COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA TOMO 5

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada 1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, usado con el permiso correspondiente.

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe: FRANCIS D. NICHOL

Asociados: RAYMOND F. COTTRELL

DON F. NEUFELD

Ayudante: JULIA NEUFFER

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA

Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactor Jefe: HUMBERTO M. RASI

Redactores Asociados: TULIO N. PEVERINI

JULIETA RASI

JUAN J. SUÁREZ

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION

Boise - Buenos Aires - Madrid

Miami - Oshawa

Al Lector del Tomo 5

DE LOS EDITORES

EL TEXTO de la Biblia impreso en este tomo presenta en forma sencilla y sin adornos la vida de Aquel que fue Dios "manifestado en carne". Los comentadores han procurado que ese relato inspirado y regenerador se destaque en toda su plenitud, belleza Y grandiosidad. Se han esforzado por aclarar y explicar modismos antiguos, alusiones literarias, declaraciones teológicas y referencias históricas y geográficas, a fin de que el lector pueda captar el retrato de un personaje divino-humano: Cristo Jesús.

Ojalá que el registro fuera más completo, que no le faltara ningún detalle. En el breve relato de cuatro libros -Mateo, Marcos, Lucas y Juan- prácticamente se condensa todo lo que puede saberse con certeza de lo que hizo Cristo en la tierra y de las bondadosas palabras que pronunció. La brevedad del relato y el problema de hacer concordar paralelamente los cuatro documentos inspirados, han impulsado siempre a los comentadores a depender de especulaciones y atrevidas suposiciones para completar los detalles de la narración. Los colaboradores de este *Comentario* han pasado por alto esta dudosa ayuda, pues creen que es mejor confesar que determinado pasaje es oscuro, antes que tratar presuntuosamente de explicarlo con el conocimiento distorsionante de sus limitadas especulaciones. Aceptamos con gusto esta posición y nos esforzamos, al editar este tomo, para que brille la luz gloriosa del rostro de Jesucristo a través de estas páginas y penetre en el corazón del lector.

Para comprender mejor cómo está estructurado este tomo y aprovecharlo al máximo, conviene leer primero el artículo "La cuádruple narración evangélica" (p. 180), que incluye una armonía o paralelismo de los Evangelios (p. 186), seguida por una serie de mapas acerca de la vida de Cristo (p. 204), y diagramas que explican los datos cronológicos de su vida (p. 217).

Como puede verse en la Armonía de los Evangelios, muchos de los acontecimientos de la vida de nuestro Señor fueron registrados por más de uno de los cuatro evangelistas, lo que se advierte especialmente en Mateo, Marcos y Lucas, conocidos como los Evangelios sinópticos. Para evitar repeticiones inútiles de un mismo suceso cada vez que aparezca, por lo general sólo se hará el comentario principal en el Evangelio que lo registre más ampliamente. Para aplicar bien esta regla, ver p. 184, bajo el título: "La Armonía de los Evangelios y cómo usarla". Si se recuerdan estas indicaciones se ahorrará mucho tiempo y algunas confusiones.

Debido a la distribución del comentario en este tomo, el material suplementario de Elena G. de White que corresponda con cualquier suceso del relato evangélico, 10 por lo general -aunque no siempre- se lo encontrará relacionado con el Evangelio en que se hace el comentario principal, lo cual se indica con las citas o números en negrita que se emplean en la Armonía de los Evangelios, pp. 186-191.

Como se hizo con los tomos anteriores, muchos ojos han repasado todo lo que se ha escrito antes de entregarlo a la prensa. Pero tenemos una deuda especial con diez colaboradores debido a su lectura crítica y sus comentarios: R. C. Baker, G. S. Balharrie, T. G. Bunch, G. R. Nash, M. L. Rice, E. E. Roenfelt, A.

H. Roth, H. D. Singleton, J. D. Smith y A. V. Wallenkampf. Les expresamos nuestro agradecimiento por su gran ayuda. Además de este grupo que leyó todo el libro, los profesores de teología de los institutos superiores adventistas de Norteamérica y del Seminario Teológico en la Universidad Andrews, han leído ciertas porciones claves, tales como la Armonía de los Evangelios y la extensa nota en cuanto a la divinidad y humanidad de Cristo. Deseamos expresarles nuestro gran agradecimiento. Además está ese gran número -demasiado grande para mencionarlos por nombre- que han dedicado su valioso tiempo a este o a aquel dificil pasaje. Para todos ellos, nuestra profunda gratitud.

En el Antiguo Testamento hay relativamente pocos problemas en cuanto a cuál texto hebreo es el más exacto. En realidad, hasta que se descubrieron los Manuscritos del Mar Muerto, sólo había un texto estándar. Pero no sucede lo mismo con el Nuevo Testamento debido a la multiplicidad de manuscritos. Para ayudarnos en la evaluación de las diferencias textuales y por lo tanto en las variantes en las traducciones, hemos tenido la ayuda de R. L. Hammill, A. G. Maxwell y W. F. Specht, además de algunos consultores editoriales cuyos nombres se mencionan en el tomo I. Apreciamos profundamente su ayuda lingüística en la edición de los tomos que abarcan el Nuevo Testamento. 11

Cómo usar este Comentario

SE OFRECEN las siguientes sugestiones para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este *Comentario:*

1. Léase la declaración introductoria del tomo I titulada "De los editores al lector de este *Comentario*". Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor para evaluar el comentario de cualquier texto particular.

2. Tómese nota de las frecuentes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación acerca del versículo que se busca en el *Comentario*. Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias entre paréntesis estén precedidas por las palabras "ver com." [abreviatura de "ver comentario de"], esto indica que el lector debe buscar lo que dice el *Comentario* acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Esto significa *Patriarcas y Profetas*, p. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3. Búsquese al final del capítulo en el *Comentario*, bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está estudiando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4. Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros en español. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5. Váyase a la introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, y ver su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este conocimiento del contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6. Consúltese el índice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está estudiando. Por ejemplo, si se están estudiando ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo I que describe la vida en el período patriarcal.

7. Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico, tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 12 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A veces esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprensión correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8. Si se está estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario" se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsqueselas en el *Comentario*, y se hallarán los comentarios claves que ofrece esta obra sobre el santuario. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del *Comentario* donde se realiza el análisis más extenso de un tema importante.

9. La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de personajes o lugares: si el nombre se encuentra en la RVR, casi siempre se sigue la grafía de esta versión; pero en contados casos se ha adoptado la escritura de las mejores obras sobre la antigüedad que están en uso actualmente.

10. Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (Ver en las pp. 15 y 16 la clave de la transliteración.)

11.Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. General

a. C.- antes de Cristo

ANF-ante-Nicene Fathers [Padres antenicenos]

art.-artículo(s)

ASV-The American Standard (Revised) Version, 1901

AT-Antiguo Testamento

AUCR-*The Australasian Union Conference Record*

BG-Versión de Bover-Cantera

BE-*The Bible Echo*

BJ-Biblia de Jerusalén

BTS-*Bible Training School*

c.-*circa* (en torno a)

cap.-capítulo(s)

cf.-*confer* (compárese con): equivale aproximadamente a "ver"

cm-centímetro(s)

col.-columna

com.-comentario

d. C.- después de Cristo

DHH-Dios Habla Hoy

Ecco.-Eclesiástico (libro deuterocanónico)

ed.-dición(es)

EGW-Elena G. de White

g-gramo(s)

GCB-*General Conference Bulletin*

GH-*Good Health*

Gr.-griego

Heb.-hebreo

HR-*Health Reformer* 13

Ibíd.-ibídem (misma página y misma fuente de la referencia anterior)

Id.-*ídem* (misma fuente de la referencia anterior)

kg-kilogramo(s)

KJV-King James Version (versión inglesa de la Biblia, 161l)

km-kilómetro(s)

lb-libra(s)

lib.-libro(s)

loc. cit.- en el lugar citado

lt-litro(s)

LXX-LA Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 a. C.)

m-metro(s)

m.-murió

Mac.-Macabeos (dos libros deuterocanónicos)

MS(S)-Manuscrito(s)

NC-Versión de Nácar-Colunga

N. de la R.- Nota de la Redacción

N. del T.- Nota del Traductor

NT-Nuevo Testamento

op. cit.-obra citada

p.-página

pp.-páginas

pl.-plural

PUR-*Pacific Union Recorder*

RH-*Review and Herald*

RSV-Revised Standard Version (NT, 1946; AT, 1952)

RV-The English Revised Version, 1885

RVA-Versión Reina-Valera antigua (1909)

RVR-Versión Reina-Valera revisada (1960)

sec.-sección(es)

ST-*Signs of the Times*

SW-*The Southern Watchman*

t.-tomo(s)

vers.-versículo(s)

VM-Versión Moderna

VP-Versión Popular

YI-*The Youth's Instructor*

2. Libros de Elena G. de White en castellano, con su abreviatura

AFC-A fin de conocerle

CC-EL camino a Cristo
CE (1949)-El colportor evangélico (edición 1949)
CE (1967)-El colportor evangélico (edición 1967)
CM-Consejos para los maestros, padres y alumnos
CMC-Consejos sobre mayordomía cristiana
CN-Conducción del niño
COES-Consejos sobre la obra de la escuela sabática
CRA-Consejos sobre el régimen alimenticio
CS-EL conflicto de los siglos
CV-Conflicto y valor 14
DMJ-EL discurso maestro de Jesucristo
D'I'G-El Deseado de todas las gentes
EC-LA educación cristiana
ECFP-LA edificación del carácter y la formación de la personalidad
Ed-La educación
Ev-Evangelismo
FV-LA fe por la cual vivo
HAd-El hogar adventista
HAp-Los hechos de los apóstoles
HH-Hijos e hijas de Dios
1JT-Joyas de los testimonios, tomo 1
2JT-Joyas de los testimonios, tomo 2
3JT-Joyas de los testimonios, tomo 3
LC-En los lugares celestiales
MB-EL ministerio de la bondad
MC-EL ministerio de curación
MeM-Meditaciones matinales (año 1953)
MJ-Mensajes para los jóvenes
1MS-Mensajes selectos, tomo 1
2MS-Mensajes selectos, tomo 2
3MS-Mensajes selectos, tomo 3

NB-Notas biográficas

NEV-Nuestra elevada vocación

OE-Obreros evangélicos

PE-Primeros escritos

PP-Patriarcas y profetas

PR-Profetas y reyes

PVGM-Palabras de vida del gran Maestro

SC-Servicio cristiano

Te-La temperancia

TM-'I'estimonios para los ministros

1TS-Testimonios selectos, tomo 1

2TS-Testimonios selectos, tomo 2

3TS-Testimonios selectos, tomo 3

4TS-Testimonios selectos, tomo 4

5'I'S-Testimonios selectos, tomo 5

3. Libros de Elena G. de White publicados solamente en inglés, con su abreviatura original.

CH-Counsels on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE-Christian Education (no se imprime más)

CTBH-Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos de EGW)

CW-Counseis to Writers and Editors

FE-Fundamentals of Christian Education

HS-Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP- Sketches from the Life of Paul

NM-Medical Ministry

NL-Notebook Leaflets

RC-'I'he Remnant Church

1SG-Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4) 15

SL-Sanctified Life, The

1SP-Spirit of Prophecy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4)

SpT-Special Testimonies (no se imprime más)

SR-Story of Redemption

1T-Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9)

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (RVR), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-arameo-griego, es la Biblia que se emplea en este *Comentario,* con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la RVR- que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista- ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la inserción de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia de Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. En muy contadas ocasiones se ha usado la versión de Bover-Cantera (BC) y la de Nácar-Colunga (NC) porque enriquecían la comprensión del texto.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector -y con mayor razón sí es versado en historia- quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este *Comentario*, algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios. Por supuesto, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la RVR.

TRANSLITERACION DE IDIOMAS ANTIGUOS

Al adoptar para este *Comentario* un sistema de transliteración de los idiomas antiguos, se ha pensado en la conveniencia de los lectores que no los conocen directamente. Por esta razón se ha recurrido a transliteraciones aproximadamente fonéticas.

1. Hebreo y arameo bíblicos

Siendo que en el alfabeto castellano no existen letras que representen adecuadamente la pronunciación de la -y la **;**, se han empleado grupos de letras

que la sugieran. La **:** se transcribe como *sh* (pronunciada como una *ch* muy suave), y la **;** como *th* (pronunciada como el sonido inicial de la palabra inglesa *think*, o como la *c* y la *z* del castellano peninsular).

Las letras **!** y **3** se representan por los signos convencionales **'** y **'**. No se pronuncian en castellano.16

No se ha hecho ningún intento de distinguir entre vocales cortas y largas. En general, las palabras hebreas llevan el acento prosódico en la última sílaba; por lo tanto, no se lo escribe en la transliteración. Cuando llevan el acento en otra sílaba, se lo indica gráficamente.

CONSONANTES

VOCALES

2. Griego bíblico

La transliteración del griego se ha hecho siguiendo uno de los sistemas aceptados. Nótese que la < se transcribe como *u* (pronunciada como la *u* francesa en *rue* o *du*; o como la ü alemana).

El espíritu áspero (') se representa mediante la *h*, que debe pronunciarse como una leve aspiración.

Si bien se distinguen las vocales cortas de las largas(**g-0,@-T**) mediante un trazo horizontal sobre la vocal larga, no necesita hacerse diferencia de pronunciación.

Las reglas para la acentuación de las palabras griegas no coinciden con las reglas castellanas. A fin de facilitar su pronunciación, se marca con un acento agudo la vocal sobre la cual recae la fuerza de la voz, sin seguir las reglas griegas ni las castellanas de acentuación.

ALFABETO

3. Otros idiomas antiguos

En el caso de otros idiomas antiguos -árabe, egipcio, acadio, asirio, etc.- se han seguido en lo esencial las pautas de la transliteración del hebreo. Ocasionalmente se transcriben palabras sin vocales puesto que en el original no las había.

La letra árabe *gin*, que en otros idiomas se translitera como *j*, aparece transcripta como *y* (pronunciada como el sonido inicial de las palabras *giorno*, *jour, jean,* del italiano, el francés y el inglés, respectivamente). 17

ARTÍCULOS GENERALES

19

El Periodo Intertestamentario

ENTRE Malaquías, último libro del Antiguo Testamento, y el comienzo del relato del Nuevo Testamento, se extiende un período de unos cuatro siglos. Para apreciar debidamente el Nuevo Testamento, y en particular los Evangelios, es necesario comprender las vicisitudes por las cuales pasaron los judíos durante ese tiempo, destacando especialmente su historia durante el lapso de los últimos gobernantes seléucidas y los años que presenciaron el surgimiento del poder romano en el Mediterráneo. Este artículo resume brevemente las dificultades de los judíos mientras se debilitaba el poder de Persia, y durante la prolongada lucha por el dominio de Palestina entre los seléucidas del norte y los tolomeos del sur. Trataremos con más detalles los acontecimientos que se desarrollaron debido a los intentos de Antíoco Epífanes para helenizar a los judíos, la extensión del poder romano por todo el mundo del Mediterráneo y la situación política de Palestina durante el tiempo de los asmoneos y de Herodes el Grande.

I. Los judíos bajo el dominio persa durante el siglo IV

Nehemías y después de él.-

Los registros históricos de los judíos durante el siglo V a. C. son escasos, pero poco a poco han ido apareciendo testimonios extrabíblicos. Según los papiros de Elefantina, Johanán era sumo sacerdote en 410 a. C., y un persa llamado Bagoas (Bagoses, Bagohi, Bigvai) había sido nombrado gobernador de Judea antes de 407 a. C. (Olmstead piensa que Bagoas fue el sucesor de Nehemías.) Este personaje, mencionado en los papiros de Elefantina como gobernador de Judea en los días de Sanbalat (y por lo tanto de Nehemías), vivió casi un siglo antes que el eunuco Bagoas, el cual fue uno de los comandantes de Artajerjes III en su campaña contra Egipto, y un influyente político persa. Es posible armonizar los sucesos relacionados con el gobierno de Nehemías- lo que incluye a varios personajes que llegaron a ser más tarde sumos sacerdotes (ver t. III, pp. 81-82)- y las afirmaciones de Josefo en cuanto a Bagoas y Johanán, etc.

Los persas no obstaculizaron la religión judía, aunque los discípulos de

Zoroastro -para quienes el fuego era sagrado- creían que era una profanación quemar carne. Quizás esta repulsión llevó al incidente registrado por Josefo (*Antigüedades xi.* 7). Dice que Bagoas, luego de enterarse de que el sumo sacerdote había dado muerte a su hermano en el templo, contaminó el templo con su presencia e impuso a los judíos una multa de 50 dracmas por cada cordero ofrecido en el templo. Por otra parte, es posible que el castigo se debiera más a su horror por el sacrilegio cometido 20 que por sus convicciones religiosas. En Egipto, los judíos de Elefantina ofrecieron sacrificios en su templo (ver t. III, pp. 82-84) hasta que fue destruido por los egipcios. La repugnancia de los persas por los sacrificios de animales fue apoyada en Egipto, pues los egipcios adoraban algunos de los animales que los judíos sacrificaban en Elefantina; por lo tanto, cuando el gobernante local se ausentó, los egipcios destruyeron el templo judío. Quedó en ruinas durante algún tiempo, mientras los judíos procuraban conseguir permiso para reedificarlo. Primero hicieron sus gestiones ante Johanán y después ante Bagoas. Cuando Bagoas les dio el permiso, autorizó que en el nuevo templo sólo se ofrecieran ofrendas vegetales e incienso.

Peligros para la religión judía.-

Los judíos repatriados durante el reinado de Artajerjes I quizá conocían las enseñanzas del zoroastrismo, puesto que ésa era la religión oficial del Imperio Persa. Probablemente Nehemías y otros caudillos comprendieron la necesidad de tener cuidado de que el pueblo no confundiera el culto de Jehová con el de Ahuramazda (Ormuz). Tanto los persas como los judíos creían que llegaría el día de un gran juicio, cuando el Dios de justicia vencería al adversario de todo bien, y se daría a los justos una bendita morada en condiciones diferentes a las actuales. Los persas creían en dos espíritus opuestos -el justo Ahuramazda y el impío Ahrimán-, y los contraponían en un dualismo que tendía a igualarlos en poder. Los judíos, con sus Sagradas Escrituras, hablaban siempre de un Dios eterno y todopoderoso, y muy poco de un adversario malo y evidentemente inferior, que había sido creado perfecto (Eze. 28: 14-19), pero que más tarde se convirtió en el autor del pecado.

Una religión rival en Samaria.-

Los judíos que regresaron a Jerusalén encontraron resistencia cuando trataron de establecer normas de culto diferentes de los conceptos populares de los pueblos semipaganos que se habían establecido en el país durante el cautiverio (ver t. II, pp. 943-944; t. III, p. 71). Sanbalat y Tobías pensaban que los repatriados tenían conceptos estrechos y eran intolerantes, e hicieron todo lo posible para anular sus planes. Un hijo de Joiada el sacerdote fue desterrado por Nehemías debido a su casamiento con la hija de Sanbalat. Este quizá es el Manasés que menciona Josefo (ver com. Neh. 13: 28-29), a quien Sanbalat de Samaria dio la bienvenida y constituyó como sacerdote de un templo samaritano rival sobre el monte Gerizim. El resultado fue un culto samaritano rival que se menciona en el Nuevo Testamento (Juan 4: 20), y que todavía sobrevive en Nablús.

El desarrollo de la tradición judía.-

Esta oposición de los samaritanos fue un gran incentivo para el estudio y el ensalzamiento de la Torah (Torá, Tora, Pentateuco) por parte de los judíos, quienes comenzaron a practicar rigurosamente todos sus ritos y enseñanzas, y establecieron sinagogas por todo el país. La lectura de las Escrituras, presentada en los servicios del sábado, se traducía al arameo o se explicaba en ese idioma, el cual se había convertido en la lengua del pueblo durante el exilio (ver t. I, pp. 33-34). Mediante esas explicaciones, los rabinos guiaban a los laicos en lo que consideraban que eran las interpretaciones correctas de la Torah. No es extraño que en esas condiciones surgiera gradualmente un conjunto de interpretaciones tradicionales de las Escrituras, aunque los dirigentes disintieran entre sí en cuanto a puntos de doctrina y procedimiento. El nacionalismo judío había despertado, y los impulsó a estudiar sus libros sagrados; pero poco a poco se confundieron en cuanto al correcto significado de las Escrituras. En vez de poner a un lado sus opiniones preconcebidas y de permitir que el Espíritu de Dios los guiara a toda verdad, cavaron para sí cisternas rotas para beber el error. Así se pusieron los fundamentos de las interpretaciones erróneas, lo que resultaría en un complejo conjunto de tradiciones (ver t. V, pp. 97-102). Estos falsos conceptos finalmente dominaron la 21 religión judía y prepararon el camino para que rechazaran completamente a Cristo.

La tradición de Jadúa y Alejandro.-

Hay pocos registros referentes a los judíos, correspondientes a los reinados de Artajerjes II (Mnemón), 405/404-359/358 a. C. y Artajerjes III (Oco), 359/358-338/337, mientras Johanán y Jadúa eran sumos sacerdotes.

Josefo menciona un hecho relacionado con las conquistas de Alejandro, que, aunque muchos eruditos no lo consideran histórico, lo presentamos debido a su posible relación con la profecía de Daniel acerca de Grecia, y porque no es totalmente imposible si se acepta que el libro de Daniel fue escrito en el siglo VI a. C.

Dice el relato (Josefo, *Antigüedades* xi. 8. 4, 5) que Alejandro fue de Tiro a Jerusalén, en camino a Egipto, y se le mostró la profecía de Daniel (probablemente cap. 8: 2l); que se impresionó tanto con ella, que concedió grandes favores a los judíos, y no sólo para ellos sino para todos los de raza judía en los países que él pudiera conquistar en el futuro (ver t. III, pp. 374-375). Es cierto que Josefo, relacionando a Sanbalat y a Darío III como contemporáneos, confunde este relato con el del casamiento de la hija de Sanbalat con un hijo de Joiada (Neh. 13: 28); sin embargo no es imposible que un tal Jadúa fuera sumo sacerdote en tiempo de Alejandro, y que pudiera haber ocurrido un hecho tal. Dios podría haber dirigido a Alejandro tan fácilmente como dirigió a Ciro en los días de Daniel.

Además, otro hecho indujo a Alejandro a otorgar favores a los judíos. Los caudillos samaritanos habían quemado vivo al gobernador Andrómaco, a quien Alejandro había nombrado en Samaria para que administrara toda Celesiria y Palestina. Cuando Alejandro regresó de Egipto vengó esa atrocidad, concedió

favores a los judíos y les dio cierto territorio fronterizo reclamado por los samaritanos.

II. Surgimiento de los griegos y los macedonios

Antecedentes de los griegos.-

Los pueblos que vivían en Grecia, en las islas del mar Egeo y en la costa occidental del Asia Menor, históricamente formaron parte de las sucesivas oleadas migratorias de pueblos indoeuropeos que vinieron del noreste en el segundo milenio a. C. (ver com. Dan. 2: 39). A fines del siglo VI se originó en Grecia una forma de gobierno democrático de ciudades-estados. Cada ciudad era una democracia directa, no representativa, en la cual todos los ciudadanos se reunían para decidir por votación todos los asuntos. Esto fue posible porque cada núcleo de ciudadanos era pequeño (la mayoría de los cuales estaba compuesta de esclavos y forasteros sin reconocimiento político o social). Esos pequeños estados griegos independientes fueron desarrollando principios democráticos de administración y finalmente desafiaron al poder autocrático de Persia.

La guerra persa contra Grecia.-

Aunque el proceso fue lento, las colonias griegas jónicas en la costa oriental del mar Egeo, antiguamente sometidas a Lidia, fueron incorporadas al Imperio Persa junto con Lidia. Medio siglo después de Ciro, la ayuda proporcionada a los jonios revolucionarios por los griegos europeos causó la venganza de Persia. Las ciudades-estados de Grecia, que habían demostrado ser incapaces de cualquier acción concertada duradera debido a intensos celos e intrigas, se vieron obligadas a proceder unidas ante la amenaza persa. Las campañas de Darío I y Jerjes contra los griegos fracasaron primero en Maratón (490 a. C.), y posteriormente en Salamina (480 a. C.) y en Platea (479 a. C.). (Ver com. Dan. 11: 2; t. III, pp. 61-63.) Por ese mismo tiempo los persas sufrieron graves pérdidas en Micala, en la costa jónica. En esta forma Grecia se salvó del Imperio Persa, y los griegos jónicos (de las islas del Egeo y de la costa occidental del Asia Menor) se unieron en una liga defensiva con Atenas y otras ciudades-estados griegas que 22

23 habían ayudado a derrotar a Persia. Este período del liderazgo de Atenas fue la edad de oro de la cultura griega. En 431 comenzó la guerra del Peloponeso que duró más de 25 años. Atenas y Esparta lucharon por la supremacía, y ambas fueron suplantadas por Tebas. Esta guerra debilitó aún más a los Estados griegos, lo que dio a Persia la oportunidad de hacer que los griegos pelearan entre sí.

Mientras Grecia se hallaba sumida en conflictos, Macedonia -país semigriego del

norte- se constituyó en Estado monárquico y procuró extender su territorio. Cuando Artajerjes III (Oco) llegó a ser rey de Persia, Filipo II (de 23 años de edad) subió al trono de Macedonia y comenzó la formación de un ejército nacional, y pronto obtuvo la supremacía sobre casi toda Grecia. Pero Filipo fue asesinado antes de que se pudiera ejecutar su plan de que una unión greco-macedónica atacara a Persia.

Alejandro Magno.-

Filipo le entregó la antorcha de la conquista a su hijo Alejandro Magno, de 20 años de edad (ver com. Dan. 2: 39; 7: 6). Dos años después de ascender al trono, Alejandro tenía asegurado el apoyo de toda Grecia y de Macedonia, unidas ahora en una alianza contra el Imperio Persa. Alejandro avanzó con su ejército macedonio hacia el este, bordeando el mar Egeo, cruzó el Helesponto y ganó su primera batalla importante en el río Gránico (334), e inmediatamente privó a Persia de su fuente de impuestos del Asia Menor. Darío, después de remontar el Eufrates, se encontró con Alejandro en Iso, cerca de la esquina nororiental del Mediterráneo, y los persas fueron derrotados (333 a. C.). Alejandro entonces avanzó por Siria y Palestina, tomando todas las ciudades principales (Tiro resistió en 332 un asedio de siete meses). Luego marchó hacia Egipto, seguro de recibir una calurosa recepción, pues ese país había rechazado el dominio persa desde los días en que sus ciudades y templos habían sido implacablemente destruidos. Los egipcios abrieron gustosamente sus puertas para que Alejandro entrara como su libertador (332), y lo coronaron como Faraón; y él se unió a ellos rindiendo culto a las deidades egipcias. Egipto lo aclamó como un dios y le rindió culto como al verdadero hijo de AmónRa. Alejandría fue fundada por Alejandro, y en los primeros meses de 331 cruzó por Siria en su avance hacia el este.

Cruzó el Eufrates y el Tigris, se encontró con Darío y su ejército en octubre de 331 en la planicie de Gaugamela, donde se riñó la batalla más conocida como la batalla de Arbela (nombre de una ciudad vecina). Las fuerzas persas sufrieron aquí una desastrosa derrota. Darío huyó a Ecbatana, en Media. Luego, y en rápida sucesión, se produjo la rendición de Babilonia, Susa y Persépolis. Después de haber incendiado a Persépolis, Alejandro marchó hacia Ecbatana persiguiendo a Darío a principios de 330, y encontró que éste había huido hacia el oriente. Prosiguió la persecución de Darío, pero sólo encontró el cadáver del gran rey, que había sido muerto por sus propios hombres.

Alejandro dispuso que Darío fuera sepultado en forma regia, y después continuó con su expedición. En el lapso de tres años, llegó hasta el río Yaxartes (ahora Sir Daria, que desemboca en el mar Aral) y el río Indo. En 326 cruzó el Indo y penetró en el norte de la India; hasta aquí sus hombres estuvieron dispuestos a seguirlo. Después regresó por la vía de la costa (325) hasta Susa, donde se realizaron festejos por la fundación de una nueva monarquía mundial (324) destinada a unir el Oriente y el Occidente por medio de la civilización griega. Para consolidar la unión de los pueblos griego y persa, Alejandro y algunos de sus oficiales macedonios tomaron esposas persas. Además, fundó muchas ciudades griegas por todo el vasto imperio. En 323 se encontraba en Babilonia para presidir la organización de una expedición a Arabia, y lo atacó una fiebre

mortal. Murió el 13 de junio de 24 323 a. C., tras haber reinado en lugar de Filipo, su padre, durante unos 13 años.

Alejandro cambió la organización política en un tiempo muy corto; pero no había intentado cambiar la religión de los pueblos conquistados. Continuó el zoroastrismo persa, que ha sobrevivido a través de los siglos. Los egipcios, los judíos y los griegos conservaron sus religiones; pero el pensamiento de la humanidad en todo el mundo mediterráneo fue afectado por la propagación de las ideas helenísticas y por el concepto que tenía Alejandro de un imperio mundial de razas y pueblos unidos por un idioma, literatura y cultura comunes.

El período helenístico***(1)** iniciado por Alejandro preparó el camino para la civilización greco-romana, en la cual fue modificado el judaísmo y el cristianismo llegó a ser una fe de alcances mundiales.

III. Sucesores de Alejandro y la disolución de su imperio

Herederos de Alejandro bajo la tutela de regentes.-

No fue una tarea fácil la administración del territorio persa que acababa de ser conquistado. Los generales de Alejandro convinieron en colocar en el trono a Filipo Arrideo, débil mental y medio hermano de Alejandro, como rey juntamente con el niño Alejandro, hijo de Roxana, princesa de Bactriana, nacido después de la muerte de su padre. Caudillos macedónicos (en su mayor parte generales de Alejandro) fueron puestos como gobernadores por todo el imperio. Pero las ambiciones contrarias de los generales de Roxana (viuda de Alejandro), de su madre Olimpia y de los partidarios de Filipo Arrideo, produjeron una década de guerras e intrigas. En el t. IV, pp. 850-851 hay un resumen de las luchas que se desarrollaron entre los sucesores de Alejandro.

Antígono, principal candidato al imperio.-

En la larga y compleja lucha por el poder entre los numerosos "sucesores" rivales, las disputas tendieron a centrarse en la tentativa de Antígono por ganar y conservar el poder para sí. Sus principales oponentes -Casandro en Macedonia, Tolomeo en Egipto y Lisímaco en Tracia- formaron una alianza propuesta por Seleuco. Cuando se vio que ninguno ganaría en la lucha, se llegó a un convenio en 311 a. C., que dejó los principales territorios del imperio en manos de los cinco caudillos (ver t. IV, p. 850, mapa B). La siguiente década fue sumamente confusa. Casandro ordenó asesinar a Alejandro (el rey niño) y a su madre Roxana. Consúltese el t. IV, p. 851, mapa C, en cuanto a la tentativa de Antígono para quedarse con todo el imperio, y la lucha siguiente entre Casandro, Lisímaco, Tolomeo y Seleuco. Esa lucha llegó a su desenlace en 301 en la decisiva batalla de Ipso, en Frigia, que ganaron los cuatro aliados. Antígono fue muerto y su territorio dividido.

La cuádruple división del imperio.-

En el año 301 se decidió la lucha entre un imperio unido o pequeños reinos separados (ver t. IV, p. 851, mapa C). Había fracasado el más grande esfuerzo por la unidad, y en lugar del imperio unido de Alejandro aparecieron cuatro

reinos macedonios independientes, además de pequeños fragmentos, principalmente en el Asia Menor. El territorio de Seleuco se extendía desde el Asia Menor hasta casi el Indo, con sus capitales en Antioquía a orillas del Orontes, en Siria, y Seleucia junto al Tigris, cerca de la actual ciudad de Bagdad. Tolomeo en Egipto había recuperado los distritos de Palestina y del sur de Siria. Lisímaco no sólo tenía Tracia sino también una gran parte del noroeste del Asia Menor. Casandro retuvo a Macedonia y estaba empeñado en unificar a toda Grecia. Las posesiones esparcidas de Demetrio no podrían ser consideradas como un quinto reino. 25

IV. Los reinos helenísticos

No sería provechoso seguir las rivalidades, guerras e intrigas entre estos reinos helenísticos y las luchas familiares de las casas gobernantes macedonias, cuyas complejas interrelaciones matrimoniales y cambiantes alianzas confunden el cuadro con nombres similares y pequeños detalles. Basta un bosquejo de los principales acontecimientos para mostrar cómo los cuatro reinos se convirtieron en tres y posteriormente cayeron uno tras otro ante Roma (ver t. IV, pp. 850-85l).

El reino de Lisímaco eliminado.-

No muchos años después de la batalla de Ipso (301), Lisímaco logró el dominio de dos de las cuatro divisiones del imperio -las que se habían convenido en 301- la occidental y la del norte. Pero Lisímaco fue derrotado y muerto en una guerra con Seleuco en 281, después de lo cual Tolomeo Ceraunio arrebató el fruto de la victoria al vencedor. En 280 asesinó al victorioso Seleuco y se apoderó de Macedonia. De modo que aunque Seleuco fugazmente tuvo el dominio de tres de las cuatro divisiones, en realidad nunca ocupó Macedonia. Su muerte dejó a su hijo Antíoco I con lo que había sido territorio de Seleuco y de Lisímaco. Macedonia fue gobernada por la casa de Antígono durante más de un siglo, hasta que se convirtió en un protectorado de Roma al terminar la tercera guerra macedónica en 168 a. C., y finalmente en provincia romana en 146 a. C.

Los cuatro reinos reducidos a tres.-

De este modo, en menos de 40 años desde la muerte de Alejandro y 20 años después de la división del imperio hecha en Ipso, su vasto territorio había pasado por las manos de muchos pretendientes. Ahora todo el imperio, excepto fragmentos menores, estaba bajo el dominio de tres dinastías de sangre macedonia. La casa de Tolomeo gobernaba a Egipto; la casa de Antígono -que reemplazaba a la de Casandro- se había posesionado de Macedonia; la casa de Seleuco retenía el este, y el antiguo territorio de Lisímaco, el norte (ver t. IV, p. 851, mapa D; t. V, mapa en colores frente a la p. 32).

En 279 los galos invasores -una oleada oriental de bárbaros bien conocidos en la historia romana- entraron en Macedonia y Grecia, de donde fueron expulsados. Algunos de ellos invadieron grandes partes de Asia Menor.

Amparados por reyes locales que querían hostigar a los gobernantes de linaje seléucida, saquearon el país durante muchos años y consiguieron tributos mediante extorsiones. Finalmente, después de casi medio siglo, fueron decisivamente derrotados por el gobernante de Pérgamo, que más tarde se convirtió en el más importante de los pequeños Estados que surgieron de los fragmentos del imperio de Lisímaco. De allí en adelante esos galos quedaron restringidos a la región de Asia Menor, de donde ésta tomó el nombre de Galacia. Posteriormente esa zona se convirtió en una provincia romana, donde Pablo fundó varias iglesias y a las cuales escribió la Epístola a los Gálatas (cf. Introducción a Gálatas, t. VI).

Aunque estos pequeños Estados conservaron su existencia independiente, casi todo el territorio del imperio de Alejandro quedó bajo los tres fuertes reinos helenísticos: Macedonia, Egipto y el imperio seléucida (este último con frecuencia es llamado Siria debido a que Antioquía llegó a ser su capital principal y posteriormente su territorio se redujo a Siria). Estos tres reinos dominaron el Mediterráneo oriental hasta que fueron absorbidos sucesivamente como provincias por el Imperio Romano. Por eso en muchas historias abreviadas se omite la mención de la primera división cuádruple del imperio de Alejandro y sólo se hace referencia a la fase final de tres reinos.

Palestina, situada en el corredor entre Egipto y el imperio seléucida, se constituyó durante muchos años en un motivo de discordia entre "el rey del sur" y "el rey del norte". Por eso los Tolomeos de Egipto y los reyes seléucidas (ver cuadro genealógico, p. 26) 26

CASAS HELENÍSTICAS REINANTES

27 son más importantes para la historia sagrada que Macedonia. Palestina estuvo bajo el dominio de los Tolomeos aproximadamente hasta el año 200 a. C., cuando cayó bajo el poder de los seléucidas.

Tolomeo II Filadelfo y Antíoco I y II.-

Tolomeo II Filadelfo esperaba tomar Siria y convertirla, junto con Palestina, en un Estado que le sirviera de amortiguador contra las agresiones del imperio seléucida. En 272 a. C. obligó al sucesor de Seleuco Antíoco I (280-262/261),***(2)** a que le entregara el dominio de una buena parte de las costas de Asia Menor y Siria, y durante otra década Tolomeo ayudó a Grecia en sus varios esfuerzos contra el dominio macedonio. Después firmó un tratado de paz con Antígono II de Macedonia.

V. Palestina sometida al régimen helenístico

Palestina sometida a los Tolomeos.-

Poco después de la muerte de Alejandro, Tolomeo logró que Siria y Palestina

fueran tributarios de Egipto. Antígono subyugó por un tiempo esos distritos, y Palestina cambió de manos varias veces antes de 301 a. C. En ese tiempo de cambios e incertidumbres muchos judíos salieron de Palestina para establecerse en la nueva ciudad de Alejandría, donde la población judía finalmente formó una gran colonia autónoma dentro de esa capital cosmopolita, y se helenizaron hasta el punto de que necesitaron que las Escrituras hebreas fuera traducidas al griego.

Después de la batalla de Ipso en 301, donde murió Antígono, Siria cayó ante Seleuco; pero Palestina, que había ocupado Tolomeo, fue dejada a Egipto aunque Seleuco nunca renunció a sus pretensiones a ella. Judea aprovechó la oportunidad para intrigar en ambos lados. Bajo el gobierno de los Tolomeos, las principales ciudades de Fenicia y Palestina se helenizaron mucho y se establecieron nuevas ciudades con gobierno al estilo griego. Pero Jerusalén permaneció como el centro de un Estado judío bajo el liderazgo civil y religioso del sumo sacerdote, que era el representante del pueblo al tratar con el rey. También había un consejo de ancianos que, según algunos creen, derivaba de la asamblea de los días de Nehemías. De manera que la vida de la gente todavía se regía por leyes y costumbres judías, aunque comenzó entonces un proceso gradual de absorción del helenismo debido al uso del idioma griego y la relación con los magistrados y los colonizadores griegos en las ciudades. Sin embargo, éste fue un proceso lento y llegó al máximo punto en el tiempo de Antíoco IV (ver Sec. VII).

Desde el comienzo hubo una constante guerra de intrigas y diplomacia, como 28 también luchas intermitentes, entre las casas de Seleuco, Tolomeo y Antígono. En esa lucha, Tolomeo II Filadelfo dependía de Palestina como un Estado amortiguador contra Seleuco; de ahí sus generosas dádivas a los, judíos.

Siendo hombre de letras, Tolomeo II, junto con sus consejeros, comenzó a reunir libros de otras naciones para su gran biblioteca de Alejandría. Los literatos y personas cultas en general eran bien recibidos en la ciudad. Según Josefo, a pedido del principal bibliotecario de la ciudad, el rey pidió al sumo sacerdote Eleazar que enviara eruditos judíos para que tradujeran al griego las Escrituras hebreas. Este fue el origen de la traducción que ahora llamamos la Septuaginta. No se sabe con certeza si la versión fue hecha para la biblioteca de Alejandría o si era para el uso privado de los judíos alejandrinos. Sólo se tradujo el Pentateuco; otras partes del canon del Antiguo Testamento fueron añadidas más tarde (ver t. I, p. 43).

Josefo dice que uno de los Tolomeos nombró a José, sobrino del sumo sacerdote Onías I, como cobrador de impuestos de toda la zona de Palestina, Celesiria, Siria y Fenicia, y que lo colmó de favores. Palestina fue dejada mayormente en libertad de acción mientras se pagaran los impuestos y se reconocieran las autoridades egipcias. Poco se sabe de los detalles de este período; pero es evidente que los judíos vivieron mejor que posteriormente, cuando los seléucidas se posesionaron del país. Sin embargo, surgió un partido que entregaría a Palestina en manos de la casa de los seléucidas, sin darse cuenta de lo que el futuro les reservaba.

En 221, el año en que Tolomeo IV Filopátor sucedió a Tolomeo III, Antíoco III (el Grande) penetró en Palestina de camino a Egipto; pero su campaña fue un fracaso. En 219 tomó a Seleucia en el Mediterráneo. En 218 estableció guarniciones en diversos lugares de Palestina. En 217 los egipcios le hicieron frente y lo derrotaron en Rafia, al sur de Gaza. La tradición dice que Tolomeo IV estuvo en Jerusalén, ultrajó a los judíos entrando en el lugar santísimo, y fue atacado por un terror supersticioso. Egipto retuvo a Palestina por otra década más o menos. Las invasiones que sufrió el territorio egipcio y los levantamientos provocados por los mismos egipcios dentro de su país, demuestran la ineficacia de la administración de Tolomeo IV. Su muerte coincidió aproximadamente con el momento cuando Roma y Filipo V de Macedonia firmaban un tratado de paz, y cuando Antíoco, que se había estado fortaleciendo en el Asia, regresaba a Antioquía.

En el año 203 Tolomeo V Epífanes reemplazó a su padre Tolomeo IV. El nuevo rey sólo tenía cuatro años de edad. Egipto buscó la ayuda de Roma; pero Filipo V de Macedonia y Antíoco se aliaron contra Tolomeo, y las fuerzas seléucidas penetraron en Palestina por tercera vez. En una batalla decisiva (201/200) cerca de Panión, no lejos del monte Hermón, fueron derrotadas las fuerzas egipcias. El resultado fue que el imperio seléucida arrebató definitivamente a Palestina del poder de Egipto.

Palestina sometida al imperio seléucida.-

Los judíos habían cambiado de amos, y pronto se vio claramente que no habían ganado con el cambio. La política relativamente indulgente de los Tolomeos fue reemplazada por una fiscalización más severa, una exigencia mayor de impuestos, por interferencia en el alumbramiento de los sumos sacerdotes y más tarde por una persecución religiosa.

Antíoco III, que había subido al trono cuando el imperio seléucida estaba débil, extendió su territorio aproximadamente hasta sus límites originales. Poco después de que conquistara a Palestina tuvo que hacer frente a la oposición de Roma, que estaba alarmada por el poder creciente de Antíoco y su alianza con Filipo V de Macedonia. En 190, en Magnesia (Asia Menor) Antíoco fue derrotado decisivamente por Roma. Perdió en forma definitiva el Asia Menor y tuvo que pagar una cuantiosa indemnización. Una consecuencia de esto fue el aumento de impuestos exigidos 29 en Palestina. Se dice que Seleuco IV Filopátor, sucesor de Antíoco, en un intento por reunir dinero para pagar a los romanos, trató de confiscar el tesoro del templo; pero su enviado - Heliodoro- salió aterrado por una aparición sobrenatural (2 Mac. 3:6-39).

El sucesor de Seleuco IV fue Antíoco IV Epífanes, notable como perseguidor de los judíos. Sus esfuerzos por conquistar a Egipto fueron impedidos por Roma; sus infructuosas luchas con los judíos aumentaron la debilidad interior de su imperio. Desde ese momento hay una declinación gradual, y el reino de los seléucidas fue absorbido un siglo más tarde por el Imperio Romano. Como Roma mantenía una posición dominante que aumentaba en el Oriente en los días de Antíoco III y IV, es necesario prestar atención a esa nueva potencia

occidental, antes de seguir adelante con el período de Antíoco IV Epífanes.

VI. Surgimiento del predominio de Roma

El crecimiento inicial de Roma.-

Roma estaba compuesta originalmente por varias tribus independientes que vivían en medio de siete colinas. Llegó a ser una ciudad-estado gobernada por reyes electivos, con un senado o consejo de ancianos y una asamblea que representaba al pueblo. Alrededor del año 500 a. C. el rey fue reemplazado por dos cónsules que eran elegidos anualmente. Durante el siglo V se codificaron las leyes. Un paso importante en favor del pueblo fue el nombramiento de tribunos de entre el pueblo, magistrados que gozaban de inviolabilidad personal y que estaban facultades para vetar las decisiones de los magistrados, en defensa del pueblo. Durante el tiempo de las conquistas de Alejandro en su avance hacia el este y de la división de su imperio entre sus sucesores, Roma fue el escenario de luchas políticas internas, y se extendió territorialmente en Italia.

Poco después de que Roma completara la conquista de Italia, se vio implicada en una prolongada lucha contra Cartago, colonia fenicia de la costa del norte del África, que se perfilaba como el rival más peligroso de Roma. Los romanos habían hecho alianzas con pueblos a todo lo largo de la costa del África, hasta España en el oeste, y ocupaban una buena parte de Sicilia donde comenzó la guerra con Cartago (conocida como la primera guerra púnica). Roma necesitó 23 años (264-241) para derrotar a Cartago. El vencedor impuso una cuantiosa indemnización de guerra y tomó Sicilia, que se convirtió en la primera provincia romana.

Poco después del tratado de paz, Cartago se afianzó firmemente en España, lo cual preocupó y alarmó a Roma. Esto causó la segunda guerra púnica (218-201), y, como resultado, Cartago tuvo que renunciar a España y a la mayor parte de su escuadra; además, tuvo que pagar un elevado impuesto y prometer que no haría guerra sin el permiso de Roma.

Intervención romana en Macedonia.-

Alrededor del año 200 a. C., cuando Cartago -su único rival genuino- ya no era una amenaza, Roma se había convertido en la señora del Mediterráneo occidental. La conquista de provincias extranjeras fue para Roma el comienzo de un verdadero imperio. Al principio Roma no procuró conquistar nuevos territorios en el este. Pero era la potencia máxima del Mediterráneo, y en sus esfuerzos por defenderse y proteger su comercio y a sus aliados, intervino en contiendas locales, hasta que finalmente fue reconocida como la conquistadora de todo el mundo mediterráneo.

En la progresiva conquista de los restos del imperio de Alejandro, el primer choque de Roma con Macedonia fue durante la segunda guerra púnica. Filipo V de Macedonia trató de ayudar a Cartago; pero Roma se lo impidió y se alió con algunos Estados griegos, y con Pérgamo, contra Filipo. Esta primera guerra

macedónica 30 (215-205) fue seguida por la segunda guerra macedónica (200-196). Roma derrotó a Macedonia en Cinocéfalo (197) y declaró la libertad de toda Grecia. Al quebrantar el poder de Macedonia, Roma tan sólo había debilitado al rival del reino seléucida, y de allí en adelante tuvo que habérselas con Antíoco III (el Grande).

Roma y Antíoco el Grande.-

Mientras Roma y Filipo estaban en guerra y Egipto era sacudido por levantamientos internos, Antíoco el Grande invadió a Siria y Palestina. En la batalla de Panión (201/200), Egipto perdió para siempre el dominio sobre Palestina (ver p. 28), y ésta pronto quedó completamente bajo el dominio de la casa de Seleuco y la suerte de los judíos empeoró mucho.

Tan pronto como Antíoco hizo la paz con Egipto, invadió a Grecia; pero fue derrotado por los romanos en las Termópilas y obligado a huir de regreso al Asia Menor. En Magnesia, cerca de Esmirna, fue derrotado decisivamente por los romanos en el año 190. De acuerdo con el tratado de paz que se concertó, el reino seléucida tuvo que pagar una cuantiosa indemnización de guerra y, además, renunciar a todas sus posesiones al oeste y al norte de la cadena de montañas del Tauro. Roma no se quedó con ese territorio conquistado sino que lo dio a sus aliados, especialmente a Pérgamo y a Rodas.

Roma da fin al reino macedonio.-

Perseo, hijo de Filipo V, era considerado como enemigo de Roma. Los emisarios enviados en varias oportunidades a Macedonia regresaban cada vez más preocupados. Finalmente el asesinato del rey de Pérgamo mientras viajaba por Grecia, fue el motivo de la tercera guerra macedónica (171-168), en la cual -en la batalla de Pidna (168)- Roma aplastó completamente a Macedonia. Sin embargo, no se anexó el territorio, sino que lo dividió en cuatro repúblicas diferentes que colocó bajo su protectorado. Así terminó la casa gobernante de los sucesores de Antígono. Había desaparecido el reino de Macedonia, uno de los tres que habían sobrevivido del antiguo dominio de Alejandro.

Roma y Antíoco IV Epífanes.-

Después de ser derrotado por los romanos, Antíoco el Grande envió a Roma a su hijo Antíoco (más tarde llamado Epífanes) como rehén. Sin embargo, finalmente Antíoco Epífanes ocupó el trono (175) del imperio seléucida. Mientras Roma estaba empeñada en la tercera guerra macedónica (que terminó con el reino macedónico en 168), tuvo que enfrentarse a otro intento de la casa de los seléucidas por dominar en el Cercano Oriente. Antíoco Epífanes marchó contra Egipto. Estaba por tomar el país, cuando llegó un emisario de los victoriosos romanos con un ultimátum en el que se exigía a Antíoco que saliera de Egipto, que entonces era aliado de Roma y estaba protegido por ella. Antíoco se retiró, pues comprendió bien cuál era el poderío militar romano.

Y de esta manera, alrededor del año 168 a. C., Roma había vencido a uno de los tres reinos helenísticos sobrevivientes, tenía al segundo bajo su protectorado

y había rechazado al tercero sólo con la palabra de un emisario, aunque no se anexó nada de los territorios de ellos hasta algunos años más tarde. Antíoco, frustrado, regresó de Egipto y dedicó su atención a los judíos.

VII. Antíoco Epífanes y los judíos

Antíoco Epífanes había estado en Grecia y se había familiarizado con la cultura helénica, y estaba enamorado de los deportes griegos, de su arte teatral y de su pompa. Cuando subió al poder soñaba con unir a todos los pueblos de su imperio con el vínculo común de la cultura helenística. Cometió el error de forzar lo que hasta entonces había sido un proceso natural y gradual.

Helenización gradual de los judíos.-

Ya se ha mencionado que los judíos radicados en Alejandría poco después de que la ciudad fue fundada, se habían helenizado 31 durante el período del gobierno de los Tolomeos sobre Palestina. Había Judíos en las principales ciudades del imperio, y aun en Palestina muchas ciudades se habían convertido, era cierto modo, en centros de cultura griega. Los que trataban de cerca a los funcionarios gubernamentales tenían que hablar en griego, y muchos de las clases más encumbradas de Judea, incluso los principales sacerdotes, adoptaron vestimentas y costumbres helenísticas. La minoría joven creía que eran anticuadas la fe y la moral antiguas, pero la masa popular tendía a desconfiar de las innovaciones. Como reacción surgió un partido conservador que defendía la estricta observancia del judaísmo de acuerdo con la Torah. Esos conservadores llegaron a ser conocidos como los hasidim (jasidim o asideos), es decir los piadosos (ver p. 53). La separación entre estos dos partidos de Judíos -los hasidim y los helenistas- desató un serio conflicto cuando los seléucidas tomaron posesión del país. Onías III, sumo sacerdote de comienzos del período seléucida, sobresalió por su piedad y por defender el ,judaísmo tradicional contra la tendencia helenizante.

El hermano de Onías, Jasón, un helenizante, sobornó a Antíoco para que lo hiciera sumo sacerdote en lugar de Onías, y entonces comenzó a hacer de Jerusalén una ciudad griega. Pero después de unos pocos años Antíoco vendió el sumo sacerdocio a Menelao, que le pagó un soborno mayor, pero que ni siquiera pertenecía a la tribu sacerdotal sino que era benjamita, por lo que no contaba con la simpatía de la gente. Las contiendas entre los partidarios de las diferentes facciones en Jerusalén dieron a Antíoco una oportunidad para intervenir. Josefo narra cómo los helenizantes visitaron a Epífanes para exponerle su deseo de adoptar las costumbres helenísticas que él fomentaba, y le pidieron permiso para construir un gimnasio en Jerusalén. Esto fue especialmente ofensivo para los conservadores porque los atletas se ejercitaban desnudos en el gimnasio, a la manera de los griegos. Pronto los funcionarios del templo estuvieron más interesados en los juegos públicos que en el desempeño de sus sagradas funciones. Los nombres griegos se popularizaron; por ejemplo, Eliaquim se transformó en Alcimo, Josué en Jasón.

Antíoco impone la helenización.-

Al regresar de una campaña contra Egipto, Antíoco Epífanes entró en Jerusalén donde recibió una calurosa bienvenida de los liberales. Según 1 Macabeos esto fue en 170/169 a. C.; pero hay diferencia de opinión en cuanto a la ubicación de sus campañas egipcias y aun en cuanto al método usado en 1 Macabeos para computar la era seléucida (ver nota 2, p. 27). En algún momento entre 170 y 168 a. C. Antíoco visitó a Jerusalén, y para demostrar su aprecio por los caudillos helenizantes hizo dar muerte a muchos de los conservadores y a unos pocos que querían volver a someterse a Egipto. Hasta se le permitió que se apoderara de muchos de los tesoros del templo.

En el año 168, tal vez para evitar la vergüenza tras su humillación a manos de los romanos en Egipto, Epífanes fue a Palestina y, entrando en Jerusalén a traición, saqueó el templo, suspendió los sacrificios matutinos y vespertinos, erigió un altar idólatra delante del templo para sacrificar cerdos, quemó algunos de los edificios y destruyó partes del muro de la ciudad. Edificó una fortaleza al sur de la zona del templo, en la antigua ciudad de David, y colocó allí una guarnición. Ordenó que los judíos dejaran de adorar a Jehová y que, en su lugar, rindieron culto a Zeus (Júpiter) Olímpico y a Dionisio; que suprimieran la circuncisión, que no respetaran el sábado, que utilizaran el cerdo para alimentarse y para ofrecer sacrificios, y que destruyeran la Torah. Josefo añade (*Antigüedades* xii. 5. 5) que cuando los samaritanos vieron la ignominia de Jerusalén se presentaron ante Epífanes, repudiaron toda relación con los judíos y pidieron que se les permitiera que su santuario del monte Gerizim fuera llamado Templo de Júpiter Heleno. Esto les fue concedido, y quedaron 32 oficialmente desligados de toda relación con los judíos. Ver com. Dan. 11: 14.

La revolución de los Macabeos.-

Las tropas de Antíoco martirizaron a muchos al darse cuenta de que los fieles preferían morir antes que ofrecer resistencia en el día sábado. No sólo los hasidim (ver p. 53) sino la masa popular resistió esta persecución religiosa. Pero muy pronto la oposición tomó una nueva forma en la aldea de Modín, a unos 30 km al noroeste de Jerusalén, más o menos a la mitad del camino a Jope. Matatías, varón del linaje sacerdotal, cuando recibió la orden de iniciar en el distrito en que era jefe el culto ordenado por el rey, rehusó hacerlo. El y sus cinco hijos mataron al judío que ofreció el sacrificio idólatra y también a su escolta siria.

Entonces huyeron de su aldea, y se fueron al desierto donde se les unieron centenares de judíos que estaban determinados a ser leales a su fe. Recurrían a la resistencia armada en cualquier día de la semana. Así comenzó una guerra entre los judíos nacionalistas y la casa de los seléucidas, guerra que sólo terminó cuando los judíos lograron cierta independencia.

Judas Macabeo restaura el culto en el templo.-

A la muerte de Matatías (167/166) el liderazgo correspondió a su hijo judas, quien tomó el sobrenombre de Macabeo. Así esta familia de patriotas, originalmente de la casa de Asmón (los asmoneos), vino a ser conocida como los macabeos. Un ejército sirio enviado para sojuzgar a Judas fue derrotado en

dos encuentros, el segundo de los cuales se riñó en Bethorón. Antíoco Epífanes, que había ido al este debido a un levantamiento de los partos, comisionó a Lisias para que lo reemplazara en su ausencia y para que continuara la guerra contra los judíos. Judas Macabeo rechazó al enemigo en el primer encuentro en Emaús (166/165). Entonces Lisias trató de llegar a Jerusalén por el sur. Judas resultó victorioso otra vez en Bet-sur (165), pocos kilómetros al suroeste de Jerusalén. De acuerdo con las cláusulas de la paz convenida con Lisias, se permitió que ambas facciones de judíos vivieran en Jerusalén; Menelao quedó como sumo sacerdote, y el templo sería restaurado para el culto de Dios. Fueron eliminados todos los emblemas del culto pagano y se erigió un nuevo altar para los holocaustos.

En el día 25 del mes de Quisleu (165), Judas hizo que el templo fuera reconsagrado, y desde entonces ese día ha sido conmemorado con la fiesta conocida hoy como Hanuca (Hanukká o fiesta de las luces), a la que se hace referencia en el Nuevo Testamento como la fiesta de la dedicación (Juan 10: 22; ver com. Dan. 11: 14).

Josefo dice que la restauración del templo "acaeció en el mismo día en el que, tres años antes, su santo servicio se había transformado en una forma impura y profana de culto; pues el templo, después de haber sido desolado por Antíoco, había permanecido así durante tres años" (*Antigüedades* xii. 7. 6). El relaciona esto con "la profecía de Daniel", sin identificarla. Pero Daniel se refiere al poder romano como el opresor, y no a un poder macedonio, y además habla de 2.300 días (Dan. 8: 9-14). Los que tratan de hacer que el texto que dice 2.300 "tardes y mañanas" signifique 1,150 días literales, no pueden hacer que el intervalo equivalga a 3 1/2 años o a 3 años. Por lo tanto, por varias razones Daniel no puede referirse a los males causados por Antíoco Epífanes sino a algún otro acontecimiento de largo alcance que parece haber escapado de la investigación de muchos estudiosos desde el tiempo de Cristo. (Hay un estudio de este asunto en com. Dan. 8: 9.)

Antíoco Epífanes fue acosado por tantas dificultades en el este que nunca regresó a Antioquía. Frustrado en su intento de saquear los tesoros del templo de Nanaia o Anaitis en Elimaida (Persia), a diferencia de su padre, logró escapar. Más tarde enfermó y murió en Taba (Persia, 164/163). En su lecho de muerte nombró a uno de sus colaboradores llamado Filipo, como regente de su hijo menor de edad, Antíoco V Eupátor. Cuando Filipo regresó a Antioquía para luchar con Lisias por la

LOS IMPERIOS HELENÍSTICOS

PALESTINA EN EL PERÍODO DE LOS MACABEOS

33 regencia, encontró que Lisias y el joven rey habían regresado a Palestina para sofocar levantamientos de algunos facciosos. Esta vez Lisias consiguió derrotar a las fuerzas de judas en Bet-zacaría, pero apenas estableció el cerco de Jerusalén supo que Filipo ya estaba en Antioquía y reclamaba la regencia. Ante esa amenaza, Lisias rápidamente convino la paz con Judas. De acuerdo con ese convenio, Menelao, el sumo sacerdote, fue sacado de su cargo, llevado a Antioquía y ejecutado. Alcimo, que aunque era descendiente de Aarón no era del linaje de los sumos sacerdotes, fue constituido como sumo sacerdote en lugar de Menelao, pero fue depuesto por el pueblo cuando se llegó a saber que se oponía a Judas. Así, el sumo sacerdocio sufrió por la unión de la autoridad política y religiosa en una misma persona.

Hubo entonces un conflicto entre Lisias y Filipo por el control del rey niño, revueltas en las provincias orientales y la llegada desde Roma de Demetrio, hijo y legítimo heredero de Seleuco IV, quien 12 años antes había sido sacado de su trono por Antíoco IV por medio de engaños. Demetrio recibió una cordial bienvenida en Siria, pero instigó el asesinato de Antíoco V -el niño rey-, privando así a Lisias de su poder, y como resultado Demetrio I Soter consiguió el trono en 162/161.

Los Judíos procuran aliarse con Roma.-

Judas procuró fortalecer la causa de los asmoneos consiguiendo la amistad de Roma. Probablemente en 161 logró que se firmara un tratado de amistad, pero sin que se asegurase ayuda en caso de guerra civil. A pedido de los Judíos helenizantes, Demetrio envió soldados para que se constituyeran en la guarnición de Jerusalén y confirmaran en el sumo sacerdocio a Alcimo, caudillo del partido helenístico que había acudido a él en busca de ayuda. Pero las bandas de los asmoneos todavía merodeaban por el país, y lograron una victoria sobre Nicanor en Adasa, cerca de Bet-horón (162/161). Demetrio envió entonces una fuerza bastante grande como para aplastar la revolución. Judas Macabeo fue muerto en Elasa, a unos 15 km al norte de Jerusalén, en 161. Sus hermanos, junto con algunos sobrevivientes de su ejército, huyeron al desierto. Tanto los hasidim como los helenizantes fueron tolerados durante el dominio de los seléucidas. Alcimo murió al año siguiente, y el cargo de sumo sacerdote quizá estuvo vacante durante varios años, tal vez debido a luchas entre las facciones.

Jonatán en Micmas.-

Las fuerzas seléucidas intentaron otra vez destruir las guerrillas de los asmoneos. Fortificaron varias ciudades, pero les pareció que era mejor hacer la paz con el nuevo caudillo macabeo, Jonatán, hermano de judas. Micmas fue entregada a Jonatán como la residencia oficial de los asmoneos, donde podían vivir independientes de las fuerzas helenísticas de Jerusalén. Allí pasó Jonatán varios años incrementando su influencia sobre los Judíos conservadores, y dominando finalmente toda Judea con excepción de Jerusalén.

VIII Las luchas de los Macabeos por la independencia

Jonatán gana el dominio de Judea.-

No duró mucho el reinado de Demetrio I. Después de unos pocos años, los levantamientos dentro del imperio seléucida le dieron a Jonatán una oportunidad de fortalecer la posición de la casa de los asmoneos y de, Judea. Alejandro Balas, apoyado por Atalo de Pérgamo como el supuesto hijo de Antíoco Epífanes, fue reconocido por Roma y aceptado por Tolomeo VI Filométor de Egipto como pretendiente al trono seléucida en oposición a Demetrio I. En 153/152 se estableció en Tolemaida, puerto al sur de Tiro. Ambos rivales procuraron beneficiarse con un Estado que sirviera de amortiguador en Palestina, y trataron de ganar el apoyo de Jonatán. Demetrio devolvió los rehenes a Jonatán, abandonó las guarniciones en Judea, y finalmente ofreció libertad completa a los asmoneos. Alejandro Balas, para no quedarse atrás, ganó su apoyo haciendo sumo 34 sacerdote a Jonatán en 153. Alejandro Balas y sus aliados derrotaron y mataron poco después a Demetrio. Jonatán, el nuevo sumo sacerdote, fue a Tolemaida a las bodas del nuevo rey con la hija de Tolomeo, Cleopatra Tea (nieta de la primera Cleopatra, pero no una de las siete reinas de Egipto que llevaron ese nombre [ver p. 26]). En esa ocasión Jonatán fue ascendido a general y gobernador de Palestina. En esta forma la casa macabea, o asmonea, llegó a ejercer dominio sobre la nación judía en 151/150.

Jonatán conquista posiciones en Samaria.-

Cuando el joven Demetrio Nicátor, hijo de Demetrio I, el verdadero descendiente de la casa de los seléucidas, entró en el norte de Siria para deponer a Alejandro Balas, Jonatán apoyó a Balas contra el gobernador de Celesiria, que apoyaba la causa de Demetrio. En esa lucha Jonatán tomó Jope, Asdod y Ascalón. Pero Tolomeo entonces desconoció a Alejandro Balas y entregó a Cleopatra a Demetrio, a quien coronó como Demetrio II en 146. En la guerra que siguió fueron muertos tanto Balas como Tolomeo. Demetrio II fue incapaz de gobernar con mano fuerte. A pesar de que el rey recibía las quejas de la guarnición de Jerusalén y de los Judíos liberales Jonatán aquietó al joven Demetrio con costosos regalos, y así ganó la victoria. Jonatán fue confirmado como sumo sacerdote y ejerció dominio sobre varios importantes distritos de Samaria.

Trifón jefe militar de Apamea, marchó contra Antioquía en 145 a. C., obligó a Demetrio a que regresara a las ciudades de la costa y coronó al niño de Balas y Cleopatra Tea, como Antíoco VI. Pensando que había llegado la oportunidad para establecer un Estado judío Jonatán se alió con Antíoco VI por medio de Trifón. Por este tiempo envió un nuevo emisario al senado de Roma con la esperanza de hacer progresar las propuestas formales hechas por Judas. Trifón, fingiendo amistad, traicionó a Jonatán y lo mató probablemente en 143/142. Pero como necesitaba más hombres, Trifón no prosiguió más allá de este asesinato. Regresó a Antioquía, depuso al niño Antíoco VI y se proclamó dictador; pero Demetrio II todavía estaba en posesión de las provincias de la costa.

Simón: sumo sacerdote, general, príncipe.-

Simón, hermano de Jonatán, inmediatamente se ocupó de los asmoneos de

Jerusalén; y como venganza por el asesinato de su hermano, dio su apoyo a Demetrio II. En reciprocidad, el Estado Judío quedó prácticamente libre, fueron perdonadas todas las deudas por impuestos no pagados y se abolieron los tributos futuros. La guarnición seléucida de Jerusalén fue obligada a rendirse por hambre, y en 143/142 los Judíos consideraron que había sido quitado el último impedimento para su independencia. Durante las festividades del 6º mes, en 141, en plena asamblea el pueblo confirmó el sumo sacerdocio a la casa de Asmón, y Simón recibió el título de "sumo sacerdote y general y etnarca (gobernante del pueblo) de Dios". El Estado Judío era, pues, políticamente independiente, y comenzó a extenderse con la conquista de Jope y Gazara (Gezer).

En 141/140 Demetrio II combatió contra los partos, y fue hecho prisionero. Los partos pensaron que se podría convertir en un rehén valioso, y lo trataron muy cortésmente y le dieron como esposa a una hija del rey parto. Su hermano Antíoco Sidetes entró en Siria en 139/138, pues se proponía expulsar a Trifón y restaurar en el reino a la casa de Seleuco. Cuando Cleopatra Tea supo que su esposo se había casado con una princesa parta, se casó con su cuñado Antíoco, y le dio su ayuda. Entonces Trifón asesinó al niño Antíoco VI; pero pocas semanas después fue apresado y se lo obligó a suicidarse. En esa forma llegó al trono Antíoco VII Sidetes. Era un rey decidido, y se propuso que Palestina quedara bajo su control; sin embargo, fracasó su primer intento, y durante tres años Judea pareció estar en paz. Después en 135, en una fiesta Simón fue muerto en Jerusalén debido a la traición de uno de 35 sus yernos. El hijo de Simón, Juan Hircano, impidió que el asesino se apoderara del gobierno, y ocupó el lugar de su padre como sumo sacerdote.

IX.De un Estado regido por sacerdotes a un reino

Antíoco VII, último rey fuerte de los seléucidas.-

Poco después de que Juan Hircano asumiera el poder, Palestina fue invadida por Antíoco VII, el país fue saqueado y Jerusalén sitiada; y después de más de un año, Juan Hircano fue obligado a rendirse. Antíoco aceptó que se le pagara tributo, se le entregaran rehenes e impuso una indemnización. Sin embargo, no privó a los judíos de su libertad, posiblemente por respeto a Roma. Poco más tarde, Antíoco VII -último rey fuerte de los seléucidas- fue muerto (en 129) mientras estaba en campaña contra los partos en un esfuerzo por restablecer el dominio seléucida en el este. Poco después los partos arrebataron Babilonia a los seléucidas, y de allí en adelante este imperio nunca recobró su antiguo poder.

Durante esta campaña los partos liberaron a Demetrio II y lo enviaron de nuevo a Siria para tratar de detener el avance seléucida. Demetrio II, cuyo reinado fue interrumpido durante diez años por el gobierno de su hermano, mientras él estaba prisionero en Partia, reasumió el gobierno a la muerte de Antíoco VII (129). Pero se le opusieron su ex esposa Cleopatra y un candidato apoyado por los egipcios. Después de varios años de guerra civil intermitente, Demetrio II fue asesinado en 126/ 125. Más tarde (115-113) lucharon por la supremacía

Antíoco VIII (Gripo), hijo de Cleopatra Tea y de Demetrio II, y Antíoco IX (Cizicено), hijo de Cleopatra Tea y de Antíoco VII. Desde entonces hubo contienda entre las facciones de varios reyes rivales sucesivos, hasta que Roma tomó el poder en el año 64 a. C. Esto le dio al Estado Judío la oportunidad para fortalecerse.

Juan Hircano incorpora a Samaria e Idumea.-

Mientras Roma se mantenía a la expectativa, observando cómo se destruían entre sí las casas de Seleuco y Tolomeo, Juan Hircano se convirtió de nuevo en un príncipe independiente, extendió su territorio en Palestina, y destruyó la ciudad de Samaria y el templo del monte Gerizim. Los nabateos -pueblo árabe de Transjordania- que adquirieron bastante poder durante la declinación de los seléucidas, habían arrebatado territorio a los edomitas, muchos de los cuales se establecieron en el Neguev o Palestina del sur. Después Juan Hircano atacó a esos edomitas, llamados entonces idumeos, y los obligó a abandonar el país o a circuncidarse y convertirse al judaísmo (Josefo, *Antigüedades* xiii. 9. l). De esa manera los asmoneos, que al principio fueron paladines de la libertad contra la persecución religiosa, terminaron por imponer su religión a otros. Este esfuerzo por unir las casas de Esaú y Jacob, plan que había fracasado en lo pasado, estaba destinado a causar muchos sufrimientos y pesares en años posteriores, cuando el idumeo Herodes gobernó a los judíos. Ver el diagrama de la p. 40.

Juan Hircano encontró poca oposición externa, pero mucha dentro de su propia nación. Los hasidim -el fanático partido de los "piadosos"- se habían distanciado hacía algún tiempo de los sacerdotes-gobernantes asmoneos, cada vez más mundanos. Juan Hircano pertenecía a los fariseos, como fueron llamados más tarde los principales representantes de los más antiguos hasidim (ver p. 53). Pero, según la tradición, los fariseos lo ofendieron, por lo cual se unió con los saduceos (sucesores de los helenistas moderados más antiguos), y ese proceder suyo le granjeó el antagonismo del pueblo.

El reino asmoneo.-

Dice, Josefo que al morir Juan Hircano (Hircano I) en 105/ 104, su esposa lo reemplazó como gobernante civil, y su hijo Aristóbulo (I) como sumo sacerdote. Pero Aristóbulo hizo morir de hambre a su madre, aprisionó a tres de 36 sus hermanos y asumió el doble título de gobernante y sumo sacerdote. Su hermano Antígono lo ayudó en el gobierno hasta que cayó en desgracia y fue asesinado. En su breve año de gobierno, Aristóbulo guerreó contra los itureos, pueblo pagano del norte. Cuando tomó a Galilea, obligó a los habitantes -como se había obligado a los idumeos- a que se circuncidaran y aceptaran el judaísmo. Cuando Aristóbulo murió (103), su viuda Alejandra (Salomé) sacó de la prisión a su hermano Alejandro Janneo, se casó con él, y lo nombró gobernante y sumo sacerdote. Alejandro, y quizá Aristóbulo antes que él, se añadió el título de rey. Alejandro mató a su otro hermano preso, y apaciguó a los fariseos dándoles importantes cargos en el gobierno. Entonces hizo planes para conquistar distritos circunvecinos para que el reino de Israel recobrara el territorio que aproximadamente había ocupado en los días de David. El primer ataque de Alejandro contra Tolemaida, en la costa, al oeste de Galilea, envolvió

a los Judíos en una lucha entre Tolomeo VIII Látiro (o Evérgetes) y su madre Cleopatra III, de Egipto. Alejandro Janneo fue derrotado no sólo en Tolemalda sino también en Gaza y otros pueblos Judíos. Sin embargo, permaneció como señor de los territorios ocupados.

Alejandro Janneo fue sumamente detestado por los judíos, tanto en Jerusalén como en el ejército. Como sumo sacerdote, una vez se presentó ante el altar para ofrecer sacrificios y el pueblo le arrojó limones. Se enfureció por eso, y ordenó matar a más de 6.000 personas. Posteriormente estalló una guerra civil en la cual los judíos por un tiempo, se aliaron con un príncipe seléucida contra su propio rey que perseguía bárbaramente a los fariseos.

Alejandro Janneo, a pesar de sus muchos defectos, conquistó territorios al este del jordán y en la antigua costa filistea. Así extendió los límites del país hasta donde habían llegado aproximadamente durante el apogeo de la antigua monarquía hebrea.

X.Declinación del poder asmoneo

Alejandro Janneo murió finalmente en 76/75. Su viuda Alejandra (Salomé), quizá aconsejada por él, se inclinó hacia los fariseos y logró gobernar como reina. Los fariseos habían sufrido tanto durante el cruel gobierno de Janneo, que estaban dispuestos a que reinara una mujer para ver si así podían recuperar el poder. Alejandra retuvo la autoridad civil (ver el diagrama genealógico en la p. 40) y confió el sumo sacerdocio a su hijo Hircano II. Pero su hijo Aristóbulo II se puso de parte de los saduceos, y se reinició la lucha entre los saduceos liberales y los fariseos conservadores. Hircano II permitió una persecución contra los saduceos, que los forzó a huir a otras partes de Palestina, por lo que resolvieron iniciar una rebelión contra él.

Cuando Alejandra murió (67), toda la autoridad del reino, tanto civil como religiosa, pasó a manos de Hircano II; pero la lucha entre Hircano y su hermano Aristóbulo causó la intervención de Roma y el fin del gobierno de los asmoneos en 63 a. C. Antes de terminar el capítulo final de la independencia judía, es necesario regresar para retomar el hilo de la historia romana que lleva a la conquista del este por Pompeyo.

XI. Roma hasta el fin de la república

En la sección VI el esquema del desarrollo de Roma terminó con el año 168 a. C. Entonces Roma había terminado con la primera de las monarquías helenísticas y había obligado al rey seléucida, Antíoco Epífanes, a abandonar la conquista de Egipto; pero Roma no se había anexado territorio alguno. Al principio Roma usó su poder en el Cercano Oriente procurando conservar la paz. En sus esfuerzos para 37evitar guerras perjudiciales o innecesarias, Roma varias veces envió emisarios al este del Mediterráneo para que examinaran los pedidos, reclamos y las réplicas a esos reclamos, y también, por supuesto, para ganar cualquier ventaja que pudiera. Roma procuró fortalecer los Estados más pequeños, como Pérgamo, que alcanzó el liderazgo en Asia Menor mediante

una alianza con Roma. Cuando el imperio de los seléucidas amenazó con llegar a convertirse en demasiado poderoso, Roma fomentó la acción de elementos facciosos, tales como los judíos. Fomentó las alianzas de Egipto contra Siria, de los griegos contra Macedonia y otras similares. Pero cuando Roma se alarmó, luchó implacablemente. Una serie de guerras resultaron finalmente en una expansión territorial demasiado pesada para su constitución republicana, y terminó en el despotismo.

La tercera guerra púnica (149-146 a. C.).-

Por el año 150 a. C. Roma se alarmó debido al resurgimiento del poder de los cartagineses, que otrora fueran derrotados (ver p. 29). Algunos dirigentes romanos creían que la rivalidad cartaginesa no era una amenaza, pero había un partido que constantemente traía a la memoria los terribles recuerdos que despertaba Aníbal, y pedía el aniquilamiento completo de la ciudad rival. Cartago fue provocada por su vecina Numidia, aliada de Roma, y quebrantó su promesa de no hacer guerra sin el consentimiento de Roma. La venganza de ésta fue la tercera guerra púnica. Después de un asedio de tres años, Cartago fue completamente destruida en 146 a. C.

La cuarta guerra macedónica (149-148) y Corinto.-

Mientras Cartago era sitiada, Roma fue sorprendida por una sublevación en Macedonia y por dificultades en la liga aquea de ciudades del sur de Grecia. En 146 (el año de la destrucción de Cartago) Roma se anexó a Macedonia como provincia, desbarató la liga aquea, destruyó completamente a Corinto y se llevó a Italia los tesoros artísticos de esta ciudad. La administración de Grecia fue entonces confiada al gobernador romano de Macedonia.

Roma se posesiona de Pérgamo.-

En 133 el último rey de Pérgamo legó su territorio a Roma, lo que implicaba una parte considerable de Asia Menor. De allí en adelante continuaron las anexiones de Roma, hasta que se posesionó de Siria y finalmente de Egipto en 30 a. C. Pero junto con este crecimiento imperial hubo una revolución interna en el gobierno romano y en la sociedad de Roma en el siglo comprendido entre los años 133 al 30 a. C.

Siglo de la revolución romana.-

Durante el siglo de la declinación de las casas de los Tolomeos y los seléucidas, Roma no sólo extendió su territorio sino que dejó de ser república y quedó bajo el gobierno de un solo hombre. A medida que Roma pasaba de ciudad-estado de unos 1.000 km cuadrados, hasta convertirse en una nación y después en un imperio, la asamblea popular de ciudades que se reunían en Roma para votar se fue convirtiendo virtualmente en una camarilla local. El senado, que había comenzado como un cuerpo consultivo de los magistrados, gradualmente se transformó en la autoridad suprema; pero desafortunadamente estaba incapacitado para gobernar un imperio. La lealtad cívica cedió su lugar a las ambiciones de provecho individual.

El contacto con otras naciones había traído inmensos cambios. El comercio con

países extranjeros y el tributo que recibía de ellos habían enriquecido a Roma y habían creado nuevas normas de vida. Los esclavos, los cautivos en las guerras, pronto sustituyeron a los trabajadores agrícolas autóctonos, y creció el desempleo. La relación con los provincianos -particularmente con los griegos y los orientales- introdujo grandes cambios en religión, política, filosofía, arte y literatura. Se infiltraron nuevos vicios sociales, lo que aumentó los crímenes, los sobornos y las intrigas. 38 El mismo tipo de desintegración que había arruinado a la casa de Israel en los días de la división del reino, contribuyó a la declinación y al colapso de la república romana y al surgimiento del absolutismo.

Tentativas de reforma.-

Italia había sido un país de pequeñas granjas. Pero cuando los agricultores fueron enrolados para guerras que se prolongaban mucho, sus tierras fueron incorporadas a grandes propiedades dedicadas al pastoreo. El tribuno Tiberio Graco intentó en 133 que el Estado asignara tierras públicas a los desocupados. Esto causó una oposición tan violenta de parte de los propietarios de tierras, que fue asesinado. Su hermano Cayo Graco, nombrado tribuno en 123, logró que se vendieran cereales del Estado, a mitad de precio, a los pobres; y animó a los desheredados para que se establecieran en las provincias. Pero sus reformas fueron también la causa de su muerte. Ambos hermanos trataron de que se concediera la ciudadanía a todos los habitantes de Italia.

Pocos años más tarde la asamblea hizo valer su poder eligiendo a Cayo Mario, hombre de origen humilde, como comandante de la campaña contra Numidia. Mario introdujo la innovación de reclutar tropas pagadas, lo que más tarde dio lugar a que el ejército fuera profesional. Mario triunfó en Numidia y también después al combatir contra dos tribus germánicas invasoras: los cimbrios y los teutones. Como cónsul, Mario procuró inculcar en el ejército la superioridad de éste sobre el senado. El antiguo descontento ocasionado por la renuencia de Roma de conceder la ciudadanía a todos los pueblos aliados de Italia, causó la guerra de los aliados, que finalmente concluyó con el otorgamiento de la ciudadanía a todos los italianos.

Gobierno político a cargo de jefes militares.-

El resultado de la guerra con los aliados italianos fue una guerra civil implacable entre Sila, afortunado general y paladín del partido aristocrático senatorial, y Mario, caudillo del partido del pueblo. Sila obtuvo la victoria política y la dictadura mediante el poder de la soldadesca. Sin embargo, se retiró después de haber puesto en marcha su programa legislativo que fortalecía en gran manera la autoridad y el poder del senado.

Después de la muerte de Sila en 78, uno de sus oficiales -Pompeyo- se distinguió tanto en el país como en el exterior. Pompeyo fue elegido cónsul junto con Craso en el año 70, e instituyó algunas excelentes reformas; pero dejó en claro que cualquier decisión final de asuntos del Estado no dependería del senado ni de la asamblea, como correspondía en teoría, sino del jefe militar.

Roma toma a Siria y a Palestina.-

En el año 67 el partido popular nombró a Pompeyo comandante de las fuerzas que Roma enviaría al Oriente para expulsar del Mediterráneo a los piratas procedentes de Cilicia (Asia Menor). Esa tarea fue cumplida en tres meses. Al año siguiente fue autorizado para combatir con los recalcitrantes reyes del Ponto y de Armenia. Avanzó victorioso hasta el Caspio y sometió el Asia Menor a la voluntad de Roma. En el año 64 Pompeyo combatió en Siria, terminó con la monarquía seléucida, y volviéndose hacia el sur conquistó a Palestina. Tomó a Jerusalén y quebrantó el poder de los asmoneos. En el año 63 Siria y Judea fueron añadidas al territorio romano (ver p. 37).

César y el primer triunvirato.-

Pompeyo, Julio César y Craso -coloso financiero de gran influencia- formaron en el año 60 una alianza extraoficial para dominar al senado, que se conoció como el primer triunvirato. César, que era sobrino de Mario por casamiento y adepto del partido popular, había perdido su propiedad al serle confiscada por Silas, y huyó de Roma hasta la muerte de Silas. En el año 60, después de ser gobernador un año en la lejana España, fue elegido cónsul en el año 59. El triunvirato trabajó conjuntamente para controlar la legislación y para hacer realidad sus ambiciones por separado en el gobierno provincial: César en las Galias, 39 Pompeyo en España y Craso en Siria y el Cercano Oriente. Craso fue muerto en su campaña contra Partia en el año 53, y Pompeyo fue elegido como cónsul único en el año 52.

El senado exigió a César en el año 49 que dejara sus legiones y se presentara para la elección consular como un ciudadano particular; pero él rehusó la orden, cruzó el río Rubicón y penetró con sus tropas en la Italia propiamente dicha. Pompeyo y la mayoría del senado huyeron a Grecia. Pompeyo fue derrotado en el año 48 en la batalla de Farsalia (en Tesalia). César usó la maquinaria constitucional como una herramienta; por ejemplo, fue elegido dictador vitalicio. En realidad, había muerto la república, y César era el amo del mundo romano. Realizó algunas reformas útiles, tales como el uso del calendario de 3651/4 días que empleamos hoy día con sólo una leve corrección (ver t. 1, p. 185; t. II, p. 121). Pero se sospechó que deseaba coronarse rey, y fue asesinado en 44 a. C.

Octavio, el heredero de César.-

Cuando murió Julio César se esperaba que Marco Antonio, entonces cónsul, pudiera reorganizar el gobierno dentro de las pautas de la antigua democracia. Pero Octavio (más tarde conocido como el emperador Augusto), un muchacho de 18 años, resobrino nieto de César y su heredero por adopción, se apareció inmediatamente en Roma para tomar posesión de su herencia. Después de un año de Dichas con Antonio, se formó un nuevo triunvirato en el 43, compuesto por Octavio, Antonio y Lépido. Después de la derrota de Casio y de Bruto -los principales conspiradores, que finalmente se suicidaron-, Octavio y Antonio se dividieron el imperio. Octavio se quedó con Italia y el Occidente. La parte de Antonio fue Egipto, Siria y el Oriente; pero éste olvidó sus deberes administrativos por haberse enamorado de Cleopatra VII, reina de Egipto, que

quizá usó más hábilmente la astucia y las intrigas que su tía bisabuela Cleopatra Tea un siglo antes (ver p. 35). Antonio soñaba con una monarquía divina con Cleopatra, que había hechizado a César. En el año 32 Octavio declaró la guerra a Antonio, y en el 31 obtuvo una gran victoria naval en Accio, en la costa occidental de Grecia. Antonio y Cleopatra huyeron a Egipto dejando que sus fuerzas terrestres capitularan. Desde entonces los subordinados de Antonio, y los aliados y príncipes vasallos del Oriente, se sometieron a Octavio, quien pasó el invierno en los cuarteles antes de proseguir a Egipto en el año 30. Antonio y Cleopatra finalmente se suicidaron. Y de esa manera Egipto, la última de las grandes monarquías helenísticas en que se dividió el imperio de Alejandro, se convirtió en una provincia romana en el año 30 a. C.

Octavio se convierte en el emperador Augusto.-

Octavio, que ahora era el amo indiscutido del mundo romano, tuvo la precaución de no tomar el título de rey, tan detestable para los romanos. Mantuvo las apariencias del gobierno republicano y gobernó reteniendo simultáneamente los cargos o las facultades de varias magistraturas. El senado también le dio el título de *Augustus* ("majestuoso"), y fue conocido como el *princeps* (el ciudadano "primero" o "principal"). Su gobierno fue considerado como un "principado" y no como una monarquía (ver la actitud de las provincias orientales, p. 227). Sus sucesores preservaron durante mucho tiempo esta ficción legal del principado, aunque los historiadores están en lo correcto al afirmar que la república había muerto y que Augusto fue el primer emperador romano. Aunque no lo fue de nombre, en la realidad fue un monarca, y el título *imperator* ("comandante" de los ejércitos), que fue el origen de su poder imperial, llegó a significar posteriormente "emperador" en un sentido monárquico. Augusto fue un gobernante sabio y moderado que proporcionó paz y prosperidad a su vasto imperio. Durante un censo decretado por él, comenzó, en Belén, la era del Nuevo Testamento. 40

LOS ASMONEOS Y LOS HERODES

41

XII. El fin de la independencia de los asmoneos

El origen de los Herodes.-

Se ha mencionado la caída del reino sacerdotal judío frente a Roma (ver p. 36), pero no se la ha descrito. El fin del gobierno de los asmoneos estuvo estrechamente vinculado con el surgimiento de la familia de Herodes, de ascendencia idumea, es decir, de los edomitas que fueron obligados por Juan Hircano (de origen macabeo) a aceptar la fe judía (ver p. 35 y diagrama p. 40).

Esta estrecha vinculación de los edomitas y los judíos dio la oportunidad a un edomita de nombre Antípatro (o Antipas) de ocupar un cargo civil en el reino

judío, y se convirtió para los judíos en el gobernador de Idumea. Su hijo, también llamado Antípatro, parece que ocupó más tarde el mismo cargo. Cuando estalló la guerra civil entre los hermanos macabeos -Hircano II y Aristóbulo II-, el Antípatro menor apoyó a Hircano y se alió con Aretas III, rey de los nabateos, pueblo árabe de la Transjordania y del antiguo territorio edomita. Aretas atacó y derrotó a Aristóbulo, quien se refugió en la fortaleza de Jerusalén.

La llegada de Pompeyo.-

En este momento fue cuando los romanos intervinieron en la guerra. Pompeyo se quedó en el Cercano Oriente después de haber vencido a los reyes del Ponto y de Armenia en el año 66 a. C. (ver p. 38). En el año 65 a. C. el general a quien Pompeyo envió a Siria recibió honores de los enviados de Hircano y de Aristóbulo. Probablemente por la razón práctica de que Aristóbulo estaba seguro en su refugio de Jerusalén, los romanos se pusieron de su lado y contra Hircano.

El ejército romano prosiguió su avance hacia el sur, y obligó a Aretas a que levantara el sitio contra Jerusalén y se retirara. Pero la conducta arrogante de Aristóbulo hizo que Pompeyo desconfiara de él y lo apresara. El ejército romano tomó a Jerusalén con la traicionera ayuda de los seguidores de Hircano, aunque los soldados de Aristóbulo retuvieron la colina del templo durante tres meses más. Los romanos abrieron finalmente una brecha en los muros a mediados del año 63 a. C. En la captura posterior de la zona del templo fueron muertos unos 12.000 judíos. Pompeyo y sus oficiales entraron en el lugar santísimo y contemplaron asombrados un sagrario que no tenía ninguna representación visible del Dios que allí era adorado (cf. Josefo, *Guerra de los judíos* i*. 7. 6).*

Pompeyo terminó con el reino macabeo y arrebató un territorio considerable a Judea; permitió que Hircano continuara como sumo sacerdote y que gobernara con el título de etnarca ("gobernante del pueblo"), quizá bajo la supervisión del gobernador romano de Siria. Antípatro se convirtió en su primer ministro. Aristóbulo y sus hijos fueron enviados a Roma como prisioneros; sin embargo, escaparon, y en tres ocasiones se sublevaron contra los romanos; pero en las tres oportunidades fueron derrotados desastrosamente. Gabinio, procónsul romano de Siria, se enfureció y dividió a Judea en cinco distritos, cada uno gobernado por un concilio de ancianos. Debido a esta disposición, Hircano cada vez tuvo menos responsabilidad administrativa, mientras que Antípatro adquiría más y más autoridad convirtiéndose en el virtual gobernante. En el año 54 a. C., Craso, el triunviro (ver p. 38) y sucesor de Gabinio como procónsul de Siria, con el pretexto de conseguir dinero para una campaña contra los partos, saqueó el tesoro del templo, por lo que los judíos se sublevaron en el año 53. En el año 48 -cuando Pompeyo fue muerto en Egipto después de su derrota ante Julio César en la batalla de Farsalia- Antípatro se cambió de bando convirtiéndose en un poderoso y eficiente aliado de Julio César; y éste, a su vez, concedió favores a los judíos. En el año 47 se le dio plena autoridad a Hircano, con los títulos de etnarca y sumo sacerdote, cargos que fueron convertidos en hereditarios para los judíos. Sin embargo, Antípatro todavía era quien tenía el poder y hacía notar esto a los judíos, para gran disgusto de la nobleza.

Antípatro 42 nombró a su hijo Fasaelo gobernador de Jerusalén y sus alrededores, y como gobernador de Galilea a un hijo suyo más joven, a Herodes, conocido más tarde como Herodes el Grande.

Después de que Julio César fue asesinado en el año 44, Casio, uno de los conspiradores contra César, consiguió el mando en la zona del Oriente mediterráneo y recibió el cordial apoyo de Antípatro y Herodes. Casio, como retribución, convirtió a Herodes en gobernador de Celesiria. Poco después Antípatro fue envenenado en Jerusalén.

En el año 42 a. C., después de la derrota de Bruto y de Casio, Antonio asumió el control de los intereses romanos en el Oriente. Como Antonio había sido antes amigo de Antípatro, rechazó las súplicas de los judíos de que eliminara a la casa herodiana, y retuvo a Herodes y a su hermano Fasaelo como etnarcas de Palestina. Se permitió que Hircano permaneciera, pero sólo como sumo sacerdote. Herodes robusteció su posición ante los judíos desposándose con Mariamna, una nieta de Hircano II (cf. diagrama de la p. 40).

Herodes, rey.-

Al año siguiente los partos invadieron a Siria, y Antígono, hijo de Aristóbulo, levantó el estandarte de la revolución y consiguió la ayuda de un ejército de los partos. Fasaelo fue tomado prisionero y finalmente se suicidó, mientras que Herodes huía y conseguía llegar a Roma, en donde se ganó la simpatía de Antonio y de Octavio, que en ese tiempo estaban aliados; y en el año 40 a. C. el senado romano, por unanimidad, nombró a Herodes como rey de Judea.

Aunque Herodes contaba con el apoyo de los romanos, necesitó tres años para poder ocupar su trono. Los judíos que se le oponían ofrecieron su última resistencia en Jerusalén. Se necesitaron casi tres meses para tomar la ciudad alta y la zona del templo. Fue horrorosa la matanza que siguió, pues tanto los romanos como los judíos del bando de Herodes estaban enfurecidos por la tenaz resistencia que les oponían. Antígono, el último Macabeo que actuó como rey, fue flagelado ignominiosamente y ejecutado ante el insistente pedido de Herodes. Ahora (37 a. C.) Herodes era amo de una ciudad en ruinas y rey de una nación que lo odiaba.

XIII. El reinado de Herodes el Grande

Desde el punto de vista de la política y la cultura, Herodes con justicia fue llamado "grande". Tuvo éxito en mantener un equilibrio de lealtad a Roma en la cambiante corriente de una difícil conducción política. Por un lado, fortaleció su reino y fomentó su prosperidad, mientras que por el otro conservó la amistad y cooperación de César Augusto. Pero junto con sus mejores cualidades estuvo dominado por celos crecientes, y su desconfianza llegó hasta el punto de dar muerte a sus parientes más cercanos y a sus mejores amigos.

Herodes y el sanedrín.-

Casi inmediatamente después de subir al trono, Herodes hizo ejecutar a 45 nobles que habían encabezado la revolución de Antígono. Muchos de esos

hombres eran miembros del sanedrín, y su pérdida hizo necesaria la reorganización de ese cuerpo. Los fariseos tuvieron predominio en ese consejo reorganizado; sin embargo, muchos de esos fariseos se oponían a Herodes, y aun se habían negado a prestarle juramento de lealtad. Por lo tanto, no les permitió que ejercieran una influencia significativa en política. Por esta razón el sanedrín se convirtió en un lugar donde principalmente se discutían cuestiones teológicas.

Herodes y los asmoneos.-

Herodes ofendió al residuo de la familia de los asmoneos (macabeos) al nombrar como sumo sacerdote a un oscuro judío babilonio (o egipcio). Herodes sospechaba que los asmoneos completaban contra él, por lo que finalmente hizo matar al anciano Hircano II; a la hija de éste, Alejandría, suegra de 43 Herodes; al nieto de Hircano y cuñado del propio Herodes, el bien parecido Aristóbulo III, y finalmente a Mariamna, hermana de Aristóbulo y esposa del propio Herodes. Con excepción de sus hijos con Mariamna, esto significó el fin de la casa de los asmoneos, que durante casi 150 años había predominado en los asuntos judíos.

Helenización.-

Como Alejandro Magno, Augusto, protector de Herodes, determinó unificar el mundo romano por medio de la difusión de la cultura griega. Herodes siguió rápidamente su ejemplo, e intentó hacer en Palestina lo que Augusto hacía en mayor escala en el imperio. Una ola de paganismo invadió a Jerusalén. Las carreras y los juegos griegos estaban a la orden del día; la religión y la exhibición del paganismo florecían delante del templo, y por todo el país, en diversos lugares, se erigían santuarios a dioses paganos. Algunos de los fariseos reaccionaron y se confabularon contra Herodes, por lo que éste se desquitó enérgicamente matando a muchos de ellos.

Herodes como edificador.-

Herodes construyó fortalezas por todos sus dominios y en los lugares estratégicos para reprimir a los judíos revoltosos. Su propio hermoso palacio en Jerusalén era, en realidad, una fortificación. Gastó años y miles de talentos en construir la ciudad de Cesarea, y en hacer en ella un puerto artificial, pero efectivo. Sus actividades como constructor trascendieron Palestina. Obsequió mercados, gimnasios y templos a comunidades tan remotas como algunas que estaban en Grecia, Rodas y Siria.

El proyecto máximo de Herodes fue la reconstrucción del templo de Jerusalén. El templo de Zorobabel, aunque había sido bello, ya tenía casi 500 años de antigüedad y necesitaba muchas reparaciones. Herodes se propuso satisfacer su propio orgullo artístico y al mismo tiempo ganarse la amistad de los judíos dándoles un magnífico lugar para su culto. Se dedicaron 18 meses a la reedificación del santuario propiamente dicho, y ocho años en los trabajos de las plataformas circundantes, los muros, atrios y pórticos. Después de que la obra hubo llegado a este punto y el templo estaba en pleno uso, aún quedaba mucho por hacer. En realidad, los detalles del templo no se completaron hasta

después del año 62 d. C., sólo pocos años antes de que fuera destruido por los romanos.

Ultimos días de Herodes.-

Aristóbulo y Alejandro, hijos de Herodes y de Mariamna, su esposa asmonea, habían sido educados en Roma; eran altos, hermosos, y estaban orgullosos de su sangre asmonea. Cuando regresaron a Jerusalén se convirtieron en el blanco de los complots de Salomé,***(3)** la hermana de Herodes, y de Antípatro, hijo e Herodes. Como resultado se despertaron las sospechas de Herodes contra estos dos hijos suyos, y finalmente los hizo ejecutar en el año 7 a. C. En ese tiempo también murieron apedreados unos trescientos judíos acusados de simpatizar con ellos. Antípatro continuó su rebelión hasta que, sólo cinco días antes de morir, Herodes ordenó que también fuera ejecutado ese hijo suyo.

A medida que Herodes se aproximaba al fin de su vida, podía enorgullecerse de muchos logros significativos. Dejaba monumentos de gran belleza artística y el comercio y las manufacturas de Palestina estaban en buenas condiciones; pero su pueblo no lo amaba. La gente lo aborrecía por los elevados impuestos que cobraba, por sus actividades paganizantes y sus muchas crueldades. Cuando enfermó y se propagó la noticia de que no podría curarse, en Jerusalén estalló una alegría incontenible, 44 y una turba derribó el águila de oro -odiado emblema de sus dominadores romanos- que Herodes había colocado a la entrada del templo. Por eso, cuando Herodes sanó, se vengó de muchos de esos frustrados festejadores.

Cuando comprendió que sus últimos días se aproximaban, el anciano rey ordenó a su hermana Salomé que encarcelara en el hipódromo a todos los caudillos judíos y los hiciera matar tan pronto como él muriera, para que toda la nación estuviera de luto cuando le llegara la hora de su muerte. Salomé cumplió con la orden de aprisionarlos, pero más tarde los puso en libertad.

Uno de los últimos actos sanguinarios de Herodes el Grande fue la cruel matanza de los niños de Belén en un vano esfuerzo por destruir al Mesías, el recién nacido Jesús, del cual había oído por los magos del Oriente (Mat. 2:1-18). José y María escaparon con el niño a Egipto, en donde permanecieron hasta que Herodes murió a principios del año 4 a. C. (en cuanto a la fecha, ver p. 232). La historia que sigue a la muerte de Herodes continuará en el artículo siguiente, en las pp. 65-81.

Bibliografía

Bright, John.-

La historia de Israel. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1966. Traducción del inglés. Se ofrece un cuadro de las circunstancias históricas en las que el pueblo y la fe de Israel se desenvolvieron. Las dos últimas partes de la obra abarcan el período del exilio, la dominación persa, helénica y seléucida. Concluye con un comentario de los aspectos teológicos del judaísmo y su desarrollo durante el período intertestamentario.

Bruce, Federico.-

Israel y las naciones. Madrid: Literatura Bíblica, 1979. El autor, profesor de exégesis y crítica bíblica en la Universidad de Manchester, analiza la historia de Israel desde el exilio hasta la caída de Jerusalén y la destrucción del templo. Al final de la obra hay cuadros y listas de los reyes de Israel, Asiria, Babilonia, Persia y Egipto. También hay cronologías de los sumos sacerdotes judíos de la época grecorromana, de la familia asmonea, de Herodes, de los gobernadores de Judea y de los emperadores romanos.

Bury, J. B.-

et al. *The Cambridge Ancient History* (12 t.). New York: The Macmillan Company, 1926-1939. Probablemente sea ésta la más exhaustiva historia de la antigüedad. En tres de sus tomos, VI: *The Hellenistic Monarchies and the Rise of Rome;* VIII: *Rome and the Mediterranean* 218-133 B.C.; IX: *The Roman Republic* 133-44 B.C., hay numerosos capítulos por diferentes eruditos que tratan de los eventos narrados en este artículo; ver también el tomo VII. El tratamiento de las fuentes originales es equilibrado, y cuando hay diferentes opiniones se toman en cuenta las ideas de las varias escuelas filosóficas.

Charles, R. H.-

ed. *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (2 t.). Oxford: The Clarendon Press, 1913. Esta traducción de los apócrifos y pseudoepigráficos del Antiguo Testamento ha sido con sus extensas introducciones y notas, autoridad en el estudio de estas obras. Sin embargo, las fechas presentadas han sido modificadas por eruditos posteriores.

Charlesworth, James H.-

ed. *The Old Testament Pseudepigrapha* (2 t.). Garden City, New York: Doubleday and Company, 1983-1985. En gran medida, esta obra reemplaza a la de Charles, anteriormente citada.

Finkelstein, Louis.-

ed. *The Jews* (3 t.) 4ª ed. New York : Schocken Books, 1970-197 l. El primer tomo trata de la historia de los judíos; el segundo, de su religión y cultura; el tercero, de su papel en la civilización mundial. Escrito por diversos eruditos.

Josefo, Flavio.-

Obras completas (4 t.). Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 196 l.

Ling, Trevor.-

Las grandes religiones de Oriente y Occidente (2 t.). Madrid: Istmo, 1972. El tercer capítulo del primer tomo abarca el período del judaísmo desde el exilio hasta la caída de Jerusalén (587 a. C. a 70 d. C.).

Olmstead, A. T.-

History of Palestine and Syria to the Macedonian Conquest. New York: Charles

Scribner's Sons, 193 l. Reprint, Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1965. Una 45 historia del litoral oriental del Mediterráneo desde el comienzo de la historia hasta el restablecimiento de los judíos después del exilio babilónico. Se trata el desarrollo de las diversas sectas del judaísmo. El enfoque es liberal y se presenta sólo un punto de vista en los asuntos controvertidos.

____. *History of the Persian Empire.* Chicago: University of Chicago Press, 1948. Completado después de la muerte del autor, pero se expresan sus puntos de vista. El detalle histórico se presenta con cuidado, pero en los asuntos controvertidos se tolera sólo una posición.

Schüerer, Emil. A *History of the Jewish People in the Time of Jesús Christ* (5 t.). New York: Charles Scribner's Sons, n. d. Revised edition: Edinburg, T. & Clark, 1971. Esta obra antigua (completada en 1897) ha sido considerada como erudita y autorizada. Se está publicando una nueva edición revisada en Escocia; hasta fines de 1985 se habían publicado los primeros dos tomos que tratan la historia política de Palestina desde el año 175 a. C. hasta el 135 d. C. La segunda parte (t. 3-5) presenta la condición interna de Palestina y el pueblo judío en tiempos de Cristo. Se estudia también la literatura judía helenística y los apócrifos del Antiguo Testamento.

_____. A *History of the Jewish People in the Time of Jesús.* Editado por Nahum N. Glatzer. New York: Schocken Books, 1961. Se trata de una edición revisada y condensada de los dos primeros tomos de la obra de Schüerer, ya señalada. 46

Los Judíos del Primer Siglo de la Era Cristiana

I. Introducción

EL PERIODO abarcado en este artículo comienza con la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a. C., y termina con el fin de la segunda revuelta judía en el año 135 d. C. En este período vivieron y llevaron a cabo su ministerio público Juan el Bautista, Jesús y sus apóstoles. Todos ellos eran judíos y vivían en Palestina. Por eso la historia judía de este período es importantísima para la comprensión del cristianismo del Nuevo Testamento. El judaísmo del primer siglo constituyó el ambiente dentro del cual nació el cristianismo.

La historia judía de este período se caracteriza por la inquietud prevaleciente tanto en los asuntos religiosos como en los políticos. El judaísmo estaba dividido en varias sectas antagónicas, cuyas diferencias con frecuencia eran tanto políticas y sociales como religiosas. Los fariseos defendían un puritanismo legalista; los saduceos representaban a la aristocracia política y social; los esenios se aislaban en comunidades monásticas para esperar al Mesías, mientras que los herodianos y los zelotes ocupaban los extremos opuestos en política: los primeros como colaboradores de los romanos, y los segundos como rebeldes contra los mismos.

La vida judía durante este período giraba, en gran medida, en torno a la sinagoga local. Allí se reunían los judíos no sólo para adorar a Dios sino también para leer la ley y los profetas, y para explicar su contenido. La sinagoga era también, con frecuencia, una escuela para la instrucción de la juventud judía. Tanto por sus escritos como por su manera de vivir, los judíos hacían un impacto notable sobre el mundo pagano que los rodeaba. Llevaban a cabo intensas actividades proselitistas y ganaban muchos conversos de entre los paganos, ya fuera como simpatizantes o como judíos circuncidados y plenamente asimilados.

La expectativa mesiánica era fuerte entre los judíos durante este período. Muchos creían que el Prometido estaba por aparecer, y tanto los fariseos como los esenios tenían doctrinas bastante complejas en cuanto a su advenimiento. Por lo tanto, fue posible que varios impostores que pretendían ser el Mesías lograran rodearse de seguidores crédulos. Esta expectativa de un libertador del mundo apareció no sólo entre los judíos sino también, aunque en menor grado, en los círculos paganos.

El desasosiego político judío se agravó durante este período debido a una sucesión de inescrupulosos procuradores romanos que gobernaron en Judea. Las condiciones se agravaron hasta el punto de que en el año 66 d. C. los judíos comenzaron 47 una revolución contra los romanos, que continuaron hasta el año 73 d. C. Jerusalén y su templo estaban ahora destruidos y la nación había sido dispersada. Años de silenciosa recuperación siguieron a esta catástrofe nacional. Durante los primeros años del siglo II los judíos causaron varias pequeñas insurrecciones en diversas partes del Imperio Romano y, finalmente, en el año 132 d. C., estalló de nuevo en Palestina una revuelta en gran escala; pero en un lapso de tres años los judíos fueron otra vez aplastados por el poderío romano. Para prevenir futuras rebeliones, los romanos prohibieron que ningún judío jamás entrara otra vez en la ciudad de Jerusalén. De allí en adelante el judaísmo palestino dejó de tener gran importancia para la historia del cristianismo.

II. Divisiones políticas

La región dada por los romanos a Herodes el Grande y a sus descendientes, comprendía una cantidad de zonas que tenían costumbres diferentes y diversos dialectos. Esas diferencias se habían producido a través de un proceso histórico.

Judea.-

Judea ocupaba la región sur de Palestina, al oeste del mar Muerto. Incluía los territorios ocupados antes por las tribus hebreas de Judá, Benjamín y Simeón, y se extendía por la mayor parte de la antigua región de Filistea junto al mar Mediterráneo. Su frontera norte corría hacia el este desde Jope hasta el Jordán, y su frontera sur seguía una línea que comenzaba muy cerca del sur de Gaza y pasaba por Beerseba hasta el mar Muerto (ver el mapa frente a la p. 353). Incluía las ciudades de Jope, Jamnia, Gaza, Belén, Jericó y Hebrón, y la capital

era Jerusalén.

Judea comprendía principalmente una meseta montañosa, o una larga serranía que corre de norte a sur, levantándose abruptamente desde una angosta planicie costera y que en varios lugares llega a una altura de más de 1.000 m. El declive oriental es muy rápido hasta el valle del Jordán y el mar Muerto, cuya superficie está a unos 400 m bajo el nivel del mar. La Judea del tiempo de Herodes medía unos 90 km de norte a sur y más o menos lo mismo de este a oeste. Sus cerros y valles se prestaban para la agricultura, el pastoreo de ovejas y el cultivo de vides en pequeña escala.

Samaria.-

Samaria estaba al norte de Judea, en el territorio donde se establecieron las tribus de Efraín, Manasés occidental y parte de Benjamín. Limitaba al norte con la planicie de Esdraelón y el monte Gilboa. En su centro estaban los montes Gerizim y Ebal, a cuyo pie estaba la antigua ciudad de Siquem (cerca de la actual Nablús), próxima al pozo de Jacob. La ciudad de Samaria, por mucho tiempo la capital del reino del norte de Israel, estaba a unos pocos kilómetros más hacia el norte. Samaria era un país de colinas y fértiles valles. La enemistad entre judíos y samaritanos se originó cuando se separaron los reinos del norte y del sur (t.II, p. 78), separación que duró desde la secesión en los días de Jeroboan I, en el año 931 a. C., hasta el cautiverio de las tribus del norte en 723/ 722 a. C. Los asirios deportaron a muchos de los israelitas y los reemplazaron con habitantes que eran una mezcla de pueblos paganos de otras provincias que habían conquistado (2 Rey. 17: 24). Esos pueblos trajeron consigo sus dioses paganos; pero cuando sobrevino un desastre a esos nuevos colonos, los asirios -movidos por su superstición- enviaron a Samaria a un sacerdote israelita para que les hiciera conocer al Dios del país. La mezcla de los israelitas que permanecieron en el país con los inmigrantes paganos produjo una religión mixta, que era en parte un culto a Jehová y en parte un ritual pagano.

Cuando los judíos regresaron de Babilonia a Judea, esta mezcolanza religiosa se convirtió en una razón muy poderosa para su odio contra los samaritanos. Casi 48 inmediatamente hubo fricciones entre los dos pueblos (t. III, pp. 71-74, 323-324; ver com. Esd. 4; Neh. 4; 6). Los samaritanos pusieron estorbos para la reedificación de las ciudades judías, y cuando hicieron propuestas de alianza, los judíos las rechazaron terminantemente. Los samaritanos establecieron su propio templo en el monte Gerizim como rival al de Jerusalén. Esta enemistad nunca mejoró. Durante las luchas de los macabeos, los samaritanos cooperaron con Antíoco Epífanes (p. 32; ver com. Dan. 11: 14). Entre los dos pueblos no había trato social de ninguna clase (Neh. 2 a 6; Juan 4: 9).

Galilea.-

Galilea estaba al norte de Samaria. Su límite norte era el río Litani y las estribaciones meridionales del monte Hermón; al este, el mar de Galilea y el río Jordán, y por el oeste estaba separada del mar Mediterráneo por la angosta faja costera de la antigua Fenicia, con sus ciudades de Jafa, Acre (Tolemaida), Tiro,

Sarepta y Sidón. Galilea incluía ciudades tales como Gichala, Corazín, Capernaúm, Nazaret y Jezreel. Comprendía el territorio de las antiguas tribus de Isacar, Zabulón, Neftalí, Aser y la sección norte de Dan.

Galilea era fértil; sus habitantes, industriosos, independientes y valientes. Debido a la presencia de una población de habla griega en medio de ellos, los galileos descendientes de israelitas eran muy celosos en retener su judaísmo. Esta fue la tierra de la niñez y juventud de Cristo, y la provincia de la cual él tomó a la mayor parte de sus discípulos.

Perea.-

Perea estaba al este del río Jordán, frente a Samaria y al norte de Judea, y comprendía la antigua tierra de Rubén y Gad. Entre sus características naturales se destacaban el monte Nebo y el arroyo Jaboc. En la antigüedad esa zona había sido una tierra de pastoreo, y aún en tiempos de Cristo seguía alimentando rebaños de vacunos y ovinos.

Otras zonas gobernadas por Herodes.-

Al norte y al este del mar de Galilea había un extenso territorio también gobernado por la familia herodiana. En la parte occidental de esa zona, en la orilla oriental del mar de Galilea, estaba el distrito de Gaulanítide, que incluía las ciudades de Betsaida Julias y Gergesa. Más al norte, al este de la Galilea del norte, estaba la ciudad de Paneas (Cesarea de Filipo). Esos territorios nororientales se extendían hacia el norte hasta el monte Hermón, y al este hasta las proximidades de Damasco.

Decápolis.-

En medio de los dominios de Herodes había una extensa zona autónoma dominada por una unión de ciudades de habla griega. Originalmente esas ciudades fueron diez, por lo que se dio el nombre de Decápolis -"diez ciudades"- a ese distrito. El distrito de Decápolis comenzaba con el extremo oriental del valle de Esdraelón, y se extendía a través del Jordán incluyendo una amplia zona al norte y este de Perea, que iba desde el río Yarmuk hacia el sur, hasta Filadelfia. En la antigüedad esa zona había sido ocupada por la tribu de Manasés.

III. La vida diaria en Palestina

Vida hogareña.-

La vida hogareña en Palestina en muchos sentidos era similar a la que hoy existe en las zonas rurales más apartadas del Medio Oriente. Las casas de los campesinos estaban construidas de ladrillos de barro cocido, con piso de tierra apisonada y un techo plano de palos y cañas o ramas que se revocaban con barro. El interior de la casa estaba frecuentemente dividido en dos partes, en una de las cuales el piso estaba levantado unos 30 cm o más por encima de la otra. Las mujeres hacían su trabajo en el nivel más alto, y la familia dormía quizá en una cama tendida sobre el piso. En el nivel inferior podían permanecer

los animales cuando era necesario que estuvieran al abrigo. Allí podían jugar los niños y probablemente se hacían 49 también algunos trabajos. Con frecuencia había una escalera en la casa que llevaba hasta el techo, y allí la familia podía dormir en el verano. Por lo general tales casas tenían una abertura que daba a un patio, y frecuentemente se construían juntas varias casas, comunicadas en tal forma que constituían una unidad con un patio común en el centro. Cuando el tiempo era bueno, muchas actividades domésticas se realizaban en este lugar. Ese tipo de edificaciones a menudo eran muy dañadas -y hasta podían ser completamente destruidas- por las lluvias y las inundaciones.

Por supuesto, quienes estaban en una mejor posición, construían casas más sólidas y más cómodas. Eran más grandes y algunas veces tenían dos pisos. Generalmente las habitaciones rodeaban un patio central. Las mejores casas estaban construidas de piedras escuadradas.

En comparación con lo que se acostumbra hoy día, el mobiliario era sencillo aun en los hogares de los más pudientes. La gente por lo general se sentaba sobre esteras en el piso, y en sus habitaciones comúnmente había apenas un baúl o dos, una cama que se desplegaba en el piso y algunas mesitas. El alumbrado nocturno consistía en lamparitas de aceite hechas de arcilla. El fuego era de leña o de carbón de leña, en un hoyo en el piso de tierra en las casas más pobres, o en un brasero en las casas de los más acomodados.

El nivel social de las mujeres entre los judíos era relativamente más elevado que el de las mujeres de los otros países de la zona, pero no se comparaba con el de las de Roma. Disfrutaban de una posición de respeto e influencia que trascendía sus derechos legales. El relato de Ester y el de Judit describen mujeres que salvaron a su pueblo. Los contratos matrimoniales de los judíos parece que ya en ese tiempo protegían la propiedad de las mujeres, y por una escritura de venta descubierta hace algunos años se ha podido deducir que las mujeres tenían ciertos derechos legales sobre las propiedades de sus esposos. Esa escritura, fechada "en el año 3 de la libertad de Israel" (134 d. C.), registra la venta de una casa por un tal Jadar hijo de Judá. Al final de la escritura se lee: "Además yo, Shalom hija de Simeón la e[sposa del] ya mencionado Jadar, no puedo levantar objeciones a la venta de la casa mencionada ["*Para siemp]*re... para siempre" (S. Abramson y H. L. Ginsberg, "On the Aramic Deed of Sale of the Third Year of the Second Jewish Revolt", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research,* N.º 136 [diciembre, 1954], p. 19).

La vestidura de los palestinos era holgada y relativamente sencilla. La prenda básica de hombres y mujeres era una túnica, *jiton* (Mat. 5: 40; 10: 10), que, por lo menos en el caso de los hombres, podía ser larga o corta. Indudablemente los trabajadores a veces sólo llevaban un taparrabo. Otro estilo de esta ropa interior era el de una tela sencillamente enrollada alrededor del cuerpo, con una de sus extremidades doblada por encima del hombro. A menudo se usaba, aunque no siempre, un cinto de tela o de cuero. Eran comunes varios tipos de tocados, que incluían sombreros tanto de paja como de fieltro; pero parece que lo más usual entre los judíos era cubrirse la cabeza con una manta (mantilla) muy parecida al chal para orar que todavía se ve en las sinagogas. Los varones

judíos usaban una prenda con flecos *(tsitsith)* en cada esquina (Núm. 15: 37-40); en tiempos del NT estos flecos se mostraban en forma conspicua (cf. Mat. 9: 20; 23: 5). En épocas posteriores se los ocultó bajo la ropa.

El tipo más común de calzado eran las sandalias; también se conocían los zapatos de cuero. La prenda de vestir más importante era el *himátion* ("manto", Mat. 9: 2 l; "capa", Mar. 13: 16), que era una larga capa sin mangas o un sobretodo. Esta última forma era por lo general el distintivo de los funcionarios y sacerdotes, quienes con frecuencia usaban un manto amplio con mangas largas (cf. Mat. 23: 5). La vestidura 50 de las mujeres se asemejaba mucho a la de los hombres, con la excepción que la de aquéllas sin duda tenia más colores y su tocado consistía de un velo sostenido con una cinta alrededor de la cabeza. Con frecuencia se adornaban con sartas de monedas y también usaban aros (aretes) en las orejas y en la nariz. Los hombres romanos por lo general usaban el cabello corto y se afeitaban el rostro; pero parece que los judíos de Palestina por lo general usaban el cabello largo y se dejaban crecer la barba.

Vida económica.-

La agricultura era básica para la vida en Palestina. La población consistía principalmente de agricultores, dueños de pequeñas propiedades. A esta clase de personas se refirió Jesús cuando habló del "padre de familia" (Mat. 13: 52; Luc. 12: 39). Aunque a veces pudieran contratar empleados, los agricultores, junto con sus mujeres e hijos, hacían la mayor parte de su trabajo arando, sembrando y cosechando. Dependían en gran medida de sus propias cosechas para su alimentación, de modo que sus ingresos -adecuados en condiciones favorables- rara vez eran suficientes como para permitirles reunir una fortuna. Cuando las cosechas se perdían, lo usual era que se vieran en grandes aprietos. En el mejor de los casos esto significaba que debían trabajar como jornaleros; y si la situación empeoraba se veían obligados a venderse como esclavos. De manera que una gran parte de la población de la Palestina del primer siglo apenas si podía satisfacer sus necesidades básicas.

Un grupo mucho más pequeño de agricultores podía adquirir suficiente tierra como para producir algo más de lo requerido para atender sus necesidades, con lo cual ganaban vendiendo ese excedente a los que no eran agricultores. Esto los colocaba en una posición ventajosa en la agricultura, pues disponían de dinero y de un excedente de semillas para prestar a los agricultores más pobres, y producían lo mercados de comestibles. También había unas pocas propiedades grandes, mayormente en posesión de aristócratas y administradas por mayordomos (cf. Luc. 16: 1).

Junto a esos propietarios, había varias clases de agricultores que trabajaban por contrato: arrendatarios, inquilinos y jornaleros (cf. Mat. 20: l). Finalmente, en el escalón económico más bajo estaban los esclavos, que ni eran tan numerosos ni eran tratados tan mal en Palestina como lo eran entre los romanos. Los esclavos de sangre judía eran siervos contratados; es decir, servían durante un lapso fijo de seis años. Sin embargo, los esclavos gentiles se hallaban en otra categoría: eran bienes que pertenecían completamente a sus amos. Por lo general no eran tan bien tratados por sus amos judíos como

los esclavos hebreos.

Además de los agricultores, una gran parte de la población se dedicaba a la artesanía. El ideal judío era que cada hombre -no importa cuán encumbrada fuera su posición- debía enseñar un oficio a su hijo. Por la historia sabemos que destacados rabinos de la antigüedad fueron leñadores, zapateros, panaderos, y uno de ellos fue cavador de pozos. Los escritos judíos mencionan unas 40 clases diferentes de artesanos que existían en Palestina durante este período; entre ellos había sastres, constructores, molineros, curtidores, carniceros, lecheros, barberos, lavanderos, joyeros, tejedores, alfareros, toneleros, vidrieros, copistas y pintores. También había pescadores, boticarios, médicos, apicultores, avicultores y pastores. Muchos artesanos no sólo manufacturaban sus productos sino también los vendían directamente; otros se valían de intermediarios.

El comercio era activo no sólo en productos domésticos sino también en artículos importados de otras partes. En realidad, quizá la mitad del comercio de Palestina se hacía con productos extranjeros. Barcos judíos con tripulación judía transportaban 51 una buena parte de las mercaderías de ese comercio. Las actividades comerciales se facilitaban mediante un sistema bancario regular que hacía posible que los comerciantes giraran en cheques manuscritos a cargo de cuentas en ciudades tan distantes como Alejandría o Roma.

Por supuesto, la mayor parte del comercio se efectuaba mediante permutas o con pagos directos al contado. Dos sistemas monetarios eran habituales en Palestina: uno, el romano; y el otro, el griego. Algunas de esas monedas -especialmente los denarios- eran acuñadas por el gobierno romano; otras-como el leptón- eran acuñadas por las autoridades judías. Los procuradores también acuñaban monedas que circulaban en Palestina. La unidad mayor de todas -el talento- no era una moneda, sino una unidad importante, de depósito.

La siguiente tabla de unidades monetarias mencionadas en el Nuevo Testamento da el peso aproximado de las monedas. Sin embargo, debe recordarse que el peso de algunas de ellas variaba.

MONEDAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Unidad	Peso
Unidades del sistema griego:	
Dracma: moneda de plata (cf. Luc. 15: 8)	3,8 g
Estatero: moneda (Mat. 17: 27) = 4 dracmas	17,5 g
Mina: libra (cf. Luc. 19: 13) = 100 dracmas (no una moneda sino una unidad contable)	
Talento: (Mat. 18: 24; 25: 15) = 60 minas (no una moneda sino una unidad contable)	
Monedas del sistema romano:	
Leptón: blanca (cf. Mar. 12: 42)	0, 5 a 1g
Kodrantes: cuadrante (Mat. 5: 26; Mar. 12: 42); el cuadrante romano = 2 leptones	1,5 a 3 g

Assárion: cuarto (Mat. 10: 29; Luc. 12: 6); el as romano (de bronce) = 4 cuadrantes	6 a 8 g
Denario: (cf. Mat. 18: 28; 20: 9-10) = 16 ases (de plata)	3,89 g

Si bien es posible computar aproximadamente el equivalente de estas monedas antiguas en dinero actual, estos equivalentes pronto cambian y no dan la menor idea del poder adquisitivo del dinero en ese tiempo, que es lo que en realidad determina su valor. Quizá se comprenda mejor el valor de estas monedas considerando que un denario era el salario diario de un trabajador agrícola (Mat. 20: 2).

En el Nuevo Testamento también se mencionan diversas medidas de capacidad y longitud. Algunas de ellas eran de origen hebreo; otras, griegas y romanas. Aunque algunas medidas que figuran en el Nuevo Testamento, como *bátos* (Luc. 16: 6, NC), *sátos* (Mat. 13: 33; Luc. 13: 21, BC) y *kóros* (Luc. 16: 7, NC, RVA), que son las hebreas *bath, se'ah y kor*, es evidente que durante el período entre el siglo VI a. C. (de donde proviene la mejor información en cuanto a su equivalente en los tiempos del Antiguo Testamento; ver t. I, pp. 175-176) y el siglo I d. C., esas medidas habían cambiado mucho en cuanto a sus verdaderas capacidades. Es imposible dar un equivalente exacto de cada unidad de medida mencionada, en el Nuevo Testamento, porque las capacidades de varias de esas unidades variaron en diferentes tiempos y lugares, y también porque esos nombres parece que representaban más de una medida (así como el galón inglés es diferente al norteamericano). La tabla hebrea de medidas de capacidad que sigue, se basa en la declaración de Josefo de que un *bátos* equivalía a 72 sextarios (*Antigüedades* viii. 2. 9 [57]. La información que tenemos indica que un sextario romano era algo más de medio litro (0,547); por esto es posible hacer un cálculo bastante aproximado del *bátos*. Si suponemos que la relación entre el *bátos* y otras medidas hebreas hubiera permanecido constante desde los tiempos del Antiguo Testamento, también se podrá calcular el *sátos* y el *kóros*. 52

MEDIDAS DE ÁRIDOS

Unidad U.S.*(4)	*Sistema métrico*	
Jóinix: "libra" (Apoc. 6: 6), medida griega = 2 sextarios qt.***(5)**	1,09 lt	0,99
Módios: "almud" (Mat. 5: 15), medida romana = 16 sextarios	8,75 lt	7,95 qt.
Sátos: (cf. Mat. 13: 33, BC), medida judía = 24 sextarios, unos qt.	13,13 lt	11,93
Kóros: (cf. Luc. 16: 7, NC), medida judía =10 *bátos*, unos **(6)**14,92 bu***(7)**	5,25 hl*****	

MEDIDAS DE LIQUIDOS

Xéstes: jarro (cf. Mar. 7: 4), medida romana = sextario 1,156pt.***(8)**	0,547 lt	
Bátos: barril (cf. Luc. 16: 6), medida judía = 72 sextarios, unos gal***(9)**	39,40 lt	10, 41

Metr't's: tinajas (cf. Juan 2: 6), medida griega, unos 10,27gal.	38,88 lt		
pero si equivale al *bátos* del AT	22,00 lt		5,81gal.

MEDIDAS LINEALES

P jus: codo (cf. Mat. 6: 27), medida griega representa al Heb.			
ammah, aproximadamente pulg.***(10)**	0,4445m	1 pie	5.5
Orguiá: braza (cf. Hech. 27: 28), medida griega, aproximadamente	1,8 m		6 pies
Stádion: estadio (cf. Luc. 24: 13), medida griega, unos	185 m	606 pies 6 pulg.	
Sabbátou hodós. "camino de un sábado" (Hech. 1: 12, NC),			
medida judía***** pies	**(11)**889 m		2.916
Mílion: milla (cf. Mat. 5:41), medida romana, unos pies	1.480 m		4.855

Los judíos del período del Nuevo Testamento para medir el tiempo usaban su calendario tradicional (cf. t. II, pp. 103-126; t. V, pp. 226, 228); pero como vivían dentro del Imperio Romano también estaban familiarizados con el calendario romano (t. V, pp. 227, 230).

Los judíos comenzaban el día del calendario al ocultarse el sol, pero contaban las horas de luz desde la salida de éste. Según Mat. 20: 1, 3-6, 8, 12, el día de trabajo comenzaba "a primera hora de la mañana" (BJ) y continuaba hasta la hora duodécima, "al atardecer". De modo que el período de luz diurna estaba dividido en 12 partes iguales u horas, que al parecer variaban de longitud con las estaciones. La noche estaba dividida en "vigilias". En los tiempos del Antiguo Testamento había tres vigilias (Exo. 14: 24; Juec. 7: 19); pero en el Nuevo Testamento se usa el sistema romano que dividía la noche en cuatro vigilias (Mat. 14: 25; Mar. 6: 48), conocidas al parecer como anochecer, medianoche, canto del gallo y la mañana (Mar. 13: 35). Cada una tenía aproximadamente tres horas de duración. De los escritos de Josefo se deduce que este sistema se utilizaba entre los judíos en el siglo I (*Antigüedades* v. 6. 5; xviii. 9. 6).

El idioma común en Palestina en el siglo I era el arameo, el cual se había difundido mucho en Babilonia y en el Imperio Persa, y que los judíos habían asimilado y usado desde el regreso del cautiverio babilónico (t. I, p. 34). Además del arameo, el griego estaba muy difundido en Palestina debido a los siglos de influencia helenística. Esta influencia se acentuaba más en las ciudades de la región de Decápolis (ver p. 48 y mapa frente a la p. 321) y en otras ciudades helenísticas como Séforis, la capital de Galilea, que estaba situada a unos 6 km de Nazaret, la ciudad de crianza de Jesús. Los judíos nacidos en el mundo gentil que habían regresado del cautiverio a la tierra de sus antepasados, con frecuencia también hablaban griego. 53

IV. Las sectas del judaísmo

Los fariseos.-

La conquista del antiguo Cercano Oriente realizada por Alejandro Magno (331 a. C.) fue seguida por una invasión cultural más permanente del idioma, las costumbres, las ideas y la religión de los griegos. Finalmente, los intentos de Antíoco Epífanes por helenizar a los judíos, es decir, para obligarlos a adoptar la cultura griega, provocaron la más decidida resistencia (pp. 30-33; ver com. Dan. 11: 14). Los judíos, acaudillados por judas Macabeo y otros miembros de su familia -más tarde conocidos como macabeos o asmoneos-, derrochando heroísmo derrotaron a las fuerzas de Antíoco y lograron su libertad (164 a. C.). Entre los judíos, especialmente de los más ricos y educados así como entre los que residían más allá de los límites de Palestina, hubo una tendencia gradual a asimilar la cultura griega. Esos judíos eran conocidos como helenistas y constituían el elemento liberal de la sociedad judía. Pero la mayoría de los que vivían en Judea se aferraban tenazmente a las costumbres y a la religión de sus antepasados.

En oposición a las influencias griegas, surgió en Judea un movimiento conservador cuyos miembros tomaron el nombre de hasidim (Heb. *jasidim*), que significa "los piadosos" o "santos" (ver com. Sal. 16: 10 y Nota Adicional del Sal. 36). Los fariseos, cuyo nombre significa "separatistas", se originaron con los hasidim, y aparecieron por primera vez como un partido político alrededor del año 120 a. C., durante el tiempo de Juan Hircano (ver pp. 31, 35). Los fariseos eran el partido mayoritario, popular y ortodoxo. Su programa consistía en adherirse rígidamente a la ley y a la multitud de interpretaciones tradicionales de las Escrituras que surgieron en ese tiempo. Insistían en rehuir responsabilidades públicas y deberes cívicos. No se apartaban del bullicio y de la actividad de la vida, pero eran severos jueces de ella y procuraban evitar las relaciones que creían que los contaminaban. Insistían en que dependían de Dios para la conducción del pueblo y que trabajaban en favor de ellos como Dios lo había hecho en lo pasado.

La iglesia y el Estado estaban unidos en Judea, como en todos los gobiernos de ese tiempo. Entre los judíos la religión atañía al Estado de un modo especial. Siempre había sido así desde los días de Moisés y de Samuel hasta David, en cuyo tiempo la clase sacerdotal había llegado a ser diferente de la autoridad civil. Además, la casa de los asmoneos había sido sacerdotal, aunque no provenía directamente del linaje aarónico de sumos sacerdotes. Por lo tanto, Judas, Jonatán y Simón -hijos de Matatías, el viejo sacerdote de Modín- continuaban siendo sacerdotes mientras gobernaban a su país recientemente liberado, pues no había quien tuviera pretensiones mejor fundadas para el cargo del sumo sacerdocio. Pero los fariseos se oponían a esa unión del liderazgo político y religioso; querían separar la religión del tutelaje del Estado, liberar el sumo sacerdocio de complicaciones políticas y alejarse de las actividades cívicas.

Pero era difícil llevar a buen término todos esos esfuerzos, pues para los judíos no había una línea lógica de separación entre la religión y las otras actividades de la vida. Al sacerdocio le incumbía tanto una parte de la vida pública, que no podía librarse de complicaciones políticas. Los fariseos en vez de apartarse de la sociedad -como lo hacían los esenios y más tarde lo hicieron los monjes cristianos- se convertían en partidarios de cualquier caudillo que sostuviera sus puntos de vista. Como estudiantes de la ley constituían la clase de los escribas o teólogos, y, por lo tanto -aunque no pertenecían al común del pueblo-, eran los guías espirituales. Defendían sus creencias con ardor y convicción, y conquistaban numerosos partidarios para sus puntos de vista.

Los fariseos creían en una vida futura; que Dios, en su presencia, daría felicidad 54 a su pueblo, felicidad de la cual sólo podría disfrutar el justo. En ese estado beatífico los buenos recibirían la recompensa de su virtud. Pero los impíos, los que resistían a Dios, los que desobedecían la ley divina, sufrirían para siempre en un lugar de tormentos. Sin embargo, no todos los fariseos estaban de acuerdo en cuanto a los detalles de las recompensas y castigos del futuro, los cuales aguardaban a fieles e infieles. Había muchas variantes en el pensamiento acerca de la vida después de la muerte. Una creencia común entre los fariseos era el concepto de que en un lugar intermedio todas las almas de los muertos aguardaban ser trasladadas, cada una a su destino final. Desde este lugar imaginario, designado como Hades, aquellos que no estaban todavía preparados para entrar en el "seno de Abrahán" (ver Talmud *Kiddushin* 72a), podían ver la anticipación de sus placeres, mientras que los que aún no habían sido confirmados para un destino impío, podían visualizar la realidad de los horrores que les aguardaban.

Cristo usó en la parábola del rico y Lázaro (Luc. 16: 19-31) las enseñanzas de los fariseos acerca de la vida futura, como un recurso para destacar que uno, mientras vive, debe aprovechar las advertencias y amonestaciones para su bien (PVGM 243-246). Después de su arresto en Jerusalén, Pablo se valió de la creencia de los fariseos en la resurrección para dividir a sus acusadores (Hech. 23: 6-10).

Los fariseos mantenían viva la esperanza mesiánica. El Ungido vendría, restauraría e incrementaría en gran manera la gloria que Israel había tenido durante el reinado de David (ver t. IV, p. 33), y el Mesías gobernaría el mundo (ver t. IV, p. 35). David había sido poderoso y había gobernado con gran influencia en el mundo; pero el Mesías superaría a todos los gobernantes. David había sido sabio y bueno; pero el Mesías sería la justicia personificada, y aunque no lo concebían como a Dios, creían que estaría revestido de poder sobrenatural. Los términos *legalismo, nacionalismo y mesianismo* podrían usarse para describir la filosofía y los propósitos de los fariseos.

A medida que la casa de los asmoneos adquiría experiencia con el correr del tiempo y los deberes del Estado incluían más y más relaciones internacionales, los gobernantes se hacían menos estrictamente judíos y se caracterizaban más por el mismo helenismo contra el cual se habían sublevado el anciano Matatías y su hijo Judas Macabeo. Esa tendencia aumentó hasta que finalmente

prevaleció la política helenizante de la dinastía herodiana.

Los saduceos.-

No se conoce el significado de este nombre, a menos que derive del nombre de la familia sacerdotal. de Sadoc (1 Rey. 2: 35), nombre que probablemente se usó como distintivo común de los diversos exponentes del pensamiento de la aristocracia. Esos exponentes eran los saduceos, que se preocupaban mucho por los intereses seculares de la nación. De modo que los saduceos eran completamente diferentes de los fariseos. El buen éxito material y político logrado por la familia de los Macabeos fue para los saduceos un motivo de honda satisfacción. Sus intereses eran principalmente políticos. Sus propósitos se enfocaban en ese tema. El separatismo era completamente contrario a su perspectiva y sus prácticas.

No eran antirreligiosos, pero creían que el bienestar de la nación -según ellos lo concebían- no requería que las consideraciones religiosas fueran decisivas en todos los asuntos. Aceptaban la Torah, la Ley, como canónica; pero rechazaban el resto del Antiguo Testamento pues no lo consideraban inspirado, y negaban el valor de la tradición (ver com. Mar. 12: 26; Luc. 24: 44) de la cual dependían mucho los fariseos.

Los saduceos no aceptaban la enseñanza de una vida futura, o de ángeles, o de espíritus de cualquier naturaleza, o de una retribución futura, pues declaraban que 55 en la Torah no había declaraciones definidas en cuanto a estos temas (Josefo, *Antigüedades* xviii. 1. 4; *Guerra* ii. 8. 14 [164-165; Hechos 23: 8]). Los fariseos confesaban su dependencia de Dios para obtener su ayuda, pero los saduceos dependían de sí mismos. No tenían inconvenientes en hacer alianzas con los extranjeros y en utilizar cualquier otro medio que fuera para el beneficio de la nación.

Como los saduceos representaban la aristocracia judía, no reflejaban el parecer de todo el pueblo. Eran, hasta cierto punto, una reencarnación del partido helenístico que había existido entre los judíos, y contra el cual se habían levantado los hasidim, en tanto que los fariseos eran los descendientes ideológicos de los hasidim.

Los príncipes asmoneos lograron al principio evitar ser partidarios o de los fariseos o de los saduceos; pero admitieron la colaboración de ambos, distribuyendo los cargos públicos y los honores entre los dos grupos. Durante el largo principado de Juan Hircano I, hijo del noble asmoneo Simón, una indiscreción de algunos caudillos de los fariseos inclinó a los asmoneos hacia el lado de los saduceos (Josefo, *Antigüedades* xiii. 10. 6 [293-296]). Desde entonces la casa asmonea fue más abiertamente helenística, es decir, menos judaica en su política y en sus procedimientos; y la influencia de los saduceos fue cada vez mayor en los asuntos de la nación. Sin embargo, es poco lo que se sabe de los saduceos porque no dejaron ningún libro o escrito.

Los esenios.-

Los esenios constituían una tercera secta judía. Como los fariseos, parecen

haber sido una rama de los hasidim. En realidad, los esenios representaban el extremo conservador del mismo movimiento que dio como resultado el farisaísmo. Los esenios pusieron en práctica los principios más severos de los fariseos.

Algunas diferencias menores entre los diversos núcleos que dieron origen a los esenios parecen indicar que la secta estuvo dividida en dos grupos, uno de los cuales se caracterizaba por su repudio al matrimonio. En otros asuntos ambas clases de esenios practicaban el separatismo de los fariseos, hasta el punto de apartarse de la sociedad y, por lo tanto, su vida fue virtualmente monástico. No comerciaban, rehusaban tener esclavos, y por lo menos, en cierta medida, rehuían los sacrificios del templo. Se negaban a prestar juramentos, practicaban la comunidad de bienes, participaban de comidas en común con alimentos preparados por sacerdotes-cocineros, vivían separados de los que no eran esenios y se ayudaban fraternal y recíprocamente en los casos de enfermedad y en otras circunstancias adversas. Se vestían de blanco y eran escrupulosamente limpios. En este respecto se destacaba su énfasis en los lavamientos ceremoniales por inmersión, que practicaban diariamente.

Los esenios creían en la preexistencia de las almas, por lo que sostenían un dualismo filosófico y rechazaban la resurrección del cuerpo. En sus enseñanzas había elementos indudablemente derivados del zoroastrismo. La doctrina de los esenios tenía, en ciertos aspectos, algunas características del pitagorismo griego.

Los descubrimientos arqueológicos de Khirbet Qumrán, en la zona del mar Muerto, despertaron un nuevo interés en esta secta (ver t. 1, pp. 35-38; t. IV, pp. 128-130). Se ha difundido mucho ahora entre los eruditos la convicción de que los edificios de Qumrán pertenecían a una comunidad que floreció en el siglo I a. C., y de nuevo, después de un período vacante, en el siglo I d. C.; y que los manuscritos allí encontrados eran una biblioteca esenia. El parecido entre estos documentos -especialmente del *Manual de Disciplina y el Comentario de Habacuc*- con un tratado descubierto en El Cairo en 1896, que se originó con un grupo conocido como los pactantes de Damasco, ha permitido suponer que ese grupo de Damasco también era esenio.

Esos documentos revelan una afinidad notable con algunos aspectos del cristianismo primitivo, y demuestran una relación más estrecha de la que se había advertido 56 antes entre las enseñanzas de Juan el Bautista y Jesús por un lado, y ciertos elementos del judaísmo por el otro. Señalan que la venida del Mesías -incluso de dos Mesías- era un dogma importante de las creencias en Qumrán. Por lo menos los grupos de Qumrán y de Damasco remontaban su origen hasta un profeta, "el Maestro de justicia". El había organizado a sus seguidores en un "Nuevo Pacto" (o "Nuevo Testamento") en preparación para el reino mesiánico, y se había visto envuelto en serios conflictos con las autoridades religiosas dominantes entre los judíos.

Mediante la pureza de su vida y su estricta obediencia a la ley, la comunidad de Qumrán se proponía contribuir en la preparación del mundo para el reino venidero. Insistían en que los actos de purificación -como las inmersiones

diarias- eran inútiles si no eran precedidos por una limpieza del corazón mediante "un espíritu santo" que ellos creían que Dios les hacía conocer por medio de "su Ungido". Su énfasis en la limpieza espiritual preparatoria para el reino mesiánico, sus lavamientos, sus elevadas normas de ética y su establecimiento en el desierto del jordán, cerca del mar Muerto, se asemejan mucho con el ministerio de Juan el Bautista; y como éste, declaraban que ellos eran el cumplimiento de Isa. 40: 3. Este parecido es tan sorprendente, que es difícil no llegar a la conclusión de que Juan debe haber tenido alguna relación con los esenios. Algunos aspectos de las enseñanzas de los apóstoles Juan y Pablo también encuentran varios ecos paralelos en la literatura de los esenios. Por supuesto, esto no significa que dichos apóstoles tomaron su mensaje evangélico de alguna o algunas enseñanzas de los esenios.

Los herodianos.-

Los herodianos surgieron después que los grupos mencionados, e indudablemente sólo se interesaban en la política. Poco se sabe de ellos fuera de las referencias incidentales en el Nuevo Testamento (Mat. 22: 16; Mar. 3: 6; 12: 13). Josefo habla de "partidarios de Herodes" (*Antigüedades* xiv. 15. 10 [450]). Según parece eran galileos que deseaban que los descendientes de la casa de Herodes gobernaran en Palestina en vez de los extranjeros.

Los zelotes.-

Los zelotes, como los herodianos, perseguían intereses políticos. Hay varias teorías en cuanto a su origen. Algunos creen que provinieron -como los fariseos y los esenios- de los hasidim. Serían, pues, los "piadosos", para quienes la política se convertía en el principal motivo de la religión. Sin embargo, es difícil establecer una relación tal por medio de claras evidencias documentales. Josefo (*Antigüedades* xviii. 1. 6) describe una "cuarta secta de filosofía judía" que con frecuencia se ha comparado con los zelotes, aunque también falta una prueba concluyente documental para esta identificación. Josefo atribuye la fundación de esta secta a Judas Galileo (de Gaulanítide), que levantó una revuelta contra los impuestos, quizá después del censo de Quirinio, año 6 d. C. (Hech., 5: 3 7). Josefo informa que en asuntos religiosos estaban de parte de los fariseos; pero que políticamente rehusaban que alguien los gobernara, excepto Dios. Pero no menciona a los zelotes, a lo menos por nombre, hasta el tiempo de la guerra romana (66-70 d. C.), cuando aparecieron como un partido extremista bajo el liderazgo de Juan Gichala (*Guerra* v. 3. 1). Sin embargo, puesto que él nos informa (*Antigüedades* xviii. 1. 6) que los adictos de la "cuarta secta" fueron particularmente activos durante esa guerra, muy bien podrían ser identificados con los zelotes. Uno de los discípulos de Cristo, Simón (no Pedro), probablemente había pertenecido a los zelotes (Luc. 6: 15; Hech. 1: 13).

También había grupos de cristianos judíos, como los nazarenos y los ebionitas, que surgieron posteriormente, demasiado tarde para ser incluidos en este estudio. No se sabe si estas sectas siguieron siendo miembros aceptables dentro de la sociedad judía. El núcleo principal de judíos cristianos no fue aceptado por el judaísmo, sino rechazado en el concilio de Jamnia (c. 90 d. C.).

V. Vida religiosa judía

El pueblo común.-

Aunque las sectas del judaísmo fueron importantes en la vida de la nación, representaban sólo un fragmento de la población judía del siglo I d. C. La mayoría de la gente desconocía los detalles de la ley que tanto interesaban a los fariseos, esenios y zelotes, y tampoco se sentía atraída por la sofisticación de los saduceos. Esas masas incultas eran conocidas en hebreo como *'am ha'árets*, "gente de la tierra". Los fariseos los despreciaban debido a su ignorancia y su descuido en el pago del diezmo y con las purificaciones rituales; y por esa razón creían que estaban bajo una maldición (Juan 7:48). Jesús y sus discípulos hicieron buena parte de u obra entre esa gente, y seguramente -tal vez con frecuencia- se los clasificaba con ellos (Mat. 11: 19; 15: 1-2; Juan 7: 15). El hecho de que el *'am ha'árets* descuidara las restricciones rituales y ceremoniales no significaba, sin embargo, que necesariamente no sentía deseos de Dios, y sin duda esa gente formaba la mayoría de los que oían a Cristo "de buena gana" (Mar. 12: 37).

La vida judía continuó su curso mientras Herodes construía, gastaba dinero, asesinaba, y hasta que finalmente murió. Las esperanzas mesiánicas aumentaban. Los fariseos presentaban con insistencia ante el pueblo un ejemplo de rígido legalismo caracterizado por la estricta observancia del sábado y por reglas rituales de purificación. La rutina de los servicios del templo de Jerusalén continuaba con dignidad y pompa inalterables, mientras que sus atrios estaban llenos de adoradores, mendigos, cambistas de dinero y vendedores de animales para los sacrificios. Miles de peregrinos procedentes de los confines más distantes de Palestina y de todo el mundo, acudían a Jerusalén para las tres fiestas anuales: la pascua y los panes sin levadura, Pentecostés y los tabernáculos (ver com. Exo. 23:14-17; Lev. 23:2; Deut. 16:1617). Los fariseos anhelaban rectitud; el pueblo común, el gozo de la religión; la nación, al Mesías.

En lo que atañe a religión, el pueblo común no estaba atado en nada a la minuciosa observancia de las tradiciones legales como los fariseos. Sin embargo, éstos tenían una influencia considerable y, además, hacían mucho para imponer el tono religioso en la nación. Esto significaba que el tradicionalismo y el ceremonialismo desempeñaban un gran papel en el pensamiento y en la vida religiosa de los judíos. Como ejemplos de las restricciones y observancias religiosas de los judíos, ver com. Mat. 23:23; Mar. 2:18, 23-24; 7:2-4, 9.

Los escribas.-

Este grupo era llamado en hebreo *soferim*, "escribas", "escritores"; y en griego, *grammatéis*, literalmente "secretarios" o "amanuenses". También se los llamaba -y con más exactitud *nomikói*: "intérpretes de la ley" (Mat. 22: 35; Luc. 7: 30; etc.), y *nomodidáskaloi:* "maestros de las leyes" ("doctores" en la ley; ver 1 Tim. 1: 7). Su tarea consistía en estudiar e interpretar las leyes civiles y religiosas, y aplicarlas a los detalles de la vida diaria. Sus dictámenes -semejantes a los de

los magistrados actuales de una corte suprema- tenían mucha importancia y se convertían en la base de futuras interpretaciones. Ese conjunto de decisiones constituía la "tradición" contra la cual Jesús se pronunció con tanta frecuencia, y la cual -también con frecuencia- fue acusado de haber violado (Mat. 15:2-3, 6; Mar. 7:2-3, 8-9). Algunos escribas notables fueron grandes maestros entre los judíos. En los días de Jesús los escribas eran más influyentes que cualquier otro grupo de dirigentes. Muchos de ellos eran miembros del sanedrín al que probablemente se hace referencia en Mat. 26:3. Algunos escribas aceptaron a Cristo (Mat. 8: 19); pero la mayoría de ellos tenían un profundo prejuicio contra él (Mat. 16: 21). La mayoría eran fariseos.

La sinagoga.-

La sinagoga -literalmente la "asamblea"- era un punto importante 58 en la vida comunitaria judía. Esta institución característica del judaísmo nació y floreció durante el cautiverio babilónico y después de él (PR 450-45 l). La tradición afirma que el profeta Ezequiel, uno de los cautivos de Tel-abib cerca del río Quebar en la baja Mesopotamia, fue el fundador de la sinagoga. Durante los siglos posteriores al cautiverio, los judíos voluntariamente se esparcieron por todo el mundo conocido, de modo que era difícil hallar una ciudad sin una comunidad judía (Hech. 15: 21), y cada comunidad tenía su sinagoga. Se debía establecer una sinagoga cuando hubiera diez adultos varones, y esos diez se convertían en sus primeros "dirigentes".

La sinagoga sirvió, quizá más que ninguna otra institución, para conservar la religión, la cultura y el sentido de la individualidad racial propio de los judíos. La sinagoga nunca fue un lugar de sacrificios como el templo de Jerusalén, y por lo tanto no era considerada como un lugar de culto en su sentido más elevado. En ella se celebraban servicios cada sábado, en los cuales se leían y explicaban la ley y los profetas, lo cual constituía el centro de atención. La sinagoga con frecuencia también servía durante la semana como un tribunal local (Mar. 13: 9), y generalmente como una escuela. En resumen, la sinagoga era un lugar para recibir instrucciones en las Escrituras y para orar. Las comunidades judías existían separadamente en los países extranjeros y se ocupaban de sus propios asuntos civiles y religiosos, sujetas, por supuesto, a la ley del país (Josefo, *Antigüedades* xix. 5. 3).

Los sacerdotes no estaban directamente relacionados con la administración de las sinagogas, pues no había sacrificios, aunque se los invitaba con frecuencia para que participaran en los servicios. Los asuntos de cada sinagoga y de la comunidad que comprendía, estaban bajo la supervisión de un consejo de ancianos (Luc. 7: 3-5) o gobernantes (Mar. 5: 22). El magistrado más importante, el presidente de la sinagoga (Luc. 8: 49; 13: 14), presidía durante los servicios o decidía que otros lo hicieran, y nombraba a hombres capaces de la congregación para que oraran, leyeran las Escrituras y exhortaran a los fieles. No había clérigos. Había, por lo menos, un funcionario de menor importancia, el *jazzan* -equivalente a un diácono de la iglesia cristiana- que tenía a su cargo los deberes más humildes, tales como sacar del arca los rollos de la ley y los profetas y ponerlos de nuevo dentro de ella, y aplicar los castigos corporales decididos por los ancianos.

En diversos lugares de Palestina se pueden ver las ruinas de sinagogas, algunas de las cuales quizá datan del tiempo de Cristo. Las ruinas de la sinagoga de Capernaúm datan del siglo III. Las sinagogas eran rectangulares, y su entrada principal estaba en el extremo sur. Las congregaciones más ricas embellecían sus sinagogas con diversos adornos, como guirnaldas de hojas de parra y racimos de uvas -el símbolo nacional de Israel-, el candelero de siete brazos, un cordero pascual, la vasija de maná y muchos otros objetos y escenas de las Escrituras del Antiguo Testamento. En el salón principal de la sinagoga había un pupitre para la lectura, un asiento para el exhortador y un cofre o arca que contenía los rollos de la ley y los profetas. Había asientos o bancos, por lo menos para los miembros más ricos de la congregación (cf. Sant. 2:2-3), y los que estaban adelante, cerca del pupitre del lector, eran considerados como "los primeros asientos" (Mat. 23: 6). La congregación, que miraba hacia el arca, estaba dividida en dos grupos: los hombres (de 12 años en adelante) se sentaban a un lado, y las mujeres y los niños (entre 5 y 12 años) se sentaban en el otro, o a veces en un balcón o recinto separado.

La asistencia de los varones era obligatoria en día sábado y en los días festivos, y se consideraba un acto meritorio participar en el servicio que -de acuerdo con las costumbres modernas- indudablemente era largo. Los especialistas difieren en 59 cuanto a los detalles de los servicios celebrados en las sinagogas en el siglo I a. C., y puesto que la mayoría de los documentos disponibles son escritos rabínicos, es difícil saber con certeza cuánto de eso se aplica al período anterior al 70 d. C. Sin embargo, el siguiente esquema quizá se aproxime mucho al orden de los servicios de las sinagogas como eran en los días de Jesús y los apóstoles:

1. Recitación al unísono de la *shema'* -una confesión de fe tomada principalmente de pasajes tales como Deut. 6: 4-9; 1 l: 13-21; Núm. 15: 37-41-, antes y después de la cual un miembro de la congregación se situaba frente al arca de la ley para ofrecer en nombre de todos una oración séptuple, cada una de cuyas partes era confirmada con el "¡Amén!" de la congregación. Entre la sexta y la séptima parte de esta oración, si había sacerdotes presentes subían a la plataforma del arca y levantando las manos pronunciaban al unísono la bendición aarónica de Lev. 9: 22 y Núm. 6: 23-27.

2. *La parashah,* o lectura de la sección correspondiente de la ley (cf. Hech. 13: 15). La reverencia debida a la ley exigía que el rollo se desenvolviera detrás de una cortina sin que lo viera la congregación. La ley, o sea los cinco libros de Moisés, se leía enteramente en un ciclo de tres años, y una parte estaba designada para cada sábado. Cada una de esas partes estaba dividida en siete secciones que tenían a lo menos tres versículos. Se designaba a un miembro diferente de la congregación para que leyera cada una de esas subdivisiones. Cualquiera que cometiera el menor error era inmediatamente reemplazado por otro. La lectura de la ley era traducida versículo por versículo del hebreo al idioma del pueblo común (arameo en Palestina; ver Neh. 8: 1-8), y por otra persona, para evitar la posibilidad de que hubiera un error en la traducción exacta del texto de las Escrituras.

3. *La haftarah,* o lectura de los profetas. El rollo de los profetas -que era considerado menos sagrado que la ley- tenía un solo rodillo y no dos como la ley, y podía ser desenrollado delante de la congregación. No hay ninguna prueba de que hubiera un ciclo u orden para la lectura de los profetas en el tiempo de Cristo. Por lo tanto, quizá el rollo era entregado a la persona designada por el dirigente de la sinagoga para que leyera, y el lector elegía el pasaje. Fue en esta parte del servicio en la que participó Jesús en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4: 16-22), cuando después de leer en Isa. 61 presentó ante la gente su misión y autorización profético. El que leía de los profetas era llamado el "despedidor", pues su lectura más sus observaciones y exhortaciones basadas en el pasaje leído constituían la parte final del servicio.

4. *La derashah,* o "investigación", "estudio", era un sermón generalmente presentado por un miembro de la congregación. El lector de la haftarah, como los que leían de la ley, que daba en pie mientras leía. Pero el que predicaba el sermón se sentaba en un asiento especial cerca del atril o pupitre de lectura conocido como "cátedra de Moisés" (Mat. 23: 2). Sus observaciones generalmente se basaban en la lectura de los profetas; pero podían incluir también la de la ley. En esas interpretaciones de los mensajes proféticos, la imaginación del orador con frecuencia divagaba mucho, usando paráfrasis, parábolas o leyendas para destacar cómo entendía el mensaje profético. A los visitantes, con frecuencia se los honraba invitándolos a presentar el discurso. Pablo aprovechó más de una vez esa oportunidad (Hech. 13: 14-16; 14: l; 17: 1-2, 10-1 l; 18: 4; 19: 8).

5. El sermón era seguido por la bendición. Esta era ofrecida por un sacerdote si estaba presente; de lo contrario, se ofrecía una oración. En algunos lugares se cantaban salmos en el servicio.

En Palestina no sólo había sinagogas para los judíos, autóctonos sino también para los judíos que habían nacido en el extranjero, pero habían regresado a la tierra 60 de sus antepasados. Por eso en Jerusalén había, en días de los apóstoles, una sinagoga de "los libertos" (Hech. 6: 9), que quizá eran judíos o descendientes suyos, que una vez habían sido cautivos o esclavos de los romanos, pero más tarde fueron libertados. Esteban disputó con los miembros de esa sinagoga.

También había sinagogas judías en Alejandría, en Antioquía de Siria, en Roma y, sin duda, virtualmente en todas las otras ciudades del imperio, pues Pablo las encontraba no sólo en lugares principales como Corinto, Efeso y Tesalónica, sino también en Salamina de Chipre, Antioquía de Pisidia, Iconio, Berea de Grecia, e indudablemente en muchos otros lugares que no son mencionados.

Fácilmente se puede entender cuánto influían sobre los judíos los servicios de la sinagoga, con su énfasis sobre la ley, el deber y las esperanzas y aspiraciones espirituales. El énfasis puesto en la Torah -la voluntad revelada de Dios (ver com. Deut. 31:9; Sal. 19:7)- daba a los judíos un carácter ético que los destacaba entre los pueblos del Imperio Romano.

Las escuelas.-

Las escuelas eran especialmente importantes para la vida judía, pues ayudaban a modelar su carácter y a establecer su sistema ético. La educación sistemática había desempeñado un papel significativo en la vida de los israelitas desde la antigüedad, como lo indican las escuelas de los profetas fundadas por Samuel y reestablecidas por Elías (PP 642-652). Las escuelas judías se inauguraron de nuevo, quizá alrededor del período 90-80 a. C., debido a la reforma de Simeón ben Shetaj y Judas ben Tabbai. Parece que establecieron escuelas en algunas de las sinagogas para afianzar una observación más estricta de la ley ceremonial y de un ritual mejor reglamentado que su reforma había elaborado.

Al padre y a la madre en el hogar siempre había correspondido, entre los judíos, la principal responsabilidad en la educación de la juventud. Se esperaba que dieran a sus hijos un conocimiento de la Torah y de los principales dogmas del judaísmo. Pero debido a las catastróficas vicisitudes por las que había pasado la nación se había interrumpido la vida hogareña, y con frecuencia los mismos padres necesitaban instrucción. Para remediar esta situación se establecieron escuelas con escribas como maestros, para que inculcaran en la mente de los niños aquellas cosas que habían de conservarlos fieles al judaísmo en años posteriores para robustecer a la nación. El pueblo o ciudad que no proporcionaba instrucción religiosa a su juventud, era considerado como si hubiera estado bajo la maldición de Dios (DTG 49-50).

Aunque esas escuelas respondían a una necesidad bien definida, crecían muy lentamente. Sólo se ofrecía educación a los muchachos. Para los que procedían de hogares de buena posición económica de los pueblos más grandes, les era fácil encontrar tiempo y oportunidades para estudiar; pero a los muchachos más pobres de los lugares más pequeños, les era muy difícil encontrar tiempo para dedicarlo a su educación. Aún para poder subsistir con frecuencia se obligaba a los muchachos a trabajar en los campos o en el taller con sus padres. No fue sino hasta en los días de Jesús (el hijo de Gamaliel), poco antes del estallido de la guerra romana de 66-73 d. C., cuando se fundaron escuelas en todos los distritos y en cada pueblo medianamente importante.

En esas escuelas elementales la instrucción era sencilla y rudimentaria. Aunque se enseñaba a leer y a sacar cuentas, la Torah era la base de toda instrucción. Se enseñaban, ante todo, los ritos y rituales de la religión judía, su significado y la importancia de cumplir con todas las obligaciones de la ley.

Para los niños dotados de inteligencia y talento había escuelas superiores a las cuales rara vez podían aspirar los muchachos más pobres. Aunque el curso de estudio en tales instituciones era más esmerado que en las escuelas elementales, siempre 61se centralizaba en la Torah. Esas escuelas superiores por lo general eran informales, cuyo centro era el maestro, y se reunían en una sinagoga bien equipada o en un local destinado para ese propósito. Esas escuelas superiores existían en Jerusalén y en las ciudades más grandes del extranjero donde había suficientes judíos para sostenerlas y se podía disponer de los servicios de maestros instruidos e influyentes. Una famosa escuela en Jerusalén era la de Gamaliel (Hech. 5: 34-40), a la cual asistió Pablo (Hech. 22: 3).

Como ya hemos dicho, en las escuelas de todos los niveles la instrucción se basaba en las Escrituras y en la tradición judía. La ley y su interpretación basada en la tradición, era el principio y el fin de la instrucción. Se daba énfasis especial a las enseñanzas que a través de los años habían añadido los escribas según su sabiduría.

Pero había judíos fieles que no estaban satisfechos con esa instrucción basada en la tradición legalista, y creían que con la bendición y la iluminación de Dios podían educar mejor a sus hijos instruyéndolos en sus hogares. Entre esos padres se encontraban María y José de Nazaret. Jesús nunca asistió a las escuelas de la sinagoga (DTG 50-51). La maestra de Jesús fue su madre, quien tomaba las Escrituras y de su propia experiencia con Dios y con la vida lo que enseñaba a Jesús, y él lo añadía a lo que aprendía de la naturaleza y de su comunión con su Padre celestial. José enseñó a Jesús el oficio de carpintero y otras cosas prácticas de la vida. Aunque los enemigos de Jesús declararon que no había "estudiado" Juan 7: 15), su carácter y su ética eran muy superiores a cualquier cosa que las mejores escuelas pudieran haberle impartido (DTG 59).

La diáspora.-

Los Judíos habían estado esparcidos por todo el mundo civilizado durante varios siglos antes del nacimiento de Cristo, llevando por donde quiera que iban el conocimiento del Dios verdadero. Se podía encontrar comunidades Judías en la mayoría de las ciudades del Imperio Romano. En algunas ciudades como Nehardea y Nisibis, en Mesopotamia de donde pudieron proceder los "magos"-, los Judíos constituían la mayoría de la población. Una gran proporción de los habitantes de Siria eran judíos. Josefo estimaba el número de judíos, sólo en Egipto, en un millón. Se afirma que en Alejandría constituían un tercio de la población. Los judíos de la dispersión o diáspora -especialmente intensa desde el siglo III a. C.-, evidentemente superaban en número a los que se habían quedado en Palestina.

Los judíos establecían sus sinagogas por dondequiera que iban, y en ellas acogían bien a los gentiles. Hacía ya unos dos siglos que el Antiguo Testamento podía leerse en griego (el idioma internacional de ese tiempo) y era ampliamente estudiado por las clases más educadas. Los judíos y los prosélitos asistían a las grandes festividades religiosas de Jerusalén, especialmente a la pascua, y al volver contaban a otros lo que habían aprendido allí (ver t. IV, pp. 31-32). Aunque los judíos quizá no fueran apreciados por sus vecinos paganos, sin embargo eran respetados, y en general prosperaban más. Sus conceptos morales y sus prácticas eran incomparablemente superiores a los de los paganos. Su vida familiar con frecuencia era un modelo que admiraban los paganos que los rodeaban, los cuales observaban cómo los judíos trataban y criaban a sus hijos, inclusive a los menos promisorios. A pesar de su fracaso de no estar a la altura de los elevados ideales que podrían haber alcanzado, es un hecho innegable, que a pesar de sí mismos, los judíos dieron por todo el mundo un testimonio importante y eficaz del Dios verdadero, Creador y Sustentador de todas las cosas (cf. t. IV, pp. 29-32).

Los escritores romanos clásicos muestran que estaban familiarizados con las costumbres judías, aunque no siempre describen esas costumbres con exactitud. Por ejemplo, el poeta Horacio menciona a un amigo quien en broma rehusaba hablar de 62 negocios con él porque era el "trigésimo sábado", y que preguntaba " '¿vas a provocar al judío circunciso?'... 'Yo soy un hermano un poco más débil, uno de los muchos [que tienen escrúpulos religiosos]´" (Sátiras i. 9. 68-73). Aunque evidentemente los judíos no debían hablar de negocios en su día sagrado. Su oscura referencia al "trigésimo sábado" se ha interpretado de diversas maneras; pero ninguna explicación al respecto es plenamente satisfactoria.

Sin embargo, parece que los judíos eran despreciados en muchos círculos genitales por su forma de vivir, y especialmente por sus restricciones en la alimentación y su observancia del sábado. Agustín, uno de los padres de la iglesia, nos informa que el filósofo Séneca se quejaba de que los judíos "proceden inútilmente guardando esos séptimos días, por lo que pierden debido a su ociosidad aproximadamente una séptima parte de su vida" (*La ciudad de Dios* vi. 11). Juvenal el poeta satírico, escribió: "Algunas que han tenido un padre que reverencia el sábado, no adoran otra cosa sino las nubes y la divinidad de los cielos, y no ven diferencia entre comer carne de cerdo, de la cual se abstuvo su padre, y la carne humana; y con el tiempo practican la circuncisión... Por todo lo cual debía culparse al padre, quien dedicaba cada séptimo día a la ociosidad apartándolo de todas las preocupaciones de la vida" (*Sátira* 14).

Tácito, el historiador romano presenta con detalles las prácticas religiosas judías; pero con frecuencia entiende mal su origen y significado. "Los judíos -dice- consideran como profano todo lo que nosotros tenemos como sagrado; pero permiten todo lo que nosotros aborrecemos" (*Historia v*. 4). Afirma que los judíos se abstenían de comer cerdo debido a que recordaban una plaga de escaras que una vez habían sufrido los cerdos. Entendía que sus frecuentes ayunos eran una conmemoración de un hambre prolongada que sufrieron una vez, y creía que su consumo de pan sin levadura era un recuerdo de la prisa con que comieron cuando finalmente consiguieron alimento. Acerca de su observancia del sábado, Tácito explica que los judíos "dicen que al principio eligieron descansar en el séptimo día porque ese día terminaban sus tareas; pero después de un tiempo fueron inducidos por los encantos de la indolencia a dedicar también el séptimo año a la inactividad" (*Historia v*. 4).

Otros escritores paganos que se refieren a las prácticas judías son Dio Casio, *Historia romana* xxxvii. 17; César Augusto, citado por Suetonio en *Vidas de los césares* ii .776; y Marcial, Epigramas iv. 4.

Influencia judía.-

Apesar de estas opiniones adversas acerca de los judíos, Cicerón muestra que su influencia era poderosa en Roma. Mientras Flaco gobernaba la provincia de Asia en el 62 a. C., confiscó una gran cantidad de oro que los judíos habían reunido para enviar al templo de Jerusalén. Cicerón defendió a Flaco, y declaró

de los judíos: "Tú sabes qué gran multitud son ellos, cómo se mantienen firmemente juntos, cuán influyentes son en las asambleas que no son oficiales" (*Pro Flaco*, cap. 28). A pesar de la ironía que puede haber aquí, esto indica que los judíos ejercían una verdadera influencia política. La jerarquía de algunos judíos, como Herodes Agripa I (ver p. 70), en el ambiente más elevado de la sociedad y del gobierno de Roma, llevó algún conocimiento del judaísmo hasta esos círculos.

También hay algunas pruebas de que la expectativa mesiánica judía hizo un impacto en el mundo gentil. La expectativa de que pronto aparecería un rey-salvador se propagó por todo el mundo antiguo debido, en parte, a que los judíos diseminaban el conocimento del Dios verdadero; en parte, a que las religiones paganas estaban perdiendo su atracción en la mente de los que pensaban, y, en parte, a la continua intranquilidad política que pendía sobre la civilización como una mortaja. Entre 63 los gentiles muchos tenían una comprensión más clara de la esperanza mesiánica que los mismos dirigentes religiosos judíos (DTG 24-25).

Es evidente que esta esperanza fue pervertida por la gran mayoría. Hubo muchos que la aplicaron a uno u otro de los césares. Un grupo de "sabios" hizo una peregrinación a Italia en la búsqueda del salvador-rey. Inscripciones encontradas en Priene y Halicarnaso aplican un lenguaje mesiánico al emperador Augusto (27 a. C.-14 d. C.). El poeta romano Virgilio confirmaba que la popular esperanza mesiánica se había divulgado mucho, como se advierte en este pasaje de su *Egloga*:

"Ahora ha llegado la última era del canto de Cumas; la gran sucesión de los siglos comienza ahora. Ahora retorna la virgen, retorna el reinado de Saturno; ahora una nueva generación desciende del alto cielo. Sólo tú, pura Lucina, ¡sonríe por el nacimiento del niño, bajo el cual la progenie de hierro cesará primero; y una raza áurea se levantará por todo el mundo!... Desaparecerá cualquier rasgo duradero de nuestra culpa y se librará la tierra de su continuo terror. El tendrá el don de la vida divina; verá héroes confundidos con dioses, y él mismo será visto por ellos, y regirá un mundo al cual las virtudes de su padre han traído paz" (*Egloga IV*).

El nítido mesianismo pagano de esta égloga, atribuida por su compositor al oráculo de Cumas, probablemente se originó en los oráculos sibilinos con fuerte influencia judía, que en los días de Virgilio ya eran populares en el mundo romano (ver p. 90). Sin duda, el mesianismo judaico de la diáspora influyó, en otras formas en los intelectuales romanos durante la era de Augusto y más tarde. Suetonio, historiador romano, escribió en estos términos: "Se había divulgado por todo el Oriente una antigua y firme creencia, de que en ese tiempo estaban destinados a regir el mundo de los hombres provenientes de Judea. Esta predicción, que se refiere al emperador de Roma, como después resultó ser en realidad, la gente de Judea se la aplicó a sí misma" (*Vidas de los césares viii*. 4). Otros historiadores antiguos registran una expectativa similar.

La aplicación popular de estas leyendas y profecías mesiánicas a Augusto (27 a. C.-14 d.C.) parecía estar justificada, pues durante su largo y pacífico reinado "se

aplacó el turbulento mar de las conmociones civiles. Volvieron la paz y la prosperidad, y se establecieron en forma permanente en el imperio" (M. Rostovtseff*, A History of the Ancient World,* t. II, p. 198). Siglos de contiendas fueron "súbita y muy inesperadamente seguidos por paz, y cuando la tormenta de la guerra civil se aquietó en un momento, pareció natural ver en esto un milagro, una intervención de un poder divino en los asuntos terrenales" (Id., p. 203). Tácito hablaba de "paz plenamente estable o sólo levemente perturbada" (citado en James T. Shotwell, *An Introduction of the History of History,* p. 263). Esta era de paz pareció coincidir tan adecuadamente con la expectativa popular de un Mesías, que Augusto fue proclamado como salvador.

Proselitismo.-

El judaísmo se destacaba especialmente por su énfasis ético que contrastaba muchísimo con las religiones generalmente amorales del mundo romano. Los devotos de los antiguos dioses paganos se relacionaban con sus divinidades en los términos de un contrato. Los sacerdotes revelaban a los suyos las ceremonias que debían ejecutar y el ritual que debían seguir a fin de agradar a sus dioses. Cuando esos requisitos se cumplían en forma aceptable, los dioses -grandes y pequeños- estaban obligados, por lo menos, a no molestar o perjudicar a la gente, y en el mejor de los casos a protegerla de las dificultades y a proporcionarles beneficios materiales. Las religiones paganas actuales consisten, en gran medida, en intentos similares para aplacar a los espíritus.

Los cultos de misterios ("mistagónicos" o "mistéricos", por derivar de "mistagogo", 64 sacerdote grecorromano que presidía en esos cultos), cuya popularidad aumentó rápidamente durante el período imperial, tampoco tenían un fondo moral. El adorador procuraba en esos cultos ponerse en relación personal con su dios. Por medio de sucesivas etapas de iniciación y de rituales, el devoto cumplía con los requisitos del culto al fin de los cuales -si no interfería alguna irreverencia o algún desliz de ritos- creía que se encontraría en la presencia del dios. Si el dios que se adoraba era sosegado o el devoto era de buena índole, este tipo de culto podría tener algún valor ético para él; pero ese efecto era secundario, casi accidental. Ciertas escuelas filosóficas, especialmente el estoisismo, lograban un impacto ético; pero rara vez llegaban hasta el pueblo común, ni tampoco se las puede considerar exactamente religiones.

Dada esta falta de ética en la religión pagana, la moralidad alcanzada por el pueblo judío debido a su concepto de la Deidad y por la Torah, llamaba la atención de los habitantes del imperio, especialmente porque los judíos aplicaban esa moral en la vida diaria de una manera notable. De ese modo muchos fueron inducidos a aceptar el judaísmo en mayor o menor grado, y el Nuevo Testamento habla de varias clases de "prosélitos", o sea individuos que acababan de aceptar la fe judía (ver t. IV, pp. 29-32).

El centurión de Capernaúm del cual dijeron los judíos: "Ama a nuestra nación, y nos edifico una sinagoga", quizá era uno de esos prosélitos. Según ellos, eso lo hacía "digno" (Luc. 7: 4-5). Los prosélitos iban a Jerusalén para Pentecostés (Hech. 2: 10). Nicolás, "prosélito de Antioquía", fue uno de los primeros

diáconos de la iglesia cristiana (Hech. 6: 3-6); el eunuco etíope "había venido de Jerusalén para adorar" (Hech. 8: 27); el centurión Cornelio, de Cesarea, era "temeroso de Dios" y "oraba a Dios siempre" (Hech. 10: 2); y los prosélitos de Antioquía de Pisidia escucharon atentamente a Pablo y Bernabé (Hech. 13: 43). Debido a que los métodos de los fariseos no eran éticos, Jesús condenó severamente su fervor para ganar prosélitos y también las desafortunadas consecuencias espirituales de sus dudosos métodos para conquistarlos (Mat. 23: 15).

Los judíos eran muy cuidadosos en el procedimiento de hacer prosélitos. Especificaban tres ceremonias necesarias por las cuales debía pasar un gentil para convertirse en un "prosélito de justicia", es decir un judío completo: (1) Debía someterse a la circuncisión; (2) debía ser bautizado por inmersión -bautismo que indudablemente fue el antecedente del rito cristiano-, y (3) debía ofrecer sacrificio. Por supuesto, este último requisito resultó imposible de cumplir después de la destrucción del templo en al año 70 d. C.

No sólo hacían proselitismo los judíos que estaban dentro de los límites de Judea y Galilea, sino también los de la diáspora, los de la dispersión. El éxito en el proselitismo se debía, en gran medida a que los gentiles con frecuencia eran atraídos por la constancia de los judíos en su religión y por la serenidad espiritual interior de éstos ante las dificultades, así como por el sentimiento fraternal que su sólida fe religiosa hacía que demostraran en su relación mutua. Por eso y con frecuencia, cuando los gentiles examinaban el judaísmo para descubrir el secreto de su eficacia, se sentían inducidos a abrazarlo. A medida que las religiones paganas perdían atracción y los judíos llevaban a cabo por doquiera una activa obra misionera, los prosélitos a la fe judía pudieron contarse por centenares de miles, y quizá millones, de acuerdo con la opinión de eruditos modernos autorizados, tanto judíos como cristianos.

Josefo se jacta del número de los que aceptaban el judaísmo por todo el mundo gentil: "Desde hace mucho tiempo las masas demuestran un vivo deseo en adoptar 65 nuestras observancias religiosas; y no hay un ciudad, griega o bárbara, ni una sola nación hasta la cual no se haya propagado nuestra costumbre de abstenernos de trabajo en el séptimo día, y donde no se observen los ayunos y el encender las lámparas, y muchas de nuestras prohibiciones en el asunto del alimento" (*Contra Apión* ii. 39).

VI. Sucesores de Herodes

Cuando Herodes murió dejó un testamento que determinaba quién debía heredar su reino. Según las cláusulas de dicho testamento, los territorios, que con tanto esfuerzo y tanta falta de escrúpulos había tratado de que quedarán bajo un sola administración, fueron divididos entre sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Felipe. Herodes dejó a Arquelao, el mayor de sus hijos sobrevivientes, Judea, Samaria e Idumea. Como los romanos no estaban seguros de su capacidad para gobernar, sólo le dieron el título de "etnarca", que significa "gobernante del pueblo". Herodes Antipas se convirtió en el "tetrarca" de Galilea y de Perea. Este título que significaba originalmente "gobernante de la cuarta

parte de una provincia", fue aplicado en la práctica al gobernante de cualquier subdivisión provincial. Felipe también recibió el título de "tretarca" y el gobierno de los distritos del noreste: Paneas, Iturea, Traconítide, Gaulanítide, Batanea y Auranítide. Ver el diagrama de la p. 224

Arquelao.-

Arquelao convocó al pueblo de Jerusalén cuando murió su padre. Sentado en lo alto de un trono de oro en el recinto del templo, se dirigió al pueblo con bellas palabras y promesas. La gente reaccionó presentando muchos pedidos, demandando la libertad de los presos, el perdón de los castigos de los que estaban acusados de delitos políticos, y la reducción de los impuestos. Era el tiempo de la pascua, y la ciudad estaba llena. como temía que estallara una rebelión, una compañía de soldados entró en el atrio del templo para mantener el orden; los soldados encontraron resistencia, y cuando llego un destacamento mayor se produjo una lucha en la cual murieron más de tres mil judíos. Entonces Sabino, administrador de Siria, aprovecho la presencia de los soldados romanos, e hizo que lo protegieran mientras robaba el tesoro. Esto provocó una revuelta por toda Galilea y Judea. Por supuesto, esos levantamientos contra los romanos estaban condenados al fracaso. Varo, gobernador de Siria, llegó a Palestina con fuerzas suficientes, sofocó la revolución y crucificó a los dos mil de los infortunados Judíos rebeldes.

Entre tanto Arquelao, Antipas y Felipe se habían marchado de Palestina para hacer efectivas sus ambiciones al territorio de su padre. Al mismo tiempo apareció también en Roma una delegación de Judíos para rogarle a Augusto que los pusiera directamente bajo un gobernador romano y no bajo los hijos de Herodes. Pero Augusto aprobó las cláusulas del testamento de Herodes, con la excepción de que rehusó que Arquelao tuviera un título superior a la del etnarca. De esa manera los hijos de Herodes se posesionaron de la administración del reino de su padre.

Arquelao heredó el carácter de su padre, pero no su capacidad. El pueblo se quejaba, con razón, de que su reinado era bárbaro y tiránico, y en 6 d. C; Augusto lo desterró a Vienne, en las Galias. Judea y Samaria fueron anexadas a Siria y quedaron bajo el gobierno de un procurador romano, que era responsable ante el emperador através del gobernador de Siria. Este arreglo continuó hasta que Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande y de su esposa asmonea Mariamna, llegó a ser rey de Judea en 41 d. C. por orden del emperador Calígula. ver el diagrama de la p. 224.

Herodes Antipas.-

Herodes Antipas desempeñó bastante bien el gobierno de Galilea y de Perea. Aunque derrochaba en los gastos, su habilidad lo capacitó para

66mantener la paz en Galilea y para evitar los reproches de Augusto, quien conocía sus tendencias traidoras. Jesús describió correctamente su carácter llamándolo "aquella zorra" (Luc. 13:32). Cuando Tiberio ascendió al trono imperial en el año 14 d. C., Antipas fue favorecido; y en homenaje al

emperador edificó una ciudad en la orilla occidental del mar de Galilea y la llamó Tiberíades, y también le dio ese nombre a todo el lago. Antipas llevó a cabo otro gran programa de edificación por todo el territorio de su tetrarquía. Todos sus esfuerzos se inclinaron a la helenización, y su fingido judaísmo no era más que una farsa. Antipas se casó con una hija de Aretas (2 Cor. 1 l: 32), del linaje de los gobernantes nabateos que habían luchado contra los romanos en la guerra de 64-63 a. C. (ver p. 41).

Cuando Antipas estuvo de visita en Roma, renovó su trato con Herodías, que era tanto su sobrina como su cuñada. Herodías, hija de Aristóbulo -medio hermano de Antipas- se había casado con otro de sus medios hermanos (y tío de ella), un insignificante hijo de Herodes el Grande llamado Herodes Felipe. Antipas se enamoró completamente de ella, y Herodías de buen grado consintió en abandonar su domicilio en Roma a cambio de un palacio en Galilea. El entonces abandonó a la hija de Aretas y tomó a Herodías, despojando así a su medio hermano.

Este hecho vergonzoso fue condenado por Juan el Bautista, condenación que le causó primero su encarcelamiento (Luc. 3:19-20), y después su muerte, cuando Antipas lo ordenó para satisfacer el pedido de Herodías y su hija Salomé durante un banquete lleno de voluptuosidad, celebrado quizá en la fortaleza de Machaeras (Mat. 14:3-12; Josefo, *Antigüedades xviii.* 5. 2). Antipas creía supersticiosamente que Jesús podría ser Juan el Bautista que había resucitado (Mat. 14:1-2) y parece que por lo menos una vez procuró matarlo (Luc. 13:3 l). Sin embargo, cuando Jesús fue juzgado, se negó a dictar la sentencia que pedían los judíos, sentencia que también Pilato abrigaba la esperanza de evitar (Luc. 23:4-25).

Pasaron casi diez años antes de que Aretas -ex suegro de Antipas- pudiera vengarse del divorcio de su hija. En el año 36 d. C. unas disputas fronterizas entre estos dos reyes causó una guerra, y Aretas infligió una seria derrota a las tropas de Antipas. Entonces éste ordenó al comandante romano Vitelio que vengara esa derrota; pero antes de que Vitelio pudiera hacerlo murió el emperador Tiberio, y frente a esa situación el general romano rehusó participar en dicha guerra.

Antipas se vio complicado en cambios dinásticos que apresuraron su caída. El nuevo emperador, Calígula, era íntimo amigo de Herodes Agripa 1, hijo de Aristóbulo y hermano de Herodías. Por lo tanto, tan pronto como Calígula subió al poder dio a Agripa los territorios del noreste que habían sido gobernados por su tío Felipe y también le dio el título de rey. Los celos de Herodías se despertaron por esta distinción concedida a su hermano, e insistió que Antipas fuera a Roma y pidiera para él ese título. Antipas, en contra de lo que le dictaba la razón, viajó el año 39 d. C.; pero entre tanto Agripa informaba a Calígula que Antipas había transgredido los reglamentos imperiales al acumular una gran cantidad de armamentos. Cuando Antipas llegó a Roma, el emperador lo obligó a que reconociera la verdad de esa acusación, y fue inmediatamente desterrado junto con su esposa a Lyon, en las Galias. Calígula añadió entonces los territorios de Galilea y Perea a los dominios de Herodes Agripa l. Ver el diagrama de la p. 224.

Felipe.-

Este tercer hijo de Herodes, que heredó parte del poder, era muy diferente de sus hermanos. Se ha dicho que Felipe "hizo de su gobierno una bendición".

Durante su administración, que duró 37 años, siempre escuchó cualquier reclamo de justicia. Al viajar por sus territorios siempre estaba listo para atender cualquier caso que se le presentara. Sus dominios eran grandes en comparación con los de sus 67 hermanos, pero económicamente, inferiores. Debido a la población mixta de esos territorios, hubo repetidos levantamientos; pero nunca en el tiempo de Felipe. Su reinado fue de paz tanto internamente como en sus relaciones exteriores. Su casamiento con Salomé, hija de Herodías, facilitó las relaciones amistosas con Antipas en Galilea y Perea durante los años finales de su reinado.

Aunque tenía sangre judía por parte de su madre -Cleopatra de Jerusalén como los otros hijos de Herodes el Grande, Felipe fue pagano de corazón. Fue el primer gobernante judío que acuñó monedas con imágenes humanas. Esas tendencias proclives a la helenización no fueron, por supuesto, una molestia para su pueblo que era mayormente pagano.

La capital de Felipe estaba en Paneas, el antiguo santuario del dios Pan, cerca de una de las fuentes del río Jordán. El reedificó y embelleció la ciudad, y la denominó Cesarea en homenaje al emperador. Para distinguirla de otros lugares del mismo nombre en el Mediterráneo, esta ciudad era conocida con frecuencia como Cesarea de Filipo (Mat. 16:13; Mar. 8:27). Felipe también reedificó a Betsaida en la orilla noroeste del mar de Galilea, y la denominó Julia en honor a la hija de Augusto.

Tiberio y los judíos.-

-Tanto Felipe como Antipas disfrutaban de la amistad de Tiberio -emperador romano, 14-37 d.C.- ; pero los judíos sentían que no compartían esos favores y culpaban a Sejano, un pérfido consejero de Tiberio, de la dificultad en sus relaciones con el emperador. En el año 19 d. C., debido a un desfalco en que estuvieron implicados ciertos judíos romanos, Tiberio desterró a todos los judíos de la capital. No se puede saber si ese edicto se cumplió rigurosamente. Sin embargo, por ese mismo tiempo -indudablemente con la aprobación del emperador- el senado enroló a 4.000 de los judíos más jóvenes de Roma para que combatieran a bandoleros en la isla de Cerdeña. Esto fue realmente un problema para ellos, pues hasta ese tiempo los judíos habían estado exceptuados de servir en el ejército de Roma, y algunos de esos jóvenes reclutas sufrieron porque se negaron a servir Josefo, *Antigüedades* xviii. 3. 5; Tácito, *Anales* ii. 85).

VII. Gobierno romano en Judea

Los procuradores.-

Cuando Arquelao fue depuesto, sus territorios fueron anexados a la provincia

romana de Siria. Siendo parte de una provincia imperial, Judea fue gobernada por un procurador, representante del emperador, y no por un procónsul que era responsable ante el senado, como sucedía en muchas de las otras provincias.

La sede de los procuradores romanos de Judea estaba en Cesarea. Allí disponían de un pequeño ejército compuesto mayormente de tropas provinciales. Aunque el salario del procurador era pagado por el tesoro imperial, también tenía ciertas oportunidades para aumentar sus bienes con el ejercicio de su cargo. Una de éstas radicaba en su autoridad suprema en asuntos judiciales, aun de vida o muerte, excepto en el caso de aquellos que podían probar que eran ciudadanos romanos.

Había dos limitaciones principales a la autoridad del procurador. Por un lado, tenía que responder ante el emperador y también, localmente, ante el legado de Siria; y por otro lado -menos formalmente-, ante el sanedrín judío, que siempre vigilaba para que no se excediera en su autoridad. Sin embargo, al mismo tiempo y debido a las complicaciones políticas del cargo, el sumo sacerdocio sólo podía ser ocupado con el consentimiento del procurador.

No importa cuán cuidadosos fueran los procuradores en el ejercicio de su mandato -y no siempre fueron cautelosos-, no podían satisfacer al pueblo judío. Se ha afirmado correctamente que la llegada de los procuradores romanos a Judea señaló 68el comienzo del fin de la nación judía porque los judíos repudiaban el gobierno extranjero.

Los impuestos.-

Con el nombramiento de los procuradores se estableció el sistema romano de impuestos. Eso Hacía necesario un censo para clasificar a la población. Ya se había hecho un empadronamiento en el tiempo del nacimiento de Jesús; pero no se sabe si fue acompañado por un impuesto (ver com. Luc. 2: l).

Cuando el primer procurador, Coponio, ocupó su cargo en Judea en reemplazo de Arquelao, se cobró un impuesto. Estos impuestos eran de dos clases: por cabeza (*tributum capitis*) y un impuesto a la tierra (*tributum agri*). Ambos resultaban muy ofensivos para los judíos. El impuesto por cabeza era una evidencia de esclavitud (Josefo, *Antigüedades* xviii. l. l); el impuesto a la tierra era una ofensa para Jehová, el verdadero propietario de la tierra y el dispensador de las bendiciones del agro.

Aunque este impuesto produjo una gran resistencia entre los judíos, el sumo sacerdote Joazar persuadió a muchos para que lo pagaran pacíficamente. Sin embargo, al mismo tiempo un caudillo extremista, Judas Galileo, causó la rebelión de un gran número de personas. Quirinio, el gobernador romano de Siria, sofocó severamente este levantamiento (Josefo, *Antigüedades* xviii. 1.1). Este movimiento presidido por Judas quizá haya marcado el comienzo de los zelotes (ver p: 56). Gamaliel se refirió a este levantamiento cuando aconsejó al sanedrín que no ejerciera ninguna acción drástica contra los cristianos (Hech. 5:38-39).

De aquí en adelante los romanos no hicieron ningún otro intento de cobrar un

impuesto directo a los judíos. Más bien -mediante una licitación- entregaron los impuestos a contratistas, los publicanos (*publicani*) del Nuevo Testamento. Estos eran odiados y se los rehuía todo lo posible (Mat. 11: 19; 21: 31). Leví Mateo pertenecía a esa clase despreciada. El hecho de que Jesús lo aceptara entre los suyos (Mat. 9: 9-13) era algo asombroso para los judíos patriotas.

El sanedrín.-

Era un organismo característicamente judío y no una parte integral de la administración del gobierno romano; sin embargo el sanedrín ejercía cierta influencia en los asuntos civiles y políticos así como en los estrictamente religiosos. Estaba compuesto por 71 hombres de la más alta reputación e influencia, y era el principal organismo gubernamental para el pueblo judío. Aunque su jurisdicción se restringía a Judea, los efectos de sus opiniones y decisiones se hacían sentir entre los judíos por todo el inundo; pero, al mismo tiempo, no interfería con la jurisdicción local, que estaba en manos de 11 corporaciones regionales de ancianos en toda Judea. Más bien se reservaba los asuntos de alcance y significado nacional. Promulgaba ordenanzas y las hacía poner en vigor, para lo cual disponía de un cuerpo de policía (Mat. 26: 47; Juan 7: 32). Sin embargo, debido a que los romanos ejercían el gobierno supremo, la función del sanedrín era principalmente religiosa. Por eso se ocupaba de los falsos profetas como se supuso que era Jesús y con sectas presuntuosas que debían ser suprimidas para que no perturbarais al pueblo. Debido a este sistema, antes de su conversión Pablo perseguía a los cristianos (Hech. 9: 1-2). Años más tarde él mismo apenas logró escapar de una persecución similar (Hech. 24: 6-9). El sanedrín también trataba puntos de doctrina y determinaba las características que debía tener el sumo sacerdote y supervisaba su nombramiento, aunque en el caso de ese importante cargo tanto los Herodes como los procuradores romanos vez tras vez impusieron su autoridad. El sanedrín no tenía autoridad sobre los romanos excepto en algún caso de profanación del templo, cuando los judíos aun podían ejecutar a un romano (Josefo, *Guerra* vi. 2. 4). En 1871 se descubrió una inscripción que una vez fue colocada en el templo, en el muro que separaba el atrio de los gentiles del de los israelitas, y dice así: "No entre ningún extranjero dentro de 69 la barrera y del muro circundante que rodea el templo. Cualquiera que sea aprehendido [dentro] será responsable de su propia muerte, que le sobrevendrá". Otra inscripción idéntica se encontró unos tres cuartos de siglo más tarde.

El sumo sacerdote presidía el sanedrín (Mat. 26:57), pero el procurador podía convocarlo para que sesionara; sin embargo, sólo en los casos de sentencia de muerte las decisiones del sanedrín debían someterse a la aprobación del procurador.

Cuando Esteban fue apedreado, el sanedrín recurrió a un soborno (HAp 80-81, 83).

Después de la sublevación causada por los impuestos exigidos por Coponio, Palestina quedó relativamente tranquila durante muchos años. Sin embargo, al mismo tiempo el legalismo y el aislamiento de los fariseos, el fervor de los zelotes -que lentamente crecían en número e influencia- y el celo religioso de la

mayoría de la población, fomentaron un espíritu de descontento. Durante esos años fue que Jesús tranquila Y reflexivamente alcanzaba la madurez en Nazaret.

Poncio Pilato.-

Alrededor del año 26 d. C. Poncio Pilato ocupó el cargo de procurador. Su carácter duro e inflexible, revelado por sus métodos de gobierno, hizo que se manifestara el espíritu de revolución que se había estado incubando entre los judíos.

Pilato trató al principio de llevar los odiados estandartes de las legiones romanas dentro de la ciudad de Jerusalén, a pesar del prejuicio judío. Para lograrlo, hizo que sus soldados los entraran de noche. Cuando se supo, una numerosa delegación de airados judíos fue a Cesarea donde, sin dejarse intimidar por las espadas desenvainadas de los soldados, se abrieron paso hasta la presencia de Pilato para protestar por su proceder. Ante semejante reacción, le pareció prudente retirar de Jerusalén los estandartes del ejército.

Para aumentar la provisión de agua para Jerusalén, que se necesitaba mucho, Pilato construyó un acueducto adicional. Usó fondos de la tesorería del templo para ese fin, y cuando el pueblo reaccionó violentamente por ese desprecio por la propiedad del templo, los reprimió en forma sangrienta (Josefo, *Antigüedades* xvili. 3. 2).

Además de esta ofensa, erigió en la ciudad escudos votivos con el nombre del emperador Tiberio. Esto provocó una nueva rebelión en la ciudad, y sólo cuando el mismo emperador ordenó que los escudos fueran retirados, se aquietó el tumulto.

Una mañana, temprano, en marzo o abril del año 31 d. C., un Hombre que había estado enseñando calmadamente las grandes verdades básicas que la religión judía siempre había aceptado, fue presentado ante Pilato. Este Hombre, Jesús de Nazaret, era acusado de blasfemia y sedición. Sin embargo, su investigación lo convenció de que Jesús no era sedicioso. Con la esperanza de poder eludir el fallo de este caso, lo envió a Herodes Antipas, quien estaba en Jerusalén, pues fue en el territorio de Herodes donde Jesús se crió y pasó la mayor parte de su ministerio. Pero Herodes rehusó admitir que el caso era de su competencia y envió a, Jesús de nuevo a Pilato.

Este tuvo miedo de la turba que clamaba que él no era amigo de César si dejaba en libertad al preso. Por eso sentenció a muerte a Uno que, según su propia confesión, era inocente. Este proceder de los judíos con, Jesús debe haber parecido extraño a Pilato, pues pocos años antes cuando, judas Galileo se había sublevado contra los romanos, ellos procuraron defenderlo; y en contraste con judas, Jesús era un hombre tranquilo que no había hecho sino el bien y sólo había enseñado una vida de paz.

El proceder de los dirigentes judíos al insistir en la ejecución de Jesús difícilmente podía aumentar el respeto que les tenía el procurador.

Pilato quedó cinco años más como gobernador de Judea; pero sus años finales

fueron ensombrecidos especialmente por una matanza de un grupo de samaritanos 70 que se habían reunido en el monte Gerizim para presenciar el descubrimiento de unos vasos sagrados que se suponía que habían sido ocultados allí por Moisés. Cuando los samaritanos informaron esa atrocidad a Vitelio -superior inmediato de Pilato en Siria- éste ordenó que Pilato respondiera de sus acciones ante Tiberio en Roma, y nombró un nuevo procurador en su lugar.

Marcelo.-

En el tiempo de Marcelo, el siguiente procurador, hubo una amenaza de una grave rebelión en el año 38 d. C., cuando Calígula, en su infatuación, declaró que era dios y ordenó que se erigieran estatuas suyas en los templos, tanto en Roma como en las provincias. En Alejandría, donde quizá un tercio de la población era judía, la situación fue gravísima pues había existido allí un templo judío desde los días cuando gran número de judíos huyeron de Palestina para evitar la persecución de Antíoco Epífanes, en torno al año 170 a. C. Durante el reinado de Calígula, las luchas entre griegos y judíos en dicha ciudad dieron por resultado muchas víctimas. La turba destruyó muchas sinagogas y erigió estatuas del emperador en otras. Calígula, enfurecido porque los judíos se negaban a aceptar estatua alguna, decidió erigir por la fuerza una estatua suya en el templo de Jerusalén. Los judíos organizaron en defensa propia una gran delegación cuyo portavoz era Filón, el famoso filósofo judío de Alejandría, y llegaron a Roma. Aunque consiguieron una audiencia con Calígula, el emperador rehusó darles concesión alguna.

Cuando los judíos de Jerusalén conocieron el decreto de Calígula, se prepararon para lo peor. Se provocaron disturbios, y la situación habría sido casi con seguridad caótica si la muerte del demente Calígula, en el 41 d. C., no hubiera resuelto el problema. Claudio, su sucesor, canceló el odiado decreto.

Herodes Agripa I.-

Uno de los primeros actos del emperador Claudio fue recompensar a su amigo, el rey Herodes Agripa I, por su papel en conseguir que Claudio subiera al trono en 41 d. C. Claudio añadió Judea y Samaria a los territorios de Galilea, Perea y el noreste que ya gobernaba Herodes Agripa. De ese modo los territorios que una vez habían estado regidos por Herodes el Grande, otra vez se unieron bajo el gobierno de un judío (ver el diagrama de la p. 224).

Herodes Agripa I gobernó tan magníficamente a Palestina, que su reinado fue llamado una edad de oro para, Judea. Cualesquiera fueran sus motivos, vivió observando cuidadosamente las leyes de los judíos, practicando las ceremonias y llevando a cabo los sacrificios instituidos. Se llevó tan bien con los fariseos que, de acuerdo con la Mishnah, ellos estuvieron dispuestos a llamarlo "hermano". Sin embargo, fuera de Palestina, Agripa a semejanza de su abuelo Herodes el Grande- propulsó la cultura helenística. En la ciudad vecina de Berytus (actual Beirut) erigió un teatro y un anfiteatro y disfrutaba allí de los juegos griegos cada vez que le parecía prudente hacerlo. En otros lugares también manifestó su interés por la cultura griega y le dio su generoso apoyo.

Agripa fue amistoso con los judíos en el mismo grado en que fue enemigo del cristianismo. Siendo que "había agradado a los judíos" decretando la muerte de Jacobo, hermano de Juan, también arrestó a Pedro y lo encarceló (Hech. 12: 1-3); y sólo la intervención milagrosa de un ángel impidió que Pedro corriera la misma suerte de Jacobo, su amigo y colega.

Poco después (44 d. C.) murió Herodes Agripa I. Este suceso lo narran tanto Josefo (*Antigüedades* xix. 8. 2) como el registro inspirado (Hech. 12: 20-23). En Cesarea, la capital de la provincia judeo-samaritana, Agripa, hermosamente ataviado con ropas de color plata, estaba sentado sobre el solio de un tribunal. Cuando se dirigió al pueblo, el sol brilló sobre él, y todos exclamaron: "¡Voz de Dios, y no de hombre!" Mientras escuchaba esas adulaciones fue herido de un terrible dolor, y 71murió después de cinco días. Lucas declara que su muerte fue un castigo de Dios (Hech. 12: 23).

Procuradores posteriores.-

Herodes Agripa I tenía un hijo de su mismo nombre, que apenas tenía 17 años cuando murió su padre. Al emperador Claudio se le aconsejó que no confiara a ese joven el gobierno de un país tan turbulento como Palestina. Por lo tanto, se convirtió una vez más en una provincia, y Cuspio Fado fue nombrado procurador. Después de un año lo reemplazó un judío, Tiberio Alejandro, sobrino de Filón, Judeo. Pero Alejandro había renunciado a la fe judía, y el mismo hecho de que fuera apóstata lo hacía indeseable para los judíos. El odio de ellos fue tal, que cuando hizo sacrificar a Jacobo y a Simón, hijos de Judas Galileo, destacado patriota judío, se sublevaron los zelotes. En el año 48 d. C., Cumano sucedió a Alejandro. Ver el diagrama de la p. 224.

Si hubiese ocupado el cargo de procurador un hombre más hábil que Cumano, es posible que se hubiera apaciguado el país; pero Cumano permitió que ocurriera una cantidad de incidentes irritantes que, debido a la desesperación del pueblo, mantuvieron la provincia en un constante estado de turbulencia. Cuando un soldado insultó a los adoradores en el ¿atrio del templo, Cumano, en vez de castigar al ofensor, actuó de tal manera que en el motín que se produjo sus soldados mataron unas mil personas. Cuando un oficial romano fue robado y dejado desnudo por unos ladrones, el procurador envió soldados para que saquearan todas las aldeas vecinas. Cuando uno de los soldados rompió en pedazos un ejemplar de la ley, se evitó un motín sólo mediante la ejecución del ofensor. En otra ocasión algunos galileos que estaban en camino para una fiesta en Jerusalén fueron atacados por unos samaritanos, y muchos galileos fueron muertos; y Cumano convino en proteger a los samaritanos atacantes después de recibir un soborno. Cuando los judíos atacaron a los samaritanos para vengarse, Cumano los castigó severamente. Para evitar una rebelión del pueblo, Cumano fue destituido de su cargo en el año 52 d. C.

Félix.-

Antonio Félix reemplazó a Cumano como procurador de Judea. Félix era liberto y hermano de Palas, ministro del emperador Claudio. Félix quizá ya había sido gobernador de parte de Samaria; pero si así fue, su experiencia parece haber

sido insuficiente para desempeñar las responsabilidades mayores que ahora le correspondían. Tácito, historiador romano, dice que "practicaba toda suerte de crueldades y albergaba toda codicia, y ejercía el poder de un rey con todos los instintos de un esclavo" (*Historias* v. 9). Félix parecía ser completamente incapaz de entender el temperamento del pueblo judío, y le faltaba el deseo de mejorar las condiciones que afligían a los judíos hasta la desesperación. Se casó con Drusila, hija de Agripa 1 (ver el diagrama de la p. 40).

Los zelotes, cuya influencia había aumentado durante los últimos años, ahora aumentaron mucho en número; y los fariseos aunque eran judíos patriotas contemplaban con temor los extremos a los que llegaban los zelotes. Para agravar las cosas, surgió en ese tiempo una organización llamada los "sicarios" o "acuchilladores", grupo que tomó la inflexible determinación de que nadie, sino judíos, quedaran en Judea; y se propusieron alcanzar esa meta a cualquier precio para ellos o para su país. Para lograrlo recurrían a la intimidación, al saqueo y el asesinato si era necesario, contra cualquiera que mostrara la más leve simpatía por los romanos. Incendiaban aldeas, saqueaban casas y mataban despiadadamente a la gente por todos los distritos.

Un hombre sabio quizás habría sido capaz de restaurar la paz, pero Félix no era ese hombre. Parecía ser completamente incapaz de ganarse en forma alguna la estimación de los judíos, y particularmente la de esos patriotas fanáticos. La severidad 72 de las medidas que tomaba sólo agravaba la situación. Como reacción surgieron caudillos violentos y falsos profetas que atrajeron a la gente con varias promesas, introduciéndole a tumultos que sólo les causó su propia muerte y una intensa irritación de parte de los romanos.

Las autoridades judías debidamente constituidas poco hicieron para remediar esa situación. Los escribas estaban preocupados por la teología y la mayoría de los sacerdotes por obtener toda la ganancia material posible del templo. La camarilla sacerdotal dominante codiciaba tanto los diezmos, que se dice que algunos de los sacerdotes que no eran de ese grupo murieron de hambre. Los conservadores, que temían la audacia de los zelotes y sus consecuencias, poco podían hacer para aquietar la tormenta. Las masas populares eran como ovejas sin pastor. Todo esto gradualmente indujo a una gran preocupación por la Torah y a un deseo fanático de observar los más pequeños detalles de la ley.

Durante ese tiempo fue cuando Pablo hizo sus grandes viajes misioneros, y una turba fanática -semejante a los grupos con los cuales se enfrentó Félix repetidas veces- fue la que atacó al apóstol mientras estaba en el templo de Jerusalén. Ese tumulto se levantó cuando ciertos judíos procedentes de Asia Menor acusaron falsamente a Pablo de haber profanado el templo introduciendo a un gentil. Pablo fue presentado ante Félix como un revolucionario, pero no habló de insurrección sino de "la justicia, del dominio propio y del juicio venidero". No es de extrañarse que Félix, más aún que asombrarse, se espantara (Hech. 24: 25).

Claudio y los judíos.-

Claudio (murió en el año 54 d. C.) expulsó a los judíos de Roma (cf. Hech. 18:

2) quizá a mediados de su reinado. No son muy claras las razones para tomar esa drástica medida. Suetonio dice sencillamente que "puesto que los judíos constantemente provocan perturbaciones siendo instigados por Cresto, él [Claudio] los expulsó de Roma" (*Vidas de los césares* t. 25). Pero es posible entender por el latín de este pasaje que los disturbios se levantaron *contra* Cresto. No se conoce ningún personaje de este nombre que proceda de cualquier otro registro, y algunos cristianos posteriores interpretaron que significaba *Christus*, Cristo (Lactancio, I*nstituciones divinas* iv. 7; Tertuliano, *Apología,* cap. 3). Por lo tanto, podría entenderse que los judíos habrían provocado tumultos *contra* los seguidores de Cristo y no en su favor. Puesto que fuera de Roma los judíos levantaban tumultos siempre que los cristianos hacían públicamente su obra (Hech. 14: 2-6, 19; 17: 5-9, 13; 18: 12-17; 19: 8-9), no sería nada extraño que los judíos hubieran hecho lo mismo en Roma.

Sin embargo, Claudio continuó al mismo tiempo con la política de sus predecesores, favorable con los Herodes, que en ese tiempo ya era algo casi tradicional. Aunque Claudio no había hecho caso de los reclamos de los hijos de Herodes Agripa cuando éste murió en 44 d. C., sin embargo, cuando el tío de Agripa, rey de Calcis en el Antilíbano, murió unos cuatro años más tarde, Claudio dio el reino al joven Herodes Agripa II. En 52 d. C. el emperador continuó favoreciéndolo cuando le entregó territorios más extensos, en el noreste de Palestina, que una vez había gobernado Felipe el tetrarca. Más tarde Nerón aumentó esas posesiones. En la guerra de los años 66-73, Herodes Agripa II estuvo de parte de los romanos contra los judíos. Ver el diagrama de la p. 224.

Porcio Festo.-

Probablemente en el año 60 d. C. Félix volvió a Roma, y Porcio Festo ocupó su lugar como procurador de Palestina. Festo era capaz y honrado; pero apareció en el escenario demasiado tarde para lograr alguna mejora perdurable en la situación política que se desintegraba rápidamente. Por lo tanto, su actuación como procurador sólo se caracterizó por la continuación de los desórdenes, el aumento del poder de los zelotes y el creciente desafío de los "sicarios" (asesinos de 73 los romanos). Festo murió en su cargo dos años después. Este procurador fue el que envió a Pablo -a pedido del mismo apóstol- para que compareciera ante el tribunal de Nerón (Hech. 25: 11-12). Ver el diagrama de la p. 224.

La muerte de Jacobo.-

Inmediatamente después de la muerte de Festo y antes de la llegada de Albino, su sucesor, el sumo sacerdote Anano, hizo comparecer ante el sanedrín a Jacobo, el hermano del Señor. Quizá éste fue el mismo Jacobo que había presidido en el concilio de Jerusalén unos trece años antes y autor de la epístola de Santiago. Los dirigentes judíos lo hicieron morir apedreado junto con otro por violar la ley". Josefo registra que cuando el nuevo procurador recibió las protestas de algunos dirigentes judíos, reprendió severamente a Anano por haber convocado al sanedrín y haber pronunciado una sentencia de muerte sin su consentimiento. Herodes Agripa II, que controlaba el sumo sacerdocio, lo

eliminó de su cargo después de haberlo ejercido sólo tres meses (Josefo, *Antigüedades* xx. 9. l).

Albino.-

El sucesor de Festo fue Albino, que sin duda llegó después de recibir severas instrucciones para restaurar el orden en Judea. Inmediatamente actuó contra los "sacarios", los que a su vez resistieron con mucha violencia y éxito. Una de sus tácticas era la de secuestrar a algún judío prominente, y con la amenaza de matarlo pedían que el sumo sacerdote consiguiera de los romanos la liberación de algunos compañeros de ellos que estaban presos. La situación se complicó más debido a una áspera división entre los sacerdotes, división que se produjo cuando Herodes Agripa II nombró a un nuevo sumo sacerdote. Esto provocó disturbios menores.

Albino aumentó la intranquilidad de Judea, en vez de calmarla. Josefo declara que "no hubo ninguna forma de villanía que él dejara de practicar" (*Guerra ii*. 14. 1 [272]). Su codicia de dinero no reconocía límites. Saqueaba propiedades privadas, imponía impuestos más altos que los habituales, abiertamente aceptaba sobornos para liberar a criminales, y aun llegó al punto de conceder inmunidad -por dinero- a aquellos judíos que activamente actuaban como sediciosos contra los romanos. Como consecuencia de esta anarquía, los zelotes se enardecieron más y los "sicarios" se volvieron más agresivos. La gente amante de la paz vivía atemorizada de perder la vida y sin esperanza de que se le hiciera justicia. Cuando recurrieron a Roma, se le ordenó a Albino que regresara a esta ciudad. Al recibir la noticia de su destitución, Albino se esforzó por aquietar la situación apaciguando a los elementos sediciosos con halagos, lisonjas y sobornos. Esta complacencia a los turbulentos sólo empeoró las cosas, y todo el país se convirtió en material inflamable listo para encenderse.

Floro.-

Gesio Floro reemplazó a Albino, y difícilmente podría haberse hecho un nombramiento peor. Floro cometió todas las necedades, inconsideraciones, violencias y maldades que su predecesor había hecho, y las hizo descarada y manifiestamente como si hubieran sido justas. Josefo dice: "Gesio Floro hizo que él [Albino] pareciera en comparación de él un modelo de virtudes" (*Guerra* ii. 14.2 [277]). Ver el diagrama de la p. 224.

Floro llegó a Palestina en 64 d. C. Ahora no se podía evitar que estallara la guerra. Repetidas veces bandas de judíos habían robado armas de los depósitos romanos, de modo que algunos de los guerrilleros judíos estaban bien equipados para la guerra. Cuando Cestio Galo, gobernador de Siria, llegó a Jerusalén en la pascua del año 65 d. C., en una recorrida por sus provincias lo esperaba una multitud de peticionantes que clamaban por justicia. Galo prometió que amonestaría a Floro, su subordinado; pero cuando lo hizo, Floro se justificó y echó la culpa a los judíos por las dificultades. Por supuesto, el registro de las insubordinaciones pasadas de los judío dio validez a los argumentos de Floro.74

Entre tanto parece que Floro esperaba que hubiera una guerra con los judíos a

fin de ocultar su propia conducta vergonzosa. Repetidas veces, y sin duda a propósito, parece que provocaba la rebelión, y no demoró la guerra. Josefo dice que esta rebelión contra los romanos comenzó por un acontecimiento que ocurrió en la primera parte del año 66 d. C. (*Guerra ii*. 14. 4 [284-288]). Floro aceptó soborno de los judíos para permitirles que se vengaran de unos griegos que habían profanado una sinagoga en Cesarea, sin temor a ser castigados. Cuando esto estaba a punto de provocar una crisis, él pidió a la tesorería del templo 17 talentos (unos 580 kg) de plata, con la excusa de que eran para "los gastos de César". Esto enardeció al pueblo, e irónicamente unos pocos comenzaron a hacer una colecta de dinero para los "indigentes". Floro aprovechó esa mofa como pretexto para atacar a los judíos. Al día siguiente sus soldados mataron en Jerusalén a todos los que encontraron en el mercado, irrumpieron en los hogares, y saquearon y mataron a hombres, mujeres y niños. Floro se extralimitó más que cualquier gobernador anterior, y aun crucificó, sin juicio previo, a judíos que habían recibido la jerarquía de caballeros romanos. Josefo dice que en esta ocasión fueron muertos 3.600 hombres, mujeres y niños. Berenice, la hermana de Herodes Agripa, fue testigo de la matanza y procuró contener a Floro; pero fueron vanos sus esfuerzos para evitar más derramamiento de sangre.

Al día siguiente de la matanza más judíos perdieron la vida cuando, con el pretexto de otra provocación, Floro ordenó que dos cohortes de soldados acometieran a una multitud que se había reunido para encontrarse con los romanos en paz.

Intervención de Herodes Agripa.-

Herodes Agripa II, que había estado ausente en Alejandría, volvió y presentó un ferviente discurso al pueblo de Jerusalén instándole a que no pensara en un conflicto con los romanos, sino que hiciera la paz a cualquier precio. Hizo notar que el tiempo de haber luchado por la libertad fue cuando Pompeyo había llegado a Judea cien años antes. Se refirió a los grandes imperios y las famosas ciudades del pasado que ya estaban bajo el dominio de Roma. Recordó al pueblo que no tendría aliados terrenales que lo ayudaran si se sublevaba, y que aun Dios parecía estar del lado de los romanos, pues de lo contrario no podrían haber fundado un imperio tan grande; que la rebelión contra los romanos sólo llevaría al desastre, no sólo a la población de Judea, a la ciudad y a su bello templo, sino también a los judíos dispersos, "pues no hay" -dijo el rey- "ningún pueblo en el mundo donde no haya una parte de nuestra raza" (*Guerra* ii. 16. 4).

El pueblo de Jerusalén consintió, por consejo del rey, en ocuparse en la reedificación de los edificios dañados en la ciudad, especialmente en el distrito del templo, y en cobrar y pagar los impuestos que estaban atrasados. Pero cuando Agripa los instó a que se sometieran a Floro, se enfurecieron tanto que decidieron que el rey fuera desterrado de Jerusalén. Ante esto, Agripa volvió a sus dominios.

VIII. La guerra judío-romana, 66-73 d. C.

Los comienzos de la revolución.-

A mediados del año 66 sucedieron dos cosas que ya una u otra significaban la guerra. Unos insurgentes judíos expulsaron a los romanos de la fortaleza de Masada, y los sacerdotes cesaron de ofrecer el sacrificio diario por Roma y por el emperador. Los sacerdotes, presionados por judíos fanáticos, establecieron la ley de que ninguna ofrenda procedente de manos extranjeras debía recibirse en el templo, y por lo menos parte del sacrificio diario de dos corderos y un becerro provenían de la tesorería imperial.

Los judíos conservadores, que deseaban evitar la guerra, comprendían la terrible 75 crisis que había sobrevenido, y ante su incapacidad para influir sobre los insurrectos, enviaron dos delegaciones: una a Floro y otra al rey Agripa. Floro no dio respuesta; pero Agripa envió 2.000 jinetes para ayudarles a mantener el orden.

Por ese tiempo Eleazar, caudillo del partido radical y pariente del sumo sacerdote, había ocupado la ciudad baja y el templo. Los conservadores, con la caballería de Agripa, ocuparon la ciudad alta. Cuando procuraron expulsar a los insurgentes del distrito del templo se produjo, durante una semana, un conflicto sangriento con una gran matanza para ambas partes. Cuando terminó la semana hubo un día de fiesta, y una cantidad de personas penetraron en el templo junto con muchos de los "sicarios". Abrumados por el número de sus contrarios, los conservadores se retiraron de la ciudad alta y salieron de Jerusalén o se refugiaron en el palacio, del cual posteriormente salieron con un salvoconducto. Los soldados romanos se refugiaron en las torres, pero pronto fueron cercados. Sin embargo, mientras tanto los "sicarios" habían asesinado al sumo sacerdote y a su hermano, y bandas de extremistas luchaban entre sí. Parecía como si la rebelión fuera a destruirse a sí misma. El pueblo rogaba en vano a las bandas en lucha que hicieran la paz. Cuando los pocos soldados romanos que quedaban en la torre del palacio ofrecieron rendirse, fueron asesinados traidoramente.

Entonces los judíos se vieron envueltos en una serie de increíbles matanzas. Precisamente cuando estaban eliminando al puñado de legionarios que se habían rendido en Jerusalén, se levantaron los gentiles de Cesarea y en una hora -según Josefo- mataron allí a más de 20.000 judíos (*Guerra* ii. 18.1). Floro ordenó que los sobrevivientes fueran encadenados y enviados a las galeras; y los judíos, en venganza, mataron a los gentiles en ciudades tales como Machaeros y Jericó, donde éstos eran minoría. También asesinaron a gentiles en las regiones de la antigua Filistea, Fenicia y las provincias del noreste hasta llegar a Siria.

En Escitópolis (Bet-seán), cerca del río jordán en el límite de Galilea y Samaria, los judíos de la localidad se unieron con sus vecinos gentiles para resistir a las hordas de los judíos insurrectos, con la esperanza de tener más tarde la garantía de estar a salvo con los gentiles. Sospechando una traición, los habitantes gentiles ordenaron que esos judíos de la localidad se retiraran a un bosque hasta que terminara la batalla. Tres días más tarde asesinaron a todos

esos judíos que, según se dice, eran 13.000. Los gentiles de otras naciones también atacaron a los judíos, y millares fueron muertos y otros millares fueron encadenados. Aun en la lejana Alejandría, donde ocurrió un levantamiento, los soldados romanos cayeron sobre los judíos y mataron, según el dato de Josefo, 50.000 hombres, mujeres y niños (*Guerra* ii. 18. 8).

La campaña de Cestio Galo.-

Entonces entró en acción Cestio Galo, gobernador de Siria. Encabezando una fuerza de unos 12.000 legionarios con 1.000 jinetes y cerca de 15.000 soldados auxiliares entre los que había infantes, arqueros y jinetes, marchó por la costa persiguiendo a los insurrectos judíos que huían de él.

En Tolemaida los judíos esperaron hasta que hubiera pasado, y entonces dieron muerte a una guarnición de 2.000 soldados. Cestio continuó hacia el sur, y cuando llegó a Jope hizo matar a cuchillo a más de 8.000 judíos. En otras ciudades cometió atrocidades similares. En Galilea -a la cual despachó una fuerza respetable- los judíos huyeron luchando sólo donde pensaban que podían hacerlo con éxito. Allí los romanos mataron a 2.000 de ellos.

Por septiembre del año 66 d. C., Cestio concentró todas sus fuerzas contra Jerusalén. Llegó durante la celebración de la fiesta de los tabernáculos, y aunque era sábado los judíos abandonaron sus ritos religiosos y se apresuraron a atacar a las tropas de Cestio. Para asombro tanto de romanos como de judíos, rompieron las 76 filas romanas. Josefo destaca que un ataque lateral con infantería y caballería fue lo que salvó a las fuerzas de Cestio. Fueron muertos más de 500 soldados romanos, mientras que los judíos sólo perdieron 22 hombres (*Guerra* ii. 19. 2). Entonces Agripa envió una embajada a los judíos, los cuales reaccionaron y atacaron a esos emisarios, matando a uno e hiriendo al otro. Cestio, animado por la promesa del partido de Jerusalén leal al rey de abrirle las puertas, reunió sus tropas para un nuevo asalto y penetró hasta la muralla norte del templo; pero entonces sucedió algo asombroso: Cestio hizo retroceder su ejército se colocó en una posición tan mala estratégicamente, entre los montes de Judea, que los judíos lo atacaron y mataron a más de 5.000 soldados de infantería y casi 500 de caballería, incluso muchos oficiales, y capturaron también muchos pertrechos.

Una tregua en la tormenta.-

La retirada y derrota de Cestio dio una oportunidad a muchos de los judíos conservadores para huir de Jerusalén. Algunos se unieron con Agripa, otros buscaron la quietud de lugares aislados, y otros hasta salieron del país. Fue en ese tiempo cuando huyeron los cristianos de Jerusalén de acuerdo con la advertencia de Jesús registrada en Mat. 24:15-19. Según Eusebio al historiador eclesiástico del siglo IV, los cristianos de Jerusalén habían sido advertidos por los profetas antes de que comenzara la guerra de que debían abandonar la ciudad condenada para refugiarse en Pella, en Perea. Entonces aprovecharon esta oportunidad para ponerse a salvo (*Historia Eclesiástica* iii. 5. 3). Sin embargo, durante este tiempo de relativa paz en Judea, los judíos de Damasco sufrieron muchísimo. Los gentiles de esa ciudad los habían encerrado en el

gimnasio y los vigilaban. Cuando recibieron noticias de la victoria judía en Jerusalén, asesinaron a más de 10.000 en un día.

La combinación del desastre en las provincias y la inesperada victoria sobre Cestio en Jerusalén, finalmente indujo a los judíos a intentar unirse de alguna manera. Eleazar, uno de los extremistas, tomó el mando de la ciudad, mientras que diferentes generales salieron para reunir las fuerzas de los judíos en diversas zonas.

Josefo.-

Josefo, hijo de Matías, conocido más tarde como Flavio Josefo, y que llegaría a ser el historiador de la guerra, fue enviado a Galilea. Su programa de acción quizá sea un ejemplo de cómo se esforzaron otros generales. Procuró ganar la amistad de la gente, edificó fortificaciones y adiestró a las tropas. Al principio tenía 100.000 hombres provistos de las armas que pudieron conseguir, de los cuales 65.000 estaban listos para la acción. Confió algunas tropas al zelote Juan de Gichala, pero finalmente Juan rechazó el liderazgo de Josefo y luchó contra él.

La llegada de Vespasiano.-

Roma consideró que la rebelión de Judea no era sólo una úlcera en el imperio, sino un centro infeccioso de rebelión que podría propagarse; y Nerón decidió nombrar como general a cargo del comando supremo de Siria a un militar veterano: Flavio Vespasiano, quien no sólo había actuado con éxito en la campaña contra los germanos y subyugado a Bretaña, sino que también tenía experiencia en política. Vespasiano estaba con Nerón en una gira por Grecia, cuando el emperador decidió entregarle el mando de Siria. Vespasiano fue a Siria y reunió su ejército en Antioquía. Mientras tanto, una fuerza judía atacó Ascalón. Los judíos fueron derrotados por una pequeña guarnición romana y perdieron dos generales y 10.000 hombres.

Galilea es subyugada.-

Vespasiano estableció su cuartel general en Tolemaida, sobre la costa al norte del monte Carmelo. Allí, con la ayuda eficaz de su hijo Tito, reunió 60.000 hombres de los cuales unos 35.000 eran soldados de primera línea. La situación geográfica de Tolemaida le permitió a Vespasiano atacar a Galilea. Hubo pequeñas pero sangrientas batallas entre sus tropas y los judíos. El ejército de 77Josefo sucumbió ante los romanos, quienes, a medida que avanzaban, destruían todo como una advertencia contra nuevas revueltas. Josefo ocupó posiciones en Jotapata con el resto de sus tropas, pero Vespasiano la cercó inmediatamente. Lo sorprendente es que la ciudad resistió terribles ataques durante 47 días. Cuando cayó (Julio de 67 d. C.), los romanos asesinaron a 40.000 judíos. Mientras se efectuaba el asedio, Trajano -padre del futuro emperador romano de ese mismo nombre- tomó la cercana localidad de Jafa, donde mató a 27.000 judíos y vendió a 2.000 más como esclavos. Los romanos aniquilaron en Samaria a 11.000 personas en una batalla en el monte Gerizim.

Josefo huyó de Jotapata con unos pocos soldados y se refugió en una caverna donde convinieron que cada soldado matara a un compañero, hasta que sólo quedaron Josefo y uno más. Esos dos se rindieron a los romanos. (Ver en el subtítulo "Josefo", p. 95, donde hay más informaciones sobre este caudillo judío.)

Después los romanos tomaron la ciudad de Jope. Allí una tormenta destruyó los barcos donde se habían refugiado muchos de los habitantes, y los romanos mataron a los que fueron echados por el mar a la playa. En total fueron muertos 4.000 y la ciudad fue arrasada.

El método implacable y sanguinario de Vespasiano era destruir los centros judíos fuera de Jerusalén para privar de provisiones a la capital. Después trazó el plan de reunir sus fuerzas para atacar a Jerusalén. Para fines del año 67 d. C. la revolución ya había terminado en Galilea y las ciudades de la costa. Juan de Gichala -el caudillo de Galilea que se había opuesto a Josefo- huyó a Jerusalén, donde el partido belicoso le dio una cordial bienvenida.

Luchas entre los judíos.-

A medida que los romanos dejaban tras sí los pueblos devastados, aparecían grupos de merodeadores que provocaban pequeños conflictos internos. Los habitantes de esos pueblos, cuando les era posible, huían a Jerusalén, por lo que aumentó la población que había que alimentar y mantener. Al fin, comprendiendo la importancia de una acción unificada, se unieron los merodeadores y también fueron a Jerusalén donde tomaron las riendas del gobierno. Apresaron a los mejores hombres de la ciudad que se oponían a la violencia convencidos de su inutilidad, y mataron a muchos de ellos acusándolos de estar en negociaciones con los romanos.

Cuando el pueblo organizó una revolución contra esos desaforados extremistas, estos se fortificaron en el recinto del templo y eligieron por sorteo a una persona completamente indigna como sumo sacerdote. Siguió una cruel lucha entre los conservadores de la ciudad y los zelotes y sus sicarios dentro del recinto del templo. Estos últimos recurrieron a los idumeos en procura de ayuda, y permitieron que entrara en la ciudad un gran contingente de ellos. Como resultado hubo una terrible matanza de los que pertenecían al partido conservador. Posteriormente los idumeos comprendieron que por engaño habían sido inducidos a apoyar a los peores elementos de la ciudad, y se retiraron disgustados por haber sido entrampados de esa manera en un momento tan peligroso. Juan de Gichala se convirtió entonces en el caudillo de los que estaban determinados a continuar con la guerra hasta el fin.

Los oficiales de Vespasiano lo instaban para que atacara a Jerusalén en ese momento, pero no aceptó el consejo. Decidió acertadamente dejar que los judíos agotaran sus provisiones y se destruyeran luchando entre sí. Por eso el invierno (diciembre 67 a febrero 68) pasó en relativa calma.

Al comenzar la primavera de 68 d. C., Vespasiano subyugó a Perea, lo cual hizo con implacable y cruenta eficiencia. Entonces prosiguió para completar la

conquista de Judea e Idumea. A mediados de junio los romanos ocuparon a Jericó casi abandonada. 78

Vespasiano emperador.-

Vespasiano estaba por comenzar el sitio de Jerusalén cuando recibió la noticia de la muerte de Nerón, e inmediatamente y a la distancia contempló, en rápida sucesión, la elección y asesinato de Galba y Otón; y aceptó su elección como emperador, elección hecha por las tropas de Egipto y el Cercano Oriente. Vespasiano entregó a su hijo Tito, en quien tenía plena confianza, la dirección de la campaña contra Jerusalén, y se marchó lentamente a Roma. Vitelio, que había intentado tomar el gobierno después de que Otón fuera asesinado, fue, a su vez, desplazado por partidarios de Vespasiano, y éste se convirtió, de hecho, en el emperador. Ver el diagrama de la p. 224.

Una guerra civil judía.-

Mientras estaban momentáneamente quietas las tropas romanas, un caudillo judío llamado Simón bar Giora comenzó una campaña por Judea e Idumea, saqueando y matando. Finalmente se presentó en Jerusalén, donde algunos de los zelotes, que al principio se le habían opuesto, lo admitieron junto con sus fuerzas. Entonces Eleazar hijo de Simón, también caudillo insurgente, formó otro grupo para oponerse a Simón bar Giora, y otra vez estalló la guerra civil dentro de Jerusalén. De esa manera se justificó la táctica dilatoria de Vespasiano debido a la formación de tres facciones entre los judíos extremistas: los seguidores de Juan de Gichala, los de Simón y los de Elcazar, quienes al destruirse mutuamente facilitaron la tarea de los romanos.

El sitio de Jerusalén.-

Tito ocupó el monte de los Olivos en la primavera de 70 d. C. y puso sitio a Jerusalén. Las incursiones de los judíos frenaban a los romanos, y las artimañas de que se valían en la lucha enfurecieron a los sitiadores y los predispusieron para las implacables crueldades que pronto cometerían. El relato del sitio es un terrible registro de ataques y contraataques, de incursiones y de lanzamientos de proyectiles, y una matanza creciente. Los judíos luchaban con valor fanático, y los romanos se enfurecían terriblemente. Debido a la presión del peligro, las facciones que había entre los zelotes se unieron en forma precaria; pero el 25 de mayo del año 70 d. C. Tito ya había conquistado la muralla exterior; y una semana más tarde tomó la segunda muralla. Dentro de la ciudad -atestada por miles de personas desde el tiempo de la pascua- los sufrimientos eran terribles. Desde afuera de los muros Josefo rogaba en vano a los judíos a que se rindieran. Sin hacerle caso, continuaban luchando entre sí y contra los romanos. Tito crucificaba frente a los defensores a los judíos que capturaba. Las provisiones se iban agotando en la ciudad y se desataron pestes. Josefo ha conservado el informe de que entre el 1º. de mayo y el 20 de julio más de 100.000 cadáveres fueron sacados de la ciudad para ser enterrados.

La caída de la ciudad.-

El fin se veía venir. El 25 de julio los romanos tomaron la torre Antonia, donde la lucha permitió que hubiera maravillosas demostraciones de heroísmo. No dándose cuenta de cuán desesperada era la situación de los judíos, los romanos se desalentaron, y le fue difícil a Tito reanimarlos. La situación empeoró entonces rápidamente. Algunos judíos de la nobleza desertaron pasándose a los romanos. El hambre se generalizó, a tal punto que una mujer sumida en la desesperación asó a su propio hijito y se lo comió.

El 30 de agosto, y en contra de las órdenes de Tito, el templo fue incendiado y destruido. No fue posible impedir que los soldados romanos saquearan y mataran. Tito consiguió salvar el candelabro de oro de siete brazos y algunos otros trofeos para su triunfo en Roma; pero fuera de esto la ruina fue completa. Fueron incendiadas tanto la ciudad baja como la ciudad alta; los muros fueron derribados, y hasta donde lo permitió su topografía, el lugar fue arrasado. Excepto las tres torres del palacio de Herodes, toda la ciudad de Jerusalén fue destruida.

El salvajismo de la matanza que caracterizó el sitio y la toma de Jerusalén quizá 79 fue lo peor de toda la larga historia de las guerras de los romanos. Los judíos lucharon entre sí a muerte, y lucharon con los romanos con el valor de la desesperación, pues estos últimos no tenían otro deseo sino el de matar a tantos como pudieran. Los vencedores vendieron a miles de judíos como esclavos y enviaron a otros miles a diversas ciudades para que perecieran en las arenas del circo. Tito se reservó a los cautivos más altos y más hermosos para su triunfo en Roma. Se dice que 11.000 prisioneros murieron de hambre en los días que se necesitaron para clasificar y dividir las hordas de cautivos. Josefo estima que los romanos tomaron 97.000 prisioneros. Calcula que los que murieron durante el asedio alcanzaron la casi increíble cifra de 1.100.000. Declara que la gran mayoría de los que perecieron eran judíos visitantes que estaban en la ciudad, y no moradores de ella (*Guerra* vi. 9. 3). Terminada su victoria, Tito regresó a Roma con sus prisioneros y trofeos, exhibiéndolos en el camino. En Roma disfrutó de un magnífico desfile triunfal que todavía se conmemora en el arco de Tito en el foro romano. Entre otros trofeos aparece allí el candelabro de siete brazos que había estado en el templo (ver la ilustración en t. 111, p. 42).

La lucha continuó en Judea durante tres años, y los romanos siguieron conquistando fortaleza tras fortaleza y matando y esclavizando a los judíos que capturaban. En mayo del año 73 d. C. terminó la sangrienta guerra judeo-romana.

IX El período de la postguerra

Con la destrucción del templo, la dispersión del sanedrín y la desaparición de todos los medios de gobierno propio, sólo quedó la sinagoga. Por lo tanto, aunque los judíos siguieron existiendo, unidos por vínculos de raza y de religión, cesaron por muchos siglos los vínculos nacionales y políticos. Desde entonces, su vida giraba, más que nunca antes, en torno a la sinagoga. Como ya no

podían ofrecer sacrificios y aun el templo de Onías en Egipto estaba cerrado, recurrían a la Torah como a su única fuente de fortaleza, en tanto que dirigían sus esperanzas futuras al Mesías que aún creían que vendría. La ley les proporcionaba una íntima convicción de justicia que ahora era más necesaria, pues el pueblo en general estaba lleno de melancolía y sus corazones abrumados por un sentimiento de fracaso y desesperanza; y la esperanza mesiánica les daba una seguridad de su restauración nacional y la promesa de que pronto tendrían aun más de lo que habían perdido. Aunque los judíos de esta triste época no podían tener una vida política propia, los romanos no les quitaron sus derechos políticos en el imperio ni tampoco interfirieron en nada en el uso de sus sinagogas.

El Concilio de Jamnia.-

Todo el sanedrín no escapó de Jerusalén, como algunos han dicho. Pero se formó un nuevo consejo en Jamnia, pueblo en la costa al sur de Jope. El director de ese nuevo centro de judaísmo fue Johanán ben Zakkai, fariseo, rabino y discípulo del famoso maestro Hillel. Era conservador, y cuando vio durante la guerra judía a donde el gobierno de los zelotes había llevado al pueblo, escapó de Jerusalén dentro de un ataúd y se rindió a los romanos. Después de la guerra consiguió permiso para establecer un colegio en Jamnia. Allí se reunieron rabinos sensatos, inteligentes y de influencia para establecer el nuevo concilio. A partir de esta fecha se obligó a los judíos a pagar impuestos al templo romano, pero el dinero que antes habían enviado para su propio templo ahora iba a Jamnia, de modo que este consejo disponía de recursos. Aunque este consejo no tenía poder legislativo ni judicial en el sentido político, presidía en la codificación de la ley y en las interpretaciones de los rabinos. Así comenzó la obra que más tarde produjo el Talmud. Las decisiones de este consejo se dejaban sentir entre los judíos dispersos, conocidos como los de la diáspora. Y algo más importante aún, el Concilio de Jamnia 80 fue el que oficialmente confirmó el canon del Antiguo Testamento. No reconoció como autoridad espiritual de importancia primordial los libros llamados apócrifos (ver t. I, p. 47; t. IV, pp. 83 - 120).

La rebelión en tiempo de Trajano.-

La libertad de que disfrutaron los judíos en tiempo de Vespasiano (69-79 d. C.) y de Tito (79-81 d. C.) desapareció en tiempo de Domiciano (81-96 d. C.). Domiciano es conocido por su persecución contra los cristianos, y también fue implacable con los judíos. Cualquier judío que procuraba ocultar su nacionalidad era castigado, y los que se convertían en prosélitos del judaísmo sufrían la pérdida de sus propiedades y aun de su vida. Esta persecución polarizó de nuevo el sentido judío de solidaridad y, una vez más, despertó su ira.

Nerva (96-98 d. C.) terminó con la inhabilitación política de los judíos; pero 15 años más tarde estalló su latente enojo por sentirse oprimidos, y en Cirene, Egipto y Chipre se rebelaron abiertamente atacando a sus vecinos gentiles antes que a los gobernantes políticos. Cuando el emperador Trajano (98-117 d. C.) dirigió sus tropas en su campaña contra los partos, se sublevaron los judíos de Mesopotamia. Los romanos tomaron represalias en cada levantamiento de

los judíos y los aplastaron sin misericordia y con pérdida de muchas vidas.

La revolución en tiempo de Adriano.-

Adriano (117-138 d. C.), sucesor de Nerva y Trajano, podría describirse como un hombre bueno, consciente de la dignidad de su cargo y firme en su administración. Viajaba mucho, y conocía su imperio y a su pueblo. En primer lugar era romano, y se preocupaba por el bienestar de Roma y del imperio. Por eso completó, sin misericordia, la tarea de raer el residuo de la sangrienta revolución que se produjo durante el gobierno de Trajano. Adriano prohibió la circuncisión, y en el año 130 d. C. ordenó que Jerusalén fuera reedificada como una ciudad pagana, con un santuario de Júpiter erigido en el lugar del templo. Esto fue más de lo que los judíos podían soportar, no sólo porque ponía fin a sus esperanzas de una pronta reedificación de su propio templo, sino porque también significaba que los sacrificios paganos constantemente contaminarían el lugar santo de Jehová.

Por esta razón los judíos palestinos se rebelaron una vez más en el año 132 d. C. Animados por el venerable rabino Akiba, aclamaron a Simón Barcoquebas, caudillo del levantamiento, como al Mesías que tanto habían esperado; y bajo su liderazgo lucharon casi como un solo hombre contra los romanos. Si para esta guerra dispusiéramos de un registro tan completo como el que Josefo presenta de la guerra en tiempo de Vespasiano, nos contaría una historia asombrosa de valor, fanatismo y derramamiento de sangre. Dión Casio, el historiador romano, estima (*Historia* lxix. 14) que más de medio millón de judíos perdieron la vida en la lucha, además de las incontables multitudes de civiles que sucumbieron de hambre y enfermedades, y por los estragos de la guerra. En el año 135 d. C., después de tres años y medio de intensa lucha, los romanos vencieron una vez más a los judíos, y éstos de nuevo quedaron humillados ante sus vencedores. A Jerusalén se le dio el nombre de *Aelia Capitolina*, fue convertida en una ciudad gentil en la cual no podía entrar ningún judío sin quedar bajo pena de muerte, y se erigió un santuario a Júpiter en el lugar donde había estado el templo (ver com. Dan. 9: 27). Estas constantes rebeliones hicieron que los gobernantes y el pueblo de Roma desconfiaran de los judíos. Los maldecían, ultrajaban y ridiculizaban y los vigilaban sin cesar para que no se sublevaran otra vez. Los romanos los llamaban despectivamente la "segunda raza", y se referían aún con mayor desprecio a los cristianos llamándolos "la tercera raza". Pero 75 años después, en tiempo de Caracalla, los judíos disfrutaron con todos los habitantes del imperio del privilegio concedido a 81todos: la ciudadanía romana. Mas en ese tiempo el cristianismo crecía constantemente; y cuando se convirtió en la religión legal del imperio en los días de Constantino (3 13 d. C.) los judíos se vieron una vez más en serias dificultades en buena parte del imperio.

X. Judíos y cristianos

Los judíos repudian el cristianismo.-

El libro de los Hechos señala que los judíos causaban dificultades a la naciente

iglesia cristiana en dondequiera que podían hacerlo (Hech. 14: 2-6, 19; 17: 5-9, 13; 18: 12-17; 19: 13). Había muchas sectas o ramificaciones del judaísmo, todas reconocidas como parte de la comunidad religiosa judía, que disfrutaban de mucha libertad por parte de los demás judíos; pero con los cristianos todo era diferente.

La secta cristiana, repudiada por los judíos, no tenía arraigo nacional para su existencia. Los romanos reconocían oficialmente la religión judía; pero cuando los judíos rechazaron el cristianismo, éste quedó sin reconocimiento legal. De modo que los cristianos fueron un grupo legal durante los tres primeros siglos de su existencia.

Proceder de los cristianos ante los judíos.-

En todo el período del Nuevo Testamento no se registra que los cristianos manifestaran odio hacia los judíos, sino que procuraban ganarlos para Cristo. Lamentaban que los judíos no quisieran aceptar el Evangelio, proseguían con su obra misionera a pesar de las persecuciones inspiradas por los judíos. Es cierto que Pablo habla de lo que los judíos estaban haciendo (1 Tes. 2:14-16), pero no se registra que los cristianos los odiaran, si bien ese odio pronto se hizo sentir.

Por medio de las labores de Pablo y otros como él, aumentó rápidamente el número de gentiles dentro de la iglesia cristiana, y llegó el tiempo cuando éstos eran mayoría. Pablo había logrado que esos conversos quedaran libres de practicar el ritual mosaico, a lo que se opusieron algunos judíos dentro de la iglesia cristiana. Esta actitud, junto con la reacción de los cristianos gentiles, abrió una brecha entre ellos por un lado, y por el otro, los judíos, tanto los que habían aceptado el cristianismo como los que seguían como judíos.

El efecto de las revoluciones de los judíos.-

Cuando sucedió la serie de revoluciones de los judíos, dado que los cristianos eran generalmente considerados como una secta judía se vieron en una situación difícil. Si permitían que se los confundiera con los judíos, podrían sufrir lo que estaban soportando estos últimos debido a sus rebeliones. Por eso los apologistas cristianos del siglo II comenzaron a destacar la diferencia entre ellos y los judíos. De esa manera el odio de los judíos contra el cristianismo, junto con sus sublevaciones contra los romanos, hicieron que el cristianismo rápidamente entrara en un ambiente gentil, mientras que así se aislaba a los judíos aún más del mundo que los rodeaba. La historia de los judíos en el siglo I -siglo en que vino Cristo a los judíos y éstos lo rechazaron- es, sin duda, un impresionante cumplimiento de la lúgubre profecía de Moisés en cuanto a las calamidades que sobrevendrían a Israel si éste desobedecía a Dios (Deut. 28:15-68). Después del año 70 d. C., y más aún después del año 135 d. C., los judíos dejaron de ser un factor significativo como nación en los asuntos mundiales. Aunque los siglos siguientes fueron testigos de un desarrollo cultural entre ellos, ese progreso fue en sí mismo, por lo menos parcialmente, un resultado de la posición del aislamiento en que se encontraban en relación con el mundo en general. 82

Bibliografía

Fuentes antiguas

Dión Casio. *Historia romana* (9 t.). Loeb Classical Library. Cambridge, Massachussetts: Harvard University Press, 1914-1927. Sobreviven casi la mitad de los ochenta libros de historia que Dión Casio escribió en torno al año 200 d. C. Es esta obra una excelente fuente para estudiar el Imperio Romano y sus diversos pueblos.

Filón de Alejandría. *Obras completas de Filón de Alejandría* (5 t.). Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1975. Las obras de Filón muestran la fuerte influencia de los métodos alejandrinos y de la filosofía griega, sobre todo el platonismo. Los escritos conocidos describen la forma de pensar y de vivir de los judíos durante la primera mitad del siglo I d.C.

Josefo, Flavio. *Obras completas de Flavio Josefo* (4 t.). Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1961. Tres tomos corresponden a *Antigüedades judías* y uno a *Guerra de los judíos.* Josefo fue general judío en los primeros tiempos de la revuelta judía de 66-73 d. C. Luego se pasó a los romanos, y su historia, aunque compendiosa, evidentemente fue escrita para ellos. Hay imprecisiones, sobre todo en asuntos no judíos.

Justino Mártir. *Diálogo con Trifón el judío.* Aparece en *The Ante- Nicene Fathers* (t. 10). Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1950-1951. Justino, apologista cristiano del siglo II, convertido del paganismo, ve el judaísmo como enemigo del cristianismo, que pronto será conquistado por la ética superior y filosofía del cristianismo.

Melito de Sardis. *The Homily on the Passion.* Traducido al inglés por Campbell Bonner. Londres: Christophers, 1940. Esta obra expresa un parecer del siglo II sobre los cristianos y judíos del siglo I.

La Misna. (Ed. a cargo de Carlos del Valle [Madrid: Editora Nacional, 1981], 1436 pp.).

Pseudo Filón. *The Biblical Antiquities of Philo.* Traducido al inglés por Mantague Rhodes james. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1917. Es un relato legendario de acontecimientos desde Adán hasta David, escrito por un autor palestino relacionado con los fariseos. Refleja el parecer judío de sus tiempos.

Stern, Menahem, editor y traductor. *Greek and Latín Authors on jews and judaism* (2 t.). Jerusalén: The Israel Academy of Sciences and Humanities, 1976. Es una colección completa de obras de autores greco-romanos referentes a los judíos y a su religión. Aparecen en griego y latín con traducción al inglés.

Suetonio Tranquilo, Cayo. *The Lives of the Caesars* (2 t.). Loeb Classical Library. Cambridge, Massachussetts: Harvard University Press, 1935-1939. Esta obra, más literaria que histórica, favorece al senado romano. Fue escrita por el año 120, y apenas toca el judaísmo.

Tácito, Cayo Cornelio. Los *anales*. Buenos Aires: Albatros, 1944. Una valiosa fuente de información, escrita por el año 100 d. C. Desafortunadamente faltan partes importantes. Sus ideas en cuanto a los pueblos no romanos son difíciles de aceptar, según lo ilustra su evaluación de los judíos.

Tertuliano, Quinto Séptimo Florencio. *Works*. En *The Ante-Nicene Fathers*, t. 3-4. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1950-1951. Este autor cristiano, quien escribió en torno al año 200 d. C., tiene mucho que decir acerca de los judíos. Se manifiesta contrario a éstos y los considera como enemigos del cristianismo.

Estudios modernos

Bevan, Edwin Roberts, y Singer, Charles. *The Legacy of Israel*. Oxford: Clarendon Press, 1928. Un estudio cuidadoso e imparcial de la importancia del judaísmo para la vida y la cultura del mundo occidental.

Brandon, Samuel George Frederick. *The Fall of Jerusalem and the Christian Church.* Londres:

Society for the Promotion of Christian Knowledge, 195 l. Un estudio bien documentado del cristianismo primitivo y de su relación con el judaísmo.

Finkelstein, Louis. *The Pharisees* (2 t.). Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1938.

Un examen meticuloso de la historia, las creencias y la operación del fariseísmo, con 83 excelente documentación y bibliografía. Ver también la obra editada por Finkelstein, p. 44.

Foakes-Jackson, Frederick John *Josephus and the jews.* New York: R. R. Smith, 1930. Un análisis de un historiador de la obra de Josefo, el más conocido historiador del antiguo judaísmo y del pueblo que describe.

Hengel, Martin. *Judaism and Helenism: Studies in their Encounter in Palestine during the Early Hellenistic Period* (2 t.). Filadelfia: Fortress Press, 1974. Obra traducida del alemán, en la cual se estudia en forma cuidadosa la relación entre el judaísmo y el helenismo en Palestina.

James, E. O. *Historia de las religiones* (3 t.). 3.ª ed. Barcelona: Vergara, 1963. Parte del t. 3 trata del judaísmo y el origen del cristianismo, el cual se introduce con la descripción del medio ambiente judío en el que nació.

Jeremias, Joachim. *Jerusalem in the Time of Jesus*: *An Investigation into Economic and Social Conditions during the New Testament Period.* Filadelfia: Fortress Press, 1969. Obra traducida del alemán, en la cual se estudian detalladamente las condiciones económicas y sociales imperantes en Jerusalén durante el siglo I.

Klausner, Joseph. *From Jesus to Paul.* New York: Macmillan, 1943. Originalmente escrita en hebreo moderno para lectores judíos, esta obra de un erudito judío intenta explicar que el cristianismo se convirtió de secta judía en

religión mundial. Se estudia el marco social, político, intelectual y religioso del Imperio Romano en los tiempos del Nuevo Testamento.

-*.Jesús de Nazareth.* Buenos Aires: Paidós, 1971. Un estudio de las condiciones políticas, económicas, religiosas e intelectuales imperantes en la nación judía en los tiempos de Jesús. Sigue un análisis de las enseñanzas de Jesús desde un punto de vista judío. Se hace extenso uso de antiguas fuentes literarias judías, lo cual torna valiosa la obra.

-*.The Messianic Idea in Israel.* New York: Macmillan, 1955. Un estudio sistemático de la idea mesiánica en la antigua literatura judía, incluyendo el Antiguo Testamento, los libros apócrifos, los pseudoepigráficos, la Mishnah, y el Talmud, junto con un análisis de la idea mesiánica judía y una comparación entre el mesías judío y el Mesías cristiano.

Konig, Franz. *Cristo y las religiones de la tierra.* Manual de historia de la religión. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1960. El cristianismo en relación con el judaísmo, desde un punto de vista cristiano.

Matziah Melmed, Meir. *El judaísmo.* Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1981. Esta obra investiga cuidadosamente la historia y las creencias del judaísmo. Interesa la parte que trata sobre el siglo I.

Moore, George Foot. *Judaism in the First Centuries of the Christian Era* (3 t.). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1927-1930. Esta obra, aunque algo antigua, contiene valiosa información sobre el judaísmo de los primeros siglos.

Safrai, S. y Stern, M., editores. *The Jewish People in the First Century* (*Compendia Rerum Judaica, rum ad Novum Testamentum*). Filadelfia: Fortress Press, 1974. Obra importantísima sobre los judíos del primer siglo, en una serie sobre relaciones entre cristianos y judíos en todos los tiempos, que deberá tener 10 t., y han aparecido dos hasta 1985. Sus autores son eruditos de diversas convicciones religiosas.

Sandmel, Samuel. *The First Christian Century in judaism and Christianity: Certainties and Uncertainties.* New York: Oxford University Press, 1969. Obra interesante en la cual se consideran hechos históricos y puntos imposibles de comprobar. 84

Antigua Literatura judía

I. Introducción

LOS cuatro siglos de historia judía desde la conquista de Alejandro Magno (332 a. C.) hasta la destrucción de templo (70 d. C.) fueron un período de considerable actividad religiosa, política e intelectual. No es, pues, sorprendente que también se caracterizaran por un notable conjunto de producciones literarias, muchas de las cuales aún existen. Esas obras son de naturaleza

religiosa, pues la religión estaba entretejida en todos los aspectos de la vida judía. Al mismo tiempo reflejan acentuadamente las tendencias políticas e intelectuales de ese tiempo. La literatura de este período está constituida por: (1) Libros conocidos como "apócrifos" y "seudoepigráficos", que consisten de literatura sapiencial, relatos patrióticos, hechos históricos y obras apocalípticas; (2) los escritos de la comunidad de Qumrán (probablemente esenios), la mayoría de los cuales provienen de las cuevas descubiertas cerca de mar Muerto; (3) los tratados alegóricos de Filón de Alejandría, el teólogo-filósofo helenístico; (4) las obras de Josefo.

Después de la destrucción del templo, y más aún después de que fue sofocada la revolución encabezada por Barcoquebas (132-135 d. C., ver p. 80), la vida y el pensamiento de los judíos experimentaron profundos cambios. Como habían terminado tanto el ritual del templo como su existencia como entidad política, los judíos concentraron sus energías intelectuales en un esfuerzo para no ser absorbidos cultural y racialmente por el mundo gentil; y lo hicieron dando énfasis a los aspectos legales de su vida religiosa y ocupándose minuciosamente en ellos, tendencia que ya tenía una larga historia, especialmente entre los fariseos. Si bien es cierto que al principio sus disposiciones legales fueron preservadas mayormente mediante la tradición oral, desde comienzos del siglo II tomaron una forma literaria definida, y en el siglo VI ya se habían convertido en lo que ahora se conoce como el Talmud, la compilación tradicional de la ley judía. junto con el Talmud surgió un extenso comentario tradicional judío de las Escrituras conocido como el Midrash (o Midrás). Una buena parte de esto resultó de la exposición del Antiguo Testamento en las sinagogas. La literatura proveniente del Midrash no alcanzó su forma final hasta aproximadamente el año 1000.

En las páginas siguientes se tratará brevemente cada uno de estos tipos de literatura judía. 85

II. Los apócrifos*(12)

La palabra "apócrifos" se refiere en griego a las cosas que están "ocultas". Los eruditos han sugerido que cuando este vocablo fue aplicado al principio a ciertos libros religiosos, se hizo así para indicar que no debían estar al alcance del público en general debido a que su mensaje era de una naturaleza misteriosa, que sólo debía presentarse a los iniciados. Para los protestantes actuales, el término apócrifos comprende los libros del período del Antiguo Testamento que estuvieron incluidos en la LXX, pero que no fueron aceptados como parte de las Escrituras por los judíos de Palestina, ni fueron incluidos en el canon hebreo del Antiguo Testamento. Los libros apócrifos por regla general no son aceptados por los protestantes, y por eso no se incluyen en sus ediciones actuales de la Biblia; pero sí son considerados como deuterocanónicos por los católicos romanos y ortodoxos, y suelen aparecer en las Biblias católicas. Presentamos a continuación los libros apócrifos.

Primero de Esdras.-

Este libro precede al de Esdras en la LXX. En seguida aparecen Esdras y

Nehemías formando un solo libro conocido como 2 Esdras. Pero en la Vulgata latina, Esdras y Nehemías tienen el título de 1 y 2 Esdras, y este libro apócrifo se conoce como 3 Esdras. Lo omiten la BJ y demás Biblias actuales autorizadas por la Iglesia Católica.

La parte más extensa de este libro consiste de elementos que también se encuentran en 2 Crónicas, Esdras y Nehemías. Entre lo que es propio de este libro, lo más importante es un relato anacrónico de un joven guardián que se gana el favor del rey persa Darío, y facilita el retorno de los judíos para la reedificación de Jerusalén. No se sabe cuándo se escribió este libro.

Tobías.-

Este es un relato novelesco que narra las aventuras de Tobit, un judío que, junto con su hijo Tobías, se supone que fue llevado cautivo a Asiria por Salmanasar. Se narra que Tobías, guiado por el ángel Rafael en forma humana, hizo un viaje de Nínive a Ecbatana, en Media; le sacó el hígado y la vesícula a un pez feroz en el Tigris, y quemando el pez con incienso ahuyentó a un demonio asesino; y más tarde curó la ceguera de Tobit soplando polvo de la vesícula en los ojos de su padre. Los eruditos piensan que este relato fue escrito en el siglo II a. C.

Judit.-

Este relato patriótico cuenta cómo un rey asirio, Nabucodonosor (completamente desconocido para la historia), envió a su general Holofernes para que invadiera a Palestina. Cuando sitió la ciudad de Betulia, Judit -una viuda acaudalada, piadosa y bella se propuso liberar la ciudad. Entró en el campamento de Holofernes, ganó su confianza haciéndole creer que era una refugiada que huía de los judíos y que le comunicaría el secreto para vencerlos. Pero después de un banquete en el que se embriagó Holofernes, ella entró en su dormitorio y le cortó la cabeza. Esto animó tanto a los judíos que hicieron huir a los asirios en fuga desordenada. Los eruditos no católicos por lo general sitúan la redacción de Judit en Palestina, a mediados del siglo II a. C., y consideran que este libro es un relato patriótico pero novelesco que tuvo el propósito de despertar el fervor nacionalista durante las guerras de los Macabeos contra Antíoco Epífanes.

Añadiduras a Ester.-

Estas añadiduras consisten de seis pasajes que se han insertado en varios lugares del libro canónico de Ester. Incluyen un sueño de Mardoqueo en el cual tuvo un presentimiento de la amenaza que se avecinaba a los judíos, las oraciones de Mardoqueo y de Ester cuando supieron el decreto de Amán, y una melodramática descripción de la audiencia concedida por Asuero a Ester. Estas añadiduras parece que se insertaron para acrecentar el tono religioso del relato de Ester. 86

Sabiduría.-

Este libro está dividido en dos secciones. La primera trata de la sabiduría y la segunda es histórica. En esta última se establece un contraste entre la vida y la religión de los egipcios con las de los israelitas. En todo el libro se destaca la

obra del Espíritu de Dios. Enseña que el hombre está compuesto de cuerpo, alma y un espíritu inmortal, y que posee libre albedrío. Aunque no dice nada del Mesías, el autor de esta obra presenta un día de juicio para los impíos y los justos. Tanto los eruditos católicos como protestantes por lo general sostienen que este libro es un producto del judaísmo helenístico del siglo II o I a. C. Probablemente fue escrito en Alejandría.

Eclesiástico.-

El nombre latino *Ecclesiasticus* fue dado a este libro en los primeros días del cristianismo pues se lo consideraba apropiado para ser leído en la iglesia (Gr. *ekklesía; latín ecclesia)*, aunque no está en el canon hebreo. En la LXX generalmente aparece con el título de *Sabiduría de Siraj*, mientras que el Talmud lo llama sencillamente por el nombre de su autor: Ben Sira' o Ben Siraj. Se trata de un libro extenso de 51 capítulos que contiene muchos proverbios y muchas instrucciones acerca de la sabiduría. El autor cree que no hay salvación fuera de las buenas obras del hombre y que el pecado es el resultado del ejercicio del libre albedrío. Cree en sacrificios de toda clase y los cuenta junto con las fiestas religiosas como de primordial importancia entre las buenas obras del hombre. Para él la sabiduría es una dádiva gratuita de Dios que se debe obtener mediante la observancia de sus mandamientos. Según se declara en el libro, el Eclesiástico fue escrito en hebreo por un judío palestino llamado Jesús (o Josué), "hijo de Sirá" (BJ), y fue traducido al griego por su nieto, quizá alrededor del año 132 a. C.

Baruc.-

Este libro declara que fue escrito por Baruc, el secretario de Jeremías (Jer. 36:4). El ambiente histórico de este libro corresponde con la Babilonia del cautiverio, y comienza con una carta enviada por los judíos cautivos a sus parientes que quedaron en Palestina después de la destrucción de Jerusalén. La mayor parte del libro consiste en una confesión de los pecados de ellos, una súplica de perdón, un reconocimiento de la sabiduría de Dios y un recuerdo de sus promesas de restauración. La obra está escrita parte en prosa y parte en verso. Parece que contiene una inexactitud histórica, pues ordena a los judíos que oren "por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de su hijo Baltasar [Belsasar]" (cap. l: 11, BJ), lo cual significa que Belsasar era príncipe heredero cerca del tiempo cuando Jerusalén fue destruida en el año 586 a. C. La arqueología ha demostrado sin lugar a dudas que sólo en una fecha posterior en varias décadas a 586 a. C. pudo Belsasar haber sido considerado príncipe heredero (ver la Nota Adicional de Dan. 5). Los eruditos no católicos sostienen, por regla general, que el libro de Baruc fue escrito después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. para reanimar a los desolados y exiliados judíos de ese tiempo, y para recordarles la resignación y fidelidad de sus antepasados en el cautiverio babilónico.

Epístola de Jeremías.-

Aunque esta epístola es una obra aparte en la LXX, en la Vulgata y en las versiones castellanas de la Biblia (Bj, Bover-Cantera, Nácar-Colunga

Straubinger, etc.) aparece como un apéndice de Baruc o último capítulo de este libro. Es una corta exhortación que consta de un breve preámbulo y 72 versículos (en las versiones castellanas). Afirma que la epístola fue escrita por el profeta jeremías a los judíos que serían llevados cautivos a Babilonia, y es mayormente una amonestación contra la idolatría. Este libro da evidencias de haber sido escrito originalmente en griego, probablemente entre los siglos IV y II a. C.

Añadiduras a Daniel.-

En la LXX hay varias añadiduras al libro canónico de Daniel, y son: el "Cántico de los tres jóvenes", la "Historia de Susana" y la "Historia de la destrucción de Bel y el dragón". 87

El "Cántico de los tres jóvenes" consta de dos partes principales. La primera es una oración atribuida a Azarías (es decir, Abed-nego) mientras caminaba en el "horno de fuego ardiendo" (cf. Dan. 3:19-25); la segunda es un canto de alabanza atribuido -sin base alguna- por el autor anónimo a los tres hebreos mientras estaban en el horno, y que se parece mucho al Sal. 148.

En la "Historia de Susana" se narra que dos jueces judíos vieron a una bella y virtuosa mujer, Susana, que se bañaba en su jardín, y se enamoraron de ella. Cuando ella rechazó sus proposiciones, ellos, en venganza, la hicieron comparecer ante un tribunal donde la acusaron falsamente de adulterio. Susana fue condenada a muerte; pero cuando se encaminaba al lugar de su ejecución, la encontró Daniel, y éste pidió que se examinara de nuevo el juicio. Daniel interrogó por separado a los dos jueces, y demostró la inocencia de Susana debido a las contradicciones de ellos. Los dos fueron ejecutados y Daniel fue muy ensalzado.

La "Historia de la destrucción de Bel y el dragón" consta de dos relatos. En el primero, como en el caso de Susana, se alaba a Daniel por haber demostrado un engaño. Cuenta cómo él puso en evidencia que un ídolo del dios babilonio Bel (Marduk) no comía alimento alguno como se pensaba que lo hacía. Esparció ceniza en el piso del santuario de Bel, y demostró a la mañana siguiente -por las huellas de pisadas en la ceniza- que los sacerdotes habían entrado en el templo del ídolo por la noche y se habían comido el alimento dedicado al ídolo. Entonces el rey mandó matar a los sacerdotes e hizo destruir el templo. El segundo relato habla de la forma en que Daniel aniquiló a una serpiente (dragón) que era adorada por los babilonios. Le dio a comer una mezcla de brea, grasa y pelos que hizo que la serpiente reventara y muriera. Como venganza, el pueblo de Babilonia arrojó a Daniel en un foso de leones, pero las fieras no le hicieron daño, y el profeta Habacuc le trajo alimento, el cual fue transportado milagrosamente por el aire, desde Judea, por un ángel. Tan impresionado quedó el rey ante estos milagros, que liberó a Daniel y aniquiló a sus perseguidores. Los eruditos católicos y protestantes están de acuerdo en que estas añadiduras originalmente no formaban parte del libro canónico de Daniel.

Oración de Manasés.-

Esta corta obra de sólo 15 versículos asegura que es una oración del rey Manasés de Judá cuando estuvo prisionero en Babilonia (2 Crón. 33:9-13). No está entre los libros aceptados por la Iglesia Católica en el Concilio de Trento, y en las ediciones autorizadas de la Vulgata se la coloca como un apéndice de los apócrifos. Originalmente la incluían tanto la Biblia alemana de Lutero como la KJV. Esta obrita parece ser un salmo penitencial escrito quizá en el siglo I a. C.

Primero de los Macabeos.-

En contraste con el carácter mayormente fabuloso de los libros hasta aquí descritos, 1 Macabeos se considera como un documento primario que abarca la historia de las luchas de los judíos por su independencia en el siglo II a. C. Traza la historia del período desde el encumbramiento de Antíoco IV Epífanes al trono seléucida en 175 a. C., hasta el comienzo del reinado del reysacerdote asmoneo Juan Hircano en 135 a. C. (En las pp. 30-33 se encuentra la historia abarcada por este libro.) Se desconoce el autor de 1 Macabeos; pero los eruditos están convencidos de que fue un saduceo palestino muy familiarizado con los sucesos de los cuales escribió. El libro fue escrito en hebreo quizá alrededor del año 100 a. C.

Segundo de los Macabeos.-

Este libro no es una continuación de 1 Macabeos, sino que también comienza con la entronización de Antíoco IV Epífanes y narra las luchas de los judíos para liberarse de los sirios. Su relato sólo llega hasta la victoria de Judas Macabeo sobre el general sirio Nicanor en Bet-horón (1 62/161 a. C.). Aunque abarca un período mucho más corto que 1 Macabeos, en algunos lugares da más detalles, lo que determina que a veces parezca ser sólo literatura y no una historia 88 seria. En 2 Macabeos se introducen nuevos conceptos doctrinales que no se hallan en el primer libro, pues se registra la forma en que judas Macabeo presentó una ofrenda por los pecados de los muertos y oró para que fueran liberados de sus pecados con la esperanza de la resurrección (cap. 12:43-45). Por su introducción este libro parece haber sido escrito en Palestina alrededor del año 124 a. C. (cap. 1: 10), y es un compendio de una obra mayor escrita por un tal Jasón de Cirene (cap. 2:23).

III. Los seudoepigráficos

La palabra "seudoepigráficos" significa literalmente "escritos que llevan un título falso". Los eruditos aplican este nombre a un conjunto de escritos religiosos atribuidos falsamente a famosos personajes del pasado. Los libros seudoepigráficos son de la misma época de los apócrifos y similares a éstos en muchos sentidos; pero no han sido aceptados como canónicos ni por los judíos ni por ninguna iglesia cristiana. Los autores católicos clasifican estas obras como apócrifas. Trataremos brevemente estos libros.

Tercero de los Macabeos.-

Libro que sólo consta de siete capítulos y está incluido en algunos manuscritos importantes de la LXX. Como es evidentemente una obra folklórica la

clasificamos como seudoepigráfica. Relata minuciosamente la victoria de Tolomeo IV Filopátor sobre Antíoco Magno en la batalla de Rafia (217 a. C.) y los excesos cometidos por el rey victorioso. El libro fue escrito indudablemente para mostrar cómo Dios liberó milagrosamente a la nación judía en un tiempo de ambiciones personales e intrigas internacionales.

Cuarto de los Macabeos.-

Este libro, como 3 Macabeos, también está incluido en algunos manuscritos de la LXX, pero no es aceptado por la Iglesia Católica. Es un sermón a los judíos acerca de la supremacía de la razón inspirada sobre la pasión. De acuerdo con este libro, las pasiones son implantadas por Dios y no deben ser desarraigadas sino dirigidas. Logran mejor la rectitud, Injusticia, el valor y la temperancia los que han sido instruidos por la Torah.

Jubileos.-

Esta obra fue escrita en hebreo indudablemente por un fariseo o esenio durante la segunda mitad del siglo II a. C., aunque se han sugerido fechas tanto anteriores como posteriores a ésta. Es un extenso comentario de Génesis y Éxodo escrito con un enfoque legalista. Es de particular interés su enseñanza acerca del reino mesiánico venidero, que es concebido como una evolución gradual hasta que el hombre y la naturaleza alcancen la perfección, la felicidad y la paz. Los hombres alcanzarán entonces a vivir mil años, y cuando mueran, sus espíritus entrarán en un estado de eterna bienaventuranza. Se descubrió un fragmento de esta obra entre los manuscritos del mar Muerto en la caverna I de Qumrán.

Primero de Enoc (Enoc Etiópico).-

Es una compilación de las obras de varios autores fariseos, y parte se escribió en hebreo y parte en arameo. Hoy se conoce como "Etiópico" porque sólo se ha preservado una versión etíope.

De particular interés son sus enseñanzas acerca del reino venidero y la vida futura. Aparentemente declara que el gobernante trascendental de ese reino estuvo escondido con Dios desde antes de la creación del mundo (cap. 46: 1-2; 48: 6; 62: 7). Varios títulos que se dan a este gobernante se aplican a Jesús en el Nuevo Testamento. Es llamado "Su [de Dios] Ungido [o Mesías]" (cap. 52: 4); "el justo" (cap. 38: 2; cf. Hech. 3: 14); "el Elegido" (1 Enoc 40: 5; 45: 3-4; cf. Luc. 23: 35); y "el Hijo del Hombre" (1 Enoc 46: 3-4; 62: 5). Las diversas partes de 1 Enoc -escritas por diferentes autores- indican que existían varios puntos de vista entre los judíos del siglo I a. C. en cuanto al reino mesiánico. Los cap. 1-36 enseñan que ese reino existirá eternamente en la tierra después del juicio final; los cap. 37-71, que perdurará por la 89 eternidad en la tierra y en el cielo, y que comenzará con el juicio final; y en los cap. 91-104 se enseña que el reino mesiánico será transitorio, estará en la tierra y será seguido por el juicio final.

También se da importancia a Azazel, identificado como el que "ha enseñado toda injusticia en la tierra y ha revelado los secretos eternos que estaban (guardados) en el cielo, los cuales los hombres se esforzaban por conocer"

(cap. 9: 6). El juicio final de Azazel se declara con estas palabras: "El Señor dijo a Rafael: 'Ata a Azazel de pies y manos, y échalo a las tinieblas; haz una abertura en el desierto, el que está en Dudael, y échalo ahí dentro. . . Y en el día del gran juicio será echado en el fuego. . . Toda la tierra ha sido corrompida por las obras que enseñó Azazel; atribúyele a él todos los pecados' " (cap. 10: 4-8). Aunque la identificación de Azazel con Satanás no se puede probar por la autoridad del libro de Enoc, su nombre aquí muestra lo que entendían los judíos acerca de Azazel en el siglo I a. C.

1 Enoc señala el fermento del pensamiento escatológico que predominaba en ciertos sectores del judaísmo precisamente antes del período del Nuevo Testamento y durante él. La profecía de Enoc registrada en Judas 14 tiene mucho parecido con 1 Enoc 1:9. los especialistas difieren en cuanto a las fechas atribuidas a las diversas secciones de este libro; pero por lo general se cree que todo el libro circulaba, por lo menos, a mediados del siglo I a. C.

Segundo de Enoc (Enoc eslavo).-

Sólo ha sobrevivido la versión eslava de esta obra. En algunos puntos es similar con 1 Enoc (Etiópico) y quizá conserve elementos del antiguo pensamiento mesiánico judío. También es similar en muchos puntos con la literatura cristiana más antigua, lo que podría deberse a citas de 2 Enoc empleadas por algunos padres de la iglesia, o a elementos de Enoc tomados de ellos, lo cual depende de la fecha cuando se compuso esta obra. Un grupo de eruditos sitúa 2 Enoc en el siglo I d. C., en tanto que otros lo hacen antes del siglo VII.

Segundo de Baruc.-

Este libro es una compilación de varias obras. En él se declara que el hombre puede cumplir la ley, y que los justos son salvados por sus obras. Enseña que el reino mesiánico se establecerá pronto, y que entonces Israel será un imperio mundial con Jerusalén como su capital. Este libro probablemente fue escrito durante los siglos I o II d. C. Existe completo únicamente en una versión siríaca.

Tercero de Baruc.-

Este libro apoya la creencia de que hay siete cielos y tres clases de ángeles que interceden por tres clases de hombres. Su autor cree que el árbol prohibido fue la vid y que la desobediencia de Adán se debió a Satanás, que sentía envidia de Cristo. En este libro pareciera haber influencia cristiana, y probablemente fue escrito no antes del siglo II d. C.

Cuarto de Esdras.-

Para favorecer las creencias fundamentales del judaísmo, el autor presenta un concepto escatológico de Dios. Dios es uno y único; no tiene instrumentos intermediarios; únicamente él es el juez final. Los israelitas son una raza elegida, y la ley es una dádiva especial para ellos después de haber sido rechazada por otros mundos. Como el amor de Dios por Israel excede a su amor por cualquier otro pueblo, los israelitas son sus verdaderos representantes para la humanidad. En este libro hay también un relato fabuloso (cap. 14:19-48)

donde se dice que Nabucodonosor quemó la ley durante la destrucción de Jerusalén, pero que Esdras dictó, por inspiración divina, un nuevo ejemplar de ella a sus escribas. Se cree que 4 Esdras fue escrito a fines del siglo I d. C.

Testamentos de los doce patriarcas.-

En esta obra se proclama la salvación de los gentiles, que serán salvados por medio de Israel. Presenta al Mesías como descendiente de Leví, no de Judá, y relaciona a la tribu de Dan con el anticristo. En esta obra se anticipa una resurrección tanto de justos como de impíos, los cuales serán 90 divididos en grupos diferentes. Se ha sugerido que los *Testamentos* fueron escritos por un fariseo o esenio durante el apogeo de la prosperidad de los asmoneos, cuando Juan Hircano asumió los títulos de profeta, sacerdote y rey, y fue reconocido por los fariseos como el Mesías. Sea como fuere, generalmente se reconoce que en su redacción actual esta obra contiene interpolaciones cristianas. Se ha renovado el interés en los *Testamentos* desde que se descubrió un fragmento de una de sus secciones -el Testamento de Leví- entre los Rollos del Mar Muerto, en la caverna I de Qumrán. También se ha hecho notar que hay similitudes entre el Testamento de Leví y el Comentario de Habacuc y los llamados Fragmentos sadoquitas.***(13)**

Oráculos sibilinos.-

Esta es una obra que comprendía originalmente 15 libros y varios fragmentos. Se compone de oráculos elaborados por judíos y quizá por autores cristianos desde el siglo II a. C. hasta quizá el siglo V d. C.

La asunción de Moisés.-

Esta obra tal vez originalmente consistía de dos libros diferentes: el *Testament de Moisés y La asunción.* El autor, fariseo, trató de llevar a sus compatriotas de nuevo a las antiguas sendas de obediencia implícita a la Torah. Movido por su patriotismo, esperaba el regreso de las diez tribus y creía que el deber de Israel era guardar la ley y orar para que Dios interviniera en favor de la nación. Esta obra parece haber sido escrita durante el siglo I d. C. Los primeros autores cristianos relacionaron el vers. 9 de Judas con este libro. Sin embargo, las palabras de Judas no se encuentran en las secciones de La *asunción* que existen ahora.

Carta de Aristeas.-

Esta carta declara que fue escrita por Aristeas, funcionario de la corte de Tolomeo II Filadelfo (285-246 a. C.), a su hermano Filócrates, y relata la preparación de la LXX. Debido a los muchos anacronismos que contiene, los eruditos han dudado generalmente de su veracidad. Sin embargo, es una fuente valiosa de información de las opiniones existentes en la antigüedad acerca del origen de la LXX.

Libro de Adán y Eva.-

El autor de esta obra narra el relato de Adán y Eva desde la creación hasta su expulsión del huerto del Edén, y anticipa la destrucción de la tierra, primero por

agua y después por fuego. Probablemente fue un judío de la diáspora quien lo escribió en algún momento dentro de los primeros cuatro siglos de la era cristiana.

Martirio de Isaías.-

Este libro declara que el rey Manasés condenó al profeta Isaías por decir que había visto a Dios (Isa. 6: l), pues de acuerdo a Exo. 33:20 nadie puede ver a Dios y vivir.

Pirké Abot (Dichos de los padres).-

Es una colección de máximas morales y religiosas expresadas por dirigentes judíos durante un período de varios siglos cerca del comienzo de la era cristiana. Ellos creían que injusticia de Dios se revela en la misma forma en que se manifiesta la justicia en un tribunal terrenal: recompensa de paz y felicidad para el observador de la ley, y castigo para el violador de sus preceptos. En realidad usaban la palabra *Torah* -ley o instrucción- como un término aplicable a Dios. Esta obra está incluida en la Mishnah (ver p. 100).

Salmos de Salomón.-

Es una colección de 18 salmos que describen la justicia de Israel en comparación con las naciones circunvecinas. Se describen dos clases de judíos: los justos, a los cuales pertenece el autor; y los injustos, que son profanos y agradan a los hombres. Estos salmos fueron escritos originalmente en hebreo, quizá a mediados del siglo I a. C. 91

El relato de Ahikar.-

Se trata de una novela ubicada en tiempos de Senaquerib, rey de Asiria. Ahikar, ministro de Senaquerib, es acusado falsamente por su sobrino Nadán y condenado a muerte. Pero como Ahikar una vez había salvado de la muerte al verdugo, éste mata a un criminal en lugar de Ahikar, quien huye a Egipto. Cuando Senaquerib supo que estaba vivo, lo hizo volver; y cuando Ahikar regresa, pide que se castigue a Nadán, el cual es condenado a morir de hambre en una prisión.

IV. La literatura de la comunidad de Qumrán

En el t. I, pp. 35-38, el t. IV, pp. 128-130, y el t. V, pp. 55-56, hay información en cuanto a la historia y los descubrimientos de la arqueología en la comunidad de Khirbet Qumrán.

El Documento de Damasco.-

En la geniza o guenizá (recinto para depositar manuscritos en desuso) de una sinagoga de El Cairo se descubrieron, a fines del siglo XIX, muchos valiosos manuscritos judíos de los comienzos de la Edad Media. Había allí dos textos parcialmente idénticos, de una secta judía cuyos miembros, a falta de un nombre más exacto, han sido llamados "sadoquitas" o "pactantes de Damasco". Cuando Salomón Schechter, su descubridor, los publicó en 1910, causaron

muchas controversias entre los eruditos, pues eran algo único en su género dentro de la literatura judía. Los eruditos llegaron a la conclusión de que los autores de esta obra pertenecían a una secta que se separó del núcleo principal de los judíos por considerar que ese núcleo se había apartado de la Ley. Los miembros de la secta se unieron entre sí mediante un "Nuevo Pacto" y practicaban su propia forma de vida y de ritual. Posteriormente salieron de Palestina y emigraron a Damasco. Unos pocos eruditos opinaron que la secta había sido fundada en el siglo VII d. C.; pero la mayoría de los investigadores que se expresaron en cuanto a este tema situaron su origen entre el siglo II a. C. y 70 d. C. La estrecha relación de estos manuscritos con el seudoepigráfico *Testamento de los doce patriarcas*, el *Libro de los jubileos* y el *Libro de Enoc* indican que tuvieron su origen en la época de los Macabeos o a comienzos del período romano.

El *Documento de Damasco* contiene admoniciones y reglamentos. El sábado debía guardarse de acuerdo con las mismas reglas que observaban los fariseos del período del Nuevo Testamento. Debía evitarse la contaminación causada por baños ritualmente inmundos o alimentos prohibidos, por trato con los gentiles y por fornicación, mientras que se encomiaban la monogamia y la confesión de los pecados. También es evidente que se creía con mucha firmeza en la doctrina de la predestinación, en ángeles buenos y malos, en un Mesías esperado y en una vida eterna.

El descubrimiento y estudio de obras antes desconocidas que eran propiedad de la comunidad de Qumrán en las proximidades del mar Muerto, han puesto en evidencia que el *Documento de Damasco* provino de esa comunidad y que debiera ser clasificado con la literatura de Qumrán. Entre los Rollos del Mar Muerto aparecen fragmentos de este *Documento*, a los cuales se ha llamado Fragmentos sadoquitas.

Literatura de Qumrán.-

Entre los Rollos del Mar Muerto se encontraron numerosos fragmentos de textos no bíblicos; sin embargo, sólo unos pocos están relativamente completos. Aunque estos manuscritos no proporcionan demasiada información histórica, describen la vida y las creencias de quienes vivían en Qumrán, y son por lo tanto, de gran importancia para comprender el pensamiento religioso de los tiempos de Jesús.

Los principales documentos encontrados y publicados pueden dividirse de la siguiente manera:

1. *Comentarios bíblicos*. En la cueva número uno se encontró una copia casi completa 92 de un comentario sobre los dos primeros capítulos de Habacuc. También se han conservado fragmentos de comentarios sobre Salmos, Isaías, Nahúm y Miqueas. Estas dos obras muestran un tipo especial de interpretación bíblica en la cual se aplican las palabras de los profetas a la secta y los tiempos en los cuales ésta floreció. Con frecuencia se denomina "Maestro de justicia" a su dirigente, y "Sacerdote impío" a su principal antagonista. Los caldeos de Hab. 1:6 son denominados quitim, y se insinúa que son los romanos. Además de los

comentarios de libros bíblicos han aparecido colecciones (florilegios) de pasajes bíblicos con sus correspondientes comentarios.

2. *Reglas de la secta.* Un manuscrito bien conservado, comúnmente llamado *Manual de disciplina,* contiene reglamentos de vida y conducta para los miembros de la secta. Se ve que debían vivir en estricta obediencia a la ley de Moisés. Estas reglas señalan claramente que la secta de Qumrán es la misma que aparece en el *Documento de Damasco*. El *Manual de disciplina* presenta una sociedad religiosa bajo un gobierno democrático, con dirigentes escogidos por votación. No existía la propiedad privada. El dinero era guardado y gastado por el dirigente máximo en beneficio de la comunidad. En el *Manual* se señalan diferentes pecados y el castigo que merecían: estaba prohibido hacer declaraciones falsas o necias, calumniar o dañar a un vecino, interrumpir el discurso de otro, o dormir durante una reunión de la comunidad. El *Manual de disciplina* concluye con un himno. Un fragmento de dos columnas de otro documento menciona mujeres y niños, por lo cual puede deducirse que, por lo menos, algunos de los esenios se casaban.

3. *Documento sadoquita.* En Qumrán se han encontrado fragmentos de los documentos sadoquitas, los cuales sugieren que ese documento originalmente perteneció a la comunidad de Qumrán.

4. *Regla de guerra.* Este documento fue llamado por el profesor E. L. Sukenik, "Una guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas". Describe la guerra que los miembros de la secta de Qumrán tenían que pelear contra el mundo impío. Se bosquejan las reglas que gobernarían esta guerra y se presentan los himnos que debían cantarse una vez que se conquistara la victoria.

5. *Salmos de gratitud.* Es una colección de unos 40 cánticos espirituales, compuestos de frases de Isaías, Jeremías y Job, pero que muestran una estrecha relación con los salmos canónicos. Su autor, posiblemente el "Maestro de justicia", aparece como un hombre perseguido, consciente de sus pecados, pero a la vez confiado de que está lleno del Espíritu Santo, y de que le han sido revelados los secretos de Dios para capacitarlo como dirigente de sus seguidores.

6. *Apócrifos y seudoepigráficos*. Entre los documentos apócrifos se han encontrado copias fragmentarias de Tobit, Eclesiástico y la Epístola de Jeremías. En la segunda categoría, han aparecido copias del libro de jubileos, del libro de Enoc y del Testamento de los doce patriarcas. También puede clasificarse como seudoepigráfico al Génesis apócrifo, que es una versión legendaria y elaborada de los relatos de los patriarcas. Otra obra de la cual se han encontrado fragmentos de diversos manuscritos, describe la Jerusalén celestial. En otra obra hay salmos de Josué. También aparecen una visión de Amram (padre de Moisés) y una oración de Nabonido, en la cual agradece al Dios Altísimo por haberlo sanado de una enfermedad de siete años de duración.

7. *El Rollo de cobre.* En este rollo de delgada hoja de cobre aparece una larga inscripción que describe los escondites de grandes tesoros de incienso y metal

precioso. Se discute si este documento es un registro histórico o una ficción.

8. *Rollo del templo.* Este manuscrito se divide en cuatro secciones. La primera 93 tiene que ver con la pureza ritual; la segunda, con las fiestas religiosas; la tercera, con la construcción del templo -de donde obtuvo su nombre-, y la cuarta, tiene por tema el rey y el ejército de Israel.

9. *Misceláneos.* Entre los documentos misceláneas se encuentran obras de carácter litúrgico, proverbios, una obra que se refiere a la rotación de las familias sacerdotales en su servicio, y horóscopos. Además de los elementos ya mencionados, han aparecido cartas, ostracones inscritos y contratos.

Los documentos de Qumrán presentan las instrucciones en cuanto a los rituales de la ceremonia de iniciación, cuando se pronunciaban fuertes maldiciones contra quienes se desviaran de lo reglamentado, pero también se pronunciaba una bendición basada en Núm. 6: 24-26: "Te bendiga él con todo lo bueno y te guarde de todo mal. Ilumine él tu corazón con prudencia vivificadora, y te conceda conocimiento eterno. Levante él su amante rostro a ti para paz eterna" (*Manual de disciplina* ii. 2-4).

Los miembros de la secta debían purificarse mediante la inmersión en agua, comer juntos, estudiar la ley constantemente y vivir una vida santa y piadosa. Entre los manuscritos de Qumrán se han encontrado todos los libros del AT, excepto Ester, y de varios hay más de una copia. Esto, más el número de comentarios bíblicos, subraya la importancia que la comunidad le daba al estudio de la Biblia.

Los reglamentos del *Manual de disciplina* son similares a los que, según Filón (*Que todo hombre probo sea libre* 75-91), y Josefo (*Antigüedades* xviii. l. 18-22; *Guerra de los judíos* ii. 8.2), tenían los esenios. Por lo tanto, se ha aceptado que la secta de Qumrán era esenia o tenía alguna relación con los esenios.

Puesto que Juan el Bautista vivió en las cercanías de Qumrán, y vivió una vida de ascetismo y practicó el bautismo por inmersión, algunos eruditos han sugerido que los esenios influyeron en él. También se han señalado algunas relaciones entre la literatura de Qumrán y el Evangelio de Juan. Es notable el contraste entre "el espíritu de verdad y el del error" y "entre la luz y las tinieblas" que aparecen tanto en el *Manual de disciplina* como en el cuarto Evangelio (*Manual* iii. 13-iv. 26; Juan 8: 12; 11: 10; 12: 35; 14: 17; 15: 26; 16: 13). Se han visto otros paralelos entre los escritos de Qumrán y los de Pablo. De especial interés es el uso de los términos "misterio" y "conocimiento", palabras importantes en el vocabulario de Pablo, que anteriormente se creía que eran de origen gentil (ver *Manual de disciplina* iii. 2. 6; xi. 3. 6; Rom. 16: 25; 1 Cor. 2: 7; Efe. 3: 3). Ahora se sabe que estos términos se usaban en el culto entre los judíos, lo cual arroja luz sobre el uso que Pablo les dio.

Aunque ya han pasado décadas desde que comenzaron a aparecer los materiales de Qumrán y de las cuevas vecinas, no se ha completado el estudio y la publicación de todos los fragmentos; sin embargo, el gran volumen de material ya estudiado ha proporcionado valiosa información sobre la secta de Qumrán, y, por lo tanto, sobre el judaísmo de los tiempos de Cristo y ha

sugerido interesantes relaciones con el NT.

V. La Septuaginta (LXX), Filón y Josefo

Además de algunos de los apócrifos y seudoepigráficos que fueron escritos originalmente en griego, y que son representantes del judaísmo helenístico, hay otras obras judías importantes en idioma griego. Entre éstas son especialmente importantes la Septuaginta -conocida con el símbolo LXX- y las obras de Filón y Josefo.

La Septuaginta.-

En el t. I, p. 43 se estudia el origen y la historia de esta versión, la más antigua traducción del Antiguo Testamento. Hay varias características que distinguen a la LXX cuando se compara con el texto masorético del Antiguo Testamento hebreo. Una de ellas es la presencia de parejas o sinónimos colocados juntos para traducir una sola palabra hebrea; otra es que la LXX repetidas veces evita la 94 representación antropomórfica de Dios. Esta tendencia era muy característica de algunos judíos de Alejandría de mentalidad más filosófica. Otra diferencia entre la LXX y el texto masorético es la disposición de algunas secciones. Hay una secuencia diferente en el material de Exo. 35-39, 1 Rey 4-11 [3 Rey. en la LXX], la última parte de Jeremías y el final de Proverbios. Esta tendencia de la LXX también se extiende a la disposición de los libros, que difiere del orden tradicional hebreo de la Ley, los Profetas y los Salmos (ver t. I, p. 40). Aunque los manuscritos de la LXX varían algo en detalles en cuanto a su orden, por lo general siguen la disposición que se conserva en las Biblias actuales en castellano. En cuanto a los libros apócrifos, 1 Esdras precede a Esdras; Sabiduría, Eclesiástico, Judit y Tobías preceden a Isaías; Baruc sigue a Jeremías, y los libros de los Macabeos siguen a Malaquías. Job se halla entre Cantares y Sabiduría; Ester, con sus añadiduras apócrifas, está entre Eclesiástico y Judit, y Daniel está acompañado por Susana, y Bel y el dragón (ver pp. 85-88).

La diferencia más interesante de todas entre la LXX y el texto tradicional hebreo es, quizá, que algunos pasajes que aparecen en griego no existen en hebreo, mientras que otros que se han conservado en hebreo no aparecen en griego. La extensión de esas variantes difiere: en el Pentateuco los dos textos son muy similares, pero en el libro de Daniel la LXX es muy diferente del texto masorético hebreo. Debido a esta gran discrepancia, la iglesia primitiva rechazó la traducción de la LXX de Daniel y en su lugar colocó la traducción hecha por Teodoción en la última parte del siglo II d. C. El libro de Daniel en la LXX se usaba tan poco, que hoy sólo han quedado dos manuscritos griegos: una copia entre los papiros de Chester Beatty, del siglo II o III, y el manuscrito o Códice Quisiano, aproximadamente del siglo X. La presencia en la LXX de material que no está en el texto hebreo tradicional comprende no sólo pasajes aislados sino también libros, pues la LXX contiene los libros que ahora los protestantes conocen generalmente como apócrifos (ver pp. 85-88). Sin embargo, la inclusión de esos libros añadidos al parecer no se debe a un canon hebreo diferente del masorético, sino a que los judíos helenísticos aceptaron los libros que fueron

rechazados por sus hermanos de Palestina que eran más conservadores.

Los descubrimientos de manuscritos en Khirbet Qumrán (ver p. 9 l) han despertado un nuevo interés en el estudio de la LXX, pues allí se encontraron varios fragmentos hebreos del Antiguo Testamento, cuyo texto está mucho más cerca de la LXX que del texto tradicional hebreo conservado en otros Rollos del Mar Muerto y por los masoretas. Si bien es cierto que todavía debe determinarse el significado pleno de estos hallazgos de textos hebreos semejantes a la LXX, esto parece indicar que por lo menos algunas de las diferencias entre los textos griego y hebreo hasta ahora conocidas no son meramente el resultado de malas traducciones o de una tarea hecha con descuido, sino que más bien se basan en originales hebreos diferentes. Es evidente que por lo menos ya en el siglo I a. C. circulaba más de una clase de textos hebreos. Esto hace suponer, además, que uno de ellos representaba el que se conserva en la LXX, y otro, al que se encuentra en la mayoría de los Rollos del Mar Muerto y en el texto masorético; sin embargo, las conclusiones finales acerca de la relación de estos textos deben esperar una investigación más amplia.

Filón.-

Filón (o Filón Judeo) es uno de los mejores ejemplos de los eruditos y filósofos judíos que actuaron bajo la influencia del helenismo. Era un hombre de carácter noble y mente amplia.

Filón nació en Alejandría, quizá entre los años 20 al 10 a. C., creció en la atmósfera de una cultura cosmopolita y de los mejores modelos judíos de pensamiento y estudio, tal vez pertenecía al linaje sacerdotal y pudo haber sido fariseo. Murió alrededor del año 50 d. C. 95 Moisés fue para Filón el más grande de los antiguos como pensador, legislador y exponente de la verdad divina. Creía que Moisés era el exponente fidedigno de verdades que la filosofía vehementemente había procurado en vallo desarrollar. Para Filón, el resultado deseable del estudio filosófico era comprender la enseñanza de Moisés como la revelación de Dios y la base de la verdad. El propósito de Filón fue destacar esa verdad que el creía que en parte estaba claramente presentada en el libro de Moisés, y en parte sólo en forma embrionaria. Filón, para lograr esto, en su exégesis de las enseñanzas mosaicas aplicó el método alegórico que ya se cultivaba en los círculos literarios alejandrinos; con frecuencia llevó esta alegorización a su expresión extrema la influencia del pensamiento filosófico no judío, especialmente el de Platón, dominó fuertemente a Filón. Las referencias a Dios como a un Ser con pies, manos o rostro eran para él un puro antropomorfismo, es decir, era atribuirle características humanas sólo como figuras de dicción. Filón procuró eliminar todo esto pues creía que no era literalmente verdadero. Dios era "el Ser por esencia", absolutamente simple, en el cual no se debía pensar como una realidad material sino espiritual, o más bien metafísica. Para Filón la verdadera razón era el Logos. No personificó al Logos, sino que evidentemente lo reconoció como el Espíritu de Dios. Filón nunca unió las ideas del Logos y del Mesías en una persona divina como lo hizo en forma tan decidida Juan (Juan 1: 1-3, 14).

La enseñanza moral de Filón, influida por la Torah y por el estoicismo, presenta, humanamente hablando, una quintaesencia de lo mejor de la interpretación que se había ido acumulando de la ley judía. Creía que el fin supremo del hombre es investigar la voluntad de Dios y cumplirla. Sostenía que la familia, la comunidad y el desarrollo mejor logrado del yo son oportunidades para que todo hombre de espíritu correcto se ejercite en el bien. La influencia de Filón fue tan extensa, que las enseñanzas de los cristianos platónicos Clemente y Orígenes de Alejandría muestran su impacto cerca de dos siglos más tarde.

Josefo.-

Flavio Josefo, el escritor judío más conocido y más ampliamente citado de este período, fue sacerdote, erudito, oficial del ejército por accidente, e historiador de gran importancia. Nació alrededor del año 37 d. C. de una noble familia sacerdotal de Jerusalén, y decía que era de ascendencia asmonea (ver pp. 31, 76). Después de familiarizarse con las tres sectas judías más importantes de sus días -fariseos, saduceos y esenios- se hizo fariseo a los 22 ó 23 años.

Cuatro años más tarde fue a Roma donde intercedió en vano por algunos, judíos que habían caído en desgracia con Félix, el procurador de Palestina. Mientras estaba en Roma quedó tan impresionado con el poderío del imperio, que cuando la gran revolución de los años 66-73 d. C. estaba a punto de estallar, Josefo, como Herodes Agripa II, procuró con todo fervor convencer a los judíos de la inutilidad de rebelarse contra Roma. Era en realidad un conservador que, por principio, se oponía a una revolución.

Pero los judíos rechazaron el consejo de Josefo por lo que, cuando tenía unos 30 años, se vio implicado en la revolución que culminó con la destrucción de Jerusalén. Cuando los judíos lo nombraron gobernador de Galilea, encabezó las tropas de esa provincia contra los romanos, pero fue derrotado, capturado y retenido como prisionero durante dos años. Cuando Josefo fue llevado ante el general romano Vespasiano, profetizó que este general llegaría a ser emperador; y cuando en el año 69 d. C. Vespasiano fue elegido emperador por sus tropas, Josefo fue puesto en libertad bajo palabra. Como tributo a la protección del emperador, Josefo tomó el nombre de Flavio, que era el nombre de la familia de Vespasiano. Los romanos lo enviaron como emisario ante los judíos revolucionarios antes de la destrucción de Jerusalén, 96 a fin de inducirlos a que se rindieran. Cumplió su misión con buena voluntad, pero sin éxito.

Josefo vivió en Roma la mayor parte del resto de su vida. Allí recibió una pensión y la ciudadanía romana, así como el obsequio de una propiedad en Judea. Dedicó la última mitad de su vida a escribir. Durante ese tiempo produjo cuatro obras principales.

Guerra de los judíos. Es la más antigua de las obras históricas de Josefo. Fue escrita primero en arameo y después fue traducida al griego por peritos lingüísticos bajo su supervisión. Tan sólo ha quedado la traducción griega. La escribió alrededor del año 79 d. C. y consta de siete libros. Narra la historia de los judíos desde que Antíoco Epífanes tomó a Jerusalén hasta el fin de la gran

guerra romana en el año 73 d. C.

La primera parte de esta historia se basa principalmente en la obra de Nicolás de Damasco; la segunda parte consiste más o menos de las propias observaciones de Josefo, a las que sin duda añadió elementos que estuvieron a su alcance en los registros de Roma. Al escribir esta obra, Josefo quizá esperaba persuadir a los judíos de Mesopotamia para que no intentaran sublevarse como lo habían hecho sus hermanos de Palestina con trágicas consecuencias.

Antigüedades judaicas. La segunda gran obra de Josefo, escrita durante los años 93 y 94 d. C., es una breve historia del pueblo de Dios desde la creación hasta los comienzos de la guerra romana en el año 66 d. D. La primera parte de esta obra sigue muy de cerca el relato bíblico de acuerdo con la LXX, aunque a veces Josefo presenta como hechos algunos elementos de las tradiciones de los fariseos. En lo que respecta a la parte de su obra que trata del período que sigue al Antiguo Testamento, Josefo aparentemente usa como fuente 1 Macabeos y los escritos de Polibio, Estrabón y Nicolás de Damasco. Los resultados testifican de la verdad de su confesión que hacia el final de su obra se sentía cansado de su tarea. En *Antigüedades* se hace referencia a una cantidad de personajes judíos que también aparecen en el Nuevo Testamento, tales como Juan el Bautista (*Antigüedades* xviii. 5. 2), Santiago, el hermano del Señor (Id. xx. 9. l) y Judas el galileo (Id. xviii. l. 6). También hay un párrafo (Id. xviii. 3. 3) en donde Jesús de Nazaret es descrito en términos sumamente favorables, con una referencia a su crucifixión y resurrección. Ese pasaje declara acerca de Jesús que "El era [el] Cristo". El consenso general de los eruditos es que este pasaje contiene interpolaciones cristianas que no expresan el pensar de Josefo mismo.

Contra Apión. Es una defensa de las enseñanzas de los judíos. Apión era un enemigo de los judíos que para Josefo llegó a ser el gentil típico. Refiriéndose a él hace una apología del judaísmo, y puesto que Josefo era fariseo, es esta la clase de judaísmo que defiende. Esta obra también es importante por los fragmentos que conserva de los escritos perdidos del historiador babilonio Beroso y del historiador egipcio Manetón.

La vida es la autobiografía de Josefo. Fue escrita principalmente como respuesta a un tal justo que había acusado a Josefo de ser el espíritu propulsor de la revolución judía. En toda la obra el autor se presenta como partidario de los romanos, punto de vista. que difícilmente se confirma con su relato de *Guerra de los judíos.*

Las obras de Josefo han sido muy examinadas por los críticos, y con resultados adversos, pues no estuvo exento de partidarismos. Favoreció a los romanos en contraposición a los judíos rebeldes, y favoreció a los judíos en contraposición a los gentiles.

Un proceder tal es comprensible en un escritor que vivió en un tiempo de intensas divisiones; que trató de hacer la apología de un pueblo cuya conducta lo había llevado a la derrota y a quedar subyugado, pero cuyo espíritu aún

estaba intacto.

Cuando Josefo en algunos puntos es sometido a la prueba de la arqueología y de escritores menos parciales y que tratan las mismas cuestiones, se descubre que a 97 veces fue descuidado al escribir sobre aspectos históricos. Sin embargo, permanece el hecho de que sin la obra de Josefo habría amplias brechas en el conocimiento que existe no sólo de la historia de los judíos sino también de los romanos. Josefo murió alrededor del año 100 d. C.

VI. Los tárgumes

Así como los judíos del mundo romano fuera de Palestina llegaron a sentir la necesidad de una traducción griega del Antiguo Testamento, así también muchos judíos en Palestina -en los siglos posteriores al exilio- se dieron cuenta que no podían entender la Biblia en hebreo y que necesitaban una traducción al arameo. Movidos por sus tendencias más conservadoras, durante siglos se abstuvieron de hacer esta traducción, pero sí dependían de traducciones orales de los pasajes bíblicos que eran leídos durante los servicios sabáticos en las sinagogas (ver p. 57). Después de que un pasaje era leído en hebreo, se lo traducía al arameo.

Esas traducciones orales quizá comenzaron a escribirse antes del tiempo de Jesús, y con toda certeza en el siglo I d. C. Se las conoce como tárgumes o sea "interpretaciones". Puesto que éstas son pruebas documentales del carácter del texto hebreo que se traducía, los tárgumes tienen cierto valor en el estudio textual del Antiguo Testamento. También son importantes porque con frecuencia revelan cuáles pasajes del Antiguo Testamento eran considerados por los judíos como profecías mesiánicas, ya que los tárgumes no sólo consisten de traducciones sino también de paráfrasis y comentarios. En esta forma revelan cómo interpretaban los judíos hace 15 o más siglos ciertos textos que no pueden ser entendidos fácilmente por el texto hebreo existente.

Los tárgumes más antiguos quizá fueron los que tratan de la Torah o los cinco libros del Pentateuco. El tárgum mejor conocido acerca del Pentateuco es el de Onkelos, o Tárgum Babilónico. Onkelos, tradicionalmente considerado como el autor de este tárgum, frecuentemente es identificado con Aquila, el famoso alumno del rabino Akiba. Aquila es autor de una traducción muy literal del Antiguo Testamento al griego. El tárgum de Onkelos también es sumamente literal, aunque contiene algunas secciones que son parafraseadas. Aunque está en duda su verdadera paternidad literaria, parece que originalmente fue escrito en Palestina y editado más tarde en Babilonia. Otro tárgum del Pentateuco que es bien conocido es el del Seudo-Jonatán, llamado así porque se le atribuyó erróneamente a Jonatán ben Uzziel, el más distinguido alumno de Hillel; y también se le da el nombre de Yerushalmi I, pues fue compuesto en Palestina quizá después del siglo VII. Es una traducción con mucha paráfrasis que introduce varias ideas legales y filosóficas. Otro tárgum palestino parafrástico del Pentateuco es el Yerushalmi II, también llamado Tárgum Fragmentario porque sólo se han conservado porciones de él.

El tárgum de los profetas que mejor se conserva lleva el nombre de Jonatán, pero los eruditos han encontrado evidencias de que fue preparado en Babilonia por el rabino José en el siglo IV d. C. Los tárgumes de los "escritos" -la tercera sección de la Biblia hebrea (ver t. I, p. 40)- aparecieron mucho más tarde. Parece que nunca se escribieron tárgumes de los libros de Daniel, Esdras y Nehemías.

VII. El Talmud

El conjunto de leyes civiles y canónicas de los judíos está contenido en una obra muy extensa conocida como el Talmud, palabra que significa "enseñanza". El Talmud se originó en la traducción oral que fue desarrollándose a través de varios siglos y comenzó a escribirse aproximadamente a comienzos del siglo III d. C., con 98 la codificación de su parte básica: la Mishnah. En los dos siglos siguientes se elaboró y codificó un gran conjunto de comentarios sobre la Mishnah, que se conoce como la Guemara (o Guemarra). Estas dos colecciones constituyen el Talmud y suministran la estructura del judaísmo tradicional (ver p. 100).

Tradición oral.-

Los rabinos de la era apostólica afirmaban que la tradición oral judía era del mismo origen divino que la revelación escrita de la Torah. Esta tradición fue transmitida a las generaciones sucesivas hasta que a comienzos del siglo III d.C., aproximadamente, llegó a su forma escrita como la Mishnah y se convirtió en la norma de conducta para los judíos ortodoxos.

La tradición judía aún florecía en forma oral cuando se escribió el Nuevo Testamento, y se ocupaba principalmente de la exégesis de las Escrituras hebreas, la cual se conocía como Midrash. Esta exégesis no tenía un enfoque lingüístico o histórico en el sentido moderno, sino era más bien una búsqueda de nuevo conocimiento, y el texto bíblico sólo se usaba para dar orientación e inspiración. Esta exégesis se basaba en deducciones lógicas, en combinaciones de pasajes relacionados entre sí e interpretaciones alegóricas. El Midrash que trata de temas históricos o dogmáticos recibe el nombre de Haggadá ("expresión"), o Midrash haggádico, y la parte que trata de asuntos legales se llama Halaká (literalmente "camino", es decir, "una norma" o "una regla") o Midrash halákico.

El término Haggadá se refiere a materiales no bíblicos y a la exégesis de los temas poéticos, históricos y otros asuntos no legales de la Biblia hebrea. Era la forma corriente que se usaba en la sinagoga para explicar la Biblia por medio de símbolos, alegorías, fábulas y parábolas. La Haggadá no estaba sujeta a reglas estrictas de exégesis y permitía el uso de casi cualquier recurso que dejara en el oyente una impresión duradera. La voluminosa y legendaria literatura judía del medioevo es principalmente el resultado de la exégesis haggádica de la Biblia. Sin embargo, sólo una pequeña parte del Talmud debe su origen a la Haggadá.

El término Halaká se refiere a los reglamentos religiosos basados principalmente

en las secciones legales de la Biblia. La Haggadá era el sistema de exégesis que se usaba principalmente en los servicios de las sinagogas, en tanto que la Halaká se estudiaba en las escuelas religiosas más avanzadas. Si era posible hacerlo, se le daba una base de las Escrituras a los reglamentos halákicos; pero muchas reglas para las cuales no había base bíblica eran defendidas apoyándose en la pretensión de que habían sido entregadas a Moisés en el Sinaí sólo en forma oral. La Halaká fue codificada sistemáticamente, y la máxima ambición de cada judío erudito en la ley (los "escribas" del Nuevo Testamento) era aprender y entender todas las reglas halákicas relacionadas con la vida religiosa y secular de un judío escrupuloso.

Los maestros supremos de la Halaká fueron Hillel el Anciano (murió c. 20 d. C.) y Shammai. Ambos elaboraron sus enseñanzas en las últimas décadas del siglo I a. C., y sus seguidores formaron escuelas separadas. Hillel era famoso por la dulzura de su carácter, que se manifestaba en reglamentos más liberales que los enunciados por Shammai. Si bien concordaba con Shammai en que la letra de la Torah debía cumplirse literalmente, la interpretaba de tal manera que sólo debían cumplirse los requerimientos mínimos de la ley; en cambio Shammai era estricto y exigía a sus seguidores los requerimientos máximos de la ley.

Para los no judíos con frecuencia deben haber parecido artificiales las diferencias entre las escuelas de Hillel y de Shammai. La naturaleza de los puntos de vista halákicos y las diferencias entre Hillel y Shammai se ilustran con el siguiente ejemplo. Shammai dictaminaba que no era permitido vender cosa alguna a un gentil o ayudarlo a cargar su bestia si iba a viajar con esa carga en sábado; Hillel no veía 99 ningún mal en permitir esto (Mishnah *Shabbath* l. 7). Un ejemplo bastante extremo de la minuciosidad de Shammai, era su insistencia en que cuando se buscaban aves para sacrificar en un día de fiesta, no se podía mover una escalera de un palomar a otro, sino sólo de una abertura a otra del mismo palomar; en cambio Hillel permitía ambas cosas (Mishnah *Bezah* l. 3).

Sin embargo, hay unos pocos casos en los cuales las reglas de Hillel parecen más estrictas que las de Shammai. Por ejemplo, permitía que se comiera un huevo puesto en sábado; pero Hillel lo prohibía argumentando que las restricciones para preparar alimento en sábado se aplicaban no sólo a los hombres sino también a las gallinas (Mishnah *'Eduyyoth* 4. l).

Después de que Tito destruyó a Jerusalén, se fundó una academia de conocimientos judaicos en Jamnia, al sur de Jope. Aquí también se reorganizó el sanedrín. El primer director de este centro de sabiduría judaica fue el rabino Johanán ben Zakkai. El fue quien logró conservar la tradición judaica para la posteridad, haciéndola -después de las Escrituras hebreas- el centro de todo el pensamiento y la vida de los judíos ortodoxos. El más famoso de sus sucesores fue el rabino Akiba (c. 50 d. C. - c. 132), uno de los principales pensadores judíos de todos los tiempos. De acuerdo con las opiniones de los rabinos, Akiba logró una comprensión más profunda y más penetrante de la ley que Moisés mismo.

Los primeros años de la vida de Akiba están velados por la oscuridad, pero se

sabe que era de origen humilde y que no comenzó sus estudios hasta que fue un hombre maduro. Como aprendió a leer y a escribir siendo adulto, mantuvo un respeto temeroso y místico hacia la escritura. Esa reverencia se manifestó en una exégesis que daba sentido no sólo a las frases y las palabras, sino también a las letras y a las partes de éstas. Consideraba que su principal tarea era la de hallar una base bíblica real o supuesta para cada halaká mediante una deducción lógica, con lo cual logró dar un orden sistemático a la gran masa de material halákico. Así creó la primera recopilación completa de la Mishnah. Aunque ese material todavía no había sido registrado por escrito, es posible que algunas pequeñas recopilaciones halákicas fueran escritas bajo su dirección. El rabí Akiba es, además, importante porque fue uno de los líderes del Concilio de Jamnia (c. 90 d. C.), donde se tomaron importantes decisiones acerca del canon y del texto hebreo de la Biblia (ver t. I, p. 47), y también porque apoyó al revolucionario Barcoquebas como al Mesías prometido, durante la guerra que comenzó en 132 d. C. (ver t. V, p. 90). Es evidente que fue hecho prisionero por los romanos aun antes de que estallara la guerra. Murió como mártir, al final de la guerra.

El más ilustre de los discípulos de Akiba fue el rabino Meïr, que continuó y completó el sistema legal de su maestro. Su importancia es evidente por el hecho de que en la Mishnah es citado más que cualquiera de sus predecesores.

Mishnah.-

La Mishnah (literalmente "repetición") es la codificación de la ley tradicional de los judíos. Contiene reglas y requisitos formulados a través de muchos siglos por el sanedrín, por Hillel, Shammai y por otros famosos rabinos. Contiene conclusiones tomadas de decisiones acerca de casos nuevos en los cuales las reglas antiguas necesitaban ser reinterpretadas o modificadas. Por eso las reglas y las prohibiciones rituales religiosas constituyen la mayor parte de la Mishnah.

El que preparó la Mishnah fue Judá, hijo de Simón (c. 135 d. C. - c. 220 d. C.), conocido comúnmente como Judá ha-Nasi ("Judá el Príncipe"), o simplemente como Rabino. El dirigió la preparación de la primera edición completa de la ley tradicional judía en forma escrita.

Judá ha-Nasi era un erudito sumamente agudo. Estudió griego, latín y astronomía 100 con maestros seculares, y las enseñanzas de la ley judaica con varios destacados eruditos de su tiempo. Pronto aventajó a todos sus instructores y llegó a ser una autoridad tan reconocida en halaká, que sus decisiones fueron colocadas por encima de las del sanedrín, cuyos reglamentos se consideraban obligatorios sólo si el rabino Judá los sancionaba. Por ser presidente del sanedrín recibió el título de *hanasi,* "el Príncipe"; y por sus estrictos hábitos de vida se lo consideraba *haqqadosh,* "el santo". Siguió los pasos de Akiba y de Meïr, y puso orden en las muchas reglas halákicas y las agrupó en temas tales como días de fiesta, ofrendas, purificación, etc. Esa obra fue terminada alrededor del año 200 d. C., y se ha convertido en la Mishnah oficial del judaísmo.

La Mishnah se convirtió después del Antiguo Testamento en la principal fuente de estudios religiosos judaicos, y con frecuencia su autoridad lo ha reemplazado. También llegó a ser el vínculo espiritual que unió a los judíos esparcidos en muchas naciones. Después de que la Mishnah se convirtió en norma de vida, lo cierto es que el sanedrín y los dirigentes judaicos fueron casi superfluos.

Según la distribución hecha por Judá ha-Nasi, la Mishnah está dividida en seis *sedarim,* u "órdenes" que contienen 63 opúsculos, cada uno con un nombre que indica su contenido. Las seis "órdenes" son:

1.*Zera'im* ("semillas"): contiene 11 opúsculos, y trata principalmente de agricultura y sus productos.

2.*Mo'ed* ("fiestas establecidas"): contiene 12 opúsculos y presenta reglas en cuanto al sábado y las fiestas.

3.*Nashim* ("mujeres"): contiene 7 opúsculos y trata principalmente de reglas del matrimonio y la vida conyugal.

4.*Nezikin* ("daños"): contiene 10 opúsculos y trata de las leyes civiles y criminales.

5.*Kodashim* ("cosas santificadas"): contiene 11 opúsculos y trata de las ofrendas.

6.*Tohoroth* ("limpiezas"): contiene 12 opúsculos y se ocupa de reglas en cuanto a las cosas limpias e inmundas.

La Mishnah rara vez trata de temas puramente teológicos y contiene poco material haggádico. La excepción más digna de destacarse es el opúsculo *'Aboth,* o *Pirqe 'Aboth* (el opúsculo noveno de Seder *Nezikin*), que es una colección de aforismos edificantes de los más famosos eruditos judíos desde alrededor de 200 a. C. hasta 200 d. C. Ninguna otra parte de la Mishnah se ha traducido e impreso tan frecuentemente.

Guemara (o Guemarra).-

La codificación de la Mishnah dio fin a una era en la historia de los judíos, pues significó la terminación de la obra de los *Tanna'im,* los "tradicionalistas", que habían transmitido la Halaká oralmente de una generación a otra. Durante el período siguiente, los eruditos de la ley judía son llamados *'Amoraim,* "pronunciadores" o "exégetas". Consideraban que su tarea era estudiar la Mishnah para interpretarla y resolver sus contradicciones reales o aparentes.

Los *'Amoraim* trabajaron intensamente durante los siglos III y IV de la era cristiana, y su material nuevo -que consiste de una esmerada exégesis de la Mishnah- fue codificado durante los siglos IV y V. En ese tiempo, este material exegético fue llamado Talmud ("enseñanza"); sin embargo, en épocas posteriores llegó a conocerse como Guemara, "terminación", y con frecuencia ahora se aplica la palabra Talmud a la Mishnah y la Guemara combinadas. En la Guemara se incluyen Baraitas o declaraciones de la Halaká que no

encontraron lugar en la Mishnah.

La Mishnah era una obra unificada escrita en hebreo y aceptada por todos los judíos, pero la Guemara de los eruditos palestinos -conocida como el Talmud de Jerusalén- era notablemente diferente del de sus colegas babilonios, que es llamado el Talmud Babilónico. El Talmud de Jerusalén incluye la Guemara de 38 opúsculos de 101 las primeras cuatro órdenes de la Mishnah y de un opúsculo de la sexta orden. La Mishnah fue escrita en hebreo, pero la Guemara del Talmud de Jerusalén fue compuesta en un dialecto arameo occidental. El Talmud Babilónico incluye la Guemara de 34 opúsculos de la Mishnah, de las órdenes segunda a quinta, y de un opúsculo de la primera orden y de la sexta. Tanto en el Talmud Babilónico como en el de Jerusalén, la Mishnah está en hebreo; pero la Guemara del primero de ellos está en un dialecto arameo occidental, mientras que la del último está en un dialecto arameo oriental. El Talmud de Jerusalén tuvo poca aceptación fuera de Palestina; pero el Talmud Babilónico se ha convertido en la norma aceptada por los judíos ortodoxos desde su edición final c. 500 d. C.

Tosefta.-

La Tosefta, que significa "extensión", "adición", es una colección e interpretación de sentencias halákicas que no se encuentran en la Mishnah ni están citadas como Baraitas en la Guemara. De manera que en realidad no es una parte del Talmud. A semejanza de la Mishnah, la Tosefta está dividida en seis órdenes, pero en total sólo abarca 59 opúsculos en comparación con los 63 de la Mishnah. No se conocen con exactitud sus recopiladores originales, pero deben haber hecho su obra antes de que se completara el Talmud.

VIII. Comentadores posteriores

La obra de los eruditos judaicos respecto a los escritos bíblicos y no bíblicos no cesó cuando se completó el Talmud. Durante los siglos siguientes se produjeron numerosos comentarios del Talmud, como también comentarios acerca de la Biblia hebrea. Hasta el siglo X toda la interpretación judaica del Antiguo Testamento (Biblia hebrea) se efectuó con la ayuda de la Haggadá o de alegorías. Las interpretaciones alegóricas también estuvieron en boga entre los "padres" cristianos. Sin embargo, la influencia posterior de la erudición arábiga trajo un cambio que indujo a los eruditos judaicos a que dieran a sus estudios un enfoque gramatical y lexicográfico más sólido, y se logró una comprensión más racional de la Biblia hebrea. Los comentadores más antiguos que merecen esta designación fueron Saadia ben José (m. 942), Samuel ben Hofni (m. 1034) y Moisés ibn Gikatilla, que vivió en la última parte del siglo XI. Sin embargo, las lumbreras máximas entre los comentadores judaicos trabajaron en los siglos XII y XIII. Entre éstos se cuentan Rashi (o Raschi), Ibn (o Abén) Ezra, David Kimhi y Maimónides, cuyas obras no sólo han influido en el pensamiento religioso judío hasta el día de hoy sino también, en menor grado, en el pensamiento de los comentadores cristianos.

Rashi (1040-1105), rabino francés, escribió comentarios acerca de la Biblia y del

Talmud. Su comentario bíblico ha sido impreso en la mayoría de las Biblias rabínicas, y su comentario sobre el Pentateuco es muy usado entre los judíos. Ibn Ezra (1092-1167) fue un judío español que viajó mucho en la zona del Mediterráneo, por lo que adquirió un conocimiento enciclopédico tan grande que sus comentarios acerca de los libros bíblicos fueron valiosas fuentes de información.

David Kimhi (1160-1235) pertenecía a una familia de eruditos judíos de Francia. Su mayor obra exegética es un comentario de los libros proféticos del Antiguo Testamento; sin embargo, tuvo más influencia como gramático y lexicógrafo. Su famosa gramática hebrea, que contiene una lista de raíces hebreas, durante siglos constituyó la base de la escritura gramatical hebrea tanto para los judíos como para los cristianos.

Maimónides (1135-1204) fue el más notable de todos los eruditos y filósofos judíos de la Edad Media. Nació en España y se hizo famoso como líder del judaísmo en Egipto. Su comentario arábigo sobre la Mishnah dio verdadero significado a 102 muchas frases oscuras de los antiguos rabinos, y extrajo de ellas valores éticos y dogmáticos. Sus obras influyeron tanto en los escolásticos cristianos como en los filósofos musulmanes. Tomás de Aquino, Meister Eckhart y aun el filósofo Leibnitz dedujeron ideas filosóficas básicas de Maimónides.

Bibliografía

Bowker, John. *The Targums and Rabbinic Literature: An Introduction to Jewish Interpretation of Scripture.* Cambridge: Cambridge University Press, 1969. Una excelente introducción al tema general de la literatura judía antigua, con énfasis en los tárgumes. Se incluyen extensos pasajes de tárgumes de Génesis.

Burrows, Millar. *Burrows on the Dead Sea Scrolls.* Grand Rapids: Baker, 1978. Esta obra, escrita en forma más bien popular, fue realizada por uno de los eruditos que participó en el descubrimiento y publicación de los Manuscritos del Mar Muerto. Comprende comentarios y documentos.

Charles, R. H., ed. *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (2 t.). Oxford: The Clarendon Press, 1913. Esta traducción de los apócrifos y pseudoepigráficos del Antiguo Testamento, con sus extensas introducciones y notas, ha sido autoridad en el estudio de estas obras. Sin embargo, las fechas presentadas han sido modificadas por eruditos posteriores.

Charlesworth, James, H., ed *The Old Testament Pseudepigrapha* (2 t.). Garden City, New York: Doubleday and Company, 1983-1985. Esta obra reemplaza en gran medida a la de Charles, anteriormente citada.

Cross, Frank M. *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies.* Edición revisada. Garden City, New York: Anchor Books, 1961; Westport, CT: Greenwood, 1976. Se estudian los descubrimientos de Qumran, los manuscritos del AT que allí se encontraron, los esenios y sus creencias en relación con la iglesia cristiana primitiva y el Evangelio cristiano.

Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Ed. Garriga, 1963. Ver sección referente a los "Rollos del Mar Muerto", bajo "Qumram" y "Manuscritos de Qumram", t. 6, col. 40-76. Hállase aquí un resumen de lo principal que hasta esa fecha se había escrito sobre los Rollos del Mar Muerto.

Filón de Alejandría. *Obras completas de Filón de Alejandría* (5 t.). Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1975. Las obras de Filón muestran la fuerte influencia de los métodos alejandrinos y de la filosofía griega, sobre todo del platonismo. Los escritos conocidos describen la forma de pensar y de vivir de los judíos durante la primera mitad del siglo I d. C.

Josefo, Flavio. *Obras completas de Flavio Josefo* (4 t.). Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1961. Tres tomos corresponden a *Antigüedades judías* y uno a *Guerra de los judíos.* Josefo fue general judío durante la primera parte de la revuelta judía de 66-73 d. C. Luego se pasó a los romanos, y su historia, aunque compendiosa, evidentemente fue escrita para los romanos. Hay imprecisiones, sobre todo en asuntos no judíos.

Fitzmeyer, Joseph A. *The Dead Sea Scrolls: Major Publications and Tools for Study.* Missoula, Montana: Scholars Press, 1975. Esta obra constituye la mejor guía para la vasta literatura sobre los Rollos del Mar Muerto.

Goodenough, Erwin R. *An Introduction to Philo Judaeus.* Segunda ed., revisada. New York:

Barnes and Noble, 1963. Es una introducción corta, pero erudita.

Josefo, Flavio. *Obras completas* (4 t.). Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1961.

Klausner, Joseph. *The Messianic Idea in Israel.* New York: Macmillan, 1955. Un estudio sistemático de la idea mesiánica en la antigua literatura judía, incluyendo el AT, los libros apócrifos, los pseudoepigráficos, la Mishnah y el Talmud, junto con un análisis de la idea mesiánica judía y una comparación entre el Mesías judío y el Mesías cristiano.

Laperrousaz, E. M. *Los Manuscritos del Mar Muerto.* Traducido del francés por Eugenio Abril.

Buenos Aires: EUDEBA, 1964. Presentación breve y concisa de los elementos básicos conocidos en ese tiempo. 103

McNamara, Martín. *Palestinian Judaism and the New Testament.* Wilmington, Delaware: Michael Glazier, 1983. Contiene una síntesis clara y concisa de la literatura judía extacanónica de los tiempos del Nuevo Testamento.

____. *Targum and Testament: Aramaic Paraphrases of the Hebrew Bible:* A *Light on tire New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans, 1972. La mejor y más sencilla introducción a los tárgumes.

Mielziner, Moses. *Introduction to the Talmud.* New York: Bloch, 1968. Reimpresión de una magnífica presentación sobre la Mishnah y los Talmudes, con un estudio cuidadoso de la hermenéutica legal rabínica.

La Misna. (Ed. a cargo de Carlos del Valle [Madrid: Editora Nacional, 1981], 1436 pp.).

Moore, George Foot. *Judaism in the First Centuries of the Christian Era* (3 t.). Cambridge, Massachussetts: Harvard University Press, 1927-1930. Aunque algo antigua, esta obra contiene valiosa información sobre el judaísmo de los primeros siglos.

Nickelsburg, George W. *Jewish Literature Between the Bible and the Mishnah.* Filadelfia: Fortress Press, 1981. La más completa introducción a la literatura del período intertestamentario. Ubica a las diversas obras dentro de su marco histórico.

Rost, Leonhard. *Judaism Outside the Hebrew Canon: An Introduction to the Documents.* Nashville: Abingdon, 1976. Esta obra traducida del alemán, presenta una introducción a los principales manuscritos del período intertestamentario: Apócrifos, Pseudoepigráficos y Rollos del Mar Muerto.

Rahlfs, Alfred, editor. *Septuaginta; id es Vetus Testamentum Graece iuxta LXX Interpretes.* 4.ª ed. (2 t.). Stuttgart: Wuerttembergische Bibelanstalt, 1971. La edición crítica de la Septuaginta en griego más comúnmente usada y de más fácil acceso.

Rowley, H. H.*The Relevance of Apocalyptic. A Study of Jewish and Christian Apocalypses from Daniel to the Revelation.* 2.ª ed. Londres: Lutterworth Press, 1952. En esta obra se traza cuidadosamente el desarrollo de la apocalíptica y del pensamiento mesiánico entre los judíos hasta llegar al Apocalipsis.

Scazzocchio, Lea. *Los Manuscritos del Mar Muerto.* Montevideo: Ed. Albe, 1960. Muchas de las traducciones han sido hechas directamente del hebreo. Hay abundancia de notas y una nutrida bibliografía.

Schuerer, Emil. *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ* (5 t.). New York: Charles Scribner's Sons, n. d. Revised ed.: Edinburgh, T. & T. Clark, 1971. Esta obra antigua (completada en 1897) ha sido considerada como erudita y autorizada. Se está publicando una nueva edición revisada en Escocia. Los primeros dos tomos tratan la historia política de Palestina desde el año 175 a. C. hasta el 135 d. C. La segunda parte (t. 3-5) presentan la condición interna de Palestina y del pueblo judío en tiempos de Cristo. Se estudia también la literatura judía helenística y los apócrifos del AT. Hay una buena historia de la evolución de la Halaká y la Mishnah.

Strack, H. L., y Billerbeck, Paul. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (5 t.). Munich: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1922-1928. Se han hecho reimpresiones de esta obra, en la cual se comparan los escritos del NT con los textos rabínicos. Obra valiosísima, pero que algunas veces aplica declaraciones rabínicas posteriores al siglo I.

Talmud de Babilonia, El (Ed. a cargo de Abraham J. Weiss. Versión castellana por Mario Cales, sobre ed. de Vilna [Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1964]. Hasta el momento se han publicado 12 tomos).

Townsend, John T. "Rabbinic Sources", en *The Study of Judaism*: *Bibliographical Essays,* pp. 81-112. New York: Anti-Defamation League of B'nai B'erith, 1972. La más completa bibliografía de la literatura clásica rabínica.

Urbach, Epharim E. *The Sages*: *Their Concepts and Beliefs* (2 t.). Jerusalén: Magnes Press, 1975. 104

El Idioma, Manuscritos y Canon del Nuevo Testamento

I. El idioma del Nuevo Testamento

El griego, idioma universal en el tiempo del Nuevo Testamento.-

Por consenso casi unánime, se cree que los 27 libros del Nuevo Testamento fueron escritos originalmente en griego. El griego era un idioma muy difundido en el Imperio Romano en los días de Cristo y los apóstoles. Se había extendido por todo el Medio Oriente hacia fines del siglo IV a. C. con la expansión del imperio de Alejandro. Todos sus sucesores fueron gobernantes griegos que fomentaron la difusión del idioma y la cultura de Grecia. El griego llegó a ser tan ampliamente conocido y se arraigó tan profundamente, que los romanos -que crearon su imperio en el siglo I a. C., desde el Atlántico hasta Persia- no pudieron suprimirlo. El latín predominó en el norte de Africa, España e Italia; pero no tuvo importancia en el mundo oriental. Aun en Italia, donde el latín era la lengua materna, la gente educada sobre todo hablaba griego, como su segundo idioma. Por ejemplo, la Epístola de Clemente, el documento cristiano más antiguo fuera del Nuevo Testamento, fue escrita en griego aunque se escribió en Roma. Entre los centenares de papiros descubiertos en las ruinas de la casa de un erudito de Herculano -ciudad destruida por la erupción del Vesubio en el año 79 d. C.- había menos de una docena de manuscritos en latín; todos los demás estaban en griego.

Sin embargo, además del griego se usaban otros idiomas en diferentes partes del imperio. Por ejemplo, los judíos de Palestina hablaban arameo; los habitantes de Listra, "lengua licaónica" (Hech. 14: 1l) y, por supuesto, los habitantes de Roma hablaban latín. Esta multiplicidad de idiomas se refleja en la inscripción trilingüe colocada sobre la cruz del Calvario, escrita en (1) arameo (llamado hebreo en el Nuevo Testamento), el idioma del país, en (2) griego, el idioma difundido por todo el imperio y en (3) latín, el idioma oficial de la administración romana (Juan 19: 20). Una situación similar existió en la Palestina moderna durante el período del mandato británico, antes de la primera guerra judío-árabe de 1948, cuando, por ejemplo, los sellos de correos se imprimían en tres idiomas: hebreo, árabe e inglés. Más de un país del mundo tiene dos o más idiomas oficiales; los del Mediterráneo oriental no fueron, ni son, excepciones.

El idioma griego común.-

En fonética, gramática, sintaxis y vocabulario, el griego del Nuevo Testamento

difiere del de las obras clásicas. En los siglos XVII y XVIII comenzó un arduo debate de erudición entre los que propugnaban varias explicaciones para este problema. 105 Los hebraístas atribuían estas diferencias a la influencia del hebreo, pues generalmente se creía que todos los autores del Nuevo Testamento habían sido judíos. Se afirmaba que aunque esos hombres podían escribir en griego, pensaban en hebreo, y por eso eran influidos por su lenguaje semítico. Por lo tanto, se clasificaban como hebraísmos todas las palabras y formas del Nuevo Testamento que no se encuentran en el griego clásico. Pero los puristas explicaban que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, los autores del NT habían usado el griego más puro posible. Mientras sólo se conocieron las obras de los autores clásicos y el NT, no podía resolverse el problema mediante comparaciones con otras obras griegas.

Hacia fines del siglo XIX comenzó una nueva era con el descubrimiento y la publicación de documentos no literarios, escritos mayormente en papiro pero también en alfarería (ostracones). Estos documentos eran cartas y esquelas de gente común, anuncios públicos, facturas y recibos, contratos y licencias. El griego de estos documentos es sorprendentemente parecido al del Nuevo Testamento.

El mérito de haber hecho este descubrimiento decisivo corresponde a Adolfo Deissmann, quien en los 40 años posteriores a 1895 demostró en numerosos artículos y libros que el lenguaje de los papiros y ostracones es el mismo del Nuevo Testamento. Esto significa que los apóstoles escribían en el idioma del pueblo, y no en el de los historiadores, comediógrafos y científicos, lenguaje que hubiera sido completamente extraño para el pueblo común. La obra de Deissmann, *Light From the Ancient East,* presenta muchos ejemplos para demostrar este hecho. Porque era común entre los que hablaban el griego en el Mediterráneo, este idioma del pueblo recibió el nombre de *he koiné diálektos*, o "koiné" en su forma abreviada -"común"-, para distinguirlo de diversos dialectos griegos, como el ático, dórico, jónico o eólico. El koiné es una mezcla de estos cuatro dialectos, pero depende más del ático que de los otros.

Un estudio del Nuevo Testamento revela que cuando el ático se transformó en koiné, abandonó algunas de sus características peculiares. Por ejemplo, la forma *tt* del ático se volvió *ss* (*thálatta*, "mar, se convirtió en *thálassa*), y *rr* se transformó en *rs* (*árren*, "varón", dio lugar a *ársen*). Se extinguió la clásica forma verbal dual, y el modo optativo (forma verbal que expresa deseo) así como el llamado "futuro ático", que rara vez aparecen en koiné.

El dialecto koiné tomó algunas palabras y expresiones del Jónico y el dórico, y evolucionó creando otras independientemente de cualquier dialecto griego. Entre estas últimas se encuentran los imperfectos *éijamen*, "teníamos" y *éijan,* "tenían", del verbo *éjo,* "yo tengo", y el imperfecto *élegan*, "decían", de *légo,* "yo digo". En koiné también se formaron muchas palabras nuevas uniendo sustantivos y verbos usados comúnmente con preposiciones. El Nuevo Testamento revela que el idioma griego común también era rico en palabras de origen extranjero. Del latín tomó *centurio,* "capitán", que aparece como *kenturíon* en el Nuevo Testamento, y que a veces se usa en vez de la legítima

palabra griega *hekatontárjos. Kensos* (del latín *census*), "impuesto", *títlos* (del latín *titulus*), "título", también son palabras de origen extranjero que se hallan en el Nuevo Testamento. Además del latín, otros idiomas prestaron palabras a los escritores del Nuevo Testamento, como *gáza*, "tesoro", que viene del persa; *kúminon,* "comino", del malayo; *bússos*, "lino", del fenicio; *báïon,* "rama de palmera", del egipcio; *nárdos,* "nardo", del sánscrito; y *rhéde,* "carruaje de cuatro ruedas", del celta.

Recibieron un nuevo significado muchas palabras que son del griego clásico. Por ejemplo, *laliá*, que en la literatura clásica significa "vano parloteo", "locuacidad", recibió la nueva definición de "dicho", "lenguaje" (Juan 4: 42; 8: 43); *diamónion* y 106 *dáimon,* el "dios" de los autores clásicos, llegó a significar "espíritu malo"; y *kóimsis,* "sueño natural", se le dio la acepción de "muerte".

En el diccionario del koiné entraron algunas palabras procedentes de la administración civil y militar romana. Entre ellas, *rhabdóujos*, literalmente "que lleva la vara", el lictor ("alguacil", cf. Hech. 16: 35), que llevaba las insignias romanas ante los magistrados; y jilíarjos, el comandante de un millar de soldados, que era el *tribunus militum* de la jerarquía militar romana.

Fuentes para el estudio del griego del Nuevo Testamento.-

Aunque debe hacerse todavía un estudio mucho más amplio para poder comprender bien el griego koiné en todos sus aspectos lingüísticos, los resultados de años de estudio han aclarado muchas dificultades. Los siguientes elementos se destacan entre los que los eruditos han usado en estudios comparativos para explicar el koiné.

Las obras helenísticas escritas en prosa, como las de Polibio (m. c. 120 a. C.), escritas antes de que el dialecto ático experimentara un resurgimiento en los círculos literarios del mundo de habla griega, han ayudado a los eruditos a comprender el koiné. Algunos escritores del período imperial -tales como Diodoro (m. c. 20 a. C.) y Plutarco (m. c. 120 d. C.)- también escribieron en el idioma griego del pueblo común. Son valiosas especialmente las obras de Filón (c. 20 a. C. - 50 d. C.), ya que, como Pablo, fue un judío que adquirió su erudición fuera de Palestina y escribió en griego. La Carta apócrifa de Aristeas (de fecha incierta) y las obras del historiador judío Josefo (m. c. 100 d. C.) también sirven para establecer comparaciones en los estudios lingüísticos del koiné.

Además de las fuentes documentales literarias hay numerosos documentos oficiales preservados en piedra o en papiro que tienen las características del lenguaje común, aunque -como ocurre en obras de esa naturaleza- se emplean algunos términos legales estereotipados y expresiones de la misma naturaleza.

La traducción del Antiguo Testamento conocida como la LXX (ver t. I, p. 43) proporciona una de las principales fuentes para entender el koiné. Como la LXX era una traducción y no una obra originalmente escrita en griego, introdujo en el mundo de habla griega muchas expresiones y conceptos hebreos y arameos. De ese modo proporcionó a la iglesia cristiana primitiva una terminología teológico en griego que ya era familiar entre los judíos helenísticos, y así se

convirtió en un medio en las manos de los apóstoles para proclamar las enseñanzas de Cristo a los judíos de la dispersión, en palabras que ellos entendían en todas partes. Además, desde Mesopotamia hasta Italia la LXX era la Biblia de millones de judíos. Por eso la mayor parte de las citas del Antiguo Testamento que aparecen en el Nuevo son reproducidas de la LXX. Como resultado de todos estos factores, el Antiguo Testamento en griego (koiné) ejerció una poderosa influencia en la forma lingüística del Nuevo Testamento.

La literatura griega cristiana del siglo II también sirve como un material de comparación para comprender el Nuevo Testamento en griego. Entre las obras de este período están los escritos de algunos de los primeros padres de la iglesia, los evangelios apócrifos, los hechos de los apóstoles, también apócrifos, y las leyendas acerca de mártires.

Sin embargo, la principal ayuda para comprender las expresiones del Nuevo Testamento ha sido proporcionada por los escritos acerca de la vida cotidiana, encontrados en papiros y ostracones que se han descubierto desde los comienzos de nuestro siglo. Estos documentos descubiertos por millares en los basureros de las antiguas ciudades egipcias y como relleno en los vientres de los animales momificados que se adoraban, proporcionan un cuadro acertado de la vida diaria y el lenguaje 107del pueblo común de Egipto en los tiempos del mundo helenístico y romano. Se trata de decretos oficiales y reglamentos, peticiones de particulares, quejas y pedidos, archivos de transacciones comerciales, licencias matrimoniales, certificados de divorcio, testamentos y cartas de toda especie imaginable. Las cartas escritas en estilo natural y sin artificios tienen un valor especial, pues dan a conocer una multitud de expresiones usadas en la vida cotidiana de la antigüedad. Muchas de ellas fueron escritas por esposos a sus esposas, por hijos a sus padres, por amigos, esclavos, soldados, oficiales y estudiantes.

Es lamentable que estos documentos, que se han convertido en verdaderos tesoros para una mejor comprensión del Nuevo Testamento, sólo se hayan conservado en el clima seco de Egipto. Si tuviéramos un material semejante procedente de Asia Menor, Siria o Grecia, no hay duda de que proyectaría más luz sobre el koiné, pues probablemente había diferencias dialectales en esos territorios.

Algunos rasgos peculiares del griego del Nuevo Testamento.-

No puede afirmarse que todas las expresiones y palabras del Nuevo Testamento hayan pertenecido al idioma griego común. Algunas tienen una procedencia claramente hebrea o aramea, y otras son creaciones nuevas que sólo se encuentran en la Biblia. Estas últimas palabras a veces son llamadas *voces Biblicae,* "palabras bíblicas". A principios de nuestro siglo los eruditos las contaban por centenares, y con frecuencia creían que eran creaciones del apóstol Pablo y de otros escritores bíblicos; pero como muchas han sido descubiertas en papiros y en otros documentos antiguos, sólo hay en el Nuevo Testamento unas 50 de esas palabras que todavía no se han hallado en escritos extrabíblicos. Algunos ejemplos de esas palabras son *antimisthía,* "recompensa", y *apokatallássÇ* "reconciliar", que tienen principalmente un

significado religioso.

Algunas palabras presentan problemas de interpretación, aunque aparecen en fuentes no bíblicas. Por ejemplo, la palabra *allotriepískopos* (1 Ped. 4: 15), que aunque se encuentra fuera de la Biblia, es de significado tan oscuro que los traductores han sugerido los siguientes cinco significados: (1) "el que recibe u oculta bienes robados", (2) "un espía policial", (3) "un informante", (4) "el que se entromete en asuntos de otros", y (5) "un rebelde". La palabra *epióusios,* traducida "cada día" en el Padrenuestro (Mat. 6: 11), se halla en documentos extra bíblicos, pero su significado es aún incierto, hasta el punto de que los lexicógrafos han propuesto cuatro interpretaciones diferentes: (1) "necesario para la vida", (2) "para este día", (3) "para el día siguiente" y (4) "para el futuro".

Además de estas palabras, hay muchas otras en el Nuevo Testamento que no aparecen en forma idéntica en obras no bíblicas, y que sin embargo pertenecen al koiné. Tales palabras son *paroikía*, "una permanencia", que se encuentra fuera de la Biblia únicamente en la forma *pároikos; anakainó*Ç, "renuevo", usada por Pablo en lugar de la forma más común *anakainíz*Ç y *dolió*Ç, "engaño", en vez de *dolóÇ*.

Algunas palabras bien conocidas del koiné recibieron en el Nuevo Testamento un significado religioso particular que no tenían en el lenguaje común. Por ejemplo, *ta ázuma,* "lo no leudado", se convirtió en un término fijo para la fiesta judía de los panes sin levadura que seguía a la pascua; *to anáth'ma*, "el don consagrado", se convirtió en la cosa maldita; *baptíz*Ç, "zambullo" o "sumerjo", según el uso que le daban los cristianos se aplicaba especialmente al rito del bautismo, y ha llegado al castellano como una palabra prestada del griego; *h' kibÇtós,* "la caja", se usaba en el Nuevo Testamento para designar el arca de Noé y el arca del testimonio; y *h' parask'ué*, "la preparación", llegó a ser el nombre del día que precede al sábado, nuestro viernes.

Semitismos en el griego del Nuevo Testamento.-

Un hebraísmo es la traducción literal de una palabra o modismo hebreo. Una cantidad de tales expresiones 108 aparecen en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, *prósopon lambánein* es una traducción de la expresión hebrea *nasa' fanim,* literalmente, "elevar el rostro", que llegó a significar "hacer acepción de personas", "discriminar". La expresión *stóma májairas* es la misma que la forma hebrea *pi jéreb,* literalmente, "boca de la espada", que realmente significa "filo de la espada", o "espada afilada". El término *géenna* ("infierno de fuego", Mat. 5: 22) deriva del hebreo *ge hinnom*, "el valle de Hinnom", expresión que no podía entender un griego que no estuviera familiarizado con la topografía de Jerusalén. Para los judíos de Palestina ese valle se convirtió en un símbolo del lugar del castigo final para los impíos, y los escritores del Nuevo Testamento usaron ese término con ese sentido (ver com. Mat. 5: 22).

El frecuente uso de *huiós*, "hijo", acompañado de un concepto abstracto en el genitivo, también tiene su origen en hebreo y en arameo. Los escritores evangélicos usaron esta palabra con frecuencia al reproducir las palabras de

Jesús, quien sin duda hablaba en arameo. Estos escritores, al redactar los dichos de Jesús en griego tan fielmente como les fue posible, usaron términos tales como "hijos de la resurrección" (Luc. 20: 36); "hijos de la cámara nupcial ['los que están de bodas']" (Mat. 9: 15); "hijos del trueno" (Mar. 3: 17); "hijo de paz" (Luc. 10: 6); "hijos de luz" (Juan 12: 36), e "hijos de este siglo" (Luc. 16: 8).

Se nota claramente la influencia de la LXX en estos semitismos, porque los autores del Nuevo Testamento al escribir sobre temas espirituales inconscientemente se expresaban en el lenguaje del Antiguo Testamento en griego, la Biblia de su tiempo. Algunas peculiaridades lingüísticas que no se encuentran en el griego secular penetraron en esa forma en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la palabra hebrea *'im* es una conjunción que generalmente significa "si"; pero a veces es una partícula que indica una pregunta, algo así como un signo de interrogación. En otros casos - en juramentos o maldiciones- es una negación enfática que corresponde con una expresión como "ciertamente no". Sin embargo, en la LXX se usa regularmente el griego *ei* como equivalente del hebreo *'im*, aunque *ei* normalmente sólo tiene el significado de "si" y nunca esas otras acepciones. Las traducciones al español de Heb. 4: 3 ocultan esta construcción especial.

Algunas palabras griegas del Nuevo Testamento, no son más que transliteraciones de términos hebreos, tales como "Aleluya ['alabad al Señor']" (Apoc. 19: 1); "amén ['sea así']" (Mat. 6: 13); "maná", el pan del cielo dado a los hijos de Israel en el desierto (Juan 6: 31); "Sabaoth ['huestes']" (Rom. 9: 29, VM); "hosana ['salva ahora']" (Mat. 21: 9); y muchas otras. La forma en que estas palabras se han vuelto tan comunes en castellano ilustra el proceso por el cual primero se popularizaron en griego.

En el Nuevo Testamento también hay unas pocas expresiones arameas, tales como "Abba ['padre']" (Mar. 14: 36); "Efata ['sé abierto']" (Mar. 7: 34); "Corbán ['una ofrenda dedicada']" (Mar. 7: 11); y "Maranatha ['el Señor viene']" (1 Cor. 16: 22, RVA).

Diferencias literarias en los libros del Nuevo Testamento.-

Cualquiera que lea el griego bíblico puede reconocer diferencias en estilo literario dentro del Nuevo Testamento. El que sabe poco griego, que lee sin dificultad lo que escribió Juan, quizá se desespere cuando trate de leer la segunda Epístola de Pablo a los Corintios o la Epístola a los Hebreos.

Los autores del Nuevo Testamento pertenecían a diferentes estratos sociales y habían pasado por diversas clases de instrucción y educación. Esas diferencias del ambiente de donde procedían se reflejan en su lenguaje. Algunos usaban las formas más sencillas del griego familiar, mientras que otros procuraban expresarse en forma literaria en su estilo y expresiones.

El griego más sencillo del Nuevo Testamento es el del Apocalipsis, en tanto que 109 el más refinado y elegante estilo se aprecia en la Epístola a los Hebreos. Los escritos de Lucas están muy cerca de esta epístola por la excelencia de su estilo, y 13 cartas que llevan el nombre de Pablo quizá sigan a continuación.

El Evangelio de Marcos está en el extremo opuesto, o sea, escrito en un lenguaje muy sencillo. E autor se preocupó más por el importante contenido de su estudio que por la forma literaria. De todos los autores del Nuevo Testamento, Marcos es el que usa mayor cantidad de palabras extranjeras. Entre éstas hay términos semíticos como *rabbí,* "maestro" (Mar. 9: 5); *rabbouní,* "maestro" (Mar. 10: 51); *Abba,* "padre" (Mar. 14: 36); "talita cumi" (Mar. 5: 41); "corbán" (Mar, 7: 11); "Satanás" (Mar. 1: 13); "Boanerges" (Mar. 3: 17); y palabras latinas empleadas como tributo", Gr. k'nsos, latín census (Mar. 12: 14); "denarios", Gr. denárion, latín denarius (Mar. 6: 37); "centurión", Gr. kenturiÇn, latín centurio (Mar. 15: 39); y el verbo "azotar", Gr. fragellóÇ latín flagello (Mar. 15: 15). Un amante del griego culto no podría haberse sentido satisfecho con las muchas palabras extranjeras del Evangelio de Marcos ni con su indudable uso monótono de la conjunción *kaí,* "y".

En estos aspectos los autores de los otros Evangelios han proporcionado un texto mucho más fluido. Por ejemplo, Mateo evitó *krábbatos*, "una camilla", "una cama" (palabra extranjera de dudoso origen, empleada por Marcos), y en su lugar usó la palabra griega correcta: *klín*' (compárese Mar. 2:4, 9 con Mat. 9: 2, 6). En lugar de la expresión semítica "hijos de los hombres" (Mar. 3: 28), Mateo sencillamente habla de "hombres" al presentar la misma declaración de Jesús (Mat. 12: 31). En otras partes eludió así mismo otras frases semíticas. En vez de usar monótonamente la conjunción *kaí,* "y", con frecuencia unió sus cláusulas por medio de las partículas *tóte,* "entonces", y *dé,* "pero", o recurrió al uso del participio (cf. Mar. 1: 41 con Mat: 8: 3).

Lucas empleó un griego más elegante que el de Marcos y Mateo; casi no usó palabras de procedencia extranjera. En vez de los vocablos latinos equivalentes a "impuesto", "capitán", "centavo", "azotar", empleó términos griegos apropiados. La construcción de sus frases también muestra un uso más refinado de las cláusulas griegas. Une las oraciones subordinadas con las principales mediante formas participiales o por pronombres relativos. Lucas siempre define claramente el sujeto de la oración, pero Marcos usa con frecuencia el pronombre "él" en forma ambigua. Lucas y Mateo narran ciertos relatos omitidos por Marcos, en donde se advierte el uso de un griego más refinado en el primero que en el segundo. Lucas se expresa mejor en griego en aquellas partes de Hechos donde informa como testigo presencial, que en su Evangelio y en la primera parte de Hechos donde basa su narración en el testimonio escrito u oral de otros. La forma como Lucas se expresa en griego revela que tuvo una instrucción muy buena; a veces se aproxima al estilo clásico.

Pablo también demuestra en sus cartas que conocía el uso culto del griego, y sus expresiones y la elección de palabras revelan a veces que estaba bien familiarizado con el ático clásico. Sus epístolas manifiestan claramente su educación en la ciudad universitaria de Tarso, y que conocía bien los mejores escritos de su tiempo. Las siguientes palabras literarias, tomadas del gran número de las que aparecen en sus epístolas, demuestran esto, aunque su excelencia se pierda en la traducción: *dípsos*, "sed" (2 Cor. 11: 27);

egkratéuomai, "ejercer dominio propio", "ser temperante" (1 Cor. 7: 9; 9: 25)*; athanasía*, "inmortalidad" (1 Cor. 15: 53-54; 1 Tim. 6: 16); *eleuthería,* "libertad" (Gál. 2: 4, etc.); *anakefalaió*Ç "resumir" (Rom. 13: 9; Efe. l: 10); *d*Ç*r'ma*, "don" (Rom. 5: 16); *polítéu*Ç, "comportarse" (Fil. 1: 27); *pleonékt's*, "avaro" (1 Cor. 5: 10-11).

A veces Pablo usa recursos literarios impresionantes para que sus palabras sean gratas al oído. La lectura en griego de Rom. 12: 3 muestra cuán notablemente empleaba las palabras *huperfronéin, fronéin y s*Ç*fronéin*. La belleza literaria de este 110 versículo se pierde en la traducción, pues en la RVR estas tres palabras se han traducido respectivamente como "tener más alto concepto de uno mismo", "deber tener" y "pensar de sí con cordura". En otros pasajes Pablo también emplea la aliteración, o sea, el uso de palabras de sonido semejante. En Fil. 3: 2-3 hay un juego de palabras donde los términos *katatom*' y *peritom*' revelan la habilidad literaria de Pablo, y hallan un eco en la traducción castellana "cortamiento" (RVA) y "circuncisión". Sin embargo, ninguna traducción puede exhibir adecuadamente el encanto literario de combinaciones como *fthónos y fónos,* "envidia" y "homicidio" (Rom. 1: 29), y *asúnetos y asúnthetos,* "necios" y "desleales" (Rom. 1: 31).

Desde el punto de vista del lenguaje, la Epístola a los Hebreos es la obra literaria magistral del Nuevo Testamento, pues contiene una riqueza de bellas expresiones griegas dentro de un estilo que fluye hermosamente. Su estructura sintáctica muestra un ritmo placentero, con juegos de palabras como los siguientes*: émathen y épathen* ("aprendió", "padeció", cap. 5: 8), y *ménousan y méllousan* ("permanente" y "por venir", cap. 13: 14), muy agradables al oído del que los lee en griego.

El estudio que acabamos de hacer muestra cuán abarcante es la investigación del idioma original del Nuevo Testamento. Para entender plenamente el verdadero significado del mensaje divino es insuficiente un conocimiento del griego clásico, pues los escritores de la Biblia no usaron ese lenguaje. Es necesario captar el significado de las palabras del Nuevo Testamento según el lenguaje familiar del pueblo común del siglo I, ya que los apóstoles escribieron para esa clase de gente.

II. Los manuscritos del Nuevo Testamento

Necesidad de un detenido estudio textual.-

Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos unos 14 siglos antes de que sé inventara la imprenta en el mundo occidental. El único método de reproducir la Biblia fue, durante largos siglos, copiar su texto a mano. Todos los manuscritos originales de las Escrituras se han perdido, por lo tanto, el Nuevo Testamento que ahora tenemos es hecho a base de copias, las más antiguas de las cuales se escribieron muchos años después de la muerte de sus autores originales. Es casi seguro que ninguna de las copias que existen fue hecha de los escritos originales, sino de otras copias; y en el proceso de recopiar las Escrituras durante siglos, en manuscritos posteriores de la Biblia se filtraron algunos

errores de copia.

La exactitud de las obras impresas se puede comprobar si se dispone de los manuscritos originales del autor; se pueden hacer cambios o correcciones cuando se publica una nueva edición, y esos cambios se ven fácilmente comparando todas las ediciones. Pero el proceso es diferente cuando se trata de obras que durante siglos han sido escritas a mano y no tenemos los manuscritos originales. En este caso se necesita, con frecuencia, una laboriosa comparación científica antes de que el erudito pueda pensar que probablemente han llegado al texto original de cada pasaje. Aunque sólo unas pocas de las miles de variantes en el Nuevo Testamento son teológicamente significativas, ya que el teólogo cristiano y el estudiante de la Biblia deben basar su fe en las declaraciones auténticas de los escritores de la Biblia, es sumamente importante la tarea de procurar un texto digno de confianza.

Por lo tanto, al erudito bíblico le corresponde la tarea de estudiar cuidadosamente los manuscritos neotestamentarios, a fin de restablecer un texto que esté tan cerca del original como sea humanamente posible. Generalmente una obra tal se conoce con el nombre de "crítica textual" o "baja crítica". En el siguiente artículo se discuten la baja crítica y la alta crítica, o sea la crítica literaria. Mediante un proceso de diligente estudio crítico, la crítica textual se esfuerza por descubrir y eliminar errores 111de copistas para llegar a un texto bíblico que, en todo lo posible, sea el mismo que salió de las manos de los escritores originales. Esta obra ha sido sumamente fructífera, y en los últimos años lo que ha logrado la crítica textual y sus descubrimientos, han hecho mucho para restablecer la confianza en el texto de la Biblia.

La naturaleza de las variantes textuales.-

Muchos de los manuscritos bíblicos no fueron preparados por escribas profesionales, sino - especialmente en los primeros siglos cuando las iglesias todavía eran pobres- por cristianos de escasa educación. La caligrafía deficiente, las muchas faltas de ortografía y otros errores de copia debidos a la poca preparación en el arte de escribir, muestran que así fue.

Un típico error de los copistas es el intercambio de sinónimos tales como "hablar", "decir" o "expresar". Muchas de esas sustituciones aparecen en los manuscritos del Nuevo Testamento, aunque en tales casos el significado del texto no ha sufrido. Por ejemplo, algunos manuscritos tienen en (Mat. 25: 11) la palabra '*lthon,* "vinieron", en vez d'*rjontai*, "vienen". La diferencia sólo atañe a un tiempo verbal que quizá sea imperceptible en una traducción.

En muchos lugares difiere la secuencia de las palabras de un manuscrito a otro, aunque el pensamiento sea idéntico. También en este caso la mayoría de las diferencias no tienen importancia, como lo demuestra el ejemplo de Mat. 4: 1. A continuación presentamos las traducciones literales de cuatro manuscritos de este pasaje:

1. Códice Vaticano (siglo IV): "Entonces Jesús fue llevado al desierto por el espíritu para ser tentado por el diablo".

2. Códice Sinaítico (siglo IV) y manuscrito del siglo IX: "Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado por el diablo".

3. Manuscrito medieval: "Entonces Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el diablo".

4. Manuscrito medieval: "Entonces Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el espíritu".

Otra clase de errores frecuentes es la omisión de palabras, de frases o hasta de líneas completas. Todo mecanógrafo sabe cuán fácil es saltar de una palabra a otra igual que se halla en una línea posterior, omitiendo así el trozo que hay entre esas dos palabras. Los eruditos llaman a esto un error "homoioteléutico", esto es, omisión debido a similitud o parecido de ciertas palabras. En los manuscritos del Nuevo Testamento no sólo se encuentra esta clase de omisión textual, sino también otras.

En otros casos aparecen adiciones en el texto cuando, por ejemplo, se añade el artículo definido en ciertos pasajes, que no los tienen en los manuscritos más antiguos. La palabra "Jesucristo" aparece en lugares donde en los textos más antiguos sólo dice "Jesús", y también el atributo "santo" se antepone a la palabra "Espíritu".

Unas variantes son originadas por errores ortográficos; otras, por confundir palabras que parecen similares a la vista, pero que tienen un significado diferente. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se escribieron sólo con mayúsculas, sin espacios entre las palabras, sin signos de puntuación y sin acentos; por lo tanto, era fácil que el ojo inexperto leyera mal ciertas palabras. Además, es evidente que ciertas notas escritas por lectores en los márgenes de algunos manuscritos, a veces se consideraban erróneamente como parte del texto original por algún copista posterior, quien las incorporó a los nuevos manuscritos. Esos copistas pensaban, sin duda, que la anotación marginal era una omisión de un copista anterior, y que se había escrito en el margen después de descubrirse el supuesto error. Por esta razón han aparecido en manuscritos posteriores adiciones que no se hallan en las copias más antiguas.

Además de todas estas variantes involuntarias ocasionadas por imperfecciones 112 humanas, aparecen otros cambios en algunos manuscritos posteriores que revelan un esfuerzo intencionado por mejorar el texto. En algunos casos, pasajes difíciles fueron simplificados con observaciones aclaratorias; en otros, palabras toscas fueron reemplazadas por otras más elegantes, y en otros lugares, construcciones gramaticales en desuso fueron cambiadas por otras más comunes. Algunos manuscritos de los Evangelios muestran que sus copistas fueron influenciados por expresiones similares en textos paralelos, y otros cambiaron expresiones poco comunes de citas del Antiguo Testamento para que concordaran con textos del Antiguo Testamento que les eran familiares.

Como los libros del Nuevo Testamento circularon profusamente y muchos miles

de copias fueron escritas por personas de diversa capacidad lingüística, es fácil comprender cómo se introdujeron tales variantes en los manuscritos bíblicos. Los dirigentes de la iglesia advirtieron esas diferencias y de vez en cuando se esforzaban por preparar un texto uniforme mediante revisiones; y por eso a veces declaraban que ciertos pasajes eran correctos aunque no siempre se basaban en la evidencia de manuscritos antiguos. En esta manera la iglesia sancionó un texto griego -el Bizantino (ver p. 147)- que generalmente fue aceptado durante siglos, aunque probablemente difería en muchos detalles de los textos conocidos por la iglesia primitiva.

La restauración del texto original.-

Lo antedicho muestra la naturaleza de las variantes textuales que encuentra el estudiante de los manuscritos del Nuevo Testamento. A fin de reconstruir un texto que sea lo más idéntico posible al original, el investigador debe clasificar esas variantes y escoger entre ellas. Esto implica una ardua labor crítica hecha científicamente.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta cada manuscrito bíblico existente. Esos manuscritos deben ser estudiados y reproducidos mediante copias fotográficas. Estos textos quedan así al alcance de los eruditos en general, y no únicamente como exclusividad de unos pocos doctos en la materia que quizá vivan cerca de donde se conservan esos manuscritos. Este proceso es especialmente necesario en el caso de los manuscritos más antiguos, pues generalmente son los más valiosos para los estudios textuales.

Una comparación de los manuscritos más antiguos con los de fecha más reciente revela errores que pueden reconocerse fácilmente y ser eliminados. A veces los mismos errores aparecen en una cantidad de manuscritos que se remontan en forma particular a un texto llamado "arquetipo". Si este arquetipo existe, entonces los eruditos pueden desechar, por carecer de importancia para el estudio textual, todas las copias posteriores basadas en dicho arquetipo. Los investigadores comparan después los diversos arquetipos para tratar de llegar a lo que probablemente sea el texto original de todos los manuscritos. Esta tarea de descubrir el arquetipo más antiguo posible, basándose en el material de todos los manuscritos disponibles, se llama *recensión*.

El trabajo de la crítica textual es más difícil de lo que parece según la descripción precedente. La relación mutua de varios manuscritos no siempre se reconoce fácilmente, pues algunos de ellos pueden no ser nítidos descendientes de un arquetipo, sino híbridos en su forma. El erudito del Nuevo Testamento no sólo debe enfrentar estos problemas sino también comparar, con sentido crítico, las traducciones más antiguas y las citas de pasajes del Nuevo Testamento en los escritos de los padres de la iglesia, y valorar su evidencia comparándolas con la de los manuscritos.

Se sabe que hay más de 5,200 manuscritos del Nuevo Testamento griego. Esta gran cantidad aumenta la obra del especialista en crítica textual; sin embargo, esto es lo que le permite conseguir resultados más fidedignos y satisfactorios que los que hubiera obtenido si sólo tuviera a su disposición unos pocos textos

antiguos para sus 113 comparaciones, como es por ejemplo, el caso del erudito que se ocupa de literatura antigua extra bíblica, pero que sólo dispone de unas pocas copias antiguas. Esto sucede con la famosa *Constitución ateniense* de Aristóteles, y la *Didajé,* obra cristiana del siglo II, pues en ambos casos sólo se conocen copias muy posteriores. Cuando esto sucede, es imposible determinar la forma original de estos textos.

Materiales para escribir y estilos.-

Los escritores del Nuevo Testamento disponían de diversos materiales para escribir. El pueblo generalmente escribía en fragmentos de alfarería (ostracones), en tablillas de madera recubiertas de cera, en cuero y pergaminos, y en papiros. Cuando se trataba de documentos más extensos o de obras literarias, como es el caso de los libros del Nuevo Testamento, el papiro era el material de escritura más barato y más frecuentemente usado.

Papiro. Este material de escritura se originó en Egipto. Los documentos más antiguos escritos en papiros egipcios datan de la 6.ª dinastía egipcia, del 3er. milenio a. C. Se sabe con certeza que desde 1100 a. C. los rollos de papiro eran un artículo importante de exportación, y que los egipcios lo intercambiaban por madera de cedro en el puerto fenicio de Gebal, y desde aquí los fenicios lo llevaban a todas partes del mundo mediterráneo. Los griegos deformaron el nombre Gebal y lo llamaron Biblos, y como recibían de esa ciudad el material para escribir llamaron *biblos* tanto a dicho material como a los rollos hechos de él. Esta palabra se introdujo en el castellano a través del latín y se transformó en la palabra Biblia, el Libro de los libros, o en palabras tales como bibliografía, biblioteca, etc. Después de que Egipto abrió sus fronteras a los extranjeros en el reinado de Psamético I (663-609 a. C.), el papiro se convirtió en el principal material de escritura del mundo antiguo, y mantuvo esa categoría durante muchos siglos. En el período de los Tolomeos y de los romanos había grandes fábricas y depósitos de papiros en Alejandría.

El papiro se hacía del tallo de la planta de papiro que, en la antigüedad, crecía abundantemente en el delta del Nilo. El tallo, una vez cortado, era dividido en tiras delgadas de unos 25 cm de largo y se hacían capas; se superponían dos de éstas -una vertical y la otra horizontalmente-, y luego eran pegadas con una especie de goma y se hacía presión sobre ellas. Cuando estas hojas cuadradas se secaban, las superficies eran alisadas con piedra pómez. Por lo general sólo se escribía sobre la superficie en que las fibras corrían horizontalmente; pero por razones de economía a veces se escribía en ambos lados. El apóstol Juan habla de un rollo escrito por ambos lados (Apoc. 5: 1).

Para escribir una carta, una solicitud o un mensaje corto, por lo general bastaba una sola hoja de papiro. Sin embargo, las composiciones literarias necesitaban un rollo que se hacía pegando por sus extremos una cantidad de hojas. La longitud más común de un rollo era de unos 10 m, pero algunos eran mucho más largos. El gran Papiro Harris que está en el Museo Británico, es el más largo que se ha encontrado; tiene una longitud de 43, 61 m.

Estos rollos o libros, llamados por los griegos *biblia* y por los romanos *volumina,*

se encontraban en las bibliotecas públicas y privadas y en las librerías de las grandes ciudades durante los períodos helenístico y romano. Con toda probabilidad, los originales de los Evangelios y de las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritos en rollos de papiro lo suficientemente largos como para abarcar todo el libro. Para los Hechos de los Apóstoles, el libro más largo del Nuevo Testamento, habría hecho falta un rollo largo. Para una carta breve como Filemón, 2 ó 3 Juan y Judas, bastaría una sola hoja.

Durante el siglo II d. C. aparecieron los libros encuadernados. Una cantidad de hojas anchas se ponían una sobre otra, luego se doblaban por el medio y se las unía 114 con una costura en el doblez, como las secciones de un libro moderno. Estos libros eran llamados *códices.*

La pluma para escribir en el papiro se hacía con una caña cuya punta había sido deshecha hasta tener la forma de una brocha fina. La tinta era una mezcla de hollín, agua y una sustancia gomosa. Se escribía en columnas de un ancho variable, que por lo general incluían de 14 a 30 letras.

Pergamino. Los manuscritos más famosos y mejor conservados del Nuevo Testamento no están escritos en papiros sino en pergaminos, material hecho con el cuero de cabritos, ovejas, becerros y antílopes. Esos cueros eran curtidos con cal, limpiados, raspados, alisados y extendidos sobre una armazón. Aunque este proceso se usó durante siglos para curtir cueros, los habitantes de Pérgamo se especializaron tanto en ese oficio durante el siglo II a. C. que ese material recibió el nombre de esa ciudad. Por eso en español decimos "pergamino". Un manuscrito en pergamino era llamado por los griegos *difthéra*, y los romanos le daban el nombre de *membrana,* palabra latina que usa Pablo en 2 Tim. 4:13.

Durante la última parte del período imperial romano, los pergaminos sustituyeron a los papiros hasta tal punto que éstos perdieron su importancia. Por eso los manuscritos bíblicos producidos en ese tiempo, como el Códice Vaticano y el Códice Sinaítico del siglo IV, están escritos en pergaminos. Eusebio, el historiador eclesiástico, refiere que en 331 d. C. el emperador Constantino ordenó que se prepararan 50 copias de las Escrituras en pergaminos para las iglesias de Constantinopla, la nueva capital del imperio (*Vida de Constantino* iv. 36).

Los códices de pergamino por lo general se hacían superponiendo cuatro hojas rectangulares, doblándolas por el medio y uniéndolas con una costura en el doblez. Estas secciones eran luego encuadernadas como un libro moderno. Básicamente, este es el método que aún se usa para encuadernar los libros.

La tinta para escribir sobre pergaminos no era por lo general la tinta a base de carbón u hollín que se usaba en los papiros, pues ésta podía borrarse fácilmente, sino una tinta hecha con hierro y bilis o hiel de animales. La pluma fina semejante a una brocha, usada para los papiros, fue reemplazada en el período griego y romano por la pluma dividida en el centro, hecha de caña o de metal. Las líneas horizontales, espaciadas uniformemente e impresas sobre el pergamino con un punzón metálico, daban a la escritura una apariencia

uniforme, y las verticales similares señalaban el ancho de las líneas escritas y los márgenes. El efecto de las impresiones de la escritura eran visibles en el reverso como líneas en alto relieve, y por esto sólo se usaba un lado para escribir.

Los que copiaban la mayor parte de los manuscritos en pergamino eran escribas profesionales. Si se hacía un pedido especial se podían conseguir ediciones de lujo en hojas de pergamino muy fino. En esos casos se escribía con sumo cuidado y las letras iniciales eran verdaderas obras de arte. Algunos pergaminos eran teñidos de color púrpura y estaban escritos con tinta de plata u oro, como pueden verse algunos ejemplares en las bibliotecas de Patmos, Leningrado, Viena, Londres y Roma. En la Edad Media con frecuencia se añadían cuadros en miniatura a estos textos.

Los pergaminos eran costosos, y con frecuencia en tiempos de dificultades económicas se los usaba de nuevo. El manuscrito era lavado con jabón y agua, y si lo que estaba escrito no desaparecía con ese procedimiento, era raspado con piedra pómez y cuchillos hasta que se eliminaba la mayor parte de la escritura anterior. Un manuscrito escrito en un pergamino usado anteriormente recibe el nombre de *codex rescriptus*: "códice escrito de nuevo", o palimpsesto: "raspado de nuevo". El texto anterior, que se borraba, era por lo general el más importante por ser el más antiguo. 115 Esos palimpsestos son, con frecuencia, muy difíciles de descifrar, y su restauración requiere un estudio paciente y cuidadoso auxiliado por el empleo de fotografías infrarrojas. Los dos manuscritos bíblicos más famosos de este tipo son el Códice de Efrén, que está en París, y un manuscrito de los Evangelios en siríaco, del monasterio de Santa Catalina, del monte Sinaí.

Los pergaminos continuaron siendo el material más importante para escribir hasta el siglo XVI, pues desde entonces cedieron su lugar al papel. Los chinos inventaron el papel en el siglo II a. C., y aunque los árabes lo introdujeron en el mundo occidental en el siglo VIII d. C., su uso no se generalizó hasta el siglo XIII.

Unciales y cursivos. Hay una notable diferencia entre la escritura de los documentos griegos comunes antiguos -tales como cartas y facturas- y la escritura de las obras literarias. Los primeros (cursivos) están escritos con minúsculas y muchas de sus letras están unidas; pero los segundos (unciales) se escribían casi exclusivamente con letras mayúsculas bien formadas y separadas, adaptadas de las mayúsculas que se usaban en las inscripciones. En contraste con los manuscritos hebreos, en los cuales las palabras estaban separadas con una marca o con un espacio, los manuscritos griegos no presentan esas divisiones. En los antiguos manuscritos griegos faltan signos de puntuación, acentos y los espíritus suaves y ásperos (característicos del idioma griego). Las letras mayúsculas de esos manuscritos son llamadas "unciales", nombre que deriva de la palabra latina *uncia*, que significa "duodécima parte". Se supone que una línea común de tal escritura contiene doce de esas letras. Un códice escrito en mayúsculas se llama *uncial.*

A comienzos del siglo IX empezó a desarrollarse una escritura cursiva más bella

y elegante que la antigua para la producción de libros. Las letras eran más pequeñas, tomaban menos espacio y podían escribirse más rápidamente que las unciales. Estas letras fueron llamadas minúsculas, del latín *minusculus*: de pequeñas dimensiones. El manuscrito más antiguo escrito con minúsculas es un texto griego que ahora está en Leningrado, y que lleva la fecha de 835 d. C. Desde fines del siglo IX los manuscritos cursivos o en minúscula fueron sustituyendo más y más a los unciales, hasta que fueron completamente reemplazados alrededor de los siglos X u XI. Por lo tanto, son exclusivamente unciales los manuscritos bíblicos griegos escritos hasta el siglo VIII, inclusive; los que pertenecen a los siglos IX y X unos son unciales y otros cursivos; y los del siglo XI en adelante, todos son cursivos.

La manera de escribir es, pues, uno de los factores que ayudan a determinar la antigüedad de un manuscrito bíblico. Otros factores son la forma de las letras, el estilo de la escritura, la clase de abreviaturas usadas y la relación existente entre las letras y las líneas trazadas. Todos estos factores juntos hacen posible que un paleógrafo pueda determinar con aproximación la antigüedad de documentos escritos aun cuando no lleven fecha.

Los escribas, acostumbrados a escribir en columnas angostas en los papiros, continuaron con ese hábito cuando escribían en hojas de pergaminos de un tamaño mucho mayor; por eso escribieron varias columnas en una página. Los manuscritos bíblicos más antiguos bastante completos -el Sinaítico, el Vaticano y el Alejandrino- tienen respectivamente cuatro, tres y dos columnas (ver la ilustración frente a la p. 129). La mayoría de los manuscritos bíblicos unciales tienen dos columnas, semejantes a las Biblias modernas; en cambio, los manuscritos cursivos por lo general sólo tienen una columna por página, pues a medida que pasaba el tiempo se hizo más pequeño el tamaño de los libros.

Otro indicio externo de los antiguos manuscritos bíblicos que ayuda al estudiante del Nuevo Testamento a comprender ciertos problemas de exégesis, es el hecho 116 de que la división de palabras al final de una línea se hacía arbitrariamente, sin regla alguna. De modo que un vocablo podía ser dividido en cualquiera de sus letras. Esto produjo ciertas variantes en los manuscritos bíblicos y en las traducciones. Por ejemplo, en Mar. 10: 40 los antiguos traductores al latín leían *állois* en vez de *áll óis*, con lo cual Jesús estaba diciendo "para otros está preparado", en vez de "para quienes está preparado".

Como los manuscritos antiguos no tenían signos de puntuación, las frases eran a veces divididas incorrectamente. Un ejemplo clásico de esta división se halla en Luc. 23: 43 (ver el comentario respectivo). Aunque los escribas separaban a veces los párrafos mediante espacios, sus manuscritos no tenían divisiones por medio de capítulos o versículos como se hace en las Biblias actuales. En el siglo XIII se comenzó la división de la Biblia en capítulos. Según algunos especialistas la hizo Esteban Langton, arzobispo de Canterbury (m. 1228 d. C.); pero según otros el autor de esa innovación fue el cardenal español Hugo de San Caro, alrededor del año 1250 d. C. La división en versículos se introdujo tres siglos después, cuando el editor Roberto Estienne, de París, empleó esas divisiones en su edición grecolatina de 1551 para ayudar a encontrar los pasajes en los dos textos diferentes.

Las palabras sagradas *Dios, Señor, Jesús y Cristo* casi siempre se abreviaban por medio de una contracción. Se piensa que esto se hacía por reverencia, así como lo hacían los escribas hebreos con el Tetragrámaton (YHWH, las cuatro letras, nombre de Dios) en los MSS hebreos del AT. Con el correr del tiempo aparecieron en los manuscritos abreviaturas y contracciones, en su mayoría palabras relacionadas con Dios y asuntos sagrados. A estas palabras, llamadas *nómina sacra*, se les colocaba encima un trazo horizontal para indicar la contracción.

Principales escritos del Nuevo Testamento.-

Papiros. Por lo general, se usa el símbolo P y un numerito en alto (P^{l}, P^{2} , etc.) para identificar los papiros del Nuevo Testamento. Aunque la mayoría de las copias del Nuevo Testamento escritas durante los primeros tres siglos de la era cristiana deben haber sido hechas en papiros, hasta 1930 sólo se conocían 44 fragmentos de esos manuscritos; pero estos fragmentos, debido a su reducido tamaño, tenían poco valor para la historia del Nuevo Testamento. No obstante, con el descubrimiento de dos importantes grupos de papiros en el siglo XX, el cuadro ha cambiado radicalmente. Por 1975 se conocían más de 80 papiros del NT, los cuales comprenden una buena parte del NT.

Por el año 1930 se efectuó un descubrimiento de manuscritos que sólo ha sido sobrepujado en importancia por el hallazgo del Códice Sinaítico, realizado por Tischendorf unos 70 años antes. En algún lugar de la provincia egipcia de Fayún -el sitio exacto del descubrimiento nunca fue revelado- algunos lugareños hallaron una cantidad de códices de papiro. Se los repartieron y los vendieron a varios coleccionistas de manuscritos europeos y americanos. Entre los manuscritos había tres códices del Nuevo Testamento, grandes porciones de los cuales quedaron en poder de A. Chester Beatty, de Inglaterra. Otras secciones considerables fueron adquiridas por la Universidad de Michigan. Algunos fragmentos quedaron en manos privadas en Austria, Italia y otras partes. Estos manuscritos habían sufrido mucho con el correr de los siglos, y cuando llegaron a Europa parecían ladrillos pues todas sus hojas estaban pegadas entre sí. El extinto Dr. Hugo Ibscher de Berlín -en ese tiempo la autoridad máxima en la conservación de papiros- desplegando una habilidad magistral y con infinita paciencia logró separar las hojas y consiguió montarlas en forma permanente y preservarlas. El extinto Sir Federico Kenyon experto de primera línea en lo que atañe a manuscritos griegos- publicó los diez códices que contenían libros bíblicos entre 1933 y 1937. 117

Los tres códices del Nuevo Testamento son del siglo III, y, por lo tanto, son más o menos un siglo más antiguos que los más antiguos manuscritos del Nuevo Testamento previamente conocidos, excepto algunos pequeños fragmentos. El códice que originalmente contenía los Evangelios y los Hechos (P^{45}), está representado por 30 hojas incompletas con partes importantes de los cuatro Evangelios y de 14 capítulos de Hechos. Con la excepción de la porción de Mateo, se ha conservado lo suficiente como para dar un nítido cuadro de la naturaleza de este manuscrito evangélico del siglo III.

El segundo códice (P^{46}) consiste de 86 hojas levemente dañadas que contienen las epístolas de Pablo. Se cree que originalmente consistió de 104 hojas. La secuencia de los libros conservados es Romanos, Hebreos, 1 Corintios, 2 Corintios, Efesios, Gálatas, Filemón, Colosenses y 1 Tesalonicenses. La colección original de libros de este códice quizá incluía 2 Tesalonicenses después de 1 Tesalonicenses; pero parece que faltaban las epístolas pastorales.

El tercer códice (P^{47}) del Nuevo Testamento, de los papiros de Chester Beatty, consiste de 10 hojas dañadas que contienen porciones de Apocalipsis 9 a 17. Toda la obra debe haber tenido 32 hojas. Este manuscrito fue muy bien recibido, pues había muy pocos manuscritos primitivos que contuvieran el libro del Apocalipsis.

Estos tres códices de papiro, aunque son fragmentarios, tienen mucho valor pues proporcionan un texto representativo de 15 libros del Nuevo Testamento, cien años más antiguos que los textos conocidos hasta 1930. Aunque hay grandes lagunas en estos textos, sin embargo, si los comparamos con otros manuscritos bíblicos es posible determinar qué clase de Nuevo Testamento usaba la iglesia cristiana de Egipto durante el siglo III, poco más de un siglo después de la muerte de los apóstoles.

Otro fragmento de papiro sumamente importante, descubierto en 1935, es el papiro Rylands N.º 457 (P^{52}) . Fue comprado, junto con muchos otros fragmentos, por Grenfell, en 1920, para la Biblioteca John Rylands de Manchester, Inglaterra; pero no se reconoció su importancia hasta que C. H. Roberts lo examinó en 1935. Este pequeño fragmento de papiro, de unos 9 por 6 cm, sólo contiene partes de Juan 18:31-33 en el anverso, y los vers. 37-38 en el reverso. Todos los expertos en papiros concuerdan en que fue escrito en la primera mitad del siglo II, y algunos eminentes eruditos europeos lo han ubicado en el tiempo del emperador Trajano (98-117 d. C.). Este Fragmento, aunque insignificante en tamaño, ha sido de gran valor. Hizo callar a aquellos críticos que fijaban el origen del cuarto Evangelio en la última parte del siglo II. El hecho de que una copia del Evangelio de Juan, originalmente escrito en el Asia Menor, ya circulara a comienzos del siglo II en Egipto, favorece la opinión de que el Evangelio de Juan fue compuesto durante la era apostólica. Ver el facsímile correspondiente frente a la p. 128.

La importancia de estos descubrimientos no fue menor que la de la publicación de los papiros de Bodmer entre 1956 y 1961. Esta colección lleva el nombre de Martin Bodmer, bibliófilo y humanista suizo, fundador de la Biblioteca Bodmer de Literatura Mundial en Coligny, suburbio de la ciudad de Ginebra, quien los compró a un comerciante en antigüedades egipcio. Además de incluir obras clásicas, apócrifas y de la época cristiana primitiva, la colección comprende manuscritos bíblicos en griego y en copto. Los MS del NT son de importancia capital.

El papiro Bodmer II, denominado $P^{66,}$ fue publicado en 1956 por Victor Martin, profesor de filología clásica de la Universidad de Ginebra. Este manuscrito

contiene desde Juan l: 1 hasta 14: 15; le falta sólo el pasaje de Juan 6: 12-35a. Según el estudio paleográfico que realizó, Martin fechó el manuscrito por el año 200 d. C. Por su parte, Herbert Hunger, director de las colecciones papirológicas de la Biblioteca 118 Nacional de Viena, propuso una fecha anterior, como a mediados del siglo segundo. Según estas fechas, el papiro tendría por lo menos 125 años más que los grandes unciales descritos más abajo. El P66 es el mejor preservado de todos los papiros bíblicos y viene de unos cien años después que el cuarto Evangelio fue escrito. Por lo tanto, debe ser considerado como importante testigo de la forma original del Evangelio. Las cien páginas publicadas miden unos 15 por 14 cm. En 1958 se publicaron los fragmentos de las 46 páginas restantes. En 1962 se publicó una copia facsímile de todo el manuscrito.

Los papiros Bodmer XIV y XV, denominados P^{75} contienen importantes secciones de Lucas y Juan. Fueron publicados en 1961 por V. Martin y P. Kaiser, quienes les asignaron una fecha entre 175 y 225 d. C. Constan de 102 páginas de las originales (que deben haber sido como 144); cada una de ellas mide como 27 por 13 cm. Incluye desde Lucas 3: 18 hasta 18: 18, y desde Lucas 22: 4 hasta Juan 15: 8. Básicamente el texto coincide con el del Códice Vaticano y con los manuscritos sahídicos de la versión copta. Es posible que sea algo más antiguo que P^{66}, y su texto parece ser mejor que el de aquél. Ambos manuscritos son del tipo alejandrino. El P^{75} se asemeja más al Códice Vaticano, mientras que el P^{66} se parece más al Códice Sinaítico aunque tiene en ciertos puntos textos que no se encuentran en otros manuscritos. El papiro P^{75} contiene la copia más antigua del Evangelio de Lucas y probablemente la segunda en antigüedad de Juan. Este papiro es, por lo tanto, de inestimable valor. Estos MSS muestran que el tipo alejandrino de texto existía ya por el año 200 d. C.

Los papiros Bodmer VII y VIII, denominados P^{72}, contienen las más antiguas copias que se conocen de judas y 1 y 2 Pedro. Estos libros bíblicos estaban encuadernados junto con una mezcla de otros documentos, copiados por cuatro escribas diferentes. Además de las tres epístolas, la colección contiene la Natividad de María, la Undécima Oda de Salomón, la Homilía de Melito sobre la Pascua, un fragmento de un himno, la Apología de Filias y los salmos 33 y 34. Este códice de papiros, escrito en el siglo tercero, fue publicado por Michel Testuz en 1959. El texto de las epístolas es en esencia el del Códice Vaticano y de la versión sahídica.

El papiro Bodmer XVII, denominado P^{74}, fue publicado en 1961 por Rodolfo Kasser. Contiene partes de Hechos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 3 Juan, y Judas. Está mal conservado, y por ser del siglo séptimo no tiene la importancia de los primeros papiros mencionados.

Números y símbolos de los manuscritos unciales en pergamino. Se conocen ahora más de 265 unciales en pergamino. Algunos de ellos sólo son pequeños fragmentos. Como siguen descubriéndose manuscritos bíblicos antes desconocidos, cualquier número que se dé será inexacto antes de mucho tiempo.

Durante más de un siglo los eruditos se han acostumbrado a designar los principales manuscritos unciales con las letras mayúsculas del alfabeto latino (A, B, C, etc.). Cuando se terminaron esas letras, usaron las letras mayúsculas del alfabeto griego que tienen un trazado diferente de las letras latinas, tales como ',), 7 y cuando se necesitaron más símbolos se recurrió al alfabeto hebreo. Por eso los eruditos identifican el famoso Códice Vaticano con el símbolo B, el Koridetiano con 1 (zeta griega), y el Sinaítico con ! (a hebrea).

Aunque estos símbolos han sido aceptados casi enteramente por los eruditos del Nuevo Testamento hasta el punto de que difícilmente puedan ser desplazados, su uso tiene desventajas pues las letras de los tres alfabetos no son suficientes para dar un símbolo a cada uncial. Por eso Caspar René Gregory, uno de los más grandes críticos textuales, introdujo otro sistema que da a cada uncial un número precedido por O: O1, O2, O3, etc. Aunque el sistema de Gregory es el mejor que se haya propuesto 119 hasta ahora, pocos lo han seguido. Otro notable erudito, Hermann von Soden, ha sugerido otro sistema diferente; pero por lo general los eruditos no lo han aceptado.

Sólo unos pocos manuscritos contienen todos los libros del Nuevo Testamento. Aunque se conocen más de 265 manuscritos unciales, únicamente 4 contenían originalmente todos los libros, y sólo 46 de unos 2.750 cursivos que se conocen contienen todo el Nuevo Testamento. Una colección completa de todos los libros del Nuevo Testamento en un solo volumen era antiguamente pesada y costosa. Por eso en la mayoría de los manuscritos sólo hay partes del Nuevo Testamento, especialmente los Evangelios, las epístolas de Pablo o las epístolas generales (también llamadas "católicas" o "universales"). Como los Evangelios y los escritos de Pablo estaban más difundidos en la iglesia primitiva que las epístolas generales, esos libros aparecen en un número mayor de manuscritos.

Los principales unciales. Ningún estudiante del texto del Nuevo Testamento puede recordar todos los manuscritos bíblicos, y aun es difícil que recuerde todos los unciales. Sin embargo, debiera estar familiarizado con algunos de los manuscritos más antiguos y más famosos sobre cuya validez se basan las ediciones impresas del texto griego del Nuevo Testamento que marcan la pauta, y también las traducciones modernas, tales como la RVR, BJ, BC, NC, etc.

CÓDICE VATICANO (B). El Códice Vaticano es uno de los dos códices bíblicos de pergamino más antiguos que se conocen hasta ahora. No se sabe cómo llegó a la biblioteca del Vaticano; pero en 1481, cuando se hizo el primer catálogo de esa biblioteca, ya estaba allí. No se usó durante siglos, y las autoridades del Vaticano aun lo negaron a veces a los eruditos que querían consultarlo. Después de muchos esfuerzos estériles, finalmente el erudito bíblico alemán, Constantin Tischendorf, obtuvo permiso para su publicación, lo cual hizo en 1867. Un facsímile científicamente satisfactorio apareció en 1904. Este precioso documento quedó así al alcance de todos los eruditos.

Este códice tiene 759 hojas, de las cuales 142 abarcan el Nuevo Testamento. Se han conservado los Evangelios, los Hechos, las epístolas generales (o

"universales"), las cartas de Pablo y Hebreos hasta el cap. 9:14. Faltan el resto de Hebreos, 1 Timoteo, Tito, Filemón y Apocalipsis. Las páginas miden unos 25 por 25 cm, con tres columnas de 42 líneas cada una. La escritura es nítida y elegante, y corresponde con el estilo del siglo IV. Desafortunadamente el manuscrito sufrió las añadiduras hechas por una mano posterior, entre los siglos VIII y X. Esa persona repasó el texto que había palidecido y añadió marcas diacríticas. Además, ese escriba desconocido procedió como un crítico textual pues no repasó las palabras y letras que le parecía que estaban fuera de lugar. Dos correctores posteriores añadieran otras alteraciones. Ver la fotografía frente a la p. 129.

CÓDICE SINAITICO (!, a veces indicado con el símbolo S, especialmente por los impresores que no tienen tipos de letras hebreas). Este manuscrito es el segundo de los códices de pergamino más antiguo de la Biblia. Tischendorf descubrió 129 hojas de él en un cesto de papeles del monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, en 1844. En ese momento pudo llevar con él 43 hojas, que han quedado en poder de la biblioteca de la Universidad de Leipzig. Después de una segunda búsqueda en 1853, que resultó infructuosa, finalmente consiguió encontrar el resto del manuscrito durante una tercera permanencia en el monasterio en 1859. Por pedido de Tischendorf, el monasterio donó el códice al zar de Rusia Alejandro II, quien lo colocó en la biblioteca imperial de San Petersburgo. En 1933 el gobierno soviético lo vendió a Gran Bretaña por 100.000 libras esterlinas y desde entonces ha estado en el Museo Británico de Londres. En 1862 Tischendorf publicó un facsímile del Sinaítico 120 en cuatro tomos monumentales. Una reproducción fotográfica apareció en 191l. Ver la fotografía frente a la p. 129.

Este códice consiste de 346 hojas, el Nuevo Testamento completo ocupa 145 de ellas. También incluía la Epístola de Bernabé (apócrifa) y una tercera parte de la obra del Pastor de Hermas. Las páginas miden unos 43 por 38 cm, y son de 4 columnas con 48 líneas cada una. La escritura, aunque similar a la del Vaticano, fue ejecutada algo menos cuidadosamente, y hay en ella muchas correcciones hechas por tres personas diferentes. Este manuscrito fue escrito en el siglo IV, quizá algo después que el Códice Vaticano.

CÓDICE ALEJANDRINO (A). Este códice fue durante siglos el único manuscrito bíblico antiguo ampliamente conocido en Europa. Fue escrito en Egipto en el siglo V. Cirilo Lucar, patriarca bien conocido, lo llevó en 1621 de Alejandría a Constantinopla cuando fue nombrado patriarca de esta última ciudad. Siete años más tarde lo obsequió al rey Carlos I de Inglaterra. En 1757 Jorge II lo depositó en el Museo Británico. Su texto del Nuevo Testamento fue impreso por primera vez en 1786. En 1879 fue reproducido fotográficamente, y en 1909 apareció una segunda edición en escala reducida.

El manuscrito tiene 773 hojas, de las cuales 144 corresponden al Nuevo Testamento. Las hojas miden unos 32 por 27 cm, escritas en dos columnas de 50 líneas cada una. La escritura es gruesa y grande. En este manuscrito faltan los capítulos 1-24 de Mateo, dos hojas de Juan y tres hojas de 2 Corintios. Además de los libros canónicos del Nuevo Testamento, también están en el

Alejandrino las dos epístolas de Clemente Romano. Ver la fotografía frente a la p. 129.

CÓDICE DE EFRÉN (AFREN O EFRAÍN) (C). Este palimpsesto estuvo originalmente en Constantinopla, de donde fue llevado a Florencia cuando aquella ciudad fue tomada por los turcos en 1453. Cuando Catalina de Médicis se convirtió en la novia de Enrique II de Francia en el siglo XVI, recibió este manuscrito como parte de su dote y lo llevó a París, donde está ahora en la Biblioteca Nacional. Fue escrito originalmente en el siglo V, pero el texto fue borrado en el siglo XII y reemplazado con 38 tratados de Efrén de Siria, reconocido como uno de los padres de la iglesia, y por eso este códice recibió este nombre. Se afirmaba que el texto original era ilegible; pero Tischendorf lo descifró después de trabajar pacientemente durante dos años, y en 1843 publicó un facsímile del Nuevo Testamento.

El manuscrito tiene 209 hojas; 64 contienen secciones del Antiguo Testamento, y 145 del Nuevo Testamento. Estas hojas miden 31, 25 por 23, 75 cm con una sola columna en cada página. Están representados los libros del Nuevo Testamento excepto 2 Tesalonicenses y 2 Juan; pero ningún libro está completo. Por eso sólo abarca unos cinco octavos del Nuevo Testamento.

CÓDICE FREERIANO (W). Este códice fue escrito a fines del siglo IV o comienzos del V, y contiene los Evangelios. Charles L. Freer lo compró en El Cairo en 1906; pero ahora está en la Galería de Arte Freer, en Washington D. C. En este manuscrito hay extrañas peculiaridades: Mateo, Lucas 8: 13 a 24: 53, y Juan 1: 1 a 5: 12 son del tipo de escritura o texto llamado bizantino; el resto de Lucas y de Juan concuerda con el texto presentado por el Vaticano y el Sinaítico; Marcos 1:1 a 5:30 corresponde con un tipo de texto occidental, y el resto de Marcos es de Cesarea. (Más adelante hay explicaciones para estos diversos tipos de textos.) Otra variante de este códice en la terminación de Marcos es la llamada "Lógion Freer" (dichos de Freer), que se trata en el comentario de Marcos 16: 14.

CÓDICE DE BEZA CANTABRIGENSE (D). Este manuscrito es un uncial del siglo VI que contiene los Evangelios y Hechos tanto en griego como en latín. Se lo 121llama así porque una vez perteneció al reformador francés Teodoro Beza, quien lo obsequió en 1581 a la biblioteca de la Universidad de Cambridge. Su carácter bilingüe indica que se originó en la parte meridional de Francia o de Italia. Este manuscrito revela extrañas peculiaridades en los escritos de Lucas, las que también se encuentran en las antiguas traducciones siríacas y latinas. Tiene también muchas omisiones.

CÓDICE CLAROMONTANO (D). A este manuscrito bilingüe también se le asigna como símbolo la letra D, pues contiene sólo epístolas de Pablo que no están en el Códice de Beza, y, además, perteneció antes a Beza. El manuscrito recibió su nombre del monasterio de Clermont, al cual perteneció durante un tiempo. Ahora está en la Biblioteca Nacional de París. El Claromontano, como el de Beza, proviene del siglo VI, y probablemente alguna vez formaron un solo volumen.

CÓDICE KORIDETIANO (1) . Este uncial de los Evangelios es diferente en muchos respectos de los ya mencionados. No es antiguo, pues quizá fue escrito en el siglo IX por un escriba poco experto, que sólo tenía un conocimiento rudimentario del griego. Von Soden fue el primero en prestar atención a este códice en 1906; pero no llegó a ser bien conocido hasta que Beermann y Gregory lo publicaron en 1913. Su nombre se deriva del monasterio de Korideti, en el Cáucaso, donde fue conservado anteriormente. Ahora está en Tiflis, en la Unión Soviética. El Koridetiano es un valioso manuscrito porque su texto, especialmente Marcos, es del tipo de Cesarea, que se remonta, por lo menos, al siglo III.

Cursivos. Hay más de 2.750 manuscritos cursivos (en minúscula) que se pueden estudiar, pero su valor es mucho menor que el de los unciales por ser mucho menos antiguos. Sólo hay 46 cursivos en los que está todo el Nuevo Testamento. Todos los demás tienen únicamente partes de él. Los Evangelios aparecen con más frecuencia. Los manuscritos cursivos se identifican con números arábigos.

Aunque la mayoría de los cursivos tienen un tipo de texto de origen tardío, es evidente que algunos son copias de manuscritos muy antiguos. Por ejemplo, el texto del Cursivo 33 es casi idéntico con el del Códice Vaticano. Algunos manuscritos cursivos forman familias, como 1, 118, 131 y 209, que Kirsopp Lake indicó que se remontaban a un arquetipo similar al Nuevo Testamento griego que Orígenes usó en Cesarea, generalmente llamado el texto de Cesarea. El erudito irlandés W. H. Farrar identificó otra familia de cursivos: 13, 69, 124 y 346.

Leccionarios. Los leccionarios contienen colecciones de pasajes bíblicos usados en las iglesias para las lecturas de las Escrituras correspondientes a cada semana del año litúrgico. Algunos contienen lecturas sólo para sábados y domingos; otros contienen todas las lecturas correspondientes a los días de entre semana. El número de estos manuscritos es de 2.135. Aunque su valor es muy pequeño para la reconstrucción del texto original, pues casi todos estos manuscritos son copias tardías, ayudan a identificar los lugares de origen y el ámbito geográfico en que se esparcieron ciertas variantes, ya que se conocen con frecuencia los monasterios e iglesias en que fueron escritos.

La presentación de un resumen de los manuscritos disponibles del Nuevo Testamento revela que, afortunadamente, los eruditos tienen a su alcance algunos manuscritos que distan poco del tiempo de sus autores originales. Los grandes unciales -el Vaticano y el Sinaítico- fueron escritos unos 250 años después de los apóstoles, y los papiros Beatty y Bodmer son un siglo más antiguos, de modo que hay un intervalo de poco más de 100 años entre la escritura de los originales y la producción de las copias más antiguas que ahora tenemos. En este respecto el erudito neotestamentario es mucho más afortunado que el que se ocupa de las obras griegas famosas de la antigüedad. Por ejemplo, los escritos de Sófocles, Esquilo, Eurípides, 122 Aristófanes, Platón y otros, sólo se conocen a través de copias medievales escritas con minúsculas, de 12 a 16 siglos después de la muerte de sus autores. Las copias

de las obras latinas están generalmente a una distancia de 500 a 700 años de sus autores. Debido a que los manuscritos existentes del Nuevo Testamento llegan mucho más cerca de los originales, se puede confiar en que las ediciones eruditas modernas del Nuevo Testamento griego virtualmente no varían en ningún punto importante de los manuscritos de los autores originales.

Las traducciones antiguas del Nuevo Testamento.-

Cuando las enseñanzas cristianas se propagaron en países donde no se hablaba griego, fue necesario hacer traducciones de los escritos sagrados de la iglesia en las lenguas vernáculas. Quizá por esto a fines del siglo II el Nuevo Testamento fue traducido al siríaco, una forma del arameo que se hablaba en el norte de Siria y la alta Mesopotamia. En ese mismo tiempo se hicieron traducciones al latín para los cristianos de Italia y del norte del Africa; y también, probablemente, antes del año 200 d. C. se hicieron traducciones de las Escrituras al copto para los creyentes del alto Egipto. Después, especialmente a comienzos de la Edad Media, se hicieron traducciones a la lengua gótica, al armenio, al etíope y al árabe.

Las versiones más antiguas -siríaca, latina y copta- han sido de mucho valor para la investigación textual. Su importancia se debe a que esas traducciones se hicieron antes que cualquiera de los manuscritos griegos que hoy se conocen; por eso sirven como testimonios de los tipos textuales que existían a fines del siglo II. Como provienen de zonas geográficas limitadas, también sirven para revelar el lugar de origen de ciertas peculiaridades y variantes textuales. Sin embargo, su utilidad también está sujeta a limitaciones porque ninguna traducción representa fielmente al original, y estas traducciones antiguas sólo han llegado a nosotros en copias posteriores que, como todos los otros manuscritos, tienen sus propias historias textuales. Comparten las mismas limitaciones las traducciones medievales posteriores, como la arábiga, la anglosajona, la valdense y la paleogermana. Evidentemente algunas fueron traducciones de traducciones, tomadas de la Vulgata latina y no del texto griego.

Antiguas traducciones latinas. Estas traducciones son anteriores a la época cuando Jerónimo preparó la traducción de la Vulgata a fines del siglo IV. Cada manuscrito es muy diferente de todos los demás. Agustín dijo al comentar este hecho, que se conocía el número de los que tradujeron la Biblia hebrea al griego (los Setenta), pero que no se podía decir lo mismo del número de los autores de las traducciones latinas. Se conocen unos 50 manuscritos de estas antiguas traducciones latinas hechas desde el siglo IV hasta el XIII. Su texto es muy parecido al texto griego del Códice de Beza y, en algunos respectos, al de la antigua versión siríaca. El nombre *Itala,* aplicado frecuentemente a las antiguas traducciones latinas, es incorrecto, pues se basa en un error de comprensión de una expresión de Agustín que en realidad usó este término para la Vulgata.

La Vulgata. Las grandes diferencias entre las diversas traducciones latinas antiguas hizo necesaria una revisión completa. Esta tarea fue emprendida por Jerónimo bajo el patrocinio de su amigo, el papa Dámaso. Jerónimo usó el antiguo texto latino de tipo europeo y lo corrigió de acuerdo con los manuscritos griegos. Comenzó su obra con el Nuevo Testamento alrededor del año 382 d.

C. En 405 ya había traducido también el Antiguo Testamento. Como su obra era patrocinada por Roma, la traducción de Jerónimo desplazó gradualmente a versiones anteriores, y finalmente recibió el honroso título de Vulgata "la común". Sin embargo, su aceptación no fue posible hasta que se hicieron algunas modificaciones en su texto. Por lo tanto, la Vulgata que conocemos hoy no es, de ninguna manera, una obra exclusiva de Jerónimo. 123 Un grupo de eruditos anglicanos en Oxford, Inglaterra, publicaron una edición crítica del Nuevo Testamento de la Vulgata (1889-1954), y eruditos benedictinos han estado revisando la Biblia latina desde 1907. Ya se han publicado la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento.

Antiguas traducciones siríacas. La historia de las traducciones de la Biblia al siríaco se parece mucho a la de las traducciones al latín, pues las primeras traducciones, de origen dudoso, finalmente fueron reemplazadas por una versión autorizada reconocida.

EL DIATESARON. El Diatesarón (o Diatessaron) es una armonía de los Evangelios preparada por el apologista Taciano quizá en la segunda mitad del siglo II. Su nombre probablemente significa literalmente "a través de cuatro", para significar que es una armonía de los cuatro Evangelios. La iglesia siria usó el Diatesarón casi exclusivamente, durante varios siglos, en lugar de los cuatro Evangelios; sin embargo, no disponemos hoy de ningún ejemplar siríaco de esa obra de Taciano. Sólo se conoce por algunas traducciones libres al árabe, latín y holandés, y por una hoja de un texto griego. No se ha definido aún la cuestión de si el Diatesarón fue escrito originalmente en siríaco o en griego.

LA SIRIACA CURETONIANA. Este manuscrito de los Evangelios, hallado en un monasterio copto de Egipto, quedó en posesión del Museo Británico en 1842. Se escribió en el siglo V y recibió su nombre debido a su editor moderno, W. Cureton. La traducción de los cuatro Evangelios, de los cuales es copia, se hizo alrededor del año 200 d. C.

LA SIRIACA SINAITICA. Este manuscrito de los Evangelios fue descubierto por las señoras A. S. Lewls y A. D. Gibson en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, en 1892. Es un palimpsesto que proporciona una traducción quizá más antigua que la que presenta la Siríaca Curetoniana.

No se conserva ningún manuscrito de la antigua versión siríaca de Hechos o de las espístolas de Pablo. Se conoce esta versión sólo por los Evangelios, las citas de los padres orientales, y en el caso de Hechos, por el comentario de Efraín, que se conserva sólo en armenio.

La Peshito (*Peshitto o Peschito*). "Peshito" significa "simple" o "común". Esta traducción siríaca se llamó así desde el siglo IX en adelante, quizá debido a que se había convertido en la más difundida de las versiones siríacas. Se cree que su autor fue Rábula, obispo de Edesa de 411 a 435 d. C. En la Peshito faltan cuatro de las epístolas generales o "universales" (2 Pedro, Judas, 2 y 3 Juan) y el Apocalipsis. Esta nueva versión desplazó rápidamente a las traducciones más antiguas, y fue la Biblia de ambas iglesias sirias después de que se dividieron en los grupos nestoriano y monofisita en el 431 d. C. Se conocen

más de 350 manuscritos de la Peshito, varios de los cuales son de los siglos V y VI.

Las traducciones coptas. Recibe el nombre de copto, el idioma vernáculo de los cristianos egipcios a partir del siglo III. El dialecto copto del bajo Egipto se llamaba bohaírico (o menfítico), y el que se usaba en el alto Egipto era conocido como sahídico (o tebano). Se conocen más de 120 manuscritos del Nuevo Testamento en bohaírico, que datan quizá del siglo IX al XII. En esos manuscritos hay pocas variantes y son reproducciones fieles del tipo de texto representado por los grandes manuscritos griegos: el Vaticano y el Sinaítico.

También existe una traducción sahídica que es muy semejante en su forma textual con la versión bohaírica; pero contiene variantes que se encuentran en el Códice de Beza, en las traducciones latinas antiguas y en las siríacas antiguas. Los manuscritos disponibles del Nuevo Testamento sahídico no son tan abundantes como los que hay en bohaírico. Su fecha quizá esté entre los siglos V y IX. No se ha establecido 124 con seguridad cuándo se hicieron originalmente estas traducciones coptas; pero la sahídica quizá apareció a principios del siglo III y la bohaírica poco después.

Citas de los padres de la iglesia.-

Los padres de la iglesia usaron muchísimo el Nuevo Testamento, como puede verse por el gran número de citas que hay en sus obras. En los escritos de Justino Mártir hay 300 citas directas o indirectas del Nuevo Testamento; en Ireneo, 1.800; en Clemente de Alejandría, 2.400; en Tertuliano, más de 7.000; en Orígenes, casi 18.000. Las citas del Nuevo Testamento que hay en la literatura cristiana antigua tienen aproximadamente el mismo valor para el estudio textual que las traducciones antiguas, pues las obras compuestas en los siglos II y III son más antiguas que la mayoría de los manuscritos bíblicos disponibles. Además, generalmente se sabe cuándo y dónde vivieron los padres de la iglesia, y por lo tanto el carácter de sus citas con frecuencia ayuda a encontrar el lugar y el tiempo aproximado del origen de ciertas variantes y de ciertos tipos de texto. Por lo tanto, es razonable llegar a la conclusión de que el tipo de texto usado por Cipriano, que escribió en el norte de Africa, probablemente era común en aquella parte del mundo. Asimismo, el texto citado por Orígenes, que primero vivió en Alejandría y después en Cesarea, lo más probable es que fuera una recensión o revisión de un texto hecha en Alejandría o Cesarea. Cuando se hallan algunas citas de las obras de los padres de la iglesia que concuerdan con ciertos manuscritos del Nuevo Testamento, se puede concluir que estos últimos representan un texto tipo que era común en el tiempo y lugar en que escribieron esos padres.

Sin embargo, debe recordarse que el uso de citas por parte de los padres de la iglesia tiene sus limitaciones. La mayoría de las citas son cortas, nunca se citan ciertos pasajes importantes del Nuevo Testamento, y no se sabe si determinado escritor se citó de memoria o se copió. Por eso es engañoso declarar que cada variante que se encuentra en los padres es un testimonio importante en favor de cierto tipo textual. También debería señalarse que los manuscritos en donde están las obras de los padres han tenido su propia historia de transmisión, y

quizá no siempre representan con fidelidad lo que se escribió originalmente.

En las pp. 141-147 hay un estudio de la historia de los textos impresos del Nuevo Testamento griego y de la crítica textual.

III. Historia del canon del Nuevo Testamento

En cuanto al significado de la palabra "canon" y su uso como un nombre técnico para designar la colección de los libros sagrados del Antiguo Testamento y del Nuevo, ver t. I, p. 40.

Aunque las raíces de la formación del canon se remontan a la era apostólica, durante varios siglos no fue posible lograr un reconocimiento uniforme de todos los libros del Nuevo Testamento en toda la cristiandad.

El canon del Nuevo Testamento no comenzó a existir por un decreto papal ni tampoco por la decisión de un concilio ecuménico de la iglesia. Tampoco fue el resultado de un "milagro", según se afirma en el siguiente relato legendario: se dice que los delegados al Concilio de Nicea, deseosos de saber cuáles eran los libros canónicos y cuáles no, colocaron debajo de la mesa de la comunión todos los libros para los cuales se pedía un lugar en el canon. Entonces oraron para que el Señor les mostrara cuáles eran los libros canónicos colocándolos milagrosamente encima del montón. Según el relato, ese milagro sucedió durante la oración, y así se estableció el canon del Nuevo Testamento. Este relato, de origen dudoso, no tiene la más mínima posibilidad de ser cierto.

Las Sagradas Escrituras en la iglesia primitiva.-

La colección de los escritos 125 sagrados del Nuevo Testamento encontró su prototipo en el canon del Antiguo Testamento. La LXX (Antiguo Testamento), que era en todo el mundo de habla griega la Biblia de los judíos de la dispersión (diáspora), se convirtió en la Biblia de la cristiandad. Los cristianos aceptaron con ella la doctrina judía de la inspiración divina, de modo que en los libros del Antiguo Testamento no veían sólo las palabras de Samuel, David o Isaías, sino más bien la Palabra de Dios, el resultado del Espíritu divino y de una sabiduría divina. Como los cristianos creían que los judíos habían perdido sus privilegios y habían sido rechazados por Dios por rechazar a Cristo (ver t. IV, pp. 32-35), la iglesia cristiana se consideraba a sí misma como la única que tenía derecho a ser dueña de esa Palabra de Dios y de interpretarla. El Antiguo Testamento contenía profecías que señalaban a Cristo y también muchas gloriosas promesas para el verdadero pueblo de Dios, pueblo que los cristianos creían que eran. Todo esto hizo que el Antiguo Testamento fuera amado por los primeros cristianos.

Además del Antiguo Testamento, la iglesia primitiva poseía las "palabras del Señor" como recibidas de Jesús mismo o de los apóstoles que habían sido testigos oculares. La iglesia consideraba las palabras y profecías de Jesús en el mismo nivel de inspiración que las afirmaciones del Antiguo Testamento. Por eso Pablo podía citar el Pentateuco como (1Tim. 5: 18; cf. Deut. 25: 4) y unirlo con una declaración de Jesús (Luc. 10: 7). Era sencillamente natural que

cuando los apóstoles predicaban el Evangelio por todo el mundo, circularan oralmente muchas de las palabras del Señor y muchas reminiscencias en cuanto a él. Un ejemplo de esto lo tenemos cuando Pablo, hablando a los ancianos de Efeso, usó un dicho de Jesús que no aparece en ninguna parte de los Evangelios (Hech. 20: 35). Que la tradición oral acerca de las palabras de Jesús existía en el siglo II, queda demostrado por el relato de Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 39. 2-4) en cuanto al interés manifestado en ellas por Papías (primer tercio del siglo II).

Pero al mismo tiempo pueden verse en el más antiguo período cristiano ciertos pasos iniciales para la formación del canon del Nuevo Testamento. En la primera generación de cristianos aparecieron registros escritos de la vida de Cristo. En el prólogo de su Evangelio (cap. l: 1-4), Lucas testifica de que existían en su tiempo varias obras que describían la vida y las enseñanzas de Jesús, y prosigue asegurando a sus lectores que su narración es digna de fe.

Puede aceptarse que antes de terminar el siglo I la mayoría de las iglesias poseían el Evangelio escrito. Es evidente que los padres de la iglesia estaban familiarizados con estos escritos, pues los citan. La palabra "Evangelio" aparece en el Nuevo Testamento sólo en número singular para designar las alegres nuevas de Jesús. Justino Mártir (c. 150 d. C.) fue el primero que usó el plural "los Evangelios" (Gr. *ta euaggelía*) para designar los relatos escritos de la vida de Jesús. Poco a poco se comenzó a usar la frase "escrito está", que generalmente se utilizaba para citar el Antiguo Testamento, para referirse también a los dichos de Jesús. La primera vez que se la usó fue en la Epístola de Bernabé (cap. 4), escrita antes de 150 d. C. El cap. 14 de la así llamada Segunda Epístola de Clemente, de más o menos la misma fecha, habla de la enseñanza de los "Libros de los apóstoles" acerca de la iglesia, referencia que puede incluir los Evangelios y el Antiguo Testamento como los "Libros", y que ciertamente demuestra la categoría que habían alcanzado las epístolas en ese tiempo.

Además de los Evangelios circulaban otras obras cristianas en la iglesia primitiva; pero las epístolas del apóstol Pablo ocupaban el primer lugar. Pablo escribió generalmente para hacer frente a problemas específicos en ciertas localidades; sin embargo, al mismo tiempo fomentaba la distribución de sus cartas, como es evidente 126 por su pedido de que los colosenses (Col. 4: 16) y los laodicenses intercambiaran sus cartas. Puede asegurarse que antes de que su carta pasara a otra congregación, por lo general la iglesia que la tenía hacía copia de ella. Las cartas de Pablo fueron quizá las que primero se copiaron, y esa colección de copias creció. Que esta colección ya existía en los días apostólicos puede deducirse por lo que dice Pedro (2 Ped. 3: 15-16), alrededor tal vez del año 65 d. C. Así también Clemente Romano, que escribió a la Iglesia de Corinto 30 años después, pudo amonestarles: "Aceptad la epístola del bendito apóstol Pablo" escrita a los corintios (1 Clemente cap. 47). El hecho de que Clemente continúa refiriéndose al contenido de 1 Corintios parece indicar que esa epístola había sido guardada no sólo en Corinto sino que Clemente tenía también una copia a su disposición en Roma.

Otros testigos de que desde muy antiguo se distribuían los escritos de Pablo son

Ignacio y Policarpo. Ambos escribieron en la primera mitad del siglo II. Alrededor del año 117 d. D., Ignacio escribió desde Esmirna a los efesios que Pablo "en toda su Epístola hace mención de vosotros en Cristo Jesús" (cap. 12). Probablemente a mediados del siglo II Policarpo escribió a los filipenses acerca de Pablo, que "cuando ausente de vosotros os escribió una carta que, si la estudiáis cuidadosamente, encontraréis que es el medio para edificaros en aquella fe que os ha sido dada" (cap. 3). En otra parte de la misma epístola

(cap. 12) Policarpo cita a Pablo (Efe. 4: 26) como "escritura". Estas afirmaciones indican claramente que tanto Ignacio como Policarpo conocían muy bien por lo menos dos de las cartas de Pablo y que esperaban que las iglesias también las conocieran. Por eso parece probable que circulara ampliamente una colección de las epístolas de Pablo unas pocas décadas después de su muerte.

Otras epístolas, además de las de Pablo, deben también haber circulado desde los primeros años. Pedro dirigió su primera carta a los cristianos de cinco provincias del Asia Menor, dándole así claramente el carácter de una carta circular. Santiago tuvo el mismo propósito cuando dirigió su epístola "a las doce tribus que están en la dispersión". Juan dirigió el Apocalipsis a las siete iglesias de la provincia romana de Asia y afirmó específicamente que tenía la inspiración divina en lo que escribía (cap.1: 1-3; 22: 18-19). Es razonable entonces concluir que estos libros rápidamente alcanzaron una amplia circulación.

Frente a estas pruebas es obvio el hecho de que libros que se originaron en el tiempo de los apóstoles, y que referían la vida de Cristo o contenían importantes mensajes de los apóstoles, fueron muy estimados por la iglesia y se reconoció su autoridad.

Evolución del canon del Nuevo Testamento, 140-180 d. C.-

El primero que estableció un canon del Nuevo Testamento fue el hereje Marción, aproximadamente a mediados del siglo II. Marción era un consumado antisemita que sostenía que el Jehová del Antiguo Testamento, el Dios judaico de ira y justicia, no tenía nada en común con el Dios cristiano de amor. Marción sostenía que era un fiel intérprete de la teología cristiana de Pablo, y como era un excelente organizador fijó, para su propia iglesia sectaria, un canon bíblico de acuerdo con sus ideas. Eliminó todo el Antiguo Testamento y también algunos libros de la era apostólica. Su Biblia consistía, por lo tanto, sólo del Evangelio de Lucas, los escritos del apóstol Pablo y un libro llamado *Antíthesis*, en el cual presentaba sus argumentos para rechazar el Antiguo Testamento. Su colección de las epístolas de Pablo, llamada *Apostólikon,* consistía de diez cartas de Pablo: Gálatas, 1 y 2 Corintios, Romanos, 1 y 2 Tesalonicenses, "Laodicenses" (Efesios), Colosenses, Filipenses y Filemón. Rechazó 1 y 2 Timoteo, Tito y Hebreos, y también alteró el texto de los libros que aceptó para que concordaran con su teología. 127

La obra de Marción obligó a la iglesia a definirse respecto a los libros que con justicia podrían ser considerados como parte de las Escrituras. Lamentablemente hay pocas fuentes disponibles que muestren claramente

cómo procedió la iglesia cristiana en este asunto a mediados del siglo II. Un claro cuadro del canon del Nuevo Testamento sólo aparece alrededor del año 200 d. C. Las escasas fuentes sobre este tema que están a nuestro alcance durante el período de que nos ocupamos, son las siguientes:

Justino Mártir, contemporáneo de Marción, escribió varias obras en Roma alrededor del año 150 d. C., en las cuales consideró los Evangelios como Sagradas Escrituras, al mismo nivel del Antiguo Testamento. Cuando describe los cultos de la iglesia cristiana, dice que en sus reuniones los cristianos leían las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas (es decir, el Antiguo Testamento) antes del sermón (*Primera apología,* cap. 67). Al escribir para los lectores paganos, Justino usó un término literario: *apomn'monéumata,* "memorias", para referirse a los Evangelios, lo que explica en el pasaje precedente (Id., cap. 66). Al mencionar los Evangelios antes que el Antiguo Testamento cuando describe la lectura de las Escrituras cristianas, indica que la iglesia daba a los Evangelios una categoría por lo menos tan elevada como la del Antiguo Testamento. Justino también declara (*Diálogo*, cap. 103) que los Evangelios habían sido compuestos por los apóstoles o por los discípulos de los apóstoles. A veces introduce citas de los Evangelios con una fórmula como ésta: "Cristo ha dicho" (Id., cap. 49, 105); y algunas veces con la frase: "Escrito está" (Id., cap. 49, 100, 107).

Si bien se ha debatido cuántos Evangelios conocía Justino, es fuerte la evidencia de que usaba los cuatro. Algunas de sus citas no están en la forma exacta en que aparecen en los Evangelios canónicos, y pueden haber sido tomadas de fuentes extrabíblicas. En ese mismo tiempo en 2 Clemente se usan dichos de Jesús que no se hallan en los Evangelios canónicos (cap. 4-5, 12), por lo tanto no sería sorprendente que Justino hubiera hecho lo mismo. Los escritos de Justino demuestran que no sólo estaba familiarizado con los Evangelios sino también con Romanos, 1 Corintios, Gálatas, Efesios, Colosenses, 2 Tesalonicenses, Hebreos, 1 Pedro y Hechos. En una declaración tomada del Antiguo Testamento cita el Apocalipsis y un dicho del Señor (*Diálogo*, cap. 8l).

Taciano, discípulo de Justino, compuso una armonía de los cuatro Evangelios canónicos con lo cual parece indicar que consideraba que esos libros no estaban entre las obras apócrifas. Esta armonía conocida como Diatesarón (literalmente "A través de cuatro"), parece que era la forma autorizada en que el relato evangélico circuló durante unos dos siglos en la iglesia de habla siríaca. Ver la p. 123.

Teófilo de Antioquía. (m. c. 181 d. C.) coloca los Evangelios en el mismo nivel de los libros proféticos del Antiguo Testamento, y declara que fueron escritos por "*neumatofóroi*", "[hombres] llevados por el espíritu" (A *Autólico* ii. 22; iii. 12).

El libro del Apocalipsis era tenido en alta estima en ese tiempo. Eso lo indican Justino Mártir (*Diálogo* cap. 81), Teófilo (Eusebio, *Historia Eclesiástica* iv. 24) y Apolonio (Eusebio, Id. v. 18).

El canon del Nuevo Testamento a fines del siglo II.-

A fines del siglo II es evidente que existía un canon, o sea un conjunto de libros reconocidos generalmente como los que constituían el Nuevo Testamento. En diversas partes del mundo romano hay testigos que afirman la existencia de un canon tal. De Roma procede un documento llamado el Fragmento Muratoriano; de las Galias, el testimonio de Ireneo de Lyon; del Africa, el de Tertuliano de Cartago; y de Egipto, el de Clemente de Alejandría. La lista sistemática más antigua de libros del Nuevo Testamento que 128 se conoce es el Fragmento Muratoriano, que

recibe su nombre de su descubridor, L. A. Muratori, quien la encontró en la biblioteca de un monasterio de Milán en 1740. Faltan el principio y el fin del documento, su latín es bárbaro y pésima su ortografía. Por lo general los eruditos han llegado a la conclusión de que este fragmento originalmente fue escrito en Roma a fines del siglo II. Presenta una lista de los libros que podían ser leídos públicamente en la iglesia y también menciona varios libros que no debían ser leídos.

En la porción que falta en el comienzo del Fragmento Muratoriano había evidentemente una observación acerca de Mateo; seguía una nota acerca de Marcos de la cual sólo se ha conservado una línea. Como Lucas es llamado el tercer Evangelio y Juan el cuarto, sin duda Mateo encabezaba la lista. A continuación sigue Hechos de los Apóstoles, y después vienen las epístolas en este orden: 1 y 2 Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses, Romanos, Filemón, Tito, 1 y 2 Timoteo. También incluye Judas y 1 y 2 Juan. Se han omitido Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro y 3 Juan. Hay otros libros que son puestos en duda o se rechazan completamente. En el Fragmento se declara que aunque el Apocalipsis de Pedro (no debe confundirse con las epístolas de Pedro) es aceptado por algunos, otros pensaban que no debía ser leído en las iglesias. Terminantemente se niega un lugar en el canon a las epístolas a los Laodicenses, a los Alejandrinos y al Pastor de Hermas. Acerca del Apocalipsis se declara en el Fragmento, que aunque Juan escribió a las siete iglesias, habló a todas.

El canon del Nuevo Testamento de Ireneo puede reconstruirse fácilmente teniendo en cuenta las numerosas citas bíblicas de Ireneo. Reconoce los cuatro Evangelios como los únicos canónicos y los caracteriza como las cuatro columnas de la iglesia (*Contra Herejías* iii. 11. 8). También acepta 13 epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 y 2 Juan, Hechos y Apocalipsis. Ireneo no cita de Hebreos, Santiago y 2 Pedro, y quizá hayan estado ausentes de su colección de libros del Nuevo Testamento. Tampoco menciona 3 Juan y Judas, pero eso puede haber sido accidental, pues ambas son muy cortas. Pero es evidente que Ireneo consideraba al Pastor de Hermas como canónico pues introduce una cita de esa obra con las palabras: "La Escritura declaró" (Id., iv. 20. 2).

Un estudio de los escritos de Tertuliano revela un cuadro muy parecido respecto a su canon del Nuevo Testamento. Aunque citaba la Epístola a los Hebreos, no la consideraba como canónica, pues pensaba que había sido escrita por Bernabé (*Sobre el recato* cap. 20). Tertuliano aceptó el Pastor de Hermas durante sus primeros años, pero lo rechazó más tarde.

Clemente de Alejandría, un representante de la iglesia oriental, mostraba una inclinación más liberal hacia los escritos sagrados de lo que era habitual en el Occidente. Además de los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, también usaba, aunque en un nivel algo inferior de autoridad, los evangelios apócrifos de los Hebreos y de los Egipcios. Su canon del Nuevo Testamento abarcaba también 14 libros de Pablo, incluso Hebreos, que la iglesia oriental aceptaba sin vacilaciones como epístola paulina, 1 Pedro, 1 y 2 Juan, Judas, Hechos y Apocalipsis, así como la apócrifa Epístola de Bernabé, el Apocalipsis de Pedro y otros escritos no canónicos. No se puede determinar si conocía a Santiago, 3 Juan y 2 Pedro. Los escritos de Clemente muestran con claridad que algunos libros rechazados por la iglesia occidental como no canónicos se usaban todavía sin escrúpulos en el Oriente. Sólo en el Occidente se hacía en ese tiempo una clara distinción entre los escritos apostólicos y los que no lo eran.

EL PAPIRO DE JOHN RYLANDS

UNA HOJA DEL PAPIRO DE CHESTER BEATTY

1º.- PRINCIPALES VERSIONES DE LA BIBLIA EN ESPAÑOL Y SUS ANTECEDENTES

2º.- PRINCIPALES VERSIONES DE LA BIBLIA EN ESPAÑOL Y SUS ANTECEDENTES

EL CÓDICE VATICANO

EL CÓDICE SINAÍTICO

EL CÓDICE ALEJANDRINO

Un estudio de los principales testimonios referentes al canon del Nuevo Testamento 129 a fines del siglo II, muestra que los cuatro Evangelios, 13 epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 y 2 Juan, Judas, Hechos y Apocalipsis se reconocían generalmente como canónicos. Mientras que algunos en el Occidente aún ponían en duda a Santiago, 2 Pedro, 3 Juan y Hebreos, había quienes en el Oriente no tenían escrúpulos en usar como auténticos ciertos escritos apócrifos.

Este breve estudio muestra que el canon del Nuevo Testamento durante el siglo II no resultó tanto de un proceso de coleccionar escritos apostólicos, como de un proceso de rechazar aquellos cuyo origen apostólico no pudo confirmarse. En el transcurso de los primeros cien años de la iglesia cristiana se escribieron muchos libros. Cada secta cristiana y cada provincia había producido algunos escritos, especialmente los llamados Evangelios. Estos libros eran copiados y distribuidos, lo que dio como resultado que el conjunto de la literatura cristiana creciera hasta alcanzar un enorme volumen. Pronto resultó evidente que se había mezclado hiel con miel, según una expresión del Fragmento Muratoriano para describir obras que se adjudicaban un origen apostólico, pero que sin embargo contenían enseñanzas gnósticas. Se hizo, pues, necesario que hubiera una clara norma en cuanto a estos libros espurios.

Una tendencia opuesta, que intensificó la necesidad de un canon, fue la manifestada por el hereje Marción. Este, para tener apoyo para sus enseñanzas antijudías, no sólo rechazó todas las obras espurias sino también varios libros de indudable origen apostólico. Su rechazo de tales obras genuinamente apostólicas más el uso difundido de escritos no apostólicos, obligó a los cristianos a decidir qué aceptaban y qué rechazaban.

Un principio que adoptaron para determinar la validez de un libro era la jerarquía del autor. Rechazaban todo lo que no fuera claramente de origen apostólico, pero como una excepción aceptaron las obras de Marcos y Lucas, colaboradores íntimos de los apóstoles. Otra base para la canonicidad era el contenido de los libros para los cuales se pedía un lugar en el Nuevo Testamento. Libros que daban a entender que eran de origen apostólico fueron rechazados cuando se encontró que contenían elementos de gnosticismo. Un ejemplo de obras tales es el seudoevangelio de Pedro.

Eusebio (*Historia eclesiástica* vi. 12) registra un hecho que ilustra la forma como los dirigentes de la iglesia aconsejaban en cuanto a la formación del canon. Alrededor del año 200 d. C., la Iglesia de Roso, cerca de Antioquía, parece que estaba dividida en cuanto al uso del Evangelio de Pedro, y los miembros de esa iglesia sometieron su disputa a Serapión, obispo de Antioquía. Este no conocía bien esa obra y, pensando que todos los cristianos de Roso eran ortodoxos, permitió su uso; pero cuando más tarde se dio cuenta del carácter gnóstico de

ese evangelio, escribió una carta a los de Roso y retiró el permiso que había dado previamente. Es sumamente interesante notar que un obispo permitió que se leyera en la iglesia un libro desconocido para él, sin duda porque llevaba el nombre de un apóstol como su autor; pero lo prohibió tan pronto como reconoció, debido a su contenido, su carácter espurio y su falsa paternidad literaria. Pueden haber sucedido con frecuencia casos semejantes, aunque no se ha conservado el registro de tales decisiones.

El canon en el Oriente después de 200 d. C.-

La primera evidencia en cuanto al canon en el Oriente después de 200 d. C. proviene de Orígenes (m. c. 254). Orígenes observó que existía desacuerdo entre las diversas iglesias en cuanto al contenido del Nuevo Testamento, y estableció una diferencia entre los escritos generalmente reconocidos y los impugnados. Eusebio presenta un registro de los puntos de vista de Orígenes (Id. vi. 25), según los cuales eran generalmente aceptados los cuatro 130 Evangelios, las epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 Juan y Apocalipsis. Aunque Eusebio parece haberlo olvidado, debiera añadirse los Hechos, pues Orígenes claramente muestra que consideraba ese libro como perteneciente al mismo grupo. Según el testimonio de Eusebio, en la lista de Orígenes todavía se impugnaban 2 Pedro, 2 Juan, 3 Juan y Hebreos; y que él también colocaba a Judas en esta categoría resulta evidente por sus propias declaraciones (*Comentario de Mateo,* xvii. 30). Aunque el Pastor de Hermas, Bernabé y la Didajé estaban muy próximos al canon, Orígenes estaba convencido de que no eran libros apostólicos.

Durante el siglo III hubo en la iglesia oriental una controversia en cuanto al Apocalipsis. Los cristianos ortodoxos no habían cuestionado antes la autenticidad de ese libro; siempre lo habían aceptado como inspirado y apostólico, y Orígenes no había expresado dudas en cuanto a la autoridad del Apocalipsis; pero sus seguidores atacaron este libro con vehemencia. Especialmente se destacó Dionisio, obispo de Alejandría (m. c. 265), quien escribió un tratado en el cual intentaba refutar la paternidad literaria apostólica del libro. Los teólogos alejandrinos parecen haber atacado el Apocalipsis porque su vívida descripción de la realidad del castigo y del reino celestial no concordaba con su teología alegórica y espiritualizada. Como resultado de esa controversia fue sacudida la fe que muchos cristianos tenían en el Apocalipsis, y por más de un siglo la iglesia oriental no estuvo segura de si ese libro debía aceptarse o no.

En el tiempo cuando el cristianismo fue legalizado en el Imperio Romano (313 d. C.) ya se había trazado la línea de demarcación entre los libros reconocidos y los rechazados. Por eso Eusebio, escribiendo alrededor del año 325 d. C. (*Historia eclesiástica* iii. 25), dividió en tres clases los libros del Nuevo Testamento que se tenían como canónicos. La primera clase comprendía los "Libros reconocidos": los cuatro Evangelios, Hechos, 14 epístolas de Pablo (incluso Hebreos), 1 Juan, 1 Pedro y Apocalipsis; la segunda clase incluía los "libros puestos en duda", que dividía en aquellos que eran "mencionados por muchos": Santiago, Judas, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y las obras "espurias": los Hechos de Pablo, el Pastor de Hermas, el Apocalipsis de Pedro, la Epístola de

Bernabé, la Didajé, y el Evangelio según los hebreos. En su tercera clase Eusebio colocaba los escritos "absurdos e impíos", tales como los Evangelios de Pedro, Tomás, Matías, y los Actos de Andrés, Juan, y otros.

Las afirmaciones de Eusebio revelan claramente que los cristianos habían separado categóricamente el tamo del trigo en las escrituras del Nuevo Testamento antes de que el cristianismo se convirtiera en una religión reconocida por el Estado a comienzos del siglo IV. Los libros que él clasifica como "Libros reconocidos" y "Libros puestos en duda que sin embargo son mencionados por muchos", son los mismos 27 libros del Nuevo Testamento reconocidos como canónicos por todos los cristianos hoy día. El rechazaba todos los otros.

Un factor importante para dilucidar la cuestión del canon en la iglesia griega fue la declaración de Atanasio de Alejandría en su 39.ª Carta festiva (367 d. C.). Atanasio, como principal dirigente eclesiástico de su tiempo, dijo a sus obispos y al pueblo regido por esos obispos que el canon del Nuevo Testamento consistía de 27 libros. No hizo la crítica de libro alguno ni estableció ninguna diferencia entre los libros. De todas las obras apócrifas sólo mencionó la Didajé y el Pastor de Hermas, y agregó que aunque esos dos libros no pertenecían al canon podrían ser usados para la edificación de los catecúmenos para el bautismo.

Aunque las órdenes de Atanasio sólo tenían fuerza legal en Egipto donde era reconocido como el jefe espiritual, sin embargo su personalidad era tan destacada que toda la iglesia de habla griega recibió la influencia de su veredicto. Algunos 131 teólogos del Oriente rechazaron el Apocalipsis hasta el mismo siglo V; pero el canon de Atanasio de 27 libros vino a ser la norma reconocida.

La formación del canon siguió un curso diferente en la iglesia de habla siríaca, que estaba al este de los límites de la Roma imperial, en la zona del alto Eufrates, Mesopotamia y Persia. El cristianismo se arraigó hondamente en esa zona durante el siglo II, y quizá los Evangelios fueron traducidos al siríaco antes de 200 d. C. como lo indican los manuscritos Curetoniano y Sinaítico de los Evangelios (ver p. 123). Sin embargo, esos Evangelios parecen haber sido usados mucho menos que el Diatesarón, la armonía de los Evangelios preparada por Taciano quizá unos pocos años antes. Durante los siglos III y IV la iglesia siria conocía el Evangelio casi exclusivamente mediante el Diatesarón. Los dirigentes de la iglesia siria, tales como Teodoreto de Ciro y Rábula de Edesa, se esforzaron mucho en el siglo V por eliminar el Diatesarón y reemplazarlo por "el Evangelio de los separados", nombre que se daba a los cuatro Evangelios.

Poco se sabe del uso que antiguamente se dio entre los de había siríaca a otros libros del Nuevo Testamento. Según la *Doctrina de Addai*, escrita hacia 350 d. C., parece que las epístolas de Pablo y los Hechos de los Apóstoles se usaban en las iglesias siríacas, junto con el Antiguo Testamento y el Diatesarón; pero no se sabe desde cuándo las iglesias de habla siríaca conocieron esos libros, o si tenían las epístolas generales y el libro del Apocalipsis. Una lista del siglo III de

los libros del Nuevo Testamento, en siríaco, encontrada en el monasterio del monte Sinaí enumera sólo los cuatro Evangelios, los Hechos y las epístolas de Pablo, incluso Hebreos.

Una nueva traducción siríaca, la Peshito (ver p. 123), apareció con un decidido apoyo eclesiástico a comienzos del siglo V. Reemplazó al Diatesarón con los cuatro Evangelios separados y también contenía los Hechos, 14 epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 Juan y Santiago. De modo que el Nuevo Testamento siríaco consistía de 22 libros, y así permaneció durante muchos años. Como resultado de las controversias cristológicas del siglo V, y por presión del Occidente, algunos cristianos de habla siríaca aceptaron el canon de 27 libros, mientras que otros retuvieron sólo 22.

El canon después de 200 d. C. en el Occidente.-

El testimonio de Ireneo, de Tertuliano y del Fragmento Muratoriano muestra que al iniciarse el siglo III el canon del Nuevo Testamento casi se había definido en el Occidente. Los cuatro Evangelios, los Hechos, 13 epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 Juan, Apocalipsis y quizá también 2 Juan y, Judas generalmente se reconocían como pertenecientes al canon. Segunda Pedro, Santiago, 3, Juan y Hebreos aún no habían alcanzado ese reconocimiento, aunque se aceptaban a veces algunas obras apócrifas. Por lo tanto, la historia del canon después de 200 d. C. principalmente implica la aceptación de tres epístolas generales y Hebreos, y el rechazo de algunos apócrifos cuestionables.

La iglesia del Occidente no contaba con tantos eruditos notables como la del Oriente, pero su disciplina eclesiástica era más vigorosa, y por eso la evolución del canon en el Occidente no implicó tantas vacilaciones como en el Oriente. Finalmente la iglesia occidental siguió a la oriental en la aceptación de Hebreos, y al mismo tiempo en el Occidente se defendía fuertemente el Apocalipsis, libro que no fue aceptado en el Oriente durante el siglo III y parte del IV Finalmente los teólogos griegos cambiaron su actitud y aceptaron el Apocalipsis en su canon.

Durante todo el siglo III todavía las epístolas generales se usaban poco en la iglesia latina. Es muy raro encontrar citas de estos libros en los padres latinos de este período, y cuando ello ocurre son tomadas de 1 Juan y 1 Pedro; sin embargo, en el siglo IV las epístolas generales recibieron una amplia aceptación. Atestiguan de esto dos listas canónicas. La primera, que quizá provenía de África, es una lista descubierta 132 por Teodoro Mommsen. En ella figuran cinco epístolas generales: tres cartas de Juan y dos cartas de Pedro; pero posteriormente alguien añadió a una de las dos copias existentes de este canon las palabras latinas *una sola*. Esta observación corresponde tanto a las epístolas de Juan como a las de Pedro. Eso quizá indique que si bien es cierto que el autor original de esta lista reconocía como canónicas tres cartas de Juan y dos de Pedro, un lector posterior expresó su oposición a este punto de vista. La segunda lista canónica del siglo IV es el Catálogo Claromontano, encontrado entre Filemón y Hebreos en el Códice Claromontano (D), en París. Allí están todas las siete epístolas generales en el siguiente orden: 1 y 2 Pedro, Santiago, 1, 2 y 3 Juan y Judas.

La decisión final acerca del canon del Nuevo Testamento fue tomada por la iglesia latina en 382 d. C., cuando el sínodo de Roma, presidido por el papa Dámaso, decretó oficialmente que las siete epístolas generales forman parte integral del Nuevo Testamento. Este decreto atribuyó la Primera Epístola de Juan al apóstol, y las otras dos a otro Juan, que se suponía que fue un presbítero. La iglesia del norte de Africa siguió ese ejemplo, y en los concilios de Hipona (393 d. C.) y 3.º de Cartago (397 d. C.) se expidieron decretos similares al de Roma en 382 d. C.

La Epístola a los Hebreos tampoco fue aceptada del todo en la iglesia de Occidente hasta la segunda mitad del siglo IV. La principal razón para esta demora radicó en que se discutía su paternidad literaria. Los padres latinos de los siglos III y IV no mencionaban la epístola o rechazaban a Pablo como su autor. Por eso está excluida del Catálogo Claromontano, a menos que figure allí como "Epístola de Bernabé", lo que es posible, pero poco probable. A pesar de todo, los grandes teólogos y dirigentes eclesiásticos latinos de la última parte del siglo IV fueron decididamente influidos por la teología griega del Oriente, donde nunca se había dudado de que Pablo fuera el autor de Hebreos. Por eso Jerónimo, Hilario de Poitiers, Lucifer de Cagliari, Vigilio de Tapso, Ambrosio, Agustín y otros dirigentes del Occidente comenzaron a aceptar la canonicidad de Hebreos. Esta tendencia fue legalizada en el sínodo de Roma en 382 d. C. que declaró que en el canon hay 14 cartas de Pablo. Los concilios posteriores de Hipona y Cartago también reconocieron que Hebreos es una epístola paulina. En su canon del Nuevo Testamento, Agustín, tal como lo presenta en su obra De doctrina cristiana (II. 8, 12-14), no difiere en nada del canon de Atanasio de Alejandría contenido en su 39.ª Carta Pascual (ver p. 130). Desde este tiempo en adelante, las iglesias latina y griega tuvieron el mismo canon del Nuevo Testamento de 27 libros.

Los libros apócrifos del Nuevo Testamento fueron rechazados antes y más resueltamente en la iglesia de Occidente que entre los cristianos del Oriente. Alrededor del año 200 d. C. había en el Occidente una clara definición respecto a los libros cuyo origen apostólico era cuestionable, como lo demuestran Tertuliano y el Fragmento Muratoriano, si bien algunos de esos mismos libros eran usados sin escrúpulos por Clemente de Alejandría. Los libros apócrifos todavía eran parte de la literatura de la iglesia de Oriente en los siglos III y IV, como lo testifican las obras de Orígenes y de Eusebio. En ese tiempo dichos libros eran rechazados unánimemente por los padres de la iglesia latina; sin embargo, manuscritos bíblicos posteriores revelan que en algunos círculos continuaron usándose libros apócrifos hasta la Edad Media. Se sabe que 20 de esos manuscritos contienen una traducción latina del Pastor de Hermas, y más de 100 tienen la así llamada Epístola de Pablo a los Laodicenses.

Es un hecho notable que ninguno de los concilios ecuménicos de la iglesia de los primeros siglos trató de fijar el canon. El primer concilio ecuménico (reconocido sólo por la Iglesia Católica) que trató del canon fue el Concilio de Trento (1545-1564), el 133 cual estableció por decreto, por primera vez, un canon de las Escrituras obligatorio para todos los miembros de la Iglesia

Católica. Aunque, como ya se mencionó, concilios anteriores habían tratado del canon, esos concilios no eran ecuménicos y, sólo tenían jurisdicción sobre ciertos distritos eclesiásticos.

El estudio de la evolución del canon del Nuevo Testamento proporciona una evidencia convincente de que la mano de la Providencia guió en la formación del canon de la Palabra escrita de Dios. Como se ha visto ya, las decisiones que produjeron el canon de 27 libros no fueron en esencia la obra de una iglesia organizada que expresara su voluntad mediante un papa o un concilio general. Más bien, el canon de las Escrituras evolucionó gradualmente durante unos cuatro siglos, a medida que muchos cristianos, bajo la dirección del Espíritu de Dios, reconocieron que ciertas obras habían sido inspiradas por el mismo Espíritu y otras obras no lo habían sido.

En esta obra de selección, divinamente inspirada, ciertas normas ayudaron a los primeros cristianos para decidir qué libros merecían un lugar en las Escrituras y cuáles no; y una de esas normas fue la paternidad literaria. El Nuevo Testamento era las buenas nuevas acerca de Jesucristo, y naturalmente los cristianos creían que la presentación más auténtica de este pasaje provenía de aquellos hombres que la habían Escrito porque habían estado con Jesús. Por eso finalmente sólo se aceptaron aquellas obras de las cuales los cristianos estaban claramente convencidos de que habían sido escritas o por un apóstol o por un compañero de un apóstol que escribió en el período apostólico. Por eso los libros de Marcos y Lucas fueron admitidos debido a que todos los cristianos estaban convencidos de que habían sido escritos en el tiempo de los apóstoles Pedro y Pablo, y quizá bajo su supervisión. Pero la Epístola de Bernabé, ampliamente aceptada en el siglo II, finalmente fue eliminada del canon porque su contenido demostraba que no pudo haber sido escrita por ese colaborador de los apóstoles. El Pastor de Hermas gozó del favor de algunos de los primeros cristianos; pero al fin fue excluido del canon porque se originó en el período postapostólico.

Otra norma usada por la iglesia primitiva para la fijación del canon fue el contenido de cada libro. A veces eso implicaba un discernimiento más sutil que la cuestión de la paternidad literaria. Se necesitaba la evaluación de un libro en términos de su valor intrínseco, su compatibilidad con el resto de las Escrituras y su conformidad con la experiencia cristiana. Sin duda, en gran medida debido a este principio la iglesia primitiva rechazó muchos Evangelios gnósticos y libros de Apocalipsis de esa misma tendencia.

Para efectuar con éxito todo esto, era esencial la conducción del Espíritu de Dios, el mismo Espíritu que guió la mente de profetas y apóstoles mientras escribían, y que ha hecho surgir la convicción en el corazón de todo verdadero creyente mientras lee las Escrituras de que realmente es la Palabra de Dios.

Bibliografía

Alonso Schokel, Luis. *La traducción bíblica: lingüística y estilística.* Madrid: Editorial Cristiandad, 1977. Esta obra de uno de los grandes exégetas de la

actualidad es la tercera en la serie Colección Biblia y Lenguaje.

Baez-Camargo, Gonzalo. *Breve historia del canon bíblico.* México: Luminar, 1980. Narra los hechos que llevaron a la formación del canon bíblico.

Cádiz, Luis M. de. *Historia de la literatura patrística.* Buenos Aires: Editorial Nova, 1954. Bajo este seudónimo escribe el sacerdote católico español Antonio Ulquiano-Murga, quien presenta un apreciable aporte de erudicción al tema de la formación del canon del NT. 134

Bauer, Walter. *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* Traducido y revisado por W. F. Arndt y F. W. Gingrich. Chicago: University of Chicago Press, 1957. La 2.ª ed., revisada y aumentada por F. W. Gingrich y F. W. Danker, incorpora las revisiones de la 5.ª ed. alemana, corrige errores y amplía la bibliografía. Es el mejor diccionario inglés-griego en existencia. Incorpora referencias de los padres de la iglesia, de papiros y de la literatura erudita actual.

Blass, Friedrich W. y Debrunner, A. A *Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature.* Chicago: University of Chicago Press, 1961. Traducida del alemán, de la 10.ª ed., esta gramática es una de las fuentes más autorizadas para el estudio de la gramática y la sintaxis del griego del NT.

The Cambridge History of the Bible. t. l: *From the Beguinnins to Jerome.* Editado por P. R. Ackroyd y C. F. Evans, 1970. t. 2: *The West from the Fathers to the Reformation.* Editado por G. W. H. Lampe, 1909. t. 3: *The West from the Reformation to the Present Day.* Editado por S. L. Greenslade, 1963. Cambridge: Cambridge University Press. Esta compendiosa obra trata de todos los aspectos de la historia de la Biblia, incluyendo lenguas, escritura, texto, canon y traducción.

Enciclopedia de la Biblia. En artículo "Biblistas Españoles" ver la sección "Versiones de la Biblia". Barcelona: Editorial Garriga, 1963. Este artículo resume la información importante sobre el tema.

Goñi, Blas. *Gramática griega.* 12.ª ed. Pamplona: Editorial Aramburu, 1951. Aunque esta obra trata sobre griego clásico, tiene una sección exclusivamente dedicada al griego del NT.

Harris, R. Laird. *Inspiration and Canonicity of the Bible.* Gran Rapids: Zondervan, 1968. En esta obra se presentan los temas de inspiración y canonicidad desde un punto de vista conservador.

Kittel, Gerhard, y Friedrich, Gerhard. *Theological Dictionary of the New Testament* (10 t.). Traducido por Geoffrey W. Bromiley. Gran Rapids: Eerdmans, 1964-1976. Esta obra es la máxima expresión de erudición en cuanto al significado teológico de las palabras y expresiones griegas del NT. En algunos casos se nota la tendencia liberal de sus autores.

Metzger, Bruce M.*The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration.* 2.ª ed. New York: Oxford University Press, 1968. Una guía

clara y confiable para la crítica textual del NT.

_____.*The Early Versions of the New Testament.* Oxford: Clarendon Press, 1977. En esta obra se trata del origen y la transmisión de todas las versiones del NT antes del año 1000. Contiene listas de los más antiguos manuscritos de cada versión, señala cuáles son las ediciones impresas importantes, y discute la investigación y el análisis textual de cada una.

_____. *A Textual Commentary of the Greek New Testament.* New York: United Bible Societies, 1971. Esta obra estudia en detalle los problemas textuales del NT Que aphelian la tradition. Fue preparada por U.N. panel de expertos para usar con el Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas.

Moulton, James H. *A Grammar of New Testament Greek* (4 t.). Edinburgo: T & T Clark, 1906 - 1970. Esta obra, iniciada por Moulton fue completada por otros eruditos recientes. Trata con lujo de detalles la gramática y la sintaxis del griego del NT.

Pabón S. de Urbina, José M. *Diccionario manual griego-español.* 13.ª ed. Barcelona: Bibliograf, 1980. Aunque pequeño, este diccionario es un eficaz instrumento de trabajo para el estudioso del idioma griego. El apéndice presenta una síntesis de gramática y sintaxis griegas.

Santos Otero, Aurelio de. *Los evangelios apócrifos.* Madrid: Católica, 1946. Un estudio acabado de los evangelios no canónicos.

Silva, Moisés.*Biblical Words and their Meaning: An Introduction to Lexical Semantics.* Grand Rapids: Zondervan, 1983. Una introducción básica a la ciencia de la lexicografía de la Biblia.

Steinmuller, John E. *Introducción general a la Sagrada Escritura.* 2.ª ed. Buenos Aires: Ediciones Desclée, de Brouwer, 1947. Aunque algo antigua, esta obra de autor católico, describe las importantes versiones antiguas de toda la Biblia. 135

Criticismo Bíblico.

PRIMERA PARTE: LA BAJA CRÍTICA

I. Introducción

LA CRÍTICA de la Biblia puede dividirse en lo que ha llegado a llamarse "baja" y "alta" crítica. La baja crítica tiene que ver, en el sentido más amplio, con el lenguaje (vocabulario, gramática, sintaxis, etc.) y con la historia de la transmisión del texto. incluye, además, el intento de establecer el texto de los autógrafos (los manuscritos originales de los autores bíblicos). Pero la baja crítica a que se refiere este artículo se limita al estudio del texto bíblico, y, por lo tanto, equivale a otro término más preciso: "crítica textual", la cual involucro el estudio y la

comparación de los manuscritos existentes, la determinación de la relación histórica y geográfica que pueda haber entre ellos y -más importante aún- el desarrollo y la aplicación de criterios y técnicas para determinar, hasta donde sea posible, cuál fue el texto original de la Biblia.

La necesidad que hay de este estudio se basa en dos asuntos bien conocidos en lo que a la transmisión del texto sagrado se refiere: (1) Han desaparecido todos los autógrafos de la Biblia; (2) antes de la invención de la imprenta a mediados del siglo XV, cada copia se hacía con mucho trabajo a mano. Las copias de los autógrafos se convirtieron a su vez en originales para otras copias, y así sucesivamente. Durante este proceso de copiar y recopiar inevitablemente se introdujeron errores de copia en las Sagradas Escrituras. Estos errores de copia han suscitado un serio problema para los que estudian la Biblia: donde aparecen variantes -es decir, donde aparecen en los manuscritos diferentes palabras o frases en un mismo pasaje-, ¿cuál es el texto correcto?, ¿qué decía exactamente el original? Esta pregunta es la que tratan de responder los especialistas en crítica textual. Se esfuerzan por proporcionar al estudiante de la Biblia el texto más digno de confianza que sea posible, a pesar de las limitaciones que presenta la falta de documentos originales.

II. Crítica textual del Antiguo Testamento

A. Materiales empleados para hacer crítica textual

Antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en 1947, y aun desde entonces, la crítica textual del AT se ha visto en dificultades por la escasez de manuscritos para hacer comparaciones. Sin embargo, son varios los materiales que se 136 emplean: diversos manuscritos hebreos, el Pentateuco samaritano, la Septuaginta y otras versiones griegas, la Peshito, la Vulgata, y los tárgumes arameos.

1. Los textos hebreos.-

Los textos hebreos son pocos y mayormente recientes. Antes de descubrirse los Rollos del Mar Muerto, los más antiguos eran de los siglos IX al XI d. C. La Biblia hebrea de estudio más usada -la tercera ed. de la *Biblia Hebraica,* editada en Alemania por Rodolfo Kittel-, se basa en el Códice de Leningrado, Bl9ª, terminado en el año 1008 d. C. En la nueva edición de esta Biblia (1978), denominada *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, editada por Karl Elliger, el aparato crítico (es decir las notas donde se comparan las variantes que aparecen en los diferentes manuscritos) fue enteramente revisado y puesto al día, incluyéndose la evidencia de los Rollos del Mar Muerto y de otros hallazgos. Sin embargo, el texto hebreo sigue siendo mayormente una reproducción del Códice de Leningrado. Este códice es uno de varios manuscritos hebreos importantes asociados con la familia de ben Aser, famosa familia judía de eruditos masoréticos en Tiberias durante cinco generaciones. Los masoretas (palabra que deriva de una raíz aramea que significa "transmitir", "entregar") fueron los custodios del texto hebreo tradicional desee el siglo VI hasta el siglo XI d. C. Inventaron un sistema de vocalización para el texto hebreo, que hasta ese

momento se escribía sin vocales, y establecieron reglas para la transmisión fiel del texto bíblico tal como existía en su tiempo (ver t. 1, pp. 38-40). Por esto el texto hebreo estándar se conoce como texto masorético (TM).

Existen otros cuatro manuscritos hebreos que contienen el texto de ben Aser. El más antiguo de éstos es el Códice de El Cairo, que contiene los profetas anteriores (denominación judía, que abarca desde Josué hasta Reyes), y los profetas posteriores (denominación judía para los profetas mayores y menores, excepto Daniel), escrito por Moisés ben Aser y fechado en el año 895 d. C. El Códice de Leningrado de los profetas posteriores está fechado en el año 916 d. C. El Códice del Museo Británico (Oriental 4445) es un manuscrito incompleto del Pentateuco, fechado en el año 950 d. C. El famoso Códice de Alepo, que originalmente contenía todo el AT, pero que ahora está incompleto, se considera como el más precioso de todos. Este códice, corregido y puntuado por Aarón ben Aser en el año 930 d. C. es la base de una nueva edición crítica de la Biblia hebrea que se está publicando en fascículos en Jerusalén.

Estos manuscritos representan la culminación del trabajo de los escribas hebreos pero la fecha de su escritura dista muchos siglos del momento cuando los autores de la Biblia hebrea los escribieron. ¿Por qué son relativamente recientes los manuscritos hebreos existentes? Son dos las explicaciones principales de este fenómeno. En primer lugar, a través de los siglos las guerras y la persecución casi lograron destruir por completo estos antiguos documentos, y por otra parte, la costumbre judía establecida era de enterrar los anteriores manuscritos para proteger de profanación el nombre de Dios. Cuando un manuscrito estaba viejo, lo ponían en la *geniza* ("escondite"), un cuarto de la sinagoga situado en el sótano o en el altillo, pero siempre escondido. Cuando la *geniza* se llenaba, todos los manuscritos se enterraban con gran ceremonia. Se permitía así que la naturaleza destruyera los manuscritos. Por estas dos razones son pocos los manuscritos hebreos antiguos que se han descubierto.

Sin embargo, a pesar de que los manuscritos hebreos que existen son relativamente recientes, hay razón para creer que representan con precisión el texto básico de las Escrituras hebreas escritas por sus autores originales. Esta confianza se basa en lo que se sabe del método de trabajo de los escribas. En *Soferim,* tratado menor del Talmud babilónico, en cuyos 21 capítulos se dan instrucciones precisas sobre la copia de MSS, se detallan los materiales que debían usarse, el tamaño de las columnas, de los espacios y de las letras; la forma de escribir los nombres de Dios, la ordenación 137de las letras y la reverencia con que debían tratarse los MSS de la Torah. No debía cambiarse ni una letra, aunque se supiera que era un error de ortografía. Ni una letra debía copiarse de memoria, para que no hubiera alguna posibilidad de error.

2. El Pentateuco samaritano.-

Esta es una fuente de la cual dispone el erudito textual para comparar con el texto tradicional de los manuscritos hebreos. El Pentateuco samaritano es una versión del AT, escrita en hebreo entre los siglos V al II a. C., pero con letras diferentes a las que usaban los judíos. Este texto samaritano fue reproducido copia tras copia a través de los siglos, totalmente aparte del texto hebreo

tradicional de los judíos. Es interesante comparar los dos textos para ver las diferencias que se produjeron a través de los siglos. Sin embargo, no es de gran utilidad para demostrar las desviaciones del texto masorético del original, porque no es clara la historia de la transmisión del texto samaritano y porque ninguno de los manuscritos samaritanos estudiados es anterior al siglo X d. C. Hay como 6.000 diferencias entre el texto masorético y el Pentateuco samaritano. La mayor parte son insignificantes: detalles de ortografía o gramática. Algunas variantes importantes tienden a confirmar la posición samaritano de que Dios mandó adorar en el monte Gerizim y no en Jerusalén. En unas 1.600 diferencias, el Pentateuco samaritano se parece más a la Septuaginta que al texto masorético.

3. La Septuaginta.-

La versión más antigua y más importante del AT es la traducción griega conocida como versión de los Setenta o Septuaginta. Este nombre le fue dado porque la tradición que aparece en la carta de Aristeas afirma que fueron 72 los ancianos que tradujeron el AT al griego; Josefo dice que demoraron 72 días (ver t. I, p. 43). La palabra *septuaginta* es latina y significa "setenta". El nombre de esta versión con frecuencia se abrevia con letras romanas: LXX. Estrictamente hablando el nombre se aplica al Pentateuco, que probablemente fue lo que se tradujo al griego en 72 días en el siglo III a. C., para satisfacer las necesidades religiosas de un gran número de judíos radicados en Egipto, pero que hablaban griego. Sin embargo, la traducción de todo el AT debe haberse completado alrededor del siglo II a. C. En tiempos de Orígenes (186-253/254 d. C.), la palabra "Septuaginta" ya era la designación habitual del AT en griego.

En Qumrán se encontraron fragmentos de la Septuaginta del primer siglo a. C. y del primer siglo d. C. Hay también diversos papiros y fragmentos de papiros que contienen pasajes de la LXX, y se han fechado como provenientes de los siglos II al IV d. C. Los códices Vaticano y Sinaítico, ambos del siglo IV d. C. contienen en el AT la versión de los Setenta. Es evidente, entonces, que los manuscritos que hoy tenemos de la Septuaginta, son mucho más antiguos que los manuscritos hebreos en los cuales se basa la Biblia hebrea. Y aún más: la Septuaginta se tradujo antes de que se definiera el texto hebreo alrededor del siglo I d. C.; por lo tanto, es una ayuda importante para indicar cuál pudo haber sido el texto bíblico antes de que los masoretas hicieran su trabajo.

Sin embargo, el uso de la antigua versión griega para el estudio del texto no deja de tener problemas y limitaciones. La calidad de la traducción varía desde la traducción totalmente literal hasta la paráfrasis. Cuando en la versión se encuentra un texto diferente al que aparece en la Biblia hebrea, debe determinarse si la divergencia es el resultado de una paráfrasis libre o de un texto diferente en el original hebreo. Si se ve que es una diferencia debido a un texto diferente, debe entonces determinarse si el texto de la versión es superior al que aparece en el TM.

4. Versiones griegas rivales.-

En el siglo II a. C. aparecieron tres traducciones griegas rivales: (1) La

traducción de Aquila intentó reproducir una versión escrupulosamente fiel al texto hebreo. Se reprodujo cada detalle del hebreo en el griego, 138 hasta el punto de traducir siempre una palabra hebrea con la misma palabra griega, sin importar cual pudiera ser el contexto. El resultado fue una versión áspera y pedante, muchas veces imposible de entender para quien no conocía el hebreo. Esta traducción fue la versión griega aceptada por los judíos. (2) La traducción de Teodoción era similar a la Septuaginta, tanto en estilo como en sentido, y se convirtió en la versión preferida de los cristianos. Su traducción del libro de Daniel fue de tal modo preferida a la de la LXX, que en los códices Vaticano y Alejandrino, dos importantes MSS del AT griego, el texto del libro mencionado aparece en la versión de Teodoción y no en la de los LXX. (3) La traducción de Símaco presentaba un buen idioma griego. Fue recomendada por Jerónimo porque reproducía con precisión el sentido del hebreo. Desafortunadamente sólo se conservan fragmentos de esta versión.

5. La Hexapla.-

Fue una edición séxtuple del AT, producida por Orígenes (185-254 d. C.), quien colocó el texto hebreo y las versiones griegas en seis columnas paralelas. En la primera columna estaba el texto hebreo en letras hebreas; en la segunda aparecía el texto hebreo transliterado al alfabeto griego; en la tercera aparecía la versión griega de Aquila; en la cuarta, la versión de Símaco; en la quinta, la edición de Orígenes de la LXX; y en la sexta, la versión griega de Teodoción. Puesto que se trataba de una obra monumental nunca se hizo una copia completa. Como resultado sólo se conservan copias posteriores de pequeñas partes de esta gigantesca obra.

6. La Peshito siríaca.-

Los cristianos ya poseían una traducción del AT en el idioma siríaco en el siglo III d. C. Si bien esta traducción ha estado siempre en manos de cristianos, muestra influencias judías tan fuertes que algunos eruditos afirman que gran parte de esta traducción debe ser de origen judío. Otros han explicado que el elemento judío es fuerte por causa del origen judío de los cristianos. No importa cuál sea la explicación que se dé a este fenómeno, hay pasajes que son sólo transliteraciones del arameo occidental al alfabeto siríaco. Esta versión, la Peshito, palabra que significa "simple", muestra los efectos de revisiones posteriores hechas en base a la Septuaginta. Hay manuscritos de esta versión que datan del siglo V d. C.; sin embargo, para los fines de la crítica textual, la Peshito del AT debe usarse con cautela. Su texto concuerda básicamente con el texto masorético. En los pasajes en los cuales la Peshito y la Septuaginta concuerdan entre sí y difieren del hebreo, debe considerarse la posibilidad de que se modificó la traducción siríaca usando el griego, y que, por lo tanto, la versión siríaca posiblemente no constituya un testimonio independiente.

7. La Vulgata latina.-

La Vulgata fue preparada por Jerónimo por indicación del papa Dámaso, quien le pidió que corrigiera la antigua versión latina (cf. p. 122) de la Biblia. Pasó varios años, aproximadamente desde el 389 al 405 d. C., haciendo una nueva

traducción del AT directamente del hebreo. Su traducción, que llegó a conocerse como la Vulgata, palabra que significa "popular", es la versión católica oficial latina de la Biblia. Jerónimo procuró ser fiel al texto hebreo que tenía; sin embargo, la Vulgata tiene varias desventajas para el trabajo de la crítica textual. Una de ellas es la libertad con que tradujo Jerónimo. Tenía el decidido propósito de producir una traducción en buen latín, y por lo tanto la Vulgata no es una traducción literal. Por esto, con frecuencia es difícil determinar con precisión el texto hebreo del cual se tradujo. Por otra parte, la versión fue hecha después que se uniformó el texto hebreo. Por lo tanto, en los pasajes en donde se puede reconocer cuál fue el texto hebreo traducido por Jerónimo, éste generalmente concuerda con el texto hebreo que hoy se conoce; y en aquellos pasajes en donde difiere, debe reconocerse la probabilidad de que el texto haya recibido la influencia, directa o indirecta, de la Septuaginta. 139

8. Los tárgumes arameos.-

De estos ya se habló en la p. 97. Puesto que eran más comentario que traducción, su uso para la crítica textual es mínimo. Además, la fecha de su redacción es por lo general tardía: desde el siglo V al siglo X. A pesar de esto, en algunos casos el comentario sugiere cuál fue el texto original hebreo.

Un ejemplo de la libertad que se tomaron los autores de los tárgumes puede verse en el tárgum de Jonatán en Jer. 10: 11. Este pasaje está en arameo en las Biblias hebreas más antiguas; por lo tanto no habría necesitado traducirse. Sin embargo, en vez de las diez palabras que tiene el versículo en el arameo bíblico, en el tárgum hay 57 palabras.

9. Los Rollos del Mar Muerto.-

El sensacional descubrimiento de los famosos Rollos del Mar Muerto en 1947 (ver t. I, pp. 35 - 38), revolucionó la crítica textual del AT. En ese tiempo ningún estudioso del AT tenía la menor esperanza de que alguna vez se encontraran manuscritos de la Biblia hebrea anteriores al período de los masoretas. Por eso, cuando fueron hallados los mencionados manuscritos, muchos eruditos tuvieron dificultad en aceptar que eran genuinos, o que si lo eran, fueran tan antiguos como parecían serlo.

Sin embargo, los descubrimientos posteriores han proporcionado una evidencia irrefutable, tanto arqueológica como paleográfica, de que estos textos hebreos son siglos más antiguos que los manuscritos que antes se conocían. Decenas de miles de fragmentos de manuscritos, tanto bíblicos como seculares, se encontraron en varias cuevas en los alrededores de Khirbet Qumrán. La mayor colección se descubrió en la cueva número 4, en el año 1952. Había allí miles de fragmentos de unos 480 rollos, de los cuales 100 eran bíblicos, con partes de todos los libros de la Biblia hebrea salvo el libro de Ester. La excavación de las ruinas de Khirbet Qumrán a partir de 1951, que duró varios años, trajo a la luz el centro comunitario de la secta religiosa judía de los esenios, y mostró claramente su conexión con los descubrimientos hechos en las cuevas. Las cuevas de Wadi Murabba'at, a unos 20 km al sudoeste de Qumrán, proporcionaron documentos dejados allí por los judíos que participaron en la

revuelta de Barcoquebas entre los años 132 y 135 d. C., algunos de ellos con fecha. Entre los materiales bíblicos descubiertos allí había un rollo de los profetas menores (desde Joel hasta comienzos de Zacarías), fechado en el siglo II d. C., lo cual es muy valioso.

Los Rollos de Qumrán de la Biblia hebrea se remontan al período cuando todavía la Biblia hebrea no había sido unificada; esto ocurrió a fines del primer siglo d. C. Sin embargo, la mayoría de estos rollos concuerdan sustancialmente con las palabras de la Biblia hebrea recibida por medio de los masoretas. Por lo tanto, los Rollos del Mar Muerto proporcionan un testimonio convincente de la precisión general en la transmisión del texto hebreo. El estudio de estos documentos ha convencido a los eruditos de que el texto sagrado debe tratarse con mucho mayor respeto que el que había recibido de parte de la comunidad erudita durante los dos siglos anteriores.

El gran rollo de Isaías (IQIs^{a}) , hallado en la cueva número 1, contiene miles de variaciones con respecto al texto masorético, pero la gran mayoría de estas variaciones no afectan para nada el sentido. Son más bien diferencias de ortografía, formas gramaticales y terminaciones. Entre las variantes que tienen que ver con el significado, la mayoría parecen ser el resultado de evidentes errores de copia. El rollo no fue escrito con la cuidadosa precisión de los escribas profesionales judíos del período posterior. Al parecer, se trata más bien de un manuscrito popular, preparado por aficionados.

Si se descarta este tipo de variantes, el texto de IQIs^{a} concuerda notablemente con el texto tradicional. Millar Burrows, quien preparó el manuscrito para la publicación, consideró que este hecho era la característica más notable del rollo. Burrows 140 consideró que la segunda característica notable del rollo era que en algunos puntos aparecían variantes superiores, a pesar de que el manuscrito no había sido muy bien copiado. Desde entonces los traductores de la Biblia han debido tomar en cuenta estas variantes.

En las versiones españolas de la Biblia hechas desde el hallazgo de los Rollos del Mar Muerto, también se han introducido, especialmente en el libro de Isaías, modificaciones basadas en el texto de esos manuscritos. Esto se observa en la BJ, en la NC y en la VP. Por ejemplo, cap. 3: 24: la RVA dice "quemadura en lugar de la hermosura", mientras que la NC dice, "en vez de hermosura, vergüenza"; cap. 14 :4: la RVA dice "codiciosa de oro", la VP dice "arrogancia". Cap. 21: 8: la RVA dice "león"; la BJ, "vigía"; cap. 45: 2: la RVA dice "rodeos enderezaré"; la VP, "derribaré alturas", y la BJ dice "allanaré las pendientes". Otros ejemplos pueden apreciarse en Isa. 15: 9; 23: 2; 33: 8; 49: 24; 37: 25. Cabe señalar que en varios de los casos cuando había diferencia entre el texto masorético y el texto de los Rollos del Mar Muerto, una o más de las antiguas versiones concordaba con el texto de los rollos. Se ha interpretado que esto significaría que las versiones tuvieron un original más parecido al de los Rollos del Mar Muerto que al texto masorético.

La copia parcial de Isaías, que tiene la mayor parte de Isa. 41-66, denominada 1QIs^{b}, también se encontró en la cueva número l. Es una copia hecha con

mayor precisión, y al mismo tiempo tiene menos diferencias, y diferencias de menor importancia con respecto al texto masorético. La variante más importante que contiene es una que concuerda con $1QIS^{a}$ y con la LXX, según la cual se añade en Isa. 53:11 la palabra "luz". La BJ traduce acertadamente: "verá luz, se saciará".

De la cueva número 4 se recuperaron fragmentos de aproximadamente una docena de otros manuscritos de Isaías, entre los cuales se encontraban dos comentarios (llamado *pesher* en hebreo). El texto de estos fragmentos se acerca mucho al hebreo tradicional. Estos manuscritos de Isaías dan evidencia de la antigüedad de la tradición textual transmitida por la Biblia hebrea que hoy se conoce. Por mucha revisión o alteración que se haya hecho en el siglo I d. C., no se observa modificación significativa en las consonantes del texto. Los Rollos del Mar Muerto confirman la precisión del texto hebreo.

La mayoría de las copias de otros libros del AT también se parecen al texto hebreo masorético. Aunque algunos de los fragmentos de los quince diferentes manuscritos del Génesis rezan en forma similar a la del hebreo del cual debe haberse traducido la versión de los LXX, en general, apoyan el texto tradicional hebreo. Los manuscritos del resto de los libros del Pentateuco representan tres diferentes tipos de texto. La mayoría se parecen al texto masorético. Pero entre los quince manuscritos de Éxodo que se conocen, uno ($4QEx^{a}$) contiene un tipo de texto que se asemeja mucho al que debe haberse traducido para la versión LXX. Lo mismo ocurre con un fragmento que contiene Deut. 23: 41-43 ($4QDeut^{b}$). No se conocía antes ningún manuscrito hebreo que tuviera las características de la LXX. Un manuscrito de Éxodo (4Qpaleo Ex^{m}), del siglo II a. C., escrito en caracteres hebreos antiguos, representa a un texto similar al del Pentateuco samaritano. De este manuscrito se han conservado aproximadamente cuarenta columnas de texto; en parte de él se observan los mismos añadidos y explicaciones característicos de los pasajes paralelos del Pentateuco samaritano. Sin embargo, no hay evidencia de que este manuscrito contenga los trozos de tendencia sectaria en que se apoyan las doctrinas samaritanos. Asimismo, los fragmentos considerables de un manuscrito de Números ($4QNum^{b}$ contienen las añadiduras halladas en el Pentateuco samaritano; pero también se encuentran en esos fragmentos pasajes que concuerdan con la LXX. Por lo tanto, se puede 141 ver que en estos manuscritos hay evidencia de tres líneas de transmisión: la protomasorética, la del texto del cual se tradujo la LXX y la protosamaritana.

Por mucho tiempo se ha reconocido que el texto hebreo de los libros de Samuel presenta numerosos problemas textuales. Parece que en el proceso de la transmisión, el texto hebreo de estos libros sufrió sobre todo por causa de omisiones accidentales. La LXX con frecuencia contiene lo que evidentemente es el griego equivalente a la parte que falta. Por lo tanto, el descubrimiento de fragmentos de tres manuscritos ($4QSam^{a,b,c}$) es de gran importancia. Sobre todo, es significativo el manuscrito de $4QSam^{b}$ fechado a fines del siglo III a. C., y del cual se han conservado importantes partes del texto. Con referencia a estos manuscritos, el profesor Frank Cross, hijo, quien publicó los MSS de

4QSam^{a} y 4QSam^{b} afirma: "El texto de Samuel que contienen los tres rollos de la cueva número 4, difiere mucho de la tradicional Biblia masorética. Sistemáticamente sigue el texto de la LXX de Samuel" (*The Ancient Library of Qumran,* p. 179). Además, señala que el texto de 4QSam^{b} conserva en algunos casos un texto que es superior, tanto a la LXX como al texto masorético. Luego señala la importancia de este hecho para la crítica textual de los libros históricos del AT: "Estos manuscritos establecieron de una vez por todas, que en los libros históricos los traductores de la LXX reprodujeron fielmente y en forma muy literal el original hebreo. Y esto significa que la LXX de los libros históricos debe resucitarse como herramienta primaria del crítico del AT. Esto implica repudiar buena parte de la teoría y del método de crítica textual que se construyó y se aplicó al texto hebreo de Samuel en la última generación de eruditos" (Id., p. 180). En seguida añade que esto no significa que el texto de la LXX sea necesariamente superior al del hebreo tradicional. Cada pasaje debe estudiarse en forma individual, y evaluarse con muchísimo cuidado. Cada uno debe considerarse en base de sus propios méritos.

Lo que hoy se sabe en cuanto a la crítica textual y a la transmisión del texto del AT, obliga cada vez más a respetar la integridad del texto hebreo que hemos recibido. No es posible sugerir, como lo han hecho tan libremente algunos eruditos, que las dificultades de interpretación se solucionan con enmiendas del texto o la fabricación de un "texto conjetural". Podemos estar seguros de que los cambios que ha sufrido el texto del AT en los últimos dos mil años no han modificado para nada su sentido. La confianza del cristiano conservador en el texto bíblico ha sido vindicada.

III. Crítica textual del Nuevo Testamento

A. Materiales empleados

En las pp. 116-124 se hace una presentación de los principales manuscritos griegos y de las versiones más importantes del NT. Cuando se comparan con los relativamente escasos materiales relacionados con el texto del AT, los miles de manuscritos del NT que se conocen presentan abundantes fuentes para hacer la crítica textual. Por lo tanto, la crítica del texto del NT ha sido sumamente provechosa, y en un grado notable ha logrado determinar cuál fue probablemente la redacción original de los textos apostólicos. El que se haya establecido por medio de la baja crítica o crítica textual un texto griego digno de confianza, ha hecho posible un estudio científico del idioma del NT, lo cual, a su vez, ha sido un factor importante que ha llevado a los eruditos en el último siglo a retractarse de la posición extremada que afirmaba que la mayor parte del NT era postapostólica.

B. Historia de la crítica textual

Para comprender debidamente cómo se emplea la crítica textual hoy, es necesario repasar brevemente su historia a partir del siglo XVI. 142

1. Antiguas ediciones impresas.-

Aunque la imprenta de tipo movible se inventó alrededor del año 1450, no se imprimió ningún NT griego completo hasta la segunda década del siglo XVI. Esto quizá se debió en parte al costo y a la dificultad de producir los tipos griegos, pero mayormente al prestigio y a la autoridad de la Vulgata latina.

a. *La Políglota complutense.* El primero que pensó en publicar un NT griego fue el cardenal español Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), arzobispo de Toledo. En 1502 nombró a un grupo de eruditos para que prepararan una edición políglota de toda la Biblia. Esta tenía el AT en tres columnas verticales en hebreo, latín y griego, y en la parte inferior explicaciones de raíces caldeas y hebreas; el NT estaba en griego y latín. El AT en cuatro tomos, se terminó de imprimir en 1517. El tomo 5, que contenía el NT, se imprimió en 1514, pero el papa León X no permitió que apareciera hasta el año 1522. Mientras tanto, había aparecido el NT griego de Erasmo, y Jiménez de Cisneros perdió el honor de ser el primero en publicar un Nuevo Testamento en griego.

b. *El Nuevo Testamento griego de Erasmo.* El primer Nuevo Testamento impreso en griego fue editado por el erudito holandés Desiderio Erasmo (1466-1536). Johannes Froben, un decidido impresor de Basilea, Suiza, estaba deseoso de publicar un NT griego antes de que saliera la obra de Jiménez de Cisneros; y persuadió a Erasmo, humanista holandés, a que preparara el manuscrito para la publicación. Después de diez meses de trabajo, la primera edición apareció en marzo de 1516. El trabajo fue hecho con premura, y, por lo tanto, la calidad no era buena. Se basaba en unos pocos manuscritos en minúscula, de fecha tardía, que habían podido conseguir en Basilea. Los unciales (manuscritos en mayúscula), tan famosos hoy, aún no se conocían. El texto de los Evangelios se basaba en el códice 2, un manuscrito deficiente del siglo XII, corregido según el códice 1, MS del siglo X de bastante valor. Para el texto de Hechos y las cartas de Pablo se usó principalmente un MS del siglo XIII (2^{ap}) y para el Apocalipsis, sólo un MS (1^{r}) del siglo XII. Desafortunadamente a éste le faltaba la última hoja en la cual estaban los últimos seis versículos de Apoc. 22. Erasmo suplió esta falta traduciendo estos versículos de la Vulgata latina al griego. También intercaló materiales de la Vulgata en otros puntos del NT. Como resultado todavía se encuentran palabras y frases en el "texto recibido" (ver bajo "Los hermanos Elzevir") que no aparecen en ningún MS griego.

El texto griego del *Novum Instrumentum,* nombre que Erasmo dio a la primera edición, estaba acompañado de una columna paralela en una traducción latina nueva y elegante, la primera traducción latina de todo el NT desde el tiempo de Jerónimo. Desafortunadamente, la primera edición tenía centenares de errores tipográficos. En las cuatro ediciones posteriores (2.ª ed., 1519; 3.ª ed., 1522; 4.ª ed., 1527; 5.ª ed., 1535) se corrigió la mayor parte de estos errores. La segunda edición titulada *Novum Testamentum* fue la base del Nuevo Testamento alemán traducido por Lutero. La tercera edición es famosa por la introducción del conocido pasaje de los "tres testigos" en 1 Juan 5:7, 8a. Esta

comma johanneum [adición a Juan] como se le da en llamar, consiste de las palabras "en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra". Esta añadidura aparecía en la Vulgata en los tiempos de Erasmo, pero los MSS griegos que éste conocía no la tenían, y por lo tanto la omitió en sus primeras dos ediciones. Erasmo estaba tan seguro de que era una añadidura reciente al texto, que cuando fue criticado por omitirla prometió que la colocaría en su próxima edición si alguien podía descubrir un solo MS griego donde estuviera este pasaje. Finalmente le mostraron tal MS, y Erasmo colocó la *comma johanneum* en su tercera edición, tal como lo había 143 prometido, pero señalando en una nota que no la creía auténtica. Erasmo no sabía que el MS que le mostraron había sido escrito en 1520, con el único propósito de obligarlo a incluir dicha añadidura en su texto griego. Ahora se sabe que este pasaje apareció por primera vez en algunos manuscritos latinos tardíos, pero que falta en todos los MSS griegos antiguos. Ninguna de las antiguas versiones lo tiene, y ningún Padre de la iglesia lo cita, incluso al hablar de la Trinidad. Se ve, entonces, que la *comma johanneum* no tenía derecho a ser considerada como parte del texto bíblico y que los traductores modernos tienen razón en omitirlo (BJ, VP).

2. La dominación del Textus Receptus.-

Roberto Esteban (Estienne o Stephanus, 1503-1559), impresor parisiense, erudito y protegido de Francisco I, publicó entre 1546 y 1551 cuatro ediciones del NT griego. Fueron básicamente reimpresiones del trabajo de Erasmo. Su tercera edición, en 1550, conocida como la "edición real" (*editio regi*a), contenía un aparato crítico en el cual aparecían variantes de 15 MSS. Este texto fue el que generalmente se aceptó en Gran Bretaña. La cuarta edición en 1551, publicada en Ginebra, es importante porque por primera vez tenía los versículos enumerados, Esteban la preparó así para poder usar la concordancia que estaba haciendo, la cual fue publicada por su hijo Henri en 1594.

Teodoro de Beza (1519-1605), amigo y sucesor de Calvino en Ginebra, publicó cuatro ediciones independientes (1565, 1582, 1589, 1598) del NT griego, todas ellas muy parecidas a las de Esteban. Si bien tenía en su poder el Códice Beza (siglo V/VI) y el Códice Claromontano (siglo VI), les dio poco uso.

Los hermanos Elzevir. El nombre *textus receptus*, o sea texto recibido, viene de la segunda edición (1633) del testamento griego producido por dos impresores holandeses, Bonaventura y Abrahán Elzevir. El prefacio de esta edición afirma en latín: "Tenéis por lo tanto el texto [*textum*], ahora recibido [*receptum*] por todos, en el cual no damos nada cambiado o corrompido". De esta frase viene la designación textus receptus que se aplica a este texto preparado por Erasmo, Esteban y Beza que se convirtió en base de todas las principales versiones protestantes del NT hasta 188l. El *textus receptus* fue lo que se imprimió durante tres siglos siempre que se imprimía el NT griego.

3. La acumulación de evidencia textual, 1633-1830.-

Sin embargo, durante los dos siglos de la supremacía del texto recibido, se fue acumulando evidencia textual que indicaba que podía producirse un texto más

preciso. Pudieron estudiarse entonces MSS griegos mejores y más antiguos. En 1627 llegó a Inglaterra, como regalo de Cirilo Lucar, patriarca de Constantinopla, el Códice Alejandrino, del siglo V.

a. *La Biblia políglota de Londres.* Por el año 1657 apareció en Inglaterra la *Biblia políglota de Londres,* editada por Brian Walton (1600 ? -1661). Su quinto volumen contenía el NT con las variantes del Códice Alejandrino, designado A, al pie de la página. El sexto volumen contenía un aparato crítico donde aparecía la primera colección sistemática de diferencias con respecto al textus receptus, recogidas de "más de cuarenta antiguos manuscritos griegos". Entre éstos estaban el Códice Beza (siglo V/VI) y el Códice Claromontano (siglo VI). También aparecían las variantes de la Vulgata latina, la Peshito siríaca, y versiones etiópicas y arábigas.

b. *Juan Mill.* En 1707 John Mill (1645-1707), después de treinta años de trabajo produjo una colección de unas 30.000 variantes o diferencias con el *textus receptus* en las notas y los apéndices de su NT griego.

c. *Ricardo Bentley.* Si bien se hicieron intentos de mejorar el texto tradicional, nadie tuvo el valor de abandonar el texto recibido y comenzar de nuevo a partir de los MSS griegos. En 1720 Richard Bentley (1662-1742), ilustre erudito clásico, 144 publicó su *Proposals for Printing a Critical Edition of the New Testament.* Se proponía preparar el NT griego y latino que correspondiera, según él lo creía, con el texto del siglo IV. Pero el gran profesor de la Universidad de Cambridge murió antes de poder desarrollar sus planes. Su importancia radica mayormente en el estímulo que le dio a otros para estudiar los manuscritos.

d. *Bengel.* En 1734 Juan Alberto Bengel (1687-1752) publicó el texto recibido, pero por primera vez clasificó las variantes que aparecían en el margen bajo cinco categorías, según el grado de superioridad, igualdad o inferioridad de cada una en relación con el texto impreso. También propuso que en vista de que la gran mayoría de los MSS del NT se habían escrito después del siglo X, los MSS debían evaluarse y no contarse. Si se escogía una determinada variante en base a que aparecía más veces que otra, se estaría eligiendo un texto de fines de la Edad Media.

e. *Wettstein.* Juan Jacobo Wettstein (1693-1794) es notable por dos contribuciones importantes: (1) su nomenclatura de los manuscritos, y (2) su colección de materiales. Distinguió a los manuscritos en mayúscula o unciales por medio de letras mayúsculas; a los manuscritos en minúscula, los designó con números arábigos. Este sístema aún perdura. En su NT griego (1751 - 1752) aparecían variantes de más de 300 MSS y también una colección de paralelos con pasajes del NT, de escritores clásicos, judíos y cristianos, que aún es consultada por los estudiosos.

f. *Semlery Griesbach.* La idea de clasificar los manuscritos fue desarrollada aún más por Juan Salomón Semler (1725-179l) y Juan Jacobo Griesbach (1745-1812). Ambos dividieron los MSS del NT en tres categorías. Además, dos de las reglas de Griesbach en cuanto a la crítica textual todavía tienen

aplicación: el texto más corto debe preferirse al más largo, y el de más difícil lectura debe preferirse antes que el más fácil.

4. Decadencia del textus receptus.-

Carlos Lachmann (1725-1851) fue el primero en romper con la tradición del texto recibido. Lo hizo en sus dos ediciones (1831 y 1842-50), en las cuales no usó el texto recibido e intentó reconstruir lo que creía que era el NT del siglo IV Aunque la obra de Lachmann contenía claras deficiencias en cuanto al uso de las fuentes y la metodología empleada, fue importante

porque llamó la atención a los eruditos a la posibilidad de lograr un texto superior al que por tradición se había recibido.

a. *Tregelles.* Samuel Prideaux Tregelles (1813-1875) publicó un nuevo texto crítico del NT que esperaba que desplazaría al texto recibido. Viajó extensamente comparar manuscritos griegos. Su trabajo crítico se distinguió por su escrupulosa precisión, Desde 1857 a 1872 produjo una sola edición del NT.

b.*Tischendorf.* Constantino Tischendorf (1815-1874) fue uno de los mayores descubridores, recolectores y publicadores de MSS del NT que haya vivido alguna vez. Descubrió más de 20 MSS unciales; publicó la mayoría de ellos por primera y también publicó 24 ediciones del NT griego entre 1841 y 1873. Los estudiosos NT le deben a su genio y a su perseverancia el descubrimiento del Códice Sinaí (ver pp. 119-120), el desciframiento del Códice de Efraín, y la primera publica del Códice Vaticano. La culminación de su obra publicadora fue la octava edición de su NT griego entre 1864 y 1872, *Editio Octava Critica Major,* en la cual aparecía rico aparato crítico en siete partes. Sus publicaciones ayudaron a restablecer la confianza en la paternidad literaria apostólica del NT, negada por los críticos extremistas.

c.*Westcott y Hort.* En 1881, después de casi treinta años de investigación de problemas textuales del NT, dos profesores de Cambridge, Brooke Foss Westc Fenton John Anthony Hort, publicaron su obra monumental, *The New Testament in the Original Greek.* Refinaron y añadieron al trabajo crítico de los eruditos ya mencionados; 145 luego aplicaron rigurosamente y en forma consecuente la metodología que habían desarrollado. Puesto que sus principios y métodos han tenido un profundo impacto sobre los estudios del texto bíblico, es necesario resumirlos brevemente.

Westcott y Hort comenzaron por examinar cada variante con el propósito de determinar cuál de ellas habría sido la más antigua o acaso tuviera la mayor probabilidad de haber estado en el texto original. En este proceso se consideran dos tipos de evidencia interna: (1) Probabilidad intrínseca, la cual examina las diferentes variantes, y procura determinar a la luz del contexto cuál de ellas es más probable que haya sido escrita por el autor original. Se pregunta cuál de ellas armoniza con lo que se conoce del estilo del autor, con su manera de expresarse y de pensar; se indaga cuál es la que tiene mejor sentido dentro del contexto. (2) La probabilidad de transcripción, que estudia las variantes desde el punto de vista de los copistas. Conociendo la tendencia de

los escribas y los clásicos errores de copia, se estudia cuál variante explica mejor el origen de las otras variantes, pero que a la vez no puede ser explicada por ellas.

Mediante el uso de evidencia intrínseca y transcripcional, Westcott y Hort procuraron determinar la modalidad y la confiabilidad de diferentes manuscritos. Si un manuscrito en la mayoría de los casos tiene un texto confiable, puede suponerse que es un buen manuscrito. Por lo tanto, haciendo el primer proceso, se puede formar una opinión del valor comparativo de los diversos manuscritos. Un manuscrito que tiene un texto superior en pasajes en los cuales se lo puede probar, probablemente también tendrá un buen texto en pasajes donde la evidencia interna es incierta. En base a este razonamiento, Westcott y Hort llegaron a la conclusión de que el Códice Vaticano y el Códice Sinaítico son los mejores MSS del NT.

Luego dividieron los manuscritos en familias, y llegaron a la conclusión de que todos podían ubicarse en cuatro principales tipos de texto: (1) Texto sirio: el tipo de texto encontrado en la mayoría de los MSS en minúscula, los unciales más nuevos y muchas de las versiones más nuevas, y las citas de los Padres posteriores de la iglesia. (2) Texto neutral: el tipo de texto encontrado en el Códice Vaticano (B), Códice Sinaítico (!), L, T, 33, la versión Bohaírica y algunos otros manuscritos. Westcott y Hort denominaron neutral a este tipo de texto porque pensaron que tenía menos corrupción posterior y se acercaba, por lo tanto, más a los autógrafos. (3) Texto alejandrino: Westcott y Hort colocaron el tipo de texto encontrado en el códice 53, las versiones cópticas y los padres alejandrinos en una categoría aparte. Difiere del neutral más en el lenguaje que en esencia. (4) Texto occidental: este nombre se aplica a un pequeño grupo de manuscritos representados principalmente por el Códice Beza (D) y el Códice Claromontano (D), unos pocos MSS en minúscula, las antiguas versiones latinas, la versión curetonia siríaca y casi todos los padres de los siglos II y III. Este texto, muy antiguo y muy diseminado, se caracteriza por alteraciones y expansiones.

El trabajo de Westcott y Hort tuvo una definida influencia sobre las traducciones protestantes que le siguieron. También tuvo mucha influencia en la preparación de las ediciones críticas del NT griego de Nestlé y de las Sociedades Bíblicas. Westcott y Hort finalmente lograron destruir la dominación del *textw receptus*, a pesar de que algunos eruditos lo defendieron.

5. Otros textos críticos griegos.-

He aquí algunos de los textos críticos publicados desde Westcott y Hort, que se señalan porque se destacan por su importancia u originalidad.

a. *Weiss.* Bernardo Weiss (1827-1918) publicó en Leipzig un NT griego en tres volúmenes, en 1894-1900, y luego una segunda y menor edición en 1902-1905. Como principio básico de la selección del texto se propuso aceptar el texto que fuera más intrínsecamente apropiado al autor y al contexto. Por cuanto sus estudios lo 146 llevaron a la conclusión de que el mejor de los antiguos manuscritos era el Códice Vaticano, su texto es similar al de Westcott y Hort.

b. *Von Soden.* Herman Freiherr von Soden publicó un nuevo texto griego con el correspondiente aparato crítico (t. 1, 1902-10; t. 2, 1913), basado en su propia teoría textual. Von Soden dividía los manuscritos en tres categorías que luego se subdividían en múltiples subcategorías. Su complicado sistema ha recibido la designación de "magnífico fracaso".

c. *Souter.* En 1910 Alejandro Souter reprodujo el texto griego que había servido de base para la versión revisada de la Biblia inglesa en 1881. A este texto le añadió un aparato crítico escogido, con valiosas citas como evidencia de los padres, especialmente de los padres latinos. Esta obra fue reproducida en 1947 en Oxford con el añadido de nuevas evidencias.

d. *Nestlé-Aland*. El NT griego de Eberhard Nestlé (1851-1913), fue publicado en Alemania en 1898. Desde entonces se ha ido revisando y mejorando cada edición; la 26.ª apareció en 1979, editada por Erwin Nestlé y Kurt Aland. Sin duda éste ha sido el NT griego más usado por los estudiosos del siglo XX. El texto de Nestlé se basaba en la comparación de los textos editados por Tischendorf, Westcott y Hort, y Weiss. El aparato crítico, sumamente condensado, contiene una inmensa cantidad de informaciones.

e. *Sociedades Bíblicas Unidas.* Las Sociedades Bíblicas Unidas han patrocinado una edición crítica del NT griego con un aparato crítico que sólo contiene las variantes que pudieran afectar la traducción o la exégesis del pasaje. Esta obra fue preparada por una comisión internacional de eruditos, y tiene por objetivo principal servir de base a traducciones hechas bajo los auspicios de las Sociedades Bíblicas. La primera edición apareció en 1966, la tercera en 1975. Esta obra se ha publicado con introducción y títulos en castellano.

f.*Obras católicas.* Pueden citarse tres importantes ediciones católicas del NT en griego y latín:

(1)*Vogels.* En 1920 apareció la primera edición del NT griego de Enrique José Vogels. Su obra parece acercarse más al trabajo de von Soden y al texto recibido que las otras ediciones críticas modernas. Contiene un aparato crítico más bien pequeño, pero con muchas citas del antiguo latín y de las versiones siríacas. En la segunda edición apareció la Vulgata junto con el texto griego. La cuarta edición es de 1955.

(2)*Merk.* La obra del padre Agustín Merk, una edición grecolatina del NT, fue publicada en Roma en 1933. El aparato crítico contiene nuevas evidencias, y los MSS están organizados de modo que muestran las relaciones existentes entre sí. Merk se aleja más del texto recibido que los otros dos editores católicos. La novena edición, póstuma, es de 1964.

(3)*Bover*. La edición greco-latina del padre José María Bover apareció en Madrid en 1943. Este texto es más bien ecléctico y con frecuencia prefiere las variantes del texto occidental antes que del alejandrino. El aparato crítico se limita sólo a las variantes más importantes. La cuarta edición es de 1959.

6. La crítica textual desde Westcott y Hort.-

En el siglo XX, en base a los estudios hechos, se han ido modificando las conclusiones de Westcott y Hort. Uno de los factores que ha obligado a estos cambios ha sido el descubrimiento de importantes manuscritos. Entre estos hallazgos están los cuatro pergaminos de lujo (N, O, ,) del siglo VI, escritos sobre pergamino de color púrpura, con tinta plateada y dorada; el Códice Washington (W) del siglo V, que contiene los cuatro Evangelios, y se descubrió en El Cairo en 1906; las 84 hojas de las epístolas paulinas del manuscrito de Washington (1), que datan del siglo V o VI, y el redescubrimiento en 1901 del Códice 147 Koridethi (1), del siglo IX, que había estado perdido en un convento por treinta años. Entre las importantes versiones descubiertas debe mencionarse el manuscrito palimpsesto de los Evangelios en la antigua versión siríaca, hallado en el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí, en 1892. Pero los descubrimientos más notables, por causa de su edad, han sido los de varios papiros, entre ellos los tres códices del NT entre los papiros Chester Beatty, y más recientemente las epístolas de Juan, Judas y Pedro, y los Evangelios de Lucas y Juan, entre los papiros Bodmer.

En lo que concierne a la clasificación de los manuscritos se han hecho modificaciones y ajustes desde tiempos de Westcott y Hort. Los principales grupos de textos, aceptados hoy por los eruditos, son:

(1) *Bizantino.* Esta designación corresponde a lo que Westcott y Hort llamaron "sirio". Puesto que "sirio" puede confundirse con siríaco y que la mayoría de estos MSS tardíos estaban más bien relacionados con Bizancio y Constantinopla, se los designa "bizantinos". El texto recibido que sirvió de base para la mayoría de las traducciones hasta entrado el siglo XIX, fue, en verdad, una forma más bien tardía de este tipo. También se lo denomina "vulgata griega" o texto eclesiástico, otros lo denominan texto koiné o tradicional. (2) *Alejandrino.* Bajo este nombre se combinan los tipos neutro y alejandrino de Westcott y Hort. Los eruditos del siglo XX afirman que no hay suficiente diferencia entre los dos para justificar la existencia de dos categorías. Es probable que los manuscritos denominados alejandrinos por Westcott y Hort representen sencillamente diferentes grados de fidelidad al texto representado por el Códice Vaticano y el Códice Sinaítico. Si bien todavía se considera que los códices Vaticano y Sinaítico tienen un texto espléndido, se sabe que no están libres de errores de transcripción como lo pensaron los profesores Westcott y Hort. (3) *Occidental.* Este tipo de texto, antiguo y muy difundido, ha sido cuidadosamente estudiado, y hoy se lo tiene en más alta estima que en la obra de Westcott y Hort. En los libros de Lucas y de Hechos tiene notables añadidos y expansiones. (4) *De Cesarea*. Gracias al trabajo de Streeter, Lake, Blake y New, se ha identificado un nuevo tipo de texto. Se cree que este texto se originó en Egipto y fue traído a Cesarea por Orígenes. El texto de Cesarea se distingue por una mezcla de texto occidental con alejandrino. Pertenecen a este tipo el Códice Koridethi (1) y la familia 1 y la familia 13 de manuscritos.

Los eruditos en crítica textual del siglo XX le han dado más importancia al testimonio de las antiguas versiones y de los padres de la iglesia que el que le atribuyeron Westcott y Hort. Muchos de ellos también afirman que en ningún

tipo de texto se conservan intactas todas las partes del texto original. Esta situación ha llevado a los eruditos a concluir que no puede lograrse la restauración del texto original sencillamente siguiendo las reglas objetivas de la crítica para determinar cuál de diversas variantes es la mejor, y que no es posible escoger ningún MS o grupo de MSS como mejores que otros. Esto significa que la tendencia actual de la crítica textual es hacia el eclecticismo. Por esto es necesario depender más de lo que Westcott y Hort llamaron probabilidad intrínseca y transcripcional. A pesar de esto, las diferencias que existen entre el NT griego de Westcott y Hort y las obras modernas de Nestlé-Aland y de las Sociedades Bíblicas, no son de gran importancia.

En relación con este tema, ver el artículo "Idioma, manuscritos y canon del Nuevo Testamento", en este mismo tomo. De especial interés son las pp. 116-124.

IV. La crítica textual del NT en este Comentario

La importancia de la evidencia textual para comprender correctamente muchos pasajes del NT hace que sea apropiado tomar nota, en este Comentario, de las diferencias textuales que podrían afectar el sentido de esos pasajes. Sin embargo, este 148 *Comentario* no tiene el propósito de aportar a la exégesis del NT una presentación técnica o difícil de los problemas de la crítica textual, que para muchos lectores nada aprovecharía. Se ha pensado, entonces, a fin de orientar al lector en cuanto al pensamiento de los eruditos en asuntos de crítica textual, recurrir a un esquema más bien sencillo, pero a su vez aceptado por los entendidos.

Cuando las Sociedades Bíblicas Unidas publicaron su versión crítica del Nuevo Testamento Griego, especialmente para traductores y estudiantes, hicieron un estudio cuidadoso de las variantes del texto griego que podrían afectar la traducción. La comisión decidió poner en el texto griego, sin comentario alguno, lo que ellos consideraban como texto establecido. Algunas variantes fueron incluidas en el texto, pero indicando el grado de certeza que le atribuían. Una variante considerada muy segura lleva, por ejemplo, la denotación A; una menos segura, B; una variante considerada preferible a las otras, pero no tan segura, es designada con la letra C; y finalmente una variante que es preferida por la comisión, pero que no tiene el apoyo de mucha evidencia textual es designada con la letra D. Estas gradaciones aparecen en el aparato crítico del Nuevo Testamento Griego, tanto en su edición inglesa como en su edición española. Además de lo que se puede apreciar en el aparato crítico, está la obra de Bruce Metzger, *A Textual Commentary on, the Greek New Testament* (United Bible Societies, 197 l), en la cual el profesor Metzger resume la evidencia que llevó a la comisión a escoger una variante y no otra como la más digna de confianza. Las consideraciones de esta comisión aparecen bosquejadas en las pp. xxv-xxviii del *Textual Commentary,* y pueden resumirse de la siguiente forma:

Se consideran las evidencias externas, entre las cuales son importantes la fecha y el tipo de MS, la distribución geográfica de los MSS que apoyan determinada variante, la relación genealógica de textos y familias de MSS. Corresponde

señalar que los testimonios deben evaluarse y no contarse.

Se consideran las evidencias internas, que comprenden las probabilidades de errores de transcripción y las probabilidades intrínsecas, es decir, la relación de la variante con el estilo del autor y el contexto del pasaje.

Aprovechando, entonces, el trabajo hecho por la comisión de eruditos de las Sociedades Bíblicas Unidas, el *Comentario bíblico adventista* en su versión española, emplea la siguiente nomenclatura para designar el valor de una variante textual:

1. "La evidencia textual establece", ya sea tal texto, o tal omisión o tal añadido. Esto significa que para la comisión de las Sociedades Bíblicas el texto era tan seguro y las variantes de tan poca importancia, que ni siquiera las tomaron en cuenta.

2. "La evidencia textual tiende a confirmar" . . . Esto quiere decir que la comisión de las Sociedades Bíblicas designó con la letra "A" la certeza de esta variante, lo cual "significa que el texto es virtualmente seguro" (Metzger, p. xxviii).

3. "La evidencia textual favorece el siguiente texto", o la omisión o la inclusión. Esto corresponde con la designación "B" de la comisión de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay ligeras dudas en cuanto al texto" (p. xxviii) que se ha escogido.

4. "La evidencia textual se inclina por" . . . Esto corresponde a la designación "C" de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay dudas en cuanto a si la variante que se ha escogido es en verdad la mejor" (p. xxviii).

5. "La evidencia textual sugiere"... Esto corresponde a la designación "D" de las Sociedades Bíblicas. Significa que hay mucha duda en cuanto a la superioridad de la variante escogida y colocada en el texto. En relación con la designación "D", Metzger señala que "algunas veces ninguna de las variantes parecía ser original, y por lo tanto no quedaba más recurso que utilizar la que menos problemas ofrecía" (p. xxviii). 149

Criticismo Bíblico.

SEGUNDA PARTE: LA ALTA CRÍTICA

I. Introducción

En contraste con la baja crítica, que tiene que ver mayormente con asuntos lingüísticos y textuales, la alta crítica se dedica al estudio de problemas de composición, incluyendo el autor, el momento, el lugar y las circunstancias en que se escribió el material en cuestión. También tiene que ver con la validez histórica del escrito. Además, estudia la forma de la composición y cómo fue transmitido.

En su sentido técnico, la palabra "crítica" no se refiere a los argumentos presentados por los incrédulos o escépticos contra la autenticidad y confiabilidad en la Biblia. No hacen "crítica bíblica" quienes afirman que Abrahán no pudo haber tenido un hijo a los 99 años, o que la esposa de Lot no pudo haberse convertido en una estatua de sal. Esto lo dicen basándose en la presuposición de que lo milagroso no corresponde a la historia humana. Por otra parte, la alta crítica debe estudiar dentro del ámbito de la historia el problema de la historicidad de la Biblia. En este artículo el vocablo "crítica" se refiere al estudio de la Biblia hecho por eruditos que intentan conocer todo lo posible en cuanto al origen, la transmisión, la validez y el sentido de Las Sagradas Escrituras.

Desde el siglo XVIII el principal método empleado para estudiar la Biblia ha sido el histórico- crítico. Este método es diacrónico; se centra en el desarrollo del texto y en las modificaciones que ha sufrido con el transcurso del tiempo; sin embargo, su objetivo fundamental es describir la génesis del escrito: la reconstrucción del ambiente original en el cual apareció el texto. Los especialistas en el método histórico-crítico han tenido dificultades para aceptar la dimensión vertical de las Sagradas Escrituras; o sea, que el método histórico-crítico presupone que la Biblia se ha desarrollado como lo habría hecho cualquier otro libro y no como una obra de origen sobrenatural.

En tiempos más recientes se ha empleado el estructuralismo, un método sincrónico, para intentar comprender las relaciones internas dentro del texto y para describir la manera cómo elementos individuales se relacionan entre sí para formar el todo. La crítica bíblica estructuralista tiene que ver con el texto como aparece ahora, y no con un supuesto documento original. Esta investigación emplea métodos antropológicos, sociológicos y literarios, como también el estudio de las estructuras profundas que se ocultan en el texto.

Este *Comentario* no sigue ni el método diacrónico ni el sincrónico. Si bien es sensible a las preguntas que hacen los críticos, no abandona, ni en lo más mínimo, el origen divino-humano de la Biblia, lo que hace que ésta sea la Palabra de Dios en lenguaje humano. En este sentido el *Comentario* sigue el método histórico-gramatical que tiene sus raíces en el principio protestante de *sola scriptura,* y acepta el hecho de que el mensaje bíblico se originó por inspiración divina y que los autores lo comunicaron por el medio limitado del lenguaje humano.

Este artículo repasa brevemente la historia y los diferentes métodos de la alta crítica; pero no intenta agotar el tema porque no es posible hacerlo dentro de los límites de un artículo, ni tampoco es necesario, pues muchas teorías críticas del pasado han sido abandonadas por los eruditos o están en proceso de sufrir cambios radicales. En primer lugar, se estudiará la alta crítica del AT, luego se abordará la alta crítica del NT.

II. Alta crítica del Antiguo Testamento

Para facilitar la organización de esta monografía, se dividirá el estudio de la alta crítica del AT en tres secciones: la crítica de las fuentes, que tiene que ver con

asuntos 150 que atañen al origen y al autor del texto; la crítica histórica, que tiene que ver con la historicidad del relato bíblico; y la crítica de formas, que tiene que ver con el estudio de las diversas formas literarias. Estos diferentes tipos de crítica algunas veces se superponen; con frecuencia comparten una misma metodología y presuposiciones similares.

A. Crítica de las fuentes

El problema más debatido en la crítica de las fuentes del AT ha sido el origen y la transmisión del Pentateuco. Esta crítica busca determinar si un libro de la Biblia es una unidad o si su composición se originó en diversas fuentes. Si se estima que consta de diversas fuentes, debe estudiarse el origen y la naturaleza de éstas, como también la delineación de las diferentes etapas de la composición de la obra hasta que fue terminada. Las teorías que se desarrollaron en relación con el Pentateuco han sido posteriormente aplicadas a otros libros. Por esto la crítica de las fuentes de los primeros cinco libros de la Biblia merece especial atención.

1. Historia de la crítica de las fuentes.-

Una escueta historia del desarrollo de la crítica de las fuentes será de provecho para explicar la naturaleza de esta disciplina.

a. *Período anterior a la reforma.* Jesús y los apóstoles, como otros judíos de su tiempo y sus antepasados durante siglos anteriores, creían que Moisés había sido el autor inspirado de la Torah, es decir, la Ley o el Pentateuco.

Aunque la tradición judía aceptaba a Moisés como autor de la Torah, también reconocía que los últimos ocho versículos de Deut. 34 tenían que haber sido escritos por otro autor, quizá Josué (*Talmud Baba Bathra* 14b-15a). El famoso erudito judío español, Ibn Esdras (1092-1167), expresó dudas de que Moisés hubiera escrito algunos pasajes del Pentateuco, pues afirmaba que eruditos judíos anteriores habían asignado a dichos pasajes fechas posteriores a la de Moisés.

Antes de la Reforma, los cristianos por regla general aceptaban que Moisés había sido el autor del Pentateuco; pero algunos así llamados herejes rechazaron, en parte o del todo, que Moisés fue el autor. Entre estos herejes se contaban Marción (siglo II); los nazareos, una secta judeocristiana, y los miembros de diversas sectas gnósticas. El libro espurio de Esdras IV (llamado por algunos Segundo Esdras), escrito alrededor del año 100 d. C., dice que todos los libros del AT que existían en tiempos de Nabucodonosor se perdieron cuando Jerusalén fue destruida, y que estos libros fueron reescritos por cinco escribas a quienes Esdras se los dictó bajo inspiración divina (2 Esdras 14: 19-48). Ireneo (m. c. 230 d. C.) aceptó esta teoría. A fines del siglo cuarto, Jerónimo, el traductor de la Biblia al latín, puso en duda la autenticidad del relato de 2 Esdras; al mismo tiempo expresó dudas de que Moisés hubiera sido el autor del Pentateuco.

b. *Desde la Reforma hasta el siglo XVIII.* Los reformadores fueron firmes creyentes en la inspiración de la Biblia. Aceptaron las Escrituras como la única

guía para la fe y la vida de los cristianos, y consideraban que Moisés había sido el autor del Pentateuco. El único que expresó dudas en cuanto a esto fue Andreas Karlstad. En su obra De *canonis scripturis* (1520) afirmó que el relato de la muerte de Moisés (Deut. 34: 5-12) tiene el mismo estilo de la narración anterior, y que como Moisés no pudo haber escrito el relato de su propia muerte, la sección anterior también tuvo que ser escrita por otra persona.

Algunos autores católicos hicieron declaraciones más tajantes que la de Karlstad. En 1574 el abogado Andreas Masius sugirió que el Pentateuco había sido recopilado por Esdras teniendo como base documentos antiguos. El jesuita español Benedicto Pereira (1594) aceptaba que mucho del Pentateuco había sido escrito por Moisés, pero afirmaba que también podía detectarse la obra de manos posteriores. El racionalista 151Richard Simon (1678) decía que el Pentateuco mostraba un complejo desarrollo literario desde Moisés hasta Esdras, y negó la inspiración de algunas partes. Las obras de Masius y Simon eran tan radicales que se las colocó en el *Index* de obras prohibidas.

Entre los eruditos protestantes del siglo XVII hubo algunos que rompieron con la tradicional aceptación de Moisés como autor del Pentateuco. Thomas Hobbes (1651) sostenía que Moisés "escribió todo lo que allí se dice que escribió", sugiriendo de esta manera que las secciones que no se atribuyen específicamente a Moisés pudieran haber sido escritas por otros. El erudito reformado Isaac de la Peyrére (1655) intentó demostrar que Moisés incorporó en el Pentateuco documentos de autores premosaicos. Jean Le Clerc (1685) decía que debido a que tanto los samaritanos como los judíos tenían Gén. 1-11, estos capítulos tuvieron que haber sido escritos por un autor israelita que vivió en Babilonia después de la caída de Samaria (722 a. C.), pero antes del exilio de los judíos (597 a. C.).

c. *La crítica del siglo XVIII.* Como parte de la época de la "ilustración" se fue desarrollando una nueva norma filosófica. Se aceptó el racionalismo, y con éste la insistencia en que la razón debía ser el árbitro final en cuanto a la verdad. El racionalismo reaccionó contra el sobrenaturalismo, lo cual llevó a muchos a negar que hubiera un canon bíblico divinamente inspirado. Mucha de la crítica tenía que ver con el uso de varios nombres para la Divinidad, lo cual parecía sugerir diferentes autores. El pastor luterano alemán H. B. Witter escribió en 1711 un comentario del Génesis, en el cual señaló que el nombre que se le daba a Dios era diferente en Gén. 1 y Gén. 2 (*'Elohim y Yahweh,* respectivamente). Aunque fue el precursor de la "hipótesis documental", su obra tuvo poca influencia en el pensamiento posterior debido a que no fue redescubierta sino hasta el siglo XX. El médico francés Jean Astruc publicó en 1753 en forma anónima sus *Conjeturas* en cuanto a la composición de Génesis. Llegó a la conclusión de que Moisés había utilizado dos fuentes, ya que en una parte se empleaba para Dios el nombre *'Elohim,* mientras que en la otra se usaba el nombre *Yahweh*. A la primera llamó A; a la segunda, B. La teoría de Astruc fue la base de toda la crítica posterior de las fuentes.

El erudito alemán J. G. Eichhorn escribió en su *Introducción*, de 1780-1783, que Moisés había tomado la fuente "elohista" -en la cual se emplea el nombre

'Elohim-, y la fuente "yahvista" -en la cual se usa el nombre *Yahweh*-, y luego había redactado el libro de Génesis. Más tarde Eichhorn negó que Moisés hubiera escrito parte alguna del Pentateuco. Dijo, además, que había otras fuentes fragmentarias, y sugirió que algunos redactores las habrían usado para recopilar y redactar los libros de Génesis, Éxodo y Levítico.

El siguiente escritor que optó por esta forma de pensar fue K. D. Ilgen, en cuyos escritos sobre Génesis (1798) hace notar 17 diferentes documentos supuestamente redactados por tres autores diferentes, a quienes llamó: el "primer elohista" (E^1), el "segundo elohista" (E^2) y el "jahvista" (J). Ilgen atribuyó a su "segundo elohista" partes del texto bíblico que Astruc había atribuido a la fuente "yahvista". En este momento comenzaron a surgir las diferencias de opinión entre los críticos.

Los autores mencionados se limitaron a la crítica de Génesis. El sacerdote escocés Alexander Geddes extendió su estudio a todo el Pentateuco. En 1792 señaló las inconsecuencias de la "antigua hipótesis documental" e insistió en que los primeros cinco libros de la Biblia habían sido recopilados en tiempos de Salomón, teniéndose como base un gran número de documentos fragmentarios de diverso valor histórico y literario. J. S. Vater, alemán, preparó bajo la influencia de Geddes, una obra en tres tomos, en la cual presentó una "hipótesis fragmentaria" (1802-1805). Postuló que las leyes habían sido coleccionadas en tiempos de Salomón, pero que el Pentateuco 152 no había tomado forma final hasta la caída de Jerusalén (586 a. C.). La obra de Vater influyó en W M. L. De Wette, quien propuso en 1806 y 1807 la "hipótesis fragmentaria". Consideraba que Génesis y Éxodo constituían una epopeya teológico, que Levítico era una colección muy tardía de leyes, y que Números era un suplemento de asuntos misceláneas. De Wette afirmó que muchas de las condiciones culturales y religiosas descritas en el Pentateuco existieron más tarde, en los tiempos de los reyes de Israel y Judá; e insistió que esto era prueba suficiente de que los primeros cinco libros bíblicos no pudieron haber sido escritos antes del tiempo de la monarquía.

d. *Crítica de fuentes en el siglo XIX.* Durante la primera mitad del siglo XIX, otros eruditos que propusieron hipótesis para explicar la recopilación del Pentateuco, recibieron una fuerte influencia de quienes propiciaban la idea del progreso, la filosofía precursora de la teoría de la evolución. Esta idea, junto con el racionalismo del siglo anterior, fue responsable en gran medida por el rumbo que tomó la crítica de las fuentes. Una teoría que tuvo mucha aceptación fue la de J. E George (1835), quien afirmaba que algunas partes del Pentateuco reflejaban la "edad de los mitos", mientras que otras partes reflejaban el siguiente paso en el desarrollo de los seres humanos: "la edad de los poetas y profetas". Según George, las secciones más recientes provenían de la "edad de la razón".

En 1853 H. Hupfeld, de Alemania, propuso la "nueva hipótesis documental" para explicar el origen del Pentateuco. En armonía con lo que había propuesto Ilgen, Hupfeld veía en el texto tres fuentes: la elohista, la elohista posterior, y la yahvista. Lo original de la teoría de Hupfeld era la postulación de la existencia

de un redactor (R) que habría combinado las tres fuentes. K. H. Graf, profesor de hebreo, publicó en 1866 una ampliación de la teoría de Hupfeld, en la cual fijaba la fecha de la fuente yahvista (J) y segunda elohista (E) antes de la preparación de Deuteronomio, que, según pensaba, se habría escrito en tiempos de Josías (621 a. C.). Su gran logro fue convencer a los eruditos de que la fuente elohista era la última de todas, y que no había existido antes del tiempo de Esdras. Esta parte, decía Graf, había sido escrita por un sacerdote después del exilio. A su vez, Abrahán Kuenen, teólogo holandés, escribió en forma persuasiva, entre 1861 y 1865, sosteniendo que la fuente sacerdotal (P), que contenía las tradiciones y la teología de los sacerdotes, era la más reciente, y podía fecharse después del exilio.

Con este fondo histórico, Julio Wellhausen llevó la crítica de las fuentes a su madurez con la publicación de varios artículos sobre la composición del hexateuco (1876-1877). Wellhausen tuvo la capacidad de presentar sus ideas de un modo cautivante; también tuvo alumnos y sucesores, quienes hicieron su parte para que la teoría de Kuenen-Graf-Wellhausen llegara a ser la explicación más aceptada del origen del Pentateuco, y fuera enseñada en universidades europeas y americanas. Esta teoría es, en esencia, la siguiente: El autor yahvista (J), ciudadano del reino del sur, de Judá, redactó sus materiales, entre los cuales están los relatos patriarcales desde Abrahán hasta el Éxodo, a mediados del siglo IX a. C. El autor elohista (E), quien vivió en el reino del norte, de Israel, escribió su narración un siglo más tarde, Estos dos relatos fueron luego unidos para formar un libro, JE, por un redactor (R^{JE}), alrededor del año 650 a. C. En el año 621 se escribió el libro de Deuteronomio (D), aunque no tenía entonces la forma en que lo conocemos hoy Este libro fue revisado por otro redactor (R^{D}) alrededor del año 550 a. C. Entre 500 y 450 a. C. un escritor sacerdotal (P) escribió las partes religiosas y legales del Pentateuco, las cuales fueron entonces incorporadas a los otros libros supuestamente escritos por Moisés, por otro redactor (R^{P}), quien completó la redacción del Pentateuco alrededor del año 400 a. C. 153

e. *Crítica del siglo XX.* A comienzos del siglo XX la hipótesis documental estaba bien arraigada entre los eruditos. No sólo se enseñaba en las aulas, sino también se proclamaba desde el púlpito. Sin embargo, la teoría de Kuenen-Graf-Wellhausen ha sufrido desde entonces muchas y diversas modificaciones. La fuente yahvista se ha subdividido en dos o tres, cada una abarcando un período diferente. La E también ha sido dividida en E^{1} y E^{2} y la fuente P ha sido dividida en "código de santidad" (Lev. 17-26) y un "suplemento". Estas subdivisiones se hicieron porque los eruditos descubrieron aparentes diferencias en el material atribuido a las diversas fuentes de la teoría original: J, E, P y D. Además, los eruditos no han concordado en cuanto a la secuencia de producción de los diferentes segmentos, ni tampoco en cuanto a la fecha de cada una. Es difícil que haya siquiera dos autores que concuerden en la fecha cuando los diferentes autores redactaron sus materiales. El único punto en el cual han concordado es en decir que Moisés no escribió el Pentateuco.

Algunos críticos, insatisfechos con las soluciones propuestas por la hipótesis de las fuentes, rechazaron partes de ella. Por ejemplo: Volz y Rudolph (1933) y S. Mowinckel (1964) afirman que E es sólo una nueva edición de J o una redacción de J basada en variantes. Martin Noth (1972) no niega la existencia de E, pero considera que es tan fragmentaria que es poco lo que se puede saber de sus características. En 1976 H. H. Schmid afirmó que el documento J muestra afinidades con Deuteronomio y los profetas posteriores, por lo cual insistió en que debía fecharse en el siglo VII a. C. R. Rentdorff (1977) dijo que no existía el documento E, y puso en duda la existencia de J. También señaló las inconsecuencias de los argumentos en favor de las tradicionales cuatro fuentes principales. S. R. Kulling (1964) estudió los pasajes asignados a P en Génesis, e insistió que todos debían fecharse en el segundo milenio a. C.

Si bien muchos eruditos en la Biblia han adoptado la hipótesis documental, en alguna de sus diversas formas, siempre ha habido eruditos respetados que han mantenido que el Pentateuco constituye una unidad literaria o que fue escrito por Moisés, o bien ambas cosas. Entre ellos se cuentan los siguientes: E. J. Young (1950), P. J. Wiseman (1 95 7), U. Cassuto (1 96 l), G. L. Archer, jr. (1 964), y R. K. Harrison (1 969).

2. Los argumentos de la crítica de las fuentes.-

Antes de detallar los argumentos específicos en favor de la hipótesis documental, es necesario señalar algunas de las presuposiciones en que se basa esta teoría. (1) Hay escepticismo general en cuanto a la historicidad de aquellos relatos que narran acontecimientos ocurridos en el pasado, antes del tiempo de quien los escribe. (2) Generalmente se entiende que la cultura y la religión de Israel, como también la de otras naciones, evolucionó gradualmente, de lo sencillo a lo complejo, de lo primitivo a lo avanzado. (3) Se suele rechazar lo sobrenatural. La hipótesis documental no podría subsistir sin estas presuposiciones.

A continuación se presentan los argumentos que favorecen la hipótesis documental, junto con las correspondientes objeciones.

a. *Diferentes nombres divinos.* La crítica de las fuentes del Pentateuco comenzó usando los nombres divinos *'Elohim y Yahweh* para distinguir entre las diferentes fuentes. Se sugirió que en diferentes tiempos, diferentes autores habían usado diferentes nombres para referirse a Dios.

Las versiones antiguas del AT, cómo la LXX, muestran que el texto hebreo del cual fueron traducidas parece haber tenido más de un centenar de diferencias con el texto masorético. En la LXX suele emplearse la palabra griega *theós* para traducir el vocablo hebreo *'Elohim*, mientras que la palabra griega *kúrios* generalmente representa a la palabra hebrea *Yahweh*. Sin embargo, los nombres parecen haberse usado en forma indistinta, lo cual indica que el uso del nombre divino no es una guía segura para determinar ni la fuente, ni el documento original, ni la tradición literaria. 154

El rollo de Isaías 1QIs^{a} hallado en Qumrán, escrito en el segundo siglo a. C. y

por lo tanto once siglos anterior al más antiguo manuscrito masorético de Isaías, muestra que los nombres divinos pueden intercambiarse. Estas diferencias se ven en el cuadro siguiente:

ROLLO DE ISAÍAS DEL MAR MUERTO

Además, el uso de varios nombres para referirse a un mismo dios era común e la antigüedad. Se conocen ejemplos de esta costumbre en las literaturas ugarítica, egipcia y babilónico del segundo milenio a. C.

Por lo tanto, queda vindicada la posición conservadora que afirma que los nombres divinos se intercambiaban libremente en el AT.

b. *Variaciones de idioma y estilo.* Los propagadores de la teoría documental de la fuentes del Pentateuco, desde Witter en adelante, han señalado las variantes de lenguaje y de estilo -tal como se manifiestan en el vocabulario, en las formas gramaticales y la sintaxis- como evidencia de que diferentes partes del Pentateuco fueron escritas en diferentes épocas por distintos autores.

Es verdad que cada autor tiene un estilo peculiar, pero también es cierto que u autor puede usar una variedad de estilos para alcanzar metas específicas: logra variedad o énfasis, o para hacer frente a una situación nueva y diferente. En cuanto al uso de dos nombres (Israel/Jacob, Jetro/Reuel, Horeb/Sinaí, ismaelitas/madianitas), puede decirse que otros pueblos del antiguo Cercano Oriente usaron dos o más nombres para referirse a la misma persona, nación o localidad. La información obtenida de las literaturas mesopotámicas, ugarítica, hitita y egipcia, indica que este tipo de variación no demuestra la existencia de fuentes o estratos independientes.

c. *Repeticiones y pasajes doblados*. Los especialistas en crítica de las fuentes han considerado que la repetición de algunos relatos es una evidencia clave de la existencia de diversas fuentes o tradiciones. Como ejemplo citan los dos relatos de la creación (Gén. 1: 1 a 2: 4 y 2: 4^{b}-25), del diluvio (Gén. 6 y 7), así como las experiencias de Sara y Rebeca (Gén. 12: 10-20; 20: 1-18; 26: 7-11), madres de Israel.

En verdad, Gén. 1: 1 a 2: 4^{a} (atribuido a P) y Gén. 2: 4-25 (atribuido a J) no constituyen, por lo tanto, una verdadera repetición. En el primer pasaje se relata la creación de un mundo con sus cielos atmosféricos en seis días, y se concluye el relato con la institución del sábado. En la segunda narración no se relata la creación del cosmos, sino la creación del hombre y del huerto en donde viviría. En lo que concierne al hombre y a su perfecto hogar, lo que se describe a grandes rasgos en el cap. 1 se presenta detalladamente en el cap. 2. En estos pasajes se emplea un esquema de paralelismo, con información adicional. En Gén. 6: 19-20 se le manda a No que meta en el arca una pareja de cada clase de animal; en Gén. 7: 2 se le orden que meta siete parejas de cada animal limpio una pareja de cada animal no limpio. 155 En Gén. 6: 19 se emplea la

forma dual shenáyim, "par", no necesariamente para indicar el número "dos", sino un "par". En Gén. 7: 2 se informa en cuanto al número específico de pares. La declaración general es seguida por una instrucción específica en cuanto al número preciso. Si no se presupone la existencia de fuentes separadas, el relato del diluvio no presenta discrepancias. Además, muchos detalles del relato no coinciden con una teoría de dos fuentes.

d. *Origen babilónico del relato del diluvio.* La publicación del relato babilónico del diluvio, en 1872, produjo una polémica en cuanto a la dependencia literaria del relato de Génesis de la epopeya de Gilgamés. Los que creían en el relato bíblico se alegraron mucho cuando supieron que los pueblos de la antigüedad habían sabido del diluvio. Pero algunos eruditos afirmaron que el relato bíblico del diluvio se había originado en la narración babilónico. Sostenían que los judíos habían conocido el relato del diluvio durante el exilio babilónico, y lo habían depurado de los rasgos politeístas e inmorales para hacerlo armonizar con la religión judía. Consideraron que el hallazgo de la epopeya de Gilgamés, con su relato acerca del diluvio, constituía una prueba del origen postexílico del relato de Génesis. Además, vaticinaron que los relatos de la creación y de la torre de Babel también habían sido tomados de las leyendas babilónicas durante el período del exilio.

Las semejanzas que hay entre los relatos del diluvio que se encuentran en Génesis y en Babilonia, son evidentes; sin embargo, estos parecidos no prueban que el autor de Génesis tomó su relato de los babilonios. Además, hay grandes diferencias entre las dos narraciones. Noé, el "predicador de justicia", proclamó un mensaje de advertencia a sus contemporáneos, pero Utnapistim -el Noé babilonio- no se parece en nada a Noé, pues fue comisionado para engañar a sus coterráneos a fin de impedir que éstos también construyeran naves y se salvaran. La Biblia describe el diluvio como castigo justo sobre los impíos; pero el relato babilónico sugiere que el cataclismo se debió a un capricho de los dioses. Si bien los parecidos entre los dos relatos señalan un origen común, las diferencias -de las cuales las mencionadas son sólo una muestra- indican que el relato bíblico ha conservado un recuerdo más puro, más elevado, moral, lógico y consecuente que la narración babilónico.

Desde que se descubrió el relato babilónico del diluvio, han aparecido muchas otras narraciones similares, no sólo en el Cercano Oriente sino también en otros pueblos de la tierra, en todos los continentes y en muchas islas. Los antiguos egipcios tenían noticia del diluvio. El recuerdo de un gran diluvio aún sobrevive entre los esquimales y los indígenas de América Central y del Sur, entre los iraníes, los pueblos de la India, de la China, de Asia central y de los habitantes de las islas del Pacífico. Aunque hay diferencias de forma entre los diversos relatos, debido a una larga transmisión frecuentemente oral, la mayor parte de estos relatos concuerdan en varios puntos importantes: que la catástrofe fue universal, que sólo unos pocos se salvaron, y que se salvaron en un barco.

La existencia de diversos relatos acerca de un diluvio universal entre pueblos antiguos y modernos, sugiere fuertemente la historicidad de este acontecimiento. Por lo tanto, el relato babilónico del diluvio no es más que uno de los muchos que han conservado el recuerdo de esta catástrofe, la mayor que

ha sufrido nuestro mundo. No hay duda de que esta narración se parece más al relato bíblico que cualquier otra narración del diluvio, pero esto se debe a que se originó en la región en donde el arca tocó tierra y la raza humana comenzó de nuevo a establecerse. Una vez que se admite la historicidad del diluvio, desaparece la base para suponer que los judíos plagiaron el relato babilónico durante el exilio. El diluvio, como un hecho histórico, es recordado por muchos pueblos. 156

La evidencia concreta que proporciona la geología en cuanto al diluvio, se estudia en el artículo "El Génesis y la geología", t. I, pp. 75-103.

e. *El problema de la escritura hebrea.* En el siglo XIX, cuando se estaba elaborando la hipótesis documental, tanto Egipto como Mesopotamia -las dos grandes civilizaciones de la antigüedad- estaban demostrando al mundo que habían poseído complejos sistemas de escritura desde los más remotos períodos de su historia; pero en Palestina no se encontraban inscripciones hebreas de semejante edad. La inscripción alfabética más antigua que se conocía era la Piedra Moabita, del siglo IX a. C., encontrada en 1868. Y porque aún no se había encontrado ningún vestigio de escritura hebrea del tiempo de Moisés, los críticos se apresuraron a concluir que en Palestina no se había conocido la escritura sino hasta el tiempo de David. Afirmaron, además, que si Moisés había escrito el Pentateuco tuvo que haber utilizado el sistema cuneiforme mesopotámico o el jeroglífico egipcio.

En 1887 se descubrieron en Egipto las tablillas de Amarna, centenares de cartas escritas por gobernantes palestinos, sirios y de otras regiones del Asia Occidental al faraón de Egipto. Estas tablillas fueron escritas en el siglo XIV a. C., en el tiempo de la conquista de Canaán bajo el mando de Josué. Se vio enseguida que la escritura era ampliamente conocida y usada en esa parte del mundo en el tiempo del éxodo, cuando Moisés escribió el Pentateuco. Sin embargo, estas tablillas estaban escritas en cuneiforme y no en hebreo. En 1904 y 1905, Flinders Petrie descubrió en las minas de cobre de la península de Sinaí numerosas inscripciones en una escritura hasta entonces desconocida; pero cuando fueron descifradas se comprobó que estaban escritas en el hebreo alfabético más antiguo que alguna vez se hubiera conocido, grabado en piedra por mineros cananeos o edomitas en los siglos XV o XVI a. C., antes del tiempo de Moisés. Desde entonces se han encontrado numerosas inscripciones de la misma escritura protosemítica en Laquis, Tell el Hesi, Siquem, Meguido, Bet-semes y otros sitios de Palestina. Esta evidencia del segundo milenio a. C. indica que la escritura alfabética cananea, casi idéntica a la hebrea, estaba ampliamente difundida en tiempos de Moisés. Este descubrimiento dejó sin argumentos a los críticos, quienes en parte basaban su teoría de que el Pentateuco se había escrito tardíamente, en la suposición de que la escritura hebrea no se conocía en el tiempo de Moisés.

f. *El uso de arameísmos en el Pentateuco.* Se afirmaba que las palabras y las construcciones arameas demostraban que el Pentateuco se había escrito en una fecha tardía, porque este idioma no se había hablado durante el segundo milenio a. C. Cuando se criticaba la paternidad literaria mosaica del Pentateuco, la inscripción aramea más antigua era del siglo VIII o IX a. C. Además, no había

información extrabíblica en cuanto a la existencia de los arameos durante el período patriarcal. En Lev. 7: 35 aparece la palabra *mishjah*, "medida", considerada como arameísmo. Esta palabra fechaba al documento P, en el cual aparecía, en el período persa. Esta palabra aparece en el diccionario acadio, y probablemente entró al hebreo por vía del acadio y no del arameo. Es difícil encontrar en el Pentateuco un legítimo arameísmo. Por otra parte, hay evidencia de que el arameo era un idioma bien conocido mucho antes de la fecha que se le asignaba. Una carta de Ugarit, del siglo XIII a. C., contiene dos veces la frase "mi hijo". En la tercera línea aparece escrito en arameo: *bari* en la línea 16 aparece en hebreo: *beni*. Esto demuestra que existían las formas arameas de algunas palabras y que se usaban junto con las hebreas. Este mismo intercambio de *ben* y *bar* aparece en Sal. 2: 7, 12. Los arameísmos aparecen en una inscripción acadia de Naramsin (siglo XXIII a. C.), y más tarde durante la primera dinastía de Babdonia.

g. *Anacronismos, especialmente en el período patriarcal.* Durante el siglo XIX, cuando aún no había mucha evidencia arqueológica en cuanto a los tiempos de los patriarcas, 157 los críticos de las fuentes afirmaron que las condiciones descritas en el Génesis eran las que habían existido en el primer milenio a. C., o sea cuando supuestamente los autores bíblicos escribieron el libro de Génesis. Como los eruditos afirmaban que la sociedad patriarcal había sido muy sencilla, no podían aceptar la existencia de códigos legales, de una organización social o de tecnología como aparecen en el relato de Génesis. Esto les hacía fijar una fecha tardía para la composición del libro.

Pero a medida que los descubrimientos arqueológicos se fueron multiplicando, se vio claramente que las costumbres sociales y culturales reflejadas en el Génesis eran exactamente las que se encontraban registradas en las tablillas y las inscripciones de diversas partes de la antigua Mesopotamia. En vista de estos descubrimientos, el profesor Alfredo Jeremías tuvo que admitir lo siguiente:

"El ambiente de los relatos de los patriarcas concuerda en todos los detalles con las circunstancias de la antigua civilización oriental del período en cuestión, según dan testimonio los monumentos. . . Wellhausen partió de la opinión de que los relatos de los patriarcas son históricamente imposibles. Ahora se ha comprobado que son posibles. Si Abrahán vivió, sólo pudo haber vivido en circunstancias y condiciones tales como las que la Biblia describe" *(The Old Testament in the Light of the Ancient East* [Nueva York, 1911], t.2. p. 45).

Podrían citarse otros testimonios similares. En cuanto al importante cambio de actitud de parte de los críticos, el renombrado orientalista norteamericano W. F. Albright, escribió:

"Para casi cada detalle de Génesis 11 al 50 podría darse el nombre de eruditos que consideraban que esos eventos eran de invención tardía, o por lo menos acontecimientos y condiciones del tiempo de la monarquía retroproyectados al remoto pasado, del cual no se pensaba que hubiera sido realmente conocido por estos escritores posteriores.

"Los descubrimientos arqueológicos de la pasada generación han cambiado todo esto. Con excepción de algunos eruditos de más edad que se han negado a modificar su posición, difícilmente se encuentra un solo erudito de la Biblia que no haya quedado impresionado por la rápida acumulación de evidencia que apoya la historicidad de la tradición patriarcal" ("The Biblical Period", *The Jews: Their History, Culture and Religion* [Nueva York, 1949], p. 3).

A continuación se presenta una lista de los llamados "anacronismos del Pentateuco". A cada uno le sigue su respectiva refutación.

(1) *Antiquísima mención del hierro.* La mención del hierro antes del diluvio (Gén. 4: 22) y en los tiempos de la conquista de Canaán (Deut. 3: 1l), era para los críticos uno más de los anacronismos del relato del Pentateuco, pues se aceptaba comúnmente que el hierro sólo había comenzado a utilizarse extensamente alrededor del 1200 a. C. Sin embargo, se han hallado objetos de hierro en tumbas egipcias del período predinástico (antes del 2800). También se encontró hierro empotrado en la mampostería de la pirámide de Keops y en el templo de la pirámide de Micerino, ambas de la cuarta dinastía (fechada por la mayoría de los egiptólogos alrededor del año 2500 a. C.). Otros objetos de hierro aparecieron en tumbas de la sexta, undécima y decimoctava dinastías (fechadas c. 2200, 2000, y 1500 a. C., respectivamente). En Mesopotamia y en Asia Menor se han descubierto objetos de hierro procedentes del tercer milenio. Textos del tiempo de Hamurabi (siglo XVIII a. C.) y las cartas de Amarna (siglo XIV a. C.), proporcionan evidencia literaria de que el hierro se usó en la época de los patriarcas y en el tiempo de Moisés, tanto en Mesopotamia como en Egipto. El uso del hierro en esos tiempos antiguos indudablemente era limitado, pues su producción era costosa. Por otra parte, el análisis de algunos de los adornos (cuentas de collares, etc.) de hierro, indican que este metal era de origen meteórico. Esto corroboraría el nombre que en Sumer se le daba al hierro: "metal celestial". Según lo que se sabe hoy, la mención del hierro en los relatos patriarcales no es anacronismo. 158

(2) *Los camellos de Abrahán.* Según Gén. 24: 10, Abrahán poseía camellos. Estos, además, aparecen en Egipto en tiempos del patriarca (Gén. 12: 16). Según Robert H. Pfeiffer, "la afirmación de que en Egipto en los tiempos de la antigüedad se usaron los camellos" es uno de "los errores más evidentes" de Génesis y Éxodo (*Introduction to the Old Testament* [Nueva York, 1941], p. 154). Si bien parece que los camellos domesticados no eran comunes en el segundo y tercer milenio a. C., hay clara evidencia de que se usaban como animales de carga en Egipto, Siria, Palestina y Mesopotamia en los tiempos de los patriarcas. En una tumba predinástica, en Abusir el-Méleq, y en otra de la primera dinastía, en Abidos (c. 2850-2650), ambas en Egipto, se hallaron estatuillas de camellos hechas de barro cocido. En Faiyum, Egipto, se encontró una cuerda hecha de pelo de camello proveniente de la tercera o cuarta dinastía (c. 2500 a. C.) En Mesopotamia se hallaron representaciones de camellos, tanto en estatuillas como en sellos, provenientes de los tiempos más antiguos de Uruk, del período tercero de Ur en Esnunna (c. 2000 a. C.), y de otras partes de mediados del segundo milenio a. C. En Biblos (Líbano) se encontró una estatuilla de camello del siglo XVIII a. C., y en Gezer (Palestina) otra del siglo XV

a. C. Todos estos hallazgos indican que los camellos eran usados en los tiempos descritos en el Pentateuco.

(3) *Mención de los antiguos hititas.* Los hititas, que aparecen ya en Gén. 15: 20 y repetidas veces en Éxodo y Josué, no pudieron, según los críticos, haber vivido en Palestina en ese tiempo. En verdad, era poco lo que se sabía de los hititas hasta el siglo pasado. Pero desde entonces el conocimiento acerca de los hititas se ha multiplicado (ver t. I, pp. 136-137). Los registros más antiguos que se conocen escritos por los *hititas*, vienen de los hititas neshumli en el siglo XIX a. C.; estos documentos hablan de los hattili, reemplazados por los hititas cuando éstos llegaron a Anatolia a comienzos del segundo milenio a. C. A los *hattili* suele llamárselos ahora protohititas. Estos fueron posiblemente los verdaderos descendientes de Het, hijo de Canaán (Gén. 10: 15). Los procedimientos legales involucrados en la compra de la cueva de Macpela, cuando Abrahán compró esa propiedad de los hijos de Het (los hititas), seguían exactamente las leyes hititas (ver com. Gén. 23: 3, 11). Cada vez se hace más claro que la mención de ese pueblo no es anacronismo.

(4) *Mención de los antiguos filisteos.* Los filisteos también aparecen en el relato de Abrahán (Gén. 21: 32-34; 26: 1, 8, 14-18). La historia nos informa que los filisteos llegaron en el siglo XII a. C. a Palestina junto con otros pueblos del mar, durante el reinado de Ramsés III, varios siglos después de la época patriarcal. Como los filisteos no aparecen en los registros egipcios antes del siglo XII, el hecho de que se los mencionara en Génesis y Éxodo era considerado como evidencia de que esos libros habían sido escritos mucho después; pero en textos alfabéticos procedentes de Ugarit, fechados a mediados del segundo milenio a. C., dos o tres siglos antes de la invasión de los pueblos del mar, se menciona a los filisteos. Esta es la mención extrabíblica más antigua que se conoce. Otra evidencia de que los filisteos estuvieron en Palestina es la existencia de alfarería cretense en las ruinas de ciudades palestinas de la época patriarcal. Por la Biblia (Jer. 37: 4, donde Caftor equivale a Creta; ver com. Gén. 10: 14) y también por la arqueología, se sabe que los filisteos llegaron a Palestina procedentes de Creta. Los filisteos fueron quienes invadieron a Creta y destruyeron la civilización minoica. Parece que los cretenses o anúguos filisteos no eran fuertes en Palestina y por esto hicieron tratados con los poderosos patriarcas; pero más tarde los filisteos adquirieron mucho poder y se constituyeron en una amenaza para los israelitas que trataban de conquistar la tierra de Canaán (Exo. 13: 17-18; Jos. 13: 2-3).

(5) *Empleo de nombres posteriores.* En Gén. 14: 14 se menciona la ciudad de Dan, llamada Lesem o Lais hasta su conquista en tiempo de los jueces (ver com. Jos. 159 19: 47; Juec. 18: 7). Por esto, se suponía que el autor tuvo que haber escrito en una época posterior. Lo mismo podría decirse de otros nombres posteriores como Ramesés, Hebrón, o Bet-el. No puede negarse que en el Pentateuco aparecen topónimos que corresponden a una época posterior a la de Moisés. En Gén. 47: 11 la tierra de Gosén es llamada "tierra de Ramesés", aunque este nombre no le fue aplicado a la región sino cuatro siglos después de que Jacob se instaló allí, o dos siglos después que Moisés escribió el relato. El hecho de que se empleen nombres posteriores no es prueba, en

ningún caso, de que los libros que los contienen no fueron escritos antes. El AT nos ha llegado en copias de copias de copias . . . Copistas posteriores simplemente pudieron haber reemplazado los topónimos ya desconocidos con los nombres corrientes, para que los lectores pudieran saber de qué lugares se estaba hablando.

h. *Uniformidad de lenguaje.* Muchos críticos han destacado la uniformidad del hebreo en todo el AT como uno de los fuertes argumentos en favor de una fecha tardía para su escritura. Se consideraba que si el Pentateuco había sido escrito ocho siglos antes de Isaías o nueve siglos antes de Jeremías, debería mostrar peculiaridades lingüísticas de vocabulario, gramática y sintaxis muy diferentes a las de escritores posteriores; pero no ocurre así. Los eruditos conservadores han intentado explicar esto sugiriendo que la uniformidad de lenguaje se logró mediante revisiones posteriores, las cuales armonizaron el vocabulario, la gramática y la ortografía con las normas de tiempos posteriores. Y tanto los conservadores como los que no aceptaban que el Pentateuco fuera obra de Moisés, se basaron en suposiciones hasta que no apareciera un manuscrito que desmintiera tal afirmación.

El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto (ver t. IV, pp. 86-88) produjo un gran cambio en esta situación. Ahora es posible examinar manuscritos del AT que tienen por lo menos mil años más que los más antiguos que antes se conocían. En algunos casos existen fragmentos de varias copias de un mismo libro, copias que representan etapas sucesivas de revisión. El rollo de Isaías perteneciente a la Universidad Hebrea ($1QIS^{b}$) es casi idéntico al texto masorético, el cual aparece en el AT hebreo actual. El rollo de San Marcos del mismo libro ($1\ QIS^{a}$), muestra la escritura plena, así llamada porque inserta diversas letras para ayudar en la pronunciación y emplea consonantes para indicar la presencia de vocales. Esta diferencia es una evidencia de que en cierta biblioteca hebrea de los tiempos de Cristo existían dos copias diferentes de Isaías, una de las cuales representaba una etapa anterior en lo que se refiere a ortografía y gramática. Ahora puede verse que los copistas escribieron palabras según las reglas corrientes de la ortografía, las cuales cambiaban a medida que pasaba el tiempo, así como las reglas de la ortografía y la sintaxis española han cambiado desde los tiempos en que se escribió el poema del Mío Cid hasta ahora. En una transcripción moderna de un antiguo poema español es natural que se emplee la ortografía moderna, pero esto de ningún modo señala la fecha de la composición original. Lo mismo puede decirse en cuanto a fijar fecha al texto bíblico basándose en la forma presente de la Biblia hebrea.

3. Crítica de las fuentes del libro de Isaías.-

El origen del libro de Isaías constituye un gran problema para la crítica de las fuentes. No sólo se suele dividir el libro en por lo menos dos partes, sino que también se niega que Isaías haya escrito todas las partes. En esta sección se examinan los argumentos de los críticos que ven más de una fuente, y se responde a dichos argumentos.

a. *Historia de la crítica de las fuentes de Isaías.* Antes de que la crítica de las fuentes se hiciera fuerte, la tradición, tanto judía como cristiana, afirmaba que

Isaías era el autor de los 66 capítulos que se le atribuían. La afirmación ambigua del Talmud, "Ezequías su gente escribieron Isaías y Proverbios. . ." (*Baba Bathra* 15ª), se ha entendido 160 como que aquellos fueron los que redactaron la colección de profecías incorporadas en esos libros. Ibn Esdras (1092-1167 d. C.), comentador judío, menciona que Moisés ben Samuel Ibn-Gekatilla (c. 110 d. C.) afirmaba que Isaías 40-66 provenía del período postexílico; y algunos han pensado que Ibn Esdras empleaba este recurso para indicar que él creía lo mismo. Sin embargo, su manuscrito no puede usarse para afirmar esto. Por lo tanto, es evidente que hasta el siglo XVIII tanto cristianos como judíos consideraron que Isaías había sido el autor de todo el libro.

Pero ocurrió un cambio a fines del siglo XVIII. Después que J. S. Semler (1725-179l) rechazara el concepto tradicional de la inspiración bíblica, J. G. Eichhorn, quien ayudó a establecer el método de crítica de las fuentes para el estudio del AT, fue el primero en afirmar que los capítulos 40 al 66 del libro de Isaías fueron escritos por un desconocido profeta en el exilio. Estas influencias se hicieron sentir en la tercera edición del comentario de Isaías escrito por J. C. Doederlein en 1780. Doederlein afirmó que Isaías, que vivió en el siglo VIII, no podía prever la caída de Jerusalén, ni el exilio con más de un siglo de anticipación, ni la actuación de Ciro unos 150 años antes de que apareciera en la escena histórica, Por esto argumentó que autores posteriores tenían que ser los responsables de éstas y otras partes de Isaías. Debido al clima Filosófico de la época y la insistencia de que la Biblia debía considerarse como literatura humana, el supernaturalismo fácilmente cedió ante el naturalismo y el racionalismo. En esta forma la posición tradicional, de que Isaías había sido el autor de su libro, fue reemplazada por la teoría del segundo Isaías o Deuteroisaías.

El conocido erudito en lengua y escritos semíticos Wilhelm Gesenius (1786-1842) propuso en 1819 que el segundo Isaías (cap. 40-66) no era producto de diversos autores y fuentes, sino de un solo hombre que vivió a fines del exilio. Su opinión predominó durante unos sesenta años. Pero desde 1878 en adelante comenzaron a surgir algunos que pedían que se separaran los capítulos 56 al 66 de los capítulos 40 al 55. La hipótesis del tercer Isaías (o Tritoisaías), que afirma que los cap. 56 al 66 fueron escritos después del año 538 a. C. en Palestina, apareció en 1892 en un comentario de Berhard Duhm (1847-1928). Desde entonces muchos eruditos han dividido el libro en dos partes: 1-39 y 40-66, y otros lo han dividido en tres partes: 1-39, 40-55 y 56-66.

Algunos críticos contemporáneos sugieren que una larga serie de autores desde el siglo VIII hasta el III a. C., pertenecientes a la escuela de Isaías, son los responsables de la escritura de este libro. G. Fohrer (1967) afirmó que de los 784 vers. de Isa. 1-39, sólo 232 (30 por ciento) pueden asignarse con cierta seguridad a Isaías; pero en 1974 O. Kaiser indicó que los versículos escritos por Isaías eran 288 (37 por ciento). Se ve, entonces, como los críticos están en desacuerdo no sólo en cuanto a la forma de dividir el libro, sino también en cuanto a la autenticidad de los versículos. Esto destaca el carácter subjetivo del método empleado.

Para conseguir mayor objetividad se han hecho estudios computarizados; sin embargo, los resultados de estos estudios todavía son contradictorios, En 1970-1971 el erudito israelí Y. T. Radday hizo el primer estudio computarizado de Isaías, en el cual halló evidencia de la existencia de un primer y un segundo Isaías. En 1972 el americano L. L. Adams preparó un análisis estadístico del libro de Isaías, y en base a sus hallazgos llegó a la conclusión de que todo el libro había sido escrito por un solo autor. Los resultados divergentes de estos estudios reflejan el hecho de que cualquier investigación que se haga tiene como base un determinado modelo filosófico que se emplea para categorizar la información obtenida. Este elemento subjetivo de la investigación es el que limita la objetividad de los estudios computarizados.

b. *Principales argumentos de la crítica de las fuentes.* En una sección anterior de este artículo se presentaron los argumentos que utilizan los críticos de las fuentes para 161 afirmar que el Pentateuco fue escrito en fecha posterior. Aquí se esbozan los argumentos presentados para apoyar la división de Isaías en partes y una fecha postexílica para los últimos capítulos. Debe señalarse que, hasta cierto punto, estos son los mismos argumentos que se emplean en relación con otros libros proféticos y apocalípticos del AT, sobre todo con el libro de Daniel.

(1) *Profecía predictiva limitada.* El enfoque naturalista de las Escrituras invalida la profecía. Según muchos eruditos, profetizar en el nombre de Dios significa hablar las palabras de Dios, pero no predecir el futuro. El hombre no es capaz de prever el futuro distante, por lo tanto no hay predicción, sino sólo la narración de eventos cumplidos.

Algunos críticos han admitido la posibilidad de que el profeta pueda predecir un hecho dentro del período de su vida y en su ambiente. En cuanto a esto G. Ernest Wright afirmó: "Una profecía se da antes de lo que predice, pero es contemporánea con lo que presupone o posterior" (*Isaías* [1964], p. 8). Estas palabras aplicadas a Isaías significarían que las partes del primer Isaías (cap. 1-39), donde se predice la destrucción de Israel por el poder de Asiria y se presupone la situación política del tiempo de Isaías (fines del siglo VIII a. C.), pueden considerarse como genuinas. El segundo Isaías (cap. 40-55), donde se predice el retorno de Israel Lyracias a la actuación de Ciro (44: 28; 45: l), presupone que los judíos están en el exilio y que Jerusalén está en ruinas; y por esto debe fecharse en tiempos del exilio o más tarde, porque debe ser contemporáneo o posterior a la situación que presupone. El tercer Isaías (cap. 56-66) predice nuevos cielos y tierra, y presupone que algunos exiliados ya han regresado y que el templo ha sido reconstruido o está en proceso de reconstrucción (cf. Isa. 56: 7; 66: 1). En consecuencia, esta teoría sugiere que estos capítulos deben haberse escrito, después del regreso del exilio.

Esta forma de pensar no sólo restringe la actividad de Dios en la mente del profeta, imponiéndole limitaciones humanas, sino que aplica a la profecía las presuposiciones de los eruditos en cuanto al tiempo del cumplimiento de la profecía, ya sea apropiado o no. Por esta razón, este *Comentario*, junto con otros estudiosos conservadores de la Biblia, no encuentra suficiente evidencia

para invalidar la profecía predictiva a largo plazo en Isaías.

(2) *Diferencias de lenguaje*. Los críticos de las fuentes han sostenido desde hace largo tiempo que ciertas partes del libro de Isaías contienen un lenguaje diferente al que usó el profeta en el resto del libro. Un ejemplo de este tipo de objeción bastará. Muchos críticos modernos han negado que Isaías escribió los cap. 24-27, porque encuentran que en dichos capítulos hay un lenguaje que no pertenece a Isaías, y le asignan una fecha muy posterior. Un 70 por ciento del lenguaje de Isa. 24-27 se encuentra también en las partes de los cap. 1-39 que generalmente se asignan al profeta. El otro 30 por ciento lo estudian considerando las siguientes pautas en cuanto a cada palabra o frase: (1) Uso exclusivo en Isa. 24-27; (2) uso fuera de Isaías; (3) uso en secciones de Isa. 1-39 consideradas como no escritas por Isaías; (4) uso en el segundo Isaías (cap. 56-66). Hay 18 palabras que sólo aparecen en Isa. 24-27 y nunca aparecen en otro pasaje del AT. Hay más de 20 términos empleados fuera de Isaías, la mayor parte de ellos fechados por los estudiosos (aunque no por los conservadores) en el período del exilio (Proverbios, Salmos, Job, Jueces, Génesis, Levítico, Deuteronomio). Entre las palabras que se emplean en materiales no atribuidos a Isaías en los cap. 1-39, hay unas cuarenta que aparecen de una a diez veces en lo que se estima que es obra de otro autor y no de Isaías. Estas palabras se han fechado en base a las pautas empleadas para estudiar los cap. 24-27. En el cuarto grupo hay unas 40 palabras, de las cuales menos de la mitad aparecen con frecuencia. Todo esto indica, según ellos, que estas partes de Isa. 24-27 fueron escritas más tarde que Isa. 40-66. 162

Esta argumentación es difícil de seguir. Por lo tanto, este *Comentario,* junto con otros eruditos conservadores, la rechazan. Se puede afirmar que: (1) No hay criterios objetivos en base a los cuales los críticos pueden saber o determinar la amplitud del vocabulario de un autor bíblico. (2) Un autor bíblico puede usar cierto vocablo o expresión una sola vez o en contados casos, o ser el primero en usarlo mucho antes de que llegue a ser común; no hay cómo verificar este uso. (3) La falta de una extensa literatura hebrea extrabíblica hace imposible saber con seguridad el uso y la variedad de significados que puede tener una expresión hebrea en determinado momento. (4) Hay un razonamiento en círculo, pues ciertas palabras se fechan teniendo como base materiales escritos por Isaías a los cuales se les ha atribuido otra fecha, o materiales de otros autores bíblicos cuya fecha se da como posterior a lo que en los materiales mismos se afirma. (5) La falta de atención que se le presta a la relación entre el contenido y el vocabulario empleado le resta importancia al resultado de las estadísticas para determinar la autenticidad de algún pasaje.

(3) *Diferencias de estilo.* El criterio del estilo se aplica de varias maneras. Se ha afirmado que siendo Isaías poeta, nunca habría escrito en prosa. El erudito inglés T. K. Cheyne argumentó que la frase "casa de Judá" (Isa. 37: 31) indica una fecha posterior al exilio, porque el Isaías del siglo VII sólo empleó la frase "casa de Jacob" (Isa. 2: 5-6; 8: 17; 10: 20; 14: 1; 29: 22). Sin embargo, de estos pasajes Cheyne aceptaba como escrito por Isaías sólo Isa. 8: 17; en consecuencia, sólo comparaba dos textos. La arbitrariedad de este

procedimiento, así como su dependencia de presuposiciones específicas, es evidente. Los estudiosos señalan las diferencias de estilo entre Isa. 1-39 y 40-66. Por otra parte, los parecidos entre Isa. 40-55 y 56-66 no son aceptados como evidencia de la mano de un solo autor. Se afirma que el autor del tercer Isaías estaba tan empapado del segundo Isaías, que en forma inconsciente empleó tanto el vocabulario como el estilo de esa parte del libro.

Debe señalarse que el parecido entre las dos secciones ha sido admitido por los mismos que niegan que hayan sido escritas por un mismo autor (O. Eissfeld, *The Old Testament: An Introduction* [1965], p. 346). La frase idiomática "el Santo de Israel", que en Isaías expresa un tema central, aparece doce veces en Isa. 1-39 y trece veces en Isa. 40-66, mientras que en el resto del AT sólo aparece seis veces. Un extenso estudio de los parecidos entre las supuestas partes de Isaías fue publicado por R. Margalioth (*The Indivisible Isaiah* [1964]), quien llegó a la conclusión de que los paralelos lingüísticos y literarios entre las dos partes de Isaías son tan grandes, que ningún otro par de libros del AT comparte el mismo fenómeno. Algunos de los ejemplos que presenta son los siguientes: (1) Varios títulos específicos de Dios son empleados exclusivamente en Isaías y son iguales en ambas partes. (2) Once epítetos diferentes aplicados a Israel son iguales en ambas partes. (3) Once referencias a Jerusalén o Sión revelan el mismo estilo en ambas partes. (4) Ocho diferentes frases que tienen que ver, con el retorno de los exiliados son empleadas en forma igual en ambas partes. (5) Veinte fórmulas introductorias se emplean en forma similar en ambas partes. (6) Veintitrés expresiones de ánimo son comunes a ambas partes. (7) Veintiuna expresiones de reprobación peculiares a Isaías son comunes a ambas partes. (8) Veintinueve expresiones referentes a castigo son empleadas en estilo idéntico en ambas partes. (9) Se usan 34 sinónimos típicamente de Isaías en forma similar en ambas partes. (10) Hay 31 casos en los cuales la estructura de la oración es empleada exclusivamente en Isaías, y su uso es igual en ambas partes.

c. *Isaías, autor de los 66 capítulos.* El estudio cuidadoso de la evidencia, junto con la aceptación de la posibilidad de que haya profecía predictiva, lleva a la conclusión de que Isaías escribió los 66 capítulos. Un autor que haya vivido en tiempos turbulentos 163 y durante seis décadas haya ministrado a su nación, bien pudo haberse referido a distintos asuntos en diferentes estilos. Aunque los paralelos lingüísticos y de estilo entre Isa. 1-39 y 40-66 son mucho mayores que las disimilitudes, hay una diferencia tanto en el enfoque como en el contenido de las dos partes. La segunda sección, que está definidamente más orientada hacia el futuro que la primera, bien puede haber sido escrita en el último período de la vida del profeta, durante el reinado del impío Manasés, poco antes del martirio de Isaías.

Como testimonio de que Isaías escribió todo el libro, se presentan los siguientes hechos: (1) El testimonio de los profetas antes del exilio, que reflejan, o se parecen, o toman prestado de Isaías (cf. Isa. 47: 8 con Sof. 2: 15; Isa. 66: 20 con Sof. 3: 10; Isa. 52: 7 con Nah. l: 15; Isa. 43: 1-6 con Jer. 30: 10-15; Isa. 44: 12-15 con Jer 10: 1-16; Isa. 48: 6 con Jer 33: 3; Isa. 56: 11 con Jer 6: 15; Isa. 65: 17 con Jer. 3: 16; Isa. 66: 15 con Jer. 4: 13); (2) el testimonio bíblico del NT

que claramente habla de Isaías como autor de las citas de ambas partes (ver t. IV, p. 128); (3) la evidencia interna en cuanto al lenguaje y al estilo; (4) la evidencia extrabíblica de las antiguas versiones, en las cuales el libro de Isaías siempre aparece como una unidad; (5) la evidencia que dan los manuscritos de Qumrán (1QIs^{a} y 1QIs^{b}), de que en el más antiguo manuscrito de Isaías aparecen juntos todos los capítulos (ver t. IV, pp. 128-130); y (6) la constante tradición de las comunidades judías y cristianas hasta por lo menos el siglo XVIII.

4. Conclusión.-

Un examen de la historia de la crítica de las fuentes del Pentateuco y de sus argumentos básicos y sus presuposiciones, como también de la teoría en cuanto a la división de Isaías, pone en evidencia que la fecha posterior asignada a algunas partes de la Biblia sólo puede sostenerse cuando se aceptan las presuposiciones -naturalismo y racionalismo- empleadas por los críticos. Si se acepta la naturaleza divino-humana de las Escrituras y la operación sobrenatural de Dios en la mente humana y en la historia, entonces no habrá dificultad alguna para afirmar que Moisés escribió el Pentateuco alrededor del siglo XV a. C., y que Isaías escribió todos los capítulos de su libro en el siglo VIII a. C. Esto no quiere decir que las preguntas en cuanto al origen y al desarrollo de la Biblia no se puedan examinar y discutir, ni tampoco que ni una jota del manuscrito original haya sido cambiado alguna vez. Sin embargo, este *Comentario* adopta la posición tradicional de que Moisés fue autor del Pentateuco y que Isaías escribió los 66 capítulos del libro que lleva su nombre.

B. Crítica de las formas

La designación "crítica de formas" o "crítica de las formas", algunas veces llamada *Formgeschichte,* o sea "historia de las formas" en alemán, es parte del método histórico-crítico utilizado por la alta crítica. Herman Gunkel (1862-1932) fue quien más desarrolló este tipo de estudio. La crítica de las formas hace más que determinar el género literario de tan determinado fragmento de la Biblia. No sólo establece si es un himno, una historia, un proverbio, o un poema, sino que además intenta rastrear la historia de un relato o de un dicho aun desde antes de que fuera escrito, según iba siendo modificado por las fuerzas sociológicas. Como disciplina literaria y sociológica, la crítica de las formas reconstruye el contexto sociocultural del texto bíblico y reinterpreta el texto en base a esa reconstrucción. El contexto de un texto se llama *Sitz im Leben,* o sea "situación en vida" o "situación de vida".

Esta situación en vida es fundamental para la crítica de las formas, porque se presupone que hay una relación directa entre las formas de los textos bíblicos y las instituciones socioculturales, ya sean culturales, legales o étnicas. Se dice que el *Sitz im Leben* proporciona la matriz intelectual que explica la formación del texto hasta llegar a su forma final. Por lo tanto, la crítica de las formas sostiene que los textos bíblicos deben interpretarse según los fenómenos sociológicos exteriores. Estos se 164 estudian y se describen usando técnicas y métodos contemporáneos de lingüística, sociología y antropología.

La crítica de las formas entiende que el recuerdo popular es el vehículo de la tradición y que opera en pequeñas unidades, con frecuencia del tamaño de un solo dicho o una copla. Luego intenta rastrear el crecimiento de estas unidades

desde su forma original hasta llegar a la forma que hoy tiene en la Biblia. Como base de este trabajo está la presuposición de que lo corto siempre crece y se alarga y lo sencillo siempre se torna complejo. La crítica de las formas puede crear una "situación de vida" muy diferente de la que sugiere el contexto del pasaje bíblico. Una filosofía naturalista, racionalista y aun evolucionista constituye, hasta cierto punto, la base de este tipo de investigación. Cuando se ponen a un lado las afirmaciones bíblicas en cuanto a la revelación, los resultados de este tipo de estudio pueden llevar a conclusiones infundadas.

Un aspecto de la crítica de las formas es la clasificación de los géneros literarios, algunas veces llamados *Galtungen* en alemán. Las unidades literarias pueden ser himnos, dichos sabios, leyendas, oráculos o sagas (leyendas poéticas). El criterio para decidir el género varía entre los eruditos, y puede depender de las presuposiciones personales. Sin embargo, la clasificación de los pasajes bíblicos en categorías literarias no es mala en sí misma; es, en verdad, parte del proceso legítimo de exégesis (interpretación); pero si se basa en presuposiciones infundadas, puede contribuir a comprender mal el texto.

A fin de mostrar cómo funciona la crítica de las formas, se presentan ejemplos de su aplicación a los relatos del Génesis, al Decálogo, y a los Salmos.

1. Crítica de las formas en los relatos de Génesis.-

El método de la crítica de las formas fue inventado por H. Gunkel en relación con los relatos del Génesis. Después de aceptar los métodos de la crítica de las fuentes y de la teoría documental, Gunkel hizo en 1901 esta pregunta: "Los relatos de Génesis, ¿son historia o son leyenda?" (*The Legends of Genesis*, p. 1). Después de señalar cuán difícil son de aceptar el relato de la creación y de otras partes del libro, Gunkel llegó a la conclusión de que el Génesis es una colección de leyendas o sagas, las cuales algunas veces pueden contener un núcleo de verdad. Distinguió entre los "mitos" de Gén. 1-11, en los cuales el tema principal es la deidad, y las "sagas" de Gén. 12 - 50, en las cuales el tema principal es el hombre. Afirmó que los "mitos" eran politeístas, que tenían que ver con los orígenes del hombre y de la materia en un pasado distante, y que pretendían responder preguntas universales. Las "sagas" eran de corte monoteísta; tenían que ver con los antepasados y el origen de Israel, y respondían preguntas relacionadas con la historia de la tribu y fenómenos locales en la naturaleza. Gunkei subdividió las sagas patriarcales en cuatro clases: sagas "históricas", las cuales reflejan hechos del pasado; sagas "etiológicas", que proporcionan las razones para las relaciones entre las tribus; sagas "etimológicas", que explican nombres; y sagas "ceremoniales", que explican los reglamentos del ritual religioso. Además, dijo que estas sagas no eran el producto de un solo autor, sino tradiciones folklóricas breves y sencillas, relatos no relacionados con personas, lugares, o momentos específicos, los cuales más tarde formaron cadenas de sagas y novelas. Ejemplo de la primera

categoría es el ciclo de relatos de Abrahán y Lot. La historia de José es una novela.

Los críticos de las formas dividen actualmente los géneros literarios (*Gattungen*) de Génesis de diversas maneras. De acuerdo a Gunkel pueden clasificarse como mitos, cuentos, sagas y leyendas. Según A. Alt, deben clasificarse como relatos de culpabilidad y castigo (Gén. 1-1l), relatos de familia (Gén. 12-36) o novela (Gén. 37-50). En todo caso, los relatos de Gén. 1 - 11 se consideran como carentes de valor histórico, mientras que los relatos de Gén. 12-50 tienen algo de historicidad. Se cree que hubo una 165 larga tradición oral antes de que estos relatos fueran escritos. Como se ve, en todo momento operó el principio de que lo corto se hace largo.

2. Crítica de las formas en el Decálogo.-

Aunque la Biblia señala que el Decálogo tuvo su origen en la directa autorrevelación de Dios en el monte Sinaí, la crítica de las formas propone un proceso de formación largo y complejo. En base al principio de que lo corto precede a lo largo, se considera que las leyes más largas son posteriores a las más cortas y evolucionaron partiendo de mandatos breves. Los críticos sugieren, empleando el principio de uniformidad, que en un comienzo todos los mandamientos tuvieron la misma extensión corta, probablemente en forma negativa, puesto que ocho de los mandamientos están expresados en imperativos negativos. En base a sus presuposiciones, los partidarios de la crítica de las formas han reconstruido decálogos primitivos u originales que sólo tienen que ver con la definición de la relación del hombre con Dios. Con el correr del tiempo, dicen ellos, estos mandatos fueron evolucionando y se añadieron los que tenían que ver con las relaciones entre los seres humanos. La "situación de vida" (*Setz im Leben*) del original y de su evolución se explica en base al ambiente sociocultural del segundo y primer milenio a. C., usando para su reconstrucción los principios y métodos de la crítica de las formas.

La crítica de las formas del Decálogo, con su búsqueda de los breves mandatos originales y su propuesta evolución de estos mandatos, depende de teorías modernas para la reconstrucción del pasado. Además, supone uniformidad: que nada cambia, que todo ocurre como siempre ha sido; y sobre todo, sin quererlo, priva a los seres humanos de una norma absoluta dada por Dios una vez y para siempre, como reflejo de su carácter y del propósito que él tiene para la humanidad.

3. Crítica de las formas en los Salmos.-

Herman Gunkel también aplicó el método de la crítica de las formas a los Salmos en varios estudios que hizo de 1904 a 1926. No tomó en cuenta los sobrescritos de los salmos, porque consideraba que carecían de valor histórico. Agrupó los salmos en cinco categorías principales: himnos (incluyendo los cantares de Sión y cánticos de entronización), lamentos colectivos, salmos reales, lamentos individuales y cantos individuales de gratitud. A éstos añadió cuatro géneros menores. La "situación de vida" se encontraba en el culto. En 1924 Sigmund Mowinckel sugirió que muchos salmos sólo pueden entenderse

dentro del ambiente de un festival de entronizamiento de Yahweh, celebrado cada Año Nuevo. Como no se describe ningún festival de este tipo en la Biblia, Mowinckel lo reconstruyó. Otros siguieron su ejemplo, y hablaron de un "Festival de Renovación del Pacto" o "Festival Real de Sión" como la principal ocasión religiosa que dio origen a los salmos. Naturalmente, hay desacuerdo en cuanto a la naturaleza exacta de tal festival, pero muchos eruditos creen que es necesario suponer algún tipo de fiesta especial a fin de tener un *Setz im Leben* ("situación de vida") para muchos salmos. Aunque la mayoría de los eruditos aceptan que los salmos tuvieron su origen en el culto israelita, hay desacuerdo en cuanto a los tipos de géneros literarios.

Evidentemente no es posible afirmar que los sobrescritos de los salmos hayan formado parte de los manuscritos originales; sin embargo, son muy antiguos; ya existían en la LXX en el siglo III o II a. C. De estos sobrescritos, 73 dicen ledawid: "para David" o "de David". De éstos, 14 están ligados a experiencias en la vida de David. La crítica de las formas tiende a desechar esta información como "típico comentario judío" (Mowinckel), pues una vez que se elimina la relación histórica o personal con David, es más fácil cambiar la fecha del salmo. En algunos casos se les ha asignado fechas en los años del exilio. Indudablemente hay salmos de redacción posterior (Sal. 137, por ejemplo); sin embargo los que muestran en el sobrescrito relación con David merecen considerarse como provenientes de la época del monarca hebreo. 166

W.E Albright ha demostrado que el Salmo 68, muchas veces fechado por los eruditos en el período de los Macabeos (siglo II a. C.) basándose en la crítica de las formas, tiene tantos paralelos con la literatura cananea del segundo milenio que puede decirse que es uno de los más antiguos de la colección de himnos hebreos. Siendo que el sobrescrito le atribuye este salmo a David, que vivió en los siglos XI y X a. C., y las expresiones que se usan en el salmo son paralelas a las que se encuentran en textos del siglo XIV a. C., no es difícil concluir que David utilizó expresiones poéticas comunes en sus salmos.

La crítica de las formas en los Salmos no es simplemente una manera de describir su tipo literario, sino que está íntimamente ligada al proceso de descubrir, describir y definir la "situación de vida" (*Setz im Leben*) de cada salmo en base a las diferentes situaciones socioculturales en el antiguo Israel y entre sus vecinos paganos. Basándose en los principios ya enunciados -lo corto precede a lo largo y lo simple a lo complejo-, se supone que cada relato o dicho tuvo una larga evolución. Además, se reemplaza el ambiente bíblico con un contexto sociocultural reconstruido, cambiando así con frecuencia la intención del mensaje del salmo.

Ver la discusión de otros problemas de la crítica de los Salmos en el t. III, pp. 623-625, 876.

C. Crítica histórica

Una parte integral de la alta crítica es preguntar en cuanto a la validez histórica,

pero con demasiada frecuencia tales críticos han preguntado en cuanto a la

historicidad de la Biblia con más escepticismo que deseo de aprender. Algunos de los hechos históricos registrados en la Biblia no pueden ser confirmados, ya sea porque no existen registros extrabíblicos o porque lo ocurrido no está dentro del alcance de la experiencia humana natural. Pero el estudioso de la Biblia debe averiguar cuanto le sea posible acerca de estos incidentes. A veces es imposible determinar sin duda alguna lo que ocurrió. A menudo uno debe conformarse con una reconstrucción parcial del enigma. La información fragmentaria con frecuencia es suficiente para establecer la probabilidad de un acontecimiento bíblico.

1. El éxodo como hecho histórico.-

Ningún registro egipcio conocido menciona específicamente a los israelitas, ni durante su permanencia en Egipto ni en ocasión del éxodo. ¿Es histórico entonces el relato bíblico? Hasta que no aparezca algún documento histórico en el cual se afirme la historicidad del éxodo, tendremos que conformarnos con una evidencia fragmentaria, pero convincente. Se sabe que los pueblos de la antigüedad no acostumbraban registrar aquellos acontecimientos que les eran desfavorables; por esta razón no se menciona la muerte del primogénito del faraón ni tampoco el desastre ocurrido al ejército egipcio en el mar Rojo. Además, casi no hay registros de los tiempos de los reyes hicsos, quienes dominaron Egipto cuando José y sus hermanos llegaron a esta nación, y los faraones egipcios que libertaron a su país de la opresión de estos reyes extranjeros, dijeron poco. Fuera de una inscripción en una tumba de un oficial del ejército que tomó parte en la guerra de liberación, no hay información sino en relatos posteriores de carácter más bien legendario y una lista incompleta de reyes hicsos.

Aunque el hambre de siete años que hubo en tiempos de José no aparece en los documentos egipcios, se registra un hambre de siete años de duración en un período anterior. Esto ayuda a creer en la veracidad del relato bíblico.

Los descubrimientos arqueológicos han comprobado que muchos detalles del éxodo, según se relata en la Biblia, revelan un conocimiento íntimo de la vida y de la cultura egipcia. Ya no son válidas las dudas en cuanto a la historicidad del éxodo; sin embargo, hay una considerable diferencia de opinión en cuanto a la fecha en que 167 ocurrió y a la ruta que siguió Moisés. La corroboración de detalles extrabíblicos en cuanto a la historicidad del éxodo contiene la respuesta a esta legítima pregunta: ¿El éxodo fue un acontecimiento histórico?

2. Cronología bíblica.-

La cronología bíblica ha apasionado y confundido a los estudiosos y críticos de la Biblia durante siglos. Se han hecho preguntas muy comprensibles: ¿Cuándo ocurrió tal cosa? ¿Es correcto el período que presenta la Biblia para tal suceso? Aún no se han resuelto todos los interrogantes; sin embargo, los descubrimientos arqueológicos de los últimos cien años han ayudado a confirmar ciertas fechas, y también han ayudado a esclarecer cómo se medía el tiempo y cómo se expresaba su medida.

La mención extrabíblica de la participación del rey Acab en la batalla de Qarqar

en el año 853 a. C., no sólo específica la identidad de este rey bíblico, sino que también le da una fecha. El rey Jehú aparece en el obelisco negro de Salmanasar III, como tributario del rey de Asiria. Este monumento es del año 841 a. C. Evidencias como éstas nos dan seguridad en cuanto a la historicidad de los acontecimientos bíblicos y también nos dan la fecha de los mismos.

La declaración de que Daniel fue llevado cautivo por Nabucodonosor en el tercer año de Joacim (Dan. 1: 1), ¿cómo puede armonizarse con la afirmación de Jer. 25: 1-2, que el primer año de Nabucodonosor fue el cuarto de Joacim? La arqueología ha resuelto el problema mostrando que los reyes asirios y babilonios no contaban su primer año desde el momento en que habían ocupado el trono, sino desde el primer día del año inmediato siguiente. El tiempo transcurrido entre el momento de ocupar el trono y el día de Año Nuevo era el "año de ascensión". Daniel no dijo que el primer año de Nabucodonosor correspondía con el tercero de Joacim, sino que había sido llevado a Babilonia por Nabucodonosor -quien aún no había comenzado su primer año de reinado, y estaba todavía en el "año de ascensión"- en el tercer año de Joacim. Y lo que dice Jeremías -que el primer año de Nabucodonosor correspondía al cuarto de Joacim- es también correcto. Esta es una de las muchas veces en que la evidencia arqueológica ha proporcionado la solución para declaraciones cronológicas que parecían contradecirse.

Los documentos conservados en las desérticas arenas de Asiria y Babilonia proporcionan fechas precisas para muchos acontecimientos de la historia secular a partir, aproximadamente, del año 1000 a. C. Estas fechas ya establecidas han ayudado a colocar la cronología bíblica sobre una base segura. El aumento de conocimiento sobre los antiguos calendarios, métodos de computar los años de reinado de un determinado rey y los diferentes sistemas de computar los acontecimientos del pasado, han resuelto muchos problemas antes difíciles. Esto ha permitido reconstruir el marco cronológico de la Biblia sin descartar como indigna de confianza ninguna fecha. Aún quedan unas pocas declaraciones cronológicas difíciles para las cuales todavía no hay solución; sin embargo, la gran mayoría de los datos cronológicos ya no ofrecen una dificultad insoluble.

3. Las informaciones históricas son dignas de confianza.-

Durante muchos años se puso en duda la existencia de un tal Belsasar, sin hablar de que pudiera haber sido rey de Babilonia. Y porque Belsasar no aparecía en ninguna parte como rey de esa gran ciudad, se puso en duda la historicidad del libro de Daniel. Pero en los últimos cien años el relato bíblico de la caída del Imperio Neobabilónico, tal como aparece en el libro de Daniel, ha pasado a ser creíble, porque Belsasar ha sido redescubierto. Hay ahora confirmación histórica de su posición como rey de Babilonia, como corregente con su padre Nabonido. En cuanto al relato bíblico de Belsasar, Raymond P. Dougherty escribió lo siguiente: 168 "De todos los registros no babilónicos que habían de la situación existente al final del Imperio Neobabilónico, el quinto capítulo de Daniel está en segundo lugar después de la literatura cuneiforme por su precisión en lo que se refiere a los acontecimientos importantes. El relato bíblico puede considerarse excelente porque emplea el nombre Belsasar, le

atribuye poder real, y porque reconoce que había una corregencia en el reino. Los documentos cuneiformes del siglo VI a. C. proporcionan clara evidencia de la exactitud de estos tres hechos históricos contenidos en el relato bíblico de la caída de Babilonia. . . Dos famosos historiadores griegos de los siglos V y IV a. C. no mencionan a Belsasar por nombre, y sólo insinúan vagamente la situación política existente en tiempos de Nabonido. Los anales griegos desde comienzos del siglo III hasta el siglo I a. C. no dicen absolutamente nada en cuanto a Belsasar y la importancia que tuvo en los últimos tiempos del Imperio Neobabilónico. Toda la información encontrada en los documentos. . . posteriores a los cuneiformes del siglo VI a. C. y anteriores a los escritos de Josefo en el siglo I d. C., no podría haber proporcionado el material necesario para reconstruir el marco histórico del capítulo 5 de Daniel" (*Nabonidus and Belshazzar* [1929], pp. 199-200).

Podrían presentarse otros ejemplos de la vindicación de la historia bíblica. Uno de éstos lo proporcionan los papiros de Elefantina, hallados en el Alto Egipto. Estos documentos claramente revelan el interés del gobierno persa en la vida religiosa de la colonia judía que allí se encontraba. Estos iluminan el período posterior al exilio y el de Esdras y Nehemías, mostrando que los documentos citados en esos libros están en total armonía con los que se hallaron en Egipto (ver t. III, pp. 81-85, 106-113).

En el futuro aún podrán responderse preguntas concernientes a la validez histórica de la Biblia. Si se considera la naturaleza de las respuestas ya obtenidas, hay poca duda de que algunos críticos tendrán que admitir que no saben cómo el autor bíblico podía estar tan enterado de los acontecimientos históricos.

D. Crítica de la tradición

La crítica de la tradición, o historia de la transmisión de la tradición, estudia la historia de las diferentes unidades de texto, tales como han pasado de generación en generación en forma oral, hasta que finalmente fueron escritas. Su propósito es rastrear una determinada tradición hasta sus mismos orígenes, tratando de determinar y describir la reinterpretación y restructuración del material en cada etapa de su desarrollo en armonía con los valores, objetivos o prejuicios de los que tuvieron que ver con su transmisión. El blanco final de la crítica de la tradición es presentar una síntesis diacrónico de los hallazgos, junto con una cronología relativa al desarrollo de la tradición, como también de los cambios, las alteraciones, los añadidos y las reinterpretaciones que ocurrieron hasta que la unidad quedó fijada en una composición escrita.

Este tipo de estudio se ha venido desarrollando más o menos desde 1930, y opera junto con la crítica de las fuentes y de las formas. La crítica de la tradición comparte con ésta la presuposición básica de que la mayor parte del AT sufrió un proceso de crecimiento en diferentes situaciones de la vida real. El resultado es un cuerpo de tradiciones múltiples y acumuladas que reflejan la vida y la religión de la comunidad en varios períodos de su historia. Este método supone que la tradición popular puede revelar las huellas dejadas por cada generación que tuvo parte en su preservación. Aunque los eruditos que emplean este

método están de acuerdo en que la crítica de la tradición es capaz de describir las experiencias, las interpretaciones y las fuerzas que operaron en los pueblos de la antigüedad para dar forma y reinterpretar la tradición durante largos períodos antes de que se fijara por escrito, no pueden concordar en cuanto a detalles de metodología; por lo tanto, los resultados de sus estudios con frecuencia difieren uno de otro.

La posición adoptada por este *Comentario* es que si bien algunas pequeñas partes del AT podrían haber sido tradiciones que crecieron y se desarrollaron, la Biblia es 169 de origen sobrenatural y no puede entenderse de la misma manera como otros libros. No hubo tradición alguna en la promulgación del Decálogo; éste es sencillamente la Palabra de Dios. Reconocemos que "la Biblia es la historia más antigua y abarcante que poseen los hombres. Nació de la fuente de verdad eterna y una mano divina ha preservado su pureza a través de los siglos. Ilumina el lejano pasado en el cual en vano trata de penetrar la investigación humana. Solamente en la Palabra de Dios contemplamos el poder que puso los cimientos de la tierra y extendió los cielos; sólo en ella hallamos un relato auténtico del origen de las naciones; sólo en ella se da una historia de nuestra raza, libre de prejuicios u orgullo humanos"

(La *educación,* p. 169).

1. La historia de la tradición y la historia de Israel.-

Los padres de la historia de la tradición, Gerhard von Rad (1901-1971) y Martín Noth

(1902-1968) , comenzaron a desarrollar su método poco después de 1930. Noth separó a Génesis, Levítico, Éxodo y Números de Deuteronomio y describió cinco principales temas en el Pentateuco. Luego sugirió la existencia de una historia deuteronómica, que comienza con Deuteronomio e incluye Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. La historia del cronista queda aparte. Noth afirmó que el Pentateuco, Deuteronomio y Crónicas reflejan diferentes tradiciones y etapas de desarrollo. Estas interpretaciones proporcionan el marco de fondo de la *Historia de Israel.* escrita en alemán por Noth y luego traducida a varios idiomas, en la cual afirma que la historia de Israel comenzó cuando las tribus se establecieron en Palestina alrededor del año 1200 a. C. Todo lo que ocurrió antes -las migraciones de los patriarcas, la esclavitud egipcia, el éxodo, la peregrinación por el desierto- no pertenece a la historia de Israel ni proporciona evidencia de hechos históricos anteriores a esa fecha. Se supone, del mismo modo, que la historia de Crónicas y Deuteronomio no presenta un relato fidedigno de acontecimientos históricos. Las tradiciones reflejadas en el Deuteronomio fueron modificadas y aumentadas según las creencias y el entendimiento del pueblo. Todo este material fue posteriormente reinterpretado y modificado según las perspectivas posteriores. Según Noth, el cronista habría hecho su trabajo de redacción alrededor del año 300 a. C.

Según la teoría de Noth, las tradiciones de los tiempos preisraelitas nacieron de la unidad del pequeño grupo de tribus israelitas. No hubo un éxodo en gran escala, según se lo describe en el Pentateuco. Unos pocos israelitas huyeron

de Egipto y se unieron a las tribus que ya estaban en Palestina. La historia de su fuga se retransmitió y aumentó, pasando a ser propiedad común de todo Israel. Para este pueblo, Moisés se convirtió en dirigente siglos después del pequeño éxodo cuando las tribus sintieron la necesidad de tener un prócer y elevaron a la posición de héroe a esta personalidad de relativamente poca importancia.

Esta metodología evidentemente desvirtúa en gran manera la narración bíblica. Tácitamente se insinúa que el modelo bíblico está equivocado y debe cambiarse por algo diferente. Hay poco respeto por el bosquejo de la historia bíblica. Escribió G. E. Wright: "Este intento [el de Noth] de reconstruir, o más bien reducir a la nada la historia del antiguo Israel, sólo por el uso de la metodología de la crítica de las, formas y de la historia de la tradición, es tan artificial y subjetivo que no convence (*Journal of Biblical Literature* 57 [1958]: 47). Pero a pesar de comentarios como éste, la historia de la tradición todavía se emplea y sigue buscando perfeccionar su metodología para alcanzar sus objetivos.

2. La Crítica de la tradición y la teología del AT.-

En su obra monumental en dos tomos, *Teología del Antiguo Testamento*, el erudito alemán Gerhard von Rad se basó en el método de la crítica de la tradición. Afirmó que en el AT se encuentran ciertos credos o declaraciones de fe que no presentan la historia de los hechos, sino 170 la "historia de la salvación". La base del Hexateuco (el Pentateuco más Josué) es un credo que confiesa a Dios como creador, quien también llamó a los patriarcas y les prometió la tierra de Canaán. La forma más antigua de este credo -según von Rad- se conserva en Deut. 26: 56-59 (cf. Deut. 6: 20-24). Lo que hoy se llama Hexateuco es la etapa final de un largo proceso de la historia de la tradición en la cual contribuyeron muchas personas, muchas tradiciones y muchos teólogos de la antigüedad. Su forma final le fue dada por un redactor Yahvista, quien modificó tanto la forma como el contenido. Sin embargo, el núcleo de la tradición de Israel era su común fe en Dios. Se trataba más de lo que el pueblo pensaba que Dios había hecho que de lo que Dios en realidad había hecho en la historia.

Para von Rad la teología del AT debe entenderse como la teología de las tradiciones históricas y proféticas. La clave para entenderla es el método de la historia de la tradición. Los testimonios de Israel no presentan una revelación pura ni verídica de parte de Dios; tampoco presentan una percepción pura del hombre. La teología es determinada por la fe y es confesional-kerigmática. Von Rad considera que este cuadro confesional-kerigmático de la historia de Israel -su "historia de salvación"- es más importante que el núcleo histórico que le dio origen o la experiencia primaria en base a la cual se desarrolló la tradición.

Pero la Escritura insiste, contradiciendo esto, que la fe del AT se fundó en hechos históricos, hechos que manifestaron la actividad de Dios y pueden interpretarse en base a la revelación de Dios. La teología del AT está fundada sobre lo que Dios hizo y no -como dicen algunos- sobre lo que pensaba el pueblo judío que Dios había hecho.

III. La alta crítica del Nuevo Testamento

Muchos de los principios que se han aplicado en la alta crítica del AT se han empleado también en el estudio crítico del NT. A mediados del siglo XIX surgió una escuela radical de crítica bíblica en la Universidad de Tubinga, Alemania (por eso es conocida como la Escuela de Tubinga). Se afirmó entonces que casi ninguna parte del NT fue escrita por los autores cuyos nombres aparecen en los libros, se colocó la escritura de los Evangelios en el siglo II, y se reconoció sólo las epístolas a los Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas como auténticas obras de Pablo. El establecimiento de un texto griego digno de confianza por eruditos como Tischendorff, Westcott y Hort (ver pp. 143-144), y un estudio crítico posterior han hecho modificar estas conclusiones, de tal modo que ahora se reconoce que los Evangelios fueron escritos en el siglo I, aunque no necesariamente por los autores a quienes se les atribuyen. Hay acuerdo general en que las epístolas atribuidas a Pablo son todas suyas, con la posible excepción -según algunos eruditos- de 1 y 2 Timoteo, Tito, y quizás también Efesios.

A. Crítica de las fuentes del Nuevo Testamento

La primera aplicación de las técnicas de la crítica literaria fue hecha por el sacer-

dote francés R. Simon (1638-1712). Los eruditos alemanes J. D. Michaelis (1717-1791) y J. S. Semler (1725-179l), influidos por aquél, continuaron su obra en esta área. Michaelis postuló que los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) no tienen relación literaria entre sí, sino que dependen de otros evangelios apócrifos. Sugirió que debía existir un Evangelio original, ahora perdido, al que denominó Urevangelium. En el siglo XIX, F. C. Baur, de la Escuela de Tubinga, afirmó que Mateo fue el primer Evangelio escrito, pero que apareció alrededor del siglo II d. C. Entre las epístolas paulinas reconoció como genuinas sólo a Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas. Hasta hoy permanecen dos problemas como áreas de estudio para los 171 críticos de las fuentes: el sinóptico (la relación literaria entre los tres Evangelios sinópticos) y quién escribió las epístolas paulinas mencionadas.

1. Crítica de las fuentes de los Evangelios sinópticos.-

Al parecer, San Agustín (m. 430 d. C.) fue el primero en comentar el parecido entre los Evangelios sinópticos. En su obra *De consensus evangelistarum* sugirió que Mateo había sido el primero y que Marcos era una abreviación de Mateo. Dijo además que Lucas era el más reciente de los Evangelios. La crítica de las fuentes ha realizado desde el siglo pasado vigorosos intentos para resolver el problema sinóptico: dilucidar cuál fue el primer Evangelio y cómo y por qué los otros evangelistas lo copiaron. Se presentan a continuación cinco de las principales hipótesis al respecto.

a. *Diversas hipótesis que afirman la existencia de una sola fuente.* Papías, uno de los padres de la iglesia, escribió en el siglo II algo que es citado por Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 39. 16): "Mateo escribió ciertamente los oráculos divinos

en lengua hebrea [arameo]; cada cual los interpretó como mejor pudo". Esto parecería indicar que los tres evangelistas usaron como base el Evangelio de Mateo, en arameo. A fines del siglo XVIII G. E. Lessing sugirió que los sinópticos se basaban en un Evangelio arameo que luego se había perdido. En 1794 J. G. Eichhorn le dio carácter científico a esta hipótesis del Evangelio original. Los eruditos suelen rechazar hoy esta posición, porque muchos de los pasajes son de tal naturaleza que deben haber tenido una fuente griega y no aramea.

La hipótesis de Griesbach, presentada por J. J. Griesbach en estudios publicados entre 1780 y 1790, afirma que la secuencia es Mateo-Lucas-Marcos. Esta hipótesis predominó entre los críticos de mediados del siglo XIX y fue apoyada por la Escuela de Tubinga. Entre 1970 y 1980 algunos críticos adoptaron una versión modificada de esta hipótesis.

La hipótesis de Lachmann fue publicada en 1835 por C. Lachmann, quien señaló que Mateo y Lucas concuerdan entre sí en secuencia sólo cuando los dos tienen el mismo orden de Marcos. Por esto afirmó que Marcos fue el primero, y sugirió la secuencia Marcos-Mateo-Lucas. La prioridad de Marcos -el uso de Marcos como base para Mateo y Lucas- ha sido sostenida por muchos eruditos, quienes difieren entre sí en cuanto a los detalles de la teoría.

b. *Hipótesis que afirma la existencia de dos fuentes.* En 1838 H. Weisse modificó la hipótesis de Lachmann al afirmar que había dos fuentes: Marcos y la logía ("oráculos"). Algunos han dicho que la logía equivale al documento arameo mencionado por Papías. Como los eruditos reconocen que no pueden señalar específicamente cuál es esta fuente, han preferido llamarla *Q* o *Quelle,* palabra alemana que significa "fuente". Esta hipótesis ha tenido mucho apoyo, pero ha sufrido muchas modificaciones. Es probable que sea la hipótesis de las fuentes más ampliamente aceptada; sin embargo, no deja de tener críticos.

c. *Hipótesis que afirma la existencia de cuatro fuentes.* En 1924 B. H. Streeter propuso una amplificación de la hipótesis de las dos fuentes, que podría explicar la existencia de materiales en Mateo y Lucas que no parecen ser de Marcos ni de Q. Identificó cuatro fuentes, las cuales pensaba que se habían originado en cuatro centros de la antigua iglesia cristiana: Marcos, en Roma; Q, en Antioquía; L, materiales que sólo aparecen en Lucas, de Cesarea; y M, materiales que sólo aparecen en Mateo, de Jerusalén. La hipótesis de Streeter no ha recibido general aceptación, sin embargo, los eruditos concuerdan en que se perciben cuatro tipos diferentes de materiales en los Evangelios sinópticos.

d. *Diversas hipótesis que afirman la existencia de fuentes múltiples.* Los que aceptan la prioridad de Marcos, ya sea en la hipótesis de dos o de cuatro fuentes, aún tienen 172 dificultad para explicar las concordancias menores entre Mateo y Lucas, cuando éstas difieren de Marcos. Esto ha llevado a teorías divergentes en cuanto a la existencia de fuentes múltiples. Algunos eruditos han sugerido una teoría "fragmentaria", según la cual los evangelistas habrían tomado de diversos escritos de la vida de Jesús. Se considera que Luc. l : 1 es evidencia de la existencia de tales relatos de la vida de Jesús.

e. *Hipótesis de la fuente aramea.* Charles Cutler Torrey publicó en 1933 su teoría de que todos los Evangelios originalmente fueron escritos en arameo. Argumentó que hay muchas traducciones erróneas en los Evangelios en griego, que sólo pueden corregirse si se los vuelve a traducir al arameo. Aunque la hipótesis de Torrey atrajo mucha atención, no ha convencido a muchos eruditos, quienes han quedado consternados por la falta de acuerdo entre los seguidores de Torrey en cuanto a cuáles son las traducciones erróneas. Joachim Jeremías intentó en la década de 1950 recuperar la *ipssisima verba christi* (las mismísimas palabras de Cristo) reconstruyendo del griego el arameo original hablado por Jesús. M. Black sugirió en 1967 que una fuente en la cual estaban los dichos de Jesús, ya sea en forma escrita u oral, sirvió de fuente para los Evangelios sinópticos. Debido al descubrimiento de cartas y documentos escritos en Galilea en tiempos del NT, hoy hay menos entusiasmo por probar que los Evangelios originales fueron escritos en arameo. En verdad, algunos han sugerido que Cristo mismo hablaba el griego, y que parte de su enseñanza y de su predicación fue en griego.

2. En busca de una solución para el problema sinóptico.-

Después de dos siglos de trabajo, los críticos de las fuentes aún no han encontrado la solución. Los argumentos propuestos en favor de cada una de las teorías no han resuelto el problema. Cada intento por ofrecer una respuesta hace surgir una nueva pregunta. Este quizá sea uno de esos problemas que sólo se resolverán en la escuela del más allá.

Las teorías que se han expuesto tienen en gran medida por base la premisa de que los Evangelios se escribieron del mismo modo como se produce cualquier otra obra literaria. Este *Comentario* rechaza totalmente tal idea. El Espíritu Santo no sólo dirigió a los autores de los Evangelios a fuentes y materiales dignos de confianza, sino que también dirigió sus mentes al escribir acerca de acontecimientos pasados. Por esto los Evangelios, como también todas las otras Escrituras, son únicos en comparación con el resto de la producción literaria del hombre; por lo tanto, no es posible tratar su historia literaria exactamente del mismo modo como un crítico analiza los factores que contribuyeron a la producción de una obra que es fruto únicamente del genio humano.

Sin embargo, este *Comentario* no toma la posición opuesta de que los autores bíblicos escribieron por dictado verbal del Espíritu Santo, y que en consecuencia los paralelos que haya -incluyendo las estructuras gramaticales anómalas- deben explicarse argumentando que el Espíritu escogió dictar exactamente las mismas palabras a diferentes autores. Pedro afirma específicamente que "los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 21). Hablaron y escribieron en armonía con sus propias individualidades y características, según puede apreciarse en sus variados estilos literarios. Dios por medio de su Espíritu dio luz y comprensión a la mente de los escritores de la Biblia; los guió a fuentes de información (Luc. l: 1-3; Hech. l: l), pero los dejó en libertad para que hicieran su propia investigación. Luego, bajo la inspiración divina, escribieron en sus palabras tanto lo que les había sido revelado como lo

que habían investigado.

¿Qué puede decirse en cuanto al problema sinóptico?

1. Por lo que se lee en Luc. 1: 1-3 y por los paralelos verbales entre los Evangelios 173 sinópticos, es evidente que por lo menos Mateo y Lucas fueron guiados por el Espíritu Santo a usar documentos ya escritos en la preparación de sus Evangelios. Era natural que muchas personas hubieran conservado relatos, tanto orales como escritos, de la vida, la obra y las enseñanzas de Jesús. Lucas afirma específicamente que así fue (cap. 1: 1). Sugiere, además, que antes de escribir su propio relato había investigado en las fuentes disponibles. Una cuidadosa comparación de Mateo con Marcos y Lucas muestra que Mateo también utilizó fuentes escritas. Por ejemplo, los pasajes paralelos de Mat. 9: 6, Mar. 2: 10-11 y Luc. 5: 24 tienen una fraseología casi idéntica, y los tres contienen la misma dificultad gramatical que atenta contra el claro sentido de los pasajes. Otra evidencia de que los evangelistas recurrieron al uso de documentos escritos aparece en el uso de palabras idénticas, pero poco comunes, en pasajes paralelos. Todo parece indicar que, guiados por el Espíritu Santo, los autores de Mateo y Lucas emplearon en la redacción de sus Evangelios materiales ya escritos acerca de la vida y las enseñanzas de Cristo.

2. Es probable que el Evangelio de Marcos haya sido el primero que se escribió. Es notable que casi todo el material de este Evangelio se halla en los otros. Westcott encontró sólo 24 versículos en todo el Evangelio de Marcos que no tienen paralelos (*Introduction to the Study of the Gospels*, p. 192). La tabla del t. V, p. 182 muestra que, siguiendo la lista de secciones presentada en este *Comentario,* sólo uno por ciento del relato de Marcos fue narrado únicamente por él. El hecho de que el Evangelio de Marcos sea el más corto, pero que en muchos de los acontecimientos que relata presenta más detalles que Mateo o Lucas, sugiere que Marcos es la base de Mateo y Lucas y no una condensación de uno u otro de los dos.

3. Era totalmente natural que circularan muchos informes orales en cuanto a la vida y la enseñanza de Jesús en la iglesia primitiva. La predicación de los apóstoles se centraba en Cristo; por lo tanto, los informes de quienes habían estado con él deben haber tenido amplia circulación en la iglesia. El hecho de que Pablo se refiera a un dicho de Jesús (Hech. 20: 35) que no aparece en los Evangelios, sugiere la existencia de tales materiales. Juan afirmó que había -pero que no registraba- muchas otras cosas que Jesús hizo (Juan 21: 25); éstas deben haberse conservado en forma oral o escrita. Lucas señala claramente que existían muchos documentos (Luc. l: 1-3). Es, pues, muy probable que éstos hayan sido los materiales a los cuales el Espíritu Santo dirigió a los evangelistas.

4. No era más que natural que aquellos que habían estado con Cristo incorporaran recuerdos personales en su relato. Mateo fue uno de los doce; tenía una experiencia fresca, personal. Los otros evangelistas sólo tuvieron una asociación marginal con Jesús durante su vida terrenal; dependieron más bien de los recuerdos de otros.

5. Lucas pudo haber comenzado a reunir materiales para componer su Evangelio mientras permaneció con Pablo en Cesarea; y ya en Roma, pudo haber entrado en contacto con Marcos (ver Col. 4: 10, 14) y su Evangelio. Pudo, pues, haber empleado materiales recogidos en su investigación y del Evangelio de Marcos; y, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió estas cosas para beneficio de Teófilo (Luc. l: 1-4).

Estos comentarios no ofrecen en modo alguno una solución final al problema; pero el que estudia la Biblia puede estar confiado de que los Evangelios sinópticos representan el esfuerzo interrelacionado y divinamente inspirado de escritores del primer siglo de la era cristiana, quienes reconocieron la validez de relatos escritos por otros cristianos. El Espíritu Santo dirigió en la selección de los materiales, salvaguardó su integridad y les añadió por revelación directa, para que pudiera conservarse un registro auténtico e inspirado de la vida, muerte y resurrección del Hijo de Dios. 174

3. Crítica de las fuentes del Evangelio de Juan.-

El Evangelio de Juan tiene pocos paralelos con los sinópticos. La tradición cristiana ha afirmado desde los primeros tiempos que este Evangelio se escribió a fines del primer siglo, después de los sinópticos. En el siglo XIX los eruditos negaron que el Evangelio de Juan se hubiera escrito antes del año 150 d. C.; por lo tanto, Juan el discípulo no podría haber sido su autor. También se afirmó que el autor de Juan no conocía los Evangelios sinópticos, y por lo tanto había empleado otras fuentes literarias.

En 1941 Rudolf Bultmann publicó un comentario sobre Juan, en el cual proponía que el cuarto Evangelio era obra de un gnóstico convertido al cristianismo y que su autor empleó tres fuentes: (1) una fuente llamada Semeia ("señales"), que sería una colección de relatos de milagros no necesariamente históricos; (2) una fuente llamada del discurso revelatorio, que sería una colección de discursos de origen gnóstico; y (3) una fuente que contenía el relato de la pasión y la resurrección, similar a los Evangelios sinópticos, pero independiente de ellos. El evangelista habría entretejido estas tres fuentes, pero sólo mediante la ayuda de un redactor posterior pudo el Evangelio haber tomado su forma actual.

La complicada teoría de Bultmann ha sido criticada por diversas razones: (1) las supuestas diferencias de estilo de las diferentes fuentes no pueden verificarse; (2) las señales y los discursos en Juan están tan entretejidos que no pueden haber sido tomados de fuentes independientes; (3) los dichos de Jesús son parte integral de los discursos y pertenecen a la tradición primitiva; y (4) no se conocen documentos antiguos que sean parecidos a los que se afirma que existieron.

Además, la fecha posterior que se le asigna al Evangelio de Juan (mediados del siglo II) no puede ser correcta. En 1935 se publicó un fragmento de un papiro egipcio en el cual se encuentra Juan 18: 31-33, 37-38. La escritura de este manuscrito, el Papiro Rylands 457, comúnmente designado como P^{52}, muestra que no pudo haberse escrito después del año 125 d. C. Al discutir este hallazgo, el erudito Adolfo Deissman escribió:

"Una multitud de hipótesis concernientes a un origen posterior para el Evangelio según Juan, se marchitarán como plantas de invernadero. En el papiro Rylands tenemos una prueba documental de que el Evangelio según Juan no sólo ya existía en la primera mitad del siglo II, sino que copias del mismo ya habían llegado a Egipto. El origen del Evangelio debe, por lo tanto, asignarse a tiempos muy anteriores" (en *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 3 de diciembre de 1935).

Al comentar sobre el mismo manuscrito, Federico Kenyon dijo: "Si hay un punto en el cual la escuela progresista sentía más confianza que en cualquier otro, era que el cuarto Evangelio había sido escrito en una fecha posterior... Por lo tanto, causa satisfacción hallar que precisamente en el caso del cuarto Evangelio la evidencia de una fecha en el siglo I es sumamente convincente" (*The Bible and Archaeology,* p. 128). Kenyon afirmó además que la evidencia del Papiro Rylands 457 ayuda a "confirmar la fecha tradicional de composición [del Evangelio según San Juan] en los últimos años del primer siglo" (*Our Bible and the Ancient Manuscripts* [Nueva York: Harper, 1940], p. 128).

Con referencia al supuesto trasfondo y contenido gnóstico de Juan, el profesor E. R. Goodenough, de la Universidad de Yale, afirmó que el libro no tiene nada que sea específicamente gnóstico, como los críticos lo habían afirmado. El descubrimiento en Nag Hamadi (alto Egipto) en 1947 de 48 tratados gnósticos, mostró que el gnosticismo del segundo siglo sostenía principios muy diferentes a los propuestos en el Evangelio de Juan. Algunos de estos documentos indican que las ideas teológicas de Juan, supuestamente del siglo II, en verdad eran anteriores al tiempo del ministerio de Cristo.

No importa lo que digan los críticos en cuanto al origen del Evangelio de Juan, 175 haremos bien en no perder de vista el autotestimonio de Juan 19: 35 y 21: 24-25, donde se recalca en forma enfática que su autor fue testigo ocular de lo ocurrido. El hecho de que la presentación de este Evangelio sea diferente de los sinópticos sólo destaca la manera como el Espíritu Santo obra con los autores en forma individual.

B. Crítica de las formas en el Nuevo Testamento

La aplicación de la crítica de las formas al NT no se hizo sino hasta el siglo XX, después de la propagación de la hipótesis de dos fuentes para los Evangelios. La crítica de las formas, o sea *Formgeschichte* o *Formkritlk*, en alemán, se inspiró en el trabajo crítico de H. Gunkel en relación con el AT.

El propósito de la crítica de las formas del NT es tratar de identificar la tradición que antecede a la fuente, y describir cómo esta tradición acerca de Jesús se transmitió oralmente de persona a persona y de comunidad a comunidad. La crítica de las formas especialmente se ha preocupado de las modificaciones que la vida y el pensamiento de la iglesia, tanto entre los cristianos judíos como entre los cristianos gentiles, introdujeron en la tradición. Los críticos de las formas han preparado criterios para distinguir los diferentes estratos que reflejan las preocupaciones de la iglesia, de aquellos estratos que se remontan a los acontecimientos históricos o al mensaje original. La crítica de las formas al principio sólo se aplicó a los Evangelios sinópticos; más tarde se ha aplicado a

aclamaciones, doxologías, confesiones, himnos, epístolas y otros materiales de exhortación o consejo del Nuevo Testamento.

1. Crítica de las formas de los Evangelios sinópticos.-

Después de la amplia aceptación de la hipótesis de dos fuentes a comienzos de siglo, la investigación literaria de los sinópticos se estancó. El problema era cómo llegar más allá de las fuentes escritas, a la tradición oral. Como en la crítica de formas del AT, el principio en el cual se basa el método es que la memoria popular es el vehículo de la tradición, la cual opera con pequeñas unidades que crecen a medida que la tradición se desarrolla. Se entiende que el recuerdo popular no existe para su propio beneficio, sino por causa de alguna necesidad o interés de la comunidad; y además, que la situación de vida real que dio nacimiento a la tradición es determinada por fuerzas socioculturales que son las que forman la matriz intelectual para cada unidad de tradición.

La crítica de las formas de los sinópticos nació alrededor de 1920. K. L. Schmidt publicó un estudio en el cual afirmó que los Evangelios sinópticos eran colecciones estilo mosaico, de episodios cortos e independientes de la vida de Jesús, los cuales habían circulado como unidades independientes antes de haber sido escritos; pero que pocas de estas unidades tenían alguna indicación del lugar o del tiempo de su origen. Marcos habría proporcionado el marco de eslabones conectores y resúmenes, y de ese modo suplió la situación en la vida de la iglesia, la cual conservó, adaptó y amplió esos relatos para fines litúrgicos, pastorales y misioneros. Poco más o menos en ese mismo tiempo Martín Dibelius (1883-1947) propuso que la tradición de la iglesia primitiva fue modelada por las necesidades de la actividad misionera. Antes de que surgiera esa necesidad en la iglesia, no había habido Evangelios sino sólo cortos párrafos o perícopas. La iglesia no estaba pensando en biografía ni en historia cuando compuso los Evangelios; sólo buscaba una manera de convertir a los no creyentes. Dibelius encontró en los sinópticos una serie de formas: paradigmas, novelas, leyendas, mitos y el relato de la pasión. El tercero de los padres de la crítica de las formas fue Rudolf Bultmann, cuya *Historia de la tradición sinóptica* se publicó en 192 l. En ésta -la más ambiciosa y controversias de las tres obras- sistemáticamente dividió el material de los sinópticos en apotegmas, dichos del Señor, milagros, relatos históricos y leyendas. Bultmann expresó gran escepticismo en cuanto a la 176 confiabilidad histórica del material evangélico, asignando la mayor parte del mismo a la imaginación creativa de las primitivas comunidades cristianas.

Tanto Dibelius como Bultmann escribieron sobre la vida de Jesús, es decir, sobre los "hechos" y las "palabras" de Jesús. Concordaron en que nunca podría escribirse una biografía, puesto que las informaciones cronológicas y geográficas existentes carecían de valor. La influencia de estos eruditos sobre la crítica de las formas aún se deja sentir.

El norteamericano B. S. Easton presentó conferencias sobre el mismo tema en 1928. Subrayó la importancia de la tradición oral y empleó las categorías de la crítica de las formas. Sin embargo, afirmó que el método no podía dar ninguna información en cuanto a la veracidad de los eventos narrados. En 1933 el

erudito británico V. Taylor entró en escena, aceptando la presuposición básica de que la tradición evangélica primero había circulado en pequeñas unidades aisladas. Queriendo reconocer un elemento divino en los Evangelios, sin conceder que habían sido salvaguardados en forma sobrenatural durante el período de la transmisión oral, escribió: "Pero vemos que [los Evangelios] llegaron a existir en formas humanas, que en su sabiduría Dios no vio necesario salvaguardarlos por medio de medidas protectoras, sino que los dejó libres para que solos hicieran su propia conquista" (*The Formation of the Gospel Tradition,* p. 2). Aun para este conservador, una parte clave del método de la crítica de las formas era la suposición de que en el período de su transmisión oral, la comunidad había tenido una influencia formativa sobre la tradición.

2. Reacciones contra la crítica de las formas.-

Existe una creciente preocupación de que las presuposiciones antropológicas y sociológicas en las cuales se apoya la crítica de las formas no tienen suficiente fundamento. El estudio del folclor sugiere que una tradición que se origina en una persona tiene a esa persona como centro y no los hechos aislados de dicha persona. Además, se ha visto que las necesidades socioculturales no producen relatos, lo cual invalida el argumento de que los Evangelios fueron compilados para hacer frente a las necesidades misioneras de la iglesia. Además, una parábola, una alegoría, o un dicho se originan siempre en una persona, lo cual desdice la importancia que se concede a una comunidad creativa. También se ha demostrado que el concepto de que lo más antiguo es más corto, no siempre es respaldado por los hechos.

El erudito británico C. H. Dodd rechazó en 1932 la idea de que se puede sobreponer un marco a unidades independientes. El escandinavo H. Riesenfeld atacó en 1957 el postulado de que la formación del material tuvo lugar en la comunidad cristiana. Escribió: "El principio de la tradición evangélica está en Jesús mismo" (*The Gospel Tradition and its Beginnings*: A *Study in the Limits of Formgeschichte,* p. 23). Y por cuanto es así, se puede tener confianza en el valor histórico de los Evangelios. Además, las modificaciones hechas a las narraciones no podrían haber sido grandes, porque transcurrió poco tiempo entre la vida de Jesús y la redacción de los Evangelios.

Declaraciones como la de Bultmann, que los Evangelios no son el producto de la vida de Jesús sino que la vida de Jesús es el producto de la tradición, ponen a un lado el valor histórico de los Evangelios y les asignan categorías literarias occidentales. Los Evangelios tuvieron, sin duda, un valor "kerigmático" y sirvieron para un propósito misionero; además contienen una historia de las cosas que entre nosotros han sido "ciertísimas", escritas "desde su origen" y "por orden" (Luc. 1: 1, 3).

C. Crítica de la redacción del NT

La crítica de la redacción se ha convertido en un área muy importante de estudios desde 1950. Presupone la efectividad de la crítica de las formas y las fuentes; pero también es en cierto modo una reacción contra la crítica de las formas que consideraba a los evangelistas como meros recopiladores y no

como individuos que 177pusieron su propia impresión teológico en los materiales formados en el período oral. La crítica de las formas insiste en que un pasaje se desarrolló en determinada situación de vida real en la comunidad, mientras que la crítica de la redacción ubica esa situación con el autor. En esta forma los evangelistas pasan a ser teólogos y no meros recopiladores. Relatan una historia a la luz de sus propios intereses teológicos, dándole nuevo significado. La crítica de la redacción se concentra en cómo un autor principal ha adaptado o redactado materiales anteriores para satisfacer sus propias necesidades teológicas. Trata de entender por qué las diferentes tradiciones fueron modificadas en cierta forma; procura identificar los motivos teológicos; trata de dilucidar el punto de vista teológico que allí se expresa. La crítica de la redacción originalmente se limitó a los sinópticos y a Hechos; pero los estudios críticos de las fuentes y de las formas del Evangelio de Juan han proporcionado una base para hacer también la crítica de la redacción de este libro.

1. Crítica de la redacción de los Evangelios sinópticos.-

La crítica de la redacción de los sinópticos se basa en la aceptación de la, hipótesis de dos fuentes, asignándole prioridad a Marcos. Entiende que Mateo y Lucas en forma independiente usaron la obra de Marcos y la hipotética fuente Q. La crítica de la redacción de Mateo y Lucas no se preocupa tanto de lo que los dos creen, sino en las diferencias que hay entre las ideas de los dos. Según los críticos de la redacción, la teología exclusiva de cada autor es evidente, y se encuentra en las costuras que unen los diversos dichos o perícopas, en comentarios interpretativos y resúmenes, en la modificación, selección y omisión o añadido de materiales, en las introducciones y conclusiones, en el vocabulario, en la selección de títulos cristológicos y en otros asuntos de este tipo.

H.Conzelmann estudió el marco de Lucas usando el método de la crítica de la redacción, y afirmó que en la forma como Lucas usó las fuentes y en sus diferencias con respecto a Marcos, podía verse su inclinación teológico. Basado en esto Conzelmann dijo que Lucas había eliminado la expectación del inminente retorno de Cristo, y que en su lugar Lucas colocó una historia de la salvación en tres etapas: (1) la edad de Israel, (2) la edad de Jesús, y (3) la edad de la iglesia. La edad de Jesús -una etapa libre de los ardides de Satanás- ocurre entre la tentación y el momento cuando Satanás se posesionó de judas (Luc. 4: 13; 22: 3). La reacción de los eruditos a la reconstrucción de Conzelmann ha sido extensa y mayormente negativa.

Un ejemplo de cómo la crítica de la redacción trata un pasaje bíblico puede verse en relación con Mateo 28: 16-20. No hay paralelo directo con los otros sinópticos, aunque existe la idea de la comisión evangélica. Los eruditos no han podido ponerse de acuerdo en cuanto a si Mateo inventó este pasaje para adelantar su propio entendimiento teológico, o si antes de Mateo pudo existir la tradición de una comisión evangélica. Si hubo esta protocomisión, entonces no fue lo que Jesús dijo, y por lo tanto estaba a un paso del original. La crítica de la redacción indica que Mateo, para promover sus propias ideas sobre cristología, eclesiología y escatología, añadió a la protocomisión la declaración de autoridad (vers. 18^{b}), la promesa de la presencia constante de Jesús (vers. 20^{b}) y la

información geográfica (vers. 16), y que de otras tradiciones introdujo la triple fórmula bautismal (vers. 19[b]), creando así un gran resumen de su propia comprensión del Evangelio.

2. Una crítica de la crítica de la redacción.-

Por cuanto la crítica de la redacción presupone y continúa los procedimientos de la crítica de las formas, debe hacer frente a los mismos problemas que se señalan en relación con la crítica de las formas del NT. Como ya se destacó, las presuposiciones de la crítica de las formas son ajenas al autotestimonio de las Escrituras. Lo mismo podría decirse en cuanto a la crítica de la redacción. 178

La crítica de la redacción entiende que un dicho de Jesús no es genuino hasta que se comprueba su autenticidad. Por esto un crítico de la redacción puede afirmar que muchos de los dichos atribuidos a Jesús en los Evangelios fueron compuestos en diversas etapas de la transmisión de la tradición, y creados para coincidir con el propósito teológico de su autor. El escepticismo inherente en esta negación de la autenticidad de las declaraciones de Jesús es ajeno a los materiales evangélicos.

Puesto que la crítica de la redacción está firmemente basada en la prioridad de Marcos, cualquier cambio en la posición de este Evangelio podría sacudir sus mismos fundamentos. Si se abandona la prioridad de Marcos, se perdería el control que se necesita para el trabajo de crítica de la redacción. Desde 1950 ha habido significativos ataques a la teoría de la prioridad de Marcos, ataques que afectan todo el esquema mencionado.

N. Perrin, crítico de la redacción, con cátedra en la Universidad de Chicago, definió el método como relacionado "con estudiar la motivación teológico de un autor, tal como se revela en la colección, el arreglo, la revisión y la modificación de materiales tradicionales, como también en la composición de nuevos materiales o la creación de nuevas formas dentro de las tradiciones del cristianismo primitivo" (*What is Redaction Criticism,* p. l). Desde entonces Perrin ha escrito que al estudiar el libro de Marcos, el método "no hace justicia a toda la actividad literaria del evangelista como autor; por lo tanto no puede hacer justicia a todo el texto que ha creado" (*Interpretation* 30 [1976]: 120). Una admisión de este tipo debe tomarse muy en serio.

Una de las dificultades más serias que presenta la crítica de la redacción es su subjetividad. No ha habido acuerdo general entre los eruditos en cuanto a muchos de los problemas básicos, sencillamente porque cada uno de ellos entiende a su modo la historia y la teología. Aunque los eruditos están seguros de que los recursos cronológicos y geográficos sirven a los propósitos de los autores, no hay acuerdo general en cuanto a la intención teológico de estos añadidos. Por lo tanto, el asunto se reduce a aplicar la subjetividad de la mente de uno a la mente de los escritores de los Evangelios -quienes a su vez pueden no haber usado un dicho auténtico o incidente histórico de la vida de Jesús- para así poder conocer la vida terrena de Cristo.

IV. Resumen y conclusiones

Aunque el NT se escribió mucho después del AT, aún hay preguntas sin responder en cuanto a cómo, cuándo, dónde y por qué los diferentes libros fueron escritos, y cuál es su significado. Estas son preguntas válidas y merecen ser presentadas como parte de la alta crítica. Las críticas de las fuentes, de las formas y de la redacción han intentado responder algunos de estos interrogantes.

La crítica de las fuentes ha investigado especialmente los orígenes de los Evangelios sinópticos, buscando una explicación para los parecidos y las diferencias que existen entre ellos. Aunque es evidente que hay interdependencia entre estos tres Evangelios, los detalles de cómo y por qué ocurrió ésta no proporcionan un cuadro completo de lo que sucedió.

La crítica de las formas ha investigado los géneros literarios de los diferentes incidentes que componen los Evangelios. También ha intentado reconstruir la situación de la vida de la comunidad que hizo que los dichos y las perícopas se desarrollaran tal como ocurrió. Encuentra en las necesidades misioneras de la iglesia primitiva la motivación para la formación de los relatos evangélicos. no tanto como biografía sino como resultado de las creencias de la comunidad.

La crítica de la redacción ha investigado la situación existente, no en la comunidad, sino en el autor que le dio la forma a los relatos evangélicos. Entiende que por 179 la forma como los diferentes episodios y dichos están unidos, se omiten o se modifican, puede discernirse la teología del escritor.

Estos tres tipos de crítica comparten algunas presuposiciones básicas: que el NT fue escrito como se escribe cualquier otro libro; que los métodos sociológicos, antropológicos y lingüísticos modernos pueden aplicarse a su estudio; y que el supernaturalismo no cabe dentro de la realidad humana. Estas presuposiciones no son aceptadas por los conservadores estudiosos de la Biblia. Por esto, aunque nos interesamos en las preguntas que hace la alta crítica y deseamos obtener respuestas acertadas a esas indagaciones, este *Comentario* no puede apoyar las presuposiciones ni aceptar como válida la metodología generalmente empleada en estas formas de la alta crítica.

Bibliografía

Berkhof, Louis. *Principios de interpretación bíblica: hermenéutica sagrada.* Terrasa: CLIE, 1973.

Esta obra escrita por un profesor calvinista es una breve historia de los principios hermenéuticos judíos y cristianos, con un comentario sobre el método histórico-gramatical.

Dana, H. E. *El Nuevo Testamento ante la crítica.* El Paso, Texas: Casa Publicadora Bautista, s. f.

Esta obra, algo antigua, presenta un breve estudio de la naturaleza, la necesidad, la historia, los orígenes y los resultados de la crítica al NT.

Fohrer, Georg. *Introduction to the Old Testament.* Nashville: Abingdon Press,

1968. El autor presenta la crítica histórica del AT desde un punto de vista liberal.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction.* 3.ª ed. Downer's Grove Illinois: Inter-Varsity Press, 1970. Una detalladísima introducción al NT desde un punto de vista conservador.

Harrison, Roland K. *Introduction to the Old Testament.* Grand Rapids: Eerdmans, 1969. Una extensa y detallada introducción al AT desde un punto de vista conservador.

Harrison, R. K.; Waltke, B. K.; Guthrie, D. y Fee, Gordon. *Biblical Criticism: Historical, Literary and Textual.* Grand Rapids: Zondervan, 1978. Este libro consta de cuatro artículos sobre crítica histórica, textual y literaria, los cuales aparecen en el primer tomo de *Expositor's Bible Commentary*. Son de tono más bien conservador.

Hasel Gerhard. *Biblical Interpretation Today.* Biblical Research Institute, Washington, D. C. 1985. Contiene un estudio cuidadoso del método crítico-histórico. El autor es rector del Seminario Teológico Adventista en Michigan, EE. UU.

____. *Understanding the Living Word of God.* Mountain View: Pacific Press, 1980. La hermenéutica bíblica desde un punto de vista adventista. Hay amplias notas y referencias.

Hyde, Gordon, editor. A *Symposium on Biblical Hermeneutics.* Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1974. Este libro, producto de un congreso adventista sobre hermenéutica bíblica, presenta principios para la interpretación de la Biblia, junto con una historia de la interpretación bíblica a través de los siglos.

Ladd, George Eldon. *The New Testamento and Criticism.* Grand Rapids: Eerdmans, 1966. Una presentación equilibrada de las diversas técnicas de la alta crítica. El autor es un evangélico moderado.

Metzger, Bruce. *The Text of the New Testament,* 2.ª ed. Nueva York: Oxford University Press, 1968. Una excelente presentación del tema de la crítica textual en el NT.

Rice, George. *Luke, a Plagiarist?* Mountain View: Pacific Press, 1983. Un profesor adventista estudia en esa obra la forma como la crítica puede emplearse para fundamentar la fe. 180

La Cuádruple Narración Evangélica

I. Los cuatro Evangelios

LA INSPIRACION ha suministrado cuatro relatos, que dependen en cierta medida uno del otro, de la vida y las enseñanzas de nuestro Señor Jesús. Cada

uno de los cuatro Evangelios tiene sus propias características distintivas; cada uno destaca algunos aspectos de la vida y las enseñanzas de Jesús; cada uno hace una contribución original al conjunto del relato evangélico. Además, cada relato indudablemente fue escrito teniendo en cuenta un propósito específico que determinó la distribución de su material, distribución que a veces es cronológica y otras, temática. Ver las pp. 170-173, 266.

Para captar un cuadro completo del relato evangélico es necesario combinar las cuatro narraciones, convirtiéndolas en una crónica unificada y cronológica. El orden en que se presentan los acontecimientos, y que hace posible combinar exactamente dichos relatos, se llama "Armonía de los Evangelios". Menos de cincuenta años después de la fecha cuando se sabe que los cuatro Evangelios ya circulaban juntos poco después de 125 d. C., Taciano combinó los cuatro relatos en uno llamado Diatesarón [o Diatessaron] (c. 170 d. C.; ver p. 123). Desde la aparición de esta primera "Armonía de los Evangelios" se ha intentado muchas veces poner en orden cronológico los sucesos de la vida de nuestro Señor.

Aunque existe concordancia entre los cuatro relatos evangélicos, y aunque los cuatro tienen mucho en común, hay por lo menos tres problemas cronológicos que demandan solución. Estos problemas se deben en gran medida al hecho de que cada Evangelio registra ciertos sucesos que no se relatan en los otros, y también a que los mismos hechos que se registran en más de un Evangelio no siempre aparecen en el mismo orden. Estos tres problemas principales son: (1) Cómo determinar la duración del ministerio de Jesús;(2)cómo coordinar su ministerio en Judea

-registrado únicamente por Juan- con su ministerio en Galilea según los sinópticos (nombre que generalmente se da a los tres primeros Evangelios: Mateo, Marcos y Lucas); (3) cómo correlacionar los sucesos de su ministerio en Perea relatado sólo por Lucas, con otros acontecimientos del mismo período registrados por los escritores de los otros Evangelios. No es nuestro propósito tratar los diversos problemas que se presentan al organizar una Armonía de los Evangelios. El estudio de estos tres principales problemas puede verse en la p. 238, en la Nota Adicional de Lucas 4 y en el comentario de Mat. 19: 1, respectivamente. En cuanto a otros problemas, ver los comentarios iniciales de los pasajes implicados; y en cuanto al problema sinóptico, ver pp. 170-173, 298-299. 181

Debido a las diferencias de opiniones en cuanto a la forma de correlacionar el Evangelio de Juan con los sinópticos, algunas armonías de los Evangelios omiten a Juan. Las principales armonías griegas son las de Burton y Goodspeed (*A Harmony of the Synoptic Gospels in Greek*) y la de Albert Huck (*Synopsis of the First Three Gospels,* reimpresa en 1949). La armonía editada por Kurt Aland y publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas es probablemente la mejor. Su original está en griego. La edición más asequible es *Synopsis of the Four Gospels*, 6.ª edición, totalmente revisada en 1983. La obra *New Gospel Parallels,* editada por Robert Funk y publicada por Fortress Press en 1985 es excelente. El primer tomo contiene la armonía de los

sinópticos; el segundo tomo relaciona a Juan con los sinópticos.

En castellano se ha publicado la obra *Una armonía de los cuatro Evangelios* que fue escrita originalmente en inglés por A. T. Robertson, y traducida y arreglada por F. W. Patterson y Arturo Parajón D. Las notas del Apéndice, que añaden valor a esta obra, fueron traducidas por el Prof. Ildefonso Villarello. Fue editada por la Casa Bautista de Publicaciones en 1971, y consta de 259 páginas.

Cada uno de los cuatro Evangelios, según lo ya dicho, contribuye en algo particular al relato evangélico, y de ese modo a la armonía de los Evangelios. El debido conocimiento de las características peculiares de los Evangelios no sólo los hace individualmente más inteligibles y significativos, sino que contribuye a una comprensión más plena y al mejor aprecio del relato evangélico en su conjunto. Los siguientes hechos relativos a cada uno de los Evangelios son especialmente dignos de tenerse en cuenta en la preparación de una armonía.

Mateo.-

El autor del primer Evangelio fue testigo ocular de los sucesos que ocurrieron durante aproximadamente la segunda mitad del ministerio de Jesús. Su relato es en extensión y plenitud sólo menor al de Lucas. De los 179 sucesos que hay en la Armonía de los cuatro Evangelios que presentaremos, Mateo tiene 95, o sea 53 por ciento, y de ésos, 14 son exclusivos de él. Mateo tiende a agrupar los acontecimientos por orden de temas, y por eso su relato con frecuencia se desvía de una línea cronológica exacta. Mateo es, por excelencia, el reportero de los sermones de Jesús y otros discursos, como el Sermón del Monte (cap. 5-7), las instrucciones dadas a los doce (cap. 10), el sermón junto al mar (cap. 13), las enseñanzas del último día en el templo (cap. 21 - 22) y el regreso de nuestro Señor (cap. 24-25). Mateo presenta 21 de las 40 parábolas narradas por los escritores de los Evangelios, y 20 de los 35 milagros.

Marcos.-

Hasta donde se sepa, Marcos no fue testigo ocular de los sucesos que describe. Se cree generalmente que narra la vida de Cristo tal como la oyó de labios del apóstol Pedro (ver pp. 551-552). Marcos relata 79 eventos (44 por ciento) de los 179 que se hallan en la Armonía de los Evangelios (pp. 186-193), casi tantos como Mateo, pero en menos de dos terceras partes de la extensión de Mateo. Marcos relata 18 de los 35 milagros de Jesús, pero sólo 6 de las 40 parábolas. Es evidente que el propósito de Marcos fue informar lo que hizo Jesús, y no lo que dijo. El Evangelio según Marcos, a falta de un término exacto, podría ser llamado "una breve biografía de nuestro Señor". Sigue un orden cronológico mucho más exacto que Mateo. El parecido entre estos dos Evangelios es muy grande. Marcos también tiene mucho en común con Lucas; pero Mateo se parece menos a Lucas que Marcos.

Lucas.-

Como el autor lo dice específicamente (ver com. cap. 1: 1-4), no fue testigo ocular de los acontecimientos que describe. Su Evangelio es más extenso y más completo que cualquiera de los otros. Lucas registra 118 de los 179

sucesos de la Armonía, o sea 66 por ciento. De éstos, 43 son narrados exclusivamente por Lucas. Se refieren principalmente a la infancia y niñez de Jesús (cap. 1-2) y al período de su 182 ministerio en Perea (cap. 9:51 a 18:34), al cual Lucas dedica 31 por ciento de su extención. El orden que sigue es más cronológico que el de Mateo, pero no tanto como el de Marcos y, menos aún que Juan. Lucas presenta 26 de las 40 parábolas y 20 de los 35 milagros (ver p. 183). Desde un punto de vista histórico, Lucas es más completo que los otros tres Evangelios. Ocupa el primer lugar por su extensión, por ser más completo, por su enfoque, y por el número de milagros y de parábolas que presenta.

Juan.-

El Evangelio de Juan es casi enteramente diferente, en su alcance y contenido, de los Evangelios sinópticos. Aunque el autor del cuarto Evangelio fue testigo ocular de la vida y ministerio de Jesús desde el principio hasta el fin, menciona sólo 48 de los 179 sucesos que se presentan en la Armonía (27 por ciento), mucho menos que cualquiera de los otros (ver los cap. 20: 30-31; 21:25); pero de esos 48 sucesos 31 son exclusivos de Juan. Si no fuera por el relato de Juan, casi no tendríamos información del primer año del ministerio de Jesús dedicado principalmente a Judea. Y lo que es aún más importante, Juan es el único de los escritores de los Evangelios que parece seguir una secuencia estrictamente cronológica desde el principio hasta el fin, y así proporciona una estructura que hace posible calcular la duración aproximada del ministerio de Jesús (ver p. 183).

Teniendo delante de él todo el panorama de la vida de Cristo y de su ministerio, escogió, ante todo, los hechos cruciales y culminantes. Pero en cada caso muestra mayor interés en el significado del acontecimiento que en el acontecimiento mismo, como se ve en cada discurso respectivo. Juan, como Mateo, pero sin duplicación, presenta varios discursos con bastante extensión; sin embargo, los que registra Mateo tratan principalmente del reino de los cielos y del carácter de sus súbditos, en tanto que los de Juan tienen que ver casi exclusivamente con la naturaleza de Jesús como el Hijo de Dios encarnado y con el propósito de su misión terrenal. Juan no es un informador de sermones como Mateo, o un biógrafo como Marcos, o un historiador como Lucas, sino, por sobre todo, un teólogo cuya visión inspirada lo indujo a presentar a Jesús como el Hijo de Dios encarnado.

En la introducción de cada uno de los Evangelios se hallará más información sobre éstos. En las pp. 170-173 hay un estudio de ciertas teorías en cuanto a la mutua relación de los Evangelios.

Los siguientes datos son importantes en la preparación de una Armonía de los Evangelios:

	Mateo	**Marcos**	**Lucas**	**Juan**
1. Extensión en pp. (RVR)	36,5[2]* **(14)**	23,0[4]	39,0[1]	27,5[3]
2. Cantidad de sucesos que abarcan (basados				

en los 179 sucesos de la Armonía):

Cantidad de sucesos	95[2]	79[3]	118[1]	48[4]
Porcentaje del total	53%	44%	66%	27%

3. Secciones registradas en forma exclusiva (de las 179 de la Armonía):

Cantidad de secciones	14[3]	1[4]	43[1]	31[2]
Porcentaje del total	8%	1%	24%	17%

4. Precisión cronológica (porcentaje de sucesos que aparecen en orden cronológico)**(15) 88[4] 96[2] 94[3] 100[1]

5. Cantidad de parábolas registradas (son 40)	21[2]	6[3]	26[1]	0[4]
6. Cantidad de milagros registrados (son 35)	20[1]	18[3]	20[1]	8[4]

II. Cronología del Evangelio de Juan

La precisión cronológica del Evangelio de Juan suministra la estructura básica para la preparación de una Armonía. Entre los sinópticos -los primeros tres Evangelios- Marcos es el que sigue un mejor orden cronológico de los acontecimientos, y por esta razón se sigue generalmente el orden de su narración en el caso de los hechos no registrados por Juan. Cuando Mateo difiere de Marcos, puede darse preferencia al orden que sigue Lucas. Cuando la cronología de los Evangelios no es muy clara, este *Comentario* sigue la secuencia presentada o implícita en *El Deseado de todas las gentes.* Muchos incidentes de menor importancia cuya ubicación cronológica no es segura, fueron colocados provisionalmente dependiendo de la evidencia circunstancial. Es importante recordar que si bien es cierto que la estructura fundamental de los sucesos presentados en esta Armonía está bien establecida, el lugar que se da a muchos de esos incidentes pequeños es sólo provisional. En las pp. 231-246 se explican las fechas de la era cristiana que se han seguido en la Armonía.

Debido a la importancia del Evangelio de Juan para la preparación de una Armonía de los Evangelios, deben tomarse en cuenta especialmente los siguientes datos proporcionados por este Evangelio:

Juan menciona tres pascuas (cap. 2: 13; 6: 4; 13: 1) y una "fiesta de los judíos" (cap. 5: 1). Aunque esta última ha sido identificada con varias fiestas judías, parece preferible considerarla como la segunda pascua del ministerio de Jesús (ver p. 238 y el diagrama de la p. 219). Por lo tanto, Juan registra los acontecimientos de cuatro fiestas sucesivas de la pascua. Jesús fue bautizado varios meses antes de la primera de esas pascuas, y por lo tanto la duración de su ministerio fue aproximadamente de tres años y medio. De acuerdo con la

cronología aproximada seguida en este *Comentario,* las cuatro pascuas del ministerio de nuestro Señor fueron las de los años 28, 29, 30 y 31 d. C.

La pascua del año 28 d. C. parece que tuvo lugar durante la primera visita de Jesús a Jerusalén después de su bautismo (Juan 2: 11-13; cf. DTG 128, 132), pues fue en esa fiesta cuando Jesús anunció su misión como el Mesías y comenzó su obra (DTG 132). Se dice que los sucesos de Juan 5 ocurrieron durante la "segunda visita" de Jesús "a Jerusalén" (DMJ 10). Además, los sucesos del cap. 6 que Juan relaciona con la proximidad de la pascua (vers. 4) ocurrieron un año después de los del cap. 5 (ver DTG 358, 184; cf. 198-199). Jesús no asistió a ninguna de las fiestas nacionales desde la pascua del año 29 hasta la fiesta de los tabernáculos en octubre- noviembre del año 30 (Juan 6: 4; cf. cap. 7: 1-2; DTG 413-415), y por lo tanto no estuvo presente en la pascua del año 30 (DTG 360). Pasaron unos tres años entre el bautismo y la fiesta de los tabernáculos del año 30 (DTG 432-433), y tres años y medio entre el bautismo y la pascua final (DTG 200; cf. 467, 499, 619). También transcurrieron tres años entre la primera y la última pascua, o sea las de los años 28 y 31 (DTG 542-543; cf. 132-133).

Para correlacionar el ministerio de Judea, que menciona Juan, con el de Galilea que registran los autores de los sinópticos, es necesario saber con seguridad el tiempo cuando comenzó el ministerio de Jesús en Galilea. Algunos lo sitúan en octubre-noviembre del año 28, y otros en abril-mayo del año 29, después de la pascua. Este *Comentario,* fundándose en la evidencia presentada en la Nota Adicional de Lucas 4, sitúa tentativamente el comienzo formal del ministerio de nuestro Señor en Galilea en la última parte de la primavera (abril-mayo) del año 29.

El período entre las pascuas de los años 28 y 29 fue dedicado mayormente a Judea; el que estuvo entre las pascuas de los años 29 y 30, casi exclusivamente a Galilea, y el que correspondió entre las pascuas de los años 30 y 31, a las regiones 184 limítrofes de Galilea, a Samaria y a Perea. Hay más informaciones en cuanto a este problema en los diagramas de las pp. 219-22 l.

III. La Armonía de los Evangelios y cómo usarla

La mayoría de los comentarios de los Evangelios se ocupa en mayor o menor extensión de cada uno de ellos; otros, siguiendo una distribución armónica, comentan sólo una vez cada hecho. Este Comentario presenta el comentario principal de cada hecho en relación con el Evangelio que lo registra con mayor detalle. El comentario de relatos paralelos de los otros Evangelios se limita a detalles adicionales de la narración y a problemas lingüísticos y textuales que allí aparecen. Cuando los diversos relatos del mismo hecho son aproximadamente equivalentes, por lo general el comentario se presenta en Mateo. Cuando dos Evangelios difieren mucho en el registro de un mismo hecho, el comentario principal aparece en ambos.

Por ejemplo, el relato del paralítico que fue bajado por una abertura en un techo, aparece en los tres sinópticos; pero el comentario principal sólo se da en

Marcos, un comentario reducido en Lucas, y no se comenta en Mateo. El comentario de Lucas se restringe a detalles del suceso que no están en Marcos. Refiriéndonos al comentario del hecho tal como es presentado en Mar. 2: 1, el lector hallará lo siguiente:

1. Entró Jesús otra vez. - [*El paralítico bajado*

por el techo. *Mar.* 2: 1-12 = *Mat*. 9: 2-8 = *Luc*. 5: 17-26.

Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208;

diagrama p. 221; en cuanto a los milagros, pp. 198-203.]

El signo igual (=) indica que el relato de este hecho es paralelo en Mateo, Marcos y Lucas. La frase "Comentario principal: Marcos", indica que allí se comenta con amplitud el suceso. El mapa al que se hace referencia indica dónde ocurrió el hecho, y el diagrama presenta su relación cronológica con otros hechos. La referencia a la sección acerca de los milagros proporcionará un comentario útil acerca de los milagros en general y un análisis de este milagro particular en comparación con otros. Se tendrá más información útil buscando este hecho (Nº. 40) en la Armonía de los Evangelios (p. 187).

Para saber dónde está el comentario principal de cualquier incidente de la vida de nuestro Señor y otras informaciones relacionadas con él, presentados en este *Comentario,* consúltese la Armonía de los Evangelios, pp. 186-191. En las pp. 180-184 se exponen los principios seguidos en la preparación de esta Armonía, y en las pp. 231-257 se tratan los problemas cronológicos básicos implicados. Ver en el comentario principal de cada suceso un estudio cronológico del mismo. Los mapas y diagramas paralelos con la Armonía se encuentran en las pp. 204-216 y 217-224, respectivamente. Las tablas comparativas de las parábolas y los milagros de nuestro Señor están en las pp. 195-197 y 200-203, respectivamente. En las pp. 192-193 hay un índice de la Armonía.

Cómo usar la Armonía de los Evangelios.-

El siguiente ejemplo ayudará al lector a usar la Armonía de los Evangelios. Esta anotación aparece en la p. 187.

EJEMPLO: ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

185

1. Una mirada al encabezamiento IV. *Ministerio en Galilea (segunda pascua, año 29- tercera pascua, año 30*)**,** que precede al Nº 32 (p. 187, parte superior), indica el período del ministerio de nuestro Señor durante el cual ocurrió el acontecimiento Nº 52. Se puede saber la circunstancia más inmediata a este hecho fijándose en las secciones de la Armonía que preceden y siguen al No.

52.

2. El título, "El endemoniado ciego y mudo" aparece en todo el *Comentario* con referencia a este hecho. El título adicional "El pecado imperdonable" no aparece con número separado. Esto indica que el discurso de nuestro Señor acerca de este tema estuvo íntimamente relacionado con la curación del endemoniado ciego y mudo, y por lo tanto, que los dos deben estudiarse juntos para comprender su relación mutua.

3. La abreviatura "M-14" después de dicho acontecimiento, indica que es el Nº. 14 en la tabla de milagros, pp. 200-203, la cual facilita la comparación con milagros similares y con otros que se hicieron más o menos al mismo tiempo o en circunstancias similares. La tabla también proporciona, además, informaciones acerca de la relación causal del milagro con el ministerio de nuestro Señor en su conjunto (ver p. 201).

4. La abreviatura "P-15" después de dicho acontecimiento, indica que es la parábola Nº 15 en la tabla de éstas (pp. 195-197), y allí tiene el título de "Siete espíritus inmundos", y está incluida en las referencias que acompañan al Nº 52 de la Armonía. Esta tabla facilita la comparación con parábolas similares e indica los puntos especiales de verdad ilustrados por cada parábola. Cuando el título de la parábola no figura por separado en la Armonía, como en este caso, la tabla de parábolas indica dónde se puede encontrar el comentario principal. Los números de las parábolas que están entre corchetes (ver N.º 77 y 102 de la Armonía) indican que tales parábolas son similares a las incluidas en las referencias de la Armonía, pero que no fueron pronunciadas al mismo tiempo, y por lo tanto no son idénticas.

5. El tipo en negrita en la referencia bíblica de Mateo indica que allí aparece el comentario principal del acontecimiento Nº 52 de la Armonía. Este acontecimiento también está registrado en Marcos y Lucas según las referencias que se dan, pero los comentarios de estos dos últimos Evangelios sólo refieren detalles no mencionados por Mateo ni comentados en relación con él. Como se puede inferir en la columna, Juan no registra nada de este acontecimiento. Las referencias entre corchetes (Nº 107 y 156 de la Armonía) indican que tales pasajes, aunque similares, no son estrictamente paralelos con los indicados por las otras referencias.

6. El número "6" en la columna denominada "Mapa", indica que el acontecimiento Nº 52 de la Armonía aparece en el mapa 6 de la serie de mapas de la vida y del ministerio de nuestro Señor (pp. 204-216). El mapa 6 aclara la situación geográfica del acontecimiento hasta donde es posible saberlo, y muestra su relación con los acontecimientos precedentes y siguientes. Los números entre corchetes para el mapa (como el del Nº 55 de la Armonía) indican que la ubicación geográfica y cronológica del acontecimiento de esa sección puede determinarse por el mapa 6, pero que no se especifica en el mapa.

7. El número "7" en la columna para "Diagrama" indica que el acontecimiento Nº 52 de la Armonía aparece en el diagrama 7 de la serie de diagramas acerca de

la vida y del ministerio de nuestro Señor (Ver pp. 217-224). Los números entre corchetes de dicha columna, como en el caso del Nº 177 de la Armonía, indican que el cálculo cronológico del acontecimiento Nº 177 no aparece específicamente allí, pero que puede determinarse mediante una comparación del diagrama 10 con el comentario de Mat. 28: 16. 186

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

187

CONT... ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

188

CONT... ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

189

CONT... ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

190

CONT... ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

191

CONT... ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Cómo usar el índice de la Armonía de los Evangelios.-

En las pp. 192 - 193 aparece un índice para la Armonía de los Evangelios. pero una armonía no puede enumerar en orden todos los pasajes, capítulo por capítulo, porque los mismos incidentes no siempre son narrados por los

evangelistas en un mismo orden. El índice pues, facilita la ubicación de un dato o incidente específico en cualquier pasaje de los Evangelios, sin tener que buscar cuidadosamente en toda la Armonía. Por ejemplo:

192 supóngase que el lector necesita hallar en la Armonía la sección que presenta la fiesta en casa de Simón, según se narra en Lucas 7: 36-50. Como este incidente ocurrió al final del ministerio de Jesús, no aparece en la Armonía junto a otros incidentes narrados en Lucas 7 (ver N.o 47, 51, 61, 62); pero un vistazo al Índice indicará que Lucas 7:36-50 aparece en el N.º 128 de la Armonía.

ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

193

CONT... ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

IV. Las parábolas y su interpretación

La palabra "parábola" deriva del Gr. *parabol*': :uxtaposición", "comparación", "ilustración", "parábola", "proverbio"; de un verbo que significa "poner una cosa al lado de otra [para comparar]", "situar al lado de". El vocablo Gr. *pa*'*rabol*' y su equivalente hebreo (t. III, p. 957) tienen un significado más amplio que la palabra "parábola"; sin embargo, las parábolas que se presentan como tales en este *Comentario* son las que con propiedad caven dentro de los límites más estrictos de la palabra 194 parábola. De acuerdo con la definición expuesta, la parábola es una narración cuyo principal propósito es enseñar una verdad; pero literariamente hablando es una alegoría o sucesión de metáforas. Muchas de las parábolas de Cristo fueron tan breves que pueden considerarse como metáforas o proverbios.

Una parábola es en los Evangelios una narración "colocada al lado de" cierta verdad espiritual con el fin de hacer una "comparación". Las parábolas de nuestro Señor se basaban, por lo general, en hechos comunes de la vida diaria familiar de sus oyentes, y con frecuencia se trataba de hechos específicos que acababan de ocurrir (ver DTG 462) o de algo que los oyentes podían ver en ese momento (PVGM 16; cf. DMJ 34-35). La narración era simple y breve, y por lo general su conclusión era tan obvia que no admitía confusiones (Mat. 21: 40-41); y se colocaba paralelamente la verdad espiritual con el propósito de ilustrar a ésta. La parábola se convertía así en un puente por el cual los oyentes podían ser conducidos hacia la comprensión y apreciación de esa verdad. La narración comenzaba al nivel de los oyentes, y Jesús dirigía los pensamientos hacia donde él quería valiéndose de un miedo agradable y familiar. Era una

ventana a través de la cual el alma podía contemplar perspectivas de una verdad celestial.

Por medio de parábolas Jesús (1) despertaba el interés, la atención y las preguntas; (2) enseñaba verdades desagradables sin despertar prejuicios; (3) eludía a los espías que lo perseguían implacablemente; (4) creaba en la mente de sus oyentes impresiones duraderas que se renovarían e intensificarían cuando vieran nuevamente las escenas presentadas en la parábola o pensaran en ellas; (5) convertía la naturaleza en un instrumento para conocer a Dios. Las parábolas revelaban la verdad a los que querían recibirla, y, a veces, la ocultaba a otros.

Al estudiar las parábolas de Jesús es importantísimo seguir principios correctos de interpretación. Esos principios pueden resumirse brevemente así:

1. Una parábola es un espejo por el cual se puede ver la verdad; pero no es la verdad misma.

2. El contexto en que se presenta una parábola -lugar, circunstancias, personas a las que se dirigió la parábola y el problema que se trataba- debe tomarse en cuenta y convertirse en la clave para su interpretación.

3. La introducción y conclusión de Cristo a la parábola aclaran generalmente su propósito fundamental.

4. Cada parábola ilustra un aspecto básico de una verdad espiritual (ver la lista de los principios que ilustran las diversas parábolas de nuestro Señor, pp. 195-197). Los detalles de una parábola sólo son significativos cuando contribuyen a aclarar ese punto especial de verdad.

5. Antes de que se pueda entender el significado espiritual de la parábola, es necesario tener una clara perspectiva de la situación descrita en la parábola: costumbres orientales y modalidades de pensamiento y expresión. Las parábolas son cuadros verbales vívidos que deben verse para que puedan ser *entendidos.*

6. Es un hecho fundamental que una parábola tiene el propósito de ilustrar la verdad, y generalmente una verdad particular; por lo tanto, no se debe basar ninguna doctrina en los detalles incidentales de una parábola.

7. La parábola se debe interpretar, sea en conjunto o sea en parte, teniendo en cuenta la verdad que tiene el propósito de enseñar, tal como se presenta en lenguaje literal en el contexto inmediato y en otras partes de las Escrituras.

La siguiente lista de parábolas se ha preparado teniendo en cuenta la definición presentada en la p. 193. Están agrupadas por temas, de acuerdo con la verdad principal que Cristo quiso ilustrar con cada una de ellas. La referencia bíblica principal 195 de cada parábola señala dónde aparece la mayor explicación de la parábola en este *Comentario*. Las referencias paralelas que se dan en "Principios ilustrados" indican otra u otras parábolas que enseñan la misma verdad o verdades relacionadas con dicha parábola; y las referencias que aparecen al final de cada grupo de parábolas indican otra u otras parábolas que

contienen lecciones secundarias apropiadas para el grupo respectivo. El "Número en la Armonía" (pp. 186-191), dirige a otras fuentes de información relacionadas con las parábolas. La columna "Principios ilustrados" proporciona, además, un breve análisis de la enseñanza o enseñanzas básicas de cada parábola. En las pp. 206-211 se presenta el orden cronológico de las parábolas.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

196

Cont.. LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

197

Cont... LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

198

V. La naturaleza y el propósito de los milagros

Los escritores de los Evangelios se refieren a los milagros de nuestro Señor en varios términos. Los más comunes son *dúnamis,* "poder", y *s'meíon,* "señal". El primero se usa cuando se desea caracterizar el milagro como una manifestación del poder divino; el segundo, como una confirmación visible de la autoridad divina de Jesús. Cuando el escritor desea destacar la reacción de la gente, usa téras, "maravilla", *thaumásion,* "cosa admirable", *éndoxon,* "cosa gloriosa", o parádoxon, "cosa extraña". Téras era la palabra común para una "maravilla" hecha por un mago, y por eso los escritores del Nuevo Testamento siempre la acompañan con una de las palabras que indican un milagro genuino como un acto de Dios. Jesús comúnmente hablaba de sus milagros como érga, "obras".

He aquí dos definiciones de milagro: "Acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. Cualquier suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa" (*Diccionario de la Real Academia*). "En sentido estricto, intervención extraordinaria de la Providencia en el orden natural de las cosas, y puede definirse: suceso ocurrido fuera del orden y de las leyes naturales *(supra,* contra o *praeter naturam)* cuya causa excede el poder de toda naturaleza creada" (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*).

La palabra milagro deriva del latín *miraculum:* "un objeto de admiración", "cosa maravillosa", "cosa extraña", "cosa admirable", "algo asombroso"; de *mirari:*

"maravillarse".

Por lo tanto, nuestra palabra "milagro" designa específicamente cualquier suceso que resulta inexplicable debido a las limitaciones del conocimiento humano y a nuestra comprensión. No hay milagros para Dios, pues su conocimiento y su comprensión son infinitos. La apariencia milagrosa de ciertos fenómenos naturales no radica tanto en los hechos mismos como en el efecto que producen en la mente de los seres limitados que los contemplan. El suceso es objetivo, pero su apariencia milagrosa es subjetiva.

A medida que aumentan el conocimiento y la comprensión de los hombres, algunos sucesos que antes parecían milagrosos pueden dejar de serlo. Por ejemplo, cuando se inventó la imprenta, se la consideró como algo milagroso y se la atribuyó al diablo. Los hombres de ese tiempo y con esos conceptos, ¿qué habrían pensado de la televisión? Sin embargo, los milagros de nuestro Señor significaron la acción de un poder completamente desconocido para el hombre y produjeron resultados que aún hoy día no se pueden explicar dependiendo del conocimiento humano.

A pesar de todo, lo que parece ser una violación de una ley de la naturaleza, tal como la comprendemos, podría ser sencillamente la acción de una ley de naturaleza superior y desconocida que modifica o contrarresta una ley inferior y conocida. Por ejemplo, la gravedad atrae todas las cosas hacia la tierra; pero una ley superior de la naturaleza contrarresta la ley de la gravedad cuando un ser viviente levanta esas mismas cosas, cuando el sol eleva hacia la atmósfera toneladas de agua para formar las nubes, o cuando la acción de la capilaridad hace subir la savia desde las raíces de un abeto gigantesco (como las *sequoais* de California) hasta sus ramas más altas. O cuando una ley puede ser modificada por otra, como en el caso de las fuerzas centrífuga y centrípeta, que se equilibran para mantener un planeta en su órbita. Las fuerzas de la naturaleza actúan de acuerdo con la expresa voluntad de Dios, y por esto es difícil pensar o demostrar que los milagros sean una violación de la ley natural. Sería más correcto considerarlos como variaciones de la acción de una ley natural tal como la conocen y entienden los hombres. Dios nunca procede en contra de sí mismo. 199

Un milagro de curación no es mayor que el milagro de una vida transformada. En realidad, una vida tal es el mayor de todos los milagros. Y Dios sencillamente actúa en cada uno de ellos en forma que no podemos comprender plenamente, para nuestro bien en esta vida y en la venidera. Hay una ley espiritual que determina que "la paga del pecado es muerte"; pero hay otra ley superior que enseña que "la dádiva de Dios es vida eterna" (Rom. 6: 23; 7: 21 a 8: 4). Ver DTG 373-374.

Para poder comprender el propósito por el cual se produjeron los milagros de Jesús y las condiciones bajo las cuales pudieron ser hechos, es necesario verlos en su verdadera perspectiva, tal como se relacionan con el ministerio de Jesús en la tierra.

¿Por que Jesús hizo milagros? Cada milagro de nuestro Señor tuvo un

propósito definido. Nunca ejerció su poder divino para satisfacer la curiosidad ociosa o para demostrar que tenía la facultad de proceder así (DTG 678), o para beneficiarse a sí mismo (DTG 677). "Sus obras admirables fueron todas hechas para beneficio de otros" (DTG 95; cf. 373), y contribuyeron material y espiritualmente al bienestar de ellos. De esa manera procuraba que los hombres estuvieran seguros del amor, la simpatía y la protección de su Padre celestial. La evidencia de la obra de Cristo en favor de los hombres, demostrada en formas extraordinarias los guiaría a una mejor comprensión y a un aprecio más profundo de la forma en que él suple las necesidades de ellos día tras día en los sucesos más comunes de la vida (DTG 334-335; ver también p. 117).

Los milagros de nuestro Señor también ilustraban verdades espirituales. El paralítico de Capernaúm primero fue curado de su parálisis espiritual (Mat. 2: 9-11). El ciego de Siloé disfrutó de la restauración de su vista natural y de la espiritual (Juan 9:5-7, 35-38). El pan que se dio a los 5.000 tenía el propósito de conducirlos al Pan de vida que descendió del cielo (Juan 6: 26-35). La resurrección de Lázaro demostró el poder de Cristo para impartir vida a todos los que creen en él (Juan 11: 23-26; cf. 5: 26-29) y su poder para infundir nueva vida en los que están espiritualmente muertos. "Cada milagro era de un carácter destinado a conducir a la gente al árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones" (DTG 334).

Los milagros de nuestro Señor testificaban, por sobre todo, de su misión divina como el Salvador de la humanidad y daban validez a la verdad de su mensaje. Jesús se refirió una y otra vez a sus obras asombrosas como una evidencia de su autoridad divina y de su mesianismo (Mat. 11: 20-23; Juan 5: 36; 10: 25, 32, 37-38; 14: 10-11); y por eso los de sincero corazón reconocían la divinidad que obraba en Cristo y mediante él (Mat. 13: 54; Luc. 9: 43; 19: 37; 24: 19 ; Juan 3: 2; 6: 14; 9: 16, 33).

Los milagros de Cristo no sólo contribuyeron en una forma general para la comprensión de esos propósitos, sino que cada uno -por lo menos los registrados en los Evangelios- parece haber sido significativo en sí mismo y por sí mismo (ver com. Luc. 2:49). Por eso, un estudio de los milagros de nuestro Señor debiera incluir una investigación de sus resultados, y, por lo tanto, del propósito que los produjo y qué indujo a los evangelistas a registrarlos (ver la columna "Propósito Y [o] resultado(s)", pp. 200-203).

¿En qué circunstancias hizo Jesús milagros? "Cristo no realizó nunca un milagro que no fuese para suplir una necesidad verdadera" (DTG 334). Dios no recibe honra cuando se acude a él para que haga lo que los hombres pueden hacer por sí mismos. El propósito final de un milagro sólo se puede comprender cuando los hombres reconocen que sus necesidades superan a su sabiduría. No hay duda de que primero debe haber un profundo sentido de necesidad. Luego debe creerse que Dios puede proporcionar la ayuda que se necesita tan desesperadamente y que él la proporcionará, También debe existir un ferviente deseo y un intenso anhelo de que Dios 200supla esa necesidad. Debe haber una disposición del corazón y de la mente de avanzar por fe, en armonía con todo lo que Dios pueda pedir. Finalmente tiene que sentirse la disposición de ordenar la vida desde ese momento en armonía con los principios del reino de

los cielos y de dar testimonio del amor de Dios y de su poder.

Los milagros de nuestro Señor están registrados cronológicamente en la tabla siguiente. La referencia bíblica que se da indica el lugar en donde aparece la explicación principal en este *Comentario.* La designación numérica de los milagros se distribuye así: (1) enfermedad y deficiencia, (2) posesión demoníaca, (3) muerte, (4) las fuerzas de la naturaleza. El número de la Armonía de los Evangelios (pp. 186-191) que se cita para cada milagro conduce a otras fuentes de información relacionadas con cada milagro, tales como los mapas y los diagramas en que aparecen. La columna titulada "Propósito y [o] resultado(s)" presenta un breve análisis de la contribución especial de cada milagro para el ministerio de nuestro Señor en la tierra. Las referencias entre paréntesis indican otros milagros comparables en propósito o resultado.

LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

201

Cont... LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

202

Cont.. LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

203

Cont... LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

Mapas y Diagramas que ilustran La Vida y el Ministerio de Jesús

La siguiente serie de mapas relacionados con la vida y el ministerio de nuestro Señor, representa gráficamente la secuencia cronológica de los eventos como se presentan en la Armonía de los Evangelios (pp. 186-191). Sin embargo, debe recordarse que el tiempo y el lugar exactos de no pocos incidentes son desconocidos. En cuanto a los principios seguidos en la preparación de la Armonía mencionada, y también de los mapas, ver pp. 180-184.

La serie de diagramas que aparecen después de los mapas proveen una representación gráfica de la relación cronológica de los eventos como se presentan en la Armonía. Algunos de los diagramas ilustran la secuencia narrativa de los eventos, mientras que otros tienen que ver con los problemas cronológicos que se presentan en el estudio del registro de los Evangelios.

204

LA NATIVIDAD

ALREDEDOR DEL 5 a. C.

205

INFANCIA Y JUVENTUD

DE LA NATIVIDAD A LA ADOLESCENCIA

206

COMIENZO DEL MINISTERIO PÚBLICO

BAUTISMO A PRIMERA PASCUA

OTOÑO 27 d. C. A PRIMAVERA 28 d. C.

207

MINISTERIO EN JUDEA

208

COMIENZO DEL MINISTERIO EN GALILEA

DE LA PASCUA, 29 d. C., AL SERMÓN DE LA MONTAÑA

209

MINISTERIO EN GALILEA

210

FINAL DEL MINISTERIO EN GALILEA

211

RETIRADA DEL MINISTERIO PÚBLICO

212

COMIENZO DEL MINISTERIO EN PEREA

213

FINAL DEL MINISTERIO EN PEREA

214

FINAL DEL MINISTERIO EN JERUSALÉN

215

TRAICIÓN, JUICIO Y CRUCIFIXIÓN

216

LA RESURRECCIÓN

217

1. ESQUEMA SINÓPTICO DE LA VIDA DE CRISTO

2. ESQUEMA SUGERENTE PARA FIJAR LA FECHA DEL NACIMIENTO DE CRISTO

218

3. LA CRONOLOGÍA DE LUCAS 3:1-2

4. LA DINASTÍA HERODIANA

219

5. DURACIÓN DEL MINISTERIO DE CRISTO

6. COMIENZO DEL MINISTERIO EN GALILEA

220

7. EL MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR

A. COMIENZO DE SU MINISTERIO: DEL BAUTISMO A LA PASCUA, 27-28 d. C.

B. MINISTERIO EN JUDEA: DE PASCUA A PASCUA, 28.29 d.C.

221

C. MINISTERIO EN GALILEA: DE PASCUA A PASCUA, 29-30 d. C.

D. FIN DEL MINISTERIO EN PEREA: PASCUA A PASCUA, 30: 30-31 d. C.

222

8. LA CRUCIFIXIÓN EN RELACIÓN CON LA PASCUA

223

9. LA SEMANA DE LA PASIÓN

10.DE LA RESURRECCIÓN A LA ASCENSIÓN

224

DOMINIO DE ROMA SOBRE PALESTINA HASTA LA PRIMERA GUERRA JUDAICA

225

Una Base para la Cronología del Nuevo Testamento

I. Introducción

LOS acontecimientos registrados en el Nuevo Testamento transcurrieron durante el siglo I de nuestra era, período durante el cual la cronología del

Imperio Romano está bien establecida; sin embargo, sus fechas no pueden determinarse con toda seguridad porque los autores bíblicos no han proporcionado suficiente información. La única mención neotestamentaria de un año preciso (el año 15 de Tiberio) ha sido interpretada de diversas maneras. Las epístolas no llevan fecha, pues los autores de los Evangelios tenían más interés en el significado de los acontecimientos que en su fecha.

Los eruditos modernos algunas veces escriben dogmáticamente acerca de la cronología de la vida de Cristo, pero sus obras se basan en la interpretación subjetiva de pruebas que no son suficientemente claras como para ser concluyentes. El lector de este Comentario encontrará que a pesar de que los autores del Nuevo Testamento proporcionan suficientes datos en cuanto a fechas, como para mostrar que ellos mismos no tenían dudas en cuanto al tiempo, apenas nos proporcionan la suficiente información para reconstruir un esquema cronológico aproximado de los sucesos del Nuevo Testamento. Aun el orden de los hechos, deducido de los cuatro Evangelios, no es siempre seguro. Debe dejarse un margen para ciertas posibles variaciones.

Los problemas cronológicos del Nuevo Testamento pueden ser internos: relacionados con la interpretación del texto mismo, o externos: referentes a la relación de los sucesos relatados en el Nuevo Testamento con los acontecimientos de la cronología secular. El propósito de este artículo es presentar los hechos que pueden conocerse y señalar las conclusiones a que puede llegarse, en forma lógica, en relación con los más importantes problemas de cronología externa dentro de los alcances de este tomo V. Ellos son: (1) la fecha del nacimiento de Cristo, (2) la fecha de su bautismo, y en consecuencia, del comienzo de su ministerio, y (3) la fecha de su crucifixión y resurrección. Pero, como prefacio, es necesario explicar varios sistemas de eras cronológicas y los métodos de computar los años.

II. Calendarios y formas de computar los años

Jesús vivió en un mundo -el Imperio Romano- gobernado por Augusto y Tiberio. En este imperio estaban unidos bajo el dominio romano muchos pueblos y muchas naciones desde el Atlántico hasta el Eufrates, desde la desembocadura del 226 Rin, hasta las cataratas del Nilo. Todos gozaban de la paz romana. Pero en la parte oriental del imperio, donde las civilizaciones eran mucho más antiguas que la romana, persistían los idiomas, las costumbres, y las religiones locales. Lo mismo ocurría con los diversos métodos de computar el tiempo. Aun en los asuntos oficiales las fechas se calculaban según el calendario local.

Diversos calendarios del siglo I d. C.-

El calendario romano había sido modificado por orden de Julio César a comienzos del año 45 a. C. Esa modificación hecha por Sosígenes, astrónomo egipcio, había convertido el calendario romano lunar en un calendario solar egipcio con un año de 365 días, al cual se añadía un día cada cuatro años, dándole al año un promedio de 365 1/4 días. Pero este calendario juliano, que finalmente se convirtió en el calendario común europeo, no se impuso

uniformemente en todo el Imperio Romano (ver t.I, pp. 185-186; t. II p. 121).

Augusto introdujo en Egipto el sistema del año bisiesto, con lo cual el día de año nuevo egipcio, el lº de Thoth, dejó de retroceder a través de las estaciones como lo había hecho antes (ver t. I, pp. 185-186; t. II, pp. 107, 157-158), y quedó fijo en el 29 de agosto (o 30 en algunos años). Esa fue la única modificación del calendario egipcio, que retuvo sus 12 meses de 30 días -con sus antiguos nombres-, más los cinco días adicionales al final del año (de allí en adelante se añadían seis días cada cuatro años).

Las provincias que estaban al este de Egipto mantuvieron sus calendarios lunares de 12 ó 13 meses (ver t. II, pp. 106-107); pero durante los primeros siglos de la ocupación romana, la mayoría de ellos adoptaron el año romano de 365 (366) días, y adaptaron sus propios nombres macedonios o semíticos de los meses lunares a los meses julianos de 31, 30 ó 28 (29) días. Por ejemplo, en Siria el año del calendario semítico comenzaba con el equivalente de Tisri, que fue cambiado de mes lunar en mes de 31 días, para corresponder con el mes juliano de octubre. No se sabe hasta qué punto ocurrió este cambio en el primer siglo de la era cristiana.

El calendario judío.-

Pero los judíos conservaron su calendario lunar con sus meses de 30 y 29 días, su año de 12 ó 13 meses, y sus dos comienzos de año: el religioso de Nisán a Nisán, en primavera (marzo-abril), y el año civil de Tisri a Tisri, en el otoño (septiembre-octubre; ver t. II, pp. 105-107, 113, 119). Sin embargo, en tiempos de Cristo, el año eclesiástico, que comenzaba en primavera parece haber sido también el año de reinado (ver pp. 228-229), es decir, el año según el cual se contaban los años de reinado de los reyes locales herodianos, que eran semijudíos.

Los judíos, como otros antiguos semitas, tenían un calendario lunisolar, es decir, meses lunares con ajustes periódicos para hacer corresponder el año calendario con el año de las estaciones. Doce meses lunares suman unos 11 días menos que el verdadero año solar que coincide con las estaciones. Por lo tanto, cada dos o tres años se añadía un mes (llamado embolismal o intercalado). Adar, el 12º mes, era seguido en esos años por un 13er. mes, el segundo Adar. Esto era necesario para que Nisán, el 1er. mes, concordara con la cosecha de la cebada, (principios de abril), a fin de que pudiera ofrecerse la gavilla mecida precisamente después de la pascua, durante la fiesta de los panes sin levadura (ver t. II, pp. 103-104, 106-108). Los babilonios desarrollaron en el siglo IV a. C. un calendario cíclico, en el cual empleaban un método diferente para intercalar los meses adicionales. Duplicaban el 12º mes de *Addaru* seis veces en cada ciclo de 19 años; pero en un año (en el 17º) duplicaban el mes de *Ululu* (el mes judío de Elul), el 6º mes (ver t. II, pp, 115-117).

Hasta donde se sepa, los judíos nunca intercalaron un segundo mes de Elul después del 6º mes. Tal procedimiento habría producido un intervalo irregular en los meses 1º y 7º entre las fiestas prescritas por la ley levítica. Además, el hec ho de que 227 la necesidad de añadir un mes adicional fuera determinada

por la relación del mes de Nisán con la cosecha de la cebada, indica que originalmente, cuando el calendario quizá sólo dependía de observaciones, el 13er. mes tenía que intercalarse en la primavera, precisamente antes de Nisán, y no hay necesidad de suponer un cambio para duplicar el 6º mes. Nada se sabe de la existencia en tiempos de Jesús de un ciclo judío regular de 19 años que correspondiera con el calendario babilónico. Sin embargo, parece haber alguna prueba de que los sacerdotes que regulaban el calendario tenían algún conocimiento de los métodos de cálculo teórico, aunque siempre conservaban la antigua costumbre de anunciar los meses basándose en la observación de la luna y de las estaciones. Según la tradición, fue sólo algunos siglos después de Cristo cuando los rabinos sistematizaron su calendario empleando las reglas fijas del cálculo, conocidas por todos.***(16)**

Métodos romanos para designar los años.-

Los romanos, con su herencia republicana, no contaban los años según el reinado de sus emperadores, por la sencilla razón de que en Italia y en el Occidente el emperador no era considerado como un monarca reinante. Augusto, el organizador del Imperio Romano que reemplazó a la república, se hizo llamar *princeps*, literalmente el primero o principal (ciudadano), y su gobierno no era en realidad una monarquía sino un principado. Los términos equivalentes griegos, *h'gemon* y *h'gemonía*, se empleaban para referirse al emperador y a su gobierno. Esos nombres se usaban en las provincias orientales, donde el griego era el idioma oficial del gobierno, legado que había quedado de Alejandro y los reinos helenísticos. A Augusto se lo denomina con justa razón, primer emperador romano; y los emperadores son considerados como monarcas porque en la práctica era así. Pero el poder de los emperadores se debía a que ocupaban el puesto de *imperator*, comandante de las fuerzas armadas (de donde derivó la palabra "emperador"). Los emperadores gobernaban legalmente en virtud de los poderes para los diversos cargos civiles que originalmente habían sido conferidos por votación a Augusto, y que fueron concedidos formalmente para cada emperador subsiguiente. Y no fue sino hasta el reinado de Diocleciano (284-305 d. C.) cuando el gobierno romano se reorganizó legalmente como una monarquía absoluta.

La forma habitual de los romanos de escribir una fecha era: "En el consulado de ____ y ____". Se daba a cada año el nombre de los dos cónsules que ejercían conjuntamente la primera magistratura. Durante el imperio, los cónsules aún continuaban ejerciendo sus funciones cada año (como meras figuras decorativas) a partir del 1º de enero. Las listas consulares que se han encontrado nos permiten ubicar esos años consulares como años a. C. y d. C. Pero en el año 23 a. C., Augusto legalizó su dominio del Estado ejerciendo el consulado cada año (con diferentes "colegas" que en verdad no tenían poder). Al principio computó sus años según el número de veces que había sido cónsul. Cuando dejó de ser cónsul estableció lo que llegó a ser el sistema oficial para designar los años del emperador: según el número de años 228 que había ocupado el poder tribunicio, es decir, el poder (aunque no el cargo) de tribuno (con referencia a los tribunos como protectores de los derechos del pueblo durante la república, ver p. 29). Esos años se computaban como si hubieran

comenzado en el aniversario de la primera concesión del poder tribunicio. (Los romanos, a diferencia de los orientales, atribuían importancia a los cumpleaños de las personas, y estaban más acostumbrados a computar los años a partir de los aniversarios. Los orientales se inclinaban más a computar años completos de calendario partiendo del día de año nuevo.)

Años de reinado en el Cercano Oriente.-

En las provincias orientales y en los reinos vasallos del Imperio Romano, la costumbre de poner fechas según los años de reinado de cada monarca había prevalecido por tanto tiempo, que los orientales continuaron aplicando a los emperadores romanos este método de acuerdo con sus calendarios locales respectivos.

Las diferencias locales se notan en el caso de Augusto, ya que su ascensión al poder imperial no se logró mediante un acontecimiento realizado en un solo día. Hoy se suele fijar el comienzo de su reinado en el año 27 a. C., pues en enero de ese año se le dio el título honorífico de Augusto y el senado acordó que se le concedieran los principales poderes constitucionales. Pero en el Oriente su reinado comenzó a contarse a partir de sus conquistas allí. En Siria y en las provincias vecinas se consideraba que había comenzado el 2 de septiembre del año 31 a. C., con la batalla de Accio, cuando obtuvo una victoria decisiva sobre Antonio y conquistó el dominio del imperio. En Egipto se computaba el comienzo de su reinado a partir del año 30 a. C., cuando murió Cleopatra, porque era considerado como sucesor de ella, como rey de Egipto por derecho de conquista. Allí su reinado se computaba según los años del calendario egipcio, a partir del 1º de Thoth del año 30 a. C.

Una forma de indicar una fecha de reinado como la que emplea Lucas, "el año quince del reinado de Tiberio" -frase que al parecer Tiberio nunca usó en Roma-, podría entenderse solamente de acuerdo con el calendario local empleado por el autor. Habría que saber si Lucas estaba contando los años a partir del 1º de Thoth egipcio (fecha que siempre cayó, después de Augusto, en el mes de agosto), o a partir del mes judío de Nisán, o Tisri, etc. Durante el período helenístico, y después, los calendarios locales sirios variaban de una ciudad a otra.

Dos métodos para computar los años de reinado.-

La fecha dependería también del método empleado para numerar los años de reinado. Según un método, el período del año calendario que transcurría después de la muerte del rey era llamado el *año ascensional* (o de entronización) del nuevo rey; el 1er. año del nuevo reinado era el primer año calendario completo que comenzaba con el próximo día de año nuevo local, después de la entronización. Este es el método del *año ascensional* (o de entronización) para computar los años de reinado. Este sistema se había empleado en siglos anteriores en Babilonia, Asiria, y el reino de Judá, y también entre los judíos después del exilio, en tiempos de Nehemías (ver t. II, pp. 123, 141-142; t. III, p. 104). Pero había sido discontinuado aun en Babilonia, debido a la conquista macedónica, cuando los años de Alejandro Magno comenzaron a

contarse según otro método (conocido por largo tiempo en Egipto): el sistema de cómputo *sin año ascensional*. Según este cómputo, el año calendario que había comenzado como último año del reinado anterior acababa como el 1er. año del nuevo rey, y llevaba, por lo tanto, dos números. El año 1.º del nuevo rey se extendía desde la fecha de su entronización hasta el próximo día de año nuevo, cuando comenzaba el 2º año (ver t. II, pp. 141-142).

Métodos judíos para computar las fechas.-

Para entender el Nuevo Testamento es importante saber cómo funcionaba el sistema judío de computar las fechas; 229 pero los documentos del primer siglo no proporcionan nada que pueda compararse con las abundantes tablillas que tenemos de un período anterior de Mesopotamia. Se han encontrado monedas palestinas que llevan los números de los años del reinado de los emperadores romanos; pero no hay nada que tenga doble fecha ni otro tipo de sincronismos (ver t. II, p. 138; t. III, pp. 90-91) por los cuales pueda conocerse la ubicación de esas fechas en el esquema del calendario juliano. Por otra parte, las únicas indicaciones que provienen de la literatura judía insinúan que en tiempos de Cristo los años del reinado de los reyes judíos locales eran computados a partir de la primavera. Esto podría parecer extraño en vista de que en tiempos de los reyes de Judá y de Esdras y Nehemías se había empleado el año calendario que comenzaba en otoño (ver t. II, pp. 137, 143-144, 150; t. III, pp. 105-109). Sin embargo, parece haberse empleado en tiempos de los Macabeos (ver p. 27, nota 2) el año que comenzaba en primavera (de la era seléucida), probablemente para diferenciar el año judío del año macedonio durante los años de la era seléucida. Los gobernantes judíos recién independizados, los llamados Macabeos, no eran del antiguo linaje real de Judá. Eran hasmoneos de la tribu de Leví, y reyes- sacerdotes. Sería natural que destacaran el año religioso que comenzaba el 1º de Nisán, en la primavera, y no el antiguo año de reinado de Judá. En consecuencia, no es raro que Josefo, que escribió en el siglo I, computara los años de Herodes el Grande, sucesor de los hasmoneos, a partir de la primavera, y empleara el sistema de cómputo sin año ascensional. Tampoco es raro encontrar que en el Talmud se conserve el recuerdo del mismo método. Se dice allí que el 1º de Nisán era el día de año nuevo de los reyes israelitas (pero que el 1º de Tisri, en el otoño, era el comienzo del año del reinado de los reyes extranjeros, cuando este cómputo lo hacían los judíos).*** (17)**Así como los judíos de los tiempos de 1 Macabeos parecen haber usado su propio cómputo de primavera a primavera, en contraste con los años computados de otoño a otoño por los reyes sirios, así también podría suponerse que se conservaría la misma distinción en el cómputo de los reyes herodianos locales, que eran judíos al menos de nombre, y los de los emperadores romanos, que eran extranjeros. 230

Eras tradicionales de griegos y romanos.-

Los historiadores del Imperio Romano asignaban fechas a los acontecimientos según dos eras tradicionales, cuyos comienzos se fijaron en fechas anteriores bastante inciertas.

Las olimpiadas griegas eran los períodos de cuatro años que transcurrían entre

dos series de juegos sucesivos en la ciudad de Olimpia. Esas olimpíadas se comenzaron a contar desde el año 776 a. C., supuesto comienzo de dichos juegos. El 3er. año de la olimpíada 195 (Ol. 195. 3) sería entonces el año 3/4 d. C., de verano (mediados de junio-julio) a verano. Esta operación resulta de multiplicar 195 x 4 (780), y restar 776 de dicha cifra.

El cómputo romano de los años desde la fundación de Roma (A.U.C.: *ab urbe condita*), cuando se supone que Rómulo y Remo fundaron dicha ciudad, no era calculado de la misma manera por todos los autores romanos. Varrón, autoridad generalmente aceptada, ubicó la fundación de la ciudad en el año correspondiente a 753 a. C. Aunque se suponía que la fecha exacta era el 21 de abril, algunas veces se computaban los años A.U.C. según los años del calendario romano, a partir del 1º de enero. Esta era romana, como las olimpíadas, aparece con frecuencia en documentos históricos; pero la forma romana habitual de expresar la fecha era la que se fijaba por los consulados (ver p. 227).

Eras orientales que se empleaban en el tiempo de Cristo.-

En las partes más orientales del Imperio Romano se empleaba la era seléucida, comenzada por los reyes seléucidas. Se la computaba a partir de septiembre-octubre de 312 a. C. según el calendario oficial macedonio, aunque en Babilonia se la computaba siempre a partir de la primavera (marzo-abril) de 311 ; y es posible que el autor judío de 1 Macabeos la haya computado a partir de la primavera de 312 (ver p. 27, nota 2). Hubo también varias eras de Augusto. Una fue la era de Accio, que comenzó a partir de la victoria de Augusto (llamado entonces Octavio) en Accio, el 2 de septiembre del año 31 a. C.***(18)** Esta era fue continuada después de la muerte de Augusto, y por esto se han encontrado monedas acuñadas por unos pocos años en Antioquía y el vecino puerto de Seleucia, que llevan doble fecha: la de la era de Accio y la de los años de reinado de Tiberio. Los egipcios tuvieron otra era augustal, computada a partir del 1º de Thoth del año 30 a. C., en la cual se computaban los años de su reinado como rey de Egipto después de la muerte de Cleopatra. Algunos también computaban una era augustal a partir del año 27 a. C., cuando comenzó el gobierno constitucional de Augusto.

La era cristiana.-

Históricamente, la era cristiana no debe aparecer en un estudio cronológico del siglo I, pues no fue inventada sino siglos más tarde. Sin embargo, como se supone que computa los años a partir del nacimiento de Cristo, y las palabras "primer siglo" se usan en relación con esta era, y ya que todos los acontecimientos registrados en el NT (salvo el nacimiento de Jesús) se computan según este sistema, corresponde explicar esta era. En el siglo VI d. C., un monje llamado Dionisio el Exiguo ideó una nueva tabla para la fecha de pascua de resurrección, en la cual introdujo un nuevo método de contar los años. Situó el nacimiento de Cristo, 231 según la mejor información de que disponía, en el año 754 A.U.C., y comenzó desde ese punto su escala de años que denominó *anno domini nostri*, "año de nuestro Señor", comúnmente llamado *anno domini,* abreviado A.D.; equivalente a "después de Jesucristo" (abreviado

d. C.). Según su cómputo estaba en el año 532 de estos años de "nuestro Señor" cuando escribió. Esta era no se empleó en forma general sino hasta varios siglos más tarde, pero ahora se la emplea en todo el mundo y aun es de uso común en los países islámicos y del Lejano Oriente, donde retienen sus antiguos calendarios. Hace mucho tiempo que se sabe que Dionisio fijó mal el año del nacimiento de Cristo; pero la utilidad de su esquema no se menoscaba siempre que se entienda, por ejemplo, que 1987 no fue el año 1987 a partir del nacimiento de Jesús, sino que es el año 1987 de un cómputo no exacto llamado era cristiana, cuyo punto de partida se sitúa algunos años después de la verdadera fecha de la Natividad. Los eruditos no concuerdan en cuanto al número exacto de los años de ese error, pero es seguro que no son menos de unos cuatro años, y que el nacimiento de Jesús debe fijarse en alguna fecha "antes de Cristo".*(19)

III. La fecha del nacimiento de Cristo

Fecha tradicional.-

La fecha que sin duda con mayor frecuencia se ha designado para el nacimiento de Cristo es el año 4 (ó 5) a. C., aunque algunos le asignan el año 6 o el 8, y aun antes. La popularidad del año 4 a. C. quizá se deba a James Ussher, arzobispo anglicano, quien consideraba que la era cristiana había comenzado cuatro años después de lo que debía haber comenzado. Ussher ubicó la creación en el año 4004 a. C. porque creía que Cristo había nacido en el año 4000 después de la creación del mundo, es decir, en el año 5/4 a. C., computado de otoño a otoño. Por eso situó la fecha de la Natividad cerca del final del año 5 a. C., y ese año apareció en el margen de muchas Biblias inglesas durante unos 250 años. Pero ahora se sabe que las fechas de Ussher, compiladas hace más de 300 años, son muy poco precisas. Muchas son aproximadamente correctas, pero muchas más son enteramente erróneas. Los descubrimientos arqueológicos modernos han permitido establecer con precisión muchas fechas antiguas que era imposible conocer en los días de Ussher. Sin embargo, puede considerarse que el año 5 a. C. es aproximadamente correcto, pero la prueba no es tan suficientemente completa como para proporcionar la fecha exacta del nacimiento de Jesús, -como se verá a continuación.

Censo en tiempos de Quirinio (Cirenio).-

Lucas dice que Jesús nació durante un empadronamiento ordenado por Augusto, y que fue el "primer censo" que "se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria" (Luc. 2: 2). Josefo nombra a Sencio Saturnino y a Quintilio Varo como gobernadores sucesivos, a partir aproximadamente del año 9 a. C. hasta después de la muerte de Herodes (*Antigüedades* xvi. 9. 1; xvii. 5. 2; 9. 3). Por eso los críticos impugnan esto como un error de Lucas; sin embargo, la falta de pruebas no quita la probabilidad de que Cristo hubiera nacido durante el censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador. Se han descifrado dos inscripciones en las cuales aparece Cirenio como si fuera gobernador asociado de Siria antes de la muerte de Herodes, y se ha concluido que el censo al cual

se refiere Lucas fue el que se hizo en el año 8 ó 6 a. C., y no el que se llevó a cabo en un período posterior del gobierno de Cirenio, en el año 6 d. C. (ver la obra de Caird en la Bibliografía al 232 final de este capítulo). Algunos explican que el censo que menciona Lucas se refiere al que había sido decretado por Augusto en el año 8 a. C., que comenzó en Palestina algún tiempo más tarde (cuando María y José fueron a Belén), que luego quedó inconcluso debido a la muerte de Herodes, y que fue completado en tiempo de Cirenio, por lo cual se lo asocia con este nombre. Josefo afirma que Cirenio realizó un censo romano de Judea en torno del año 6 ó 7 d. C. (*Antigüedades* xviii. 1. 1; 2. 1; xx. 5. 2), y menciona una insurrección dirigida por Judas de Galilea para oponerse a ese censo. En Hech. 5: 37 se hace referencia a este levantamiento. Este censo se hizo poco después de que Arquelao fuera depuesto y Judea fuera formalmente anexada a la provincia romana de Siria en 6 d. C. Si se consideran juntos estos hechos, surge la posibilidad de que el antagonismo judío hubiera imposibilitado la finalización de ese censo (con su correspondiente impuesto) durante el gobierno herodiano, y que en cuanto Judea fue incorporada a la provincia de Siria, el censo y el cobro de impuestos fueron debidamente terminados. Ver p. 217, diagrama 2.

Se ha objetado que no hay registro de ningún decreto imperial relacionado con el cobro de tributos en Judea antes del que hizo Cirenio en el año 6 ó 7 d. C.; pero debe recordarse que no hay registros detallados de la administración romana de Palestina. Herodes y Arquelao eran vasallos de Roma, pero disfrutaban de bastante independencia en los asuntos locales, y es muy probable que exigieran impuestos por sí mismos, para pagar después tributo a Roma de sus propias fortunas. Es muy posible que Herodes, quizá, algo tardíamente, llevara a cabo un empadronamiento decretado antes por Augusto. Tal decreto, aunque hubiera sido dado en nombre de Herodes, bien podría haberse considerado como un edicto romano pues Herodes estaba bajo César. José y María fueron a Belén -tierra de sus antepasados- para empadronarse. El imperio permitía que se hicieran los censos utilizando métodos locales. Que tal práctica se siguiera en el Cercano Oriente queda demostrado por un papiro de un siglo más tarde, el cual muestra que en Egipto se exigía a la gente que regresara a su lugar de origen para ser censada (ver Caird, en Bibliografía).

No puede darse fecha para la aparición de la estrella.-

De nada sirven todos los intentos, por medio de los cálculos astronómicos, para asignar una fecha precisa para la estrella de Belén (Mat. 2: 2). Ningún astro podría haber dirigido a los viajeros desde el Oriente y luego haber continuado hacia el sur desde Jerusalén hasta Belén, para detenerse finalmente sobre determinada casa. Esa estrella fue evidentemente milagrosa y no fue un cuerpo celeste normal (ver DTG 42).

La muerte de Herodes en el año 4 a. C.-

Josefo ubica la muerte de Herodes en el año 37 de su reinado, contado desde su designación, o en el 34, desde cuando poseyó el reino, es decir, en el año 4/3 a. C., computado de Nisán a Nisán.***(20)** Algunos han supuesto que Herodes murió en la última parte del año 4/3, y por lo tanto han situado el

nacimiento de Jesús en el otoño (septiembre-octubre) del año 4 a. C. o más tarde; pero la interpretación más generalmente aceptada del relato de Josefo es la que explica que Herodes murió en los primeros días del mes de Nisán del año 4 a. C. Se ha explicado en otra parte que si Herodes murió en los primeros días de abril del año 4 a. C., los acontecimientos transcurridos entre el nacimiento de Cristo y la matanza de los niños de Belén, mientras Herodes aún vivía, colocarían el nacimiento de Cristo cuando más en la primera parte del año 4 a. C., y quizá algunos meses 233 antes, a fines del año 5 a. C. (ver com. Mat. 2: 1 y p. 217, diagrama 2). El nacimiento de Cristo no pudo haber ocurrido ni mucho antes, ni mucho después del año 4 ó 5 a. C., pues Jesús "era como de treinta años" cuando comenzó su ministerio "en el año decimoquinto del imperio de Tiberio".

IV. Comienzo del ministerio de Cristo

La principal afirmación cronológica que da la fecha del comienzo del ministerio de Cristo se halla en Luc. 3:1-2. Antes de examinar este importante texto, se considerarán otras dos frases; una, expresada definidamente en números redondos, y la otra, al parecer, también en esa forma.

"Como de treinta años".-

El texto griego de Lucas dice: "Jesús mismo estaba comenzando como de años treinta" (Luc. 3: 23). Por lo general esta declaración se ha interpretado en el sentido de que la edad de Jesús al comenzar su ministerio era de unos treinta años; así lo traduce la RVR (ver en Hech. 1:22 la forma como Lucas emplea una construcción similar). Es verdad que si Jesús hubiera nacido, a más tardar, en el año 4 a. C., habría cumplido su 30º año en el 27 d.C. Pero además de la incertidumbre en cuanto al método bíblico exacto para computar las edades, la palabra griega *hÇséi*, "como", "aproximadamente", indica aquí un número redondo. Sin duda Jesús tendría "como treinta" años con un margen, por lo menos, de un año o dos, ya sea de menos o de más. Si Lucas, que nos proporciona una narración más detallada que los otros autores evangélicos, hubiera sabido exactamente la edad de Jesús, difícilmente se habría conformado con las vagas palabras "como de treinta años". No es preciso saber la fecha exacta del nacimiento de Jesús, ni su edad exacta cuando fue bautizado para determinar con aproximación la fecha del comienzo de su ministerio. Se ha sugerido que Lucas quería indicar que Jesús tenía al menos treinta años, es decir, la edad cuando podía considerarse que estaba listo para comenzar una vida de liderazgo (ver com. Luc. 3: 23).

Los cuarenta y seis años del templo.-

Algunos han intentado deducir la fecha del ministerio de Cristo de la declaración donde se afirma que el templo había estado en construcción por 46 años (Juan 2: 20). Esa no fue la afirmación cronológica premeditada de un historiador, escrita luego de consultar los registros históricos. Era parte de una réplica oral. El que hablaba no tenía la intención de narrar un hecho histórico, sino burlarse

de las supuestas pretensiones de Jesús de que podía reconstruir el templo en tres días. Quizá el número era exacto, o tal vez era una aproximación. Además, no se indica ningún punto de partida ni de terminación. Por lo tanto, no debe tomarse esta afirmación como un dato cronológico exacto para calcular una fecha.

Sin embargo, puede considerarse que el período de 46 años desde el momento cuando se comenzó a construir el templo de Herodes es relativamente correcto. Josefo afirma que el templo se comenzó a construir en el año 18 del reinado de Herodes (*Antigüedades* xv. 11.1). En otro pasaje dice que se comenzó la construcción en el año 15 (*Guerra* i. 21.1). Algunos consideran que estas dos fechas representan el mismo año computado desde dos puntos de partida (desde que fue designado como rey por los romanos en el 40 a. C., y desde el momento cuando comenzó su gobierno de Judea en 37 a. C.). Por otra parte, hay quienes consideran que en *Antigüedades* se corrige un dato equivocado que se había dado en *Guerra*. Otros sugieren que Herodes quizá comenzó los preparativos para construir el templo tres años antes de comenzar la construcción, o que los 46 años deben contarse a partir del final de la primera etapa de la construcción, cuando se celebró con una gran fiesta la terminación del edificio del templo, sin los atrios ni los edificios adyacentes (*Antigüedades* xv. 11. 6). 234 Si se parte del año 15 del reinado de Herodes, el 23/22 a. C., el intervalo para llegar al año 15 de Tiberio, según el cómputo más corto, es de 49 años. Pero si se empieza a contar desde que comenzó la construcción en el año 18, el 20/19 a. C. (quizá en enero del 19 a. C., puesto que el primer año y medio de construcción acabó en pleno verano con la celebración en el día del aniversario de la entronización de Herodes), entonces los 46 años terminarían en el 28 d. C. Y fue unos meses más tarde, en la pascua de ese año, según la interpretación más anticipada que se puede dar al año 15 de Tiberio, cuando se hizo la declaración relativa a los 46 años de construcción. En vista de que no se tiene un punto de partida exacto y de que se trata de un comentario casual, evidentemente no puede afirmarse que esta declaración de los 46 años establezca una fecha definida.

La declaración cronológica de Lucas, cuyo propósito evidente era el de ubicar el comienzo del ministerio de Cristo, es mucho más específica y detallada. En los siguientes párrafos se tratará este tema.

La fecha dada por Lucas.-

El mismo capítulo que contiene la frase "como de treinta años" (Luc. 3: 23), contiene la única mención de un año de reinado específico de todo el NT. Juan el Bautista "fue por toda la región contigua al Jordán, predicando" poco antes del bautismo de Jesús en "el año decimoquinto... de Tiberio César" (Luc. 3: 3, 1). Lucas también ubica este suceso durante el gobierno de Poncio Pilato (26-36 d. C.), de Herodes Antipas (4 a. C.- 39 d. C.), de Felipe (4 a. C. 33/34 d. C.) y Lisanias (cuyas fechas se desconocen, pero que ejerció el poder por ese tiempo), y de los sacerdocios de Anás (c. 6-14 d. C.) y de Caifás (c. 18-36 d. C.).***(21)** Esta combinación de fechas ubica el bautismo relatado por Lucas entre los años 26 y 34 d. C. (ver p. 218, diagrama 3). Pero sólo el 15º año de

Tiberio César puede situarlo en un determinado año.

"El año decimoquinto del imperio de Tiberio César".-

La identificación de este año de reinado depende del método empleado por Lucas para fijar los años de reinado, pues los diversos pueblos sujetos a Roma computaban los años según sus propios calendarios y no por un calendario oficial. Tiberio, como antes Augusto, legalmente fue *princeps* (Gr. *h'gemÇn*) e *imperator*, y nunca rey. El "año quince del imperio" *(h'gemonía)* no era una manera romana de expresar la fecha. Los romanos probablemente habrían designado ese mismo año como el 29 (ó 30) del poder tribunicio de Tiberio, o como un año consular (ver p. 227) La expresión empleada por Lucas era de origen oriental, común en las provincias que antes habían computado sus fechas según los años de reinado de sus reyes y soberanos, cada uno de acuerdo a su propio calendario (ver pp. 226-229, 235). ¿Cuál calendario empleó Lucas? ¿Computó como el 1er. año de Tiberio el año en que fue entronizado como rey, o se refirió al primer año completo de calendario que comenzó en el siguiente día de año nuevo? ¿Contó los años de reinado como si hubieran comenzado después de la muerte de Augusto, o a partir de una corregencia que había comenzado antes? Todo esto debe saberse para determinar con exactitud a qué fecha se refería Lucas cuando habló del año "decimoquinto". Desafortunadamente, no tenemos una respuesta para estas preguntas. Las comprobaciones que existen sólo pueden, en el mejor de los casos, dar una respuesta bastante aproximada pero no definitiva.

Corregencia de Tiberio con Augusto.

Algunos eruditos han procurado computar 235 el año 15 de Tiberio, tal como lo da Lucas, a partir de varias fechas antes de la muerte de Augusto. Es bien conocido el hecho de que Tiberio ocupó numerosos y elevados puestos en la administración romana, tanto civil como militar, mientras Augusto aún vivía. En el año 6 a. C. fue investido con el poder tribunicio, durante cinco años, juntamente con Augusto. En el año 4 d. C. fue adoptado como hijo y heredero de Augusto y se le dio el poder tribunicio por diez años (27 de junio del 4 d. C.), poder que fue renovado en el año 13 d. C. quizá por otros diez años. Para asegurar la sucesión, Augusto lo nombró como corregente en la administración de las provincias. Escribe un autor de la época: "Por pedido de su padre de que tuviera en todas las provincias y todos los ejércitos un poder igual al suyo, el senado y el pueblo romano así lo decretaron" (Velleio Patérculo, ii. 121. 1-2). La dificultad se halla en que no hay acuerdo en cuanto a la fecha del comienzo de esa corregencia: si comenzó en el año 11, 12 ó 13 d. C. Si como algunos argumentan, la palabra "imperio" (*h'gemonía*) que usa Lucas se refiere a la corregencia de Tiberio y no a su reinado como rey único, entonces no puede encontrarse una prueba que confirme esta interpretación.***(22)** Por otra parte, hay muchos indicios de que ni Tiberio ni nadie más comenzó a contar los años de su reinado antes de la muerte de Augusto.

Entronización de Tiberio.-

Augusto murió en Nola, Campania, Italia, el 19 de agosto, durante el consulado

de Sexto Pompeyo y Sexto Apuleio, en el año 44 de la batalla de Accio (Dio Cassio lvi. 29. 2; 30. 5). Este es indiscutiblemente el año 14 d. C. Tiberio, que estaba de viaje, fue llamado con toda premura para que volviera al lecho de muerte de su padre. Tiberio anunció la muerte del emperador, y como ya había sido por un año o más el comandante de los ejércitos y corregente en las provincias, parece que fue aceptado sin vacilación por los provincianos. Pero en Italia su gobierno fue sólo provisional, pues en Roma no había una monarquía hereditaria, y para los romanos ni siquiera era una monarquía. Parece que Tiberio aceptó no de muy buena gana los títulos y poderes del fallecido emperador (ver Velleio Patérculo ii. 123. 1-2; 124. 2-3; Suetonio, *Vidas de los Césares*, "Tiberio" iii. 23. 1; 24. 1-2; Tácito, *Anales*, i. 5. 7; Dio Cassio lvii. 2. 1-4; 3. 1; 7. 1).

En la parte oriental del imperio, donde se acostumbraba contar las fechas según el año de reinado del monarca, todos los documentos habrían comenzado a fecharse en el reinado de Tiberio en cuanto se hubiera recibido la noticia de su entronización. El número del año cambiaba al siguiente día de año nuevo según cada calendario local: en Egipto el 1.º de Thoth, 29 ó 30 de agosto; en la isla de Chipre, en septiembre; en Antioquía de Siria, el 1.º de Tisri, la luna nueva de octubre (a menos que para ese tiempo el mes semítico de Tisri ya hubiera sido cambiado para hacerlo coincidir con el mes juliano de octubre, lo que con seguridad ocurrió posteriormente). La pregunta es: ¿el año 1 o el 2 de Tiberio fue el que comenzó en el siguiente día de año nuevo después de que ocupó el trono?

¿Cuál fue el primer año de Tiberio?-

Ya se ha explicado que al emplearse el método del año ascensional para computar los años de reinado, el resto del año calendario durante el cual comenzaba un nuevo reinado era el año ascensional, y que el año primero del reinado comenzaba sólo en el siguiente día de año nuevo 236 *después* de que el rey ascendía al trono. Según el sistema de cómputo sin año ascensional, el primer año del reinado era el año durante el cual el nuevo rey ocupaba el trono, y el año de reinado que se iniciaba en el siguiente día de año nuevo era el año segundo (ver p. 228). Este segundo sistema, sin año ascensional, aparece en varios documentos como método común de computar los años de reinado en el Cercano Oriente durante la primera parte de su dominación por el Imperio Romano.*(23)

Esta evidencia indicaría que en el Cercano Oriente en general , el primer año de Tiberio y comenzó su segundo año en algún momento entre fines de agosto y octubre de 14 d.C., si no existieran evidencias directas de que en Egipto, Chipre, y quizá Siria, el primer año de Tiberio *comenzó* con el año nuevo del otoño (septiembre-octubre) de 14 d. C. (por lo cual el año 15 de su reinado sería el 28/29 d. C.). ***(24)**

Estas informaciones para el reinado de Tiberio son excepcionales, pues la numeración de los años está atrasada en un año porque la ascensión ocurrió tan tarde (19 de agosto) como para que en las zonas distantes no se enteraran de ella hasta después del año nuevo. En vista de que los diversos pueblos

orientales empleaban distintos calendarios, debe determinarse cuál método usó Lucas para fijar la fecha en base a lo que se hacía en su país y no en lo que se practicaba en otros. 237

Cómputo judío del reinado de Tiberio.-

Todo lo que se ha dicho deja aún sin contestar la pregunta clave: ¿Computaban los judíos como el año primero de Tiberio ese corto intervalo que comenzó en algún momento posterior al 19 de agosto, y terminó en el siguiente día de año nuevo judío (octubre del 14 d. C.), o consideraban que su primer año había comenzado con ese mismo día de año nuevo en 14 d. C.? Desgraciadamente no se conoce ninguna inscripción ni moneda de Palestina que pueda probar ni lo uno ni lo otro.***(25)** Sin embargo, la literatura judía del siglo I habla de la costumbre judía en cuanto a esto. Josefo indica, sin lugar a duda, que los reinados de Herodes el Grande y de sus hijos fueron computados sin año ascensional (ver p. 229, nota 2; p. 218, diagrama 4).

Además, siendo que Josefo manifiesta que la tradición rabínica referente al cómputo de los años de reinado de los reyes *judíos* (ver nota 2) también se aplica en el siglo I d. C., es razonable esperar que la otra parte de la misma tradición también es válida; esto es, que los judíos computaban el reinado de los reyes *extranjeros* según el año que comenzaba el 1.º de Tisri. Si así fue, es de esperar que Lucas contara los años de Tiberio, gobernante romano, a partir del 1.º de Tisri, y que su 2.º año comenzara el primer día de año nuevo de su reinado, es decir el 1.º de Tisri del año 14 d. C. Puesto que la fecha de Tisri a mediados de octubre permitiría ampliamente que se hubiera conocido en Palestina la noticia de la muerte de Augusto ocurrida el 19 de agosto, antes del 1.º de Tisri, difícilmente podría suponerse que los judíos, al igual que los egipcios, comenzaran a computar el año 1.º de Tiberio sólo *después* de su día de año nuevo en 14 d. C.

Por lo tanto, si Lucas empleó el método normal de los judíos para computar las 238 fechas, lo que parece sumamente probable,***(26)** es de esperar que el año 15 de Tiberio fuera el año civil judío, de otoño a otoño del hemisferio norte de 27/28 d. C. No hay prueba de esto por evidencias directas de la época, pero por lo que se sabe de la costumbre judía, parece que es la solución más probable.

Fecha del bautismo de Jesús.

Si Luc. 3: 1 se refiere al año 27/28 d. C. como el año cuando Juan el Bautista salió del desierto y bautizó a Jesús, hay una perfecta concordancia entre la interpretación de la cronología del ministerio de Cristo que ubica su bautismo en algún momento poco después del 1.º de Tisri, en octubre del año 27 d. C., o sea 483 años después de "la salida de la orden" en el otoño (septiembre-octubre) de 457 a. C. (ver la sección V).

V. Duración del ministerio de Cristo y la septuagésima semana

Tres años y medio de ministerio de Cristo.-

Siendo que los autores de los cuatro Evangelios no se preocupan por la uniformidad ni por el estricto orden cronológico, siempre han existido diferencias de interpretación en cuanto a la reconstrucción de la secuencia y la duración de los acontecimientos del ministerio de Cristo. Ninguna de las diversas Armonías de los Evangelios puede asegurar que su cronología sea perfectamente comprobable. Algunos dan al ministerio de Cristo una duración de un año; otros, dos años o más; otros, tres años y medio, y algunos hasta siete años. Este *Comentario* presenta un bosquejo cronológico sugerente de los relatos bíblicos, basado en las tres pascuas mencionadas por Juan en su Evangelio (Juan 2: 13; 6: 4; 12: 1) y otra fiesta no especificada (cap. 5: 1), pero que se interpreta también como una pascua; y por lo tanto le asigna al ministerio de Cristo una duración de 31/2 años (ver pp. 183, 219 y el diagrama 5), período que comienza en el otoño del año 27 d. C. y concluye en la primavera del año 31 d. C.

Las setenta semanas de Daniel.-

La falta de una prueba decisiva en cuanto a la fecha exacta del comienzo del ministerio de Cristo no sólo ha originado diferentes opiniones respecto a los acontecimientos implicados, sino también ha hecho que los críticos aseguren que hay contradicciones entre los Evangelios sinópticos y Juan, y que ataquen la aplicación histórica de la profecía de las 70 semanas (Dan. 9: 24-27) a la vida de Cristo. La mayoría de los teólogos han interpretado a través de los siglos que el gran período profético que había de "sellar la visión y la profecía", señalando el tiempo del "Mesías Príncipe", llegaría hasta el primer advenimiento de Cristo; y que la crucifixión ocurriría o a la mitad o al final de la 70ª semana. La interpretación historicista más aceptada desde la Reforma es que la 70ª semana sigue inmediatamente a la 69ª, sin ningún intervalo, y que los acontecimientos profetizados que sucederían durante la 70ª semana se cumplieron en relación con la vida de Cristo. Este *Comentario* expone cuál era la interpretación más común durante el movimiento adventista del siglo XIX, es decir, que las 70 semanas comenzaron en el 7.º año del reinado de Artajerjes (ver com. Dan. 9: 25). Este artículo demuestra que si se coloca el bautismo de Cristo al comienzo de la 70ª semana y su crucifixión a la "mitad de la semana", se puede armonizar esta interpretación con la evidencia que existe para ubicar en el tiempo el ministerio de Cristo.

No hay dificultad en saber cuándo fue "la salida de la orden" para dar *comienzo* a las 70 semanas en el otoño (septiembre-octubre) del año 457 a. C. Esto ya se ha 239 tratado en tomos anteriores (ver com. Dan. 9: 25; con referencia al fijamiento de la fecha, ver t. III, pp. 103, 106-108). El lector que encuentre una posible armonía entre los acontecimientos predichos en la profecía para el fin de ese período y los datos históricos referentes a la vida de Cristo, permitirá que el valor comprobatorio del cumplimiento profético decida su preferencia en el caso de fechas que pueden interpretarse de diversas maneras, como ocurre con el comienzo del ministerio de Cristo, que puede fijarse en los años 27, 28, ó 29 d. C., o la crucifixión, en los años 30, 31 ó 33 d. C.

En resumen: no hay una prueba *decisiva*, ni histórica ni cronológica- como tampoco hay pruebas contrarias-, de que Jesús comenzara su ministerio a fines del año 27 d. C., o sea, al final de las 69 semanas de años, contadas a partir del año 457 a. C., o que puso fin al simbolismo de los sacrificios y las ofrendas en la cruz exactamente 31/2 años más tarde, en la primavera del año 31 d. C., quedando aún 31/2 años de la 70ª semana para completar el período de 490 años desde su punto de partida. Sin embargo, aunque uno no pueda afirmar que estas fechas están comprobadas con fuentes documentales históricas directas, *se las puede* aceptar como deducciones muy razonables, teniendo en cuenta las profecías. Son conclusiones que no son incompatibles con ningún hecho conocido y que armonizan con muchos hechos que se conocen debido a las investigaciones recientes.

VI. Muerte y resurrección de Cristo

En relación con la muerte de Cristo se presentan tres interrogantes: (1) ¿En qué día de la semana murió? (2) ¿Qué relación había entre ese día y la fiesta de la pascua? (3) ¿En qué año murió? En esta sección se tratará sólo la primera pregunta. La segunda se tratará en la primera Nota Adicional de Mat. 26, y la tercera se tratará en la sección VII.

Lapso entre la crucifixión y la resurrección.-

A través de los siglos los cristianos, por lo general, han estado de acuerdo en que Jesús murió en la cruz un viernes por la tarde y resucitó muy temprano por la mañana el domingo siguiente. Pero en años recientes, algunos han argumentado que cuando Cristo dijo que estaría "en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mat. 12: 40) quiso decir que estaría en el sepulcro durante 72 horas. Sobre esta base se elaboró la teoría de la crucifixión en miércoles, la cual ubica la resurrección el sábado de tarde. Una sugerencia más reciente, y menos exacta, simplemente computa: "Jueves más tres días equivale a domingo". Por esto será necesario examinar lo que Cristo dijo al respecto.

Cuando Jesús habló anticipadamente de su muerte y resurrección, empleó varias frases para referirse a los "tres días" y una vez dijo "tres días y tres noches". Debe admitirse que según el cómputo occidental, si se habla de que han pasado tres días después de un acontecimiento, entendemos que se trata de un período de tres días completos. Tres días completos de 24 horas a partir del viernes de tarde se extenderían, para nosotros, hasta el lunes de tarde. Pero el problema no es entender lo que significan estas frases ahora para los occidentales, sino comprender lo que Jesús quería decir con ellas y lo que entendieron sus oyentes del antiguo Cercano Oriente.

Significado de "día".-

En tiempos de Cristo se empleaban diversas expresiones que no significaban para ellos lo que hoy significan para nosotros. Algunos ejemplos de esta costumbre ya se han explicado ("de seiscientos años", "hijo", o "hermano"; ver t. I, pp. 183-184; t. II, pp. 139-140; ver com. 1 Crón. 2: 7). ¿Qué quiso decir Jesús

con un "día"? En una ocasión dijo que el día tenía 12 horas (Juan 11: 9-10), refiriéndose evidentemente a la parte iluminada del día en 240 contraste con la noche. Esto era literalmente cierto, pues cuando vivió Jesús se dividía el tiempo transcurrido entre la salida del sol y la puesta del sol en doce partes iguales u "horas", cuya longitud variaba según las estaciones. El que hoy usemos horas de reloj, siempre uniformes, y que la salida del sol y la puesta del sol estén separadas por más o menos 12 horas, según la época del año, no invalida la afirmación de Jesús. Del mismo modo, sus palabras "tres días" deben interpretarse conforme *a lo que esas palabras significaban entonces*, y no según el sentido que se les da ahora en el Occidente.

Aunque se empleaba y se sigue empleando la palabra "día" para referirse a las horas de luz del día, al hablar de una serie de días, se entiende un período que incluye la noche y el día. El idioma griego, en el cual fue escrito el NT, tenía una palabra que se traduce como "noche-día",*nujth'meron* (ver 2 Cor. 11: 25). En el Génesis se enumeran los días de la creación, y se dice que cada uno consistió de una "tarde" y una "mañana". Cuando Jesús dijo "tres días y tres noches" simplemente estaba diciendo "tres días" del calendario usado por su pueblo, según lo entendía la gente de su época.

Diferentes frases para señalar el mismo período.-

Jesús se refirió claramente en diferentes momentos al mismo período -el intervalo entre su muerte y su resurrección como "en tres días", "después de tres días", "al tercer día". Cuando cita a Jonás (cap. 1: 17) emplea la frase "tres días y tres noches". A menos que se quiera acusar a Jesús de contradecirse a sí mismo, debe aceptarse que las diversas frases se refieren a un mismo período. Aun los sacerdotes y fariseos que dijeron que Jesús había predicho su resurrección "después de tres días", pidieron a Pilato que se guardara la tumba "hasta el tercer día" (no hasta *después* del tercer día). Evidentemente entendieron que las dos frases significaban lo mismo.

Todos los textos que se refieren a este período de "tres días" son los siguientes:

	Mateo	**Marcos**	**Lucas**	**Juan**
"En tres días"	26: 61; 27:40	14: 58		2: 19-21
"Después de tres días"	27: 63	8: 31		
"Tres días y tres noches"	12: 40			
"Al tercer día"	16: 21; 17: 23	9:31 ;	9:22;18:33;	
	20: 19	10:34	24: 7,46	
"Hasta el tercer día"	27: 64			
"El tercer día"			24: 21	

¿Qué, pues, significan estas diversas expresiones que se refieren a "tres días"? Esto se puede saber fácilmente si se estudian otros pasajes bíblicos.

Tres días según el cómputo inclusivo.-

La pregunta en cuanto al tiempo cuando Jesús permaneció en el sepulcro surgió de una incomprensión moderna del llamado "cómputo inclusivo", método común en la antigüedad, según el cual se contaba tanto el día (o año o mes) en el cual comenzaba un período, como el día cuando terminaba, no importa cuán pequeña fuera la fracción de ese día (o año o mes) inicial o final. El ejemplo clásico de este método de computar es el período que comienza en el 4.º año de Ezequías y el 7.º año de Oseas, y que termina en el 6.º año de Ezequías y el 9.º de Oseas (ver t. II, p. 139). Hoy diríamos que se trataba de un período de dos años, pues restamos 4 de 6 en el reinado de Ezequías, o 7 de 9 en el reinado de Oseas. Pero la Biblia describe la terminación de este período diciendo "al cabo de tres años" (2 Rey 18: 9-10). Es evidente que se contaban el año 4.º, 5.º y 6.º (del reinado de Ezequías), es decir, tres años *según el cómputo inclusivo.*

Otro ejemplo: Se dice que un niño no tiene un año hasta que haya cumplido 241 12 meses de vida a partir de la fecha de su nacimiento. Tendrá un año cuando entre en su segundo año de vida, y cumplirá dos luego de su segundo año. Por esta razón, un niño tendrá 10 años de edad durante todo el undécimo año de su vida, y cumplirá 11 cuando haya completado los 11 años de su vida. No sucedía así en los tiempos bíblicos. Noé era, literalmente, "un hijo de 600 años... en el año 600 de" su vida (Gén. 7: 6, 11; Gén. 5: 32), aunque sus 600 años no eran computados en forma inclusiva (ver t. I, pp. 190-191 y la nota). Estos versículos muestran que en el año 600 de su vida se lo consideraba como si tuviera 600 años y no 599. Un niño hebreo era circuncidado cuando tenía "ocho días" de nacido (Gén. 17: 12), "al octavo día" (Lev. 12: 3; Luc. 1: 59), "cumplidos los ocho días" (Luc.2: 21). La Biblia da varios períodos de "tres días" que concluyeron *durante* el tercer día, *y no después* del tercer día, y que por lo tanto no eran períodos de tres días completos de 24 horas (Gén. 42: 17-19; cf. 1 Rey. 12: 5, 12 con 2 Crón. 10: 5, 12).

Se encuentran ejemplos de este cómputo inclusivo no sólo entre los judíos, sino también entre otros pueblos de la antigüedad. Este sistema era común en Egipto, Grecia y Roma (ver t. II, pp. 139-140), y aún se usa hoy en el Lejano Oriente. En muchos países se habla del intervalo de una semana como de "ocho días", y un pasaje de ida y vuelta válido por tres días, que se compra el domingo, tiene que ser usado el martes o antes. En algunos países del Lejano Oriente se computa la edad dándole a la persona un año más de lo que se le da en Occidente. Así un coreano que dice tener 25 años tiene sólo 24 según el cómputo occidental. Y también, según el cómputo chino, un niño que nace en la última parte del año tiene dos años al año siguiente, pues está viviendo el segundo año de su vida conforme al calendario; y en cuanto comience el siguiente año, cumplirá tres años de vida aunque sólo uno de esos años sea un año completo.

Puesto que la costumbre común de emplear el cómputo inclusivo está bien comprobada por su uso entre los hebreos, en otras naciones antiguas y en el Oriente hasta los tiempos modernos, parece poco razonable entender las

palabras de Jesús en cuanto a un período de tres días según la usanza de nuestro método matemático moderno occidental. Los oyentes de Jesús contaron los "tres días", según su costumbre, en forma sucesiva:

1.El día de la crucifixión.

2.El día después de este acontecimiento.

3.El "tercer" día después de dicho acontecimiento (según el cómputo moderno sería apenas el segundo día).

No puede, pues, insistirse que porque Jesús dijo que resucitaría "después de tres días" (Mar .8: 31), quiso decir, tal como lo entendemos hoy, que resucitaría *al final* del tercer día completo, es decir, en lo que sería el equivalente del cuarto día.

Además, no tenemos únicamente una deducción obvia en cuanto a lo que Jesús quiso decir con el "tercer día", pues de sus mismos labios tenemos la solución. En cierta ocasión, mientras hablaba de Herodes, dijo: "Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra. Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Luc. 13: 32-33). De ese modo Jesús hizo equivaler el tercer día con el día después de mañana, es decir pasado mañana, el tercer día según el cómputo inclusivo.

La crucifixión en viernes

Podemos preguntar en qué día se cumplió esta profecía de Jesús acerca de los "tres días". La respuesta es que se cumplió en "el primer día de la semana" (Mar. 16: 9; ver com. Mat. 28: 1). En las últimas horas de ese "mismo día" (Luc. 24: 1,13), dos discípulos se encontraron con Jesús en camino a Emaús, 242 y al hablar de la crucifixión de su Maestro y de su profundo chasco, afirmaron: "Hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido" (Luc. 24: 21). Cuando Jesús se apareció a los doce en el aposento alto, les dijo: "Así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día" (Luc. 24: 46). Asimismo lo dijo Pablo más tarde: "Resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Cor. 15: 4). Es evidente que el domingo corresponde con ese "tercer día".

Si el domingo es "el tercer día", el día después de mañana, ¿cuál fue entonces el día de la crucifixión? Evidentemente el viernes anterior, el día de la preparación. Esto concuerda exactamente con la afirmación de Lucas de que las mujeres dejaron sin terminar el proceso de embalsamamiento el día de la preparación porque se acercaba el sábado, "y descansaron el sábado, conforme al mandamiento", antes de regresar a la tumba "el primer día de la semana" (Luc. 23: 54 a 24: 1). No esperaron varios días, como lo suponen quienes ubican la muerte de Jesús el día miércoles y consideran que el sábado que aquí se menciona no era más que un día de fiesta o de reposo ceremonial. Además, la frase "día de reposo... de gran solemnidad" ha hecho pensar a muchos que en ese año el día de esa fiesta coincidió con el sábado semanal (ver com. Juan 19: 31).

VII. Año de la crucifixión

En la sección VI de este artículo se ha demostrado que Jesús murió en viernes y resucitó el siguiente domingo. En la primera Nota Adicional de Mat. 26 se dan las razones para afirmar que Jesús murió en el día llamado 14 de Nisán Por los dirigentes judíos, quienes lo acusaron ante Pilato. El tema que todavía queda por tratar es el que se refiere al año de la crucifixión, para el cual el Nuevo Testamento no da ninguna indicación, salvo la que podría derivarse de la declaración de Lucas en cuanto al año 15 de Tiberio y la duración del ministerio de Jesús. No hay ninguna prueba extrabíblica de algún documento de la época. Tácito es el que más se aproxima en dar la fecha de la crucifixión. Afirma que *"Jristós"*, fundador de los odiados cristianos, fue muerto por Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio (*Anales* xv. 44). La iglesia primitiva concordaba mayormente en que Jesús había sido crucificado el 14 de Nisán (unos pocos decían que en el 15 de Nisán); pero pronto se perdió la cuenta de esa fecha del calendario judío. Desde los más antiguos escritos hay un gran desacuerdo en cuanto al año. Según una tradición, la fecha fue el 25 de marzo durante el consulado de los Gemini (29 d.C.). Otra identificaba la oscuridad de la crucifixión con un eclipse solar mencionado por Flegón, historiador pagano, como que había ocurrido en el cuarto año de la olimpíada 202 (32/33 d. C.). Había también una tercera tradición que afirmaba que la crucifixión había acaecido el año 31 d.C. (ver Ogg, Bibliografía, p. 258).

La fecha del año 29, generalmente relacionada con la teoría de que el ministerio de Jesús sólo duró un año, no puede hacer coincidir el 14 de Nisán con un viernes, pues según dicha teoría el día 14 cayó en sábado, en domingo o después. El eclipse solar (que siempre se da en luna nueva) aludido por Flegón no podría haber ocurrido en la pascua (la cual siempre correspondía con la luna llena, o un día después de ella); además, un eclipse no puede durar tanto tiempo. La tendencia moderna ha sido la de intentar fijar la fecha de la crucifixión computando regresivamente la fecha lunar de acuerdo con las modernas tablas astronómicas, para ver cuál año comprendido entre los años 30 y 33 coincidiría con un viernes 14 de Nisán. Se limita la fecha a un momento dentro del período de gobierno de Poncio Pilato (26-36 d.C.), y algo después del año 15 de Tiberio, cuando en el año judío correspondiera el 14 de Nisán con un viernes. Por esta razón se ha tenido que recurrir a la búsqueda 243 de un viernes 14 del mes judío de Nisán, mes lunar que comienza con la luna nueva de marzo o de abril (ver t. II, pp. 117-119). Como se ha pretendido identificar astronómicamente diversas fechas para la crucifixión, es necesario examinar la validez de esta pretensión. Pero la variedad de métodos y de resultados indica que este sistema debe usarse con extrema cautela si las conclusiones se basan solamente en cálculos astronómicos o de calendario. Este tipo de cómputo puede fijar fechas basándose en registros específicos de eclipses o en otros datos precisos; pero el cómputo del tiempo basado en la luna nueva sólo puede excluir una fecha por completo si ubica un mes en una relación que evidentemente no coincide con las fases de la luna. Una fecha lunar computada como posible no necesariamente es la fecha real, pues quedan demasiados

puntos inseguros (ver el Apéndice de este artículo, pp. 246-258).

Años cuando la crucifixión pudo haber ocurrido en viernes.-

Empleando los modernos métodos de calcular la luna nueva astronómico y de computar el intervalo entre ese momento y el primer día del mes lunar, puede concluirse que pudo haber ocurrido un viernes 14 en época de pascua en tres meses lunares entre los años 28 y 33 d. C.

a. En el mes que comenzó un día y unas 22 horas después de la luna nueva de marzo del año 30 d. C. (aproximadamente el 25 de marzo), si se computa el tiempo desde que la luna creciente pudo verse (el 14 sería el 7 de abril).

b. En el mes que comenzó tres días y unas cuatro horas después de la luna nueva de abril del año 31 d. C. (aproximadamente el 14 de abril), si se computa un período un tanto más largo, pero todavía posible después de la luna nueva astronómico (el 14 correspondería con viernes, 27 de abril).

c. En el mes que comenzó un día y unas cinco horas después de la luna nueva de marzo del año 33 d. C. (aproximadamente el 21 de marzo, correspondiendo el día 14 con el 3 de abril), si acaso esta fecha tan temprana pudo dar cabida a Nisán y no a un segundo mes de Adar.

No hay en este período ninguna otra fecha en la cual pudiera caer un día de pascua en viernes.

El año 33 d.C. es insostenible.-

La fecha aceptada en el pasado para la crucifixión era el año 33 (presentada ya en el siglo XIII por Roger Bacon). Esta fecha apareció durante largos años como anotación marginal en las Biblias inglesas de la traducción del Rey Santiago (KJV); pero hoy casi no se acepta. El cómputo para la misma se basaba en la suposición de que el calendario judío del siglo I d. C. se computaba exactamente como la forma revisada de ese calendario, que fue introducida varios siglos después de Cristo y que ha llegado, a través de la Edad Media, hasta los tiempos modernos. Este calendario judío posterior permite que la pascua ocurra en una fecha mucho más temprana (algunas veces en el 15 de marzo). El posible viernes 14 de Nisán del año 33 exigiría que el mes de Nisán comenzara el 21 de marzo, cuatro días antes del comienzo más temprano del mes de Nisán en el ciclo babilónico de ese período (ver p. 226), y más temprano de lo que los papiros de Elefantina (siglo V a. C.) indicaban como el uso judío antiguo. Por lo tanto, es de esperarse que el mes que comenzó el 21 de marzo del año 33 d. C. fuera un Adar II.

Si ese mes fue Nisán, debe aceptarse una de estas dos alternativas: o por esa época todo el ciclo judío estaba adelantado en relación con el babilónico, o ese mes de Nisán estaba excepcionalmente adelantado, fuera de tono con el ciclo general. Un ciclo tan extraordinario haría que el mes de Nisán comenzara en marzo casi siempre, y en algunos años no sólo cuatro días antes del límite esperado, sino mucho antes. Por lo tanto, un ciclo tal no armonizaría con la presentación de la gavilla mecida (ver p. 226), que era parte de las fiestas del mes de Nisán mientras aún estaba 244 el templo, Si el mes de Nisán del año 33

d.C. fue un mes irregular, anterior a lo normal en el ciclo fijo, entonces la ubicación de la crucifixión en esta fecha no es más que -a falta de una comprobación documental positiva- una simple conjetura. Puesto que no hay evidencia para apoyar ninguna de las dos premisas, no debería considerarse como posible el año 33 d. C. a menos que tuviera el único viernes 14 de todo el período; y no es así. El mes lunar que comenzó en marzo del año 33 d. C. debería, por todas las evidencias de que se dispone, considerarse como Adar II. En ese caso, el mes de Nisán ocurrió un mes más tarde, y el día 14 no cayó en viernes. Por lo tanto, la evidencia contraria a la ubicación de la crucifixión en el año 33 d. C. es tan poderosa que no puede considerarse seriamente esa posibilidad. Queda, pues, reducida la elección a los 30 y 31 d. C.

Elección entre el año 30 y el 31 d. C.-

En las últimas décadas se ha dado preferencia al año 30 d.C. Aunque algunos que consideran que el ministerio de Jesús duró dos o tres años han afirmado que ésta fue la fecha de la crucifixión, es imposible hacer terminar un ministerio de 31/2 años en el 30 d. C. sin suponer que el año 15 de Tiberio se computó a partir de una corregencia. Por eso quienes han abogado por el año 30 han tendido a afirmar que el ministerio de Jesús fue más corto- de hasta dos años y medio. Esta fecha para la crucifixión se basa en el cómputo lunar del viernes 7 de abril como 14 de Nisán. Además, el hecho de que esta fecha armoniza con el ciclo babilónico de 19 años (en uso desde el siglo IV a. C.), mientras que el año 33 no concuerda, ha sido tomado como una evidencia decisiva en favor del año 30.

Un moderno erudito del Nuevo Testamento destaca esta incertidumbre citando al exponente que con más confianza ha presentado el año 30 como la fecha de la crucifixión: "A. T. Olmstead identificó el día de la crucifixión de Jesús como el 7 de abril del año 30 d. C., probablemente correcta, *siempre que los judíos de Jerusalén estuvieran siguiendo el calendario babilónico para computar la pascua"* (Sherman E. Johnson, *The Interpreters Bible,* com. sobre Mat. 26: 17, la cursiva es nuestra). Sin embargo, la fecha de la crucifixión en el año 30 depende de dos suposiciones: (1) que Nisán en ese año fue el mes lunar que comenzó en marzo, no en abril; y (2) que el mes comenzó con la presencia de la luna nueva la noche del 24 de marzo. Ninguna de estas cosas puede probarse.

No todos los eruditos aceptan las dos suposiciones básicas en las que se apoya la fecha del año 30 d. C. Algunos de ellos, empleando otras razones tan válidas como las primeras y presentando pruebas que parecen tan razonables -y aún más- como las que apoyan el 30 d. C. como año de la crucifixión, concluyen que la crucifixión ocurrió en el 31 d. C. A falta de pruebas documentales en cuanto al método judío de computar el calendario en la primera parte del siglo I, parece que es arriesgado afirmar que el mes judío de Nisán en el año 30 d. C. fue necesariamente el mes lunar que comenzó en marzo. Se hace notar (ver Apéndice, p. 250) que en el año 30 d. C. el calendario judío difícilmente estaba siguiendo el ciclo babilónico que hacía comenzar el mes de Nisán con la luna nueva de marzo, sino que hay una probabilidad igualmente razonable, y tal vez mayor, de que los judíos hicieron comenzar ese mes de Nisán en abril. Este Nisán comenzado en abril no habría tenido una pascua en viernes. Además, se

señala que es astronómicamente posible ubicar la crucifixión en el año 31, siempre que en ese año el mes de Nisán hubiera comenzado algo después del intervalo habitual entre la luna nueva astronómico y la observación terrestre de la luna nueva, intervalo que suele ser de uno o dos días. Además, se hace notar que puede haber una demora intencional de un día debido al sectarismo, lo que se nota en la celebración de la pascua el jueves por la noche por parte de Jesús y sus discípulos, y el viernes por la noche por los dirigentes judíos que llevaron a Jesús 245ante Pilato. Los críticos creen ver en esta diferencia una discrepancia entre los relatos de los Evangelios sinópticos y el de Juan (ver la Nota Adicional de Mat. 26; la presentación de los argumentos astronómicos y de calendario para establecer como fecha de la crucifixión el año 30 o el 31 se trata en el Apéndice, pp. 246-250).

Quienes presentan pruebas en favor del año 31 admiten con franqueza que, hasta donde pueda determinarse ahora, no es posible fijar este año como la fecha de la crucifixión por medio de pruebas astronómicas o de calendario. Pero consideran que es justo llamar la atención a ciertos hechos que indican que también falta esa certeza en relación con el año 30 d. C., y advierten que es aconsejable abstenerse de aseveraciones categóricas en favor de cualquiera de los dos años. Puede llegarse a la conclusión de que es posible considerar astronómicamente aceptable que la crucifixión hubiera acaecido en el año 31 o en algún otro año, *siempre que* pueda suponerse la existencia de ciertas condiciones. Pero a falta de pruebas que determinen si se cumplieron o no esas condiciones, debe subordinarse el cómputo del calendario a otros factores para arribar a una decisión en cuanto al año más probable. Los que prefieren el año 31 por lo general han computado un ministerio de 31/2 años a partir de la última parte del año 27 d. C. y también han tomado en cuenta el cumplimiento de la profecía de Daniel en cuanto a "la mitad de la semana" (Dan. 9:27).

Es imposible llegar a una conclusión basada sólo en el calendario.-

El hecho es que, por el momento, no podemos tener seguridad en cuanto al sistema del calendario lunar de los judíos en el siglo I. Por eso no puede decirse con certeza que, de acuerdo con la astronomía lunar, cierto año fue el año de la crucifixión. Por lo que se sabe de los principios generales derivados de los registros babilónicos, de papiros judíos anteriores y de la tradición judía posterior, puede decirse que durante el período posible de la crucifixión sólo tres veces puede computarse un viernes 14 de Nisán basado en el calendario lunar. Puesto que uno de ellos, el de 33 d. C. es insostenible, las alternativas son los años 30 y 31 d. C. En favor de la fecha del año 31, debe añadirse la explicación concerniente a la "mitad" exacta de la 70.ª semana (ver p. 238), 31/2 años después del bautismo de Jesús. *Pero en lo que concierne a la prueba del calendario lunar*, podrían tener razón tanto quienes llegan al año 31 mediante el cálculo matemático de la mitad de la semana, o los que usando algún otro método llegan al año 30 (que algunos aceptan como la mitad aproximada de la semana). La elección de la fecha depende de otros elementos que no se basan en el cálculo lunar.

Fecha adoptada por este *Comentario*.-

Toda la cuestión de la fecha de la pascua en relación con la muerte de Cristo es tan compleja que, como ya se ha dicho, no se ha expuesto ninguna posición que pueda comprobarse con datos inequívocos, ya sean de estudios astronómicos o de calendario. Sin embargo, se tiene el derecho de buscar, en la evidencia ofrecida, lo que parezca ser la base más razonable para elegir. Este artículo ha presentado razones bíblicas y no bíblicas que pueden aceptarse como que señalan el año 31 d. C., pero la incertidumbre de la comprobación lunar exige que se apoye esto en la interpretación del texto bíblico y de los factores históricos. Este *Comentario* ha propuesto el año 31 d. C. como fecha de la crucifixión debido a las pruebas que rodean en conjunto el ministerio de Cristo.

Se ha demostrado que la primera fecha posible para el bautismo de Jesús a la edad de unos 30 años, en el año 15 de Tiberio, ocurrió en el otoño del año 27 d. C. (ver p. 238). Puesto que este *Comentario* emplea una Armonía de los Evangelios que asigna 31/2 años al ministerio de Jesús a partir de su bautismo, es natural que también escoja el año 31 como año de la crucifixión, 31/2 años después del bautismo de Jesús en el otoño del año 27 d. C. Esa es la primera fecha compatible tanto con el año 15 de Tiberio como con la duración del ministerio de Cristo, y es el último año 246compatible tanto con la mitad de la 70.ª semana como con los factores lunares. En vista de la ausencia de pruebas adecuadas, ya sea para el año 30 o el año 31, nadie puede criticar la selección del año 31, aunque por el momento no sea la fecha comúnmente aceptada por la mayoría de los eruditos.

VIII. Conclusión

Lo que puede deducirse de los datos presentados en este artículo es que de ninguna manera las comprobaciones contradicen los relatos evangélicos. Además, las comprobaciones pueden hacerse armonizar con los Evangelios dentro de una dimensión razonable y posible. El hecho de que falten suficientes datos precisos de ninguna manera hace dudar de los Evangelios, en los cuales hay muchas evidencias de precisión histórica que nos hacen confiar en su veracidad. Se sabe que el nacimiento de Cristo ocurrió quizá unos pocos meses antes del comienzo del año 4 a. C. Su bautismo, según el método más lógico de computar la fecha, ocurrió en el año 27/28; la crucifixión, que según los cálculos astronómicos pudo haber ocurrido en el año 30 o en el año 31 d. C., puede ubicarse, mediante la interpretación precisa de la 70.ª semana (ver p. 239), en el año 31 d. C.

APÉNDICE

Muchos han pensado que puede determinarse con facilidad la fecha de la crucifixión computando la fecha de la luna nueva o de la luna llena por medio de tablas astronómicas. Se añade este Apéndice a fin de demostrar la complejidad y la inseguridad de tales cómputos. A fin de mostrar esto, es necesario tratar dos puntos:

1.Los métodos y factores implicados en los intentos hechos por probar la

posibilidad o probabilidad de que hubiera un viernes 14 de Nisán en el año 30 o en el 31 d. C.

2.Las limitaciones de estos métodos, es decir, la imposibilidad de depender de la moderna computación lunar para establecer cualquier fecha precisa en tiempos de Jesús, sin que haya fuentes documentales que proyecten luz sobre el calendario judío de ese tiempo.

La aplicación de los datos lunares al problema de hallar cualquier fecha de pascua en tiempos del NT implica dos factores variables. Debe elegirse entre la luna nueva de marzo o la luna nueva de abril en cualquier año como base para identificara el mes de Nisán. Luego debe calcularse la conjunción astronómico de la luna nueva, usándose tablas lunares modernas que tienen un margen de error pequeño, pero algunas veces importante. Finalmente, debe calcularse -según la teoría astronómico o de calendario- el intervalo entre la luna nueva astronómico y el momento cuando la creciente se hace visible, a fin de llegar a la puesta del sol más probable para hacer comenzar el primer día del mes. Debe recordarse que nuestra falta de un conocimiento exacto en cuanto a las costumbres reales de esos tiempos podría hacernos escoger un día o un mes equivocado. Por lo tanto, cualquier resultado no será más que una probabilidad. Esta incertidumbre es evidente en las cartas de los astrónomos que se reproducen al final de este Apéndice.

El calendario y la crucifixión en el año 30 y 31 d. C.

Las bases para las fechas 30 y 31 d.C.-

El mes lunar que comenzó en abril en el año 31 d. C. debe haber sido, evidentemente, el mes de Nisán, porque la luna nueva de marzo había ocurrido demasiado pronto ese año como para permitir que se celebrara la pascua a mitad de ese mes, con la ofrenda de la gavilla de cebada nueva al comienzo de la cosecha de la cebada. Pero el mes lunar que se supone que comenzó el 25 de marzo en el año 30 d. C., quizá hubiera sido bastante tardío para que se lo considerara como Nisán. Por otra parte, también es posible que hubiera sido suficientemente temprano para que se lo designase como segundo Adar, el 13er mes (ver p. 226). Puede considerarse que el 25 de marzo estuvo tan cerca de la fecha límite que no permite una decisión clara acerca de esto a menos que haya una evidencia específica. 247

Quienes piensan que el calendario judío de ese tiempo coincidía con el babilónico, están seguros de que el año 30 d. C. fue el año de la crucifixión, porque están convencidos de que en ese año el mes babilónico de *Nisanu*, el 1er. mes del año (equivalente al mes judío de Nisán) fue el mes lunar que comenzó en marzo, uno de los tres posibles meses lunares en que el día 14 podía caer en día viernes (ver p. 243). El mes de *Nisanu* no habría entonces comenzado en abril ese año. El año 30/31 fue un año de 13 meses en el calendario babilónico, según el ciclo fijo que se comenzó a emplear en el siglo IV a. C., y se seguía usando en textos astronómicos en tiempos de Jesús;***(27)** el año de 13 meses siempre comenzaba en marzo. Si los judíos también comenzaban el mes de Nisán con la luna nueva de marzo, entonces el 7 de abril

del año 30 d. C. podría haber sido 14 de Nisán, día de la pascua. Por otra parte, si los judíos repitieron el mes de Adar en el año 30 d. C., entonces el viernes 7 de abril habría sido el 14 del segundo Adar y no de Nisán. Si así fue, la pascua habría ocurrido un mes más tarde, y no habría sido en viernes. En tal caso, el año 30 d. C. no podría haber sido el año de la crucifixión y quedaría el año 31 como la mejor posibilidad.

Según lo que ya se ha visto, podría afirmarse que las condiciones para determinar el año de la muerte de Jesús, empleando el calendario lunar, son las siguientes:

Si los judíos tuvieron en el año 30 d. C. un segundo mes de Adar, la crucifixión *no* pudo haber ocurrido en ese año.

Si los judíos tuvieron en el año 31 d. C. un segundo mes de Adar, la crucifixión podría haber sucedido en el año 30 o en el 31, según una de las dos interpretaciones diferentes del cómputo del mes a partir de la luna nueva.

Los eruditos generalmente aceptan que la crucifixión tuvo lugar en el año 30 d. C. Es ésta la fecha que aparece con mayor frecuencia en los libros de referencia (ver BJ, p. 1804, cd. 1975). Esta fecha se fundamenta en la suposición de que el calendario judío de tiempos de Cristo se basaba, como el babilónico, en la observación de la luna nueva de cada mes, y que ambos calendarios añadían el 13er. mes en los mismos años de acuerdo con el ciclo babilónico de 19 años, fijado en el siglo IV a. C. ¿Cuán válida es esta suposición?

En los siguientes párrafos se tratarán las comprobaciones astronómicas y del calendario que apoyan la creencia de que la crucifixión ocurrió en el año 30 d. C., la cual se basa en una serie de suposiciones; y la otra fecha, la del año 31, que también se basa en otra serie de suposiciones; pero se indicará la insuficiencia de pruebas decisivas para ambos casos. En los dos últimos párrafos de la sección VII se presentan las razones por las cuales este *Comentario* ha adoptado como fecha de la crucifixión el año 31 d. C.

Las pruebas para la crucifixión en 30 d. C.-

La teoría aceptada ahora de que el año 30 d.C. fue el año de la crucifixión depende de dos presuposiciones (ver p. 244) que son: (1) que se puede estar seguro de que Nisán comenzó en marzo, y no en abril del año 30 d. C., porque los judíos del siglo I usaban el mismo ciclo fijo de 19 años que habían desarrollado los babilonios en el siglo IV a. C.; (2) que se puede saber que el l.' de Nisán correspondió con el 24 de marzo, ya que las antiguas fechas lunares judías pueden computarse con precisión a partir de modernas tablas lunares y del cálculo teórico del intervalo entre la conjunción y la visibilidad de la luna. Pero ninguna de estas presuposiciones puede comprobarse. En las más modernas tablas del calendario babilónico (ver Parker y Dubberstein, Bibliografía, p. 259), la misma declaración de los autores muestra la considerable incertidumbre que hay cuando se trata de fijar una fecha babilónico o judía con precisión de un día.

Estas tablas muestran la evolución gradual del calendario babilónico. En los

antiguos documentos escritos en tablillas de arcilla, las fechas donde aparece el *segundo mes de Addaru o el segundo mes de Ululu* en años específicos de reinado, indican la ubicación de muchos años babilónicos de 13 meses. La secuencia de la intercalación de estos meses parece haberse fijado 248 alrededor del año 367 a. C. en un ciclo regular de 19 años en el cual se añadía un *segundo mes de Addaru* en los años 3, 6, 8, 11, 14 y 19 de cada ciclo, y un *segundo mes de Ululu* en el año 17. Con tales informaciones, Parker y Dubberstein han rastreado este ciclo hasta el año 75 d. C., y han tabulado las fechas julianas (ver p. 226) del primer día de cada mes babilónico, reconstruyendo así durante varios siglos y con bastante aproximación el calendario babilónico. Admiten que haya un posible error de un día en algunos de los meses, y también la posibilidad de que ocasionalmente haya error de un mes, cuando por no existir ningún documento fechado en el 13er mes se computó el mes adicional en un año equivocado. Al aplicar estas tablas del calendario lunar babilónico a las fechas bíblicas, los autores admiten que es posible que haya una proporción aún mayor de errores por causa de la diferencia de longitud entre Babilonia y Jerusalén, y, por supuesto, habría una discrepancia de un mes en toda ocasión en que los judíos intercalarais el mes adicional en una oportunidad diferente a la del calendario babilónico.

Las tablas de Parker y Dubberstein son un instrumento valioso para determinar con razonable precisión el verdadero calendario *babilónico* antiguo, especialmente durante el período que siguió al establecimiento del ciclo de meses en el siglo IV a. C. Para fines históricos, el margen de error de un día es pequeñísimo, y la diferencia de un mes aun sería de muy poca importancia. Puede justificarse el proceder de los eruditos bíblicos que aplican también estas tablas, con debido cuidado, a las fechas judías para tener una idea aproximada. Pero otra cosa es basar completamente una fecha precisa o un día específico de la semana, en una reconstrucción moderna que se sabe que no es más que una aproximación variable del calendario judío. Sólo podría decirse que el viernes 7 de abril del año 30 d. C., como fecha exacta de la crucifixión, es muy probable; pero nunca puede decirse que es un hecho seguro.

Las tablas astronómicas de Schram ubican la conjunción el 22 de marzo del año 30 d. C. La conjunción (la "luna nueva" astronómico) ocurre cuando la luna pasa directamente entre la tierra y el sol, con su parte oscura frente a la tierra (ver t. II, p. 118). Es un fenómeno invisible, pero puede computarse su momento específico aun en el caso del siglo I, dentro de sin margen de dos o tres horas. Sin embargo, el día designado como l.º de Nisán en el calendario babilónico era determinado por factores variables como el tamaño y la brillantez de la luna nueva cuando se veía por primera vez, por su distancia por encima del horizonte local y por las condiciones atmosféricas (ver t. II, pp. 11 8-119). la fecha del 25 de marzo que se le asigna al 1.º de Nisán del año 30 d. C., según la tabla babilónico reconstruida, es una estimación moderna, sujeta a diferencias de opinión e imposible de verificar.

¿Pudo verse la luna nueva después de la puesta de sol del 24 de marzo, o estuvo oscuro el cielo y no permitió que se viera la luna hasta la noche siguiente, dando como resultado que el mes no comenzara hasta un día

después, siempre que siguiera a un mes de 29 días? Aunque el l.º de *Nisanu* del calendario babilónico correspondiera con el 25 de marzo, por lo cual el día 14 del mes correspondería con el viernes 7 de abril, ¿prueba esto en forma concluyente que el día 14 de ese mes lunar también cayó en viernes 7 de abril en el calendario *judío*? Si por alguna razón no se hubiera visto la luna en Jerusalén el mismo día que se la vio en Babilonia, o si posiblemente los encargados del calendario judío empleaban algún sistema de computar el mes diferente del que se empleaba en Babilonia, ¿que habría ocurrido? Además, si según ambos calendarios se comenzaba un mes el 25 de marzo, no existe la certeza de que los judíos llamaran Nisán a ese mes. Si tenían un cielo diferente, o si se consideró esa primavera que la cosecha de cebada estaba muy atrasada, fácilmente podría haberse decidido que ese 25 de marzo fuera el primer día del segundo mes de Adar, y en tal caso el 14 de Nisán, un mes más tarde, no habría caído en viernes.

La evidencia técnica es insuficiente para probar la fecha.-

La aceptación actual del año 30 d.C. como fecha de la crucifixión se basa en la premisa aceptada por algunos de que después del cautiverio babilónico los judíos adoptaron el calendario babilónico con todos sus detalles. Por lo menos esto se basa en ciertas suposiciones, ninguna de las cuales puede ser probada, y en contra de varias de las cuales hay ciertas evidencias: (1) que tanto judíos como babilonios computaban el primer día del mes exclusivamente teniendo en cuenta la aparición de la luna nueva; (2) que el 25 de marzo del año 30 d. C., fecha estimada mediante factores variables por cálculos modernos, fue en realidad el l.º de Nisan tanto en Babilonia como en Jerusalén; (3) que ni el tiempo nublado ni ningún otro elemento de cálculo demoró el fin del 249 mes anterior y el comienzo del mes judío de Nisán, ni siquiera por un día; (4) que los judíos, aunque atados a ceremonias locales con las cuales festejaban el primer día de cada mes, seguían un ciclo babilónico fijo en la intercalación de su 13er mes, sin tomar en cuenta la cosecha de la cebada en Palestina ni otros factores locales.

La alternativa: el año 31 d. C.-

Hay más de un método para fijar la fecha de la crucifixión en el año 31 d. C., pero muy poco es lo que se ha publicado en cuanto a los aspectos técnicos del problema. Hay quienes presentan la hipótesis de que los judíos en tiempos de Cristo usaban un calendario que era en parte calculado y no totalmente basado en la observación directa, y que quizá hacían coincidir el 14 de Nisán (cuando se sacrificaba el cordero pascual) con el día después de la luna llena, permitiendo intencionalmente, algunas veces, que pasara un día más que de costumbre entre la conjunción y el 1.º de Nisán.***(28)** Otros proponen que la misma fecha resultaría de un posible reajuste que explique la discrepancia entre los Evangelios sinópticos y el de Juan en cuanto al día de la cena pascual: es posible que el 14 de Nisán hubiera caído en viernes en el año de la crucifixión debido a una demora intencional por parte de los sacerdotes que estaban a cargo del calendario. Esta demora podría haber sido planeada para que el día de ofrecer la gavilla mecida, el 16 de Nisán, cayera en el día después del

sábado del Decálogo. Entre los saduceos, cuyos dirigentes eran los principales sacerdotes, algunos creían que "el día que sigue al día de reposo" (Lev. 23:15-16) era el día después del sábado semanal, y no del día de reposo ceremonial. En tal caso, el jueves podría haber sido el día 14 según la luna, pero viernes 14 según el calendario oficial, o al menos para los sacerdotes que llevaron a Jesús ante Pilato pero que se negaron a entrar en el edificio romano porque iban a observar la pascua el día viernes por la tarde. No existe en la literatura judía ningún registro de tal diferencia de observancia, pero sí hay referencia a intentos de arreglar de este modo el calendario, hechos por tales grupos político-religiosos (ver Talmud Rosh Hashanah 22b y nota 7 en la ed. inglesa de Soncino, p. 95). No hay duda de que ciertos saduceos y fariseos disputaban intensamente en cuanto a si el día de la gavilla mecida debía seguir al primer día de reposo de la pascua o al sábado *semanal*, y no del día reposo ceremonial. En tal caso, el jueves podría haber sido el día 14 según la luna, pero viernes 14 según el calendario oficial, o al menos para los sacerdotes que llevaron a Jesús ante Pilato pero que se negaron a entrar en el edificio romano porque iban a observar la pascua en el día viernes por la tarde. No existe en la literatura judía ningún registro de tal diferencia de observancia, pero si hay diferencia a intentos de arreglar de este modo el calendario, hechos por tales grupos políticos -religiosos (ver Talmud Rosh Hashanah 22b y nota 7en la ed. inglesa de sonsino, p. 95). No hay duda de que ciertos saduceos y fariseos disputaban intensamente en cuanto a si el día de la gavilla mecida debía seguir al primer día de reposo de la pascua o el sábado semanal, y que dos escuelas filosóficas entre los fariseos discutían si la ley del sábado era más importante que la ley de las fiestas.***(29)**

Ya se ha mencionado que no hay modo de saber si el calendario judío tuvo 13 meses en el año 30/31, que era el año 17.º del ciclo normal babilónico. En cuanto a esto, la única prueba documental proviene de tres papiros del año 17.º de un período anterior. Esos papiros elefantinos (ver t. III pp. 81-85; 106-111) muestra que la práctica judía no era consecuente, que era posible añadir un segundo mes de Adar en el año 16.º así como en el año 17.º ***(30)** También se ha destacado que si los judíos tenían en tiempos de Cristo un ciclo fijo, 250 no sería difícil que su equivalente del *segundo mes de Ululu* de los babilonios fuera un segundo mes de Adar al final del año anterior. Se ha explicado que si el año judío 30/31 fue un año común de 12 meses, debe descartarse por completo la posibilidad de que la crucifixión hubiera sido en Nisán de 30 d. C. (ver p. 246). Sin embargo, el año 31 sigue siendo posible, no importa si el segundo mes de Adar se intercaló en el año 30 o en el 31, siempre que el l.º de Nisán del año 31 ocurriera después de un largo intervalo a partir de la conjunción, o si se lo hizo demorar a propósito.

Cómputo según el calendario judío

Para precisar la fecha de la crucifixión son importantes el cálculo del mes judío y la posibilidad del uso de un ciclo fijo de años, por lo tanto sería bueno examinar las pruebas en cuanto a estos dos factores. El cómputo del calendario judío se hacía siempre según el Talmud, en forma empírica, observando la luna nueva y las estaciones, y era fijado por una comisión del sanedrín. Sin embargo, el

Talmud contiene indicaciones de que los encargados del calendario tenían cierta libertad para actuar de acuerdo con su criterio. El Talmud comenzó a redactarse varios siglos después de Cristo -si bien se cree que refleja costumbres de tiempos anteriores- y a veces se contradice, por esto es necesario repasar algo de lo que contiene en cuanto al calendario.

El Talmud menciona tres condiciones para la intercalación de un 13er mes para demorar el mes de Nisán hasta la próxima luna, y eran las siguientes: (1) si el equinoccio estaba atrasado en relación con el fin del mes de Adar, es decir, si el 12.º mes terminaba en la primera parte de marzo; (2) si la cosecha de cebada no estaba lista para la ceremonia de la gavilla mecida; (3) si los frutos aún no maduros mostraban que era demasiado pronto. Otra condición mencionada era si los corderitos necesarios para el sacrificio pascual todavía eran demasiado pequeños. Aun en el caso de que la intercalación del mes adicional fuera determinada sólo por condiciones propias de la estación, era necesario que ocurrieran dos de esas condiciones para poder determinar la necesidad de intercalar un mes adicional. Esto daba lugar para que las respectivas autoridades decidieran (ver Talmud *Sanhedrin* 11b). En cuanto a la cosecha de cebada, ésta se recogía en diferentes épocas en las tres principales regiones de Palestina. Para decidir que era necesario intercalar un segundo mes de Adar, la cosecha de cebada no debía haber madurado en dos de las tres regiones. La regla que prohibía anunciar el mes extra o intercalar antes del l.º de Tisri (seis meses antes de tiempo), prueba que los expertos tenían métodos para computarlo por adelantado mediante métodos teóricos. Con referencia a las reglas del Talmud para intercalar el mes adicional, ver *Sanhedrin* 11a-13b. Se dice que el rabí Akiba (c. 50-132 d. C.), al ser puesto en cautiverio, calculó por adelantado tres años de 13 meses. Difícilmente podría haber hecho esto sin conocer algún tipo de ciclo.

En resumen: El cuadro completo da la impresión de que los que eran responsables del ajuste del calendario disponían de una computación teórica considerable basada en métodos indudablemente empíricos -la observación de la luna y de las estaciones-, y que esos antiguos métodos, aunque ya no eran necesarios, continuaban como tradiciones (ver el Apéndice del tratado *Rosh Hashanah*, ed. inglesa de Soncino, p. 178).

Parece que los encargados, que recibían fielmente a los testigos que anunciaban la nueva luna cada mes (ver t. II, pp. 116, 125), bien podrían haber empleado ciertas reglas para demorar en algunos casos el comienzo del mes; y en las múltiples condiciones necesarias para determinar la intercalación del 13er mes, deben haber tenido amplia oportunidad para emplear su propio juicio (ver Talmud *Rosh Hashanah* 22a-25b y Apéndice, ed. Soncino, p. 181). El Talmud indica que los encargados daban a conocer a unos pocos elegidos los cálculos que 251 habían hecho en cuanto al calendario. Podían calcular aproximadamente el equinoccio, y difícilmente podrían haber desconocido por completo la teoría del calendario lunar y el ciclo de los 19 años que se había conocido desde hacía mucho tiempo en Babilonia y entre los griegos. Cuando finalmente se publicaron las reglas que sistematizaban el calendario, judío, a fin de liberar a los judíos que vivían en regiones lejanas de la dependencia de

Jerusalén, no se pretendió que esas reglas fueran un nuevo invento, sino la promulgación de métodos conservados por largo tiempo entre los sacerdotes. Es muy posible -aunque no puede probarse- que ya en el siglo I los sacerdotes pudieron haber regulado la fecha del comienzo de Nisán, para ubicar el día de la pascua en relación con la luna llena o para colocarlo en determinado día de la semana (cf. Talmud *Rosh Haihanah* 20a, 22b), o que determinaran la intercalación del 13er mes mediante un ciclo fijo que se repetía, mientras seguían aún los formalismos de las antiguas prácticas empíricas nada más que por tradicionalismo.

La posibilidad de un ciclo fijo.-

Los cristianos conocían el ciclo judío de 19 años por lo menos desde el siglo III (ver Eusebio, *Historia eclesiástica* vii. 32, extracto de Anatolio). Si existía tal ciclo judío en el siglo III, ¿cuál habría sido su esquema? ¿Sería posible que el año embolismal, con sus 13 meses, apareciera de nuevo en el ciclo en forma regular en consonancia con los años de 13 meses del calendario babilónico que había sido uniformado en la primera parte del siglo IV a. C.? En el siglo V a. C. ciertos papiros elefantinos hacen notar un paralelismo bastante estrecho entre los meses judíos y los babilónicos (ver las tablas, t. III, pp. 112-113). Este parecido pudo haber resultado del empleo de métodos empíricos similares; pero hasta el tiempo de Cristo puede haber sido el resultado de que los judíos emplearan un ciclo de 19 años similar al de los babilonios, ciclo que difícilmente podían haber desconocido los magistrados judíos del siglo I d. C.

Si ya existía un ciclo regular judío similar al babilónico en el siglo I, es de esperar que los judíos intercalaran un segundo mes de Adar, ya fuera seis meses antes o seis meses después del mes babilónico de Elul en el año 17.º (ver p. 226). ¿Cuál habrá sido? No puede saberse con exactitud. Sin embargo, es interesante notar que si se proyecta hacia atrás, hasta el siglo I, el ciclo judío posterior, éste se aproximaría al ciclo babilónico, y el segundo mes de Adar del 8.º año judío habría caído seis meses antes que el segundo mes de Elul en el año 17.º del ciclo babilónico.***(31)** En tal caso, se habría producido un segundo mes de Adar tanto en el año 30 como en el 33 d. C., por lo cual no habría sido posible que la crucifixión hubiera ocurrido en esos años. Entonces quedaría el año 31 como la fecha más probable. Pero por ahora esto no es más que una observación interesante, puesto que no tenemos ninguna evidencia directa en cuanto a la práctica judía en el siglo I. Si empleaban algún tipo de ciclo, no se lo conoce, y es posible que hubieran empleado métodos puramente empíricos para ubicar el segundo mes de Adar en los diferentes años, sin que hubiera un sistema fijo, de modo que pudiera haber caído en el año 30 o en el 31, por ejemplo. La evidencia histórica de que disponemos no proporciona ninguna base para estar seguros de que el 13er mes (embolismal) ocurrió en cualquiera de esos años. 252

Un asunto de probabilidad.-

En lo que a pruebas reales astronómicas o basadas en el calendario se refiere, sólo se puede decidir entre el año 30 y el 31 en términos de una mera probabilidad. En el siglo I, o los judíos empleaban un ciclo fijo de 19 años con

una secuencia fija de años de 13 meses, o no lo usaban. Si no tenían ningún ciclo regular, como muchos piensan, es una mera conjetura una fecha tal como la del viernes 14 de Nisán en el año 30, que depende de que un año judío de 13 meses hubiera correspondido con el 17.º del ciclo babilónico (ver p. 246 y la nota). Si tenían una secuencia fija, no hay prueba de que fuera idéntica con la babilónico, y podría haber sido diferente del ciclo judío posterior, el cual da una fecha muy temprana para que coincidiera con la cosecha de la cebada. Si la secuencia fija más antigua que tuvieron con años de 13 meses era igual a la que usaron más tarde, cuando uniformaron su calendario, el año judío 30/31 d. C., correspondiente con el año 17.º del ciclo babilónico *no* fue un año embolismal de 13 meses, en el cual el 14 de Nisán cayó en viernes. Se ha mostrado que si los factores calculados afectaron el día 1.º de Nisán en el año 31, hay varias razones posibles para considerar no sólo que ese año pudo ser el año de la crucifixión, sino que es más probable que el año 30 d. C.

Testimonio de expertos respecto a cálculos lunares

Ya se han explicado las razones por las cuales este *Comentario* ha escogido tomar como fecha de la crucifixión el año 31 d. C. (ver p. 246). Por causa de las inexactitudes inherentes a los cálculos modernos para computar una fecha antigua acerca de la cual no hay fuentes documentales, se ha prestado especial atención a los factores que no son astronómicos. Al evaluar las pruebas ofrecidas por los cálculos lunares, los editores de este *Comentario* creyeron necesario obtener información de personas expertas en cuanto al grado de confiabilidad de tales pruebas. Por esta razón, el redactor escribió a varios astrónomos de renombre para preguntarles su opinión (1) en cuanto al grado de precisión posible en los cómputos retrospectivos para saber la fecha del calendario juliano de cualquier luna nueva o llena en tiempos de Cristo sobre la base de las modernas tablas lunares, y (2) en cuanto a los elementos de incertidumbre que pudieran existir para convertir esa antigua fecha en términos astronómicos a un día específico en el calendario judío, lo que sería necesario a fin de asignar a la crucifixión una fecha dentro del calendario juliano.

En sus respuestas a la primera pregunta, los cuatro astrónomos que respondieron difirieron en cuanto al margen de error que puede tener el cálculo de una antigua fase lunar. Este margen de error se atribuye mayormente a la variación de la rotación de la tierra sobre su eje. (Esta variación en la rotación, que no puede predecirse, no se debe a la inseguridad en el cálculo de los movimientos relativos de los cuerpos celestes. Sólo afecta el momento del día cuando, por ejemplo, ha ocurrido la conjunción astronómico [o "luna nueva"]. Este error sólo puede eliminarse en los casos cuando los antiguos documentos, tales como registros de eclipses, den la hora en la cual ocurrieron.) En algunos casos, este pequeño margen de error daría como resultado una incertidumbre en cuanto a si la luna llegó al ángulo de visibilidad posible en determinado lugar antes o después de ponerse. En tales casos, unos pocos minutos de 253 diferencia podrían dar como resultado un día entero en el calendario judío, puesto que si la luna nueva no está suficientemente distante del sol como para verse una noche, no puede verse sino hasta la noche siguiente.

Sin embargo, al responder a la segunda pregunta, los astrónomos, en forma unánime, señalaron una importante e inevitable inseguridad en toda fecha de un calendario lunar antiguo. Aunque pudiera computarse la luna nueva con la precisión de una fracción de segundo, aún quedarían los elementos variables e imposibles de verificar que afectaban el intervalo entre la conjunción y la primera visibilidad después de la puesta del sol (ver p. 246). En cuanto a esta pregunta, las respuestas concuerdan en señalar la incertidumbre implicada en cualquier método de cómputo que intentara convertir los datos astronómicos para un día específico de un mes judío cuando faltan los documentos antiguos. Por eso afirman que es imposible identificar con total certeza el equivalente de cualquier pascua judía en el calendario juliano.

Se reproducen en forma completa tanto la carta del redactor de este *Comentario* como las respuestas recibidas de los astrónomos:

REVIEW and HERALD

GENERAL CHURCH PAPER OF SEVENTH-DAY ADVENTISTS

TAKOMA PARK-WASHINGTON 12. D.C..U.S.A.

[Esta es la carta dirigida a varios astrónomos]

Apreciado señor: 15 de enero de 1956

Me dirijo a usted como redactor de un *Comentario bíblico* de siete tomos, de los cuales ya se han publicado los que comentan el Antiguo Testamento. Es natural que al tratar el asunto de la correlación de la cronología bíblica con los hechos conocidos de la historia antigua en términos del calendario juliano, nuestro cuerpo de redactores desee no hacer declaraciones incorrectas. Hemos actuado con el entendimiento de que ciertas fechas del período paleotestamentario pueden establecerse con mucha precisión, interpretando por medio de cálculos astronómicos modernos los antiguos documentos, como registros específicos de eclipses, tablillas astronómicas babilónicas o papiros que dan la fecha solar con su equivalente lunar. Pero parece que hubiera un contraste entre la relativa certeza de los resultados que se pueden obtener cuando se dispone de tales fuentes, y los intentos por computar fechas lunares específicas del Nuevo Testamento, como la fecha de la pascua en tiempos de Cristo, mediante cálculos basados en las modernas tablas astronómicas, pues faltan antiguos documentos judíos que lleven fecha. Nuestro estudio nos ha hecho dudar de la confiabilidad de las fechas lunares judías que se han computado. Por esto, quisiera hacerle dos consultas:

1. La obra de Parker y Dubberstein, *Babylonian Chronology* (Universidad de Chicago, 1942), basada en la Tabla M de Schoch y la obra de Sidersky, afirma que tiene sólo un 70 por ciento de precisión para fijar un día para su calendario babilónico, y concede un porcentaje aún menor para las fechas judías correspondientes. Se me ha dicho que es posible precisar con un posible error

de unas dos horas la fecha de las fases de la luna hasta el siglo I d. C. Pero también he sabido que ciertas tablas, tales como las de Schoch y Neugebauer,*** (32)**calculadas para computar fechas del calendario lunar a partir de las tablas lunares, tienen un error que se 254 mide en minutos. Estas tablas, calculadas especialmente para tiempos antiguos, ¿tienen una mayor presición hasta el punto de poder disminuir, el error habitual o debe añadirse a las dos horas el margen de error que en ellas aparece?

2.Aparte del problema del margen de error, parece haber tantos factores variables en el calendario, que me pregunto cuánta validez tendrán los esfuerzos hechos en la actualidad para fijar la fecha de la crucifixión de Cristo empleando tablas lunares, en vista de que esos intentos se basan en la suposición de que tales tablas, como las ya mencionadas, nos permiten saber con exactitud en qué años cayó el día 14 del mes lunar judío de Nisán en día viernes. Las razones por las cuales dudo de la validez de estos intentos se basan en el hecho de que la determinación de una fecha como la del 14 de Nisán parece depender de (1) el cómputo retrógrado a partir de tablas modernas de conjunción lunar, habiendo aparentemente la posibilidad de un mayor margen de error que el que yo había sospechado; (2) el cálculo teórico del intervalo entre la conjunción y la luna nueva visible, cuando se hacía comenzar el mes, a lo que se añade la incertidumbre de los factores de las costumbres judías y del estado atmosférico local, y (3) la identificación de ese mes lunar con el mes de Nisán (y no con un segundo Adar), mediante la extensión del ciclo babilónico anterior, de 19 años, al siglo I, sin que haya documentos que lleven fecha ni ninguna seguridad de que se lo empleaba en Palestina. Por lo tanto, deseo preguntar: Qué validez, si es que la hay, tiene el empleo del cálculo lunar como método para ubicar el día 14 de Nisán de cualquier año del siglo I d. C.?

Le ruego que me disculpe por haber tomado de su valioso tiempo. Su pronta respuesta será muy apreciada. A menos que me indique lo contrario, doy por sentado que podré citar su respuesta.

Le saluda atentamente,

(Firmado) E D. Nichol

MINISTERIO DE LA MARINA

OBSERVATORIO NAVAL DE LOS EE. UU.

Washington 25, DC

24 de enero de 1956.

Sr. Francis D. Nichol, redactor

Review and Herald

Takoma Park

Washington 12, D.C.

Estimado Sr. Nichol:

Hemos recibido su carta del 15 de enero de 1956. Ese 70 por ciento de precisión que estiman Parker y Dubberstein para su tabla de cronología, se refiere al porcentaje de casos en los cuales una fecha tomada de su tabla concuerda con la fecha computada astronómicamente para el comienzo del mes. La oscilación de un día podría evitarse si se computara el comienzo de cada mes y no se usara la Tabla M de Schoch; pero no se justifica el trabajo que eso representaría. Cuando se presenta un caso para el cual es importante saber el día exacto, se puede hacer el cómputo si se desea. Sin embargo, la fecha computada astronómicamente todavía está sujeta a un error al menos de un día, en parte por causa de las inevitables dudas en cuanto al tiempo computado para la luna nueva, pero mayormente debido a la incertidumbre en cuanto al intervalo transcurrido desde la luna nueva hasta el momento cuando fue observada realmente.

En respuesta a su primera pregunta, el error del tiempo calculado para la luna nueva se debe en parte a los errores de computación a partir de las aproximaciones en las tablas particulares que se emplean , y en parte a las inseguridades en cuanto a los elementos orbitales del 255 sol y de la luna, y las variaciones que han ocurrido en la velocidad de la rotación de la tierra. El error de cómputo de las tablas de Schoch para la luna nueva es de menos de cinco minutos. Estas tablas fueron empleadas por Parker y Dubberstein como la base astronómico de su tabla, El posible error adicional por causa de los errores de los elementos orbitales que Schoch emplea, y por causa de variaciones de la velocidad de la rotación de la tierra, es muy difícil de estimar; pero ese margen de error representa por lo menos 2 ó 3 horas en el primer siglo d. C.

El intervalo desde la luna nueva astronómico hasta su aparición no puede calcularse sólo teóricamente. Para cada ubicación geográfica particular deben establecerse en forma empírica los criterios para esa determinación. Los diferentes autores no siempre han concordado del todo en cuanto a esos criterios. Además, debe suponerse que es necesario dejar un cierto margen para las variaciones debidas a costumbres y circunstancias locales en el tiempo de cada observación.

Además, la confiabilidad de la correlación de las fechas de los antiguos calendarios lunares con las fechas del calendario juliano, depende de la precisión con que se haya restaurado el calendario y establecido la cronología del período. No estamos en condiciones de comentar ese aspecto del problema. La segunda edición de Parker y Dubberstein, publicada en 1946, es sin duda lo mejor que podía lograrse en ese momento, aunque debe admitirse que podría mejorarse. En respuesta a su segunda pregunta, es correcta su conclusión de que por causa de los tres factores que usted menciona, los intentos de fijar las fechas del día 14 de Nisán en el antiguo calendario judío son

de dudosa validez. Es imposible determinar las fechas del 14 de Nisán en los años del siglo I de la era cristiana mediante un cálculo astronómico. Podrían ser fijadas, tal vez, sólo por medio del estudio y la interpretación de los registros de la época.

Usted puede citar esta carta si así lo desea, pero preferimos que se la cite completa y no en forma parcial.

Lo saluda atentamente,

(Firmado) G. M. Clemence

Director del Almanaque Náutico

Observatorio Naval de EE. UU.

_____

Observatorio Real de Greenwich

Herstmonceux Castle,

Nr. Hailsham, Sussex,

Inglaterra

Ref. 79/4 24 de enero de 1956

Sr. Francisco D. Nichol, redactor

Review and Herald,

Takoma Park

Washington 12, D.C.

U.S.A.

De mi consideración:

En respuesta a su interesante carta del 15 de enero de 1956, lamento no poder darle mucha información o ayuda autorizada en relación con sus preguntas. Las respuestas completas sólo podría dárselas un experto en cronología antigua, y yo no puedo pretender serlo.

La mayor dificultad para calcular una fase de la luna hace dos mil años es la imposibilidad de predecir las irregularidades de la rotación de la tierra en los últimos dos mil años. Se que la velocidad de la rotación ha ido disminuyendo paulatinamente debido a la fricción de las mareas, y se incluye en la aceleración secular de la longitud lunar un valor promedio de 256 este efecto. Este valor en

sí mismo es incierto y debe añadirse a esto las fluctuaciones en la longitud de la luna debidas a cambios irregulares en la velocidad de la rotación de la tierra, que no pueden predecirse. Todos estos cambios pueden atenuarse hasta cierto punto, por el hecho de que los valores de la aceleración secular han sido deducidos de un estudio no sólo de las observaciones modernas, sino también de los registros de antiguos eclipses. Tomando en consideración todos los factores posibles, me parece poco probable que en los comienzos de la era cristiana hubiera un error que superara unos pocos minutos.

Una explicación del posible error de dos horas es que ciertas tablas omiten algunas de las perturbaciones periódicas en el movimiento lunar. Aunque los cálculos están muy simplificados, estas omisiones podrían dar lugar a errores de tal magnitud.

No puedo dar una respuesta autorizada a su segunda consulta, ya que eso depende de la estimación teórica del intervalo entre la luna nueva y la primera observación de la luna nueva creciente. Eruditos como Fotheringham, Schoch y Neugebauer han estudiado detenidamente este tema; pero permanece el hecho de que condiciones puramente locales pueden invalidar hasta el trabajo más cuidadoso referente a una observación precisa de la luna nueva.

Lo saluda atentamente,

(Firmado) D. H. Sadler

Superintendente

BROWN UNIVERSITY

Providence 12, Rhode Island

19 de enero de 1956

Sr. Francisco D. Nichol, redactor

Review and Herald

Takoma Park

Washington 12, D.C.

Estimado Sr. Nichol:

He recibido su carta del 15 de enero, y espero que los siguientes comentarios sirvan para aclarar sus preguntas:

l. Es necesario distinguir con claridad entre el problema de determinar los momentos de la conjunción o de la oposición, y el problema de la primera visibilidad de la luna nueva. Todas las tablas modernas que usted menciona dan con muchísima precisión el momento de la conjunción o de la oposición. Por lo

tanto, todos los datos relacionados con los eclipses son enteramente dignos de confianza.

Pero ocurre todo lo contrario en el caso del problema de la primera visibilidad. Todas las tablas modernas deben tomar posiciones arbitrarias en cuanto a las condiciones de visibilidad en la antigüedad en general, o en lugares específicos. Estas presuposiciones, escogidas mayormente en forma arbitraria son aun en los tiempos modernos, muy poco dignas de confianza. Puesto que el fenómeno de la primera visibilidad está relacionado con la puesta del sol, todas las tablas contienen inexactitudes de un día completo. Por supuesto, hay muchos casos cuando puede decidirse con un buen grado de probabilidad el momento de la primera visibilidad; pero muchos casos difíciles siempre quedan sin poder ser definidos. Puedo referirme a cómputos babilónicos de la época en cuanto a primeras visibilidades, que con frecuencia dan un resultado dudoso. Es probable que las tablas modernas no sean mejores, y a menudo son peores. Usted podrá hallar esta referencia en mi artículo titulado "El método babilónico de computar la última visibilidad de Mercurio", 257 Proceedings of the American Philosophical Society, t. 95, N.º 2, 1951; y *Astronomical Cuneiform Texts*. Londres, 1955, t. 3, tabla 140 en adelante.

2. Las razones por las cuales usted pone en duda la validez de la fecha del 14 de Nisán se justifican enteramente. Cada argumento que usted menciona basta para que los resultados sean realmente dudosos.

Lo saluda muy atentamente,

(Firmado) O. Nettgebauer

———————

ASTRONOMISCHES RECHEN-INSTITUT de Heidelberg

Heidelberg, 21.2.1956

Grabengasse 14

Telefon 71231/330

71666

Sr. E D. Nichol

Redactor de *Review and Herald*

Takomna Park

Washington 12, D.C., EE. UU.

Estimado Sr. Nichol:

El profesor Fricke me ha dado la tarea de investigar las preguntas que usted le

hiciera en su carta, y me pidió que le conteste.

En cuanto a su primera pregunta, puede decirse lo siguiente: el cómputo de las fases de la luna se basa en la determinación de la luna nueva. Para este propósito se puede usar una de varias tablas, que difieren entre sí por la precisión de los resultados que se obtienen. En verdad, hay tablas que dan resultados que pueden tener hasta una hora de margen de error. Por otra parte, mediante el uso de las tablas de C. Schoch (Astronomical, etc ...) se obtiene el momento de la luna nueva con la precisión de unos pocos minutos. En los problemas cronológicos, con frecuencia uno tiene que dilucidar la determinación de la luna nueva, cuya visibilidad -como bien se sabe-, juega un papel importante en el antiguo calendario judío. Para cuestiones cronológicas la precisión de su cómputo mediante la tabla de Neugebauer, por ejemplo, es plenamente adecuada.

Responderé ahora su segunda pregunta, es decir, con cuánta precisión puede computarse el 14 de Nisán. Siempre que la determinación del 14 de Nisán se base en la aparición de la luna nueva -lo cual es nada más que un problema astronómico-, no encontraremos ninguna dificultad. Los movimientos del sol y de la luna en tiempos antiguos son suficientemente bien conocidos por los datos de los eclipses, para computar la luna nueva astronómica y la luna nueva con suficiente precisión, como ya se lo dije. Sin embargo, el asunto es saber si en el tiempo de Cristo se determinaba el comienzo del mes por la observación de la luna nueva, o si era usual el empleo de otros calendarios. Este es un asunto importante que debe ser determinado por especialistas en historia antigua.

Si se supone que el comienzo del mes se basaba en la observación de la luna nueva, no se puede ni afirmar ni negar con seguridad completa que una determinación computada de un día 14 de Nisán coincidiría con las observaciones reales de la luna nueva. En ciertas circunstancias podría ocurrir una diferencia con los resultados de la computación si, debido a mala visibilidad, la longitud del mes fuera determinada en forma cíclica. Del mismo modo, el uso empírico de la intercalación (es decir, intercalar una corrección, como sería un segundo mes de Adar) posiblemente cause discrepancias. Por lo tanto, cada caso debe estudiarse en forma separada al considerarse este problema, porque siempre es posible 258 que, debido a urja situación favorable de un determinado caso, pueda hacerse un cómputo fidedigno, mientras que, por otra parte, ninguna respuesta definida pueda obtenerse en circunstancias desfavorables.

Lo saluda atentamente,

(Firmado) Dr. Ulrich Baehr*(33)

Bibliografía

Alegro, Augusto. *Palabra-tiempo: cronología bíblica.* Buenos Aires: Guadalupe, 1972. Esta corta obra (95 pp.) presenta una introducción a los problemas de la cronología bíblica.

Amadon, Grace. "Ancient Jewish Calendation,", *Journal of Biblical Literature,* t.

61 (1942), pp. 227-280. En este estudio técnico se propone que la crucifixión ocurrió en el año 31 d.C., en base a la interesante hipótesis de que en los tiempos de Cristo los judíos regalaban el comienzo del mes de Nisán para que el día 13 coincidiera con la luna llena. El artículo es importante si se usa correctamente la información sobre el calendario, Por otra parte, su teoría en cuanto al 13 de Nisán no es comúnmente aceptada, y la evidencia que hay no apoya que la acostumbrada cena pascual se sitúe en el atardecer que da comienzo al 14 de Nisán. Ver la crítica que de este artículo hace Richard A. Parker ("Ancient Jewish Calendation: A Criticism") en un número posterior de la misma revista, t. 63 (1944), pp. 173-176, y la respuestas de la Srta. Amadon ("The Crucifixion Calendar") en el mismo ejemplar, pp. 177-190.

Caird, G. B. "The Chronology of the NT"', en *The Interpreter´s Dictionary of the New Testament,* t. 1 pp. 599-607. En la sec. A. 1. *b* se discute el censo en ocasión del nacimiento de Cristo, y se hace referencia a Cirenio y a otro censo de ese período, cuando se obligó a las personas a volver al lugar de donde provenía su familia a fin de enrolarse.

The Cambridge Ancient History (ver Bibliografía, p. 44). En el t. 10, The Augustan Empire, que trata del período desde el año 44 a. C. hasta el 70 d. C., se presenta el trasfondo de la organización y la administración del imperio en los tiempos del NT. De especial interés son los cap. 5, 11, 19, acerca de Augusto, Herodes y Tiberio.

Hoehner, Harold W. *Chronological Aspects of the Life of Christ*. Grand Rapids: Zondervan, 1977. Una discusión conservadora y erudita de las fechas del nacimiento, el bautismo y la crucifixión de Cristo, en relación con las setenta semanas de Daniel.

Horn, Siegfried H., y Wood, Lynn H. *The Chronology of Ezra* 7. Ed. 2.ª, revisada. Washington: Review and Herald, 1970. En esta obra semitécnica se establece la fecha 457 a. C. como comienzo del período profético de los 2.300 días. En los primeros capítulos se presentan los hechos básicos, con su respectiva documentación, en cuanto a los antiguos calendarios y a la forma de computar los años. Ver en este *Comentario*, t. III, pp. 112, una reconstrucción posible del calendario judío hecha por estos mismos autores. Con referencia a los problemas del calendario, ver otros libros en la bibliografía, del artículo sobre el calendario judío, en el t. I, p. 126. 259

Josefo, Flavio. Ver Bibliografía, p. 102.

Ogg, George. *The Chronology of the Public Ministry of Jesus.* Cambridge: The University Press, 1940. Esta obra presenta un resumen de las diversas fechas expuestas por diversos autores, llegando a la conclusión de que el ministerio de Jesús tuvo lugar entre los años 28/29 y 33. Aunque las conclusiones del autor no son aceptables, el estudioso puede encontrar informaciones útiles. Por ejemplo, se explica y refuta la teoría de la corregencia en cuanto al año 15 de Tiberio (pp. 173-183). Se discuten las diferentes soluciones en cuanto al problema de la última cena y el calendario judío (cap. 9). Se presentan numerosas opiniones en cuanto a la duración del ministerio de Cristo (cap. 4-6),

y también en cuanto a la fecha de la crucifixión y a los métodos de computación lunar comúnmente usados (cap. 10).

Olmstead, A. T. "The Chronology of Jesus' Life", *Anglican Theological Review,* t. 24 (1942), pp. 1-26. Se presenta la duración del ministerio de Cristo como de poco más de un año. Esto se logra eliminando del Evangelio de Juan uno de los pasajes que se refiere a la pascua y considerando que la "fiesta de los judíos" era la de los tabernáculos. Afirma que la crucifixión seguramente tuvo lugar el 7 de abril del año 30; sostiene esa fecha en base a una reconstrucción teórica del calendario babilonio (ver Parker y Dubberstein en esta bibliografía). El mismo autor añadió a su libro Jesus in the of history (New York: Scribner's, 1942) la aseveración que el ministerio de Jesús comenzó el 18 de diciembre del año 28, y que duró sólo 475 días. En el mimo tomo de esta publicación Carl H. Kraeling refuta el dogmatismo de Olmstead, pp. 334-354.

Parker, Richard A., y Dubberstein, Waldo H. *Babylonian Chronology,* 626 B.C.-A.D. 75. Providence, Rhode Island: Brow University Press, 1957. Esta pequeña obra contiene tablas en las cuales se da la fecha juliana del primer día de cada mes del calendario lunar babilonio, reconstruido en base a las tablas de Schoch y Sidersky, e incorporando información babilónico en cuanto a ciertos meses embolismales. Su advertencia de que en las fechas julianas de algunos meses podría haber un error de un día y en las más de las fechas judías, debe tomarse en cuenta. 260

261

Comentario Sobre los libros de

MATEO,

MARCOS,

LUCAS

JUAN

265

Evangelio Según SAN MATEO

INTRODUCCIÓN

1.Título.

Los manuscritos griegos más antiguos del NT existentes hoy dan a este libro el título de "Según Mateo". El título que aparece en la RVR -"El Evangelio de San Mateo"- se encuentra en la mayoría de los manuscritos posteriores, menos la palabra "San". El título que lleva en el *Textus receptus* (ver p. 143), "El Santo

Evangelio según Mateo", sólo se encuentra en los manuscritos más recientes. En las Escrituras, el término "evangelio" (gr. *euaggélion*) significa "buenas nuevas". Es decir, las buenas nuevas de salvación expuestas en la vida y las enseñanzas de Jesús. No se aplica al registro escrito en sí; sin embargo, después del período neotestamentario, se usó esta palabra también para referirse a los libros que narran la vida de Jesús.

2. Autor.

Los antiguos escritores afirman unánime y consecuentemente que el autor del primero de los cuatro Evangelios fue Mateo, el discípulo. La evidencia interna indica que el libro fue escrito por un judío convertido al cristianismo. Tal fue el caso de Mateo (Mat. 9:9; cf. Mar. 2:14). Por haber sido publicano antes de ser llamado al discipulado, Mateo debe de haber estado acostumbrado a conservar registros, cualidad de gran valor para el que escribe una narración histórica. La modesta referencia que hace de sí mismo en la fiesta (Mat. 9:10; cf. Luc. 5:29) puede compararse con la forma en que Juan (Juan 21:24) y posiblemente Marcos (Mar. 14:51-52) se refieren a sí mismos, y por lo tanto puede ser un testimonio indirecto de que Mateo lo escribió.

En torno del año 140 d. C., Papías de Hierápolis, tal como lo cita Eusebio (*Historia eclesiástica iii*. 39), afirmó que "Mateo escribió ciertamente los oráculos divinos en lengua hebrea, cada cual los interpretó como pudo". Medio siglo más tarde, Ireneo escribió, según lo cita Eusebio (*Historia eclesiástica* v. 8): " 'Mateo... dio a luz entre los hebreos un Evangelio escrito en la lengua de éstos, mientras Pedro y Pablo predicaban a Cristo en Roma y echaban los cimientos de la Iglesia'". Basándose en estas declaraciones y afirmaciones similares de escritores posteriores, algunos han llegado a la conclusión de que el Evangelio de Mateo fue escrito originalmente en arameo (el "hebreo" de Papías e Ireneo) y fue posteriormente traducido al griego; sin embargo, esta teoría no ha merecido aceptación general. La evidencia existente hoy está lejos de ser decisiva. En vista de que se sabe que numerosas "obras" circularon entre los judíos sólo en forma oral, se cree que la referencia de Papías con respecto a 266 que Mateo escribió los "oráculos" de Jesús, se refiere más bien a una composición oral y no escrita, y que el "evangelio" de Ireneo quizá fue también un relato oral. No hay evidencia de que Papías e Ireneo se refirieran a lo que hoy conocemos como el Evangelio según Mateo. Las razones por las cuales inferimos que el Evangelio de Mateo, como lo tenemos hoy, fue escrito originalmente en griego, son las siguientes:

1. El texto griego de Mateo no revela las características de una obra traducida. Los supuestos arameísmos aparecen también en los otros Evangelios, y pueden indicar solamente que el autor pensaba en arameo mientras escribía en griego. El libro de Apocalipsis está repleto de expresiones idiomáticas arameas.

2. La uniformidad de lenguaje y estilo dan claramente la impresión de que el libro fue escrito originalmente en griego.

3. Los notables parecidos lingüísticos con el griego de Marcos, en especial, y en menor grado con Lucas, hacen más difícil la posibilidad de que se trate de una

traducción.

Con respecto al origen de los cuatro Evangelios, ver las pp. 170-175.

3. Marco histórico.-

Durante la vida de Cristo, Palestina estaba bajo la jurisdicción de Roma, cuyas legiones, comandadas por Pompeyo, subyugaron la región y la anexaron a la provincia romana de Siria en 64-63 a. C. Después de haber disfrutado de independencia política durante unos 80 años antes de la llegada de los romanos, los judíos sufrieron mucho por la presencia y la autoridad de los gobernantes extranjeros, tanto civiles como militares. Cuando el senado romano nombró a Herodes el Grande (37-4 a. C.) como rey sobre buena parte de Palestina, la suerte de los judíos fue aún más angustiosa. Ver pp. 42-44.

Es fácil entender que el deseo de lograr la independencia se convirtiera en una obsesión general y afectara casi todos los aspectos de la vida nacional. Sobre todo, este deseo impregnaba el pensamiento religioso de la época y la interpretación de los pasajes mesiánicos del AT. La dominación de los romanos era resultado directo de la desobediencia a los mandatos divinos (ver t. IV, pp. 34-35). Mediante Moisés y los profetas, Dios le había advertido a su pueblo en cuanto a los sufrimientos que seguirían a la desobediencia.

Era natural que los judíos procuraran liberarse del doble yugo que les imponían César y Herodes. En repetidas ocasiones surgieron caudillos que con celo mesiánico lucharon por los derechos del pueblo y para reparar las injusticias por medio de la espada. Los judíos creían de todo corazón que las profecías mesiánicas del AT les prometían un mesías político que libraría a Israel de la opresión extranjera y subyugaría a todas las naciones. Las aspiraciones políticas distorsionaban así la esperanza mesiánica, y puesto que Jesús de Nazaret no cumplió estas falsas expectativas, el orgullo nacional impidió que el pueblo reconociera en él a Aquel de quien los profetas habían dado testimonio.

Se trata más ampliamente el marco histórico de los Evangelios en las pp. 42-69.

4.Tema.

El tema de cada uno de los cuatro Evangelios es la encarnación, la vida ejemplar, el ministerio público, la muerte vicaria, la resurrección y la ascensión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No fue por un accidente que los cuatro Evangelios llegaron a formar parte del sagrado canon del NT, pues cada uno de ellos hace una contribución propia a la narración evangélica. La misión del Hijo de Dios en esta tierra era de tal magnitud que hubiera sido difícil, si no imposible, aun para los que estaban más íntimamente relacionados con Jesús, captar el significado de cada detalle de esa maravillosa vida. A fin de que se preservara para las generaciones futuras un cuadro completo de la vida y del ministerio de Jesús, la Inspiración dirigió y capacitó a cuatro hombres para que se conservara el registro del relato 267 evangélico, escrito quizá desde el punto de vista que a cada uno le interesaba personalmente. Al escribir, cada uno de los cuatro evangelistas tenía un propósito claro. Cada uno omitió ciertos hechos mencionados por los otros y añadió detalles propios. Ver pp. 181-182.

Es como si cuatro pintores hubieran pintado un retrato de Jesús, cada uno desde un ángulo diferente. En todos los casos, el tema es el mismo, pero el aspecto es diferente. En su conjunto, los cuatro retratos proporcionan un concepto más completo y perfecto de Jesús de lo que podría hacer un cuadro solo. El retrato así formado por los cuatro evangelistas nos permite contemplar la vida de Cristo en su verdadera perspectiva. Todo lo que necesitamos conocer acerca del Salvador ha sido revelado (ver CW 158).

Guiado por la Inspiración, cada evangelista escogió los hechos que mejor se avenían a su propósito, y los ordenó de acuerdo con el punto de vista que eligió. De este modo, algunas veces omitió cosas narradas por los otros, por lo que resulta a veces difícil correlacionar las diversas partes del relato evangélico y asignar a cada una su lugar adecuado en la secuencia de los sucesos. "No existe siempre orden perfecto ni aparente unidad en las Escrituras. Los milagros de Cristo no se presentan en su orden exacto" (EGW MS 24, 1886). Ver en las pp. 186-191 una cronología sugerente de los diversos acontecimientos de la vida de Cristo.

Cada uno de los cuatro evangelistas presenta a Jesús ante sus lectores de una manera característica, según los propósitos de su propio relato evangélico. Tanto Mateo como Lucas lo presentan haciendo resaltar su papel como Hijo del hombre; Marcos y Juan recalcan su verdadera divinidad y lo destacan como el Hijo de Dios. Mateo presenta a Jesús como hijo de Abrahán, como judío, Aquel que había venido en cumplimiento de las promesas hechas a los padres. Lucas lo señala como hijo de Adán (Luc. 3:38), y por ende como Salvador de toda la humanidad. Dando por sentada su divinidad, Marcos sencillamente declara que es Hijo de Dios (Mar. 1:1). Juan afirma que la verdadera humanidad de Jesús (Juan 1:14) de ningún modo disminuye el hecho de que es divino en el sentido absoluto de la palabra (Juan 1:1-3).

Una característica distintiva del Evangelio de Mateo es su registro íntegro de los sermones y de los otros discursos del Salvador. Presenta a Cristo como el gran Maestro. Su Evangelio contiene seis grandes discursos, registrados ampliamente. En los otros Evangelios aparecen en forma breve o no están registrados. Son los siguientes: (1) el Sermón del Monte, cap. 5-7; (2) el discurso sobre el discipulado, cap. 10; (3) el sermón junto al mar, enteramente compuesto de parábolas, cap. 13; (4) el discurso sobre la humildad y las relaciones humanas, cap. 18; (5) el discurso sobre la hipocresía, cap. 23; (6) el discurso sobre el regreso de Cristo, cap. 24-25.

Una segunda característica importante atañe a aquellos aspectos del Evangelio que revelan claramente el tipo de público al cual se dirigía Mateo. Ese público parece haber estado compuesto mayormente de judíos cristianos y de judíos incrédulos. Su propósito evidente era convertir a estos últimos a la fe en Jesús como el Mesías de la profecía, y confirmar la fe de los primeros. Más que todos los otros escritores evangélicos juntos, Mateo presenta a Jesús como Aquel a quien anticipaban los símbolos del AT y en quien hallaron su cumplimiento. Presenta a Jesús como el que vino no para abolir "la ley", sino para cumplirla (cap. 5:17); como hijo de Abrahán e hijo de David, el padre de la nación y su

más ilustre rey, respectivamente.

El falso concepto que los judíos tenían de la persona del Mesías y de la naturaleza de su reino, los llevó a rechazar a Jesús. El Mesías de sus sueños era un gran rey que conduciría la nación a la independencia y a la supremacía mundial. Pero no concebían a su Mesías como Rey de justicia, como Aquel que los llevaría a vencer el pecado 268 en sus propias vidas y a lograr la verdadera libertad espiritual. Los judíos no podían reconciliar los pasajes del AT que describían a un Mesías sufriente con los otros que predecían su glorioso reinado. Como resultado, no tomaban en cuenta los primeros y hacían una aplicación errónea de los últimos (DTG 21-22, 182-183, 222, 722-723). Para los judíos, estos pasajes contradictorios constituían una paradoja insoluble. Buscaban exclusivamente el reino glorioso del Mesías, y no encontraban lugar en sus planes para el reino de la gracia del Mesías, el requisito previo necesario para alcanzar el reino de gloria (ver com. cap. 4:17; 5:2-3). Mateo parece haber tenido el propósito de resolver este dilema y mostrar que el Mesías vencedor también era un Mesías sufriente. Resuelve este problema mostrando que Jesús era en verdad rey de Israel y la "Simiente" prometida a David, pero que a la vez era un Mesías sufriente. Ver com. Mat. 2:1.

Otro hecho importante que debe recordarse al estudiar el libro de Mateo es que este Evangelio esencialmente presenta la vida de Cristo en un orden lógico, ordenado por temas, y no cronológicamente. Es verdad que hay cierta secuencia cronológica dentro de la ubicación de las fases principales de la vida y del ministerio de Jesús. Pero la secuencia de los acontecimientos dentro de un período dado no necesariamente sigue el verdadero orden cronológico. En realidad, Mateo se aparta de la estricta secuencia cronológica más que ningún otro escritor evangélico, puesto que su meta principal es la de desarrollar un concepto específico en cuanto a la vida y la misión de Jesús que contribuya a lograr el propósito primordial que lo movió a escribir. No es el cronista que registra todos los acontecimientos a medida que ocurren, sino el historiador que reflexiona sobre el significado de estos acontecimientos teniendo como telón de fondo la historia de la nación escogida. Ver pp. 181-182.

5. Bosquejo.

El breve bosquejo que se presenta a continuación refleja el propósito que tenía Mateo al componer el relato evangélico. Ver en las pp. 186-191 un bosquejo cronológico más detallado.

I. Nacimiento, infancia y niñez, 1:1 a 2:23.

- A. Antes del nacimiento de Jesús, 1:1-25.
- B. La niñez de Jesús, 2:1-23.

II. Preparación para el ministerio, otoño (septiembre-noviembre) de 27 d. C., 3:1 a 4:11.

- A. Ministerio de Juan el Bautista, 3: 1-12.
- B. El bautismo, 3:13-17.

C. La tentación, 4:1-11.

III. Ministerio en Galilea, de pascua a pascua, 29-30 d. C., 4:12 a 15:20.

A. Comienzos del ministerio en Galilea, 4: 12-25.

B. El Sermón del Monte, 5:1 a 8:1.

C. El poder de Jesús sobre la enfermedad, la naturaleza y los demonios, 8: 2 a 9:34.

D. Instrucción sobre métodos de evangelización, 9:35 a 11:1.

E. La delegación enviada por Juan el Bautista, 11:2-30.

F. Conflicto con los fariseos, 12:1-50.

G. El sermón junto al mar: parábolas del reino, 13:1-52.

H. Fin del ministerio público en Galilea, 13:53 a 15:20.

IV. Terminación del ministerio público, primavera a otoño (marzo-noviembre), 30 d. C., 15:21 a 18:35.

A. Ministerio en las regiones vecinas a Galilea, 15:21-39.

B. Nuevos conflictos con los fariseos, 16:1-12. 269

C. Preparación para la cruz, 16:13 a 17:27.

D. La importancia de la humildad en las relaciones humanas, 18:1-35.

V. Ministerio en Perea, otoño a primavera (septiembre-mayo), 30-31 d. C., 19:1 a 20:34.

A. Enseñanzas en Perea, 19:1 a 20:16.

B. El último viaje a Jerusalén, 20:17-34.

VI. Ministerio final en Jerusalén, pascua, 31 d. C., 21:1 a 27:66.

A. Conflicto con los escribas y fariseos, 21:1 a 23:39.

B. Instrucciones en cuanto a la segunda venida de Cristo, 24:1 a 25:46.

C. El arresto y el juicio, 26:1 a 27:31.

D. La crucifixión y la sepultura, 27:32-66.

VII. La resurrección; apariciones posteriores, 28:1-15.

A. La gran comisión, 28:16-20.

CAPÍTULO 1

1 *La genealogía de Cristo desde Abrahán hasta José.* 18 *Fue engendrado por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María, quien estaba desposada con José.* 19

Un ángel explica todo a José, borra sus dudas, y le interpreta los nombres de Cristo.

1LIBRO de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

3 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

5 Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.

6 Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.

8 Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.

9 Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.

10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.

11 Josías engendró a Jeconías ya sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.

14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.

15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;

16 y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

16 José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio

del profeta, cuando dijo:

23 He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

24 Y despertando José del sueño, hizo 270 como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

1.

Libro de la genealogía.

[*Los antepasados humanos de Jesús,* Mat. 1:1-17 = Luc. 3: 23^{b}-38. Comentario principal: Mateo y Lucas.] Así titula Mateo el registro genealógico de Jesús, que aparece en los vers. 1-17. Las primeras palabras del cap. 2:1 sugieren que posiblemente Mateo quería que este título sirviera también para la narración de los acontecimientos que antecedieron al nacimiento de Jesús (cap. 1:18-25).

Al redactar el relato de la vida de Jesús, dirigido en primera instancia a lectores de origen judío (ver p. 267), Mateo comienza en forma típicamente judía, dando el linaje familiar de Jesús. Debido a que la venida del Mesías había sido tema de muchas profecías, Mateo muestra que Jesús de Nazaret fue en verdad Aquel de quien Moisés y los profetas dieron testimonio. Puesto que el Mesías había de nacer de la descendencia de Abrahán (Gén. 22:18; Gál. 3:16), el padre de la nación judía, y de David, fundador del linaje real (Isa. 9:6-7; 11:1; Hech. 2:29-30), Mateo presenta la evidencia de que Jesús cumple con las condiciones de ser descendiente de estos dos ilustres personajes. Si no existiera esta evidencia, sus afirmaciones de ser el Mesías de nada valdrían, y podrían desecharse todas las pruebas adicionales sin siquiera examinar la veracidad de lo que Jesús decía (cf. Esd. 2:62; Neh. 7:64).

Cuando Mateo escribió, es probable que fuera posible verificar la genealogía de Jesús comparándola con los registros públicos entonces existentes. Buena parte de esta genealogía (vers. 2-12) podía compararse con las enumeraciones del AT (1 Crón. 1:34; 2:1-15; 3:5, 10-19). El hecho de que, hasta donde se sepa, ningún contemporáneo de Mateo, ni siquiera los enemigos declarados de la fe cristiana, alguna vez pusieron en tela de juicio la validez de esta genealogía, es un excelente testimonio en favor de la autenticidad de la lista genealógica.

Jesucristo.

Nombre que consta de dos partes, que se considerarán en forma separada.

Jesús. Gr. *I'sóus*, equivalente al nombre Heb. *Yehoshua*, "Josué". (En el texto griego de Hech. 7:45 y Heb. 4:8, Lucas y Pablo se refieren a "Josué" como *I'sóus*). Por lo general se ha entendido que este nombre significa "Jehová es salvación" (Mat. 1:21). Algunos estudiosos sugieren que debe traducirse

"Jehová es generosidad". El nombre original de Josué (ver t. 11, p. 173), *Hoshea*' [Oseas] fue cambiado por *Yehoshua*' [Josué] (ver com. Núm. 13:16). Después del cautiverio babilónico, cuando el arameo reemplazó al hebreo como idioma común de los judíos, este nombre se transformó en *Yeshua*', que pasó al griego como *I'sóus*. En tiempos del NT, *Yeshua*' era un nombre común entre los judíos (Hech. 13:6; Col. 4:11), y estaba en armonía con la costumbre hebrea de escoger nombres que tuvieran significado religioso (ver com. Mat. 1:21).

Hoy día, los nombres sirven mayormente como una identificación. Pero en tiempos bíblicos, se escogía el nombre con sumo cuidado porque daba testimonio de la fe y de la esperanza de los padres (PR 352), de las circunstancias del nacimiento del niño, de sus propias características, o se relacionaba con la misión de su vida, sobre todo cuando el nombre había sido ordenado por Dios.

El nombre de Jesús está lleno de recuerdos históricos y vislumbres proféticas. Así como Josué había guiado a Israel a la victoria en la tierra prometida, así también Jesús, el Capitán de nuestra salvación, vino para abrirnos las puertas de la Canaán celestial. Pero Jesús no sólo es el Autor de nuestra salvación (Heb. 2:10), sino que también es el "apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión" (Heb. 3:1). El sumo sacerdote que volvió del cautiverio babilónico (Esd. 2:2) se llamaba Josué (Zac. 3:8; 6:11-15). Así como Oseas amó a una mujer indigna y procuró, en vano, por algún tiempo ganar su afecto, y finalmente la compró de nuevo en el mercado de esclavos (Ose. 1:2; 3:1-2), así también Jesús vino para libertar a la raza humana de la esclavitud del pecado (Luc. 4:18; Juan 8:36).

El vocablo Cristo viene del Gr. *Jristós*, traducción del Heb. *mashíaj* (ver com. Sal. 2:2). La palabra "Mesías" significa "ungido". Antes de la resurrección, en los cuatro Evangelios se llama a Jesús "el Cristo" (o Mesías), usando el nombre más bien como título que como nombre personal. Después de la resurrección, el artículo suele desaparecer y "Cristo" 271 se transforma tanto en nombre como en título.

En tiempos del AT el sumo sacerdote (Exo. 30:30), el rey (2 Sam. 5:3; cf. 1 Sam. 24:6), y en algunos casos los profetas (1 Rey. 19:16) eran ungidos al ser consagrados al sagrado servicio. Esas personas se denominaban entonces *mashíaj*, "ungido" (Lev. 4:3; 1 Sam. 24:6; 1 Crón. 16:21-22). En las profecías mesiánicas, el término pasó a aplicarse específicamente al Mesías, quien como Profeta (Deut. 18:15), Sacerdote (Zac. 6:11-14), y Rey (Isa. 9:6-7), había sido constituido para que fuera nuestro Redentor (Isa. 61:1; Dan. 9:25-26). Como Profeta, vino a representar al Padre ante los hombres; como Sacerdote, ascendió para representar a los hombres ante el Padre; y como Rey, libera a los que creen en él, no sólo del poder del pecado en esta vida, sino también del reino del pecado, y habrá de reinar sobre ellos en el reino de gloria.

La palabra *Jristós* viene del verbo *jrío* que significa "rozar", "untar". "ungir". En el NT, se dice que Cristo fue "ungido" (Luc. 4:18; Hech. 4:27; 10:38; Heb. 1:9).

Cuando se emplean juntos los dos nombres, Jesús y Cristo, se hace una

confesión de fe en cuanto a la unión de la naturaleza divina con la humana en una Persona; se afirma la creencia de que Jesús de Nazaret, Hijo de María, Hijo del hombre, es en verdad el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios (Hech. 2:38; etc.). Ver la Nota Adicional de Juan 1; com. Mat. 1:23; Juan 1:1-3, 14; Fil. 2:68; Col. 2:9.

Hijo de David.

Esta era la designación popular empleada por gobernantes (Mat. 22:42; Mar. 12:35; Luc. 20:41) y la gente común (Mat. 9:27; 12:23; 15:22; 20:30-31; 21:9; Mar. 10:47-48; Luc. 18:38 - 39; cf. Juan 7:42) para referirse al Mesías esperado. El empleo de esta frase como título mesiánico indica la comprensión de las profecías que predecían que el Mesías descendería de la familia de David. Para un pueblo cansado del yugo romano, también implicaba el retorno del reino judío a la independencia y la prosperidad del magnífico reinado de David. David mismo había entendido que la promesa de un hijo que se sentaría en su trono (2 Sam. 7:12-13; Sal. 132:11) se cumpliría en aquel que habría de redimir a Israel (Hech. 2:29-30; ver com. Deut. 18:15). Vez tras vez los profetas de antaño hablaron de este Mesías (Isa. 9:6-7; 11:1; Jer. 23:5-6; etc.). Los escritores del NT repetidas veces aplican el título "del linaje de David" a Cristo (Rom. 1:3; 2 Tim. 2:8; etc.). Como el Hijo de David, Jesús era tanto heredero del trono de David como de las promesas mesiánicas dadas a David.

Hijo de Abraham.

Entre los héroes de la fe, Abrahán se destacó como "amigo" de Dios (Sant. 2:23; cf. 2 Crón. 20:7; Isa. 41:8). Debido a su fidelidad (Gál. 3:7, 9), se eligió a Abrahán para ser el padre del pueblo escogido de Dios. La promesa de que en su descendencia todas las naciones de la tierra serían bendecidas era, según Pablo, una clara predicción mesiánica (Gén. 22:18; cf. Gál. 3:16). En consonancia con su propósito de convencer a los judíos de que Jesús era el Mesías, Mateo, a propósito y en forma muy apropiada, hace remontar la genealogía de Jesús hasta Abrahán, mientras que Lucas, que escribió para los cristianos gentiles, consideró que era esencial llevar la genealogía de Cristo hasta el padre de la raza humana. El propósito de Mateo era el de mostrar que Jesús era descendiente de Abrahán, y que por lo tanto podía ser considerado como posible heredero de las promesas que le habían sido hechas al patriarca. Ver com. Juan 8:35, 39.

En com. Luc. 3:23 se tratan las diferencias entre la enumeración de Mateo y la de Lucas.

2.

Abraham engendró a Isaac.

Con excepción de variantes debidas a la transliteración al griego de los nombres hebreos, y ciertas omisiones intencionales (ver com. vers. 8, 11, 17), la genealogía de Mateo, desde Abrahán hasta Zorobabel, concuerda con listas similares en el AT (1 Crón. 1:28, 34; 2:1, 4-5, 9-12, 15; 3:15-19; cf. Rut

4:18-22). No hay registros con los cuales comparar los nombres del período intertestamentario desde Zorobabel hasta Cristo.

Judá.

Ver com. Gén. 29:35. El autor de Hebreos afirma que "manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá" (Heb. 7:14).

Sus hermanos.

Mateo hace referencia a los otros hijos de Jacob, quizá con el propósito de recordar a los judíos de las otras tribus que Jesús -de la tribu de Judá- era Salvador de ellos también.

3.

Tamar.

Es la excepción y no la regla encontrar a una mujer en una lista genealógica hebrea. Con todo, Mateo hace referencia a las mujeres sólo en forma pasajera y no específica, como eslabones genealógicos. El que se omitan los nombres de mujeres tan honorables 272 como Sara y Raquel, podría sugerir que se incluyeron los nombres de las cuatro mujeres mencionadas por causa de circunstancias poco comunes. Es probable que las cuatro -Tamar, Rahab, Rut y Betsabé- fueran de origen gentil. En esto se insinúa un reproche contra el exclusivismo judío y también un reconocimiento tácito de que Jesús pertenece tanto a los gentiles como a los judíos.

Con excepción de Rut, todas las otras mujeres estuvieron relacionadas con algún escándalo. Un historiador meramente humano podría haber preferido pasar por alto estos nombres por temor de que el nombre del Mesías fuera menoscabado por mencionarlas. Pero Mateo cita específicamente al Maestro que dice a los fariseos que no ha venido a "llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento" (cap. 9: 13). Es posible que Mateo, siendo publicano y por lo tanto colocado en la misma categoría que las mujeres pecadoras (cap. 21: 31-32), halló en su corazón cabida para otros generalmente considerados como parias de la sociedad.

A Fares y a Zara.-

Estos eran los hijos de Tamar y Judá (ver com. Gén. 38: 6-30). Tamar, que quizá era cananea (Gén. 38: 2, 6), fue la nuera de Judá.

5.

Salmón.-

Ver Rut 4: 20; cf. 1 Crón. 2: 11. Salmón era pariente cercano de Caleb y Efrata (1 Crón. 2: 9-11, 19, 24) y de Belén, cuyo padre fue Salma (ver 1 Crón. 2: 50-51, 54), y por lo tanto miembro de una familia que se estableció en Belén de Efrata (1 Crón. 2: 24, 51; Miq. 5: 2; ver com. Gén. 35: 19). Algunos comentadores

sugieren que Salmón pudo haber sido uno de los espías enviados por Josué a la ciudad de Jericó antes de que Israel cruzara el Jordán (Jos. 2: 1).

Algunas veces se objeta que la Rahab de Jericó no puede ser la Rahab esposa de Salmón porque las generaciones que Mateo ubica entre Salmón y David son muy pocas como para abarcar el intervalo entre la Rahab de Jericó y el tiempo de David. Pero esta objeción no es necesariamente válida, porque: (1) Mateo en otros versículos intencionalmente omite a algunos de los antepasados de Jesús (ver com. vers. 8, 11, 17), e imitando al autor de Rut, bien pudo haber hecho aquí lo mismo; (2) Rahab era quizá joven cuando se casó (Jos. 6: 23), pero Booz ya no era joven cuando se casó con Rut (cap. 3: 10), e Isaí era entrado en años cuando nació David (1 Sam. 17: 12-14).

Rahab.-

Ver t. 11, p. 424; com. Rut 1: 1; 2: 1. Hay poca razón para dudar que ésta sea Rahab la cananea, la ramera de Jericó que protegió a los hebreos enviados como espías a esa ciudad antes de que fuera tomada (Jos. 2; ver com. cap. 6: 23). Ella es la única persona que lleva ese nombre, que aparece en la Biblia. El nombre que se le da en Gr. *Rajáb*, es una perfecta transliteración del Heb. *rajab*. Sin embargo, en Heb. 11: 31 y Sant. 2: 25, la grafía es *Raab*. (En Sal. 87: 4; 89: 10; Isa. 51: 9 aparece el nombre "Rahab", pero proviene del Heb. *rahab* y es nombre simbólico de Egipto.) Por otra parte, el que Rahab se mencione por nombre, contrariamente a la costumbre habitual de no mencionar a las mujeres en las listas genealógicas, sugiere que Mateo tenía alguna razón especial para incluirla. Sea cual fuere el caso, la Rahab de Jos. 2 tiene un lugar importante entre los héroes de la fe (Heb. 11: 31) y Santiago se refiere a ella como ejemplo de fe en acción (Sant. 2: 25).

Rut.-

La moabita que acompañó a Noemí cuando regresó de Moab a Belén (Rut 4: 18-22; 1 Crón. 2: 3- 15). La hermosura de su dedicación a Noemí (Rut 1: 16) y su atractiva simpatía no tienen parangón en los anales de época alguna.

6.

Rey David.-

Aun durante la monarquía hebrea, el gobierno de Israel, al menos en principio, era una teocracia (DTG 686-687; t. IV p. 29). Como Gobernante supremo, Dios procuraba dirigir la política nacional por medio de sus embajadores, los profetas. David respondió a la dirección divina y procuró mantener un espíritu de verdadera humildad ante el Señor. Cuando fue reprendido por algún proceder impío, manifestó un genuino arrepentimiento. Reconoció su culpa, buscó el perdón y se propuso de nuevo obedecer la voz del Señor (2 Sam. 12: 1-13; 24: 10, 17; Sal. 51: 4, 10-11; etc.). Debido a la contrición de David, Dios pudo ensalzarle y prosperarlo (1 Rey. 3: 6; 8: 25; Isa. 57: 15; Miq. 6: 8).

Salomón.-

Segundo hijo de Betsabé, nacido después de que David se arrepintió sinceramente y fue perdonado (2 Sam. 12: 13-24; 1 Rey. 1: 11-40).

8.

Josafat.-

Ver 1 Rey 22: 41-43.

Joram a Uzías.-

Aquí Mateo omite los nombres de tres reyes sucesivos de Judá, que reinaron entre Joram y Uzías: a saber, Ocozías, Joás y Amasías. Esta omisión difícilmente podría haber sido accidental, porque la genealogía 273 real, que aparece repetidas veces en el AT, era bien conocida. Tampoco pudo haber sido error de copia (ver com. Mat. 1: 17). Se ha sugerido que posiblemente Mateo se proponía reducir a 14 los 19 nombres desde Salomón hasta Joaquín, para que correspondieran con el número de generaciones desde Abrahán hasta David (vers. 17).

También se ha sugerido que Mateo consideró que estos tres eran los menos dignos de aparecer en la genealogía de Jesús. Ocozías, Joás y Amasías fueron los sucesores inmediatos de Atalía, hija de Acab y Jezabel, esposa de Joram (2 Crón. 22: 25). Fue Atalía quien introdujo el culto a Baal en el reino del sur (ver com. 2 Rey. 11: 18), como lo había hecho su madre en el reino del norte (ver 1 Rey. 16: 31-32). Ocozías, Joás y Amasías, todos hicieron lo malo a la vista del Señor (2 Crón. 22: 3-4; 24: 17-18; 25: 14), al menos en la última parte de sus reinados.

9.

Acaz.-

Cf. 2 Rey. 16.

Ezequías.-

Uno de los buenos reyes de Judá (2 Rey. 18-20); pero su hijo Manasés, aunque vivió hasta arrepentirse de sus malos caminos, se empeñó durante su largo e impío reinado en anular las reformas hechas por su padre.

10.

Amón a Josías.-

Después de los impíos reinados de Manasés (2 Rey. 21: 1-18) y de Amón (2 Rey. 21: 19-26), ascendió al trono Josías (2 Rey. 22: 1 a 23: 28), bisnieto de Ezequías, y el último de los reyes buenos de Judá. De los 20 reyes que reinaron en el reino del sur durante un período de 345 años, la minoría sirvió al Señor. Resalta el contraste de que en el reino del norte reinaron 20 reyes, que

representaron a 10 dinastías durante un período de 209 años, pero no hubo entre ellos ni siquiera uno que permaneciera fiel al Señor.

11.

Jeconías.-

Aquí aparece la segunda omisión indudable de la lista de Mateo (ver com. vers. 8). Jeconías (Joaquín, 2 Rey. 24: 6; Jeconías, 1 Crón. 3: 16, o Conías, Jer. 22: 24) fue en verdad hijo de Joacim, y por lo tanto nieto, no hijo, de Josías (1 Crón. 3: 15-16). Algunos han sugerido que si se añadiera a Joacim a la lista, se obtendría una división más simétrica de las generaciones que se mencionan en Mat. 1: 17 (ver allí el comentario), y que posiblemente Mateo incluyó el nombre de Joacim, pero que ese nombre se perdió más tarde, debido a su parecido con Joaquín. Algunos manuscritos antiguos incluyen el nombre de Joacim entre el de Josías y el de Jeconías.

Sus hermanos.-

Si se incluyera el nombre de Joacim (ver com. "Jeconías"), los "hermanos" serían sus hermanos carnales, Joacaz y Sedequías (ver com. 1 Crón. 3: 15). De otro modo, la expresión "sus hermanos" sería menos específica. Tres de los hijos de Josías -Joacaz, Joacim y Sedequías- ocuparon el trono de Judá, pero uno de ellos fue padre de Jeconías, mientras que los otros dos fueron tíos.

Deportación a Babilonia.-

Así concluye la segunda división de la genealogía de Jesús en el libro de Mateo (ver com. vers. 17). El período en cuestión abarca la monarquía, desde su edad de oro en los días de David y Salomón, hasta su disolución y la edad oscura de la historia judía: el cautiverio babilónico.

Entre David y Salatiel, Lucas menciona seis eslabones genealógicos más que Mateo (Luc. 3: 27-31). Si se toman en cuenta las cuatro omisiones hechas por Mateo (ver com. vers. 8 y el com. de "Jeconías") queda una diferencia de sólo dos. Esto podría indicar sencillamente que el linaje ancestral seguido por Lucas contenía dos generaciones más que el linaje real seguido por Mateo. Esta diferencia sería muy posible en un período de cinco siglos. Entre David y Jesús -un lapso de unos 1.000 años- Lucas enumera 15 generaciones más que Mateo, lo que implicaría que Mateo omitió un número aún mayor de generaciones.

12.

Jeconías engendró a Salatiel.-

Según la profecía de Jeremías (cap. 22: 30), Jeconías había de morir sin descendencia, pero en seguida se explica que esto significaba que "ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David". Varios hijos de Jeconías, entre ellos Salatiel, aparecen en 1 Crón. 3: 17-18. Es posible que uno o más de ellos lo hubieran acompañado a Babilonia (ver com. Jer. 22: 28).

Jeconías era un joven de 18 años cuando fue llevado cautivo (2 Rey. 24: 8). Cuando murió Nabucodonosor 37 años más tarde, fue liberado de la cárcel y "comió siempre delante" del rey (2 Rey. 25: 29), recibió una pensión regular de la tesorería real, y gozó del favor del rey evidentemente durante el resto de su vida (ver com. 2 Rey. 25: 27-29).

Salatiel a Zorobabel.-

Ver com. Luc. 3: 27. En cumplimiento del decreto de Ciro, con el cual concluyeron los 70 años de cautiverio, 274 Zorobabel llevó de vuelta a Jerusalén a unos 50.000 judíos. Ver com. Esd. 2: 2.

15.

Matán a Jacob.-

Nada más se sabe acerca de las ocho personas enumeradas entre Abiud y Matán (vers. 13-15), sino sus nombres, y ninguno de ellos aparece en otra parte. Estas ocho generaciones abarcan cinco siglos. Quizá Mateo omitió ciertos nombres a fin de que la tercera sección de su genealogía pudiera corresponder con las primeras dos secciones (ver com. Mat. 1: 17; Esd. 7: 5). Esto podría ser posible por las siguientes razones: (1) El número de generaciones dadas difícilmente parecería corresponder con la duración del período, (2) Lucas enumera para este período nueve generaciones más que Mateo, y (3) Mateo omite cuatro nombres de la segunda sección de su genealogía (ver com. vers. 8, 11).

Se ha sugerido que el nombre de Matán en Mateo, y de Matat, en Lucas (cap. 3: 24) son diferentes formas de escribir el nombre "Mateo" (no el evangelista) y que por lo tanto los dos nombres "Matán" y "Matat" en realidad indican una y la misma persona. Si así fuera, Jacob y Elí (Luc. 3: 23) serían hermanos. Con esto se supone que Elí no tenía un heredero varón y que adoptó a José, su sobrino, como hijo y heredero (cf. com. Luc. 3: 27). Lo que se pretende con esto es comprobar que José era verdaderamente "hijo de Elí" como aparece en Luc. 3: 23, y también hijo de Jacob como aparece en Mateo. Según otra teoría, Jacob se casó con la viuda sin hijos de su hermano Elí, en armonía con la ley del levirato (Deut. 25: 5-10). José, el primogénito de ese matrimonio, sería hijo de Jacob, pero legalmente hijo y heredero de Elí. Ambas sugerencias, originalmente hechas por ciertos padres de la iglesia primitiva, se basan en suposiciones, y por lo tanto no son dignas de confianza. El problema se trata con más detalles en com. Luc. 3: 23.

16.

José, marido.-

Con todo cuidado Mateo evita decir que José "engendró" a Jesús. La relación que existía entre José y Jesús no era la de padre e hijo, sino de un padrastro con el hijo de su esposa. "Engendrar", el eslabón que ha unido a todas las generaciones hasta aquí, desaparece, con lo cual Mateo destaca el nacimiento

virginal.

María.-

Gr. *María*. El mismo nombre en Heb. es *miryam*, y en la LXX es *Mariam*. Al igual que José, María era de la casa de David (DTG 30; cf. Hech. 2: 30; 13: 23; Rom. 1: 3; 2 Tim. 2: 8), porque sólo por intermedio de ella Jesús podía ser literalmente "del linaje de David según la carne" (Rom. 1: 3; cf. Sal. 132: 11). El hecho de que la "parienta" de María (Luc. 1: 36) fuera de las "hijas de Aarón" (Luc. 1: 5) de ningún modo requiere que María fuera de la tribu de Leví y no de la tribu de Judá. Ver com. Luc. 1: 36 con referencia a la palabra traducida como "parienta".

Al parecer María pasó su juventud en Nazaret (Luc. 1: 26). Tenía una parienta, Elisabet, esposa de Zacarías (Luc. 1: 36). Además tenía parientes que vivían en Caná, aldea situada a unos 13 km al norte de Nazaret (Juan 2: 1, 5; DTG 118, 120). La idea de que su madre se llamaba Ana se basa exclusivamente en la tradición. María fue sumamente favorecida por el Señor y bendita entre las mujeres (Luc. 1: 28, 42). Desde que se dio la primera promesa de un libertador, que había de ser de la "simiente" de la mujer (Gén. 3: 15; Apoc. 12: 5), las piadosas madres en Israel habían esperado que su primogénito fuera el Mesías prometido (DTG 23). Este honor le fue concedido a María.

Sin duda, Dios escogió a María en primer lugar, porque en el momento designado (Dan. 9: 24-27; Mar. 1: 15; Gál. 4: 4) su carácter reflejaba con mayor perfección los ideales divinos de la maternidad que los de cualquier otra hija de David. Ella pertenecía a esa selecta minoría que aguardaba "la consolación de Israel" (Luc. 2: 25, 38; Mar. 15: 43; cf. Heb. 9: 28). Esta fue la esperanza que purificó su vida (cf. 1 Juan 3: 3) y la preparó para su sagrada tarea (PP 316; PR 185; DTG 49-50). Toda madre en Israel hoy puede cooperar con el cielo como lo hizo María (DTG 473), y en cierto sentido, puede transformar a sus hijos en hijos e hijas de Dios. Ver com. Luc. 2: 52.

De la cual.-

Tanto en griego como en castellano, el género gramatical excluye la posibilidad de que se entienda que José fuera el padre natural de Jesús. Debido a su matrimonio con María, José fue el padre legal de Jesús, aunque no su verdadero padre (cap. 13: 55).

17.

Todas las generaciones.-

Es evidente que Mateo omite por lo menos cuatro nombres que tendría que haber incluido si hubiera sido su intención proporcionar una genealogía completa (ver com. vers. 8, 11). Es posible que haya otras omisiones en la parte de la lista que abarca el período intertestamentario, porque desde Abrahán hasta Cristo, inclusive, 275 Lucas da 56 nombres, mientras que Mateo sólo da 41 (ver com. Mat. 1: 15). Por lo tanto, al hablar de "todas las generaciones", Mateo claramente se refiere a las que ha enumerado, y no a todos los

antepasados de Cristo que habían vivido y que pudieran haberse incluido en una lista completa. Es posible que el número de nombres en la segunda y tercera sección de la genealogía se hubieran ajustado para hacerlo corresponder con el número de la primera sección.

Quizá Mateo empleó una lista abreviada, numéricamente simétrica, para ayudar a aprenderla de memoria. En el AT hay listas abreviadas, como la de Esdras (ver com. Esd. 7: 1, 5). Pero es evidente que esa genealogía abreviada era considerada como una prueba suficiente de que Esdras era descendiente de Aarón cuando otros no podían ser sacerdotes por no poder demostrar debidamente su linaje (Esd. 2: 62; Neh. 7: 64). El filósofo Filón y el historiador Josefo, ambos casi contemporáneos de Jesús, dan genealogías abreviadas, que evidentemente eran consideradas adecuadas como para probar su ascendencia. Hoy en día, cuando un árabe quiere demostrar su prosapia, menciona unos pocos nombres eminentes. Al hacerlo, su propósito no es el de proporcionar una enumeración completa sino tan sólo establecer su ascendencia.

La distribución en tres partes que hace Mateo es históricamente correcta, porque cada sección constituye un período separado en la historia judía. En el primero, desde Abrahán hasta David, la nación hebrea fue esencialmente patriarcal. Durante el segundo fue monárquica; y durante el tercero los judíos estuvieron bajo el dominio de diversos poderes extranjeros.

Catorce.-

Tres divisiones, cada una compuesta de 14 generaciones, darían un total de 42 generaciones, en vez de las 41 que aparecen en Mateo. Esta aparente discrepancia se ha explicado de diversas maneras. Algunos sugieren que el nombre de Jeconías debería contarse dos veces: como último nombre del segundo grupo, y como primer nombre del tercero. Otros opinan que originalmente Mateo había colocado el nombre de Joacim entre el de Josías y el de Jeconías (ver com. vers. 11).

Hasta Cristo.-

Literalmente "hasta el Cristo" (ver com. vers. 1). Mateo hace referencia a Cristo dentro de la perspectiva histórica como el Mesías de la profecía.

18.

El nacimiento.-

[*El anuncio a José; su matrimonio, Mat. 1: 18-25.* Ver el mapa p. 204.] Mateo sólo menciona algunas de las circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús, las que eran necesarias para demostrar que su venida era el cumplimiento de las profecías del AT (vers. 22). En armonía con el propósito de su Evangelio, Mateo, a diferencia de Marcos y Lucas, omite muchos detalles de interés humano de la vida de Jesús a fin de concentrarse en las enseñanzas del Maestro (ver p. 181).

María su madre.-

Jesús fue hecho "en semejanza de carne de pecado" (Rom. 8: 3). María tenía tanta necesidad de ser salvada de sus pecados como cualquier otro descendiente de Adán (Rom. 3: 10, 23). Hay "un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5).

Desposada... con José.-

Es decir, "comprometida para casarse". María y José vivían en Nazaret (Luc. 1: 26-27; 2: 4), "su ciudad" (Luc. 2: 39), aunque como descendientes de David, consideraban que Belén era la ciudad de su familia (ver DTG 47). El hecho de que les resultó difícil encontrar alojamiento en Belén sugiere que en ese momento ninguno de ellos tenía allí parientes cercanos. Tanto José como María eran de la casa y del linaje de David (Mat. 1: 20, Luc. 1: 26-27; 2: 4; ver com. Mat. 1: 16). Es probable que fueran miembros del pequeño círculo que estudiaba con afán las profecías y esperaba la venida del Mesías (DTG 29-31, 72-73). De ser así, sabiendo que el tiempo se acercaba, sin duda oraban para que Dios apresurara la venida del Prometido (cf. Luc. 2: 25-26, 38). Al parecer, José era viudo cuando se casó con María. Tenía al menos otros seis hijos (Mat. 12: 46; 13: 55-56; Mar. 6: 3; DTG 69-70, 288; se mencionan cuatro hermanos y un número no definido de hermanas), y es probable que todos fueran mayores que Jesús (DTG 65-66; ver com. Mat. 1: 25).

Antes que se juntasen.-

Mateo ya ha indicado que José no era el padre de Jesús (vers. 16). Aquí confirma ese hecho. Durante el período de los esponsales, o del compromiso, los novios eran legalmente considerados como marido y mujer, aunque no vivían juntos (Deut. 22: 23-24). El compromiso matrimonial constituía una relación legal, un solemne convenio que sólo podía invalidarse por medios legales, es decir, mediante el divorcio (ver Mishnah, *Gittin* 8. 9; *Kiddushin* 3. 7. 8). 276

Que había concebido.-

Ver com. Luc. 1: 26-38. El ángel había aparecido a María después de su compromiso (Luc. 1: 26-27), pero antes del momento de la concepción (Luc. 1: 31, 35). Al parecer, José no se enteró hasta más tarde de la visita del ángel a María. El ángel no se le apareció a José hasta después de que éste supo que María "había concebido" (Mat. 1: 18, 20).

Espíritu Santo.-

El Espíritu Santo es el Instrumento por medio del cual se ejerce el poder creador y vivificador de Dios (cf. Gén. 1: 2; Job 33: 4; Juan 3: 3-8; Rom. 8: 11; etc.). Lucas declara (Luc. 1: 35) con mayor claridad que Mateo cuál fue el papel del Espíritu Santo en el nacimiento de Jesús. Por obra del Espíritu Santo el "Verbo fue hecho carne" (Juan 1: 14), y el Hijo de María pudo llamarse "Hijo de Dios" (ver com. Luc. 1: 35).

A fin de no aceptar a Jesús como el Mesías, los judíos inventaron el cuento de

que era hijo ilegítimo (Juan 8: 41; 9: 29). Pero es digno de notarse que los más grandes eruditos judíos hoy reconocen que eso es puro invento. Por ejemplo, José Klausner dice que "no tiene base histórica la tradición de que Jesús fue hijo ilegítimo" (*Jesus of Nazareth*, p. 36).

La encarnación de Jesús es un milagro sublime e insondable. El era "en forma de Dios" (Fil. 2: 6; Juan 1: 2), era adorado por las huestes celestiales, y ocupaba el trono del universo. Pero como Rey de gloria "prefirió devolver el cetro a las manos del Padre" (DTG 14) a fin de que fuera "por un poco inferior a los ángeles" (Heb. 2: 7-8, BJ), "semejante a los hombres" (Fil. 2: 7). Más tarde, recibiría de nuevo "toda potestad" (Mat. 28: 18), sería "entronizado en medio de la adoración de los ángeles" (HAp 31) y sería coronado de "gloria y de honra" (Heb. 2: 7; cf. Isa. 52: 13-15). Sin embargo, el misterio de la encarnación no es tan grande como el misterio del tierno amor que la originó (Juan 3: 16; Rom. 5: 8; Gál. 2: 20; 1 Juan 4: 9). El "misterio de la piedad" es el gran misterio de todos los tiempos (1 Tim. 3: 16; ver com. Fil. 2: 7-8; Nota Adicional de Juan 1).

19.

Justo.-

Gr. *díkaios*, palabra que sirve para describir a una persona correcta, que cumple con las reglas y las costumbres, o justa, es decir, que hace lo recto. En el NT la palabra *díkaios* se emplea a menudo en el sentido amplio de corresponder con la norma divina. De este modo Zacarías y Elisabet (Luc. 1: 5-6), Simeón (Luc. 2: 25) y José de Arimatea (Luc. 23: 50) aparecen como personas justas (*díkaios*). La esposa de Pilato designó a Jesús como "justo" (*díkaios*, Mat. 27: 19). Desde el punto de vista judío, un "justo" era aquel que observaba en forma estricta las leyes de Moisés y las tradiciones rabínicas. Por eso, José pudo haberse preguntado si era moralmente correcto casarse con una persona que, al parecer, era adúltera.

No quería.-

José mitigó su sentido de justicia con misericordia para con la supuesta culpable. No deseaba que aumentaran la vergüenza y el bochorno de María. La supuesta ofensa era contra él. Legalmente, podía divorciarse de ella diciendo sencillamente que no le agradaba (Mat. 19: 3, 8; Mar. 10: 4), sin decir por qué razón lo hacía.

Infamarla.-

El hecho de que José procurara evitarle a María la vergüenza de un juicio público, muestra su propia integridad como también su consideración por ella.

Quiso dejarla.-

Es decir, divorciarse de ella. Desde el momento del compromiso o de los esponsales, ambas partes estaban legalmente unidas, y sólo podían separarse por un divorcio (ver com. cap. 1: 18; 5: 27).

20.

Un ángel.-

Es probable que este ángel fuera Gabriel, quien ya se le había aparecido a Zacarías (Luc. 1: 11,19) y a María (ver com. Luc. 1: 19).

En sueños.-

Lucas (cap. 1: 26-38) insinúa que el ángel se había aparecido a María en forma visible, no en sueño ni en visión, sino que se le presentó "en donde ella estaba" (Luc. 1: 28). Pero a José, que meditaba angustiosamente en su problema, se le apareció en un sueño mientras dormía. Los sueños inspirados son una de las formas escogidas por Dios para revelar su voluntad a los hombres (Núm. 12: 6; Joel 2: 28; cf. Gén. 20: 3; 31: 11, 24; 41: 1; etc.).

Hijo de David.-

Por supuesto, José sabía que era del linaje real. Bien podría haber sido hasta heredero al trono de David, como tal vez podría indicarlo la genealogía de Mateo.

No temas.-

No debía vacilar ni poner en duda la virtud de María. Como varón "justo" (vers. 19), José no debía temer que al tomar a María estuviera apartándose de lo correcto. En verdad, Dios exigía este acto de fe.

Mujer.-

Gr. *gun'*, palabra que significa (1) mujer en general (cap. 9: 20; 13: 33; etc.), (2) esposa (cap. 14: 3; 18: 25), (3) una mujer desposada (Gén. 29: 21, LXX; Deut. 22: 23-24, 277 LXX; cf. Apoc. 21: 9). Aquí se aplica evidentemente la tercera acepción.

21.

Dará a luz.-

El ángel no le dijo a José que su "mujer" le daría a luz un hijo a él, como le había dicho a Zacarías acerca de Juan (Luc. 1: 13). Jesús había de nacer como "Hijo de Dios", no como hijo de José (Luc. 1: 35), pero desde el momento del nacimiento de Jesús, José debía ser para él como padre. A semejanza de otros niños, Jesús se beneficiaría del compañerismo, de la conducción y de la protección de un padre.

Llamarás su nombre.-

José había de tener el privilegio de ponerle nombre a su "Hijo", acto que solía considerarse como prerrogativa del padre (Luc. 1: 59-63). María también había de participar en ese acto de ponerle nombre a Jesús (Luc. 1: 31). A los niños judíos se les ponía oficialmente el nombre ocho días después de su nacimiento,

cuando se celebraba el rito de la circuncisión (Luc. 2: 21).

Jesús.-

Ver com. vers. 1.

Salvará.-

El nombre de Jesús significa "Jehová es salvación" (ver com. vers. 1). La construcción griega es enfática, como si se deseara recalcar que él mismo es quien ha de salvar.

Desde la antigüedad se había escuchado la promesa: "He aquí, vengo" (Sal. 40: 7; Zac. 2: 10; Heb. 10: 7). Por siglos el pueblo judío -el pueblo de Dios- había esperado ansiosamente la venida de su Libertador. Ahora, "cuando vino el cumplimiento del tiempo" (Gál. 4: 4) el destino señaló a Aquel en quien habían de cumplirse esas esperanzas. Ver com. Juan 1: 14.

De sus pecados.-

El pecado había encerrado a los hombres (Rom. 6: 16; 2 Ped. 2: 19) en su cárcel (Isa. 42: 7). Cristo vino para quebrar las cadenas, abrir las puertas de la cárcel y libertar a los cautivos de su condena de muerte (Isa. 61: 1; Rom. 7: 24-25; Heb. 2: 15). Vino a salvarnos *de* nuestros pecados, no *en* nuestros pecados. Vino, no sólo para salvarnos de los pecados que ya hemos cometido, sino de nuestras tendencias inherentes que nos llevan al pecado (Rom. 7: 23-25; 1 Juan 1: 7, 9). Vino a redimirnos de "toda iniquidad" (Tito 2: 14), en la cual está incluida toda tendencia al mal heredada y cultivada (DTG 625).

Cristo no vino a salvar a su pueblo del poder de Roma, como lo anhelaban los judíos, sino del poder de un enemigo mucho más formidable. No vino a restaurar "el reino a Israel" (Hech. 1: 6), sino a restaurar el dominio de Dios en el corazón de los hombres (Luc. 17: 20-21). Cristo no vino principalmente a salvar a los hombres de la pobreza y de la injusticia social (Luc. 12: 13-15), como lo afirman hoy muchos apóstoles del evangelio social, *sino del pecado*, que es la causa fundamental de la pobreza y de la injusticia.

22.

Todo esto aconteció.-

Todos los aspectos importantes de la vida y de la misión de Jesús -su naturaleza, su nacimiento, los diversos acontecimientos de su vida, y sobre todo sus sufrimientos y su muerte- fueron predichos por los profetas de antaño (DTG 209, 759). No sólo eso, sino que cada acto de su vida fue ejecutado en cumplimiento de un plan que existía desde la eternidad. Antes de que Cristo viniera a la tierra, ese plata, con todos sus detalles, estaba delante de él, y cada acontecimiento tenía su hora señalada (DTG 120-121, 414-415; ver com. Deut. 18: 15; Luc. 2: 49).

Para que se cumpliese.-

Esta expresión es característica de Mateo (cap. 2: 15, 17, 23; 4: 14; 8: 17; 12: 17; 13: 35; 21: 4; 26: 54, 56; 27: 9, 35). La construcción griega que se emplea aquí podría indicar propósito o simplemente resultado. Por lo tanto, podría traducirse "a fin de que se cumpliese" o "por esto se cumplió". Mateo emplea esta construcción en ambas maneras; y en cada caso el contexto debe determinar la traducción. Las predicciones acerca de Cristo habían sido hechas en forma sobrenatural; su cumplimiento ocurrió mayormente en forma natural, hasta donde pudieran ver los hombres, pero siempre por medio de acontecimientos ordenados por el que "gobierna el reino de los hombres" (Dan. 4: 17; DTG 120-121; ver com. Luc. 2: 49). Ciertas cosas ocurrieron, no a fin de cumplir la profecía, sino en cumplimiento de la profecía. Por esto, la declaración de Mateo "para que se cumpliese" se debería traducir mejor "en cumplimiento de" (ver com. Deut. 18: 15).

23.

Una virgen.-

Literalmente, "la virgen". En forma directa e indirecta Mateo y Lucas proporcionan la evidencia que confirma la verdad del nacimiento virginal. (1) Ambos afirman que Jesús nació del Espíritu Santo (Mat. 1: 18, 20; Luc. 1: 35). (2) Declaran que María había de dar a luz un hijo que no sería el hijo de José (ver com. Mat. 1: 21), sino el Hijo de Dios (Luc. 1: 35). (3) María permaneció virgen "hasta que dio a luz" a Jesús (Mat. 278 1:25). (4) María le afirmó al ángel que era virgen (Luc. 1: 34). Por todo esto se da testimonio pleno del nacimiento virginal de Jesús. Aun sin que se tome en cuenta la palabra "virgen", podría probarse la virginidad de María aunque Mateo nunca hubiera empleado esa palabra en este contexto.

Mateo y Lucas, escribiendo bajo la dirección divina, no hubieran narrado el relato del nacimiento virginal si no hubiera sido verídico. Bien sabían cómo los dirigentes judíos se habían burlado de Jesús por causa de las misteriosas circunstancias que rodeaban su nacimiento, y comprendían que al repetir el relato estaban proporcionando a sus críticos más oportunidad de ridiculizar la narración (ver DTG 662).

No hay duda de que aquí Mateo emplea la palabra "virgen" en el sentido estricto del término, para referirse a María como una joven casta y soltera. Ver com. Isa. 7: 14 donde se trata la objeción de que la profecía de Isaías sólo tenía aplicación local en tiempos del profeta. Bajo la conducción del Espíritu Santo, Mateo aplica la predicción de Isaías a Cristo, y al hacerlo emplea la palabra *parthenós*, que significa estrictamente "virgen" y ninguna otra cosa. El problema de Isa. 7: 14 se estudia detalladamente en *Problems in Bible Translation*, pp. 151-169.

Puesto que rechazan todos los milagros, los modernos críticos de la Biblia suelen desechar la idea de que pudo haber sido un nacimiento virginal, por considerarla indigna de una mente esclarecida. Dirigen la atención al hecho de que, de todos los autores del NT, sólo Mateo y Lucas mencionan la forma de la

concepción. Hacen notar que ni Marcos, quizá el primero de los evangelistas, ni Juan, quien escribió para confirmar la divinidad de Jesús, ni Pablo, el gran teólogo del NT, hacen alusión al asunto. Los críticos llegan a la conclusión de que Marcos nada sabía de la virginidad de María y que Juan y Pablo consideraron que era una idea tan fantástica que no valía la pena mencionarla.

Todos estos argumentos basados en el silencio, nada prueban. Mateo y Lucas se refieren a la virginidad de María como a un detalle del relato del nacimiento, y puesto que ni Marcos ni Juan registran esa narración, no tienen por qué referirse a este detalle específico. Lo mismo ocurre con Pablo, quien hace resaltar la encarnación, la unión de lo divino con lo humano, como el gran hecho céntrico implícito en el nacimiento de Jesús. En cierto sentido, el nacimiento virginal es sólo incidental frente a la verdad mayor, pues fue el medio por el cual se realizó la encarnación. El concepto paulino de la deidad de Jesucristo armoniza perfectamente con el nacimiento virginal (Fil. 2: 6-8; Col. 1: 16; Heb. 1: 1-9; etc.). Fuera de la encarnación, la crucifixión y la resurrección, Pablo no dice casi nada acerca de detalles de la vida de nuestro Señor. Trata esos tres acontecimientos sencillamente como hechos históricos.

Los críticos destacan que los paganos atribuían la grandeza de hombres como Alejandro, Pitágoras, Platón y Augusto César al supuesto hecho de que descendían de los dioses y a un supuesto nacimiento virginal. Pero este argumento no tiene mayor valor que si se dijera que la existencia de monedas falsas y las falsificaciones de las grandes obras maestras del arte pictórico, prueban que no hay monedas ni cuadros genuinos.

Si las afirmaciones de Mateo y de Lucas en cuanto al nacimiento virginal han de desecharse como inverosímiles, porque la verdad allí expresada trasciende el conocimiento y la experiencia del hombre, muchos otros pasajes de los Evangelios deben descartarse sobre la misma base. Si se coloca la mente humana como norma para determinar la veracidad de las Escrituras, la Biblia deja de ser la Palabra de Dios para el hombre y se transforma en un documento meramente humano.

No debería olvidarse que todo el plan de salvación es un milagro, un "misterio" (Rom. 16: 25; Efe. 1: 9; 3: 9; Col. 1: 27; 2: 2; Apoc. 10: 7). En primer lugar, es un misterio que Dios pueda amar a los pecadores (Juan 3: 16; Rom. 5: 8). Así también es un misterio que la sabiduría infinita pudiera formular un plan por el cual la misericordia pudiera combinarse con la justicia (Sal. 85: 10) a fin de poder responder a las justas exigencias de la santa ley de Dios y al mismo tiempo salvar al pecador del castigo que merece por haber quebrantado esa ley (Juan 3: 16; Rom. 6: 23). Es un milagro que el hombre, que por naturaleza está enemistado con Dios (Rom. 8: 7), pueda llegar a vivir en paz con el Señor (Rom. 5: 1). Es un milagro que Cristo pueda librar del reinado del pecado y de la muerte a una persona inclinada a hacer lo malo (Rom. 7: 24; 8: 1-2), y la capacite para vivir una vida perfecta en armonía con el carácter divino (Rom. 8: 3-4). Es un milagro que una persona 279 pueda nacer de nuevo (Juan 3: 3-9), que un hombre imperfecto (Rom. 3: 23) pueda ser transformado (Rom. 12: 2) por la gracia de Cristo en tan hombre perfecto (Mat. 5: 48) y se convierta en hijo de Dios (1 Juan 3: 1-3). El nacimiento virginal, la vida perfecta, la muerte vicaria

y la gloriosa resurrección de Jesús son misterios para la mente humana. La religión cristiana no pide disculpas por los grandes misterios del plan de la salvación, porque el amor redentor de Dios es en sí mismo el mayor de todos los misterios.

La encarnación del Hijo de Dios es el hecho culminante de todos los tiempos, la piedra angular de la fe cristiana. Pero sin el nacimiento virginal no podría haber verdadera encarnación, y sin la encarnación y el nacimiento virginal la Biblia se convertiría en mera fábula y leyenda, el cristianismo no sería más que un engaño piadoso, y la salvación sería un espejismo decepcionante. Ver Nota Adicional com. Juan 1.

Concebirá.-

Por acción del Espíritu Santo, como también lo dice Lucas (cap. 1: 35). "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gál. 4: 4), después de haberle preparado un cuerpo (Heb. 10: 5).

Emanuel.-

La transliteración griega del Heb. '*immanu'el* quiere decir "con nosotros Dios". El Hijo de Dios no sólo vino a vivir entre nosotros, sino a identificarse con la familia humana (Juan 1: 1-3, 14; Rom. 8: 1-4; Fil. 2: 6-8; Heb. 2: 16-17; DTG 14-15; ver Nota Adicional com. Juan 1; com. Juan 1: 1-3, 14). "Emanuel" no era tanto un nombre personal sino un título empleado para describir la misión de Cristo (cf. Isa. 9: 6-7; 1 Cor. 10: 4).

24.

Recibió a su mujer.-

Cf. vers. 18, 20. Cuando Dios habló, José actuó sin duda ni demora. Se ve en este aspecto del carácter de José, más que en cualquier otro, la razón por la cual estaba preparado para ser el protector terrenal de María y de su hijo Jesús. Al llevar a María a su casa, José actuó por fe. Un acontecimiento como el que le había anunciado el ángel no era conocido en los anales de la experiencia humana, pero José creyó que "para Dios todo es posible" (Mat. 19: 26; cf. Gén. 18: 14; Job 42: 2; Jer. 32: 17; Zac. 4: 6; Luc. 1: 37; Rom. 4: 21).

El papel de José fue humilde, pero indispensable, y su pronto cumplimiento de las órdenes del ángel fue de gran importancia, tanto para María como para la opinión pública.

25.

No la conoció.-

La forma verbal en el griego no concuerda con la tradición católica de que María fue siempre virgen, porque implica que la virginidad de María sólo duró hasta el nacimiento de Jesús. Por otra parte, la palabra que se traduce como "hasta que" (Gr. *héÇs*) no es definitiva, ni en favor, ni en contra de la virginidad

perpetua. El significado más natural del vers. 25 es que, aunque María no vivió con José como esposa de él hasta el nacimiento de Jesús, lo hizo posteriormente. Comparar esto con el uso de la palabra *héos* en la LXX de Gén. 8: 7. 1 Sam. 15: 35; 2 Sam. 6: 23 y Mat. 5: 26; 12: 20; 18: 30; 22: 44. Jesús tenía hermanos y hermanas, pero, al parecer, al menos los hermanos eran mayores que Jesús, y por lo tanto eran hijos de José de un matrimonio anterior (ver com. Mat. 12: 46). El hecho de que Jesús encomendara a su madre al cuidado de Juan (Juan 19: 29) podría indicar que María no tenía otros hijos. Por otra parte, bien podría haber tenido hijos que no estaban en condiciones de atenderla o que no hubieran simpatizado ni con ella ni con Jesús (ver com. Mat. 1: 18).

Su hijo primogénito.-

La evidencia textual tiende a confirmar (p. 147) la omisión de la palabra "primogénito". Sin embargo, esta omisión no afecta en nada la seguridad de que Jesús fue el primogénito de María, porque los mismos manuscritos que aquí omiten la palabra "primogénito" la emplean en Luc. 2: 7.

Entre los judíos con frecuencia se empleaba la palabra "primogénito" con un sentido técnico y legal. Como resultado de la liberación de los primogénitos de Israel de la plaga egipcia, Dios declaró que todos los varones primogénitos de Israel eran suyos (Exo. 13: 2; Núm. 3: 13). En el Sinaí la tribu de Leví fue aceptada para servir en el santuario en lugar de los primogénitos de todas las tribus, pero el Señor exigió que todo hijo primogénito fuera redimido (Núm. 3: 45-46). Literalmente, el primogénito podía también ser un hijo único.

Le puso por nombre Jesús.-

Se les ponía nombre en forma oficial a los niños a los ocho días de haber nacido (Luc. 2: 21). Sin duda, en ese momento Jesús fue anotado como hijo de María y de José (ver com. Mat. 1: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

21 1JT 500

23 DTG 11, 15-16, 18; Ed 79; MeM 299 280

CAPÍTULO 2

1 *Los magos (sabios) del oriente son guiados a Cristo por una estrella. 11 Lo adoran y le ofrecen sus regalos. 14 José huye a Egipto con Jesús y María. 16 Herodes mata a los niños. 20 y muere. 23 José regresa con María y Jesús, y habita en Nazaret, Galilea.*

1 CUANDO Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,

2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella

hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

13 Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,

15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

18 Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,

20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea,

23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

1.

Cuando Jesús nació.-

[Visita de los magos, Mat. 2: 1-12. Ver mapa p. 205 y diagramas p. 217.] Mateo menciona en forma muy abreviada el hecho del nacimiento de Jesús (cap. 1: 25), y omite los diversos detalles relacionados con ese acontecimiento que se registran en Luc. 1: 26 a 2: 40. Puesto que Mateo destaca a Jesús como el Mesías de las profecías del AT, demuestra que Jesús en realidad cumplió 281 todas esas profecías (ver com. cap. 1: 22). Al parecer, menciona a modo de introducción los detalles relacionados con la infancia de Jesús que habían sido temas de profecía y que señalaban el reinado del Mesías (cap. 1: 1, 6, 17, 23; 2: 2, 6, 15, 17-18, 23). Por otra parte, Lucas, escribiendo más bien para los gentiles (ver com. cap. 1: 3), hace resaltar que Jesús, el Hijo de Dios (vers. 32, 35, 76), creció y vivió como hombre entre los hombres para que llegara a ser el Salvador de toda la humanidad (cap. 2: 10, 14, 31-32).

Este *Comentario* ubica el nacimiento de Jesús aproximadamente en la última parte del año 5 a. C. (ver p. 231; diagramas p. 217).

Belén.-

Heb. "casa de pan". Su nombre anterior, Efrata (Gén. 48: 7; Miq. 5: 2), significa "fertilidad" (ver com. Gén. 35: 19). La región de Belén, con sus cerros y valles cubiertos de vides, higueras, olivares y campos de cereales, era probablemente la parte más productiva de Judea. Esta zona estaba llena de recuerdos históricos para el pueblo judío de tiempos de Cristo, así como lo está hoy para los cristianos. En esta región Rut había espigado en los campos de Booz (Rut 2-4), y allí David había apacentado los rebaños de su padre (1 Sam. 16: 1, 11; 17: 15). Allí también Samuel ungió a David como rey (1 Sam. 16: 13). Si se desea más información acerca de Belén, ver com. Gén. 35: 19; Rut 3: 3; 4: 1. Ver el mapa frente a la p. 353.

De Judea.-

Se denomina así para distinguirla de Belén de Galilea, aldea situada a unos 11 km al noroeste de Nazaret (Jos. 19: 15).

Herodes.-

Es decir, Herodes el Grande (ver pp. 42-44).

Magos.-

Gr. *mágoi*, plural del Gr. *mágos,* palabra empleada para designar a las diversas

clases cultas. Si bien la palabra "mago" viene de esa raíz, los *mágoi* (plural) no eran magos como hoy se entiende la palabra. Eran de alta alcurnia, educados, ricos e influyentes. Eran los filósofos, los consejeros del reino, instruidos en toda la sabiduría del antiguo Cercano Oriente. Los "magos" que vinieron a buscar al niño Jesús no eran idólatras, y se caracterizaban por ser personas rectas e íntegras (DTG 41-43).

Al estudiar las Escrituras hebreas, encontraron allí una exposición más clara de la verdad. En especial, las profecías mesiánicas del AT les llamaron la atención. Entre ellas habían encontrado las palabras Balaam: "Saldrá ESTRELLA de Jacob" (Núm. 24: 17). Quizá también conocían y comprendían la profecía de Daniel con su tiempo preciso (Dan. 9: 25-26), y llegaron a la conclusión de que la venida del Mesías se acercaba (ver pp. 62-63).

La noche del nacimiento de Cristo apareció en el cielo una luz misteriosa, que se convirtió en una estrella brillante que persistió en el cielo occidental (DTG 41-42). Impresionados por su brillo, los sabios, una vez más, recurrieron a los rollos sagrados. Mientras procuraban comprender el significado de los sagrados escritos, "en sueños recibieron la indicación de ir en busca del Príncipe recién nacido" (DTG 42). Como Abrahán, no sabían al principio adónde debían ir, sino que siguieron a medida que la estrella los guiaba por su camino.

La tradición de que fueron tres los magos surgió por el hecho de que los obsequios mencionados son tres (Mat. 2: 11); pero carece de base bíblica. Una leyenda interesante pero sin valor, les asigna los nombres de Gaspar, Baltasar y Melchor. La idea sin fundamento de que eran reyes viene de Isa. 60: 3 (cf. Apoc. 21: 24).

En las pp. 61-65 se comenta la extensión de la influencia judía en el mundo romano de tiempos de Jesús.

Del oriente.-

Los judíos consideraban que las regiones del norte de Arabia, de Siria y de Mesopotamia constituían parte del "oriente". Por eso Harán se encontraba en "tierra de los orientales" (Gén. 29: 1, 4). El rey de Moab hizo venir a Balaam "de Aram [es decir, Siria]... de los montes del oriente" (Núm. 23: 7; ver com. cap. 22: 5). Isaías, al hablar de Ciro, lo denomina el "justo" del "oriente" (cap. 41: 2) y también "ave" del "oriente" (cap. 46: 11).

Algunos han pensado que los magos eran oriundos de la patria de Balaam -quien fue vidente y quizá también *mágos* (cf. DTG 41-42) situada entre el valle de Sajur entre Alepo y Carquemis, a poca distancia del Eufrates (ver com. Núm. 22: 5; PP 467-469). Si así fuera, el viaje a Belén habría sido de unos 650 km, y hubiera llevado por lo menos unas dos o tres semanas de marcha ininterrumpida, si usaban cabalgaduras; y quizá un mes, si iban a pie. El hecho de que sin duda viajaban de noche a fin de no perder de vista la estrella (DTG 41-42), pudo haber sido motivo de que hayan tardado aún más tiempo. Por otra parte, pudieron haber partido desde algún punto más lejano en el este, por lo cual el 282 tiempo empleado en el trayecto pudo haber sido todavía mayor.

Jerusalén.-

Finalmente, su largo viaje los llevó hasta la ciudad de Jerusalén. Posiblemente esperaban encontrar allí, en el centro religioso de la nación judía, al que había nacido como rey. El hecho de que los magos fueran encaminados a Jerusalén y no a Belén, indica el propósito divino de que su visita fuera el medio de llamar la atención de los dirigentes judíos al nacimiento del Mesías (DTG 43; cf. vers. 3-6). Al conocer la misión de los magos, se despertaron la atención y el interés del pueblo y se sintieron inclinados a estudiar las profecías.

Los caudillos de la nación se ofendieron porque los magos eran gentiles, y se negaban a creer que Dios pasaría por alto a los hebreos para comunicarse con paganos (ver DTG 43). Por su parte, Herodes se enfureció debido a la aparente indiferencia de los sacerdotes y los escribas (vers. 3-4), y se figuró que la visita de los magos se relacionaba de algún modo con un complot para quitarle la vida (DTG 42-45).

2.

Rey de los judíos, que ha nacido.-

La pregunta indica que los magos no eran judíos, pues de haberlo sido, habrían dicho "nuestro rey". Al parecer, por lo general se reconocía que el rey salvador que esperaban las naciones vecinas habría de surgir en Judea (ver com. vers. 1). Al entrar en Jerusalén, los magos se dirigieron primero al templo, sobre el cual la estrella había desaparecido, pero en sus recintos sagrados, sólo hallaron ignorancia, sorpresa, temor y desdén (DTG 41-43).

Su estrella.-

No fue esta estrella una conjunción de planetas como lo han sugerido algunos, ni tampoco una nova, como otros han pensado. La "estrella" que apareció en la noche del nacimiento de Cristo era un "distante grupo de resplandecientes ángeles" (DTG 42; vers. 7). Los magos fueron inducidos a interpretar ese extraño fenómeno como el cumplimiento de la profecía de Balaam referente a la "ESTRELLA de Jacob" (Núm. 24: 17; cf. DTG 41-42).

El oriente.-

Gr. *anatol'*, que literalmente significa "surgimiento". La palabra que en el vers. 1 se traduce como "oriente" aparece en el griego en plural, sin artículo. En este versículo está en singular y tiene el artículo definido, por lo cual algunos han opinado que en el vers. 2 Mateo no se refiere al este como la dirección en la cual se vio la estrella en el cielo, ni designa el lugar de donde vinieron los magos, sino que emplea la palabra *anatol'* con su sentido literal, "salida". De este modo se traduciría, "su estrella hemos visto en [su] salida o nacimiento", es decir, habían visto surgir la estrella. Esta es la parte del relato que más interesó a Herodes (vers. 7). La otra interpretación, "su estrella hemos visto en el país de oriente" también es posible.

3.

Se turbó.-

La larga lista de atrocidades cometidas por Herodes, en especial los asesinatos de diversos miembros de su familia de quienes sospechaba que estaban tramando su muerte para usurparle el trono, da un testimonio elocuente de lo que pudo haber sentido en su alma cuando oyó que Aquel que había de ser rey de los judíos había nacido (ver pp. 62-65). La aparente reticencia de los sacerdotes, que no parecían querer divulgar la información concerniente a las profecías mesiánicas, las cuales sin duda habían sido mencionadas por los magos, indujo a Herodes a que sospechara que los sacerdotes, en convivencia con los magos, estaban tramando un complot para destronarlo, quizá provocando un tumulto popular (DTG 43). Además, es probable que Herodes mismo supiera de la expectativa popular de que un príncipe había de nacer en Judea y habría de gobernar el mundo. No sólo eso; al parecer se consideraba a sí mismo como Mesías y tenía anhelos secretos de gobernar el mundo (ver José Klausner, *The Messianic Idea in Israel*, p. 374).

Toda Jerusalén.-

No es de extrañarse que toda la ciudad se turbara también, porque sus residentes conocían demasiado bien las atrocidades de las cuales era capaz Herodes. Temeroso de una revuelta popular, bien podría haber decretado la muerte de centenares o de miles de personas.

4.

Los principales sacerdotes.-

Quizá el sumo sacerdote oficiante y todos los sacerdotes que ocuparon ese puesto, los cuales habían sido nombrados por Herodes, pero luego depuestos por él mismo. Durante su reinado de unos 33 años, Herodes nombró nueve sumos sacerdotes para el sagrado oficio, que originalmente debía ser hereditario y vitalicio (Exo. 28: 1; 40: 12-15; Lev. 21: 16-23; Núm. 16: 40; 17; 18: 1-8; Deut. 10: 6). Simón hijo de Boeto posiblemente era el sumo sacerdote en este tiempo (Josefo, *Antigüedades* xv. 9. 3), o Matías o Joazar, yerno e hijo de 283 Boeto, respectivamente, quienes siguieron a Simón en rápida sucesión (*Ibíd*., xvii. 4.2; 6.4; 13.1). Otros han sugerido que los "principales sacerdotes" eran los jefes de los 24 turnos (ver com. Luc. 1: 5). Parece que el grupo que Herodes convocó era el de los sabios de la nación, de quienes era más probable que obtuviera la información que deseaba.

Escribas.-

Muchas veces son designados como "intérpretes de la ley" (Mat. 22: 35) o "doctores de la ley" (Luc. 5: 17), o sea "maestros de la ley". Eran los sabios cuyo deber era estudiar, conservar, copiar, interpretar y explicar la ley y los escritos sagrados (ver p. 57; com. Mar. 1: 22).

Preguntó.-

"Trataba de averiguar" (BJ). El griego emplea el pretérito imperfecto, lo cual indica que "indagaba", es decir, insistía repetidas veces en su pregunta. Al parecer, los sacerdotes eludían el dar una respuesta directa, y Herodes tuvo que sacarles la información casi a la fuerza. Quizá los sabios se refirieron a su estudio de las Escrituras hebreas. De ser así, Herodes bien podría haber supuesto que los doctores de la ley sabían más de lo que aparentaban saber. De ningún modo eran tan ignorantes como pretendían ser, ni de las profecías mismas, ni de los acontecimientos recientes que indicaban su cumplimiento. Sin duda, estaban enterados de la visión de Zacarías (Luc. 1: 22), del informe de los pastores (ver com. Luc. 2: 17), y de la profecía de Simeón (Luc. 2: 27-28, 34-35). Pero el orgullo y la envidia habían cerrado su entendimiento a la luz, porque era evidente que Dios los había pasado por alto al comunicarse con los incultos pastores y los incircuncisos paganos, como ellos lo creían. Tildaron esos informes de fanatismo indigno de atención (DTG 43-45).

Dónde había de nacer el Cristo.-

Aquí Herodes procura saber el *lugar* del nacimiento de Cristo, como posteriormente quiso saber de parte de los magos el *tiempo* de su nacimiento (vers. 7).

5.

Está escrito.-

La cita (vers. 6) dada por los principales sacerdotes y escribas no concuerda enteramente con el texto hebreo de Miq. 5: 2 ni con la LXX. Parecería ser una paráfrasis, posiblemente de un tárgum o quizá un pasaje, tal como lo recordaban en el momento. Por Juan 7: 42 se ve claramente que el significado de Miq. 5: 2 era generalmente conocido, aun entre el pueblo.

6.

Príncipes.-

El texto hebreo de Miq. 5: 2 dice "miles", palabra que también puede traducirse como "familias", es decir, se hace referencia aquí a las principales subdivisiones familiares de una tribu (ver com. Exo. 12: 37; Miq. 5: 2).

Apacentará.-

Gr. *poimáinÇ*, "pastorear". Isaías había predicho que el Mesías habría de apacentar "como pastor" su rebaño (Isa. 40: 11). Jesús dijo de sí mismo que era el "buen pastor" (Juan 10: 11, 14). Pablo lo llamó "gran pastor de las ovejas" (Heb. 13: 20); Pedro lo denominó "Príncipe de los pastores" (1 Ped. 5: 4), y Juan lo describe como "el Cordero" que "los pastoreará" (Apoc. 7: 17).

7.

Diligentemente.-

Mejor, "precisamente". Herodes exigía una respuesta específica. No se habla aquí de la diligencia de Herodes para obtener la información, sino de la precisión de la información que buscaba.

El tiempo.-

Herodes ya había sabido mediante los principales sacerdotes y escribas *dónde* había de nacer el Cristo (vers. 4-6); ahora trata de saber de los magos *cuándo* había ocurrido el nacimiento.

8.

Enviándolos.-

Herodes ocultó cuidadosamente sus pensamientos detrás de una apariencia de interés y aparente simpatía. Esperaba que los magos correspondieran a su aparente bondad. La visita de ellos a Belén no suscitaría ninguna sospecha, y le permitiría llevar a cabo su perverso plan sin que el pueblo supiera lo que hacía. Los principales sacerdotes y escribas pueden haber sospechado cuáles eran las intenciones de Herodes porque conocían su actitud para con los que habían pretendido arrebatarle el trono.

Con diligencia.-

Es decir, "con precisión" (ver com. vers. 7). Los magos habían de buscar hasta encontrar al Mesías y verificar su hallazgo.

9.

Iba delante de ellos.-

Partiendo de Jerusalén al atardecer, tal como habían viajado de noche (ver com. vers. 1), la fe de los magos se renovó cuando vieron reaparecer la estrella.

11.

La casa.-

Para este tiempo Jesús tenía por lo menos 40 días, quizá más (ver com. Luc. 2: 22).

Postrándose.-

Una manera común en el Cercano Oriente de expresar el máximo respeto y reverencia a los hombres, a los ídolos o a Dios (Est. 8: 3; Job 1: 20; Isa. 46: 6; Dan. 3: 7; etc.).

Lo adoraron.-

A pesar de sus chascos anteriores, los magos se dieron cuenta de que este niño era Aquel por el cual habían viajado desde tan lejos. 284

Tesoros.-

La palabra griega *th'saurós* puede significar el lugar donde se guarda el tesoro, ya sea el almacén o un cofre, o el tesoro que allí se guarda (ver Mat. 6: 20; 13: 52; Col. 2: 3).

Presentes.-

En los países del Cercano Oriente, nunca se visitaba a un príncipe ni a ningún alto funcionario sin obsequiarle algo como un acto de homenaje. Comparar esto con los regalos dados a José en Egipto (Gén. 43: 11), a Samuel (1 Sam. 9: 7-8), a Salomón (1 Rey. 10: 2), y las ofrendas dadas a Dios (Sal. 96: 8).

Incienso.-

Una resina de color blanco o amarillo pálido que se obtiene haciendo incisiones en la corteza de ciertos árboles del género *Boswellia*. Tiene un gusto amargo, pero es fragante cuando se la quema. Era uno de los ingredientes del sagrado incienso del santuario (Exo. 30: 8, 34). Solía importarse de Arabia (Isa. 60: 6; Jer. 6: 20).

Mirra.-

Otra resina aromática muy cotizada en tiempos antiguos; tenía un gusto amargo y, ligeramente acre. Quizá se obtenía de un pequeño árbol, el *Balsamodendron myrrha* o Commiflora myrrha, oriundo de Arabia y del Africa oriental. Era uno de los ingredientes que se empleaba en la fabricación del aceite sagrado (Exo. 30: 23-25) y para hacer perfume (Est. 2: 12; Sal. 45: 8; Prov. 7: 17). También se lo empleaba como calmante mezclado con vino (Mar. 15: 23) y para embalsamar (Juan 19: 39).

13.

Sueños.-

[*Huida a Egipto, Mat. 2: 13-18*. Ver mapa p. 205; diagrama p. 217.] Así también se había aparecido el ángel a José por primera vez (cap. 1: 20).

Huye a Egipto.-

Egipto era entonces una provincia romana, y por lo tanto estaba más allá de la jurisdicción de Herodes. La frontera tradicional de Egipto, el así llamado río de Egipto, el Wadi el-Arish, a unos 150 km al suroeste de Belén. Muchos judíos vivían en Egipto en esta época, y José no se encontraría totalmente entre extraños. Había sinagogas en las ciudades, y en un tiempo aun existió un templo judío. La tradición dice que José y María huyeron en busca de refugio a Heliópolis (On, cf. Gén. 41: 45, 50; 46: 20).

14.

De noche.-

Sin duda José obedeció sin demora, quizá partiendo esa misma noche o tan pronto como pudieron hacerse los preparativos para el viaje. Los presentes de los magos proporcionaron los medios necesarios para hacer el viaje (DTG 46-47).

15.

La muerte de Herodes.-

Herodes murió poco después de haber hecho matar a los inocentes de Belén (DTG 47), en el año 4 a. C. (ver pp. 43-46), de una enfermedad terrible y dolorosa.

Para que se cumpliese.-

La cita que se da aquí es del texto hebreo de Ose. 11: 1. La LXX reza: "De Egipto llamé a sus hijos". En el contexto original de Oseas, las palabras de esta profecía se refieren a la liberación de los hijos de Israel de Egipto. Cuando instaba a Faraón a dejarlos ir, Moisés dijo: "Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito" (Exo. 4: 22). Con referencia a la aplicación que hace Mateo de las palabras de Ose. 11: 1 a Cristo, ver com. Deut. 18: 15.

16.

Se vio burlado.-

Los magos lo habían engañado. Herodes comprendió que habían sido más listos que él y que se le habían burlado. Lo tomó como un insulto y, sin duda, como otra prueba de que se trataba de un siniestro plan en contra de él.

Mandó matar a todos los niños.-

Quizá sólo mandó matar a los varones. Quienes ponen en tela de juicio la precisión del relato bíblico notan que Josefo, en su larga lista de atrocidades cometidas por Herodes, no menciona la matanza de las criaturas de Belén. Por otra parte, se ha estimado que en una aldea cuya población probablemente no pasaba de 2.000 habitantes, incluyendo sus aledaños, no habría habido más de unos 50 a 60 niños de la edad indicada, y que sólo la mitad de ellos serían varones. Algunos calculan que el número fue algo mayor. Josefo podría haber considerado que este suceso era relativamente insignificante en comparación con la larga lista de crímenes más terribles de Herodes que él menciona. Un hecho de este tipo concuerda bien con lo que se sabe del carácter empedernido de Herodes. Esta matanza fue uno de los últimos actos de su vida (DTG 47). Además, si Josefo mencionara esta impía acción, tendría que dar cuenta de los motivos que la causaron, como lo hace con lujo de detalles en el caso de otros

acontecimientos que registra. Esto podría aplicar un análisis de las pretensiones mesiánicas de Jesús de Nazaret, tema que, como judío, quizá deseaba evitar. Como estaba escribiendo una apología del judaísmo para los romanos, y en especial para el emperador Vespasiano, querría evitar la mención de cualquier cosa contraria a Roma (ver pp. 76-77, 95).

Menores de dos años.-

Según el antiguo cómputo del Medio Oriente, que aún persiste en algunas regiones, se dice que un niño 285 tiene un año durante su primer año de calendario, es decir, desde que nace, hasta que llega el siguiente día de año nuevo. Entonces tiene dos años a partir de ese día de año nuevo, aunque ninguno de esos años sea completo. Si acaso los judíos del tiempo de Jesús computaban así la edad, según los años del calendario, no hay por qué suponer que Jesús había nacido dos años antes de que Herodes muriera, ni que Herodes fijara el período de dos años más allá del límite del tiempo indicado por los magos a fin de asegurarse la muerte del niño (Mat. 2: 7). Un niño que hubiera nacido en cualquier momento del año 5/4 a. C. tendría dos años en el año 4/3 a. C., año cuando murió Herodes. Con referencia al momento probable del nacimiento de Jesús, ver pp. 231-233.

17.

Entonces se cumplió.-

Ver Jer. 31: 15. Con referencia a la aplicación original de esta profecía, ver com. Jer, 31: 15; con referencia a la aplicación mesiánica, ver com. Deut. 18: 15.

18.

Ramá.-

Hay notables divergencias en cuanto a la ubicación de Ramá. En el AT se mencionan varias aldeas llamadas Ramá. Es probable que aquí corresponda con Ramallah, en la parte sur del territorio de Efraín, situada a unos 13 km al norte de Jerusalén (ver Nota Adicional de 1 Sam. 1). Esta aldea estaba cerca de la frontera entre las tribus de Efraín y Benjamín, nieto e hijo, respectivamente, de Raquel.

Raquel que llora.-

Las palabras de Jeremías que aquí se citan se referían originalmente a las amargas vicisitudes de los cautivos hebreos llevados a Babilonia en el año 586 a. C. (ver com. Jer. 31: 15). La muerte de Raquel, ocurrida después del nacimiento de Benjamín, en algún lugar cercano (Gén. 35: 18-20), hace que esta figura sea muy apropiada. Ella llamó a su hijo Benoní, "hijo de mi tristeza" (Gén. 35: 18). Movido por la inspiración, Mateo aplica las palabras de Jeremías a la matanza de los niños de Belén (ver com. Deut. 18: 15).

19.

Después de muerto Herodes.-

[*Regreso a Nazaret, Mat. 2: 19-23 = Luc. 2: 39-40.* Comentario principal: Mateo y Lucas; ver mapa p. 205; diagramas pp. 218, 224.] Ver pp. 43-44.

20.

Tierra de Israel.-

Término general que se emplea para designar a toda Palestina.

Han muerto.-

Algunos piensan que el plural se refiere a Herodes y a su hijo y heredero, Antípater (muerto poco antes del fallecimiento de Herodes); otros consideran que en él se incluyen los soldados que participaron en la matanza de los niños de Belén.

22.

Arquelao.-

En su testamento, Herodes dividió su reino en cuatro partes, de las cuales dos eran para Arquelao, una para Antipas y la restante para Felipe (ver pp. 65-67).

Arquelao fue el peor de los hijos de Herodes. Su tiranía e incompetencia provocaron que los judíos y los samaritanos pidiesen a Roma que lo depusieran, lo que fue concedido en el año 6 d. C., el noveno año de su reinado. Augusto lo deportó a las Galias (Francia), donde murió.

En sueños.-

Este es el tercer sueño que se registra que Dios dio a José (ver cap. 1: 20, 2: 13, 19).

Se fue.-

"Se retiró" (BJ). Posiblemente José y María, habiendo comprendido las profecías acerca del Mesías como el Hijo de David habían pensado residir en Belén.

Galilea.-

Esta palabra es una transliteración del Heb, *galil* o *gelilah* que significa "circuito" o "distrito". Su población era una mezcla de judíos y gentiles, y eran menos evidentes al los prejuicios religiosos de una población predominantemente judía, como la de Judea. No había ciudades grandes. La gente vivía mayormente en zonas rurales y en aldeas y se ocupaba en las tareas comunes de la vida. Sus habitantes eran despreciados por los de la provincia más culta de Judea (Juan 7: 52 cf. Mat. 26: 69; Juan 1: 46).

Por lo que se dice en Lucas (cap. 2: 39), podría parecer que José y María volvieron a Galilea inmediatamente después de haber presentado a Jesús en el templo. Sin embargo Mateo deja bien en claro que la permanencia en Egipto ocurrió entre esos dos acontecimientos (ver com. Luc. 2: 39). No hay razón válida para creer que los dos relatos se contradicen. Ver mapa frente a la p. 353.

23.

Nazaret.-

Aldehuela a unos 140 km norte de Jerusalén, aproximadamente a mitad de camino (unos 24 km) entre el extremo sur del mar de Galilea y el Mediterráneo, de las cercanías de donde hoy se encuentra ciudad de Nazaret. Es probable que la antigua aldea estuviera en la ladera occidental que se levanta de una depresión rodeada de cerros. La depresión tiene forma de pera mide más o menos un kilómetro y medio de ancho. La punta de la pera señala hacia el sur y allí comienza un sinuoso y angosto valle que termina en la llanura de Esdraelón. La aldea estaba situada a unos 474 m sobre la llanura. 286 Se encontraba en el territorio que antiguamente fue asignado a la tribu de Zabulón. Ver ilustración frente a la p. 480.

Algunos han llegado a la conclusión de que el nombre Nazaret proviene de una raíz que significa "proteger" o "guardar", y le dan el sentido de "torre de vigía", lo que encuadraría muy bien con su ubicación en lo alto de los cerros de Galilea. Otros consideran que el hombre tiene por raíz una palabra que significa "rama" o "brote", lo cual correspondería con el denso follaje que se encuentra en los cerros de esa región. Tanto la forma exacta del nombre original como su significado, son aciertos.

Esta es la primera mención bíblica de Nazaret, lo que implicaría que no existía o que carecía de importancia en tiempos anteriores. Josefo no incluye a Nazaret en una lista de unas doscientas aldeas y pueblos de Galilea. Era una aldea proverbial por su impiedad, aun entre la gente de Galilea (ver com. Luc. 1: 26).

Desde la cima del cerro que está detrás del pueblo, el panorama es magnífico en todas direcciones. A unos 27 km al oeste están las azules aguas del Mediterráneo. Hacia el sur está la amplia y fértil llanura de Esdraelón, más allá de la cual se levantan las montañas de Samaria. A unos 8 km hacia el este se eleva el monte Tabor, y a la distancia, más allá de la depresión del Jordán, se encuentra la meseta de Galaad. Hacia el norte se ven el Líbano y el Antilíbano, y el majestuoso nevado del monte Hermón.

Los profetas.-

El que no se encuentre en el AT ninguna profecía específica que se asemeje a la que aquí se menciona, ha llevado a los críticos de la Biblia a señalar que esta afirmación es errónea, y por lo tanto prueba que Mateo no fue inspirado. Sin embargo, debe notarse que en ocasiones anteriores, cuando Mateo cita una profecía específica, habla de "el profeta" (cap. 1: 22; 2: 5, 15, 17). El que emplee

aquí la forma plural, "profetas", claramente indica que se refiere, no a una declaración profética específica en particular, sino a varias, que si se toman en conjunto llevan a la conclusión que aquí se expresa (ver com. Esd. 9: 11; Neh. 1: 8). También es posible que Mateo esté citando escritos inspirados que no llegaron a ser parte del canon bíblico.

Nazareno.-

Algunos han sugerido que esta palabra es derivada del término Heb. *nazir*, nazareo", es decir "separado", y que originalmente la declaración de Mateo rezaba: "Será llamado nazareo" (ver com. Núm. 6: 2). Pero esta etimología es muy poco probable. Además, es evidente que Jesús no fue nazareo (Mat. 11: 19; Luc. 7: 33-34; cf. Núm. 6: 24). Es más probable que la raíz sea *natsar*, de donde *nétser*, "brote", "renuevo".

En Isa. 11: 1 la palabra *nétser* se traduce como "vara" en el contexto de una profecía claramente mesiánica. La palabra hebrea más comúnmente empleada para "rama" en el contexto de una profecía mesiánica es *tsemaj* (Jer. 23: 5; 33: 15; Zac. 3: 8; 6: 12). Por lo tanto, es posible que sea correcta la etimología de la palabra Nazaret de *nétser*, "renuevo", "brote", y que las profecías de Jesús como "renuevo" o "vara" bien pudieran aplicarse al hecho de que se crió en la ciudad de Nazaret (ver com. Deut. 18: 15).

Otros han considerado que la declaración de Mateo acerca de Cristo como nazareno tiene que ver con el reproche que sufrieron, en primer lugar, la aldea de Nazaret, y después, Cristo y sus seguidores. En Juan 1: 46 (cf. cap. 7: 52) se ve claramente el sentimiento popular para con Nazaret. El Mesías sería "despreciado y desechado entre los hombres" (Isa. 53: 3; cf. Sal. 22: 6-8). Jesús habría de aparecer no como un rey homenajeado, sino como un varón humilde entre los hombres. Ni siquiera había de conocérselo como betlemita, para que gozara del honor de ser ciudadano de la ciudad de David. Tanto esta solución como la anterior parecerían armonizar con las Escrituras.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 DTG 41-48

1 HAd 434

1-2 DTG 24, 41, 198

1-10 CS 361

2 DTG 44

3-4 DTG 43

5-8 DTG 43

6 PR 514

9-11 DTG 45

11 CM 49; HAd 438; 3JT 144

12-14 DTG 45

16-18 DTG 46

18 DTG 24

19-23 DTG 47 287

CAPÍTULO 3

1 *Juan el Bautista: su ministerio, su vida y su bautismo.* 7 *Reprende a los fariseos,* 13 *y bautiza a Cristo en el río Jordán.*

1EN AQUELLOS días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.

4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,

6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos

toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

1.

En aquellos días.-

[*Ministerio de Juan el Bautista, Mat. 3:1-12 = Mar. 1:1-8 = Luc. 3:1-18*. Principal comentario: Mateo y Lucas; ver diagrama p. 220.] Es decir, cuando Jesús "habitó en una ciudad que se llama Nazaret" (Mat. 2: 23). Jesús comenzó su ministerio público cuando "era como de treinta años" (ver com. Luc. 3: 23), hacia fines del año 27 d. C. (DTG 200; ver pp. 233-238; com. Luc. 3: 1). Juan era unos seis meses mayor que Jesús (ver com. Luc. 1: 39, 57). Hay quienes piensan que el ministerio de Juan comenzó unos seis meses antes del de Cristo. De haber sido así, Juan pudo haber iniciado su predicación en los primeros meses de ese mismo año, quizá en torno de la pascua, cuando grandes multitudes viajaban hacia Jerusalén o salían de la ciudad pasando por el lugar donde Juan predicaba (ver p. 288, "Desierto de Judea"; com. Luc. 3: 1).

Las adecuadas ilustraciones empleadas por Juan en su predicación insinúan que el tiempo de la cosecha no estaba distante (ver com. Mat. 3: 7, 12).

Los judíos que vivían "en aquellos días" en Palestina, y especialmente en Judea, estaban al borde de una revolución. Cuando Arquelao fue depuesto por Augusto en el año 6 d. C., se nombró a un procurador romano para que gobernara a Judea. La presencia de oficiales y soldados romanos, que habían procurado imponer la autoridad y los símbolos imperiales, dio como resultado un levantamiento tras otro. Miles de los más valientes hombres de Israel habían pagado su patriotismo con sangre y las condiciones eran tales que la gente anhelaba que hubiera un caudillo decidido que los librara de la cruel opresión de Roma. Ver p. 56. 288

Juan el Bautista.-

Con referencia al significado del nombre Juan, ver com. Luc. 1: 13, y en cuanto a su juventud y educación, ver com. Luc. 1: 80. Jesús dijo: "Entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista" (Luc. 7:28). Era "más que profeta" (ver com. Mat. 11:9). La influencia de Juan sobre el pueblo finalmente llegó a ser tan grande, que en un primer momento Herodes Antipas vaciló antes de tocarlo (Mat. 14: 1, 5; Mar. 11:32), y los dirigentes judíos no se atrevieron a hablar en forma abierta en contra de él (Mat. 21: 26; Luc. 20: 6). Josefo presenta un relato muy gráfico de la actuación de Juan el Bautista que se asemeja mucho a la descripción presentada en los Evangelios (*Antigüedades* xviii. 5. 2).

Desierto de Judea.-

Esta expresión generalmente se refiere a los escabrosos y áridos cerros que se encuentran entre el mar Muerto y las montañas del centro de Palestina; una región de escasas lluvias y pocos habitantes (ver mapa p. 206). Juan había pasado buena parte de su juventud en el desierto (Luc. 1: 80). Quizá sus padres vivían en Hebrón, o cerca de allí, no lejos del límite occidental de ese "desierto".

En tiempos del NT, la palabra "desierto" se empleaba para designar tanto los escabrosos cerros al oeste del mar Muerto como la parte sur del valle del Jordán. Según Luc. 3:3, Juan iba de lugar en lugar, a lo largo del valle del Jordán.

Cuando fue prendido por Herodes Antipas, Juan debe haber estado en territorio de Herodes - quizá en Perea - y, según Josefo, fue encarcelado en Machaeros, al este del mar Muerto (*Antigüedades* xviii. 5. 2). En vista de que el bautismo era parte tan importante de su programa evangelístico, pareciera que Juan debe haber estado siempre cerca de un lugar donde hubiera "muchas aguas" (Juan 3:23). Esto quizá explicaría, al menos en parte, por qué realizó la mayor parte de su obra en la región "alrededor del Jordán" (Mat. 3: 5; cf. DTG 191-192). Cuando Jesús fue bautizado, Juan estaba predicando y bautizando en Betábara, o "Betania, al otro lado del Jordán" (BJ), no lejos del lugar donde Israel había cruzado ese río (DTG 106; ver com. Juan 1: 28; Jos. 2: l; 3:1, 16). Más tarde continuó su obra en "Enón, junto a Salim" (Juan 3:23). Ver mapa frente a la p. 353.

2.

Arrepentíos.-

Gr. *metanoeÇ,* "pensar en forma diferente después", es decir, "cambiar de forma de pensar", "cambiar de propósito". Comprende mucho más que la confesión del pecado, aunque esto también estaba incluido en la predicación de Juan (vers. 6). Desde el punto de vista teológico, la palabra no sólo incluye un cambio de ideas, sino también una nueva dirección de la voluntad, una modificación de propósitos y actitudes. Ver com. cap. 4: 17.

Reino de los cielos.-

Ver com. Mat. 4: 17; Mar. 1: 15. Cristo dejó en claro que el reino que estableció en ocasión de su primera venida no era el reino de gloria (DTG 186). Ese reino sólo existirá "cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él" (Mat. 25: 31). Sin embargo, Jesús admitió ante Pilato que en verdad era "rey" (Juan 18:33-37); en verdad, ése era el propósito de su venida al mundo (Juan 18: 37). Pero explicó que este "reino" no era "de este mundo" (Juan 18:36). El reino que había venido a establecer no vendría "con advertencia", sino que sería una realidad en el corazón de quienes creyeran en él y llegaran a ser hijos de Dios (Luc. 17: 20-21; cf. Juan l: 12; ver com. Mar. 3: 14).

3.

Este es.-

Juan mismo afirmó que era la ,"voz" de Isa. 40: 3 (Juan 1: 23), y Jesús lo identificó como el "mensajero" de Mal. 3: 1 (Mat. 11: 7-14).

Isaías.-

La profecía a la cual se hace referencia es la de Isa. 40: 3. La cita que aparece aquí fue tomada casi textualmente de la LXX. Lucas cita los vers. 3 y 4 en su relato del ministerio de Juan el Bautista (Luc. 3: 4-5; ver com. Mar. 1: 2).

Voz.-

Era tan sólo una voz, ¡pero qué voz! Su eco se oye todavía resonando a través de los siglos. Como profeta, Juan fue la "voz" de Dios para la gente de su generación, porque es profeta aquel que es portavoz de Dios (cf. Exo. 4: 15-16; 7: 1; Eze. 3: 27). Juan fue la "voz" de Dios que anunció la venida del Verbo de Dios, vivo y hecho carne (Juan 1: 13-14).

En el desierto.-

Ver com. vers. 1.

Preparad el camino.-

Juan no sólo proclamó el establecimiento del "reino de los cielos" (vers. 2), sino también anunció la inminente llegada de su rey. La figura que se emplea en este versículo es la de la preparación que debía hacerse por anticipado para la venida del rey. Cuando un monarca del antiguo Cercano Oriente decidía visitar ciertas partes de su reino, despachaba mensajeros a

EL MUNDO ROMANO EN LA ÉPOCA DEL NACIMIENTO DE JESÚS

 cada distrito que iba a visitar para que anunciaran con anticipación su visita y ordenaran a sus habitantes que se prepararan para su llegada. Los habitantes de cada distrito debían "preparar" la ruta por donde había de viajar, porque esos caminos estaban bastante abandonados. En algunos lugares todavía se acostumbra reparar los caminos por los cuales el rey o algún otro personaje eminente está por viajar.

Enderezad sus sendas.-

Puesto que "el reino de Dios está dentro de vosotros" (Luc. 17: 21, traducción literal del griego), es evidente que la obra de preparación debía realizarse en el corazón. La preparación de la cual habla aquí Juan es pues el enderezamiento de los lugares torcidos del corazón humano. Por eso Juan predicaba un

"bautismo de arrepentimiento" (Mar. 1: 4), literalmente, un "bautismo de cambio de parecer" (ver com. Mat. 3: 2). Debían echarse abajo el orgullo y la altivez de los hombres (Luc. 3: 5; DTG 186).

4.

Vestido.-

Juan no sólo recordaba a sus oyentes el mensaje de los profetas, sino que también usaba la ropa de los profetas (2 Rey. 1: 8; cf. Zac. 13: 4; DTG 76-77). Su indumentaria era un testimonio tácito de que la misión profético -en silencio por largo tiempo- había sido restablecida en Israel. Tanto su indumentaria como sus modales recordaban a los videntes de la antigüedad.

La sencilla vestimenta de Juan era también un reproche para los excesos de su época, las "vestiduras delicadas" que se usaban en las "casas de los reyes" (Mat. 11: 8), y armonizaba con su mensaje de reproche contra los males del mundo. El "reino" que Juan proclamaba no era "de este mundo" (Juan 8: 23); sus vestimentas reflejaban desprecio por las cosas de este mundo. Juan vivió, así como predicó, para el "reino" invisible. Su apariencia física reflejaba el mensaje que proclamaba.

Juan fue nazareo desde su nacimiento (DTG 76-77), y su vida sencilla y frugal estaba en consonancia con las exigencias de ese voto sagrado (ver Luc. 1: 15; cf. Núm. 6: 3; Juec. 13: 4). Pero no es necesario llegar a la conclusión de que era esenio (ver pp. 55-56), a pesar de que su modo de vida era similar al de esa gente. Los esenios se apartaron de la sociedad y se convirtieron en ascetas. Juan pasó mucho tiempo solo en el desierto, pero no era asceta, porque salía de tanto en tanto para mezclarse con la gente, aun antes de que comenzara el período oficial de su ministerio (DTG 76-77). Es verdad que en su tiempo había comunidades esenias en el "desierto de Judea" (vers. 1), sobre todo en la orilla occidental del mar Muerto (p. 55), pero no hay ninguna prueba histórica de que Juan se hubiera asociado con esa austera secta. Sin embargo, cabe señalar que había entre Juan y los esenios un gran parecido.

Pelo de camello.-

No un cuero de camello, como algunos han pensado, sino un áspero vestido de pelo tejido en telar (ver com. anterior).

Cinto de cuero.-

Quizá de cuero de oveja o de cabra, que llevaba a la cintura para ceñir la vestimenta exterior que era suelta y larga.

Comida.-

Un régimen frugal es esencial para tener vigor mental y discernimiento espiritual, y para poder comprender correctamente y practicar en forma debida las sagradas verdades de la Palabra de Dios (DTG 75-76). Estas cualidades eran indispensables para Juan, quien vino "con el espíritu y el poder de Elías" (Luc. 1: 17), y son también esenciales para los que llevan hoy al mundo el mensaje de

Elías.

Langostas.-

Gr. *akrís*. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

Miel silvestre.-

Quizá no se trate de la savia de ciertos árboles, como lo han pensado algunos, sino la miel juntada por enjambres de abejas silvestres y depositada en árboles huecos o tal vez en peñas. Algunos beduinos todavía recogen miel silvestre para vender.

5.

Salía.-

La forma del verbo griego indica una acción continuada, así como lo hace nuestro pretérito imperfecto. La gente seguía saliendo o salía repetidas veces. Las multitudes continuaban viniendo para ver y escuchar a Juan y para recibir el bautismo de él. El hecho de que el pueblo seguía viniendo testifica de los magníficos informes que propagaban en las ciudades quienes lo habían escuchado. El hecho de que estuvieran dispuestos a dejar su trabajo e internarse en el desierto, da testimonio del poderoso magnetismo que tenía el mensaje de Juan.

Toda Judea.-

El ministerio de Juan, al igual que el de Cristo, comenzó en la zona de Judea, quizá a fin de dar a los dirigentes judíos la primera oportunidad de oír y aceptar el mensaje (Mar. 1: 5; cf. DTG 198-199).

Toda la provincia de alrededor.-

Poco a poco, a medida que se diseminaba el informe de los que habían regresado de escuchar a 290 Juan, la gente venía de lugares aun más distantes (cf. Luc. 3: 3). Es evidente también que Juan mismo iba de lugar en lugar a fin de alcanzar mejor a la gente de todas partes (ver com. vers. 1).

6.

Eran bautizados.-

El verbo Gr. *baptízÇ* quiere decir "bañar", "sumergir". Se empleaba para referirse a la inmersión de una tela en una tintura, o al acto de sumergir un tiesto en el agua a fin de llenarlo. También se empleaba en sentido metafórico para referirse a las heridas recibidas en una batalla. Se dice de Esquilo, que aparece tiñendo (literalmente "bautizando") a un hombre en la tintura roja de Sardis. También se empleaba el verbo *babtízÇ* para referirse a una persona que se estaba ahogando en deudas.

El sentido intrínseco de la palabra, junto con los detalles específicos del relato

evangélico, deja en claro que el bautismo de Juan era administrado por inmersión. Juan el evangelista destaca que Juan el Bautista "bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Juan 3: 23). Además, los cuatro evangelistas hacen notar que la mayor parte, si no todo el ministerio de Juan, acaeció en las proximidades del río Jordán (Mat. 3: 6; Mar. 1: 5, 9; Luc. 3: 3; Juan 1: 28). Si Juan no hubiera bautizado por inmersión, habría encontrado suficiente agua en casi cualquier punto de Palestina.

Es evidente que lo mismo ocurría con el bautismo cristiano, porque en la descripción del bautismo del eunuco etíope, se nota que tanto el que bautizó como el que fue bautizado "descendieron... al agua... y subieron del agua" (Hech. 8: 38-39). Si hubiera sido adecuado el bautismo por aspersión, el eunuco, en vez de esperar a que llegaran a "cierta agua" para solicitar el bautismo (vers. 36), bien podría haberle ofrecido a Felipe agua de la que llevaba para beber.

Por otra parte, solamente la inmersión refleja con precisión el simbolismo del rito bautismal. En Rom. 6: 3-11 Pablo enseña que el bautismo cristiano representa la muerte. El ser bautizado, dice Pablo, es ser bautizado en la muerte de Cristo (vers. 3), ser sepultado "juntamente con él para muerte por el bautismo" (vers. 4), ser plantado "juntamente con él en la semejanza de su muerte" (vers. 5),ser "crucificado juntamente con él" (vers. 6).Pablo concluye: "Así también vosotros

consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios" (vers. 11). Es evidente que derramar agua o asperjarla sobre una persona no puede simbolizar la muerte ni la sepultura. Pablo aclara más el sentido de lo que dice señalando el importante hecho de que el salir del bautismo simboliza la resurrección "de los muertos" (vers. 4). Es evidente que los escritores del NT sólo conocían el bautismo por inmersión.

El uso del agua para la purificación ritual no era novedad en tiempos de Juan el Bautista. Las leyes levíticas mandaban al leproso sanado (Lev. 14: 9), a los que habían tenido impurezas físicas (cap. 15), al que había comido animal mortecino (cap. 17: 15), al sumo sacerdote (cap. 16) y al que se preparaba para comer cosa santa (22: 6), a que se lavaran para ser limpios. Por lo tanto, el símbolo del lavamiento para quitar la inmundicia era bien conocido.

La comunidad de Qumrán practicaba ritos de lavamiento. Las ruinas de su establecimiento monástico muestran claramente cisternas y estanques con accesos escalonados para facilitar la entrada y la salida del agua. *El Manual de disciplina* describe las ceremonias diarias de purificación y para limpiarse del pecado. La persona misma cumplía el rito sin que otro lo administrara. Qumrán queda a poco más de 20 km del lugar donde se cree que Juan bautizaba. Muchos han querido ver una estrecha relación entre los dos, pero el estudio cuidadoso de los restos arqueológicos y de los escritos esenios muestra que aunque había parecidos, no hay por qué pensar que Juan fuera esenio ni que estuviera siguiendo las costumbres esenias.

Por otra parte, en la literatura rabínica de épocas posteriores, se mencionan también ritos de purificación mediante inmersión en agua. Muy posiblemente

esto refleje costumbres más antiguas que los libros mismos, pero esto no se puede asegurar. El que las escuelas de Hillel y de Shammai aparezcan discutiendo cuestiones de inmersión ritual indicaría que esto viene del primer siglo (ver Mishnah *Pesahim* 8. 8). Al parecer, los prosélitos debían pasar por este rito, como también las mujeres después de la menstruación (ver Talmud *'Erubin* 4b, p. 20; *Yebamoth* 47a, 47b). Si bien había algún precedente para la idea de purificación por agua, el bautismo como tal es diferente a los ritos judíos y esenios.

Es evidente que los judíos que acudían a Juan en el desierto comprendían el significado de ese rito y lo consideraban como un 291 procedimiento apropiado. Aun los representantes del sanedrín que fueron enviados para interrogar a Juan no pusieron en tela de juicio el rito del bautismo en sí, sino sólo la autoridad de Juan para realizarlo (Juan 1: 19-28).

En todo el NT se ve que el bautismo cristiano es sencillamente un símbolo y que no infunde gracia divina. A menos que una persona crea en Jesucristo (Hech. 8: 37; cf. Rom. 10: 9) y se arrepienta del pecado (Hech. 2: 38; cf. cap. 19: 18), el bautismo de nada le puede servir. En otras palabras, no hay poder salvador en el rito mismo, aparte de la fe en el corazón del que recibe el rito. Por éstas y otras consideraciones, queda en claro que el bautismo de los párvulos no tiene sentido en lo que concierne a la salvación del niño. El bautismo sólo puede ser significativo cuando el niño tiene edad suficiente como para entender la salvación, la fe y el arrepentimiento.

Los judíos reconocían la validez del bautismo para los prosélitos, o sea, los gentiles que se habían convertido al judaísmo. El que Juan lo exigiera de los, judíos mismos -y aun de sus dirigentes religiosos- era lo más notable de su bautismo. Además, consideraba que su bautismo sólo preparaba para el bautismo que había de ser administrado por Cristo (Mat. 3: 11). A menos que los judíos aceptaran el bautismo de Juan y el bautismo subsiguiente del Espíritu Santo por medio de Jesucristo, no eran mejores que los paganos. El que fueran descendientes de Abrahán de nada les serviría (Mat. 3: 9; cf. Juan 8: 33, 39, 53; Rom. 11: 21; Gál. 3: 7, 29; Sant. 2: 21; etc.).

Confesando.-

Cuando confesamos, Dios perdona (1 Juan 1: 9). Juan el Bautista odiaba intensamente toda clase de pecado e impiedad. Dios nunca envía mensajes que halaguen al pecador; eso sería fatal para la vida eterna. Una de las evidencias de la reforma genuina es el sincero arrepentimiento del pecado y el apartarse de él. Del mismo modo, una de las evidencias de que un mensaje en realidad procede de Dios es que en su presentación señale el pecado y llame al arrepentimiento y a la confesión. Así ocurrió con los profetas de antaño (ver Isa. 1: 1-20; 58: 1; etc.), así sucedió en tiempos del NT (Mat. 3: 7; 23: 13-33; Apoc. 2: 5; 3: 15-18), y así también ocurre hoy (1JT 329). El bautismo de Juan era un "bautismo de arrepentimiento" (Mar. 1: 4). Esa era su característica más notable. Eran los pecados de Israel que estaban a la raíz de todos sus males, tanto individuales, como nacionales (Isa. 59: 1-2; Jer. 5: 25; etc.). Procuraban en vano librarse de esas calamidades. Anhelaban la liberación y rogaban a Dios

que los librara del yugo romano, pero la mayor parte de ellos no comprendían que el pecado debía ser quitado del campamento antes de que Dios pudiera trabajar en favor de ellos (ver t. IV, pp 32-35).

7.

Fariseos.-

En las pp. 53-54 se presenta una descripción de los saduceos y fariseos.

Generación de víboras.-

O "raza de víboras" (BJ). Cristo mismo empleó posteriormente un lenguaje casi idéntico al dirigirse a los fariseos y saduceos (cap. 12: 34; 23: 33). Se jactaban de ser hijos de Abrahán (ver com. cap. 3: 9), pero no hacían las "obras de Abrahán" (Juan 8: 39) y por lo tanto eran hijos de su "padre el diablo" (vers. 44).

Os enseñó a huir.

No buscaban sinceramente el arrepentimiento al cual Juan había llamado a hombres y mujeres como única preparación válida para el reino del Mesías. En vista de esto, ¿por qué habían venido?

Ira.-

Es posible que, por inspiración, Juan estuviera anticipándose a las indescriptibles escenas de angustia que acompañarían la caída de Jerusalén ante los ejércitos romanos en el año 70 d. C., días por los cuales Jesús dijo a las mujeres que lloraran (Luc. 23: 27-29) y por cuya causa aconsejó a sus discípulos que huyeran de la ciudad (Mat. 24: 15-21; Luc. 21: 20-24). Por supuesto, más allá de ese día está el gran día de la ira divina, el último gran día de juicio (Rom. 1: 18; 2 :5, 8; 3: 5; 5: 9; Apoc. 6: 17; etc.).

8.

Haced, pues, frutos.-

Ver com. vers. 10. El fruto que se da revela el carácter (cap.7: 10; cf. cap. 12: 33). La prueba de la conversión es una transformación de la vida. La prueba de la sinceridad de los fariseos y saduceos que vinieron al bautismo de Juan sería el cambio radical de parecer y de conducta que implica la palabra "arrepentimiento" (ver com. cap. 3: 2). La mera profesión de fe nada vale.

El divino Hortelano espera pacientemente que madure el fruto del carácter en la vida de quienes profesan servirle (Luc. 13: 6-9). Pero los "frutos dignos de arrepentimiento", es decir, los que corresponden con la profesión de arrepentimiento, son los del Espíritu (Gál. 5: 22-23; 1 Ped.1: 5-7), y sin la presencia 292

del Espíritu en la vida, no pueden producirse. Alejados de "la vid", nadie puede llevar fruto (Juan 15: 4-5).

Arrepentimiento.

Ver com. vers. 2.

9.

No penséis.-

"No se os ocurra", "ni comencéis a pensar". Era el fruto de la fe en la vida, no la prosapia de Abrahán, lo que importaba (Juan 8: 39; Gál. 3: 7, 29). El fruto del cual hablaba Juan tendría que producirse en la vida de cada persona, y no se heredaba de una generación a la siguiente (Eze. 14: 14, 16; 18: 5-13). Lo esencial no era ser del linaje literal de Abrahán, sino ser de su linaje espiritual, es decir, hacer las obras de Abrahán.

Abraham.-

Muchos judíos pensaban que por ser descendientes de Abrahán eran superiores a otros hombres. Consideraban que ese linaje podía sustituir al arrepentimiento y a las buenas obras demandadas por Juan y por Jesús. Querían recibir la recompensa del bien hacer sin pagar el debido precio. Pretendían sustituir con sus obras la fe de Abrahán.

Los judíos se jactaban permanentemente de ser descendientes de Abrahán (Juan 8: 33, 39). Abrahán era "la piedra" de la cual habían sido "cortados" (Isa. 51: 1-2). Pero "Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hech. 10: 34-35). Sólo los que imitan a Abrahán pueden tener el privilegio de tenerlo por padre (Gál. 3: 9).

Hijos.-

En arameo, idioma que hablaba Juan el Bautista, es similar el sonido de la palabra que se traduce "hijos" con la que se traduce como "piedras". La primera es *benim*, y la segunda es *'abenin*. Más tarde Jesús empleó una expresión de significado similar (Luc. 19: 40). Quizá Juan quiso decir que sería más fácil que Dios suscitase hijos a Abrahán de esas piedras que transformar los empedernidos corazones de los fariseos y saduceos en hijos espirituales de su tan mencionado padre. También pudo haber querido decir que esos dirigentes no eran indispensables, y que Dios podía reemplazarlos convirtiendo piedras en seres humanos.

Estas piedras.-

A orillas del Jordán hay abundancia de piedras.

10.

El hacha.-

Símbolo de juicio o castigo.

Está puesta.-

El hacha está puesta a la raíz, lista para la acción. Se insinúa que pronto habrá de emplearse.

Los árboles.-

En el AT se emplea con frecuencia árboles para representar gente (Eze.17: 22-24; cf. Sal. 1: 3), y los oyentes de Juan comprendían perfectamente lo que él decía. Al igual que Juan, Cristo empleó la figura de un árbol para representar al pueblo de Israel (Luc. 13: 6-9; Mat. 21: 19-20).

No da.-

Ver com. Luc. 13: 6-9. Isaías había empleado la figura de una viña que no producía sino "uvas silvestres", para describir el tierno cuidado de Dios para con su pueblo y cómo éste había sido completamente rechazado por no haber producido "uvas" (Isa. 5: 1-7; cf. Mat. 21: 33-41).

Buen fruto.-

Sólo una persona buena puede producir una cosecha de buenos hábitos, de los cuales se cosecha un buen carácter (Gál. 5: 22-23).

Cortado.-

Comparar esto con la parábola de las uvas silvestres de Isaías (Isa. 5: 1-7) y la parábola de Cristo acerca de la higuera estéril (Luc. 13: 6-9). La parábola de Jesús indica que Dios es longánime, pero que si no se aprecian sus ofrecimientos de misericordia, finalmente acaba por retirarlos. La nación judía casi había llegado al fin de su tiempo de gracia y estaba a punto de ser rechazada (ver t. IV, pp. 32-38).

Echado en el fuego.-

En los escritos judíos, el "fuego" era un elemento importante del juicio final.

11.

En agua.-

Juan muestra claramente que comprendía que su bautismo sólo anticipaba la obra de Cristo.

El que viene.-

Juan ya había dicho que su tarea era la de ser heraldo que anunciaba la venida del Señor (vers. 3). "El que viene" era un nombre que comúnmente aplicaban los judíos al Mesías esperado.

Tras mí.-

Es decir, "después de mí", con referencia a tiempo. Juan era el mensajero enviado "delante" de la "faz" del Señor (Mar. 1: 2).

Calzado.-

Gr. *hupod'mata*, literalmente, "lo que se ata debajo". Este "calzado" era una suela que se ataba al pie con correas, una especie de sandalia. Los romanos llevaban zapatos; los, judíos no.

Yo no soy digno de llevar.-

Según Lucas, "no soy digno de desatar" (cap. 3: 16). Mateo habla de quitar la sandalia. "Desatar" o "llevar" el calzado era el humilde trabajo de un esclavo. Al afirmar que era indigno de rendir siquiera este servicio para Cristo, Juan se estaba colocando por deba o del nivel de un esclavo. Es como si Juan hubiera dicho, "cuyo esclavo no soy digno de ser". Se esperaba que 293 los seguidores de un gran maestro le prestaran muchos servicios personales, pero según un dicho rabínico "todo tipo de servicio que un esclavo debe rendir a su amo, un alumno debe prestar a su maestro, salvo el de quitarle el calzado" (Talmud *Kethuboth* 96a).

Más poderoso que yo.-

Más tarde Juan testificó acerca de Cristo: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3: 30). La predicación de Juan estaba tan llena de poder que muchas personas creyeron que él era el Mesías. Aun los dirigentes de la nación se vieron obligados a considerar seriamente esta posibilidad (Juan 1: 19-20). Cristo mismo dijo de Juan que "no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mat. 11: 11). A pesar de la acogida que le dio el público, Juan siempre mantuvo el verdadero concepto de su relación con Aquel que era "más poderoso" que él. Bienaventurado el que no obstante su éxito y popularidad sigue siendo humilde a sus propios ojos.

Espíritu Santo.-

Los judíos conocían bien este término. David había implorado: "No quites de mí tu santo Espíritu" (Sal. 51: 11). Isaías afirmó que Israel hizo "enojar su santo Espíritu" (Isa. 63: 10-11) y habló del "Espíritu de Jehová el Señor" que descansaría sobre el Mesías (cap. 61: 1). Juan no parece haber hecho resaltar el bautismo del Espíritu Santo (Hech. 19: 2-6). Con referencia a esta expresión, ver com. Mat. 1: 18.

Fuego.-

El fuego y el agua son dos grandes instrumentos purificadores naturales, y es apropiado que se emplee a los dos para representar la regeneración del corazón. Así también son los dos medios por los cuales Dios ha purificado, o habrá de purificar, a este mundo del pecado y de los pecadores (2 Ped. 3: 5-7). Si los hombres se aferran al pecado, finalmente habrán de ser consumidos con él. Mucho mejor es permitir que el Espíritu Santo lleve a cabo ahora la obra de purificación cuando todavía hay un tiempo de gracia. Los seres humanos serán limpiados del pecado, o serán destruidos, junto con él. Dijo Pablo: "La obra de cada uno... por el fuego será declarada" (1 Cor. 3: 13).

No queda claro en qué sentido Cristo habría de bautizar en fuego. Es posible que esta declaración se refiriera por anticipado al Pentecostés, cuando los

discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo bajo la forma simbólica del fuego (Hech. 2: 3-4). También podría referirse al fuego del día final, lo que podría entenderse por el paralelismo natural de Mat. 3: 12 (ver com. vers. 12). Podría referirse a la gracia de Dios que purifica el alma, o quizá a las pruebas de fuego que, según Pedro, probarían al cristiano (1 Ped. 4: 12; cf. Luc. 12: 49-50). Quizá las palabras de Juan el Bautista comprendan más de un aspecto del simbolismo bíblico relacionado con fuego.

12.

Aventador.-

Gr. *ptúon*, "pala de aventar" o "bieldo", con el cual se levantaba el grano de la era y se lo echaba al viento para que se separara el tamo (ver com. Rut 3: 2). El grano caía de nuevo al suelo, pero el viento se llevaba el tamo, que era después recogido y quemado.

Limpiará su era.-

El griego emplea el verbo *diakatharízÇ*, "limpiar completamente", "limpiar de punta a punta". La figura es la de un agricultor que comienza a limpiar desde un extremo de su era y limpia sistemáticamente hasta el otro.

Recogerá su trigo.-

El proceso de separar a los justos de los impíos se realiza al "fin del siglo" (ver cap. 13: 30, 39-43, 49-50).

Quemará la paja.-

Esto hacía con frecuencia el agricultor palestino una vez que el trigo había sido cuidadosamente guardado. Cf. com. Sal. 1: 4.

Que nunca se apagará.-

Gr. *ásbestos*, "inextinguible" o "no extinguido". Sin duda Juan el Bautista basó su mensaje en las palabras de Malaquías (cap. 3: 1-3; ver Mar. 1: 2). Cristo dio específicamente que Juan había cumplido la predicción de Malaquías (Mal. 4: 5; cf. Mat. 11: 14; 17:12). Cuando Juan habló de "fuego que nunca se apagará" bien pudo haber tenido en cuenta las palabras de Mal. 4: 1, acerca del día del Señor, "ardiente como un horno", cuando los impíos serían como ,estopa". El fuego de ese gran día, según Malaquías, los consumiría de modo que no quedaría ni "raíz ni rama" (cap. 4: 1; cf. cap. 3: 2-3; ver Josefo, *Guerra* ii. 17. 6).

Lejos de presentar la idea de un fuego que arde para siempre en el cual los impíos serán atormentados eternamente, las Escrituras hacen resaltar que los réprobos serán quemados de modo tan completo que no quedará ni rastro de ellos. La idea de un infierno que arde para siempre no aparece en la Biblia, y es totalmente ajena al carácter de Dios. Las Escrituras afirman que Sodoma y Gomorra "fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno" (Jud. 7; cf. 2 Ped. 2: 6). 294 Pero el fuego que consumió esas impías ciudades se apagó hace mucho; hoy ya no arde. Sin embargo, esas ciudades fueron

dadas como "ejemplo" de lo que será el fuego del último gran día.

Así también Jeremías predijo que Dios encendería un fuego en las puertas de Jerusalén que consumiría aun los palacios de la ciudad y no se apagaría (Jer. 17: 27). Esto se cumplió literalmente pocos años después, cuando Nabucodonosor tomó la ciudad en el año 586 a. C. (Jer. 52: 12-13; cf. Neh. 1: 3). Es evidente que ese fuego no arde hoy. Así como se consumía totalmente la paja de una era en Palestina, y no quedaba más que ceniza, así también los impíos serán quemados con "fuego que nunca se apagará" en el último gran día hasta que no quede más que ceniza (Mal. 4: 3). "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), muerte eterna, no una vida eterna milagrosamente conservada por un Dios vengativo, en medio de un fuego que nunca se apaga. A los justos se les promete vida eterna (Rom. 2: 7) y la muerte de los impíos será tan permanente como la vida de los justos (ver com. Isa. 66: 24).

13.

Entonces Jesús vino.-

[*El bautismo, Mal. 3:13-17 = Mar. 1: 9-11 = Luc. 3: 21-23ª*. Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver mapa p. 206; diagramas p. 218.] Corría el otoño (hemisferio norte) del año 27 d. C. y es posible que Juan el Bautista hubiera estado predicando ya durante unos seis meses (ver com. Mat. 3: 1). En el otoño se llevaban a cabo tres fiestas importantes: (1) Rosh Hashanah, o la fiesta de las trompetas (ver t. 1, p. 722; com. Lev. 23: 24; Núm. 29: 1); (2) Yom Kippur, el día de la expiación (ver t. 1, p. 718-719, 722; com. Exo. 30: 10; Lev. 16); (3) Succoth, la fiesta de los tabernáculos, o "cabañas", RVA (ver t. 1, p. 723; com. Exo. 23: 16; Lev. 23: 34). En esta tercera fiesta se esperaba que todos los varones se presentaran ante el Señor en Jerusalén (Exo. 23: 14-17). Puesto que el bautismo de Cristo ocurrió en el otoño, es razonable pensar que pudo haber sucedido en relación con su ida a esa fiesta en Jerusalén. Con frecuencia los judíos que viajaban desde Galilea a Jerusalén tomaban el camino del valle del Jordán (ver com. Luc. 2: 42). Si Jesús viajó por esta ruta en su viaje a Jerusalén, habría pasado cerca de donde Juan estaba predicando y bautizando en Betábara (Betania al otro lado del Jordán) en Perea, frente a Jericó (ver Juan 1: 28; DTG 106; com. Mat. 3: 1).

Cuando Jesús escuchó el mensaje proclamado por Juan, reconoció su llamado (DTG 84). Así concluyó su vida privada en Nazaret y comenzaron sus tres años y medio de ministerio público, desde el otoño del año 27 d. C. hasta la primavera del año 31 d. C. (DTG 200; cf. Hech. 1: 21-22; 10: 37-40; ver diagrama p. 218).

De Galilea a Juan al Jordán.-

Ver com. Mar. 1: 9. La distancia desde el mar de Galilea hasta el mar Muerto es de unos 105 km.

Para ser bautizado.-

Jesús había oído del mensaje de Juan mientras aún trabajaba en la carpintería

de Nazaret (DTG 84), y partió para nunca más volver a su trabajo allí.

14.

Se le oponía.-

Aunque Jesús y Juan eran parientes, no se habían tratado (DTG 84; cf. Juan 1:31-33). Juan había sabido de los acontecimientos relacionados con el nacimiento y la niñez de Jesús, y creía que era el Mesías (DTG 84). Además, se le había revelado a Juan que el Mesías vendría para recibir de él el bautismo y que se le daría señal para identificarlo como el Mesías (DTG 84-85; cf. Juan 1: 31-33).

Yo necesito.-

Juan estaba impresionado con la perfección del carácter de Aquel que estaba delante de él y con su propia necesidad como pecador (DTG 84-86; cf. Isa. 6: 5; Luc. 5: 8). Así ocurre cada vez que el pecador acude ante la presencia divina. Hay primero la conciencia de la majestad y la perfección de Dios y luego la convicción de la propia indignidad y necesidad del poder salvador de Dios. Cuando el pecador reconoce y admite su condición perdida, su corazón se contrasta y se prepara para la obra transformadora del Espíritu Santo (Sal. 34: 18; 51: 10-11, 17; Isa. 57: 15; 66: 2). Si no hay primeramente un sentimiento de la necesidad que uno tiene del Salvador, no existe el deseo de recibir el misericordioso don que Dios tiene para ofrecer al pecador arrepentido, y en consecuencia el cielo nada puede hacer en favor del hombre (ver com. Isa. 6: 5).

¿Tú vienes a mí? .-

Cara a cara con Aquel más poderoso que él (vers. 11), Juan, movido por un espíritu de humildad y sintiendo su propia indignidad, no quiso administrar el "bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados" (Mar. 1: 4) al que no tenía pecado (Juan 8: 46: 2 Cor. 5: 21; Heb. 4: 15; 1 Ped. 2: 22). Le parecía indebido bautizar a Jesús. Sin duda no comprendía plenamente que Jesús debía establecer un modelo para todo pecador salvado por gracia. 295

15.

Deja.-

Juan no debía de negarse a cumplir con lo que Jesús pedía, aunque le pudiera parecer que era indebido que bautizara a Jesús.

Conviene.-

De ninguna manera era adecuado bautizar a Jesús como reconocimiento de sus pecados, porque no tenía pecados de los cuales arrepentirse. Pero como nuestro ejemplo, era conveniente y apropiado que Jesús aceptara el bautismo (ver DTG 85-86).

Cumplamos toda justicia.-

En ocasión de su bautismo, Jesús puso de lado su vida privada. Ya no era más sencillamente un hombre perfecto entre los hombres. En adelante habría de ocuparse de su ministerio activo y público, como Salvador de hombres. El que Cristo se sometiera al bautismo de Juan confirmó el ministerio del Bautista colocó el sello de aprobación celestial sobre él.

16.

Subió luego del agua.-

Al salir del Jordán, Jesús se arrodilló en la orilla del río para orar pidiendo específicamente que el Padre le diera una prueba de que aceptaba a la humanidad en la persona de su Hijo, y pidió también por el éxito de su misión (Luc. 3: 21; DTG 85-87).

He aquí.-

Esta expresión aparece con frecuencia en Mateo y Lucas. Por lo general se emplea para introducir una nueva porción del relato o para llamar la atención a los detalles del relato que el autor considera de especial importancia.

Los cielos le fueron abiertos.-

Por un momento, las puertas de un mundo invisible se abrieron, como ocurrió también en otras ocasiones importantes (Hech. 7: 55-57).

Vio.-

Mateo y Marcos (cap. 1: 10) observan que Jesús contempló el descenso visible del Espíritu Santo. Juan dice que también el Bautista fue testigo de la manifestación divina (cap. 1: 32-34). Lucas sencillamente dice que ocurrió esa manifestación (cap. 3: 21-22). Es posible que unos pocos más, quizá algunos de los discípulos de Juan y algunas otras personas piadosas, cuyas almas estaban a tono con el cielo, vieran también lo que ocurrió (DTG 86-87 110-111). El resto de la multitud que se había congregado sólo vio la luz del cielo sobre el rostro de Jesús y sintió la santa solemnidad de la ocasión. Esta manifestación de la gloria y de la voz del Padre vino en respuesta a la plegaria del Salvador en procura de fuerza y sabiduría para seguir con su misión. Juan también reconoció que esa era la señal que le había sido prometida, por la cual habría de reconocer al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29-34). Y finalmente, la sublime escena había de fortalecer la fe de quienes la habían presenciado y los prepararía para el anuncio mediante el cual Juan identificó al Mesías 40 días más tarde.

Espíritu de Dios.-

No hay razón para suponer que la presencia y la influencia del Espíritu Santo no habían acompañado a Jesús desde su nacimiento. Lo que aquí se destaca es el ungimiento especial para proporcionar el poder necesario para cumplir la tarea

que se le había asignado (Hech. 10: 38; ver com. Luc. 2: 49), así como lo había predicho el profeta Isaías (Isa. 11: 2-3). La obra del Espíritu Santo en el desarrollo del carácter debe distinguirse del don del Espíritu que hace idóneos a ciertos hombres para desempeñar algunas tareas (1 Cor. 12: 4-11).

Como paloma.-

Puede interpretarse que el Espíritu descendió así como desciende una paloma, o que se hizo visible con forma de paloma (Luc. 3: 22). Se nos dice que se trataba de una luz en forma de paloma (DTG 86-87). Quizá fue una manifestación similar a la de las lenguas de fuego de Pentecostés (Hech. 2: 3). La paloma era el símbolo que empleaban los rabinos para representar a la nación de Israel. Los artistas cristianos han empleado la paloma como símbolo del Espíritu Santo, sin duda debido a este hecho.

17.

Una voz de los cielos.-

En tres ocasiones durante la vida de Cristo se oyó la voz del Padre desde el cielo que daba testimonio acerca de su Hijo: en su bautismo, en la transfiguración (Mat. 17: 5; 2 Ped. 1: 16-18) y cuando se alejó del templo por última vez (Juan 12: 28).

Este es mi Hijo amado.-

O también "éste es mi Hijo, el amado". Debe notarse que en Mar. 1: 11 y Luc. 3: 22 la voz dice: "Tú eres mi Hijo amado". Unas pocas versiones dicen lo mis en Mat. 3: 17.

En esta declaración se combinan las ideas y las palabras de Sal. 2: 7 y de Isa. 42: 1. Según Mateo, el Padre se dirige a Juan y a unos pocos testigos (ver com. Mat. 3: 16), al paso que según Marcos y Lucas el Padre habla a Jesús directamente (Mar. 1: 11; Luc. 3: 22). Algunos han considerado que esta diferencia constituye un error en el relato evangélico. Con referencia a esta y otras supuestas discrepancias, ver la segunda Nota Adicional al final del capítulo. 296

Tengo complacencia.-

Comparar con las palabras de Isa. 42: 1. La forma verbal griega, *eudók'sa,* "me pareció bien" o "me agradó", tiene una idea diferente de la que transmite la traducción española. Habla de una elección hecha, de una decisión en favor de alguien, de un sello de aprobación concedido a una persona.

NOTAS ADICIONALES AL CAPÍTULO 3

Nota 1.-

Según Mat. 3: 4 y Mar. 1: 6, el régimen alimentario de Juan el Bautista consistía en "langostas [Gr. *akrídas*, acusativo plural de *akrís*] y miel silvestre". No es

posible saber si los evangelistas querían decir con eso que Juan sólo comía esos alimentos o que esos eran los elementos principales de su alimentación. También podría entenderse que las "langostas" y la "miel silvestre" eran los elementos característicos del régimen alimentario de un profeta, así como la ropa de "pelo de camello" y el "cinto de cuero" indicaban que Juan el Bautista era sucesor de los antiguos profetas (ver DTG 76-77). Es posible que Juan hubiera vivido de "langostas y miel silvestre" sólo cuando no disponía de otros alimentos. También podría ser que la expresión "langostas y miel silvestre" representara varios alimentos que había en el desierto, y que la frase fuera una forma gráfica para hacer resaltar su vida solitaria y frugal, alejada de las moradas de los hombres.

Siendo que hay divergencia de opiniones en cuanto a la verdadera identificación de las langostas que comía Juan, corresponde hacer un breve análisis de las evidencias lingüísticas, literarias e históricas que se tienen al respecto.

La gran mayoría de los comentadores modernos, entre ellos los redactores de la *Enciclopedia bíblica*, editada por Garriga, como también los de la *Zondervan Pictorial Bible Encyclopedia*, publicada en 1970, insisten en que las langostas de Mat. 3: 4 y de Mar. 1: 6 eran insectos. Las evidencias que parecerían apoyar esta posición pueden resumiese de la siguiente manera:

l. La palabra griega *akrís* (acusativo plural *akrídas*) nunca tiene otro significado. Aparece cuatro veces en el NT (Mat. 3: 4; Mar. 1: 6; Apoc. 9: 3, 7) y siempre se traduce como "langosta". En la LXX, *akrís* es la palabra empleada para traducir tres diferentes palabras hebreas (*arbeh, jagab y yéleq*), todas ellas traducidas al castellano como "langosta" (Exo. 10: 4, 12-13; Lev, 11: 22; Jer. 51: 14, 27). *Akrís* es la palabra que emplean los autores del griego clásico (Homero, Aristóteles, Teócrito, Teofrasto) y también los padres eclesiásticos (Epifanio, Atanasio, Isidoro de Pelusa [o el Pelusiota], etc.) para referirse al insecto conocido en español como langosta o saltamontes.

2.En la antigüedad, tanto los asirios (*Zondervan Pictorial Bible Encyclopedia*, art. "Locusts") como los hebreos (Lev. 11: 22) comían langostas.

3.según las tradiciones rabínicas, existían langostas limpias y langostas inmundas (Mishnah *Hullin* 3.7). Antes de comer langostas limpias, se debía pronunciar sobre ellas una bendición similar a la que se pronunciaba sobre otros alimentos (Mishnah *Berakolh* 6. 3).

4.La *Encyclopaedia Judaica*, art. "Locusts", afirma que en la antigüedad se consideraba que las langostas constituían una comida frugal y que los ascetas participaban de ese alimento, ejemplo de lo cual puede encontrarse en la alimentación de Juan el Bautista.

5.Las langostas han sido y siguen siendo en algunos lugares apartados del norte de Africa y del Cercano Oriente un elemento importante en la alimentación de los lugareños, sobre todo de los nómadas. Se preparan asadas al horno, fritas, o molidas, en forma de harina (*Anchor Bible*, Matthew, p. 25; *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, art. "Locusts"; Hastings, *enciclopedia of religion and ethics*, 1916, art. "Locusts"; Espasa Calpe, art. "langosta"). Según

la *Encyclopedia Judaica* mencionada, los judíos yemenitas todavía hoy comen langostas.

6.Las langostas contienen importantes elementos nutritivos. En la langosta seca hay 50 por ciento de proteínas y 20 por ciento de grasas. Si a esto se añade el azúcar de la miel, se tienen los elementos básicos de un régimen equilibrado. Hay discrepancia en cuanto a la cantidad de minerales y vitaminas que contienen las langostas (*Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, art. "Locusts"; Cansdale, All the Animals of the Bible Lands [Zondervan, 1970], p. 244; *Anchor Bible*, Matthew, 297 p.25), pero se admite que el insecto podría proporcionar dichos elementos. Si bien la palabra griega *akrís* siempre se ha interpretado como "langosta", hay una larga tradición en el sentido de que Juan el Bautista comió algún otro alimento y no el insecto. Diversos padres eclesiásticos explican que lo que se dice en Mat. 3:4 no se refiere a "langostas" literales. A continuación se presentan algunos ejemplos de estas explicaciones.

1. Al parecer, en el Evangelio ebionita, escrito y empleado por los ebionitas, secta heterodoxa que floreció entre el siglo II y IV, se decía que Juan comía "tortas y miel". Esto se deduce de lo que dice Epifanio (*Contra herejías* 30. 13), quien los acusa de "cambiar la verdad en mentira y en lugar de langostas ponen una torta humedecida en miel". Cabe señalar que la palabra griega que se traduce "langosta" es *akrís* y la que se traduce "torta" es egkrís. Se suele interpretar que, puesto que los ebionitas se abstenían de comer carne, deseaban hacer que Juan el Bautista también fuera vegetariano (M. R. James, *The Apocryphal New Testament*, 1924, p. 9).

2. Atanasio de Alejandría (m. 373 d. C.), en su fragmento acerca de Mateo 3:4 (Migne, Patrologia Graeca, t. 27, col. 1365) afirma que lo que Juan comía era vegetal, y como prueba de ello cita Ecl. 12:5 de la LXX: "y florecerá el almendro y la langosta se pondrá gorda".

3. En el sermón sobre la profecía de Zacarías, erróneamente atribuido a Juan Crisóstomo (m. 407 d. C.), se dice que Juan el Bautista comía *akrídas botanÇn*, "Langostas de plantas", pero en la traducción latina que se da del mismo sermón, se traduce *herbarum summitates*, "puntas de plantas" (Migne, *Patrologia Graeca*, t. 50, col. 786). Cabe señalar que en griego existe la palabra *ákris*, "cima", "punta", casi idéntica a *akrís*, "langosta", pero cuyo acusativo plural es *ákrias* y no *akrídas* (Liddell y Scott, *Greek-English Lexicon*).

4. En otro sermón de Crisóstomo, también considerado espurio, aparece una referencia a la alimentación de Juan el Bautista. En este caso se dice que comía *akrídas ek botanÇn*, "langostas de plantas" y la versión latina traduce *summitates plantarum*, "puntas de plantas" (Migne, *Patrologia Graeca*, t. 59, col. 762). En la nota de pie de plana se hace notar que la Vulgata traduce *locustas*, "langostas", pero que esa palabra también quiere decir "puntas".

5. Isidoro el Pelusiota (c. 425 d. C.) dice que "las langostas que Juan comió no son, como lo piensan algunas personas ignorantes, animalejos parecidos a escarabajos. Lejos de eso, son en realidad las puntas de plantas [Gr. *akrémones*, latín *summitates*]" (Migne, t. 78, col. 270). En su quinta epístola,

Isidoro habla de que Juan comía las partes tiernas de las plantas (Ibíd., col. 183-184).

6. En su Comentario sobre Mateo, Teofilacto de Bulgaria (c. 1075) observa: "Algunos dicen que las langostas son plantas, las cuales se llaman *mélagra*; otros dicen que [son] los frutos silvestres del verano" (Migne, t. 123, col. 173).

7. Calixto Nicéforo (c. 1400 d. C.) dice en su *Historia eclesiástica* (i. 14) que Juan solía estar en lugares desiertos donde se alimentaba del "follaje de las plantas" y las "puntas de los árboles" (Migne, t. 145, col. 676).

De todas las tradiciones, la más firme es la que sostiene que Juan el Bautista comía la fruta de la *Ceratonia siliqua*, o sea algarrobas. Este árbol, cultivado aún en Palestina, da por fruto una vaina dura en cuyo interior se encuentran semillas comestibles. Esta tradición puede explicarse al considerar los siguientes elementos:

1. Las algarrobas, llamadas en árabe *jarrub*, son empleadas como alimento de los pobres y para el ganado.

2. En el relato del hijo pródigo, los cerdos se alimentaban de algarrobas (Luc. 15:16), llamadas en griego *kerátion*, que significa "cuernecito". Este nombre era el que se daba a las algarrobas quizá por la forma de las vainas del algarrobo.

3. El árbol que en América del Sur se llama algarrobo y con cuya fruta se preparan en la Argentina algunos platos tradicionales, no es la *Ceratonia siliqua*, sino *Prosopis dulcis*. La planta americana tiene el nombre de algarrobo porque es bastante parecida al algarrobo que crece en torno del Mediterráneo (*Diccionario crítico y etimológico de la lengua española*, 1970).

4. La algarroba se llama en alemán *Johannisbrot*, "pan de Juan", y el árbol que la produce es el *Johannisbrotbaum*, "árbol del pan de Juan". Este nombre comenzó a usarse en el alemán en el siglo XIV. Apareció por escrito por primera vez en 1483 en la descripción de un viaje de un peregrino (Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache, 1967).

5. En 1591 apareció en el diccionario español-inglés de Percivall la palabra "algarrova" como equivalente de "carobes" (palabra derivada 298 del árabe *jarrub*) o "Saint John's Bread" (Pan de San Juan). Desde el siglo XVI aparece regularmente el nombre "Saint John's Bread" como sinónimo de "carob" o sea algarroba (*A New English Dictionary on Historical Principles*, 1893).

6. En la literatura rabínica se habla repetidas veces de comer algarrobas. En la *Mishnah Ma'aseroth* 1.3 se habla de diezmar las algarrobas. El *Midrash Rabbah* de Lev. 11:1 dice que "cuando un judío tiene que comer algarrobas se arrepiente", lo que para algunos ha sido tomado como alusión a la alimentación frugal de Juan el Bautista.

En conclusión, deberá admitirse que con los datos históricos y lingüísticos no se puede probar a ciencia cierta de qué elementos se componía la alimentación de Juan el Bautista.

De todos modos, es necesario señalar que Elena de White, al hablar de Juan el

Bautista, destacó que su frugal comida, de origen vegetal, era una reprensión para la glotonería que prevalecía en aquella época (CRA 83; CH 72).

Nota 2

Los autores de los Evangelios a veces difieren cuando citan las palabras que pronunció Cristo. También suelen diferir cuando se refieren al mismo hecho, por ejemplo, la inscripción en la cruz. Los escépticos se han valido de esas variaciones como de una prueba de que los autores de los Evangelios no son fidedignos; aun afirman que mienten, y que por lo tanto no son inspirados. Un examen cuidadoso, demuestra lo contrario. Los que escribieron los Evangelios, lo mismo que otros seguidores de Cristo, se consideraban a sí mismos como testigos de los sucesos de la vida de nuestro Señor. Hacían depender todo de la veracidad de su testimonio.

Ahora bien, si en un tribunal moderno los testigos coinciden en todo exactamente acerca de un hecho, la conclusión no es que son veraces sino que son perjuros. ¿Por qué? Porque la experiencia enseña que no hay dos personas que vean un suceso exactamente de la misma manera. Un detalle impresiona a un testigo; otro detalle impresiona a otro. Además, pueden haber oído exactamente las mismas palabras en cuanto al mismo hecho, pero cada uno relata las palabras de una manera algo diferente. Hasta un testigo puede referir ciertas partes de una conversación que otro testigo no refiere. Pero mientras no haya una clara contradicción en el pensamiento o en el significado de las diversas declaraciones, puede considerarse que los testigos han dicho la verdad. Ciertamente, declaraciones que a primera vista parecen contradictorias con frecuencia resultan no serlo, sino que más bien son complementarias. Ver com. Mat. 27:37; Mar. 5:2; 10:46.

Se ha observado con justicia que tan sólo un hombre honrado puede darse el lujo de tener mala memoria. Los que dependen de un relato falso para engañar al público, tienen que repasarlo a menudo para que no pierda su verosimilitud. El hombre veraz quizá no repita su relato cada vez exactamente con las mismas palabras -es casi seguro que no lo hará-, pero hay una consistencia interna y una armonía en el relato que resultan evidentes para todos. Más todavía, un relato tal tiene vida y reluce delante de nuestros ojos porque su narrador revive el espíritu y el sentimiento de los hechos. Pero cuando un individuo cuenta y repite un relato con la exactitud de un fonógrafo, lo más que podemos decir de él, usando de mucha caridad, es que se ha convertido en un tedioso esclavo de la mera forma de las palabras y que no presenta un cuadro vívido de lo que aconteció realmente o de lo que se dijo en realidad. Y si no somos bondadosos, aun podremos sospechar de su veracidad, o estar seguros de que ha llegado a la senilidad.

La experiencia acumulada, y especialmente la experiencia de los tribunales a través de largos años, lleva a la conclusión de que un testimonio veraz no necesita ser -en realidad, no debiera ser- idéntico, como una copia con papel carbón o una fotocopia, con el testimonio de los diferentes testigos de un hecho, lo que incluye su testimonio no sólo de lo visto, sino también de lo que se ha oído en determinado momento.

Por lo tanto, queda descalificada la acusación de que los autores de los Evangelios no son fidedignos porque difieren sus relatos. Por el contrario, esos escritores proporcionan una clarísima prueba de que no se confabularon, de que cada uno informó por su lado lo que más impresionó su mente iluminada por el cielo acerca de la vida de Cristo. Escribieron sus relatos más o menos diferentes en momentos diferentes y en lugares diferentes. Sin embargo, no hay dificultad en descubrir armonía y unidad en lo que escribieron acerca de hechos y sucesos, lo que incluye 299 las palabras de nuestro Señor y, por ejemplo, la inscripción en la cruz (ver com. cap. 27:37).

Ante estos hechos, resulta injusta la acusación de que los escritores de los Evangelios no son inspirados porque presentan variantes en cuanto a las palabras de Cristo. ¿Qué razones tienen los escépticos para suponer que si los evangelistas fueran inspirados, presentarían al pie de la letra las palabras de nuestro Señor? Ninguna en absoluto. Las palabras son meramente un vehículo para expresar el pensamiento, y desafortunadamente el lenguaje humano con frecuencia es inadecuado para expresar plenamente el pensamiento del que habla. Precisamente, el hecho de que los autores de los Evangelios presenten con variantes las palabras de nuestro Señor, ¿no representa acaso en sí mismo una prueba de que por inspiración penetraron en los alcances y las intenciones de las palabras de Jesús? De paso: Cristo hablaba en arameo y los Evangelios fueron escritos en griego. ¿Y acaso no es cierto que diferentes eruditos pueden preparar una traducción sumamente fiel de los escritos de cierto autor y sin embargo pueden variar en los vocablos que usan? Ciertamente, las traducciones demasiado literales generalmente sacrifican algo del verdadero pensamiento o intención del autor original.

Podríanios aquí aplicar, con las debidas salvedades, las palabras de la Escritura: "La letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Cor. 3:6). Hay un espíritu vivificante que se percibe a través de los cuatro Evangelios, un espíritu que fácilmente podría haber sido sofocado o apagado si los evangelistas hubieran presentado cuatro relatos idénticos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 DTG 72-88

1-2 PE 230

1-3 PE 154; 8T 9

1-4 CV 276; FE 109, 310, 423

2 CE (1967) 60; DMJ 8; DTG 79, 467; OE 56,366; PR528; PVGM 17,219; 8T 332

2-3 3JT 141

3 DTG 108, 195; 3JT 219; MM 327; SC 160; 3T 279; 8T 329

4 CRA 84; CV 273; DTG 77

5 DTG 80, 198

7 3JT 257; OE 155; 3T 557; 5T 227

7-8 1T 321; 5T 225

7-9 DTG 80

8 PE 233

10 Ev 201; PE 154, 233; 1T 136, 192, 321, 383, 486

10-12 DTG 82

12 DTG 186, 356; 5T 80; TM 379

13 DTG 84

14-15 DTG 85

15 DMJ 46

16-17 DTG 85

7 CN 497; DTG 87, 94, 532; FE 405; MeM 268; PVGM 218; Te 243, 252; 7T 270

CAPÍTULO 4

1 *Cristo ayuna y es tentado.* 11 *Los ángeles le sirven.* 13 *Vive en Capernaún,* 17 *y comienza a predicar.* 18 *Llama a Pedro y a Andrés,* 21 *a Santiago y a Juan,* 23 *y sana a todos los Enfermos.*

1ENTONCES Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,

6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, y

En sus manos te sostendrán,

Para que no tropieces con tu pie en

piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán,

Galilea de los gentiles;

16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;

Y a los asentados en región de sombra de muerte,

Luz les resplandeció.

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

18 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simán, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

25 Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y

del otro lado del Jordán.

1.

Entonces

[*La tentación*, Mat. 4:1-11 = Mar. 1:12-13 = Luc. 4:1-13. Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 206; diagrama p. 220.] Gr. *tóte*, palabra empleada muchas veces por Mateo. Aparece en su Evangelio unas 90 veces; en Marcos aparece 6 veces, y en Lucas 14 veces (ver Mat. 2:7; 3:13; 4:1, 5, etc.). Indica una transición y ubica el comienzo de una nueva sección de la narración en un momento definido, el cual suele seguir inmediatamente después del hecho precedente.

Fue llevado

El desierto podría ser el de Judea o el de Perea, al otro lado del Jordán. Se desconoce el lugar preciso donde Jesús fue tentado.

Por el Espíritu

Desde su nacimiento, Jesús había sido guiado e instruido por el Espíritu Santo (ver com. Mat. 3:16; Luc. 2:52), pero en ocasión de su bautismo, el Espíritu descendió sobre él en su plenitud para llenarlo de sabiduría y capacidad para cumplir con la misión que le había sido asignada (Hech. 10:38; cf. cap. 1:8). Jesús fue guiado "paso a paso, por la voluntad del Padre", en armonía con "el plan" que "estuvo delante de él, perfecto en todos sus detalles" antes de que él viniera "a la tierra" (DTG 121; ver com. Luc. 2:49). Marcos emplea una expresión aún más expresiva: "El Espíritu le impulsó al desierto" (Mar. 1:12).

Al desierto

El lugar tradicional de la tentación se sitúa en los cerros escarpados y áridos que se elevan al oeste de Jericó. Su nombre, Yebel Qarantal, se relaciona con los 40 días que Jesús pasó en el desierto. El bautismo se realizó en el Jordán, al este de Jericó (ver com. cap. 3:1), y el hecho de que Jesús volviera a ese mismo lugar al terminar los 40 días implica que el sitio de la tentación no estaba muy distante de allí. Si bien la tradición indica que la tentación ocurrió al oeste del Jordán, es también posible que Jesús se hubiera retirado a la región desierta del monte Nebo, en las proximidades de los montes Abarim, al este del mar Muerto (ver com. Núm. 21:20; 27:12; Deut. 3:17). Desde las alturas del monte Nebo, Dios había mostrado a Moisés la tierra prometida (Deut. 34:1-4; PP 504-510), y es posible que desde este mismo 301 lugar, "un monte muy alto", Satanás le "mostró [a Cristo] todos los reinos del mundo" (Mat. 4: 8; ver DTG 102-103).

Para ser tentado.

Gr. *peirázÇ*, "tratar" (Hech. 9: 26), "intentar" (Hech. 16: 7; 24: 6), "probar" (Juan 6: 6; 2 Cor. 13: 5) con un propósito bueno, y "probar" o "tentar" (Mat. 19: 3; Luc. 11: 16), con un propósito malo, sobre todo con el de hacer pecar a una persona (1 Cor. 7: 5; 1 Tes. 3: 5; Sant. 1: 13). Aquí se emplea el verbo *peirázÇ* con este

último sentido.

Jesús no provocó la tentación, ni tampoco se colocó a sabiendas en el terreno hechizado del diablo. Se retiró al desierto para estar solo con su Padre y para meditar en la misión que tenía por delante.

Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana, y con ella la posibilidad de ceder al pecado (DTG 91-92). Se permitió que arrostrara "los peligros de la vida en común con toda alma humana", que peleara "la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna" (DTG 33). Sólo así podría decirse "que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4: 15). Por otra parte, si, como algunos lo afirman, Jesús, siendo divino, no podía ser tentado, su tentación habría sido una farsa. Por medio de su naturaleza humana experimentó la tentación (cf. DTG 636-637). Si la forma en que experimentó la tentación hubiera sido en algo menos difícil que la nuestra, "él no podría socorrernos" (DTG 92). Ver la Nota Adicional de Juan 1; com. Luc. 2: 40, 52; Juan 1: 14; Heb. 4:15; Material Suplementario de EGW con referencia a Mat. 4: 1-11; Rom. 5: 12-19.

Tenemos un representante ante el Padre que puede "compadecerse de nuestras debilidades" porque "fue tentado en todo según nuestra semejanza". Por eso se nos invita a acercarnos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4: 15-16). Jesús sabe por experiencia propia lo que la humanidad puede soportar, y ha prometido moderar el poder del tentador de acuerdo con la fortaleza de cada uno de nosotros, a fin "de poderla resistir con éxito" (1 Cor. 10: 13, BJ). Dentro de cada corazón humano se repite el gran conflicto que Cristo debió soportar en el desierto de la tentación. Sin pruebas -sin la oportunidad de elegir entre hacer lo bueno y hacer lo malo- no puede desarrollarse el carácter. La fuerza para resistir a la tentación se desarrolla resistiendo a la tentación.

El diablo.

Gr. *diábolos*, del verbo *diabállÇ*, que literalmente significa "tirar a través de", pero que se emplea con el sentido de "acusar" con malas intenciones, ya sea falsa o justamente, o "calumniar". La palabra *diábolos* es empleada en la LXX para traducir la palabra hebrea *Ñatan*, "adversario" (ver com. Zac. 3: 1). Cuando se emplea la palabra *diábolos* para referirse a Satanás, suele usarse con artículo definido (1 Ped. 5:8 constituye una excepción). Sin artículo, la palabra *diábolos* se refiere a personas (Juan 6:70; 1 Tim. 3: 11; 2 Tim. 3: 3; Tito 2: 3).

Hay quienes afirman que no hay un diablo personal, pero las palabras *diábolos*, "calumniador" o "acusador", y *Ñatan*, "adversario", se basan en el concepto del diablo como un ser personal. Cristo vio "a Satanás caer del cielo como un rayo" (Luc. 10: 18). Sólo un ser personal podría haber desempeñado el papel del diablo en el relato de la tentación (Mat. 4: 1, 5, 8, 11), y podría coincidir con las otras afirmaciones que acerca de su persona se hacen en diversos pasajes del NT (Juan 13: 2; Heb. 2: 14; Sant. 4: 7; 1 Juan 3: 8; Jud. 9; Apoc. 2: 10; 20: 2, 7-10).

2.

Ayunado.

La palabra que así se traduce suele emplearse en el NT para referirse a la práctica ritual de abstenerse de alimento. Pero es evidente que en este caso no se trataba de un ayuno ritual. Jesús fue criticado durante toda su vida porque sus discípulos no cumplían con los ayunos prescritos por los fariseos (Mat. 9: 14; Luc. 5: 33; cf. Luc. 18: 12). Existe el peligro hoy, como existía en tiempos bíblicos, de creer que el ayuno es un medio para alcanzar méritos a la vista de Dios, de hacer algo para congraciarse con Dios. Pero este ayuno no es el que Dios manda (ver Isa. 58:5-6; cf. Zac. 7:5). Si se ha de ayunar, debería hacerse con el propósito de alcanzar claridad de pensamiento, lo opuesto de la modorra que causa el comer en exceso. La percepción espiritual de la verdad y de la voluntad de Dios aumenta notablemente cuando se sigue una dieta frugal. En algunos casos puede venir bien el abstenerse totalmente de comer. El ayuno no siempre significa no comer nada. Sin embargo, Lucas dice que Jesús no comió nada mientras estuvo en el desierto de la tentación (cap. 4:2). 302

Cuarenta días.

Comparar con ayunos similares de Moisés (Exo. 34:28) y Elías (1 Rey. 19:8). No tiene sentido el tratar de encontrar en el número 40 algún significado simbólico (ver com. Luc. 4:2).

3.

Vino a él.

Fue un diablo personal el que "vino a" Jesús. Fue un diablo personal el que Jesús derrotó. Ninguno de los evangelistas da la más mínima indicación de que la tentación fue una vivencia que existió tan sólo en el pensamiento de Jesús, como lo han supuesto algunos.

El tentador.

El diablo siempre nos ataca en los momentos de mayor debilidad, porque es entonces cuando con mayor facilidad podríamos caer. Por eso es de vital importancia que se conserven las fuerzas físicas y mentales en un elevado nivel de vitalidad y eficiencia. Todo lo que pueda debilitar esas fuerzas, debilita nuestra defensa contra los engaños del tentador. El trabajar demasiado, dejar de hacer ejercicio, comer mal, dormir poco, o hacer cualquier cosa que disminuya la viveza intelectual o el control de las emociones, tiende a abrir el camino para que el maligno penetre en el alma. El albergar pensamientos de desánimo, derrota o resentimiento tiene el mismo efecto. Debemos poner nuestros afectos y nuestros pensamientos en las cosas de arriba (Col. 3:2), y llenar la mente con lo verdadero, lo honesto, lo puro, lo amable (Fil. 4:8). Debemos someter el cuerpo a las leyes de nuestro ser físico, porque es imposible apreciar plenamente las cosas eternas si vivimos violando las leyes

naturales que gobiernan nuestro ser.

Si eres.

Satanás había presenciado el bautismo de Jesús y había escuchado la proclamación del cielo que dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (cap. 3:17; ver DT(7 90-91, 93-94). Guiándose por las apariencias, parecía lógico dudar de la verdad de esa afirmación. Pálido, cansado, extenuado y sumamente hambriento (DTG 110-111), Jesús no tenía la apariencia de ser el Hijo de Dios. Las palabras de Satanás, "si eres" representaban para Jesús la pregunta: "¿Cómo sabes que eres el Hijo de Dios?" Del mismo modo, en el huerto del Edén, el tentador había tenido el propósito de inducir a Eva a no creer en las palabras que Dios tan claramente había pronunciado en cuanto al árbol del conocimiento. Así también Satanás se acerca a los hombres y a las mujeres hoy, tratando de conseguir que no crean las verdades que tan claramente aparecen en la Palabra revelada de Dios. Sólo aquellos cuya fe, como la de Jesús, descansa firmemente en lo que "escrito está", en un claro "así dice Jehová", podrán resistir los engaños del diablo. Una tentación siempre representa un desafío a alguna verdad claramente conocida. Induce a suponer que las circunstancias justifican el abandono de algún principio.

La forma de la frase griega indica que también podría traducirse de la siguiente manera: "Puesto que eres el Hijo de Dios". De este modo se insinuaría el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios, pero al mismo tiempo era un desafío a que mostrase su poder y autoridad.

Hijo de Dios.

Un claro eco de las palabras del Padre en el Jordán 40 días antes (ver com. cap. 3: 17). Con arrogante desprecio Satanás se dirigió a Aquel contra quien había hablado en forma tan desafiante antes de ser expulsado del cielo. En verdad, Jesús parecía más un ser humano moribundo que el Hijo de Dios (DTG 92-93, 110-111). Las palabras que Satanás empleó en esta ocasión fueron repetidas más tarde por los dirigentes judíos al burlarse de Jesús en la cruz (cap. 27: 40; ver com. Mat. 1: 23; Luc. 1: 35; Juan 1: 1-3, 14).

Di.

En diversas ocasiones durante su ministerio, se le pidió a Jesús que diera prueba de que era el auténtico Mesías mediante el despliegue de su poder milagroso (Mat. 12: 38; 16: 1; Mar. 8: 11-12; Juan 2: 18; 6: 30). Pero él se negó a realizar milagros cuando se lo desafiaba a hacerlo. Más bien, cada milagro debía responder a alguna necesidad específica de las personas a quienes estaba procurando ministrar. Es verdad que se podía esperar que las fuerzas y los elementos de la naturaleza obedecieran la voz de su Creador (Mat. 8:26; Juan 2:6- 11; etc.), pero Jesús no recurrió al empleo de su poder celestial para disponer de algo que no esté a nuestro alcance (ver p. 199).

Estas piedras.

Quizá Satanás señaló unas piedras en el suelo, a los pies de Jesús, algunas de

las cuales bien podrían haber tenido forma redonda, que era común en el pan que se hacía en el Cercano Oriente. Satanás pudo haber tomado una de las piedras (cf. Luc. 4:3) y habérsela ofrecido a Jesús, así como había tomado la fruta del árbol prohibido y la había colocado en las manos de Eva (PP 37- 38).

303

Pan

Aquí el pan representa las exigencias materiales de la naturaleza física del hombre. Representa la filosofía materialista de la vida que supone que la vida del hombre consiste en la abundancia de lo que posee y que vive sólo de pan. Así como la tentación hecha por Satanás a Adán y Eva en el jardín del Edén se basó en la excitación del apetito, también el apetito fue la base de su primer ataque contra el Hijo de Dios. Muchas de las tentaciones que acosan a los hombres son de esta clase. En primer lugar, Satanás sabe que al tentar la naturaleza física del hombre, tiene mayor probabilidad de un éxito inmediato. En segundo lugar, dirige sus tentaciones contra las debilitadas y degradadas facultades físicas del hombre, sabiendo perfectamente que por medio de la naturaleza física, por medio de los sentidos, puede alcanzar todo el ser. La naturaleza física debe estar siempre bajo el control de las facultades superiores de la mente, la voluntad y la razón a fin de evitar la ruina. El cuerpo es el medio por el cual se desarrollan la mente y el alma, por medio del cual se forma el carácter (MC 92). Esta tentación fue real porque Jesús, como Hijo de Dios, *tenía* el poder de satisfacer su hambre creando alimento.

La tentación consistía en la sugerencia satánica de que Cristo satisficiera su hambre en una forma indebida, sin tomar en cuenta cuál podría ser la voluntad de Dios. Lo que proponía Satanás insinuaba que Dios debía ser poco bondadoso al dejar que su Hijo sufriera hambre y estuviera solo, sobre todo cuando eso era completamente innecesario.

Compárense las tentaciones en el desierto al comienzo del ministerio de Cristo con las que padeció en el Getsemaní al fin de ese período (ver com. cap. 26:38).

4.

Respondió y dijo.

Ver com. Job 3:2.

Escrito está.

La fe de Cristo en Dios y su conocimiento de la voluntad divina se fundaban en las Escrituras. Desde su niñez Cristo había estudiado con diligencia las Escrituras y las conocía íntimamente (DTG 50-51). En eso radicaba el secreto de su fuerza para hacer frente a la tentación. Es la fe la que trae la victoria sobre el mundo (1 Juan 5:4), y la fe se desarrolla mediante el estudio de las Escrituras (Rom. 10: 17). Aquí Cristo afirma que el obedecer la Palabra escrita de Dios tiene mayor valor e importancia que realizar un milagro. En esta

ocasión todas las citas que Cristo empleó fueron del libro de Deuteronomio.

No sólo de pan.

Esta cita es de Deut. 8:3, y es una verdad que Cristo había revelado a Moisés 15 siglos antes. Cuando las tentaciones acabaron, Jesús estaba al borde de la muerte (DTG 104-105). Quizá Satanás sugirió que Cristo moriría a menos que se apartara de lo que él consideraba ser su deber. Si así fue, por su respuesta Jesús afirmó que la muerte dentro del ámbito de la voluntad de Dios es mejor que la vida lejos de esa voluntad. Satanás emplea esta forma de tentación con muchos de los que procuran ser obedientes a la voluntad de Dios. El que se propone vivir sólo con "pan" o con el único propósito de obtener ese "pan", en realidad no está viviendo, y en el mejor de los casos está sentenciado a muerte, porque el "pan" sin Dios lleva a la muerte y no a la vida.

Las primeras palabras de Jesús afirman una completa e inalterable sumisión a la voluntad del Padre, tal como está expresada en la Palabra de Dios. Jesús aceptó la obligatoriedad de esa Palabra (cf. Juan 15: 10) y negó que las cosas materiales fueran de primera importancia. Las cosas espirituales son supremas en su valor e importancia (ver com. Mat. 6: 24-34; Juan 6: 27).

Vivirá el hombre.

El hombre es más que un animal; sus más urgentes necesidades no son físicas ni materiales. Jesús afirmó: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18: 36). Mientras que Jesús afirmaba, por una parte, la vital importancia de ayudar en todas las formas posibles a los necesitados (Mat. 25: 31-46; etc.), también dejó bien en claro que esto no debía ocupar el lugar de la lealtad y la consagración que se le debía rendir a él personalmente como Mesías (cap. 26: 11). Es verdad que los hombres deben "hacer justicia, y amar misericordia" (Miq. 6: 8), y deben amar a sus prójimos como a sí mismos (Mat. 22: 39), pero también deben humillarse delante de Dios (Miq. 6: 8). La respuesta de Cristo al diablo es una condenación de la filosofía materialista de la vida, no importa cuál forma pueda tomar. La posesión de cosas no es el propósito final de la vida. Ni siquiera es un propósito deseable (ver Luc. 12: 15; com. Juan 6: 27-58).

Toda palabra.

Dijo Jesús: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió" (Juan 4: 34). Jeremías habló de hallar y comer las palabras de Dios, y dice que ellas se transformaron en "gozo y alegría" de su corazón (cap. 15: 16). Job declaró: "Guardé las 304 palabras de su boca más que mi comida" (cap. 23: 12). Jesús, el Verbo viviente (Juan 1: 1-3) era el "pan vivo que descendió del cielo" (cap. 6: 48-51). El autor de la carta a los Hebreos habla de gustar de "la buena palabra de Dios" (Heb. 6: 5). Pedro se refirió a la "leche espiritual no adulterada" (1 Ped. 2: 2) que permite el crecimiento del cristiano.

Además, es de vital importancia prestar atención a *toda* palabra de Dios. El hombre no tiene la libertad de elegir de la Palabra de Dios aquellas porciones que le agradan y rechazar otras. Dios ha proporcionado una dieta espiritual equilibrada para sus hijos terrenales, y quienes sólo comen lo que les place, no

pueden esperar disfrutar de una experiencia cristiana saludable ni llegar a la madurez cristiana. Aun los "mandamientos muy pequeños" (Mat. 5: 19) son indispensables para el que quiera entrar en el reino de los cielos.

5

Entonces.

En el relato de Lucas, la tercera tentación de Mateo aparece como segunda. No sabemos cuál fue el orden cronológico, pero es razonable pensar que ocurrieron en el orden que da Mateo. Un estudio cuidadoso de la naturaleza y del propósito de cada tentación lleva a la conclusión de que se llega al pináculo de las tres cuando Satanás lleva a Jesús a "un monte muy alto" (vers. 8) y le muestra los reinos de este mundo. En las primeras dos tentaciones, según las registra Mateo, Satanás aparece bajo la figura de un ángel de luz, pero en la tercera abiertamente exige que Cristo le adore (vers. 9). Esta sugerencia blasfema es la que, según Mateo, recibe como respuesta la orden: "Vete, Satanás" (vers. 10). *El Deseado de todas las gentes* comenta las tentaciones en el orden en el cual las presenta Mateo (pp. 102-103; ver com. vers. 9).

La secuencia de los acontecimientos muchas veces es diferente en uno de los Evangelios sinópticos frente a los otros. Debe notarse que ninguno de los evangelistas pretende haber organizado el relato en orden cronológico exacto (ver p. 268), y es evidente que no lo han hecho siempre así. Ver la Nota Adicional 2 del cap. 3.

La santa ciudad.

Algunas monedas de los Macabeos llevan la inscripción: "Jerusalén la santa". Isaías denomina "ciudad santa" a Jerusalén (cap. 48: 2; 52: 1). En Mat. 27: 53 Jerusalén aparece como "santa ciudad". Es evidente que Satanás escogió el templo como el lugar de su segunda tentación no porque no hubiera alturas y precipicios en los montes del desierto. Tiene que haber existido otro motivo. Posiblemente Satanás quiso rodear a la segunda tentación con un ambiente de santidad.

Pináculo.

Gr. *pterúgion*, diminutivo de la palabra "ala". Se emplea la palabra para referirse a la punta o a la extremidad de algo. Por eso se entiende que alude aquí al borde exterior del templo. Diversos autores griegos emplean la misma palabra para referirse a las partes altas de un edificio o de un templo. La palabra "pináculo" viene de la palabra latina *pinnaculum*, que es el diminutivo de *pinna*, "pluma".

Templo.

Gr. *hierón*, término que se emplea para referirse a toda el área del templo y sus edificios. En griego, el edificio del templo, con su lugar santo y su lugar santísimo se llama *naós*. En el NT, ambas palabras, *hierón* y *naós*, se traducen como "templo".

6

Si eres.

Ver com. vers. 3. A primera vista, parecería que al no responder al desafío de Satanás, Jesús admitía tácitamente que no era Hijo de Dios. Al enfrentarse con la primera tentación, Jesús había demostrado su lealtad como Hijo a la voluntad del Padre. En esta ocasión el tentador le propone que demuestre su lealtad y su fe mediante un acto que, aparentemente, daría una prueba convincente de ese hecho.

Echate abajo.

Satanás insinuaba que sin duda tal acto de fe en Dios sería la suprema demostración de que Jesús era en verdad el Hijo de Dios. El Midrash *Pesikta Rabbati*, comentario bíblico rabínico de aproximadamente el año 845 d. C., afirma en la sección 36 que "cuando el rey Mesías se revele, vendrá y se parará sobre el techo del lugar santo". No se puede saber si esta tradición se remonta a tiempos de Jesús. Si Jesús se hubiera echado abajo, nadie más que Satanás y los ángeles de Dios lo hubieran visto (ISG 33).

Escrito está.

Satanás tergiversa y aplica mal el pasaje que ahora presenta ante Cristo como una razón para que se aparte del camino del deber. Emplea la Palabra de Dios en tal forma, que parece que este pasaje aprueba una conducta pecaminosa; tuerce su significado y lo emplea engañosamente (cf. 2 Cor. 4: 2).

A sus ángeles mandará

Satanás cita del Sal. 91: 11-12, pero omite las palabras "que te guarden en todos tus caminos". Quizá tenía el propósito de oscurecer el hecho de que tenemos derecho de reclamar el cuidado protector 305 de Dios sólo cuando andamos por los caminos que Dios escoge. Satanás bien sabía que cuando un hombre se aparta del camino estrecho y recto, se aleja del terreno escogido por Dios y se coloca en la tierra hechizada del enemigo. Pero Jesús se negó a apartarse del camino de la estricta obediencia a la voluntad del Padre.

7

Escrito está.

Satanás había sacado las palabras de Sal. 91: 11-12 de su contexto (ver com. Mat. 4:6). A fin de exponer el verdadero significado de las palabras citadas del Sal. 91 y probar que el diablo las había aplicado mal, Jesús citó otro pasaje (Deut. 6: 16), cuyo contexto muestra cuáles son las circunstancias en las cuales se puede pretender recibir la bendición de Dios (Deut. 6: 17-25). Los textos aislados de su contexto muchas veces dan lugar a interpretaciones erróneas. Además, un pasaje debe entenderse en armonía con todos los otros. Lo que algunos dicen, en el sentido de que puede torcerse la Escritura para que enseñe

cualquier doctrina, sólo es cierto cuando se viola este principio. Cuando se estudia la Palabra de Dios en todo su conjunto, sus verdades son claras y armoniosas.

No tentarás.

Las palabras empleadas por Cristo para frustrar al enemigo fueron originalmente pronunciadas por Moisés en relación con la queja de los israelitas, cuando por primera vez protestaron en el desierto por falta de agua (Exo. 17: 1-7). Dios había proporcionado abundantes pruebas de que estaba guiando a su pueblo y que le proporcionaría todo lo que necesitara, por ejemplo, el despliegue de poder divino en Egipto, la dramática liberación en el mar Rojo, y posteriormente el envío del maná. Cuando se le dio alimento, el pueblo prometió humildemente que en el futuro confiaría en el Señor (PP 303-304), pero poco tiempo más tarde, cuando tuvieron oportunidad de ejercer su fe, los hebreos acusaron a Moisés de querer matarlos a fin de enriquecerse con sus posesiones (Exo. 17: 1-4; PP 303-305). A pesar de las evidencias del cuidado de Dios para con ellos, "tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? (Exo. 17: 7). Pusieron a Dios a prueba; es decir, lo desafiaron a que demostrara su divino poder. Su pecado consistió en acercarse a Dios con un espíritu equivocado, de exigencia y de impaciente ira, y no el de humilde y paciente fe. A menos de que se les diera lo que exigían, se negaban a creer en Dios.

Con este mismo espíritu Satanás propuso que Cristo pusiera a prueba al Padre. En vez de aceptar por fe lo que el Padre había proclamado en el Jordán, cuando afirmó que Jesús era el Hijo de Dios, Satanás sugería que Jesús pusiera al Padre a prueba para convencerse por sí mismo de que eso era así. Pero tal comprobación reflejaría duda y no fe.

Nunca debemos colocarnos innecesaria o descuidadamente en una posición en la cual Dios tenga que obrar un milagro a fin de salvarnos de los resultados adversos de nuestra necia conducta. No debemos albergar la presunción de que Dios nos rescatará cuando sin necesidad nos precipitamos hacia el peligro. Una fe madura nos inducirá a poner nuestra vida en armonía con lo que Dios ya nos ha revelado, y entonces hemos de confiar en él para lo demás.

8

Monte muy alto.

El registro inspirado no ha revelado el lugar de la tercera tentación. Algunos han sugerido que podría haber sido en el monte Nebo, desde cuya altura (unos 880 m) Moisés vio toda la tierra prometida (Deut. 34: 1-4), y después, en visión, contempló el desarrollo del plan de salvación a través de todas las edades (PP 505-510).

Le mostró.

Mateo hace notar que el diablo "le mostró *todos* los reinos del mundo y la *gloria* de ellos" (cap. 4: 8), y Lucas señala que esto ocurrió "en un momento" (cap. 4: 5). Es inútil especular en cuanto a la forma en que Satanás pudo presentar ante

Jesús el vívido panorama que pasó delante de sus ojos.

Despojándose de su disfraz de ángel de gloria, Satanás se presentó ante Cristo como príncipe de esta tierra (DTG 102-103). No tenía derecho a ese título, pero había arrebatado a Adán y Eva el dominio que Dios les había dado. Satanás pretendía haber reemplazado a Adán como legítimo señor de la tierra (Gén. 1:28; Job 1:6-7), pero gobernaba como usurpador. Sin embargo, Cristo no refutó directamente las pretensiones de Satanás, y sólo negó que Satanás tuviera derecho alguno de recibir adoración. Jesús mismo habló de Satanás como el "príncipe" de este mundo, reconociendo así el gobierno *de facto* de Satanás (Juan 12: 31; 14: 30; 16: 11).

Mundo.

Gr. *kósmos*, "mundo", o "universo", desde el punto de vista de estar dispuesto en orden en el espacio. Lucas emplea la palabra *oikoumén'*, "mundo habitado" (cap. 4: 5), la cual aparece también en Mat. 24: 14; Luc. 2: 1; Hech. 11: 28; 17: 6; etc. 306

La gloria de ellos.

Satanás ocultó hábilmente el lado peor de su reino y presentó sólo las deslumbrantes glorias de las proezas humanas. Ofreció a Jesús el papel de Mesías político. Si Jesús se hubiera presentado así, la nación Judía lo habría aceptado (ver Juan 6: 15; com. Luc. 4: 19).

9

Todo esto.

Ver com. vers. 8. Efectivamente Satanás dominaba los asuntos religiosos y políticos del mundo (Luc. 4: 6). Claro está que "todo esto" era una propiedad robada, pero mientras Satanás la tuviera en su poder, se proponía comerciar con ella para ventaja propia. Cristo era el verdadero dueño, y su posesión se basaba en el hecho de que había creado "todas las cosas" (Juan 1: 3). Nunca había renunciado a sus derechos. Satanás sabía que Jesús había venido a desafiar sus pretensiones, y ahora se proponía entregarlas sin lucha, pero a cambio de ciertas condiciones. Satanás no dominaba en forma total a la raza humana; había todavía quienes no le rendían lealtad. Comprendía el desafío implicado en la pureza impecable de Cristo.

Te daré.

Satanás dio a entender que Jesús conseguiría algo pagando prácticamente nada. "Todo esto" sería suyo por el bajísimo precio de postrarse una vez ante el que pretendía ser el legítimo dueño. Es como si Satanás hubiera insinuado que Jesús había venido a ganarse el título de este mundo, y le ofrecía que lo aceptara como un regalo de su parte, con toda la honra y el poder, sin lucha alguna. A cambio, todo lo que Satanás pedía era que Cristo transfiriera su lealtad personal del Padre a Satanás.

Postrado me adorares.

En los países del Cercano Oriente, el postrarse es todavía una señal de absoluta sumisión y homenaje. Esta propuesta diabólica -que el Dios encarnado adorase al diablo- constituye la más grande blasfemia. Los grandes principios que estaban en juego y la impía temeridad de la propuesta parecen mostrar el límite máximo de la ingeniosidad del diablo, y sugieren que el orden en que Mateo presenta las tres tentaciones, y no el orden de Lucas, es el verdadero orden cronológico. Después de haber dado este paso atrevidísimo, Satanás no tenía nada más que ofrecer.

10

Vete.

Se había llegado a la culminación. Satanás se había desenmascarado y había aparecido tal como era. El príncipe de este mundo se había acercado a Cristo ofreciéndole la satisfacción de los anhelos humanos: (1) aplacar las necesidades materiales propias del bienestar humano, (2) tener la prerrogativa de hacer lo que a uno le plazca y gozar del privilegio de desobedecer sin aceptar las responsabilidades que eso entraña, (3) orgullo y popularidad, y (4) ejercer poder y autoridad sobre otros.

El príncipe de este mundo se acercó a Cristo y no encontró en él nada que respondiera, ni en el más mínimo grado, a la tentación (Juan 14: 30). El Hijo de Dios "en semejanza de carne de pecado... condenó al pecado en la carne" (Rom. 8: 3), y si nosotros tan sólo nos acercamos a él con fe, si preferimos no andar "conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8: 4), Cristo por su gracia nos capacitará para andar así. Si tan sólo nos sometemos a Dios, también podremos resistir al diablo, y el huirá de nosotros (Sant. 4: 7-8). Dios nos será una defensa segura (Prov. 18: 10).

Satanás.

Ver com. vers. 1.

Al Señor tu Dios adorarás.

Esta cita es de la LXX y corresponde a Deut. 6: 13. La creencia de que el hombre puede servir a dos señores es un engaño satánico (Mat. 6: 24). Cualquier filosofía de la vida que nos ofrezca "todo esto" y además el cielo, es parte de la doctrina del diablo mismo.

A él solo servirás.

Jesús había afirmado su lealtad a los principios en lo que atañe al cuerpo, la mente y el alma. A través de toda su vida, fue la voluntad del Padre, y no la suya propia, la que dirigía su elección en todas las cosas (cf. cap. 26:39).

11

Entonces.

Ver com. vers. 1.

Le dejó.

No en forma permanente, sino "por un tiempo" (Luc. 4: 13). Desde su misma infancia, la vida de Jesús fue "una larga lucha contra las potestades de las tinieblas" (DTG 52, 90-91; ver com. Luc. 4: 2). El diablo tentó a Cristo, pero no tenía poder para obligarlo a pecar. Lo mismo ocurre con nosotros. Sus más terribles tentaciones carecen de poder a menos que consintamos ante el pecado (MJ 65). Cuando resistimos al diablo, él huye de nosotros (Sant. 4: 7). Cristo salió triunfante de la lucha; el diablo se alejó como un enemigo derrotado.

Le servían.

Cuando acabaron las tentaciones, Jesús cayó exhausto a tierra. Su rostro tenía la palidez de la muerte: estaba como moribundo (DTG 104-105).

Satanás había prometido el ministerio de los ángeles sin tomar en cuenta la obediencia a la voluntad de Dios, pero Jesús rehusó eso. 307 Ahora ángeles celestiales vinieron y le sirvieron sin que hubiera desobedecido. Cuando le aseguraron que el Padre lo amaba y que todo el cielo se regocijaba por su victoria, el Salvador debe de haberse sentido muy fortalecido y consolado.

12.

Cuando.

[*Comienzo del ministerio en Galilea*, Mat. 4: 12 = Mar. 1: 14-15 = Luc. 4: 14-15. Comentario principal: Mateo. Ver mapa, p. 208; diagramas pp. 219, 221.] Ninguno de los tres Evangelios sinópticos relata lo que se conoce como primer ministerio de Jesús en Judea. Este período se extendió desde la tentación hasta el comienzo del ministerio en Galilea, es decir, desde la pascua del año 28 d. C. hasta la del año 29 d. C., con un retiro fugaz a Galilea durante el invierno (diciembre-marzo) del año 28/29 (ver Nota Adicional de Luc. 4; diagrama 6, p. 219). La inspiración no ha explicado en forma directa el silencio de los evangelistas sinópticos en cuanto a este primer ministerio en Judea. Lucas habla del ministerio de Jesús como si hubiera comenzado en Galilea (Hech. 10:37-38).

Algo del éxito del primer ministerio de Jesús en Judea se deduce por la queja de los discípulos de Juan en el sentido de que "todos" acudían "a él" (Juan 3: 26) y por la respuesta de Juan: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (cap. 3: 30). A pesar de la evidente popularidad y éxito de Jesús (DTG 152-153), el ministerio en Judea produjo poco fruto (DTG 165, 211-212). Aunque los breves comentarios de Juan constituyen toda la información de lo que ocurrió en este período, es claro que transcurrió un lapso considerable (cf. DTG 185, 198). Evidentemente (Juan 3: 22-24) Juan el Bautista y Jesús predicaban ambos en Judea en este tiempo, y la popularidad de que había gozado Juan se estaba volcando gradualmente hacia Jesús (cap. 3:26; DTG 150).

No pasó mucho tiempo hasta que el poder de Jesús sobre las multitudes excedió al que había tenido Juan, que por algún tiempo había sido mayor que el de los mismos dirigentes (DTG 150, 152-153; ver com. Juan 3: 22, 26; 4: 3).

El rechazo de Jesús por parte del sanedrín después de la curación en Betesda (Juan 5: 16, 18), provocó la terminación de su obra en Judea y lo indujo a retirarse a Galilea para comenzar formalmente su ministerio allí. Otro factor determinante fue el encarcelamiento de Juan el Bautista (Mat. 4: 12; Mar. 1: 14; ver com. Juan 4: l).

Jesús oyó.

Es interesante notar que el encarcelamiento de Juan el Bautista había coincidido aproximadamente con el momento cuando Jesús fue rechazado por los dirigentes judíos y con el fin de su primer ministerio en Judea (ver el diagrama p. 219), y que la muerte de Juan ocurrió más o menos un año más tarde, poco antes de la crisis que dio fin a la obra de Cristo en Galilea (ver cap. 14: 10-21; diagrama p. 221). El encarcelamiento de Juan junto con el rechazo de Jesús por parte de los dirigentes judíos, indujo a Cristo a retirarse a Galilea para seguir allí con su obra (ver Nota Adicional de Luc. 4).

Estaba preso.

Ver com. Luc. 3: 19-20. Literalmente "fue entregado". Es posible que los dirigentes judíos, celosos de la popularidad de Juan entre el pueblo, dieran su consentimiento al plan de encarcelar a Juan. Así podrían librarse del profeta sin que el pueblo los considerara responsables. El hecho de que el sanedrín acusara públicamente a Jesús por este mismo tiempo (ver Nota Adicional de Luc. 4), indica una estrecha relación entre los dos acontecimientos. Así la amenaza del sanedrín después de la curación en Betesda (DTG 183-184) sin duda tuvo el propósito de intimidar a Jesús para que desistiera de su obra pública.

Volvió.

Es decir, transfirió su ministerio a esa región. Esto ocurrió en la primavera (marzo-mayo) del año 29 d. C., después de la pascua, y fue por lo menos la tercera vez desde su bautismo en que Jesús "volvió" de Judea a Galilea. La primera de esas idas a Galilea ocurrió en el invierno (hemisferio norte) de 27/28 d. C. (Juan 1: 43), y la segunda, un año más tarde, en el invierno 28/29 d. C. (ver com. Juan 4: 1-4). Después de partir de Judea, luego de la pascua del año 29 d. C., Jesús no volvió otra vez a Judea hasta la fiesta de los tabernáculos entre septiembre y octubre del año 30 d. C. (DTG 358, 360, 413-416). El alejamiento de Jerusalén en la primavera del año 29 d. C. después de la pascua, señala el comienzo formal de lo que comúnmente se llama el ministerio en Galilea (DTG 198-199; DMJ 8). Lejos de las autoridades judías, que ahora se proponían matarlo, Jesús podía realizar su obra con menos interferencia.

Al trabajar primero en Judea, Jesús se proponía dar a los dirigentes judíos la oportunidad de aceptarlo como al Mesías. Si lo hubieran 308 hecho, sin duda la nación judía se habría unido a él y habría tenido el privilegio de representarlo

ante las naciones del mundo, plan que originalmente habían previsto los santos profetas de antaño (ver t. IV, pp. 27-30).

Galilea.

Ver com. cap. 2: 22. Estando en Galilea distante de Jerusalén, y por lo tanto menos expuesta a la influencia de los dirigentes religiosos que allí se encontraban, los judíos de Galilea eran de corazón más sencillo y tenían menos prejuicios. Sentían menos la influencia de los preconceptos religiosos que sus compatriotas de Judea. Eran más fervientes y sinceros y estaban más dispuestos a escuchar el mensaje de Cristo en forma imparcial. En verdad, su afán de escuchar lo que Jesús tenía que decirles, muchas veces obligó a Jesús a ir de lugar en lugar, a fin de que el entusiasmo suscitado no fuera tan grande como para que las autoridades creyeran que peligraba la paz y la seguridad de la nación.

13.

Dejando a Nazaret.

[*Retiro a Capernaúm*, Mat. 4: 13-17 = Luc. 4: 31ª. Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221.] Mateo no dice nada del rechazo de Jesús por parte de sus coterráneos de Nazaret (ver com. Luc. 4: 28-29). Su silencio con referencia a muchos de los hechos registrados con más detalles por los otros escritores evangélicos, puede deberse a que le importaban más las enseñanzas de Jesús que las cosas que Jesús hacía (ver p. 181). Con referencia a las circunstancias que impulsaron a Jesús a alejarse de Nazaret, ver com. Luc. 4: 16-39.

Capernaúm.

Posiblemente este nombre se derive de las palabras hebreas *kafar*, "aldea", y *najum*, "Nahúm", y signifique "aldea de Nahúm". Algunos han pensado que el profeta Nahúm habría vivido en Capernaúm, pero no hay ninguna confirmación de esto. Se cree que la ciudad se encontraba en el lugar que hoy se conoce como Tell Hum, en la orilla noroeste del mar de Galilea. Puesto que el lago se encuentra a unos 210 m bajo el nivel del Mediterráneo, el clima de Capernaúm es suave y tibio.

Capernaúm era el principal centro judío de la región (cf. cap. 11: 23). Por estar en una de las principales rutas, con Damasco al este, Tiro y Sidón hacia el norte, Jerusalén hacia el sur, y el Mediterráneo al oeste, este centro era un importante puesto aduanero. Había además comercio marítimo con Decápolis, al sur del territorio de Felipe. Quizá Capernaúm no era tan grande como Séforis, la cual, por lo menos antes de que se construyera la ciudad de Tiberias, era la principal ciudad de Galilea. Se cree que Capernaúm no existió antes del exilio babilónico, o que era apenas un villorio, pues no se menciona en el AT.

Capernaúm era un centro ideal desde el cual las noticias de las enseñanzas y de los milagros de Jesús podrían esparcirse rápidamente a todas partes de Galilea, y aún más lejos. La curación del hijo del noble (Juan 4: 46-54) unos

seis meses antes (28-29 d. C., ver diagrama p. 220) ya había encendido una chispa de interés en Capernaúm (ver com. Luc. 4: 23). El noble se convirtió con toda su familia (DTG 170), y sin duda esparció las noticias acerca de Jesús y de la curación de su hijo por toda la ciudad, preparando así el camino para el ministerio personal de Cristo.

Durante más o menos un año y medio Jesús vivió en Capernaúm, haciendo de esa ciudad el centro de sus actividades. Pedro ya había estado siguiendo a Jesús por más de un año (cf. Juan 1: 40-42) y, al parecer, abrió su propio hogar a Jesús cuando éste se encontraba en Capernaúm (ver Mar. l: 29-3l; 2: 1; DTG 224, 232-233). Capernaúm llegó a conocerse como "su ciudad" (Mat. 9: 1). Desde este centro Jesús emprendió cada una de sus giras de evangelización por las aldeas de Galilea.

Marítima.

Se entiende con referencia al mar de Galilea.

De Zabulón y de Neftalí.

Las tierras que habían correspondido a la tribu de Neftalí llegaban hasta el mar de Galilea por el oeste, mientras que las de Zabulón estaban aún más hacia el oeste (Jos. 19: 10-16, 32-40). Las fronteras de estas tribus habían dejado de tener importancia hacía ya mucho tiempo. Mateo destaca que el ministerio de Jesús en Galilea tuvo su centro en la zona anteriormente ocupada por esas dos tribus. Lo hace antes de su cita de Isa. 9: 1-2 (Mat. 4: 15-16). Nazaret estaba dentro de las antiguas fronteras de la tribu de Zabulón, así como Capernaúm estaba dentro de las de Neftalí.

14.

Para que se cumpliese.

Ver com. cap. 1: 22. Se cita aquí a Isa. 9: 1-2, pero con ligeras variantes, tanto con respecto al hebreo como con la LXX. Isaías escribió (en torno al año 734 a. C), cuando los ejércitos asirios estaban asolando la parte norte del reino de Israel. Esas tribus estuvieron entre las primeras que sufrieron las despiadadas invasiones asirias (2 Rey 15: 29; cf. 1 Crón. 5: 26).

15.

Camino del mar.

Ver com. Mat. 4: 13; Mar. 2: 14.

Al otro lado del Jordán.

Es decir, dentro de los límites de la tierra prometida.

Gentiles.

Después de la deportación de las diez tribus a Asiria en el año 722 a. C., la región conocida como Galilea (Isa. 9: l) pasó a ser habitada casi exclusivamente por gente que no era judía. Pero en el tiempo de Cristo muchos judíos se habían establecido allí, por lo cual la población era muy cosmopolita, una mezcla de judíos y gentiles.

16.

Asentado en tinieblas.

Las "tinieblas" eran la oscuridad del cautiverio. La "luz" era la liberación de ese cautiverio. Cristo vino como el gran Libertador que disipa las lúgubres tinieblas del cautiverio del pecado y proclama la gloriosa luz de la verdad que ciertamente libera a los hombres. Ver com. Juan 1: 5.

Gran luz.

Es decir, Jesús, la "luz verdadera" (ver com. Juan 1:4, 7, 9).

Sombra de muerte.

Desde que el pecado entró en el mundo, los hombres han vivido en la "sombra de muerte". Jesús vino a "librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Heb. 2: 15).

Luz les resplandeció.

La luz siempre ha sido el símbolo de la presencia divina (ver com. Gén. 1: 3). Jesús proclamó que él era la luz del mundo (Juan 8: 12; 9: 5), cuyos brillantes rayos disipan las tinieblas del pecado y de la muerte. Ver com. cap. l: 14.

17.

Desde entonces.

Ver com. Mat. 4: 12; Mar. l: 15.

Comenzó Jesús a predicar.

Es decir, en Galilea. Esta frase no indica necesariamente que ésta fue la primera ocasión en la cual Jesús predicó. Ya había transcurrido aproximadamente un año y medio de su ministerio público (ver com. vers. 12).

Arrepentíos.

Del verbo Gr. *metanoéÇ*. En cuanto a su significado ver com. cap. 3: 2. Los escritos rabínicos dan mucha importancia a la doctrina del arrepentimiento, pues se consideraba que era un requisito necesario para la salvación mediante un Mesías. Al referirse al motivo por el cual el Mesías no había venido aún, el Talmud cita a rabinos que dicen: "Si Israel se arrepiente, será redimido; si no, no será redimido" (Talmud *Sanhedrin* 97b) y "Grande es el arrepentimiento, porque trae la redención" (Talmud *Yom Tob* 86b). Según lo que ellos enseñaban, el

arrepentimiento incluía pesar por el pecado, restitución siempre que fuera posible, y la resolución de no repetir el pecado (ver com. cap. 3: 2; 5: 2-3).

El reino de los cielos.

Expresión empleada exclusivamente por Mateo (31 veces) en su Evangelio. Mateo emplea cinco veces la expresión "reino de Dios", que es la única que usan los otros evangelistas. El uso de la palabra "cielo" en lugar del nombre "Dios" responde a la costumbre de los judíos del tiempo de Jesús de no decir el nombre sagrado. Empleaban la expresión "nombre del cielo" en lugar de "nombre de Dios"; "temor del cielo" por "temor de Dios"; "honor del cielo" por "honor de Dios", etc. (ver t. I, p. 181). La expresión "reino de los cielos" no aparece en el AT, aunque la idea está implícita en los escritos proféticos (Isa. 11: 1-12; 35; 65: 17-25; Dan. 2: 44; 7: 18, 22, 27; Miq. 4: 8; etc.).

El "reino de los cielos" o "reino de Dios" era el tema de la enseñanza de Jesús (Luc. 4: 43; 8: 1). Muchas de sus parábolas comienzan con las palabras "el reino de los cielos es semejante a" (Mat. 13: 24, 31, 33, 45-47). Enseñaba a sus discípulos a que oraran por la venida del reino (cap. 6: 10). Su Evangelio era la buena nueva del reino (cap. 4: 23; etc.). Sus discípulos eran los "hijos del reino" (cap. 13: 38). El Padre se complacía en darles el reino (Luc. 12: 32), que habían de heredar (Mat. 25: 34). En esta vida, los cristianos deben darle al reino el lugar supremo en sus afectos y deben convertirlo en la más importante meta de la vida (cap. 6: 33). Cuando Jesús envió a los doce, los mandó que predicaran "el reino de Dios" (Luc. 9: 2, 60).

Juan proclamó la inminencia del establecimiento del reino de los cielos (Mat. 3: 2). Jesús también declaró que el reino se había acercado (cap. 4: 17) e instruyó a sus discípulos, cuando los envió a predicar, que llevaran el mismo mensaje (cap. 10: 7).

El "reino de los cielos" se estableció en la primera venida de Cristo. Jesús mismo era el Rey, y los que creían en él eran sus súbditos. El territorio de ese reino era el corazón y la vida de los súbditos. Evidentemente el mensaje de Jesús se refería al reino de la gracia divina. Pero, como Jesús mismo lo indicó claramente, el reino de la gracia antecedía al reino de la gloria (ver DTG 201-202; CS 394-395). Con respecto a este último, los discípulos preguntaron en el día de la ascensión: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hech. 1: 6-7). El reino de la gracia se había acercado en los días de Cristo 310 (Mat.3: 2; 4: 17; 10: 7), pero el reino de la gloria estaba en el futuro (cap. 24: 33). Sólo "cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos sus santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (cap. 25: 31).

Se ha acercado.

Ver com. Mar. 1: 15.

18.

Jesús.

[*Llamamiento junto al mar*, Mat. 4: 18-22 = Mar. 1:16-20 = Luc. 5:1-11. Comentario principal: Lucas.] La RVR añade el nombre "Jesús" para mayor claridad. En el griego se trata de un sujeto tácito.

Simón.

Forma griega del nombre Heb. *shim'on*, Simeón. En los días de Jesús muchos judíos llevaban nombres griegos o adoptaban formas griegas para sus nombres hebreos. Esto ocurría especialmente en el caso de los judíos que vivían fuera de Palestina. Pero aun en Palestina era conveniente tener un nombre griego en vista de que el griego era el idioma comercial e intelectual del mundo de esa época (ver pp. 27, 30-3 l).

Pedro.

Gr. *Pétros*, "canto rodado" o "piedra" (ver com. cap. 16:18), traducción del arameo *kefa'*, palabra que se translitera como Cefas, y que también significa "piedra" (Juan 1:42). Ver un esbozo biográfico de Pedro, en com. Mar. 3:16.

Andrés.

Ver com. Mar. 3: 18.

Red.

Gr. *amfíbl'stron*, "atarraya", y no *díktoun*, palabra más genérica que se emplea para cualquier red de pescar o cazar, tampoco *sag'n'*, "brancada, red barrera" (ver com. cap. 13:47).

19.

Venid en pos de mí.

En el sentido de convertirse en discípulos que dedicaran todo su tiempo al discipulado. De allí en adelante, Pedro y Andrés debían tener como única ocupación el ser alumnos de la escuela de Jesús (ver com. Luc. 5: 11).

Pescadores de hombres.

Ver com. Luc. 5: 10.

21.

Jacobo.

Gr. *IákÇbos*, equivalente al nombre Jacob (ver com. Gén 25: 26; Mar. 3: 17). Cuando aparecen juntos Jacobo y su hermano Juan como es el caso aquí, Jacobo aparece primero con una sola excepción (Luc. 9: 28). Jacobo era el mayor de los dos (DTG 259).

Zebedeo.

Gr. *Zebedáios*, equivalente del Heb. *zabday*, que probablemente significa

"Jehová ha dado". Quizá Salomé era su esposa (Mat. 27: 56; cf. Mar. 15: 40; 16: 1).

Juan.

Ver com. Mar. 3:17. Con referencia al significado del nombre, ver com. Luc. 1: 13. Juan era el menor de los doce (DTG 259).

Remendaban.

Preparaban las redes para la próxima pesca.

Los llamó.

Ver com. Mar. 1: 17.

22.

Dejando al instante la barca.

Ver com. Luc. 5: 11.

Su padre.

Ver com. Mat. 4: 21; Mar. 1: 20.

Le siguieron.

Ver com. Luc. 5: 11. Antes de esto, al menos tres de los cuatro discípulos que ahora habían sido llamados a dedicar todo su tiempo a su nueva misión, habían seguido a Jesús en forma intermitente y habían vuelto a su trabajo habitual como pescadores.

23.

Recorrió Jesús toda Galilea.

[*Primera gira en Galilea*, *Mat*. 4: 23-25 = Mar. 1:35-39 = Luc. 4:42-44. Comentario principal: Marcos.] En su relato, Mateo no siempre sigue el estricto orden cronológico de la secuencia de los acontecimientos (ver p. 268). Tiende a agruparlos por su tema y no cronológicamente. El relato de Mateo de la curación de la suegra de Pedro y de los enfermos y afligidos que se reunieron en la puerta de la casa de Pedro al terminar el sábado (cap. 8: 14-17), debería insertarse entre los vers. 22 y 23 del cap. 4 a fin de que sigan la secuencia cronológica del relato de Marcos. En ese Evangelio el orden es el siguiente: el llamamiento junto al mar, la curación del endemoniado en la sinagoga de Capernaúm, lo ocurrido en casa de Pedro y el comienzo de la primera gira misionera en Galilea (Mar. l: 16-39).

Mateo presenta aquí un breve resumen del primer viaje misionero de Jesús por las ciudades, aldeas y pueblos de Galilea durante el verano (Junio-agosto) del año 29 d. C. (ver com. Mar. 1: 39). La forma del verbo que se traduce como "recorrió" indica una gira más extensa que la que parecen insinuar los autores

sinópticos. Según Josefo, Galilea era una zona densamente poblada, con más de 200 aldeas y pueblos. El único suceso específico de esta primera gira es la curación de un leproso que Mateo relata (cap. 8: 2-4).

Evangelio.

Aquí Mateo emplea por primera vez esta palabra (ver com. Mar. 1: 1).

Enfermedad.

Gr. *nósos*, palabra que se emplea con frecuencia para designar una enfermedad grave.

Dolencia.

Gr. *malakía*, término genérico para referirse a la debilidad que resulta de alguna enfermedad. En este caso la palabra *malakía* describe enfermedades físicas y mentales, quizá menos graves que lo que indica la palabra nósos. Ambos vocablos: *nósos* y *malakía* aparecen juntos en la LXX de Deut. 7: 15. 311

24.

Fama.

Gr. *ako'*, "lo que se oye", "informe" (ver com. Mar. 1: 28).

Siria.

No es del todo claro en qué sentido emplea Mateo la palabra "Siria". Es posible que se refiera a las regiones que quedaban más allá de Galilea, porque más tarde se señala que los que vivían en Tiro y Sidón sabían de Jesús (cap. 15: 21-22), y vinieron a escucharlo y a ser sanados de sus enfermedades (Luc. 6: 17). Por otra parte, el contexto sugiere que Mateo emplea aquí la palabra "Siria" con un sentido más general, e incluye a Galilea en Siria (por lo menos desde el punto de vista geográfico, aunque no político) o quizá con esta palabra se refiera a las regiones más septentrionales de Galilea, en la frontera con Siria (vers. 23, 25). Cualquiera de las últimas sugerencias parece más probable que la primera, sobre todo en vista de que los que vinieron a él en respuesta al informe que habían oído de Jesús vinieron desde Galilea, Decápolis, Judea y Perea (vers. 25). En ese tiempo, Palestina pertenecía a la provincia romana de Siria.

Tormentos.

"Sufrimientos" (BJ) o "dolores".

Endemoniados.

Ver com. Mar. 1: 23.

Lunáticos.

Del verbo Gr. *sel'niázomai*, "estar alunado". Este verbo sólo aparece en el NT aquí y en el cap. 17: 15. Por los síntomas que se dan en el cap. 17: 15, muchos han llegado a la conclusión de que el verbo *sel'niázomai* significa "ser

epiléptico". También es posible que tuviera connotaciones más amplias.

Paralíticos.

Del Gr. *paralutikós*, de donde proviene la palabra "paralítico".

25.

Decápolis.

Ver p. 48.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 89

1-3 PR 128

1-4 CRA 77; 1JT 421; PE 155; 3T 380; 4T 29; Te 19, 244, 253

1-11 CMC 221; CRA 178; DTG 89-105; 3T 372; 4T 576; Te 250

2 CRA 198, 220; 1JT 416, 419; MC 256;

MM 264; 4T 32, 293

2-4 CRA 82, 201; DTG 92; 4T 257; 5T

510; Te 97, 142

3 DTG 16, 33, 93-94, 619, 696; MC 330;

2T 508

3-4 MJ 56; 1T 293

4 CH 423; CMC 161, 222; COES 29, 34, 47; CS 55, 616; DMJ 48; DTG 65, 68, 95-96, 99, 354- 355, 631; EC 402; Ed 122, 167; HAp 42; 2JT 374, 413, 426, 574; 3JT 285; MC 14, 136; MM 89, 97, 125; NB 101; OE 279, 325; PP 208; PVGM 21; 4T 45; 5T 330, 434; 6T 81; 7T 223; Te 244, 253; TM 448; 5TS 182

5-6 DTG 100; Te 253

5-7 PE 155

5-8 1JT 98, 118; MJ 50

5-9 CS 555

6 DTG 696

6-7 DTG 100

7 1JT 411; MM 15

7-10 4T45

8-9 CMC 150; DTG 103; 1JT 405; 2JT

369; MJ 52; 4T 495

8-11 CS 54; DTG 16; 1T 293; Te 253

9 CMC 222, 226; 1JT 407; 3JT 292; 4T 37

10 DTG 103; 2JT 365; PR 460; Te 247

10-11 3T 457

11 DTG 105; FV 74; PE 157; SR 202; Te 19

13 CH 500; SC 158

13-16 CH 316

15-16 CH 387; DTG 212; MC 13

16 CS 344; DTG 24; PP 509; PR 507

17 DMJ 8

18 1JT 568

18-22 DTG 211-216; OE 24, 118

18-24 CH 317

19 CM 424; CS 182; DTG 214; FE 339, 359; HAp 15; 1JT 361; 2JT 354; MC 15; MJ 301; PR 43, 47; 4T 615; 8T 56

20 Ev 459; HAp 294; MC 381

23 CH 535; DTG 76 l; Ev 44; 3JT 369

24-25 DMJ 8

25 DMJ 9

312

CAPÍTULO 5

1 *Cristo Comienza el Sermón del Monte.* 3 *Declara quiénes son bienaventurados,* 13 *quiénes son la sal de la tierra,* 14 *la luz del mundo, la ciudad sobre un monte,* 15 *el candelero.* 17 *Dice que vino a cumplir la ley.* 21 *Enseña qué es matar,* 27 *cometer adulterio* 33 *y jurar.* 38 *Exhorta a soportar el mal,* 44 *a amar a los enemigos* 48 *y a buscar perfección.*

1 VIENDO la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciera, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano

tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciaría, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 313

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.

32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

I.

Viendo la multitud.

[*El Sermón del Monte*, *Mat*. 5: 1 a 8: 1 = *Luc*. 6: 17-49. Comentario principal: Mateo. Ver el mapa p. 208; diagrama p. 221.] Sin duda esta multitud era la "mucha gente" del cap. 4:25 que siguió a Jesús después de su primera gira misionera importante por las ciudades y aldeas de Galilea. Quizá el Sermón del Monte fue pronunciado por julio o agosto del año 29 d. C. (DMJ 8, 43), como a la mitad de los tres años y medio del ministerio de Jesús. Lucas claramente relaciona el Sermón del Monte con el llamamiento y la ordenación de los doce (Luc. 6: 12-20; cf. DMJ 8-9) y conserva la debida secuencia de los acontecimientos de ese día notable: (1) la noche pasada en oración, (2) la ordenación de los doce, (3) el descenso a la llanura, (4) el sermón (ver DTG 265). Tan sólo omite la mención de que Jesús "subió [otra vez] al monte" (Mat. 5: l), y esta omisión ha inducido a algunos a pensar que el sermón registrado en Lucas no fue pronunciado en el mismo lugar y al mismo tiempo que el de Mateo.

Por otra parte, Mateo no menciona aquí la designación y la ordenación de los doce, sino alude a esos hechos en relación con su relato de la tercera gira de predicación unos pocos meses más tarde (cap. 10: 1-5). Sin embargo, Mateo relata el llamamiento junto al mar de Galilea antes de referirse a la multitud que seguía a Jesús (cap. 4: 18-25). Los diversos relatos evangélicos indican que los doce fueron designados en respuesta a la evidente necesidad de que hubiera más obreros preparados para atender a las multitudes que acompañaban a Jesús dondequiera él iba.

La designación de los doce fue el primer paso en la organización de la iglesia cristiana. Cristo era el Rey de ese nuevo reino de la gracia divina (ver com. vers. 23); los doce eran sus ciudadanos o súbditos (ver com. Mar. 3: 14). El mismo día cuando los doce llegaron a ser súbditos fundadores del reino, el Rey dio su discurso inaugural, en el cual presentó las condiciones de la ciudadanía, proclamó la ley del reino, y delineó sus propósitos (ver DTG 265; DMJ 8-9). El Sermón del Monte es, pues, a la vez el discurso inaugural de Cristo como Rey

del reino de la gracia y la constitución del reino. Poco después del establecimiento formal del reino y de la proclamación de su constitución, se realizó la segunda gira por Galilea, durante la cual Jesús dio una demostración clara y completa de las 314 formas en que el reino, sus principios y su poder pueden beneficiar a la humanidad (ver com. Luc. 7: 1, 11).

Monte.

Cf. cap. 8: 1. Sin duda se trataba del mismo monte donde había pasado la noche en oración y donde, esa misma mañana, había ordenado a los doce (ver DTG 257, 265; com. Mar. 3: 14). Se desconoce la ubicación de este monte. Desde el tiempo de las cruzadas, se ha señalado como posible sitio a los "Cuernos de Hattin", *Kurn Hattin*, 8 km al oeste de la antigua ciudad de Tiberias. Sin embargo, esta tradición no puede remontarse más allá de las cruzadas, y por lo tanto no es fidedigna. Los guías de turistas suelen señalar como sitio donde fue predicado el Sermón del Monte, una ladera junto al mar de Galilea, no lejos de Capernaúm, donde las religiosas franciscanos mantienen una bonita capilla y el llamado Hospicio Italiano.

La montaña donde Cristo predicó el Sermón del Monte se ha llamado el "Sinaí del Nuevo Testamento", pues tiene la misma relación con la iglesia cristiana que tiene el monte Sinaí con la nación judía. En el Sinaí Dios proclamó la ley divina. En un desconocido monte de Galilea Jesús reafirmó la divina ley, explicó su verdadero sentido con detalles más amplios y aplicó sus preceptos a los problemas de la vida diaria.

Sentándose.

Es razonable pensar que, en armonía con la costumbre antigua, Jesús solía sentarse cuando predicaba y enseñaba (Mat. 13: 1; 24: 3; Mar. 9: 35; ver com. Luc. 4: 20). Esta era la modalidad habitual de los rabinos; se esperaba que el maestro enseñara sentado. En esta ocasión, al menos, la multitud también se sentó (DTG 265).

Sus discípulos.

Por supuesto, entre ellos estaban los doce que habían sido escogidos y ordenados esa misma mañana (ver com. Mar. 3: 13-14; cf. Luc. 6: 12-19). Siendo los compañeros más íntimos de Jesús, formaban el círculo más estrecho y, naturalmente, ocuparon sus lugares junto a él. Pero había además muchos otros que seguían a Jesús y que también eran conocidos como discípulos (DTG 452-453; ver com. Mar. 3: 13). Posteriormente, en su ministerio hubo también varias mujeres que lo acompañaban mientras atendían las necesidades de los discípulos (Luc. 8: 1-3; cf. Mat. 27: 55). Quizá algunas de esas mujeres piadosas también estuvieron presentes en esta ocasión. Sin embargo, el auditorio se componía mayormente de labradores y pescadores (DTG 265-266; DMJ 36). También había espías presentes (DTG 273; DMJ 45; ver com. cap. 4: 12).

2.

Abriendo su boca.

Lucas dice que Jesús alzó "los ojos" (cap. 6: 20) cuando comenzó a hablar. A pesar de ciertas diferencias en el texto del sermón y en las circunstancias del momento, según lo registran Mateo y Lucas, no puede haber duda de que estos dos informes se refieren a la misma ocasión. Las semejanzas superan a las aparentes diferencias en los dos relatos, y las diferencias son más aparentes que reales. El sermón fue sin duda mucho más largo que lo que aquí se indica, y los evangelistas dan resúmenes independientes del discurso. Bajo la inspiración del Espíritu Santo incorporaron en su relato aquellas enseñanzas que les parecieron más importantes (ver p. 268). De modo que los relatos no se contradicen sino más bien se complementan. Debemos aceptar todos los puntos mencionados por ambos evangelistas. Así tenemos el privilegio de recibir un informe más completo de lo que dijo Jesús en esta ocasión que si dependiéramos de lo que dijo uno u otro. Ver la segunda Nota Adicional de Mat. 3.

El texto del Sermón del Monte que aparece en Mateo es casi tres veces más largo que el que aparece en Lucas. Esto posiblemente se deba a que Mateo estaba más interesado que Lucas en las enseñanzas de Jesús, y les dedicó mayor atención. Lucas, como lo afirma claramente en su prólogo (cap. l: 1-4), se interesaba más por el relato histórico. El relato del Sermón del Monte del libro de Mateo contiene mucho material que Lucas no menciona, aunque Lucas nos informa de algunos elementos que Mateo omite (ver p. 181). Las semejanzas principales son las siguientes:

Mateo	Lucas
5:3-4, 6	6:20-21
5:11-12	6:22-23
5:39-42	6:27-30
5:42-48	6:32-36
7:1-2	6:37-38
7:3-5	6:41-42
7:12	6:31
7:16-21	6:43-46
7:24-27	6:47-49

Muchos otros pasajes del Sermón del Monte, tales como se presentan en Mateo, aparecen diseminados por el Evangelio de Lucas, sin duda porque Cristo repitió esas mismas 315 ideas en varias ocasiones en momentos posteriores de su ministerio (ver com. Luc. 6: 17-49).

En el Sermón del Monte Cristo habló de la naturaleza de su reino. También refutó las falsas ideas acerca del reino del Mesías que los dirigentes judíos habían inculcado en la mente de la gente (DMJ 8-9; ver com. cap. 3: 2; 4: 17).

El Sermón del Monte expone la gran diferencia entre el verdadero carácter del cristianismo y el del judaísmo de los días de Jesús.

A fin de comprender plenamente la importancia del Sermón del Monte, es necesario entender no sólo cada principio según se lo expone en forma individual, sino también la relación de cada principio con el todo. El discurso constituye una unidad total que no es evidente para el lector superficial. El bosquejo que presentaremos hace resaltar esa unidad intrínseca y muestra la relación de las diversas partes del discurso con el sermón en su conjunto.

3.

Bienaventurados.

Gr. *makárioi*, cuyo singular, *makários* significa "feliz", "afortunado"; corresponde con el Heb. *'ashre*, "feliz", "bendito" (ver com. Sal. 1: 1). Las palabras *'ashre* y *makários* se traducen por lo general "bienaventurado" en la RVR (las otras traducciones son "dichoso", que aparece en

2 Crón. 9: 7; Sal. 34: 8; 106: 3; 137: 9; Prov. 20: 7; Isa. 32: 20; Hech. 26: 2; 1 Cor. 7: 40; y "bendito", 1 Tim. 1: 11).

La palabra *makários* aparece nueve veces en los vers. 3-11. Pero los vers. 10-11 se refieren al mismo aspecto de la vida cristiana, y por lo tanto deben considerarse como una sola entidad, por lo cual son ocho y no nueve las bienaventuranzas. Lucas sólo da cuatro: la primera, la cuarta, la segunda y la octava de Mateo, en ese orden (Luc. 6: 20-23), pero añade cuatro ayes correspondientes (vers. 24-26).

En las primeras palabras del Sermón del Monte, Cristo se dirige al deseo supremo de todo corazón humano: el de la felicidad. Ese deseo fue implantado en el hombre por el Creador mismo, y originalmente tenía el propósito de llevarlo a encontrar la verdadera felicidad mediante la cooperación con Dios que lo creó. Se incurre en pecado cuando el hombre intenta encontrar la felicidad como un fin en sí misma, pasando por alto la obediencia a los requerimientos divinos.

Así, al comienzo de su discurso inaugural como Rey del reino de la gracia divina, Cristo proclama que el principal propósito del reino es el de restaurar en el corazón de los hombres la felicidad perdida en el Edén y que los que escojan entrar por la "puerta estrecha" y el camino "angosto" (Mat. 7: 13-14) encontrarán la verdadera felicidad. Hallarán paz y gozo interiores, satisfacción verdadera y durable para el corazón y el alma, que sólo se logran cuando la "paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" está presente para guardar el corazón y el pensamiento (Fil. 4: 7). Cuando Cristo volvió al Padre, dejó con sus seguidores esa paz que el mundo no puede dar (Juan 14: 27). Sólo pueden ser felices los que tienen paz con Dios (cf. Rom. 5: 1) ***(34)** 316 y con sus semejantes (cf. Miq. 6: 8), que caminan conforme a los dos grandes mandamientos de la ley de amor (Mat. 22: 37-40). Sólo los que son verdaderos súbditos del reino de la gracia alcanzan esa disposición de la mente y del corazón.

Pobres.

Gr. *ptÇjós*, palabra que se refiere a la pobreza extrema, a la miseria (ver com. Mar. 12: 42; Luc. 4:18; 6: 20). Aquí *ptÇjós* señala a los que adolecen de una verdadera miseria espiritual y sienten agudamente su necesidad de las cosas que el reino del cielo tiene para ofrecerles (cf. Hech. 3: 6; ver com. Isa. 55: 1). El que no siente su necesidad espiritual, el que se cree "rico", que se ha "enriquecido" y que "de ninguna cosa" tiene "necesidad", a la vista del cielo es "desventurado, miserable, pobre" (Apoc. 3: 17). Sólo los "pobres en espíritu" entrarán en el reino de la gracia divina. Los demás no anhelan las riquezas del cielo y se niegan a aceptar sus bendiciones.

De ellos.

La comprensión de la necesidad propia es la primera condición para entrar en el reino de la gracia de Dios (DMJ 13). Por estar consciente de su propia pobreza espiritual, el publicano de la parábola "descendió a su casa justificado" antes que el fariseo que estaba lleno de justicia propia (Luc. 18: 9-14). En el reino de los cielos no hay lugar para los orgullosos, los que están satisfechos de sí mismos, los que dependen de su justicia propia. Cristo invita a los pobres en espíritu a que cambien su pobreza por las riquezas de su gracia.

El reino de los cielos.

Ver com. Mat. 4: 17; Luc. 4: 19. Es importante notar que aquí Cristo no hablaba tanto de su futuro reino de gloria como del reino de la gracia divina, ya presente. En sus enseñanzas, Cristo habló muchas veces del reino de la gracia en el corazón de los que aceptaban la soberanía celestial. Esto lo ilustran las parábolas de la cizaña, la semilla de mostaza, la levadura, la red (Mat. 13: 24, 31, 33, 47), y muchas otras (DMJ 12, 93).

Los judíos concebían el reino de los cielos como un reino basado en la fuerza, que obligaría a las naciones de la tierra a someterse a Israel. Pero el reino que Cristo vino a establecer es el que comienza en el corazón de los hombres, impregna sus vidas y rebosa hasta los corazones y la vida de otros con el dinámico y apremiante poder del amor.

4.

Lloran.

Gr. *penthéÇ*, palabra que suele indicar un dolor intenso en contraste con *lupéomai*, término más genérico que significa más bien "entristecerse" (Mat. 14: 9; 1 Ped. 1: 6). Así, la profunda pobreza espiritual de los "pobres en espíritu" (ver com. Mat. 5: 3) corresponde con el profundo dolor de las personas que se describen en el vers. 4. En verdad, es la profunda comprensión de la necesidad espiritual la que induce a los hombres a "llorar" por las imperfecciones que ven en su propia vida (ver DMJ 14; cf. DTG 267). Aquí Cristo se refiere a los que, con pobreza de espíritu, anhelan alcanzar la norma de perfección (cf. Isa. 6: 5; Rom. 7: 24). Aquí hay también un mensaje de consuelo para quienes lloran

debido a desengaños, luto, o algún otro dolor (DMJ 15-17).

Recibirán consolación.

Gr. *parakaléÇ*, "llamar al lado de", "pedir ayuda", "mandar llamar"; también "exhortar", "alegrar", "consolar", "reanimar", "animar". Un verdadero amigo es un *parákl'tos*, y su ayuda se denomina *parákl'sis*. En 1 Juan 2: 1 se llama *parákl'tos* a Jesús. Cuando partió, prometió enviar "otro Consolador" (ver com. Juan 14: 16, Gr. *parákl'tos*), el Espíritu Santo, para que morara con nosotros como amigo permanente.

Así como Dios satisface la necesidad espiritual con las riquezas de la gracia del cielo (ver com. vers. 3), así también responde al llanto por el pecado con el consuelo de los pecados perdonados. Si no se experimenta primero una sensación de necesidad, no se puede lamentar por lo que falta, en este caso la rectitud de carácter. Lamentarse por el pecado es, pues, el segundo requisito para los que se presentan como candidatos para el reino de los cielos, y su secuencia, en forma natural, es después del primer paso.

5.

Mansos.

Gr. *praús* "manso", "suave", gentil". Cristo dijo que él era "manso [*praús*] y humilde de corazón" (cap. 11: 29), y por eso todos los que están "trabajados y cargados" (vers. 28) pueden ir a él y hallar descanso para su alma. El equivalente hebreo del griego *praús* es *'anaw* o *'ani*, "pobre", "afligido", "humilde", "manso". Se emplea esta palabra hebrea para describir a Moisés que era muy "manso" (Núm. 12: 3). También aparece en el pasaje mesiánico de Isa. 61: 1-3 (cf. com. Mat. 5: 3) y en Sal. 37: 11, donde también se traduce como "manso".

La mansedumbre es una actitud del corazón, de la mente y de la vida, que prepara el camino para la santificación. A la vista de Dios, el espíritu "afable" [*praús*] es "de grande 317 de estima" (1 Ped. 3: 4). La "mansedumbre" aparece repetidas veces en el NT como una virtud importantísima del cristiano (Gál. 5: 23; 1 Tim. 6: 11). La "mansedumbre" en relación con Dios significa que habremos de aceptar su voluntad y la forma en que nos trata, que nos someteremos a él en todas las cosas sin vacilación (cf. DMJ 18). Una persona "mansa" domina perfectamente su yo. Debido al enaltecimiento del yo, nuestros primeros padres perdieron el reino que les había sido confiado. Por medio de la mansedumbre éste puede ser recuperado (DMJ 20; ver com. Miq. 6: 8).

Recibirán la tierra por heredad.

Cf. Sal. 37: 11. Los "pobres en espíritu" han de recibir las riquezas del reino de los cielos (Mat. 5: 3); los mansos han de "recibir la tierra por heredad". Es evidente que no son los "manos" quienes ahora poseen la tierra, sino los orgullosos. Sin embargo, a su debido tiempo los reinos de este mundo serán entregados a los santos, a los que hayan aprendido la virtud de la humildad (cf. Dan. 7: 27). Finalmente, dijo Cristo, los que se humillen, los que aprendan la

mansedumbre, serán ensalzados (ver com. Mat. 23: 12).

6.

Hambre y sed.

Esta figura era especialmente llamativa en un país donde el promedio anual de lluvia no pasa de 65 cm (26 pulgadas; ver t. II, p. 113; com. Gén. 12: 10). Lo que ocurre en Palestina suele pasar también en grandes regiones del Cercano Oriente. Por limitar con extensas zonas desérticas, una buena parte de las tierras habitadas son semiáridas. Sin duda, muchos de los que escuchaban a Jesús sabían lo que era experimentar sed. Tal como lo ilustra el caso de Agar y de Ismael, un viajero que se extraviaba o pasaba por alto una de las pocas fuentes que había a la vera de su ruta, fácilmente podía encontrarse en serias dificultades (ver com. Gén. 21: 14).

Pero aquí Jesús hablaba del hambre y de la sed del alma (Sal. 42: 1-2). Sólo los que anhelan justicia con la apremiante ansiedad del que se muere por falta de alimento o de agua, la encontrarán. Ningún recurso terrenal puede satisfacer el hambre y la sed del alma. No son suficientes ni riquezas materiales, ni profundas filosofías, ni la satisfacción de los apetitos físicos, ni el honor, ni el poder. Después de probar todas esas cosas, Salomón llegó a la conclusión de que "todo es vanidad" (Ecl. 1: 2, 14; 3: 19; 11: 8; 12: 8; cf. 2: 1, 15, 19; etc.). Nada produce la satisfacción y la felicidad que el corazón humano anhela. La conclusión del sabio fue que reconocer al Creador y cooperar con él proporcionan la única satisfacción duradera (Ecl. 12: 1, 13). Unos seis u ocho meses después del Sermón del Monte (ver diagrama p. 221) Jesús pronunció otro gran discurso, esta vez acerca del Pan de Vida (Juan 6: 26-59), en el cual presentó más plenamente el principio que aquí se expone en forma sucinta. Jesús mismo es el "pan" del cual los hombres deben tener hambre, y participando de ese "pan" pueden mantener la vida espiritual y satisfacer el hambre de su alma (Juan 6: 35, 48, 58). Se invita bondadosamente a los que tienen hambre y sed que vayan al Proveedor celestial y reciban alimento y bebida "sin dinero y sin precio" (Isa. 55: 1-2). El hecho de que el corazón anhele justicia demuestra que Cristo ya ha comenzado allí su obra (DMJ 2l).

Justicia.

Gr. *dikaiosún'*, de la raíz *dík'*, "costumbre", "uso", y por lo tanto, lo "correcto" según la costumbre. En el NT se emplea la palabra con el sentido de lo "correcto" según lo determinan los principios del reino del cielo. El vocablo *dikaiosún'* aparece en 87 versículos en el NT, y en la RVR se traduce todas las veces como "justicia" salvo en dos casos (1 Cor. 1: 30; 2 Cor. 3: 9). Entre los griegos, la "justicia" consistía en la conformidad con las costumbres aceptadas. Para los judíos en esencia era conformarse con los requerimientos de la ley tal como la interpretaba la tradición judía (Gál. 2: 16-21). Pero para los seguidores de Cristo, la "justicia" tenía un sentido más amplio. En vez de establecer su propia justicia, los cristianos debían someterse a "la justicia de Dios" (Rom. 10: 3). Buscaban la justicia "que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por

la fe" (Fil. 3: 9).

La justicia de Cristo es tanto imputada como impartida. La justicia imputada produce justificación; pero el alma justificada crece en la gracia. Por medio del poder de Cristo que vive en el alma, el cristiano conforma su vida con los requisitos de la ley moral tal como fue expuesta por precepto y ejemplo por Jesús. Esta es la justicia impartida (PVGM 251-253). Esto es lo que Cristo quería decir cuando animó a sus oyentes a que pensaran en ser "perfectos" así como su Padre celestial es perfecto (ver com. Mat. 5: 48). Pablo dice que la vida perfecta de Jesús ha hecho que sea posible que "La justicia de la ley se cumpliese en nosotros, 318 que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8: 4).

7.

Los misericordiosos.

Gr. *ele'mÇn*, "piadoso", "misericordioso", "compasivo". En Heb. 2:17 se dice que Cristo es "misericordioso [ele'mÇn] y fiel sumo sacerdote". La misericordia de la cual habla Cristo aquí es una virtud activa que se proyecta hacia los seres humanos. Tiene poco valor mientras no se convierta en obras de misericordia. En Mat. 25: 31-46 se presentan las obras de misericordia como el elemento decisivo para la admisión en el reino de la gloria. Santiago incluye los actos de misericordia en su definición de la "religión pura" (Sant. 1: 27). Miqueas (cap. 6: 8) resume la obligación del hombre para con Dios y sus prójimos: "hacer, justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios". Notar que Miqueas, al igual que Cristo, menciona tanto la humildad ante Dios como la misericordia para con los hombres. Estos dos procederes pueden compararse con los dos mandamientos, de los cuales "depende toda la ley y los profetas" (Mat. 22: 40).

Alcanzarán misericordia.

Esto ocurrirá tanto ahora como en el día del juicio, tanto de parte de los hombres como de Dios. El principio de la regla de oro (cap. 7: 12) se aplica tanto a nuestro trato con otros como al trato que los demás nos brindan en respuesta. La persona cruel, de corazón duro y espíritu desconsiderado, rara vez recibe un trato bondadoso y misericordioso de parte de su prójimo. Pero muchas veces los que son bondadosos y considerados con las necesidades y los sentimientos ajenos, encuentran que el mundo les paga con la misma moneda.

8.

Los de limpio corazón.

La palabra que aquí se traduce como "corazón" se refiere al intelecto

(cap. 13: 15), la conciencia (1 Juan 3: 20), el hombre interior (1 Ped. 3: 4). La pureza de corazón, en el sentido que le dio Cristo, comprende mucho más que la pureza sexual (DMJ 29); incluye todos los rasgos de carácter deseables y

excluye todos los indeseables. El ser de "limpio corazón" equivale a estar revestido con el manto de justicia de Cristo (ver com. Mat. 22: 11-12), el "lino fino" del cual están ataviados los santos (Apoc. 19: 8; cf. cap. 3: 18-19), es decir, la perfección del carácter.

Jesús no estaba hablando de la limpieza ceremonial (Mat. 15: 18-20; 23: 25), sino de la limpieza interior del corazón. Si los motivos son puros, la vida también lo será.

Los de corazón limpio han abandonado el pecado como principio gobernante de la vida, y su existencia está enteramente consagrada a Dios (Rom. 6: 14-16; 8: 14-17). El tener "limpio corazón" no significa que la persona no tenga ningún pecado, pero sí significa que sus motivos son correctos, que por la gracia de Cristo se ha apartado de sus errores pasados y que prosigue hacia la meta de perfección en Cristo Jesús (Fil. 3: 13-15).

Verán a Dios.

Cristo pone énfasis en el reino de la gracia divina en los corazones humanos en esta era presente, pero sin olvidar el reino eterno de gloria en el mundo futuro (ver com. vers. 3). Por lo tanto, es claro que las palabras "verán a Dios" se refieren tanto a la visión espiritual como a la física. Quienes sienten su necesidad espiritual, entran en el "reino de los cielos" (vers. 3) ahora; los que lloran por el pecado (vers. 4) son consolados ahora; quienes son mansos de corazón (vers. 5) reciben su derecho de poseer la tierra nueva ahora; los que tienen hambre y sed de la justicia de Jesucristo (vers. 6) son saciados ahora; los misericordiosos (vers. 7) logran miericordia ahora. Del mismo modo, los de limpio corazón tienen el privilegio de ver a Dios ahora, con los ojos de la fe; y finalmente, en el glorioso reino, tendrán el privilegio de verlo cara a cara (1 Juan 3: 2; Apoc. 22: 4). Además, sólo los que logren desarrollar la visión celestial en este mundo presente, tendrán el privilegio de ver a Dios en el mundo venidero.

Así como ocurre con los narcóticos y las bebidas embriagantes, el primer efecto del pecado es nublar las facultades superiores de la mente y del alma. Sólo después que la serpiente hubo seducido a Eva haciendo que viera con los ojos del alma que "el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría", fue cuando ella "tomó de su fruto, y comió" (Gén. 3: 6). Cuando la serpiente dijo "serán abiertos vuestros ojos", se refería a una visión simbólica, porque como resultado de que sus "ojos" fueron "abiertos", conocieron el bien y el mal (Gén. 3: 5). El diablo ciega en primer lugar a los hombres persuadiéndolos a que crean que la experiencia con el pecado les dará una visión más clara. Sin embargo, el pecado lleva a una ceguera mayor. El pecador "tiene ojos y no ve" (Jer. 5: 21; cf. Isa. 6: 10; Eze. 12: 2).

Sólo aquellos cuyo corazón es limpio y sincero "verán a Dios". Si el "ojo es bueno", toda 319 la vida estará llena de "luz" (Mat. 6: 22-23). Muchos cristianos sufren de estrabísmo espiritual por intentar tener un ojo fijo en la Canaán celestial y el otro en los "deleites temporales del pecado" (Heb. 11: 25) y las "ollas de carne" de Egipto (Exo. 16: 3). Nuestra única seguridad está en vivir

según los principios y colocar a Dios en primer lugar en nuestra vida. Quienes hoy vean que las cosas de este mundo son "deseables" y cuya atención está fija en las relucientes baratijas de la tierra que Satanás les muestra, nunca considerarán como de mayor valor el obedecer a Dios. Si queremos ver a Dios, debemos mantener limpia la ventana del alma.

9.

Los pacificadores.

El sustantivo griego *eir'nopoiós* se deriva de dos palabras: *eir'ln'*, "paz", y *poiéÇ*, "hacer". Cristo se refiere aquí especialmente a inducir a los hombres a que estén en armonía con Dios (DTG 269-271; DMJ 27). "La mente carnal es enemistad contra Dios" (Rom. 8: 7). Pero Cristo, el mayor de los pacificadores, vino para mostrar a los hombres que Dios no es su enemigo (DMJ 25-26). Cristo es el "Príncipe de paz" (Isa. 9: 6-7; cf. Miq. 5: 5). Fue el mensajero de paz de Dios ante el hombre,"justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios" por medio de Jesús (Rom. 5: 1). Cuando Jesús hubo cumplido con la tarea que le fue asignada y volvió al Padre, pudo decir: "La paz os dejo, mi paz os doy" (Juan 14: 27; cf. 2 Tes. 3: 16).

A fin de apreciar lo que Cristo quería decir al hablar de "pacificadores", es útil considerar el sentido de la palabra "paz" en el pensamiento semítico y en su forma de hablar. El equivalente hebreo de la palabra griega *eir'n'* es *shalom*, que significa "salud", "bienestar", "entereza", "prosperidad", "paz". En vista de que Cristo y la gente común empleaban el arameo, idioma muy parecido al hebreo, es muy posible que Cristo empleó esta palabra con sus acepciones semíticas. Los cristianos han de estar en paz los unos con los otros (1 Tes. 5: 13) y deben seguir "la paz con todos" (Heb. 12: 14). Han de orar por la paz, trabajar por la paz e interesarse en forma constructiva en las actividades que contribuyan a la paz de la sociedad.

Hijos de Dios.

Los judíos se consideraban "hijos de Dios" (Deut. 14: 1; Ose. 1: 10; etc.), concepto que también comparten los cristianos (1 Juan 3: 1). El ser hijo de Dios significa parecerse a él en carácter (1 Juan 3: 2; cf Juan 8: 44). Los "pacificadores" son "hijos de Dios" porque ellos mismos están en paz con Dios, y están dedicados a la tarea de inducir a sus prójimos a que estén en paz con él.

10.

Padecen persecución.

Aquí Cristo se refiere en primer lugar a la persecución sufrida en el proceso de abandonar el mundo y volverse a Dios. Desde la entrada del pecado, ha existido "enemistad" entre Cristo y Satanás, entre el reino de los cielos y el reino de este mundo, y entre los que sirven a Dios y los que sirven a Satanás (Gén. 3: 15; Apoc. 12: 7-17). Este conflicto ha de continuar hasta que "los reinos del mundo" vengan "a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc. 11: 15; cf. Dan.

2: 44; 7: 27). Pablo advirtió a los creyentes que "a través de muchas tribulaciones" habrían de entrar "en el reino de Dios" (Hech. 14: 22). Los ciudadanos del reino celestial pueden esperar tribulaciones en este mundo (Juan 16: 33), porque su carácter, sus ideales, sus aspiraciones y su conducta dan un testimonio unánime y silencioso contra la impiedad de este mundo (cf. 1 Juan 3: 12). Los enemigos del reino celestial persiguieron a Cristo, el Rey, y se ha de esperar que persigan a sus súbditos leales (Juan 15: 20). "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Tim. 3: 12).

De ellos es el reino de los cielos.

En el vers. 3 se hace la misma promesa a quienes sienten su necesidad espiritual. "Si sufrimos, también reinaremos con él" (2 Tim. 2: 12; cf. Dan. 7: 18, 27). Quienes más sufren por Cristo son los que mejor pueden apreciar cuánto sufrió él por ellos. Es apropiado que en la primera bienaventuranza y en la última esté la seguridad de que esas personas serán súbditos del reino. Los que cumplan con las ocho condiciones aquí enumeradas para ser ciudadanos, son dignos de un lugar en el reino.

11.

Os vituperen.

Gr. *oneidízÇ*, "injuriar", "calumniar", "insultar". También ver com. Luc. 6: 22. Los vers. 11 y 12 no constituyen otra bienaventuranza. Se trata sencillamente de una explicación de las formas en que puede manifestarse la persecución.

Por mi causa.

Los cristianos sufren por el nombre que llevan, el de Cristo. En todas las épocas, al igual que en tiempos de la iglesia primitiva, los que verdaderamente aman a su Señor se han regocijado por haber sido considerados "dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" (Hech. 5: 41; cf. 1 Ped. 2:19-23; 3: 14; 4: 14). 320 Cristo advirtió que los que quisieran ser sus discípulos serían "aborrecidos de todos por causa de" su "nombre" (Mat. 10: 22); pero añadió en seguida que cualquiera que perdiere "su vida" por causa de él, la hallaría (cap. 10: 39). Los cristianos deben estar listos para padecer por él (Fil. 1: 29).

12.

Gozaos.

El cristiano debe gozarse, sin importarle lo que la vida le ofrezca (Fil. 4: 4), pues sabe que Dios hace que todas las cosas le ayuden a bien (Rom. 8: 28). Esto es especialmente cierto en relación con la tentación o la prueba (Sant. 1: 2-4), porque el sufrimiento desarrolla la paciencia y otras características imprescindibles para los ciudadanos del reino celestial.

Vuestro galardón es grande.

Ver com. Luc. 6: 24-26. Para el cristiano maduro, el concepto del galardón no es el más importante de todos (PVGM 328). No obedece las reglas sólo con el propósito de entrar en el cielo. Obedece porque encuentra que la cooperación con su Creador es la meta suprema y el gozo de su existencia. El sacrificio puede ser grande, pero la recompensa también es grande. Cuando el Hijo del hombre venga en gloria "pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mat. 16: 27; cf. Apoc. 22: 12).

Los profetas.

Se refiere a profetas como Elías, perseguido por Acab y Jezabel (1 Rey 18: 7-10; 19: 2), y Jeremías, perseguido por sus compatriotas (Jer. 15: 20; 17: 18; 18: 18; 20: 2; etc.). La persecución sirve para purificar la vida y eliminar la escoria del carácter (cf. Job 23: 10).

13.

Vosotros.

En griego, el pronombre es enfático: "Vosotros mismos sois la sal de la tierra". Es importante recordar que Jesús se estaba dirigiendo a sus discípulos, especialmente a los doce, en su nueva condición de fundadores del reino de su divina gracia (ver com. vers. 1-3). Había otros que estaban escuchando, principalmente labradores y pescadores (DMJ 36), pero también había espías enviados por los fariseos (DTG 272-273; ver com. Mar. 2:6).

Sal.

En Palestina la sal se recogía en la costa del Mediterráneo o del mar Muerto y sus cercanías. Por la forma en que se la recogía, quedaba bastante impura. Al humedecerse la sal, por ser muy soluble en el agua se desvanecía y sólo quedaban las impurezas que eran insípidas.

La idea básica en la comparación de los ciudadanos del reino con la sal es que ella sirve para preservar (cf. DMJ 33). Antes de que hubiera refrigeración u otros métodos modernos para conservar los alimentos, para ese fin se empleaban mucho la sal y las especias. En la antigua Palestina se usaba sal casi exclusivamente para ese propósito y para sazonar la comida (Job 6: 6). Del mismo modo, el cristiano, al convertirse en instrumento para la salvación de otros por medio de la difusión del Evangelio, ejerce una influencia preservadora y purificadora en el mundo. Los discípulos habían de reconocer que la salvación de sus prójimos era su primera responsabilidad. No debían retirarse de la sociedad por causa de una persecución (Mat. 5: 10-12) ni por otras razones, sino habían de permanecer en estrecha relación con sus prójimos.

En su presentación del Sermón del Monte, Lucas no incluye el contenido de Mat. 5: 13-16, aunque cita una declaración similar de Cristo, pronunciada en otra ocasión (Luc. 14: 34-35). Marcos también registra en un pasaje similar las palabras pronunciadas sólo a los discípulos en otras circunstancias (Mar. 9: 50), y aplicadas particularmente a la característica de llevarse bien mutuamente. El

hecho de que se le atribuyan a Jesús los mismos dichos, o dichos similares, en diferentes momentos de su ministerio, ha inducido a algunos a pensar que los evangelistas han atribuido esos dichos a ciertas ocasiones de la vida de Cristo en forma descuidada y arbitraria, sin considerar cuándo Jesús hizo realmente esas afirmaciones. Esta conclusión se basa en la idea un tanto ingenua de que Jesús expresó una determinada idea sólo una vez durante su ministerio. Sin embargo, no hay una razón valedera para suponer que Jesús no habría repetido sus palabras, parcial o totalmente, en varios momentos, frente a diferentes públicos y aun ante aproximadamente las mismas personas.

Se desvaneciere.

Es decir, se vuelve insípida. Sería tan ilógico que el cristiano perdiese sus características esenciales y todavía fuera cristiano, como que la sal perdiera su sabor y todavía se la considerara como sal y se la empleara como tal. Si los cristianos lo son sólo de nombre, su ciudadanía nominal en el reino de los cielos se convierte en una farsa. No son cristianos si no reflejan el carácter de Cristo, no importa cuál sea su profesión.

Salada.

Es decir, ¿cómo se restaurarían sus características esenciales de sal que le dan

utilidad? Cuando de la vida de un profeso cristiano desaparecen el amor, el poder y la justicia de Cristo, no hay otra fuente de la cual pueda obtener lo que le falta. Un cristiano nominal no puede compartir con otros lo que él mismo no posee. En el antiguo rito ceremonial, se añadía sal a todos los sacrificios (Lev. 2: 13; Eze. 43: 24; Mar. 9: 49); sin sal no eran aceptables. En este caso la sal simbolizaba la justicia de Cristo (DTG 406-407). A fin de que nuestras vidas sean un "sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Rom. 12: 1), deben ser preservadas y sazonadas con la perfecta justicia de Jesucristo (Gál. 2: 20).

No sirve más para nada.

Un cristiano cuya vida ha perdido la gracia y el poder de Cristo, como cristiano "no sirve más para nada". Aún más, se convierte en un verdadero perjuicio para la causa del reino porque vive una vida que tergiversa los principios del reino.

Hollada por los hombres.

Desde donde la multitud estaba sentada podía ver las líneas blancas de sal, echada allí porque había perdido su valor (DMJ 33-34).

14.

Vosotros.

En griego el pronombre es enfático: "Vosotros mismos sois la luz del mundo".

Luz.

La luz siempre ha sido un símbolo de la presencia divina (ver com. Gén. 1: 3; 3: 24). Juan dijo que, Jesús era "la luz de los hombres" que brillaba en las tinieblas de este mundo (cap. 1: 4-9). Hacia el fin de su ministerio, Jesús se llamó a sí mismo la "luz del mundo" (ver com. Juan 8: 12; 9: 5). Si un cristiano es fiel a su misión una vez que ha aceptado a Jesús como luz del mundo, se convierte en reflector de esa luz. En las profecías mesiánicas, Jesús aparece como "gran luz" (Isa. 9: 2) y como "Sol de justicia" (Mal. 4: 2; ver com. Luc. 1: 79). Cuando la verdadera Luz ilumina a los hombres, se los exhorta a levantarse y resplandecer (Isa. 60: 1-3). Se representa a los que aman y sirven al Señor como si fueran el "sol" (ver com. Juec. 5: 31), tanto aquí como en el más allá (Mat. 13: 43). Era aún de mañana cuando Cristo habló (DMJ 35), y el sol ascendía hacia el cenit (cf. Sal. 19: 4-6). Así también los doce -como todos los futuros ciudadanos del reino- habían de permitir que su luz iluminara el mundo disipando las tinieblas del pecado y de la ignorancia acerca de la voluntad y los caminos de Dios (ver com. Juan 1: 4, 7, 9).

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. cap. 4: 8).

Asentada sobre un monte.

Las antiguas ciudades de Palestina solían estar ubicadas en cerros. Esto lo demuestran las ruinas que se encuentran hoy. Una ciudad ubicada en un monte se vería desde una gran distancia. Desde el lugar donde Cristo y la multitud estaban sentados, se veían muchas aldeas y ciudades en los cerros vecinos (DMJ 36).

15.

Luz.

Mejor, "lámpara" (BJ). Gr. *lujnós*. Las antiguas lámparas consistían en un recipiente de arcilla o de metal, muchas veces en forma de platillo. La mecha flotaba en el aceite y la parte encendida descansaba en el borde del plato o salía por un orificio especial. En Mar. 4: 21 y Luc. 8: 16; 11: 33 aparece también este artefacto común.

Un almud.

Gr. módios, medida para áridos de aproximadamente 8,75 lt. Con frecuencia se usaba para guardar harina. Comúnmente se hacía este recipiente de barro cocido. Como nación, los judíos estaban ocultando efectivamente su luz (cf. Isa. 60: 1) bajo "un almud". Jesús destacó que la luz que les había sido encomendada pertenecía a todos los hombres (ver t. IV, pp. 30-32).

Candelero.

Gr. *lujnía*. En las casas humildes el candelero era por lo general un soporte de barro cocido; en otros casos, se ponía la lámpara sobre un estante en la pared o en el poste central de piedra o de madera, que servía para sostener el techo (Exo. 25: 31; Heb. 9: 2; Apoc. 1: 12; 11: 4; etc.).

Alumbra a todos.

Todos los miembros de una familia pueden aprovechar la luz si se la coloca en su debido lugar, en el candelero. Del mismo modo, Dios deseaba que toda la familia humana se beneficiara con la luz de la verdad que Dios había confiado a los descendientes de Abrahán (Gén. 12: 3; Deut. 4: 6; Isa. 60: 1-3; etc.; ver t. IV, pp. 30-32). Comparar esto con la "lámpara" usada para hallar la moneda perdida (ver com. Luc. 15: 8).

16.

Así alumbre.

La luz de la verdad proviene del cielo (Juan 1: 4), pero cuando ilumina nuestras vidas, se convierte en nuestra luz (Isa. 60: 1-3; Efe. 5: 14). Los doce, tan recientemente designados, fueron los primeros portaluces cristianos. La eficacia con que los discípulos llegaron a reflejar la luz de la verdad y el amor de Dios se hizo evidente aun para sus más acerbos enemigos, quienes "reconocían que habían estado con Jesús" (Hech. 4: 13). Jesús era quien había diseminado la luz del cielo por el mundo (Juan 1: 4). Los dirigentes judíos no podrían haber expresado un mayor elogio a los discípulos, ni 322 haberles brindado un reconocimiento mayor de la eficacia de la misión de Cristo. El encendió una luz en el corazón de los hombres que nunca se habría de extinguir.

Vean vuestras buenas obras.

La lámpara se aprecia por la claridad y la intensidad de la luz que brinda. El aceite de la lámpara colocada sobre el candelero no es necesariamente visible para quienes están en la habitación, pero el hecho de que la lámpara da luz demuestra que hay aceite en la lámpara.

Glorifiquen a vuestro Padre.

Satanás siempre ha procurado dar una falsa impresión del Padre. Cristo vino a disipar las tinieblas y a revelar al Padre. Cristo encomendó esta misma obra a sus discípulos. La luz brilla no tanto para que los hombres vean la luz, sino para que gracias a la luz puedan ver otras cosas. Nuestra luz debe brillar no para que los hombres sean atraídos a nosotros, sino para que sean atraídos a Cristo, quien es la luz de la vida, y a las cosas que son dignas de verse (Mat. 6: 31-34; Juan 6: 27; cf. Isa. 55: 1-2).

Aquí por primera vez Mateo llama "Padre" a Dios; en adelante lo hace repetidas veces (cap. 5: 45, 48; 6: 1, 9; etc.). El concepto de Dios como Padre y de los hombres como hijos suyos aparece a menudo en el AT (Deut. 32: 6; Isa. 63: 16; 64: 8; Jer. 3: 4; etc.). Pero Cristo dio un nuevo significado a la relación entre padre e hijo (PVGM 106-107). En la literatura judía, Dios aparece muchas

veces como "Padre" celestial.

17.

No penséis.

Como ocurrió en casi todas las ocasiones durante los dos últimos años de su ministerio (ver com. Mar. 2: 6; Luc. 6: 11), estaban presentes espías que tenían la tarea de averiguar e informar acerca de las actividades de Jesús. Mientras él hablaba, ellos murmuraban entre los que allí estaban, que Jesús daba poca importancia a la ley (DTG 272-273; DMJ 44). Pero, como en muchas otras ocasiones (ver com. Mar. 2: 8; Luc. 4: 23; 6: 8), Jesús leyó lo que pensaban (DTG 273) y respondió a las objeciones que habían suscitado, dando así una evidencia de su divinidad.

He venido.

Jesús se refiere aquí a su venida procedente del Padre (Juan 16: 28) al mundo (cap. 18: 37).

Abrogar.

Gr. *katalúÇ*, "desatar", "deshacer", como se desarma una tienda. Significa "abrogar", "dejar sin validez", "anular", "abolir". Cristo había proclamado la ley en el monte Sinaí. ¿Por qué habría ahora de anularla? (PP 381-382; ver com. cap. 23: 23).

La ley.

Gr. *nómos*, (ver com. Rom. 3: 19), que aquí equivale al Heb. *torah*, que comprende toda la voluntad revelada de Dios (ver com. Sal. 119: 1, 33; Prov. 3: 1). La expresión "la ley y los profetas" representa la división de las Escrituras del AT en dos partes (Mat. 7: 12; 11: 13; 22: 40; Luc. 16: 16; Juan 1: 45; Rom. 3: 21). Esta clasificación se encuentra también en la antigua literatura judía (ver 4 Mac. 18: 10). Sin embargo, la división más común entre los judíos era la triple división: la ley, los profetas y los salmos (Luc. 24: 44), o, según el título de la Biblia hebrea, "Ley, Profetas y Escritos". El contexto indica que con toda probabilidad Jesús se estaba refiriendo en primera instancia a la ley moral y a los estatutos civiles contenidos en los libros de Moisés y confirmados por los profetas (DTG 273; DMJ 43). En Mat. 5: 21-47 Jesús elige ciertos preceptos de los Diez Mandamientos (vers. 21, 27) y de las leyes de Moisés (vers. 33, 38, 43), y presenta el contraste entre su interpretación y la de los escribas, expositores oficiales y maestros de la ley (ver p. 57; com. Mar. 1: 22; 2: 6, 16; Luc. 5: 17).

Cristo muestra claramente que no era él sino ellos quienes destruían la ley, invalidándola con su tradición (Mat. 15: 3, 6). Es probable que las ilustraciones tomadas de la ley (cap. 5: 21-47) representen sólo una parte de lo que Cristo dijo en esa oportunidad (ver com. vers. 2). Su discurso pudo haber sido mucho más amplio. Cuando afirmó que había venido a cumplir la ley y los profetas, también pudo haber hecho notar que en él se cumplían los símbolos de la ley ritual que se referían a él, y que en él se cumplían todas las predicciones

mesiánicas de todas las Escrituras (Luc. 24: 44). No había venido a abrogar ninguna parte de las Escrituras que él mismo había dado (1 Ped. 1: 11; PP 381-382), y que testificaban de él (Juan 5: 39; cf. Luc. 4: 21).

El punto básico de desacuerdo entre Jesús y los escribas tenía que ver con las tradiciones mediante las cuales ellos interpretaban la santa ley de Dios (ver p. 57; com. Mar. 1: 22, 44; 2: 19, 24; 7: 1-14; Luc. 6: 9). Desde la niñez Jesús había actuado sin tomar en cuenta esas leyes rabínicas que no tenían su base en el AT (DTG 64). Lo que ahora ponía de lado era la falsa interpretación que los escribas habían dado a la ley (DTG 273), y no la ley en sí. 323

Cumplir.

Gr. *pl'róÇ*, "completar", "llenar". En el Sermón del Monte el Autor de la ley dejó en claro el verdadero significado de sus preceptos, y la manera en que sus principios habían de expresarse en el pensamiento y en la vida de los ciudadanos del reino que había venido a establecer (ver com. Isa. 59: 7). El mismo gran Dador de la ley reafirmó los pronunciamientos del Sinaí, diciendo que estaban en vigencia para los que quisieran ser sus súbditos, y anunció que cualquiera que se atreviera a anularlos, ya fuera por precepto o por ejemplo, de ningún modo entraría en el "reino de los cielos" (Mat. 5: 20).

La afirmación de que al cumplir la ley moral Cristo la abrogó no armoniza con el contexto de la declaración del Maestro. Tal interpretación niega el sentido que evidentemente Jesús quiso transmitir. Según esa interpretación contradictoria, Cristo habría dicho que no había venido a destruir la ley, sino que al cumplirla la abrogaba. Esa interpretación pasa por alto la clara antítesis que hay en la palabra allá- "sino", "pero"- y hace que las dos ideas sean virtualmente sinónimos. Al cumplir la ley, Cristo tan sólo le dio un sentido más amplio, dando a los hombres un ejemplo de perfecta obediencia a la voluntad de Dios a fin de que la misma ley "se cumpliese [*pl'róÇ*] en nosotros" (Rom. 8: 3-4).

18.

De cierto.

Gr. *Amén*, del Heb. *'amen*, "firme", "establecido", "seguro". Según el sentido del hebreo, el *'amen* significa una respuesta confirmatorio y enfática a lo que dice otra persona (Núm. 5: 22; Deut. 27: 15-16; etc.). Se le da el mismo sentido en el NT(1 Cor. 14: 16). Se emplea el amén con frecuencia en el NT al final de una doxología (Rom. 1: 25; Gál. 1: 5; etc.). Pero es peculiar de Jesús la forma en que usa el amén para confirmar lo que él mismo dice y para darle más énfasis. El comienza muchas de sus expresiones diciendo: "De cierto os digo" (Mat. 6: 2, 5, 16; etc.), o, como aparece en el Evangelio de Juan (25 veces), "de cierto, de cierto te digo" (Juan 3: 3, 5, 11; etc.; ver com. cap. 1: 51).

Hasta que pasen el cielo y la tierra.

Comparar con Mar. 13: 31; Luc. 16: 17. Puesto que la ley es una expresión de la voluntad de Dios, y el plan de salvación es una expresión de la misericordia de Dios, ninguno de ellos fracasará. "La palabra del Dios nuestro es segura

para siempre" (Isa. 40: 8).

Jota.

Gr. *iÇta*, la novena letra del alfabeto griego, que corresponde con la letra hebrea *yod* (ver p. 16), la más pequeña del alfabeto hebreo.

Ni una.

La construcción griega tiene un negativo sumamente enfático. Un cambio en la ley moral es tan imposible como una transformación del carácter de Dios, quien no puede cambiar (Mal. 3: 6). Los principios de la ley moral son tan permanentes como Dios.

Tilde.

Gr. *keráia*, "cuernito", quizá el ganchito en la letra *wau* (*w*; ver p. 16) o parte de alguna otra letra necesaria para distinguirla de tina letra similar. Al ver el parecido entre las letras hebreas equivalentes a *b* y *k*, *d* y *r*, *h* y *j*, en la p. 16, se comprenderá cuán importantes son los detalles diminutos de esas letras. Los judíos tenían por tradición que si todos los habitantes de la tierra intentaran abolir la más pequeña letra de la ley, no podrían tener éxito. Razonaban que hacerlo significaría una falta tan grande que el mundo sería destruido.

Se haya cumplido.

Gr. *gínomai*, "llegar a ser", "ocurrir", "establecerse". Dios no modificará ni cambiará su voluntad ya expresada (ver com. vers. 17). Su "palabra" cumplirá los benéficos propósitos divinos y "será prosperada" (Isa. 55: 11). No habrá modificación de los preceptos divinos para amoldarlos con la voluntad del hombre.

19.

Quebrante.

Gr. *lúÇ*, "desatar" (ver cap. 18: 18); al referirse a mandamientos significa "quebrantar", "anular", "rescindir". *KatalúÇ*, "destruir" (cap. 5: 17), es una forma más enfática del mismo vocablo. Al emplear la forma verbal más débil, *lúÇ*, Cristo pudo haber querido mostrar que aun por una leve transgresión de los mandamientos se justifica que alguien sea llamado "muy pequeño" en el reino.

Estos mandamientos muy pequeños.

Los escribas (ver p. 57) habían ordenado minuciosamente en una escala de importancia relativa todos los preceptos de la ley de Dios, las leyes de Moisés -tanto civiles como ceremoniales- y sus propios reglamentos, suponiendo que si un mandamiento menos importante contradecía a uno más importante, éste anulaba el primero. Por medio de ese legalismo minucioso era posible inventar maneras para eludir los más claros requisitos de la ley de Dios. Pueden encontrarse ilustraciones de la aplicación de este principio en Mat. 23: 4, 14, 17-19, 23-24; Mar. 7: 7-13; Juan 7: 23. Se consideraba que era una prerrogativa

de los rabinos declarar que ciertas acciones eran permitidas, y otras, prohibidas. Jesús planteó 324 claramente que, lejos de liberar a los hombres del cumplimiento de los mandamientos de la ley moral, era aún más estricto que los expositores oficiales de la ley -los escribas y rabinos- porque no permitía en ningún momento excepciones. Todos los mandamientos eran igual y permanentemente obligatorios.

Así enseñe.

Comparar esto con el ejemplo de Jeroboam, "el cual pecó y ha hecho pecar a Israel" (1 Rey. 14: 16).

Muy pequeño será llamado.

Es decir, será considerado como el menos digno. Cristo no insinuó de ningún modo que el que quebrantaba los mandamientos y enseñaba a otros a hacerlo iría al cielo. Aquí afirma claramente cuál sería el proceder que habría en el reino para con los transgresores, es decir, la forma en que se justipreciarían sus caracteres. Esto se aclara en el vers. 20, donde los "escribas y fariseos" que quebrantaban los mandamientos y enseñaban a otros la forma de hacer lo mismo, quedan terminantemente excluidos del reino.

20.

Vuestra justicia.

Debe recordarse que Cristo se estaba dirigiendo al recién constituido círculo íntimo de discípulos -los doce en especial- y a todos los otros que eran ciudadanos futuros del reino recién establecido (ver com. vers. 1). Cristo expone aquí en lenguaje inconfundible la excelsa norma que debían alcanzar esos ciudadanos.

Fuere mayor.

La "justicia" de los ciudadanos del reino de los cielos debe sobrepasar a la de los escribas -expositores oficiales de la ley- y de los fariseos, que se jactaban de ser más piadosos que los demás (ver p. 53). Era como si en una competencia atlética, los discípulos -tan sólo aficionados- fueran obligados a medirse con profesionales y campeones, y se les dijera que lo menos que debían hacer era superar a esos campeones.

La de los escribas y fariseos.

Con referencia a los "escribas y fariseos" ver pp. 53-54, 57. La justicia de los escribas y fariseos consistía en prestar una obediencia externa a la letra de la ley. Cristo quería que se comprendieran los principios en los cuales se basa la ley y que se viviera de acuerdo con ellos. Así como lo hacen algunos modernos maestros de religión, los escribas excusaban las debilidades de la naturaleza humana, empequeñeciendo así la seriedad del pecado. De esa manera hacían que fuera fácil desobedecer a Dios y animaban a los hombres a hacerlo (cf. CS 628). El rabí Akiba (m. 135 d. C.) afirmaba que el hombre ha de ser juzgado por la mayoría de sus hechos; es decir, si sus buenas acciones exceden a sus

malas acciones, Dios lo declarará justo (Mishnah *Aboth* 3. 16). A fin de compensar las malas acciones, los escritos rabínicos prescribían un sistema de justicia por obras, por medio del cual una persona podía ganar suficientes méritos para superar el balance desfavorable en su contra. Muchos fariseos creían que su sistema de justicia por obras era un pasaporte seguro para el cielo; con ese fin eran fariseos. En este pasaje, Jesús presenta la ineficacia del sistema legalista para conseguir que los hombres siquiera pasen el umbral del reino. Los esfuerzos por obtener justicia mediante actos formales o hechos considerados como meritorios, carecen en absoluto de valor (Rom. 9: 31-33).

No.

El griego emplea el doble negativo *ou m*', su forma más enfática, equivalente a "nunca jamás".

21.

Oísteis.

Jesús procede ahora a presentar ejemplos específicos de su interpretación de la ley Como Autor de ella, es su único verdadero Expositor. Poniendo de lado la casuística rabínica, Jesús restauró la verdad a su hermosura y lustre originales. La expresión "oísteis" implica que la mayoría de los oyentes en esta ocasión no habían leído ellos mismos la ley. Esto era de esperarse, porque la mayoría de ellos eran rudos labradores y pescadores (DMJ 36). Cuando conversó más tarde con los eruditos sacerdotes y ancianos, Jesús preguntó: "¿ Nunca leísteis en las Escrituras?" (cap. 21: 42). Sin embargo, ese mismo día un grupo de gente del común del pueblo, dentro del atrio del templo, se dirigió a Jesús diciendo: "Nosotros hemos oído de la ley" (Juan 12: 34).

Fue dicho.

Al citar a antiguos expositores de la ley, los rabinos con frecuencia presentaban lo que esos eruditos habían dicho, con las palabras que Jesús emplea aquí. En los escritos rabínicos estas palabras se usan también para presentar citas del AT.

No matarás.

El sexto mandamiento del Decálogo (ver com. Exo. 20: 13).

Será culpable de juicio.

Es decir, "será reo ante el tribunal" (BJ). En casos de homicidio no premeditado, diferente de un asesinato, la ley protegía al homicida (ver com. Núm. 35: 6; Deut. 19: 3). Por supuesto, aquí se hace referencia a un derramamiento intencional 325 de sangre, a un fallo de culpabilidad y al castigo de parte de las autoridades establecidas.

22.

Pero yo os digo.

Los rabinos citaban las tradiciones como autoridad en la cual basaban su interpretación de la ley. Cristo habló por su propia autoridad, y este hecho distinguía su enseñanza de la de los rabinos, lo que el pueblo observó sin demora (ver Mat. 7: 29; com. Luc. 4: 22). La expresión "pero yo os digo" aparece seis veces en Mat. 5 (vers. 22, 28, 32, 34, 39, 44). Cristo demostró que sus demandas iban mucho más allá de la mera letra de la ley, y que incluían el espíritu que habría de impartir vida y significado a lo que de otro modo no era sino forma. Presentó seis ejemplos específicos a fin de dejar en claro la distinción entre los hechos visibles y los móviles que llevan a realizar esas reacciones. Este contraste, que recorre como una hebra de oro el Sermón del Monte, hace que el discurso sea la declaración suprema de la filosofía cristiana de la vida. la máxima exposición de ética de todos los tiempos. Cristo destacó cuán abarcantes son en verdad los requerimientos de la ley e hizo resaltar que la mera conformidad exterior con la ley de nada sirve.

Se enoje contra su hermano.

El asesinato es el resultado final del enojo. Pero una persona puede ocultar su enojo de sus prójimos, aun de los que son el objeto de su ira. Lo más que puede hacer un tribunal es castigar las acciones que resultan del enojo. Sólo Dios puede llegar hasta la raíz del asunto para condenar y castigar a una persona por causa del enojo mismo.

Juicio.

Quizá se refiera esto al veredicto de la justicia local de una ciudad o aldea, e indica que la ira se había expresado en amenazas o acciones.

Necio.

Gr. *rhaká*, sin duda una transliteración del arameo *reqa'* (Heb. *reqah*), que significa "sin valor", "estúpido". Es una vigorosa expresión despectiva. En la literatura rabínica *reqa'* aparece como la exclamación de un oficial cuando un subalterno no le ha hecho el saludo debido. El cristiano debe tratar con respeto y ternura aun al más ignorante y degradado (DMJ 52).

Concilio.

Gr. *sunédrion*, palabra que aquí quizá se refiera al sanedrín local, o tribunal de la ciudad y no el gran sanedrín de Jerusalén.

Fatuo.

Gr. *mÇrós*, "estúpido", "tonto". Se ha sugerido que la palabra *mÇrós* es la transliteración del vocablo hebreo *moreh*, "contencioso", "rebelde", "contumaz", al paso que *rhaká* expresa desprecio por la inteligencia de un individuo, o, mejor dicho, por, la falta de inteligencia, *mÇrós*, tal como se lo emplea aquí, parece expresar desdén por los motivos del individuo. En el primer caso se llama "estúpido" al individuo; en el segundo, se lo denomina "bribón" o "truhán", lo cual implica que se porta neciamente por motivos aviesos. Si Cristo se negó a

"proferir juicio de maldición" contra el diablo (Jud. 9), nosotros deberíamos refrenarnos de hacerlo con nuestros prójimos. Hemos de dejar con Dios la obra de juzgar y condenar a una persona por sus motivos.

Según el Talmud *Kiddushin* 28a, el que fuera culpable de denigrar a otro llamándolo "esclavo", debía ser excomulgado de la sinagoga durante 30 días, y el que llamara a otro "bastardo", debía recibir 40 latigazos.

Infierno de fuego.

Literalmente "*géenna* de fuego". *Géenna* es la transliteración de las palabras hebreas *ge' hinnom*, "valle de Hinom", o *ge' ben hinnom*, "valle del hijo de Hinom" (Jos.15: 8). Este valle está al sur y al oeste de Jerusalén y se encuentra con el valle de Cedrón, inmediatamente al sur de la ciudad de David y el estanque de Siloé (ver com. Jer. 19: 2). El impío rey Acaz (ver t. II, p. 88) parece haber iniciado en los días de Isaías la bárbara costumbre pagana de quemar los niños, ofrendándolos a Moloc en un alto llamado Tofet, en el valle de Hinom (2 Crón. 28: 3; cf. PR 40-41). Esos ritos abominables se describen en com. Lev. 18: 21; Deut. 18: 10; 32: 17; 2 Rey. 16: 3; 23: 10; Jer. 7: 31. Manasés, nieto de Acaz, restableció esa práctica (2 Crón. 33: 1, 6; cf. Jer. 32: 35). Años después, el buen rey Josías profanó ceremonialmente los altos del valle de Hinom donde se había realizado ese atroz tipo de culto (2 Rey. 23: 10), con lo cual se acabaron esos sacrificios. Como castigo por ése y otros males, Dios advirtió a su pueblo que el valle de Hinom un día sería el "Valle de la Matanza" por causa de los "cuerpos muertos de este pueblo" (Jer. 7: 32-33; 19: 6; cf. Isa. 30: 33). Por eso los fuegos de Hinom se convirtieron en un símbolo del fuego consumidor del último gran día de juicio y del castigo de los impíos (cf. Isa. 66: 24). Según las ideas escatológicas judías, derivadas en parte de la filosofía griega, géenna era el lugar donde se reservaban las almas de los impíos bajo castigo hasta el día del juicio final y de las retribuciones.

La tradición que afirma que el valle de la 326 *Gehenna* (forma latina del nombre) era el lugar donde se quemaban los desperdicios, y que por lo tanto era una figura del fuego del día final, parece haberse originado con el rabí Kimchi, erudito judío de los siglos XII y XIII. La antigua literatura judía no contiene nada de esto. Los rabinos más antiguos basaron la idea de la Gehenna como un símbolo del fuego del último día en

Isa. 31:9. Ver art. "Hell" en *Seventh-day Adventist Bible Dictionary.*

23.

Ofrenda.

Gr. *dÇron*, palabra que se refiere a cualquier clase de regalos o a ofrendas especiales. En el cap. 23: 18-19 se deja ver claramente cuál era la importancia ritual de una ofrenda colocada sobre el altar.

Tu hermano.

Quienes escucharon este sermón sin duda entendieron que el "hermano" era un

judío. Para los cristianos, sería otro cristiano. Se entiende que la palabra "hermano" designa a aquellos con quienes estamos estrechamente relacionados. Pero Cristo más tarde aclaró que todos los hombres son hermanos, sin distinción de raza ni de credo (Luc. 10: 29-37).

24.

Deja allí.

El presentar una "ofrenda" o sacrificio personal se consideraba entre los actos religiosos más sagrados e importantes, pero aun esto debía ocupar tan lugar secundario por las circunstancias aquí expuestas. Es posible que la "ofrenda" que aquí se menciona fuera un sacrificio hecho con el fin de obtener el perdón y el favor de Dios. Cristo insiste en que los hombres deben arreglar las cuentas con sus prójimos antes de que puedan reconciliarse con Dios (cf. Mat. 6: 15; 1 Juan 4: 20). La obligación más importante tiene prioridad sobre otra de menor importancia. La reconciliación es más importante que el sacrificio. El vivir los principios cristianos (Gál. 2: 20) es de mucho mayor valor a la vista de Dios que practicar las formas externas de la religión. (2 Tim. 3: 5).

Reconcíliate.

Ver com. cap. 6: 12; 18: 15-19.

25.

Ponte de acuerdo.

Gr. *eunoéÇ*, "tener la mente bien dispuesta [para con alguien]", verbo relacionado con la palabra *éunoos*, "benévolo", "bien dispuesto", "favorable", "amigable". El "estar de acuerdo" implica un cambio de sentimientos para con el que fue antes adversario.

Adversario.

Gr. *antídikos*, "opositor", el adversario en un pleito legal. El contexto indica que en este caso el "adversario" es el "acusador" y que la persona a quien Cristo habla es el acusado (cf. Luc. 12: 58-59).

En el camino.

Es decir, de camino al tribunal. Jesús dijo que era preferible arreglar las cosas sin recurrir a los tribunales.

Alguacil.

Gr. *huper't's*, "funcionario subordinado". Se emplea este término en el NT para referirse a los ayudantes de la sinagoga (ver com. Luc. 4: 20), a Juan Marcos como ayudante de Pablo y Bernabé (Hech. 13: 5), y a los ministros del Evangelio (Luc.1: 2; Hech. 26: 16; 1 Cor. 4: 1; etc.).

26.

De cierto.

Ver com. vers. 18.

No.

El griego emplea *ou m'*, una doble negación muy enfática.

Cuadrante.

Gr. *kodránt's*, latín *quadrans*, que aproximadamente equivalía a "dos blancas" (cf. Mar. 12: 42).

27.

Oísteis.

Ver com. vers. 21.

No cometerás adulterio.

Cita de Exo. 20: 14 (cf. Deut. 5: 18).

28.

Pero yo os digo.

Ver com. vers. 22. Esencialmente, las enseñanzas de Jesús acerca de la relación matrimonial y sus responsabilidades se basan en el plan original de Dios para el hogar que aparece en Gén. 2: 21-24 (ver Mat. 19: 8), y no en la ley mosaica (Deut. 24: 1-4). Según ese plan, el matrimonio debía satisfacer la necesidad de compañerismo (Gén. 2: 18), y debía proporcionar un hogar y la debida educación para los hijos que nacieran (Gén. 1: 28; 18: 19; Prov. 22: 6; Efe. 6: 14). El hogar fue establecido como un ambiente ideal en el cual tanto padres como hijos pudieran aprender de Dios y desarrollaran caracteres que estuvieran a la altura de los elevados ideales inherentes en el propósito divino que llevó a su creación.

Mira a una mujer.

La belleza femenina es un don del amante Creador, de quien procede toda verdadera belleza. La limpia apreciación de esa hermosura es correcta. Además, la atracción que cada sexo tiene para el otro fue implantada en los hombres y las mujeres por el Creador, y cuando se manifiesta dentro de los límites ordenados por Dios, es intrínsecamente buena, pero cuando se la pervierte para servir a intereses impíos y egoístas, se transforma en una de las fuerzas destructoras más grandes del mundo.

Codiciarla.

Gr. *epithuméÇ* significa "anhelar", "desear intensamente", "codiciar". Se emplea tanto en el sentido bueno como en el malo. Jesús dijo a los doce que había deseado con gran deseo (*epithumía, epethúm'sa*) comer 327 la pascua con ellos (Luc. 22:15), En este sentido positivo *epithuméÇ* aparece también en Mat. 13: 17; Luc. 17: 22; Heb. 6: 11; 1 Ped. 1: 12; etc.

El sustantivo de la misma raíz *epithumía*, "deseo" aparece en Fil. 1: 23; 1 Tes. 2: 17. Uno de los equivalentes hebreos del verbo *epithuméo* es *jamad*, "desear", "complacerse". Esta es la palabra que se traduce como "codiciar" en el décimo mandamiento (Exo. 20: 17; Deut. 5: 21) y "desear" en Isa. 53: 2. Cristo sin duda pensaba en el décimo mandamiento cuando advirtió en contra de mirar "a una mujer para codiciarla". Es decir, el hombre que pone sus afectos y su voluntad en armonía con el décimo mandamiento, de esa manera se protege de violar el séptimo.

Corazón.

Gr. *kardía*, "corazón", pero que se refiere más bien al intelecto, los afectos y la voluntad. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Prov. 23: 7). Cristo destaca que el carácter se determina no tanto por los actos visibles como por los sentimientos que motivan esos actos. Lo externo meramente refleja e incrementa los sentimientos. Aquel que comete acciones malas si está seguro de que nadie lo sabrá y que se reprime de cometerlas sólo por ese temor, es culpable a la vista de Dios. El pecado es en primer lugar un acto de las facultades superiores de la mente, de la razón, del libre albedrío, de la voluntad (ver com. Prov. 7: 19). La acción visible es meramente un resultado de la decisión interna.

29.

Tu ojo derecho.

Cf. cap. 18: 8-9. Se ha registrado (cap. 5: 28) que Cristo, yendo más allá de la acción, llamó la atención al motivo que la produce, es decir, la intención o forma de pensar que provoca la acción. Aquí va más allá del motivo o la intención para señalar las vías por las cuales el pecado logra entrar en la vida: los sentidos que se comunican con el sistema nervioso. Para la mayoría de las personas los más fuertes incentivos al pecado son los que llegan a la mente por el camino de los nervios óptico, auditivo y otros nervios sensoriales (HAp 413).

El que se niega a ver, escuchar, gustar, oler o tocar lo que incita al pecado, ha ganado buena parte de la batalla para evitar los pensamientos pecaminosos. El que inmediatamente desecha los malos pensamientos, cuando fugazmente pasan como un relámpago en su conciencia, evita así la formación de una manera de pensar que se hace hábito y que condicionan la mente para que peque cuando se presente la oportunidad. Cristo vivió una vida sin pecado porque "no había en él nada que respondiera a los sofismas de Satanás" (DTG 98).

Te es ocasión de caer.

Gr. *shandalízÇ*, "ser motivo de tropiezo". El término *skándalon*, se refiere al mecanismo que hace funcionar una trampa (Rom. 11: 9; 14: 13; 1 Juan 2: 10; Apoc. 2: 14).

Sácalo.

En un sentido sería mejor vivir esta vida siendo ciego o lisiado, que perder la vida eterna. Aquí las palabras de Cristo son figuradas. No pide que se mutile el cuerpo, sino que se controlen los pensamientos. Negarse a contemplar lo malo es tan efectivo como cegarse, y tiene la ventaja de que se retiene la facultad de la vista que puede emplearse para ver lo bueno. Algunas veces, un zorro que ha caído en una trampa se corta a dentelladas una pata a fin de escapar. Del mismo modo, un lagarto sacrifica su cola o una langosta de mar sacrifica una de sus pinzas. Al hablar de sacarse el ojo o cortarse la mano, Cristo habla en forma figurada de la acción resuelta de la voluntad para precaverse del mal. El cristiano hará bien en seguir el ejemplo de Job, quien hizo "pacto" con sus ojos (Job 31: 1; cf. 1 Cor. 9: 27).

Infierno.

Gr. *géenna* (ver com. vers. 22).

30.

Tu mano derecha.

Es decir, como instrumento de malos deseos (ver com. vers. 29).

31.

Fue dicho.

Ver com. vers. 21.

Repudie.

Gr. *apolúÇ*, "librar", "soltar", aquí con el sentido de "divorciar".

Carta de divorcio.

Gr. *apostásion*, "certificado de separación". Esta palabra viene del verbo *afist'mi*, "separar", "abandonar". La palabra "apostasía" procede de la misma raíz. Como Cristo lo hizo resaltar más tarde, el divorcio no fue parte del plan original de Dios sino que fue aprobado transitoriamente en la ley de Moisés debido a la "dureza" del corazón de los hombres (cap. 19: 7-8). En relación con la naturaleza y el propósito de la ley de Moisés respecto al divorcio, ver com. Deut. 24: 1-4. Debería destacarse que la ley de Moisés *no instituyó* el divorcio. Por orden divina, Moisés *toleró* el divorcio y lo reguló a fin de evitar abusos. El matrimonio cristiano debería basarse en Gén. 2: 24 y no en Deut. 24: 1.

32.

Fornicación.

Gr. *pornéia*, término genérico que se emplea para designar las relaciones sexuales ilícitas. La escuela liberal de Hillel enseñaba que un hombre podía divorciarse 328 por las causas más triviales, por ejemplo, si su esposa le arruinaba un plato de comida (DMJ 56). Por otra parte, la escuela de Shammai, más conservadora, interpretaba que "alguna cosa indecente" (Deut. 24: 1) significaba "falta de castidad" (Mishnah *Gittin* 9. 10). Pero Jesús especificó que no debía haber divorcio salvo en el caso de infidelidad conyugal. La relación matrimonial había sido pervertida por el pecado, y Jesús vino a restaurarla a la pureza y la hermosura que originalmente le había dado el Creador (ver com. Deut. 14: 26).

En su providencia, Dios quiso que el matrimonio fuera una bendición que elevara a la humanidad. El compañerismo entre marido y mujer fue ordenado por Dios como el ambiente ideal dentro del cual podría madurarse un carácter cristiano. La mayor parte de los ajustes de personalidad en el matrimonio y las dificultades que muchos tienen para hacer estos ajustes demandan dominio propio y algunas veces significan abnegación y sacrificio. El verdadero amor es "sufrido, es benigno", "no busca lo suyo", "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Cor. 13: 4 -7). Cuando los cristianos comienzan su relación matrimonial, deberían aceptar la responsabilidad de aplicar los principios aquí enunciados. Los cónyuges que apliquen estos principios y que estén dispuestos a que la gracia de Cristo obre en sus vidas, encontrarán que por más grande que parezca, no hay ninguna dificultad que no pueda resolverse. Cuando los caracteres de los esposos son incompatibles, la solución cristiana es modificar el carácter y no cambiar de cónyuge.

Hace que ella adultere.

Una esposa repudiada naturalmente procuraría encontrarse un nuevo hogar. Pero al casarse de nuevo, cometería adulterio porque su matrimonio anterior no había sido disuelto a la vista de Dios (cf. Mar. 10: 11-12). Cristo desechó con toda claridad la tradición rabínica de sus días, especialmente la de la escuela de Hillel (ver párrafo anterior, "fornicación"), la cual permitía el divorcio por cualquier causa. Al parecer, era relativamente fácil que el esposo se librara de los vínculos matrimoniales en forma legal. Jesús hizo resaltar que el matrimonio había sido divinamente instituido, y que recibía la aprobación divina cuando se entraba debidamente en ese estado. Lo que Dios había unido, ninguna práctica ni tradición rabínica podía separar.

33.

Además.

Esta es la tercera ilustración de la interpretación espiritual que Cristo hizo de la ley.

Habéis oído.

Ver com. vers. 21.

Fue dicho.

Lo que sigue no es una cita exacta, sino más bien un resumen de las enseñanzas de Lev. 19: 12; Exo. 20: 7; Núm. 30: 2; Deut. 23: 22. Es interesante notar que la Mishnah dedica toda una sección (*Shebuoth*) a los juramentos. Al parecer, eran una parte importante de la vida judía.

No perjurarás.

Gr. *epiorkéÇ*, "jurar falsamente". Aquí Cristo se refiere a las solemnes declaraciones hechas para confirmar la verdad de lo que se ha dicho o de promesas que se han hecho. Habla de perjurio, sobre todo de los juramentos falsos en los cuales se invoca el nombre de Dios, deshonrando y profanando así el nombre sagrado.

Cumplirás ... tus juramentos.

Cristo habla aquí de promesas, sobre todo de las que se hacen a Dios. Sin embargo, no se refiere tanto a *lo que* se promete, sino al hecho de que la promesa se cumpla, Destaca que lo que vale no es cómo se *hacen* las promesas, sino cómo se *cumplen*. Con relación a la solemnidad y la inviolabilidad de los votos hechos a Dios, ver com. Lev. 19: 12; Núm. 30: 2; Deut. 23: 21.

34.

Pero yo os digo.

Ver com. vers. 22.

No juréis en ninguna manera.

Jesús no se refería aquí al solemne juramento judicial (DMJ 59; ver com. cap. 26: 64), sino a los juramentos comunes entre los judíos. Se refería a esas afirmaciones que comienzan con las palabras "te lo juro". Los judíos tenían diversas formas para liberarse de las obligaciones aceptadas bajo juramento. El modo en que Cristo trató la casuística que muchas veces estaba implicada en los juramentos judíos se trata más ampliamente en el cap. 23: 16-22.

Ante Caifás, Cristo mismo respondió bajo juramento (cap. 26: 63-64). Pablo invocó a Dios repetidas veces como testigo de que lo que decía era cierto (2 Cor. 1: 23; 11: 31; cf. 1 Tes. 5: 27). El Decálogo no condena los juramentos, pero sí el perjurio (Exo. 20: 7, 16). "Si hay alguien que puede declarar en forma consecuente bajo juramento, es el cristiano" (DMJ 60).

Cuando está en el corazón del hombre hablar la verdad, el prestar juramento es superfluo. La costumbre de invocar el nombre de Dios en ciertos momentos implica que lo que una persona dice en dichas circunstancias es más digno de confianza que lo que dice en otros momentos. Cristo ordena que haya veracidad 329 en todas las relaciones de la vida. "Todo cuanto hacen los

cristianos debe ser transparente como la luz del sol" (DMJ 60).

Ni por el cielo.

El rabí Meir (siglo II) decía que jurar por "cielo y tierra" no obligaba al hombre a cumplir lo que había prometido, pero que si juraba por un sustituto del nombre de Dios (ver t. I, p. 181) entonces era responsable (Mishnah *Shebuolh* 4. 13). Pero Jesús dijo que no había que jurar "en ninguna manera".

35.

Estrado de sus pies.

Cf. Isa. 66: 1. Esta expresión poética hace resaltar la insignificancia de la tierra y de sus habitantes en comparación con Dios (cf. Isa. 57: 15; Ecl. 5: 2; Lam. 2: 1).

Gran Rey.

Es decir, Dios.

36.

Por tu cabeza.

Otra fórmula común de jurar.

37.

Vuestro hablar.

Comparar con pasajes como Efe. 4: 29.

Sí, sí.

Cf. Sant. 5: 12. Para el cristiano, para el que respeta su propia palabra, una simple afirmación o negación vale tanto como un juramento complicado.

De mal.

Mejor, "del Maligno" (BJ). Cf. Mat. 13: 19; 1 Juan 3: 12.

38.

Oísteis.

Ver com. vers. 21. Cristo presenta su cuarta ilustración del espíritu de la ley en contraste con la mera formalidad de obedecerla. Los vers. 38-42 tienen que ver con el proceder de un cristiano cuando es perjudicado por otros.

Fue dicho.

Ver com. vers. 21. Esta cita se basa en Exo. 21: 14; Lev. 24: 20; Deut. 19: 21

(ver com. Exo. 21: 24; t. 1, p. 629).

Ojo por ojo.

Esta ley fue instituida para evitar los abusos del sistema de justicia común en la antigüedad. Era práctica corriente cobrar las deudas o daños con intereses exorbitantes. Esta ley era un estatuto civil, y el castigo debía hacerse bajo la supervisión de los tribunales. Pero no se justificaba la venganza personal (DMJ 62-63). Con referencia a una disposición similar en la ley de Hammurabi, ver t. 1, p. 629.

39.

Pero yo os digo.

Ver com. vers. 22.

No resistáis al que es malo.

Es decir, no procuréis vengaros por los males sufridos. Aquí Jesús parece referirse a una hostilidad activa y no a una resistencia pasiva. El cristiano no debe responder a la violencia con violencia. Debe vencer "con el bien el mal" (Rom. 12: 21) y amontonar "ascuas de fuego" sobre la cabeza del que lo perjudica (Prov. 25: 21-22).

Mejilla.

Así como ocurre con las otras ilustraciones que aparecen en los vers. 21-47, Jesús se preocupa más por el espíritu que motiva el acto que con el acto mismo. El cristiano no debe luchar por lo que considera que es su derecho. Sufrirá un menoscabo antes que procurar desquitarse. Jesús mismo observó plenamente el espíritu de esta orden, aunque literalmente no atrajo sobre sí sufrimientos adicionales (Juan 18: 22-23; cf. Isa. 50: 6; 53: 7). Tampoco lo hizo Pablo (Hech. 22: 25; 23: 3; 25: 9-10). En la cruz, Cristo manifestó el espíritu del cual habló aquí cuando pidió al Padre que perdonara a quienes lo atormentaban (Luc. 23: 34).

40.

Ponerte a pleito.

Es decir, hacer comparecer delante de un tribunal. En el griego dice que no se trataba de un, juicio ya comenzado, sino que simplemente existía la posibilidad de una acción legal.

Túnica.

Gr. *jitÇn*, la prenda, similar a una camisa, que se llevaba sobre la piel.

Déjale.

El cristiano se ha de someter callada y mansamente ante un agravio.

Capa.

Gr. *himátion*, el manto exterior, o "capa", que solía usarse como cobija por la noche, y que era diferente de un *jitÇn*. Muchas veces un pobre no tenía ninguna otra cosa que dar como prenda sino su "capa". Sin embargo, la ley de Moisés prohibía que el acreedor retuviera esa vestimenta como prenda durante la noche (Exo. 22: 26-27). En vista de que la capa era considerada más esencial que la "túnica", o vestimenta interior, cederla sin resistencia demostraría una concesión mayor, sobre todo en vista de que la ley le otorgaba al dueño ciertos derechos sobre su capa.

41.

Obligue.

Gr. *aggaréuÇ*, "obligar a servir". La palabra *ággaros* es un vocablo tomado del persa, y relacionado con el verbo anterior. Significa "correo de caballo". Los persas usaban este término para designar a los correos reales del sistema imperial de postas que ellos perfeccionaron hasta llegar a un magnífico grado de eficiencia (ver com. Est. 3: 13). En tiempos de los romanos, *aggaréuÇ* y *ággaros* se referían al servicio obligatorio del transporte de pertrechos militares. Epicteto (iv. 1. 79) aconseja respecto a este servicio: "Si hay una requisa y un soldado te lo toma [el asno], déjalo ir. No te resistas ni te quejes, porque de lo contrario te apalearán y al final, perderás el asno también". Resistirse era provocar un trato cruel. En Mat. 27: 32 y Mar. 15: 21 se emplea el verbo *aggaréuÇ* cuando 330 se lo obligó a Simón a que llevara la cruz de Cristo.

Jesús se refería a casos tales como cuando un soldado romano le exigía a un civil judío que llevara su equipaje durante una milla, como lo mandaba la ley (cf. Luc. 3: 14). El cristiano debería prestar un servicio doble del exigido por la ley, y debería hacerlo con alegría. En Capernaúm había una guarnición militar romana y mientras Jesús hablaba, los que escuchaban veían pasar un grupo de soldados romanos por un camino vecino (DMJ 61). Los judíos esperaban y creían que el Mesías humillaría el orgullo de Roma. Aquí Jesús aconsejó sumisión ante la autoridad romana.

42.

No se lo rehúses.

Los ciudadanos del reino de los cielos sentirán impulsos generosos y actuarán conforme a ellos (ver com. Luc. 6: 30).

43.

Oísteis.

Ver com. vers. 21.

Fue dicho.

Ver com. vers 21.

Amarás.

Gr. *agapáÇ*, cuya rica gama de matices no es reflejada adecuadamente por el verbo "amar". La palabra "amar" implica tantas ideas diferentes, que el verdadero significado del verbo *agapáÇ* se tergiversa. Los griegos tenían tres verbos para expresar las ideas que se expresan por medio del verbo llamar": *agapáÇ, filéÇ, eráÇ.*

FiléÇ describe en general el amor afectuoso, basado en emociones y afectos. Es el amor entre amigos, entre familiares; es el cariño para quienes también nos tienen cariño. Se lo traduce correctamente como "querer" en Juan 21: 15-17 (BJ). El verbo *eráÇ* no aparece en el NT. Se refiere al amor sensual. Es la raíz de la palabra "erotismo", y como tal describe el amor que se manifiesta en el plano físico. El verbo *agapáÇ* se relaciona con el respeto y la estima. Es un principio de acción y no una acción regida por sentimientos. Pone en acción las facultades superiores de la mente y de la inteligencia. Al paso que el verbo *filéÇ* implica amar a quienes nos aman, el verbo *agapáÇ* expresa respetar, estimar y amar aun a quienes no nos aman. Demuestra un amor altruista, mientras que el verbo *eráÇ* describe un amor puramente egoísta, y aun el sentimiento expresado con *filéÇ* puede estar teñido de egoísmo.

El sustantivo correspondiente con este verbo es *agáp'*. Se encuentra casi exclusivamente en la Biblia. El *agáp'* del NT es el amor más puro y excelso, amor que no puede ser igualado, amor que obliga a una persona a sacrificarse en bien de otros (Juan 15: 13). Implica reverencia para Dios y respeto a los prójimos. Es un principio divino de pensamiento y de acción que modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones y ennoblece los afectos (ver com. Luc. 6: 30).

Tu prójimo.

Para los judíos, un "prójimo" era otro israelita, ya fuera por nacimiento o por conversión. Aun los samaritanos, mezcla de judíos con otras razas, estaban excluidos y eran considerados como extranjeros. En la parábola del Buen Samaritano (Luc. 10: 29-37), Jesús destruyó ese concepto tan estrecho y proclamó la hermandad de todos los hombres. El amor cristiano procura el bienestar de todos, sin distinción de raza ni de credo. "Prójimo" (del latín *proximus*) significa literalmente nuestro "próximo". Todo el que está cerca de nosotros.

Aborrecerás a tu enemigo.

Esta frase no aparece en Lev. 19: 18, pero sin duda era un proverbio popular. Odiar a otros o menospreciarlos es un producto natural del orgullo. Considerándose como hijos de Abrahán (Juan 8: 33; ver com. Mat. 3: 9), superiores a otros, los judíos despreciaban a los gentiles, Es como si Jesús les hubiera dicho que si la ley mandaba amar a los prójimos, él ordenaba amar

también a los enemigos (vers. 44). Luego Cristo prosigue explicando por qué se debe amar a los enemigos: porque Dios así lo hace (vers. 45-48) y porque somos hijos de Dios (vers. 45; 1 Juan 3: 1-2).

44.

Pero yo os digo.

Ver com. vers. 22.

Amad a vuestros enemigos.

Cf. Rom. 12: 20. La palabra que se traduce como "amad" es una forma del verbo *agapáÇ*, que es el amor que implica respeto, y no filéÇ, que expresa amor de tipo afectivo (amor filial), que puede existir entre los miembros de una familia (ver com. Mat. 5: 43). La orden sería imposible de cumplir si se exigiera que todos los hombres amaran (del verbo *filéÇ*) a sus enemigos, porque no podrían sentir para con sus enemigos el mismo calor emotivo de afecto que se siente para con los miembros inmediatos de la familia. Eso no es lo que se espera. El amor indicado por el verbo *filéÇ* es espontáneo, emotivo y en ningún pasaje del NT se manda amar de esta forma. Por otra parte, se puede requerir el amor del tipo del verbo *agapáÇ*, porque este está bajo el dominio de la voluntad. Amar (en el sentido del verbo *agapáÇ*) a los enemigos más acérrimos, 331 es tratarlos con respeto y cortesía y considerarlos así como Dios los considera.

Bendecid.

La evidencia textual tiende a confirmar el texto: "Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan" (BJ). El pasaje paralelo de Luc. 6: 27-28 aparece en forma más completa.

45.

Hijos de vuestro Padre.

Los hijos se parecen al Padre en carácter (DMJ 65; ver com. vers. 43, 48). La prueba del amor a Dios es el amor a nuestros prójimos (1 Juan 4: 20).

Que está en los cielos.

Esta expresión es característica de Mateo.

Sobre malos.

Mediante esta obvia ilustración tomada de la naturaleza, Jesús desaprueba el error popular judío de que Dios concede sus bendiciones a sus santos y las niega a los pecadores (ver com. Juan 9: 2). Los judíos atribuían a Dios el mismo espíritu de odio para con los pecadores y los que no eran judíos que ellos mismos sentían. Pero, trátese de las bendiciones de la naturaleza o de la salvación, "Dios no hace acepción de personas" (Hech. 10: 34-35).

46.

Los que os aman.

Ver com. vers. 43

¿Qué recompensa tendréis?

Es decir, ¿qué mérito especial tendrían por hacer eso? ¿Qué habría de maravilloso en amar a los que los amaban? Ver com. Mat. 7: 12; Luc. 6: 32-35.

Publicanos.

Ver p. 68.

47.

Saludáis a vuestros hermanos.

El saludo universal del Cercano Oriente *shalom o salaam*, "paz", expresa el deseo de que aquel a quien se dirige la salutación pueda gozar de toda bendición espiritual y material (ver com. vers. 9).

Los gentiles.

No hay nada de meritorio ni digno de mención especial en hacer lo que todo el mundo hace.

48.

Sed, pues.

Con estas palabras Cristo comienza la conclusión que debe sacarse de las seis ilustraciones de la aplicación más excelsa y espiritual de la ley del reino de los cielos, que se ha presentado en los vers. 21-47, aunque es probable que la idea del vers. 48 esté más ligada con el contenido de los vers. 43-47. En todas estas ilustraciones Jesús ha demostrado que en el reino que él ha venido a establecer, son los propósitos y motivos íntimos los que determinan la perfección del carácter y no sólo los actos visibles. El hombre puede mirar "lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Sam. 16: 7).

Perfectos.

Plural del griego *téleios*, "acabado", "completo", "el que ha alcanzado la meta". Proviene del vocablo *télos*, "fin", "cumplimiento", "límite". En la literatura griega se emplea la palabra *téleios* para describir a las víctimas perfectas para el sacrificio, o los animales ya crecidos, o los seres humanos adultos, maduros, profesionales bien preparados y bien calificados para su trabajo. Pablo habla de los *téleioi* (plural), y la RVR traduce "los que han alcanzado madurez" (1 Cor. 2: 6) y "perfectos" (Fil. 3: 15). Al mismo tiempo, comprende que hay nuevas alturas que alcanzar y que él mismo no ha alcanzado la perfección final. En el

NT se emplea la palabra *téleios* para describir a hombres que son física e intelectualmente "maduros" (1 Cor. 14: 20; Heb. 5: 14). Con referencia a la palabra *tam*, el equivalente hebreo, ver com. Job 1: 1; Prov. 11: 3, 5.

Jesús no habla aquí de una impecabilidad absoluta en esta vida (ver CC 57; EGW RH 19-3-1890). La santificación es una obra progresiva.

Muchos judíos se esforzaban arduamente para ser justos mediante sus propios esfuerzos, para ganarse la salvación mediante obras. Pero en su minucioso legalismo prestaban tanta atención a los detalles diminutos de la letra de la ley, que perdían completamente de vista su espíritu (cf. cap. 23: 23). En el Sermón del Monte Cristo procuró desviar su atención de la cáscara al trigo. Habían convertido la ley en un fin en sí misma, algo que debía guardarse porque sí, y habían olvidado que su propósito era que levantaran la mirada a los elevados ideales de supremo amor a Dios y amor altruista para los prójimos (cap. 22: 34-40). Algunos rabinos enseñaban que injusticia consistía en tener en la cuenta de uno en el cielo más acciones buenas que acciones malas.

Es importante notar la relación entre los vers. 48 y 45 (cap. 5), porque el ser "hijos de vuestro Padre que está en los cielos" (vers. 45) equivale a ser "perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (vers. 48).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-48 DTG 265-278; 5-T253

1 DMJ 9; DTG 265

1-2 DMJ 43 332

1-12 Ed 75; 7T 269

2-3 DMJ 11

3 DTG 267; MB 184; PVGM 118

3-5 2T 631

4 DMJ 14; DTG 267; 2JT 178

5 DMJ 17; DTG 268; MB 160; 2T 164; 3T 334; 7T 26

6 CC 79, 94; DMJ 20, 74, 94; ECFP 11, 63; Ev 324; FE 240; 1JT 241; 2JT 377; 3JT 193; MB 184; OE 268; PE 108; PR 275; 4T 449; 5T 17; TM 118, 200

6-9 DTG 269

7 DMJ 23; MB 17

8 CM 81, 328; DMJ 25; DTG 270; FE 385, 415; MJ 189; OE 54; PP 75; 1T 136; 8T 331

9 DMJ 27; PP 724; 2T 164, 437; 5T 176

10 DMJ 28

10-12 DTG 271; 8T 127

11 DMJ 30; MeM 71

11-12 HAp 142

12 DMJ 31-32

13 CH 560,592; DMJ 33, 49; DTG 407; Ev 505; FE 468; 2JT 131, 496; MeM 171; MJ 316; PR 174; SC 292; 2T 636; 3T 559; 5T 256; TM 379

13-14 CRA 523, 567; DTG 272; 1JT 102,

121; 2JT 79; MeM 171; MJ 347, 361;

RC 52; Te 89, 145; TM 429; 1T 425; 2T

394, 548; 3T 248; 4T 118, 319; 5T 280

13-15 2T 633

13-16 CH 337; 3JT 296; 2T 443

14 CH 84, 445; CM 410; CMC 42, 131; CN 102, 391; COES 36; CRA 89; DMJ 35, 38; EC 309, 399; Ev 280, 295; HAd 30, 33, 83, 486; HAp 11; 1JT272, 319,384, 396; 2JT 90, 156, 223, 328; 3JT 69, 86, 288; MB 40, 273; MC 23; MeM 8, 105, 227, 313; NB 324; PR 530; PVGM 343; SC 22, 26; 1T 422, 458; 4T 356; 5T 113, 520,531, 554, 568; 8T 46,141; TM 450; 3TS 387

14 -15 2JT 423

14-16 2JT 291; PP 386; 3T 40; 6T 33; 8T52

15 CRA 499; Ev 319; 1JT 364; 2JT 455; 3JT 90, 161, 359; MM 302; 2T669; 4T 52, 391; 5T 404; 5TS 188 15-16 CM 305; DMJ 36; 5T 381

16 CC 82; CH 35, 242, 437, 592; CM 305, 410; CMC 360; CN 391; Ev 151, 342; FE 203, 482; HAd 31, 227; HH 67; 1JT 165, 170, 444, 532; 2JT 161; 3, JT 118, 144, 249, 336; MC 23; MeM 227; MM 219; OE 204, 371, 386, 409; PR 530; PVGM 343; IT 193, 422, 458, 485, 694; 2T 159, 161, 225, 247, 389, 465; 3T 53, 56, 200, 436; 4T 59; 5T 75, 38 l; 8T 26, 46, 56; Te 220; TM 13, 300; 5TS 183

17 CS 305; DMJ 43, 45; DTG 273; 1JT 218; PE 215; 8T 312

17-18 CS 520; PP 380; PVGM 255

17-19 CS 500; PR 136

18 CS 487; DMJ 46; DTG 250, 274, 710;

HAp 402

19 DMJ 48; DTG 275; 1JT 498; 5T 434, 627

19-20 7T 114

20 DMJ 49; DTG 275; 3T 193

22 DMJ 51

22-24 DTG 277

23-24 DMJ 53; 3JT 229, 388; MC 386; 5T 646-649

26 1JT 554

28 DMJ 54; PP 317

29-30 MJ 54; 3T 550; 5T 222, 340

30 DMJ 54-55

32 DMJ 56; HAd 309, 313-314

34 MeM 291

34-36 DMJ 58

34-37 1JT 73

37 DMJ 60; Ed 231

39 DMJ 61, 64

40-41 DMJ 63

40-42 DMJ 63

42 MC 142

43-45 DMJ 64

44 DTG 230; FE 177; MM 253; 4T 134

44-45 DTG 277; MC 330; MM 256; 8T 286

45 DMJ 64; DTG 604; HAp 289; 2JT 522; MB 17; PR 173; PVGM 159; TM 284; 5TS 165

47 PVGM 216

48 CM 197, 279; CMC 27; DMJ 66; DTG 277; 1JT 589; 3JT 231; MeM 15, 39, 279; MJ 71,142; MM 112, 200, 254; NB 374; PP 620; 2T 445, 549; 4T 332, 455; 5T 557; 8T 64; 3TS 370 333

CAPÍTULO 6

1*Cristo continúa el Sermón del Monte hablando de las limosnas,* 5 *de la oración ,* 14 *del perdón a nuestros hermanos,* 16 *del ayuno,* 19 *del ludar en donde debemos poner nuestro tesoro,* 24 *y de la imposibilidad de servir a Dios y a Mamón (las riquezas).* 25 *Exhorta a no afanarse por las necesidades corporales,* 33 *sino a buscar el reino de Dios y su justicia.*

1 GUARDAOS de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos

de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y

donde ladrones minan y hurtan;

20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 334

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

1.

Guardaos.

Después de ocuparse de la verdadera justicia (cap. 5), Jesús pasa ahora a ocuparse de la aplicación práctica de la justicia a los deberes del ciudadano del

reino de los cielos (cap. 6; ver DTG 278-279). Los cristianos deben evitar hacer alarde de sus actos de culto y de caridad. Mediante tres ejemplos -actos caritativos (vers. 2-4), oraciones (vers. 5-8) y ayunos (vers. 16-18)-, Jesús contrasta algunas prácticas conocieras entre los judíos con los excelsos ideales del reino de los cielos (ver com. Mat. 5: 22; Mar. 2: 21-22).

Justicia.

La palabra griega *dikaiosún'*, aquí traducida como "justicia", puede también significar "piedad". Los tres ejemplos que se dan -limosnas, oraciones y ayunos- se presentan para explicar el principio que se trata en este versículo.

Es probable que las tres ilustraciones que se dan representen las tres formas más comunes de la "justicia" farisaica. Debe destacarse que Jesús de ningún modo se oponía a los actos religiosos; sólo se preocupaba de que fueran impelidos por motivos puros y se realizaran sin ostentación.

Delante de los hombres.

Es decir, como en desfile ante ellos con el propósito de llamar su atención y admiración (ver com. vers. 2).

Para ser vistos.

Gr. *theáomai*, "contemplar", "mirar". La palabra "teatro" proviene de esta misma raíz. Las acciones piadosas realizadas "delante de los hombres, para ser, vistos de ellos" tenían el propósito de ganarse la adulación de ellos.

De vuestro Padre.

Literalmente, "del lado de vuestro Padre" o "en presencia de vuestro Padre".

2.

Tocar trompeta.

No se sabe si debe entenderse literalmente esta ilustración de Jesús: si quienes daban limosnas hacían sonar trompetas para llamar la atención a su caridad, o si debe entenderse como una figura de dicción. En la literatura hebrea no aparece ningún caso en el cual se haya hecho esto, pero sí aparece en la literatura de otros antiguos países orientales. A primera vista, podría parecer que las palabras "como hacen los hipócritas" sugerirían que Jesús se estaba refiriendo a un hecho literal. Sin embargo, los "hipócritas" también podrían haber hecho sonar trompetas simbólicas. Sea como fuere, Cristo reprende aquí el mal de dar gran publicidad a los actos caritativos.

Hipócritas.

Gr. *hupokrit's*, proviene de un verbo que significa "fingir", "disimular". Los judíos atendían a los necesitados con contribuciones impuestas a los miembros de la comunidad según cada uno pudiera pagar. Los fondos así logrados eran aumentados por medio de donaciones voluntarias. Además, a veces se hacían pedidos especiales en las reuniones religiosas públicas en las sinagogas, o en

reuniones al aire libre que solían realizarse en las calles. En estas ocasiones, la gente se sentía tentada a prometer grandes sumas de dinero para conseguir la alabanza de los que estaban allí reunidos. También se acostumbraba permitir que el que hubiera contribuido con una suma excepcionalmente grande se sentara en un sitio de honor junto a los rabinos. Con demasiada frecuencia, el deseo de ser alabado era el móvil de esos donativos. También ocurría que muchos prometían grandes sumas, pero luego no cumplían sus promesas. La referencia que Jesús hizo a la hipocresía sin duda incluía también esta forma de fingimiento.

En las calles.

Ver com. vers. 5.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Ya tienen su recompensa.

El griego hace resaltar la idea de que ya han recibido plenamente su paga. El verbo griego que aquí se traduce "tienen" aparece con frecuencia en recibos escritos en antiguos papiros griegos donde significa "cancelado" o "recibido". Jesús dijo que los hipócritas ya habían recibido todo lo que habrían de recibir. Practicaban la caridad como una transacción estrictamente comercial, mediante la cual esperaban comprarse 335 la admiración pública; no se preocupaban por aliviar la desgracia del pobre. Esa recompensa sería la única que habrían de recibir.

3.

Cuando tú des limosna.

Se emplea aquí el pronombre "tú". Jesús se dirigía a cada miembro del grupo en forma personal. Con referencia a la responsabilidad del rico para con el pobre según se la presenta en la ley de Moisés, ver com. Lev. 25: 25, 35; Deut. 15: 7, 11.

Tu izquierda.

Se dice que entre los árabes, ambas manos, la izquierda y la derecha, representan a los amigos íntimos. Jesús dijo que no había necesidad de que los amigos, ni siquiera los más íntimos, se enteraran de los actos piadosos de alguien. En esta figura de dicción, Cristo emplea una hipérbole para dar énfasis. No quiere decir que siempre ha de darse limosnas en secreto absoluto (DMJ 69). Pablo alabó la generosidad de los cristianos macedonios (Fil. 4: 16) y escribió a los corintios que su "celo" había estimulado a muchos a que fueran activos en la causa de Dios (2 Cor. 9: 2). Lo que Jesús dice aquí es que los cristianos no deben realizar actos caritativos a fin de conseguir la alabanza y el homenaje de los hombres.

4.

En secreto.

La Mishnah habla de la "cámara de los secretos", dentro del recinto del templo, donde los piadosos podían depositar sus dádivas en forma secreta y donde los pobres "de buena familia" podían ir a buscar ayuda para hacer frente a sus necesidades cuando no tuvieran otros recursos (*Shekalim* 5. 6).

Ve en lo secreto.

Es decir, Dios ve las intenciones secretas del corazón que mueven a la acción, y por esas intenciones, y no por las acciones mismas, los hombres recibirán "su alabanza de Dios" en el día del juicio (1 Cor. 4: 5; cf. Rom. 2: 16).

En público.

La evidencia textual favorece la omisión de esta frase. La BJ traduce sencillamente "te recompensará". En el día postrero, "la obra de cada uno se hará manifiesta" (1 Cor. 3: 13, cf. Mat. 25: 31-46; 1 Cor. 4: 5). Cuando Cristo venga recompensará a cada uno según sus obras (Mat. 16: 27; Apoc. 22: 12). Los cristianos no deben pensar "en el galardón, sino en el servicio" (DMJ 71).

5.

Cuando ores.

Ver com. vers. 3, 6-7, 9.

Los hipócritas.

Ver com. vers. 2.

En pie.

La referencia aquí es a las horas regulares de oración, por la mañana y por la tarde (ver com. Luc. 1: 9). Habitualmente el templo y las sinagogas eran los lugares de oración. Quienes no podían orar en esos lugares establecidos, podían orar en el campo, en casa o en su cama. Más tarde, la tradición estableció que ciertas oraciones debían pronunciarse de pie, otras mientras se estaba sentado, caminando, montado en burro, sentado o acostado en cama (Talmud *Berakoth* 30a; ver también el Midrash de Sal. 4, sec. 9 [23b]).

Las esquinas de las calles.

En estos lugares públicos se realizaban las transacciones comerciales. Si los fariseos se encontraban en "las esquinas de las calles" a la hora designada para la oración, asumían una actitud de oración y en alta voz recitaban las frases formales que comúnmente empleaban para orar. Sin duda muchos se las arreglaban para estar en lugares públicos a esas horas especiales.

Para ser vistos de los hombres.

Ver com. vers. 1-2.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Ya tienen su recompensa.

Ver com. vers. 2. También en griego se emplea la misma frase en los dos versículos.

6.

Mas tú.

Ver Isa. 26: 20 (cf. 2 Rey. 4: 33). En griego el pronombre traducido "tú" está en posición enfática.

Cuando ores.

Jesús se dirige a cada persona del público en forma individual mediante el empleo del pronombre singular.

Tu Padre.

Ver com. vers. 9.

En secreto.

Es probable que esta expresión quiera decir, "que oye lo que se dice en secreto", como lo insinúa el contexto. Ver com. vers. 4.

Ve en lo secreto.

Dios ve lo que los hombres no pueden ver, ve aun lo que se hace en secreto (ver com. vers. 4).

En público.

Ver com. vers. 4.

7.

Y orando.

O "al orar" (BJ). Lo que sigue es una continuación del mismo tema, no la introducción de otro asunto.

No uséis vanas repeticiones.

Gr. *battalogéÇ*, verbo que sólo aparece aquí en el NT. Por el uso que se le da a la palabra, se ha sugerido que debe traducirse "parlotear", "hablar sin pensar lo que se dice", "balbucear", o "charlar mucho" (BJ). Jesús no prohibió toda repetición porque él mismo empleó la repetición (cap. 26: 44).

Como los gentiles.

Comparar con 1 Rey. 18: 26; Hech. 19: 34. Los tibetanos creen que cuando gira la rueda de los rezos se repite la misma plegaria incontables miles de veces sin pensamiento ni esfuerzo de parte del devoto. 336

Palabrería.

Ver com. anterior.

8.

Vuestro Padre sabe.

Algunos manuscritos antiguos dicen: "Dios vuestro padre"; pero la evidencia textual tiende a confirmar el texto tal como aparece en la RVR. La oración no le da a Dios informaciones que de otro modo no podría saber. Tampoco es un medio para convencerlo de que haga lo que de otro modo no querría hacer. La oración nos une con el Omnisapiente y condiciona nuestra voluntad para que cooperemos eficazmente con la voluntad divina.

9.

Vosotros.

Este pronombre es enfático en el griego. Jesús se estaba dirigiendo especialmente a los doce, los primeros elegidos para el reino de los cielos (ver com. cap. 5: 1-2).Aquí la palabra "vosotros" contrasta con los "hipócritas" del cap. 6: 2 y los "gentiles" del vers. 7.

Oraréis así.

Es decir, siguiendo este modelo, no necesariamente empleando las mismas palabras. El Padrenuestro es un modelo en cuanto al contenido, pero no necesariamente con respecto a la forma. El contexto indica que esta oración se presenta como un modelo que contrastara con las "vanas repeticiones" y la "palabrería" de los rezos paganos, características que habían sido adoptadas por los fariseos (ver com. vers. 7). A los ciudadanos de su reino, Cristo les dijo: "No os hagáis, pues, semejantes a ellos... Vosotros, pues, oraréis así" (vers. 8-9).

El Padrenuestro, sobre todo los vers 9 -10 y la doxología final, se parece mucho, tanto en ideas como en fraseología, al *Kadisch*, antigua doxología judía, proveniente quizá del siglo I de nuestra era, que se emplea regularmente en diversos cultos en la sinagoga. Este parecido podría sugerir que al enseñar Jesús el Padrenuestro, empleó frases conocidas por el público que lo escuchaba. En todo caso, tanto el *Kadisch* como el Padrenuestro tienen sus raíces en el AT (ver Dan. 2: 20; Job 1: 21 ú. p.; Sal. 113: 2, donde se expresan ideas comunes a las dos oraciones).

Si bien el *Kadisch*, como también otras oraciones judías, tiene su base en el AT,

el culto judío ya había incorporado, en tiempos de Cristo, algunas tradiciones que habían oscurecido en cierta medida las verdades reveladas en el AT (ver com. Mat. 5:17, 19, 22). En parte por esto Jesús no fue reconocido como el personaje central del AT (PP 381-383; DTG 35-36), ni como el cumplimiento de sus profecías (ver com. cap. 5:17- 18).

Las oraciones habían llegado a ser largas y llenas de repeticiones, y la sinceridad del pensamiento y de la expresión se habían oscurecido por una forma literaria impersonal, de hermosas frases, pero muchas veces falta de sinceridad de espíritu (ver com. vers. 7-9). En el Padrenuestro, Jesús rescató del palabrerío lo que era esencial y lo restauró a una forma simple y compacta, cuyo significado pudiera ser comprendido por la persona más sencilla. Si bien el Padrenuestro refleja hasta cierto punto las oraciones judías, se trata de una oración cuya originalidad se encuentra en la selección de pedidos que se presentan y en su arreglo. El que se lo acepte en forma universal indica que el Padrenuestro expresa más perfectamente que ninguna otra oración las necesidades fundamentales del corazón humano.

Padre nuestro.

El reconocimiento de que somos hijos de nuestro Padre celestial debiera ser lo primero en cada oración. Posiblemente seamos indignos de llamarle "Padre", pero siempre que lo hagamos con sinceridad, él nos recibe con regocijo (Luc. 15: 21-24) y nos reconoce como hijos en verdad. El que Dios sea *nuestro* Padre nos une como cristianos en la gran comunión universal de la fe con todos los que con sinceridad y en verdad reconocen al Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Que estás en los cielos.

A pesar de la estrecha relación personal que pueda existir entre los hombres y su "Padre" que está en el cielo, sus hijos terrenos siempre percibirán la infinita majestad y grandeza de Dios (Isa. 57: 15) y su propia y total insignificancia. El reconocimiento de que "Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra" (Ecl. 5:2) lleva al corazón contrito a ese espíritu de reverencia y humildad que es la primera condición de la salvación.

Santificado.

Gr. *hagiázÇ*, "considerar santo", "hacer santo", relacionado con el adjetivo *hagios,* "santo, consagrado". El nombre de Dios es honrado de dos modos: (1) mediante actos divinos que inducen a los hombres a reconocer y a reverenciar a Jehová como Dios (ver Exo. 15: 14 -15; Jos. 2: 9-11; 5:1; Sal. 145:4, 6, 12), y (2) mediante las acciones de los hombres que le honran como Dios y le rinden la adoración y la obediencia que le corresponden (ver Isa. 58:13; Mat. 7:21-23; Hech. 10:35; etc.).

Sea tu nombre.

Según el uso moderno, un nombre no es más que un medio de identificar a una persona. Pero en tiempos bíblicos, 337 el nombre de una persona estaba más íntimamente ligado a ella como individuo. Con frecuencia, el nombre representaba "los rasgos de carácter que [los padres] deseaban ver

desarrollarse en sus hijos" (PR 352). El nombre de Dios representa su carácter (Exo. 34: 5-7). La importancia que los judíos atribuían al nombre divino se reflejaba en la reverencia con la cual lo pronunciaban, o con mayor frecuencia, dejaban sin decir o empleaban una circunlocución en vez de pronunciarlo (ver t. 1, pp. 179-182). El nombre de Dios es santo o "santificado" porque Dios mismo es santo. Santificamos su nombre al reconocer la santidad de su carácter y al permitir que él reproduzca su carácter en nosotros.

La forma verbal griega (aoristo imperativo) sugiere que todavía no está siendo glorificado el nombre de Dios. Bien puede referirse también al momento cuando el santo nombre de Dios será universalmente santificado (ver com. vers. 10).

10.

Venga tu reino.

Con respecto a la naturaleza del "reino de los cielos" y la posición central que ocupa en la enseñanza de Jesús, ver com. cap. 4:17. En cuanto al "reino de los cielos" en el Sermón del Monte, ver com. cap. 5:2-3. Cristo habla aquí, no tanto del reino de la gracia como del reino de la gloria (DMJ 92) para el cual el reino de la gracia prepara el camino y con el cual culmina (cap. 25:31). La forma verbal empleada en el griego apoya esta interpretación. Ver com. cap. 6: 13.

A través de los siglos, la promesa de que los reinos de este mundo finalmente llegarán a ser el reino de nuestro Señor Jesucristo (Apoc. 11: 15) ha acicateado a los ciudadanos del reino de la gracia a vivir vidas piadosas (1 Juan 3: 2-3) y a sacrificarse para proclamar las buenas nuevas del reino (ver Hech. 20: 24; 2 Tim. 4: 6-8). En la mente y en el corazón de todos los verdaderos cristianos de todos los tiempos, la "esperanza bienaventurada y la manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13) ha primado y los ha inspirado a llevar vidas más piadosas.

Hágase tu voluntad.

Cristo habla aquí de la voluntad de Dios, especialmente en lo que afecta a esta tierra. Cuando el corazón humano se somete a la jurisdicción del reino de la gracia divina, la voluntad de Dios para con esa persona se cumple. La forma verbal griega empleada indica que este pedido reconoce que todavía no se está haciendo la voluntad de Dios en la tierra. Se pide que acabe el reinado del pecado y que llegue el momento cuando la voluntad de Dios sea tan universalmente cumplida en la tierra como lo es ahora en todos los otros dominios de la creación de Dios.

11.

El pan nuestro.

En la primera parte del Padrenuestro (vers. 9-10) se dirige la atención a la paternidad, al carácter, al reino y a la voluntad de Dios. En la segunda parte de la oración (vers. 11-13) se pide poder cubrir las necesidades temporales y

espirituales del hombre.

Era el "pueblo", la gente común, la que oía a Jesús "de buena gana" (Mar. 12:37). En su mayoría se trataba de humildes pescadores, agricultores y obreros. De tales personas estaba compuesta la multitud que escuchaba a Jesús en la ladera del monte junto a la llanura de Genesaret y el mar de Galilea (DMJ 36; DTG 265-266). Muchos de ellos no tenían empleo fijo y sus condiciones de vida eran precarias. Quizá había allí pocas personas que, debido a la sequía, a los impuestos excesivos, o a otras penalidades, no hubieran conocido el hambre o la necesidad en algún modo. Como suele ocurrir, quienes tienen escasez de bienes terrenales sienten más vivamente su dependencia de Dios para suplir sus necesidades materiales que los que tienen suficiente y de sobra.

Aun quienes tienen abundancia de "pan" y de bienes terrenales harían bien en recordar que es Dios quien da "el poder para hacer las riquezas" (Deut. 8: 18). Jesús demostró claramente esta verdad en la parábola del rico necio (Luc. 12: 16-21). Todo lo que tenemos procede de Dios y en el corazón siempre debería haber gratitud por su bondad. El "pan nuestro de cada día" incluye tanto los bienes espirituales como los físicos.

De cada día.

Gr. *epióusios*, palabra que aparece en el NT sólo aquí y en Luc.11:3. Se desconoce el sentido exacto de esta palabra. Aparece también en un antiguo archivo doméstico donde parece referirse al alimento necesario para el día siguiente. Algunos de los significados que se le atribuyen son: (1) lo necesario para existir, (2) para el día presente, (3) para el día venidero. Las palabras de Mat. 6: 34 tienden a apoyar la idea de que se refiere a una provisión diaria suficiente para mantener la vida. Ver p. 107.

12.

Y perdónanos.

Gr. *afí'mi*, palabra común en el NT, que con frecuencia significa "dejar" (Mat. 4: 11) o "despedir" (Mar. 4: 36), pero que también se traduce correctamente 338

con la idea de "remitir" (Juan 20: 23), o "perdonar" (Luc. 5: 21, 23). Cuando se emplea la palabra con este segundo sentido, se hace resaltar la idea de que el perdón deja sin culpa al pecador.

Nuestras deudas.

Gr. *oféil'ma*, palabra comúnmente empleada para referirse a las deudas legales (cf. Rom. 4: 4), pero usada aquí en el sentido de deudas morales y espirituales. Aquí se representa al pecado como deuda y al pecador como deudor. El pasaje paralelo de Lucas dice "pecados" (cap. 11: 4; ver com. Mat. 18: 28, 30; Luc. 7: 41-43).

Como también nosotros perdonamos.

Es decir, como ya hemos perdonado. En el griego unos pocos manuscritos usan el presente, pero la evidencia textual establece el uso del aoristo (pretérito indefinido). Esto último insinuaría que no debiéramos atrevemos a pedir perdón si no hemos perdonado ya a nuestro prójimo (ver com. cap. 5: 24; 18: 23-35).

A nuestros deudores.

Es decir, los que nos han hecho mal.

13.

No nos metas.

Quizá este pedido debería entenderse como "no nos dejes caer" (BJ; ver 1 Cor. 10: 13; com. Sal. 141: 4). Algunas veces se entiende que esta parte del Padrenuestro es un ruego a Dios para que nos quite toda tentación. Pero Dios no nos ha prometido que nos protegerá de la tentación, sino que no nos dejará caer (Juan 17: 15). Con demasiada frecuencia nos colocamos voluntariamente en el camino de la tentación (ver com. Prov. 7: 9). En verdad, el pedir que Dios no nos meta en tentación equivale a renunciar a nuestros propios caminos y someternos a los caminos que Dios escoja.

Tentación.

Gr. *peirasmós*, "tentación", y también "prueba", "aflicción" como en 1 Ped. 4: 12. El verbo que proviene de la misma raíz se traduce "probar" (Juan 6: 6; Heb. 11: 17; Apoc. 2: 2, 10; 3: 10), "intentar" (Hech. 16: 7), "examinar" (2 Cor. 13: 5). Las Escrituras dejan en claro que Dios permite las pruebas (Hech. 20: 19; Sant. 1: 2; cf. 1 Ped. 4: 12) y de diversos modos prueba a los hombres (Gén. 22: 1; Exo. 20: 20), pero nunca los tienta a pecar (Sant. 1: 13).

Líbranos.

El verbo griego puede significar también "rescatar".

Mal.

Gr. *pon'rós.* La forma que aquí se emplea puede referirse a una cosa mala o a una persona mala (ver com. cap. 5: 39), malvada o maligna. No es claro a cuál se hace referencia aquí. Algunos prefieren traducir "malo" o maligno", mientras que otros creen que se habla aquí del principio del mal. La conjunción "mas" parecería indicar que el "mal" debe considerarse como equivalente de "tentación" en la frase anterior. Si así fuera, el "mal" probablemente se refiere al "mal" moral.

Tuyo es el reino.

Con esta frase comienza la doxología del Padrenuestro. La evidencia textual tiende a confirmar la omisión de (cf. p. 147) esta doxología. No aparece en la versión de Lucas de la oración (Luc. 11: 4). Sin embargo, la idea que expresa es netamente bíblica y se parece mucho a 1 Crón. 29:11-13. Una doxología más corta aparece en 2 Tim. 4: 18.

El "reino", el "poder" y la "gloria" que se le atribuyen al Padre sin duda se refieren también al reino actual de la gracia divina en el corazón de los hombres, pero principalmente anticipan el glorioso reino que ha de inaugurarse con el retorno de Cristo a esta tierra para reinar con poder y gloria (ver com. vers. 10).

Amén.

Ver com. cap. 5: 18.

14.

Si perdonáis.

Cf. Mat. 18: 23-35; Mar. 11: 25-26. Ver com. Mat. 6: 12.

Ofensas.

Gr. *paráptÇma*, que proviene de un verbo que significa "caer al lado", o "pisar en falso". Notar que la palabra traducida como "deudas" en el vers. 12 es diferente. La palabra *paráptÇma* insinúa un apartarse de la verdad o la justicia. En el NT parecería indicar una violación consciente de lo recto, lo cual implicaría culpabilidad.

Vuestro Padre celestial.

Ver com. vers. 9.

15.

Si no perdonáis.

El que no está dispuesto a perdonar a otros, no merece recibir perdón. Esperar de otros lo que uno mismo no está dispuesto a hacer es la esencia del egoísmo y del pecado. Si Dios perdonara al que no perdona, estaría condonando su falta y le estaría dando lo que éste en realidad no quiere. Dios no podría perdonar a tal persona y ser al mismo tiempo leal a su carácter justo. Sólo cuando estamos en armonía con nuestros prójimos, podemos estar en armonía con Dios (ver 1 Juan 4: 20; com. Mat. 7: 12).

Sus ofensas.

La evidencia textual sugiere la omisión de esta frase (cf. p. 147), la cual está omitida en la BJ. Pero el sentido es el mismo si se la omite o se la retiene.

16.

Cuando ayunéis.

En los vers. 16-18 se trata el tercero de los deberes religiosos aquí considerados (ver com. vers. 1). Con referencia al ayuno entre los judíos ver com. Mar. 2: 18, 20. Se alude aquí al ayuno privado y 339 voluntario. Afligir el cuerpo a causa del pecado del alma es en realidad esquivar el problema y

perder de vista la verdadera naturaleza del arrepentimiento, porque el pecado es enfermedad del alma y no del cuerpo (DMJ 75).

No seáis austeros.

Mejor "no pongáis cara triste" (BJ). No significa esto que Jesús prohibía la tristeza si es genuina. Más bien se refiere a la apariencia fingida de los "hipócritas".

Hipócritas.

Ver com. vers. 2.

Demudan.

Gr. *afanízÇ*, "hacer invisible" o "hacer irreconocible". Jesús aquí se refiere a la acción de ocultar los verdaderos sentimientos tras una apariencia de tristeza simulada, así como un actor esconde su rostro bajo una máscara, so pretexto de ser muy piadoso. Cuando ayunaban, los "hipócritas" andaban sin lavarse, sin afeitarse, y sin arreglarse ni el cabello ni la barba.

En el griego hay un interesante juego de palabras que difícilmente puede traducirse a nuestro idioma. Los verbos que se traducen como "demudar" y "mostrar" provienen de una misma raíz: *fáinÇ*, "aparecer". Una traducción libre de este pasaje sería así: "Hacen desaparecer sus rostros [sus verdaderos sentimientos] para que ellos [mismos] puedan aparecer", etc.

Mostrar a los hombres.

Procuraban llamar la atención de sus prójimos para conseguir fama de tener gran piedad.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Su recompensa.

Ver com. vers. 1-2

17.

Pero tú.

El Sermón del Monte hace notar el contraste entre la filosofía de Dios y la filosofía del hombre. Las enseñanzas de Jesús -"pero yo os digo" (cap. 5: 22, etc.)- se oponen a la de los rabinos, y la vida de los ciudadanos del reino del cielo -"más tú" (cap. 6: 6; etc.)- contrasta con la de los "hipócritas".

Cuando ayunes.

En este pasaje Jesús no aprueba el ayuno ni tampoco lo condena. Ayunar o no sólo atañe a la persona involucrada. En realidad, la esencia del ayuno es la conciencia de la necesidad personal de hacerlo. La enseñanza de Jesús destaca que el ayuno ha de ser una experiencia personal movida por esa

sensación de necesidad, y no una formalidad piadosa ni un medio de ganar fama de ser muy piadoso. No hay virtud en ayunar sólo porque a uno se le ordene que lo haga.

Unge tu cabeza.

El aceite era símbolo de gozo (Sal. 45: 7; 104: 15). Ungir la cabeza era un símbolo de bendiciones recibidas (Sal. 23: 5; 92: 10). Los ciudadanos del reino pueden ayunar, pero cuando lo hacen deben vestirse y arreglarse como siempre, porque el ayuno es personal y pierde su significado si se lo hace "para mostrar a los hombres que ayunan".

Lava tu rostro.

No como lo hacían los "hipócritas" (ver com. vers. 16).

18.

Para no mostrar.

La religión cristiana no tiene nada de sombrío, y el cristiano melancólico en sus palabras o en su apariencia representa mal el carácter de Dios (DMJ 76). Es un gozoso privilegio el ser hijos de Dios (1 Juan 3: 1-2), y el rostro triste nos da la apariencia de ser huérfanos y no hijos.

Sino a tu Padre.

El ayuno es un asunto que sólo tiene que ver con el que ayuna y su Dios, y no entre él y sus prójimos.

Que está en secreto.

Ver com. vers. 6.

Te recompensará en público.

Ver com. vers. 4.

19.

No os hagáis tesoros.

Literalmente, "no sigáis haciendo tesoros" o "dejad de hacer tesoros". La acumulación de bienes terrenales generalmente se debe al deseo de tener seguridad en lo futuro y refleja temor e incertidumbre. Jesús indica a los que quieren ser ciudadanos de su reino que la posesión de riquezas materiales es un motivo de ansiedad más que un medio de liberarse de ella. El cristiano no se angustia por las necesidades materiales de la vida porque confía en que Dios las conoce y le dará lo que le haga falta (vers. 31-34). Como lo destaca Pablo más tarde, esto no significa que el cristiano será indolente ante sus propias necesidades y las de su familia (1 Tes. 4: 11; 2 Tes. 3: 10; 1 Tim. 5: 8). Mat. 6: 19-21 parecería tener una forma poética y podría haber sido un proverbio o refrán. Ver com. Prov. 10: 22.

La palabra griega *th'saurós* (ver com. cap. 2: 11), que se traduce aquí como "tesoro", se refiere a riqueza en el sentido amplio de todas las posesiones materiales. En tiempos de Cristo, así como ahora, el amor al dinero era la pasión dominante de millones. En el griego se puede apreciar un interesante juego de palabras.

Ni la polilla ni el orín.

Estas palabras simbolizan varias clases de daños. "Orín ("herrumbre", BJ), Gr. *brÇsis*, del verbo *bibrÇskÇ*, "devorar", y se refiere a lo que carcome o corroe. Todas las posesiones materiales son afectadas de un modo u otro por pérdida, desgaste, depreciación o deterioro. 340

Corrompen.

Gr. *afanízÇ* (ver com. vers. 16). Podría traducirse mejor como "consumir" o "hacer desaparecer".

Minan.

"Socavan" (BJ). El verbo griego tiene la idea de "horadar" (NC) para pasar a través de una pared de ladrillos o de barro.

20.

Sino haceos.

Ver com. Mat. 6: 19; cf. Luc. 12: 33. En el Sermón del Monte no se prohíbe hacer tesoros, siempre que esos tesoros se coloquen en el lugar donde les corresponda. Cristo quiere que los ciudadanos del reino de los cielos hagan una buena inversión del tiempo y de las fuerzas que su Padre celestial ha tenido a bien proporcionarles en esta vida. Todo lo que el hombre pueda tener en esta vida le ha sido prestado por Dios; sólo aquel "tesoro" que logra depositar en el cielo puede en verdad llamarse suyo.

Tesoros en el cielo.

Tales tesoros son permanentes y no son afectados por los enemigos de los tesoros terrenales ni los estragos del tiempo. Las inversiones que se hacen en tesoros celestiales van valorizándose con el tiempo, mientras que las inversiones hechas en tesoros terrenales inevitablemente se deprecian.

21.

Allí estará también vuestro corazón.

Tesoro es todo aquello a lo cual se aferra una persona, sin tener en cuenta su valor intrínseco. Los "tesoros" de un niño pueden tener poco valor en sí, pero para él son tan importantes como la fortuna de un rey. Los verdaderos intereses de una persona están donde tiene sus "tesoros".

22.

Lámpara.

Gr. *lujnós*. Se refiere a la fuente de luz o al medio por el cual brilla y no a la luz misma (ver com. cap. 5: 15). Los vers. 22 y 23 son una ilustración del principio expuesto en los vers. 19-21. La excesiva preocupación por acumular riquezas terrenales es una evidencia de visión espiritual defectuosa, de tinieblas en el alma (vers. 34). La "luz" del cuerpo es aquel discernimiento que relaciona debidamente el valor de las cosas temporales con el valor de las cosas eternas.

El ojo.

Se habla aquí del ojo del alma, que le permite al hombre tener una visión celestial, y lo capacita para contemplar lo que es invisible para la vista natural (Rom. 1: 20; cf. Heb. 11: 27). Esta vista es guía del alma así como la vista física es guía del cuerpo.

Bueno.

"Sano" (BJ). Gr. *haplóus*, "sencillo", "sincero", "sano", "sin culpa". Se emplea para referirse a lo que no tiene dobleces, como en el caso de una tela. En este pasaje *haplóus* está en contraposición con *pon'ros*, "malo" (ver com. vers. 23). Su significado se parece mucho al de la palabra "perfectos" en cap. 5: 48 (ver com. de ese vers.). La traducción "sano" (BJ) está de acuerdo con el contexto. Un cristiano cuyo ojo espiritual esté "sano" es aquel cuyo discernimiento y juicio hacen que sea una persona sencilla, sin artificios, íntegra y pura; la que ve las cosas temporales y las de la eternidad en su verdadera perspectiva.

Si el ojo está "bueno" o "sano" hay sinceridad de propósito, dedicación integral al reino del cielo y a la práctica de sus principios eternos (Fil. 3: 8, 13-14; DMJ 78). Para ser eficaz, la visión debe estar enfocada y concentrada. Del mismo modo, el que desea tener verdadera luz en el alma, debe tener claramente enfocada su visión espiritual. De otro modo, su visión será borrosa y su estimación de la verdad y del deber será defectuosa (ver com. Apoc. 3: 18).

23.

Pero si.

Cf. Luc. 11: 34-35.

Maligno.

Gr. *pon'rós*, que aquí significa en mal estado" o "enfermo". El hombre que tiene el ojo "maligno" bien podría ser el que tiene un ojo puesto en los tesoros acumulados en la tierra y el otro arrogantemente vuelto hacia el cielo. Tal persona sufre de estrabismo, espiritual y ve doble. Como resultado tiene un doble objetivo (ver com. vers. 24). Cree que le es posible gozar de todo lo que la tierra le ofrece y también entrar en los goces eternos del cielo. El amor del yo

ha entorpecido su visión a tal punto que, como Eva, ve las cosas como no son en la realidad (Gén. 3: 6).

¿Cuántas no serán?

Las tinieblas del alma empequeñecen el carácter y la personalidad.

24.

Ninguno.

"Nadie" (BJ). Cf. Luc. 16: 13.

Servir a dos señores.

No se puede servir a dos personas cuyos caracteres e intereses son diferentes (ver com. "al otro"). No es posible "servir a dos señores" así como no es posible enfocar la vista sobre dos cosas al mismo momento o concentrarse en dos ideas a la vez. El que intenta servir a Dios con el corazón dividido es inestable en todos sus caminos (Sant. 1: 8). La religión cristiana no puede aceptar ser una influencia entre muchas. Si está presente en la vida, necesariamente su influencia debe ser suprema y debe controlar todas las otras influencias haciendo armonizar la vida con sus principios.

Al otro.

Gr. *ho héteros*, es decir, otro de diferente clase o calidad. Se emplea la palabra *állos* para referirse a otro de la misma clase 341 (cap. 5: 39). Aunque pudiera ser factible "servir a dos señores" cuyos caracteres e intereses son los mismos, no es posible hacerlo cuando discrepan sus caracteres e intereses.

No podéis.

No hay posición neutral. El que no está enteramente de parte de Dios, en realidad y para fines prácticos, está de parte del diablo. La oscuridad y la luz no pueden ocupar el mismo espacio en un mismo momento. Es imposible servir a Dios y a las riquezas porque sus exigencias son irreconciliables. Los que sirven a las riquezas son sus esclavos y hacen lo que ellas les exigen a pesar de sí mismos (Rom. 6: 16).

Riquezas.

Gr. *mamÇnas*, transliteración del arameo *mamon* o *mamonas´*. Se refiere a las riquezas de todo tipo y no es sustantivo propio a menos que se emplee para personificar a las riquezas.

25.

No os afanéis.

Gr. *merimnáÇ*, "preocuparse", "estar ansioso". Esta misma palabra se emplea en 1 Cor. 7: 32; 12: 25; cf. Luc. 12: 22-31. Ver com. Sal. 55: 22.

Jesús no recomienda aquí el ascetismo ni tampoco alaba la pobreza. No afirma que sin pobre o descuidado sea más aceptable ante Dios que un hombre diligente y rico. Jesús mismo aconsejó prudencia en la administración de la vida y los negocios (Luc. 14: 28-32). Lo que aquí condena es el hábito de preocuparse por las cosas materiales de la vida, especialmente por las que son superfluas. Cristo condena el deseo que lleva al derroche en cualquier sentido. El cristiano discierne claramente el valor relativo de las cosas, y su preocupación está en proporción con ese valor. Comprende que la riqueza no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar fines más importantes, y su objetivo supremo en la vida no será el de amontonar riquezas.

Vida.

Gr. *psuj'*, que aquí designa la vida física. Ver com. cap. 10: 28, donde se presentan otros sentidos de la palabra *psuj'*.

El alimento.

Gr. *trof'*, alimento de todo tipo. Jesús aquí dice que la vida es más importante que el alimento. Si bien el alimento es importante, no es un fin en sí mismo, sino un medio para sostener la vida. La persona cuyo principal propósito es conseguir alimento y vestido, ha perdido lo más importante de la vida. Deberíamos comer para vivir y no vivir para comer (cf. com. Mar. 2: 27).

26.

Mirad.

Mediante tres ejemplos tomados de la naturaleza, Jesús ilustra la verdad de que Dios, el Autor de la vida, proporciona lo que es necesario para sostener la vida, y que por esto el hombre no debe afligirse indebidamente por conseguir lo que le hace falta. Estas tres ilustraciones son las aves (vers. 26), la estatura humana (vers. 27), y las flores del campo (vers. 28).

Las aves.

Las aves del cielo nada deben al cuidado humano. Es Dios quien les da la existencia y las sostiene. Al mismo tiempo, requiere que usen de la capacidad que les ha dado para buscarse el alimento. Quizá pocas personas trabajen tan dura e incansablemente como lo hacen los pajarillos para conseguirse el alimento, sobre todo cuando tienen pequeñuelos en el nido. Del mismo modo, Dios espera que el hombre acepte la responsabilidad de trabajar para ganar lo que hace falta para sostener la vida. Sin embargo, Jesús también dijo que Dios no tenía el propósito de que el hombre considerara que ese trabajo era el objetivo y la meta de la vida.

No siembran.

El Creador ha ordenado la existencia de leyes naturales que operen para producir el alimento (Job 38: 41; Sal. 145: 15-16; 147: 9). El alimento está allí, pero las aves deben ir a buscarlo.

Las alimenta.

El que proporciona el alimento para las aves del cielo es Aquel en quien podemos confiar para que nos proporcione lo que necesitamos para vivir. Dios nos ha prometido estas cosas, si estamos dispuestos a trabajar por ellas. El deseo de tener sobreabundancia de cosas materiales es implantado por el maligno, e inevitablemente induce a los hombres a intentar reunir más de lo que les corresponde de los bienes de la vida. Este deseo pervertido es el que estimula el egoísmo y lleva al crimen, la violencia y la guerra.

Mucho más.

Si Dios alimenta con tanta abundancia a los animalitos que ha creado, ¿no tendrá acaso mayor preocupación por la felicidad y el bienestar del hombre?

27.

¿Quién de vosotros?

Así se presenta la segunda ilustración del principio expuesto en el vers. 25 (ver com. vers. 26; cf. Luc. 12: 25).

Por mucho que se afane.

"Por más que se preocupe" (BJ). Ver com. vers. 25.

Estatura.

Gr. *h'likía*, que puede traducirse tanto "edad" (Juan 9: 21, 23; Heb. 11: 11) como "estatura" (Luc. 2: 52; 12: 25; 19: 3; Efe. 4: 13). Si bien se habla en este pasaje de añadir un "codo" (medida de longitud) a la estatura, también sería posible entender que se refiere a la imposibilidad del hombre de prolongar el tiempo de su vida. 342

28.

¿Por qué os afanáis?

Cf. Luc. 12: 26-27. Cristo presenta la tercera ilustración del cuidado del Padre para con las criaturas de su mano.

Lirios.

Gr. *krína*, (singular, *krínon*), palabra cuyo equivalente botánico exacto se desconoce. Posiblemente Jesús empleó *krínon* como término general para referirse a las flores del campo. Algunos sugieren que se hace alusión aquí a la anémona multicolor, flor común, colorida, que se destaca en Palestina.

29.

Pero os digo.

Ver com. cap. 5: 22. Cf. Luc. 12: 27.

Toda su gloria.

El esplendor de la corte de Salomón era proverbial (1 Rey. 10: 1-13, 21; ver Mishnah *Baba Metzia* 7. 1).

30.

Y si la hierba.

Cristo resume aquí el principio que se ilustra en los vers. 26-28. Los vers. 30-34 repiten y hacen resaltar la enseñanza que se presentó en el vers. 25. Es probable que la hierba del campo deba relacionarse con los lirios del campo del vers. 28, y que en tal sentido fuera una continuación de la misma ilustración.

Horno.

El pasto seco y las ramas se empleaban comúnmente como combustible en los hornos del antiguo Cercano Oriente.

Mucho más.

Aquel que ha dado la vida, sin duda concederá con ella las dádivas menores del alimento y el vestido. No permanecerá inactivo en actitud de caprichosa despreocupación por el sostén de la vida que él mismo ha dado. Es razonable pensar que Dios se preocupa por sus hijos.

Poca fe.

Ver com. cap. 8: 26.

31.

No os afanéis.

Ver com. vers. 25. La vida es más importante que el alimento, pero el reino de Dios es más importante que cualquiera de los dos. El hombre sólo debería afanarse por lo que es más esencial.

32.

Los gentiles buscan.

La lucha por lograr lo material no es apropiada para los ciudadanos del reino celestial. No es correcto que un hijo de Dios deje las cosas de valor eterno a fin de buscar lo que no es mejor que "la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno" (vers. 30). Ver com. Isa. 55: 1-2; Juan 6: 27.

Sabe.

Esta es la segunda razón por la cual un cristiano no debe dedicar su vida a la

obtención de posesiones materiales: Dios sabe lo que necesitamos y nos lo proporcionará.

33.

Buscad primeramente

Cf. Luc. 12: 31. El gran propósito de la existencia de los hombres es que "busquen a Dios, si en alguna manera... puedan hallarle" (Hech. 17:27). La mayor parte de los seres humanos están afanados trabajando por "la comida que perece" (Juan 6: 27), por el agua de la cual volverán a tener sed (Juan 4: 13). La mayoría de las personas gasta su "dinero en lo que no es pan" y su "trabajo en lo que no sacia" (Isa. 55: 2). Con demasiada frecuencia tendemos a hacer de las cosas materiales el principal propósito de nuestra vida, con la vana esperanza de que Dios será indulgente con nosotros, y que al final de nuestra existencia, añadirá la eternidad al breve plazo de setenta años. Cristo quiere que demos a las cosas más importantes el primer lugar y nos asegura que las cosas de menor importancia y menor valor serán dadas a cada uno de acuerdo con su necesidad.

El reino de Dios.

Ver com. cap. 3: 2; 5: 13; 6: 10.

Os serán añadidas.

No puede existir seguridad aparte de Dios y de la ciudadanía de su reino. El mejor remedio para la preocupación es la confianza en Dios. Si hacemos fielmente la parte que nos toca, si damos al reino del cielo el primer lugar en nuestros pensamientos y en nuestras vidas, Dios nos cuidará mientras dure nuestra existencia. Con misericordiosa ternura ungirá nuestra cabeza con aceite (ver com. vers. 17) y la copa de nuestra vida rebosará de bienes (Sal. 23: 6).

34.

No os afanéis.

Ver com. vers. 25. Los cristianos pueden vivir libres de ansiedad aun en medio de las circunstancias más difíciles, plenamente confiados en que Aquel que "bien lo ha hecho todo" (Mar. 7: 37) hará que todas las cosas les ayuden "a bien" (Rom. 8: 28). Aunque nosotros no sabemos "qué dará de sí el día" (Prov. 27: 1), Dios sabe muy bien lo que ocurrirá el día de mañana. Nuestro Padre, que conoce el futuro, nos insta a confiar en su cuidado permanente y a no afanarnos por supuestos problemas y perplejidades. Cuando llegue el día de mañana, los problemas que habíamos temido encontrar, con frecuencia resultarán haber sido totalmente imaginarios. Muchísimas personas están obsesionadas, sin necesidad, por el fantasma del día de mañana.

Los cristianos siempre deberían recordar que Dios no concede ayuda para llevar

las cargas del día de mañana mientras ese día no llegue. Tienen el privilegio de aprender diariamente la verdad de lo que Cristo le dijo a Pablo: "Bástate mi gracia" (2 Cor. 12: 9; cf. cap. 4: 16). 343

Basta a cada día.

Con esto Jesús quería decir que no había por qué afanarse o afligirse por el día de mañana pues cuando ese día llegara, traería también con los problemas las soluciones. Cada día trae consigo su propia medida de trabajo y cuidado, y sabio es el que aprende a no intentar llevar hoy las cargas del día de mañana.

Su propio mal.

Es decir, sus propios problemas, su "inquietud" (BJ 1966). Ver Prov. 27: 1.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 69

1-2 2JT 28; 1T 193

1-4 MC 20

1-6 DTG 278; ECFP 9

3 IT 192

3-4 DMJ 69-70

4 DMJ 70-71, 73-74

5 DMJ 72; OE 184

5-9 IJT 274

6 CC 98; DMJ 72, 75; OE 267; 2T 189; 5T 163

6-8 MJ 245

7 DMJ 74

9 CS 710; DMJ 64, 87-89, 112; FE 309; 2JT 336; MeM 298; OE 222; PR 50

9-13 3JT 24

10 CM 47, 175, 412; DMJ 92-93; Ev 281; FE 210; 2JT 257; 3JT 70, 225, 255; MM 23; OE 469; 8T 35

11 CMC 170; DMJ 94; 2JT 521; PVGM 81

12 CC 97; DMJ 96; PVGM 192, 196; 3T 95; 5T 170

13 CN 308; CS 585; DMJ 98, 101; PR 50; 7T 239; Te 171

14-15 DMJ 96; 3T 95; 5T 170

15 PVGM 196

16 DMJ 75

17-19 DMJ 75

19 CMC 148, 167; 1JT 378; 2JT 165; 2T 192, 575; 3T 250, 549; 4T 53

19-20 CMC 39, 164, 221, 301; 1JT 555; 1T 118, 169, 538-539; 3T 208; 4T 44; 4TS 70

19-21 CMC 123, 143; 1JT 405; 2JT 329; 1T 151, 477, 494; 2T 241; 2T 244, 678; 5T 258

19-24 1JT 127

20 CMC 53, 246-247, 356; DMJ 76; 1JT 42, 70, 245, 468, 553; 2JT 166; 3JT 404; OE 234; PE 49, 57, 66; SC 274; 1T 166, 170, 175, 191, 324; 2T 653, 674; 3T 120; 4T 49, 119; 9T 115

20-21 1JT 31; NB 398; 2T 197; 3T 130, 546

21 CMC 229, 357; DMJ 75; 1T 638, 698; 2T 59, 183, 663; 3T 546; 4T 104

21-22 PE 112

22 CH 285; CMC 142, 356; CW 80; Ev 474, 477; FE 340, 456; MM 141, 205; 2T 397, 419, 444; 3T 391, 523; 4T 213, 221, 397, 561; 5T 110, 124, 499; 7T 239; 8T 124, 141; 9T 150

22-23 DMJ 78; FE 302; TM 277

22-24 DTG 279

23 1JT 110, 128; 2JT 265; SC 50

24 CMC 226, 229; DMJ 79; ECFP 122; Ev 450; FE 181, 501-502; 1JT 155, 238, 363, 406, 472, 500; 2JT 58; 3JT 111; MJ 112; MM 115; PP 163, 530; PR 42; 1T 531, 539; 2T 128, 138, 150, 237, 442; 3T 547; 4T 47, 124, 350; 5T 77, 83, 280, 340, 481; 8T 203; TM 275, 404

24-25 1JT 592

25 2T 460

25-26 DMJ 81

25-34 DTG 280; 2T 496

26 CC 85, 125; CN 56; DMJ 82; Ed 113

26-30 FE 159; 1JT 504

28 CC 126; DMJ 81

28-29 CN 53, 388-389; 1JT 592; 3T 375

28-30 CM 138; Ev 113; FE 319; PVGM 31; TM 191

28-33 MC 221; PVGM 19

30 CC 126; CV 206; DMJ 81; PVGM 59; 1T 19; Te 37

31 CH 24; EC 18; 1JT 597; 3JT 13; PE 58; 1T 500; 4T 640; 3TS 135

31-33 Ed 134; FE 414

33 CM 53; CMC 24, 230, 237, 316; COES 20, 73; CV 370; DMJ 83; DTG 97, 104, 297; EC 22; FE 470, 484; HAp 372; 1JT 242, 377; 3JT 164; MJ 312; MM 50; 1T 500, 502; 2T 399, 659; 4T 425, 541; 5TS 168

34 CMC 165, 240; DMJ 84; DTG 280; 2JT 59; MC 382; PP 299; 1T 697; 2T 641; 5T 200 343

CAPÍTULO 7

1Conclusión del Sermón del Monte: *Cristo desaprueba los juicios precipitados; 6 prohibe dar las cosas santas a los perros; 7 exhorta a la oración, 13 a entrar por la puerta estrecha, 15 a guardarse de los falsos profetas; 21 a no ser sólo oidores de la Palabra, sino a practicarla, 24 como el hombre que construyó sobre la roca, 26 y no como el que edificó sobre la arena.*

1 NO JUZGUEIS, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

1.

No juzguéis.

Jesús se refiere de especial manera al hecho de juzgar las intenciones de otras personas, no al hecho de juzgar si sus acciones son buenas o malas. Sólo Dios es competente para juzgar las intenciones de los seres humanos porque sólo él puede saber los pensamientos íntimos de los hombres (Heb. 4: 12; DTG 280-281). Cuando Dios mira así los corazones de los hombres, ama al pecador al paso que odia el pecado. Puesto que sólo puede mirar "lo que está delante de 345 sus ojos" (1 Sam. 16: 7) y no lo que está en el corazón, el hombre

inevitablemente se equivoca. Jesús no se refiere aquí al delicado sentido de discriminación por el cual el cristiano debe distinguir entre lo bueno y lo malo (Apoc. 3: 18; cf. 2JT 75), sino más bien al hábito de criticar y censurar, muchas veces en forma injusta e inmisericorde.

2.

Con el juicio.

Cf. Mar. 4: 24; Luc. 6: 38. La medida que damos es la que recibiremos, porque la injusticia engendra injusticia. Más que eso, la injusticia de una persona para con sus prójimos provoca el castigo divino, tal como lo enseñó Jesús en la parábola de los dos deudores (Mat. 18: 23-35). Podemos condenar la ofensa, pero, como lo hace Dios, debemos siempre estar listos a perdonar al ofensor. Podemos ser misericordiosos para con el ofensor sin por ello condonar el mal que pueda haber cometido.

3.

¿Por qué miras?

Cf. Luc. 6: 41. Un proverbio árabe pregunta: "¿Cómo ves la astilla en el ojo de tu hermano y no ves la viga en tu propio ojo?" Una idea similar se expresa en nuestro proverbio: "El que tiene tejado de vidrio no tire piedras al ajeno".

Paja.

Gr. *kárfos*, una "pizca" o "astillita" de madera o paja. A pesar de su minúsculo tamaño, este objeto extraño sería sumamente irritante en el ojo. La "paja" representa una falta menor. El que es proclive a censurar, fácilmente detecta cualquier falta en otro, no importa cuán pequeña sea.

Viga.

Gr. *dokós*, "tronco" o "tablón", un pedazo de madera empleado en la construcción de una casa.

4.

¿Cómo dirás?

Cf. Luc. 6: 42.

Déjame sacar.

Este ofrecimiento no se debe tanto al deseo de ayudar como al deseo de atraer la atención al hecho de que la paja está en el ojo del otro, y a la supuesta sabiduría y habilidad de quien ofrece sacar la paja.

La viga.

Olvidando completamente las veces que él mismo se ha equivocado y sus propias debilidades, el hipócrita se impacienta con su hermano que ha errado.

Con cuánta frecuencia los así llamados cristianos expresan profunda indignación por la conducta de otros o quizá por lo que suponen haber sido las actitudes ajenas, y después se llega a saber que ellos mismos son culpables de los pecados de los cuales han acusado a otros. Así había ocurrido en el caso de los fariseos que llevaron a Jesús a la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8: 3-11; DTG 425-426) y en el caso de Simón que condenó a María (Luc. 7: 36-39; DTG 519). El cristiano que descubre la falta de su hermano, debe restaurarlo "con espíritu de mansedumbre", considerando que también él puede haber sido tentado y puede haber caído en el mismo pecado o puede hacerlo en el futuro (Gál. 6: 1).

5.

¡Hipócrita!

La persona criticona y censuradora es siempre hipócrita, y sus críticas en parte tienen el propósito de cubrir su propia hipocresía (ver com. cap. 6: 2).

Verás bien.

Sólo cuando una persona está dispuesta a sufrir, si es necesario, a fin de ayudar a su hermano descarriado, puede ver con suficiente claridad como para ayudarle (DMJ 109). La intervención más delicada en el área de las relaciones humanas, la que requiere visión más clara y discernimiento más agudo de parte de quien se propone realizar la intervención, es la de ayudar a otros a ver y quitar los defectos que tienen en su carácter y en su vida.

6.

No deis.

Después de hablar acerca de los errores minúsculos o imaginarios en la vida y en el carácter de otros, Jesús se pronuncia sobre la actitud del cristiano para con los que evidente y completamente están en el error y no desean escapar del pecado.

Lo santo.

Probable referencia a ofrendas o sacrificios llevados al templo y consagrados a un uso santo. Dice un rabino en la Mishnah: "Las ofrendas animales no pueden redimirse para usarlas como alimento para perros" (*Temurah* 6. 5; ver también Talmud *Behoroth* 15a). Quien predica el Evangelio no debe perder tiempo con los que "consideran el Evangelio como tema de contención e ironía" (DMJ 110; 1JT 396).

Perros.

Aun hoy en algunos lugares del Cercano Oriente los perros vagabundos son los basureros de los pueblos y las ciudades. Para los judíos el perro era también un animal inmundo según las leyes ceremoniales. Por no ser de mayor utilidad doméstica, se lo consideraba con sumo desprecio (ver com. Job 30: 1).

Perlas.

Gr. *margarít's*, de donde proviene el nombre Margarita. Es posible que Jesús se estuviera refiriendo a las perlas pequeñas que por su tamaño y color podrían confundirse con el grano usado para alimentar a los cerdos.

7.

Pedid.

Después de exponer los altos ideales del reino de los cielos (cap. 5: 21 al 7: 6), Jesús dedica el resto de su sermón a 346 presentar los medios por los cuales los ciudadanos de su reino pueden hacer que estas nobles virtudes sean parte de su vida (cap. 7: 7-12). Conduce a sus oyentes al punto donde los caminos se dividen y les llama la atención al hecho de que la ciudadanía del reino divino exige gran sacrificio personal (Mat. 7: 13-14; cf. Luc. 14: 27-33), y no debiera tomarse livianamente. Advierte contra la filosofía y el consejo de los que pretenden ser dirigentes religiosos, pero son lobos vestidos de ovejas (Mat. 7: 15-20), y termina con una fervorosa exhortación a vivir según los principios del reino (vers. 21-27).

Reconociendo la imposibilidad de que los pecadores por sí mismos puedan ordenar su vida según los principios de la ley divina, Cristo indica a sus oyentes la fuente de poder para la vida cristiana. Todo lo que los ciudadanos del reino necesitan pueden recibirlo con sólo pedirlo. Comprendiendo su propia incapacidad, piden a Dios fuerza y él los colma del poder divino necesario para vencer. Los que piden no serán chasqueados (vers. 9-11). Dios no es mezquino con los dones del cielo. No trata con los hombres como ellos se tratan entre sí (vers. 1-6), sino que es bondadoso y misericordioso.

9.

¿Qué hombre hay?

Ningún padre presente en el público habría sido tan cruel y despiadado. Si ellos, a pesar de sus imperfecciones humanas, no se rebajarían a tal proceder, mucho menos probable era que el Padre celestial lo hiciera.

11.

¿Cuánto más?

Al enseñar, Cristo muchas veces empleó el método de ir de lo menor a lo mayor. En este caso, del amor de los padres humanos al amor infinitamente mayor del Padre celestial (cf. cap. 6: 30). Jesús toma lo mejor de la naturaleza humana y luego señala a los hombres el carácter incomparablemente mayor de Dios.

Dará buenas cosas.

Por lo general los niños no se sienten cohibidos cuando quieren pedir algo. No

debemos vacilar al acercarnos al Dador de "toda dádiva y todo don perfecto" (Sant. 1: 17).

12.

Así que.

Ver com. Mat. 7: 7; cf. Luc. 6: 3l. La prueba de la autenticidad de la religión es la manera como el cristiano trata a sus prójimos (1 Juan 4: 20; cf. Mat. 25: 31-46).

La regla de oro resume las obligaciones de la segunda tabla del Decálogo y es otra expresión del gran principio de amar al prójimo (Mat. 19: 16-19; 22: 39-40; cf. 1 Juan 4: 21).

Los ciudadanos del reino de la gracia han escogido vivir según esta norma divina y sin duda en el reino de la gloria seguirán haciéndolo. La actitud que asumimos para con nuestros prójimos es la medida infalible de nuestra actitud para con Dios (1 Juan 3: 14-16).

Los grandes pensadores de otros tiempos y de otras culturas han descubierto y expresado la sublime verdad presentada en la regla de oro, pero por lo general lo han hecho en forma negativa. Se le atribuye a Hillel, famosísimo rabino de la generación anterior a Jesús, la siguiente declaración: "Lo que te resulte odioso a ti, no se lo hagas a tu prójimo; en eso consiste toda la Torah, y lo demás es comentario acerca de esto" (Talmud *Shabbath* 31a). La regla de oro aparece también en el libro apócrifo de Tobías (cap. 4:15): "No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan" (BJ). En la *Carta de Aristeas* se lee: "Así como no deseas que te sobrevenga el mal, sino que deseas participar en todo lo bueno, así debieras tratar con los que te están sujetos y con los transgresores".

Debe notarse que Jesús transformó un precepto negativo en una regla positiva. En esto está la diferencia esencial entre el cristianismo y todos los sistemas religiosos falsos, y entre el verdadero cristianismo y aquella religión que tiene las formas pero niega el poder vital del Evangelio. La regla de oro toma el egoísmo supremo, lo que querríamos que otros hicieran por nosotros, y lo transforma en suprema abnegación, lo que hemos de hacer en favor de otros. Esta es la gloria del cristianismo. Esta es la vida de Cristo vivida en los que le siguen y llevan su nombre (ver com. cap. 5: 48).

Esto es la ley.

Cristo niega enfáticamente que el principio enunciado en la regla de oro sea algo nuevo; es la esencia misma de la ley tal como fue dada mediante Moisés (la Torah), y lo que escribieron los profetas. Es decir, todo el AT (ver com. Mat. 5: 17; Luc. 24: 44). Los que afirman que la ley de amor sólo pertenece al NT y relegan el AT al olvido, como un sistema religioso obsoleto, se constituyen en críticos del Maestro quien declaró específicamente que no había venido a cambiar los grandes principios expuestos en "la ley o los profetas" (ver com. Mat. 5: 17-18; Luc. 24: 27, 44). Todo el Sermón del Monte, desde Mat. 5: 20 hasta 7: 11, ilustra esta gran verdad. Después de haber afirmado que *no* había

venido a abolir las enseñanzas de Moisés 347 y de los profetas, Cristo expuso con detalles su actitud para con la ley al manificarla y honrarla (cf. Isa. 42: 21).

13.

Entrad.

En los vers. 13-14 Jesús extiende a su auditorio una invitación formal para aceptar sus principios como norma para regir la vida y les señala la manera de comenzar y por dónde empezar. El es la "puerta" (Juan 10: 7, 9) y el "camino" (Juan 14: 6). El que desee entrar en el reino de los cielos, el que quiera tener vida y tenerla "en abundancia" debe entrar por medio de Cristo; no hay otro camino (Juan 10: 7-10; cf. Luc. 13: 24).

Estrecha.

Gr. *stenós*, "estrecho", "angosto". La puerta está al comienzo del camino y no al fin. Es estrecha y por ella podrá pasar sólo lo que sea esencial para el viaje. Los que escuchaban a Jesús bien podían comprender la figura. Estaban acostumbrados a los caminos sinuosos, angostos y escarpados de su montañoso país. Las ciudades y los pueblos tenían puertas que se cerraban generalmente a la puesta del sol, y algunas veces había que esforzarse (Luc. 13: 24) por llegar a tiempo.

Espacioso es el camino.

El concepto de los dos caminos aparece con frecuencia (Deut. 11: 26; 30: 15; Jer. 21: 8; cf. Sal. 1).

14.

Porque.

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece aquí una exclamación: "¡Qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida!" (BJ).

Estrecha es la puerta.

Cf. cap. 19: 24. La estrechez de la puerta exige que el que desea entrar se niegue a sí mismo.

Angosto.

Gr. *thlíbÇ*, "comprimir", "apretar". Por lo tanto, un camino estrecho o apretado, como el de un desfiladero entre altas peñas, en comparación con el camino ancho y fácil.

Pocos son.

Por la sencilla razón de que no desean encontrarlo (BJ), porque todo el que quiere, puede entrar por este camino (Apoc. 22: 17).

15.

Falsos profetas.

Cf. Mat. 24: 5, 11, 24; Mar. 13: 22. Verdadero profeta es el que habla en lugar de Dios. En consecuencia, falso profeta es el que pretende hablar en lugar de Dios cuando en realidad sólo profiere los pervertidos pensamientos de su propio corazón corrupto (cf. Isa. 30: 10; Jer. 14: 13-15; 23: 16-17, 21, 25, 30-32, 38; 29: 8-9; Eze. 13: 2-3, 10-11). Comparar esto con el episodio de Jeremías y los falsos profetas de su tiempo (Jer. 27-29).

Falsos profetas son los que pretenden que los hombres pueden entrar por la puerta ancha y el camino espacioso, y podrán llegar de todos modos al destino de la puerta angosta y el camino estrecho. Estos son los "ladrones" cuyo único propósito es robar, matar y destruir (Juan 10: 7- 10). Ver en Hech. 20: 28-31; 2 Tes. 2: 3, 7; 2 Ped. 2; 1 Juan 2: 18-19 las advertencias apostólicas contra los falsos profetas.

Vestidos de ovejas.

El parecido de los "lobos" con las "ovejas" era sólo externo. No había ocurrido un cambio de corazón, sino sólo de aspecto. Indudablemente, el propósito era engañar a las ovejas y crear en ellas una falsa seguridad a fin de devorarlas con mayor facilidad. Con frecuencia se describe al pueblo de Dios como ovejas y a Dios como su Pastor (Sal. 23: 1-2; 78: 52; 80: 1; 100: 3; Isa. 40: 11; 53: 6; Eze. 34: 10-19; Juan 10: 1-16; etc.).

lobos.

Cf. Sof. 3: 3; Mat. 10: 16; Juan 10: 12

Rapaces.

Gr. *hárpax*, "rapaz". Estos "lobos" no sólo son de corazón malvado, sino que se oponen a la verdad y a los que desean seguirla. Tienen el propósito de perjudicar a las ovejas para beneficiarse a sí mismos. Ansiosos de ganancia y de poder, son más peligrosos que los "perros" o los "cerdos" del vers. 6. Ver com. Miq. 3: 5-11.

16.

Conoceréis.

Gr. *epiginÇskÇ*, "conocer cabalmente". Aquí cambia la metáfora. Las ovejas no están totalmente desvalidas pues tienen la habilidad de detectar a los "lobos" por su porte y por su conducta. Las atrayentes pretensiones de estos falsos profetas no demuestran su verdadero carácter. Sus hermosas palabras y su excelsa profesión no son pruebas válidas de lo que realmente son, ni puede tenerse confianza en sus milagros (vers. 22). Las palabras "los conoceréis" pueden ser consideradas como una promesa de que las "ovejas" que conocen

la voz de su Pastor (Juan 10: 4) no serán engañadas por las hermosas palabras de los "lobos" (2JT 75). Quienes aman de verdad al Señor y están enteramente entregados a su voluntad obedecerán la voz de Dios que habla a sus almas día tras día por medio de su Palabra y mediante los consejos que Dios ha dado (CS 656; 3JT 275-276). En la gran hora de la prueba que se avecina, sólo los que conocen y aman la verdad podrán salvarse de los engaños de Satanás (Ose. 4: 6; 2 Tes. 2: 9-10; Ev 502). Cf. Mat. 12: 33-35; Luc. 6: 43-45.

Uvas de los espinos.

Cf. Sant. 3: 11-12.

17.

Todo buen árbol.

Cf. cap. 12: 33-34.

Buenos frutos.

Es decir, frutos que tienen hermosa apariencia, agradable aroma y buen 348 gusto. Estos frutos son atrayentes en todo sentido. El "fruto del Espíritu" se describe en Gál. 5: 22-23.

Malo.

Gr. *saprós*, "podrido", "deteriorado". La misma palabra se traduce "corrompida" en Efe. 4: 29.

Frutos malos.

En Gál. 5: 19-21 se enumeran las obras de la carne. Comparar esto con las "uvas silvestres" de la parábola de la viña del Señor (Isa. 5: 1-7) y con los higos, tan malos que no se podían comer (Jer. 24: 2, 8).

18.

Buen árbol.

Cf. Luc. 6: 43. La persona de carácter sano, automáticamente manifestará ese carácter en palabras y acciones dignas de encomio.

19.

Es cortado.

Juan el Bautista había hablado del hacha "puesta a la raíz de los árboles" (ver com. cap. 3: 10). En una parábola posterior, Jesús empleó otra vez la figura del árbol inútil que es cortado (Luc. 13: 6-9).

Echado en el fuego.

Ver com. cap. 3: 10. En el fuego del día final serán quemados los malos frutos, o

sea las malas obras (2 Ped. 3: 10-12).

20.

Por sus frutos.

Ver com. vers. 16. Para mayor énfasis, esta sección, en la cual se presenta la metáfora del árbol frutal y su fruto, concluye con la misma declaración con la cual comenzó.

21.

No todo.

La construcción de esta oración hace resaltar el gran contraste entre el que sólo habla y el que en verdad hace la voluntad de Dios. La profesión sola no tiene valor. El que pretende conocer a Dios y sin embargo desobedece sus mandamientos "es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2: 4), no importa que las apariencias puedan indicar lo contrario.

Señor, Señor.

El dirigirse a Cristo como Señor (*kúrios*) implica reconocerlo como soberano y asumir la posición de súbdito o siervo.

El que hace.

Es decir, el que hace la voluntad de Dios cuando sabe cuál es. La fe en Dios debe acompañar a las acciones; de otro modo es sólo un formalismo. Es verdad que "la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Sant. 2: 17), pero es igualmente cierto que las obras, si no están acompañadas por una fe sincera y viva, también son "muertas" (Heb. 6: 1; 9: 14; 11: 6). Los que no conocen la voluntad de Dios, no deben rendir cuentas de ella (Luc. 12: 47-48); pero los que han oído la voz de Dios que habla a sus corazones y sin embargo persisten en andar por sus propios caminos "no tienen excusa por su pecado" (Juan 15: 22).

22.

Muchos me dirán.

Aquí por primera vez Jesús hace alusión indirecta al hecho de que él vendrá en "aquel día" como Juez de todos los hombres (cap. 26: 64). Estos que le dirán "Señor" a Cristo en el día del gran juicio final, lo harán como profesos cristianos. Mientras vivían, han pretendido ser sus seguidores, pero han sido pesados y hallados faltos.

Aquel día.

El gran día del juicio final (cf. cap. 25: 32-33, 41). "Aquel día" o "día del Señor" es mencionado con frecuencia por los profetas del AT (ver Isa. 2: 11, 17; Joel 2: 1; 3: 14; Amós 5:18, 20; Sof. 1: 15; cf. Mal. 3: 17; 4: 1; Luc. 10: 12; 2 Tes. 1: 10;

2 Tim. 4: 8).

Profetizamos en tu nombre.

La forma de la pregunta en el griego indica que se espera una respuesta positiva. Es como si se dijera: "Ciertamente, hemos profetizado en tu nombre, ¿verdad?" Difícilmente habrían hecho tal afirmación delante del gran juez del universo si su pretensión no hubiera estado respaldada, aparentemente, por los hechos. Esta es la medida de su arrogancia y vana ilusión. Es como si protestaran ante el Juez de que su decisión es injusta y que no puede tratarlos como a réprobos. Han estado predicando en el nombre de Cristo, ¿no es verdad? Pero han olvidado que el culto externo dedicado a Dios, que se basa en la tradición humana, no tiene valor.

Echamos fuera demonios.

Se consideraba que éste era el milagro más difícil de realizar (ver com. Mar. 1: 23), y por lo tanto representaba a todos los otros que pudieran mencionarse. Cuando los setenta regresaron de su primer recorrido evangelístico, lo que les parecía más importante era el hecho de que aun los demonios se les habían sujetado (Luc. 10: 17; ver Nota Adicional de Mar. 1).

Muchos milagros.

Quizá estas maravillas incluían verdaderos milagros (cf. CS 609, 645), realizados como una evidencia que pretendía demostrar que la presencia de Dios los acompañaba y que sus enseñanzas tenían la aprobación divina (ver Apoc. 13: 13-14; 2 Tes. 2: 9-10). Las Escrituras muestran claramente que la realización de milagros no es en sí una evidencia convincente de que está obrando el poder divino. El mayor milagro, tanto en el tiempo como en la eternidad, es una vida transformada según la semejanza divina (DTG 372-375). Quienes profesan ser profetas han de ser probados por su vida (ver com. Mat. 7: 16) y no por sus pretendidos milagros. Ver p. 396.

23.

Les declararé.

Gr. *homologé*Ç, "confesar" o "declarar abiertamente".

Nunca os conocí.

Esta es la evidencia de que sus enseñanzas no habían sido pronunciadas en armonía con la voluntad de Dios y que los milagros no habían sido realizados mediante el poder divino.

Apartaos de mí.

Cf. cap. 25: 41. El pecado da por resultado la separación final y completa de Dios.

Maldad.

Gr. *anomía*, "ilegalidad" o "falta de conformidad con la ley". Los hacedores de maldad están fuera de la ley porque han rehusado conformar sus vidas con el modelo perfecto expuesto en la ley del reino del cielo: "el pecado es infracción de la ley [*anomía*]" (1 Juan 3: 4). En el monte de los Olivos, Cristo dijo que en los últimos días se multiplicaría la maldad [*anomía*] (Mat. 24: 12), y pocas décadas más tarde Pablo observó que el "misterio de la iniquidad [*anomía*]" ya estaba "en acción" (2 Tes. 2: 7).

24.

Pues.

La conclusión y la exhortación del Sermón del Monte son presentadas en la forma de una doble parábola. Cf. Luc. 6: 47-49.

Oye.

Sin duda Cristo se refiere aquí a algo más que simplemente escuchar. Quienes oyen estas enseñanzas indudablemente las comprenden, al menos hasta el punto de tener suficiente luz para actuar si deciden hacerlo, y por lo tanto son responsables delante de Dios (ver com. vers. 21).

Las hace.

Ver com. vers. 21; cf. cap. 5: 19. Es peligroso oír un mandato divino y no traducirlo en acción, porque el oír inevitablemente trae consigo la responsabilidad de actuar en forma consecuente. Los "hijos de Dios" son los que *siguen* la dirección del Espíritu (Rom. 8: 14). La obediencia a las palabras de Cristo transforma el carácter de la persona que obedece. Ver com. Juan 5: 24.

Le compararé.

La evidencia textual (cf. p. 147) se inclina por la frase "será comparado", es decir, "será como el hombre" (BJ).

Sobre la roca. El Señor Jesucristo es la "roca" en la cual cada cristiano, y también la iglesia cristiana como conjunto de constructores de carácter, deben construir (ver com. cap. 16: 18). Según Luc. 6: 48, el constructor "cavó y ahondó" a fin de poner un buen cimiento. La construcción de un edificio firme exige mucho tiempo y esfuerzo. Es mucho más sencillo construir una casa sin darse el trabajo de poner un cimiento sólido.

25.

Descendió lluvia.

Nótese el estilo ágil: las declaraciones cortas y precisas que describen vívidamente la tormenta.

Vientos.

Los "vientos" de la tentación y de la prueba (DTG 281), quizá de modo especial los vientos de las falsas enseñanzas que tienden a separar a la persona del firme cimiento de la fe (Efe. 4: 14).

No cayó.

Bienaventurado el que en su lucha "contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo" puede "resistir en el día malo" y estar firme (Efe. 6: 12-13). Bienaventurado el que, terminadas las tormentas de la vida, encuentra que, por la gracia de Cristo, su carácter ha resistido "todos los dardos de fuego del maligno" (Efe. 6: 16). Su alma está aferrada a la gran esperanza cristiana (Heb. 6: 19; Tito 2: 13; cf. Heb. 10: 35) y no puede caer.

Fundada sobre la roca.

La roca era la enseñanza de Cristo, específicamente la del Sermón del Monte (vers. 24). Las palabras de Cristo nunca dejan de ser (cap. 24: 35), sino que duran para siempre (Isa. 40: 8; 1 Ped. 1: 25). Sólo en él hay salvación (Hech. 4: 12).

26.

No las hace.

Para dar mayor énfasis a su enseñanza, Jesús repitió en forma negativa la parábola. Notar este ejemplo del uso de la repetición como método de enseñanza usado por Jesús. La diferencia entre los dos relatos está sólo en el cimiento. Todos los otros elementos son iguales. Es evidente que el hombre que aquí se describe sabía cuáles podrían ser las consecuencias de sus acciones (ver com. vers. 24).

Insensato.

"Insensato" porque hizo menos que lo que sabía que debía hacer. Puede comparárselo con el que no se puso el vestido de boda (cap. 22: 11-13) y las cinco vírgenes insensatas (cap. 25: 2-3).

Sobre la arena.

El que presta oídos sordos al Evangelio, construye en las inestables arenas de sí mismo, sobre sus propios esfuerzos (DMJ 127) y sobre las teorías y los inventos humanos (DTG 281).

Descendió lluvia.

La arena seca, cuyo aspecto era atrayente y seguro en tiempo seco, se transforma con las fuertes lluvias en un torrente caudaloso.

Cayó.

Ver com. vers. 25.

Fue grande su ruina.

Comparar esto con la caída de quienes han puesto su confianza en mentiras (Isa. 28: 16-18), y de los que han construido el muro del carácter con "lodo suelto" (Eze. 13: 10-16). 350

28.

Cuando terminó.

Ver en Mar. 1: 22 y Luc. 4: 31-32 reacciones similares a las que se registran aquí.

Estas palabras.

Las que se registran en los cap. 5-7.

Doctrina.

Gr. *didaj*", "enseñanza" (ver com. Mar. 1: 21-22). La gente estaba asombrada porque la enseñanza de Jesús era tan diferente a la de los escribas en las sinagogas.

29.

Como quien tiene autoridad.

Jesús no enseñaba en forma dogmática, ni citaba a anteriores expositores de la ley como lo hacían los rabinos en sus enseñanzas, sino que dependía de su propia autoridad. Notar en los Evangelios el empleo frecuente de la expresión "De cierto os digo" (ver com. cap. 5: 18), y su equivalente "El que tiene oídos para oír, oiga" (cap. 11: 15).

Los escribas.

La evidencia textual (cf. p. 147) establece el texto "sus escribas". "Sus escribas" eran aquellos a quienes esta misma gente había escuchado. Las enseñanzas de los escribas eran dogmáticas y se basaban en las tradiciones de los ancianos. En la presentación de Cristo, como también en las verdades que pronunciaba, había poder vivificante que contrastaba notablemente con el muerto formalismo de la enseñanza de los escribas. Hay poca evidencia textual (cf. p. 147) de que el texto original griego decía "sus escribas y los fariseos".

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 7

En los escritos de los eruditos rabínicos se encuentran numerosos paralelos con las enseñanzas religiosas y morales presentadas por Jesús en el Sermón del Monte y en otros pasajes. Corresponde preguntar: ¿Hasta qué punto depende el uno del otro? La mayoría de los eruditos Judíos del siglo XX afirman que en buena medida Jesús dependió de las tradiciones Judías de las escuelas rabínicas de su tiempo. En 1881 T. Tal (*Een Blik in Talmoed en Evangelie,*

Amsterdam) afirmó que las enseñanzas morales presentadas en el NT aparecen sin excepción en el Talmud, y que el Talmud fue la fuente de la cual los Evangelios tomaron sus enseñanzas morales. Un estudio judío más reciente pretende que "en todos los Evangelios no hay ni una sola enseñanza ética que no tenga su paralelo en el Antiguo Testamento, en los libros apócrifos, o en la literatura talmúdica o midrásica del período cercano al de Jesús" (José Klausner, *Jesús of Nazareth* [traducido por Herbert Danby al inglés y publicado en 1925], p. 384). Afirma además que "Jesús no presentó casi ninguna enseñanza ética que fuera fundamentalmente ajena al judaísmo. Tan extraordinaria es la similitud, que casi podría parecer que los Evangelios fueron compuestos sencilla y exclusivamente de materiales contenidos en el *Talmud y el Midrash*" (Id., pp. 388-389). Aunque no son tan radicales como los eruditos judíos recién mencionados, muchos comentadores cristianos citan numerosos paralelos en la literatura rabínica, creando así la impresión de que Jesús realmente enseñó pocas cosas que no fueran familiares para el pensamiento judío. Ver pp. 97- 101.

No puede negarse que hay paralelismos notables. Pero no se deduce necesariamente que Jesús tomó sus enseñanzas morales de la literatura rabínica. Quizá la comparación más extensa jamás hecha entre el NT y la literatura judía es la que efectuaron Strack y Billerbeck en su monumental obra de 4.102 páginas publicada en alemán (*Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*) en el año 1922. Puesto que estos autores sin duda son las autoridades máximas en este tema, resulta interesante notar sus observaciones y conclusiones, las cuales aparecen en un epílogo a los comentarios del Sermón del Monte (t. I, pp. 470-474). Hacen notar que, con la sola excepción de lo que dijo Hillel (ver com. Mat. 7: 12), los paralelos con el Sermón del Monte atribuidos por nombre a rabinos, son todos de maestros rabínicos que vivieron *después* del tiempo de Jesús. Es posible argumentar en contra de esta conclusión diciendo que muchos dichos, que se atribuyen a autores posteriores, son de origen más antiguo, por lo cual podrían haber servido como fuente para las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, Strack y Billerbeck respetan la regla bien establecida de que un dicho que se le atribuye a cierto autor pertenece en realidad al erudito cuyo nombre lleva, siempre que no pueda probarse de buena fuente que ese dicho ya existía antes.

Cuando se aplica esta regla a las enseñanzas del Sermón del Monte, inmediatamente se comprueba que la gran mayoría de ellas 351 deben atribuírsele a Jesús, pues él vivió antes que los eruditos a quienes se le atribuyen estas enseñanzas en la literatura rabínica. No se niega que algunos de estos dichos pudieron haber sido más antiguos, pero ha de ser responsabilidad del que así lo cree el encontrar la evidencia de que cada dicho provenía en realidad de una época anterior.

Examinemos por un momento el otro lado del problema. ¿Hasta qué punto pudo haber sido la enseñanza de Jesús origen para algunos de los dichos de la literatura rabínica? Strack y Billerbeck toman en cuenta evidencias de que los más antiguos eruditos rabinos tanaíticos, quienes vivieron por el año 100 d. C., conocían bien algunas de las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, la afirmación

de Mat. 5: 17 surge en una disputa entre Gamaliel II (c. 90 d. C.) y un cristiano (Talmud *Shabbath* 116a, 116b). No puede medirse la influencia que tuvo Jesús en el desarrollo del pensamiento judío, sobre todo durante esos primeros años cuando la sinagoga y la iglesia estuvieron muy relacionadas la una con la otra. La siguiente cita podría considerarse como una apreciación justa de la situación: "Se ha llegado hasta el punto de sugerir, aunque difícilmente pueda probarse alguna vez, que las críticas hechas por Jesús, en tiempos posteriores cuando su origen se había olvidado, podrían haber jugado algún papel en el desarrollo del código judío que fue tomando la forma de la Mishnah y el Talmud" (H. D. A. Major, T. W. Manson, y C. J. Wright, *The Mission and Message of Jesus*, 1938, p. 304).

Cuando se recuerda que el porcentaje de dichos rabínicos que no se basan, total o parcialmente, en el texto bíblico es mínimo, no debe sorprender que puedan hallarse paralelos entre estos dichos y los de Jesús, quien dio las Escrituras del AT. Cuando los hombres piadosos de todas las épocas permitieron que influyera en ellos el Espíritu que había inspirado el AT, sus dichos han reflejado la luz del cielo. En verdad, esta observación explica por qué los filósofos que han trabajado fuera de los confines de la religión revelada, tales como Confucio y Platón, con frecuencia han expuesto elevados ideales. Jesús es la "luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9; cf. DTG 430).

Aunque puedan señalarse paralelos entre los dichos de Jesús y los de los rabinos judios, al mismo tiempo hay diferencias importantes, según lo muestran Strack y Billerbeck. Ningún erudito judío ha dejado tal multitud de dichos religiosos y morales como lo ha hecho Jesús. Ningún rabino judío ha podido expresar sus dichos en la forma breve y autorizada que tanto se admira en las enseñanzas de Jesús. Sobre todo, ningún erudito judío posterior tuvo las mismas metas que tuviera Jesús y en esto consiste la principal diferencia, a pesar de todos los parecidos. Jesús se declaró enfáticamente contrario a la doctrina farisaico de la salvación por las obras y enseñó valientemente que la justicia legalista era insuficiente. Al mismo tiempo, mostró a su pueblo un nuevo camino que lleva a una justicia más elevada. La literatura rabínica proporciona una evidencia abrumadora de que la religión de los judíos, así como la exponían los rabinos, era una religión en que la redención se hace depender de uno mismo. Por otra parte, la religión de Cristo no se centra en determinada colección de verdades y enseñanzas éticas, sino sólo en Jesús, en su persona y en su ministerio.

La importancia espiritual de las enseñanzas de Jesús no debe medirse meramente por sus grandes principios morales. Muchos de éstos ya habían sido expuestos en el AT o en los dichos del hombre que, en diferentes grados, habían sido iluminados por la luz del cielo. Pero Cristo habló como nunca hombre había hablado y con una autoridad que exigía que se le prestara atención. Lo que distingue claramente a nuestro Señor es el hecho de que él es divino y los otros maestros tan sólo han sido humanos. Jesús no vino sólo a decir a los hombres cómo debían vivir, sino a impartirles el poder necesario para vivir esa vida. No sólo vino para mostrar a los seres humanos que el pecado es

malo y que la justicia es la verdadera meta de la vida, sino vino a borrar los pecados pasados y a impartir a los hombres la justicia proveniente del cielo. Esto no lo podían hacer los maestros humanos. A lo sumo podían señalar a los hombres un camino mejor. Pero Jesús *era* "el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). Cristo "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1: 30).

Jesús es la "luz verdadera" (Juan 1: 9). El es la fuente de toda verdadera luz, y no el reflector de la luz de otros (ver com. Juan 1: 9; 5: 35). Todo lo que es bueno y ennoblecedor se origina en él y lleva a él. 352

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-29 TM 123

1 DMJ 105; DTG 280; OE 509

1-2 Ev 463; MC 385; TM 277

1-4 1JT 300

1-5 3JT 230

2 CMC 51; CS 32; DMJ 115; 1JT 208; 2JT 88, 251; PP 678; PVGM 197; 4T 139; 5T 53, 278

3 DMJ 106; 5T 92

4 3T 465; 4T 62

5 DMJ 107-108

6 DMJ 109-110; 3T 426

6-12 PE 24

7 CC 95-96; CS 583; FE 300, 399; 2JT 393; 3JT 213, 426; MM 13; OE 271; 3T 415; TM 328, 385,493

7-8 CM 184; DMJ 110-111

7-11 MJ 120

9 Ev 149

9-11 DMJ 112; HAd 270; 2JT 60

11 ECFP 110; 1JT 23; 5T 157

12 DMJ 113-114; DTG 595; Ed 132; HAd 383; 1JT 208, 510, 567; 2JT 47; MB 211; MC 72; MeM 170, 206; NB 333; PR 482; 4T 350, 359, 490; 5T 338; 8T 134

13 Ev 235; 3T 199, 438; 4T 218, 364; 5T 437

13-14 CM 279; FE 200; 1JT 33; MM 62; OE 168; 2T 479, 592; 8T 65

14 DMJ 116-117; HAp 452; 1JT 588; 2JT 140; 3JT 392; MeM 71; NB 210-211;

OE 141; 2T 688; 4T 364, 503

15-16 DMJ 122; Ev 433-434; 4T 376

15-20 Ev 428; 2JT 284, 287; 4T 230, 232

16 CM 146, 414; CS 518, 574; 1JT 161; NB 50; 1T 482; 5T 129, 394; 8T 326

16-18 1T 454

17 DTG 281; ECFP 105; 1JT 511; 2T 328; 5T 98

18 Ev 227; 4T 347; 5T 98

20 CM 250; CS 448; Ev 212; FE 89; HAp 417; 1JT 511; NB 356; 1T 193, 289; 2T 88, 442, 598, 656, 663; 3T 249; 4T 230, 239; 5T 98, 342; TM 30, 474

20-23 1JT 165

21 PP 207; PVGM 216; 1T 482

21-27 4T 613

22 PVGM 340

22-23 DMJ 122; 5T 73

23 CE (1967) 78; CMC 134; CMC 134; HAp 338; 3JT 110; 4T 514, 517; 9T 252

24 1JT 603; OE 108; SC 108

24-25 DTG 281; FE 289; 2JT 90; 3T 414; 4T 117

24-27 CM 50; 3JT 274; TM 123

25 DMJ 123-124; EC 107

26 1JT 403; 2JT 371, 421; MeM 75, 87; SC 108

28 FE 238

28-29 DMJ 44-45; 7T 269

62; 29 CM 183; CH 318; COES 121; DTG 218;

Ev 45-46; FE 236, 406-407; MB 301; 5T 254; 8T 201

CAIPITULO 8

2 Cristo sana al leproso, 5 cura al siervo del centurión, 14 sana a la suegra de Pedro 16 y a muchos otros enfermos. 18 Enseña qué significa seguirlo. 23 Calma la tempestad en el mar. 28 Expulsa a los espíritus de dos endemoniados, 31 permite que los demonios entren en una manada de puercos, 34 y la gente ruega a Jesús que se vaya de su tierra.

1 CUANDO descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.

2 Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres,

puedes limpiarme.

3 Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

5 Entrando Jesús en Capernaúm, vino a él un centurión, rogándole,

6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados;

PALESTINA DURANTE EL MINISTERIO DE JESÚS

353 y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

12 mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

14 Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

20 Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el

Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

22 Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

26 El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

28 Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.

32 El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

33 Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.'

34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

1.

Mucha gente.

Con el vers. 1 termina el relato del Sermón del Monte. Mateo dice que mucha gente acompañaba a Jesús, tanto antes del Sermón del Monte (cap. 4: 24-25) como después del mismo (cap. 8: 1). Ver com. Mar. 1: 45 donde se presenta el marco cronológico dentro del cual el autor de otro Evangelio sinóptico habla de grandes multitudes en este período del ministerio de Cristo.

2.

Un leproso.

[*Un leproso, Mat. 8: 2-4 = Mar. 1: 40-45 = Luc. 5: 12-16.* Comentario principal: Marcos.] Según Marcos (cap. 1: 40-45) y Lucas (cap. 5: 12-16) este episodio acaeció antes de la presentación del Sermón del Monte. Al parecer, Mateo sigue un orden temático y no estrictamente cronológico en su presentación de los acontecimientos de la vida de Jesús (ver p. 268). Según todas las evidencias, el hecho que se registra en Mat. 8: 5-13 ocurrió en seguida después del Sermón del Monte (ver com. Luc. 7: 1), quizá el mismo día.

Se postró.

Gr. *proskunéÇo*, "rendir homenaje", generalmente postrado o de rodillas. El verbo *proskunéÇ no* necesariamente indica reconocimiento de divinidad (ver com. Est. 3: 2).

5.

Entrando Jesús en Capernaúm.

[*Jesús sana al siervo de un centurión, Mat. 8: 5-13 = Luc. 7: 1-10.* Comentario principal: Lucas.] 354

6.

Gravemente atormentado.

Ver com. cap. 4: 24.

10.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

11.

Vendrán muchos.

Lucas omite de su relato la declaración de Cristo acerca de la congregación de los gentiles (Mat. 8: 11-12), pero emplea una afirmación similar en otro pasaje (Luc. 13: 28-29). La congregación de las naciones gentiles era un tema común de los profetas del AT (ver t. IV, pp. 27-40).

Se sentarán.

Gr. *anaklínÇ*, "reclinarse". Con referencia a la manera de comer, ver com. Mar. 2: 15. Con frecuencia los escritores bíblicos emplean la figura del banquete para representar los goces del reino mesiánico (Isa. 25: 6; Luc. 13: 29; 14: 15; Apoc. 19: 9).

12.

Hijos del reino.

Ver com. cap. 3: 9. La expresión "hijos del reino" era una frase común hebrea empleada generalmente para describir a los que en verdad tenían derecho a heredar el reino.

Las tinieblas de afuera.

Este símbolo representa la aniquilación final de los impenitentes empedernidos.

El lloro y el crujir.

Mateo registra otros casos cuando Jesús empleó esta expresión para describir el remordimiento de los réprobos al contemplar su triste fin en contraste con el gozo que podrían haber tenido (cap. 13: 42, 50; 22: 13; 24: 51; 25: 30). La misma expresión aparece con frecuencia en la literatura judía de la época que describe los sufrimientos de la Gehenna (ver com. cap. 5: 22).

13.

En aquella misma hora.

Con frecuencia se habla del sanamiento instantáneo (cap. 9: 22; 15: 28; 17: 18). Si bien algunos MSS añaden la frase:"y cuando volvió el senturión a su casa en aquella misma hora encotró al siervo sano", la evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto corto: "fue sanado en aquella hora".

14.

Casa de Pedro.

[*Jesús sana a la suegra de Pedro, Mat. 8: 14-17 = Mar. 1: 29-34 = Luc. 4: 38-41.* Comentario principal: Marcos.]

16.

Con la palabra.

También podría traducirse, "con una palabra".

17.

Para que se cumpliese.

Ver com. cap. 1: 22.

Tomó.

Al parecer, Mateo da aquí una paráfrasis o traducción libre de Isa. 53: 4. El

pasaje de Isaías se refiere en primera instancia a las "enfermedades" del pecado, según puede verse claramente por el contexto (ver com. cap. 53: 4). Mateo lo interpreta en sentido más literal. En su humanidad Cristo fue plenamente capaz de sentir y expresar simpatía humana, y verdaderamente sintió lo que nosotros sentimos y se compadeció de nosotros (cf. Juan 1: 14; Fil. 2: 6-8; etc.).

Llevó.

Gr. *bastázC*, "cargar", "levantar". La misma palabra se emplea en cap. 3: 11 en relación con el calzado (ver com. cap. 3: 11).

18.

Viéndose Jesús.

[*Jesús calma la tempestad, Mat. 8: 18, 23-27 = Mar. 4: 35-41 = Luc. 8: 22-25.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 210; diagrama p. 221.] Los tres Evangelios sinópticos registran el relato de la tempestad apaciguada, la curación de los endemoniados de Gadara, la curación de la mujer inválida y la resurrección de la hija de Jairo, siempre en este mismo orden. Como de costumbre, el relato de Marcos contiene muchos detalles gráficos que no son mencionados ni por Mateo ni por Lucas. El primero de estos milagros ocurrió la noche después del sermón de Jesús, junto al mar, en el cual presentó las parábolas registradas en Mat. 13. Por lo tanto, cronológicamente, el apaciguamiento de la tempestad registrado en el cap. 8 sigue a las parábolas registradas en el cap. 13. Marcos y Lucas, que siguen un orden más cronológico, colocan estos milagros después del sermón junto al mar. El hecho que se registra aquí probablemente ocurrió a comienzos del otoño (septiembre-octubre) del año 29 d. C. (ver com. Luc. 7: 11), durante el transcurso del segundo viaje misionero por Galilea. Cansado y exhausto por haber pasado muchos días de agotador ministerio público, Jesús cruzó el lago para poder descansar y apartarse un poco de las multitudes que lo rodeaban.

Mucha gente.

Grandes multitudes seguían a Jesús dondequiera iba (Mat. 4: 25; Mar. 3: 7; 4: 1), de tal modo que a menudo no tenía ni siquiera tiempo de comer (Mar. 3: 20; DTG 300). Mientras cruzaba el lago, vencido por la fatiga y el hambre, Jesús no tardó en quedarse dormido (DTG 300-301). Aun para Cristo, ministrar a las necesidades físicas y espirituales de la gente exigía el desgaste de fuerzas que debían ser restauradas mediante descanso y alimento. Por esta razón el Salvador buscó unas pocas horas de respiro en medio de sus incesantes labores.

Otro lado.

Es decir, la región de Decápolis, frente a Galilea (ver p. 48), al sureste del mar de Galilea. Esta zona, escasamente poblada, era mayormente pagana; no hay registro alguno de que los escribas y fariseos alguna vez hubieran seguido a

Jesús a esos lugares. 355

19.

Un escriba.

[Los que querían seguir a Jesús, Mat. 8: 19-22. Ver mapa p. 209.] A pesar del aparente parecido de este pasaje con el de Lucas (Luc. 9: 57-62), es muy probable que estos pasajes se refieran a dos ocasiones separadas y diferentes. Aunque Mateo no sigue un orden estrictamente cronológico, *dentro* del relato del cruce del lago (vers. 18, 23-27) ha insertado este relato de dos hombres que se ofrecieron a ser discípulos de Jesús. Al parecer, la única conclusión razonable es que estos dos voluntarios se acercaron a Jesús al final del sermón junto al mar (ver com. vers. 18), mientras se disponía a cruzar al otro lado del lago.

El relato similar de Lucas aparece en el registro de la partida final de Jesús desde Galilea hacia Jerusalén (Luc. 9: 51, 57). Precede al relato del envío de los setenta a las ciudades y aldeas de Samaria y de Perea (cap. 9: 62; 10: 1) y por lo tanto parecería estar estrechamente relacionado con estos acontecimientos. Jesús se retiró de Galilea para viajar a Jerusalén y a Perea a fines del otoño (septiembre-noviembre) del año 30 d. C. (ver com. cap. 9: 51). Además, debería notarse que Jesús respondió a Judas con palabras similares a las que se registran en Mat. 8: 19-20, cuando éste se presentó como voluntario al discipulado en el verano del año 29 d. C., varias semanas antes del sermón junto al mar (ver DTG 260; 2SP 305-306; com. Mat. 5: 1). Posiblemente Jesús tenía la costumbre de advertir a cada discípulo voluntario, como también a los que él mismo llamaba personalmente, de las privaciones y los sacrificios que acompañaban al discipulado, y en varias ocasiones puede haber empleado palabras similares a las que se registran aquí.

Muchos han intentado identificar al "escriba" que se acercó a Jesús, pero en el mejor de los casos, sólo pueden considerarse como conjeturas. Con referencia a la posición del escriba en tiempos de Jesús, ver com. Mar. 1: 22. Sin duda, por su cultura, educación y posición social, un escriba encontraría que las privaciones del discipulado eran más difíciles de soportar para él que para un pescador. Ver com. Mar. 2: 10.

Maestro.

Gr. *didáskalos*, "maestro", "profesor" (ver com. cap. 12: 38).

Te seguiré.

Este escriba era un voluntario quien, con estas palabras, pedía ser aceptado como discípulo y dedicar así todo su tiempo a la obra. Del mismo modo, cuando Jesús le dijo: "Sígueme", le estaba extendiendo una invitación al discipulado, con exclusión de toda otra actividad (ver com. Mat. 4: 19; Mar. 2:14). Es posible que hasta ese momento el escriba hubiera seguido a Cristo ocasionalmente, y hubiera visto y oído lo suficiente como para hacer surgir en su corazón el deseo de estar con el Maestro constantemente y de aprender de él. Por otra parte, parecería que fuera una persona más bien temperamental,

acostumbrada a actuar más por impulso que por principio, y que no había considerado plenamente el costo del discipulado (Luc. 14: 25-33).

Adondequiera que vayas.

Comparar esto con las palabras de Rut a Noemí (Rut 1: 16) y las de Pedro a Cristo (Luc. 22: 33). Sin embargo, en el caso del escriba, estas palabras pueden no haber significado más que la intención de ser un discípulo permanente. Le faltaba la fidelidad de Rut y manifestaba la inconstancia de Pedro (ver com. Mar. 3: 16). El discipulado exige firmeza de propósito y paciencia frente a la dificultad o al chasco (ver com. Luc. 9: 62).

20.

Nidos.

Gr. *katask*'nÇ*sis*, "lugar donde vivir", "vivienda". Muchas veces la palabra indica vivienda temporaria, tal como una tienda de campaña.

El Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1:1; Mar. 2: 10; Nota Adicional de Juan 1.

Recostar su cabeza.

A fin de cumplir la misión que había venido a realizar a la tierra, Cristo pasó la mayor parte de su ministerio yendo de un lugar a otro, no sin un propósito (ver com. Luc. 2: 49), pero sin lugar de domicilio fijo. El que estuviera acostumbrado a las comodidades de su hogar, como quizá lo estaba este escriba, sin duda encontraría difícil y desagradable esa vida itinerante. Quienes hayan de ser testigos del Evangelio deberán siempre estar dispuestos a soportar penalidades como buenos soldados de Jesucristo (2 Tim. 2: 3).

21.

Otro.

Quizá este hombre había sido ocasionalmente discípulo, y ahora proponía que lo aceptaran como discípulo permanente. En contraste con el otro que quería ser discípulo (vers. 19 y 20), pero que tenía la tendencia de ser impetuoso y de actuar precipitadamente movido por sus impulsos, este hombre, a juzgar por la respuesta que Cristo le dio, parecía ser de una naturaleza diametralmente opuesta: lento, letárgico y dispuesto a posponer las cosas. 356

Entierre a mi padre.

Con toda probabilidad el padre gozaba aún de buena salud, y el tiempo de su muerte estaba en un futuro indeterminado. Si el padre de este hombre no estaba muerto, sino perfectamente vivo, las palabras de Cristo deben entenderse en forma figurada y no literal. Es probable que el pedido de este que pretendía querer seguir a Jesús era una excusa para no seguirle o un intento de postergar el momento cuando sería necesario dejar todo a fin de

seguirle (cf. Luc. 5: 11, 28). Si el padre ya hubiera estado muerto, es muy poco probable que Cristo hubiera mandado descuidar lo que aún hoy en las tierras bíblicas es considerado como uno de los más sagrados deberes de un hijo. Además, en lugares de clima cálido, los muertos son enterrados con premura, y si el padre de este hombre ya hubiera muerto, difícilmente el hijo habría estado escuchando a Jesús. Evidentemente, tanto el hombre como Jesús se estaban refiriendo a la muerte *futura* del padre.

Así como el primero tenía exceso de entusiasmo, el segundo tenía exceso de cautela. Es como si le hubiera dicho a Cristo que quería seguirle, pero que no podía hacerlo mientras su padre viviera. Y Cristo le había respondido, en esencia, que reconocía plenamente la obligación de un hijo para con su padre, pero que debía hacerle notar que la obligación para con el reino de los cielos era más importante aun que la otra. Las demandas del Evangelio trascienden las de los lazos familiares. No se trata de que esos lazos disminuyan en lo más mínimo, sino que no deben constituirse en una excusa para no hacer caso al llamamiento de Cristo al servicio (ver com. Mar. 7: 11-12; Luc. 14: 26).

22.

Sígueme.

Ver com. Mar. 2: 14.

Deja que los muertos.

A primera vista, esta declaración parecería ser un tanto dura, pero no es así cuando se la entiende dentro del contexto del tiempo cuando fue hecha. Como ya fuera señalado (ver com. vers. 21), estas palabras son en parte figuradas, en vista de que con toda probabilidad el padre aún vivía y el momento de su muerte estaba en un futuro indefinido. Lo que Cristo podría haber estado diciendo era que los muertos espirituales debían enterrar a los muertos literales.

En el caso de este hombre, existía el peligro de que la postergación lo despojara de sus buenas intenciones y le resultaría de mayor provecho romper con sus anteriores relaciones mientras predominaran los impulsos correctos. El cristiano, sobre todo el que quiera servir a la causa de Cristo, debe actuar prontamente cuando Dios impresiona su corazón que así debe hacerlo (ver Hech. 8: 26-27). Discerniendo el carácter de este hombre, Cristo le presentó para su consideración el cuadro del cambio fundamental que debía haber en su vida si había de ser un discípulo de éxito. Tendría que dar a las cosas más importantes el primer lugar y relegar las no esenciales a un lugar de importancia secundaria. La respuesta de Jesús a su pedido tenía el propósito de estimularlo a la acción (ver Luc. 9: 60).

Si Cristo hubiera invertido el consejo que les dio a estos dos que querían seguirle, hubiera sido completamente inapropiado, porque hubiera estimulado al escriba a seguir su inclinación natural de actuar sin considerar debidamente el resultado de su decisión, y al segundo lo hubiera instado a demorar la acción de acuerdo con su propia inclinación.

23.

Y entrando él en la barca.

Aquí continúa la narración, comenzada en el vers. 18 e interrumpida por los episodios registrados en los vers. 19-22 (ver com. vers. 18). Según el relato de Marcos, Cristo estaba ya en una barca de pescar, y sencillamente se quedó allí sin bajar a tierra para despedir a la gente (cap. 4: 1, 36). Sin embargo, puesto que Mateo ha separado de su contexto el relato de la tormenta en el lago (ver com. cap. 8: 18), aparentemente le resulta necesario registrar también aquí que Jesús entró en la barca (cf. cap. 13: 2). Con toda probabilidad estaba ya oscureciendo cuando los discípulos alejaron la barca de la costa (DTG 300-301). Sin duda esta barca era la que fue puesta a disposición de Jesús (ver com. Mar. 3: 9). Varias otras barcas dejaron la costa al mismo tiempo para cruzar el lago con Jesús (Mar. 4: 36).

24.

Y he aquí.

Ver com. cap. 3: 16.

Una tempestad.

Gr. *seismós*, "sacudimiento", que se puede referir tanto a una tormenta como a un terremoto. De esta misma palabra griega se deriva la palabra "sismo" o "seísmo". Aquí la palabras se refiere a la agitación del mar y a la terrible fuerza de las ráfagas huracanadas que acosaban a la barca. El mar de Galilea es conocido por las tormentas que se levantan casi sin previo aviso. En este caso, los vientos soplaban sobre las aguas del lago desde los valles montañosos junto a la orilla orienta] (DTG 301). Esa tarde había sido calma, y los discípulos probablemente 357 no habían esperado que pudiera haber tormenta.

Cubrían.

La barca se estaba llenando de agua con tal rapidez que los discípulos perdieron la esperanza de poder achicar el agua y salvar la embarcación. Varios de los discípulos eran expertos pescadores que habían pasado buena parte de su vida en el mar de Galilea y sabían dirigir una barca en una tormenta. Pero en esta ocasión, toda su habilidad y su experiencia no les bastaron.

El dormía.

Sólo aquí se registra que Jesús durmió. Vencido por la fatiga y el hambre al final de un día cansador (DTG 300-301), Cristo sin duda se durmió inmediatamente (ver com. Mat. 8: 18; Mar. 4: 38).

25.

Le despertaron.

Según *El Deseado de todas las gentes (*p. 301), los discípulos llamaron a Jesús dos veces en la oscuridad, pero su voz se perdió ahogada por el ruido de la tormenta. Entonces un relámpago les hizo ver que Jesús todavía dormía, por lo cual vinieron sus discípulos "y le despertaron" (Luc. 8: 24). Asombrados de que pudiera dormir a pesar de la furia del vendaval, y atónitos por lo que les parecía que era una falta de preocupación de Jesús por sus desesperados esfuerzos para salvar la barca y sus propias vidas, se dirigieron a él con tono de reproche: "¿No tienes cuidado que perecemos?" (Mar. 4: 38).

¡Sálvanos, que perecemos!

El imperativo griego denota urgencia: "Sálvanos en seguida; estamos a punto de perecer". Bien podría ser éste el clamor del que es acosado por las tormentas de la tentación. Algunos meses más tarde, Pedro habría de clamar con terror, "Señor, sálvame" (cap. 14: 30). Evidentemente ya había olvidado cómo Cristo había salvado a todos en esta ocasión anterior.

26.

Hombres de poca fe.

Aunque los discípulos habían visto muchas maravillosas evidencias del poder divino, parecería que hasta este momento Jesús no había manifestado su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, y posiblemente no se les había ocurrido que pudiera hacerlo.

Grande bonanza.

La tormenta se calmó en forma tan súbita como había estallado. Sin duda el silencio de la naturaleza fue tan notable e impresionante como lo había sido la inesperada furia de vientos y olas.

27.

Aun los vientos.

Cristo no sólo tenía potestad sobre toda clase de enfermedades y sobre la muerte, sino *también* sobre el viento y el mar. Al parecer, los discípulos "se maravillaron" de que las fuerzas de la naturaleza también se sometieran a la voluntad de Jesús. Eran testigos oculares de lo que había acontecido (Luc. 1: 2; 1 Juan 1: 1-2) y ni por un momento pensaron en negar la evidencia de sus sentidos. Cristo había ordenado, y los elementos habían obedecido. Hoy día, algunos que se consideran sabios afirman que esto fue tan sólo una coincidencia, que la tormenta de todos modos estaba a punto de calmarse, y que Jesús habló en el preciso momento cuando el viento ya había perdido su furia. Sencillamente, les pediríamos que repitieran esta "mera coincidencia", sin omitir ningún detalle registrado en el relato bíblico.

Cada vez que Cristo realizaba un milagro, su reputación estaba en juego. Si hubiera fracasado siquiera una vez, como les sucedió a los discípulos al menos

en una ocasión (cap. 17: 16-20), ¿qué habrían pensado los hombres de su tiempo, o qué pensarían de él los hombres de hoy?

Así como Cristo calmó los vientos y las olas del mar de Galilea, así también puede calmar las tormentas de la vida que con tanta frecuencia irrumpen en forma violenta e inesperada sobre el alma humana. Con demasiada frecuencia la razón por la cual no experimentamos su poder en nuestra vida es porque tenemos temor y poca fe.

28.

Cuando llegó.

[*Los endemoniados gadarenos, Mat. 8: 28 a 9: 1 = Mar. 5: 1-20 = Luc. 8: 26-39*. Comentario principal: Marcos.]

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 DTG 228, 231; MC 43,45-46

3 DTG 722

4 DTG 229

5-13 DTG 282, 284; 4T 233

6,8 DTG 282

8-9 MC 42

10 DTG 45

11 CS 480; DTG 574

11-12 DTG 284; PVGM 173

13 DTG 283; MC 42

14-16 DTG 224

15 MC 19

17 MC 11, 86

19-20 DTG 260, 347 358

20 1JT 37, 383, 473; MC 12; MJ 298; MM 19; PR 53; 3T 457; 4T 621; TM 177; 3TS 132

22 Ev 475

23-34 DTG 300-309

25 DTG 303

25-26 DTG 302

27 4T 288

28 DTG 304; MC 64

29 MC 65

30-32 MC 65-66

30-33 DTG 305

CAPÍTULO 9

2 Cristo cura a un paralítico. 9 Llama a Mateo, el recaudador de impuestos; 10 come con los publicanos y los pecadores, 14 y defiende a sus discípulos porque no ayunan. 20 Sana a la mujer con flujo de sangre; 23 resucita a la hija de Jairo; 27 devuelve la vista a dos ciegos; 32 cura a un mudo y endemoniado, 36 y siente compasión por la multitud.

1 ENTONCES, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.

8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio.

Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

18 Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;

21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.

22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

23 Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto,

24 les dijo: Apartaos, porque la niña no 359 está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él.

25 Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

32 Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

1.

Entrando Jesús en la barca.

En Mat. 9: 1 concluye el relato de los endemoniados de Gadara (Mat. 8: 28 al 9: 1; ver com. Mar. 5: 21). El capítulo 8 debería concluir con el vers. 1 del cap. 9.

Su ciudad.

Es decir, Capernaúm (ver com. Mar. 1: 29).

2.

Un paralítico.

[*Jesús sana a un paralítico, Mat. 9: 2-8 = Mar. 2: 1-12 = Luc. 5: 17-26.* Comentario principal: Marcos.]

9.

Mateo.

[*Llamamiento de Mateo, Mat. 9: 9 = Mar. 2: 13-14 = Luc. 5: 27-28.* Comentario principal: Marcos]

10.

Sentado a la mesa.

[*El banquete de Mateo, Mat. 9: 10-13 = Mar. 2: 15-17 = Luc. 5: 29-32.* Comentario principal: Marcos.]

13.

Id, pues, y aprended.

Los escribas y fariseos probablemente no tenían consigo sus rollos de las Escrituras, y para estudiar el tema que Jesús les sugería, tendrían que haber ido a la sinagoga.

Misericordia quiero.

Ver Ose. 6: 6. Aquí la palabra "misericordia" bien podría representar el carácter, o sea los rasgos de carácter que Dios quisiera que su pueblo reflejara (ver com. Mat. 19: 19; 22: 39). Del mismo modo, la palabra "sacrificio" representa las formas de la religión que tienen la desventurada tendencia de eclipsar la religión práctica (2 Tim. 3: 5). En este sentido, "misericordia" representa la justificación por la fe, así como "sacrificio" representa la justificación por las obras. Cristo dijo que de nada valían las formas de la religión sin el espíritu vitalizador de ella (ver com. Mar. 7: 7- 9, 13; Juan 4: 23-24).

Dios no ordenó la observancia del sistema ceremonial judío porque en sí mismo representara el ideal divino de la vida religiosa. En sí mismos, los antiguos sacrificios carecían de valor (Heb. 9: 9; 10: 1- 11). El Señor no se complace sólo con lo visible (Miq. 6: 7). Lo que Dios requiere del hombre es "hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6: 8). Siempre ha sido mejor obedecer que presentar sacrificios (1 Sam. 15: 22; ver com. Mat. 7: 21-27; Mar. 7: 7- 9).

14.

Los discípulos de Juan.

[*La pregunta sobre el ayuno, Mat. 9: 14-17 = Mar. 2: 18-22 = Luc. 5: 33-39.* Comentario principal: Marcos.]

18.

Mientras él les decía.

[*La hija de Jairo y la mujer que tocó el manto de Jesús, Mat. 9: 18-26 = Mar. 5: 21-43 = Luc. 8: 40-56*. Comentario principal: Marcos.] Mateo afirma que durante el diálogo registrado en los vers. 14-17, Jairo (Mar. 5: 22) se acercó a Jesús. Si se añade a esto la afirmación hecha en DTG, p. 310, en el sentido de que Jairo encontró a Cristo en la casa de Mateo, resulta claro que hay una estrecha relación cronológica entre el banquete en la casa de Mateo, la protesta de los fariseos en cuanto a que Jesús comía con los publicanos y los pecadores, la pregunta en cuanto al ayuno y la resurrección de la hija de Jairo. 360

Acaba de morir.

Según los relatos de Marcos (cap. 5: 23, 35) y Lucas (cap. 8: 42, 49), la niña aún no estaba muerta cuando Jairo se presentó delante de Jesús para hacerle su petición; pero sí estaba, como diríamos nosotros ahora: "casi muerta", "agonizando"; o sea que moriría inevitablemente si Jesús no intervenía de inmediato. No hay, pues, ninguna discrepancia entre los relatos de estos tres

evangelistas. No es posible determinar si el padre sabía de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, acontecida poco antes (ver com. Luc. 7: 11), pero es muy posible que sí.

27.

Dos ciegos.

[*Dos ciegos reciben la vista, Mat. 9: 27-31.* Comentario: Mateo. Cf. Mar. 8: 22-26; 10: 46-52. Ver mapa p. 210; con referencia a los milagros, pp. 198-203.] Este milagro quizá ocurrió en Capernaúm hacia fines del año 29 d. C. La curación en Besaida (Mar. 8: 22-26) ocurrió cerca de un año más tarde, y la de Bartimeo en Jericó (Mar. 10: 46-52) más de un año y medio más tarde. Desde tiempos antiguos la ceguera, muchas veces causada por tracoma, ha sido común en las tierras bíblicas.

Hijo de David.

Que los ciegos usaran este término indicaría que habían reconocido a Jesús como el Mesías (ver com. cap. 1: 1).

28.

Llegado a la casa.

Aunque no se especifica nada en este pasaje, bien podría haberse tratado de la casa de Pedro. En el griego, el sustantivo "casa" lleva el artículo definido, lo cual indica que se hace referencia a una casa específica, quizá a la casa donde residía Jesús mientras estaba en Capernaúm (ver com. Mar. 1: 29). No se dice nada acerca de la razón por la cual Jesús no sanó a los ciegos en la calle.

¿Creéis?

Si los ciegos no hubieran puesto su fe en acción, Cristo no podría haber ejercido su poder en favor de ellos. La fe del hombre debe ascender para encontrarse con el poder de Dios y unirse con él a fin de que las bendiciones, ya sean físicas o espirituales, puedan ser impartidas y recibidas (Heb. 11: 6).

29.

Les tocó.

Con referencia al significado y al propósito del toque sanador, ver com. Mar. 1: 31.

30.

Les encargó rigurosamente.

Es decir, "les ordenó severamente" (BJ). Aquí sin duda se refiere a la expresión severa del rostro de Jesús y al tono de su voz. Con referencia al propósito de

Jesús al prohibir la publicidad en relación con ciertos milagros, ver com. Mar. 1: 43.

31.

Divulgaron.

Comparar esto con el caso del leproso que desobedeció la misma prohibición de Jesús (ver com. Mar. 1: 45).

32.

Mientras salían ellos.

[*Un mudo habla, Mat. 9: 32-34*. Comentario: Mateo. Ver mapa p. 210; con referencia a los milagros, pp. 198-203.] Sin duda el pronombre "ellos" se refiere a los dos ciegos que acababan de ser curados, quizá en la casa de Pedro (ver com. vers. 28), y que salían de la casa en el momento cuando el endemoniado era traído a Jesús.

Le trajeron.

Cuando a una persona le falta la capacidad o la fe para acercarse a Jesús a fin de recibir la curación de su cuerpo o de su alma, es de veras afortunada si tiene a alguien que se preocupe por ella como para llevarla a Jesús (cf. Mar. 2: 2-3).

Un mudo.

Gr. *kÇfós*, "sin filo", "apagado" (ver com. Luc. 1: 22). Esta palabra podía emplearse para describir a un sordo, a un mudo, o a un sordomudo.

Endemoniado.

En cuanto a la posesión demoníaca en tiempos bíblicos, ver com. Mar. 1: 23.

33.

El mudo habló.

Esta era una evidencia tangible de que la persona había sido sanada. Este es el último milagro que se registra hasta después de varios meses, cuando se realizó la alimentación de los 5.000 en la primavera (marzo-mayo) del año siguiente. No se dice si Jesús pasó el invierno en algún lugar retirado después del segundo viaje por Galilea. La excitación de las masas, ocasionada por los muchos milagros de Jesús, tendía a opacar el principal propósito que Jesús tenía al hacerlos: la propagación del reino de los cielos en el corazón y la vida de los hombres.

34.

Los fariseos decían.

Ver com. cap. 12: 24. Quizá desesperados por silenciar a Cristo o por conseguir que la gente se le opusiera, los fariseos procuraban hacer que se creyera que el poder milagroso de Cristo era una evidencia de que el Señor estaba unido con Satanás. El hecho de que Mateo no registre aquí ninguna respuesta de Jesús sugiere la posibilidad de que los fariseos no presentaron este argumento en su presencia, sino que lo hicieron circular entre la gente.

35.

Recorría Jesús.

[*Segundo viaje por Galilea, Mat. 9: 35 = Luc. 8: 1-3*. Comentario principal: Lucas.] Puesto que en Mat. 9: 36 se inicia la sección que trata de las instrucciones de Cristo a los doce antes del tercer viaje por Galilea, y puesto que esta sección termina con una indicación acerca de la actividad de 361 Cristo durante el tiempo cuando los doce recorrían las aldeas y los pueblos de Galilea (cap. 11: 1), es probable que este versículo (cap. 9: 35) presente un resumen del segundo viaje por Galilea. Mateo registra una información similar en la cual resume el primer viaje por Galilea (ver com. cap. 4: 23).

Todas las ciudades y aldeas.

Sin duda es ésta una hipérbole. En vista de que había unas doscientas aldeas en Galilea (ver com. Luc. 8: 1), habría resultado difícil, si no imposible, que Jesús pasara por cada una de ellas en su breve ministerio de poco más de un año allí.

Enseñando.

Con referencia a la enseñanza de Jesús en la sinagoga, ver com. Mar. 1: 39; Luc. 4: 15-16.

Sinagogas.

Ver pp. 57-58.

El evangelio del reino.

Ver com. Mar. 1: 1.

Toda enfermedad.

Ver com. cap. 4: 23. Cuando los discípulos fueron enviados a predicar, recibieron de Cristo este mismo poder (cap. 10: 1).

En el pueblo.

La evidencia textual (cf. p. 147) establece la omisión de estas palabras aquí y su inclusión en Mat. 4: 23.

36.

Al ver las multitudes.

[*Tercer viaje por Galilea, Mat. 9: 36 a 11:1 = Mar. 6: 7-13 = Luc. 9: 1-6*. Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 210; diagrama p. 221.] Así comienza Mateo su relato del tercer viaje por Galilea, que se realizó en los últimos meses del año 29 y los primeros del año 30 (ver DTG 326, 332; com. Mar. 1: 39). Poco es lo que se dice acerca de lo ocurrido en el viaje, pues casi todo el relato tiene que ver con las instrucciones que Cristo dio a los doce antes de mandarlos a predicar. No se menciona ningún episodio específico en el cual hubieran tomado parte los discípulos, y el único hecho de Cristo que se registra es su segunda visita a Nazaret (Mat. 13: 54-58). Con referencia a la relación existente entre el tercer viaje y los dos anteriores, ver com. Mar. 1: 39.

En el tercer viaje, los doce debían salir de dos en dos, aplicando los principios que habían observado en el ministerio de Jesús. Mientras los doce estaban así ocupados en este ministerio, Jesús salió acompañado por muchos otros discípulos (Luc. 10: 1; cf. DTG 452-453). La referencia a las "multitudes" es otra razón por la cual Cristo envió a los doce: lo que se le había exigido a Cristo en el segundo viaje demostró que los obreros eran pocos (cf. Mat. 9: 37). La tercera gira significó una importante extensión del ministerio de Cristo (DTG 360).

Estaban desamparadas.

Mejor, "fatigados" (NC), "vejados" (BJ), "acosadas" (VM).

Dispersas.

En su voz activa el verbo griego *ríptÇ* significa "echar abajo", "arrojar". En su voz pasiva, la que se emplea aquí, significa "ser echado", "estar abandonado", "estar postrado o en tierra". Al parecer toda la gente estaba tan decaída y se sentía tan abandonada que ya no realizaba ningún esfuerzo por mejorar su condición religiosa. Les parecía que ya no había esperanza. La palabra *ríptÇ* no tiene tanto que ver con la dispersión de las "ovejas", como con su condición de desánimo o "desamparo". La BJ dice "abatidos".

No tienen pastor.

Ver Núm. 27: 17; 1 Rey. 22: 17; Eze. 34: 5. Los encargados de la grey del tiempo de Jesús no eran más que asalariados (Juan 10: 12-13), y cuando vino el Buen Pastor encontró que sus ovejas estaban abatidas y dispersas.

37.

Entonces dijo.

Lo que Cristo dice aquí (vers. 37-38) a los doce es casi exactamente lo que dijo más tarde a los setenta en circunstancias similares (Luc. 10: 2). Ver com. Mar. 2: 10.

La mies.

Con frecuencia la cosecha era un símbolo del último gran juicio final (cap. 3: 10,

12; 13: 30, 39). Más de un año antes Jesús había empleado la figura de la cosecha en relación con su ministerio en favor de los samaritanos de Sicar (Juan 4: 35-38).

Los obreros pocos.

Cuando son pocos los obreros para segar una abundante cosecha, es inevitable que se pierda buen grano en gran cantidad. Hasta ese momento sólo un grupo de cosechadores evangélicos había estado en el campo juntando el grano para el reino de los cielos. Ahora resultaba evidente que si no se hacían planes más amplios, la mayor parte del grano, aun en la pequeña región de Galilea, nunca podría ser juntado.

38.

Rogad, pues.

Que los discípulos rogaran al Señor de la mies no indica que él no se preocupara por la necesidad de más obreros, o no se diera cuenta de que faltaban. Los doce debían orar por esto a fin de que así el Señor de la mies pudiera tener la oportunidad de convencerlos a ellos mismos de su responsabilidad personal de hacer frente a esa necesidad.

La oración no tiene el propósito principal de informar a Dios de lo que de otro modo no sabría, ni de insistir con él para que haga lo que de otro modo no haría, sino de condicionar 362 nuestro corazón y nuestra mente para que podamos cooperar con él. Sin duda, Cristo dirigió a sus discípulos en oración para destacar esta urgente necesidad, ahora sentida claramente por todos los miembros del grupo. Debían orar y después salir con fe para cooperar con Dios a fin de responder a sus propias oraciones (ver cap. 10: 10).

Envíe.

Aquí se expresa la urgencia con la cual se anticipaba que el "Señor de la mies" habría de enviar obreros que estuvieran dispuestos a ir a trabajar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 217; PR 53; SC 158

1-8 DTG 232-237

2 DTG 596; MC 84; MeM 7,158; MM 147, 197; 3T 168; TM 358

2-5 MC 51

2-6 8T 202

3 TM 68

3-6 DTG 234

6 CC 50; DTG 761; MC 51

9 DTG 238; FE 359; OE 118; PVGM 27

9-12 Ev 47

10 FE 482; 2JT 439; MC 16, 149

11 3JT 81; MB 300

11-13 DTG 240

12 CS 307; FE 135; 3JT 184; MM 146; 3T 39; 8T 124

13 FE 398; 3JT 81; MB 41, 201; MM 50, 183, 251; 5T 629

14 DTG 242

18-19 DTG 310; MeM 236

18-26 DTG 310-314

20-22 DTG 311

21 MC 38

21-22 MeM 13

24 DTG 310

29 7T 274

34 CH 526; DTG 288

35 Ev 39; MeM 237

36 DMJ 95

36-38 2JT 492

37 MeM 137

38 DTG 329; 3JT 53; OE 258; 9T 199

CAPÍTULO 10

1 Cristo envía a sus doce apóstoles y los capacita para hacer milagros; 5 les da su comisión y les enseña; 16 los previene contra las persecuciones, 40 y promete una gran bendición para aquellos que los reciban.

1 ENTONCES llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

2 Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

4 Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

10 ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis.

12 Y al entrar en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

14 Y si alguno no os recibiera, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. 363

15 De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

23 Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

26 Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

34 No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

36 y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

8 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

1.

Llamando.

El relato del envío de los doce comienza en el cap. 9: 36 (ver allí el comentario). La instrucción que se da aquí, en esencia, tiene dos partes: consejos que se aplicaban específicamente al viaje misionero que se realizaría en seguida (cap. 10: 5-15), y consejos de una naturaleza más general, aplicables a todos los que hayan de ser enviados al servicio de Cristo y de su reino (vers. 16- 42; DTG 318-319). Ver com. cap. 24: 3.

Sus doce discípulos.

Esta es la primera vez que Mateo menciona a los doce, ya sea por separado o como grupo. Las palabras "sus doce discípulos" indican claramente que Mateo reconoce que el grupo de los doce ya existía como una entidad oficialmente reconocida antes de que llegara el momento del tercer viaje por Galilea. Debería notarse que Mateo no dice que los doce fueron designados como apóstoles en esta ocasión, sino sencillamente 364 que Jesús los llamó antes de enviarlos a predicar y a sanar.

Autoridad.

Gr. *exousía,* "autoridad", "potestad" (ver com. Luc. 1: 35). Los doce recibieron autoridad tanto para realizar milagros, como se dice aquí, como para predicar el Evangelio del reino (Mat. 10: 7). Al parecer, antes de este momento los discípulos sólo habían ayudado a Jesús y no habían realizado milagros ni habían enseñado públicamente (ver DTG 315).

Enfermedad.

Ver com. cap. 4: 23.

2.

Los nombres.

Con referencia a los nombres de los apóstoles, ver com. Mar. 3: 16-19.

Apóstoles.

Literalmente, "enviados". Con referencia a la designación de los doce como "apóstoles" ver com. Mar. 3: 13-19.

3.

Lebeo, por sobrenombre Tadeo.

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece el texto sencillo: "Tadeo". También se lo menciona como "Lebeo llamado Tadeo", o "Tadeo llamado Lebeo" (ver com. Mar. 3: 18).

4.

El cananista.

Aquí "cananista" se refiere al grupo político de los celotes y nada dice acerca del lugar de donde era oriundo Simón (ver com. Mar. 3: 18).

5.

Estos doce.

Los doce, que hasta este momento habían ayudado a Jesús en su ministerio (DTG 315), ahora habían de ser enviados a trabajar solos. Habían sido oficialmente designados como discípulos durante el verano (junio-agosto) del año 29 d. C. (ver com. cap. 5: 1), quizá no más de seis meses antes (ver com. cap. 9: 36). Pedro, Andrés, Jacobo y Juan probablemente habían sido llamados a ser discípulos permanentes a fines de la primavera del año 29 (ver com. Luc. 5: 1). Tres de éstos -todos menos Jacobo- así como Felipe y Bartolomé, habían sido discípulos ocasionales de Jesús desde fines del año 27 d. C. (ver com. Juan 1: 35- 45). Todos habían estado con Jesús en su segundo viaje por Galilea, probablemente durante fines del verano o principios del otoño del año 29 d. C. (ver com. Mat. 9: 35; Luc. 8: 1), y así habían podido observar los métodos de Cristo, escuchado sus enseñanzas y aprovechado las instrucciones que de vez en cuando había dado en privado a sus discípulos. Cuando los doce fueron enviados solos, salieron de dos en dos (ver Mar. 6: 7; com. cap. 3: 14), hermano con hermano, y amigo con amigo (DTG 316).

Por camino de gentiles.

Un "camino de gentiles" era aquel que conducía a una comunidad en la que predominaban los gentiles. Por ejemplo, los doce no habrían de visitar ninguna de las ciudades de la Decápolis, que estaba poblada mayormente de gentiles. Es probable que esta restricción se debiera al deseo de Jesús de trabajar por los judíos y de no hacer nada que innecesariamente les creara prejuicios contra él. Además, los discípulos mismos no estaban preparados para trabajar por sus vecinos gentiles, y el prejuicio que compartían con todos los judíos en contra de los gentiles sin duda habría frustrado, aunque involuntariamente, los esfuerzos realizados en favor de esos gentiles. Cuando casi un año después, Jesús envió a los setenta, no les impuso la misma prohibición; al contrario, comenzaron sus trabajos entre los samaritanos (DTG 452). Para este tiempo la situación había cambiado. Jesús mismo había sido rechazado por el pueblo de Galilea y había trabajado en favor de samaritanos y gentiles, y por lo tanto instruyó a sus discípulos para que hicieran lo mismo (Mat. 28: 19-20; Hech. 1: 8).

Ciudad de samaritanos.

Con referencia a los samaritanos, ver pp. 20, 47. En el pozo de Jacob, Jesús había tomado la iniciativa al extender a los samaritanos de Sicar la invitación para que creyeran en él como el Mesías (Juan 4: 4- 42). Sin embargo, hasta esta fecha, no se registra ningún otro ministerio de Jesús entre los samaritanos.

Una última restricción referente al territorio adonde los doce debían ir fue que

sólo visitaran aquellas ciudades y aldeas donde Cristo mismo ya había estado (DTG 317-318).

6.

Las ovejas perdidas.

Con frecuencia en el AT se emplea la figura de las ovejas para referirse a Israel, y sus dirigentes son llamados pastores (Eze. 34: 2-16; etc.). En Jer. 50: 6 Dios habla de su pueblo como de "ovejas perdidas". Isaías habla de quienes se han descarriado en el pecado como de "ovejas" descarriadas y apartadas por sus propios caminos (Isa. 53: 6). Jesús se presentó a sí mismo como Pastor y dijo que los que oían su voz eran ovejas de su rebaño (Juan 10: 1-16).

"A la verdad era necesario que se . . . hablase primero la palabra de Dios" a los judíos. Tan sólo cuando ellos la rechazaron Cristo y los apóstoles se volvieron a los gentiles (Hech. 13: 46; 18: 6; 28: 28). Cristo destacó este hecho fundamental ante los dirigentes judíos durante el transcurso de su último día de enseñanza en el templo, mediante la parábola de los labradores malvados (Mat. 21: 41, 43).

7.

Predicad.

Gr. *k'rússÇ*, "proclamar", 365 "anunciar" (con referencia al contenido de su predicación, ver DTG 318-319).

Reino de los cielos.

Ver com. cap. 4:17.

8.

Sanad enfermos.

Cristo enumera los diversos tipos de milagros que con frecuencia los discípulos le habían visto realizar. Ellos debían hacer todo lo que él había hecho; los demonios y hasta la muerte misma debían estarles sujetos.

De gracia recibisteis.

Simón el Mago procuró comprar el poder divino (Hech. 8: 18-24), pero aprendió que los dones de Dios no pueden comprarse con dinero. Todos los que lo deseen, pueden tomar gratuitamente del agua de la vida (Apoc. 22: 17). Los discípulos no debían lucrar con la predicación del Evangelio, pero al mismo tiempo debían recordar que el "obrero es digno de su alimento" (ver com. Mat. 10: 10).

9.

No os proveáis.

Gr. *ktáomai*, "procurarse", "proveerse de", "adquirir para uno". Debían salir con fe, confiados de que sus necesidades serían satisfechos. De este modo, sus preparativos serían sencillos, y no habría nada que los distrajera de la tarea que les había sido asignada. Mientras viajaban, podrían aceptar la hospitalidad que se les extendía (vers. 10-13), pero no debían esperar ni aceptar regalos que excedieran sus necesidades inmediatas. Es decir, no debían obtener ganancias con su ministerio.

Cintos.

Gr. *zÇn'*, "cinto" o "faja", con que se cerraba o se ataba el manto (*himátion*) exterior en torno al cuerpo (ver com. cap. 5: 40). Era común entre los antiguos llevar el dinero en ese cinto o faja.

10.

Alforja.

Gr. *p'ra*, "alforja" o "mochila" o "saco de cuero", empleado muchas veces por los viajeros para llevar sus provisiones o su ropa.

Túnica.

Gr. *jitÇn*, "túnica", vestimenta llevada por hombres y mujeres como ropa interior (ver com. cap. 5: 40). Los discípulos sólo habían de llevar la ropa que tenían puesta. Debían vestirse como los labradores comunes entre los cuales habían de trabajar y habían de ser uno con ellos. De este modo sus esfuerzos serían más eficaces.

Calzado.

Literalmente "sandalias" (BJ). El calzado que solía usarse entonces era una suela de cuero atada al pie con correas. Según Mar. 6: 9 se ordena a los discípulos que llevaran sandalias para el viaje. Lo que parecería indicarse aquí es que no debían llevar dos pares (cf. Luc. 10: 4).

Bordón.

En el pasaje paralelo de Mar. 6: 8, se instruye a los discípulos a que no lleven más que "bordón". Quizá Mateo deseaba hacer resaltar el hecho de que no debían proveerse de ninguna cosa adicional para el viaje (ver com. vers. 9), y quería decir con esto que el discípulo que no tuviera ya bordón o bastón, no debía considerar que era necesario procurarse uno.

Obrero.

o "labrador". Los discípulos eran los obreros por quienes debían rogar al Señor de la mies que mandara al campo para cosechar (cap. 9: 38).

Alimento.

Gr. *trof*' "alimento", "sustento" (BJ). Ver com. cap. 3: 4. En su relato de las instrucciones a los setenta, Lucas (cap. 10: 7) emplea la palabra *misthós*, "salario". Comparar esto con lo que dijo Pablo acerca del sostén del obrero evangélico (1 Tim. 5: 18).

11.

Quien en ella sea digno.

Es decir, las personas que fueran estimadas y respetadas por sus conciudadanos. Morar con personas dignas tendría varias ventajas; ante todo, inspiraría confianza en los otros lugareños.

Posad allí.

Las instrucciones dadas a los setenta les prohibían específicamente ir "de casa en casa" (Luc. 10: 7). Es decir, no debían aceptar la hospitalidad de varias casas mientras estuvieran en determinada aldea o pueblo (DTG 317-318), pues eso estorbaría su trabajo. El mudarse "de casa en casa" podría hacer pensar a la gente que los primeros dueños de casa no habían recibido con simpatía a los mensajeros ni al mensaje que predicaban, y ya no querían tener más relaciones con ellos. Por el contrario, el posar en un solo lugar sería muestra de estabilidad y seriedad.

12.

Y al entrar.

Debían saludar al entrar en la casa. Si bien esta instrucción se aplicaba de un modo especial a la casa en la cual los discípulos posarían, comprendía también a todos los hogares que los discípulos visitarían en el transcurso de su trabajo misionero. Los doce habían de trabajar de casa en casa, y por el momento no debían tratar de realizar un ministerio público en las sinagogas.

Saludadla.

Algunas versiones griegas añaden el contenido del saludo: "Paz a esta casa".

13.

Si la casa.

Es decir, si la familia se mostraba dispuesta a recibir a los discípulos, manifestaría su hospitalidad y así sería digna.

Vuestra paz.

La bendición pronunciada al cruzar el umbral (ver com. vers. 12) debía ser confirmada por la presencia de los discípulos en el hogar y la bienvenida que allí recibieran; 366 de otra forma, la casa de ningún modo se beneficiaría con las palabras ya pronunciadas.

14.

Sacudid el polvo.

Dondequiera los discípulos encontraran una recepción poco amistosa, no debían perder tiempo sino que debían apresurarse a ir en busca de los que quisieran recibirlos con alegría. Sacudirse el polvo de los pies al salir de una casa o de un pueblo no era una acción ruda o descortés, sitio una solemne protesta. Al sacudiese el polvo de los pies los discípulos tan sólo decían que la gente de ese lugar debía aceptar la responsabilidad por la decisión que había tomado.

15.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Día del juicio.

Ver com. cap. 3: 12.

Más tolerable.

Sodoma y Gomorra no habían tenido la oportunidad de gustar del ministerio personal de Cristo, como había ocurrido con las ciudades de Galilea y de Judea. Los hombres deben rendir cuentas ante Dios por toda la luz de la verdad que han recibido, porque ésa será la base por la que han de ser juzgados (Sal. 87: 4, 6; Sant. 4: 17; ver com. Juan 15: 22, 24).

Sodoma.

Con referencia a los pecados y al castigo de Sodoma y Gomorra, ver com. Gén. 18: 17-23; 19: 1-27. Sodoma y su castigo se convirtieron en símbolos de perversidad y del juicio divino (Isa. 1: 9; Eze. 16: 48-50). Cristo así lo presentó en varias ocasiones (Mat. 11: 23-24; Luc. 10: 12; 17: 29-30), y así aparece en otros pasajes del NT (Rom. 9: 29; 2 Ped. 2: 6; Jud. 7; Apoc. 11: 8).

16.

He aquí.

Después de concluir la exhortación dirigida a los doce sobre los puntos que se aplicaban específicamente a la misión que tenían por delante (vers. 5-15) Jesús trata de problemas de una naturaleza más general y de instrucciones aplicables a los obreros cristianos hasta el fin del tiempo (vers. 16-42; DTG 318-319).

Como a ovejas.

Ver com. vers. 6. Quienes trabajan por Cristo deben manifestar ciertos rasgos característicos de las ovejas, sobre todo la suavidad en su trato con otros.

Comparar esto con la expresión "sencillos como palomas"

Prudentes como serpientes.

Quienes predican el Evangelio deben estar alerta y actuar con rapidez cuando se presenta la oportunidad, reconociendo los peligros y las dificultades que puedan presentarse debido a su plan de acción. Deben ser prudentes en su conducta y en su enfoque de las situaciones difíciles. Deben discernir a través de la astucia de los impíos, sin practicar ellos mismos esos ardides. Por supuesto, hay algunos rasgos característicos de las serpientes que no deben imitar, ni tampoco imitar todas las características de las ovejas. Deben ser tan cautelosos como las serpientes, pero no imitar su astucia.

Sencillos.

Gr. *akéraios*, literalmente "sin mezcla"; por lo tanto, "puro", "inocente" o "sencillo". Si bien deben ser cuidadoso como las serpientes, el obrero cristiano debe estar tan libre de dolo o astucia como una paloma.

17.

Guardaos.

Gr. *prosékjÇ*, "prestar atención". Cristo presenta aquí un ejemplo concreto de la cautela que debería caracterizar el trabajo del misionero cristiano: debe guardarse de los hombres, específicamente de quienes no dejan que sus pensamientos sean guiados por el Espíritu Santo, porque los tales responden en menor o mayor grado, a las insinuaciones de Satanás.

Concilios.

Es decir, los juzgados locales o pequeños sanedrines, que posiblemente tenían 23 miembros (ver com. cap. 5: 22). Estos pequeños juzgados se encontraban en varias ciudades judías pero no en Jerusalén donde se reunía el gran sanedrín.

Azotarán.

El diácono, o *jazzan*, era por lo general el que azotaba (ver p. 58). La ley de Moisés disponía el castigo con azotes (Deut. 25: 1-3). La pena máxima era de cuarenta azotes. Se acostumbraba dar sólo 39 azotes pues no dar el último azote insinuaba misericordia. Pablo recibió este castigo cinco veces (2 Cor. 11: 24).

18.

Gobernadores y reyes.

Durante los primeros años del cristianismo, gobernadores tales como Pilato, Félix, Festo y Galión juzgaron a misioneros cristianos acusados de ser anarquistas o perturbadores. Herodes Antipas, Herodes Agripa I, Nerón y Domiciano fueron algunos de los reyes y emperadores ante quienes los

cristianos debieron comparecer.

Por causa de mí.

La promesa del vers. 19 sólo se aplica cuando los cristianos son acusados por causa de su fe y por sus actividades misioneras, y no cuando han participado en actividades indebidas (ver 1 Ped. 2: 19-20).

A ellos.

Muchos "gobernadores y reyes", como también funcionarios menores, no habrían tenido la oportunidad de escuchar la verdad y de observar el efecto de sus principios en la vida de los acusados si no se hubieran visto obligados a hacerlo debido a su posición oficial. 367

19.

No os preocupéis.

Gr. *merimnáÇ*, "preocuparse", "afanarse" (ver com. Luc. 10: 41). Cristo no disculpa aquí el descuido y la despreocupación de parte de los creyentes cristianos en lo que concierne al estudio de las Escrituras, porque el cristiano debe estar siempre preparado "para presentar defensa ... ante todo el que ... demande razón" de la fe que profesa (1 Ped. 3: 15). Hemos de servir fielmente a Dios día tras día, sin preocuparnos por el día de mañana (Mat. 6: 34). Hemos de confiar en Dios quien nos dará la gracia necesaria para hacer frente a los problemas que surjan, pero al mismo tiempo hemos de estudiar con todo esmero la voluntad revelada por Dios a fin de estar preparados para afrontar cualquier situación que se presente.

20.

No sois vosotros los que habláis.

Los misioneros cristianos nunca deberían olvidar que hablan como representantes o embajadores de Cristo (2 Cor. 5: 19-20), y nunca han de presentar sus propias teorías como si fueran verdad. Si así lo hicieran, bien podría clasificárselos como falsos profetas (ver com. Mat. 7: 15).

En vosotros.

Es decir, por medio de vosotros.

21.

El hermano.

En el griego no aparece el artículo definido, por lo cual debería traducirse como "un hermano", entendiéndose "cualquier hermano". Hasta donde sea posible, los cristianos deberían vivir "en paz con todos los hombres" (Rom. 12: 18) y deberían realizar sinceros y perseverantes esfuerzos, no sólo por vivir en paz

con los miembros de su familia, sino ganarlos para Cristo si fuera posible (1 Cor. 7: 13-16).

22.

Aborrecidos de todos.

Con frecuencia, aquellos cuyas vidas testifican del poder de Cristo y de la verdad del Evangelio son objeto de odio, pero deben cuidarse de no pagar con la misma moneda. Todos los que viven piadosamente, pueden esperar persecución Juan 16: 33; 2 Tim. 3: 12) pues los impíos se resienten ante la tácita condenación de sus malas prácticas debido a la vida piadosa de los representantes de Cristo (1 Juan 3: 12). Aquellos cuyas vidas no armonizan con los principios que saben que son correctos suelen evitar relacionarse con las personas correctas.

Por causa de mi nombre.

Ver com. vers. 18.

El que persevere hasta el fin.

Es evidente que el que abandona una carrera antes de alcanzar la meta, nunca puede esperar recibir el premio. Es necesario comenzar la carrera y también permanecer, en ella si se la ha de ganar. No basta comenzar la carrera cristiana, debemos permanecer en ella "hasta el día de Jesucristo" (Fil.1: 6). Debemos afirmar el rostro (Luc. 9: 51) para finalizar la carrera que Dios nos ha señalado, así como lo hizo Jesús, "autor y consumador de la fe" (Heb. 12: 2).

23.

Os persigan.

Ver com. cap. 5: 10-12.

Huid.

En ciertas circunstancias, huir demuestra cobardía; otras veces indica prudencia (cf. com. vers. 16). Lo que determina si es cobardía o prudencia es el resultado final para el reino de los cielos, no la conveniencia personal ni lo que la gente pueda pensar. Cuando el trabajo en algún lugar no da resultados, los embajadores del reino bien pueden ir prestamente a otro sitio con la esperanza de que allí encontrarán a alguien que esté dispuesto a escuchar.

El sufrir persecución como un medio de ganar méritos para ir al cielo no tiene valor en sí. En su propio ministerio, Cristo demostró repetidas veces el principio que aquí expuso a los doce, y presentó ilustraciones que muestran las circunstancias en que debe aplicarse ese principio. Cuando fue rechazado por el sanedrín después de haber sanado el paralítico en Betesda, se fue a Galilea (ver com. cap. 4: 12) y en ocasiones posteriores se fue de Nazaret a Capernaúm (ver com. Luc. 4: 30-31), de Galilea a Fenicia (ver com. Mat. 15: 21), de

Magdala a Cesarea de Filipo (cap. 16: 1-13), y de Judea a Efraín (Juan 11: 53-54). Cuando los cristianos de Jerusalén fueron perseguidos después del apedreamiento de Esteban, se esparcieron en todas direcciones, "anunciando el evangelio" (Hech. 8: 1-4).

Ciudades de Israel.

El término Israel, como era usado en tiempos de Cristo, no parece haberse empleado en un sentido geográfico o político, sino más bien con referencia al pueblo de Israel (Mat. 8: 10; Luc. 2: 34; Juan 3: 10; Hech. 2: 22; etc.).

Antes que venga el Hijo del Hombre.

Quizá Jesús se dirija aquí en términos generales a todos los cristianos, indicando que habría lugares donde trabajar y gente lista para recibir el mensaje hasta que sea "predicado este evangelio del reino en todo el mundo" (Mat. 24: 14; EC 464).

24.

El discípulo.

Lo que Jesús dijo en esta ocasión bien podría haber sido un proverbio común en ese tiempo. Aparece en otros idiomas además del arameo. 368

Maestro.

Gr. *didáskalos*, "el que enseña", "maestro". La misma palabra griega aparece en la primera parte del vers. 25.

25.

Padre de familia.

Gr. *oikodespót's*, "dueño de la casa" (BJ). Ver com. Luc. 2: 29. Siguiendo el pensamiento de Mat. 10: 24, el "padre de familia" es Cristo.

Beelzebú.

Este era el nombre dado al príncipe de los demonios (Mat. 12: 24-27; Mar. 3: 22-23; Luc. 11: 15-19). La evidencia textual establece la forma *Beelzebóul.* Algunos MSS dicen: *Beelzebóub*. Se desconoce el significado exacto de la palabra. Es posible que el nombre Beelzebú derive del Heb. *ba'al zebul*, que podría significar "señor de la gran casa" o "señor de la casa celestial". Podría también derivar del Heb. *ba'al zebub*, "señor de las moscas", dios de Ecrón (ver com. 2 Rey. 1: 2). Se ha sugerido que los judíos pudieron haber cambiado el nombre Beelzebub a Beelzebul (un juego de palabras basado en los vocablos ba'al zibbul, "señor del estiércol") para mostrar su desprecio por el dios pagano. En Ras Samra se encontraron tablillas que datan de 1400 a. C. y que hablan de "Zebul, príncipe de la tierra". De este modo, podría entenderse que Beelzebú significa "Baal es príncipe".

27.

En tinieblas.

Es probable que se refiera aquí al grupito de los discípulos, círculo relativamente pequeño dentro del cual Jesús habló.

Decidlo en la luz.

Quizá esto indica que los discípulos debían propagar ampliamente las lecciones de verdad que habían aprendido en privado.

Al oído.

Idea paralela a "en tinieblas", de la primera parte del versículo.

Desde las azoteas.

Figura de la amplia divulgación que debían dar al Evangelio, similar a decir "en la luz". Los discípulos no habían de comprar la paz por medio del silencio ni de transigencias.

28.

Matan.

Los que "matan el cuerpo" son, evidentemente, los perseguidores que se mencionan en los vers. 18-25, 36. Sólo Dios "puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno". Dentro del contexto del juicio final, cabe señalar lo que dice Heb. 10: 31: "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" En cuanto a persecuciones, ver com. cap. 5: 10-12.

Alma.

Gr. *psuj*', "aliento", "vida", "alma". La palabra *psuj*' (plural *psujái*) aparece 102 veces en el NT griego. La traducción más común de la RVR es "alma" (48 veces; Mat. 11: 29; 12: 18; etc.). Le sigue "vida" o "vivir" (38 veces; Mat. 6: 25; 16: 25; etc.). En siete casos se refiere a la identidad personal y la RVR traduce "personas" (Hech. 7: 14; 1 Ped. 3: 20; etc.). Seis veces tiene que ver con las emociones y se traduce como "corazón" (Efe. 6: 6) o "ánimos" (Hech. 14: 2). Una vez se traduce como "muerte" (Mat. 2: 20) y dos veces no hay una traducción literal de la palabra (Rom. 2: 9; 11: 3). En el vocablo *psujé* no hay nada que insinúe ni siquiera remotamente una entidad consciente que pueda sobrevivir a la muerte del cuerpo o que sea inmortal. La Biblia nunca emplea el término *psujé* para referirse a un ser consciente capaz de existir aparte del cuerpo. La Biblia no habla de almas vivas y conscientes que sobrevivan al cuerpo. Con referencia a la palabra hebrea *néfesh*, equivalente a la palabra griega psujé, ver com. 1 Rey. 17: 21; Sal. 16: 10. Lo que se dice de una palabra se aplica a la otra.

Infierno.

Gr. *géenna* (ver com. cap. 5: 22).

29.

Pajarillos.

Gr. *strouthíon*, diminutivo de *stróuthos*. Se traduce generalmente "gorrión", y por extensión, cualquier pájaro pequeño. Estos pajarillos, de ínfimo valor comercial, eran vendidos como avecillas canoras o como alimento.

Un cuarto.

Gr. *assárion*, diminutivo griego del sustantivo latino *as*, moneda romana de cobre. El *assárion* valía $^{1}/_{16}$ de un denario (ver p. 51). Equivaldría a $^{1}/_{16}$ del salario diario de un obrero en los días de Cristo.

Cae a tierra.

En el pasaje paralelo de Lucas se dice que "ni uno de ellos está olvidado delante de Dios" (cap. 12: 6).

Sin vuestro Padre.

Es decir, sin que Dios se dé cuenta de ello. Si el Padre celestial tiene en cuenta las lastimaduras o la muerte de un pajarillo, cuánto más ha de significar para él el dolor o la muerte de uno de sus hijos o hijas.

30.

Aun vuestros cabellos.

No se sabe de nadie que se haya interesado tanto en sí mismo como para contar los cabellos de su cabeza. El Creador nos conoce mucho más íntimamente de lo que nosotros mismos nos conocemos.

32.

Me confiese.

Literalmente "confiese en mí", debido al sentido de unidad con Cristo. Cuando permanecemos en él y él en nosotros, nuestra confesión de fe en él llevará mucho fruto (Juan 15: 1-8). Jesús rogó por esta íntima comunión antes de entrar en el huerto de Getsemaní (Juan 17: 23). Los que testifican de Cristo entre los hombres son aquellos en favor de quienes Jesús puede dar 369 testimonio ante el Padre. Jesús es ahora nuestro Testigo, nuestro Embajador ante el Padre, así como nosotros hemos de ser sus testigos y embajadores ante los hombres.

34.

No penséis.

Aquí Cristo intenta disipar la opinión errada que, evidentemente, tenían algunos discípulos de que el mensaje que habían de predicar produciría armonía como único resultado. No debían sorprenderse si, en el transcurso de su trabajo de casa en casa (ver com. vers. 11-13), surgían diferencias como resultado de su ministerio.

Para traer paz.

Cristo es el Príncipe de paz. Él es quien ha traído la paz del cielo a la tierra y la ha impartido a los hombres (ver com. Juan 14: 27). Sin embargo, cuando una persona hace la paz con Dios (Rom. 5: 1), con frecuencia el mundo la considera enemiga (1 Juan 3: 12-13). Cristo vino a poner a los pecadores en paz con Dios, pero al hacerlo inevitablemente causó la discordia entre ellos y los que se negaron a recibir la oferta de paz (ver com. Mat. 10: 22). El cristiano nunca debería buscar la paz que se logra mediante componendas con el mal, ni debería conformarse con esa paz. Para el verdadero cristiano, no se trata de un asunto de paz a cualquier costo.

35.

Nuera.

Gr. *númfi'*, "novia", "joven casada", "nuera". Todavía hoy es relativamente común, en algunos países del Cercano Oriente, que el matrimonio joven viva en casa de los padres del novio, y que la novia esté sujeta a la madre del esposo. De este modo, ahora tanto como entonces, esta relación entre suegra y nuera se prestaba para dificultades. En el caso de que una creyera en Cristo y la otra se opusiera a esa creencia, los problemas podrían ser serios.

36.

Los enemigos.

Cuando una persona acepta a Cristo, muchas veces sus amigos más íntimos se convierten en sus enemigos más acérrimos e implacables. Esto no sólo ocurre en tierras paganas, sino también en países cristianos y entre cristianos nominales que practican las formas de religión pero saben poco o nada acerca del poder que la religión tiene para transformar la vida (ver 2 Tim. 3: 5).

37.

Ama a padre o madre.

Jesús sancionó lo que ordena el quinto mandamiento y reprochó cualquier intento de escapar a las obligaciones legítimas de los hijos para con sus padres (ver com. Mat. 5: 17-19; Mar. 7: 9-13). Sin embargo, el amor a los padres nunca debe impedir la obediencia a Dios en todo, si hay un conflicto entre ambos. El amor a Dios y su servicio deben ser la regla suprema de la vida, "el primero y grande mandamiento" (ver com. Mat. 22: 36-37); pero la segunda

tabla del Decálogo, donde está el quinto mandamiento, es "semejante" a la primera en naturaleza e importancia (ver com. cap. 22: 39).

No es digno de mí.

Es decir, no es digno de ser llamado cristiano. Ninguna obligación humana es pretexto válido para dejar de tomar la cruz de la lealtad, la obediencia y el servicio a Cristo (vers. 38).

38.

No toma su cruz.

Entre los romanos, la muerte por crucifixión estaba reservada para los esclavos y para los culpables de los más horrendos crímenes. Por lo tanto, podría decirse que los que eran sentenciados a morir así eran detestados, odiados y execrados por la sociedad. El que era condenado a morir crucificado generalmente llevaba su cruz hasta el lugar de la ejecución. El tomar la cruz de Cristo y seguirle significa sufrir sin queja ni pesar la desaprobación de amigos y parientes, y soportar con paciencia y humildad el reproche de los hombres. Significa sobrellevar la "espada" de la persecución (vers. 34-37) empuñada por aquellos de quienes se podría haber esperado paz. Cristo reiteró este principio en diversas ocasiones (Mat. 16: 24; Mar. 8: 34; Luc. 9: 23; 14: 27). Aquel que es llamado a llevar su cruz a fin de seguir a Cristo, tiene el supremo privilegio de compartir con él sus sufrimientos. Nadie puede tener mayor honor (DTG 195-197).

Sigue en pos de mí.

Es decir, por el camino del discipulado y del sufrimiento.

39.

El que halla.

Es decir, el que se propone gozar de aquellas cosas que, desde el punto de vista humano, son esenciales para la felicidad y el contentamiento a fin de disfrutar de ellas. El hijo pródigo pensó que al abandonar su hogar hallaría verdadera vida (Luc. 15: 12-13), pero cuando, por amarga experiencia y solemne reflexión pudo ver la vida en su verdadera perspectiva, se levantó y volvió a su padre (Luc. 15: 17-20). Los que piensan que han de "hallar" la vida afanándose para obtener las cosas que este mundo ofrece, están trabajando "por la comida que perece" (ver com. Juan 6: 27). El principio registrado aquí fue repetido por Cristo en más de una ocasión (Mat. 16: 25; Mar. 8: 35; Luc. 9: 24; 17: 33; Juan 12: 25).

Vida.

Gr. *psujé* (ver com. vers. 28).

La perderá.

El que extiende la mano para asir las cosas sin valor de esta vida, por lo general 370 encuentra que se desvanecen como burbujas en la mano de un niño.

El que pierde.

Es decir, el que está dispuesto a prescindir del placer y de las recompensas que este mundo ofrece, y elige "antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado" (Heb. 11: 25). El tal sabe distinguir los verdaderos valores. Así como Pablo, se siente dispuesto a perder todo lo que esta vida ofrece a cambio de la ventaja suprema de conocer a Jesucristo y de compartir con él sus sufrimientos (Fil. 3: 8, 10).

Por causa de mí.

Ver com. vers. 18.

La hallará.

Sólo cuando un grano de trigo es enterrado y muere, puede dar lugar a nueva vida (ver com. Juan 12: 24-25). Sólo cuando el yo es enterrado en el surco de la necesidad del mundo, el hombre puede descubrir el verdadero propósito de su existencia.

40.

A vosotros recibe.

Los cristianos son embajadores del reino de los cielos. Todo lo que digan o hagan es considerado por los habitantes de esta tierra como una expresión de los ideales del reino de los cielos. La forma en que el mundo los trata -por ser embajadores de Cristo- es considerada por el Salvador como si ese trato le hubiera sido dado a él mismo.

41.

Recibe a un profeta.

Es decir, recibe al profeta en su hogar y lo trata como a profeta.

Por cuanto es profeta.

La viuda de Sarepta sin duda recibió a Elías como profeta, porque era profeta. De otro modo es probable que le hubiera negado la hospitalidad que él le pedía (1 Rey. 17: 9-16). Lo mismo ocurrió en el caso de la sunamita que recibió a Eliseo en su casa (2 Rey. 4: 8-10).

Recompensa de profeta.

Es probable que se refiera esto a una recompensa digna de ser concedida por un profeta o a un profeta. La viuda de Sarepta recibió amplia provisión de alimento en medio de la sequía, y le fue restaurada la vida a su hijo (1 Rey. 17: 16, 23). Del mismo modo, la sunamita recibió una gran recompensa pues Dios

le concedió un hijo y cuando éste murió, lo recibió de nuevo con vida

(2 Rey. 4: 16-17, 34-37).

42.

Estos pequeñitos.

No necesariamente los de corta edad, sino quizá también personas de poca o ninguna importancia.

Un vaso de agua fría.

Quizá se emplea este acto como ilustración del servicio mínimo que podría brindársela a una persona. Era un servicio insignificante, pero muchas veces un servicio importantísimo y muy necesario en las tierras bíblicas, donde casi siempre escaseaba el agua.

Por cuanto es discípulo.

El griego dice literalmente "en nombre de un discípulo". En Mar. 9: 41 se explica que dar "un vaso de agua en mi nombre [en el de Cristo]" es darlo "porque sois de Cristo".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-42 DTG 315-325

1 CH 531

2-4 Ed 81

5-6 CS 375

5-8 CH 531

6 DTG 317; 2T 75

7-8 CH 33, 497, 541; CM 356; DTG 316; MC, 99; PVGM 200; 8T 165; 3TS 267

8 CMC 301; DTG 465; Ed 76; FE 457; 1JT 390; 2JT 327, 530; MB 121; MJ 224; MM 334; PE 227; PP 568; PVGM 191, 367; 3T 546; 7T 125; TM 101; 5TS 164

11-14 3T 450

11-15 4T 234

13 DTG 318

14-15 DTG 318; 2T 488

15 3T 380; 4T 191

16 CH 541; DTG 319; Ev 169, 410; 3JT 398; HAp 18; MB 292; OE 339; 9T 215

16-19 FE 538

17 4T 234

17-18 2JT 164

17-19 DTG 320

18 FE 217

18-19 CS 166; 2JT 411

18-20 CS 120

19 COES 44; TM 392

20 CC 63

22 3JT 398; 4T 124

22-23 CH 527

23 CS 208, 246; DTG 322, 500; EC 464; 3JT 393, 398; MM 303; OE 426

24 DTG 322

25 1JT 219

25-40 2T 496

26 PP 780

27 DTG 322

28 CS 166; HAp 70, 460

28-29 DTG 322-323 371

29 MeM 301;2T 72; 4T 288; Te 37

29-30 CRA 189; FE 147; 1JT 176; 3TS 372

30 CV 206; NB 253; 4T 289

31 CH 424; 3JT 267;4T 327

31-34 DTG 323

32 DTG 654; 1JT 102; MeM 332; 4T 555

32-33 CS 537

33 CS 166; 1JT 102, 159, 340

34 CS 50, 136; HAp 69; 4T 261

37 CMC 57; 1JT 86; PVGM 176

37-38 DTG 324

38 MJ 204

40 DTG 324

40-42 2JT 573; PR 96

42 DTG 325; 2JT 73; 3JT 100; MeM 11; 6T 103

CAPÍTULO 11

2 Juan envía sus discípulos a Cristo. 7 Testimonio de Cristo en cuanto a Juan. 18 La opinión del pueblo en cuanto a Juan, y a Cristo. 20 Cristo reprueba la ingratitud e impenitencia de Corazín, Betsaida y Capernaúm, 25 y alaba la sabiduría de su Padre por revelar el Evangelio a los más pequeños. 28 Invita a venir a él a todos los que sientan la carga de sus pecados.

1 CUANDO Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

3 para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

6 y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

7 Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

8 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

9 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

11 De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

23 Y tú Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. 372

24 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

26 Sí, Padre, porque así te agradó.

27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

1.

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones.

Se refiere aquí a las instrucciones dadas en el cap. 10. Debería notarse que el cap. 11: 1 pertenece a la narración de los cap. 9: 36 al 10: 42, y no al relato del cap. 11 (ver com. cap. 9: 36).

Se fue de allí.

Después de haber enviado a los doce (cap. 10: 5), Jesús, acompañado por otros discípulos, partió hacia otra región de Galilea donde los doce no irían (ver DTG 326-327, 452-453; com. Mat. 9: 36; Luc. 10: 1). Probablemente Juan el Bautista fue decapitado durante el transcurso del tercer viaje, porque por este tiempo llegó a Jesús la noticia de su martirio (DTG 326-327). Fue en esa época cuando los discípulos de Juan unieron sus esfuerzos con los de Cristo y sus discípulos (DTG 328-329).

2.

Y al oír Juan.

[*Pregunta de los discípulos de Juan el Bautista, Mat. 11:2-6 = Luc. 7:18-23*. Comentario principal: Lucas.]

7.

Mientras ellos se iban.

[*Testimonio de Jesús acerca de Juan el Bautista, Mat. 11:7-30 = Luc. 7:24-35*. Comentario principal: Mateo.] La construcción de la frase griega indicaría que Jesús comenzó a dar su testimonio acerca de Juan en seguida que partieron los mensajeros. Al parecer, estas palabras de encomio no eran para los oídos de Juan, ni para sus discípulos, porque lo que Cristo estaba por decir habría disminuido la fuerza del mensaje personal que había encargado a los dos discípulos de Juan que llevaran a su maestro (ver com. Luc. 7:23).

De Juan.

El elogio de Juan registrado en los vers. 7-19 ha sido considerado como el discurso fúnebre de Juan, pues éste fue decapitado unos seis meses más tarde, poco antes de la pascua del año 30 d.C. (ver com. Luc. 3: 19-20).

A ver.

Gr. *theáomai,* "contemplar", "mirar con atención". Muchas de las personas que escuchaban a Jesús, quizás todas, habían oído predicar a Juan. Cristo les pide aquí que analicen su propia reacción ante esa "antorcha que ardía y alumbraba" (Juan 5: 35), para que pudieran apreciar mejor el mensaje de Juan en relación con el mensaje que Jesús estaba predicando. Con referencia al ministerio de Juan en el desierto, ver com. Mat. 3:1 y Luc. 3: 2.

Una caña.

Las cañas crecían en abundancia a orillas del Jordán, donde transcurrió buena parte del breve ministerio de Juan, y la figura empleada aquí recordaría vivamente la predicación del Bautista a los que estaban ahora escuchando a Jesús. Podría parafrasearse la pregunta de Jesús de la siguiente forma: "¿Salisteis tan lejos sólo para ver las cañas que se mecían con el viento?" Ciertamente Juan no podía compararse con las cañas, porque el suyo no era un

carácter débil y vacilante.

8.

Vestiduras delicadas.

Sería muy improbable encontrar en el desierto a una persona así vestida. Las multitudes no se sentían impelidas a buscar a Juan para ver las últimas modas ni la más lujosa ropa; ni siquiera tenían la esperanza de que pudiera proporcionar esa ropa a quienes se convirtieran en sus seguidores. La esperanza de obtener beneficios materiales no influía en los hombres para que respondieran al poder magnético del profeta del desierto.

9.

Un profeta.

Gr. *profét's*, palabra compuesta de la preposición *pró*, "antes" o "delante" y el verbo *f'mí*, "hablar". Por ende, el profeta era en esencia un portavoz de Dios, un intérprete de los propósitos divinos para el hombre. Con referencia a la palabra hebrea que equivale a *prof't's*, ver com. Gén. 20: 7. El profeta hablaba en nombre de Dios a los hombres y también predecía el futuro. El concepto moderno de que un profeta es el que predice el futuro, tiende a hacer olvidar 373 el hecho de que algunos de los mayores profetas de todos los tiempos dijeron poco o nada acerca del futuro. Un profeta es sencillamente la persona que lleva un mensaje de parte de Dios.

Más que profeta.

Juan era el precursor personal del Mesías (ver com. cap. 3: 3). A él le fue encomendada una de las tareas más importantes de todos los tiempos: la de presentar al Mesías al mundo. En Juan estaban combinadas todas las importantes cualidades del verdadero profeta.

10.

Este es.

Cristo confirma el hecho de que Juan el Bautista era aquél de quien profetizaron Malaquías (cap. 3: 1; 4: 5-6) y también Isaías (cap. 40: 3-5).

Está escrito.

Este pasaje parece ser una traducción libre de Mal. 3: 1.

11.

Los que nacen de mujer.

Al parecer, ésta es una frase idiomática hebrea que representa a toda la

humanidad.

No se ha levantado otro mayor.

Ver com. Luc. 1: 15. En carácter, en convicción y en fidelidad, ningún otro profeta había sobrepasado a Juan el Bautista. Además, ningún profeta había tenido mayor privilegio que el de ser el heraldo personal del Mesías en su primera venida (DTG 74-75). Con toda probabilidad, cualquiera de los profetas del AT habría sacrificado alegremente todos sus privilegios a cambio del supremo privilegio de presentar a Cristo al mundo. Al igual que Abrahán, todos habían esperado el día cuando Cristo habría de venir, y se alegraban aun de verlo por fe (ver com. Juan 8: 56).

El más pequeño.

Es decir, en comparación con quienes estuvieran "en el reino". Por supuesto, el "reino" al cual se hace referencia aquí es el reino de la gracia divina en el corazón de los hombres, reino que fue proclamado tanto por Juan como por Cristo y que Cristo mismo había traído al mundo en su persona.

Mayor es que él.

No mayor que Juan en valor moral, valentía, carácter, o logros, sino mayor porque tenía el privilegio de relacionarse personalmente con Cristo. En cierto sentido, Juan sólo estaba a la puerta del reino, mirando hacia adentro, mientras que el más humilde seguidor de Jesús estaría en la presencia misma del Rey.

12.

Los días de Juan.

Es decir, el tiempo cuando el Bautista proclamó la venida del Mesías y del reino mesiánico, quizá desde la primavera (marzo-mayo) del año 27 d. C. hasta la primavera del año 29 d. C. (ver com. cap. 3: 1; el diagrama de la p. 220).

Hasta ahora.

Es decir, desde que Juan había sido encarcelado en la primavera del año 29 d. C. hasta el otoño del mismo año (ver com. Luc. 7: 18). Con referencia a la relación cronológica entre el banquete de Mateo (ver com. Mat. 9: 18), la pregunta acerca del ayuno (Mar. 2: 18-22) y la visita de los discípulos de Juan a Jesús con la pregunta que había dado lugar a las palabras de Cristo acerca de Juan, en Mat. 11: 7-30, ver DTG 240-243.

El reino de los cielos.

Este era el tema de la predicación de Juan así como lo fue más tarde de la predicación de Jesús y de sus discípulos en el tercer viaje por Galilea (cap. 3: 2; 4: 23; 10: 7). Con referencia a la importancia de la expresión "el reino de los cielos", ver com. cap. 3: 2.

Sufre violencia.

Gr. *biázomai*, "emplear o aplicar fuerza" en forma hostil, o "ser obligado" en contra de la voluntad de uno. La primera interpretación -que el reino de los cielos emplea la fuerza de manera hostil- no puede aplicarse aquí pues no concuerda con las otras enseñanzas de Jesús en cuanto a ese reino. La segunda traducción -ser obligado- permitiría interpretar que las multitudes necesitadas luchaban con celo por obtener las bendiciones del reino. Sin embargo, el verbo *biázomai*, como también el sustantivo *biast's*, "violento", que se emplea en la última parte del versículo, indican que no se trata de una lucha honrada, sino de actos hostiles, de fuerza. Sería mejor interpretar que el reino del cielo sufrió violencia en el sentida de que muchos de los que se agolpaban en torno de Juan y de Jesús lo hacían sin entender cabalmente la verdadera naturaleza de ese reino (ver com. Mar. 1: 38). Otros, por ejemplo los escribas y los fariseos, se acercaban a Jesús con abierta hostilidad. Como resultado de las acciones de ambos grupos -unos que lo hacían con buenas intenciones, como cuando intentaron coronar rey a Jesús (Juan 6: 15; DTG 340-341), otros que tenían propósitos impíos- el verdadero reino no era comprendido y sus propósitos eran estorbados (ver la nota de Mat. 11: 12 en la BJ).

Los violentos lo arrebatan.

Esta frase parecería hacer resaltar una hostilidad abierta e intencional. El verbo *harpázÇ*, "arrebatar" aparece otra vez en Mat. 13:19 donde se refiere a la semilla del Evangelio que es arrebatada del corazón. El resultado de las acciones 374 de esa gente hostil era que le arrebataban el reino de los cielos a la gente e impedían que entraran en él quienes deseaban hacerlo (ver Mat. 23:13).

13.

Los profetas y la ley.

El orden habitual es "la ley y los profetas" (Mat. 5: 17; 7: 12; 22: 40; Hech. 24: 14; etc.), frase empleada comúnmente por los judíos para referirse al AT (ver com. Luc. 24: 44).

Profetizaron hasta Juan.

El significado de esta frase no es claro. Quizá el contexto sea la mejor guía para interpretar este versículo. Cristo acaba de proclamar a Juan como el mayor de todos los profetas (ver com. vers. 11). Era el mayor en el sentido de que tuvo el privilegio de anunciar la venida de Aquel de quien todos los profetas habían dado testimonio (Luc. 24: 27; Juan 5: 39, 46). En este sentido, todos los profetas del AT habían esperado el tiempo de Juan y habían hablado del Mesías que debía aparecer entonces (1 Ped. 1: 10-11). Por esto podría decirse que la función profética de los tiempos del AT llegó a su apogeo con Juan. Además, las palabras de Mat. 11: 14, en el sentido de que Juan era el que "había de venir", bien podrían considerarse como explicación del vers. 13.

14.

Recibirlo.

Aquí se presenta la explicación acerca de la verdadera identidad de Juan en relación con la profecía del AT.

Es aquel Elías.

Juan no era Elías traído del cielo (Juan 1: 21), pero vino, más bien, "con el espíritu y el poder de Elías" (ver com. Luc. 1: 17), con una tarea similar a la de Elías: la de llamar a los seres humanos al arrepentimiento (ver com. Mat. 3: 2).

15.

El que tiene oídos.

Esta solemne exhortación fue empleada repetidas veces por Cristo para hacer resaltar una verdad importante que acababa de pronunciar (Mat. 13: 9, 43; Luc. 14: 35; etc.; cf. Apoc. 2: 7, 11). En un sentido general, todos tienen oídos y debieran escuchar, pero es probable que Cristo se refiera aquí a la atención espiritual por medio de la cual aquellos cuyos corazones son sinceros puedan percibir el verdadero significado de Cristo y puedan ser iluminados por él (cf. Isa. 6: 9-10).

16.

¿A qué compararé?

Esta es una manera común de los judíos de presentar una parábola. En los vers. 7-15 Jesús guió el pensamiento de la gente a considerar la naturaleza y el propósito de la misión de Juan. Aquí (vers. 16-24) habla de la recepción que el pueblo de Israel había concedido a su misión en comparación con la que le habían dado a Juan y a su obra.

Esta generación.

Lucas dice: "Los hombres de esta generación" (cap. 7: 31). Sin duda, Cristo se refería al pueblo de Israel que vivía en su tiempo, y más específicamente a los que escucharon a Juan y más tarde a Jesús mismo cuando anunciaron el reino mesiánico, y fueron testigos de los milagros (Mat. 11: 21, 23) que acompañaron a su proclamación. "Esta generación" había gozado de privilegios mucho mayores que los de cualquier generación de los tiempos del AT. Pero a pesar de esas oportunidades sin precedente, muy pocos tenían "oídos para oír" (ver com. vers. 15), para percibir el verdadero significado de la misión de Juan el Bautista y de la de Jesús. Por su lado, los escribas y fariseos rechazaron abiertamente a Cristo y lo tildaron de impostor (DTG 183-184), aunque vacilaron en adoptar la misma actitud para con Juan el Bautista, al menos abiertamente (cap. 21: 23-27). La gente común tenía "a Juan como verdadero profeta" (Mar. 11: 32); más tarde oyeron a Jesús de buena gana (Mar. 12: 37) y, finalmente, muchos de ellos llegaron a la conclusión de que él también debía de ser profeta (Mat. 16: 13-14). Por lo tanto, las palabras de Cristo en este pasaje y en los

versículos sucesivos se aplican de un modo especial a los dirigentes judíos, y de un modo más general a todo Israel.

Juan el Bautista sirvió de puente entre el AT y el NT (DTG 191-192). El AT termina con la profecía de que él vendría (ver com. Mal. 3: 1; 4: 5-6), y el NT comienza con el registro del cumplimiento de esa profecía (Mat. 3: 1-3; Mar. 1: 1-3). Los mensajes proféticos del AT se centralizan en la venida del Mesías y en la preparación de un pueblo listo para recibirlo (Mat. 11: 13-14). En Juan, lo antiguo llegó a su apogeo y dio lugar a lo nuevo. La misma generación que escuchó a Juan también fue testigo de la venida del Mesías y del establecimiento de su reino. Además, fue esta misma generación la que finalmente vio cumplirse plenamente todo lo que los profetas del AT habían predicho acerca de Jerusalén y de la nación judía (ver com. cap. 23: 36; 24: 15-20, 34).

Muchachos.

Literalmente, "niños pequeños". La escena que aquí se describe es característica de las aldeas del Cercano Oriente donde la calle sirve tanto de campo de juego como de lugar para caminar o de mercado. 375

Las plazas.

Gr. *agorá*, "ágora", "lugar de reunión del pueblo", "plaza". En estos lugares la gente se reunía para conversar y para hacer sus negocios.

17.

Os tocamos flauta.

Al parecer, la figura aquí es la de dos grupos de niños que juegan. Un grupo evidentemente deseaba imitar una alegre fiesta, como la de una boda.

No bailasteis.

Caprichosos, los otros niños se negaron a jugar y no respondieron a la propuesta de los primeros.

Endechamos.

Gr. *thr'néÇ*, "endechar", "llorar", "hacer duelo". Continuando con la figura de los niños que juegan (vers. 16), Mateo hace decir al primer grupo de niños: "Muy bien, ya que no quieren jugar a la fiesta, juguemos al funeral". En tiempos bíblicos, se acostumbraba en el Cercano Oriente llorar a los muertos en forma efusiva y dramática. Muchas veces se contrataban plañideras para endechar y llorar al muerto en la casa de duelo, y también en la procesión fúnebre (ver Mat. 9: 23; com. Mar. 5: 38; cf. Jer. 9: 17).

No lamentasteis.

Literalmente, "no os golpeasteis el pecho" en señal de duelo. Al parecer, tampoco esta segunda sugerencia fue aceptada por los niños, porque parecían estar determinados a no aceptar ninguna sugerencia. No era que no quisieran

bailar o lamentar; sencillamente no querían hacer lo que los otros sugerían. La aplicación es evidente: los niños que no querían aceptar ninguna sugerencia eran los escribas y los fariseos, que criticaron tanto a Juan como a Jesús (ver com. vers. 18-19).

18.

Ni comía.

Como nazareo (ver com. cap. 3: 4), Juan se abstenía de banqueteos y de bebidas de que otros participaban sin escrúpulos. Quizá esperaba que sus discípulos imitaran su ejemplo. Lucas dice: "Ni comía pan ni bebía vino" (cap. 7: 33). La vida personal de Juan, frugal y un tanto austera, no atraía por lo general a la gente. Al parecer, muchos lo consideraban meramente como un fanático y hacían de esto un pretexto para no arrepentirse ni ser bautizados por él. Lo que en realidad desagradó a mucha gente era que el Bautista reprendía sus excesos licenciosos. Esta reprensión estaba implícita en su vida ejemplar y probablemente explícita en su enseñanza. Para esta gente parecían tristes la religión y la manera de vivir que Juan representaba. Se hastiaban de que continuamente se les recordara que tenían necesidad de arrepentirse. Para ellos, el llamamiento de Juan era una exhortación a lamentarse, y no tenían deseos de responder (ver com. Mat. 11: 17).

Demonio tiene.

Decían que estaba endemoniado o quizá tan sólo demente (ver com. Mar. 1: 23). Los dirigentes religiosos más tarde hicieron a Jesús esta misma acusación (ver com. Mat. 9: 34). En ambos casos era tan sólo un pretexto para no aceptar un mensaje que llamaba al arrepentimiento y a una nueva forma de vida.

19.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mar. 2: 10.

Come y bebe.

Ver Isa. 22: 13; Mat. 24: 38.

Comilón, y bebedor.

Sin duda, la acusación había sido exagerada y distorsionada como para insinuar algo muy diferente de lo que los hechos permitirían decir. El que Jesús fuera amigo de hombres conocidos como comilones y bebedores permitió a sus acusadores decir que Cristo hacía lo mismo. El intento de los judíos de obligar a Jesús a hacer el ayuno ritual fue un completo fracaso (Mar. 2: 15-17). Evidentemente, estos criticones deseaban ayunar cuando les placía y participar de banquetes cuando se les antojaba. No querían saber nada de la vida frugal de Juan ni de la relación normal de Jesús con los que necesitaban la ayuda que él les podía proporcionar.

Amigo.

Aquí estaba el punto central de la controversia. Jesús se hizo amigo de personas a quienes ellos despreciaban y habían separado de su sociedad.

Publicanos.

Ver p. 68; com. Luc. 3: 12. Los que criticaban a Cristo ponían en tela de juicio sus motivos personales. Si bien Cristo buscaba la compañía de publicanos y de pecadores a fin de persuadirlos para que fueran semejantes a él, sus acusadores decían que lo hacía para parecerse más a ellos.

Hijos.

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece aquí "obras". Sin embargo, si se deja la palabra "hijos" o "niños", el sentido es el mismo: la sabiduría debe ser juzgada por sus resultados. Por esto, el criticar a Juan por una cosa y a Jesús por la opuesta (vers. 18-19), mostraba una completa falta de sabiduría. Tanto Juan como Jesús eran guiados por la sabiduría divina, y esto se hizo evidente en el resultado de su trabajo. En respuesta a la invitación de Juan, muchos se arrepintieron (Mat. 21: 31-32; Mar. 11: 32; Luc. 7: 29), y en respuesta al ministerio de Jesús, multitudes le oyeron de buena gana (Mar. 12: 37).

20.

Sus milagros.

Ver p. 198. 376

No se habían arrepentido.

He aquí un extraño contraste con la forma en que el pueblo de Nínive respondió a la predicación de Jonás (Jon. 3: 5). Cuántas veces ocurre que los que tienen más luz responden menos, mientras que los que tienen poca luz parecen atesorarla.

21.

¡Ay!

Gr. *ouái*, "ay". Esta interjección refleja tristeza, calamidad o angustia.

Corazín.

Esta ciudad aparece sólo aquí y en el pasaje paralelo de Luc. 10: 13. No aparece en la lista que da Josefo de ciudades y aldeas de Galilea. Sin duda estando cerca de Capernaúm y del mar de Galilea, la ciudad de Corazín se identifica comúnmente con *Khirbet Kerazeh*, a unos 3 km al norte de Tell Hum (ver com. Mat. 4: 13).

Betsaida.

De las palabras arameas *beth tsayeda'*, "casa de la pesca". Este pueblo se encontraba en la parte norte del mar de Galilea, quizá un poco al este del lugar donde desemboca el río Jordán en el lago. El tetrarca Felipe (ver com. Luc. 3: 1) reconstruyó la ciudad y le puso el nombre de Betsaida Julias, en honor de Julia, hija del emperador Augusto (Josefo, *Antigüedades* xviii. 2.1). El único milagro ocurrido aquí, según lo registran los Evangelios, fue la devolución de la vista a un ciego (Mar. 8: 22-26).

En Tiro y en Sidón.

Ver t. II, pp. 69-71. Unos meses más tarde Jesús había de hacer una corta visita al territorio de Tiro y de Sidón (cap. 15: 21-29).

Los milagros.

Aparte de los milagros registrados en Mar. 8: 22-26, no se habla de ningún milagro realizado en Corazín o en Betsaida. Pero, sin duda, tan sólo unos pocos milagros de Cristo han sido registrados en el relato evangélico (Juan 20: 30; 21: 25).

En cilicio y en ceniza.

El cilicio era llevado comúnmente por los que lloraban a un muerto, por los que pedían algún favor, o como símbolo de arrepentimiento (ver com. Est. 4: 1).

22.

Día del juicio.

Ver com. cap. 3: 12.

Más tolerable.

Ver com. cap. 10: 15. Dios medirá la vida de los hombres según las oportunidades que hayan aprovechado o descuidado. La responsabilidad será juzgada en proporción directa con la manera en que los seres humanos han empleado la luz que Dios les ha dado.

23.

Tú, Capernaúm.

Ver com. Mat. 4: 13; Mar. 2: 1. El Lenguaje que se emplea aquí para dirigirse a Capernaúm es muy similar al que se emplea en Isa. 14: 13, 15 para dirigirse a Lucifer.

Eres levantada hasta el cielo.

Esta frase puede también tomarse como pregunta: "¿Hasta el cielo te vas a encumbrar?" (BJ). Al parecer, Capernaúm estaba orgullosa de su posición y de su poder como principal ciudad judía de Galilea (ver com. cap. 4: 13).

Hades.

Gr. *hád's*, quizá de dos palabras griegas, *a*, "no" y la forma verbal *idéin*, del verbo *horáÇ*, "ver", por lo tanto, literalmente, "no visto", refiriéndose al mundo invisible. Para los griegos, *hád's* era tanto el lugar de los muertos como el nombre del dios de ese lugar (también llamado Plutón por los romanos). Desde Homero, *hád's* equivalía a "sepulcro" o "muerte". La LXX emplea regularmente la palabra *hád's* para traducir el Heb. *she'ol*. El uso de la palabra *hád's* en el NT es esencialmente igual al uso de *she'ol* en el AT: era el lugar de morada transitoria de los muertos, tanto de los justos como de los impíos. Con referencia a *she'ol*, ver com. 2 Sam. 12: 23; Prov. 15: 11. En cuanto a la expresión "puertas de la muerte" (Sal. 9: 13) y su relación con *she'ol*, ver com. Sal. 9: 13. Es interesante notar que Pablo, al citar Ose. 13: 14, donde *she'ol* se emplea como paralelo poético del Heb. *máweth*, usa el Gr. *thánatos*, "muerte" y no *hád's* como se lee en la LXX (1 Cor. 15: 55). Es importante distinguir entre el "infierno" (*hád's*) y el "infierno de fuego" (Gr. *géenna;* gehenna, BJ) de Mat. 5: 22 (ver com. de este vers.). *Hád's* aparece en muchas antiguas tumbas de Asia Menor con el sentido de "sepulcro" de fulano de tal.

Comparar esta expresión con la frase de Isa. 14: 15, "derribado eres hasta el Seol".

Sodoma.

Ver com. cap. 10: 15.

Los milagros.

Cf. vers. 20; ver p. 198.

Habría permanecido.

Cf. Jer. 17: 25, 27, donde se hace una referencia similar a Jerusalén.

24.

Más tolerable.

Ver com. cap. 10: 15.

25.

En aquel tiempo.

No se puede saber si los vers. 25-30 registran palabras de Jesús dichas inmediatamente después de los vers. 7-24, es decir, después de la partida de los dos discípulos enviados por Juan (vers. 7), o si la expresión "en aquel tiempo" es tan sólo una frase ilativa que tan sólo une lo que sigue con lo que precedía (vers. 7-24). El pasaje paralelo de Luc. 10: 21-22 está ubicado específicamente después del regreso de los setenta (vers. 17, 21), lo cual probablemente ocurrió hacia fines del año 30 d. C., o sea, aproximadamente, un año después de lo que el contexto 377 de Mateo sugeriría. También es posible que Cristo hubiera dicho lo mismo en ambas oportunidades.

Según Mateo, la visita de los discípulos de Juan (vers. 2-6), el testimonio de Jesús acerca de Juan (vers. 7-15), los ayes pronunciados sobre los que habían rechazado su mensaje (vers. 16-24) y su elogio de quienes lo habían aceptado (vers. 25-30) aparecen en una sola secuencia de enseñanzas estrechamente relacionadas con el momento del envío de los doce (cap. 9: 36 a 11: 1).

Según el DTG 310, el banquete en casa de Mateo ocurrió el mismo día cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo, al final del segundo viaje por Galilea (ver com. Mat. 9: 18; Mar. 5: 21). Después de la fiesta de Mateo, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle en cuanto al ayuno (Mat. 9: 14-17; DTG 240-241). Y fue después del asunto del ayuno cuando dos de los discípulos de Juan llegaron con la pregunta de si acaso Jesús era el Mesías (DTG 241-242). Además, fue inmediatamente después de la partida de los dos discípulos cuando Jesús dio su testimonio acerca de Juan (DTG 189). Por todo esto, parecería que los sucesos narrados en el cap. 11: 2-19 deben ubicarse en una ocasión cuya secuencia, tanto de tiempo como de pensamiento, es clara entre el fin de la segunda gira por Galilea, quizá en el otoño (septiembre-noviembre) del año 29 d. C. (ver com. Luc. 8: 1) y la muerte de Juan el Bautista, antes de la pascua del año 30 d. C. (ver com. Luc. 3: 19-20). Esta secuencia evidentemente no puede aplicarse al momento del envío de los setenta, el cual probablemente ocurrió más de medio año después de la muerte de Juan, ni puede ubicarse en la primera parte de la segunda gira, como podría deducirse por Luc. 7:17-19, por las razones que aquí se han expuesto.

Para los fines de este *Comentario*, se considera que el discurso de Mat. 11: 7-30 es una unidad y que se pronunció a fines del año 29 o a principios del año 30 d. C. Fue repetido, al menos en parte, durante el ministerio en Perea un año más tarde (ver DTG 452; segunda Nota Adicional de Mat. 3).

Te alabo.

Aquí Cristo alaba y bendice a Dios por la sabiduría divina al hacer lo que dice este versículo. Las circunstancias parecían sumamente desanimadoras (vers. 20-24), porque los dirigentes de Israel y de muchas de las grandes ciudades se negaban a aceptar el mensaje del Evangelio. Pero Jesús hallaba un motivo para regocijarse en el hecho de que mucha gente del pueblo "le oía de buena gana" (Mar. 12: 37).

Padre.

Ver com. cap. 6: 9.

Escondiste.

Aquí se representa a Dios como si ocultara la verdad de algunas personas y se la revelara a otras. Sin embargo, es claro que los "sabios" y los "entendidos" -los dirigentes de Israel- habían tenido tantas oportunidades de entender a Jesús como las que habían tenido sus compatriotas, y quizá aún más oportunidades que nadie. En realidad, Jesús dedicó la primera parte de su ministerio a la región de Judea, lo que dio a los dirigentes judíos la oportunidad de evaluar la evidencia de que él era el Mesías de la profecía (ver com. cap. 4:

12). Además, puesto que conocían las Escrituras, ellos, más que la gente común de pocas letras, deberían haber comprendido el significado de la profecía y deberían haber reconocido su cumplimiento en la persona y la misión de Jesús (ver com. cap. 2: 4-6). Sin embargo, los dirigentes de Israel prefirieron rechazar la luz que con tanta abundancia el cielo había derramado sobre ellos (ver Ose. 4: 6; DTG 22). De parte de Dios no hubo acepción de personas.

Estas cosas.

Posiblemente sea una referencia a los "milagros" de Cristo (vers. 21, 23), que tenían el propósito de proporcionar una evidencia convincente de la validez de su mensaje (ver Juan 5: 36; 10: 38; 14: 11; DTG 373-374). La importancia de "estas cosas" había estado oculta de quienes prefirieron no verlas. Dios nunca fuerza para que acepten la verdad quienes prefieren no aceptarla (ver com. Mat. 7: 6).

Niños.

Gr. *n'pios*, "infante", "niño pequeño", y por extensión el que es infantil, pueril, o carece de habilidades. Posiblemente sea del Gr. *n'pel'Ç*, "no tener fuerza", "ser débil". La palabra se aplica tanto a niño de corta edad como a la persona adulta a quien le falta conocimiento o habilidad. En la LXX *n'pios* se usa muchas veces en lugar del Heb. *pethi* (ver com. Sal. 19: 7; 119: 130). Los eruditos rabinos consideraban que los pescadores y agricultores ignorantes, el *'am ha'árets* o sea "pueblo de la tierra" eran "niños" en su conocimiento de la ley. En realidad, Cristo dijo que si bien era posible considerar a la gente común como niños, había que reconocer que ellos habían demostrado mayor discernimiento para reconocer en Cristo el cumplimiento 378 de las profecías mesiánicas. Los que no pretendían saber mucho mostraban mayor sabiduría que los llamados sabios de la nación. Es posible que entre los "niños" a quienes Jesús se refirió en este pasaje, los discípulos estuvieran en primer lugar.

27.

Me fueron entregadas.

Gr. *paradídÇmi*, "entregar en manos de otro". Cristo aquí hace referencia a su divina comisión de ser el representante del Padre para la salvación de este mundo, según puede verse claramente en el resto del versículo. Desde la caída del hombre "toda comunicación entre el cielo y la raza caída se ha hecho por medio de Cristo" (PP 382). "Todas las cosas" relacionadas con la salvación de este mundo han sido encomendadas al Salvador. Cristo fue enviado por el Padre y vino a esta tierra para cumplir su divina voluntad para con la humanidad caída (Juan 4: 34). Después de completar en forma exitosa su misión, Cristo fue investido de "toda potestad" (Mat. 28: 18) para "salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" por la fe (Heb. 7: 25).

Mi Padre.

Ver com. cap. 6: 9.

Conoce.

"Conoce bien" (BJ). El verbo griego implica un conocimiento cabal. Es imposible que la mente humana pueda comprender plenamente la sabiduría y el amor infinitos de Dios manifestados cuando entregó a Jesús.

Nadie conoce.

Satanás había inducido a los hombres a creer que Dios es un amo duro y exigente, aunque en realidad es un Dios de amor (1 Juan 4: 8), "paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9; cf. Eze. 18: 23, 32; 33: 11). Cristo vino para revelar al Padre. Conocer al Padre, es amarle y servirle.

Sino el Hijo.

Esta afirmación implica que aun los ángeles no aprecian plenamente la bondad del carácter divino, aunque en la obra del plan de salvación, ellos, juntamente con todos los seres creados, pueden llegar a comprender mejor a Dios. Sólo Jesús puede revelar al Padre, porque sólo Jesús lo conoce íntimamente.

El Hijo lo quiera revelar.

Ver com. vers. 25.

8.

Venid a mí.

Jesús quería decir con esto que sus oyentes no debían esperar encontrar el camino de la vida, el camino a la verdadera sabiduría y el descanso yendo a escuchar a los que se llamaban "sabios" y "entendidos" (vers. 25), pues no eran mejores que los "ciegos guías de ciegos" (cap. 15: 14). Por el contrario, debían acercarse a él. Cristo es el único que conoce al Padre. Por lo tanto, sólo Cristo puede revelar al Padre (ver com. cap. 6: 9). Con estas bondadosas palabras Cristo extendió a la multitud (DTG 295) una invitación para que se convirtieran en sus discípulos. La invitación al discipulado incluye también el tomar el yugo de Jesús (cap. 11: 29).

Trabajados.

Cristo no habla aquí del trabajo físico. Habla más bien del trabajo del alma y de la mente, que verdaderamente es el que más pesa y preocupa. Esta invitación tenía un significado especial para la multitud que escuchaba, porque la religión de Israel se había degenerado hasta llegar a ser, en buena medida, un incansable y trabajoso intento por hallar la salvación por las obras.

Cargados.

La humanidad entera lleva muchas cargas pesadas, pero la más pesada de todas es el pecado. Sin embargo, además de las cargas comunes llevadas por todos los seres humanos, los escribas y fariseos habían colocado muchas otras

cargas sobre los judíos que eran "pesadas y difíciles de llevar" (cap. 23: 4). La gente estaba cargada con tantas exigencias rabínicas, que muchas veces ni siquiera toda la vida bastaba para aprenderlas todas. En vez de dar descanso al alma de quienes llevaban una pesada carga de pecado (DTG 295), esas exigencias rabínicas sólo servían para extinguir en el pueblo cualquier chispa de vida y de esperanza que pudiera quedar. La gente que procuraba ser consecuente se quejaba por la carga, mientras que muchos -los publicanos y pecadores abandonaban por completo toda esperanza. Habían quedado fuera del seno de la religión que gozaba de respetabilidad, y ya no profesaban religión ninguna. Estos tristes y desanimadores resultados eran precisamente los males que Jesús había venido a aliviar.

Descansar.

Gr. *anapaúÇ*, "hacer descansar del trabajo", "reanimar", "revivir". El sustantivo *anápausis* (vers. 29), que proviene del verbo *anapaúo*, se emplea comúnmente en la LXX para referirse al descanso sabático. Tanto el verbo como el sustantivo tienen la idea de una cesación transitoria del trabajo, y no de inactividad permanente. Quienes se allegan a Cristo no dejan de trabajar, sino que en vez de trabajar "por la comida que perece", y de extenuarse por el esfuerzo, trabajan por "la comida que a vida eterna permanece" (ver com. Juan 6: 27). Los que piensan que pueden ganar la salvación por el hecho 379 de soportar cargas "pesadas y difíciles de llevar" ignoran tristemente el hecho de que el yugo de Cristo es fácil y su carga es ligera (Mat. 11: 30).

29.

Llevad mi yugo.

Significa someterse a la disciplina y a la práctica de la manera de vivir de Cristo. Originalmente el yugo era un instrumento útil cuyo propósito era posibilitar el esfuerzo mancomunado, pero desde tiempos antiguos el "yugo" se transformó en símbolo de sumisión, especialmente ante un conquistador. Algunos generales victoriosos colocaban un yugo sobre dos lanzas y obligaban al ejército vencido a marchar por debajo de él en señal de sumisión. En una de sus profecías simbólicas Jeremías usó yugos para representar la sumisión a Babilonia (cf. Jer. 27: 1-11, 17; 28: 1-14).

El propósito del yugo no era hacer más pesado el trabajo del animal que lo llevaba, sino más liviano; no más difícil, sino más fácil de llevar. De este modo se entiende con claridad el sentido de la palabra "yugo". Al referirse a su yugo, Cristo hablaba de su manera de vivir. El yugo de Cristo no es otra cosa sino la voluntad divina resumida en la ley de Dios y magnificada en el Sermón del Monte (ver Isa. 42: 21; DTG 296; com. Mat. 5: 17-22). La figura que Cristo empleó aquí no era desconocida para sus oyentes, pues los rabinos también se referían a la Torah (ver com. Deut. 31: 9) como a un "yugo", no porque fuera una carga, sino más bien una disciplina, una manera de vivir a la cual debían someterse los hombres (Mishnah *Aboth* 3. 5; *Berakoth* 2. 2).

Manso.

Gr. *praús*, "suave" o "manso". Se decía que los animales domésticos eran *praús*; sumisos e inofensivos. El que es manso no desea sino el bien para otros (ver com. cap. 5: 5).

Humilde.

El que es de veras humilde, reconoce que depende enteramente de Dios y coloca los deseos y las necesidades de su hermano antes que los propios. Por ser "manso y humilde", Cristo es un maestro comprensivo, y quienes aprenden de él también serán mansos y humildes. Los así llamados cristianos que no han aprendido a ser mansos y humildes, no han aprendido en la escuela de Cristo (Fil. 2: 2-8).

Hallaréis descanso.

Ver. com. vers. 28. Los que hallan el descanso del cual hablaba Cristo, andarán por las "sendas antiguas" y orientarán su vida por "el buen camino" de lo que Dios escoja (Jer. 6: 16).

Almas.

Gr. *psuj'* (ver com. cap. 10: 28).

30.

Fácil.

Gr. *jr'stós*, "útil", "bueno", "agradable"; no "fácil" en el sentido de no ser difícil. Es imposible encontrar un equivalente exacto de la palabra *jr'stós*.

Ligera mi carga.

El que ama verdaderamente a Cristo, se deleita en hacer su voluntad (ver com. Sal. 40: 8). Los que toman el yugo de sumisión al Maestro, los que van a aprender en su escuela, hallarán descanso para el alma como él lo ha prometido. La pesada carga de la justicia legalista, de esforzarse por ganar la salvación mediante méritos supuestamente ganados por las obras personales y no por los méritos de Cristo, y la carga aún más pesada del pecado, todo eso desaparecerá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-11 DTG 185-192

3 DTG 187; MC 22

4-6 MC 22

5 CS22; Ev 411; 3JT 210

7 MeM 75, 339; 3T 197, 225; 4T 556

7-8 DTG 189

9-11 DTG 190

11 CV 276; Ed 152; FE 310; MC 293; MeM 339; PE 154; 5T 224

12 NB 327

14 DTG 109

19 DTG 241; MB 300

20-24 FE 258

20-30 3JT 413

21 5T 529

21-23 3JT 414

23-24 3T 200; 5T 624

25 DMJ 27; Ev 245; 1JT 584; 2JT 130

25-26 COES 86

27 CC 9; 2JT 334; 3JT 263; MC 326

28 CC 24, 70; CE (1967) 61, 71; CS 22, 80, 625; DMJ 13; DTG 256; Ed 75; HAd 184; 3JT 109, 299; MC 78, 190, 410; MeM 159; MJ 96; MM 17, 51-52; OE 433; 2T 49, 118; 7T 244, 269, 297; TM 339, 525

28-29 CM 28; DTG 295; EC 401; FE 183-184; HAd 344; 1JT 404; 2JT 396; MM 47; PP 300, 743; 2T 567; 4T 101; 5T 17; TM 335, 494, 510

28-30 CC 46; CH 319, 370; CM 282; EC 457; FE 387, 480; 2JT 537; 3JT 278; 380 MB 58; MM 20,117; PVGM 182; 2T 81, 640; 3T 335; 4T 105, 558; 5T 410, 648, 725; 6T 247; 8T 124, 129; 9T 124; TM 257, 353, 502

29 CC 71; CH 590; CM 28, 162, 216; COES 124, 188; CW 80; DMJ 18-19; DTG 297; FE 152, 169, 191, 223, 267, 278, 441; HAd 103; 1JT 363, 566; 2JT 79, 187, 189, 396, 432; MC 47, 108, 349; OE 39, 500; 2T 188, 222, 316, 438, 562; 4T 376; 6T 443; 8T 195, 307; Te 106; TM 225, 464; 3TS 266, 268, 378; 5TS 264

29-30 CM 163; CS 544; DMJ 86; DTG 297; ECFP 108; Ev 47-48, 90; FE 340, 463; MJ 136; 4T 241; 5T 648

30 FE 283; JT 54; MC 382; NB 321; TM 350

CAPÍTULO 12

1 *Cristo condena la ceguedad de los fariseos por la supuesta violación del sábado,* 3 *por medio de las Escrituras,* 9 *de la razón* 13 *y de un milagro.* 22 *Sana a un endemoniado, mudo y ciego.* 31 *La blasfemia contra el Espíritu Santo jamás será perdonada.* 36 *Se hará juicio contra toda palabra ociosa.* 39 *Reprende a los incrédulos que sólo buscan milagros.* 49 *Explica quién es su*

hermano, su hermana y su madre.

1 EN AQUEL tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo;***(35)** y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

2 Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.***(36)**

3 Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?

5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo***(37)** los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo,***(38)** y son sin culpa?

6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

7 Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes;

8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.***(39)**

9 Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?***(40)**

11 El les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo,***(41)** no le eche mano, y la levante?

12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.***(42)**

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,

16 y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;

17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

18 He aquí mi siervo, a quien he escogido;

Mi Amado, en quien se agrada mi

alma;

Pondré mi Espíritu sobre él,

Y a los gentiles anunciará juicio.

19 No contenderá, ni voceará,

Ni nadie oirá en las calles su voz.

20 La caña cascada no quebrará,

Y el pábilo que humea no apagará,

Hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los gentiles.

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

23 Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?

24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. 381

25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.

34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

39 El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.

42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

46 Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.

48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

1.

En aquel tiempo.

[*Los discípulos recogen espigas en el día de reposo, Mat. 12: 1-8 = Mar. 2: 23-28 = Luc. 6: 1-5*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208.] El uso que le da Mateo a esta expresión no necesariamente implica una relación cronológica específica entre lo que precede y lo que sigue. Es más bien una declaración general. Esto lo muestra el uso de la misma frase en el cap. 14: 1. El sermón junto al mar, registrado en el cap. 13, fue pronunciado hacia fines del año 29 d. C., en el otoño (ver com. cap. 13: 2), unos seis meses antes de la muerte de Juan el Bautista, la cual se registra en el cap. 14: 2.

Por los sembrados.

Literalmente, sembrados de grano. 382

Espigas.

Podría haberse tratado de cualquier cereal, quizá de trigo o cebada. Es interesante notar que todas las acusaciones contra los discípulos de Cristo que se registran en el libro de Mateo tuvieron que ver de alguna manera con el alimento (cap. 9: 14; 15: 2; etc.).

6.

Uno mayor.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) "algo mayor" (neutro), en vez de "uno mayor" (masculino). Parecería que ese "algo" tenía que ver con el verdadero espíritu de adoración (Juan 4: 23-24), pero quizá aún más con la presencia de Jesús, creador del sábado y centro de toda verdadera adoración.

Si el templo mismo estaba exento de las restricciones sabáticas que prohibían el trabajo, ¿como podría acusarse a Jesús, Señor del templo, dueño de esa "casa" e indudablemente mayor que ella, de quebrantar el sábado? Para los judíos el templo era más sagrado que cualquier otra cosa terrenal. Sin embargo, Cristo afirmó en forma audaz que él era mayor que el templo. Dijo Jesús que además de ser mayor que el templo, era "señor del día de reposo", la más sagrada de las instituciones religiosas judías (Mat. 12: 8). Cristo señaló que tanto el templo como el sábado habían sido ordenados para el servicio del hombre, y no para enseñorearse de él. El hombre no fue creado para que pudiera haber alguien que adorara en el templo y que observara el sábado; sino que el templo y el sábado fueron creados para servir al hombre (Mar. 2: 27).

7.

Misericordia quiero, y no sacrificio.

Ver com. cap. 9: 13.

No condenaríais a los inocentes.

Se hace referencia aquí a los discípulos. Con demasiada frecuencia la ignorancia en cuanto al verdadero sentido de las Escrituras -es decir, los falsos conceptos acerca de la verdad- y el falso orgullo, unidos con los celos hacia los que conocen y obedecen la verdad, llevan a la crítica y a la persecución (ver com. cap. 5: 10-12).

9.

Pasando de allí.

[*El hombre de la mano seca, Mat. 12: 9-14 = Mar. 3: 1-6 = Luc. 6: 6-11*. Comentario principal: Marcos y Lucas.]

Quizá esto ocurrió poco después del hecho registrado anteriormente (ver com. vers.1), pero no necesariamente como acto seguido. Difícilmente podría haber sido el mismo sábado (ver com. Luc. 6: 6).

15.

Sabiendo esto Jesús.

[*El siervo escogido, Mat. 12:15-21 = Mar. 3: 7-12*. Comentario principal: Marcos.] Es decir, cuando Jesús percibió la conspiración que estaban tramando los fariseos y los herodianos después de la curación del hombre de la mano seca en la sinagoga en un día de sábado (Mat. 12: 14; ver com. Mar. 3: 6). A medida que iba aumentando la popularidad de Jesús, también proporcionalmente aumentaba la oposición contra él (ver com. Mat. 4: 24).

Se apartó.

Quizá no partió hasta después del sábado, pues un largo viaje en día sábado innecesariamente habría despertado prejuicios entre los dirigentes judíos en contra de él. Con referencia al viaje en un día sábado, ver p. 52.

17

Lo dicho por el profeta Isaías.

Parece tratarse de una traducción libre o paráfrasis de Isa. 42: 1-4, aunque también podría ser una cita de alguna versión griega que desde entonces se ha perdido. Los primeros tres versículos siguen bastante de cerca el hebreo de Isa. 42:1-3, mientras que Mat. 12: 21 sigue casi exactamente a la LXX en la última parte de Isa. 42: 4; pero omite las dos primeras frases del versículo (ver com. Isa. 42: 1-4).

18.

Mi siervo.

Es decir Cristo, el Mesías (ver com. Isa. 42: 1).

Juicio.

No la justicia de portarse bien, sino la justicia del juicio.

20.

Caña cascada.

O "caña aplastada". Jesús no consideraba que la caña rota o el pábilo que humeaba fueran inútiles; en ambos casos había posibilidad de mejoría.

No quebrará.

Mientras hubiera el menor atisbo de esperanza de restauración, Jesús trabajaría diligentemente para "hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isa. 57: 15).

El pábilo que humea.

Gr. *línon*, sugiere algo hecho de lino, probablemente un pábilo o una "mecha" (BJ) de una lámpara, que está a punto de apagarse. Pero el dueño de la lámpara desea tener su luz y no escatima esfuerzos por lograr que siga ardiendo.

22.

Entonces.

[*El endemoniado ciego y mudo; la blasfemia contra el Espíritu Santo, Mat. 12:22-45 = Mar. 3:20- 30 = Luc. 11:14-32*. Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221.] El resto de este capítulo (vers. 22-50) es uno de los pasajes más difíciles de ubicar en la secuencia de acontecimientos del ministerio de Cristo. Parece haber buena razón para pensar que los vers. 22-50 constituyen el registro de un solo episodio y del conflicto que surgió de él: (1) Al parecer hubo sólo un breve lapso entre la curación 383 del endemoniado ciego y mudo y la acusación hecha por los fariseos (vers. 24). (2) La demanda de una señal fue repetida por lo menos dos veces durante el ministerio de Cristo, y el episodio que aquí se presenta parece haber sido la primera ocasión cuando se pidió una señal (la segunda vez ocurrió en Magdala, según Mat. 15: 39 a 16: 5, probablemente a mediados del año 30 d. C.). Debería notarse que este pedido (cap. 12: 38) de que Jesús hiciera una señal fue hecho enseguida después de que Jesús negara que expulsaba demonios por el poder de Beelzebú. (3) La presentación del asunto del espíritu inmundo y de los siete espíritus peores que él (vers. 43-45), sin duda siguió a la enseñanza de los vers. 22-42 sin gran interrupción, según se desprende de DTG 290. (4) La visita de la madre y de los hermanos de Cristo, que aparece en los vers. 46-50, acaeció "mientras él aún hablaba" (vers. 46; cf. DTG 292).

Según el cap. 13: 1, Cristo pronunció las parábolas del sermón junto al mar,

consignado en el cap. 13, el mismo día cuando dio las instrucciones del cap. 12: 22-50. Con referencia a la evidencia de la estrecha relación cronológica entre el cap. 12: 22-50 y el cap. 13: 1-58, ver com. cap. 13: 1. De este modo lo que se presenta en el cap. 12: 22-50 habría transcurrido en la última parte del año 29

d.C. (ver com. Mat. 13: 1; Mar. 3: 13).

Un endemoniado.

Por lo menos en dos casos Cristo sanó a un endemoniado ciego y mudo (DTG 238; cap. 9: 32-35). Con referencia a la posesión demoníaca, ver Nota Adicional de Mar. 1.

23.

Estaba atónita.

Ver com. Mar. 2: 12.

Hijo de David.

Ver com. cap. 1: 1. La forma de la pregunta en griego insinúa que se espera recibir una respuesta negativa (ver com. Luc. 6: 39). Es como si la gente hubiera dicho: "Este no puede ser el hijo de David, el Mesías, ¿verdad?". Posiblemente, comprendieron que el Mesías de la profecía había de realizar los milagros que Cristo realizaba, pero les resultaba difícil ver en Jesús, al parecer un hombre común, al Mesías de la profecía (cf. DTG 168, 348). El hecho de que mucha gente oyera a Cristo de buena gana (Mar. 12: 37), lo reconociera como un gran maestro (Juan 3: 2) y aun como profeta (Mat. 21: 11), no significa necesariamente que lo aceptaran como Mesías. Sus muchos milagros encendían la llama de la esperanza en sus corazones de que quizá fuera el Mesías (ver com. Luc. 24: 21; cf. DTG 372), pero sus preconceptos en cuanto a cómo sería el Mesías (ver com. Mat. 4: 17; Luc. 4: 19; cf. DTG 22) apagaban casi inmediatamente la débil llama.

24.

Los fariseos, al oírlo.

Evidentemente la tenue esperanza de la gente de que Jesús podría ser el Mesías de la profecía (vers. 23) airó a los fariseos. Marcos dice que estos fariseos eran "escribas que habían venido de Jerusalén" (Mar. 3: 22), posiblemente enviados como espías por el sanedrín para observar a Cristo e informar en cuanto a él (ver com. Mar. 2: 6). Estos astutos enemigos de Jesús no podían negar que se hubiera realizado un genuino milagro, porque el hombre sanado podía hablar y ver (Mat. 12: 22). Cuanto mayor era la evidencia de la divinidad de Jesús, tanto mayores eran su ira y su odio. Por esto, algunos de los enemigos de Jesús finalmente llegaron a cometer el pecado imperdonable (ver com. vers. 31-32).

Este.

Gr. *hóutos*. Los fariseos mostraron su desprecio negándose a pronunciar el nombre de Jesús y refiriéndose a su persona de esta forma poco cortés (ver com. Luc.14: 30; 15: 2).

Beelzebú.

Ver com. cap. 10: 25. En la curación del endemoniado ciego y mudo se hizo evidente que estaba actuando un poder sobrehumano. Los espías se negaron a admitir que Jesús era divino y que poseía el poder de efectuar el milagro; por lo tanto, debía ser aliado del diablo.

25.

Sabiendo Jesús los pensamientos.

Ver com. Mar. 2: 8.

Todo reino.

Una nación donde hay guerra civil, evidentemente queda debilitada frente a otras naciones.

Casa.

Quizá se refiera a una división política como "casa" del que gobierna allí, o a una familia real, como la "casa de David" (1 Rey. 12: 16, 19-20, etc.). El mismo principio podría también aplicarse a una casa en el sentido de la morada de una familia.

26.

Echa fuera a Satanás.

Satanás estaba empeñado en combate mortal con Cristo (Apoc. 12: 7-9; cf. Mat. 4: 1-11; Juan 12: 31; 16: 11; etc.). El diablo difícilmente podría ser tan necio como para trabajar contra sí mismo confirmando las afirmaciones de Cristo, su enemigo mortal, y cooperando con él en la expulsión de demonios que él mismo había introducido en los hombres. Procediendo así, su reino seguramente caería. Con esto Jesús mostró cuán absurdo era el argumento de los fariseos, y su razonamiento fue tan claro y 384 sencillo que todos pudieron comprenderlo.

27.

¿Por quién los echan vuestros hijos?

Después de haber mostrado cuán absurdo era el argumento de los fariseos, Cristo les presentó un dilema. Evidentemente algunos fariseos pretendían poder echar fuera demonios; de otro modo, Jesús no hubiera presentado esto como un hecho. Josefo relata que en sus días se practicaba el exorcismo (*Antigüedades* 8. 2. 5), y los hijos de Esceva (Hech. 19:13-16) eran "exorcistas ambulantes". La palabra "hijos" no se refiere a los descendientes de los

hombres a quienes Cristo estaba hablando, sino a sus seguidores. En tiempos del AT, los estudiantes en las escuelas de los profetas eran llamados "hijos de los profetas" (ver com. 2 Rey. 6: 1).

28.

Pero si.

Después de mostrar cuán absurdo era lo que pretendían los fariseos (vers.25-26) y de haberlos puesto frente a un dilema al cual no podían responder (vers. 27), Cristo los llevó a considerar la alternativa inevitable de que lo que ellos habían atribuido a Satanás no era en realidad otra cosa sino el poder de Dios (ver com. vers. 24). Lucas se refiere a este poder como el "dedo de Dios" (Luc. 11: 20; cf. Exo. 8: 19). Durante su ministerio terrenal, los milagros de Jesús fueron realizados por el poder de Dios mediante el ministerio de los ángeles (DTG 117). Sus milagros daban testimonio de que él era el Mesías (ver DTG 373), y si el Mesías estaba en la tierra (Mat. 12:23), su "reino" no podía estar lejos.

29.

¿Cómo puede alguno entrar?

La parábola que Cristo presenta a continuación refuerza la verdad expuesta en el vers. 28 de que "ha llegado a vosotros el reino de Dios" y de que el reino de Satanás está siendo invadido. Cristo es el que entra en la casa o en el reino de Satanás (ver com. vers. 25). Una persona no entra en su propia casa para saquear sus propios bienes. Satanás no echa fuera a Satanás (vers. 26). Por lo tanto, cualquiera que entra en la casa de Beelzebú (ver com. vers. 24), para "saquear sus bienes", debe ser su enemigo.

Del hombre fuerte.

El uso del artículo definido en griego hace que se refiera a una persona específica: Satanás.

Saquear sus bienes.

Satanás pretendía que este mundo era de él, que le había sido entregado (Luc. 4: 6). Desde ese punto de vista, este mundo era su casa, y los seres humanos que estaban en él eran sus "bienes". Cristo vino a libertar a los cautivos de Satanás, primero de la cárcel del pecado (ver com. Luc. 4: 18) y después de la cárcel de la muerte (Apoc. 1: 18). Al echar fuera demonios, Cristo estaba arrebatándole a Satanás sus víctimas: estaba saqueando sus "bienes".

Primero no le ata.

El que ata al "hombre fuerte", debe necesariamente ser más fuerte que él (Luc. 11: 22). Sólo Dios es más fuerte que Satanás. Por lo tanto, frente a la evidencia de que Jesús está libertando a los cautivos de Satanás, debe entenderse que el poder de Dios está actuando por medio de Jesús. Los

milagros de Cristo no dan testimonio de una alianza con Satanás, sino de que estaba en guerra contra él (DTG 373).

30.

No es conmigo.

En el gran conflicto por el alma del hombre no hay territorio neutral pues la neutralidad es imposible (DTG 291). Todos son o leales o traidores. El que no está enteramente de parte de Cristo, está enteramente de parte del enemigo, vale decir que el peso de su influencia se inclina en esa dirección. El estar casi, pero no completamente con Cristo, es estar no casi sino plenamente contra él. Lo que Cristo aquí afirma no debe entenderse que contradice a Mar. 9: 40: "El que no es contra nosotros, por nosotros es". En cierto modo se complementan. El que se niega a seguir a Jesús, daña la obra de Cristo. Por otra parte, la declaración de Marcos indica que algunas personas que no proceden como nosotros creemos que deberían proceder, sin embargo, pueden estar haciendo la obra de Dios y fomentando la causa de Jesús (DTG 404).

31.

Todo pecado.

Salvo una excepción, todo pecado y blasfemia pueden perdonarse.

Blasfemia.

En la situación específica a la cual Cristo hace referencia, un grupo de fariseos había atribuido al diablo (vers. 24) el poder del Espíritu Santo (ver com. vers. 28), sabiendo plenamente que su acusación era falsa (DTG 289). Este deliberado rechazo de la luz los estaba llevando paso a paso a blasfemar "contra el Espíritu". Es importante notar que la afirmación hecha por los fariseos surgió en el momento culminante de un largo proceso de rechazo de las evidencias cada vez más claras de que Jesús era divino (DTG 184, 496), proceso que había comenzado cuando Jesús nació (DTG 44), pero que se había intensificado a medida que progresaba su ministerio. Cuanto más clara la evidencia, más decididamente se le opusieron 385 (cf. Ose. 4: 6). Con el correr del tiempo, cada encuentro con Jesús servía sólo para revelar la hipocresía de ellos, y se fueron amargando más y más y hablaron en forma más violenta. En esta ocasión afirmaron abiertamente que Jesús estaba endemoniado y que trabajaba en colaboración con Satanás, como uno de sus cómplices (cf. 2JT 265). En adelante quedaron bajo el control del mismo poder que habían dicho que dominaba a Cristo (DTG 290).

La blasfemia contra el Espíritu Santo, o sea el pecado imperdonable, consiste en la resistencia progresiva a la verdad, y culmina en una decisión final e irrevocable en contra de ella, hecha deliberadamente y sabiendo muy bien que al proceder así se está escogiendo seguir una conducta propia que se opone a la voluntad divina. La conciencia está cauterizada por la resistencia continua a las impresiones del Espíritu Santo y quien está en esa situación difícilmente

comprende que ha hecho la decisión fatal. Puede también ocurrir que simplemente no se llegue nunca a hacer la decisión de actuar en armonía con la voluntad de Dios (DTG 291). La persona que se siente temerosa de que pudiera haber cometido el pecado imperdonable, en ese mismo temor tiene la evidencia concluyente de que no lo ha cometido.

La persona más desgraciada es aquella cuya conciencia la molesta por hacer el mal cuando sabe que debería hacer el bien. Una vida cristiana desdichada generalmente es el resultado de no vivir a la altura de la luz que se tiene. La persona cuya conciencia la molesta puede resolver el problema y librarse de la tensión de dos maneras: puede someterse al poder transformador del Espíritu Santo y responder a los impulsos del Espíritu rectificando los yerros cometidos con Dios y con el hombre, o puede cauterizar su conciencia y eliminar sus dolorosos impulsos, silenciando así al Espíritu Santo (ver Efe. 4: 30). El que hace esto último no puede arrepentirse porque su conciencia se ha tornado para siempre insensible y no quiere arrepentirse. Deliberadamente ha colocado su alma más allá del alcance de la gracia divina. Su persistente perversión del libre albedrío da por resultado la pérdida de la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Por último el mal parece ser bueno, y el bien parece ser malo (ver Miq. 3: 2; com. Isa. 5: 20). Tan engañoso es e pecado.

Bien se ha dicho que la conciencia es el ojo de Dios en el alma del hombre. Es un amonestador divinamente implantado que impulsa a los hombres a vivir siempre en armonía con la luz que les ha sido revelada. Corromper la conciencia, aun en el grado más pequeño, es arriesgarse a la muerte eterna. La desobediencia persistente y deliberada a Dios finalmente se transforma en hábito que no puede quebrantarse (DTG 291). Compárese esto con el proceso comúnmente descrito como endurecimiento del corazón (ver com. Exo. 4: 21).

No les será perdonada.

No porque Dios no esté dispuesto a perdonar, sino porque el que ha cometido este pecado no tiene deseo de ser perdonado. Tal deseo es imprescindible para alcanzar el perdón. La persona que ha cometido el pecado imperdonable ha cortado la comunicación con el cielo a fin de no ser molestada más por las advertencias y las admoniciones del Espíritu Santo.

32.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1 ; Mar. 2: 10.

Le será perdonado.

Comparar esto con la oración de Cristo en la cual pidió que Dios perdonara a los soldados que lo habían clavado a la cruz (Luc. 23: 34). Muchos de los sacerdotes y dirigentes de la nación, junto con miles de otras personas, finalmente creyeron en él, y después de Pentecostés se pusieron de parte de los discípulos (Juan 12: 42; Hech. 6: 7). Pudieron recibir el perdón porque antes no habían discernido plenamente el carácter divino de Jesús (DTG 289).

El hecho de que no reconocieran a Jesús como el Mesías de la profecía, por causa de su entendimiento incorrecto de las profecías del AT (DTG 22), no los hizo insensibles a la verdad, y cuando vieron la verdad como es en Cristo Jesús, con valor se pusieron de parte de ella.

No le será perdonado.

Ver com. vers. 31.

Este siglo.

Ver com. cap. 13:39.

El venidero.

El siglo venidero, o sea la vida futura. No habrá un segundo tiempo de gracia.

33.

O haced.

Los fariseos eran inconsecuentes. Habían atribuido la liberación del yugo de la posesión demoníaca -ciertamente algo bueno- a los demonios mismos (vers.24). Si los frutos son buenos, el árbol en el cual crecieron también debe serlo.

El árbol.

Según se desprende del contexto, Jesús habla aquí de sí mismo. La curación del endemoniado ciego y mudo (vers. 22) era el 386 "fruto", y ninguno que hubiera visto el milagro podía negar que ese "fruto" era bueno. Sin embargo, los fariseos atribuyeron este buen fruto a un árbol malo, a "Beelzebú, príncipe de los demonios" (vers 24). Pero Jesús declaró que sólo un buen carácter puede producir "buenas cosas", así como un carácter malo produce "malas cosas" (vers. 35). El árbol bueno siempre se conocerá por su buen fruto y el árbol malo por sus malos frutos (ver com. cap. 7: 16-20). De este modo los fariseos eran sumamente ilógicos al atribuir un fruto reconocido como bueno a un árbol malo. Con frecuencia en el AT se compara a una persona o a un pueblo con un árbol (ver com. Juec. 9: 8-10; Sal. 1: 3; Isa. 56: 3; Dan. 4: 10).

Más tarde Jesús se comparó con una "vid", y comparó a sus discípulos con los "pámpanos", y a los que eran ganados para el reino con el "fruto" (Juan 15: 5-8). En cuanto a otros casos en los cuales se emplea la figura del fruto para representar diferentes cosas y para enseñar diferentes verdades, ver com. Mat. 13: 33.

34.

¡Generación de víboras!

Literalmente, "progenie de víboras" (ver com. cap. 3: 7).

¿Cómo podéis hablar?

Eran malos tanto el fruto (vers. 33) como la progenie (vers. 34) de los fariseos. Lo que habían dicho -el fruto de ellos- era malo, y eso indicaba que procedía de una fuente mala. Actuaban como "víboras", y por lo tanto debían ser una progenie de víboras (ver com. Juan 8: 44).

Abundancia del corazón.

Las palabras que se pronuncian son en mayor o menor grado un reflejo de los pensamientos que llenan la mente; no puede ser de otro modo. Las palabras blasfemas de los fariseos (vers. 24) no fueron pronunciadas por accidente, sino representaban lo que estaba en su corazón. Las palabras de una persona muestran lo que piensa.

35.

El hombre bueno.

Esta es una aplicación literal del principio presentado en el vers. 33 con la figura de un árbol.

Tesoro.

Gr. *th'saurós*, "cofre [para joyas]", "tesorería", "almacén" (ver com. cap. 2: 11). Aquí se habla de la mente como si fuera el almacén donde se han guardado la experiencia y el conocimiento acumulados y las actitudes y emociones cultivadas para emplearlas en hacer frente a los problemas de la vida.

Del corazón.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras.

Saca.

Literalmente, "echa fuera".

36.

Ociosa.

Literalmente, "que no trabaja", "improductiva", "inútil", y por lo tanto, como aquí, "mala" o "perniciosa". Al acusar a Cristo de echar a los demonios con la ayuda del príncipe de los demonios (vers. 24), los fariseos habían afirmado algo que sabían que no era cierto.

Darán cuenta.

El hombre es responsable de la manera en la cual emplea su libre albedrío.

Día del juicio.

Ver com. cap. 3: 12.

37.

Justificado.

Dentro del contexto del juicio final, el verbo griego *dikaióÇ* tiene el sentido forense de "declarar justo" o de "ser vindicado". Esto podrá ocurrir sólo si las palabras que se han dicho están de acuerdo con el conocimiento de la verdad que se ha tenido. De otro modo, se verá que la persona es hipócrita, y como tal, será condenada.

38.

Entonces.

Con referencia a la relación de los vers. 38-42 con la sección anterior del cap. 12, ver com. vers. 22.

Algunos de los escribas.

Casi todo el capítulo tiene que ver con ejemplos de la oposición de los fariseos a Cristo (vers. 2, 14, 24, 38). Sólo los vers. 46-50 tratan de otro tema. Con referencia a los escribas, ver p. 57; com. Mar. 1: 22.

Fariseos.

Ver pp. 53-54.

Maestro.

Gr. *didáskalos*, "el que enseña". Aunque le dijeron "Maestro" a Jesús, los escribas y fariseos no estaban aceptando que tuviera ninguna autoridad especial. Sólo se trataba de que Jesús estaba enseñando, y *didáskalos* era el título popular de los que enseñaban.

Deseamos ver de ti señal.

Es probable que el pedido de ver una señal que se registra en el cap. 16: 1-5 ocurriera a mediados del año 30 d. C., unos nueve meses después del hecho registrado aquí. En vista del notable milagro que acababa de realizarse (cap. 12: 22-23; DTG 288), la exigencia de ver una señal (ver p. 198; com. Luc. 2: 12) era en verdad un insulto. Esto implicaba que lo que había ocurrido no era un milagro y sutilmente insinuaba que hasta ese momento Cristo no había dado ninguna evidencia de sus pretensiones sobrenaturales. ¿Qué clase de señal esperaban ver? Quizá algún portento en el cielo (ver Joel 2: 30; cf. Apoc. 13: 13), o algún "milagro" como los que Moisés efectuó ante Faraón para comprobar su misión (Exo. 7: 9-13; etc.). Quizá hubieran considerado que una señal tal era una manifestación convincente de un poder sobrenatural. Durante el juicio 387 de Cristo ante el sanedrín, los dirigentes judíos nuevamente exigieron que Jesús realizara un milagro (DTG 651). Herodes demandó algo similar y prometió libertar a Jesús si realizaba ese milagro (DTG 676).

La insinceridad de quienes exigían una señal parecería verse en el hecho de que no se menciona que alguno de ellos hubiera respondido favorablemente a los milagros que Jesús realizó. Al contrario, con cada evidencia de la divinidad de Cristo, sólo se sintieron más decididos a silenciarlo, hasta que finalmente la resurrección de Lázaro sirvió para que rodoblaran sus esfuerzos por eliminar a Jesús.

39.

Generación.

Ver com. cap. 11: 16; 23: 36.

Mala y adúltera.

Eran adúlteros en el sentido de que habían roto el lazo que los unía a Dios como pueblo escogido. En el AT la apostasía era descrita comúnmente como adulterio (ver com. Sal. 73: 27).

Señal no le será dada.

Ese pueblo empedernido y apóstata no tenía derecho a exigir una señal, y si la hubiera visto, no la habría aceptado. No había nada que ganar con echar "perlas delante de los cerdos" (ver com. cap. 7: 6). En "Moisés" y "los profetas" (Luc. 16: 31) había suficiente luz como para guiar a los hombres al camino de la salvación, y la verdadera razón por la cual los escribas y fariseos se negaban a aceptar a Cristo era porque realmente no habían aceptado las escrituras del AT que testificaba de él (Juan 5: 45-47).

Jonás.

Jesús mismo explicó cual era la señal de Jonás. En primer lugar, hizo notar la experiencia de Jonás con el gran pez (vers. 40), y después citó su exitosa predicación al pueblo de Nínive (vers. 41).

40.

Como estuvo Jonás.

La resurrección de Cristo fue el supremo milagro de su misión a la tierra, y hacia ese gran acontecimiento futuro Jesús dirige la atención de quienes lo criticaban.

Gran pez.

Gr. *k□tos*, que se emplea para designar a cualquier pez de gran tamaño o monstruo marino (ver com. Jon. 1: 17; 2: 1). La constelación de la Ballena (o Cetus) representa a un monstruo marino, y su nombre latino es meramente una transliteración del Gr. *k□tos*.

Tres días.

Ver pp. 239-242.

Corazón de la tierra.

Sin duda, Cristo se refería aquí al tiempo que pasaría en la tumba de José, desde las últimas horas de la tarde del viernes hasta las primeras horas de la mañana del domingo.

Tres días y tres noches.

Ver pp. 239-242.

41.

Los hombres del Nínive.

La "señal del profeta Jonás" (vers. 39) no sólo consistía en su milagroso escape del "vientre del gran pez", sino también comprendía su exitoso ministerio para los habitantes de Nínive, capital de la antigua Asiria (DTG 373).

Se levantarán en el juicio.

Es decir, se adelantarán a dar testimonio en el día del juicio final. Se ha sugerido que la expresión aramea empleada por Cristo en este pasaje originalmente significaba "acusar".

Esta generación.

Ver com. cap. 11: 16; 23: 36; 24: 34

Se arrepintieron.

No podemos saber si Jonás relató a los ninivitas lo que había ocurrido con el monstruo marino. Las Escrituras nada dicen al respecto. Lo importante es que ellos se arrepintieron a pesar de que Jonás no realizó, hasta donde lo sepamos, ningún milagro en presencia de ellos. Aceptaron su mensaje por la autoridad que demostraba, porque llegó hasta sus corazones (Jonás 3: 5-10). Lo mismo debería haber ocurrido con los escribas y fariseos, porque el mensaje que Cristo presentaba ciertamente llevaba con él la evidencia convincente de la autoridad de Jesús (ver com. Mar. 1: 22, 27). Pero además de las palabras que pronunció, obró muchas maravillas, y ellas fueron un testimonio adicional de que sus palabras eran verdaderas (Juan 5: 36). Pero apesar de toda esa evidencia, los escribas y fariseos tercamente se negaron a creer la evidencia que les era presentada.

Más que Jonás.

Es decir, Cristo mismo (ver com. vers. 6).

42.

La reina del Sur.

La reina de Sabá, quien visitó la corte del rey Salomón (ver com. 1 Rey. 10: 1, 3, 9).

La sabiduría de Salomón.

Ver com. 1 Rey. 3: 12. La sabiduría divina, que se dejó ver en lo que Salomón decía, convenció a la reina de Sabá de que Dios estaba con el rey. Al igual que Jonás (ver com. vers. 41), Salomón no realizó ningún milagro; sus palabras bastaron. Si las palabras de Jonás y de Salomón no daban una evidencia de que Dios hablaba por medio de ellos, Jesús insinuaba que sus propias palabras también deberían ser suficientes.

Más que Salomón.

Ver com. vers. 6, 42.

43.

Espíritu inmundo.

[*El espíritu inmundo que vuelve, Mat*. 12: 43- 45. En cuanto a las parábolas, ver pp. 193- 197.] El espíritu inmundo 388 era un demonio. Los comentarios que Cristo hizo aquí (vers. 43-45) pueden considerarse como una continuación del tema acerca del pecado imperdonable (vers. 31-37). La ilación del pensamiento de Jesús se había interrumpido (vers. 38-42) por la demanda de una señal, y aquí Cristo prosigue a partir de donde había dejado, después de haber contestado a ese pedido. El consejo que aquí se da (vers. 43-45) es especialmente aplicable a los que han escuchado de buena gana el mensaje evangélico, pero que no se han entregado al Espíritu Santo (DTG 290). Esa gente no había cometido aún el pecado imperdonable, y Jesús les advirtió que no lo hicieran. Con referencia a la posesión demoníaca, ver Nota Adicional de Mar. 1.

En el caso de las enfermedades, las recaídas suelen ser mucho más graves que la enfermedad inicial. La fuerza física, ya muy disminuida por la enfermedad, con frecuencia es impotente ante el renovado ataque de la enfermedad. Muchas veces la recaída ocurre porque el paciente no se da cuenta de su debilidad física y confía demasiado en sí mismo. Cuando una persona se está recuperando de la enfermedad del pecado, debería confiar plenamente en los méritos y en el poder de Cristo.

Lugares secos.

Regiones desiertas, donde el espíritu no encontraría seres humanos que le sirvieran de casa (vers. 44). Por lo tanto, estaría intranquilo por no tener casa.

44.

Volveré.

El espíritu inmundo insinúa con esto que su ausencia era sólo temporaria. Cristo probablemente pensaba en el hombre de quien había echado un demonio tan sólo poco tiempo antes (ver com. vers. 22). Es probable que ese hombre

estuviera entre los presentes, y bien podría haber sido ésta una advertencia específica para él así como era general para los demás. Sin duda era una advertencia para los fariseos (cf. vers. 31-37).

Desocupada, barrida y adornada.

La condición de la "casa", o sea de la persona, era ahora la que había sido antes de que el demonio se estableciera allí. La religión cristiana no consiste principalmente en abstenerse del mal, sino en aplicar la mente y la vida a lo bueno con inteligencia y diligencia. El cristianismo no es una religión negativa compuesta de diversas prohibiciones, es una fuerza positiva y constructiva para el bien. No basta que los demonios, ya sean literales o figurados, sean echados del corazón y de la mente; el Espíritu de Dios debe entrar en la vida y controlar el pensamiento y la conducta (2 Cor. 6: 16; Efe. 2: 22). No basta odiar el mal; debemos amar y atesorar ardientemente lo que es bueno (Amós 5: 15; 2 Tes. 2: 10; ver com. Mat. 6: 24).

El desdichado individuo representado por la "casa" no se puso de parte de Dios en forma positiva. Tenía buenas intenciones. No pensaba que volvería el espíritu inmundo, y por lo tanto no entregó su "casa" al control de Cristo. Si se sometía a Cristo, posiblemente no podría emplear su "casa" como a él le parecía bien, y por lo tanto, al menos por el momento, decidió vivir como le placía. Si se hubiera entregado a Cristo, habría predominado un nuevo poder (Rom. 6: 16), y el espíritu inmundo nunca podría haber logrado entrar. Nuestra única seguridad está en la entrega completa a Cristo, para que él pueda entrar y vivir su vida perfecta dentro de nosotros (Gál. 2: 20; Apoc. 3: 20). Esta parábola es una solemne advertencia contra las mejoras logradas eliminando diferentes males. No basta evitar el mal; debemos buscar activamente "las cosas de arriba" (Col. 3: 1-2).

45.

Otros siete espíritus.

Siete, el número simbólico que representa plenitud, indica aquí que la posesión demoníaca era completa.

El postrer estado.

Con demasiada frecuencia los que han sido sanados de la enfermedad del pecado, por así decirlo, sufren una recaída, y por ella llegan a ser espiritualmente más débiles que antes. Sin darse cuenta de cuán cuidadosos deben ser para evitar la tentación y rodearse de influencias par el bien, se exponen innecesariamente a las tentaciones del mundo, y los resultados muchas veces son fatales (DTG 221). Así ocurrió con Saúl, quien, aunque estuvo por un tiempo sujeto al poder y a la influencia del Espíritu Santo (1 Sam. 10: 9-13), no se sometió plena y completamente a Dios, y en consecuencia quedó expuesto al control de un espíritu malo (1 Sam. 16: 14; 18: 10; 19: 9), que finalmente lo llevó a suicidarse. Lo mismo ocurrió con Judas, quien al principio era sensible a la influencia suavizadora de Cristo, pero que no sometió su vida

en forma exclusiva a esa influencia (DTG 260, 664; com. Mat. 13: 7).

Esta mala generación.

Ver vers. 39; com. cap. 11: 16; 23: 36. Los dirigentes de Israel estaban rechazando la luz que les había brillado.

46.

Mientras él aún hablaba.

[*La madre y lo hermanos de Jesús, Mat*. *12: 46-50 = Mar*. 389 *3: 31-35 = Luc. 8: 19-21*. Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221.] Con referencia a la relación de esta sección (vers. 46-50) con la sección anterior del capítulo, ver com. vers. 22. Ver otro episodio relacionado con esta narración en Luc. 11: 27-28.

Su madre.

Aunque indudablemente estaba preocupada por Jesús, María tenía fe en él, una fe que sus hermanos no compartían (Juan 7: 5). Eran ellos, y no María, quienes deseaban impedir que Jesús hiciera algo más por la gente (DTG 288). Esperaban que él habría de ceder ante la insistencia de María. Creían que difícilmente les escucharía si ellos se lo pedían (cf. DTG 66).

Sus hermanos.

Parecería que los Evangelios sugieren que se trata de hijos de José tenidos en un matrimonio anterior. El que Jesús confiara a su madre al cuidado de Juan (Juan 19: 26-27) podría indicar que los hermanos (y las hermanas) de Jesús no eran hijos de María. Por su proceder para con Jesús y por la forma en que lo consideraban, parecería que eran mayores que él. Intentaron impedir su obra (ver com. Mar. 3: 21), le hablaron con palabras hirientes (Juan 7: 3-4) y en otras formas interfirieron su misión (cf. Mar. 3: 31), como sólo se habrían atrevido a hacerlo hermanos mayores. Tanto Elena de White, como la tradición cristiana, afirman que los hermanos eran hijos de José pero no de María (DTG 65-66, 69, 288).

Aunque estos "hermanos" no siempre creyeron en Jesús (Juan 7: 3-5), al menos algunos más tarde lo aceptaron y se contaron entre sus seguidores (ver com. Hech. 1: 14). En esta ocasión, los hermanos de Jesús estaban desalentados por los informes que habían oído acerca de su obra, especialmente de que escasamente tenía tiempo para comer y dormir. Creían que no era prudente en sus actividades (DTG 288) y procuraban convencerlo de que se conformara con las ideas que ellos tenían de cómo debía conducirse (DTG 292). Sin duda también estaban preocupados por las relaciones cada vez más tensas entre Jesús y los dirigentes judíos.

Estaban afuera.

No es claro si esto significa que quedaron fuera del círculo que rodeaba a Jesús, o si quedaron fuera de la casa que se menciona poco más adelante (ver com.

cap. 13: 1).

47.

Le dijo uno.

Si bien en algunos MSS falta, la evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la inclusión de este versículo. Sin embargo, todos los manuscritos tienen la sección paralela en Mar. 3: 32 y Luc. 8: 20 y el contexto parecería indicar que debe retenerse.

48.

¿Quién es mi madre?

Ver com. Juan 2: 4. Es evidente que Jesús sentía un cariño especial para su madre (Juan 19: 26- 27). Su posición acerca del deber de los hijos para con los padres resalta en su enseñanza (Mar. 7: 9-13). Teniendo esto en cuenta, lo que quiso decir aquí fue que aun los que le eran más queridos no tenían el derecho de interferir con su obra ni decirle cómo debía realizarla (cf. Mat. 16: 23; ver com. Luc. 2: 49).

49.

Sus discípulos.

Los discípulos no sólo eran los doce, sino muchos otros (ver com. Mar. 3: 13; Luc. 10: 1). Pero de un modo muy especial, los doce eran "miembros de la familia de Jesús" (DTG 315), y Jesús era el jefe de la familia (1 Cor. 11: 3; Efe. 5: 23).

50.

La voluntad de mi Padre.

Ver com. Mat. 7: 21; cf. Luc. 8: 21.

Mi hermano.

Jesús hace aquí una aplicación personal al usar estos sustantivos en singular. Todos los que reconocen a Dios como Padre son miembros de la "familia en los cielos y en la tierra" (Efe. 3: 15). Los vínculos que unen a los cristianos con su Padre celestial y el uno con el otro son más fuertes y más duraderos que los de la familia humana.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 251

1-3 DTG 251-256

5-7 DTG 251

6 FE 399

10-12 DTG 253

12 CH 368, DTG 254; MeM 238

18-21 TM 124

21 DTG 453

22 CS 569

22-29 TM 76

22-50 DTG 288-294

29 FE 299; 6T 407

30 CH 35; FE 194, 254, 292; HAd 82; 1JT 27, 39, 230, 238, 445, 596; 2JT 133; PVGM 275; SC 136; 1T 336, 453, 485; 2T 47, 103, 176; 3T 243, 328, 529; 5T 130, 394; 8T 45; TM 89, 123

31 2JT 265

31-32 DTG 288, 292 390

31-37 TM 68, 76

32 PP 429

33 IT 228

34 CN 426; DMJ 108; DTG 290; 1JT 53, 159, 288; 2JT 37; MJ 75; 2T 248, 302, 460; 4T 48; 5T 287

34-35 TM 82

34-37 2T 95

35 OE 305

35-37 1T 499

36 FE 458; 1JT 586; PE 112; 3T 189

36-37 CS 535; DTG 290

37 MeM 345; MJ 365; 2T 315; 5T 287

40-41 DTG 373; PR 202, 204

43-45 DTG 290

45 DTG 291

46-50 DTG 292

48-50 CH 527

CAPÍTULO 13

3 *La parábola del sembrador y la semilla;* 18 *su explicación.* 24 *Las parábolas de la cizaña,* 31 *de la semilla de mostaza,* 33 *de la levadura,* 44 *del tesoro escondido,* 45 *de la perla* 47 *y de la red que es echada en el mar.* 53 *Cristo es menospreciado por sus mismos coterráneos.*

1 AQUEL día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

2 Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

9 El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis.

15Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyen pesadamente,

Y han cerrado sus ojos;

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan,

Y se conviertan,

Y yo los sane.

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. 391

24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29 El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

31 Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;

32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha

crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba;

35 para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;

Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,

46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

51 Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.

52 El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?

56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. 392

58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

1.

Aquel día.

[*El sermón junto al mar, Mat. 13: 1-53 = Mar. 4: 1-34 = Luc. 8: 4-18.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221; con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Este *Comentario* entiende que "Aquel día" es el mismo día cuando ocurrieron los incidentes registrados en el cap. 12: 22-50 (ver com. cap. 12: 22) y que los acontecimientos registrados en el cap. 8: 18- 27 sucedieron al final de ese mismo día (ver Mar. 4: 35; com. Mat. 8: 18). Aunque no hay pruebas de que este día fuese más agitado que los otros días de Jesús, el registro bastante completo que hay de él le ha ganado la designación de "el día del ajetreo". Fue uno de esos días cuando Jesús apenas tuvo tiempo para comer o descansar (DTG 300).

Salió Jesús de la casa.

Esto implica que los hechos registrados en el cap. 12: 22-50, que había ocurrido más temprano el mismo día, habían sucedido en alguna casa, quizá la de Pedro en Capernaúm (ver com. Mar. 1: 29), cerca del límite norte de la llanura de Genesaret o posiblemente en alguna casa de Magdala cerca del extremo sur de esa llanura (DTG 372).

Se sentó.

Los rabinos acostumbraban sentarse cuando enseñaban (ver p. 59; com. Luc. 4: 20).

Junto al mar.

Quizá esto ocurrió en algún punto de la orilla del mar de Galilea entre Capernaúm y Magdala, donde la llanura de Genesaret llega hasta el lago (PVGM 16).

2

Mucha gente.

Con referencia a las multitudes que se agolpaban en torno de Jesús durante el período del segundo viaje por Galilea, hacia fines del año 29 d. C., ver com. cap. 8: 1, 18; 12: 15. En esta ocasión la gente ocupó toda la playa y lo obligó a sentarse en una barca en el lago.

La barca.

Aparentemente, cuando Jesús salió de la casa (vers. 1) fue a la orilla del mar con la intención de subir a la barca y cruzar el lago en seguida (PVGM 16). Pero lo detuvieron los urgentes pedidos de los enfermos y la necesidad del pueblo de escuchar palabras de vida (PVGM 16; cf. cap. 9: 36).

Playa.

Gr. *aigialós*, "playa" o "ribera".

3.

Habló muchas cosas.

Antes de este momento, ocasionalmente Cristo había emplea do algunas breves ilustraciones que podrían haberse denominado parábolas (cap. 7: 24-27; etc.); aquí por primera vez (DTG 300; PVGM 10) hizo de las parábolas el principal medio para transmitir la verdad. Quizá el Sermón del Monte no fue pronunciado sino unas pocas semanas antes (ver com. cap. 5: 1). También es probable que lo que se relata en este capítulo ocurrió hacia fines del año 29 d. C., y en la llanura de Genesaret, la región más productiva de toda Galilea (ver com. Luc. 5: 1), los agricultores estaban sembrando el trigo de invierno (PVGM 16; ver t. II, p. 112).

Encuanto al resumen de este día tan lleno de actividades, ver com. Mat. 12: 22; 13: 1.

En esta ocasión, Jesús pronunció al menos diez parábolas. A las ocho que se registran en Mateo, Marcos añade las de la lámpara (cap. 4: 21-23) y de la semilla que crece en secreto (vers. 26-29). Las diferentes parábolas que Mateo presenta aquí tienen que ver con diferentes aspectos del reino de los cielos. Ninguna de ellas muestra un panorama total, sino que en su conjunto presentan diversos aspectos de ese reino.

El sembrador.

[*Parábola del sembrador, Mat. 13: 3-9, 18-23 = Mar. 4: 3-20 = Luc. 8: 5-15.* Comentario principal: Mateo. Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Mientras Cristo hablaba (PVGM 16) se podía ver a los agricultores que echaban la semilla en el fértil suelo de la pequeña llanura de Genesaret, que se extiende desde las azules aguas del mar de Galilea hasta los cerros. Si bien esta parábola se conoce como la del sembrador, sería más apropiado llamarla la parábola de los diferentes suelos, o del sembrador de la semilla y de los diferentes suelos. Su característica principal no es ni el sembrador ni la semilla, los cuales aparecen también en la parábola de la cizaña (vers. 24-30), sino más bien los cuatro tipos diferentes de suelo en el cual cayó la semilla. Esta parábola hace resaltar la recepción que le dio cada uno de los cuatro tipos de suelo a la semilla y el efecto que esto produjo en el crecimiento de la semilla (PVGM 24). La habilidad del sembrador y la calidad de la semilla son las mismas en relación con cada uno de los cuatro tipos de suelo. Ver com. vers. 8.

La verdad específica representada por la semilla de esta parábola es la naturaleza de la misión de Cristo en la tierra como el Mesías. En mayor o menor grado la verdadera naturaleza del reino de Cristo era un misterio 393 (vers. 11), porque el orgullo había oscurecido la comprensión de las Escrituras del AT. Por lo general, los judíos esperaban que el Mesías vendría como un poderoso conquistador para ocupar el trono de David y subyugar a todas las naciones ante ellos (ver DTG 22; com. Luc. 4: 19). Pero en la parábola del sembrador, Jesús expuso la verdadera naturaleza de su misión; el hecho de que había venido no para poner a los paganos bajo la dominación judía, sino para subyugar los corazones de las "ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15: 24). En el Sermón del Monte ya había expuesto esta verdad con más solemnidad (ver com. cap. 5: 2).

Salió.

En el antiguo Cercano Oriente, los agricultores solían vivir juntos en aldeas. Cada día, al amanecer, salían a atender sus campos para volver al atardecer. Así también Cristo, el Sembrador de la verdad, salió del Padre celestial para venir a este mundo, el "campo" (vers. 38), a fin de que pudiera "dar testimonio a la verdad" (Juan 18: 37; cf. cap. 10: 10).

4.

Junto al camino.

No junto al camino que llevaba de la aldea a los campos, sino algún caminito menor entre los sembrados. Puesto que la superficie del camino era dura, la semilla no penetraba y no podía germinar. Los oyentes representados por el suelo junto al camino son los oyentes superficiales en quienes las verdades del Evangelio no tienen efecto. Según lo expresa un proverbio chino, "lo que les entra por el oído oriental les sale inmediatamente por el oído occidental". No perciben su propia necesidad de recibir el Evangelio. No prestan atención; no comprenden (vers. 19). Al parecer, la verdad no tiene para ellos sentido.

Las aves.

Esas eran las aves que comúnmente aparecen en los campos cuando se ara o se siembra. Según Mateo, las aves representan al "malo" (vers. 19); según Marcos, representan a Satanás (cap. 4: 15); y según Lucas, representan al diablo (cap. 8: 12).

5.

Pedregales.

Al parecer, esto no se refiere aun terreno cubierto de piedra suelta, sino más bien a rocas muy próximas a la superficie, cubiertas apenas por un poco de tierra. Salvo unos pocos lugares favorecidos, este tipo de pedregales limitaba en buena medida el valor y la utilidad de las tierras para la agricultura en la zona montañosa de Palestina.

La semilla del Evangelio que cae en los corazones de los oyentes representados por los pedregales encuentra suficiente tierra para germinar, pero ésta tiene poca profundidad, y en el mejor de los casos el efecto del Evangelio es superficial. El Evangelio conmueve las emociones de estas personas, y reaccionan ante él con rapidez, pero la impresión que deja se pasa junto con las inconstantes emociones que la causaron. La piedra del egoísmo (PVGM 97) impide que el Evangelio efectúe una reforma en la vida. cualquier esfuerzo para servir a Cristo es estorbado hasta tal punto por el propósito primordial de proceder con egoísmo en la vida (PVGM 50), que el Evangelio casi no tiene influencia. Los oidores representados por el terreno pedregoso tienden a seguir sus propias inclinaciones. Las convicciones que puedan tener se basan más en gustos que en principios. Sin duda, la verdad les ha resultado atrayente; admiten que es buena, pero son egoístas. Aceptan lo que en el momento les parece bueno, pero no toman en cuenta el precio del discipulado. No aplican los principios del Evangelio a sus propias vidas ni permiten que el Evangelio reforme su manera de pensar y de actuar. No están dispuestos a aceptar el hecho de que sus hábitos deben cambiar.

No había mucha tierra.

La piedra que se encontraba muy próxima a la superficie del suelo absorbía el calor y apresuraba así la evaporación.

Brotó pronto.

El calor adicional que despedía la piedra causaba una rápida germinación; sin embargo, al faltarle profundidad, la tierra no podía retener la humedad y dársela a las raíces que la necesitaban.

6.

Se quemó.

La germinación fue rápida, pero también lo fue el marchitamiento. La única esperanza de los oidores representados por la tierra pedregosa es la de nacer de nuevo (PVGM 29). La influencia superficial del Evangelio sobre ellos no los lleva a confesar el pecado y a abandonarlo (ver com. vers. 5). Su reacción ante el Evangelio no da por resaltado ni la conversión ni el perdón.

7.

Espinos.

Gr. *ákantha*, "espina" o "zarza". Esta palabra también se usa para designar cualquier planta espinosa, por ejemplo, el cardo. Lucas dice que los espinos de la vida cristiana son "los afanes y las riquezas y los placeres de la vida" (Luc. 8: 14; cf. Mat. 13: 22).

En este tipo de suelo, las tiernas plantas no se marcharon con tanta rapidez como lo había hecho en el terreno pedregoso. Del mismo modo, la vida cristiana de los oidores 394 representados por el terreno espinoso progresa más que la de los que son representados por la tierra pedregosa. Parecen tener un buen comienzo y experimentar el perdón y la conversión. Pero pronto se cansan "de hacer bien" (Gál. 6: 9) y no van "adelante a la perfección" (Heb. 6: 1). Absortos en los placeres de este mundo y dedicados a ellos, dejan de eliminar de su vida las tendencias y los rasgos de carácter que responden a la tentación. Son como el que había sido liberado de la posesión demoníaca para luego ser poseído por siete espíritus malos (ver com. Mat. 12: 43-45). Muchas de las cosas que atraen a los oyentes representados por el terreno lleno de espinos y que absorben su atención pueden no ser dañinas en sí mismas. Pero tales personas llegan a estar tan atraídas por este mundo, que no tienen tiempo para prepararse para el mundo venidero.

Los espinos crecieron.

Los espinos impedían que el trigo madurara debidamente (Luc. 8: 14). Del mismo modo el afán por los intereses seculares impide que los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22-23) lleguen a la madurez. La religión queda relegada a la posición subordinada de ser sólo un interés entre muchos. Porque no se la cultiva, se marchita y finalmente muere. A los oidores representados por la tierra llena de espinos les falta una transformación moral (PVGM 30). Para ellos la conversión es el todo de la religión; no se dan cuenta de que la vida cristiana significa mayormente el proceso del crecimiento cristiano, mediante el cual las tendencias y características malas son reemplazadas por la vida perfecta de Jesucristo (Ver com. Gál. 2: 20).

8.

Buena tierra.

Esto no significa que el corazón del hombre sea naturalmente bueno antes de que las semillas de la verdad divina lo hayan hecho bueno, porque "Dios es el

que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil 2: 13). En la naturaleza del hombre "no mora el bien" (Rom. 7: 18). El terreno es bueno sencillamente porque cede ante la reja del arado de la verdad, porque responde a la influencia enternecedora del Espíritu Santo.

Dio fruto.

Ver com. cap. 7: 16-20. Esto se refiere al fruto del carácter (ver com. Gál. 5: 22-23). El fruto del Espíritu manifestado en la vida es evidencia de una saludable experiencia cristiana. En los corazones de los oyentes representados por el terreno junto al camino, la verdad no halló respuesta. En los oidores representados por la tierra pedregosa, la verdad no produjo sino un impulso pasajero. En el caso de los oidores representados por el suelo lleno de espinas, ocasionó una respuesta que comenzó bien pero que se marchitó en presencia de los cuidados mundanales. Pero en el corazón de los oidores representados por la buena tierra, la respuesta a la verdad es permanente y efectiva. El resultado es una vida transformada según el modelo de la vida perfecta de Jesucristo. El cristiano de éxito no depende de las circunstancias que lo rodean, sino que persevera hasta el fin (Mat. 24: 13).

A ciento.

Ver com. Gén. 26: 12. Este sería un rendimiento realmente fuera de lo común. En años recientes, en los EE. UU., la siembra promedio de trigo fue de 83,53 k por hectárea y la cosecha promedio fue de 2.088 k por hectárea, lo que daría un rendimiento de 25 veces lo sembrado. En la misma época, en Israel, la cosecha promedio fue de 1.210 k por hectárea, lo que significa que si se sembró allí como en los EE. UU., el rendimiento no fue sitio de 14,5 veces lo sembrado. Un rendimiento de cien veces tanto sería milagroso. Marcos invierte el orden y comienza por el rendimiento menor; Lucas omite la mención de los rendimientos menores.

9.

Oídos para oír.

Ver com. cap. 11: 15; 13: 13-18.

10.

Acercándose los discípulos.

Al parecer, y en armonía con su forma habitual de presentar los dichos de Jesús, Mateo aparentemente une aquí la parábola misma con la explicación dada en privado a los discípulos, la cual sin duda fue presentada en algún momento posterior, a fin de conservar el orden de los temas. Marcos dice específicamente que la explicación fue dada cuando Jesús estuvo solo con los doce y con algunos otros discípulos (cap. 4: 10).

Por parábolas.

Ver com. vers. 3.

11.

Os es dado.

El barbecho de los discípulos había sido abierto por el arado del Espíritu Santo (ver com. Ose. 10: 12), y los discípulos recibieron la semilla con gozo. Sólo los que hagan la voluntad divina pueden esperar conocer la doctrina (Juan 7: 17). La percepción de la verdad no depende tanto de la agudeza intelectual como de la sinceridad del deseo.

Misterios.

Es decir, las cosas que están ocultas a los que no tienen sincero interés por conocer la verdad. No son misterios en el 395 sentido que no puedan entenderse o que deliberadamente les son abiertos a algunos y ocultados a otros. El Evangelio es "locura" para algunos (1 Cor. 1: 23) por que "el hombre natural", sin haber recibido la influencia del Espíritu Santo, no tiene la capacidad necesaria para recibir "las cosas que son del Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 14). La razón por la cual no puede conocerlas es simplemente que "se han de discernir espiritualmente" y que él mismo no tiene el discernimiento necesario para comprender su significado. La percepción espiritual sólo se obtiene por medio de la obra del Espíritu Santo (Juan 16: 13; cf. Mat. 16: 17).

No les es dado.

Ver com. vers. 12. Según Marcos, el misterio del reino no es para "los que están fuera" (cap. 4: 11), es decir, los que están fuera del círculo de los seguidores de Cristo. No tiene sentido revelar la verdad a los que preferirían no tenerla (ver com. Mar. 7: 6). Sólo quienes tienen "hambre y sed de justicia" pueden esperar satisfacerse (ver com. cap. 5:6).

12

Cualquiera que tiene.

Es decir, cualquiera que sinceramente desea la verdad (ver com. Mat. 13: 11; cf. Mar. 4: 24). La tierra debe estar preparada, por lo menos en parte, para recibir con provecho la semilla. Los que han puesto en práctica la verdad que les ha sido revelada, recibirán más verdad. Los que tienen el espíritu receptivo, lograrán muchísimo más beneficio de cualquier presentación de la verdad que las personas inteligentísimas que no quieren recibir las cosas espirituales. Los maravillosos dones del cielo son para los que los desean ardientemente (DTG 767).

Lo que tiene.

Mejor, "lo que piensa tener" (Luc 8: 18). El que no se esfuerza por aumentar la poca capacidad que pueda tener para percibir la verdad, perderá aun esa

pequeña facultad.

13

Por eso les hablo.

Ver com. vers. 3. El propósito de Cristo no era el de ocultar la verdad a aquellos cuya percepción espiritual era pobre (PVGM 76), sino más bien penetrar en su mente y en su corazón embotados con la esperanza de crear la facultad de recibir más verdad (Luc. 8: 16). Cristo vino a este mundo "para dar testimonio a la verdad", no para ocultarla (Juan 18: 37). La razón por la cual algunos no han producido frutos no se debe al sembrador ni a la semilla, sino al terreno (ver com. Mar. 13: 3).

Viendo no ven.

Ver com. Vers. 15. Aunque estas personas parecen ver, y piensan que ven, en realidad no ven nada. Porque dicen "vemos" y en verdad son ciegos, su "pecado permanece" (Juan 9: 41). Son voluntariamente ciegos (ver com. Ose. 4: 6). Su percepción, al igual que la de los oidores representados por el terreno junto al camino, es superficial (ver com. Mat. 13: 4-5). La vista natural no está acompañada por el correspondiente discernimiento espiritual.

Ni entienden.

Los fariseos comprendían el significado de las parábolas de Cristo, pero fingían no entender (PVGM 17). Rechazaban las palabras más claras de Cristo porque no querían recibirlas, y por lo tanto su culpa era mayor que la de los otros. Deliberadamente habían cegado los ojos del alma y se habían encerrado en tinieblas (ver com. cap. 12: 31).

14

Se cumple.

Literalmente el verbo significa llenar, como se llena una copa.

La profecía de Isaías.

Esta cita de Isa. 6: 9-10, tal como aparece en el texto griego (Mat. 13: 14-15), es idéntica al texto de la LXX. Ver com. Isa. 6: 9-10.

15

El corazón de este pueblo.

Es decir, su mente, su entendimiento.

Se ha engrosado.

Con referencia al endurecimiento del corazón ver. com. Exo. 4: 21.

Los oídos oyen pesadamente.

Esta es una traducción literal del griego. Es como si hubieran estado dormidos y fuera imposible despertarlos.

Para que no.

Al igual que en Isa. 6: 10, estas palabras son pronunciadas en forma irónica. No era la voluntad de Dios que alguna persona se encontrara en esta condición o que cualquiera dejara de comprender y se convirtiera. La condición de los dirigentes judíos era el resultado natural de su propia conducta y de su modo de vivir. tal como se indica en esta parábola, era también la obra de Satanás (ver com. Mat. 13: 4). La gente de quien hablaba Isaías era la misma que Jesús representó por el terreno junto al camino. En verdad, es Satanás el que ha cegado "el entendimiento de los incrédulos" (2 Cor. 4: 4). No es la luz del cielo la que ciega a los hombres, sino la oscuridad (1 Juan 2: 11). Por lo general, la vista que ha estado por largo tiempo en tinieblas no puede funcionar debidamente en la luz; los ojos que están acostumbrados a la oscuridad tienden a evitar la luz.

16.

Bienaventurados.

Es decir, "dichosos" (BJ) o "felices" (ver com. cap. 5: 3). por el 396contrario, quienes tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen, no son felices. La verdadera felicidad sólo se alcanza cuando los ojos del alma ven la luz de la verdad. Los que no tienen discernimiento espiritual no pueden nunca ser verdaderamente felices.

17.

De cierto os digo.

Ver com. cap. 5: 18.

Desearon ver.

Habían deseado ver el Mesías y su reino. Esta fue la esperanza acariciada por todos los santos de la antigüedad (1 Ped. 1: 10-11), los cuales habían muerto en la fe "sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos y creyéndolo" (Heb. 11: 13).

18.

Oíd, pues.

El comentario principal de los vers. 18-23 aparece en relación con los vers. 3-9. La explicación de la parábola del sembrador, de la semilla y de los diferentes terrenos, dada aquí por Cristo (vers. 18-23), probablemente en algún momento posterior (ver com. vers. 10), debería tomarse como modelo de los principios que rigen la interpretación de todas las parábolas (ver p. 194).

21.

Luego.

Gr. *euthús*, "en seguida", "al momento" (vers. 20).

Tropieza.

Gr. *skandalízÇ* (ver com. cap. 5: 29).

23.

Entiende.

Marcos dice "reciben" (cap. 4: 20), y Lucas usa la palabra "retienen" (cap. 8: 15).

24.

Otra parábola.

[*Parábola del trigo y la cizaña, Mat. 13: 24-30.* Con referencia al uso de parábolas, ver pp. 193-197.] La parábola del trigo y de la cizaña, que sólo aparece en Mateo, destaca que no todos los que profesan aceptar los principios del reino de los cielos son en verdad lo que a primera vista aparecen ser. Quienes son discípulos de Cristo no deben sorprenderse de encontrar en el "reino del cielo", es decir en el reino de la gracia divina en esta tierra (ver com. cap. 3: 2; 4: 17), a algunos cuyas vidas no han sido transformadas por el Evangelio. Cristo quería hacer saber que él no había plantado tales personas y que sus vidas no eran el producto de la semilla del Evangelio. Su presencia en la iglesia se debe a que "un enemigo" los ha sembrado con el doble propósito de poner en peligro el "trigo" (ver com. cap. 13: 29) y de deshonrar y arruinar al dueño del campo. Por otra parte, la parábola también promete que en el juicio final cada uno recibirá su debida recompensa y Dios destruirá por completo el mal.

Reino de los cielos.

Ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 3.

Sembró buena semilla.

Así como en la parábola anterior, Jesús mismo es el sembrador de la verdad divina. La semilla que vicio a sembrar es "buena semilla". No debe culpársele porque más tarde se descubrió que estaban creciendo cizañas en el campo. La parábola anterior trataba mayormente de la recepción de la semilla de la verdad, pero ésta se refiere a su desarrollo y el fin de cada uno.

En su campo.

Este campo es el mundo (vers. 38). Es verdad que en el mundo hoy hay tanto trigo como cizaña, es decir, gente buena y gente mala. Pero eso es de

esperarse. Aquí Cristo se refiere de especial manera a su iglesia, el campo de Dios (PVGM 49). Debiera notarse que esta parábola se refiere mayormente al reino de Dios en la tierra, al reino de la gracia que existe ahora.

25.

Mientras dormían los hombres.

El enemigo no puede ser visto por los ojos mortales. Sólo se ve el resultado de su trabajo así como sólo puede verse el resultado de la obra del Espíritu Santo (ver com. Juan 3: 8).

Su enemigo.

Es decir, "el diablo" (vers. 39), o sea Satanás, nuestro adversario (ver com. Zac. 3: 1). Todo lo bueno que hay en el mundo viene de Dios; todo lo malo es, al final de cuentas, producto de la mala semilla sembrada por el diablo en el corazón de los hombres.

Sembró.

Litetalmente "sembró encima" (BJ). Es decir, sembró la cizaña sobre el trigo que había sido sembrado. Es probable que en Palestina, en tiempos de Jesús, esta siembra de malezas hubiera sido una forma de vengarse de alguien.

Cizaña.

Gr. zizánion, "cizaña" o "joyo", gramínea que suele crecer en los sembrados de trigo y de centeno. La cizaña (*Lolium temulentum)* alcanza unos 60 cm de alto y sólo cuando maduran sus granos de color oscuro puede distinguirse fácilmente de los cereales. Sus semillas son venenosas y al ser ingeridas pueden causar vértigos y convulsiones. En algunos casos el envenenamiento por cizaña ha producido la muerte. En la parábola, las cizañas representan a "los hijos del malo" (vers. 38), porque tienen el carácter parecido al de su padre. Esta representación gráfica se presta en forma muy adecuada para ilustrar la verdad espiritual que Cristo deseaba enseñar.

26.

Dio fruto.

Ver com. vers. 25. Cf. cap. 7: 20: "por sus frutos los conoceréis".

27.

Los siervos.

Cristo no explicó quiénes eran los siervos de la parábola, y eso podría 397

indicar que su identidad no afecta en nada la verdad que enseña la parábola. La presencia de ellos es tan sólo incidental para la narración (ver p. 194).

Padre de familia.

Gr. *oikodespót's*, es decir, el "señor de la casa" (ver com. Luc. 2: 29) o "dueño de casa". Se dice que el Hijo del Hombre había sembrado la buena semilla (Mat. 13: 37). Esta identificación vincula íntimamente la parábola de la cizaña con la del sembrador, la semilla y los diferentes terrenos (ver com. vers. 3).

¿De dónde?

Ver com. vers. 25.

28.

Un enemigo.

Ver com. vers. 25.

29.

No sea que al arrancar.

El carácter de las dos clases de personas representadas por el trigo y la cizaña no estaba aún maduro, y habría sido desastroso intentar hacer lo que proponían los siervos. Evidentemente no era posible todavía arrancar la cizaña sin perjudicar al trigo e impedir que madurar una parte de las plantas. Del mismo modo, Cristo permitió que Judas tuviera los mismos privilegios y las mismas oportunidades como los que gozaron los otros discípulos. Si no lo hubiera hecho así, los otros, que no conocían el verdadero carácter del traidor, podrían haber puesto en duda la sabiduría del Maestro (ver DTG 260; com. vers. 24). Hasta el mismo fin de su ministerio, Cristo nunca reprendió abiertamente a Judas, porque los discípulos, quienes sentían por él respeto y admiración, se habrían sentido inclinados a simpatizar con él (DTG 515). Además, Judas habría considerado que tal reprensión hubiera justificado que él se vengara.

30

Crecer juntamente.

Ver com. vers. 24. Ambas clases de personas estarán, juntas en la iglesia hasta el mismo fin. El trabajo de juntar las cizañas Y de quemarlas ha de ser realizado por los ángeles en ocasión de la cosecha al fin del mundo (vers. 39-42), y no por los "siervos" antes de ese tiempo (vers. 28-30). A través de los siglos, y aún hoy, muchos celosos y procesos cristianos han creído que era su deber juntar y quemar, o perseguir de algún modo, a todos los que ellos consideraban como herejes. Cristo no ha encomendado a sus representantes en la tierra esta tarea. Esto no quiere decir que la iglesia no debe tomar ninguna medida con aquellas personas cuya vida y enseñanzas muestran ya el fruto del mal. Pero la naturaleza de tales medidas se describe claramente en las Escrituras (ver com.

Mat. 18: 15-20; cf. Rom.16: 17; Tito 3: 10-11), y nadie tiene el derecho de excederse de los límites prescritos ni de intentar realizar ahora lo que Dios ha dicho que él mismo hará al final de este mundo.

Corresponde hacer notar que, si bien esta parábola hace alusión al daño que se le haría al trigo al arrancar las cizañas antes de la cosecha, no dice nada del daño que la presencia de la cizaña significaría para el trigo. Al parecer, esta parábola se refiere más que nada a la erradicación final del mal y no se ocupa de la influencia de los malos sobre los buenos.

La siega.

"La siega es el fin del siglo" (vers. 39). Según PVGM 50, la cosecha comienza cuando acaba el tiempo de gracia (ver com. cap. 3: 12).

Los segadores.

Es decir, los ángeles (vers. 39). Es significativo que los siervos (vers. 27) no son los segadores.

Primero la cizaña.

Podría esperarse que se diera la orden de juntar el trigo antes de juntar la cizaña. Se ha sugerido que la orden de quemar primero la cizaña indicaría que si bien había mucha cizaña, había mucho más trigo. También podría interpretarse que se hace alusión aquí al hecho de que al fin del siglo los impíos recibirán su merecido antes de que la tierra sea renovada y se constituya en el hogar de los santos (2 Ped. 3: 7-13; Apoc. 20: 9-10, 14-15; 21: 1).

Atadla en manojos.

Como ya se ha señalado, la siega del mundo comienza con el fin del tiempo de gracia (PVGM 50). Cuando llegue ese momento, la ira de Dios será derramada sobre los impenitentes del mundo (Apoc. 15: 1) y las siete últimas plagas que caerán entonces completarán el proceso de atar la cizaña en manojos pata que pueda ser quemada.

Para quemarla.

Cada semilla produce una cosecha según su especie. No queda más remedio que quemar la cizaña para que las semillas del mal no vuelvan a brotar y otra vez sumerjan al mundo en aflicción y conflicto. Es importante notar que en esta parábola, la cizaña sigue siendo cizaña y acaba en el fuego. No habrá para los malos un segundo tiempo de gracia.

31.

Otra parábola.

[*La semilla de mostaza, Mat. 13: 31-32 = Mar. 4: 30-32.* Comentario principal: Mateo. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] La parábola de la semilla de mostaza que presenta Lucas es casi idéntica a las que se registran en Mat. 13: 31-32 y Mar. 4: 30-32, aunque es más breve y aparece 398dentro del

marco del ministerio en Perea, aproximadamente un año más tarde, ocasión en la cual Cristo repitió buena parte de lo que ya había enseñado (DTG 452).

Reino de los cielos.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3; Luc. 4: 19.

Grano de mostaza.

Es probable que la semilla en cuestión sea la *Sinapis nigra*, "mostaza negra". Según Plinio el Viejo (siglo I d. C.), la mostaza crecía fácilmente, casi sin cultivar (*Historia natural* 19. 170). También menciona que las semillas se empleaban como condimento y las hojas como alimento (*Id*. 19. 171). Hipócrates describe el uso medicinal de la mostaza, y también otros autores de la antigüedad, como por ejemplo, el mismo Plinio (*Id*. 20: 236-240) y Dioscórides (*De materia medica,* ii. 154). Si bien la "mostaza" no aparece en el AT, en la literatura rabínica se habla de ella repetidas veces. Representaba para la mente judía algo diminuto (Mishnah *Niddah* 5. 2).

Su campo.

Aunque Satanás, el enemigo, pretendía que este mundo era suyo, seguía siendo el "campo" de Dios. Esta designación se aplica especialmente a la iglesia, a la cual quizá se hace referencia aquí (PVGM 49).

32.

La más pequeña de todas las semillas.

El grano de mostaza no sólo era símbolo de pequeñez (ver com. vers. 31), sino que era mucho menor que los granos de trigo, centeno o cebada que se sembraban habitualmente en Palestina. Pero la planta, cuando había crecido, era mayor que otras plantas. Los dirigentes judíos despreciaban a la multitud abigarrada que escuchaba con intenso deseo a Jesús; especialmente tenían en menos a los pocos e iletrados campesinos y pescadores quienes, como discípulos de Jesús, estaban sentados con él. Llegaron a la conclusión de que Jesús no podía ser el Mesías que el "reino" que proclamaba, compuesto de ese insignificante grupo de seguidores, nunca llegaría a nada. Jesús no podría haber escogido ninguna representación mejor de la forma en que veían los impíos su reino, que la ilustración de la insignificante semilla de mostaza.

Se hace árbol.

La *Sinapsis nigra*, o mostaza negra, que crece hoy en Palestina, suele tener algo más de un metro de alto, pero en algunos casos las plantas llegan a tener cerca de cuatro metros de alto y los pájaros suelen posarse en sus ramas para comer las semillas. Aquí la figura de un "árbol" representa el triunfo del mensaje evangélico en todo el mundo. Cristo afirmó que el reino y sus súbditos podían parecer algo insignificante en ese momento, pero que eso cambiaría. El crecimiento del grano de mostaza también representa el crecimiento del reino de la gracia dentro del corazón de cada seguidor de Jesús (PVGM 55).

33.

El reino de los cielos.

[*La levadura, Mat. 13: 33 = Luc. 13: 20-21.* Comentario: Mateo. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Ver com. cap. 3: 2; 4: 17. En esta parábola el reino de los cielos es representado por la levadura. Así como una parábola de la semilla de mostaza representaba el amplio crecimiento del reino, es decir el aumento del número de sus súbditos, la parábola de la levadura representa el crecimiento en profundidad y calidad de cada súbdito del reino. Desde el punto de vista humano, eran poco promisorios los iletrados campesinos y pescadores que en esa ocasión eran casi los únicos seguidores del humilde Galileo. Pero quien los consideraba así no contaba con el poder transformador y elevador del Evangelio.

Levadura.

Así como la levadura se difunde en toda la masa donde se la coloca, así también las enseñanzas de Cristo penetrarían en la vida de aquellos que las recibieran y fueran transformados por ellas.

Según el pensamiento rabínico, la levadura, en relación con la pascua, representaba el Tirar. Antes de esa fiesta, la gente debía quitar de su casa todo rastro de levadura porque simbolizaba el pecado (ver com. Lev. 23: 6). Cristo se refirió a la levadura en ese sentido cuando habló de "la levadura de los fariseos y de los saduceos" (Mat. 16: 6, 12; cf. 1 Cor. 5: 6-8). Pero en la parábola presentada en esta ocasión, la levadura no puede representar al pecado, porque finalmente toda la masa quedó leudada sin duda Cristo no pudo haber dicho que su reino había de quedar totalmente saturado de maldad. Eso arruinaría el "pan". Además, no es lógico suponer que un mismo símbolo debe siempre representar un mismo elemento. Por ejemplo, tanto Satanás (1 Ped. 5: 8) como Cristo (Apoc. 5: 5) aparecen representados por un león. Ver com. Mat. 12: 33.

Una mujer.

En esta parábola, la mujer es tan sólo la persona que hace el pan. Su presencia es necesaria para completar el relato, pero no se le debe atribuir ningún simbolismo especial (ver p. 194).

Medidas.

Gr. *sáton*, una medida de capacidad 399igual a poco más de 13 lt (ver p. 52). Las tres medidas equivaldrían a unos 32,5 lt., cantidad que permitiría hacer un buen número de panes. Pero aquí la cantidad de harina no tiene importancia para el mensaje de la parábola.

34.

Todo esto.

Es decir, las verdades del reino, especialmente las que aquí presentó en parábolas ver com. vers. 10-16, 36).

35.

Para que se cumpliese.

Ver com. cap.1: 22.

Abriré.

Esta cita es de Sal. 78: 2.

Cosas escondidas.

Pablo habla del "misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado" por medio de la predicación de Jesucristo (Rom. 16: 25-26). En otro pasaje dice que este misterio es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" Col. 1: 26-27). Había estado oculto no por que Dios no quisiera manifestarlo o no estuviera preparado para revelarlo, sino porque los hombres no estaban preparados para recibirlo.

Fundación.

Gr. *katabol*', la acción de "echar hacia abajo" o "poner [establecer]".

36.

Entonces.

Así como había hecho con la parábola del sembrador, de la semilla y de los diferentes terrenos, Mateo registra la interpretación que Jesús dio de la parábola de la cizaña, dejando en claro que la explicación fue dada en algún momento posterior y no en presencia de la multitud (ver com. vers. 10). Jesús no interrumpió su sermón junto al mar para volver a casa y explicar la parábola a sus discípulos.

Despedida la gente.

También podría traducirse "dejando a la multitud".

La casa.

Quizá la casa de Pedro en Capernaúm (ver com. Mar. 1: 29).

37.

Respondiendo él.

El comentario acerca de la explicación de la parábola de la cizaña aparece en relación con los vers. 24-30.

El Hijo del Hombre.

Ver com. Mar. 2: 10.

38.

Malo.

Siguiendo la cronología adoptada por este *comentario,* fue aproximadamente un año más tarde cuando Jesús acusó abiertamente a los dirigentes judíos de ser hijos de su "padre el diablo" (Juan 8: 41, 44).

39.

Siglo.

Gr. *aiÇn*, "siglo", "edad". Las diversas traducciones de este vocablo sugieren que su sentido es múltiple. La palabra aparece en el NT griego 101 veces (si se cuentan como una vez los casos donde aparece la frase "siglos de los siglos"), de las cuales la RVR traduce 60 veces como "siglo" (Mat. 12: 32; 13: 22 Efe. 2: 7; Col. 1: 26; etc.). La palabra *aiÇn* tiene uso idiomático que se refiere a un largo período de tiempo, y la RVR la traduce 18 veces como "siempre" (Luc. 1: 55; Juan 6: 51; etc.) y 9 veces como "jamás" o "nunca" (Mat. 21: 19; Mar. 3: 29; Juan 4: 14; etc.). Cinco veces la traduce como alguna forma del adjetivo "eterno" o el adverbio "eternamente" (Juan 11: 26; Efe. 3: 11; Jud. 13; etc.). Cinco veces *aiÇn* se traduce más con un sentido espacial que temporal ("mundo", Mat. 28: 20; "universo", Heb. 1: 2), pero la idea básica es la de un período de tiempo.

En *aiÇn* la idea de mundo es desde el punto de vista del tiempo, mientras que en *kósmos* es el mundo desde el punto de vista del espacio (Mat. 4: 8; 5: 14; etc.). El NT suele hablar del "fin del siglo"(*aiÇn*) y no del "fin del mundo" (*kósmos*) cuando se refiere a los acontecimientos finales de la historia del mundo (ver com. Mat. 4: 8).

Los segadores son los ángeles.

Ver Mat. 24: 31; 1 Tes. 4: 16-17.

42.

Horno de fuego.

Cf. vers. 50. Esta expresión se refiere a los fuegos del día final, llamados también juegos de la Géenna o del infierno de fuego (ver com. cap. 5: 22).

El lloro y el crujir.

Descripción gráfica del remordimiento de los impíos cuando se den cuenta de que sus malos caminos les han provocado la aniquilación eterna.

43.

Resplandecerán.

Gr. *eklámp*Ç, palabra que da la idea de una luz que irrumpe con repentino brillo, como si el sol saliera desde atrás de una oscura nube. Se hace notar claramente el contraste entre las tinieblas que rodean a los impíos y el gozo que experimentan los salvados.

Oídos para oír.

Ver com. cap. 11: 15.

44.

Reino de los cielos.

[*El tesoro escondido, Mat. 13:44.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 3.

Tesoro escondido.

Esta parábola, registrada sólo por Mateo, ilustra el valor de la salvación prometida por el Evangelio juntamente con el esfuerzo que debe realizar el que desea conseguirla. Debido a los frecuentes desasosiegos políticos y la incertidumbre económica de los tiempos antiguos, era común que los hombres enterraran sus objetos de valor, donde permanecían, algunas veces aún después de muerto su dueño. Los que adquirirían la tierra no sabían en cuanto al tesoro enterrado, y si no eran herederos, al encontrarlo no tenían derecho a él. En este 400caso, es evidente que el dueño de la propiedad nada sabía del tesoro escondido, de otro modo, lo hubiera sacado antes de vender el terreno. Según la ley de Moisés, el que encontraba lo que otro había perdido debía devolverlo (ver com. Lev. 6: 3- 4). Pero en este caso, parecería que el dueño original había muerto tiempo antes, y no se le podía devolver el tesoro. Por esto el que lo encontró tenía derecho de guardarse el tesoro como cualquier otra persona, y legalmente era dueño del tesoro el propietario del campo (ver com. Mat. 6: 19- 20).

Lo esconde de nuevo.

El que había encontrado el tesoro lo puso de nuevo donde había estado oculto a fin de protegerlo y para asegurarse de que el procedimiento para conseguirlo fuera legal. Debiera notarse que Cristo no necesariamente encomia la acción del que halló el tesoro, pero tampoco lo condena. Si surgiera cualquier pregunta con respecto a la corrección del proceder de este hombre, debiera recordarse que el carácter del que encontró el tesoro nada tiene que ver con la lección que Cristo deseaba presentar en la parábola, es decir, el valor del tesoro celestial y el esfuerzo que debía realizarse para conseguirlo (ver p. 194).

Campo.

Se puede interpretar que el "campo" representa "las Sagradas Escrituras" (PVGM 76).

45.

El reino de los cielos.

[*La perla de gran precio, Mat. 13: 45-46.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 3.

Un mercader.

Gr. *émporos*. Se refiere a un mayorista, a uno que va de aquí para allá a fin de comprar mercaderías, en contraste con el *káp'los*, "revendedor" o "pequeño comerciante". La parábola del tesoro escondido ilustra el caso de los que encuentran la verdad sin haber pensado en buscarla, mientras que la parábola de la perla de gran precio representa a los que ansiosamente han deseado hallar la verdad (PVGM 87). Puede suponerse que el mercader era conocedor de perlas y que se proponía comerciar sólo con las más finas. Así como ese mercader, hay muchas personas que se dan cuenta de que les falta algo y buscan anhelantes la satisfacción de sus inquietudes espirituales,

Busca buenas perlas.

El mercader representa en primer lugar a los hombres que buscan un Salvador, pero también representa a Cristo que busca a los hombres (PVGM 90). Nada hay de mayor valor que Cristo y nada debiera buscarse con mayor diligencia. Por otra parte, a la vista del cielo nada hay de mayor valor que el afecto y la piedad de los seres creados de todo el universo. Aun cuando el hombre había caído en el pecado era de tanto valor a la vista del cielo, que Dios dio a su Hijo para buscarlo y restaurarlo al favor divino, y junto con este regalo le proporcionó los ilimitados recursos de la Omnipotencia.

46.

Preciosa.

Era de gran precio por su inmenso valor. En armonía con la interpretación primaria de esta parábola, la "perla de gran precio" no es otro sino, Jesucristo, "señalado entre diez mil" (Cant. 5:10). El tamaño, la forma, y el brillo de la perla le dan valor. La perfección de carácter y la plenitud del amor divino de Jesús constituyen su preciosura. El mercader de perlas debe haber experimentado una satisfacción enorme al Poseer esa perla inigualable. El que halla en Cristo la respuesta a todos los anhelos de su corazón, que encuentra más perfectamente en él el camino de la vida, que encuentra en él la meta de la existencia, ha encontrado el máximo tesoro que la vida puede otorgarle.

Vendió todo.

Aunque la salvación no puede comprarse, cuesta todo lo que una persona posee. Así como lo hizo Pablo, quien verdaderamente halla a Cristo, estimará "todas las cosas como pérdida" para ganar a Cristo (Fil. 3: 8) Al conocer a Cristo se llena un vacío en la vida que ninguna otra cosa puede llenar. Conocerle es

vida eterna (Juan 17: 3).

La compró.

El mercader estuvo dispuesto a dar todo lo que tenía para adquirir la perla preciosa. La paz con Dios cuesta todo lo que el hombre tiene, pero vale infinitamente más. Algunos deben pagar el precio del yo del orgullo y la ambición, o el precio de lo malos hábitos. El hombre compra la salvación por el precio de cosas que en sí carece de valor, o aun son nocivas. Por lo tanto nada pierde en esta transacción.

47.

Reino de los cielos.

[*La red, Mat. 13:47-50*. Con referencia al uso de parábolas, ver pp. 193-197.] Ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 3.

Una red.

Gr. *sag'n'*, una red, o "red barredera", que se arrastra, en contraste con *amfíbl'stron*, una red que se arroja (cap. 4: 18). La "red barredera" (*sag'n'*) era una red larga en la cual se ponían pesas; se la llevaba mar adentro y se arrastraba en forma de semicírculo hacia la costa. Esta "red barredera" representa el esfuerzo de los pescadores de 401 hombres por ganar a otros para Cristo (ver com. Luc. 5: 10).

El mar.

Este tipo de red sólo puede emplearse en un lugar de aguas profundas. El mar es algo incidental para la interpretación de la parábola (ver p. 194).

Toda clase.

La red del Evangelio recoge a todo tipo de gente: hombres y mujeres que actúan por distintos motivos, y que tienen actitudes y personalidades diferentes. Jesús no hacía "acepción de personas" (Hech. 10:34), sino que recibía a todos los que venían a él. Se relacionaba con publicanos y pecadores para poder ganarlos más fácilmente para su reino (ver com. Mar. 2:16-17). Estaba dispuesto a que lo conocieran como "amigo de publicanos y de pecadores" (ver com. Mat. 11: 19), si de esa manera podía lograr que la gente llegara a apreciar su divina amistad.

48.

La sacan a la orilla.

Ver com. vers. 47.

Recogen lo bueno.

El proceso de separar lo bueno de lo malo se realiza después de que la red ha recogido todo lo que en ella se podía pescar. Puesto que en la iglesia habría

malos y buenos, algunos podrían pensar que sus pecados no importaban, pero con esta parábola, Cristo quiso enseñar que el carácter de la persona es lo que determina su destino (PVGM 93-94). Para medir el carácter, Dios toma en cuenta si la persona ha vivido en armonía con toda la luz que ha recibido, si ha cooperado, según se lo han permitido su conocimiento y su capacidad, con los instrumentos divinos para perfeccionar un carácter a semejanza del perfecto ejemplo de Jesús (ver com. Ecl. 12: 13-14; Miq. 6: 8; Mat. 7: 21-27).

Lo malo.

Gr. *saprós*, palabra que aplicada al pescado quiere decir "podrido" o "pútrido", y por lo tanto inadecuado para el consumo. La parábola de la red hace resaltar la separación final entre lo bueno y lo malo, separación que se basa en el carácter de cada uno.

49

Fin del siglo.

Ver com. vers. 39.

Los ángeles.

C f. vers. 4 1.

Apartarán a los malos.

Ver com. vers. 48; cf. cap. 25: 32-33.

50.

Horno de fuego.

Ver com. vers. 42.

El lloro y el crujir.

Ver com. vers. 42.

51.

Todas estas cosas.

Es decir, las verdades representadas por las parábolas presentadas en esta ocasión (cf. vers. 34).

Sí, Señor.

La evidencia textual (cf. p. 147) establece la omisión de la palabra "Señor" (así está en la BJ).

52.

Todo escriba.

[*Cosas nuevas y viejas, Mat. 13: 52*. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Los escribas no eran amanuenses, sino maestros autorizados de la ley (ver p. 57). Aquí Cristo no se refiere a los escribas o maestros profesionales de su tiempo, sino a los que se habían "hecho discípulo[s] del Reino de los Cielos" (BJ) y eran "doctos" y podían enseñar o ser "apóstoles" (ver com. Mar. 3:14). En este pasaje "todo escriba" se refiere a toda persona que participa en la actividad de abrir los tesoros de la Palabra de Dios a otros. Cristo no se refiere a la capacidad de los doce de entender "todas estas cosas" (Mat. 13: 51), sino a su capacidad para transmitírselas a otros.

Docto.

Literalmente, "que ha sido hecho discípulo". Este es el que ha recibido una instrucción cabal en lo que un discípulo debía saber y comprender. Los escribas profesionales del tiempo de Cristo sabían la letra de la ley de Moisés, pero nada sabían de su espíritu. Cristo expuso esta distinción en el Sermón del Monte, especialmente en el cap. 5: 17-48 (ver com. cap. 5: 17, 20-21). El cristianismo ha sido construido sobre "el fundamento de los apóstoles y profetas" (Efe. 2: 20), lo que incluye todo lo revelado a los profetas de antaño y todo lo que Cristo reveló personalmente a sus discípulos (Heb. 1: 12).

Reino de los cielos.

Ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 2.

Padre de familia.

Gr. oikodespót's, es decir, "señor de la casa" o "dueño de casa" (ver com. Luc. 2:29). Aquí se hace alusión al hecho de que los discípulos poseen los "tesoros" del Evangelio. Se les ha confiado estas cosas y Dios espera que saquen lo que se necesita en el momento oportuno. En cierto sentido, cada maestro cristiano es el "padre de familia" de la parábola (PVGM 131).

De su tesoro.

Es decir, del lugar donde guarda el tesoro (ver com. cap. 2: 11).

Cosas nuevas y cosas viejas.

Al hablar de cosas viejas, Cristo se refería a la voluntad de Dios que había sido revelada en tiempos pasados "a los padres por los profetas" (Heb. 1: 1; ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: l). Lo nuevo se refiere a las enseñanzas de Jesús (ver Heb. 1: 2; com. Mar. 2: 22; 7: 1- 13).

Es importante señalar que ni en esta ocasión ni en ningún otro momento Jesús despreció el valor del AT ni siquiera sugirió que en el futuro tendría menos vigencia (ver com. Mat. 5: 17-18; Luc. 24: 27, 44; Juan 5: 39). El 402AT no fue invalidado por el NT, sino amplificado y recibió nueva vida. Los dos Testamentos fueron inspirados por Cristo y ambos están repletos de verdad para el que la busca con sinceridad. El AT revela al Cristo que había de venir; el NT revela al Cristo ya venido. El AT y el NT no se excluyen mutuamente ni se

oponen el uno al otro, como el archienemigo de ambos ha hecho creer a algunos cristianos; los dos se complementan (PVGM 98-99).

53.

Terminó Jesús.

Aquí concluye el relato del sermón junto al mar (ver com. vers. 1)

Se fue.

Ver com. cap. 8: 18.

54.

Su tierra.

[*Segundo rechazo en Nazaret, Mat. 13:54-58 = Mar. 6:1-6.* comentario principal: Marcos.]

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PVGM 16-25

3-5 3T 111

3-8 3JT90; PVGM 17

7 HAd 181; PR 302; 1T 194; 3T 112

12 CM 305; 4T 458

13-15 PVGM 11

14 5T 84

14-15 FE 259

15 5T 63, 694

15-16 PVGM 39

17 2JT 374

18-23 CN 54; PVGM 25-41

19 PVGM 25

20-21 PVGM 27,339)

21 2T 277, 444

22 CH 465; HAd 181; PR 302; PVGM 30; 1T 477; 2T 126, 166, 192, 657; 3T 113; 4T 41, 51

23 PVGM 38; 1T 106

24-26 PVGM 49

24-30 1JT 310; PVGM 49-53; TM 42

25 CM 28, 39, 93, 105, 146; HAd 288, 365; FE 90, 184; 2JT 196, 431; 8T 228

27-28 TM 270

28 CN 45; Ed 97

28-29 TM 58

29 PVGM 59

29-30 MC 394; TM 237

30 CS 367, 689; Ev 23-24, 449-450; FE 295; 2JT 13, 256; 3JT 115; PE 88, 118; PP 583; RC 53; 5T 384; 8T 72; 4TS 332; 5TS 44

31 TM 152

31-32 PVGM 54

33 DTG 300; Ev 274-275, 346; HAd 27; MJ 126; PVGM 68; 8T 148

34-35 PVGM 8

37 PVGM 18

37-38 FE 177, 209, 401: PVGM 49

37-43 PVGM 49-53

38 COES 86; HAd 324; 1JT 387; 3JT 88; OE 27; 8T 56, 135

41 PE 109

41-43 PVGM 53

43 CM 263; 3JT 432, 434

44 2JT 309; PVGM 75; 4TS 70

44-46 CMC, 257

45-46 3JT 210 210; PVGM 87-92; SC 156; 7T 226

46 MM 332; 4T 625

47 CM 193; 7T 267; TM 58

47-48 8T 72

47-49 DTG 300

47-50 PVGM 93

51-52 CT 142, 428; PVGM 95

52 Ev 129; FE 97; MC 84; MeM 371; OE 253; PP 644; PVGM 98-99; 1T 194; 5T 251; 7T 73; TM 146

54 DTG 208

55 DTG 203; 3T 566

58 CM 285 403

CAPÍTULO 14

1 La opinión de Herodes en cuanto a Cristo. 3 Por qué fue decapitado Juan el Bautista. 13 Jesús se retira a un lugar desierto, 15 en donde alimenta a cinco mil personas con sólo cinco panes y dos peces. 22 Camina sobre el mar frente a sus discípulos. 34 Desembarca en Genesaret y sana a todos los que tocan su manto.

1 EN AQUEL tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;

4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

5 Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.

6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes,

7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese.

8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen,

10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.

12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

15 Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las

aldeas y compren de comer.

16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 El les dijo: Traédmelos acá.

19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. 404

34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

36 y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos

los que lo tocaron, quedaron sanos.

1.

Herodes el tetrarca.

[*Muerte de Juan el Bautista, Mat. 14: 1- 2, 6-12 = Mar. 6: 14-29 = Luc. 9: 7-9*. Comentario principal: Marcos. Ver diagramas pp. 40, 218, 224.]

2.

Criados.

La palabra griega que aquí se traduce "criados" es la que habitualmente se emplea para referirse a niños o criados. Aquí sin embargo, se refiere a los cortesanos de Herodes.

3.

Había prendido a Juan.

[*Encarcelamiento de Juan, Mat. 14: 3-5 = Luc. 3: 19-20*. Comentario principal: Lucas.]

13.

Oyéndolo Jesús.

[*Alimentación de los cinco mil, Mat. 14: 13-21 = Mar. 6: 30-44 = Luc. 9: 10-17 = Juan 6:1-14*. Comentario principal: Marcos y Juan.] Lo que Jesús había oído, según Mateo, era la noticia de la muerte de Juan, relato que aparece en los vers. 1-12. Al parecer, Jesús recibió la noticia de la muerte de Juan al final del tercer viaje por Galilea, cuando volvió a la ciudad de Capernaúm. Mateo sugiere que ésta podría haber sido una de las razones por las cuales Jesús se retiró al otro lado del lago (ver com. Mar. 6: 30).

14.

Saliendo Jesús.

Posiblemente sería mejor traducir "al desembarcar" (BJ). Jesús había cruzado el lago en una barca, y allí bajó a tierra.

15.

Cuando anochecía.

O "al atardecer" (BJ). Ver com. Mar. 6: 35.

20.

Lo que sobró.

Ver com. Mar. 6: 43.

2 l.

Las mujeres y los niños.

Mateo indica que las mujeres y los niños no fueron contados, no que no comieron.

22.

En seguida.

[*Jesús anda sobre el mar, Mat. 14: 22-36 = Mar. 6: 45- 56 = Juan 6: 15-24*. Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p. 210; diagrama p. 221; con referencia a milagros, ver pp. 198-203.] Gr. euthéÇs, "inmediatamente" (BJ). Esto parece haber ocurrido el mismo día de la alimentación milagrosa de los cinco mil, según se deduce del relato de los diferentes evangelistas. Siguiendo la cronología adoptada por este *Comentario*, es probable que los acontecimientos aquí registrados ocurrieran hacia fines de marzo o principios de abril del año 30 d. C.

Hizo...

Gr. *anagkázÇ*, "obligar" (ver com. Luc. 14: 23). Aquí por primera vez se registra que Jesús debió hablar a sus discípulos con autoridad y vigor (DTG 341). La combinación del adverbio *euthéÇs*, "inmediatamente" y el verbo *anagkázÇ*, "obligar", indican premura y urgencia de parte de Jesús y vacilación o renuencia de parte de los discípulos.

En Juan 6: 15 se presenta la razón de esta actitud de los discípulos (DTG; 340-341; ver com. Mar. 6: 42). Convencida de que Jesús era el Mesías prometido, el Libertador de Israel, la multitud estaba decidida a coronarle rey allí mismo. Al percatarse del sentimiento de la multitud, los discípulos tomaron la iniciativa y estuvieron a punto de proclamar a Jesús como rey de Israel. Judas fue el primero de los doce en percibir la importancia del sentimiento popular, y fue él quien inició el proyecto de coronar a Cristo (DTG 665). Esta acción precipitada habría hecho concluir en forma prematura el ministerio terrenal de Cristo. Jesús debió actuar con decisión y en forma inmediata a fin de apaciguar el sentimiento popular y dominar a sus propios discípulos.

Ir delante de él.

Quienes debían ir delante de él a la otra ribera del lago eran los discípulos y algunas otras personas que los acompañaban (DTG 345).

La otra ribera.

Tal como se deduce del contexto -que Jesús se había retirado a un "lugar desierto y apartado" (vers. 13) y que al regresar de ese lugar los discípulos se dirigían "hacia Capernaúm" (Juan 6: 17) o Betsaida (Mar. 6: 45) y que finalmente desembarcaron en Genesaret (Mat. 14: 34)- Jesús, sus discípulos y la gran multitud estaban en algún punto de la ribera noreste del mar de Galilea, a poca distancia al este de Betsaida (ver com. cap. 11: 21). Desde allí, "la otra ribera" sería el lugar de donde habían venido esa mañana. Juan dice que desde el lugar donde Jesús había alimentado a los cinco mil, los discípulos iban a Capernaúm; Marcos dice que iban a Betsaida, lo cual posiblemente quiera decir que iban en dirección hacia Betsaida, junto a la cual debían pasar para llegar a Capernaúm. Lo que finalmente aconteció fue que el viento (Mat. 14: 24) los alejó 405 de su destino en vez de acercarlos a él (DTG 342- 344).

23.

Subió al monte.

Es decir, a los cerros que rodean el mar de Galilea, especialmente en la zona noreste.

A orar.

Ver com. Mar. 1: 35; 3: 13. Entre esos cerros Jesús pasó varias horas en oración (DTG 342), pero sin perder de vista a los discípulos en el lago (ver DTG 344). En esta ocasión su oración tenía dos propósitos: primero, pedir por sí mismo, que pudiera hacer conocer a los hombres el verdadero propósito de su misión, y segundo, pedir por sus discípulos en su hora de chasco y prueba (ver com. Mat. 14: 24).

Llegó la noche.

En el vers. 15 se dice que anochecía. Aquí la RVR traduce "cuando llegó la noche", pero las dos expresiones son idénticas en griego. Quizá esto refleje la costumbre judía de computar dos "tardes" (ver com. Exo. 12: 6), la primera desde aproximadamente las 15 horas de la tarde hasta la puesta del sol, y la segunda, desde la puesta del sol hasta entrada la noche (ver com. Mar. 6: 35). Ya estaba casi oscuro cuando los discípulos partieron en la barca (DTG 342).

Estaba allí solo.

No estaba solo únicamente en el sentido físico. Jesús sentía la soledad de que ni siquiera sus discípulos lo entendieran. Allí, en los apartados cerros, bajo la bóveda estrellada de los cielos, se comunicó con su Padre (ver com. Mar. 1: 35).

24.

En medio del mar.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 147) el texto: "distante de la tierra varios estadios". Según Juan 6: 19, los discípulos habían remado entre 25 y 30 estadios, es decir de unos 4 a 5 km cuando Jesús los alcanzó. En circunstancias normales, podrían haber hecho esta distancia en alrededor de una hora, pero en esta ocasión habían empleado cerca de ocho horas (ver com. Mat. 14: 25). Esto indicaría que debieron luchar con fuertes vientos contrarios mientras cruzaban el lago. Desde el punto de partida (ver com. vers. 22) hasta Capernaúm había tan sólo unos 5 ó 6 km, pero el viento los llevó más al sur de lo que habían deseado, y finalmente llegaron a tierra en la ribera noroeste del lago, un poco al sur de Capernaúm, en la llanura de Genesaret (ver Mat, 14:34; com. Luc. 5: 1), después de haber recorrido tal vez el doble de la distancia que deberían haber cubierto.

Azotada.

Literalmente, "atormentada", "zarandeada" (BJ). Según la RVR, Marcos dice que remaron "con gran fatiga", pero el griego emplea una forma del mismo verbo (Mar. 6: 48) aquí usado, por lo que podría traducirse, "remaron zarandeados". Al parecer, por causa del fuerte viento contrario desistieron de usar las velas y se pusieron a remar.

El viento era contrario.

Si los discípulos hubieran emprendido la travesía del lago cuando Jesús les dijo que lo hicieran podrían haber evitado la tormenta. Pero su terquedad los llevó a demorar la partida hasta que estuvo casi oscuro (DTG 342-343). Después de quizá unas ocho horas (ver com. vers. 25), estaban luchando por salvar su vida. Según Elena de White, Judas había sido el principal promotor del plan de coronar a Jesús por la fuerza y sin duda se había resentido más que los otros cuando Jesús los mandó que se embarcaran hacia la otra ribera antes de que él fuera (vers. 22; DTG 665). Sin embargo, también los otros discípulos, cuando obedeciendo a Jesús se dispusieron a cruzar el lago, sentían humillación, chasco, resentimiento e impaciencia. Podría decirse que mientras vacilaron en la playa, surgió su incredulidad. El viento era contrario y también sus corazones estaban contrariados; pero en la providencia divina, el tormentoso mar paradójicamente pudo aquietar la tormenta que rugía en su alma. Del mismo modo, a veces nos encontramos a la deriva en el oscuro y tormentoso mar de las dificultades; en esas ocasiones sólo Jesús puede acallar la tormenta.

25.

La cuarta vigilia.

Desde tiempos antiguos, los judíos habían acostumbrado dividir la noche en tres vigilias (ver com. Lam. 2: 19), pero bajo el gobierno romano habían adoptado el sistema de cuatro vigilias. La cuarta vigilia romana iba de las 3 hasta las 6 de la madrugada.

Jesús vino a ellos.

Según el relato de Marcos, Jesús "quería adelantárseles", o por lo menos quería dar la impresión de que no pensaba detenerse (Mar. 6: 48; DTG 344). En forma similar, en Emaús, Jesús "hizo como que iba más lejos" (Luc. 24:28). Durante esa noche, el Señor no había perdido de vista a sus discípulos, pero la tormenta por la cual atravesaba el alma de ellos se calmó y Jesús "vino a ellos" sólo cuando se dieron por perdidos y oraron pidiendo ayuda.

26.

Los discípulos, viéndole.

Según Marcos 6: 50, todos lo vieron. No era una alucinación de uno o dos de ellos. 406

Se turbaron.

También podría traducirse, "quedaron atemorizados". Al parecer, la superstición popular no se había borrado del todo de la mente de los discípulos.

¡Un fantasma!

Gr. *fántasma*, "aparición", "espectro", "fantasma". El fantasma era la aparición de algo que no podía explicarse como fenómeno natural.

De miedo.

En un primer momento los discípulos gritaron de miedo, pero casi inmediatamente se dieron cuenta de que el supuesto fantasma era Jesús. Según Elena de White, los discípulos gritaron la primera vez de miedo, pero luego de haber conocido a Jesús, gritaron pidiendo auxilio. En ese momento, Jesús pudo pronunciar palabras de ánimo (DTG 344; Mar. 6: 48- 49).

28.

Respondió Pedro.

Sólo Mateo registra el difícil y casi fatal episodio de Pedro en esta ocasión. Al parecer, las habilidades naturales de Pedro como líder, como también su impulsividad y su arrojo, lo habían puesto en una posición de cierto liderazgo entre los doce. Estas características, ahora como el otras ocasiones, le llevaron a confiar demasiado en sí mismo y a actuar en forma impulsiva y poco juiciosa (ver Mat. 16: 21-23; 17: 4; 26: 33- 35, 69- 75; Juan 18: 10-11; 20: 2- 6; Gál. 2: 11-14; el carácter de Pedro se describe en com. Mar. 3: 16).

Si eres tú.

La forma griega de esta frase puede traducirse también: "puesto que eres tú". Pedro no tenía duda de quién era el que les había parecido un fantasma. De otro modo nunca se habría atrevido a salir de la barca para intentar caminar sobre las olas encrespadas por el viento.

Manda que yo vaya a ti.

Pedro estaba dispuesto a hacer lo que Jesús le indicara, pero no quería actuar mientras no tuviera la seguridad de que Jesús aprobaba su proceder.

29.

Dijo: Ven.

Es probable que Cristo nunca se hubiera propuesto que Pedro caminara sobre las aguas. Pero si la imperfecta fe de Pedro lo impulsaba a hacerlo, Cristo estaba listo a aceptar eso como un acto de fe (ver com. cap. 12: 20).

Andaba sobre las aguas.

Pedro salió de la barca por fe. La fe lo sostuvo sobre las aguas del mar de Galilea. Pero esa fe sólo fue activa mientras él mantuvo los ojos fijos en Jesús.

30.

Al ver el fuerte viento.

Al parecer, en el primer momento Pedro no tuvo miedo de los elementos de la naturaleza, pero mientras caminaba sobre la superficie de las aguas reconoció la realidad de su situación y su fe se desvaneció. Elena de White dice que Pedro miró a sus compañeros y se preguntó cómo estarían reaccionando ante su nueva habilidad. Volviéndose para mirar a sus compañeros, perdió de vista a Jesús, y cuando volvió a buscarlo con la mirada no lo halló. No vio más que un turbulento mar y un fuerte viento (DTG 344). En ese breve instante, cuando quitó los ojos de Cristo y miró a sus compañeros, el orgullo debilitó su fe, por así decirlo, y frente a las grandes dificultades, flaqueó Y no pudo sostenerse más.

Tuvo miedo.

Nunca necesitamos temer mientras mantengamos los ojos en Cristo y confiemos en su gracia y poder. Pero cuando nos miramos a nosotros mismos, a los que nos rodean, y a las dificultades que nos circundan, tenemos sobrada razón de tener miedo.

Comenzando a hundirse.

Pescador durante toda su vida, Pedro, sin duda, sabía nadar (Juan 21: 7). Pero en ocasión de una tormenta como ésta, cuando hasta la barca peligraba, sería inútil intentar nadar.

Sálvame.

Esta palabra expresa en forma sucinta la urgencia del pedido de Pedro.

31.

Al momento.

Dios no demora en responder al sincero pedido de liberación de las olas de la

tentación que de tanto en tanto intentan anegar el alma.

¡Hombre de poca fe!

Con amor, Jesús primero salvó a Pedro y luego lo reprendió por su falta de confianza. No censuró a Pedro por haber intentado andar sobre las olas, sino por abandonar la fe. Al parecer, Pedro comprendió y apreció la lección que Jesús deseaba que aprendiera de este caso, pero si la hubiera aprendido plenamente, no habría fracasado, alrededor de un año más tarde, ante la gran prueba que debió enfrentar (cap. 26: 69-75; cf. DTG 345).

Dudaste.

Gr. distázÇ, "vacilar", "dudar". Una persona vacila cuando está en duda acerca de cuál de dos caminos debe tomar. "Ninguno puede servir a dos señores" (ver com. cap. 6: 24), ni tampoco puede sentirse cómodo en sus intentos de hacerlo.

32.

Cuando ellos subieron.

Según se dice en DTG 344, Pedro volvió a sus compañeros en la barca tomado de la mano de Jesús, callado y sumiso.

Se calmó el viento.

"Amainó el viento" (BJ). Cf. cap. 8: 26. La tormenta había logrado su propósito (ver com. cap. 14: 24); los pensamientos de impaciencia y de resentimiento407 contra Jesús habían sido eliminados del corazón de los discípulos.

33.

Vinieron y le adoraron.

Ver com. cap. 2: 11; 8: 2. Esta es la primera vez, pero en ningún caso la última, cuando los discípulos adoraron a Cristo (Mat. 20: 20; 28: 9; Luc. 24: 52). Los magos lo habían adorado (Mat. 2: 11) y también lo adoraron varias personas en favor de las cuales Jesús había realizado milagros de sanamiento (cap. 8: 2; 15: 25; etc.). Pero fue en esta ocasión cuando los discípulos confesaron por primera vez que Jesús era el Hijo de Dios y lo adoraron en la forma en que los hombres adoran a Dios. Lo que es más, Jesús aceptó su adoración. Es posible que esta confesión de fe tuviera un mayor significado por causa de las dudas y los temores de los discípulos en la noche anterior (ver com. cap. 14: 24).

Hijo de Dios.

Ver com. Luc.1: 35.

34.

Genesaret.

Al parecer, el nombre se emplea aquí para designar la región de Genesaret o la llanura de Genesaret y no algún pueblo conocido con ese nombre. Con referencia a la llanura de Genesaret, ver com. Luc. 5: 1. En tiempos pasados, la ciudad de Cineret había estado ubicada en la costa de esta llanura y algunos han afirmado que el nombre Genesaret provino originalmente de Cineret. Hasta donde se sepa, la ciudad de Cineret, cuyas ruinas llevan hoy el nombre de Tell el Oreimeh, había dejado de existir ya en tiempos de Cristo.

35.

Cuando le conocieron.

Es decir, cuando se dieron cuenta de que Jesús era quien estaba de nuevo entre ellos. La BJ dice "apenas le reconocieron".

Enfermos.

Ver com. Mar. 1: 34.

36.

Tocar solamente el borde.

Ver com. Mar. 5: 27-28. Con referencia a la cronología de Mat. 14: 35-36, ver com. cap. 15: 1.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 195

1-11 DTG185-197; PE 154

2 DTG 676; PE 173

3-4 DTG 185

6 CM 259; Te 45

6-7 DTG 192

7-8 Te 46

10 HAp 116

10-11 DTG 194

13-21 DTG 332-339

14 CH 34

15 MeM 230

15-20 7T 114

15-21 DTG 749; Ed 103; Ev 381; 1JT 273; 2JT 501; MM 344; PVGM 141; SC 192; 6T 465

16 DTG 333; 2JT 571; MC 29,31

19 Ed 278

19-20 DTG 333; MC 29, 152; 7T 61

20 CRA 320; MeM 230

22-33 DTG 340-346

23 DTG 342

25-31 DTG 344

27 Ev 17; FE 465; 4T 288; 3TS 382

29-30 2T 273

30 DTG 628

31 MeM 12; 4T 558

CAPÍTULO 15

3 *Cristo reprende a los fariseos y los escribas por quebrantar la ley de Dios debido sus propias tradiciones.* 11 *Enseña que lo que entra por la boca no contamina a la persona.* 21 *Cura a la hija de la mujer cananea* 30 *y a muchos otros enfermos.* 32 *Con siete panes y unos pececillos alimenta a cuatro mil personas, sin contar las mujeres y los niños.*

1 ENTONCES se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 408

5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte,

6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

8 Este pueblo de labios me honra;

Mas su corazón está lejos de mí.

9 Pues en vano me honran;

Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.

16 Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

24 El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

26 Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

29 Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

30 Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

32 Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?

34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

38 Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

39 Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

1.

Entonces se acercaron.

[*Discusión sobre las tradiciones farisaicas. Lo que contamina al hombre, Mat. 15:1-20= Mar. 7: 1-23*. comentario 409 principal: Marcos.] Con referencia al uso que Mateo da a la palabra "entonces", ver com. cap. 4: 1.

6.

Ya no ha de honrar.

La primera frase del vers. 6 completa la idea del vers. 5. La nueva idea comienza a partir de "Así habéis".

El mandamiento.

La evidencia textual favorece aquí (cf. p. 147) "la palabra" (así está en la BJ).

13.

Toda planta.

Esta frase se refiere a todas las tradiciones, todos los "mandamientos de hombres" (ver com. Mar. 7: 3, 13, 15.

21.

Saliendo Jesús de allí.

[*La fe de la mujer cananea, Mat. 15:21-28 = Mar. 7:24-30*. Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 211; diagramas pp. 219, 221; con referencia a milagros, ver pp. 198-203.] El episodio que se relata aquí pudo haber ocurrido, según la cronología que adopta este *Comentario*, hacia fines de la primavera del año 30 d. C., quizá en el mes de mayo. Con la alimentación de los cinco mil y el sermón acerca del pan de vida en la sinagoga de Capernaúm (ver com. Juan 6: 1, 25), el ministerio en Galilea llegó a su culminación. Así como había ocurrido en Judea quizá un año antes, el sentimiento popular se volvió contra Jesús (DTG 358), y la mayoría de los que se habían considerado como seguidores del Maestro, lo rechazaron (ver com. Juan 6: 60-66). La alimentación de los cinco mil había acaecido poco antes de la pascua (Juan 6: 4), fiesta a la cual Jesús no asistió (ver com. Juan 7: 1).

Lo que había ocurrido durante el tercer viaje por Galilea había alarmado grandemente a los dirigentes judíos (ver DTG 360; com. Mar. 6: 14). Después de la pascua, una delegación venida de Jerusalén había encarado a Jesús con la acusación de que estaba debilitando los requisitos religiosos (Mar. 7: 1-23). Pero el Señor los silenció revelando la hipocresía de sus corazones y ellos se alejaron enojados y disgustados (DTG 363). Por su actitud y sus amenazas habían dejado en claro que la vida de Jesús corría peligro (DTG 363, 367). Por esto, en armonía con el consejo que había dado anteriormente a los discípulos, se alejó de Galilea por un tiempo (ver com. Mat. 10: 14, 23), así como se había ido de Judea el año anterior, cuando había sido rechazado por los dirigentes judíos (ver com. cap. 4: 12).

La retirada de Jesús de Galilea hacia el norte inició un nuevo período en su ministerio, y terminó el que había llevado a cabo en Galilea, al cual, según la cronología adoptada en este *Comentario*, había dedicado alrededor de un año, desde aproximadamente la pascua del año 29 d. C. hasta la del año 30 d. C. Por este tiempo ya no quedaba más que un año hasta su muerte.

Si bien lo que movió a Jesús a retirarse a la región de Fenicia parece haber sido, en primera instancia, la contienda con los fariseos venidos de Jerusalén, Cristo tenía otros propósitos al hacer el viaje. No sólo tenía razones por las

cuales quería irse de Galilea, sino que también tenía otras para querer ir a Fenicia. Puesto que había sido rechazado por los judíos tanto en Judea como en Galilea, Jesús procuró hallar la oportunidad de instruir a sus discípulos en la manera de trabajar por los que no eran judíos. Los paganos necesitaban recibir el Evangelio, y Jesús comenzó a presentar una serie de lecciones para que los discípulos percibieran las necesidades de los paganos y comprendieran que también ellos eran candidatos en potencia para el reino de los cielos. El viaje a Fenicia le proporcionó una excelente oportunidad para presentar esta instrucción (DTG 366). Sólo se registra un milagro realizado durante su visita a Fenicia. Este viaje claramente no fue un viaje misionero como lo habían sido sus tres viajes por Galilea, porque Jesús se ocultó y no quiso que se supiera de su presencia allí (Mar. 7: 24).

Región de Tiro y de Sidón.

Jesús y sus discípulos se retiraron hacia el norte, a la región de Fenicia, aquí llamada Tiro y Sidón (ver mapa p. 211). Desde Capernaúm, en línea recta, hay unos 33 km hasta Tiro, y de Tiro a Sidón hay unos 37 km. Estas ciudades habían sido importantes centros comerciales desde la antigüedad (ver t. I, pp. 135-136; com. Gén. 10: 15; también t. II, pp. 69-71). En tiempos de Jesús, la región de Tiro y de Sidón formaba parte de la provincia romana de Siria.

22.

Una mujer cananea.

Los fenicios eran de la antigua raza cananea. Se llamaban a sí mismos cananeos (ver com. Gén. 10: 6,18), pero los griegos los llamaron fenicios, al parecer, por el nombre de una anilina púrpura (*fóinix*) que solían comprar de los fenicios cuando comenzó el comercio en la región del Egeo (ver t. II, p. 70). Los cananeos eran de ascendencia camita, pero poco después de que se establecieron en Palestina, adoptaron el lenguaje semítico y absorbieron de tal modo la cultura semítica, que por mucho tiempo se creyó que eran de origen semítico. 410 Los judíos eran semitas y había mucho parecido en los idiomas y las características culturales de hebreos y cananeos.

En este pasaje aparece la cuarta mención de que Jesús ministro a los que no eran judíos. La primera vez ocurrió en Sicar, en Samaria (Juan 4: 5-42); la segunda, en Capernaúm (Luc. 7: 1-10); y la tercera, en las cercanías de Gadara (Mar. 5:1-20). Los samaritanos estaban emparentados con los judíos, y aunque el ministerio de Jesús entre ellos no se habría considerado con simpatía, es posible que no despertara la animosidad que hubiera creado el trabajo en favor de los que eran completamente paganos. El centurión había simpatizado con los judíos y creía que ellos practicaban la verdadera religión. El milagro que Cristo hizo en su favor estaba en armonía con el pedido de los mismos dirigentes judíos. La curación de los endemoniados de Gadara no podía haberse interpretado como un contacto intencional de Jesús con los paganos. Más bien, los judíos podrían haber considerado que se trataba de una emergencia a la cual Cristo debió enfrentarse y que, en cierto sentido, había

expulsado a los demonios en defensa propia. Además, Jesús se negó a que los hombres liberados de los demonios se unieran con él como discípulos. Y en este pasaje, en el caso de la mujer cananea, Jesús no estaba trabajando abiertamente para la gente de esa región (Mar. 7: 24). Ella vino a él y le presentó su pedido.

Básicamente, el ministerio de Jesús se realizó en favor de los judíos de Palestina, "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15: 24), pero el Señor no se abstuvo por completo de relacionarse con los que no eran judíos. Hasta cierto punto tuvo cuidado de no entrar en conflicto con los judíos al relacionarse con samaritanos y gentiles, pero no podía aceptar las barreras que los judíos habían levantado entre ellos y el resto del mundo (ver t. IV, pp. 30-34). En *El Deseado de todas las gentes* se sugiere que en su trato con la mujer samaritana y con la mujer sirofenicia, Jesús quiso enseñar a sus discípulos que ellos también debían aceptar a todos como hijos de Dios, sin hacer distingos por razón de raza o posición social (pp. 163-165, 369-370). Hoy día quienes trabajan por Cristo han de considerar a todos los hombres como sus iguales ante Dios, quien "no hace acepción de personas" (Hech. 10: 34).

Aquella región.

La de Tiro y Sidón (ver com. vers. 21). Algunos sugieren que la mujer salió de su territorio para encontrar a Jesús. Otros entienden que el milagro se realizó en territorio de Tiro y Sidón.

Hijo de David.

Ver com. cap. 1:1 Sorprende el que una mujer pagana se dirigiera a Jesús empleando este título que implica el reconocimiento de que es el Mesías. Muchos judíos vivían en Fenicia, y sin duda la noticia de las maravillas realizadas por Jesús había circulado entre ellos ya por mucho tiempo (Mar. 3: 8; Luc. 6: 17). Posiblemente por medio de estos judíos residentes en Fenicia la mujer había oído acerca de Jesús (DTG 366).

Ten misericordia.

Gr. *eleéÇ*(ver com. cap. 5: 7).

Gravemente atormentada por un demonio.

Literalmente, "está malamente endemoniada" (BJ). Ver la Nota Adicional de Mar. 1.

23.

No le respondió palabra.

El propósito de Cristo era el de enseñar a sus discípulos una lección acerca de la forma en que debían trabajar por los que no eran judíos. Lo hizo mostrando el contraste entre el proceder común de los judíos y su propio proceder (ver com. vers. 21). Es probable que un típico rabino judío habría hecho exactamente lo que los discípulos proponían: habría despachado a la mujer sin

siquiera responder a su pedido. De lo que Jesús dijo acerca de los gentiles (Luc. 4: 26-27) y de lo que él mismo había hecho por ellos en ocasiones anteriores, se desprende claramente que él los miraba con simpatía y los consideraba como aptos para llegar a ser súbditos del reino de los cielos. Jesús no compartía de ningún modo el estrecho exclusivismo con que los judíos se distanciaban de los gentiles (ver com. Mat. 15: 22, 26).

Acercándose sus discípulos.

Los discípulos se sentían molestos por la publicidad que les daban los desesperados ruegos de esta mujer gentil, a quien no consideraban como más digna que un perro (ver com. cap. 10: 5). No sólo era una desconocida, sino que era mujer, y aún más, era extranjera. Hasta este momento no había cabida para una desconocida mujer extranjera en la idea que se hacían los discípulos de lo que significaba la comisión evangélica.

24.

No soy enviado.

Ver com. vers. 21. Es decir, Jesús había sido enviado en primera instancia a los judíos, aunque cuando se presentaba la oportunidad no negaba a los getiles las bendiciones que concedía a su propio pueblo (ver t. IV, pp. 28-32). Sólo muchos 411 años después de que Cristo ascendió a los cielos, los cristianos de origen judío comprendieron plenamente el hecho de que Dios consideraba a todos, en cualquier parte del mundo, como posibles ciudadanos del reino de los cielos (ver Hech. 9: 9-18, 32-35; 10: 1-48; 15: 1-29; Rom. 1: 16; 9: 24; etc.).

Ovejas perdidas.

Ver com. cap. 10: 6.

25.

Se postró.

Cuando la mujer se postró a los pies de Jesús (Mar. 7: 25), adoptó la posición acostumbrada del que presenta un pedido ante un superior (ver com. Mat. 4: 9; 8: 2; cf. com. Est. 3: 2). Esta posición podía adoptarse también ante un objeto de adoración. El hecho de que la mujer empleara el título mesiánico "Hijo de David" (ver com. Mat. 1: 1, 15: 22), parecería indicar que tenía al menos una vaga idea de la identidad de Jesús. No hay modo de saber si empleó este título sólo porque sus vecinos judíos lo habían usado al hablar de las maravillas realizadas por Jesús, o si con ello expresaba cierta medida de fe en que Jesús era el Mesías.

26.

No está bien.

Aquí Cristo expresa la actitud característica de los judíos que consideraban que los gentiles eran indignos de recibir las bendiciones del cielo.

Pan.

Aquí se hace alusión al pan de la salvación (cf., Juan 6: 32), el cual había sido confiado por Dios a los judíos, sus hijos, para que ellos lo distribuyeran entre los gentiles, pero que estaban conservando egoístamente para sí mismos (PVGM 233-235).

Perrillos.

Gr. *kunárion*, "perrito", aquí empleado para referirse a los gentiles (ver com. cap. 7: 6). El uso del diminutivo parecería atenuar en parte el sentido despectivo del vocablo. Los judíos creían que las bendiciones de la salvación se malgastarían si se las concedía a los gentiles, quienes, según la opinión de los judíos, carecían de la capacidad de apreciar esas bendiciones o de beneficiarse de ellas. La mujer bien podría haberse desanimado por la actitud de desprecio que Cristo pareció asumir para con ella, pero Jesús estaba confiado de que la fe de ella no faltaría. La mujer, por su parte, parecía estar segura de que Cristo podía conceder lo que su corazón deseaba si tan sólo él lo quería (ver com. Mar. 1: 40). El orgullo y el prejuicio no significaban nada para ella y no se dejó afectar por ellos. Su fe y su perseverancia son verdaderamente dignas de encomio.

27.

Sí, Señor.

Detrás de la indiferencia que Jesús parecía manifestar para con su anhelante ruego (ver com. vers. 23, 26), la mujer parece haber detectado la tierna compasión que fluía a raudales del amante corazón de Cristo. Sin duda, el mero hecho de que tratara el asunto con ella -en vez de despacharla bruscamente como lo habrían hecho los rabinos- le dijo ánimo para creer que Jesús accedería a su luego. La voz del Maestro no mostraba ningún rastro de impaciencia y su rostro sólo revelaba la serena dignidad y la infinita ternura que siempre dejaba traslucir.

Migajas.

Gr. *psijíon*, forma diminutivo que se traduce como "migaja" o "pizca". Aun los perrillos (ver com. vers. 26) tienen derecho a las miguitas que sus amos les dan. Esta notable mujer estuvo lista a ubicarse en cualquier nivel social que Cristo le pudiera asignar, sin ni siquiera discutirlo, si tan sólo él le concedía lo que pedía. Comparar esto con la persistencia del leproso frente a grandes obstáculos (ver com. Mar. 1: 40-45).

28.

Grande es tu fe.

La mujer hizo frente a la prueba, y su fe permaneció firme. Estaba segura de que Cristo podía sanar a su hija. Comparar con lo que dijo Cristo del centurión (ver com. Luc. 7: 9).

Aquella hora.

Así como había ocurrido en el caso del hijo del noble (Juan 4: 43-54) y con el siervo del centurión (Luc. 7: 1-10), la hija de la mujer cananea fue sanada a la distancia, no en la presencia inmediata de Jesús. Como había ocurrido en esos otros casos, la curación fue inmediata y completa.

29.

Pasó Jesús de allí.

[*Jesús sana a muchos, Mat. 15:29-31 = Mar. 7:31-37*. Comentario principal: Marcos.]

32.

Llamando a sus discípulos.

[*Alimentación de los cuatro mil, Mat. 15:32-39 = Mar. 8:1-10.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221; con referencia a milagros, ver pp. 198-203.] En relación con los acontecimientos que precedieron inmediatamente a este episodio, ver com. vers. 21. Respecto al lugar donde se realizó el milagro, ver com. Mar. 5: 1. Con referencia a otro milagro en la misma región y a la relación entre los dos episodios, ver com. Mar. 5: 18-20. La Nota Adicional del cap. 15 presenta una comparación entre los dos milagros. Según la cronología adoptada por este *Comentario*, la alimentación de los cuatro mil habría ocurrido en el verano del año 30, quizá a fines de junio o a principios de julio. La alimentación de los cinco mil habría sucedido antes, por el tiempo de la pascua (ver com. Mat. 15: 21; Juan 6: 4). 412

Tengo compasión.

El Salvador siempre se siente conmovido por las angustias y los sufrimientos humanos (Heb. 4: 15).

La gente.

Según el *Deseado de todas las gentes*, la mayoría de los que escuchaban a Jesús eran gentiles (p. 371). Aunque antes habían sentido prejuicios contra Jesús, ahora no sólo parecían simpatizar con él, sino que tenían gran interés en oírlo.

Tres días.

Según el cómputo inclusivo, comúnmente empleado en el Cercano Oriente en tiempos bíblicos, esto correspondería a un día completo más partes del día anterior y del día posterior (ver pp. 239- 242). La gente sin duda había llevado

comida para un día, o quizá para dos, por lo cual Jesús no se preocupó hasta el tercer día.

No sea que desmayen.

La gente tenía hambre y Jesús estaba preocupado por su bienestar físico, así como lo había estado por su bienestar espiritual.

33.

Sus discípulos le dijeron.

Cf. Mar. 6: 35-37.

34.

¿Cuántos panes?

Con referencia a la misma pregunta en ocasión de la alimentación de los cinco mil y con referencia a los panes, ver com. Mar. 6: 38.

Unos pocos pececillos.

Eran pocos y, a la vista de los discípulos, eran tan pequeños que resultaban insignificantes.

35.

En tierra.

Es interesante notar que en ocasión de la alimentación de los cinco mil, se sentaron en "la hierba" (Mat. 14: 19), pero en esta oportunidad se sentaron en la tierra o en el suelo. Esta es una de las varias diferencias que se enumeran en la Nota Adicional del cap. 15.

36.

Dio gracias.

Ver com. Mar. 6: 41.

37.

Comieron todos.

Ver com. Mar. 6: 42.

Los pedazos.

Ver com. Mar. 6: 43.

Canastas.

Gr. *spurís*, una canasta grande hecha de mimbre o de juncos (ver com. Mar. 6: 43).

38.

Cuatro mil hombres.

Según Elena de White, había presentes en la alimientación de los cinco mil unas diez personas, contando a los niños y las mujeres (DTG 749). Si la proporción se hubiera mantenido, habría habido en esta ocasión unas ocho mil personas, contando a hombres, mujeres y niños. Otros autores sugieren que la proporción de niños y mujeres sería bastante menor.

39.

Magdala.

La evidencia textual se inclina por (cf. p.147) "Magadán". Marcos usa el nombre Dalmanuta (cap. 8: 10). Posiblemente se daban diferentes nombres para un mismo lugar. Suele identificarse a Magdala con Khirbet Meydel, cerca del extremo sur de la llanura de Genesaret, en la ribera oeste del lago, entre Capernaúm y Tiberias.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 15

Quienes ponen en duda la historicidad de los Evangelios han sostenido que la alimentación de los cuatro mil no es más que otra versión del relato de la alimentación de los cinco mil. Aducen que hay muchos detalles similares, entre los cuales sobresale la actitud de los discípulos cuando Cristo les propuso que alimentaban a tanta gente en un lugar tan aislado. Sin embargo, por muchas razones puede afirmarse que Jesús alimentó a las multitudes en forma milagrosa en dos ocasiones diferentes, y que no se trata de dos versiones de un mismo relato.

Pueden señalarse varios parecidos entre la alimentación de los cinco mil y la de los cuatro mil: (1) la región donde ocurrió el milagro, en algún punto de la orilla este o noreste del mar de Galilea; (2) una gran multitud reunida en un lugar descampado para escuchar a Jesús; (3) la falta de alimento y la preocupación de Jesús por esa situación; (4) las indicaciones de Jesús para que los discípulos tomaran la iniciativa de encontrar alimento para la multitud: (5) la incredulidad reflejada en la respuesta de los discípulos y la pregunta de Jesús en cuanto al alimento disponible; (6) la multitud sentada en el suelo; (7) la bendición, el partimiento, y la distribución de los panes y los peces; (8) la gran cantidad de alimento que sobró; (9) la despedida de la multitud; y (10) el retorno a la orilla occidental del lago.

También pueden señalarse puntos de diferencia entre una ocasión y otra: (1) el contexto indica que una vez llegaron por mar, la otra por tierra; (2) la primera

ocurrió cerca de Betsaida Julias, la segunda quizá más al sur, cerca de Gergesa; (3) la primera vez se alimentó a los judíos que iban camino a Jerusalén para la pascua (DTG 332), la segunda vez a gentiles que vivían en la zona (DTG 371); (4) en la primera ocasión Jesús enseñó sólo un día, en la segunda enseñó tres días; 413 (5)en la primera ocasión Jesús se había retirado para estar solo con sus discípulos, en la segunda estaba en la región sanando a los enfermos; (6) la primera vez fue en seguida del tercer viaje por Galilea, la segunda fue después de un viaje por Fenicia; (7) la primera vez la multitud parece haberse reunido sin preparativos previos y no tenía alimentos; la segunda vez la multitud parece haber tenido algunas provisiones, quizá para un día o dos, lo que indicaría que se había planificado esta reunión; (8) en un caso fueron cinco mil los hombres, en el otro fueron sólo cuatro mil; (9) en la primera ocasión los discípulos presentaron el problema y propusieron despedir a la multitud, en la segunda ocasión Jesús presentó el problema, lo que implicaba que los discípulos debían atenderlo; (10) en la primera ocasión había pasto verde, en la segunda, se sentaron en "tierra"; (11) en la primera ocasión se describe la forma ordenada en que se hizo sentar a la gente, en la segunda vez nada se dice al respecto; (12) la primera vez se usaron canastas del tipo *kófinos*, la segunda vez se usaron canastas del tipo *spurís*; (13) en la primera ocasión se recogieron doce canastas (*kófinoi*) de sobras, en la segunda se juntaron siete (*spurídes*); (14) en la primera ocasión Jesús mandó a los discípulos que cruzaran el lago sin él, la segunda vez los acompañó; (15) después de la primera vez se dirigieron a Capernaúm y llegaron a Genesaret, la segunda vez fueron a Magdala; (16) la primera ocasión fue seguida de una tormenta en el mar, no hay tormenta después de la segunda vez.

Cuando se consideran estas comparaciones, puede verse que las similitudes son más bien de una naturaleza general, mientras que las diferencias son mayormente asuntos de detalle. Podría argumentarse que un autor, al escribir años después de ocurrido un hecho, tendería a recordar los aspectos generales del suceso, y olvidaría los detalles menos importantes. Por esto, sería inevitable que los relatos de dos autores, en este caso Marcos y Mateo, que describen un mismo episodio, tuvieran numerosas diferencias en detalles, y que por eso algunos pudieran pensar que los dos relatos tuvieron un origen común. Sin embargo, es importante notar que Mateo, testigo ocular de los milagros de Jesús y que podría considerarse como fidedigno respecto a ellos, registra dos relatos acerca de ocasiones cuando Jesús alimentó en forma milagrosa a las multitudes. Sería difícil concebir que Mateo tuviera alguna razón para escribir dos versiones del mismo acontecimiento como si hubieran sido dos sucesos diferentes. Cabe señalar que Marcos también relata dos casos de alimentación milagrosa de grandes multitudes.

Quizá la prueba más fehaciente de que fueron en verdad dos las ocasiones cuando Jesús alimentó milagrosamente a las multitudes sea el registro escrito tanto por Mateo como por Marcos, según el cual Jesús mismo dio testimonio de que había realizado un milagro similar en dos ocasiones (Mat. 16: 9-10; Mar. 8: 19-21). Es importante notar que de los cuatro evangelistas sólo Mateo y Marcos registran ambos milagros, y que consignan este testimonio de Jesús en cuanto a los dos milagros.

Una razón por la cual los críticos no quieren aceptar que Jesús hubiera alimentado milagrosamente a las multitudes en dos ocasiones diferentes, es que en la segunda vez los discípulos estaban tan poco preparados para esta manifestación del poder de Cristo como lo habían estado en la primera ocasión (Mat. 15: 33; cf. Mar. 6: 35-37). Según la cronología que se ha expuesto, no habrían transcurrido más de unos cuatro meses desde un milagro hasta el otro. Parece difícil creer que los discípulos hubieran sido tan lentos en comprender como lo fueron en esta ocasión. Sin embargo, sólo hace falta considerar el caso de los antiguos israelitas durante su peregrinación por el desierto, cuando una multitud mucho más grande fue alimentada repetidas veces en forma milagrosa, y a pesar de ello, murmuraban y carecían de fe, para ver que tal olvido tiene paralelos. En verdad, los discípulos no sólo se olvidaron rápidamente del primer milagro, sino que, como se desprende de las palabras de Jesús (Mat. 16: 9-10; Mar. 8: 19-21) parecen haberse olvidado con igual rapidez de los dos milagros.

Además, debe señalarse que cuando Jesús alimentó a la primera multitud, la gran mayoría de los presentes eran judíos, quizá aptos para recibir el "pan del cielo", mientras que en la segunda ocasión los que comieron eran casi exclusivamente gentiles (DTG 371-372). En relación con este hecho, debe señalarse que hacía relativamente poco que Jesús había afirmado que "no está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos" (Mat. 15: 26). Sin duda, esta afirmación no se 414 aplicaba ni en forma literal ni en forma figurada, pero por escasa capacidad de comprensión (cf. cap. 16: 6-11), los discípulos parecen haberla tomado en forma literal. Menos de 24 horas más tarde Jesús debió reprenderlos de nuevo por no haber comprendido sus palabras (vers. 9-12). Para los discípulos, lo maravilloso e inesperado no era que Jesús pudiese proveer de pan a la multitud, sino que estuviera dispuesto a hacerlo en favor de los gentiles.

Otros argumentos, aunque quizá de menos importancia que los anteriores, apoyan también el hecho de que Jesús alimentó milagrosamente a las multitudes en dos ocasiones.

1. El hecho de que la multitud permaneciera con Jesús por tres días en la segunda ocasión y, al parecer, tuvo comida hasta el tercer día, hace pensar que la gente había venido preparada con provisiones para uno o dos días. Es decir, sabían dónde habrían de encontrar a Jesús, y parece que esperaban pasar algún tiempo con él. El hecho adicional de que algunos hubieran llegado desde muy lejos (Mar. 8: 3) pareciera indicar que ésta fue una reunión previamente planeada, cosa que no ocurrió en el primer caso. Pero el relato evangélico proporciona una explicación satisfactoria de cómo la gente se reunió de este modo, aunque esta información no aparece en relación con el mismo relato. Los dos endemoniados sanados habían relatado su historia en toda Decápolis (Mar. 5: 20; Luc. 8: 39). Habían realizado esa obra con fervor y efectividad, y en toda la región se había suscitado gran interés en ver a Jesús (Luc. 8: 40; DTG 371). Cuando Jesús regresó, muchos meses más tarde, los dos que antes habían estado endemoniados, acompañados sin duda de muchos otros, divulgaron la noticia y quizá con el consentimiento de Jesús invitaron a la gente a que viniera de lejos y de cerca para escucharlo.

2. En la primera ocasión las canastas en las cuales juntaron las sobras eran *kófinoi* (plural de *kófinos*), canastos pequeños para llevar en la mano, y en la segunda ocasión fueron *spurídes* (plural de *spurís*), canastas grandes (ver com. Mar. 6: 43). Podría explicarse esta diferencia sugiriendo que en la primera ocasión los discípulos llevaban *kófinoi*, canastitos como los que acostumbraban llevar los judíos en viajes cortos, y que en esa ocasión hicieron un viaje corto de 15 km en menos de 24 horas. En la segunda ocasión, acababan de hacer un viaje de unos 80 a 120 km, durante varias semanas, por zonas donde predominaban los gentiles. Al hacer tal viaje, no sería extraño que los discípulos llevaran *spurídes* (ver com. Mar. 6: 43), canastas más grandes. Si en los relatos se hubieran usado las canastas grandes para el viaje corto y las canastas pequeñas para el viaje largo, parecería haber una discrepancia. El hecho de que Jesús al referirse a las dos ocasiones hiciera la distinción entre los dos tipos de canastas testifica nuevamente de que fueron dos milagros diferentes (Mat. 16: 9-10; Mar. 8: 19-20). Corresponde recordar que la diferencia entre los dos tipos de canastas no sólo era en cuanto al tamaño, sino también en cuanto a la clase. Al relatar los hechos Mateo y Marcos mantienen claramente la distinción en los nombres.

3. En ocasión de la alimentación de los cinco mil se menciona la hierba verde (Mat. 14: 19; Mar. 6: 39; Juan 6: 10), mientras que en el caso de la alimentación de los cuatro mil, no hay mención alguna de hierba. El primer milagro ocurrió pocos días antes de la pascua, es decir, en la primavera, quizá a fines de marzo o a principios de abril del año 30 d. C. (ver com. Mar. 6: 30). En Palestina las últimas lluvias de importancia caen en marzo, y por lo general la hierba se seca en la temporada cuando no llueve, que comienza pocas semanas más tarde (ver. t. II, p. 113). Tanto Mateo como Lucas registran hechos que deben haber ocupado por lo menos varias semanas entre los dos milagros (ver com. Mar. 7: 1; Mat. 15: 21). De este modo, no sería extraño que la hierba estuviera seca cuando ocurrió la alimentación de los cuatro mil. Estos detalles en los dos relatos parecerían confirmar que fueron dos milagros y con cierto tiempo de por medio. Si se hubiera mencionado la hierba verde en ocasión del segundo milagro y no en la ocasión del primero, parecería haber una discrepancia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-39 DTG 360-372

2-4 DTG 361

6 PVGM 219

7-9 DTG 362

8 IT 188 415

8-9 PR 35; 6T 249

9 DTG 364; Ev 159, 428-429; FE 438, 448; PP 162; PVGM 219; 5T 81; 8T 120; TM 231

11 DTG 363

12-13 DTG 363

14 2JT 432; PE 68; 3T 467,554; TM 400

18 TM 415

19 DTG 143

22 DTG 365; 3JT 178

23-24 DTG 366

24 DTG 368

25-28 DTG 367

29-32 DTG 371

31 PR 50

33-39 DTG 372

CAPÍTULO 16

1 *Los fariseos piden una señal (milagro).* 6 *Jesús previene a sus discípulos en cuanto a la levadura de los fariseos y los sebuceos.* 13 *La opinión del pueblo sobre Cristo,* 16 *y la confesión de Pedro.* 21 *Jesús anuncia su muerte;* 23 *reprende a Pedro por aconsejarlo que la evite,* 24 *y amonesta a sus seguidores a que tomen la cruz y le sigan.*

1 VINIERON los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

3 Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

4 La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.

5 Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

6 Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo.

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 416

23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

1.

Fariseos.

[*La demanda de una señal, Mat. 16: 1-12 = Mar. 8: 11-21.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221.] Por lo menos hubo dos ocasiones cuando Jesús se refirió a la exigencia de una señal. La primera vez fue en relación con el sermón junto al mar, el cual, según la cronología adoptada por este *Comentario*, posiblemente ocurrió hacia fines del año 29 d. C. (ver com. cap. 12: 22, 38-39). Esta segunda ocasión podría haber ocurrido unos nueve meses más tarde, quizá a mediados del año 30 d. C. Con referencia a los sucesos que precedieron a esta segunda ocasión cuando se presentó la demanda de una señal, ver com. cap. 15: 21,32.

Y los saduceos.

Aquí, por primera vez, se encuentra el registro de que los saduceos se unieran con los fariseos para intentar hacer callar a Jesús. Pocas semanas antes, Jesús se había ido de Galilea para alejarse de quienes siempre andaban criticándolo (ver com. cap. 15: 21). Ahora, cuando apenas había regresado a Galilea, renovaron sus ataques contra Cristo.

Para tentarle.

Gr. *peirázÇ*, "tentar", "poner a prueba" (ver com. cap. 4: 1). Ya que una vez habían puesto a Jesús frente a esta misma pregunta, sin duda podían imaginarse cuál sería su respuesta (ver com. cap. 12: 38). Cristo se negaría a dar una señal; y ellos, sin duda, se proponían presentar esta negativa como una evidencia de que las pretensiones mesiánicas de Cristo eran falsas. Estaban poniéndolo a prueba, así como lo había hecho Satanás en el desierto (ver com. cap. 4: 7), no con el sincero deseo de que algo pudiera convencerlos, sino más bien con la esperanza de que Jesús no lo haría y les diera así la oportunidad de acusarlo y negar sus afirmaciones. Evidentemente, Jesús tenía el poder de obrar milagros, pero siempre se negó a realizarlos ante tales circunstancias (ver com. cap. 4: 3-11), pues sus milagros respondían siempre a auténticas necesidades (DTG 334).

Señal.

Ver p. 198.

Del cielo.

Ver com. cap. 12: 38-39. Hasta este momento, Jesús había realizado toda clase de milagros, entre ellos, demostraciones de poder sobre la enfermedad, los demonios, la muerte y las fuerzas de la naturaleza. Cada milagro había sido la respuesta divina a una necesidad genuina (DTG 334). El hecho de que todos los milagros de Jesús redundaran en una bendición para la humanidad, en

verdad era la mejor evidencia del poder divino mediante el cual Jesús realizaba todos sus milagros. Pero los fariseos y saduceos querían una "señal del cielo" y negaban que los muchos milagros realizados por Jesús fueran una evidencia satisfactoria del origen divino de su misión. Al parecer, buscaban una señal que fuera enteramente ajena al ámbito humano, como un trueno fuera de tiempo (ver com. 1 Sam. 12: 17), o fuego que descendiera del cielo (ver com. 2 Rey. 1: 10), o que el sol se detuviera (ver com. Jos. 10: 12). Estaban listos a afirmar que si Jesús no hacía alguna de estas cosas, no era ni siquiera tan grande como los profetas Samuel y Elías de la antigüedad. Aunque probablemente habían oído que un ángel había anunciado el nacimiento de Jesús a los pastores de Belén (Luc. 2: 8-14), que los magos habían sido guiados a Jerusalén por una estrella (Mat. 2: 1-6), y que una paloma había descendido sobre Jesús y se había oído una voz desde el cielo en ocasión de su bautismo (cap. 3: 16-17) -todos ellos milagros que bien podían llamarse señales del cielo-, se negaban a reconocer estas evidencias directas de que Jesús era el Hijo de Dios (ver com. cap. 13: 13-16). No tenían conocimiento porque preferían rechazar la luz (ver com. Ose. 4: 6).

2.

Cuando anochece.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 147) la omisión de este trozo desde estas palabras hasta el final del vers. 3. 417 En Luc. 12: 54-56 se presenta una idea similar con palabras diferentes. Parecería que esta fue una ilustración empleada por Jesús en repetidas ocasiones. Aquí, en Mateo, cuadra perfectamente con el contexto.

Buen tiempo.

Jesús se refiere aquí al clima. El viento que traía nubes del Mediterráneo hacia el oeste de Palestina, comúnmente originaba lluvia, mientras que el viento del desierto de Arabia hacia el sudeste significaba tiempo caluroso y seco.

3.

Tiene arreboles.

Literalmente, "está rojo" o "tiene color de fuego".

Cielo nublado.

Gr. *stugnázÇ*, "tener apariencia triste" (Mar. 10: 22) o "estar oscuro", quizá con apariencia de amenaza de tormenta.

¡Hipócritas!

La evidencia textual establece la omisión de esta palabra. Sin embargo, no cabe duda de que los fariseos y saduceos eran hipócritas (cf. cap. 23: 13-29; etc.; DTG 376).

Sabéis distinguir.

Gr. *diakrínÇ*, "discernir", "distinguir".

Las señales de los tiempos.

Ver vers. 2; p. 198. La actitud de los fariseos y de los saduceos era en sí misma una señal de los tiempos, una evidencia de la "tempestad" que existía entre los judíos respecto a su opinión acerca del Mesías.

4.

Mala y adúltera.

Era mala porque no tenía percepción moral y espiritual. Era adúltera porque era desleal a Dios (ver com. cap. 12: 39).

No le será dada.

Los que acusaban a Jesús necesitaban una regeneración espiritual interior, no alguna evidencia externa (DTG 372). Las mismas palabras que Jesús hablaba eran una señal impresionante, si tan sólo ellos se disponían a prestarles atención.

Profeta Jonás.

Cristo consideró que el poder de la predicación de Jonás para convertir era una "señal" para los ninivitas, así como su propia predicación era una señal para la gente de sus tiempos (DTG 372). En segundo lugar, hizo notar el factor tiempo -tres días y tres noches- en el caso de Jonás (ver. pp. 239-242).

Se fue.

Ver com. cap. 10: 14, 23; 15: 21. Jesús se negó a continuar discutiendo con esos hipócritas. Era inútil hacerlo, pues ellos no se convencerían, ni tampoco aprenderían alguna cosa los que escuchaban la discusión. Si se seguía la polémica, la gente se confundiría y los fariseos y saduceos se afirmarían en su posición de deliberada incredulidad e impostura.

5.

Al otro lado.

Se dirigían a Betsaida Julias (ver com. Mat. 11: 21 ; Mar. 6: 31 ; 8: 22), a unos 12 km de Magdala. El relato, tal como se registra en Mar. 8: 13-22, parecería indicar que la conversación entre Jesús y los discípulos ocurrió en la barca cuando iban cruzando el lago. Mateo dice claramente que fue después que llegaron "al otro lado" (cf. DTG 374).

Se habían olvidado.

Al salir precipitadamente de Magdala, debido a la controversia con los fariseos y los saduceos, se habían olvidado del pan. Betsaida Julias se encontraba en

territorio habitado por gentiles, y era normal que un judío se aprovisionara antes de llegar a tal lugar a fin de no tener que comprar alimentos de quienes no fueran judíos.

6.

La levadura de los fariseos.

Ver com. cap. 13: 33. Aquí la levadura se refiere específicamente a la doctrina de los fariseos y de los saduceos (cap. 16: 12), es decir, a sus principios y sus enseñanzas. Así como la levadura leuda toda la masa, así también los principios que una persona adopta saturan su vida. La comparación es apropiada, no importa si los principios son buenos o malos. El espíritu, la enseñanza y el carácter de los dirigentes religiosos, revelados en su hipocresía, su orgullo, su ostentación y su formalismo, inevitablemente afectarían la vida de quienes los estimaran y cumplieran con sus instrucciones. En este caso específico Jesús se refería al espíritu de los fariseos y saduceos (cf. Mar. 8: 15), que los había llevado a pedir una señal. Más tarde comparó la hipocresía de ellos con la levadura (Luc. 12: 1).

7.

Pensaban dentro de sí.

Esta frase también puede traducirse "hablaban entre sí".

No trajimos pan.

Ver com. vers. 6. Según Mar. 8: 14, habían llevado consigo un pan, pero eso no era suficiente para todos. Según Elena de White, comprendieron mal la advertencia de Jesús y creyeron que no debían comprar pan de uno que fuera fariseo o saduceo (DTG 375). ¡Cuán lentos eran los discípulos en razonar de causa a efecto y en captar las verdades espirituales que Cristo procuraba impartirles!

8.

Entendiéndolo Jesús.

Jesús no necesitaba oír lo que decían sus discípulos para saber lo que estaban pensando (ver com. Mar. 2: 8).

Hombres de poca fe.

Ver com. Mat. 8: 26; cf. Mat. 6: 30; Heb. 11: 6. Es necesario tener fe para poder percibir las verdades espirituales. En parte, la dificultad de los discípulos se debía a que no comprendían el verdadero carácter de los fariseos y de los saduceos (DTG 363, 375). 418 Todavía aceptaban la simulada piedad de estos dirigentes religiosos como auténtica religiosidad, sin comprender que era sólo una máscara y que los fariseos y saduceos eran hipócritas.

9.

¿No entendéis aún?

Jesús estaba chasqueado frente a la lentitud de ellos en comprender la verdad espiritual (ver com. Mar. 6: 37). Sólo unas pocas horas antes, había proporcionado alimento a cuatro mil hombres, y unas pocas semanas antes, a cinco mil. ¿Por qué habían de pensar que Jesús estaba preocupado por la falta del pan material?

Cinco mil.

Ver com. Mar. 6: 30-44.

10.

Cuatro mil.

Ver com. cap. 15: 32-39.

13.

Viniendo Jesús.

[*Retiro de Cesarea de Filipo; la confesión de Pedro, Mat. 16: 13-28 = Mar. 8: 27 a 9: 1 = Luc. 9: 18-27.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221.] Según la cronología adoptada por este *Comentario*, es probable que el viaje a Cesarea de Filipo ocurriera a mediados del año 30 d. C., en el verano durante el medio año cuando Jesús se retiró del ministerio público y se dedicó principalmente a instruir a sus discípulos. Esta fase del ministerio de Cristo duró desde cuando fue rechazado en Capernaúm, aproximadamente por el tiempo de la pascua (ver com. Juan 6: 66) en la primavera, hasta la fiesta de los tabernáculos en el otoño (ver com. Juan 7: 2). Para evitar conflictos con los dirigentes judíos y los espías que lo seguían (ver com. Mar. 7: 1), Jesús ya había pasado varias semanas más allá de los límites de Galilea, en Fenicia y Decápolis (ver com. Mat. 15: 21-22; Mar. 7: 31). Pero tan pronto volvió a Galilea, los espías enviados por el sanedrín se presentaron otra vez para desafiarlo (ver com. Mat. 16: 1), y se retiró de Galilea hacia Betsaida Julias, en territorio de Felipe (ver p. 67; com. Mar. 8: 22; mapa frente a la p. 353). Los espías no le siguieron.

Cesarea de Filipo.

Saliendo de Betsaida Julias, Jesús y sus discípulos viajaron aproximadamente 40 km hacia el norte a la región de Cesarea de Filipo, principal ciudad de Iturea, la cual era administrada por Felipe, hermano de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea (ver p. 66; mapa frente a la p. 353). Esta ciudad, cuyo nombre original fue Paneas, se llama ahora Baniyas. El nombre Paneas se relaciona con el dios griego Pan, dios de los rebaños, las pasturas, los bosques, la fauna silvestre, y

dios patrono de pastores y cazadores. Desde una gruta, antiguamente dedicada al culto de Pan, en un cerro cerca de Baniyas (Cesarea de Filipo), surge una corriente cristalina, una de las fuentes del río Jordán. Felipe reconstruyó y hermoseó la ciudad de Paneas y le puso el nombre de Cesarea de Filipo, en honor de Tiberio César y de sí mismo (Josefo, *Antigüedades* xviii. 2.1 ; *Guerra* ii. 9. 1).

Preguntó.

El griego emplea el pretérito imperfecto, "preguntaba", lo que insinúa una discusión o conversación prolongada. Cristo se había retirado a esta región habitada por gentiles, en parte para escapar de los espías que no le daban tregua mientras permanecía en Galilea, y también en parte para tener la oportunidad de instruir a sus discípulos y prepararlos para la hora de crisis con la cual pronto terminaría el breve ministerio de Jesús (DTG 379). La conversación que se registra a continuación evidentemente ocurrió mientras Jesús y sus discípulos iban de viaje (Mar. 8: 27), al final de uno de los períodos dedicados a la oración por el Maestro (cf. Luc. 9: 18). Estos detalles del relato sugieren la posibilidad de que Jesús y sus discípulos hubieran pasado la noche al aire libre, en algún punto de los cerros vecinos al monte Hermón, y que Jesús había pasado la noche en oración o se había levantado temprano y se había retirado a orar en algún lugar tranquilo y apartado. Estaba a punto de comenzar a instruir a sus discípulos en cuanto a las últimas escenas de su ministerio terrenal. Por eso buscó la dirección divina para poder explicarles esas cosas tan poco agradables, y oró para que ellos pudieran estar preparados para recibir lo que él tenía para impartirles (DTG 379).

¿Quién dicen los hombres?

Jesús comenzó a hablar de su pasión inminente dirigiendo los pensamientos de los discípulos a sí mismo como el Mesías. Al parecer, nunca antes había tratado este tema en forma directa. Era esencial que lo reconocieran como el Mesías antes de que pudieran comprender en sentido alguno el significado de su sacrificio en el Calvario. Si sólo fuera reconocido como un maestro "venido de Dios" (Juan 3: 2) o como uno de los antiguos profetas resucitado de entre los muertos (ver com. Mat. 16: 14), su muerte no podría haber tenido más importancia que la de cualquier otro gran hombre bueno. Serviría de ejemplo, pero no sería vicaria. No tendría virtud expiatoria. El que 419 quiere hallar la salvación en la cruz del Calvario, debe primeramente reconocer que Aquel que pendió en la cruz no fue otro sino el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, el Mesías, el Cristo. Solamente si se reconoce a Jesús de Nazaret como Mesías, se tiene la base para comprender y apreciar la cruz en su verdadera perspectiva. Por supuesto, Jesús sabía perfectamente lo que la gente pensaba de él. Conocía también el concepto erróneo que tenían de la naturaleza del reino que había venido a establecer (ver com. Luc. 4: 19). Jesús formuló esta pregunta a los discípulos a fin de prepararlos para la siguiente pregunta: "Y vosotros, quién decís que soy yo?" (Mat. 16: 15). La fe de los discípulos resaltaba más en contraste con la incredulidad o la poca fe del resto de sus compatriotas. Sin duda, ellos estaban en mejor condición de creer pues habían estado en íntima relación con el Maestro por algún tiempo.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mar. 2: 10.

14.

Unos... otros.

Los discípulos presentaron cuatro opiniones que habían oído acerca de Jesús. En todas esas opiniones si bien se reconocía a Jesús como un gran hombre, en ninguna se lo reconocía como a Dios. Así había ocurrido en el caso de Nicodemo (ver com. Juan 3: 2). Con referencia a una afirmación anterior respecto a la reacción pública ante la persona de Jesús, ver com. Mar. 6: 14-16.

Juan el Bautista.

Esta era una verdadera alabanza para Juan y la impresión hecha por su breve ministerio en el pensamiento del pueblo, y aun en la endurecida conciencia de Herodes Antipas (ver com. Mat.

3: 1; Mar. 6: 14-16). Las diversas opiniones que tenían los hombres acerca de Jesús eran una triste admisión de que, a pesar de todas las evidencias proporcionadas por el cielo, los suyos no le habían reconocido como lo que en verdad era, el Mesías de la profecía del AT (Juan 1: 11; Luc. 24: 25-27).

Elías.

Ver com. Juan 1: 19-25.

Alguno de los profetas.

Ver com. Deut.18: 15.

15.

¿Quién decís?

La construcción griega es, como la española, enfática: "Vosotros, ¿quién decís que soy?" Ver en Juan 6: 66-69 una conversación similar entre Jesús y sus discípulos. Algunos de los discípulos habían sido compañeros constantes de Jesús durante más de un año; otros lo habían sido como por dos años. Mucho más que los otros hombres, ya habían tenido la oportunidad de observar las muchas evidencias de la divinidad de Jesús (ver com. Juan 1: 1-3). En este momento, Jesús les dio la oportunidad de testificar de su fe. Aunque todavía no comprendían perfectamente a Jesús, Andrés, Felipe y Natanael parecen haber creído desde un principio que Jesús era el Mesías (Juan 1: 40-49; DTG 114). Después del incidente de la tormenta en el lago, todos los discípulos lo habían adorado (ver com. Mat. 14: 33), y luego de la crisis en Galilea habían profesado fe en él como Hijo de Dios (Juan 6: 68-69).

16.

Respondiendo Simón Pedro.

Según Elena de White, Pedro expresó no sólo su convicción, sino también la de sus compañeros (DTG 380, 383). En parte por su impulsividad, en parte por sus dotes de liderazgo, Pedro fue el primero en contestar ahora, como en otras ocasiones (ver Juan 6: 68-69; com. Mat. 14: 28; com. Mar. 3: 16).

Tú eres el Cristo.

En cuanto al significado del título "Cristo", ver com. cap. 1:1. Aunque muchos ya habían rechazado la idea de que Jesús pudiera ser el Mesías de la profecía (ver com. cap. 16: 13-14), los discípulos le seguían siendo leales, aunque entendían en forma imperfecta lo que esta creencia implicaba. Por supuesto, más tarde la comprendieron (cf. Luc. 24: 25-34). Si no comprendían por fe esta verdad fundamental y se aferraban a ella, también ellos fracasarían del todo en comprender que el Mesías debía sufrir. Así y todo, cuando llegó la hora extrema, "todos los discípulos, dejándole, huyeron" (Mat. 26: 56). Aún así, Jesús basaba las esperanzas futuras de la iglesia en este grupito de testigos, y si ellos no creían que él era el Cristo, ¿qué esperanza habría de que otros creyeran alguna vez en esta verdad sublime? (ver com. Juan 1: 11-12).

La idea de que Jesús era meramente un hombre bueno, un gran hombre, quizá el mejor que alguna vez vivió, pero nada más que eso, es tan absurda como increíble. El mismo dijo que era el Hijo de Dios y esperaba que sus seguidores aceptaran también esta posición. O fue lo que afirmó ser, o fue autor u objeto del mayor engaño, del mayor fraude de toda la historia. Uno que pretendiera ser Hijo de Dios y animara a otros a considerarle como Salvador del mundo, cuando no lo era, difícilmente podía ser digno de admiración, mucho menos de adoración. Jesús de Nazaret fue el Cristo, el Hijo del Dios 420 vivo, o fue el más colosal impostor de todos los tiempos.

Hijo del Dios viviente.

Ver com. Luc. 1: 35. Aunque Jesús aceptó que se le aplicara este título, parece haberlo usado pocas veces para referirse a sí mismo. Jesús comúnmente se denominaba Hijo del Hombre (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10), título que había empleado al dirigirse a sus discípulos en esta ocasión (Mat. 16: 13). Cuando Jesús preguntó quién decían ellos que era el Hijo del Hombre, los discípulos respondieron: "El Hijo del Dios viviente" (ver com. Juan 1:1-3, 14; Nota Adicional de Juan 1).

17.

Bienaventurado.

Ver com. cap. 5: 3. Jesús, con toda solemnidad, aceptó la confesión de fe de Pedro. En la medida en que Pedro era el portavoz de todos (ver com. vers. 16), la bendición que se pronunció sobre él les pertenecía a ellos también, siempre que la fe de ellos alcanzara a la medida de la fe de Pedro.

Simón, hijo de Jonás.

Ver Juan 21: 15. Según la usanza judía, éste era el nombre completo de Pedro. Se describe a Pedro en com. Mar. 3: 16.

Carne ni sangre.

Es decir, seres humanos. Con esta frase idiomática los judíos designaban a la humanidad en su totalidad o a algún sector de la humanidad (cf. Gál. 1: 16-17).

Mi Padre.

Ver Juan 6: 45; 1 Cor. 2: 10. Con referencia a la forma en que Jesús empleó el nombre "Padre" para referirse a Dios, ver com. Mat. 6: 9.

18.

Yo también te digo.

El Padre ya había revelado una verdad (vers. 17); Jesús le añade aquí otra.

Tú eres Pedro.

Llamando Pedro a Simón, hijo de Jonás (vers. 17), Jesús empleó el nombre que le había puesto cuando por primera vez lo conoció (ver Juan 1: 40-42; com. Mat. 4: 18).

Sobre esta roca.

Estas palabras se han interpretado de diversas maneras: (1) que Pedro era "esta roca", (2) que la fe de Pedro en Jesús como el Cristo era "esta roca", (3) que Cristo mismo era "esta roca". Se han presentado persuasivos argumentos en favor de cada una de las tres explicaciones. La mejor forma de determinar qué fue lo que Cristo quiso decir con estas palabras difíciles de entender, es preguntar a las Escrituras mismas qué era lo que esta figura de dicción significaba para los oidores judíos, especialmente para aquellos que se la oyeron a Jesús en esta ocasión (DMJ 7). El testimonio de los escritos de los mismos discípulos es evidentemente superior a las ideas de los hombres que después de ese tiempo han escrito u opinado acerca del supuesto sentido de las palabras de Jesús. Felizmente, algunos de los que fueron testigos oculares en esta ocasión (2 Ped. 1: 16; 1 Juan 1: 1-3) han dejado un registro claro e inequívoco.

Por su parte, Pedro, a quien fueron dirigidas estas palabras, rechaza enfáticamente, mediante sus enseñanzas, que la roca de la cual habló Cristo se refería al apóstol mismo (Hech. 4: 8-12; 1 Ped. 2: 4-8). Mateo registra el hecho de que Jesús empleó otra vez la misma figura, en circunstancias que indican claramente que él mismo era la roca (ver com. Mat. 21: 42; cf. Luc. 20: 17-18). Desde tiempos antiguos, el pueblo hebreo había empleado la figura de la roca para referirse específicamente a Dios (ver com. Deut. 32: 4; Sal. 18: 2; etc.). El profeta Isaías se refirió a Cristo como "gran peñasco en tierra calurosa" (Isa. 32: 2), y como "piedra probada, angular, preciosa" (ver com. cap. 28: 16). Pablo afirma que Cristo era la Roca que había acompañado a su pueblo por el desierto en la antigüedad (1 Cor. 10: 4; cf. Deut. 32: 4; 2 Sam. 22: 32; Sal. 18:

31). En un sentido secundario, las verdades que Jesús habló son también una roca en la cual los hombres pueden construir con toda seguridad (ver com. Mat. 7: 24-25). Por otra parte, Cristo mismo es el "Verbo" hecho "carne" (Juan 1: 1, 14; cf. Mar. 8: 38; Juan 3: 34; 6: 63, 68; 17: 8).

Jesucristo es "la roca de nuestra salvación" (DTG 381 ; cf. Sal. 95: 1; Deut. 32: 4, 15, 18). El es el único fundamento de la iglesia, porque "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3: 11), ni "en ningún otro hay salvación" (Hech. 4: 12). En estrecha relación con Jesucristo "la principal piedra del ángulo" en el fundamento de la iglesia, se encuentran los apóstoles y los profetas (Efe. 2: 20). Todos los cristianos han de ser edificados como "piedras vivas" (Gr. *líthos*) para formar una casa espiritual (1 Ped. 2: 5), un edificio cuya piedra angular es Cristo (Efe. 2: 20-21). El es la única "Roca" sobre la cual se afirma todo el edificio, porque sin él no habría ninguna iglesia. Cuando creemos en él como Hijo de Dios, nosotros también podemos llegar a ser hijos de Dios (Juan 1: 12; 1 Juan 3: 1-2). La comprensión de que Jesucristo es realmente el Hijo de Dios, tal como Pedro lo afirmó en 421 esta ocasión (Mat. 16: 16), es la llave de la puerta de la salvación (DTG 380-381). Es incidental y no fundamental el que Pedro fuera el primero en reconocer este hecho y declarar públicamente su fe, la cual era compartida también por sus compañeros (ver com. vers. 16).

San Agustín (c. 400 d. C.), el mayor de los teólogos católicos de los primeros siglos de la era cristiana, de a que sus lectores decidan si Cristo dice que él mismo es la roca o si dice que Pedro es la roca (*Retracciones* 1. 21. 1). Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, célebre por su elocuencia (m. 407 d. C.), dijo que Jesús había prometido poner el fundamento de la iglesia sobre la confesión de Pedro, y no sobre Pedro, pero también dice que Cristo mismo es verdaderamente nuestro fundamento (*Comentario sobre Gálatas,* cap. 1: 1-3; *Homilías sobre 1 Timoteo* xviii. 6. 21). Eusebio, historiador de la iglesia primitiva (m. 340 d. C.), afirma que Clemente de Alejandría escribió que Pedro, Santiago y Juan no lucharon por la supremacía en la iglesia en Jerusalén, sino que escogieron a Santiago el justo como dirigente (*Historia eclesiástica* ii. 1). Otros padres de la iglesia enseñaron lo mismo; tal fue el caso de Hilario de Poitiers.

Cuando se buscó apoyo bíblico para las pretensiones del obispo de Roma a su primacía en la iglesia (ver t. IV, p. 863), las palabras pronunciadas por Cristo en esta ocasión fueron sacadas de su contexto original e interpretadas en el sentido de que Pedro era "esta roca". León 1 fue el primer pontífice romano en pretender que había recibido su autoridad de Cristo por medio de Pedro. Esto sucedió por el año 445 d. C. Acerca de esta pretensión, Kenneth Scott Latourette, conocido historiador de la iglesia, dice: "Insistió que por decreto de Cristo, Pedro era la roca, el fundamento, el guardián de la puerta del reino de los cielos, puesto para atar y para desatar, cuyos juicios retenían su validez en el cielo, y que por medio del papa como su sucesor, Pedro seguía realizando la tarea que le había sido encomendada" (*A History of Christianity*, 1953, p.186). Resulta extraño que si esto es realmente lo que Cristo quiso decir, ninguno de los otros discípulos hubiera descubierto ese hecho, ni tampoco ningún otro cristiano durante cuatro siglos después de que Cristo pronunciara esas

palabras. Además, resulta extraordinario que ningún obispo de Roma descubriera este significado en las palabras de Cristo hasta que un obispo del siglo V pensó que era necesario hallar apoyo bíblico para la primacía papal. La interpretación de las palabras de Cristo, que concede supremacía a los así llamados sucesores de Pedro, los obispos de Roma, no armoniza en absoluto con lo que Cristo enseñó a sus seguidores (ver cap. 23: 8, 10).

La mejor evidencia de que Cristo no designó a Pedro como la "roca" sobre la cual habría de construir su iglesia, es quizá el hecho de que ninguno de los que oyeron a Cristo en esta ocasión -ni siquiera Pedro- así lo entendió, mientras Jesús estuvo con ellos, ni después. Si Cristo hubiera establecido a Pedro como principal entre los discípulos, éstos no habrían disputado repetidas veces el primer puesto (Luc. 22: 24; ver Mat. 18: 1; Mar. 9: 33-35; etc.; DTG 755-756; com. Mat. 16: 19).

El nombre Pedro proviene del Gr. *pétros*, "piedra" o "canto rodado". "Roca" es la raducción de la palabra griega *pétra*, que suele emplearse para designar una peña, o un macizo de piedra. Una *pétra* es una roca grande, fija, inamovible; en cambio potros es una piedra pequeña o un canto rodado. No puede saberse hasta qué punto Cristo tuvo en cuenta esta distinción, ni cómo pudo haberla explicado mientras hablaba, porque Cristo ciertamente habló en arameo, la lengua vernácula en Palestina en ese tiempo, y no empleó las palabras griegas. La palabra griega *pétros*, sin duda, equivale a la palabra aramea *kefa'* (Cefas; ver com. cap. 4: 18). Por otra parte, es muy posible que *pétra* también equivalga a *kefa'*, aunque existe la posibilidad de que Cristo hubiera empleado algún otro sinónimo u otra expresión en arameo que haría notar la distinción entre *pétra* y *pétros* que se advierte en el relato evangélico en griego. Sin embargo, parece probable que Cristo debe haber tenido el propósito de hacer una diferencia; de lo contrario, Mateo, escribiendo en griego y guiado por el Espíritu Santo, no la hubiera hecho.

Evidentemente *pétros*, una piedra pequeña, no podría servir de fundamento para ningún edificio. Jesús aquí afirma que únicamente una *pétra*, o "roca", sería suficiente. Lo que Cristo dijo aquí queda más claro con sus palabras registradas en Mat. 7:24: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca [Gr. *pétra*]". 422 Cualquier edificio construido sobre Pedro, *pétros*, un débil y falible ser humano, tal como lo presenta claramente el relato evangélico, tiene un fundamento muy poco mejor que las arenas movedizas (ver com. cap. 7: 26-27).

Iglesia.

Gr. ekkl'sía. Ver com. cap. 18: 17.

Puertas.

En las antiguas ciudades la puerta era el lugar de reunión de los ancianos de la localidad y el lugar clave en la defensa de la ciudad contra un ejército atacante (ver com. Gén. 19: 1; Jos. 8: 29). Por esto, el tomar la puerta de la ciudad hacía posible la toma de toda la ciudad.

El triunfo de Cristo sobre la muerte y sobre el sepulcro es la verdad central del cristianismo. Satanás no pudo mantener atado a Cristo con las cuerdas de la muerte (Hech. 2: 24), ni tampoco será posible que retenga a cualquiera de los que creen en Cristo (Juan 3: 16; Rom. 6: 23). En forma figurada, Satanás retiene las "puertas del Hades", pero Cristo, con su muerte, entró en la fortaleza de Satanás y ató al adversario (ver com. Mat. 12: 29). En este sublime hecho descansa la esperanza del cristiano de que será rescatado de los ardides de Satanás en esta vida, de su poder sobre la tumba, y de su presencia en la vida venidera. "El postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15: 26). La muerte y el sepulcro finalmente serán echados en el lago de fuego (Apoc. 20: 14).

La interpretación de que las palabras de Cristo significaban que las "puertas del Hades" no habrían de prevalecer contra Pedro, contradice la insinuación de Mat. 16:21 (cuya introducción son los vers. 13-20), de que sería Cristo y no Pedro el que habría de desafiar las puertas del Hades al someterse al sufrimiento y a la muerte. Además, si Pedro hubiera entendido que era él y no Jesús quien iba a enfrentar la muerte, no sería lógica su reacción (vers. 22).

Hades.

Ver com. cap. 11: 23.

No prevalecerán.

Según Elena de White, las puertas del infierno prevalecieron contra Pedro cuando negó tres veces a su Señor (DTG 381). Literalmente, prevalecieron cuando la muerte lo retuvo (Juan 21: 18-19).

El significado pleno de lo que Cristo quiso decir cuando afirmó que las "puertas del Hades" no prevalecerían, puede entenderse por el hecho de que inmediatamente comenzó a hablar de cómo iba a padecer "y ser muerto y resucitar al tercer día" (ver com. Mat. 12: 40; cf. DTG 386). Cristo triunfó gloriosamente sobre todo el poder de Satanás, y por ese triunfo aseguró la victoria de su iglesia en la tierra.

19.

Las llaves.

Elena de White afirma que las llaves del reino son las palabras de Cristo (DTG 381). Es importante señalar que Cristo mismo dice que la "llave" que da acceso al reino es la "llave de la ciencia" o del conocimiento (Luc. 11: 52). Las palabras de Jesús son espíritu y son vida para todos los que las reciben (Juan 6: 63); ellas son las que dan vida eterna (Juan 6: 68). La palabra de Dios es la llave de la experiencia del nuevo nacimiento (1 Ped. 1: 23).

Así como las palabras pronunciadas por Jesús convencieron a los discípulos de la divinidad de su Maestro, así también ellos, como embajadores de Jesús, debían repetir sus palabras a otros hombres, a fin de reconciliarlos con Dios (2 Cor. 5: 18-20). El poder salvífico del Evangelio es lo único que puede permitir la

entrada de los seres humanos en el reino de los cielos. Cristo sencillamente confió a Pedro y a todos los otros discípulos (ver com. Mat. 18: 18; Juan 20: 23) la autoridad y el poder de llevar a los hombres al reino. Cuando Pedro percibió la verdad de que Jesús era el Cristo, fueron colocadas en sus manos las llaves del reino y le fue abierta la puerta del reino. Lo mismo puede decirse de todos los seguidores de Cristo hasta el mismo fin del siglo. La afirmación de que Cristo concedió a Pedro mayor autoridad que a los otros discípulos, o que le otorgó una autoridad diferente de la que ellos tenían, carece de base bíblica (ver com. Mat. 16: 18). En verdad, entre los apóstoles, fue Jacobo, y no Pedro, el que desempeñó funciones administrativas en la iglesia primitiva de Jerusalén (Hech. 15: 13, 19; cf. caps. 1: 13; 12: 17; 21: 18; 1 Cor. 15: 7; Gál. 2: 9, 12). Por lo menos en una ocasión Pablo resistió públicamente a Pedro, por lo que el primero consideraba como un proceder erróneo del segundo (Gál. 2: 11-14), lo que indudablemente no habría hecho si hubiera estado enterado de que Pedro poseía los derechos y los privilegios que algunos ahora le atribuyen basándose en Mat. 16: 18-19.

Reino de los cielos.

Así como ocurre frecuentemente en el registro del ministerio de la vida de Cristo, el reino de los cielos se refiere en este pasaje al reino de la gracia divina en el corazón de aquellos que son sus ciudadanos, aquí y ahora (ver com. cap. 4: 17; 5: 3). Nadie puede esperar entrar en el futuro reino de la gloria (ver com. cap. 25: 31, 34) 423 si no ha pasado primeramente por el reino presente de la gracia divina.

Lo que atares.

Este pasaje dice literalmente: "Y lo que atares sobre la tierra habrá sido atado en los cielos, y lo que desataras en la tierra habrá sido desatado en los cielos". Evidentemente debe entenderse que la iglesia en la tierra sólo requerirá lo que el cielo requiere y prohibirá sólo lo que el cielo prohíbe. Esta parecería ser la clara enseñanza bíblica (ver com. Mat. 7: 21-27; Mar. 7: 6-13). Cuando los apóstoles salieron a proclamar el Evangelio, de acuerdo con la misión que les había sido dada (Mat. 28: 19-20), debían enseñar a los conversos que guardaran "todas las cosas" que Jesús había mandado: ni más ni menos.

Si se amplía el significado de los verbos "atar" y "desatar" hasta abarcar la autoridad de dictar lo que los miembros de la iglesia pueden creer y lo que pueden hacer en asuntos de fe y de práctica, se le da un sentido más abarcante del que Cristo quiso darles y que el que los discípulos pudieron entender en esa ocasión. Dios no sanciona esa pretensión. Los representantes de Cristo en la tierra tienen el derecho y la responsabilidad de atar todo lo que ya ha sido atado en el cielo, y de desatar todo lo que ya ha sido desatado en el cielo, es decir, de exigir o de prohibir aquello que la Inspiración revela con claridad. Ir más allá de esto, es poner la autoridad humana en lugar de la autoridad de Cristo (ver com. Mar. 7: 7-9), tendencia que Dios no puede tolerar en aquellos que han sido designados como supervisores de los ciudadanos del reino de los cielos en la tierra.

20.

A nadie dijesen.

Hasta casi el fin de su ministerio, en ocasión de la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús evitó que se tratara en público el hecho de que él era el Mesías. Nunca proclamó públicamente que él era el Mesías. Al parecer, para evitar la publicidad de su mesianismo (ver com. Mar. 1: 24-25), Cristo, en repetidas ocasiones, mandó a los espíritus de demonios que no se dirigieran a él llamándolo "Santo de Dios" (Mar. 1: 24-25, 34; 3: 11-12; Luc. 4: 34-35, 41). Al recorrer Galilea, los doce no debían entrar en controversias acerca de si Jesús era o no el Mesías (DTG; 316), porque las erróneas ideas populares acerca del Mesías (DTG 22, 382-383; ver com. Luc. 4: 19) tenderían a impedir la proclamación y la recepción del Evangelio. La gente habría entendido tal proclamación en un sentido político, así como lo hicieron en ocasión de la entrada triunfal en Jerusalén (ver com. Mat. 21: 1, 5; Juan 6: 15).

21.

Desde entonces.

La conversación de los vers. 13-20 era una introducción apropiada al tema que Jesús presentó aquí por primera vez: la descripción de sus inminentes sufrimientos, su muerte y su resurrección (ver com. vers. 13). No puede saberse si las instrucciones y la conversación de los vers. 21-28 ocurrieron en seguida después de lo relatado en la sección anterior, o algún tiempo después. Es posible que hubiera transcurrido otro corto lapso entre los vers. 23 y 24 (Mar. 8: 34; DTG 384). Sea como fuere, parecería que toda la conversación que se registra en los vers. 14-28 ocurrió en la región de Cesarea de Filipo (ver com. vers. 13; cf. DTG 379, 387). En este momento, es probable que ya estuvieran a fines del verano (agosto-septiembre) del año 30 d. C. (ver com. vers. 13).

Hasta este momento, Jesús no parece haberles dicho a sus discípulos que él era el Mesías (ver com. vers. 13, 16), ni mucho menos les había dicho que, como Mesías, debía morir por los pecados del mundo. Es verdad que había hecho alusión a su muerte en una afirmación un tanto enigmática en ocasión de la primera purificación del templo, más de dos años antes (ver com. Juan 2: 19), y a Nicodemo le había expuesto con claridad, aunque en forma privada, el hecho de que moriría y la forma cómo moriría (Juan 3: 14). Pero desde ese momento, Jesús, en repetidas ocasiones, trató el asunto con sus discípulos, sin duda en un esfuerzo por apartar de la mente de ellos los falsos conceptos populares que los judíos albergaban con referencia al Mesías y a su reino (ver com. Luc. 4: 19). La dificultad que tuvieron los discípulos en esta ocasión para aceptar la idea de que el Mesías debía sufrir y morir (Mat. 16: 22) hace resaltar el problema que tuvo Cristo en liberarlos de esos falsos conceptos. Vez tras vez (cap. 17: 22-23; 20: 17-19) trató el asunto con ellos. Pero el chasco que experimentaron cuando finalmente llegó el momento del sufrimiento de Cristo demostró que la eficacia de la instrucción que Cristo les había impartido al

respecto había sido sólo parcial.

Le era necesario.

Era necesario que Cristo lo hiciera a fin de cumplir el plan de su vida terrenal (cf. Mar. 8: 31; 9: 12; etc.). El único modo por el cual Jesús podía cumplir con su misión era por medio de la cruz. 424

Jerusalén.

Desde este momento, Jesús "afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (ver com. Luc. 9: 51), y finalmente fue hacia allí, quizá unos tres o cuatro meses más tarde.

Padecer mucho.

Como ya había sido profetizado (Sal. 22: 1, 7-8, 15-18; Isa. 53: 3-10; etc.). Los sufrimientos de Jesús tienen significado para nosotros porque él es el Hijo de Dios, el Mesías de las profecías del AT y el Redentor de la humanidad. Por ser el Mesías, *debía* sufrir.

Los ancianos.

Debido a que el griego emplea aquí un solo artículo para los tres sustantivos, parece indicar que Jesús se estaba refiriendo a los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas como a un solo grupo, no como a tres grupos separados. Quizá este grupo fuera el sanedrín, cuyos miembros pertenecían a estos tres grupos. Con referencia a los "principales sacerdotes", ver com. cap. 2: 4. En cuanto a los "escribas", ver com. Mar. 1: 22. El sanedrín era el supremo cuerpo legislativo y judicial de Israel, y tenía 71 miembros (ver p. 68).

Ser muerto.

Vez tras vez Jesús expuso claramente que moriría y que resucitaría. Sin embargo, los discípulos no comprendieron lo que Cristo quería decirles (Mar. 9: 10, 32) y prefirieron creer ciegamente lo que querían creer y pasar por alto lo que resultaba desagradable a sus opiniones preconcebidas (DTG 22).

Al tercer día.

Ver pp. 239-242.

22.

Comenzó a reconvenirle.

Pedro "comenzó", pero Jesús lo detuvo antes de que pudiera concluir. Más tarde, se demostró la temeridad de Pedro cuando tomó la espada para intentar defender a Jesús Juan 18: 10; cf. Mat. 26: 33-35).

Señor, ten compasión de ti.

Pedro empleó una expresión idiomática judía que significaba "Dios tenga de ti misericordia". Pedro no podía entender cómo podría sufrir el Mesías; las ideas

de un Mesías y de un "varón de dolores", "siervo" de Dios (cf. Isa. 52: 13 a 53: 3) eran irreconciliables para él. En su protesta Pedro reveló su propio egoísmo. Quería seguir a Jesús, pero no quería aceptar la idea de estar ligado a un programa que había de acabar en sufrimiento y muerte (ver DTG 383-384; com. Mat. 16: 24-25).

En ninguna manera.

En griego, así como en la traducción de la RVR, se emplea una forma enfática. "¡De ningún modo te sucederá esto!" (BJ).

23.

El, volviéndose.

Al parecer, Cristo se volvió de Pedro a los otros discípulos (Mar. 8: 33), pero dirigió estas palabras a Pedro.

¡Quítate de delante de mí!

La idea que Pedro había expresado era la del tentador, y la respuesta de Cristo iba dirigida al enemigo invisible que la había sugerido. Estas eran las mismas palabras que Cristo había usado para rechazar al tentador en el desierto (Luc. 4: 8) y representan la más severa reprensión pronunciada alguna vez por Jesús. La orden significa literalmente: "Ponte detrás de mí", pero en una traducción más libre podría ducirse "¡quítate de mi vista!" (BJ) o simplemente "vete". Pedro había permitido que el diablo lo usara como portavoz del príncipe del mal. Sin embargo, las palabras de Cristo no se dirigían tanto a Pedro como al que había sugerido sus palabras.

Tropiezo.

Gr. *skándalon*, específicamente el gatillo de la trampa donde se pone la carnada; en forma metafórico, "tropiezo", "motivo de tropiezo", "impedimento". Aquí Jesús se refiere a Pedro como un estorbo en su camino a la cruz (ver com. vers. 21).

No pones la mira.

Gr. *fronéÇ*, "tener entendimiento", "pensar". "No tienes entendimiento de las cosas de Dios" o "Tus pensamientos no son los de Dios" (BJ). Pocos versículos antes se registra el hecho de que había expresado una verdad divina acerca de Jesús, la cual le había sido revelada por el Padre (vers. 17). Ahora expresaba lo que le ha sugerido el enemigo de todo lo bueno. ¡Cuán pronto Pedro había cambiado de bando en la gran controversia!

24.

Si alguno.

Jesús se dirige aquí a todos los discípulos (Luc. 9: 23). Marcos (cap. 8: 34) añade que había también algunas otras personas presentes, quizá algunos

judíos de la región que habían oído de sus maravillas en Galilea y que habían llegado a creer en él. Con referencia a las ideas expresadas en los vers. 24-25, ver com. cap. 10: 38-39.

Niéguese a sí mismo.

Es decir, "renuncie a sí mismo", someta su voluntad a Cristo, para vivir en adelante para Cristo y no para sí mismo.

Tome su cruz.

Es decir, que asuma las responsabilidades que acompañan al discipulado, aunque al hacerlo sea llamado a pagar el precio supremo. La cruz no era un instrumento judío, sino romano, que servía para ejecutar a los criminales (ver com. cap. 10: 38). Sin embargo, en los días de Cristo la cruz era bien conocida en Palestina. 425

Un criminal condenado a morir crucificado, tomaba literalmente su cruz, o al menos el travesaño de su cruz, que llevaba hasta el lugar de la ejecución. Es probable que Cristo se estuviera refiriendo a esta costumbre. En el contexto en el cual Cristo menciona llevar la cruz, no se refiere tanto a las pequeñas dificultades y a los obstáculos que deberían enfrentar los discípulos, sino más bien a la necesidad de estar dispuestos a hacer frente a la misma muerte (cf. cap. 16: 21-22). Pedro acababa de tratar de persuadir a Jesús para que abandonara el plan divino que demandaba que el Salvador tomara su cruz. Jesús le responde aquí que eso era imposible porque ésa no era la voluntad del Padre, y que si Pedro había de seguir siendo discípulo, debía estar dispuesto a pagar el precio, lo que finalmente hizo (ver com. Juan 21: 18-19). En otros pasajes, Cristo presentó la idea adicional de que los discípulos debían tomar su cruz "cada día" (Luc. 9: 23), al consagrarse a la vida de servicio a la cual habían sido llamados. Si los hombres odiaban a Jesús, bien podía esperarse que odiaran tabmién a sus representantes, los discípulos (ver Juan 15: 18; 16: 33; com. Mat. 10: 22).

Sígame.

El que quiera ser su discípulo, en primer lugar debe renunciar a sí mismo, renunciar a sus propios planes, a sus propios deseos. Después, debe estar dispuesto a llevar cualquier cruz que el deber le pida llevar. Finalmente, debe seguir en las pisadas de Jesús (1 Ped. 2: 21). Seguir a Jesús equivale a seguir en nuestra propia vida el modelo de la vida del Salvador, sirviendo a Dios y a nuestros prójimos como él lo hizo (1 Juan 2: 6).

25.

Salvar su vida.

Ver com. cap. 10: 39. En este contexto, salvar la vida equivale a buscar primeramente las cosas de esta vida, olvidando "el reino de Dios y su justicia" (cap. 6: 33).

Pierde su vida.

Uno pierde la vida por causa de Cristo cuando se niega a sí mismo y toma la cruz de Cristo (ver com. Mat. 5: 11; 16: 24; cf. 1 Ped. 4: 12-13).

La hallará.

He aquí otro aspecto de esta gran paradoja evangélica. Para el cristiano no puede haber corona sin cruz, aunque Satanás en el desierto ofreció a Cristo la corona de este mundo por otro camino que no era el de la cruz (ver com. cap. 4: 8-9; 16: 22).

26.

Mundo.

Gr. *kósmos*, palabra que aquí designa lo que el mundo ofrece en riqueza material, beneficios, etc. La ambición de las fuerzas del mal, visibles e invisibles, siempre ha sido y siempre es la de ganar "todo el mundo".

Alma.

Gr. *psuj'* (ver com. cap. 10: 28).

¿Qué recompensa dará?

Cristo emplea aquí una vigorosa ilustración a fin de hacer resaltar una verdad eterna. No hay ninguna respuesta adecuada para esta pregunta.

27.

Hijo del Hombre.

Este es el título que Jesús solía darse a sí mismo (ver com. Mar. 2: 10; Nota Adicional de, Juan 1).

Vendrá en la gloria.

Se asegura a quienes pierden la vida por amor de Cristo que la encontrarán cuando el Señor vuelva en gloria al fin de los tiempos (1 Cor. 15: 51-55; 1 Tes. 4: 16-17). En ese momento todo hombre puede esperar que recibirá su recompensa (2 Tim. 4: 8; Apoc. 22: 12). Cristo acababa de hablar de los cristianos que perdían la vida (Mat. 16: 25) por causa del Señor. Si la recompensa por el sacrificio había de ser recibida en el momento de la muerte, como lo indica la teología popular, parecería extraño que Jesús aquí declarara específicamente que esta recompensa no será dada hasta que él mismo vuelva en gloria (ver com. cap. 25: 31).

Con sus ángeles.

Cf. Mat. 24: 31; 1 Cor. 15: 52; 1 Tes. 4: 16.

Conforme a sus obras.

Es decir, según lo que ha hecho en esta vida. Cristo enseñó la misma verdad

enfáticamente en las parábolas de las ovejas y de los cabritos (cap. 25: 31-46), del rico y Lázaro (Luc. 16: 19-31), de la cizaña (Mat. 13: 24-30), de la red cap. 13: 47-50), y de la fiesta de bodas (cap. 22: 1-14). No hay nada en las enseñanzas de Cristo que pueda interpretarse como un indicio de que habrá para los seres humanos una segunda oportunidad cuando podrán escapar a la retribución de sus malas acciones cometidas en esta vida. Las Escrituras presentan siempre a esta vida como el "día de salvación" (Isa. 49: 8; 2 Cor. 6: 2), el tiempo cuando debemos ocuparnos con temor y temblor de nuestra salvación (Fil. 2: 12), la cual es por fe en Cristo y por la obra misericordiosa del poder del Espíritu Santo.

28.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Hasta que hayan visto.

Es importante que los tres Evangelios sinópticos registren el relato de la transfiguración inmediatamente después de esta predicción. Los antiguos manuscritos griegos no tienen división de capítulo ni de versículo. Por eso, el cap. 17: 1 sigue inmediatamente al 16: 28, sin interrupción. Los tres evangelistas registran que la transfiguración 426 ocurrió como una semana después de esta afirmación, implicando así que era el cumplimiento de la predicción. La relación entre las dos narraciones parecería excluir la posibilidad de que Jesús se estuviera refiriendo aquí a otro acontecimiento fuera de la transfiguración, la cual fue una demostración en miniatura del reino de gloria. Sin duda, Pedro lo entendió así (2 Ped. 1: 16-18).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2:10; Nota Adicional de Juan 1.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 DTG 372-387

1 DTG 372

3 8T 28

3-4 DTG 373

5 DTG 375

6 DTG 375

13-16 DTG 379

16 DTG 383

16-18 DTG 380

18 DTG 381; HAp 10, 158, 161; PR 438; RC 53; 1T 471

19 DTG 382, 409; IJT 391, 396

20 DTG 383

21 HAp 21; PE 150, 161; SR 43, 205

21-22 DTG 384

22 Ed 84; HAp 418

23 IT 152; 5T 409

23-24 DTG 384-385

24 CH 223, 319; CM 22; CMC 48, 239, 266, 303, 316; CRA 196, 546; DMJ 17; FE 463, 511; HAd 344, 346; HAp 417, 447; IJT 366, 500; 2JT 169; 3JT 99; MB 120; MJ 312; MM 132, 251; NB 124; 1T 286; 2T 491, 651; 3T 41, 81l; 4T 626; 5T 40, 78; 6T 251; 7T 240; 8T 45; 4TS 159

24-27 CW 22

25 2T 304

25-28 DTG 386

26 CC 128; PVGM 78; 2T 496

27 CS 533; 1JT 244; PP 352; 2T 41, 300;

3T 525

28 PE 164

CAPÍTULO 17

1 *La transfiguración de Cristo.* 14 *Cura al lunático.* 22 *Predice su muerte,* 24 *y paga el impuesto*.

1 SEIS días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

9 Cuando descedieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: 427

15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

19 Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20 Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

22 Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres,

23 y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te

parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

27 Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti.

1

Seis días después.

[*La transfiguración, Mat. 1-13 = Mar. 9: 2-13 = Luc. 9: 28-36.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221.] Con referencia a los acontecimientos y las circunstancias que precedieron a la transfiguración, ver com. Mat. 16: 13 vers. siguientes. De acuerdo con la cronología adoptada por este *Comentario*, es probable que la transfiguración ocurriera hacia fines del verano (agosto-septiembre) del año 30 d. C. Por la época de la pascua de ese año, la opinión pública en Galilea se había volcado en contra de Jesús (ver com. cap. 15: 21). Además, el sanedrín había intensificado sus intentos de terminar con el ministerio de Cristo (ver com. Mat. 16: 1; cf. Mar. 7: 1-5). Por primera vez, en Cesarea de Filipo, Cristo había hablado claramente a sus discípulos acerca de sus padecimientos y de su muerte (ver com. Mat. 16: 21). Pero ellos, como la gran mayoría de los judíos, pensaban que el Mesías sería un rey vencedor. Por eso les resultaba difícil comprender que el Mesías debería sufrir y morir. Como en ocasiones previas, tenían la mente llena de sombríos pensamientos porque comprendían mal el propósito y la naturaleza del ministerio de Jesús.

El período de seis días que se menciona aquí se refiere al tiempo transcurrido desde la confesión de la fe de Pedro en Jesús como Hijo de Dios (cap. 16: 16). Lucas (cap. 9: 28) dice que transcurrieron "como ocho días", es decir, una semana, si se emplea el cómputo inclusivo (ver pp. 239-242). Lucas suele hablar de un período aproximado y no afirma exactamente el tiempo transcurrido (ver com. cap. 3: 23).

A Pedro, a Jacobo y a Juan.

Estos tres habían mostrado que entendían mejor que sus compañeros las verdades que Cristo procuraba impartir. Al menos en una ocasión previa habían sido elegidos para ser testigos del poder divino en acción (Mar. 5: 37). Por causa de su percepción espiritual más profunda, también habrían de ser testigos de la hora de agonía del Maestro en el Getsemaní (Mar. 14: 33). Con el propósito especial de prepararlos para esa hora de temor y de desaliento, Jesús los llevó con él al monte (DTG 389).

Un monte alto.

Se desconoce el lugar donde ocurrió la transfiguración. Por siglos la tradición

sostuvo que la transfiguración ocurrió en el monte Tabor (de unos 600 m), situado a unos 20 km al suroeste del mar de Galilea y a unos 10 km al este de Nazaret. Pero al descubrirse que en tiempos de Jesús había en la cima del monte una fortaleza y una aldehuela, pareció difícil que ése fuera el lugar "aparte" del cual hablan Mateo y Marcos (cf. DTG 388). 428

Una vez descartado el monte Tabor como ubicación de la transfiguración, se ha pensado en la posibilidad de que el monte en cuestión fuera el Hermón (de unos 3.000 m), en cuyas laderas inferiores estaba la ciudad de Cesarea de Filipo y en cuyas proximidades se sabe que estuvieron Cristo y sus discípulos justamente antes de la transfiguración (ver com. Mat. 16: 13). Pero también se hace difícil esta identificación. En las cercanías de Cesarea de Filipo y del monte Hermón, Jesús estaba "fuera del alcance de Herodes y Caifás" y "lejos de los fariseos" (DTG 387). Era una región poblada por gentiles, más allá de los límites de Galilea. Por eso Jesús se había retirado allí por un tiempo (ver com. cap. 16: 13). Pero al pie del monte de la transfiguración un grupo de escribas y rabinos se reunió junto con la multitud, que probablemente era judía, y procuraron humillar a Jesús y a sus discípulos. Esto parecería indicar que la transfiguración ocurrió en Galilea, y no en el distrito de Cesarea de Filipo, poblado por gentiles.

Según DTG 387, Jesús y sus discípulos se trasladaron desde Cesarea de Filipo hacia el sur, y antes de la transfiguración se encontraban cerca del mar de Galilea, por lo menos a 50 km del monte Hermón. Esto parecería indicar que durante los seis días que transcurrieron entre la gran confesión de Pedro y la transfiguración, Jesús había vuelto a Galilea. Por esto, también el monte Hermón quedaría descartado como posible escenario de la transfiguración.

Aparte.

Lucas añade que Jesús fue allí para orar (cap. 9: 28). Esta fue una de esas ocasiones especiales cuando Jesús buscó anhelosamente la comunión con su Padre celestial (ver com. Mar. 1: 35) a fin de que pudiera saber cómo realizar su misión (ver com. Mar. 3: 13). En este caso, el problema era el de saber cómo ayudar a los discípulos para que comprendieran la verdadera naturaleza de la misión de su Maestro y cómo prepararlos para su muerte (ver com. Mat. 16: 13). Pasó toda la noche allí en el monte (DTG 393).

Según evidencias, Jesús y sus compañeros habían continuado subiendo hasta que se hizo demasiado oscuro para proseguir. Pareciera que Jesús oró durante largo tiempo, pidiendo fuerza para enfrentar la gran prueba que se avecinaba. También oró por sus discípulos, para que su fe en él como Hijo de Dios aumentara, y que pudieran comprender la necesidad de su muerte como parte del plan de salvación y estuvieran preparados para la hora de prueba (DTG 389). Por eso pidió en oración que ellos pudieran contemplar su gloria divina, la cual hasta este momento, salvo fugazmente, les había estado oculta (ver com. Luc. 2: 48).

2.

Se transfiguró.

Gr. metamorfóo, "cambiar de una forma a otra", "transformarse". Esta fue una de las ocasiones cuando la divinidad refulgió a través de la humanidad de Jesús, para encontrarse con la gloria celestial (ver DTG 389; com. Luc. 2: 48). La misteriosa transformación sucedió mientras Jesús oraba y los discípulos dormían.

La descripción de este episodio que presentan los tres escritores de los sinópticos parecería indicar que no se trató de una experiencia subjetiva experimentada por los discípulos, o quizá sólo por Pedro. Fue más que un sueño o una alucinación debida al cansancio del viaje del día y a la preocupación por la predicción hecha por Jesús acerca de su muerte. Fue una experiencia real. Muchos años más tarde, Pedro afirmó que él y sus compañeros de discipulado habían sido testigos oculares de la "majestad", la "honra" y la "gloria" de Jesús, y aseveró haber oído la voz que proclamó que Jesús era Hijo de Dios (2 Ped. 1: 16-18). Pedro presenta este notable episodio como una de las grandes confirmaciones de la fe cristiana. Ver com. Juan 1: 14.

Su rostro.

La descripción que de Jesús se presenta aquí se asemeja mucho a la que fue dada por Daniel (Dan. 10: 5-6) y por Juan (Apoc. 1: 13-15). La apariencia del rostro de Jesús se modificó (Luc. 9: 29) bajo la influencia de esa radiante luz blanca. Era una gloria luminosa que parecía venir desde adentro. Esa era la gloria que Jesús había tenido en el cielo antes de que asumiera la forma de la humanidad (Juan 17: 5), y es la gloria con la cual volverá otra vez a esta tierra (Mat. 25: 31; DTG 390). Se vio en el rostro de Moisés una gloria similar cuando descendió del monte de la ley (Exo. 34: 29; 2 Cor. 3: 7). Cuando Jesús vuelva y conceda a sus fieles el don de la inmortalidad, sin duda ellos también reflejarán esta gloria (Dan. 12: 3). Con referencia a otros momentos de la vida de Cristo cuando se vieron destellos de su divinidad, ver com. Luc. 2: 48.

Blancos como la luz.

Según Marcos, sus vestidos se vieron tan blancos que "ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos" (cap. 9: 3). Las "vestiduras blancas" de 429 los santos (Apoc. 3: 4- 5, 18; etc.) reflejarán la gloria de las vestimentas de justicia de Cristo en la tierra renovada.

3.

Moisés y Elías.

Evidentemente los discípulos reconocieron a los visitantes celestiales por lo que decían o porque Dios se lo reveló. Moisés había sido el gran libertador, legislador y fundador de la nación hebrea. Elías fue el que salvó a esa nación en un momento de gran apostasía y crisis. Aquí había personas vivas que podían dar testimonio acerca de la divinidad de Jesús, así como Moisés y todos los profetas, en sus escritos, habían dado testimonio de él (ver com. Luc. 24: 44).

Es importante notar que las Escrituras registran que Elías fue trasladado al cielo sin ver la muerte (ver com. 2 Rey 2: 11-12) y que Moisés fue resucitado y luego llevado al cielo (ver com. Jud. 9). El hecho de que Moisés y Elías aparecieran con Cristo en esta ocasión no debe ser considerado como una prueba de que todos los muertos justos están en el cielo. Estos dos, el uno resucitado de entre los muertos, y el otro trasladado sin ver la muerte, aparecieron con Jesús, como una representación del glorioso reino en el cual los redimidos de todas las edades estarán con él en gloria (Mat. 25: 31; Col. 3: 4; 1 Tes. 4: 16-17).

Hablando con él.

Lucas añade que estaban hablando con él acerca de "su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén" (Luc. 9: 31; cf. Mat. 16: 21).

4.

Entonces Pedro dijo.

Como de costumbre, Pedro fue el primero en hablar (ver com. Mat. 16: 16). Lucas dice que Pedro habló sin saber lo que decía (Luc. 9: 33). Marcos dice que Pedro, al igual que los otros, estaba espantado (Mar. 9: 6).

Señor.

Gr. *kúrios*. Según Mar. 9: 5, Pedro se dirigió a Jesús empleando el título hebreo "rabino" (Gr. rabbí), y según Luc. 9: 33 empleó el título griego epistátes, "maestro", "amo", "Señor". Con referencia a la importancia de estas variaciones en los relatos evangélicos, ver la segunda Nota Adicional de Mateo 3.

Hagamos.

Aquí la evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "yo haré", pero en Marcos y Lucas dice claramente "hagamos".

Tres enramadas.

O "tres tiendas" (BJ). Casi no llovía en la última parte del verano (ver t. II, p. 113; com. cap. 17: 1), y la única protección necesaria sería para resguardarse del abundante rocío de la noche y del sol del día. No hay modo de saber si Pedro pensó en las enramadas como protección contra los elementos naturales o si pensó en relación con la fiesta de los tabernáculos, la cual se avecinaba. La expectativa de que Elías vendría como heraldo del reino mesiánico (ver com. vers. 10) posiblemente hizo recordar a Pedro de la celebración de esa fiesta en relación con el reinado del Mesías (cf. Zac. 14: 16-19). Quizá llegó a la conclusión de que la aparición de Moisés y de Elías en este momento, a tan poco tiempo de la fiesta de los tabernáculos, implicaba que habían venido a participar en esa celebración.

5.

Una nube de luz.

Quizá como recordativo de la columna de nube del desierto (ver com. Exo. 13: 21-22; Núm. 9: 15-16), la cual estaba iluminada con la gloria de Dios (ver com. Exo. 40: 34). Comparar con el caso de Moisés en el monte con Dios (ver com. Exo. 24: 15-18) cuando entró en la nube que ocultaba la gloria de Dios. Esta escena puede haber acudido a la imaginación de los discípulos, como también el caso de Elías en el monte Carmelo (ver com. 1 Rey. 18: 38; Juan 1: 14).

Los cubrió.

Gr. *episkiázo*, "cubrir con una sombra" (cf. Luc. 1: 35; Sal. 91:1). Mateo y Marcos no dicen claramente si la nube cubrió a Cristo y a sus dos visitantes celestiales o a los discípulos o a los dos grupos. Lucas parecería indicar que más bien cubrió a los discípulos (Luc. 9: 34).

Una voz.

En ocasión del bautismo de Jesús se oyó una voz (cap. 3: 17), y más tarde, al final de su ministerio (Juan 12: 28), se volvió a oír. En estas tres ocasiones el Padre dio testimonio de que Jesús era su divino Hijo.

Mi Hijo amado.

Con referencia a Cristo como Hijo de Dios, ver com. Luc. 1: 35; Juan 13; Nota Adicional de Juan 1.

Tengo complacencia.

El Padre podía complacerse porque en su vida terrenal Jesús había cumplido a la perfección con su misión asignada (Juan 17: 4) y había presentado a los hombres un ejemplo perfecto de obediencia a la voluntad del Padre (Juan 15: 10). Si confiamos en nuestro Salvador, tendremos también el privilegio de hacer "las cosas que son agradables delante de él" (1 Juan 3: 22).

A él oíd. Es probable que esta indicación se refiera especialmente a la instrucción que Cristo estaba dándoles acerca de sus inminentes padecimientos y de su muerte (ver com. cap. 16: 21).

6.

Se postraron sobre sus rostros.

Cf. Eze. 1: 28; Dan. 10: 9. A hombres tales como Ezequiel 430 y Daniel se les concedió ver visiones. Pedro, Jacobo y Juan vieron con sus propios ojos.

9.

A nadie.

Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan porque sólo ellos, entre los doce, estaban preparados para recibir lo que él tenía para impartirles (ver com. vers. 1). Si ellos hubiesen informado lo que habían visto y oído, eso tan sólo hubiera provocado una inútil admiración y curiosidad, y en ese tiempo podría no

haber tenido ningún buen efecto. El hecho de que debían callarse respecto a lo sucedido hasta después de la resurrección, implica que entonces los otros discípulos estarían listos para entender, y que su fe sería fortalecida por el relato de los tres testigos presenciales de ese acontecimiento. Además, habiendo contemplado con sus propios ojos a dos hombres sobre los cuales la muerte no tuvo poder, esos tres discípulos deberían haber estado preparados para creer las palabras de Cristo acerca de su propias resurrección (cf. Luc. 9: 31) y para impartir fe y valor a sus compañeros en el discipulado. También el hecho de que Jesús sólo llevara consigo a esos mismos tres discípulos al huerto de Getsemaní para que lo acompañaran en oración, debiera haber servido para que esta lección acudiera otra vez vívidamente al recuerdo de ellos.

Visión.

Gr. *hórama*, "lo que se ve", "espectáculo". Con referencia a las palabras hebreas *jazon* y *mar'ah*, que se traducen como "visión", ver com. 1 Sam. 3: 1.

10.

Dicen los escribas.

Como expositores oficiales de las Escrituras, se esperaría que serían ellos quienes decidieran en cuanto a problemas teológicos como el que aquí se presenta. Con referencia a los escribas, ver p. 57.

Evidentemente, la relación entre la transfiguración y la discusión acerca de la venida de Elías era que éste había sido uno de los dos que había aparecido con Cristo. Sin embargo, Malaquías había predicho la venida de Elías como precursor del Mesías (ver com. Mal. 4: 5), y los discípulos pensaban que Elías había venido ahora para anunciar al Mesías, para proteger a Jesús, y para confirmar su autoridad como Rey y Mesías (ver DTG 391; com. Juan 1: 21). Sin embargo, los discípulos se preguntaban por qué, si Jesús era el Mesías de la profecía, como ellos lo esperaban y lo creían (ver com. Mat. 16: 16), Elías no había aparecido antes de esta ocasión. Todavía tenían una comprensión errónea de la misión de Juan el Bautista, a pesar de que Jesús ya les había dicho claramente que en la vida y la obra de Juan el Bautista se había cumplido la profecía de la venida de Elías (ver com. cap. 11: 14).

11.

Restaurará todas las cosas.

En el dramático episodio del monte Carmelo, Elías había logrado hacer volver el corazón de todos los israelitas al Dios de sus padres (ver com. 2 Rey. 18: 37-40), y al hacerlo había detenido los terribles avances de la apostasía. Del mismo modo, Juan el Bautista proclamó el bautismo del arrepentimiento del pecado y el retorno al verdadero espíritu de la adoración (ver com. Mal. 3: 1, 7; 4: 6; Luc. 1: 17). Evidentemente, Juan no era Elías en persona (ver com. Juan 1: 2l), pero precedió al Mesías "con el espíritu y el poder de Elías" (Luc. 1: 17).

12.

No le conocieron.

Es decir, no reconocieron que era el Elías que había de venir (ver com. Juan 1: 10-11).

Todo lo que quisieron.

En vez de aceptar a Juan y creer en su mensaje, los dirigentes judíos lo habían despreciado a él y su exhortación al arrepentimiento (ver Luc. 7: 30-33; com. Mat. 21: 25, 32). Herodes lo había encarcelado (ver com. Luc. 3: 20), y aproximadamente un año más tarde lo había ejecutado (ver com. Mar. 6: 14-29). Tan solo transcurrirían unos pocos meses después de la transfiguración hasta que los dirigentes de Israel harían también con Jesús todo lo que quisieran.

14.

Cuando llegaron.

[*Jesús sana a un muchacho lunático, Mat. 17: 14-21 = Mar. 9: 14-29 = Luc. 9:37-43ª*. Comentario principal: Marcos.]

15.

Lunático.

Ver com. cap. 4: 24.

17.

Perversa.

Literalmente, "torcida" o corrupta".

20.

Poca fe.

Los discípulos tenían demasiada fe en sí mismos y muy poca fe en Dios (ver com. cap. 8: 26). Algunos manuscritos griegos dicen "incredulidad" en vez de "poca fe".

Grano de mostaza.

Ver com. cap. 13: 31-32. Otras ilustraciones similares aparecen en Mat. 21: 21; Mar. 11: 23; Luc. 17: 6. La semilla de mostaza puede ser pequeña en un comienzo, pero, escondido dentro de sí, lleva el germen de la vida, y en circunstancias favorables crecerá.

Diréis a este monte.

Aquí Cristo habla en forma figurada de los grandes obstáculos con los cuales deben enfrentarse sus discípulos 431 cuando cumplen con la misión evangélica. Es indudable que Jesús no tenía el propósito de que sus discípulos anduvieran de aquí para allá moviendo montes literales. Sin embargo, prometió que ninguna dificultad, no importa cuan grande pudiera parecer, sería capaz de impedir el cumplimiento de su divino propósito de salvar a los pecadores (Isa. 55: 8-11).

Nada os será imposible.

"Para Dios todo es posible" (Mat. 19: 26).

21.

Pero este género.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de este versículo (ver com. Mar. 9: 29

22.

Estando ellos.

[*Jesús anuncia otra vez su muerte, Mat. 17: 22-23 = Mar. 9: 30-32 = Luc. 9: 43^{b} - 45.* Comentario principal: Marcos.] La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "juntándose ellos en Galilea".

Entregado.

Ver com. Luc. 6: 16.

23.

Al tercer día.

Ver pp. 239-242.

Se entristecieron en gran manera.

Aunque los discípulos ahora comprendieron que el Maestro les estaba hablando de su propia muerte, esperaban y creían que pasaría algo que hiciera que ese padecimiento fuera innecesario.

24.

Cuando llegaron a Capernaúm.

[*Pago del impuesto del templo, Mat. 17: 24-27*. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221; con referencia a milagros, ver pp. 198-203.] Evidentemente, Jesús y sus

discípulos acababan de volver (DTG 399) de una breve gira por Galilea (ver Mat. 17: 22; com. Mar. 9: 30-32). Es posible que en esta ocasión, como en otras anteriores, Jesús se hubiera alojado en casa de Pedro (ver com. Mar. 1: 29; 2: 1), donde tal vez posó durante el resto de su estada en Galilea.

Los que cobraban las dos dracmas.

Literalmente, "los que recibían la dracma doble [Gr. *dídrajmon*]". No eran los publicanos o cobradores de impuestos (ver com. Luc. 3: 12), quienes recaudaban los derechos aduaneros y los impuestos en nombre de las autoridades civiles, sino personas designadas en cada distrito para recoger el impuesto del templo que era de medio siclo por cada judío varón, libre, mayor de 20 años. El pago de este impuesto para el sostén del templo no era obligatorio como lo era el pago del diezmo, pero se consideraba que entregarlo era un deber religioso. Con referencia al origen de este impuesto y las disposiciones que lo regulaban, ver com. Exo. 30: 12-16. Según la Mishnah se debía avisar públicamente del pago de este impuesto el primer día del mes de Adar, fecha que correspondía con febrero o marzo de nuestro calendario (ver t. II, p. 112). El día 15 del mes de Adar, "se colocaban mesas [de cambistas de dinero] en las provincias", y diez días más tarde se hacía lo mismo en el templo (*Shekalim* 1. 1. 3). Por lo tanto, si se sigue la cronología adoptada por este Comentario, la fecha del pago del impuesto del templo para ese año ya había pasado varios meses antes.

El antiguo siclo hebreo (ver t. I, pp. 173, 177-178) ya no se usaba, pero la costumbre rabínica exigía que el impuesto del templo fuera pagado con la unidad del medio siclo. Los que cobraban tributo cambiaban la moneda legal del país por la moneda del templo y con cada transacción sacaban provecho. La palabra griega *dídrajmon*, traducida en la RVR como "dos dracmas", se refería a la doble dracma, casi equivalente al medio siclo, y que valía aproximadamente el doble de lo que valía un denario romano, considerado como jornal de un día (ver com. cap. 20: 2).

Vinieron a Pedro.

Quizá porque Jesús estaba alojado en casa de Pedro.

¿Vuestro Maestro no paga?

No se sabe si se conservaba un registro de quienes habían pagado el impuesto, o si los que vinieron a Pedro ya sabían que Jesús no había pagado el impuesto. Además, ésta no era la época del año cuando se acostumbraba a cobrar este impuesto. Parecería que si se hubiera sabido que Jesús no había pagado el impuesto, los escribas -quienes en el tiempo de pagar el impuesto del templo habían molestado a Jesús en público en repetidas ocasiones (ver com. Mat. 16: 1; Mar. 7: 1-23)- lo habrían acusado de no haber pagado el impuesto mucho antes. Es evidente que la idea de desafiar a Jesús con referencia a este asunto se les había ocurrido hacía poco. Era parte de un plan bien tramado. Al emplear el adjetivo plural "vuestro", los recolectores de impuestos estaban implicando a todos los discípulos. no sólo a Pedro.

25.

El dijo: Sí.

Algunos consideran que la pronta respuesta de Pedro sugiere que Jesús acostumbraba pagar el impuesto y que Pedro sabía de esa costumbre. En verdad, Pedro podría no haber sabido si Jesús había pagado o no. Según DTG 363, Pedro comprendió que ese pedido desacostumbrado e inoportuno (ver com. vers. 24) insinuaba que Jesús no era leal al templo, lo que sin duda indicaría el 432 no pagarlo. Es evidente de que Pedro deseaba evitar en este momento todo motivo para empeorar las relaciones entre Jesús y los dirigentes Judíos. Pero, como en ocasiones posteriores (cap. 22:15-22), los escribas y los fariseos procuraban enfrentar a Jesús con un dilema del cual no pudiera escapar. Los levitas, los sacerdotes y los profetas estaban exentos de este impuesto (DTG 400). El negarse a pagar el impuesto implicaría deslealtad al templo, pero el pagarlo indicaría que Jesús no se consideraba profeta exento de pagar el medio siclo anual.

En casa.

Quizá en la misma casa de Pedro (ver com. vers. 24).

Jesús le habló primero.

Jesús le habló a Pedro acerca del episodio ocurrido antes de que Pedro pudiera mencionarlo.

Tributos.

Gr. *télos*, "derecho de aduana", o "impuesto", generalmente el que se cobraba sobre las posesiones o los bienes (ver com. Luc. 3: 12).

Extraños.

Es decir, los que no pertenecían a la familia real, o sea los súbditos del rey.

26.

Los hijos están exentos.

Jesús podría haber insistido en la exención pues era maestro o rabino. Sin embargo, Jesús puso a un lado su derecho (ver com. vers. 27).

27.

Sin embargo.

El recaudador de los impuestos del templo no tenía ningún derecho legal de exigir que Jesús pagara el medio siclo. Jesús lo pagó para terminar con el asunto, no por obligación. A fin de evitar la controversia, no insistió en sus derechos. Para estar en paz con quienes eran sus enemigos, hizo lo que no

podía con justicia exigírsela. Seguramente, no quería que se pusiera en duda su lealtad al templo, no importa cuán injusta pudiera ser la acusación. El proceder de Cristo es una lección para todo cristiano. Deberíamos procurar vivir en paz con todos los hombres, y hacer más de lo que se nos exige, si eso es necesario, a fin de evitar un conflicto innecesario con los que se oponen a la verdad (Rom. 12: 18; Heb. 12: 14; 1 Ped. 2: 12-15, 19-20). Sin embargo, en ninguna circunstancia el cristiano deberá entrar en componendas ni desviarse de los principios a fin de agradar a otros (DTG 322).

Ofenderles.

Gr. *skandalízo*, literalmente, "hacer caer en una trampa", empleado generalmente con el sentido de "ser motivo de tropiezo" (ver com. cap. 5: 29). Con referencia al deber que tiene el cristiano de considerar bien lo que ha de hacer a fin de no ser motivo de tropiezo para otros, ver 1 Cor. 8: 8-13.

Al mar.

El mar de Galilea, en cuya ribera se encontraba la ciudad de Capernaúm (ver com. cap. 4: 13).

Anzuelo.

Sólo aquí en el NT se habla de pescar con anzuelo.

Un estatero.

Gr. *stat'r*, moneda de plata de valor de cuatro dracmas, y aproximadamente de un siclo (ver t. I, pp. 177-178; t. V, p. 51). A pesar de los esfuerzos de parte de algunos por explicar cómo podría haber sucedido esto sin ningún factor sobrenatural, no puede haber duda de que fue un milagro que Pedro pudiera pescar en ese preciso momento el pez que tenía en su boca justamente la cantidad de dinero que se necesitaba.

Por mí y por ti.

La cantidad era exactamente la que se necesitaba para pagar el impuesto de medio siclo de dos personas. El relato termina aquí sin confirmar que Pedro sacó el pez y pagó el dinero del impuesto a los que habían venido a cobrarlo.

Este milagro, sin duda, impresionó a Pedro, pescador de oficio, quien sabía cuán difícil era que un pez tuviera dinero en la boca, sobre todo la cantidad exacta que en un momento dado pudiera requerirse, y sabía además cuán pequeña era la probabilidad de sacar ese pez en el preciso momento en que se le decía que debía hacerlo (ver com. Luc. 5: 89). Cristo no realizó este milagro para beneficiarse a sí mismo (ver com. Mat. 4: 3), aunque la mitad del dinero era para pagar su impuesto. El milagro tenía el propósito de enseñarle a Pedro una lección y de acallar a los recaudadores de impuestos, quienes habían procurado colocar a Cristo en la categoría del común del pueblo, y de esa manera impugnaban su derecho de enseñar a la gente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 DTG 388-401

1 DTG 388

1-2 ECFP 69; HAp 430

1-5 PE 162; PR 170

2-3 DTG 389; PP 512

3 SR 174

5 FE 405

5-8 DTG 392

8 HAp 53

8 HAp 53

9 DTG 393 433

14-16 DTG 394

19 DTG 397

20 DTG 397; PR 437

20-21 DTG 397

22-24 DTG 399

25-26 DTG 400

27 DTG 401

CAPÍTULO 18

1 *Cristo amonesta a sus discípulos a ser mansos y humildes,* 7 *a no ofender a nadie y a no menospreciar a los pequeños.* 15 *Enseña como debemos tratar a nuestros hermanos cuando nos ofenden,* 21 *y en que medida es necesario a menudo perdonarlos.* 23 *Lo ejemplifica con la parábola del rey que ajustó cuentas con sus siervos,* 32 *y castigó a uno que no tuvo compasión de su consiervo.*

1 EN AQUEL tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es estar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

18 Decierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. 434

25 A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

1.

En aquel tiempo.

[*Humildad reconciliación y perdón, Mat. 18: 1-35 = Mar. 9: 33-50 = Luc. 9: 46-50.* Comentario principal: Mateo y Marcos. Ver mapa p. 211.] Según DTG 401-402, las instrucciones que Mateo registra aquí fueron impartidas el mismo día del episodio del impuesto del templo. Con referencia a las circunstancias de este acontecimiento y lo que acababa de ocurrir, ver com. cap. 17: 24-27. La disputa de los discípulos que ocasionó la instrucción presentada aquí había ocurrido en el reciente viaje por Galilea (Mar. 9: 30; DTG 399), y al parecer, culminó cuando el grupo llegó a Capernaúm. Sin duda, cuando Jesús habló de ir de nuevo a Jerusalén (Mat. 16: 21) -de donde, según la cronología seguida por este *Comentario*, habrían estado ausentes durante casi año y medio (ver com. Juan 7: 2)-, había hecho revivir en el corazón de los discípulos la esperanza errónea

(ver com. Mat. 16: 13, 21; Luc. 4: 19) de que Jesús estaba a punto de inaugurar su reino (ver com. Mat. 14: 22).

Evidentemente todo el discurso del cap. 18 fue presentado en una misma ocasión. Así como ocurrió con el Sermón del Monte (ver com. cap. 5: 2), cada uno de los evangelistas incluye porciones no mencionadas por los otros. Salvo algunas pequeñas variaciones (ver Mar. 9: 38-41, 49-50), el relato de Marcos es muy similar al de Mateo. En aquellas partes del discurso que han sido registradas por Mateo y Marcos, el relato de Marcos tiende a ser más completo y más detallado que el de Mateo. Pero Mateo incluye toda una sección (cap. 18: 10-35) que falta en Marcos y en Lucas. Lucas sólo relata brevemente el discurso, aunque en otros pasajes menciona enseñanzas similares presentados por Jesús en otras ocasiones. Por lo tanto, el registro de Mateo es el más completo. Bien podría dársele a este sermón el título: "Cómo hacer frente a diferencias de opinión y disputas que surgen en la iglesia". El grave problema que dio origen a este sermón fue el serio conflicto de personalidades entre los doce, problema que debía resolverse si se había de conservar la unidad del grupo. Con referencia a la importancia de la unidad de los creyentes, ver Juan 17: 11, 21-23 y com. cap. 17: 21, 23.

Los discípulos vinieron.

Al retornar a Capernaúm los discípulos habían procurado ocultar a Jesús el espíritu de rivalidad que los embargaba (DTG 399). Jesús sabía lo que estaban pensando, pero no les dijo nada en el momento. Ahora, poco después de su regreso, surgió la oportunidad de tratar el problema con ellos. A primera vista, Mateo y Marcos no parecen concordar en cuanto a cómo surgió el tema en esta ocasión. Mateo afirma que los discípulos iniciaron el asunto, al paso que Marcos informa que Jesús comenzó la conversación (Mar. 9: 33). Sin embargo, pueden armonizarse los dos relatos de la siguiente manera: Mientras Pedro estaba pescando para conseguir el dinero del tributo (ver DTG 401; com. Mat. 17: 27), Jesús habló del asunto con los once, quizá en la casa de Pedro (ver com. cap. 17: 24), pero ellos no querían tratar el tema. Después que Pedro volvió, uno de los doce se atrevió a hacerle a Jesús la misma pregunta que habían estado discutiendo 435 entre sí en secreto (DTG 401-402).

¿Quién?

Literalmente, "¿quién es, pues?" (BJ). Puede suponerse que la palabra "pues" (Gr. *ára*) sirve para relacionar esta pregunta con la que Cristo había formulado anteriormente mientras Pedro estaba ausente. Unos seis meses más tarde Jacobo y Juan, por medio de su madre, pidieron que Jesús les concediera lugares de preeminencia en su reino (cap. 20: 20-21). Después de la entrada triunfal en Jerusalén y después de que Jesús hubo afirmado que era el Señor del templo, surgió nuevamente la cuestión de los primeros lugares en el reino; y en la misma noche cuando Jesús fue entregado (ver com. Luc. 22: 24) se discutió de nuevo sobre el tema. Los discípulos se Consideraban como los más encumbrados dignatarios del reino. El tener un elevado puesto en el reino fruto de su imaginación ocupaba el primer lugar en sus pensamientos, hasta el punto de excluir lo que Jesús les había dicho acerca de sus sufrimientos y de su

muerte. Sus ideas preconcebidas eran una infranqueable barrera mental para la verdad que Cristo quería impartirles.

El reino de los cielos.

Con referencia a la verdadera naturaleza del reino de Cristo, ver com. cap. 4: 17; 5: 2. Acerca de las ideas equivocadas que tenían los judíos en cuanto a esto, ver com. Luc. 4: 19.

2.

Llamando Jesús a un niño.

El Salvador tomó al niño en sus brazos (Mar. 9: 36; DTG 404).

3.

Os volvéis.

"Si no cambiáis" (BJ). Gr. *stréfÇ*," volver", "darse vuelta"; y en relación con la conducta, "cambiar de opinión", "cambiar de posición". En el uso bíblico, *stréfÇ* equivale al Heb. *shub*, empleado comúnmente en el AT para hablar de "volverse" al Señor (ver Eze. 33: 11; com. Jer. 3: 12; Eze. 14: 6; 18: 30). Los discípulos estaban discutiendo quién sería el mayor en el reino de los cielos porque no comprendían la verdadera naturaleza del reino de la gracia divina (Mat. 18: 1; DTG 402). Pero había una razón más importante por la cual discutían: no estaban verdaderamente convertidos (DTG 402). Si no se volvían para seguir a Cristo, si no se negaban a sí mismos como lo había hecho él (Fil. 2: 6-8), sus deseos se identificarían cada vez más con los del maligno (Juan 8: 44). Por eso Jesús procuró hacerles entender el principio de la verdadera grandeza (ver com. Mar. 9: 35). Si los discípulos no aprendían este principio, ni siquiera entrarían en el reino, y mucho menos tendrían elevados puestos en él.

Os hacéis como niños.

El espíritu de rivalidad acariciado por los discípulos era pueril, pero Cristo quería que se volvieran como niños en otro sentido. Con referencia a la actitud personal de Jesús para con los niños, ver com. Mar. 10: 13-16.

No entraréis.

En el griego aparece aquí una doble negación que destaca la completa imposibilidad de entrar. Dos situaciones que surgieron algún tiempo más tarde (Mat. 20: 20-28; Luc. 22: 24-30) hicieron ver cuán imperfectamente los discípulos habían aprendido la lección que Cristo procuraba enseñarles.

4.

Se humille.

Ver com. cap. 11: 29. con referencia a otras ocasiones cuando Cristo impartió

instrucciones acerca del valor de la humildad como rasgo de carácter, ver Mat. 23: 8-12; Luc. 14: 11; 18: 14.

Ese es el mayor.

Ver com. Mar. 9: 35.

5.

Un niño.

Jesús prosigue mostrando la comparación entre ciertas admirables características frecuentes en la niñez y las de aquellos que son verdaderamente grandes en el reino de los cielos, donde la única grandeza es la del carácter. Si bien Jesús estaba hablando aquí también de niños literales, se refería en primera instancia a los que eran aún "niños" en el reino de los cielos, es decir, que eran cristianos inmaduros (cf. 1 Cor-. 3: 1-2; Efe. 4: 15; Heb. 5: 13; 2 Ped. 3: 18; DTG 408).

En mi nombre.

Ver com. cap. 10: 40-42. En nombre de alguien equivale a decir como representante suyo o por amor a él.

Me recibe.

La narración de Mateo omite una sección del discurso de Jesús. Fue pronunciada en respuesta a una pregunta hecha por Juan acerca de la actitud que debía asumirse para con otros que no estuvieran directamente relacionados con los seguidores inmediatos de Cristo (ver com. Mar. 9: 38-41).

6.

Haga tropezar.

Gr. *skandalízo*, "hacer caer en una trampa", "hacer tropezar" (ver com. cap. 5: 29). Aquí, Jesús se refiere en primera instancia a cualquier cosa que desuniera a los hermanos. Pablo amonesta a los cristianos maduros a que no hagan nada que hiciera tropezar al cristiano débil en la fe (1 Cor. 8: 9-13).

Estos pequeños. Los "pequeños" son los que creen en Jesús (Mat. 18: 6; ver com. vers. 5). Jesús posiblemente estaba pensando en algunos de sus discípulos que eran aún niños 436 en la fe y que podrían ser heridos por las actitudes de otros.

Una piedra de molino de asno.

Gr. *múlos onikós*, una piedra de molino grande, tan pesada que se necesitaba un asno para hacerla girar. Con referencia al molino pequeño de mano, ver com. cap. 24: 41.

7.

Tropiezos.

Es decir, lo que "hace tropezar" (ver com. del verbo *skandalízÇ* en relación con cap. 5: 29).

Es necesario.

Es decir, es inevitable que haya motivo de tropiezos. Los tropiezos no son necesarios en los propósitos y los planes de Dios, pero es imposible evitarlos por causa de la naturaleza humana (DTG 405; cf. Luc. 17: 1).

¡Ay de aquel hombre!

Ay de aquel que por precepto o por ejemplo induzca a otros a equivocarse o los desanime para que no sigan en las pisadas de Jesús.

8.

Tu pie te es ocasión de caer.

Con referencia a la naturaleza figurada de esta declaración, ver com. cap. 5: 29-30. Después de hablar de motivos de tropiezo ocasionados por otros (cap. 18: 5-7), Jesús habla de malos hábitos y tendencias en la vida de uno mismo. "Un pecado acariciado es suficiente para realizar la degradación del carácter, y extraviar a otros" (DTG 406; ver com. Juan 14: 30).

Fuego eterno.

Ver com. cap. 4: 22; 25: 41. Cf. Mar. 9: 43.

9.

Entrar.. en la vida.

Se entiende que se habla aquí de la vida eterna.

Infierno de fuego.

Ver com. cap. 5: 22. Aquí la narración de Mateo omite una sección del discurso de Jesús que se basa en una ilustración que tiene que ver con fuego y con sal (ver com. Mar. 9: 49; Mat. 5: 13).

10.

Pequeños.

Ver com. vers. 5.

Sus ángeles.

Cf. Sal. 103: 20-21; Heb. 1: 14.

Ven siempre el rostro.

En el uso idiomático hebreo, ver el rostro de alguien significa tener acceso a esa persona (Gén. 43: 3, 5; 44: 23). El hecho de que los ángeles siempre tengan acceso a la presencia del Padre asegura a los cristianos más débiles que Dios se preocupa con ternura hasta por el bienestar del más humilde de sus hijos terrenales (ver com. Isa. 57: 15).

11.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10. La evidencia textual favorece (cf. p.147) la omisión de este versículo.

Salvar.

Ver com. Mat. 1: 2 1; Juan 3: 16.

Lo que se había perdido.

Ver com. Luc. 19: 10.

12.

Va.

Ver com. Luc. 15: 4-7. Dios ha tomado la iniciativa para efectuar la salvación del hombre. La salvación no consiste en que el hombre busca a Dios, sino en que Dios busca al hombre. El razonamiento del hombre no ve en la religión más que intentos humanos por encontrar la paz del alma y resolver el misterio de la existencia, por hallar solución para las dificultades e incertidumbres de la vida. Es verdad que en lo profundo del corazón humano hay un anhelo de estas cosas, pero el hombre por sí mismo nunca puede encontrar a Dios. La maravilla de la religión cristiana es que reconoce a un Dios que cuida al hombre hasta el punto de que ha dejado todo lo demás a fin de buscar y "salvar lo que se había perdido" (Luc. 19: 10).

Se había descarriado.

Gr. *planáÇ*, "extraviarse", "vagar", "llevar al error". Planeta viene del Gr. *plan't's*, que significa "errante" (Jud. 13). Se les dio este nombre a los planetas del sistema solar porque parecen "vagar" entre las estrellas denominadas "fijas".

13.

Si acontece.

Existe la posibilidad de que los esfuerzos que Dios realiza en favor del hombre sean rechazados por éste.

14.

No es la voluntad.

Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). Es la voluntad de Dios que "todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2: 4).

Estos pequeños.

Ver com. vers. 5-6.

15.

Por tanto.

Aquí Jesús inicia una nueva sección de su enseñanza, pero que está estrechamente relacionada con las ideas que la preceden, especialmente con las de los vers. 12-14. En la parábola de la oveja perdida, Jesús destaca la gran preocupación que siente el Padre por "uno de estos pequeños" (vers. 14) que se ha extraviado (ver com. vers. 12). Ahora presenta la actitud que debería asumir un cristiano para con su hermano que lo ha injuriado (vers. 15-20).

Peca.

Gr. *hamartánÇ*, literalmente, "errar al blanco" y por lo tanto "hacer mal", "pecar". El hermano que peca es evidentemente el mismo representado por la oveja que se ha descarriado (ver com. vers. 12).

Ve y repréndele.

Ver com. Lev. 19: 17-18; cf. Gál. 6: 1. Esto es más que una sabia amonestación; es una orden. "Somos tan responsables de los males que podríamos haber detenido como si los hubiéramos cometido nosotros mismos" (DTG 409). 437

Tú y él solos.

Hacer circular informes acerca de lo que el hermano pueda haber hecho, hará difícil, o aun imposible, ganarle el corazón. Quizá en este punto, más que en cualquier otro aspecto de las relaciones personales, tenemos el privilegio de aplicar la Regla de Oro (ver com. cap. 7: 12). Cuanto menos publicidad se le dé a una acción equivocada, tanto mejor.

Has ganado a tu hermano.

Alguien ha dicho que la mejor forma de deshacerse de los enemigos es transformarlos en amigos. El talento de la influencia es un sagrado tesoro confiado por Dios, del cual inevitablemente seremos llamados a dar cuenta en el día del juicio. "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (ver com. cap. 5: 9).

16.

Si no te oyere.

Es decir, si no está dispuesto a admitir que hizo mal, a modificar su conducta y a reparar, hasta donde sea posible, los errores del pasado.

Uno o dos.

Se supone que se trata de personas que no están implicadas personalmente en el asunto, y que están en mejores condiciones para expresar ideas libres de prejuicio y para aconsejar al hermano que ha errado. Si éste no oye sus admoniciones, pueden dar testimonio de que se han realizado esfuerzos para ayudarlo y también ser testigos de los hechos del caso.

Dos o tres testigos.

Ver com. Deut. 17: 6; 19: 15. Según la ley hebrea, nadie podía ser castigado por el testimonio de un solo testigo. También corresponde recordar que en cada desacuerdo hay dos lados y que ambas partes merecen ser oídas con imparcialidad antes de que pueda tomarse una decisión.

17.

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía*. Originalmente se empleaba *ekkl'sía* para designar a una asamblea de ciudadanos reunidos para considerar asuntos cívicos. En la LXX se emplean las palabras griegas *sunagÇg'*, "sinagoga", y *ekkl'sía* para designar a la "congregación" de Israel. Como *sunagÇg'* se fue usando más específicamente para designar una reunión religiosa de judíos, fue natural que los cristianos prefirieran ekklesía para referirse a sus reuniones. En el uso cristiano, *ekkl'sía* podía aplicarse al lugar de adoración o al conjunto de adoradores, estuvieran reunidos o no. Aquí la iglesia es el conjunto de creyentes en un determinado lugar, que actúan de forma colectiva, y no la iglesia universal que aparece en el cap. 16: 18.

Tenle por gentil y publicano.

Es decir gentil y recaudador de impuestos. Cuando el hermano se niega a aceptar el consejo de la iglesia, se separa de la comunión de ella (DTG 408). Esto no quiere decir que deba ser despreciado, rehuido o descuidado. A partir de este momento, debieran realizarse esfuerzos por él como si se tratara de alguien que no pertenece a la iglesia. Al trabajar en favor de una persona que se ha separado así de la iglesia, los hermanos deberían tener cuidado de no asociarse con ella de tal modo que parezca que ellos comparten su punto de vista o participan de su mala conducta.

18.

Todo lo que atéis.

Ver com. cap. 16: 19. Aquí la autoridad de atar y de desatar es encomendada a

la iglesia (ver com. cap. 18: 17), pero aun en este caso la ratificación celestial de la decisión terrenal sólo se efectuará si la decisión está en armonía con los principios celestiales. Todos los que tratan con los hermanos que yerran, deberían recordar siempre que están ocupándose del destino eterno de las almas, y que los resultados de su labor bien podrían ser eternos (DTG 410).

19.

Otra vez os digo.

Los vers. 19-20 presentan el principio general del cual el vers. 18 es una aplicación específica.

Si dos de vosotros.

Ver com. vers. 16.

Se pusieren de acuerdo.

En su oración intercesora en la noche cuando fue entregado, Jesús hizo hincapié repetidas veces en la importancia de la acción unida de parte de los miembros de la iglesia (Juan 17: 11, 21-23). En este caso, aquello en lo cual deben ponerse de acuerdo los dos es específicamente la forma de actuar en relación con el hermano descarriado (Mat. 18: 16-18).

Cosa.

Gr. *prágma*, "hecho", "asunto". Aquí se insinúa que es un asunto del cual es necesario ocuparse.

20.

En mi nombre.

Ver com. Mat. 10: 18, 42; cf. 1 Cor. 5: 4. Una idea similar aparece en la Mishnah donde se dice que "si dos se sentaren, juntos y las palabras de la Ley [son habladas] entre ellos, la Presencia Divina descansa entre ellos" (*Aboth* 3. 2). Si bien la afirmación de Mat. 18: 20 es correcta en un sentido general, dentro del contexto del capítulo (vers. 16-19) se refiere en primera instancia a la iglesia en su misión oficial de reprender a un miembro que ha cometido una falta.

21.

Se le acercó Pedro.

Quizá por razón de su temperamento (ver com. Mar. 3:16), Pedro solía ser el primero en responder a las preguntas 438 que se formulaban a los doce, en hacer preguntas o en sugerir lo que debía hacerse (ver com. cap. 14: 28; 16: 16, 22; 17: 4; etc.).

¿Cuántas veces?

En forma directa o indirecta, Jesús dedicó buena parte de lo registrado en el cap. 18 a las enseñanzas acerca de la actitud que debe asumir un cristiano para con el hermano ofensor, sobre todo si la ofensa es personal. Pedro acepta tácitamente la idea de ser paciente con su hermano, pero quisiera saber hasta cuándo debe tratarlo con bondad antes de sentirse libre de adoptar una actitud más dura y procurar un desagravio.

¿Hasta siete?

Algunos han sugerido que los rabinos, fundándose en una falsa interpretación de Amós 1: 3, decían que sólo podía perdonarse tres veces al hermano. Plenamente consciente de que Jesús siempre interpretaba la ley en forma más amplia que los escribas (ver com. Mat. 5: 17-18), Pedro intenta aquí adivinar el punto límite de la paciencia que Cristo podría recomendar, y empleó el número siete, que generalmente representaba la perfección (PVGM 190). Pero el perdonar a una persona siete veces y nada más, sería otorgar un perdón limitado.

El perdón, ya sea de parte de Dios o del hombre, es mucho más que un acto judicial. Es el restablecimiento de la paz donde ha habido conflicto (Rom. 5: 1). Pero el perdón es aún más que eso: incluye también los esfuerzos por restablecer al hermano que ha errado.

22.

Setenta veces siete.

La sintaxis de esta frase es ambigua en el griego por lo cual algunos han entendido que Jesús dijo que debían perdonar setenta y siete veces (cf. un problema similar en el hebreo de Gén. 4: 24). Evidentemente, el número en sí no es importante pues es sólo simbólico. Cualquiera de las cifras armoniza con la verdad que aquí se enseña, es decir, que el perdón no es asunto de matemáticas ni de reglas o leyes, sino de actitud. El que alberga la idea de que en algún momento futuro no perdonará a alguien, está lejos de conocer el verdadero perdón aunque pueda parecer que está perdonando. Si el espíritu del perdón mueve el corazón, una persona estará tan dispuesta a perdonar al alma arrepentida por octava vez como lo estuvo la primera vez, o la vez número 491 como lo estuvo la octava vez. El verdadero perdón no es limitado por números. Además, no es el acto el que vale, sino el espíritu que lo motiva. "Nada puede justificar un espíritu no perdonador" (PVGM 196).

23.

Por lo cual.

[*Los dos deudores, Mat. 18: 23-35. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.*] En el resto del cap. 18 hay una parábola que ilustra el verdadero espíritu del perdón.

Un rey.

Puesto que esta parábola representa el trato del Señor con nosotros y la forma como deberíamos tratar a nuestros prójimos, el rey representa a Cristo.

Hacer cuentas.

"Ajustar cuentas" (BJ).

Siervos.

Los siervos eran, en realidad, funcionarios del reino (PVGM 190).

24.

Le fue presentado uno.

Sólo un funcionario de elevada jerarquía podría estar endeudado como lo estaba este siervo.

Diez mil talentos.

Esta suma equivaldría a unos 340.000 kg de plata, lo que habría permitido emplear a 10.000 jornaleros durante unos 20 años.

25.

No pudo pagar.

En la antigüedad, y hasta tiempos relativamente recientes, aun en los países occidentales, podía enviarse a la cárcel a los deudores. En el Cercano Oriente el deudor podía ser vendido por su acreedor como esclavo junto con su familia. En este caso, el señor ordenó que fuera vendido con su familia y todas sus posesiones. Según las disposiciones de la ley mosaica, un hebreo podía venderse a sí mismo o ser vendido por un acreedor, pero era vendido sólo por un tiempo limitado (ver com. Exo. 21: 2; Lev. 25: 15; Deut. 15: 12). Además, las disposiciones legales protegían a esa persona del trato duro que solía dársele a un esclavo (ver com. Lev. 25: 39; Deut. 15: 15). Debería recordarse que la parábola tiene por meta enseñar una verdad central, y que muchos de sus detalles son de poca importancia y se añaden sólo a fin de redondear la historia (PVGM 224). La parte de la parábola que habla de que el siervo había de ser vendido como esclavo no debe interpretarse en el sentido de que Dios vende a alguien como esclavo. Con referencia al uso de parábolas por parte de Jesús y a la interpretación de parábolas, ver pp. 193-197.

26.

Postrado.

Ver com. cap. 2: 11.

27.

Le perdonó la deuda.

En forma figurada, la deuda representa el registro de pecados computados contra nosotros. Así como el deudor de la parábola, somos completamente incapaces de cancelar esa deuda. Pero cuando nos arrepentimos de verdad, Dios nos libra de la deuda. Comparar esta parábola con la de los dos deudores (ver com. Luc. 7: 41-42). 439

28.

Halló a uno.

No se dice si lo encontró por casualidad, o si salió a buscarlo; pero esto no importa para la lección de la parábola.

Cien denarios.

En sí la deuda era de cierta importancia, pues el denario representa el jornal de todo un día para el trabajador común (ver com. cap. 20: 2). Sin embargo, en comparación con la primera deuda (ver com. vers. 24), ésta era insignificante.

29.

Postrándose.

Cf. vers. 26. Ver com. cap. 2: 11.

30.

No quiso.

Este acreedor despiadado era implacable en su demanda de que se le pagara lo que se le debía. Es difícil concebir tal falta de compasión. Su egoísmo, que le impedía ver la magnitud de su propia deuda y apreciar la grandeza de la misericordia que se le brindaba, lo llevó a ser inhumano con su conservo.

En la cárcel.

Ver com. vers. 25.

31.

Se entristecieron.

Posiblemente los consiervos acostumbraban protegerse mutuamente ocultando al rey los pequeños hurtos hechos a expensas de su señor, el rey, pero en esta ocasión no pudieron reprimirse de delatar a su consiervo al observar un proceder tan desconsiderado.

34.

Su señor, enojado.

Notar el contraste con la compasión que el rey había manifestado cuando la deuda era con él mismo. El rey podía tolerar con paciencia esa pérdida, porque para él era algo de poca importancia. Pero la injusticia hecha a uno de sus súbditos provocó en él una justa indignación.

Verdugos.

La palabra griega empleada aquí es la que se usa habitualmente para designar a los carceleros o a los verdugos. Su sentido literal es "el que atormenta".

Hasta que pagase.

Ver com. vers. 25.

35.

Así también.

El que se niega a perdonar a otros, desecha la esperanza de ser perdonado él mismo. Esta es la gran lección de la parábola: el abismal contraste entre la crueldad y la falta de misericordia del hombre para con sus prójimos y la longanimidad y la misericordia de Dios para con nosotros. Antes de que acusemos a otros o exijamos de ellos lo que nos corresponde, haríamos bien en considerar primero el modo en que Dios nos ha tratado en circunstancias similares y cómo querríamos que otros nos trataran si la situación se invirtiera (ver com. cap. 6: 12, 14-15). En vista de la infinita misericordia de Dios para con nosotros, deberíamos también manifestar misericordia para con otros.

De todo corazón.

La falla que había en la pregunta de Pedro (ver com. vers. 21-22) era que el perdón al cual hacía referencia no provenía del corazón, sino que era más bien un perdón legal, rutinario, basado en el concepto de lograr la justificación mediante obras. ¡Cuán difícil le resultaba a Pedro captar el nuevo concepto de una obediencia cordial, impelida por el amor a Dios y a sus prójimos! Así concluye la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro (vers. 21), respuesta que también abarca indirectamente la pregunta acerca de quién sería el mayor en el reino de los cielos (vers. 1). El mayor es, sencillamente, aquel que de todo corazón reflexiona en la misericordia de su Padre celestial y la refleja en el trato con sus prójimos. Esta es la verdadera medida del carácter en nuestro trato con nuestros prójimos.

Tal como lo declaró Jesús en forma enfática en el Sermón del Monte, lo que determina la naturaleza de cualquier acción es lo que la motiva. Por eso, aun las acciones que parecen ser buenas, si son realizadas con el propósito de comprarse la estima de los hombres, no tienen valor a la vista del cielo (cap. 6:

1-7). Las palabras de perdón, si bien son importantes, no son decisivas a la vista de Dios. Más bien, es importante la actitud del corazón que imparte a las palabras esa plenitud de significado que de otro modo no tendrían. La pretensión de perdonar, ya sea motivada por las circunstancias o por propósitos ulteriores, puede engañar a aquel a quien es concedido el perdón, pero no engaña al que escudriña el corazón (1 Sam. 16: 7). El perdón sincero es un aspecto importante de la perfección cristiana (ver com. Mat. 5: 48).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 402

1-4 HAd 252

1-6 Ev 250-251

1-20 DTG 399-410

2-4 Ed 86; MC 379

3 DTG 404; Ed 110; HAd 275; 1JT 474; MeM 111, 342; 3T 448, 451, 529; 4T 42, 90-9 l; 5T 50, 222, 654; 8T 140; TM 329

3-4 FE 388; MM 191; PVGM M96; 3T 307

4 4T 220; 5T 118, 130 440

6 CM 204; FE 280; 1JT 170: 3JT 173; 7T 119

6-7 ST 130; TM 357

7 DTG 406; OE 342; 3T 452; 5T 483

10 COES 117, 176, 178; CS 567; DTG 408; HAd 392; 2JT 575; 3JT 32; MC 72, 305; MeM 378; 1JT 119

10-14 MB 262; TM 357

11 DTG 406; 2T 467

12 COES 197; FE 283; HAp 298; 2JT 375; NB 206; OE 16; 2T 341; TM 234, 329

12-13 2JT 246; 3JT 77

12-15 DTG 408 15 CM 119; Ev 462; 3JT 200; MeM 53; OE 515; 2T 52-53

15-17 2JT 24, 260; 3JT 229; PVGM 196; 2T 15, 54; 5T 646; TM 273

15-18 HAp 246; 2JT 82

16 PP 552

16-17 DTG 408; 3JT 202; OE 517

18 1JT 391, 396; 3JT 203; OE 518; 1T 471; 5T 107

18-19 DTG 409 19 Ev 304; 1JT 391, 577; 3JT 85; TM 328

19-20 MeM 17

20 Ev 86; HAp 151; 2JT 51; 3JT 26; Mj 138; 7T 190; TM 517

21-24 PVGM 190 21-35 PVGM 190-197

25-34 PVGM 190

32-35 PVGM 192

33 PVGM 196

CAPÍTULO 19

2 *Cristo sana a los enfermos*. 3 *Responde a los fariseos en cuanto al divorcio,* 10 *y expone las causas por la cuales algunos deciden no casarse.* 13 *Recibe a los niño,* 16 *Aconseja a un joven que deseaba saber cómo obtener la vida eterna* 20 *y cómo ser perfecto.* 23 *Dice a sus discípulos cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios,* 27 *y promete una gran recompensa a quienes dejen todo por seguirlo.*

1 ACONTECIO que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

4 El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,

5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?

6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

12 Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos

que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. 441

19 Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

24 Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

1.

Terminó estas palabras.

[*Ultima partida de Galilea; comienzo del ministerio en Samaria y Perea, Mat. 19: 1-2 = Mar. 10: 1 = Luc. 9: 51-56.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 212; diagramas pp. 219, 221.] Mateo emplea con frecuencia esta fórmula para indicar el final de uno de los discursos de Jesús (cap. 7: 28; 11: 1; 13: 53; 26: 1).

Se alejó de Galilea.

Aquí concluye, según Mateo, la narración de los acontecimientos ocurridos desde que Jesús "volvió a Galilea" (cap. 4: 12). Según el relato de Mateo, parecería que Jesús había permanecido desde ese momento hasta ahora (cap. 19: 1) en Galilea y las regiones del norte de Palestina. En realidad, ninguno de los Evangelios sinópticos habla de un viaje realizado por Jesús a Jerusalén en ocasión de la fiesta de los tabernáculos, probablemente en el otoño (septiembre-noviembre) del año 30 d. C. De este viaje nos informa Juan 7: 10.

La cronología adoptada por este *Comentario* aparece en los diagramas de las pp. 217-223. En apretada síntesis, podría decirse que, después de los acontecimientos de Mat. 17 y 18, Jesús fue en secreto a la fiesta de los tabernáculos (Juan 7: 2-13). Allí, el último día de la fiesta, intentaron prenderlo (Juan 7: 32, 37, 44-53; DTG 423). Al día siguiente, mientras enseñaba en el templo "por la mañana", le fue traída la mujer tomada en adulterio (Juan 8: 2-11; DTG 425). Por esa fecha, Jesús pronunció el discurso acerca de la luz del mundo (Juan 8: 12-20; cf. DTG 428). Luego de haber presentado otras enseñanzas, Jesús fue objeto de un intento de apedreamiento (vers. 59).

Entre la fiesta de los tabernáculos en el otoño (Juan 7: 10) y la de la dedicación en el invierno (Juan 10: 22; cf. DTG 435), Jesús sanó a un ciego en día de sábado (Juan 9), se presentó a sí mismo como el Buen Pastor (Juan 10: 1-18; DTG 442) y, evidentemente, volvió a Galilea por causa de la animosidad de los sacerdotes y rabinos (DTG 449). Hacia fines del otoño se alejó de Galilea (Mat. 19: 1), encaminándose hacia Jerusalén.

En esta ocasión no realizó el viaje en forma cautelosa como lo había hecho antes al ir a la fiesta de los tabernáculos (Juan 7: 10; DTG 413-414), sino en forma manifiesta. Entonces visitó Samaria (Luc. 9: 52) y Perea (Mar. 10: 1; cf. DTG 413-414).

Por ende, el ministerio en Perea se realizó antes y después de la fiesta de la dedicación (Juan 10: 40; DTG 449,452; diagrama p. 221). Dependiendo de la longitud del año judío 30/31 d. C., es decir, si tuvo 12 ó 13 meses (ver pp. 246-247), transcurrieron entre la fiesta de la dedicación y la pascua del año 31 entre 16 y 20 semanas. Esta fue la duración aproximada del ministerio en Perea (cf. DTG 452). Los acontecimientos de este período aparecen en Luc. 9: 51 a 18: 34.

El problema cronológico principal del período del ministerio en Perea (ver p.

180) está en ubicar los acontecimientos de la fiesta de la dedicación (Juan 10: 22-42) y los que se 442 relacionan con la resurrección de Lázaro (Juan 11: 1-57), dentro del relato de Lucas de este período del ministerio de Jesús (Luc. 9: 51 a 18: 34). En com. Luc. 11: 1 se dan las razones por las cuales se sitúa la fiesta de la dedicación entre los capítulos 10 y 11 de Lucas. En com. Luc. 17: 1, 11 se dan las razones para ubicar la resurrección de Lázaro y los episodios relacionados con ella entre los vers. 10 y 11 de Lucas 17 (ver p. 189; cf. com. Juan 10: 40).

Al otro lado del Jordán.

Esta expresión es empleada con frecuencia para referirse a las regiones al este del Jordán, aunque algunas veces designa a lugares al oeste del Jordán (ver com. cap. 4: 15). En este caso, se refiere al distrito de Perea, del otro lado del Jordán, frente a Judea. En ese tiempo Perea y Galilea estaban bajo la jurisdicción de Herodes Antipas (ver com. Luc. 3: 1).

2.

Grandes multitudes.

Así como había ocurrido en el apogeo de su ministerio en Galilea (Luc. 12: 1; 14: 25, etc.), Jesús estaba rodeado de mucha gente. Antes de esta ocasión, Jesús no había actuado en Perea. En esa región vivían muchos Judíos y había una población bastante densa. Era apropiado que el Señor aliviara las necesidades de la gente de allí, como lo había hecho en Judea y en Galilea.

3.

Los fariseos.

[*Jesús enseña sobre el divorcio, Mat. 19: 3-12 = Mar. 10: 2-12.* Comentario principal: Mateo. Ver com. Mat. 5: 27-32.] Los pasajes registrados en Luc. 9: 51 a 18: 14, algunas veces llamados "la gran adición" de Lucas (ver com. Luc. 9: 51), deben insertarse entre los vers. 2 y 3 de Mat. 19. Lucas es el único evangelista que refiere los hechos y las enseñanzas de los cap. 9-18, en los cuales se describe mayormente el ministerio en Perea. Cuando transcurrió el episodio registrado aquí, faltaban, al parecer, sólo unas semanas hasta la pascua del año 31 d. C. Con referencia a las creencias y las prácticas de los fariseos, ver pp. 53-54.

Tentándole.

"Para ponerle a prueba" (BJ; ver com. cap. 4: 1), es decir, con el propósito de entramparlo. Durante unos dos años, espías comisionados por el sanedrín de Jerusalén habían seguido a Jesús con el doble propósito de encontrar alguna acusación contra él y para desacreditarlo ante el pueblo (DTG 184). En dos ocasiones anteriores, a partir de la fiesta de los tabernáculos (ver com. cap. 19: 1), se había intentado apedrear a Jesús en Jerusalén (Juan 8: 59; 10: 31-33). Era de conocimiento general que peligraría su vida si volvía a Judea (Juan 11:

8), porque los dirigentes judíos estaban procurando prenderle (Juan 11: 57). Vez tras vez, desde la curación del inválido junto al estanque de Betesda (Juan 5: 1-9), los escribas y los fariseos habían procurado enredar a Jesús con preguntas cuyo fin era conseguir que hiciera declaraciones que más tarde pudieran servir como base de acusaciones contra él (ver Mar. 7: 2, 5; 8: 11; Juan 8: 6; etc.; com. Mat. 16: 1).

Repudiar a su mujer.

Es decir, divorciarse de ella. Ver com. cap. 5: 31.

Por cualquier causa.

Ver com. cap. 5: 31-32.

4.

¿No habéis leído?

Ver com. Mar. 2: 25. Otra vez, como lo hacía siempre, Jesús dirigió a sus oyentes a las Escrituras, a la "ley", para encontrar allí una declaración doctrinal autorizada (ver com. Mar. 7: 7-13).

El que los hizo.

Se refiere aquí a la creación de la primera pareja (ver com. Gén. 1: 27). El griego empleado aquí es idéntico al de la LXX en Gén. 1: 27.

Al principio.

Es decir, en la creación (Mar. 10: 6). Jesús lleva a sus inquiridores más allá de la ley de Moisés, en la cual pensaban en ese momento, para llamarle la atención a los principios fundamentales del matrimonio, tal como fue instituido en la creación.

5.

Por esto.

Esta cita de Gén. 2: 24, es casi idéntica al texto de la LXX. En Génesis, las palabras aquí citadas parecen ser palabras de Adán citando Eva le fue dada por mujer, pero Jesús dice específicamente que Dios las pronunció.

Dejará padre y madre.

Durante la niñez y la juventud, los hijos deben rendir cuentas ante sus padres (Prov. 23: 22; cf. Mar. 7: 10-13). Tienen responsabilidades filiales para con ellos durante toda la vida (Exo. 20:12); pero por muy importante que sea esta obligación, cuando se casan queda subordinada a la ley matrimonial. En el caso de que las dos obligaciones estén en pugna, quizá como resultado de la debilidad humana y de los errores propios del hombre, la primera responsabilidad es la conyugal.

Una sola carne.

El "ser uno" no solo implica la unión sexual, sino también la unidad en lo mental y lo espiritual. Aquellas parejas que comparten mayor número de intereses, aun antes del matrimonio, serán las que tendrán más probabilidades de disfrutar de un mayor compañerismo y de lograr un matrimonio más dichoso. Por el contrario, cuando hay 443 grandes diferencias de procedencia, educación, actividades, principios y gustos mutuos, es mucho más difícil alcanzar la unidad mental y espiritual y lograr éxito en la relación matrimonial.

6.

Así que.

Aquí Jesús presenta la conclusión que debe sacarse del principio fundamental de la relación matrimonial, y para eso cita Gén. 2: 24.

No son ya más dos.

A la vista de Dios, marido y mujer constituyen una entidad, y por lo tanto no deberían dividirse así como un cuerpo humano no puede dividirse.

Lo que.

Es decir, la nueva unión formada en el matrimonio (vers. 5).

Dios juntó.

La relación matrimonial fue instituida por Dios y santificada por él. El Creador omnisapiente dio los medios para que existiera la relación matrimonial. El también la hizo posible y deseable. Por ende, todos los que participan de esta relación están unidos por toda la vida, según el plan original de Dios.

No lo separe el hombre.

Exceptuando el caso indicado por Jesús (ver com. vers. 9), el divorcio no es aceptable ante Dios. Cristo considera que a la vista de Dios, cualquier alianza con otra persona, contraída por cualquiera de los esposos separados, es adulterio.

7.

¿Por qué, pues, mandó Moisés?

Ver Deut. 24: 1-4.

Divorcio.

Ver com. Deut. 24: 4; Mat. 5: 31.

Repudiarla.

Ver com. cap. 5: 31.

8.

Moisés os permitió.

Ver com. Deut. 14: 26. Según lo que Cristo afirmó, la ley del AT que permitía el divorcio fue una concesión dispuesta para hacer frente a circunstancias que distaban mucho de las ideales (ver com. Deut. 24: 4). Sin embargo, la enseñanza de Cristo muestra claramente que las disposiciones de la ley de Moisés para el divorcio no constituyen el ideal divino para sus hijos (ver com. Mat. 19: 9).

Al principio.

La ley de Gén. 1: 27; 2: 24 es anterior a la ley de Deut. 24: 1-4 y es superior a ella, porque en la parte del Génesis que describe el Edén, se presenta el ideal divino para los hijos terrenales del Señor. Dios nunca invalidó la ley del matrimonio que enunció en el principio. No era el plan divino que el divorcio fuera alguna vez necesario. Por lo tanto, aquellos cristianos que tengan el deseo y el propósito de seguir el plan celestial, no buscarán el divorcio como solución para sus dificultades matrimoniales (ver com. Mat. 19: 9).

9.

Os digo.

Ver com. cap. 5: 22. La única modificación hecha en la ley original del matrimonio para adaptarla a un mundo caído, es que la violación del pacto matrimonial por infidelidad conyugal puede servir de razón legítima para disolver el matrimonio. De otro modo, no puede disolverse legítimamente.

Cualquiera.

La norma que Cristo enuncia a continuación es de aplicación universal. Ninguno que diga ser cristiano debería considerarse como una excepción a ella.

Fornicación.

Gr. *pornéia* (ver com. cap. 5:32). En el NT la palabra *pornéia* sirve para designar todas las relaciones ilícitas, tanto antes del matrimonio como después de él. Quizá la expresión "falta de castidad" traduciría mejor el significado de la palabra griega. Bajo la ley mosaica, la infidelidad en el matrimonio exigía pena de muerte (ver com. Lev. 20: 10), y no el divorcio. Además, bajo la ley de Moisés la pena de muerte era obligatoria. Según la ley cristiana aquí expuesta, el divorcio no es obligatorio, sino permitido. A partir de lo que Jesús enseña aquí, puede inferirse que la parte inocente queda en libertad de elegir si ha de continuar la relación matrimonial. Sin embargo, la reconciliación es siempre lo ideal, sobre todo si la pareja tiene hijos.

Tanto aquí como en el pasaje paralelo de Mat. 5:32, pareciera indicarse, aunque no se lo dice explícitamente, que la parte inocente queda en libertad de volverse

a casar. En todo caso, así lo han entendido a través de los años la gran mayoría de los comentadores.

Se casa con la repudiada.

Cualquier enlace que contraiga la mujer repudiada viola su voto matrimonial, lo cual es adulterio. En consecuencia, el que se casa con ella también adultera.

10.

Sus discípulos.

Pareciera que fue después de que Jesús y sus discípulos se separaron de los fariseos y llegaron a una casa, cuando los discípulos se expresaron con referencia a este asunto (cf. Mar. 10: 10).

Si así es.

Es decir, si el matrimonio ata a una persona de una manera tan estricta como Jesús acababa de decirlo. Parecería que los discípulos no habían entendido claramente las afirmaciones que Jesús había presentado antes acerca del matrimonio (Mat. 5:31-32; Luc. 16:18) y por eso habían quedado profundamente perplejos por la interpretación que Jesús acababa de dar.

No conviene casarse.

Sugerían con esto que, en vista de la naturaleza humana y las 444 múltiples circunstancias que podrían llevar a la incompatibilidad matrimonial, quizá sería mejor no casarse nunca. Sin duda, la norma que Jesús había presentado pareció a primera vista demasiado elevada aun para los discípulos, lo que también ocurre hoy. Lo que los discípulos olvidaron, y que también olvidan los cristianos hoy, es que Cristo ofrece otra solución para el desacuerdo matrimonial. Según la fórmula de Cristo, cuando los caracteres y las personalidades no congenian, la solución está en cambiar el carácter, el corazón y la vida (ver com. Rom. 12:2), y no cambiar de cónyuge. Los principios en los cuales debe basarse esta transformación se presentan claramente en el Sermón del Monte (ver com. Mat. 5:38-48; 6:14-15). Si se aplican estos principios a situaciones matrimoniales difíciles, se efectuarán los mismos milagros que ocurren cuando se los aplican a otras relaciones sociales. No hay problema matrimonial que no pueda resolverse para satisfacción de ambos cónyuges si los dos están dispuestos a seguir los principios presentados por Cristo en el Sermón del Monte. Y si uno de los cónyuges está dispuesto a hacerlo, aunque el otro no lo esté, muchas veces es posible alcanzar un grado notable de paz matrimonial, y a menudo el resultado final es que se gana al que no estaba dispuesto a seguir las enseñanzas de Cristo. Esta recompensa vale más que la paciencia y la abnegación que exige.

11.

No todos son capaces.

El comentario hecho por los discípulos (vers. 10) revela su confusión y llevó a Cristo a presentar algunos detalles más (vers. 11-12).

Esto.

Literalmente, "esta palabra". Aunque gramaticalmente podría referirse a lo que Jesús había dicho en los vers. 8-9, más bien parece referirse a lo que los discípulos habían dicho en el vers. 10, "no conviene casarse", cuando entendieron lo que Jesús enseñaba acerca de la fornicación y el divorcio (vers. 8-9).

Sino aquellos.

Cada persona debe tener la libertad de determinar si esto se aplica a su caso o no. Dios mismo había proclamado que no era bueno que el hombre estuviera solo (Gén. 2: 18); pero Jesús indica aquí que, bajo el dominio del pecado, podrían existir algunos casos o circunstancias que hicieran aconsejable que una persona no se casara (cf. 1 Cor. 7).

12.

Hay eunucos.

Jesús describe aquí a dos grupos de individuos para quienes la vida de solteros podría ser una alternativa preferible al matrimonio. El primer grupo se compone de los que no pueden tener relaciones matrimoniales y que no son responsables por su situación. Entre estos están los "eunucos que nacieron así", y que, sin duda, sufren algún defecto congénito.

Son hechos eunucos.

También entre los que no son responsables por su imposibilidad de tener relaciones matrimoniales están los que han sido hechos eunucos por otros. En tiempos antiguos, en el Cercano Oriente, se acostumbraba a castrar a los funcionarios del rey que cuidaban de las mujeres de la corte. Por otra parte, parece que algunos eunucos llegaron a casarse (ver com. Gén. 37: 36). Los eunucos eran objeto de lástima entre los judíos (ver Isa. 56: 3-5). Los sacerdotes que hubieran sufrido una mutilación de este tipo no podían ejercer el sacerdocio (Lev. 21: 20). En los últimos años del reino de Judá, aparecen eunucos en la corte (Jer. 29:2, Heb. y BJ), pero no se sabe si eran judíos o extranjeros (ver com. Est. 1: 10; 2: 3). Al menos uno de ellos, Ebed-melec, era etíope (Jer. 38: 7).

Así mismos se hicieron eunucos.

El segundo grupo de individuos, para quienes la vida de solteros podría ser mejor que el casamiento, es descrito por Jesús como los que "a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos". Jesús sin duda habla aquí en forma figurada, refiriéndose a los que prefieren no casarse a fin de poder servir con mayor eficiencia a su Señor, Si bien es cierto que sólo por medio de la intimidad de la relación matrimonial se pueden experimentar ciertas dimensiones

del amor de Dios para con su pueblo -ese amor que Dios tantas veces ha representado como la relación entre marido y mujer (Isa. 54: 5; 62: 5; Ose. 2: 19; 2 Cor. 11: 2; Apoc. 19: 7)-, algunas personas en ciertas circunstancias posiblemente tengan mayor libertad para servir a Dios en la misión a la cual han sido llamados, si no tienen las obligaciones específicas que acompañan a la relación matrimonial (cf. 1 Cor. 7: 32-35).

Debiera señalarse que Jesús recomienda el celibato sólo para los que sean capaces de recibirlo. En ningún caso recomienda el celibato para los cristianos en general, ni tampoco para los dirigentes cristianos. Este pasaje tampoco indica que el celibato en sí mismo pueda llevar a una santidad mayor que la que de otros modos podría alcanzarse. Entre los judíos de los días de Jesús, el celibato no 445 era bien mirado y lo practicaban sólo algunos grupos fanáticos de ascetas, tales como los esenios (ver pp. 55-56). Los Evangelios indican que Pedro era casado y, considerando las costumbres judías de la época, es muy probable que también los otros discípulos estuvieran casados (ver com. Mar. 1: 30).

El que sea capaz de recibir esto.

Ver com. vers. 11.

13.

Entonces.

[*Jesús bendice a los niños, Mat. 19: 13-15 = Mar. 10: 13-16 = Luc. 18: 15-17.* Comentario principal: Marcos.] Aquí parece ser más importante la secuencia de las ideas que la secuencia cronológica.

Le fueron presentados.

Los judíos acostumbraban a llevar a sus hijos pequeños a algún rabino para que los bendijera (DTG 472).

Les reprendieron.

Los discípulos no comprendieron en absoluto a Jesús. Consideraron que este pedido significaba una pérdida de tiempo para su Maestro y pensaron que era una interrupción innecesaria en lo que para ellos era la tarea más importante, la de predicar el Evangelio a los adultos. Pensaron que estaban protegiendo a Jesús de quienes lo molestaban. Según Marcos, Jesús se indignó por la actitud de los discípulos (cap. 10: 14).

14.

Dejad a los niños.

Es evidente que Jesús amaba a los niños y que ellos lo amaban a él. Apreciaba su amor sincero y su afecto sin artificios. Se interesaba en ellos y los quería. En más de una ocasión hizo referencia a las características y a los intereses de

los niños a fin de ilustrar alguna verdad espiritual (cap. 11: 16-17; 18:2-4; etc.).

No se lo impidáis.

Literalmente, "no sigáis impidiéndolos". Cualquiera que haga que a los niños les resulte difícil encontrar al Maestro, sin duda será objeto del desagrado divino y de la severa reprensión de Cristo. Hay lugar para los niños en el reino de la gracia divina. En el hogar, en la escuela, en la iglesia, las necesidades y los intereses de los niños siempre deben tenerse en cuenta como de la mayor importancia. Todos los que tienen alguna relación con los niños, o que puedan tener voz en las decisiones que los afectan, deben cuidarse de no hacer nada que pueda dificultar que lleguen hasta Jesús.

De los tales.

Ver com. cap. 18: 3.

15.

Puesto sobre ellos las manos.

Cf. com. Mar. 10: 16. El toque de Jesús que tantas veces había impartido salud a los enfermos, fue en esta ocasión una fuente de bendición para los niños. Jesús no bautizó a los niños sino que sencillamente los encomendó al amor y al cuidado del Padre.

16.

Entonces.

[*El joven rico, Mat. 19: 16-30 = Mar. 10: 17-31 = Luc. 18: 18-30.* Comentario principal: Mateo.] Esto parece haber acaecido en seguida después que Jesús bendijera a los niños (vers. 13-15). El joven rico habría seguido de cerca la bendición de los niños, y al ver esa enternecedora demostración de amor, se sintió impulsado a formular su pregunta (DTG 477).

Vino uno.

Según Mateo, se trataba de un joven (cap. 19: 20); Lucas dice que era un hombre principal muy rico (cap. 18: 18, 23). Según el concepto que tenía de sí mismo, era concienzudo y había vivido una vida ejemplar (ver com. Mat. 19: 19). Como "hombre principal" ocupaba una posición de responsabilidad y según Elena de White era "miembro del honorable concilio de los judíos" (DTG 477, 479). No se sabe si se refiere al sanedrín de la ciudad donde vivía o al gran sanedrín de Jerusalén (ver p. 68).

El joven rico parece haberse acercado a Jesús cuando éste se retiraba de la ciudad (Mar. 10: 17). El que el joven viniera corriendo bien podría reflejar la impaciencia de la juventud y el que se arrodillara indicaría sinceridad (Mar. 10: 17). Su actitud era notablemente diferente de la de los fariseos quienes hacía poco se habían acercado a Jesús para tentarlo (Mat. 19: 3).

Este episodio y la enseñanza derivada de él que Jesús después dio a sus discípulos (vers. 23-30) destaca en primer lugar la importancia de la abnegación como requisito para entrar en el reino de los cielos (ver com. Luc. 9: 61-62; 14: 26-28, 33); y en segundo lugar el peligro del amo al dinero (ver com. Mat. 6: 19-21; Luc. 12: 13-21; 16: 1-15).

Maestro bueno.

Aquí la evidencia textual favorece la omisión de la palabra "bueno". En Mar. 10: 17 y Luc. 18: 18 los manuscritos dicen "maestro bueno".

¿Qué bien?

Esta pregunta refleja el típico concepto farisaico de la justificación por las obras como pasaporte para la vida eterna (ver com. vers. 17). El joven rico había cumplido concienzudamente con todos los requisitos de la ley (PVGM 322), por lo menos según todas las apariencias. Sin duda también había hecho todo lo que mandaban los rabinos, pero estaba consciente de que algo le faltaba. Admiraba grandemente a Jesús, y había pensado seriamente en la posibilidad de 446 hacerse discípulo de él (DTG 477). En Luc. 10: 25 aparece una pregunta similar formulada por un intérprete de la ley.

17.

¿Por qué me llamas bueno?

Al parecer, la forma en la cual el joven se dirigió a Jesús era inusitada (cf. Juan 3: 2). En la literatura rabínica no hay registro de que se llamara "bueno" a un "rabino". Por el contrario, en la Mishnah, Dios es "el bueno y el hacedor del bien" (*Berakoth* 9. 2). Puesto que el joven tenía una buena posición y al parecer gozaba de la confianza de su pueblo (ver com. Mat. 19: 16), podría decirse que no llamó "Maestro bueno" a Jesús por ignorancia o descuido. Era obvio que tenía alguna razón para hacerlo, y Jesús buscó que el joven dijera públicamente esa razón. Cuando Jesús dijo que sólo Dios era bueno, estaba procurando ayudar al joven a comprender claramente el significado de su saludo. Jesús reconoció la sinceridad y el discernimiento del joven, y quiso fortalecer su fe haciéndole presentar una declaración aun más clara de su parecer.

Ninguno hay bueno sino uno.

La bondad suprema es característica exclusiva de Dios (Exo. 34: 7; Sal. 27: 13; 31: 19; 52: 1; Rom. 2: 4; etc.). Jesús no negó su divinidad, como podría parecer en primera instancia, sino más bien la aclaró e hizo resaltar el pleno significado de la afirmación del joven.

Entrar en la vida.

Esto equivale a entrar en "el reino de los cielos" (cf. cap. 5: 20). En vista de que Jesús incluye tanto la vida presente como la venidera en sus comentarios sobre las recompensas del discipulado (Mat. 19: 29; Mar. 10: 30; Luc. 18: 30), podría ser apropiado suponer que aquí se habla tanto del reino de la gracia como del

reino de la gloria.

Los mandamientos.

Gr. *entol'*, "precepto", "orden", "comisión", "mandato" (ver com. Sal. 19:8). Los mandamientos son los requerimientos específicos e individuales que la ley (Gr. *nómos*; cf. com. Sal. 19: 7; Prov. 3: 1) ordena a los hombres. Es la voluntad de Dios que el hombre refleje el carácter divino, y ese carácter puede resumirse en la palabra "amor" (1 Juan 4: 7-12). Al reflejar el carácter, o sea el amor de Dios, le amaremos sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (ver com. Mat. 22: 37, 39). Si preguntamos cómo hemos de expresar nuestro amor a Dios y a nuestros prójimos, encontraremos la respuesta dada por Dios en los Diez Mandamientos (Exo. 20: 3-17), los cuales fueron explicados y ensalzados por Cristo (ver com. Isa. 42: 21) en el Sermón del Monte (Mat. 5: 17-48). Todas las leyes civiles de Moisés en el AT y las instrucciones de Cristo y de los apóstoles en el NT, explican los requerimientos divinos expuestos en los Diez Mandamientos y los aplican a los problemas prácticos del diario vivir. El joven rico profesaba amar a Dios, pero, según Jesús, la verdadera prueba de ese amor debe encontrarse en la forma como trataba a sus prójimos (1 Juan 4: 20). "Si me amáis -dijo Jesús- guardad mis mandamientos" (Juan 14: 15).

18.

¿Cuáles?

En respuesta a esta pregunta, Jesús cita específicamente varios de los Diez Mandamientos que se refieren a la relación de una persona con sus prójimos. Sin duda, a la vista de los hombres el joven rico era honrado; pero a la vista de Dios, que lee el corazón, en realidad no se preocupaba por los intereses de sus prójimos (ver com. vers. 19-20).

19.

Amarás a tu prójimo.

Este precepto resume todos los mandamientos a los cuales Jesús hace alusión (ver com. cap. 22: 39-40). Aunque el joven no lo comprendía aún, estos preceptos de conducta llegaban hasta el mismo corazón de su problema. No amaba a otros tanto como se amaba a sí mismo. Sin embargo, creía que había guardado "todo esto". Había guardado la ley según su letra, pero no con el debido espíritu, y sin embargo consideraba que estaba viviendo en armonía con sus principios. Jesús intentó abrir los ojos del joven para que comprendiera que los principios de la ley deben aplicarse concienzudamente a todas la relaciones prácticas de la vida.

20.

Desde mi juventud.

Esta frase aparece en los manuscritos griegos de Marcos y de Lucas, pero la evidencia textual establece su omisión en este pasaje. El joven rico creía sinceramente que había guardado todos los mandamientos y no se daba cuenta de ninguna imperfección (DTG 478).

¿Qué más me falta?

Al parecer, el joven confiaba en que le faltaba apenas un paso para llegar a la perfección. Sin embargo, a pesar de que con toda diligencia había obedecido la letra de la ley, todavía le parecía que le faltaba algo y que su obediencia no era suficiente. Pero no sabía lo que le faltaba. Su vida había sido pura, honrada y veraz. Pero su actitud para con sus prójimos había sido esencialmente negativa: no les había robado los bienes, no había levantado falso testimonio contra ellos, ni les había quitado la mujer 447 o la vida. En verdad, la letra de la ley es negativa en su forma, pero su espíritu demanda una acción positiva. No basta dejar de odiar o herir a nuestros prójimos; el Evangelio nos pide que los amemos y les ayudemos como nos amamos a nosotros mismos. A este joven le faltaba el amor de Dios en el corazón (DTG 478), sin el cual su observancia de "todo esto" carecía de valor real a la vista del cielo.

21.

Perfecto.

Ver com. cap. 5: 48. Jesús da por sentado que lo que el joven decía o insinuaba en la pregunta: "¿Qué más me falta?", lo hacía con sinceridad de corazón. El joven había tenido como ideal llegar a la perfección. Pero, como lo señala Pablo, no se puede alcanzar la perfección por medio de las obras (Gál. 2: 21; Heb. 7: 11). Por lo tanto, si el joven rico había de alcanzar la perfección, no debía esperar hacerlo mediante la realización de obras para ganar méritos. Debía experimentar un completo cambio de corazón y de vida. Su mente debía ser transformada; su manera de alcanzar la perfección debía ser otra.

Anda, vende.

Dentro de su carácter, que en otros sentidos era digno de encomio (Mar. 10: 21), quedaba un defecto serio: el egoísmo. A menos que se eliminara la devastadora influencia del egoísmo, el joven rico no podía progresar más hacia la perfección. Puesto que la enfermedad varía de persona a persona, también varía el remedio. Cuando Pedro, Andrés, Jacobo y Juan fueron llamados por primera vez (Juan 1: 35-51) para seguir al Maestro, Jesús no les pidió que vendieran sus barcas y sus redes pues esas cosas no impedían que ellos le siguieran; pero cuando fueron llamados definitivamente, dejaron todo para seguir al Maestro (ver com. Luc. 5: 11).

Todo aquello que una persona ama más que lo que ama a Jesús, lo hace indigno de Cristo (ver com. Mat. 10: 37-38). Aun las más importantes responsabilidades terrenales son menos importantes que seguir a Cristo por el camino del discipulado (ver com. Luc. 9: 61-62). Pablo lo perdió todo "para ganar a Cristo" (Fil. 3: 7-10). A fin de posesionarse del tesoro celestial o

comprar la perla de gran precio (ver com. Mat. 13: 44-46), uno debe estar dispuesto a deshacerse de todo lo que tiene. Pero el joven rico no estaba listo para hacer esto. Aquí estaba su cruz, pero se negaba a tomarla.

Lo que tienes.

Literalmente, "tus posesiones".

Tesoro en el cielo.

Ver com. cap. 6: 19-21. Jesús puso al joven ante la elección entre el tesoro terrenal y el celestial. Pero el joven quería tener ambos, y al descubrir que eso no era posible, "se fue triste" (cap. 19: 22). El penoso descubrimiento de que no podía servir a Dios y a las riquezas (ver com. cap. 6: 24) le resultó imposible de sobrellevar.

Ven y sígueme.

Ver com. Luc. 5: 11.

22.

Triste.

"Apenado" (BJ). Grande fue su chasco cuando comprendió el sacrificio que implicaba alcanzar la vida eterna. La impaciente alegría con la cual se había acercado corriendo a Jesús (ver com. vers. 16), se transformó en tristeza y pena. El precio de la "vida eterna" (vers. 16), en busca de la cual había venido el joven, era mayor que el que estaba dispuesto a pagar.

Muchas posesiones.

Sus posesiones eran lo más importante de toda su vida. Constituían un ídolo y a ellas les rendía la adoración y la devoción de su corazón. Jesús le propuso que vendiera todo lo que tenía a fin de librarlo de las garras del dios de las riquezas. Esta era su única esperanza de alcanzar el cielo (DTG 479). Tenía muchas posesiones, pero sin la sabiduría celestial para administrarlas debidamente, encontraría que le eran una maldición y no una bendición. Finalmente perdería aun lo que tenía (ver com. cap. 25: 28-30).

23.

A sus discípulos.

El joven rico se fue, y Jesús con sus discípulos siguieron su camino.

Un rico.

Ver com. cap. 13: 7. Es difícil que un rico entre en el reino de los cielos, no porque sea rico, sino por causa de su actitud hacia las riquezas (ver com. Luc. 12: 15, 21). Abrahán era "riquísimo" (Gén. 13: 2) y a la vez "amigo de Dios" (Sant. 2: 23). Para el joven rico, la puerta señalada por Jesús, mediante la cual podía entrar en la vida (Mat. 19: 17) era demasiado estrecha, y el camino por el

cual debería caminar en adelante era demasiado angosto (ver com. cap. 7: 13-14). En este episodio los discípulos tuvieron la oportunidad de ver un ejemplo de cuán difícil es entrar en el reino de los cielos para el que tiene su corazón puesto en las riquezas. Satanás logra atar al mundo con los lazos de la riqueza a personas que son rectas en todos los otros sentidos.

Reino de los cielos.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3; cf. Luc. 4: 19.

24.

Camello.

Jesús aquí presenta lo que para el ser humano es imposible (vers. 26). La verdad que aquí se afirma es precisamente 448 lo opuesto de lo que muchos creían, incluso los discípulos (ver com. vers. 25). Los fariseos creían y enseñaban que las riquezas constituían una evidencia del favor divino (ver com. Luc. 16: 14). En cierta medida, Judas, quien parece haber sido amante del dinero (ver Juan 12: 6; 13: 29), tenía un problema similar al del joven rico (ver com. Mar. 3: 19).

Ojo de una aguja.

La explicación de que el "ojo de una aguja" era una puerta pequeña, abierta en la puerta grande del muro de una ciudad, por la cual podían pasar las personas cuando la puerta grande estaba cerrada al tránsito, se originó siglos después de los días de Jesús. No hay ninguna base histórica para tal explicación, por más que parezca lógica. Jesús aquí estaba hablando de cosas imposibles (vers. 26) y no tiene sentido recurrir a una explicación que podría hacer posible lo que Jesús específicamente dijo que era imposible.

Que entrar un rico.

Ver com. Luc. 12: 15, 21. A diferencia de la mayoría de los que poseen riquezas, Mateo abandonó sus bienes a fin de seguir al Maestro (ver com. Mar. 2: 13-14), y Zaqueo, otro rico recaudador de impuestos, transfirió a Jesús su afecto por las riquezas (ver com. Luc. 19: 2, 8).

25.

Se asombraron en gran manera.

Debido al falso concepto de los discípulos acerca de la naturaleza del reino de los cielos (ver com. Luc. 4: 19) y de las riquezas como una señal del favor divino (ver com. Luc. 16: 14), quedaron asombrados ante esta afirmación tan categórica.

¿Quién, pues?

Los discípulos razonaron que si el prestigio, la influencia y las riquezas no eran una evidencia del favor divino, aquellos que no los poseían tenían aun menos

posibilidad de ser salvos.

26.

Mirándolos Jesús.

"Mirándolos fijamente" (BJ). Es probable que Jesús observara la expresión de asombro en el rostro de los discípulos.

Esto es imposible.

Era imposible para los hombres, pero no para Dios. Es imposible que un rico entre en el cielo mediante el esfuerzo humano, porque no tiene cómo librarse de las garras del amor a las riquezas. Por otra parte, la salvación es imposible para cualquiera que intente buscarla por sus propios esfuerzos. Sólo un milagro de la gracia divina podrá salvar al rico de su supremo amor a las riquezas o a cualquier otra persona del pecado específico que lo tiene atrapado (cf. Heb. 12: 1).

Todo es posible.

Es decir, para el que esté dispuesto a permitir que Dios rija su vida (Fil. 4: 13). Sólo el poder de Dios que obra en la vida del hombre puede efectuar aquella transformación de carácter que se demanda para entrar en el reino de los cielos.

27.

Respondiendo Pedro.

Otra vez, como en tantas ocasiones, Pedro es el primero en responder (ver com. Mar. 3: 16; Mat. 16: 16; 17: 4; etc.).

Lo hemos dejado todo.

Pedro sólo dijo lo que era cierto (ver com. Luc. 5: 11). Básicamente, los discípulos habían cumplido con el requisito que Jesús acababa de presentarle al joven rico (ver com. Mat. 19: 21). Habían hecho lo que él no estaba dispuesto a hacer. ¿Estarían, pues, bien encaminados hacia la perfección de la cual hablaba Jesús? ¿Tendrían el derecho de "entrar en la vida" (vers. 17)?

¿Qué, pues, tendremos?

Pedro estaba pensando en las recompensas del discipulado. La abnegación practicada con un ojo puesto en la recompensa esperada nunca merecerá la aprobación que el cielo concede por el servicio fiel (cap. 25: 21, 23).

28.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Regeneración.

O "renovación". Aquí Jesús se refiere a la regeneración o renovación de la tierra, es decir, al mundo cuando sea creado de nuevo (Isa. 65: 17; 2 Ped. 3: 13; Apoc. 21: 1).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Trono de su gloria.

Es decir, "su glorioso trono" (ver com. cap. 16: 27; 25: 31).

Doce tronos.

Los discípulos reinarían con Jesús, como también lo harían todos los santos (2 Tim. 2: 12; Apoc. 3: 21; 20: 6).

29.

Haya dejado casas.

Los discípulos habían dejado casas y familias a fin de seguir a Jesús (ver com. Luc. 5: 11), aunque no puede decirse que habían dejado desamparados a los suyos. Sin embargo, habían hecho del servicio de Cristo su principal propósito. Poco antes, Jesús había expuesto este requerimiento del discipulado con palabras aun más significativas (ver com. Luc. 14: 26).

Por mi nombre.

Ver com. cap. 5: 11.

Cien veces más.

Cf. Job 42: 10; Luc. 18: 30. Evidentemente, Jesús habla aquí en lenguaje figurado. Quizá un año y medio antes de esta fecha, Jesús había dicho que los que hacían la voluntad de su Padre celestial eran su madre, su hermana y su hermano (Mat. 12: 46-50). Cuando el cristiano recibe "cien veces más en 449 esta vida", experimenta el gozo de la camaradería cristiana y la satisfacción mayor y más intensa que proviene de servir a Dios. Pablo habla de no tener nada, pero de poseerlo todo (2 Cor. 6: 10).

Vida eterna.

Ver com. Juan 3: 16. Cuando una persona lo deja todo para seguir a Cristo, recibe en recompensa un "más excelente y eterno peso de gloria" (2 Cor. 4: 17). Jesús había hecho lo mismo a fin de hacer posible el plan de salvación (Fil. 2: 6-8).

30.

Primeros serán postreros.

Ver com. Luc. 13: 30. Muchos que, al igual que el joven rico, tenían toda la

apariencia de ser los primeros en entrar al reino, serían en realidad los últimos. El pasaje de Mat. 19: 30 es el vínculo entre el episodio del joven rico y la subsiguiente discusión registrada en los vers. 23-29, y la parábola de los obreros de la viña, registrada en el cap. 20. Notar que al final de la parábola (vers. 16) se repite la misma frase. En cierto modo sirve de introducción y resumen a dicha parábola, que fue narrada especialmente para ilustrar esta gran paradoja de la fe cristiana.

Pocas semanas más tarde, durante el transcurso de su último día de enseñanza en el templo, Jesús declaró a los principales sacerdotes y a los ancianos que los publicanos y las rameras entrarían en el reino de los cielos antes que ellos (cap. 21: 31-32). En verdad, de todas partes de la tierra vendría una hueste de humildes y fieles que se sentarían "en el reino de Dios" (Luc. 13: 29), mientras que los dirigentes religiosos de Israel serían "excluidos" (vers. 28). En la parábola de Lázaro y el rico se presenta otro comentario a esta inversión de situaciones en la vida futura (ver com. Luc. 16: 19-31). En este mundo el éxito y la popularidad se miden por normas completamente diferentes de las que usa Dios para medir el valor de un hombre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 DMJ 56

5 HAd 91

8 DMJ 56; HAd 309

13 DTG 472; MeM 237

13-14 HAd 248

13-15 DTG 472-476

14 CM 138; COES 59; DTG 472, 476; FE 69; 3JT 374; MeM 235

16 CMC 222; 1JT 128; MJ 389; PR 165; 4T 49

16-17 PVGM 322

16-22 CMC 156, 158; DTG 477-481; PE 49; 1T 207

16-26 1T 170

16-30 PVGM 322-326

17 CV 299; 2JT 482; 2T 43

17-22 PVGM 322

18-19 DTG 477

19 2JT 249; 2T 43

19-20 DTG 477

20 CMC 222

20-21 4T 49

20-22 1JT 129; 1T 483; 4T 220

21 PVGM 326

21-22 CMC 223; DTG 479; PR 165; 4T 50

23-24 CMC 156; 2T 680

24 MC 165; 1T 151, 537; 6T 82

27 PVGM 326

27-28 PVGM 326

28 CMC 354

29 CMC 164, 247; HH 16; 2JT 138; 1T 88

29-30 1T 173

30 CMC 353

CAPÍTULO 20

1 *Por medio de la parábola de los obreros de la viña, Cristo enseña que Dios no es deudor de nadie.* 17 *Predice su muerte.* 20 *Su respuesta a la madre de los hijos de Zebedeo enseña a sus discípulos que deben ser humildes.* 30 *Devuelve la vista a dos ciegos.*

1 PORQUE el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; 450

4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

8 Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno

un denario.

10 Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

12 diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

13 El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

19 y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

21 El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

23 El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

26 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

27 y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;

28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.

30 Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

31 Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

1.

Porque.

[*Los obreros de la viña*, *Mat. 20: 1-16*. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] La interrupción entre el cap. 19: 30 y el 20: 1 tiende a borrar la estrecha relación que existe entre los dos capítulos, tanto en el tiempo como en el tema. Fue la conversación de Jesús con el joven rico (cap. 19: 16-22) y la resultante discusión con los discípulos lo que llevó a la presentación de la parábola de los 451 obreros de la viña. En realidad, la parábola ilustra específicamente la verdad afirmada en el cap. 19: 30, verdad que se repite al final de la parábola para darle mayor realce (cap. 20:16). La repetición, antes y después de la parábola, hace resaltar la lección que la misma debía enseñar (PVGM 322).

Esta parábola estaba dirigida a los discípulos a manera de respuesta a la pregunta "¿Qué, pues, tendremos?" (cap. 19:27). Puesto que lo habían dejado todo para seguir a Jesús, esperaban recibir una recompensa en compensación por el sacrificio realizado. Jesús les había asegurado que tendrían una recompensa (vers. 28-29), pero también les advirtió que no debían pensar que simplemente por haber sido los primeros en seguir a Jesús, podrían esperar recibir mayores recompensas y honores que otros súbditos del reino. En la parábola de los obreros de la viña, Jesús expone el trato de Dios para con los que le dedican su servicio y explica la base sobre la cual serán recompensados (PVGM 326-327). La parábola enseña que no recibirían ni más ni menos que los otros, porque los ciudadanos del reino son todos iguales en el sentido de que todos son pecadores redimidos.

Reino de los cielos.

Ver com. Mat. 3: 2; 4:17; 5: 3; Luc. 4: 19.

Es semejante.

Esta era una fórmula común empleada para comenzar una parábola. Los principios que rigen la interpretación de las parábolas aparecen en la p. 194.

Padre de familia.

Gr. *oikodespót's*, "propietario" (BJ); literalmente, "señor de la casa" (ver com. Luc. 2:29).

Por la mañana.

"A primera hora de la mañana" (BJ). Gr. *háma prÇí* (ver com. Mar. 1: 35), al amanecer.

A contratar obreros.

En algunos países del Cercano Oriente los jornaleros todavía suelen reunirse en la plaza del mercado, donde aguardan quien les ofrezca trabajo.

Su viña.

El profeta Isaías se había referido a Israel como la viña del Señor (Isa. 5: 1-7).

2.

Habiendo convenido con los obreros.

En el Cercano Oriente, es esencial el regateo en un trato de índole comercial, y se espera que se lo practique en cualquier transacción que ataña a bienes o servicios (ver com. Juan 9: 4).

Un denario.

Gr. *d'nárion*, el *denarius* romano, moneda de plata que pesaba unos 3,89 g. Sin duda, el denario de esa época (ver p. 51) tenía mayor valor adquisitivo que el tendría la misma suma hoy. Un denario era lo que se acostumbraba pagar al jornalero por un día de trabajo, el cual se computaba de sol a sol.

3.

Hora tercera.

Es decir, en torno de las nueve de la mañana (ver p. 51).

Plaza.

Ver com. Mat. 11: 16; Mar. 7: 4.

Desocupados.

Cf. vers. 6-7.

4.

Lo que sea justo.

Es decir, lo que fuera justo en relación con el trabajo que de ellos se esperaba. Según la parábola, el propietario no convino con ninguno de los que fueron a

trabajar después de la primera hora el salario que habían de recibir. Los obreros no preguntaron nada y se fueron a hacer lo que se les mandaba, confiados en la promesa y en la justicia del propietario (ver PVGM 327-330).

5.

Las horas sexta y novena.

Es decir, a mediodía y a las 15 horas (3:00 p.m.).

6.

Hora undécima.

Es decir, en torno de las 5 de la tarde. Los que fueron a trabajar a esta hora no trabajaron sino poco tiempo hasta que anocheció (ver vers. 12; com. vers. 2), y en la parte más agradable del día.

¿Por qué estáis?

El contexto de la parábola indica que estos hombres no habían estado en la plaza más temprano cuando los grupos anteriores fueron contratados, y que, por lo tanto, no habían rechazado las invitaciones anteriores del propietario (PVGM 329).

7.

Nadie.

Quizá no se los había contratado para la última parte del día, ni menos para el día entero

Lo que sea justo.

Ver com. vers. 4.

8

Cuando llegó la noche.

Probablemente a la hora de la puesta del sol (ver com. vers. 12).

Señor de la viña.

Es decir, el "padre de familia" (ver com. vers. 1).

Llama a los obreros.

Pareciera que los obreros debían seguir trabajando hasta que los llamara el mayordomo, a quien el propietario había encomendado la supervisión del trabajo.

Págales el jornal.

Según el AT (Lev. 19: 13), se requería que el empleador ajustara las cuentas con los jornaleros al final de cada día. Esta sabia provisión tenía el propósito de ayudar a prevenir que algunos inescrupulosos patrones postergaran o evitaran el pago de los jornales.

Comenzando desde los postreros.

Difícilmente sería ésta la costumbre, pero este procedimiento es necesario para hacer resaltar la lección de la parábola. Si los obreros hubieran recibido el jornal en el orden en que habían sido contratados, quizá no habrían quedado 452 desconformes los primeros que fueron empleados para todo el día. La lección de esta parábola excluye la explicación sugerida por algunos, en el sentido de que los que habían "soportado la carga y el calor del día" no habían trabajado en forma tan diligente como deberían haberlo hecho, y que por eso el "Señor de la viña" quería enseñarles una lección.

9.

Un denario.

Ver com. vers. 2.

10.

Los primeros.

Estos representan a los que esperan y pretenden recibir un trato preferencial por lo que ellos consideran como mayores sacrificios y más diligente servicio. También representa a los judíos, que habían sido los primeros en aceptar el llamamiento del Señor para trabajar en su viña (ver PVGM 330; t. IV, pp. 27-32).

11.

Murmuraban.

0 "se quejaban". Hasta cierto punto es posible que Jesús se estuviera refiriendo a los discípulos, quienes se consideraban primeros (ver com. cap. 18: 1) y los estaba tildando de murmuradores (ver cap. 19: 27, 30). Por lo menos, no habían aceptado trabajar en la "viña" del Señor con el espíritu de confianza de los obreros llamados posteriormente en el día (ver com. cap. 20: 4).

El padre de familia.

Ver com. vers. 1.

12.

Iguales a nosotros.

Después de haber visto la generosidad del propietario para con los otros

obreros, los que habían sido contratados primero naturalmente creyeron que merecían más. Posiblemente razonaron que si los que habían trabajado sólo una hora habían recibido un denario, ellos debían recibir doce denarios. Esperaban más, pero no comprendían sobre qué base se hacía el pago por el trabajo del día (ver com. vers. 15).

Calor.

Gr. *káusÇn*, el calor fuerte del sol o del viento. La palabra *káusÇn* es empleada en la LXX para referirse al fuerte viento caluroso y agotador que soplaba desde el desierto oriental (ver com. Jer. 18:17).

13.

Amigo.

El propietario responde en forma amable. Los primeros obreros lo acusaban de tratarlos en forma injusta, pero él les explica que eso se debe enteramente a su generosidad y nada tiene que ver con lo que merecían en justicia (vers. 14-15).

Conviniste conmigo.

Los primeros obreros habían convenido con el propietario en cuanto a lo que se les pagaría; no tenían de qué quejarse. El propietario les había pagado lo que habían acordado.

14.

Quiero dar.

Es decir, "ésta es mi voluntad".

15.

¿No me es lícito?

El propietario no se refiere a ninguna ley, sino pregunta: "¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero?" (BJ).

Lo que quiero.

Según PVGM 327-329, los que habían sido contratados a última hora comprendían que no merecían el salario de todo un día y quedaron agradecidos al señor de la viña por su gran generosidad.

¿Tienes tú envidia?

Los que se quejaban no habían realizado más trabajo del que habían convenido, y por lo tanto no tenían derecho de esperar ninguna compensación especial (ver com. Luc. 17: 10). El griego dice "¿es maligno tu ojo?" Esta expresión idiomática se trata en com. Mat. 6:22-24.

Porque yo soy bueno.

Los obreros habían acusado al propietario de favorecer a algunos y, por implicación, de perjudicarlos a ellos. El dueño les explica que no se trata de una cuestión de justicia o de injusticia, sino de generosidad. Había tratado en forma justa a todos sus jornaleros, y sin duda podía hacer algo más si así le placía. Jesús pone en claro aquí que el favor divino no se puede ganar, como lo enseñaban los rabinos. Los obreros cristianos no han cerrado un trato con Dios. Si Dios tratara a los hombres meramente sobre la base de una justicia estricta, ninguno podría estar en condiciones de recibir las recompensas incomparablemente generosas del cielo y la eternidad. A la vista del cielo no tienen valor el conocimiento, la jerarquía, el talento, el tiempo de servicio, la cantidad de trabajo, ni los resultados visibles de la obra realizada, sino se toman en cuenta el espíritu voluntario con el cual se emprenden las tareas asignadas (PVGM 328) y la fidelidad con la cual se las realiza (PVGM 332).

16.

Los primeros serán postreros.

Ver com. cap. 19:30; 20: 1.

Muchos son llamados.

Ver com. cap. 22:14. La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras y del resto del versículo.

17.

Subiendo Jesús a Jerusalén.

[*Nuevamente Jesús anuncia su muerte, Mat. 20: 17-19 = Mar. 10:32-34 = Luc. 18:31-34.* Comentario principal: Mateo.] Los evangelistas mencionan repetidas veces que después de su partida de Galilea Jesús se dirigió a Jerusalén (ver com. Mat. 19: 1-2; Luc. 9: 51). Durante esos últimos meses de su vida terrenal, Jesús había ido a Jerusalén y a Judea varias veces, pero había dedicado la mayor parte de 453 su ministerio a los habitantes de Samaria y de Perea. Es probable que lo relatado en estos versículos transcurriera a fines de marzo o principios de abril del año 31 d. C. Jesús finalmente llegó a Betania el viernes antes de la pascua (Juan 12: 1; DTG 511).

Sin duda, los sucesos narrados en Mat. 20: 17-28 ocurrieron por el camino, antes de llegar a Jericó. Desde el valle del Jordán, que en este punto está a algo más de 300 m por debajo del nivel del mar Mediterráneo, era necesario subir a Jerusalén, que queda como 770 m sobre el nivel del mar (ver com. Mar. 10: 46; Luc. 10: 30). Aunque prima el sentido topográfico, la frase "subir a Jerusalén" insinúa también la idea de Jerusalén como centro de la vida religiosa judía. Puesto que faltaba poco para el comienzo de la fiesta de pascua, sin duda todos los caminos que subían a Jerusalén estaban atestados de peregrinos que se dirigían a la ciudad para participar allí en los servicios de esa importante ocasión.

Tomó a sus doce.

Según Mar. 10: 32, Jesús iba caminando adelante, solo, y los discípulos le seguían con asombro y temor (DTG 501). La narración de Marcos es mucho más detallada que la de Mateo.

Aparte en el camino.

Es decir, aparte de los otros viajeros que hacían el peregrinaje a Jerusalén, y probablemente también aparte de otros discípulos fuera de los doce, quienes sin duda acompañaban a Jesús a Jerusalén. La instrucción impartida en esta ocasión era sólo para el círculo íntimo de los discípulos. Pero los doce, aun después de repetidas instrucciones (ver com. Luc. 18: 31), no habían comprendido que el Mesías debía morir por los pecados del mundo.

18.

Subimos a Jerusalén.

Ver com. vers. 17.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Será entregado.

Según el registro de Mateo, éste fue el tercer intento de Jesús para informar a los doce acerca de sus sufrimientos y su muerte (Mat. 16: 21; 17: 22-23; cf. Mar. 8: 31; 9: 31; 10: 32-34). Lucas registra las mismas tres ocasiones (cap. 9: 22, 44; 18: 31-33), pero también menciona otras tres veces no registradas ni por Mateo ni por Marcos (cap. 12: 50; 13: 33; 17: 25). Estas últimas son referencias incidentales a los sufrimientos y a la muerte de Cristo, y no ocasiones dedicadas principalmente a este tema. Todas son del tiempo del ministerio en Perea, que sólo consigna Lucas (ver com. cap. 18: 31).

Principales sacerdotes.

Ver com. cap. 2: 4.

Escribas.

Ver pp. 57-58.

Le condenarán a muerte.

Los judíos habían estado tramando la muerte de Jesús desde hacía dos años antes, cuando sanó al inválido junto al estanque de Betesda, y habían enviado espías para que le siguieran dondequiera iba (Juan 5: 18; DTG 184). El éxito de la misión de Jesús en Galilea los había llevado a intensificar esos esfuerzos (ver com. Luc. 5:17). Desde entonces se habían vuelto más audaces en sus ataques públicos contra Cristo (ver com. Mat. 15: 21; 16: 1; Mar. 7: 1-2). Más recientemente, durante el transcurso del ministerio en Perea, habían hecho

repetidos intentos de prenderlo y de matarlo (ver com. Mat. 19: 3). Ahora sus planes se iban definiendo con rapidez, sobre todo después de la resurrección de Lázaro, unas pocas semanas antes de esta fecha.

19.

Le entregarán.

Por primera vez Jesús menciona específicamente el hecho de que los gentiles -las autoridades romanas-, tomarían parte en su muerte.

Le crucifiquen.

Tres años antes, Jesús le había dicho a Nicodemo que debía ser levantado, lo que implicaba la crucifixión (ver com. Juan 3: 14). Ahora, por primera vez, predice claramente la forma en que habría de morir.

Al tercer día.

Ver pp. 239-242.

20.

Entonces se le acercó.

[*Petición de Santiago y de Juan, Mat. 20: 20-28 = Mar. 10: 35-45. Comentario principal: Mateo.*] Este intempestivo episodio se relaciona estrechamente con el contenido de los versículos anteriores (vers. 17-19). Resulta difícil concebir que Jacobo y Juan se hubieran acercado a Jesús para hacerle el egoísta pedido de ser primeros en el reino, en seguida después de que Jesús hubiera expuesto en forma tan clara las circunstancias de su inminente muerte. Aquí se ve el marcado contraste que hay entre el egoísmo que mueve al corazón humano y el abnegado amor de Dios. Quizá después de meditar en lo que Jesús había dicho, que los doce se sentarían en doce tronos "cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria" (cap. 19: 28), Jacobo y Juan se sintieron impulsados a pedir que Jesús les concediera los tronos cercanos al suyo.

Hijos de Zebedeo.

Jacobo y Juan (Luc. 5: 10). Es probable que su madre fuera Salomé (Mat. 27: 56; cf. Mar. 15: 40; 16: 1), y que ella fuera hermana de María, la madre de Jesús 454 (ver com. Juan 19: 25). Era una de las mujeres que acompañaban a Jesús y a sus discípulos en sus viajes y que los habían atendido (Luc. 8: 1-3; cf. DTG 502). Marcos dice específicamente que Jacobo y Juan presentaron en persona su pedido a Jesús (Mar. 10: 35), al paso que Mateo no da sus nombres y afirma que fue la madre quien presentó el pedido. Esa madre había fomentado en sus hijos la ambición, y los acompañó cuando se presentaron a Jesús para hacer su pedido (DTG 502). Al parecer, fue ella quien introdujo el tema (Mat. 20: 20) y luego Santiago y Juan expusieron su pedido (Mat. 10: 35; ver com. Mat. 20: 22).

21.

¿Qué quieres?

Jesús se dirige aquí a la madre, quizá por respeto, aunque los discípulos también estaban con ella.

En tu reino.

Marcos dice "en tu gloria" (cap. 10: 37), lo que se asemeja a la expresión "trono de su gloria". (Mat. 19: 28). Con referencia a la naturaleza del reino de Cristo, ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3; Luc. 4: 19.

A tu derecha.

Jacobo y Juan pidieron las dos posiciones de mayor honra y privilegio.

22.

Pedís.

Literalmente, "pedís para vosotros". El empleo del plural deja en claro que Jacobo y Juan también habían hablado (ver com. vers. 20).

Vaso.

Expresión figurada que representa los sufrimientos que Jesús había de padecer en el Getsemaní, en su juicio y en la cruz (Mat. 26: 39; Mar. 14: 36; Luc. 22: 42; Juan 18: 11). Un vaso, o cáliz, es una figura bíblica que se emplea comúnmente para representar sufrimiento o castigo (Isa. 51: 17; Jer. 49: 12; Lam. 4: 21; ver com. Sal. 11: 6; 16: 5).

Ser bautizados.

Gr. *baptízÇ*. Ver com. cap. 3:6. Es evidente que aquí se emplea la palabra en forma figurada. Así como el "vaso" representa los sufrimientos de Jesús, el "bautismo" representa su muerte (ver Rom. 6: 3-4; com. Luc. 12: 50).

Podemos.

Jacobo fue el primer mártir de entre los doce (Hech. 12: 2), pero su hermano Juan vivió más que todos los otros discípulos (HAp 432, 454).

23.

No es mío darlo.

En vez de reprender abiertamente la audacia de los dos hermanos, Jesús les habló en una forma menos directa. Al parecer, Jacobo, Juan y su madre vinieron solos a Jesús.

Para quienes está preparado.

En el reino de los cielos, no se conceden puestos debido a influencia ni a favoritismo; tampoco se los puede ganar. El lugar en el cielo se otorga exclusivamente por los méritos de Cristo y por la aceptación de los mismos, lo que hace que el hombre se prodigue en servicio para otros (ver com. cap. 20: 15). Aquellos que han vencido, serán invitados a sentarse con Cristo en su trono (Apoc. 3: 21).

Mi Padre.

Como hombre entre los hombres, Cristo no ejerció sus prerrogativas reales (ver Nota Adicional de Juan 1).

24.

Se enojaron.

Los diez sintieron que Jacobo y Juan estaban procurando aventajarlos, quizá por la posible relación entre los dos hermanos y Jesús (ver com. vers. 20).

25.

Gobernantes.

Esta no fue la primera vez que Jesús instruyó a sus discípulos en cuanto a la humildad y el servicio (ver com. Mat. 18: 1, 3; Mar. 9: 35).

Se enseñorean.

"Los gobiernan como señores absolutos" (BJ, ed. 1966). La autoridad terrenal funciona usando el poder. No puede ser de otro modo.

26.

No será así.

En este mundo, los que tienen autoridad tienden a "enseñorearse" de sus súbditos o subalternos. Pero entre los ciudadanos del reino celestial, el poder, la jerarquía, el talento y la educación han de ser consagrados exclusivamente al servicio de otros, y nunca deberán emplearse como un medio para dominar a otros.

El que quiera hacerse grande.

Ver com. Mar. 9: 35. El que es mayor servirá a otros en una forma completamente abnegada. Al parecer, Jesús aprobó el deseo de ser grande siempre que eso significara servir y no dominar.

Servidor.

Gr. *diákonos*, "servidor", "diácono" (ver com. Mar. 9: 35).

27.

Siervo.

Gr. *dóulos*, "esclavo".

28.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10. La vida de Cristo fue en primer lugar una vida de servicio. Durante el transcurso de su ministerio nunca tomó para sí ninguno de los privilegios que los rabinos solían atribuirse. No tenía nada que pudiera llamar suyo, y nunca ejerció el poder divino en su propio beneficio.

Vida.

Gr. *psuj'* (ver com. cap. 10: 28).

Rescate.

Gr. *lútron* "rescate", "expiación", "recompensa". En los papiros se emplea la palabra *lútron* para referirse al precio pagado para libertar a un esclavo. También se emplea al hablar del dinero pagado para rescatar una prenda. *LutróÇ*, verbo de la misma raíz, se traduce "redimir" (Luc. 24: 21; Tito 2: 14) y "rescatar" (1 Ped. 1: 18). Aquí Cristo 455 presenta por primera vez una clara afirmación acerca de la naturaleza vicaria de su muerte. Este aspecto del supremo sacrificio de Jesús fue presentado claramente por el profeta Isaías más de siete siglos antes de que ese sacrificio fuera realizado (ver com. Isa. 53: 4-6). Es verdad que en la muerte de Jesús hubo una fase ejemplar, pero el significado de esa muerte iba mucho más lejos. Era ante todo una muerte vicaria, de otro modo Jesús no podría tener el poder de salvar a los hombres de sus pecados (ver com. Mat. 1: 21). Con referencia al espíritu que movió a Jesús a realizar este gran sacrificio en favor de los pecadores, ver Fil. 2: 6-8.

29.

Al salir ellos.

[*Dos ciegos reciben la vista, Mat. 20:29-34 = Mar. 10:46-52 = Luc. 18:35-43*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 213; diagrama p. 221.]

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PVGM 327

1-16 PVGM 327-334; 5TS 186

3-4 FE 365

6 MB 152; SC 104

6-7 HAp 9l; MM 333; PVGM 329; SC 102; 5T 203

7 PVGM 327; 5T 203

8-10 PVGM 327

9 PVGM 329

12 OE 441

12-16 PVGM 329

13 CMC 353

18-19 DTG 723

20-21 3TS 268

20-22 ECFP 74

20-23 DTG 502; HAp 432

20-28 DTG 501-505

21 DTG 600

22 CS 689; DTG 640

22-23 FV 99; 1JT 48, 64; MB 225; 2T 178; 3T 48; 3TS 132

23 DTG 502

25-26 DTG 504; MC 379

25-28 HAp 433

26 DTG 604

26-28 HAp 289; 3TS 268

27 CS 62; PE 102

28 CC 77; CS 73; CW 87; DTG 504, 598; Ed 297; Ev 46 l; MC 308; MeM 173; MJ 209; OE 198; PVGM 105, 296, 321; 2T 426, 460; 3T 54, 229; 4T 416; 3TS 132

CAPÍTULO 21

1 *Cristo entra en Jerusalén montado sobre un asno.* 12 *Expulsa a los comerciantes del templo.* 17 *Maldice la higuera estéril.* 23 *Hace callar a los ancianos y sacerdotes,* 28 *y los compara con los dos hijos de la parábola* 33 *y con los labradores malvados que mataron a quienes les fueron enviados.*

1 CUANDO se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,

2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.

3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.

4 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

5 Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;

7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

9 Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? 456

11 Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

14 Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí.

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

21 Respondiendo Jesús, des dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no

dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

28 Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los

edificadores,

Ha venido a ser cabeza del ángulo. 457 El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

1.

Cuando se acercaron a Jerusalén.

[*La entrada triunfal en Jerusalén. Mat. 21: 1-11 = Mar. 11: 1 -11 = Luc. 19: 29-44 = Juan 12: 12-19.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 214; diagrama p. 223.] Esto ocurrió en día domingo (DTG 523) antes de la pascua, que cayó en viernes en el año 31 d. C. (ver primera Nota Adicional del cap. 26). Jesús había llegado a Betania, a unos 3 km de Jerusalén el viernes anterior, y había descansado allí el sábado. Durante esta visita Simón ofreció una comida en honor de Jesús y de Lázaro (DTG 511-512; ver com. cap. 26: 6). El relato de Juan exige esta secuencia de acontecimientos (Juan 12: 1-19).

Los cuatro evangelistas registran la entrada triunfal. Sin tomar en cuenta la comida de Simón, éste es el primer episodio específico mencionado por los cuatro desde la alimentación de los cinco mil. El relato de la entrada triunfal aparece en su forma más sencilla en Juan, y con mayores detalles en Lucas. Los detalles presentados por los cuatro evangelistas varían de un escritor a otro, lo que indica que se trata de relatos independientes. Sin embargo, los registros no se contradicen sino se complementan.

Evidentemente, los preparativos para la entrada triunfal comenzaron en las últimas horas de la mañana, porque, según DTG 525, Jesús llegó a la cima del

monte de los Olivos a la hora del sacrificio vespertino, aproximadamente a las 15 horas. Al templo, Jesús llegó mucho más tarde.

Betfagé.

No se sabe la ubicación exacta de esta aldea. Sin duda, estaba situada en algún punto de la ladera oriental del monte de los Olivos, no lejos de Betania (Mar. 11: 1; Luc. 19: 29). Betfagé es un nombre arameo y significa "casa de los higos no maduros".

Monte de los Olivos.

Una formación montañosa baja, al este de Jerusalén, separada de la ciudad por el valle del Cedrón. Está a unos 800 m sobre el nivel del mar, o sea unos 80 m más que la altura promedio de Jerusalén y unos 90 m más que la zona del templo. El huerto de Getsemaní se encontraba en la ladera occidental del monte frente a la ciudad de Jerusalén (ver com. Mat. 26: 30, 36). Aquí se menciona por primera vez el monte de los Olivos en relación con la vida de Cristo, aunque es probable que Jesús estuvo en este lugar en sus anteriores visitas a Jerusalén. Ver la ilustración frente a la p. 481.

Jesús envió.

Si bien en el pasado Jesús había tomado todas las precauciones posibles para que no hubiera ninguna demostración popular que lo reconociera como Mesías (ver com. Mat. 14: 22; Mar. 1: 25; Juan 6: 15), en esta ocasión no sólo lo permitió, sino que tomó la iniciativa para que ocurriera tal cosa. Posiblemente los discípulos y las multitudes esperaban que en esta pascua Jesús instauraría su reino (según podría sugerirlo el pedido de los hijos de Zebedeo, Mat. 20: 20-21). Los discípulos podrían haberse sorprendido, y con razón, porque en esta ocasión parecía que Jesús había cambiado completamente su actitud ante la publicidad. Este cambio bien puede haber llenado a los discípulos de entusiasmo y de esperanza. No comprendieron el verdadero significado del acontecimiento hasta después de la resurrección (Juan 12: 16).

Dos discípulos.

Ninguno de los evangelistas identifica por nombre a estos dos.

2.

La aldea que está enfrente de vosotros.

Jesús y sus discípulos habían descansado el sábado en Betania. Lo que aquí se relata posiblemente ocurrió hacia fines de la mañana del día domingo (ver com. vers. 1). Es posible que la aldea de este versículo fuera Betfagé, que parece haber estado cerca de Betania.

Luego.

El griego dice "enseguida" (BJ). Las instrucciones dadas por Jesús fueron explícitas, y Marcos las registra con mayores detalles que los otros tres

evangelistas.

Una asna atada.

Marcos dice que el animal estaba "atado afuera a la puerta, en el recodo del camino" (ver com. Mar. 11:4).

Un pollino.

Marcos y Lucas añaden otro detalle acerca del pollino: nadie había montado en él (Mar. 11: 2; Luc. 19:30). 458

Traédmelos.

No debía separarse el pollino de su madre. No es clara, ni se da la razón por la cual debía hacerse esto, puesto que Jesús sólo montó en el pollino (Mar. 11: 7; ver com. Mat. 21: 5). Es posible que de este modo se hizo más vívida la profecía de Zac. 9: 9 para los que vieron su cumplimiento.

3.

Si alguien.

Lucas dice que fueron "sus dueños" los que objetaron que los discípulos se llevaran los animales (cap. 19:33).

Señor.

Gr. *kúrios* (ver com. Luc. 2:29). Esta es la primera vez que Jesús emplea esta palabra para referirse a sí mismo. Hasta este punto había solido designarse como "Hijo del Hombre" (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10).

Lo necesita.

Al asumir abiertamente la jerarquía de Mesías, Jesús tenía pleno derecho de demandar de sus súbditos cualquier propiedad o servicio que estimara necesarios. Pero no lo hizo así. Sencillamente, envió a sus discípulos con la confianza de que el dueño de los asnos, al saber para qué habrían de usarse sus animales, los ofreciera de buena gana para que "el Señor" los usara. Como lo hizo durante toda su vida, desde el pesebre hasta la cruz, Jesús no exigió nada de sus súbditos sino que dependió de la buena voluntad de sus amigos y aun de los que no le conocían para que ellos suplieran lo que le hacía falta (DTG 523-524).

4.

Para que se cumpliese.

Ver com. cap. 1: 22.

Profeta.

Esta cita es de Zac. 9: 9, aunque la primera cláusula se parece más a Isa. 62: 11 (cf. com. Mar. 1: 2). Comparar con la cita según aparece en Juan 12: 14-15.

5.

Decid.

Notar que las instrucciones de Jesús a los dos discípulos concluyen en el vers. 3. En los vers. 4-5 Mateo se refiere a la entrada triunfal como cumplimiento de profecías específicas del AT.

Hija de Sión.

Esta expresión hebrea designa a los habitantes de la ciudad de Jerusalén (ver com. Sal. 9: 14; Isa. 1: 8).

Tu Rey viene.

Al entrar en Jerusalén montado en un asno, Jesús estaba cumpliendo la profecía mesiánica de Zac. 9. Había llegado su hora y por primera vez se presentó a Israel como su legítimo rey, Aquel que había de ocupar el trono de David (ver com. 2 Sam. 7: 12-13; Mat. 1: 1; Hech. 2: 30). Más tarde Jesús aceptó ser llamado "Rey de los judíos" (Luc. 23: 3; Juan 18: 33-34, 37), pero se apresuró añadir que su reino no era de este mundo (Juan 18: 36). Sin embargo, los dirigentes judíos se negaron a aceptar a Jesús como su rey (Juan 19: 14-15). En ocasión de la entrada triunfal Jesús no estaba asumiendo el papel de Rey del reino de gloria (Mat. 25: 31), sino de Rey del reino espiritual de la gracia divina (ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 3). Jesús sabía que este acontecimiento llevaría inevitablemente a la cruz, y sin embargo participó resueltamente en la entrada triunfal. Era necesario que los ojos de todos se fijaran en él en los últimos días de su vida, a fin de que pudieran comprender, si así lo deseaban, la importancia de su misión en la tierra.

Mientras Jesús subía por el camino que llevaba a la cima del monte de los Olivos y bajaba hacia la ciudad de Jerusalén, sin duda se agolpaban en su pensamiento los sagrados recuerdos y las visiones de gloria futura. Cuando la gloria visible de Dios se retiró del templo poco antes de que ese edificio fuera destruido por Nabucodonosor, ese símbolo se detuvo por un momento en la cima del mismo monte (ver DTG 769; com. Eze. 11: 23). La entrada triunfal fue "una débil representación" del regreso de Jesús a la tierra en las nubes de los cielos (DTG 533). Desde el mismo monte de los Olivos Jesús había de ascender al cielo cerca de dos meses más tarde (DTG 769-770). Cuando Cristo vuelva a la tierra al fin del milenio acompañado por los santos y por la santa ciudad, descenderá sobre el monte de los Olivos (ver CS 720-721; com. Zac. 14: 4). Entonces la santa ciudad se posará donde una vez estuvo la antigua ciudad de Jerusalén, y Cristo con los santos y los ángeles entrarán en la ciudad (ver CS 721; cf. Apoc. 21: 2, 10).

Sobre una asna, sobre un pollino.

En hebreo, Zac. 9: 9 dice, tal como la RVR, "sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna". Notar aquí una alusión a la profecía mesiánica de Gén. 49: 11. También puede observarse un paralelismo, típica característica de la poesía

semítica. Si bien en Mateo aparecen dos animales, asna y pollino, en el vers. 2, en vista de la tradicional exégesis de los pasajes del AT y el uso del paralelismo, puede entenderse que Jesús montó un solo animal. No se sabe por qué Mateo -o algún copista- da la idea de que Jesús montó en dos animales, pues este problema no aparece en los otros relatos de la entrada triunfal.

6.

Los discípulos fueron.

Indudablemente el corazón de estos discípulos debe haberse conmovido mientras iban a hacer lo que Jesús 459 les había mandado. Estos discípulos compartían su interpretación de lo que estaba a punto de ocurrir, con todos los amigos de Jesús que se encontraban entre la multitud (ver com. vers. 9; DTG 524). Con emoción que no podían ocultar, se apresuraron a hacer lo que Jesús había pedido, pensando, sin duda, que pronto habría de concretarse el anhelo de su corazón largamente acariciado (DTG 523-525). Mateo no cuenta lo ocurrido a los dos discípulos cuando hallaron el asna y el pollino, y debieron lograr el permiso de su dueño para llevárselos a Jesús (Mar. 11: 4-6; Luc. 19: 32-34).

7.

Sobre ellos.

Ver com. vers. 5.

Sus mantos.

Gr. *himátion*, "manto" o ropa exterior (ver com. cap. 5: 40).

8.

La multitud, que era muy numerosa.

Esta frase también podría traducirse como "la mayor parte de la multitud" (ver com. vers. 9).

Tendía.

Con referencia a esta costumbre como expresión de homenaje a la realeza, ver com. 2 Rey. 9: 13.

Sus mantos.

El griego dice "sus propios mantos". En este caso, no se trata de los de los discípulos (vers. 7).

Ramas.

Además de las ramas de olivo, árbol cuyo nombre se inmortalizó en el nombre del monte de los Olivos, como símbolo de victoria se empleaban palmas en

ocasión de una entrada triunfal (comparar con los casos de Simón y de Judas Macabeo (1 Mac. 13: 51; 2 Mac. 10: 7). Triunfalmente Jesús marchó hacia la cruz donde, en aparente derrota y llevando una corona de espinas como Rey de los judíos (Juan 19: 19), murió como poderoso vencedor.

9.

La gente.

Esta era la gran multitud que se reunió mientras Jesús marchaba hacia la cumbre del monte de los Olivos. Es posible que entre ellos se encontraran muchos que habían ido a Betania para ver a Jesús y a Lázaro, a quien Jesús había resucitado tan sólo pocas semanas antes (Juan 12: 17-18). Aun los sacerdotes y gobernantes se unieron a la gran muchedumbre, y muchos que habían sido cautivos de Satanás y a quienes Jesús había librado de demonios, de ceguera, de mudez, de enfermedad, de invalidez física, de lepra y de muerte (DTG 526).

Aclamaba, diciendo.

Comparar esta ocasión con la alegre aclamación con la cual fue recibida el arca en Jerusalén (ver com. Sal. 24: 7-10).

Hosanna.

Gr. *hÇsanna*, transliteración de la expresión hebrea *hoshi'ah na'* que significa "salva, ahora" o "salva, te lo ruego" (ver com. Sal. 118: 25). Puesto que el Salmo 118 era interpretado como un salmo mesiánico, es probable que esta frase tuviera alguna connotación mesiánica reconocida por el pueblo. Por otra parte, en la liturgia judía del primer siglo, la frase *hoshi'ah na'* formaba parte del ritual, dentro del contexto jubiloso de la fiesta de los tabernáculos.

Hijo David.

Ver com. cap. 1: 1.

Bendito el que viene.

Esta cita se basa en Sal. 118: 26. El pasaje paralelo de Marcos dice "¡Bendito el reino de nuestro padre David que vine!" (Mar. 11: 10).

¡Hosanna en las alturas!

Cf. Luc. 2: 14. Sólo Lucas relata el clímax de la entrada triunfal, cuando los sacerdotes y gobernantes de Jerusalén se encontraron con Jesús. Sólo Lucas registra la exclamación de pena de Jesús por la condenación de la ciudad de Jerusalén (ver com. cap. 19: 39-44).

10.

Se conmovió.

Literalmente, "se estremeció" o "fue sacudida". Con este vocablo se describe

vívidamente la agitación de toda la ciudad. El relato de Marcos de lo que hizo Jesús en la última parte de la tarde y en la noche de ese día tan importante, es más completo que el de los otros evangelistas (ver com. cap. 11: 11).

11.

La gente.

Ver com. vers. 9.

Jesús el profeta.

Ver Mat. 21: 46; com. Juan 7: 40; cf. vers. 52. La muchedumbre no estaba del todo convencida de que Jesús fuera el Mesías, aunque percibía que el poder de Dios lo acompañaba.

12.

Entró Jesús en el templo.

[*Segunda purificación del templo, Mat. 21: 12-17 = Mar. 11: 15-19 = Luc. 19: 45-48.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p 214; diagramas 5, 9, pp. 219, 223.] Sólo Juan registra la primera purificación del templo (cap. 2: 13-25), pero no registra una purificación en la última parte del ministerio de Jesús. Según la cronología adoptada por este *Comentario*, la primera purificación ocurrió en la primavera (marzo-mayo) del año 28 d. C., al comienzo de la primera parte del ministerio de Jesús en Judea (ver com. Juan 2: 13-17).

Puesto que Jesús entró en los atrios del templo en las últimas horas del domingo, después de su entrada triunfal en Jerusalén (ver com. Mat. 21: 1), y puesto que el relato evangélico no deja bien en claro la transición entre 460 esta visita al templo y la visita del día siguiente, algunos han pensado que la purificación del templo ocurrió en domingo, inmediatamente después de la entrada triunfal en la ciudad. El hecho de que Mateo no siga un estricto orden cronológico al relatar la maldición y el marchitamiento de la higuera (ver com. vers. 18), también ha tendido a oscurecer el orden de los acontecimientos. La narración presentada en Marcos sigue un orden más estrictamente cronológico. Por eso puede entenderse que la segunda purificación del templo ocurrió en lunes (cf. DTG 534-535).

Echó fuera.

Con sus actos, la multitud que seguía a Jesús lo había proclamado rey, y Jesús, aunque nunca fomentó las erróneas ideas que los judíos tenían acerca de su reino, ahora había asumido el papel de Rey-Mesías. La triste situación reinante en los atrios del templo le proporcionó la oportunidad de actuar como soberano, y al regir en forma absoluta e indiscutida la casa de su Padre, dio una clara evidencia a todos los presentes de la autoridad que legítimamente le pertenecía. Mediante las acciones que luego siguieron (vers. 14), Jesús presentó una demostración de la verdadera naturaleza de su misión.

Los que vendían y compraban.

El atrio exterior, el de los gentiles, era el escenario de ese impío comercio. En el mercado del templo se vendían las diversas clases de cuadrúpedos y de aves que se necesitaban para los sacrificios, junto con el cereal, la sal, el incienso y el aceite (ver t. I, pp. 710-718). Se consideraba que era necesario proporcionar esta comodidad a los peregrinos que venían de grandes distancias y a quienes les resultaba inconveniente llevar sus propios sacrificios. El ruido, el movimiento y las transacciones comerciales que allí había, deben de haber ofendido la conciencia religiosa de los que adoraban a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 24). Este comercio era autorizado por los encargados del templo, quienes sacaban de él un gran provecho monetario. Pero los que llevaban a cabo ese comercio revelaban que tenían un concepto sumamente erróneo del carácter de Dios y de lo que él requería de quienes le amaban y le servían (ver com. Miq. 6: 8; Mat. 9: 13; Eze. 44: 23).

Mesas.

Gr. *trápeza* (ver com. Luc. 19: 23).

Cambistas.

En este caso, eran los que cambiaban monedas de diferentes lugares por la moneda del templo, sin duda lucrando con el trueque (ver com. cap. 17:24).

Palomas.

La paloma era la ofrenda del pobre (ver Lev. 12: 8; com. Lev. 1: 14; Luc. 2: 24).

13.

Escrito está.

La cita es de Isa. 56: 7 y tomada en su contexto se refiere específicamente al hecho de que los gentiles habrían de convertirse al verdadero Dios (ver com. Isa. 56: 6-8). Con referencia al lugar que Dios deseaba que ocupara el templo de Jerusalén en la gran reunión de las naciones para adorar al verdadero Dios, ver t. IV, pp. 32-34.

Cueva de ladrones.

Jesús emplea el lenguaje de las Escrituras (Jer. 7: 11) al comentar la escena que tenía delante de sus ojos. Al convertir los sagrados símbolos del Cordero de Dios en una fuente de ganancia personal, los gobernantes estaban transformando lo sagrado en profano y robaban el honor y la gloria que le correspondía a Dios. También estaban robando pues impedían que la totalidad de los adoradores lograran el conocimiento debido del carácter y de los requerimientos de Dios. Especialmente, estaban robando a los adoradores gentiles, quitándoles la oportunidad de conocer a Dios tal como él es. En su espíritu codicioso, los dignatarios del templo no eran mejores que ladrones.

14.

Ciegos y cojos.

En la procesión triunfal del día anterior, los trofeos que el poder sanador de Jesús había rescatado de la opresión de Satanás habían marchado a su lado proclamando las alabanzas del Salvador (ver com. vers. 9). Cuando Jesús se dedicó a sanar a los que se agolpaban en torno de él dentro del atrio del templo, dio una demostración práctica de la verdad de que el templo había sido ordenado por Dios para servir a las necesidades del hombre, y no a su avaricia. Al parecer, por un breve tiempo, Jesús tuvo completo dominio del templo (Mar. 11: 16), y durante ese período demostró, en parte, cuál era el uso que debía dársele a ese predio sagrado. Había venido a la tierra para que los hombres tuvieran vida, y para que la tuvieran "en abundancia" (Juan 10: 10); no para que pudieran sacrificar en abundancia ni para que pudieran lograr ganancias abundantes.

15.

Los principales sacerdotes y los escribas.

Ver pp. 57-58. Estos eran los que habían autorizado el comercio ilegal del templo, y eran también los que se beneficiaban financieramente de las compras y ventas que allí se realizaban.

Hosanna.

Ver com. vers. 9.

Hijo de David.

Ver com. cap. 1: 1.

16.

¿Oyes?

Los principales sacerdotes y los 461 escribas habían perdido completamente el dominio de la situación. Las multitudes que se habían reunido en la zona del templo para ver a Jesús lo estaban aclamando como Rey Mesías, y esto suscitó en los dirigentes judíos las mismas emociones entremezcladas de temor e ira que habían sentido en la tarde del día anterior (ver com. Luc. 19: 39). En este momento hicieron un desesperado pedido a Jesús, como lo habían hecho el día anterior, para que acallara la aclamación de alabanza.

¿Nunca leísteis?

Esta cita concuerda exactamente con la LXX en Sal. 8: 2, pero difiere ligeramente del hebreo del mismo texto. Esta pregunta, que implica una severa reprimenda, sugiere que los dirigentes deberían haber reconocido que los

acontecimientos que estaban transcurriendo concordaban con las enseñanzas de las Escrituras (ver com. Mat. 19: 4).

17.

Betania.

Evidentemente, Jesús se había alojado allí desde el viernes anterior (ver com. Mat. 21: 1-2; Mar. 11: 11).

18.

Por la mañana.

[*Maldición de la higuera estéril, Mat. 21:18-22 = Mar. 11:12-14, 20-26.* Comentario principal: Marcos.] Siguiendo un orden temático, Mateo une las dos partes del relato de la higuera estéril. Con referencia a la secuencia cronológica de estos acontecimientos, ver com. Mar. 11: 12.

23.

Cuando vino.

[*La autoridad de Jesús, Mat. 21: 23-27 = Mar. 11: 27-33 = Luc. 20: 1-8.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 214; diagrama 9, p. 223.] Esta ocasión, el martes antes de la pascua del año 31 d. C., fue la última vez cuando Jesús enseñó en el templo. Ya estaba enseñando a la gente cuando los dirigentes judíos se le acercaron (Luc. 20: 1).

Principales sacerdotes.

Ver com. cap. 2: 4. Muchos de ellos eran saduceos y la mayoría de los escribas eran fariseos. Tanto Marcos (cap. 11: 27) como Lucas (cap. 20: 1) incluyen a los escribas en su relato de este suceso.

Los ancianos.

Según DTG 544, el sanedrín ya se había reunido esa mañana y había acordado exigirle a Jesús que mostrara de dónde procedía su autoridad. Hacía como tres años y medio que las autoridades judías habían enviado a preguntar algo parecido a Juan el Bautista (Juan 1: 19). Si alguno de los que participaron de la primera misión fue enviado nuevamente, ya había oído cuando Juan declaraba que Jesús era el Mesías (Juan 1: 26-27, 29).

¿Con qué autoridad?

En ocasión de la primera limpieza del templo, los dirigentes judíos habían exigido que Jesús realizara una señal como prueba de su autoridad para enseñar (Juan 2: 18). Desde ese momento, los dirigentes de Israel habían recibido repetidas evidencias del poder y de la autoridad de Jesús (ver com. Mat. 16: 1). Los judíos reconocían que un profeta podía enseñar sin

aprobación rabínica, pero esperaban que diera evidencias de su misión divina. En este momento, con esta pregunta, los dirigentes judíos buscaban alguna evidencia para incriminar a Jesús.

Estas cosas.

Es decir, la entrada triunfal, la purificación del templo, la enseñanza en el atrio del templo.

24.

Yo también os haré una pregunta.

El procedimiento de responder una pregunta con otra era aprobado en los debates rabínicos. Se entendía que la segunda pregunta tenía el propósito de señalar el camino para la respuesta de la primera pregunta. En esta ocasión, Jesús adoptó este método. En realidad, Jesús no estaba evadiendo responder a la pregunta, porque la respuesta de ellos en principio proporcionaría una respuesta a su propia pregunta. La sabiduría y la habilidad que Jesús empleó para responder al desafío llamó la atención de quienes escuchaban y muchos comenzaron a notar claramente la diferencia entre Jesús y los dirigentes judíos (DTG 545).

25.

El bautismo de Juan.

Ver com. Mat. 3: 6; Mar. 1: 4; Luc. 7: 29. El bautismo había sido el rasgo distintivo del ministerio de Juan y se convirtió en el nombre que la gente daba a ese ministerio.

¿De dónde era?

Ni Juan ni Jesús habían recibido autorización de los dirigentes de Jerusalén para ejercer su ministerio. La autoridad que tenían no era de los hombres, sino procedía directamente de Dios. Por lo tanto, la pregunta de los dirigentes y la pregunta con la cual respondió Jesús, giraban en torno de la capacidad para evaluar las credenciales divinas.

Discutían.

Los dirigentes judíos no sabían qué hacer, y rápidamente discutieron entre sí cómo responderían.

¿Por qué, pues, no le creísteis?

Los dirigentes judíos bien sabían que si respondían honradamente, Jesús les haría esta pregunta. Pero había mucho más en juego. Si reconocían las credenciales divinas de Juan, necesariamente tendrían que aceptar su mensaje, y el pináculo de su mensaje fue la identificación 462 de Jesús de Nazaret como el Mesías (Juan 1: 26-27, 29). Por eso, reconocer la autoridad de Juan, equivaldría a reconocer la de Jesús.

26.

Tememos al pueblo.

Es evidente que el temor a la violencia física dominaba la mente de los dirigentes (cf Luc. 20: 6). Si la opinión popular se volcaba en contra de ellos, se perdería la influencia que ejercían sobre el pueblo. Para ellos, eran más importantes la posición y la influencia que l verdad. El sentimiento popular apoyaba decididamente a Juan el Bautista, y ahora se volcaba también en favor de Jesús (Mar. 12: 37; DTG 544).

27.

No sabemos.

Sin duda, los dirigentes judíos sabían que Juan era profeta, pero para escapar del dilema se refugiaron en una supuesta ignorancia. Aun así, no escaparon ilesos. Su respuesta a la pregunta de Jesús automáticamente les quitaba su derecho de seguir insistiendo en que él contestara su pregunta original, y por eso dejaron de insistir. Además, perdieron el respeto del pueblo. Se habían enredado completamente en la red que ellos mismos habían tendido con tanta astucia para Jesús. El había puesto a prueba su supuesta habilidad para evaluar las credenciales divinas, y ellos habían fracasado miserablemente. En realidad, habían renunciado a su pretensión de ser los dirigentes espirituales de la nación.

28.

¿Qué os parece?

[*Parábola de los dos hijos, Mat. 21: 28-32.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] El propósito de Jesús al relatar esta parábola fue exponer la verdadera naturaleza de la elección que los dirigentes judíos estaban haciendo respecto al Evangelio del reino, tal como había sido proclamado por Juan el Bautista y por Jesús. Con tacto, pero con toda claridad, Jesús los llevó a condenarse a sí mismos (vers. 41), a fin de que pudieran ver nítidamente su propia conducta.

Un hombre.

En esta parábola, el hombre representa a Dios.

Dos hijos.

Desde la entrada del pecado, las dos clases de personas que aquí se representan han estado en el mundo: las que obedecen y las que desobedecen. Así ocurre hoy, y así ocurrirá hasta el fin del tiempo.

Primero.

Este hijo representa a todos los que no profesan servir a Dios y viven en abierta transgresión.

Ve hoy a trabajar.

Este es el mandato que Dios da a cada hijo. Ninguno está exento de esa orden.

29.

No quiero.

Este hijo desafió abiertamente la autoridad de su padre. Ni siquiera aparentó obedecer a su padre. Estaba dispuesto a gozar de los privilegios de ser hijo, pues, al parecer, vivía aún en casa de su padre, pero no estaba dispuesto a llevar las responsabilidades que debe cumplir un hijo.

30.

Al otro.

Este hijo representa a todos los que dicen ser hijos de Dios, pero no cumplen su voluntad.

31.

¿Cuál de los dos?

¿Con cuál de los dos hijos estaría más conforme el padre? Evidentemente, ninguno de los dos era perfecto. Ambos se equivocaron; uno en su actitud original, el otro en lo que hizo.

Voluntad de su padre.

La mera profesión sin la acción carece de valor (ver com. cap. 7: 21).

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Los publicanos y las rameras.

Ver com. Mar. 2: 14; Luc. 3: 12. Esta expresión abarcaba lo más bajo de la sociedad y de la comunidad religiosa. Estos generalmente evitaban ir al templo y a la sinagoga, y si iban no eran bienvenidos. Comparar esto con la expresión "publicanos y pecadores" (Mat. 9: 11; ver com. Luc. 5: 30).

Van delante de vosotros.

En lo que concernía al bautismo de Juan, esto era literalmente cierto (Luc. 7: 29-30). Muchos de los irreligiosos comprendían plenamente su extrema necesidad espiritual, y se regocijaban de que Jesús les hubiera dado un lugar en el reino de los cielos. Por otra parte, los escribas y fariseos estaban satisfechos

de sí mismos, y por lo tanto, estaban endurecidos al Evangelio (ver com. Luc. 15: 2).

32.

Camino de justicia.

El "camino de justicia" es el sendero cristiano, es decir, la filosofía cristiana de la vida. Con referencia a la puerta estrecha y el camino angosto, ver com. cap. 7: 13-14.

No le creísteis.

Ver Luc. 7: 29-30. Así como lo hizo el segundo hijo de la parábola, los dirigentes judíos se negaron a entrar en la viña del Señor y a trabajar allí después de haber prometido que lo harían.

No os arrepentisteis después.

No modificaron su decisión original. Cuando apareció Aquel de quien Juan había dado testimonio y durante tres años y medio dio evidencias de su naturaleza divina y del carácter de su reino, los dirigentes judíos perseveraron en su impenitencia. Su corazón endurecido no se cambió (ver com. Exo. 4: 21). El hecho de que los 463 recaudadores de impuestos y las rameras respondieran tan prontamente a la predicación de Juan y a la de Jesús, ofendió a los dirigentes judíos (ver com. Mat. 11: 19). Ellos no estaban dispuestos a trabajar en la misma viña donde podían trabajar los parias de la sociedad, tales como Zaqueo, el convertido recaudador de impuestos (Luc. 19: 1-10), y María, la ramera convertida (ver com. Luc. 7: 36-37).

33.

Otra parábola.

[*Los labradores malvados, Mat. 21:33-46 = Mar. 12:1-12 = Luc. 20:9-19.* Comentario principal: Mateo. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197] Esta parábola, la segunda que Jesús presentó al pueblo que escuchaba atentamente su enseñanza (Luc. 20: 9), estaba dirigida en realidad a los dirigentes del pueblo. Así como había ocurrido en el caso de la parábola de los dos hijos (Mat. 21: 31), estos dirigentes fueron llevados a confesar su propia culpa y a pronunciar contra sí mismos su propia condenación (vers. 41).

Padre de familia.

Gr. *oikodespót's*, es decir, el dueño de casa (ver com. Luc. 2: 29).

Una viña.

La vid era uno de los símbolos nacionales de Israel. Cerca del lugar donde se encontraba Jesús hablando, en la entrada del templo, había una magnífica y gran vid, labrada en oro y en plata, que representaba a Israel (Josefo, *Antigüedades* 15.11. 3; ver DTG 527; com. Juan 15: 1). En buena medida, las

palabras de Mat. 21: 33 son tomadas de la alegoría de Isaías respecto a la viña del Señor (Isa. 5: 1-7).

Esta parábola hace resaltar las ricas bendiciones que Dios había prodigado sobre Israel a fin de que pudiera alimentar al mundo con el fruto del carácter divino (ver com. Mat. 21: 34). En salud, intelecto, habilidad, prosperidad y carácter, el pueblo de Israel había de convertirse en la mayor nación del mundo, para revelar así a todos los hombres la gloria del propósito divino. En el t. IV, pp. 28-32 se analizan estas bendiciones y se presenta un amplio cuadro de la manera en que las naciones del mundo habían de ser llevadas al conocimiento del verdadero Dios.

Vallado.

Gr. *fragmós*, "cerco". El cerco representa los principios de la ley divina. La obediencia a los principios de verdad y de justicia de esa ley protege contra toda iniquidad (PVGM 229-230).

Un lagar.

Por lo general, se cavaban los lagares en la roca viva. Muchos de ellos pueden verse todavía hoy en las ruinas de la antigua Palestina.

La arrendó.

En tiempos antiguos, el arriendo de un campo podía pagarse en efectivo o en especie. En este segundo caso, solía especificarse cierta cantidad de bienes o cierta porción de la cosecha como pago por el uso del terreno.

Labradores.

Es decir, los inquilinos.

34.

Sus siervos.

En el cap. 23: 34, Jesús habla acerca de enviar "profetas y sabios y escribas". En un sentido especial, los sacerdotes habían sido designados como custodios de la viña del Señor y los profetas eran los representantes escogidos de Dios, es decir, los siervos.

Sus frutos.

Es decir, "los frutos de él". El dueño mandó pedir la parte de la cosecha que le correspondía (ver com. vers. 33). Israel había de producir el fruto del carácter para revelar así al mundo los principios del reino del cielo. El fruto del carácter había de manifestarse en primer lugar en sus propias vidas, y luego en la vida de la gente de las naciones circunvecinas. Del mismo modo, el Señor espera que su iglesia hoy produzca frutos que correspondan con las grandes bendiciones que ha derramado sobre ella (PVGM 238).

35.

Tomando a los siervos.

Mateo habla de dos grupos de siervos, y dice que mataron a uno del primer grupo, y a algunos del segundo grupo (vers. 35-36). Marcos habla de un siervo que fue en cada una de varias ocasiones, y dice que algunos de ellos fueron muertos (cap. 12: 3-5). Según Lucas, fueron enviados tres siervos, siempre por separado, pero ninguno de ellos fue muerto (cap. 20: 10-12). Es evidente que el número de siervos y el fin de cada uno de ellos no son esenciales para la comprensión del mensaje de la parábola (ver p. 194). Poco más tarde, en ese mismo día, Jesús habló en forma clara acerca del trato que los judíos dieron a los mensajeros que Dios había enviado (Mat. 23: 29-37). En 1 Rey. 18: 13; 22: 24-27; 2 Rey. 6:3 l; 2 Crón. 24:19-22; 36: 15-16; Neh. 9: 26; Jer. 37 :15; Hech. 7: 52 se ve el trato que se dio a diversos profetas. Los arrendatarios de la viña no sólo se negaron a pagar el arriendo, sino que insultaron al dueño de la viña al tratar mal a sus representantes y al proceder como si ellos mismos hubieran sido los verdaderos y legítimos dueños.

37.

Finalmente.

Ver Mar. 12: 6. Cuando Israel no aceptó a Jesús como el Mesías, rechazó el último ofrecimiento de misericordia que Dios hizo a la nación. En este pasaje, Jesús 464no reconoce ningún momento futuro cuando la nación judía será restablecida al favor divino (ver t. IV, p. 35).

38.

Este es el heredero.

Pablo dice que Jesús fue constituido "heredero de todo" (Heb. 1: 2), y que los que le aceptan son "coherederos" con él (Rom. 8: 17).

Matémosle.

En este preciso momento el sanedrín estaba buscando la manera de deshacerse de Jesús (ver Luc. 19: 47; com. Mat. 21: 23). Durante los meses que acababan de pasar, se había reunido repetidas veces para considerar la forma en que había de acabar con el ministerio del Salvador (ver com. Mat. 19: 3; 20: 18). De estas reuniones, una había ocurrido el sábado anterior (DTG 516-517) y otra había acaecido esa misma mañana (cap. 21: 23).

40.

Cuando venga.

Los arrendatarios no respetaban a nadie fuera del dueño, quien vendría a

inspeccionar la situación. Vendría para hacer una obra de juicio.

41.

Le dijeron.

No podía haber otra respuesta que la que se da en este versículo. La construcción griega es enfática y bien puede traducirse como lo hace la BJ: "A esos miserables les dará una muerte miserable".

Su viña.

Ver com. vers. 33, 43.

42.

¿Nunca leísteis?

Ver com. vers. 16. Entre los que habían sido enviados había escribas, cuyo deber era estudiar y exponer las Escrituras (ver com. vers. 16, 23).

Piedra.

La cita es de Sal. 118: 22- 23, y es idéntica al texto de la LXX. Los rabinos mismos reconocían que este pasaje se refería al Mesías (DTG 548). Con referencia a la "piedra" como símbolo de Cristo, ver com. Mat. 16: 18. Con referencia al episodio que sirve de antecedente a la piedra rechazada, ver DTG 548- 549.

Cabeza del ángulo.

La piedra angular es una de las partes más importantes de un edificio, pues en ella se apoyan dos muros que se unen en ángulo. Hay otras referencias a la piedra del ángulo en Hech. 4: 11; Efe. 2: 20; 1 Ped. 2: 7; ver com. Sal. 118: 22; Isa. 28: 16.

43.

Reino de Dios.

En este caso, el reino de Dios parece referirse al privilegio de ser el pueblo escogido de Dios. En el futuro, el plan divino para salvar al mundo ya no dependería más de la nación judía, como depende un edificio de su piedra angular. Con referencia al papel de Israel en el plan de Dios, ver t. IV, pp. 28-35.

Dado a gente.

Es decir, a la iglesia cristiana (1 Ped. 2: 9-10).

Frutos.

Ver com. vers. 34.

44.

Cayere sobre esta piedra.

Es decir, se sometiera a Cristo. Esto era lo que precisamente los dirigentes judíos se negaban a hacer (ver com. vers. 25, 27).

Ella cayere.

Es decir, como castigo. Este castigo estaba por caer sobre la nación judía y sus dirigentes perversos e impenitentes.

Le desmenuzará.

Gr. *likmáÇ*, "aventar", "esparcir", "despedazar". Estas palabras reflejan vívidamente la idea de Dan. 2: 44-45, donde aparece el verbo *likmáÇ* en la LXX (vers. 44). Un objeto pesado pulveriza aquello sobre lo cual cae. La misma palabra aparece en Rut 3: 2, en la LXX. La expresión "le desmenuzará" podría también traducirse como "lo aventará como tamo". La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la omisión del vers. 44.

45.

Los principales sacerdotes y los fariseos.

Ver com. vers. 23.

Entendieron.

La aplicación era tan clara que no había necesidad de explicación. Sin duda los dirigentes judíos conocían perfectamente el significado de pasajes del AT tales como la alegoría de la viña en Isa. 5: 1-7 y los diversos pasajes que se referían al Mesías mediante la figura de la piedra (Sal. 118: 22- 23; Isa. 28: 16; etc.).

46.

Echarle mano.

Es decir, "detenerlo" (BJ). Según lo entendían los dirigentes judíos , Jesús estaba desafiando la autoridad de ellos, y apenas con dificultad pudieron contenerse para no llevar a cabo inmediatamente los planes que habían trazado.

Temían al pueblo.

El sentir público favorecía decididamente a Jesús. Con cada enfrentamiento de Jesús con los dirigentes judíos, tuvo que haber disminuido el respeto que el pueblo sentía por esos perversos líderes religiosos.

Por profeta.

Ver com. Mat. 21: 11; Juan 7: 40.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 523

1-11 DTG 523-532

3-5 DTG 523

5 CS 106

8 CS 416; DTG 524; PE 109

9 CS 416,454,456; DTG 526,561; NB 69; 465

PE 109, 175,179, 244, 292; SR 370, 373;

1T 57; 4T 188

10 DTG 524,531,533

12 CS 136; DTG 540; MM 122

12-13 CM 24; FE 174; PR 138; 1T 471; 8T

67

12-15 PVGM 216

12-16 DTG 540-543; 5TS 188

13 DTG 542; 1JT 502; 8T 92; Te 57

13-14 MM 123

14-16 DTG 542

16 CS 417

17-19 DTG 533-539

19 EV 373; FE 50; 1JT 522, 536; 2JT 36; 4T 614; 5T 352

21 3JT 332

22 CRA 223; HAp 450; NB 66-67; OE 278; PVGM 137; 7T 274

23 PVGM 217

23-25 DTG 544

23-32 PVGM 216-226

23-46 DTG 544-552

24-28 PVGM 217

27 DTG 544

28 CM 31, 318; Ev 21; FE 334, 356, 362, 367, 514; 1JT 239; 2JT 163; 3JT 368; PVGM 223; SC 102; 7T 220; 8T 36, 216; Te 210; TM 183

28-31 PVGM 216

28-32 DTG 545

29-30 PVGM 218

31 MB 263; PVGM 88,178; 4T 614; 8T 72

31-32 PVGM 219

33 PVGM 227

33-40 PR 15, 525

33-41 DTG 547

33-44 PVGM 227-248

37-38 PVGM 238

38- 40 DTG 548

40-44 PVGM 238

41 CS 701; PR 526

41-44 PR 525

42-44 DTG 548; HAp 52

43 HAp 141

44 CE (1949) 10; DTG 551; FE 284; 2JT 536; 3JT 356; OE 351; PVGM 339; 2T 301; 5T 218; TM 77, 143

46 DTG 548

CAPÍTULO 22

1

1 *La parábola de las bodas del hijo del rey;* 9 *el llamado a los gentiles* 12 *y el castigo para el que no tenía el vestido de bodas.* 15 *Debe pagarse el impuesto a César.* 23 *Cristo refuta a los saduceos en cuanto a la resurrección.* 34 *Responde a un intérprete de la ley sobre cuál es el mandamiento más importante.* 41 *Demuestra a los fariseos su Ignorancia en cuanto al Mesías.*

1 RESPONDIENDO Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he

preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. 466

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

21 Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.

25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38 Este es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.

43 El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha. Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

1.

Les volvió a hablar.

[*La parábola de la fiesta de bodas, Mat. 22: 1-14.* Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197] Cf. com. Luc. 14: 16-24. Con referencia a las circunstancias que llevaron a Jesús a pronunciar esta parábola, ver com. Mat. 21: 12, 23, 28, 33. El cap. 22 es, sin duda, una continuación del cap. 21, por lo tanto se refiere a acontecimientos ocurridos el día martes antes de la crucifixión.

La parábola de la fiesta de bodas tiene muchos elementos en común con la parábola de la gran cena (Luc. 14: 16-24). Algunos eruditos han llegado a la conclusión de que estos parecidos señalan que se originaron en un mismo relato. Esta conclusión niega que Cristo pudiera haber relatado la misma narración en diferentes ocasiones, y que hubiera variado sus detalles a fin de adaptarse a la verdad que deseaba enseñar en cada una de esas oportunidades. 467

Las siguientes diferencias parecen indicar claramente que se trata de dos parábolas diferentes: (1) La parábola de la gran cena fue dada en casa de un fariseo; la de la fiesta de bodas, en los atrios del templo. (2) El primer banquete fue dado por una persona cualquiera; el segundo, por un rey. (3) El primer banquete parece haber sido meramente una ocasión social; el segundo, fue ofrecido como fiesta de bodas en honor del hijo del rey. (4) En el primero, se destacan los débiles pretextos presentados por los que rechazaron la invitación; en el segundo, se subraya la preparación que debían haber hecho los invitados. (5) En el primer caso, se dan excusas para no asistir; en el segundo, no se las da. (6) En el primer caso, los mensajeros fueron tratados con indiferencia; en el segundo, algunos fueron afrentados y muertos. (7) En el primer caso, la única pena que se les impuso a los que no aceptaron la invitación fue la exclusión de la fiesta; en el segundo, quienes rehusaron la invitación fueron destruidos.

La expresión "les volvió a hablar" insinúa que esta parábola fue presentada en la misma ocasión cuando lo fueron las otras parábolas registradas en el cap. 21, según lo indica el contexto de Mat. 2 l. Esta expresión no sería apropiada si la parábola perteneciera al contexto en el cual se presentó la parábola de la gran cena en Luc. 14.

2.

El reino de los cielos.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3; Luc. 4: 19.

Un rey.

En este caso, Dios Padre.

Fiesta de bodas.

Gr. *gámoi*. Así como en nuestro idioma, se emplea la forma plural para referirse a la fiesta de "bodas". Los placeres de una fiesta eran entre los judíos un símbolo común de los privilegios y de los goces del reino mesiánico (ver com. Mat. 8: 11; Luc. 14: 15). En el antiguo Cercano Oriente una fiesta tal podía durar varios días (ver Juec. 14: 17; com. Est. 1: 4-5; Juan 2: 1).

Su hijo.

Es decir, Cristo (ver com. cap. 25: 1). Con referencia a Cristo como Hijo de Dios, ver com. Luc. 1: 35; con referencia a Cristo como Hijo del Hombre, ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10. Ver la Nota Adicional de Juan 1.

3.

Envió a sus siervos.

Notar que los invitados ya habían recibido la invitación a las bodas. Aún se acostumbra en algunos lugares del Cercano Oriente honrar a los invitados mandándoles un mensajero personal para recordarles de una invitación que ya han aceptado (ver com. Luc. 14: 17).

A llamar.

La primera invitación a la fiesta había sido dada a los judíos por los profetas de tiempos del AT (ver com. Mat. 21: 34; Luc. 14: 16). El llamado de la parábola, que para los judíos no era la primera invitación, fue dado por Juan el Bautista y por Jesús y sus discípulos (ver com. Luc. 14: 17; PVGM 249-251).

A los convidados.

Es decir, los judíos. En la frase griega dice: mandó "a llamar a los llamados".

Bodas.

Ver com. vers. 2.

No quisieron venir.

Esta negativa representa el rechazo del Evangelio por parte de los judíos, especialmente por sus dirigentes (ver com. cap. 21: 38; PVGM 249). Posteriormente, Jesús expresó la misma idea con las palabras "no quisiste" (cap. 23: 37). En esta ocasión, los dirigentes de Israel no sólo se estaban negando a entrar ellos mismos, sino que estaban procurando impedir por todos los medios posibles que otros entraran (ver. com. cap. 23: 13).

4.

Volvió a enviar.

En el relato, el rey está ansioso de que sus invitados acudan a su fiesta. A pesar de su amargo chasco y de su gran humillación, está dispuesto a perdonar la rudeza de sus invitados y a perdonar sus insultos. El hecho de que un poco más tarde enviara soldados para destruir a "aquellos homicidas" (vers. 7), indica que bien podría haber obligado a los invitados a asistir a la fiesta si así lo hubiera deseado. Dios podría obligar a los hombres a aceptar la invitación evangélica, pero no lo hace. Cada persona puede aceptarla o rechazarla, según su elección.

Otros siervos.

Según PVGM 250, esta segunda invitación de la parábola fue presentada a los judíos por los discípulos, después de que Jesús fue crucificado y hubo ascendido al cielo. Los discípulos habían de trabajar primeramente "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1: 8).

Comida.

Gr. *áriston*, palabra que se emplea para designar tanto el desayuno como el almuerzo (ver com. Luc. 14: 12). Aquí, sin duda, se refiere al almuerzo. Según Josefo (*Vida de Flavio Josefo* 54), los judíos acostumbraban a comer el *áriston*, al menos en día sábado, a la hora sexta, o sea, al mediodía.

Está dispuesto.

Es decir, "el reino de los cielos se ha acercado" (ver. com. cap. 3: 2). Aquí Jesús se refería al reino de la gracia divina, inaugurado en ocasión de su primera venida (ver. com. cap. 4: 17; 5: 3). 468

5.

Sin hacer caso.

Ni siquiera presentaron excusas (ver com. Luc. 14: 18).

Negocios.

Gr. *emporía,* "comercio", "negocio", o "mercadería", de *émporos,* "comerciante"

6.

Otros.

Es mejor traducir "el resto", "los demás" (BJ). Es decir, los que no se habían conformado sólo con no prestar atención a la invitación.

Tomando a los siervos.

Según PVGM 250, esto se refiere, en primera instancia, a las persecuciones de los primeros cristianos (Hech. 8: 1-4).

Los mataron.

Cuando los judíos persiguieron a la iglesia cristiana primitiva, Esteban fue el primer mártir (Hech. 6: 9-15; 7: 54-60). Santiago, el primero de los doce que fue muerto, también resultó víctima de la enemistad de los dirigentes de los judíos (Hech. 12: 1-3).

7.

Enviando.

Es común que la narración hebrea siga un orden temático y no estrictamente cronológico (ver p. 268; com. Gén. 25: 19; Exo. 16: 33; etc.).

Ejércitos.

La palabra griega empleada aquí puede también designar a pequeños grupos de soldados.

Quemó su ciudad.

Probablemente sea ésta una alusión a la destrucción de la ciudad de Jerusalén efectuada por las legiones romanas en el año 70 d. C. (ver com. Mat. 24: 15; Luc. 21: 20; p. 78).

8.

Las bodas... están preparadas.

Algunos han encontrado problemático el hecho de que la fiesta de bodas estuviera esperando hasta que el rey eliminara a sus enemigos (vers. 7). Por otra parte, las fiestas de boda del antiguo Cercano Oriente solían durar varios días (ver com. vers. 2), y puesto que no habían llegado los invitados a participar en la fiesta del rey, las bodas bien podían estar "preparadas", aunque ya hubiera pasado el momento de comenzar la fiesta. Por otra parte, cabe señalar que no es preciso encontrar una explicación para cada aspecto de la parábola; lo que importa es la lección general que ella enseña.

Los que fueron convidados.

Ver com. vers. 3.

No eran dignos.

Es decir, no eran aceptos ante Dios (ver cap. 10: 11, 13).

9.

Id, pues.

Esta, la tercera invitación de la parábola, representa, sin duda, el llamamiento de misericordia para los gentiles.

10.

Juntamente malos y buenos.

La sala de fiesta representa la iglesia en la tierra, pues en el cielo no puede haber "malos y buenos".

11.

Entró el rey.

En la parábola de la gran cena (Luc. 14: 16-24) no hay nada que se parezca al pasaje de Mat. 22: 11- 14.

Para ver a los convidados.

El rey entró para ver si todo iba bien y especialmente para observar quiénes eran los invitados que sus siervos habían reunido por los caminos. En cierto modo, la inspección de los invitados representa un proceso de juicio, la determinación de quiénes podrían permanecer. Según PVGM 251-252, representa la obra del juicio investigador (ver com. Apoc. 14: 6-7).

Vestido de boda.

Un salón de fiesta lleno de invitados debidamente ataviados constituiría un honor para el rey y para la fiesta. Uno que estuviera vestido en forma inapropiada deshonraría al anfitrión e introduciría una nota discordante en las festividades.

El vestido de bodas, que simboliza la justicia de Cristo (PVGM 252), es obsequio del rey. El rechazarlo equivale a rechazar lo único que podrá convertirnos en hijos e hijas de Dios. Al igual que los invitados de la parábola, no tenemos nosotros ninguna ropa apropiada para vestir. Seremos aceptables a la vista del gran Dios sólo si estamos vestidos de la perfecta justicia de Cristo en virtud de sus méritos. Estas son las vestiduras blancas que aconseja a los cristianos que compren (Apoc. 3: 18; cf. cap. 19: 8).

El que no tenía vestido de bodas representa a los falsos cristianos que piensan que su justicia es suficiente (PVGM 256). Al parecer, este invitado se interesaba sólo en el privilegio de participar del banquete del rey. No valoraba verdaderamente el privilegio que le había sido concedido. No le importaba el honor del rey ni la importancia del acontecimiento. Olvidaba que la fiesta se hacía en honor del hijo del rey y, por lo tanto, en honor del rey mismo. No importa cuán bien se hubiera vestido, había rehusado recibir lo único que lo calificaba para sentarse a la mesa del rey y gozar de la fiesta y del banquete que acompañaban la celebración de las bodas.

12.

Amigo.

El rey se acercó al invitado con todo tacto y le dio amplia oportunidad de explicar su proceder. Sin duda, el rey habría estado dispuesto a perdonarlo si la carencia del vestido de bodas no se debía a su propia falta, sino a que, sin darse cuenta, los siervos del palacio no le hubieran dado el vestido.

Enmudeció.

Gr. *fimóÇ*, "amordazar", "imponer silencio". Evidentemente, el invitado mismo era culpable. De otro modo, al punto 469 se habría defendido. Su error había

sido intencional; había rehusado aceptar el vestido que se le había dado, quizá por haber considerado que el que llevaba puesto era superior al que se le ofrecía, quizá por considerar que no era necesario incomodarse.

13.

Echadle.

Los seres humanos quedan excluidos del reino de los cielos debido a sus propias elecciones erradas. Esto fue lo que ocurrió en el caso de las cinco vírgenes fatuas (ver com. cap. 25: 11- 12). El que fue echado pudo entrar en el salón de fiesta sólo en virtud de la invitación real; pero sólo él era responsable de que fuera expulsado. Nadie puede salvarse a sí mismo, pero sí puede condenarse a sí mismo. Por el contrario, Dios puede "salvar perfectamente" (Heb. 7: 25, BJ), pero no condena en forma arbitraria a nadie, ni les niega la entrada en el reino.

Las tinieblas de afuera.

Cf. cap. 8: 12; 25: 30. Estas son las tinieblas del olvido eterno, de la separación eterna de Dios, de la aniquilación. En la parábola, las tinieblas se tornan más densas al contrastar con las brillantes luces del salón de la fiesta de bodas.

Allí.

Es decir, en "las tinieblas de afuera".

Crujir de dientes.

Ver com. cap. 8: 12.

14.

Muchos son llamados.

Cristo había expresado esta verdad en otras ocasiones (Luc. 13: 23- 24). Se extiende la invitación evangélica a todos los que estén dispuestos a aceptarla: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22: 17). Todo aquel que tiene sed de las aguas de salvación puede aceptar la invitación: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7: 37). En el Sermón del Monte Jesús prometió que todos los que tuvieran sed y hambre de justicia serían saciados (Mat. 5: 6).

Pocos escogidos.

Esta verdad no se basa en ningún punto específico de la parábola misma, sino es una conclusión general que se relaciona con ella. En la parábola sólo se insinúa que los invitados que se negaron a asistir a la fiesta fueron "muchos". Jesús sencillamente está afirmando aquí el hecho fundamental de que, en comparación, pocos estuvieron dispuestos a aceptar la generosa invitación y a entrar en el salón de la fiesta. Del mismo modo, Jesús dio claramente en el Sermón del Monte que sólo eran pocos los que hallaban el camino a la

salvación, mientras que eran muchos los que entraban por el camino ancho que lleva a la perdición eterna (cap. 7: 13- 14).

15.

Los fariseos.

[*La cuestión del tributo, Mat. 22: 15-22 = Mar. 12: 13-7 = Luc. 20: 20-26.* Comentario principal: Mateo.]

Consultaron.

Por segunda vez en el mismo día (ver com. cap. 21: 23), el martes antes de la crucifixión.

Sorprenderle.

Gr. *pagidéuÇ*, "entrampar", "tomar por sorpresa", "enredar". Una expresión que indica gráficamente lo que deseaban hacer los dirigentes judíos.

16.

Los discípulos.

Es probable que los "discípulos" de los fariseos fueran hombres más jóvenes, a quienes los dirigentes esperaban que Cristo no reconocería. Los fariseos bien podían temer que si ellos mismos se acercaban a Jesús para hacerle alguna pregunta, al punto él sospecharía que se trataba de algún complot, porque seguramente ya conocía a la mayoría de esos dirigentes. Pero es probable que los extraños que se le acercaron, tuvieran el aspecto de jóvenes honrados que sinceramente buscaban una respuesta a lo que era, entre los judíos de ese tiempo, un problema muy difícil de resolver (ver com. vers. 17). Lucas dice que estos discípulos de los fariseos eran "espías" (ver com. Luc. 20: 20). Durante tres años, los espías enviados por el sanedrín habían seguido a Jesús a casi todos los lugares donde iba (ver com. Mat. 19: 3; Luc. 11: 54).

Herodianos.

Los herodianos formaban un partido político judío que apoyaba a Herodes Antipas (ver p. 56). Los fariseos eran nacionalistas fervientes, y se oponían tanto a Herodes como al César, mientras que los herodianos colaboraban con el gobierno romano. Aunque acérrimos enemigos en cuestiones políticas, estaban unidos contra Jesús así como lo habían estado contra Juan el Bautista. En esta ocasión, los herodianos serían testigos de la respuesta de Jesús, y prestamente lo acusarían si mostraba la más mínima insinuación de deslealtad al gobierno.

Sabemos.

La integridad que aparentaban era en verdad un intento de engaño. Esperaban que sus halagos sirvieran para tomar por sorpresa a Jesús.

No te cuidas de nadie.

Con esto insinuaban que estaban convencidos de que Jesús era justo e imparcial (cf. Hech. 10: 34).

17.

Qué te parece.

Esos espías deseaban que Jesús se pusiera completamente de un lado o del otro. Si aprobaba el pago de tributos a Roma, lo presentarían como una evidencia de que estaba en contra de la ley de 470 Dios, la cual, según los fariseos, prohibía el pago de impuestos a un poder extranjero. Así perdería la aceptación popular como Mesías. Pero si prohibía el pago de tributos, lo presentarían ante las autoridades romanas como traidor o revolucionario. De cualquier modo, los fariseos esperaban salir ganando. Pero Jesús los chasqueó negándose a ponerse del lado de cualquiera de las dos partes del dilema. No se trataba de un asunto al cual se pudiera dar una respuesta totalmente en favor de un lado o del otro. Había que tomar en cuenta las obligaciones pertinentes a los dos.

¿ Es lícito?

Preguntaban si estaba en armonía con los preceptos de la ley judía. Los fariseos sostenían que no era lícito; los herodianos, que lo era. La pregunta realmente tenía que ver con el problema de que un individuo fuera a la vez buen judío y también sumiso a la autoridad romana.

Tributo.

Gr. *kénsos*, "impuesto", "tributo". Es probable que el tributo al cual se hace referencia aquí fuera el impuesto de empadronamiento o capitación que se exigía en todos los territorios que estaban directamente bajo la jurisdicción romana. El pago del tributo era particularmente duro para los judíos, no porque fuera una suma elevada, sino porque era símbolo de sumisión a un poder extranjero y amargo recuerdo de las libertades que habían perdido. En cierto modo, la pregunta que le hicieron a Jesús tenía implicaciones políticas y atañía al problema de someterse a Roma o luchar por la independencia.

18.

La malicia.

Marcos habla de "hipocresía" (cap. 12: 15) y Lucas de "astucia" (cap. 20: 23). Las tres palabras son aptas para describir los motivos de los cuales había surgido la pregunta.

Me tentáis.

Es decir, "me ponéis a prueba" (ver com. cap. 6: 13). Jesús informó a quienes deseaban engañarlo que había comprendido perfectamente cuál era la trampa

que con tanta habilidad le habían tendido.

Hipócritas.

Ver com. cap. 6: 2.

19.

Moneda.

Gr. *nómisma,* literalmente, "lo que es sancionado por ley". Así también hoy hablamos de billetes de "curso legal". Los romanos exigían que se pagaran los tributos romanos en moneda romana. A los gobiernos locales les estaba permitido acuñar monedas de cobre, pero Roma se reservaba el derecho de acuñar monedas de plata.

Denario.

Ver com. cap. 20:2.

20.

Imagen.

Gr. *eikÇn* "imagen", "figura", "efigie", de donde provienen la palabra "ícono" y sus derivados. A diferencia de las monedas romanas que llevaban la imagen del emperador, las monedas judías tenían dibujos de palmeras, olivos, etc., que para los judíos estaban más en armonía con el segundo mandamiento.

Inscripción.

Gr. *epigrat'*, "inscripción" o "título".

21.

Dad.

Literalmente "devolved". La moneda del tributo (vers. 19) que circulaba en ese tiempo llevaba la imagen del César, y por lo tanto había sido acuñada por su autoridad. El hecho de que los judíos tuvieran esas monedas y las usaran como moneda legal era en sí mismo una evidencia de que reconocían, aunque de mala gana, la autoridad y la jurisdicción del César. Por lo tanto, éste tenía derecho de recibir lo que le pertenecía.

Lo que es de César.

En este pasaje Jesús presentó el principio fundamental que determina la relación del cristiano con el Estado. No debe desatender los justos requerimientos del Estado, porque existe "lo que es de César".

Lo que es de Dios.

La autoridad de Dios es suprema; por lo tanto la lealtad máxima del cristiano

debe ser para con Dios. El cristiano coopera con las "autoridades superiores "porque" por Dios han sido establecidas" (Rom. 13: 1). Por lo tanto, el pago del tributo a César no puede ser contrario a la ley de Dios, como lo pretendían los fariseos (ver com. Mat. 22: 17). Pero hay ciertas cosas en las cuales el César, es decir los gobiernos terrenales, no tienen derecho de interferir (ver com. Hech. 5: 29). La jurisdicción de Dios es absoluta y universal; la del César, subordinada y limitada.

22.

Se maravillaron.

Los fariseos habían esperado que Jesús les daría una respuesta afirmativa o negativa a la pregunta que le habían formulado, y ni siquiera habían considerado la posibilidad de que les diera una alternativa al dilema que le habían propuesto. Se vieron obligados a admitir que, a pesar de sus planes tan cuidadosamente trazados, no podían contender con Jesús.

23.

Aquel día.

[*La pregunta sobre la resurrección, Mat. 22: 23-33 = Mar. 12: 18-27 = Luc. 20: 27-38.* Comentario principal: Mateo.] Es decir, el martes, día en el cual habían ocurrido los acontecimientos ya registrados en este capítulo (ver com. cap. 21: 23; 22: 1, 15), antes de la crucifixión.

Saduceos.

Ver pp. 54-55. Aunque afirmaban 471 creer en las Escrituras, en realidad la filosofía de los saduceos era materialista y escéptica. Creían en Dios como Creador, pero negaban que en forma alguna se interesara en los asuntos humanos. Negaban la existencia de los ángeles, la resurrección, la vida de ultratumba y la obra del Espíritu Santo en la vida de los seres humanos (Hech. 23: 8). Los saduceos se consideraban intelectualmente superiores a sus prójimos y se burlaban del estricto legalismo y de las tradiciones que tanto importaban a los fariseos.

Al acercarse a Jesús en esta ocasión, los saduceos tenían el propósito de ponerlo en aprietos con una pregunta que siempre había servido para confundir a los fariseos, los cuales creían en la resurrección. Esperaban que Jesús no sería más capaz de responderles que los fariseos.

No hay resurrección.

Cf. Hech. 23: 8.

24.

Moisés dijo.

Los saduceos citaron en esencia la ley del levirato (ver com. Deut. 25: 56). Según ésta, si una mujer quedaba viuda sin tener hijos, el hermano de su extinto marido debía casarse con ella. El primer hijo del nuevo matrimonio debía considerarse como hijo de su primer marido, a fin de perpetuar su nombre y de heredar su propiedad.

25.

Siete.

En el pensamiento hebreo, este número solía usarse para expresar la idea de algo completo.

28.

¿De cuál?

Esta pregunta no tenía implicaciones políticas como las había tenido la pregunta acerca del pago del tributo a César (ver com. vers. 17). Estaba dentro de la esfera de la teología especulativa. Sin embargo, si Cristo no daba una respuesta satisfactoria, rebajaría la elevada estima en que el pueblo lo tenía (cf. cap. 21: 46).

29.

Erráis.

Gr. *planáÇ* (ver com. cap. 18: 12). Los saduceos demostraron que los educados pueden ser tan ignorantes y estar tan sumidos en el error como los indoctos. Los saduceos, a pesar de ser sabios según su propia filosofía, tenían una información incompleta acerca de este tema, y no habían tomado en cuenta por lo menos un factor vital: "el poder de Dios". Sin entrar en discusiones, Jesús indicó que, si bien la doctrina de la resurrección no estaba tan claramente explicada en el AT como algunos habrían querido que estuviera, habría resurrección.

Ignorando las Escrituras.

Se dice que los saduceos se enorgullecían de ser más estudiosos de las Escrituras que los fariseos, pero aquí Jesús afirma que, a pesar de su pretendido conocimiento de la Palabra de Dios, eran profundamente ignorantes. Los conceptos teológicos emanados de una especulación basada en informaciones incompletas descarrían por completo a los que emplean este método antojadizo para llegar a la verdad. Los cristianos de hoy debieran tener cuidado de no errar, "ignorando las Escrituras".

Poder de Dios.

Gr. *dúnamis* (ver com. Luc. 1: 35). Los saduceos habían olvidado que un Dios suficientemente poderoso como para resucitar de entre los muertos, tendría

también la sabiduría y el poder de implantar un nuevo orden social perfecto, en una tierra nueva, perfecta. Además, todos los que sean salvos estarán felices con ese glorioso orden, aunque no puedan comprender plenamente en esta vida lo que el futuro les depara (cf. 1 Cor. 2: 9).

30.

Ni se casarán.

Es evidente que no habrá necesidad de matrimonio porque prevalecerá un orden de vida totalmente diferente.

Como los ángeles.

Los ángeles son seres creados y no procreados. "La doctrina de que nacerán niños en la tierra nueva no es parte de 'la palabra profética más segura' " (MM 99).

31.

¿No habéis leído?

Notar la reprensión implícita en estas palabras (ver com. cap. 21: 42).

32.

El Dios de Abraham.

¿Qué honor podría haber en ser un Dios de muertos? Abrahán, Isaac y Jacob estaban muertos cuando se le apareció Dios a Moisés en la zarza ardiente. ¿Por qué se iba a identificar Dios como Dios de los patriarcas a menos que fuera como una anticipación a la resurrección? Con la misma esperanza, por la fe, Abrahán "esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11: 10). Se ha sugerido que Jesús citó el Pentateuco (Exo. 3: 6, 16) porque los saduceos sólo aceptaban como inspirados los libros de Moisés.

33.

Se admiraba.

Ver com. cap. 7: 28.

Su doctrina.

Es decir, "su enseñanza".

34.

Los fariseos, oyendo.

[*El gran mandamiento, Mat. 22: 34- 40 = Mar. 12: 28- 34 = Luc. 20: 39- 40.* Comentario principal: Marcos.] Con referencia a las circunstancias en las cuales se formuló la pregunta acerca del gran mandamiento, ver com. Mat. 21: 23, 28, 33; 22: 1, 15, 23; Mar. 12: 28.

Había hecho callar a los saduceos.

Literalmente, "había amordazado a los saduceos" (ver com. vers. 12). Aunque los fariseos pueden 472 haberse alegrado de que sus inveterados enemigos teológicos habían sido "amordazados", no querían aceptar que Jesús hubiera ganado esa victoria. Puesto que no habían abandonado aún la esperanza de entrampar a Jesús, los fariseos llamaron a uno de los suyos para que hiciera un último intento de llevar a Jesús a decir alguna cosa que pudiera interpretarse como contraria a la ley (ver com. cap. 5: 17).

Se juntaron a una.

Ver com. vers. 15.

35.

Intérprete de la ley.

Es decir, uno versado en las leyes civiles y religiosas del judaísmo (ver p. 57). Este "intérprete" era uno de los fariseos (vers. 34), al igual que la mayoría de los otros escribas.

Por tentarle.

O para "ponerle a prueba" (BJ). Los fariseos que propusieron la pregunta estaban "tentando" a Jesús, al paso que el que le hizo la pregunta probablemente lo estuviera "poniendo a prueba". No importa cuáles hubieran sido los motivos que llevaron a proponer la pregunta, el intérprete de la ley parece haber sido honrado y sincero (ver com. Mar. 12: 28, 32- 34). Evidentemente, no tenía animosidad personal contra Jesús.

36.

El gran mandamiento.

Aunque esta pregunta tenía que ver con principios fundamentales, es probable que se hubiera formulado con el afán rabínico de poner todos los mandamientos de la ley en orden de importancia. En el caso de que las exigencias de dos mandatos parecieran estar en conflicto, el que se suponía mayor tenía precedencia, y la persona quedaba liberada de la responsabilidad de violar el mandato menor (ver com. cap. 5: 19). Aquí el adjetivo "gran" significa, en realidad, "el más grande". Los fariseos exaltaban los primeros cuatro preceptos del Decálogo como de mayor importancia que los últimos seis; por ende, fracasaban en los asuntos de la religión práctica.

37.

Amarás al Señor.

Jesús cita aquí de Deut. 6: 5 (ver com. Luc. 10: 27). Antes de que, mediante el poder y la gracia de Cristo, una persona pueda comenzar a observar los preceptos de la ley divina, debe tener amor en el corazón (cf. Rom. 8: 3-4). La obediencia a Dios que no nace del amor es tan imposible como inútil. Donde existe el amor para Dios, la persona automáticamente pondrá su vida en armonía con la voluntad divina como está expresada en sus mandamientos (ver com. Juan 14: 15; 15: 10).

Todo tu corazón.

Al enumerar aquí estas tres dimensiones del ser humano, Cristo estaba enseñando que si el amor de Dios verdaderamente existe, saturará todos los aspectos del ser y de la vida.

39.

Semejante.

La semejanza radica en que los dos mandamientos se basan en el gran principio del amor, y que los dos demandan la atención concertada y la cooperación de todas las partes del ser.

Amarás a tu prójimo.

Ver com. Mat. 5: 43; 19: 19; Luc. 10: 27-29. Jesús aquí cita de Lev. 19:18 donde "tu prójimo" es un compatriota israelita. Pero Jesús amplió la definición de "prójimo" para incluir a todos los que necesitaban ayuda (Luc. 10: 29-37). La ley de amor a Dios y a los hombres no era de ningún modo nueva. Si bien Miqueas casi llegó a unir las ideas de Deut. 6: 4- 5 y de Lev. 19: 18 al expresar cuál era el deber del hombre (ver com. Miq. 6:8), fue Jesús quien realmente unificó estas dos ideas que constituyen la base de la ética cristiana.

Como a ti mismo.

La tendencia natural del hombre es la de ponerse a sí mismo en primer lugar, no importa cuáles sean sus obligaciones para con Dios y sus prójimos. Para ser totalmente abnegado en el trato con los prójimos, se debe amar en primer lugar a Dios en forma suprema. Este es el fundamento de toda conducta correcta.

40.

La ley y los profetas.

Esta frase se emplea comúnmente para designar a todo el AT (ver com. Luc. 24: 44). En otras palabras, Jesús afirma aquí que el AT no es ni más ni menos que la exposición de los dos grandes principios aquí enunciados: amor a Dios y

amor al hombre. Con referencia a la reacción del intérprete de la ley frente a la declaración de Jesús, ver com. Mar. 12: 32.

4 l.

Estando juntos los fariseos.

[*¿De quién es hijo el Cristo?, Mat. 22: 41-46 = Mar. 12: 35-37 = Luc. 20: 41-44.* Comentario principal: Mateo.] Al parecer, en este momento se había reunido una gran delegación de sacerdotes para escuchar lo que Jesús podría decir (ver com. cap. 21: 23, 28, 33; 22: 1, 15, 23, 34). Marcos señala que Jesús todavía estaba enseñando en el templo (cap. 12: 35).

Les preguntó.

Habían fracasado los tres intentos (ver com. vers. 15, 23, 34) de conseguir que Jesús se incriminara. Ahora Jesús formula una pregunta a los que estaban deseosos de acusarlo.

42.

Del Cristo.

Es decir, del "ungido", del "Mesías" (ver com. cap. 1: 1). Jesús no empleó 473 a palabra "Cristo" como nombre personal, sino como título. Los judíos aceptaban que habría un Mesías o Cristo, pero negaban que Jesús fuera ese Mesías.

De David.

Ver com. cap. 1: 1.

43.

¿Pues cómo?

Jesús presenta a sus críticos una aparente paradoja que ellos no pueden resolver, un dilema para el cual no tenían mejor respuesta que la que habían tenido cuando en una ocasión anterior Jesús les había formulado una pregunta difícil (cap. 21: 25, 27).

En el Espíritu.

Es decir, "por inspiración". Marcos dice "por el Espíritu Santo" (cap. 12: 36).

44.

A mi Señor.

Jesús cita aquí del libro de Salmos (ver Luc. 20: 42; com. Sal. 110 : 1; cf. Hech. 2: 34; Heb. 1: 13).

45.

¿Cómo es su hijo?

Si David reconoce al Mesías como "Señor", insinuando así que el Mesías es mayor que David mismo, ¿cómo puede el Mesías también ser hijo de David, y por lo tanto menor que David? La única respuesta posible a la pregunta de Jesús era que Aquel que había de venir como Mesías había existido antes de su encarnación. Como "Señor" de David, el Mesías no era otro sino el Hijo de Dios; como "hijo" de David, el Mesías era el Hijo del hombre (ver com. cap. 1: 1). Evidentemente, los dirigentes judíos no estaban preparados para responder a esta pregunta por causa de sus conceptos erróneos acerca del Mesías (ver com. Luc. 4: 19). Ellos no podían contestar legítimamente la pregunta sin admitir que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Hijo de Dios. Por lo tanto, al formular esta pregunta, Jesús puso a los fariseos y escribas frente a frente con la esencia medular de su misión en la tierra. Si le hubiesen dado una respuesta sincera e inteligente, sin duda hubieran sido inducidos a reconocer el mesianismo de Jesús.

46.

Nadie le podía.

Los dirigentes judíos descubrieron que no tenía sentido hacerle más preguntas a Jesús, porque cada vez que le presentaban un dilema, Jesús demostraba que eran ignorantes de las Escrituras e incompetentes para ser los dirigentes espirituales del pueblo. Al menos en un caso más, Jesús presentó a los judíos una pregunta que los puso en aprietos (cf. cap. 21: 23-27). Cada vez que procuraban confundir a Jesús, ellos salían perdiendo.

1-4 CS 481; PVGM 249- 260

4, 7 PVGM 249

8- 13 PVGM 250

9 2JT 386; MB 77, 82, 257

11 CS 481; 1JT 506; 6T 296

11-12 TM 186

11-13 PVGM 249; 5T 509

12 PVGM 257

13 2T 242

14 2T 294; 5T 50

15-46 DTG 553-561

21 CMC 272; 1JT 362; 3T 120

22 DTG 554

23 DTG 555; HAp 64

24-30 DTG 557

29 FE 279, 438, 448

30 MM 99

31- 32 DTG 558

36- 40 PR 242

37 CS 527; 2JT 214; 1T 436; 2T 42; 3TS 287

37- 38 CM 250; 1T 289

37, 39 CMC 164; DTG 559; Ev 449; FE 187; 1T 173

37- 39 CM 263; HAp 402; MB 53, 116

37- 40 1T 710; 2T-228; 3T 511

39 Ed 14; 1JT 95; 2JT 507; 3JT 117; MB 36; MeM 231; PVGM 314- 315; 2T 520, 547, 639, 681; 3T 58; Te 189

40 DTG 559

42 DTG 561; MC 363

43- 46 DTG 561 474

CAPÍTULO 23

1 *Cristo aconseja a la gente a seguir la buena doctrina de los escribas y fariseos, pero no su mal ejemplo.* 5 *Los seguidores de Cristo deben cuidarse de la ambición.* 13 *Cristo pronuncia ocho ayes contra la hipocresía y ceguedad de los escribas y fariseos;* 34 *predice la persecución de sus seguidores, y* 37 *la destrucción de Jerusalén.*

1 ENTONCES habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

2 En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

18 También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.

19 ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

21 y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;

22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que

también lo de fuera sea limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, 475 pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

34 Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

1.

Entonces habló Jesús.

[*Jesús acusa a escribas y fariseos, Mat. 23:1-39 = Mar. 12:38-40 = Luc. 20:45-47.* Comentario principal: Mateo. Cf. com. Luc. 11: 39- 52.] Con referencia a las circunstancias en las cuales se pronunció este discurso, ver com. cap. 21: 23, 28, 33; 22: 1, 15, 23, 34, 41. Es probable que este episodio ocurriera el día martes antes de la crucifixión, en las últimas horas de la tarde. Este fue el último día que Jesús enseñó públicamente en el templo, y este fue su último discurso público. Evidentemente, mediante sus vigorosas censuras dirigidas a los escribas y fariseos, procuraba quebrantar las cadenas que ataban

al pueblo a la tradición y a quienes la perpetuaban. En este capítulo, los vers. 1-12 corresponden con lo que Jesús dijo a los discípulos y al pueblo en general, mientras que los vers. 13- 33 abarcan lo dicho específicamente a los escribas y a los fariseos que se encontraban presentes. En la última parte del capítulo aparecen siete ayes, u ocho, si se incluye el del vers. 14 (ver com. vers. 14).

La gente.

La muchedumbre que se había reunido en los atrios del templo.

2.

En la cátedra de Moisés.

Los escribas y los fariseos (ver pp. 53, 57, 59) se habían erigido en intérpretes oficiales de la ley de Moisés. Antes se pensaba que la "cátedra de Moisés" representaba algo figurado, tal como se habla de una cátedra universitaria. Sin embargo, los arqueólogos han descubierto que las antiguas sinagogas judías tenían una cátedra o asiento donde evidentemente se sentaban quienes interpretaban la ley. En la sinagoga en Hamat, hay un asiento de piedra junto al muro sur, cuya espalda da al arca donde se guardaban los rollos (ver p. 59). Es probable que Jesús se estuviera refiriendo a un asiento como éste.

3.

Todo lo que os digan.

En el cap. 23, Jesús no pone en duda las enseñanzas de los escribas y fariseos, cosa que había hecho en otras ocasiones (ver com. Mar. 7: 1-13), sino hace resaltar el hecho de que la vida de ellos no estaba en armonía con su excelsa profesión de piedad.

No hagáis.

En los vers. 13- 33, Jesús condena específicamente actitudes tales como una pretendida mayor santidad, la exhibición de piedad, el amor a la preeminencia en las actividades religiosas y seculares, y la codicia. Haríamos bien en examinar nuestras propias vidas a fin de ver si en ellas se encuentran rastros de estos mismos males que hicieron que la palabra "fariseo" fuera sinónima de "hipócrita" (ver com. Luc. 18: 9- 14).

Dicen, y no hacen.

Es decir, predican pero no practican. Ver com. cap. 7: 21- 23. Decir y no hacer convierte a una persona en hipócrita (ver com. cap. 6: 2; 7: 5). Los escribas y los fariseos profesaban absoluta lealtad a las Escrituras, pero no practicaban los principios que allí se enuncian. Sus buenas obras consistían en la práctica minuciosa de los requerimientos de las ceremonias y los rituales antes que "lo más importante de la ley" (ver com. 476 cap. 9: 13; 22 : 36; 23: 23). Comparar con la lección derivada de la maldición de la higuera (ver, com. Mar. 11: 12- 14, 20- 22) y del ejemplo del hijo que dijo: "Sí, señor, voy. Y no fue" (Mat. 21: 30).

4.

Atan cargas pesadas.

Los escribas y los fariseos eran amos duros, pero ellos mismos no estaban dispuestos a llevar carga alguna. Estas "cargas pesadas" no eran parte de la ley mosaica, sino de la tradición rabínica (ver com. Mar. 7:1-13).

Difíciles de llevar.

Las exigencias rabínicas sólo producían problemas y desánimo a los que intentaban cumplirlas. En la ley de Dios no hay nada que cause tristeza o cansancio. Esto ocurre sólo con los detalles de las exigencias de las leyes humanas. Cf. cap. 11: 28-30.

5.

Para ser vistos por los hombres.

Parecían olvidar que Dios mira el corazón y que si examinaba el corazón de ellos, posiblemente no habría hallado allí nada que comprobara que eran hijos obedientes. En buena medida, su obediencia era externa, semejante a un manto (ver com. vers. 25- 26). Su conducta estaba determinada por lo que esperaban que los hombres pensaran de ellos, más que por el amor a Dios (cf. 2 Cor. 5: 14). Esta clase de religión se describe más ampliamente en com. Mat. 6: 1-8.

Filacterias.

Gr. *fulakt'rion*, de un verbo que significa "vigilar", "guardar". El sustantivo significa "salvaguardia". La idea de llevar filacterias se basaba en la interpretación literal de Deut. 6: 8. con referencia a las filacterias y la forma de llevarlas, ver com. Exo. 13: 9. Para muchos, las filacterias sin duda se convirtieron más bien en amuletos protectores, así como en el antiguo Israel los hebreos habían considerado que el arca les servía de talismán (ver. com. 1 Sam. 4: 3). Los judíos piadosos del tiempo de Cristo solían llevar las filacterias al hacer su culto diario, pero los rabinos recomendaban que se las llevara durante todo el día, todos los días, excepto los sábados y en las festividades. El Talmud de Jerusalén habla de "fariseos de hombres que llevan todo su cumplimiento de los mandamientos en sus hombros" (*Berakoth* 9, 14b 40).

Los flecos.

Gr. *kráspedon*, "fleco", "orla" (BJ), o "borla". Estos flecos se describen en com. Mar. 5: 27. Extender los flecos sería hacerlos más visibles. Puesto que la ropa en la cual estaban estos flecos era usada para propósitos religiosos, el que fueran más visibles llamaría la atención al hecho de que el que los vestía era más piadoso de lo que exigían las leyes y más piadoso que los demás. La ley judía especificaba sólo la dimensión mínima de los flecos. La costumbre de usarlos se basaba en Núm. 15: 38-40 y Deut. 22: 12 (cf. com. Mar. 12: 38).

6.

Los primeros asientos.

Es decir, los "primeros puestos" (BJ), los lugares de honor (cf. DTG 564; Sant. 2: 2-4). Con referencia a la costumbre de buscar los asientos más conspicuos en las fiestas, ver com. Luc. 14: 7-11. Dos días más tarde, en la última cena, los doce estaban discutiendo acerca de una cuestión similar (Luc. 22: 24; DTG 600- 601).

Las primeras sillas.

Es decir, los lugares reservados para las personas importantes. Pareciera que la gente común se sentaba en el suelo o permanecía de pie, mientras que los ancianos o los miembros más destacados de la comunidad se sentaban en bancos construidos en torno de las paredes, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos. El que presentaba el sermón, tenía una silla especial (ver p. 59; com. Mat. 23: 2).

7.

Las plazas.

Es decir, los lugares donde solían reunirse la gente para conversar y para hacer negocios.

Rabí.

Literalmente, "mi grande". Sin embargo, este adjetivo perdió importancia y el título pasó a emplearse para designar a los maestros y grandes personajes. Es probable que, desde hacía mucho tiempo, en los días de Jesús, no se estuviera empleando este título para los eruditos en la ley Hasta donde se sepa, aparece el vocablo rab por primera vez para designar a un maestro en torno al año 110 a. C., en boca de Josué ben Perahah (Mishnah *Aboth* 1. 6). El título de rabí distinguía a un hombre versado en la ley de Moisés, y, por lo tanto, implicaba que su interpretación de los deberes religiosos allí prescritos era correcta y debía observarse. El empleo de este título tendía a dar prioridad a la autoridad humana antes que a la palabra expresa de Dios. Jesús aconsejó a sus seguidores que no se guiaran por los hombres sino que buscaran a Dios y su voluntad, según aparece en las Sagradas Escrituras.

8.

Pero vosotros no queráis.

La construcción griega, al igual que la española, es enfática. Probablemente esta advertencia iba dirigida a los discípulos, quienes no debían asumir un papel autoritario en asuntos de teología. 477

El Cristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras.

Todos vosotros sois hermanos.

Los que siguieran a Cristo habían de considerarse como iguales. Ninguno debía ejercer indebida autoridad sobre otro. En asuntos de conciencia, no debía haber ninguna coerción.

9.

Padre.

Título aplicado con frecuencia a los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob Juan 7: 22; 8: 53; etc.), y en general a los dignos varones de generaciones pasadas. Tanto Elías como Eliseo recibieron el título de "padre" (2 Rey. 2: 12; 6: 21). Un tratado de la Mishnah (ver p.100) se llama *Aboth*, "padres". La palabra aramea *'abba'*, "padre", aparece en la RVR sin traducir en Mar. 14: 36; Rom. 8: 15; Gál. 4: 6. Aquí Jesús parece referirse a un uso técnico de la palabra, de aplicaciones semejantes a la de la palabra rabí (ver com. Mat. 23: 7- 8).

10.

Maestros.

Gr. *kat'g't's*, "maestro". En el griego moderno, se emplea esta palabra para referirse a los profesores.

El Cristo.

Ver com. cap. 1: 1

11.

El que es el mayor.

Ver com. Mat. 20: 26; Mar. 9:35; Luc. 9: 48; DTG 564).

12.

Se enaltece.

Ver com. Mat. 11: 29; 20: 26; Luc. 14: 11; 18: 14. Esta declaración parece haber sido una de las preferidas de Jesús, pues aparece repetidas veces. En el Talmud de Jerusalén (*Erubin* 13b, 35) se lee: "Dios ensalzará al que se humilla; Dios humillará al que se ensalza" (ver Nota Adicional del cap. 7).

13.

¡Ay!

Gr. *ouái*, exclamación de dolor o censura (ver com. cap. 11: 21). Los siete ayes (ocho, si se incluye el del cap. 23: 14; ver com. vers. 14) ilustran las observaciones hechas en los vers. 3-5 acerca de los escribas y fariseos. En relación con el propósito que tuvo Jesús al censurar tan duramente a los dirigentes religiosos de la nación, ver com. vers. 1.

Hipócritas.

Ver com. cap. 6: 2; 7: 5. Este adjetivo aparece siete veces en el cap. 23: 13-29.

Cerráis el reino.

En primera instancia, el reino de la gracia divina; pero, finalmente, también el reino de la gloria divina (ver com. cap. 4: 17; 5: 3). Los escribas y los fariseos habían puesto tales dificultades que resultaba casi imposible que los sinceros de corazón hallaran el camino a la salvación. Lo habían logrado, primero, haciendo que la religión fuera una carga intolerable (cap. 23: 4); y segundo, por su propio ejemplo de hipocresía (vers. 3). En vez de iluminar el camino de la salvación, la tradición rabínica lo oscurecía de tal modo que en el mejor de los casos los hombres sólo podían andar a tientas, como si estuviesen rodeados de una densa neblina (ver com. Mar. 7: 5-13).

Ni entráis vosotros.

Su hipocresía no les permitiría entrar.

Ni dejáis entrar.

Era como si los escribas y fariseos estuvieran a la puerta (ver com. cap. 7: 13-14) a fin de impedir que entrara la gente y como si después de cerrar con llave, hubieran tirado la llave, a fin de que nadie más pudiera entrar. Su actitud mental era tan estrecha que pensaban que el reino de los cielos era una especie de club privado en el cual podrían entrar sólo aquellos que estuvieran a la altura de las exigencias que ellos establecían.

14.

Devoráis las casas de las viudas.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión del vers. 14. Sin embargo, está establecida su inclusión en Mar. 12: 40. Los fariseos persuadían a viudas pudientes para que donaran su propiedad al templo y luego la empleaban para su propio provecho (DTG 565). Se suponía que las viudas eran protegidas por la ley (Exo. 22: 22), pero esto no las salvaba de los rapaces fariseos (cf. Isa. 10: 2). Ver com. Mar. 7: 11-13, donde se habla de otra forma legal de defraudar a los ancianos.

Como pretexto.

Ver com. vers. 5.

Largas oraciones.

Ver com. cap. 6: 7.

Mayor condenación.

Puesto que eran dirigentes, sus malas acciones eran más reprensibles que los mismos hechos cometidos por la gente común. Como maestros de la ley, su conducta estaba más expuesta a la censura que la de los pecadores comunes. En primer lugar, conocían mejor los detalles de la ley; y en segundo lugar, su mal ejemplo sería considerado por otros como justificación de sus propias faltas.

15.

¡Ay!

Ver com. vers. 13.

Para hacer un prosélito.

Con referencia a la vasta influencia de los judíos y de su religión en el Imperio Romano en tiempos de Cristo, ver las pp. 62-63. Los antiguos registros revelan el hecho de que hubo incontables miles de conversos a la fe judía. Algunos de ellos se hicieron judíos y vivieron en armonía con todos los requisitos ceremoniales del judaísmo. En primer lugar, se los instruía cabalmente; luego, se los bautizaba y se les exigía que ofrecieran sacrificio en el templo de Jerusalén. Todos los varones eran circuncidados en señal de que habían aceptado el pacto de Abrahán (ver com. Gén. 17: 10-12). 478 Un número mayor creía en el verdadero Dios y lo adoraba, pero sin participar en los ritos propios del judaísmo .Estos era conocidos como "prosélitos de la puerta" o "temerosos de Dios".

Dos veces más.

Un converso entusiasta, de ser eso posible, se volvía aún más fanático que los fariseos. Ser "hijo del infierno" es ser, "hijo de condenación" (BJ), es decir, participar, de la condenación e ir camino al infierno(Gr.*géenna* ,ver com. cap 5: 22).Por otra parte, el ser "hijo del reino" es participar de las características del reino e ir camino al reino de los cielos.

16.

Guías ciegos.

Por supuesto aquí Jesús se refiere a la ceguera espiritual (ver com. Juan 9: 39-41). Los judíos estaban orgullosos de que eran los guías de los ciegos gentiles (Rom. 2: 19). En verdad, realizaban grandes esfuerzos por conseguir prosélitos (Mat. 23: 15). Pero que un ciego pretenda guiar a otros ciegos es el colmo de la locura. Jesús explica de inmediato lo que quiere decir con ceguera espiritual (vers. 16-24). Esta sección de la condenación de los dirigentes judíos es más larga que cualquiera de las otras consignadas en el cap. 23. Por lo tanto,

parecería que Jesús hubiera querido hacer resaltar este aspecto de la hipocresía. El único remedio para la ceguera espiritual es el colirio espiritual(Apoc. 3: 18), pero los dirigentes judíos se negaban comprarlo del único Mercader que lo ofrecía en venta. En esto hay una seria advertencia para la iglesia de hoy.

Jura.

Ver com. cap. 5: 33-37

No es nada.

Esta es la primera ilustración de la ceguera espiritual de los escribas y de los fariseos. La razón por la cual un juramento no era válido y el otro sí lo era, quizá sea que para que el juramento fuera válido, debía ser específico. Por ejemplo, según el Talmud (Nedarim 14b): "Si uno jura por la Torah, sus palabras no tienen vigencia; si se jura por lo que allí está escrito, su promesa debe cumplirse; si jura por la Torah y por lo que allí está escrito, su promesa debe cumplirse". Notar la expresión "no tiene vigencia" y comparar con la expresión de Jesús, no es nada".

Es deudor.

Es decir, "queda obligado" (BJ). Debe cumplir lo que ha prometido o aceptar la responsabilidad por lo que ha jurado.

17.

Insensatos.

Gr. *mÇros*, "insensato". Ver la advertencia de Cristo en el cap. 5: 22 (ver allí el comentario) en cuanto al uso descuidado de esta palabra. Es evidente que en Mateo Jesús condena los motivos que en algunas ocasiones llevaban a emplear la palabra y no el uso de la palabra en sí. En el Sermón del Monte, Jesús se refirió más a los motivos que a las acciones exteriores. No se dirigía a los escribas y fariseos con ira, sino que, sencillamente, estaba presentando los hechos.

Santifica.

Es decir, lo hace sagrado. El oro era sagrado sólo porque era el oro del *templo*.

18.

Jura por el altar.

Ver com. vers. 16-17, donde está en juego el mismo principio.

19.

¡Necios!

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la omisión de este vocativo.

22.

Jura por el cielo.

Ver com. vers. 16-17, donde se aplica el mismo principio. El cielo, como también el trono de Dios, son sagrados sólo en virtud de la presencia de Dios.

23.

Diezmáis.

El diezmo constituía una parte de la ley (ver com. Lev. 27: 30; Deut. 14: 22). La minuciosidad con que pagaban el diezmo los judíos piadosos es reflejada en la Mishnah: "Cualquier cosa que se emplee como alimento, que se vigile y crezca de la tierra, debe ser diezmada. Y otra regla general ha deteminado: todo lo que se usa como alimento, ya sea en su condición anterior o posterior [de madurez], aunque quede sin cosechar para que produzca más alimento, debe ser diezmado, no importa que se junte en su estado primero o posterior [de inmadurez], pero todo lo que no se usa como alimento en su estado primero, sino sólo en el posterior, no necesita diezmarse hasta que está listo para ser comido. ¿Cuándo deben diezmarse los frutos? Los higos, en cuanto comienzan a madurar; las uvas y las uvas silvestres, en cuanto son visibles sus semillas; el zumaque y las moras, en cuanto se ponen rojos" (*Ma'aseroth* 1. 1-2).

Menta.

En la Mishnah, esta hierba no es mencionada como planta que debe diezmarse. Sin duda era diezmada por los judíos escrupulosos para demostrar el profundo respeto que tenían por la ley del diezmo.

Eneldo.

La Mishnah dice que el eneldo (*Ma'aseroth* 4. 5) debía diezmarse. Debía pagarse el diezmo de todas las partes de la planta -las sencillas, las hojas, el tallo- todo, menos las raíces.

Comino.

Una planta cultivada cuyas semillas aromáticas se emplean para condimentar el alimento (Isa. 28: 25, 27).Las tres plantas mencionadas en este pasaje se empleaban como condimentos, y las últimas dos tenían 479 valor por sus propiedades medicinales. Cf. com. Isa. 28: 25.

Dejáis.

"Descuidáis" (BJ). Los dirigentes de los judíos habían hecho una acusación similar a Jesús (ver com. cap. 5: 17-20).

Lo más importante.

Los escribas habían elaborado una complicada y artificial jerarquía de las leyes del judaísmo, dándole a cada una mayor o menor importancia (ver com. cap.

22: 36). En com. cap. 5: 17-20 se hace referencia a lo que dijo Jesús respecto al asunto de que ciertos requisitos son de mayor importancia que otros. Los escribas y los fariseos daban gran valor a los mandatos formulados por los hombres y a las formas visibles de la observancia de la ley (ver com. Mar. 7: 3-13), pero se olvidaban casi completamente del verdadero espíritu de la misma: el amor para Dios y para el prójimo (ver com. Mat. 22: 37, 39). En el Sermón del Monte Jesús había procurado devolver el espíritu a la observancia externa de la ley (ver com. cap. 5: 17-22).

Justicia.

Gr. *krísis*, "juicio", en el sentido de "juicio, justo" o "justicia". Con referencia a la importancia de la misericordia como guía de las relaciones humanas, ver com. cap. 9: 13. Con referencia al significado de la fe, ver com. Hab. 2: 4.

Esto.

Es decir, las cosas menos importantes, que, con frecuencia, consistían mayormente en ceremonias y formas visibles. Jesús aquí aprueba el diezmo. Ni él ni ningún autor del NT disminuye en lo más mínimo esta obligación. Jesús deja en claro que no se opone al diezmo, sino al espíritu hipócrita de los escribas y fariseos, cuya religión consistía en la observancia minuciosa de lo externo de la ley.

Aquello.

Es decir, las cosas más importantes de la ley, las cuales los escribas y fariseos habían descuidado.

24.

¡Guías ciegos!

Ver com. vers. 16.

Coláis.

Gr. *diulízÇ*, "colar" con colador. La figura se refiere a colar el agua antes de beberla (DTG 569). Aquí Jesús censura a los escribas y a los fariseos por las complicadas precauciones que tomaban en asuntos sin importancia y por el descuido con que realizaban lo que era en verdad importante. Según la ley levítica, tanto el mosquito como el camello eran inmundos (ver com. Lev. 11: 4, 22-23). Aquí Jesús presentó, por un lado, las cuidadosas precauciones tomadas a fin de evitar tragar uno de los más diminutos animales inmundos; y, por otro lado, el tragarse a uno de los más grandes animales inmundos, el camello. Esta es una de las más impresionantes de las hipérboles presentadas por Cristo y por cuyo uso su enseñanza se hizo famosa (cf. com. Mat. 19: 24).

25.

Lo de fuera del vaso.

Jesús no se refiere aquí a las costumbres de los fariseos en cuanto a los utensilios empleados en la casa, en cuyo uso los judíos eran sumamente escrupulosos, sino a los fariseos mismos. Al lavar los vasos, los fariseos eran tan cuidadosos con el interior como con el exterior. Pero en relación con sus vidas, el problema estaba en que, en ese caso, no aplicaban el mismo principio. Vivían para ser vistos de los hombres (ver com. vers. 5), como si estuvieran totalmente olvidados de que Dios podía ver su corazón y conocía perfectamente los motivos hipócritas que impulsaban su piedad externa, tan escrupulosa. Cf. Mar. 7: 18-23.

Plato.

Gr. *paropsís,* plato en el cual se servían manjares.

De robo y de injusticia.

La primera palabra se refiere al robo, a la rapiña, y a la avaricia. La segunda, a la falta de dominio propio, a la intemperancia. Cristo señala aquí cómo los escribas y los fariseos fallaban en "lo más importante de la ley" (vers. 23).

26.

Limpia primero.

Para ser efectiva, la limpieza debe comenzar desde adentro (ver com. Mar. 7: 3-18; Luc. 11: 41).

27.

¡Ay de vosotros!

Ver com. vers. 13.

Sepulcros blanqueados.

Según la ley ritual, el contacto con los muertos constituía una grave forma de contaminación. Por ejemplo, los sacerdotes no debían contaminarse con los muertos, sino en el caso de familiares inmediatos (Lev. 21: 1-4), pero esta excepción le era negada al sumo sacerdote (vers. 10-11). Según la Mishnah, era la costumbre blanquear las tumbas el día 15 del mes de Adar, un mes antes de la pascua, a fin de que los sacerdotes y los nazarenos pudieran evitar la contaminación por tocar, sin querer, las tumbas (*Shekalim* 1. 1). Con referencia al procedimiento requerido en caso de contaminación ritual ocasionada por el contacto con los muertos, ver Núm. 19: 11-22; cf. Hech. 23: 3; com. Luc. 11: 44.

28.

Os mostráis justos.

Ver com. vers. 3, 5.

Por dentro.

ver com. cap. 5: 22, 28 donde se trata acerca de la importancia que Cristo le atribuye a la injusticia interior.

29.

Edificáis los sepulcros.

Los mártires de una generación con frecuencia son los héroes480 de la siguiente. Mientras vivían los profetas, era popular tirarles piedras; algún tiempo después de su muerte, se les levantaba importantes monumentos de piedra para recordarlos. Los judíos no podían honrar a los profetas vivos sin aceptar su mensaje, por era fácil honrar a los profetas muertos, aunque no se los obedeciera.

30.

Si hubiésemos vivido.

Cada generación tiende a enorgullecerse de ser más sabia y más tolerante que las generaciones anteriores. Nosotros mismos podemos hallar satisfacción en pensar que no habríamos actuado como los escribas y los fariseos, sin comprender que al pensar así nos parecemos a ellos (ver com. Luc. 18: 11). Al tener mayor luz, el hombre tiene mayores responsabilidades. Los profetas de antaño sufrieron porque desafiaron las creencias, las normas y las acciones de sus contemporáneos. Si esos profetas vivieran hoy, habrían pronunciado los mismos mensajes de condenación del pecado, y es probable que esos mensajes hubieran hallado la misma endurecida indiferencia y hubieran provocado los mismos intentos de acallar a los profetas que los pronunciaban.

31.

Contra vosotros mismos.

Se habían hecho responsables de la luz de la verdad que emanaba de los mensajes de los profetas, quienes, aunque muertos, aún hablaban.

32.

Vosotros también llenad.

Tal como lo es en nuestro idioma, esta construcción es enfática en griego. La copa de la culpa de la nación judía estaba casi repleta, y las obras de la gente de la generación de Cristo, en especial el rechazo de Cristo como Mesías (ver com. Juan 19: 15), llenaría esa copa hasta hacerla rebosar (ver t. IV, pp. 34-35). Así como la culpa de Babilonia llegó a los límites de la tolerancia divina en la noche del festín de Belsasar, así también la nación judía colmó los límites de la gracia divina al rechazar y crucificar a Jesús.

33.

Generación de víboras.

Ver com. cap. 3: 7; 12: 34.

¿Cómo escaparéis?

Ver com. Heb. 2: 3.

Infierno.

Gr. *géenna* (ver com. cap. 5: 22). Los escribas y fariseos daban testimonio en contra de sí mismos (cap. 23: 31). Si admitían su culpa,¿cómo podrían tener esperanza de escapar?

34.

Os envío.

Cf. Luc. 11: 49.

Sabios.

Personas que comprendían los mensajes de los profetas y procuraban aplicar a la vida de la nación los principios allí enunciados. Estos eran los "entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer" (1 Crón. 12: 32) a la luz de la verdad revelada. Con referencia al significado de la palabra "sabiduría" en contraste con "comprensión" y "conocimiento", ver com. Prov. 1: 2. Los sabios eran aquellos consejeros seguros, hombres prudentes cuya dirección era digna de confianza. No eran dirigentes "ciegos" como los escribas y fariseos (ver com. Mat. 23: 16-17).

Mataréis y crucificaréis.

Esteban murió para satisfacer el deseo de los escribas y de los fariseos de derramar la sangre de los portavoces de Dios (Hech. 7: 59). El odio de los judíos condujo al segundo arresto de Pablo y a su ejecución (ver 2 Tim. 4: 6-8; HAp 390, 497).

Azotaréis.

Con referencia a la costumbre de azotar en la sinagoga, ver com. cap. 10: 17. Pablo fue azotado cinco veces (2 Con 11: 24).

Perseguiréis.

Ver com. cap. 5: 10-12; 10: 17-18, 23. En Hech. 13: 50; 14: 5-6, 19-20; 26: 11; etc., se registran ejemplos de persecución.

35.

Para que venga sobre vosotros.

Esto no significa que los de la generación de Cristo habían de ser castigados por los pecados de sus antepasados, porque la Biblia enseña específicamente que a ninguno se lo castigará por los pecados de otro (Eze. 18: 2-30; cf. Exo. 32: 33). Pero al rechazar a Jesús y sus enseñanzas, esa generación había incurrido en una culpa mayor que la de cualquier generación anterior.

Sangre justa.

Es decir, sangre de personas inocentes.

Abel.

Ver com. Gén. 4: 8-10.

Zacarías.

Sin duda, se refiere a Zacarías, hijo de Joiada, el sumo sacerdote quien fue apedreado en el atrio del templo por orden del rey Joás, quien reinó del año 835 al 796 a. C. (2 Crón. 24: 20-22; ver t. II, p. 85). Numerosas referencias a este homicidio en la literatura judía posterior indican que dejó una profunda impresión en el recuerdo de la nación. En la Biblia hebrea, los libros de Crónicas están al final, así como Malaquías está al final de nuestro AT (ver t. I, p. 40). Basándose en la idea bien fundada de que Abel y Zacarías representan, por el orden en que aparecen los libros de la Biblia hebrea, el primero y el último de los mártires conocidos, la mayoría de los eruditos llegan a la conclusión de que el orden judío de los libros del AT, según el cual Crónicas está al fin, existía ya en tiempos de Jesús.

NAZARET EN UNA LADERA

EL RÍO JORDÁN

MAR DE GALILEA

EL MONTE DE LOS OLIVOS

Hijo de Berequías.

Zacarías, hijo de Joiada (2 Crón. 24: 20-22), es el único personaje de nombre Zacarías que, según las Escrituras, murió de esta manera (DTG 571). No se dice nada de que Zacarías hijo de Berequías (Zac. 1: 1) hubiera muerto en forma violenta. Lo mismo podría decirse de "Zacarías, hijo de Berequías" de Isa. 8: 2. Es posible que Jesús no haya identificado a Zacarías como "hijo de Berequías", pero que estas palabras hayan sido añadidas por algún escriba posterior, quien, al escribir, estaba pensando en el profeta Zacarías o en el Zacarías de Isa. 8: 2, y en este sentido hay escasa evidencia textual. Por otra parte, cabe señalar que en el pasaje paralelo de Luc. 11: 51, Zacarías no aparece como hijo de Berequías sino en unos pocos antiguos manuscritos.

El templo.

Gr. *naós*, "santuario", o "altar" y no *hierón*, "templo", que comprende los atrios y los edificios adyacentes al "santuario" (cap. 21: 23). Por lo general, sólo los sacerdotes tenían acceso al atrio interior del templo, donde se encontraba el altar del sacrificio, y el hecho de que Zacarías estuviera "entre el templo y el altar" sugeriría que ejercía el sacerdocio cuando murió como mártir. Si los atrios del templo de Salomón eran como los del templo de Herodes, los asesinos de Zacarías a menos que hubieran sido sacerdotes o levitas no habrían tenido el derecho de entrar en este atrio.

36.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Todo esto.

Es decir, la culminación de la conducta impía resumida en los vers. 34-35. La copa de la iniquidad de la nación judía estaba a punto de colmarse (ver com. vers. 32).

Esta generación.

Jesús claramente se refiere aquí a la generación que vivía en ese momento, es decir, sus contemporáneos judíos. En el siguiente capítulo especifica el hecho al cual aquí sólo alude: la destrucción de Jerusalén y del templo por los ejércitos romanos en el año 70 d. C. (Mat. 24: 15-20; cf. Luc. 21: 20-24; también cf. Mat. 24: 34; Luc. 11: 50).

37.

¡Jerusalén!

Cf. Luc. 13: 34. En Jerusalén se centraban todas las esperanzas de Israel como nación. La ciudad era el símbolo del orgullo y de la fuerza de la nación. Con referencia al papel de Jerusalén en el plan de Dios, ver t. IV pp. 28-32.

Matas a los profetas.

Ver com. vers. 34.

Quise juntar.

Nunca se oyó de labios de Jesús una expresión más conmovedora ni de más tierna solicitud. Con el mismo tierno anhelo el cielo contempla a todos los perdidos (ver com. Luc. 15: 7). Casi había llegado el momento cuando Dios debería rechazar a los judíos como pueblo escogido (Mat. 23: 38); muy a su pesar, el cielo los abandonaría a sus propios caminos perversos y a su triste fin. Otras declaraciones bíblicas acerca de la misericordia y la longanimidad de Dios para con los pecadores impenitentes aparecen en Eze. 18: 23, 31-32; 33: 11; 1 Tim. 2: 4; 2 Ped. 3: 9.

No quisiste.

Su propia elección había determinado su destino (ver com. Dan. 4: 17; t. IV, pp. 34-35; 1JT 170). Ningún pecador habrá de perderse debido a que el cielo no haya dispuesto lo necesario para su salvación. Cf. Jos. 24: 15; Isa. 55: 1; Apoc. 22: 17.

38.

Vuestra casa.

Apenas el día anterior Jesús se había referido al templo como casa de Dios (cap. 21: 13). Aquí habla de "vuestra casa". Las palabras de Cristo deben haber causado terror a los sacerdotes y dirigentes. Posiblemente recordaron esta declaración durante el juicio de Jesús (cap. 26: 61-64). El velo desgarrado tres días más tarde fue una señal visible de que Dios ya no aceptaba las ceremonias sin sentido que por casi cuarenta años más siguieron realizándose en el templo (cap. 27: 51). Había llegado en ese momento la mitad de la semana profético de Dan. 9: 27, y en lo que al cielo atañía, el valor del sacrificio había de cesar para siempre. Ver com. Mat. 24: 3, 15; cf. Luc. 21: 20; t. IV, p. 37.

39.

No me veréis.

Esta afirmación debe entenderse dentro del contexto de las otras declaraciones hechas por Jesús durante esa misma semana, especialmente la del cap. 26: 64. Al decir "desde ahora" Jesús no se refería a su partida del templo ese martes por la tarde, sino a todo lo que se relacionaba con su rechazo, su juicio y su crucifixión.

Bendito el que viene.

Jesús se refirió aquí al momento cuando los seres humanos, entre ellos los que le traspasaron (Apoc. 1: 7), le verían "viniendo sobre las nubes del cielo, con

poder y gran gloria" (Mat. 24: 30). En aquel último gran día aun los burladores se verían obligados a reconocer como bendito al que ahora maldecían tan impunemente (Fil. 2: 9-11). Los escribas y los fariseos a los cuales Jesús estaba hablando estarán en esa multitud. Jesús quería decir con esta declaración que no lo verían de nuevo hasta que volviera en gloria.

Poco después de pronunciar estas palabras, Jesús se retiró para siempre de los recintos del templo. Con referencia a otros 482 acontecimientos ocurridos antes de que se alejara de los atrios del templo, ver com. Mar. 12: 41- 44; Juan 12: 20-50.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-39 DTG 562-573

2-4 DTG 563

3 PVGM 221

4 CS 624; HAd 135

5-12 DTG 564

8 CMC 152; DTG 382; Ev 79; FE 477; MC 122-123; MM 172; OE 439, 448; 6T 26; TM 192, 226, 355, 368; 3TS 268; 5TS 271

10 DTG 382

10-12 3TS 268

11-12 DTG 565

13-14 DTG 565

16-19 DTG 568

23 DTG 67, 568-569; Ev 158; FE 157, 438; 2JT 138; 3T 524; 4T 337; TM 76

24 DTG 569; 1JT 44; 4T 323, 327

27 CE (1967) 76; DTG 569; TM 278

28 TM 76

29-31 DTG 570

30-31, 34 TM 76

34-35 DTG 572; TM 69

37 CS 24; DTG 531; 4T 189; 8T 67

37-39 DTG 572

38 CS 27, 484; DTG 581; HAp 117; PE 45; PP 507

39 DTG 533

CAPÍTULO 24

1 *Cristo predice la destrucción del templo*, 3 *las terribles calamidades que sobrevendrían antes*, 29 *y las señales de su segunda venida.* 36 *Como no se sabe el día de su venida,* 42 *debemos velar como buenos siervos, esperando la venida de nuestro Señor.*

1 CUANDO Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

2 Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

8 Y todo esto será principio de dolores.

9 Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),

16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;* **(43)**483

21 Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

25 Ya os lo he dicho antes.

26 Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

28 Porque dondequiera que estuviera el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

49 y comenzara a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

1.

Jesús salió.

[*Señales antes del fin, Mat. 24: 1-51 = Mar. 13: 1-37 = Luc. 21: 5-38.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 214; diagrama 9, p. 223.] Es probable que esto hubiera ocurrido en las últimas horas de la tarde del día martes. Jesús había pasado el día enseñando en los atrios del templo, y había sido acosado repetidas veces por diferentes grupos de dirigentes judíos. Finalmente, en su último discurso público (cap. 23), había delineado con términos inconfundibles el carácter hipócrita de estos "guías ciegos" (vers. 16) y luego se había ido de los atrios del templo para nunca más volver. Mateo registra los acontecimientos de este día en los cap. 21: 23 al 23: 39. El discurso privado para algunos 484 de los discípulos presentado en la ladera del monte de los Olivos ocupa los cap. 24-25. Marcos y Lucas presentan relatos

paralelos hasta el cap. 24: 42.

Al salir del templo, Jesús y por lo menos cuatro de sus discípulos descendieron juntos al valle del Cedrón. Luego ascendieron por la ladera del monte de los Olivos que se eleva a algo más de 120 m por encima del nivel del valle. Puesto que la cumbre del monte está a unos 90 m por encima del nivel de la zona del templo, de allí se ven claramente el templo y la ciudad casi entera. Ver com. cap. 21: 1; la ilustración frente a la p. 481.

Sus discípulos.

Marcos (cap. 13: 3) los identifica como Pedro y Andrés, Santiago y Juan, los cuatro que habían sido llamados a dejar sus redes junto al mar de Galilea menos de dos años antes (ver com. Luc. 5: 1-11; también los diagramas del ministerio de Cristo, pp. 217-223).

Para mostrarle.

Sólo Marcos cita las palabras de los discípulos: "Maestro, mira qué piedras, y qué edificios" (cap. 13: 1). El templo era el orgullo y el gozo de todo corazón judío. Josefo compara las murallas de piedra blanca del templo con la hermosura de una montaña cubierta de nieve (*Guerra* v. 5. 6), y da las fabulosas dimensiones de algunas de las piedras empleadas en su construcción: 45 por 5 por 6 codos (es decir, unos 20 por 2 por 2,5 m). El templo se había estado construyendo por casi cincuenta años (Juan 2: 20), y la edificación de todo el predio, incluso los atrios y los edificios auxiliares, no se completó sino hasta el año 63 d. C., apenas siete años antes de que fuera totalmente destruido por los ejércitos de Tito.

2.

De cierto.

Ver com. cap. 5:18.

Piedra sobre piedra.

Con referencia al enorme tamaño de algunas de las piedras, ver com. vers. 1. Esta predicción se cumplió en forma literal cuando cayó Jerusalén en el año 70 d. C. (ver com. vers. 1).

Derribada.

Josefo (*Guerra* vi. 4: 5-8) describe vívidamente la destrucción del templo y los esfuerzos hechos por Tito para salvarlo. La excelente construcción del edificio prometía que duraría por tiempo indefinido. Se consideraba que la ciudad de Jerusalén era prácticamente inexpugnable, pero Jesús predijo que sería violentamente destruida.

3.

Estando él sentado.

Es posible que Jesús hubiera ido al monte a pasar la noche en vez de regresar a Betania como lo había hecho los dos días anteriores (ver com. cap. 21: 17).

Los discípulos.

Ver com. vers. 1.

Aparte.

Era difícil que los discípulos captaran la importancia de las declaraciones de Jesús en cuanto a la destrucción del templo, especialmente en relación con acontecimientos recientes, tales como la entrada triunfal y la segunda limpieza del templo, que parecían indicarles que el reino mesiánico estaba a punto de establecerse. Sin duda, se llegaron a Jesús en forma privada porque se habría considerado como traición el hablar de estas cosas en público.

Dinos, ¿cuándo?

Acariciaban íntimamente la esperanza de que en cualquier momento Jesús habría de proclamarse rey y que sería aclamado por la nación como el Mesías. En vista de esta esperanza, ¿cuándo ocurriría la desolación del templo?

Estas cosas.

Es decir, la desolación a la cual Jesús se había referido en el cap. 23: 38 y que había presentado con mayor claridad en el cap. 24: 2.

Señal.

Ver com. vers. 30.

Venida.

Gr. *parousía,* "presencia" o "venida". Aparece con frecuencia en los papiros para referirse a la visita de un emperador o de un rey. También aparece en los vers. 27, 37, 39, pero en ningún otro pasaje de los Evangelios, aunque es común en las epístolas. En algunos casos, se emplea para referirse a la "presencia" como lo contrario de "ausencia", como ocurre en Fil. 2: 12; pero, con más frecuencia, se emplea para referirse a la venida de Cristo, como ocurre en 2 Tes. 2: 1, o de hombres, como en 1 Cor. 16: 17. En el NT aparece como término específico, para referirse a la segunda venida de Cristo. No hay nada en el término *parousía* que denote una venida secreta.

Pareciera que los discípulos entendían que Jesús se había de ir por un tiempo, después del cual volvería con poder y gloria para tomar su reino. Sin duda, Jesús ya había dado más instrucciones al respecto que las que se registran en los Evangelios (CS 28). La creencia popular sostenía que cuando viniera el Mesías, desaparecería por un tiempo, y que cuando reapareciera nadie sabría de dónde había venido. Sin embargo, esta es la primera presentación extensa de la segunda venida que se registra en la narración evangélica, aunque ya se había insinuado la segunda venida en las parábolas de las diez minas (Luc. 19: 12-15) y la de los labradores malvados (Mat. 21: 33-41; cf. cap. 16: 27). En el t. IV, 485 pp. 28-32 se presenta un resumen de la forma en que se habrían

cumplido las profecías del AT acerca del Mesías y del reino mesiánico si Israel hubiera sido fiel. Con referencia a los errores fundamentales de los teólogos judíos en la interpretación de estas profecías del AT, ver DTG 22.

En la mente de los discípulos, "estas cosas" -la destrucción del templo y la segunda venida de Jesús en ocasión del fin del mundo- estaban estrechamente entrelazadas. Suponían que estos acontecimientos ocurrirían en forma simultánea, o al menos en rápida sucesión. En el día de la ascensión, cuando le preguntaron: "Señor ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" Jesús respondió: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hech. 1: 6-7). No comprendían aún que la nación judía rechazaría a Jesús, y que a su vez sería rechazada como pueblo escogido de Dios (ver t. IV, pp. 34-36). En ese momento, el conocer los acontecimientos futuros les hubiera resultado demasiado difícil. En verdad, los discípulos se habían mostrado incapaces de comprender la instrucción que Jesús les había dado en repetidas oportunidades por espacio de casi un año acerca de su inminente sufrimiento y muerte (ver com. Mat. 16: 21; 20: 17-19). Casi no pudieron soportar la predicción de estos acontecimientos (ver Luc. 24: 11, 17-25; DTG 584, 717).

Fin del siglo.

O "fin del mundo" (BJ). Con referencia al significado de la palabra griega *aiÇn*, ver com. cap. 13: 39. En la literatura apocalíptica judía aparecen comúnmente expresiones similares para referirse al fin del presente orden de cosas y al comienzo de la era mesiánica. En el t. IV pp. 28-32, se esboza la forma en que podría haberse logrado esta transición en armonía con el plan original de Dios para Israel. Al formular su pregunta, los discípulos tenían en cuenta los mensajes mesiánicos de los profetas del AT. Sin embargo, ellos, al igual que muchos otros judíos, no comprendían que las promesas hechas por Dios a Israel sólo podían cumplirse si se daban las condiciones necesarias (ver t. IV, pp. 32-34; com. Jer. 18: 6-10).

Jesús combinó en su respuesta a la pregunta de los discípulos, la descripción de acontecimientos relacionados con el fin de la nación judía como pueblo escogido de Dios y el fin del mundo. No siempre puede trazarse con nitidez la línea demarcatoria entre los dos.

Una parte importante de lo que Jesús dijo acerca del futuro se aplicaba específicamente a acontecimientos que pronto habrían de acaecer en relación con la nación judía, la ciudad de Jerusalén y el templo. Sin embargo, el discurso también fue dado para beneficio de los que vivirían en medio de las últimas escenas de la historia de este mundo. Cabe señalar que en DTG 581-587 las señales enumeradas en los vers. 4-14 se aplican en primer lugar a la caída de Jerusalén, y sólo algunas de ellas a nuestros tiempos, mientras que los acontecimientos descritos en los vers. 21-30 se aplican casi exclusivamente a acontecimientos que preceden a la segunda venida de Jesús. Ver com. cap. 10: 1.

4.

Os engañe.

La razón principal por la cual debían cuidarse era para que no fueran engañados o descarriados. De una manera u otra Jesús repitió esta advertencia en muchas ocasiones (vers. 4-6, 11, 23-26, 36, 42- 46).

5.

En mi nombre.

Es decir, intentarían hacerse pasar por el Mesías. La advertencia del vers. 5 se aplica en primer lugar a la caída de Jerusalén y a la nación judía, la cual era muy susceptible a esta forma de engaño. En tiempos de los apóstoles se presentaron muchos falsos mesías (ver Josefo, *Guerra* vi. 5. 4). Más tarde (vers. 27), "en lenguaje inequívoco, nuestro Señor habla de su segunda venida" (DTG 584).

6.

Rumores.

Del Gr. *ako*', "informe". Los discípulos no debían sorprenderse cuando estallaran guerras, antes del año 70 d. C. Habría guerras antes de la caída de Jerusalén, pero éstas no anunciarían el pronto regreso de Jesús (DTG 582-583).

El fín.

En este discurso nuestro Señor anticipa tanto el fin de la nación judía como el fin del mundo. Los rabinos declararían que las señales de los vers. 6-8 eran "indicios del advenimiento del Mesías" e "indicios de su liberación [nacional] de la servidumbre", pero Jesús indicó que esas cosas eran "señales de su destrucción [nacional]" (DTG 582-583; cf. DMJ 101-102). Y así como las guerras y los rumores de guerras de tiempos apostólicos presagiaban el fin de la nación judía, así también las luchas y las guerras internacionales presagian el fin del mundo (PR 394; 2JT 352).

7.

Se levantará nación contra nación.

Los autores judíos y romanos describen el período que va del año 31 hasta el año 70 d. C. como un lapso de grandes calamidades. Estas palabras de Cristo se cumplieron literalmente 486 en los acontecimientos anteriores a la caída de Jerusalén en el año 70 d. C. (DTG 582-583). Las predicciones referentes a "pestes, y hambres, y terremotos" (vers. 7) también deben aplicarse, de primera instancia, al mismo período. Sin embargo, Jesús advirtió a los primeros cristianos que estas cosas sólo habían de ser "principio de dolores" (vers. 8) y

no una señal de que el mundo se acabaría inmediatamente (ver com. vers. 3).

Pestes.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta palabra.

Hambres.

En Hech. 11: 28 se hace alusión a una gran hambre en Judea en torno del año 44 d. C. Durante el reinado de Claudio, entre los años 41 y 54 d. C. hubo cuatro grandes hambres.

Terremotos.

Hubo una serie de fuertes terremotos entre el año 31 y el año 70. Los peores ocurrieron en Creta (46 ó 47), Roma (51), Frigia (60) y Campania (63). Tácito (*Anales* xvi. 10-13) también menciona fuertes huracanes y tormentas en el año 65.

8.

Principio.

Ver com. vers. 6-7.

Dolores.

Gr. *Çdín*, "dolor de parto". La misma palabra se traduce como "dolores a la mujer encinta" (1 Tes. 5: 3); formas verbales de la misma raíz aparecen en Gál. 4: 19, 27; Apoc. 12: 2. En forma metafórico, la palabra se emplea para referirse a dolores menos específicos (Hech. 2: 24).

Los judíos empleaban un término (Heb. *jeblo shel mashíaj*; arameo *jebleh dimeshíaj*, que se traduce literalmente "dolor de parto del Mesías", que siempre aparece en el singular) para describir, no los sufrimientos del Mesías mismo, sino las calamidades en medio de las cuales surgiría la era mesiánica. Esta expresión aparece por primera vez en una declaración del rabino Eliezer, en torno al año 90 d. C. (Midrash *Mekhiltha* 59a, com. Exo. 16: 29). Es posible que esta frase ya se usara en tiempos de Cristo. Si así fuera, cuando Jesús empleó el término, habría hecho recordar a quienes le escuchaban las calamidades predichas. Diversos escritos pseudoepigráficos apocalípticos describen las condiciones que precederían al fin del siglo: 2 Esdras 5: 1-12; 6: 18-25; 15: 16; Apocalipsis de Baruc 27; 48: 31-37; 70: 2-10; Libro de los jubileos 23: 16-25; Libro de Enoc 99: 4-7; 100: 1-6.

9.

Os entregarán.

Ver com. cap. 5: 10-12; 10: 17-24. Esteban (Hech. 7: 59-60), Pedro y Juan (Hech. 4: 3-7, 21), y Pedro y Jacobo (Hech. 12: 1- 4) estuvieron entre los primeros cristianos que sufrieron a manos de las autoridades. Pablo

compareció ante Félix, Festo, Agripa y César (Hech. 24-28; cf. Mar. 13: 9-12). En Mat. 24: 21-22 Cristo habla en primer lugar de las persecuciones que sobrevendrían después de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C.

Por causa de mi nombre.

Esto quiere decir, "porque sois cristianos" (ver com. cap. 5: 11).

10.

Tropezarán.

Ver com. cap. 5: 29. Muchos apostatarían; los creyentes perderían su primer amor (Apoc. 2: 4). Con referencia a la apostasía de los primeros siglos de la era cristiana, ver com. 2 Tes. 2: 3-4.

Unos a otros se aborrecerán.

Ver com. cap. 10: 21-22.

11.

Muchos falsos profetas.

Cf. vers. 4. La historia registra que numerosos falsos profetas aparecieron en los años que precedieron a la caída de Jerusalén ante los ejércitos romanos. Respecto a los falsos profetas de los últimos días, ver com. vers. 24-27; cf. DTG 582, 584. Y en cuanto a una advertencia anterior en contra de los mismos, ver com. cap. 7: 15-20. En el cap. 24: 24-26 . Cristo parece referirse más bien a la obra de los falsos profetas justamente antes de su segunda venida.

12.

Por haberse multiplicado la maldad.

Esta profecía de Jesús se cumplió en las décadas anteriores a la caída de Jerusalén del año 70 d. C. (DTG 587; cf. 27-28). Esta profecía volverá a cumplirse en los últimos días (2 Tim. 3: 1-5; cf. 5T 136, 741).

Amor.

Esta virtud cristiana se describe en 1 Cor. 13; ver com. Mat. 5: 43-44. Con referencia a esta predicción, en lo que atañe a la iglesia cristiana, ver com. Apoc. 2: 4. Muchos encontrarían más fácil seguir al mundo que mantenerse leales y firmes.

13.

El que persevere.

Es decir, el que soporte las diversas tentaciones que conducen a la apostasía,

tales como los engaños de los falsos profetas (vers. 11) y la atracción de la iniquidad (vers. 12).

Fin.

Gr. *télos*. En los vers. 6, 13-14, la palabra traducida como "fin" es *télos*, pero en el vers. 3 es *suntéleia.* No queda claro si Jesús estaba hablando de los límites de la resistencia paciente (cf. 1 Cor. 10: 13; Heb. 12: 4) o del fin del mundo (ver com. Mat. 24: 3, 6).

14.

Evangelio.

Gr. *euaggélion* (ver com. Mar. 1: 1)

Del reino.

Ver com. cap. 3: 2; 4: 17; 5: 3.

Mundo.

Gr. *oikoumén'*, "el mundo habitado" (ver com. Luc. 2: 1), en contraste con *aiÇn*,487el mundo visto desde el punto de vista del tiempo (ver com. Mat. 13: 39; 24: 3). Treinta años después de que Cristo pronunció estas palabras, Pablo afirmó que el Evangelio había sido predicado a todo el mundo (Col. 1: 23; cf. Rom. 1: 8; 10: 18; Col. 1: 5-6; 8T 26), confirmando así el cumplimiento literal de esta predicción en sus días (DTG 587). Sin embargo, la declaración de Pablo sólo era verdad en un sentido limitado. (Ver los mapas de los viajes misioneros de Pablo en el t. VI.) El cumplimiento global de esta predicción de nuestro Señor está aún por realizarse (HAp 91).

El glorioso progreso del Evangelio en todo el mundo durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX alegra el corazón de todo cristiano fervoroso y concienzudo, y lo induce a creer que el cumplimiento final de la promesa del cap. 24: 14 pronto ha de realizarse. Se suele decir que la era de las misiones cristianas modernas comenzó con la obra de Guillermo Carey en el año 1793. El período transcurrido desde su histórica misión a la India ha presenciado las mayores victorias de la fe cristiana desde los días de los apóstoles.

En estrecha relación con el progreso de las misiones ha estado la traducción y circulación de las Escrituras. Durante los primeros 18 siglos de la era cristiana, la Biblia sólo se tradujo a 71 idiomas mientras que durante el siglo XIX el número de idiomas al cual se había traducido alcanzó a 567. Hasta 1985 las Escrituras se habían traducido, parcial o totalmente, a 1.829 idiomas. En este momento tan sólo unos pocos pueblos en el mundo no tienen acceso al menos a alguna parte de las Escrituras en su propio idioma.

El fin.

Ver com. vers. 3, 6, 13.

15.

Lugar santo.

Es decir, los sagrados recintos del templo, incluyendo los atrios interiores, de los cuales estaban excluidos los gentiles, bajo pena de muerte (Hech. 6: 13; 21: 28).

La abominación desoladora.

Ver com. Dan. 9: 27; 11: 31; 12: 11. Las palabras griegas de este texto son similares a las que se emplean en Daniel, en la versión de los LXX (cf. 1 Mac. 1: 54). Entre los judíos, con frecuencia se denominaba "abominación" a un ídolo o a algún otro símbolo pagano (1 Rey 11: 5, 7; 2 Rey. 23: 13; etc.), o también a alguna cosa que resultaba ofensiva desde el punto de vista religioso (Exo. 8: 26; cf. Gén. 43: 32; 46: 34; etc.). El pasaje paralelo de Lucas dice: "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado" (cap. 21: 20). El acontecimiento predicho aquí es, evidentemente, la destrucción de Jerusalén llevada a cabo por los romanos en el año 70 d. C., cuando se instalaron los símbolos de la Roma pagana dentro del predio del templo. Cuando se suprimió la rebelión judía de Barcoquebas en el año 135 d. C., los romanos erigieron un templo a Júpiter Capitolino en el sitio del antiguo templo judío, y se les prohibió a los judíos, so pena de muerte, entrar en la ciudad de Jerusalén.

El profeta Daniel

Esta referencia a Daniel demuestra que Jesús creía que Daniel era un personaje histórico, que había sido profeta y que había escrito el libro de Daniel. Debido a que la profecía de Daniel señalaba tan claramente el momento cuando el Mesías había de aparecer, los rabinos, en siglos posteriores, pronunciaron una maldición sobre quienes intentaran computar ese tiempo (CS 428; Talmud *Sanhedrin* 97b).

Entienda.

Quienes afirman que el libro de Daniel es un libro sellado y que no puede entenderse, harían bien en tomar en cuenta esta clara declaración de Cristo en el sentido contrario. A medida que se acercaban los acontecimientos predichos, era esencial que el pueblo de Dios supiera de qué había hablado el profeta. Estos sucesos estaban a menos de 40 años, dentro del límite de la vida de muchos de los de esa generación. Del mismo modo, a medida que se acercan los acontecimientos relacionados con el fin del mundo (ver com. vers. 3), los cristianos deberían ser diligentes en su intento de comprender lo que se ha escrito para su admonición (ver Amós 3: 7; Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11).

16.

Huyan a los montes.

Así como lo había hecho el pueblo hebreo a través de los siglos al ser invadido por extranjeros (Juec. 6: 2; 1 Sam. 13: 6; Heb. 11: 38). Josefo dice (*Guerra* vi. 9. 3) que más de un millón de personas perecieron durante el sitio y después del mismo, y que unas 97.000 más fueron llevadas cautivas. Sin embargo, durante un respiro temporario, cuando los romanos inesperadamente levantaron el sitio de Jerusalén, todos los cristianos huyeron, y se dice que ninguno de ellos perdió la vida. Se refugiaron en Pella, ciudad ubicada en los cerros al este del río Jordán, a unos 30 km al sur del mar de Galilea.

Según informa Josefo (*Guerra* vi. 9. 1), Tito, comandante de los ejércitos romanos, confesó que ni sus ejércitos ni sus máquinas 488 de guerra podrían haber abierto una brecha en los muros de Jerusalén si Dios mismo no lo hubiera querido. La tenaz defensa de la ciudad enfureció de tal modo a los soldados romanos que, cuando finalmente pudieron entrar en la ciudad, su afán de vengarse no tuvo límites.

17.

En la azotea.

Por lo general, las casas tenían el techo plano, y esas azoteas eran usadas con diferentes propósitos. Allí se secaban frutas, se descansaba, se meditaba y se oraba (Hech. 10: 9). Las diversas actividades realizadas en las azoteas se describen en Jos. 2: 6; 1 Sam. 9: 25-26; 2 Rey 23: 12. Algunos piensan que la expresión "el que esté en la azotea" se refiere en primer lugar a los que vivían en las ciudades.

No descienda.

El tiempo apremiaba. Postergar la huida significaría un gran peligro. Como lo demostraron los hechos, este consejo fue apropiado, pues los ejércitos romanos pronto volvieron. El respiro temporario (ver com. vers. 16) fue la última oportunidad que tendrían los cristianos para escapar. Ver pp. 75-76.

18.

En el campo.

Probablemente sea una referencia a los que vivían en las aldeas de la campiña. "El campo" es una expresión comúnmente empleada en la Biblia para referirse a la campiña, en contraste con las ciudades y las aldeas (Deut. 28: 16; cf. Gén. 37: 15; Exo. 9: 25; etc.).

19.

¡Ay!

Los rigores y las privaciones de la huida serían prácticamente intolerables para las mujeres que tuvieran niños pequeños.

20.

Orad.

Los cristianos de Jerusalén y de Judea no podían determinar el momento cuando se retiraría el ejército romano, pero podían orar a Dios para que mitigase el sufrimiento y los peligros propios de la huida a las montañas.

No sea en invierno.

En la temporada fría y lluviosa del invierno, resultaría sumamente difícil viajar; sería problemático hallar alojamiento y comida, y sería difícil no caer enfermo. Además, durante la estación lluviosa, iba a ser difícil cruzar el río Jordán.

Día de reposo.

Cuarenta años después de la resurrección de Jesús, el sábado sería tan sagrado como lo había sido cuando Jesús habló estas palabras en la ladera del monte de los Olivos. El Señor no insinuó ningún cambio en la santidad del día, como muchos cristianos suponen ahora que ocurrió en el día de la resurrección. El tumulto, la excitación, el temor, y el viaje de huida no serían apropiados para el día de sábado. Los cristianos habían de orar para que pudieran guardar el sábado como día de descanso, así como Dios deseaba que se lo guardara. Cristo no abolió el sábado cuando fue clavado en la cruz. Ese día no ha perdido nada de la santidad que en un principio Dios le concedió (ver com. Gén. 2: 1-3).

21.

Entonces.

Es decir, después de la destrucción de Jerusalén y la derrota de la nación judía. Entre el fin de la nación judía y el fin del mundo habrían de pasar "largos siglos de tinieblas, siglos que para su iglesia estarían marcados con sangre, lágrimas y agonía" (DTG 584). Comenzando con el vers. 21, las señales predichas tienen que ver principalmente con el fin del mundo (DTG 583-584).

Gran tribulación.

La primera persecución de la iglesia se debió a los dirigentes judíos (Hech. 4: 1-3; 7: 59-60; 8: 1-4; etc.). Algo más tarde, los gentiles también persiguieron a los cristianos (Hech. 16: 19-24; 19: 29; 1 Cor. 15: 32), y durante casi tres siglos la iglesia sufrió en forma intermitente a manos de la Roma pagana. En el año 538 comenzó el período de los 1.260 años de la supremacía papal y la persecución papal (cf. Nota Adicional de Daniel 7).

22.

No fuesen.

Si Dios no intervenía, la persecución acabaría por destruir a todos los

"escogidos".

Sería salvo.

Es decir, quedaría con vida.

23.

Entonces.

Después de la "gran tribulación" de los vers. 21-22. La advertencia de los vers. 23-28 se aplica especialmente a los últimos días de la historia del mundo, y fue dada como "una señal del segundo advenimiento" (DTG 585). Se había dado una advertencia similar en los vers. 4-5, pero allí era principalmente una señal de la destrucción de Jerusalén (DTG 584) y se cumplió antes de la caída de aquella ciudad en el año 70 d. C. Pero la misma advertencia, repetida en los vers. 23-28, fue dada para "los que viven en esta época del mundo", pues "con lenguaje inequívoco, nuestro Señor habla de su segunda venida y anuncia los peligros que han de preceder a su advenimiento al mundo" (DTG 582,584).

Os dijere.

En este versículo Jesús se dirige a los discípulos como si ellos hubieran sido representantes de los creyentes que habrían de vivir en los últimos tiempos de este mundo.

Cristo.

Este es el equivalente griego del Heb. *mashíaj*, "Mesías" (ver com. cap. 1: 1). 489

No lo creáis.

Ver com. vers. 4-5.

24

Falsos Cristos.

Ver com. vers. 5

Falsos profetas.

Ver com. vers. 11, donde se habla de falsos profetas antes de la caída de Jerusalén. En este contexto, un falso profeta es el representante de un falso mesías. Cf. com. cap. 7: 15-23, donde se presentan consejos más detallados con referencia a tales profetas.

Grandes señales.

Ver p. 198; com. Luc. 2: 12. Los falsos profetas realizan "señales" como prueba de su autoridad, y la gente considera que hacen "prodigios" (ver p. 198; com. Mat. 12: 38-39). En Apoc. 13: 13-14; 16: 13-14; 19: 20 hay referencias más específicas a algunas de las "señales" importantes realizadas por estos

profetas de los últimos tiempos. Sin embargo, estos falsos milagros carecen del poder de Dios. Las dos palabras, "señales" y "prodigios" aparecen con frecuencia juntas en el NT (Juan 4: 48; Hech. 2: 22; 4: 30; 2 Cor. 12: 12; Heb. 2: 4; etc.).

Si fuere posible.

Este pasaje indica que estas señales casi lograrían convencer a los "escogidos". Esos fieles han obedecido el consejo del Testigo Verdadero que amonesta a los laodicenses; han ungido sus ojos "con colirio" (ver com. Apoc. 3: 18) y por lo tanto pueden distinguir entre lo falso y lo verdadero. La lógica de la oración sugiere que es imposible que Satanás engañe a los que aman y sirven a Dios con sinceridad. La "obra maestra" del engaño de Satanás se comenta en CS 617, 681-682. Un amor genuino por la verdad y la diligencia en obedecer todas las instrucciones que Dios ha dado para estos últimos días, será la única protección posible contra los engaños del enemigo, los espíritus seductores, y las doctrinas de demonios (Ev 452; 3JT 275-276; TM 475; ver com. 2 Tes. 2: 9-12).

Escogidos.

Gr. *eklektós*, "escogido", " elegido".

25.

Os lo he dicho antes.

La advertencia en contra de los engaños de los últimos días fue dada para que los cristianos pudieran comprender claramente los peligros a los cuales deberían enfrentarse, estuvieran sobre aviso con respecto a estos peligros, reconocieran a los falsos cristos y a los falsos profetas como tales, y evitaran ser engañados (Juan 13: 19; 14: 29; 16: 4). El hecho de que la Inspiración haya delineado claramente estas cosas es la razón más poderosa por la cual "los escogidos" deberían ser diligentes en su estudio de todo lo que Dios ha revelado en cuanto a los engaños de los últimos días.

26.

El desierto.

Quizá sea una referencia a aquellas regiones poco pobladas, en contraste con "los aposentos" de las ciudades (ver DTG 584; com. vers. 18).

No salgáis.

Esta amonestación es paralela a la que aparece al final del versículo: "no lo creáis". Si bien un cristiano no debe ser ignorante de lo que pasa a su alrededor, tampoco debe dejar que su curiosidad lo lleve a dar la impresión de que se interesa en lo que dicen los falsos profetas y falsos cristos, o que simpatiza con ellos. Hacer esto equivale a colocarse en terreno peligroso exponiéndose a la posibilidad de caer en el engaño.

Los aposentos. "En lo interior de las casas" (BJ, ed. 1966). Cf. Juan 7: 27. Los cristianos no necesitarían hacer largos peregrinajes para encontrar a Cristo -a los desiertos o a cualquier otra parte-, ni tampoco habría nada misterioso en cuanto a su venida como para que tuvieran que entrar en "aposentos" secretos para investigar los rumores de que Cristo estaba allí. Gracias a las claras instrucciones dadas por Jesús, sabrían que todos estos rumores eran falsos.

27.

Como el relámpago.

No habrá nada secreto ni misterioso en cuanto al retorno de Jesús. A nadie habrá que decirle que ha regresado a la tierra porque todos lo verán (Apoc. 1: 7). La descripción hecha en este pasaje no deja la posibilidad de que haya un rapto secreto, ni una venida mística, ni de que se cumplan otras falsas teorías elaboradas por personas piadosas, pero con más celo que ciencia, que creen tener el don de profecía. La gente ha de ver a Jesús "viniendo sobre las nubes del cielo" (Mat. 24: 30; cf. cap. 16: 27; 26: 64; Mar. 8: 38; 14: 62; Hech. 1: 11; Apoc. 1: 7). La segunda venida de Jesús será un acontecimiento inconfundible. Todos sabrán que está ocurriendo, sin que haya que decírselo.

Del oriente.

Si bien aquí la figura hace resaltar la visibilidad universal de la venida de Jesús, es interesante notar el comentario de Elena de White en el sentido de que Cristo vendrá desde el "este" (CS 698).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

28.

El cuerpo muerto.

Es probable que la enigmática declaración del vers. 28 haya sido un proverbio o un dicho popular. Cuando se veía una bandada de "buitres" (así traduce acertadamente la BJ; ver com. Luc. 17: 37) que se cernía sobre algún objeto o se congregaba 490 en algún punto, bien se podía sospechar que allí había algún cuerpo muerto; de otro modo, los buitres van solos buscando alimento. En otras palabras, estas aves sólo se juntan cuando hay razón de hacerlo. Diversos comentaristas han sugerido que este proverbio significa que la multiplicación de las señales es una evidencia de que algo decisivo está por ocurrir. Otros han pensado que, dentro del contexto de Mat. 24, este proverbio puede ser una advertencia a los cristianos de que no salgan a ver a los falsos cristos o a escuchar a los falsos profetas (vers. 25-26). Deben creer que Jesús viene sólo cuando lo vean venir en las nubes de los cielos (ver com. vers. 27; cf. Job 39: 30; Prov. 30: 17).

29.

Inmediatamente después.

Marcos dice: "En aquellos días, después de aquella tribulación" (cap. 13: 24). Mateo y Marcos se refieren aquí al período de los 1.260 días (años) de persecución papal que terminaron en el año 1798 (ver com. Mat. 24: 21). Hacia el final de este período el sol se oscureció. Las señales del vers. 29 ocurren en un tiempo muy cercano al de "la tribulación de aquellos días" (ver CS 351; com. Dan. 7: 25).

La tribulación.

Ver com. vers. 2 l.

El sol.

El 19 de mayo de 1780 el sol se oscureció durante casi todo el día en una gran sección de América del Norte. El así llamado "día oscuro" fue la primera de las señales en los cielos ordenada por Dios para indicar la inminencia del regreso de nuestro Señor.

La luna.

En la noche del mismo día, el 19 de mayo de 1780, la luz de la luna estuvo velada, así como lo había estado la luz del sol durante las horas del día.

Las estrellas.

Esta señal se cumplió, por lo menos en parte, el 13 de noviembre de 1833, cuando ocurrió lo que sin duda puede considerarse como la mayor lluvia de meteoros de toda la historia. Los fenómenos celestiales del 19 de mayo de 1780 y del 13 de noviembre de 1833 cumplieron con precisión las predicciones de Jesús porque ocurrieron en el momento predicho (ver lo dicho antes). Ningún otro fenómeno del pasado cumple satisfactoriamente con todas las especificaciones de esta profecía. ,

Las potencias de los cielos.

Es decir, el sol, la luna y las estrellas. Esta conmoción de las "potencias de los cielos" no se refiere a los fenómenos descritos en la primera parte del versículo, sino a un tiempo aún futuro, cuando los cuerpos celestes "se desquiciarán de su asiento... se conmoverán a la voz de Dios". Esto ocurrirá cuando la voz de Dios sacuda también la tierra (PE 41), al comienzo de la séptima plaga (Apoc. 16: 17-20; CS 694-695; PE 341 285; cf. Isa. 34:4; Apoc. 6:14).

30.

La señal.

Gr. *s'meíon,* "señal", "evidencia", "prenda" (ver p. 198; com. Luc. 2:12). La "señal" que distinguirá el retorno de Cristo de los engaños de los falsos cristos

será la nube de gloria con la cual volverá a esta tierra (PE 15, 35; CS 697).

Hijo del Hombre.

Ver com. Dan. 7: 13; Mat. 1: 1; Mar. 2:10; Nota Adicional de Juan 1. Esta expresión aparece también en la literatura apocalíptica judía. Por ejemplo, el libro de Enoc (cap. 62: 5) habla del momento "cuando vean aquel Hijo del Hombre sentado en el trono de su gloria" (cf. Mat. 16: 27; 25: 31).

Tribus.

Las diversas naciones y pueblos de la tierra (cf. Apoc. 14:6; 17:15; etc.). La razón de este lamento aparece en Apoc. 6:15-17 (cf. Isa. 2:19-21; Ose. 10:8; Luc. 23:30).

Las nubes del cielo.

Cf. Hech. 1:9-11; 1 Tes. 4:16-17; Apoc. 1:7.

Con poder y gran gloria.

Cf. cap. 16:27; 25:31; ver com. cap. 24:27.

31.

Enviará sus ángeles.

Es apropiado que los ángeles, que han socorrido a quienes han llegado a ser "herederos de la salvación" (Heb. 1: 14), participen en los acontecimientos de ese glorioso día. Entonces, por primera vez, los hijos de Dios tendrán el privilegio de ver cara a cara a esos seres santos que los han guardado a lo largo de su peregrinación terrenal.

Trompeta.

Cuando Jesús venga, la trompeta de Dios llamará de sus tumbas a todos los que han dormido en Jesús (1 Tes. 4: 16; cf. 1 Cor. 15: 52).

Sus escogidos.

Ver com. vers. 24. Estos son los que Dios ha escogido para formar su reino porque ellos le han escogido a él. "Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe" (Mal. 3: 17). Los que han dormido en Jesús se levantarán para unirse con los santos vivos y juntos se encontrarán con su Señor en los aires (1 Tes. 4:16-17; cf. Juan 11: 24-26).

Los cuatro vientos.

Es decir, de todas las direcciones (cf. Dan. 7:2; 8: 8; 11: 4; Apoc. 7: l). Es interesante notar que en una de las Dieciocho Bendiciones de la liturgia de la sinagoga, hay una plégaria para que Dios reúna junto a sí a los esparcidos entre las naciones 491 y junte "a nuestros dispersos desde los extremos de la tierra".

Un extremo del cielo.

El "cielo" al cual se hace referencia aquí no es la morada de Dios y de los ángeles, sino la atmósfera que rodea la tierra (ver com. Gén. 1: 8). En consecuencia, esta expresión describe a toda la tierra, puesto que la tierra está bajo los cielos atmosféricos. Aparecen expresiones similares en Deut. 4: 19, 32; 30: 4; Neh. 1: 9; Jer. 49: 36; Col. 1: 23; etc.

32.

De la higuera.

Los brotes de la higuera eran señal segura de que se aproximaba la temporada más cálida. Comparar esto con la parábola de la higuera estéril (ver com. Luc. 13: 6-9) y la maldición de la higuera (Mar. 11:12-14, 20-26).

Parábola.

Ver pp. 193-194. Esta breve parábola es en realidad una ilustración tomada de la naturaleza. Era especialmente significativa para los habitantes de Palestina, donde abundaban las higueras.

33.

Cuando veáis.

Se hace resaltar aquí el reconocimiento personal de las señales y la comprensión de su importancia. Los cristianos deben distinguir entre las "grandes señales" y los "prodigios" de los falsos profetas (ver com. vers. 24), y las verdaderas señales mencionadas por Jesús. Deben distinguir entre aquellas cosas que Jesús predijo que señalarían el "principio de dolores" (vers. 8) cuando el fin aún no sería (vers. 6), y las señales que indicarían que el regreso de Jesús "está cerca, a las puertas" (vers. 33).

Todas estas cosas.

En "estas cosas" no se incluye la "señal" del Hijo del hombre del vers. 30, porque cuando ésta sea visible Jesús ya está viniendo sobre las nubes, y no estará más a las puertas. Las palabras "estas cosas" se refieren más bien a las señales del vers. 29, pero también incluyen otros acontecimientos, otras señales que Jesús dijo que debían ocurrir antes del fin. La lista completa de estas señales aparece en Mar. 13 y Luc. 21.

Está cerca.

La venida de Cristo está cercana, pero más específicamente, "El está cerca" (BJ).

A las puertas.

El próximo paso será trasponer el umbral.

34.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Esta generación.

Por lo general, se ha pensado que las palabras "esta generación" del cap. 23: 36 se refieren a la generación de los apóstoles (ver com. cap. 23: 36). Jesús empleó, en repetidas ocasiones, la expresión "esta generación" para designar a la gente de ese período (cap. 11: 16; cf. cap. 12: 39, 41-42, 45; 16: 4; 17: 17; etc.; ver com. cap. 11: 16). Es evidente que las predicciones que Cristo pronunció respecto a la caída de Jerusalén, que ocurrió en el año 70 d. C., se cumplieron literalmente durante la vida de muchos de los que vivían entonces.

Sin embargo, las palabras "esta generación" del vers. 34 se encuentran dentro del contexto de los vers. 27-51, donde se habla esencialmente de la venida del Hijo del hombre al final del mundo (DTG 586). Cristo afirmó que las señales mencionadas en estos versículos y en Lucas -señales en los cielos y en la tierra (Luc. 21: 25)- ocurrirían tan cerca del día de su venida que la generación que viera las últimas señales no moriría antes de ver que se cumplieran todas estas cosas, es decir, que verían no sólo las señales, sino también la venida de Cristo y el fin del mundo.

No era el propósito de Cristo dar a conocer a sus seguidores la fecha exacta de su retorno. Las señales predichas testificarían de que su venida estaba cerca, pero "del día y la hora nadie sabe" (Mat. 24: 36). El tomar la frase "esta generación" como base para computar un período al final del cual Jesús deberá venir, viola tanto la letra como el espíritu de las instrucciones del Maestro (ver com. vers. 36, 42).

El cielo y la tierra.

Esta expresión bíblica bastante común se refiere a los cielos atmosféricos y al globo terrestre (ver com. Gén. 1: 8; cf. 2 Ped. 3: 5, 7, 10, 12-13; etc.).

Pasarán.

Esto no significa que el planeta tierra dejará de existir, sino más bien que los cielos atmosféricos y la superficie de la tierra sufrirán cambios fundamentales. En Isa. 34:4; 2 Ped. 3:7-13 se describe el proceso mediante el cual se efectuarán estos cambios.

Mis palabras.

Ver com. cap. 5: 18. Aun la política de los más encumbrados personajes de la tierra puede cambiar, pero los principios divinos quedan firmes para siempre, porque Dios no cambia (Mal. 3: 6). En este pasaje Jesús hace resaltar la certeza de lo que ha revelado respecto del futuro, especialmente con referencia a su venida y al fin del mundo(ver com. Mat. 24: 3).

36.

Del día y la hora.

Se entiende que se refiere aquí al día de su venida y del fin del mundo (ver com. vers. 3). Quienes se sientan tentados a calcular precisamente cuántos años pueden faltar hasta la venida de Cristo, 492 harían bien en considerar el consejo que se presenta aquí como también el de Hech. 1: 7. Es el privilegio y el deber de los cristianos permanecer alerta, observar las señales del retorno de Jesús, y saber cuándo se acerca su venida (ver com. vers. 33).

Ni aun los ángeles.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la añadidura de la frase "ni el Hijo" (BJ). En Mar. 13: 32 la evidencia textual establece la inclusión de esta frase. Se ha entendido que esto significa que, como hombre, cuando estuvo en la tierra, Jesús limitó en forma voluntaria su conocimiento y su poder para estar en armonía con las capacidades de los seres humanos, a fin de que su propia vida perfecta fuera un ejemplo de cómo deberíamos vivir y que su ministerio pudiera ser un modelo al cual pudiéramos seguir, ayudados por la misma conducción y la misma ayuda de Dios que tuvo él (ver com. Luc. 2: 52).

Sólo mi Padre.

Ver com. Hech. 1: 7.

37.

Los días de Noé.

A pesar de la advertencia pregonada por Noé y el testimonio de la construcción del arca, los hombres siguieron con su trabajo habitual y sus placeres acostumbrados, sin considerar en absoluto los acontecimientos que estaban por ocurrir. Jesús dijo que esta misma despreocupación caracterizaría a quienes vivieran en los días que precederían a su segunda venida. Sus actividades también serían esencialmente malas como las de los antediluvianos (DTG 586). La descripción de las condiciones existentes en el mundo antediluviano aparece en Gén. 6: 5-13; cf. 2 Ped. 2: 5-6.

38.

Casándose.

Ver com. vers. 37. La Biblia describe claramente la iniquidad prevaleciente en los días de Noé (Gén. 6: 5, 11-13). Se predicen las mismas condiciones para los últimos días (2 Tim. 3: 1-5). Sin embargo, en este capítulo de Mateo, nuestro Señor destaca el hecho adicional de que el diluvio sorprendió a los antediluvianos mientras estaban ocupados en sus actividades habituales (vers. 36-43). Lo mismo ocurrirá en ocasión del segundo advenimiento (CS 386-387, 545).

39.

No entendieron.

Literalmente, "no supieron" o mejor, "no se dieron cuenta" (BJ). Por espacio de 120 años Noé había advertido a los antediluvianos que vendría el diluvio. Habían tenido amplia oportunidad de saber o de entender, pero habían preferido no creer. Se encerraron en la oscuridad de la incredulidad (ver com. Ose. 4: 6).

Se los llevó.

Cf. Gén. 7: 11-12, 17-22.

40.

En el campo.

Es probable que se aluda aquí a los agricultores. Ver com. vers. 18.

Será tomado.

Gr. *paralambánÇ*, "tomar o recibir para sí mismo". En los papiros se emplea este vocablo para referirse a recibir cosas que le pertenecen a uno. Se lo emplea también (cap. 17: 1) para expresar que Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan para ascender con él al monte de la transfiguración. En Col. 4: 17 se lo emplea para referirse a un ministro cristiano que recibe la comisión evangélica. En Juan 14: 3, se emplea *paralambánÇ* para decir que Jesús recibió a los discípulos que le aguardaban. Por contraste, la frase "se los llevó" en Mat. 24: 39 es del verbo aírÇ, "llevarse", "quitar". En el vers. 40, el "uno" es tomado por los ángeles que son enviados para juntar a los escogidos (vers. 31).

Hay quienes emplean los vers. 39-41 para fundamentar la doctrina del llamado "rapto secreto", según la cual los santos serán arrebatados en forma secreta de esta tierra antes de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, esta enseñanza no puede encontrarse ni aquí ni en ningún otro pasaje bíblico. La venida que se describe en Mat. 24 es siempre, sin excepción, una venida literal y visible de Cristo (vers. 3, 27, 30, 39, 42, 44, 46, 48, 50). En esta ocasión "todas las tribus de la tierra... verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo" (vers. 30). Todo lo que tiene que ver con venidas secretas, Cristo lo atribuyó a los falsos cristos (vers. 24-26). Ver com. vers. 27.

El contexto permite entender claramente lo que significan estas dos formas verbales: "ser tomado" y "ser dejado". Los que son dejados son los siervos malos, quienes, en vez de seguir con sus actividades habituales después de un supuesto rapto secreto, son castigados duramente y relegados a la suerte que les toca junto con los hipócritas (vers. 48-51).

Será dejado.

Gr. *afi'mi*, "dejar", "despachar", "despedir". Según el griego, los justos son "recibidos" mientras que los impíos son "despachados".

41.

Molino.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto *múlos*, "molino" y no *mulÇn*, "casa del molino". Es probable que en este pasaje se haga alusión a un molino de mano en el cual trabajaban dos mujeres. Estos molinos consistían en dos piedras planas, de las cuales una giraba sobre la otra.

42.

Velad, pues.

La nota tónica de este capítulo está dada por esta advertencia: "Velad". 493 Para ilustrar la importancia de estar atento, Jesús pronunció seis parábolas: la del portero (Mar. 13: 34-37) que aquí aparece condensada en un versículo (Mat. 24: 42)-, la del padre de familia (vers. 43-44), la de los siervos fieles y los siervos malos (vers. 45-5 1), la de las diez vírgenes (cap. 25: 1-13), la de los talentos (vers. 14-30), y la de las ovejas y los cabritos (vers. 31-46).

Los cristianos no deben aguardar el retorno de su Señor sin hacer nada. Mientras esperan y velan, deben ocuparse en obedecer a la verdad y en trabajar fervorosamente en favor de otros. Tienen el privilegio de no sólo "esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla" (DTG 587).

A qué hora.

Ver com. vers. 36. La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "en qué día" (BJ).

43.

El padre de familia.

Gr. oikodespót's, "dueño de casa" (ver com. cap. 21:33).

A qué hora.

El griego dice "en cuál vigilia". Los romanos dividían la noche en cuatro "vigilias", sistema de cómputo adoptado también por los judíos. Ver p. 52; com. cap. 14:25.

El ladrón.

Pablo (1 Tes. 5: 2) y Juan (Apoc. 3: 3) también emplean la figura del ladrón al referirse a la segunda venida de Jesús.

44.

También vosotros estad preparados.

Esta es la tercera de las advertencias de este discurso: "Mirad" (vers. 4), "velad" (vers. 42)

y "estad preparados" (vers. 44). Mientras atendemos nuestras actividades diarias, "la crisis se está acercando gradual y furtivamente" (DTG 590). El que sinceramente aguarda la venida de Jesús estará ya preparado cuando quiera aparezca su Señor.

Que no pensáis.

Es una necedad intentar fijar la hora, el día o el año de la venida de Cristo (ver com. vers. 36). Si hubiera sido necesario o deseable que el cristiano supiera el momento de la segunda venida, Dios se lo habría revelado. Pero hay suficiente información revelada a fin de que pueda saber cuándo está próximo este acontecimiento. Sabiendo que está cercano, se le pide que vele y que esté preparado.

45.

Siervo fiel y prudente.

Esta es la segunda de seis ilustraciones dadas para mostrar la importancia de velar y estar preparado.

Sobre su casa.

Esta parábola se aplica especialmente a los dirigentes religiosos y espirituales de "la familia de la fe" (Gál. 6: 10; cf. Efe. 2: 19), cuyo deber es suplir las necesidades de sus miembros, y quienes, por precepto y por ejemplo, deben dar testimonio de su creencia en la pronta venida de Cristo.

Alimento a tiempo.

El pastor tiene el deber de alimentar "la grey de Dios" (1 Ped. 5: 2) y de darle ejemplo (vers. 3) de vigilancia y preparación. Dios pedirá que se le rinda cuenta de su grey, y le corresponde a cada pastor cumplir fielmente con la responsabilidad que se le ha encomendado (Eze. 34: 2- 10).

46.

Bienaventurado.

"Dichoso" (BJ) o "feliz" (ver com. cap. 5:3).

47.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Todos sus bienes.

Es decir, le confiará mayores responsabilidades (ver com. cap. 25: 21). Comparar con el caso de José en la casa de Potifar (Gén. 39: 3-6).

48.

Dijere en su corazón.

El "siervo malo" quizá no admita abiertamente que cree que su señor se ha demorado, pero su modo de vida lo traiciona. No actúa como si creyera que su señor está a punto de volver.

Tarda en venir.

Este siervo no es uno de los burladores que niegan la realidad del retorno de Cristo (2 Ped. 3: 4). Pretende creer. En verdad, ha aceptado la responsabilidad de brindar el alimento espiritual a los miembros de la "familia de la fe" a fin de ayudarlos a que se preparen para el retorno de su Señor (ver com. Mat. 24: 45). Pero a sus palabras les falta convicción. No tiene fervor. Su vida y su obra proclaman que no cree de veras que su Señor vendrá pronto. En momentos de crisis no se pone "entre los muertos y los vivos" (Núm. 16: 48). No insta "a tiempo y fuera de tiempo", ni "redarguye, reprende, exhorta" (2 Tim. 4: 2); más bien adapta su mensaje a los que tienen "comezón de oír" (vers. 3). Olvida que "el mensaje de la segunda venida de Cristo tiene por objeto arrancar a los hombres de su interés absorbente en las cosas mundanas" (PVGM 180).

49.

Golpear a sus consiervos.

Comparar esto con la acerba acusación de Ezequiel a los pastores que se ocupaban mayormente de alimentarse a sí mismos, que eran crueles con sus ovejas y que esparcían el rebaño (Eze. 34: 2-10).

50.

No espera.

Ver com. vers. 44.

51.

Lo castigará duramente.

El griego emplea un verbo que significa literalmente "cortar en dos". Evidencias ajenas a la Biblia indican que ésta era una forma terrible y vergonzosa de morir. En vez de decapitar a la persona se la hacía pedazos a golpes de espada. 494 Muchos creen que aquí y en Luc. 12: 46 se trata de una figura de dicción y no de una muerte a golpes de espada.

Con los hipócritas.

Ver com. cap. 6: 2. Estará junto con los hipócritas porque ha vivido y actuado como hipócrita.

Crujir de dientes.

Ver com. cap. 8: 12.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-51 DTG 581-591

1-2 DTG 581

2-3 CS 28

3 CS 420

3-8 DTG 581

6 Ev 179

6-7 Ed 175; 2JT 369; PR 394

6-8 DMJ 102; 2JT 351

7 MeM 353; SC 70

9 CS 43

9-10 DTG 583

11 DTG 585; Ev 266

12 CN 411; CV 29; FV 352; HAp 377; 1JT 253-254, 440; 2JT 31, 210, 338; 3JT 13; PR 139; 4T 393; 5T 10; TM 74, 339; 3TS 388

12-14 DTG 587

13 2T 102

14 DMJ 39, 93; Ed 257; FE 335; HAp 91;3JT 332; PR 167; 8T 29

15 CS 389; DTG 201

15-18 CS 29

20 DTG 584

21-22 CS 43, 309; DTG 584; 1JT 75

23 1JT 124; 3JT 309; TM 29

23-27 DTG 584

24 CS 13; CW 98; Ev 184-185, 267; FE 472; lJT 591; 2JT 149; 3JT 271, 313; MM 15, 87; PE 25, 60; 4T 173, 185; 5T 80; TM 418

24-27 CS 683

26 CS 579

27 CS 368

28-31 DTG 585

29 CS 380; PE 41

29-31 CS 41

30 FE 137; 1JT 505; 3JT 220; NB 300-301, 355; PE 15, 35; PR 531; 1T 60

30-31 CS 368; MeM 356; 8T 75

31 CN 536; CS 703; HAp 471; 3JT 11; TM 235

32 CS 409

32-33 5TS 43

32-36 DTG 585

33 CS 41, 382, 421; 3JT 289

35 CS 29; DMJ 125

36 CS 420, 698; Ev 165; FE 335; 1JT 506; NB 72, 97, 112; PE 15, 34, 233, 238; SR 360

37 2JT 12; 3JT 286; Te 23

37-38 DTG 98; FE 317,421; 2JT 29; MM 142; PR 205

37-39 CH 23; CMC 141; DTG 586; Ev 23-24; PP 77; PVGM 180; 3TS 133

38 CM 317; DTG 590; FE 355; HAd 106; MJ 453; 5T 10

38-39 CS 355, 545; CRA 523; 1JT 509; PP 90; 3T 207; Te 88, 202; TM 129

39 CS 387; 3JT 283

42 CS 421; Ev 165

42-51 3JT 416; 8T 75

43 CS 545; TM 236

44 FE 137, 336; 1JT 34; 3JT 256, 310; MeM 354; PR 207; PVGM 260; 5T 12, 14

45 1JT 529; 3JT 82, 155, 158; 2T 341; 341;3T 228; 6T 129; 9T 151; TM 238

46 CS 421; TM 165

48 CS 421; DTG 589; 1JT 330, 505; 2JT 14; 3JT 257; NB 50, 97; PE 22, 58; 1T 72; 5T 9, 15, 188, 277; TM 74

48-50 DTG 589

48-51 1T 57; TM 239

49 2JT 14,67

50-51 DTG 589 495

CAPÍTULO 25

1 *La parábola de las diez vírgenes* 14 *y la de los talentos*. 31 *Una descripción del juicio final.*

1 ENTONCES el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

3 las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló

cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad 496 el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entoces también ellos le responderán diciendo: Señor. ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o el la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

1

El reino de los cielos.

[Las diez vírgenes, Mat. 25: 1-13. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Ver com. Mat. 4: 17; 5: 3; cf. com. Luc. 4: 19. En cuanto a las circunstancias que rodearon la narración de esta parábola, ver com. Mat. 24: 1-3, 42. Jesús y por lo menos cuatro de sus discípulos estaban en la ladera occidental del monte de los Olivos. El sol se había puesto y las sombras de la noche se iban intensificando (PVGM 335). Como había ocurrido con tantas parábolas relatadas por Jesús, la escena se estaba desarrollando ante los ojos de quienes oían la narración (PVGM 335).

Será semejante.

O, "se compara con" (ver p. 193). Esta parábola hace resaltar la importancia de la preparación para la venida de Cristo y destaca la importancia de *estar* preparado (ver com. cap. 24:44).

Vírgenes.

Al parecer, no corresponde asignarle ninguna importancia especial al número diez, cifra que Jesús empleó en otros pasajes como número redondo (ver com. Luc. 15: 8). En esta parábola las diez vírgenes representan a todos los que profesan la fe pura de Jesús (PVGM 336). Creen, además, en la pronta venida de Jesús. Cf. Apoc. 14: 4.

Lámparas.

Gr. *lampás*, vocablo que sirve para designar tanto una antorcha como una

lámpara; aquí, probablemente se traduzca mejor como "lámpara". Es probable que las lámparas fueran pequeños recipientes de barro cocido, quizá montados en un palo. En el recipiente había aceite, dentro del cual flotaba una mecha, cuyo extremo superior se mantenía erguido por el borde del tiesto. Según PVGM 387, la procesión nupcial avanzaba alumbrada por antorchas. Las lámparas representarían la Palabra de Dios (PVGM 388; Sal. 119: 105).

Salieron.

Las diez jóvenes estaban cerca de la casa de la novia esperando la llegada del novio y de sus acompañantes; desde allí se proponían acompañar al cortejo nupcial hasta la casa del novio donde participarían de la fiesta de bodas (PVGM 335). El hecho de que, al despertar, las jóvenes vieron que la procesión se alejaba sin que ellas la acompañaran (PVGM 336), podría sugerir que no eran íntimas amigas de la novia, sino conocidas, las cuales, según la costumbre, podrían unirse a la procesión y compartir en las festividades, pero por su propia iniciativa, no como invitadas especiales.

Recibir al esposo.

Cuando éste fuera de su casa a la de la novia para buscarla y llevarla a la casa de él.

2

Cinco.

Es evidente que el número cinco no tiene mayor importancia, así como no lo tiene el número diez (ver com. vers. 1). Simplemente, había dos clases de jóvenes en el grupo. La diferencia entre los dos grupos se hace notar a medida que continúa el relato. Esta diferencia es el elemento sobresaliente de la parábola.

Insensatas.

Las cinco insensatas no son hipócritas (PVGM 338). Son insensatas porque no se han entregado a la obra del Espíritu Santo. En este sentido se parecen a los oidores 497 representados por la tierra pedregosa (PVGM 339; ver com. cap. 13: 5) y al hombre que no se puso el vestido de bodas (ver com. cap. 22: 11-14). El Evangelio los atrae, pero el egoísmo impide que la verdad se arraigue en su vida y lleve el fruto de un carácter semejante al de Cristo (ver com. Eze. 33: 32; Mat. 7: 21-27). Estarán entre los que respondan a quienes claman "paz y seguridad" (PE 282; PP 93; ver com. 1 Tes. 5: 3; cf. Jer. 6: 14; 8: 1 l; 2 8: 9; Eze. 13: 10, 16).

3

Aceite.

El aceite representa al Espíritu Santo (PVGM 337; Zac. 4: 1-14), del cual carecen los miembros de iglesia representados por las cinco vírgenes

insensatas. Conocen la teoría de la verdad, pero el Evangelio no ha efectuado ningún cambio en su vida.

4

Las prudentes.

Las vírgenes prudentes ,de la parábola representan a aquellos cristianos que comprenden, aprecian, y reciben el beneficio del ministerio del Espíritu Santo. Prudentes son, en verdad, aquellos cristianos que hoy reciben al Espíritu Santo en su vida y cooperan con él en la tarea que Dios les señala (Juan 14: 16-17; 16: 7-15).

Vasijas.

"Alcuzas" (BJ). Estos recipientes eran para llevar una reserva de aceite.

5

Tardándose.

Gr. *jronízÇ,* "demorarse", ,"atrasarse". Esta parábola era una advertencia para los que "pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente" (Luc. 19: 1 l; cf. Mat. 24: 3; Hech. 1: 6). Jesús no regresaría tan pronto como ellos lo esperaban. Pero si Jesús hubiera dicho esto de una manera clara y específica, se habrían desanimado (ver com. Mat. 24: 3).

Los cristianos hoy deberían recordar que la demora del Novio celestial no se debe a que él no está preparado. Cristo podría haber venido tiempo ha si su pueblo hubiera estado listo para recibirlo y si hubiera sido fiel en el cumplimiento de su tarea de preparar al mundo para la venida del Señor (DTG 587- 588).

6

A la medianoche.

A la hora cuando más sueño tenían las jóvenes, cansadas de esperar. La medianoche representa la oscuridad espiritual. Se nos dice que una gran oscuridad espiritual cubrirá la tierra en los últimos días (PVGM 340).

7

Se levantaron.

Las diez vírgenes respondieron a la invitación de unirse a la procesión nupcial.

Arreglaron.

Al parecer, las lámparas no se habían atendido por mucho tiempo. Era necesario despabilarlas para que ardieran con luz más brillante.

8

Dijeron a las prudentes.

Las vírgenes insensatas no habían aprendido la importante lección de aceptar la responsabilidad de lo que ellas hacían. Habían adquirido el hábito de confiar en otros para que suplieran su falta de previsión.

De vuestro aceite.

Es decir, "parte de vuestro aceite". La preparación de las vírgenes insensatas no había sido cabal y sincera, sino superficial.

Se apagan.

Había llegado el momento de prueba, pero su preparación resultó ser superficial e inadecuada. No tenían reservas para hacer frente a la emergencia inesperada. Habían comenzado bien, pero no estaban preparadas para resistir hasta el fin (ver com. cap. 24: 13).

9

Comprad para vosotras mismas.

Si las vírgenes prudentes hubieran dado a las insensatas suficiente aceite para la ocasión, se habrían quedado sin nada. Las prudentes no fueron egoístas. Simplemente ocurre que un cristiano no puede hacer por otro lo que éste debe hacer por sí mismo en preparación para la crisis que se avecina. Ninguno puede recibir el Espíritu en lugar de otro, ni tampoco puede transferirle el carácter que es fruto de la obra del Espíritu (PVGM 338-339).

10

Iban a comprar.

Después de que acabe el tiempo de gracia, será demasiado tarde como para recibir el Espíritu Santo. Y sin la comunión del Espíritu, nadie puede ser apto para participar en la celebración de la fiesta de bodas (PVGM 340).

Se cerró la puerta.

Comparar con lo que sin duda sintió Esaú cuando descubrió que había perdido la primogenitura (ver com. Heb. 12: 17). Las cinco insensatas habían quedado excluidas de la fiesta de bodas como resultado de su propia y consciente elección (CS 597-598).

11

Ábrenos.

Las cinco vírgenes insensatas buscaban el galardón de quienes habían servido fielmente, sin haber prestado un servicio fiel (ver com. vers. 10).

12

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

No os conozco.

Hay evidencias de que las cinco vírgenes insensatas no eran amigas especiales de la novia; por lo tanto, el novio no tenía ninguna obligación para con ellas (ver com. vers. l). Seguramente, estaban intentando entrar cuando no tenían el derecho de hacerlo. Si hubieran estado listas para entrar498cuando la puerta estaba abierta, se les habría dado la bienvenida, pero ahora la puerta estaba cerrada. Su falta de previsión no tenía perdón, y su pérdida era irreparable. Con referencia al terrible chasco de quienes tienen la intención de estar entre los salvos, pero no hacen los preparativos necesarios, ver com. cap. 7: 23; 22: 1-14. Entre todas las tristezas posibles, no hay una mayor que la de lamentarse por algo que podría haber sido, pero no fue.

13

Velad, pues.

He aquí la lección principal de la parábola (ver com. cap. 24: 42, 44).

14

El reino de los cielos.

[*Parábola de los talentos, Mat. 25:14-30*. Cf. com. Luc. 19:11-28. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] En el griego, la parábola comienza directamente con la frase "es como un hombre", emitiéndose la primera frase del versículo. Acerca de las circunstancias que rodearon la narración de esta parábola, ver com. cap. 24: 1-3; 25: l. En cuanto a la verdad que debía ilustrar, ver com. cap. 24: 45-51.

Así como la parábola de las diez vírgenes (cap. 25: 1-13) destaca la preparación personal para el retorno prometido de Cristo, la de los talentos hace resaltar la responsabilidad que tiene el cristiano de buscar la salvación de otros. Por lo tanto, el velar (cap. 24: 42) incluye tanto preparación personal como labor misionera.

En muchos sentidos, esta parábola se parece a la de las minas (Luc. 19: 11-27), pero hay también muchas diferencias.

Un hombre que yéndose.

Ver com. Luc. 19: 12. Jesús se refiere aquí a sí mismo.

Lejos.

Jesús volvió al cielo. El noble de la parábola de las minas fue "para recibir un reino" (ver com. Luc. 19: 12).

Sus siervos.

Jesús designa así a sus discípulos, a quienes ha encomendado la atención de sus intereses en la tierra (ver com. cap. 28: 19-20). Pertenecemos a Dios en virtud de su poder creador y de su gracia redentora. Nosotros le pertenecemos a él; y todo lo que tenemos le pertenece a él.

Les entregó sus bienes.

El señor de la parábola tenía dos propósitos: (1) incrementar sus bienes, (2) probar a sus siervos antes de confiarles mayores responsabilidades. Del mismo modo, Cristo ha confiado la obra del Evangelio a los hombres a fin de hacer progresar su reino en la tierra y de preparar a sus siervos para llevar mayores responsabilidades. Ver com. Mat. 25: 21; Luc. 19: 13.

15

Talentos.

La plata que había en un talento pesaba aproximadamente 34 kg (ver p. 51), y esto, de acuerdo con la escala de sueldo que recibía un trabajador corriente, correspondía a alrededor de 20 años de pago (ver com. Luc. 19: 13). Los talentos representan dones especiales del Espíritu como también los naturales.

A cada uno.

Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer para Dios. Aunque haya diversos grados de responsabilidad, ninguna persona está totalmente exenta de llevar responsabilidades.

Conforme a su capacidad.

Sin duda, el señor no confió a sus siervos más de lo que pensaba que podrían manejar sabiamente. Por otra parte, les dio lo suficiente como para incentivar su ingenio y habilidad, proporcionándoles así la oportunidad de adquirir experiencia. El señor fue cuidadoso en decidir cuánto daría a cada uno, y luego exigió fidelidad en el desempeño de la responsabilidad implicada en la atención de sus intereses.

Luego se fue.

En el griego, la palabra traducida como "luego" *(euthús)* "en seguida", podría aplicarse o a la partida del señor o al comienzo del trabajo del siervo. La BJ lo interpreta así: "...y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar". De esta forma, se hace resaltar la diligencia del siervo.

18

Cavó en la tierra.

En tiempos antiguos solía considerarse que ésta era la forma más segura de preservar un tesoro (cf. cap. 13: 44). Muchas monedas antiguas que hoy se encuentran en los museos provienen de esta clase de tesoro enterrado.

19

Arregló cuentas.

Ver com. cap. 18: 23.

20

Otros cinco.

Ver com. Luc. 19: 16 donde la ganancia es mucho mayor.

21

Bien.

La aprobación del señor no era proporcional a la ganancia de cada uno sino a la fidelidad demostrada (ver com. cap. 20: 8-16).

Te pondré.

El siervo había manifestado sano juicio y había seguido principios correctos en relación con lo poco, y había razón de creer que haría lo mismo cuando se le confiara más. El galardón por el servicio fiel había de ser una mayor oportunidad de servicio. El uso que se le dio a la pequeña oportunidad fue la medida de la capacidad de sacar provecho de oportunidades mayores. En parte, el galardón por el servicio fiel se recibe en 499 esta vida, pero Jesús se refiere aquí principalmente a la recompensa del mundo venidero (PVGM 295).

El gozo de tu señor

Este gozo es la segunda parte de la recompensa por el servicio fiel, y de ningún modo es menos real que la primera parte.

24.

Señor, te conocía

Ver com. Luc. 19: 21. El siervo admite abiertamente que no había actuado por ignorancia o por falta de capacidad. Lo había hecho adrede, consciente de lo que hacía.

Duro

Gr. *skl'rós*, "duro", "severo". En la parábola de las minas, el siervo acusa a su

señor de ser *aust'rós*, "austero", "estricto". En ambos casos la acusación era completamente injusta.

No sembraste

El siervo negligente sólo pensó en el provecho material, y no tomó en cuenta la recompensa intangible, pero no menos real, que recibiría por el servicio fiel (ver com. vers. 21). Hay comentarios adicionales en com. Luc. 19: 21.

25.

Tuve miedo

El siervo negligente había aceptado el talento, y al hacerlo había prometido, por lo menos tácitamente, que haría algo con él. Temía que si fracasaba en su negocio, no sólo dejaría de ganar el interés de su talento, sino que también podría perder el capital. Supuso que cualquier ganancia sería para su señor y que cualquier pérdida debería pagarla él. No estaba dispuesto a aceptar la responsabilidad implicada, y si se le ofrecieran mayores oportunidades haría lo mismo.

Escondí tu talento

Ver com. Luc. 19: 20.

26.

Siervo malo y negligente

Muchas personas dotadas de grandes habilidades logran poco porque intentan poco (PVGM 265).

Sabías

El pretexto del siervo negligente se transformó en su condenación. Sus propios labios admitieron su culpa.

27.

Debías

El conocimiento que tenía el siervo le imponía una responsabilidad de la cual no había cómo escapar. Si lo hubiera deseado, podría haber hecho alguna cosa. No tenía excusa. Tenía la capacidad de duplicar ese único talento. Dios acepta a los seres humanos conforme a lo que pueden hacer, y nunca espera más de ellos que lo que su capacidad les permite (2 Cor. 8: 12). No exige del hombre ni más ni menos que lo mejor que puede hacer.

Los banqueros

Ver com. Luc. 19: 23. El siervo podría haber invertido el dinero si temía (ver com. Mat. 25: 25) participar en un negocio demasiado complicado.

Posiblemente la ganancia podría haber sido menor, pero de todos modos, habría sido mejor que no lograr ninguna ganancia.

28.

Quitadle, pues

La recompensa del servicio fiel era la oportunidad de prestar un servicio mayor (ver com. vers. 21). El castigo por no servir era la pérdida de futuras oportunidades para el servicio. Las oportunidades descuidadas pronto se pierden. Ver com. Luc. 18: 24; cf. PVGM 298.

Dadlo

Las oportunidades y las tareas que una persona rechaza son dadas a otra que está dispuesta a aprovecharlas al máximo. Con referencia al principio que está implicado aquí, ver com. Luc. 19: 24-25.

29.

Al que tiene

Jesús afirmó esta gran verdad en varias ocasiones (cf. com. cap. 13: 12).

Le será quitado

Los talentos son concedidos a fin de que puedan ser empleados; si no se los usa, es tan sólo natural que el negligente sea despojado de ellos. Por el contrario, el aprovechar al máximo las oportunidades limitadas, muchas veces lleva a oportunidades cada vez más amplias.

30.

Echadle

El "siervo inútil" había sido remiso en el cumplimiento de su deber, lo que él mismo admitía. Su fracaso había sido deliberado y premeditado, y él mismo debía cargar con la responsabilidad de ese fracaso. En el gran día final del juicio los que se hayan deslizado a la deriva esquivando oportunidades y escapando a las responsabilidades, serán puestos por el gran juez en la categoría de los malhechores (PVGM 299).

Las tinieblas de afuera

Ver com. cap. 8: 12; 22: 13.

El lloro y el crujir de dientes

Cf. cap. 8: 12; 22: 13; 24: 51. Jesús repitió esta declaración en diversas ocasiones, como una descripción gráfica del remordimiento de los perdidos.

31.

El Hijo del Hombre.

[*El juicio de las naciones, Mat. 25: 31-46.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] En cuanto a las circunstancias en las cuales se dio esta parábola, ver com. cap. 24: 1-3; cf. com. cap. 25: 1,14. Al igual que las parábolas de las diez vírgenes (vers. 1-13) y la de los talentos (vers. 14-30), la parábola de las ovejas y de las cabras, o sea del juicio, fue relatada a fin de ilustrar las verdades presentadas en el cap. 24 acerca del prometido retorno de Jesús. Con referencia a la relación de las dos parábolas anteriores con el discurso del cap. 24, ver com. cap. 25: 14. 500 Esta parábola, la última de Jesús, presenta muy claramente el gran juicio final, y reduce a términos sencillísimos y muy prácticos la norma a emplearse para realizar el juicio. Con referencia a la expresión "Hijo del Hombre", ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Venga en su gloria

En ocasión de su primera venida, Jesús veló su gloria divina y vivió como hombre entre los hombres (ver com. Luc. 2: 48). El reino que estableció entonces era el reino de su gracia (ver com. Mat. 5: 3). Sin embargo, vendrá otra vez "en su gloria" para inaugurar el reino eterno (Dan. 7: 14, 27; Apoc. 11: 15; ver com. Mat. 4: 17; 5: 3). La segunda venida de Jesús es el tema central de Mat. 24 y 25.

Los santos ángeles

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de la palabra "santos", pero de todos modos el sentido es claro. Con referencia a la participación de los ángeles en la obra del juicio, ver com. Dan. 7: 10; Apoc. 5: 11. En cuanto a su ministerio en favor de los hombres, ver com. Heb. 1: 14. Acerca de la presencia de los ángeles en la segunda venida de Cristo, ver com. Mat. 24: 30-31; Hech. 1: 9-11; 1Tes. 4: 15-17.

Entonces se sentará

En calidad de Rey (vers. 34) y de juez (vers. 32, 34, 41).

Trono de gloria

Es decir, "su glorioso trono". Cristo estaba en el trono del universo antes de su encarnación (DTG 13- 14). Cuando ascendió, fue entronizado otra vez (HAp 31) como Sacerdote y como Rey (Zac. 6: 13; HAp 32) para compartir el trono de su Padre (DTG 771; Apoc. 3: 21). Al completar la obra del juicio investigador, comenzada en 1844 (ver com. Apoc. 14: 6-7), Jesús recibirá su reino (CS 479, 671-672; PE 55, 280). La coronación final y el entronizamiento de Cristo como Rey del universo ocurrirán al final del milenio en presencia de todos los que son súbditos de su glorioso reino y los que se han negado a serie leales.

32.

Todas las naciones

Ver Apoc. 20: 11-15; CS 723-724.

Apartará

Ver com. cap. 13: 24-30, 47-50.

Como aparta el pastor

En forma directa o indirecta, Jesús se comparó repetidas veces con un pastor y asemejó a su pueblo a las ovejas (Eze. 34: 11-17; Zac. 13: 7; Mat. 15: 24; 18: 11-14; Luc. 15: 1-7; Juan 10: 1-16).

Ovejas

Por lo general, las ovejas palestinas eran blancas, mientras que las cabras eran negras (Sal. 147: 16; Isa. 1: 18; Eze. 27: 18; cf. Cant. 4: 1-2). Solía un mismo pastor cuidar tanto ovejas como cabras (Gén. 30: 32-33).

33.

Derecha

La derecha representaba honor y bendición (Gén. 48: 13-14; Mar. 14: 62; 16: 19; Col. 3: 1; etc.).

Izquierda

El lado izquierdo podía representar un honor menor o sencillamente un rechazo. Aquí parece entenderse lo segundo (vers. 41).

34.

El Rey

Aquí claramente equivale al "Hijo del Hombre" del vers. 31 (ver com. vers. 31).

Benditos

Aunque no se emplea la misma palabra, el ser "bendito" es también ser "bienaventurado" (ver com. cap. 5: 3). Aquellos que reciben la bendición de Dios son de veras bienaventurados. En la "presencia" de Dios hay "plenitud de gozo" y "delicias" a su "diestra para siempre" (Sal. 16: 11).

Mi Padre

Ver com. cap. 6: 9.

Heredad

Heredar significa recibir posesión de alguna propiedad. En el principio, el hombre fue designado como rey de este mundo (Gén. 1: 28); pero, como resultado del pecado, perdió su dominio. Daniel profetizó acerca del momento

cuando una vez más los santos heredarían el reino eterno, originalmente ideado para ellos (Dan. 7: 27).

El reino

Es decir, el reino de gloria (ver com. vers. 31).

Preparado para vosotros

El plan original de Dios para este mundo, transitoriamente interrumpido por la entrada del pecado, finalmente culminará con éxito y la voluntad divina será suprema en esta tierra, así como lo es en el cielo (ver com. cap. 6: 10; cf. Luc. 12: 32).

35.

Disteis de comer

La gran prueba final tiene que ver con el grado al cual se han aplicado los principios de la verdadera religión (Sant. 1: 27) a la vida diaria, especialmente en relación con los intereses y las necesidades de otros.

Me recogisteis

Es decir, "me disteis acogida", "me brindasteis hospitalidad".

36.

Me visitasteis

Ver com. Luc. 1: 68.

37.

¿Cuándo te vimos?

El espíritu y la práctica del servicio abnegado se habían convertido de tal modo en hábito de los justos que respondían automáticamente a las necesidades de sus prójimos.

40.

El Rey

Es decir, Cristo (vers. 31, 34),

De cierto

Ver com. cap. 5: 18.

A mí

Qué consolador es pensar que Cristo se identifica con sus escogidos a tal punto

que cualquier cosa que los afecta a ellos le 501afecta a él personalmente. No podemos sentir ningún dolor o chasco, no podemos experimentar ninguna necesidad, sin que Cristo simpatice con nosotros. Al tener en cuenta las necesidades de otros, reflejamos este mismo aspecto del carácter divino. Cuando reflejemos perfectamente el carácter de Jesús, sentiremos por los que tienen necesidad lo mismo que siente él, y usándonos a nosotros él podrá confortar y socorrer a otros. La mayor evidencia del amor de Dios es aquel amor que nos lleva a sobrellevar "los unos las cargas de los otros" y así cumplir "la ley de Cristo" (Gál. 6: 2; cf. 1 Juan 3: 14-19; ver com. Mat. 5: 43-48). El principio implicado en la declaración del cap. 25 :40 se ilustra con la parábola del buen samaritano (ver com. Luc. 10: 25-37). La mejor evidencia de que alguien ha llegado a ser hijo de Dios es que hace las obras de Dios (cf. Juan 8: 44).

41.

Fuego eterno.

También llamado "fuego que nunca se apagará" (ver com. Mat. 3: 12) e "infierno de fuego" (ver com. cap. 5: 22). Las tres designaciones se refieren al fuego del día final que devorará a los impíos y todas sus obras (2 Ped. 3: 10-12; Apoc. 10, 14-15).

La palabra *aiÇnios*, traducida como "eterno", "para siempre", significa literalmente "que dura un siglo" (La palabra *aiÇn,* "siglo", de la cual viene *aiÇnios*, se comenta en relación con Mat. 13: 39.) Ese término destaca el hecho de que algo es continuo y no está sujeto a cambios repentinos. En los antiguos papiros griegos hay numerosas referencias a que el emperador romano era *aiÇnios*. Se alude así al hecho de que eran emperadores para toda la vida. La palabra "eterno" no refleja con precisión el significado de la palabra *aiÇnios*, pero es la que más se asemeja. *AiÇnios*, lo que dura por un largo período, expresa permanencia o perpetuidad dentro de ciertos límites, mientras que la palabra "eterno" implica *duración ilimitada*. En griego, la duración de *aiÇnios* debe siempre determinarse en relación con la naturaleza de la persona o la cosa a la cual se aplica. Por ejemplo, en el caso de Tiberio César, el adjetivo *aiÇnios* describe un período de 23 años, desde su ascensión al trono hasta su muerte.

En el NT la palabra *aiÇnios* se emplea para describir tanto el fin de los impíos como el futuro de los justos. Siguiendo el principio ya enunciado de que la duración de *aiÇnios* debe determinarla la naturaleza de la persona o la cosa a la cual se aplica, se deduce que el galardón de los justos es una vida sin fin, mientras que la retribución de los impíos es muerte que no tiene fin (Juan 3: 16; Rom. 6: 23; etc.). En Juan 3: 16 se establece el contraste entre la vida eterna y perecer. En 2 Tes. 1:9 se dice que los impíos sufrirán "pena de eterna perdición". Esta frase no describe un proceso que seguirá para siempre sino un hecho cuyos *resultados* serán permanentes.

El castigo por el pecado es infligido por medio del fuego (Mat. 18: 8; 25: 41). El que ese fuego sea *aiÇnios*, "eterno", no significa que no tendrá fin. Esto resulta

claro al considerar judas 7. Evidentemente, el "fuego eterno" que destruyó a Sodoma y Gomorra ardió por un tiempo y después se apagó. En otros pasajes bíblicos, se hace referencia a "fuego que nunca se apagará" (Mat. 3: 12), lo cual significa que no se extinguirá hasta que haya quemado los últimos vestigios del pecado y de los pecadores (ver com. vers. 12). Con referencia *a 'olam*, equivalente hebreo de *aiÇnios*, ver com. Exo. 21: 6.

Para el diablo.

Ver 2 Ped. 2: 4; Jud. 6-7. El fin del diablo y de sus ángeles ya se ha decidido. Estos seres que "no guardaron su dignidad" están destinados a perecer en el fuego del día final. Todos los que sigan su ejemplo de rebelión sufrirán el mismo fin.

44.

¿Cuándo te vimos?

No habían aprendido la gran verdad de que el genuino amor a Dios se revela en el amor a los hijos de Dios que sufren. La verdadera religión comprende más que aceptar pasivamente ciertos dogmas.

45.

En cuanto.

Ver com. vers. 40.

46.

Castigo eterno.

Ver com. vers. 41

Vida eterna.

Cf. Juan 3: 16; Rom. 6: 23.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 SR 367

1-6 CS 444

1-13 CS 444-445, 479-480; PVGM 335-347

3 2JT 17; 5T 21, 220; TM 83, 147, 451

4 CH 422; CS 480; MeM 224; SC 108; TM 236

SR 367

5-7 CS 449; SR 369

6 CS 453, 479-480; 3JT 310, 355; MM 331, 333; NB 65; PE 238, 241, 248; PVGM 337, 339-340; 1T 53; 8T 212; TM 235 502

6-12 PVGM 335

7 HAd 83; 3JT 311, 341; MeM 112; OE 110; 5T 485

10 CS 479-481

11 8T 75

12 CN 456; DTG 595; PVGM 340; 9T 252

13-15 PVGM 261

13-30 PVGM 261-300

14-30 CMC 120-128, 318; Ev 474; 1JT 69-71; MeM 119

15CH 284, 529; CMC 125; MB 106, 124, 283; MeM 116; MJ 299; PVGM 264; 2T 245, 282, 656, 659; 4T 619; TM 385, 406

16-17 PVGM 264

18 CMC 124; PVGM 290

19 PVGM 295; TM 406

20 TM 165

21 CH 285; CM 39, 214, 394, 428; CMC 118, 129, 171, 225, 302, 357, 363; COES 149; EC 23; FE 48, 213, 473; HAd 462; HAp 472; 1JT 187, 235, 365, 465; 2JT 421; 3JT 404; MB 221, 323; MeM 55, 98, 116, 360; MJ 17, 43, 143, 204; OE 214, 533; PVGM 295; SC 224, 332; 2T 179, 229, 235, 285, 312, 491; 4T 46, 48, 54, 413, 442; 5T 267; 6T 303, 441; 8T 327; Te 104, 197; TM 165, 183; 3TS 389; 5TS 174

23 CMC 126, 135; CN 539; COES 60, 83; DTG 481; FE 51, 91; 1JT 383; MB 19; MeM 163; MJ17, 123, 299; OE 337; PR 105; SC 338; 1T 538; 2T 466, 686, 709; 3T 247; 6T 304; 8T 51, 171; 9T 252

24 4TS 69

24-25 CM 179; MJ 306; 1T 530, 539; 2T 665

24-26 PVGM 296; 6T 297

24-27 1JT 364

24-30 5T 282

25 CMC 318; 1JT 69, 558; 2JT 167; OE 235; 2T 233; 3T 57; 4T 47, 51, 412, 618; 5T 116, 155; 8T 55

26 CMC 129; EC 23; HAd 186; SC 46; 3T 117; 4T 408

26-30 2T 666

27 CMC 88, 346; 1JT 560; MeM 121; MJ 317; NB 397; 1T 179; SC 47; 2T 59, 167, 659, 674; 4T 105, 118; 8T 33; TM 164

28 PVGM 298; 1T 530

29 FE 215

30 EC 25; 1JT 365, 560; PVGM 299; 1T 530; 2T 242; 4T 412

31 DTG 772; PE 109 31-32 CS 346, 395

31-34 CS 368

31-36 DTG 592

31-46 DTG 592-597

34 CC 128; CMC 135, 363, 365; CN 537; DMJ 85; HAp 28, 472, 480; 3JT 404; MB 330; MeM 362; MM 135; PE 53; PVGM 308; 2T 445; Te 101

34-35 MJ 143

34-36 CH 34

34-40 2T 24

34-45 MM 134

34-46 1T 637; 3T 174

35-36 1JT 322; 2JT 513; MeM 248

40 CMC 170; CS 83, 726; DTG 593; ECFP 73; Ed 135; HAd 267; 1JT 492; 2JT 519, 575; 3JT 100; MB 26-27, 91, 102, 251, 329; MC 285; MeM 11, 170, 249; MJ 143; MM 60, 139; SC 240; SR 425; IT 674, 693; 2T 31, 157; 4T 326, 511, 620; 5T 420; 6T 303; 9T 226; Te 70; 3TS 267

40-46 3T 518

41 CMC 129; CS 605; 1JT 236; PP 502; 2T 27; 3T 84; 9T 252

41-43 CMC 172; SC 267

41-46 MB 44

42 3T 391; 4T 63

42-43 DTG 594; MC 220; MM 146

45 CMC 31; 1JT 369; 2JT 255; MB 26, 220, 231; MM 146; PR 400, 481; 1T 693; 2T 30, 330; 3T 525; 4T 423, 620; Te 242 503

CAPÍTULO 26

1 *Los gobernantes conspiran contra Cristo.* 6 *Una mujer le unge la cabeza.* 14 *judas lo vende.* 17 *Cristo come la pascua,* 26 *instituye la Cena del Señor,* 30

anuncia su muerte y resurrección; 36 *ora en el Getsemaní,* 47 *es traicionado por judas con un beso,* 57 *es llevado delante de Caifás* 69 *y Pedro lo niega.*

1 CUANDO hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás,

4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

5 Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.

8 Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?

9 Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra.

11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

12 Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

13 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,

15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

20 Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

21 Y mientras comía, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

24 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. 504

33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

40 Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que

no habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega

47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle.

49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

57 Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.

59 Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso

testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,

60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,

61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! 505

67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,

68 diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.

72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.

74 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.

75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

1.

Cuando hubo acabado.

[*El complot para prender a Jesús, Mat. 26: 1-5, 14-16 = Mar. 14:1-2, 10-11 =*

Luc. 22: 1-6 = Juan 12: 10-11. Comentario principal: Mateo. Ver diagrama 9, p. 223.] Es decir, después de terminar el discurso acerca de las señales de su prometido retorno y las parábolas, como se registran en los cap. 24-25.

2.

Dentro de dos días.

El griego dice: "después de dos días". La afirmación del vers. 1 ubica esta predicción de la entrega y la crucifixión de Jesús en algún momento posterior al discurso registrado en los cap. 24-25 (ver com. cap. 24: 1). No se sabe si esto tuvo lugar el martes por la noche o el día miércoles. Algunos comentadores, pensando en que Jesús fue entregado el jueves por la noche, y que los "dos días" se computaban según la costumbre occidental, sugieren que Jesús habría pronunciado estas palabras el martes por la noche. Sin embargo, es posible que este período sea más corto. Por ejemplo, según la terminología del NT, decir "después de tres días" equivale a decir "en el tercer día" (ver pp. 239-242), y, posiblemente, los traductores de la RVR y de la BJ han interpretado bien el sentido del griego "después de dos días" al traducir "dentro de dos días". Si Jesús fue entregado el jueves por la noche, estas palabras bien pudieron haberse pronunciado el día miércoles, si se toma en cuenta el sistema judío del cómputo inclusivo. En el año de la crucifixión (31 d. C., según la cronología adoptada por este *Comentario*) el día 14 del mes de Nisán, cuando se sacrificaba el cordero pascual, cayó en viernes (ver la primera Nota Adicional al final del capítulo).

La pascua.

Ver la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Será entregado.

Del verbo griego *paradídÇmi*, "entregar". Jesús especifica aquí el momento cuando será tomado preso.

3.

Entonces... se reunieron.

No se sabe si aquí Mateo está siguiendo estrictamente un orden cronológico y quiere decir que la reunión de los sacerdotes y de los ancianos acaeció "dos días" antes de la pascua, o si está tratando el asunto en forma temática. Posiblemente no esté haciendo otra cosa sino registrando la declaración de Jesús (vers. 2) antes de referirse a la reunión de los sacerdotes y los ancianos (vers. 4-5). El hecho de que Mateo haya agrupado varios acontecimientos de la vida de Jesús por temas y no por orden cronológico (ver com. cap. 8: 2; 12: 1; 13: 1; 26: 6; etc.), sugiere la posibilidad de que lo mismo pueda ocurrir aquí.

Mateo emplea la palabra *tóte*, "entonces", unas 90 veces (más que el total de todos los otros escritores del NT), pero no siempre con el sentido de la estricta relación cronológica entre el episodio que así se introduce y el que precedió. Ver p. 268.

Corresponde señalar que la fiesta en casa de Simón, registrada en este capítulo (vers. 6-12), sin duda se realizó el sábado anterior, quizá por la noche (Juan 12: 1-2,12-13; DTG 511, 515 [la palabra *déipnon*, "cena", suele emplearse para designar la comida de la noche, como ocurre en Juan 13: 2; ver com. Luc. 14: 12]). Cronológicamente, habría correspondido registrarlo antes del relato de Mat. 21 (ver com. cap. 26:5). La reunión de sacerdotes y ancianos que se menciona aquí parece haber ocurrido ese mismo sábado de noche (DTG 512), y Judas salió de la fiesta en casa de Simón con su decisión de traicionar a su Maestro (vers. 14-15; DTG 515-516). Por lo tanto, es muy probable que los 506hechos registrados en los vers. 3-15 ocurrieron el sábado anterior por la noche, pero Mateo los consigna aquí por causa de su importante relación con el relato de la entrega de Jesús.

En DTG 511-512 se presentan las circunstancias que provocaron la reunión de los dirigentes judíos. Al parecer, ésta fue la primera reunión privada de Judas con los dirigentes judíos (DTG 515-516). Pareciera que se reunió con ellos por segunda vez antes de celebrarse la última cena el día jueves por la noche (DTG 667), quizá el martes de noche.

Los principales sacerdotes.

Sin duda todos los que se mencionan aquí eran miembros del sanedrín, el consejo nacional de los judíos. Pocas semanas antes, poco después de la resurrección de Lázaro, el consejo había decidido matar a Jesús en la primera oportunidad favorable (Juan 11: 47-53; DTG 495-500). En este momento, el sentimiento popular en favor de Jesús hacía que esto fuera aún más urgente (DTG 511). Con referencia al significado de la frase "principales sacerdotes", ver com. Mat. 2: 4. En vista de que en ese momento vivían varios que habían sido designados con el título de sumo sacerdote, es posible que fueran ellos los "principales sacerdotes".

Los escribas.

Ver p. 57. La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras.

El patio.

El patio de un príncipe o su corte era el lugar donde celebraba audiencias; por lo tanto, es también correcta la traducción de la BJ, "palacio". Quizá fue éste el mismo lugar donde Jesús más tarde compareció ante Anás y Caifás (ver p. 60), probablemente junto al templo, o quizá dentro de la zona del templo. Ver el mapa frente a la p. 513.

Caifás.

Ver com. Luc. 3: 2.

4.

Tuvieron consejo.

La primera consulta seria acerca de Jesús se había realizado dos años antes (Juan 5: 16; DTG 184). Otra reunión con ese mismo propósito había ocurrido más recientemente, en seguida después de la resurrección de Lázaro (DTG 512; Juan 11: 47-53). Al parecer, la consulta de Mat. 26: 4 había acaecido el sábado de noche antes de la crucifixión (ver com. vers. 3), y otra siguió el martes por la mañana (DTG 543).

Con engaño.

La popularidad ganada por Jesús después de la resurrección de Lázaro, llenaba de temor, de un modo especial, a los dirigentes judíos (DTG 512). Los acontecimientos de los primeros días de la semana de la crucifixión sólo sirvieron para intensificar el sentir del pueblo de que en Jesús la nación había encontrado al Líder de quien los profetas habían hablado. Genuinamente perplejos, los fariseos exclamaron: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él" (Juan 12: 19; DTG 524, 526, 541, 544). La crisis era inminente, y a menos que pudieran deshacerse de él, la caída de ellos parecía segura. Creyeron que debían actuar con rapidez y en secreto. Además, si había un levantamiento popular para apoyar a Jesús como Mesías-Rey (DTG 512, 524-526, 541), con toda seguridad el opresivo poderío romano se haría sentir más duramente sobre la nación. Por otra parte, si prendían a Jesús abiertamente, podría iniciarse una revuelta popular en su favor.

5.

No durante la fiesta.

El sentimiento popular entre las multitudes reunidas en Jerusalén para celebrar la pascua, acontecimiento que señalaba la primera liberación de Israel como nación, se inclinaba decididamente por la proclamación de Jesús como Mesías-Rey (ver com. vers. 4). Los dirigentes suponían que no podrían tocar a Jesús hasta que esas multitudes hubieran abandonado la ciudad. Pero, cuando sus deliberaciones habían llegado hasta ese punto, Judas apareció para hacerles una propuesta que parece haber cambiado sus planes (vers. 14-15). Aparentemente, Mateo inserta aquí el relato de la fiesta en casa de Simón (vers. 6-13) que ocurrió en Betania, mientras los sacerdotes y fariseos estaban reunidos en el palacio de Caifás en Jerusalén, a fin de explicar el cambio de los planes. Después de ser reprendido en esta fiesta, Judas fue directamente al palacio y allí hizo los arreglos para entregar a Jesús.

Alboroto.

Ver com. vers. 4. Puede suponerse que esta consulta ocurrió el sábado de noche anterior a la crucifixión (ver com. vers. 3). Al día siguiente ocurrió la gran demostración popular que aclamó a Jesús como Mesías-Rey, cuando él entró

triunfalmente en Jerusalén (ver com. cap. 21: 1-11; DTG 524-527). Sin duda, cuando los sacerdotes fueron al monte de los Olivos para encontrarse con Jesús, creyeron que aquello que más temían estaba a punto de suceder (DTG 531, 533-534).

6.

Betania.

[*Jesús es ungido en Betania, Mat. 26: 6-13 = Mar. 14: 3-9 = Luc. 7: 36-50 = Juan 12: 1-9.* Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver el mapa de la p. 214; los 507diagramas de las pp. 221, 223.] Acerca del tiempo de la fiesta, ver DTG 511 . Por lo general, los comentadores no aceptan que la, fiesta de Luc. 7:36-50 deba identificarse con la que registra aquí Mateo (y también Marcos y Juan), y la sitúan en el ministerio realizado en Galilea, más de un año y medio antes. Ver en la Nota Adicional de Lucas 7 las razones por las cuales en este Comentario se afirma que es una sola fiesta la que describen los cuatro autores de los Evangelios.

Simón.

Un fariseo (Luc. 7: 36-40) a quien Jesús había sanado de la temible lepra. Se consideraba discípulo, se había unido abiertamente con los seguidores de Jesús, pero no estaba completamente convencido del mesianismo del Maestro (DTG 511, 519; Luc. 7: 39). La fiesta fue ofrecida en honor de Jesús. Lázaro estaba también allí como invitado de honor. Marta servía y María Magdalena, a quien Simón había inducido a pecar y a quien Jesús había librado de la posesión demoníaca, también estaba presente (DTG 512-513; ver la Nota Adicional de Luc. 7).

El leproso.

No quiere decir esto que hubiera estado leproso en ese momento, porque de haber sido así, habría estado aislado de la sociedad (ver com. Mar. 1: 40). Algún tiempo antes, Jesús lo había sanado de la lepra y Simón ofreció ahora la fiesta como expresión de su aprecio por lo que Jesús había hecho (DTG 51l).

7.

Una mujer.

La mujer era María, hermana de Marta y Lázaro (Juan 12: 1-3; ver la Nota Adicional de Luc. 7).

Un vaso de alabastro.

Ver com. Luc. 7: 37. Según Mar. 14: 3, el vaso debió quebrarse para que su contenido pudiera ser vertido.

Perfume.

Gr. *múron,* "ungüento". Marcos dice que era perfume de nardo puro (ver com.

Luc. 7: 37).

Sobre la cabeza de él.

Mateo y Marcos dicen que María ungió la cabeza de Jesús, mientras que Lucas y Juan dicen que le ungió los pies. A primera vista podría parecer que hay una discrepancia. Sin embargo, no hay razón para dudar que le hubiera ungido la cabeza y los pies. (cf. Sal. 133: 2).

Estando sentado.

Literalmente, "estando reclinado" (ver com. Mar. 2: 15; Luc. 7: 38).

8.

Los discípulos.

Según Juan 12: 4-5, la protesta comenzó por Judas. Aparentemente los otros se le unieron en la crítica, la cual sin duda se propagó en voz baja en torno de la mesa.

Este desperdicio.

Judas estaba resentido porque ese perfume no se había vendido y el dinero no se había depositado en la tesorería de los discípulos, donde podría haberse apoderado de él, "porque era ladrón" (Juan 12: 6).

9.

Vendido a gran precio.

Según Mar. 14: 5, el valor estimado era de más de 300 denarios (ver p. 51). Debiera señalarse que el salario correspondiente al trabajo de un día era un denario (ver com. Mat. 20: 2); por lo tanto, los 300 denarios equivaldrían al ingreso de un año de un jornalero.

Los pobres.

Judas, el que estaba hablando (ver com. vers. 8), bien sabía que, según la ley judía, socorrer a los pobres era una clara responsabilidad de quienes disponían de más recursos (Deut. 5: 7-11; etc.) y que se consideraba un mérito ayudar a los necesitados. Ver com. Mat. 5: 3.

10.

Entendiéndolo.

Mejor, "dándose cuenta" (BJ). Ver com. Mar. 2: 8.

11.

Siempre tendréis pobres.

Jesús no pone en duda nuestro deber para con los pobres. Sencillamente, afirma que hay obligaciones mayores que ese deber.

No siempre.

Ni aun los más allegados a Jesús comprendían lo que transcurriría en la semana siguiente. Sólo María parecía vislumbrar, aunque débilmente, lo que traería el futuro (DTG 513). Frente a la crisis que se avecinaba, Jesús apreció muchísimo el sincero deseo de ella de hacer todo lo que podía (Mar. 14: 8).

12.

La sepultura.

María había tenido el plan de emplear el perfume en la preparación del cuerpo de Jesús para su sepultura (DTG 513-514; cf. Mar. 16: 1), pero, evidentemente, el Espíritu de Dios le impresionó que debía emplearlo en esta ocasión y que no debía esperar.

13.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Este evangelio.

Aquí Jesús anticipó claramente que su Evangelio (ver com. Mar. 1: 1) sería predicado en todas partes (cf. Mat. 24: 14). Quienes afirman que Jesús nunca se propuso fundar una religión harían bien en considerar esta declaración.

Para memoria de ella.

Este acto de devoción de María reflejaba el mismo espíritu que había movido a Jesús a descender a este mundo tenebroso (Fil. 2: 6-8).

14.

Judas Iscariote.

Ver com. Mar. 3: 19 (cf. DTG 663-670).

Fue a los principales sacerdotes.

Con referencia 508 a la relación de este hecho con los que ya se han descrito en este capítulo, ver com. vers. 3, 5. El sermón predicado en la sinagoga de Capernaúm aproximadamente un año antes (Juan 6: 22-65) había sido el punto decisivo en la trayectoria de Judas (DTG 666). Aunque exteriormente había permanecido con los doce, su corazón se había apartado de Jesús. La alabanza de Jesús ante la acción de María en la fiesta de Simón, que condenaba indirectamente la actitud de Judas, impulsó a éste a actuar (DTG 563-564, 667). Cuán extraño es que el supremo acto de amor por Jesús, realizado por María,

indujera a Judas a cometer su acción de suprema deslealtad. Al ir a los "principales sacerdotes", Judas actuó bajo la inspiración del maligno (Luc. 22: 3).

15

¿Qué me queréis dar?

Cuando Judas ofreció entregar a su Maestro, su pensamiento primordial era el de sacar provecho personal. En verdad, el sacar ventajas personales había llegado a ser el motivo dominante de toda su vida.

Yo os lo entregaré

El ofrecimiento de Judas resolvió el dilema de los dirigentes, judíos de Jerusalén. Deseaban silenciar a Jesús, pero estaban paralizados por temor al pueblo (ver com. vers. 5). Su problema era encontrar el modo de prender a Jesús sin provocar una revuelta popular en su favor. Ver com. vers. 16.

Piezas de plata

Gr. *argúrion*, "moneda de plata". Se supone que aquí equivale a "siclo" y que esta moneda de plata equivalía al *stat'r* (ver com. cap. 17: 24, 27), y al *tetradrajmá* de Tiro. Este pesaba unos 14, 3g, y correspondía con el salario que se le daba a un jornalero por cuatro días de trabajo. El precio tradicional de un esclavo era de treinta siclos de plata (Exo. 21: 32). Comparar esto con la predicción de Zac. 11: 12.

16

Oportunidad

Gr. *eukairía*, "tiempo favorable", es decir, un momento apropiado para las exigencias de los gobernantes de la nación (ver com. vers. 4-5). Judas proporcionó el eslabón que faltaba en el complot sacerdotal en contra de Jesús. Con su ayuda, podrían convenientemente (Mar. 14: 11) prender a Jesús "a espaldas del pueblo" (Luc. 22: 6; cf. Mar. 14: 1-2). No es de extrañar, entonces, que los sacerdotes y los ancianos "se alegraron" (Mar. 14: 11).

17

El primer día

[*Preparación para la pascua, Mat. 26:17-19 = Mar. 14:12-16 = Luc. 22: 7-13*. Comentario principal: Mateo.] Marcos observa además que "el primer día de la fiesta de los panes sin levadura" era el día "cuando sacrificaban el cordero de la pascua" (Mar. 14: 12). Lucas dice que era el día, "en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua" (cap. 22: 7). Es algo extraña la designación de "primer día de la fiesta de los panes sin levadura" como día en que debía sacrificarse el cordero pascua. Normalmente, el día 14 del mes de Nisán era

designado como el día cuando debía sacrificarse el cordero pascual, y el 15 de Nisán como el primer día de los panes sin levadura (Lev. 23: 56; ver t. II, p. 108). Debido a la estrecha relación entre la pascua y la fiesta de los panes sin levadura, a veces se intercambiaban los dos términos y toda la fiesta era llamada por cualquiera de los dos nombres (ver Talmud *Pesahim* 5a; cf. Josefo, *Antigüedades* ii. 15. 1). El hecho aquí registrado ocurrió el día jueves. Con referencia a la relación entre ese acontecimiento y la pascua, y la aparente discrepancia entre los sinópticos y Juan referente a la fecha de la pascua, ver la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Panes sin levadura

Ver com. Exo. 12: 8; Lev. 23: 6; Núm. 28: 17; Deut. 16: 3, 8; ver el t.I, p. 722; t. II, p. 109.

Vinieron los discípulos

El jefe de familia tenía la responsabilidad de hacer los arreglos para la celebración de la pascua, así como tenía a su cargo todas las otras funciones religiosas de la familia. En cierto sentido, era el sacerdote de la familia. Siendo espiritualmente "miembros de la familia de Jesús" (DTG 315), era natural que los discípulos se dirigieran a él para pedirle instrucciones en cuanto a los preparativos para la pascua. Al parecer, se acercaron a Jesús en la mañana del jueves, 13 de Nisán (ver la primera Nota Adicional al final del capítulo), pues celebraron juntos la pascua esa misma noche (Mat. 26: 17, 20; Mar. 14: 12, 16-18; Luc. 22: 7-8, 13-15).

¿Dónde quieres?

Parecería que ni aun los discípulos más allegados a Jesús (Luc. 22: 8; cf. DTG 259) estaban enterados, por lo menos en cuanto a los detalles, de los planes que Jesús tenía para la celebración de la pascua. Por lo tanto, era posible que tampoco Judas los conociera. Desde su primer encuentro con los miembros del sanedrín el sábado anterior por la noche (ver com. Mat. 26: 3, 5), y especialmente desde su segundo encuentro con ellos, lo cual probablemente acaeció el 509martes por la noche (DTG 601, 611, 663, 667), Judas había estado buscando una oportunidad propicia para entregar a Cristo (ver com. vers. 16). Algunos han sugerido que debido a esta situación Jesús pudo haber esperado casi hasta el último momento posible a fin de hacer los arreglos para la pascua. Sin embargo, aun en ese momento, las instrucciones dadas a Pedro y a Juan fueron tales que ni ellos ni los otros discípulos sabían dónde iban a celebrar la pascua. Sólo más tarde ese día, cuando regresaran Pedro y Juan, sabrían todos dónde iban a estar. A partir de ese momento, Judas tendría poco tiempo para hacer los planes a fin de entregar a Jesús a los dirigentes de los judíos durante la hora tranquila que el Salvador pasara con sus discípulos en el aposento alto. Es posible que Jesús tomara esas precauciones a fin de que no fuera interrumpida esa sagrada ocasión, la última vez que estaría con los doce, pues tenía instrucciones sumamente importantes que impartirles.

La pascua

Ver la primera Nota Adicional al final del capítulo.

18.

Id a la ciudad

Es evidente que Jesús pasó la noche del miércoles fuera de Jerusalén. Desde el viernes hasta el martes había pasado las noches en Betania, probablemente en casa de Lázaro (DTG 51l; ver com. cap. 21: 17). Según DTG 628, 636, Jesús pasó la noche del martes en el monte de los Olivos. No se dice dónde pasó el día miércoles ni la noche del mismo día (ver com. cap. 21: 17; 26: 2). Quizá Judas fue por segunda vez a los dirigentes judíos el martes, completó los arreglos para traicionar a su Maestro y acordó hacerlo en uno de los lugares donde Jesús se retiraba (DTG 601, 663; ver com. vers. 4). Jesús sabía acerca de la conspiración secreta de Judas contra él, y algunos han sugerido que, posiblemente, cambió adrede su lugar de residencia a fin de estorbar los planes de Judas (Juan 6: 64).

Cierto hombre

Gr. *déina*, "fulano", término empleado por quien habla para designar a una persona a quien no quiere o no puede nombrar. La BJ traduce: "Id a la ciudad, a casa de fulano". Según Mar. 14: 13- 14 y Luc. 22: 10-11 los discípulos debían encontrarse con uno que llevaba un cántaro; según Mateo, Jesús los envió a casa de "fulano". Por lo que dice Hech. 12: 12 (cf. Hech. l: 13), la tradición afirma que el padre de Juan Marcos era el dueño de la casa en cuyo "aposento alto" estuvo por un tiempo el domicilio de los doce y el centro de actividades de la iglesia de Jerusalén (ver com. Mar. 14: 5 l).

El Maestro dice

Estas palabras sugieren que el dueño de la casa conocía a Jesús y simpatizaba con él. Quizá -al igual que Simón de Betania (DTG 511), Nicodemo (Juan 19:39; DTG 148) y José de Arimatea (Mat. 27: 57)-, el dueño de casa ya era discípulo de Jesús.

Mi tiempo

Antes de este momento Jesús había afirmado que su hora no había llegado todavía (Juan 2: 4; 7: 6, 8, 30; cf. cap. 8: 20). Con estas palabras Jesús quería decir que no había llegado aún el momento de concluir su ministerio y de morir. Ahora, ya en el día cuando había de ser entregado, con palabras plenas de significado, dijo que su tiempo estaba cerca. Más tarde, esa misma noche, afirmó: "La hora ha llegado" (Juan 17: 1).

En tu casa

En tiempos de Jesús, la pascua se celebraba dentro de la ciudad de Jerusalén, y todas las casas debían estar disponibles para que los peregrinos pudieran celebrar allí la pascua. Por un tiempo, en obediencia a las instrucciones dadas cuando se instituyó la pascua (Exo. 12: 22), los que participaban de la comida

pascual debían permanecer hasta la mañana en la casa donde la habían comido. Pero, con el tiempo, el creciente número de peregrinos que asistían a la pascua hizo que, después de la comida pascual, fuera necesario conceder permiso para que los comensales se retiraran a lugares de alojamiento dentro de una zona limitada y cuidadosamente definida, en las proximidades de Jerusalén.

19.

Prepararon la pascua.

Es probable que, al prepararse para la pascua, los discípulos hubieran seguido el ritual acostumbrado de revisar cuidadosamente la habitación para asegurarse que no hubiera ni una partícula de levadura. También sería necesario preparar la mesa, los reclinatorios o los cojines, y los utensilios para servir la comida. Aunque el relato bíblico no dice nada específico en cuanto a que hubieran comido un cordero en esa última cena de que participó Jesús con sus discípulos, difícilmente podrían haber celebrado la cena pascual sin ese cordero (Mar. 14: 12, 16-18; Luc. 22: 7-8, 13-15). También habrían preparado pan sin levadura, hierbas amargas y el vino. Sin duda, estos preparativos ocuparon buena parte del día, y es probable que Juan y Pedro hubieran vuelto ya hacia el atardecer. 510

20.

Cuando llegó la noche

[*Celebración de la pascua, Mal. 26: 20 = Mar. 14: 17- 18ª = Luc. 22: 14-16.* Comentario principal: Lucas.] Esto ocurrió el jueves de noche, en las primeras horas del día 14 de Nisán (ver primera Nota Adicional al final del capítulo).

21.

Mientras comían

[*Se da a conocer el traidor, Mat. 26: 21-25 = Mar. 14: 18b-21 = Luc. 22: 21-23 = Juan 13: 21-30.* Comentario principal: Mateo y Juan.] Los evangelistas Mateo y Marcos no hablan del lavamiento de los pies de los discípulos (Juan 13: 1-17). Además, en sus relatos Mateo y Marcos invierten el orden de la Cena del Señor y la identificación del traidor. El relato de Lucas es el que más se acerca al orden cronológico, porque Judas, antes de abandonar el aposento alto, participó tanto del pan como del vino con los cuales Jesús instituyó la Cena del Señor (DTG 609).

Según la Mishnah (*Pesahim* 10), el ritual de la cena pascual era el siguiente: (1) El jefe de la familia o del grupo que celebraba la cena mezclaba la primera copa de vino y la servía a los otros, pronunciando una bendición sobre el día y sobre el vino. (2) Entonces se ponía la mesa. Los alimentos que se servían en la cena pascual eran el cordero, las hierbas amargas, pan sin levadura, lechuga y una

salsa llamada jaróseth, hecha de almendras, dátiles, higos, pasas, especias y vinagre. (3) Se servía la segunda copa de vino y el jefe de familia explicaba el significado de la pascua. (4) Se cantaba la primera parte del *hallel* de la pascua, los Sal. 113 y 114. (5) Al servirse una tercera copa de vino, el jefe de familia pronunciaba la bendición sobre la comida. (6) Se servía una cuarta copa de vino y se entonaba la segunda parte del *hallel,* que incluye los Sal. 115 al 118.

De cierto

Ver com. cap. 5: 18.

Uno de vosotros

Según lo consignan los evangelistas, ésta fue la primera vez que Jesús anunció claramente que uno de los doce lo había de entregar. Todos se sorprendieron, pero nadie sospechó que sería Judas, quien comenzó a comprender que Jesús leía su oculto secreto como un libro abierto. De acuerdo con DTG 609-610, las cinco declaraciones de Jesús en las cuales reveló quién sería el traidor fueron pronunciadas en el siguiente orden: (1) Las palabras "no estáis limpios todos" (Juan 13: 11) fueron dichas durante el lavamiento de los pies. (2) La siguiente afirmación: "El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar" (Juan 13: 18) fue pronunciada cuando los discípulos volvieron a ocupar sus lugares en la mesa. (3) El anuncio de Mat. 26: 21: "Uno de vosotros me va a entregar" siguió momentos después. (4) La declaración: "El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar" (vers. 23) fue hecha en algún momento de la última cena. (5) La afirmación postrera: "Tú lo has dicho" (vers. 25) fue pronunciada al final de la Cena del Señor e impulsó a Judas a retirarse inmediatamente del aposento. Cf. Sal. 41: 9.

Entregar

Gr. *paradídÇmi*, "entregar". Por lo menos en cuatro ocasiones anteriores a ésta Jesús había hecho alusión a que iba a ser traicionado (Mat. 17: 22; 20: 18; 26: 2; Juan 6: 64, 70-71).

22.

¿Soy yo, Señor?

En el griego, la forma de la pregunta indica que se espera una respuesta negativa. Es como si se dijera: "Yo no soy, ¿verdad que no?" Judas, sin duda, empleó esta forma de preguntar para confundir a sus compañeros.

23.

El que mete

Ver com. vers. 21. Jesús hizo esta afirmación en respuesta a una pregunta de Juan (Juan 13: 23- 26), pero Judas no había oído la pregunta (DTG 610). La cena pascual se comía con los dedos. El "plato" aquí mencionado era sin duda la salsa *(jaróseth)* que se comía con el pan sin levadura y las hierbas amargas

(ver com. Mat. 26: 21).

Ese

En tiempos antiguos, el violar los derechos de la hospitalidad hacía que una persona fuera considerada como sumamente indigna. En algunos países orientales todavía hoy el que no quiere ser amigo de alguien o quiere aprovecharse de alguno, evita comer junto con él.

24.

Hijo del Hombre

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Va

Gr. *hupágÇ,* "irse". Es aquí un eufemismo equivalente a "morir".

Según está escrito.

Es probable que aquí Jesús se estuviera refiriendo a pasajes tales como Sal. 22 e Isa. 53.

¡Ay!

El hecho de que la Inspiración hubiera predicho la traición de Judas, de ningún modo lo disculpa de su responsabilidad personal en este asunto. Dios no lo había predestinado para que entregase a su Maestro. La decisión de Judas fue una elección deliberada.

No haber nacido

Cf. cap. 18: 6.

25.

Judas.

Ver com. Mar. 3: 19. Judas no había oído lo que Cristo había dicho acerca 511 de él como traidor (ver com. Mat. 26: 23). En la confusión había guardado silencio mientras los otros preguntaban "¿Soy yo?", y su silencio había hecho que los demás se fijaran en él (DTG 610)

Tú lo has dicho

Ver com. vers. 21. Esta afirmación era una forma indirecta, quizá un tanto ambigua, de decir que sí (cf. vers. 64). Los otros discípulos, con la posible excepción de Juan (Juan 13: 25-27), no habían captado el significado de la última afirmación que dirigió Jesús a Judas (Juan 13: 28). Pero el traidor comprendió plenamente que Jesús había discernido su secreto y al punto se retiró para realizar su tercer conciliábulo con los dirigentes judíos (Juan 13: 31; DTG 610-611).

26.

Mientras comían

[*La Cena del Señor, Mat. 26: 26-29 = Mar. 14: 22-25 = Luc. 22: 17-20. Comentario principal: Mateo*. Ver mapa p.215; los diagramas pp. 222-223.] Comían la cena pascual.

Tomó Jesús el pan

Evidentemente, el pan sin levadura de la pascua.

Bendijo

Algunos han sugerido que Jesús pudo haber pronunciado la bendición judía: "Bendito eres tú, Señor nuestro Dios, rey del mundo, que haces producir pan de la tierra".

Tomad, comed.

Así como el cuerpo se sustenta con el pan literal, así también el alma debe nutrirse de las verdades que Cristo pronunció.

Esto es mi cuerpo

Algunos han interpretado en forma literal esta declaración figurada de Jesús, olvidando, evidentemente, que muchas veces habló en forma figurada de sí mismo. Por ejemplo, Jesús dijo: "Yo soy la puerta" (Juan 10: 7) y "Yo soy el camino" (Juan 14: 6). Pero todos concuerdan que no por ello se transformaba en puerta o en camino. Por lo que leemos en Luc. 22: 20 (cf. 1 Cor. 11: 25) resulta evidente que Jesús hablaba en forma figurada del "pan" cuando dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre". Siguiendo un criterio estrictamente literal, si el pan se convirtió realmente en cuerpo de Jesús, por el mismo proceso, la "copa" debería haberse convertido en el nuevo pacto. La forma verbal "es" -en la frase "esto es mi cuerpo"- se emplea con el sentido de "representa", como ocurre en Mar. 4: 15-18; Luc. 12: 1; Gál. 4: 24.

27.

La copa

Esta era la copa empleada en la celebración del servicio pascual. Según DTG 609, esa copa contenía el jugo puro de la uva, sin rastro de fermentación, y quizá diluido con agua conforme a la costumbre judía de aquel tiempo. Se desconoce el método empleado en la antigüedad para conservar sin fermentar el jugo de uva desde la vendimia hasta la pascua, unos seis meses más tarde. Sin embargo, Columela (siglo I d. C., España) y Plinio el Viejo (siglo I d. C., Italia) describieron métodos empleados para conservar sin fermentar el jugo de uva hasta por el espacio de un año (ver SDA *Source Book*, párrafos 226-231). Ellos afirman que el jugo de uva hervido por un buen tiempo se pone espeso y que esa "semigelatina" puede conservarse para después licuarla nuevamente.

También puede hacerse jugo de uva con las pasas de uva.

Habiendo dado gracias

Ver com. vers. 26.

28.

Esto es mi sangre

Así como el pan representaba el cuerpo de Jesús, así también el vino representaba su sangre (ver com. vers. 26).

Pacto

La sangre que Jesús derramó en el Calvario ratificó o dio validez al nuevo pacto, así como la sangre de los becerros había servido para ratificar el antiguo pacto (Exo. 24: 5-8; Heb. 9: 15-23; cf. Gál. 3: 15). De no haberse producido la muerte vicaria de Cristo, el plan de salvación nunca hubiera sido una realidad. Aun los que se salvaron en los tiempos del AT, fueron redimidos en virtud del sacrificio venidero (Heb. 9: 15). Fueron salvos porque se anticiparon con fe a la muerte de Jesús, así como hoy se encuentra la salvación mirando retrospectivamente hacia ese mismo acontecimiento. La naturaleza del nuevo pacto se describe con más detalles más adelante (cf. com. Heb. 8: 8-11).

Por muchos es derramada

La naturaleza vicaria de la muerte expiatorio de Cristo se afirma claramente (cf. Isa. 53: 4-6, 8, 10-12). Lucas dice: "por vosotros se derrama" (cap. 22: 20; cf. Mat. 20: 28).

Remisión

Gr. *áfesis*, "perdón", "liberación", del verbo *afi'mi*, "despachar", "despedir", "perdonar" (ver com. cap. 6:12). Ésta palabra se emplea en los papiros para referirse a la liberación de cautivos y a la remisión de deudas o castigo. Aquí, debe preferirse el sentido de "perdón" (Juan 3: 16; cf. Mat. 20: 28).

29.

No beberé

Las palabras "desde ahora" insinúan que en esa ocasión Jesús bebió de la copa. Así como los discípulos habían de *beber* de la copa en memoria de Jesús hasta que él viniera (1 Cor.11: 25-26), Jesús se *abstendría* de beber hasta que de nuevo la bebiera en el reino de su Padre. 512

Hasta aquel día.

Posiblemente, Jesús aludió aquí a "la cena de las bodas del Cordero" (Apoc. 19: 9). Así como la última cena estaba íntimamente relacionada con el gran acontecimiento que hizo posible el plan de salvación, así también la cena de las bodas del Cordero será en celebración del triunfo de ese plan.

Nuevo

No se refiere aquí a vino nuevo en contraste con vino añejo y fermentado, sino al hecho de que en el reino todo será nuevo (Apoc. 21: 5).

El reino de mi Padre

El beber de la copa de la comunión había de anunciar la muerte de Jesús hasta que él volviera (1 Cor. 11 : 26). La copa es una promesa de Dios de que el reino finalmente se convertirá en una realidad, y de nuestra parte, es una evidencia de fe en la promesa que esto ha de ocurrir. El rito de la Cena del Señor une el primer advenimiento con el segundo. El servicio de comunión tiene el propósito de mantener en la mente de sus seguidores vívidamente la esperanza de la segunda venida de Jesús, así como también el recuerdo de su muerte vicaria (1 Cor. 11: 25-26; cf. DTG 613).

30.

Hubieron cantado el himno

[*Jesús y los discípulos se retiran al Getsemaní, Mat. 26: 30 = Mar. 14: 26 = Luc. 22: 39.* Comentario principal: Mateo. Ver el mapa p. 215; los diagramas pp. 222-223.] Era habitual cantar los Sal. 115 al 118 al final de la cena pascual. Los consejos que Jesús impartió a los discípulos en el aposento alto y yendo al Getsemaní, aparecen en Juan 14-17.

Monte de los Olivos

Así llamado por los olivos que se cultivaban en sus laderas. Josefo emplea este mismo nombre (*Antigüedades* vii. 9. 2; xx. 8. 6; *Guerra* v. 2. 3; etc.). Monte de los Olivos es el nombre que suele empicarse para designar la parte occidental de un cerro que está directamente al este de Jerusalén, cruzando el valle del Cedrón. La cumbre norte del monte de los Olivos alcanza una elevación de unos 830 m, o sea unos 90 m por encima del nivel de la zona del templo en la ciudad. Ver com. cap. 21: 1; 24: 1. Se piensa que antes de que Tito destruyera todos los árboles en las cercanías de Jerusalén, el monte de los Olivos estaba cubierto de olivares, higueras, mirtos y de otros árboles. Betania, ubicada a unos 3,5 km al este de la ciudad, se hallaba en la ladera sudeste del monte. Ver la ilustración frente a la p. 481.

31.

Os escandalizaréis

[*Jesús anuncia la negación de Pedro, Mat. 26: 31-35 = Mar. 14: 27-31 = Luc. 22: 31-38 (= Juan 13: 36-38).* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 215.] Gr *skandalízo* (ver com. cap. 5: 29). Jesús pronunció estas palabras de advertencia y de amonestación mientras él y los discípulos comenzaban a descender desde la ciudad al valle del Cedrón, en camino al monte de los Olivos (DTG 626-627). Notar, sin embargo, que la advertencia de Juan 13: 36-38 fue dada en el

aposento alto.

Esta noche

Es probable que esto ocurriera una hora o más antes de la medianoche, durante las primeras horas del día 14 de Nisán (ver la primera Nota Adicional al final del capítulo).

Escrito está

Jesús cita aquí a Zac. 13: 7.

Las ovejas

Jesús aplica esta predicción a la huida de los discípulos cuando él fue arrestado, quizá una hora más tarde (vers. 56).

32.

Después que haya resucitado

Frente a la traición, la condenación y la muerte, Jesús habla con confiada seguridad de su resurrección. Esta cita bien específica que Jesús concertó con los discípulos para encontrarse con ellos de nuevo en Galilea, podría haberles servido como un motivo de ánimo durante las horas de amargo chasco que tenían por delante, pero pareciera que los discípulos la olvidaron (ver com. vers. 33).

33.

Pedro

En muchas ocasiones, Pedro habló en nombre de los otros discípulos (cap. 14: 28; 16: 16, 22; 17: 4, 24). Sin embargo, aquí parece haber hablado por su propia cuenta, sintiéndose superior a sus compañeros. Las anteriores palabras de Jesús (cap. 26: 31-32) por lo visto no habían hecho mella en él. Su respuesta impulsiva, característicamente suya (ver com. Mar. 3: 16), no había sido bien pensada.

34.

De cierto.

Ver com. cap. 5: 18.

Esta noche

Ver com. vers. 31. La advertencia que se presenta en Juan 13:38 fue dada mientras Jesús y los doce estaban aún en el aposento alto. Aquí es dada nuevamente yendo al Getsemaní (DTG 627). Tanto la predicción como su cumplimiento están en los cuatro Evangelios.

Antes que el gallo cante

Marcos dice "antes que el gallo haya cantado dos veces" (Mar. 14:30). El "cantar del gallo" era una forma común de referirse al amanecer. Por ejemplo, la Mishnah (Tamid 1. 2) explica que el que deseaba quitar las cenizas del altar "se levantaba temprano y se bañaba antes de que llegara el supervisor. ¿A qué hora llegaba el supervisor?

JERUSALÉN EN LA ÉPOCA DE CRISTO

513 No siempre venía a la misma hora; algunas veces venía al cantar del gallo, algunas veces un poco antes o un poco después". Con referencia a la relación entre este canto y las vigilias de la noche, ver p. 52.

35.

Aunque me sea necesario morir

Sin duda, Pedro tenía las mejores intenciones, pero no sabía de lo que hablaba. Comparar esto con la noble profesión de lealtad hecha por Rut a Noemí (Rut 1: 16-17) y su admirable fidelidad en cumplirla.

Dijeron lo mismo

Cuán poco sabían los discípulos de las circunstancias que pronto los rodearían y los llevarían a abandonar a Jesús y a huir para salvar la vida (Mar. 14: 50).

36.

Entonces llegó Jesús

[*Jesús ora en Getsemaní, Mat. 26: 36-56 = Mar. 14: 32-52 = Luc. 22: 40-53 = Juan 18: 1-12.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 215; diagrama 9, p. 223.]

Getsemaní

De una palabra aramea que significa "prensa de aceite". El Salvador con frecuencia había venido a este lugar para meditar, orar y descansar (Luc. 22: 39; Juan 18: 2), y allí también había pasado muchas noches (Luc. 21: 37; DTG 637). Es probable que Jesús hubiera pasado aquí las noches del martes y del miércoles antes de la crucifixión (ver com. Mat. 26: 18).

No se conoce con precisión la ubicación del huerto en los tiempos bíblicos. Es probable que este lugar tranquilo estuviera en algún punto de la ladera del monte de los Olivos (ver com. cap. 21: 1; 26: 30), cruzando el valle del Cedrón, enfrente del templo y a unos diez minutos de distancia, yendo a pie, desde la ciudad. El punto que suele señalarse a los turistas como huerto de Getsemaní se basa en una tradición que no puede rastrearse más allá de los tiempos de

Constantino el Grande, tres siglos después de Cristo. Según la opinión de muchos comentadores y viajeros que han visitado Palestina, el huerto de Getsemaní donde oró Jesús habría estado algo más arriba en la ladera. Ver la ilustración frente a la p. 481).

Sentaos aquí

Jesús instó a ocho de los discípulos a que permanecieran cerca de la entrada del huerto.

37.

Tomando

Pedro, Santiago y Juan gozaban del privilegio de tener una asociación más íntima con Jesús que la de los otros discípulos. Habían estado con él cuando resucitó a la hija de Jairo (Luc. 8: 51) y también en el monte de la transfiguración (Mat. 17: 1). En esta hora suprema, Jesús ansiaba tener la camaradería humana, la simpatía y la comprensión de sus amigos.

A entristecerse y a angustiarse

Ver com. vers. 38.

38.

Mi alma.

Equivalente de una expresión común hebrea que significa "yo" (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28).

Muy triste

Nos resulta imposible comprender la profunda tristeza y el misterioso dolor que oprimían a Jesús cuando entró en el huerto de Getsemaní. La extraña tristeza que le sobrevino dejó perplejos a los discípulos. Aquí estaba el divino y humano Hijo de Dios, Hijo del hombre (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10; Luc. 1: 35), sufriendo tal angustia cual jamás habían visto. En parte, el sufrimiento era físico, pero esto era sólo el reflejo visible del infinito sufrimiento de Cristo como portador de los pecados del mundo.

Con referencia a los sufrimientos del Salvador en el huerto de Getsemaní y las tentaciones con que allí Satanás lo acosara, ver DTG 636-644 (cf. com. Mat. 4: 1- 11; Luc. 2: 40, 52; Heb. 2: 17; ver también el Material Suplementario de EGW referente a Mat. 26: 36-46, y la Nota Adicional de Juan 1).

Hasta la muerte

Es imposible que, como seres pecadores, comprendamos la intensidad de la angustia que experimentó el Salvador al llevar el peso de los pecados del mundo (ver com. Luc. 22: 43).

Velad conmigo.

Una súplica en procura de simpatía y compañerismo humanos en la lucha con los poderes de las tinieblas. "Velar" significa literalmente "estar despierto", pero aquí significa estar despierto con un propósito definido. En este caso el propósito era el de compartir la vigilia de Cristo.

39

Yendo

Lucas dice que se retiró "a distancia como de un tiro de piedra" (Luc. 22: 41). Estaba donde Pedro, Santiago y Juan podían verlo y oírlo. Según DTG 637, 643, los discípulos vieron y oyeron al ángel (Luc. 22: 43).

Orando.

Con referencia a la vida de oración de Jesús, ver com. Mar. 1: 35; 3: 13; Luc. 6: 12.

Padre.

Ver com. cap. 6: 9.

Esta copa.

La "copa" es una expresión bíblica comúnmente empleada para representar las experiencias de la vida, ya sean buenas o malas (ver com. cap. 20: 22).

Pero.

A pesar de todos los sufrimientos y de las terribles tentaciones con las cuales Satanás

514atormentaba a Jesús, él se sometió sin dudas ni vacilación a la voluntad del Padre. Su perfecta sumisión a Dios proporciona un perfecto ejemplo para que nosotros lo imitemos.

Como tú.

Ver com. Mat. 6: 10; Luc. 2: 49; cf. Heb. 5: 8.

40.

Vino luego a sus discípulos.

Sin duda, Jesús se acercó a ellos en procura de camaradería y simpatía humanas.

Durmiendo.

Por un tiempo habían estado despiertos y habían unido sus oraciones a las de él, pero luego les sobrevino un letargo abrumador. Podrían haberse liberado de él si hubieran persistido en oración. Ver com. cap. 24: 42, 44.

Dijo a Pedro.

Pedro era el que se había jactado que acompañaría a Jesús a la cárcel o a la muerte (ver com. vers. 33, 35). En este momento, no era capaz de permanecer despierto, mucho menos de realizar algo difícil.

¿Así?

Gr. *hóutÇs*, "así", "de este modo". El inmenso chasco que sintió Jesús al encontrar que sus más íntimos amigos terrenales habían tenido demasiado sueño como para orar con él por "una hora" se expresa en esta exclamación, mitad censura y mitad chasco.

Una hora.

Esto podría indicar que Jesús pasó aproximadamente una hora orando. Sin embargo, la expresión griega también puede entenderse en el sentido de "tiempo breve", "un momento", "un rato"; por lo tanto, no necesitaría interpretarse en forma literal.

41.

Velad y orad.

Con referencia a lo que se implica en la acción de velar propia del cristiano, ver com. cap. 24: 42. En cuanto a la manera en que Cristo se preparó para hacer frente a la tentación, ver 2T 200-215. El ayunó, oró con fervor y se entregó plenamente a Dios. Acerca de la oración eficaz, ver com. Mat. 6: 5-13; Luc. 11: 1-9; 18: 1-8.

En tentación.

Ver com. cap. 6: 13.

El espíritu.

Es decir, las facultades superiores de la mente. Comparar con las experiencias de Pablo relatadas en Rom. 7: 15 a 8: 6.

Está dispuesto.

Gr. p*róthumos,* "dispuesto", "inclinado", "listo", "preparado". Algún tiempo antes, esa misma noche, los discípulos habían demostrado que su mente estaba dispuesta (vers. 33-35).

La carne.

Es decir, las tendencias y los deseos naturales que son estimulados por los sentidos. El término "carne" en el NT muchas veces representa la naturaleza inferior del hombre con sus diversos apetitos y deseos (Rom. 8: 3; etc.).

Débil.

Jesús no disculpa la debilidad de la "carne", sino destaca que esta debilidad es la razón por la cual es necesario velar y orar. La relativa facilidad con la cual los discípulos repetidamente se durmieron en esa hora de crisis, es la debilidad a la

cual Cristo se refiere específicamente (ver com. vers. 40).

42.

Si no puede.

La construcción griega indica que esta condición no se cumplirá, es decir, la copa no podrá pasar de él.

43.

Los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

Como lo habían estado en el monte de la transfiguración (Luc. 9: 32; DTG 391).

44.

Por tercera vez.

Este era el momento de crisis, cuando la suerte de la humanidad y el destino del mundo estaban en la balanza.

45.

Dormid ya.

No queda claro por qué Jesús les dijo a los discípulos: "Dormid... y descansad"; y luego, pareciera que inmediatamente después, les dijo: "Levantaos, vamos" (vers. 46). Algunos sugieren que ésta era una reprensión indirecta por haberse ellos dormido repetidas veces, tina observación irónica, que indicaba que el momento de velar y orar ya había pasado. Sin embargo, la ironía parecería estar fuera de lugar en una ocasión tal como ésta, y otros sugieren la posibilidad de traducir esta frase como pregunta: "¿Seguiréis durmiendo y descansando?"

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2:10.

Entregado.

Ver com. Luc. 6:16.

En manos.

Cierta vez Job fue entregado a Satanás, pero con la estipulación de que debía conservársele la vida (Job 2: 6). En esta ocasión, sin embargo, Jesús fue entregado a hombres que estaban plenamente bajo el control de demonios como lo habían estado los endemoniados a quienes Cristo había restablecido mental y físicamente (DTG 221, 290; cf. DTG 695-696).

46.

Vamos.

En vez de esconderse o procurar escapar de la turba que estaba a punto de prenderlo, Jesús le salió al encuentro. Podría no haberse retirado a un lugar donde Judas sabía que solía ir (Luc. 22: 39; Juan 18: 2; ver com. Mat. 26:36; cf. DTG 636, 663), o podría haberse marchado antes de que llegaran sus enemigos. Pero no se fue, ni siquiera cuando escuchó los pasos que se acercaban.

47.

Judas.

El traidor sabía dónde encontrar a Jesús (Juan 18: 2). Se habían hecho los arreglos para prender a Jesús "en uno de los lugares donde se retiraba a meditar y orar" (DTG 663) y el huerto de Getsemaní era uno 515 de los lugares donde solía ir con esos propósitos. Algunas veces había pasado allí la noche (Luc. 21: 37; DTG 637). La misión de Judas era conducir a los gobernantes hasta Jesús cuando estuviera en un sitio tranquilo y apartado, y allí identificarlo ante sus captores (Hech. 1: 16).

Uno de los doce.

Sin duda, se añade este comentario para hacer aún más notable la terrible naturaleza de la traición de Judas (ver com. vers. 21, 23). Intensifica el horror de su traición.

Mucha gente.

Entre esa variada multitud estaba el sumo sacerdote, acompañado por diferentes dirigentes judíos (DTG 644-645), por algunos fariseos (Juan 18: 3), por los alguaciles del templo, también judíos (Juan 18: 12; cf. DTG 645), y por un destacamento de soldados romanos (DTG 643-644). Además, se encontraba allí una turba, formada en parte por rufianes del populacho, que habían venido quizá para presenciar algo emocionante (DTG 645).

De parte de los principales sacerdotes.

Esta acción fue realizada bajo la autoridad del sanedrín, formado por los "principales sacerdotes y.. escribas y.. ancianos" (Mar. 14: 43).

Juan consigna (cap. 18: 6) que cuando los dirigentes de la turba se acercaron a Jesús, un poder sobrenatural los hizo caer en tierra.

El ángel que hacía pocos momentos había sostenido al Salvador cuando éste cayó a tierra en agonía (Luc. 22: 43), se interpuso visiblemente entre ellos y Cristo (DTG 643). Parecería que el propósito de esta manifestación del poder y de la gloria de Dios era el de demostrar a quienes habían venido a prender a Jesús, que lo que estaban por hacer había merecido la desaprobación del cielo. Estaban luchando contra Dios. La turba vio una segunda revelación del poder divino cuando Jesús sanó la oreja de Malco (Luc. 22: 51; Juan 18: 10).

48.

Señal.

Gr. *s'méion.* Marcos emplea la palabra *súss'mon*, común en el antiguo griego para indicar una señal concertada de antemano. Los judíos temían que, por ser de noche, y en medio de una gran multitud, pudieran prender a quien no correspondía, y que se escapara aquel a quien querían capturar. Posiblemente también temían que se produjera una lucha.

Yo besare.

Dar un beso era un modo común de saludar en tiempos antiguos, tal como sigue siéndolo en algunas partes del mundo hoy (Luc. 7: 45; Hech. 20: 37; 1 Cor. 16: 20; 1 Tes. 5: 26; 1 Ped. 5: 14; etc.). Sin duda, era la forma más correcta en la que un discípulo podía saludar a su maestro. Ver Prov. 27: 6.

Prendedle.

Esto podría indicar que Judas no tenía ninguna intención de ayudar a prender a Jesús, que consideraba que había cumplido su parte al dar un beso que identificaría al que buscaban y que no se sentía responsable por lo que pudiera suceder después de ese momento.

49.

Le besó.

Gr. *katafiléÇ* , "besar". Si bien es cierto que el verbo *katafiléÇ* bien podría tener la fuerza enfática de la preposición *katá,* mientras que el verbo *filéÇ* , "besar" (vers. 48), es menos enfático, no es clara la diferencia de significado que pueda existir entre los dos. Según DTG 645, Judas besó a Jesús "repetidas veces".

50.

Amigo.

Gr. *hetáiros,* "camarada", "socio", "compañero". Sólo Mateo registra esta respuesta de Jesús. En algunos casos se emplea la palabra *hetáiros* para dirigirse a una persona cuyo nombre se desconocía. Es posible que Jesús hubiera evitado usar el nombre de Judas a fin de llamar la atención a la fingida amistad del traidor.

¿A qué vienes?

Según Lucas, Jesús le preguntó a Judas: "¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?" (Luc. 22: 48).

51.

Uno de los que estaban.

Según Juan 18: 10, era Pedro. Mateo, Marcos y Lucas no lo designan por nombre, quizá porque escribieron mientras Pedro aún vivía. Tal vez tenían el propósito de evitarle el bochorno - en presencia de todos los que pudieran leer el relato - de que se le recordara esa precipitada acción. Lo menciona Juan, que escribió muchos años después de la muerte de Pedro.

Sacó su espada.

Pedro había interpretado mal las palabras de Jesús, y pensó que el Maestro quería que los discípulos emplearan armas para defenderse (cf. Luc. 22: 38). El erróneo celo que Pedro manifestó en esta ocasión sirve de advertencia para los testigos de Dios de hoy, a fin de que no procedan drásticamente y sin pensar apoyando lo que, en el momento, les parezca que es en favor del reino de los cielos.

Un siervo.

Juan, que conocía personalmente al sumo sacerdote (Juan 18: 15), identifica como Malco al siervo (vers. 10). Posiblemente Malco fue uno de los que le "echaron mano" a Jesús (Mat. 26: 50).516

Le quitó la oreja.

Es probable que Pedro hubiera tenido la intención de decapitarlo. Quizá una mano invisible desvió el golpe. Sólo Lucas registra la milagrosa restauración de la oreja cortada (ver com. Luc. 22: 51).

52.

Vuelve tu espada.

Estas palabras de Jesús dejan bien en claro que su declaración anterior (Luc. 22: 36) no debía comprenderse como una autorización para usar la fuerza en defensa del reino de Dios. Durante su juicio, Jesús dijo: "Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían" (Juan 18: 36). Sólo cuando los cristianos erróneamente piensan que el reino de Cristo pertenece a este mundo, recurren a la fuerza para defender lo que consideran que son los intereses de ese reino. Los dirigentes de los judíos podrían haber interpretado fácilmente que el acto arrebatado de Pedro demostraba que Jesús y sus discípulos eran una banda de peligrosos revolucionarios, y esa acusación podría haberse empleado como una prueba válida de que Jesús merecía ser ajusticiado. Pero hasta donde se sepa, nada se dijo acerca de este desafortunado episodio. De no haber ocurrido la inmediata y milagrosa curación, podría haber sido diferente la historia.

Los que tomen espada.

Quienes recurran a la fuerza, tarde o temprano podrán encontrarse a merced de hombres crueles y despiadados. Además, puesto que el cielo no aprueba el uso de la fuerza, quienes declaran ser siervos de Dios no pueden esperar su

protección y ayuda mientras están violando los principios celestiales. El poder del Evangelio es el poder del amor. Las victorias obtenidas por la fuerza o por otros medios dudosos son, en el mejor de los casos, transitorias y al fin resultan en una pérdida mayor que las ventajas logradas. Con referencia a una organización religiosa apóstata que ha recurrido al uso de la espada, ver com. Dan. 7: 25; Apoc. 13: 10.

53.

Orar a mi Padre.

Jesús confió en la certeza del amor y del cuidado de su Padre que le fueron transmitidos por un ángel del cielo (Luc. 22: 43). Jesús permitió por su propia elección, que lo prendieran. No estaba indefenso; no tenía por qué pasar por esta amarga experiencia a menos que hubiera escogido pasar por ella.

Doce legiones.

Con referencia a la legión romana, ver com. Mar. 5: 9.

54.

Las Escrituras.

Es probable que Jesús se estuviera refiriendo al Sal. 22 e Isa. 53, donde se predice su muerte.

55.

Ladrón.

Gr. *l'st's,* "ladrón", "asaltante", "salteador" (BJ). En Juan 10: 1, 8 se traduce *l'st's* como "salteador". Los dirigentes judíos trataron a Jesús como si hubiera sido un hombre del carácter de Barrabás, un "empedernido rufián" (DTG 684).

Cada día me sentaba.

Jesús hizo notar que su conducta negaba la acusación tácita de que fuera un endurecido criminal que debía ser prendido, aunque fuera por la fuerza y la violencia. No había actuado en secreto, sino ante la vista de todos (Juan 18: 19-21). No había hecho nada para merecer la acusación de que, secretamente, estaba tramando en contra de las autoridades judías o romanas.

No me prendisteis.

El hecho de que las autoridades no hubieran hecho ningún intento para prender a Jesús públicamente, demostraba que no tenían de qué acusarlo. El que lo prendieran en secreto probaba que no estaban procediendo de buena fe y que sabían que sus propios motivos eran erróneos.

56.

Las Escrituras.

Por ejemplo, Sal. 22 e Isa. 53.

Dejándole.

Jesús pidió que no molestaran a los discípulos (Juan 18: 8). Los sacerdotes y ancianos habían prometido no estorbar a los seguidores de Jesús (DTG 690). Los discípulos permanecieron con Jesús hasta que fue evidente que no tenía intención de librarse de la turba. Si él no se resistía ¿qué esperanza podía haber para ellos? No estaban dispuestos a someterse al terrible trance por el cual Jesús estaba a punto de pasar. Fue Pedro, el discípulo que en forma más vehemente había hecho alardes de su lealtad (Mat. 26: 33-35), quien propuso a los otros que se salvaran (DTG 646).

57.

Le llevaron.

[*Jesús ante el sanedrín, Mat. 26: 57-75 = Mar. 14: 53-72 = Luc. 22: 54-65 = Juan 18: 25-27.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 215; diagrama p. 223.] Jesús fue tomado como a medianoche (DTG 647-648, 708). Su juicio consistió en dos fases: la primera, un juicio eclesiástico ante las autoridades religiosas judías; y la segunda, el juicio civil ante Pilato y Herodes. Hubo dos audiencias preliminares, una ante Anás solo, y otra ante Anás y Caifás (cf. DTG 647, 650, 708). Fue llevado ante el sanedrín dos veces: primero, de noche; y luego, de día (cf. DTG 650, 661, 708). Compareció dos veces ante Pilato (cf. DTG 671, 708) y una vez ante Herodes, entre las dos veces que estuvo ante Pilato (cf. 676, 708). En cuanto al propósito de 517cada una de las etapas del juicio y la condenación de Jesús, ver la segunda Nota Adicional al final del capítulo.

Caifás.

Ver com. Luc. 3: 2. Caifás fue sumo sacerdote aproximadamente desde el año 18 hasta el año 36 d. C. Fue designado por Valerio Grato, predecesor de Poncio Pilato (Josefo, Antigüedades xviii. 2. 2). Ver diagramas 3, 11, pp. 218, 224.

Estaban reunidos.

Se habían reunido para el juicio nocturno de Jesús, quizá como a las 3 de la madrugada. Aquellos miembros del sanedrín que simpatizaban con Jesús, o que por lo menos deseaban que se lo juzgara con justicia, no fueron invitados (ver comp. vers. 66).

Los escribas y los ancianos.

El sanedrín estaba compuesto de miembros pertenecientes a estos dos grupos y también de sacerdotes. En el pasaje paralelo de Mar. 14: 53 aparecen los tres grupos. En cuanto a los escribas, ver p. 57; com. Mat. 2: 4; Mar. 1: 22.

58.

Pedro le seguía.

También Juan le siguió (Juan 18: 15). Todos los discípulos habían abandonado a Jesús cuando se hizo evidente que él no se resistiría (Mat. 26: 56). Pero estos dos recuperaron la serenidad, por lo menos en parte, y siguieron a la turba hasta el palacio del sumo sacerdote. Evidentemente los otros fueron menos temerarios.

De lejos.

Si bien Pedro no tuvo suficiente valor como para manifestarse abiertamente de parte de Jesús, en cierto modo fue más valiente que la mayoría de los otros discípulos.

Patio.

Gr. aul', patio descubierto de un edificio (ver com. vers. 3, 71).

Y entrando.

Pedro logró entrar por pedido de Juan, quien conocía bien a la familia sacerdotal (Juan 18: 16; cf. DTG 657).

El fin.

Pedro quería presenciar el proceso del juicio y conocer la sentencia.

59.

Los principales sacerdotes.

Quizá el sumo sacerdote Caifás, junto con Anás, que había sido sumo sacerdote, y otros que en algún momento ejercieron el sumo sacerdocio (ver com. Luc. 3: 2; Mat. 2: 4).

Todo el concilio.

Es decir, todos menos los que simpatizaban con Jesús. Estos habían sido deliberadamente excluidos de los planes para prender y condenar a Jesús, y por eso no fueron convocados en esta ocasión (ver com. vers. 66). Este "concilio" era el gran sanedrín, que normalmente tenía 71 miembros y que en ese tiempo era el máximo cuerpo ejecutivo, legislativo y judicial (ver p. 68).

Buscaban.

La forma verbal griega se traduce mejor en la BJ: "andaban buscando". Esto sugeriría que les resultó difícil encontrar la clase de testigos que, necesitaban.

Falso testimonio.

Durante dos años los espías del sanedrín habían seguido a Jesús a fin de informar de todo lo que decía y hacía (DTG 184, 647). Pero estos espías no

habían logrado ninguna información útil para los perversos propósitos de sus dirigentes. Con referencia al informe dado por un grupo enviado para prender a Jesús, ver Juan 7: 32, 45-48. Acerca de los aspectos ilegales del juicio de nuestro Señor y de los temores de los dirigentes judíos en el sentido de que no podrían lograr su condena, ver la segunda Nota Adicional al final del capítulo.

Para entregarle a la muerte.

Esto ya se había determinado. Pero a pesar de lo mucho que odiaban a Jesús no tenían nada real de qué acusarlo; y en su apuro, no habían tenido tiempo para inventar acusaciones. Esperaban desacreditar a Jesús ante sus conciudadanos probando que había blasfemado y a la vez querían acusarlo ante los romanos de sedición (DTG 647). Sin duda, esperaban deshacerse del caso inmediatamente y conseguir que Jesús pasase a manos de los romanos, donde, acusado de excitar una rebelión, no tendría posibilidad de escapar mediante la intervención de sus amigos. Los judíos objetaban el hecho de que Jesús afirmara que era el Hijo de Dios y pensaban que los romanos se opondrían a él como rey de los judíos.

60.

No lo hallaron.

No pudieron encontrar falsos testigos cuyos informes concordaran. Habían estado buscando pruebas en las cuales basar sus acusaciones, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Según la Mishnah, todos los testigos debían ser interrogados a fin de comprobar la precisión de sus afirmaciones, y si los testigos se contradecían, se invalidaba la acusación (Sanhedrin 5. 1-2). Evidentemente, el testimonio de estos falsos testigos no soportó esa prueba.

Dos testigos falsos.

Pareciera que el testimonio de ellos concordó, y, según la ley mosaica (Deut. 17: 6; 19: 15), se aceptó como verdad lo que informaron. Los jueces, en este caso el sanedrín, tenían la obligación de hacer todo lo posible para que se hiciera justicia (Deut. 25: 1). Debían interrogar cuidadosamente a los testigos para asegurarse de que los testigos decían la verdad (Deut. 19: 16-19). Pero en este caso, los miembros del supremo tribunal de Israel estaban en connivencia518 con los falsos testigos en su perjurio, en violación directa de la ley mosaica (Exo. 23: 1) y del noveno mandamiento del Decálogo (Exo. 20: 16). Aun estos dos últimos testigos no estuvieron realmente de acuerdo (Mar. 14: 59) en los puntos básicos, y su testimonio fue vago y contradictorio. Sin embargo, el sumo sacerdote fingió que aceptaba su testimonio (Mat. 26: 62), aunque bien sabía que Jesús no podía ser sentenciado con esas pruebas. Su conducta posterior reveló esto (vers. 62-63).

61.

Este.

Una forma desdeñosa de referirse a Jesús.

Derribar el templo.

Es evidente que los testigos se referían a una declaración hecha por Jesús en la primera parte de su ministerio (Juan 2:19, 21; cf. Mat. 24: 2; Mar. 13: 12; Hech. 6: 14). Pero sólo sacando esta afirmación de su contexto podría hacer pensar que eso era una afrenta para el templo. Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente legal, ni siquiera esto era razón suficiente para que Jesús fuera considerado digno de muerte.

En tres días reedificarlo.

Jesús se estaba refiriendo al templo del cuerpo (cf. 1 Cor. 3: 16-17; 6: 19-20), y en especial a su resurrección (Juan 2: 19, 21). Con referencia a la expresión "tres días", ver pp. 239-242.

62.

Levantándose el sumo sacerdote.

Plenamente consciente de que no tenía cómo condenar a Jesús, el sumo sacerdote aparentó haber encontrado una acusación válida.

63.

Jesús callaba.

Persistentemente rehusaba hablar. Esta característica se había presentado en la profecía más de siete siglos antes (Isa. 53: 7).

Te conjuro.

Caifás exigió que Jesús respondiera bajo juramento a la pregunta que ahora se le hacía. A pesar del testimonio de todos los testigos falsos, el sanedrín no tenía todavía pruebas para condenar a Jesús. Caifás esperaba lograr que Jesús se acusara a sí mismo. También eso era ilegal. Una persona no podía ser condenada por su propio testimonio (ver segunda Nota Adicional al final del capítulo; com. vers. 59).

El Dios viviente.

Caifás pretendió llevar a Jesús ante el tribunal de Dios.

El Cristo.

Es decir, el Mesías (ver com. cap. 1: 1). Jesús había evitado decir claramente que era el Mesías, o el Cristo, quizá en parte porque según la idea popular el Mesías dirigiría a los judíos en una revuelta armada contra Roma. Jesús prohibió a sus discípulos que hicieran esta afirmación (cap. 16: 20). Esta no fue la primera vez que se le hizo esta pregunta a Jesús (Juan 10: 24).

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35. Jesús solía denominarse Hijo del hombre (ver com. Mat. 1:1; Mar. 2: 10). La expresión "Hijo del Bendito" (Mar. 14: 61) es un circunloquio empleado comúnmente para no pronunciar el nombre divino. Ver la Nota Adicional de Juan 1.

64.

Tú lo has dicho.

Equivale a "Sí" En Mar. 14: 62 se lee: "Yo soy". Cuando fue instado a responder bajo juramento, Jesús no rehusó testificar. En realidad, fue entonces cuando contestó. Es evidente que la instrucción de Mat. 5: 34 no se aplica a los juramentos judiciales. Aquí Jesús dio un ejemplo de lo que había enseñado a los doce en cuanto a confesarlo delante de los hombres (cap. 10: 32).

Desde ahora veréis.

Jesús cita aquí Dan. 7: 13 y alude al Sal. 110: 1. Evidentemente se refiere a dos aspectos de su actividad futura: la entronización (cf. Hech. 7: 56; Heb. 8: 1) a la diestra de Dios, y la segunda venida (Mat. 24: 30; Apoc. 1: 7), cuando, como juez del mundo, vendrá a recompensar a cada uno según sus obras (Apoc. 22: 12).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10. El sumo sacerdote había empleado el título "Hijo de Dios", pero en su respuesta Jesús, como lo hacía habitualmente, se había referido a sí mismo como "Hijo del Hombre".

A la diestra.

Otros autores del NT hablan de la posición de Jesús a la diestra de Dios (ver Hech. 2: 33; 7: 55; Efe. 1: 20; Col. 3: 1; Heb. 1: 3; 8: 1; 10: 12; 12: 2; 1 Ped. 3: 22; com. Sal. 16: 8; Luc. 1:11).

Poder.

Empleado aquí en lugar del sagrado nombre Yahweh (ver t. I, pp. 180-181).

65.

Rasgó sus vestiduras.

Lo hizo en señal de estar dominado por una santa indignación por lo que consideraba como una blasfemia (cf. vers. 64). La ley mosaica prohibía que el sumo sacerdote se rasgara los vestidos (Lev. 10: 6; 21: 10), porque sus vestimentas representaban el perfecto carácter del Mesías (DTG 655). Según esta ley, Caifás se había descalificado para desempeñarse en los deberes de su sagrado oficio (ver com. Lev. 21: 10; DTG 654). Sin embargo, las leyes rabínicas permitían que el sacerdote se rasgara los vestidos cuando oía a alguien que blasfemaba (Talmud *Mo'ed Katan* 26a; cf. Mishnah 519 *Sanhedrin* 7. 5). Caifás

se guió por los reglamentos rabínicos y no por las leyes mosaicas.

Blasfemia.

Ver com. Mar. 2: 7. Según el judaísmo rabínico, el pronunciar el nombre divino era blasfemia (Mishnah *Sanhedrin* 7. 4-5). Los judíos también entendían que era blasfemia el que un hombre se igualara con Dios (Juan 10: 29-33; 19: 7). Caifás se negaba a aceptar que Jesús de Nazaret fuera diferente de cualquier otro hombre. Si hubiera sido sólo un hombre, habría sido blasfemia decir lo registrado en Mat. 26: 64. Bajo juramento, Jesús había afirmado que era el Mesías, y había permitido que se lo designara como "Hijo de Dios" (vers. 63-64). Durante dos años, el sanedrín había sabido que Jesús hacía esta afirmación con el máximo sentido posible (DTG 177-178; Juan 5: 17, 19; cf. cap. 10: 29-36).

66.

¿Qué os parece?

Caifás pidió la votación de los miembros del sanedrín acerca de esta acusación. Pidió que como jueces del más alto tribunal del país dieran su veredicto.

Reo de muerte.

Según la ley mosaica, el que blasfemaba era digno de muerte (Lev. 24:16). Los rabinos indicaban que el que pronunciara el nombre de Dios debía morir (Mishnah *Sanhedrin* 7. 4-5). Los judíos también entendían que igualarse con Dios era blasfemar Juan 10: 33; 19: 7). Según la ley levítica, Jesús no había blasfemado. Considerando que era Dios, el igualarse con Dios no era blasfemia. De acuerdo con las palabras registradas en Mat. 26: 64, no pronunció nada que pudiera hacer que fuera acusado de blasfemia. Sin embargo, el sacerdote consideró que había blasfemado (ver com. Mat. 26: 65) y que debía morir. Esta decisión era ilegal, pues fue tomada de noche (ver la segunda Nota Adicional al final del capítulo). Aunque se lo aprobara, el veredicto no tenía vigencia de ley a menos que fuera ratificado por los romanos (DTG 647; cf. Josefo, Guerra ii. 8. 1).

Según Mar. 14: 64 "todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte". Se entiende que "todos" se refiere a los que estaban allí presentes. No se había invitado a Nicodemo, a José de Arimatea y a otros de quienes se sabía que simpatizaban con Jesús o que al menos eran concienzudos en su deseo de que se le hiciera justicia (DTG 648). En Luc. 23: 51 se dice específicamente que José no había dado su consentimiento para la ejecución de Jesús. En otras ocasiones previas Nicodemo había impedido la condenación de Jesús Juan 7: 50-51; cf. DTG 497, 648). Los dirigentes consideraban que hombres como José o Nicodemo eran parciales y favorecían a Cristo, y no tomaron en cuenta que ellos mismos eran movidos por sus prejuicios contra Jesús.

67.

Le escupieron en el rostro.

Esto lo había predicho el profeta Isaías (Isa. 50: 6). En Mar. 14: 65 y Luc. 22: 64 se añade que le vendaron los ojos. Las afrentas que se registran en Mat. 26: 67-68 ocurrieron después del juicio nocturno, probablemente en la habitación contigua a aquélla donde se reunió el sanedrín (DTG 657), y donde Jesús estuvo detenido hasta el juicio diurno formal (ver com. vers. 57).

68.

Cristo.

Emplearon este título para ridiculizar a Jesús por la respuesta que había dado al solemne juramento del sumo sacerdote (vers. 63-64).

69.

Pedro estaba sentado fuera.

Con referencia a la entrada de Pedro al patio, ver com. vers. 58. Este estaba sentado en el patio, fuera del edificio donde se llevó a cabo el juicio. Según Mar. 14: 66, el patio estaba en un nivel inferior al del lugar donde se reunió el concilio.

Una criada.

Esta era la portera que había dejado entrar a Pedro (Juan 18: 16-17; DTG 657-658).

70.

El negó.

Es evidente que Pedro había olvidado por completo la advertencia que Jesús le hizo sólo unas pocas horas antes (ver com. vers. 31-35). Esperaba que nadie le reconociera y había llegado al punto de unirse a la multitud en sus rudas burlas a Jesús (DTG 659). Esta fue la primera negación de Pedro. El relato indica que las tres negaciones fueron hechas durante el primer juicio ante el sanedrín, el cual se realizó probablemente entre las 3 y las 5 de la madrugada. La primera luz de la mañana se dejaría ver en torno de las 4 en esta época del año, en la latitud de Jerusalén, y el sol saldría aproximadamente a las 5:30.

No sé.

Los diversos evangelistas concuerdan en cuanto a la esencia de lo que dijo Pedro, pero presentan la respuesta de diferentes formas (Mar. 14: 68; Luc. 22: 57; Juan 18: 17). Ver la segunda Nota Adicional del capítulo 3.

71.

La puerta.

Gr. *pulÇn,* "puerta" o "pórtico". En este pasaje es posible que *PulÇn* se refiera al corredor que llevaba del patio a la calle, y, por lo tanto, un lugar muy cerca de la 520puerta de calle. Es posible que Pedro temiera que si se descubría quién era, se lo prendería también a él.

Otra.

Esta fue la segunda persona que identificó a Pedro.

72.

Negó otra vez con juramento.

Su segunda negación fue más enfática que la primera.

73.

Un poco después.

Según Luc. 22: 59, transcurrió aproximadamente una hora entre las dos primeras negaciones y la tercera.

Los que por allí estaban.

Juan (cap. 18: 26) indica que el tercero en acusar a Pedro era un siervo del sumo sacerdote, pariente de Malco, a quien Pedro le había cortado la oreja. Pedro comprendió al punto que su situación era difícil. Si se lo identificaba como la persona que había herido a Malco, había peligro que lo llevaran al juzgado por intento de asesinato.

Tu manera de hablar.

Parece que aquí se hace referencia al acento galileo de Pedro (Mar. 14: 70). La manera de hablar de los galileos era diferente de la forma de hablar común en Judea. Parece que muchos años más tarde los galileos tenían dificultad en pronunciar las letras guturales.

74.

Maldecir.

Esto violaba directamente el precepto dado por Jesús en el Sermón del Monte en cuanto a la manera pura y sencilla de hablar (ver com. cap. 5: 33-37). El falso juramento de Pedro no era garantía de que decía la verdad. Jesús había advertido precisamente en contra de este mal. En ese momento, Pedro no era mejor que los falsos testigos que testificaban en contra de Jesús.

75.

Pedro se acordó.

Era evidente que Pedro había olvidado las repetidas advertencias de Jesús, de las cuales la primera fue pronunciada en el aposento alto y la segunda yendo al Getsemaní (ver com. vers. 34). La raíz de su error estaba en su confianza propia y en su jactancia (vers. 35). Ahora se acordó, cuando era demasiado tarde. Sin quererlo, había cumplido las palabras de Jesús. La humildad y la buena voluntad para seguir el debido consejo son a menudo la mejor protección en contra de la posibilidad de cometer necios errores.

Saliendo fuera.

Salió del patio donde había entrado unas dos o tres horas antes. Según Luc. 22: 61, Jesús miró a Pedro precisamente antes de que éste saliera con premura. Después de vagar sin rumbo por algún tiempo, Pedro llegó hasta el Getsemaní, al mismo lugar donde hacía poco su Maestro se había postrado (DTG 660).

Lloró amargamente.

"Rompió a llorar amargamente" (BJ). Si Pedro hubiera procurado hacer caso a la amonestación de Jesús de velar y orar (vers. 41) con tanto fervor como el que manifestaba ahora al llorar por sus palabras de traición, nunca las hubiera pronunciado. Pero a pesar de que a Pedro sin duda le parecía que todo estaba perdido -hasta su misma persona-, el amor del Salvador lo reanimó y le ayudó a superar este trágico episodio. Lo mismo puede ocurrirnos a nosotros. Ninguna hora es tan oscura, ninguna experiencia de dolor y de chasco es tan amarga, como para que la luz del amor de Jesús no pueda fortalecernos y salvarnos (DTG 345).

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 26

Nota 1

Los cuatro Evangelios concuerdan en que Jesús y sus discípulos celebraron la última cena la noche anterior a la crucifixión, que el Señor descansó en la tumba el sábado y que resucitó temprano por la mañana del domingo. Sin embargo, los sinópticos llaman "pascua" a la última cena, celebrada la noche anterior a la crucifixión. Según Juan, los judíos celebraron la cena pascual la noche del día de la crucifixión. Por lo tanto, las afirmaciones de Juan y de los sinópticos parecen estar en desacuerdo.

La mayor parte de los comentadores críticos ponen a un lado este aparente desacuerdo sugiriendo, de paso, que evidentemente Juan o los sinópticos se equivocaron. Los más conservadores rechazan esta explicación y en su lugar proponen una de varias soluciones posibles para el problema. A fin de poder evaluar en forma inteligente estas soluciones, será necesario estudiar primero las referencias bíblicas y seculares relacionadas con el tiempo y el significado simbólico de la pascua, y los factores cronológicos relacionados con la última

cena y la crucifixión.

Fecha de la pascua.

El cordero pascual era degollado en las últimas horas de la tarde del día 14 de Nisán, después del sacrificio regular 521de la tarde. Se lo comía con panes sin levadura después de la puesta del sol de esa misma noche, en las primeras horas del día 15 de Nisán (Exo. 12: 6-14, 29, 33, 42, 51; 13: 3-7; Núm. 9: 1-5; 33: 3; Deut. 16: 1-7; Josefo, *Antigüedades* ii. 14. 6; iii. 10. 5; xi. 4. 8; *Guerra* v. 3. 1; vi. 9. 3; Filón, De *septentenario* sec. 18; Mishnah Pesahim 5. l). El día 15 del mes de Nisán, un día de reposo ceremonial, era también el comienzo de la fiesta de los panes sin levadura (Exo. 12: 8, 18, 34, 39; Lev. 23: 5-6; Núm. 28: 16-17; Deut. 16: 3-4, 8; Josefo, *Antigüedades* iii. 10. 5; cf. ii. 15. 2). El día 16 de Nisán, el segundo día de la fiesta, se ofrecía en el templo la gavilla mecida de las primicias (Lev. 23: 10-14; Josefo, *Antigüedades* iii. 10. 5). Originalmente se empleó el término "pascua" sólo para el día 14 de Nisán, pero en el tiempo de Cristo algunas veces también se empleaba ese nombre para la fiesta de los panes sin levadura Josefo, *Antigüedades* ii. 14. 6; xi. 4. 8; xiv. 2.1; xvii. 9. 3; *Guerra* ii. l. 3; v. 3. 1). Además pareciera que se empleaba la expresión "fiesta de los panes sin levadura" para referirse a la pascua (Luc. 22: 7; Hech. 12: 3-4; cf. cap. 20: 6).

Las tablas que pretenden dar fechas precisas, computadas según el calendario gregoriano, para cada luna llena de pascua durante el ministerio de nuestro Señor, no proporcionan verdadera ayuda para resolver este problema, pues todas esas tablas se basan en métodos judaicos modernos para computar la fecha de la pascua. A pesar de las declaraciones revestidas de erudición que afirman lo contrario, no se sabe hoy cómo coordinaban los judíos de los días de Cristo el calendario lunar con el año solar. Por lo tanto, es imposible determinar con toda certeza el día de la semana, y aun en algunos casos, el mes en el cual ocurrió la pascua en cualquier año del ministerio de nuestro Señor. Este problema se trata en el t. II, pp. 103-108; t. V, pp. 241-257.

Una curiosa perversión de los datos bíblicos acerca de la fecha de la última cena es la teoría de la crucifixión en miércoles, la cual supone que: (1) la fecha, expresada según el sistema del calendario gregoriano de la luna llena de pascua de la crucifixión, puede determinarse con toda certeza (ver p. 250); (2) que la expresión idiomática hebrea "tres días y tres noches" representa un período de 72 horas completas (ver t. I, p. 191; t. II, pp. 139-140; t. V, pp. 239-242; y (3) que el griego de Mat. 28: 1 (ver allí el comentario) dice que la resurrección ocurrió el sábado de tarde. Esta teoría no tiene el apoyo de una verdadera erudición, y está en completo desacuerdo con el significado bíblico de las expresiones en que se basa. Por lo tanto, es inaceptable.

Algunos han pensado que la expresión "entre las dos tardes" de Exo. 12: 6 se refiere a la puesta del sol con la cual comienza el día 14 de Nisán, o al período entre la puesta del sol y la oscuridad. Aunque algunos comentadores modernos han adoptado esta teoría, un cuidadoso examen de otros pasajes bíblicos, de los escritos de Josefo y de Filón, y del tratado Pesahim (Mishnah *Pesahim* 4. 1; *Pesahim* 5. 1, 10; Talmud *Pesahim* 58a; y otras referencias citadas más arriba)

no proporcionan ninguna evidencia clara que lo apoye. Ver, p. 258.

Significado simbólico de la pascua

El cordero pascual prefiguraba a Cristo, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). "Porque nuestra pascua, que es Cristo; ya fue sacrificada por nosotros" (1 Cor. 5: 7). Del mismo modo, la gavilla mecida de la fiesta de los panes sin levadura representa a Cristo "resucitado de los muertos;... primicias de los que duermen" (1 Con 15: 20, 23).

La última cena y la crucifixión

Las siguientes declaraciones cronológicas aparecen en forma explícita o implícita en el relato evangélico y suelen ser aceptadas en general por los estudiosos de la Biblia:

a. La crucifixión acaeció en la "preparación para la pascua", es decir, el 14 de Nisán Juan 19: 14; cf. Talmud *Pesahim* 58a; *Sanhedrin* 43a; Exo. 12: 6; cf. CS 450).

b. La muerte de Cristo ocurrió un día viernes por la tarde (Mar 15: 42 a 16: 2; Luc. 23: 54 a 24: 1; Juan 19: 31, 42; 20: 1), aproximadamente a la hora del sacrificio vespertino (DTG 704-705; cf. CS 450).

c. Por lo tanto, en el año de la crucifixión, el día 14 de Nisán, día designado para degollar los corderos pascuales, cayó en viernes; en ese año la preparación, o víspera de la pascua, coincidió con la preparación o víspera del sábado semanal (Juan 19: 14; cf. vers. 31, 42; cap. 20: 1). De este modo, el primer día de reposo ceremonial de la fiesta de los panes sin levadura coincidió con el sábado semanal (Lev. 23: 6-8; cf. Mar 15: 42 a 16: 2; Luc. 23: 5 a 24: 1).

d. La última cena se realizó la noche anterior a la crucifixión (Mat. 26: 17, 20, 26, 34, 47; 27: 1-2, 31; Mar. 14: 12, 16-17; Luc. 22: 7-8,13-15; 522 Juan 13: 2, 4, 30; 14: 31; 18: 1-3, 28; 19: 16; cf. DTG 598; CS 450), es decir, en las primeras horas del día 14 de Nisán (ver t. II, p. 104), esto es, un jueves de noche.

e. Los relatos de los sinópticos dicen que la última cena fue una cena pascual (Mat. 26: 17, 20; Mar. 14: 12, 16-17; Luc. 22: 7-8, 13-15; cf. DTG 598, 608; CS 450).

f. El relato de Juan ubica la celebración oficial de la cena pascual 24 horas después de la última cena, y, por lo tanto, el viernes de noche, en las primeras horas del sábado semanal (Juan 18: 28; 19: 14, 31; cf. DTG 719-720), ya en el día 15 de Nisán.

g. En el momento de la última cena (Juan 13: 1), durante el transcurso del juicio (Mat. 26: 5; Mar. 14: 2; Juan 18: 28; 19: 14; cf. DTG 650, 671) y del camino al Calvario (cf. DTG 691), la celebración oficial de la pascua estaba todavía en el futuro.

h. Jesús descansó en la tumba el día sábado (Mat. 27: 59 a 28: 1; Mar. 15: 43 a 16: 1; Luc. 23: 54 a 24:1; Juan 19: 38 a 20:1), que correspondió con el 15 de Nisán.

i. Jesús salió de la tumba temprano el domingo por la mañana, el 16 de Nisán (Mat. 28: 1-6; Mar. 16: 1-6; Luc. 24: 1-6; Juan 20: 1-16; ver com. Mar. 15: 42, 46; cf. CS 450; DTG 729-730).

Posibles soluciones para el problema

En vista de lo que se acaba de exponer, examinemos el problema de la fecha de la pascua en el año de la crucifixión. Los comentadores conservadores generalmente han procurado resolver el problema apoyándose en una de las cuatro suposiciones que siguen:

a. Que al referirse a la última cena, los autores de los sinópticos describen, no la cena pascual, sino una comida ceremonial que la precedió en 24 horas. Según esta presuposición, el 14 de Nisán cayó en viernes el año de la crucifixión, y la pascua de Juan fue la cena oficial de pascua.

b. Que la "pascua" a la cual se refiere Juan no fue la cena pascual, sino una comida ceremonial relacionada con la fiesta de los panes sin levadura. Según esta idea, el viernes fue el 15 de Nisán, y la última cena, celebrada la noche anterior, fue la celebración de la cena pascual oficial, en el momento debido. Esta explicación es exactamente lo contrario de la anterior.

c. Que la última cena fue una verdadera cena pascual, como lo dicen los sinópticos, a pesar de que fue celebrada sólo por Jesús y por sus discípulos 24 horas antes de la cena oficial de pascua a la cual Juan hace referencia, momento cuando todos los judíos la celebraban. Según esta idea, el viernes habría sido el 14 de Nisán.

d. Que en tiempos de Cristo, diferencias sectarias con referencia al cómputo del calendario, en cuanto a si los días 14 y 16 de Nisán debían correlacionarse con ciertos días de la semana, habían llevado en realidad a la celebración de la pascua en dos días sucesivos, y que había una celebración doble. Según esta teoría, un grupo religioso (los fariseos y otros conservadores) habrían considerado que el 14 de Nisán cayó en jueves el año de la crucifixión y que el otro grupo (los saduceos "betusianos" y otros liberales), habrían considerado que cayó en viernes. Esto supone que Cristo y sus discípulos celebraron la pascua con el primer grupo -la "pascua" de los Evangelios sinópticos- y los dirigentes de los judíos la celebraron a la noche siguiente: la "pascua" de Juan. Esta teoría difiere de la anterior en que, según ella, Cristo y sus discípulos no celebraron solos la pascua.

Quien desee estudiar más a fondo los diversos intentos hechos para armonizar las declaraciones de Juan con las de los evangelistas sinópticos en cuanto a la relación entre el día de la celebración de la última cena y el día de la pascua, podrá dirigirse a las siguientes fuentes: Grace Amadon, "Ancient Jewish Calendation", *Journal of Biblical Literature,* t. 61, parte 4, 1942, pp. 227-280; C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John,* pp. 39-41; J. H. Bernard, *International Critical Commentary,* sobre San Juan, t. I, pp. cvi-cviii; D. Chwolson, *Das Letzte Passamahl Christi und der Tag Seines Todes; The International Standard Bible Encyclopedia,* ed. revisada, art. "Chronology of the

New Testament"; J. K. Klausner, *Jesus of Nazareth,* trad. de Herbert Danby, pp. 326-329; A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* com. Mat. 26: 17; Juan 18: 28; H. L. Strack y Paul Bilierbeck, *Kommentar zum Neuen Testament,* t. 2, pp. 812-813. (Ver también las notas bibliográficas de las pp. 82, 102, 265.) Para un estudio más completo de los problemas de calendario implicados en la solución de este problema, ver pp. 239-257; también *Enciclopedia de la Biblia,* Editorial Garriga, art. "Jueves santo" y "Cena, fecha de la última".

Evaluación de las soluciones propuestas

Las cuatro soluciones propuestas pueden evaluarse de la siguiente manera: 523

a. El concepto de que la última cena fue una comida ceremonial anterior a la cena regular de pascua, supone que en los sinópticos se emplea la palabra "pascua" con un sentido no aceptado comúnmente. Si bien puede admitirse que la palabra "pascua" podría haberse usado en este sentido (p. 520), la evidencia de que disponemos se opone decididamente a que la palabra se emplee con un sentido fuera del acostumbrado: (1) Esta opinión se basa en la conjetura de que posiblemente se hubiera celebrado una comida ceremonial preliminar en los días de Jesús. (2) El sentido más natural y evidente de estos pasajes, dentro de su contexto (ver referencias dadas en la p. 522, párrafo e) lleva a la conclusión de que los autores de los sinópticos en forma repetida y consecuente hablan de la última cena como si fuera "la pascua". (3) La afirmación, tanto de Marcos (cap. 14:12) como de Lucas (cap. 22: 7), de que el día anterior a la última cena era el "primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua" (Mar. 14: 12), parecería descartar por completo que la "pascua" de los sinópticos hubiera sido otra cosa sino una verdadera cena pascual (cf. DTG 598, 602, 608-609; PE 165; CS 450). Es evidente que los discípulos dieron por sentado que el jueves era el día de preparación para la pascua, es decir, el día cuando debía sacrificarse y asarse el cordero pascual (ver p. 521).

b. La posición de que "la pascua" de Juan 18: 28; 19: 14 era una comida ceremonial relacionada con la fiesta de los panes sin levadura, 24 horas después de la cena pascual oficial, la cual se celebraba el día 15 de Nisán, supone que Juan empleó la palabra "pascua" con un sentido diferente al habitual. En apoyo de esta posición puede señalarse que era habitual en tiempos del NT, como se ve por ejemplo en los escritos de Josefo (ver p. 521), aplicar el nombre pascua a la celebración combinada de la pascua y de la fiesta de los panes sin levadura. Pero aunque pudiera concederse que Juan pudo haber empleado la palabra "pascua" con este sentido, diferente al habitual (ver p. 521), la evidencia de que disponemos se opone decididamente a que pudiera haberlo hecho en los pasajes citados: (1) No se encuentra ninguna evidencia clara en el NT de que se hubiera empleado la palabra "pascua" con este sentido. (2) El sentido más natural y obvio de las afirmaciones de Juan, tomadas dentro de su contexto, indica que la comida a la cual se refiere el apóstol era la celebración oficial de *la* pascua, o, al menos, la celebración generalmente así reconocida por los dirigentes judíos. (3) La ansiedad de los dirigentes judíos por

concluir el juicio y ejecutar a Jesús *inmediatamente antes* de la fiesta, a fin de evitar demorar el juicio hasta después de la fiesta, parecería excluir la posibilidad de que la fiesta ya hubiera comenzado (Mat. 26: 3-5; Mar. 14: 1-2; cf. DTG 650). (4) La ley judía, tal como fue más tarde codificada en la Mishnah y en el Talmud, prohibía el juicio en día de fiesta cuando estuviera en juego la pena de muerte (Mishnah Betzah 5. 2; *Sanhedrin* 4. 1). También prohibía hacer compras tales como las de una mortaja de lino y posiblemente también la de las especias para embalsamar el cuerpo de Jesús (Mar. 15: 46; Luc. 23: 56; sin embargo, ver Mishnah *Shabbath* 23. 5). La violación de estos reglamentos -si acaso estaban en vigencia en tiempos anteriores, lo cual parece probable, y si se les hacía caso, lo que no puede establecerse (ver la Nota 2)- parecería excluir la posibilidad de que el arresto, el juicio y la crucifixión acaecieron el 15 de Nisán, primer día de la fiesta de los panes sin levadura y día de reposo ceremonial. (5) Los preparativos para embalsamar el cuerpo de Jesús (Luc. 23: 54 a 24: 1), tales como los que hicieron las mujeres el día de la crucifixión, eran considerados como trabajo, y por eso no habrían sido aceptables ni siquiera en un día de reposo ceremonial (Lev. 23: 7; sin embargo, ver Mishnah *Shabbath* 23. 5). (6) Al ponerse el sol el día de la crucifixión, las mujeres "descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento" (Luc. 23: 56), evidentemente el sábado del cuarto mandamiento. (7) Si, como lo supone esta posición, la crucifixión ocurrió el 15 de Nisán, el primer día de los panes sin levadura, la resurrección habría acaecido el 17 de Nisán, o el tercer día. Pero la presentación de las primicias, símbolo de la resurrección de nuestro Señor, debía ocurrir el segundo día de la fiesta, o sea el 16 de Nisán (Lev. 23: 10-14; 1 Cor. 15: 20, 23; cf. CS 450; DTG 729-730). Según esta posición, la resurrección no habría ocurrido en la fecha que demandaba el símbolo ceremonial de la gavilla mecida. (8) En la literatura judía la designación "preparación de la pascua" (Juan 19: 14) se aplica siempre al 14 de Nisán, nunca al 15, como lo requería esta posición (ver Mishnah *Pesahim* 4. 1, 5-6). (9) "La 524pascua fue observada [por los judíos en general] como lo había sido durante siglos [es decir, en las primeras horas del 15 de Nisán (ver p. 521)], mientras que Aquel a quien señalaba, muerto por manos perversas [en las últimas horas del 14 de Nisán], yacía en la tumba de José" (DTG 720; cf. CS 450).

c. La opinión de que la última cena, aunque fue una verdadera cena pascual, ocurrió 24 horas antes del momento cuando en general los judíos la celebraban, supone que esta práctica era posible. Esta posición, a diferencia de la anterior, toma en consideración el hecho de que la crucifixión ocurrió como cumplimiento del símbolo proporcionado por la muerte del cordero pascual, el 14 de Nisán. Indudablemente era imposible que Jesús comiera el cordero pascual en el momento habitual y a su vez, como verdadero Cordero pascual, fuera inmolado en el momento cuando solían sacrificarse los corderos pascuales. Parecería más importante la sincronización de su muerte con la de los corderos pascuales, que la sincronización de la cena pascual -compartida con los discípulos - con el momento oficial de participar de esa comida (pp. 521-522; CS 450). Por lo tanto, habría comido la cena pascual antes del tiempo designado por lo general para ese acto, si el simbolismo de la muerte del cordero y del ofrecimiento de las primicias habían de cumplirse "no sólo en cuanto al acontecimiento, sino

también en cuanto al tiempo" (CS 450). Sin embargo, esta posición también tiene sus dificultades. Es difícil entender cómo Jesús y los discípulos, como única excepción a la regla, pudieran haber celebrado la pascua un día antes de la fecha habitual. Notar que: (1) No hay ninguna evidencia histórica de que alguien hubiera celebrado la pascua anticipadamente. Los corderos pascuales debían sacrificarse en el templo (Mishnah *Pesahim* 5. 5-7) en un momento específico (ver p. 520), y, hasta donde se sepa, no había ninguna disposición para que se los matara en otro momento sino al atardecer del 14 de Nisán (en Núm. 9: 6-11 aparece una excepción). (2) Evidentemente, los discípulos reconocieron que en ese año de la crucifixión el jueves era el día cuando debían hacerse los preparativos para la pascua (Mat. 26: 17; Luc. 22: 7), y parecían dar por sentado que el jueves al atardecer era el momento apropiado para comer la cena pascual. No sabemos si habían debatido el tema y Jesús les había informado que se haría una excepción y se celebraría la cena pascual el jueves de noche y no el viernes de noche, o si consideraban que era normal celebrarla el jueves de noche. Los autores de los sinópticos no dicen nada que pudiera indicar que era extraordinario que Jesús y los discípulos comieran la pascua el jueves de noche.

d. El punto de vista de que había una celebración doble de la pascua se basa en diversas conjeturas. La que resulta más fácil de aceptar es la que supone que la "pascua" de los sinópticos era la que celebraban los fariseos y otros judíos conservadores, mientras que la de Juan era la que celebraban los saduceos betusianos y otros que concordaban con su interpretación de las Escrituras. (Se sabe que los saduceos betusianos de los tiempos de Cristo alegaban que el día de reposo de Lev. 23: 11 era el sábado semanal y no un día de reposo ceremonial.) Quienes proponen esta idea, conjeturan que en un año tal como el 31 d. C., cuando, como suponen, el 16 de Nisán normalmente habría caído en el sábado semanal, los saduceos habrían abogado por un reajuste del calendario lunar judío para que el 16 de Nisán cayera en el primer día de la semana. Por supuesto, así *podría* haberse dado lugar a una doble celebración de la pascua, pero no hay ninguna evidencia de que en realidad tal cosa *hubiera ocurrido.* Sin embargo, puesto que así tanto la pascua de los sinópticos como la de Juan resultan ocasiones válidas para celebrar la pascua, esta teoría ofrece una posible solución para las afirmaciones aparentemente contradictorias de los diversos escritores evangélicos.

Conclusiones

He aquí otro caso en el cual lo que ignoramos hoy día de las antiguas costumbres judías, parecería ser la causa de que no puedan armonizarse las declaraciones aparentemente contradictorias de los sinópticos con las de Juan. Sin embargo, apoyándose en toda la evidencia disponible, pero sin aceptar ninguna de estas cuatro explicaciones presentadas, este *Comentario* sugiere la posibilidad de la siguiente secuencia de los acontecimientos relacionados con la última cena, la crucifixión y la pascua:

a.

Que en el año de la crucifixión -como resultado de una controversia entre

elementos liberales y conservadores del judaísmo, o por otras circunstancias que hoy se desconocen- puede haber habido una doble celebración de la pascua. 525

b.

Que, juntamente con otros judíos conservadores, Cristo y los discípulos celebraron la última cena el jueves de noche, durante las primeras horas de lo que era oficialmente el 14 de Nisán, y que la última cena fue la verdadera celebración de *la* pascua.

c.

Que Jesús murió en la cruz aproximadamente a la hora del sacrificio vespertino, cuando se sacrificaban los corderos pascuales, el viernes, 14 de Nisán.

d.

Que en el año de la crucifixión la celebración oficial de la pascua se realizó el viernes de noche, después de la crucifixión.

e.

Que Jesús descansó en la tumba el día sábado, lo cual en ese año coincidió con el día de reposo ceremonial del 15 de Nisán, primer día de la fiesta de los panes sin levadura.

f.

Que Jesús resucitó de la tumba temprano por la mañana del domingo 16 de Nisán, el día cuando se presentaba en el templo la gavilla mecida, símbolo de la resurrección.

Felizmente, no es necesario resolver este problema a fin de recibir la salvación que nos es ofrecida por medio de Cristo, nuestra pascua, quien fue sacrificado por nosotros (1 Cor. 5: 7).

Nota 2

Los dirigentes de la nación ya habían decidido lo que habían de hacer con Cristo. Ahora sólo les faltaba una prueba aceptable para justificar su acción. Habían decidido irrevocablemente que lo condenarían a muerte, pero no sabían cómo hacerlo y al mismo tiempo mantener la apariencia de legalidad. Cuando se reunió el consejo, los dirigentes estaban tensos, temerosos de que fracasara su perverso plan. Tenían miedo: (1) de que el pueblo, que cada vez más estaba poniéndose del lado de Jesús y en contra de ellos (Juan 12: 19), tratara de rescatarlo; (2) que si se demoraban en finiquitar el caso, sobre todo si esperaban hasta después de la pascua, se produciría una irresistible reacción pública en favor de Jesús; (3) que algunos de entre ellos hablaran en defensa de Jesús, como lo habían hecho en ocasiones anteriores (ver com. Mat. 26: 66), y demandaran que se hiciera justicia; (4) que, a pesar de todos sus esfuerzos, fracasarían en su propósito de condenar a Jesús; (5) que Caifás no pudiera continuar con el proceso hasta completarlo; (6) que se intentara examinar la

naturaleza de los milagros que Jesús había realizado en sábado; (7) que Jesús pudiera reavivar los enconados prejuicios de los fariseos y de los saduceos, y así dividiera el concilio, como lo hizo Pablo en una ocasión posterior (Hech. 23: 6-10), haciendo imposible el proceso jurídico; (8) que Jesús revelara aspectos desfavorables de la vida privada de ellos y que hiciera ver los medios ilegales que estaban empleando para enjuiciarlo. Además, a medida que transcurría el juicio, Jesús también les dio razón de sentir un temor mortal ante el gran día del juicio final. Ver DTG 647-655.

A fin de condenar y ejecutar a Jesús debían darse dos pasos fundamentales: (1) el juicio religioso ante el sanedrín (ver com. vers. 57), para que la condenación pudiera parecer justificada apoyándose en la ley judía, y (2) el juicio civil ante Pilato (ver com. vers. 57), para conseguir la aprobación romana para la ejecución de la sentencia de muerte. La acusación contra Jesús preferida por el sanedrín, y por la cual fue condenado a muerte, era la de blasfemia; específicamente se lo acusó de haber dicho ser Hijo de Dios. Ante las autoridades romanas, la acusación preferida era la de sedición e insurrección. Hubo en total siete etapas en el juicio (DTG 708), cuatro ante autoridades religiosas y tres ante autoridades civiles. El propósito, la naturaleza, y el resultado de cada una de estas siete audiencias fueron los siguientes:

1. Audiencia preliminar ante Anás.

(Ver. com. Juan 18: 13-24; cf. DTG 647-651.) Anás (ver com. Luc. 3: 2) había sido sumo sacerdote desde el año 7 hasta el año 14 d. C. Era honrado y respetado como el mayor estadista de la nación y "se buscaban y ejecutaban sus consejos como voz de Dios" (DTG 647). Por causa de la popularidad que Jesús tenía con el pueblo, se consideró que era necesario conservar la apariencia de legalidad en su juicio. El sanedrín ya había decidido aniquilar a Jesús (Juan 5: 16, 18; 7: 19; 8: 37, 40; 11: 53; cf. Mat. 12: 14; Mar. 3: 6; Juan 10: 31, 39), pero, después de intentarlo por espacio de dos años (DTG 184, 648), todavía no había podido formular un plan para llevar a cabo su propósito. Por lo tanto, se consideró conveniente que Anás interrogara personalmente a Jesús a fin de conseguir, de ser posible, acusaciones que pudieran condenarlo. Esta audiencia preliminar pudo realizarse aproximadamente entre la una y las dos de la madrugada del viernes. Anás fracasó completamente y fue silenciado por la incisiva lógica de la respuesta de Jesús (Juan 18: 23; DTG 649). 526

2.Audiencia preliminar ante Anás y Caifás

(Ver DTG 650, 708.) Después de haber prendido a Jesús, Anás y Caifás convocaron a un grupo cuidadosamente escogido de miembros del sanedrín (ver com. vers. 59) para celebrar inmediatamente una sesión, con la esperanza de poder condenar a Jesús antes de que sus amigos pudieran hablar en su favor y antes de que el peso de la opinión pública pudiera contrapesar su decisión de eliminarlo. Según DTG 650-651, mientras se reunían los miembros escogidos del sanedrín, Anás y Caifás hicieron un segundo intento por obtener de Jesús alguna prueba condenatoria que pudiera emplearse en el juicio, pero no tuvieron éxito. Como sumo sacerdote, Caifás era presidente ex oficio del sanedrín, y por lo tanto debería presidir en el juicio, pero su relativa falta de

experiencia (DTG 647) suscitó temores de que no pudiera llevar el juicio hasta una decisión. Los evangelistas no mencionan este segundo interrogatorio informal, anterior al primer juicio ante el sanedrín, el cual pudo haber ocurrido aproximadamente entre las dos y las

tres de la madrugada (DTG 650).

3. juicio nocturno ante el sanedrín

Ver com. cap. 26: 57-75; cf. DTG 650-662.) Según la ley judía, el tribunal debía juzgar durante el día los casos en los cuales estuviera en juego una sentencia de muerte. La Mishnah dice lo siguiente: "Los pleitos civiles se juzgan de día, y se concluyen de noche; pero las condenas capitales deben decidirse de día y concluirse de día" (*Sanhedrin* 4. 1). Los dirigentes temían que el pueblo intentara rescatar a Jesús si él permanecía bajo la custodia de ellos. Recordaban también que varios intentos anteriores para aniquilar a Jesús habían sido desbaratados por ciertos miembros influyentes del sanedrín (ver com. vers. 66). Por lo tanto, decidieron resolver el caso entregando a Jesús para que lo encarcelaran los romanos antes de que alguien pudiera tener la oportunidad de hablar en defensa de él. Este juicio ocurrió aproximadamente entre las tres y las cuatro de la madrugada. En esta época del año, en la latitud de Jerusalén, comienza a amanecer en torno de las cuatro de la mañana y el sol sale como a las 5: 30. Este juicio dio por resultado un veredicto unánime de muerte (ver com. vers. 66), pero el veredicto debía confirmarse a la luz del día a fin de ser legal (ver la declaración de *Sanhedrin* 4. 1 citada más arriba).

4. juicio diurno ante el sanedrín

(Ver com. Luc. 22: 66-71; cf. DTG 661-662.) La ley judía prohibía que se realizaran juicios nocturnos en aquellos casos en los cuales pudiera aplicarse la pena de muerte. En ninguna circunstancia podía pronunciarse sentencia de muerte por la noche (ver com. N.° 3). Por lo tanto, a fin de preservar la apariencia de legalidad, la decisión unánime tomada por el sanedrín en la noche debía reafirmarse a la luz del día. Esto lo hizo el sanedrín cuando volvió a reunirse poco después de la salida del sol. Condenaron a Jesús como digno de muerte y dispusieron entregarlo a las autoridades romanas para que fuera ejecutado.

5. Primer juicio ante Pilato

(Ver com. Luc. 23: 1-5; Juan 18: 28-38; cf. DTG 671, 676.) Pilato fue despertado temprano por la mañana, quizá como a las seis o poco después. Mientras investigaba los hechos pertinentes, se convenció de la inocencia de Jesús. De no haber sido por la evidente animosidad de los judíos, lo habría liberado. Al enterarse de que Jesús era de Galilea, lo envió a Herodes Antipas, quien estaba en ese momento en Jerusalén, quizá con motivo de la celebración de la pascua.

6. Interrogatorio ante Herodes Antipas

(Ver com. Luc. 23: 6-12; cf. DTG 676-679.) Si bien el arresto había ocurrido en Jerusalén, Jesús era galileo, y Herodes Antipas, como rey de Galilea y de Perea

-aunque títere de los romanos (ver com. Luc. 3: 1-2)-, podía oír la acusación y dar una sentencia. Estaba convencido de que Jesús era inocente, y en un primer momento quiso libertarlo, pero no dictó sentencia y lo devolvió a Pilato. Esta interrogación ocurrió tal vez en torno de las siete del viernes de mañana.

7.Segundo juicio ante Pilato

(Ver com. Mat. 27: 15-31; Juan 18: 39 a 19: 16; cf. DTG 679-689.) Pilato -gobernador romano de Judea y de Samaria- buscó diversos medios para liberar a Jesús, pero no pudo hacerlo. Cuando los judíos amenazaron con presentar ante las autoridades de Roma su manera de encauzar el juicio, Pilato cedió ante la demanda de ellos de que crucificara a Jesús. Es probable que este juicio hubiera comenzado en torno de las ocho y hubiera terminado antes de las nueve de la mañana (Mar. 15: 25).

Diversos aspectos de los procedimientos judiciales en contra de Cristo contravenían a la ley judía, tal como fue codificada más tarde en la Mishnah, que es una colección de la 626 tradición oral judía hecha hacia fines del siglo II d. C. Ciertas secciones de esta colección reflejan una tradición posterior a la de los días de Jesús. Pero en la medida que varias de estas leyes estaban en vigencia en tiempos de Jesús, su violación representa una perversión de la justicia en la forma de conducir el juicio de Jesús.

Presentamos a continuación una lista parcial de leyes judiciales de la Mishnah:

1.

Las acusaciones que pudieran implicar el pronunciamiento de una pena de muerte debían juzgarse de día (*Sanhedrin* 4. 1; DTG 656).

2.

La *sentencia* de muerte debía pronunciarse de día: "Las penas de muerte deben tratarse de día y concluirse de día" (*Sanhedrin* 4. 1).

3.

Un *veredicto desfavorable* en un juicio de pena capital debía postergarse hasta el día siguiente de haberse escuchado todas las pruebas. "Puede concluirse un juicio de pena de muerte el mismo día si el veredicto es favorable, pero sólo al día siguiente si el veredicto es desfavorable" (*Ibíd*.).

4.

Por cuanto un veredicto desfavorable en un caso de pena capital debía postergarse hasta el día después de haber terminado la audiencia, no podía juzgarse tal caso en *viernes o en un día anterior a una fiesta religiosa.* "Por lo tanto, no se realizan juicios en víspera de sábado o de fiesta" (*Ibíd.*).

5.

Los testigos que presentaran testimonios contradictorios debían ser descalificados y su testimonio era rechazado. Si los testigos "se contradicen... su evidencia es nula" (*Id*. 5. 2).

6.

La acusación de *blasfemia*, base para que Caifás demandara pena de muerte (vers. 65-66), no tenía validez. Según la Mishnah *Sanhedrin* 7. 5, "quien blasfema es castigado sólo si pronuncia el Nombre [divino]"; es decir, si decía el nombre *Yahweh* (Jehová), y el castigo por la blasfemia era la horca (*Id*. 6. 4), o el apedreamiento (*Id*. 7. 4). Jesús no pronunció el sagrado nombre de Dios (ver com. vers. 64).

7.

Por lo menos en el caso de una persona condenada a morir apedreada, se daba toda oportunidad posible para que alguien testificara en su favor. "Se ubicaba un hombre en la puerta del tribunal con una bandera en la mano, y un jinete a cierta distancia, pero todavía a la vista del anterior. Entonces, si uno decía: ´Tengo algo [más] que decir en su favor', [el que estaba en la puerta del tribunal] agitaba la bandera y el jinete corría y los detenía. Aun si el acusado mismo decía: 'Tengo algo que alegar en mi propia defensa' se lo traía de vuelta, hasta cuatro o cinco veces, siempre que hubiera base para su afirmación. Si entonces resultaba inocente, lo liberaban; de lo contrario, salía para ser apedreado. Y un heraldo lo precedía [pregonando]: 'Fulano de tal, hijo de fulano de tal, va a ser apedreado porque cometió tal y tal falta, y fulano y zutano son sus testigos. Cualquiera que sepa algo en su favor, que venga y lo declare'" (*Ibíd*. 6. 1). Evidentemente, en el juicio de Jesús no se tomaron en cuenta estas disposiciones. No hay excusa para que no se hubiera convocado a testigos defensores.

Otras infracciones del código penal judío en el juicio de Jesús fueron:

1.

El juicio ante un grupo de jueces escogidos debido a su prejuicio contra el acusado, con la exclusión premeditada de miembros que simpatizaban con él (cf. DTG 648, 657).

2.

El haberlo tratado como a un criminal condenado antes de que fuera juzgado legalmente y declarado culpable (cf. DTG 650, 657). Según la ley judía, se consideraba inocente a una persona mientras no se comprobara su culpabilidad (DTG 648). "Los juicios civiles pueden iniciarse para absolución o para condenación; las acusaciones en que está implicada la pena capital pueden iniciarse para absolución, pero no para condenación" (*Sanhedrin* 4. 1).

3.

La sentencia de muerte basada en el propio testimonio de Jesús (DTG 662).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 DTG 511, 663

6-13 DTG 511-522

7-9 PE 165, 268

7-10 4T 551

8 DTG 518, 667; 4TS 66

8-12 DTG 514

11 1JT 370; MB 19; PP 576

12-14 DTG 515

13 4T 551

14-16 CMC 145; DTG 663; PE 166

15 DTG 516; PE 268; 4T 41

20-29 DTG 608-616

21 DTG 667; 4T 41 528

21-25 DTG 610

26-29 DTG 609, 614

27-28 MC 256

29 DTG 123

30 DTG 627

31 DTG 627, 639, 693; PE 166

32 DTG 628

33 DTG 752; PE 166, 169

35 1JT 221

36-56 DTG 636-646

37-38 DTG 637; HAp 430

38 DTG 636

38-39 1JT 223

38-41 1JT 220

39 CH 376; DTG 638, 707; 3JT 337; MC 175; OE 230

40 DTG 639; PE 167

41 CM 315; DTG 639, 660; FE 349; 2JT 187; MJ 263; 4T 124

42 DTG 641-642, 701

42-43 1JT 221

45 DTG 643; 1JT 222

46 DTG 644

47 PE 167

48 DTG 644, 668

49 CS 306

49-54 DTG 645

51-54 PE 167

55-56 DTG 646

56 PE 168

57-75 DTG 647-662

58 PE 169

63 DTG 653

63-64 DMJ 59; 1JT 74

64 CS 700; DTG 654, 657

65-66 DTG 655

67 PE 169-170

67-68 DTG 662

69-75 HAp 51, 411, 428; 2JT 137; PE 169

71-74 DTG 658

72 DTG 659

75 DTG 659

CAPÍTULO 27

1 *Cristo, atado, es enviado a Pilato.* 3 *Judas se ahorca.* 19 *Pilato es aconsejado por su esposa*, 24 *se lava las manos* 26 *y suelta a Barrabás*. 29 *Cristo es coronado con espinas*, 34 *es crucificado*, 40 *se burlan de él*, 50 *muere y es sepultado;* 66 *su sepulcro es sellado y vigilado*

1 VENIDA la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!

5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.

9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel;

10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. 529

16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese Justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

28 y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata,

29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

30 Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

31 Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

32 Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

33 Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

35 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

49 Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 El centurión, y los que estaban con él 530 guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún:

Después de tres días resucitaré.

64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

65 Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

1.

Venida la mañana

[*Juicio diurno ante el sanedrín, Mat. 27: 1 = Mar. 15: 1 = Luc. 22: 66-71.* Comentario principal: Lucas.] Mateo y Marcos registran con lujo de detalles el juicio nocturno ante el sanedrín, pero apenas mencionan el juicio diurno. Como puede verse por el relato que hace Lucas del juicio diurno, su proceso fue similar al de la noche, por lo menos en lo que atañe a sus elementos esenciales.

2.

Le llevaron atado

[*Primer juicio ante Pilato, Mat. 27: 2, 11-14 = Mar. 15: 2-5 = Luc. 23: 1-5 = Juan 18: 28-38*. Comentario principal: Lucas y Juan.] Jesús fue atado por los funcionarios cuando lo prendieron en el huerto, y así compareció delante de Anás (Juan 18: 12-13, 24). Evidentemente, en algún momento del juicio ante el sanedrín le habían soltado las manos.

Según Josefo (*Guerra* v. 4. 2), el edificio donde se reunía el sanedrín estaba en el ángulo suroeste del predio del templo (ver mapa p. 215). Desde allí Jesús fue llevado al pretorio romano, residencia oficial de Pilato. Algunos han identificado el pretorio con la torre Antonia, muy próxima al norte del predio del templo. Otros han pensado que sería el antiguo palacio de Herodes, a menos de 1 km del predio del templo, hacia el oeste. Se sabe que gobernadores romanos posteriores residieron en este palacio cuando estuvieron en Jerusalén (*Id*., ii.14. 8; 15. 5).

Le entregaron

Es evidente que todo el sanedrín acompañó a Jesús hasta el palacio (Mar. 15: 1; Luc. 23: 1).

Poncio Pilato

Ver com. Luc. 3: 1.

Gobernador

Gr. *h'gemÇn,* mejor traducido como "procurador" (BJ). El *h'gemÇn* era un romano de la orden ecuestre, designado por el César y directamente

responsable ante él. La residencia oficial del procurador romano, o "gobernador", se encontraba en Cesarea. Sin embargo, era la práctica de los procuradores trasladarse a Jerusalén particularmente en ocasión de las grandes fiestas judías, cuando se reunían allí miles de peregrinos, a fin de evitar cualquier desorden. Siempre existía la posibilidad de un levantamiento popular contra Roma, y una ocasión tal como la pascua proporcionaba a los judíos la oportunidad ideal para una insurrección. Se esperaba de Pilato que confirmara la sentencia de muerte y ejecutara a Jesús (DTG 671).

3.

Entonces Judas

[*Confesión y muerte de Judas, Mat. 27: 3-10.* Ver diagrama 9, p. 223.] Judas se presentó para hacer su confesión cuando el juicio diurno u oficial ante el sanedrín estaba por concluir, probablemente cuando se pronunció el veredicto. O Judas vio que Jesús estaba por ser condenado, u oyó que se pronunciaba la sentencia.

Era condenado

Ver com. cap. 26: 66.

Arrepentido

"Acosado por el remordimiento" (BJ). Gr. *metamélomai,* literalmente, "estar triste después". Pablo emplea este verbo *metamélomai* para referirse al pesar que sintió después de haber enviado una dura 531reprensión a la iglesia de Corinto (2 Cor. 7: 8). El arrepentimiento de Judas fue como el de Esaú. Lo que sintió fue remordimiento no acompañado por un cambio de parecer. En el caso de Judas, lo llevó al suicidio. No hubo ningún cambio básico en el carácter.

Treinta piezas.

Ver com. cap. 26: 15.

4.

Yo he pecado.

Judas había confiado plenamente en que Jesús se libraría de sus atormentadores (DTG 668). Al darse cuenta de que Jesús no lo haría, se sintió movido a hacer su confesión. En este momento el traidor se adelanta como único testigo para dar testimonio de la inocencia de Jesús. Con referencia a los reglamentos judiciales Judíos que protegían a una persona condenada, ver la segunda Nota Adicional del capítulo 26.

¿Qué nos importa a nosotros?

El sanedrín desconoció por completo el nuevo testimonio violentamente presentado en el juicio por la confesión de Judas. Su confesión debe haber perturbado mucho a los dirigentes, cuya complicidad en el complot se hacía

pública de esta manera. Era evidente que habían sobornado a Judas, y esa acción era una violación directa de las leyes de Moisés (Exo. 23: 8).

5.

En el templo.

El sanedrín no se reunía en el templo mismo, sino en un edificio muy cerca del templo (ver com. vers. 2).

Se ahorcó.

Debe haberse ahorcado casi inmediatamente, pues los que llevaban a Jesús al Calvario vieron por el camino el cadáver destrozado de Judas, cuando salieron de la ciudad (DTG 669; cf. Hech. 1: 18).

6.

No es lícito.

Es probable que esta restricción se basara en Deut. 23: 18.

El tesoro.

Gr. *korbanás*, transliteración de una palabra aramea que significa "dádiva". Es probable que aquí *korbanás* se refiera al lugar donde se guardaban las dádivas ofrecidas al templo.

Precio de sangre.

Los sacerdotes no se atrevían a colocar las treinta piezas en la tesorería del templo, pero estaban ansiosos de derramar la sangre inocente que con ese dinero habían comprado. Manifestaron escrúpulos similares cuando se negaron a entrar en el pretorio de Pilato para que, sin contaminación, pudieran participar de la pascua (Juan 18: 28).

7.

Consultar.

No se dice si consultaron en ese momento o más tarde. Es probable que un asunto de tan poca trascendencia hubiera sido dejado para decidirse después de la pascua.

El campo del alfarero.

Llamado "Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre" (Hech. 1: 19). No se conoce la ubicación de este campo.

8.

El día de hoy.

Es decir, cuando Mateo escribió el Evangelio que lleva su nombre.

9.

Se cumplió.

En cuanto al sentido con el cual Mateo hace referencia al cumplimiento de las profecías del AT, ver com. cap. 1: 22.

Jeremías.

Sin embargo, la cita proviene básicamente de Zac. 11: 13, con posibles alusiones a Jer. 18: 2-12; 19: 1-15; 32: 6-9. Con referencia al hecho de que una cita puede derivarse de varios autores del AT, pero que es atribuida al principal de ellos, ver com. Mar. 1: 2.

Los hijos de Israel.

Literalmente, "algunos de los hijos de Israel".

11.

Jesús, pues, estaba en pie.

Aquí Mateo retoma el relato iniciado en el vers. 2 (ver allí el comentario), después de interrumpirlo para narrar lo que hizo Judas al final del juicio diurno ante el sanedrín (ver com. vers. 3). Los miembros del sanedrín se negaron a entrar en el pretorio para no contaminarse, de modo que no pudieran comer la pascua (Juan 18: 28).

Gobernador.

Ver com. vers. 2.

¿Eres tú?

La construcción griega de la pregunta insinúa que Pilato difícilmente podía creer que una persona como Jesús pudiera ser un revolucionario como lo habían indicado los, judíos en las acusaciones que habían hecho contra él (Luc. 23: 2, 5, 14). Lucas (cap. 23: 2) registra la triple acusación de Caifás contra Jesús: agitación sediciosa, prohibición de pagar impuestos, y pretensión a un trono real. Sólo Juan (cap. 18: 28-38) presenta un relato más o menos extenso del primer juicio ante Pilato y el marco de la pregunta que aquí, súbitamente, registran los sinópticos.

Tú lo dices.

Equivale a un "sí" (ver com. cap. 26: 64). En el transcurso de todo su, juicio, ya fuera ante los judíos, Pilato o Herodes, Jesús sólo respondió a aquellas preguntas que tenían que ver con su mesianismo. Afirmó ser Hijo de Dios y Rey de los Judíos (Mat. 26: 63-64; Juan 18: 33-36). Los Judíos consideraron que la primera afirmación equivalía a blasfemia, y los romanos, por su parte, que la

segunda era un acto de traición.

12.

Nada respondió.

Cf. cap. 26: 63.

13.

¿No oyes?

Se esperaría que una persona común afirmara a voz en cuello su inocencia, ya fuera inocente o culpable. Pilato se maravilló del dominio propio de Jesús, porque 532le resultaba tan inexplicable como admirable. Para este momento Pilato había comprendido perfectamente que las acusaciones contra Jesús eran completamente malintencionadas (cf. Mar. 15: 10). Por lo tanto, no había ninguna necesidad de que Jesús se defendiera.

14.

Se maravillaba mucho.

Ver com. vers. 13.

15.

Gobernador.

[*Segundo juicio ante Pilato, Mat. 27: 15-31ª = Mar. 15: 6-19 = Luc. 23: 13, 25 = Juan 18: 39 a 19: 16.* Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p. 215; diagramas 9, 11, pp. 223-224] Gr. *h'gemÇn* (ver com. vers. 2). Juan proporciona un registro más completo y más cronológico del segundo y último juicio que los sinópticos. Sin duda, al menos en buena parte, el registro de Juan debería insertarse entre los vers. 23 y 24 de Mat. 27, antes de la culminación del juicio, el cual se registra en los vers. 24-26.

Soltar.

Según DTG, la costumbre de conceder una amnistía a presos políticos en ocasión de una fiesta era una práctica de origen pagano (p. 681). Era una demostración de la política conciliatoria de Roma para con los pueblos de las provincias subyugadas y tenía el propósito de ganar su favor.

16.

Famoso.

Gr. *epís'mos,* "marcado", "ilustre", "notorio". Es probable que Barrabás fuera el caudillo, o uno de los caudillos, de una revuelta que había ocurrido

recientemente en Jerusalén. Los anales históricos de la época indican que las revueltas y las insurrecciones eran comunes tanto en Judea como en Galilea.

Barrabás.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "Jesús Barrabás". Pilato ofreció al pueblo la posibilidad de escoger entre uno que pretendía ser un salvador político (DTG 681), que prometía la liberación de la tiranía de Roma, y el Salvador del mundo, que había venido a salvar al hombre de la tiranía del pecado. Pero el pueblo prefirió someterse al liderazgo de Barrabás antes que al de Cristo.

17.

Llamado el Cristo.

Los miembros del sanedrín ya habían acusado a Jesús delante de Pilato por haber declarado ser "el Cristo, un rey" (Luc. 23: 2). El título viene del equivalente griego de la palabra hebrea transliterada Mesías, y que significa "ungido" (ver com. Mat. 1: 1). Los Judíos del tiempo de Cristo concebían al Mesías de la profecía como a un caudillo militar destinado a liberar a la nación de la esclavitud romana. Sin duda Pilato comprendía bien el significado del título Mesías o Cristo. El que se ofreciera a soltar a Jesús indicaba que, para efectuar el trueque, Pilato reconocía a Jesús como preso, presuntamente culpable de las acusaciones que se le hacían, y que, como tal, podía recibir la amnistía que concedía la costumbre.

18.

Por envidia.

Pilato ya había captado los malignos motivos que impelían al sanedrín, y posiblemente propuso la elección entre Cristo y Barrabás con la intención deliberada de probar ante el pueblo y para satisfacción de él mismo, la falta de sinceridad que ya había detectado en sus dirigentes. Los Judíos habían acusado a Cristo de ser rebelde contra Roma, pero deseaban que se soltara a Barrabás que era públicamente culpable de rebelión.

19.

Su mujer le mandó.

Pareciera que la carta de la esposa de Pilato, a quien la tradición ha dado el nombre de Claudia Procla, llegó justamente antes de que Pilato enviara a buscar a Barrabás (DTG 680-681). Pilato ya estaba convencido de la inocencia de Jesús, y la advertencia de su mujer le proporcionó una confirmación sobrenatural de eso.

En sueños.

Comparar con los sueños dados a Nabucodonosor (ver com. Dan. 2: 1) y a los magos que vinieron a ver a Jesús (ver com. Mat. 2: 1).

20.

Persuadieron a la multitud.

Los esfuerzos realizados por los dirigentes para influir en la decisión de la multitud irreflexivo, constituyeron una prueba absoluta de la falta de sinceridad de sus acusaciones contra Jesús. Buena parte del apoyo popular a Jesús venía de Galilea y de Perea, donde había trabajado hacía poco tiempo. Probablemente los peregrinos que venían de esas regiones no habían entrado aún en la ciudad a una hora tan temprana. Una cosa que los dirigentes temían era que los peregrinos que simpatizaban con Jesús intentaran liberarlo (ver com. cap. 26: 59). Es indudable que estos astutos dirigentes se proponían conseguir que todo el caso se concluyera antes de que tal intento pudiera hacerse. La multitud de Jerusalén, la cual Josefo repetidas veces describe como revoltosa, estaba completamente bajo el control de los dirigentes religiosos. Pilato esperaba que algunos de los amigos de Jesús hablaran en favor del preso. Es evidente que no sabía que la turba reunida ante el pretorio estaba compuesta en su mayoría, si no en su totalidad, por personas que no simpatizaban con Jesús o que le eran indiferentes. Por esta 533 razón el plan de Pilato fracasó, sin duda, para gran sorpresa y disgusto de él.

Pidiese.

Literalmente, "pidiesen para ellos". Los dirigentes proponían la liberación de un hombre culpable del mismo crimen -el de ser un falso Mesías- del que habían acusado a Jesús (ver com. vers. 16), e instaron a que se condenase al verdadero Mesías. Dicho de otro modo, si Jesús hubiera sido el Mesías político que ellos esperaban, y si se hubiera proclamado rey de los Judíos y hubiera acaudillado a la nación en su revuelta contra Roma, sin duda habrían estado ansiosos de ir tras él.

22.

¿Qué, pues, haré?

A Pilato le faltaba el valor moral necesario para dar el veredicto que sabía era correcto. Al igual que él, muchas personas hoy buscan maneras de evitar enfrentarse con esta decisión (ver com. vers. 24), pero tarde o temprano deben hacer una decisión final en favor de Cristo o en contra de él.

23.

¿Qué mal?

Pilato, representante del poder imperial romano, estaba discutiendo este asunto con la turba de Jerusalén. No sólo eso, sino que iba perdiendo terreno. No

podían responder a su pregunta porque la única respuesta válida era decir que Jesús no había hecho ningún mal. Pero lo que les faltaba en lógica les sobraba en bullicio.

Gritaban aún más.

Como una jauría de lobos que aúlla persiguiendo a su presa, los componentes del populacho de Jerusalén literalmente "seguían gritando con más fuerza" (BJ).

Debiera notarse que los diversos hechos registrados en Juan 19: 1-16 corresponden aproximadamente a este punto del relato (DTG 685-686). Estos episodios fueron intentos adicionales de Pilato para librar a Jesús.

24.

Alboroto.

La turba rápidamente se iba descontrolando y se estaba gestando un motín por el cual Pilato tendría que dar cuenta a sus superiores en Roma (cf. Hech. 19: 40). Pilato comenzó a ver que cada intento que había hecho por conseguir que el pueblo y sus dirigentes dieran su consentimiento para librar a Jesús, sólo había servido para aumentar la furia irracional del pueblo.

Se lavó las manos.

Con referencia a la estrategia que finalmente llevó a Pilato a hacer esto, ver Juan 19: 12-16. Pilato había declarado repetidas veces que Cristo era inocente, y había procurado soltar a Jesús de ser eso posible. De lo contrario, por lo menos deseaba evadir la responsabilidad de pronunciar una sentencia (Juan 18: 38; etc.). (1) Había intentado persuadir a los Judíos para que ellos mismos se ocuparan del juicio de Jesús, dentro de los límites de la ley (Juan 18: 31). (2) Había enviado a Jesús ante Herodes (Luc. 23: 7). (3) Había intentado soltar a Jesús como el preso perdonado en ocasión de la pascua (Juan 18: 39). (4) Había mandado azotar a Jesús con la esperanza de suscitar compasión por él, y así salvarlo de la pena de muerte (Luc. 23: 22). En comparación con otros pueblos de la antigüedad, los romanos eran conocidos por su claro sentido de Injusticia al ocuparse de individuos acusados, actitud que Pilato, sin duda, compartía. Se sabe que el emperador Tiberio trataba con severidad a aquellos funcionarios romanos que maltrataban a cualquiera de sus súbditos. Pilato ya se había hecho acreedor del desagrado imperial por causa de su trato brutal y falto de consideración para con los judíos; por este mismo motivo se lo depuso cinco años más tarde, poco después de lo cual se suicidó (DTG 687; cf. Josefo, *Antigüedades* xviii. 3. 2; 4. 1-2; etc.). Pilato vaciló en desagradar a los judíos. Sin embargo, si ordenaba la ejecución de Jesús sabiendo que era inocente, bien podría tener que dar cuenta ante el emperador.

Los Judíos conocían bien el simbolismo de lavarse las manos como una demostración de inocencia. En ciertos casos lo prescribía la ley (Deut. 21: 6-7; cf. Sal. 26: 6; 73: 13). Pero aunque Pilato pudiera procurar evadir la responsabilidad por la muerte de Jesús, su culpa permanecía.

25.

Su sangre sea sobre nosotros.

Los Judíos aceptaron con gusto asumir la responsabilidad por la muerte de Jesús. Casi parecían jactarse de su proceder. Los apóstoles más tarde acusaron a los dirigentes de la nación de ser los asesinos de Jesús (Hech. 2: 23; 3: 14-15; 7: 52), y los dirigentes, olvidando que habían aceptado antes esa responsabilidad, se ofendieron por la acusación (Hech. 5: 28).

Sobre nuestros hijos.

Dios no castiga a los hijos por los pecados de sus padres. Sin embargo, los resultados de las decisiones equivocadas y de acciones erróneas tienen su efecto natural sobre generaciones posteriores (ver Exo. 20: 5; com. Eze. 18: 2). En el terrible asedio de Jerusalén en el año 70 d. C., una generación después de la crucifixión (ver com. Mat. 24: 15-20), los judíos sufrieron el resultado inevitable de la fatal decisión del 534día cuando abandonaron el pacto (DTG 688), al afirmar que no tenían rey sino al César (Juan 19: 15).

26.

Habiendo azotado a Jesús.

En los vers. 26-31, como en muchos otros pasajes (ver pp. 181-182), Mateo se aparta del estricto orden cronológico, puesto que tiene el propósito de completar el relato de la actuación de Pilato antes de hablar de la que les cupo a los soldados (vers. 26; cf. vers. 31). En realidad, la burla (vers. 27-3 l) precedió al azotamiento y la entrega para ser crucificado (vers. 26, 3 l). Jesús fue azotado dos veces; la primera, con el propósito de conseguir la aprobación de la turba para soltar a Jesús (Luc. 23: 16, 20, 22; Juan 19:1; DTG 682-684), y la segunda como castigo preliminar a la crucifixión (Mat. 27: 26; Mar. 15: 15; DTG 687, 690). Josefo (*Guerra* ii. 14. 9) afirma que Floro, más tarde gobernador romano de Judea, hizo azotar a ciertos habitantes de Jerusalén antes de hacerlos ejecutar. En cuanto a la forma de azotar empleada por los judíos, ver com. Mat. 10: 17.

Le entregó.

Pílato accedió a la exigencia de que Jesús fuera crucificado, y dictó esa sentencia (Luc. 23: 24). Al hacer eso, Pilato entregó todo lo que pudiera haber tenido de justicia y de misericordia a los dirigentes sedientos de sangre y a quienes los seguían.

27.

Los soldados.

Eran soldados romanos, pues esto ocurrió bajo la jurisdicción inmediata de Pilato. Según Hech. 10: 1, Cornelio era centurión de "la compañía llamada la

Italiana", quizá la segunda cohorte italiana que estuvo apostada en Siria durante la guerra entre judíos y romanos.

Pretorio.

Gr. *praitÇrion*. Ver com. Mat. 27: 2. Es posible que esta palabra se refiera al edificio o al patio adyacente.

28.

Desnudándole.

Gr. *ekdúÇ*, "desvestir". Si bien algunos MSS griegos emplean el verbo *endúÇ*, la evidencia textual favorece (cf. p.147) el verbo i.

Escarlata.

Gr. *kókkinos*, "rojo", "escarlata". La anilina que se usaba para teñir de este color se obtenía del cuerpo disecado de ciertos insectos. En Mar. 15: 17 dice "púrpura", del griego *pórfura*. Puesto que los colores púrpura y escarlata son parecidos, fácilmente podría ocurrir que dos observadores emplearan e diferentes términos para referirse al mismo color. Este "manto" bien pudo haber sido capa de soldado, o quizá alguna vestimenta que Pilato hubiera usado antes. Lo colocaron sobre los hombros de Cristo como imitación burlona del manto real de color púrpura.

29.

Una corona.

Gr. *stéfanos,* generalmente una corona o guirnalda dada a un vencedor. El *stéfanos* solía hacerse de hojas o de flores y comúnmente se lo entregaba a quienes habían salido victoriosos en una competencia .atlética o en la guerra. Poco comprendieron quienes atormentaban a Jesús que la corona del vencedor era sumamente apropiada en este caso, porque el que la llevaba triunfó, por medio de su muerte, sobre "principados" y "potestades" (Col. 2: 15), y ganó la mayor victoria del tiempo y de la eternidad.

Espinas.

Quizá un arbusto de ramas flexibles y numerosas y agudas espinas, que se encuentra comúnmente en las partes más cálidas de Palestina. Su nombre en latín es *Zizyphus spina Christi.*

Una caña.

En imitación de un cetro real.

Hincando la rodilla.

Para rendir un sarcástico homenaje.

Rey de los judíos.

Alusión a la acusación en base a la cual, Jesús fue condenado y ejecutado (ver com. vers. 11, 37).

30.

Y escupiéndole.

Comparar con el maltrato sufrido por Jesús después de su juicio ante el sanedrín (cap. 26: 67).

31.

Le llevaron.

[*La crucifixión, Mat. 27.31^{b}-56 = Mar. 15:20-41 = Luc. 23:26-49 = Juan 19:17-37.* Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p. 215; diagramas 8-9, pp. 222-223.] Eran quizá las 8 o las 9 de la mañana. Con referencia a la probable ubicación del .pretorio de Pilato, ver com. vers. 2. Se desconoce el camino seguido por Jesús desde el pretorio de Pilato hasta el Calvario, pues no se sabe con exactitud dónde quedaba ninguno de los dos lugares. Sin embargo, la tradición señala que lo que hoy se designa como Vía Dolorosa sigue la ruta al Calvario. Esta tradición supone que el Juicio ante Pilato ocurrió en la torre Antonia, muy próxima al norte de la zona del templo (ver *Guerra* ii. 15. 5), y que la moderna iglesia del Santo Sepulcro se levanta en el sitio del antiguo Gólgota (ver com. vers. 33). Si bien esta identificación es la el más antigua, no puede rastreársela con certeza antes de tiempos de Constantino, en el siglo IV. Cf. com. cap. 26: 36; 27: 33.

32.

Cirene.

Ciudad de Libia, en el norte de Africa. En la antigüedad había una gran colonia de, Judíos en Cirene; y en Jerusalén había una sinagoga donde se congregaban cirineos y otros extranjeros (Hech. 6: 9). 535

Obligaron.

Agotado por sus recientes padecimientos, Jesús no pudo llevar su cruz, según lo exigía la costumbre. Los discípulos de Jesús podrían haberse adelantado y haberse ofrecido a hacerlo, pero el temor les impidió realizar cualquier demostración de lealtad a él. Qué gran privilegio fue el de Simón de llevar esa cruz y de tener así una parte con Jesús en sus sufrimientos. Hoy tenemos el privilegio de llevar la cruz de Jesús cuando somos leales a los principios a pesar de la impopularidad, las palabras de burla y los malos tratos.

33.

Gólgota.

Transliteración del griego *golgothá*, que a su vez es una transliteración de la palabra aramea *golgolta'* (Heb. *gulgóleth*), que significa "calavera". En Luc. 23: 33 se emplea el Gr. *kránion,* "cráneo". El nombre "Calvario" viene de la palabra latina *calvaria,* "calavera", empleada en la Vulgata.

Si Gólgota corresponde al lugar que hoy ocupa la iglesia del Santo Sepulcro, nada puede saberse de la topografía original del lugar, pues ha sido modificada por la construcción y destrucción y reconstrucción en el área. En un tiempo se sostuvo que el Santo Sepulcro tradicional no pudo haber sido el lugar del Gólgota, puesto que se halla hoy dentro del recinto de los muros de Jerusalén. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas han comprobado que en tiempos de Jesús ese lugar estaba fuera de los muros, a corta distancia al norte de la ciudad. La ubicación concuerda aproximadamente con la que señala la Biblia (Heb. 13: 12; Juan 19: 20; DTG 529; cf. com. cap. 26: 36; 27: 31. Ver mapa 12, p. 215).

Calavera.

Es probable que esta designación tenga que ver con la forma de la colina en la cual se llevó a cabo la crucifixión, y no con calaveras humanas que supuestamente habrían quedado a la vista de todos en ese lugar. Quienes identifican el lugar del Calvario con una formación de piedras que en algo se parece a una calavera, en una colina a unas pocas decenas de metros del muro norte de la actual ciudad de Jerusalén, no toman en cuenta el hecho de que la antigua superficie de la zona en cuestión probablemente se ha modificado mucho durante siglos de exposición a la intemperie y alteraciones debidas a la obra del hombre. Los intentos de identificar hoy este lugar no conducen a nada.

34.

Vinagre.

La evidencia textual establece (cf. 147) el texto *óinos,* "vino", y no *óxos,* "vinagre". Según el rabino Hisda (c. 309 d. C.), "Cuando uno es llevado a la ejecución, se le da una copa de vino que tiene un poco de incienso a fin de nublar sus sentidos" (Talmud *Sanhedrin* 43a). Esta costumbre tenía el objeto de mitigar el sufrimiento del que había sido condenado a muerte. Marcos dice que se le dio a Jesús "vino mezclado con mirra" (cap. 15: 23). La mezcla de "vinagre" y de "hiel" posiblemente sea una alusión a Sal. 69: 21.

No quiso beberlo.

Jesús rechazó este estupefaciente a fin de que su mente y sus sentidos no estuvieran embotados (DTG 695).

35.

Cuando le hubieron crucificado.

Así como Cristo lo había predicho (cap. 20: 19; 26: 2). La crucifixión misma fue

realizada por soldados romanos (Juan 19: 23). Se dice que los crucificados algunas veces morían de fatiga y por quedar expuestos a la intemperie después de unas doce horas, aunque en algunos casos tardaban dos o tres días en morir. En Mar. 15: 25 se afirma que Jesús fue crucificado a la hora tercera, según el cómputo judío, lo cual equivaldría aproximadamente a las nueve de la mañana.

Repartieron entre sí sus vestidos.

Su ropa fue dividida en cuatro partes, una para cada uno de los soldados que participaron en la ejecución. Por su manto echaron suertes (Juan 19: 23-24), como había sido predicho en Sal. 22: 18.

36.

Le guardaban.

La autoridad romana había decretado la sentencia de muerte y los soldados romanos la ejecutaron.

37.

Su causa escrita.

En Juan 19: 20 se lee que el título estaba escrito en hebreo (arameo) -el idioma común del pueblo-, en griego -el idioma del conocimiento y de la cultura- y en latín -idioma oficial del Imperio Romano-. Juan afirma también (vers. 19), que Pilato lo mandó escribir. Los judíos protestaron (vers. 21), seguramente porque el título resultaba ofensivo para la nación. Pilato, resentido por la presión que los dirigentes habían ejercido -hasta el punto de amenazarlo-, se negó a modificar la inscripción (vers. 22).

Rey de los judíos.

Juan (cap. 19:19) sin duda da el título completo, mientras que cada uno de los sinópticos da una abreviación del mismo (Mat. 27:37; Mar. 15:26; Luc. 23:38; ver la segunda Nota Adicional de Mat. 3). El "título" o "causa" daba el nombre del condenado, el lugar de su residencia, y el crimen del cual se lo acusaba. Los judíos se 536irritaron porque esta "causa" era una advertencia romana de que cualquiera que pretendiera ser rey de los judíos correría una suerte similar. Esto implicaba sumisión perpetua a Roma, una perspectiva amarga para el orgullo de los judíos.

38.

Ladrones.

Gr. *l'st's*, "ladrón", "asaltante" (ver com. cap. 26:55). La cruz de Jesús fue levantada en el centro, la ubicación reservada para el jefe de una banda de criminales.

39.

Meneando la cabeza.

En gesto de burla y desprecio (cf. Sal. 22:7; 109:25; Isa. 37:22; Jer. 18:16).

40.

Tú que derribas.

Se repite aquí la acusación que el sanedrín había hecho anteriormente a Jesús (cap. 26:61).

Si eres.

Estas palabras recuerdan el desafío pronunciado por Satanás cuando se acercó a Jesús en el desierto de la tentación (ver com. cap. 4: 3). De acuerdo con las apariencias, Jesús no podía ser el. Aun sus discípulos habían perdido completamente la esperanza de que lo fuera (Luc. 24: 21; cf. DTG 717). Una vez más, hablando por medio de hombres poseídos del demonio, Satanás dirigió su flecha más aguda hacia la fe que Jesús tenía en su Padre celestial (DTG 681-682, 696, 708). Este vituperio reflejaba la pregunta hecha a Jesús por el sumo sacerdote ante el sanedrín (Mat. 26: 63).

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35.

41.

Los principales sacerdotes.

El sanedrín se componía de representantes de los grupos mencionados en este versículo. Es evidente que muchos de ellos estuvieron presentes en la crucifixión a fin de contemplar la culminación de su sangriento complot. ¡Qué clase de hombres eran estos dirigentes de la nación! ¡Cuán crueles, despiadados y completamente faltos de misericordia y compasión eran éstos que se gozaban en el sufrimiento de su víctima! Lo mismo ocurrió con los dirigentes religiosos apóstatas en la Edad Media; lo mismo ocurre hoy en países donde hay persecución.

42.

A otros salvó.

Jesús había salvado a muchos de sus enfermedades, de la posesión demoníaca y de la muerte. Quizá quienes se mofaban de Jesús estaban pensando en la resurrección de Lázaro, ocurrida hacía poco.

A sí mismo no se puede salvar.

Si Jesús se hubiera salvado a sí mismo en esta ocasión, habría perdido el poder de salvar a otros y el plan de salvación hubiera fracasado. Aunque no lo sabían, los dirigentes de los Judíos estaban proclamando una profunda verdad. El hecho de que Cristo rehusara salvarse a sí mismo era la demostración suprema del amor divino (Juan 15: 13). Precisamente debido a que prefirió no salvarse a sí mismo en ese momento, puede salvar a otros. En la cruz Cristo ejemplificó el principio presentado en Mat. 10: 39. En el desierto de la tentación, había afrontado el problema de emplear su poder divino para beneficio personal y había decidido que no lo haría.

Si es el Rey.

Había dicho que lo era (Juan 18: 33-37). Como lo anunciaba la inscripción que estaba sobre su cabeza, había sido condenado a muerte por haber declarado que era rey Los burladores insinuaban que si Jesús no descendía de la cruz, eso sería una prueba de que no era lo que pretendía ser y también de que merecía la suerte que le había sobrevenido.

Creeremos.

Según el pensamiento Judío, la prosperidad era una evidencia del favor divino, y la adversidad, del desagrado de Dios. La lección ejemplificada en el caso de Job no había modificado su filosofía del sufrimiento (ver com. Job 42: 5; Sal. 38: 3; 39: 9). En varias oportunidades durante su ministerio, Jesús había procurado refutar el falso concepto de ellos, pero sin éxito (ver com. Mar. 1: 40; 2: 5; Juan 9: 2). Esta comprensión errónea del sufrimiento era un medio por el cual Satanás se proponía oscurecer el entendimiento de quienes fueron testigos del sufrimiento de Jesús en la cruz. Al Judío común le era inconcebible que Dios permitiera que el Mesías sufriera como estaba sufriendo Jesús. Por lo tanto, concluía que Jesús no podía ser quien pretendía ser.

43.

Confió en Dios.

Por medio de astutos hipócritas, Satanás atacó la fe que tenía Cristo en su Padre (ver com. vers. 40). Cuando Jesús pasaba por la experiencia del Getsemaní, y ahora mientras pendía en la cruz, Satanás no escatimó ningún método, por cruel o falso que fuera, para tratar de socavar la confianza del Salvador en el amor de su Padre y en la providencia divina. Este amor fue la ciudadela de la fortaleza del Salvador para soportar y de su victoria sobre todos los dardos de fuego del maligno (DTG 94).

Líbrele ahora.

Sin quererlo, los que atormentaban a Jesús emplearon las mismas palabras de la profecía (Sal. 22: 8).

Quiere.

Gr. *thélÇ,* que aquí significa "desear", "querer". 537

Ha dicho:

Soy. Ver com. vers. 40.

44.

Los ladrones.

Ver com. vers. 38. Con referencia al ladrón arrepentido, ver com. Luc. 23: 40-43.

45.

Hora sexta.

Según el cómputo judío, la hora del mediodía. La "hora sexta" de Juan 19: 14 es la hora romana, aproximadamente las 6 de la mañana. El Evangelio apócrifo de Pedro (sec. 5; ver p. 130) dice que "era mediodía y hubo tinieblas en toda Judea". Según Mar. 15: 25 Jesús fue crucificado como a "la hora tercera", o sea las 9 de la mañana. Por lo tanto, había pendido de la cruz como tres horas.

Tinieblas.

Esta fue una oscuridad sobrenatural (ver com. Luc. 23: 45). De ningún modo podría haber sido causada por un eclipse de sol pues la luna llena ya había pasado.

Toda la tierra.

Esta frase no da a entender hasta dónde se extendió la oscuridad.

Hora novena.

Aproximadamente las 3 de la tarde.

46.

Jesús clamó.

Acerca del resumen de las siete palabras o dichos de Jesús en la cruz, ver com. Luc. 23: 34. Este es el único de los siete dichos de, Jesús que registran Mateo y Marcos. Lucas y Juan registran tres cada uno, aunque no son los mismos tres.

Elí.

Ver com. Sal. 22: 1. La forma Eloi (Mar. 15:34) es la transliteración del arameo equivalente al hebreo.

47.

A Elías llama.

Quizá el sufrimiento y la fatiga habían hecho que las palabras de Jesús no

fueran fácilmente comprensibles. Según la tradición judía, Elías era, por así decirlo, el santo patrono de los piadosos en su hora postrera (Talmud *Sanhedrin* 109a; *Shabbath* 33b; *'Abodah Zarah 1*7b, 18b).

48.

Vinagre.

Gr.*óxos* (ver com. vers. 34). *óxos* era el vino que se hacía agriar por medio de la fermentación (ver com. Núm. 6: 3). En Sal. 69: 21 se predice este mismo hecho.

49.

Deja, veamos.

Burlándose, los sacerdotes propusieron aguardar para ver si acaso lo que ellos habían entendido erróneamente -que Jesús recurría a Elías-, obtendría como respuesta la venida de dicho profeta para aliviar el sufrimiento de Jesús o para librarlo.

Si bien algunos MSS griegos añaden: "y otro tomó una lanza, y le traspasó el costado, y salieron agua y sangre", la evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de esta frase.

50.

Clamando a gran voz.

Cf. Luc. 23:46; Sal. 31:5.

Entregó el espíritu.

Gr. *af'ken to pnèuma,* "emitió o despidió el aliento" (ver com. Luc. 8: 55), eufemismo empleado para referirse a la muerte. Marcos y Lucas emplean el verbo *ekpnéÇ*, "expirar" o "morir" (Mar. 15:37; Luc. 23: 46).

Jesús murió triunfante sobre la tumba (Apoc. 1:18) y sobre todas las fuerzas del mal (Col. 2:15). Aunque se había retirado de él la sensación de la presencia de su Padre, de modo que mientras pendía de la cruz "no podía ver a través de los portales de la tumba" (DTG 701), "desapareció [de él, entonces] la sensación de haber perdido el favor de su Padre" (DTG 704). Jesús no murió derrotado. Estaba plenamente consciente del triunfo que había obtenido y confiaba en su propia resurrección.

51.'

El velo.

Es decir, la cortina que separaba el lugar santo del santísimo (ver com. Exo. 26:31-33; 2 Crón. 3:14). Unicamente el sumo sacerdote podía entrar en el lugar

santísimo, y eso, sólo una vez en el año. Al desgarrarse el velo quedó expuesto el lugar que había sido hasta ese momento sacrosanto. Así el cielo indicó la terminación del servicio simbólico: el símbolo se había encontrado con la realidad simbolizada. Esto ocurrió a la hora del sacrificio vespertino regular, cuando el sacerdote estaba a punto de degollar el cordero del holocausto diario. Es probable que eso hubiera ocurrido como a las 3 de la tarde, o en torno a la hora "novena", según el cómputo Judío (ver la primera Nota Adicional del capítulo 26; cf. DTG 704-705; CS 450).

De arriba abajo.

Esto indica que no lo hicieron manos humanas.

52.

Muchos cuerpos.

Sólo Mateo registra este hecho relacionado con la crucifixión y la resurrección de Jesús. Cf. Sal. 68: 18; Efe. 4: 8. Debiera notarse que si bien las tumbas se abrieron en el momento de la muerte de Cristo, los santos resucitados no salieron hasta después de que Cristo resucitó (Mat. 27: 53). Cuán apropiado fue que Jesús hiciera salir de la tumba juntamente consigo a algunos de los cautivos a quienes Satanás había mantenido en la cárcel de la muerte. Estos mártires salieron con Jesús dotados de inmortalidad, y más tarde ascendieron con él al cielo (DTG 730).

54.

El centurión.

El que estaba encargado de la crucifixión. Con referencia a la palabra "centurión", ver com. Luc. 7: 2. Según la tradición, el centurión se llamaba Petronio; otros dicen que se llamaba Longino (*Acta Pilati* xvi.7; 538 Evangelio de Pedro, fragmento i. 31).

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35.

55.

Muchas mujeres.

Fueron muchas las mujeres que creyeron en Jesús; algunas de ellas lo acompañaron y atendieron la s necesidades del pequeño grupo (ver com. Luc. 8: 23). En, Juan 19: 27 se menciona también a la madre de Jesús.

56.

María Magdalena.

Ver Nota Adicional de Luc. 7; com. Luc. 8: 2.

Madre de Jacobo.

Posiblemente, "María mujer de Cleofas" (Juan 19: 25).

La madre de los hijos de Zebedeo.

Posiblemente, la Salomé de Mar. 15: 40 (cf. Mat. 20: 20).

57.

Cuando llegó la noche.

[*Jesús es sepultado*, *Mat. 27: 57-61 = Mar. 15: 42-47 = Luc. 23: 50-56 = Juan 19: 38-42.* Comentario principal: Mateo y Marcos. Ver mapa p. 215; diagramas 8, 9, pp. 222-223.] Es decir, a última hora de la tarde del viernes, el día de la crucifixión. Jesús murió en torno a las 3 de la tarde (Mar. 15: 34-37), y en esa fecha, en la latitud de Jerusalén, el sol se ponía alrededor de las 6: 30 de la tarde.

Un hombre rico.

Marcos describe a José de Arimatea como "miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios" (15: 43). Lucas añade que era "varón bueno y justo" que "no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos" (Luc. 23: 50-5 l). Juan dice que era discípulo de Jesús, "pero secretamente por miedo de los judíos" (Juan 19: 38). El entierro de Jesús, dispuesto por José de Arimatea, cumplió la predicción de Isaías 53: 9 en el sentido de que el Mesías estaría "con los ricos... en su muerte".

Arimatea.

Esta es la forma griega del nombre Ramá. Había varias aldeas conocidas por este mismo nombre, pero no se sabe cuál de ellas es la Arimatea del NT. Ver la Nota Adicional de 1 Sam. 1.

José.

Juan añade que Nicodemo (Juan 3: 1; 7: 50) también cooperó con José en las diligencias para sepultara Jesús (cap. 19: 39).

Discípulo de Jesús.

Tanto José como Nicodemo habían sido intencionalmente excluidos de los Juicios de Jesús ante el sanedrín, pues en ocasiones anteriores habían hablado en favor de Jesús y habían impedido la realización de planes para silenciar al Salvador (ver com. cap. 26: 66; cf. DTG 718). En este momento se presentaron sin temor para hacer lo que ningún otro amigo de Jesús podía hacer. En la crucifixión, Nicodemo fue testigo del cumplimiento de lo que Jesús había dicho tres años antes acerca de que el Hijo del hombre iba a ser levantado (Juan 3: 14-15). Para él las escenas de ese día fueron una clara evidencia de la divinidad de Cristo (DTG 721-722).

58.

Fue a Pilato.

Nicodemo fue a comprar especias para embalsamar el cuerpo de Jesús (ver com. Juan 19: 39-40), probablemente al mismo tiempo en que José fue a ver a Pilato. El tiempo era escaso, pues la tarea debía completarse antes de la puesta del sol (ver com. Mat. 27: 57). Debe haber demandado valor el presentarse y manifestar simpatía por un hombre que había sido condenado y ejecutado como traidor a Roma, y que había sido acusado por la suprema corte judía como blasfemo. El valor de José y de Nicodemo refulge con mayor brillo en contraste con la cobardía de los discípulos.

Pidió.

Esto ocurrió aproximadamente al mismo tiempo que los dirigentes de los judíos se acercaron a Pilato para pedirle que los cuerpos de Jesús y de los dos ladrones fueran quitados de las cruces antes del sábado (Juan 19: 31). La ley de Moisés ordenaba que el cuerpo de un criminal colgado en un madero fuera quitado antes de la puesta del sol (Deut. 21: 22-23). Se hubiera considerado sumamente oprobioso que los cadáveres permanecieran en las cruces durante el sábado, especialmente en vista de que este sábado era "de gran solemnidad" (Juan 19: 31, 42. Cf. Josefo, Guerra iv. 5. 2). De acuerdo con las prácticas establecidas, Jesús, como traidor a Roma, hubiera sido enterrado en forma ignominiosa en un campo reservado para los criminales más viles (DTG 718).

Pilato mandó.

Antes de dar la orden de que se le diera el cuerpo a José, Pilato obtuvo del centurión la confirmación oficial de que Jesús había muerto (Mar. 15: 44-45). Era poco común que un crucificado muriera en seis horas. Por lo general, la agonía de la muerte continuaba por muchas horas más, algunas veces por varios días.

59.

Sábana limpia.

Cf. Mar. 15: 46.

60.

Su sepulcro nuevo.

En Luc. 23: 53 se explica que todavía no se habían enterrado a nadie en la tumba. El que José hubiera tenido esta tumba tan cerca de Jerusalén indica que ya no residía en Arimatea. Es probable que ésta fuera su ciudad natal, el lugar donde estaba radicada su familia. 539

Labrado.

En torno a Jerusalén abundan las cuevas naturales y las tumbas cavadas en la roca. En la antigua Palestina éstos eran los lugares acostumbrados para enterrar a los muertos. Estas tumbas solían tener por lo menos dos nichos donde se colocaban los cuerpos. Muchas veces había una habitación detrás de la parte principal de la tumba donde se guardaban los huesos de generaciones anteriores, a fin de que hubiera lugar para los nuevos cadáveres. La generosa dádiva de José al ceder su sepulcro para enterrar a Jesús, resolvió un problema para el cual los discípulos no tenían solución.

Hacer rodar una gran piedra.

Quizá una piedra redonda, pero más bien plana, de una forma parecida a una piedra de molino, ubicada de tal forma que rodaba en una especie de riel y servía de puerta a la tumba.

61.

María Magdalena.

Es decir, María, hermana de Marta (ver la Nota Adicional de Luc. 7; cf. DTG 511-515, 521). María fue una de las últimas personas en abandonar la tumba el viernes de tarde. Fue también la primera en regresar allí el domingo por la mañana (Mat. 28:1; cf. DTG 521, 732).

La otra María.

Quizá "María madre de José" (Mar. 15:47) y de Jacobo (Mar. 16: 1). Con referencia a las piadosas mujeres que acompañaban a Jesús y a sus discípulos y atendían a sus menesteres, ver com. Luc. 8: 23. La "otra María" estuvo con María Magdalena en el sepulcro temprano por la mañana del día de la resurrección (Mat. 28: 1).

62.

Al día siguiente.

[*La guardia ante la tumba, Mat. 27:62-66.* Ver mapa, p. 215; diagrama 9, p. 223] Este episodio es registrado sólo por Mateo, aunque también aparece en el Evangelio pseudoepigráfico de Pedro (sec. 8-11; ver p. 130). El "día siguiente" era sábado, el día de descanso semanal (Luc. 23:54, 56).

Los críticos han hecho intentos complicados para desacreditar el episodio registrado por Mateo en este pasaje. Han dicho que es increíble que las autoridades judías supieran que Jesús había predicho su resurrección, que hubieran ido a Pilato en día sábado, que Pilato hubiera concedido lo que pedían, que los soldados romanos se conjuraran para presentar un falso testimonio -aun mediante un soborno-, y que hubieran quedado aterrorizados y hubieran caído al suelo cuando apareció el ángel para quitar la piedra. Es verdad que Mateo es el único autor inspirado que narra estas cosas. Sin embargo, debe señalarse que tanto Pilato como las autoridades judías aquí actúan en forma

característica, y esto constituye en sí una evidencia intrínseca de que el relato es genuino. La narración evangélica demuestra que los sacerdotes y los ancianos estaban dispuestos a todo. Además, el profundo temor que habían sentido durante los dos días anteriores de que posiblemente no lograrían triunfar en su siniestro plan de aniquilar a Jesús (ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26), junto con la sospecha que tenían de que en verdad él era el Mesías, los habrían llevado a hacer lo que Mateo aquí dice que hicieron. Pilato había accedido débilmente a sus insistentes demandas de que Jesús fuera crucificado (Juan 19: 12), y tenían toda la razón para pensar que también les concedería este pedido. Era la época de la pascua, y en vista de dificultades que había tenido anteriormente con los judíos, sin duda Pilato haría todo lo que estuviera de su parte, aunque fuera irrazonable, para apaciguarlos (ver com. Mat. 27: 24).

La preparación.

Ver com. Mar. 15: 42.

Principales sacerdotes.

Ver com. cap. 26: 59.

Fariseos.

Cf. pp. 53-54.

63.

Nos acordamos.

Jesús lo había insinuado en público (cap. 12: 40), y lo había afirmado más claramente, aunque todavía en una forma un tanto velada, en respuesta a la demanda de una señal (Juan 2: 19). Pareciera que habían entendido lo que Jesús había querido decir, aunque en el juicio habían estado dispuestos a interpretar erróneamente sus palabras (ver com. Mat. 26: 61).

Aquel engañador.

"Ese impostor" (BJ). Cf. Juan 7:47. Los críticos del cristianismo de los siglos segundo y tercero, tanto paganos como judíos, solían acusar a Jesús de engañador.

Tres días.

Ver las pp. 239-241.

64.

El tercer día.

En este caso (vers. 63-64) se ve claramente que la frase "después de tres días" es sinónima de "hasta el tercer día" (ver p. 240).

Error.

Según los judíos, el primer "error", "engaño" o "impostura" (BJ) era aceptar que Jesús era el Mesías de la profecía (ver com. cap. 26: 63-66). La "última impostura" (BJ) sería la pretensión de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

65.

Una guardia.

Gr. *koustÇdía*, palabra tomada del latín.

Aseguradlo como sabéis.

Estas palabras irónicas recuerdan lo que Pilato había dicho 540antes:"Lo que he escrito, he escrito". Pilato habló aquí de acuerdo con su carácter. Despreciaba a los dirigentes judíos, y les concedió desdeñosamente lo que pedían. Los esfuerzos de las autoridades judías por impedir que Jesús resucitara sólo dieron por resultado evidencias más positivas y concluyentes de la realidad de este gran acontecimiento.

66.

Sellando la piedra.

Según DTG 724, se colocaron por encima de la piedra cordones, con el sello romano, cuyos extremos estaban fijados a la roca adyacente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 DTG 671

3-5 DTG 669; PE 172

4 CC 22; 5T 637

11 DTG 674

11-31 DTG 671-689

17 DTG 682; HAp 35; TM 34

19 DTG 681; PE 173

21-22 'TM 34

22 PVGM 237

22-23 DTG 682

24-25 DTG 687; HAp 35; PE 174; PVGM 237

25 CS 36; DTG 688, 729; PE 178, 195, 212; SR 256, 424

28-30 PE 170

28-31 1JT 83

29 CN 396; PE 170

31-53 DTG 690-705

32 DTG 691; PE 175; SR 221

34 PE 177

35 DTG 695, 698; SR 223

38 DTG 693; PE 176

40 PE 176

40-41 DTG 696

40-43 1JT 225

42 CS 688; DTG 726; HAp 2 l; PE 176; TM 64

42-43 CS 701

43 DTG 696

45 DTG 702; PE 177; SR 226

45-46 1JT 518

46 CC 12; 1JT 37, 226-227, 229, 232; PP 508; SR 225

47 DTG 703

48 DTG 695

49 DTG 703

50 DTG 717

51 DTG 705, 720; 1JT 228; PE 183, 209, 252, 259; PR 515; SR 226

52 DTG 704

52-53 DTG 729-730; PE 183, 188, 208

54 DTG 714

57-58 DTG 718; SR 227

57-61 PE 180

59-61 DTG 719; SR 228

60 DTG 714; MeM 189

62-63 DTG 739

62-66 DTG 724

63-64 SR 228

64-65 PE 180

65-66 SR 229

CAPÍTULO 28

1 *Un ángel declara a las mujeres la resurrección de Cristo.* 9 *El mismo se les aparece.* 11 *Los sacerdotes dan dinero a los soldados para que digan que Cristo fue robado del sepulcro.* 16 *Cristo aparece a sus discípulos,* 19 *y los envía a enseñar a todas las naciones y a bautizar.*

1 PASADO el día de reposo,[1(44)] al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

6 No está aquí, pues ha resucitado, como 541dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

9 he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

11 Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

14 Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.

15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

1.

Pasado el día de reposo

[*La resurrección, Mal. 28: 1-15 = Mar. 16: 1-11 = Luc. 24: 1-12 = Juan 20: 1-18.* Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p. 216; diagramas pp. 222-223.] En el griego esta frase dice opsé *dé sabbáton,* y la traducción moderna corresponde con el texto de la RVR y de la BJ, "después del sábado".

Sin embargo, la Vulgata traduce "el sábado a la tarde" y la RVA dice "víspera de sábado". En este caso, "víspera" es un arcaísmo que corresponde con "atardecer". La versión de Scío de San Miguel (1 793) dice: "Mas en la tarde del sábado, al amanecer el primer día de la semana". Esta traducción ha hecho pensar a algunos que las mujeres visitaron la tumba el sábado antes de la puesta del sol. En un breve comentario, presentamos las razones con las cuales se refuta esta posición.

La palabra *opsé* sólo aparece en el NT cuatro veces: aquí y en Mar. 11: 19; 13:35 y en algunas versiones de Mar. 11: 11. En Mar. 11: 19 se traduce toda la frase como "al llegar la noche"; en Mar. 13: 35 se traduce "al anochecer", y el contexto indica que se trata de la primera vigilia de la noche, desde la puesta del sol hasta eso de las 9 de la noche. En Mar. 11: 11 puede traducirse como "siendo ya tarde". La palabra *opsé* suele confundirse con *opsía*, "atardecer", "anochecer" (Mat. 27: 57; Mar. 15: 42; Juan 6:16, cf. DTG 340, 342; Juan 20:19, cf. DTG 741-743). En Mat. 26:20 y Mar. 14:17 se usa para referirse a la cena pascual que debía comerse durante las primeras horas del 15 de Nisán después de la puesta del sol que dio fin al 14 de Nisán (ver la primera Nota Adicional del cap. 26).

Según los diccionarios modernos, la palabra *opsé,* en el griego bíblico y koiné, no sólo significa "tarde" o "la última parte del día", sino también "después de", traducción que han adoptado tanto la RVR como la BJ.

Comentando acerca de *opsé dé sabbátÇn*, E. J. Goodspeed llega a la

conclusión de que "el claro sentido del pasaje es: 'Después del día de reposo ["sábado" en este caso], al estar despuntando el primer día de la semana" *(Probleim of the New Testament Translation,* p. 45). Así también J. H. Moulton da a *opsé* el significado de "después" en Mat. 28:1 (*A Grammar of the New Testament Greek*, t. 11, p. 72). "Después del sábado, cuando iba anocheciendo el primer día de la semana" es la forma en que la VM traduce el aspecto temporal de este pasaje. En forma unánime, las versiones de la Biblia en nuestro idioma dicen "pasado el sábado" o una expresión equivalente. Goodspeed (*op. cit*., p. 43) cita a escritores griegos de los siglos II y III que usan *opsé* en el sentido de "después". 542

Los pasajes paralelos dejan en claro que aquí Mateo habla de lo que ocurrió después de pasado el sábado. Según Mar. 16:1-2 "cuando pasó el día de reposo", las mujeres compraron especias. Sin duda, esto ocurrió el sábado de noche después de puesto el sol, y posteriormente las mujeres fueron al sepulcro "muy de mañana, el primer día de la semana... ya salido el sol". No hay por qué pensar que lo que se relata en Mat. 28: 1 sea diferente a lo narrado por Marcos. Por otra parte, cabe señalar que los reglamentos judíos sobre la observancia del sábado (ver com. Exo. 16: 29) prohibían que las mujeres fueran a la tumba desde una distancia de más de 1 km. María Magdalena vivía en Betania, a unos 3 km de Jerusalén (ver com. Mat. 21: 1). Si acaso pasó el sábado en Betania (Luc. 23: 56), no habría ido a la tumba hasta después de haber concluido el sábado.

Si se insiste, como en el pasado lo hicieron algunos, en que la visita de las mujeres a la tumba (Mat. 28: 1) ocurrió a última hora del sábado por la tarde, la narración de los vers. 2-15 ya no tendría relación con el tiempo que se señala en el vers. 1. Sin embargo, los vers. 2-15 parecen relatar lo que ocurrió en el momento señalado por el vers. 1 . No hay en el pasaje ningún elemento que indique que en el vers. 1 se habla del sábado de tarde y en los vers. 2-15 del domingo de mañana.

Por otra parte, si, como algunos lo han querido demostrar, la resurrección ocurrió el día sábado por la tarde, surgen otras dificultades. La guardia romana había estado apostada en el sepulcro durante las horas del día sábado (cap. 27: 62-66), y sin embargo, hubo una noche entre el comienzo de su vigilia y el momento de la resurrección (cap. 28: 13). Puesto que tanto el lenguaje como el contexto permiten interpretar este pasaje (cap. 28: l) en armonía con las declaraciones unánimes de los otros evangelistas, no hay razón válida para proponer otra interpretación.

Al amanecer

Gr. *epifósko,* "aclarar", "amanecer". Este verbo se emplea para referirse al comienzo de un día de doce horas, es decir, a la hora de la salida del sol y también para referirse al comienzo del día de 24 horas, a la puesta del sol. En Luc. 23: 54 se lo traduce como "estaba para comenzar", refiriéndose al comienzo del sábado, a la puesta del sol del día viernes. Sin embargo, hay acuerdo casi unánime entre los expositores en el sentido de que en este pasaje debe interpretarse epifósko en un sentido literal, lo cual queda confirmado por

las afirmaciones paralelas de los otros Evangelios. En la latitud de Jerusalén, en época de la pascua, el cielo comenzaba a aclarar como a las 4 de la madrugada, y el sol salía como a las 5: 30. Si María Magdalena se levantó cuando comenzaba a clarear (Juan 20: 1), y caminó desde Betania hasta la tumba, en algún lugar cercano al Calvario, habría llegado allí como a la salida del sol (Mar.16: 1-2; cf. Juan 20: 1).

Primer día de la semana

Gr. *mían sabbátÇn, literalmente*, "primero de los sábados", pero esta frase no puede entenderse en forma literal. La palabra *sábbaton*, tanto en su forma singular como en el plural (que se emplea aquí), designa el "sábado", séptimo día de la semana, o también la semana. En Luc. 18:12; 1 Cor. 16:2; etc. aparecen ejemplos de este segundo uso. Quienes han interpretado que *mían sabbáton* significa "el primero de los sábados [o de los 'días de reposo']" y que Mateo aquí destaca al domingo de resurrección como la primera ocasión en la cual la santidad del sábado fue transferida al primer día de la semana no han basado su interpretación en una comprensión correcta del griego. Ningún especialista en griego bíblico ha intentado basar el argumento en favor de la santidad del domingo en esta traducción gramaticalmente incorrecta de Mat. 28: l. Algunos pocos versados que han hecho tal intento han sido reprendidos por sus correligionarios más eruditos, quienes también guardan el día domingo, pero que niegan categóricamente la posibilidad de que pueda hacerse esta traducción (ver E D. Nichol, *Answers to Objections*, pp. 236-241).

Vinieron

Cada uno de los cuatro evangelistas presenta su propio relato de los rápidos y dramáticos acontecimientos de la mañana de la resurrección y, a primera vista, cada relato es diferente de los otros (ver la segunda Nota Adicional del cap. 3). Las aparentes diferencias no se deben a discrepancias entre los diversos relatos, sino más bien a la brevedad de las narraciones.

María Magdalena

Ver Nota Adicional de Luc. 7. Las mujeres vieron "dónde lo ponían" (ver com. Mar. 15:47), y sin duda se fijaron bien en la ubicación de la tumba a fin de volver después del sábado para completar la preparación del cuerpo de Jesús.

La otra María

Probablemente la madre de Jacobo (Mar. 16: 1) y de José (cap. 15: 47). 543

A ver el sepulcro

En vista de que en Mar. 16: 1-2 y en Luc. 24: 1 se habla de llevar especias, algunos han pensado que Mateo se refiere aquí a una visita anterior al sepulcro, quizá a última hora del sábado de tarde, sencillamente para ver la tumba. Con referencia a la improbabilidad de tal visita, ver com. Mat. 28: 1.

2.

Un ángel

Según Luc. 24: 4, hubo dos ángeles, pero Mateo sólo menciona a uno. El hecho de que Mateo v Marcos (cap. 16: 5) mencionen sólo a un ángel no necesita considerarse como una discrepancia entre los relatos evangélicos. Gabriel era el jefe de los ángeles (DTG 725), y es sin duda el que aparece en Mateo y Marcos. El hecho de que no se mencione al otro ángel no debe tomarse como que se negara su presencia. Con referencia a casos similares en los cuales los evangelistas difieren en cuanto al número de personas presentes en diversos episodios, ver com. Mar. 5: 2; 10: 46.

4.

De miedo

Comparar esto con el caso de Zacarías (ver com. Luc. 1: 12-13) y el de María (ver com. Luc. 1: 29-30) cuando se les apareció el ángel.

Temblaron

Del verbo griego seío, "temblar", correspondiente al sustantivo seismós, "sismo" (ver com. cap. 8:24).

5.

El que fue crucificado

Las mujeres no habían venido en busca de un Salvador resucitado.

6.

No está aquí

La tumba vacía proclamaba la resurrección de Jesús. Todo lo que las autoridades judías hubieran necesitado hacer para desmentir el relato de la resurrección, habría sido presentar el cuerpo muerto de Jesús. De haber podido hacerlo, ciertamente lo habrían hecho. Por su propia indicación y bajo su propia supervisión (cap. 27: 62-66), habían sellado la tumba; y sin duda algunos de ellos habían sido testigos de ese sellamiento.

Como dijo

Cf. cap. 16: 21; 20: 19.

Venid, ved

Una invitación a verificar los hechos relativos al sepulcro vacío.

7.

Decid a sus discípulos

Quizá Dios prefirió hacer de estas piadosas mujeres las mensajeras de las alegres nuevas de la resurrección, en vez de dar la noticia directamente a los discípulos, en recompensa por el permanente ministerio de amor y consagración de ellas en momentos cuando los discípulos realmente habían abandonado a Jesús.

Va

Como lo había predicho Jesús la noche cuando fue traicionado (cap. 26: 32).

Allí le veréis

Esta promesa se cumplió cuando se reunieron unos 500 creyentes, en forma secreta, en un determinado monte de Galilea (1Cor. 15: 6; cf. DTG 757-758). Las ocasiones cuando Jesús se manifestó en Judea fueron muy breves.

8.

Fueron corriendo

La distancia desde el sepulcro hasta el lugar donde estaban los discípulos era sin duda corta, quizá menos de 1 km.

Y mientras iban

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de la última frase del vers. 8, "y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos". (Está omitida en la BJ.) Sin embargo, el sentido es completamente lógico dentro del contexto.

9.

Jesús les salió al encuentro. Con respecto a las circunstancias en las cuales ocurrió esto, ver la Nota Adicional al final de este capítulo. Es probable que Jesús les salió al encuentro en algún lugar cerca del sepulcro, pues parecía difícil que se hubiera aparecido a las mujeres en la ciudad.

¡Salve!

Gr. *járete*, saludo común derivado del verbo *járiÇ,* "regocijarse". Este saludo aparece también en Mat. 26: 49; 27: 29; Luc. 1: 28; Hech. 15: 23; Sant. 1: 1.

Abrazaron sus pies

Pocos momentos antes Jesús le había prohibido a María Magdalena que lo tocara (ver com. Juan 20: 17). Sin embargo, entre estos dos acontecimientos, Jesús había ascendido al cielo (Juan 20:17; ver Nota Adicional al final del capítulo; cf. DTG 734-735).

Le adoraron

Sin duda, reconociendo su divinidad (ver com. cap. 14: 33).

10.

No temáis

Palabras pronunciadas otras veces por visitantes celestiales (Mat. 28: 5; cf. Luc. 1: 13, 30).

Dad las nuevas a mis hermanos

Cf. Mar. 16: 7.

Que vayan a Galilea

Ver Nota Adicional al final del capítulo.

11.

Mientras ellas iban

Es decir, mientras las mujeres estaban en camino para dar el mensaje de Jesús a sus discípulos.

Unos de la guardia

Es decir, de la guardia romana (vers. 4).

12.

Con los ancianos

Es probable que fuera ésta una sesión regular del sanedrín (ver com. cap. 26: 3), el mismo concilio que había entregado a Jesús a Pilato.

Habido consejo

Así como lo había predicho Jesús -en forma directa, mediante una parábola- los dirigentes de Israel no estaban 544 convencidos a pesar de que él había resucitado de los muertos (Luc. 16: 27-31). Antes, cuando Lázaro había resucitado, los dirigentes judíos con más firmeza habían determinado quitar la vida a Jesús (Juan 11: 47-54).

Dieron mucho dinero

Habían sobornado a Judas a fin de que pudieran matar a Jesús. Ahora sobornaron a los soldados romanos para que tergiversaran el relato de su resurrección.

13.

Sus discípulos vinieron de noche. Si esta acusación hubiera sido verdad, los sacerdotes, quienes la tramaron, probablemente habrían sido los primeros en exigir un severo castigo para los soldados implicados en esta supuesta

negligencia. Pero en vez de hacerlo, recompensaron liberalmente a los soldados. Por otra parte, el hecho de que los discípulos, a pesar de haber recibido repetidas noticias de la resurrección (Mar. 16: 11; Luc. 24: 11; Juan 20: 24-25), siguieran firmes en su incredulidad, elimina toda posibilidad de que ellos hubieran concebido el plan de retirar el cuerpo y anunciar públicamente que Jesús había resucitado. Además, el pánico que se posesionó de ellos en el huerto (Mat. 26:56) y el temor de Pedro de que fuera identificado como discípulo de Jesús durante el juicio (vers. 69-74), sugieren que difícilmente alguno de ellos se habría atrevido a aproximarse a los guardas romanos, aunque hubieran estado dormidos, para quebrar el sello romano, quitar la piedra y llevarse el cuerpo de Jesús.

Estando nosotros dormidos

Entre los romanos, se castigaba con la pena de muerte a los que permitían que escapara un preso. Sabiendo esto, era difícil que los guardas hubieran dormido. Además, es casi inconcebible que todos los soldados se hubieran dormido al mismo tiempo y hubieran quedado dormidos mientras se quitaba la piedra y se sacaba de la tumba el cuerpo de Jesús. Finalmente, si los soldados habían estado dormidos cuando sacaban el cuerpo, difícilmente podrían haber sabido quiénes lo habían sacado. Desde todo punto de vista, el cuento inventado por los dirigentes judíos presenta dificultades insuperables. Está repleto de incongruencias.

14.

El gobernador

Ver com. cap. 27: 2.

Le persuadiremos

Esto lo hicieron los dirigentes judíos en persona (DTG 727). Quizá reservaban para Pilato un magnífico soborno para dárselo si las circunstancias lo demandaban.

Os pondremos a salvo

Literalmente, "os pondremos sin aflicción". "Os evitaremos complicaciones" (BJ). Los judíos prometían proteger a los soldados de la pena de muerte. Los sacerdotes y los ancianos asumieron toda la responsabilidad de esta situación, así como lo habían hecho anteriormente por la muerte de Jesús (cap. 27: 24-25). Evidentemente, no les quedaba otra alternativa, pues ellos mismos habían tramado todo el plan.

15.

Este dicho.

Durante varios siglos esta tergiversación de lo ocurrido en la tumba vacía apareció en los ataques judíos y paganos contra el cristianismo. Lo mencionan

Justino Mártir, a mediados del siglo II y Tertuliano, a comienzos del siglo III.

16.

Pero.

[*Aparición en una montaña de Galilea y la gran comisión, Mat. 28:16-20 = Mar. 16:15-18.* Comentario principal: Mateo.] Con referencia a esta aparición, ver la Nota Adicional al final del capítulo.

Al monte.

No se especifica el lugar. Quizá algún sitio ya estrechamente relacionado en la mente de los discípulos con el ministerio de Jesús, tal como el lugar donde Jesús presentó el Sermón del Monte (ver com. cap. 5: 1) o donde ocurrió la transfiguración (ver com. cap. 17: 1). En esta ocasión se reunieron unos 500 creyentes (1 Cor. 15: 6; cf. DTG 757).

17.

Cuando le vieron.

Se habían reunido para aguardar la llegada de Jesús. Repentinamente, apareció el Salvador entre ellos. Así también había sido las otras veces cuando se les presentó después de la resurrección.

Le adoraron

En reconocimiento de su divinidad y mesianismo. Antes de la crucifixión y de la resurrección, aun los doce, le adoraron pocas veces (Mat. 14: 33).

Dudaban.

Ver com. cap. 14: 31. Esto no se refiere a los once, que estaban convencidos, sino a otros de entre los 500 creyentes reunidos en la ladera del monte, muchos de los cuales nunca antes habían visto a Jesús (DTG 758).

18.

Potestad

Gr. *exousía* "autoridad" (ver com. Mat. 10: 1; Mar. 2: 10.) En el transcurso de su ministerio terrenal, Jesús había ejercido autoridad (exousía; Mat. 7: 29; 21: 23). Sin embargo, había limitado voluntariamente esa autoridad. Ahora Jesús poseía una vez más toda la autoridad que había tenido antes de venir a esta tierra para revestirse de las limitaciones de la humanidad (Fil. 2: 6-8). El sacrificio en favor del hombre se había completado. Jesús ya había comenzado su obra de 545 mediación en el santuario celestial. Ver la Nota Adicional de Juan 1; DTG 7 58.

19.

Por tanto, id

Los vers. 19 y 20 son la carta magna de la iglesia cristiana. En la orden, "id", Cristo incluyó a todos los creyentes hasta el mismo fin del mundo (DTG 761; cf. 758). Como discípulos, los once habían aprendido en la escuela de Cristo; ahora como apóstoles, fueron enviados a enseñar a otros (ver com. Mar. 3: 14). Con referencia a la responsabilidad que tienen los que creen en Cristo de compartir su fe, ver com. Mat. 5: 13-16; Luc. 24: 48.

Las palabras "por tanto" relacionan el mandato de ir y hacer discípulos con la "potestad" del vers. 18.

Haced discípulos.

Debían hacer discípulos entre judíos y gentiles, en todas las naciones (cf. Rom.1: 16; 2: 10). Comparar esto con la gran promesa de que el Evangelio del reino será predicado en todo el mundo "para testimonio a todas las naciones" (ver com. Mat. 24: 14). Esta comisión puede ser considerada como la razón básica del trabajo misionero de la iglesia. El cristianismo fue la primera religión que asumió un carácter verdaderamente internacional. En buena medida, las religiones paganas carecían de celo misionero y de actividad. Eran básicamente de carácter nacional, y no se proponían convertir a gente de otras nacionalidades. La comisión evangélica elimina las fronteras nacionales, y los habitantes de todas las naciones se convierten en miembros de una gran hermandad en la cual "no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos" somos "uno en Cristo Jesús" (Gál. 3: 28; cf. Col. 3:11). El cristianismo destruye todas las barreras de raza, de nacionalidad, de sociedad, de nivel económico y de costumbres sociales.

Bautizándolos

Ver com. Mat. 3: 6; Mar. 16: 16.

En el nombre

Esto puede significar hacerlos miembros de la familia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o sobre la base de la autoridad delegada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Padre

Con referencia a la importancia de este título, ver com. cap. 6: 9.

Hijo

En cuanto a la importancia del título "Hijo" aplicado a Jesús, ver com. Mar. 2: 10; Luc. 1: 35; acerca de Jesús como Hijo del hombre, ver com. Mat.1: 1; Mar. 2: 10.

Espíritu Santo.

Ver com. cap.1: 18. Con referencia a la misión y obra del Espíritu Santo, ver Juan 14: 16-18; 16: 7-14. La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio divino,

sobre el cual la Inspiración no ha visto conveniente hablar. La especulación acerca de este tema es inútil.

20.

Enseñándoles.

La aceptación del Evangelio de Jesucristo implica acción de la mente. Sólo el que sabe bien lo que cree puede ser cristiano en el sentido más cabal. Quienes conciben que la conversión y la salvación sólo atañen al sencillo asentimiento de fe en Jesucristo como Salvador - por más importante que pueda ser ese aspecto de la vida cristiana- omiten una parte importantísima de la comisión evangélica. Es tan importante enseñar a las personas que observen lo que Cristo ha mandado, como lo es bautizar. En verdad, el tener fe en Cristo exige un crecimiento constante en "el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3:18). Si no se ejercitan las facultades mentales para comprender la voluntad revelada de Dios, no puede haber verdadero cristianismo, ni verdadero crecimiento. Por ello, la instrucción es de vital importancia, tanto antes como después del bautismo. Si no hay una instrucción adecuada en las grandes verdades fundamentales del Evangelio, no puede haber verdadera vida religiosa. Sin embargo, es el maravilloso amor de Cristo el que subyuga los corazones. Si no existe un genuino amor por Cristo, las doctrinas y las formas de la religión pierden su significado y valor.

Todas las cosas.

Nada debe omitirse. Al hombre no le corresponde afirmar que algunas de las enseñanzas de Cristo son ahora obsoletas.

Os he mandado.

Las tradiciones humanas y las exigencias de los hombres no tienen valor ante Dios. Cualquier enseñanza que no tenga la autoridad de Cristo, no tiene lugar en la iglesia cristiana. Con referencia a la importantísima distinción que Jesús trazó entre la "tradición de los hombres" y el "mandamiento de Dios", ver com. Mar. 7: 7-8, 13.

Estoy con vosotros todos los días. A primera vista, parecería extraño que Jesús hiciera este anuncio cuando estaba a punto de ascender al cielo y de separarse, corporalmente, de sus discípulos hasta el día de su regreso en poder y gloria. Sin embargo, en virtud del don del Espíritu Santo, Jesús estaría más cerca de los creyentes en todas partes de la tierra de lo que le hubiera sido posible estar si hubiera 546 permanecido físicamente presente (Juan 16: 7). Las Escrituras hacen que sea una realidad la presencia de Cristo para cada humilde creyente. Por medio del don y la conducción del Espíritu Santo, cada discípulo del Maestro puede disfrutar de la comunión con Cristo, así como fue el caso de los discípulos de antaño.

El fin del mundo.

"El fin del siglo" (ver com. cap. 13: 39; 24: 3). Desde "la fundación del mundo"

(cap. 25: 34) Jesús se ha ocupado activamente de la salvación de los suyos y lo seguirá haciendo hasta el mismo fin.

Amén.

Ver com. cap. 5: 18. La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de este amén. (No está en la BJ.) Quizá fue introducido posteriormente por el uso litúrgico que se dio a este pasaje.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 28

Debido a que cada uno de los evangelistas proporciona un relato tan breve de los acontecimientos de la mañana de la resurrección y señala detalles no mencionados por los otros, resulta difícil determinar cuál fue el verdadero orden de los sucesos ocurridos en el sepulcro y sus inmediaciones. Siguiendo en buena medida la cronología de *El Deseado de todas las gentes*, este *Comentario* presenta la siguiente cronología sugerente como la forma más plausible de organizar toda la información existente sobre este tema.

1.

En las últimas horas de la noche, cuando estaba por despuntar el día domingo, el cuerpo de Jesús permanecía aún en la tumba (DTG 725; ver mapa p. 216).

2.

Mientras estaba todavía oscuro, María Magdalena se dirigió a la tumba (Juan 20: 1). Parece que las otras mujeres estaban juntas cuando llegaron al sepulcro (DTG 732). Quizá se habían puesto de acuerdo con María para encontrarse en el sepulcro, aproximadamente al salir el sol (Mar. 16: 2).

3.

Mientras estaba todavía oscuro (DTG 725-726), y mientras las mujeres iban todavía camino a la tumba (DTG 732), "un ángel del Señor" descendió del cielo, "removió la piedra" (Mat. 28: 2) y clamó en alta voz: "Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama" (DTG 725).

4.

Cuando Cristo y los ángeles (ver com. cap. 28: 2) desaparecieron, los soldados romanos, que habían visto al ángel quitar la piedra, lo oyeron llamar al Hijo de Dios, y vieron a Cristo realmente salir de la tumba, abandonaron el sepulcro y se apresuraron a ir a la ciudad para dar la más grande noticia del tiempo y la eternidad (vers. 3-4, 11-15; cf. DTG 725-727).

5.

María Magdalena llegó a la tumba, y al encontrar que la piedra había sido quitada (Juan 20: 1), se apresuró a referirlo a los discípulos (Juan 20: 2; cf. DTG 732).

6.

Las otras mujeres, entre ellas María, madre de Jacobo, junto con Salomé y Juana (Mar. 16: 1; Luc. 24: 1, 10), llegaron al sepulcro. Encontraron allí al ángel que había descendido del cielo para llamar a Cristo del sepulcro, sentado en la piedra que había quitado de la entrada de la tumba (Mat. 28: 2; cf. DTG 732). Al verlo, las mujeres se dispusieron a huir, pero se detuvieron al oír el reconfortante mensaje del ángel, quien les dijo lo que se encuentra registrado en Mat. 28: 5-7 (cf. Mar. 16: 6-7; DTG 733). Entrando en el sepulcro, encontraron a otro ángel sentado en la loza de piedra donde Jesús había estado (Mar. 16: 5; cf. Juan 20: 12). Este ángel les habló las palabras registradas en Luc. 24: 5-7 (cf. DTG 733).

7.

Sin demora, las mujeres se fueron del sepulcro para dar el informe a los discípulos, como se lo habían ordenado los ángeles (Mat. 28: 8-9, 11; cf. Mar. 16: 8; Luc. 24: 9-10). Aparentemente, los acontecimientos descritos hasta este punto se habían sucedido con rapidez, porque mientras las mujeres iban para encontrarse con los discípulos, los guardias romanos llegaron a donde estaban los "principales sacerdotes" para darles su informe (Mat. 28: 11).

8.

Mientras tanto, María Magdalena había encontrado a Pedro y a Juan y les había informado que había encontrado vacío el sepulcro (Juan 20: 2). Los dos discípulos corrieron al sepulcro, pero Juan llegó primero (Juan 20: 3-4). Pedro, y luego Juan, entraron en el sepulcro, pero ninguno de ellos vio a los ángeles (Juan 20:5-10; cf. Luc. 24: 12). María los siguió hasta la tumba y permaneció allí después que Pedro y Juan se habían ido (Juan 20: 11-13; cf. DTG 733).

9.

María se inclinó para mirar dentro del sepulcro y vio a los dos ángeles sentados en la piedra donde había estado el cuerpo de Cristo (Juan 20:11-13; cf. DTG 733). 547

10.

Al erguirse, María oyó la voz de Jesús, quien le hizo la misma pregunta que anteriormente habían hecho los ángeles, pero no percibió que era Jesús quien le hablaba (Juan 20:14-15). Entonces Jesús se reveló a ella, que resultó ser la primera persona -sin contar los soldados romanos (DTG 734)- que lo veía después de haber resucitado (Mar. 16:9). Se efectuó la conversación registrada en Juan 20:15-17, y María se apresuró a informar a los discípulos que había visto al Señor (Juan 20:18).

11.

Despuésque se fue María, Jesús ascendió por un tiempo muy breve al cielo para recibir personalmente la seguridad de que su sacrificio era aceptable, y que el Padre había ratificado (aceptado o aprobado) el pacto que él mismo había hecho con Cristo antes de que el mundo existiera (Juan 20:17; cf. DTG 734).

12.

Después de ascender al Padre, Jesús se apareció a las otras mujeres (DTG 735), saludándolas con un "¡Salve!" (Mat. 28: 9-10; DTG 735). Esto ocurrió mientras las mujeres iban para informar de esos hechos a los discípulos (vers. 9), por lo tanto los acontecimientos deben haber ocurrido en rápida sucesión. Pareciera que ésta fue la última vez cuando Jesús se dejó ver en la *mañana* de la resurrección, siempre que la aparición a Pedro (Luc. 24: 34; 1 Cor. 15: 5) hubiera ocurrido poco después de la de las mujeres.

Debiera notarse que, después de la resurrección, Jesús solamente se les apareció a sus seguidores más allegados (ver Material Suplementario de EGW de 1Cor. 15: 6). Las apariciones posteriores que tuvieron lugar en el día de la resurrección fueron las siguientes:

1.

A Pedro (Luc. 24: 34; 1 Cor. 15: 5), antes de lo ocurrido en el camino a Emaús.

2.

A los dos discípulos, uno de los cuales se llamaba Cleofas (Luc. 24:13-32; Mar. 16:12).

3.

A los diez discípulos que estaban en el aposento alto, después del regreso de los dos discípulos desde Emaús (Mar. 16: 14; Luc. 24: 33-48; Juan 20: 19-23; 1 Cor. 15: 5). Tomás estaba ausente Juan 20: 24-25).

Otras apariciones entre el día de la resurrección y el de la ascensión fueron las siguientes:

1.

A los once, estando Tomás presente, en el aposento alto, una semana más tarde, probablemente el domingo siguiente (Juan 20: 26-29).

2.

Poco después del fin de la semana de pascua (DTG 749; ver la primera Nota Adicional del cap. 26), los discípulos se fueron a Galilea para encontrarse con Jesús como él lo había indicado (Mat. 28: 7; Mar. 16: 7). Las fechas de estas ocasiones cuando Jesús se manifestó en Galilea deben haber caído (con aproximación de uno o dos días) entre el 28 de Nisán y el 21 del mes siguiente, es decir, de Iyyar. Estos límites los impone el tiempo que se necesita para viajar ida y vuelta de Jerusalén a Galilea. Los discípulos estuvieron de vuelta en Jerusalén a tiempo para la ascensión, que se estima que ocurrió el 25 de Iyyar. Por esto puede entenderse que los discípulos permanecieron en Galilea unas tres semanas, y durante ellas se registra que Jesús estuvo con ellos dos veces. La primera fue cuando se apareció a siete de los discípulos mientras pescaban en el mar de Galilea (Juan 21: 1-23). Ver el diagrama 10, p. 223.

3.

Jesús apareció ante unas 500 personas en un monte de Galilea, en fecha y lugar indicados por él antes de su muerte (Mat. 28: 16; Mar. 16: 7; 1 Cor. 15: 16; DTG 757). En esta ocasión, Jesús pronunció las palabras registradas en Mat. 28: 17-20 (DTG 758). Fue entonces cuando se convirtieron los hermanos de Jesús (ver Material Suplementario de EGW de Hech. 1: 14).

4.

Jesús se le apareció a Jacobo, pero no se revela si esto ocurrió en Galilea o en Jerusalén (1 Cor. 15: 7).

5.

Jesús estuvo con los once en Jerusalén el día jueves, 25 de Iyyar, cuando los llevó al monte de los Olivos, cerca de Betania, y desde allí ascendió al cielo (Mar. 16: 19-20; Luc 24: 50-52; Hech. 1: 4-12). Es probable que ésta sea la reunión con los apóstoles a la cual se refiere 1 Cor. 15 :7.

Las repetidas ocasiones en las cuales Jesús se presentó a sus seguidores después de la resurrección tenían por objeto convencer a sus discípulos y a otros que la resurrección había sido real, permitirles que conocieran a su Maestro ya en su cuerpo glorificado, y dar la oportunidad a Jesús a fin de que los preparara para la tarea de proclamar las buenas nuevas de salvación al mundo (DTG 769). Los esfuerzos realizados para impedir la resurrección y para hacer circular falsos informes referentes a él (Mat. 27: 62-66) sólo sirvieron para que hubiera una mayor confirmación de que fue un hecho histórico.

Fue la seguridad de que Cristo había resucitado y de que estaba vivo lo que infundió convicción al mensaje de los apóstoles cuando 548 salieron para proclamar las buenas nuevas de la salvación. De esta seguridad hablaron vez tras vez, con palabras plenas de poder e inspiradas por el Espíritu Santo (Hech. 3: 12-21; 4: 8-13, 20; 5: 29-32; 1 Cor. 15: 1-23; 1 Tes. 1: 10, 17; 1 Juan 1: 13). El hecho dinámico de la religión cristiana es que su fundador vive "por los siglos de los siglos" y tiene "las llaves de la muerte y de Hades" (Apoc. 1: 18). Las repetidas ocasiones cuando Jesús se mostró después de su resurrección dan testimonio de esta verdad trascendental. La Inspiración ha atestiguado de tal modo este extraordinario acontecimiento, que todos los que estén dispuestos a examinar las evidencias pueden quedar realmente convencidos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 725, 732; PE 181,185

2 CS 690

3-4 CS 566; DTG 725; PE 181

5-8 DTG 732

7 DTG 737,757; PE 186, 188

9-10 DTG 735

11-15 DTG 727; PE 183

13 HAp 49; PE 188

16-20 DTG 757-768

17-20 DTG 758

18 CE (1949) 30; CE (1967) 151; DTG 16, 286, 741; Ev 167; HAp 100; 2JT 174; 3JT 205, 342, 384; MeM 48; PE 187; PR5 3, 430; 9T 190; 5TS 10

18-19 DTG 757; HAp 229; MC 74

18-20 3JT 313; 6T 447; 8T 204; TM 423

19 DTG 762; Ev 227, 446; HAp 87, 141; 2JT 396; PE 101

19-20 CH 316; Ev 15; FE 121; HAp 23-24; 1JT 533; 3JT 289; MB 201; OE 329; TM 62

20 CC 73; CE (1949) 28; CE (1967) 57, 116; CH 211, 248, 545; CM 417; CMC 364; CS 11, 399; DTG 138, 196, 765-766, 770-77 1; Ed 90-91, 273; Ev 396; FE 452, 535; HAp 27, 53; HH 169; 1JT 387, 525; 2JT 154, 485, 551; 3JT 208, 342; MB 74; MC 74; MeM O163,245; MJ 381; MM 196, 304, 319, 327; OE 17, 485; SC 31, 139; 6T 399; 8T 46; TM 41, 316, 336, 386, 397; 3TS 380; 5TS 12 551

Evangelio Según SAN MARCOS

INTRODUCCIÓN

1. Título

Los manuscritos más antiguos que existen simplemente llevan el título "Según Marcos". Más tarde, a medida que el término "Evangelio" comenzó a aplicarse a la historia de la vida y el ministerio de Jesús, se incorporó al título de este libro. El título "El Evangelio Según San Marcos" sólo aparece en manuscritos posteriores.

2. Autor

El testimonio constante y unánime de la tradición cristiana señala a Juan Marcos como el autor de este Evangelio. El nombre Marcos deriva del latín *Marcus*, y es a la vez su apellido (Hech. 12: 12, 25). Su primer nombre era Juan (Hech. 13: 5, 13), y el nombre de su madre, María (Hech. 12: 12). Era "sobrino de Bernabé" (Col. 4: 10), quien antes había vivido en Chipre (Hech. 4: 36). En el hogar de

Marcos, en Jerusalén, parece que estaba el "aposento alto" (HAp 135), en donde por un tiempo, al menos, vivieron algunos de los apóstoles después de la resurrección y ascensión de Jesús (Juan 20: 19; Hech. 1: 13), y en donde se reunían los miembros de la primera iglesia en Jerusalén (Hech. 12: 12). Juan Marcos acompañó a Pablo y a Bernabé en el primer viaje misionero de estos apóstoles (Hech. 13: 5,13); en un viaje posterior Marcos acompañó a Bernabé a la isla de Chipre (Hech. 15: 36-39). Parece que Marcos trabajó más tarde bajo la dirección de Pedro y de Pablo (1 Ped. 5: 13; Col. 4: 10; 2 Tim. 4: 11). El hecho de que este Evangelio lleve el nombre de una persona tan poco destacada como Marcos, es una evidencia indirecta de su autenticidad y de que él es el verdadero autor. Si este Evangelio fuera una falsificación, sin duda se le habría adjudicado el nombre de una persona mejor conocida, que hubiera estado asociada personalmente con Jesús, como el apóstol Pedro. No hay una razón válida para dudar ni de la autenticidad del libro ni de que Marcos es su autor. Papías, obispo de Hierápolis, distante unos 16 km (10 millas) de Colosas y unos 10 km (6 millas) de Laodicea, en Asia Menor, fue el primer escritor que se sepa haya afirmado que Marcos era el autor de este Evangelio. En su obra *Interpretaciones*, según la cita Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 39. 15), dice así:

"Decía aquel presbítero [muy probablemente el presbítero Juan], refiere Papías, que Marcos, intérprete de Pedro, escribía totalmente con diligencia cuantas cosas encomendaba a la memoria; pero que sin embargo no exponía ordenadamente los dichos y hechos del Señor. Pues él nunca había oído ni seguido al Señor, sino que 552 había vivido después con Pedro, como he dicho, el cual predicaba el Evangelio para utilidad de los oyentes, no para tejer una historia de los discursos del Señor. Por ese motivo en nada faltó Marcos, que escribió algunas cosas tal como las sacaba de la memoria. Porque una sola cosa deseaba, a saber, no omitir nada de lo que había oído, ni agregar a ello alguna falsedad".

Esta declaración concuerda con la siguiente referencia de Pedro: "Marcos mi hijo" (1 Ped. 5: 13).

La declaración de Papías se toma generalmente para afirmar que Marcos era el traductor de Pedro cuando éste se dirigía a congregaciones cuyo idioma no hablaba bien, posiblemente en lugares en donde no se hablaba arameo, la lengua nativa de Pedro. En contraste a esto, léase HAp 32-33. Presumiblemente Marcos tradujo tan a menudo la predicación evangélica de Pedro y se familiarizó tanto con ella, que pudo escribir, bajo la inspiración del Espíritu Santo, el Evangelio que lleva su nombre. La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que de los cuatro Evangelios el de Marcos es el primero que se escribió.

Los padres de la iglesia no concuerdan en si Marcos escribió antes o después de la muerte de Pedro (c. 64-66). Ireneo de Lyon afirma (c. 185) que Marcos escribió el Evangelio después de la muerte de Pedro (*Contra herejías* iii. 1.1); pero Clemente de Alejandría (c. 190) sitúa la escritura de este Evangelio mientras aún vivía Pedro (Eusebio, *Historia eclesiástica*, vi. 14. 5-7). La segunda afirmación parece concordar más estrechamente con la información que hay actualmente. Pero sea como fuere, la escritura de este Evangelio debe situarse entre los años 55 al 70.

En el Evangelio de Marcos hay muchas declaraciones que evidencian que fue escrito para lectores no judíos. Palabras como *kenturíÇn* (latín, *centurio,* "centurión"; cap. 15: 39), *spekoulátÇr* (latín, *spiculator*, "verdugo", "vigilante"; cap. 6: 27), sugieren que, aunque redactado en griego, el idioma culto de esa época, fue dirigido a los romanos. Marcos pudo haber usado palabras comunes del griego para referirse a esos funcionarios, y no del latín, pero parece que repetidamente escogió palabras latinas transliteradas al griego porque seguramente eran más familiares para sus lectores. Explica el valor de las monedas (cap. 12: 42), ya que sus lectores evidentemente no estaban familiarizados con tales valores. Explica también la pascua judía (cap. 14: 12) y las costumbres de los fariseos (cap. 7: 3-4). Traduce además varias palabras y expresiones arameas (cap. 5: 41; 7: 34; 15: 34). Ninguna de estas explicaciones habría sido necesaria para lectores de Palestina. Pero al mismo tiempo el escritor era obviamente un judío que conocía el arameo y estaba familiarizado con el AT, el cual cita, sin embargo, de la LXX.

3. Marco histórico.

Para un breve bosquejo del fondo histórico de la vida y la misión de Jesús, ver p. 266; y para una más amplia discusión de varios detalles, ver pp. 42-68.

4.Tema.

Marcos es el más corto de los cuatro Evangelios; sin embargo, en muchos aspectos es el más ágil y vigoroso de todos. Aunque sólo tiene dos tercios de la extensión de Mateo, registra la mayor parte de los incidentes que menciona éste. Su estilo es terso, fuerte, incisivo, vívido, pintoresco, y a menudo da detalles significativos que no mencionan los otros evangelistas.

Marcos da énfasis a Jesús como un Hombre de acción, mientras que Mateo lo presenta como un Maestro. Por lo tanto, Marcos registra casi todos los milagros que mencionan los otros Evangelios sinópticos. Una palabra muy característica de Marcos es *euthéos* (o *euthús*): "luego" (cap. 1: 10, 18, 20-21, 29); "en seguida", "inmediatamente", "al instante" (cap. 1: 30, 41-42); "al momento" (cap. 4: 16). La utiliza más a menudo que todos los otros evangelistas juntos. (Ver com. cap. 1: 10.) 553

Marcos relata la vida de Cristo mayormente en orden cronológico, y no por tópicos como lo hace Mateo. Su énfasis en los milagros señala claramente su propósito: destacar el supremo poder de Dios, como puede verse en las "maravillas" y "milagros" hechos por Jesús. Este es el objetivo primario de Marcos, así como el de Mateo es señalar que Jesús cumplió todas las predicciones de los profetas del AT. Mateo prueba que Jesús es el Mesías basándose en que es Aquel de quien los profetas dieron testimonio. Marcos prueba que Jesús es el Mesías por el testimonio que da de su poder divino, el cual, presumiblemente, sería más convincente para los lectores a quienes se dirigía: cristianos de origen gentil, posiblemente romanos. Ver pp. 181, 266-269.

5.

Bosquejo.

Un bosquejo completo y cronológico del Evangelio de Marcos aparece en las pp. 186-191, por lo tanto, el que aquí se presenta cubre únicamente las fases más destacadas de la vida y ministerio de Jesús:

I. Preparación para el ministerio, otoño, 27 d. C., 1: 1-13.

II. Ministerio en Galilea, de pascua a pascua, 29-30 d. C., 1: 14 a 7: 23.

A. Primer ministerio en Galilea, 1: 14-34.

B. La primera gira misionera, 1: 35-45.

C. Ministerio en y alrededor de Capernaúm, 2: 1 a 3: 19.

D. La segunda gira misionera, 3: 20 a 5: 43.

E. La tercera gira misionera, 6: 1 a 7: 23.

III. Retiro del ministerio público, primavera a otoño, 30 d. C., 7: 24 a 9: 50.

A. Ministerio en las regiones limítrofes a Galilea, 7: 24 a 8: 10.

B. Vislumbres de la cruz, 8:11 a 9: 50.

IV. Ministerio en Perea, otoño 30 d. C. a primavera 31 d. C., 10: 1-52.

V. Conclusión del ministerio en Jerusalén, pascua, 31 d. C., 11: 1 a 15: 47.

A. Conflictos con los escribas y los fariseos, 11: 1 a 12: 44.

B. Profecía de Jesús en cuanto a la caída de Jerusalén y su segunda venida, 13: 1-37.

C. Arresto y juicio de Jesús, 14:1 a 15: 20.

D. Crucifixión y entierro de Jesús, 15: 21-47.

VI. Resurrección y apariciones de Jesús, 16: 1-20.

CAPÍTULO 1

1 *La obra de Juan el Bautista.* 9 *Cristo es bautizado,* 12 *es tentado,* 14 *y comienza a predicar.* 16 *Llama a Pedro, Andrés, Santiago y Juan.* 23 *Sana a un endemoniado,* 29 *a la suegra de Pedro,* 32 *a muchos enfermos,* 40 *y limpia al leproso.*

1 PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. 554

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

9 Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

12 Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18 Y dejando luego sus redes, le siguieron.

19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

21 Y entraron en Capernaúm; y los días de reposo,***(45)** entrando en la sinagoga, enseñaba.

22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene

autoridad, y no como los escribas.

23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29 Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

31 Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;

33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le buscó Simón, y los que con él estaban;

37 y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

38 El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, Sé limpio.

42 Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

43 Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego,

44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

45 Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes. 555

1.

Principio

[Ministerio de Juan el Bautista, Mar. 1:1-8 = Mat. 3: 1-12 = Luc. 3: 1-18. Comentario principal: Mateo y Lucas.] A diferencia de Mateo y Lucas, que narran episodios de los comienzos de la vida de Jesús, Marcos principia el relato de su Evangelio en el momento cuando Jesús empezó su ministerio público. El descenso del Espíritu Santo y el anuncio que hizo Juan de que Jesús era el Mesías señalan inconfundiblemente su bautismo y el comienzo de su ministerio público. Por ende, según Marcos, el Evangelio, la "buena noticia" en cuanto a Jesucristo, principia con el cumplimiento de una profecía del AT relacionada con su bautismo (vers. 2-11).

Evangelio

Gr. *euaggélion*, "buena noticia". La palabra "evangelio" originalmente se refería a la "buena noticia" de que ciertamente el Mesías había venido a la tierra, como fue predicho por los profetas. Después el término fue aplicado al relato de la vida de Jesús, y posteriormente a los diversos documentos, o Evangelios, en los que está preservado ese registro. Probablemente aquí se usa en su sentido más antiguo.

Jesucristo

Ver com. Mat. 1: 1.

Hijo de Dios

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la inclusión de estas palabras. Acerca de Jesús como el "Hijo de Dios", ver com. Luc. 1: 35.

2.

Como está escrito

Al destacar a Jesús de Nazaret como el Mesías, Marcos señala la evidencia que confirma el cumplimiento exacto de una profecía del AT. También hizo esto Jesús mismo (Luc. 24: 25, 27, 44) y, en realidad, así procedieron en general los escritores del NT. En la Biblia se presenta el testimonio de una profecía cumplida como una de las pruebas más poderosas de la verdad de la fe cristiana (Isa. 41: 21-23; 44: 7; 46: 9- 10; ver DTG 740). Las citas que presenta

Marcos (cap. 1: 2-3) están tomadas de Mal. 3: 1 e Isa. 40: 3, y concuerdan más de cerca con la LXX que con el texto hebreo.

Isaías el profeta

Ver com. Mat. 3: 3. Si bien algunos MSS dicen "los profetas", la evidencia textual (cf. p. 147) tiende a confirmar el texto "Isaías el profeta". La cita es de Malaquías e Isaías. Comparar con la referencia general de Mateo al cumplimiento de "lo que fue dicho por los profetas" (ver com. Mat. 2: 23).

Mensajero

Juan el Bautista fue el mensajero predicho por Isaías y Malaquías. Su mensaje consistía en el anuncio de que había aparecido el Mesías, "el ángel [o 'mensajero'] del pacto" (Mal. 3: 1).

Delante de tu faz

Ver com. Mat. 3: 3. Así también, más tarde Jesús envió a los setenta "delante de él [o 'delante de su faz'] a toda ciudad y lugar adonde él había de ir" (Luc. 10: 1).

3.

Voz

Ver com. Mat. 3: 3; cf. Juan 1: 23.

4.

Arrepentimiento

Ver com. Mat. 3: 2. El bautismo de Juan era un "bautismo de arrepentimiento" porque estaba caracterizado por el arrepentimiento. El acto del bautismo no era garantía de arrepentimiento ni de perdón. Pero el bautismo no era genuino a menos que se caracterizara por esas experiencias.

Perdón

Ver com. Mat. 3: 6.

5.

En el río Jordán

Detalle que sólo presenta Marcos.

7.

Predicaba

El anuncio que presentaba Juan del Mesías era una parte característica y acostumbrada de su predicación.

Encorvado

Palabra que sólo presenta Marcos para destacar la naturaleza servil de ese acto. Ver com. Mat. 3: 11.

Correa

El "calzado" en realidad eran sandalias que más bien protegían la planta del pie (ver com. Mat. 3: 11). La "correa" o "tira" ataba las sandalias al pie.

9.

En aquellos días

[El bautismo, Mar. 1: 9 -11 = Mat. 3: 13-17 = Luc. 3: 21-23ª. Comentario principal : Mateo.] Es decir, en los días del ministerio de Juan.

En el Jordán

Ver com. vers. 5. Marcos se refiere al hecho de que el bautismo fue realizado "en el río Jordán", y que después del bautismo el que había sido bautizado "subía del agua" (vers. 10). Esta es una buena prueba de que el bautismo de Juan era por inmersión.

10.

Luego

Gr. *euthús*, "inmediatamente", "en seguida" (BJ). Euthús es una palabra favorita de Marcos. Comúnmente se cree que Marcos escribió su Evangelio con la ayuda de Pedro (ver p. 551). Si así fue, esta característica puede reflejar el estilo vigoroso, gráfico y chispeante de predicar de Pedro.

Abrirse

Gr. sjízo, que es un término más vigoroso que el que usan los otros escritores evangélicos, equivalente a "rasgar en dos".

12.

El Espíritu le impulsó

[*La tentación, Mar. 1: 12-13 = Mat. 4: 1-11 = Luc. 4: 1-13.* Comentario principal: Mateo.]

13.

Con las fieras

Tales como los lobos de Palestina, jabalíes, hienas, chacales y leopardos. Se mencionan estas fieras quizá para hacer resaltar el aislamiento, la soledad y los

peligros del desierto.

556

14.

Después que

[*Comienzo del ministerio en Galilea. Mar. 1: 14-15 = Mat. 4: 12 = Luc. 4: 14-15.* Comentario principal: Mateo.] Ver la Nota Adicional de Luc. 4; los diagramas de la p. 219.

15.

Tiempo

Gr. *kairós*. Esta palabra se refiere a un tiempo particularmente auspicioso (ver Mat. 13: 30; 16: 3; 21: 34; 26: 18; Luc. 19: 44; Juan 7: 6; Rom. 5: 6; Efe. 1: 10). En este caso se trata de la venida del Mesías y del establecimiento de su reino. El término parece haber sido usado frecuentemente con referencia particular a la venida del Mesías y el fin del mundo (ver Mar. 13: 33; Luc. 21: 8; Efe. 1:10; Apoc. 1: 3). El anuncio de Jesús: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado" era igual al mensaje de Juan (ver Mat. 3: 2). El pueblo lo entendía como una declaración de que el reino mesiánico estaba por establecerse. Para el común de la gente, y sin duda también para Juan, esto implicaba el establecimiento de un reino terrenal para los judíos y el triunfo subsiguiente sobre todos sus enemigos (ver DTG 78). A través de todo el ministerio de Jesús continuó esta mala interpretación, y tan sólo fue corregida en la mente de sus discípulos después de la resurrección (ver Luc. 24:13-32; Hech. 1: 6-7), aunque por medio de sus parábolas repetidas veces Jesús había enseñado que el reino que había venido a establecer era fundamentalmente un reino espiritual (ver com. Mat. 4: 17; 5: 3; cf. cap. 13: 1-52).

El anuncio de Jesús, "el tiempo se ha cumplido", se refería a la profecía de las 70 semanas de Dan. 9: 24-27, cerca de cuyo fin "el Mesías Príncipe" iba a confirmar "el pacto con muchos" y se le quitaría "la vida" (ver DTG 200; CS 373). En los días de Cristo, por lo menos algunos creían que ese período de Daniel estaba terminándose (DTG 23, 25). "Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" al mundo (Gál. 4: 4). Cuando Jesús comenzó su ministerio, el tiempo estaba maduro para el establecimiento de su reino (DTG 23, 27-28).

16.

Andando

[*El llamamiento junto al mar, Mar. 1: 16-20 = Mat. 4: 18-22 = Luc. 5: 1-11.* Comentario principal: Lucas.]

Simón

Ver com. cap. 3: 16. Marcos usa el nombre Simón en el cap. 3: 16, cuando narra el hecho de que Jesús dio a Simón el nombre de Pedro, y después, con una excepción (cap. 14: 37), usa el nombre posterior.

17.

Haré que seáis

La transformación de pescadores comunes en pescadores de hombres implicaba un largo y lento proceso de preparación. Pedro, Andrés, Jacobo y Juan eran expertos pescadores, pero ahora debían adquirir nuevas habilidades.

20.

Jornaleros

Zebedeo no fue dejado solo en su trabajo. La aceptación del llamamiento a convertirse en uno de los discípulos de Jesús no significaba que los cuatro hombres de allí en adelante descuidaran sus obligaciones filiales. La presencia de "jornaleros" implica una empresa más bien grande y exitosa. Sólo Marcos registra este interesante detalle de la narración.

21.

Entraron

[*El endemoniado de la sinagoga, Mar. 1: 21-28 = Luc. 4: 31-37.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208; diagrama p.221; en cuanto a milagros, pp. 198-203.] Literalmente "entran". Con frecuencia Marcos usa el tiempo presente del verbo para añadir un toque de realidad gráfica a su narración. El plural "entraron" incluye a Jesús y a los cuatro discípulos a quienes había llamado.

Capernaúm

Ver com. Luc. 4: 31.

Los días de reposo

Ver com. Luc. 4: 16, 31. El texto griego dice: kái euthús tóis sábbasin, "e inmediatamente en los sábados". La ágil narración de Marcos podría dar la impresión de que los cuatro discípulos habían terminado de pescar en día sábado. "Inmediatamente" (euthús) aquí sencillamente denota el primer sábado después del episodio narrado en Mar. 1: 16-20.

La sinagoga

Ver una descripción de las sinagogas y sus servicios en las pp. 57-59.

22.

Se admiraban

Ver com. Mat. 4: 13.

Su doctrina

Es decir, "su enseñanza".

Autoridad

Esta característica hace resaltar la enseñanza de Cristo en marcado contraste con la de los escribas, y fue comentada vez tras vez por los que escuchaban a Jesús (cf. Mat. 7: 29; Mar. 1: 27; etc.). En vez de ocuparse de lo que los hombres de siglos pasados habían pensado y escrito, y de presentar eso como una autoridad, habla públicamente como teniendo él mismo autoridad, recibida directamente del Padre. Los escribas tenían costumbre de decir que cierto rabí había dicho así y así; Jesús, en cambio, declaraba "os digo" (Mat. 5: 21-22). Hoy día es cierto, como lo fue entonces, que únicamente la presentación de claras verdades espirituales puede proporcionar curación a las almas enfermas de pecado.

Escribas

Los maestros oficiales de la ley y de la tradición. La mayoría de ellos eran fariseos. 557Esos expositores profesionales de la ley oral y escrita estaban en controversia constante con Jesús (ver Mat. 22: 34-46; 23: 13-14). Frecuentemente hacían gala de minuciosos legalismos con los que procuraban determinar la legitimidad aun de los actos más insignificantes de la vida. Solían explicar las Escrituras en forma tal como para que proyectaran dudas sobre su significado en vez de aclararlo, y se ocupaban de las tradiciones de los padres, que consideraban iguales o superiores a las Escrituras, con lo que invalidaban la ley de Dios (Mar. 7: 9, 13). De ese modo ponían sobre "los hombres" cargas "que no" podían "llevar", pero ni siquiera tocaban una de esas cargas "con un dedo" (Luc. 11: 46; ver p.57; cf. com. Mat. 2: 4).

23.

Espíritu inmundo

Gr. *pnéuma akátharton*. En los Evangelios esta expresión se usa como sinónimo de daimonion (cf. Mat. 10: 1 con Luc. 9: 1), palabra que indica un espíritu superior a los hombres y que en el NT siempre se aplica a un espíritu malo, un demonio o diablo. En los Evangelios se registran seis casos específicos de posesión demoníaca: (1) El hombre de la sinagoga de Capernaúm (ver com. Mar. 1: 21-28), (2) un hombre no identificado que era mudo y endemoniado (Mat. 9: 32-34), (3) los dos endemoniados de Gadara (ver com. Mar. 5: 1-20), (4) la hija de una mujer cananea (ver com. Mat. 15: 21-28), (5) el hijo de un hombre no identificado (ver com. Mar. 9: 14-29) y (6) María (Mar. 16: 9). Además de estos casos específicos, los Evangelios mencionan con frecuencia que Jesús y sus discípulos sanaban a los que estaban afligidos por malos espíritus. En cuanto a la posesión demoníaca en los tiempos del NT, ver Nota Adicional al

final del capítulo.

Dio voces

Esto ocurrió cuando Jesús estaba hablando de su misión de liberar a los que eran esclavos del pecado y de Satanás (ver MC 60; cf. com. Luc. 4: 18). En este caso, una vez más Cristo se encontró frente a frente con el enemigo a quien había derrotado en el desierto de la tentación (DTG 221). Los presentes estaban escuchando con suma atención el mensaje que daba Cristo, y en esta forma Satanás quiso desviar la atención de la gente de la verdad que estaba hallando terreno fértil, por lo menos en algunos corazones.

24.

¿Qué tienes con nosotros?

Literalmente, "¿qué a nosotros y a ti?" Este modismo, típicamente hebreo (ver Juec. 11: 12; 2 Sam. 16: 10), aparece en la LXX virtualmente en la misma forma en que está aquí. Significa, ¿qué tenemos en común? "Posteriormente los endemoniados gadarenos usaron las mismas palabras (Mat. 8: 29; cf. com. Juan 2: 4). Según Mar. 1: 23, 25-26, parece que sólo un espíritu malo se había posesionado del hombre. El pronombre en plural en este versículo quizá aluda a todos los demonios en general, con cuya categoría se identificó este mal espíritu particular.

Jesús

Los demonios que estaban en posesión de seres humanos generalmente confesaban que Jesús era el Hijo de Dios (cap. 3: 11-12; 5: 7). Según Santiago, "también los demonios creen, y tiemblan" (Sant. 2: 19), y su conocimiento de la voluntad y de los propósitos de Dios debe de exceder en mucho al de los hombres.

Destruimos

Sin duda, este demonio anticipaba con terror el gran día del juicio de Dios (ver Eze. 28: 16-19; Mat. 8: 29). Indudablemente, sabía del "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25: 41), y temía que Cristo estuviera por ejecutar un castigo divino sobre él (ver 2 Ped. 2: 4; Jud. 6).

Santo de Dios

El espíritu malo reconoció en Jesús a Aquel que tenía una estrecha relación con Dios. Otras veces los demonios llamaron a Jesús el "Hijo de Dios" (Mat. 8: 29; Luc. 8: 28), precisamente el título que indujo a los dirigentes judíos a desear matarlo (Juan 5: 17-18) y finalmente a condenarlo (Mat. 26: 63-68; cf. Juan 10: 30-36).

25.

Reprendió

Gr. *epitimáo;* en el NT, "imputar con una falta", "increpar", "amonestar", "censurar". Aunque, Jesús "reprendió" al espíritu inmundo, sin embargo no lanzó un "juicio de maldición" sobre él (Jud. 9). El reproche parece haberse debido a que el espíritu lo llamaba el Mesías. Bien sabía Jesús que exponer públicamente su mesianismo en ese momento tan sólo despertaría en muchos prejuicios contra él. Además, la turbulenta situación política de Palestina produjo muchos falsos mesías que se propusieron acaudillar a sus compatriotas en una rebelión contra Roma (ver Hech. 5: 36-37; cf. DTG 22, 681), y Jesús procuraba evitar ser considerado como un mesías político en el sentido popular. Esto habría enceguecido a la gente en cuanto a la verdadera naturaleza de su misión y hubiera dado a las autoridades un pretexto para poner fin a sus actividades.

Otra razón por la cual Jesús evitaba ser aclamado 558como el Mesías era que deseaba que los hombres lo reconocieran como tal mediante un conocimiento personal: observando su vida perfecta, escuchando sus palabras de verdad, presenciando sus extraordinarias obras y reconociendo en todo eso el cumplimiento de profecías del AT. Evidentemente, tenía en cuenta esto cuando respondió a los discípulos de Juan el Bautista en la forma en que lo hizo (Mat. 11: 2-6).

26.

Sacudiéndole con violencia

Gr. *sparásso*, palabra usada en la antigua terminología médica para las convulsiones del estómago al vomitar. Aquí podría traducirse como ,"atacándolo" o "convulsionándolo", y podría indicar que el hombre fue derribado al suelo. Se usa la misma palabra repetidas veces aplicándola a los accesos convulsivos sufridos por los posesos de demonios (Mar. 9: 20, 26; Luc. 9: 39). El ataque puede haber sido un intento del demonio para matar a la infortunada víctima. Esta escena significó un notable contraste entre la posesión demoníaca y el estado normal de dominio propio que siguió.

27.

Con autoridad

Jesús no sólo predicaba con autoridad (Mat. 7: 29; Mar. 1: 22), sino que también actuaba con autoridad. Los exorcistas judíos se valían de encantamientos, hechizos y otros procedimientos propios de la superstición en su esfuerzo por expulsar malos espíritus. Jesús hablaba una sola palabra, y los demonios salían inmediatamente. Los espíritus, tanto como los hombres, reconocían la autoridad del Hijo de Dios.

La curación del hijo del noble había conmovido la ciudad de Capernaúm (ver com. Juan 4: 53). Ahora sus habitantes fueron testigos de una manifestación aun mayor del poder de Dios.

28.

Fama

Gr. *akoé,* "lo que es oído". Esta palabra se parece mucho en su significado a nuestros términos "informe", "noticia". Rápidamente Jesús llegó a ser un personaje bien conocido en Galilea (cf. Luc. 4: 14-15, 37; 5: 15, 17).

29.

Al salir

[*La suegra de Pedro; los enfermos sanados al anochecer. Mar 1: 29-34 = Mat. 8: 14-7 = Luc. 4: 38-41*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221. En cuanto a los milagros, pp. 198-203.] Gr. euthús; ver com. vers. 10.

Casa de Simón

Durante su ministerio en Galilea, Jesús posó en la casa de Simón Pedro repetidas veces (cf. DTG 224, 232). Su orden a los doce de que quedaran en una casa durante su permanencia en una ciudad (Mar. 6: 10), sin duda correspondía con su propia práctica.

30.

La suegra de Simón

Pedro es el único de los doce de quien específicamente se menciona que estaba casado, aunque en vista de que la mayoría de los judíos se casaban, se cree que, si no todos, la mayoría de los otros discípulos también tenían esposas.

Este es el primer milagro registrado por los tres autores sinópticos. El relato de Marcos provee varios detalles que faltan en los otros.

Acostada con fiebre

Gr. *purésso,* derivado de pur, que significa "fuego". Así, un "antipirético" es un medicamento contra la fiebre. Lucas, como médico, diagnosticó esta aflicción como "una gran fiebre" (ver com. Luc. 4: 38). Debido a los pantanos que había no lejos de Capernaúm cuyo clima era subtropical, se supone que podría haberse tratado de un caso de malaria o paludismo.

En seguida

Gr. *euthús* (ver com. vers. 10). Los discípulos demostraron su confianza en Jesús al recurrir inmediatamente a él en un momento de angustia física.

31.

La tomó de la mano

Este acto fue un toque personal de amable simpatía empleado comúnmente por Jesús (Mat. 9: 25; Mar. 5: 41; 8: 23; 9: 27). La mujer sanó ante el contacto con el poder divino, mediante la fe. El alma que está enferma de pecado también necesita sentir el toque de una mano que exprese cálida simpatía.

Inmediatamente

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta palabra aquí. (No está en el texto de la BJ.) Sin embargo, en Luc. 4: 39 se registra que la suegra de Pedro se levantó "al instante". Además, en los tres relatos (de Mateo, Marcos y Lucas) se ve que ella pudo seguir con las actividades de su hogar antes de la puesta del sol. Una fiebre prolongada generalmente debilita a la víctima, y se necesita un lapso antes de que las fuerzas vitales del cuerpo recobren su vigor normal; pero la curación de esta mujer evidentemente fue instantánea.

32.

Luego que el sol se puso

Es evidente que, comprendiendo que la expresión "al llegar la noche" no era suficientemente definida entre los judíos para ubicar el momento al que se estaba refiriendo, Marcos añade este comentario explicativo adicional. Algunos comentadores han considerado esta expresión añadida como una tautología, pero no es así debido a que la frase traducida "al llegar la noche" es relativamente indefinida. 559

El motivo de la precisión de Marcos en cuanto al tiempo en que los enfermos de la ciudad fueron llevados hasta la puerta del hogar de Pedro, quizá se deba a que la ley rabínica prohibía toda atención a los enfermos en el día sábado, salvo casos de emergencia (ver com. Juan 5:10; 7: 23; 9: 14). Excepto en los casos de extrema urgencia, cuando la vida misma estaba en juego, los actos de curación eran considerados como un trabajo y, por lo tanto, inapropiados para el día sábado (ver com. Luc. 13: 10-17).

El hecho de que los tres autores sinópticos describan este episodio con bastante prolijidad, implica que fue una ocasión memorable para todos los discípulos. Los doce habían quedado amargamente chasqueados por la recepción que hasta ese momento recibía el ministerio de Jesús, especialmente en Judea y en Nazaret. Esta demostración de confianza pública en su Maestro debe haber fortalecido mucho la fe de ellos.

33.

Toda la ciudad

Un vívido detalle sólo mencionado por Marcos. Esto no significa necesariamente que todas las personas que vivían en Capernaúm fueron al hogar de Pedro, sino que se trata de una descripción hiperbólica de las multitudes que acudieron.

34.

Demonios

Gr. *daimónion* (ver com. vers. 23 y la Nota Adicional al fin del capítulo).

No dejaba

En cuanto a la razón para esto, ver com. vers. 25.

35.

Muy de mañana

[*Primer recorrido por Galilea. Mar. 1: 35-39 = Mat. 4: 23-25 = Luc. 4: 42-44.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221.1 Gr. proí, *"de madrugada"* (BJ). Este término generalmente se usaba para referirse a la última vigilia de la noche, de las 3 a las 6 de la mañana (ver Mar. 16: 2, 9; Juan 20: 1). Como era el comienzo del verano, el sol salía alrededor de las 5, y la primera luz del alba podía ser visible más o menos a las 3: 30 en la latitud de Capernaúm. Ver p. 52.

Siendo aún muy oscuro

El griego indica que era noche cerrada, que en este caso correspondería con la primera parte de la vigilia matinal. Jesús debe haber dormido muy poco, pues ya era tarde en la noche antes de que se fueran las multitudes que habían llevado sus enfermos a la puerta del hogar de Pedro (DTG 224).

Un lugar desierto

Jesús procuraba estar solo, donde no pudieran encontrarlo las multitudes (cf. DTG 330).

Oraba

Ver com. cap. 3: 13. Una de las resaltantes y significativas características de Cristo era que oraba con frecuencia y con eficacia. Muchas veces durante su vida terrenal, Jesús destacó que "no puede el Hijo hacer nada por sí mismo" (Juan 5: 19; cf. vers. 30). Las maravillosas obras que realizaba eran hechas mediante el poder del Padre (DTG 117). Las palabras que hablaba le eran dadas por el Padre (Juan 8: 28). "Todo acto de la vida terrenal de Cristo se realizaba en cumplimiento del plan trazado desde la eternidad. Antes de venir a la tierra, el plan estuvo delante de él, perfecto en todos sus detalles. Pero mientras andaba entre los hombres, era guiado, paso a paso, por la voluntad del Padre" (DTG 121; ver com. Luc. 2: 49). El plan para su vida era desplegado ante él día tras día (DTG 198).

36.

Le buscó

Gr. *katadióko* "seguir con perseverancia", y "buscar diligentemente". No era una mera búsqueda incidental de Jesús. Sin duda, sus discípulos estaban ansiosos de llevar de nuevo ante las multitudes a su Maestro hacedor de milagros, para que pudiera incrementar aún más su fama. Pareciera que pensaban que Jesús estaba perdiendo preciosas oportunidades para ganar seguidores y para aumentar la popularidad de su causa. Pero los motivos de ellos no concordaban con el propósito por el cual se habían realizado los milagros (ver p. 199; com. vers. 38).

Simón

Se menciona a Pedro por nombre, ya fuera porque se lo reconocía como cabeza del grupo o porque como se cree generalmente Marcos registra el relato tal como se lo refirió Pedro a él (ver p. 551).

Con él

Quizá esto incluya por lo menos a Andrés, hermano de Pedro, a Jacobo y a Juan, los cuatro hombres que oficialmente hasta este momento habían sido llamados para ser discípulos. Se los menciona como que habían estado en el hogar de Pedro el día anterior (vers. 29).

37.

Todos

Es decir, la gente de Capernaúm (ver com. vers. 33).

38.

Vamos

Jesús tuvo la intención de apartarse ante la súbita ola de popularidad que estaba por ocultar los verdaderos propósitos de su ministerio. El acceder al torpe clamor del pueblo hubiera traído un resultado más negativo que positivo, y rehusó caer en esa trampa. Jesús consideraba que sus milagros eran un medio de llamar la atención de los hombres al hecho de que necesitaban la curación del alma, pero las multitudes no veían 560 más allá de los milagros en sí mismos. En su ceguera, confundían los medios con el fin; pero los medios sin el fin tan sólo tenderían a apartarlos más que nunca de] reino que Cristo había venido a proclamar. A menos que se desvanecieran esos falsos conceptos en cuanto a su obra, todos los esfuerzos de Cristo serían vanos. Ver com. vers. 36.

Para esto he venido

O "para eso he salido" (BJ). Aquí parecería que Cristo se refiere a su salida de la ciudad de Capernaúm para ir a "un lugar desierto" (vers. 35), antes que a su descenso del cielo a la tierra. Sin embargo, el pasaje paralelo de Lucas (cap. 4: 43) implica que Jesús en este momento se refería a su misión en la tierra. En otras ocasiones se refirió específicamente a su venida desde el lado de su

Padre, en relación con su misión considerada en forma global (ver Juan 10: 10; 18: 37; 19: 10).

39.

Predicaba

Así comienza el relato de Marcos del primer viaje misionero por Galilea, que empezó quizá por junio o julio del año 29 d. C. (ver DMJ 7-8; la Nota Adicional de Luc. 4). En sus escritos, Josefo menciona unos 200 pueblos y aldeas de Galilea, de modo que había amplia oportunidad para una extensa y prolongada campaña, lejos de las ciudades mayores que se agrupaban a lo largo de la orilla occidental del mar de Galilea. Así como sucedió en los comienzos del ministerio en Judea, acerca del cual los autores de los sinópticos dicen poco o nada, es probable que el primer recorrido misionero fuera más extenso y más prolongado que lo que indicaría la breve atención que se le da (ver com. Mar. 2: 1). Marcos registra sólo un hecho específico en el primer viaje (cap. 1: 40-45), pero el resumen que hace de los resultados de este viaje (vers. 45) indica que hubo un período exitoso en el ministerio de Cristo que abarcó varias semanas, y quizá hasta dos o tres meses.

En las sinagogas de ellos

Ver pp. 57-58. Como Jesús era un rabino visitante popular, se le pedía que participara en los servicios y que hablara, como en el caso de Nazaret (Luc. 4: 16-27) y el de Capernaúm (Mar. 1: 21-22).

En toda Galilea

Mateo (cap. 4: 23-25) se refiere más detenidamente a la extensión y a la influencia del primer viaje misionero.

En total, Jesús realizó tres viajes misioneros en Galilea entre la pascua del año 29 d. C. y la del año 30 d. C. Este fue el período del ministerio en Galilea (ver diagrama p. 221).

No se sabe con seguridad si en el primer viaje Jesús fue acompañado por alguien más que los cuatro discípulos a los cuales acababa de llamar junto al mar de Galilea (Mar. 1: 16-20). Son los únicos específicamente mencionados como que hubieran estado con Jesús el día anterior a su partida de Capernaúm (vers. 29). Otros pueden haber comenzado a seguirlo durante el transcurso de su primer viaje, puesto que la elección formal de los doce se realizó antes del comienzo del segundo viaje (cap. 3: 13-19).

En el primer viaje, Cristo proclamó el inminente establecimiento del "reino de Dios" (Luc. 4: 43), lo que era básico para todas sus enseñanzas posteriores.

40.

Un leproso

[*El primer leproso, Mar. 1: 40-45 = Mat. 8: 2-4 = Luc. 5: 12-16*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221; en cuanto a los milagros, pp. 198-203.] Hay diferencia de opiniones en cuanto a si este milagro ocurrió después del Sermón del Monte, como en Mateo, o en el transcurso del primer viaje por Galilea, como aparece aquí. Por lo general, Marcos sigue lo que parece ser un orden más aproximadamente cronológico de los sucesos, mientras que Mateo con frecuencia se desvía de un orden cronológico para seguir un orden temático. Por lo tanto, el orden presentado en Marcos parece ser preferible. Por esta razón, la curación del leproso quizá es el único hecho específico registrado en relación con el primer viaje por los pueblos y aldeas de Galilea (ver pp. 181-182, 268).

Mateo (cap. 8: 2-4) y Lucas (cap. 5: 12-16) también registran este milagro, pero el relato de Marcos es más vívido y detallado. Posteriormente, Jesús repetidas veces sanó a leprosos (Mat. 26: 6; Luc. 7: 22; 17: 12-14; cf. DTG 511) y autorizó a sus discípulos para que hicieran lo mismo (Mat. 10: 8).

En cuanto a la naturaleza de la "lepra" en los días de la antigüedad, ver t. I, p. 776. Con referencia al diagnóstico de la lepra y a las leyes rituales de aislamiento de los leprosos y de su purificación, ver com. Lev. 13 y 14.

El concepto popular de los judíos era que la lepra sobrevenía como un castigo divino a causa del pecado (ver com. Lev. 13: 2). Por eso creían que el hombre en ninguna manera debía interferir con los decretos de Dios tratando de aliviar o curar la enfermedad, y que no lo lograría aunque lo intentara. Por lo tanto, se suponía que la lepra era una manifiesta 561manifestación externa de un pecado interno, y el que sufriera de ella no sólo era un paria moral y social, sino también era considerado como abandonado por Dios (cf. DTG 227).

Si quieres.

Quizá acudían a la mente de ese afligido tres grandes obstáculos, cualquiera de los cuales podría haber sido suficiente para hacer que pareciera remota y quizá imposible la perspectiva de curación. En primer lugar, hasta donde se sepa, no había registro de un leproso que fuera sanado desde los días de Eliseo, unos ocho siglos antes. El segundo obstáculo debe haber parecido aún más formidable. Según la creencia popular, el leproso estaba bajo la maldición de Dios. ¿Estaría dispuesto Jesús a sanarlo? El tercer obstáculo presentaba un problema más práctico. ¿Cómo podría acercarse a Jesús para presentar su pedido? Doquier iba Jesús, la gente se amontonaba en torno de él, y la ley ritual prohibía estrictamente que un leproso se aproximara a otros o se mezclara con ellos.

Puedes limpiarme.

Gr. *katharízo,* "limpiar", y no therapéub, "curar", "sanar". Tanto en los tiempos del AT como en los del NT, se hacía referencia a los leprosos como inmundos que necesitaban ser "limpiados", a diferencia de un "enfermo", que necesitaba ser "sanado". Esta diferencia de términos refleja la idea de que la lepra no se parecía a otras enfermedades, y que la diferencia consistía esencialmente en

una impureza moral y ritual.

41.

Le tocó.

Una mano extendida para tocar al enfermo era un ademán familiar relacionado con la curación (2 Rey. 5:11; Mat. 8:15). Jesús sabía que ese hombre era leproso, y sin embargo lo tocó sin temor.

Sé limpio.

Se suponía que ningún ser humano podía curar la lepra, y el hecho de que Jesús lo hiciera implicaba que tenía poder para eliminar su supuesta causa: el pecado. Jesús había venido a la tierra con el propósito específico de limpiar el alma de pecado.

42.

Al instante.

Esto, en sí mismo, era una parte importante del milagro. Todo sucedió ante los mismos ojos de la multitud. Las llagas del doliente se sanaron, sus músculos se vigorizaron, sus nervios recobraron la sensibilidad (DTG 228).

43.

Le encargó rigurosamente.

Gr. *embrimáomai*, "estar profundamente conmovido", "amonestar urgentemente". Este verbo se ha traducido como "se estremeció" ("se conmovió", BJ) en Juan 1 l: 33 y "murmuraban" ("refunfuñaban", BJ) en Mar. 14:5, y siempre indica tina emoción violenta. Los escritores de los Evangelios la usan refiriéndose a Cristo sólo en otras dos ocasiones (Mat. 9:30 y Juan 11:33, 38). Sólo en casos muy raros Jesús asumió una actitud severa (Mat. 23:13-33; Juan 2:13-17; cf. DTG 319). Las razones para la indudable severidad de Jesús en esta ocasión se aclaran en Mar. 1:45.

44.

No digas a nadie.

Probablemente varios factores influyeron en Jesús para que le ordenara al leproso que no dijera nada de lo que había sucedido y para enviarlo "luego" (vers. 43) a presentarse a los sacerdotes. En primer lugar, se necesitaba actuar prestamente para que el hombre pudiera llegar a los sacerdotes antes de que ellos supieran quién lo había sanado. Sólo así podía esperar él una decisión imparcial, pues si los sacerdotes sabían que era Jesús el que lo había sanado, podrían negarse a certificar que estaba limpio. Sus propios intereses hacían que se necesitara silencio y rapidez.

También, si los muchos leprosos de la región llegaban a oír acerca del poder de Jesús para librarlos de su enfermedad, sin duda acudirían a él y harían más difícil su ministerio para el pueblo en general. Además, Jesús demandaba como requisito previo un sincero sentido de necesidad de parte del afligido, una medida de fe, arrepentimiento del pecado, y la resolución de conformar la vida con la voluntad de Dios de allí en adelante (ver Mar. 5:34; Juan 4:49-50; cf. DTG 229, 232- 233).

Otra razón importante por la que Jesús le dijo al leproso sanado que no dijera nada, era porque el Maestro procuraba evitar que se creara la reputación de que era tan sólo un taumaturgo. El relato evangélico demuestra que consideraba los milagros como secundarios; su primer gran propósito era la salvación de las almas. Cristo siempre exhortaba a los hombres a que buscaran primero el reino de los cielos teniendo la plena confianza de que su Padre celestial les añadiría las bendiciones materiales que pudieran necesitar (Mat. 6:33).

En Mat. 9:30; 12:16; Mar. 5:43; 7:36; 8:26 se encuentran varios ejemplos cuando Jesús, por éstas y otras razones, prohibió que se divulgaran los relatos de los milagros que realizaba.

Muéstrate.

De acuerdo con la ley mosaica, cada leproso limpiado debía mostrarse a los sacerdotes, quienes eran los funcionarios de salud pública. Tenían el deber de diagnosticar la lepra, ordenar el aislamiento, determinar si se 562había producido la limpieza, y, de ser así, extender un certificado en ese sentido (Lev. 14).

Al recibir un certificado tal de los sacerdotes, el leproso obtenía lo que era importantísimo para el reconocimiento oficial de que había ocurrido un verdadero milagro (DTG 230). El mismo era un testimonio viviente de lo que había acontecido. De esa forma, muchos sacerdotes quedaron convencidos de la divinidad de Cristo por ésta y por otras evidencias (DTG 231). Después de la resurrección, muchos de los sacerdotes profesaron tener fe en él (Hech. 6:7).

La orden que dio Jesús al leproso de que siguiera los requisitos de la ley demuestra que no se oponía a las leyes de Moisés. El mismo había nacido "bajo la ley" (Gál. 4:4; ver com. Mat. 23:2-3). Pero manifestó una categórica oposición a las tradiciones que los escribas habían elaborado en torno de los preceptos mosaicos, mediante las cuales habían invalidado tanto la letra como el espíritu de lo que Dios había impartido a Moisés (ver Mat. 15:3; Mar. 7:8-9; cf. DTG 360-364). Al enviar al leproso ante los sacerdotes, sin duda, Cristo tenía el propósito de demostrarles a ellos y al pueblo que reconocía las leyes que él mismo había impartido a Moisés mucho antes. En esa forma esperaba refutar las falsas acusaciones hechas por los sacerdotes, los guardianes oficiales de la ley Así los que entre ellos eran honrados de corazón podrían ver que la acusación de deslealtad a la ley de Moisés era falsa, y podrían ser inducidos a reconocerlo como el Mesías (DTG 230).

Ofrece por tu purificación.

Ver t. 1, p. 719, com. Lev. 14.

Para testimonio.

Es decir, un testimonio del poder divino que manifestaba Jesús, de su cordial interés en las necesidades de la humanidad, de su respeto por las leyes de Moisés y de los dirigentes judíos como guardianes y ejecutores de la ley; y, por encima de todo, de su poder para liberar a los hombres del pecado y de la muerte.

A ellos.

No es enteramente claro si esto se refiere a los sacerdotes o al pueblo en su conjunto, incluso los sacerdotes. Sin embargo, el contexto parece indicar que se refiere a los sacerdotes. Las cosas que Moisés ordenó debían ser ofrecidas a ellos "para testimonio". El pueblo había visto la evidencia manifestada delante de sus ojos; pero los sacerdotes no la habían visto. De modo que si el leproso sanado cumplía con la ley ritual, testificaría de las cosas acerca de las cuales Cristo deseaba que los sacerdotes prestaran atención. Por supuesto, la decisión sacerdotal constituiría un testimonio legal permanente ante todo el pueblo una vez que la gente se hubiera enterado del testimonio oficial.

45.

Publicarlo mucho.

O "pregonar con entusiasmo" (BJ). No comprendiendo cómo su desobediencia en cumplir con la orden de quedar callado estorbaría la obra de Cristo, y consolándose con el pensamiento de que la modestia de Jesús era lo único que estaba de por medio, el que había sido leproso habló mucho del poder de Aquel que lo había sanado.

Divulgar el hecho.

O "divulgar la noticia" (BJ).

Ya Jesús no podía.

Este milagro, o más bien su resultado, parece haber señalado la terminación del primer viaje misionero de Cristo por los pueblos y las aldeas de Galilea. Se vio obligado a cesar la obra por un tiempo (DTG 230).

La ciudad.

Literalmente "una ciudad" ("ninguna ciudad", BJ). Es decir, en cualquier ciudad o pueblo.

Los lugares desiertos.

"Lugares solitarios" (BJ). No hay ningún indicio que nos permita saber cuáles fueron esos lugares donde Jesús se retiró. Quizá Cristo permaneció cerca de las partes más pobladas de la zona, quizá fue a la zona montañosa a pocos kilómetros al oeste del mar de Galilea. Algunos días después, una vez más

estaba en Capernaúm (cap. 2: 1), en la casa de Pedro (DTG 232).

Venían.

La forma del verbo griego implica que la gente continuaba viniendo. Estaban entusiasmados, pero desafortunadamente su celo era un fuego fatuo y no entendían bien el propósito de Cristo al hacer sus milagros (ver p. 199).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 1

Para algunas personas resulta muy difícil aceptar que los malos espíritus, o demonios, puedan posesionarse de los seres humanos. Por eso atribuyen los fenómenos de lo que la Biblia llama posesión demoníaca a causas naturales, especialmente a diversas enfermedades físicas y nerviosas, tales como epilepsia y locura. Otros, que aceptan como reales las 563afirmaciones de los Evangelios acerca de la posesión demoníaca, no siempre han tomado en cuenta la naturaleza y la relación de las enfermedades físicas y nerviosas acompañantes. En esta nota se procurará explicar el problema en lo que concierne tanto al dominio satánico de las vidas de todos los impíos en general, como al sentido más restringido de posesión demoníaca, con sus manifestaciones somáticas y psíquicas acompañantes.

El dominio del Espíritu Santo.-

Por medio de la obra del Espíritu Santo (1 Cor. 3: 16; 6: 19; 2 Cor. 6: 16; Efe. 2: 22) Cristo mora en la mente de aquellos que, por su propia y libre elección, desean servirle (2 Cor. 5: 14; Gál. 2: 20; Col. 1: 27; etc.; cf. DMJ 142-143). A medida que, mediante la cooperación de ellos, Cristo obra en sus vidas tanto el querer como el hacer por su buena voluntad (Fil. 2: 13), predomina un poder que proviene de lo alto y que coloca las tendencias naturales en armonía con los principios divinos (Rom. 8: 29; Gál. 5: 22-23; 2 Tes. 2: 14). Sólo los que así entregan el dominio de su mente a Dios, en todo el sentido de la palabra, pueden tener una "mente sana" y disfrutar de una estabilidad mental y emotiva completa y verdadera (ver 2 Tim. 1: 7; cf. Isa. 26: 3-4). Nadie que elige el servicio de Dios será dejado a merced del poder de Satanás (M(, 61-62; cf. DTG 23). Fortalecidos por el poder divino, se vuelven invulnerables contra los ataques de Satanás (DTG 179, 291).

El dominio de un espíritu malo.-

Por otro lado, todos los que rechazan la verdad, o la desprecian, demuestran que obedecen al maligno (MC 61; DTG 289, 308). Los que persistentemente rehusan obedecer las insinuaciones del Espíritu Santo, o las descuidan entregándose, en cambio, al dominio de Satanás, desarrollan un carácter que cada vez se parece más al del maligno (Juan 8: 34, 41, 44; DTG 304, 396). La conciencia y la facultad de elección establecen un molde de conducta basado en los principios de Satanás (ver Rom. 6: 12-16; DTG 221). A medida que los hombres así se separan progresivamente de la influencia y del dominio del Espíritu Santo (ver Efe. 4: 30; com. Exo. 4: 21), finalmente se encuentran del todo a merced del diablo (ver DTG 221, 290-291; cf. 601, 645; Juan 6: 70).

Retenidos firmemente por una voluntad más fuerte que la de ellos, por sí mismos no pueden escapar del poder del maligno (MC 62). Automáticamente piensan y proceden como Satanás les ordena. Cada vez que la Inspiración hace resaltar la causa, declara que la posesión demoníaca es el resultado de una vida mala (DTG 221). La fascinante carrera de placeres mundanos termina en las tinieblas de la desesperación o en "la locura de un alma arruinada" (DTG 222).

Grados de dominio demoníaco.-

El proceso de la formación del carácter es gradual, y, por lo tanto, hay grados de dominio o posesión, ya sea del Espíritu Santo o de los malos espíritus (Rom. 12: 2). Todos los que no se entregan sin reservas para que el Espíritu Santo more en ellos, están, en mayor o menor grado, bajo el dominio -en la posesión- de Satanás (ver Luc. 11: 23; Rom. 6: 12-16; 2 Ped. 2: 18-19; DTG 291, 308). Todo lo que no esté en armonía con la voluntad de Dios -todo intento de perjudicar a otros, cada manifestación de egoísmo, cada intento de fomentar principios erróneos- en cierto sentido de la palabra, es una prueba de dominio o posesión del demonio (DTG 213, 308). Cada vez que hay una entrega al mal, el resultado es un cuerpo debilitado, una mente más oscurecida, un alma más degradada (DTG 308). Con todo, en cada punto del proceso de su formación "el carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la tendencia de las palabras y de los actos habituales de la vida diaria" (CC 58). De modo que la principal diferencia entre los que responden en forma ocasional y los que responden habitualmente a las insinuaciones de Satanás es una diferencia de grado y no de clase. La vida del rey Saúl es un ejemplo claro de lo que sucede a quienes se someten al dominio de los demonios (1 Sam. 13: 8-14; 15: 10-35; 16: 14-23; 28: 1-25; PP 733-736).

Formas de dominio demoníaco.-

No sólo varía el grado de dominio o de posesión del demonio, sino también la forma en que se manifiesta. A veces Satanás puede llevar a cabo sus siniestros propósitos más eficazmente permitiendo que su víctima retenga sus actividades mentales y físicas bastante intactas y simule piedad. Otras veces, el diablo pervierte la mente y el cuerpo y conduce a la víctima a senderos manifiestamente indignos y malos. Los que sólo están parcialmente bajo el dominio de los demonios, o que no manifiestan síntomas que generalmente se relacionan con la posesión demoníaca, con frecuencia son más útiles para el príncipe del 564mal que aquellos que más claramente están bajo su dominio. El mismo espíritu malo que poseía al endemoniado de Capernaúm también dominaba a los Judíos descreídos (ver Juan 8: 44; DTG 221; cf. 290, 671, 695-696, 708). judas estuvo "poseído" por el diablo en una forma similar (ver DTG 260, 601; Luc. 22: 3; Juan 6: 70-71; 13: 27; cf. Mat. 16: 23). En casos como éstos, la diferencia principalmente radica en la forma en que los demonios manifiestan su presencia y su poder.

Posesión demoníaca y el sistema nervioso humano.

Cualquiera sea el grado o cualquiera sea la forma en que los demonios logran el

dominio sobre un ser humano, lo hacen mediante el sistema nervioso. Mediante las facultades superiores de la mente -la conciencia, el poder de elección y la voluntad- Satanás toma posesión de la persona. Mediante el sistema nervioso el maligno ejerce dominio sobre sus súbditos. La posesión demoníaca no puede realizarse a menos que sea por el sistema nervioso, pues mediante él Satanás tiene acceso a la mente y a su vez domina el cuerpo (cf. Luc. 8: 2; DTG 521). Puesto que el sistema nervioso mismo es la primera parte del ser que es afectada por la posesión demoníaca, algunas veces se ven en la persona diferentes afecciones nerviosas, desde un simple nerviosismo hasta la demencia total. Tales males, con frecuencia, son el resultado de entregarse, en una forma u otra, a la influencia y a las sugestiones de Satanás. Sin embargo, las enfermedades del sistema nervioso no acompañan necesariamente la posesión demoníaca, ni son necesariamente una señal de una posesión tal, como tampoco lo son la sordera y la mudez, las que, a veces también acompañan a la posesión demoníaca.

Cada caso de posesión demoníaca descrito en El Deseado de todas las gentes es presentado específicamente con implicación de alguna forma de desorden mental que popularmente se describe como locura, y se destaca que esa condición es el resultado de la posesión demoníaca. Por ejemplo, se describe al hombre poseído por el demonio en la sinagoga de Capernaúm como "loco" y su aflicción como "locura" (DTG 220-221). También se habla de los endemoniados de Gadara como de "locos" y "desaforados" y se dice que sus mentes estaban "extraviadas" (DTG 304; CS 568). Al pie del monte de la transfiguración estaba un muchacho poseído del demonio. De él sólo se dice que era "endemoniado" (DTG 396; Mar. 9:18). Los síntomas que se mencionan específicamente son contorsiones del rostro, alaridos, mutilaciones del cuerpo, ojos que despiden como chispas, crujir de dientes, espuma en la boca y convulsiones (Mar. 1: 26; 9: 18-26; Luc. 4: 35; 8: 29; DTG 221, 303, 396). En cada caso, la expulsión de los malos espíritus fue acompañada por un cambio instantáneo y evidente. Hubo una restauración del equilibrio mental y de la salud física en lo que habían sido afectados; volvió la inteligencia (DTG 221, 304), los afligidos se vistieron nuevamente y volvieron en sí (Mar. 5: 15; Luc. 8: 35; DTG 304), y la razón les fue restaurada (DTG 396, 521).

El caso del muchacho poseído del demonio, de Mar. 9: 14-29, merece atención especial. La descripción que se hace del episodio se parece notablemente a una convulsión epiléptica (vers. 18- 20). Pero afirmar que sencillamente se trataba de epilepsia, es rechazar las claras afirmaciones de las Escrituras de que el muchacho era un poseído del demonio. Los escritores de los Evangelios son igualmente explícitos al describir un caso de lo que ciertamente parece ser epilepsia y atribuirlo a posesión demoníaca.

La posesión demoníaca y las dolencias físicas.-

En ciertos casos de posesión demoníaca también había dolencias físicas acompañantes, de una clase o de otra (ver Mat. 9: 32; 12: 22; Mar. 9: 17). Es digno de notar que las dolencias físicas específicamente mencionadas -ceguera y mudez- parecen haber estado relacionadas con los nervios sensoriales y motores de las partes afectadas. Otros males físicos quizá también fueron el

resultado de posesión demoníaca. Los que se entregaban, en mayor o menor grado, a la influencia y al dominio de Satanás, pensaban y vivían de una manera tal como para depravar el cuerpo, la mente y el alma (DTG 221, 308; etc.).

Señales distintivas de posesión demoníaca.-

Hasta donde lo ha indicado la Inspiración, las diversas manifestaciones de dolencias físicas y mentales que indicaban posesión demoníaca, en sí mismas y por sí mismas, no eran diferentes de manifestaciones similares atribuibles a causas naturales. Indudablemente, la diferencia no estaba en los síntomas nerviosos y físicos manifestados, sino en el instrumento que los causaba. La Inspiración atribuye esos síntomas a la presencia directa y a la obra de los malos espíritus (CS 568). 565 Pero en sí mismas y por sí mismas las diversas dolencias físicas y mentales no constituían lo que los Evangelios describen como posesión demoníaca. Eran el resultado de la posesión demoníaca.

Sin duda, la creencia popular identificaba los resultados de la posesión demoníaca con la posesión demoníaca misma. Pero el argumento de que, debido a su ignorancia, los escritores de los Evangelios atribuyeron equivocadamente diversas dolencias físicas y nerviosas a la obra de los malos espíritus es rebatido, porque ellos claramente distinguían entre los males comunes corporales por un lado y la posesión demoníaca por el otro (Mat. 4: 24; Luc. 6: 17-18; 7: 21; 8: 2). La realidad de la posesión demoníaca también es confirmada por el hecho de que Cristo se dirigía a los demonios como a demonios, y los demonios le respondían como demonios por intermedio de sus desventuradas víctimas (Mar. 1: 23-24; 3: 11-12; 5: 7, etc.). Reconociendo la divinidad de Cristo y el juicio final -hechos que entonces no eran entendidos por la gente en general- los demonios demostraban un conocimiento sobrenatural (Mat. 8: 29; Mar. 1: 24; 3: 11-12; 5: 7; etc.).

Es razonable concluir que la posesión demoníaca, aunque frecuentemente acompañada por dolencias nerviosas o físicas, exhibía sus propios síntomas característicos, pero las Escrituras no dicen cuáles pueden haber sido esos síntomas.

Por qué era común la posesión demoníaca.-

Es evidente que la posesión demoníaca, en el sentido restringido de los escritores de los Evangelios, era muy común durante el tiempo del ministerio personal de Cristo en la tierra (DTG 222). Quizá durante un tiempo Dios dio a Satanás mayor libertad para que demostrara los resultados de su dominio personal de los seres humanos que voluntariamente elegían servirle. En el monte de la transfiguración los discípulos contemplaron la humanidad transfigurada a la imagen de Dios, y al pie de la montaña a la humanidad degradada a la semejanza de Satanás (DTG 396).

Durante siglos, el diablo había estado procurando el dominio irrestricto de los cuerpos y las almas de los hombres, a fin de afligirles con pecados y sufrimientos y destruirlos finalmente (DTG 222; PP 744). De modo que, cuando apareció nuestro Señor caminando como un hombre entre los hombres, "los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado

a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres" (DTG 27). Aun la semejanza de la humanidad parecía haber sido borrada de muchos rostros humanos que, en cambio, reflejaban la expresión de las legiones de demonios de los cuales eran posesos (cf. Luc. 8: 27; DTG 303; CS 568). En una forma muy real, la posesión demoníaca representa los abismos de degradación a los cuales descienden quienes responden a Satanás, e ilustra gráficamente aquello en que finalmente se convertirán, cuando se entreguen plenamente al dominio satánico, todos los que rechazan la misericordia de Dios (DTG 308).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-8 DTG 72-83

2-3 3JT 314

7 5T 224

10 DTG 85

12-13 DTG 89

14-15 CS 375; DTG 198

15 CS 393, 399; DTG 200; 3JT 210; PR 515; TM 61

16-20 DTG 211-216

23-25 PE 29

24 DTG 433, 532; MC60; 8T 208

24-26 DTG 220

27 DTG 221; MC 61

30, 32 MC 19

35 DTG 225, 330; MC 19,34

37-38 DTG 225

40-45 DTG; 227-232

43-44 DTG 229 566

CAPÍTULO 2

1 *Cristo cura a un paralítico.* 14 *Llama a Mateo, un recaudador de impuestos;* 15 *come con los publicanos y los Pecadores;* 18 *excusa a sus discípulos porque no ayunan* 23 *y por arrancar espigas en día sábado.*

1 ENTRO Jesús otra vez en Capernaúm después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.

4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones:

7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

13 Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

14 Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus

discípulos no ayunan?

19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo,[1(46)] sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.

24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo[2(47)] lo que no es lícito?

25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;

26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?

27 También les dijo: El día de reposo[3(48)] fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.***(49)**

28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. 567

1.

Entró Jesús otra vez.

[*El paralítico bajado por el techo, Mar. 2:1-12 = Mat. 9:2-8 = Luc. 5:17-26*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221; en cuanto a los milagros, pp. 198-203] O "entró de nuevo" (BJ). Es característico de Marcos usar la palabra griega pálin, "otra vez", para referirse a lugares que ha mencionado previamente o a circunstancias similares (cap. 2: 13; 3: 1, 20; 4: 1; 5: 21; 8: 13). A manera de contraste, Mateo generalmente usa pálin para introducir una nueva sección de su relato. Tanto Mateo como Marcos hacen notar que Jesús había vuelto recientemente de su primer recorrido por los pueblos y las aldeas de Galilea (ver Mat. 9: 1). Mateo añade la información de que el regreso de Cristo a Capernaúm fue en una barca. Es evidente una de dos cosas: o su primer viaje terminó en la orilla oriental del mar de Galilea, o se había retirado a esa región cuando la publicidad que le fue dada por el leproso sanado lo indujo a un retiro transitorio de su ministerio público (ver com. Mar. 1: 45).

Capernaúm.

Ver com. Mat. 4: 13. Hablando de Cristo, Mateo dice que Capernaúm era "su ciudad". Es decir, era la sede central desde la cual efectuaba su ministerio en Galilea, y Jesús parece haberla considerado como su propia ciudad.

Después de algunos días.

Gr. di' hémerón, "días después" (BJ, 1966). Estas palabras son tomadas por algunos como una referencia a todo el período del primer recorrido de Jesús por Galilea, entre el tiempo de su partida de Capernaúm (cap. 1: 35-38) y su regreso a esa ciudad. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que ese recorrido duró quizá una cantidad de semanas, quizá sea más apropiado entender aquí los "días" como que fueron aquellos durante los cuales Jesús se retiró al desierto debido a las multitudes, cuando "no podía, Jesús presentarse en público en ninguna ciudad" (cap. 1:45, BJ). Si se entiende así, el período en cuestión sería el transcurrido entre los sucesos narrados al fin del cap. 1 y los del comienzo del cap. 2.

Se oyó.

O "había corrido la voz" (BJ).

Que.

Gr. *hoti*, "que", lo cual implica que las siguientes palabras, literalmente, "él está en la casa", son una cita directa de lo que estaba diciendo la gente en general.

En casa.

Sólo Marcos menciona específicamente este hecho, como también sucede con muchos otros detalles del relato que omiten los otros sinópticos. Esta referencia, sin duda, alude al hogar de Pedro (ver DTG 232, 236; com. cap. 1: 29).

2.

Inmediatamente.

La salida de Cristo de Capernaúm para su primer recorrido misionero se debió a la agitación popular y a las grandes multitudes que lo buscaban (cap. 1: 33, 37). Pero su ausencia de Capernaúm no disminuyó el entusiasmo de la gente. Tan pronto se supo que Jesús estaba otra vez en la ciudad, la gente acudió a él.

3.

Cargado por cuatro.

Detalle que sólo da Marcos. Este y otros detalles no sólo reflejan la veracidad del relato sino que también indican que se trata de la narración de un testigo ocular; en este caso, quizá Pedro (ver p. 551).

4.

Descubrieron el techo.

Literalmente, "destecharon el techo". Lucas (cap. 5: 19) registra que "por el tejado le bajaron". Como es común en el Medio Oriente, sin duda en esta casa había un techo plano, con una grada o escalera por el lado de afuera que permitía subir desde el patio (ver Hech. 10: 9; cf. com. Deut. 22: 8). Sin duda, el techo tenía tejas sobre las vigas.

Esta forma insólita de llegar hasta Jesús fue la desesperada sugerencia del mismo paralítico, quien temía que, aunque ahora estaba tan cerca de Jesús, podría perder su oportunidad (DTG; 233). El hecho de que, Jesús saliera tan inesperadamente de Capernaúm (cap. 1: 37-38), de que hubiera permanecido ausente durante varias semanas y finalmente se hubiera retirado al desierto (cap. 1: 45), quizá aumentó la desesperación de este hombre, el cual afrontaba la perspectiva de una muerte prematura (DTG 232).

Lecho.

Gr. *krábbatos,* la "cama" o el "lecho" de un pobre. La ruda camilla en la que yacía el hombre quizá era poco 1más que una estera de paja, o una colcha rellena.

5.

La fe de ellos.

Es decir, de los cuatro que llevaban la camilla y del paralítico. El hecho de que abrieran un hueco en el techo habla elocuentemente de su urgente sentido de necesidad y de su fe de que sólo Jesús podía satisfacerla. Ese sentimiento de necesidad y una fe tal son esenciales antes de que el poder sanador de Jesús pueda aplicarse ya sea al cuerpo o al alma (ver com. Luc. 5: 8).

Hijo.

Gr. teknon, literalmente, "niño", "hijito" (como se ha traducido en Juan 13: 33; Gál. 4: 19; 1 Juan 2: 1, 12, 28; 3 7, 18; 4: 4; 5: 21). Cuando se usa para dirigirse a alguien, como aquí, significa "hijito mío", "mi hijo". 568Puesto que su enfermedad le había sobrevenido como resultado directo de una vida depravada (DTG 232), parecería que su caso debe haber sido muy semejante al del hijo pródigo (Luc. 15: 13- 14). Lo mismo podría decirse del paralítico sanado en Betesda unos pocos meses antes (Juan 5: 14).

Tus pecados te son perdonados.

Ver com. vers. 10. La aflicción le había dado tiempo para reflexionar, y había llegado a comprender que su sufrimiento se debía a sus propios pecados. Jesús se refirió a esos pecados que ahora pesaban tanto sobre la mente de ese hombre. El paralítico vino buscando tanto salud del alma como curación del

cuerpo (ver DTG 232-234). Estaba físicamente impotente y desahuciado espiritualmente, hasta que presentó su caso a Jesús, quien le proporcionó tanto ayuda como esperanza (ver com. Juan 9: 2).

6.

Los escribas.

Ver p. 57, y com. cap. 1: 22. Según Lucas (com. cap. 5: 17), esos "fariseos y doctores de la ley" venían de todas partes "de Galilea, y de Judea y de Jerusalén". La venida de representantes de tantos lugares diferentes sugiere que su presencia en esa ocasión particular era más que casual. El hecho de que esos funcionarios religiosos provinieran precisamente de las zonas en las cuales Jesús hasta entonces había trabajado, parecería indicar que estaban en Capernaúm para investigar en cuanto a Aquel que se había convertido en el centro de un interés público tan intenso. La situación hace recordar a la delegación que los dirigentes de Jerusalén enviaron al Jordán para que investigara la obra de Juan el Bautista (Juan 1: 19-28) dos años antes. Esta delegación, proveniente de Judea, donde Jesús había trabajado antes, puede haber sido convocada para aconsejar a los dirigentes de Galilea acerca de su forma de actuar en vista de las últimas actividades de Jesús allí.

Esos hombres eran espías (ver DTG 232; cf. 184), y Jesús, como para hacerles recordar vívidamente la curación del paralítico de Betesda (Juan 5: 1-9), ahora sanó a otro hombre que sufría de la misma enfermedad. No tuvieron que esperar mucho antes de encontrar lo que estaban buscando: supuestas evidencias de que Jesús era blasfemo. Su declaración anterior ante los dirigentes Judíos había sido conceptuada como blasfemia (Juan 5: 18); ahora ejerció públicamente una prerrogativa divina que ellos también tomaron como blasfemia. Este episodio señala la primera de varias controversias de Jesús con las autoridades judías durante su ministerio en Galilea.

Cavilaban.

Gr. *dialogízomai,* "saldar cuentas", "platicar", "debatir", "argüir".

7.

Este.

En un sentido despectivo. Ellos pensaban que habían sorprendido a Jesús en el acto de blasfemar, pero, aunque parezca extraño, la prueba no era tal como para que pudieran presentarla contra él cuando lo juzgaron un año y medio más tarde (Mat. 26: 59-60; Mar. 14:55-56). La dificultad de ellos consistía en que él les presentaba la acción práctica del poder de la Deidad -perdón del pecado y curación de la enfermedad- y no una afirmación específica de pretensiones mesiánicas (ver p. 199).

Blasfemias.

Gr. *blasfemia,* "dicho injurioso", "calumnia", es decir, cualquier afirmación ofensiva.

Los escribas daban por sentado que al perdonar los pecados del paralítico, Jesús -simplemente un hombre, según suponían ellos- había usurpado las prerrogativas de la Deidad. En el sistema ceremonial, el sacerdote presidía durante la confesión que hacía un hombre, pero en realidad no pronunciaba palabras de perdón. Su aceptación del sacrificio tan sólo simbolizaba que Dios había aceptado la confesión (Heb. 10:1-12). Cuando se negaron a reconocer la prueba de la presencia y de la acción de la Divinidad, los escribas estaban cometiendo precisamente el pecado del cual, en sus corazones, acusaban a Cristo (Mat. 12:22-32). El castigo levítico para la blasfemia era pena de muerte o apedreamiento (Lev. 24:16), aunque los judíos del tiempo de Cristo, por lo general, no estaban en libertad de llevar a cabo esa ejecución.

¿Quién puede perdonar?

En cuanto a su teología, en rigor de verdad, los escribas tenían razón, pues el AT claramente indicaba que Dios es Aquel que perdona pecados (Isa. 43:25; Jer. 31: 34; cf. Juan 10: 33). Su error consistía en no haber reconocido que el Hombre que estaba ante ellos era Dios. Ver p. 199.

8.

Conociendo.

"Dándose cuenta" (BJ, 1966). Gr. epiginoskó, "saber con seguridad", "reconocer". Repetidas veces, Jesús leyó los pensamientos de los hombres (Mar. 12: 15; Luc. 6: 8; 9: 47; 11: 17; cf. Juan 4: 16-19; 8: 7-9). Generalmente esto los enfurecía.

9.

¿Qué es más fácil?

Es evidente que los escribas estaban pensando: "Es fácil decir que 569los pecados de un hombre están perdonados, pero nadie puede decir si lo están en realidad" Inmediatamente Jesús aceptó su desafío tácito y, en resumen, les preguntó: "¿Qué sería para ustedes más fácil, perdonar los pecados de un hombre o sanarlo de su parálisis?" La respuesta es obvia.

10.

Para que sepáis.

Jesús presentó un milagro que todos podían ver como la prueba de la realidad de un milagro mucho mayor que no podían ver (cf. Rom. 1:20).

El Hijo del Hombre.

Por primera vez, en este relato los tres autores de los sinópticos usan este título distintivo (Mat. 9: 6; Mar. 2: 10; Luc. 5: 24). Esta era la forma favorita en que Cristo se llamaba a sí mismo, y aparece unas 80 veces en los Evangelios. Sin embargo, nadie lo llamó en esa forma, ni ninguno de los escritores de los Evangelios se refiere a él así. A lo menos, entre algunos judíos, ese título era entendido como un nombre para el gobernante mesiánico del nuevo reino que se iba a establecer. Excepto bajo juramento (Mat. 26: 63-64; Mar. 14: 61-62), y en privado para los que estaban listos a creer en él como el Cristo (Mat. 16: 16-17; Juan 3: 13-16; 4: 2526; 16: 30-31), Jesús no afirmó directamente su carácter mesiánico. Su propósito era que los hombres reconocieran en su vida, sus palabras y sus obras, la evidencia de que las profecías del Mesías se habían cumplido en él. Ver p. 199.

Jesús era literalmente "el Hijo del Hombre" tanto en un sentido puramente histórico (Luc. 1: 31- 35; Rom. 1: 3-4; Gál. 4: 4) como en un sentido más excelso. El título "Hijo del Hombre" lo designa como al Cristo encarnado (Juan 1: 14; Fil. 2: 6-8). Destaca el milagro por el cual el Creador y la criatura se unieron en una persona divino-humana. Testifica de la verdad de que ciertamente los hijos de los hombres pueden llegar a convertirse en hijos de Dios (Juan 1: 12; Gál. 4: 3-7; 1 Juan 3:1-2). La Deidad se identificó con la humanidad a fin de que la humanidad pudiera otra vez transformarse a la imagen de la Divinidad (DTG 16). Acerca de Jesús como el Hijo de Dios, ver com. Luc. 1: 35; Juan 1:1-3; y como el Hijo del hombre, com. Luc. 2:49, 52; Juan

1: 14; la Nota Adicional de Juan 1.

Potestad.

Gr. *exousía*, "autoridad", "potestad". La palabra griega que se usa para "poder", en el sentido de "potencia" o "fuerza", es dúnamis. Para realizar un milagro se necesita poder; pero el perdón de los pecados era cuestión de autoridad. En este pasaje, exousía está al comienzo de la cláusula y así destaca la autoridad de Cristo para perdonar pecados. Los dirigentes judíos repetidas veces desafiaron esa autoridad (cap. 11: 28).

Perdonar pecados.

Debía ser eliminada la cansa de la enfermedad antes de que el sufriente pudiera ser liberado de la enfermedad que lo aquejaba (ver com. vers. 5). La curación del cuerpo sin la curación del alma sólo podía resultar en una repetición de la conducta que había provocado la enfermedad en el joven. Por ende, Cristo, que dio al hombre tan cuerpo nuevo, primero le proporcionó un corazón nuevo.

Dijo.

La afirmación entre paréntesis que comienza con esta palabra está insertada en medio del discurso de Jesús para indicar que en ese punto dejó de dirigirse a los escribas y habló al paralítico. Aparece en el mismo lugar en las tres versiones del relato (cf. Mat. 9: 6; Luc. 5: 24). Ejemplos similares de un lenguaje idéntico pueden hallarse en Mar. 1: 16 y Mat. 4: 18; Mar. 5: 28 y Mat. 9: 21; Mar. 14: 2 y Mat. 26: 5; Mar. 15: 10 y Mat. 27: 18. Ver pp. 175-176; cf. pp. 298-299.

11.

A ti te digo.

El orden de las palabras en nuestro idioma corresponde exactamente con el orden de las palabras en griego, y hace resaltar a quién hablaba Jesús. El dirigió las palabras del vers. 10 a los escribas descreídos. Ahora, como una prueba para ellos, se volvió al paralítico y dijo: "A ti te digo: Levántate". El poder para sanar físicamente era prueba de la autoridad para sanar espiritualmente.

Toma tu lecho.

El doliente había sido llevado a Jesús en su lecho; ahora se retira de la presencia de Jesús llevando su lecho, una prueba de la gran transformación que había ocurrido.

12.

Tal cosa.

O "Jamás vimos cosa parecida" (BJ). El hombre que había venido a Jesús con un profundo sentido de necesidad se fue lleno de gozo triunfante, mientras que los que habían venido llenos de engreimiento, orgullo y maldad se fueron "mudos de asombro y abrumados por su derrota" (DTG 236). El espíritu con el cual los hombres se acercan a Jesús determina si encuentran en él un escalón para el cielo o una piedra de tropiezo para la destrucción (cf. Mat. 21: 44; Luc. 2: 34; 1 Ped. 2: 8).

13.

Volvió a salir.

[*Llamamiento de Leví Mateo, Mar. 2:13-14 = Mat. 9:9 = Luc. 5.-2728.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p.208;570 diagrama p. 221] Es evidente que este fue un breve viaje por las proximidades de Capernaúm, y no un viaje importante de predicación por Galilea. El segundo viaje de esa naturaleza, el cual fue precedido por la elección de los doce y el Sermón del Monte, no comenzó hasta un tiempo después.

14.

Vio.

Ver com. Luc. 5: 27.

Leví.

Lucas también usa este nombre (cap. 5: 27), pero Mateo, en el mismo relato, prefiere el nombre de Mateo (cap. 9: 9). Que los dos nombres se refieren al mismo hombre se ve, además, por el hecho de que Mateo también es llamado

"el publicano [cobrador de impuestos]" (Mat. 10: 3), y porque en sus listas de los doce apóstoles, los autores de los otros Evangelios consignan Mateo y no Leví (Mar. 3: 18; Luc. 6: 15; cf. Hech. 1: 13). Era común que los judíos tuvieran más de un nombre, como en el caso de Simón Pedro y de Juan Marcos (ver com. Mar. 3: 14).

Hijo de Alfeo.

Algunos han creído identificar a "Leví hijo de Alfeo" con "Jacobo hijo de Alfeo" (cap. 3: 18). Sin embargo, en vista de la prueba ya dada para identificar a Leví con Mateo, parece indudable que Leví y Jacobo eran personas diferentes; es imposible decir si eran hermanos (ver com. cap. 3: 18).

Los tributos públicos.

Es decir, la oficina de impuestos. Sin duda, estaba a la orilla del "mar" (vers. 13), y probablemente era una oficina en la cual los agentes de Herodes Antipas cobraban impuestos a las caravanas y a los viajeros que pasaban por el camino principal de Damasco y el Oriente a Tolemaida (Aco) sobre el Mediterráneo (ver com. Isa. 9:1), o al mar de Galilea, procedentes del territorio de Herodes Felipe. En cuanto a la ubicación estratégica y comercial de Capernaúm, ver com. Mat. 4: 13 y Luc. 4: 31

Según el concepto popular era deshonroso ser cobrador de impuestos. Los tales, con frecuencia, no sólo eran instrumentos de la opresión romana, sino que también eran extorsionadores que actuaban por su propia cuenta, usando de su poder oficial para oprimir y defraudar a la gente. Eran aborrecidos y despreciados por todos como parias sociales y religiosos (ver p. 68, com. Luc. 3: 12).

Sígueme.

El lenguaje que comúnmente Cristo usaba para extender su invitación al discipulado (Mat. 4: 19; Juan 1: 43). Invitado a hacer en un instante la gran decisión de su vida, Mateo estuvo dispuesto. Una decisión tal presupondría que previamente se había relacionado con Jesús. En su corazón ya debe haber habido un anhelo de seguir al Maestro. Pero, puesto que conocía muy bien la actitud de los rabinos para con los cobradores de impuestos, sin duda no se le ocurría que este gran rabino condescendería en que fuera uno de sus discípulos. Lucas (cap. 5: 28) añade que Mateo dejó "todo" para seguir a Jesús; abandonó una ocupación lucrativa para servir sin pago alguno.

15.

Estando.

[*La fiesta de Mateo, Mar. 2: 15- 17 = Mat. 9: 10-13 = Luc. 5: 29-32.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221] Gr. *katákeima*i acostarse", "estar reclinado". Aunque en los tiempos del AT la costumbre judía era sentarse para comer, en el tiempo de Jesús, por lo menos en las casas de la gente más acomodada, los comensales, para comer, solían acostarse sobre una

plataforma baja, o lecho, que llegaba hasta la mesa. Descansaban sobre cojines y se apoyaban sobre su brazo izquierdo. Por lo general, la mesa tenía tres lados hasta los que llegaban esas plataformas inclinadas. El cuarto lado quedaba abierto para que los servidores llevaran los alimentos. El hecho de que en la casa de Mateo hubiera una mesa tal, sugiere que era un hombre de recursos y de cultura.

Sin duda, la fiesta en la casa de Mateo se realizó algunas semanas, quizá meses, después de que él fuera llamado (ver DTG 310; com. cap. 5: 21). Quizá esto se registra aquí para completar, en un solo contexto, el relato de los hechos que narra Mateo.

A la mesa.

Esta expresión ha sido añadida por los traductores para completar la idea implícita en el contexto (cf. vers. 16).

En casa de él.

El contexto demuestra que se trata de la casa de Mateo, y que Jesús era el huésped de honor (cf. Luc. 5:29; cf. DTG 239).

Publicanos.

Gr. telones "cobrador de impuestos", "funcionario de tributos" (ver com. Mar. 2: 14; Luc. 3: 12).

Pecadores.

Ver com. vers. 17. Relaciones como ésta, que quizá parecían en ese momento estériles, sin duda contribuyeron a producir la cosecha de los que hicieron su decisión de acompañar a los seguidores de Jesús, y así llegaron a ser testigos de la verdad cuando el Espíritu fue derramado sobre los creyentes en el Pentecostés (DTG 239-240).

Había muchos.

Es decir, los que aceptaron las enseñanzas de Jesús. Además de Mateo, algunos, indudablemente, se pusieron de parte 571de Jesús en ese momento; otros, sin duda, lo hicieron más tarde, especialmente después de la resurrección (DTG 240).

16.

Los escribas y los fariseos.

La evidencia textual (cf. p. 147) se inclina por "los escribas de los fariseos", es decir, "los escribas del partido de los fariseos" (BJ, 1966). Aunque algunos de los escribas eran saduceos, la mayor parte eran fariseos, pues eran estos últimos los que se interesaban particularmente en los detalles minuciosos de la ley (ver pp. 53-54, 57). Podemos considerarlos más como "escribas fariseos" que como "escribas saduceos".

Discípulos.

Gr. *mathétes*, "alumno", "discípulo" Por lo general, en los Evangelios se usa esta palabra para designar a los que acompañaban a Jesús y le ayudaban en su ministerio. Los discípulos eran mathetés; Cristo era su didaskalos, "maestro" o "ensoñador" (ver com. Juan 3:2).

Al quejarse a los discípulos, los escribas esperaban que aquéllos perdieran su respeto por el Maestro. Lucas dice que los escribas "murmuraban" contra los discípulos (Luc. 5: 30), comprendiendo indudablemente que un ataque directo contra Jesús no les valdría de nada, así como habían resultado infructuosas otras tentativas para silenciarlo (Mar. 2:6- 111 Juan 2: 18-20; 5:16-47).

Come y bebe.

Comer y beber con los gentiles era una infracción de la ley ritual e implicaba una impureza ceremonial (Hech. 11:3). En la práctica, los cobradores de impuestos eran clasificados con los gentiles, y, por lo tanto, eran considerados entre los parias de la sociedad (ver com. Mar. 2:14; Luc. 3:12-13).

17.

Los sanos.

Gr. hoi isjúontes, "los que tienen fuerza". Lucas dice: hoi hugiaínontes, "los que están saos". La expresión de Lucas es un término más exacto; proviene de hugies, "sano". Pablo emplea repetidas veces la misma palabra, tal como lo hace Lucas, y la aplica a "sana doctrina" (1 Tim. l: 10), "sanas palabras" (2 Tim. l: 13), y "sanos en la fe" (Tito l: 13).

No he venido.

Al declarar la profunda verdad del propósito de su misión terrenal, Cristo reveló la hipocresía y la falacia de los fariseos y su actitud ante la relación del Maestro con los cobradores de impuestos. Si esos hombres eran tan pecadores como pretendían los fariseos, su necesidad debía ser mayor que la de los otros hombres. ¿No debían ser, pues, precisamente aquellos para los cuales Cristo debía prodigar sus mejores esfuerzos? Había venido para "salvar" a los hombres (Mat. l: 2 l'), pero si sólo hubiera podido salvar a los que ya eran justos, no podría ser un verdadero Salvador. La prueba de su misión como Salvador de los hombres dependía de lo que podía hacer en favor de los pecadores.

Justos.

Los fariseos pretendían ser capaces de alcanzar justicia mediante el estricto cumplimiento de los requisitos de la ley ritual. Más tarde, Jesús aclaró que una "justicia" tal era una falsificación y no tenía valor en el reino que él había venido a proclamar (Mat 5:20; cf. cap. 23:1-33). Pero en esta ocasión, debido a las circunstancias, les concedió su pretensión implícita de ser justos personalmente (Mar. 2:16-17), pues al hacer eso podía aclarar la razón por la cual debía

ministrar en favor de las necesidades espirituales de los publicanos.

En realidad, a veces los fariseos eran culpables de los mismos pecados que tan acerbamente detestaban en los cobradores de impuestos. Jesús declaró que ellos devoraban "las casas de las viudas" (Mat. 23:14) y absolvían a un hijo avaro que no cuidaba de sus padres ancianos (ver com. Mar. 7: 11) si de esa manera podían enriquecerse. Así ellos, que ponían énfasis en la rectitud legal, con demasiado frecuencia actuaban como hipócritas. Por otro lado, los publicanos, que no hacían alarde de respetar las leyes rituales, y a pesar de sus pecados, a veces estaban en una mejor posición para aceptar la enseñanza de Jesús (ver com. Luc. 18:9-14).

18.

Los discípulos de Juan.

[*La pregunta en cuanto al ayuno, Mar. 2: 18-22 = Mat. 9: 14-17 = Luc. 5: 33-39.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 209; en cuanto a las parábolas, pp. 193-197.]

Ayunaban

Sin duda, los discípulos de Juan, por lo menos en parte, lo imitaban en su forma austera de vida (Mat. 3:4), como lo demuestra aquí su ayuno. Indudablemente, estaban ayunando en el momento en que formularon su pregunta a Jesús.

En el Talmud babilónico se relata la antigua tradición de ayunar el segundo y quinto día de la semana, es decir lunes y jueves (*Ta`anith* 12a; cf. Luc. 18:12); lo mismo se afirma en la *Enseñanza de los apóstoles,* de comienzos del siglo 11 (*Didajé* 8: 1).

Aunque la tradición judía atribuye esta costumbre al relato de que Moisés comenzó su ayuno de 40 días en el Sinaí (Exo. 34: 28) 572un jueves y lo terminó un lunes, parece probable que el ayuno durante estos dos días, en realidad, se debía al deseo de que estuvieran lo más lejos posible del sábado y que al mismo tiempo no estuvieran demasiado próximos entre sí.

Los motivos exactos detrás de esos ayunos bisemanales no son enteramente claros, pero parece probable que tuvieran su origen en el deseo de algunos judíos particularmente fervorosos de procurar expiar la mundanalidad de la nación, que, según ellos, estaba provocando rápidamente su destrucción. Por lo general, los antiguos judíos ayunaban a fin de resarcir una falta o para asegurarse una respuesta favorable a una oración o el cumplimiento de un deseo. Ciertamente, parece que muchos ayunaban porque creían que un acto tal les ganaba un mérito especial ante Dios.

Por supuesto, este tipo de ayuno descansaba sobre un concepto equivocado del carácter de Dios y de la naturaleza de la justicia. Con demasiada frecuencia, el ayuno degeneraba en un medio de justificación por las obras, mediante las cuales los hombres esperaban apaciguar a un Dios austero y ganar su favor, sin tener en cuenta el estado del corazón de ellos. Siglos antes del tiempo de

Jesús, los profetas habían condenado tales ideas al declarar que Dios había llegado a aborrecer los ayunos de Israel y otros ritos religiosos (Isa. 58: 3-5; Zac. 7: 5-6).

Hay veces cuando el cristiano necesita agudeza de pensamiento y correcta discriminación en su juicio; quizá necesite hacer decisiones importantes, o quizá necesite discernir más claramente la voluntad de Dios. En tales circunstancias, el ayuno puede ser una gran bendición. Un ayuno tal quizá no necesariamente signifique una completa abstinencia de alimento, sino una limitación a lo que es esencial para mantener la salud y el vigor. Al igual que Daniel, el cristiano podría eliminar todo "manjar delicado" (Dan. 10:3). No se honra el nombre de Dios ni se mejora la experiencia cristiana mediante ninguna práctica que debilite el cuerpo o dañe la salud (Mat. 6: 16).

Vinieron, y le dijeron.

No se identifica con claridad quiénes son éstos, y tampoco el Evangelio de Lucas es más claro en este respecto (Luc. 5: 33). Sin embargo, Mateo afirma con toda certeza que fueron los discípulos de Juan el Bautista quienes importunaron a Jesús con la pregunta del ayuno (Mat. 9: 14).

De acuerdo con la cronología provisoria que adopta este Comentario, Juan había sido encarcelado a comienzos de la primavera (marzo-abril) del año 29 d. C., y tal vez fue ejecutado poco antes de la pascua del año 30 d. C. (ver com. Mat. 4: 12; Mar. 6: 14-29; Luc. 3: 19-20). Sus discípulos formularon esta pregunta acerca del ayuno quizá tan sólo unos pocos meses antes de que muriera.

Tus discípulos no ayunan.

Es indudable que de esta manera los escribas esperaban alejar del Maestro al conjunto de discípulos que crecía rápidamente.

19.

Los que están de bodas.

O "los invitados a la boda" (BJ). La comparación que aquí usó Jesús tiene sus raíces en las profecías del AT, donde se describe la relación de Jehová con su pueblo como la del novio con la novia (Isa. 62: 5; cf. Ose. 1: 2). Juan ya había usado la misma figura para explicar su relación con el Mesías (cap. 3: 25-30), cuando los dirigentes judíos habían procurado introducir una cuña de rivalidad entre Juan y Jesús, aproximadamente un año antes de esta ocasión Por ende, parece significativo que Jesús usara esta breve figura en la presencia de los discípulos de Juan el Bautista.

En ninguna forma Jesús se apartó de los requerimientos religiosos que él mismo había ordenado a Israel mediante Moisés. La controversia entre él y los fariseos se focalizaba en las tradiciones de los ancianos, las "cargas pesadas" que eran "difíciles de llevar" (Mat. 23:4). Esos requerimientos tradicionales habían sido tan ensalzados y se les daba tanta importancia, que a veces aun se permitía

que anularan el verdadero espíritu de la ley de Moisés (cap. 15: 3-6; cf. DTG 360). Así la forma de religión que los escribas y fariseos procuraban imponer al pueblo hacía que su culto a Dios fuera "vano" e inútil (Mar 7: 7; ver com. Mat. 23: 2-3).

Lo que Jesús ahora destacó, con tres breves símiles, era la incompatibilidad de sus enseñanzas con las de los escribas. Los discípulos de Juan, aunque quizá aceptaban a Jesús como el Mesías (Juan 1: 35-31), practicaban por lo menos algunas de las disposiciones rituales impuestas por los escribas y fariseos (Mar 2: 18). En la parábola de los invitados a la boda, Cristo defendió a sus discípulos, "los que están de bodas", contra la acusación de que no cumplían con la tradición. Quiso decir que las prácticas rituales debían ser subordinadas a cosas de mayor importancia. Luego, 573con los ejemplos del vino nuevo (vers. 22) y el paño nuevo (vers. 2 1), Jesús amplió el principio fundamental implicado: la irreconciliable diferencia entre las nuevas enseñanzas y las antiguas. Aquí explicó por qué consideraba que no tenían valor las observancias rituales rabínicas. En su conjunto, estas tres parábolas tenían el propósito de que fuera claro para los discípulos de Juan el Bautista que si en realidad creían en las enseñanzas de su maestro, también aceptarían las enseñanzas de Jesús.

No pueden ayunar.

Se habría considerado como un insulto para la novia y el novio el que los invitados a la boda hubiesen estado tristes y apesadumbrados y se hubiesen rehusado a participar en la fiesta de bodas.

20.

Vendrán días.

Aquí, por primera vez, Cristo, en forma pública, dio a entender que finalmente sería quitado de sus discípulos, como un novio es arrebatado a la fuerza de los festejos de boda. Más de un año antes, había dicho en privado a Nicodemo que sería "levantado" (Juan 3: 14).

Quitado.

Forma pasiva del verbo griego apáiro, "quitar", "arrebatar". En este contexto, la palabra puede implicar una separación a la fuerza y penosa, como sucedió con la muerte violenta de Jesús.

Fue "quitado" de ellos en la cruz, y les fue restaurado después de la resurrección.

21.

Nadie pone

Ver com. Luc. 5: 36. En esta metáfora extensa, o parábola breve, Cristo destaca la necedad de intentar remendar el viejo manto del judaísmo con el

tejido nuevo de las enseñanzas de Jesús.

Remiendo.

Las enseñanzas de Jesús no eran tan sólo un remiendo que se iba a aplicar al desgastado sistema religioso judío.

Nuevo.

Gr. ágnafos, "sin cardar", y, por lo tanto "nuevo", que aquí significa "sin blanquear" o "sin encoger".

Vestido viejo.

Aquí se compara al judaísmo con un manto gastado que ha llegado a ser inútil y está a punto de ser descartado. Desde hacía mucho tiempo, se había perdido el espíritu original de la religión judía entre la mayoría de los que la practicaban, y en su lugar se había desarrollado un sistema de formas. Usando esta figura, Cristo procuró que los discípulos de Juan el Bautista vieran claramente la inutilidad de tratar de entretejer la buena nueva del reino de los cielos con las desgastadas observancias de la tradición judaica.

Se hace peor.

Es decir, cuando por primera vez se humedece la vestimenta, después de la aplicación del parche. Lo que tiene el propósito de mejorar el viejo vestido sólo sirve para hacer resaltar más sus defectos.

22.

Vino nuevo.

Ver com. Luc. 5: 39. "Vino nuevo", o vino en el cual los elementos de la fermentación no han comenzado su obra, o en el cual la obra ha comenzado pero no se ha completado. La comparación del Evangelio con "vino nuevo" y su obra con el proceso de fermentación, recuerda en esencia la parábola de la levadura, pero destaca un resultado diferente (ver com. Mat. 13: 33). El "vino nuevo" representa la verdad vital de Dios obrando en los corazones de los hombres.

Odres.

En la antigüedad, estos odres se hacían con pieles de ovejas o cabras, la piel de cuyas patas se cerraba con una costura y el cuello servía como la boca de una botella. Los odres viejos" perdían su elasticidad original y se resecaban y endurecían. Tal era la condición del judaísmo en el tiempo de Cristo.

Rompe los odres.

Las revolucionarias enseñanzas de Jesús no podían ser reconciliadas con los dogmas reaccionarios del judaísmo. Resultaría vano cualquier esfuerzo para introducir el cristianismo dentro de las formas muertas del judaísmo, es decir, para unir los dos forzando al cristianismo a tomar la forma del judaísmo y a

adaptarse a él. Jesús enseñaba que los principios del reino de los ciclos aplicados a las almas de los hombres se manifestarían en vidas que poseen una religión activa y radiante (ver com. Mat. 5: 2).

El vino se derrama.

El intento de unir lo nuevo con lo viejo resultaría en una doble destrucción. El "vino" del Evangelio se "derramaría" y los "odres" del judaísmo se "perderían"

Odres nuevos.

Quizá fuera una referencia a la gente que estaba lista a recibir el Evangelio o al nuevo tipo de organización eclesiástica mediante el cual debía promoverse el Evangelio.

23.

Aconteció.

[*Arrancando espigas en sábado, Mar. 2:23-28 = Mat. 12:1-8 = Luc. 6:1-5*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208.] Es probable que este episodio haya acaecido un sábado, a fines de la primavera (mayo-junio) del año 29 d. C., puesto que está narrado junto con sucesos de ese lapso.

Por los sembrados

Sin duda los discípulos no caminaban entre los cereales pisoteándolos, sino por una senda que cruzaba los campos. 574

Un día de reposo

Puesto que los fariseos no objetaron la distancia recorrida, parecería que no era mayor de lo que se podía caminar en sábado, es decir, unos 900 m (ver p. 52).

Espigas

Casi con seguridad, de trigo o de cebada. Lucas (cap. 6: 1) añade que los discípulos comenzaron a restregar la cebada o el trigo con sus manos para quitarle la cáscara.

24.

Los fariseos le dijeron.

Este es el cuarto encuentro de Cristo con los escribas y fariseos que se registra desde el comienzo de su ministerio en Galilea (cf. vers. 6, 16, 18; com. Luc. 6: 6).

No es lícito.

Lo que hicieron los discípulos no hubiera sido reprochado en cualquier otro día de la semana, pues la ley del AT específicamente disponía que un hambriento podía comer de la fruta o de las espigas de un campo mientras pasaba por él (ver com. Deut. 23: 24-25).

El hecho de que Cristo aprobara lo que hicieron sus discípulos, y sus propios actos de curación en el día sábado, con frecuencia son mal comprendidos por los intérpretes modernos, quienes los usan como una prueba de que ni observaba personalmente ni enseñaba a sus discípulos a que observaran las leyes y los reglamentos del AT concernientes a la observancia del sábado. Algunos también afirman que la actitud de Cristo en cuanto a estos asuntos debe interpretarse como un rechazo suyo del cuarto mandamiento. La realidad es que Jesús personalmente respetaba los requerimientos de la ley de Moisés y del Decálogo en todo sentido y enseñaba a sus seguidores a que hicieran lo mismo. Repetidas veces afirmó la naturaleza eterna de la vigencia de la ley moral (ver com. Mat. 5: 17-18; Juan 15: 10; etc.), y también reconocía la validez de la ley ritual de Moisés como aplicable a los judíos en ese tiempo (ver com. Mat. 23: 3).

Sin embargo, durante todo su ministerio terrenal, Cristo estuvo en conflicto con los dirigentes judíos con respecto a la validez de las leyes y las tradiciones hechas por los hombres (ver com. Mar. 7: 2-3, 7). Cristo asumió una actitud de inflexible oposición frente a esos requerimientos que, sin duda, muchos de sus contemporáneos habían llegado a considerar aun como más esenciales para la piedad que las leyes de Moisés y que el Decálogo (ver com. cap. 2: 19). El más somero examen de muchos de esos requerimientos destaca su absurdidad. Sin embargo, los fariseos enseñaban rigurosamente que la salvación debía obtenerse mediante la observancia estricta de todas esas reglas. La vida de un judío piadoso tendía a convertirse en un esfuerzo interminable y vano para evitar impurezas ceremoniales en las que se incurría cuando se desobedecía, sin darse cuenta, el más ínfimo detalle de esos requerimientos puramente humanos. Este sistema de justificación por las obras estaba en conflicto mortal con la justificación por la fe.

La Mishnah cataloga 39 principales clases de trabajo que se prohibían en sábado (Shabbath 7. 2). Las primeras 11 de ellas eran etapas previas en la producción y preparación de pan: siembra, arada, siega, atadura de las gavillas, trilla, zarandeo, selección (separación de lo que era adecuado como alimento de lo que no lo era), molienda, tamizado, amasadura y cocción. Las 12 siguientes se aplicaban a etapas similares en la preparación de vestidos, desde la esquila de las ovejas hasta la confección de los vestidos. Siguen a esto 7 pasos en la preparación del cadáver de un venado para usarlo como alimento o por el cuero. Los restantes párrafos de la enumeración atañen a escribir, construir, encender y extinguir fuegos y el transporte de cosas de un lugar a otro.

Estos reglamentos generales eran explicados con minuciosos detalles. Además de estos requerimientos principales, había otras innumerables disposiciones para la observancia del sábado. La que quizá sea más conocida es la llamada "jornada de un día sábado", de 2.000 codos, o sea, aproximadamente de unos 900 m (ver p. 52). También se consideraba que era una violación del sábado el mirar en un espejo fijado a la pared (Shabbath 149a), o aun encender una lámpara. Sin embargo, las mismas disposiciones permitían venderle a un gentil un huevo puesto en día sábado y que se contratara a un gentil para que encendiera una lámpara o un fuego. No era lícito escupir en la tierra para que

no se regara así ni una hoja de hierba. No se permitía llevar un pañuelo en sábado, a menos que una de sus extremidades estuviera cosida a la ropa, en cuyo caso se conceptuaba que ya no era un pañuelo sino parte del vestido. También el reglamento en cuanto a la distancia que se podía caminar en sábado podía ser evadido ocultando alimentos a intervalos apropiados a lo largo del camino que uno esperaba recorrer. De esa manera, el lugar donde estaba el alimento podía ser considerado como otro "hogar" del dueño. Desde cada 575uno de esos escondites de alimentos era posible emprender otra jornada de sábado hasta el siguiente escondite. Tales eran algunas de las "cargas pesadas y difíciles de llevar" (Mat. 23: 4) que se ponían sobre los judíos piadosos en los días de Cristo.

Al colar el mosquito y tragarse el camello, los fariseos empleaban continuamente la letra de leyes hechas por los hombres para destruir el espíritu de la ley de Dios. El sábado -originalmente designado para dar al hombre una oportunidad de conocer a su Hacedor mediante un estudio de las cosas que él ha hecho y de reflexionar en su amor y bondad- se convirtió en un recordativo del carácter egoísta y arbitrario de los fariseos y los escribas. Al presentarlo como a un tirano, tergiversaban completamente el carácter de Dios.

La naturaleza declara la sabiduría, el poder y el amor de Dios, y en el principio el sábado se refería a estas cosas para que el hombre se ocupara de ellas, a fin de que no se absorbiera de tal modo en sus propias actividades que olvidara a Aquel que le dio el ser y que constantemente utiliza su poder divino para la felicidad y el bienestar del hombre. El problema que algunos cristianos modernos encuentran para determinar qué es o qué no es apropiado hacer en sábado se resuelve fácilmente una vez que se tiene un concepto claro del propósito del sábado. La verdadera observancia del sábado consiste en hacer todo aquello que nos acerque más a Dios, nos ayude a entender mejor su voluntad para con nosotros y la forma en que nos trata, y nos induzca a cooperar más eficazmente con él en nuestra vida y a contribuir para la felicidad y el bienestar de otros (ver com. Isa. 58: 13; Mar. 2: 27-28).

25.

¿Nunca leísteis?

Jesús quiere decir que en el estudio de las Escrituras que hacían ellos, pasaban por alto la lección implícita del episodio que él está por referir.

Cuando tuvo necesidad.

Las leyes sagradas y las cosas pertinentes al santuario habían sido ordenadas para el bien del hombre, y en el caso de que alguna vez estuvieran en conflicto con los mejores intereses humanos, debían subordinarse a lo que era más necesario para el hombre.

26.

Casa de Dios.

Todavía no se había construido el templo en el tiempo del episodio a que aquí se hace referencia. La "casa de Dios" aún consistía únicamente en el tabernáculo, que en ese tiempo estaba en Nob.

Abiatar.

Abiatar era el hijo de Ahimelec, sumo sacerdote en el tiempo en que ocurrió este episodio (1 Sam. 21: 1, 6). Las palabras de Jesús parecen sugerir que Abiatar representaba a su anciano Padre, de modo que en realidad realizaba por lo menos algunas de las funciones del sumo sacerdocio aun mientras vivía Ahimelec, y bajo su supervisión. Cuando fue muerto Ahimelec, Abiatar huyó a David llevando consigo el efod sagrado, símbolo del sumo sacerdocio (1 Sam. 22: 20). Había una situación análoga en los días de Cristo, pues aunque Caifás era sumo sacerdote, Anás era reconocido por todos como una especie de sumo sacerdote honorario (Hech. 4: 6; ver com. Luc. 3: 2).

Panes de la proposición.

Ver com. Exo. 25: 30. Minuciosos reglamentos para la preparación y el uso del "pan de la Presencia" (Exo. 25: 30, BJ) lo apartaban como santo. El pan viejo, quitado de la mesa del pan de la proposición en el lugar santo, debía ser comido por los sacerdotes dentro del predio sagrado del santuario (ver com. Lev. 24: 5-8).

No es lícito comer.

Tan sólo los sacerdotes podían comer el pan consagrado (Lev. 24: 9).

27.

Día de reposo.

Ver com. Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 8-11.

Por causa.

O "por el bien de".

Hombre.

Gr. *ánthropos,* "hombre", en el sentido genérico, incluyendo a hombres, mujeres y niños (ver com. cap. 6: 44); más exactamente, "humanidad". El sábado fue designado y ordenado por un amante Creador para el bienestar de la humanidad. Se necesitaría forzar hasta el extremo un razonamiento para que alguien pudiera considerar que el sábado es "contra" el hombre en algún respecto (ver com. Col. 2: 14).

No el hombre por causa del día de reposo.

Dios no creó al hombre porque tenía un día de reposo y necesitaba que alguien lo guardara. Más bien, un omnisapiente Creador sabía que el hombre, la criatura de sus manos, necesitaba una oportunidad para su crecimiento moral y espiritual, para desarrollar su carácter. Necesitaba tiempo en el cual los

intereses y afanes humanos fueran subordinados al estudio del carácter y de la voluntad de Dios como se revelaban en la naturaleza y más tarde en la revelación. El día de reposo, el séptimo día -el sábado-, fue ordenado por Dios para suplir esa necesidad. Tergiversar en alguna manera las especificaciones del Creador en cuanto a cuándo y cómo debiera 576observarse ese día, equivale a negar que Dios sabe qué es lo mejor para sus criaturas, obra de sus manos.

Dios dispuso que el sábado fuera una bendición, no una carga, y su observancia responde al provecho del hombre y no a su perjuicio. Fue dispuesto para aumentar su felicidad y no para que le resultara penoso. Guardar el sábado no consiste esencialmente en la minuciosa observancia de ciertas ceremonias y en abstenerse de ciertos afanes. Pensar de esa manera es perder completamente el verdadero espíritu y los propósitos de la observancia del sábado y es ir en pos de una justificación basada en obras. Nos abstenemos de ciertas tareas, de ciertos afanes, de ciertos temas en nuestro pensamiento y en nuestras conversaciones, no porque al hacer eso pensemos que estamos ganando el favor de Dios. Nos abstenemos de esas cosas a fin de que podamos dedicar nuestro tiempo, nuestras energías y nuestros pensamientos a otras actividades que aumentarán nuestra comprensión de Dios, nuestro aprecio de su bondad, nuestra capacidad para cooperar con él y nuestra habilidad para servir al Señor y a nuestro prójimo más eficientemente. La observancia del sábado que consiste principal o únicamente en el aspecto negativo, en no hacer ciertas cosas, de ninguna manera es observancia del sábado. Tan sólo cuando se practica el aspecto positivo de guardar el sábado, se puede esperar obtener de la observancia de ese día el beneficio dispuesto por un Creador sabio y amante (ver com. Isa. 58: 13).

Los innumerables requisitos de los rabinos para la minuciosa observancia del sábado se basaban en el concepto de que, a la vista de Dios, el sábado era más importante que el hombre mismo. De acuerdo con el indudable razonamiento de esos ciegos expositores de la ley divina, el hombre fue hecho para el sábado: para guardarlo mecánicamente. Los rabinos reducían el sábado a un absurdo mediante su rígida e insensata distinción entre lo que se debía hacer y lo que no se debía hacer en ese día (ver com. vers. 24). Hacían resaltar el aspecto negativo de la observancia del sábado: el de abstenerse de ciertas cosas. Se daba más importancia a las formas de la religión que a la sustancia de la misma.

28.

Por tanto

Después de destacar el propósito del sábado (vers. 27), Cristo dirige la atención hacia su Autor, y, de esa manera, al derecho que él tenía de determinar cuál sería la mejor forma de llevar a cabo ese propósito.

Hijo del Hombre

Ver com. Mat. 1: 1; Mar.

2: 10; la Nota Adicional de Juan 1.

Señor

El Salvador mismo tiene el derecho de determinar lo que es apropiado para ese día. Por ende, los fariseos se estaban excediendo en sus prerrogativas (cf. vers. 24). La iglesia no tiene el derecho de recargar el sábado con restricciones opresivas -como lo hacían los judíos- o tratar de transferir su santidad de un día a otro. Ambos son ardides del maligno que tienen el propósito de que los hombres se desvíen del verdadero espíritu de la observancia del sábado. El hombre no tiene derecho a manejar a su antojo el día que Dios eligió, ya sea que se trate de un fariseo o de un eclesiástico cristiano.

Aun

"También" (BJ). El curso completo del razonamiento de Cristo expuesto ante los sutiles fariseos es más claramente presentado en el relato que ofrece Mateo de la siguiente manera: (1) La necesidad humana es más importante que los requerimientos rituales o que las tradiciones humanas (Mat. 12: 3-4). (2) El trabajo que se realizaba en relación con el servicio del templo estaba de acuerdo con los requerimientos del día sábado (vers. 5). (3)Cristo es mayor que el templo (vers. 6) y que el día sábado (vers. 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 DTG 227-237

3-5 3T 168

5 2JT 489; MC 130; PVGM 95

5-11 2JT 491 6 8T 202

7 DTG 234; MC 51

10 DTG 235

12 DTG 235; MC 51

14-22 DTG 238-247

17 FE 252; PVGM 38; 2T 74; 3T 49; 4T 42; 5T 219; TM 233, 358

20 DTG 243

27 1JT 175, 276, 496

27-28 DTG 251, 254-255

28 CS 500 577

CAPÍTULO 3

1 *Cristo cura al hombre con una mano seca* 19 *y a muchos otros enfermos.* 11 *Reprende a los espíritus inmundos*. 13 *Escoge a sus doce apóstoles.* 22 *Reprocha a los escribas por atribuir a Beelzebú la expulsión de los demonios.* 31 *Explica quién es su hermano, su hermana y su madre.*

1 OTRA vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

2 Y le acechaban para ver si en el día de reposo* (50)le sanaría, a fin de poder acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo* hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

7 Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea,

8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

13 Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.

14 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:

16 a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro;

17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno;

18 a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista,

19 y Judas Iscariote, el que le entrego. Y vinieron a casa.

20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.

21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y habiéndoles llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.

27 Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean;

29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.

30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

31 Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.

32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.

33 El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando a los que estaban sentados 578 alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

1.

Otra vez entró. [*El hombre de la mano seca, Mar. 3: 1-6 = Mat. 12: 9-14 = Luc. 6 6-11.* Comentario principal: Marcos y Lucas. Ver mapa p. 208; acerca de los milagros, pp. 198-203.] Indudablemente este es el mismo sábado que se menciona en el cap. 2: 23. Se presenta aquí como otro caso en el cual los escribas y fariseos se opusieron al proceder de Jesús frente al sábado.

Tenía seca una mano

O "tenía la mano paralizada" (BJ). El tiempo del verbo griego sugiere que la parálisis de la mano se debía a un accidente o a los resultados de una enfermedad y no a un defecto congénito.

2.

Le acechaban

Ver com. Luc. 6: 7. Es claro que aquí se trata de los fariseos (cf. Mar. 3: 6).

4.

Vida

Gr. *psujé* (ver com. Mat. 10: 28).

Callaban

Su hosco silencio era una admisión de derrota. En sus encuentros anteriores con Jesús habían descubierto que nada podían ganar desafiándolo públicamente, pues siempre tenía éxito en volver contra ellos sus propios argumentos en una forma que revelaba la verdad y ponía de manifiesto ante la gente que la posición rabínica era insostenible.

5.

Con enojo

Frecuentemente, se dice que el único enojo que no implica pecado es el enojo contra el pecado. Dios odia el pecado, pero ama al pecador. Los falibles mortales, con demasiada frecuencia cometen el error de aborrecer al pecador y amar el pecado. El enojo contra el mal por ser mal, sin malos deseos ni malos propósitos contra otros, ciertamente se puede considerar como un loable rasgo de carácter.

Entristecido.

Sólo Marcos registra los sentimientos personales de Jesús. Estaba "entristecido" porque los dirigentes judíos usaban de su elevada investidura y de sus cargos para desfigurar el carácter y los requerimientos de Dios. Sin duda también estaba "entristecido" por los resultados que esto tendría sobre los mismos dirigentes y sobre los que seguían sus engañosas ideas. El texto griego implica que la reacción de enojo inicial de Jesús fue momentánea, pero que continuó su preocupación por esos hijos ignorantes de la verdad, alejados de su Padre celestial y que interpretaban mal su amor para ellos.

6.

Salidos los fariseos

O: "En cuanto salieron los fariseos" (BJ). Quizá podría inferirse por esto que los fariseos se retiraron de la sinagoga inmediatamente, aun antes de que terminara el servicio.

Herodianos.

Partido político judío que favorecía a la casa de Herodes (ver p. 56). Normalmente, los fariseos aborrecían a Herodes y a todo lo relacionado con él (ver. p. 42). El hecho de que ahora buscaran la ayuda de sus enemigos declarados demuestra que estaban como fuera de sí por encontrar un medio de silenciar a Jesús (ver com. Mat. 22: 16). Quizá los obstinados fariseos esperaban que Herodes estuviera dispuesto a encarcelar a Jesús como lo había hecho con Juan el Bautista unos pocos meses antes (ver com. Mat. 4: 12; Luc. 3: 20). Algunos han pensado que este episodio ocurrió en Séforis, la capital de Herodes, a unos 6 km al norte de Nazaret.

7.

Se retiró

[*La popularidad de Jesús, Mar. 3:7-12 = Mat. 12:15-21*. Comentario principal: Marcos.] El Evangelio de Marcos destaca, vez tras vez, que Jesús se trasladaba de un lugar a otro para rehuir una popularidad inconveniente o una oposición indebida (cap. 1: 45; 7: 24; etc.). Evidentemente, en este caso su retiro fue motivado por el deseo de evitar más conflictos con las autoridades religiosas y quizá también políticas. Por eso Marcos interrumpe su relato de la serie de episodios de conflicto a fin de comentar acerca de la creciente popularidad de Jesús, la cual, proporcionalmente, era acompañada por el creciente odio y la oposición de los dirigentes judíos (ver com. Mat. 12: 15).

Al mar

Parecería que la curación del hombre de la mano seca ocurrió en una ciudad del interior de Galilea, quizá Séforis (ver com. vers. 6). Los relatos estrechamente paralelos de los autores de los sinópticos también implican que cuando Jesús se alejó del interior de Galilea, fue "al mar" de Galilea, quizá a las proximidades de la planicie de Genesaret, al sur de Capernaúm. Sin duda, encontró una extensión costera, comparativamente aislada, lejos de las ciudades (ver com. Luc. 5: 1).Gran multitud

Ver com. Mat. 5: 1. Los tres autores de los sinópticos mencionan la gran multitud que entonces seguía a Jesús. Esta situación demostraba la necesidad de 579 una organización más eficiente y de más testigos que dedicaran todo su tiempo a responder a las demandas que las multitudes imponían a Jesús. Es significativo que dos de los tres autores de los Evangelios llamen la atención a la "gran multitud" que seguía a Jesús y se aferraba a él, inmediatamente antes de la elección de los doce y del Sermón del Monte (ver com. Mat. 5: 1; Luc. 6:17).

8.

Idumea

Es decir, la tierra de Edom. La palabra "Idumea" sólo aparece aquí en el NT. Josefo (Antigüedades xiii. 9. 1) dice que Idumea fue conquistada por Juan Hircano más de un siglo antes del tiempo de Cristo, y su pueblo fue obligado a aceptar, por lo menos nominalmente, los ritos y las prácticas de la religión judía (ver p. 35).

De Tiro y de Sidón

Ver t. 1, p. 135; t. II, pp. 69-70; com. Gén. 10: 15. Sólo resalta la ausencia de Samaria en la enumeración que aquí se hace de los diversos distritos de Palestina y sus proximidades.

9.

Le tuviesen siempre lista

Es decir, a su disposición para cualquier momento en que necesitara usarla.

La barca

Tan sólo Marcos registra este detalle de la narración evangélica. Parece que durante los meses restantes del ministerio en Galilea la barca que pidió Jesús siempre estuvo a mano para cuando la necesitara (cap. 4: 35-36; 6: 32; 8: 10, 13). quizá la barca pertenecía a Pedro (Luc. 5: 3).

Gentío

Por tercera vez en tres versículos consecutivos Marcos destaca la presencia de multitudes que seguían a Jesús doquiera fuera (vers. 7-8).

10.

Por tocarle

Sn duda, los que estaban enfermos o poseídos por el demonio creían que había un poder mágico en ese acto (ver com. cap. 5: 23, 28).

Plagas

Literalmente, "flagelos". Quizá estas "plagas" eran comparables con nuestras epidemias u otras enfermedades graves.

Caían sobre él

La gente no era hostil, sino que cada uno estaba ansioso de ser atendido.

11.

Espíritus inmundos

Ver com. cap. 1: 23.

Al verle

El texto griego dice que "lo veían", "se postraban" y "gritaban". El uso del pretérito imperfecto señala una acción continuada o repetida con frecuencias.

Se postraban

Algunos han sugerido la posibilidad de que los demonios deseaban de esa manera dar la impresión de que reconocían a Jesús como a su caudillo para que así se supusiera que él estaba asociado con ellos. De ser así, el rechazo por parte de Cristo del testimonio de ellos se hace más significativo.

Hijo de Dios.

Ver la Nota Adicional de Juan 1; com. Luc. 1: 35; Juan 1: 1-3.

12.

Reprendía mucho

Es decir, "fuertemente", "intensamente" o "estrictamente".

No le descubriesen

En este punto del relato Mateo registra, además, una cita profética del AT con respecto al ministerio de Jesús para las necesidades de la humanidad (ver com. Mat. 12: 20).

13.

Al monte.

[*Elección de los doce, Mar. 3: 13-19 = Luc. 6: 12-16.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221.] Evidentemente, estaba en la región montañosa al oeste del mar de Galilea (ver com. cap. 1: 45). Dejando a sus seguidores para que pasaran la noche al pie de la montaña (DTG 259), Jesús mismo pasó la noche en oración en algún lugar aislado en las montañas (Luc. 6: 12). Quizá era a fines del verano del año 29 d. C. (ver com. Mat. 5: 1).

Con frecuencia, Jesús dedicaba toda la noche a orar (DTG 388). Por lo general tales casos, mencionados por los escritores de los Evangelios, precedían a momentos de decisión o de crisis en la vida o en el ministerio del Salvador (ver com. cap. 1: 35). Procuraba meditar y orar al comienzo de su ministerio (ver com. Mat. 4: 1). Así también la oración señaló el comienzo de su ministerio en Galilea e inmediatamente antes de su primer viaje misionero por los pueblos y las aldeas de Galilea (ver com. Mar. 1:35). La noche que en esta ocasión pasó en oración fue antes de la ordenación de los doce, del Sermón del Monte y del comienzo del segundo viaje por Galilea. Otra vez se menciona específicamente

que oró en relación con la gran crisis de Galilea (Mat. 14: 22-23; cf. Juan 6: 15, 66). Lo mismo aconteció en la transfiguración, cuando Jesús presentó a tres de sus discípulos el asunto de sus sufrimientos y de su muerte (Luc. 9: 28-31). Dedicó a la oración la noche entera que siguió a la entrada triunfal (DTG 534). 1,a oración más extensa de Jesús que se haya registrado precedió a su entrada en el huerto de Getsemaní (Juan 17). Y sólo pocas horas antes de su crucifixión, Jesús ofreció su más ferviente y agonizante oración en el huerto (Mat. 26: 36-44).

Llamó a sí

había un grupo algo mayor de seguidores de entre los cuales fueron. elegidos los doce. 580

Ninguno de los doce fue elegido debido a su perfección, ya fuera de carácter o de capacidad. Cristo eligió a hombres que estaban dispuestos a aprender y que podían hacerlo, cuyos caracteres podrían ser transformados. Cuando fueron llamados, todos tenían serios defectos. Pero, por la gracia de Cristo, esos defectos fueron eliminados (excepto en el caso de judas), y en su lugar Jesús plantó las preciosas semillas del carácter divino que germinaron, crecieron hasta madurar y más tarde produjeron el fruto de un carácter semejante al de Cristo (Gál. 5: 22-23). Cristo toma a los hombres donde están, y si están dispuestos y son sumisos, los transforma de acuerde con la voluntad de él. Coloca a hombres y a mujeres en posiciones de responsabilidad, no porque los considere plenamente preparados para lo que de ellos demandan esas posiciones, sino porque, al leer sus corazones, discierne habilidades latentes que, bajo la dirección divina, pueden ser fomentadas y desarrolladas para la gloria de Dios y para el adelantamiento de su reino.

A los que él quiso

La elección no se basó tanto en el deseo de ellos como en el de él. Posteriormente, recordó a los doce: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16).

Vinieron a él

Cuando los convocó para que se encontraran con él, al amanecer (DTG 259; DMJ 9), en algún lugar en la ladera de alguna de las montañas que dominan las apacibles aguas de Galilea.

14.

Estableció

"Instituyó" (BJ). Gr. *poieÇ*; literalmente, "hacer", en este caso, "nombrar". Aunque es cierto que Jesús en realidad "ordenó" a los doce en esta ocasión (DTG 262),

este significado no está implícito en el verbo griego *poieÇ*.

Doce.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) añadir lo que aparece en Luc. 6: 13: "A los cuales también llamó apóstoles". No se da ninguna razón específica para explicar por qué fueron escogidos doce: ni más, ni menos. Sin embargo, esto hace pensar inmediatamente en los doce hijos de Jacob, originadores de las doce tribus de Israel. Cinco de los hombres ahora convocados habían sido discípulos de Jesús desde el mismo comienzo de su ministerio unos dos años antes. Los tales eran: Juan, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael, o Bartolomé (Juan 1: 40-49). Los tres primeros de este grupo, junto con Jacobo, hermano de Juan, habían aceptado el llamamiento a la orilla del mar unos pocos meses antes (ver com. Luc. 5:11). Más recientemente, Mateo se había unido al grupo.

La elección y ordenación de los doce fue un acontecimiento de gran importancia en la misión de Jesús. Juan el Bautista había proclamado el inminente establecimiento del "reino de los cielos" (Mat. 3: 2), y Jesús había repetido este mismo mensaje durante la parte inicial de su ministerio (Mat. 4: 17), especialmente durante el primer viaje por Galilea recientemente completado (DMJ 8- 9). El reino que Cristo estableció con su primer advenimiento era el reino de la gracia divina (ver com. Mat. 3: 2; 5: 2), cuyo Rey era él. Sus súbditos eran los que lo recibían y creían en su nombre (ver Juan 1: 12). Sus corazones eran el dominio de Cristo ver (com. Luc. 17: 21)

La institución de los doce bien podría considerarse como la inauguración formal del reino de la gracia que Cristo había venido a

LOS DOCE APÓSTOLES

581 establecer. El Sermón del Monte, que siguió inmediatamente, podría considerarse como el discurso inaugural de Cristo como Rey del reino de la gracia, y también como la constitución del nuevo reino. Poco después de que fuera pronunciado ese sermón, Cristo y los doce salieron para el segundo viaje por Galilea, durante el cual Jesús demostró, por precepto y ejemplo, la naturaleza del reino y los alcances de su valor para el hombre.

Se dan cuatro listas de los doce: una por Mateo (cap. 10: 2-4), otra por Marcos (cap. 3: 16-19), y dos por Lucas, una en su Evangelio (cap. 6: 14-16) y otra en los Hechos (cap. 1: 13). Las cuatro se presentan en el cuadro de la página anterior.

El método más natural de agrupar a los doce es dividiéndolos de dos en dos. Cuando Jesús los envió para el tercer viaje por Galilea, los envió de dos en dos (Mar. 6: 7), hermano con hermano, y amigo con amigo (DTG 316). La lista de Mateo quizá se basa en esa forma de agruparlos, pues después de mencionar las dos parejas de hermanos, Pedro y Andrés, y Jacobo y Juan, enumera al resto de los doce en grupos de dos, unidos con la conjunción "y". Felipe forma pareja con Bartolomé (Juan 1: 45), Tomás con Mateo, Jacobo (hijo de Alfeo) con Tadeo, y Simón ("el cananista") con Judas Iscariote. Además, la enumeración de Mateo se da en relación con el envío de los doce.

Otra forma natural de agruparlos aparece cuando cada una de las cuatro listas se divide en tres grupos de cuatro cada una. Aunque el orden de los doce varía ligeramente de una lista a otra, sin embargo los miembros de cada uno de esos grupos son constantes en las cuatro listas (excepto el tercer grupo en Hech. 1: 13, donde falta Judas Iscariote).

Desde un punto de vista humano, los doce hombres elegidos y ordenados en esta ocasión eran pobres e ignorantes, un grupo de rudos y simples galileos. El desdén con que los dirigentes Judíos consideraban a los seguidores de Jesús en general, quizá indujo al Maestro, unas pocas semanas después de esto, a relatar la parábola de la levadura (Mat. 13: 33; PVGM 68). La levadura de la transformadora gracia de Dios ya había comenzado su obra en los corazones de esos doce hombres ordinarios y poco promisorios, y cuando terminaron el período de su discipulado, ya no eran toscos, incultos o ignorantes (ver com. Luc. 5: 11). Tres de ellos llegaron a ser hábiles escritores. Juan era un profundo teólogo. Hasta donde se sepa, ninguno de los doce se había graduado de las escuelas rabínicas e indudablemente ninguno pertenecía a la aristocracia judía. Pero como resultado de su unión con el Maestro quedaron liberados de los prejuicios inveterados que casi siempre cegaban a los escribas y fariseos frente a las afirmaciones de Jesús.

Estuviesen con él.

Es decir, fueran sus discípulos, o alumnos en su escuela y le ayudaran en su obra. Por el vers. 13 es evidente que había otros "discípulos" a quienes -por lo menos en esta ocasión- no eligió ni ordenó para que fueran "apóstoles" (ver com. vers. 13). Como "discípulos", los hombres iban a Cristo para poder aprender de él; los enviaba como "apóstoles" para enseñar a otros. La palabra "apóstol" se deriva del griego *apóstolos*, que proviene de las dos palabras: apó, "procedente de", y *stellÇ*, "despachar" o ,,enviar". Por ende, un "apóstol", literalmente, es "uno enviado" (ver com. Mat. 10:2). De allí en adelante, la designación "apóstoles" distingue a los doce de los "discípulos" en general, no porque los doce cesaran de ser discípulos, sino porque también se convirtieron en apóstoles.

En un sentido algo más amplio, con frecuencia Pablo se refiere a sí mismo como "apóstol" (1 Cor. 4: 9; Gál. 1: 1; etc.; cf. Heb. 3: 1). Sin embargo, es evidente que Pablo basaba su derecho al apostolado en el hecho de que Cristo se le había aparecido (1 Cor. 15: 8) y le había dado instrucciones (Gál. 1: 11-12). Con todo, hablaba de sí mismo como "el más pequeño de los apóstoles" (1 Con 15: 9) y también como que no había sido "inferior a aquellos grandes apóstoles" (2 Cor. 11: 5). En otra parte reconcilia estos dos pensamientos aparentemente excluyentes (2 Con 12: 11). En un sentido todavía más amplio, hombres tales como Bernabé, Timoteo y Silas (Silvano) también eran llamados apóstoles (Hech. 14: 14; 1 Tes. 1: 1; 2:6). Quizá el término también se aplicaba a cualquier delegado o mensajero enviado por cualquier iglesia cristiana como su representante (2 Cor. 8: 23; Fil. 2: 25).

A predicar.

Aquí y en el vers. 15 se presentan los dos principales aspectos del ministerio personal de Cristo como los propósitos que también correspondían a los doce: predicar para la curación de las almas; sanar para la curación del cuerpo. Jesús mismo dedicó más tiempo para atender las necesidades 582 físicas de la humanidad que a predicar, y los doce sin duda siguieron su ejemplo.

15.

Autoridad.

Gr. *exousía,* "poder" (BJ). Ver com. Mar. 2: 10; Luc. 1: 35.

Echar fuera demonios.

El tener poder para liberar a los hombres de la posesión demoníaca, generalmente considerada como incurable, implicaba poder sobre otros males menores. Ver la Nota Adicional del cap. l.

16.

Pedro.

Pedro ocupa el primer lugar en las cuatro listas de los doce que hay en el NT (ver p. 580). Con frecuencia, asumía el papel de portavoz de todo el grupo (Mat. 14: 28; 16: 16; 17: 24; 26: 35; etc.). Poco después del bautismo de Jesús, Andrés llevó a su hermano Pedro ante Jesús. El primer converso cristiano resultó de lo que podría llamarse la obra de un laico (Juan 1: 40-42). En ese tiempo, Pedro había respondido a la invitación de reconocer a Jesús como al Mesías y se había relacionado esporádicamente con el Señor en su ministerio. Aproximadamente dos años más tarde, quizá en el segundo o en el tercer trimestre del año 29 d. C. (ver com. Mat. 4:12), Cristo lo llamó para que fuera permanentemente su discípulo, junto con su hermano Andrés y sus compañeros de tareas, Jacobo y Juan (Luc. 5: 1-11; ver com. vers. 7).

Quizá por acuerdo mutuo, Pedro actuaba como el director de la empresa de pesca de que participaba. Sea como fuere, su ahínco, afán, fervor, valor, lealtad, vigor y capacidad de organización, sin duda lo destacaron para el liderazgo entre los discípulos desde el mismo comienzo. Sobre todo, Pedro era un hombre de acción; su entusiasmo era su rasgo de carácter predominante. Era un hombre que llegaba hasta los extremos, y de su vigorosa personalidad nacían virtudes resaltantes y serios defectos. Lado a lado, existían en él diversos y contradictorios rasgos de carácter. Parece haber sido siempre afanoso, ardiente, afectuoso, generoso, osado, intrépido y valiente, pero con demasiada frecuencia impulsivo, contradictorio, inestable, precipitado, inseguro, jactancioso, lleno de confianza propia, y hasta atolondrado. En un momento de crisis podía ser débil, cobarde y vacilante, y nadie podía predecir qué aspecto de su carácter y personalidad prevalecería en un momento dado.

Pedro era natural de Betsaida Julias (Juan 1: 44), en la orilla noreste del mar de Galilea, frente a Capernaúm, ciudad a la cual evidentemente se trasladó

después (ver com. Mar. 1: 29). Pedro y sus compañeros de pesca, Andrés, Jacobo y Juan, parecen haber sido todos discípulos de Juan el Bautista (Juan 1: 35-42; DTG 112-113).

17.

Jacobo.

Gr. *Iákóbos*, del Heb. Ya´aqob, el nombre del patriarca Jacob (ver com. Gén. 25:26-27). Generalmente se menciona a Jacobo antes de su hermano Juan, cuando se hace referencia a los dos a la vez, lo que indica que Juan era el menor de los dos (cf. DTG 259).Jacobo fue el primero de los doce que murió como mártir, aproximadamente en el año 44d. C. (ver com. Hech. 12: 1-2), mientras que su hermano Juan fue el último de los doce en morir, aproximadamente en el año 96 d. C. El hecho de que Jacobo fuera considerado suficientemente importante como para ser elegido por Herodes Agripa para morir como mártir, implica que era uno de los destacados dirigentes de la iglesia de Jerusalén. El relato del NT presenta primero a Jacobo como a un hombre algo egoísta, ambicioso y pronto para pedir (Mar. 10: 35-41), pero después lo muestra como a un dirigente sereno y capaz. Muchos han identificado a la madre de Jacobo y de Juan (la esposa de Zebedeo) con Salomé (cf. Mar. 15: 40; Mat. 27: 56). Hay también la posibilidad, aunque más bien remota, de que Salomé sea identificada como hermana de María, la madre de Jesús, si es que se mencionan cuatro mujeres en Juan 19: 25 en vez de tres (ver com. Juan 19: 25).

Juan.

Sin duda Juan era un hombre de profundo discernimiento espiritual, que se desarrolló al contemplar en Jesús a Aquel que es "todo él codiciable". Juan no sólo amaba a su Maestro; él era aquel discípulo "al que amaba Jesús" (Juan 20: 2; 21: 7, 20). Por naturaleza era orgulloso, agresivo, ambicioso de honores, impetuoso, sentía fácilmente los agravios y anhelaba vengarse (ver Mar. 10: 35-41; HAp 430-431). Juan se rindió más completamente que cualquiera de los otros ante el poder transformador de la perfecta vida de Jesús, y llegó a reflejar la semejanza del Salvador más plenamente que cualquiera de los otros discípulos. Así como Jacobo fue el primero de los doce que dio su vida como mártir por el Evangelio, así también Juan fue el último en morir. Tuvo razón Jesús cuando llamó a Jacobo y a Juan "Hijos del trueno" (Mar. 3:17; ver com. Luc. 9: 54). De acuerdo con una antigua tradición cristiana, Juan sirvió como pastor de la iglesia de Efeso y fue supervisor de todas las iglesias de la provincia583 romana de Asia durante los últimos años de su vida.

Boanerges.

Quizá sea una transliteración de una expresión aramea que significa "hijos del tumulto", o "hijos de la ira", cuya traducción libre es "hijos del trueno". El temperamento vehemente, el fiero genio de Jacobo y Juan, solía manifestarse abiertamente (Luc. 9: 49, 52-56).

18.

Andrés.

Gr. *Andréas*, que significa "varonil", nombre griego que proviene de *an'r*, "varón". Aunque era uno de los primeros seguidores de Jesús (Juan 1: 35-40), Andrés no llegó a formar parte del círculo íntimo (DTG 259) y rara vez se lo menciona en el relato evangélico. La mayor parte de lo que sabemos de él proviene de Juan (cap. 1: 40-41, 44; 6: 8; 12: 22). Mateo y Lucas colocan a Andrés como el segundo de los doce discípulos, quizá para relacionarlo con su hermano, Pedro. En cuanto a los antecedentes familiares de Andrés, ver com. Mar. 3: 16. Andrés parece haber sido un obrero diligente, aunque quizá no tan bien dotado con cualidades de liderazgo como su hermano. Según la tradición, fue martirizado en Grecia, en una cruz que tenía la forma de la letra X. Por eso la cruz que tiene esa forma comúnmente es llamada Cruz de San Andrés.

Felipe.

Gr. *Fílippos*, "aficionado a los caballos". Como Andrés, es un auténtico nombre griego. Felipe era natural de Betsaida Julias (Juan 1:44), cerca del extremo norte del mar de Galilea. La mayor parte de lo que sabemos de Felipe antes de la ascensión de Cristo nos ha llegado por el relato del Evangelio de Juan (cap. 1:43-48; 6: 5-7; 12: 21-22; 14: 8-9).

Fue el primero al que Jesús le dijo "sígueme" (Juan 1: 43). Se lo caracteriza como a un sincero buscador de la verdad, pero indudablemente fue más lento que algunos de los otros para reconocer a Jesús como el Mesías y para apreciar el significado de su misión en esta tierra (Juan 6: 7; 14: 8-9). Pareciera que a veces estaba indeciso en cuanto a qué curso de acción tomar (Juan 12: 21-22). Con todo, era ferviente, y cuando hubo encontrado al Mesías, inmediatamente comenzó a llevar a otros a él (Juan 1:45).

Bartolomé.

Literalmente, "hijo de Talmai" (cf. Núm. 13: 22; 2 Sam. 3: 3; 13: 37). Quizá su nombre personal era Natanael. Los Evangelios sinópticos no mencionan a Natanael, y el Evangelio de Juan no dice nada de Bartolomé. Juan menciona a Natanael, junto con otros de los doce, en un marco donde parece que sólo estuvieron presentes algunos de los discípulos del círculo íntimo de los doce (Juan 21: 2). De modo que no hay ninguna razón valedera para dudar de que los dos nombres, Bartolomé y Natanael, se refieren a la misma persona. Fue Felipe quien presentó a su amigo Natanael a Jesús (Juan 1: 45); indudablemente los dos hombres eran íntimos amigos (cf. DTG 260).

Mateo.

Marcos y Lucas llaman Leví a Mateo (ver com. Mar. 2: 14). No parece probable que Alfeo, el padre de Mateo, sea identificado con Alfeo, el padre de Jacobo. Los dos discípulos nunca son presentados juntos en los Evangelios como si fueran hermanos, como es el caso de Pedro con Andrés y Jacobo con Juan.

Mateo demostró ser un obrero capaz. De acuerdo con la tradición, después de la resurrección dedicó sus energías a trabajar principalmente entre sus compatriotas, y puede haber trabajado en Etiopía o en la región en torno del mar Negro.

Tomás.

También llamado Dídimo (Juan 11: 16; 20: 24; 21: 2). Ambos nombres significan "gemelo". Según la tradición, su nombre real era Judas (nombre común entre los hebreos). Todo lo que se sabe de Tomás está registrado en el Evangelio de Juan (cap. 11: 16; 14: 5; 20: 24-29; 21: 2). Aunque a veces demostró ser dubitativo y egoísta (Juan 20: 24-25), en otras ocasiones fue valiente y leal (Juan 11: 16). Se dice que trabajó en Partia y Persia. Una tradición menos digna de confianza presenta a Tomás como misionero en la India y la China.

En el sur de la India hay un grupo de cristianos que durante siglos han sido conocidos como "cristianos de Tomás". Los tales tienen en su poder una versión del relato evangélico que dicen que les entregó el apóstol Tomás. Afirman que Tomás fue martirizado en un promontorio conocido como monte de Santo Tomás, cerca de Madrás. También hubo un misionero judío de nombre Tomás que trabajó en la China, cuyo retrato ha sido preservado en piedra junto con una inscripción cuya traducción libre es la siguiente: "Tomás vino y trabajó con sinceridad de corazón y gran celo. Si todo lo bueno que hizo hubiera de ser registrado, uno tendría que mojar su pluma en el lago Tungting [un gran lago de la China] hasta que el lago se secara [a fin de tener suficiente agua para hacer la cantidad necesaria de tinta]". Este interesante cuadro de 584 Tomás tiene rasgos claramente judíos, pero probablemente no es de Tomás el apóstol.

Jacobo.

A diferencia de Jacobo, hijo de Zebedeo, éste es hijo de Alfeo. Parece que hay buenas razones para creer que es el Jacobo mencionado en Mat. 27: 56; Mar. 15: 40; 16: 1; Luc. 24: 10. La expresión "Jacobo el menor", o literalmente "Jacobo el pequeño" (Mar. 15: 40) quizá se refiere a que era de menos edad (ver com. Sal. 115: 13), o tal vez la expresión se usaba porque era de pequeña estatura.

Algunos han tratado de identificar a Jacobo, el hijo de Alfeo, con Jacobo, el hermano de nuestro Señor (Mat. 13: 55); pero esta opinión es tan improbable que casi no es digna de ser tomada en cuenta. Jacobo, el discípulo, fue un seguidor de Cristo por lo menos desde el tiempo cuando fueron elegidos los doce, a mediados del año 29 d. C. Pero aun seis meses antes de la crucifixión se dice que los hermanos de Jesús no creían en él (Juan 7:5). También el marco de Mat. 13:55 y de Mar. 6:3 implica que el episodio allí referido ocurrió por el tiempo del tercer viaje por Galilea, evidentemente después de la elección de los doce (ver com. Hech. 12: 17).

Tádeo.

Identificado por Mateo (cap. 10: 3) como Lebeo. Una antigua tradición contra la cual no se ha presentado ninguna prueba, hace equivaler a Tadeo con judas el

hermano (o hijo) de Jacobo (ver Luc. 6: 16; Hech. 1: 13). La BJ reza "Judas de Santiago Jacobo" tanto en Luc. 6:16 como en Hech. 1: 13, y añade en nota de pie de página: "'Judas de Santiago' puede entenderse 'hijo', o también "hermano de Santiago". La VM reza "Judas hermano de Santiago" tanto en Luc. 6:16 como en Hech. 1: 13. Mucho más probable es que sea "hijo" y no "hermano", a pesar de que en la RVR en ambos casos (Luc. 6: 16 y Hech. 1: 13) diga "hermano".

Es bastante claro por otros ejemplos que este Judas no era el hermano sino el hijo de un hombre llamado Jacobo, aunque el texto griego de Luc. 6: 16 dice sencillamente "Judas de Jacobo". Casi con certeza este Jacobo, el padre de Tadeo o Judas, no debe ser identificado con algún otro Jacobo del NT, pues el nombre era muy común (ver com. Mar 3: 17). Donde Juan (cap. 14: 22) se refiere a este Judas, claramente lo distingue de Judas Iscariote. Tadeo no se destaca tanto en el registro del NT como la mayoría de los otros apóstoles.

Simón.

Llamado "el cananista" para distinguirlo de Simón Pedro. Acerca del significado y la etimología del nombre Simón, ver vers. 16. La designación "cananista" o "cananeo" (BJ) no indica necesariamente que Simón descendía de una de las naciones cananeas que habitaban la tierra de Palestina antes de la llegada de los hebreos (ver com. Gén. 10:6). La evidencia textual establece el texto kananúios, lo que podría significar habitante de la ciudad de Caná, o más probablemente, "celoso" (de una palabra aramea), o sea miembro de un partido patriótico judío también conocido como los "zelotes" (ver Luc. 6: 25; p. 56; cf. DTG 262).

19.

Judas Iscariote.

El nombre de "Judas" del NT es equivalente a "Judá" del AT (ver com. Gén. 29: 35; Mat. 1: 2). Se han dado muchas explicaciones para el nombre Iscariote, la más probable de las cuales es que proviene del Heb. 'ish Qeriyyoth, que significa, "hombre de Queriot", aldea del sur de Judea, cerca de Idumea Dos. 15: 25; ver com. Mar. 3: 8). Si esta identificación del nombre "Iscariote" es correcta, quizá Judas era el único de los doce que nació fuera de Galilea. Era hijo de un hombre llamado Simón (ver com. Juan 6: 71).

Jesús no había invitado a Judas para que se uniera al grupo de discípulos de los cuales eligió a los doce (ver com. Mar. 3: 13), pero Judas se les unió, y pidió un lugar. Sin duda, Judas creía que Jesús era el Mesías -igual que los otros discípulos, en términos del concepto popular Judaico de un libertador político que sacudiría el yugo romano- y deseaba pertenecer al círculo íntimo de los discípulos a fin de conseguir un elevado cargo en el "reino" que pronto se establecería. Quizá se ofreció para el puesto de tesorero, esperando ser nombrado para ese cargo en el nuevo reino. Sin embargo, Jesús se dio cuenta desde el mismo principio que Judas carecía de la característica básica que lo podría calificar para llegar a ser un apóstol del reino que estaba por ser

establecido: le faltaba realizar una entrega completa.

A pesar de todo el mal que estaba latente en su corazón, Judas, en muchos respectos era más promisorio que los otros que llamó Jesús. Cuando fue admitido a pertenecer a los doce, había esperanza para Judas. Si hubiese desarrollado ciertos rasgos deseables de carácter, y si hubiese eliminado sus malas inclinaciones, permitiendo que Jesús cambiara su corazón, podría haber sido un obrero585aceptable en la causa del reino. Pero, a diferencia de Juan (ver com. vers. 17), Judas mantuvo un corazón insensible a los preceptos y el ejemplo de Jesús. Sin embargo, Jesús lo animó en todo lo que pudo y le dio todas las oportunidades posibles para que desarrollara un carácter celestial. Jesús no quería quebrar ni apagar (ver com. Mat. 12: 20) la "caña cascada" del carácter de Judas, "el pábilo" humeante de las buenas intenciones.

Le entregó.

Ver com. Luc. 6: 16.

Vinieron a casa.

Quizá a la casa de Pedro, en Capernaúm (ver com. cap.1l: 29). Algunos han observado que el Evangelio de Marcos trata principalmente con lo que Jesús hizo y no con sus enseñanzas. A diferencia de Mateo, que dedica tres capítulos al Sermón del Monte, Marcos lo omite por completo, ni siquiera menciona que después de la ordenación de los doce, Jesús pronunció ese sermón (ver com. Mat. 5: 1). Hacia la terminación del día, sin duda Jesús y sus discípulos volvieron a Capernaúm.

20.

Se agolpó de nuevo la gente.

[*Un endemoniado ciego y mudo; el pecado imperdonable, Mar. 3: 20-30 = Mat. 12: 22-45 = Luc. 11: 14-32.* Comentario principal: Mateo.] Marcos no menciona la curación del endemoniado ciego y mudo, pero sólo registra la acusación de los escribas de que Jesús arrojaba demonios por el poder del príncipe de los demonios, y la respuesta que Jesús les dio (vers. 22; DTG 288). Acerca del lugar de este episodio en la secuencia cronológica, y la forma en que se relaciona el registro de este episodio en los diversos Evangelios, ver com. Mat. 12: 22. Debiera notarse que Marcos coloca este pasaje (cap. 3: 20-35) en secuencia cronológica entre la elección de los doce (cap. 3: 14-19) y el sermón junto al mar (cap. 4).

21.

Los suyos.

"Sus parientes" (BJ). Gr. *hoi par'autbu,* literalmente, "aquellos del lado de él". Aunque esta expresión podría significar únicamente que las personas mencionadas estaban relacionadas de cerca con Jesús, los antiguos papiros

griegos prueban que estas palabras también se refieren a parientes. De modo que es probable que la afirmación del vers. 21 anticipe el episodio de los vers. 31-35.

Fuera de sí.

Es decir, "mentalmente desequilibrado". La estrecha semejanza entre este temor de parte de los "parientes" (BJ) de Jesús y la acusación presentada por los escribas de que Jesús estaba en connivencia con el diablo (vers. 22), podría explicar la afirmación del vers. 21 como una introducción a la acusación de que Jesús era un instrumento de Beelzebú (vers. 22-30).

22.

Escribas.

Ver la p. 57.

Venido de Jerusalén.

Ver Luc. 5: 17. Quizá eran algunos de los espías que le siguieron los pasos a Jesús durante todo su ministerio en Galilea en obediencia a las órdenes del sanedrín (ver com. Mar. 2: 6).

Tenía a Beelzebú.

Ver com. Mat. 12: 24.

28.

Blasfemias.

Ver com. Mat. 12: 31.

29.

Juicio eterno.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la variante "pecado eterno" (BJ).

31.

Sus hermanos y su madre.

[*Visita de los hermanos de Jesús y de su madre, Mar. 3:3135 = Mat. 12:46-50 = Luc. 8:19-21*. Comentario principal: Mateo.] Acerca de la ubicación cronológica de este hecho y su relación con los diversos relatos que los sinópticos hacen de él, ver com. Mat. 12:22, 46.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 DTG 252

8 DMJ 9; DTG 265

13-14 DTG 257; HAp 16

13-19 DTG 257-264

14-15 CH 557

17 DTG 262; Ed 83; HAp 430

20-35 DTG 288-294

21 DTG 288

25 2JT 85

586

CAPÍTULO 4

1 *La parábola del sembrador* 14 *y su significado.* 2 1 *Debemos comunicar la luz de nuestro conocimiento a otros.* 26 *La parábola de la semilla que crece en secreto,* 30 *y la de la semilla de mostaza*. 35 *Cristo calma la tempestad en el mar.*

1 OTRA vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a

los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador es el que siembra la palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

16 Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo;

17 pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

18 Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,

19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

21 También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

26 Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;

27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

30 Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

31 Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;587

32 después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

33 uchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

35 día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

36 pidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

37 se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

38 estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

39 antándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

40 dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

41 ces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento mar le obedecen?

1.

Junto al mar.

[*Sermón junto al mar, Mar. 4:1-34 = Mat. 13:1-53 = Luc. 8:4-18.* Comentario principal: Mateo. En cuanto a las parábolas, ver pp. 193-197.]

2.

Su doctrina.

Literalmente, "su instrucción" (BJ).

13.

¿Cómo, pues, entenderéis?

La parábola del sembrador, la semilla y los terrenos fue la más sencilla de las parábolas. Su significado debiera haber sido claro para los discípulos. Si tenían dificultades con ésta, ¿cómo les iría con las otras?

19.

Codicias.

Gr. *epithumía,* "deseo ardiente", "anhelo", "ansia". En sí misma, esta palabra griega no significa "codicia". Fue "con ansia [Gr. *epithumía*]" (BJ) como Jesús deseó celebrar la última pascua con los doce (Luc. 22:15). Sólo es malo el deseo cuando se refiere a cosas que son malas. En este caso, son los intereses mundanales, tales como el deseo de riquezas, los que hacen malo el "deseo".

21.

Luz.

Gr. *lújnos,* "lámpara" (BJ). Cristo repitió la parábola de la lámpara en diferentes formas, en diversas oportunidades, para enseñar varias verdades. Cuando la dio como parte del Sermón del Monte (Mat. 5: 14-16), la usó para ilustrar la responsabilidad de los creyentes de ser ejemplo para el mundo, de hacer brillar su luz individual. En este caso, es una ilustración de la luz de la verdad revelada en las propias enseñanzas de Jesús, especialmente mediante el uso de parábolas. En Luc. 11: 33-36 ilustra la forma en que los individuos perciben y reciben la verdad.

Almud.

"Celemín" (BJ). Gr. mbdios, una medida de capacidad usada para áridos, de cerca de nueve litros (ver p. 52). "La lámpara", "el almud" y "la cama" eran parte del mobiliario que se encontraba en todas las casas, lo que hacía gráfica la ilustración.

Candelero.

Ver com. Mat. 5: 15.

22.

Nada oculto.

Ver com. Luc. 8: 17.

23.

Oídos para oír.

Ver com. Mat. 11: 15.

24.

Lo que oís.

Lucas dice: "cómo oís" (cap. 8:18). Hay algunas cosas que sería mejor que los cristianos no oyeran ni vieran; hay otras cosas que sería prudente que oyeran.

Con la medida.

Ver com. Mat. 7: 2.

26.

El reino de Dios.

Ver com. Mat. 3:2; 4:17; 5:2; Luc. 4:19.

Echa semilla.

Sólo Marcos registra la parábola de la semilla que crece. Ilustra la misma verdad presentada a Nicodemo en cuanto a la obra del Espíritu Santo (Juan 3: 8). Cristo dice en esta parábola que si a la semilla del reino tan sólo se le da una oportunidad, producirá su cosecha de bien. Aunque es posible que los hombres no puedan explicar cómo se realiza el proceso del crecimiento cristiano y de la transformación del carácter, con todo, éste prosigue.

27.

Duerme y se levanta.

Habiendo sembrado la semilla, el agricultor se dedica a otras ocupaciones. Pero el proceso de crecimiento sigue adelante, sin tener en cuenta que el agricultor esté ausente o presente, ya sea que duerma o esté despierto. Puede cultivar y regar las semillas a medida que crecen hasta la madurez, pero no puede hacerlas crecer.

28.

De suyo.

Gr. *automatos,* "movido por su propio impulso"; de donde se deriva nuestra palabra "automático".

La tierra. La planta crece de la tierra y la tierra contribuye a su crecimiento, pero es la planta misma la que produce el fruto.

Luego espiga.

Es decir, la espiga del cereal cuando comienza a formarse, en contraste con la espiga cuando ha madurado. 588

Grano.

"Frigo" (BJ). Ver com. Lev. 2:14.

29.

Cuando el fruto está maduro.

La BJ es más literal: "Cuando el fruto lo admite".

Se mete.

Gr. *apostéllÇ,* "enviar", de donde proviene nuestra palabra "apóstol", que significa "el que ha sido enviado" (ver com. cap. 3: 14). En otro pasaje, la obra de los apóstoles es comparada con la de los segadores (Juan 4: 35-38).

La siega.

Ver com. Mat. 3: 12; 13: 30.

30.

¿A qué?

Ver com. Mat. 13: 3.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 2; Luc. 4: 19.

¿Lo compararemos?

Por así decirlo, Cristo consulta con sus oyentes. Su auditorio estaba invitado a participar en la búsqueda de la verdad.

31.

Grano de mostaza.

Ver com. Mat. 13: 31-32.

33.

Muchas parábolas como éstas.

Quizá Marcos se refiere únicamente a las parábolas pronunciadas en esta ocasión, aunque sin duda lo mismo sería cierto aplicándolo a todas las parábolas de Cristo.

Conforme a lo que podían.

Cristo no hablaba en parábolas a fin de ocultar la verdad, sino para revelarla.

34.

Sin parábolas.

Hasta aquí, Cristo había sido muy parco en el uso de parábolas en su enseñanza. El sermón junto al mar señala el comienzo de su enseñanza por medio de parábolas como un método habitual de proclamar el Evangelio (ver pp. 193-194).

35.

Aquel día.

[*La tormenta en el lago, Mar. 4:35-41 = Mat. 8:18, 23-27 = Luc. 8:22-25.* Comentario principal: Mateo.] Ese "día" había estado lleno de acontecimientos en la vida de Jesús (ver com. Mat. 8:18). En el relato que hace Marcos de la tormenta del lago incluye ciertos detalles dramáticos de los sucesos que no son mencionados ni por Mateo ni por Lucas.

36.

Otras barcas.

Embarcaciones llenas de personas que todavía seguían ávidamente a Jesús (cf DTG 300).

38.

Cabezal.

Quizá era parte del equipo de la barca, pues se trataba de un burdo cojín de cuero para el timonel, quien se sentaba en la popa de la embarcación.

¿No tienes cuidado?

La súplica de ellos refleja impaciencia que llega al límite de la desesperación.

39.

Calla, enmudece.

Los elementos no sólo debían callarse sino que debían permanecer callados. Algunos han sugerido que Jesús aquí reprochó a los elementos como si hubieran sido monstruos airados.

41.

Temieron con gran temor.

O "se llenaron de gran temor [pavor]" (BJ).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PVGM 16-42

14 PVGM 19, 23

19 IJT 129; PVGM 31, 33

21 2JT 423; 5T 84, 588; 8T 76

24 5T 694

26-28 CM 108-111; Ed 100-103

26-29 CM 109; EC 307; PVGM 43-48

28 CC 67; CM 96, 192; CN 28, 56; DTG 335; EC 308; Ed 102; Ev 421; MM 7; NB 328; PVGM 46,59-60; 8T 327; TM 247, 515

29 CM 11O; PVGM 47

30 HAp 11

30-32 PVGM 54-57

35-41 DTG 300-304

36-38 DTG 300

39-41 DTG 302 589

CAPÍTULO 5

1 *Cristo sana a un hombre poseído por una legión de demonios,* 13 *que entran en una manada de puercos y éstos se ahogan en el mar.* 25 *Cristo cura a una mujer con flujo de sangre* 35 *y resucita a la hija de Jairo.*

1 VINIERON al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

2 Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

3 que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.

4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.

7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

11 Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.

12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

13 Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

14 Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.

15 Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

18 Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

21 Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,

23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

24 Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

28 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido

590 hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.

43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

1.

Al otro lado.

[*Los endemoniados de Gadara, Mar. 5: 1-20 = Mat. 8: 28 a 9: 1 = Luc. 8: 26-39.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221; acerca de los milagros, pp. 198-203] De los tres relatos de este milagro, el de Marcos es el más gráfico y el de Mateo el más breve. El "otro lado" del mar de Galilea se refiere a la orilla oriental, en la región de Decápolis (ver p. 48; com. Mat. 4: 25). El día anterior había presentado un sermón que principalmente consistió en

parábolas (Mat. 13), en algún lugar a la orilla del mar de Galilea, junto a la planicie de Genesaret (ver com. Mat. 13: 1). El ancho del lago en este punto era de unos 11 km. Fue durante la travesía cuando Jesús calmó la tormenta (ver com. Mat. 8: 18). Esta vez su propósito al cruzar a la orilla oriental, que era menos densamente poblada, era disfrutar de una breve tregua de las multitudes que lo asediaban, hasta el punto de que con frecuencia no tenía tiempo para comer o dormir (Mar. 3: 20).

Gadarenos.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la variante "gerasenos" (BJ), aunque en algunos MSS se lee "gergesenos" y "gadarenos". En Mat. 8: 28, la evidencia textual se inclina por "gadarenos", pero hay MSS que dicen "gergesenos" y "gerasenos". En Luc. 8: 26, la evidencia textual sugiere "gerasenos" (BJ), pero hay MSS que dicen "gergesenos" y "gadarenos". Son evidentes los esfuerzos de los copistas y de los recopiladores para armonizar los nombres de los tres relatos.

Aunque en el presente no disponemos de pruebas concluyentes, por lo general se piensa que el encuentro de Cristo con los endemoniados gadarenos (o gerasenos o gergesenos) ocurrió a poca distancia de lo que es ahora la aldea de Kursí, que se identifica con la antigua Gergesa. Gadara era una ciudad a unos 20 km al sur de este lugar, aproximadamente a 10 km del extremo sur del mar de Galilea. En un tiempo fue la capital de Decápolis (ver com. Mat. 4: 25; Mar. 5: 20). En este tiempo quizá era la ciudad principal del distrito, y tal vez daba su nombre al mismo. La ciudad de Gerasa, a unos 56 km al sureste del mar de Galilea, difícilmente podría ser el lugar al que se hace referencia en el relato de este milagro. No es imposible que hubiera una aldea del mismo nombre cerca de Gergesa, o que tanto Gerasa como Gergesa se refieran a la misma aldea, que ahora se llama Kursi.

2.

Salió él de la barca.

A corta distancia al sur de la aldea de Kursi (ver com. vers. l) hay un empinado risco que desciende abruptamente a una angosta playa (ver com. vers. 13). Jesús y los discípulos bien pueden haber desembarcado al sur de ese risco, donde la playa se ensancha y las colinas no llegan hasta el lago.

Sepulcros.

Las colinas de piedra caliza en torno de Kursí tienen abundantes cavernas y cámaras cavadas en la roca relativamente blanda. Cámaras como éstas se usaban comúnmente como sepulcros en la antigua Palestina.

Un hombre.

Mateo menciona a dos hombres (cap. 8: 28). Sin embargo, indudablemente uno se destacaba por su ferocidad. Mateo también habla de dos ciegos en Jericó (cap. 20: 30), donde Marcos (cap. 10:46) y Lucas (cap. 18: 35) se refieren sólo a

uno, quizá por una razón similar. Es digno de notarse 591que Mateo, indudablemente testigo presencial en ambos sucesos, mencione dos hombres en cada caso. Acerca de las diferencias que hay en la narración de un mismo caso en varios Evangelios, ver la segunda Nota Adicional de Mateo 3. Cf. com. Mar. 10: 46; Luc. 5: 2; 7: 3; la Nota Adicional de Luc. 7.

Un espíritu inmundo

Acerca de la naturaleza de la posesión demoníaca, ver la Nota Adicional del cap. 1.

3.

Sepulcros

Ver com. vers. 2. De acuerdo con la ley levítica, un cadáver era inmundo (ver com. Lev. 21: 2), y de esa impureza participaba el lugar de la sepultura. Es obvio que estas consideraciones no eran tenidas en cuenta por los endemoniados.

Nadie podía atarle

La afirmación de Mateo de que "nadie podía pasar por aquel camino" (cap. 8: 28) implica que la guarida de estos hombres endemoniados no estaba lejos de un camino, quizá el que pasaba por la orilla oriental del lago (cf. DTG 304).

Cadenas

Gr. *hálusis,* "cadena" o "atadura", con frecuencia se usa específicamente para indicar esposas o grillos.

4.

Grillos

Gr. *péde*, "grillos para los pies", proviene de una palabra que significa "pie" o "empeine". Se trataba de anillos de hierro que se les ponía en las piernas a los presos.

5.

Hiriéndose

En su furia, con frecuencia se lesionaba el cuerpo, que quizá estaba cubierto de cicatrices y llagas.

6.

Cuando vio... a Jesús

El y su compañero pueden haber estado en las estribaciones más bajas de la

montaña que descendía abruptamente al mar, y así pueden haber observado las barcas que se aproximaban.

Corrió

Quizá con la intención de atacar a Jesús y a los que lo acompañaban, sin duda dando salvajes alaridos mientras descendía a la playa.

Se arrodilló ante él

Cuando los endemoniados llegaron donde estaba Jesús, los discípulos habían huido aterrorizados, y el Salvador estaba solo con los dos posesos del demonio (DTG 304). De alguna manera parecían percibir borrosamente que se trataba de un Amigo y no de un enemigo (DTG 304-305), y se postraron ante los pies de Jesús. La misma presencia de Cristo, con frecuencia, parecía impresionar profundamente aun a sus peores enemigos (ver Mat. 21: 12-13; Juan 2: 15).

7.

¿Qué tienes conmigo?

El desafío a la autoridad de Jesús (cf. cap. 1: 27; com. cap. 2: 10) significaba en realidad: ¿Qué derecho tienes a entremeterte conmigo?" (ver com. Juan 2: 4).

Hijo

Ver com. Luc. 1: 35; Juan 1: 1-3.

Dios Altísimo

Ver Hech. 16: 17; com. Gén. 14: 18, 22. Parecería que los malos espíritus estaban hablando directamente a Cristo mediante uno de los endemoniados de Gadara, pues Jesús se dirigió al "espíritu inmundo" y no al hombre mismo (Mar. 5: 8). Por ende, el reconocimiento de Jesús como el "Hijo del Dios Altísimo" muestra el conocimiento que tenían los espíritus, y no los endemoniados.

Te conjuro

Gr. *horkízo,* "conjurar". Las palabras del relato de Lucas son menos gráficas: "Te ruego" (Luc. 8: 28).

Atormentes

Gr. *basanízo*, que originalmente significaba "probar [metales] con la piedra de toque". En el NT se usa basanízo en el sentido de infligir dolor o tortura.

8.

Le decía

Mientras Jesús estaba en el mismo proceso de ordenar al espíritu que saliera del hombre, osadamente el espíritu interrumpió y lo desafió.

9.

¿Cómo te llamas?

No es clara la razón por la cual Cristo preguntó el nombre del espíritu que poseía al hombre, o más bien del portavoz de la legión de espíritus. Se ha sugerido que era para beneficio de los discípulos, a fin de que pudieran apreciar más plenamente la magnitud del milagro, y comprendieran mejor la naturaleza y el poder de las fuerzas contra las cuales tenían que luchar.

Legión

Una división del ejército romano que, cuando estaba completa, contaba aproximadamente con 6.000 infantes y 700 jinetes, o un total de unos 6.700 hombres. Sin embargo, por lo general - como sucede con los ejércitos modernos- la legión no se mantenía con todos sus efectivos. Aunque el uso que hizo el demonio del nombre "legión" puede ser tomado literalmente, no hay forma de determinar el número preciso. Se entiende mejor la palabra en el sentido general de que había muchos demonios (Luc. 8: 30).

10.

Le rogaba mucho

El desafiante demonio ahora se comportó como un suplicante que pedía misericordia a Jesús. Quizá temía por su vida (ver com. cap. 1: 24).

Fuera de aquella región. En cambio, Lucas dice: "ir al abismo" (cap. 8: 31). La palabra griega traducida "abismo" es ábussos, "abismo", "profundidad", "lugar inaccesible", "lugar de los muertos" (ver com. Apoc. 20: 1). En Gén. 1: 2 y 7: 11 (LXX), ábussos corresponde

592 al Heb. tehom, traducida en la RVR como "abismo". En Job 28: 14 (LXX) corresponde a "mar", y también se ha traducido como "abismo" en la RVR. En Rom. 10: 7, "abismo" ábussos se usa para describir el lugar de "los muertos", o sea la tumba. En Apoc. 9: 2, 11; 11: 7; 17: 8; 20: 1, 3, ábussos se ha traducido en la RVR como "abismo" (En todos estos pasajes, se lee "Abismo" en la BJ. El uso de la mayúscula aparentemente le da la categoría de un nombre propio.) Usado como adjetivo en el griego clásico, este vocablo significa "insondable", "ilimitado", "sin fondo".

11.

Cerca del monte

Es decir, en la ladera, a alguna distancia de donde estaban en la playa Cristo y los endemoniados (Mat. 8: 30). Por toda esa región, sin duda, los porqueros siempre estaban alerta debido a los posesos del demonio, y por eso los vieron cuando corrían hacia Cristo, oyeron sus sobrenaturales alaridos y fueron

testigos de la gloriosa transformación que se produjo en el aspecto de ellos.

Cerdos

Aunque algunos judíos criaban cerdos para comerciar con ellos, no se puede comprobar que los dueños de este hato eran judíos. Sin embargo, seguramente estaban absortos en su ocupación y en su negocio, indiferentes a las cosas espirituales.

12.

Le rogaron todos los demonios

Ver com. vers. 10.

Envíanos

El propósito de Satanás era hacer que la gente de esta región se volviera contra el Salvador pensando que él era responsable por la destrucción de su propiedad. El resultado inmediato parecía justificar los malos propósitos del diablo. Pero el ministerio de los hombres transformados, que antes habían sido conocidos por todo el distrito como endemoniados, junto con la noticia del hato de cerdos que pereció en el mar, que confirmaba el relato acerca de los endemoniados, sirvieron como quizá ninguna otra cosa podría haberlo hecho para que la gente de esa región se inclinara en favor de Jesús (ver com. vers. 19-20).

13.

Les dio permiso

Comparar con el caso de Job (Job 1: 12; 2: 6). El diablo instigó todo el daño que sufrió Job, y Dios sencillamente lo consintió, y, sin embargo, encauzó todo para el beneficio y el estímulo de los creyentes a través de los siglos.

Por un despeñadero

A corta distancia al sur de la actual aldea de Kurs§, que se piensa que es la antigua Gergesa (ver com. vers. 1), hay un empinado farallón, donde las montañas descienden casi hasta el borde del agua, el único lugar en toda la costa donde esto es así. El declive es tan empinado que podría ser llamado un acantilado, aunque no es del tipo que sobresale. Al pie de este precipicio la playa es tan angosta, que no era posible que los cerdos hubieran podido detenerse en su carrera hacia abajo.

14.

En los campos

Al dirigirse a la aldea de Gergesa, quizá a corta distancia al norte del precipicio (ver com. vers. 13), podía esperarse que los porqueros contaran lo que había

sucedido a todos los que encontraran.

15.

Sentado

Evidentemente sosegado, tranquilo y descansando; un manifiesto contraste con la excitación que lo dominaba cuando llegó hasta Jesús poco antes.

Vestido

En armonía con lo que puede observarse, a saber, que por lo general Dios no realiza milagros cuando el resultado puede lograrse por medios más naturales, y que generalmente no hace lo que puede ser logrado por el esfuerzo humano, no es probable que la ropa con que ahora se cubrían esos hombres les hubiera sido dada milagrosamente. Es más probable que los discípulos voluntariamente compartieron su ropa con esos hombres o fueron invitados a hacerlo por Jesús.

En su juicio cabal

En los casos de posesión demoníaca registrados en el NT, quedaba trastornada la mente de las personas afectadas (ver la Nota Adicional de Mar. 1).

Tuvieron miedo

Por un tiempo, el recuerdo de la pérdida de los cerdos dominó el pensamiento de la mayoría de las personas de esa región. Sin duda, se preguntaban cuál sería el resultado de la próxima demostración de poder sobrenatural, y, evidentemente, temían sufrir pérdidas materiales mayores.

16.

Los que lo habían visto

Quizá tanto los porqueros, que ya habían narrado su versión del hecho (vers. 14), como los discípulos. Estos últimos también contaban el caso del apaciguamiento de la tormenta del lago la noche anterior, pero sus palabras caían en oídos sordos (DTG 305).

17.

Que se fuera

Esta elección dependió de consideraciones materiales. Preferían renunciar a cualquier bendición posible, tal como la curación de los endemoniados, para no sufrir más pérdida de propiedades. De acuerdo con el consejo que él mismo había dado a los doce cuando los envió a predicar y a sanar (Mat. 10: 14, 23), Jesús no protestó sino que se marchó. Muchos hoy día siguen593 el patético ejemplo de la gente de Gadara, temerosos de que la presencia del Salvador haga cambiar sus planes.

Contornos

Gr. *hórion,* "territorio", "región", "vecindad".

18.

Al entrar

Al entrar Jesús en la barca, el hombre sanado le estaba suplicando que le permitiese ir con él.

El que había estado endemoniado

El breve lapso que pasaron los dos hombres con Jesús debe haber sido para ellos la mayor emoción de su vida. Cuando vieron que estaba entrando en la barca, listo para partir, comprendieron que iban a quedar separados de Aquel que les había restaurado la salud mental y la paz del alma. Quizá, por el momento, temieron que su ausencia pudiera significar el retorno del demonio, lo que sin duda temían más que la muerte misma. De todos modos, querían permanecer con Jesús.

19.

No se lo permitió. Jesús hizo lo que era mejor para todos. Los endemoniados sanados necesitaban proclamar lo que Jesús había hecho por ellos, y los habitantes de Decápolis necesitaban el ministerio de esos hombres. Además, existía la probabilidad de que ellos, siendo gentiles (ver com. Mat. 4: 25; cf. DTG 306), pudieran convertirse en un estorbo para la obra de Jesús en Galilea.

A los tuyos

Es decir, a los parientes de él.

Cuéntales

La razón que con tanta frecuencia indujo a Jesús a amonestar a los que habían sido objeto de sus milagros de que no difundieran el informe de lo que había sido hecho en beneficio de ellos (ver com. cap. 1: 44-45), no se aplicaba a la situación en Decápolis. Quizá había menos escribas y fariseos en Decápolis que pudieran propagar un informe falso de las actividades de Jesús. Además, Jesús no tenía el plan de permanecer en la región, y no habría un levantamiento popular en su favor que pudiera tender a estorbar su obra. También un milagro semejante a éste probablemente no crearía en ese lugar falsas esperanzas acerca del Mesías (ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 2).

20.

Publicar

Gr. *k'rússÇ,* "anunciar", "proclamar", "pregonar". Grandes cosas habían sucedido en la breve hora en que Jesús permaneció con estos dos hombres. Tenían un relato inspirador que referir, y en el intervalo, antes de que la gente

saliera de la ciudad, sin duda Jesús los instruyó en las verdades fundamentales del relato evangélico. Mientras proclamaban su mensaje por toda la región de Decápolis, lo que decían era confirmado por el informe de los porqueros que debe haber sido divulgado con la velocidad del relámpago por todas las proximidades de Gergesa (ver com. vers. 1). Por doquiera la gente debe haber escuchado con ávido interés, cuando ellos, para cuyo beneficio se había hecho el milagro, se presentaban con el relato evangélico. Su reputación anterior de locos también debe haber sido ampliamente conocida (Mat. 8: 28).

Decápolis

Ver p. 48. Las diversas ciudades de Decápolis habían sido helenizadas desde el tiempo de Alejandro Magno, pero fueron subyugadas por los judíos en los días de los Macabeos. Luego fueron liberadas del dominio judío por el general romano Pompeyo, quien distribuyó la tierra entre los veteranos de su ejército.

Todos se maravillaban

A medida que los dos hombres, que ya estaban bajo el dominio del Espíritu de Dios, contaban su experiencia, por doquiera la gente los escuchaba con sorpresa y asombro. Los resultados de su ministerio debieran animar en gran manera a los que quizá crean que su capacidad y preparación no son suficientes para dar un testimonio eficaz por Cristo. Los que sinceramente aman a Cristo, y cuyas vidas han sido transformadas por el poder del Señor, sencillamente necesitan narrar a otros "cuán grandes cosas el Señor ha hecho con" ellos (vers. 19), y los hombres serán ganados para Cristo.

Esto probablemente aconteció a fines del otoño (octubre-noviembre) del año 29 d. C. (ver com. Luc. 8: 1). Cuando Jesús volvió a Decápolis unos nueve o diez meses más tarde (ver com. Mat. 15: 32), miles acudieron para verlo y oírlo (cf. DTG 307-308). Los que salieron para escuchar a Jesús en esta última ocasión eran casi todos gentiles.

2 1.

Pasando otra vez

[*La mujer inválida; la hija de Jairo, Mar. 5: 21-43 = Mat. 9: 18-26 = Luc. 8: 40-56.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221; acerca de los milagros, pp. 198-203.1 La curación de la mujer inválida y la resurrección de la hija de Jairo ocurrieron poco después de la curación de los dos endemoniados (ver com. Mat. 8: 18; 12: 22; 13: 1). El cruce del lago al que aquí se hace referencia fue desde las proximidades de Gergesa, en la orilla oriental (ver com. Mar. 5: 1), hasta Capernaúm, aproximadamente una distancia de 9 ó 10 km en dirección noroeste.594

Se reunió... una gran multitud

Así como sucedía doquiera Jesús iba durante este período de su ministerio (cap. 3: 7, 20, 32; 4:1).

Junto al mar.

Parece que una multitud comenzó a reunirse en la orilla cuando se dio cuenta de que Jesús se aproximaba en una de las barcas. Por un tiempo permaneció cerca de donde había desembarcado, enseñando y sanando como era su costumbre cuando la gente se reunía en torno de él. Después, junto con algunos de sus discípulos, Jesús fue al hogar de Leví Mateo para asistir a la fiesta que allí se daba en su honor (ver com. cap. 2: 15-17). Allí fue donde Jairo encontró a Jesús (ver Mat. 9: 10, 14, 18; DTG 310).

22.

Uno de los principales

El principal de una sinagoga era el que estaba a cargo del culto público (ver p. 58). No se sabe con certeza si Marcos quiere decir que Jairo era uno de los varios principales de esta sinagoga en particular, o uno de una clase conocida por ese nombre: uno para cada sinagoga.

Jairo

Probablemente se deriva del Heb. *Ya'ir,* el jair del AT (Núm. 32: 41).

Se postró a sus pies

Como si hubiera estado ante un príncipe o alguien de gran autoridad (ver com. Est. 3: 2; cf. com. Mat. 2: 11; 8: 2). Si de esa manera podía salvar a su única hija, este orgulloso rabino estaba dispuesto a humillarse aun ante, Jesús, despreciado y odiado por la mayoría de los de la clase de Jairo.

23.

Mi hija

De los tres Evangelios que registran este caso, sólo Marcos da la edad exacta de la niña (vers. 42), y por eso se usa aquí (vers. 23) en el texto griego la forma del diminutivo, *thugátrion,* "hijita" (VM) para referirse a la muchacha.

Está agonizando

La enfermedad, que no es identificada por ninguno de los escritores de los Evangelios, estaba en su etapa fanal. A menos que Jesús interviniera, la muerte sería inevitable.

Pon las manos

El toque personal de Jesús parece haber sido una señal de su interés personal en cada doliente (ver com. cap. 1: 31).

Vivirá

El padre no dudaba de que Jesús tenía poder para devolverle la salud a su hijita. No cabe duda de que había veintenas, o aun centenares de personas en Capernaúm y los alrededores, cuyas vidas daban testimonio del poder de Jesús.

Entre ellos estaba el hijo del noble (Juan 4: 46-54) y el siervo del centurión (Luc. 7: 1-10).

24.

Le apretaban

Gr. *sunthlíbÇ,* "apretujar", "oprimir". En su relato paralelo, Lucas usa una forma verbal más gráfica: el verbo *sumpnígÇ*, "ahogar" o "sofocar". En camino a la casa de Jairo, Jesús estaba rodeado por una multitud tan densa que su marcha era literalmente "sofocada". Apenas podía moverse.

25.

Una mujer

En cuanto al escenario de este milagro, ver com. vers. 21. Este es uno de los comparativamente pocos milagros registrados por los tres escritores de los Evangelios sinópticos. El relato de Marcos es más vívido que el de Mateo o el de Lucas, y tiene una cantidad de detalles gráficos que omiten los otros evangelistas.

26.

Le iba peor

Con el transcurso del tiempo resultaba más evidente para la mujer el carácter crónico de su enfermedad, y además sus recursos se habían terminado en un inútil intento de curarse. Sin duda, todo esto hacía que ella se desanimase más y más.

27.

De Jesús

La evidencia textual (cf. p. 147) se inclina por el texto de la RVR; sin embargo, hay MSS que dicen "habiendo oído lo que se decía de Jesús" (BJ). Como podría esperarse, las noticias se habían difundido rápidamente (ver com. Mar. 1: 28; Luc. 7: 17-18; 4: 14).

Entre la multitud

Quizá la mujer, desde hacía un tiempo, había hecho planes para llegar hasta Jesús, pero esto le resultó imposible en ese entonces debido a que el Maestro se ausentó de Capernaúm durante el segundo viaje por Galilea. Cuando supo que Jesús había vuelto a Capernaúm, se apresuró a ir a la orilla del lago, donde él estaba enseñando y sanando (ver com. vers. 21). Pero lo buscó en vano. Finalmente, sabiendo que él estaba en el hogar de Mateo (ver com. vers. 21), fue hasta allí con la esperanza de encontrarlo, pero otra vez llegó demasiado

tarde (DTG 311). En esta oportunidad, debido a que Jesús avanzaba muy lentamente en dirección de la casa de Jairo, finalmente lo alcanzó.

Por la pérdida de sangre a causa de su enfermedad, debe haber estado físicamente muy débil, además de estar desanimada por los muchos vanos intentos de que los médicos la curaran. También resultaba embarazoso la naturaleza de la enfermedad misma, junto con la impureza ritual que implicaba. Podría ser que hubiera vacilado en presentar verbalmente su pedido a Jesús, especialmente en la presencia de tantos extraños, para que él no le preguntara en cuanto a la naturaleza de su mal, lo que parece que Jesús había hecho en algunos casos (cf. cap. 10: 51). 595

Tocó su manto

Según Lucas, tocó "el borde" del manto de Jesús (cap. 8: 44). Muchos que tan sólo tocaron "el borde" del manto de Jesús "quedaron sanos" (Mat. 14: 36; cf. Hech. 5: 15; 19: 12).

28.

Si tocare

El toque que proporcionó curación a la mujer habría sido considerado por los rabinos como una causa de impureza ritual para Cristo.

Salva

Es decir, "curada" (BJ, 1966) de su enfermedad.

29.

Sintió

Literalmente, "supo". Advirtió la corriente de poder (ver com. vers. 30) que fluyó de Cristo y entró en ella cuando tocó su vestido. Sabía que ese poder había entrado en su débil cuerpo y la había curado.

Azote

Gr. *mástix,* "látigo", "azote" o "plaga". Las enfermedades incurables eran comúnmente consideradas como castigos divinos por los pecados de la vida (ver com. Mar. 1: 40; Juan 9: 2).

30.

Conociendo

Gr. *epiginÇskÇ*, "saber plenamente", por lo tanto, "reconocer", o "percibir". (La traducción de la BJ es, "dándose cuenta".) Jesús estaba consciente de lo que había sucedido en el momento en que la mujer tocó su vestido. El relato no afirma si Jesús sabía de antemano que esa mujer lo tocaría. La voluntad del Padre respondió a la muda plegaria de la mujer *mediante* Cristo. Debiera

recordarse que todos los milagros del Maestro "fueron realizados por el poder de Dios mediante el ministerio de los ángeles" (DTG 117).

Poder

Gr. *dúnamis,* "poder", "fuerza" (BJ). Ver com. Mar. 2:10; Luc. l: 35. Con frecuencia *dúnamis* se traduce como "milagro", como en Mar. 6: 2, 5; 9: 39. En cuanto a los diferentes términos usados en el NT para referirse a milagros, ver p. 198.

¿Quién ha tocado mis vestidos?

Posteriormente, quizá como resultado de este caso, muchos tocaron "el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos" (cap. 6: 56).

31.

Aprieta

Gr. *sunthlíbÇ* (ver com. vers. 24).

32.

Miraba

Jesús parece no haber identificado inmediatamente a la mujer, quizá para darle la oportunidad de hablar primero. Podrían darse varias razones para que Jesús no permitiera que la mujer se fuese quedamente, sin ser advertida: (1) Como en el caso de la fe del centurión (ver com. Luc. 7: 9), Jesús quería que la fe de la mujer fuera un ejemplo que otros pudieran seguir. (2) Deseaba que ella se fuera llevándose el gozo perdurable de saber que había sido advertida personalmente por Jesús y reconocida por él. (3) Deseaba eliminar de la mente de ella cualquier pensamiento supersticioso de que la curación se había efectuado como resultado de un mero toque (ver com. Mar. 5: 34). (4) Para beneficio de ella deseaba que reconociera la bendición que había recibido. Ser sanada de su dolencia pero sin ser "salva" de la enfermedad del pecado sería tan sólo un beneficio transitorio.

33.

Temiendo

Quizá pensaba que sus temores anteriores habían sido bien fundados.

34.

Tu fe

Jesús quería que la mujer entendiera que era la *fe* la que había curado su atormentado cuerpo y no el *toque* subrepticio. Que la gente lo considerara con

respeto supersticioso desvirtuaría la verdadera causa por la cual Jesús realizaba sus milagros (ver com. cap. 1: 38). Una afirmación pública de Cristo de que era la fe la que sanaba sería eficaz para impedir el rumor de que la curación se había efectuado mediante alguna magia. No importa cuán imperfecta pudiera haber sido la fe de la mujer, con todo, era genuina: una fe que estaba en proporción con su limitado conocimiento y su limitada comprensión de la voluntad de Dios y de sus caminos.

Ve en paz

Ver com. Jer. 6: 14. La mujer debía irse en "paz" física y con "paz" en su alma (ver com. Mar. 2: 5, 10), con el gozo de ser aceptada por Dios, como lo testificaba el hecho de que hubiera recobrado la salud.

Queda sana

Es decir, "continúa en buena salud". No debe suponerse que la curación ocurrió en este momento como han supuesto algunos y no previamente, pues la mujer ya sabía que estaba sanada (vers. 29) y Jesús ya había sentido el poder que salió de él (vers. 30).

35.

Mientras él aún hablaba

Aquí retoma Marcos la narración de la resurrección de la hija de Jairo, interrumpida por el relato de la mujer enferma (vers. 25-34). En cuanto al marco del relato, ver com. vers. 21.

Tu hija ha muerto

Si la hija de Jairo ya hubiese estado muerta, como podría inferirse por Mat. 9: 18, no hubiera sido necesario que unos mensajeros se lo comunicaran (ver com. Mat. 9: 18). Es indudable que Marcos quiere decir que la triste noticia fue comunicada a Jairo en presencia de la multitud (ver com. Mar. 5: 24).

36.

Oyó

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece el texto "alcanzó a oír". Las palabras dichas a Jairo en voz baja, llegaron hasta "el oído de Jesús" (DTG 310). 596

No temas

Donde hay temor, hay poca fe. La fe expulsa al temor. La fe de Jairo había sido suficientemente fuerte como para que no le fuera difícil creer que Jesús podía sanar a su hija (ver com. vers. 23). Ahora se vio instado a poner en acción una fe todavía mayor: fe en que aun podría ser vencido el poder de la muerte. Cuando el temor sea una obsesión en nuestra alma y se mofe de nuestra débil fe, hagamos como Jesús le ordenó a Jairo: creamos "solamente", pues "al que cree todo le es posible" (cap. 9: 23).

37.

No permitió que le siguiese nadie

Ver com. Mat. 19: 14. Además de los tres discípulos aquí mencionados, los padres de la niña acompañaron a Jesús a la habitación donde ella yacía (Mar. 5: 40). El bullicio de los que lloraban (ver com. vers. 38-39) y la burda incredulidad de la turba descreída que se había reunido en la casa (vers. 40) hacían que fuese completamente inapropiado la presencia de los que lloraban y de los incrédulos para la solemne majestad del poder divino que estaba por manifestarse mediante Aquel que tenía "vida en sí mismo" (Juan 5: 26; cf. cap. 1: 4).

Pedro, Jacobo, y Juan

Literalmente, "el Pedro y Jacobo y Juan". El uso del artículo definido en griego muestra que los tres discípulos son tratados aquí como una unidad. Este es el primer caso en el cual estos tres fueron elegidos de entre los doce para compartir con Jesús algunas de las experiencias más íntimas de su vida en la tierra (ver com. Mat. 17: 1). Tal vez en este caso la habitación era demasiado pequeña para que pudieran estar allí los doce.

38.

Alboroto

Mat. 9: 23 menciona específicamente "a los que tocaban flautas" (Gr. *aul't's,* "flautista"). Aún hoy día, en el Medio Oriente, están presentes en los funerales, donde dejan oír sus lúgubres notas. Entonces, tanto como hoy, eran consideradas esenciales sus quejumbrosas melodías. El famoso rabí Judá destacaba el deber de un israelita con estas palabras: "Aun el más pobre en Israel [para el funeral de su esposa] debe contar con dos flautas [flautistas] y una plañidera" (*Mishnah Kethuboth* 4. 4).

Lamentaban

Esto se refiere al monótono lamento de las plañideras contratadas, que eran numerosas si la familia era rica, como debe haber sido en este caso.

39.

Alborotáis

Gr. *thorubéÇ,* "hacer ruido", "alborotar", "provocar confusión", o "llorar ruidosamente". En Hech. 17: 5 thorubéo se ha traducido "alborotaron".

Duerme

No se podría encontrar una comparación más apropiada para la muerte que la del sueño, que con tanta frecuencia significa liberación del cansancio, el

esfuerzo, los desengaños y el dolor. Así como los ojos de un niño cansado se cierran por el sueño nocturno, así también los ojos de aquellos que aman a Dios y que avizoran con confianza el día cuando la voz del Señor los despertará a la vida inmortal, están cerrados en el sueño pacífico e imperturbable de la muerte (ver 1 Cor. 15: 51-55; 1 Tes. 4: 16-17). La consoladora expresión por la cual el "sueño" equivale a la "muerte" parece haber sido la forma favorita de Cristo para referirse a ese estado (ver com. Juan 11: 11-15). La muerte es un sueño, pero es un sueño profundo del cual sólo el gran Dador de la vida puede despertarnos, porque sólo él tiene las llaves del sepulcro (Apoc. 1: 18; cf. Juan 3: 16; Rom. 6: 23).

40.

Se burlaban

Gr. *katageláÇ*, "mofarse". Era mucho más que simplemente reírse. No es de admirarse que Jesús los hiciera salir de la habitación antes de despertar a la niña del sueño de la muerte.

Los que estaban con él

Es decir, Pedro, Jacobo y Juan (ver com. vers. 37).

41.

Talita cumi

Estas palabras son arameas, y quizá sean exactamente las mismas que pronunció Jesús en esta ocasión. Su uso aquí testifica que Jesús hablaba en arameo. Comparar con otras expresiones arameas que empleó él, tales como: "Efata" (cap. 7: 34) y "Eloi, ¿lama sabactani?" (cap. 15: 34).

42.

Luego

"Al instante" (BJ). Ver com. cap. 1: 10.

La niña se levantó

Este es el único caso de una resurrección registrada en los tres Evangelios sinópticos. La resurrección del joven de la ciudad de Naín sólo es registrada por Lucas (cap. 7: 11-15), y la de Lázaro sólo está en el Evangelio según Juan (cap. 11: 1-45). En estos tres casos la restauración fue inmediata y completa.

Doce años

Detalle que sólo consigna Marcos.

Se espantaron grandemente

Literalmente, "se asombraron inmediatamente con gran asombro". Esta forma

de expresarse refleja un modismo hebreo (y arameo) usado para intensificar el impacto de una forma verbal. Aquí significa sencillamente: "Se asombraron 597(o maravillaron) grandemente". La BJ traduce: "Quedaron fuera de sí, llenos de estupor".

43.

Les mandó mucho

Es decir, les dio órdenes estrictas (cf. cap. 1: 43). No es del todo claro por qué Jesús ordenó a los padres que se callaran. Sin embargo, la orden estaba en armonía con los repetidos esfuerzos de Cristo, en esta etapa de su ministerio, por evitar la publicidad indebida (ver com. Mar. 1: 43-44; cf. Mat. 8: 4; 9: 30).

Se le diese de comer

Una compasiva muestra del atento cuidado manifestado por Jesús. Esta orden también implica que la niña había estado sufriendo de una enfermedad que agotó su vigor físico. Tal vez no había podido comer durante varios días.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

120 CS 568-569; DTG 304-309, 371

4 DTG 304

9 CS 568; DTG 304

15 DTG 305

18-20 DTG 306

19 DTG 309; MC 65

21-24 DTG 310

21-43 DTG 310-314

23 MC 38

26 DTG 311

29 MC 39

30-34 MeM 13; 5T 228

35 DTG 310

39 DTG 310, 492

41 DTG 311

CAPÍTULO 6

1*Cristo es menospreciado por sus coterráneos.* 7 *Da poder a los doce sobre los espíritus.* 14 *Diversas opiniones en cuanto a Cristo.* 27 *Juan el Bautista es decapitado* 29 y enterrado. 30 *Los apóstoles regresen de la predicación.* 34 *El milagro con los cinco panes y los dos peces.* 48 *Cristo camina sobre el mar,* 53 *y sana a todos cuantos tocan su manto.*

1 SALIO Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos.

2 Y llegado el día de reposo,[1(51)] comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?

3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

4 Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

7 Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto,

9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.

11 Y si en algún lugar no os recibieron ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

14 Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de598 los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.

16 Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado

de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía;

20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

21 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea,

22 entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.

23 Y le juro: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan.

28 El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

30 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.

32 Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.

33 Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él,

diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.

36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.

37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.

44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;

47 y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.

49 Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron;

50 porque todos le veían, y se turbaron. 599 pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

51 Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.

52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

53 Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.

54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.

55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el

borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

1.

Salió

[*Segundo rechazo en Nazaret, Mar. 6: 1-6 = Mat. 13: 54-58.* Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 210; diagrama p. 221.] Según el relato de Mateo, la segunda vez que Jesús fue rechazado por la gente de Nazaret ocurrió después del sermón junto al mar, aunque no se dice cuánto tiempo después (ver Mat. 13: 53-54; cf. DTG 208). Mateo vincula estrechamente el segundo rechazo en Nazaret con la muerte de Juan el Bautista (cap. 13: 53 a 14: 12). Marcos lo presenta en relación con los sucesos del tercer viaje por Galilea y con la muerte de Juan el Bautista (Mar. 6: 1-30; cf. DTG 326). La muerte del Bautista debe haber ocurrido poco antes o poco después del comienzo del viaje, pues fue la obra de los doce durante el tercer viaje por Galilea lo que indujo a Herodes a pensar que Juan el Bautista había resucitado (ver com. vers. 14). Por ende, es probable que esta visita final a Nazaret (ver DTG 208) ocurriera a fines del 30 y comienzos del 31 d. C.

Su tierra

En cuanto al tiempo probable de la primera visita de Jesús a Nazaret durante el período de su ministerio en Galilea, ver la Nota Adicional de Luc. 4. Es evidente que la única forma en que puede armonizar el relato evangélico es sobre la base de dos visitas. Ni Mateo ni Marcos mencionan a Nazaret por nombre en relación con la segunda visita, pero no puede haber duda de que, legítimamente, se hace referencia aquí a Nazaret como la "tierra" de Jesús en virtud de que se había criado allí (Luc. 4: 16; cf. cap. 2: 51), que vivía allí cuando emprendió su obra (Mar. 1: 9) y que allí estaba el hogar de sus padres (Luc. 2: 1-5). Después de salir de Nazaret para emprender su ministerio, Jesús no volvió allí de visita hasta que comenzó su ministerio en Galilea. El tiempo que pasó debe haber sido de unos 18 meses (ver com. Luc. 4: 16), quizá desde septiembre del año 27 d. C. hasta marzo o abril del año 29 d. C. (ver com. Mat. 4: 12). En su conjunto, el ministerio en Galilea abarcó desde marzo o abril del 29 d. C. hasta la misma época del 30 d. C. De modo que fue hacia el fin de este período cuando se efectuó la segunda y última visita a Nazaret (cf. DTG 208).

2.

El día de reposo

Como en la visita previa (Luc. 4: 16).

En la sinagoga

Como en la ocasión anterior (ver com. Luc. 4: 16). En las pp. 57-59 se describe la sinagoga judía y sus servicios.

Se admiraban

Es obvio que parecía increíble a la gente de Nazaret que Aquel que había vivido entre ellos pudiera ser el Hijo de Dios.

Este

Expresión que con frecuencia es despectiva.

¿Qué sabiduría es ésta?

Ver com. Isa. 11: 2-3; 50: 4. Ni los dirigentes judíos ni el común de la gente de Nazaret parecen haber pensado en negar la inteligencia, comprensión y sabiduría infinitamente superiores de Jesús. Era algo demasiado evidente. En realidad, era eso lo que turbaba a la gente.

Estos milagros

Ver p. 198. La gente de Nazaret no podía negar los grandes milagros que hacía Jesús así como tampoco podía negar su sabiduría. Ya fuera que enseñara u obrara milagros, estaban obligados a admitir que "bien lo ha hecho todo" (cap. 7: 37).

3.

El carpintero

Si bien la evidencia textual tiende a confirmar el texto tal como se lee en la RVR, varios MSS dicen, al igual que Mat. 13: 55, "el hijo del carpintero". Aunque como una expresión idiomática en hebreo y arameo, las palabras "el hijo del carpintero" podrían ser tan sólo una circunlocución equivalente a "carpintero", en ese pasaje puede aludirse a que la gente pensaba que Jesús era hijo de José. En todo caso, José había sido de oficio carpintero y, antes de que emprendiera su ministerio, Jesús también se ocupó de ese oficio (cf. DTG 84). Este es uno de los pocos vistazos que tenemos en el NT de la vida. 600 de Cristo entre su visita al templo cuando era niño y su bautismo (ver com. Luc. 2: 51-52).

Hijo de María

El hecho de que aquí se haga referencia a Jesús como "hijo de María" y no "hijo de José", sugiere que José había muerto (cf. DTG 84). Acerca de José como el "padre" de Jesús, ver com. Mat. 1: 21; Luc. 2: 33.

Hermano de Jacobo

Acerca de los hermanos de Jesús, ver com. Mat. 1: 18, 25; 12: 46. Muchos han confundido a este Jacobo con Jacobo el hijo de Alfeo, generalmente debido a los confusos escritos de los padres de la iglesia o a las propias conclusiones de los comentadores, basadas en Gál. 1: 19 y 2: 9. La única mención segura de este Jacobo después de la conversión de los hermanos de Jesús (ver Hech. 1: 14; cf. Juan 7: 5) está en Gál. 1: 19, y quizá también en Jud. 1. Jacobo "el hermano del Señor" no debiera ser confundido con Jacobo el hijo de Alfeo (ver com. Mar. 3: 18).

Judas

Posiblemente el autor de la Epístola de Judas, porque es identificado como el "hermano" de Jacobo, el único personaje del NT de nombre Judas del cual una identificación tal es segura (ver Jud. 1; com. Mar. 3: 18).

Sus hermanas

El plural indica que, a lo menos, eran dos, y sugiere la posibilidad de que fueran más.

Se escandalizaban

Del verbo griego *skandalízÇ* Aquí equivale a sábado (N. de la RVR) Aquí equivale a sábado (N. de la RVR)., "tropezaban" (ver com. Mat. 5: 29).

4.

Profeta

Ver com. Gén. 20: 7; Deut. 18: 15.

Sin honra

La declaración de Cristo parece haber sido un bien conocido proverbio. Si los propios hermanos de Jesús no creían que él era el Mesías (Juan 7: 5), ¿cómo podría esperarse que creyeran sus vecinos?

Su propia tierra

La gente de Nazaret conocía a Jesús (ver com. Luc. 2: 52). Toda su relación diaria con ellos testificaba de la perfección del carácter de Jesús, y eso los había resentido porque la comparación les resultaba desventajosa. No veían nada en el carácter ejemplar de Jesús que los atrajera en especial, nada que apreciaran o consideraran de valor para alcanzar los propósitos para los cuales ellos vivían.

Sus parientes

Aun un año después, sus hermanos no habían llegado a creer en él (ver com. Juan 7: 5), aunque se convirtieron después de su muerte y resurrección (ver com. Hech. 1: 14).

5.

Ningún milagro

Jesús no fue impedido porque le faltara poder, sino por la falta de fe de la gente (Mat. 13: 58).

Unos pocos enfermos

Sin duda, sanados de enfermedades leves. Pero no hubo milagros notables tales como los que Jesús había realizado en otras partes.

6.

Estaba asombrado

Unos pocos meses antes de esto, Jesús se había maravillado de la fe del centurión (Mat. 8: 10).

Recorría

Quizá mientras los doce estaban recorriendo los pueblos y las aldeas de Galilea. Marcos registra las actividades evangélicas personales de Jesús antes de mencionar las de los doce (vers. 7), al paso que Mateo sigue el orden inverso (Mat. 11: 1).

7.

Llamó a los doce

[*Tercer viaje por Galilea, Mar. 6: 7-13 = Mal. 9: 36 a 11: 1 = Luc. 9: 1-6.* Comentario principal: Mateo.] En lo que atañe al llamamiento original y elección de los doce, ver com. cap. 3: 13-19.

De dos en dos

Ver com. cap. 3: 14.

Autoridad

Ver com. Mar. 2: 10; Luc. 1: 35.

8.

Cinto

"Faja" (BJ). Ver com. Mat. 10: 9.

9.

Túnicas

Quizá "camisas" (ver com. Mat. 10: 10).

11.

De cierto

Ver com. Mat. 5: 18. La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión del resto del vers. 11.

12.

Los hombres se arrepintiesen

El mismo mensaje habían predicado tanto Juan (Mat. 3: 2) como Jesús (Mar. 1: 15). Los doce debían ofrecer curación tanto del alma como del cuerpo.

13.

Ungían con aceite

Era común que se usara aceite de oliva como medicina en la Palestina antigua (cf. Luc. 10: 34), el cual se empleaba tanto interna como externamente. El uso literal de aceite como medicina puede haber sido la base para su uso simbólico aquí y después en la iglesia cristiana. El ungimiento con aceite como un acto de fe sólo se menciona aquí y en Sant. 5: 14.

14.

Oyó... la fama

[*Martirio de Juan el Bautista, Mar. 6: 14-29 = Mat. 14: 1-2, 6-12 = Luc. 9: 7-9.* Comentario principal: Marcos. Ver diagrama p. 221.] Es indudable que las amplias actividades de los doce durante el curso del tercer viaje por Galilea, fueron suficientes para que muchos prestaran atención a Jesús y a su obra, y para que se despertara el temor de Herodes de que Jesús fuera Juan, resucitado de los muertos. No cabe duda de que los informes que llegaban de todas partes a Herodes, revelaban una rápida divulgación del Evangelio. Si bien es cierto que en lo pasado puede haber parecido a las autoridades que Jesús no era más que un predicador 601 itinerante y aislado, acompañado por un diminuto grupo de seguidores, ahora resultaba evidente que representaba a un movimiento mucho mayor. Herodes no podía menos que desear escucharlo.

El rey Herodes.

Mateo menciona a Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y gobernante de Galilea y Perea, impuesto por la autoridad de Roma (ver com. Mat. 2: 22; Luc. 3: 1). Tanto Mateo (cap. 14: 1) como Lucas se refieren a Herodes Antipas por su título oficial de "tetrarca" (ver com. Luc. 3: 1). Sólo era "rey" por haber sido nombrado por Roma, y ese título se le permitía únicamente como una cortesía. Gobernó sobre su territorio desde la muerte de su padre, Herodes el Grande, en el año 4 a. C., hasta 39 d. C. Su madre era Maltace, mujer samaritana que también era madre de Arquelao (ver com. Mat. 2: 22). Es posible que el rey Herodes residiera oficialmente en Tiberias, ciudad que construyó en la orilla sudoeste del mar de Galilea, y a la que dio el nombre en homenaje al César que entonces gobernaba, Tiberio. Ver p. 65; diagramas pp. 40, 224.

Juan el Bautista ha resucitado.

La superstición, junto con una conciencia culpable, parece que llevaron a Herodes a esa conclusión.

Poderes.

Ver p. 198. Juan no había efectuado milagros (Juan 10:41).

15.

Otros decían.

Ver Mar. 8: 27-28; Luc. 9: 19.

Elías.

Acerca de las profecías del AT referentes al regreso de Elías, ver com. Isa. 40: 35; Mal. 3: 1; 4: 5-6.

Un profeta.

Según los rumores, se creía que Jesús era uno de los antiguos profetas que había resucitado, o era semejante a uno de ellos. A pesar de que Juan no realizó milagros (Juan 10: 41), aun los dirigentes de Jerusalén, por no decir nada del pueblo en general (Mat. 14: 5; 21: 26), habían acariciado la idea de que podría ser profeta (ver com. Juan 1: 19-27).

16.

Es Juan.

Ver com. vers. 14.

17.

Le había encadenado en la cárcel.

Ver com. Luc. 3: 19-20. Quizá Juan estuvo preso en la fortaleza de Machaeros (ver com. Luc. 3: 20) desde antes de la pascua de 29 d. C. (ver Nota Adicional de Luc. 4) hasta el invierno siguiente, un poco menos de un año.

De Herodías.

Ver com. Luc. 3: 19. Originalmente casada con Felipe (ver el párrafo siguiente), se divorció de él, prefiriendo a Herodes Antipas. Por su parte, Herodes se había divorciado de la hija de Aretas, rey de Arabia. Por ende, los cónyuges legítimos de Herodes y Herodías vivían. Por haberse divorciado Herodes de su esposa anterior, Aretas -padre de ella- hizo guerra contra Herodes y lo derrotó. Esa derrota fue considerada por los judíos como un castigo divino para Herodes, debido a su injustificable unión con Herodías (Josefo, *Antigüedades* xviii. 5. 1. 2).

Mujer de Felipe su hermano.

No Felipe el tetrarca (ver com. Luc. 3: 1, 19), sino otro hijo de Herodes el Grande, tenido con Mariamna II. Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande y de Maltace, y por lo tanto, medio hermano de este Felipe. Herodías era nieta de Herodes el Grande, habiendo nacido de Mariamna I, otra esposa de Herodes el Grande. Anteriormente, Herodías se había casado con Felipe, medio hermano de su padre, y después llegó a ser cónyuge de Antipas, también medio tío de ella. Ver diagrama p. 40.

18.

Juan decía.

Sin duda, Herodes personalmente había escuchado la predicación de Juan, y por un tiempo parecía que cedería ante la invitación al arrepentimiento (vers. 20; DTG 185).

No te es lícito.

La ley de Moisés prohibía estrictamente una unión tal como la de Herodes y Herodías (Lev. 18:16; 20:21), y, según Josefo, los Judíos condenaban completamente este concubinato (*Antigüedades* xviii. 5. 4).

19.

Le acechaba.

La traducción de la BJ es más literal: "le aborrecía". O también "le guardaba rencor". Herodías odiaba a Juan y aguardaba el momento oportuno para matarlo. Conociendo la influencia que Juan había ejercido sobre Herodes Antipas (ver com. vers. 20), Herodías quizá temía que el tetrarca se divorciara de ella, como se lo había aconsejado Juan (cf. DTG 185).

20.

Varón justo.

Juan era como sus padres, de los cuales se dice que "ambos eran justos delante de Dios" (ver com. Luc. 1: 6).

Le guardaba a salvo.

Herodes impedía que Herodías llevara a cabo su propósito de hacer morir al profeta (vers. 19). Se proponía liberarlo cuando lo estimara conveniente (DTG 191-192).

Le escuchaba de buena gana.

El mensaje de Juan tenía el sello divino, y a no ser por la influencia de Herodías, Herodes podría haberse declarado abiertamente en favor de Juan.

21.

Un día oportuno.

Es decir, "una ocasión 602 favorable" para que la vengativa Herodías torciera las intenciones de Herodes de proteger a Juan y finalmente liberarlo (ver com. vers. 20). Sin duda los planes de Herodías estaban bien tramados.

Daba una cena.

O, "dio un banquete" (BJ). Quizá en el palacio de la fortaleza de Machaeros (ver com. vers. 17, 27).

Príncipes.

Sin duda se trataba de los funcionarios encumbrados del gobierno civil.

Tribunos.

Gr. *jilíarjos*, "comandante de mil", es decir los "oficiales" del ejército de Herodes. Además de los jefes civiles y militares, evidentemente Herodes invitó a otros personajes destacados de la vida social y comercial, "los principales de Galilea".

22.

Hija.

Se trata de Salomé, hija de Herodías y un primer esposo (ver com. vers. 17).

De Herodías.

Mejor, "de la misma Herodías" (BJ). Lo que Marcos aquí destaca es el hecho de que Herodías envió a su *propia* hija para que danzara, y no a una bailarina profesional. Aun de acuerdo con las normas de la corte de Herodes, ninguna joven digna hubiera interpretado una danza voluptuosa como ésa. En todo sentido ese acto iba más allá de los límites de la decencia. Salomé no era nada más que un instrumento en el plan de su madre para terminar con Juan

Danzó.

Era acertado el cálculo de Herodías de que la seductora belleza de Salomé fascinaría a Herodes y a sus huéspedes.

Los que estaban con él.

Es decir, sus invitados (ver com. vers. 21).

23.

Le juró.

El enfático juramento de Herodes fue expresado en presencia de todos sus invitados. Es evidente que estaba completamente fuera de sí ante el insólito honor de que una princesa real danzara para complacerlo a él y sus invitados. Salomé descendía, por Herodías y Mariamna I (ver com. vers. 17; p. 65), de la casa real de los asmoneos, linaje ilustre de sacerdotes y príncipes judíos.

Mitad de mi reino.

Esta expresión, sumamente hiperbólico, representaba el máximo de la generosidad (Est. 5: 3; 7: 2).

24.

Saliendo ella.

Es indudable que la afirmación de que Salomé fue "instruida [literalmente, "instigada", BJ] primero por su madre" (Mat. 14:8), significa antes de que pidiera y no antes de que danzara. Salomé no sabía nada del siniestro propósito de su madre mientras danzaba ante Herodes y sus invitados. Simplemente se convirtió en un instrumento en manos de su sanguinaria madre.

¿Qué pediré?

Más bien, "¿qué pediré para mí?" Esta pregunta hubiera sido innecesaria si Salomé hubiese sabido de antemano lo que iba a pedir. En realidad, ni siquiera hubiera necesitado retirarse de la presencia del rey.

25.

Prontamente.

Instada por Herodías, Salomé no perdió tiempo en presentar el fatídico pedido a Herodes, no fuera que, aun en su estado de embriaguez, reflexionara en su vanagloriosa promesa y cambiara de parecer. La insistencia de Herodías en una acción inmediata podría implicar que Herodes tendía a vacilar o que se sabía que su admiración por Juan era grande, o ambas cosas.

Plato.

Es decir, "una bandeja" (BJ).

26.

Se entristeció mucho.

Aun estando embriagado, Herodes sintió profundamente su responsabilidad personal para con Juan (ver com. vers. 20). Pero Herodías lo había atrapado en un momento de debilidad debida a su embriaguez, y se sintió impotente para proceder en armonía con lo que sabía que era lo correcto. Si no hubiese sido por el vino, tal vez Herodes hubiera rehusado dar la orden de ejecución. Ver com. Mat. 4: 3.

De los que estaban.

La naturaleza pública de su juramento (ver com. vers. 23), pronunciado ante sus invitados de honor (ver com. vers. 21), le hizo parecer a Herodes que era imposible quebrantarlo.

Desecharla.

Es decir, rechazar o negar su pedido.

27.

En seguida.

Según Josefo (*Antigüedades* xviii. 5. 2), Juan fue encarcelado en la fortaleza de Machaeros (ver com. Luc. 3: 19-20). La rapidez con que Juan fue decapitado demuestra que el festejo del cumpleaños se celebraba en algún lugar cercano a la cámara de la prisión.

28.

Le decapitó.

Herodes temía a Juan (vers. 20), temía al pueblo (Mat. 14: 5), temía a Herodías. Era esclavo de sus temores, aunque esos temores fueran contradictorios. Supersticiosamente, Herodes temía a Juan cuando estuvo muerto tanto como lo había temido cuando estaba vivo (Mar. 6: 14, 16, 20).

La dio a su madre.

Para Salomé no significaba nada el espantoso obsequio. Pero tal vez ninguna cosa pudiera haber sido más satisfactoria para su sanguinaria madre. Unos nueve años más tarde, en 39 d. C., Herodes Antipas y Herodías fueron desterrados por aspirar a la dignidad real (Josefo, *Antigüedades* xviii.7; *Guerra* ii. 9. 6).603

29.

Oyeron esto sus discípulos.

Evidentemente, no estaban con él en la fortaleza, aunque quizá se hallaban tan cerca como para poder verlo de cuando en cuando y ayudarle cuando se

presentaba la oportunidad. Posteriormente, los discípulos de Juan fueron a ver a Jesús con el informe de lo que había sucedido (Mat. 14: 12), quizá poco antes o durante el curso del tercer viaje por Galilea (ver com. Mar. 6: 1).

30.

Apóstoles.

[*Alimentación de los cinco mil, Mar. 6: 30-44 = Mat. 14: 13-21 = Luc. 9: 10-17 = Juan 6: 1-14.* Comentario principal: Marcos y Juan. Ver mapa p. 210, diagrama p. 221; acerca de los milagros, pp. 198-203.] Esta es la única vez en que Marcos usa la palabra "apóstoles" (ver com. Mat. 10: 2; Mar. 3: 14). Quizá tanto Marcos como Lucas (cap. 9: 10), mediante el uso de la palabra "apóstoles", quisieron destacar, en este punto del relato, la nueva responsabilidad de ellos en virtud de ser enviados para enseñar y sanar por su propia cuenta.

Se juntaron.

Es decir, cuando volvieron del tercer viaje por Galilea (ver com. Mat. 9: 36). Quizá habían estado separados durante varias semanas en el invierno (diciembre del 29 a marzo del 30 d. C.), y ahora comenzaba la primavera del año 30, no mucho antes de la pascua (Juan 6: 4; cf. DTG 332, 352). No cabe duda de que esta reunión se realizó en un tiempo y en un lugar convenidos de antemano.

Le contaron todo.

Jesús había enviado a los doce de dos en dos para que pudieran tener una oportunidad de aplicar los principios que habían observado previamente en el ministerio de su Maestro. Ahora presentaron un informe completo de lo que había sucedido durante el curso del recorrido de ellos.

31.

Venid vosotros aparte.

De un modo especial, los doce necesitaban descanso e instrucción. E incluso Jesús sentía la necesidad de una tregua, lejos de las multitudes que lo seguían por doquiera él iba, apremiándolo desde temprano por la mañana hasta tarde por la noche. El retiro de los discípulos con Jesús a las proximidades de Betsaida y la milagrosa alimentación de los 5.000 son los únicos hechos de la vida de Jesús, entre el bautismo y la entrada triunfal, que son registrados por los cuatro escritores de los Evangelios.

Un lugar desierto.

Es decir, un lugar solitario, aislado o remoto (ver com. Mat. 3: 1; Luc. 1: 80). El sitio elegido para este retiro, apartado de los bulliciosos caminos de Galilea, estaba en las proximidades de Betsaida (Luc. 9: 10), en el extremo noreste del

lago de Galilea, al este de la desembocadura del Jordán en el lago y, por lo tanto, dentro del territorio de Herodes Felipe (ver com. Mat. 11: 21). Un poco al este de Betsaida está la planicie de El Batiha, el sitio tradicional de la alimentación de las 5.000 personas.

Descansad un poco.

Cualquiera sea la ocupación de una persona, un cambio ocasional no sólo proporciona reposo sino que imparte nuevo vigor.

Ni aun tenían tiempo para comer.

Como había sido el caso varios meses antes (cap. 3: 20).

32.

Se fueron solos.

Hicieron lo mejor que pudieron para salir inadvertidos de Capernaúm.

Un lugar desierto.

Ver com. vers. 31.

33.

Muchos los vieron.

A pesar de sus precauciones, algunos advirtieron su partida y observaron la dirección en que se fueron para cruzar el lago.

Fueron allá a pie.

La distancia desde Capernaúm hasta la planicie conocida como El Batiha, a corta distancia al este de Betsaida (ver com. vers. 31), no sería más de unos 7 km. La ruta directa, cruzando el lago, sería menos de 5 km.

34.

Salió Jesús.

Aunque los que habían venido a pie conocían el lugar aproximado donde atracaría la barca en la orilla, evidentemente no conocían el punto exacto. Por un período de tiempo Jesús estuvo solo con sus discípulos en la ladera (ver Juan 6: 3; cf vers. 5). juntos hablaron de los problemas encontrados en su itinerario por los pueblos y las aldeas de Galilea, y Jesús les dio los consejos necesarios para corregir errores del pasado y a fin de prepararlos para un ministerio más efectivo en los días venideros (DTG 328, 332).

Tuvo compasión.

Voluntariamente, Jesús dejó el sitio aislado en la ladera donde él y sus discípulos habían pasado algún tiempo juntos, y bondadosamente dio la bienvenida a la gente (cf. Luc. 9: 11).

35.

Muy avanzada hora.

Lucas dice que "el día comenzaba a declinar" (cap. 9: 12). Esto sería aproximadamente entre las 3 de la tarde y la puesta del sol. El relato implica que Jesús, sus discípulos y la gente no habían comido ni descansado durante todo el día.

El lugar es desierto.

Ver com. vers. 31.

36.

Despídelos.

Los discípulos no podían encontrar solución para el problema sino despidiendo 604 a la gente. Pero la "compasión" de Jesús (vers. 34) tenía en cuenta tanto el bienestar físico de la multitud como el espiritual.

Pan.

Es decir, alimento en general, cualquier comestible, literalmente, algo "de comer" (BJ).

No tienen qué comer.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras. Sin embargo, están claramente implícitas en el contexto.

37.

Dadles vosotros de comer.

En este pasaje, el pronombre "vosotros" es enfático en griego, como si Jesús les hubiera dicho: "*Vosotros mismos* dadles de comer". Cada orden de Dios implica el poder necesario para cumplirla. Desde un punto de vista humano, era absurdo pensar en encontrar alimento en algún lugar cercano, antes de que cayera la noche, para satisfacer las necesidades de semejante muchedumbre. Este pedido de Jesús a los discípulos parecía tan insensato como su orden anterior de que fueran a pescar en las claras aguas del lago siendo de día (ver com. Luc. 5: 5). Ese caso anterior bien podría haber acudido a su mente si hubiesen reflexionado en la lección que Jesús entonces quiso que aprendieran. Dios suele obrar mediante seres humanos para que sean suplidas las

necesidades físicas y espirituales de sus prójimos. Este principio es fundamental para la comisión evangélica.

Doscientos denarios.

Es decir, 200 *denarii* romanos (ver p. 51). Aun en los tiempos modernos, el salario de un jornalero durante 200 días difícilmente alcanzaría para comprar suficiente comida para semejante multitud.

38.

¿Cuántos panes?

Ya Jesús había hablado a Felipe acerca del problema de proporcionar alimento a la multitud (Juan 6: 5-6; cf. cap. 1: 43). Al igual que Pedro y Andrés, Felipe era natural de Betsaida, y puesto que esa ciudad estaba a corta distancia de donde sucedieron los acontecimientos de este día memorable, era lógico que Felipe supiera, mejor que los otros, dónde conseguir alimento. Era sincero, pero lento para creer, como se manifestó más de una vez en su trato con Cristo como discípulo (ver Juan 14: 8-12; cf. DTG 259). Sin duda, para darle a Felipe una oportunidad de robustecer su fe, Cristo le dirigió a él esta pregunta (ver com. Juan 6: 5-6). Fue el mismo Felipe quien afirmó que con 200 *denarii* romanos no se compraría una cantidad de alimento suficiente (Juan 6: 7). Pero fue Andrés, de una mentalidad quizá más práctica, quien indudablemente aceptó la orden de Cristo, y se puso en acción para buscar el alimento que pudiera encontrar (Juan 6: 8-9). Hay un notable contraste entre la vacilación de Felipe y la buena disposición de Andrés para avanzar por fe.

Id y vedlo.

Jesús "sabía lo que había de hacer" (Juan 6: 6) desde el mismo principio. Pero, al igual que cuando envió a los doce, hizo que los mismos discípulos analizaran el problema que afrontaban y le encontraran solución.

Dijeron.

Fue Andrés el que descubrió la sencilla merienda que un muchacho había traído para sí mismo, y transmitió el informe a Jesús (Juan 6: 8-9).

Cinco, y dos peces.

Los cinco "panes" estaban hechos de harina de cebada (Juan 6: 9) y tal vez eran redondos y chatos. La cebada era mucho menos cara que el trigo, y era el principal alimento de los pobres. Los peces quizá estaban secos y listos para comer, como sucedía con frecuencia en el Medio Oriente, y como también sucede hoy día. Servían como una especie de condimento para comer el pan.

39.

Recostar.

La traducción de la RVR corresponde exactamente con el verbo griego aquí empleado, *anaklínÇ*, "acostarse", "reclinarse". Esta era la postura acostumbrada en la mesa, a lo menos por la gente de las clases superiores (ver com. cap. 2: 15).

Por grupos.

El hecho de que Cristo hiciera que la gente se recostara por grupos podría implicar que les pidió que se acomodaran de un modo muy parecido al que hubieran adoptado si hubiesen estado en torno de una mesa en sus respectivos hogares, con una abertura en forma de círculo para permitir que entraran los discípulos y sirvieran a cada grupo, de una manera parecida a como lo hubiera hecho un sirviente en una casa.

Verde.

Sólo Marcos menciona este detalle. Debido a que la lluvia era sumamente escasa en Palestina desde mayo hasta septiembre (ver t. II, p. 113), el pasto sólo estaba verde en invierno o primavera. Solamente faltaban unos pocos días para la pascua del año 30 d. C., y por lo tanto la hierba estaba en su mejor estado (Juan 6: 4). De esa manera, el relato de Marcos es complementado por el de Juan (ver Nota Adicional de Mat. 15).

40.

Por grupos.

El vers. 39 se refiere particularmente a la organización de cada "grupo" individual, al paso que aquí se hace referencia 605 a la ubicación bien ordenada de cada grupo en relación con los otros. Había orden tanto en la colocación de las personas dentro de cada grupo, como en la disposición de los grupos mismos.

De ciento... y de cincuenta.

Tal vez era necesaria la disposición ordenada de una multitud tan grande a fin de que todos pudieran presenciar el milagro, para que apreciaran mejor su significado, y para que el "pan del cielo" que estaban por recibir pudiera llegar fácilmente hasta todos.

41.

Bendijo.

Gr. *eulogéÇ*, "alabar" o "invocar bendiciones". Juan usa el verbo *eujaristéÇ*, "estar agradecido", "dar gracias" (cap. 6: 11). Parece que había algo característico en la forma en que Cristo daba gracias (Mat. 15: 36; 26: 26), algo

de lo cual sin duda los discípulos eran testigos diariamente mientras acompañaban al Maestro. En Emaús, los discípulos "le habían reconocido al partir el pan" (Luc. 24: 35). Notar también que en cada caso Jesús tomó el pan en sus manos antes de dar gracias por él. Pero la parte esencial de la "bendición" consistía en el reconocimiento de que el alimento es una dádiva de Dios, y en darle gracias por él.

Partió.

O "lo partió en pedazos".

Panes.

Ver com. vers. 38.

Dio.

Mejor "los iba dando" (BJ). Este contexto sugiere que el milagro ocurría mientras el pan estaba en las manos de Jesús, entre el acto de partirlo y el acto de distribuirlo a los discípulos. Jesús nunca realizó un milagro a no ser que fuera para responder a una necesidad genuina (ver p. 199). Mientras hubo necesidad, el alimento continuó multiplicándose en sus manos (cf. 1 Rey 17: 16; 2 Rey 4: 4-6).

Pusiesen delante.

Expresión común para indicar que se sirve una comida. Cada uno de los doce llevó los panes del milagro en su propia canasta (ver com. vers. 43) y sirvió a una cantidad de personas dispuestas "por grupos" sobre la hierba (ver com. vers. 40). Los discípulos volvían a Cristo con las canastas vacías en busca de más pan, y cada vez volvían para continuar distribuyendo los panes y los peces. El arreglo ordenado de los grupos, el servicio de los discípulos y la interminable provisión de panes y peces proporcionó, dentro de un corto lapso, a hombres, mujeres y niños todo lo que podían comer y aún más.

Dos peces.

Ver com. vers. 38.

42.

Comieron todos.

Entre los judíos, los goces del reino mesiánico eran descritos con frecuencia con la figura de un banquete (ver com. Luc. 13: 29; 14: 15), y es concebible que cuando la gran multitud comía el alimento, milagrosamente proporcionado para ella, algunos volvieron sus pensamientos a las perspectivas mesiánicas. En el mismo día en que comieron los panes y los peces, esas personas ya habían llegado a la conclusión de que Jesús era "el profeta" (ver com. Juan 6: 14; cf. Deut. 18: 15; Mat. 11: 3; Juan 4: 25) que había de venir al mundo. El innegable

milagro los llevó a la conclusión inevitable de que Jesús debía ser Aquel predicho por todos los profetas (Luc. 24: 27; Juan 1: 45), el venidero Rey de Israel (ver Isa. 9: 6-7; com. Luc. 1: 32-33). En ese mismo momento trataron de coronarlo como rey (Juan 6: 15). El que podía resucitar muertos, curar enfermos y proporcionar alimento para las multitudes, naturalmente podría liberar a Israel del yugo de Roma. Bajo su liderazgo, serían invencibles los ejércitos de Israel, y se realizarían las más acariciadas esperanzas de los que esperaban un Mesías político (ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 2; Luc. 4: 19).

La alimentación de los 5.000 fue el milagro cumbre del ministerio en Galilea, milagro presenciado por una vasta multitud, y que no pudo ser explicado por los escépticos de los días de Cristo y tampoco puede serlo por los de nuestros días. Como resultado de este milagro, el ministerio en Galilea llegó súbitamente a un pináculo (ver com. Luc. 2: 49). Comparar con la curación del hombre del estanque de Betesda un año antes (ver com. Juan 5), que provocó la terminación del primer ministerio en Judea.

Se saciaron.

El pan multiplicado milagrosamente fue distribuido a cada persona de la vasta multitud, no en cantidades diminutas, sino lo bastante como para satisfacer el apetito. Esa abundancia testificaba del poder ilimitado de Jesús. Sólo terminó la provisión cuando estuvieron plenamente satisfechas las necesidades de todos. Jesús atendía tan solícitamente las necesidades físicas de los que acudían a él como sus necesidades espirituales. Pero la provisión hecha para satisfacer las necesidades físicas tenía el propósito de que los hombres se acordaran de sus necesidades espirituales, infinitamente más importantes, y del pan de la vida como el medio para satisfacer esas necesidades (Juan 6: 26-51).

La *clase* de alimento proporcionado era la sencilla comida de pescadores y campesinos, y testificaba en contra del derroche. La *forma* 606 en que fue proporcionado testificaba del poder de Dios que cubre las necesidades de todos los hombres. La *abundancia* testificaba de los infinitos recursos de Dios y de su capacidad para proporcionarnos "más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe. 3: 20). La recolección de los fragmentos testificaba que ninguna de las bendiciones de Dios debe ser malgastada. La participación de los *discípulos* en la distribución del alimento testificaba que las bendiciones del cielo están al alcance de los hombres mediante la acción de los que están dispuestos a cooperar con el Omnipotente. Los discípulos eran tan sólo canales de bendición; debían recibir antes de poder dar.

El hecho de que la alimentación de los 5.000 sea el único milagro registrado por los cuatro evangelistas, lo destaca como de un significado único. Si se quiere comparar este milagro con la alimentación de los 4.000, ver la Nota Adicional de Mat. 15.

43.

Cestas.

Gr. *kófinos*, palabra que generalmente designaba una cesta pequeña, de mimbre, como las que llevaban los Judíos cuando viajaban por regiones donde no era fácil obtener comida, y especialmente para evitar comprar alimento de los gentiles (ver com. vers. 41). La clase de canasta a la que se hace referencia en el cap. 8: 8 (Gr *spurís*) era una cesta grande de mimbre que se usaba para llevar diversas clases de cargas, tales como provisiones para un grupo de personas, un juego de herramientas de un operario, etc. A Pablo se lo bajó por el muro de Damasco en una *spurís.* Más tarde, Jesús distingue cuidadosamente (en griego) entre la clase de cestas (Gr. *kófinos*) usadas en la oportunidad de la alimentación de los 5.000 (Mat. 16: 9; Mar. 8: 19) y la clase de canastas (Gr. *spurís)* usadas cuando fueron alimentados los 4.000 (Mat. 16: 10; Mar. 8: 20). (La BJ distingue estos vocablos traduciendo *kófinos* como "canastas" y *spurís* como "espuertas".)

Pedazos.

Gr. *klásma* (de la misma raíz como el verbo que se traduce "partir"), "fragmento" o "trozo". El contexto aclara que esos "pedazos" no eran sobras parcialmente comidas, sino porciones dejadas originalmente con cada grupo por los discípulos pero que excedieron de las necesidades del grupo (ver com. vers. 41), y por lo tanto no se usaron. Se llaman "pedazos" en el sentido de que fueron "partidos" de los cinco panes originales (ver com. vers. 41).

44.

Hombres.

Gr. *anér*, "varón adulto", y no *ánthrÇpos*, "hombre", que puede usarse en sentido genérico para referirse a toda la humanidad (ver com. cap. 2:27). Es, pues, claro que había 5.000 hombres presentes "sin contar las mujeres y los niños" (Mat. 14: 21). Un cálculo moderado estimaría que hubo presente por lo menos un número igual de mujeres y niños, lo que elevaría el total a más de 10.000 personas.

45.

En seguida.

[*Jesús camina sobre el lago, Mar. 6: 45-56 = Mat. 14: 22-36 = Juan 6: 15- 24*. Comentario principal: Mateo y Juan.]

46.

Después que los hubo despedido.

O, "después de despedirse de ellos" (BJ). La expresión griega se empleaba para una despedida cortés.

47.

Al venir la noche.

Ver com. Mat. 14:23.

51.

Se asombraron en gran manera.

Es vívida la traducción de la BJ: "Quedaron en su interior completamente estupefactos".

52.

No habían entendido.

Su atención no se enfocaba en el milagro del que acababan de ser testigos, sino en el chasco de ellos porque Jesús no había permitido que lo coronaran como rey (ver com. vers. 42).

Endurecidos.

Ver com. Exo. 4: 21. Los corazones de los discípulos estaban "endurecidos" en el sentido de que no comprendían el significado del milagro de los panes y los peces.

55.

Lechos.

Ver com. cap. 2:4.

56.

Dondequiera que entraba.

Esta declaración parece implicar que había transcurrido cierto lapso, y es un breve resumen de episodios de las semanas precedentes, o de lo que sucedió durante varios días o semanas después de la alimentación de los 5.000. La alimentación de los 5.000 ocurrió poco antes de la pascua (ver Juan 6: 4; cf. DTG 332, 352). Por lo tanto, resulta evidente que lo más probable es que este pasaje se refiera al ministerio de Jesús entre el tiempo de la alimentación de los 5.000 y su partida para Sirofenicia.

Calles.

Literalmente, "lugares de mercado" que estaban en las calles de los pueblos y las aldeas (ver com. Mat. 11:16).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 DTG 316; Ev 57

7-11 DTG 315-325 607

16 DTG 676

17-18 SR 197

17-28 DTG 185-197

20 DTG 185

23-26 DTG 193

25-26 Te 46

30-31 DTG 326

31 DTG 329-330; MC 35-36; MeM 137; MM 287; OE 258, 261, 443; SC 308; 7T 244; TM 31

32-44 DTG 332-339

34 DTG 332

35-36 DTG 333

45-52 DTG 340-346

46 MC 36

55 DTG 347

CAPÍTULO 7

1 *Los fariseos condenan a los discípulos de Jesús porque comen sin lavarse las manos;* 8 *sin, embargo, invalidan el mandamiento de Dios por causa de su tradición.* 14 *El alimento no contamina al hombre.* 24 *Cristo expulsa a un espíritu inmundo de la hija de una mujer sirofenicia.* 31 *Cura a un sordo y tartamudo.*

1 SE JUNTARON a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;

2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

3 Porque los fariseos y todos los Judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

6 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,

Mas su corazón está lejos de mí.

7 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

11 Perovosotrosdecís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte,

12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,

13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

14 Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended:

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar,

19 porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.

20 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.608

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies.

26 La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

28 Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

32 Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

33 Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

34 y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto.

35 Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie: pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

1.

Se juntaron.

[*Disputa acerca de la tradición y la contaminación ceremonial, Mar. 7: 1-23 = Mat. 15: 1-20*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 210; cf. pp. 18, 97-101] En este punto del relato, tanto Mateo como Marcos pasan por alto el importante episodio de la sinagoga de Capernaúm, cuando después del sermón sobre el pan de vida, se volvió contra Jesús la opinión popular en Galilea (ver Juan 6: 25 a 7: 1; com. Mat. 15: 21). En contra de la costumbre, Jesús había

permanecido en Galilea durante el período de la pascua (Juan 7: 1; cf. DTG 360), sin duda atendiendo calladamente las necesidades de la gente (ver com. Mar. 6: 56). Poco después de la fiesta, quizá durante la parte final de abril o principios de mayo, ocurrió este encuentro con los escribas y fariseos que habían vuelto hacía poco de, Jerusalén.

Fariseos.

Ver pp. 53-54.

Escribas.

Ver p. 57; com. cap. 1: 22.

De Jerusalén.

Los dirigentes Judíos se habían alarmado mucho por la rápida propagación del Evangelio demostrada durante el reciente tercer viaje por Galilea (ver com. Mat. 15: 21; Mar. 6: 14). Sin duda, los hombres a que aquí se hace referencia eran miembros de una delegación más o menos oficial del sanedrín, enviada con el propósito específico de buscar una excusa para poner término al ministerio de Jesús (cf. DTG 360).

2.

Los cuales, viendo.

Por supuesto, los fariseos y escribas sabían que los discípulos sencillamente estaban siguiendo la costumbre adoptada por Jesús (cf. com. Luc. 11: 38). Indirectamente, éste era un desafío personal contra Jesús. Los escribas y fariseos tenían el propósito de atribuirle menosprecio por las leyes de ellos. Al proceder indirectamente, quizá también evitarían ofender a los que tenían un buen concepto de Jesús. Los dirigentes de Jerusalén consideraban con desprecio a la gente ignorante y sencilla de Galilea, a la que generalmente hacían referencia como *'am ha'árets*, literalmente, "gente de la tierra" (ver p. 57). Este encuentro se realizó ante una multitud de esos sencillos galileos.

Pan.

Literalmente, "panes", pero que aquí tal vez signifique "alimento" en general.

Inmundas.

Gr. *koinós*, cuyo significado original es "común"; es decir, algo compartido por mucha gente. Posteriormente, llegó a significar "vulgar" o "profano", y en este sentido usa Marcos la palabra aquí (cf. com. Hech. 10: 14).

No lavadas.

Marcos define lo que quiere decir con "inmundas", pues, evidentemente, escribe para lectores que no eran Judíos (ver p. 552), los que, sin la explicación, podrían

no entender la naturaleza del desafío que ahora lanzaban los espías. Escribiendo quizá principalmente para Judíos (ver p. 267), Mateo no hace esa explicación. El lavamiento aquí referido era estrictamente ritual y no higiénico. Se dice que este rito consistía en derramar un 609poco de agua sobre los dedos y la palma primero de una mano y luego de la otra, teniendo la mano levantada de tal manera que el agua corriera desde la palma hasta la muñeca, pero no más allá (cuidando todo el tiempo para que el agua no volviera a la palma), y después frotando alternadamente una mano con la palma de la otra. La mínima cantidad de agua prescrita era la que pudiera caber en una cáscara y media de huevo. Sin embargo, parece que donde no se conseguía agua, se permitía una ablución en seco, en la cual la persona sencillamente hacía los movimientos de lavarse las manos en la forma prescrita.

3.

Tradición.

Gr. *parádosis*, literalmente entrega" o "transmisión"; por ende, "una tradición" que se entrega, o transmite a alguien, de viva voz o por escrito. Tal como se usa en los Evangelios, *parádosis* se refiere al conjunto de reglamentos orales rabínicos que se habían formado en torno de la Torah (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1). Las tradiciones de los rabinos eran el blanco específico de los ataques de Jesús contra el sistema religioso Judío de sus días. Nuestra palabra "tradición" significa "lo que es transmitido, es decir, de maestro a alumno, o de una generación a otra".

Con el correr del tiempo, esta tradición oral, que al principio tuvo el propósito de proteger la ley escrita del AT, llegó a ser considerada como más sagrada que la ley misma (DTG 360). Se suponía que por una obediencia mecánica a los requisitos de la tradición oral, automáticamente una persona estaba guardando la ley escrita, incluso los Diez Mandamientos. En otras palabras, si una persona cumplía con la letra de la interpretación tradicional de la ley, no necesitaba preocuparse por el espíritu de la ley escrita. Este sistema legalista reducía la religión a meras formas y desterraba el espíritu de la verdadera adoración y de la obediencia, sin el cual el hombre sirve a Dios en vano (Juan 4: 23-24; cf. Mar. 7: 7). Así, un sistema de justificación obtenida por las "obras" de la ley invalidaba el plan de salvación, mediante el cual Dios tenía el propósito de que el hombre lograra la justificación por la fe (Rom. 9: 31-32; 10: 3).

Cristo procuraba restaurar a su legítimo lugar, en el pensamiento y en la vida de su pueblo, todas las instrucciones reveladas por Dios. Se esforzaba por otorgar a las palabras de Dios prioridad sobre las palabras de los hombres. Buscaba suprimir las meras formas externas de la religión y cultivar el verdadero espíritu de la religión en el corazón.

Ancianos.

Es decir, los rabinos o expositores de más edad de la ley.

Muchas veces.

La evidencia textual tiende a confirmar el texto *pugmé*, "con el puño" o "al puño". (La BJ traduce: "Hasta el codo".) Se ha sugerido que aquí podría significar "con un puño lleno [de agua]". Sin embargo, varios MSS dicen *pukná*, que se traduce "con frecuencia" o "muchas veces".

No se lavan.

Ver com. vers. 2.

4.

Plaza.

Es decir, el lugar de mercado en la calle pública, donde se compraban y vendían los alimentos (ver com. Mat. 11: 16). Para la mentalidad rabínica, una persona que se mezclaba con la multitud en el mercado inevitablemente se ponía en contacto con personas o cosas que eran ceremonialmente impuras, y por ende "contaminadoras".

Lavan.

Si bien la evidencia textual favorece la variante "lavan", algunos manuscritos dicen "purifican".

Otras muchas cosas.

Lo que quizá incluía vasijas, vestidos (Lev. 11: 32), manos y pies (cf. Exo. 30: 19-21).

Tomaron para guardar.

"Observan por tradición" (BJ). La tradición es "transmitida" por una generación y recibida "para guardar" por la siguiente. Es dada por el maestro y recibida por el alumno.

Jarros.

Gr. *xést's*, una medida romana *(sextarius)* que contenía poco más de medio litro (ver p. 52). *Xést's* es una de las varias palabras de origen latino que hay en el Evangelio de Marcos.

Metal.

Mejor "bronce", o "cobre".

Lechos.

Aunque la evidencia textual se inclina por retener esta palabra, varios MSS la omiten.

5.

Andan.

En sentido figurado, "viven". Comparar con la forma en que "caminó" Enoc con Dios (Gén. 5: 24). Era la forma de vida, o manera de vivir de los discípulos, lo que perturbaba a los fariseos y a los escribas.

6.

Hipócritas.

Ver com. Mat. 6: 2.

Profetizó... Isaías.

Ver com. Isa. 29: 13. Las palabras de Isaías describían a Israel en los días del profeta, como se ve por el contexto, pero también eran ciertas en el caso de los Judíos de los tiempos de Cristo (ver com. Deut. 18: 15). Por eso cuando Cristo dijo: "Profetizó de vosotros Isaías", no quiso decir que Isaías predijo algo particular y exclusivamente aplicable a los Judíos de los días de 610 Cristo, sino más bien que la descripción que Isaías hizo de Israel en los días del profeta, "bien" se aplicaba también a la gente de los días de Cristo.

Me honra.

Pretendiendo obedecer la voluntad de Dios, "los ancianos" (vers. 3) en realidad estaban "enseñando como doctrina mandamientos de hombres" (vers. 7). Era una cuestión de salvación por la fe o por las obras. Jesús afirmó que los que adoran a Dios deben hacerlo "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 23-24). El énfasis que dio a esta verdad puso a Cristo en un acerbo conflicto con los dirigentes Judíos. El peligro de ensalzar los preceptos humanos y aun las interpretaciones humanas de los requerimientos divinos por encima de "lo más importante de la ley" (Mat. 23: 23) no es menor hoy que lo que fue entonces.

7.

Enseñando como doctrinas.

Literalmente, "enseñando [como] enseñanzas".

8.

Mandamiento de Dios.

La forma singular, como es el caso aquí, se refiere a todo lo que Dios ha ordenado: toda su voluntad revelada (ver com. Mat. 22: 37, 39). "Amplio sobremanera es tu mandamiento [de Dios]" (Sal. 119: 96); incluye "el todo del

hombre" (Ecl. 12: 13). El ideal puesto ante nosotros es que seamos "perfectos", como nuestro "Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5: 48).

Tradición.

La "tradición de los hombres" resalta en contraste irreconciliable con "el mandamiento de Dios".

Los lavamientos.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión del resto del vers. 8, comenzando con estas palabras. Sin embargo, la declaración es incuestionablemente verdadera, pues el mismo pensamiento se expresa en los vers. 4, 13.

9.

Bien invalidáis.

"¡Qué bien violáis!" (BJ). Notar la ironía implícita en las palabras de Cristo.

10.

Moisés dijo.

La primera parte de la cita de Cristo procede del quinto mandamiento, y la segunda del código civil hebreo, también dado por Dios (Exo. 21: 17).

Muera irremisiblemente.

El griego de estas palabras es un reflejo del modismo hebreo que significa, "muera ciertamente"; literalmente, "por muerte muera" (ver com. Gén. 2: 17, "ciertamente morirás"). En otras palabras, la muerte debía ser el castigo inevitable de cualquier infracción del quinto mandamiento.

11.

Pero vosotros decís.

Jesús aquí presenta una ilustración específica de lo que quiso decir cuando declaró: "¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!" (vers. 9, BJ). Jesús aquí sostiene el hecho de que los judíos estaban adorando a Dios en vano (cf. vers. 7). Acusaban a Cristo de violar la ley, pero él demostró que ellos, mediante su interpretación tradicional de la ley, en realidad habían hecho precisamente aquello de que falsamente lo acusaban (ver com. Mat. 5: 17-19, 21-22).

Corbán.

Gr. *korbán*, del Heb. *qorban*, "dádiva", "ofrenda", literalmente, "lo que es traído

cerca". En los países del Medio Oriente, uno nunca pensaría en llegar hasta un superior, o ,"acercarse" a él, sin presentarle una "dádiva". Cualquier cosa sobre la cual un hombre pronunciaba las palabras "es corbán", quedaba de esa manera dedicada a Dios y al templo.

Mi ofrenda.

Escribiendo sin duda principalmente para lectores que no eran Judíos (ver p. 552), Marcos aquí interpreta una palabra que para ellos significaba poco o nada.

12.

No le dejáis hacer más.

Así un hombre podía defraudar a sus propios padres en nombre de la religión, con la aprobación de los sacerdotes y con el pretexto de que Dios requería eso de él. Cualquier cosa sobre la cual se había pronunciado la palabra "corbán", quedaba así dedicada para un uso sagrado, para el templo (ver com. vers. 11). No se permitía que los padres tocaran nada así "consagrado", y sin embargo se permitía que el hijo desleal lo usara mientras viviera. Eludía su deber filial profesando una piedad superior. Mediante este tortuoso proceder, los sacerdotes consentían en que sus codiciosos feligreses quedaran exentos de la solemne obligación de sostener a sus padres.

13.

Invalidando.

Es decir, invalidando en la práctica el quinto mandamiento. Jesús estaba ante la multitud reunida como el paladín de los derechos de ella, al paso que los escribas y fariseos quedaban desenmascarados como hipócritas (cf. vers. 6) y como enemigos tanto de Dios como de sus prójimos.

Muchas cosas.

El ejemplo empleado aquí por Cristo no era aislado, como bien lo sabían los mismos escribas y fariseos.

14.

Toda.

El griego dice *pálin,* "otra vez" (BJ). Esto implicaría que Jesús había estado dirigiéndose a la multitud cuando los escribas y fariseos lo interrumpieron con su protesta (vers. 2). Habiendo silenciado Jesús a los que lo criticaban, otra vez se dirige a la 611 gente con el propósito de aclarar la verdadera naturaleza del problema implicado en el conflicto sobre la tradición (ver com. vers. 3).

Oídme

La gente debía prestar diligente atención para poder discernir la hipocresía de sus dirigentes espirituales.

15.

Nada hay fuera.

Por lo general, los comentadores yerran en los vers. 15-23 aplicándolos al problema de las carnes limpias e inmundas, cuya diferencia se hace patente en Lev. 11. Es sumamente claro por el contexto que Jesús no estaba poniendo en duda, de ninguna manera, algún precepto del AT, sino que más bien estaba negando la validez de la tradición oral (ver com. Mar. 7: 3). En este caso específico trata de la tradición que afirmaba que el alimento comido con manos indebidamente lavadas (en un sentido ritual) se convertía en causa de impureza (ver com. vers. 2). Eran siempre y exclusivamente los "mandamientos de hombres" (vers. 7) contra los cuales protestaba Jesús, distinguiéndolos claramente del "mandamiento de Dios" (vers. 8) tal como se presenta en las Escrituras. Aplicar los vers. 15-23 al asunto de carnes limpias e inmundas es no tener en cuenta para nada el contexto. Si Jesús en esta ocasión hubiese eliminado la distinción entre carnes limpias e inmundas, es obvio que posteriormente Pedro no hubiera reaccionado como lo hizo ante la idea de comer carnes inmundas (ver com. Hech. 10: 9-18, 34; 11: 5-18).

Debiera destacarse que el problema que se debatía entre Jesús y los fariseos no tenía nada que ver con la *clase* de alimento que se iba a comer, sino *solamente* con la forma en que se debía comer, ya fuera con el lavamiento ritual de las manos o sin él (ver com. vers. 2-3). Según los reglamentos judaicos, aun la carne declarada limpia en Lev. 11 podría ser considerada inmunda debido a algún contacto con personas inmundas (ver com. Mar. 6: 43).

Lo que sale.

En los vers. 21-23 hay una lista de las cosas a las que se refiere Jesús. Aquí Cristo afirma que la contaminación *moral* provocada por quebrantar "el mandamiento de Dios" es de una consecuencia mucho mayor que la contaminación *ritual*, de un modo especial cuando esta última se basaba exclusivamente en la "tradición de los hombres" (ver com. vers. 7-8). Jesús dice que la contaminación del alma es un asunto mucho más grave que la contaminación ritual del cuerpo, ocasionada por contacto con personas o cosas que eran ceremonialmente inmundas.

Lo que contamina.

Cf. vers. 21-23. Aun en el AT Dios afirma específicamente que no le agradan las meras formas de culto ritual (Isa. 1: 11-13; Miq. 6: 6-8) practicadas como un fin en sí mismas.

16.

Si alguno tiene oídos.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión del vers. 16. Sin embargo, Cristo usó con frecuencia esta expresión (Mat. 11: 15; etc.), y es ciertamente apropiada en este contexto.

17.

En casa.

Tal vez la casa de Pedro en Capernaúm (ver com. cap. 1: 29; 2: 1). El resto de esta sección comprende el diálogo de Jesús con los discípulos, en privado (cap. 7: 17-23).

Sus discípulos.

Según Mateo, fue Pedro, como de costumbre, el que actuó como portavoz del grupo (ver com. Mat. 14: 28).

Parábola.

Ver pp. 193-197. Una parábola podía ser nada más que un dicho sentencioso, no importaba cuán breve. Aquí se refiere a la figura empleada en el vers. 15, acerca de las cosas que entran en un hombre y las que salen de un hombre. Si esta "parábola" había resultado un enigma aun para los discípulos, difícilmente la multitud podría haber captado todo su significado (ver com. vers. 14).

18.

¿También... sin entendimiento?

Es decir, a semejanza de la multitud a la cual había sido dirigida la "parábola". Era tan sólo razonable esperar que los discípulos estuvieran en ventaja frente al común de la gente en lo que respecta a comprender las verdades de la salvación.

19.

Su corazón.

Es decir, su mente (ver com. Mat. 5: 8). En otras palabras, comer con las manos sin lavar no tenía un efecto *moral* de ninguna clase sobre un hombre.

En el vientre.

Los alimentos ceremonialmente impuros (ver com. vers. 15) iban al estómago, y no había manera por la cual la impureza ceremonial que se suponía que los acompañaba pudiera ser asimilada en el organismo.

Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.

"Así declaraba puros todos los alimentos" (BJ). Es decir, sin tener en cuenta si el que los comía había realizado o no la ablución ritual prescrita. Este era el punto que precisamente estaba en juego (ver com. vers. 2).

También debiera advertirse que la palabra griega *brÇmata*, traducida "alimentos", significa "lo que es comido", e incluye toda clase de alimentos; nunca significa la carne de animales diferenciándola de otra clase de alimentos. 612 Limitar las palabras "haciendo limpios todos los alimentos" a la carne de ciertos animales y llegar a la conclusión de que Cristo aquí abolió la distinción entre carnes de animales limpios e inmundos (cf. Lev. 11), es ignorar completamente el significado del griego.

Asimismo, el contexto (vers. 1-14, 20-23) no trata de una impureza biológica, sino de la impureza en que se suponía que incurrían los que omitían los lavamientos rituales (ver com. vers. 15). No se hace referencia a la clase de alimentos que comieron los discípulos (vers. 2, 5), sino sólo a la *forma* en que los comieron (ver com. vers. 2, 5, 15). En todo esto, el tema de Cristo es el problema del "mandamiento de Dios" en contraposición con "la tradición de los hombres" (ver com. vers. 5-15, 19). Ver com. vers. 21-23.

20.

Sale.

Ver com. vers. 15, 19.

21.

De dentro.

Jesús concluye sus consideraciones con una afirmación de lo que *en realidad* contamina "al hombre" (vers. 23). Afirma que la contaminación es moral y no ceremonial (ver com. vers. 15). Afecta al alma y no al cuerpo.

Malos pensamientos.

Jesús enumera 13 cosas diferentes que "contaminan" a los hombres. Comparar esta lista con las de Rom. 1: 29-31 y Gál. 5: 19-21.

Fornicaciones.

Gr. *pornéia*, término genérico que incluye todas las formas de relaciones sexuales ilícitas.

22.

Avaricias.

Gr. *pleonexía*, que significa "codicioso deseo de tener más", y, por lo tanto, "ansiedad", "codicia" o "avaricia". La idea de lograr más y más se ha convertido en una obsesión en las personas de este carácter.

Maldades.

Gr. *pon'ría*, maldad en general; también, más específicamente, como es probablemente el caso aquí, "malignidad".

Lascivia.

O "libertinaje" (BJ).

Envidia.

En griego dice literalmente, "un ojo malo", traducción griega de una expresión idiomática hebrea (Deut. 15: 9), que probablemente significa "envidia", "celos" o un "espíritu de mala voluntad".

Maledicencia.

Gr. *blasf'mía*, que significa "blasfemia" con referencia a Dios, pero "maledicencia" o "calumnia" cuando se dirige contra los hombres, como aquí. En cuanto al uso de esta palabra en el sentido de "blasfemia", ver com. Mat. 12: 31.

Insensatez.

Es decir, la tendencia a proceder "desatinadamente". Otra posible traducción podría ser "tontería".

23.

Estas maldades.

Ver com. vers. 2-4, 15, 19. En Gál. 5: 22-23 y 2 Ped. 1: 4-8 hay listas de rasgos positivos de carácter con que el cristiano debe reemplazar los rasgos negativos. En cuanto al peligro de tratar de eliminar los malos rasgos sin cultivar los buenos en su lugar, ver com. Mat. 12: 43-45.

24.

Levantándose de allí.

[*Retiro a Fenicia, Mar. 7: 24-30 = Mat. 15: 21-28*. Comentario principal: Mateo.]

26.

Griega.

Es decir "gentil", no necesariamente griega por raza o por nacimiento (Rom. 1: 16; DTG 365).

31.

Volviendo a salir.

[*Curación de un sordomudo; milagros en Decápolis, Mar. 7: 31-37 = Mat. 15: 29-31*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221; acerca de los milagros, pp. 198-203.] En cuanto a la región a la cual aquí se refiere Marcos y de la cual Cristo volvió "a salir", ver com. Mat. 15: 21. Mateo no dice nada de la ruta que siguió Jesús en el viaje de regreso a Fenicia.

Por Sidón.

Significa que de las proximidades de Tiro, Jesús fue hacia el norte antes de dirigirse hacia el este y luego hacia el sur en dirección de Decápolis (cf. DTG 37l).

Mar de Galilea.

Quizá yendo hacia el sur a lo largo de la orilla oriental de ese lago.

Decápolis.

Ver p. 48; com. Mat. 4: 25.

32.

Le trajeron.

Es evidente que el doliente no vino por su propia voluntad, pues no había oído nunca de Cristo. Fue la fe de los amigos del hombre la que lo llevó a Jesús. Decápolis era la región en la cual Cristo había curado a los endemoniados de Gadara, los que habían cumplido con fidelidad y fervor la orden de que hablaran acerca de Jesús a sus vecinos paganos (ver com. cap. 5: 19-20). Es muy posible que, como resultado de la obra de los que antes habían sido posesos del demonio, los amigos de este sordomudo decidieron llevarlo a Jesús.

Sordo.

Gr. *kÇfós*, literalmente, "embotado", "lerdo"; aquí se usa con referencia al sentido del oído (ver com. Luc. 1: 22).

Tartamudo.

"Hablaba con dificultad" (BJ). Este hombre no era completamente mudo, pues cuando fue curado "hablaba bien" (vers. 35), lo que implica que antes de ser curado podía hablar aunque no bien. Su incapacidad para hablar clara y distintamente puede haber sido resultado de su sordera.

33.

Tomándole aparte.

Así como hizo posteriormente con el ciego de Betsaida (cap. 8: 22-26). Ambos distritos estaban mayormente 613habitados por paganos (ver com. Mat. 4: 25), y por eso parece probable que este hombre fuera también gentil. Quizá Jesús llevó a un lado al sordomudo debido a que el insólito procedimiento que empleó para curarlo podría ser mal interpretado por la multitud irreflexivo, y ser entendido como una forma de magia similar a los encantamientos de los paganos milagreros.

Metió los dedos.

Se ha sugerido que mediante esta acción Jesús procuró transmitir a este doliente la idea de que él estaba interesado en su deplorable condición.

Escupiendo.

Aunque en los escritos antiguos se registran numerosos ejemplos del uso de saliva empleada por médicos y milagreros que creían que ella podía ser un vehículo para llevar curación de los cuerpos de ellos a los de sus pacientes, teniendo de esa manera propiedades curativas, no hay una razón aparente para que Jesús eligiera sanar en este caso de esa manera tan insólita para él. Algunos han sugerido la posibilidad de que este proceder fuera sencillamente una concesión ante la triste ignorancia del hombre y su embotada percepción. Pero cualquiera hubiera sido la razón, todo el procedimiento aquí seguido se parece mucho al de la curación del ciego de Betsaida (cap. 8: 22-26).

Tocó su lengua.

El hombre no sólo era sordo, sino que en la práctica era mudo (ver com. vers. 32), y Cristo tocó los dos órganos que necesitaban curación.

34.

Levantando los ojos.

Este es el único caso de curación del cual se registre que Jesús dirigió su mirada al cielo. Sin embargo, hizo lo mismo al alimentar a los 5.000 cuando bendijo los panes y los peces (cap. 6: 41), en la resurrección de Lázaro (Juan 11: 41) y cuando elevó su oración intercesora por sus discípulos (Juan 17: 1). Seguramente, en esta oportunidad el propósito de este acto fue que el sordomudo dirigiera sus pensamientos a Dios y al cielo, a fin de que le fuera claro que la curación sólo provendría del poder divino.

Gimió.

Gr. *stenázÇ*, "suspirar" o "gemir". Esto no era una parte del proceso de

comunicación con el desvalido, sino una expresión de la propia reacción de Jesús como ser humano ante el sufrimiento y la debilidad de un hombre (ver com. Juan 1: 14). En la sordera y la tartamudez del hombre vio un cuadro patético de la sordera de los corazones humanos ante el mensaje de Cristo y de las claudicantes y vacías vidas que con tanta frecuencia viven los hombres.

Efata.

Gr. *effatha*; expresión aramea preservada por Marcos (ver com. cap. 5: 41) que, sin duda, es la misma palabra que empleó Jesús en esta ocasión.

Sé abierto.

Por supuesto, refiriéndose al oído del hombre y a la restauración de su audición. Marcos aquí traduce la expresión aramea para beneficio de sus lectores.

35.

Ligadura.

Gr. *desmós*, "vínculo" o "atadura" (BJ). Esto no significa necesariamente algún defecto en los órganos de fonación del hombre, aunque éste podría ser el significado.

Hablaba bien.

Gr. *orthÇs*, "correctamente" (BJ). Esto implica claramente que el hombre había podido hablar, pero en forma tan borrosa que sólo se le podía entender con dificultad.

36.

No lo dijesen a nadie.

Como Jesús con tanta frecuencia había ordenado a aquellos para quienes había efectuado extraordinarios milagros de curación (Mat. 8: 4; 9: 30; 12: 16; cf. 17: 9; Mar. 5: 43; etc.; ver com. Mar. 1: 44). En esta región predominantemente gentil, su principal razón para ordenar que se callaran puede haber sido su deseo de evitar que se despertara entre el pueblo en general la esperanza de que el ministerio -del cual para entonces habían oído tanto- había de repetirse aquí en gran escala. En general, los paganos no estaban preparados para entender y apreciar la verdadera naturaleza del mensaje de Cristo; pero donde encontraba gentiles que demostraban gran fe, Jesús parece haber aceptado esa fe.

Tanto más y más.

Esta expresión pleonástica destaca la profundísima impresión que había experimentado la multitud. Debe haberles resultado imposible mantener en silencio estos acontecimientos sumamente extraordinarios, sin precedentes en la historia de Israel. ¡Cuán abrumadora era la evidencia de la divinidad de Cristo!

37.

Bien lo ha hecho todo.

Este era el veredicto de los paganos que habían llegado a conocer algo de Jesús mediante los dos endemoniados de Gadara que habían sido curados (ver com. cap. 5: 20). Al igual que el común de la gente de Galilea, la gente pagana "le oía de buena gana" (ver com. cap. 12: 37). 614

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 360

1-23 DTG 360-364

7 PE 124; PVGM 82

9-12 DTG 361

11 DTG 362,375

13 7T 287

24-30 HAp 17

24-30 DTG 365-370

26-30 CS 569

31-33 DTG 371

CAPÍTULO 8

1 *Cristo alimenta milagrosamente a una multitud con siete panes;* 10 *pero se niega a dar una señal (milagro) a los fariseos,* 15 *y aconseja a sus discípulos que se cuiden de la levadura de los fariseos y de Herodes.* 22 *Devuelve la vista a un ciego.* 27 *Afirma que él es el Cristo, que morirá y resucitará al tercer día.* 34 *Exhorta a tener paciencia en medio de la persecución por creer en el Evangelio.*

1 EN AQUELLOS días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;

3 y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han, venido de lejos.

4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien

saciar de pan a éstos aquí en el desierto?

5 El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.

9 Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

11 Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle.

12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

14 Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

15 Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.

17 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no

recordáis?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo : ¿Cómo aún no entendéis?

22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocase.

23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo.

24 El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? 615

28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

29 Etonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.

30 Pero él les mandó que no dijesen esto de él a ninguno.

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser

muerto, y resucitar después de tres días.

32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte
y comenzó a reconvenirle.

33 Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió
a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!
porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las
de los hombres.

34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y
tome su cruz, y sígame.

35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y
todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio,
la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el
mundo, y perdiere su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzara de mí y de mis palabras en
esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se
avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su
Padre con los santos ángeles.

1.

En aquellos días.

[*Alimentación de los cuatro mil, Mar. 8: 1-10 = Mat. 15: 32-39*. Comentario principal: Mateo.]

Gran.

La evidencia textual establece aquí (cf. p. 147) la adición de la frase "de nuevo" u "otra vez". Esto parecería implicar que aquí indirectamente se hace referencia a la alimentación de los 5.000 (ver com. Mat. 15: 32).

11.

Vinieron entonces los fariseos.

[*El pedido de una señal, Mar. 8: 11-21 = Mat. 16: 1-12.* Comentario principal: Mateo.]

12.

Gimiendo en su espíritu.

"Dando un profundo gemido" (BJ). Detalle advertido únicamente por Marcos. Jesús estaba chasqueado ante la lentitud de ellos para percibir la verdad espiritual (ver com. Mat. 16: 9; Mar. 7: 34).

14.

Sino un pan.

Otro detalle advertido sólo por Marcos.

15.

Levadura de Herodes.

Es decir, la mala influencia de Herodes, especialmente su mundanalidad y carácter vacilante (ver com. Mat. 13: 33; 16: 6). En el pasaje paralelo de Mateo (cap. 16: 6), aparecen los saduceos en lugar de Herodes. Puesto que los saduceos siempre cortejaban a los gobernantes y ellos mismos eran mundanos (ver p. 54), sus principales intereses eran muy parecidos con los de Herodes, e interpretaban la política de él ante la nación judía. De modo que, en lo que atañe al significado general y a la influencia, los términos dados en Mateo y en Marcos son equivalentes.

22.

Vino luego.

[*El ciego cerca de Betsaida, Mar. 8: 22-26.* Ver mapa p. 211; diagrama p. 221; acerca de los milagros, pp. 198-203.] Jesús y los discípulos acababan de llegar de Magdala (ver com. Mat. 16: 1, 5), y después de este episodio continuaron su viaje a Cesarea de Filipo (ver Mar. 8: 27; com. Mat. 16: 13). Al llegar a Betsaida (ver com. Mat. 11: 21), una vez más Jesús partió de Galilea por las mismas razones que habían ocasionado su retiro a Fenicia unas pocas semanas antes de esto (ver com. Mat. 15: 21; 16: 13). El milagro realizado en esta ocasión recuerda en muchos respectos al del sordomudo en Decápolis, no mucho tiempo antes (ver com. Mar. 7: 31-37).

Le trajeron.

Como también en el caso del sordomudo de Decápolis (ver com. cap. 7: 32).

23.

Le sacó fuera.

Quizá había por lo menos dos razones para esto: (1) Evitar la publicidad (ver com. vers. 26), y (2) ayudar a que el ciego comprendiera lo que Cristo estaba por hacer para él y se concentrara en esto (cf. com. cap. 5: 37, 40; 7: 33). Jesús parece haber realizado comparativamente pocos milagros durante este período de su ministerio público, y en la mayoría de los casos estuvo en medio de una población que era principalmente pagana.

Si veía algo.

Esta es la única ocasión en la que se registra que Jesús formulara una pregunta tal, e indudablemente se debió en este caso al propósito de robustecer la imperfecta fe del hombre (ver com. vers. 24).

24.

Los hombres como árboles.

Este es el único caso registrado en el cual Jesús realizó una curación en dos etapas. No hay una razón aparente para el empleo de este método en este caso. Sin embargo, debiera advertirse 616 que cuando el hombre recuperó parcialmente la visión, aumentó su fe y estuvo dispuesto a creer que Jesús podía restaurarlo completamente (ver com. vers. 23).

25.

Le puso otra vez las manos.

Ver com. cap. 7: 33; 8: 23.

De lejos y claramente.

Gr. *t'laugÇ*,"claramente", "desde lejos". Algunos MSS dicen *d'laugÇs*, "brillantemente", o "en plena luz".

26.

La aldea.

Es decir, en Betsaida (ver com. vers. 22). Es evidente que el hombre no vivía en esta aldea, donde Jesús inmediatamente le dijo que no entrara. Sin duda esta restricción tenía el motivo de impedir que la noticia del milagro se propagara, y así se favorecía el propósito que tenía Jesús de aislarse (ver com. vers. 22).

27.

Salieron Jesús y sus discípulos.

[*Retiro a Cesarea de Filipo: la gran confesión, Mar. 8: 27 a 9: 1 = Mat. 16: 13-28 = Luc. 9: 18-27*. Comentario principal: Mateo.]

31.

Comenzó a enseñarles.

Ver com. Mat. 16: 21.

32.

Claramente.

Es decir, "sin reservas". Marcos no quiere decir que Jesús anunció públicamente la lección que ahora dio a los discípulos, sino más bien que trató con ellos el asunto en lenguaje claro y natural.

34.

Gente.

O "multitud". Había otros con Jesús, además de sus discípulos de siempre, quizá judíos residentes en la región que habían oído de él (ver com. Mat. 16: 24).

35.

Del evangelio.

Ver com. cap. 1: 1. Sólo Marcos tiene este detalle del relato. Aquí Jesús se identifica con su mensaje (Juan 6: 51, 63).

38.

Se avergonzare.

Ver com. Mat. 10: 32; cf. Rom. 1: 16.

Generación adúltera y pecadora.

Ver com. Mat. 11: 16; 12: 39. Otro detalle de esta ocasión que sólo es registrado por Marcos (ver com. vers. 35).

La gloria.

Una clara referencia al segundo advenimiento de Cristo (ver com. Mat. 25: 31); acontecimiento del cual la transfiguración -que se narra a continuación- fue una demostración en miniatura (ver com. Mat. 16: 28).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 DTG 371-377

12 DTG 373-374

18 2JT 165

24 Ev 431; MM 98; 1T 462

27 DTG 387

27-38 DTG 378-387

31 SR 205

34 CH 590; Ev 70; FE 511; 2T 178; 4T 631; 8T 209; 3TS 371

36 CMC 225, 229; HAp 295; PVGM 308; 4T 46, 53

36-37 CH 593; CMC 79, 89; CN 309; Ed 140; Ev 407; 2JT 386; PR 204; PVGM 211; 1T 706; 2T 59; 3T 250

38 DTG 390; 5T 588

CAPÍTULO 9

2 *Jesús se transfigura.* 11 *Instruye a sus discípulos en cuanto a la venida de Elías.* 14 *Sana a un muchacho que tenía un Espíritu inmundo, sordo y mudo.* 30 *Predice su muerte y resurrección.* 33 *Exhorta a sus discípulos a ser humildes;* 38 *les ordena no prohibir a nadie que predique o actúe en su nombre, ni dar mal testimonio a ningún creyente*.

1 TAMBIEN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venir con poder.

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los

puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. 617

6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

7 Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

12 Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

13 Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15 Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

16 El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20 Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

23 Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con

oración y ayuno.

30 Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 Y llegó a Capernaúm; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.

35 Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

37 El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

38 Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros. por nosotros es.

41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.618

42 Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos

que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

43 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,

44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,

48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

1.

Algunos de los que están aquí.

Sería más lógico que el primer versículo del cap. 9 fuera el último versículo del cap. 8 (cf. Mat. 16 :28; Luc. 9: 27).

2.

Seis días después.

[*La transfiguración, Mar. 9: 2-13 = Mat. 17: 1-13 = Luc. 9: 28-36*. Comentario principal: Mateo.]

3.

Como la nieve.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras. (No están en la BJ.)

Hacer tan blancos.

O, "blanquearlos de ese modo" (BJ).

10.

Guardaron la palabra.

A pesar de que perdieron mucho de lo que tuvieron el privilegio de aprender de ese episodio, es evidente que los discípulos quedaron impresionados con la declaración de Cristo de que resucitaría de los muertos. Sin embargo, no podían captar la idea de un Mesías sufriente. Todavía estaban cegados por el concepto popular del Mesías como un poderoso vencedor (ver com. Luc. 4: 19).

Resucitar de los muertos.

Los discípulos estaban desconcertados en cuanto a qué relación podría tener un acontecimiento tal con Aquel que consideraban que era el Mesías.

12.

Está escrito.

Ver Sal. 22; Isa. 53; etc.; com. Luc. 24: 26.

Hijo del Hombre.

Jesús aquí usa la designación familiar por la cual comúnmente se refería a sí mismo (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10).

Tenido en nada.

O, "será despreciado" (BJ).

14.

Cuando llegó.

[*El muchacho poseso del demonio, Mar. 9: 14-29 = Mat. 17: 14-21 = Luc. 9: 37: 43ª*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 211; diagrama p. 221; acerca de los milagros, pp. 198-203.] Al día siguiente de la transfiguración, Jesús y los tres discípulos descendieron del monte hasta la planicie, donde los otros nueve

esperaban su regreso (Luc. 9: 37; cf. DTG 393). Posiblemente una de las dos llanuras de Galilea mencionadas específicamente en la Biblia -la llanura de Genesaret (ver com. Luc. 5: 1) o el valle de Jezreel- podría ser este lugar que estaba en las proximidades del monte de la transfiguración, cuya ubicación se desconoce.

Escribas.

Ver p. 57.

Disputaban con ellos.

Es obvio que la actitud de los escribas era hostil. Este detalle es mencionado sólo por Marcos. Estos escribas hostiles pueden haber sido algunos de los que "habían venido de Jerusalén" con el propósito de que la gente perdiera el respeto que tenía por Jesús y para informar acerca de lo que él decía y hacía (ver com. Mar. 7: 1; Mat. 16: 1). Como lo habían hecho con tanta frecuencia en lo pasado, atacaron a Jesús a través de sus discípulos (Mar. 2: 16, 18, 24; 7: 5). En esta ocasión procuraron hacer aparecer a Jesús y a sus discípulos como impostores, haciendo resaltar el hecho de que había un demonio ante el cual los discípulos eran impotentes (cf. DTG 394).

15.

Se asombró.

La razón de este asombro ante la llegada de Jesús quizá se explica mejor como la reacción de la multitud ante las huellas de gloria que indudablemente quedaban en los rostros de los que habían presenciado la transfiguración (cf. Exo. 34: 29-35; DTG 394).

16.

Les preguntó.

Parece que los escribas se quedaron callados cuando se acercó Jesús. Sin duda la tensa atmósfera que prevalecía -a la que contribuía la misma presencia de los escribas- hacía evidente que ellos habían estado acosando a los nueve discípulos. 619

17.

Uno de la multitud.

Habiendo sido silenciados y refutados por Jesús cada vez que se habían esforzado por desacreditarlo en lo pasado, los escribas se retiraron del debate (ver com. Mar. 2: 19; 7: 11-13; Mat. 16: 1-4; cf. DTG 394). Esto dio al padre del pobre muchacho poseso del demonio la oportunidad de presentar personalmente su pedido.

Traje a ti.

Lucas (cap. 9: 38) dice que el padre pidió a Jesús que viera a su hijo. En griego ese era un modismo común para referirse a un examen médico.

Un espíritu mudo.

Encuanto al tema de la posesión demoníaca, ver la Nota Adicional del cap. 1.

18.

Se va secando.

Gr. *x'ráinÇ*, "secarse", o "marchitarse". En Sant. 1: 11 *x'ráinÇ* se usa para referirse a la hierba que se seca. Quizá el padre aquí describe el empeoramiento progresivo de la condición física del muchacho, o tal vez esté describiendo una etapa de un acceso en la cual el cuerpo quedaba rígido. (La BJ traduce: "le deja rígido".)

No pudieron.

Comparar este caso de los discípulos con el de Giezi (2 Rey. 4: 31).

19.

Incrédula.

Es decir, "sin fe", o "descreída". Comparar con la forma en que Dios consideraba a Israel en los días de Moisés (Núm. 14: 27; Heb. 3: 17-19). No parece probable que Jesús tuviera en cuenta al padre del muchacho poseso del demonio cuando pronunció estas palabras, pues la fe del padre no era el único obstáculo en el sendero de la curación de su hijo. Debido a que los discípulos mismos eran los principales culpables (ver com. Mar. 9: 29), es probable que el Salvador los tuvo especialmente en cuenta. Pero no deseaba señalarlos para censurarlos en público, y por eso no los hizo el objeto directo de sus observaciones. Con todo, si los discípulos eran "incrédulos", ¡cuánto más lo era la multitud!

¿Hasta cuándo?

Estas palabras podrían insinuar que Jesús aquí habla como un ser divino, que temporalmente ha asumido la forma humana.

Os he de soportar.

Repetidas veces Moisés pasó por la misma experiencia con Israel en el desierto (Núm. 20: 10).

20.

Se revolcaba.

El muchacho daba un espectáculo lamentable.

21.

Preguntó al padre.

Detalle registrado sólo por Marcos.

¿Cuánto tiempo?

Este es el único caso registrado en el cual Jesús hizo una pregunta específica de los antecedentes de uno a quien sanó. No son del todo claras sus razones para proceder así en esta ocasión. Posiblemente le pidió al padre que diera una descripción de la enfermedad y sus efectos a fin de que los que estaban allí presentes pudieran apreciar plenamente la grave condición del muchacho (ver com. vers. 18). Quizá por esta razón Cristo permitió que el espíritu malo agitara al muchacho cuando salía (ver com. vers. 26).

22.

Para matarle.

El caso era crónico, y por lo tanto, desde el punto de vista humano, más difícil de tratar. En griego (Mat. 17: 15) la expresión "padece muchísimo" generalmente se usaba para describir enfermedades que la habilidad humana no había podido aliviar.

Si puedes.

Ver com. cap. 1: 40.

Ayúdanos.

El padre se identifica plenamente con el muchacho (cf. Mat. 15: 22, 25).

24.

Mi incredulidad.

El padre no habría traído a su hijo si no hubiera tenido antes una cierta medida de fe (cf. com. Juan 4: 43-54).

25.

Multitud.

Este episodio quizá ocurrió durante el período de retiro del ministerio público,

durante el cual Jesús procuró rehuir la publicidad y evitar que se despertara un entusiasmo que no tenía el propósito de satisfacer (ver com. Mat. 15: 21). Por eso Jesús procedió a efectuar la curación sin más demora.

Reprendió al espíritu inmundo.

La condición física del muchacho se debía al demonio. El efecto desaparecería junto con la causa (Luc. 9: 42).

26.

Sacudiéndole con violencia.

Es decir, "provocándole intensas convulsiones". Jesús puede haber permitido esta manifestación final del poder del demonio a fin de que pudiera ser más evidente el contraste entre la desvalida condición del muchacho y su estado cuando quedó liberado del demonio.

Como muerto.

El muchacho estaba completamente exhausto por la violencia del espasmo que le había sobrevenido.

27.

Jesús, tomándole.

El demonio se había ido, y ahora el toque de Jesús restauró el vigor del muchacho (ver com. cap. 5: 27).

28.

En casa.

Tal vez la casa de Pedro en Capernaúm (ver com. cap. 1: 29; 2: 1), un hogar transitorio para Jesús durante el resto de su permanencia en Galilea (cf. DTG 399).

¿Por qué nosotros no pudimos?

Los doce habían expulsado demonios durante el curso de su tercer viaje por Galilea (cap. 6: 13). No podían entender por qué se había 620 apartado de ellos el poder que Jesús les había impartido.

29.

Este género.

Los escribas habían atribuido la impotencia de los nueve discípulos ante el

supuesto poder superior del demonio, y afirmaban que el dominio de Jesús estaba limitado a los demonios menos poderosos (cf. DTG 394). Sin embargo, la verdadera dificultad no dependía del poder del demonio, sino de la impotencia espiritual de los discípulos.

Sino con oración.

Cristo no se refiere aquí a la oración ofrecida en el momento de expulsar el demonio. El no habla de la oración accidental, sino de una vida movida por la oración. Mientras Pedro, Jacobo y, Juan estaban con Cristo, los otros nueve discípulos habían estado rumiando sus chascos y resentimientos personales, movidos por un espíritu de celos, debido al favor mostrado a sus compañeros ausentes (DTG 397). El estado de sus pensamientos y de su corazón hacía imposible que Dios actuara mediante ellos.

Ayuno.

La evidencia textual tiende a confirmar la omisión (cf. p. 147) de esta palabra. (No está en el texto de la BJ, sino como variante al pie de página.) Ver com. Mat. 6: 16; Mar. 2: 18.

30.

Habiendo salido de allí.

[*Un viaje secreto por Galilea, Mar. 9: 30-32 = Mat. 17: 22-23 = Luc. 9: 43b -45*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 211.] Es decir, desde el pie del monte de la transfiguración, donde Jesús había sanado al muchacho endemoniado (ver com. vers. 14).

Caminaron por Galilea.

Quizá dando un rodeo que terminó en Capernaúm (ver com. Mat. 17: 24). Este viaje secreto por Galilea quizá les llevó varios días durante la última parte del verano del año 30 d. C., unos siete u ocho meses antes de la crucifixión.

No quería.

Si Jesús hubiese quedado mucho tiempo en una localidad, pronto se hubiera esparcido la noticia, se hubieran reunido multitudes de personas, y su venida hubiera interrumpido la importante enseñanza que procuraba impartir a sus discípulos. Por ende, Jesús parece haber ido de un lugar a otro en Galilea, quizá evitando las ciudades y aldeas que, unos pocos meses antes de esto, habían presenciado sus obras maravillosas. El pasar por alto ciudades y pueblos sería una forma eficaz para impedir que la gente supiera el paradero de Cristo. Aun los discípulos no aprovechaban plenamente las palabras de enseñanza que él presentaba, y si el círculo íntimo de creyentes carecía de percepción espiritual, el común de la gente no aprovecharía de lo que Cristo tenía para decir en ese momento.

31.

Enseñaba.

Esta es la segunda de por lo menos tres ocasiones específicas en las cuales Jesús habló claramente a los discípulos acerca de sus sufrimientos venideros y su muerte (cf. com. Mat. 16: 21; 20: 17- 19). Sin duda, hubo otras veces cuando Jesús les dio una información similar, como está implícito en Mat. 16: 2 l. El deseo de estar solo con sus discípulos a fin de que pudiera impartirles esta información, evidentemente explica por qué Jesús pasaba ahora discretamente por Galilea (ver com. Mar. 9: 30; cf. DTG 399).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Al tercer día.

Ver pp. 239-242.

32.

No entendían.

A pesar de todo lo que Jesús les había dicho con toda claridad (ver com. vers. 31), los discípulos todavía entendían mal (ver com. Luc. 9: 45). La principal razón por la cual los discípulos no entendían era porque no querían creer que fuera necesario que el Mesías sufriera y muriera (ver com. Mat. 16: 22-23). Una idea tal era diametralmente opuesta a sus opiniones preconcebidas acerca del Mesías (ver com. Luc. 4: 19). Esperaban que finalmente Cristo reinaría como un príncipe temporal y no estaban dispuestos a renunciar a sus brillantes expectativas del honor que anticipaban compartir con él cuando llegara el momento (cf. DTG 383, 385-386; ver com. Luc. 4: 19).

Tenían miedo de preguntarle.

Permanecieron silenciosos, quizá comprendiendo que compartían el punto de vista que acababa de presentar Pedro, y que si hablaban ahora, tan sólo expresarían los mismos pensamientos (ver com. Mat. 16: 22-23). Según Mat. 17: 23, "se entristecieron en gran manera"; es decir, estaban "grandemente afligidos".

33.

Llegó a Capernaúm.

[*Humildad, reconciliación y perdón, Mar. 9: 33-50 = Mat. 18: 1-35 = Luc. 9: 46-50*. Comentario principal: Mateo y Marcos. Ver mapa p. 211; diagrama p.

221.] En cuanto a las circunstancias en las cuales ocurrió este regreso a Capernaúm, y una comparación entre el relato que hace Marcos del discurso y el de Mateo, ver com. Mat. 18: 1.

34.

Ellos callaron.

Mejor "callaban", o "permanecían en silencio". Persistentemente. 621 rehuían contestar la pregunta de Jesús (vers. 33).

Disputado.

Gr. *dialégomai*, "discutir", "disputar".

35.

Quiere ser el primero.

Aquí Jesús pone el dedo en la llaga: cada uno de los doce deseaba ser el "primero" en el reino que todos esperaban que establecería pronto el Señor (ver com. Mat. 18: 1). Se olvidaban de que la verdadera grandeza implica renunciar a la grandeza como meta de la vida. El momento en que un hombre se propone destacarse como grande, demuestra pequeñez de alma. Cf. Mat. 23: 8-12; Mar. 10: 43-44; Luc. 22: 24-26.

Servidor.

Gr. *diákonos*, de donde proviene nuestra palabra "diácono" (Fil. 1: 1; 1 Tim. 3: 8, 12). *Diákonos* es el que atiende las necesidades o carencias de otro; podía ser un "esclavo" o un hombre libre, aunque la palabra implica un servicio prestado voluntariamente. Otra palabra griega comúnmente traducida "siervo" es *dóulos,* que significa "esclavo" en el sentido común del término. En el NT, *diákonos* se usa generalmente para un "ministro" del Evangelio (1 Cor. 3: 5; Efe. 3: 7 ; 1 Tes. 3: 2). En su esencia, el reino de los cielos consiste en servir a Dios y al prójimo, y no en ser servido por otros. El verdadero amor es esencialmente un asunto de dar amor y no de demandarlo (ver com. Mat. 5: 43). Posee la máxima grandeza el que ama a Dios y a sus prójimos hasta lo sumo y les brinda lo mejor de su servicio.

37.

No me recibe a mí.

Ver com. Juan 12: 44-45.

38.

Juan le respondió.

No en el sentido de responder una pregunta específica de Jesús sino en el sentido de comentar las observaciones anteriores de Jesús. Esas observaciones habían despertado en Juan la sospecha de que el reproche que dirigieron él y su hermano Jacobo, en una ocasión previa, a uno que trabajaba en el "nombre" de Jesús no había sido correcto (cf. DTG 404).

Hemos visto a uno.

El hecho de que el suceso aquí referido sólo implicara a Juan y a Jacobo, sugiere la posibilidad de que pudiera haber ocurrido durante el tercer viaje por Galilea, cuando los dos hermanos salieron juntos (ver com. Mat. 10: 5; Mar. 3: 14).

El no nos sigue.

No era uno de los reconocidos como discípulos habituales de Jesús.

Se lo prohibimos.

O, "tratamos de impedírselo" (BJ). En cuanto a una actitud similar de intolerancia de parte de Jacobo y Juan en otra ocasión poco después de ésta, ver com. Luc. 9: 54. En esta ocasión, Jacobo y Juan habían disculpado su conducta alegando que defendían celosamente el honor de su Maestro, cuando en realidad los había movido a la acción el celo por su propio honor (DTG 404). Reprocharon al hombre porque hacía lo que pensaban que sólo ellos tenían derecho a hacer (ver com. Mat. 10: 8). Pero aunque Jacobo y Juan eran discípulos y tenían en sus manos las "llaves" del reino (ver com. Mat. 16: 19; 18: 18), no tenían derecho de enseñorearse de otros. Su comisión era positiva y no negativa; debían ser celosos en realizar las órdenes que habían recibido, pero no tenían derecho de obligar a otros a cumplirlas. Es el maligno el que induce a los dirigentes religiosos a que piensen que es su deber forzar a otros hombres a que cumplan las normas de conducta y creencia que ellos conciben que son correctas.

39.

No se lo prohibáis.

Es decir, dejad de impedírselo. No tenemos derecho a forzar a otros para que se conformen con nuestras ideas y opiniones, o a que sigan nuestros métodos de trabajo (DTG 405; cf. Núm. 11: 27-29).

Milagro.

Gr. *dúnamis* (ver p. 198).

En mi nombre.

Pedro (Hech. 3: 6-8) y Pablo (Hech. 16: 16-18) y quizá todos los otros discípulos, cuando realizaban milagros, los hacían en el "nombre" de Jesús.

Luego.

Gr. *tajú*, "pronto", "rápidamente", "inmediatamente", "sin demora". Realizar un milagro en el nombre de Jesús sería reconocer su poder y autoridad. El que hacía un milagro en el nombre de Jesús no iba a contradecir inmediatamente el mismo poder del cual dependía para la realización del milagro.

40.

No es contra nosotros.

Comparar con la declaración opuesta de la misma verdad en Mateo (ver com. cap. 12: 30). Las dos no se excluyen mutuamente, sino más bien se complementan. Es obvio que un hombre no puede estar a favor y en contra de Jesús al mismo tiempo. Si el hombre a quien reprendieron Jacobo y Juan fue hallado haciendo la misma obra que hacía Jesús, y la ejecutaba en el nombre de Jesús, tenía que ser porque Dios estaba actuando con él y mediante él.

Por nosotros es.

Es decir, está de nuestro lado.

41.

Un vaso.

Ver com. Mat. 10: 42.

Porque sois de Cristo.

Ver com. Mat. 5: 11; 10: 18, 42. El carácter del hecho se determina por el motivo que lo impulsa.

De cierto.

Gr. *am'n* (ver com. Mat. 5: 18).

No perderá su recompensa.

Ver com. Mat. 5: 12; 19: 29.

42.

Cualquiera que haga tropezar.

Ver com. Mat. 18: 6.

43.

Si tu mano te fuere ocasión de caer.

Ver com. Mat. 5: 29-30; 18: 8.

Que no puede ser apagado.

Ver com. Isa. 66: 24; Mat. 3: 12. "El fuego que no puede ser apagado" equivale al "fuego eterno" del pasaje paralelo de Mateo (cap. 18: 8; ver com. cap. 5: 22).

44.

Donde el gusano de ellos.

La evidencia textual (cf. p. 147) tiende a confirmar la omisión de los vers. 44 y 46. La BJ los omite, y explica en nota de pie de página: "Los vv. 44 y 46 (Vulg.), simples repeticiones del v. 48, se deben omitir con los mejores mss [manuscritos]". Ver com. vers. 48.

45.

Si tu pie te fuere ocasión de caer.

Ver com. Mat. 5: 29-30; 18: 8.

46.

Donde el gusano de ellos.

Ver com. vers. 44, 48.

47.

Si tu ojo te fuere ocasión de caer.

Ver com. Mat. 5: 29-30; 18: 8-9.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3; Luc. 4: 19.

48.

Gusano.

Gr. *skÇl'x*, "cresa", "gusano". Como comentan Major, Manson y Wright (*The Mission and Message of Jesus*, p. 123): "El gusano que no muere no es el símbolo de un alma que no puede morir, sino que es el símbolo de la corrupción que no puede ser purificada". En el vers. 43 se presenta a "vida" en contraste con el "fuego que no puede ser apagado". En Rom. 6: 23 y en muchos otros textos "vida" está en contraste con "muerte". En Juan 3: 16 el contraste es entre la vida eterna. y la perdición o la destrucción. Es obvio que Jesús tiene en cuenta aquí el mismo contraste. "El fuego nunca se apaga" está en aposición con "el gusano de ellos no muere", y es una expresión equivalente; además parece irrazonable que los gusanos puedan proseguir su obra en la presencia del fuego. No hay nada en la palabra *skÇl'x*, "gusano", que ni aun remotamente justifique la explicación popular que hace equivaler "gusano" con "alma" (ver com. Isa. 66: 24), hecho que es reconocido por casi todos los comentadores, sin importar qué piensen personalmente en cuanto al estado del hombre en la muerte.

49.

Salados con fuego.

Acerca de la sal como agente preservativo, ver com. Mat. 5: 13. El fuego puede ser considerado como un agente purificador, o como un símbolo del juicio final (ver com. Mat. 3: 10). El significado de esta declaración enigmática no es enteramente claro, y depende completamente del contexto inmediato para una explicación satisfactoria. Ser "salados con fuego" tal vez signifique que "todos" pasarán por los fuegos de la aflicción y de la purificación en esta vida (ver com. Job 23: 10) o por los fuegos del último día. El fuego o bien elimina la escoria de esta vida, o destruye la vida misma en el último gran día. La sal preserva lo que es bueno (ver com. Mar. 9: 50).

Todo sacrificio.

En los servicios del santuario antiguo, se añadía sal a todos los sacrificios (ver com. Lev. 2: 13). Su presencia significaba que sólo Injusticia de Cristo podía hacer que la ofrenda fuera aceptable a Dios (cf. DTG 406).

50.

Buena es la sal.

Ver com. Mat. 5: 13.

Tened sal en vosotros mismos.

Si los discípulos hubiesen tenido "la sal del pacto" (Lev. 2: 13), ella habría impedido las infortunadas tendencias que los habían llevado a la discusión de quién era el mayor en el reino de los cielos.

Tened paz.

Adecuado clímax del discurso, una admonición para que no discutieran más el tema, una amonestación contra los celos y el espíritu de rivalidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PE 162-164

2-8 DTG 388-392

3 DTG 689; HAp 27

5 DTG 391

7 SR 207

9-29 DTG 393-398

14-16 DTG 393

17-27 CS 569; DTG 394

22-23 DTG 396

23 CW 108; FE 341; MC 42; MeM 9; PR 116

24 TM 527

29 1JT 120

30-31 DTG 399 623

30-50 DTG 399-410

33 DTG 401

34-35 ECFP 72; 3TS 268

35 DTG 402

36-40 ECFP 73

37 MeM 208

37-39 DTG 404

38 COES 94

39 HAp 433

40 COES 94

42 2JT 85; 5T 483

42-45 DTG 405

43-45 HAp 252

49-50 DTG 406

CAPÍTULO 10

2 *Cristo disputa con los fariseos en cuanto al divorcio;* 13 *bendice a los niños que le presentan;* 17 *enseña a un joven rico cómo puede tener la vida eterna;* 23 *amonesta a sus discípulos sobre el peligro de las riquezas;* 28 *Promete una gran recompensa a quienes abandonen todo por causa del Evangelio;* 32 *predice su muerte y resurrección;* 35 *amonesta a dos discípulos ambiciosos a pensar, ante todo, en sufrir con él.* 46 *Devuelve la vista a Bartimeo.*

1 LEVANTANDOSE de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a Juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

2 Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

3 El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

6 pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.

9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10 En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo,

11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;

12 y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro,

comete adulterio.

13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.

20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las

riquezas!

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 624

27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 El les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre nosotros será vuestro servidor,

44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y

llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo Maestro, que recobre la vista.

52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía Jesús en el camino.

1.

Levantándose de allí.

[*Comienzo del ministerio en Samaria y Perea, Mar. 10: 1 = Mat.19: 1-2 = Luc. 9: 51-56*. Comentario principal: Mateo y Lucas.] "Partiendo de allí" (BJ, 1966). Es decir, partiendo de Capernaúm (ver cap. 9:33).

Otro lado.

Es decir, Perea (ver com. Mat 19: 1).

Como solía.

Es decir, como había esta acostumbrado a hacer durante el curso de ministerio en Galilea.

2.

Se acercaron los fariseos.

[*Matrimonio divorcio, Mar. 10: 2-12 = Mat. 19: 3-12*. Comentario principal: Mateo.]

12.

Si la mujer.

La ley mosaica no hacía provisión para que una mujer se divorciara de su esposo. Sin embargo, la antigua literatura Judía revela que algunas mujeres Judías lo hicieron. En la sociedad romana era común que las mujeres se divorciaran de sus maridos.

13.

Le presentaban niños.

[*Bendiciendo a los niños, Mar.10: 13-16 = Mat. 19: 13-15 625 = Luc. 18: 15-17*. Comentario principal: Mateo.]

14.

Se indignó.

Gr. *aganaktéÇ*, "indignarse", "enojarse".

15.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18.

Reciba el reino.

Ver com. Mat. 18: 3. Aquí Jesús presenta a un niño como un modelo que deben seguir los adultos. La sencilla confianza y la amante obediencia de un niño representan rasgos de carácter de gran valor en el reino de los cielos. Notar que Jesús habla de "niños" (literalmente, de "niñitos"), los que -de los malos ejemplos que dan los adultos- no han aprendido los pecados de la duda y la desobediencia.

16.

En los brazos.

Los acercó a sí mismo tanto como pudo, a manera de un mudo reproche para los discípulos que trataban de apartar a los niñitos de él. Ese ademán afectuoso testifica mejor que cualquier otra cosa del cálido interés personal que Jesús sentía por los pequeños (Mat. 18: 2; Luc. 9: 47).

17.

Vino uno.

[*El Joven rico, Mar. 10: 17-31 = Mat. 19: 16-30 = Luc. 18: 18-30*. Comentario principal: Mateo.]

19.

No defraudes.

Sólo Marcos menciona esto.

21.

Tomando tu cruz.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta frase.

23.

Mirando alrededor.

Un vívido cuadro descrito por Marcos. Casi parece posible ver a Jesús mirando a uno tras otro de sus discípulos para observar cómo reaccionaban ante la decisión del Joven rico.

26.

Diciendo entre sí.

La evidencia textual favorece el texto de la RVR (cf. p. 147); algunos MSS dicen: "diciéndole a él".

29.

Mujer.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta palabra.

32.

Subiendo a Jerusalén.

[*Jesús predice su muerte, Mar. 10:32-34 = Mat. 20:17-19 = Luc. 18:31-34*. Comentario principal: Mateo.]

Iba delante.

La solemnidad de esta última visita de Jesús a Jerusalén se refleja en su comportamiento. Es indudable que deliberadamente caminaba delante de ellos en contra de su costumbre, porque deseaba estar solo.

Se asombraron.

El insólito proceder de Jesús asombró a los discípulos y llenó de ansiedad sus corazones (cf. DTG 501).

Volviendo a tomar a los doce.

Los doce conocían muy bien los complots que se tramaban para quitar la vida a su Maestro (ver com. Luc. 13: 31; cf. Juan 1: 7-8), pero no se daban cuenta de que, al fin, esos esfuerzos tendrían éxito (Luc. 18: 34). Mateo y Marcos tienen poco que decir en cuanto al hecho de que los doce no captaban la importancia

de la explicación de Jesús, pero, en cambio, registran un incidente que muestra cuán poco entendían ese asunto (Mat. 20: 20-28; Mar. 10: 35-45).

34.

Al tercer día.

La evidencia textual (cf. p.147) tiende a confirmar el texto "después de tres días" (ver pp. 239-242).

35.

Jacobo y Juan.

[*La ambición de Jacobo y Juan, Mar. 10: 35-45 = Mat. 20: 20-28*. Comentario principal: Mateo.]

43.

Servidor.

Gr. *diákonos* (ver com. cap. 9: 35).

44.

Siervo.

Gr. *dóulos* (ver com. cap. 9: 35).

46.

Vinieron a Jericó.

[*El ciego Bartimeo, Mar. 10: 46-52 = Mat. 20: 29-34 = Luc. 18: 35-43*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 213; diagrama p. 221; en cuanto a los milagros, pp. 198-203.] Es decir, habían llegado a Jericó, una de las últimas etapas en su viaje de Perea a Jerusalén, para asistir a la pascua (ver com. Mat. 20: 17; 21: 1). Acerca de los episodios ocurridos a lo largo del camino inmediatamente antes de la llegada a Jericó, ver com. Mat. 20: 17-28.

Uno de los importantes vados para cruzar el río Jordán está a unos 9 km al este de Jericó. La ciudad misma está en el borde occidental del valle del Jordán, muy cerca de las colinas al pie de las montañas que se levantan al oeste (ver com. Luc. 10: 30). La ciudad de Jericó del NT estaba situada más o menos a 2 km al sur de las ruinas de la ciudad de Jericó del AT. Herodes el Grande había embellecido la ciudad, y tenía allí un palacio de invierno. Se conocía a Jericó por sus termas cercanas, a donde fue Herodes el Grande con la esperanza de curarse durante el proceso de su enfermedad fatal. Aunque ésta es la única

visita de Jesús a Jericó que se registra, hay poderosas razones para suponer que había visitado la ciudad en viajes anteriores a Jerusalén para asistir a las fiestas, y quizá pasó por ella no mucho antes, cuando fue de Perea para resucitar a Lázaro.

Al salir de Jericó.

Mateo (cap. 20: 29) y Marcos concuerdan en que este episodio ocurrió cuando Jesús y los doce estaban saliendo de la ciudad, al paso que Lucas dice que se estaban aproximando a la ciudad (cap. 18: 35). Se han dado varias opiniones para armonizar esta aparente discrepancia. 626

Algunos han sugerido que aunque el significado usual de la palabra griega traducida "acercándose" (Luc. 18: 35) es el de "aproximarse" o "llegar cerca", no es imposible que sencillamente Lucas quiso decir que Jesús estaba en las proximidades de Jericó cuando sucedió esto. Otros han sugerido que Jesús pudo haberse encontrado con los mendigos en el camino entre la nueva y la antigua Jericó, situada ésta aproximadamente a 2 km al norte, mientras se dirigía a Jerusalén. Sin embargo, hay por lo menos dos principales dificultades con esta explicación. En primer lugar, la antigua ciudad de Jericó estaba en ruinas en ese tiempo, y se necesitaría un gran esfuerzo de la imaginación para pensar que Lucas llamara "Jericó" a un montón de ruinas e ignorara la ciudad de ese nombre que existía tan cerca de allí. En segundo lugar, el camino de la ciudad de Jericó del NT a Jerusalén no pasaba por la Jericó del AT, sino más bien por las colinas al pie de las montañas al oeste, donde sigue por el Wadi Qelt y sube internándose en las montañas (ver com. Luc. 10: 30).

Quizá la siguiente es una explicación más aceptable. Lucas registra el relato acerca de Zaqueo inmediatamente después de narrar la curación de Bartimeo (Luc. 18: 35 a 19: 10). Indudablemente, tanto Zaqueo como Bartimeo vivían en Jericó, y Jesús encontró a uno no mucho después del otro. Según el orden de la narración de Lucas, Jesús estuvo como invitado en la casa del cobrador de impuestos después de sanar a los ciegos. Lo más probable es que no pudiendo Zaqueo mirar a Jesús en las calles de la ciudad, se vio obligado a adelantarse a la multitud, buscando un árbol al que pudiera subir, quizá en las afueras de la ciudad (ver com. Luc. 19: 4), donde esperó la llegada de Jesús. Según Luc. 19: 1, Jesús "iba pasando" por Jericó antes de que se encontrara con Zaqueo. Cuando se encontró con él, Jesús regresó con Zaqueo para pasar el resto del día en su casa, y bien podría haber sucedido que los ciegos consiguieron llamar la atención de Jesús cuando éste entraba de vuelta en la ciudad. En circunstancias como éstas, Lucas tendría razón al decir que Jesús estaba entrando en la ciudad, y Mateo y Marcos también tendrían razón al decir que la estaba dejando.

Una gran multitud.

Unos pocos días antes de la pascua había multitudes en los caminos que conducían a Jerusalén.

Bartimeo.

El nombre proviene del arameo *Bar-Tim'ai*, que Marcos traduce para sus lectores. Mateo habla de dos ciegos (cap. 20: 30). La razón por la cual Marcos menciona a sólo uno de ellos puede ser que algún hecho concerniente a uno lo impresionó como algo de interés especial para sus lectores (ver com. cap. 5: 2). Posiblemente Bartimeo más tarde se convirtió en uno de los conocidos seguidores de Jesús. Ver la Nota Adicional 2 de Mat. 3.

Camino.

Gr. *hodós*, "vía", "senda", "camino" (ver com. cap. 11: 4). Es probable que los mendigos se ubicaban fuera de la puerta de la ciudad, donde los transeúntes se compadecían de ellos.

47.

Oyendo.

Constantemente pasaban entonces multitudes por el camino a Jerusalén. Sin duda, los mendigos alcanzaron a oír a algunos de los circunstantes que decían que Jesús estaba en ese grupo específico.

Hijo de David.

El uso de este título estrictamente mesiánico implica cierto grado de reconocimiento de Jesús como el Prometido (ver com. Mat. 1: 1; 9: 27).

Ten misericordia.

Cf. Mat. 9: 27; 15: 22.

48.

Le reprendían.

Quizá estaban procurando impedir un incidente público del que las autoridades judías o romanas pudieran aprovecharse para arrestarlo (ver com. Mat. 19: 1, 3; 20: 18).

Clamaba mucho más.

Bartimeo comprendía que ésta podía ser su única oportunidad para ser sanado por Jesús. Su persistencia era un testimonio de su ferviente fe en el poder de Jesús.

49.

Ten confianza.

O, "¡Ánimo!" (BJ).

50.

Capa.

Gr. *himátion,* "manto", es decir, una vestimenta externa (ver com. Mat. 5: 40).

Se levantó.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la variante "dio un brinco" (BJ).

51.

¿Qué quieres?

Era obvio que el ciego procuraba recobrar la vista. Sin embargo, como era su costumbre, Jesús deseaba que el suplicante presentara un pedido específico como reconocimiento de su necesidad y como demostración de su fe. Sin embargo, no fue sólo por Bartimeo mismo que Jesús hizo esta pregunta. Deseaba que los testigos del suceso entendieran mejor el significado del milagro (ver com. cap. 5: 32, 34).

Que recobre la vista.

Por el texto griego se ve claramente que Bartimeo no era ciego de nacimiento, sino que quedó ciego después.

52.

Tu fe.

Ver com. Mar. 5: 34; Luc. 7: 50. 627

Seguía a Jesús.

Era tan sólo natural que los que habían sido sanados desearan quedar con Jesús. Comparar con el pedido de los endemoniados gadarenos (ver com. cap. 5: 18-20). No es seguro si Jesús estaba en camino al hogar de Zaqueo (ver com. cap. 10: 46) o a Jerusalén.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 452

13-16 DTG 472-476; HAd 248-251; MC 26; 3T 422

14 CM 91; CN 237; DTG 472, 476; Ev 257; FE 161; HAd 249-250; MC 27; OE 219

15-16 CN 248; HAd 250; 5T 421

16 MC 26; MM 19; OE 196

17-18 DTG 477

17-22 DTG 477-481

17-31 PVGM 322-326

20-21 2T 679

21 DTG 478; 1JT 575

21, 23 PVGM 324

23 1JT 548

24, 26 DTG 508

24-27 PVGM 325

28-30 2T 495

29-30 HH 16; PVGM 326

30 5T 42

32 DTG 501

32-45 DTG 501-505

36 DTG 502

38-39 SR 407

38-45 ECFP 74

44 PE 102

45 MeM 232

51 Ev 402; PR 321

CAPÍTULO 11

1 *Cristo entra triunfante en Jerusalén;* 12 *maldice la higuera que sólo tenía hojas;* 15 *purifica el templo;* 20 *exhorta a sus discípulos a creer y orar con fe, y a perdonar a sus enemigos.* 27 *Defiende la legalidad de sus actos por medio del testimonio de Juan, un hombre enviado por Dios.*

1 CUANDO se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos,

2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el

cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

8 También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los

cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. 628

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27 Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,

28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

29 Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

32 ¿Y si decimos, de los hombres ... ? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

1.

Cuando se acercaban.

[*La entrada triunfal, Mar. 11: 1-11 = Mat. 21: 1-11 = Luc. 19: 29-44 = Juan 12: 12-19*. Comentario principal: Mateo.]

2.

Ningún hombre ha montado.

Se consideraba como una cualidad esencial que fueran nuevas las cosas destinadas al uso sagrado o real (Exo. 13: 2; 23: 19; Lev. 21: 13-14; Núm. 19: 2; 1 Sam. 6: 7).

4.

Afuera a la puerta.

Muchas viviendas del Medio Oriente eran construidas en forma cuadrangular, con un patio abierto en el centro. Desde ese patio, un pasadizo conducía a la calle. De acuerdo con la costumbre, el asna y el pollino habrían estado apersogados en el patio y no a la puerta, en la calle pública.

En el recodo del camino.

"Fuera, en la calle" (BJ). La palabra griega *ámfodon*, "calle", consta de dos partes: *amfi*, "ambos", y *hodós*, "camino". Por esto se la ha traducido de

diversas e interesantes maneras, sin lograr un consenso ni una comprensión clara de la clase de calle a la cual se hace referencia. Ver mapa p. 214.

11.

En el templo.

Este era el mismo centro de la vida nacional y religiosa judía, el lugar lógico para coronar al Rey- Mesías; el lugar donde primero debiera haber sido reconocida su autoridad y desde donde debiera haberse proclamado el pregón oficial para que los hombres reconocieran su soberanía (ver t. IV, pp. 29-32). Los sacerdotes y ancianos de Israel deberían haber sido los primeros en reconocer la autoridad de Jesús. Sin embargo, "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (ver com. Juan 1: 11).

Mirado alrededor.

Como el templo era su casa, Jesús anduvo por sus atrios, inspeccionando lo que con toda justicia era suyo, pero de lo cual se habían apropiado para sus propios fines egoístas aquellos a quienes había sido confiado para que lo cuidaran (Mat. 21: 33-39).

Se fue a Betania.

Cuando el gentío finalmente llegó a Jerusalén, ya era demasiado tarde, y en vano buscó a Jesús para coronarlo como rey (DTG 534). Pero, al igual que en ocasiones previas, cuando, cumpliendo con su misión afrontaba una crisis, Jesús pasó toda la noche en oración (ver com. Mar. 3: 13; cf. DTG 534).

12.

Al día siguiente.

[*La higuera estéril, Mar. 11: 12-14, 20-26 = Mat. 21: 18-22*. Comentario principal: Marcos. Ver mapa p. 214; diagrama p. 223; acerca de los milagros, 629 pp. 198-203.] Este fue el "día siguiente" después de la entrada triunfal (vers. 1-11), y, por lo tanto, un lunes de mañana. Siguiendo un orden estrictamente cronológico, Marcos registra la purificación del templo (vers. 15-19) entre la maldición de la higuera (vers. 12-14) y el descubrimiento de que se había secado (vers. 20-26). Mateo, que frecuentemente sigue un orden de temas y no cronológico (ver p. 268), presenta en una sola unidad todo el episodio de la higuera estéril, sin mencionar que pasaron unas 24 horas entre la maldición que recayó sobre ella y el descubrimiento de que el árbol se había secado.

Salieron de Betania.

Donde él había pasado la noche (ver com. vers. 11).

Tuvo hambre.

Quizá las circunstancias desde la entrada triunfal (ver com. vers. 11) habían impedido que Jesús comiera bien, por lo menos una vez. El hecho de que no se mencione que los discípulos tenían hambre, parece implicar que habían comido.

13.

Viendo... una higuera.

Así como lo hizo en ocasión de la entrada triunfal el día anterior, quizá Jesús siguió una ruta más o menos directa desde Betania a Jerusalén. Subiendo por la suave falda oriental del monte de los Olivos, bajando la comparativamente empinada estribación occidental y cruzando el valle del Cedrón, entró en Jerusalén (ver com. Mat. 21: 1; Luc. 19: 41). La higuera llamaba la atención por ser el único árbol del huerto que estaba lleno de hojas (cf. DTG 534).

De lejos.

Jesús vio el árbol antes de llegar a él. Seguramente, este árbol crecía cerca del camino (Mat. 21: 19).

Tenía hojas.

Una higuera bien frondosa prometía frutas de buen tamaño, aunque no necesariamente maduras. Por otro lado, los árboles sin hojas como era el caso del resto de los árboles del huerto no despertaban falsas esperanzas de que hubiera frutas en ellos y por ende no podían chasquear a nadie.

En esta dramática parábola (ver com. vers. 14), la frondosa higuera representaba a la nación judía y los otros árboles a las naciones gentiles. Es cierto que los gentiles no daban frutos, pero nadie los esperaba de ellos porque no pretendían darlos (ver t. IV, pp. 28-29). Sin embargo, esta higuera precoz tenía hojas que presagiaban higos.

Nada halló sino hojas.

Era una promesa incumplida. De todos los defectos, no había ninguno que resultara más ofensivo para Jesús que la hipocresía (ver com. Mat. 6: 2; 23: 13). A semejanza de la higuera estéril, la religión Judía estaba desprovista de frutos. Abundaba en formas y ceremonias, pero le faltaba la verdadera piedad (ver com. Mar. 7: 2-3; t. IV, pp. 32-34).

Tiempo de higos.

En el clima de Palestina, la primera cosecha de higos (las brevas) generalmente madura en Junio y la última en septiembre. El incidente ocurrió quizá en el mes de abril, y, por lo tanto, faltaban pocas semanas antes de que madurara la primera cosecha. Aunque era insólito que se esperara hallar higos tan prematuros, con todo era concebible que un árbol tan frondoso tuviera frutas a punto de madurar. También debe tenerse en cuenta que en los países del Cercano Oriente se come con frecuencia la fruta verde o sin madurar (ver com.

Isa. 28: 4).

14.

Nunca jamás.

La doble negación hace que la prohibición sea más enfática. La esterilidad del árbol representaba la improductividad de Israel, y la maldición, el juicio que Jesús iba a pronunciar al día siguiente: "Vuestra casa os es dejada desierta" (ver com. Mat. 23: 38). Fue también al día siguiente cuando Jesús censuró severamente a los escribas y a los fariseos por sus pretensiones hipócritas (Mat. 23: 13-33).

El propósito de esta parábola convertida en realidad era preparar las mentes de los discípulos para las escenas de los días siguientes, durante los cuales los dirigentes Judíos confirmarían su rechazo de Jesús. Con frecuencia, este tipo de parábolas induce más eficazmente a la reflexión que lo que podrían hacerlo las meras palabras. Hay otras parábolas transformadas en realidad en Isa. 20: 2-6 y Eze. 4: 1 a 5: 17.

15.

Vinieron, pues, a Jerusalén.

[*Segunda purificación del templo, Mar. 11: 15-19 = Mat. 21: 12-17 = Luc. 19: 45-48*. Comentario principal: Mateo.]

16.

Atravesase el templo.

Es decir, atravesase los atrios del templo. La palabra aquí usada para templo es *hierón*, que se refiere a todos los atrios y edificios dentro del predio del templo, y no el vocablo *naós*, templo o santuario propiamente dicho. Al entrar en el recinto sagrado del templo, los hombres debían dejar a un lado, como señal de reverencia, cualquier carga que pudieran estar llevando. Es indudable que los que llevaban cargas estaban usando los atrios del templo como un atajo para evitar dar un rodeo (ver Mishnah *Berakoth* 9. 5). 630

17.

Llamada... para todas las naciones.

Sin duda Jesús estaba en la parte del templo que correspondía a los gentiles que creían en el verdadero Dios. Los funcionarios del templo habían convertido ese recinto en una especie de mercado.

Ladrones.

"Bandidos" (BJ). O "salteadores". Es decir, asaltantes organizados, y no rateros.

18.

Le tenían miedo.

Especialmente, debido a su gran influencia sobre el pueblo, lo que se había demostrado en forma tan impresionante con la entrada triunfal del día anterior.

Doctrina.

Literalmente, "enseñanza" (ver com. Mat. 7: 28).

20.

Por la mañana.

Es decir, la mañana del martes, el día después de la purificación del templo. Desde el lunes de mañana, los discípulos habían tenido más oportunidades de ser testigos de la obstinada animosidad de los dirigentes Judíos contra Jesús. Habrían de ver mucho más antes de que terminara el día. Para Jesús y los doce, el primer episodio de este día ominoso fue el espectáculo de la higuera seca.

Desde las raíces.

Un detalle que sólo consigna Marcos. Este es el único milagro de Jesús del que puede decirse que provocó un daño. Los críticos han sugerido que Jesús pronunció con ira la maldición sobre la higuera estéril. Sin embargo, en toda la vida de Jesús no hay nada que sugiera que él alguna vez, con maldad, hubiera provocado daño o sufrimiento a hombres, animales u otras criaturas, obra de sus manos, o que hubiera procedido movido por motivos indignos. Las circunstancias dentro de las cuales Jesús realizó el milagro proporcionan una explicación plenamente satisfactoria de su propósito al llevar a cabo este acto excepcional. Ese mismo día los dirigentes de la nación confirmarían su decisión de rechazar a Jesús como el Mesías, y él anunciaría que el cielo los rechazaba a ellos (ver com. Mat. 23: 38). Los discípulos no comprendían bien todo esto, e indudablemente Jesús maldijo a la higuera con el propósito de prepararlos para ese trágico acontecimiento.

21.

Pedro.

Sólo Marcos identifica a Pedro como el portavoz de los otros (ver com. Mat. 14: 28).

Secado.

El proceso del secamiento ocurrió durante las 24 horas anteriores, y fue tan completo que se advertía que era desde las raíces (vers. 20).

22.

Tened fe en Dios.

Como podría esperarse, la reacción de los discípulos fundamentalmente fue de sorpresa ante la naturaleza milagrosa de esta parábola hecha realidad. Por supuesto, todavía no percibían su importancia. De modo que mientras la atención de ellos se concentraba en el milagro mismo y no en su significado, Jesús aprovechó de su interés para destacar las alturas hasta las cuales puede ascender la verdadera fe (vers. 22-24) y añadió una admonición respecto a un importante requisito previo para que las oraciones sean contestadas (Mar. 11: 25; ver com. Mat. 17: 20).

23.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18.

Este monte.

En ese mismo momento, Jesús y los discípulos estaban en la falda del monte de los Olivos. Fuera del valle del Cedrón, el monte de los Olivos ocupaba la mayor parte del área entre Jerusalén y Betania (ver com. Mat. 21: 1; mapa p. 214; mapa en colores frente a la p. 513).

Quítate.

Ver com. Mat. 17: 20. Jesús mismo nunca movió montañas literales, ni tenía el propósito de que sus seguidores se vieran frente a la necesidad de hacer eso. Aquí Jesús habla de montañas simbólicas de dificultades.

Dudare.

Gr. *diakrínÇ,* en su forma activa, "separar", "discriminar", o "distinguir". En su forma pasiva, empleada aquí y en Sant. 1: 6, tiene el sentido de "discutir", o "vacilar" (entre dos ideas), o "dudar".

24.

Creed.

Ver com. Mat. 7: 7.

25.

Estéis orando.

"Os pongáis de pie para orar" (BJ). En cuanto a estar "de pie" como una postura adecuada para orar, ver com. Luc. 18: 11. Quizá se haga referencia a estar de pie en los atrios del templo a la hora de la oración matutina o vespertina.

Perdonad.

Ver com. Mat. 6: 14-15.

26.

Porque si... no perdonáis.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 147) la omisión del vers. 26, aunque la mayoría de los manuscritos tienen el mismo pensamiento en Mat. 18: 35. Nuestra mala voluntad para perdonar, impide que Dios oiga y responda nuestras oraciones.

27.

Volvieron entonces.

[*Los dirigentes desafían la autoridad de Jesús, Mar. 11: 27-33 = Mat. 21: 23-27 = Luc. 20: 1-8*. Comentario principal: Mateo.]

29.

Respondedme.

Sólo Marcos registra el pedido de una respuesta en esta forma perentoria. En cuanto a la pregunta de Jesús, ver com. Mat. 21: 24. 631

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-10 DTG 523-532

9 2JT 461

11-14,20-21 DTG 533-539

13 CE (1967) 83; DTG 534-535; MeM 95; 4T 155; 5T 250

13-14 5T 257

15-19 DTG 540-544

21 DTG 535

22 3JT 191; PR 121; 6T 465; 8T 175, 177; 9T 213

24 CC 51, 95; Ed 251; 3JT 213; MeM 9,16; PE 72; PVGM 113

24-26 TM 495

27-33 DTG 544

CAPÍTULO 12

1 *Con la parábola de la viña arrendada a los labradores malvados, Cristo predice el rechazamiento final de los Judíos y el llamamiento a los gentiles.* 13 *Evita la trampa de los fariseos y los herodianos en cuanto al pago del impuesto.* 18 *Convence de su error a los saduceos, quienes negaban la resurrección;* 28 *responde a un escriba que le preguntó cuál era el mandamiento más grande;* 35 *refuta la opinión que los escribas tenían de él,* 38 *y alerta a la gente contra la ambición e hipocresía de aquéllos.* 41 *Alaba a la viuda por su ofrenda pequeña, pero de sacrificio.*

1 ENTONCES comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

2 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

4 Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado.

5 Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

6 Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores. Ha venido a ser cabeza del ángulo;

11 El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros Ojos?

12 Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

13 Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

14 Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

16 Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César.

17 Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

18 Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

20 Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

21 Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.

22 Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. 632

23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?

25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.

26 Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

35 Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas,

39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

41 Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

1.

Comenzó Jesús a decirles.

[*Los labradores malvados, Mar. 12: 1-12 = Mat. 21: 33-46 = Luc. 20: 9-19*. Comentario principal: Mateo.] Marcos omite las parábolas de "los dos hijos" y del hombre que "no estaba vestido de boda". Ambas se encuentran en Mateo en este contexto. Sin duda, Marcos eligió la que le impresionó más como una representación de las verdades que Cristo procuraba ilustrar en estas parábolas finales.

Lagar.

Gr. *hupolénion,* la artesa o receptáculo que recogía el jugo de las uvas que se exprimían directamente encima de él (ver com. Mat. 21: 33).

2.

Del fruto.

Es decir, "la parte de los frutos"(BJ). Ver com. Mat. 21: 34.

3.

Tomándole.

En cuanto a las variaciones en los relatos de los Evangelios que refieren esta parábola -en lo que respecta a los siervos enviados y el trato que se les dio-, ver com. Mat. 21: 35.

4.

Apedreándole.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "le hirieron en la cabeza y le insultaron" (BJ).

6.

Hijo suyo, amado.

Quizá Jesús estaba pensando en las palabras del Padre en ocasión de su bautismo (Mat. 3: 17).

12.

Dejándole.

Es decir, después de que les hubo presentado la parábola del hombre que "no estaba vestido de boda" (Mat. 22: 15). 633

13.

Le enviaron.

[*Pago de tributo a César, Mar. 12: 13-17 = Mat. 22: 15-22 = Luc. 20: 20-26*.Comentario principal: Mateo.]

Sorprendiesen.

Gr. *agréuó*, "atrapar", "cazar". De *ágra*, "lo que se caza o pesca".

18.

Los saduceos.

[*El casamiento y la resurrección, Mar. 12: 18-27 = Mat. 22: 23-33 = Luc. 20: 27-38*.Comentario principal: Mateo.]

23.

En la resurrección.

Si bien en muchos MSS falta esta frase, la evidencia textual sugiere (cf. p. 147) retener estas palabras.

24.

¿No erráis?

La forma interrogativa en griego implica que Jesús esperaba una respuesta afirmativa.

26.

Respecto a que los muertos.

Es decir, en cuanto a su resurrección de entre los muertos.

En la zarza.

Ver Exo. 3: 2, 6.

27.

Mucho erráis.

Esta definición enfática sólo aparece en Marcos en esta forma vigorosa.

28.

Uno de los escribas.

[*El gran mandamiento, Mar. 12: 28-34 = Mat. 22: 34-40 = Luc. 20: 39-40*. Comentario principal: Marcos.]

Sabía.

El escriba elegido para realizar este complot final de los fariseos para entrampar a Jesús (ver com. Mat. 22: 34-35) sin duda era de corazón recto. Fue lo bastante justo como para reconocer que Jesús "les había respondido bien".

29.

Dios, el Señor uno es.

Ver com. Deut. 6: 4. El pasaje de las Escrituras aquí citado ha sido el santo y seña sagrado de Israel a lo largo de su extensa historia. Refleja la creencia distintiva de los judíos en el único Dios verdadero, en contraste con los muchos dioses de las otras naciones. Estas palabras se pronunciaban para comenzar el servicio de oración a la mañana y a la tarde en el templo, y son una parte regular de los servicios de las sinagogas hasta el día de hoy.

32.

Bien, Maestro.

Es decir, "has hablado bien, Maestro", o: "Muy bien, Maestro; tienes razón al decir" (BJ).

Verdad has dicho.

El escriba reconoció que las respuestas de Jesús a preguntas anteriores habían sido exactas y adecuadas (ver com. vers. 28), y ahora, honradamente, alababa a Jesús en cuanto a esta respuesta.

33.

Holocaustos.

Cf. 1 Sam. 15: 22. Esta admisión voluntaria de parte de¡ escriba demuestra su percepción de la importancia relativa y del significado del ritual del templo.

34.

Sabiamente.

Gr. *nounejós*, "con sensatez" (BJ), "cuerdamente".

Del reino.

El escriba discernía la verdad (vers. 33) y sinceramente la reconocía como verdad (vers. 32). Estaba en el umbral del reino. Comparar con la reacción de Jesús ante el joven rico (Mar. 10: 20-2 l; ver com. Mat. 19: 20-21).

35.

Enseñando.

[*Jesús hace callar a sus censores, Mar. 12: 35-37 = Mat. 22: 41-46 = Luc. 20: 41-44*. Comentario principal: Mateo.] Sólo Marcos hace notar que Jesús todavía estaba enseñando en el templo.

¿Cómo dicen los escribas?

Otro detalle que sólo está en Marcos. Jesús advierte que los escribas proclamaban al Mesías como al Hijo de David, como algo preliminar para llamar una vez más la atención a que él mismo era el verdadero Mesías.

37.

Gran multitud del pueblo.

Este es otro detalle que sólo consigna Marcos.

38.

Les decía.

[*Ayes sobre escribas y fariseos, Mar. 12: 38-40 = Mat. 23: 1-39 = Luc. 20: 45-47*. Comentario principal: Mateo.]

En su doctrina.

Literalmente, "en su enseñanza", "instrucción" (BJ).Ver com. Mat. 7: 28.

Guardaos de los escribas.

Marcos da sólo un breve resumen de lo que fue más bien un largo discurso

sobre la hipocresía de los escribas y fariseos (ver Mat. 23). En lo que atañe al Sermón del Monte (Mat. 5 a 7) y al sermón junto al mar de Galilea (Mat. 13), Mateo registra los discursos de Jesús más extensamente que los otros escritores de los Evangelios.

Largas ropas.

Esas largas ropas llegaban hasta los pies, y formaban parte de la vestidura que generalmente usaban los doctores de la ley como un distintivo de su profesión.

Aman las salutaciones.

Ver com. Mat. 23: 7.

Plazas.

Ver com. Mat. 11: 16.

39.

Primeras sillas.

Ver com. Mat. 23: 6.

40.

Devoran las casas de las viudas.

Ver com. Mat. 23: 14.

41.

Estando Jesús sentado.

[*Las blancas de la viuda, Mar. 12: 41-44 = Luc. 21: 1-4*. Comentario principal: Marcos.] Esto quizá ocurrió cuando ya estaba bien avanzado el día martes (ver com. Mat. 23: 1, 38-39; diagrama 9, p. 223). Jesús acababa de salir victorioso de un largo y acerbo conflicto con los dirigentes de la nación, y estaba por dejar para siempre el sagrado recinto del templo. 634

Delante.

Es decir "frente" (BJ), desde donde podía observar a los adoradores que daban sus ofrendas.

Ofrenda.

Aquí no se refiere Marcos al aposento de sólidos muros, donde se acumulaba y guardaba el tesoro del templo, sino más bien a las arcas de las ofrendas que estaban en el amplio atrio de las mujeres.

Echaban.

Sin duda un rico tras otro pasaban y depositaban su ofrenda.

42.

Pobre.

Gr. *ptójós*, "mendigo" o "indigente". Lucas usa *penijrós*, una forma poética más reciente de *pénés*, que significa uno que vive con lo indispensable y que tiene que trabajar cada día a fin de tener algo que comer al día siguiente (Luc. 21: 2). *Pénés* se deriva del verbo *pénomai,* "trabajar para ganarse la vida". Tal vez Jesús quería que se destacara el espíritu de esta viuda en nítido contraste con la actitud de los fariseos para con las viudas. La pobreza de esta viuda puede haberse debido, en parte, a la avaricia de algunos de los escribas y fariseos presentes en esta ocasión (ver com. Mat. 23: 14). Dijo Cristo que ellos "devoran las casas de las viudas" (Mar. 12: 40). Pero aquí estaba una viuda que, con su corazón rebosante de amor a Dios, "echó todo lo que tenía, todo su sustento" (vers. 44). ¡Qué contraste!

Blancas.

Gr. *leptón*, una moneda de cobre que pesaba menos de un gramo (ver p. 51). El *leptón* era la moneda Judía de cobre más pequeña en circulación. (La BJ traduce "moneditas" en lugar de "blancas".)

Cuadrante.

"Una cuarta parte del as" (BJ). Gr. *kodrántès*, que equivale a 2 *leptón*, o "blancas" (ver p. 51), y que equivalía a l/64 de un *denarius* romano, el salario de un día e el tiempo de Cristo (ver com. Mat. 20: 2). Con frecuencia, se ha puesto énfasis en la pequeñez intrínseca de la ofrenda de la viuda. ¿No debiera ponerse más énfasis en la comparativa grandeza de la ofrenda (ver com. vers. 44)?

43.

Sus discípulos.

Ver com. Mat. 21: 1.

De cierto.

O "de verdad" (ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51).

Echó más que todos.

Es decir, más que todos los ricos donantes Juntos. En realidad, a la vista del cielo no es la magnitud de la dádiva lo que cuenta, sino el motivo que la impulsa.

El cielo sólo está interesado en la cantidad de amor y consagración que representa la dádiva, no en su valor monetario. Esta es la única base que Dios emplea para recompensar a los hombres, como Jesús lo ilustró tan categóricamente mediante la parábola de los obreros de la viña (ver com. Mat. 20: 15). La alabanza que Jesús concedió a esta viuda estaba basada en el espíritu que impulsó su ofrenda, y no en su valor intrínseco.

44.

Lo que les sobra.

Gr. *perísseuma*, que además de significar "abundancia", significa "lo que sobra", y, por lo tanto, "exceso", "excedente". A los ricos les sobraba el dinero; tenían más de lo que necesitaban. Daban de su excedente, y no les costaba nada dar. El valor de sus ofrendas en términos de amor y consagración era pequeño o nada porque las ofrendas no representaban abnegación.

Pobreza.

Gr. *hustérèsis*, "deficiencia", "indigencia", "miseria".

Todo lo que tenía.

Una evidencia del máximo amor posible y consagración a Dios.

Sustento.

Gr. *bíos*, "subsistencia", no *zoé,* que significa "vida" en sí misma. Con seguridad la viuda no sabía de dónde provendría su comida siguiente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 DTG 547-552

13-40 DTG 553-561

16 CE (1949) 9; 3JT 156

24 CS 657; 2JT 130; PVGM 82

28-33 DTG 559

30 CM 29, 274; CMC 39; CRA 51; EC 463; FE 314-315, 324; 2JT 208; MeM 120; NB 386; PVGM 283; 2T 45, 168, 504; 3T 39; 4T 119

30-31 2T 550

33 HAd 317; 1JT 371

34 DTG 560

37 CM 183, 200; COES 121; Ev 411; FE 242; MC 349; 8T 308

41-42 DTG 566

41-44 DTG 566-573

42 DTG 568; Ed 105; 1JT 379; OE 482; 2T 198; 6T 103, 310; 5TS 169

42-44 CMC 184, 308; HAp 275; 2JT 330; MB 212; 1T 177; 9T 224

43-44 2T 667 635

CAPÍTULO 13

1 *Cristo predice la destrucción del templo,* 9 *las persecuciones por causa del Evangelio,* 10 *la predicación del Evangelio a todas las naciones,* 14 *y las grandes calamidades que caerían sobre los Judíos.* 24 *Habla de la manera como vendrá para hacer juicio,* 32 *y que como nadie sabe la hora de su venida, todos debemos velar y orar para que cuando aparezca no seamos tomados por sorpresa.*

1 SALIENDO Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Jesús, respondiendo, le dijo:¿ Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe;

6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.

9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de

gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

11 Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

14 Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

15 El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

18 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno;

19 porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.

21 Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o,

mirad, allí está, no le creáis.

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.

23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

25 y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

26 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

636

29 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana;

36 para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

1.

Saliendo.

[*Señales del regreso de Cristo, Mar. 13: 1-37 = Mat. 24: 1-51 = Luc. 21: 5-38*. Comentario principal: Mateo.]

8.

Alborotos.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de esta palabra.

9.

Mirad por vosotros.

Mateo (cap. 24) omite esta parte del discurso de Jesús, registrada en Mar. 13: 9-12, quizá porque ya había consignado prácticamente las mismas observaciones y consejos de su discurso anterior. En cuanto a estos versículos, ver com. Mat. 10: 17-21.

Concilios.

Sin duda, una referencia al sanedrín judío local, o tribunales, que se reunían en las diversas sinagogas (ver p. 57).

Gobernadores... reyes.

Principalmente, referencia a gobernantes gentiles.

Testimonio a ellos.

Mejor "testimonio ante ellos" (BJ). Ver com. Mat. 10: 18.

11.

Os trajeren.

Con el significado de que serían "llevados ante tribunales, magistrados, o para ser castigados" (cf. Mat. 10: 18; Luc. 21: 12; 22: 54; Hech. 25: 17; etc.).

No os preocupéis.

Ver com. Mat. 6: 25; 10: 19.

Ni lo penséis.

Ver com. Mat. 10: 19-20. La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras.

14.

Puesta donde no debe.

"Erigida donde no debe" (BJ).

21.

El Cristo.

Es decir, el Mesías. La palabra aquí significa un título y no un nombre personal (ver com. Mat. 1: 1).

24.

En aquellos días.

Marcos es aun más definido que Mateo en cuanto a la ubicación de estas señales en los cielos (ver com. Mat. 24: 29).

25.

Caerán.

"Irán cayendo" (BJ). Ver com. Mat. 24: 29. Vincent *(Word Studies in the New Testament)* favorece la traducción que hallamos en la BJ, pues destaca que el texto griego hace resaltar el sentido de continuidad, como el de una *lluvia* de estrellas que caen. Ver com. Apoc. 6: 13.

34.

Yéndose lejos.

Marcos aquí omite la mayor parte de este pasaje del discurso registrado en Mat. 24: 37 a 25: 46.

35.

No sabéis.

Ver com. Mat. 24: 36, 44. Esta es la razón para velar o estar alerta.

Al anochecer.

Los cuatro términos aquí usados se refieren a las cuatro vigilias de la noche, de acuerdo con el sistema romano que se empleaba en Palestina.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 28

1-37 DTG 581-591

9 HAp 67; 2JT 15, 324; SR 256

11 COES 44

13 DTG 322

22 CS 13; 2JT 343

24 CS 351

24-26 CS 41, 349

33 CS 545; DTG 588; 1JT 432, 505; 2JT 15,411; 2T 199,321; 5T 115; 7T 238

34 CC 82; CH 302; CM 394; CMC 88,123, 125; DTG 329; EC 479; Ed 133; Ev 71, 74; FE 48; 1JT 529; 2JT 163-164, 333; 3JT 60, 66, 79, 250; MeM 225, 284; MJ 299; PVGM 262; SC 18; 2T 250, 255, 667; 5T 182, 184, 564; 6T 243, 245; 7T 58; 8T 56; TM 164, 183

34-37 3JT 220

35 CS 41; 2T 191

35-36 CS 545; 1JT 222

35-37 2T 190, 192

36 6T 410

37 CS 61 637

CAPÍTULO 14

1 *Conspiración contra Jesús.* 3 *Una mujer derrama un ungüento precioso sobra su cabeza.* 10 *Judas vende a su Maestro por poco dinero.* 12 *Cristo predice que será traicionado por uno de sus discípulos.* 22 *Instituye la Santa Cena después*

de preparar y comer la Pascua con sus discípulos. 26 *Predice que éstos lo abandonarán y que Pedro lo negará.* 43 *Judas entrega a Jesús con un beso.* 46 *Cristo es aprehendido en el Getsemaní,* 53 *es falsamente acusado y condenado injustamente por el concilio de los Judíos.* 65 *Se mofan de él.* 66 *Pedro lo niega tres veces.*

1 DOS días después era la pascua, y la fiesta de los panes
sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los
escribas cómo prenderle por engaño y matarle.

2 Y decían: No durante la fiesta, para que no se haga
alboroto del pueblo.

3 Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y
sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro
de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el
vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron:
¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

5 Porque podía haberse vendido por más de trescientos
denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban
contra ella.

6 Pero Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena
obra me ha hecho.

7 Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando
queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me
tendréis.

8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a
ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este
evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta
ha hecho, para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los
principales sacerdotes para entregárselo.

11 Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y
Judas buscaba oportunidad para entregarle.

12 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

13 Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,

14 y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.

16 Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

17 Y cuando llegó la noche, vino él con los doce.

18 Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?

20 El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

22 Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.

24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

26 Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

27 Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.

28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. 638

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.

30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.

35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu

a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.

40 Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

41 Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

43 Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.

46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.

47 Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

51 Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron;

52 mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

53 Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron

todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego.

55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.

59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas
del sumo sacerdote;

67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, 639 mirándole,
dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno.

68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices.
Y salió a la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que
estaban allí: Este es de ellos.

70 Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban
allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de
ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es
semejante a la de ellos.

71 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a
este hombre de quien habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se
acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que
el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y
pensando en esto, lloraba.

1.

Dos días después.

[*El complot de la traición, Mar. 14: 1-2, 10-11 = Mat. 26: 1-5, 14-16 = Luc. 22: 1-6 = Juan 12: 10- 11.* Comentario principal: Mateo.]

3.

Estando él en Betania.

[*La fiesta de Simón, Mar. 14: 3-9 = Mat. 26: 6-13 = Luc. 7: 36-50 = Juan 12: 1-9*. Comentario principal: Mateo y Lucas]

8.

Ha hecho lo que podía.

Es decir, hizo el mejor uso posible de lo que tenía a mano. Eso es lo que Dios

espera de todos, nada más y nada menos.

11.

Ellos... se alegraron.

Quizá el ofrecimiento de Judas llegó justo a tiempo cuando estaban listos a renunciar a la esperanza de realizar inmediatamente sus planes (ver com. Mat. 26: 15).

Oportunidad.

Ver com. Mat. 26: 5; cf. Mar. 14: 2.

12.

Sacrificaban... la pascua.

[*Preparativos para la pascua, Mar. 14: 12-16 = Mat. 26: 17-19 = Luc. 22: 7-13*. Comentario principal: Mateo.]

13.

Un hombre.

Seguramente, un servidor, no el dueño de la casa (cf. vers. 14). Era insólito que un hombre llevara un "cántaro", u otro recipiente de barro; esto lo hacían generalmente las mujeres. Por lo general, los hombres transportaban agua en odres.

14.

Aposento.

Gr. *katáluma*, palabra que se usa en los papiros para describir cualquier lugar de alojamiento (ver com. Luc. 2: 7).

15.

Un gran aposento alto.

Gr. *anágaion*, cualquier habitación por encima del nivel de la planta baja, una habitación en la parte alta de la casa. Comparar con el Gr. *huperòon*, que estrictamente significa "aposento alto" (Hech. 1: 13; etc.). Para tener una identificación sugerente de esta habitación, ver com. Mat. 26: 18.

Dispuesto.

Literalmente, "extendido". Quizá la referencia aquí sea al arreglo de los canapés o cojines de la habitación (ver com. cap. 2: 15).

Preparad.

Tal vez en anticipación de la pascua.

17.

La noche.

[*La celebración de la pascua, Mar. 14: 17-18ª = Mat. 26: 20 = Luc. 22: 14-16*. Comentario principal: Lucas] Es decir, la noche del "primer día de la fiesta de los panes sin levadura" (vers. 12). En cuanto a la cronología de la última cena, ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26.

18.

Cuando se sentaron.

[*Se desenmascara al traidor, Mar. 14: 18b -21 = Mat. 26: 21-25 = Luc. 22: 21-23 = Juan 13: 21-30*. Comentario principal: Mateo y Juan.] Mejor "mientras comían recostados" (BJ). Ver com. cap. 2: 15.

22.

Mientras comían.

[*La Cena del Señor, Mar. 14: 22-25 = Mat. 26: 26-29 = Luc. 22: 17-20.* Comentario principal: Mateo.]

26.

Cantado el himno.

[*Retiro al Getsemaní, Mar. 14: 26 = Mat. 26: 30 = Luc. 22: 39*. Comentario principal: Mateo.]

27.

Os escandalizaréis.

[Una advertencia para Pedro y los diez, Mar. 14:27-31 = Mat. 26:31-35 = Luc. 22.-31-38. Comentario principal: Mateo.]

De mí esta noche.

La evidencia textual determina la omisión (cf. p. 147) de estas palabras aquí,

pero las establece en el texto de Mat. 26: 31.

30.

Hoy.

Según el cómputo Judío, con la puesta del sol ya había comenzado el sexto día de la semana, y el juicio y la crucifixión iban a acontecer antes de la próxima puesta del sol.

Dos veces.

Sólo Marcos anota este detalle.

32.

Vinieron.

[*El Getsemaní, Mar. 14: 32-52 = Mat. 26: 36-56 = Luc. 22: 40-53 = Juan 18: 1-12.* Comentario principal: Mateo.]

35.

Hora.

Es decir, los acontecimientos de esa hora.

40.

No sabían.

Detalle que sólo registra Marcos. Hay una situación similar en que los discípulos quedaron mudos (cf. cap. 9: 6). 640

41.

Basta.

En los papiros, la palabra griega así traducida aparece en recibos para indicar que se ha pagado todo (ver com. Mat. 6: 2). Quizá Jesús aquí quiere decir que los discípulos habían dormido suficiente. O quizá quiera decir que había terminado el debate de ese asunto específico.

51.

Cierto joven.

Este incidente, en apariencia baladí, pareciera no tener ninguna relación

especial con los sucesos de la noche; con todo, la Inspiración debe haber tenido alguna razón para incluirlo en el relato. Se ha sugerido que Juan Marcos, el autor del Evangelio (Hech. 12: 12), aquí se refiere, sin nombrarse, a su relación con el arresto de Jesús. Este "joven" difícilmente puede haber sido uno de los discípulos, pues ellos ya habían abandonado a Jesús y habían huido (Mar. 14: 50). Sin embargo, debe destacarse que cualquier sugerencia acerca de la identidad del joven no es más que una conjetura, aunque parezca muy razonable. Comparar con la omisión intencional de Juan para no mencionarse por nombre (Juan 21: 20-24).

52.

Desnudo.

Quizá del todo, o más probablemente sólo vestido con su ropa interior, o túnica (ver com. Mat. 5: 40; Juan 21: 7).

53.

Trajeron, pues, a Jesús.

[*Juicio nocturno ante el sanedrín, Mar. 14: 53-72 = Mat. 26: 57-75 = Luc. 22: 54-65 = Juan 18: 25- 27*. Comentario principal: Mateo.]

54.

Fuego.

Literalmente luz". Fue, sin duda, la luz del fuego la que hizo descubrir a Pedro.

61.

Bendito.

Una forma de llamar a la Deidad a fin de evitar el uso del nombre sagrado de Jehová, o *Yahweh* (ver t. 1, pp. 179-182).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 MeM 82; 6T 310

3-11 DTG 511-522

6 4T 550

6-8 DTG 514

7 CMC 167; MC 153, 156; PR 482; 4T 552

9 4T 551

10 DTG 516

17-25 DTG 608-616

27, 29 DTG 639; PVGM 118

29-31 DTG 627

30 DTG 659

32-50 DTG 636-646

34-38 8T 100

37-38 DTG 640

38 DTG 102; 1JT 197, 403; 2JT 36; OE 172; PE 167; PP 745; 2T 49, 101, 490, 511; 5T 34, 115; 6T 410; Te 171

40 DTG 641

50 DTG 646

53-72 DTG 647-662

56 TM 68

58, 60 DTG 653

70 DTG 659

72 PVGM 118

CAPÍTULO 15

1 *Jesús, atado, es llevado a Pilato, y acusado.* 15 *Barrabás es puesto en libertad debido al clamor de la multitud, y Jesús es entregado para ser crucificado.* 17 *Es coronado con espinas,* 19 *escupido y burlado;* 21 *se desmaya al cargar la cruz;* 27 *es crucificado en medio de dos ladrones;* 29 *sufre los insultos triunfantes de los Judíos,* 39 *pero el centurión reconoce que es Hijo de Dios,* 43 *y es honrosamente enterrado por José de Arimatea.*

1 MUY de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho.

4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes?

Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. 641

8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?

10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

17 Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos!

19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían,

y puestos de rodillas le hacían reverencias.

20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.

22 Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

25 Era la hora tercera cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos.

29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas,

30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías.

36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,

41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, ***(52)**

43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,

46 el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, 642 e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

1.

Muy de mañana.

[*Juicio diurno ante el sanedrín, Mar. 15: 1 = Mat. 27: 1 = Luc. 22: 66-71.* Comentario principal: Lucas]

2.

Pilato le preguntó.

[*Primer juicio ante Pilato, Mar. 15: 2-5 = Mat. 27: 2, 11-14 = Luc. 23: 1-5 = Juan 18: 28-38.* Comentario principal: Lucas y Juan.]

6.

En el día de la fiesta.

[*Segundo juicio ante Pilato, Mar. 15: 6-19 = Mat. 27: 15-31 a= Luc. 23: 13-25 = Juan 18: 39 a 19: 16.* Comentario principal: Mateo y Juan.]

Soltaba.

O "tenía la costumbre de soltar".

15.

Queriendo.

Era más que un simple deseo de Pilato; estaba ansioso de complacer al pueblo, de ser posible, para que las desbordadas pasiones de la turba no la indujeran a una revuelta.

20.

Le sacaron.

[*La crucifixión, Mar. 15: 20-41 = Mat. 27: 31b-56 = Luc. 23: 26-49 = Juan 19: 17-37.* Comentario principal: Mateo y Juan.]

21.

Padre de.

Sólo Marcos registra esto.

28.

La Escritura.

Una cita de Isa. 53: 12.

La evidencia textual (cf. p. 147) tiende a confirmar la omisión de todo el versículo. Sin embargo, la inclusión de la cita de Isaías está establecida en Luc. 22: 37.

37.

Expiró.

Ver com. Mat. 27: 50.

40.

María la madre.

Nada más se sabe de esta María sino la mención que hacen de ella los diversos autores de los Evangelios en relación con la muerte, inhumación y resurrección de Jesús. Algunos han identificado a esta María con la esposa de Cleofas (ver com. Juan 19: 25; cf. com. Mar. 3: 18).

Salomé.

Una comparación con Mat. 27: 56 implica que tal vez Salomé era la madre de Jacobo y de Juan, los hijos de Zebedeo. También se ha sugerido que era la hermana de María, la madre de Jesús (ver com. Juan 19: 25).

42.

Preparación.

[*La sepultura, Mar. 15: 42-47 = Mat. 27: 57-61 = Luc. 23: 50-56 = Juan 19: 38-42.* Comentario principal: Mateo y Marcos. Ver mapa p. 215; diagramas 8 y 9, pp. 222-223] Gr. *paraskeué*, "preparación", palabra cuyo uso en el NT probablemente se aplica al día anterior al sábado o al día que precedía a un día de fiesta (ver p. 107).

La víspera del día de reposo.

"Víspera del sábado" (BJ). Era el sábado semanal (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26). La precisa afirmación de Marcos, unida a la secuencia de días de Luc. 23: 54 a 24: 1, hace que sea seguro, más allá de la posibilidad de cualquier duda, que el día de la crucifixión fue viernes.

45.

Cuerpo.

Gr. *ptóma*, "cadáver", que sólo puede referirse a un cuerpo muerto. Esta es la única vez que se usa ptóma en el NT. La palabra usual en griego para "cuerpo" es *plòma* (ver Mat. 27: 59; Luc. 23: 52; Juan 19: 40).

47.

Miraban.

"Se fijaban" (BJ). El griego implica que las mujeres observaban atentamente la inhumación de Jesús, haciendo planes para embalsamar su cuerpo después de que hubieran pasado las sagradas horas del sábado (Luc. 23: 54 a 24: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 DTG 671-689

2, 4-5 DTG 674

9 DTG 682

16-19 DTG 682

20-38 DTG 690-705

26 PE 179

31 SR 222

31-32 DTG 696

32 PE 179

34 PVGM 154; SR 226

44 DTG 718 643

CAPÍTULO 16

1 *Un ángel declara a las mujeres la resurrección de Cristo.* 9 *Se aparece a María Magdalena,* 12 *a dos que van al campo,* 14 *y luego a los apóstoles,* 15 *a*

quienes envía a predicar el Evangelio, 19 *y después asciende al cielo.*

1 CUANDO pasó el día de reposo,* (53) María Magdalena,
María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias
aromáticas para ir a ungirle.

2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al
sepulcro, ya salido el sol.

3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la
entrada del sepulcro?

4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era
muy grande.

5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven
sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca;
y se espantaron.

6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno,
el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el
lugar en donde le pusieron.

7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va
delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había
tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque
tenían miedo.

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer
día de la semana, apareció primeramente a María
Magdalena, de quien había echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él,
que estaban tristes y llorando.

11 Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por
ella, no lo creyeron.

12 Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que
iban de camino, yendo al campo.

13 Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos

creyeron.

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

1.

Cuando pasó.

[*La resurrección, Mar. 16: 1-11 = Mat. 28: 1-15 = Luc. 24: 1-12 = Juan 20: 1-18.* Comentario principal: Mateo y Juan.] O "había transcurrido", es decir, entre los acontecimientos del cap. 15 y los que están por ser presentados en el cap. 16. De ese modo se presenta claramente que la resurrección ocurrió en el primer día de la semana, y no antes como algunos han sostenido (ver com. Mat. 28: 1).

María Magdalena.

Ver la Nota Adicional de Luc. 7.

Compraron.

Con toda seguridad, esas especias fueron compradas después de la puesta del sol, en lo que llamaríamos sábado de noche, y fueron añadidas a las que las mujeres habían preparado el viernes (Luc. 23: 56) y a las que compró Nicodemo

(Juan 19: 39).

2.

Muy de mañana.

Ver com. Mat. 28: 1.

7.

Pedro.

Sólo Marcos se refiere aquí a Pedro por nombre (cf. p. 551). El hecho de que Jesús lo mencionara por nombre era una indicación de que, a pesar de sus errores, Pedro todavía era reconocido e incluido entre los amigos íntimos de Jesús porque sinceramente 644 se había arrepentido (ver Mat. 26: 75; Mar. 14: 72; DTG 659).

8.

Ni decían nada a nadie.

Es decir, no decían nada a aquellos con quienes se encontraban al entrar en la ciudad. Algunos han interpretado mal esta afirmación diciendo que significa que las mujeres no dijeron nada a los discípulos, y que por lo tanto Marcos aquí contradice a los otros autores de los Evangelios. Una conclusión tal no tiene ningún fundamento.

9.

Habiendo, pues, resucitado Jesús.

La evidencia textual (cf. p. 147) tiende a confirmar que el Evangelio según San Marcos concluía con el vers. 8. Esta aseveración se hace en base a evidencias externas e internas. La externa es proporcionada por la ausencia de los vers. 9-20 en los dos manuscritos griegos más antiguos: el Sinaítico y el Vaticano, ambos del siglo IV, y además en muchos otros manuscritos antiguos. Como evidencia interna se presenta la problemática transición entre el vers. 8 -donde se habla del temor que sintieron las mujeres- y el vers. 9 -donde se relata la aparición de Jesús a María Magdalena-, y el uso de palabras y frases en esos versículos que no son características de Marcos.

No se sabe por qué el Evangelio concluye con esta terminación abrupta, que deja el relato inconcluso. Se supone que el original tenía una conclusión que desapareció, dando lugar a tres diferentes terminaciones compuestas para llenar el vacío:

1. El "final largo" de Marcos, que se encuentra en la gran mayoría de las

versiones modernas, y que en la RVR comprende los vers. 9-20. Este final aparece en varios manuscritos antiguos, muy dignos de confianza, el más antiguo de los cuales es el Alejandrino del siglo V. No se pone en duda su veracidad ni su canonicidad; sí se disputa que haya sido parte del Evangelio original de Marcos. Este *Comentario* lo explica como histórico.

2. El "final largo" con el añadido del "Lógion Freer" (ver com. vers. 14).

3. El "final corto" que aparece en cuatro manuscritos griegos de los siglos VII al IX, en manuscritos de la antigua versión latina y en otras versiones. Su texto es: "Ellas refirieron brevemente a los compañeros de Pedro lo que se les había anunciado. Luego, el mismo Jesús hizo que ellos llevaran, desde el oriente hasta el poniente, el mensaje sagrado e incorruptible de la salvación eterna" (tomado de una nota de la BJ).

11.

No lo creyeron.

Este registro de la incredulidad de los discípulos, aun ante el testimonio de testigos oculares que afirmaban que Jesús había resucitado, constituye una poderosa evidencia de la exactitud y veracidad del relato de la resurrección, aun en sus detalles más pequeños.

12.

Después.

[*El camino a Emaús, Mar. 16: 12= Luc. 24: 13-32.* Comentario principal: Lucas.]

Otra forma.

Quizá sea una referencia al cuerpo resucitado de Jesús en contraste con su cuerpo anterior a la resurrección, o al hecho de que Jesús permaneció sin ser reconocido por los discípulos en el camino a Emaús.

13.

Ni aun a ellos creyeron.

[*Primera aparición en el aposento alto, Mar. 16: 13 = Luc. 24: 33-49 = Juan 20: 19-23.* Comentario principal: Lucas y Juan.] Ver com. Luc. 24: 34-35, 41.

14.

Finalmente.

[*Segunda aparición en el aposento alto, Mar. 16: 14 = Juan 20: 24-29*. Comentario principal: Juan.] En cuanto a la secuencia cronológica de las

apariciones posteriores a la resurrección, ver la Nota Adicional de Mat. 28.

Los once.

Un término literalmente correcto, pues el grupo de los seguidores especiales de Jesús, desde la apostasía y suicidio de Judas, se había reducido a once en vez del núcleo original de doce discípulos. Sin embargo, en otra parte se los llama todavía con el término familiar, "los doce" (Juan 20: 24).

Sentados a la mesa.

Parece que varios de los discípulos convirtieron en su morada transitoria el aposento alto en el cual habían participado juntos de la última cena.

Les reprochó.

Sólo merece condenación la incredulidad cuando persiste a pesar de que hay pruebas suficientes en contra de ella.

Dureza de corazón.

Ver com. Exo. 4: 21. Un manuscrito antiguo, el Códice Freeriano (ver p. 120), también conocido como Washingtonense, añade al vers. 14 lo que a veces se llamara el "Lógion Freer". Esta añadidura tiene rasgos inconfundibles que muestran que es una interpolación posterior, y sólo tiene interés como una curiosidad textual.

Su texto dice: "Y éstos alegaron en su defensa: 'Este siglo de iniquidad y de incredulidad está bajo el dominio de Satán, que no deja que lo que está bajo el yugo de los espíritus impuros reciba la verdad y el poder de Dios; manifiesta, pues, ya desde ahora tu 645 justicia'. Esto es lo que decían a Cristo y Cristo les respondió: 'El término de los años del poder de Satán se ha cumplido, pero otras cosas terribles se acercan. Y yo he sido entregado a la muerte por los que pecaron, para que se conviertan a la verdad, y no pequen más, a fin de que hereden la gloria espiritual e incorruptible de justicia que está en el cielo...' "

15.

Id.

[*Aparición en una montaña de Galilea, Mar. 16: 15-18 = Mat. 28: 16-20.* Comentario principal: Mateo.] Aquí no hay nada en el relato que indique un cambio de tiempo o de lugar diferentes de los del vers. 14. Sin embargo, estos versículos quizá sean un breve informe de una parte de las amplias instrucciones que Jesús dio a unos 500 que se habían reunido en una montaña de Galilea (ver com. Mat. 28: 16, lg; cf. DTG 757, 760). "Repitió varias veces estas palabras a fin de que los discípulos comprendiesen su significado" (DTG 757), un hecho que puede explicar las diversas versiones de la comisión evangélica tal como es dada por los diferentes escritores de los Evangelios.

16.

Será salvo.

Aquí se presentan dos requisitos para los que aceptan las enseñanzas del Evangelio: fe en Jesús y bautismo. El primero es la aceptación íntima de la salvación tan bondadosamente proporcionada por la muerte vicaria del Redentor del mundo; el segundo es la demostración externa de un cambio interior de la vida (ver com. Rom. 6: 3-6).

No creyere.

Debe notarse que si alguien es condenado, se debe a su incredulidad. Aquí no se hace referencia al bautismo en un sentido positivo o negativo, pues la realidad interior de la salvación trasciende ampliamente en importancia a la señal exterior. La falta del bautismo simplemente significaría una muestra externa de un descreimiento interior, el cual, por sí mismo, es suficiente para impedir que un hombre logre las bendiciones de la salvación. Quizá aquí Jesús previó que -a semejanza del ladrón en la cruz- habría casos en los cuales hombres y mujeres, verdaderamente convertidos, no podrían recibir el rito del bautismo.

17.

Estas señales.

Es decir, demostraciones sobrenaturales y milagrosas del poder divino (ver p. 198). Sin embargo, aunque sean valiosos los milagros, no es imposible falsificarlos o hacer circular informes de supuestos milagros. Esos informes tienden a confundir al incauto y atraen al crédulo. En realidad, los milagros no constituyen la evidencia más poderosa de que es genuino el Evangelio (DTG 372, 740). Debiera recordarse que Jesús mismo, consistentemente, rehusaba realizar milagros a manera de señales.

Echarán fuera demonios.

Ver la Nota Adicional de Mar. 1.

Nuevas lenguas.

Ver Hech. 2: 4; 10: 46; 19: 6; 1 Cor. 12: 28; 14: 2-5. Durante su ministerio anterior, a los doce no se les había dado el don de lenguas, pues no era necesario. Ese don les fue conferido ahora que había necesidad (ver com. 1 Cor. 14).

18.

Serpientes.

Ver com. Luc. 10: 19.

Cosa mortífera.

Jesús aquí usa como ilustraciones casos tales como los que normalmente resultan en daños graves o en muerte, y promete que los mensajeros del Evangelio, en muchas ocasiones, recibirán una protección especial, de acuerdo con la voluntad del Padre.

Pondrán sus manos.

Ver com. cap. 1: 31.

19.

Después que.

[*La ascensión, Mar. 16: 19-20 = Luc. 24: 50-53.* Comentario principal: Lucas.] Esta cláusula conjuntiva da la impresión de que la ascensión siguió inmediatamente al consejo de los vers. 15- 18. Sin embargo, éste no parece haber sido el caso. Es más probable que aquí se haga referencia a un intervalo más prolongado (ver com. vers. 15).

Diestra.

La posición de honor y de autoridad. La excelsa posición de Cristo en el cielo repetidamente es el tema de varios escritores del NT (Hech. 7: 55; Rom. 8: 34; Efe. 1: 20; Col. 3: 1; Heb. 1: 3; 8: 1; 10: 12; 1 Ped. 3: 22; Apoc. 3: 21; etc.).

20.

Ellos, saliendo.

Sólo en Marcos se describe, con una pincelada audaz, los triunfos del Evangelio realizados por el Espíritu Santo mediante los apóstoles, durante los primeros años después de la ascensión.

Predicaron en todas partes.

Tal fue, y sigue siendo, la misión de los seguidores de Cristo (cf. vers. 15).

Ayudándoles el Señor.

En la providencia de Dios, el poder divino siempre se ha de unir con el esfuerzo humano.

Confirmando la palabra.

Parcialmente, mediante la evidencia del poder divino manifestado en las "señales" a que se hace referencia en los vers. 17-18.

Amén.

La evidencia textual favorece (cf. p.147) la omisión de esta palabra. 646

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PE 185

1-8 DTG 732-737

2-3 DTG 732

7 DTG 735; Ed 85; 1JT 568; PVGM 120

9 DTG 521

15 CM 356; CS 399; CV 43; DTG 337, 757; Ed 257; Ev 222; FE 199, 201; HAp 141; 1JT 387, 390, 552; 2JT 156, 511; 3JT 78, 206-207, 304, 403; MB 195; MC 74; MeM 233; MM 327; OE 120; PVGM 242, 245, 305; SC 14, 31, 231; 5T 391; 6T 89, 447; 7T 39; 9T 136, 255; TM 407; 5TS 228

17-18 CH 497; DTG 760, 763; PE 29

18 CH 34, 391; CM 356; MC 106, 172; MeM 233; 3TS 267

19-20 CH 553; 7T 114

20 CE (1967) 33; CH 498; DTG 767; HAp 479; 3JT 78, 206; MC 99; MM 319; OE 367 649

Evangelio Según SAN LUCAS

INTRODUCCIÓN

1.Título.

Los manuscritos más antiguos de este Evangelio dicen sólo "Según Lucas"; pero en manuscritos posteriores se lee: "El Evangelio según San Lucas" o "El santo Evangelio según Lucas".

2. Autor.

El consenso antiguo y unánime de la tradición cristiana señala a Lucas como el autor del Evangelio que lleva su nombre. El historiador eclesiástico Eusebio (m. c. 340) dice específicamente que Lucas es el autor de este Evangelio (*Historia eclesiástica*, iii. 4. 6). Un siglo antes Tertuliano (m. c. 230) se refirió a Pablo como el "iluminador" de Lucas, esto es, el que había animado a éste y le había dado mucha de la información que contienen sus escritos. Ireneo escribió

alrededor del año 185 d. C.: "Lucas, el seguidor de Pablo, escribió en un libro el Evangelio predicado por éste". El famoso Fragmento Muratoriano, una parte de un documento escrito a fines del segundo siglo, concuerda con Ireneo, pues declara que el tercer Evangelio fue escrito por Lucas, un médico y compañero de Pablo. Las tradiciones más antiguas señalar, pues, unánimemente a Lucas como el autor del Evangelio que lleva su nombre.

El Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles pueden considerarse como los tomos 1 y 2 de una obra que bien podría titularse *Origen y desarrollo del cristianismo.* La introducción del libro de los Hechos (cap. 1: 1) señala nítidamente a un solo autor para ambos libros, y el estilo literario y la dicción son evidentemente los mismos. Además, ambos libros son dedicados a una misma persona: a Teófilo (Luc. 1: 3; Hech. 1: 1). Las secciones de los Hechos donde el escritor utiliza el plural "nosotros" indican claramente que éste era un constante compañero de Pablo, especialmente durante los años finales del ministerio del apóstol. Parece que el autor se asoció con Pablo desde Troas -durante los primeros días de la predicación en Grecia (Hech. 16: 10-18)-, lo acompañó en su visita final a Palestina (cap. 20: 5 a 21: 18) y también durante su viaje a Roma (cap. 27: 1 a 28: 16). Lucas, como colaborador de Pablo, envía saludos (File. 23-24; Col. 4: 14) a aquellos a quienes se dirigen estas cartas. Casi al final de su último encarcelamiento en Roma, Pablo escribió a Timoteo: "Sólo Lucas está conmigo" (2 Tim. 4: 11). Los demás compañeros de Pablo, o habían sido enviados en misiones a otras iglesias o lo habían abandonado. Pablo tuvo que haber sentido, en medio de las angustias de sus últimos días, un profundo aprecio por el tierno y eficiente servicio de un hombre como "Lucas, el médico amado". Es, pues, 650 bastante claro que Lucas fue el autor del libro de los Hechos y del Evangelio que lleva su nombre.

El contexto de Col. 4: 11-14 parece sugerir que Lucas no era judío sino gentil, porque no es incluido en la lista de los de la circuncisión sino en la de otros conocidos como gentiles. El Evangelio de Lucas se considera generalmente como una de las mejores obras literarias del Nuevo Testamento, y en muchos aspectos es el más próximo al estilo de los grandes escritores griegos. Esto se evidencia en forma especial en el prólogo (Luc. 1: 1-4).

Eusebio (*Ibíd.*) describe así a Lucas: "por raza, de Antioquía; y de profesión, médico". Probablemente era originario de Antioquía, y algunos han pensado que fue en esta ciudad donde escribió; pero otros han sugerido que lo hizo en Roma. Lucas y Pablo son los escritores más prolíficos del Nuevo Testamento. Se desconocen el lugar y la manera de la muerte de Lucas, aunque la tradición afirma que fue martirizado en Grecia, y añade que fue clavado sobre un olivo verde.

Los eruditos más conservadores asignan la composición de este Evangelio a una fecha no posterior al año 63, por las siguientes razones: fue escrito aparentemente antes de los Hechos (Hech. 1: 1). La abrupta conclusión de los Hechos se considera generalmente como una evidencia de que este libro fue escrito durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, alrededor de los años 61-63, probablemente poco después de su llegada a esa ciudad. La

explicación más sencilla para esta abrupta conclusión es que Lucas no escribió más en los Hechos porque en ese momento no había nada que añadir. Sería extremadamente improbable que el juicio, liberación, nuevo arresto, sentencia y ejecución de Pablo hubieran sido omitidos del registro de los Hechos si estos eventos ya hubieran sucedido cuando se escribía este libro. Además, no hay evidencia de que dichos sucesos fueron parte del texto original de los Hechos y que más tarde se perdieron. A la luz de estas circunstancias es fácil suponer que los Hechos fueron escritos alrededor del año 63 y el Evangelio de Lucas en una fecha anterior (Hech. 1: 1), aunque no puede decirse cuántos años antes. Para un estudio más completo de la cronología de la redacción de los Evangelios ver pp. 173-174; y para estudiar las diferentes teorías en cuanto a los orígenes de los mismos, ver pp. 170-172.

3. Marco histórico.

Para una breve reseña histórica de la vida y obra de Jesús, ver p. 266; y para una presentación más completa ver pp. 42-69.

4. Tema.

Mateo presenta a Jesús como el gran Maestro y exponente de la verdad divina. Marcos lo presenta como el Hombre de acción, poniendo énfasis en sus milagros como una manifestación del poder divino que atestigua que es el Mesías. Lucas pone a Jesús en contacto íntimo con las necesidades de la gente, destacando el aspecto humano de su naturaleza y presentándolo como el Amigo de la humanidad; y Juan presenta a Jesús como el divino Hijo de Dios.

Como Mateo escribió en primer lugar para la gente de ascendencia judía, presenta la genealogía de Jesús a partir de Abrahán, el fundador de su nación; pero Lucas, que escribe para la gente de todas las razas, presenta la genealogía de Jesús partiendo de Adán, padre de la raza humana. Lucas, más que ningún otro evangelista, se refiere a los incidentes que destacan el interés y el ministerio de Jesús por los gentiles. Menciona también más que los otros evangelistas a los centuriones romanos, y lo hace siempre en forma favorable. La visión del mundo que tiene Lucas se hace evidente en sus escritos sobre las apelaciones de Pablo a los gentiles (Hech. 14: 15-17; 17: 22-31). En los escritos de Lucas apenas si se hallan rastros del exclusivismo Judío, pero sí puede descubrirse de vez en cuando en Mateo y Marcos.

Una evidencia más de que Lucas fue el escritor del Evangelio que lleva su nombre,651puede verse en los términos médicos que aparecen frecuentemente en su libro (Luc. 4: 38; 5: 12; 8: 43, etc.), los cuales podrían indicar que su autor era médico (Col. 4: 14).

5. Bosquejo

Un bosquejo cronológico completo del Evangelio de Lucas aparece en las pp. 186-191; por esta razón, el que aquí se presenta se refiere únicamente a los aspectos más destacados de la vida y ministerio de Jesús:

I. Infancia, niñez y juventud, 1: 1 a 2: 52.

II. Preparación para el ministerio, hacia septiembre del año 27 d. C., 3: 1 a 4: 13.

III. Ministerio en Galilea, de pascua a pascua, 29-30 d. C., 4: 14 a 9: 17.

A. Comienzo del ministerio en Galilea, 4: 14-41.

B. Primera gira misionera por Galilea, 4: 12 a 5: 16.

C. Ministerio en Capernaúm y alrededores, 5: 17 a 6: 16.

D. El Sermón del Monte, 6: 17-49.

E. Segunda gira misionera por Galilea, 7: 1 a 8: 56.

F. Tercera gira misionera por Galilea, 9: 1-17.

IV. Retiro del ministerio público, primavera a otoño, año 30 d. C., 9: 18-50.

V. Ministerio en Perea, otoño a primavera, año 30-31 d. C., 9: 51 a 19: 27.

A. Ministerio en Samaria y Perea, 9: 51 a 10: 24.

B. Enseñanza mediante parábolas, 10: 25 a 18: 14.

C. El último viaje a Jerusalén, 18: 15 a 19: 27.

VI. Concluye el ministerio en Jerusalén, pascua, año 31 d. C., 19: 28 a 23: 56.

A. Enfrentamiento con los escribas y fariseos, 19: 28 a 21: 4.

B. Sermón en el monte de los Olivos, 21: 5-38.

C. Arresto y juicio de Jesús, 22: 1 a 23: 25.

D. Crucifixión y entierro de Jesús, 23: 26-56.

VII. Resurrección y apariciones posteriores a su resurrección, 24: 1-53.

CAPÍTULO 1

1 *Prefacio del Evangelio de Lucas.* 5 *Concepción de Juan el Bautista,* 26 *y de Cristo.* 39 *La profecía de Elisabet y de María concerniente a Cristo.* 57 *Nacimiento y circuncisión de Juan.* 67 *La profecía de Zacarías en cuanto a Cristo* 76 *y a Juan.*

1 PUESTO que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,

3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,

4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,

9 conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. 652

11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;

15 porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

17 E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

18 Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

19 Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

20 Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.

22 Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. El les hablaba por señas, y permaneció mudo.

23 Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

24 Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:

25 Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril;

37 porque nada hay imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme

a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

39 En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá;

40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor;

47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. 653

48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

50 Y su misericordia es de generación en generación

A los que le temen.

51 Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

52 Quitó de los tronos a los poderosos, Y exaltó a los humildes.

53 A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos.

54 Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia

55 De la cual habló a nuestros padres, Para con Abraham y su descendencia para siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

58 Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

59 Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías;

60 pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan.

61 Le dijeron: ¿Por qué? no hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

62 Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel,

Que ha visitado y redimido a su pueblo,

69 Y nos levantó un poderoso Salvador

En la casa de David su siervo,

70 Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio;

71 Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordarse de su santo pacto;

73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había de conceder

74 Que, librados de nuestros enemigos,

Sin temor le serviríamos

75 En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;

Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;

77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo,

Para perdón de sus pecados,

78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,

Con que nos visitó desde lo alto la aurora,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte;

Para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

1.

Puesto que.

[Prólogo del Evangelio de Lucas, cap. 1:1-4.] Los vers. 1-4 contienen el prólogo y la dedicatoria de este Evangelio; están escritos en un magnífico griego koiné literario, el idioma "común" del mundo romano que hablaba griego. Esta introducción se ciñe al estilo de los mejores modelos literarios griegos. Su estilo es pulido, pero posee gracia y modestia. Con referencia al cambio de estilo, ver com. vers. 5.

El parecido que se nota entre esta introducción y la del libro de los Hechos (Hech. 1: 1-2), 654 y la circunstancia de que este libro continúa el relato en el mismo punto donde lo dejara el Evangelio de Lucas (cap. 24: 50-53), sugiere que Lucas tenía la intención de que estos dos libros formaran una historia en dos tomos de la iglesia cristiana primitiva.

Muchos.

No se sabe si Lucas incluye a Mateo y a Marcos entre estos "muchos", aunque por varias razones se cree que ya se había escrito, por lo menos, el Evangelio de Marcos, y posiblemente el de Mateo (ver p. 173). Sin embargo, la palabra "muchos" parece que se refiere a más de dos, y por lo tanto es probable que se aluda a algunas historias escritas fuera de los Evangelios canónicos. Es difícil que Lucas pueda referirse aquí a los evangelios apócrifos que se conocen hoy, pues no fueron escritos sino hasta muchos años más tarde. Parece que algunos

de los otros autores habían sido testigos oculares, al menos, de lo que habían registrado, y es posible que se contaran entre los doce o quizá entre los setenta (ver com. vers. 2).

Han tratado.

Gr. *epijeiréò*, literalmente "poner la mano encima", "tratar", "intentar". Muchos autores habían consignado en diversos documentos diferentes incidentes y aspectos de la vida de Jesús. Lucas dice haber estudiado esos materiales antes de componer su Evangelio. En cuanto a la función de la Inspiración en la preparación de este Evangelio, ver p. 173.

Poner en orden.

Gr. *anatássomai,* "ordenar componer", "recopilar". No necesariamente se implica orden cronológico. Compárese con la palabra griega *kathexés* (ver com. vers. 3). Estos términos podrían sugerir que los relatos escritos por autores evangélicos anteriores habían sido incompletos, pero de ningún modo indicarían que esos relatos eran inexactos.

La historia.

Gr. *diégèsis* , "narración". Esta palabra deriva de dos palabras que significan literalmente "guiar a través".

Han sido ciertísimas.

Mejor "se han cumplido" o "se han verificado" (BJ).

2.

Enseñaron.

Gr. *paradídòmi*, "transmitir", "entregar", "confiar". Se refiere a la transmisión de informes de una generación o de un grupo de personas a otra generación u otro grupo (ver 1 Cor. 11: 23; 15: 3; 2 Tim. 2: 2). Quienes recibieron la verdad debían entregarla a otros. Pablo y Lucas fueron cristianos de segunda generación, pues habían recibido lo que luego entregaron a otros.

Desde el principio.

Es decir, desde el comienzo del ministerio público de Jesús, aunque es posible que algunos de estos testigos oculares también hubieran tenido conocimiento de acontecimientos relacionados con la infancia de Juan el Bautista y de Jesús.

Lo vieron con sus ojos.

Gr. *autóptès*, "el que ve con sus propios ojos", "testigos oculares" (BJ). Juan dijo que él era testigo ocular de lo ocurrido (Juan 1: 14; 21: 24; 1 Juan 1: 1-2). Los doce, los setenta y las mujeres que acompañaron a Jesús y a sus discípulos y les sirvieron, fueron testigos oculares más o menos "desde el principio". Y

podría decirse, como contraste, que Lucas, Pablo y Timoteo fueron "testigos por referencias", pues su conocimiento de la vida del ministerio de Jesús fue recibido de otros. Sin embargo, esta aparente desventaja no disminuye en nada el valor de su testimonio porque habían recibido información por medio de la enseñanza de los testigos oculares y de la revelación divina (1 Cor. 15: 3-7; Gál. 1: 11-12).

La modestia que aquí manifiesta Lucas da un excelente testimonio en favor de que el Evangelio que lleva su nombre es fidedigno y válido. Lucas fue cuidadoso en decir la verdad exacta y no pretendió ser testigo ocular como podría haberlo hecho un impostor. Lucas afirma claramente que su conocimiento de los hechos relacionados con la vida y el ministerio de Cristo los había recibido por medio de los relatos de testigos oculares; por lo tanto, parece que en el caso de Lucas, el papel de la Inspiración no fue tanto impartir una información original sino garantizar la precisión de lo que él registró de acuerdo al testimonio de otros. Lucas fue un historiador que investigó las fuentes originales; pero fue más que esto: fue un historiador inspirado.

Por lo que sucedió con Lucas se deduce claramente que la Inspiración funciona en armonía con la operación natural de las facultades mentales sin prescindir de ellas. Aquí vemos a un autor inspirado, guiado por el Espíritu Santo para examinar en forma diligente los registros ya escritos y los orales que había sobre la vida de Cristo, y luego fuera impulsado a organizar la información recopilada en una narración. En cuanto a cómo opera la Inspiración, ver *El conflicto de los siglos,* pp. 7-10 y *Mensajes selectos,* t. 3, pp. 29-86. Con referencia específica a Lucas, ver George Rice, *Luke, a Plagiarist?* Pacific Press. 1983. 655

3.

Me ha parecido.

A Lucas le pareció apropiado redactar un relato completo, preciso y auténtico de la vida de Cristo, quizá con la idea de registrar algunos acontecimientos que pudieran haberse omitido en relatos anteriores escritos por "muchos" (ver com. vers. 1). Estas palabras revelan la manera en la cual, al menos algunos de los autores, fueron guiados por Dios para redactar el registro bíblico. La impresión del Espíritu Santo en la mente de Lucas hizo que a éste le pareciera apropiado y deseable una determinada manera de actuar. Cuando Lucas se refiere a lo que sucedió en el concilio de Jerusalén, donde se consideró la aceptación de los gentiles en la iglesia cristiana, cita a los apóstoles, diciendo que éstos habían escrito a los creyentes de Antioquía en cuanto a lo que les había "parecido bien" (Hech. 15: 25). Los hermanos se habían reunido en un concilio, pero sus deliberaciones habían sido dirigidas por el Espíritu Santo y por eso pudieron decir con confianza: "ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros" (vers. 28). Lo mismo le ocurrió a Lucas: el Espíritu Santo lo impulsó a escribir; pero cuando escribió lo hizo por su propia y libre voluntad, aunque guiado por Dios. En cuanto a la manera en que el Espíritu Santo guió a los diversos autores bíblicos, ver Material Suplementario de EGW referente a 2 Ped. 1: 21.

Después de haber investigado con diligencia.

La segunda razón por la cual Lucas escribe es su deseo de transmitir a otros los beneficios de su estudio cuidadoso de la vida y de las enseñanzas de Jesús. Parece que Lucas había comenzado por el principio e investigado todo. Presenta su relato evangélico como una narración precisa, completa y sistemática de la vida de Jesús. Estas son características de la verdadera erudición. Mateo destaca las enseñanzas de Jesús; Marcos, los hechos de su ministerio, pero Lucas combina ambos elementos de un modo más completo y sistemático que el de los otros evangelistas. La declaración de Lucas de que había "investigado todas las cosas" no es una vana presunción. Es evidente que Lucas investigó cabalmente. En el relato de los Evangelios sinópticos hay 179 secciones, de las cuales 43 sólo aparecen en Lucas (ver pp. 181-182).

Desde su origen.

O "desde el comienzo" de la vida de Jesús. Lucas, como un explorador, siguió muy de cerca el curso de los acontecimientos hasta llegar a su origen. Expone las circunstancias que rodearon el nacimiento y la niñez de Jesús en forma mucho más detallada que los otros evangelistas. Sólo Lucas registra cinco de los seis acontecimientos anteriores al nacimiento de Jesús (ver p. 186), que se mencionan en los Evangelios.

Por orden.

Gr. *kathexés*, "uno después del otro" o "en forma consecutiva" (ver com. vers. 1). El libro de Mateo está compuesto mayormente de discursos de Jesús ordenados en forma temática, mientras que Marcos trata los acontecimientos de la vida de Jesús agrupándolos según su clase. La distribución general, tanto en Mateo como en Marcos, es cronológica; pero la secuencia cronológica no era el propósito principal de los evangelistas. Modificaron el orden de varios hechos para que armonizaran con el propósito principal de sus libros. Por otra parte, Lucas sigue un orden cronológico bastante estricto que Mateo y Marcos no intentaron seguir (ver pp. 181-182).

Excelentísimo.

Este título se usaba con frecuencia para dirigirse a los altos funcionarios del gobierno. En cierto modo podría corresponder con el uso moderno de "su excelencia". Ese mismo término se utilizaba para referirse a los procuradores romanos de Judea (Hech. 23: 26; 24: 3; 26: 25). Es digno de tener en cuenta que un hombre que parece que tenía una elevada posición oficial aceptara el cristianismo en este período del comienzo de la iglesia.

Teófilo.

Literalmente "amigo de Dios". No hay una suficiente evidencia que apoye la idea popular de que Teófilo no era el nombre de una persona determinada sino que Lucas lo había usado para representar a los cristianos en general; pero el título "excelentísimo" parece indicar claramente que se trataba de una persona

específica. El nombre es griego, por lo tanto, es probable que Teófilo fuera un converso gentil. ,

4.

Para que conozcas.

Gr. *epiginóskò*, "conocer cabalmente". Teófilo debía recibir aún más información, además de la que ya había recibido por "las cosas en las cuales has sido instruido".

La verdad.

Gr. *asfáleia*, "lo que no cae"; deriva de dos palabras: *sfállo*, "tambalear", "caer" y el prefijo a, alfa privativa o negación. La BJ traduce "solidez". Hay verdad y solidez en los hechos de la fe cristiana, y el que cree en ellos estará firme y seguro contra el error. 656

Has sido instruido.

Gr. *katèjéo* "instruir", "enseñar en forma oral". De este verbo deriva la palabra "catequizar". En Hech. 18: 25 se traduce "instruir", en Hech. 21: 21, 24, "informar" y en Gál. 6: 6, "enseñar". Este vocablo podría dar a entender que hasta este momento Teófilo sólo había recibido instrucción oral como la que bien podría preceder al bautismo. Es posible que fuera uno de los conversos de Lucas, a quien éste había "catequizado". También podría ser que Lucas escribiera estas cosas para hacer frente a falsos informes contra el cristianismo.

5.

Hubo en los días.

[*Anuncio del nacimiento de Juan, Luc. 1: 5-25.* Ver mapa p. 204 y diagrama p. 217.] En la literatura griega era común dar una fecha según los años de reinado de un rey. Hay ejemplos de esta costumbre para cada uno de los años del primer siglo de la era cristiana. Al iniciar su relato, Lucas deja el elegante estilo literario del koiné de los vers. 1-4, y comienza a usar un estilo a la manera hebrea, que recuerda narraciones del AT como la del nacimiento de Samuel. En verdad, estos pasajes (cap. 1: 5 a 2: 52) son los párrafos de forma más hebrea de todo lo que Lucas escribió; sin embargo, llevan la marca característica de Lucas como autor. El hecho de que la serie de narraciones registradas aquí fuera de una naturaleza tan personal como para que María guardara "todas estas cosas, meditándolas en su corazón" (cap. 2: 19), junto con el hecho de que los otros evangelistas poco hablan de estos acontecimientos, sugieren la posibilidad de que la información aquí registrada pudiera no haber sido de conocimiento general entre los creyentes cristianos de los primeros años de la iglesia apostólica.

Como Lucas hace referencia a muchas fuentes de información tanto orales

como escritas (ver com. vers. 1-3), algunos sugieren que pudo haberse enterado de los acontecimientos de la infancia de Jesús directamente por María. Da la impresión de que la narración está presentada desde el punto de vista de María, así como Mateo presenta el relato del nacimiento de Jesús desde el punto de vista de José (Mat. 1).

La porción del Evangelio que trata del nacimiento de Jesús (cap. 1: 5 a 2: 52) consta de siete partes: (1) Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (cap. 1: 5-25); (2) anuncio del nacimiento de Jesús (vers. 26-38); (3) visita de María a Elisabet (vers. 39-56); (4) nacimiento de Juan el Bautista (vers. 57-80); (5) nacimiento de Jesús (cap. 2: 1-20); (6) circuncisión y presentación de Jesús en el templo (vers. 21-38); (7) la niñez de Jesús (vers. 39-52).

Herodes.

Ver pp. 42-44 y los diagramas de las pp. 40, 224. Los días de Herodes fueron días de crueldad y opresión para el pueblo judío aun cuando el rey aparentaba practicar la religión judía. Su carácter disoluto, más o menos típico de los días en que vivió, se destaca en nítido contraste con el carácter de Zacarías.

Judea.

Parece que Lucas escribió para lectores no palestinos, y por eso emplea con frecuencia el término Judea para referirse a toda Palestina (Luc. 6: 17; 7: 17; Hech. 10: 37).

Zacarías.

Heb. *Zekaryah*, "Jehová ha recordado" o "Jehová recuerda". El hijo de Joiada (2 Crón. 24: 20), el profeta Zacarías y muchos otros personajes bíblicos llevaron este nombre.

La clase de Abías.

David dividió a los sacerdotes en 24 grupos (1 Crón. 24: 1-18; 2 Crón. 8: 14), de los cuales el de Abías era el octavo (1 Crón. 24: 10). Dieciséis de estos grupos estaban formados por los descendientes de Eleazar y ocho por los descendientes de Itamar, ambos hijos de Aarón. Entre los sacerdotes que regresaron de Babilonia después del cautiverio, sólo estaban representados cuatro grupos y el de Abías no estaba entre éstos (ver com. Esd. 2: 36). Pero los que regresaron se dividieron en 21 ó 22 grupos (aumentados después a 24 en tiempos del NT), y se les dio los nombres de los grupos originales (ver com. Neh. 12: 1). Según Josefo, se esperaba que cada grupo de sacerdotes sirviera por una semana, de sábado a sábado (Antigüedades, vii. 14. 7), dos veces al año. En la fiesta de los tabernáculos se esperaba que estuvieran presentes los 24 grupos. Los intentos de saber en qué momento del año correspondía el servicio al grupo de Abías, basándose en el dato de cuál grupo estaba sirviendo cuando los romanos destruyeron el templo en el año 70 d. C., parece que no han servido para fijar la fecha del relato de Lucas.

Elisabet.

Heb. '*Elisheba*', que significa "mi Dios ha jurado" o "mi Dios es plenitud"; éste fue también el nombre de la esposa de Aarón (Exo. 6: 23).

6.

Justos.

Al parecer Zacarías y Elisabet pertenecían a ese pequeño grupo que estudiaba ansiosamente las profecías y esperaba la venida del Mesías (DTG 29, 31, 72). Según la literatura rabínica, la palabra "justo" se aplica a acciones específicas, tales como dar 657limosnas y cumplir con los reglamentos religiosos; sin embargo, es evidente que en el caso de Zacarías y de Elisabet, su justicia era mucho mayor que conformarse externamente con la ley. No eran simplemente legalistas, sino cuidadosos y dignos ejemplos en su firme propósito de adorar a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 24). Otros miembros de este pequeño y selecto círculo que aguardaba la venida del Mesías eran José y María (ver com. Mat. 1: 16-19), y Simeón y Ana (ver com. Luc. 2: 25-26, 38).

Delante de Dios.

Antes de su conversión, Pablo creía que era, "en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible" (Fil. 3: 6; cf. Hech. 23: 1). Pero su conversión le hizo comprender que esta "justicia" de nada servía (Rom. 2: 24-25; 1 Tim. 1: 15). En el caso de Zacarías y de Elisabet, su justicia era mayor que la de los escribas y fariseos (Mat. 5: 20), quienes hacían buenas obras "para ser vistos de los hombres" (Mat. 6: 1, 5). Zacarías y Elisabet eran justos "delante de Dios"; eran los nobles sucesores de héroes de la fe, tales como Noé (Gén. 6: 9; 7: 1; Heb. 11: 7), Abrahán (Heb. 11: 8), Job (Job 1: 8; 2: 3) y Daniel (Dan. 5: 11-12; 10: 11), cuya justicia el cielo aprobaba (Eze. 14: 14).

Mandamientos y ordenanzas.

En el tiempo de Zacarías y Elisabet esto significaba vivir en armonía con la ley moral y la ley de Moisés.

Puesto que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3: 23; cf. 1 Juan 3: 4), todos tienen necesidad de que alguien los libre de la muerte, el castigo por la desobediencia (Rom. 6: 23; 7: 24). El Libertador no es otro sino Cristo Jesús (cap. 7: 25 a 8: 4). Pero Dios ordenó un sistema de sacrificios (Heb. 9: 1) hasta que el Salvador viniera al mundo, impuesto "hasta el tiempo de reformar las cosas", es decir, hasta que Cristo comenzara su ministerio sacerdotal (vers. 10-11). En otras palabras, Zacarías y Elisabet tenían el propósito de obedecer a Dios, buscaban la salvación por los medios que Dios había dispuesto, y como resultado eran contados como "justos delante de Dios".

7.

No tenían hijo.

La gente del Cercano Oriente siempre ha considerado que el no tener hijos es una gran aflicción. Los judíos a menudo consideraban que era un castigo divino por el pecado (ver com. Lev. 20: 20). Como ocurre hoy con algunos pueblos orientales, entre los judíos se consideraba que el no tener hijos era una razón aceptable para la poligamia y el concubinato, y se aceptaba como una base legal para el divorcio.

Muchas personas que fueron escogidas antes de nacer para que cumplieran una gran tarea para Dios, nacieron a pesar de la edad o de la esterilidad de sus progenitores (Gén. 11: 30; 17: 17; 18: 11; 25: 21; 30: 22-24; 1 Sam. 1: 2, 8, 11). Para los hombres muchas cosas son imposibles, pero "nada hay imposible para Dios" (Luc. 1: 37). Muchas veces Dios induce a los hombres a que comprendan su propia debilidad para que cuando llegue la liberación puedan apreciar el poder divino por su experiencia personal. En el caso de Elisabet había una doble razón para no tener esperanza de hijos, pues a su esterilidad se sumaba la vejez.

8.

Aconteció.

Gr. *egéneto*, del verbo *gínomai*, "suceder", "acontecer". "llegar a ser", "ser". Esta forma verbal aparece con frecuencia al comienzo de un relato, y es el equivalente griego de la fórmula hebrea *wayehi*, tan común al comienzo de los relatos del AT. En algunas traducciones modernas (entre ellas *Dios llega al hombre*) se omite siempre la traducción de esta forma verbal pues el sentido es claro y el relato está completo sin ella.

Su clase.

Ver com. vers. 5.

9.

Le tocó en suerte.

Gr. *lagjáno*, "obtener por suerte". Como había muchos sacerdotes no todos podían oficiar en un determinado período. Por lo tanto, se echaban suertes para determinar quién serviría cada mañana y cada tarde. Según la tradición judía (Mishnah *Yoma* 2. 2, 4), los sacerdotes se colocaban en semicírculo, y cada uno levantaba uno o más dedos para ser contados. El "presidente" decía un número, como por ejemplo 70, y comenzaba a contar. Contaba hasta que al completar el recuento de dedos levantados uno era elegido. La primera suerte definía quién limpiaría el altar del holocausto y prepararía el sacrificio. La segunda decidía quién ofrecería el sacrificio y limpiaría el candelero y el altar del incienso. La tercera suerte señalaba quién debía ofrecer el incienso, lo cual se consideraba como el trabajo más importante. La cuarta suerte determinaba quién tenía que quemar las partes del sacrificio en el altar y debía hacer la parte final del

servicio. Las suertes, que se echaban en la mañana, valían también para el servicio vespertino; pero se volvía a echar suertes para saber quién ofrecería el incienso.

Ofrecer el incienso.

Se consideraba que el ofrecimiento del incienso era la parte más sagrada 658 y más importante de los servicios diarios de la mañana y la tarde. Estas horas de culto, en las cuales se sacrificaba un cordero (Exo. 29: 38-42) como holocausto, eran las horas del sacrificio matutino y vespertino (2 Crón. 31: 3; Esd. 9: 4-5) o "la hora del incienso" (Luc. 1: 10 ; cf. Exo. 30: 7-8). Estas eran horas de oración para todos los israelitas, ya asistieran al servicio o estuvieran en su casa o aun en un país extranjero. Mientras subía el incienso del altar de oro, las oraciones de los israelitas ascendían con él hacia Dios (Apoc. 8: 3-4; ver com. Sal. 141: 2), rogando por sí mismos y por su nación en diaria consagración (PP 364-365). En este servicio el sacerdote oficiante imploraba el perdón de los pecados de Israel y rogaba por la venida del Mesías (DTG 73).

El privilegio de oficiar en el altar de oro en favor de Israel era considerado como un alto honor, y Zacarías era, en todo sentido, digno de él. Este privilegio solía corresponder a cada sacerdote sólo una vez en la vida, y era, por lo tanto, el momento culminante de su vida. Como regla general, ningún sacerdote podía oficiar en el altar más de una vez, y es posible que alguno de los sacerdotes nunca tuviera esta oportunidad.

El sacerdote sobre quien recaía la suerte de ofrecer el incienso -en este caso Zacarías- elegía a dos de sus compañeros en el sacerdocio para que le ayudaran. Uno debía quitar las brasas anteriores del altar, y el otro tenía que colocar las brasas nuevas tomadas del altar del holocausto. Estos dos sacerdotes se retiraban del lugar santo luego de haber concluido su tarea, y el sacerdote escogido por suerte colocaba entonces el incienso sobre las brasas mientras intercedía en favor de Israel. Cuando se levantaba la nube de incienso, llenaba el lugar santo y pasaba por encima del velo hasta el lugar santísimo. El altar del incienso estaba frente al velo y muy cerca de él, y aunque estaba en realidad en el lugar santo, parece que se consideraba como parte del lugar santísimo (ver com. Heb. 9: 4). El altar de oro era el altar "de intercesión perpetua" (PP 366), porque día y noche el sagrado incienso difundía su fragancia por el santo recinto del templo (PP 360).

10.

Multitud.

Gr. *pléthos*, "multitud", palabra preferida por Lucas pues la emplea 25 veces, mientras que todos los otros autores del NT la usan sólo 7 veces. Algunos comentadores han sugerido que Zacarías oficiaba en el servicio matutino; otros creen que lo hacía en el servicio vespertino. En los tiempos de Cristo el sacrificio matutino se ofrecía como a las 9 de la mañana, y el vespertino a eso de las 3 de la tarde (15 horas). En cualquiera de esos momentos, podía reunirse una

multitud respetable (Hech. 2: 6, 15). Quizá el anciano Simeón y la piadosa Ana (ver com. Luc. 2: 25, 36) se unieron a la gente en este mismo servicio, sin ser notados, y elevaron su corazón en oración para que viniera el Mesías.

Fuera.

Fuera del santuario, pero dentro de los sagrados atrios del templo.

11.

Se le apareció.

Según el relato, parece que el ángel no fue visto sólo en visión, sino que se le presentó a Zacarías y fue visto en forma natural.

Un ángel del Señor.

Este era el ángel Gabriel (ver com. vers. 19), quien más de cinco siglos antes se había aparecido a Daniel para anunciarle el tiempo de la venida del Mesías (Dan. 9: 21, 25). Ahora, poco antes de llegar el Salvador, Gabriel aparece de nuevo para anunciar el nacimiento del profeta que prepararía al pueblo para la llegada del Prometido.

La derecha del altar.

El frente del altar estaba hacia el este, por lo tanto, la derecha del altar estaba hacia el sur del mismo. Se consideraba que el lado derecho era una posición de honor (Mat. 25: 33; Hech. 7: 55- 56; Heb. 1: 3; etc.), y Zacarías debería haber reconocido esta posición como una señal de deferencia, pero no lo hizo (DTG 72-73; cf. PP 363).

12.

Le sobrecogió temor.

La reacción del anciano sacerdote difícilmente podría considerarse inesperada o fingida (ver Juec. 6: 22; 13: 22; Luc. 2: 9; 9: 34; Hech. 19: 17).

13.

No temas.

Estas palabras eran con frecuencia las que primero dirigían los seres celestiales al comunicarse con los hombres (Gén. 15: 1; 21:17; Luc. 1: 30; 2: 10). Los seres celestiales trabajan constantemente para quitar el temor del corazón de hombres y mujeres consagrados (Heb. l: 14; 2:15), y para colocar en su lugar "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7). La perfecta comprensión de Dios y el amor a él apartan todo temor del corazón humano (Mat. 6:30-34; 1 Juan 4:18).

Ha sido oída.

Algunos creen que la "oración" oída fue la de Zacarías que rogaba por la venida del Mesías. Al estudiar las profecías, especialmente las de Daniel, Zacarías se dio cuenta que el tiempo de la llegada del Mesías parecía estar muy próximo. Durante 659 muchos años había orado para que se cumpliera la esperanza de Israel, y ahora Gabriel le aseguraba que el cumplimiento de esas profecías estaba muy cercano (DTG 73). Otros creen que la "oración" oída fue una oración anterior de Zacarías pidiendo un hijo. No hay duda de que en años pasados Zacarías había pedido un hijo en oración (ver Gén. 15: 1-2; 25: 21; 30: 22; 1 Sam. 1: 10-11, etc.). No es probable, como lo sugieren algunos comentadores, que Zacarías hubiera pedido un hijo en oración en esta oportunidad, pues su respuesta al ángel (Luc. 1: 18) demuestra que ya había renunciado a la esperanza de tener un hijo.

Juan.

Gr. *Ioánnès*, del Heb. *Yojanan* o *Yehojanan*, que significa "Jehová es favorable". Varios personajes bíblicos llevaron este nombre (ver 2 Rey. 25: 23; 1 Crón. 3: 15; 26: 3; 2 Crón. 17: 15; Esd. 10: 6, 28; Neh. 12: 13; Jer. 40: 8).

14.

Tendrás gozo.

Los vers. 14-18 tienen la forma métrica característica de la poesía hebrea, en la cual hay ritmo de palabras y repetición de ideas, y no medida de sílabas y repetición de sonidos. El hecho de que Elisabet diera a luz un hijo sería motivo de alegría personal para Zacarías, pero este gozo íntimo se convertiría en gozo para todos los que escucharan el mensaje de ese hijo y que por medio de él se prepararan para la venida del Señor (vers. 17; cap. 2: 32).

15.

Será grande.

El cielo no estima la riqueza, la posición, la alcurnia, ni las dotes intelectuales, las cuales no constituyen la grandeza. Dios da importancia al valor moral y aprecia las virtudes de amor y pureza. Juan era grande "delante del Señor" (cf. Mat. 11: 11) en contraste con Herodes que era grande ante quienes buscaban jerarquía, riqueza y poder. Juan fue un gran servidor de sus prójimos; Herodes fue un gran tirano. Juan vivió para servir a otros; Herodes vivió sólo para agradarse a sí mismo. Juan fue grande así como lo fue Elías, para hacer que "muchos de los hijos de Israel se convirtieran "al Señor Dios de ellos" (Luc. 1: 16). Herodes fue grande así como Nimrod (ver com. Gén. 10: 9-12): para inducir á muchos a dudar de Dios y oponerse a él (Gén. 10: 9-10; cf. cap. 11: 2-4; ver pp. 42-43; com. Mat. 11: 13-14).

Vino.

Gr. *óinos* (ver "sidra").

Sidra.

Gr. *síkera*, palabra derivada del arameo *shikra'* y del Heb. *shekar* (ver com. Núm. 28: 7). *Shekar* puede referirse al vino o a cualquier bebida embriagante, ya fuera hecha de cebada, de miel o de dátiles. La raíz del verbo hebreo significa "beber hasta hartarse", "beber hasta estar bullicioso", o "emborracharse". Algunos comentadores han sugerido que el hecho de que Lucas emplee las dos palabras, *óinos*, "vino", y *síkera*, "sidra" (o "licor", BJ), indica que la palabra *síkera* no incluye las bebidas embriagantes hechas de uva. Pero esta distinción no se justifica porque: (1) *síkera* es sencillamente la transliteración griega del Heb. *shekar*, palabra que comprende a todas las bebidas embriagantes; (2) la forma poética de los vers. 14-17 no justifica una distinción de clasificación entre "vino" y "sidra", como tampoco puede distinguirse entre "gozo" y "alegría" en el vers. 14. Lo que sucede es que Lucas, o mejor dicho, el ángel Gabriel, emplea las dos palabras para destacar la prohibición del consumo de cualquier bebida embriagante.

Juan el Bautista, como Sansón (Juec. 13: 4-5) y Samuel (ver com. 1 Sam. 1: 22), fue nazareo desde su nacimiento (DTG 76). El que había hecho los votos de ser nazareo (ver com. Gén. 49: 26; Núm. 6: 2) debía mantener siempre los apetitos y las pasiones en estricta sujeción a los principios (ver com. Juec. 13: 5). La importante misión que le fue asignada a Juan el Bautista exigiría vigor mental y percepción espiritual para que pudiera ser un ejemplo ante sus contemporáneos. Quienes participan de la misión de proclamar el segundo advenimiento de Cristo deben también purificar su vida "así como él es puro" (1 Juan 3: 3).

Lleno del Espíritu Santo.

Antes que de bebidas alcohólicas (Efe. 5: 18). En Pentecostés, cuando los apóstoles fueron "llenos del Espíritu Santo" (Hech. 2: 4, 15-17), se los acusó de estar "llenos de mosto" (vers. 13). En cuanto a aquellos a quienes Dios ha escogido para su servicio, no debe haber duda en relación con la clase de estímulo que los mueve a la acción. El estímulo de clase inferior excluye al de clase superior. Juan debía ser iluminado, santificado y guiado por la influencia del Espíritu Santo. Lucas menciona al Espíritu Santo más de 50 veces en su Evangelio y en el libro de Hechos, mientras que los otros tres evangelistas, en total, lo mencionan 13 veces.

Desde el vientre de su madre.

La existencia de Juan se debió a la voluntad y al poder de Dios, y no a la del hombre. Vino al mundo con la misión de su vida ya asignada y debía ser dedicado a Dios desde el mismo comienzo. El Espíritu Santo llenaría a Juan desde su 660nacimiento porque el Espíritu había podido llenar a Elisabet, la

madre de Juan, dirigiendo y controlando su vida. Durante los primeros años de la vida, los padres deben ocupar el lugar de Dios con respecto a sus hijos (PP 316). "Felices... los padres cuya vida constituye un reflejo... fiel de lo divino" (PR 184-185). Mediante el Espíritu Santo María recibió la sabiduría necesaria para cooperar con los seres celestiales en el desarrollo y la enseñanza de Jesús (DTG 49). Las madres que escojan hoy vivir en comunión con Dios pueden esperar que el Espíritu divino modele a sus pequeños, "aún desde los primeros momentos" (DTG 473). De este modo nuestros niños, como Juan el Bautista, podrán gozar el feliz privilegio de ser "llenos del Espíritu Santo" (ver com. cap. 2:52).

16.

Se conviertan al Señor.

Mediante el arrepentimiento. El bautismo de Juan era un "bautismo de arrepentimiento" (Mar. 1: 4; Luc. 3: 3; Hech. 13: 24; 19: 4). El arrepentimiento, o sea apartarse del pecado, era la nota tónica de su mensaje. Los hombres deben arrepentirse si desean prepararse de acuerdo con lo que demanda el Señor (Luc. 1: 17) y si desean entrar en su reino (Mat. 3: 2; 4: 17; 10: 7). La obra de Juan era persuadir a los hombres a que abandonasen sus pecados e instarles a buscar al Señor su Dios. Esta fue la obra de Elías (ver com. 1 Rey 18: 37). El AT concluye (Mal. 3: 1; 4: 5-6) y el NT comienza con el tema de "los hijos de Israel" que se convierten al Señor (Luc. 1: 16).

17.

Irá delante de él.

Así lo habían predicho específicamente Isaías (ver com. Isa. 40: 3-5) y Malaquías (ver com. Mal. 3: 1). Esta es la misión que se le ha asignado a la iglesia remanente de hoy.

En los vers. 16-17 hay una inspirada gema de verdad que está medio oculta. En el vers. 16 Lucas afirma que Juan el Bautista haría que muchos de los hijos de Israel se convirtieran al "Señor Dios de ellos" y en seguida agrega: "[Juan] irá delante de él [evidentemente el Mesías]", pero también el "Señor Dios de ellos" del vers. 16. Lucas señala definidamente, aunque en forma velada, la divinidad de Cristo.

El espíritu y el poder de Elías.

El intrépido valor de Elías en tiempos de apostasía y de crisis (1 Rey. 17: 1; 18: 1-19, 36-40) convirtió al profeta en un símbolo de la reforma completa y de la lealtad a Dios. En ese momento era necesario hacer una obra similar para hacer volver el corazón de los hombres a la fe de sus padres (Juan 8: 56; 1 Ped. 1: 10-11). La obra de Juan el Bautista como precursor del Mesías había sido descrita por los profetas (Isa. 40: 1-11; Mal. 3: 1; 4: 5-6), como bien lo sabían quienes estudiaban las Escrituras. Aun los escribas reconocían que Elías debía

venir antes de la venida del Mesías (Mat. 17: 10; Mar. 9: 11-12). El mensaje de Juan era un mensaje de reforma y de arrepentimiento (Mat. 3: 1-10). Juan se parecía a Elías no sólo en la obra que debía hacer y en la intrepidez con que habría de proclamar la verdad (1 Rey. 21: 17-24; Mat. 3: 7-10), sino también en su manera de vivir y en su apariencia física (Mat. 3: 4; ver com. 2 Rey 1: 8). Además, ambos profetas sufrieron persecución (1 Rey 18: 10; 19: 2; Mat. 14: 10).

Las profecías referentes al precursor del Mesías se cumplieron tan notablemente en Juan el Bautista, que tanto el pueblo como sus dirigentes reconocieron el parecido entre Juan y Elías (Juan 1: 19-21). Los sacerdotes, los escribas y los ancianos no se atrevieron a negar que Juan fuera profeta ni aun después de su muerte (Mat. 21: 24-27; Mar. 11: 29-33; Luc. 20: 3-7). Ni siquiera el despiadado Herodes se atrevió a quitar la vida a Juan hasta que las circunstancias aparentemente lo obligaron a hacerlo (Mat. 14: 3-11; Mar. 6: 17-28; DTG 193). Juan negó que era Elías en persona (Juan 1: 21), pero Jesús afirmó que Juan había venido en cumplimiento de las profecías que anunciaban a Elías (Mat. 11: 9-14; 17: 10-13). Este hecho fue plenamente comprendido por los discípulos de Jesús (Mat. 17: 13).

Hoy se debe hacer la misma obra que Elías y Juan el Bautista llevaron a cabo. En estos días de corrupción moral y ceguera espiritual se necesitan voces que intrépidamente proclamen a los pobladores de la tierra la venida del Señor. En esta hora se necesitan hombres y mujeres que ordenen sus vidas como lo hicieron antiguamente Juan y Elías, y que insten a otros a hacer lo mismo. Se necesita una obra de verdadera reforma, no sólo fuera de la iglesia sino también dentro de ella. Dios pide a todos los que le aman y le sirven que salgan a trabajar "con el espíritu y el poder de Elías" (3T 61-62).

Los corazones de los padres.

El contexto tanto aquí como en Mal. 4: 5-6 indica que el lenguaje es figurado. El mensaje de Gabriel fue dado en la forma literaria de la poesía hebrea, en la cual el ritmo y la repetición son 661más importantes que la rima (ver t. III, pp. 19-30). Los "hijos de Israel" deben convertirse al "Señor Dios de ellos", a su Padre celestial (Luc.1: 16); los "rebeldes a la prudencia de los justos" (vers. 17). La obra de Juan era la de convertir el corazón de los desobedientes hijos de Israel de su generación a la prudencia de su justo Padre celestial, llamando su atención a las experiencias de sus padres (1 Cor. 10: 11). Esta era la misma obra que Elías había hecho (1 Rey 18: 36-37). Como descendientes espirituales de nuestro padre Abrahán (Gál. 3: 29), debiéramos, como él, acudir con fe a Dios (Heb. 11: 8-13, 39-40) y recordar siempre el camino por el cual él ha guiado a los "padres" en tiempos pasados (NB 216).

La declaración de Malaquías, aquí citada por Lucas, se ha explicado también en forma literal, o sea, aplicada a la responsabilidad que tienen los padres de educar a sus hijos en "disciplina y amonestación del Señor" (Efe. 6: 4). Uno de los primeros resultados de la verdadera conversión es el fortalecimiento de los vínculos familiares. La reforma verdadera siempre logra

esto. El hogar está incluido, sin duda, en la obra de reforma que aquí se describe como un importante aspecto de la preparación de "un pueblo bien dispuesto" para el Señor (ver com. vers. 15).

Prudencia.

Gr. *frón'sis,* "entendimiento", "intención". La "prudencia" o "sabiduría" (BJ) de la cual habla el ángel induce al hombre a convertirse de la desobediencia a la obediencia y de la injusticia a la justicia. Esta transformación no ocurre tanto como resultado del conocimiento intelectual como del cambio de forma de pensar (Rom. 12: 2), cambio que acompaña a la transformación del corazón (Eze. 11: 19; 18: 31; 36: 26). Una persona ama a Dios sólo cuando tiene la intención de obedecerle (Juan 14: 15; 15: 10). Cuando los afectos están puestos en "las cosas de arriba" (Col. 3: 2), la verdadera sabiduría o prudencia se posesiona del corazón y de la vida.

Un pueblo bien dispuesto.

La gente de los días de Noé no se preparó para el diluvio (Luc. 17: 27) ni tampoco los habitantes de Sodoma para la destrucción que les sobrevino. Los hijos de Israel que salieron de Egipto no se prepararon para entrar en la tierra prometida (Heb. 3: 19). La gente del tiempo de Cristo no estaba preparada para recibirlo y por eso "no le recibieron" (Juan 1: 11). Sin embargo, debido en gran medida al ministerio de Juan el Bautista, algunos estuvieron preparados para recibirle. Se nos aconseja a estar "preparados" (Mat. 24: 44) porque sólo aquellos que lo estén entrarán con Cristo a las bodas (Mat. 25: 10). El cristiano que mantiene viva en el corazón la llama de la esperanza del regreso de nuestro Señor estará preparado para cuando él aparezca (Heb. 9: 28; 2 Ped. 3: 11-12; 1 Juan 3: 3).

18.

¿En qué conoceré?

A Zacarías le resultaba difícil creer en una promesa tan buena. Sin duda había orado durante años para que Dios le diera un hijo (ver com. vers. 13), y ahora que su oración estaba a punto de ser contestada, su fe no era suficientemente grande para recibir la respuesta. Con mucha frecuencia los seres humanos ven las dificultades que impiden el cumplimiento de las promesas de Dios, y olvidan que "nada hay imposible para Dios" (vers. 37). Esto le ocurrió a Sara (Gén. 18: 11-12), a Moisés (Exo. 4: 1, 10, 13), a Gedeón (Juec. 6: 15-17, 36-40) y a los creyentes que oraban en casa de María para que Pedro fuera liberado (Hech. 12: 14-16). Aun Abrahán, quien no "dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios" (Rom. 4: 20), sintió la necesidad de tener alguna evidencia concreta sobre la cual apoyar su fe (Gén. 15: 8; 17: 17).

Soy viejo.

Los levitas se jubilaban a los 50 años (ver com. Núm. 8: 24); pero los sacerdotes se retiraban del servicio activo sólo cuando la edad o la enfermedad les imposibilitaba ministrar en el altar. De Abrahán y de Sara se dice que "eran viejos, de edad avanzada" cuando tenían 99 y 89 años respectivamente (Gén. 18: 11). Josué fue considerado "viejo, de edad avanzada" (Jos. 13: 1) cuando tenía 92 años, aunque vivió hasta los 110 años (Jos. 24: 29). De David se dice que era "viejo y avanzado en días" (1 Rey. 1: 1) a los 71 años, cuando murió (2 Sam. 5: 4-5). Es probable que Zacarías tuviera de 60 a 70 años, quizá más cerca de los 70.

De edad avanzada.

Ver com. vers. 7.

19.

Gabriel.

Gr. *Gabri'l,* del Heb. *Gabri'el,* que significa "varón de Dios". La palabra hebrea traducida como "varón" es *géber,* que significa "hombre fuerte".

Gabriel ocupa la posición de la cual cayó Lucifer (DTG 642; CS 547), y sigue a Cristo en categoría y honor (DTG 72-73, 201; Dan. 10: 21). Fue Gabriel quien se le apareció a Daniel (Dan. 8: 16; 9: 21) para anunciar la venida del "Mesías Príncipe" (Dan. 9: 25), y en los días del NT se le apareció a Zacarías (Luc. 1: 19) 662 y a María (vers. 26-27), y probablemente fue Gabriel quien se le apareció a José (ver com. Mat. 1: 20). Gabriel también fortaleció a Jesús en el Getsemaní (DTG 642); se interpuso entre Jesús y la multitud (DTG 643), y abrió la tumba y llamó a Jesús para que saliera (DTG 725-726). Gabriel fue, además, uno de los ángeles que acompañaron a Jesús durante su vida en la tierra (DTG 735), los cuales se les aparecieron a los discípulos en el monte de los Olivos cuando Jesús ascendió al cielo (DTG 771; cf. 725). Fue Gabriel quien se le apareció a Juan en la isla de Patmos (DTG 73; ver com. Apoc. 1: 1), y le dijo que era consiervo suyo y de los profetas (Apoc. 22: 9).

Estoy delante.

La expresión "estar delante de" se emplea en el AT para referirse a los altos funcionarios que actuaban en la corte real (1 Rey. 10: 8; 12: 6; Prov. 22: 29; Dan. 1: 19). Por medio de esta sencilla declaración que revela cuál es la elevada categoría de Gabriel en el cielo, se presenta ante Zacarías como representante de Dios. Jesús dijo que los ángeles guardianes "ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 18: 10).

Podría decirse que Gabriel es el "primer ministro" del cielo, el caudillo de las huestes angélicas que son enviadas "para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14). Es, en un sentido

especial, el embajador del cielo en esta tierra (DTG 73). Gabriel no sólo ha acompañado a los justos en la tierra, sino que también se ha relacionado con otras personas. Fue él quien se apareció en la corte persa para influir sobre Ciro y Darío para que expidieran el decreto que autorizaba la reconstrucción del templo (Dan. 10: 13, 20; 11: 1). Es el ángel de la profecía, el comisionado por el cielo para que los asuntos humanos armonicen con la voluntad de Dios.

Según la tradición judía, Gabriel es el ángel del juicio y de la intercesión, y uno de los cuatro arcángeles, los únicos que tienen acceso a la presencia divina en todo momento.

Darte estas buenas nuevas.

Gr. *euaggelízÇ,* "proclamar buenas nuevas", "evangelizar" (ver com. cap. 2: 10).

20.

Quedarás mudo.

Zacarías había expresado dudas en cuanto al mensaje del ángel. Ahora recibe una señal que era a la vez un castigo por su incredulidad. Su falta de fe trajo castigo y también bendición. Su incredulidad fue curada inmediata y completamente. Y su aflicción fue, al mismo tiempo, el medio de atraer la atención de la gente al anuncio del nacimiento del precursor del Mesías. La condición de Zacarías no sólo atrajo la atención de la multitud reunida en los atrios del templo (vers. 22), sino que le dio la oportunidad de comunicarles lo que había visto y oído (DTG 74) de una manera que nunca lo olvidarían.

El caso de Zacarías se parece, en ciertos aspectos, al de Ezequiel, quien quedó mudo (Eze. 3: 26; 24:27) hasta que se cumplió su mensaje (cap. 33: 22).

No creíste.

Aunque Abrahán tuvo dificultades para captar la seguridad de la promesa de Dios de que su propio hijo sería su heredero (Gén. 15; 2-3; 17: 17-18), "creyó a Jehová" (Gén. 15: 6). "No se debilitó en la fe... Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios" (Rom. 4: 19-22). Parece que Zacarías, aunque justo e irreprensible delante de Dios (Luc. 1: 6), en el ejercicio de su fe no estuvo a la altura de Abrahán.

21.

Estaba esperando.

Zacarías permaneció solo en el lugar santo más tiempo que el acostumbrado. Según la costumbre, el sacerdote que ofrecía el incienso en la hora de los cultos matutino y vespertino no prolongaba su dilación en el lugar santo para que el pueblo no se inquietara. Además, la gente no debía alejarse de allí hasta que el sacerdote oficiante saliera a pronunciar la bendición aarónica (Núm. 6: 23-26).

Según la Mishnah (*Yoma* 5. 1), la presentación del incienso en el altar de oro se hacía con relativa prisa.

22.

No les podía hablar.

Cuando el sacerdote oficiante salía del lugar santo después de ofrecer el incienso, debía levantar las manos y pronunciar una bendición sobre la multitud que esperaba.

Había visto visión.

Cuando Zacarías salió del lugar santo, su rostro brillaba con la gloria de Dios (DTG 74). Su apariencia era, en cierto sentido, una bendición silenciosa, pues la fórmula de la bendición comprendía estas palabras: "Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti" (Núm. 6: 25) y "Jehová alce sobre ti su rostro" (vers. 26). La primera frase representaba el favor de Dios, y la segunda su dádiva de paz. Sin duda muchos de los adoradores congregados se acordaron de Moisés cuando bajó del monte Sinaí (Exo. 34: 29-30, 35).

Les hablaba por señas.

Así intentaba explicar a la gente lo que le había ocurrido. Finalmente, quizá con un mensaje escrito, logró comunicarles lo que había visto y oído (DTG 74). 663

Mudo.

Gr. *kÇfós,* "sin filo", "embotado". Este adjetivo se empleaba para referirse tanto a los mudos como a los sordos. El relato parece insinuar que Zacarías quedó sordo y mudo (ver com. vers. 62).

23.

Su ministerio.

Gr. *leitourgía,* palabra común en griego para denotar "servicio público". En la LXX se la emplea para referirse al ministerio del sacerdote en favor de la congregación. Se usa, además, en Heb. 8: 6 y 9: 21 para referirse al "ministerio" de Cristo en el santuario celestial.

Cada grupo de sacerdotes permanecía en el templo de sábado a sábado. Según la tradición judía, los sacerdotes que se retiraban ofrecían el incienso del sábado de mañana, y los que llegaban ofrecían el incienso de la tarde. Si así era, entonces la "clase de Abías", a la cual pertenecía Zacarías (ver com. vers. 5), habría terminado su ministerio el sábado siguiente de su visión. Zacarías pudo haber pensado que lo que le había sucedido con el ángel justificaba que se retirara antes y volviera a su casa; pero prefirió permanecer en el puesto de servicio que le había sido designado hasta que le correspondiera salir. Según

las palabras del vers. 23 es casi seguro que aún le faltaban varios días para cumplir su ministerio y que, por lo tanto, el ángel no se le había aparecido el último sábado de su período de servicio.

A su casa.

Zacarías y Elisabet vivían en la montaña de Judá (vers. 39). De las ocho aldeas de Judá asignadas por Josué a los sacerdotes (ver com. Jos. 21: 9; cf. 1 Crón. 6: 57-59), parece que Hebrón y Holón (Hilén) eran las únicas que estaban situadas en la montaña. No se sabe si Holón fue reconstruida después del cautiverio ni si las ciudades originales asignadas a los sacerdotes por Josué les pertenecían aún en el tiempo de Cristo (ver com. Luc. 1: 39).

24.

Se recluyó.

No es claro por qué razón Elisabet se recluyó durante los primeros meses de su embarazo. No se conoce ninguna costumbre judía que la hubiera obligado a hacerlo, y el contexto insinúa que lo hizo voluntariamente. Algunos comentadores han sugerido que permaneció en casa hasta que fuera evidente que su "afrenta" había sido quitada (ver com. vers. 25). Otros piensan que se menciona este período de cinco meses sólo para anticiparse a la visita de María en el sexto mes. Sin embargo, también es posible que Elisabet haya procurado alejarse de las relaciones habituales con la sociedad, para dedicarse al estudio y a la meditación acerca de la responsabilidad de criar a un niño que viviría como nazareo (ver com. vers. 15), que estaría enteramente consagrado a Dios y que tendría que cumplir una misión tan importante como la que le había sido encomendada a Juan, su hijo. Esta motivación parece estar en completa armonía con el carácter de Elisabet (cf vers. 6).

25.

Afrenta.

Es decir, la desgracia de no tener hijos, que entre los judíos se consideraba como la mayor calamidad que le podía acontecer a una mujer (Gén. 30: 1; 1 Sam.1: 5-8; ver com. Luc. 1: 7). Comúnmente se creía que la esterilidad era un castigo de Dios (Gén. 16: 2; 30: 1-2; 1 Sam. 1: 5-6), y en tales casos se oraba a Dios pidiéndole su intervención favorable (Gén. 25: 21; 1 Sam. 1: 10-12), y que se acordara de las personas así castigadas. Cuando la mujer concebía después de tales súplicas, se decía que Dios se había acordado de ella (Gén. 30: 22; 1 Sam. 1: 19). En toda la Escritura aparecen los hijos como una bendición concedida por Dios (Gén. 33: 5; 48: 4; Exo. 23: 26; Jos. 24: 3; Sal. 113: 9; 127: 3; 128: 3). Como un contraste, entre las naciones paganas era común ofrendar niños como holocausto a sus dioses.

26.

Al sexto mes.

[*Anuncio del nacimiento de Jesús, Luc. 1: 26-38.* Ver mapa p. 204; diagrama p. 217.] Es decir, el sexto mes después del anuncio de Gabriel a Zacarías (vers. 11) y de la concepción de Elisabet (vers. 24), como lo había declarado específicamente el ángel (vers. 36).

Gabriel.

Ver com. vers. 11, 19.

Nazaret.

Una pequeña aldea galilea que no menciona el AT, ni el Talmud, ni que incluye Josefo en una lista de 204 aldeas de Galilea (ver com. Mat. 2: 23). La niñez y la juventud de Jesús -período del cual poco hablan las Escrituras- transcurrieron en una localidad acerca de la cual los registros históricos dicen poco. Jesús estuvo libre allí, en una pequeña comunidad, de la influencia rabínica de los centros judíos más grandes, y también de la cultura pagana griega que se había difundido por la "Galilea de los gentiles" (Mat. 4: 15). El concepto que los judíos tenían de Nazaret se refleja en la respuesta de Natanael a Felipe: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1: 46), y en la afirmación hecha por los fariseos a Nicodemo, "Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta" (Juan 7: 52). Ver la ilustración frente a la p. 480. 664 El hecho de que Lucas ubique a María y a José como residentes de Nazaret y diga específicamente que ésa era "su ciudad" (cap. 2: 39), es una prueba de la precisión de su relato evangélico. Si él u otras personas de quienes recibió esta información (vers. 1-3) hubieran inventado el relato, habrían procurado ubicar a María y a José en Belén en toda la narración desde la concepción y el nacimiento de Cristo, y no en una ciudad de Galilea, especialmente por la mala fama que tenían Galilea en general y Nazaret en particular. El hecho de que Mateo no mencione la ciudad de Nazaret en relación con los acontecimientos que precedieron al nacimiento de Jesús (Mat.1: 18-25) también da testimonio de que lo que se registra en cada uno de estos dos Evangelios es original. Si los evangelistas se hubieran confabulado con la intención de engañar, se habrían esforzado por dar a sus relatos, por lo menos en apariencia, una semejanza superficial, lo cual no ocurre. La explicación de Lucas de que Nazaret era "una ciudad de Galilea" podría ser una prueba, como suponen algunos, de que escribía a personas que no vivían en Palestina y no conocerían esa aldea tan pequeña.

27.

Una virgen.

Ver com. Mat. 1: 23. El hecho de que Lucas no mencione a los padres de María en este relato tan detallado de las circunstancias del nacimiento de Jesús, podría sugerir que ya hubieran muerto y que María quizá estuviera viviendo con algunos familiares (DTG 118-119). Casi sin excepción, los autores judíos identificaban a las personas acerca de las cuales escribían, como hijos o hijas de determinada persona.

Desposada.

Ver com. Mat. 1: 18. Es importante la secuencia de los acontecimientos aquí relatados. El ángel le anunció el nacimiento de Jesús después de que María se desposó. Si se le hubiera dicho que iba a tener un hijo cuando aún no había hecho planes para casarse, sin duda se habría afligido mucho. Por otra parte, si el anuncio hubiera ocurrido *después* del matrimonio, María y José hubieran podido considerar que Jesús era su propio hijo. Habría sido difícil, si no imposible, establecer la evidencia del nacimiento virginal. La secuencia de los acontecimientos testifica en favor del plan divino y de la providencia rectora de Dios. Si José pensó en divorciarse de María al enterarse de que "había concebido" (Mat. 1: 18-19) -y sólo una revelación directa de Dios le impidió que lo hiciera (vers. 20, 24)-, es probable que le hubiera resultado mucho más difícil aceptar la idea de comprometerse en matrimonio con María si ésta ya hubiera estado encinta (vers.19). La planificación divina hizo que la situación fuese lo más fácil posible tanto para María como para José. María era en verdad "virgen", pero estaba desposada. Dios ya le había proporcionado quien la ayudara y la protegiera antes de anunciarle el nacimiento de Jesús.

José.

Ver com. Mat. 1: 18. Poco se sabe acerca de José fuera de su descendencia davídica (Mat. 1:6-16), su pobreza (ver com. Luc. 2: 24), su oficio (Mat. 13: 55), que tenía cuatro hijos (Mat. 12: 46; 13: 55-56; DTG 66) y que evidentemente murió antes de que Jesús comenzara su ministerio (DTG 119). El último acontecimiento claramente registrado acerca de José ocurrió cuando Jesús tenía 12 años (Luc. 2: 51). El hecho de que no se mencione ni una vez más a José hace pensar que murió antes de que Jesús comenzara su ministerio (ver com. cap. 2: 51), y que Jesús a punto de morir encomendara el cuidado de su madre a Juan (Juan 19: 26-27), es una prueba bastante clara de que la muerte de José ocurrió antes de ese momento.

Casa de David.

Es decir, de la familia real (ver com. Mat. 1: 1, 20). Algunos opinan que José era el descendiente de la casa de David, pero otros dicen que era María. La repetición de la palabra "virgen" en la última parte del versículo parece indicar que era José y no María quien descendía de David. De todos modos, en Luc. 2: 4 se afirma claramente que José era descendiente de David; pero María también era de "la casa de David" (ver com. Mat. 1: 16; Luc. 1: 32; DTG 29). Por medio de María Jesús era literalmente "del linaje de David, según

la carne" (Rom. 1: 3). En Luc. 1: 32, 69 parece darse por sentado que María era descendiente de David. Estas y otras declaraciones bíblicas perderían mucha fuerza y significado si María no podía afirmar que era descendiente de David. El hecho de que en el vers. 36 se diga que María era "parienta" de Elisabet no implica necesariamente que fuera de la tribu de Leví, como algunos lo han pensado (ver com. vers. 36). Tanto María como José eran de descendencia real, mientras que Zacarías y Elisabet eran del linaje sacerdotal (vers. 5).

María.

Ver com. Mat. 1: 16. Lucas presenta el relato del nacimiento de Jesús desde el punto de vista de María. hecho que ha inducido665 a algunos comentadores a pensar que Lucas había oído personalmente el relato de labios de ella o de alguien que había hablado con María (ver com. vers. 1-3). La abundancia de detalles y la exquisita hermosura del relato de Lucas sugieren un conocimiento íntimo de los hechos, ya fuera por relación directa con las personas que fueron testigos de lo acontecido (vers. 2) o por inspiración. Lucas menciona a los que "vieron con sus ojos", lo cual indicaría que existieron ambos factores: el relato de testigos oculares salvaguardado sin duda por la Inspiración.

28.

¡Salve!

Gr. *jáire,* saludo común en ese tiempo (Mat. 28: 9), que expresa estima y buena voluntad. *Jáire* es el imperativo del verbo *jáirÇ,* "gozarse", "alegrarse". Este saludo puede compararse con las palabras "paz a vosotros" (Luc. 24: 36; etc.), fórmula para saludar que se usa en el Cercano Oriente hasta el día de hoy.

Muy favorecida.

Literalmente "dotada de gracia". Esta expresión designa a María como recipiente de la gracia o el favor divino, pero no como dispensadora de esa gracia. *Gratia plena,* frase latina de la Vulgata, traducida como "llena de gracia" en la BJ y en otras versiones católicas, debe entenderse en el sentido de que María fue colmada de gracia y no como que era capaz de dispensar esa gracia. El relato bíblico no dice que Gabriel le concedió una gracia especial para que ella se la impartiera a otros. En Efe. 1: 6 se usa el mismo verbo para referirse a la acción de Dios para con nosotros: "nos hizo aceptos" (RVR); "nos agració" (BJ). La traducción literal podría ser: "nos concedió gracia"; pero esta gracia es concedida "en el Amado", lo cual sugiere que la concesión de gracia es algo que cualquier creyente en Cristo puede recibir. Según la explicación del ángel, María era "muy favorecida" porque el Señor estaba con ella y había "hallado gracia delante de Dios" (Luc. 1: 30).

Según el registro evangélico, sólo Elisabet (Luc. 1: 42) y una mujer cuyo nombre

no se menciona (cap. 11: 27), llamaron "bendita" o "bienaventurada" a María; y Jesús rectificó lo que dijo esa mujer (vers. 28). El Salvador siempre trató con cortesía y consideración a su madre (ver com. Juan 2: 4), pero nunca la ensalzó por encima de otros que le oían y creían en él (Mat. 12: 48-49). En la cruz se dirigió a ella llamándola simplemente "mujer", título que denotaba respeto (ver com. Juan 19: 26). Ni Pablo ni ningún otro autor del NT atribuyeron a María méritos extraordinarios o influencia delante de Dios.

Según la declaración de Pío XII, no es "posible definir adecuadamente ni explicar correctamente la gran dignidad y la sublimidad de la bendita Virgen solamente teniendo como base las Sagradas Escrituras..., sin tomar en cuenta la tradición católica y el sagrado magisterio de la iglesia" (ApS 46 [1954], 678, citado en *New Catholic Encyclopedia,* 1967, s. v. "Mariology"). A partir del siglo II d. C. comenzó a hacerse un paralelo entre Eva y María similar al que trazó Pablo entre Adán y Cristo (Rom. 5: 12-15; 1 Cor. 15: 21-22). En el Concilio de Efeso (431 d. C.) se le dio a María el título de *theotókos,* "la que da a luz a Dios" o "madre de Dios". Su perpetua virginidad fue proclamada en el Concilio Lateranense en 649.

Pueden señalarse por lo menos tres factores que acompañaron este proceso evolutivo de la veneración de María. (1) En la cuenca del Mediterráneo había cultos populares a divinidades femeninas como Isis, madre de Horus; Cibeles, de Frigia y Artemisa o Diana de los efesios. Estas eran las diosas de la maternidad y la fertilidad. Pareciera que estos cultos han facilitado, en cierto modo, la aceptación de la veneración de María, y que algunos de sus rituales han sido adoptados como parte del culto a María. (2) En los primeros siglos de la era cristiana surgieron leyendas acerca de María, las cuales fueron incorporadas a evangelios apócrifos que tuvieron gran circulación entre los cristianos. (3) Las controversias cristológicas que dieron por resultado la definición de la divinidad de Jesús en el siglo IV hicieron impacto en el desarrollo de la veneración de María. Si Jesús había de ser considerado como divino, se tornaba más fácil explicar esa divinidad si se le atribuían a su madre características especiales, tales como la ausencia de pecado y la virginidad perpetua.

A las palabras del saludo del ángel se le han añadido otras palabras para formar el conocido "Ave María", plegaria dirigida a María para pedir su intercesión. Según la *Catholic Encyclopedia,* las cuatro partes del rezo tienen el siguiente origen: (1) Luc. 1: 28; (2) el saludo de Elisabet (Luc. 1: 42), (añadido antes de 1184); (3) la denominación de María como madre de Dios y el pedido de intercesión, añadido antes del año 1493; y finalmente (4) 666 la última frase, añadida antes del año 1495 e incluida en el Catecismo del Concilio de Trento. El rezo completo, que aparece en el Breviario Romano de 1568, es como sigue:

(1) "Dios te salve María,

llena eres de gracia.
El Señor es contigo;

(2) "Bendita tú eres entre

todas las mujeres, y bendito

es el fruto de tu vientre, Jesús.

(3) "Santa María, madre de Dios,

ruega por nosotros, los pecadores,

(4)"Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

Es contigo.

En griego sólo dice: "el Señor contigo". Puede añadírsela las formas verbales "es" o "sea". Este saludo era común en tiempos del AT (Juec. 6: 12; Rut 2: 4).

Bendita tú entre las mujeres.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de esta frase. Sin embargo, se encuentra claramente en el vers. 42 (ver com. vers. 42).

29.

Se turbó.

Gr. *diatarássomai* "agitarse muchísimo", "turbarse intensamente". María se sintió perpleja ante la repentina e inesperada aparición del ángel, pero su perplejidad fue aún mayor por el alto honor que le confirió el extraordinario saludo del ángel. Se "turbó", pero se mantuvo serena.

Pensaba.

A pesar de su turbación, María trató de pensar y razonar para descubrir la razón de esta experiencia tan extraordinaria. En tales circunstancias, muchas personas perderían momentáneamente la capacidad de razonar. Parece que María no sólo era una joven virtuosa y piadosa, sino también de admirable inteligencia; no sólo había adquirido un conocimiento poco común de las Escrituras, sino que también reflexionaba en el significado de las diversas experiencias que la vida le proporcionaba (cap. 2: 19, 51). A diferencia de Zacarías, quien tuvo miedo (cap. 1: 12), María parece haber conservado su presencia de ánimo.

30.

No temas.

Ver vers. 29 y com. vers. 13. Al dirigirse a ella por nombre, el ángel demostró que la conocía personalmente. Estas declaraciones tenían el propósito de inspirarle confianza.

Gracia.

Gr. *járis,* "gracia", "favor". Se emplea aquí el sustantivo relacionado con el verbo que se traduce "favorecida" en el vers. 28 (ver com. de este vers.). La palabra *járis* era utilizada con frecuencia por los primeros cristianos. Dios se complació por haber hallado en María a una mujer que se aproximaba tanto al ideal divino.

31.

Concebirás.

Las palabras del vers. 31 se parecen a las de Gén. 16: 11, cuando se le hizo a Agar una promesa similar. El ángel anunció a María el cumplimiento de la promesa hecha a Eva (ver com. Gén. 3: 15).

Es un misterío incomprensible e insondable que no nos ha sido explicado por la Inspiración, cómo pudo y quiso el Rey del universo hacerse "carne" (Juan 1: 14), nacer "de mujer" (Gál. 4: 4) y ser "semejante a los hombres" (Fil. 2: 7). ¡Cuál no habrá sido la reverencia con la cual el cielo contempló al Hijo de Dios que bajó "del trono del universo" (DTG 14), abandonó los atrios de gloria y condescendió en asumir la humanidad para ser hecho "en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2: 17), humillándose para hacerse "semejante a los hombres"! (ver Nota Adicional de Juan 1 y com. Fil. 2: 7-8).

Nosotros también deberíamos contemplar con gran reverencia el incomparable amor de Dios al darnos a su único Hijo para que tomara nuestra naturaleza (Juan 3: 16). Por medio de su humillación, Cristo se "unió con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper" (DTG 17). El carácter de Dios se presenta con este maravilloso don en agudo contraste con el carácter del maligno, que aunque era un ser creado intentó ensalzarse para ser "semejante al Altísimo" (Isa. 14: 14).

Llamarás su nombre.

Ver com. Mat. 1: 21.

32.

Será grande.

Se observa un notable parecido entre los vers. 32-33 e Isa. 9: 6-7; el uno es claro reflejo del otro. Seis meses antes Gabriel le había dicho a Zacarías que Juan sería grande (Luc. 1: 15).

Será llamado.

Se emplean aquí estas palabras con el sentido de "será reconocido como", igual

que en Mat. 21: 13. Dios anunció a los ángeles del cielo que Cristo era el divino Hijo de Dios (Heb. 1: 5-6), sus discípulos lo confesaron como tal (Mat. 16: 16; Juan 16: 30) y los autores del NT consignaron este hecho por escrito (Rom. 1: 4; Heb. 4: 14; 1 Juan 5: 5; etc.).

Hijo del Altísimo.

Cf. ver. 35. Cuando Jesús fue bautizado, el Padre declaró que era su Hijo (cap. 3: 22). Esta misma afirmación fue repetida pocos meses antes de su crucifixión (Mat. 17: 5). Todos los que hagan "lo que es agradable delante de él" (Heb. 13: 21), tienen el privilegio de ser llamados "hijos del Altísimo" (Luc. 6: 35; ver com. Juan 1: 1-3; Nota adicional de Juan 1). 667

El trono.

Según el profeta Isaias, el "Príncipe de paz" ocuparía el "trono de David" para gobernar "su reino" (Isa. 9: 6-7). Es evidente que en todo el NT este "trono" representa el reino eterno de Cristo, y no la restauración del reino literal de David en este mundo (Juan 18: 36; etc.; ver com. Luc. 4: 19).

David su padre.

Ver com. Mat. 1: 1, 16, 20; Luc. 1: 27. La descendencia literal de Jesús por el linaje de David se afirma claramente tanto en el AT como el NT (Sal. 132: 11; Hech. 2: 30; Rom. 1: 3). Hasta los más declarados enemigos de Cristo no se atrevían a negar que el Mesías sería "hijo de David" (Luc. 20: 41-44). El glorioso reinado de David se convirtió para los santos profetas en un símbolo especial de la venida del reino mesiánico (Isa. 9: 6-7; cf. 2 Sam. 7: 13; Sal. 2: 6-7; 132: 11; ver t. IV, p. 33).

La frase "David su padre" es significativa. Como hijo de José, como hijo de María o como hijo de ambos, Jesús podía haber sido hijo de David. Es obvio que María entendió que el ángel quería decirle que la concepción de Jesús sería sólo por obra del Espíritu Santo (vers. 34-35). Por lo tanto, la afirmación del ángel de que David era el "padre" de Jesús, puede ser entendida también en el sentido de que María era descendiente de David (ver com. Mat. 1: 16; cf. DTG 30).

33.

Reinará.

Debe destacarse que en los mensajes angélicos y en las declaraciones proféticas que se refieren al nacimiento de Cristo, poco es lo que se dice acerca del papel de Cristo como Aquel que sufriría. Por ejemplo, Gabriel se anticipa aquí a la gloriosa culminación del plan de salvación, pasando por alto toda referencia a la crucifixión. El gozo por el nacimiento del Salvador, que hubo tanto en el cielo como en la tierra entre los pocos que lo reconocieron y le recibieron, quizá hizo que pareciera inapropiado mencionar la cruz que

precedería a la corona. Cristo, "autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz", es el mismo que se "sentó a la diestra del trono de Dios" (Heb. 12: 2). ¡Con cuánta frecuencia los profetas del AT se reconfortaron levantando la mirada, y, dejando a un lado la angustia ocasionada por el pecado, contemplaron la gloria final del universo purificado de todo rastro de pecado!

Casa de Jacob.

Es decir, la descendencia de Jacob. En sentido espiritual, están incluidos todos los que creen en Cristo, ya sean Judíos o gentiles (Rom. 2: 25-29; Gál. 3: 26-29; 1 Ped. 2: 9-10; etc.).

Para siempre.

Literalmente "para los siglos" (ver com. Mat. 13: 39). Los santos hombres de la antigüedad esperaron el momento cuando las cosas transitorias de esta tierra desaparecieran ante las realidades de la eternidad. Los reinos terrenales que, desde el punto de vista humano, muchas veces se levantan majestuosamente, uno tras otro se desvanecen como la bruma matinal ante los rayos del sol. Los hombres buscan estabilidad y seguridad, pero esto nunca se logrará hasta que Cristo establezca su reino, que "no será jamás destruido" (Dan. 2: 44), "que nunca pasará" (Dan. 7: 14), un "reino de todos los siglos" (Sal. 145: 13), que será "para siempre" (Miq. 4: 7). La promesa del Padre de que el reino de su Hijo sería "por el siglo del siglo" (Heb. 1: 8) no era desconocida entre los judíos del tiempo de Cristo (Sal. 45: 6-7; cf. Juan 12: 34).

34.

¿Cómo será esto?

El contexto implica que María creyó sin vacilar en lo que el ángel le había anunciado. Con fe sencilla preguntó cómo habría de hacerse el milagro.

No conozco.

Se refiere al conocimiento carnal de las relaciones conyugales. María podía afirmar su pureza y virginidad (ver com. Mat. 1: 23). Esta expresión es un modismo hebreo que denotaba castidad premarital (Gén. 19: 8; Juec. 11: 39, etc.). Dios -así como lo hace a menudo con nosotros- primero permitió que María estuviera plenamente convencida del hecho de que la naturaleza del evento que se le anunciaba estaba fuera del alcance del poder humano, que era imposible desde el punto de vista de los hombres, antes de presentarle los medios por los cuales se llevaría a cabo. Así es como Dios nos induce a apreciar su grandeza y su poder, y nos enseña a tener confianza en él y en sus promesas.

Quienes entienden que en esta afirmación de María hay un voto de perpetua virginidad, no tienen una base firme para esta posición (ver com. Mat. 1: 25). La idea de que María fue virgen antes, durante y después del parto surgió siglos

más tarde, quizá fundándose en una creencia errónea de qué es lo que constituye la verdadera virtud. Cuando se le da tanta importancia a la virginidad, se insinúa que el hogar -institución divinamente ordenada- no representa el más alto ideal de la vida social. Ver com. Mat. 19: 3-12. 668

35.

El Espíritu Santo.

Ver com. Mat. 1: 18-20.

Vendrá sobre ti.

Esta expresión se emplea con frecuencia para describir la recepción del poder del Espíritu Santo (Juec. 6: 34; 1 Sam. 10: 6; 16: 13).

Poder.

Gr. *dúnamis,* "poder", "fuerza", "capacidad", en contraste con *exousía,* "poder" en el sentido de "autoridad". En los Evangelios se emplea con frecuencia la palabra *dúnamis* para referirse a los milagros de Cristo (Mat. 11: 20-23; Mar. 9: 39; etc.). Aquí el "poder del Altísimo" forma un paralelismo con "Espíritu Santo", pero no debe entenderse con esto que el Espíritu Santo es meramente la expresión del poder divino, sino que es el Ser por cuyo medio se ejerce el poder celestial. Las palabras del ángel fueron pronunciadas en estilo poético hebreo, en el cual se repiten las ideas y no rigen las reglas de rima y ritmo de la poesía castellana (ver Luc. 1: 32-33, 35; t. III, p. 25).

Hijo de Dios.

El ángel Gabriel afirma aquí la verdadera deidad de Jesucristo, pero vincula esta deidad en forma inseparable con su verdadera humanidad. El Hijo de María sería Hijo de Dios porque la concepción ocurriría cuando "el poder del Altísimo" la cubriera con su sombra.

Basándose en este y en otros pasajes, algunos han llegado a la conclusión de que el título "Hijo de Dios" le fue aplicado a Jesús por primera vez en la encarnación. Otros han pensado que este título describe la relación existente entre Cristo y el Padre antes de la encarnación. Y hay quienes consideran que dicho título se refiere adecuadamente a Cristo antes de que se encarnara, dándole un sentido de anticipación, o sea en relación con su papel en el plan de la salvación. Los autores y redactores de este *Comentario* no encuentran que en las Sagradas Escrituras se presente ninguna de estas posiciones en lenguaje claro e inconfundible. Por lo tanto, hablar en forma dogmática acerca de este asunto sería ir más allá de lo que la Inspiración ha revelado. Aquí el silencio es oro.

Los numerosos nombres y títulos que se le aplican a Cristo en las Escrituras, tienen el propósito de ayudarnos a comprender la relación que tiene él con nosotros en los diversos aspectos de su obra en favor de nuestra salvación. Hay

quienes aplican sin vacilar nombres y títulos descriptivos de la obra de Cristo como Salvador de este mundo, a sus relaciones absolutas y eternas con los seres sin pecado del universo. Hacer esto podría llevar a la falacia de aceptar el lenguaje humano como completamente adecuado para expresar los misterios divinos.

Las Escrituras señalan que la resurrección fue un acontecimiento que confirmó en Jesús el título "Hijo de Dios". El salmista escribió: "Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy" (Sal. 2: 7). Pablo cita esta declaración como una "promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús" (Hech. 13: 32-33; cf. Mat 28: 18; Rom. 1: 4; Fil. 2: 8-10 ; Heb. 1: 5-8).

Jesús raramente se refirió a sí mismo con el título "Hijo de Dios" (Juan 9: 35-37; 10: 36), aunque muchas veces hizo alusión a la relación que existía entre él, como Hijo, y el Padre (Mat. 11: 27; Luc. 10: 21; Juan 5: 18-23; 10: 30; 14: 28; etc.). Cristo era "igual a Dios" (Fil. 2: 6), "uno con el Padre" (DTG 11; cf. Juan 10: 30), antes de bajar del trono del universo" (DTG 14; PP 49). Cristo se humilló voluntariamente en la encarnación, y aceptó una posición subordinada a la del Padre (Fil. 2: 7; Heb. 2: 9). Mientras Cristo estaba en la tierra hizo varias declaraciones que son un testimonio de su entrega voluntaria y transitoria de sus prerrogativas, pero no de su naturaleza y de su Deidad (Fil. 2: 6-8). Ejemplos de estas declaraciones son: "el Padre mayor es que yo" (Juan 14: 28) y "no puede el Hijo hacer nada por sí mismo" (Juan 5: 19; ver com. Luc. 2: 49).

El Padre dio testimonio de que Jesús era su Hijo, cuando nació (Luc. 1: 35; Heb. 1: 5-6), en su bautismo (Luc. 3: 22), en su transfiguración (Luc. 9: 35) y, una vez más, cuando resucitó (Sal. 2: 7; Hech. 13: 32-33; Rom. 1: 4). Juan el Bautista también dio testimonio de que Jesús era "Hijo de Dios" (Juan 1: 34), y los doce finalmente reconocieron la filiación divina de Jesús (Mat. 14: 33; 16: 16). Aun los espíritus inmundos confesaban que él era el Hijo de Dios (Mar. 3: 11; 5: 7). Después de dar la vista al que había nacido ciego, Jesús testificó ante los dirigentes judíos que era "Hijo de Dios" (Juan 10: 35-37). Su afirmación de que en verdad era el "Hijo de Dios" fue lo que finalmente le causó su condenación y su muerte (Luc. 22: 70-71).

Jesús se refirió a Dios llamándolo "mi Padre" (Mat. 16: 17), y él desea que aprendamos a conocer a Dios como "Padre nuestro" (Mat. 6: 9) y que comprendamos cómo nos considera Dios a nosotros (ver com. Mat. 6: 9).

669 "Cristo nos enseña a dirigirnos a él [Dios] con un nuevo nombre. . .Nos concede el privilegio de llamar al Dios infinito nuestro Padre, como "una señal de nuestro amor y confianza hacia él, y una prenda de la forma en que él nos considera y se relaciona con nosotros" (PVGM 107; cf. pp. 320- 321).

Dios dice de Cristo: "Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo" (Heb. 1: 5). Y también declara de aquel que por fe es adoptado en la familia celestial como hijo de nuestro Padre: "Yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apoc. 21: 7). El que verdaderamente "ha nacido de Dios" (1 Juan 5: 18) "vence al mundo" (vers. 4)

como lo hizo Jesús y "no practica el pecado" (vers. 18). El gran propósito del plan de salvación es llevar a "muchos hijos a la gloria" (Heb. 2: 10; cf. 1 Juan 3: 1-2). Ver Nota Adicional de Juan 1; com. Mat. 16: 16-20; Mar. 2: 10; Luc. 2: 49.

36.

Parienta.

Gr. *suggenís,* "parienta". En esta palabra no hay nada que indique algún grado de parentesco. La ley permitía el matrimonio entre personas de diferentes tribus (ver com. Núm. 36: 6), y a menudo se casaban personas de la tribu de Leví con las de Judá. Elisabet era de la tribu de Leví (ver com. Luc. 1: 5), y María, de la tribu de Judá (ver com. vers. 27, 32). Como María era de esta tribu, es posible que su padre también perteneciera a ella. Por lo tanto, es probable que el parentesco de María con Elisabet fuera por parte de la madre de una de ellas. Algunos han conjeturado que debido a este parentesco Jesús sería descendiente tanto de Leví como de Judá; sin embargo, sólo se puede comprobar que María era descendiente directa de David (ver com. vers. 27).

En su vejez.

Ver com. vers. 18.

37.

Nada hay imposible.

La idea de este versículo se expresa repetidamente en todas las Sagradas Escrituras. A Abrahán se le preguntó: "¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" (ver com. Gén. 18: 14); y por medio de Isaías, Dios proclamó: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía" (Isa. 55: 11).

38.

He aquí la sierva.

Esta exclamación muestra la aceptación de la voluntad de Dios. Todo quedó resuelto en el pensamiento de María tan pronto como comprendió cuál era la voluntad de Dios e inmediatamente después de que le fuese dada la suficiente información que la capacitara para realizar inteligentemente su parte.

Hágase conmigo.

María deja ver aquí otra vez su espíritu manso y sumiso. La dignidad, pureza, sencillez y delicadeza con las cuales Lucas relata esta historia, son muy apropiadas para la presentación de estos hechos históricos de tanta trascendencia para el creyente en Dios.

39.

En aquellos días

[*Visita de María a Elisabet, Luc. 1: 39-56.* Ver mapa p. 204.] Evidentemente María fue a ver a Elisabet poco después del anuncio del nacimiento de Jesús, pues se dice que "fue de prisa". El anuncio le fue hecho a María en el sexto mes del embarazo de Elisabet, y María permaneció con ella unos tres meses (cf. 1: 26, 56).

De prisa.

Esta expresión no parece referirse tanto a la velocidad con la cual fue María hacia Judá, como a su gran deseo de estar con Elisabet. María acababa de recibir uno de los secretos más grandes del tiempo y de la eternidad (Rom. 16: 25), y debe haber estado ansiosa de compartirlo con alguien que pudiera comprenderla. Y nadie mejor que Elisabet, porque ésta, según dijo el ángel, también estaba experimentando un milagro. Además, los años que Elisabet había dedicado a la voluntad revelada de Dios, le permitirían no sólo escuchar con simpatía sino también podía brindar valiosos consejos para orientar a María, una, joven que ahora se enfrentaba con un difícil problema y una gran responsabilidad (Luc. 1: 6). El ángel había presentado el caso de Elisabet como una señal del cumplimiento de las palabras que dirigió a María (ver com. vers. 7). La madre del Salvador no fue para descubrir si lo que el ángel le había dicho era cierto, sino porque ya había creído sus palabras.

La comunión con alguien que puede entender nuestros sentimientos más íntimos es uno de los preciosos tesoros que la vida nos depara. El valor de la comunión y del compañerismo cristiano supera todo cálculo. Los padres y las madres de Israel tienen la solemne obligación de compartir con los más jóvenes sus experiencias en la voluntad y en los caminos de Dios. Aquellos jóvenes que, como María, buscan el consejo de sus mayores, tienen una mayor posibilidad de encaminarse de tal manera que alcancen la felicidad y tengan buen éxito en sus esfuerzos. Ningún cristiano debiera estar demasiado ocupado como para no comunicarse con los que puedan necesitar la ayuda que él pueda proporcionarles. 670

La montaña.

Ver com. vers. 23. La región montañosa de Judá se extendía desde Jerusalén, por el norte, hasta Hebrón, por el sur (Jos. 21: 11).

Una ciudad de Judá.

Según la tradición, esta ciudad era Hebrón, la principal de las nueve ciudades de las tribus de Simeón y Judá asignadas a los sacerdotes (Jos. 21: 13-16; 1 Crón. 6: 57-59). Aquí se encontraba la primera tierra cananea que poseyó Abrahán (Gén. 23: 17-19), y aquí David fue ungido como rey (2 Sam. 2: 1, 4). Algunos han sugerido que "Judá" es una variante de "Juta" (Jos. 15: 55; 21: 16),

otra ciudad sacerdotal, situada a unos 8 km al sur de Hebrón. Sin embargo, esta identificación no tiene apoyo bíblico, ni histórico ni arqueológico. Además, Lucas llama a Nazaret "una ciudad de Galilea" (cap. 1: 26), y sería lógico que la expresión paralela "ciudad de Judá" se refiriera a una ciudad en la provincia de Judea o "Judá".

40.

Saludó a Elisabet.

María y Elisabet de inmediato se sintieron ligadas por lazos de simpatía. María vio que la señal que le había dado el ángel (vers. 36) era cierta, y esto confirmó su fe; también Zacarías aún estaba mudo, y su mudez, que ya duraba seis meses, era un testimonio de que el ángel se le había aparecido, y le servía de reprensión continua por su anterior falta de fe.

41.

Saltó.

Gr. *skirtáÇ,* "saltar", generalmente como manifestación de alegría. Este mismo verbo se emplea en la LXX, en Gén. 25: 22, al referirse a Jacob y Esaú antes de su nacimiento. Los movimientos de un niño antes de nacer son normales, pero ahora, movida por la inspiración, Elisabet interpretó correctamente que este movimiento tenía un significado fuera de lo común (Luc. 1: 41-43). La suposición de algunos de que el feto reconoció por inspiración la presencia del Mesías, puede descartarse como una idea puramente imaginaria.

Elisabet fue llena.

En esta ocasión es Elisabet quien es "llena del Espíritu Santo". El ángel le había hablado a María de la situación de Elisabet (vers. 36), pero parece que hasta este momento Elisabet nada sabía del caso de María.

42.

Bendita.

Gr. *eulogéÇ,* "bendecir"; del prefijo *eu,* "bien" y de *lógos,* "palabra". Este saludo corresponde con una forma característica del AT (Juec. 5: 24; Rut 3: 10).

43.

Mi Señor.

El corazón de Elisabet no albergaba envidia hacia María, sino humildad y gozo. Más tarde Pedro hizo una confesión similar de fe (Mat. 16: 16), confesión que le fue revelada. Pablo declara que sólo "por el Espíritu Santo" un hombre puede

"llamar a Jesús Señor" (1 Cor. 12: 3).

44.

De alegría.

Figura de lenguaje que atribuye esta emoción al niño que aún no ha nacido.

45.

Bienaventurada la que creyó.

Aquí se felicita a María por su fe y por el alto honor que le correspondía. Elisabet quizá pensaba en la incredulidad de su marido y en la evidencia del consiguiente desagrado divino. Dios se alegra y es honrado cuando sus, hijos terrenales aceptan sus promesas con fe humilde y plena. "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20: 29).

Porque.

La palabra griega *hóti* puede traducirse "que" o "porque". Ambas traducciones son razonables dentro del contexto.

46.

María dijo.

El don de la inspiración parece posarse ahora sobre María, quien se expresa pausada y majestuosamente. Cada idea y aun las mismas palabras reflejan lo que habían escrito los autores inspirados en tiempos pasados. El canto de María (vers. 46-55) es considerado como uno de los himnos más sublimes de toda la literatura sagrada, una poesía de exquisita hermosura, digna de David, antepasado de María. Está saturado de un espíritu de humilde adoración y gratitud. Este poema glorifica el poder, la santidad y la misericordia de Dios. María expresa en este canto su emoción personal y su experiencia al meditar en el mensaje del ángel Gabriel.

Este cántico de María con frecuencia se conoce con el nombre de *Magnificat,* "engrandece". *Magnificat* es la palabra latina con la cual comienza este versículo en la Vulgata. La primera mitad del cántico expresa la gratitud personal de María (vers. 46-50), y la segunda mitad se refiere a la acción de gracias de la nación (vers. 51-55). Este canto revela el carácter de Dios y destaca la gracia (vers. 48), la omnipotencia (vers. 49, 51), la santidad (vers. 49), la misericordia (vers. 50), la justicia (vers. 52-53) y la fidelidad (vers. 54-55) de Dios. El poema se divide en cuatro estrofas:

1. (Vers. 46-48.) María piensa primero en sí misma, en sus profundos sentimientos de adoración y de santo gozo. Ha sido escogida y honrada por encima de las otras mujeres, y se maravilla de que Dios la haya tomado en

cuenta pasando por alto a otras. No ve ninguna razón para que haya sido escogida antes 671 que otras. No ve nada que la haga digna ante Dios.

2. (Vers. 49-50.) En esta estrofa María glorifica el poder, la santidad, y la misericordia de Dios.

3. (Vers. 51-53.) Aquí descuella el agudo contraste entre los valores del carácter que estima Dios y los que estima el hombre. El concepto divino de lo que constituye la verdadera grandeza es la antítesis de lo que el hombre considera grandeza.

4. (Vers. 54-55.) El canto de María concluye con una nota de gratitud por la eterna fidelidad de Dios para con su pueblo escogido.

El cántico de María con frecuencia se ha comparado con el de Ana (1 Sam. 2: 1-10), cántico éste que fue una oración de acción de gracias por el nacimiento de Samuel. Ambos poemas irradian fe, gozo y adoración; pero el de María refleja, quizá, un concepto más elevado de Dios. Las palabras parecen haber sido escogidas de lo mejor que habían escrito los profetas de los mil años transcurridos entre los dos poemas. El cántico de María también nos recuerda los cánticos de Moisés (Exo. 15), de Débora y de Barac (Juec. 5), y tiene una estructura similar a la de los Salmos 113 y 126. Algunos manuscritos atribuyen este cántico a Elisabet y no a María, pero la evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "María".

El cántico de María (Luc. 1: 46-55) refleja el pensamiento de los siguientes pasajes del AT: 1 Sam. 2: 1; Sal. 103: 1 (vers. 46); 1 Sam. 2: 1 (vers. 47); Gén. 30: 13 y 1 Sam. 1: 11 (vers. 48); Deut. 10: 21 y Sal. 111: 9 (vers. 49); Sal. 103: 17 (vers. 50); Sal. 89: 10 (vers. 51); 1 Sam. 2: 7-10, Job 5: 11 y 12: 19 (vers. 52); 1 Sam. 2: 5 y Sal. 107: 9 (vers. 53); Sal. 98: 3 e Isa. 41: 8 (vers. 54); 2 Sam. 22: 51 y Miq. 7: 20 (vers. 55).

Engrandece.

Gr. *megalúnÇ,* "ensalzar", "engrandecer". El hombre nada puede hacer para aumentar la grandeza y la majestad de Dios, pero cuando comprende con mayor claridad el carácter, la voluntad y los caminos de Dios, debería estar consciente, así como lo estuvo María, de esa revelación más gloriosa. Engrandecer al Señor significa proclamar su grandeza.

Mi alma.

En vista de que el gozoso cántico de María tiene forma poética, y puesto que la poesía hebrea consiste esencialmente en la repetición de la misma idea con diferentes palabras, tiene poca validez la afirmación hecha por algunos de que hay diferencia entre el "alma" del vers. 46 y el "espíritu" del vers. 47. En ambas expresiones María sencillamente se refiere a su estado mental, emotivo y espiritual debido al honor que se le ha conferido de ser madre del Mesías.

Dios mi Salvador.

María, como todos los demás seres humanos, necesitaba la salvación. Nunca se le ocurrió que había nacido sin pecado, como algunos lo afirman sin base bíblica.

Los autores del AT hablan de la "Roca" de la salvación (Deut. 32: 15; Sal. 95: 1), del "Dios" de salvación (Sal. 24: 5), y con frecuencia se refieren a Dios como "Salvador" (Isa. 63: 8; etc.).

48.

Ha mirado.

Al corazón humilde le resulta inexplicable que Dios, quien guía los astros celestiales a través del espacio infinito, se digne habitar con los humildes y quebrantados "de espíritu" (Isa. 57: 15). Dios no sólo "ha mirado" nuestra bajeza en el pecado, sino que ha dedicado los recursos ilimitados del cielo para nuestra salvación.

Bajeza.

Gr. *tapéinÇsis,* "humillación", "bajeza". Esta palabra se refiere a la situación económica y social de María y no a su espíritu de humildad. Pero aun en su "bajeza" o pobreza, María había "hallado gracia delante de Dios", y esto era para ella de mucho más valor qué todos los tesoros, y todo el honor y el respeto que el mundo pudiera ofrecerle.

Me dirán bienaventurada.

O "me considerarán feliz" y digna de honor. Lea pronunció palabras similares cuando nació Aser (Gén. 30:13).

49.

Santo es su nombre.

María expresa aquí una idea que es independiente de las anteriores y de las que siguen. Esta afirmación refleja el temor y la reverencia que sentían los judíos por el sagrado nombre de Dios, *Yahweh* (ver com. Exo. 3: 14-15; cf. t. I, pp. 179-182). Más tarde, los cristianos estimaron el nombre de Jesús como digno de igual reverencia y respeto, pero no temieron emplearlo (Hech. 3: 6; 4: 10; etc.).

50.

Su misericordia.

Es decir, su amor y favor abundantes, concedidos, aun cuando no se los

merece. Se ha dicho que la gracia quita la culpa del pecado, y la misericordia aparta la desgracia que causa el pecado.

Le temen.

Una expresión típicamente hebrea, común en todo el AT, que denota piedad. En el NT también se emplea la palabra temor con el sentido de santa reverencia (Hech. 10: 2, 22, 35; Col. 3: 22; Apoc. 14: 7; 15:4), 672 aunque se usa, además, para referirse al miedo o al espanto (Mat. 21: 46; Mar. 11: 32; Luc. 12: 4).

51.

Hizo proezas con su brazo.

Esta es otra expresión típicamente hebrea. Por medio de la figura de lenguaje llamada metonimia, el brazo es símbolo de poder (Exo. 6: 6; Sal. 10: 15; 136: 12). Una expresión similar -"mostrar fuerza" o "fortalecerse"- aparece en obras de autores griegos clásicos para indicar victoria sobre los enemigos.

Los soberbios.

Dios invalida a los soberbios como si fueran esparcidos y desbarata sus planes como con un torbellino. La soberbia es el núcleo del pecado. Fue la soberbia en el corazón de Lucifer lo que causó la rebelión en el cielo (Isa. 14: 12-14). La soberbia impide que Dios socorra a la persona que no siente necesidad de su ayuda. Para Dios no hay nada más ofensivo que la soberbia, la cual consiste básicamente en el ensalzamiento propio y el correspondiente desprecio por otros. No es de maravillarse que las Escrituras afirmen que "antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Prov. 16:18). Jesús dijo: "Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido" (Luc. 14: 11). La humildad es diametralmente opuesta a la soberbia, es una característica preciosísima a la vista de Dios (ver com, vers. 48).

Pensamiento.

Gr. *diáznoia,* "mente", "entendimiento". Se refiere a la percepción moral o al entendimiento de lo moral.

52.

Poderosos.

Gr. *dunást's,* "príncipe", "poderoso", de donde deriva la palabra "dinastía". *Dunást's* deriva del verbo *dúnamai,* "ser capaz", "ser fuerte"; de esta misma raíz deriva la palabra "dinamita". Aquí se alude especialmente a los opresores. María quizá pensaba en el cruel tirano Herodes, quien hizo matar no sólo a miles de judíos sino también a sus parientes más cercanos (pp. 42-44). La literatura judía de esa época también revela que muchas personas del pueblo

sufrían debido a una opresión económica.

Los humildes.

Gr. *tapeinós,* "humilde", "bajo", de la misma familia del sustantivo *tapéinÇsis* (ver com. vers. 48). Dios hace justicia, a su debido tiempo, a los que han sido oprimidos.

53.

Bienes.

Quizá se refiera tanto al alimento literal como al espiritual. Compárese con la promesa hecha por Cristo a los que "tienen hambre y sed de justicia" (ver com. Mat. 5:6).

Los ricos.

Los que habían acumulado una gran fortuna lo habían hecho, por lo general, oprimiendo a sus prójimos, y por eso los pobres los consideraban impíos. Las riquezas eran consideradas como una señal del favor divino -sin duda especialmente por quienes las poseían-; sin embargo, eran identificadas con la impiedad por quienes estaban oprimidos; pero el pobre, que generalmente no podía oprimir a nadie, se consideraba justo. Este concepto acerca de las riquezas y la pobreza se refleja en la parábola del rico y Lázaro. (cap. 16: 19-31).

54.

Su siervo.

Gr. *páis,* "niño" o "siervo". Israel, como pueblo escogido de Dios, es muchas veces llamado "siervo" de Dios por los autores del AT (ver com. Isa. 41: 8; t. IV, pp. 28-30).

55.

De la cual habló.

Aquí se hace referencia a las promesas de Dios, repetidas muchas veces (Gén. 22: 17-18; Deut. 7: 12-14; Miq. 7: 20; etc.). Se trata especialmente de la ayuda y la misericordia de Dios demostradas en favor de su pueblo escogido de generación en generación (Luc. 1: 54).

56.

Se quedó María.

María quizá se quedó con Elisabet hasta después del nacimiento de Juan, aunque el relato de Lucas parece insinuar que se fue antes de ese tiempo. No concuerda con el carácter de María que se haya ido en el momento preciso cuando Elisabet más necesitaría su simpatía y su tierno cuidado. Es probable que Lucas mencione aquí la partida de María para completar la porción del relato referente a la visita de María a Elisabet. Otro caso de este recurso literario, común en el AT y en el NT, aparece en el cap. 3: 20-21, donde se habla del encarcelamiento de Juan antes del bautismo de Jesús, aunque el segundo ocurrió antes. El hecho de que no se mencione a María por nombre en el cap. 1: 57-58 no indica que no hubiera participado en el episodio aquí narrado.

Se volvió.

Es probable que los acontecimientos registrados en Mat. 1: 18-25 -la aparición del ángel a José y el matrimonio de José con María- tuvieron lugar poco después de que María regresara de la casa de Elisabet a Nazaret.

57.

Se le cumplió el tiempo.

[*Nacimiento de Juan el Bautista, Luc. 1: 57-80.* ver mapa p. 204; diagrama p. 217.] Nada se sabe de la fecha del nacimiento de Juan. Se dice que la antigua iglesia de Alejandría celebraba este acontecimiento el 23 de abril. En vista de que 673esta fecha se basa en una antiquísima tradición, podría haber alguna razón para pensar que coincida al menos con la época aproximada del año cuando ocurrió tal nacimiento. La iglesia de Alejandría más tarde cambió la celebración al 24 de junio -fecha fijada en forma arbitraria seis meses antes del 25 de diciembre- para hacer que armonizara con la práctica de las iglesias latinas y griegas.

Si Juan el Bautista nació el 23 de abril, el nacimiento de Jesús habría ocurrido alrededor del 19 de octubre (ver pp. 231-233; com. Mat. 2: 1). Sin embargo, nótese que este cómputo se basa sólo en una antigua tradición cuyo valor se desconoce.

58.

Se regocijaron con ella.

Los vecinos de Elisabet se alegraron con ella. "Se congratularon con ella" (BJ). Sin duda sus parientes y amigos la felicitaron, pero la afirmación de Lucas en este pasaje no tiene tanto que ver con las felicitaciones como con el sentimiento genuino de comprensión de parte de los amigos de Elisabet (cf. Luc. 15: 6, 9; 1 Cor. 12: 26).

Un interés amable y genuino en los gozos y dolores de otros es una virtud cristiana fundamental. En realidad, es la base sobre la cual descansan todas las

relaciones correctas con nuestros prójimos. Interesarse por el bienestar de otros es el resultado práctico de la ley de Dios en el corazón, de esa clase de amor que es el cumplimiento de la ley (Mat. 22: 39-40; Rom. 13: 10). No podemos ser seguidores del Maestro a menos que estemos listos y dispuestos a gozarnos "con los que se gozan" y a llorar "con los que lloran" (Rom. 12: 15). Ver com. Mat. 5: 43-48.

59.

Al octavo día.

Los judíos acostumbraban administrar el rito de la circuncisión al octavo día, es decir cuando el niño tenía siete días, según el cómputo occidental moderno (Gén. 17: 10-14; 21: 4; ver com. cap. 17: 10-11). La circuncisión representaba la admisión del niño en la relación con el pacto. El hecho de que se insistiera en la circuncisión y de que se la exigiera revela su importancia (Lev. 12: 3). Se la hacía inclusive en día sábado (Juan 7: 22-23; cf. Fil. 3: 5). En el tiempo de la teocracia, la circuncisión era una señal en los varones judíos que los identificaba como miembros del pueblo escogido. Dios escogió a Abrahán y a su descendencia, y el ser descendiente de Abrahán convertía automáticamente a la persona en súbdita de la teocracia. No tenía otra alternativa: era israelita e Israel era la nación escogida de Dios. Pero el ser descendiente de Abrahán no aseguraba la salvación, como se ve claramente por las declaraciones del NT (Luc. 3: 8; Juan 8: 33-39; Rom. 2: 25-29; 9: 4-8; Gál. 3: 7, 9, 16, 29); sin embargo, ningún judío podía entrar en la relación del pacto sin cumplir con este rito que Dios había ordenado para Israel.

Así como la circuncisión fue para el Israel literal la señal de su relación del pacto con Dios, así también el bautismo es para los cristianos (Col. 2: 10-12; ver com. Gén. 17: 10) -los descendientes espirituales de Abrahán (Gál. 3: 7, 9, 27-29)- la señal de su relación con Dios. El pueblo escogido de Dios no se convierte en heredero de la promesa debido a su linaje, sino por la fe personal en el poder de Cristo para salvar del poder del pecado y de su castigo (Hech. 2: 38; 3: 19; 8: 36-37).

Le llamaban.

El griego permite la traducción de la BJ: "Querían ponerle el nombre" de Zacarías su padre. Los amigos y parientes se reunieron para regocijarse con Zacarías y Elisabet y para compartir con ellos el gozo de esa ocasión. Aparentemente tomaron la iniciativa en los acontecimientos de ese día. Sin duda, algunos de ellos eran miembros de familias sacerdotales, y es probable que uno de estos parientes fuera quien realizó el rito de la circuncisión. Bien podemos imaginar que discutieron entre ellos el asunto del nombre, y concordaron en que el niño se llamaría Zacarías. En el AT existe un precedente según el cual los amigos y parientes participaron en dar nombre a un niño (Rut 4: 17). Los que se habían reunido en el hogar de Zacarías y Elisabet seguían el procedimiento acostumbrado al llamar al niño por el nombre de su padre, y sin

duda creyeron que nadie objetaría que de ese modo se honrase a Zacarías y se le mostrase respeto. La probabilidad de que Zacarías estuviera sordo, además de estar mudo (ver com. Luc. 1: 62), parece haberlo excluido de toda discusión y decisión.

60.

Respondiendo su madre.

Evidentemente Zacarías había comunicado a Elisabet las instrucciones del ángel en cuanto al nombre de su hijo (vers. 13). No hay ninguna prueba de que Elisabet hubiera hablado aquí movida por la inspiración.

61.

Parentela.

Gr. *suggéneia* (ver com. vers. 36). En la familia no había ninguno que se llamara Juan. El hijo primogénito era el que habitualmente perpetuaba el nombre del padre, o, con mayor frecuencia, el del abuelo. Esta costumbre no sólo mostraba respeto por 674los antepasados, sino también servía para identificar a la persona que llevaba ese nombre con la familia a la cual pertenecía.

62.

Preguntaron por señas.

Mejor "preguntaban por señas" (BJ), pues el tiempo del verbo griego indica repetidos esfuerzos por comunicarse con Zacarías.

63.

Una tablilla.

Gr. *pinakídion,* "tablita", una "tablilla" de escribir. Si esta tablilla no era común en los hogares de Judea, es probable que la condición de Zacarías la haya hecho necesaria en su hogar durante el período de su aflicción (ver com. vers. 62).

Escribió, diciendo.

Esta expresión, típicamente hebrea, era empleada para introducir una cita (cf. 2 Rey. 10: 6).

Juan.

Ver com. vers. 13, 60. Según el griego, Zacarías escribió literalmente: "Juan es el nombre de él". No había nada que discutir.

Se maravillaron.

Quizá no se maravillaron tanto de la elección del nombre como de que Zacarías concordara con Elisabet en ponerle a su hijo ese preciso nombre (ver com. vers. 22, 60, 62). Algunos comentadores, y al menos un manuscrito antiguo -el Códice de Beza-, relacionan esta afirmación con lo que sigue, es decir, con el hecho de que Zacarías volviera a hablar (vers. 64), y no con lo que precede. Esto no tiene mayor importancia, pero lo que sí es cierto es que Zacarías comenzó a hablar "al momento" de haber escrito el nombre "Juan" (vers. 64). En ese mismo instante recuperó el habla y sin duda también pudo oír (ver com. vers. 62). El Códice de Beza y algunos manuscritos de la antigua versión latina cambian el orden en los vers. 63-64: "Al momento [fue] suelta su lengua, y todos se maravillaron, y fue abierta su boca".

64.

Suelta su lengua.

Zacarías fue librado de su impedimento físico. Este milagro, que ocurrió al ponerle el nombre al niño, sirvió para confirmar que el nacimiento de Juan era el cumplimiento de la visión que Zacarías había visto en el templo casi un año antes.

Bendiciendo a Dios.

Era apropiado que las primeras palabras de Zacarías fueran de alabanza a Dios. Sus últimas palabras habían expresado duda (vers. 18), pero en esta ocasión sus primeras palabras demostraron fe. Esto puede indicar que sus meses de silencio le habían sido de gran beneficio espiritual. Mientras que toda otra voz quedaba en silencio y aguardaba en quietud y humildad delante de Dios, Zacarías halló que "el silencio del alma" había hecho "más distinta la voz de Dios" (cf. DTG 331).

65.

Temor.

No era espanto, sino un profundo temor religioso y gran reverencia (ver com. vers. 30).

Las montañas de Judea.

O sea la región que rodeaba el hogar de Zacarías y Elisabet (ver com. vers. 23, 39).

Se divulgaron.

Esto significa que la gente conversó del asunto por algún tiempo.

66.

¿Quién, pues, será este niño?

O "Pues ¿qué será este niño?" (BJ).

La mano del Señor.

Aquí la mano representa la providencia divina. En el NT esta expresión es peculiar de Lucas (Hech. 11: 21; 13: 11), aunque comúnmente aparece en el AT Juec. 2:15; 1 Rey 18: 46, etc.). Sin embargo, otros autores del NT emplean la frase "mano de Dios" (cf 1 Ped. 5: 6; Rom. 10: 21).

67.

Lleno del Espíritu Santo.

Este inspirado "cántico de Zacarías" (vers. 68-79) algunas veces es llamado *Benedictus* ("Bendito"), pues esta es la primera palabra del cántico en el vers. 68 de la Vulgata latina. La declaración del vers. 64 de que Zacarías "habló bendiciendo a Dios" sin duda se anticipa a estas palabras. El cántico de Zacarías tiene un tono sacerdotal y es apropiado para un hijo de Aarón, así como el cántico de María es propio de la realeza y es adecuado para una hija de David. Sus frases sugieren que Zacarías, antes del nacimiento de Juan, había pasado el tiempo en diligente estudio de lo que decían los profetas en cuanto al Mesías y a la obra de su precursor.

Todo el himno es típicamente hebreo y mesiánico; es un cántico de alabanza a Dios por el pronto cumplimiento de las promesas referentes al Mesías y su reino. Se divide en dos secciones principales: la primera tiene tres estrofas (vers. 68-69; 70-72 y 73-75) que se refieren a la misión del Mesías; la segunda tiene dos estrofas (vers. 76-77 y 78-79) que presentan la obra del precursor del Mesías. El contenido y la redacción de este cántico muestran un conocimiento íntimo de las Escrituras del AT, especialmente de los profetas: vers. 68 (Sal. 41: 13; 72: 18; 106: 48); vers. 69 (1 Sam. 2: 10; Sal. 132: 17); vers. 71 (Sal. 23: 5); vers. 72 (Sal. 105: 8; 106: 45); vers. 73 (Exo. 2: 24; Sal. 105: 9; Jer. 11: 5; Miq. 7: 20); vers. 76 (Mal. 3: 1; cf. Isa. 40: 3); vers. 79 (Isa. 42: 7; Sal. 107: 10; cf. Isa. 9:1-2). Además de estas referencias más o menos directas, hay muchas alusiones al AT. 675

68.

Señor Dios de Israel.

Este es el título empleado por Dios al hacer el pacto, y su uso incluye el reconocimiento de todas las promesas incluidas en el pacto y el ferviente deseo de que se cumplan.

Ha visitado.

Gr. *episképtomai,* "inspeccionar", "examinar", con el sentido de ocuparse de

algo con el propósito de ayudar. En Mat. 25: 36 se emplea el mismo verbo para referirse a la visita a una persona encarcelada, pero no tanto como un acto social sino para tratar de ayudar al preso. Zacarías contempla en este pasaje el cumplimiento de las promesas mesiánicas hechas a "su pueblo" de generación en generación. Esto era de muy especial importancia porque la voz de los profetas canónicos había dejado de oírse durante unos cuatro siglos. Es probable que una gran parte del pueblo se estuviera diciendo: "Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión" (Eze. 12: 22). Dios ahora visita a su pueblo, no para castigar, sino con misericordia, para librarlo y redimirlo.

Redimido a su pueblo.

Estas palabras anuncian que el Redentor pronto aparecerá en persona "para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20: 28). Como ocurre muchas veces en las profecías del AT, Zacarías habla aquí de acontecimientos futuros como si ya se hubieran cumplido (ver t. I, pp. 31- 32). Las promesas de Dios son tan seguras, que Zacarías sin que aún se hubieran cumplido, podía hablar del plan de redención como de un hecho realizado.

Israel no era sólo un grupo de individuos que necesitaban que se los salvara del pecado (Luc. 1: 68, 77), sino también una nación, un "pueblo escogido" que tenía que ser libertado de sus enemigos (vers. 71). Dios muchas veces había liberado a los israelitas de anteriores generaciones de los enemigos de su nación: de Egipto, Madián, Filistea, Asiria y Babilonia. El establecimiento del reino mesiánico presentado por el profeta Daniel (Dan. 2: 44; 7: 14, 18; 12: 1) comprendía, en verdad, que quedaría liberado completa y permanentemente de todos sus enemigos; pero en el plan de Dios la liberación del pecado debía preceder a la liberación del yugo de las naciones vecinas. Sin embargo, el orgullo nacional había inducido a los Judíos a pensar -casi exclusivamente- que la salvación consistía en estar liberados de sus enemigos externos, olvidándose de la necesidad de ser liberados de los enemigos internos e invisibles.

El concepto popular de que el Mesías sería un salvador político no estaba totalmente errado, pues el AT está lleno de predicciones de glorias mesiánicas; el problema consistió, en parte, en que le dieron demasiado énfasis (DTG 22, 202). Los judíos olvidaron que si no eran librados individualmente del pecado nunca podrían estar liberados de los enemigos de la nación. Tanto se fijaron en las recompensas del bien hacer que se olvidaron de hacer el bien (ver t. IV, pp. 28-35).

69.

Poderoso Salvador.

Tanto el griego como la RVA dicen "cuerno de salvación", metáfora común en el AT para denotar fuerza y poder (1 Sam. 2: 10; ver com. 2 Sam. 22: 3), y que se basa en el hecho de que la fuerza para luchar de los animales cornudos -como

los carneros y los toros- se halla en sus cuernos. También es posible que esta expresión se refiera a los cascos de los guerreros, los cuales muchas veces estaban adornados con cuernos. El "cuerno" llegó a representar el éxito personal (Sal. 92: 9-10), el poder de las naciones (ver com. Dan. 8: 21), y aun la fuerza divina (Sal. 18: 2). Dos maneras como se traduce este último pasaje son "fuerza de mi salvación" (RVR) y "cuerno de mi salud" (RVA). En el versículo que estamos comentando "cuerno" se refiere al Mesías mismo, y así lo traduce la RVR.

La casa.

Es decir, la familia de la dinastía. El Mesías, como se había prometido, sería descendiente de David (ver com. Mat. 1: 1).

Siervo.

Gr. *páis,* "niño" o "siervo" (ver com. vers. 54).

70.

Sus santos profetas.

Todos los profetas habían dado testimonio de Cristo (Luc. 24: 25, 27, 44; Juan 5: 39; Hech. 3: 21), e "inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos" (1 Ped. 1: 10-11).

Desde el principio.

Mejor "desde tiempos antiguos" (BJ). Esta expresión es característica de Lucas (Hech. 3: 21; 15: 18). La primera profecía sobre el Redentor fue presentada en el jardín del Edén cuando el hombre pecó (Gén. 3: 15). Enoc habló a los de su generación acerca del Mesías futuro (Jud. 14-15) y a cada generación sucesiva Dios le envió testigos inspirados para dar testimonio de la certeza de la salvación. Todos, sin excepción, fueron testigos de Cristo (Hech. 3: 21; 1 Ped. 1:10-12).

71.

Salvación de nuestros enemigos.

Como resultado de la transgresión, Israel había 676 servido a una nación extranjera tras otra: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y finalmente Roma. La esclavitud del opresivo yugo de Roma pesaba fuertemente sobre los judíos, y, sin duda, era necesario que fueran liberados de las naciones enemigas antes del establecimiento del eterno reino mesiánico (ver com. vers. 74). La obra del Mesías culminaría, en verdad, con el establecimiento de su reino (Dan. 2: 44;

12: 1; Mat. 25: 31-34; t. IV, pp. 30-31). Mientras tanto, "el reino de Dios" debía establecerse en el corazón (Luc. 17: 20-21). Primero debían ser liberados del poder del pecado (Mat. 1: 21), lo cual, a su vez, haría posible que fueran finalmente liberados de la paga del pecado: la muerte (Juan 3: 16; Rom. 6: 23). Sólo entonces los humanos podrían gozar del eterno reino que Cristo vino a establecer (ver com. Mat. 4:17; 5:3; t. IV, pp. 30-31).

72.

Misericordia.

La misericordia de Dios oculta, en cierto modo, "desde tiempos eternos", ahora debía manifestarse (Rom. 16: 25-26). Durante incontables generaciones, quienes habían habitado "en tinieblas y en sombra de muerte" habían esperado la encarnación de la Misericordia de Dios para que él encaminara sus "pies por camino de paz" (Luc. 1: 79).

Su santo pacto.

Se trata del "pacto perpetuo" que fue revelado a Adán y Eva en el huerto del Edén, a Noé después del diluvio, a Abrahán y a su descendencia y a los fieles de todas las edades (Gén. 9: 16; 17: 19; Lev. 24: 8; Heb. 13: 20). Aquí se hace principalmente referencia al pacto que fue hecho con Abrahán y sus descendientes (Gén. 15: 18; 17: 4-7).

73.

Juramento.

Este "juramento" fue el que Dios hizo al establecer su pacto con Abrahán (Gén. 22: 16-18; Heb. 6: 13-18). Es una de las "dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta" (Heb. 6: 18); la otra es la promesa que el juramento confirma. Cuando Dios ratificó el pacto con un juramento, usó una costumbre humana para asegurar a Abrahán que la promesa divina era segura. El pacto eterno, el plan de salvación, nos da hoy un "fortísimo consuelo" y "segura y firme ancla del alma" (Heb. 6: 18-19).

74.

Sin temor le serviríamos.

En el contexto se ve que este "temor" es principalmente el temor a "nuestros enemigos", o sea la tiranía de los conquistadores paganos cuya crueldad y gobierno arbitrario estorbó muchas veces el culto y el servicio de Dios. Cuando nacieron Juan y Jesús, César y Herodes eran los principales "enemigos" del

pueblo Judío (ver com. Luc. 1: 5; Mat. 2: 1). Es probable que Zacarías también se refiera al temor obsesivo que llena el corazón e impregna la vida de quienes no conocen "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4: 7). Este es el temor a las fuerzas misteriosas y desconocidas que controlan el destino de la vida humana, y el temor al gran día del juicio.

75.

En santidad y en justicia.

Ver Efe. 4: 24. Puede decirse que en estos dos términos está comprendido todo el deber del hombre (Ecl. 12: 13) y todo lo que Dios requiere de él (Miq. 6: 8).

Todos nuestros días.

Quienes sirven a Dios "en santidad y en justicia" pueden vivir teniendo confianza en el futuro. A pesar de las incertidumbres y de las vicisitudes de la vida, pueden gozar de paz mental y de seguridad de ánimo y de corazón. Viven en medio de las contiendas y de la inquietud como si estuvieran en la misma presencia de Dios, respirando la atmósfera pura y vigorizante del cielo.

76.

Profeta del Altísimo.

Aquí comienza la parte principal del cántico profético de Zacarías. Después de hablar en la primera sección del favor de Dios, Zacarías se dirige específicamente a Juan, su hijo recién nacido que sería el precursor del Mesías, el prometido mensajero del Señor. Con toda corrección llama a Jesús "Hijo del Altísimo" (vers. 32), y a Juan "profeta del Altísimo". Cristo testificó que Juan era más que profeta (Mat. 11: 9). En verdad fue, en cierto sentido, el mayor de todos los profetas (ver com. Luc. 1: 15, 17).

Delante de la presencia del Señor.

Juan más tarde afirmó que las predicciones específicas de Isa. 40:3 y de Mal. 3: 1 se aplicaban a él mismo (Juan 1: 23; cf. Mat. 11: 10; Luc. 3: 4). El "Señor" es aquí evidentemente el Mesías, y por lo tanto se identifica a Cristo, al menos en este caso, con Jehová, el Señor del AT (ver t. I pp. 180-182; Isa. 40: 3).

Preparar sus caminos.

Esta fue la misión de Juan el Bautista. Debía preparar el corazón y la mente de las personas para que recibieran al Mesías, fomentando el interés en las profecías referentes a él, afirmando que el tiempo del cumplimiento de estas profecías había llegado, e instando al arrepentimiento, mediante el cual los hombres pudieran llegar a ser ciudadanos del reino del Mesías.

77.

Conocimiento de salvación.

Lo más natural es que el conocimiento preceda a la 677 creencia, de otro modo "¿cómo creerán en aquel de quien no han oído?" (Rom. 10: 14). Para tener fe en Jesús se necesita primero una comprensión racional de los hechos fundamentales y de los principios del plan de la salvación. El hombre para poder creer debe tener algo en qué creer, y el principal propósito del ministerio de Juan era colocar un firme fundamento para la creencia de que Jesús de Nazaret era ciertamente el Mesías prometido, el "Cordero de Dios", el "Hijo de Dios" (Juan 1: 36, 34). El Mesías es quien perdona los pecados (Mat. 1: 21; 26: 28), y su precursor fue quien proporcionó el conocimiento del pecado. Lucas dice aquí claramente que la salvación de la cual habla es la "salvación" personal de cada individuo y no la salvación política de la nación. El hombre es "destruido" por falta del conocimiento que salva; no por no haberlo oído, sino por haberlo rechazado (Ose. 4: 6).

78.

La entrañable misericordia.

Literalmente, "las entrañas de misericordia" (BJ). Ver Fil. 2: 1; Col. 3: 12. Los griegos pensaban que en las entrañas estaba la sede de las emociones tales como la ira, la ansiedad, la compasión y el amor.

Nos visitó.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "nos visitará" (ver com. vers. 68).

La aurora.

Gr. *anatol'*, "orto", "salida [de astros]", lugar donde salen los astros, o sea el oriente. En el NT se emplea comúnmente la palabra *anatol'* con este sentido de dirección cardinal (Mat. 2: 1; 8: 11; 24: 27; Apoc. 7: 2; 16: 12; etc.). Por su relación con la salida del sol y de los astros, el oriente quizá era considerado por los antiguos como el más importante de los puntos cardinales; la influencia de esto se ve en el uso del verbo "orientar" u "orientarse".

Luc. 1: 78 es el único pasaje del NT en el cual la traducción normal de *anatol'* no es adecuada. La traducción literal de la frase en cuestión es "aurora de lo alto"; la VM interpreta "nos visitará el Sol naciente, *descendiendo* de las alturas"; la BJ traduce "una Luz de la altura"; la RVA traduce literalmente "nos visitó de lo alto el Oriente". Cabe señalar que en la LXX se emplea la palabra *anatol'* para traducir la palabra hebrea *tsémaj,* "renuevo", "brote", que en Zac. 3: 8 y Jer. 23: 5 se aplica al Mesías. Si bien en el contexto de Luc. 1: 78 no se habla del

crecimiento de una planta, es relativamente fácil ver el sentido mesiánico de la frase "aurora de lo alto". Mal. 4: 2 designa a Cristo como "Sol de justicia" (ver DTG 13, 428-429).

79.

Para dar luz.

La terminología de este versículo se basa claramente en la profecía mesiánica de Isa. 9: 2. La luz siempre ha sido el símbolo de la presencia divina (DTG 429), de Aquel que "habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6: 16; ver com. Gén. 3: 24; Luc. 1: 78). Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8: 12; cf. cap. 12: 36). Nuestro Salvador es "aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9). Mateo aplica las palabras de Isa. 9: 1-2 a Cristo (Mat. 4: 14-16). El gozo de la salvación es para quienes andan "en luz" (1 Juan 1: 7), porque entonces su senda "es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Prov. 4: 18; ver com. Juan 1: 4-9).

Habitan en tinieblas.

Quienes "habitan en tinieblas" o "se hallan sentados" (NC) en ellas, parecen hacerlo porque no pueden ver por dónde caminar. Necesitan la "luz" que encamine sus "pies por camino de paz". Los hombres esperaban desconsolados, con ojos anhelantes, la venida de la Luz de la vida, cuya llegada disiparía las tinieblas y explicaría el misterio del futuro (DTG 24). Durante unos 4.000 años la atmósfera de la tierra había estado cargada de oscuras y siniestras nubes de pecado y de muerte. Por siglos no había aparecido en la oscuridad ninguna estrella profética para guiar en las tinieblas a los que caminaban por los desiertos del tiempo buscando al Príncipe de paz (DTG 23). Nosotros también nos hallaremos sentados en tinieblas, desconsolados, sintiendo que nuestra vida está vacía e incompleta, a menos que nazca en nuestro corazón el lucero de la mañana e inunde nuestra vida con la luz del día eterno. (2 Ped. 1: 19).

Sombra de muerte.

Ver com. Sal. 23: 4. Todos los hombres han caído bajo sentencia de muerte como resultado del pecado (Rom. 6: 23). Pero "así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 22). "Los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo, . . . anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino; . . . moraban en tinieblas y sombra de muerte" hasta que el Salvador "los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte" y "los dirigió por camino derecho" (Sal. 107: 2, 4, 10, 14, 7). 678

Encaminar nuestros pies.

Zacarías se incluyó a sí mismo entre aquellos cuyos pies el Mesías debía encaminar "por camino de paz".

Camino de paz.

Es decir, el camino de la salvación, la senda que deben recorrer aquellos a quienes el pecado ha enemistado con Dios para que puedan una vez más estar en paz con él (Rom. 5: 1,10; 2 Cor. 5: 18; Efe. 2: 16). Cristo, el "Príncipe de paz", logró esto al "expiar los pecados del pueblo" (Heb. 2: 17). "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5: 19). "Mucha paz tienen los que aman tu ley" (Sal. 119: 165). Cristo vino para darnos una paz que el mundo no conoce ni puede ofrecer (Juan 14: 27). Esta "paz de Dios, la cual sobrepasa todo entendimiento" guardará nuestros corazones y pensamientos "en Cristo Jesús" (Fil. 4: 7). Cuando Cristo entra en el corazón, siempre pronuncia las palabras "paz a vosotros" (Luc. 24: 36). Con esta verdad tan apropiada concluye el cántico de Zacarías (ver com. Juan 14: 27).

80.

Y el niño crecía.

Esto se refiere en primer lugar al crecimiento físico (cf. cap. 2: 40, 52). Se hizo una declaración similar respecto al niño Samuel (1 Sam. 2: 26).

Se fortalecía en espíritu.

Es decir, en inteligencia y percepción moral (cf. 1 Sam. 2: 26; Luc. 2: 40, 52). El desarrollo simétrico de las facultades físicas, mentales y morales está bien ilustrado en la vida de Juan, porque sus padres lo criaron en "disciplina y amonestación del Señor" (Efe. 6: 4). Hoy también tenemos el privilegio de vivir en comunión con Dios, de tal modo que podamos "esperar que el Espíritu divino amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos" (DTG 473; ver com. Luc. 1: 15, 24; 2: 52).

Lugares desiertos.

Los lugares "desiertos" donde Juan pasó la mayor parte de su tiempo "hasta el día de su manifestación", posiblemente se encontraban en el "desierto de Judea" (Mat. 3: 1). Esta región despoblada, semiárida, agreste y montañosa se encuentra entre el mar Muerto y la cumbre de las montañas del sur de Palestina, o sea la ladera oriental de esa cordillera. Es probable que esta fuera la región donde más tarde, durante 40 días, Jesús ayunó y meditó en la misión de su vida. El desierto de Judá se hallaba cerca de Hebrón, posible hogar de

Zacarías y Elisabet (ver com. Luc. 1: 23, 39). Los esenios, una secta estricta y ascética del judaísmo, tenían colonias aisladas en esta zona del desierto, pero no hay ninguna evidencia histórica de que Juan hubiera sido esenio (ver com. Mat. 3: 4). El profeta Amós vivió en las cercanías de Tecoa, pequeña aldea situada cerca de los límites de esta zona desértica (ver com. Amós 1:1).

En años posteriores Juan hizo el voto de ser nazareo, de acuerdo a la dedicación que sus padres habían hecho de él antes que naciera (DTG 76-77). Los padres de Juan, que ya eran de edad avanzada cuando él nació (ver com. vers. 18), al parecer murieron cuando todavía era joven. Es posible que poco después de esto Juan se hubiera retirado a los lugares solitarios del desierto. La soledad fue para Juan un maestro superior al mejor rabino que Jerusalén pudiera ofrecer, y el desierto fue un aula mejor dotada que el palacio de Herodes o los atrios del templo. Las escuelas rabínicas habrían preparado mal a Juan para su misión (DTG 76). Únicamente las aguas tranquilas pueden reflejar el cielo estrellado, y, de igual manera, sólo el corazón que no está turbado por las ondas y los remolinos de este mundo puede reflejar perfectamente la luz de la "estrella de Jacob" (Núm. 24: 17). Juan eligió como domicilio suyo un lugar donde sólo se escuchaba la voz de Dios, donde en quietud podía aguardar delante del Señor. Allí, en la soledad del desierto, el silencio de su alma hacía más clara la voz de Dios (DTG 330-331). Allí transcurrió su vida, relativamente recluida, hasta que llegó el momento cuando debía iniciar su ministerio público.

Así como el desierto fue la gran aula de Dios para educar a líderes como Moisés, Amós y Juan el Bautista, así también las vicisitudes del desierto de la vida pueden proporcionar excelentes oportunidades para poner el alma en armonía con el cielo. Los que Dios escoge hoy para preparar el camino para la venida de Jesús, necesitan la ecuanimidad de espíritu que se adquiere con la percepción de lo invisible. La vida moderna no es propicia para la meditación acerca de la voluntad y de los caminos de Dios, revelados en su Palabra y en su trato providencial con los hombres. A menos que encontremos tiempo para escapar del bullicio del mundo y nos encerremos con Dios, aguardando en silencio ante él, posiblemente nunca escuchemos el "silbo apacible y delicado" que habla a nuestra alma (DTG 330-331; cf. 1 Rey. 19: 12). Deberíamos proponernos pasar cada vez menos tiempo en las cosas terrenas y dedicar 679 cada vez más tiempo a caminar con Dios como lo hizo el Enoc de antaño. Como Juan, necesitamos poner nuestra "mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3: 2).

Manifestación.

Gr. *anádeixis,* "señalamiento", "manifestación pública". Los autores clásicos muchas veces emplean la palabra *anádeixis* para referirse a la iniciación de quienes han sido designados para ejercer puestos públicos y también para referirse a la dedicación de templos. Lucas emplea el verbo de la misma raíz, *anadéiknumi* al referirse a la elección de los setenta (cap. 10: 1). Juan era de familia sacerdotal, y el sacerdote, como lo estipula la ley de Moisés, debía iniciar

su ministerio alrededor de los 30 años de edad (ver com. Núm. 4: 3). Es probable que la "manifestación" de Juan ocurrió cuando tenía aproximadamente 30 años, como fue también el caso de Jesús cuando comenzó su ministerio (ver com. Luc. 3: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-23 DTG 72-74

6, 8-9, 11 DTG 72

13 DTG 198

13-15 Te 258

13-19 DTG 72

14-15 CRA 265; MC 293

15 CRA 83; DTG 75, 123, 190; MeM 339; Te 80, 239

15-17 CM 341; FE 447

17 CRA 83; CV 273; DTG 76; 2JT 490; PE 154, 259

20 DTG 74; PE 24

22-23 DTG 74

32-33 CS 468; DTG 61; PP 819

35 DTG 16

38 DTG 73

46-47 7T 87

53 DTG 233; MC 50

57-80 DTG 74-78

64-66 DTG 74

65 DTG 72

67 DTG 74

72-74 DTG 78

76 DTG 72

76-79 DTG 74

76-80 CM 341; FE 448

78-79 MC 330

79 3JT 314; 5TS 174

80 DTG 75-76; HAd 116; 8T 331

CAPÍTULO 2

1 *Censo de Augusto en todo el Imperio Romano.* 6 *El nacimiento de Cristo.* 8 *Un ángel lo anuncia a los pastores.* 13 *Multitud de ángeles alaban a Dios por esto.* 21 *Cristo es circuncidado.* 22 *María se purifica.* 28 *Simeón y Ana profetizan sobre Cristo.* 40 *El niño crece en gracia y sabiduría,* 46 *habla en el templo con los doctores de la ley,* 51 *y obedece a sus padres.*

1 ACONTECIO en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. 680

13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESUS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor

23 (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor),

24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra;

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

32 Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

38 Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la

redención en Jerusalén.

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;

42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.

43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.

44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos;

45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.

46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? 681¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

1.

Aconteció en aquellos días.

[*Nacimiento de Jesús, Luc. 2:1-7.* Ver mapa p. 204; diagramas pp. 217, 224.] Esto es, poco después del nacimiento de Juan el Bautista. Jesús nació unos seis meses después de Juan (cap. 1: 26, 56-57).

Edicto.

Este edicto se originó en la Roma imperial (DTG 30). Ningún historiador secular de esa época menciona este edicto, y por lo tanto los críticos argumentaron durante mucho tiempo que Lucas se había equivocado. Pero últimamente han aparecido papiros e inscripciones que apoyan el relato de Lucas en todos los hechos esenciales mencionados en los vers. 1-3. Según los anales oficiales de Augusto (*Res Gestae Divi Augusti* i. 8) se sabe que este emperador ordenó que se hicieran, por lo menos, tres censos generales del Imperio Romano durante su reinado: en los años 28 a. C., 8 a. C. y 14 d. C. Ninguna de estas tres fechas parece coincidir con el censo al cual se refiere Lucas, pero es muy posible que la tensa situación política en Palestina y la encarnizada resistencia de los judíos a las imposiciones romanas retrasaran la ejecución del edicto imperial en esa parte del imperio. Se sabe con seguridad que hubo otros censos en otras partes del imperio que no se hicieron en las tres fechas indicadas, como por ejemplo el censo del año 12 a. C. en las Galias. Debe tenerse en cuenta que ni los críticos paganos ni los judíos, como Celso Porfirio, pusieron en tela de juicio la precisión del relato de Lucas en este asunto. Aun los que no aceptan a Lucas como autor inspirado reconocen que fue un hábil historiador, digno de confianza (ver com. cap. 1: 1-4). Es difícil que un escritor tan esmerado como Lucas pudiera exponerse descuidadamente a la crítica presentando datos erróneos en cuanto a hechos bien conocidos en ese momento (ver pp. 231-232; diagramas pp. 217-218, 224).

Augusto César.

Emperador de Roma desde el año 27 a. C. hasta 14 d. C. (ver pp. 39, 228; diagramas pp. 218, 224). Augusto, antes llamado Octavio, era sobrino e hijo adoptivo de Julio César, quien fue asesinado en el año 44 a. C. Un decreto promulgado bajo su gobierno tendría su sanción aun cuando él mismo no lo hubiera promulgado personalmente.

Mundo.

Gr. *oikoumén',* "mundo habitado". Aquí sin duda se refiere al mundo civilizado, que debe distinguirse del mundo bárbaro que no era romano. Autores clásicos, tales como Polibio y Plutarco, emplean la palabra *oikoumén'* con este sentido.

Fuese empadronado.

Gr. *apográfÇ,* "registrar", "inscribir", "empadronar". El verbo *apográfÇ* se refiere a lo que hoy se llama censo. El empadronamiento antiguo incluía la inscripción de las propiedades y de los nombres, y servía comúnmente como base para los impuestos a la propiedad.

2.

Primer.

Gr. *prÇtos,* empleado algunas veces donde podría esperarse el uso de *próteros,* "anterior" (Juan 1: 15, 30; 15:18; 1 Juan 4: 19; etc.). Es posible, aunque gramaticalmente un poco difícil, que aquí se emplee *prÇtos* con ese sentido. Lucas usa la forma adverbial *prÇton* para indicar que una cosa pasó antes que otra (cap. 6: 42; 9: 59; 21: 9; etc.). Si bien podría entenderse que este fue un censo anterior al que se hizo por orden de Cirenio, el texto griego parece favorecer la interpretación de que este fue el primer censo, entendiéndose que después hubo otros.

Sea como fuere, no es posible dudar de que Lucas tuviera razón al afirmar que hubo un empadronamiento de todo el Imperio Romano por orden de Augusto. De este modo Lucas queda vindicado como historiador fiel. La *Enciclopedia de la Biblia,* de la Editorial Garriga, sugiere que en Lucas y Hechos la forma de relatar los acontecimientos, la documentación y el uso de las fuentes "honran a Lucas" y "todo ello es motivo de confianza" (S. V. "Hechos", col. 1156-1157).

Cirenio.

Sentio Saturnino fue gobernador de la provincia romana de Siria desde el año 9 a. C. hasta el año 6 a. C.; lo sucedió Quintilio Varo, quien ocupó el cargo hasta algún tiempo después de la muerte de Herodes en abril de 4 a. C. Cirenio (Quirinio) ocupaba ese puesto en el año 6 d. C. (Josefo, *Antigüedades* xviii. 1.1), aunque no se sabe por cuánto tiempo, ya había desempeñado ese cargo en Siria. Ver p. 231. 682

3.

Cada uno a su ciudad.

Entre los romanos podría haber bastado que cada hombre se empadronara en la ciudad donde estuviera residiendo y no en la ciudad de sus antepasados. Se sabe que el empadronamiento romano habitual no siempre se hacía en la misma forma en las provincias. Por ejemplo, los galos eran empadronados por tribus. Un edicto que se ha conservado autorizando que se hiciera un censo romano en Egipto, exigía que la gente se empadronara en su lugar de origen. En vista de que la genealogía de las tribus era tan importante para los judíos, es posible que Herodes el Grande hubiera decidido que el empadronamiento por

tribus era el mejor procedimiento para su territorio. Sea como fuere, la mención de esta forma de empadronamiento es un testimonio indirecto que muestra que Herodes fue el instrumento para que se llevara a cabo el decreto romano en Judea, y también establece la confiabilidad en el relato de Lucas.

4.

Y José subió.

La inspiración no nos dice si José y María se daban cuenta de que la profecía indicaba que el Mesías debía nacer en Belén (ver com. vers. 5). Lucas sencillamente señala que el cumplimiento del edicto de Augusto motivó el viaje.

Ciudad de David.

Así llamada porque era la ciudad de los antepasados de David (1 Sam. 17: 12, 58), y éste fue su ciudadano más ilustre.

Belén.

Ver com. Gén. 35: 19; Mat. 2: 1. Este pueblo se encuentra a unos 8 km al sur de Jerusalén y, como Nazaret, está habitada hoy mayormente por árabes cristianos.

De la casa y familia.

Aunque esta afirmación se aplica aquí exclusivamente a José, es claro que María también era de la casa y de la familia de David (ver com. Mat. 1: 16, 18; Luc. 1: 27; cf. DTG 30).

5.

Con María.

No se dice por qué razón María acompañó a José. Ni la ley romana ni la ley judía exigían que ella viajara. Según la ley romana, las mujeres debían pagar la tasa de empadronamiento, pero no necesitaban presentarse en persona. Es posible que ella, que sabía que el nacimiento de su hijo estaba próximo, supiera también que la profecía señalaba que habría de nacer en Belén (Miq. 5: 2), e intencionalmente viajó con José. Quizá tenían también la intención de quedarse en Belén (DTG 47). Por otra parte, el Espíritu Santo podría haberle indicado que debía ir. El que no pudieran encontrar lugar donde alojarse podría indicar que no tenían ninguna propiedad allí. Nazaret era "su ciudad" (Luc. 2: 39). Los dos eran forasteros en Belén; no tenían hogar, y "no fueron reconocidos ni honrados" (DTG 30).

Su mujer.

"Con María su desposada", según lo establece la evidencia textual (p. 147); sin

embargo, es probable que María no hubiera viajado con José si no hubieran estado casados. Mateo sugiere que José tomó a María por esposa inmediatamente después de que el ángel le dijo que lo hiciera (cap. 1: 24), antes del viaje a Belén (ver com. cap. 2: 1).

6.

Se cumplieron los días.

Es decir, según la promesa del ángel a María (cap. 1: 31). Ocurrió unos seis meses después del nacimiento de Juan el Bautista (cap. 1: 36, 39, 56-57; ver com. cap.1: 39). Se desconoce el año exacto y la estación del año del nacimiento de Jesús. Con referencia al año de su nacimiento, ver pp. 231-233, y con relación a la fecha dentro del año, ver com. cap. 1:57; 2: 8.

7.

Su hijo primogénito.

Gr. *prÇtótokos* (ver com. Mat. 1: 18, 25; cf. com. Luc. 1: 35). No hay una evidencia directa de que María tuviera otros hijos después de Jesús (ver com. Mat. 1: 25). El hecho de que Jesús entregara a su madre al cuidado de Juan mientras estaba en la cruz, sugiere que en ese momento ella no tenía hijos vivos (ver com. Juan 19: 26).

Lo envolvió en pañales.

El verbo griego puede también traducirse como "fajar". La modalidad de vestir a los niños recién nacidos evidentemente era diferente a la que se usa hoy en Occidente. Los niños eran envueltos en pañales y luego fajados con una especie de venda para sostener los pañales. Los niños hebreos recién nacidos eran lavados con agua, frotados con sal, y luego envueltos y fajados (ver com. Eze. 16: 4).

Pesebre.

No podría haberse hallado un lugar más humilde donde acostar al niño Jesús. Nadie puede decir que haya tenido un comienzo más desfavorable en su vida. José y María eran pobres en las cosas de este mundo (ver com. vers. 24), pero eran ricos en fe. Una tradición que se remonta a Justino Mártir (148 d. C.) sitúa el nacimiento de Jesús en una gruta, sobre la cual Constantino el Grande construyó la iglesia de la Natividad. Según Elena de White, Jesús nació en un "tosco edificio" donde se daba "albergue a las bestias" (DTG 30). Se piensa que los artistas presentan un buey y un asno en los cuadros de la Natividad inspirados en Isa. 1: 3.

No había lugar.

Sencillamente por una razón: 683 la posada estaba llena de huéspedes. No se

insinúa que el mesonero fuera poco hospitalario. En esta época la gran mayoría de los judíos que vivían en Palestina quizá eran descendientes de Judá, Benjamín o Leví; por esto es fácil entender por qué las posadas de Judea estaban colmadas.

Mesón.

Gr. *katáluma,* "posada"; "lugar donde alojarse" (BJ). Es probable que se tratara de una pequeña posada para caravanas. Estas consistían generalmente en un patio abierto rodeado de un corredor o pórtico al cual daban las habitaciones. Los huéspedes llevaban consigo todo lo que les hacía falta y se instalaban en las habitaciones o en algún rincón del pórtico. Los animales y el equipaje permanecían en el patio.

8.

Había pastores.

[*Los ángeles y los pastores, Luc.2: 8-20.* Ver mapa p. 204.] Estos hombres sencillos y piadosos pasaban las silenciosas horas de la noche hablando del Mesías prometido y rogando por su venida (DTG 31). Parece que eran del pequeño pero fiel grupo que aguardaba la "consolación de Israel" (vers. 25) y esperaba "la redención en Jerusalén" (Luc. 2: 38; ver com. Mat. 1: 18; Luc. 2: 25-26, 38). El cielo siempre imparte luz y verdad a tales personas.

Sólo los que "tienen hambre y sed de justicia" pueden esperar que serán saciados (Mat. 5: 6). Sólo hallarán luz y verdad quienes las buscan (Mat. 7: 7; Heb. 9: 28). No importa cuán humilde sea nuestra condición en la vida, lo más importante es albergar en el corazón la "esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13).

Los dirigentes de Israel fueron dejados a un lado porque fueron desleales a la tarea que se les había encomendado, y su lugar le fue dado a un grupo de humildes y piadosos pastores. Aun cuando los sacerdotes y los rabinos de Jerusalén oyeron el informe de la visita de los ángeles a los pastores, se negaron a creerlo. A diferencia de los pastores, no quisieron ir a Belén a averiguar lo ocurrido, y tildaron como cuento el informe recibido (DTG 45).

Si se seguía la costumbre de ese lugar, los pastores permanecían en los campos de día y de noche. Eso sugiere que ya habían pasado las lluvias de abril, y aún no habían llegado las de noviembre (ver t. II, pp. 112-113), pues entre abril y noviembre era cuando las ovejas estaban en los campos. Los inviernos suelen ser fríos y húmedos en las montañas de Judea, y si hubiera sido invierno los pastores habrían buscado sin duda una mayor protección contra la inclemencia del tiempo, tanto para ellos como para sus rebaños. Si se consideran en conjunto todas las evidencias acerca de la fecha del nacimiento de Jesús, parece que lo mejor es ubicarla en el otoño, pues así correspondería mejor con la cronología del contexto. Sin embargo, esto no excluye la posibilidad de que el nacimiento hubiera tenido lugar en otra estación (ver com.

cap. 1: 57).

No fue sino hasta el siglo IV cuando comenzó a observarse el 25 de diciembre como el día del nacimiento de Jesús. Según el calendario juliano, ésta era la fecha del solsticio de invierno, cuando los días comenzaban a alargarse. Este acontecimiento se festejaba entre los paganos con grandes celebraciones conocidas entre los romanos como saturnalias, en honor del renacimiento de diversos dioses solares. En la iglesia occidental fue donde por primera vez se asoció el nacimiento de Cristo con esta fiesta pagana.

Guardaban las vigilias.

Es probable que esto indique que se turnaban, como lo sugieren la BJ y la BC: "vigilaban por turno". Estos campos eran los mismos donde David había cuidado los rebaños de su padre (DTG 31).

9.

Se les presentó.

El ángel quizá permaneció en el aire, sobre los pastores. Posiblemente se les apareció de repente, sin previo aviso.

Un ángel.

Esta misión trascendental pudo habérsele confiado muy apropiadamente a Gabriel, el líder de las huestes angélicas (ver DTG 725; com. cap. 1: 19).

La gloria.

Gr. *dóxa,* cuya primera acepción es "esplendor". Quizá pueda compararse con la gloria que más tarde se manifestó en el momento de la transfiguración (cap. 9: 31-32; ver com. Rom. 3: 23).

Tuvieron gran temor.

La reacción de los pastores es la que normalmente experimentan aquellos delante de quienes se descorre el velo que separa a los hombres del mundo invisible. En los días del AT, personas que vieron ángeles algunas veces pensaron que éstos eran presagio de muerte (Juec. 6: 22; 13: 21-22). Este ángel vino para anunciar liberación y gozo (Luc. 2: 10).

10.

No temáis.

Ver com. cap. 1: 13.

Os doy nuevas.

Gr. *euaggelízÇ,* "proclamar buenas nuevas", "anunciar buenas noticias". Las

palabras "Evangelio", "evangelizar" y "evangelismo" derivan de esta raíz. Los que 684 escribieron los relatos de la vida de Jesús fueron, pues, "evangelistas". El cristianismo ha anunciado desde su mismo comienzo las buenas nuevas, el Evangelio del amor redentor, de la salvación.

Para todo el pueblo.

De acuerdo con la comisión apostólica, los discípulos debían enseñar "a todas las naciones" el Evangelio de salvación(Mat. 28: 19).

11.

La ciudad de David.

Ver com. vers. 4. Cristo nació en el momento preanunciado (Gál. 4: 4) y en el lugar preciso (ver com. Miq. 5: 2).

Salvador.

Gr. *sÇt'r,* título que implica la misma idea que el nombre propio "Jesús" (ver com. Mat.1: 1, 21).

Cristo el Señor.

Aunque ya no estaba cubierto con la gloria del cielo sino con "pañales" (vers. 7, 12), el hijo de María seguía siendo "Cristo el Señor" (cf. Heb. 1: 6). El uso del título "Señor" identifica a Cristo con el "Señor" de los días del AT (ver PP 381; DTG 35-36; com. Luc. 1: 76), término que equivale a la expresión Mesías Jehová (ver com. Mat. 1: 1; t. I, p. 180-181).

12.

Os servirá de señal.

El texto griego dice: "Y esto [será] para vosotros la señal". Una señal no es en las Escrituras necesariamente milagrosa (ver com. Isa. 7: 14). La "señal" dada a los pastores fue el medio para identificar al niño. El nacimiento del niño de Belén sería muy diferente de lo que esperaban los pastores de acuerdo a sus elevadas ideas acerca del Mesías.

Pañales.

Ver com. vers. 7.

13.

Repentinamente apareció.

Una innumerable hueste de ángeles se había reunido sobre las colinas de Belén, esperando el anuncio angélico del nacimiento del Salvador.

Huestes.

Gr. *stratiá,* "ejército", "hueste", "banda", término común para referirse a un ejército. Aquí se refiere a las filas de la hueste angélica (ver com. Sal. 24: 10; Jos. 5: 14).

14.

Gloria a Dios.

El plan de Dios se originó con Dios y es apropiado que tanto los ángeles como los hombres le atribuyan gloria y loor. En este cántico de los ángeles hay un equilibrio poético entre "gloria" y "paz", entre "Dios" y "hombres", entre "alturas" y "tierra". El plan de salvación reconcilia a Dios con los hombres dando paz a los hombres y gloria a Dios. Sólo puede haber paz cuando la voluntad de Dios se hace tanto en la tierra como en el cielo (Mat. 6: 10).

Paz, buena voluntad para con los hombres.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "en la tierra paz a los hombres de buena voluntad", es decir, los que tengan buena disposición para con Dios y para con sus prójimos (ver com. Miq. 6: 8; Mat. 22: 36-40). Algunos manuscritos dicen: "buena voluntad para los hombres". Una nota de la BJ sugiere la traducción "paz a los hombres objeto de la benevolencia (divina)".

Cristo es la encarnada "buena voluntad" de Dios, es el "Príncipe de paz" (Isa. 9: 6), Aquel que proclamó: "La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14: 27). Como resultado de la venida de Jesús tenemos el privilegio de tener "paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5: 1). "El es nuestra paz" (Efe. 2: 14). "La paz de Dios" es la que guarda nuestro corazón y nuestros "pensamientos en Cristo Jesús" (Fil. 4: 7).

15.

Sucedió.

Ver com. cap. 1: 8.

Pasemos, pues.

Los pastores ya no dudaban nada en cuanto a la verdad del mensaje de Gabriel. Actuaron inmediatamente. Nótese cómo contrasta esta actitud con la vacilación de Zacarías (ver com. cap. 1: 18, 20).

16.

Apresuradamente.

Los pastores no podían quedar conformes hasta que pudieran ver ellos mismos la "señal" prometida que confirmara las palabras del ángel.

17.

Dieron a conocer.

Así como el sol no puede dejar de brillar, los pastores tampoco podían ocultar la luz que había iluminado sus corazones. Las buenas nuevas eran demasiado extraordinarias para que se las ocultara. El informe de la visita de los ángeles a los pastores finalmente llegó a oídos de los sacerdotes, los ancianos y los rabinos de Jerusalén, pero lo recibieron como si no mereciera ser considerado (DTG 44). Estos dirigentes estaban seguros de que Dios no podía haberlos pasado a ellos por alto, pues eran los maestros religiosos de la nación, para dar ese mensaje a un inculto grupo de humildes pastores (ver com. Mat. 2: 4). Pero todos aquellos en cuyo corazón Cristo nazca de nuevo hoy, impartirán como los pastores de Belén, las buenas nuevas a otros.

19.

Guardaba.

María conservaba vívidamente todos estos hechos en su memoria; pero a diferencia de los pastores, no iba por todas partes contándole a todos los que veía las maravillas que habían ocurrido.

Meditándolas en su corazón.

María meditaba en los diversos hechos relacionados con el nacimiento de Cristo. comparándolos unos 685 con otros para entender mejor el significado de todo lo ocurrido. No sólo recordaba claramente las palabras de Gabriel, sino que las comparaba con el informe de los pastores.

21.

Cumplidos los ocho días.

[*Circuncisión de Jesús, Luc. 2: 21.*] Es decir, al octavo día, el primero de los cuales era el del nacimiento (ver com. cap. 1: 59).

Circuncidar al niño.

La circuncisión fue una señal para Abrahán, un "sello de la justicia de la fe" (Rom. 4: 11). La circuncisión significaba que se recibían los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto; era una promesa de obediencia. En

esta ocasión Cristo, Autor del pacto y de su señal visible -el rito de la circuncisión (PP 390, 418)-, fue circuncidado, y así quedó sometido a las demandas del pacto representado por él. Nació "bajo la ley" (Gál. 4: 4) y se sometió a sus requerimientos.

Le pusieron por nombre Jesús.

Ver com. Mat. 1: 1. A los varones se les ponía nombre en el momento de circuncidarlos (Luc. 1: 59-66). El ángel Gabriel había informado a María ya José que el niño debía llamarse Jesús (Mat.1: 21; Luc. 1: 31).

22.

La purificación de ellos.

[*Presentación de Jesús en el templo, Luc. 2: 22-38.* Ver mapa p. 205.] La evidencia textual se inclina (cf. p.147) por el texto como aparece en la RVR y no por "la purificación de ella" (RVA). La frase "de ellos" gramaticalmente podría referirse a María y a Jesús, o a María y a José. Si se refiere a madre e hijo, probablemente deba entenderse que la dedicación del niño en el templo estaba estrechamente ligada con la purificación de la madre. Si la palabra "ellos" comprende a José y a María, es posible entender que José, como cabeza de familia, era el responsable de que María cumpliera con los requerimientos rituales. La ley levítica estipulaba que la madre debía purificarse después de 40 días si había tenido un varón, y después de 80 días si había tenido una niña (ver com. Lev. 12). Durante ese tiempo debía permanecer en su casa sin participar en los servicios religiosos públicos. La madre debía ser purificada; el niño no. Tanto la madre como su hijo debían presentarse al sacerdote para la purificación de ella y la presentación del niño. Por lo tanto, fue doble el propósito que llevó a María, a José y al niño a Jerusalén, a unos 8 km de Belén. Es evidente que José y María hicieron este viaje antes de la visita de los magos, porque difícilmente se habrían atrevido a ir a Jerusalén después de dicha visita. Además, abandonaron Belén y se encaminaron a Egipto inmediatamente después de la visita de los magos (Mat. 2: 12-15).

Conforme a la ley.

Cristo nació "bajo la ley" (Gál. 4: 4), y por lo tanto obedeció las leyes que él mismo había dado a Moisés 1.500 años antes (PP 381, 390; ver com. Luc. 2: 21). Jesús, como sustituto del hombre, tenía que someterse "a la ley en todo detalle" (DTG 34). Es interesante notar que la palabra "ley" aparece cinco veces en este capítulo (vers. 22-24, 27, 39) y sólo cuatro veces en el resto del libro de Lucas.

Para presentarle.

Todo primogénito varón debía ser consagrado al Señor. Esto se hacía en reconocimiento de la promesa de Dios de que daría a su Primogénito para redimir al hombre (cf. DTG 34), y para recordar y agradecer la liberación de los

primogénitos durante el éxodo (ver com. Exo. 13: 2, 12; Núm. 3: 12-13). El primogénito debía ser redimido o rescatado con dinero; la cantidad era 5 siclos (Núm. 18:15-16). Esto representaba aproximadamente 20 denarios romanos, equivalentes a 20 días de trabajo de un jornalero (ver p. 51).

23.

Como está escrito.

Ver Exo. 13: 2, 12, 15.

Todo varón.

Ver com. vers. 22.

24.

Ofrecer.. un par de tórtolas.

Esta ofrenda era para la purificación de María (ver com. vers. 22). Si José y María hubieran estado en condición económica más holgada habrían ofrecido un cordero como holocausto (Lev. 12: 6). Por esta razón presentaron la ofrenda de los pobres: una tórtola para holocausto y otra como ofrenda por el pecado (Lev. 12: 8; ver com. Lev. 1: 14; 5: 7).

25.

Simeón.

La tradición que identifica a este piadoso anciano con el rabí Simeón, hijo de Hillel y padre de Gamaliel, no tiene base histórica. El rabí Simeón llegó a ser presidente del sanedrín en el año 13 d. C., unos 17 ó 18 años después del nacimiento de Jesús. El Simeón de Luc. 2 era evidentemente ya anciano (vers. 26, 29) cuando nació Jesús, como lo prueba el hecho de que se le había asegurado que viviría hasta ver al Mesías.

Justo y piadoso.

Simeón era "justo" en su conducta para con sus prójimos y "piadoso" de corazón respecto a sus deberes para con Dios (ver com. Miq. 6: 8; Mat. 22: 36-40).

Esperaba.

Parece que Simeón pertenecía al grupo de humildes y piadosos investigadores de las Escrituras, tales como Zacarías y 686 Elisabet (cap. 1: 6, 67), José (Mat. 1: 19), María (Luc. 1: 28), los pastores (DTG 31), Ana (Luc. 2: 37), los magos (Mat. 2: 11; DTG 41), José de Arimatea (Mar. 15: 43) y unos pocos más (Luc. 2: 38). El cielo anunció la llegada del Mesías a aquellos fieles que lo esperaban (cf. Heb. 9: 28). Hoy también tenemos el privilegio de aguardar la

"esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13).

La consolación de Israel.

Esta expresión era parte de una oración judía común: "Vea yo la consolación de Israel", lo cual equivalía a "viva yo para ver al Mesías". La expresión "consolación de Israel" refleja diversas profecías mesiánicas del AT en donde se habla del consuelo de la esperanza mesiánica (ver Isa. 12: 1; 40: 1; 49: 13; 51: 3; 61: 2; 66: 13; etc.).

26.

No vería la muerte.

Los piadosos de todas las épocas han atesorado la esperanza de vivir para ver el cumplimiento de la esperanza mesiánica. Dios ha querido que esta esperanza arda vivamente en el corazón de sus fieles, porque, más que ninguna otra cosa, esta esperanza impulsa a los hombres a santificar su vida (1 Juan 3: 2-3). Sin embargo, los piadosos del tiempo de Simeón tenían en las profecías la seguridad de que su generación vería al Mesías.

Ungido del Señor.

O sea, el "Mesías de Jehová". La frase "Ungido del Señor" (ver com. Mat. 1: 1) era un título judío precristiano referente al Mesías.

27.

Movido por el Espíritu, vino.

Como Simeón era "justo y piadoso" (vers. 25), había andado en la luz con la cual el cielo había iluminado su camino hasta ese momento, y sus ojos estaban abiertos a la posibilidad de recibir mayor luz. Cuán diferente fue la situación del sacerdote que por un momento tuvo en sus brazos al niño Jesús (DTG 36). Como muchos de sus colegas sacerdotes, había estudiado en vano las Escrituras (DTG 22), debido, en primer lugar, a que no estaba dispuesto a vivir según los principios allí revelados (ver Ose. 4: 6). El resultado fue que sus ojos espirituales estaban completamente ciegos cuando se encontró cara a cara con la luz de la vida (Juan 1: 7-11). Como no aprovechó la luz que ya había sido revelada, no estuvo preparado para recibir mayor luz.

28.

Bendijo a Dios.

En este verbo está implícita la idea de alabar (cf. cap. 1: 64). Con referencia al significado en el AT de la expresión "bendecir a Dios", ver com. Sal. 63: 4.

29.

Señor.

Gr. *despót's,* "señor", "amo", "dueño". Para nosotros la palabra "déspota" tiene una connotación negativa, pero en el original griego sólo indicaba que tal personaje era dueño o amo de una cosa o de una situación. Debido a la tendencia de la naturaleza humana, es común e indudable que quien tenga poder absoluto abuse de este poder y se convierta en un tirano; de aquí el actual significado de la palabra "déspota". Pero en relación con Dios, *despót's* no puede nunca tener el sentido que le da el contexto pecaminoso y humano. Dios, como *despót's* del universo, es soberano, dueño de todo y absolutamente perfecto. *Despót's* aparece diez veces en el NT, y seis veces se refiere a Dios (Luc. 2: 29; Hech. 4: 24; 2 Tim. 2: 21; 2 Ped. 2: 1; Jud. 4; Apoc. 6: 10); las otras cuatro veces se refiere al dueño o amo de esclavos (1 Tim. 6: 1-2; Tito 2: 9; 1 Ped. 2: 18). Por otra parte, es apropiado señalar que la palabra que comúnmente se emplea en el NT para referirse al Señor es *kúrios*, vocablo que sencillamente denota a un superior, sin precisar el grado de superioridad. Muchas veces la palabra *kúrios* sólo aparece como título respetuoso, así como usamos hoy el título "señor" para dirigirnos a alguien. En cuanto al uso de *kúrios* en relación con Cristo, ver com. Juan 13: 13; 20: 28.

En los vers. 29-30, Simeón habla de lo que significa para él el Mesías; en los vers. 31-32, de lo que significa para la humanidad.

Despides a tu siervo.

"Puedes... dejar que tu siervo se vaya" (BJ). Simeón ha logrado su propósito: vivir hasta ver a Aquel a quien había esperado. No desea ni pide nada más; está listo para que la muerte lo libere del servicio. Ver com. vers. 26.

En paz.

El deseo del corazón de Simeón se cumplió cuando, por la fe, vio en el niño Jesús el cumplimiento de las promesas mesiánicas del AT. En el corazón de todos los hombres hay un vacío que no puede llenarse, un anhelo que no puede satisfacerse, excepto con Jesús. No debiéramos descansar hasta que, como Simeón, también hayamos visto por la fe al "Ungido del Señor".

30.

Salvación.

Gr. *sÇt'rion,* "salvación" (ver com. vers. 11). En la LXX se emplea la palabra *sÇt'rion* para traducir la palabra hebrea *shélem*, "sacrificio de paz" (ver t. 1, p. 712).

31.

Todos los pueblos.

Lucas de nuevo hace referencia a la universalidad de la invitación evangélica (ver t. IV, pp. 30- 31). 687

32.

Luz.

Ver com. cap. 1: 78-79.

Para revelación.

"El velo que envuelve a todas las naciones" (Isa. 25: 7) sería quitado (Isa. 60: 1-3).

Los gentiles.

El pueblo hebreo fue instruido desde sus mismos comienzos en cuanto al papel que les había sido asignado como representantes del verdadero Dios ante las naciones de la tierra. Este hecho fundamental fue claramente enunciado en la primera promesa hecha a Abrahán (Gén. 12: 3), y más tarde repetido a Isaac (Gén. 26: 4) y a Jacob (Gén. 28: 14). Esta misma verdad fue anunciada con mayor claridad a Israel cuando el pueblo salió de Egipto y se preparaba para entrar en la tierra prometida (Deut. 4: 6- 8; 28: 10; etc.). Los profetas siempre mostraron al pueblo, de generación en generación, el alcance mundial de su sagrado cometido (Sal. 98: 3; Isa. 42: 6; 49: 6; 53: 10; 56: 6- 7; 60: 1- 3; 61: 9; 62: 2; Zac. 2: 11; 8: 22; etc.). Cristo destacó repetidas veces que su ministerio incluía tanto a los gentiles como a los judíos (Mat. 12: 18, 21; Juan 12: 32, etc.). Ver t. IV, pp. 28-32.

Gloria.

A los judíos les fueron concedidos privilegios mucho mayores que los que recibieron otros pueblos, para que pudieran ser representantes capaces del verdadero Dios ante las naciones de la tierra (t. IV, pp. 30-31). El ciclo no los escogió porque fueran más sabios o mejores que los otros pueblos, sino porque Dios vio conveniente hacer de ellos sus embajadores especiales de luz y de verdad (Deut. 7: 7- 8). Su progenitor, Abrahán, fue un ferviente investigador de la verdad y, como tal, se sometió a la dirección de Dios. El Señor está siempre dispuesto a trabajar con los que estén dispuestos a dejarse guiar por él. La ventaja especial que tuvieron los judíos como nación consistió mayormente en que se los escogió como recipientes, custodios y heraldos de la verdad (Rom. 3: 1-2; 9: 4-5).

Pueblo.

Gr. *laós,* "pueblo", término que los autores del NT aplican generalmente a los judíos o a la comunidad de creyentes cristianos. La palabra "gentiles" se traduce del griego *éthnos,* "una multitud que vive junta", o sea "nación". En el NT *éthnos* suele emplearse en relación con los pueblos no judíos.

33.

José y su madre.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "Su padre y su madre" (BJ), lo cual no necesariamente implica una negación del nacimiento virginal, que Lucas afirma clara y categóricamente (Luc. 1: 26-35; cf. Mat. 1: 18-25). Lucas habla aquí de José desde el punto de vista legal y popular, pero de ningún modo en el sentido literal o biológico (ver com. Mat. 1: 21, 24). Como esposo de María, José fue, para los efectos prácticos, el padre de Jesús desde el momento en que éste nació; y de allí en adelante, o por lo menos desde la presentación en el templo, José fue considerado como padre de Jesús según el lenguaje de esa época (Luc. 3: 23; 4: 22; Juan 6: 42). El primero de los deberes legales de José como padre de Jesús fue el de ponerle nombre (Mat. 1: 21). Más tarde, y por instrucción divina, José hizo las veces de padre del niño (Mat. 2: 13, 19-22). Siendo que María misma emplea el término "padre" para referirse a la relación de José con Jesús (Luc. 2: 48), es evidente que es apropiado llamarlo "padre" de Jesús. En el vers. 27 Lucas incluye también a José al referirse a los "padres" de Jesús; pero es evidente que no lo hace en el sentido literal, sino de acuerdo con una forma popular de expresarse enteramente apropiada (DTG 61-62).

Estaban maravillados.

No sorprendidos, porque el ángel se le había aparecido ya a José (Mat. 1: 20) y a María (Luc. 1: 26-27) para darles un mensaje similar. Además, Elisabet se había dirigido a María usando frases evidentemente inspiradas (vers. 41-45). José y María también habían escuchado el relato de los pastores (cap. 2: 20). Su admiración aumentaba con cada nueva evidencia de que el niño Jesús era el Mesías, a medida que el Espíritu les hacía comprender cada vez más claramente cuál era la tarea que su Padre celestial les había asignado. Es también posible que se hubieran sorprendido de que un extraño reconociera el gran secreto.

34.

Dijo a su madre.

Parece que Simeón, iluminado por el Espíritu Santo, comprendió el hecho del nacimiento virginal de Jesús. No consta aquí que le haya prestado atención alguna a José.

Para caída y para levantamiento.

Cristo dijo que él era "la piedra que desecharon los edificadores" (Mat. 21: 42; ver com. Sal. 118: 22). "Debemos caer sobre la Roca y ser quebrantados antes que podamos ser levantados en Cristo" (DTG 39).

Cristo es el gran Imán de todas las edades: atrae hacia él a los que son humildes y contritos de corazón. Algunos, como Mateo, Zaqueo y María Magdalena -generalmente considerados como "publicanos y pecadores"- se sintieron poderosamente atraídos 688 por el Médico que podía restaurar su vida quebrantada. Otros, como los fariseos y escribas -que creían no tener necesidad del Médico celestial-, fueron alejados del Salvador por la perversidad de su propio espíritu.

Señal.

Gr. *s'méion,* "señal", "prenda". Cristo es, como representante del cielo, el símbolo de la salvación; es la prenda viviente o testigo del amor del Padre, cuya misión en la tierra proporciona una evidencia irrefutable (Juan 3: 16; DTG 11).

35.

Espada.

Gr. *romfáia,* palabra que se emplea para designar una espada grande como la típica espada de Tracia. Debe distinguirse entre *romfáia,* la espada larga, y *májaira,* la espada corta romana, que aparece comúnmente en el NT. La espada de Goliat se describe como *romfáia* en la LXX. Se supone que la *romfáia* era un arma más formidable que la *májaira,* y se emplea aquí en forma figurada para describir el dolor que traspasó el corazón de María al pie de la cruz (Juan 19: 25; DTG 693, 700). Esta es en el NT la primera vislumbre de la pasión de Cristo reflejada en las profecías de Isa. 52: 14; 53: 12. Estas misteriosas palabras de Simeón tuvieron que haber penetrado en la mente de María como un sombrío y estremecedor presagio de lo que sucedería. Además, el hecho de que Simeón se dirigiera sólo a María parece indicar que José no sería testigo ocular de la escena del Calvario.

Tu misma alma.

María sin duda esperaba, como todos los otros judíos, que Jesús reinaría en gloria sobre el trono terrenal de David (cf. cap. 1: 32). Esta esperanza, que compartían aun los discípulos de Cristo, sólo serviría para que la frustración por el desenlace en la cruz fuera más amarga. Pero Dios en su misericordia le dio este indicio de lo que debía esperar.

Revelados.

Literalmente "descubiertos", "quitado el velo".

36.

Ana.

Gr. *Hánna,* del Heb. *Jannah* (ver com. 1 Sam. 1: 2). Esta venerable anciana llevaba el mismo nombre de Ana, madre de Samuel, fundador de las escuelas de los profetas. Según una tradición que aparece en un evangelio apócrifo (*Protoevangelio de Santiago,* cap. 1-10), María fue criada en el templo por Ana quien, según la tradición, era su madre. Esta es simplemente una ficción. No se puede comprobar esta tradición y en el relato evangélico no hay nada que insinúe que las dos mujeres mencionadas ya se conocían. La continua presencia de Ana en el templo habla elocuentemente del amor con que servía al Señor. El hecho de que Lucas mencione por nombre a una persona tan desconocida en el relato bíblico como lo fue Ana, es otro detalle que testifica en favor de la calidad de su registro evangélico.

Profetisa.

El don de la profecía fue concedido de vez en cuando a mujeres piadosas, así como a los hombres. Entre las profetisas estuvieron María (Exo. 15: 20), Débora (Juec. 4: 4), la esposa de Isaías (Isa. 8: 3), Hulda (2 Rey. 22: 14) y también las cuatro hijas vírgenes de Felipe (Hech. 21: 9).

De edad muy avanzada.

Literalmente "avanzada en muchos días". Ana tenía por lo menos 84 años (ver com. vers. 37), y es probable que ya pasara de los 100 años.

37.

Ochenta y cuatro años.

El original griego no permite saber con certeza si Ana era una viuda de 84 años de edad, o si era viuda desde hacía 84 años, y los comentadores tampoco concuerdan en cuanto a esto. La BJ da a entender que tenía 84 años de edad, y la RVR, que había sido viuda durante 84 años. Sin embargo, los detalles que se dan y las palabras que se emplean parecen indicar que los 84 años se refieren al tiempo durante el cual Ana había estado viuda. Si Ana se hubiera casado muy joven, a los 15 años, y estado casada por 7 años, y luego hubiera permanecido viuda durante 84 años, entonces habría tenido 106 años de edad, lo cual no sería imposible. Pero si hubiera tenido 84 años, también se la podría haber considerado como "de edad muy avanzada".

No se apartaba.

Algunos han entendido por esto, que Ana, como pensionista jubilada del templo, tenía una habitación dentro del recinto del templo, quizá junto con otras viudas, y que en pago de su alojamiento se dedicaba a la enseñanza de las jóvenes que venían al templo para recibir instrucción religiosa. No se sabe si en los tiempos de Jesús existía una disposición tal. Otros piensan que la afirmación "no se

apartaba del templo" debe entenderse en el mismo sentido en que los discípulos, después de la ascensión, "estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios" (Luc. 24: 53; Hech. 2: 46). Es evidente que en este caso no se afirma que los discípulos residían en el templo, sino que asistían allí regularmente a los servicios religiosos y daban testimonio delante de la gente que allí se reunía (Hech. 3: 1; 5:12, 20-21, 25, 42, etc.). 689

De noche y de día.

Probablemente se aluda a los servicios de culto matutinos y vespertinos. No importa dónde hubiera vivido Ana (ver com. "No se apartaba"), es evidente que asistía fielmente a los cultos de mañana y de tarde. Su vida estaba consagrada al servicio de Dios. No tenía otros intereses que distrajeran su atención. Pablo elogia una vida tal como muy apropiada para la que "en verdad es viuda" (1 Tim. 5: 5).

38.

En la misma hora.

Es decir, cuando Simeón hablaba. Al oír el testimonio inspirado de Simeón acerca de Jesús, el corazón de Ana fue tocado por una percepción inspirada para que pudiera ver en el niño Jesús al Mesías prometido (DTG 37; cf. Mat. 16: 17). Dos testigos inspirados confirmaron de este modo, en la dedicación de Jesús, lo que María y José ya sabían acerca del niño.

Daba gracias.

El verbo griego que se emplea aquí connota la gratitud o alabanza que se da en aprecio de una dádiva o un favor recibido. Es, pues, evidente que Lucas se refiere a la alabanza de Ana sencillamente como una expresión de gozo al ver al Mesías.

Hablaba.

De acuerdo a la fuerza que expresa el tiempo del verbo griego, Ana "hablaba continuamente". Antes había hablado de las profecías que anticipaban la venida del Mesías, pero ahora podía hablar por experiencia personal que el Mesías ya había venido.

Los que esperaban.

Esta expresión revela que había un pequeño y ferviente grupo de personas que estudiaban las profecías y sabían que había llegado "el cumplimiento del tiempo" (Gal. 4: 4; cf. Dan. 9: 24-27; DTG 25-26; ver com. Luc. 2: 25).

En Jerusalén.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de la preposición "en"; por lo tanto también podría leerse "de Jerusalén", como lo traduce la BJ. Se ha sugerido que "la redendción de Jerusalén" sería entonces paralela con la "consolación de Israel" (vers. 25).

39.

Después de haber cumplido con todo.

[El regreso a Nazaret, Luc. 2: 39-40 = Mat. 2: 19-23. Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver mapa p. 205.] Jesús, como judío que era, nació "bajo la ley" (Gál. 4: 4) y, por lo tanto, cumplió todos los requerimientos de "la ley del Señor", como Lucas llama aquí a las leyes levíticas relacionadas con la purificación y la presentación (Luc. 2: 22-24). Esas leyes habían sido dadas al pueblo de Israel por mano de Moisés, pero su Autor era Dios (Deut. 5: 31-33). Los Diez Mandamientos fueron los únicos que Dios dio directamente al pueblo (Deut. 5: 22), en el sentido de que los escribió él mismo y no por medio de Moisés.

Volvieron.

Lucas no menciona la visita de los magos ni la huida a Egipto, acontecimientos que sucedieron antes del regreso a Galilea (Mat. 2: 1-23). Una omisión similar de una parte de la narración aparece en Hech. 9: 26, donde Lucas insinúa que Saulo fue inmediatamente de Damasco a Jerusalén; sin embargo, es evidente por Gál. 1: 17-18 que hubo un intervalo de tres años antes de que Pablo regresara a Jerusalén; y es también evidente que la visita de los magos siguió a la dedicación en el templo, porque hubiera sido increíble que José llevara a María y a Jesús a Jerusalén después de haberle advertido un ángel que debía huir a Egipto para escapar de Herodes (Mat. 2: 13). Cuando la familia regresó a Nazaret, Herodes ya había muerto y su hijo Arquelao reinaba en su lugar (Mat. 2: 19-23). Arquelao reinó desde el año 4 a. C. hasta el año 6 d. C. Por lo tanto, el regreso a Nazaret tuvo que haber ocurrido en este período, quizá poco después de haberse iniciado el reinado de Arquelao.

Nazaret.

Ver com. Mat. 2: 23.

40.

El niño crecía.

Este pasaje describe la niñez de Jesús, hasta que tuvo 12 años (vers. 42), así como los vers. 51-52 describen su adolescencia y juventud. El desarrollo de la naturaleza humana y de la personalidad de Jesucristo siguió en forma normal, salvo que nunca cedió al pecado. Vivió dentro á el círculo familiar como lo haría

cualquier niño y como cualquier joven normal. Pasó a través de los años que atañen al desarrollo físico, mental, espiritual y social como lo hace todo ser humano (ver com. vers. 52), con la salvedad de que ninguna falla estropeó el proceso de su crecimiento integral. Este desarrollo es un testimonio de la verdadera humanidad de Jesús, así como su perfección atestigua de su divinidad.

Se fortalecía.

Se emplean las mismas expresiones con referencia al desarrollo de Juan el Bautista (cap. 1: 80): "crecer" y "fortalecerse". Tanto Juan como Jesús fueron sanos y vigorosos.

Se llenaba de sabiduría.

El proceso del crecimiento mental corría paralelo con el crecimiento físico. Esta expresión sintetiza el crecimiento intelectual, moral y espiritual del niño Jesús (ver com. vers. 52). 690

La gracia.

O "favor", es decir la aprobación de Dios (ver com. vers. 52). Compárese con el testimonio directo del Padre cuando Jesús fue bautizado (cap. 3: 22).

41.

Sus padres.

[El niño Jesús en el templo, Luc. 2: 41-50. Ver mapa, p. 205; diagrama, p. 217.] La referencia que aquí se hace a José como uno de los "padres" de Jesús, no contradice en nada su nacimiento virginal, registrado explícitamente por Lucas (cap. 1: 31-35). Jesús aceptó durante su niñez el cuidado y la protección paternal de José (ver com. Mat.1: 24), se benefició con ese cuidado, y siendo ya joven estaba "sujeto" a José, así como todo joven debe someterse a su padre (Luc. 2: 51). Cuando María se dirige a Jesús (vers. 48) llama a José, "tu padre".

Iban... a Jerusalén.

El tiempo del verbo indica una acción repetida, lo cual muestra que José y María acostumbraban ir a Jerusalén para asistir a las fiestas religiosas anuales que allí se celebraban (ver com. Lev. 23: 2). En el caso de José, su asistencia a las tres grandes fiestas era requerida por la ley (ver com. Exo. 23: 14-17; Deut. 16: 16), y el hecho de que María acostumbrara acompañarle da testimonio de su dedicación a las cosas espirituales, porque la participación de las mujeres en las fiestas, a pesar de ser recomendada, no era obligatoria.

La pascua.

Esta es la primera de las tres grandes fiestas anuales, las otras eran Pentecostés y la fiesta de los tabernáculos (ver com. Exo, 23: 14-17; Lev. 23:

2). La pascua conmemoraba la liberación de los hebreos de la opresión de Egipto, y por lo tanto era un impresionante recordativo de la serie de dramáticos episodios mediante los cuales Dios había convertido a Israel en una nación independiente. La importancia que tenía la pascua para los judíos era tan grande, que siempre asistían a ella aunque les resultara imposible ir a Jerusalén para las otras fiestas. Era el punto culminante del año religioso, porque sin los acontecimientos que en esta fiesta se conmemoraban habrían permanecido como esclavos de los egipcios. Y no sólo esto, sino que, además, la pascua simbolizaba al Mesías (1 Cor. 5: 7), la esperanza de cuya venida mantenía unida a la nación y la sostenía de una a otra generación.

42.

Doce años.

Entonces, como ahora, cuando el niño judío cumplía doce años de vida, era confirmado como "hijo de la ley" y quedaba obligado a observar personalmente las diversas ceremonias religiosas. El 12.º año señalaba la transición de la niñez a la juventud. A los tres años de edad, se daba a los niños judíos la vestimenta con flecos prescrita por la ley de Moisés (ver com. Núm. 15: 38-41; Deut. 22: 12), y a la edad de cinco años debían aprender de memoria partes de la ley. Cuando cumplían el 12.º año debían llevar las filacterias o *tefillin* (ver com. Exo. 13: 9) en las horas de la oración, como lo exigía la tradición rabínica pero no la ley de Moisés (Mat. 23: 5). Jesús nunca aceptó como de origen divino las exigencias de estas tradiciones humanas (DTG 64). Según la Mishnah (*Aboth* 5. 21), los varones hebreos eran responsables de la observancia de los mandamientos al comenzar su 13er año, es decir, al cumplir su 12.º año. Si Jesús nació en el otoño (septiembre-noviembre) del año 5 a. C., lo que parece probable (ver p. 231), entonces cumplió 12 años en el otoño del año 8 d. C., y la primera pascua de la que pudo haber participado habría sido la del año 9 d. C., en la primavera.

Subieron.

Ver com. vers. 41. Los judíos que viajaban de Galilea a Judá en los días de Jesús, evitaban, si les era posible, tomar la ruta más corta que pasaba por Samaria, debido a la hostilidad entre judíos y samaritanos (DTG 451); por lo tanto, es probable que Jesús y sus padres hubieran hecho el viaje por otra ruta, quizá por el camino del valle del Jordán. Jesús ya había cumplido 12 años, y asistió a la fiesta de la pascua por primera vez; y es probable que esta fuera su primera visita a Jerusalén desde su dedicación, y que, por lo tanto, viera ahora por primera vez el templo (DTG 57-58).

Conforme a la costumbre.

El cumplimiento fiel de todos los requerimientos de la ley era algo característico en José y María (ver com. Mat. 1: 19; Luc. 2: 21-24).

43.

Acabada la fiesta.

Era costumbre degollar el cordero pascual a última hora en la tarde del día 14 de Nisán, y se lo comían esa misma noche después de la puesta del sol, en el día 15 (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26). El día 15 de Nisán era también el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, la cual continuaba hasta el 21. Estas fechas, del 15 al 21, se celebraban como reposo, sin importar el día de la semana en que cayeran (ver com. Exo. 12: 16; Lev. 23: 67). El día 16 se presentaba la ofrenda mecida delante del Señor. Se consideraba que las ceremonias 691 de los días 14 al 16 eran las más importantes; y el día 17, quienes habían visitado a Jerusalén para asistir a la Fiesta, podían regresar a su casa si así preferían. Una circunstancia señalada por Lucas (ver com. vers. 46) ha inducido a muchos comentadores a pensar que María y José partieron en este momento; sin embargo, la devoción con que observaban los requisitos de la ley ritual (ver com. vers. 41-42) bien podría haberlos inducido a permanecer en Jerusalén durante toda la fiesta y no únicamente durante el menor tiempo permitido por los rabinos. Ver diagramas p. 223.

Se quedó.

El espíritu obediente de Jesús, siendo aún niño, le daba a José y a María toda la razón para confiar en él. Su mentalidad "viva y aguda" caracterizada por "una reflexión y una sabiduría que superaban a sus años" (DIG 49), hacía que su obediencia no fuera ciega sino inteligente. Jesús, aun cuando era un niño, siempre estaba atento a los deseos (le sus padres y se anticipaba a satisfacerlos (DTG 60). Siempre parecía saber lo que tenía que hacer, y era fiel en hacerlo. En esta ocasión María y José dieron por sentado que se comportaría como lo había hecho en el pasado.

En esta visita a Jerusalén, Jesús comprendió por primera vez, en un sentido especial, que era el Hijo de Dios (DTG 57-58), y comenzó a percibir lo que significaba su misión terrenal. Anhelaba sinceramente comprender en forma más clara la naturaleza de la misión que le había sido encomendada y se quedó en el templo, la casa terreno] de su Padre celestial (Juan 2: 16), para disfrutar de una mayor comunión con él.

Los primeros años de la vida han sido ordenados por Dios como el tiempo cuando los niños deben aprender a pensar y a actuar por sí mismos y aceptar la responsabilidad de sus elecciones. Cuando son pequeños es necesario que dependan en buena medida de sus padres en estos asuntos, pero cuando concluye la adolescencia, se espera que hayan asumido el papel de personas maduras. Desde el mismo comienzo, los padres deberían procurar que sus hijos desarrollen la capacidad de elegir con inteligencia y de percibir su responsabilidad personal; pero cuando la niñez se transforma en adolescencia, el propósito de los padres debería ser fomentar el progreso en este sentido tan rápidamente como el niño pueda aceptar las responsabilidades de la madurez.

Debe permitirse a los niños que hagan sus propias elecciones y actúen con independencia de sus padres tan pronto como demuestren la capacidad de hacerlo en forma inteligente. Hay pocos espectáculos que sean más tristes que ver a un joven que ya entra en la madurez y que, sin embargo, aún está atado a sus padres por sus limitaciones, propias de la niñez, de elegir y actuar. Nadie está menos preparado que tal joven para asumir las responsabilidades propias de la madurez. A los, jóvenes se les debe enseñar al mismo tiempo a apreciar y a considerar seriamente el consejo y la amonestación de sus padres y, a través de la vida, a procurar beneficiarse con la sabiduría y la experiencia de otros (ver com. vers. 51).

Niño.

Gr. *páis,* "niño" o "muchacho". En el vers. 40 la palabra traducida como "niño" es *paidíon*, diminutivo de *páis.*

José y su madre.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "sus padres". Así lo traducen la BJ, BC y NC. (Ver com. vers. 41.)

44.

Pensando.

Jesús nunca había dado a sus padres cita razón válida para que se inquietaran. Pensaron que él conocía los planes de ellos de regresar con "la compañía" y que sabía cuándo debían partir.

Compañía.

Gr. *sunodía* , "grupo de viajeros" o "caravana", de *sun,* "juntamente con", y *hodós*, "camino". Los que asistían a las diferentes fiestas anuales en Jerusalén, solían viajar era grandes grupos para acompañarse y protegerse mutuamente. Todos los que iban de una aldea o pueblo, con frecuencia hacían planes para viajar, juntos en caravana. El bullicio de la partida de un grupo grande le habría dificultado a José y a María comprobar con todos los parientes y amigos dónde estaba Jesús. Si, como algunos suponen, las mujeres iban juntas delante de los hombres, no sería difícil que José y María se separaran poco después de emprender la marcha y que cada uno de ellos pensaba que, Jesús estaba con el otro.

Camino de un día.

El viaje de regreso a Nazaret llevaría varios días, si todo marchaba bien (ver com. vers. 42). Si regresaron por la ruta del Jordán, en el primer día de viaje probablemente habrían llegado sólo hasta Jericó, a unos 27 km de Jerusalén.

Le buscaban.

Buscaron persistente y minuciosamente. Ya podemos imaginarnos cuál no sería la creciente preocupación de José y de María mientras buscaban, ya tarde 692 ese día, después del "camino de un día", y siguieron buscando de pariente en pariente y de amigo en amigo por todo el lugar donde había acampado su caravana. Esta búsqueda debieron haberla hecho hasta bien entrada la noche; pero sus esfuerzos fueron en vano. Jesús no se encontraba en ninguna parte.

46.

Tres días después.

Es decir, tres días después del momento cuando por primera vez se dieron cuenta de que Jesús no estaba en el grupo. Sin duda José y María se levantaron temprano a la mañana siguiente para regresar a Jerusalén. Su corazón estaba lleno de terribles presentimientos, pues recordaban bien los desesperados intentos de Herodes para matar al niño. Si habían llegado hasta Jericó (ver com. vers. 44), ahora tenían que ascender más de 900 m por el escarpado camino hacia Jerusalén. Llegaron a la ciudad, y pasaron las pocas horas que les quedaban en este segundo día buscando a su hijo; pero todo fue en vano. La búsqueda de este día fue tan inútil como la de las últimas horas del día anterior. Al tercer día continuaron buscando. Su tristeza y angustia se convirtieron en gozo y alegría cuando en este día escucharon la voz de Jesús entre los que adoraban en el templo. Este tercer día fue, según el cómputo judío, el día cuando hallaron a Jesús en el templo (DTG 60). Según este sistema de cómputo inclusivo, el primer día y también el último día de un determinado período se incluyen aunque no hayan transcurrido completos al computar el número de días transcurridos (ver pp. 239-242).

El templo.

Gr. *hierón,* palabra que se refiere a todo el templo, incluyendo los atrios y los aposentos del sagrado recinto que rodeaban el templo. El edificio propiamente del templo solía llamarse *naós.* En uno de los patios o de los aposentos dentro del predio del templo funcionaba una escuela rabínica, especialmente en épocas de fiesta.

Sentado.

La posición característica del que aprende (cf. Hech. 22: 3).

Doctores.

Literalmente "maestros", es decir los rabinos o escribas versados en las Sagradas Escrituras y en la tradición oral (ver p. 57). Uno de los que más se había destacado en la anterior generación de maestros había sido Hillel el mayor, fundador de una influyente escuela del pensamiento judío. Shammai, maestro de la ley judía y más conservador, se distinguió un poco menos. Los "doctores" destacados en tiempos de Cristo eran Gamaliel, maestro de Saulo (Hech. 22: 3); Simeón, hijo y sucesor de Hillel; Nicodemo (ver com. Juan 3:

1,10), y posiblemente José de Arimatea (ver com. Mat. 27:57). Quizá uno o más de éstos estuvieron presentes en esta ocasión, pues se sabe que eran maestros activos en esa época. Era común encontrar a estos rabinos sentados entre sus alumnos en alguno de los salones o patios del templo, especialmente en día sábado o de fiesta. Algunos comentadores han sugerido que la mención de los "doctores" indica aquí que la fiesta de los panes sin levadura no había concluido, Y que José y María se habían retirado antes, como lo permitía la costumbre (ver com. Luc. 2: 43). Otros estudiosos suponen que era habitual que los maestros de la ley enseñaran a los que llegaban al templo en cualquier momento u ocasión.

Oyéndoles.

Es decir, escuchaba la exposición que hacían de las Escrituras y de la tradición, sus preguntas y sus respuestas a las preguntas que les hacían. El método habitual de instrucción rabínica era el de preguntas, respuestas y debate.

Preguntándoles.

Es decir, como un estudiante sincero y respetuoso. María y José habían esperado que Jesús se relacionara en esta visita a Jerusalén con los rabinos, respetados y sabios, y que los llegaría a respetar prestando mayor atención a sus enseñanzas (DTG 58). Sin embargo, pronto se hizo evidente que la comprensión que tenía, Jesús de las profecías era más clara que la de los rabinos. Sus penetrantes preguntas les abrían los ojos a verdades que ellos habían pasado por alto acerca de la misión del Mesías y del cumplimiento en ese tiempo de profecías que indicaban que el Mesías estaba por aparecer (DTG 58-59; cf. 22, 37, 182-183, 201, 222).

Entre esos acontecimientos estaba, sin duda, el del año 6 d. C., cuando el gobernante local, Arquelao, fue depuesto, y Judea fue organizada por primera vez como una provincia gobernada directamente por un procurador romano dependiente del gobernador de Siria. Judea se había considerado como un Estado vasallo bajo sucesivos imperios extranjeros; pero siempre había tenido un gobierno local administrado por príncipes o sacerdotes judíos (Zorobabel, Esdras, Nehemías y posteriormente los sumos sacerdotes), por sacerdotes-reyes macabeos, y aun en tiempo de Roma con el rey Herodes, natural de la región. Este nuevo acto tuvo que 693 haber hecho que muchos creyeran, debido a la segara palabra profético, que el Mesías debía aparecer pronto. Años antes el profeta había escrito: "No será quitado el cetro de Juda, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh" (ver com. Gén. 49: 10; DTG 25, 78-79).

47.

Se maravillaban.

Estos dirigentes religiosos no podían explicarse cómo un niño que, bien lo sabían, no había aprendido en las escuelas de los rabinos (DTG 59; ver com.

Juan 7: 15), tuviera la profunda comprensión de las profecías que Jesús evidentemente tenía. Dios había sido su maestro por medio de los preceptos de María, mediante el estudio que Jesús mismo había hecho de los rollos de los profetas y, ahora, por las impresiones directas de verdad, mientras meditaba en los atrios del templo (DTG 51, 58). La enseñanza de los rabinos tendía, como contraste, a oscurecer antes que a aclarar la verdad; fomentaba la ignorancia en vez de impartir conocimiento (DTG 49).

Su inteligencia.

Se maravillaban de su comprensión de las Escrituras, especialmente de las profecías que señalaban la venida del Mesías, la misión de Israel entre las naciones y el establecimiento del reino mesiánico. Su comprensión de la Palabra de Dios no estaba opacada por las explicaciones torcidas y engañosas que solían dar los rabinos y los ancianos. Jesús no sólo conocía la letra de las Escrituras sino también el espíritu de ellas. No hacía caso de la interpretación rabínica. Su pensamiento no estaba confundido por los errores.

Sus respuestas.

Estos venerables maestros hicieron un sinnúmero de preguntas a Jesús tratando de sondear la profundidad de su conocimiento de las Escrituras, y quedaron maravillados por sus respuestas claras y lógicas, todas basadas en las Escrituras. Esos maestros de Israel pensaban: Si Jesús, un niño sin instrucción, posee una comprensión tan profunda de la ley y de los profetas, cuál no sería su capacidad si ellos pudieran proveerle de una educación completa. Así como un profesor de canto se da cuenta del potencial latente en una voz naturalmente hermosa, pero que no ha sido educada, ellos, sin duda, vislumbraban en Jesús el mayor maestro que Israel jamás hubiera tenido.

48.

Cuando le vieron.

María y José estaban maravillados de lo que habían podido oír de la conversación de Jesús con los doctores de la ley. Pero más que eso, quedaron atónitos por la apariencia de Jesús: "En su rostro había tina luz que los admiraba. La divinidad fulguraba a través de la humanidad" (DTG 60) por primera vez, como testimonio de la verdad de que el Hijo del hombre no era otro que el Hijo de Dios (ver com. Mat. 1: 11, Nota Adicional de Juan 1).

Tu padre y yo.

José aparece por última vez en todo el relato evangélico como "padre" de Jesús. Como Jesús había comprendido su relación con su Padre celestial, era apropiado que su "padre" terrenal desapareciera del cuadro evangélico (ver com. vers**.** 51). El silencio de las Escrituras acerca de, José desde este momento indica que no vivió para el comienzo del ministerio público de Cristo (DTG 119). Con referencia a José como "padre" de Jesús, ver com. vers. 33.

49.

¿Por qué?

Las palabras de Jesús no reflejan resentimiento porque sus padres estuvieran afligidos por él, sino una inocente sorpresa de que hubieran experimentado dificultades y preocupación hasta encontrarlo. ¿Por qué les había resultado tan difícil hallar a su Hijo? ¿En qué otra parte de Jerusalén podían esperar encontrarlo sino en el templo? Ellos conocían su interés y dedicación a las cosas religiosas. ¿Por qué lo habían "buscado con angustia? ¿Acaso alguna vez les había dado motivo de preocupación? Sencillamente, se había quedado en el templo cuando ellos partieron. Allí lo habían dejado (DTG 58) y allí podían esperar encontrarlo de nuevo. Además, no se les había escapado; se habían ido dejándolo atrás. La culpa era de sus padres y no debían haberlo censurado. Sin embargo, el hecho de que, Jesús comprendiera cuál era la relación con su Padre celestial no disminuía el sentido de su deber para con sus padres terrenales (cf. vers. 51).

En los negocios de mi Padre.

Literalmente "en lo de mi Padre". María acababa de referirse a José como "padre" de Jesús (vers. 48). Jesús no negó directamente esa relación, pero afirmó claramente que el Dios del cielo era su Padre. Jesús comprendió y proclamó por primera vez en su vida que era el divino Hijo de Dios. Es digno de notar que Jesús afirmó su deidad con estas palabras suyas, que son las primeras que se registran de él en el Evangelio. La comprensión del misterio de la obra que debía cumplir en la tierra nació en su propio corazón (DTG 61); pero sus padres "no entendieron las palabras que les habló" (vers. 50).694

El plan de la vida de Cristo "estuvo delante de él, perfecto en todos sus detalles" (DTG 121), antes de que viniera a esta tierra. Así como hubo un momento preestablecido para la encarnación (Gál. 4: 4; DTG 23), "cada acontecimiento de su obra tenía su hora señalada" (DTG 415). Sin embargo, cuando Jesús vicio a la tierra y mientras andaba entre los hombres, fue guiado paso a paso por la voluntad de su Padre, que le era manifestada día tras día (DTG 120-121). Con referencia a la vida de oración de Jesús, el medio por el cual la conducción divina se, hacía realidad en su vida, ver com. Mar. 1: 35; 3: 13.

Jesús expresó vez tras vez la idea de que su "tiempo aún" no había "llegado" (Juan 7: 6, 8), pero durante la última pascua dijo: "mi tiempo está cerca" (Mat. 26: 18). Tenemos el privilegio de vivir una vida consagrada diariamente al Padre así como lo hizo Cristo, y de ser guiados en el cumplimiento de la parte que nos ha asignado en su gran plan (DTG 179; Juan 15: 10).

El Señor Jesús había sido igual al Padre durante toda la eternidad (ver com. Juan 1: 1-3), pero en el momento de la encarnación aceptó un papel subordinado al Padre (ver Nota Adicional de Juan 1; com. Luc. 1: 31, 35; Juan 1: 14). Jesús comprendió por primera vez en este momento -a los 12 años de

edad- que era el Hijo del Padre celestial, y se dio cuenta de su papel de hombre entre los hombres.

Me es necesario estar.

Jesús siempre había sido leal al deber, siempre había cumplido fielmente todas las tareas que se le habían asignado. Aún siendo niño, Jesús ya comprendía que no debía hacer su propia voluntad, sino la voluntad de su Padre celestial (Mat. 7: 21; 26: 39; Juan 4: 34).

50.

No entendieron.

Jesús había preguntado a sus padres: "¿No sabíais ... ?"; pero ellos "no entendieron" que les quería decir que su padre no era José, sino Dios. María sabía que Jesús "había negado que fuera hijo de José y se había declarado Hijo de Dios" (DTG 61), pero no captó el significado pleno de sus palabras, especialmente en su aplicación a la obra de la vida de Cristo. Desde este momento la conducta de, Jesús fue un ministerio para sus padres (DTG 69). El pronombre "ellos" sin duda se refiere a María y a José. Si aun "ellos" no pudieron entender, lo mismo tuvo seguramente que haberle ocurrido a los doctores de la ley y a las otras personas presentes.

51.

Estaba sujeto.

[Adolescencia y juventud de *Cristo, Luc. 2: 51-52.* Ver mapa, p. 205: diagrama p. 217.] Es decir, les obedecía. Aunque Jesús claramente afirmaba que no era hijo de José, se sometió respetuosamente a él, como se espera que un hijo se someta a **su** padre mientras permanezca bajo el techo paterno. Durante 18 años antes de irse de su hogar, Jesús comprendió que era Hijo de Dios; sin embargo, durante esos 18 años obedeció siempre a quienes eran sus tutores terrenales. Como Hijo de Dios podría haber considerado que no estaba sujeto a la jurisdicción paterna, pero como ejemplo para todos los, jóvenes, fue obediente a sus padres humanos. Por eso es evidente que la respuesta de Jesús (vers. 49) de ningún modo significa que repudiara la autoridad de José y de María.

Durante aquellos 18 años Jesús fue conocido por los vecinos como "el carpintero" de Nazaret (Mar. 6: 3) y el "hijo del carpintero" (Mat. 13: 55). José murió en algún momento de los 18 años mencionados, pues al terminar ese tiempo se habla de la "carpintería que había sido de José" (DTG 84; cf. 118-119). La última referencia bíblica indirecta a José en el relato de la vida de Cristo, se halla en Luc. 2: 51 (ver com. vers. 48).

Guardaba.

Gr. *diat'réo,* "guardar cuidadosamente". María se aferraba a estas "cosas" y las atesoraba fielmente en su recuerdo (ver com. vers. 19).

52.

Jesús crecía.

Los años de la niñez, adolescencia y juventud de Cristo fueron años de un desarrollo armonioso de sus facultades físicas, mentales y espirituales (Ed 11). La meta a la cual aspiraba era la de reflejar perfectamente el carácter de su Padre celestial. En él estaba ahora la humanidad perfecta, restaurada a la imagen de Dios. El breve ministerio de tres años y medio fue precedido por treinta años de constante preparación. La declaración del vers. 40 se refiere en primer lugar a la niñez de Jesús, mientras que la del vers. 52 se refiere particularmente a su adolescencia y juventud. Se hacen afirmaciones similares acerca de la juventud de Samuel (1 Sam. 2: 26) y de Juan el Bautista (Luc. 1: 80).

Las leyendas acerca de la niñez y de la juventud de Jesús que aparecen en los evangelios apócrifos, escritos en los primeros siglos de la era cristiana, son diametralmente opuestos a la sencilla dignidad, la hermosura y la fuerza del relato bíblico. Algunas de estas 695 leyendas aparecen en la obra apócrifa, *1 Infancia* 7: 1-35; 13: 1-13; 15: 1-7; 16: 1-16; 18: 1-19. Parece que Jesús no hizo ningún milagro antes de comenzar su ministerio público (cf. DTG 53, 55, 71).

Sabiduría.

Gr. *sofía,* "sabiduría", "entendimiento", "prudencia"; en esta palabra están comprendidas las capacidades mentales más elevadas. Aquí se habla de la excelencia mental en su sentido más elevado y más amplio (ver com. cap. 1: 17). *Sofía* no sólo comprende el conocimiento sino también la capacidad y el juicio para implicar ese conocimiento a las circunstancias y a las situaciones de la vida. Para entender debidamente como Cristo hizo frente a los problemas de la vida, es importante reconocer que no nació con conocimiento, entendimiento y sabiduría, ni fue dotado de esas cualidades en forma sobrenatural, sino que aumentó o creció en sabiduría. "Todo niño puede aprender como Jesús" (DTG 51).

Estatura.

Jesús participó del mejor tipo de ejercicio, el ejercicio útil, que tiene la virtud de impartir verdadera fuerza física y desarrollar plenamente las facultades. Estas actividades en la carpintería lo prepararon para llevar su porción de las cargas de la vida; así se benefició Y fue una bendición para otros (DTG 52-53).

Gracia para con Dios.

Desde que comenzó a razonar, Jesús creció constantemente en gracia espiritual y en conocimiento de la verdad. Crecía en fuerza moral y entendimiento por las

horas que pasó solo en medio de la naturaleza -especialmente durante las primeras horas del día- meditando, escudriñando las Escrituras y buscando a su Padre en oración (DTG 69). En Nazaret, conocida por su maldad aun en esa generación perversa, Jesús estuvo siempre expuesto a la tentación y estaba constantemente en guardia para conservar la pureza de su carácter (DTG 52, 90).

Al terminar sus años de preparación para el servicio, el Padre dio testimonio de él: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (cap. 3: 22). Era un ejemplo viviente de lo que significa ser perfecto, como nuestro "Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48; DTG 52-53).

En cuanto a la manera en que Jesús hizo frente a las tentaciones y las venció, ver com. Mat. 4: 1-11; 26: 38-41; Luc. 2: 40; Heb. 2: 17; Material Suplementario de EGW sobre Luc. 2: 40.

Los hombres.

En lo concerniente a su personalidad, Jesús se distinguía por su carácter especialmente amable (DTG 49, 219), una paciencia imperturbable (DTG 49-50), la gracia de la cortesía desinteresada (DTG 49), la alegría y el tacto (DTG 54, 66), la simpatía y la ternura (DTG 54-55) y la gracia y modestia juveniles (DTG 59). Desde la niñez el único propósito de su vida fue bendecir a otros (DTG 51, 69, 71), y sus manos voluntarias siempre estuvieron dispuestas a servirlos (DTG 65). Cumplía fielmente los deberes de hijo, hermano, amigo y ciudadano (DTG 52, 61).

El perfecto desarrollo del carácter sin pecado de Jesús, desde la niñez hasta la juventud, es quizá el hecho más admirable de toda su vida. Asombra a la imaginación. Y como se afirma que Jesús no tuvo oportunidades que Dios no esté dispuesto a proporcionar a nuestros hijos (DTG 50), bien podríamos preguntarnos: "¿Cómo puede hacerse esto" (Juan 3: 9).

En primer lugar, "Jesús aceptó la humanidad cuando la especie [humana] se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia" (DTG 32). Se le permitió "arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota v la pérdida eterna" (DTG 33). En segundo lugar, el niño Jesús no fue dotado en forma sobrenatural con sabiduría superior a la de otros niños normales. Pensaba, hablaba y actuaba con la sabiduría de un niño (DTG 50-52; PVGM 61). "Pero en cada etapa de su desarrollo era perfecto, con la sencilla y natural gracia de una vida exenta de pecado" (PVGM 61). En tercer lugar, el ambiente en el cual se crió Jesús -la proverbial maldad de Nazaret- lo sometió a "todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar" (DTG 52; cf. 91), y sin embargo, en su niñez y en su juventud su vida no fue mancillada ni aun por un solo mal pensamiento ni una mala acción (DTG 67).

El carácter de los hijos es determinado en gran medida por el precepto y el ejemplo de los padres. Cuando los niños tienen el privilegio de ver en la vida de

sus padres el reflejo de la ternura, la justicia y la paciencia de Dios, llegan a conocerle como él es (PP 316). El cultivo del amor a los padres terrenales, la confianza en ellos y el obedecerles, prepara 696 los hijos para amar a su Padre celestial, confiar en él y obedecerle (ver PR 184-185; 4T 337; com. Mat. 1: 16). Si los padres se acercan humildemente al Salvador, dispuestos a dejarse guiar por él en la educación de sus hijos, se les promete que recibirán suficiente gracia para modelar el carácter de sus hijos, así como lo hizo María con el del niño Jesús (DTG 49; cf. 473).

Los padres que quieren ver el carácter de Jesús reflejado en sus hijos, deberán valerse del caudal de consejos inspirados que existen sobre este importante tema y aplicarlos con diligencia y paciencia dentro del círculo familiar (ver PVGM 58-67, 261-300; DTG 49-55, 64-71; MC 269-306). A semejanza de Abrahán, mandarán "a sus hijos y a su casa después de sí" (ver com. Gén. 18: 19) con bondad, paciencia y comprensión (Efe. 6: 4: Col. 3: 21), pero siempre con firmeza (ver com. Prov. 13: 24; 19: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3, 7 DTG 30

1-20 DTG 29-33

7-11 DTG 31

8-9 MC 379

10 Ev 284

10-11 DTG 198; Fe 252

10-14 CS 360; MeM 374

12-14 PE 153

14 CS 50: DTG 31, 274, 744; HAp 462; OE 300, 484; PP 51; 6T 421; 8T 139; Te 252

18-20 DTG 32

21-38 DTG 34-40

22,24 DTG 34

25 CS 361

25-26 DTG 37

29-32 CM 342; DTG 37; FE 448

32 CS 361; DTG 430

34 DTG 198

34-35 DTG 37, 39; 4T 55

35 DTG 119

36, 38 DTG 37, 198

39-40 PP 643

40 CM 108, 113, 137; CN 173, 190, 323; DTG 49; Ed 73; FE 392, 418, 438, 443; HAd 262, 460; MC 311; MeM 307; MJ 76; PVGM 61; 8T 223

41-42 DTG 56

41-51 DTG 56-63

42-47 6T 75

43-45 DTG 59

46-47 Ev 107; FE 400

46-49 DTG 60

48-49 MC 12; OE 116

49 DTG 120, 450; FE 392; PVGM 225

51 FE 142, 393; 3T 566; 5T 42

51-52 FE 438; MeM 308

52 CM 109, 199, 342; CN 173, 190; DTG 49, 54; FE 392, 400, 448; HAd 262, 269; 1JT 115; MC 269; MeM 307; PVGM 61

CAPÍTULO 3

1 *Predicación y bautismo de Juan,* 15 *y su testimonio en cuanto a Cristo.* 20 *Herodes encarcela a Juan.* 21 *Cristo es bautizado y recibe la aprobación del cielo.* 23 *Edad y genealogía de Cristo a partir de su padre* José.

1 EN EL año decimoquinto del imperio de Tiberio César,
siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes
tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y
de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia

2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de
Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando
el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,

4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta
Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.

5 Todo valle se rellenará,

se bajará todo monte y collado 697

Los caminos torcidos serán enderezados,

Y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvación de Dios. 7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.

10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?

1 1 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

13 El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a

nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

15 Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,

16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,

20 sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan en la cárcel.

21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

23 Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,

24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,

27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de

Salatiel, hijo de Neri,

28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,

29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,

30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,

31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán,

32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,

33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán, hijo de Taré, hijo de Nacor,

35 hijo de Serug, hijo de Regau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,

36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,

37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

1.

En el año decimoquinto.

[Predicación de Juan *el Bautista, Luc. 3:1-18 = Mat. 3:1- 12* = Mar. 1.-1-8. Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver diagrama p. 218.] En la antigüedad se computaban las fechas de los acontecimientos según los años del reinado de los reyes o citando los nombres de los funcionarios bajo cuya jurisdicción ocurrían los sucesos. No había una cronología universal que se pueda comparar con la que usamos hoy. Los seis detalles históricos que Lucas presenta aquí ocasionan, en algunos aspectos, ciertos problemas cronológicos a los estudiosos 698 de la Biblia; sin embargo, esos mismos detalles señalan con certeza que Lucas era un historiador preciso y exacto (ver com. cap. 1: 1-4), lo

cual testifica que su Evangelio es digno de confianza. La principal dificultad cronológica que hay en este pasaje es hacer coincidir "el año decimoquinto del imperio de Tiberio César" con otros datos cronológicos que existen de la vida de Cristo y con el sistema de fechas de la era cristiana. Con referencia a este problema, ver pp. 234-238.

Aunque suele considerarse que Lucas era gentil, es posible que aquí empleara la forma de cómputo cronológico común entre los Judíos. Si se calculan los años del reinado computando el año de otoño a otoño, sin contar como año de ascensión al trono la parte del año entre la entronización y el año nuevo (ver t. II, pp. 139-143) el primer año de Tiberio habría terminado en el otoño (septiembre-noviembre) del año 14 d. C. Por lo tanto, su decimoquinto año habría comenzado en el otoño del año 27 d. C. y habría terminado en el otoño del año 28 d. C. El bautismo de Jesús ocurrió en el otoño del año 27 (DTG 200), a comienzos del año quince de Tiberio. Esta fecha y su relación con la profecía de las 70 semanas se discute en com. Dan. 9: 25, 27. Ver también DTG 84-88.

Otro procedimiento utilizado por algunos para determinar la fecha del comienzo del ministerio de Cristo, se basa en Juan 2:13, 20, donde se sitúa la primera pascua del ministerio público de Jesús en el año 46 del templo (Juan 2:20). Este problema se trata en las pp. 233-234. Con referencia a la expresión "como de treinta años", ver com. Luc. 3:23.

Tiberio.

Ver p. 237. Excepto la mención de Augusto en Luc. 2:1, todas las referencias que se hacen al "César" en los Evangelios se aplican a Tiberio César. Tiberio se destacó por sus triunfos en diversas campañas militares antes de que fuera nombrado gobernador militar de las provincias, siendo aclamado como el "primer soldado del imperio". Fue reconocido por su estricta disciplina, por haber sido considerado en el cobro de impuestos y por su estricta economía en la administración. Fomentó el comercio y las comunicaciones. En su honor, el mar de Galilea recibió el nombre de mar de Tiberias (Juan 6: 1; etc.). Ver diagramas 3, 11, pp. 218, 224.

Gobernador.

El gobernador o procurador era un administrador de orden ecuestre nombrado por el emperador como gobernante de una subdivisión de una provincia. En ese tiempo Judea era una subdivisión de la provincia romana de Siria. (ver p. 67; com. Mat. 27:2).

Poncio Pilato.

Fue el quinto en la serie de procuradores nombrados por Roma después de la deposición y del destierro de Arquelao en el año 6 d. C. (ver com. Mat. 2: 22). Pilato sucedió a Valerio Grato aproximadamente en el año 26 d. C., y fue destituido por Tiberio en el año 36 d. C. por su conducta indebida mientras ejercía el mando. Ver pp. 69-70; diagramas 3, 11, pp. 218, 224.

Herodes.

Herodes Antipas (ver com. Mat. 2:22), fue designado por su padre, Herodes el Grande, como tetrarca de Galilea y Perea. Este nombramiento fue confirmado más tarde por Augusto. La madre de Herodes era samaritana. Este Herodes se casó con su sobrina Herodías, esposa de su medio hermano (ver diagrama p. 40), matrimonio objetado por los Judíos y por el cual Herodes Antipas fue reprendido por Juan el Bautista (Luc. 3:19-20). Jesús con toda propiedad lo llamó "zorra" (cap. 13:31-32), y se refirió a su mala influencia utilizando la figura "levadura de Herodes" (Mar. 8: 15). Pilato envió a Jesús a Herodes Antipas durante el transcurso del juicio del Salvador (Luc. 23:7-15). El nombre Antipas es una forma contracta de Antípater, abuelo de Herodes Antipas. Aunque sólo era tetrarca, gobernó prácticamente como rey desde la muerte de su padre Herodes el Grande hasta que fue destituido alrededor del año 39 d. C. (Josefo, *Antigüedades* xvii. 11. 4; *Guerra* ii. 6. 3). Parece que por simple cortesía se le permitió ostentar el título de rey (Mar. 6:14; ver pp. 65-66; diagramas 3, 11, pp. 218, 224 y mapa frente a la p. 353).

Tetrarca de Galilea.

Antipas hizo acuñar monedas en las que aparecía con el título de "tetrarca". Al principio "tetrarca" era, estrictamente hablando, el gobernador de la cuarta parte de una provincia, pero posteriormente el término se comenzó a usar para designar a cualquier gobernante que tuviera menos jerarquía que un rey.

Felipe.

Hijo de Herodes el Grande (ver diagrama, p. 40) y probablemente el más justo y juicioso de todos los hijos de Herodes el Grande (Josefo, *Antigüedades* xviii. 4. 6). Se casó con Salomé, hija de Herodías y de Herodes Felipe I, poco después del episodio registradoen Mar. 6:22-25 (Josefo, *Antigüedades* xviii. 5. 4). Felipe fue el primero de la familia de los herodiaiios que hizo grabar la efigie de 699 Augusto y de Tiberio en las monedas que ordenó acuñar. Los judíos consideraron que eso era idolatría, pero afortunadamente para Felipe sus súbditos eran casi todos paganos. Reconstruyó la ciudad de Cesarea de Filipo al pie del monte Hermóti, poniéndole ese nombre en homenaje a Tiberio César y a sí mismo (Josefo, Antigüedades xviii. 2. 1*; Guerra* ii*. 9.* 1*).* Reconstruyó la ciudad de Betsaida Julias, a la que puso el nombre de la hija de Augusto. En esta ciudad, en el extremo norte del mar de Galilea, vivieron Pedro, Andrés y Felipe (Juan 1:44; 12:21). Felipe gobernó durante 37 años, desde el año 4 a. C. hasta 34 d.C. (ver diagramas 3, 11, pp. 218, 224).

Iturea.

Región situada al noreste del mar de Galilea y al este de Cesarea de Filipo. Algunos han pensado que el nombre deriva de Jetur, hijo de Ismael (Gén. 25:15). Ver mapa frente a la p. 353.

Traconite.

Región al este de Iturea. El nombre evidentemente deriva del Gr. *trajús*, que significa áspero o pedregoso, adjetivos que describen bien esa región. Sus soldados se destacaron como hábiles arqueros.

Lisanias.

Los críticos de la Biblia afirmaron durante largo tiempo que el hecho de que Lucas mencionara a Lisanias como tetrarca de Abilinia era un grave error cronológico. Señalaban que el único gobernante conocido por ese nombre en ese lugar fue un hijo de Tolomeo, que había sido rey y no tetrarca, que su capital estuvo en Chalcis en Celesiria y no en Abilene, y que reinó desde el 40 hasta el 36 a. C. Aunque debe admitirse que no se tienen mayores datos acerca de Lisanias para confirmar la aseveración de Lucas, existen hoy suficientes evidencias en cuanto a este tetrarca, hasta el punto de que en la *Enciclopedia de la Biblia* (Barcelona: Editorial Garriga, 1964) se afirma que "se le ha dado la razón al evangelista" (ver "Lisanias"). Josefo habla de "Abila de Lisanias**"** *(Antigüedades* xix. 5. 1.) y de la tetrarquía de Lisanias (Antigüedades xx. 7. 1; *Guerra* ii. 11. 5). Se encontró una medalla en la cual se nombra a un tal Lisanias como "tetrarca y sumo sacerdote". Se sabe que durante el reinado de Tiberio la región de Abilinia fue gobernada por un tetrarca Lisanias; y finalmente se ha encontrado en Abilene una inscripción que data del período comprendido entre los años 14-29 d. C., en la cual aparece Lisanias como tetrarca.

Abilinia.

Distrito situado entre Damasco y las montañas del Antilíbano.

Sumos sacerdotes.

Caifás era oficialmente el sumo sacerdote, pero Anás, destituido por los romanos, era respetado por el pueblo como sumo sacerdote (Juan 18: 13, 24; Hech. 4:6). El oficio de sumo sacerdote originalmente era hereditario y vitalicio; pero durante el gobierno herodiano y el romano se nombraba y se destituía a los sumos sacerdotes en rápida sucesión. Uno de ellos ejerció sólo durante un día. Desde la entronización de Herodes el Grande en el año 37 a. C. hasta la caída de Jerusalén en el año 70 d. C., 28 personas ocuparon ese sagrado puesto, con un promedio de unos cuatro años cada uno.

2.

Anás.

Nombrado sumo sacerdote por Quirinio, gobernador de Siria alrededor del año 6 ó 7 d. C., Y destituido en el año 14 ó 15 d.C. por Valerio Grato (Josefo, *Antigüedades* xviii. 2. 2), quien precedió a Pilato como procurador de Judea. Anás tuvo cinco hijos; todos ellos fueron sumos sacerdotes como también lo fue su yerno Caifás. Este cargo fue ocupado intermitentemente por miembros de su familia durante unos 50 años después que Anás fue destituido. Aunque éste ya

no ejercía el sumo sacerdocio durante el ministerio de Jesús, aún seguía siendo considerado como legítimo sumo sacerdote por un buen número de sus compatriotas (Hech. 4:6).

Caifás.

Yerno de Anás. Nombrado sumo sacerdote por Valerio Grato alrededor del año 18 ó 19 d. C. Ocupó el puesto aproximadamente hasta el año 36 d. C.; por lo tanto, fue oficialmente sumo sacerdote durante todo el ministerio de Jesús. Era saduceo, orgulloso y cruel, prepotente e intolerante; pero su carácter era débil y vacilante (Juan 11:49-50; DTG 497-498, 651). Ver diagramas 1, 3, pp. 217-218.

Juan.

Ver com. Mat. 3: 1. Sólo Lucas llama a Juan hijo de Zacarías (Luc. 1:67). Parece que los datos cronológicos de Mat. 3:1 se aplican al momento cuando fue "palabra de Dios a Juan", es decir, cuando Dios lo llamó a cumplir la misión que se le había asignado y le dio la "palabra", o mensaje específico que debía proclamar. Tal vez Juan comenzó su ministerio cerca de la pascua del 27 d. C. (ver diagrama p. 220).

El desierto.

Ver com. Mat. 3: 1. Los tres Evangelios sinópticos afirman que Juan estuvo "en el desierto" para hacer destacar que se apartaba de los lugares donde la gente solía congregarse. Es probable que la "palabra de Dios" le fuera dada a Juan en el desierto de 700 judea, pues allí había transcurrido una gran parte de su adolescencia y los primeros años de su juventud (ver com. Luc. 1:80); pero, en realidad, comenzó a predicar y a bautizar en Perea, frente a Jericó (Juan 10:40; DTG106; ver com. Luc. 1:80; Juan 1:28).

3.

Región.

Gr. *perífÇros*, "región circundante", "región vecina" (ver com. Mat. 3:1, 5). Juan comenzó a predicar y a bautizar en "Betábara, al otro lado del Jordán" (ver com. Juan 1:28). Más tarde, Juan aparece "junto a Salim" (ver com. Juan 3:23); pero la mayor parte de su ministerio se desarrolló en el desierto (DTG 191).

Predicando.

Gr. *k'rússÇ*, "proclamar". Juan proclamó el valor y la necesidad de bautizarse y de abandonar el pecado (ver com. Mat. 3:2, 6) como una preparación indispensable para la venida del Mesías y de su reino.

El bautismo del arrepentimiento.

Ver com. Mat. 3: 2, 6; cf. Isa. 1: 16. El "arrepentimiento" predicado por Juan abarcaba mucho más que la confesión de los pecados pasados (Sal. 32: 1).

Como lo demuestran sus palabras de admonición (Luc. 3:9-14), el "arrepentimiento" debía ser seguido inmediatamente por una nueva vida en la cual debían ponerse en práctica los principios de justicia ya revelados en las Escrituras (cf. Miq. 6:8).

Perdón.

Gr. *áfesis*, "remisión", "perdón", o literalmente, "un despido". El arrepentimiento y la confesión, y por lo tanto también el perdón, debían preceder al bautismo, y eran los primeros pasos que debían darse en la preparación del "camino del Señor" para enderezar "sus sendas", para rellenar los valles y bajar los montes del carácter (Luc. 3: 4-5; cf. Mat. 3: 6). Lucas emplea más la palabra *áfesis* que todos los otros autores del NT juntos.

4.

Sendas.

La palabra griega se refiere a sendas muy transitadas.

5.

Todo valle.

Es decir, toda barranca o cañada, todo lugar áspero del camino. Sólo Lucas añade los detalles de los vers. 5-6, tomados de Isa. 40: 4-5. La obra que aquí se describe es una ilustración apropiada de la transformación de carácter que acompaña a la genuina conversión. Las alturas del orgullo y del poder humanos debían ser abatidas (DTG 186; ver com. Mat. 3: 3).

6.

Verá toda carne la salvación.

En Isa. 40: 5, de donde cita Lucas, se lee: "Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne, juntamente la verá". Cuando Simeón contempló al niño Jesús en el templo, exclamó: "Han visto mis ojos tu salvación" (Luc. 2: 30). Jesús vino a la tierra a revelar la gloria del carácter de Dios, y nosotros, al contemplar "la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen" (2 Cor. 3: 18).

7.

Decía.

El empleo del tiempo verbal imperfecto indica que Juan habló muchas veces, recalcando, sin duda, el mismo tema. Por lo tanto, no debe entenderse que Lucas se refiere aquí a un sermón específico, predicado por Juan en una

determinada ocasión, sino que más bien presenta un resumen, de varios sermones, de los puntos especiales que impresionaban a los oyentes (ver com. vers. 18).

Multitudes.

Gr. *ójlos*, "muchedumbre", "gentío".

Salían.

Ver com. Mat. 3: 5.

Para ser bautizadas.

Ver com. Mat. 3: 6.

Generación.

Gr. *génn'ma*, "descendencia", prole". Estas palabras fueron dirigidas específicamente a los fariseos y a los saduceos (ver com. Mat. 3: 7). Las ilustraciones concretas que usa Juan en su predicación, poniendo énfasis en las escenas comunes y cotidianas del campo, nos recuerdan los mensajes de profetas del AT tales como Joel y Amós, y las parábolas de Cristo. Nótese la rápida sucesión de figuras literarias: los obreros que reparan un camino, generación de víboras, frutos, el hacha puesta al tronco de un árbol, el siervo que desata el calzado de su amo. un bautismo de fuego, la era con un aventador, su montón de grano v el tamo llevado por el viento.

¿Quién os enseñó?

El profeta del desierto puso en duda con esta penetrante pregunta los motivos de los fariseos y de los saduceos. Sus motivos y sus ideales eran ajenos a los principios del reino de los cielos. En esa condición presente no recibirían una mejor bienvenida en este reino que la que se hubiera dado a una camada de víboras en la era en época de cosecha (ver Luc. 3: 17; cf. com. Mat. 3: 7).

Ira venidera.

Ver com. Mat. 3: 7; cf. Luc. 3: 18.

8.

Haced.

Ver com. Mat. 3: 8.

Por padre.

En griego, la palabra traducida como "padre" está en posición enfática.

9.

El hacha está puesta.

Ver com. Mat. 3: 10.

10.

La gente.

Literalmente, "las multitudes".

Preguntaba.

La gente preguntaba después de cada discurso cómo podría aplicar esos principios a los problemas de su propia vida. 701 A cada uno Juan le daba el consejo apropiado (vers. 10-14).

¿Que haremos?

Las palabras de Juan el Bautista, inspiradas por el Espíritu Santo, conmovieron los corazones hasta que la gente sintió anhelo de hacer algo inmediatamente para prepararse para la "ira venidera" (vers, 7) y el reino de Dios (vers. 4). Un sermón que no conmueve a los oyentes y produce una respuesta positiva, no ha alcanzado su propósito. Juan era un poderoso evangelista. Después de exhortar a la gente a prepararse para la venida del Señor, le pidieron que les explicara cómo hacerlo. Juan respondió señalando a cada persona o grupo los pecados que los acosaban, indicando así a cada uno por dónde debía comenzar. Josefo escribió que Juan "era un hombre bueno, y mandaba a los judíos a que practicaran la virtud, tanto en su justicia mutua como en su piedad para con Dios, y que luego procedieran a bautizarse" *(Antigüedades* xviii. 5. 2).

11.

Túnicas.

Gr. *jitÇn,* la vestimenta interior que llevaba junto a la piel, y no *himátion*, manto exterior que se ponía sobre el *jitÇn*.

Dé.

De un verbo griego que significa "compartir".

12.

Publicanos.

Gr. *telÇn's,* recaudador de impuestos", llamados *publicani* por los romanos. La palabra *telÇn's* deriva de *télos,* "impuesto", y *Çnéomai*, "comprar", literalmente "comprador de impuestos". Los romanos no tenían empleados en el gobierno para cobrar los impuestos, sino que vendían al que pagara más el derecho de

recaudarlos dentro de una determinada ciudad o provincia. Sólo los ricos podían comprar ese derecho, porque se exigía que el comprador pagara cierta suma al tesoro real, sin importar la cantidad que fuera finalmente recaudada, y debía depositar cierta fianza hasta que la suma fuera pagada. Los *telÇnai* (plural de *telÇn's)* solían subdividir entre subcontratistas la zona que les había sido asignada, o pagaban a otros para que hicieran el trabajo de recaudar los impuestos. Los "publicanos" que menciona el NT eran los funcionarios que recaudaban los impuestos, y, con raras excepciones, probablemente eran judíos.

Los recaudadores de impuestos eran representantes de un conquistador pagano, Y por eso evocaban en el pueblo un recuerdo sumamente triste del bajo nivel al cual había descendido la nación judía. Un hecho que aumentaba la vergüenza de los publicanos delante de los judíos, era la inescrupulosa práctica que seguían la mayor parte de esos despiadados parásitos de despojar a la gente de toda moneda, por pequeña que fuera, que pudieran quitarles autorizados por la ley o la constante presencia de los soldados romanos. Al judío que era "publicano" lo consideraban traidor de Israel y lacayo de los odiados romanos. Si desde el punto de vista de los Judíos era incorrecto pagar impuestos, ¡cuánto peor no sería entonces recaudarlos! Por lo tanto, el publicano era excluido de la sociedad y excomulgado de la sinagoga. Era considerado como un perro pagano y tratado como tal. Se lo toleraba únicamente porque estaba respaldado por el poder romano (ver com. Mar. 2: 14; p. 68).

Maestro.

Juan no sólo predicaba como Cristo, sino que además enseñaba.

13.

No exijáis más.

Ni Juan ni Cristo condenaron la ocupación de recaudador de impuestos. Jesús fue "amigo" de los publicanos (Mat. 11: 19) y se juntaba con ellos en reuniones sociales (Mat. 9: 10-13). Pero tanto Jesús como Juan exigían justicia, honradez y bondad de los miembros de este grupo que desearan ser ciudadanos del reino del cielo.

Ordenado.

Debían recaudar sólo lo que la ley les permitía, y ganar una suma razonable para mantenerse, porque no había -ni hay- lugar en el reino de los cielos para los extorsionadores ni para los que son como lobos implacables.

14.

Soldados.

Literalmente "que servían como soldados", quizá porque estaban de guardia en ese momento. Juan quizá estaba predicando en Perea (ver com. Juan 1: 28), dentro de la jurisdicción de Herodes Antipas (ver com. Luc. 3: 1), y los soldados que se dirigieron a él probablemente eran judíos al servicio de Herodes. Posiblemente fueron enviados por Herodes para vigilar a Juan, para prevenir una revuelta popular, o tal vez eran policías que ayudaban a los recaudadores de impuestos ya mencionados. La palabra que se usa para nombrarlos podría indicar que los "soldados" habían sido destacados allí y no eran sólo unos curiosos. Probablemente preguntaron con toda sinceridad: como soldados que eran, ¿podían entrar en el reino de los cielos, Juan les respondió afirmativamente: podrían entrar si cumplían con los requisitos de la ciudadanía del reino de los cielos. Si los soldados hubiesen sido romanos, probablemente, Juan les hubiera dicho que 702 creyeran en el verdadero Dios y se convirtieran a la fe judía.

¿Qué haremos?

En griego, la construcción es enfática, como si los soldados hubieran preguntado: "y nosotros, ¿qué haremos nosotros?" Este énfasis podría sugerir que los soldados estaban junto con los recaudadores de impuestos que acababa de hablar con Juan (vers. 12-13).

No hagáis extorsión.

Es decir "no exijáis dinero de nadie con violencia o intimidación". El abuso del poder que practicaban los soldados era el pecado dominante sobre el cual debían obtener la victoria a fin de estar listos para recibir al Príncipe que iba a venir. Juan no condenó a los soldados por ser soldados, sino destacó que debían ejercer su autoridad con justicia y misericordia.

Salario.

Gr. *opsÇnion,* "salario", "soldada". Pablo utiliza la palabra *opsÇnion* en Rom. 6: 23 al hablar de la "paga del pecado"; y pregunta a los creyentes de la iglesia de Corinto: "¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas *[Gr. opsÇnion]"? (1 Cor. 9: 7).* Evidentemente los soldados que se acercaron a Juan eran mercenarios y no conscriptos.

15.

Estaba en expectativa.

Gr. *prosdokáÇ,* "aguardar", "buscar" o "esperar". Se usa el mismo vocablo griego al hablar del cojo que estaba sentado a la puerta la Hermosa, quien miró a Pedro y a Juan "esperando recibir de ellos algo" (Hech. 3: 2-5). La imaginación de las multitudes que escuchaban a Juan ardía con la ansiosa expectativa de que estuvieran a punto de cumplirse las profecías mesiánicas a las cuales él se refería. Así como sucedió con los dos discípulos a quienes Cristo se les apareció en el camino a Emaús, cuyos corazones ardían en ellos

(Luc. 24: 32), la gente anhelaba con vehemencia la pronta aparición del Libertador de Israel. El mensaje de Juan captó la imaginación popular en una forma tal que conmovió a la nación y llegó hasta la más remota aldea y el más apartado caserío.

Preguntándose todos.

Literalinente "estaban razonando" o "estaban deliberando" (ver com. cap. 1: 29). "Andaban todos pensando en sus corazones" (BJ). La conmoción general había llegado a su máximo grado. La gente se preguntaba cuál sería el resultado de toda esa excitación. Josefo dice que las multitudes que se reunían para escuchar a Juan "se conmovían grandemente al escuchar sus palabras", y que Herodes Antipas "temía que la gran influencia que Juan tenía sobre el pueblo pudiera proporcionarle el poder y la inclinación para producir una rebelión (pues parecían estar listos a hacer cualquier cosa que él les aconsejara)" *(Antigüedades* xviii. 5. 2). La misión que se le había señalado a Juan era la de despertar la mente de los hombres de su sueño de siglos, de encender en su corazón la esperanza de que un nuevo día estaba por amanecer y de impulsarlos a prepararse para Aquel que vendría: el Deseado de todas las gentes. Tuvo un éxito tan grande en esta obra que, sin duda, aun pudo interesar a los dirigentes judíos para que investigaran su mensaje (Juan 1: 19-25). Todos sabían de Juan, y todos los que podían hacerlo, venían a escucharlo.

Si acaso Juan sería el Cristo.

Los dirigentes judíos muchas veces exigieron a Jesús que hiciera milagros como evidencia de que era el Mesías (ver com. Mat, 12: 38, 16: 1; etc.); sin embargo, Juan "ninguna señal hizo" (Juan 10: 41). Su burda vestimenta no tenía ningún parecido con la de la realeza. Era, sin dada, de la tribu de Leví (Luc. 1: 5), no de la tribu de Judá como habían dicho los profetas que lo sería el Cristo (ver com. Mat. 1: 1); sin embargo, el pueblo estaba listo para aceptarlo como al Mesías si afirmaba serlo, y aun los representantes del sanedrín se preguntaban si no podría acaso ser el Prometido (Juan 1: 19-21). La nación judía no podría haberle hecho mayor elogio ni haber dado un testimonio más elocuente acerca del poder de su mensaje. Ciertamente, su proclamación de la venida del Mesías fue tan efectiva, que el pueblo creyó que él era el Mesías.

16.

Bautizo en agua.

Ver com. Mat. 3: 11.

No soy digno de desatar.

Ver com. Mar. 1: 7.

La correa.

Ver com. Mar. 1: 7.

Calzado.

Ver com. Mat. 3: 11.

Os bautizará.

Ver com. Mat. 3: 11.

17.

Su aventador.

Ver com. Mat. 3: 12.

18.

Otras muchas exhortaciones.

Esto indica que lo que se ha presentado constituye un resumen de la predicación de Juan el Bautista, y no un informe al pie de la letra de un sermón determinado (ver com. vers. 7).

19.

Herodes el tetrarca.

[Encarcelamiento de Juan, *Luc. 3.-19-20 = Mat. 14:3-5.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa, p. 207; diagrama, p. 220]. Lucas relata aquí el encarcelamiento y la muerte de Juan el Bautista para completar su narración acerca de éste antes de ocuparse del ministerio de Cristo. Parece que Juan no fue encarcelado sino hasta varios 703 meses, quizá un año o más, después del bautismo de Jesús (DTG 185; cf. p. 203), cerca de la pascua del año 29 d. C. Permaneció encarcelado hasta la primavera (marzo-mayo) del año 30, y fue decapitado unas pocas semanas antes de la pascua de ese año (DTG 327-328, 332; ver p. 66; diagramas 6 y 7, pp. 219-221; Nota Adicional de Lucas. 4).

Reprendido.

Según Josefo, los judíos en general desaprobaron este matrimonio (*Antigüedades* xviii. 5. 4).

Herodías.

Hija de Aristóbulo y nieta, de Herodes el Grande. Herodes Antipas se divorció de su esposa, hija del rey Aretas de Arabia, para casarse con Herodías (Josefo, *Antigüedades* xviii. 5. 1). Ver com. vers. 1.

De Felipe.

Este Herodes (ver diagrama p. 40) era medio hermano de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y Mariamna (II), y no Felipe el tetrarca (ver com. vers. 1), hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra. Salomé era hija del primer Felipe y de Herodías. Felipe fue desheredado por su padre Herodes el Grande, y vivió como un ciudadano cualquiera, primero en Jerusalén y después en Roma.

20.

Añadió además.

Esta fue una maldad muy grande que Herodes añadió a todas sus otras "maldades" que había cometido (vers. 19).

Encerró a Juan.

Juan fue encarcelado a comienzos de la primavera el año 29, quizá en marzo o abril, después de un ministerio de unos dos años (ver diagramas pp. 218-220; com. Mat. 3: 1). El hecho de que fuera encarcelado por Herodes Antipas significa que Juan fue detenido cuando estaba predicando en la parte oriental del jordán, es decir en Perea (ver com. Luc. 3: 3).

A Herodes le pareció que el pueblo estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que Juan le dijera, y temió que esto produjera una revuelta popular (*Antigüedades* xviii. 5. 2; DTG 327). Josefo no menciona el asunto de Herodías en relación con el encarcelamiento de Juan, aunque sí lo menciona en otro lugar *(Antigüedades* xviii. 5. 4). Josefo quizá registre la razón que dio Herodes públicamente para encarcelar a Juan. Difícilmente Herodes habría anunciado que encarcelaba a Juan por causa del asunto privado de Herodías, el cual los judíos en general desaprobaban (ver DTG 185).

Cárcel.

Según Josefo *(Antigüedades* xviii. 5. 2), Juan fue encarcelado en la fortaleza de Machaeros, en Perea, al este del mar Muerto. El lugar de Machaeros fue descubierto en 1807; aún pueden verse las ruinas de los calabozos. Sin embargo, en vista de la secuencia de los acontecimientos narrados en Mar. 6:17-30 (cf. DTG 193-194), algunos eruditos creen que el cumpleaños de Herodes pudo haberse celebrado en Tiberias, v por lo tanto ponen en duda la exactitud de la afirmación de Josefo.

21.

Todo el pueblo.

[El bautismo de Jesús, Luc. 3: 21-23ª = Mat. 3: 13-17 = Mar. 1: 9-11. Comentario principal: Mateo.] Una hipérbole común judía, que quizá signifique que una gran mayoría de los que escuchaban, se bautizaban. Pero, por lo menos, ciertos fariseos y saduceos rechazaron el bautismo (Luc. 7: 30, 33; Mat. 21: 25, 32).

Orando.

Sólo Lucas registra que Jesús oró cuando salió del agua. Es apropiado que Lucas, quien con tanta frecuencia menciona a Jesús orando, señalase aquí este detalle.

22.

En forma corporal.

Unicamente Lucas describe el Espíritu Santo descendiendo en forma de paloma.

Mi Hijo amado.

Ver com. Mat. 3: 17. El Códice de Beza y algunos otros antiguos autores y versiones añaden "hoy te he engendrado". Lucas afirma aquí la verdadera deidad de Jesús, pero inmediatamente procede a su verdadera humanidad (vers. 23-38). Mateo comienza su narración del Evangelio con la presentación de la genealogía de Jesús (ver com. Mat. 1: 1); Lucas, en cambio, reserva su genealogía para el momento cuando Jesús emprende la misión de su vida. Moisés también presenta su propia genealogía después de registrar su primera actuación pública como portavoz de Dios y dirigente de Israel (Exo. 6: 16-20)

23.

Al comenzar.

Gr. *árjomai*, "comenzar" (Mat. 4: 17; Mar. 4: 1; Luc. 3: 8; Hech. 1: 1, 22; 10: 37; etc.). El problema no está tanto en el sentido del verbo sino en la forma verbal que se emplea, *arjomenos,* "comenzando", sin que haya referencia exacta a lo que está comenzando. La palabra "ministerio" no está en el griego; fue añadida por los revisores de la RVR. En la RVA se había traducido: "Jesús comenzaba a ser como de treinta años". La BJ traduce: "Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años". De acuerdo al contexto (vers. 1-22), que concluye con el bautismo de Jesús, parece lógico suponer que el pasaje se refiere al comienzo de su ministerio Y no al comienzo de su trigésimo año.

Como de treinta años.

Lucas no da la edad precisa de Jesús cuando fue bautizado, sino 704 que hace notar que era *"como* de treinta años". La declaración de Lucas podría significar o uno o dos años más o menos que treinta. Entre los Judíos se consideraba que a los 30 años de edad un hombre llegaba a la plena madurez, y por lo tanto podía asumir las responsabilidades de la vida pública. Ver diagramas 1, 3, pp. 217-218.

Si Jesús nació en el otoño (septiembre-noviembre) del año 5 a. C., lo cual parece razonable (ver com. cap. 2: 6, 8), su trigésimo año según el cómputo

judío (ver com. cap. 2: 42) habría comenzado en el otoño del año 25 y concluido en el otoño del año 26 (ver com. vers. 1). Esto armoniza plenamente con la declaración más o menos general de Lucas en el sentido de que Jesús "era como de treinta años" y con todos los datos cronológicos que se tienen de la vida de Jesús. Por lo tanto, parece que Lucas no hace aquí una declaración cronológica precisa, sino sencillamente indica que Jesús había llegado a la edad madura cuando fue bautizado y dio comienzo a su ministerio público.

Según se creía.

[Genealogía de Jesús, Luc. 3: 23b-38 = Mat. 1: 1-17. Comentario principal: Mateo y Lucas.] Desde el punto de vista legal y según la creencia popular, Jesús era hijo de José (Juan 8: 41). En los registros oficiales del templo de Jerusalén, Jesús estaba registrado como primogénito de José y de María (Luc. 2: 21; DTG 36). El rápido proceder de José cuando el ángel le dijo que tomara a María por esposa, sin duda protegió el buen nombre de María y del niño (ver com. Mat. 1: 24). Según los registros oficiales y ante la ley, Jesús era hijo de José.

Hijo.

En cuanto a la importancia y al valor del registro de los antepasados de Jesús para la gente de los tiempos del NT, ver com. Mat. 1: 1. La genealogía que presenta Lucas es diferente en varios puntos importantes de la que presenta Mateo, y esas diferencias significan para los modernos lectores de la Biblia un asunto bastante difícil de resolver. El problema consiste, en esencia, en el hecho de que aunque ambas listas genealógicas se proponen presentar a los antepasados de José, sin embargo, difieren entre sí no sólo en cuanto al número de antepasados enumerados dentro de determinado período, sino también en lo referente a la identidad de la mayoría de los mismos. Los principales puntos de diferencia entre las dos listas son los siguientes:

1. Lucas enumera 41 descendientes de David, antepasados de Jesús; Mateo 26.

2. Con la excepción de Salatiel, Zorobabel, y José, esposo de María, la lista de descendientes de David es totalmente diferente.

3. Las dos genealogías convergen brevemente -con Salatiel y Zorobabel-, pero Mateo identifica a Salatiel como hijo de Jeconías, en tanto que Lucas lo cataloga como hijo de Neri.

4. Mateo identifica a José como hijo de Jacob; Lucas, como hijo de Elí.

Estas diferencias parecen ser, a primera vista, discrepancias mayúsculas entre las listas dadas por Mateo y Lucas. El problema se complica más porque no se sabe absolutamente nada en cuanto a 60 de las 64 personas nombradas en ambas listas, y porque la información que se tiene acerca de los otros cuatro es escasa. Esta falta de información hace que sea prácticamente imposible reconciliar las diferencias entre las dos listas. Sin embargo, y por fortuna, se sabe lo suficiente acerca de las antiguas costumbres judías y la manera de pensar y de expresarse de esos tiempos como para proporcionar una

explicación enteramente razonable de cada punto de diferencia, y para demostrar así que las discrepancias bien pueden considerarse aparentes y no reales. Se consideran a continuación, en orden, los diversos puntos de diferencia:

1. Según ya vimos, Mateo asigna 26 generaciones, con un promedio de 37 años cada una, al período transcurrido entre la muerte de David y el nacimiento de Jesús. Lucas da 41 generaciones, lo que daría un promedio de unos 24 años a cada una. Según la cronología adoptada por este *Comentario*, David murió en el año 971 a. C. (t. II, pp. 79, 146-148), y Cristo nació en el año 5 a. C. (p. 233) lo que significa un intervalo de unos 966 años. Es posible explicar en parte la gran diferencia entre 26 y 41 generaciones, suponiendo que cada antepasado de Jesús en el linaje trazado por Lucas, era, por término medio, unos 13 años menor cuando nació su descendiente que el antepasado promedio de la lista de Mateo. Pero la diferencia es demasiado grande para que pueda explicarse sólo con este argumento. En vista de que Mateo claramente ha omitido, al menos, cuatro eslabones genealógicos en esos 966 años, en donde puede hacerse una comparación con las listas del AT (ver com. Mat. 1: 8, 11, 17), es enteramente posible que pudiera haber omitido al 705 menos 11 del período intertestamentario (los 400 años entre Malaquías y el nacimiento de Cristo), del cual se sabe muy poco. También podría señalarse que un período promedio de 24 años entre el nacimiento de un hombre y el de su descendiente es mucho más probable que un período de 37 años. Esta observación tiende a confirmar las 41 generaciones de Lucas y la probabilidad de que Mateo llegó al número de 26, mediante la omisión intencional de unos 15 nombres en su lista (ver com. Mat. 1: 8, 11, 17).

2. Con excepción de Salatiel, Zorobabel y José, esposo de María, las listas genealógicas presentadas por Mateo y por Lucas evidentemente dan los antepasados de Jesús hasta David siguiendo dos líneas totalmente diferentes. Mateo sigue la sucesión de los monarcas de la familia real desde David hasta el cautiverio, y puede suponerse que lo mismo ocurre desde el cautiverio en adelante (ver com. Mat. 1: 17). Lucas parece seguir otra rama de la familia, no la que reinó, pero siempre de la familia real, remontándose a Natán, otro hijo de David y de Betsabé (1 Crón. 3: 5, donde se lee "Natán... hijo de Bet-súa"; en cuanto a la diferencia de grafía entre "Betsabé" y "Bet-súa". ver com. 2 Sam. 5: 14; com. Luc. 3: 31). El matrimonio entre miembros de la familia real explica fácilmente que la ascendencia de Cristo pueda remontarse hasta David por dos ramas familiares casi totalmente diferentes. Sin embargo, esto no explica por qué se presentan las dos ramas (ver N.º 4).

3. Con referencia al problema presentado por la convergencia de las dos listas en Salatiel y Zorobabel, después de los cuales otra vez se separan, ver com. vers. 27.

4. Ver com. "de José" y com. "hijo de Elí".

De José.

Lucas, como Mateo (ver com. Mat. 1: 16), evita cuidadosamente decir que

Jesús era hijo de José. La expresión "según se creía", que constituye un paréntesis, indica que no había una relación sanguínea directa, y también sugiere que tanto la ley como la gente consideraban a Jesús como hijo de José.

Los términos "padre" e "hijo", "madre" e "hija", "hermano" y "hermana", etc., se empleaban comúnmente entre los hebreos para incluir relaciones (le parentesco más distantes que las que estas palabras representan actualmente (ver com. Gén. 29: 12; Núm. 10: 29; Deut. 15: 2; 1 Crón. 2: 7). Por lo tanto la palabra "hijo", tal como se emplea en la Biblia, puede denotar relación por nacimierito (inmediata o remota), por adopción, por matrimonio en caso de levirato (ver com. Deut. 25: 5-9), o sencillamente hijo espiritual (2 Tim. 1: 2).

Hijo de Elí.

José, cónyuge de María, evidentemente no podía ser el hijo literal de Elí y de Jacob, según Mat. 1: 16. Se han propuesto dos explicaciones razonables y ambas armonizan plenamente con lo que se conoce de las costumbres judías. Según una explicación, ambas listas dan los antepasados de José, una por ascendencia sanguínea, y la otra por adopción o matrimonio según el levirato. Según la otra explicación, Mateo da los antepasados de José, y Lucas los de María, por el linaje del padre de ésta.

Quienes consideran que ambas listas se refieren al linaje de José, explican que una lista presenta sus verdaderos antepasados consanguíneos, mientras que la otra da sus antepasados por adopción en un linaje familiar emparentado. Si José fue literalmente hijo de Jacob, como lo dice Mateo, tuvo que llegar a ser hijo de Elí de algún otro modo, no en un sentido literal. Si Elí no tuvo herederos, pudo haber adoptado a José, por medio de quien, segun la costumbre, judía, ambos linajes podían haberse preservado. Según la segunda explicación, María era hija única de Elí, y cuando José se casó con ella se convirtió en hijo y heredero legal de Elí en armonía con las estipulaciones de las leyes del matrimonio en caso de levirato, dadas en tiempos de Moisés (ver com. Deut. 25: 5-9; Mat. 22: 24).

24.

Matat.

Ver com. Mat. 1: 15. Nada más se sabe acerca de las personas nombradas en Luc. 3: 24-27, desde Matat hasta Resa, excepto que fueron antepasados de Jesús. No se mencionan en la Biblia, ya que el canon del AT apenas se extiende hasta el retorno de los judíos del cautiverio babilónico.

27.

Zorobabel.

Lucas dice que Zorobabel era hijo de Salatiel, y Salatiel hijo de Neri. Mateo dice que Zorobabel era hijo de Salatiel, pero que Salatiel era hijo de Jeconías (ver

com. Mat. 1: 12). Bien pudo haber otro Zorobabel en este período (el nombre significa "retoño de Babilonia" o "engendrado en Babilonia") cuyo padre se llamaba Salatiel, pero esta posibilidad queda casi totalmente descartada, Por lo tanto, el problema que se presenta aquí es común a las dos teorías generales que se dan para explicar las diferencias entre las dos listas genealógicas (ver com. Luc. 3: 23).

Se han propuesto varias soluciones al problema 706 de la ascendencia de Salatiel. Algunos han sugerido que Salatiel era el hijo literal de Neri, pero hijo de Jeconías (Joaquín; ver com. 1 Crón. 3: 16) por adopción. Otros han sugerido qué Salatiel, aunque hijo de Neri, llegó a ser el sucesor legal de Jeconías, quizá debido a la extinción de la familia de éste (ver com. Jer. 22: 30) o por alguna otra razón. También otros sugieren que una hija de Jeconías se casó con Neri, y que por lo tanto Salatiel era hijo de Neri y nieto de Jeconías; pero que, según la costumbre judía, fue conocido como hijo de Jeconías. En cuanto a los ascendientes de Zorobabel, tanto Lucas como Mateo lo llaman hijo de Salatiel de acuerdo con Esd. 3: 2; 5: 2; Neh. 12: 1; y Hag. 1: 1, aunque el texto masorético de 1 Crón. 3: 19 dice que Zorobabel era hijo de Pedaías (ver com. 1 Crón. 3: 19; Esd. 2: 2); sin embargo, la LXX dice en 1 Crón. 3: 19 que Salatiel era padre de Zorobabel, y es evidente que Lucas aquí sigue a la LXX era todos los casos en que le proporciona información pertinente a su lista genealógica (ver com. Luc. 3: 36).

Neri.

Las personas nombradas desde Neri en el vers. 27 hasta Matata en el vers. 31 no aparecen en ninguna otra referencia bíblica. El período comprendido entre estas generaciones se extiende hacia atrás desde el cautiverio babilónico hasta la división del reino de Salomón.

31.

Natán.

Natán fue hijo de David y de Betsabé, nació en Jerusalén (ver com. 2 Sam. 5: 14).

32.

David.

Ver com. Mat. 1: 1, 6. Con referencia a los nombres desde David hasta Abrahán, que se registran en Luc. 3: 31-34, ver com, Mat. 1: 2-6-

---

34.

Taré.

Padre de Abrahán (ver com. Gén. 11: 26-32).

Nacor.

Abuelo de Abrahán (ver com. Gén. 11: 22).

35.

Serug.

Bisabuelo de Abrahán (ver com. Gén. 11: 20).

Ragau.

Es decir, Reu (ver com. Gén. 11: 18).

Peleg.

Ver com. Gén. 11: 16.

Heber.

Ver com. Gén. 10: 21; 11: 14.

Sala.

Ver com. Gén. 11: 13.

36.

Cainán.

El nombre de Cainán aparece aquí y en la LXX, en Gén. 11: 12-13 y 1 Crón. 1: 1 8, pelo no en el texto masorético. El hecho de que la transliteración griega de estos nombres hebreos en Luc. 3: 34-38 sea idéntica a la de la LXX en Gén. 5: 5-32; 11: 10-24, sugiere que Lucas siguió la LXX en esta parte de su genealogía. Esta posibilidad es confirmada por el hecho adicional de que Lucas incluye a Cainán en este punto, entre Sala y Arfaxad.

Arfaxad.

Ver com. Gén. 10: 22; 11: 12.

Sem.

Segundo hijo de Noé (ver com. Gén. 5: 32; 11: 10-11).

Noé.

Ver com. Gén. 5: 29.

Lamec.

Ver com. Gén. 5: 25.

37.

Matusalén.

Ver com. Gén. 4: 18; 5: 25.

Enoc.

Ver com. Gén. 5: 22, 24.

Jared.

Ver com. Gén. 4: 18.

Mahalaleel.

Ver com. Gén. 4: 18.

Cainán.

Ver com. Gén. 5: 9. Este patriarca, hijo de Enós, no debe confundirse con el Cainán de Luc. 3: 36, que no aparece en el texto masorético del AT (ver com. vers. 36).

38.

Enós.

Ver com. Gén. 4: 26.

Set.

Tercer hijo de Adán y Eva (ver com. Gen. 4: 25).

Adán.

Con referencia al significado del nombre, ver com. Gén. 1: 26; 3: 17; Núm. 24: 3. Lucas comienza su genealogía con el nacimiento sobrenatural del segundo o "postrer" Adán (1 Cor. 15: 45), y la concluye con la referencia a la creación del primer Adán.

Hijo de Dios.

Lucas afirma aquí su fe **en** Dios como Creador del hombre y Autor de la vida, Aquel que "da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres" (Hech. 17:25-26). El hombre fue creado al principio a la imagen de Dios. Y por la fe en Jesucristo tenemos el privilegio de ser creados de nuevo a su semejanza (2 Cor. 5: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 DTG 72-83

7 PR 103

10-11 DTG 82

13 DTG 507

19 PE 154

21-22 DTG 84-88

22 PE 153, 155

23 4T 109

38 Ed 31, 126; PP 25 707

CAPÍTULO 4

1*Tentación y ayuno de Cristo.* 13 *Derrota a Satanás* 14 *y comienza a predicar.* 16 *El pueblo de Nazaret se maravilla de sus palabras de gracia.* 33 *Sana a un endemoniado,* 38 *a la suegra de Pedro* 40 *y a muchos otros enfermos.* 41 *Los demonios confiesan a Cristo, pero él los reprende.* 43 *Predica en otras ciudades.*

1 JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto

2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4 Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

10 porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

11 y,

En las manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie

en piedra.

12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo*** (54)**entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar

buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

19 A predicar el año agradable del Señor.

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 El les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra.

24 Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra.

25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra;

26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;

29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. 708

30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

31 Descendió Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo.***(55)**

32 Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, Y no le hizo daño alguno.

36 Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos.

43 Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

1.

Lleno del Espíritu Santo.

[Tentación de Jesús, *Luc. 4: 1-13 = Mat. 4: 1-11 = Mar. 1: 12-13.* Comentario principal: Mateo.] Aquí se refiere a la recepción del Espíritu Santo en el momento del bautismo (cf. cap. 3: 21-22).

Fue llevado.

Mejor "era llevado", lo cual implica que la conducción del Espíritu Santo, a que se hace referencia aquí, no se limitó al viaje al desierto sitio que continuó durante su permanencia allí.

2.

Cuarenta días.

Mateo dice claramente que las tres principales tentaciones ocurrieron hacia el fin de los 40 días (ver com. cap. 4: 2-3), hecho que también **se** sefiala en la última parte de Luc. 4: 2. Cuando Jesús entró en el desierto, estuvo encerrado, por así decirlo, en la gloria del Padre; y cuando la gloria se retiró, quedó solo para luchar contra la tentación (DTG 93). Las tentaciones de Satanás continuaron durante todos los 40 días del ayuno de Jesús. Las tres tentaciones mencionadas en los vers. 3-13 representan la culminación de las mismas, y tuvieron lugar hacia el final de ese período (ver 2SP 90).

3.

Esta piedra.

Satanás quizá señaló una determinada piedra cuya forma era semejante al pan redondo y chato, parecido sin duda al que hoy se conoce como pan árabe (ver com. Mat. 4: 3).

5.

Un momento.

Gr. *stigm'*, derivado del verbo *stízÇ*, que significa "pinchar", "marcar con hierro

candente". Significa, por lo tanto, "pinchazo" o como "un abrir y cerrar de ojos", un momento o un "instante" (BJ).

6.

Me ha sido entregada.

Satanás sugería en esta forma que Adán, debido a su pecado, le había entregado el dominio y que los hombres lo habían escogido como su "soberano" (DTG 89); por eso se presentó como "príncipe de este mundo" (DTG 89). En cierto modo eso era verdad, pero Satanás olvidaba a propósito que Adán había sido sólo el mayordomo del Creador, y que, por lo tanto, no podía entregarle el dominio del mundo (DTG 89). En el griego los pronombres están en forma enfática, como si el texto dijera: "A ti te daré... porque a mí me ha sido entregada... tú, si tú me adoras a mí, etc. Es fácil, pues, imaginarse los gestos enfáticos de Satanás mientras hace a Jesús esta propuesta.

10.

Que te guarden.

Gr. *diafulássÇ,* "guardar con cuidado" (ver com. Mat. 4: 6).

13.

Toda tentación.

Ver com. Mat. 4: 11.

Por un tiempo.

Es decir, hasta que se le presentara otra oportunidad conveniente. Cristo fue continuamente acechado por el tentador desde sus primeros años (DTG 52, 91). 709

14.

En el poder.

Jesús comienza su ministerio en Galilea, Luc. 4: 14-15 = Mat. 4: 12 = Mar. 1:14-15. Comentario principal: Mateo.] La palabra traducida "poder" deriva del griego *dúnamis,* de donde también derivamos la palabra "dunamita" (ver com. cap. 1: 35). El Espíritu Santo es el agente activo tanto en la creación (Gén. 1: 2) como en la nueva creación (Juan 3: 5). El reino de Dios debía venir "con poder" (Mar. 9: 1). El poder del Espíritu Santo cubrió con su "sombra" a María en el momento de la encarnación (Luc. 1: 35). Por medio del Espíritu Santo ella recibió la sabiduría necesaria para cooperar con el cielo en cl desarrollo del carácter de Jesús (DTG 49). Pero en ocasión del bautismo (le Cristo, el Espíritu

Santo descendió sobre él de un modo extraordinario y lo llenó de poder divino para llevar a cabo su misión (ver com. Juan 3: 34). Más tarde, se les prometió a los discípulos que recibirían el poder del Espíritu Santo, poder que los capacitaría para dar testimonio del glorioso mensaje de un Salvador crucificado y resucitado (Hech. 1: 8; cf. cap. 2: 1-4).

Fama.

Gr. *f'm'* "informe", "fama", "renombre", del verbo *f'mí* "hablar". La fama de una persona se extiende por lo que se dice de ella. La fama de Jesús crecía a medida que las noticias acerca de él se repetían de boca en boca "por toda la tierra de alrededor".

15.

Enseñaba.

Para impartir la verdad, Jesús usaba más el medio de la enseñanza que el de la predicación. Según se la define hoy, en la predicación se hace una presentación más formal de la verdad que en la enseñanza. Aquélla proclama la verdad mientras que ésta trata de explicarla. La enseñanza tiende a ser más efectiva que la predicación porque los oyentes también participan, mientras que en la predicación son mayormente oidores pasivos. De vez en cuando, Jesús presentaba algún discurso más formal, como el Sermón del Monte (Mat. 5 al 7) y el sermón acerca del pan de vida (Juan 6: 25-59). Pero aun en relación con el Sermón del Monte, el Evangelio dice que "abriendo su boca les enseñaba, diciendo" (Mat. 5: 2). Feliz el predicador que puede dar a su predicación la cualidad adicional de la enseñanza.

Las sinagogas de ellos.

Es decir, las sinagogas de Galilea. En las pp. 57-59 se presenta una descripción de la sinagoga y de su servicio. Es probable que Lucas haya mencionado que Jesús enseñaba en la sinagoga anticipándose así al episodio que está por narrar (vers. 16-30). Inmediatamente después de relatar el incidente ocurrido en la sinagoga de Nazaret, narra otro que sucedió en la sinagoga de Capernaúm (vers. 31-37), y señalando de nuevo que Jesús "predicaba en las sinagogas de Galilea" (vers. 44).

Era glorificado.

Es decir, era "alabado" (BJ) u "honrado". Galilea era un campo más propicio que Judea para la obra del Salvador (DTG 199). Dondequiera que Jesús iba "gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12: 37).

16.

A Nazaret.

[Primer rechazo en Nazaret, Luc. 4:16-30. Ver mapa p. 208; diagramas pp. 219-221. ver Nota Adicional al fin del capítulo.] Esta fue la primera visita de Cristo a Nazaret después de haber dejado el taller de carpintero en el otoño (septiembre-noviembre) del año 27 d. C., cuando inició su ministerio público (DTG 203). Es probable que para entonces estuviera terminando la primavera del año 29 (mayo) que ya hubiera transcurrido cerca de la mitad de su ministerio público. Un año más tarde, probablemente a comienzos de la primavera del año 30 d. C., Jesús volvió a visitar, y ahora por última vez, esta ciudad (DTG 207-208). La primera visita sólo se registra en Luc. 4: 16-30; con referencia a la segunda, ver com. Mar. 6: 1-6. La madre, los hermanos y las hermanas de Jesús vivían todavía en Nazaret (DTG 203), y sin duda se encontraban entre los adoradores en la sinagoga en ese día sábado.

Se había criado.

Ver com. Mat. 2: 23; Luc. 2: 51-52.

En el día de reposo.

La sencilla declaración de Lucas de que Jesús habitualmente asistía a los sagrados servicios en la sinagoga en el día sábado, día que identifica específicamente como el séptimo de la semana (cap. 23: 56 a 24: 1), señala claramente cuál es el deber del cristiano que ama a su Maestro y quiere seguir en sus pisadas (Juan 14: 15; 1 Ped. 2: 21). El hecho de que Cristo guardara cuando estuvo en la tierra el mismo día que observaban los Judíos, muestra también que no se había perdido el orden de los días desde que se dio la ley en el Sinaí, ni desde la creación. Cristo es "Señor aun del día de reposo" (Mar. 2: 28); es decir, él lo hizo (Gén. 2: 1-3; cf. Mar. 2: 27) lo reclama como suyo por lo tanto, su ejemplo al guardarlo es el modelo perfecto para el cristiano, no sólo en cuanto al tiempo sino también en cuanto a la manera de guardarlo. 710 Además, no puede haber duda de que la semana, como la tenemos ahora, nos ha sido transmitida en forma ininterrumpida desde los tiempos de Cristo, y que al guardar hoy el séptimo día de la semana se guarda el día sábado en que Cristo reposó. Desde ese tiempo hasta ahora ha habido millones de judíos esparcidos en todo el mundo civilizado, y habría sido imposible que todos ellos simultáneamente cometieran un error idéntico en el cómputo del séptimo día de la semana.

La sinagoga.

La antigua sinagoga y sus servicios se describen en las pp. 57-59. Con referencia a las ruinas de una sinagoga en Capernaúm, ver com. Juan 6: 59.

Conforme a su costumbre.

Cristo tenía el hábito de asistir a los servicios regulares de la sinagoga el día sábado. A menudo, aun cuando era muy joven, en esta misma sinagoga de Nazaret se le pedía que leyera un pasa e de los profetas, y de su conocimiento íntimo de las Escrituras extraía lecciones que conmovían el corazón de los

adoradores (DTG 54-55; cf. 51). Al parecer, Jesús muchas veces aprovechó la oportunidad que le proporcionaba la reunión de la gente en las sinagogas de Judea y de Galilea para enseñarles (Mat. 4: 23; 12: 9 13: 54; Mar. 1: 21; 6: 2; etc.; ver com. Luc. 4: 15), así como lo hizo Pablo más tarde en el extranjero (Hech. 13: 14-15, 42).

Se levantó.

La reverencia hacia la Palabra escrita exigía que permaneciera de pie el que la leía públicamente. Así se leían la "ley y los profetas" (ver t. I, p. 40; t. V, pp. 58-59).

A leer.

Gr. *anaginóskÇ*, "leer", la palabra que se emplea en el NT para referirse a la lectura pública de las Escrituras (Hech. 13: 27; 15: 21; Col. 4: 16; 1 Tes. 5: 27) y a la lectura privada (Mat. 24: 15; Luc. 10: 26; Hech. 8: 28). Era de esperarse que se le pidiera a Jesús que leyera las Escrituras y que predicara un sermón al regresar a Nazaret, pues esto se podía pedir a cualquier israelita mayor de 12 años. Jesús lo había hecho siendo aún niño (DTG 54-55), y su fama como predicador en Judea (Juan 3: 26, DTG 153) hizo que sus coterráneos de Nazaret sintieran anhelo de escuchar lo que tenía que decir. Era costumbre que el que leía el pasaje escogido de los profetas también presentara el sermón.

17.

Se le dio.

Esto lo hacía el funcionariode la sinagoga, conocido como *jazzan,* quien tenía el deber de sacar los sagrados rollos del arca y entregárselos al lector, y luego debía colocarlos nuevamente en el arca al concluir la lectura (ver p. 58). En armonía con el ritual de la sinagoga, el *jazzan* tomó del arca el rollo de los profetas, le quitó la cobertura, y, sin abrirlo, lo entregó a Jesús. Es evidente que Jesús no sólo hablaba el arameo, el idioma común del pueblo, sino que también sabía bien el hebreo, idioma que para ese tiempo ya estaba más o menos muerto y se usaba solamente para fines religiosos. El pasaje escogido cada día siempre se leía en hebreo.

Isaías.

Se cree que en tiempos de Jesús aquel a quien se le pedía que leyera la porción de los profetas y predicara el sermón, podía escoger la sección que debía leerse. Jesús pidió específicamente el rollo del profeta Isaías (2SP 110). Ver Nota Adicional al fin de este capítulo.

Habiendo abierto.

La crítica textual se inclina (cf p. 147) por el texto "habiendo desenrollado".

Libro.

Gr. *biblíon*, "libro" o "rollo". La palabra Biblia deriva del griego biblíon. En este caso, el "libro" era un rollo. Ver p. 113.

Halló el lugar.

Para encontrar en sin rollo la lectura que se deseaba, era necesario desenrollar con una mano y al mismo tiempo enrollar con la otra (ver foto del rollo de Isaías del mar Muerto, t. I, p. 37). Isaías 61: 1-2 estaba casi al final del rollo.

Donde estaba escrito.

La cita de Lucas concuerda básicamente con la LXX en Isa. 61: 1-2ª, con la añadidura de una paráfrasis de una parte de Isa. 58: 6. Es posible que Lucas tuviera consigo la LXX mientras escribía (ver com. cap. 3: 36). Entre los judíos era práctica común unir de este modo varios pasajes bíblicos (ver com. Mar. 1: 2).

18.

El Espíritu del Señor.

Con referencia al papel del Espíritu Santo en el ministerio terrenal de Jesús, ver com. Mat. 3: 16; 4: 1.

Está sobre mí.

Jesús recibió el Espíritu Santo citando fue bautizado, para que le fuera conferido el poder necesario para llevar a cabo su ministerio terrenal (ver Luc. 3: 21-22; Juan 1: 32; Hech. 10: 38).

Me ha ungido.

Gr. *jríÇ*, "ungir", de donde también deriva el título "Cristo", es decir el Ungido o "Mesías", que tiene el mismo sentido (ver com. Mat. 1: 1). Dentro de su contexto mesiánico, este texto podría traducirse: "Me ha hecho el Cristo", o "me ha hecho el Mesías" (ver com. Isa. 61: 1).

Buenas nuevas.

Ver com. Mar. 1: 1.

Los pobres.

Los pobres solían estar a merced de los inescrupulosos funcionarios, 711 comerciantes y vecinos. Por otra parte, se suponía generalmente que el sufrimiento por ser pobre se debía a la maldición de Dios, que la desgracia del pobre era por su propia culpa. Eran pocos los que simpatizaban con la triste situación del pobre. El supremo amor de Jesús por los pobres fue una de las grandes evidencias de que era el Mesías, y cuando Juan languidecía en la cárcel, Jesús le hizo notar este hecho (Mat. 11: 5). Los que padecen escasez

de los bienes de este mundo, muchas veces están conscientes de sus necesidades y de su dependencia de Dios, y por lo tanto frecuentemente son susceptibles a la predicación del Evangelio. El Evangelio de Jesús significa alivio para los pobres, luz para los ignorantes, curación para los dolientes y libertad para los esclavos del pecado.

La gente creía que todo aquel que se interesara en aliviar las necesidades del pobre, era especialmente justo; y el dar limosnas llegó a ser casi sinónimo de ser justo (ver com. Hech. 10: 2-4; etc.). Pero muchas veces sucedía que se daban limosnas no por simpatía ni inclinación a ayudar a los pobres, sino por el deseo de ganar méritos (ver com. Mat. 6: 1-4; Juan 12: 5). Sin embargo, la preocupación cordial y genuina por los sentimientos y las necesidades de nuestros prójimos es una de las mejores evidencias de la "religión pura" (Sant. 1: 27), de conversión sincera (1 Juan 3: 10, 14), de amor a Dios (1 Juan 3: 17-19; 4: 21) y de ser apto para entrar en el reino de los cielos (Mat. 25: 34-46).

Jesús quizá también estaba pensando en los "pobres en espíritu" (ver com. Mat. 5: 3), los que tenían necesidades espirituales y no materiales. Cristo prometió los recursos infinitos del reino de los cielos a los "pobres en espíritu", a los que sienten su necesidad espiritual. Hay quienes sólo sienten la necesidad de lo que este mundo puede ofrecer; y cuando se les predica el Evangelio debe despertarse en ellos su interés por las cosas espirituales (cf. Apoc. 3: 17-18). Los ricos en fe son aquellos que oyen y aceptan el mensaje evangélico (ver com. Mat. 7: 24), y serán "herederos del reino" (Sant. 2: 5). Lo que vale es el tesoro en los cielos (Luc. 12: 21, 33; 18: 22).

A sanar a los quebrantados de corazón.

Esta frase aparece en la LXX en Isa. 61: 1, pero la evidencia textual establece su omisión en el texto del NT. La BJ, que sigue los más antiguos manuscritos griegos, la omite. Sin embargo, esta declaración describe correctamente el ministerio de Jesús en favor de quienes sufren amargos chascos, pero sobre todo de los que, "quebrantados de corazón", están arrepentidos de sus pecados. Los "quebrantados" de este pasaje bien pueden compararse con los que lloran por sus pecados, es decir, los contritos de corazón (ver com. Mat. 5: 4; cf. Rom. 7: 24). Jesús vino a sanar "a los quebrantados de corazón".

Cautivos.

Estos "cautivos" no son los presos comunes sino los que han estado en el cautiverio de Satanás en cuerpo, mente y espíritu (Rom. 6: 16). Jesús no liberó a Juan el Bautista de la cárcel. Estos "cautivos" son los que languidecen en la cárcel de Satanás (1 Ped. 3: 19), los que han sido atrapados en el "lazo del diablo" y han sido puestos "cautivos a voluntad de él" (2 Tim. 2: 26).

Ciegos.

No sólo los que están ciegos físicamente sino, además, los ciegos espirituales (Mat. 15: 14; 23: 16-19, 26; Juan 9: 39-41).

A poner en libertad.

Esta es una paráfrasis de Isa. 58: 6 (ver com. Luc. 4: 17). Cuando se leía en el libro de los profetas era permitido escoger porciones de diferentes pasajes; pero estaba prohibido hacerlo cuando se leía de la ley.

Los oprimidos.

El verbo griego empleado en este pasaje significa "quebrar", "oprimir". Jesús vino a libertar a los hombres de la pesada carga del pecado y de la opresión que significa el intento de lograr la salvación mediante la observancia de leyes y reglas. Jesús liberaría a los judíos de las opresivas restricciones rabínicas (Mat. 23: 4; cf. cap. 11: 28-30).

19.

Año agradable.

"Un año de gracia" (BJ), o sea la era evangélica, cuando los que sienten su necesidad espiritual (los pobres en espíritu), los de contrito corazón (los quebrantados de corazón), los que han sido cautivos del pecado y han estado ciegos a las cosas espirituales, y los que han sido heridos y oprimidos por el maligno, pueden esperar la liberación del pecado. El "año agradable del Señor" recuerda el año del jubileo, cuando los esclavos eran libertados, las deudas eran canceladas, y las tierras eran devueltas a sus dueños originales por herencia (ver com. Lev. 25: 10, 15, 24).

Jesús concluyó aquí su lectura de Isa. 61: 1-2. Pero no leyó la frase siguiente que era para los patriotas judíos la culminación de todo el pasaje: "el día de venganza del Dios nuestro". Los judíos acariciaban la convicción de que la salvación era para ellos y el castigo 712 para los gentiles (Sal. 79: 6). La idea judía de que la salvación dependía de la nacionalidad y no de la entrega personal a Dios, cegó al pueblo hasta tal punto que no pudo comprender la verdadera naturaleza de la misión de Cristo y lo indujo a rechazarlo. Esperaban que el Mesías aparecería como un poderoso príncipe a la cabeza de un gran ejército para vencer a todos los opresores de los judíos y para someter a todo el mundo a la autoridad de Israel (DTG 22, 203).

Este error fundamental surgió porque los judíos deliberadamente pasaban por alto las profecías que hablaban de un Mesías que sufriría, y aplicaban mal aquellas que destacaban la gloria de su segunda venida (DTG 22). El orgullo, el prejuicio y la opinión preconcebida indujeron a los judíos a este estado de ceguera espiritual (DTG 46, 183, 209). Estaban ciegos ante el hecho de que lo que vale no es la cantidad de luz que brilla sobre una persona, sino el uso que le da a esa luz. Se deleitaban en la idea de que el castigo de Dios estaba reservado para otros, y hasta pudieron haberse sorprendido de que Jesús ni siquiera lo mencionara. Cuando Jesús ensalzó en su sermón la fe de los paganos, insinuando así la falta de fe de los judíos, los oyentes quedaron resentidos y con ira (vers. 25-29).

Para más comentarios acerca de los falsos conceptos que tenían los judíos en cuanto al reino mesiánico, ver com. Mat. 3: 7; 4: 9; 5: 2-3; Luc. 1: 68. Con referencia a la verdadera naturaleza del reino, ver com. Mat. 3: 2-3; 4: 17; 5: 2-3; Mar. 3: 14.

20.

Enrollando el libro.

Una acción contraria a la que se describe en el vers. 17: "habiendo abierto" (ver com.)

Ministro.

Gr. *hup'rét's*, "ayudante", "siervo", el que sirve a un amo o a un superior. Lucas se refiere sin duda al *jazzan*, o acólito, encargado de colocar el rollo de nuevo en el arca (ver com. vers. 17).

Se sentó.

La costumbre exigía que el lector estuviera de pie para leer la ley y los profetas; pero para presentar el sermón que seguía a la lectura, el predicador se sentaba en una silla especial, algunas veces llamada "silla de Moisés". Esa silla estaba sobre una plataforma, cerca del púlpito desde el cual se leía. Cuando Jesús predicaba y enseñaba, con frecuencia, y quizá en forma habitual, se sentaba (Mat. 5: 1; Mar. 4: 1; Luc. 5: 3; Juan 8: 2), costumbre que, al menos en ciertas ocasiones, siguieron sus discípulos (Hech. 16: 13; ver p. 59).

Fijos.

Sin duda había una atmósfera de suspenso causada por la extremada atención (cf. Hech. 6: 15; 10: 4; etc.) y por la seria expresión del rostro de Jesús. Se produjo un efecto similar en las dos ocasiones cuando Jesús purificó el templo (DTG 130-131, 542; ver com. Luc. 2: 48). Aun el aire parecía vibrar de expectativa.

21.

Comenzó a decirles.

El pueblo consideraba a Jesús como rabino o maestro (Juan 1: 38, 49; 3: 2; 6: 25). Era, pues, de esperarse que se le pidiera a un rabino visitante que predicara el sermón, especialmente porque Nazaret era su ciudad y porque siendo aún jovencito había leído las Escrituras en esta misma sinagoga (ver com. Luc. 4: 16). Es evidente que Lucas sólo presenta una brevísima síntesis de lo que dijo Cristo en esta ocasión, seleccionando quizá los comentarios que produjeron el efecto descrito en el vers. 22 y la violenta reacción de los vers. 28-29.

Hoy.

Este anuncio hizo comprender sin duda a los presentes que Jesús los consideraba pobres, quebrantados, cautivos, ciegos y oprimidos (DTG 204). Durante su ministerio Jesús citó vez tras vez a los profetas del AT, y afirmaba: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (DTG 209).

Esta Escritura.

Quienes afirman que Jesús nunca se consideró a sí mismo como el Mesías de las profecías del AT, harían bien en considerar este pasaje. Los judíos de tiempos de Cristo entendían que Isa. 61: 1-2 era evidentemente una profecía mesiánica.

22.

Todos daban buen testimonio.

La gente de Nazaret había oído informes acerca del poder que acompañaba a la predicación de Jesús durante su ministerio en Judea (ver com. Mat. 4: 12). Ahora esa misma gente tuvo la oportunidad de sentirse subyugada por el encanto de esa predicación. Se dieron cuenta de que los informes no habían sido exagerados.

Las palabras de gracia.

Tuvo que haberse dicho mucho más que lo que aquí se registra. La gente quedó fascinada y encantada con las palabras de Jesús, llenas de gracia y encanto.

¿No es éste?

La forma de la pregunta griega indica que se esperaba una respuesta afirmativa. Esta pregunta no expresa incertidumbre, sino admiración. Habían conocido a Jesús a través de los años, pero llegaron a considerarlo como a un hombre común, semejante a cualquiera, quizá con menos faltas que ellos. Se negaron a creer que Aquel a quien conocían 713 tan bien pudiera ser el Prometido, y su falta de fe los dejó turbados.

Hijo de José.

Jesús era considerado comúnmente como "hijo de José" (ver com. cap. 2: 33, 41; 3: 23). La madre de Jesús, sus hermanos y hermanas, aún vivían en Nazaret (Mat. 13: 54-56; DTG 203), y sin duda estaban presentes entre el público. Es probable que mientras la gente se preguntaba "¿no es éste el hijo de José?", sus miradas se dirigieran espontáneamente hacia esos miembros de la familia de Jesús. Sólo puede especularse en cuanto a los pensamientos de María en una ocasión como ésta (Luc. 2: 34-35, 51).

23.

Sin duda.

Gr. *pántÇs,* "totalmente", "por todos los medios", "sin duda", o "seguramente" (BJ). El adverbio pántos se usa para destacar una afirmación o una negación (Hech. 18: 21; Rom. 3: 9). Jesús contempló los rostros de los que allí estaban reunidos, y conoció en el acto cuáles eran los pensamientos que los perturbaban. Su esfuerzo por dar a conocer a sus oidores la verdadera actitud y condición de ellos (Luc. 3: 23-27) los enfureció aún más, y los indujo a que intentaran quitarle la vida. Jesús demostró muchas veces que sabía leer los pensamientos de los hombres, y de esa manera probó su divinidad (ver com. cap. 2: 48).

Médico, cúrate a ti mismo.

Parece que este era un dicho popular. La forma hebrea de este proverbio, dice: "Médico, cura tu propia cojera". Esta idea fue expresada sarcásticamente de varias maneras tanto por los griegos como por otros pueblos de la antigüedad cuando algún tratamiento era ineficaz. Esta parte del discurso (vers. 23-27) fue la que demostró que Jesús conocía los pensamientos secretos de sus oyentes (DTG 205). Compárese con una afrenta similar de la cual fue objeto en la cruz (Mat. 27: 42).

Los comentadores no concuerdan en cuanto al sentido preciso que Jesús quiso dar a este proverbio ante sus oyentes. Algunos han sugerido que estaba dando a los pensamientos de ellos el siguiente significado: "Has realizado muchos milagros de curación y has hecho otras señales ante otros [es decir, a los de Capernaúm], ahora muestra una señal en tu favor [ante los de Nazaret]. Afirmas que eres el Mesías de la profecía; déjanos ver algunos milagros tuyos". Muchas veces se intentó que Jesús mostrara alguna señal, pero él nunca satisfizo esta exigencia (Mat. 12: 38-39; Mar. 8: 11-12; Juan 6: 30-32).

Esta petición silenciosa permite entender que Jesús no había hecho ningún milagro ni en su niñez ni en su juventud, como lo afirman los evangelios apócrifos (ver com. Luc. 2: 52). Los habitantes de Nazaret le estaban pidiendo que defendiera su reputación delante de ellos; es como si le hubieran dicho: "Demuestra aquí lo que eres".

Hecho en Capernaúm.

Muchos comentadores han considerado que esta referencia a milagros hechos en Capernaúm prueba que este episodio ocurrió en la última parte del ministerio de Cristo en Galilea, y que el relato de Lucas acerca de la visita a Nazaret corresponde con el mismo hecho que se registra en Mat. 13: 54-58 y Mar. 6: 1-6. Sin embargo, esta conclusión no se justifica porque el hijo del noble acababa de ser sanado en Capernaúm (aunque Jesús estaba en Caná en ese momento), y, además, la ciudad se había conmovido por ese suceso (DTG 170). La curación del hijo del noble se había hecho varios meses antes de esta visita

a Nazaret (ver com. Juan 4: 53; diagramas pp. 220-221). Además, es indudable que la gente de Galilea hubiera oído informes de los milagros realizados en Judea (Juan 4: 44-45; DTG 167). Queda claro que el ministerio metódico y amplio de Capernaúm aún no se había iniciado (ver com. Mat. 4: 12-13), aunque Jesús ya había visitado la ciudad brevemente (Luc. 4: 14-15; Juan 2: 12; ver Nota Adicional de Luc. 4).

24.

De cierto.

Gr. *am'n*, "seguramente", "verdaderamente" (ver com. Gén. 15: 6; Deut. 7: 9; Mat. 5: 18).

Ningún profeta.

Jesús vino a sus propios conciudadanos y no le recibieron (Juan 1: 11). El orgullo les impidió reconocer la presencia del Prometido en el carpintero que habían conocido desde su tierna infancia (DTG 204).

25.

Tres años y seis meses.

Con referencia a la duración de esa hambre, ver com. 1 Rey. 18: 1 (cf. Sant. 5: 17).

26.

A ninguna de ellas.

Dios no puede hacer nada en favor de los que son duros de corazón e incrédulos, que no sienten su necesidad espiritual (ver com. Mat. 5: 3). Nuestra posición delante de Dios se determina no por la abundancia de luz que hayamos recibido, sino por el uso que le hayamos dado (DTG 206). Es interesante notar que Lucas, que escribió principalmente para lectores gentiles, es el único que registra estas palabras de Jesús en las cuales elogia a los gentiles creyentes y condena a los israelitas incrédulos. 714

Una mujer viuda.

Ver 1 Rey. 17: 8-24.

Sarepta.

Ciudad fenicia, situada a unos 24 km al norte de Tiro; se conoce hoy como Sarafán. Cristo relató este episodio como su primera ilustración de la verdad que deseaba transmitir con el dicho que había citado en el vers. 23. La falta de fe de los habitantes de Nazaret fue lo que impidió que Jesús hiciera milagros allí

(Mar. 6: 5-6). No fue porque no pudiera hacerlos, sino porque ellos no estaban preparados para recibir las bendiciones que él deseaba darles.

27.

Muchos leprosos.

Jesús presenta una segunda ilustración para el dicho del vers. 23. El relato de la curación de Naamán se encuentra en 2 Rey 5: 1-19. Algunos de los "muchos leprosos... en Israel" a los cuales Jesús aludió, aparecen en 2 Rey 7: 3.

28.

Al oír.

Los habitantes de Nazaret no fueron lentos en entender la aplicación de las palabras que Jesús había pronunciado. Comprendieron claramente lo que quería decirles. Quizá recordaron algunos hechos de la niñez, la adolescencia y la juventud del Salvador, cuando su lealtad ante lo correcto había condenado tácitamente la conducta errada de ellos (DTG 68). La reprensión implícita de Jesús en esta ocasión cayó duramente sobre sus corazones maldispuestos. Su corazón impío se rebeló (cf. Rom. 8: 7), aunque por un momento se dieron cuenta de los defectos de su propio carácter y de su necesidad de verdadero arrepentimiento y conversión. El orgullo y el prejuicio oscurecieron su mente maldispuesta ante la luz de la verdad que por un instante había penetrado la oscuridad de su alma.

Se llenaron de ira.

Comprendieron que las palabras de Jesús los describían perfectamente, y no quisieron escuchar más. Si lo aceptaban, tenían que admitir que no eran mejores que los paganos, a quienes consideraban como a perros, y esto no podían admitirlo. Se negaron a humillar su corazón. ¡Cuán diferentes eran las palabras de Jesús de las "cosas halagüeñas" que estaban acostumbrados a oír! (ver com. Isa. 30: 10). Parece que los habitantes de Nazaret preferían permanecer pobres, ciegos y esclavizados (cf. Luc. 4: 18). Aunque fueron tocados en lo más íntimo de su ser, su mala conciencia reaccionó prestamente para silenciar las penetrantes palabras de verdad. El violento orgullo nacional se sintió agraviado ante la idea de que las bendiciones del Evangelio pudieran ser concedidas también a los paganos, y debido a su fanática intolerancia estuvieron dispuestos a matar al Príncipe de la vida (cf. Hech. 3: 15).

29.

Levantándose.

La gente de Nazaret terminó de escuchar antes de que Jesús terminara de hablar. "No le recibieron" (Juan 1: 11). Sus corazones abrigaban intenciones

homicidas, aun en día sábado, y estuvieron listos para aniquilar a Jesús.

Cumbre del monte.

Literalmente, "la ceja del monte", o sea "cresta del monte". El monte de la Precipitación, lugar tradicional de este acontecimiento, está a unos 3 km de Nazaret, mucho más distante que el camino o distancia que era permitido andar en día sábado. Es mucho más probable que la gente lo hubiera llevado hasta un promontorio de piedra calcárea de unos 9 a 12 m de altura en la parte sudoeste de la aldea, y todavía visible hoy, detrás del convento maronita.

30.

Pasó por en medio.

Los ángeles lo cobijaron y lo llevaron a un lugar seguro como lo hicieron en otra ocasión (cf. Juan 8: 59), y así como muchas veces han protegido a los testigos del cielo en todas las edades (DTG 207). Algo semejante ocurrió en los casos de Lot (Gén. 19: 10-11) y de Eliseo (2 Rey. 6: 17-18), y también en los tiempos modernos. Jesús "pasó por en medio" de la multitud bajo la protección de santos ángeles (DTG 207). Los que estuvieron decididos a matar a Jesús, fueron impedidos en varias ocasiones de llevar a cabo sus impías intenciones (Juan 7: 44-46; 10: 31-39), porque la obra de Cristo aún no había terminado, "porque aún no había llegado su hora" (Juan 7: 30).

Se fue.

Como ya se hizo notar, esta visita a Nazaret, la primera desde el bautismo de Jesús, quizá ocurrió hacia fines de la primavera o comienzos del verano del año 29 d. C. (ver com. vers. 16). Su próxima y última visita la hizo casi un año más tarde, a comienzos de la primavera del año 30 d. C., poco antes de la pascua(ver com. Mar. 6: 1-6).

31.

Descendió.

[*Viaje a Capernaúm, Luc. 4: 31a = Mat. 4: 13-17 = Mar. 1: 14-15.* Comentario principal: Mateo.] Desde la aldea de Nazaret situada en las montañas, hasta Capernaúm, a orillas del mar de Galilea, a 32 km de distancia, se desciende de 349 m sobre el nivel del mar a unos 209 m por debajo de este nivel. Es posible que María y otros miembros de la familia hayan acompañado a Cristo a Capernaúm.

Ciudad de Galilea.

Quizá Lucas añadió 715 esta explicación en beneficio de sus lectores, pues no todos conocían la geografía de Palestina (ver p. 650).

Les enseñaba.

[*El endemoniado en la sinagoga, Luc. 4:31b -37 = Mar. 1:21-28.* Comentario principal: Marcos.] El pretérito imperfecto del verbo indica que Jesús enseñó repetidas veces durante cierto tiempo. Jesús comenzó a enseñar en la sinagoga de Capernaúm y probablemente estableció allí el centro de su ministerio.

En los días de reposo.

Esta era la costumbre del Señor Jesús (ver com. vers. 16).

32.

Se admiraban.

La admiración y el asombro eran la reacción habitual ante la enseñanza de Jesús (Mat. 7: 28-29; 13: 54; Mar. 6: 2).

Autoridad.

Gr. *exousía,* "poder", "autoridad" (ver com. cap. 1: 35). Con referencia a la forma impresionante en que Jesús hablaba, ver DTG 204, 218-220.

33.

En la sinagoga.

Esta era quizá la sinagoga construida por un centurión romano para la gente de Capernaúm (cap. 7: 5).

Demonio.

Ver Nota Adicional de Marcos 1.

34.

Déjanos.

Gr. *éa*, considerado por algunos como imperativo del verbo *eáÇ*, "dejar", "permitir"; pero con mayor probabilidad es como interjección, exclamación de sorpresa, desagrado, ira o consternación. La BJ y BC traducen: "¡Ah!"

35.

No le hizo daño.

Como bien podría haberse esperado (ver com. Mar. 1: 26). Sólo Lucas, el médico, registra este importante detalle.

38.

Tenía una gran fiebre.

[Jesús sana a la suegra de Pedro, Luc. 4: 38-39 = Mat. 8: 14-15 = Mar. 1: 29-31. Comentario principal: Marcos.] Es posible que la frase griega que expresa esta idea fuera un término médico. Según algunas fuentes, la medicina griega dividía las fiebres en dos clases, "grandes" y "pequeñas", o sea, "altas" y "bajas".

39.

Inclinándose hacia ella.

Como lo hubiera hecho un médico.

40.

Al ponerse el sol.

[*Muchos son sanados al ponerse el sol, Luc. 4: 40-41 = Mat. 8: 16-17 = Mar. 1: 32-34.* Comentario principal: Marcos.]

41.

Demonios.

Ver la Nota Adicional de Mar. 1.

No les dejaba hablar.

Jesús obligó inmediatamente a los demonios a guardar silencio, quizá porque ese testimonio podría dar a entender que él estaba aliado con ellos (ver com. Mar. 3: 11).

El Cristo.

Es decir, el Mesías. El artículo definido antepuesto a "Cristo" hace que este nombre sea un título y no sólo un nombre propio (ver com. Mat. 1: 1).

42.

Cuando ya era de día.

[*Jesús recorre Galilea predicando, Luc. 4: 42-44 = Mat. 4: 23-25 = Mar. 1: 35-39.* Comentario principal: Marcos.]

Lugar desierto.

Gr. éremos (ver com. cap. 1: 80).

Le detenían.

Es decir, deseaban impedir que Cristo los dejara, y hacían cuanto podían para evitar que se fuera.

44.

De Galilea.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "de Judea". Lucas parece haber utilizado la palabra "Judea" en un sentido muy amplio, para referirse a toda Palestina. Como Lucas escribió, en primer lugar, para gentiles que no eran palestinos, quizá consideró que la palabra "Judea" les sería más comprensible y, de todos modos, suficientemente precisa para lograr lo que él se proponía (ver p. 650).

NOTA ADICIONAL DE LUCAS 4

Hay diferencias de opinión en cuanto a si el primer rechazo de Cristo en Nazaret ocurrió antes o después de la pascua del 29 d. C. Según una posición, esta visita a Nazaret y los otros acontecimientos transcurridos hasta completar el primer viaje por Galilea ocurrieron antes de la pascua. Se llega a esta conclusión haciendo concordar el viaje de Jesús de Judea a Galilea, mencionado en Mat. 4: 12 y Mar.1: 14 (por causa del encarcelamiento de Juan el Bautista), con el viaje de Juan 4: 1-3 (debido a las contiendas entre los discípulos de Jesús y los de Juan).

Para apoyar esta posición se hace referencia a los siguientes hechos: (1) A. T. Olmstead *(Jesus in the Light of History*, p. 281) afirma que Jesús leyó Isa. 61: 1-3 "el 18 de diciembre del año 28 d. C., y que esta lectura corresponde con el Séder 62.º del ciclo trienal de lecturas de la ley y los profetas para la sinagoga. (2) De no ser así, habría un extraño silencio de los evangelistas sinópticos en cuanto a los acontecimientos transcurridos entre la pascua del año 28 y la del 29, en comparación con el relato detallado de lo acontecido entre la pascua del año 29 y la del 30. (3) Lucas 716 nada dice en cuanto a la presencia de los discípulos con Jesús durante esta visita a Nazaret. Se argumenta que después de la entrevista con el noble en Caná, Jesús fue solo a Nazaret, después de enviar a sus discípulos a Capernaúm para que no fueran testigos del rechazo en Nazaret. Ver diagramas pp. 219-221.

Esta posición presenta las siguientes dificultades:

l. La afirmación de Olmstead de que Jesús leyó en Isa. 61: 1-3 porque esa era la lectura que, según el ciclo trienal, debía leerse ese sábado, se basa en una lista de lecturas de ciclos trienales que data aproximadamente del año 600 d. C., lista que se encontró en la geniza (depósito de rollos desgastados) de la sinagoga Fustat, en El Cairo. Se sabe que en un tiempo se usó un ciclo trienal en

Palestina, pero no hay evidencia alguna de que hubiera lecturas específicas de los profetas asignadas para el sábado en la sinagoga, antes de la destrucción del templo en el año 70 d. C. Además, Olmstead cita a Jacobo Mann (*The Bible as Read and Preached in the Old Synagogue*, pp. 481, 569, 573) para apoyar la idea de que el pasaje de Isa. 61: 1-3 correspondía con el Séder 62.º, cuando, en verdad, Mann llega a la conclusión de que la lectura de Isa. 61: 1-3 no llegó a ser el pasaje de los profetas, correspondiente al Séder 62.º del ciclo trienal, sino hasta mucho después de los tiempos del NT (pp. 481-487). Por lo tanto, la idea de que el Séder 62.º del ciclo trienal proporciona una base válida para ubicar el primer rechazo de Nazaret, carece de fundamento. Por otra parte, según Elena de White (2SP 110), "al final del culto", después de la lectura habitual de los profetas (ver p. 59) y de la exhortación del anciano, "Jesús se levantó con tranquila dignidad y pidió que se le entregase el libro del profeta Isaías". Parece que él mismo escogió el pasaje que iba a leer (ver t. V, pp. 59-60; datos bibliográficos de la obra de Olmstead en la p. 259).

2. La idea de que el silencio de los autores sinópticos requiere que se sitúen los hechos del ministerio en Galilea entre el primer rechazo de Nazaret y el fin del primer viaje por Galilea, y que esto corresponda con el año transcurrido entre la pascua del año 28 y la del 29, es, en el mejor de los casos, un argumento basado en el silencio, y por lo tanto no es convincente. Juan guarda tanto silencio acerca del ministerio de Jesús en Galilea como lo hacen los evangelistas sinópticos acerca de su ministerio en Judea. Hasta donde sepamos, ninguno de los autores de los sinópticos fue testigo ocular del ministerio en Judea. El hecho de que el ministerio en Judea produjera poco fruto en comparación con el ministerio en Galilea (DTG 165, 199), posiblemente indujo a los autores de los sinópticos a ver poca razón para relatar ampliamente este ministerio (ver com. cap. 4: 23).

3. La tercera hipótesis se basa en un argumento de silencio; por lo tanto, tampoco es decisiva. Esta primera posición carece, pues, de una evidencia positiva.

Las razones que pueden darse para ubicar el primer rechazo en Nazaret en la primavera (marzo- mayo) del año 29 d. C., después de la pascua, son las siguientes:

1. Juan dice claramente que el retiro de Judea a Galilea (cap. 4: 1-3) ocurrió como resultado de la contienda entre los discípulos de Juan el Bautista y los de Jesús (cap. 3: 25-36; 4: 1-2), e insinúa con bastante claridad que Juan no estaba en la cárcel cuando ocurrió esa querella (cap. 3: 23-26). Si Juan hubiera estado en la cárcel y su obra ya hubiera concluido, no habría razón alguna para que hubiera una disputa, porque Jesús hacía y bautizaba "más discípulos que Juan" (Juan 4: 1). Juan ya no habría estado bautizando si hubiera estado encarcelado, y difícilmente sus discípulos habrían comenzado a discutir quién era el mayor (Juan 3: 23, 26, 30; cf. cap. 4: 1). Cuando "los discípulos de Juan vinieron a él con sus motivos de queja.... la misión de Juan parecía estar a punto de terminar"; pero si hubiera querido hacerlo, "le era todavía posible estorbar la obra de Cristo", pues aún estaba predicando y bautizando. Pero en la cárcel poco podría hacer para "estorbar la obra de Cristo" (DTG 150-151). Por estas

razones, parece difícil suponer que el retiro narrado en los sinópticos (Mat. 4: 12; Mar. 1: 14) corresponda con el de Juan 4: 1-3. El primer retiro se ha relacionado exclusivamente con el encarcelamiento de Juan, mientras que el segundo está relacionado con la contienda entre los dos grupos de discípulos.

2. El retiro de Jesús narrado en los sinópticos (Mat. 4: 12; Mar. 1: 14) y el comienzo de su ministerio en Galilea, son ubicados específicamente (DTG 198-199 y DMJ 8-10) después de los acontecimientos de Juan 5, que ocurrieron en la pascua del año 29 d. C. Según estas referencias, el retiro mencionado por los evangelistas sinópticos puede hacerse corresponder 717 con el de Juan 4: 1-3 únicamente si el primer rechazo de Nazaret, el comienzo del ministerio en Capernaúm, el llamamiento junto al mar y el primer viaje por Galilea, no son considerados como parte del ministerio en Galilea.

3.Jesús volvió a referirse al mensaje de Isa. 61: 1-3 pocas semanas más tarde en la sinagoga de Capernaúm (DTG 220), y parece haber empleado palabras similares a las que pronunciara en Nazaret en diversas ocasiones posteriores (DTG 203-204; cf. 209). Por lo tanto, parece que la lectura de Isa. 61: 1-3 en Nazaret y el sermón basado en ese pasaje fueron escogidos por Jesús (ver p. 59; 2SP 1 10), y que comúnmente predicaba acerca de este texto con el fin de exponer la naturaleza y los propósitos de su ministerio.

Por lo tanto, parece preferible ubicar el primer rechazo de Nazaret en la última parte de la primavera (abril-mayo) del año 29 d. C. (ver pp. 183, 238; diagrama p. 219).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 89

1-4 Te 253

1-13 DTG 89-99

2 1JT 219, 416

3 PE 155; Te 244

4 PE 155; Te 244

5-8 PE 156

5-13 DTG 100-105

6-7 DTG 103

7 5T 481

8 CS 55; DTG 103

10-12 PE 156

16-17 DTG 203

16-19 MB 178

16-27 HAp 333

16-30 DTG 203-210

18 CC 10; CMC 168; CS 22, 375; DTG 395, 462, 763; Ed 109; Ev 423; 2JT 483; MB 82; MC 330, 349; PVGM 122; 8T 308

18-19 DTG 325; 1JT 367; PR 530; PVGM 342-343; 8T 134

18-22 DTG 203

21 DTG 208

22 FE 472

23-27 DTG 205

25 CS 370

27 PR 189

28-30 DTG 206

29-30 PE 159

32 CS 394; DTG 218, 322, 416; Ed 77

33-36 CS 570

35 MC 60

36 CS 570

38 DTG 224; MC 19

43 MC 20

CAPÍTULO 5

1 *Cristo enseña a la gente desde la barca de Pedro.* 4 *Una pesca milagrosa enseña a Pedro que él y sus compañeros serán pescadores de hombres.* 12 *Cristo sana a un leproso;* 16 *ora en un lugar desierto;* 18 *sana a un paralítico;* 27 *llama a Mateo el publicano;* 29 *come con los pecadores, pues es el Médico de las almas;* 34 *predice los ayunos y aflicciones de los apóstoles después de su ascensión,* 36 *y compara a los discípulos temerosos y débiles con envases viejos y vestidos rotos.*

1 ACONTECIO que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus

redes.

3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen 718 a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,

10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo,

muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.

15 Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.

18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa,

glorificando a Dios.

26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

27 Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Porqué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34 El les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.

36 Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.

39 Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.719

1.

Aconteció.

[*La pesca milagrosa, Luc. 5: 1-11 = Mat. 4: 18-22 = Mar. 1: 16-20.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p. 208; diagrama p. 221; con referencia a los milagros, pp. 198-203.] Lucas registra fuera de orden cronológico el llamamiento de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan a orillas del mar de Galilea. Este relato (vers. 1-11) debería aparecer entre los vers. 32 y 33 del cap. 4 (ver com. Mat. 4: 23). Parece que Lucas distribuye de este modo los relatos para presentar juntos dos episodios relacionados con la predicación en las sinagogas -el primero en Nazaret (Luc. 4: 16-30), y el segundo en Capernaúm (vers. 31-37)- y para unir el llamamiento de los discípulos (cap. 5: 1-11) con su relato del primer viaje de predicación por Galilea (vers. 12-15).

Lago.

Gr. *límn',* "lago", "laguna", "estanque". Lucas había conocido en sus viajes más de cerca el mar Mediterráneo, y por eso nunca llama "mar" (Gr. *thálassa*) al mar de Galilea, sino *límn'*. Los otros evangelistas siempre lo llaman *thálassa,* "mar".

Genesaret.

Cerca de allí estaba la fértil llanura de Genesaret que probablemente dio nombre al lago (Mat. 14: 34; Mar. 6: 53). La llanura, situada entre los cerros y el lago, con Capernaúm al norte y Magdala por el sur, mide unos 5 km de largo y unos 3 de ancho. Por causa de su clima semitropical produce nueces, higos, aceitunas, frutas cítricas y uvas. En tiempos del AT el lago de Genesaret era comúnmente llamado mar de Cineret (Núm. 34: 11; Jos. 12: 3; etc.). En la época de Jesús el mar de Galilea o lago de Genesaret, lindaba con la zona más rica y poblada de toda Palestina. Aunque la mayor parte de la población de Galilea era judía, la zona estaba a bastante distancia de Jerusalén, punto central del judaísmo (ver com. Luc. 2: 42, 44); y estaba, en cierto modo, un poco alejada de los prejuicios y los antagonismos del judaísmo. En muchos sentidos era el lugar ideal para que Cristo realizara su obra.

Se agolpaba.

En vista del parecido aparente entre el suceso narrado aquí y el de Juan 21: 1-17, algunos comentadores han llegado a la conclusión de que los dos relatos son diferentes versiones de un mismo acontecimiento; sin embargo, el estudio cuidadoso del contexto muestra que esto no es posible (cf. DTG 749-756).

Era temprano por la mañana cuando Jesús caminó junto al mar, sin embargo la gente ya se reunía alrededor de él. Esto testifica de su fama o de su popularidad ya antes de los milagrosos acontecimientos en un sábado todavía futuro (cap. 4: 31-41).

Palabra de Dios.

Es decir, según la presentaba Jesús en su predicación y enseñanza. Sus palabras eran llenas de gracia (cap. 4: 22), estaban henchidas de poder vivificador (Juan 6: 63, 68), y la gente tenía hambre de escucharlas. ¡Cómo deben haberse emocionado sus corazones al escuchar a Aquel que era la Palabra de Dios encarnada! (ver com. Juan 1: 1-3).

2.

Barcas.

Una de las barcas mencionadas aquí era la de Pedro y Andrés; la otra era de Jacobo y de Juan.

Los pescadores.

Los cuatro pescadores que pronto se convertirían en pescadores de hombres, junto con Zebedeo y dos o más "jornaleros" (Mar. 1: 20), acababan de volver de una noche de pesca (Luc. 5: 5).

Lavaban sus redes.

Antes de colgarlas para que se secaran. La expresión "echar la red" (Mat. 4: 18; Mar. 1: 16) podría referirse a cualquier fase del trabajo de la pesca. Sólo significa que eran pescadores. El cuidado de las redes era tan importante como su uso para pescar. Otros del grupo estaban remendando las redes (Mat. 4: 21; Mar. 1: 19), preparándolas para la siguiente salida. Si se considera que los verbos "echar" y "remendar" son más bien actividades generales, no hay discrepancia alguna entre los diversos relatos (ver segunda Nota Adicional de Mat. 3; cf. com. Mar. 5: 2; 10: 46; Luc. 7: 3; Nota Adicional de Luc. 7).

3.

De Simón.

De Simón Pedro (vers. 8). Para más datos acerca de Pedro y su relación con los otros miembros del grupo que aquí aparecen ocupados remendando sus redes, ver com. Mar. 3: 16.

Sentándose.

Los maestros acostumbraban sentarse al dirigirse a sus alumnos, tanto en las escuelas rabínicas como cuando los rabinos impartían instrucción pública en los

atrios del templo de Jerusalén. Los que enseñaban en las sinagogas también acostumbraban sentarse para hacerlo (ver com. vers. 4: 20).

4.

Echad.

Del verbo griego *jaláÇ,* que se usa para referirse a bajar cargas o botes. En Hech. 27: 17 se traduce "arriaron las velas"; en el vers. 30, "echando el esquife". Con este mismo verbo se describe el descenso de Pablo por el muro de Damasco en una canasta (Hech. 9: 25; 2 Cor. 11: 33). 720

5.

Maestro.

Gr. *epistát's,* literalmente "el que está sobre", un superintendente, un capataz. Lucas es el único evangelista sinóptico que emplea esta palabra para aplicarla a Jesús. La palabra más común, usada frecuentemente por Lucas y los otros autores del Evangelio, es *didáskalos,* "el que enseña" (ver com. Juan 1: 32). En realidad, Pedro era el *epistát's* o jefe de la empresa pesquera de las dos parejas de hermanos y sus jornaleros (ver com. Mar. 3: 16).

Toda la noche.

Los peces podían ver en el día las redes tendidas en las claras aguas del mar de Galilea. El único momento favorable para la pesca era la noche.

Nada hemos pescado.

Las aguas del mar de Galilea abundaban en peces, y la pesca era un trabajo común en esa región. Es posible que hubiera sido un caso poco común regresar sin haber pescado nada. Quizá podría suponerse que el poder que unos minutos más tarde proveyó tal abundancia de peces, era el mismo que había hecho infructuosos los constantes esfuerzos de la noche. A veces, la diligencia que desplegamos usando sólo nuestras propias fuerzas no dan ningún fruto, porque los resultados que se anhelan pueden obtenerse sólo mediante la cooperación con un poder superior. Sin embargo, como parece que ocurrió en este caso, Dios puede intervenir en nuestros planes y esfuerzos para que nos sea más evidente y significativa la necesidad de cooperar con él.

Mas.

Pedro había sido pescador quizá desde su niñez. Probablemente le había ido bastante bien en su empresa pues disponía de un grupo de colaboradores. Como pescador experimentado, Pedro quizá pensaba que su conocimiento de la pesca era superior al de Cristo, que había sido carpintero. Sin embargo, por amor a su Maestro, y con una confianza basada en lo que ya habíale visto hacer a éste, Pedro y sus compañeros accedieron al pedido de Jesús. De todos

modos, no podría irles peor que en la noche pasada.

Pedro y sus compañeros estaban, sin duda, desanimados, recordando sus esfuerzos infructuosos de la noche anterior. Pedro y quizá también sus compañeros, habían reflexionado durante las largas horas de la noche en el destino de Juan el Bautista, preso ahora por seis largos meses (ver com. cap. 3: 20). Posiblemente también pensaron en que Jesús no había podido ganarse la confianza y el apoyo de los dirigentes judíos durante el año que había transcurrido, cuando había dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a Judea. Quizá también recordaron el caso reciente de Nazaret, cuando los propios vecinos de Jesús habían intentado matarle. Cansados por el infructuoso trabajo y con el corazón torturado y tentado por el demonio de la incredulidad, Pedro y sus compañeros, como Jacob siglos antes, sin duda estaban listos para exclamar: "Contra mí son todas estas cosas" (Gén. 42: 36). Sin embargo, el desanimador episodio de la noche estaba a punto de ser seguido por un hecho que sería para Pedro el pescador la evidencia convincente de la divinidad de Cristo. Los desanimadores episodios de Judea y de Nazaret estaban asimismo a punto de ceder ante los gloriosos éxitos de Galilea. Pronto las multitudes se agolparían junto a Jesús hasta el punto de que a veces necesitaría esconderse de la gente para poder comer y dormir.

La red.

Mejor "las redes".

6.

Habiéndolo hecho.

Puede suponerse que aquí el sujeto tácito es Pedro y Andrés. Es posible que Juan y Jacobo estuvieran en la otra barca o todavía se hallaran arreglando sus redes en la playa (vers. 7).

Gran cantidad de peces.

Más temprano no habían podido pescar nada, ahora estaban cooperando con Jesús y el éxito que lograban sobrepasaba sus más acariciadas esperanzas. Así como Cristo no hizo nada por sí mismo (Juan 5: 19, 30; 8: 28) cuando vivió como hombre entre los hombres, así también quienes quieren seguirle para ser pescadores de hombres deben aprender que sin él nada pueden hacer (Juan 15: 5). Los esfuerzos pueden ser efectivos y permanentes, especialmente en la obra de pescar hombres, únicamente cuando el poder divino se combina con el esfuerzo humano. Compárese este incidente con la pesca milagrosa en circunstancias similares aproximadamente un año y medio más tarde (Juan 21: 11).

Se rompía.

Pedro y Andrés estaban a punto de perder su gran pesca. El hecho de que la red comenzara a romperse es señal de que esta pesca era algo extraordinario

bajo cualquier circunstancia y especialmente de día. Aquí se manifestaba un poder divino que no podía ponerse en duda, poder que impresionaría también a los otros pescadores en la orilla.

7.

Hicieron señas.

Posiblemente Pedro y Andrés estaban demasiado lejos de sus compañeros 721 para que los oyeran, pero no para que los vieran.

Compañeros.

Gr. *métojos,* "el que comparte". Es probable que los compañeros fueran Santiago y Juan (vers. 10). En Heb. 3: 1, 14; 12: 8, la palabra *métojos* se traduce como "participante"; en este caso, con referencia a que somos participantes con Cristo.

8.

Viendo esto Simón Pedro.

Pedro, que era un buen pescador y había pasado quizá la mayor parte de su vida pescando en esas aguas, se dio cuenta inmediatamente que había ocurrido un milagro. Pedro pensaba que conocía los hábitos de los peces de Galilea, pero aun los peces de su propio lago parecían estar sometidos a Jesús. Ahora él también estaba dispuesto a obedecer las órdenes del gran Pescador de hombres. Ver com. vers. 6, 9.

Cayó de rodillas.

Esto sucedió mientras las barcas estaban todavía en medio del lago y los otros aún estaban asegurando el contenido de las redes. Probablemente Cristo aún estaba en la barca de Simón (vers. 3).

Apártate de mí.

Sobre la conciencia de Pedro pesó sobremanera el reconocimiento de su propia indignidad para estar asociado con Jesús. Sin embargo, se aferró de Cristo, testificando silenciosamente que sus palabras reflejaban un sentimiento de completa indignidad y no el deseo de separarse de Jesús (DTG 213).

Señor.

Gr. *kúrios,* "señor", título aplicado con frecuencia a Jesús, tanto por Lucas como por los otros evangelistas (ver com. cap. 2: 29; cf. com. Juan 13: 13; 20: 28).

Hombre pecador.

Un ladrón no puede menos que sentirse inquieto en presencia de un policía,

aunque el policía no sepa nada de sus actos criminales. ¡Con cuánta razón no debería el pecador sentirse avergonzado e indigno en la presencia de un Salvador perfecto! Este sentimiento de indignidad es la primera reacción del corazón humano cuando Dios, por medio de su Espíritu, comienza a transformar la vida y el carácter. Así le ocurrió a Isaías cuando, en visión, estuvo en la presencia divina (Isa. 6: 5). Dios no puede hacer nada en favor del que no siente primero su necesidad de salvación. Sólo los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados (ver com. Mat. 5: 3, 6). Pedro comprendió profundamente, quizá por primera vez, su propia necesidad espiritual.

9.

El temor se había apoderado de él.

"El asombro se había apoderado de él" (BJ). La alegría por la gran pesca se desvanecía a medida que Pedro y sus compañeros pudieron, con una visión más clara, ver más allá de la evidencia material del poder divino, la verdad invisible de la cual el milagro daba un mudo testimonio.

10.

Y asimismo de Jacobo y Juan.

Se nombran específicamente a dos de los compañeros de Pedro, y es de suponerse que Andrés, su hermano, también estaba allí. En el vers. 9 aparecen como "todos los que estaban con él". Lucas destaca que los cuatro respondieron del mismo modo ante el milagro y apreciaron su importancia. El hecho de que aquí, como también en otros pasajes, se nombre primero a Jacobo, podría sugerir que él era el mayor de los dos (DTG 259).

Zebedeo.

Ver com. Mat. 4: 21.

Compañeros.

Gr. *koinonós,* "asociado", "socio". *Koinonós* indica una relación más estrecha que *métojos* (ver com. vers. 7).

A Simón.

Cf. Mat. 4: 18-22; ver com. Mar. 3: 16. Aunque Jesús se había dirigido principalmente a Simón, quien había sido el primero en captar el significado del milagro y también en responder al mismo, los otros sabían que ellos también estaban incluidos (Luc. 5: 11).

Pescador.

Gr. *zÇgréÇ,* de *zÇós,* "vivo" y *agreúÇ,* "tomar": "tomar vivo", "apresar". En ese mismo momento el gran Pescador estaba "pescando" a Pedro, Andrés, Jacobo

y Juan. El milagro radicaba en su "red". Su propósito al "pescar" vivos a estos cuatro era que ellos, a su vez, "pescaran" a otros aún vivos. La figura no era tan enteramente nueva, porque mucho antes el profeta Jeremías había empleado un lenguaje similar (Jer. 16: 16). Pedro, Andrés, Jacobo y Juan habían sido prendidos en la red del Evangelio. No podían escapar; en verdad, no tenían ningún deseo de escapar (ver com. Luc. 5: 8-9).

¡Qué contraste! Los peces que ellos habían pescado durante toda su vida, morían al ser sacados del agua. Pero desde ahora en adelante serían pescadores de hombres "para que" tuvieran "vida, y para que la" tuvieran "en abundancia" (Juan 10: 10; cf. Luc. 19: 10).

11.

Dejándolo todo.

Aquí estaban los cuatro socios, dueños de la pesca más abundante que jamás hubieran traído a tierra; pero en el momento de su mayor éxito material, abandonaron la empresa (DTG 239). A pesar del alto significado del milagro, debe haberles demandado una verdadera medida de722 fe el dejar su ocupación para llevar una vida incierta como seguidores de un maestro itinerante, que hasta ese momento no parecía haber logrado mucho éxito (DTG 211- 212). Pero Jesús, al proporcionarles abundantes pescados, demostró su poder para hacer frente a las necesidades de sus seguidores, y creyeron con humilde fe.

Los discípulos no vacilaron en lo más mínimo. La decisión de disolver su exitosa sociedad pesquera para participar de una sociedad mucho más elevada con Jesús como pescadores de hombres, fue hecha en forma instantánea y sabiendo bien lo que hacían. No necesitaron tiempo para cavilar ni para hacer provisión para las necesidades de sus familias (cf. Mat. 8: 19-22). Habían lanzado sus barcas a la mar como simples pescadores; pero cuando regresaron a tierra se lanzaron por fe "mar adentro", tal como Cristo los llamaba, para pescar hombres. Toda la noche habían buscado en vano lo que necesitaban para sustentar su vida; ahora, por amor a Cristo, estuvieron dispuestos a perder todo lo que la vida tenía para ofrecerles, y al hacerlo comenzaron una vida más rica, más abundante (cf. Mat. 10: 39). Tomaron la cruz del servicio, y siguieron en las pisadas de Jesús (ver com. Mar. 3: 14).

Como Pablo algunos años más tarde, estuvieron listos a considerar como pérdida todas sus posesiones terrenales, porque consideraron que "la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús" era de un valor infinitamente mayor. Las cosas que antes les habían parecido valiosas, ahora les parecían despreciables. Desde ahora en adelante su suerte sería aprender de Jesús, tener comunión con él en sus sufrimientos y compartir con todos los hombres el conocimiento del poder de la resurrección del Salvador (Fil. 3: 8-10). Hallaron la perla de gran precio; se deshicieron de todos sus intereses y posesiones terrenales, e invirtieron todo su capital material e intelectual en la causa del reino de los cielos (Mat. 13: 45-46).

Le siguieron.

Hasta este momento, por lo menos tres de los cuatro -Pedro, Andrés y Juan- habían acompañado a Jesús en forma intermitente. El llamamiento que habían recibido dos otoños atrás en el Jordán era una invitación a reconocer a Jesús como el Mesías, el Cordero de Dios que había venido a quitar el pecado del mundo (ver com. Juan 1: 35-50). Ahora se los llamaba a unir su vida y su fortuna con la de él, no sólo como creyentes sino también como aprendices y obreros. Antes de esto, ninguno del grupo se había unido a Jesús plena y permanentemente (DTG 213). No habían sido discípulos permanentes, pues su interés estaba dividido entre esta vida y la celestial. Pero a partir de ahora su tiempo y sus talentos serían consagrados a un servicio de dedicación exclusiva. Los cuatro siguieron a Jesús, no porque fueran demasiado haraganes para trabajar con las manos para ganarse la vida, ni porque sus trabajos físicos no hubieran tenido éxito, sino debido a sus profundas convicciones. Como los otros a quienes Cristo llamó, fueron activos en su oficio hasta que se les pidió que dejaran todo y siguieran a Jesús.

Ninguno de los cuatro habría sido considerado por los sabios de la nación poseedor de suficientes cualidades como para ser maestro. Eran humildes y les faltaba conocimiento, pero esas características eran los requisitos previos para ser discípulos de Jesús. El hecho de que no habían sido educados en los falsos conceptos de los rabinos, les facilitaría más aprender las lecciones necesarias para convertirlos en hábiles obreros en el establecimiento del reino de los cielos (ver com. Mar. 3: 15). Aunque a veces eran lentos en aprender las lecciones que Jesús procuraba enseñarles, estaban enteramente consagrados a él. El amor de Jesús gradualmente transformó su corazón y su mente en proporción a la entrega que cada uno hizo de sí mismo. Cuando terminaron el período de instrucción, ya no eran incultos ni faltos de preparación, sino que eran hombres de discernimiento penetrante y sano juicio. Se parecían tanto a Jesús, que otros se daban cuenta de que habían estado con él (Hech. 4: 13).

La utilidad del obrero en la causa de Dios no depende tanto de un intelecto brillante, como de la consagración a Cristo y a la tarea que le corresponde efectuar. La influencia de una persona de grandes capacidades e inteligencia superior generalmente se hará sentir, sin duda alguna, en un círculo más amplio, siempre que esas capacidades estén consagradas a Dios (PVGM 268). Sin embargo, Dios puede prescindir de esas capacidades con más facilidad que de un corazón amante, una mente sumisa y manos bien dispuestas. Lo más importante de todo en el servicio de Dios, es que el yo sea puesto 723 de lado y se dé lugar a la acción del Espíritu Santo sobre el corazón (DTG 215).

12.

Sucedió que estando él.

[*Jesús sana a un leproso, Luc. 5: 12-16 = Mat. 8: 2-4 = Mar. 1: 40-45.* Comentario principal: Marcos.]

Lleno de lepra.

Lucas, como médico, es el único evangelista que muestra el avanzado estado de la enfermedad. Esta condición hizo que la curación fuera aún más notable.

17.

Aconteció un día.

[*Jesús sana a un paralítico, Luc. 5: 17-26 = Mat. 9: 2-8 = Mar. 2: 1-12.* Comentario principal: Marcos.] Literalmente "en uno de los días".

Fariseos.

Lucas menciona ahora por primera vez en su Evangelio esta secta religiosa. Con referencia a los fariseos, ver pp. 53-54.

Doctores de la ley.

Mejor "maestros de la ley" (ver pp. 53-54; com. Mar. 1: 22). Cabe recordar que una de las acepciones de la palabra "doctor" es "el que enseña públicamente", y que esta palabra está relacionada con la palabra "doctrina", que significa "enseñanza". Deriva del latín doctor, "el que enseña", "maestro". Los "doctores de la ley" son, en los Evangelios, generalmente llamados "escribas" (ver pp. 53, 57). Esos maestros se ocupaban especialmente de la exposición de las leyes escritas y orales de la nación, y de la aplicación de esas leyes a la vida. La mayoría de ellos eran fariseos, porque éstos eran los que se interesaban especialmente en los detalles de la ley.

Todas las aldeas.

Según Josefo había más de 200 ciudades y aldeas en Galilea (*Vida,* 45). Por lo tanto, es probable que Lucas esté utilizando una hipérbole que se refiere específicamente a las aldeas visitadas por Cristo en su reciente gira por Galilea. No hay duda de que estos supuestos maestros de la ley procuraban estorbar a Jesús por dondequiera iba, pues su exposición de la ley se oponía a la de ellos. Parece que se reunieron en Capernaúm para consultar con los dirigentes que habían venido de Judea y de Jerusalén, para decidir el curso de acción que debían seguir respecto al sentimiento popular en favor de Cristo. Habían venido con el propósito de encontrar errores en él para poder acusarlo (ver com. Mar. 2: 6).

Jerusalén.

El hecho de que Lucas mencione específicamente a Jerusalén además de Judea, demuestra que conocía la práctica judía de considerar a Jerusalén como un distrito separado de Judea (cf. Hech. 1: 8; 10: 39). La ciudad era un área metropolitana, y no estaba bajo la jurisdicción política de Judea. Cf. com. Luc. 4: 44.

Poder del Señor.

Es decir, el poder del Espíritu Santo (ver DTG 117, 233-234).

Estaba con él para sanar.

La mención específica de la presencia del Espíritu Santo en esta ocasión no significa que Cristo sólo tenía poder para sanar en forma intermitente. Lucas sencillamente indica esto como una introducción al milagro que está a punto de relatar.

24.

Potestad.

Literalmente "autoridad".

26.

Maravillas.

Gr. *parádoxa,* de *pará,* en este caso, "contrario a" y *dóxa,* "opinión". Es decir, lo que es contrario a lo que se cree o se espera. "Paradoja" tiene un idéntico significado: "lo que va en contra de la opinión común". De los tres autores de los sinópticos, sólo Lucas registra los tres aspectos de la reacción de la gente a este milagro: asombro, temor y gratitud a Dios. Ver p. 198.

27.

Después de estas cosas.

[*Llamamiento de Leví Mateo, Luc. 5: 27-28 = Mat. 9: 9 = Mar. 2: 13-14.* Comentario principal: Marcos.]

Vio.

Gr. *theáomai,* "contemplar", "mirar con atención". Cristo observó intensamente a Mateo como si estuviera estudiando su carácter.

28.

Dejándolo todo.

Sólo Lucas registra este detalle de la narración. Mateo no volvió a su negocio, pues no podía hacerlo ni siquiera transitoriamente como lo habían hecho Pedro, Andrés y Juan durante el primer año y medio después de conocer a Cristo en el Jordán (ver com. Juan 1: 35-45).

29.

Gran banquete.

[*El banquete de Mateo, Luc. 5: 29-32 = Mat. 9: 10-13 = Mar. 2: 15-17.* Comentario Principal: Marcos.] O "gran recepción". Lucas usa la misma palabra griega en el cap. 14: 13. Este vocablo sólo aparece estas dos veces en el NT.

30.

Murmuraban.

Gr. *goggúzÇ,* palabra onomatopéyica que, según algunos, imita el sonido de las palomas que parecen estar continuamente murmurando o discutiendo por alguna cosa.

Publicanos y pecadores.

En griego se emplea un solo artículo definido para estos dos sustantivos, colocando así a los dos en una misma categoría. Según los fariseos, entre estos dos grupos no había ninguna diferencia. El "publicano" era automáticamente "pecador", sencillamente por ser recaudador de impuestos (ver com. cap. 3: 12). 724

33.

Ayunan muchas veces.

[*La pregunta sobre el ayuno, Luc. 5: 33-39 = Mat. 9: 14-17 = Mar. 2: 18-22*. Comentario principal: Marcos.]

36.

No armoniza.

Sólo Lucas explica que el parche es de una tela diferente a la del vestido viejo, y que el aspecto del vestido con parche es poco estético. Toda esta labor no resulta, pues el vestido nuevo queda arruinado por habérsele sacado un pedazo, y el viejo no queda mejor a pesar del remiendo.

39.

Ninguno.

Sólo Lucas añade este comentario adicional de Cristo. Aunque el versículo no aparece en algunos manuscritos antiguos, la evidencia textual favorece su inclusión.

Es mejor.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "el viejo es bueno", es decir agradable. El que está acostumbrado al vino viejo lo encuentra bueno en comparación con el nuevo, y por lo tanto más agradable. Cristo dice que el que está acostumbrado al vino viejo lo encuentra agradable, le cae bien, y eso le basta. No quiere modificar sus hábitos. Esta parábola ilustra los arraigados prejuicios de los fariseos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 DTG 211

1-11 DTG 211-216

4 Ev 48, 272; FE 121; MC 152; 7T 61

4-5 DTG 212

6-11 DTG 212

8 DMJ 12

12 DTG 231

12-28 DTG 227-237

15 CH 527

15-16 DTG 330

17 DTG 233; MC 50

17-20 DTG 233

18-20 MC 49-50

20 DTG 235; 7T 96

21 8T 202; TM 68

26 DTG 236; 3JT 70; MC 52

27-28 MC 381; PVGM 324

27-39 DTG 238-247

28 DTG 238

29 DTG 239

31 FE 275; PVGM 122

34 DTG 242

36-37 DTG 244

39 DTG 245

CAPÍTULO 6

1 *Por medio de las Escrituras, de la razón y de un milagro, Cristo reprocha a los fariseos su ceguedad en cuanto a la observancia del sábado.* 13 *Escoge a los doce apóstoles,* 17 *sana a los enfermos,* 20 *y, frente a la multitud, presenta a sus discípulos bienaventuranzas y maldiciones,* 27 *enseña cómo debemos amar a nuestros enemigos,* 46 *y cómo unir la obediencia -las buenas obras- con la recepción de la Palabra, para que en el día de la prueba final no caigamos como la casa edificada sobre la arena, sin fundamento.*

1 ACONTECIO en un día de reposo,***** (56)que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos.

2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?***(57)**

3 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban;

4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.***(58)**

6 Aconteció también en otro día de reposo,***(59)** que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo***(60)** lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle.

8 Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es
lícito en día de reposo**(61)** hacer bien, o hacer mal? ¿salvar
la vida, o quitarla? 725

10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende
tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada.

11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué
podrían hacer contra Jesús.

12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche
orando a Dios.

13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a
doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

14 a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su
hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado
Zelote,

16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a
ser el traidor.

17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en
compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente
de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de
Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de
sus enfermedades;

18 y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos
eran sanados.

19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de
él y sanaba a todos.

20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:
Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el
reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque

seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

23 Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

44 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. 726

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo

bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante.

48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

1.

En un día de reposo.

[*Los discípulos recogen espigas en el día de reposo, Luc. 6: 1-5 = Mat. 12: 1-8 = Mar. 2: 23-28.* Comentario principal: Marcos.] La RVA dice: "en un sábado segundo del primero". Esta expresión aparece en muchos manuscritos antiguos como *sabbaton deuteróprÇton*, que literalmente significa "un sábado segundo-primero". No se puede saber qué significaba esta expresión, pues no es del todo lógica ni tampoco aparece en ningún otro pasaje, ni bíblico ni secular. Algunos han conjeturado que podría ser el segundo sábado después de la pascua; otros, que era el primer sábado del segundo año de una serie de siete años; otros sugieren que se trataría de una simple distinción de los otros sábados mencionados en el cap. 4: 16, 31. Ninguna de estas explicaciones tiene gran valor, por lo tanto, debe admitirse que no se sabe lo que es un sábado "segundo-primero". Por otra parte, la evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la variante corta: "en un sábado", tal como está en la RVR.

5.

Y les decía.

El Códice de Beza (siglo V-VI) coloca el vers. 5 inmediatamente después del vers. 10, y en su lugar coloca un curioso versículo que carece de apoyo textual:

"El mismo día, viendo trabajar a uno en día de sábado, le dijo: 'Amigo, si sabes lo que haces, eres dichoso; pero si no lo sabes, eres maldito y transgresor de la Ley' ". Esta interpolación, aunque interesante, no tiene valor alguno para la exégesis bíblica. Parece que fue redactada para darle una base bíblica a la observancia del domingo.

6.

En otro día de reposo.

[*El hombre de la mano seca, Luc. 6: 6-11 = Mat. 12: 9-14 = Mar 3: 1-6.* Comentario principal: Marcos y Lucas. Ver mapa p. 208; con referencia a milagros, pp. 198-203.] Las Escrituras no dan ningún indicio para situar cronológicamente el episodio relatado en los vers. 6-11. Si se coteja sólo con Mat. 12: 9, podría concluirse que la curación de la mano seca ocurrió el mismo día del acontecimiento en el sembrado de trigo; pero Lucas aclara que sucedió "en otro día de reposo". Además, Jesús y sus discípulos volvían a casa, después del culto en la sinagoga, cuando pasaron por el sembrado (DTG 251), mientras que en esta ocasión estaban en la sinagoga (Mat. 12: 9). Parece que en los tres Evangelios sinópticos se han agrupado ciertos pasajes de conflictos entre Jesús y los dirigentes judíos teniendo en cuenta el tema y no el orden cronológico, para destacar la creciente oposición de los escribas y de los fariseos hacia Jesús y su obra. Ver pp. 181-182, 268.

Enseñaba.

Lucas es el único que registra que Cristo presentó lo que hoy llamaríamos el sermón (ver com. cap. 4: 16-17, 20-21).

Mano derecha.

Sólo Lucas, con el ojo profesional del médico, anota este detalle. No se sabe si sólo la mano estaba paralizada o atrofiada, o si lo estaban la mano y el antebrazo. La palabra griega que se traduce "mano" puede también incluir el antebrazo, y así la usaban los autores griegos. Este fue el quinto encuentro que se registra entre Jesús y los fariseos después del comienzo de su ministerio en Galilea (ver com. Mar. 2: 24).

7.

Acechaban.

Los que observaban a Jesús tan cuidadosamente quizá habían venido con ese propósito específico. Los espías siguieron muy de cerca a Cristo en todo el resto de su ministerio en Galilea.

Los escribas y los fariseos.

Con referencia a estos grupos, ver pp. 53-54, 57. Es probable que en cualquier

sinagoga grande y en cualquier sábado, hubiera escribas y fariseos; sin embargo, es probable que por lo menos algunos de los presentes estuvieran allí como espías con el propósito específico de observar a Jesús e informar de todo lo que hacía y decía (ver com. Mar. 2: 6). 727

Si en el día de reposo lo sanaría.

Compárese con las curaciones del endemoniado en la sinagoga de Capernaúm (Mar. 1: 21-28), la del paralítico en el estanque de Betesda (Juan 5: 1-16), la del ciego en el estanque de Siloé (Juan 9: 1-7), la de la mujer que había estado enferma durante 18 años (Luc. 13: 10-17) y la del hidrópico (cap. 14: 1-6). Además de estos milagros hechos públicamente en día sábado, Cristo también sanó a la suegra de Pedro en su casa (Mar. 1: 29-31). Se registran siete curaciones milagrosas en día sábado, incluyendo la curación del hombre de la mano seca; por lo tanto, de unos 20 casos específicos de curación registrados en los Evangelios, la tercera parte corresponde a milagros hechos en día sábado (ver pp. 200-203; com. Juan 5: 16).

A fin de hallar.

Los escribas y los fariseos estaban decididos a encontrar la manera de poner fin al ministerio de Jesús. Estaban empeñados en acusarlo de algo.

8.

El conocía los pensamientos de ellos.

Ver com. Mar. 2: 8. Como los espías seguían a Jesús, no tenía ninguna dificultad en conocer la tendencia del pensamiento de ellos en relación con cualquier cosa que él pudiera hacer. Su misma presencia los delataba, y, como si eso no fuera suficiente, la expresión de su rostro los desenmascaraba. Pero esto no significa, como lo afirman algunos críticos, que Jesús no tenía un poder sobrenatural para leer los pensamientos de los hombres. Hay varios casos en los cuales indudablemente demostró una comprensión sobrenatural del proceso del pensamiento de diversas personas (Juan 8: 6-9; 13: 21-30; DTG 425, 611).

Levántate, y ponte en medio.

El hombre no sólo debía ponerse de pie, sino situarse en otro lugar para que todos los que estuvieran en la sinagoga pudieran verlo fácilmente. Probablemente se paró al fondo, o en un rincón, o quizá cerca de una columna. Por otra parte, Jesús tal vez estaba al frente de la sinagoga en ese momento, y sin duda lo invitó a acercarse al lugar donde él estaba de pie o sentado. Hay un notable contraste entre el candor, la franqueza y la sinceridad de Jesús y los torcidos e intrigantes intentos de los escribas y de los fariseos para espiar lo que él hacía y para ponerle trampas.

9.

Os preguntaré.

Según el relato de Mateo, parece que los fariseos ya habían hecho la pregunta en cuanto a la autoridad para curar en día sábado (Mat. 12: 10).

¿Es lícito?

Ver com. Mar. 2: 24. Se demostró otra vez que las leyes rabínicas estaban en pugna con las necesidades de la humanidad. Los que afirman hoy que Jesús no dio importancia a la ley de Dios, es decir, que por precepto y por ejemplo se apartó de los requisitos del cuarto mandamiento, se unen a los escribas y a los fariseos y comparten su mismo espíritu. Cuando Jesús concluyó su vida terrenal, afirmó: "he guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15: 10).

Hacer bien, o hacer mal.

O sea, beneficiar o perjudicar. Según Mateo, los escribas y los fariseos ya le habían preguntado a Jesús si era lícito sanar en día sábado (Mat. 12: 10). Los reglamentos rabínicos distinguían cuidadosamente entre los casos de enfermedad crónica y aquellos en los cuales había peligro inmediato de muerte. Ciertas enfermedades se consideraban más graves que otras, y quienes las padecían podían recibir la ayuda que necesitaban. Se había hecho muy poca provisión para aliviar en sábado el dolor que fuera causado por una enfermedad crónica, o para atender a quienes habían sufrido por largo tiempo, como era el caso del hombre que Jesús estaba por sanar. Es probable que la ley se interpretara en una forma más o menos liberal, y que las personas que sufrían de muchas otras enfermedades recibieran atención en día sábado. Para mayor información acerca de los preceptos rabínicos para el cuidado de los enfermos en sábado, ver Mishnah *Shabbath* 14. 4; 22. 6.

Salvar la vida.

Según otra máxima judía, no hacer el bien equivalía a lastimar; descuidar la vida era quitarla. Pero la vida de este hombre no estaba en peligro, y su curación podría postergarse hasta después del sábado. Sin embargo, Jesús afirmó que no podía ser malo hacer el bien en día sábado. Según el punto de vista de Jesús, no aprovechar la oportunidad de aliviar al que sufría equivalía a hacer lo malo. Los escribas y los fariseos estaban pensando en su insignificante regla que sería violada; Jesús estaba dirigiendo su atención al principio fundamental implicado. No salvar una vida sería quitarla; no hacer lo que mejorara la vida, sería disminuirla (Sant. 4: 17). Esta era una ampliación del principio del sexto mandamiento, explicado por Cristo en el Sermón del Monte (ver com. Mat. 5: 21-24), y el sexto mandamiento no contradecía en nada al cuarto. El sábado, dijo Jesús, fue hecho para el hombre (Mar. 2: 27); 728 y los actos de misericordia y de necesidad estaban enteramente a tono con sus propósitos .

Los fariseos y escribas tenían intentos homicidas en el corazón. Su acusación era parte de su plan para quitar la vida a Jesús (ver com. Luc. 6: 11; cf. Hech. 3: 15), y Jesús, sabiendo lo que pensaban, conocía también lo que estaban

tramando para destruirlo (Luc. 6: 8). Jesús pensaba quizá en esto cuando habló de quitar la vida, y procuró dirigir la atención al hecho de que su maldad hacía que ellos fueran quienes en verdad quebrantaban el sábado.

Mateo añade la importante ilustración mediante la cual Cristo les hizo notar lo que estaban dispuestos a hacer por un animal, pero no en favor de un ser humano (Mat. 12: 11-12). Algunos de ellos estaban dispuestos a dejar sufrir a un hombre, pero evitaban el sufrimiento de un animal. Por supuesto, lo hacían para que el dueño del animal no se perjudicara económicamente. Sólo un falso concepto acerca de Dios podría inducir a dictar reglamentos sabáticos que le atribuyen menor valor a la vida humana que a la animal.

10.

Mirándolos a todos alrededor.

Después de afirmar claramente cuál era el principio fundamental que estaba en juego, Jesús hizo una pausa para dar tiempo a que sus palabras surtieran efecto. Su mirada penetrante recorrió lentamente el público expectante, quizá para reforzar la lección y afirmarla en el corazón tanto de sus amigos como de sus enemigos. Como había ocurrido cuando Jesús limpió el templo, su mirada abrumó a los que estaban allí reunidos con una sensación de pavor, como si hubieran estado ante el tribunal de injusticia divina, en la presencia de Aquel que había hecho el sábado y que había de juzgarlos en el día postrero (DTG 131; cf. 541). Todos los ojos estaban fijos en Jesús y en el hombre que estaba a su lado. El principio en juego había sido claramente enunciado; ahora Jesús estaba a punto de romper el impresionante silencio al actuar en armonía con ese principio.

Extiende tu mano.

Jesús pidió al hombre que hiciera lo que hasta ese momento había sido completamente incapaz de hacer, y el hombre lo hizo. Así demostró su fe en el poder de Jesús. Obedeció el mandato de Aquel que también había dispuesto la observancia del sábado, y físicamente quedó sano. La cooperación del esfuerzo humano con el poder divino es esencial para el hombre, tanto en la vida física como en la espiritual. Si no existe esa cooperación, no puede haber salud física ni espiritual.

11.

Furor.

Gr. *ánoia,* literalmente "sin razón", de la partícula a, alfa privativa, "sin" y *nóus*, "mente", "razón". Era una furia irrazonable. Esos hombres estaban fuera de sí. De acuerdo a los fariseos, ésta era, por lo menos, la quinta transgresión de Jesús contra las leyes rabínicas desde el comienzo de su ministerio en Galilea (ver com. Mar. 2: 24). Sus enemigos se enfurecieron, su ofuscamiento rayaba en demencia. El mismo espíritu que poseyó al endemoniado (ver Nota Adicional

de Mar. 1) estaba endureciendo el corazón de ellos.

Hablaban entre sí.

No pudieron contenerse; su ira se desbordó, y comenzaron a discutir qué harían frente a esta situación. Pero estaban frente a un dilema: Jesús había enunciado claramente un principio que ellos no podían negar, y el pueblo estaba de parte de Jesús. Según el relato de Marcos, parece que ni siquiera pudieron esperar hasta el fin del culto, sino que salieron antes de que se dispersara la congregación para discutir el asunto (ver com. cap. 3: 6).

Qué podrían hacer.

El sanedrín había decidido antes, en la primavera (marzo-mayo) del año 29 d. C., matar a Jesús, y había enviado espías para que lo siguieran e informaran todo lo que decía y hacía (DTG 184; Juan 5: 18; ver com. Mar. 2: 6). La decisión ya se había tomado, y sólo quedaba ver cómo se podría llevar a cabo ese acto con cierto aspecto de legalidad. Las reacciones del pueblo y de sus dirigentes eran notablemente opuestas. La envidia, la malicia y el odio de los escribas y de los fariseos aumentaban en proporción directa con la creciente marea de popularidad que rodeaba el ministerio de Jesús en Galilea. La madre y los hermanos de Jesús comprendieron más tarde el inminente peligro que corría, y le aconsejaron que dejara su ministerio debido a la oposición que causaba (ver com. Mat. 12: 46).

12.

En aquellos días.

[*Elección de los doce apóstoles, Luc. 6: 12-16 = Mar. 3: 13-19.* Comentario principal: Marcos.] Es decir, poco después del episodio registrado en los vers. 6-11.

A orar.

Lucas parece haberse impresionado especialmente por la vida de oración de Jesús. Se refiere a ella más que los otros evangelistas. En cuanto a la vida de oración de Jesús, ver com. Mar. 3: 13. 729

14.

Simón.

Hasta ahora Lucas se ha referido a Pedro como Simón (cap. 4: 38; 5: 3-5, 10), menos una vez, cuando lo llama Simón Pedro (cap. 5: 8). Desde entonces suele llamarlo Pedro (cap. 8: 45, 51; 9: 20, 28, 32-33; 12: 41; etc.).

16.

Llegó a ser el traidor.

Hasta este momento Judas es traidor sólo en potencia. Cuando fue elegido no manifestaba tendencia hacia la traición. Sin duda, él mismo no comprendía que ciertos rasgos de su carácter, latentes y malos, si eran fomentados, lo llevarían a una culminación tan infame de su vida (ver com. Mar. 3: 19).

17.

Y descendió.

[*Sermón del Monte, Luc. 6: 17-49 = Mat. 5: 1 a 8: 1*. Comentario principal: Mateo.] Bajó del monte donde había pasado la noche en oración antes de elegir y ordenar a los doce (ver com. Mar. 3: 13).

Un lugar llano.

Ver DTG 265; com. Mat. 5: 1.

19.

Procuraba tocarle.

Ver com. Mar. 3: 10.

Poder.

Gr. *dúnamis*, "poder" (ver com. cap. 1: 35). Las formas verbales "salía" y "sanaba", que corresponden exactamente con el texto griego, indican que el "poder" divino salía continuamente de Jesús. El poder divino irradiaba de Jesús siempre que fuera necesario. "El mismo aire estaba como electrizado de poder espiritual" (A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, t. 2, p. 86). Este mismo poder está hoy al alcance de los representantes de Cristo.

20.

Alzando los ojos.

Ver com. Mat. 5: 2.

Bienaventurados.

Lucas registra cuatro de las ocho bienaventuranzas dadas por Mateo. Para establecer la comparación de las dos series de bienaventuranzas, ver com. Mat. 5: 3. Lucas presenta con las cuatro bienaventuranzas cuatro ayes (Luc. 6: 24-26).

Vosotros los pobres.

Lucas parece darle a las bienaventuranzas una aplicación más literal o material que Mateo (ver com. Mat. 5: 3). Esta interpretación literal se hace aún más evidente en los ayes que registra (ver com. Luc. 6: 24). Sin embargo, este relato breve y literal de las bienaventuranzas debería leerse a la luz de la exposición más completa y detallada del Sermón del Monte tal como lo registra Mateo. El agudo contraste entre la pobreza, el hambre y la persecución que se sufren "ahora" y la bienaventuranza futura (vers. 21, etc.), a primera vista podría parecer que le da un sesgo materialista a las palabras de Cristo. Pero dentro del contexto de todo el Sermón del Monte (ver com. Mat. 5: 2), es claro que no es así. Cristo sencillamente hace notar el contraste entre la situación actual de quienes buscan el reino y su condición después de entrar en el reino.

22.

Os aparten de sí.

Posiblemente sea una referencia a la exclusión de la sinagoga (Juan 9: 22, 34; 12: 42; 16: 2). En el Talmud se describen con muchos detalles las razones por las cuales se excluía a una persona de la sinagoga y la manera en que se llevaba a cabo esa excomunión (*Mo'ed Qatan* 15a, 16a, 16b, 17a). Las proscripciones iban desde un mínimo de treinta días hasta la excomunión permanente. El que había sido excomulgado debía andar como si hubiera estado de duelo, y la demás gente no debía acercarse a menos de cuatro codos (1,80 m) de él. Se trataba de un castigo social y religioso. Si bien los documentos que describen estos castigos son posteriores a la época de Jesús, es posible que reflejen costumbres conocidas ya en el siglo I d. C.

Desechen vuestro nombre.

Es decir, lo desprecien. Se refiere a la circulación de informes falsos y maliciosos (1 Ped. 4: 14).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mar. 2: 10.

24.

¡Ay de vosotros!

El contraste entre la bendición y el ay parece haber sido característico de la literatura judía. Es probable que se originara con las bendiciones y las maldiciones de Deuteronomio (cap. 27 y 28). Compárese también con los ayes pronunciados por Cristo sobre los escribas y fariseos (Mat. 23).

Ricos.

La poca importancia que Jesús le daba a las cosas materiales de la vida (ver com. Mat. 5: 3) le hacía perder el afecto de la clase social que consideraba que

la riqueza y el prestigio eran los principales propósitos de la vida (Mat. 6: 1-6; etc.), aunque el Salvador procuraba presentar la salvación a todas las clases sociales, tanto ricos como pobres. Fueron relativamente pocos los ricos que se hicieron amigos de Jesús, entre éstos son notables excepciones Nicodemo y José de Arimatea. Jesús procuraba persuadir a los hombres a que acumularan tesoros en el cielo y no en la tierra (Mat. 6: 33-34; Luc. 12: 13-33), para que su corazón pudiera estar más estrechamente ligado al cielo. Las riquezas resultaron ser en demasiados casos, para quienes las poseían, una barrera insuperable para entrar en el cielo (Mar. 10: 23, 25; Luc. 18: 24-25).

Tenéis.

Gr. *apéjÇ*, "recibir", "tener". Como lo ilustran los papiros, en un contexto como 730 éste, este término puede indicar la cancelación de una cuenta.

Consuelo.

Gr. *parákl'sis*, "consuelo". Aquí se refiere a la felicidad o al bienestar que se tiene cuando las cosas andan bien (ver com. Mat. 5: 4).

25.

Saciados.

Los que se han saciado de las buenas cosas de esta vida (cf. cap. 16: 19-31).

26.

Hablen bien de vosotros.

Esto es todo lo contrario de "os vituperaren" (vers. 22). Aquí aparece otra de las paradojas que pone de manifiesto la gran diferencia entre el cristianismo y el mundo, entre sus ideales y los ideales del mundo. Los hombres suelen hablar bien de quienes poseen riquezas o poder y pueden responder a las lisonjas en tal forma que beneficien al lisonjero.

Así hacían sus padres.

Compárese con el duro trato que sus antepasados habían dado a los profetas del Señor (vers. 23).

27.

Os digo.

Ver com. Mat. 5: 22.

Amad a vuestros enemigos.

Ver com. Mat. 5: 43-44.

28.

Bendecid a los que os maldicen.

Ver com. Mat. 5: 43.

Os calumnian.

"Os maltratan" (BJ). Ver com. Mat. 5: 43-44.

29.

Al que te hiera.

Ver com. Mat. 5: 39.

30.

A cualquiera que te pida, dale.

Los cuatro verbos principales de este versículo están en tiempo presente, que en el griego no se aplica a acciones que se hacen sólo una vez, sino a lo que se hace en forma repetida o habitual. Por lo tanto, aquí se habla de "dar" continuamente, idea que concuerda perfectamente con el tenor del Sermón del Monte. La instrucción de dar "a cualquiera que te pida" no quiere decir que el cristiano deba dar todo lo que se le pida indiscriminadamente o sin tener en cuenta la necesidad. En armonía con la forma verbal y la sustancia del Sermón del Monte, Cristo quiso decir que deberíamos dar en forma habitual. El cristiano debe tener un propósito generoso que esté listo a dar y feliz de hacerlo, según la necesidad que involucro el pedido y su propia capacidad para hacer frente a esa necesidad (ver com. Mat. 5: 42). El cristiano responderá favorablemente, por lo general, a los pedidos de ayuda que se le hagan. No dará de mala gana ni se negará a hacerlo, como lo hacen los de duro corazón. Estará dispuesto a cooperar con otros y no a oponerse a ellos.

31.

Como queréis.

Ver com. Mat. 7: 12.

32.

Amáis a los que os aman.

Ver com. Mat 5: 43-47.

Pecadores.

Para la mentalidad judía, "pecador" era el que no conocía la ley, o la conocía pero no la guardaba. Por lo tanto, todos los gentiles eran pecadores, y también los judíos recaudadores de impuestos, las rameras, etc.

33.

Hacéis bien.

Ver com. Mat. 5: 44-46.

34.

Si prestáis.

Mateo no registra este pasaje acerca de los préstamos. El préstamo del cual se habla aquí es el de una transacción comercial en la cual se da dinero a interés.

Recibir otro tanto.

Es decir, recibir de vuelta el capital y junto con él, por supuesto, el interés estipulado.

35.

Amad, pues, a vuestros enemigos.

Ver com. Mat. 5: 44-46.

No esperando.

Gr. *apelpízÇ*, palabra que sólo aparece aquí en el NT. En la literatura griega clásica siempre significa "desesperarse", o "perder la esperanza". Sin embargo, dentro de este contexto, parece que requiere una traducción similar a la de la RVR y la BJ ("sin esperar nada"). La crítica textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "no desesperando de nada" o "no desesperando de nadie". "Nada" aparece en más MSS que "nadie".

El texto de la RVR y el de la BJ parecen basarse más en la traducción de la Vulgata: "no esperando de ello nada", más que en el griego mismo. Basándose en la Vulgata, la Iglesia Católica prohibió durante siglos el préstamo de dinero a interés, y como resultado los judíos se convirtieron en los grandes prestamistas y banqueros de Europa. Con referencia a los principios bíblicos que rigen el préstamo de dinero a interés, ver com. Exo. 22: 25.

El contexto de Luc. 6: 30-35 indica claramente que Cristo no se refiere al interés en los préstamos, sino al gran principio de que los cristianos deberían dar a otros (vers. 30), tratar a otros en forma equitativa (vers. 31), hacer el bien a otros

(vers. 31, 35), y amar a otros (vers. 32), sin calcular previamente la probabilidad de recibir de nuevo lo que se dio o aun más de lo que se dio. Los cristianos deben ayudar hasta en casos aparentemente desesperados (en la literatura griega se emplea el verbo *apelpízÇ* al referirse a un médico que desespera ante un caso sin esperanza y sin solución). La ayuda debe basarse en la necesidad, no en la perspectiva de obtener provecho invirtiendo en buenas obras. El cristiano nunca debe cansarse de hacer el bien (Gál. 6: 9), ni tampoco debería sentir que su trabajo ha sido "en vano" (1 Cor. 15: 58).

731

Vuestro galardón.

Cristo destacó que habrá galardones para el que viva rectamente, no primariamente como incentivos -aunque, bien entendidos, son realmente incentivos-, sino para demostrar que aunque los hombres no aprecien los elevados principios que impulsan a los ciudadanos del reino celestial, con todo Dios conoce y aprecia. El finalmente acabará con el reinado del pecado y restablecerá los asuntos de este mundo en armonía con los mismos principios por los cuales sus "hijos" padecen injusticias en este mundo actual. El más elevado motivo de un cristiano no es vivir la vida mejor para ganar ciertos galardones, aunque éstos puedan tener su lugar adecuado, sino vivir la vida mejor por el hecho de que es intrínsecamente una vida mejor. El cristiano encuentra la satisfacción esencial al vivir en armonía con los grandes y eternos principios del reino de los cielos.

Hijos.

El parecido moral que tienen con Dios prueba que son sus hijos. Lo son porque piensan, hablan y viven en armonía con los principios divinos (ver com. Mat. 5: 45).

Altísimo.

Gr. *hupsistós,* "altísimo". "Hijos del Altísimo" corresponde, según Lucas, con "hijos de vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5: 45). El equivalente hebreo de hupsistós es 'elyon (ver com. Gén. 14: 18; Núm. 24: 16).

Los ingratos.

Cristo no se preocupa tanto porque estas personas no aprecian las bondades que les manifiestan los ciudadanos del reino de los cielos, sino por la actitud básica de los desagradecidos. A pesar de todo, Dios es todavía bondadoso con ellos, y los hijos de Dios en la tierra -los que se parecen a su Padre celestial en carácter moral- harán lo mismo (ver com. Juan 8: 44).

Malos.

En griego un artículo sirve para dos adjetivos, lo cual indica que los ingratos y malos son un solo grupo y no dos. Las bondades que Dios extiende se basan en su propia bondad como dador, y no en la bondad de los que reciben.

Algunas veces ocurre que el favor que se le extiende al más indigno y falto de aprecio despierta en él el deseo de escapar de las cadenas del pecado y lo impulsa a permitir que Dios transforme su carácter.

36.

Misericordiosos.

O "compasivos". El grado de mérito que el prójimo pueda tener o dejar de tener, de ninguna manera debe determinar la actitud y las acciones del cristiano para con él. La fuerza motriz de esta clase de vida está en que el cristiano es hijo de Dios por medio de Cristo, cuyo amor le "constriñe" o controla (2 Cor. 5: 14).

37.

No juzguéis.

Ver com. Mat. 7: 1-2

Perdonados.

Ver com. Mat. 6: 14-15.

38.

Regazo.

Gr. *kólpos,* "seno", "pecho", "regazo", o también el pliego del manto que se ajustaba con el cinto y se empleaba como bolsillo (Exo. 4:6; Sal. 79:12; Prov. 6:27; ver com. Sal. 65:6).

Con la misma medida.

Ver com. Mat. 7: 2.

39.

Les decía una parábola.

Suele considerarse que aquí comienza la segunda parte del Sermón del Monte tal como lo registra Lucas. Dieciséis de las ilustraciones empleadas en este sermón, como lo registran Mateo y Lucas, pueden clasificarse como parábolas, aunque sólo la que se da aquí lleva esa designación. La definición de parábolas aparece en la p. 193.

¿Puede un ciego guiar?

La forma de la pregunta en griego indica que se espera una respuesta negativa. El ciego no puede ser guía de otro ciego.

¿No caerán ambos?

La forma de la pregunta griega indica que se espera una respuesta positiva. Ocurrirá, sin duda, alguna desventura.

40.

El discípulo.

Es decir, el alumno no es superior al maestro. Esto es similar al dicho que afirma que una corriente de agua no se eleva por encima del nivel de la fuente. Un proverbio chino dice que el estudiante no puede aventajar a su maestro. El contexto del vers. 39 sugiere que el maestro corresponde con el ciego que quiere guiar o enseñar a otro ciego, y el discípulo corresponde con el que es guiado. La moraleja es sencilla: quienes pretenden enseñar a otros, deben tener una clara percepción de los temas que se proponen enseñar. Si no lo hacen, alcanzarán, en el mejor de los casos, sólo un bajísimo nivel.

Esta parábola ilustra la misma lección presentada en la metáfora de los vers. 41-42: una persona que trata de sacar la paja o astilla del ojo de su hermano, cuando tiene una viga en su propio ojo. Es necesario ver con claridad antes de que se pueda ayudar a otros.

Perfeccionado.

Gr. *katartízÇ*, "preparar", "educar", "completar", "perfeccionar". La BJ traduce: "El que esté bien formado". El verbo griego también se emplea como un término 732 médico para describir la acción de reducir un hueso roto.

Será como su maestro.

Es decir, no será mejor que su maestro (cf. vers. 39).

41.

Paja.

Ver com. Mat. 7: 3.

Echas de ver.

Del verbo griego *katanoéÇ*, "fijar la mente en", o sea "considerar con atención", "observar", "comprender".

42.

Déjame sacar.

Ver com. Mat. 7: 4. El que tiene la viga en el ojo habla con estudiada cortesía

al que tiene la paja en el ojo, como si ofreciera hacerle un favor. Pretende ser "hermano" de esa persona, pero en realidad es un "hipócrita".

Hipócrita.

Ver com. Mat. 7: 5.

44.

Se conoce.

Ver com. Mat. 7: 16.

45.

El hombre bueno.

Ver com. Mat. 7: 12, 16.

46.

Señor, Señor.

Ver com. Mat. 7: 21-22.

47.

Todo aquel que viene a mí.

Es decir, todo el que quisiera ser discípulo de Jesús, así como los doce que habían sido escogidos ese mismo día, y en ese momento estaban sentados junto a Cristo (ver com. Mat. 5: 1).

48.

Al edificar una casa.

Ver com. Mat. 7: 24-25.

No la pudo mover.

Es decir, no fue suficientemente fuerte como para sacudirla o moverla.

Fundada sobre la roca.

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece el texto "bien edificada" (BJ).

49.

Oyó y no hizo.

Ver com. Mat. 7: 26.

Cayó.

Mejor "se desplomó" (BJ). Ver com. Mat. 7: 27.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 DTG 251

12 CN 396; DTG 258, 330; Ev 481; 1JT 219; 2JT 126; OE 269, 335; 4T 373; 3TS 379

12-13 DMJ 9

12-16 DTG 257-264

16 CS 47

17-19 DMJ 9; DTG 265

20 MB 185

22-23 1T 285; 2T 491

24 2T 492

26 CS 154; 8T 124; 2T 491

31 CN 243; COES 199; Ed 284

35 DMJ 64,66; DTG 277; MC 159

35-36 MC 330; 8T 286

36 CMC 171; 2JT 521

38 CMC 40, 54; DMJ 22; DTG 214, 339; Ed 99, 135; FE 338; HAp 278; MC 159; PR 176; PVGM 64, 308

43 DMJ 108

48 4T 117

48-49 DTG 550

CAPÍTULO 7

1 *Cristo halla una fe más grande en el centurión gentil que entre los judíos,* 10 *y, aún ausente, sana al siervo de aquél.* 11 *Resucita al hijo de la viuda de Naín.* 19 *Con sus milagros responde a los mensajeros de Juan,* 24 *y expresa a la gente su opinión en cuanto a Juan.* 30 *Denuncia a los judíos, quienes no se convencieron ni con la predicación y testimonio de Juan ni con la de Jesús.* 36

La acción de María Magdalena sirve para mostrar que Jesús es amigo de los pecadores, que los libra del pecado y los perdona si se arrepienten y ejercen fe.

1 DESPUES que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaúm.

2 Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto;

5 porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no 733 te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;

7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre,

la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,

19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

22 Y respondiendo Jesús, des dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salasteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

25 Mas ¿qué salasteis a ver? ¿A un hombre y cubierto de

vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

26 Mas ¿qué salasteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

31 Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo

un frasco de alabastro con perfume;

38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus 734 pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

1.

Después que hubo terminado.

[*Jesús sana al siervo de un centurión, Luc. 7: 1-10 = Mat. 8: 5-13.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p.209; diagrama p. 221; con referencia a milagros, ver pp. 198-203.] Los acontecimientos registrados en los vers. 1-10 siguieron al Sermón del Monte (ver com. Mat. 8: 2) y pudieron haber ocurrido el mismo día. En Luc. 7: 1 se registra el cambio de lugar: del Sermón del Monte al lugar de la curación del siervo del centurión. Otros ejemplos de este tipo de transiciones aparecen en Luc. 4: 30, 37, 44; 5: 11, 16, 27; 6: 12; etc. Esto ocurrió quizá a fines del verano (septiembre) del año 29 d. C. (ver DMJ 8-10,43; com. Mat. 5: 1), y los acontecimientos relatados tal vez sucedieron en la tarde del día.

Sus palabras.

Específicamente, el Sermón del Monte (Luc. 6: 20-49; cf. Mat. 7: 28).

Entró en Capernaúm.

Aquí se habla posiblemente de lo que hizo Jesús al volver de presentar el Sermón del Monte, como lo indica el contexto (DTG 282-283). Con referencia a Capernaúm como sede del ministerio en Galilea, ver com. Mat. 4: 13. Parece que la delegación de ancianos que llevaban el pedido del centurión se encontró con Jesús mientras éste regresaba a la ciudad.

El relato paralelo en Mat. 8: 5-13 parecería contener varias diferencias, pero al comparar los dos relatos se ve que no son discrepancias reales, sino que se trata, sencillamente, de diferentes versiones del mismo episodio. Los pasajes que registran la conversación son casi idénticos, y las diferencias aparecen principalmente en el pasaje de la narración. En ambos casos la atención se centra en la gran fe del centurión gentil (ver com. Luc. 7: 9). El aspecto extraordinario consiste en que el beneficiado con este milagro no estaba en la presencia inmediata de Cristo cuando fue sanado.

2.

Siervo.

Gr. *dóulos*, "esclavo".

Centurión.

Gr. *hekatontárj's*, "comandante de cien"; es decir, el capitán de una compañía que en el ejército romano se denominaba centuria. El número de soldados en la centuria era aproximadamente de 100. Es probable que el centurión de este relato estuviera a cargo de una centuria de soldados romanos que servían como policías para Herodes Antipas, tetrarca de Galilea. Según se desprende de la narración (ver com. vers. 5-6, 9), el centurión no era prosélito judío. Todos los

centuriones mencionados en el NT parecen haber sido personas de carácter digno de elogio (Mar. 15: 39, 44-45; Luc. 23: 47; Hech. 10: 22; 22: 26; 23: 17, 23-24; 24: 23; 27: 43).

A quien éste quería mucho.

"Muy querido" (BJ). Del Gr. *éntimos*, "honrado", "preciado", "querido". En Luc. 14: 8 la palabra *éntimos* se traduce como "distinguido"; en Fil. 2: 29, "en estima"; en 12: 4, 6, "preciosa". En los papiros, la palabra éntimos es empleada para describir a soldados que han prestado un vasto y distinguido servicio. Este siervo era muy estimado por el centurión, sin 735 duda por el valioso servicio que le había prestado. La palabra misma no necesariamente implica afecto personal, pero en este caso se sugiere un vínculo cariñoso entre centurión y esclavo (DTG 282).

Estaba enfermo.

Ver com. Mat. 4: 24. La parálisis común no suele ser tan dolorosa como la enfermedad descrita en Mat. 8: 6, donde se dice que el siervo estaba "paralítico, gravemente atormentado". Por lo tanto, se ha sugerido que el dolor y la parálisis acompañaban a alguna enfermedad similar a la fiebre reumática.

3.

Cuando... oyó.

Lo que el centurión sabía de Jesús se limitaba a los informes que le habían llegado de las grandes señales del Salvador. Nunca había visto a Jesús antes de esta ocasión (DTG 282).

Ancianos.

Pueden haber sido ciudadanos principales de la aldea o dirigentes de la sinagoga local (ver p. 57), o quizá ambas cosas. Debido al proceder amigable del centurión (vers. 5), estaba en buenas relaciones con los ancianos, a pesar de que no era judío. Como conocía perfectamente el proceder habitual de los judíos para con los gentiles (ver com. Mat. 7: 6), el centurión pudo haber tenido dudas en cuanto a la forma en que respondería Jesús a un pedido que le hacía directamente alguien ajeno a su raza. Como quizá había vivido episodios desagradables con diversos dirigentes judíos, temía que su pedido fuera rechazado. Siguiendo la costumbre del antiguo Cercano Oriente, correspondía hacer los arreglos valiéndose de un intermediario, el cual se suponía que estaba en condiciones de conseguir lo que de otra manera no se concedería. Quizá éstos eran los ancianos de la misma sinagoga a la cual Jesús asistía cuando estaba en Capernaúm (ver com. Luc. 4: 16).

Aquí aparece la diferencia más notable entre los relatos de Mateo y de Lucas. Lucas registra que el centurión envió dos delegaciones -primero la de los "ancianos" (vers. 3) y luego la de "unos amigos" (vers. 6)-; Mateo no menciona a ninguna de las dos, sino que dice que el centurión mismo vino a Jesús (cap. 8:

5). Es probable que Mateo, teniendo en cuenta que las delegaciones hablaban en nombre del centurión, simplifica el relato presentando las palabras de los mensajeros del centurión como si hubieran sido pronunciadas por el centurión mismo. Aún suele decirse, como en tiempos antiguos, que una persona que tiene autoridad hace algo cuando, en verdad, son sus subordinados los que hacen el trabajo. Por ejemplo, se dice que Pilato azotó a Jesús (Juan 19: 1); pero evidentemente los azotes fueron dados por un subordinado, por orden de Pilato. Es probable que las dos delegaciones -la de los "ancianos" y la de los "amigos"- se hayan acercado a Jesús, pero que cuando era evidente que el Maestro se dirigía a la casa del centurión, éste salió en persona, y cuando se encontró con Jesús repitió prácticamente el mismo mensaje que había enviado con los "ancianos" y los "amigos". Además, cabe señalar que Lucas tenía razones especiales para mencionar cualquier gesto amigable de parte de los dirigentes de Israel para con Jesús (ver Nota Adicional al fin del capítulo). Cf. com. Luc. 5: 2.

Sanase.

Gr. *diasÇzÇ*, "hacer pasar con seguridad", "salvar". El centurión quería que Jesús hiciese pasar a su fiel esclavo a salvo por esa enfermedad.

4.

Le rogaron.

Gr. *parakaléÇ*, "rogar", verbo más expresivo que la forma verbal traducida "rogándole", en el vers. 3, que significa más bien "pedir".

Con solicitud.

Gr. *spoudáios,* "insistentemente" (BJ), "con urgencia". El asunto era urgente porque el siervo estaba "a punto de morir" y no había tiempo que perder.

Es digno.

El centurión mismo se consideraba indigno (vers. 6-7), pero los ancianos lo consideraban "digno" (vers. 4) de recibir este favor. Cuando se es consciente de la propia indignidad, se es digno del más alto elogio. Pero parece que en el caso del centurión este autorreconocimiento delante de Jesús era más que humildad. El centurión creía en el verdadero Dios, pero aún no era prosélito, y a los ojos de los judíos seguía siendo pagano y, por lo tanto, no podía participar en los servicios religiosos (ver com. vers. 2, 5). Era, sin duda, humilde de corazón ante Dios, y quizá consciente de la forma como lo consideraban los judíos, procuró evitarle a Jesús un momento embarazoso al obligarlo a entrar en una casa de gentiles. En el mejor de los casos, esto sería repulsivo para un judío piadoso, y sin duda haría que quedara legalmente contaminado (Juan 18: 28). Un judío que era llamado por orden directa de un funcionario romano, estaba obligado a responder esa orden, porque una negativa era interpretada como desacato a la autoridad legalmente constituida. El centurión,

verdaderamente piadoso y humilde, procuró quizá evitarle 736 también a Jesús esa difícil situación. La humildad del centurión era tan real como práctica (ver com. Luc. 7: 6).

5.

Ama a nuestra nación.

Por esto era "digno" para los ancianos (ver com. vers. 4). El centurión era probablemente lo que se conocía como un "prosélito de la puerta"; es decir, uno que creía en el verdadero Dios y en los preceptos de la fe judía, pero que no había aceptado la circuncisión, la señal del pacto (ver com. Gén. 17: 10- 11), y no practicaba los ritos ceremoniales de la religión judía. Se dice que en el siglo I d.C. había muchos millares de gentiles en el Imperio Romano que eran "prosélitos de la puerta". Habían aprendido a admirar y a respetar el culto comparativamente puro de los judíos y estaban convencidos de que ese culto era superior al suyo. Posteriormente muchos de esos prosélitos se convirtieron plenamente al judaísmo (ver p. 63).

Una sinagoga.

Literalmente "la sinagoga", quizá la misma sinagoga de la cual eran "ancianos" los mensajeros del centurión. Posiblemente fuera la sinagoga a la cual Cristo solía asistir cuando estaba en Capernaúm y donde comenzó su ministerio. La BJ traduce mejor la construcción enfática de este versículo: "El mismo nos ha edificado la sinagoga". El centurión tal vez construyó la sinagoga con su propio dinero. Según una inscripción del siglo II d. C., cierto funcionario pagano de Egipto ayudó a los judíos a levantar una sinagoga en Atribis. Se registran también otros casos similares.

6.

Fue.

Mejor "iba con ellos" (BJ). Jesús no acompañó a los enviados hasta la casa del centurión, según se deduce por el relato (Luc. 7: 7; cf. Mat. 8: 5).

Amigos.

Es posible que esta segunda delegación estuviera compuesta de romanos, quizá relacionados personalmente con el centurión. Tal vez Jesús siguió caminando hacia la casa del centurión a pesar de los mensajes de protesta en cuanto a la indignidad del centurión, porque finalmente salió él mismo (DTG 283). En vista de que la segunda delegación se encontró con Jesús no lejos de la casa, y que Jesús siguió avanzando después de haber recibido a este segundo grupo, el centurión debe haberse encontrado con Jesús muy cerca de su casa.

No soy digno.

Ver com. vers. 4. Aunque el centurión afirmaba que era indigno, Jesús más tarde dijo de él: "Ni aun en Israel he hallado tanta fe" (vers. 9). La notable fe de este supuesto pagano lo hacía mucho más digno a la vista del cielo que cualquiera de los compatriotas de Jesús. Es sumamente interesante comprobar que Jesús y los dirigentes judíos, quienes tantas veces estaban en pleno desacuerdo, pudieran afirmar la dignidad de un gentil. Sus razones para hacerlo eran sin duda diferentes: los "ancianos" aprobaban las obras del centurión, pero Jesús elogiaba su fe. Quizá aquí se halla implícita la verdad de que cuando en la vida se unen la fe y las obras, una persona puede ser muy estimada tanto por Dios como por el hombre. Son muy escasos los dirigentes estimados tanto por amigos como por enemigos, por personas de diferentes partidos o ideas políticas. Es difícil hallar un maestro que sea apreciado por todos sus alumnos, tanto por los que debe calificar con notas bajas como por aquellos que califica con notas altas. Es algo raro encontrar un dirigente religioso que sea apreciado por todos los sectores de su congregación.

Techo.

Gr. *stég'*, "cobertura".

7.

Digno.

Ver com. vers. 4, 6. Los escrúpulos de conciencia, en cuanto a lo que el centurión equivocadamente consideraba como una actitud de Jesús con respecto a los gentiles (ver com. vers. 4), quizá fueron los que le impidieron atreverse a solicitar la buena voluntad de Jesús y aun a presentarse personalmente ante él; sin embargo, se acercó al maestro, y las palabras de los vers. 7- 8 presentan lo que él mismo dijo a Jesús (DTG 283).

La palabra.

El centurión consideraba que la orden de Jesús para curar a su siervo sería suficiente para obtener lo que estaba pidiendo. Esto señaló los alcances de la fe del centurión. Este no exigió ni esperó, como el noble de Capernaúm un año antes, "señales y prodigios" que fortalecieran su confianza en el poder de Jesús (ver com. Juan 4: 48).

Será sano.

Como el leproso, cuya gran fe le hizo exclamar "si quieres, puedes limpiarme" (Mat. 8: 2), el centurión parecía comprender que todo lo que se necesitaba era que Jesús quisiera que el esclavo fuera liberado de las garras de la enfermedad.

8.

También yo.

El centurión llegó a comprender, por lo que había oído, que Jesús representaba la autoridad y el poder del cielo, así como él, un oficial del ejército, representaba el poder y la autoridad de Roma.

Soldados bajo mis órdenes.

Así como el centurión era representante del gobierno romano 737 y obedecía sus órdenes, así también los soldados que estaban bajo sus órdenes reconocían su autoridad, y le obedecían. Sabía recibir órdenes y también darlas, y ver que esas órdenes se cumplieran. Una palabra de sus superiores significaba que debía obedecer, y una palabra suya exigía la obediencia de sus subordinados. Como el centurión ya había aprendido a reconocer al verdadero Dios como gobernante de cielo y tierra, reconoció a Jesús como el representante de Dios. Sin duda sabía de la curación del hijo del noble un año antes (Juan 4: 46-53), y debió haber oído de los muchos milagros que Jesús había hecho desde que estableció en Capernaúm el centro de su ministerio en Galilea. Como en el caso del hijo del noble (Juan 4: 50), una palabra de Jesús bastaría, y la curación podía hacerse sin importar la distancia. Sin embargo, como en la curación del leproso, el centurión se preguntaba si Jesús estaría dispuesto a responder favorablemente a su pedido (ver com. Mar. 1: 40). El leproso había sido desechado por la sociedad debido a su enfermedad. Es probable entonces que el centurión sintiera que no era socialmente aceptable para los judíos por causa de su raza.

9.

Se maravilló.

Gr. *thaumázÇ*, "admirarse" , "maravillarse". La fe que tenía el centurión de que bastaría una sola palabra de Jesús, era extraordinaria. El hecho de que el centurión nunca había visto a Jesús ni había conversado con él, hacía que su fe fuera aun más notable, especialmente debido a la lentitud de los judíos y hasta de los mismos discípulos de Cristo para demostrar fe en él (Mat. 6: 30; 8: 26; 14: 31; 16: 8; cf. Mar. 4: 40; Luc. 8: 25; 12: 28; 17: 6). Pero el hecho de que el centurión era, desde el punto de vista judío, un gentil, hizo que su fe fuera increíblemente grande. Un año más tarde, Jesús elogió a la mujer cananea, la cual también era gentil (cf. Luc. 4: 24-27), por su gran fe (Mat. 15: 28).

Gente que le seguía.

Era la multitud que, con toda probabilidad ese mismo día, había escuchado el Sermón del Monte (ver com. Mat. 8: 1; Luc. 7: 1). Si así fue, este milagro tendría la virtud de confirmar las palabras que Jesús había pronunciado y a dejar una viva impresión en el pensamiento de la gente.

Ni aun en Israel.

Lucas omite aquí el comentario de Cristo registrado por Mateo en el cap. 8: 11-12, en cuanto a la gran reunión de los gentiles en el reino de los cielos, pero

registra una declaración similar en otra ocasión (Luc. 13: 28-29). Más tarde Pablo expresó la misma verdad de un modo similar (Rom. 9: 7-8; 11: 15, 17, 25). Debe destacarse que en los dos casos de curación hechos por pedido de gentiles -el que aquí se registra y el de la hija de la mujer cananea (Mat. 15: 21-28)-, la curación tuvo lugar como recompensa de una gran fe y a pesar de la distancia. Por lo tanto, no hubo una relación íntima con los gentiles. Quizá esto pudo haber sido una concesión a los prejuicios de los discípulos. Como preparación para la predicación del Evangelio en todo el mundo, era esencial que Jesús demostrara que los gentiles eran dignos de compartir los beneficios del reino que había venido a establecer; pero no era indispensable que el Señor ofendiera innecesariamente la sensibilidad judía por el contacto con los gentiles. Si hubiera procedido de otra manera, podría haber suscitado los prejuicios judíos y estorbado su misión. Un pastor o ministro estará consciente de que aunque él no abrigue prejuicios, muchas veces le será necesario tomar en cuenta los prejuicios de otros cuando trabaja a favor de las almas.

Tanta fe.

Ver com. vers. 8. La gran fe del centurión es el punto culminante del relato. Quizá pueda considerarse que al elogiar al centurión Cristo estaba insinuando su completa conversión en ese momento o más tarde. El hecho de que Cristo no hubiera hallado una fe tan grande indica que su ministerio anterior había tenido ya alguna duración (ver com. vers. 1).

10.

Los que habían sido enviados.

Probablemente aquí están incluidos tanto los "ancianos" como los "amigos" o por lo menos los últimos. No tuvieron que caminar mucho (ver com. vers. 6) para poder comprobar el milagro inmediatamente.

Sano.

Gn *hugiáinÇ*, "tener salud", término médico común (cf. Luc. 5: 31; 3 Juan 2).

Que había estado enfermo.

La crítica textual se inclina (cf. p. 147) por la omisión de esta frase.

11.

Después.

[*Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín, Luc. 7: 11-17.* Ver mapa p. 209; diagrama p. 221; con referencia a los milagros, pp. 198-203.] Aunque algunos MSS dicen "al día siguiente", la evidencia textual se inclina por el texto "después" o "a continuación" (BJ), sin especificar un día.

Iba.

Así comienza el segundo gran viaje misionero por las aldeas y los pueblos de Galilea, quizá a comienzos del otoño (octubre) 738 del año 29 d. C. (ver com. Mat. 4: 12; 5: 1; Mar. 1: 39). La segunda gira comenzó en Capernaúm, centro de las actividades de Jesús durante su ministerio en Galilea (ver com. Mat. 4: 13), a lo sumo sólo unos pocos días después de la designación de los doce discípulos y la presentación del Sermón del Monte (ver com. Mat. 5: 1; Luc. 7: 1). La primera gira había concluido antes, durante el mismo verano (ver com. Mat. 4: 23; Mar. 1: 39; 2: 1; Luc. 4: 16).

Después de haber inaugurado formalmente el reino de la gracia divina mediante la designación de los doce (ver com. Mat. 5: 1), y de haber proclamado la ley fundamental y el propósito del reino en el Sermón del Monte, Cristo emprendió su segunda gira por Galilea para demostrar, por precepto y ejemplo, la naturaleza de su reino y la amplitud de los beneficios que ofrecía a la humanidad.

Como ocurrió con la primera gira (ver com. Mar. 1: 39-40), es evidente que los evangelistas sólo registraron los hechos más significativos e impresionantes (cf. Juan 20: 30-31; 21: 25). La primera aldea mencionada en este viaje es Naín (ver com. "Naín"), aunque Jesús probablemente atendió las necesidades de la gente y enseñó en otras aldeas por el camino. No se sabe si siguió una ruta directa o no, pero lo más probable es que hubiera visitado varios lugares antes de llegar a Naín. Tampoco se sabe si la "gran multitud" lo acompañó más allá de Naín.

Después del milagro en Naín, siguió su ministerio en la orilla occidental del mar de Galilea, durante el cual Jesús pronunció las parábolas registradas en Mat. 13. Esa noche, mientras Cristo y los discípulos cruzaban el mar, se levantó una gran tormenta (ver com. Mat. 8: 23-27), y a la mañana siguiente se produjo el encuentro con los endemoniados de Gadara (ver com. Mar. 5: 1- 20). Más tarde, quizá ese mismo día, Jesús regresó a Capernaúm para asistir a la fiesta de Mateo (Mar. 2: 15-17; DTG 310), sanó a la mujer que tocó su manto y resucitó a la hija de Jairo (ver com. Mar. 5: 21-43). Jesús demostró de este modo, en su segunda gira, su poder sobre la muerte, sobre los elementos naturales y sobre los espíritus satánicos. En una serie de parábolas expuso los principios del reino de los cielos y su acción entre los hombres. En este viaje los doce recibieron, como ayudantes de Cristo, una valiosa preparación en la metodología del evangelismo, preparación que pronto -en el tercer viaje-, tuvieron oportunidad de poner en práctica.

Naín.

Esta aldea no se menciona en ningún otro pasaje bíblico ni en ninguna fuente secular, pero suele identificarse con Nein, una aldea que está situada en la ladera norte de un cerro a poca distancia de la llanura de Esdraelón. Nein está ubicada a unos 40 km al suroeste del sitio de la antigua Capernaúm y a unos 8 km al sur de Nazaret. A menos de un km de dicha aldea se encuentra un

antiguo cementerio de tumbas cavadas en la roca.

12.

Cerca de la puerta.

A unos diez minutos de camino hacia el este de la aldea de Nein aún se encuentra un antiguo cementerio cuyas tumbas fueron excavadas en la roca. Esta fue la primera ocasión, según se registra, en la cual el Señor de la vida se encontró cara a cara con la muerte, y triunfó sobre ella.

Unico.

Gr*. monogenés*, "único", "único en su género" (ver com. Juan 1: 14).

Viuda.

El hecho de que la mujer era viuda y éste fuera su único hijo, presentaba una situación sumamente triste.

Mucha gente de la ciudad.

La difícil situación de la viuda evidentemente conmovió el corazón de los aldeanos, y muchos de ellos o quizá la mayor parte, la acompañaban al entierro. La simpatía de ellos por la viuda halló eco en la simpatía del gran Dador de la vida.

13.

El Señor.

Esta es una de las relativamente pocas veces en las cuales los evangelistas llaman a Jesús, "Señor".

Se compadeció.

El amor y la compasión de Jesús aparecen con frecuencia como un motivo para realizar sus milagros (Mat. 14: 14; 15: 32; 20: 34; Mar. 1: 41; 8: 2; etc.). Los labios de la viuda no hicieron ninguna petición y, hasta donde se sepa, ningún ruego se elevó de su corazón. Pero Jesús, con su simpatía por la humanidad sufriente, contestó la oración silenciosa, así como lo hace aún muchas veces en nuestro favor.

No llores.

También puede traducirse, "deja de llorar". A la viuda le sobraba razón para estar profundamente triste. Pero Jesús estaba a punto de darle el mayor gozo posible, y no era apropiado que siguiera derramando lágrimas, a menos que fueran de gozo. Antes de resucitar a Lázaro, de hacer el milagro de restituir la vida, Jesús también procuró inspirar esperanza y confianza (Juan 11: 23-27).

14.

Tocó el féretro.

El féretro, un ataúd abierto dentro del cual estaba el cuerpo envuelto en un lienzo, encabezaba la procesión 739 fúnebre (DTG 285). En los tiempos del NT es probable que este ataúd estuviera hecho de mimbre (ver com. Mar. 6: 43). Jesús tocó el féretro para indicar que se detuvieran los que lo llevaban. Según la ley de Moisés, el contacto con los muertos o aun tocar el féretro, causaba una contaminación ceremonial durante siete días (ver com. Núm. 19: 11). Pero para Jesús -que no conocía ni el pecado ni la contaminación, y era la Fuente de la vida- no había contaminación por el contacto con la muerte.

A ti te digo.

En griego, como en castellano, la construcción es enfática. Jesús sólo había dicho ala madre: "No llores"; pero al hijo le ordenó: "levántate". Jesús tenía derecho de pedirle a la madre que no llorara más porque tenía el poder de reprender a la muerte, la causa de su llanto.

15.

Lo dio.

La madre viuda había perdido a su hijo por causa de la muerte, y no podía recuperarlo. Pero ahora se presenta el Dador de la vida y se lo devuelve. Compárese este caso con la curación del hijo endemoniado que le fue devuelto a su padre (cap. 9: 42).

16.

Glorificaban a Dios.

El pretérito imperfecto indica que continuaban glorificando a Dios. Cuando la gente se recuperó de su asombro, su primer pensamiento fue el de alabar a Dios.

Un gran profeta.

Este hecho sin duda les recordó casos similares de tiempos pasados. Frente a ellos estaba la evidencia incontrovertible del poder divino, y llegaron a la conclusión de que el instrumento humano por medio de quien se había manifestado debía ser un profeta. Compárese también con la promesa mesiánica de Deut. 18: 15 y la reacción de los judíos ante Juan (Juan 1: 21), y más tarde ante Jesús (Juan 6: 14; cf. cap. 4: 19; 7: 40).

Todo cristiano que llora por la pérdida de sus seres amados, puede bailar consuelo en la compasión que Jesús sintió por la viuda de Naín (ver com. vers.

13), y tiene el privilegio de consolarse con la seguridad de que ese mismo Jesús todavía "vela con toda persona que llora junto a un ataúd" (DTG 286). El que tiene en su mano las llaves de la muerte y del sepulcro (Apoc. 1: 18), quebrantará un día las ataduras que aprisionan a sus amados, y los libertará para siempre de las garras del gran enemigo de la raza humana (ver 1 Cor. 15: 26; 2 Tim. 1: 10).

17.

Fama.

También podría traducirse: "Lo que se decía de él, se propagó por toda Judea" (BJ). La noticia de lo ocurrido se propagó por toda la región circunvecina.

Judea.

Lucas usa este término para referirse a toda Palestina, incluso Galilea y Perea, como también lo que comúnmente consideramos como Judea (ver com. cap. 1: 5).

18.

Los discípulos de Juan.

[*Los mensajeros de Juan el Bautista, Luc. 7: 18-23 = Mat. 11: 2-6.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p.209.] Los discípulos de Juan estaban perplejos, y le hablaron de "la fama" o "lo que se decía" de todas las maravillosas obras de Jesús. La inserción de este dato en este punto, sugiere que fue específicamente el informe de la resurrección del joven de Naín lo que movió a Juan a enviar algunos de sus discípulos a Jesús con una pregunta (vers. 19). Hasta este momento Juan había estado en la cárcel aproximadamente unos seis meses, y permanecería allí más o menos ese mismo lapso antes de que fuera ejecutado (ver com. Mat. 4: 12; Luc. 3: 19-20).

A dos de sus discípulos.

Literalmente a "ciertos dos de sus discípulos". La pregunta en cuanto al mesianismo de Jesús se originó con los discípulos de Juan, no con Juan mismo (DTG 185-186), y Juan quedó perturbado porque estos discípulos fueran incrédulos en cuanto al testimonio que él había dado de que Jesús era realmente el Prometido (DTG 187). Si los mismos discípulos del Bautista dudaban de su mensaje, ¿cómo podía esperarse que otros creyeran? Había algunas cosas que Juan no entendía: la verdadera naturaleza del reino mesiánico, y por qué razón Jesús no hacía nada para liberarlo de la cárcel. Pero a pesar de las dudas que lo asaltaban, Juan no perdió su fe de que Jesús era en verdad el Cristo (DTG 187; cf. vers. 24). El chasco y la ansiedad turbaban el alma del solitario encarcelado, pero Juan se abstuvo de discutir esas perplejidades suyas con sus discípulos.

19.

Los envió a Jesús.

Juan envió a sus dos discípulos a Jesús con la esperanza de que una entrevista personal con Jesús confirmaría su fe, que le traerían un mensaje que fortaleciera la fe de sus otros discípulos, y que él mismo pudiera recibir un mensaje personal de Jesús para aclarar sus propios pensamientos. Si Juan estaba en la cárcel de Machaeros, al este del mar Muerto (ver com. cap. 3: 20), los dos mensajeros probablemente tuvieron que viajar por el camino del valle del Jordán, y cuando llegaron a Galilea fácilmente podrían 740 haber preguntado dónde se encontraba Jesús en ese momento. Caminaron por lo menos 120 km de ida y otros tantos de venida, con seis días de camino en total, por lo menos. Esto quiere decir que estuvieron ausentes no menos de una semana, y quizá más si se incluye el día que pasaron con Jesús, porque sin duda no viajaron en día sábado.

¿Eres tú?

La estructura de la pregunta en el griego destaca el pronombre personal.

El que había de venir.

Gr. *ho erjómenos*, "el que viene", expresión utilizada comúnmente para referirse al Mesías, quizá basada originalmente en Sal. 118: 26 (cf Mat. 3: 11; 21: 9; Mar. 11: 9; Luc. 19: 38; ver com. Juan 6: 14; 11: 27). También se emplea ho erjómenos para referirse a la segunda venida de Cristo (Mat. 23: 39; Luc. 13: 35; Heb. 10: 37; Apoc. 1: 4, 8).

Dios permite que aun sus mejores y más leales siervos pasen por momentos de angustia para fortalecer su fe y confianza en él. Algunas veces, cuando es necesario para el desarrollo del carácter o para el bien de la causa de Dios en la tierra, permite que pasen por vicisitudes que podrían sugerir que él los ha olvidado. Así le ocurrió a Jesús cuando colgaba de la cruz (Mat. 27: 46; DTG 701-702).Así le sucedió a Job (Job 1: 21; 13: 15). Hasta Elías, prototipo de Juan el Bautista (ver com. Mal. 4: 5; Mat. 17: 10), pasó por momentos de desánimo (1 Rey. 19: 4). Todo esto ayuda a entender fácilmente que el episodio de Juan en la cárcel, durante un año, aproximadamente, fue permitido por la misericordioso providencia de Dios para animar a muchos miles que en siglos posteriores sufrirían el martirio (DTG 196). Dios sabía que la fe de Juan no vacilaría (1 Cor 10: 13), y por lo tanto fortaleció al profeta para que perseverase. Juan permaneció firme hasta el fin, aun en la cárcel y frente a la muerte; y por esto aparece como una "antorcha que ardía y alumbraba" (Juan 5: 35); y con su fortaleza y su paciencia ha iluminado el oscuro sendero de los mártires de Jesús a través de los siglos.

Ahora cabe preguntarse cómo Juan pudo decir: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3: 30), y aceptar, sin murmurar, los meses de soledad en el calabozo, y finalmente la muerte a manos de Herodes. El secreto

era que "el toque del amor divino le había transformado" (DTG 151). Su corazón estaba en armonía con Dios. Estaba dispuesto a ser fiel a su misión a pesar de que hasta cierto punto había comprendido mal la naturaleza del reino de Cristo, error que compartía con sus contemporáneos (DTG 186). Aun los discípulos de Jesús pensaron después de la resurrección, que él estaba a punto de establecer su glorioso reino en la tierra (Hech. 1: 6; cf. Mat. 24: 3). Cristo dijo a los fariseos: "El reino de Dios no vendrá con advertencia,... porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Luc. 17: 20-21). Con mucha frecuencia han surgido perplejidades por comprender equivocadamente una declaración profética de la Biblia. Las opiniones preconcebidas de los discípulos fueron las que, a pesar de lo que el Señor había procurado enseñarles, convirtieron la muerte y sepultura de Jesús en una experiencia tan amarga para ellos (DTG 380, 717, 739). Su caso puede servirnos de lección para que estudiemos con diligencia todos los mensajes que Dios nos ha enviado con relación a la hora de crisis que tenemos por delante (CS 652, 656; TM 114).

Otro.

Lo que Jesús hacía y decía, sus sermones y sus milagros, no eran exactamente lo que Juan había esperado. Jesús parecía estar conforme con rodearse de un grupo de discípulos y andar por todas partes enseñando y sanando a la gente (DTG 186). Juan estaba atormentado con dudas; quería saber si Jesús era el Mesías, porque el Maestro no se plegaba al concepto popular de lo que el Mesías haría y diría cuando viniese. Lo que Juan preguntaba, en cierto modo, era si Jesús sería la clase de Mesías que debían esperar.

20.

Nos ha enviado.

Los dos mensajeros probablemente no se habían dado cuenta que habían sido enviados principalmente para su propio beneficio (ver com. vers. 19). Probablemente Juan también deseaba prepararlos para que volcaran sus afectos y su servicio a Jesús. Sin duda, estos dos estuvieron entre los discípulos de Juan que, unos seis meses más tarde, se unieron a Cristo (DTG 328).

21.

En esa misma hora.

Los dos mensajeros hallaron a Jesús entre la multitud en algún lugar de Galilea. Los que sufrían de diversas enfermedades se abrían paso por entre la muchedumbre para llegar hasta donde Jesús estaba (DTG 187). Sin duda, Jesús saludó cortésmente a los discípulos de Juan, pero evitó responder su pregunta, y calladamente siguió con su obra de curación.

El método que Cristo usó para responder la pregunta presentada por los dos mensajeros, tiene, como todos sus métodos, una gran importancia 741 para los pastores y maestros. El podría haber dado una respuesta teológico, práctica y correcta, apoyada por numerosas citas de los profetas; pero no lo hizo. Había un "camino más excelente" (1 Con 12: 31) que era, a la vez, mucho más impresionante y permanente en sus resultados. Es digno de notarse que la suprema evidencia que Cristo presentó de su divinidad fue la perfecta adaptación de su ministerio a las necesidades de la sufriente y perdida humanidad (DTG 188; cf. 373-374).

Cristo no siempre utilizó el método que usó en este momento al responder a los discípulos de Juan. En una ocasión posterior, después de su resurrección, ocultó su identidad de la vista natural de los dos discípulos que iban camino a Emaús, con el propósito de dirigir su vista espiritual al hecho de que los acontecimientos relacionados con su muerte y su resurrección eran el cumplimiento de las profecías. Su instrucción práctica tomada de las Escrituras, proporcionó en este caso la más poderosa evidencia posible de la razón por la cual sus seguidores debían tener fe en él (DTG 740).

Los dos mensajeros enviados por Juan habían oído "la fama" de lo que se decía en cuanto al ministerio de Jesús (vers. 17-18); pero ahora vieron con sus propios ojos y ya no pudieron dudar de la verdad de lo que habían oído. El método que Cristo empleó para responderles ilustra también otro principio importante de la enseñanza de la verdad: Presentó la prueba, y dejó que los discípulos de Juan sacaran sus propias conclusiones. No fue dogmático, no los obligó a tomar su palabra como respuesta, ni afirmó que cualquiera que dijera lo contrario estaba equivocado. Sus mentes quedaron en completa libertad de juzgar este asunto de acuerdo con lo que la profecía había dicho que haría el Mesías (ver com. vers. 22) y lo que él mismo estaba haciendo (vers. 21).

Enfermedades y plagas.

Ver com. Mat. 4: 23; Mar. 3: 10.

Espíritus malos.

Es importante señalar que Lucas, el médico, distingue cuidadosamente entre los que están poseídos del demonio y aquellos cuya aflicción es netamente corporal. Este hecho excluye la posibilidad de que hubiera confundido unos con otros como lo han afirmado algunos (ver cap. 6: 17-18; 7: 2; 8: 27-36; Nota Adicional de Mar. 1).

Dio.

Gr. *jarízomai,* "conceder un favor", o "dar bondadosamente", de *járis,* "gracia", "favor", "don" (ver com. cap. 1: 30). Cuando Jesús devolvía a alguien la salud, no lo hacía en forma mecánica o rutinaria, sino más bien como una expresión de su compasivo interés y el sentimiento de su gran corazón de amor para todos los hombres.

22.

Respondiendo Jesús.

Cuando ya terminaba el día, Jesús se dirigió a los dos enviados y les dio un mensaje para que lo llevaran al que los había enviado, mensaje que satisfizo las inquietudes de Juan y de sus discípulos (DTG 188). Todas las dudas fueron puestas a un lado, aunque pudiera haber aspectos del reino de Cristo que no fueran totalmente comprendidos.

Haced saber a Juan.

La respuesta de Cristo a la pregunta de los dos discípulos de Juan es una paráfrasis de Isa. 61: 1, pasaje reconocido entre los judíos de los tiempos de Cristo como definidamente mesiánico (ver com. Luc. 4: 18-21). No podría haberse dado una respuesta más impresionante.

Cristo no mencionó el "día de venganza", ni en Nazaret ni en esta ocasión (ver Isa. 61: 2; Luc. 4: 19). En el mensaje para Juan, Jesús tampoco dijo nada acerca de la "libertad" para los "cautivos" (Isa. 61: 1). Esa referencia fácilmente podría entenderse mal y crear en el corazón de Juan la falsa esperanza de que podría ser librado de la cárcel. En la respuesta de Cristo se hallaba implícita la explicación de que no había venido a destruir a los pecadores (ver Luc. 9: 56; Juan 3: 17; 12: 47), sino a restaurarlos física, mental y espiritualmente. Había venido para que tuvieran "vida... en abundancia" (Juan 10: 10). Juan había preguntado a Jesús: "¿Eres tú el que había de venir?"; y la respuesta de Jesús podría parafrasearse así: "Sí, soy el que había de venir; pero no soy la clase de Mesías que habíais esperado".

Lo que habéis visto y oído.

No hay mejores testigos que los que ven personalmente. Cristo hizo que estos mensajeros fueran testigos oculares de la obra que estaba haciendo en favor del cuerpo y del alma de la gente (cf. Luc. 1: 2; Juan 1: 14; 2 Ped. 1: 16; 1 Juan 1: 1-2).

A los pobres.

Los campesinos y jornaleros, los pobres e incultos, recibían poca atención de los orgullosos fariseos y los doctos rabinos, quienes reservaban su atención especialmente para las personas pudientes y de influencia. La gente común, de corazón receptivo y fe sencilla, era la que se sentía atraída a Cristo y "le oía de buena gana" (Mar. 12: 37). Los pobres 742 entre los judíos en los días de Cristo no sólo sufrían escasez de bienes terrenales, sino que además eran oprimidos y afligidos por los que ocupaban posiciones de poder y de influencia (ver com. Mat. 5: 3; p. 57).

Evangelio.

Es decir, las buenas nuevas (ver com. Mar. 1: 1).

23.

Bienaventurado es aquel.

Es decir, feliz o dichoso (ver com. Mat. 5: 3). Jesús reprendió suavemente a Juan, bajo la grata forma de una bendición, pero con palabras cuyo significado sería claro para él y los discípulos que le llevarían el mensaje (DTG 189). Esta bendición, presentada después de la paráfrasis de Isa. 61: 1 (ver com. Luc. 7: 22), era todo el mensaje personal que Cristo tenía para enviarle al profeta encarcelado. Fue la respuesta de Cristo al anhelo implícito de Juan de recibir una palabra personal de consuelo y alegría (DTG 188). Hasta donde lo registran los Evangelios, éste fue el último contacto entre Jesús y Juan.

Halle tropiezo.

Gr. *skandalízÇ*, "hacer tropezar" (ver com. Mat. 5: 29). Muchos judíos de los tiempos de Cristo "tropezaron en la piedra de tropiezo [Gr. *skándalon*]", es decir, en Jesús (Rom. 9: 32-33), así como había dicho el profeta Isaías que sucedería (ver com. Isa. 8: 14). Jesús vino "a lo suyo, y los suyos no le recibieron" (Juan 1: 11; DTG 22, 184, 355-359). Hasta los discípulos de Cristo tropezaron a veces por causa de él (DTG 342-343), y debido a este tropiezo judas entregó a Jesús (DTG 666). Los discípulos se escandalizaron en la noche de la traición, y "dejándole, huyeron" (Mat. 26: 31, 56).

24.

Comenzó a decir.

[*Jesús elogia a Juan, Luc. 7: 24-35 = Mat. 11: 7-30*. Comentario principal: Mateo.]

25.

Cubierto de vestiduras delicadas.

Es decir, vestido de ropas espléndidas.

En deleites.

Es decir, en lujurias, "con molicie" (BJ).

29.

Todo el pueblo.

Algunos piensan que los vers. 29 y 30 son un comentario inspirado de Lucas, y

no parte del discurso de Jesús acerca de Juan el Bautista. Otros entienden que estos versículos son palabras pronunciadas por Jesús mismo. Este Comentario adopta la segunda posición.

Publicanos.

Ver com. cap. 3: 12.

Cuando lo oyeron.

A Juan el Bautista.

Justificaron.

Del verbo griego *dikaióÇ*, que aquí significa "reconocer la justicia de Dios". La gente justificó a Dios respondiendo al mensaje divino que fue dado por medio de Juan el Bautista. Reconocieron que lo que Juan decía era verdad y que, como profeta, tenía derecho de exigirles ciertos deberes.

Bautizándose.

Ver com. Mat. 3: 6. La aceptación del bautismo de Juan era el reconocimiento público del hecho de que quienes se bautizaban entendían que Dios hablaba por medio de Juan.

Bautismo de Juan.

Ver com. Mat. 3: 6. El bautismo cristiano siguió el modelo del bautismo de Juan (Juan 3: 22-23; 4: 1-2). Sin embargo, la iglesia cristiana primitiva parece haber creído que el bautismo de Juan no era suficiente (Hech. 18: 25; 19: 1-5). Su bautismo era esencialmente un símbolo del arrepentimiento, y se lo denominó "bautismo de arrepentimiento" (Mar. 1: 4; etc.). El bautismo cristiano simboliza el arrepentimiento (Hech. 2: 38), pero además confiesa la fe en Jesucristo como Hijo de Dios (Hech. 8: 36-37) y también la recepción del Espíritu Santo (Hech. 10: 44-48; 19: 1-6). Juan había predicho claramente que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo (Mat. 3: 11; cf. Hech. 11: 16); pero esto no significa que el bautismo de Juan no tuviera la aprobación del Espíritu Santo.

30.

Fariseos.

Ver pp. 53-54.

Intérpretes de la ley.

Ver com. Mar. 1: 22; 2: 16. Eran los estudiantes y expositores de la ley judía.

Los designios de Dios.

A cada grupo de las personas que habían venido para ser bautizadas Juan había bosquejado, con ciertos detalles, lo que debían hacer para producir "frutos

dignos de arrepentimiento" (ver com. Mat. 3: 7-8; Luc. 3: 10-14). Es probable que algunos de los dirigentes religiosos hubieran sido bautizados, pero en el mejor de los casos, fueron pocos los que aceptaron este rito administrado por Juan. Se negaron a admitir que eran pecadores y que necesitaban arrepentirse (ver com. Mat. 3: 6). El bautismo de Juan significaba arrepentimiento, pero como ellos no sentían ninguna necesidad de cumplir ese requisito no fueron bautizados por él.

31.

Dijo el Señor.

La evidencia textual (cf. p.147) establece la omisión de estas palabras. Aparecen en la Vulgata y en unos pocos manuscritos griegos posteriores. Se ha sugerido que esta frase fue insertada aquí porque se creía que los vers. 29 y 30 eran un comentario adicional de Lucas, y era necesario indicar que desde el vers. 31 hablaba nuevamente Jesús (ver com. vers. 29). 743

36.

Uno de los fariseos.

[*Jesús en el hogar de Simón el fariseo, Luc. 7: 36-50 = Mat. 26: 6-13 = Mar. 14: 3-9 = Juan 12: 1-9.* Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver mapa p. 214; diagrama p. 223; Nota Adicional al final del capítulo.]

Rogó.

Jesús había curado a Simón de la lepra (Mat. 26: 6; DTG 511), y como deseaba expresar su gratitud preparó un banquete e invitó a Jesús como huésped de honor. Ese banquete se celebró en Betania el día antes de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (DTG 511; cf. 523), menos de una semana antes de la crucifixión. Además, Lázaro, que había sido resucitado de entre los muertos no más de dos meses antes, a fines del invierno 30-31 d. C. (ver com. Juan 11: 1), era también un invitado de honor junto con Jesús (DTG 511). Jesús bondadosamente aceptaba la hospitalidad tanto de los fariseos como de los publicanos (Luc. 5: 29; 19: 5; cf. cap. 11: 37; 14: 1).

Se sentó a la mesa.

Literalmente "se reclinó [a la mesa]" (ver com. Mar 2: 15). Simón estaba a un lado de Jesús y Lázaro al otro cuando los invitados se reclinaron para participar de la comida (DTG 512).

37.

Una mujer.

María de Betania, conocida también como María Magdalena (ver Nota Adicional

al final del capítulo).

Alabastro.

Una piedra relativamente blanda que podía ser tallada para hacer copas, cajas, vasos y frascos. Los antiguos frascos de perfume solían tallarse en piedra calcárea de un color gris traslúcido.

Perfume.

El perfume común en Palestina se hacía de aceite de oliva al cual se le añadía especias u otras sustancias aromáticas. El perfume de María era "de nardo puro de mucho precio" (Mar 14: 3; Juan 12: 3), extraído quizá de las fragantes raíces de la *Nardostachys jatamansi*, planta que crece a grandes alturas en las montañas de los Himalayas, y que en tiempos antiguos se usaba para preparar perfumes y remedios (ver com. Cant. 1: 12). Si el perfume de María provenía de las montañas del norte de la India, no es de extrañarse que fuera de mucho valor (Juan 12: 3, 5), pues representaba unos 300 denarios romanos (1.168,5 g de plata), el equivalente del jornal de unos 300 días para un obrero de esa época (ver com. Mat. 20: 2). Un regalo tan valioso, digno de los reyes de la tierra, representaba un gran sacrificio personal de parte de María (DTG 513, 517).

38.

Estando detrás de él a sus pies.

Los invitados a un banquete solían quitarse las sandalias antes de la comida, y se reclinaban sobre el costado izquierdo en divanes que estaban a tres lados de la mesa, apoyando el codo izquierdo en ella y los pies en el extremo inferior del diván, alejados de la mesa (ver com. Mar. 2: 15). De este modo resultaba relativamente fácil que María pudiese ungir los pies de Jesús sin que fuera vista hasta que el aroma del perfume llenó la habitación.

Regar.

Mejor "mojar", "humedecer".

Con lágrimas.

María quizá no tuvo la intención de derramar lágrimas de gozo y gratitud sobre los pies de Jesús, pero al arrodillarse para ungirlos no pudo detenerlas, y las lágrimas mojaron los pies de Jesús antes de que pudiera ungirlos con el perfume.

Cabellos.

Comúnmente se consideraba que era una desgracia que una mujer se soltara el cabello en público. Sin embargo, quizá porque no estaba preparada para hacer frente a la necesidad imprevista de una toalla, empleó su cabello para secar los

pies de Jesús.

Besaba.

Según el griego, así como el castellano, María besó más de una vez los pies de Jesús (cf. vers. 45). En muchos países el beso sigue siendo hoy una forma común de saludarse (ver com. Mat. 26: 49). Abrazar los pies de una persona y besarlos era una demostración enteramente apropiada y respetable que significaba aprecio (ver com. Mat. 28: 9).

Los ungía.

Ver com. Mat. 6: 17.

39.

Dijo para sí.

Simón estaba reclinado junto a Jesús y fue uno de los primeros en detectar el perfume y ver lo que estaba ocurriendo. Como buen anfitrión, no dijo nada; pero en silencio criticó a Jesús por permitir que esa mujer realizara su acción de gratitud sin reprenderla.

Profeta.

Un par de MSS dicen "el profeta", lo cual se referiría al "Profeta" predicho por Moisés en Deut. 18: 15 (ver com. Deut. 18: 15; Juan 1: 21); sin embargo, la evidencia textual se inclina por la omisión del artículo. La construcción de la frase condicional en el griego sugiere que Simón había llegado a la conclusión de que Jesús no podía ser profeta, porque si lo fuera, sabría, según él, qué clase de mujer era María.

Qué clase de mujer.

Parece que Simón no sabía que Jesús estaba bien enterado de "qué clase de mujer" era María. Es probable que Simón no supiera gran cosa de la vida de María después de que él la humilló (DTG 519), 744 circunstancia que tiende a confirmar la idea (ver Nota Adicional al fin del capítulo) de que María se había alejado de Betania para evitar el bochorno de su familia y su vergüenza personal.

40.

Respondiendo Jesús.

Jesús habló en respuesta a la pregunta que Simón se hacía en silencio.

41.

Un acreedor.

[*Los dos deudores, Luc. 7: 41-43.* Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] La palabra griega empleada aquí equivale a "prestamista". Esta breve parábola se refiere a la gratitud que se siente por haber recibido las bendiciones de la salvación. La parábola se basa sin duda en el principio fundamental de que el aprecio por las bendiciones recibidas está en proporción directa con la necesidad que se siente de recibir esas bendiciones. Sólo el que llega hasta el punto de sentir que es completamente desvalido ante Dios está en condiciones mentales apropiadas para apreciar lo que Dios hace por él, ya sea material o espiritualmente. El que no siente necesidad de la ayuda divina, confía en su propia capacidad y en sus propios recursos, y busca en ellos la solución para los problemas que enfrenta. Por esta razón Dios muchas veces permite que sus hijos terrenales agoten sus recursos antes de intervenir para proporcionarles la ayuda divina. Si interviniera antes de que sean conscientes de su completa impotencia, no apreciarían verdaderamente las bendiciones concedidas, no serían inducidos a confiar en la sabiduría y la bondad de Dios; y su carácter seguiría siendo imperfecto y continuarían confiando en sus propios recursos y su capacidad para hacer frente a los problemas de la vida.

Así ocurrió con Simón. Jesús lo había curado de la lepra y deseaba, con toda razón, "manifestar su gratitud" (Mat. 26: 6; DTG 511); pero era el agradecimiento de un hombre hacia otro hombre, y no la gratitud del hombre para con el Dios infinito. El carácter de Simón "no había sido transformado, sus principios no habían cambiado" (DTG 511); en síntesis, no estaba convertido. Por lo tanto, el propósito básico de la curación de su lepra no había sido alcanzado aún. El proceder de Simón para con Jesús era similar al de Nicodemo, quien reconoció a Jesús como un maestro venido de Dios, pero sin reconocer su necesidad personal de nacer "de nuevo" (ver com. Juan 3: 2-3). En esta etapa de su vida religiosa, ambos eran como los oidores representados en la parábola por la tierra pedregosa (ver com. Mat. 13: 5).

Quinientos denarios.

O sea 1.947,5 g de plata. Recuérdese que el salario de un jornalero era un denario por día (ver com. Mat. 20: 2).

42.

No teniendo ellos con qué pagar.

Los dos deudores no podían pagar deudas tan grandes para ellos. Pero sí había una enorme diferencia en la forma en que cada uno consideró la cancelación de su deuda. Al que debía menos tal vez le habría sido más fácil ganar dinero para pagar su deuda; pero al que debía más le hubiera sido muy difícil pagar su deuda. Parece que el que debía los 500 denarios romanos (ver com. vers. 41) estaba tan endeudado que tenía pocas esperanzas de poder pagar todo lo que debía, mientras que el que debía sólo 50 denarios podría

pagarlos si se le daba el tiempo. Sin embargo, a los dos les llegó el momento de pagar su deuda, y parece que la única alternativa que quedaba era la de venderlos como esclavos (ver com. Mat. 18: 25).

43.

Pienso.

La respuesta era evidente como ocurrió con otras parábolas y enseñanzas de Jesús. En algunos casos aquellos a quienes se dirigía la lección eran renuentes para aceptarla; pero otros recibían inmediatamente la lección tan claramente enseñada (Mat. 21: 31, 41, 45; Luc. 10: 36-37).

Perdonó más.

Ver com. vers. 42. Simón dictó su propia sentencia. El Salvador con todo tacto había inducido al orgulloso fariseo a comprender que su pecado -cuando sedujo a María- había sido mayor que el pecado de ella, así como 500 denarios eran una suma mucho mayor que 50 (DTG 519-520).

44.

Vuelto a la mujer.

Aunque Cristo miró a María al hablar, sus palabras estaban dirigidas a Simón. Este hecho podría significar que Jesús quería que su afirmación fuera una reprensión para Simón y, a la vez, una expresión de gratitud a María por su acto de bondad. Esta deferencia debe haber sido mucho más significativa para María que una sola palabra que después le hubiera dicho en privado, porque Jesús la honró en presencia de quienes consideraban que tenían una razón válida para despreciarla e ignorarla.

No me diste agua.

En el griego se presentan estos sustantivos -agua (vers. 44), beso (vers. 45) y aceite (vers. 46)- en primer lugar para destacarlos: "agua, no me diste;... beso, no me diste..." Es muy raro que Simón 745 no haya dado agua a sus invitados, porque es bastante dudoso que hubiera invitado a sus huéspedes para que participaran de la hospitalidad y la mesa de su hogar, y luego les hubiera negado esas atenciones menores si éstas hubieran correspondido al anfitrión. Lo más probable es que el contraste que Jesús estableció entre Simón y María no fue tanto entre un deber pasado por alto y un deber cumplido, como entre un favor descuidado y un favor concedido. Simón fue hospitalario, pero podría haber hecho más de lo que hizo. María ejecutó su acto de gratitud no como una obligación, sino como expresión de un corazón desbordante de amor y gratitud.

45.

No ha cesado.

Gr. *dialéipÇ*, "cesar". Cuando se usa con el adverbio de negación significa "hacer constantemente", quizá en forma repetida.

46.

Aceite.

Gr. *élaion,* "aceite", generalmente de oliva. Simón no había ungido a Jesús ni siquiera con el aceite más común de Palestina; en cambio, María había usado *múron*, "perfume" o 'ungüento" del más caro que se podía comprar (ver com. vers. 37). Simón no había gastado ni siquiera el aceite más común para la cabeza de Cristo, mientras que María había derramado del más caro a los pies del Maestro. Este inmenso contraste reflejaba la actitud del corazón de cada uno. La hospitalidad de Simón era insignificante en comparación con la ilimitada gratitud de María.

47.

Son perdonados.

El amor a Cristo lleva al perdón, pues el amor por él conduce a la contrición y a la confesión. El amor que María albergaba en su corazón para Cristo era el resultado del perdón que se le había concedido previamente (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Simón tal vez sentía poco amor por Cristo porque sus pecados todavía no habían sido perdonados, pues, como Nicodemo (ver com. Juan 3: 3-7), no se consideraba como un pecador necesitado del perdón divino.

48.

Son perdonados.

Mejor "han sido perdonados y quedan perdonados". María ya había recibido el perdón de sus pecados.

49.

También.

La palabra griega *kaí* puede traducirse "y", "también", "aun" o "hasta" (BJ).

50.

Tu fe te ha salvado.

La fe del hombre siempre debe reclamar las bendiciones del perdón, porque

"sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11: 6). El sentimiento de la necesidad y de la dependencia de Cristo debe acompañar a la fe (ver com. Mat. 5: 3 Luc. 5: 8).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 7

Muchos comentadores opinan que el episodio registrado en Luc. 7 no debería identificarse con el banquete que se describe e Mat. 26: 6-13; Mar. 14: 3-9 y Juan 12: 1-9. Algunas de las razones más importantes par opinar así, son: (1) Se duda que María de Betania pudiera haber sido una mujer como la que describe Lucas, pues lo que se registra e cuanto a María de Betania en otros pasaje de los Evangelios parece impedir esta identificación. (2) Se duda que un fariseo, especial mente uno que vivía tan sólo a unos 3 km d Jerusalén, invitara públicamente a Jesús, a menos de una semana de la crucifixión, especialmente cuando él mismo no creía totalmente en el mesianismo de Jesús. (3) Se hallan diferencias aparentemente irreconciliables entre el relato de Lucas y el de los otros tres Evangelios, diferencias que pesan más que los muchos parecidos que tienen.

Hay que admitir que estas dificultades no deben considerarse a la ligera; sin embargo, la conclusión basada en los puntos ya enumerados no debería ser determinante. Esto se ve por las siguientes consideraciones.

1. Juan identifica a María, hermana de Marta y de Lázaro, como la que ungió los pies de Jesús, y su relato del episodio es evidentemente paralelo al de Mateo y de Marcos, quienes, como Lucas, no la mencionan por nombre. Quizá se deba a que la mujer, una piadosa cristiana, vivía aún cuando se escribieron los Evangelios sinópticos. Los autores de los tres sinópticos, creyendo que debía incluirse este relato, pudieron haber decidido, con bondad cristiana, no mencionar el nombre de ella. Pero Juan posiblemente no se sintió obligado a ese silencio porque su Evangelio fue escrito varias décadas más tarde (ver p. 174), quizá muchos años después de la muerte de dicha mujer. Es digno de notarse que Juan, el único que menciona por nombre a María, es también el único que omite el nombre de Simón.

Lucas (cap. 10: 39, 42) y Juan (cap. 11: 1-2, 19-20, 28, 31-32, 45; 12: 3) mencionan a María de Betania y la identifican como hermana 746 de Marta y de Lázaro. María, conocida como María Magdalena, que probablemente era de Magdala, aldea situada en la orilla occidental del mar de Galilea (ver Mat. 15: 39; DTG 371), aparece entre las mujeres que acompañaron a Jesús en el segundo viaje por Galilea (Luc. 8: 1-3), y es mencionada por los cuatro evangelistas en relación con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Mat. 27: 56, 61; 28: 1; Mar. 15: 40, 47; 16: 1, 9; Luc. 24: 10; Juan 19: 25; 20: 1, 11, 16, 18). En algún momento antes de la segunda gira por Galilea, Jesús había expulsado de ella siete demonios (Luc. 8: 2; cf. Mar. 16: 9).

Si acaso María de Betania se fue de su casa como resultado de su vida vergonzosa, podría haberse ido a Magdala, quizá con amigos o parientes que

vivían allí. Muchos de los hechos registrados del ministerio de Jesús en Galilea transcurrieron cerca de la llanura de Genesaret, donde se encontraba Magdala. Es posible que durante una de las primeras visitas de Jesús a Magdala, hubiera liberado a María de los demonios que la poseían. Después de acompañar a Jesús en la segunda gira por Galilea, ella, ya transformada, podría haber regresado a Betania y haber vivido nuevamente allí. Esta posibilidad no prueba, por supuesto, que María de Betania y María de Magdala son una misma persona, pero muestra cómo es posible que así hubiera sido. Toda la información que aparece en los relatos evangélicos puede fácilmente entenderse siguiendo esta explicación.

2. La idea de que Jesús no tenía amigos entre los dirigentes de Israel al acercarse el fin de su ministerio, carece de validez. Nicodemo, "principal entre los judíos" (Juan 3: 1), defendió valientemente a Jesús en un concilio de los principales sacerdotes y fariseos (Juan 7: 45-53). Y su influencia se echa de ver en esa ocasión -en la fiesta de los tabernáculos del año 30 d. C., unos seis meses antes de la crucifixión-, porque su consejo prevaleció y el grupo se retiró sin lograr su objetivo (Juan 7: 53; DTG 424). En la crucifixión, el momento más indicado para que los hombres hubieran sentido miedo de darse a conocer como seguidores de Jesús, cuando "todos los discípulos, dejándole, huyeron" (Mat. 26: 56), y cuando Pedro, su más ardiente defensor, le negó repetidas veces (Mat. 26: 69-75), José de Arimatea, otro "miembro noble del concilio" (ver com. Mar. 15: 43), públicamente proporcionó un lugar donde sepultar a Jesús y, juntamente con Nicodemo, supervisó su sepultura delante de todos (Mat. 27: 57-60; Juan 19: 38-40). Muchos de los gobernantes creían en Jesús en este momento (DTG 497, 647), pero no lo confesaban por temor a ser excomulgados (Juan 12: 42), aunque sin duda después de la resurrección muchos de ellos se hicieron cristianos (Hech. 6: 7).

3. Los supuestos puntos de diferencia entre los diferentes relatos no son tan importantes como pueden parecer, y de ningún modo impiden que se considere que el episodio relatado es el mismo. Sólo Lucas dice que el anfitrión de Jesús en esta ocasión era fariseo, pero esto no es extraño, pues había muchos fariseos, y el autor decidía si identificaba o no a una persona como fariseo. Lucas es el único evangelista que hace referencia a otras dos ocasiones cuando Cristo comió en casa de fariseos (cap. 11: 37; 14: 1). Parece que Lucas consideraba que la relación de Jesús con los fariseos en un plano amistoso y social era un hecho digno de notarse, y esto explicaría por qué registra aquí el hecho de que el anfitrión era fariseo.

No es extraño que Lucas examine la reacción de Simón ante lo sucedido, mientras que los otros evangelistas no mencionan este aspecto del relato, y sólo destacan la reacción de Judas. Si Lucas tuvo alguna razón especial para introducir este relato en este punto de su Evangelio y no cerca del fin del ministerio de Cristo, como lo hacen los otros evangelistas, difícilmente habría registrado la actitud de Judas y la lección que Cristo procuró enseñarle, pues el hacerlo habría parecido inapropiado a esta altura del relato evangélico. Habría presentado a Judas con una actitud y unas características que todavía no se habían desarrollado manifiestamente, y el relato, en la forma como lo presentan

los otros tres evangelistas en un momento posterior de sus narraciones, sólo habría servido para confundir a los lectores si Lucas lo hubiera insertado aquí. Ver pp. 181-182.

Hay muchos detalles del relato de Lucas que son mencionados por uno o más de los otros tres evangelistas: (1) Todos concuerdan en que hubo un banquete, (2) y en que la persona que ungió a Jesús fue una mujer. (3) Los tres sinópticos concuerdan en que el perfume estaba en un frasco de alabastro; Juan no menciona el frasco. (4) Ni Lucas ni Mateo dicen qué clase de perfume se usó, pero Marcos 747 y Juan dicen que era de "nardo". (5) Tanto Lucas como Juan mencionan el ungimiento de los pies de Jesús, (6) y el hecho de que María usó su cabello como toalla para secar los pies de Jesús. (7) Los tres evangelistas sinópticos dicen que el nombre del anfitrión era Simón. Estos parecidos no necesariamente prueban que el episodio relatado por Lucas deba identificarse con el que registran los otros tres evangelistas, pero tienden a aumentar el grado de probabilidad en ese sentido.

Si aceptamos que el banquete en casa del fariseo que se registra en Lucas es el mismo que tuvo lugar en la casa de Simón en Betania, surgen dos preguntas: (1) ¿Por qué Lucas insertó este incidente relativamente cerca del comienzo de su relato evangélico, tan lejos de su verdadero contexto cronológico? (2)¿Por qué es su relato tan diferente del de los otros tres Evangelios en varios aspectos importantes? El contexto de Lucas proporciona una respuesta satisfactoria y convincente para estas preguntas.

Lucas escribe en primer lugar para cristianos gentiles que no residían en Palestina (ver p. 650). Después de mencionar repetidas veces que los dirigentes judíos se oponían a Cristo (cap. 5: 17, 21, 30, 33; 6: 2, 7, 11; etc.), Lucas sin duda temía que sus cultos lectores gentiles se preguntaran cómo podría esperarse que ellos creyeran en Cristo si lo habían rechazado todos los dirigentes de su propia nación, los cuales evidentemente habían estado en mejores condiciones para juzgar sus afirmaciones mesiánicas. Esto quizá explique por qué Lucas sea el único de los cuatro evangelistas que menciona tres casos específicos cuando Jesús comió en casa de un fariseo (cap. 7: 36; 11: 37; 14: 1), así como también otros casos de aparente amistad entre Jesús y ciertos dirigentes judíos (ver com. cap. 7: 3).

El contexto inmediato del relato de Lucas sobre el banquete en casa de Simón, hace aún más comprensible la razón por la cual Lucas insertó el relato en este momento de su narración. Acaba de registrar que los dirigentes habían rechazado tanto el mensaje de Juan el Bautista como el de Jesús (vers. 30-35); no todos los dirigentes, pero evidentemente la gran mayoría. Por lo tanto, en este punto de su relato de la vida de Cristo, Lucas pudo haber sentido la necesidad de señalar que algunos de los dirigentes simpatizaban con él. Además, en este mismo capítulo Lucas registra la mediación amistosa de ciertos "ancianos de los judíos" (vers 3). Lucas presenta, inmediatamente después de este hecho, las circunstancias que llevaron a Cristo a admitir que los dirigentes de Israel habían rechazado tanto a él como a Juan el Bautista (vers. 11-35). Es posible que Lucas registrara, inmediatamente antes y después de los vers. 11-35, la simpatía de algunos de los dirigentes judíos para calmar cualquier

sospecha de sus lectores de que Jesús no fuera el Mesías porque su propia nación lo había rechazado.

Si se acepta que esta es la razón por la cual Lucas insertó el relato del banquete de Simón entre los primeros capítulos del relato evangélico y no en su verdadero contexto cronológico, entonces se explica el motivo para la diferencia principal entre el relato de Lucas y el de los otros tres evangelistas. Es evidente entonces que no tenía sentido que Lucas registrara la reacción de Judas ni las referencias a la inminente muerte de Cristo. El punto principal era, por lo tanto, destacar el proceder de Simón, uno de los dirigentes de Israel. Pero para los otros tres evangelistas el proceder de Judas es lo que tiene significado dentro del contexto donde aparece la narración que hacen de ese hecho. El relato de la reacción de Judas y de la de Simón no se excluyen mutuamente, sino que se complementan, y de ningún modo se contradicen aunque ambas reacciones fuesen presentadas por uno o más de los evangelistas.

En *El Deseado de todas las gentes*, pp. 511-516, se identifica claramente el banquete celebrado en casa de Simón, relatado en Lucas, con el banquete en la casa de Simón de Betania, que aparece en los otros Evangelios. Simón de Betania es identificado con el Simón del relato de Lucas (DTG 511-512, 519). Además, la mujer anónima en el relato de Lucas es identificada como María de Betania (DTG 512-514, 519) y con María Magdalena, de quien Jesús había echado siete demonios (DTG 521). Además, se afirma que Simón fue el que en algún momento anterior había inducido a María a pecar (DTG 519). Simón ya había declarado su fe en Jesús como profeta, lo había reconocido como un maestro enviado de Dios y esperaba que pudiera ser el Mesías (DTG 511; cf. Juan 3: 1-2). Pero aún no lo había aceptado como el Salvador, y este episodio fue el momento decisivo en que aceptó la salvación (DTG 520-521).748

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 DTG 282-287

4-5 MC 42

4-7 MC 41

4-9 DTG 282

5-6 DTG 283

11-15 DTG 284

14 DTG 286

16-17 DTG 286

19-28 DTG 185-197

21-23 DTG 188

23 DTG 189

30 DTG 546

36-50 DTG 511-522

38 DTG 513

39-43 DTG 519

43 CC 35; 2T 75

44-45 DTG 520

47 DTG 520; FE 275; MC 137; PP 818; PVGM 166

48 PP 818

CAPÍTULO 8

2 Mujeres que sirven a Cristo con sus bienes. 4 Después de que Cristo hubo predicado en diferentes lugares, acompañado por los doce, presenta las parábolas del sembrador 16 y del candelero; 21 luego declara quien es su madre y quienes sus hermanos. 22 Reprende el viento; 26 expulsa de un hombre una legión de demonios y éstos entran en una manada de cerdos; 37 pero es rechazado por los gadarenos. 43 Cristo sana a la mujer enferma con flujo de sangre, 49 y resucita a la hija de Jairo.

1 ACONTECIO después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él,

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

10 Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

13 Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

14 La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

16 Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz.

17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.

18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron 749 a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

20 Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él

dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

41 Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba

que entrase en su casa;

42 porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.

43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,

44 se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

50 Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.

51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.750

52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo:

Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

1.

Después.

[*Segunda gira por Galilea, Luc. 8:1-3 = Mat. 9: 35.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p. 209; diagrama p. 221.] Gr. *kathex's*, "uno después del otro", "a continuación" (ver com. cap. 1: 3). Lucas evidentemente no se refiere aquí al relato del cap. 7: 36-50 como si fuera anterior a lo que está a punto de narrar, sino a su relación con el ministerio en Galilea que comienza con el cap. 4: 14. Es probable que los vers. 1-3 del cap. 8 describan toda la segunda gira por Gatilea, de la cual ya se ha relatado un episodio (cap. 7: 11-17), y se refieran a ella de un modo general. Si se desea un resumen de los eventos relacionados con la segunda gira por Galilea, ver com. Mat. 5: 1; com. Luc. 7: 11. La segunda gira por Galilea ocupó la mayor parte, si no toda la primera parte del otoño (octubre) del año 29 d. C.

Iba.

Gr. *diodéuÇ*, "viajar a través [de una región]".

Todas las ciudades y aldeas.

Lo que expresa aquí el griego es que Jesús iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea; la palabra "todas" no está en los MSS griegos. "Iba por caminos y pueblos" (BJ). Había más de 200 ciudades, aldeas y pueblos en Galilea, y habría sido difícil, por no decir imposible, visitarlos a todos, aun en forma rápida, en el corto período abarcado por este itinerario misionero.

Anunciando el evangelio.

Ver com. Mar. 1: 1; Luc. 1: 19.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17. Durante la primera parte de su ministerio en Galilea, Jesús había proclamado: "El reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4: 17; Mar. 1: 15); pero su reino ya lo había establecido formalmente entre la primera y la segunda gira (ver com. Mat. 5: 1; Mar. 3: 13). Ahora sale a proclamar el establecimiento del reino y a demostrar los beneficios de este reino para el hombre (ver com. Luc. 7: 11).

Los doce.

Es probable que en la primera gira por Galilea Jesús hubiera llevado consigo sólo a algunos de los doce discípulos (ver com. Mar. 1: 39); pero en la tercera gira los envió de dos en dos y él salió con otros discípulos (ver com. Mat. 9: 36).

2.

Algunas mujeres.

Una de las características del Evangelio de Lucas es que menciona frecuentemente el ministerio de Cristo en favor de las mujeres de Palestina, y el servicio de algunas de ellas para Jesús. Esto era algo nuevo, porque el papel que la mujer judía desempeñaba en la vida pública había sido relativamente pequeño, aunque, en casos aislados, profetas como Eliseo habían auxiliado a mujeres y habían sido atendidos por ellas.

Lucas es el único evangelista que registra muchos de los detalles de los comienzos de la vida de Jesús, y con frecuencia lo hace refiriéndose a las mujeres implicadas: María, Elisabet y Ana. En otros pasajes menciona a la viuda de Naín, a la mujer del banquete de Simón, a las mujeres aquí nombradas, a Marta, a cierta mujer paralítica, como también a la hija de Jairo y a la mujer enferma que fue sanada en esa misma ocasión. En Hechos menciona a Safira, Priscila, Drusila, Berenice, Tabita, Rode, Lidia y varias otras. Es como si Lucas estuviera afirmando que el Evangelio del reino de los cielos era tanto para las mujeres como para los hombres, y que la parte de ellas en la proclamación de las buenas nuevas era tan importante como la de los hombres. Parece que dentro de los grupos judíos estrictamente religiosos -los fariseos, saduceos y otros-, las mujeres no desempeñaban ningún papel; no recibían ningún beneficio directo ni tampoco lo impartían.

Después de la segunda gira de Cristo por Galilea la amplitud de su ministerio se extendió rápidamente, y el grupo de hombres que lo acompañaban aumentó mucho en comparación con los que habían estado en la primera gira. Esto inevitablemente significaba más gastos y más trabajo para proporcionar alimento, vestido, etc. Cristo nunca hizo milagros para su propio beneficio (ver com. Mat. 4: 3, 6), sino para ayudar a otros. En lo concerniente a sus necesidades materiales, Jesús y sus discípulos eran sostenidos teniendo como base el principio que "el obrero es digno de 751 su alimento" (Mat. 10: 10). Además, las multitudes que se agolpaban alrededor de Jesús y de sus discípulos durante esos meses de tanta expectativa, a menudo casi los privaba del tiempo necesario para comer o dormir (Mar. 3: 7-12, 20). A veces el Salvador tenía que ocultarse de las multitudes (Mar. 1: 45; 4: 36; 6: 31) para poder descansar unas horas. Todas estas circunstancias proporcionaban una oportunidad para que las mujeres que habían creído en Jesús le ayudaran en su obra.

Sanadas.

Habían sido curadas antes de la segunda gira por Galilea.

Espíritus malos.

Por lo menos María Magdalena había sido liberada de los demonios; quizá otras también lo habían sido.

Enfermedades.

Gr. *asthéneia*, "enfermedad", "debilidad".

María, que se llamaba Magdalena.

Ver Nota Adicional del cap. 7. En los Evangelios sinópticos siempre se menciona en primer lugar a María Magdalena cuando su nombre aparece junto al de otras mujeres (Mat. 27: 56, 61; 28: 1; Mar. 15: 40, 47; 16: 1; Luc. 24: 10). Esto podría indicar su ferviente dedicación a Jesús. Su gratitud no era sólo emocional (ver com. Luc. 7: 38, 44), sino era muy práctica. Esta María se llama Magdalena para distinguirla de las otras Marías, que eran varias. El nombre María aparece con frecuencia en el NT Deriva del nombre hebreo Miryam, transliterado Miriam en algunas versiones (ver com. Mat. 1: 16). El nombre Magdalena probablemente significa que María vivía en la aldea de Magdala (ver com. Mat. 15: 39) cuando Jesús la encontró y la liberó del poder de los demonios.

3.

Juana.

Nada se sabe de esta mujer fuera de lo que se menciona aquí y en el cap. 24: 10, donde su nombre aparece otra vez junto al de María Magdalena. Era esposa del "intendente de Herodes", y por lo tánto debe haber sido una persona de recursos e influencia.

Chuza.

De éste se sabe sólo que era "intendente" o "administrador" de Herodes. El administrador o mayordomo ocupaba una posición importante en la casa a la cual servía (ver com. Mat. 20: 8).

Susana.

Nombre que significa "lirio". Nada más se sabe de esta mujer. Los hebreos a veces ponían a sus hijas nombres de flores o de árboles.

Le servían.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "les servían" (BJ), lo cual significa que servían a Jesús y a los discípulos, sobre todo a los doce (vers. 1).

Sus bienes.

Es decir, "sus posesiones". Jesús y sus discípulos disponían de un fondo común (ver com. Juan 13: 29; cf. cap. 12: 6), y parece que estas discípulas ayudaban a que el fondo no se agotara. Puede decirse que este grupo de piadosas mujeres fue la primera sociedad misionera femenina de la iglesia cristiana.

4.

Juntándose una gran multitud.

[*Sermón cerca del mar (Parábolas), Luc. 8: 4-18 = Mat. 13: 1-53 = Mar. 4: 1-34*. Comentario principal: Mateo.]

11.

La palabra de Dios.

Es decir, la palabra que viene de Dios o es pronunciada por Dios.

16.

Enciende una luz.

Ver com. Mat. 5: 14-16. Sólo Marcos y Lucas registran esta parábola como parte del sermón junto al mar (Luc. 8: 4-18; Mar. 4: 1-34). Mateo no la incluyó posiblemente porque ya se había referido al mismo tema, presentado por Cristo como parte del Sermón del Monte (Mat. 5: 14-16), aunque la aplicación es diferente en ese pasaje. Más tarde, Lucas repite una parábola de Cristo que, en esencia, es igual (cap. 11: 33), aunque con una aplicación diferente a cualquiera de las dos presentaciones anteriores del tema. Ciertas lecciones aquí registradas por Lucas fueron también repetidas por Cristo en otras ocasiones (ver com. cap. 8: 17-18).

17.

Nada hay oculto.

Cf. Mat. 10: 26; Mar. 4: 22; Luc. 12: 2. La lección que Cristo dedujo de la parábola de la luz y del candelero es diferente de la que presentó en relación con el mismo tema en el Sermón del Monte. Cristo aparece aquí como el portador de la luz de la verdad para disipar las tinieblas de la mente de los hombres en cuanto a Dios y al reino de los ciclos (ver com. Mat. 13: 11). No hay "misterio" o "secreto" importante para la salvación que sea "escondido" u oculto para los que escuchan atentamente (Luc. 8: 18).

18.

Mirad.

Ver com. Mat. 11: 15; 13: 13.

El que tiene.

Ver com. Mat. 13: 12; cf. Mat. 25: 29; Mar. 4: 25; Luc. 6: 38; 19: 26. Cristo pronunció esta misma verdad en numerosas ocasiones a comienzos y al final de su ministerio.

19.

Vinieron a él.

[*La madre y los hermanos de Jesús, Luc. 8: 19-21 = Mat. 12: 46-50 = Mar. 3: 31-35.* Comentario principal: Mateo.]

22.

Aconteció un día.

[*Jesús calma la tempestad, Luc. 8: 22-25 Mat 8: 18, 23-27 = Mar. 4: 35-41.* Comentario principal: Mateo.]

23.

Se desencadenó una tempestad.

Cf. Mar. 4: 37: "se levantó una gran tempestad".

24.

Maestro.

Gr. *epistát's* (ver com. cap. 5: 5). 752

26.

Arribaron a la tierra de los gadarenos.

[*El endemoniado de Gadara, Luc. 8: 26-39 = Mal. 8: 28 a 9: 1 = Mar. 5: 1-20*. Comentario principal: Marcos.] Aquí, como en Marcos, figura un solo endemoniado; mientras que en Mateo son dos. La evidencia textual sugiere (cf. p. 147) "gerasenos" en vez de gadarenos. Ver com. Mar. 5: l.

31.

Abismo.

Ver com. Mar. 5: 10.

40.

Cuando volvió Jesús.

[*La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús, Luc. 8: 40-56 = Mat. 9: 18-26 = Mar. 5: 21-43.* Comentario principal: Marcos.]

42.

Unica.

Gr. *monogen's*, "única" (ver com. Juan 1: 14; cf. com. Luc. 1: 35). Es interesante notar que Lucas usa la palabra *monogen's* tres veces, y que en dos ocasiones se refiere a la resurrección de los muertos: la resurrección del hijo de la viuda de Naín (ver com. Luc. 7: 12) y de la hija de Jairo, registrada aquí. La tercera vez que Lucas emplea la palabra monogenes es en relación con la curación del muchacho endemoniado (cap. 9: 38). Para los habitantes del Cercano Oriente, el hijo único es el que debe conservar el nombre de la familia y, por lo tanto, desempeña una importantísima responsabilidad. La muerte de tal hijo era considerada como una verdadera tragedia. Para los israelitas era una terrible desgracia la extinción de una familia (ver com. Deut. 25: 6).

43.

Había gastado... todo.

Si bien en muchos MSS falta esta frase, la evidencia textual (cf. p. 147) sugiere su inclusión. Los que creen que no estaba en el original de Lucas, suponen que la ética profesional del autor, como médico que era, lo impulsó a no repetir lo que Marcos había dicho: que los médicos le habían hecho más mal que bien (Mar. 5: 26).

45.

Dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la omisión de esta pregunta. Estas palabras aparecen en la Vulgata, pero no en los manuscritos griegos más antiguos.

55.

Espíritu.

Gr. *pnéuma*, "viento", "aliento" o "espíritu", del verbo pnéo, "soplar" o "respirar". Cuando *pnéuma* se utiliza para referirse a seres inteligentes se está usando una sinécdoque, figura literaria mediante la cual se designa una cosa por el nombre de una de sus partes, generalmente la más característica. En *pnéuma* no hay nada intrínseco que pueda entenderse como alguna entidad consciente del hombre capaz de existir fuera del cuerpo, y el uso de la misma palabra en el NT tampoco insinúa en nada este concepto. Esta idea se basa mayormente en los preconceptos de quienes creen, *a priori*, que una entidad consciente sobrevive al cuerpo cuando la persona muere, y por lo tanto ven en palabras como "espíritu" y "alma" la comprobación de sus ideas preconcebidas. El equivalente de *pnéuma* en el AT es la palabra hebrea *rúaj* (ver com. Núm. 5: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ev 43

4-15 PVGM 16-41

5 PVGM 24

11 Ed 100, 247; PVGM 23

14 1JT 363; PVGM 31, 33; 4T 286, 391

15 PVGM 38; 40

18 SC 115; 5T 694

22-39 DTG 300-309

24 DTG 301

28, 35 DTG 304

40-56 DTG 310-314

45-46 DTG 312; MC 39

48 DTG 312; MC 40, 84

50 DTG 310 753

CAPÍTULO 9

1*Cristo envía a sus apóstoles a predicar y hacer milagros.* 7 *Herodes desea ver a Cristo.* 17 *Cristo alimenta a cinco mil;* 18 *pregunta qué opinión tiene el mundo de él,* 22 *predice su muerte,* 23 *y aconseja a todos que imiten su paciencia.* 28 *La transfiguración.* 37 *Cristo cura al lunático.* 43 *Habla otra vez a sus discípulos, en cuanto a su muerte;* 46 *les recomienda la humildad,* 51 *y les ordena mostrar mansedumbre con todos, sin deseos de venganza.* 57 *Condiciones para seguir*

a Cristo.

1 HABIENDO reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

5 Y dondequiera que no os recibieron, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

8 otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren

alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 El les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

17 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 El les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Pero él les mandó que a nadie dijesen esto, encargándoselo rigurosamente,

22 y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

26 Porque el que se avergonzara de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. 754

27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

28 Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31 quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.

33 Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.

34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd

36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;

39 y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él.

40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

42 Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre.

43 Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

46 Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi

nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

52 Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

53 Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

54 Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

55 Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;

56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. 57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

59 Y dijo a otro: Sígueme. El le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios. 755

61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

1.

Habiendo reunido a sus doce.

[*Tercera gira por Galilea, Luc. 9: 1-6 = Mat. 9: 36 a 11: 1 = Mar 6: 7-13.* Comentario principal: Mateo.] Con referencia a la designación de los doce, ver com. Mar. 3: 13-19.

7.

Herodes el tetrarca.

[Muerte de Juan el Bautista, Luc. 9: 7-9 = Mat. 14: 1-2, 6-12 = Mar. 6: 14-29. Comentario principal: Marcos.]

Estaba perplejo.

Gr. *diaporéÇ*, "estar perplejo" (cf. com. Mar. 6: 20).

9.

A Juan yo le hice decapitar.

Cf. Mar. 6: 17-29.

Procuraba verle.

Herodes estaba buscando una oportunidad favorable para entrevistar a Jesús, pero sin comprometer, como él creía, la dignidad de su cargo como rey. Parece que Herodes se había entrevistado algunas veces con Juan el Bautista (DTG 185, 193-195) y da la impresión que no veía razón para no poder entrevistarse con Jesús. Pero como Nicodemo (DTG 141), Herodes creía que sería humillante que una persona tan importante como él buscara públicamente a Jesús. Puede ser que consideraba como serias las afirmaciones de Jesús, y buscaba su consejo. Bien sabía Herodes cómo reaccionaría Herodías ante tal entrevista. Y por fin Herodes tuvo la oportunidad de ver a Jesús cara a cara (cap. 23: 8); pero cuando lo hizo, su orgullo herido hizo que rechazara al Salvador.

10.

Vueltos los apóstoles.

[*Alimentación de los cinco mil, Luc. 9: 10-17 = Mat. 14: 13-21 = Mar. 6: 30-44 = Juan 6: 1-14.* Comentario principal: Marcos.]

18.

Mientras Jesús oraba.

[*Retiro a Cesarea de Filipo, Luc. 9: 18-27 = Mat. 16: 13-28 = Mar. 8: 27 a 9: 1.* Comentario principal: Mateo.] Entre los vers. 17 y 18 está lo que se ha llamado "la gran omisión" de Lucas. Aquí Lucas omite todo lo que se registra en Mat. 14: 22 a 16: 12; Mar. 6: 45 a 8: 26 y Juan 6: 25 a 7: 1; es decir, los siguientes relatos: cuando Jesús caminó sobre el mar, el sermón del pan de vida, las disputas con los fariseos, el viaje a Fenicia, la curación del sordomudo, la alimentación de los 4.000 y la curación del ciego de Betsaida. Y como para equilibrar su gran omisión, Lucas incluye lo que a veces se llama "la gran inserción", la cual abarca desde el cap. 9: 51 hasta el 18: 14, y que se refiere, casi en su totalidad, a asuntos que no aparecen en ningún otro Evangelio (ver com. cap. 9: 51).

22.

El Hijo del Hombre.

En cuanto al relato que da el contexto de los vers. 22-27, ver com. Mat. 16: 21. Cf. com. Mat. 16: 21-28.

28.

Como ocho días después.

[*La transfiguración, Luc. 9: 28-36 = Mat. 17: 1-13 = Mar. 9: 2-13.* Comentario principal: Mateo.] Con referencia al cómputo de los ocho días, ver pp. 239-241.

31.

Partida.

Gr. *éxodos*, "éxodo"; de *ex*, "fuera de", y *hodós*, "camino" (ver Heb. 11: 22; 2 Ped. 1: 15). Una referencia a la suerte que aguardaba a Jesús.

32.

Permaneciendo despiertos.

Los discípulos estaban rendidos por el cansancio del viaje, la subida al monte y

la hora tardía (ver com. Mat. 17: 1).

33.

Maestro.

Gr. *epistát's* (ver com. cap. 5: 5).

35.

Mi Hijo amado.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto: "Este es mi Hijo, mi Elegido" (BJ).

37.

Al día siguiente.

[*Jesús sana a un muchacho endemoniado, Luc. 9: 37-43 = Mat. 17: 14-21 = Mar. 9: 14-29.* Comentario principal: Marcos.] Sólo Lucas dice específicamente que la curación del muchacho endemoniado ocurrió al día siguiente de la transfiguración.

38.

Unico.

Gr. *monogenés* (ver com. Luc. 7: 12; 8: 42; Juan 1: 14).

39.

De repente.

Gr. *extáifn's*, "inesperadamente", "repentinamente".

Le sacude con violencia.

Gr. *sparássÇ*, "desgarrar", "convulsionar" (ver com. Mar. 1: 26). "Le hace retorcerse echando espuma" (BJ).

43.

Y maravillándose todos.

[*Un viaje secreto por Galilea, Luc. 9: 43b-45 = Mat. 17: 22-23 = Mar. 9: 30-32*. Comentario principal: Marcos.] La segunda parte del vers. 43, que comienza con las palabras citadas, debería incluirse en el vers. 44 como parte de lo que sigue.

La división de los versículos en este caso dificulta la comprensión de la transición que hay en el pasaje.

44.

Haced que os penetren bien en los oídos.

Sencillamente "recordad".

45.

Les estaban veladas.

No porque Jesús así lo quisiera, pues en repetidas ocasiones 756

había procurado explicar dicho tema. Les estaba velado porque se negaban a entender (ver com. Mar. 9: 32). No deseaban comprender, y, como resultado, no podían captarlo (ver com. Mat. 13: 13).

Para que no las entendiesen.

La palabra griega *hína* que se traduce "para que", con el sentido de propósito, puede también traducirse con la idea de resultado, "de modo que". "Les estaba velado de modo que no lo entendían" (BJ). Un ejemplo del uso de *hína* para indicar resultado y no propósito, aparece en 1 Tes. 5: 4 (cf. Rom. 11: 11; Gál. 5: 17; Luc. 1: 43; Juan 6: 7).

46.

Entraron en discusión.

[*Humildad, reconciliación y perdón, Luc. 9: 46-50 = Mat. 18: 1-35 = Mar. 9: 33-50.* Comentario principal: Mateo y Marcos.]

48.

En mi nombre.

Ver com. Mat. 18: 5.

Grande.

Es posible que todos sean "grandes" si nos atenemos a la manera como Cristo define la grandeza (ver com. Mat. 5: 5).

51.

Cuando se cumplió el tiempo.

[*Comienzo del ministerio en Perea, Luc. 9: 51-56 = Mat. 19: 1-2 = Mar. 10: 1.* Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver mapa p. 212; diagramas 5 y 7, pp. 219, 221.] Ver com. Luc. 2: 49. El ministerio de Cristo estaba por concluir. Faltaban sólo unos seis meses para su crucifixión.

Esta sección de Lucas (cap. 9: 51 a cap. 18: 14), que representa casi una tercera parte del libro, es llamada algunas veces "la gran inserción" o "gran interpolación", porque registra sucesos que no aparecen en los otros Evangelios. Los otros evangelistas guardan un silencio casi total acerca de esta fase del ministerio de Jesús (ver com. cap. 9: 18).

Recibido arriba.

Gr. *analambánÇ*, "recibir arriba". Este es el verbo que se emplea comúnmente para referirse a la ascensión de Cristo (Hech. 1: 2, 11, 22; 1 Tim. 3: 16; etc.; cf. Luc. 24: 50-51).

Afirmó su rostro.

Cada episodio de la vida y la misión de Jesús ocurrió, de principio a fin, como cumplimiento de un plan que había existido antes de que Jesús viniera a la tierra, y cada acontecimiento tuvo su momento específico (ver com. cap. 2: 49). Jesús había dicho que su hora no había llegado (Juan 2: 4; 7: 6, 8; etc.). Lo había repetido justamente antes de la reciente fiesta de los tabernáculos (ver com. Juan 7: 6), cuando habló del momento cuando debía ir a Jerusalén y ser recibido arriba. En este su último viaje desde Galilea, Jesús estaba consciente del propósito de llegar hasta la cruz (ver com. Mar. 10: 32). Un espíritu similar impulsó a Pablo en su último viaje a Jerusalén (ver Hech. 20: 22-24; cf. 2 Tim. 4: 6-8). Jesús sabía lo que estaba delante de él, pero no hizo ningún esfuerzo por evitarlo ni postergarlo. Ver com. Mat. 19: 1.

Para ir a Jerusalén.

Desde el momento cuando Jesús partió de Galilea por última vez, los evangelistas hablan de que va a Jerusalén para enfrentarse a los acontecimientos que le aguardan allí (cap. 9: 51, 53; 13: 22; 17: 11; 18: 31; 19: 11, 28). Durante este tiempo Jesús estuvo en forma intermitente en Judea, pero pasó poco tiempo en Jerusalén o Judea para que la crisis no se precipitara antes de tiempo. Este último viaje a Jerusalén, lento (DTG 458) y con rodeos (DTG 449), demoró varios meses.

52.

Envió mensajeros.

Específicamente Jacobo y Juan (vers. 54; DTG 451). En esta ocasión parece que los mensajeros fueron delante de Jesús para hacer los arreglos para el alojamiento. Sin embargo, ésta también puede ser una referencia a la publicidad que Jesús correctamente buscaba en un esfuerzo por atraer la atención de todo

Israel, como anticipo de su inminente crucifixión (DTG 449). Este fue el propósito específico de Jesús cuando más tarde envió a los setenta (ver com. cap. 10: 1).

Una aldea de los samaritanos.

La ruta más corta entre Galilea y Judea atraviesa las colinas de Samaria. Dos años antes Jesús había tomado esta misma ruta hacia el norte, desde Judea a Galilea (ver com. Juan 4: 3-4). Los judíos procuraban muchas veces tomar la ruta más larga que iba por el valle del Jordán, especialmente durante las fiestas que atraían grandes multitudes a Jerusalén, para evitar el contacto con los samaritanos. Sin embargo, Jesús dedicó parte del resto de su ministerio a la región de Samaria (ver com. Juan 11: 54), y a las ciudades y aldeas de Samaria fue donde primero envió a los setenta (DTG 452). Como debían ir de dos en dos, "a toda ciudad y lugar adonde él había de ir" (Luc. 10: 1), el mismo Señor tuvo que haber visitado muchas partes del territorio samaritano.

53.

No le recibieron.

Le negaron el alojamiento por una noche (DTG 451). Entre los judíos y los samaritanos existía un odio intenso (Juan 4: 9). Con referencia al origen de los samaritanos, ver com. 2 Rey. 17: 23-41; y en cuanto a las vicisitudes posteriores entre judíos 757 y samaritanos y el origen de la enemistad existente entre ellos, ver Neh. 4: 1-8; 6: 1-14.

Como de ir a Jerusalén.

Literalmente "su rostro estaba yendo a Jerusalén". El hecho de pasar por Samaria rumbo a Judea, como lo hacían muchas veces los judíos de Galilea, con el propósito de adorar a Dios en Jerusalén, insinuaba la inferioridad de la religión samaritano, y por lo tanto los samaritanos lo consideraban como un insulto.

54.

Jacobo y Juan.

Ver com. Mar. 3: 17. Estos dos hermanos fueron los mensajeros enviados con anticipación para hacer los arreglos necesarios (DTG 451), pero el duro trato que habían recibido de los aldeanos llenaba su corazón de rencor. Es evidente que Jacobo y Juan eran de genio iracundo, característica por la cual Cristo los había llamado "hijos del trueno" (ver com. Mar. 3: 17). Juan se había encargado poco antes de reprender severamente a uno que él consideraba como enemigo (ver com. Mar. 9: 38-41).

Mandemos que descienda fuego.

Estaban cerca del monte Carmelo (DTG 451), y los discípulos fácilmente recordaron las severas medidas del profeta Elías contra los que no se habían arrepentido (1 Rey. 18: 17-46). Quizá también recordaron la ocasión cuando Elías mandó que descendiera fuego del cielo para destruir a algunos empedernidos enemigos de Dios (ver com. 2 Rey. 1: 10-13).

Como hizo Elías.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de esta frase; sin embargo, hay poca duda de que esta idea no estuviera en el pensamiento de Jacobo y Juan mientras hablaban.

55.

Los reprendió.

El espíritu manifestado por Jacobo y Juan era completamente ajeno al espíritu de Cristo, y su resultado sólo podía ser un estorbo para la obra del Evangelio. Jesús había advertido poco antes a los discípulos que no impidieran la obra de quienes simpatizaban con él (vers. 49-50); y en esta ocasión les aconseja que no deben castigar a quienes no muestren simpatía. El espíritu de venganza no es el espíritu de Cristo. Todo intento de obligar por la fuerza a quienes actúan contra nuestras ideas, es una demostración del espíritu de Satanás, y no de Cristo (DTG 451). El espíritu de fanatismo y de intolerancia religiosa es ofensivo a la vista de Dios, especialmente cuando es manifestado por quienes afirman que le aman y le sirven.

No sabéis.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la omisión de la segunda parte del vers. 55 y la primera parte del vers. 56. De este modo se entiende que el texto original habría dicho: "Volviéndose, les reprendió; y se fueron a otro pueblo" (BJ). Sin embargo, la idea que se expresa en estas declaraciones está plenamente en armonía con otras afirmaciones de los Evangelios (Luc. 19: 10; etc.; cf. Mat. 5: 17).

56.

Otra aldea.

Tal vez otra aldea samaritana que les demostrara mas simpatía. Cristo dio aquí un ejemplo de la instrucción que anteriormente había dado a los discípulos (Mat. 10: 22-24). Algunos han sugerido que esta otra aldea pudo haber sido la de Sicar o alguna ladea cercana, cuyos habitantes habían oído a Cristo en otra ocasión y eran amigables con él (Juan 4: 39-42).

57.

Yendo ellos.

[*Demandas de la vocación apostólica, Luc. 9: 57-62.* Cf. com. Mat. 8: 19-22; 16: 24-25; Luc. 14: 25-33.] Suele explicarse que los vers. 57-62 se refieren al mismo episodio que se registra en Mat. 8: 19-22, y se da esta explicación diciendo sencillamente que Mateo y Lucas ubicaron la narración en diferentes puntos de sus respectivos relatos. Sin embargo, esta explicación no es convincente. En cuanto a las razones para considerar que los relatos de Mat. 8: 19-22 y Luc. 9: 57- 62 son registros de episodios separados y diferentes, ver com. Mat. 8: 19. Cada relato es apropiado dentro de su propio ambiente y contexto.

En el camino.

En Mat. 8: 19-22 Jesús y sus discípulos estaban a punto de embarcarse para cruzar el lago; aquí iban "en el camino", es decir, iban viajando por tierra. En realidad, iban rumbo a Jerusalén (ver com. Mat. 19: 1; cf. Luc. 9: 51).

59.

Dijo a otro.

En el pasaje similar de Mateo, el hombre, a quien Jesús dirigió el consejo que sigue, se había ofrecido para seguir a Jesús. Aquí Jesús ordena al hombre a que lo siga.

60.

Tú ve, y anuncia.

El énfasis parece ser este: Si no estás espiritualmente muerto, tu deber es ir a predicar el reino de Dios. Deja el entierro de los que están físicamente muertos a aquellos que están espiritualmente muertos.

61.

Pero déjame.

Esta excusa indica vacilación, indecisión, quizá incluso falta de voluntad para hacer el sacrificio que se exige a los discípulos de Cristo.

Que me despida.

Esta despedida equivalía a algo más que un breve regreso a la casa. Según la costumbre del Cercano Oriente, podía llevar meses o aun años arreglar los asuntos domésticos. Ya no quedaban más que unos758seis meses del ministerio de Jesús, y si este posible discípulo tenía el plan de alguna vez seguir a Jesús, debía hacerlo sin demora. El que quería ser discípulo se proponía dejar a Jesús para despedirse de todos sus viejos amigos, y éstos podrían

convencerlo de que no se uniera con Jesús. Los requerimientos de Dios son mas importantes que los de los hombres, aunque se trate de los parientes cercanos (Mat. 12: 48-49; 19: 29). Este hombre quizá quería gozar por última vez de los placeres de la vida antes de dejarlo todo para seguir a Jesús. Estos sentimientos eran muy diferentes a los de Eliseo cuando fue llamado a seguir a Elías. La respuesta de Eliseo fue inmediata; su demora para despedirse de sus padres fue sólo momentánea (ver com. 1 Rey. 19: 20).

Los que están en mi casa.

Sus parientes podrían intentar convencerlo, así como la madre y los hermanos de Jesús habían procurado apartarlo de la senda del deber (ver com. Mat. 12: 46).

62.

Mira hacia atrás.

El que "mira hacia atrás" no se está concentrando en la tarea que tiene a mano. En el mejor de los casos no es más que obrero tibio (ver com. Mat. 6: 24; Luc. 14: 26-28). Jesús había afirmado "su rostro para ir a Jerusalén" (Luc. 9: 51), y cualquiera que pensara seguirle, indispensablemente debía ser firme en su decisión (cf. Juan 11: 16). A pesar de todo, cuando llegó el momento de la prueba de los doce, todos ellos "dejándole, huyeron" (Mat. 26: 56). Pero todos -menos Judas- volvieron con el tiempo. Para ser discípulo de Cristo es esencial que haya una dedicación absoluta e indivisa. El que quiere abrir un surco recto en cualquier rama del servicio de Dios, debe dedicarle a la tarea su atención constante y de todo corazón.

El proverbio del vers. 62 se había conocido durante siglos en el Cercano Oriente. Hesíodo, poeta griego del siglo VII a. C., escribió: "El que quiere arar surcos rectos no debe mirar a su alrededor" (*Los trabajos y los días,* ii. 60).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 DTG 315-325

2 CM 356; MeM 233

6 CM 356

7-10 DTG 326-331

10-17 DTG 332-339

13 PR 182

18-27 DTG 378-387

23 3JT 365, 383; MC 150; 6T 248-249, 449; TM 124,177

26 HAp 27; PR 531

28-36 DTG 388-392

32 DTG 389

35 PE 164; PR 170

37-45 DTG 393-398

41 DTG 395

43 DTG 396

46-48 DTG 399-410

49 2JT 162

51-52 DTG 450

51-53 HAp 431

52-54 ECFP 75

53-56 DTG 451; 2T 566

54 SR 268

54-56 CS 627; HAp 431

55-56 ECFP 76

56 DTG 535; MC 12; PVGM 167

58 MC 149

59-62 3T 500

60 Ev 239

62 EC 108; PR 166, 169 759

CAPÍTULO 10

1 *Cristo envía a los setenta a hacer milagros y a predicar;* 17 *los amonesta a ser humildes, y por qué deben regocijarse.* 21 *Alaba a su Padre por su salvación* 23 *y magnifica el estado feliz de su iglesia.* 25 *Enseña al interprete de la ley cómo obtener la vida eterna, y por medio de la parábola del buen samaritano, a considerar como prójimo suyo a todo el que necesite de su ayuda.* 41 *Reprende a Marta, y alaba a María, su hermana.*

1 DESPUES de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los

obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

3 Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

8 En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

9 y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

12 Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

15 Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.

16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

26 El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas,

y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?760

30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

42 Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

1.

Otros setenta.

[*Misión de los setenta, Luc. 10: 1-24.* Cf. com. Mat. 9: 36 a 11: 1. Ver mapa p. 212; diagrama p. 221.] Los setenta fueron designados además de los doce, y no además de "otros setenta" ya enviados.

La palabra "también" parece referirse a la misión de los doce un año antes. Con referencia al momento y a las circunstancias que rodearon la misión de los setenta, ver com. Mat. 19: 1. La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el número "setenta" y "setenta y dos". El hecho de que no se vuelva a mencionar a los setenta podría indicar que ésta fue una designación transitoria. Parece que este grupo fue designado en Perea, pero los setenta (o setenta y dos) fueron enviados primero a la región de Samaria (DTG 452). Habían acompañado a Jesús en la tercera gira por Galilea, cuando los doce ya habían salido en su primera misión, de dos en dos (DTG 452).

De dos en dos.

Así como había enviado a los doce (ver com. Mar. 6: 7). Esta costumbre parece haberse hecho común en la obra misionera de la iglesia primitiva (Hech. 13: 2; 15: 27, 39-40; 17: 14; 19: 22). Compárese también con la misión de dos de los discípulos de Juan (Luc. 7: 19).

Adonde él había de ir.

Este viaje misionero tiene las características de una campaña evangelística cuidadosamente organizada. El hecho de que los setenta fueran enviados a ciertos lugares escogidos significa que Jesús ya había decidido dónde ir en los meses que le quedaban (ver com. cap. 2: 49). El hecho de que los setenta hubieran ido primero a las aldeas y a los pueblos de Samaria, indica que Jesús debió haber llevado a cabo allí un ministerio relativamente extenso durante el invierno (diciembre-febrero) de 30-31 d. C. El amigable proceder de Jesús para con la gente de Samaria, manifestado en su plática con la mujer de Sicar y su ministerio en favor de la gente de esa vecindad (Juan 4: 5- 42), deben haber ayudado mucho a deshacer el prejuicio. Esa plática había tenido lugar unos dos años antes de este momento, quizá durante el invierno de 28-29 d. C. En esa ocasión "muchos... creyeron en él" (Juan 4: 39, 41). El ministerio de los setenta en favor del pueblo samaritano prepararía a los discípulos para su trabajo posterior en esa región (Hech. 1: 8). Los apóstoles tuvieron allí un destacado éxito después de la resurrección de Jesús (DTG 453).

2.

La mies.

Las instrucciones impartidas por Jesús a los setenta fueron similares en gran medida a las que había dado anteriormente a los doce. No podemos saber si lo que Lucas registra es una versión abreviada de las instrucciones de Jesús en esta ocasión, o si fueron realmente más breves que las que recibieron los doce. Con referencia a estas instrucciones, ver com. Mat. 9: 37-38; 10: 7-16.

3.

Id.

Ver com. Mat. 10: 5-6. Jesús había dicho antes: "También tengo otras ovejas que761no son de este redil" (Juan 10: 16). En esta ocasión envió a los setenta para buscar a algunas de esas ovejas perdidas.

Como corderos.

En las instrucciones a los doce (Mat. 10: 16) dice "como a ovejas" (cf. Juan 21: 15-17).

4.

No llevéis bolsa.

Compárese con la instrucción dada a los doce (ver com. Mat. 10: 9-10).

Ni alforja.

Gr. *P'ra,* "bolsa de cuero", "alforja", muchas veces usada por los viajeros para llevar ropa o provisiones.

Calzado.

Mejor "sandalias". En el vers. 7 Jesús explica la razón por la cual les prohíbe llevar estas cosas, generalmente consideradas como indispensables por los viajeros.

A nadie saludéis por el camino.

Los setenta debían limitarse a saludar en las casas que habrían de visitar (Luc. 10: 5; ver com. 2 Rey. 4: 29). Los saludos en el Cercano Oriente suelen aún hoy ser complicados y largos. Al Salvador le quedaba relativamente poco tiempo de vida, y la misión de los setenta debía hacerse con rapidez. Fueron enviados a proclamar "el reino de Dios" (Luc. 10: 9), y los negocios del Rey exigían prisa. Con referencia a la obra de los setenta como heraldos del Rey, cf. com. Mat. 3: 3; Luc. 3: 5.

5.

Paz.

El desearse paz era la forma común del saludo en el Cercano Oriente (ver com. Jer. 6: 14; Mat. 10: 13), que aún se usa hoy.

6.

Hijo de paz.

Este hebraísmo describe al que es digno de recibir la paz que se le desea, y también se siente inclinado a recibir, y hospedar a los misioneros y a escuchar su mensaje.

7.

En aquella misma casa.

Ver com. Mat. 10: 11.

El obrero.

Ver com. Mat. 10: 10; cf. Deut. 25: 4. Esta declaración de Jesús es una de las pocas que cita Pablo (1 Tim. 5: 18).

De casa en casa.

Ver com. Mat. 10: 11.

8.

Lo que os pongan delante.

Los discípulos no debían ser golosos, ni pedir alimentos que el dueño de casa no tenía preparados, ni ser despreciativos negándose a comer lo que se les serviría. Algunos entienden a veces que estas instrucciones de Jesús a los setenta permiten a los cristianos de hoy comer de todo lo que les sirva el que los invita, aunque sean alimentos específicamente prohibidos en las Escrituras. Pero debe recordarse que los setenta no fueron a hogares de gentiles donde se servían alimentos prohibidos, sino a casas de judíos y samaritanos. Ambos pueblos se ceñían rigurosamente a las instrucciones del Pentateuco en cuanto a los alimentos limpios e inmundos (ver com. Lev. 11).

9.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 2-3; Luc. 4:19. Compárese con el mensaje de Juan el Bautista (Mat. 3: 2) y el de Jesús mismo (Mar. 1: 15). Este era también el mensaje de los doce (Mat. 10: 7).

13.

Corazín.

Ver com. Mat. 11: 21-24. Como un preludio a los comentarios que Jesús mismo hará en Luc. 10: 16, menciona a ciertas ciudades que habían rechazado su mensaje.

Cilicio.

Gr. *sákkos,* "saco" o "cilicio", una tela áspera. Posiblemente la palabra sea del Heb. *Ñaq* (ver com. Gén. 42:25; Est. 4: 1).

15.

Hasta los cielos eres levantada.

Esta afirmación probablemente debería leerse como una pregunta. "¿Hasta el cielo te vas a encumbrar?" (BJ). Compárese con el espíritu que animó a Satanás (Isa. 14:13-15).

Hades.

Gr. *hádÇ's,* "sepulcro" o "muerte", es decir, el reino de los muertos (ver com. Mat. 11:23; 16:18; cf. Isa. 14:15). En el día del gran juicio final, los hombres no serán condenados porque creyeron en el error, sino porque descuidaron las oportunidades que el cielo les proporcionó para conocer la verdad (DTG 454).

16.

A vosotros oye.

Ver com. Mat. 10:40.

17.

Volvieron los setenta.

Compárese con el regreso de los doce (ver com. Mar. 6:30).

Con gozo.

Su misión había tenido gran éxito.

Los demonios se nos sujetan.

Hasta donde nos lo indica el registro, Jesús no había comisionado específicamente a los setenta para que echaran fuera demonios (cf. vers. 9) como lo había hecho con los doce (Mat. 10: 1). Sin embargo, este aspecto de su ministerio es el que más parece haber impresionado a los setenta.

tu nombre.

Ver com. Mat. 10: 18, 40. A pesar de estar llenos de santo gozo, los setenta reconocían que el poder de Jesús, que obraba a través de ellos, era el que había hecho posible el éxito.

18.

Veía.

Gr. *theoréÇ,* "contemplar", "fijarse en", vocablo que con frecuencia implica una contemplación tranquila, intensa y continuada de un objeto (cf. Juan 2:23; 4:19).

Satanás.

Gr. *Satanás*, del Heb. *sátan,* "adversario".

Caer del cielo.

Cf. Isa. 14:12-15; Juan 12:31-32; Apoc. 12:7-9, 12. Satanás ya era un enemigo vencido. Con esta declaración Jesús 762 se anticipaba a su crucifixión, cuando el poder de Satanás sería quebrantado (DTG 633, 706; cf. 638); y vio también el tiempo cuando el pecado y los pecadores ya no existirían. Los setenta habían sido testigos de la expulsión de Satanás de la vida de muchos hombres; Jesús contemplaba su derrota total.

Como un rayo.

Como un rayo enceguecedor que rápidamente se extingue.

19.

Os doy potestad.

Esta promesa se repite en Mar. 16: 18 y su cumplimiento se halla en Hech. 28: 3-5.

Fuerza del enemigo.

La palabra que se traduce "fuerza" es *dúnamis:* "fuerza", "capacidad", y no *exousía:* "autoridad" o "potestad" como les fue dada a los setenta (ver com. cap. 1: 35). "Potestad" es *exousía;* "fuerza" es *dúnamis.* Satanás tenía *dúnamis,* "fuerza" sobre la cual los discípulos tenían que ejercer *exousía*: "autoridad" (ver com. Mat. 10: 1).

Nada os dañará.

En el griego hay un negativo sumamente enfático, que correspondería aproximadamente a decir: "nadie, nunca os dañará".

20.

No os regocijéis.

La capacidad de hacer milagros en sí misma no asegura la vida eterna (Mat. 7:22-23).

Escritos en los cielos.

En el libro de la vida (Fil. 4:3; Apoc. 20:12, 15; 21:27; 22:19), en donde están inscritos los nombres de los que llegarán al reino de los cielos.

21.

En aquella misma hora.

Es decir, cuando volvieron los setenta.

Espíritu.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "Espíritu Santo".

22.

Lo quiera revelar.

Ver com. Mat. 11:27.

23.

Bienaventurados.

Gr. *makários,* "feliz", "dichoso" (ver com. Mat. 5:3).

25.

Un intérprete de la ley.

[*El buen samaritano, Luc. 10:25-37.* Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Jesús va en su último viaje de Galilea a Jerusalén (ver com. Mat. 19: 1). El relato da a entender que el acontecimiento sucedió en Jericó. El episodio, del cual habían sido protagonistas el samaritano y la víctima del robo, había ocurrido hacía poco tiempo (DTG 462).

Inmediatamente después del encuentro con el intérprete de la ley y de la narración de la historia del buen samaritano, Jesús estuvo en Betania después de viajar desde Jericó (DTG 483). Es posible que estuviera en camino a Jerusalén para asistir a la fiesta de la dedicación (ver com. Mat. 19:1; cf. Juan 10:22-38), y después regresara a Perea (Juan 10: 39-40). Juan sitúa la resurrección de Lázaro (Juan 11: 1-46) inmediatamente después de que Jesús se retiró a Perea (cap. 10: 39-40).

Para probarle.

La pregunta que le hizo el intérprete de la ley a Jesús había sido cuidadosamente pensada por los dirigentes religiosos (DTG 460).

Maestro.

En el sentido de "persona que enseña". Como el intérprete es un maestro profesional de la ley, le presenta a Jesús un problema que los escribas discutían mucho.

¿Haciendo qué cosa?

La pregunta del intérprete de la ley revela que su concepto de la justicia era completamente equivocado. Para él, como para la mayoría de los judíos de su tiempo, ganar la salvación consistía esencialmente en lo que ordenaban los escribas. Consideraba, por lo tanto, que la salvación se podía obtener por medio de las obras.

Eterna.

Gr. *aiÇnios* (ver com. Mat. 13: 39).

26.

¿Cómo lees?

El intérprete debía saber la respuesta a su propia pregunta. Era profesor de la ley judía, y por consiguiente era enteramente apropiado que tuviera la oportunidad de responder. La pregunta de Jesús no necesariamente implica una reprensión. Era un acto de cortesía darle la oportunidad de contestar su propia pregunta.

27.

Amarás.

El intérprete de la ley cita aquí a Deut. 6: 5 (cf. cap. 11: 13). Cf. Mat. 22: 36-38, donde Jesús da más tarde la misma respuesta a la misma pregunta que le hizo otro intérprete de la ley. Las palabras de Deut. 6: 5 eran recitadas mañana y tarde por todo judío piadoso como parte de la *shema'* (ver p. 59), y eran llevadas

en las filacterias (ver com. Exo. 13: 9). Los judíos, que percibían el significado profundo de la ley (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1), comprendían sin duda que sus preceptos no eran arbitrarios, sino que estaban basados en los principios fundamentales de lo recto, los cuales bien pueden resumirse en el mandamiento de amar.

Amar a Dios, en el sentido que aquí se presenta y se insinúa, es dedicar a su servicio todo el ser, los afectos, la vida, las facultades físicas y el intelecto. Esta clase de amor es "el cumplimiento de la ley" (Rom. 13: 10); es la clase de amor en el cual la persona permanece cuando, por la gracia de Cristo, decide observar los mandamientos de Jesús (Juan 14:15; 15: 9-10). Dios envió a su Hijo al mundo con el propósito específico de hacer que podamos guardar la ley en este sentido y con este espíritu. De este modo "la justicia de la 763 ley" puede cumplirse "en nosotros" (Rom. 8:3-4). El que verdaderamente conoce a Dios, guardará sus mandamientos porque el amor de Dios se ha perfeccionado en él (1 Juan 2:4-6; ver com. Mat. 5:48).

Corazón.

Aquí con el sentido de "inclinación", "deseo", "mente".

Alma.

Ver com. Mat. 10:28.

Prójimo.

Gr. *pl'síon* (ver com. vers. 36). El intérprete de la ley cita a Lev. 19: 18, donde el prójimo es evidentemente un compatriota israelita; pero Jesús obviamente amplíala definición hasta incluir a los samaritanos y, por lo tanto, a los no judíos (ver com. Luc. 10:36).

28.

Bien has respondido.

Cuando Jesús más tarde dio la misma respuesta a la pregunta de otro intérprete de la ley, el que había preguntado lo elogió diciéndole: "Bien, Maestro, verdad has dicho" (Mar. 12:32). La respuesta de Cristo había pasado por alto los extensos comentarios, orales y escritos, sobre la ley y aun todos los preceptos específicos de la ley. Cada precepto de la ley, en el sentido más amplio y también en el más estricto de la palabra (ver com. Prov. 3: 1), refiriéndose a los Diez Mandamientos, es una expresión, extensión y aplicación del principio del amor (ver com. Luc. 10: 27). La respuesta del intérprete de la ley era enteramente correcta; lo que le faltaba era discernimiento espiritual para aplicar este principio a su vida (ver com. Mat. 5: 17-22). Conocía la letra de la ley, pero no conocía su espíritu. Este conocimiento sólo se obtiene cuando los principios de la ley son aplicados a la vida (ver com. Juan 7: 17).

Haz esto.

En el griego este imperativo destaca la idea de continuidad; es como si dijera: "Haz esto, y sigue haciéndolo". Aparentemente la dificultad del intérprete de la ley, como la del joven rico, era que pensaba que había guardado todas esas cosas desde su juventud (Mat. 19:20); pero al mismo tiempo sentía que le faltaba algo en su vida espiritual. La justicia legal nunca satisface el alma porque carece de algo vital hasta que el amor de Dios se posesiona de la vida (2 Cor. 5:14). Sólo cuando una persona se entrega por completo a la influencia de ese amor (ver com. Luc. 10:27) podrá verdaderamente observar el espíritu de la ley (Rom. 8: 3-4).

Vivírás.

Vivir en el pleno sentido de la palabra, tanto aquí como en el mundo futuro (ver com. Juan 10:10); sin embargo, el contexto muestra que Jesús se refería en primer lugar a la vida eterna (Mat. 19:16-17; Luc. 10:25).

29.

Justificarse.

Este intérprete de la ley, como el joven rico (Mat. 19: 16-22), no estaba satisfecho con el concepto farisaico de la justicia (DTG 460). Comprendía sin duda, como el joven rico, que le faltaba algo que inconscientemente sentía que Jesús podía proporcionarle. Pero, como Nicodemo (ver com. Juan 3:2-3), vacilaba en admitirlo aun a si mismo; y, por lo tanto, para evadir en parte su convicción íntima, procedió a justificarse haciendo parecer que amar al prójimo presentaba grandes dificultades (DTG 461).

¿Quién es mi prójimo?

Ver com. Mat. 5:43. El propósito de esta pregunta era evitar la convicción y justificarse a sí mismo (DTG 461). Cuando una persona hace preguntas sutiles de las cuales es obvio que sabe la respuesta o podría saberla, generalmente es porque reconoce que es culpable de algo (cf. Juan 4:18-20), y busca alguna razón o pretexto para no hacer lo que su conciencia le dice que debe hacer. Según pensaba ese intérprete, los paganos y los samaritanos estaban excluidos de la categoría de "prójimo"; la única duda que tenía era saber a cuál de sus compatriotas israelitas podía considerar como prójimo.

30.

Un hombre.

Este incidente era verídico (DTG 462), y probablemente muchos lo sabían en Jericó, donde vivían el sacerdote y el levita, actores destacados en el incidente (ver com. vers. 25, 31). Según el *El Deseado de todas las gentes*, el levita y el sacerdote estaban presentes en esta ocasión (p. 462).

Descendía de Jerusalén.

El verbo "descender" describe correctamente el viaje de Jerusalén, a mas de 792 m sobre el nivel del mar, a Jericó, a unos 213 m bajo el nivel del mar. El camino principal desde Jerusalén a Jericó sigue en parte al Wadi Qelt, que atraviesa los cerros áridos y deshabitados del desierto de Judea. Este camino estrecho y tortuoso, encerrado algunas veces por altos barrancos, era peligroso para los viajeros pues la zona, llena de cuevas y escondites, era guarida de delincuentes y ladrones.

Hiriéndole.

Quizá lo golpearon porque intentó hacerles resistencia.

31.

Aconteció que.

Mejor "casualmente" (BJ) o "por coincidencia".

Descendió.

De Jerusalén a Jericó (ver com. vers. 30).

Un sacerdote.

El sacerdote y el levita 764 regresaban de su período de servicio en el templo (PVGM 314; cf. com. cap. 1: 5, 9, 23).

Pasó de largo.

Pasó como si no hubiera visto nada, pero en realidad no se detuvo porque no le importaba lo que veía. Su hipocresía se había convertido en un manto para no hacer lo que le causara molestias. El desafortunado viajero, desnudo y herido (vers. 30, 34), sin duda estaba cubierto de tierra y de sangre. Si este infeliz hubiera estado muerto, tocarlo nada más hubiera significado contaminación ritual para el sacerdote o el levita (Núm. 19:11-22); además, existía la posibilidad de que fuera samaritano o gentil. Y de un modo u otro era ilegal que un sacerdote tocara el cadáver de cualquiera que no fuera un pariente cercano (Lev. 21: 1-4). Muchas de tales excusas pasaron sin duda por el pensamiento de estos hombres mientras trataban de justificar su conducta.

32.

Llegando cerca... y viéndole.

Parece que el levita fue un poco más considerado que el sacerdote, o quizá más curioso. Se acercó al hombre herido antes de seguir su camino (DTG 462).

33.

Un samaritano.

El hecho de que el samaritano viajara por un territorio extranjero para él, hizo que su acto de misericordia fuera aún más notable. En ese distrito era probable que el desafortunado viajero fuera judío, miembro de la raza que sentía una acérrima enemistad contra los samaritanos. El samaritano sabía que si él hubiera sido el herido tirado junto al camino, no podría haber esperado misericordia de un judío. Sin embargo, el samaritano, con bastante riesgo para sí mismo por la posibilidad de que los asaltantes volvieran a atacar, decidió ayudar a la indefensa víctima.

La misericordia manifestada por el samaritano refleja de un modo muy real el espíritu que movió al Hijo de Dios a venir a este mundo para rescatar a la humanidad. Dios no estaba obligado a rescatar al hombre caído. Podría haber pasado por alto a los pecadores, así como el sacerdote y el levita pasaron de largo sin ayudar al desafortunado viajero en el camino a Jericó. Pero el Señor estuvo dispuesto a ser "tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él lo merece" (DTG 16-17).

34.

Heridas.

Gr. *tráuma,* de donde derivan los vocablos "trauma", "traumatismo", etc.

Aceite y vino.

Eran los remedios caseros comunes en la antigua Palestina. Algunas veces se mezclaban los dos y se usaban como ungüento.

Mesón.

Gr. *pandojeíon,* de *pás,* "todos" y *déjomai,* "recibir"; un lugar donde se recibe a todos, en este caso, a los componentes de una caravana. *Pandojeíon* se refiere a una posada, mientras que *katáluma* (Luc. 2: 7) es más bien, en términos generales, un alojamiento. Es probable que la "posada" (BJ) donde el samaritano llevó al desafortunado viajero estuviera en Jericó o cerca de allí, pues no hay aldeas de importancia entre Jerusalén y Jericó.

35.

Dos denarios.

Es decir, 7,79 g de plata, quizá algo más de un dólar o, mejor, el equivalente de dos días de trabajo (ver p. 51).

Mesonero.

Gr. *pandojéus,* el que administra un *pandojeíon* (ver com. vers. 34).

Yo te lo pagaré.

Eran sin duda los dos denarios sólo la primera cuota de lo que el samaritano tenía que pagar. Pasarían varios días antes de que el viajero herido se recuperara lo suficiente para poder continuar su viaje (vers. 30). Por lo tanto, el bondadoso samaritano se hizo cargo del extraño. Pudo haber razonado que este episodio había ocurrido en Judea, que la víctima quizá era un judío, que el mesonero era judío, y que por lo tanto él, como samaritano, había cumplido ya con su responsabilidad; pero no fue así. El interés del samaritano no fue pasajero: hizo más de lo que se podría haber esperado que hiciera. Su interés en el desconocido fue más allá de la obligación mínima que se podía esperar que asumiera cualquier transeúnte.

Cuando regrese.

Probablemente en su viaje de regreso. La confianza que el mesonero tuvo en el samaritano, sugerir que éste era un comerciante que solía pasar por Jericó y era conocído del mesonero.

36.

Prójimo.

Gr. *pl'síon,* literalmente "próximo". El sacerdote, el levita y el samaritano habían estado cerca del desventurado viajero en su momento de necesidad; pero sólo uno de ellos actuó como prójimo. Ser buen prójimo no depende tanto de *proximidad* como de *voluntad* para compartir las cargas ajenas. Ser buen prójimo es la expresión práctica del principio del amor para el que lo necesita (ver com. vers. 27).

37.

Usó.

Gr. *poiéÇ,* "hacer" (cf. vers. 25). Pensamientos de misericordia nada más, en tales circunstancias, no habrían tenido ningún valor; sólo valían los hechos. El intérprete comprendió inmediatamente la moraleja 765 del relato. Su pregunta recibió una respuesta apropiada y efectiva (vers. 29). Con este relato auténtico Jesús evitó toda discusión legal en cuanto a quién puede ser nuestro prójimo (ver com. vers. 29). El prójimo es sencillamente cualquiera que necesita ayuda.

El ser buen vecino o prójimo había salvado la vida de uno de los prójimos del intérprete de la ley, posiblemente uno de sus amigos. El intérprete no halló nada que criticar en la respuesta de Jesús a su pregunta. Evidentemente reconoció en lo íntimo de su alma que la definición que Jesús había dado de prójimo era la

única que valía. Como intérprete de la ley, sin duda podía apreciar más plenamente que los otros presentes la profunda comprensión que Jesús tenía del verdadero significado de la ley (ver com. vers. 26-28). Como maestro tuvo que haber apreciado el tacto con el cual Jesús respondió su pregunta. En todo caso desapareció el prejuicio que tenía contra Jesús (PVGM 313).

Ve, y haz tú.

El griego coloca el pronombre "tú" en posición enfática. El imperativo "haz" se traduce del verbo *poiéÇ,* traducido como "usar" en la primera parte del versículo. El intérprete de la ley había respondido: "El que hizo misericordia"; y Jesús le contestó: "Ve, y haz tú lo mismo". En otras palabras, si el intérprete de la ley quería saber qué era ser verdaderamente un buen prójimo, tenía que tomar como ejemplo la conducta del samaritano. Esta es la esencia de la verdadera religión (Miq. 6: 8; Sant. 1: 27). Nuestros prójimos necesitan sentir el apretón de "una mano cálida" y el compañerismo de "un corazón lleno de ternura" (PVGM 320). Dios "nos permite llegar a relacionarnos con el sufrimiento y la calamidad para sacarnos de nuestro egoísmo" (PVGM 320- 321). Ser buen prójimo siempre que tengamos la oportunidad de serio, es para nuestro bien eterno (cf. Heb. 13: 2).

38.

Entró en una aldea.

[*Jesús visita a Marta y a María, Luc. 10: 38-42.* Ver mapa p. 213.] Lucas no da el nombre de esta aldea, pero evidentemente era Betania (Juan 11:1). Esta fue la primera visita de Jesús a ese lugar (DTG 483). Acababa de llegar por el camino del Wadi Qelt, desde Jericó (DTG 483; ver com. Luc. 10: 30), y parece que fue poco después del incidente relatado en los vers. 25-37 (ver com. vers. 25). Después de esta ocasión, Jesús visitó con frecuencia el hogar de María, Marta y Lázaro (DTG 482). Se registran por lo menos otras dos visitas en la narración evangélica (Juan 11: 17; 12: 1-3). Es probable que hubiera estado allí varias veces más (Mat. 21: 17; Mar. 11: 1, 11; Luc. 19: 29).

Marta.

Para una breve descripción del carácter de Marta, ver com. vers. 41. Marta era evidentemente la mayor de las dos hermanas y la que administraba la casa. Fue ella la que "le recibió en su casa".

39.

María.

Ver Nota Adicional del cap. 7. Marta, a cuyo cargo estaba la casa, era por naturaleza más práctica, mientras que María se preocupaba más de las cosas espirituales que de las materiales. Marta sin duda "se preocupaba" por las necesidades materiales de la casa (ver com. Mat. 6: 25- 34), mientras que María

buscaba "primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6:33). No se menciona a Lázaro, hermano de Marta y María, en esta ocasión; pero era uno de los fieles discípulos de Jesús (DTG 482).

Sentándose a los pies.

Sentarse a los pies de alguien se refiere tanto a la posición física como al hecho de aprender de esa persona, aunque en este caso pueden estar comprendidas ambas ideas (Hech. 22: 3; cf. Deut. 33: 3).

40.

Se preocupaba.

Marta estaba "atareada" (BJ) y molesta por la presión de los muchos detalles de la atención de sus invitados.

¿No te da cuidado?

Es probable que Marta supiera por experiencia que no ganaría con hablarle directamente a María. Si Jesús tenía tanta influencia sobre María, según podía verse, quizá él podría conseguir con María lo que Marta no podía lograr. Compárese con el caso del que pidió a Jesús que persuadiera a su hermano para que dividiera la herencia familiar (cap. 12: 13-14). Marta no sólo culpó a María en su ruego a Jesús, sino que indirectamente lo censuró a él. Insinuó que el verdadero problema era que a Jesús no le importaba la situación y no tenía intención de hacer nada al respecto, que le complacía más que María lo escuchara a él antes que ayudar a su hermana a preparar la comida.

41.

Marta, Marta.

La repetición del nombre puede indicar afecto o preocupación. Cf. Luc. 22: 31; Hech. 9: 4.

Afanada.

Gr. *merimnáÇ,* "estar ansioso", "cuidarse de", "preocuparse de"; se refiere a la preocupación interior, mental, que era la verdadera causa de la impaciencia de Marta con María. Jesús había pronunciado una clara admonición contra esto mismo en el Sermón del Monte (donde el verbo *merimnáÇ* se766 traduce "afanarse": Mat. 6: 25, 28, 31, 34). Los que se convierten en seguidores de Jesús deberían evitar el espíritu de constante preocupación que impulsó a Marta a hacer su impaciente pedido a Jesús.

Turbada.

Vocablo que se refiere a la conducta exterior de Marta, que refleja sus

sentimientos íntimos. Interiormente estaba "afanada", y, como resultado, externamente "turbada". Si sólo buscáramos cultivar esa tranquilidad interior que Marta tanto necesitaba, podríamos evitar mucha preocupación innecesaria.

Muchas cosas.

Una sencilla hospitalidad habría bastado para Jesús. El no exigía preparativos complicados.

42.

Pero sólo una cosa es necesaria.

Cf. cap. 18: 22, "aún te falta una cosa". Marta era diligente, exacta y enérgica, pero le faltaba el espíritu tranquilo y piadoso de su hermana María (DTG 483). No había aprendido la lección de Mat. 6: 33: poner el reino de Dios en primer lugar en sus preocupaciones y esfuerzos, posponiendo las cosas materiales a un segundo plano (ver com. vers. 24-34).

La buena parte.

Como resultado de sus propias experiencias, María había aprendido la lección que su hermana Marta aún tenía que aprender (ver Nota Adicional del cáp. 7).Algunos consideran que con la expresión "la buena parte", Jesús hacía un hábil juego de palabras para establecer contraste con el plato más sabroso de la mesa. "La buena parte" -lo único que Marta necesítaba- era y es una preocupación más profunda por conocer el reino de los de los cielos.

No le será quitada.

Las cosas materiales en las cuales Marta se interesaba podían serle quitadas (cap. 12: 13-21; 16: 25-26). María estaba acumulando su inagotable "tesoro en los cielos", "donde ladrón no llega, ni polilla destruye" (Luc. 12: 33; ver com. Mat. 6: 19-21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 452; Ev 47, 57

1-24 DTG 449-459

2 MC 36; MJ 20; OE 28; 1T 368, 473; 2T 116

3 DTG 320

5 DTG 318

7 Ev 359; 5T 374; 8T 142 8-9 MC 99; MM 253

9 CM 356; Ev 43; MM 249; 3TS 267

10-15 DTG 453

10-16 4T 197

16 1T 360; 3T 450

17 MC 99

17-19 DTG 454; MC 62

19 DMJ 101

20 CS 534; DTG 456

21-22 DTG 457

25 DTG 465

25-26 CS 656

25-28 DTG 460; FE 419; PVGM 310; 5T 359

25-30 MB 47

25-37 DTG 460-466; PVGM 310-321; 3T 523; 4T 57

26 MC 14; PVGM 21

27 CM 309; CMC 224,310; EC 463; Ed 14, 224; FE 436; 1JT 514; 2JT 138; OE 449; PP 312; PR 60; PVGM 29-30; 2T 45, 153, 168, 170; 3T 246, 546; 4T 50; 6T 303, 447; 8T 64, 139, 164; 9T 212; TM 446; 3TS 266, 269, 371

27-28 Ev 180

28 DTG 461, 465; 3T 534

29 DTG 464; MeM 239; PVGM 310, 321; SC 51

29-35 PVGM 312

29-37 MB 46-54; SC 239; 3TS 269

30-32 DTG 462

30-37 8T 59

31-32 3T 530

33-34 3T 531

33-35 2JT 514

33-37 DTG 463

36-37 DMJ 38; MeM 194, 239; PVGM 313

37 DTG 465

38-42 DTG 482-494; 2JT 405

39 CM 339; 2JT 125; MM 332; SC 156; TM 225, 349

39-42 TM 351

39,42 FE 132; MC 364; 8T 319

40-42 DTG 483; MB 161 767

CAPÍTULO 11

1*Cristo enseña a orar, y con persistencia.* 11 *Asegura que Dios nos dará buenas cosas.* 14 *Sana a un endemoniado y mudo, y reprende a los fariseos blasfemos.* 28 *Quiénes son bienaventurados.* 29 *Cristo predica a la gente,* 37 *y reprende la limpieza solo exterior de los fariseos, los escribas e intérpretes de la ley.*

1 ACONTECIO que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

15 Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. 768

30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno,

también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden

llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.

47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,

50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

54 acechándose, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

1.

Estaba Jesús orando.

[*Jesús y la oración, Luc. 11: 1-13.*] Lucas no registra nada definido en cuanto al momento o el lugar de este incidente. Hay quienes consideran que estos versículos son paralelos con Mat. 6: 6-15; 7: 1-11 y que no son sino otra presentación de lo que dijo Jesús en cuanto a la oración en el Sermón del Monte. Por otra parte, es muy probable que se trate de una ocasión diferente y posterior, en la cual Jesús habló del mismo tema (PVGM 105-106; DMJ 87). Si Lucas sigue la secuencia cronológica, esto pudo haber ocurrido poco después de la visita a Betania (cap. 10: 38- 42). Si así fue, habría sucedido en relación

con la visita de Jesús a Jerusalén para asistir a la fiesta de la dedicación, cuando se intentó apedrearle (DTG 436; ver com. Luc. 17: 1; Juan 10: 22, 31, 33). Este hecho pudo haber ocurrido en Jerusalén o, si no, en algún lugar de Perea. Con relación a los acontecimientos que transcurrieron en este mismo tiempo, ver com. Mat. 19: 1. Esto bien pudo haber ocurrido temprano por la 769 mañana, pues era la hora del día cuando Jesús solía orar (PVGM 105). En esta ocasión los discípulos habían estado ausentes por un corto tiempo (PVGM 105), quizá habían sido enviados por Jesús para cumplir alguna misión (ver com. Luc. 10: 1) o tal vez habían visitado sus hogares (DTG 224). Con referencia a la vida personal de oración de Jesús, ver com. Mar. 1: 35; 3: 13.

Enséñanos a orar.

Cuando los discípulos escucharon la manera en que Jesús oraba, comunicándose íntimamente con su Padre celestial así como se comunica un amigo con otro, quedaron grandemente impresionados. Sus oraciones eran diferentes de las de los dirigentes religiosos de su tiempo, muy diferentes de todo cuanto habían oído. La oración formal, expresada en declaraciones fijas y como si fuera dirigida a un Dios impersonal muy distante, no tiene la realidad y la vitalidad que deben caracterizar a la verdadera oración. Los discípulos pensaron que si sólo pudieran orar como Jesús oraba, se aumentaría muchísimo su eficacia como discípulos. Como Jesús les había enseñado por precepto (Mat. 6: 7-15) y por ejemplo (Luc. 9: 29) cómo orar, parece que en esta ocasión el pedido vino de parte de algunos discípulos que no habían estado con Jesús en ocasiones pasadas cuando había hablado de la oración. La palabra "discípulos" no necesariamente tiene que circunscribirse sólo a los doce. Estos discípulos pueden haber sido de los setenta. En respuesta al pedido "enséñanos a orar", Jesús presentó una oración modelo, una parábola que ilustra el espíritu de la oración y algunas amonestaciones para estimular la fidelidad y la diligencia en la oración (cap.11: 2-13).

Como también Juan enseñó.

El NT no dice en ninguna parte que Juan enseñó a sus discípulos a orar. Pero habría sido muy natural que los discípulos de Juan, después de unir sus intereses con los discípulos de Cristo (ver com. Mar. 6: 29), contaran las cosas que habían aprendido de su primer maestro.

2.

Decid.

Esta oración bien podría haberse llamado "oración de los discípulos", porque no es exactamente la clase de oración que Jesús habría pronunciado en su propio favor. Parece mucho más apropiada en boca de mortales pecadores. Por ejemplo, Jesús no tenía necesidad de pedir perdón por sus pecados. Con referencia a esta oración, tal como la presentó Jesús en otra ocasión, ver com. Mat. 6: 9-13; PVGM 106.

Padre nuestro.

Jesús enseñó a los hombres a dirigirse a Dios usando este nuevo nombre, para que su fe se fortaleciera y quedaran impresionados con la íntima relación que tienen el privilegio de gozar en comunión con él (PVGM 107-108).

5.

¿Quién de vosotros?

Con referencia a las lecciones que Jesús dedujo de esta parábola, ver com. vers. 8. En cuanto a las circunstancias bajo las cuales Jesús pronunció la parábola, ver com. vers. 1. Y en relación con la enseñanza de Jesús por medio de parábolas y a los principios que deben seguirse para interpretarlas, ver pp. 193-197.

A medianoche.

En el Cercano Oriente algunas veces se viaja de noche durante la estación calurosa. Además, el amigo que llegaba de visita (vers. 6) pudo haberse demorado en forma inesperada e inevitable, de modo que llegó a medianoche.

6.

Un amigo mío.

Un detalle importante es que el hombre no pedía para él sino para un amigo necesitado (ver com. vers. 8).

No tengo qué ponerle delante.

Esto explica por qué el hombre fue a buscar ayuda a medianoche. La comprensión de que por nosotros mismos nada podemos hacer (Juan 15:5), debiera, de la misma manera, impulsamos a acudir a la gran Fuente de alimento espiritual (Juan 6: 27-58). Los que quieran cultivar amistad con otros para hacerlos conocer al gran Amigo de todos los hombres, sienten muchas veces la falta de ese pan celestial que tan ardientemente desean impartir a otros.

7.

No me molestes.

El hombre respondió con estas palabras no por mezquindad sino, evidentemente, por no querer incomodarse. Una vez que el hombre decidió levantarse de la cama, le proporcionó a su visitante nocturno todo el pan que necesitaba (vers. 8).

Los hombres pueden pensar a veces que Dios prefiere que su pueblo no lo moleste, pero su verdadero carácter de Padre solícito, amante y generoso, está

claramente expuesto en los vers. 9-13. La falta de voluntad del amigo para levantarse y dar lo que hacía falta no representa de ninguna manera a Dios (cf. vers. 13). La lección de la parábola no se deriva por comparación sino por contraste.

Está cerrada.

Es como si hubiera dicho: está cerrada y permanecerá cerrada. Antiguamente cerrar y asegurar una puerta no era tan fácil como hacerlo hoy

Están conmigo en cama.

En muchas partes del Cercano Oriente todos los miembros 770 de la familia duermen, aún hoy, en una habitación, en colchones sobre el piso, o en camas bajas parecidas a plataformas. Si un miembro de la familia se levantaba, todos se despertaban fácilmente.

No puedo.

No era que no podía, sino que no estaba dispuesto a satisfacer el pedido de su amigo.

8.

Su importunidad.

Gr. *anaidéia,* literalmente "desvergüenza", "persistencia", "impudencia". El dueño de casa rechazó vez tras vez los urgentes pedidos de su visitante de medianoche (PVGM 109), pero éste no aceptó su negativa. "En la fe genuina hay un bienestar, una firmeza de principios y una invariabilidad de propósito que ni el tiempo ni las pruebas pueden debilitar" (PVGM 113). La parábola enseña de nuevo por contraste y no por comparación (ver com. vers. 7), porque Dios está siempre dispuesto a conceder a sus hijos terrenales lo que es bueno para ellos. No necesita que lo convenzan para que haga algo bueno que de otros modos no estaría dispuesto a hacer. Dios conoce nuestras necesidades, y puede satisfacerlas completamente. Siempre tiene el deseo de darnos "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe. 3:20).

9.

Pedid.

Con referencia a los vers. 9-13, ver com. Mat. 7:7, 11. La oración no consiste tanto en persuadir a Dios a que acepte nuestra voluntad en cuanto a algo, sino en descubrir cuál es su voluntad al respecto. El conoce nuestras necesidades antes de que le pidamos, y más aún: sabe qué es lo que nos conviene; pero nosotros, por contraste, muchas veces nos damos cuenta con dificultad qué es lo que necesitamos. A menudo creemos que necesitamos lo que no necesitamos, y que hasta puede resultarnos dañino; y también ocurre lo

contrario: que desconozcamos cuáles son nuestras verdaderas necesidades (cf. PVGM 111). La oración pondrá nuestra voluntad y, con ella, nuestra vida, en armonía con la voluntad de Dios (PVGM 109). La oración es el medio divinamente establecido para educar nuestros deseos. El verdadero propósito de la oración no es lograr un cambio en Dios, sino producir un cambio en nosotros para que anhelemos tanto "el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

Dios enviará una respuesta a cada petición que haga con humildad y fe el que pide con sinceridad. Dios puede responder afirmativamente o negativamente, y a veces su respuesta es que esperemos. Habrá ocasiones en que la respuesta a la oración debe demorarse, porque es necesario que haya un cambio en nuestros corazones delante de Dios antes de que él pueda responderla (DTG 170). Hay ciertas condiciones para que Dios pueda contestar la oración, y si parece que demora, deberíamos preguntarnos si la dificultad no está acaso en nosotros. Ofendemos a Dios si nos impacientamos con él cuando no hemos cumplido con las condiciones que son indispensables para que le sea posible responder la oración.

Por supuesto, la lección central de la parábola es: la perseverancia en la oración. La parábola también presenta la clase de pedidos en los cuales el Señor aconseja perseverancia: oraciones cuyo propósito es beneficiar a nuestros prójimos y difundir el reino de Dios. "Todo lo que Cristo recibió de Dios, podemos recibirlo también nosotros" (PVGM 115). La inconstancia en la oración no agrada a Dios, pues en él "no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1:17). El que es inconstante en la oración realmente no espera nada de Dios. "El que duda... no piense... que recibirá cosa alguna del Señor" (Sant. 1:6-7).

14.

Echando fuera un demonio.

[*Un endemoniado ciego y mudo; el pecado imperdonable, Lucas 11: 14-32 = Mat. 12: 22-45 = Mar. 3: 20-30.* Comentario principal: Mateo.] Si este caso que narra Lucas y la conversación que sigue deben considerarse equivalentes al pasaje paralelo de Mateo, lo que parece probable, entonces es evidente que Lucas no siguió un estricto orden cronológico. El episodio registrado por Mateo ocurrió casi un año y medio antes del momento indicado por el contexto en el cual Lucas registra este suceso (ver com. Mat. 12: 22; Luc. 11: 1). La gran similitud entre ambos relatos que, con excepción de Luc. 11: 16, 27-28, son casi idénticos, parece indicar que el hecho registrado aquí por Lucas es el mismo, y no otro relacionado con el ministerio en Perea (ver com. vers. 1). Si se trata de dos episodios, entonces deben haber sido casi idénticos, incluso el debate que siguió.

16.

Otros, para tentarle.

Ver com. Mat. 12: 38-42; 16: 1.

24.

El espíritu inmundo.

Ver com. Mat. 12: 43-45.

27.

Una mujer.

La mujer evidentemente había escuchado "estas cosas", es decir, lo que Jesús acababa de decir; por lo tanto, los 771 vers. 27-28 están unidos a lo que precede. En este punto del relato, Mateo (cap. 12:46) narra la llegada de la madre y de los hermanos de Jesús, episodio que Lucas registra en el cap. 8:19-21. Posiblemente su llegada impulsó a la mujer a hacer el comentario que aquí se registra.

28.

Antes.

Jesús no contradice el elogio que esa mujer hace de María. Esta, como toda buena madre, merece honra, y comparte el honor de un hijo digno en todo sentido. Jesús ni aprueba ni desaprueba lo que dice la mujer; pero sí destaca lo inadecuado que es el concepto de ella en lo que al reino de los cielos se refiere. Si Jesús hubiera tenido la intención de que sus discípulos, o los cristianos en general, rindieran culto a María, este elogio de una extraña le habría proporcionado la oportunidad ideal para presentar tal enseñanza o, por lo menos, para expresar una cordial aprobación de lo que se había dicho, como lo hizo cuando Pedro reconoció que era el Hijo de Dios (ver com. Mat. 16:17). Según las Escrituras, es importantísimo que el cristiano reconozca la deidad de Jesús; pero ni siquiera se insinúa la más vaga idea de venerar a María (ver com. Mat. 1: 18, 25; 12: 48, 50; Luc. 1: 28, 47). En Mat. 12: 46-50 parece darse la impresión del que el parentesco espiritual es más importante que el parentesco carnal.

29.

Esta generación es mala.

Con referencia a los vers. 29-32, ver com. Mat. 12: 38-42. No hay certeza de que el relato de Lucas sea el mismo que se narra en Mat. 12: 38-42 o un acontecimiento posterior relacionado con el ministerio en Perea (ver DTG 452; com. Luc. 11: 1, 33).

33.

Nadie pone en oculto.

[*La lámpara del cuerpo, Luc. 11:33-36. Cf. com. Mat. 5:15; Mat. 6:22-23*.] El hecho de que Lucas ya hubiera registrado lo que dijo Jesús acerca de la lámpara y su luz en el sermón junto al mar (ver com. cap. 8:16), insinúa que lo que se presenta en el cap. 11: 33-36 fue presentado en algún momento posterior, relacionado quizá con el ministerio en Perea. Es indudable que Jesús repitió en este momento mucho de lo que ya había enseñado (DTG 452). Eso también podría significar que en los vers. 14-32 se registran hechos ocurridos en Perea (ver com. vers. 14, 29).

37.

Un fariseo.

[*Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley, Luc. 11:37-54. Cf. com. Mat. 23:1-39; Luc. 20:45-47*.] No parece que haya razón para pensar que la ocasión que se describe en los vers. 37- 54 sea la misma que se registra en Mat. 23: 1-39 y Luc. 20: 45-47. La frase, "luego que les hubo hablado" (cap. 11: 37) pareciera unir el resto del capítulo con lo que lo precede. Jesús se halla aquí comiendo en casa de un fariseo, mientras que en la otra ocasión estaba en los atrios del templo en Jerusalén (ver com. Mat. 23: 38; 24: 1). Este episodio ocurrió unos "pocos meses" (PVGM 199) antes del fin del ministerio de Jesús (ver com. Luc. 12: 1).

No debe sorprendernos que Jesús utilizara materiales muy parecidos en una y otra ocasión. Los predicadores muchas veces emplean el mismo material para sus sermones, con variaciones mayores o menores según las ocasiones. No hay razón para pensar que Jesús no hiciera lo mismo al presentar sus mensajes. En verdad, sería muy raro que al enseñar de aldea en aldea y de distrito en distrito nunca hubiera repetido las mismas verdades generales. Tampoco debe extrañar el parecido verbal entre los relatos que, según lo muestra claramente el contexto, fueron presentados en ocasiones diferentes. Muchos eruditos suponen que los evangelistas escribieron basándose en documentos ya existentes. Lucas mismo dice que hizo una investigación diligente (Luc. 3: 1) antes de escribir su libro, lo cual sugiere la existencia de tradiciones orales y escritas. El hecho de que uno o más evangelistas hubieran aprovechado una de esas fuentes y, por lo tanto, usado palabras muy similares para narrar un mismo hecho, no significa que los evangelistas no hubieran sido guiados por el Espíritu Santo. Debe destacarse, además, que los autores de los Evangelios no se propusieron presentar en sus relatos una exacta cronología de la vida de Jesús (ver Material Suplementario de EGW sobre 2 Ped. 1: 21). Aunque el episodio descrito en Luc. 11: 37-54 parece que es diferente del que se registra en Mat. 23: 1-39, su gran parecido permite dar el comentario principal en relación con la narración de Mateo.

Comiese con él.

Con referencia a las costumbres judías en cuanto a las comidas, ver com. Mar. 2:15.

38.

Se extrañó.

La BJ quizá traduzca con mayor claridad: "Pero el fariseo se quedó admirado viendo que había omitido las abluciones antes de comer". Ver com. Mat. 22: 4. En 772 cuanto a la importancia y la manera en que se celebraba el rito del lavamiento de las manos, ver com. Mar. 7: 1-8; y con referencia a las enseñanzas de Jesús sobre este asunto, ver com. Mar. 7: 9-23.

39.

Limpiáis lo de fuera.

En lo que se refiere a los vers. 39-40, ver com. Mat. 23: 25.

Rapacidad.

Gr. *harpag'* "rapacidad", ",rapiña", "saqueo", "robo". La palabra *harpag'* se traduce "despojo" en Heb. 10: 34. La forma adjetiva *hárpax,* se emplea para referirse a los lobos "rapaces" (ver com. Mat. 7: 15) y a los "ladrones" (Luc. 18: 11; 1 Cor. 5: 10; 6: 10).

40.

Necios.

Gr. *áfrÇn,* "insensato", "necio". Este adjetivo deriva del sustantivo *afrosún',* "necedad", "insensatez".

41.

Dad limosna.

Cf. cap. 12: 33. El significado del vers. 41 no es claro. La expresión *tá enónta,* traducida "lo que tenéis", no aparece sino aquí en el NT, y no se puede saber con exactitud lo que Jesús quiso decir con ella. El griego parece referirse más bien a "lo que está dentro", es decir, al contenido del "vaso", o del "plato", o de lo que había dentro de los fariseos (vers. 39). Si Jesús se refiere al contenido del vaso o del plato, está sugiriendo que la generosidad con los pobres es una mejor manera de evitar la verdadera contaminación que la escrupulosa limpieza ceremonial de los recipientes en los cuales se guarda la comida; y si se refiere a

los fariseos, quiere decir que el espíritu de generosidad y de preocupación por los pobres es un mejor modo de alcanzar la limpieza de corazón que la abrumadora preocupación por las minucias del tradicionalismo (ver com. Mar. 7: 7). Compárese con el consejo de Jesús al joven rico (Luc. 18: 22-23).

Os será limpio.

Ver com. Mar. 7: 19. El significado de estas palabras parece ser que de ese modo serían puros a la vista de Dios, y que cuando prevaleciera esa condición no tendrían que preocuparse de nada más. Sin embargo, algunos consideran que estas palabras son irónicas porque según los fariseos una persona era limpia cuando había dado limosnas.

42.

¡Ay de vosotros!

Ver com. Mat. 23: 13.

Menta.

Ver com. Mat. 23: 23.

Ruda.

Algunos manuscritos dicen "eneldo", como aparece en Mat. 23: 23; pero la evidencia textual establece (cf. p. 14) el texto "ruda" (*ruta graveolens*). Según la Mishnah (*Shebi'ith* 9.1), la ruda no necesita ser diezmada.

43.

Las primeras sillas.

Ver com. Mat. 23:6.

44.

Escribas y fariseos, hipócritas.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta frase. Con referencia a los escribas y los fariseos, ver pp. 53, 57; y en cuanto a la palabra "hipócritas", ver com. Mat. 6: 2.

Sepulcros que no se ven.

El tiempo había borrado toda evidencia externa de los sepulcros, y se podía andar por encima de ellos "sin saberlo" (BJ). El contacto con los muertos causaba contaminación ritual.

45.

Uno de los intérpretes de la ley.

Este detalle específico del relato de Lucas no aparece en el pasaje correspondiente de Mat. 23: 27. Los intérpretes eran los escribas. Como Lucas escribía para los gentiles, que posiblemente podrían comprender mal el sentido específico de la palabra hebrea "escribas", usa la expresión "intérpretes de la ley".

También nos afrentas a nosotros.

La mayoría de los escribas eran fariseos. Los fariseos constituían una secta religiosa los escribas, o intérpretes de la ley, erán los expositores profesionales de la ley. En el pasaje paralelo de Mat. 23, Jesús se dirige tanto a fariseos como a escribas desde el comienzo. Esta es otra indicación de que Lucas aquí registra un episodio ocurrido en otra ocasión y que no es el mismo que relata Mateo, a pesar del gran parecido entre ambos (ver com. vers. 37).

46.

Cargáis a los hombres.

Ver com. Mat. 23:4.

47.

Edificáis los sepulcros.

Con referencia a los vers. 47-48, ver com. Mat. 23:29-30.

49.

Sabiduría de Dios.

Ver com. Mat. 23: 34. En 1 Cor. 1: 24, 30 Jesús es la "sabiduría de Dios" hecha carne, pero es dudoso que en este pasaje Jesús hable de sí mismo. Lo más probable es que se refiera a lo que hace Dios en su sabiduría. No se conoce ningún libro que lleve este título.

50.

Esta generación.

Ver com. Mat. 12: 39; 23: 3; 24: 34.

Los profetas.

Con referencia a los vers. 50 - 51, ver com. Mat. 23: 35-36.

La fundación del mundo.

Cf. Mat. 13: 35; 25: 34; Apoc. 13: 8.

52.

La llave de la ciencia.

Cf. com. Mat. 23: 13. La "llave de la ciencia" es la llave que abre la puerta al verdadero conocimiento: el conocimiento de la salvación, como lo muestra claramente el contexto de este pasaje y de 773 Mat. 23: 13. En cuanto a un uso similar de la palabra "llave", ver com. Mat. 16: 19.

53.

Diciéndoles él estas cosas.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "cuando salió de allí" (BJ).

Los escribas y los fariseos.

Con referencia a los escribas y los fariseos ver pp. 53, 57; y en cuanto a los esfuerzos hechos previamente por ellos para impedir la obra de Jesús, ver com. Mat. 4: 12; Mar. 2: 24; Luc. 6: 6-7, 11; etc.

54.

Para acusarle.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras. Los espías enviados por el sanedrín habían seguido a Jesús durante dos años por dondequiera que había ido en Galilea y Judea (DTG 184; ver com. vers. 53). Ahora estaban más activos que nunca. Pero los espías no habían oído nada que de alguna manera pudiera usarse contra Jesús, a menos que deliberadamente torcieran e interpretaran mal sus palabras (ver com. Mat. 26: 59-63).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 89; 3JT 425; PVGM 105

1-13 PVGM 105-115

4 DMJ 113

5-6 HAd 406; MB 222

5-8 PVGM 106

7-9 DTG 458

9 3JT 194; PVGM 148

9-10 CH 380

9-13 PVGM 142; TM 387

11-12 PE 21; 1T 71

11-13 CM 184

13 CS 531; DMJ 112; FE 434, 537; HAp 41; 1JT 22; 3JT 212; 1T 120; 5T 157

21 3JT 14; 5T 309

28 FE 339; 4T 59

35 PR 61; 3T 59, 65

37-52 TM 73

42 PE 166; 2T 85

52 2JT 317; 3T 441; TM 106

54 PVGM 12; TM 106

CAPÍTULO 12

1*Cristo enseña a sus discípulos a evitar la hipocresía de los fariseos y a no sentir temor de predicar su doctrina.* 13 *Amonesta a la gente contra la avaricia, por medio de la parábola del rico que aumentaba mucho sus bienes.* 22 *No debemos preocuparnos por las cosas materiales,* 31 *sino buscar el reino de Dios,* 33 *dar limosnas* 36 *y estar preparados para recibir a nuestro Señor cuando venga.* 41 *Los ministros de Cristo deben cumplir con su deber* 49 *y no sorprenderse por la persecución.* 54 *Todos deben aprovechar este tiempo de gracia,* 58 *porque es algo terrible morir sin haberse reconciliado con Dios.*

1 EN ESTO, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

8 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. 774

11 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de

un hombre rico había producido mucho.

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.

20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al

cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si aquel siervo dijera en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzara a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 775

48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

1.

En esto.

[*Advertencia contra los fariseos, Luc. 12: 112*.] Estas palabras introductorias establecen una clara relación entre el discurso registrado en el cap. 12 y el episodio en la casa de un fariseo, narrado en el cap. 11. En ocasiones anteriores Jesús había presentado una gran parte de la enseñanza que aparece en el cap. 12 (ver DTG 375, 452), pero todo este capítulo parece ser un discurso presentado inmediatamente después del episodio en la casa del fariseo (ver com. cap. 11: 53-54). Todavía quedaban unos meses antes de que terminara el ministerio terrenal de Jesús (PVGM 199). Luc. 12: 2-9, 51-53 es similar a Mat. 10: 26-36; es una parte de las instrucciones dadas a los doce. Luc. 12: 22-34, 57-59 es muy parecido a Mat. 6: 25-34, 19-21; 5: 25-26. Luc. 12: 39- 46 es semejante a Mat. 24: 43-51, y Luc. 12: 54-56 es similar a Mat. 16: 2-3. El tema de todo el cap. 12 de Lucas es la sinceridad y consagración que debe caracterizar al verdadero seguidor de Jesús, en contraste con la hipocresía de los fariseos.

Por millares la multitud.

Literalmente "habiéndose reunido por miríadas la multitud". La palabra griega *muriás* significa literalmente "diez mil", pero aquí se emplea para describir un gran número (ver este mismo uso en Hech. 21: 20).

Se atropellaban.

Un detalle concreto para destacar cuán numerosa era la multitud.

Primeramente.

La enseñanza que sigue fue dada primero a los discípulos, pero también tenía el propósito de ser oída por los millares del pueblo. El adverbio "primeramente" debe relacionarse con la frase "comenzó a decir a sus discípulos", y no con la frase que comienza "guardaos".

Guardaos.

Ver com. Mat. 16: 5-9. En el episodio en el hogar del fariseo, los discípulos habían visto la levadura de los fariseos en acción (Luc. 11: 37-54).

Hipocresía.

Anteriormente Jesús había definido la levadura de los fariseos como la doctrina de ellos mismos (Mat. 16: 12), es decir, sus creencias y enseñanzas. La palabra "levadura" se aplica aquí en primer lugar a su manera de vivir. En la teoría ("doctrina") y en la práctica ("hipocresía") -por precepto y por ejemplo- la influencia de los fariseos apartaba a los hombres de Dios y de la verdad. En cuanto a "hipócrita", ver com. Mat. 6: 2; 23: 13.

2.

Nada hay encubierto.

Con referencia a los vers. 2-9, ver com. Mat. 10: 27-33.

3.

Aposentos.

La palabra griega se refiere a habitaciones interiores o lugares donde se guardaban cosas.

5.

Infierno.

Gr. *géenna* (ver com. Mat. 5: 22; Jer. 19: 2).

6.

Cinco pajarillos.

En el pasaje paralelo de Mat. 10: 29 se dice: "se venden dos pajarillos por un cuarto".

Cuartos.

Gr. *assárion* (ver p. 51; com. Mat. 10: 29).

8.

Confesare.

Gr. *homologéÇ* significa "decir lo mismo", "concordar". En este pasaje, tiene el sentido de "declarar públicamente", "reconocer", "declararse de parte de alguien".

10.

Alguna palabra contra.

Ver com. Mat. 12: 32. 776

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

11.

Los magistrados y las autoridades.

Con referencia a los vers. 11-12. ver com. Mat. 10: 19-20.

13.

Le dijo uno.

[*La insensatez de las riquezas, Luc. 12: 13-34.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Era uno de la multitud (vers. 1), que había escuchado las claras acusaciones de Jesús contra los escribas y fariseos (cap. 11: 39-52; PVGM 198-199), y su consejo a los discípulos en cuanto a lo que debían hacer cuando fueran llevados ante los magistrados (cap. 12: 11; cf. PVGM 198). Este hombre suponía que si Jesús pudiera hablarle a su hermano con la misma autoridad, no se atrevería a desobedecer lo que Jesús le ordenara (PVGM 199). Pensaba que el Evangelio del reino no era más que un medio para favorecer sus propios intereses egoístas. Compárese con la actitud de Simón el Mago hacia la salvación (Hech. 8: 9-24). En cuanto a la ubicación cronológica de este episodio, ver com. vers. 1.

Di a mi hermano.

Evidentemente ambos hermanos eran codiciosos; si no hubiera sido así difícilmente hubieran estado peleando por la herencia.

Que parta conmigo la herencia.

Según la ley mosaica acerca de las herencias, el hermano mayor recibía dos porciones de los bienes de su padre, mientras que cada uno de los otros hermanos recibían sólo una porción (ver com. Deut. 21: 17). En este caso quizá fue el hermano menor quien recurrió a Jesús objetando que su hermano mayor recibiera la doble porción que la ley le asignaba (PVGM 234).

14.

Hombre.

La forma en que Jesús se dirige al que le había hecho el pedido podría sugerir cierta severidad (ver Luc. 22: 58, 60; Rom. 2: 1; 9: 20).

Juez o partidor.

El reino que Jesús había venido a proclamar no era "de este mundo" (Juan 18: 36). El nunca comisionó a sus discípulos que fueran autores de un cambio social, por muy importante que éste pudiera ser, ni tampoco en ningún momento intentó decidir judicialmente entre los hombres (Juan 8: 3-11). Jesús, como los profetas de antaño (Miq. 6: 8; etc.), expuso claramente los principios que deben gobernar las relaciones de cada uno con su prójimo (ver com. Mat. 5: 38-47; 6: 14-15; 7: 1-6, 12; 22: 39; etc.); pero dejó la administración de la justicia civil exclusivamente a las autoridades civiles debidamente constituidas. En ningún caso se apartó de esta regla, y quienes hablan en su nombre deberían seguir su ejemplo en este sentido y también en otros (PVGM 186).

15.

Avaricia.

Gr. *pleonexía* (ver com. Mar. 7: 22). La avaricia puede definirse como un deseo desmedido por las cosas materiales, especialmente de las que pertenecen a otro. El hombre que se dirigió a Cristo no necesitaba más riquezas; lo que necesitaba era que la avaricia le fuera quitada de su corazón para que las riquezas no le preocuparan tanto. Sin avaricia en su corazón, no habría ninguna disputa que arreglar. Jesús fue, como siempre, a la raíz de la dificultad, y propuso una solución que impediría que se levantaran problemas similares en lo futuro. No presentaba remedios pasajeros como los que propone hoy el evangelio social. Lo que más necesitan los hombres no es un sueldo mejor o mayores ganancias. Necesitan un cambio de corazón y de pensamiento que los conduzca a buscar "primeramente el reino de Dios y su justicia" para que sientan plena confianza de que las cosas indispensables para la vida les "serán añadidas" (ver com. Mat. 6: 33).

La abundancia de los bienes.

Ver com. Mat. 6: 24-34. El materialismo se encuentra en la raíz de muchos de los mayores problemas del mundo actual, y es la base de la mayor parte de las

filosofías políticas y económicas, y por lo tanto es la causa de una gran parte de los conflictos entre clases y naciones que afligen a la humanidad. El descontento con lo que tenemos crea el deseo de lograr más obligando a otros a ceder todo o parte de lo que tienen. Pero, en vez de eso, todos deben trabajar honradamente. La avaricia es la causa de muchos de los problemas insolubles del mundo.

El pedido del que buscó a Jesús para que asumiera el papel de juez de la conducta de su hermano, fue motivado por el mismo espíritu de avaricia que impulsa a algunos industriales a obtener mayores ganancias sin detenerse a pensar en los medios que utilizan para obtenerlas, y que también hace que muchos trabajadores exijan salarios siempre mayores, sin considerar el valor de su propia contribución a la producción de la riqueza ni las posibilidades de su empleador de poder pagar. Es exactamente el mismo espíritu que mueve a determinados grupos e intereses a pedir leyes que les sean favorables, sin preocuparse cómo afectarán a otros grupos del 777 país; es el mismo espíritu que lleva a una nación a imponer su voluntad sobre otros pueblos, sin preocuparse por los intereses o deseos de ellos. Este es el mismo espíritu que muchas veces destruye los hogares, conduce a la delincuencia juvenil y se halla presente en numerosos crímenes.

Dios pide a todos los que quieren amarle y servirle que consideren las cosas materiales de la vida en su verdadera perspectiva, y que las subordinen a las cosas de valor eterno (ver com. Mat. 6: 24-34; Juan 6: 27). La mayoría piensa que a medida que aumentan las riquezas aumenta la felicidad; pero no es necesariamente así. La felicidad no depende de las cosas que se posee, sino de la manera de pensar y de lo que siente el corazón (ver com. Ecl. 2: 1-11).

16.

Una parábola.

En cuanto a la enseñanza de Jesús por medio de parábolas y los principios que rigen su interpretación, ver pp. 193-197. Esta parábola, narrada sólo por Lucas, ilustra el principio enunciado en el vers. 15: las cosas materiales no son lo más importante de la vida (cf. com. Mat. 19: 16-22); y bien podría titularse: "La locura de una vida consagrada a adquirir riquezas".

La heredad.

Mejor "los campos" (BJ). El hombre sepulta la semilla en la tierra y la cuida de la mejor forma posible, pero es Dios quien hace crecer la semilla (ver com. Mar. 4: 26-29). El hombre puede favorecer el proceso del crecimiento, pero es Dios quien lo da (1 Cor. 3: 6-7). El envía la luz del sol y la lluvia (ver com. Mat. 5: 45), y bendice los esfuerzos del hombre dando "tiempos fructíferos" (Hech. 14: 17). Antes de que Israel entrara en la tierra prometida, Dios le advirtió que no olvidara que era él quien da al hombre el poder de adquirir riquezas (Deut. 8: 11-18). Sin embargo, el hombre siempre se ha inclinado a atribuirse el mérito de lo que Dios le ha concedido, diciendo en su corazón: "Mi poder y la fuerza de

mi mano me han traído esta riqueza" (Deut. 8: 17). Este es un engaño fatal. Aquel cuyo corazón no está agradecido a Dios, se envanecerá en su razonamiento y "su necio corazón" será "entenebrecido" (Rom. 1: 21). Es sabio en su propia opinión, pero necio a la vista de Dios (Rom. 1: 22). Si persiste en tal conducta acabará por eliminar completamente a Dios de su pensamiento, e irá en pos de la felicidad material y del placer físico (Rom. 1: 23-32). Se convertirá en amador de placeres más que de Dios (2 Tim. 3: 4).

17.

Pensaba dentro de sí.

Consideraba el asunto desde varios puntos de vista; y después de pensarlo bien llegó, según su parecer, a una conclusión lógica.

No tengo dónde guardar.

Esta clara realidad debería haberlo inducido a pensar en los muchos que necesitan los bienes que Dios le había concedido con tanta abundancia. Pero sus intereses egoístas lo enceguecían para no ver las necesidades de sus prójimos (ver com. cap. 16: 19-31).

18.

Mis frutos.

Nótese el afán de poseer: "mis frutos", "mis graneros", "mis bienes", "mi alma" (cf. Ose. 2: 5). Todos sus pensamientos giraban sobre sí mismo. Evidentemente no comprendía que "a Jehová presta el queda al pobre" (Prov. 19: 17).

19.

Alma.

Ver com. Mat. 10: 28.

Repósate.

Este hombre ya ha amasado una fortuna y está por retirarse de sus actvidades. Se dedicará a disfrutar de las buenas cosas de la vida sin pensar más en trabajar.

Come, bebe, regocíjate.

Está seguro de que tiene más que suficiente para que le alcance durante el resto de su vida, y pasará sus días divirtiéndose como lo hizo el hijo pródigo en el país lejano, olvidando a Dios y a sus prójimos (ver com. Luc. 15: 13; cf. Ecl. 8: 15).

20.

Necio.

Ver com. cap. 11: 40. Jesús no dice que Dios le dirigió personalmente estas palabras al "necio" ni que le hizo comprender el significado del nombre que le daba, así como tampoco afirmó que la conversación entre el rico y el "padre Abraham" (cap. 16: 24-31) era realmente cierta. La conversación se añade en ambos casos para beneficio de los que están escuchando la parábola, para que puedan captar el principio divino que se ilustra con ella. Compárese con la conversación de los árboles del bosque (Juec. 9: 8-15).

Vienen a pedirte.

Algunos sugieren que esta forma impersonal es una perífrasis rabínica para evitar el empleo del nombre divino (ver com. cap. 15: 7). Otros suponen que el sujeto tácito es "los que causan la muerte" (Job 33: 22).

21.

Para sí tesoro.

Cualquiera que piensa y hace planes sólo para sí mismo, carece de buen juicio (ver com. cap. 11: 40) delante de Dios. El Evangelio del reino tiene el propósito de apartar los pensamientos de los hombres de sí mismos, y elevarlos a Dios y proyectarlos hacia sus prójimos. Con referencia al principio aquí implicado, ver com. cap. 12: 15. 778

Para con Dios.

Es decir, a la vista de Dios. El "necio" no ha hecho tesoros en el cielo (ver com. Mat. 6: 19-23).

22.

Dijo luego.

Después de responder al que había interrumpido su discurso, Jesús se dirige nuevamente a la multitud en general y a sus discípulos en particular (ver com. vers. 1, 13).

No os afanéis.

"No andéis preocupados" (BJ) o "no estéis angustiados" (ver com. Mat. 6: 25). En relación con el comentario de Luc. 12: 22-34, ver com. Mat. 6: 19-21, 25-33.

25.

Añadir a su estatura.

Ver com. Mat. 6: 27.

33.

Bolsas.

Gr. *ballántion,* "bolsa", especialmente la de llevar el dinero (cf. cap. 10: 4).

35.

Estén ceñidos vuestros lomos.

[*El siervo vigilante, Luc. 12: 35-59.* Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Aquí se aconseja estar alerta para cualquier emergencia (ver com. Sal. 65: 6). La nota tónica de esta breve parábola es la vigilancia. Jesús enseña aquí públicamente por primera vez acerca de su segunda venida. El fin de su ministerio terrenal ya se divisa. Por lo tanto, procura preparar a sus discípulos para su ascensión y su retorno con poder y gloria. Esta parábola destaca la necesidad que tenemos de vivir correctamente porque el Maestro viene.

36.

Aguardan.

No esperan ociosamente, sino en vigilancia y diligente preparación. Compárese con la parábola de las diez vírgenes (Mat. 25: 1-12).

37.

Bienaventurados.

"Felices" o "dichosos" (BJ). Ver com. Mat. 5: 3.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18.

Se ceñirá.

Ver com. Sal. 65: 6. Lo hará como premio por su fidelidad y lealtad hacia él.

38.

Segunda vigilia.

Aproximadamente entre las 9 de la noche (21 horas) y la medianoche (ver com.

Mat. 14: 25).

Tercera vigilia.

Aproximadamente desde la medianoche hasta las 3 de la madrugada.

39.

El padre de familia.

Gr. *oikodespót's,* "dueño de casa" (ver com. cap. 2: 29).

Minar.

Parece referirse a la acción del ladrón que perfora la pared de barro de la casa para poder entrar. Cf. Eze. 12: 5, 12.

41.

Pedro le dijo.

Pedro, como de costumbre, por su propia iniciativa actúa como portavoz de los doce (ver com. Mat. 14: 28; 16: 16; 17: 4).

O también a todos.

Estaban presentes tanto los doce como la multitud (ver com. vers. 1), y Pedro evidentemente se preguntaba si la advertencia que Jesús había dado en cuanto a la necesidad de vigilar tenía especial aplicación para los discípulos como "siervos" del "padre de familia", o se aplicaba a la multitud en general.

42.

Mayordomo fiel y prudente.

Con referencia a los vers. 42-46, ver com. Mat. 24: 45-51.

47.

Conociendo la voluntad de su señor.

Ver com. Mat. 7: 21-27. Dios juzga la responsabilidad de una persona por su conocimiento del deber, lo que incluye la verdad que podría haber conocido pero que no aprovechó (Eze. 3: 18-21; 18: 2-32; 33: 12-20; Luc. 23: 34; Juan 15: 22; 1 Tim. 1: 13; Sant. 4: 17).

49.

Fuego vine a echar.

Con referencia a los vers. 49-53, ver com. Mat. 10: 34-36.

¿Y qué quiero?

El significado del resto del vers. 49 no es claro. Una posible traducción sería: "¡Cuánto desearía que ya estuviera encendido!" (BJ).

50.

Un bautismo.

Evidentemente no se trata de su bautismo por Juan tres años antes, sino del "bautismo" de su muerte (ver com. Mat. 3: 11). Cuando el verbo "bautizar" se usa figuradamente como aquí, puede significar "sumergirse en" circunstancias, someterse a algo. La frase española "bautismo de fuego" ilustra bien este significado.

54.

Cuando veis la nube.

Con referencia a los vers. 54-56, ver com. Mat. 16: 2-3.

57.

No juzgáis.

Con referencia a los vers. 57-59, ver com. Mat. 5: 25-26.

58.

Adversario.

Gr. *antídikos,* "el que se opone" en un pleito, por consiguiente, "enemigo", "adversario".

Alguacil.

Aquel a quien se le debía pagar la multa. El que no podía pagarla, era encarcelado. Con referencia a la antigua costumbre de encarcelar al que no pagaba una deuda, ver com. Mat. 18: 25.

59.

Blanca.

Gr. *leptón,* una moneda de cobre de muy poco valor (ver p. 51; cf. cap. 21: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 375; PVGM 68

1-7 EV 176

2 MC 387

3-7 PE 27 779

6-7 4T 564

8-9 5T 437

11 FE 202

13 PVGM 198; 9T 216

13-21 PVGM 198-203

14 9T 217

14-21 PVGM 200-201

15 1JT 472; PP 530; PVGM 203; 3T 547

15-21 3T 545

15-23 2T 662

16-21 EC 33; 1JT 382; 2T 199

17-21 5T 260

18-19 PVGM 201

19 CMC 246; 3JT 75

20 CMC 149; PP 725; PVGM 278

20-21 PVGM 202

21 1JT 522; 2T 196, 233, 246, 280, 681; 3T 546; 4TS 70

22-26 Ev 176

23 CN 344; Ed 196

24 CN 57; Ed 113

27 CC 67

27-31 Ev 176

30 DMJ 84

32-34 DTG 459

33 CH 18, CMC 44, 91, 120, 132, 157; Ed 140; FE 210; 1JT 59, 68, 382; 2JT 43, 330,496; 3JT 350; MC 166; OE 442; PE 57, 95; PVGM 305, 308; 1T 169, 175,

192; 2T 242, 280, 676, 681; 3T 90, 546; 5T 259; 7T 295; 8T 35; TM 401

33-34 2JT 166; OE 356

33-40 3JT 75

35 Ev 346; FE 366; HAp 45; 2JT 403; 3JT 310-311, 352; MeM 224; OE 372

36 CS 480

36-37 PE 19, 55; 2T 195

36-38 2T 192

37 DTG 588; 3JT 434; 1T 69; 5T 485

42 DTG 588; Ev 254, 274, 317; 2JT 386; 2T 557, 642; 6T 65; TM 146

47 1JT 498; PVGM 288; SC 47; 5T 160

47-48 CMC 143; MJ 127; 8T 96

48 Ev 409; HAp 272; 1JT 372; 3JT 184; PP 445, 568; PVGM 209, 297; SR 168; 1T 170; TM 462

CAPÍTULO 13

1 *Cristo predica el arrepentimiento basado en la experiencia de los galileos y de otros.* 6 *La higuera estéril no permanecerá.* 11 *Saneamiento de la mujer encorvada.* 18 *Las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura muestran el poder de la palabra de Cristo en los corazones de los escogidos.* 24 *Exhortación a entrar por la puerta angosta,* 31 *y reprobación contra Herodes y Jerusalén.*

1 EN ESTE mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

3 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis

igualmente.

6 Dijo también esta parábola: tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

8 El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

9 Y si diera fruto, bien; y si no, la cortarás después.

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo;***(62)**

11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo,***(63)** dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.***(64)** 780

15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo***(65)** su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?***(66)**

17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus

adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

19 Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, el respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros

que serán postreros.

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

33 Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntara tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

1.

En este mismo tiempo.

[*La justicia y la misericordia de Dios, Luc. 13: 1-9.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Comúnmente, Lucas emplea esta frase para mostrar que hay una estrecha relación con la sección anterior (ver com. cap. 12: 1). Es probable que ese hecho ocurriera en el invierno (diciembre-febrero) 30-31 d. C. Jesús había estado hablando de las señales de los tiempos.

Estaban allí.

O también, "llegaron". La masacre había ocurrido poco tiempo antes (PVGM 167-168), y podría ser que los que hablaban ahora de este asunto a Cristo fueran los primeros en dar la noticia de lo ocurrido.

Algunos que le contaban.

No se sabe quiénes eran estas personas ni por qué daban este informe. No hay una razón aparente para pensar que tuvieran motivos ocultos.

Los galileos.

Esta masacre no es mencionada específicamente por ningún autor, excepto

Lucas, aunque Josefo se refiere a muchas masacres similares cometidas por Pilato y varios otros administradores de la provincia de Judea (*Antigüedades* xvii. 9. 3; xviii. 3. 2; xx. 5. 3; *Guerra* ii. 2. 5; 9. 4). Una masacre de adoradores samaritanos en el monte Gerizim pocos años más tarde, en el año 36 d. C., indujo al César a destituir a Pilato (*Antigüedades* xviii. 4. 1-2).

Había mezclado.

Fueron muertos mientras ofrecían los sacrificios.

2.

Más pecadores que todos.

Esta respuesta da a entender que los mensajeros y el público reunido alrededor de Jesús consideraban que la matanza era, por lo menos en cierto 781 grado, un castigo divino para los que habían muerto (cf. Job 4: 7-8; 8: 4, 20; 22: 5; Juan 9: 1-2). Pero Jesús negó enfáticamente esta idea. Siempre que surgía la oportunidad de hacerlo, Jesús contradecía la idea popular de que el sufrimiento es siempre y necesariamente un castigo por el pecado. La tendencia a pensar que Dios causa los accidentes o las desgracias procede de Satanás, quien procura por este medio inducir a los hombres a que piensen que Dios es un Padre duro y cruel.

3.

Arrepentís.

El tiempo del verbo griego indica una acción continuada, por lo tanto Jesús aquí los insta a perseverar en el arrepentimiento. El castigo por el pecado se consumará en el gran juicio final. Jesús no condena ni a Pilato ni a los galileos. Si alguno de los judíos estaba esperando que Jesús condenara la crueldad de Pilato, quedó decepcionado. El cristiano, si así lo desea, puede aprender de todas las vicisitudes a caminar más perfectamente y con corazón humilde delante de Dios. Los fracasos, las desgracias y las calamidades, ya sean ajenas o propias, pueden enseñarle al humilde y receptivo hijo de Dios lecciones preciosas que no se aprenden de ningún otro modo.

4.

La torre en Siloé.

Esta torre probablemente estaba cerca del estanque de Siloé, y, sin duda, formaba parte de las fortificaciones de Jerusalén. Con referencia al estanque de Siloé, ver t. I, p. 129; t. II, p. 89; com. 2 Rey. 20: 20; Neh. 3: 15; Juan 9: 7.

Culpables.

Gr. *ofeilét's,* "deudor", empleado en el sentido de "culpable" o también

refiriéndose a uno que ha ofendido. No se usa el adjetivo *hamartolós,* traducido "pecadores" en el vers. 2 (cf. Mat. 6: 12; Luc. 7: 41).

5.

Os arrepentís.

Ver com. vers. 3.

6.

Esta parábola.

Con referencia a la enseñanza de Jesús por medio de parábolas y los principios que rigen la interpretación de las mismas, ver pp. 193-197. En esta parábola Jesús quiso enseñar la relación entre la misericordia y la justicia divina (PVGM 167). Además, se presenta la paciencia de Dios frente a la necesidad que tiene el hombre de arrepentirse oportunamente.

Una higuera.

La parábola de la higuera ilustra apropiadamente la verdad de que Dios ama aun a los que no dan frutos, pero que su misericordia puede finalmente agotarse. La higuera debía ser cortada si no producía un fruto aceptable (cf. Isa. 5: 1-7). La higuera representa, en sentido general, a cada persona; y en un sentido especial, a la nación judía.

En su viña.

Hasta el día de hoy es común ver higueras entre los viñedos de Palestina.

No lo halló.

Ver com. Mar. 11: 13.

7.

Hace tres años.

El dueño de la viña había calculado que la higuera tardaría tres años en dar fruto, y este tiempo ya había transcurrido. Le había dado amplia oportunidad para llevar fruto, si es que alguna vez lo iba a producir.

Inutiliza también.

La higuera no sólo no daba fruto sino que ocupaba un terreno que de otro modo podía ser productivo. La nación judía había llegado al punto en que no sólo era inútil en el cumplimiento del papel que Dios le había designado, sino que también se había convertido en un obstáculo en la predicación a otros del plan de salvación (ver PVGM 170; t. IV, pp. 33-34).

8.

Déjala.

Se ha sugerido que los tres años del vers. 7 se refieren, en forma figurada, a los tres primeros años del ministerio de Jesús. El año que transcurría en ese momento (el 4.º) sería entonces el año de gracia, pues ya habían transcurrido más de tres años desde el bautismo de Jesús (ver com. Mat. 4: 12), y restaban sólo unos pocos meses para su crucifixión (ver com. Luc. 13: 1). La misericordia de Dios seguía esperando y exhortando a la nación judía para que se arrepintiera y aceptara a Jesús como el Mesías. Pero junto a la prolongación de la misericordia estaba la advertencia implícita de que esta oportunidad sería la última.

Yo cave... y la abone.

El viñador sin duda le había dedicado tanto cuidado a la higuera como a los otros árboles de la viña. Pero en este último intento por ayudarla para que produjera fruto, parece que hizo más que nunca antes (ver Isa. 5: 1-4; com. Mat. 21: 37).

9.

Si diere fruto, bien.

Literalmente "si diere fruto en el futuro". La declaración queda en suspenso. Se trata de una reticencia, figura de retórica que consiste en dejar incompleta una declaración o no concluir una explicación, para que se entienda mejor lo que se calla y a veces más de lo que se dice. "A ver si da fruto para el año que viene ... ; si no, la cortarás" (NC).

Si no.

Nada se dice en cuanto al resultado final de la prueba.

10.

Enseñaba Jesús.

[*Jesús sana a una mujer en el día de reposo, Luc. 13: 10-17.* Con referencia a los milagros, ver pp. 198-203.] Es probable 782 que esto ocurriera en Perea, unos meses antes de la crucifixión (ver com, vers. 1). Esta es la última vez que se menciona en los Evangelios que Jesús enseñó en una sinagoga. En cuanto a la descripción de la sinagoga y sus servicios, ver pp. 57-60; y en relación con una ocasión anterior cuando Jesús fue acusado por los dirigentes religiosos por haber sanado en una sinagoga en día sábado, ver com. Mar. 3: 1-6. Para otros hechos ocurridos en la sinagoga, ver Luc. 4: 16-30; Mar. 1: 21-28. En cuanto a otra curación hecha en sábado, ver Juan 9: 1-14. En las pp. 200-203 aparece

una lista de los milagros realizados en sábado.

En el día de reposo.

Gr. *en toís sábbasin,* literalmente "en los sábados". Sin embargo, no debe entenderse como plural, sino como un sábado específico. Esta era la manera común de expresarse en esa época.

11.

Andaba encorvado.

Gr. *sugkúptÇ,* "encorvarse" como si se llevara una carga. Este verbo también aparece como término médico para referirse a la curvatura de la columna.

12.

Eres libre.

O "quedas libre" (BJ).

13.

Puso las manos.

Ver com. Mar. 1: 31; 7: 33; cf. Luc. 4: 40; 5: 13; 8: 54; 22: 51.

14.

Principal.

Ver p. 58; com. Mar. 5: 22.

Dijo.

El griego dice "respondió". Hasta donde se sepa, nadie le había hablado al principal de la sinagoga ni le había preguntado nada. Respondió a la situación creada por la curación de la mujer enferma, y en este sentido, lo que dijo fue una "respuesta" (ver com. cap. 14: 3).

A la gente.

El principal de la sinagoga estaba enojado con Jesús; pero evidentemente no se atrevía a atacarlo en forma personal y por eso se dirigió a la gente.

Seis días hay.

Según los reglamentos rabínicos podía atenderse en día sábado a un enfermo en caso de que peligrara su vida (Mishnah *Yoma* 8. 6); pero no era lícito prestar cuidados especiales a un enfermo crónico en día sábado. Esta mujer quizá

había asistido a esa sinagoga durante los 18 años de su enfermedad, y por eso su caso no se consideraba urgente. Este modo de razonar indica que la mujer podría haber esperado hasta después del sábado (ver com. Mar 1: 32-33; 3: 1-6; Juan 5: 16).

15.

Hipócrita.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el uso del plural, "hipócritas". Jesús se dirigió al principal de la sinagoga y a todos los que lo apoyaban o simpatizaban con él. Con referencia a la palabra que se traduce como "hipócrita", ver com. Mat. 7: 5; 6: 2.

Pesebre.

La palabra traducida como "pesebre" aparece sólo aquí y en Luc. 2: 7, 12, 16 (ver com. cap. 2: 7).

16.

Hija de Abraham.

No sólo era un ser humano, y por lo tanto de valor infinitamente mayor que un animal, sino que también pertenecía a la raza escogida. Es probable que este argumento tuviera efecto en la gente y sirviera para hacer callar al principal de la sinagoga (vers. 17), aunque no necesariamente lo convenciera de que estaba equivocado.

Satanás había atado.

Cf. Isa. 61: 1-3; Isaías dice que el Mesías libertaría a los cautivos de Satanás. Estas palabras de Jesús no necesariamente significan que la mujer había sido atacada a propósito por Satanás. Quizá sólo quería decir que Satanás es el gran responsable de toda enfermedad.

17.

El pueblo se regocijaba.

El interés de Jesús por la mujer llevaba implícita una reprensión para el principal de la sinagoga, quien, según parece, no había hecho nada en favor de la mujer durante los 18 años de su enfermedad. Se enojó con Jesús (vers. 14); pero la gente se regocijó.

18.

El reino de Dios.

[*Crecimiento del reino de los cielos, Luc. 13: 18-30.* Cf. com. Mat. 13: 31-33; con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Ver com. Mat. 3: 2; 5: 2-3; Mar. 3: 14; Luc. 4: 19.

19.

Grano de mostaza.

Aquí Cristo repite una de las parábolas que había pronunciado junto al mar de Galilea casi un año y medio antes (DTG 452; ver com. Mat. 13: 31-32).

21.

Levadura.

Otra parábola que Jesús probablemente había pronunciado en diferentes ocasiones (ver com. Mat. 13: 33).

22.

Encaminándose a Jerusalén.

Ver com. Mat. 19: 1. No se sabe si esta jornada es parte del largo viaje desde Galilea a Jerusalén, pasando por Samaria y Perea, o si se trata de otro viaje posterior de Perea a Jerusalén. La última vez que salió de Galilea probablemente fue algún tiempo antes de esto, y quizá debería considerarse como un viaje aparte. Aunque las actividades de Jesús tuvieron su centro en Perea y Samaria durante los últimos seis meses de ministerio, visitó Betania y Jerusalén en varias oportunidades; pero sólo por corto tiempo a causa de la enemistad de los dirigentes judíos. Ver com. Luc. 9: 51.

23.

Alguien le dijo.

No se sabe quién fue el que habló. 783

Pocos los que se salvan.

Esta era una pregunta abstracta, teórica y teológico que se discutía con mucho entusiasmo (ver 2 Esdras 8 [lib. IV, Vulgata latina], libro de fines del siglo I d. C.).

24.

Esforzaos.

Gr. *agÇnízomai* "luchar"; relacionado con el sustantivo *agÇn*, "lucha", "contienda", "pleito" y también con el sustantivo *agÇnía*, "angustia". "Agonía" y "agonizar" derivan de este vocablo griego. El sentido primario del verbo *agÇnízomai* es el de luchar en una competencia atlética para conquistar el premio, y por eso llegó a tener el sentido general de "luchar" o "esforzarse". *AgÇnízomai* se usa algunas veces en el NT para referirse a la lucha del cristiano para entrar en el reino de los cielos (1 Cor. 9: 25; Col. 1: 29). En 1 Tim. 6: 12 y 2 Tim. 4: 7 se traduce "pelear", y se emplea para referirse a la batalla de la vida cristiana. En Juan 18: 36 también se traduce "pelear". Ver com. Mat. 7: 13-14.

Jesús no respondió directamente a la pregunta que se le había hecho (vers. 23); y en cambio, basó su respuesta en la verdad de que nuestra principal preocupación no debe ser cuántos se salvarán sino que nosotros mismos seamos salvos. Jesús enseñó en la parábola de la semilla de mostaza, que muchos entrarán en el reino (ver com. Mat. 13: 31-32); y en la parábola de la levadura destacó la influencia transformadora del Evangelio sobre la vida, y cómo esa influencia prepara para el reino eterno (ver com. Mat. 13: 33).

25.

Cerrado la puerta.

Con referencia a este versículo, ver com. Mat. 25: 1-13; y en cuanto a la importancia de la puerta cerrada, ver com. Mat. 25: 7.

No sé de dónde sois.

Ver com. Mat. 7: 23; 25: 12.

26.

En nuestras plazas enseñaste.

Ver com. Mat. 7: 22.

27.

Apartaos de mí.

Ver com. Mat. 7: 23.

Hacedores de maldad.

Ver com. Mat. 7: 21-28.

28.

El llanto y el crujir de dientes.

Ver com. Mat. 8: 12; 13: 42.

Vosotros estéis excluidos.

Ver com. Mat. 22: 11-14; cf. Luc. 16: 22-23.

29.

Vendrán del oriente.

Jesús cita aquí, en parte, las palabras de Isa. 49: 12, que se refieren a la reunión de los gentiles en la casa de Dios (ver t. IV, pp. 28-35).

Se sentarán.

Literalmente "se reclinarán"; esta era la posición que se acostumbraba en las fiestas (ver com. Mar. 2: 15). Cuando los judíos se referían a las delicias del reino mesiánico, solían hablar de sentarse a la mesa de la fiesta del Mesías (ver com. Luc. 14: 15; cf. Apoc. 19: 9).

30.

Y primeros que serán postreros.

Jesús repitió esta enseñanza en diversas ocasiones (Mat. 19: 30; 20: 16), como una advertencia para quienes se consideraban seguros de su admisión en el reino del Mesías porque eran hijos de Abrahán. Los que habían tenido la mejor posibilidad para entrar no habían aprovechado sus oportunidades (ver t. IV, pp. 28-35), sino habían descuidado las ventajas que se les habían concedido (ver com. Luc. 14: 18-24). Los gentiles, a quienes los judíos despreciaban y consideraban indignos y no aptos para entrar en el reino, en muchos casos lograrían con mayor facilidad un lugar en la mesa mesiánica, por la sencilla razón de que habían aprovechado mejor sus oportunidades que los judíos.

31.

Aquel mismo día.

[Lamento de Jesús sobre Jerusalén, Luc. 13: 31-35.] La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto: "en aquella misma hora"; "en aquel momento" (BJ). Lucas suele emplear esta expresión para indicar una relación temporal muy próxima con la narración inmediata que precede. Con referencia a las circunstancias de este episodio, ver com. vers. 1.

Fariseos.

Ver pp. 53-54. Los fariseos en conjunto eran ahora enemigos de Jesús, y estaban decididos a hacerlo morir. Ver com. Mat. 19: 30; 20: 18-19.

Sal, y vete de aquí.

Esto ocurrió, según parece, en el territorio de Herodes Antipas, que comprendía Galilea y Perea (ver com. cap. 3: 1). Como Jesús había partido de Galilea por última vez unas semanas antes (ver com. Mat. 19: 1-2), en esta ocasión debe haber estado en Perea.

Herodes te quiere matar.

Aproximadamente un año antes, Herodes había hecho matar a Juan el Bautista (ver com. Mar. 6: 14-29). Pero como Herodes temía a Jesús (ver com. Mat. 14: 1-2) y a la vez tenía deseos de verle (Luc. 23: 8), es muy poco probable que realmente procurara matarlo. Los fariseos quizá se valieron de este ardid con el intento de asustar a Jesús para que se fuera de Perea a Judea, donde ellos podrían apresarlo. Los dirigentes de los judíos habían estado tramando durante casi dos años la muerte del Salvador (DTG 184, 367; Juan 11: 53-54, 57; ver com. Mat. 15: 21), y los judíos hacía 784 poco habían intentado dos veces apedrearle (Juan 8: 59; 10: 31; 11: 8).

32.

Aquella zorra.

Quizá dijo esto para dar más realce a la astucia de Herodes que a su rapacidad. Ver. p. 65. Algunos sospechan que el calificativo "zorra" podría más bien referirse a la maniobra de los fariseos (ver com. vers. 31).

Hoy y mañana.

La hora de Jesús todavía no había llegado; aún tenía una obra que terminar.

Al tercer día.

Esta es una ilustración muy clara de la costumbre común en el Cercano Oriente de emplear el cómputo inclusivo. Según el cómputo judío, el tercer día era el día después de mañana (vers. 33); pero según nuestro uso, ése es el segundo día. Con referencia al cómputo inclusivo, ver t. 1, pp. 191-192; t. V, pp. 239-242. Sin embargo, aquí Cristo habla en forma figurada acerca del tiempo cuando su ministerio habría de terminar. Es momento, aunque más distante que los tres días, estaba cercano.

Termino mi obra.

Gr. *teleióumai,* forma pasiva del verbo *teleióÇ*, "terminar", "completar", "acabar", "perfeccionar" (ver com. Mat. 5: 48), es decir, "soy completado". Jesús tal vez se estaba refiriendo a su muerte, con la cual completaría o perfeccionaría su ministerio terrenal. Según Heb. 2: 10, Jesús fue perfeccionado por medio del sufrimiento (cf. Heb. 5: 9). En su oración intercesora, antes de entrar en el huerto de Getsemaní, Jesús declaró: "He acabado [del verbo *teleióÇ*] la obra

que me diste que hiciese" (Juan 17: 4). Con referencia al plan trazado previamente para la vida de Jesús, ver com. Luc. 2: 49.

33.

Es necesario que... siga mi camino.

Ver com. cap. 2: 49. Jesús debía continuar con su obra asignada, y no interrumpiría su ministerio por causa de Herodes. El día es el tiempo habitual para caminar y trabajar.

Fuera de Jerusalén.

Jesús no quiso decir que los profetas no podían morir fuera de Jerusalén, sino que Jerusalén era la ciudad que mataba a los profetas, como lo explica de inmediato en el vers. 34. Jesús no tenía temor de que algo le ocurriera mientras trabajaba en el territorio que gobernaba Herodes, pues sabía perfectamente que moriría en Jerusalén.

34.

Jerusalén, Jerusalén.

Con referencia a los vers. 34-35, ver com. Mat. 23: 37-39.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PVGM 167-172

2-3 PVGM 168

5 Ev 135

6 DTG 537; 3T 534

6-7 DTG 458; PVGM 169; 5T 250

6-9 DTG 537; 3JT 184

7 CS 31, 660; 1JT 522; 2JT 33, 255; PVGM 172; SC 113; 2T 89; 3T 191; 4T 317; 5T 81, 185, 352

7-8 2T 421

7-9 4T 188

8 PVGM 170

9 PVGM 170, 172

18-19 PVGM 54-57

20-21 PVGM 68-74

23 2T 294

24 CM 279; DMJ 119; FE 124; 1JT 33; MeM 351; PR 61; PVGM 222; 1T 484; 2T 446, 480; 3T 527; 4T 218; 5T 17; 8T 65

25 Ed 257; FE 355

26-27 DTG 766; PVGM 340

34-35 DMJ 127; 1JT 567; PVGM 189

35 DTG 209; PE 292; 5T 126 785

CAPÍTULO 14

2 *Cristo cura en sábado a un hidrópico;* 7 *enseña la humildad* 12 *y a agasajar a los pobres.* 15 *Por medio de la parábola de la gran cena demuestra que los que menosprecian la Palabra de Dios serán excluidos del cielo.* 25 *Quienes quieran ser discípulos de Cristo y llevar su cruz, deben antes pesar bien sus responsabilidades, para que después no se aparten de él vergonzosamente,* 34 *y se conviertan en seres inútiles como la sal que ha perdido su sabor.*

1 ACONTECIO un día de reposo,***(67)** que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban.

2 Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.

3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?***(68)**

4 Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.

5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?***(69)**

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

7 Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

9 y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

12 Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

16 Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

18 Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

23 Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

29 No sea que después que haya puesto el 786 cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?

35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

1.

Un día de reposo.

[*Jesús come en casa de un fariseo, Luc. 1: 1-15.* Con referencia a milagros, ver pp. 198-203.] No hay indicación alguna en cuanto al tiempo ni al lugar cuando ocurrió este hecho, excepto que su contexto en el Evangelio de Lucas da a entender que pudo haber sucedido en Perca, entre la fiesta de la dedicación en el invierno (diciembre-febrero) 30-31 d. C., y la pascua de la primavera siguiente. En los días de Cristo parece que era muy común que los judíos recibieran visitas para comer en sábado. Sin duda el alimento se preparaba el día anterior y se guardaba caliente o se comía frío. Era ilícito encender fuego en día sábado (ver com. Exo. 16: 23; 35: 3), por lo tanto, toda comida debía prepararse la víspera del sábado (ver com. Exo. 16: 23). Solía considerarse que una fiesta a la cual se invitaban amigos era un símbolo de las bendiciones de la vida eterna (ver com. Luc. 14: 15; cf. PVGM 173).

Un gobernante, que era fariseo.

Compárese con una ocasión anterior en la que Jesús aceptó una invitación de un fariseo para comer en su casa (cap. 11: 37-54). Este relato sugiere que el anfitrión de Jesús en esta ocasión era un rabino rico e influyente. No se registra en los Evangelios que Jesús rechazara alguna vez una invitación, ya fuera de un fariseo o de un publicano (ver com. Mar. 2: 15-17).

Estos le acechaban.

En esta ocasión sin duda había espías presentes (ver com. cap. 11: 54), observando con malas intenciones (ver com. cap. 6: 7). No se sabe si esos acechadores se las habían arreglado para que el hidrópico estuviera allí. Pero sabían, por episodios pasados, que Jesús no vacilaba en sanar a una persona en día sábado, pasando por alto la tradición legal de ellos, y probablemente pensaron que lo haría de nuevo. En los relatos evangélicos se registran siete curaciones hechas en sábado, y ésta es la séptima y última (ver Luc. 4: 33-36, 38-39; 6: 6-10; 13: 10-17; 14: 2-4; Juan 5: 5- 10; 9: 1-14).

2.

Hidrópico.

Gr. *hudrÇpikós*, término médico que deriva de la palabra griega *húdÇr*, "agua".

Describe la condición del que tiene una acumulación excesiva de líquido en los tejidos del cuerpo. La palabra sólo aparece aquí en el NT. Este es el único ejemplo registrado de que un caso tal llamara la atención de Jesús. El hombre quizá vino por su propia voluntad con la esperanza e ser sanado, aunque el relato no dice que se presentó a Jesús para que lo sanara. És posible -como algunos lo han sugerido- que algunos fariseos presentes hubieran arreglado todo para que el enfermo estuviera allí, con el propósito de tenderle una trampa a Jesús para que lo sanara en sábado. Parece que la curación ocurrió antes de que los invitados se sentaran a la mesa (vers. 7).

3.

Jesús habló.

En el griego dice que Jesús "respondiendo, dijo". No había nada a lo cual responder, excepto a los pensamientos de los fariseos que observaban para ver lo que haría. En hebreo se usa el verbo "responder" comúnmente en situaciones en las cuales en nuestro idioma no se emplearía (ver com. cap. 13: 14).

A los intérpretes de la ley y a los fariseos.

En el griego sólo aparece un artículo definido para los dos sustantivos. Esto indica que fueron tratados como pertenecientes a un mismo grupo, no a dos (cf. cap. 7: 30, donde aparece el artículo definido dos veces en el griego). Con referencia a los intérpretes de la ley y a los fariseos, ver pp. 53-54, 57.

¿Es lícito?

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto "¿es lícito o no?" (ver BJ, BC y NC).

4.

Callaron.

Cesó la conversación; nadie respondió. Según parece, comprendieron que nada ganarían hablando y se refugiaron en el silencio, lo cual produjo un ambiente de suspenso. No se atrevían a decir que era "lícito", porque sus reglamentos rabínicos parecían 787 prohibir la curación en un caso como éste, pero tampoco se atrevían a decir que era ilícito. Parece que a Lucas le agrada destacar las ocasiones cuando los enemigos del Evangelio tuvieron que callar (Luc. 20: 26; Hech. 15: 12; 22: 2).

Le despidió.

Gr. *apolúÇ,* "liberar", "despedir", "soltar". Parece que esto ocurrió antes de la comida (cf. vers. 7). Jesús quizá despidió al hombre para evitarle la confusión y dificultad que en una oportunidad reciente los dirigentes judíos le habían

ocasionado a otro enfermo curado en día sábado (ver Juan 9).

5.

Su asno.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "asno" e "hijo" (ver BJ y NC).

6.

No le podían replicar.

Los que criticaban a Jesús estaban derrotados. No querían admitir que les importaba más un buey o un asno que una persona.

7.

Primeros asientos.

Con referencia a las costumbres judías en los banquetes, ver com. Mar. 2: 15-17. Según el Talmud (*Berakoth* 46b), los principales asientos eran los que estaban junto al anfitrión. En una ocasión posterior Jesús reprendió a los escribas y fariseos, entre otras cosas, por buscar los primeros asientos (Mat. 23: 6).

Una parábola.

Una "parábola" no es necesariamente un relato; puede ser simplemente un dicho corto y significativo (ver pp. 193-194). Es probable que la "parábola" que ahora nos ocupa se basara en lo que Jesús estaba observando: la manera en que se sentaban los invitados. Vio que algunos escogían los mejores asientos. Hubo aquí, según parece, una disputa similar a la de los discípulos durante la última cena (ver com. cap. 22: 24).

9.

Ultimo lugar.

Los mejores lugares ya habían sido ocupados, y sólo quedaban los menos importantes.

10.

Siéntate.

Literalmente "reclínate".

Los que se sientan.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "todos los que se sientan", "todos los comensales" (BJ y NC).

11.

Cualquiera que se enaltece.

Aquí aparece un dicho repetido por Jesús en varias formas (Mat. 18: 4; 23: 12; Luc. 18: 14; etc.). El principio que aquí se enuncia ataca la raíz del orgullo: el deseo de ensalzarse ante los demás. El orgullo es, junto con el egoísmo, la raíz de todo pecado. Jesús mismo dio el ejemplo supremo de humildad (Isa. 52: 13-14; Fil. 2: 6-10).

Humillado.

Aquel cuyo principal objetivo en la vida es favorecer sus intereses personales, se encuentra a menudo con otros que lo obligan a conformarse con una posición inferior.

Enaltecido.

Pero el que olvida sus intereses personales y se ocupa de animar y ayudar a otros, es muchas veces aquel a quien sus prójimos se complacen en honrar. Aun más: la humildad es, evidentemente, el pasaporte para entrar en el ensalzamiento en el reino de los cielos; mientras que el deseo de enaltecerse es una infranqueable barrera que impide entrar en el reino (cf. Isa. 14: 12- 15; Fil. 2: 5-8).

12.

Comida.

Gr. *áriston*, era originalmente la primera comida del día, o sea el desayuno; posteriormente se designó así al almuerzo.

Cena.

Gr. *deípnon*, por lo general la cena o comida de la noche.

No llames a tus amigos.

En el griego dice: "No tengas por costumbre invitar siempre sólo a tus amigos". Jesús no dice que no se invite a los amigos, sino que amonesta contra los motivos egoístas que inducen a muchos a invitar sólo a aquellos de quienes esperan recibir atenciones similares. Jesús instó a la hospitalidad cuya base es un interés genuino en las necesidades del prójimo, ya sean de alimento o de amistad. Señaló que esta clase de hospitalidad recibirá su galardón en la vida futura, aunque no sea recompensada en esta vida.

Vuelvan a convidar.

En retribución a la invitación recibida.

13.

Llama a los pobres.

Según la ley mosaica, atender a los pobres era un deber (ver com. Deut. 14: 29). Los necesitados no debían ser olvidados.

14.

Resurrección de los justos.

La explícita mención de la resurrección de los justos, sugiere que también habrá una resurrección de los injustos (Juan 5: 29; Hech. 24: 15).

15.

Oyendo esto.

En cuanto a las circunstancias de la resurección bajo las cuales fueron pronunciadas las palabras del vers. 15, ver com. vers. 1.

Bienaventurado.

Feliz o "dichoso" (BJ, BC y NC). Ver com. Mat. 5: 3. El deber poco grato presentado por Jesús en los vers. 12-14, produjo este intento de desviar la conversación hacia temas más agradables (PVGM 174). Es posible que la referencia hecha por Jesús a la resurrección (vers. 14) impulsara a ese invitado a expresarse en esa forma aparentemente piadosa. El fariseo que habló se deleitaba en contemplar la recompensa del 788 proceder correcto, pero no tenía interés en hacer el bien. Deseaba disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos, pero no estaba dispuesto a cumplir con sus responsabilidades. No estaba dispuesto a cumplir con las condiciones esenciales para entrar en el reino; pero no parece haber tenido duda alguna de que se le concedería un puesto de honor en la gran fiesta del reino (PVGM 174).

El que coma.

Con referencia al significado de la expresión "reino de Dios", ver com. Mat. 5: 2-3; Mar. 3: 14; Luc. 4: 19. El modismo judío "comer en el reino de Dios" significa gozar del cielo (cf. Isa. 25: 6; Luc. 13: 29). Lo que dijo el invitado era, indudablemente, correcto; y todos sabían que lo era, pero el espíritu con que lo dijo y el motivo que lo instó a decirlo eran enteramente erróneos. Lleno de complacencia, el que hablaba daba por sentado que recibiría una invitación.

16.

Una gran cena.

[*Parábola de la gran cena, Luc. 14: 16-24.* Cf com. Mat. 22: 1-14. Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Jesús describe aquí las abundantes bendiciones del reino de los cielos mediante el símbolo de un gran banquete, símbolo que evidentemente era común para sus oyentes (ver com. vers. 15). No contradice la veracidad de la declaración del fariseo (vers. 15), pero sí pone en duda la sinceridad del que la hizo. El fariseo era, en realidad, uno de los que en ese mismo momento estaban rechazando la invitación evangélica (ver com. vers. 18, 24).

Hay muchas similitudes entre esta parábola y la de la fiesta de bodas del hijo del rey (Mat. 22: 1- 14), pero también hay muchas diferencias; y son también muy diferentes las circunstancias en las cuales fueron pronunciadas. Esta parábola fue presentada en la casa de un fariseo, mientras que la de Mat. 22 fue pronunciada en un momento en que intentaban apresar a Jesús (Mat. 21: 46).

Convidó a muchos.

Esta primera invitación a la fiesta evangélica, fue la que extendió a los judíos a través de todo el AT (ver t. IV, pp. 28-34). Se refiere específicamente a los repetidos llamamientos de Dios a Israel, hechos por medio de los antiguos profetas (ver com. vers. 21-23).

17.

Envió a su siervo.

Puede considerarse que Jesús era, en un sentido especial, el "siervo" enviado a anunciar: "todo está preparado". Evidentemente se acostumbraba que el anfitrión enviara un siervo cuando la fiesta estaba por empezar, para recordar a los convidados su invitación. Según Tristram (*Eastern Customs*, p. 82), lo mismo se hacía en su tiempo (1822-1906). Si el invitado se había olvidado o no sabía cuándo debía ir a la fiesta, este recordativo le permitiría prepararse y llegar a tiempo. En el ambiente del Cercano Oriente, donde todavía hoy la hora no tiene tanta importancia como en el mundo occidental, ese recordativo servía para evitar posibles disgustos tanto al invitado como al anfitrión.

18.

Todos a una.

Da la impresión de que los invitados se hubieran puesto de acuerdo para despreciar a su amable anfitrión. Por supuesto, fueron más de tres los invitados a la fiesta (vers. 16); pero parece que Jesús enumeró estas tres excusas como

ejemplo de lo que el siervo oyó dondequiera iba. Hay un ejemplo similar (cap. 19: 16-21) en el cual se presentan varios casos y en el que hay más de tres personas involucradas.

Comenzaron.

Cada invitado presentó su propio pretexto, pero ninguno tenía una razón aceptable; en cada caso, la verdadera razón era, indudablemente, que el invitado tenía más interés en alguna otra cosa que tendría que posponer si asistía a la fiesta. Las excusas también denotaban falta de aprecio por la hospitalidad y la amistad del que daba la fiesta. Los que rechazaron la invitación a la fiesta evangélica le daban más valor a los intereses temporales que a las cosas eternas (Mat. 6: 33).

En muchos países se considera que rechazar una invitación -salvo cuando es realmente imposible aceptarla- es despreciar la amistad que se ofrece (ver com. vers. 17).

He comprado una hacienda.

Este pretexto, aunque fuera cierto, era una débil excusa, pues ya había comprado la hacienda. No hay duda de que el comprador había examinado cuidadosamente el campo antes de cerrar el negocio.

19.

Cinco yuntas de bueyes.

En este caso también ya se había hecho la compra. El comprador sólo desearía asegurarse de que realmente había hecho un buen negocio, y bien podría haber postergado esa comprobación si de veras deseaba asistir a la fiesta.

20.

No puedo ir.

El que presentó la tercera excusa parece que fue más descortés que los otros. Aquéllos, con aparente cortesía, habían pedido disculpas por no ir; pero éste 789 simplemente dijo que no podía ir. Algunos sugieren que esta negativa se basaba en el hecho de que a un hombre se le concedían ciertas exenciones de los deberes civiles y militares durante el primer año de vida matrimonial (ver com. Deut. 24: 5), y que por lo tanto dijo: "No puedo ir". Sin embargo, esas exenciones no lo eximían de las relaciones sociales normales, y cualquier intento por quedar eximido no era más que un falso pretexto. La excusa de este tercer invitado no tenía realmente mayor valor que la de los dos primeros.

21.

Enojado.

Mientras el siervo enumeraba, una tras otra, las débiles excusas, el amable anfitrión montó en cólera. En un primer momento todos habían aceptado su invitación y, debido a esa aceptación, había hecho los preparativos para la fiesta. Pero ahora que se habían hecho todos los preparativos y la cena estaba lista, parecía haber una conspiración para avergonzarlo (ver com. vers. 18). Además, había hecho gastos considerables para preparar la fiesta.

Dios, que prepara la fiesta celestial, sin duda no se enoja como los seres humanos. Sin embargo, con todo lo que ha hecho para proporcionar a la perdida humanidad las bendiciones de la salvación, su amante corazón debe sentirse muy triste cuando los hombres dan poca importancia a su amable invitación para participar de la justicia divina y del favor celestial. Todos los recursos del cielo han sido invertidos en la obra de la salvación, y lo menos que pueden hacer los seres humanos es apreciar y aceptar lo que Dios ha proporcionado.

Ve pronto.

Es evidente que el invitador no desea ver que sus costosos comestibles se pierdan. Si sus mejores amigos deciden no aceptar la demostración de su buena voluntad, de buena gana invitará a desconocidos para que la reciban. Nótese también que su acción armoniza con el consejo dado por Jesús inmediatamente antes de presentar esta parábola (vers. 12-14), consejo que no fue bien recibido por los invitados a la fiesta en la cual Jesús se hallaba y que impulsó a uno de ellos a cambiar el tema de la conversación (ver com. vers. 15).

Las plazas y las calles.

La invitación evangélica fue primero dada al pueblo judío, representado aquí como habitantes de una "ciudad". Los principales ciudadanos, que habían despreciado la invitación, eran los dirigentes judíos, algunos de los cuales estaban en ese momento reunidos con Jesús en una fiesta en casa de un fariseo (ver com. vers. 1). Los invitados que despreciaron la invitación representaban a la aristocracia religiosa de Israel. Después de este rechazo, el amable anfitrión se alejó de sus amigos preferidos hacia los desconocidos de la "ciudad", los miembros desamparados y algunas veces despreciados de la sociedad. Residían en la misma "ciudad" de los invitados, y por lo tanto eran judíos; pero algunos de ellos eran publicanos y pecadores, hombres y mujeres a quienes los aristócratas de la nación consideraban como parias. Sin embargo, tenían hambre y sed del Evangelio (ver com. Mat. 5: 6).

Los pobres, los mancos.

Los judíos suponían comúnmente que quienes sufrían dificultades financieras o corporales no gozaban del favor de Dios; y por lo tanto, esas personas muchas veces eran despreciadas y descuidadas por sus prójimos (ver com. Mar. 1: 40; 2: 10). Se suponía que Dios las había desechado y por eso la sociedad también las consideraba como parias. Jesús niega en esta parábola que tales personas eran despreciadas por Dios, y afirmó que no debían ser despreciadas por sus

prójimos, ni aun cuando sus sufrimientos pudieran deberse a su propio pecado o conducta imprudente. Los afligidos por la pobreza y por deficiencias físicas parecen representar aquí principalmente a los que están en bancarrota moral y espiritual. No tienen buenas obras propias que ofrecer a Dios a cambio de las bendiciones de la salvación.

22.

Aún hay lugar.

El siervo se dio cuenta de que el amable anfitrión sin duda deseaba que fueran ocupados todos los lugares de su banquete; y lo mismo ocurre en el caso de la gran fiesta evangélica. Dios no creó la tierra "en vano" (ver com. Isa. 45: 18), como un desierto vacío, sino que la creó para que fuera habitada como eterno hogar de una raza humana feliz. El pecado ha postergado por un tiempo el cumplimiento de ese propósito, pero finalmente se alcanzará (PP 53). A cada individuo que nace en este mundo se le ofrece la oportunidad de participar en la fiesta evangélica y de vivir para siempre en la tierra renovada. Esta parábola enseña claramente que la oportunidad que rechaza uno será aceptada inmediatamente por otro (cf. Apoc. 3: 11).

23.

Los caminos... y los vallados.

Los primeros invitados a la fiesta evangélica fueron los judíos (ver com. vers. 16, 21). Dios los llamó 790 primero, no porque los amara más que a los otros hombres ni porque fueran más dignos, sino para que compartieran con otros los sagrados privilegios que les habían sido encomendados (ver t. IV, pp. 27-40).

Jesús se relacionó muchas veces con publicanos y pecadores, los parias de la sociedad, para consternación de los dirigentes judíos (ver com. Mar. 2: 15-17). Durante su ministerio en Galilea trabajó fervorosamente en favor de los que espiritualmente eran pobres y defectuosos, "por los caminos y por los vallados" de Galilea (ver com. Luc. 14: 21). Pero cuando la gente de Galilea lo rechazó en la primavera (marzo-mayo) del año 30 d. C. (ver com. Mat. 15: 21; Juan 6: 66), Jesús ministró en repetidas ocasiones a gentiles y a samaritanos como también a judíos (ver com. Mat. 15: 21). Sin embargo, la invitación evangélica para los que estaban "por los caminos y por los vallados" se refiere en primer lugar a la presentación de la invitación del Evangelio a los gentiles después que la nación judía rechazó finalmente la invitación evangélica, rechazo que culminó con el apedreamiento de Esteban (ver t. IV, pp. 35-38; Hech. 1: 8). "Los caminos y los vallados" de la parábola estaban fuera de la "ciudad", y por lo tanto representan apropiadamente las regiones que no eran judías, es decir, los paganos (ver com. Luc. 14: 21). Cuando los apóstoles encontraron que sus compatriotas se les oponían en su evangelización al mundo, se volvieron a los gentiles (Hech. 13: 46-48; cf. Rom. 1: 16; 2: 9).

Fuérzalos.

Gr. *anagkázÇ*, "obligar", "imponer", ya sea por fuerza o por persuasión. Algunos han entendido que esta afirmación justifica el uso de la fuerza para convertir a los hombres a Cristo; pero el hecho de que Jesús mismo nunca recurriera al uso de la fuerza para obligar a los hombres a creer en él, y que nunca enseñó a sus discípulos a que así lo hicieran, y que la iglesia apostólica tampoco lo hizo, demuestra que Jesús no quería que sus palabras se interpretaran así. Jesús enseñó muchas veces a sus discípulos, por precepto y por ejemplo, que evitaran controversias y represalias por las injurias que recibieran (ver com. Mat. 5: 43-47; 6: 14-15; 7: 1-5, 12; etc.), ya fuera como individuos o como heraldos autorizados del Evangelio (ver com. Mat. 10: 14; 15: 21; 16: 13; 26: 51-52; Luc. 9: 55). Los discípulos no sólo no debían perseguir a otros (Luc. 9: 54- 56), sino que debían soportar la persecución con mansedumbre (ver com. Mat. 5: 10-12; 10: 18- 24, 28).

Con la frase "fuérzalos a entrar" Jesús sencillamente quiso destacar la urgencia de la invitación y la fuerza apremiante de la gracia divina; por lo tanto, la bondad y el amor debían ser la fuerza motriz (PVGM 186-187). El verbo *anagkázÇ* se emplea con un sentido similar cuando Jesús "hizo a sus discípulos entrar en la barca" (Mat. 14: 22). Existe una enorme diferencia entre la constante invitación a la que Jesús se refería, y recurrir a la fuerza física que muchos llamados cristianos en siglos pasados consideraron una medida apropiada, y que algunos que invocan el nombre de Cristo emplearían hoy si tuvieran poder para hacerlo.

La parábola misma prueba que en ningún momento se recurrió a la violencia para conseguir invitados a la fiesta. Si el invitador hubiera querido utilizar la fuerza la habría usado con el primer grupo de invitados. Las invitaciones a la fiesta evangélica siempre están precedidas de las palabras "el que quiera" (Apoc. 22: 17). Esta parábola no sanciona de ningún modo la teoría de que la persecución religiosa es un medio para llevar a los hombres a Cristo. El uso de la fuerza o de la persecución en asuntos religiosos, en cualquier forma o cantidad es una política inspirada por Satanás y no por Cristo.

Se llene mi casa.

Ver com. vers. 22. El dueño de casa había convidado a muchos (vers. 16); y, además, cuando el siervo salió por las plazas y las calles de la ciudad no pudo encontrar suficientes personas para llenar la sala de fiesta (vers. 22).

24.

Ninguno de aquellos.

El anfitrión de la parábola es quien hace la enérgica declaración de que serán excluidos todos los que originalmente fueron invitados. Pero esto no significa que el cielo excluye arbitrariamente a nadie. El amable anfitrión simplemente anula su invitación original, que había sido tan rudamente rechazada. Evidentemente su casa ahora estaba llena (vers. 23), y no había más lugar.

Pero en el reino de los cielos siempre habrá amplio lugar para todos los que quieran entrar (ver com. vers. 22).

Jesús no enseñó por medio de esta parábola que las riquezas terrenales son necesariamente incompatibles con el reino de los cielos, sino que el desmedido afecto por los bienes terrenales descalifica a una persona para entrar en el cielo; en verdad, la priva del deseo 791 de las cosas celestiales. Una persona no puede servir a "dos señores" (ver com. Mat. 6: 19-24). Quienes dedican sus primeros y mejores esfuerzos para acumular posesiones terrenales y gozar de los placeres mundanos, quedarán fuera porque el anhelo de su corazón está centrado en las cosas terrenales y no en las celestiales (cf. Mat. 6: 25-34). Codiciar las cosas terrenales finalmente mata el deseo por las cosas celestiales (ver com. Luc. 12: 15-21); y cuando se le pide a los codiciosos que compartan su riqueza acumulada, se marchan tristes (ver com. Mat. 19: 21-22). "Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (Mat. 19: 23), por la sencilla razón de que generalmente no tiene suficiente deseo de entrar allí.

Gustará mi cena.

Nó gustarían de la cena ni aunque cambiaran de parecer. La salvación consiste en la invitación que Dios extiende y la aceptación del hombre. Ambas se complementan. Ninguna de las dos puede ser efectiva sin la otra. Las Escrituras presentan repetidas veces la posibilidad de que quienes hayan despreciado la gracia de Dios, quizá parezcan cambiar de opinión cuando ya es demasiado tarde; es decir, cuando ya no se oye más la invitación evangélica Ver. 8:20; Mat. 25: 11-12; Luc. 13: 25). Esta invitación finalmente concluye, no porque se haya traspuesto algún plazo fijado por la misericordia de Dios sino porque los excluidos ya han llegado a una decisión final y definitiva. Si más tarde cambiaran de parecer, se debería nada más a su comprensión de que han elegido mal en lo que concierne a los resultados finales, pero no a que repentinamente hayan sentido un sincero deseo de vivir obedeciendo a Dios.

25.

Grandes multitudes.

[Lo que cuesta seguir a Cristo, Luc. 14: 25-35. Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] No se registra nada definido en cuanto al momento, al lugar, ni a las circunstancias de la presentación del consejo de esta sección. Es probable que lo que se registra aquí fuera presentado a comienzos del año 31 d. C., quizá en Perea (ver com. vers. 1). Las multitudes de nuevo se agolpaban alrededor de Jesús, como lo habían hecho durante su ministerio público en Galilea (ver com. Mat. 5: 1; Mar. 1: 28, 37, 44-45; 2: 2, 4; 3: 6-10; etc.). En este momento, cerca del fin del ministerio de Jesús, parece que había una convicción creciente en muchos de que Jesús estaba a punto de proclamarse, en rebelión contra Roma, como el caudillo de Israel (ver com. Mat. 19: 1- 2; 21: 5, 9-11). Sin duda muchos le habían seguido con intenciones sinceras, pero es probable que la mayoría lo hacía por curiosidad o por motivos egoístas.

Volviéndose.

Mientras la multitud iba un día en pos de Jesús, parece que él se detuvo; se dio vuelta para mirarla de frente, y expuso los principios registrados en los vers. 26-35. Muchos de los que seguían a Jesús eran, más que una ayuda, un estorbo para su causa. Jesús les aconsejó a todos a pensar seriamente en lo que estaban haciendo.

26.

Si alguno.

Jesús expone ahora los siguientes cuatro principios: (1) que ser su discípulo significa también el llevar la cruz, vers. 26-27; (2) que el costo de ser su discípulo debe calcularse cuidadosamente, vers. 28-32; (3) que todas las ambiciones personales y las posesiones terrenales deben colocarse sobre el altar del sacrificio, vers. 33; (4) que el espíritu de sacrificio debe ser permanente, vers. 34-35.

No aborrece a su padre.

El uso bíblico de esta declaración indica claramente que no se ordena aborrecer en el sentido común de la palabra. "Aborrecer" muchas veces debe entenderse como un hebraísmo que significa llamar menos" (Deut. 21: 15-17). Este sentido se ve claramente en el pasaje paralelo donde Jesús dice: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí" (Mat. 10: 37). Es evidente que Cristo presentó esta hipérbole para destacar en forma concreta ante sus seguidores que en todo momento deben darle al reino de los cielos el primer lugar en sus vidas. Se repite el principio que debe regir en cuanto a los bienes materiales: a qué le daremos el primer lugar en la vida (ver com. Mat. 6: 19-34).

No puede ser mi discípulo.

No es que no quiera serlo; es que "no puede serlo". El que tiene intereses personales que sean superiores a la lealtad a Cristo y a la dedicación a su servicio, le será imposible hacer lo que Cristo pide de él. La invitación del reino debe tener el primer lugar siempre y en todas las circunstancias. El servicio de Jesús pide la renuncia total y permanente al yo. Con referencia a los vers. 26-27, ver com. Mat. 10: 37-38.

27.

Lleva su cruz.

Mejor "lleva su propia cruz" (ver com. Mat. 10: 38-39). Los oyentes de Jesús sabían lo que era la crucifixión, pues según Josefo (*Antigüedades* xii. 5. 4), había 792 sido introducida en tiempos de Antíoco Epífanes (segundo siglo a. C.).

28.

¿Quién de vosotros?

Las parábolas gemelas de los vers. 28-32 constituyen una advertencia contra la tendencia de tomar livianamente las responsabilidades de ser discípulo de Cristo. Los invitados que primero aceptaron la invitación a la fiesta para luego cambiar de opinión cuando surgieron otros intereses, no habían considerado seriamente la invitación antes de aceptarla. Estas dos parábolas se aplicaban especialmente a dichas personas.

Una torre.

La "torre" podía ser un edificio grande y costoso (cf. cap. 13: 4) o construirse con ramas (cf. 21: 33). En este caso es evidente la referencia a la primera clase. En el lugar donde Jesús estaba enseñando quizá había ocurrido algo similar a lo que él presentaba en la parábola.

Calcula los gastos.

No tiene sentido comenzar algo que no se puede completar. Un proyecto semejante absorbería tiempo y energía sin esperanza de ninguna recompensa apropiada. Ser discípulo de Cristo equivale a renunciar completa y permanentemente a las ambiciones personales y a los intereses mundanos. El que no está dispuesto a recorrer todo el camino, ni aun debería comenzar.

29.

Hacer burla.

La falta de previsión no sólo lleva al fracaso sino a la vergüenza.

30.

Este hombre.

El adjetivo "este" a veces se usa para manifestar desprecio o sarcasmo al referirse a una persona (ver com. cap. 15: 2, 30).

31.

¿Qué rey?

Con referencia al significado de esta parábola y a su relación con el resto del discurso, ver com. vers. 28. La ilustración anterior fue tomada del mundo de los negocios; ésta, del mundo político. Las dos ilustran la misma verdad.

Veinte mil.

El rey que tenía sólo diez mil soldados parece estar en desventaja frente al que tenía veinte mil; pero podría haber otros factores, además de la superioridad numérica, que podrían hacer posible la victoria.

33.

Así, pues.

Jesús presenta claramente, como de costumbre, cuál es la lección que se proponía enseñar mediante sus parabolas. Ser discípulo de él implica colocar completamente sobre el altar todo lo que el hombre tiene en esta vida -planes, ambiciones, amigos, parientes, posesiones, riquezas-, cualquier cosa y todas las cosas que puedan interferir con su servicio para el reino de los cielos

(cf. cap. 9: 61-62). Tal fue el caso del apóstol Pablo (Fil. 3: 8-10).

34.

Buena es la sal.

Con referencia a los vers. 34-35, ver com. Mat. 5: 13; cf. Mar. 9: 50. El sabor de la sal representa aquí el espíritu de consagración. Jesús afirma que no tiene sentido ser discípulo suyo sin este espíritu de dedicación.

35.

El que tiene oídos.

Ver com. Mat. 11: 15.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PVGM 173

10 MC 379

11 4T 379; 5T 638

12-14 DMJ 95; MC 272; OE 529; PVGM 173

12-24 PVGM 173-189

13 PVGM 305

13-14 MeM 207

14 OE 536

15 PVGM 176

15-20 PVGM 175

16-21 1JT 362

16-23 MB 257

17 Ev 16, 64, 281; FE 366; 1JT 251; 2JT 529, 531; 3JT 87, 207, 302; PVGM 189; 2T 225-226; 6T 72; 7T 15; 8T 72, 153; TM 234

17-18 1JT 362

17-20 PVGM 177

18 CH 507; 1JT 465; OE 204; 5T 369

18-20 2T 39

20 HAd 319

21 PVGM 178

21-23 MB 126

21-24 2T 40

22-23 PVGM 178-179

23 CE (1949) 29, 33; CE (1967) 38, 59; CH 390; CM 424; Ev 34, 38-39, 42, 44, 48-49, 88, 109, 320, 335; FE 366, 529; HAp 293; 2JT 386, 517; 3JT 302; MB 77, 103, 269; MC 106, 121; MM 312; OE 195, 363; PVGM 180, 186, 189; SC 51; 6T 66, 76, 83; 8T 216; TM 199

24 DTG 458; PVGM 188, 249

28 CMC 287, 295; Ev 67; 3JT 121; 8T 191

28-30 CMC 295

30 TM 177

33 CC 43; FE 125; 1JT 377; 5T 83 793

CAPÍTULO 15

1 *Las parábolas de la oveja perdida,* 8 *de la moneda perdida* 11 *y del hijo pródigo.*

1 SE ACERCABAN a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle,

2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde

una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi

padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro

gordo.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. 794

1.

Se acercaban.

[*Parábola de la oveja perdida, Luc. 15: 1-7.* Cf. com. Mat. 18: 12-14; Juan 10: 1-18. Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] La posición que ocupan las parábolas de este capítulo en el Evangelio de Lucas, es la única información que tenemos en cuanto al momento y el lugar cuando fueron presentadas. En los cap. 9: 51 al 19: 28 se registran acontecimientos relacionados con el ministerio en Perea (ver com. Luc. 9: 51; Mat. 19: 1-2), quizá desde fines del otoño (noviembre-diciembre) del año 30 hasta comienzos de la primavera (marzo-abril) del año 31. Parece que, por lo menos, las dos primeras parábolas del cap. 15, y posiblemente también la tercera, fueron pronunciadas en una misma ocasión (PVGM 151), en los campos de pastoreo de Perea (PVGM 145). En este momento sólo faltaban unos dos meses para la crucifixión (ver com. Mat. 19: 1-2; Luc. 10: 25; 11: 37; 12: 1). Jesús expuso en estas parábolas el significado de este acontecimiento.

Todos los publicanos y pecadores.

El griego tiene un artículo para cada nombre, por lo cual deben considerarse como grupos diferentes. En algunos casos se los considera como un solo grupo (ver com. cap. 5: 30). Con referencia a los publicanos y recaudadores de impuestos, ver com. cap. 3: 12. Es probable que entre los "pecadores" estuvieran los que no pretendían buscar la justicia de acuerdo a la forma prescrita por la tradición rabínica, junto con las rameras, los adúlteros y otros cuyas vidas violaban abiertamente la ley. Los estrictos fariseos también consideraban que el pueblo común, el 'am ha'árets, "gente de la tierra", que no había tenido el privilegio de recibir una educación rabínica eran pecadores y estaban excluidos de ser considerados como respetables. El nombre fariseo (ver p. 53) significa que los miembros de ese partido se consideraban superiores al pueblo común, y se daba por sentado que eran más justos que la gente común.

El empleo de la palabra "todos" podría referirse al hecho de que dondequiera Jesús iba durante esta parte de su ministerio, los publicanos y los pecadores de la región se congregaban para escucharlo. Este interés disgustaba aún más a los escribas y fariseos, porque éstos despreciaban a esa clase de gente, la cual, a su vez huía de aquéllos. Los dirigentes religiosos estaban irritados porque

Jesús trataba con simpatía a esos despreciados de la sociedad (ver com. Mar. 2: 15-17), y porque ellos a su vez le respondían (PVGM 145).

2.

Y los fariseos y los escribas.

"Los fariseos y los escribas" se mencionan aquí como dos grupos diferentes, así como "los publicanos y pecadores" del vers. 1 constituían también dos grupos. Con referencia a los escribas y a los fariseos, ver pp. 53-54, 57. Algunos de los que en esta ocasión criticaron a Jesús, más tarde le aceptaron como su Mesías (PVGM 151).

Murmuraban.

Gr. diagoggúzo, forma enfática del verbo goggúzo, "murmurar", "quejarse" (ver com. Luc. 5: 30; Mat. 20: 11). Sin duda, algunos eran espías comisionados por el sanedrín para seguir a Jesús dondequiera fuera, para escuchar, observar, e informar lo visto (ver DTG 184; com. Luc. 11: 54). Con referencia a las razones por las cuales se quejaron, ver PVGM 145; com. vers. 1. Es paradójico que los que se consideraban ejemplos de justicia se sintieran tan incómodos en presencia de Jesús, mientras que los que no pretendían ser religiosos se sentían atraídos al Salvador (PVGM 144). La diferencia radicaba sin duda en la hipocresía de los primeros y en la ausencia de fingimiento en los segundos (Luc. 18: 9-14). Los unos no sentían ninguna necesidad de las bendiciones que Jesús ofrecía; los otros percibían su necesidad y no intentaban ocultarla (ver com. Mat. 5: 3; Mar. 2: 5; Luc. 4: 26; 5: 8). Los unos estaban contentos con su propia justicia; los otros sabían que no tenían justicia propia que ofrecer. Nosotros haríamos bien en preguntarnos cómo nos sentimos en la presencia de Jesús.

Este.

Es probable que esta manera de referirse a Jesús fuera despectiva (ver com. Luc. 14: 30; cf. Mat. 9: 3; 12: 24; 26: 71; Mar 2: 7; Luc. 7: 39; 14: 30; 18: 11; 22: 56, 59; Juan 6: 52).

A los pecadores recibe.

Los escribas y los fariseos rechazaban a quienes, consideraban pecadores; pero Jesús los recibía. En una ocasión anterior, Jesús había enfrentado esta acusación con la afirmación de que él no había "venido a llamar justos, sino a pecadores, al arrepentimiento" (ver com. Mar 2: 17). Parece que los escribas y los fariseos estaban insinuando que Jesús prefería relacionarse con semejantes personas; porque la manera en que vivían éstas era compatible con la vida de él. Jesús odiaba el pecado, pero amaba al pecador; mientras que los fariseos y los escribas abrigaban el pecado, pero odiaban al pecador. Jesús evidentemente amaba a los pecadores, y estos críticos procuraban dar la impresión 795 de que, por lo tanto, amaba los pecados cometidos por los

pecadores (ver com. Luc. 15: 1). Jesús no demostraba que se sentía socialmente superior a esos parias de la respetable sociedad; pero parecía preferir el trato con ellos antes que con los dirigentes religiosos. Para esos pecadores sólo tenía palabras de ánimo; para los escribas y fariseos, que se consideraban justos, tenía únicamente palabras de censura y condenación (Luc. 14: 3-6, 11; ver com. Mar. 3: 4; Luc. 14: 4). Con referencia a otras ocasiones en las cuales los dirigentes judíos se quejaron de que Jesús se trataba con publicanos y pecadores, ver Luc. 7: 34, 37.

3.

Esta parábola.

En otra ocasión y con un motivo diferente, Jesús presentó una parábola similar (Mat. 18: 12-14). Durante su ministerio en Perea parece como si Jesús le hubiera prestado especial atención a las clases sociales desheredadas y despreciadas (ver com. Luc. 14: 21); y en ese período mucha de su enseñanza se dirigió a dichas clases o fue dada con referencia a ellas. Las parábolas del cap. 15 destacan el cuidado de Dios para con aquellos a quienes los hombres muchas veces desprecian, los esfuerzos divinos por ganar su confianza, y el gozo de Dios cuando responden a sus exhortaciones.

Es importante señalar que las tres parábolas presentan diferentes aspectos del problema del pecado y de la salvación, y que ninguna de ellas es completa en sí misma. En cada una de las parábolas, lo perdido se encuentra y es restaurado; y así, en cada caso, Jesús justifica su proceder para con los pecadores y sus esfuerzos en beneficio de ellos. Las dos primeras parábolas son gemelas, y destacan el esfuerzo que hacen los hombres para recobrar una propiedad perdida y el gozo que sienten al tener éxito. La primera parábola destaca el cuidado del pastor, y por lo tanto el valor intrínseco de un alma a la vista de Dios. La segunda parábola ilustra este último punto de una manera diferente. La tercera parábola ilustra y destaca el proceso mediante el cual el que está perdido encuentra el camino para regresar a Dios. Jesús muchas veces respondía preguntas o críticas relatando parábolas, como lo hizo en esta ocasión. Con referencia a la enseñanza de Jesús por medio de parábolas y a los principios que rigen su interpretación, ver pp. 193-197.

4.

¿Qué hombre de vosotros?

La cría de ovejas era común en los collados de Perea, y en esta ocasión es indudable que muchos de los que escuchaban recordaron experiencias cuando habían ido a buscar ovejas perdidas. La mayor parte de las parábolas de Jesús se basaban en experiencias personales de sus oyentes o en lo que conocían (ver p. 194).

Cien ovejas.

En tiempos de Jesús se consideraba que éste era un rebaño grande.

Si pierde una de ellas.

La pérdida de una oveja podría parecer algo relativamente pequeño, pero para el dueño del rebaño la pérdida de sólo una oveja era motivo de seria preocupación (cf. Juan 10: 10). Los pastores de Palestina solían conocer a cada oveja y las cuidaban una por una y no en conjunto; no sólo esto, sino que la pérdida de una sola oveja equivalía a una diferencia apreciable en sus ingresos. Es evidente que la oveja de la parábola se perdió debido a su propia ignorancia y necedad, y ya perdida era completamente impotente para regresar al redil. Se daba cuenta que estaba perdida, pero no sabía qué hacer. La oveja perdida representa al pecador individualmente y al mundo en general (PVGM 149). Esta parábola enseña que Jesús habría muerto aun cuando hubiera existido tan sólo un pecador (ver com. Juan 3: 16), así como murió por el único mundo que pecó (ver com. Luc. 15: 7).

Desierto.

Gr. *ér'mos*, "desierto", "lugar desolado". Como adjetivo, la palabra *ér'mos* significa "solitario", "desierto", "desolado". Se refiere a un lugar sin habitantes (ver com. cap. 1: 80), y, por lo tanto, tierra sin cultivar o incultivable. Pero aquí se habla de los campos de pastoreo de Perea, los cerros, los valles y las quebradas. Es probable que este "desierto" no fuera un lugar demasiado peligroso, y dejar allí las 99 ovejas no demostraba descuido o despreocupación. Según lo relata Mateo, el pastor dejó las ovejas "en los montes" (BJ). Ver com. cap. 18: 12.

Va tras la que se perdió.

Según la parábola, si el pastor no salía a buscar a la oveja, seguiría perdida; por lo tanto, él debía tomar la iniciativa para que la oveja fuera devuelta al rebaño y al redil. La efectividad de la salvación no consiste en que nosotros busquemos a Dios, sino en que él nos busca a nosotros. Podríamos buscarlo eternamente por nuestros propios medios, pero jamás lo encontraríamos. Cualquier enseñanza que afirme que el cristianismo no es más que un intento humano para encontrar a Dios, pasa completamente por alto el hecho de que Dios es quien 796 busca al hombre (ver com. Juan 3: 16; cf. Mat. 1: 21; 2 Crón. 16: 9).

5.

La pone sobre sus hombros.

Es evidente que el pastor pone la oveja sobre su cuello y apoya el peso en ambos hombros (Isa. 40: 11; 49: 22; 60: 4; 66: 12). No regaña a la oveja, no la arrea, y ni siquiera la va guiando; la lleva sobre sus hombros.

6.

Gozaos conmigo.

Por muy agradecido que estuviera el pobre animal, el gozo del pastor es muchísimo mayor que le de la oveja.

7.

Habrá más gozo en el cielo.

Los judíos usaban diversas expresiones (ver com. cap. 12: 20), entre las cuales estaba el término "cielo", para no pronunciar el nombre de Dios. Los rabinos enseñaban que el pecador tenía que arrepentirse antes de que Dios estuviera dispuesto a amarlo o a prestarle atención. El concepto que tenían de Dios era, con demasiada frecuencia, el que Satanás deseaba que tuvieran. Pensaban que Dios concedía su afecto y bendiciones sólo a los que le obedecían y que los negaba a aquellos que no le obedecían. Jesús procuró mostrar la verdadera naturaleza del amor de Dios (ver com. vers. 12) por medio de la parábola del hijo pródigo (vers. 11-32). El propósito único de la misión de Jesús en la tierra podría resumirse, sin duda, en la afirmación de que vino a revelar al Padre (ver com. Mat. 1: 23). Compárese con la expresión, "gozo delante de los ángeles" (Luc. 15: 10).

Un pecador que se arrepiente.

El amor divino habría impulsado a Jesús a hacer su gran sacrificio aunque hubiera sido en beneficio de un solo pecador (PVGM 146, 154-155; ver com. Juan 3: 16). Nótese la delicada relación entre este "pecador" y los "pecadores" del vers. 1. No nos arrepentimos para que podamos recibir el amor de Dios, pues ya era nuestro cuando aún éramos pecadores (Rom. 5: 8). La "benignidad" de Dios manifestada en su amor y en su paciencia es la que nos conduce al arrepentimiento (Rom. 2: 4; cf. Fil. 2: 13).

Justos.

Hay dos formas de interpretar esta expresión. Se le puede dar su exacto sentido literal: hay más gozo por el pecador que se arrepiente que por los justos que ya se han arrepentido y no tienen por qué arrepentirse otra vez; pero también puede entenderse que Jesús hablaba con cierta ironía. Los fariseos y los escribas estaban orgullosos de ser más justos que los otros (cap. 18: 11-12), y cuando Jesús habló de "justos" era natural que creyeran que estaban en esta categoría, pues pensaban que no tenían de qué arrepentirse (ver com. Juan 3: 4). Por lo tanto, si los fariseos y los escribas eran justos, los "pecadores" que ellos despreciaban tenían que ser, necesariamente, los que necesitaban el amor y las atenciones que Jesús les concedía. Por esta razón no se justificaba la actitud crítica de los escribas y de los fariseos (PVGM 148-149). Con referencia a otra respuesta dada por Jesús en circunstancias similares, ver Luc. 5: 31-32.

8.

¿O qué mujer?

[*Parábola de la moneda perdida, Luc. 15: 8-10*. Cf. Mat. 13: 44-46. Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Para conocer las circunstancias que prepararon el ambiente para la presentación de esta parábola y su relación con las parábolas de la oveja perdida y del hijo perdido, ver com. vers. 3-4. La primera parábola fue dirigida manifiestamente a los hombres presentes, y es posible que ésta fuera dirigida especialmente a las mujeres que escuchaban (cf. Mat. 13: 33; Luc. 17: 35).

En la parábola de la oveja perdida el dueño actuó por lástima al animal y también por su propio interés financiero. Pero en la parábola de la moneda la mujer no siente compasión. Ella sólo podía culpar a su propio descuido por haber perdido la moneda, y su deseo de recuperarla se basaba exclusivamente en su interés personal. La oveja era culpable, en cierto sentido, de haberse extraviado; pero nadie podía culpar a la moneda de haberse perdido. Esta parábola realza el valor intrínseco de un alma, y el hecho de que un pecador perdido tiene tanto valor a la vista de Dios que él la buscará diligentemente hasta recuperarla.

Diez dracmas.

Gr. *drajm΄*, moneda griega que tenía aproximadamente el mismo valor del denario romano (ver p. 51). En cuanto al valor adquisitivo del denario, ver com. Mat. 20: 2.

El número diez no tiene un significado especial; aparece muchas veces como número redondo (1 Sam. 1: 8; Ecl. 7: 19; Isa. 5: 10; Amós 6: 9, etc.). Jesús empleó este número en varias parábolas (Mat. 25: 1, 28; Luc. 19: 13, 16-17). Es posible que las diez monedas hubieran formado parte de la dote de la mujer y representaran sus ahorros. Quizá las había cambiado de lugar cuando limpiaba la casa.

Si pierde una dracma.

Su descuido ocasionó la pérdida. La moneda no sabía que estaba 797 perdida. Además, se había perdido dentro de la casa, no en los montes, como la oveja, ni en una "provincia apartada" como el hijo pródigo.

Enciende la lámpara.

Las casas de Palestina tenían comúnmente una sola habitación y la única luz natural entraba por la puerta o por ventanas enrejadas. El ama de casa necesitaba seguramente luz artificial, aunque fuera de día, para hallar un objeto pequeño.

Barre la casa.

Muchas de las casas de campo en Palestina aún tienen piso de tierra. En una habitación oscura con piso de tierra sería fácil perder una moneda y difícil

encontrarla. Probablemente habría sido necesario buscarla cuidadosamente para hallarla.

9.

Gozaos conmigo.

El gozo que se comparte con otros crece en el corazón del que lo comparte. Todo el que haya encontrado algo valioso que temía que se le hubiera perdido para siempre, puede comprender el gozo de esta mujer (cf. Rom. 12: 15). Pero en la tierra no hay un gozo semejante al que se siente cuando se encuentra a un pecador perdido y se lo lleva a Jesús.

10.

Hay gozo.

Ver com. vers. 7.

11.

Un hombre.

[*Parábola del hijo pródigo, Luc. 15: 11-32.* Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] En cuanto a las circunstancias en las cuales se pronunció esta parábola y su relación con las dos parábolas anteriores, ver com. vers. 3-4, 8. Aunque no se tiene indicación alguna en cuanto al lugar ni al tiempo de la presentación de esta parábola, es razonable pensar que fue dada al mismo tiempo que las dos que la preceden, o muy poco después.

Esta es quizá la más famosa de todas las parábolas de Jesús. Consta de dos partes: la primera (vers. 11-24) pone de relieve las emociones del padre del hijo pródigo, su amor por el joven y su gozo cuando éste regresó. La segunda parte (vers. 25-32) es una reprensión para los que, como el hermano mayor, estaban ofendidos por el amor y el gozo del padre. Es probable que la segunda parte fuera la respuesta de Cristo a la murmuración de los escribas y los fariseos (vers. 2). Las parábolas de la oveja perdida y de la moneda perdida dan realce a la parte de Dios en la obra de la redención, mientras que la parábola del hijo pródigo destaca la parte que tiene el ser humano en responder al amor de Dios y actuar en armonía con él. Los judíos tenían una comprensión completamente equivocada de la naturaleza del amor divino (ver com. vers. 7). El hijo menor representa en la parábola a los publicanos y los pecadores; y el mayor, a los escribas y los fariseos.

12.

El menor.

Este joven, evidentemente cansado de las restricciones y sintiendo quizá que su libertad era indebidamente limitada por un padre que sólo se preocupaba por sus propios intereses egoístas, deseaba, por sobre todas las cosas, hacer lo que más le agradaba. Sabía perfectamente lo que quería, o, por lo menos, pensaba que lo sabía. Pero que no lo sabía es evidente por el hecho de que cuando volvió "en sí" (vers. 17) cambió completamente su proceder. Pero en este momento ni se entendía a sí mismo ni entendía a su padre. Y lo peor de todo era que no entendía ni apreciaba el hecho de que su padre lo amaba, y que todas las decisiones y reglamentos de su padre se basaban sobre algo que al final sería lo mejor para sus hijos. El relato deja en claro que el padre era sabio y comprensivo, y a la vez justo, misericordioso y muy razonable. Sin embargo, el inexperto joven pensaba que tenía el derecho incuestionable de aprovechar todos los privilegios por ser hijo, pero sin llevar ninguna de sus responsabilidades. Después de pensarlo bien decidió que el único curso de acción que resolvería el problema, en la forma que él pensaba que debía resolverse, era abandonar su hogar e irse solo para vivir a su antojo. El proceder que escogió era una violación directa del quinto mandamiento (Exo. 20: 12). Con referencia a los factores que afectan las responsabilidades de los hijos para con sus padres y las de éstos para con sus hijos, ver com. cap. 2: 52.

La parte de los bienes.

Se sabe que la costumbre judía en tiempos de Jesús permitía el reparto de la propiedad mientras vivía el padre, pero esto no era usual. Lo que el hijo menor exigió a su padre era completamente incorrecto. Es evidente que la conducta del hijo equivalía a una falta de confianza en su padre y a un rechazo total de su autoridad.

Que me corresponde.

Esta expresión aparece comúnmente en los papiros griegos, y se refiere a un privilegio al cual tenía o podía tener derecho una persona, o a una obligación a la cual tenía que hacer frente.

Les repartió.

Según la ley, y con toda razón, el padre podría no haber consentido a la irrazonable exigencia de su hijo; sin embargo, se la concedió. El padre accedió, lo cual 798 demuestra su buen juicio paterno, y permite comprender que la mala elección que hizo el hijo no se debía a una actitud intransigente del padre. Hay momentos cuando parece que lo mejor que un padre puede hacer es permitir que un joven irreflexivo haga lo que quiera para que aprenda por experiencia propia cuáles son los funestos resultados de su elección.

Según la ley de Moisés, el hijo mayor debía recibir doble cantidad de los bienes paternos, mientras que cada uno de los hijos menores recibía sólo una cantidad (ver com. Deut. 21: 17). La cantidad adicional que recibía el hijo mayor tenía por objeto proporcionarle los recursos necesarios para que pudiera desempeñar sus responsabilidades como jefe de familia. Si un padre tenía sólo dos hijos,

como ocurrió en este caso (vers. 11), el hijo menor debía recibir una tercera parte de los bienes del padre. Sin embargo, la propiedad familiar que se repartía mientras vivía el padre, por lo general permanecía intacta hasta la muerte de éste. Pero el hijo menor exigió que se dividiera la propiedad y también que se le diera su parte. Según se deduce del relato (vers. 13), el joven convirtió toda su parte de la propiedad en dinero o en objetos de valor fáciles de llevar.

13.

El hijo menor.

El hijo menor que se va del hogar paterno representa a los publicanos y los pecadores (vers. 1), quienes habían roto los lazos que los unían con su Padre celestial y no hacían alarde de ser leales a Dios.

Una provincia apartada.

El joven no se conformó con establecerse cerca de su hogar, donde de vez en cuando recordaría a su padre y el consejo paterno. Procuró liberarse de todas las restricciones del hogar; sin duda, deseaba olvidar todo. La "provincia apartada" representa, por lo tanto, alojamiento de Dios y olvido de él.

Desperdició sus bienes.

Gastó rápidamente los bienes que con tanto entusiasmo había juntado (ver com. vers. 12). Su conciencia aparentemente estaba adormecida, y en la "provincia apartada", donde podía olvidarse del consejo y la conducción de su padre, no había nada que le impidiera hacer exactamente lo que le placía. De acuerdo con su concepto de lo que era vivir, vivía a sus anchas.

Viviendo perdidamente.

"Perdidamente", del Gr. *asÇtÇs,* "desenfrenadamente", "en forma disoluta". Es un adverbio que tiene un prefijo negativo: *a,* "sin", y el adjetivo *sÇs*, "sano", "íntegro". La manera de vivir del joven se caracterizó por el despilfarro o por el desenfreno moral, o por ambos. El hijo mayor de la parábola destacó la segunda de estas posibilidades cuando habló de lo que había hecho su hermano menor (vers. 30). Sin embargo, la vida de relajamiento moral suele incluir despilfarro de los bienes. La forma en que el joven gastó sus recursos, que parecen haber sido cuantiosos, revela su concepto de la vida. Según le parecía, el hombre viene al mundo sólo con el fin de conseguir todo lo que pueda, sin la obligación de contribuir en nada.

14.

Cuando todo lo hubo malgastado.

Su fortuna le había parecido tan grande, que pensó que podía gastar libremente

sin necesidad de reponer el dinero. Pero su fortuna había desaparecido repentina e inesperadamente. Y para empeorar su situación, "vino una gran hambre en aquella provincia". Si hubiera sido diligente en aumentar sus recursos y cuidadoso en sus gastos, es probable que el hambre no le habría causado graves dificultades. Pero es evidente que no había esperado la pobreza y el hambre.

Comenzó a faltarle.

Los amigos de tiempos mejores desaparecieron cuando se desató la tormenta. Sin duda se parecían mucho al pródigo: vivían para su complacencia propia. Pero el joven era extranjero, recién llegado, y en esos tiempos difíciles, sin duda para todos, les pareció que apenas si podían hacer frente a sus propias necesidades. La liberalidad del joven (ver com. vers. 13) no le había ganado ni siquiera un amigo del cual pudiera depender en su hora de necesidad.

15.

Se arrimó.

Gr. *kolláÇ*, "unirse a", "pegarse a". El pródigo se vendió prácticamente a uno que tenía muy poco que ofrecerle.

Uno de los ciudadanos.

Como el joven estaba en una "provincia lejana", es probable que este ciudadano fuera gentil y pagano.

Su hacienda.

Este ciudadano tenía evidentemente una buena propiedad.

Para que apacentase cerdos.

Difícilmente podría haber un trabajo más degradante para un judío, para quien el cerdo era un animal inmundo. El joven no podría haberse humillado más. Quizá no estaba capacitado para un empleo mejor. Es evidente que en su casa no había ocupado su tiempo provechosamente aprendiendo algún oficio, y su vida disoluta (vers. 13) lo había convertido en un desamparado por la sociedad.799

16.

Llenar su vientre.

Es muy claro que ni siquiera podía ganar lo suficiente para comer, y se vio reducido a la triste situación de que le parecía apetecible la comida de los cerdos. Sus ambiciones no eran ahora superiores a las de los cerdos. En verdad, en los días de su vida disoluta, sus ambiciones tampoco habían sido más elevadas; pero no se había dado cuenta hasta que sintió verdadera

hambre.

Algarrobas.

Gr. *kerátion,* "cuernecito". Este es el nombre que se le daba al fruto del algarrobo debido a la forma de sus vainas. La algarroba ha sido llamada "pan de San Juan", porque según la tradición, constituía la base de la alimentación de Juan el Bautista (ver Nota Adicional de Mat. 3). Después de sacar las semillas para el consumo humano, las vainas se usaban como alimento para los animales domésticos. El algarrobo aún se cultiva en Palestina.

17.

Volviendo en sí.

Algunas personas parecen ir, a la deriva llevados por las corrientes de la vida, sin pensar seriamente hasta que se enfrentan con la muerte. El joven pródigo había estado, sin duda, fuera de sí, pero su terrible necesidad lo obligó a volver en sí. Quienes viven, o más bien existen, exclusivamente en un nivel físico nada más, no tienen la capacidad de comprender las lecciones de la vida excepto cuando éstas se les presentan bajo la forma de necesidades, deseos o dolores físicos. Este joven había vivido fuera de sí, pero ahora volvió en sí. Se encontró a sí mismo -indudablemente una experiencia nueva- y comenzó a comprender cuán necio había sido.

!Cuántos jornaleros!

Nótese que se habla de "jornaleros" y no de esclavos. Es probable que el joven hubiera despreciado o aun maltratado a los jornaleros de su padre. Ahora la suerte de un jornalero en la casa de su padre le parecía sumamente deseable. En la práctica, era un esclavo que se estaba muriendo de hambre. La libertad de la cual se había jactado, finalmente había resultado ser la peor clase de esclavitud, lo cual había ocurrido siempre, pero el joven no se había dado cuenta. Este era el punto culminante de una vida vivida según la filosofía del mundo materialista. Su condición era el resultado de su propio proceder. Para el pródigo ahora comenzaba a cobrar significado la sabiduría de la filosofía que su padre tenía de la vida.

18.

Me levantaré.

Quizá tanto moral como físicamente. Se levantó del letargo y de la desesperación que habían oscurecido su vida con la siniestra amenaza del desastre y la desolación. Aún no tenía un concepto correcto de la naturaleza del amor de su padre. Pero la justicia de su padre había producido la desesperada esperanza de que lo trataría así como trataba a sus jornaleros.

He pecado.

Parece que no se le ocurrió la posibilidad de inventar algún pretexto para justificar su conducta, ni mucho menos culpar a su padre por lo ocurrido. Su condición testificaba que su padre siempre había tenido razón y que él se había equivocado. Su confesión debía ser honrada y completa.

Contra el cielo.

La instrucción religiosa que había recibido en casa de su padre no había sido enteramente olvidada. Comprendía que cualquier falta contra su prójimo era conceptuada por el cielo como si se hubiera cometido contra Dios (Gén. 39:9). Había estado violando abiertamente todo el tiempo los principios del quinto mandamiento, y quizá los de los otros mandamientos.

19.

Ya no soy digno.

No se sentía digno de presentar una razón para que se le diera trabajo en la finca familiar. No podía pretender que la hubiera, porque era evidente que no podía pedirle nada a su padre.

Como a uno de tus jornaleros.

Pediría que se le concediera trabajo como un favor y no como un derecho. No tenía derechos. Antes no había estado dispuesto a someterse como hijo a la disciplina paterna; ahora estaba dispuesto a someterse a la disciplina que su padre, como dueño de la propiedad, aplicaba a sus siervos. Prácticamente había renunciado a su padre, y podría haberse esperado que el padre, con toda justicia, lo desheredara como a hijo. Sin embargo, existía la posibilidad de que lo aceptara como siervo.

20.

Levantándose, vino.

Evidentemente, el pródigo actuó sin demora, y en cuanto hizo su decisión, la llevó a cabo. En la parábola el hijo es el que toma la iniciativa para volver al padre. Parece como si fuera la elección del hijo y no el amor del padre lo que efectúa la reconciliación. Por eso algunos han llegado a la conclusión errónea de que Jesús enseña que el primer paso en la reconciliación es que la persona vuelva a Dios por su propia voluntad, y no que es el amor de Dios el que primero la atrae. Sin embargo, esta conclusión viola más de un principio fundamental en la interpretación de las parábolas de Cristo (ver pp. 193-197). Además, en las parábolas de la 800 oveja perdida y de la moneda perdida, Jesús claramente expuso la verdad que aquí se pone en duda: que la iniciativa para alcanzar la salvación y la reconciliación proviene de Dios. Además, ninguna parábola basada en las relaciones humanas comunes puede reflejar perfectamente todos los aspectos del amor y de la misericordia de Dios. Dios dio a su Hijo al mundo

antes de que los hombres creyeran en esa dádiva (Juan 3: 16), y las Escrituras enseñan específicamente que aun el deseo de hacer lo correcto es implantado en el corazón humano por Dios (Fil. 2: 13).

Lo vio su padre.

Jesús insinúa que el padre estaba esperando que el hijo volviera. Parece que el padre conocía tan bien el carácter y la disposición de su hijo, que sabía que aun cuando le había dado su parte de la fortuna familiar y se había despedido de él, le faltaban los rasgos esenciales de carácter que le permitirían hacer de su aventura un éxito. Evidentemente había razonado que tarde o temprano el joven volvería en sí (ver com. vers. 17), que reflexionaría. Y reconoció a su hijo aun cuando estaba lejos y cubierto de harapos. En los vers. 20-24 Jesús muestra a sus oyentes el carácter del padre, y en los vers. 11-19 describe el carácter del hijo menor.

Corrió.

El padre podría haber esperado que su hijo llegara hasta donde él estaba, pero no lo hizo, sino que demostró su anhelo y el gozo de su corazón corriendo al encuentro de su hijo.

Se echó sobre su cuello.

Es decir, lo abrazó. El hijo no había dicho nada hasta este momento, pero el hecho de que regresara en tan deplorable estado hablaba con mayor elocuencia que las palabras que pudiera haber pronunciado. Tampoco se dice nada en cuanto a lo que el padre pudo haber dicho a su hijo, pero las órdenes que dio a los siervos más sus manifestaciones de amor paternal, eran también más elocuentes que las palabras que pudo haber pronunciado.

21.

He pecado.

Ver com. vers. 18.

De ser llamado tu hijo.

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece el añadido: "hazme como a uno de tus jornaleros". Pero el padre tenía otros planes: lo trataría como a un hijo y no como a un jornalero.

22.

Sacad.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la inclusión de la palabra "rápidamente". "Traed aprisa el mejor vestido" (BJ).

Vestido.

Gr. *stol',* prenda masculina, exterior y amplia que llegaba hasta los pies. Solían usarla las personas de jerarquía. Desde el primer momento el padre lo recibió como hijo y no como siervo. El padre ya había cubierto al joven con su propio manto para que no se vieran sus harapos, y evitarle la vergüenza de que ni siquiera los siervos de la casa lo vieran vestido de ese modo (PVGM 160). No es probable que los siervos hubieran acompañado a su señor cuando salió corriendo a recibir a su hijo, y que por lo tanto la orden de sacar el mejor vestido fuera dada cuando padre e hijo se acercaban a la casa.

Un anillo.

Una evidencia más de que el padre todavía lo consideraba como su hijo. Es probable que éste fuera un anillo de sellar (ver com. Est. 3: 10; 8: 2); si lo era, el hecho de ponérselo indicaría aún más claramente que había sido recibido nuevamente como miembro de la familia. No hay duda de que el joven hacía mucho que había vendido o empeñado el anillo que antes usaba.

Calzado.

Es decir "sandalias" (ver com. Mat. 3: 11). Los siervos comúnmente andaban descalzos. El calzado es otra señal de que el padre recibía al pródigo arrepentido como hijo y no como siervo. El mejor vestido, el anillo y el calzado no eran cosas necesarias, sino prendas especiales de su favor. El padre no sólo suplió las necesidades de su hijo, sino que lo honró, y al hacerlo demostró el amor y el gozo que llenaban su corazón. Con esta parábola Jesús justificó la bienvenida que le daba a los pecadores que se reunían alrededor de él (ver com. vers. 1), y reprendió a los escribas y a los fariseos por la actitud severa que habían asumido contra él por haberlos recibido (ver com. vers. 2).

24.

Mi hijo muerto era.

Para el padre había estado "muerto" literal y figuradamente, debido a la dolorosa separación entre ambos. Con referencia al uso figurado de la palabra "muerto", ver com. cap. 9: 60.

Comenzaron a regocijarse.

El joven se encontró no en la condición de siervo, como lo había esperado, sino como invitado de honor en un banquete celebrado para festejar su regreso. Tal fiesta normalmente duraría varias horas.

25.

Su hijo mayor.

En la parábola no se dice nada más en forma directa en cuanto al hijo menor. Su restauración se había completado, y la lección de la parábola en lo que concernía a él -la benigna bienvenida que el cielo concede al pecador que regresa y se arrepiente- es clara. Hasta este momento 801 Jesús ha justificado su actitud de simpatía hacia los publicanos y los pecadores (ver com. vers. 2). El resto de la parábola (vers. 25-32) se refiere a la actitud de los fariseos y de los escribas hacia los pecadores (ver com. vers. 2), la cual se representa con la actitud del hermano mayor hacia el menor. Esta parte de la parábola fue presentada como una reprensión a aquellos hipócritas que se consideraban justos y murmuraban por la manera como Jesús trataba a los que despreciaba la sociedad (vers. 2).

En el campo.

Estaba trabajando como debía hacerlo un hijo obediente (Mat. 21: 28-31). Los escribas y fariseos también estaban trabajando intensamente con la esperanza de ganar la herencia que el Padre celestial concede a los hijos fieles; pero servían a Dios no por amor (ver com. Mat. 22: 37), sino como un deber y para ganar la justicia por sus obras. Esta misma actitud había existido entre sus antepasados en los días de Isaías (Isa. 1: 11-15) y de Malaquías (Mal. 1: 12-14). En lugar de una verdadera obediencia, le ofrecían a Dios una falsificación: el cumplimiento meticuloso de las tradiciones humanas (ver com. Mar. 7: 6-13), sin tener en cuenta las palabras de Samuel, que "el obedecer es mejor que el sacrificio, y el prestar atención que la grosura de los carneros" (1 Sam. 15: 22; cf. com. Mat. 7: 21-27).

La música.

Gr. *sumfÇnía*, literalmente "sonidos al unísono"; de este vocablo deriva la palabra "sinfonía". *SumfÇnía* puede significar música producida por varios instrumentos o por varias voces, o también puede referirse al nombre de un instrumento (ver com. Dan. 3: 5). Es probable que se hubieran llamado músicos profesionales para animar la fiesta. Es evidente que el padre no ahorró esfuerzos para hacer que el regreso de su hijo, perdido por tanto tiempo, fuera la ocasión de celebrar un gran festejo, cuya noticia atestiguaría ante todos los vecinos que el hijo había sido reincorporado a la familia.

28.

Se enojó.

Así se enojaban los escribas y los fariseos con Jesús (vers. 2). El enojo del hijo mayor establece un agudo contraste con el inmenso gozo del padre (ver com. vers. 20, 22).

No quería entrar.

El griego, como el castellano, indica que su actitud negativa se prolongó. A

pesar de los ruegos de su padre, seguía disgustado con éste y con su hermano.

29.

Te sirvo.

El problema era que el hermano mayor actuaba como siervo y no como hijo. Afirmaba que la propiedad de su padre le correspondía por derecho, pues la había ganado; y estaba enojado (vers. 28) con su padre por no reconocer lo que consideraba como derecho suyo por ser el hijo mayor.

No habiéndote desobedecido jamás.

Observaba rigurosamente todos los requisitos externos que como hijo le correspondía obedecer, pero no comprendía en nada el verdadero espíritu de la obediencia. Su servicio no era más que el cumplimiento servil de las formas externas de la piedad filial.

Nunca me has dado.

El griego dice: "a mí nunca me diste", como si quisiera destacar la diferencia del trato del padre entre el pródigo y él, el hijo mayor. Consciente o inconscientemente, el hijo mayor estaba celoso por la atención que se le prestaba a su hermano, y es probable que sintiera que toda esa atención le correspondía a él. Se quejó de que nunca había sido recompensado, ni siquiera con un "cabrito", mucho menos con un "becerro gordo". Sin duda también sentía temor de que al ser restaurado su hermano menor, el padre pudiera dar a este hermano malgastador una parte de la propiedad que ahora legalmente le pertenecía a él (ver com. vers. 12). El hermano mayor quizá insinuaba que hasta el becerro gordo era legalmente suyo, y que el padre no tenía derecho de tomar ni ese becerro ni ninguna otra cosa sin su consentimiento.

Gozarme con mis amigos.

Con estas palabras parecería insinuar, además, que su suerte había sido triste y que, en cierto modo, envidiaba a su hermano la vida que había llevado. No se había gozado en el servicio de su padre; en realidad, no parecía ni aun sentirse feliz con la compañía de su padre, sino que prefería la de sus "amigos".

30.

Este tu hijo.

Esta expresión revela desprecio y sarcasmo (ver com. cap. 14: 30; 15: 2). El hijo mayor se niega a llamar hermano suyo al hijo menor. Se burla fríamente del padre llamándolo "tu hijo". Intimamente quizá se sentía más justo que su padre o su hermano.

Ha consumido tus bienes.

Cf. vers. 12.

Con rameras.

No se dice si el hermano mayor estaba seguro de que así había ocurrido, o si era sólo una suposición suya.

31.

Hijo.

Gr. *téknon*, "niño", "hijo". El padre no emplea aquí la palabra *huiós,* "hijo", sino que se dirige al hijo mayor con este término 802 más afectuoso, *téknon.* Es como si le hubiera dicho: "mi querido muchacho".

Tú siempre estás conmigo.

El hijo menor no había estado "siempre" con él, y esta era la razón de la fiesta. Compárese el regocijo del pastor por haber hallado la oveja perdida con el gozo que siente por las que no se han extraviado del redil (ver com. vers. 4, 7). Sin embargo, el padre sigue expresando que siente el mismo amor por su hijo mayor, aun cuando no hubiera ocasión de demostrarlo por medio de una fiesta.

Todas mis cosas son tuyas.

Cuando el padre dividió su propiedad y le entregó al hijo menor la parte que le correspondía, también le había entregado al hijo mayor las dos partes que le correspondían como primogenitura (ver com. vers. 12). Esto demuestra que era falsa la acusación de que el padre había sido mezquino con él (vers. 29). La propiedad era ahora del hijo mayor y él podría haberse gozado con sus amigos si así lo hubiera querido. Con esto el padre le asegura que sus derechos de ningún modo serán afectados por el retorno de su hermano. Si eso es lo que le molesta, puede desechar sus temores y unirse al festejo. El padre prueba, uno tras otro, que todos los argumentos del hijo mayor carecen de validez, y lo invita a unirse para dar la bienvenida a su hermano (ver com. vers. 28).

32.

Era necesario.

El hijo menor no merecía, en verdad, la recepción que había recibido; pero el padre afirmaba que era correcto y necesario darle al joven una alegre bienvenida. La fiesta no fue dada porque el hijo menor tuviera méritos; era sencillamente la expresión del gozo del padre, y correspondía que el hermano mayor también participara de ese gozo. Y según lo dijo Jesús, ésta debía ser también la actitud de los escribas y de los fariseos hacia los pecadores. El afecto del padre con su hijo que por tanto tiempo había estado perdido, no disminuía en nada su amor por el hijo mayor. Su amor los incluía a los dos, a pesar de las evidentes faltas de ambos. Afortunadamente el amor de nuestro

Padre celestial para con nosotros no se basa en cuánto podamos merecer su gran amor

Este tu hermano.

En respuesta a la expresión de desprecio empleada por el hermano mayor, "este tu hijo" (vers. 30), el padre utiliza una expresión de tierno ruego: "tu hermano". En este ruego del padre al hijo mayor, Jesús presenta sus propios ruegos a los escribas y a los fariseos. Los ama tanto como a los publicanos y los pecadores (vers. 1-2). No tienen que sentirse ofendidos por su actitud hacia esos desventurados que desprecia la sociedad. No tienen por qué temer por sus propios derechos y privilegios. Pero sí es necesario que cambien su actitud hacia Dios y sus prójimos. Compárese con la parábola del buen samaritano (Luc. 10: 25-37) y la experiencia del joven rico (Mat. 19: 16-22).

No se dice nada en cuanto a lo que ocurrió después. No se sabe si el hijo mayor cambió de actitud o si el hijo menor se condujo en forma honorable. Ninguna de estas cosas era importante para las lecciones que Jesús deseaba enseñar por medio de esta parábola. En verdad, la parábola aún se desarrollaba, y su resultado final estaba en manos de los oyentes (PVGM 164).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PVGM 144-145

1-7 2 T 21

1-10 PVGM 144 -155

2 OE 179; PVGM 148

4 OE 189; PVGM 145-146; 2T 21

4-5 Ev 16

4-6 CM 153; FE 273; 2JT 407; 2T 218

4-7 1JT 303; 2JT 246

4-10 4T 264; 7T 241

5-7 2T 22

6-7 2JT 407; OE 190; PVGM 148

7 FE 274; HAp 124; 1JT 360; MB 262; MeM 125, 245, 316; NB 208, 397; PVGM 28, 189; 2T 219; 5T 629; 6T 462; TM 151

8 1JT 303; PVGM 151

8-10 2JT 247; MC 120

9-10 1JT 304; PVGM 151

10 CMC 363; FE 210; MB 98; MC 394; MJ 20; OE 513

11-13 PVGM 156

11-24 Ev 46

11-32 MJ 406; PVGM 156-166

12 1JT 305

13 PVGM 157

13-20 1JT 305

17-19 PVGM 159

18-19 CC 54 803

19-20 5T 632

20 CC 54; MJ 95; PVGM 160

20-24 1JT 307

21 TM 151

21-23 PVGM 160

24 DTG 459

24-30 PVGM 163

25-32 1JT 307

30-31 PVGM 164

32 DTG 459; PVGM 164,166

CAPÍTULO 16

1 *La parábola del mayordomo infiel.* 14 *Cristo reprocha la hipocresía de los fariseos avaros.* 19 *El rico glotón y Lázaro el mendigo.*

1 DIJO también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6 El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. El le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por

sublime, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

17 Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro 804 también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieran pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la

casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

1.

Dijo también.

[*Parábola del mayordomo infiel, Luc. 16: 1-18*. Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] No se da ninguna información específica ni del lugar, ni del tiempo, ni de las circunstancias relacionadas con la presentación de las parábolas y de las enseñanzas del cap. 16. Sin embargo, las primeras palabras parecen indicar que lo que aquí se registra transcurrió poco después de lo que se narra en el cap. 15, y quizá en la misma ocasión. Faltaban apenas unos meses para que concluyera el ministerio de Cristo, pues estaba transcurriendo enero o febrero del año 31 d. C. Cuando Jesús presentó estas enseñanzas, tal vez se encontraba en Perca, al este del Jordán (ver com. cap. 15: 1).

A sus discípulos.

Como tantas veces había ocurrido (ver com. Mat. 5: 1-2), Jesús se dirigió primero a sus discípulos, aunque también otros pudieron haber estado presentes. También ahora, como en Lucas 15 (vers. 2), había fariseos presentes (cap. 16: 14), y finalmente Jesús les habló en forma directa (vers. 15; ver com. vers. 9). También había publicanos entre los oyentes, y la parábola tenía un significado especial para éstos, muchos de los cuales sin duda eran ricos.

Un hombre rico.

Lucas es el único que registra esta parábola, y lo mismo puede decirse también de buena parte del registro del ministerio de Cristo en Perea (ver com. Mat. 19: 1-2; Luc. 9: 51). Esta parábola y la siguiente -la del rico y Lázaro- se refieren al uso de las oportunidades presentes vinculadas con la vida futura (Luc. 16: 25-31), especialmente a la administración de las cosas materiales. La primera parábola fue dirigida específicamente a los discípulos, mientras que la segunda

fue pronunciada mayormente para beneficio de los fariseos. La primera ilustra un principio vital de una mayordomía honrada: el uso sensato y diligente de las oportunidades actuales. La segunda enfoca el problema de la mayordomía desde un punto de vista negativo; otro tanto hacen las parábolas del amigo que llama a medianoche (cap. 11: 5-10) y la del juez injusto (cap. 18: 1-8).

En la primera parábola Jesús pide a los hombres que no piensen más en las cosas temporales sino en las eternas (PVGM 301). Entre los publicanos había ocurrido un caso similar poco tiempo antes (PVGM 302), y los publicanos presentes quizá se sintieron muy impresionados al escuchar la narración de Jesús.

Para los comentadores esta parábola es, generalmente, difícil de explicar, especialmente por el aparente elogio que recibe el mayordomo infiel (vers. 8). Estos problemas se deben a que se intenta dar un determinado significado a cada detalle de la parábola, por ejemplo, que el "hombre rico" representa a Dios. Esta parábola no debe interpretarse en forma alegórica. Uno de los principios fundamentales de la interpretación de parábolas es que no debe intentarse dar un significado especial a cada detalle. Con referencia a principios de interpretación, ver pp. 193-194. Jesús quería que esta parábola enseñara una verdad específica: la que señala en los vers. 8-14.

Un mayordomo.

El encargado de administrar una casa o determinados bienes. Según se deduce del contexto, este "mayordomo" era libre y no esclavo como lo eran algunos mayordomos. Si hubiera sido esclavo habría pasado a ser esclavo de otro amo, y no necesitaría haberse preocupado por ganarse la vida después de que fuera despedido de su trabajo. Además, si hubiera sido esclavo, no habría estado en libertad para desarrollar el plan que se proponía (vers. 4).

Disipador.

Al mayordomo lo acusaban de robar sistemáticamente a su señor (PVGM 301), y las acusaciones parecen haber estado tan bien fundadas que sería despedido antes de que tuviera oportunidad de dar cuenta de 805 su mayordomía (vers. 2). El mayordomo pudo haber disipado o malbaratado los bienes por negligencia o por incapacidad, pero la astucia que revela en los vers. 4-8 da a entender que era muy hábil, tanto como para poder atender bien sus propios intereses.

2.

Da cuenta de tu mayordomía.

Debía ajustar sus cuentas y entregar los resultados a su amo, quien los examinaría para decidir cuáles acusaciones eran ciertas contra su mayordomo.

3.

Dijo para sí.

Mientras el mayordomo ajustaba sus cuentas para entregárselas a su señor, comenzó a pensar en lo que podía hacer.

No puedo.

Es decir "no tengo fuerzas", "no soy capaz", "no me ánimo".

4.

Ya sé.

Evidentemente el mayordomo era culpable y sabía que no podía justificarse. Si hubiera sido honrado en su mayordomía, no es probable que en este momento hubiera recurrido a manejos astutos similares a aquellos de los cuales era acusado. Al parecer, había estado viviendo de sus fraudes, y ahora forjaba un plan aún más astuto para que le fuera posible seguir viviendo con holgura. Mientras el mayordomo pudiera hacerlo, seguiría utilizando su autoridad como un medio para resolver su futuro incierto.

Me reciban.

El mayordomo pensó entonces en los deudores de su amo (vers. 5). Se las ingeniaría para que contrajeran una deuda personal con él.

5.

Llamando a cada uno.

"Convocando uno por uno a los deudores de su señor" (BJ). El mayordomo llevó a cabo su plan en forma sistemática y diligente. Si hubiera empleado la misma diligencia y habilidad que usó en beneficio propio para hacer prosperar los negocios de su señor, habría logrado el éxito en vez del fracaso. En cambio José, como siervo en casa de Potifar, demostró rasgos de carácter que lo tornaron muy valioso a los ojos de su señor (Gén. 39: 1-6). Hizo prosperar los bienes de su amo egipcio como si hubieran sido los suyos, y fue ascendido al cargo de mayordomo de la casa de Potifar.

¿Cuánto debes?

Da la impresión que el mayordomo, por causa de incompetencia o descuido, no tenía registros completos de todas sus transacciones comerciales o no tenía ningún registro de ellas. De ser así, fácilmente podría transarse fraudulentamente con los que habían comprado los bienes de su señor, para defraudarlo y beneficiarse a sí mismo y a los compradores.

6.

Barriles.

Gr. *bátos,* deriva del Heb. *bath,* medida de líquidos equivalente aproximadamente a 22 lt (ver t. I, p. 176). Por lo tanto, 100 batos equivaldrían a 2.200 lt, deuda relativamente grande.

Aceite.

Sin duda aceite de oliva, común en Palestina y en los países vecinos.

Cuenta.

Literalmente "lo escrito". Se refiere a documentos comerciales, quizá al pagaré firmado por el deudor.

Pronto.

Evidentemente eran muchos los que comerciaban con el mayordomo, y para que su plan funcionara bien, debía llevarlo a cabo sin demora.

7.

Medidas.

Gr. *kóros,* deriva del Heb. *kor,* una medida de capacidad para áridos de 220 lt (ver t. I, p. 176). Los cien coros de trigo equivaldrían a unos 22.000 lt, también una deuda grande.

8.

Alabó el amo.

Estas palabras no son un comentario hecho por Lucas -como lo han afirmado algunos-, sino una parte de la parábola de Jesús. El que alabó al mayordomo fue el rico del vers. 1. Es totalmente inconcebible que Jesús hubiera dado un elogio semejante al fraudulento plan del mayordomo infiel para estafar a su señor (PVGM 302). El concepto que Jesús tenía de este mayordomo se echa de ver en estas palabras: "mayordomo malo". Sin embargo, puesto que este elogio es el punto culminante de la parábola, es evidente que Jesús encontró en la alabanza del rico para su mayordomo algo útil para enseñar una lección a los discípulos y a los que escuchaban. El relato muestra claramente cuál era la enseñanza clave. El rico no justificó el fraude de su mayordomo, pues lo estaba despidiendo por ser fraudulento; sin embargo, la astucia con que había culminado su carrera delictiva el hábil estafador del mayordomo era tan impresionante, y la minuciosidad con la cual había llevado a cabo su plan era tan digna de propósitos más nobles, que el rico no pudo menos que admirar la astucia y la diligencia de su ex mayordomo.

Por haber hecho sagazmente.

Es decir, desde el punto de vista de sus intereses personales había sido sagaz conquistando amigos que se sentirían comprometidos con él en el futuro. El adverbio *fronímÇs*, traducido "sagazmente" como su forma adjetival, *frónimÇs* (Mat. 7: 24; 10: 16), derivan de *fr'n*, "mente". Nosotros diríamos que el mayordomo se las había ingeniado muy bien. Había sido buen previsor, trazando planes hábiles y astutos 806 para su futuro. Su sagacidad o astucia consistió esencialmente en aprovechar al máximo sus oportunidades mientras las tenía a mano. Si el mayordomo hubiera demorado tanto en el arreglo de cuentas con los deudores de su señor como lo había hecho antes al manejar sus negocios, no habría tenido éxito en su delictuoso plan.

Los hijos de este siglo.

Siglo se considera aquí desde el punto de vista del tiempo y de los acontecimientos temporales. Los que viven para este siglo [mundo] se ponen aquí en contraste con los que viven para el mundo venidero: "los hijos de luz".

Más sagaces.

Los que viven exclusivamente para esta vida, muchas veces se esfuerzan más para adquirir lo que ella les ofrece, que los cristianos que se preparan para alcanzar lo que Dios dará a quienes eligen servirle. Es una debilidad humana prestar más atención a la forma en que podemos servirnos a nosotros mismos antes que a la manera de servir a Dios y a nuestros prójimos (PVGM 304-305).

El cristiano debe caracterizarse por su celo, pero su celo debería ser "conforme a ciencia"

(Rom. 10: 2). Debe tener un verdadero sentido de los valores para que pueda destacarse (ver com. Mat. 6: 24-34).

En el trato con sus semejantes.

El griego dice, "en su generación"; la BJ traduce, "para sus cosas". Son más sagaces "en [esta] su generación" porque es la única época en la cual se interesan y para la cual viven (ver com. Mat. 23: 36).

Hijos de luz.

Cf. Juan 12: 36; Efe. 5: 8; 1 Tes. 5: 5. Jesús también empleó expresiones tales como "hijos de Dios" (Mat. 5: 9; Luc. 20: 36; Juan 11: 52), "hijos del reino" (Mat. 8: 12; 13: 38), "hijos de vuestro Padre" (Mat. 5: 45), para referirse a los que aceptaban sus enseñanzas y ponían el reino de los cielos en el primer lugar en sus vidas (ver com. Mat. 6: 33).

9.

Ganad amigos.

Jesús se dirige ahora a los fariseos presentes (PVGM 303; vers. 14), quienes

como dirigentes de la nación judía eran, en un sentido especial, mayordomos de la verdad y de las bendiciones que Dios había concedido a su pueblo escogido (ver t. IV, pp. 28-30). Como mayordomos del cielo, los dirigentes de Israel habían estado disipando los "bienes" que se les habían confiado, y no pasaría mucho tiempo antes de que se les pidiera que rindieran cuenta de su mayordomía.

Jesús no estaba insinuando que el cielo puede comprarse. La verdad a la cual dirige la atención es que deberíamos aprovechar las oportunidades presentes para asegurar nuestro bienestar eterno. Somos sólo mayordomos de las posesiones materiales que en esta vida llegan a nuestras manos, y Dios nos ha confiado estos bienes para que podamos cultivar los principios de una mayordomía fiel. Todo lo que tenemos en esta vida es ajeno, es decir, es de Dios y no nuestro (Luc. 16: 12; cf. 1 Cor. 6: 19). Debemos gastar las cosas materiales que nos han sido confiadas en hacer prosperar los intereses de nuestro Padre celestial, aplicándolas a las necesidades de nuestros prójimos (Prov. 19: 17; Mat. 19: 21; 25: 31-46; Luc. 12: 33) y a la predicación del Evangelio (1 Cor. 9: 13; 2 Cor. 9: 6-7).

Riquezas injustas.

Ver com. Mat. 6: 24. Esta frase sugiere que no todas las riquezas se obtienen en forma lícita, y que si es así se convierten en un despreciable "vil metal". El uso de las riquezas ganadas deshonestamente también puede ser objetable.

Cuando éstas falten.

Basándose en ciertos MSS tardíos, la RVA dice: "cuando faltareis", o sea "cuando muráis". Pero la Biblia no enseña que los hombres son recibidos "en las moradas eternas" cuando mueren, sino cuando vuelva nuestro Señor (Juan 14: 3). La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto de la RVR y la BJ: "cuando éstas falten"; "éstas" se refiere a las riquezas. Cuando se acabó la fuente de ingresos del mayordomo (Luc. 16: 3), entonces pensó en su futuro (vers. 4). Lo importante de la parábola no es el fracaso del mayordomo en su trabajo ni tampoco su muerte, sino su hábil método para resolver el problema de la pérdida de sus ingresos. Por esto se dice que cuando falten las riquezas, los amigos recibirán a los previsores en sus moradas.

10.

Lo muy poco.

Una insinuación de que las riquezas son "lo muy poco". Debe destacarse nuevamente que Jesús no elogió los fraudes del mayordomo (ver com. vers. 8). Para que los discípulos o quienes escuchaban no tomaran esta parábola como una posible excusa para no ser honrados, Jesús declaró claramente la profunda verdad de que todos los que quieran ser sus discípulos, deben caracterizarse por una completa integridad y diligencia. Según el Midrash (*Rabbah*, com. Exo. 3: 1), Dios no le da al hombre algo grande hasta haberlo probado en algo

pequeño; después lo asciende a lo que es grande. El Midrash 807 pone como ejemplo las supuestas palabras de Dios a David: "Has sido hallado digno de confianza con tus ovejas; ven pues, y apacienta mis ovejas".

En lo más es fiel.

Será ascendido (ver com. Mat. 25: 21).

11.

Lo verdadero.

Es decir, las riquezas espirituales (Sant. 2: 5). Compárese con el consejo que da Cristo de no trabajar "por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece" (Juan 6: 27). Jesús había advertido a sus oyentes poco antes, en su ministerio en Perea, de no amontonar tesoros sino ser ricos "para con Dios" (Luc. 12: 21).

12.

Lo ajeno.

Una de las lecciones más importantes que el hombre debe aprender es que todo el dinero y las cosas materiales que pueda poseer no son suyas debido a su propia sabiduría y capacidad, sino que Dios se las ha prestado. El Señor solemnemente advirtió a Israel contra ese engaño fatal, y le recordó que Dios es quien da a los hombres "el poder para hacer las riquezas" (ver com. Deut. 8: 18).

El fracaso de Israel como nación se debió en gran parte a que no supo aprovechar la enseñanza que se le dio en cuanto a esto (ver t. IV, pp. 34-35). Esta es una verdad siempre vigente: cuando los hombres no honran a Dios ni aprecian que las buenas cosas de la vida proceden de su generosa mano, se envanecen en su razonamiento y su necio corazón se entenebrece (Rom. 1: 21). Sólo somos mayordomos de Dios.

Lo que es vuestro.

Jesús se refiere ahora a la vida eterna y a las bendiciones y gozos correspondientes como si fueran nuestros. Somos "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom. 8: 17). Cuando Cristo regrese en gloria, extenderá a todos los fieles la generosa invitación de venir y heredar "el reino preparado para" ellos "desde la fundación del mundo" (Mat. 25: 34).

13.

Ningún siervo.

Ver com. Mat. 6: 24. Excepto la palabra "siervo", vocablo adecuado al contexto para referirse al siervo o mayordomo de la parábola, la declaración de Jesús es idéntica a la que aparece en Mat. 6: 24. Debiera recordarse que mucho de lo que Jesús ya había enseñado se repitió durante su ministerio en Perea (DTG 452). No hay razón para pensar que Lucas o Mateo pudieron haber insertado esta afirmación fuera de lugar dentro del relato evangélico.

14.

Oían también todas estas cosas.

Lo que sigue (vers. 14-31) es evidentemente la continuación de lo que ocurrió en esta misma ocasión (vers. 1-13).

Fariseos.

Ver pp. 53-54.

Avaros.

Gr. *filárguros,* "amador de plata". Esta palabra aparece en el NT sólo aquí y en 2 Tim. 3: 2. Algunos han dicho que se aplicaba mejor a los saduceos que a los fariseos, tal como aparece aquí, pues afirman que los saduceos eran los más ricos de la sociedad judía. Pero Jesús no se refiere sólo a la posesión de riquezas. Tener éstas no impide la entrada del hombre en el cielo, sino el amor inmoderado por ellas y el uso equivocado que se les dé. Nada impide que el pobre sea avaro o codicioso. En otras ocasiones, Jesús acusó abiertamente a los fariseos de ser codiciosos (ver com. Mat. 23: 14). Según la manera de pensar de los fariseos, la riqueza era una evidencia de las bendiciones divinas; pero, como un contraste, Jesús ni tenía posesiones (ver com. Mat. 8: 20) ni tampoco deseaba obtenerlas (ver com. Mat. 6: 24-34). En este respecto, como también en otros, los principios de Jesús y los de los fariseos eran diametralmente opuestos.

Se burlaban de él.

Los fariseos comprendieron sin duda que Jesús se estaba dirigiendo a ellos (vers. 9-13; ver com. vers. 9). Parece que esta secuencia de relatos, que comienza en el cap. 15: 1, registra lo que Jesús enseñó en una sola ocasión (ver com. cap. 15: 1; 16: 1, 14). Si así es, entonces los fariseos habían estado presentes desde el comienzo (ver cap. 15: 2) y Jesús les dirigió las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo para defender su interés en los publicanos y los pecadores (cap. 15: 1-3).

15.

Os justificáis.

Compárese con el caso de un intérprete de la ley que quiso justificarse preguntando quién era su prójimo (cap. 10: 25-29). Los fariseos habían logrado persuadir a la gente de la validez de su teoría: que la riqueza era una recompensa de la rectitud. Habían defendido hábilmente su posición y, por lo menos los que tenían cierta cantidad de los bienes de este mundo, hallaban satisfacción con tal teoría.

Dios conoce vuestros corazones.

Ver 1 Sam. 16: 7; 1 Crón. 28: 9. El problema de los fariseos consistía en que eran hipócritas (ver com. Mat. 6: 2; 7: 5); pero su 'justicia" no era más que una deslumbrante apariencia (Isa. 64: 6; Mat. 23: 13-33).

Abominación.

Gr. *bdélugma,* "cosa detestable" 808 "abominación". Compárese con el uso de *bdélugma* en Apoc. 17: 4-5; 21: 27.

16.

La ley y los profetas.

Es decir, los escritos canónicos del AT (Mat. 5: 17; 7: 12; 22: 40; Luc. 24: 27, 44; Hech. 13: 15; 28: 23; ver com. Luc. 24: 44).

Hasta Juan.

Esto es, hasta Juan el Bautista. "Hasta" Juan, que predicaba el reino de Dios, los sagrados escritos del AT fueron la principal guía del hombre para la salvación (Rom. 3:1-2). La palabra "hasta" (Gr. *méjri*) no indica en nada, como lo sugieren algunos expositores superficiales de las Escrituras, que la ley y los profetas -es decir, los escritos del AT- perdieron su fuerza o su valor cuando Juan comenzó a predicar. Lo que Jesús enseñó con estas palabras era que "hasta" el ministerio de Juan los hombres sólo habían tenido "la ley y los profetas". El Evangelio no vino para reemplazar o anular lo que Moisés y los profetas habían escrito, sino para complementar esos escritos, reforzarlos y confirmarlos (ver com. Mat. 5: 17-19). El Evangelio no ocupa el lugar del AT, sino que se suma a él. "La muerte reinó desde Adán *hasta* [*méjri*] Moisés" (Rom. 5: 14), pero sabemos bien que la muerte continuó después de Moisés.

El NT nunca disminuye el valor del AT; por el contrario: en el AT fue donde los creyentes del NT encontraron la más firme confirmación de su fe. El AT era, en verdad, la única Biblia que tenía la primera generación de cristianos en los días del NT (ver com. Juan 5: 39). Ellos no despreciaban el AT como lo hacen hoy algunos que se llaman cristianos, sino que lo honraban y lo amaban. No hay duda de que Jesús estaba afirmando en esta ocasión que los escritos del AT

eran suficientes para guiar a los hombres al cielo (Luc. 16: 29-31). Los que enseñan que las Escrituras del AT carecen de valor y de autoridad para los cristianos, están enseñando en contra de lo que Jesús enseñó. Pablo afirmaba que sus enseñanzas no incluían "nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder" (Hech. 26: 22); y en su enseñanza, se refería constantemente a la "ley de Moisés" y a "los profetas" (Hech. 28: 23).

En el Sermón del Monte Jesús dejó muy en claro que sus enseñanzas de ninguna manera desplazaban a las del AT. Declaró enfáticamente que no había venido a quitar de las Escrituras del AT la más mínima "jota" ni "tilde" (ver com. Mat. 5: 18). Cuando declaró, "pero yo os digo" (Mat. 5: 22), el contraste que estableció entre las enseñanzas del AT y sus propias enseñanzas no era con la intención de disminuir el valor o importancia de las primeras, sino para liberarlas de los estrechos conceptos de los judíos de su tiempo y de ampliarlas y darles fuerza.

Desde entonces.

Desde que Juan el Bautista comenzó a proclamar el reino de Dios, había empezado a brillar una luz adicional sobre el camino de la salvación, y los fariseos no tenían excusa alguna para ser avaros (vers. 14). Habían tenido suficiente luz en el AT (vers. 29-31), pero habían rechazado esa luz (Juan 5: 45-47). Ahora adoptaron la misma actitud hacia la luz mayor que brillaba a través de la vida y de las enseñanzas de Jesús (Juan 1: 4; 14: 6).

Todos.

Jesús probablemente se refiera a las grandes multitudes que le seguían dondequiera que iba en Perea (ver com. cap. 12: 1; 14: 25; 15: 1). Había un enorme interés en su persona, en sus milagros y en sus enseñanzas, aunque algunas veces ese interés no estaba bien encaminado.

Se esfuerzan.

Gr. *biázÇ,* "emplear o aplicar fuerza". Con referencia al significado de este pasaje, ver com. Mat. 11: 12-13.

17.

Más fácil es.

Ver com. Mat. 5: 18.

Se frustre.

Gr.*píptÇ,* "caer". La BJ traduce: "que no caiga un ápice de la ley".

Una tilde.

Gr. *keráia,* "cuernecito", "ganchito", "ápice". Ver com. Mat. 5: 18. La tilde era un trazo menudo para distinguir entre dos letras parecidas como la G y la C mayúsculas.

La ley.

Según el modo de expresarse los judíos, "la ley" era toda la voluntad revelada de Dios, especialmente los escritos de Moisés (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1). Cuando esta palabra se usa sola en el NT, puede considerarse como un término general que abarca todo el AT. Marción, maestro cristiano cismático que vivió en el segundo siglo de la era cristiana, puso en su versión de los Evangelios "mi palabra" en lugar de "la ley", para evitar la evidente referencia a las Escrituras del AT y a la aprobación que Jesús les dio. Marción se consideraba un ferviente seguidor de Pablo, pero no aceptaba nada que fuera judío, ni siquiera el AT. Fue uno de los primeros cristianos en tomar la posición de que el AT no tiene valor ni significado para el creyente cristiano.

18.

Repudia a su mujer.

Ver com. Mat .809 5: 27-32; cf. Mat. 19: 9; 1 Cor. 7: 10-11. El adulterio continúa siendo adulterio aun cuando los hombres lo legalicen. Hay quienes afirman que en el registro evangélico de Luc. 16: 14-18 este evangelista agrupó varias sentencias aisladas de Jesús, pronunciadas en diferentes ocasiones. Pero no se dan cuenta que hay un pensamiento que une a todo el capítulo y lo convierte en un discurso unificado y sistemático. Según el vers. 15, los fariseos y sus enseñanzas eran "abominación" delante de Dios; pero esta situación no se debía a que no tuvieran suficiente luz, pues habían tenido "la ley y los profetas" desde antaño (vers. 16), y recientemente habían recibido el Evangelio. En el vers. 17 Jesús afirma la unidad fundamental de sus enseñanzas con las del AT, y en el vers. 18 presenta una ilustración de ese hecho. En el Sermón del Monte, Jesús ya había presentado estos mismos ejemplos como una evidencia de que sus enseñanzas no invalidaban las del AT (ver com. Mat. 5: 17-19, 27-32).

19.

Un hombre rico.

[*El rico y Lázaro, Luc. 16: 19-31.* Con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] Acerca de lo poco que se sabe en cuanto a las circunstancias que rodearon la presentación de la parábola, ver com. vers. 1, 14. Es evidente que esta parábola fue dirigida especialmente a los fariseos (cap. 15: 2; 16: 14), aunque los discípulos (cap. 16: 1), los publicanos y los pecadores (cap. 15: 1), y sin duda un gran público (ver com. cap. 12: 1; 14: 25; 15: 1) también estaban presentes.

Jesús continúa en esta parábola con la lección que ha presentado en la parábola del mayordomo infiel (cap. 16: 1-12): que la manera como se usan las

oportunidades en esta vida determinará el destino futuro (ver com. vers. 1, 4, 9, 11-12). Esta parábola había sido especialmente dirigida a los discípulos (ver com. vers. 1); pero en el vers. 9 Jesús se dirige a los fariseos presentes (ver com. vers. 9). Estos, sin embargo, se negaron a aceptar las enseñanzas de Jesús acerca de la mayordomía y se burlaron de él (vers. 14). Jesús entonces destacó que era posible que fueran honrados por los hombres, pero que Dios leía su corazón como un libro abierto (ver com. vers. 15). Habían tenido suficiente luz, por mucho tiempo habían gozado de la enseñanza de la ley y de los profetas, y desde el ministerio de Juan la luz adicional del Evangelio les había sido dada (ver com. vers. 16). En los vers. 17-18 Jesús afirma que los principios expuestos en "la ley" son inmutables, puesto que Dios no cambia, y da un ejemplo de esta sublime verdad. A continuación presenta la parábola del rico y Lázaro para mostrar que el destino se decide en esta vida de acuerdo al uso de los privilegios y oportunidades que se tengan (PVGM 204). "Un hombre rico" representa en primer lugar a todos los que utilizan mal las oportunidades de la vida, y en sentido colectivo también a la nación judía que, como el rico, estaba cometiendo un error fatal (PVGM 211). La parábola consiste de dos escenas: una representa esta vida (vers. 19-22); la otra, la vida futura (vers. 23-31). La parábola del mayordomo infiel presentaba el problema en forma positiva, es decir, desde el punto de vista de uno que había hecho los preparativos para el futuro. La parábola del rico y Lázaro presenta el mismo problema, pero desde el punto de vista negativo, es decir, destacando la actitud de otro que no hizo los preparativos necesarios. El rico se equivocó al pensar que la salvación se basaba en ser descendiente de Abrahán y no en la preparación individual (cf. Eze. 18).

La parábola del rico y Lázaro debe interpretarse, como toda otra, en armonía con su contexto y con el sentido general de las Escrituras. Uno de los principios más importantes de interpretación es que cada parábola tenía el propósito de enseñar una verdad fundamental, y necesariamente tiene un significado intrínseco, sino para darle forma al relato. Es decir, no debe insistirse en que los detalles de una parábola tienen un significado literal en lo que a verdades espirituales se refiere, a menos que el contexto deje en claro que ese significado es parte integral de la intención original. De este principio se deduce este otro: no es sabio presentar los detalles de una parábola para enseñar una doctrina. Sólo puede ser tomada como base doctrinal la enseñanza fundamental de la parábola -según se deduce claramente de su contexto y se confirma por el sentido general de las Escrituras-, junto con los detalles que se explican en el contexto mismo. Ver pp. 193-194. La suposición de que Jesús quería que esta parábola enseñara que los hombres, buenos o malos, reciben al morir su recompensa, viola estos dos principios.

Según lo muestra claramente el contexto (ver lo anterior), esta parábola tenía el propósito de enseñar que el destino futuro queda 810 determinado por el modo en que los hombres aprovechan las oportunidades en esta vida. Jesús no estaba tratando aquí el estado del hombre en la muerte ni el tiempo cuando se darán las recompensas. Sencillamente estaba haciendo una clara distinción entre esta vida y la venidera, y mostrando la relación de la una con la otra. Además, interpretar que esta parábola enseña que los hombres reciben su

recompensa inmediatamente después de morir, contradice claramente lo que Jesús mismo enseñó: "el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (ver com. Mat. 16: 27; 25: 31-41; cf. 1 Cor. 15: 51-55; 1 Tes. 4: 16-17; Apoc. 22: 12; etc.). Una de las reglas más importantes de interpretación es: los relatos y las expresiones figuradas deben entenderse a la luz de las afirmaciones literales de las Escrituras acerca de las verdades a las cuales se hace referencia. Aun aquellos que procuran hacer que esta parábola enseñe algo contrario a su contexto inmediato y al sentido general de las enseñanzas de Cristo, admiten que muchos de los detalles de la parábola son figurados (ver com. vers. 22-26).

Cabría entonces preguntarse por qué Jesús introdujo una parábola con ilustraciones figuradas que no representan con exactitud una verdad tan claramente expuesta en otros pasajes bíblicos, y especialmente en las propias declaraciones literales del Maestro. La respuesta es que Jesús estaba hablando a la gente de acuerdo con lo que ella conocía. Muchos de los presentes, sin tener el menor apoyo del AT, habían llegado a creer en la doctrina de que los muertos están conscientes entre la muerte y la resurrección (PVGM 206-207). Esta falsa creencia, que no aparece en el AT -ni tampoco en el NT-, impregnaba, en general, la literatura judía posterior al exilio (ver pp. 84-103), y como muchas otras creencias tradicionales se había convertido en parte del judaísmo en el tiempo de Jesús (ver com. Mar. 7:7-13). En esta parábola Jesús sencillamente se valió de una creencia popular para presentar con claridad una importante lección que deseaba inculcar en sus oyentes. También debe señalarse que en la parábola anterior -la del mayordomo infiel (Luc. 16:1-12)-, Jesús ni había aprobado ni condenado la mala acción del mayordomo, aunque su conducta fue el punto central del relato (ver com. vers. 8).

El conocido comentario bíblico *International Critical Commentary* dice lo siguiente en relación con el vers. 22: "Se sostiene el principio general de que la bienaventuranza y la desventura después de la muerte son determinados por la conducta anterior a la muerte; pero los detalles del cuadro son tomados de las creencias judías en cuanto a la condición de las almas en el Seol [ver com. Prov. 15:11], y no deben entenderse como una confirmación de esas creencias".

Algunas veces se hace notar que Jesús no dice que el relato del rico y de Lázaro es una parábola, al menos tal como la presenta Lucas (aunque el antiguo Códice de Beza dice que se trata de una parábola), mientras que en el caso de otras parábolas suele identificárselas como tales (Mat. 13: 3, 24, 33, 44-45, 47). Pero debería señalarse que aunque Jesús con frecuencia comenzaba una parábola diciendo que era una parábola o que el reino de los cielos se asemejaba a una persona o a una cosa en las circunstancias que a continuación relataba, no siempre lo hacía (Luc. 15: 8, 11 ; 16: 1). Lo mismo ocurre con varias parábolas del AT, como las de Juec. 9: 8-15 y 2 Rey 14: 9; pero nadie se atreve a decir -y menos a creer- que porque esas parábolas no se identifican claramente como tales, deben tomarse literalmente. La falacia de tal argumento es evidente cuando se leen las pocas referencias citadas.

Sin duda, Jesús quería que los fariseos se vieran a sí mismos en este rico, y que en el desventurado caso de éste contemplaran un cuadro de su propio y

triste fin (ver com. vers. 14). Compárese a este rico con el de la parábola anterior (vers. 1). La palabra griega plóusios, "rico", aparece en la Vulgata latina como *dives,* "rico", lo cual ha dado origen a la tradición popular de que el rico se llamaba Dives. Según el P75, manuscrito griego de principios del siglo III, se llamaba *Neu's.* El rico tiene otros nombres en otras versiones. Quizá se le dio un nombre para que no sólo lo tuviera el mendigo sino también el rico.

Púrpura.

Gr. *porfúra,* "tela de color púrpura" o "vestido hecho con tela de color púrpura". Es posible que aquí se haga referencia a un manto exterior de gran precio (Gr. *himátion*, ver com. Mat. 5: 40), teñido de color púrpura. El color púrpura era el color de la dignidad real. La palabra *porfúra* originalmente se refirió a cierta especie de moluscos, los *murex,* comunes en el Mediterráneo, de 811 donde se obtenía la anilina de color púrpura. Este término, o su equivalente, se aplicó después a la tela teñida de púrpura o a una prenda hecha de esa tela (Mar. 15: 17, 20; Hech. 16: 14; Apoc. 17: 4; etc.). Se usaban tres tonos de esta anilina: púrpura, escarlata y azul.

Lino fino.

Gr. *bússos*, "lino", o tela hecha de lino. Es probable que aquí se refiera a la prenda interior, la "túnica" (Gr. *jitÇ´n*; ver com. Mat. 5: 40), hecha de lino egipcio. *Bússos* se refería originalmente a la planta del lino, y luego se aplicó a la tela hecha del lino. La púrpura era el color de la dignidad real, y el lino fino era la tela de lujo (Apoc. 18: 12; 19: 8, 14).

20.

Un mendigo.

Gr. *ptÇjós*, "mendigo", "pobre" (ver com. Mat. 5: 3). *PtÇjós* deriva del verbo *ptÇssÇ´*, "agacharse", "andar agachado como mendigo".

Lázaro.

Gr. *Lázaros*, nombre derivado del sustantivo común hebreo *'El'azar* (ver com. Exo. 6: 23), que significa "Dios ha ayudado". Debe señalarse que el nombre corresponde bien con la condición espiritual del que lo llevaba. Esta es la única vez que se registra que Jesús diera nombre a uno de los personajes de una parábola, procedimiento necesario en este caso debido al diálogo que hay en la parábola (Luc. 16: 23-31). Pocas semanas más tarde Jesús resucitó a Lázaro de Betania (Juan 11: 1-46), pero no hay relación entre el mendigo de la parábola y el que fue objeto del mayor milagro de Jesús.

Echado a la puerta.

El rico tuvo muchas oportunidades para socorrer a Lázaro, pero no lo hizo. Evidentemente no trató mal al desventurado que, sin duda lo suponía el rico, estaba sufriendo un castigo de Dios. Su actitud fue similar a la que expresó

Caín cuando respondió: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" (Gén. 4: 9). No maltrató a Lázaro, pero no fue misericordioso con él. Adoptó una posición negativa frente a sus responsabilidades en esta vida, en vez de asumir una actitud positiva. No conocía el verdadero significado del segundo gran mandamiento de la ley, que ordena amar al prójimo (ver com. Mat. 5: 43; 22: 39; 25: 35-44). Este rico, como la nación judía, no estaba haciendo ningún bien positivo, y por eso era culpable de un grave mal. Se apropiaba de todas las ventajas que el cielo le había concedido disfrutando sólo de ellas para su propio placer y complacencia (PVGM 234).

Lleno de llagas.

El hecho de que Lázaro estuviera "echado a la puerta", sugiere que era inválido y no podía trasladarse solo.

21.

Ansiaba saciarse.

Por eso estaba a la puerta. Su necesidad era grande, y el rico podía suplirla. En el relato no hay nada que sugiera que Lázaro se quejara de Dios por su pobreza y sufrimiento. Parece que como Job, sobrellevó todo con paciencia y valor.

Las migajas que caían.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "lo que caía de la mesa" (BJ), es decir, los restos de comida (ver com. Mar. 7: 28). Es evidente que el rico nunca hizo esfuerzo alguno para dar alimento a Lázaro.

Le lamían.

El relato no dice si esto aliviaba su continuo dolor o lo empeoraba, aunque es más probable lo segundo. Si así fue, ésta sería la culminación de la angustia del pobre sufriente. Probablemente no podía evitar que los perros que merodeaban hambrientos por las calles (ver com. Mat. 7: 6; 15: 26) le lamieran las llagas.

22.

Fue llevado por los ángeles.

Cf. Mat. 24: 31. Con referencia a los principios que rigen la interpretación de Luc. 16: 25-31, ver com. vers. 19. Debe recordarse que el propósito de esta parábola es comparar las oportunidades que se tienen en esta vida y el uso que se hace de ellas, con la recompensa o castigo en la vida futura. El destino queda decidido cuando la persona muere, y los hombres deben aprovechar sus oportunidades en esta vida si quieren gozar de las bendiciones de la vida venidera.

Seno de Abraham.

Expresión típicamente judía, que equivale a "paraíso". En la antigua literatura judía algunas veces aparece Abrahán dando la bienvenida a los que llegan al paraíso. Jesús describió el paraíso como un lugar adonde "vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham" en la fiesta "en el reino de los cielos" (ver com. Mat. 8: 11; Luc. 14: 15).

Con referencia a Jesús "en el seno del Padre", ver com. Juan 1:18. Abrahán era el padre de los judíos (Juan 8: 39, 56), y éstos en la práctica habían llegado a buscar la salvación en Abrahán antes que en Dios (ver com. Luc. 16: 24). Creían que Abrahán daba la bienvenida a sus hijos en el paraíso en una forma muy parecida a la que ahora, a veces, se representa a Pedro recibiendo a los cristianos en la puerta del cielo.

Fue sepultado.

Los que afirman que este 812 relato debe tomarse en forma literal y no como una parábola, deberían fijarse que si el rico fue literal y corporalmente al tormento, entonces Lázaro fue también llevado inmediatamente al cielo en forma literal y corporal. Sin embargo, los cuerpos de Lázaro y del rico volvieron al polvo de donde habían sido originalmente tomados (Gén. 2: 7; 3: 19; Ecl. 12: 7).

23.

Hades.

Gr. *hád's*, "sepulcro" o "muerte" (ver com. Mat. 11: 23). El *hád's* es la morada de todos, buenos o malos, hasta que llegue la resurrección; por lo tanto, literalmente Lázaro también debía estar allí.

Sus ojos.

El rico yace sin vida en el *hád's*. No puede ver (ver com. vers. 24).

Tormentos.

Gr. *básanos*, "tortura", "tormento", de la misma raíz del verbo *basanízÇ*, que se emplea para describir a quienes sufren intensamente por alguna enfermedad (Mat. 8: 6), por la agitación de las olas del mar (Mat. 14: 24), y también se aplica a la fatiga que experimentaron los discípulos al remar (Mar. 6: 48). También se emplea para referirse a una tensión psíquica (2 Ped. 2: 8) y al "tormento" que sufrían los espíritus malignos cuando tuvieron que enfrentarse con Jesús (Mat. 8: 29; Mar. 5: 7; Luc. 8: 28). Por lo tanto, *básanos*, en singular, indica una gran angustia, agitación o aflicción.

La creencia de que la gente al morir va a un lugar a sufrir tormentos, no tiene ningún apoyo en la Biblia. Las Sagradas Escrituras enseñan con claridad que los muertos nada saben (Ecl. 9: 5; ver com. Sal. 146: 4). Jesús comparó la

muerte con un sueño (Juan 11: 11, 14). Si se deduce por esta parábola que Jesús enseñó que los impíos cuando mueren son llevados a cierto lugar para ser atormentados, entonces se enseña tácitamente que Jesús está contradiciendo lo que enseñó claramente en otras ocasiones acerca de los muertos, y también contradice lo que la Biblia enseña acerca de este tema. Los pecadores sufrirán en el infierno de la *géenna* los tormentos del fuego (ver com. Mat. 5: 22), y no en el *hád's* (sepulcro). Cuando Jesús presentó al rico como si estuviera "atormentado en esta llama" (Luc. 16: 24) en el *hád's*, claramente estaba hablando en forma figurada, y, por lo tanto, sus palabras no se pueden interpretar en forma literal. En cuanto a los principios de interpretación que rigen la explicación de esta parábola, ver com. vers. 19.

Vio... a Abraham.

¿Están acaso tan cerca el cielo y el infierno que se pueda hablar desde uno al otro, y que los que están en el cielo pueden contemplar el sufrimiento de sus amigos y amados en el infierno sin poder aliviar su tormento, mientras que los que están en el infierno pueden observar la dicha de los justos en el cielo? No. Sin embargo, esto es lo que esta parábola enseña si se interpreta literalmente (ver com. vers. 19). Pero los que creen que es literal, se apresuran a añadir que el "seno" de Abrahán es sólo una figura literaria porque los santos no descansan literalmente en su seno. Además admiten que la proximidad del cielo con el infierno, que aquí aparece como muy real, es también solamente figurada. Pero desde el momento en que admiten que estas y otras declaraciones son evidentemente figuradas y no deben tomarse en forma literal, están asintiendo que toda la parábola es figurada. Y si no quieren admitir que es figurada, entonces se ven obligados a confesar que su decisión en cuanto a las partes que deben considerarse en forma figurada se basa sólo en una elección arbitraria, y no en ningún principio de interpretación claramente definido y consecuente.

Lázaro en su seno.

Ver com. vers. 22.

24.

Padre Abraham.

Abrahán aparece en la parábola como si presidiera sobre el *hád's* (ver com. vers. 23). El rico se dirige a Abrahán como si fuera Dios. Sufre aunque es descendiente del patriarca, y acude a él como acudiera un hijo a su padre.

Envía a Lázaro.

Evidentemente, el rico supone que, a su mandato, Lázaro debe ser enviado al hades, lo cual equivaldría, en cierto sentido, a continuar la relación que había sostenido con él en la tierra.

La punta de su dedo.

Quienes procuran hallar argumentos en esta parábola para probar la doctrina de la inmortalidad del alma, no pueden explicar por qué las almas tienen dedos. El cuerpo de Lázaro estaba en la tumba, inclusive también sus dedos. Es increíble que un espíritu desencarnado tuviera dedos -que no debe tener-, que los mojara en agua, y luego tocara una lengua inexistente de otro espíritu desencarnado. Evidentemente, Jesús estaba narrando algo imaginario, cuyo propósito era enseñar claramente una verdad específica en cuanto a la relación que existe entre esta vida y la futura (ver com. vers. 19), y que no tenía la intención de que sus palabras fueran tomadas en sentido literal. El rico, que sufre figuradamente en el *hád's*, aceptaría de buena gana el menor 813 alivio de sus tormentos; anhela ahora una gota de agua fresca así como Lázaro, mientras ambos vivían, deseaba los residuos de la mesa del rico (ver com. vers. 21). Si el rico tenía ojos (vers. 23) y lengua de verdad (vers. 24), y Lázaro tenía dedos (vers. 24), habría entonces que afirmar que cuando mueren las personas, buenas o malas, reciben inmediatamente lo que merecen como seres reales, esto es, con todas las partes de su cuerpo. Sin embargo, la parábola misma enseña claramente que no reciben su recompensa inmediatamente después de morir, pues sus cuerpos estaban en la tumba, en donde no hay fuego (ver com. vers. 22).

Atormentado en esta llama.

En cuanto a la evidencia de que dicha recompensa no se recibe inmediatamente después de la muerte, sino cuando Jesús vuelva visiblemente a este mundo, y más aún, después del milenio cuando los impíos sufrirán el castigo del fuego del infierno, ver com. vers. 19. Con referencia al fuego eterno, ver com. Mat. 5: 22.

25.

Hijo.

Gr. *téknon* (ver com. cap. 15: 31).

Recibiste.

Había recibido en vida todos los bienes que cualquiera pudiera desear, sin prepararse para la vida futura. Aplicó en forma inversa el principio de Mat. 6: 33: había buscado primeramente "todas estas cosas" esperando, sin embargo, que Dios encontraría alguna manera de añadirle más tarde el cielo. Compárese con el caso del rico necio (ver com. Luc. 12: 16-21) y la enseñanza de Jesús en cuanto a hacerse tesoros en el ciclo (ver com. Mat. 6: 19-21). El rico había recibido toda la recompensa que había de recibir (ver com. Mat. 6: 2). Su cuenta en el cielo mostraba que estaba en bancarrota moral. Debe destacarse que fue castigado no por haber poseído riquezas (ver com. vers. 19), sino por haberlas usado mal. Las malgastó egoístamente; no las puso al servicio de Dios y de sus prójimos (cf. Mat. 19: 21-22; 25: 25-30). No es pecado ser rico; Abrahán fue muy rico (Gén. 13: 2). Pero el rico de esta parábola sencillamente

prefirió olvidar que era responsable por la manera en que usaba sus riquezas.

Lázaro también males.

Así como el rico no fue castigado porque era rico, Lázaro tampoco recibió la recompensa en el cielo solamente porque había sido pobre en esta tierra. Lo que determina el destino es el carácter moral, no las posesiones materiales.

26.

Además de todo esto.

La respuesta de Abrahán al pedido del rico tiene dos partes. En la primera (vers. 25), Abrahán le dice que no sería correcto concederle su petición; en la segunda (vers. 26), le señala que la condición del mundo venidero hace imposible concedérsela.

Sima.

Gr. *jásma,* "abismo", "espacio amplio", "inmensidad", palabra derivada de un verbo que significa "bostezar", "abrir la boca". El "abismo" que los separaba representa la enorme diferencia de carácter moral entre el rico y Lázaro (PVGM 213). El abismo que se ha interpuesto entre los dos realza el hecho de que después de la muerte no se puede modificar el carácter. Entonces será demasiado tarde para mejorarlo (Isa. 26: 10). El abismo que impedía al rico participar en la bienaventuranza del seno de Abrahán se había formado en esta vida, por no haber usado debidamente las oportunidades que se le habían presentado para desarrollar el carácter correcto (PVGM 215).

27.

Te ruego, pues.

El rico insinúa que no recibió una advertencia clara de la suerte que le esperaba al morir.

Le envíes.

El rico no puede comunicarse con sus parientes vivos, y Abrahán no le permite a Lázaro que lo haga.

29.

A Moisés y a los profetas.

Es decir, las Escrituras del AT. Esta era la forma en que comúnmente se hacía referencia a los escritos canónicos del AT en los días de Jesús (ver com. vers. 16). Jesús destacó una y otra vez que en asuntos de fe y de doctrina las Escrituras son de valor supremo, y las recomendó a sus oyentes, como lo hace

aquí, como una guía segura para la salvación (ver Mat. 5: 17-19; Luc. 24: 25, 27, 44; Juan 5: 39, 45-47).

Oiganlos.

Según la amonestación de Jesús, dada aquí como consejo de Abrahán al rico, las Escrituras del AT constituían para la gente de su tiempo una guía segura para alcanzar la salvación, y acerca del más allá, una fuente autorizada de información para los que estaban y están vivos. El rico había sido advertido ampliamente en cuanto a la suerte que aguardaba a los que preferían vivir como él había vivido. Si se le hubiera dado luz adicional al respecto también la habría rechazado (ver com. vers. 31).

30.

No, padre Abraham.

El rico no acepta la decisión de Abrahán; insinúa que sabe más que Abrahán. Es evidente que no había aceptado que el AT era una evidencia convincente, y duda que sus cinco hermanos puedan aceptarla. Los que dan poca importancia a 814 los mensajes del AT harían bien en prestar atención a la suerte del rico de esta parábola, quien a pesar de haber tenido acceso a Moisés y a los profetas no había sacado de ellos ningún beneficio.

Si alguno fuere.

Como ya se indicó al comentar el vers. 19, el rico representa no sólo a los que no aprovechan las oportunidades que reciben en esta vida para desarrollar el carácter y para hacer el bien a los prójimos, sino también a la nación judía que, en conjunto, estaba siguiendo la misma conducta (ver t. IV, pp. 32-35).

La evidencia adicional que el rico exigía, reflejaba los diversos pedidos de los escribas y los fariseos para que Jesús les mostrara una señal. La vida, las enseñanzas y las obras de Jesús eran una evidencia convincente de su divinidad para todos aquellos que tuvieran motivos sinceros (cf. com. Mat. 15: 21; 16: 1); pero el tipo de evidencia que Jesús les ofrecía no era el que ellos deseaban o buscaban.

31.

Si no oyen.

Ver com. vers. 30. Los que no se dejaran impresionar por las claras enseñanzas de la verdad eterna que se encuentran en las Escrituras, no recibirían una impresión más favorable ni por el mayor de todos los milagros. Pocas semanas después de relatar esta parábola -y como si fuera una respuesta al desafío de los dirigentes judíos que pedían una evidencia mayor que la que hasta ese momento habían recibido-, Jesús resucitó a un hombre llamado Lázaro. Pero ese mismo milagro impulsó aún más a los dirigentes de la

nación a intensificar su complot para quitar la vida a Jesús (ver com. Juan 11: 47-54). Y no sólo eso, sino que también pensaron que era necesario acabar con Lázaro para proteger su ya insostenible posición (Juan 12: 9-10; DTG 512). De este modo los judíos demostraron literalmente la verdad de lo que Jesús afirmó aquí: que los que rechazaban el AT rechazarían la luz mayor, aun el testimonio de alguien que se levantara de entre los muertos.

Se persuadirán.

No se convencerían de que debían arrepentirse (vers. 30).

Aunque alguno se levantare.

Pocas semanas después de todo esto, nuestro Señor resucitó a Lázaro (ver com. Juan 11: 1) para proporcionar a quienes persistían en criticarle la concesión del pedido expresado por el rico de la parábola. Pero, así como Jesús puso en labios del "padre Abrahán" la advertencia dirigida al rico, así también la mayoría de los judíos se negaron a creer en él. Y más aún: ese mismo milagro fue el que, en verdad, los impulsó definidamente, más que antes, a tramar la muerte de Jesús (Juan 11: 47-54).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1JT 381; PVGM 301

1-2 MC 247

1-9 PVGM 301-308

2 CMC 119, 184; HAd 333; 1JT 364, 369, 548, 560; 2JT 167; OE 282, 511; PVGM 307; 2T 280, 501, 510, 518, 570-571, 648, 684, 689; 3T 119, 544; 4T 612, 619; 5T 156; 7T 176, 295

2-9 CMC 105; PVGM 301-302

5 3JT 78; MJ 304; 9T 245

8 CMC 155; 1JT 455; PVGM 304; 4T 389

9 Ed 140; PVGM 306, 308; 1T 539, 542; 2T 664; 3T 117

9-11 1JT 70

9-12 1T 538

10 CH 409; CN 113, 142; Ed 55, 57, 110; HAd 268, 352; 1JT 509, 511, 566, 580, 589; 2JT 438; MB 160; MeM 177; MJ 141, 146, 226, 228; MM 177, 205; PP 224, 620; PR 163, 166,171, 358; PVGM 209, 290; 2T 48, 78, 84, 309, 312; 3T 22, 224, 556; 4T 186, 337, 572; 5T 414; TM 291

10-11 FE 152

11 1JT 386, 511; MB 19; 2T 250

11-12 TM 291

11-13 1JT 70

14-15 1T 539 17 DTG 274

19-21 PVGM 204

19-31 MB, 180; PVGM 204-215; 1T 539

20-21 2T 197 22-26 PVGM 206

26 Ev 450

27-31 PVGM 207

29, 31 PP 383

31 DTG 374, 740 815

CAPÍTULO 17

1*Cristo amonesta amonesta a no ofender a nadie,* 3 *y a perdonarse mutuamente.* 6 *El poder de la fe.* 7 *Cómo nos unimos a Dios; no Dios a nosotros;* 11 *Cristo sana a los diez leprosos.* 22 *Sobre el reino de Dios y la venida del Hijo del Hombre.*

1 DIJO Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiera, perdónale.

4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? Y los nueve, ¿dónde están?

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis
ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

24 Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece
desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el
Hijo del Hombre en su día.

25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea
desechado por esta generación.

26 Como fue en los días de Noé, así también será en los
días del Hijo del Hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento,
hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y
los destruyó a todos.

28 Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían,
bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo
fuego y azufre, y los destruyó a todos.

30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en
casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo,
asimismo no vuelva atrás.

32 Acordaos de la mujer de Lot.

33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el
que la pierda, la salvará.

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama;
el uno será tomado. y el otro será dejado.816

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada,
y la otra dejada.

36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro
dejado.

37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde estuviera el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

1.

Dijo Jesús.

[*Perdón y fe, Luc. 17:1-6.*] Nada se dice en cuanto al tiempo ni al lugar donde ocurrió esta parte del relato de Lucas. No parece haber relación directa con el capítulo anterior en lo que a contenido se refiere, y más aún: los fariseos, a quienes Jesús se dirigió antes (ver com. cap. 16:14), parecen estar ausentes ahora (Luc. 17:1-19). Se registra un viaje (cap. 17: 11) antes de que aparezcan de nuevo los fariseos en el relato (vers. 20), por lo tanto es muy probable que hubiera una transición de tiempo y de lugar entre los cap. 16 y 17. Según lo que se registra en el cap. 17, parece que en este viaje Jesús pasó por Samaria hasta los límites de Galilea, y finalmente de nuevo hasta el otro lado del Jordán, a Perea (ver com. Luc. 17: 11; mapa p. 213).

La falta de una conexión clara entre las diversas subdivisiones de las instrucciones impartidas en los vers. 1 - 10, ha inducido a algunos a pensar que aquí Lucas refiere lo esencial de lo que fue presentado en diversas ocasiones. Esto es muy posible, pero también puede ser que Lucas haya registrado aquí los puntos culminantes de las enseñanzas de Jesús a sus discípulos durante el transcurso de este viaje. Al mismo tiempo, es posible descubrir una relación básica entre las diversas partes, pero es discutible que haya, unidad de pensamiento en esta sección. En los vers. 1-2 Jesús afirma que es pecado inducir a otros a pecar, y en los vers. 3-4 indica a los discípulos el deber de perdonar a otros cuando los ofenden. Los vers. 5-6 se refieren a la fe como algo esencial para poder vivir los principios del Evangelio; y en los vers. 7- 10 se narra una parábola que ilustra los principios evangélicos. Con referencia a los vers. 1-2, ver com. Mat. 18:6-7.

Tropiezos.

Gr. *skándalon*, "motivo de tropiezo" (ver com. Mat. 5:29).

3.

Mirad.

Con referencia a los vers. 3-4, ver com. Mat. 18:15-22. No perdonar a otros es una forma de inducirles a caer en imprudencias y pecados. Luc. 17:1-2 se refiere a nuestros pecados contra otros; los vers. 3-4 atañen a nuestra actitud cuando otros pecan contra nosotros. No debemos ser tropiezo para otros, y al mismo tiempo debemos ser misericordiosos con ellos cuando nos hacen tropezar.

Contra ti.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la ausencia de estas palabras (no están en la BJ ni en BC), aunque el contexto indica que evidentemente Jesús se refiere a este tipo de falta.

4.

Siete veces.

Ver com. Mat. 18: 21-22.

5.

Los apóstoles.

No es claro si Lucas distingue aquí entre los doce como "apóstoles" y los otros que generalmente seguían a Jesús como "discípulos" (vers. 1). Los vers. 5-6 se refieren al poder de la fe.

Auméntanos la fe.

Ver com. Mat. 17: 20. El contexto sugiere que este pedido probablemente fue hecho en otro momento que el que se describe en Luc. 17:1-4 (ver com. vers. 1). Parece que los "apóstoles" sentían que tenían cierta medida de fe, pero comprendían que no era suficiente.

6.

Fe.

Tener fe, dijo Jesús, no significa cantidad sino calidad. Una persona tiene fe o no la tiene. Una cantidad ínfima de fe es suficiente para llevar a cabo tareas aparentemente imposibles. Lo que importa en la fe no es tanto la cantidad, sino que sea verdadera.

Sicómoro.

Gr. *sukáminos*, "morera negra" (*Morus nigra*), que sólo aparece aquí en el NT. El nombre del sicómoro de Luc. 19:4 (ver comentario respectivo) deriva del Gr. *sukomoréa*. Ninguno de los árboles corresponde con el que comúnmente se denomina "sicómoro" en las Américas.

Plántate en el mar.

Es probable que Jesús escogiera a propósito una ilustración tan difícil que pareciera absurda. Evidentemente no tenía la intención de que sus discípulos realizaran trucos de magia de esa clase. Esta ilustración es similar a la del camello que no puede pasar por el ojo de una aguja (ver com. Mat. 19:24). Las

dos cosas son tan difíciles que literalmente resultan imposibles, y, por lo tanto, Jesús no se proponía que sus discípulos las consideraran literales. Ninguno de los milagros de Cristo fue de esa clase.

7.

¿Quién de vosotros?

[*El deber del siervo, Luc. 17: 7-10*. Con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Parece que esta breve parábola fue presentada en respuesta al pedido registrado en el vers. 5, aunque esta relación 817 no es segura. La fe capacita a los hombres para cumplir con su deber como hijos de Dios (ver com. vers. 10). Si no existe esta relación con el vers. 5, la parábola quizá fue presentada a los discípulos en otro momento del viaje descrito brevemente en el vers. 11 (ver com. vers. 1).

Siervo.

Gr. *dóulos*, "esclavo".

Ara.

La casa del amo probablemente estaba en la aldea, y sus tierras, a poca distancia. Los siervos generalmente se iban por la mañana a trabajar en los campos, y regresaban por la noche (ver com. Núm. 35: 4; Rut 2: 3; 3: 4; 4: 1).

Luego.

Gr. *euthéÇs*, "inmediatamente" (ver com. Mar. 1: 10). El adverbio *euthéÇs*, modifica la forma verbal "pasa"; es decir, que el amo no le dice inmediatamente que pase a la mesa, sino que pase inmediatamente a la mesa.

8.

¿No le dice más bien?

La construcción de la frase en griego indica que se espera una respuesta positiva (ver com. cap. 6: 39). Compárese con la respuesta negativa que se espera en el cap. 17: 9.

Cíñete.

Ver com. Sal. 65: 6.

9.

¿Acaso da gracias?

La construcción de la frase en griego indica que se espera una respuesta negativa a la pregunta (ver com. cap. 6: 39). Compárese con la respuesta

positiva que se espera en Luc. 17: 8.

Pienso que no.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta frase. (La omiten la BJ, BC y NC.)

10.

Siervos inútiles somos.

Es decir, no merecemos ningún elogio especial. El amo ha recibido lo que ellos le deben, pero nada más digno de mencionarse. No ha sido beneficiado por su servicio hasta el punto de que debe sentirse obligado a honrarlos de una manera especial. Tienen su jornal, y eso es todo lo que deben esperar. No tiene ninguna obligación particular para con ellos. En otras palabras, Jesús tenía derecho de esperar mucho de sus discípulos, y Dios tiene derecho de esperar mucho de nosotros hoy. Cuando hacemos para él lo mejor que podemos, no por eso queda en deuda con nosotros, pues sólo hemos hecho lo que nos corresponde hacer.

Pablo refleja el espíritu del verdadero servicio cuando destaca que todo lo que ha sufrido y soportado por la causa de Cristo no es nada de que deba gloriarse (1 Cor. 9: 16). Su servicio fue motivado por un profundo sentido de obligación a su Maestro. Cuando predicaba el Evangelio estaba cumpliendo con una imperiosa obligación: "¡Ay de mí si no anunciaré el evangelio!" (1 Cor. 9:16).

11.

Yendo Jesús a Jerusalén.

[*Diez leprosos son limpiados, Luc. 17:11- 19*. Cf. com. Mar. 1:40-45; ver mapa p. 213; diagrama p. 221; con referencia a milagros, pp. 198-203.] Parece que este viaje, que se menciona brevemente, fue una gira, primero por Samaria, después por los límites de Galilea, y después probablemente cruzando el Jordán, por Perea, para llegar finalmente a Jerusalén. Si así fue, es posible, según lo han sugerido algunos, que este viaje debe ser el mismo que se menciona en Juan 11: 54, durante el cual Jesús y sus discípulos se retiraron hacia el norte desde Betania y Jerusalén para evitar la manifiesta hostilidad que se produjo a raíz de la resurrección de Lázaro (vers. 53). Este viaje hacia el norte los habría llevado hasta los límites de Galilea. De este modo, aunque Jesús en verdad se iba alejando de Jerusalén, estaba haciendo la última gira que finalmente lo llevaría de nuevo a esta ciudad y a la cruz. Es probable que durante el transcurso de este viaje Jesús también permaneciera en Samaria por un breve lapso con sus discípulos, dedicando por lo menos parte del tiempo a ministrar a la gente allí. A este viaje tal vez le siguió un breve período en Perea, de donde Jesús pasó por Jericó y Betania para asistir a la última pascua.

Entre.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto *día méson*, "entre" en vez de diá mésou, "por medio de" (RVA). Lucas no parece referirse ahora a un viaje a través de Samaria y de Galilea, de donde Jesús había partido por última vez (ver com. Mat. 19:1-2) pocas semanas o meses antes, sino a un viaje por el límite entre las dos regiones mencionadas.

12.

Diez hombres.

Los leprosos no estaban dentro de la aldea, pues esto no les era permitido. Se acercaron a Jesús cuando estaba a punto de entrar en la aldea. Posiblemente vivían juntos en alguna rústica choza en los campos, a cierta distancia de la aldea. Con referencia a la lepra, a las restricciones que se imponían a los leprosos, a la actitud de los judíos para con los que tenían lepra y las estipulaciones rituales que se aplicaban a quienes se curaban de esa enfermedad, ver com. Mar. 1:40-45, donde se registra el primer caso de que Jesús sanara a un leproso.

Se pararon de lejos.

Como lo exigía la ley. A los leprosos no se les permitía que se acercaran 818a otras personas, ni siquiera en los caminos. Estos leprosos fueron más cuidadosos en observar la ley del aislamiento que el leproso mencionado en Mar. 1:40-45.

13.

Maestro.

Gr. *epistátes* (ver com. cap. 5: 5).

14.

Mostraos.

Como lo exigía la ley de Moisés (ver com. Mar. 1:44).

Mientras iban.

La curación dependía de que actuaran con fe. No fueron sanados mientras permanecieron en presencia de Jesús, sino cuando procedieron a cumplir las instrucciones del Maestro. Cuando se apartaron de Jesús aún eran leprosos. Si hubieran aguardado una evidencia visible de que habían sido sanados antes de partir para Jerusalén, donde serían declarados limpios, es evidente que la curación nunca habría ocurrido. Era necesario que actuaran por fe, como si ya

hubieran sido sanados, antes de que la curación se efectuara. El que no se allega al Señor con fe no debe esperar "que recibirá cosa alguna del Señor" (Sant. 1: 7; cf. Heb. 11: 6). La obediencia manifiesta que hay fe, porque "la fe sin obras es muerta" (Sant. 2: 17- 20). El que tiene una fe genuina vivirá de acuerdo con todos los mandatos de Dios; pero sin fe es imposible e inútil obedecer. Fe y obediencia se complementan; la una no puede existir sin la otra (Sant. 2: 17).

15.

Uno de ellos.

Sólo uno (cf. vers. 17).

Glorificando a Dios.

Uno de ellos comprendió que el poder divino lo había liberado de las ataduras de su espantosa enfermedad, y puso en primer lugar lo más importante: glorificó a Dios. Este samaritano se destaca en el registro evangélico como un modelo de gratitud.

16.

Se postró rostro en tierra.

Esta es la típica posición de súplica y gratitud en el Cercano Oriente, ya sea para con Dios o para con una persona (ver com. Est. 3:2).

Era samaritano.

Los otros nueve posiblemente creyeron que como eran hijos de Abrahán, merecían ser curados. Pero este samaritano, que quizá consideraba que no merecía la bendición de la salud que tan repentina e inesperadamente había recibido, apreció el don que el cielo le había concedido. Los que se olvidan de agradecer a Dios por las bendiciones que reciben y no aprecian verdaderamente lo que Dios hace por ellos, corren el grave peligro de olvidarlo por completo (Rom. 1: 21-22).

17.

Los nueve, ¿dónde están?

Una clara evidencia de que a Dios le agrada si apreciamos las bondades recibidas de su mano. Los nueve deberían haber estado profundamente agradecidos, pero era evidente que no lo estaban. Por lo menos no expresaron ningún aprecio.

18.

Extranjero.

Otros ejemplos de curación de personas no judías aparecen en Luc. 7: 1-10; Mat. 15: 21-28; Mar. 7: 31-37; 8: 22-26. Con referencia al significado de la palabra "extranjero" en el AT, ver com. Exo. 12: 19, 43, 45; 20: 10; Núm. 9: 14; Deut. 10: 19; 14: 21, 29.

19.

Tu fe.

Ver com. cap. 17: 14.

20.

Preguntado por los fariseos.

[*La venida del Reino, Luc. 17: 20-37*. Cf. com. Mat. 24: 3, 26-41.] No sabemos si los fariseos se encontraron con Jesús durante este viaje (ver com. vers. 11) o después de su llegada a Perea. Es probable que transcurriera entonces el mes de marzo del año 31 d. C., a lo sumo unas pocas semanas antes de la pascua. Compárese este episodio con anteriores exigencias de los fariseos para obtener información de Juan el Bautista (Juan 1: 19-22) y de Jesús (Mat. 16: 1; Mar. 2: 16; Juan 2: 18).

Cuándo había de venir el reino.

Habían transcurrido casi cuatro años desde que Juan el Bautista comenzara a proclamar que "el reino de los cielos" se había acercado (Mat. 3: 2; ver com. vers. 1). La gente de Galilea había escuchado a Jesús proclamando el mismo mensaje por lo menos durante dos años (ver com. Mat. 4: 12; Mar. 1: 15). Ahora los fariseos se acercan a preguntar cuánto tiempo más deben esperar antes de ver una evidencia concreta de que el reino verdaderamente estaba por llegar. Al hacer esta demanda, los fariseos estaban desafiando la autenticidad del mesianismo de Jesús e insinuaban que era un falso mesías.

De Dios.

Según puede verse, el concepto equivocado de los fariseos acerca del reino mesiánico fue lo que los impulsó a hacer esta pregunta (ver com. cap. 4: 19). Entendían que el reino de Dios era una organización política, y que el Mesías Rey sería un gobernante temporal que dominaría todas las naciones y las subyugaría al gobierno judío (ver t. IV, pp. 27-40). Sus egoístas sueños todavía no se habían materializado, y por lo tanto estaban seguros de que el "reino" aún no había llegado. El reino todavía era futuro para ellos.

No vendrá con advertencia.

Mejor "no viene el reino de Dios con observación"; es decir, no puede observarse su venida. El reino del cual Juan y Jesús habían hablado 819 -el reino de la gracia- ya se encontraba presente; pero los ciegos fariseos no lo habían detectado porque sólo estaban observando la apariencia externa de las cosas (1 Sam. 16: 7). No habían visto ninguna señal que pudiera darles a entender que se acercaba la clase de reino que ellos esperaban. Se necesitaba discernimiento espiritual para percibir la venida del reino de la gracia divina al corazón de los hombres (ver com. Luc. 17: 21).

21.

Entre vosotros.

El griego puede entenderse "entre vosotros" o "dentro de vosotros". Se ha discutido cuál significado conviene al contexto. La única otra vez que se emplea la palabra que aquí se traduce "entre", tiene claramente el sentido de "dentro" y no de "entre" (Mat. 23: 26). El reino de la gracia divina ciertamente no estaba en el corazón de los fariseos, y este hecho ha inducido a muchos comentadores a preferir la traducción "entre vosotros". Sin embargo, Jesús claramente se estaba dirigiendo a los fariseos (ver com. Luc. 17: 20). Por otra parte, debería notarse que a pesar de eso, la declaración de Jesús no necesita entenderse con el sentido de "entre". Sencillamente podría haberles estado diciendo que el reino de Dios no es algo que uno puede esperar que verá observando cuidadosamente con los ojos, sino que para descubrirlo hay que encontrarlo dentro del corazón de cada uno.

22.

Dijo a sus discípulos.

No se sabe si esto fue en presencia de los fariseos (ver com. vers. 20-21) o en algún momento posterior cuando Jesús estuvo solo con sus discípulos. Parece que la plática de los vers. 22-37 fue pronunciada inmediatamente después de los comentarios de los vers. 20-21 o poco después.

Tiempo vendrá.

El discurso de los vers. 22-37 se refiere al reino futuro de la gloria y no al reino actual de la gracia divina (ver com. Mat. 4: 17; 5: 2-3). Jesús ha afirmado que el reino de la gracia ya está presente, que ha sido establecido y que actúa en el corazón de los hombres (Luc. 17: 21). Pero advierte ahora a sus discípulos que el reino de gloria, el cual los fariseos erróneamente creían que era el tema de la enseñanza de Jesús, todavía es futuro; "tiempo vendrá" contrasta con "está entre vosotros" (vers. 21).

Desearéis ver.

Desearían ver el establecimiento real del reino de la gloria cuando venga el Hijo del hombre (ver com. Mat. 25:31). Jesús habla aquí del anhelo del corazón de todo verdadero discípulo de que llegue el pleno cumplimiento del reino venidero. El anhelo de los doce se intensificaría a medida que meditaran en las oportunidades que habían tenido en el pasado al caminar y hablar con su amado Maestro (DTG 467), pero que en esos momentos no habían apreciado plenamente. Jesús estaba ahora con ellos, pero muchos no estimaban debidamente su presencia. Cuando les fuera quitado, su aprecio del privilegio de estar con él aumentaría grandemente. Antes de su partida les prometería volver otra vez (Juan 14:1-3), y en su ausencia anhelarían ardientemente su prometido regreso.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

No lo veréis.

Porque el momento de la segunda venida no había llegado aún.

23.

Helo aquí.

Ver com. Mat. 24: 23, 26. Cuando Jesús venga por segunda vez, su aparición no se circunscribirá a un lugar específico, sino que será universal.

Ni lo sigáis.

Ya habían surgido muchos falsos mesías, y aparecerían muchos más. Teudas, a quien habían seguido cuatrocientos hombres y Judas de Galilea, quien "llevó en pos de sí a mucho pueblo", quizá pueden haberse contado entre los falsos mesías (Hech. 5: 36-37). El desierto era con frecuencia el lugar donde se congregaban estos entusiastas agitadores políticos. A pesar del intenso anhelo de los discípulos de que su Maestro volviera, no debían dejarse engañar pensando que un mesías advenedizo y militar pudiera ser el Cristo.

24.

Como el relámpago.

Ver com. Mat. 24: 27. El regreso de Jesús vendrá repentina e inesperadamente como un relámpago (cf. 1 Tes. 5: 1-5), pero en forma visible y dramática.

25.

Primero es necesario que padezca.

La cruz debía preceder a la corona (ver com. Mat. 16: 21; Mar. 9: 31; etc.). Los

discípulos no debían esperar de inmediato el reino de gloria (ver com. Mat. 25: 31).

Desechado por esta generación.

Ver com. Mat. 11: 16; 23: 35-38.

26.

Como fue.

Ver com. Mat. 24: 37.

27.

Comían.

Mientras los antediluvianos llevaban a cabo sus actividades normales, vino el diluvio y los sorprendió. No esperaban un cambio tan brusco y repentino. Estaban absortos en sus actividades y placeres mundanales, adormecidos por una falsa sensación de seguridad. No estaban suficientemente 820 preocupados por lo que vendría (ver com. Gén. 6: 5-13; cf. 2 Ped. 2: 5).

28.

Los días de Lot.

Ver com. Gén. 18: 20-21; cf. 2 Ped. 2: 7-8.

29.

Fuego y azufre.

Ver com. Gén. 19: 24-25; cf. 2 Ped. 3: 7, 10-12; Apoc. 20: 9.

30.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10; cf. Luc. 17: 22.

Se manifieste.

Gr. *apokalúptÇ,* "descubrir", por lo tanto, "manifestarse". La palabra "apocalipsis" deriva del verbo *apokalúptÇ*, y significa "revelación". El verbo se refiere aquí a la revelación del Hijo del hombre en poder y gloria, así como algunas veces el sustantivo *apokálupsis*, "apocalipsis", se refiere a la venida de Jesús (ver 1 Cor. 1: 7; 2 Tes. 1: 7; 1 Ped. 1: 7, 13).

31.

En aquel día.

Compárese con la doble profecía de Mat. 24: 15-20, según la cual el caso de los cristianos que estuvieran viviendo en Jerusalén cuando la ciudad cayera ante los romanos en el año 70 d. C., en cierta medida representaría el de los cristianos antes de la segunda venida de Cristo (ver com. Mat. 24: 16-17).

En la azotea.

Ver com. Mat. 24: 17.

Sus bienes.

Las posesiones materiales tienen poco valor cuando la vida está en peligro, y procurar salvarlas puede llevar a la pérdida de la vida. A Lot de nada le valieron las posesiones que tenía en Sodoma cuando tuvo que huir. Pudo alegrarse de haber escapado con vida (ver com. Gén. 19: 17).

32.

Acordaos de la mujer de Lot.

La esposa de Lot se convirtió en un tristísimo ejemplo de los resultados del desmesurado apego a las cosas materiales de esta vida. Su deseo de aferrarse a las cosas que acababa de dejar en Sodoma le causó su muerte (ver com. Gén. 19: 26).

33.

Salvar su vida.

Es decir "salvarse a sí mismo". Ver com. Mat. 16: 25. Esta gran paradoja del cristianismo expresa una de las grandes verdades eternas del Evangelio (ver com. Mat. 6: 33).

35.

Dos mujeres.

Ver com. Mat. 24: 41.

36.

Dos estarán.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión del vers. 36. Sin embargo, no hay duda de que se haya encontrado en Mat. 24: 40 (ver el comentario).

37.

¿Dónde, Señor?

Es decir "¿en qué circunstancias?" Parece que los discípulos quedaron perplejos en cuanto al tiempo cuando ocurrirían las cosas de las cuales Cristo les hablaba y la manera en que sucederían (ver com. Mat. 24: 3).

Donde estuviera el cuerpo.

Parece que Jesús usó aquí un dicho común en esa época para responder a la pregunta de los discípulos (ver com. Mat. 24: 28).

Águilas.

Gr. *aetós*, "águila", pero que en este caso podría referirse a "buitres". Las águilas no suelen juntarse en grupos ni se alimentan de carroña como los buitres (ver com. Hab. 1: 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PVGM 194-195

3-4 PVGM 195

5 COES 79; MJ 119

10 Ev 433; MB 332; 2T 465; 3T 526; 4T 228; 7T 209

12-16 DTG 313, 452; 2JT 108; MC 96; MeM 175

12-19 3T 179

20-21 3JT 144

20-22 DTG 467

26 FE 221; 1JT 398, 508; PP 93; TM 129

26-27 1JT 509; 2JT 122

26-28 FE 317; PR 529

26-30 3T 162; Te 251

28 PP 162

28-30 CH 24; PP 162; 3TS 134

29 OE 132

30 PP 94

33 5TS 171

35-36 TM 23 821

CAPÍTULO 18

3 *La viuda importuna.* 9 *El fariseo y el publicano.* 15 *Unos niños son traídos a Cristo.* 18 *El joven rico no sigue a Cristo por causa de sus riquezas.* 28 *La recompensa de quienes dejen todo por seguir a Cristo.* 31 *Cristo predice su muerte,* 35 *y le devuelve la vista a un ciego.*

1 TAMBIEN les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros

hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

15 Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.

16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

21 El dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

22 Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán

difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27 El les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán 822 todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

33 Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

35 Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

39 Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

42 Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.

43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

1.

Una parábola.

[*Parábola de la viuda y el juez injusto, Luc. 18: 1-8*. Cf. com. cap. 11: 5-8; con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Esta parábola fue presentada con toda probabilidad cuando Jesús impartió la enseñanza registrada en el cap. 17: 20-37 (ver com. vers. 20; cf. PVGM 129-130). Es probable que en ese tiempo estuviera transcurriendo el mes de marzo del año 31 d. C., poco tiempo después de la resurrección de Lázaro (ver com. vers. 11, 20) y sólo unas pocas semanas antes de la última pascua. El lugar fue quizá algún sitio de Perea. Parte de la enseñanza precedente (ver com. vers. 20) había sido dirigida directamente a los fariseos, y por eso es probable que aún estuvieran presentes. Sin embargo, Jesús se había estado dirigiendo a sus discípulos (cap. 17: 1; cf. 16: 1) cuando los fariseos le interrumpieron con la pregunta acerca del tiempo de la venida del reino (cap. 17: 20). Es probable que después de esto Jesús haya dirigido otra vez su atención en primer lugar a los discípulos. En realidad, después de contestar específicamente la pregunta de los fariseos (vers. 21), Jesús, al menos en parte, ya se había vuelto a dirigir a los discípulos (ver com. vers. 22).

Debe tenerse en cuenta que la amonestación de orar siempre y sin desmayar sigue inmediatamente al tema del tiempo de crisis que precederá al segundo advenimiento (cap. 17: 22-37), especialmente desde el punto de vista de los engaños destinados a descarriar a los elegidos. Lo mismo ocurre con una advertencia similar en el cap. 21: 36 (cf. Mar. 13: 33).

La necesidad de orar siempre.

Esta parábola se aplica específicamente al caso del pueblo de Dios en los últimos días (PVGM 129), como una advertencia contra los engaños a los cuales deberá hacer frente y a la persecución que tendrá que sufrir. La segunda venida y el tiempo de prueba que la precederá hacen indispensable "orar siempre sin desfallecer" (BJ). La oración es, más que un deber, una necesidad. Jesús no habla aquí de orar sin hacer esfuerzos prácticos para cooperar con los agentes celestiales, con el propósito de conseguir lo que se pide en oración pero descuidando la responsabilidad personal (ver com. "no desmayar"). Jesús quiere decir que no debemos dejar de orar cuando se demoran las respuestas a nuestras oraciones (vers. 7-8). Orar siempre también significa vivir de tal modo, día tras día y hora tras hora, que podamos estar en constante relación con Dios. Con referencia a los principios que rigen la interpretación de las parábolas, ver pp. 193-194. Acerca de la vida de oración de Jesús, ver com. Mar. 1: 35; 3: 13. En cuanto a otras enseñanzas de Jesús a sus discípulos, referentes a la oración, ver com. Luc. 11: 1-9. Compárese también con la enseñanza dada en Mat. 9: 38.

No desmayar.

Jesús amonesta a los discípulos a no cansarse de orar ni a desanimarse en la oración. La Mishnah se refiere a la costumbre de orar tres veces al día (*Berakoth* 4. 1). Dos veces correspondían con las horas del ofrecimiento del sacrificio por todo Israel en la mañana y en la tarde, y del incienso delante del velo (ver com. Luc. 1: 9-10). La costumbre de orar tres veces al día parece que fue adoptada por los cristianos (*Didajé* 8). En la segunda mitad del siglo IV, se prohibieron expresamente las oraciones hechas cada hora (*Tanchuma*, folio 15. 3).823

2.

En una ciudad un juez.

Literalmente "cierto juez en cierta ciudad". Jesús era muy cuidadoso al usar una ilustración de este tipo. Se aseguró de que sus oyentes no pudieran referirla a determinado juez. Los enemigos de Jesús habrían aprovechado inmediatamente cualquier oportunidad para acusarlo de debilitar la confianza en el gobierno (ver com. cap. 23: 2).

Ni temía a Dios.

Este juez evidentemente hacía lo que le parecía. No demostraba amor a Dios ni a sus prójimos; tampoco respetaba ninguna de las dos tablas de la ley (ver com. Mat. 22: 34-40).

3.

Una viuda.

En la antigua sociedad del Cercano Oriente la viuda solía ser la más desvalida de todas las personas, especialmente si no tenía hijos que defendieran sus derechos. Esta viuda parece que no tenía a nadie que la protegiera. Además, tampoco disponía de recursos para sobornar al endurecido juez ni nada que ofrecer en pago para que se le hiciera justicia. El salmista representa a Dios como "defensor de viudas" (Sal. 68: 5). Santiago dice que "la religión pura. . . es. . . visitar. . a las viudas en sus tribulaciones" (Sant. 1: 27). Uno de los ayes pronunciados por Cristo contra los fariseos se debió a que devoraban "las casas de las viudas" (ver com. Mat. 23: 14; cf. com. Job 22: 9).

Hazme justicia.

Ver PVGM 131. Es evidente que el esposo de la viuda le había dejado una propiedad, quizá hipotecada, pero alguien se negaba a devolvérsela en el tiempo estipulado por la ley (ver com. Lev. 25: 23-25). La viuda, al no tener quien defendiera sus derechos, sin duda dependía completamente del sentido de justicia y de misericordia del juez; pero éste ni era justo ni misericordioso. Era todo lo contrario de Dios; reflejaba el carácter de Satanás.

Adversario.

Gr. *antídikos*, "opositor", vocablo también empleado como término legal para designar al oponente en un pleito judicial. Por lo general se refiere al acusado, pero puede también referirse al demandante (ver com. Mat. 5: 25). Satanás es el antídikos del cristiano (1 Ped. 5: 8; cf. Zac. 3: 1-4). Antídikos también aparece en la LXX en 1 Sam. 2: 10, donde se traduce como "adversario", y en Est. 8: 1 donde se traduce como "enemigo".

4.

Después de esto.

Después de negarse a hacer justicia "por algún tiempo", la persistencia de la viuda lo cansó.

Dentro de sí.

Ver com. vers. 11.

Ni temo a Dios.

Ver com. vers. 2.

5.

Esta viuda me es molesta.

La persistencia en presentar su pedido era la única arma que la viuda tenía a su disposición. Su gran necesidad no despertó el sentido de justicia o de

misericordia del juez (ver com. vers. 3); pero la persistencia de la viuda provocó su impaciencia. En un instante y con poco esfuerzo de su parte, podría haber ordenado que se hiciera justicia, pero no lo hizo hasta que le fue más fácil hacer justicia que dejar de hacerla.

Le haré justicia.

Ver com. vers. 3. No por un sentido de justicia ni por simpatía por la situación difícil de ella, sino para evitarse mayores inconvenientes. No respetaba la ley y era completamente indiferente al sufrimiento y a la opresión.

Me agote la paciencia.

Literalmente "me golpee debajo del ojo", "me deje el ojo negro"; es decir, me atormente, me termine de cansar. Sin duda, el juez emplea esta frase en sentido figurado.

6.

Injusto.

Este adjetivo describe exactamente la opinión de Jesús acerca de un juez de esta clase, así como describe lo que pensaba del mayordomo infiel (ver com. cap. 16: 8).

7.

¿Y acaso?

La construcción griega de la pregunta indica que se espera una; respuesta positiva (ver com. cap. 6: 39). La lección de la parábola se basa en el agudo contraste entre el carácter del juez injusto y el de un Dios justo y misericordioso. Si el juez finalmente respondió al pedido de la viuda movido por motivos egoístas, cuánto más responderá Dios a quienes le presentan sus peticiones. Con referencia a un contraste similar, ver com. Mat. 15: 26-27. Si la persistencia logra resultados positivos con un juez injusto, no hay duda de que la misma virtud no pasará inadvertida y sin recompensa delante de un Dios justo.

Sus escogidos.

Ver Sal. 105: 6, 43; Isa. 43: 20; 65: 15.

Claman a él día y noche.

Es decir, continua o persistentemente (ver com. vers. 1). Compárese con el pedido de justicia de las almas que Juan vio debajo del altar (Apoc. 6: 9- 10).

¿Se tardará en responderles?

A los escogidos puede parecerles algunas veces que Dios demora en responder (Hab. 1: 2), pero en verdad está obrando apresuradamente. Pone en acción fuerzas que harán lo que él considera que conviene a los elegidos, y estas fuerzas pueden actuar mucho tiempo antes de que los resultados se vean. Además, Dios algunas 824 veces puede demorar el hacer juicio a sus escogidos para que los que los persiguen puedan tener tiempo y oportunidad de arrepentirse. Dios ama tanto a los perseguidores como a los perseguidos. No "retarda su promesa", pero al mismo tiempo no quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9). Por otra parte, el carácter se perfecciona por medio de la prueba (ver com. Job 23: 10) y a veces Dios puede demorar la respuesta a nuestras peticiones para que haya oportunidad de que el carácter se desarrolle (DTG 170; PVGM 138, 140). La demora también sirve para aumentar nuestro sentimiento de necesidad, sin el cual muchas veces es imposible que Dios obre en nuestro favor (PVGM 118). Con referencia a la actitud de Dios para con sus escogidos que sufren injustamente y a la actitud que ellos deberían asumir en tales circunstancias, ver 1 Ped. 2: 20-24.

8.

Os digo.

Estas palabras destacan la conclusión que aquí se presenta.

Cuando venga.

Esta es una de las primeras referencias directas que hizo nuestro Señor de su segunda venida, a la cual ya había hecho una breve alusión unos seis meses antes (Mat. 16: 27). La parábola de la cizaña, presentada aproximadamente un año y medio antes de este momento, habla del "Hijo del Hombre" que envía a sus ángeles para separar la cizaña del trigo (ver com. Mat. 24: 31), pero no se refiere directamente al regreso de Jesús a esta tierra (ver Mat. 13: 40-43; cf. Luc. 17: 22-30).

Algunos comentadores no han visto la relación entre la declaración de que cuando el Hijo del hombre venga encontrará muy poca fe en la tierra, y la parábola anterior. Piensan que se trata de un dicho aislado de Jesús, y que Lucas incidentalmente insertó aquí. Quienes toman esta posición no se han dado cuenta que "el Hijo del Hombre" "hará justicia" a sus escogidos cuando regrese (vers. 7-8). Este es un hecho claramente enseñado en otros pasajes de la Escritura en relación con su venida (Mat. 16: 27; Apoc. 22: 12). En esa ocasión Cristo se presentará como juez (Mat. 25: 34-46; Rom. 2: 16; 2 Tim. 4: 1, 8; 1 Ped. 4: 5; Apoc. 19: 11).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

¿Hallará fe en la tierra?

Mejor "¿hallará la fe en la tierra?" Las circunstancias inmediatamente anteriores a la venida de Cristo serán tales, que parecerá que el mal ha triunfado y que Dios ha dejado a sus escogidos para que sufran y caigan delante de sus enemigos (CS 688). Pocas semanas después de presentar esta parábola, cuando Jesús habló de las señales de su venida, advirtió a sus discípulos que sufrirían una "gran tribulación" (Mat. 24: 21) que los probaría hasta el extremo (vers. 22); pero que los escogidos perseverarían hasta el fin y serían salvos (vers. 13).

Confiaban en sí mismos.

Aunque no se los nombra en forma directa, es evidente que Jesús se refería a los fariseos. Esto se enfatiza por el hecho de que es un fariseo el que, en la parábola, es puesto como ejemplo de uno que confiaba en sí mismo como justo y menospreciaba a los otros. Los escribas y los fariseos habían estado presentes cuando Jesús estaba enseñando (ver com. cap. 15: 2; 16: 14; 17: 20), y es probable que estuvieran presentes ahora también. Lucas indica en su introducción a la parábola que ésta estaba dirigida a quienes tenían confianza en sí mismos y no en Dios (cap. 18: 8-9). La fe de ellos era una falsa confianza, en contraste con la verdadera fe que Dios querría que desarrollaran. La descripción que Pablo hace de sí mismo como fariseo (Fil. 3: 4-6), ilustra la mentalidad de los fariseos que "confiaban en sí mismos".

Como justos.

Es decir, según sus propias normas de justicia, las cuales los fariseos, por lo general, observaban rigurosamente, o por lo menos pretendían observar. La norma farisaica de justicia consistía en la estricta observancia de las leyes de Moisés y de las tradiciones rabínicas. En esencia, era justificación por obras. El concepto farisaico, legalista, de la justicia, se basaba en la suposición de que la salvación debía ganarse observando ciertas reglas de conducta, y casi no prestaba atención a la necesaria consagración del corazón a Dios y a la transformación de los motivos y de los propósitos de la vida. Los fariseos realzaban la letra de la ley, pero ignoraban el espíritu de ella. El concepto de que la conformidad externa a los requerimientos divinos era todo lo que Dios pedía, sin considerar el motivo que impulsaba a cumplirlos, daba forma a su manera de pensar y de vivir. Jesús había advertido en diversas ocasiones a sus discípulos y a otros en contra de este concepto formalista de la salvación (ver com. Mat. 5: 20; 16: 6; Luc. 12: 1).

Menospreciaban.

Gr. *exouthenéo*, "despreciar", "menospreciar", "tener en poco". Este verbo se traduce como "menospreciar" en 825 Luc. 23: 11; Rom. 14: 10; 2 Cor. 10: 10; y

como "reprobar" en Hech. 4: 11. Quienes se consideran como ejemplos de virtud tienden a considerar a sus prójimos con menosprecio o desdén.

Los otros.

Mejor "los demás" (BJ). Es decir, los fariseos trataban con desprecio a todos los que no aceptaban su definición de la justicia ni regían su vida de acuerdo con ella.

9.

Esta parábola.

[*Parábola del fariseo y el publicano, Luc. 18: 9-14;* con referencia a parábolas, ver pp. 193-197.] No hay una clara relación entre esta parábola y la anterior acerca del juez injusto, y no hay cómo saber si las dos fueron dichas en la misma ocasión. Esta parábola, como la anterior, quizá fue presentada durante el mes de marzo del año 31 d.C., en algún lugar de la región de Perea.

10.

Dos hombres.

Jesús no quiso decir que no hubiera otros presentes, sino que sólo menciona a los dos a quienes se refiere la parábola. Uno de ellos se consideraba santo, y fue al templo para alabarse delante de Dios y de los hombres. El otro se consideraba pecador, y fue al templo para confesar su pecado delante de Dios, para suplicar su misericordia y obtener el perdón.

Subieron.

Se usa este verbo quizá para referirse a la subida desde las partes más bajas de la ciudad hasta el monte Moriah. Para los fariseos asistir a la hora de la oración por la mañana y por la tarde, así como a los otros servicios del templo, era un acto de mérito que tenía el propósito de ganar el favor de Dios y la aprobación de los hombres. Acerca de los actos religiosos celebrados con este fin, Jesús dijo: "ya tienen su recompensa" (ver com. Mat. 6: 2). Un espíritu de verdadera humildad ante Dios y nuestros prójimos es una de las mejores evidencias de conversión (ver com. Miq. 6: 8).

Orar.

Probablemente a la hora de la oración matutina o vespertina (ver com. cap. 1: 9-10). Aún después de Pentecostés algunos de los apóstoles parecen haber seguido la costumbre de asistir al servicio del templo en las horas de oración (Hech. 3: 1; cf. cap. 10: 3).

Fariseo.

Ver pp. 53-54. En ese tiempo, el fariseo representaba el más alto nivel de religiosidad judía.

Publicano.

Ver p. 68. Por otra parte, el publicano representaba el nivel más bajo de la escala social judía.

11.

Puesto en pie.

Esta posición era común en la oración (1 Sam. 1: 26; 1 Rey. 8: 14, 22; Mat. 6: 5; Mar. 11: 25; ver com. Neh. 8: 5; Dan. 6: 10).

Consigo mismo.

"En su interior" (BJ). Es decir, en forma inaudible, quizá sólo con movimientos de labios o en voz muy baja. El fariseo posiblemente se estaba dirigiendo a sí mismo y no a Dios. Es posible que el fariseo se hubiera apartado a cierta distancia de los otros adoradores reunidos en los atrios del templo, como si hubiera sido demasiado bueno para juntarse con ellos aun en la oración.

Dios, te doy gracias.

Sin duda, lo que en verdad quería decir era: "Dios, debieras estar agradecido de tener una persona como yo entre los que han venido a adorarte. Soy incomparablemente superior a la gente común".

Los otros hombres.

Mejor "los demás hombres" (BJ); es decir, el resto de los seres humanos (ver com. vers. 9). La gente común estaba lejos de alcanzar la elevada norma de justicia propia del fariseo. Siempre es peligroso determinar la medida de nuestra justicia comparándonos con nuestros prójimos, no importa cuál sea el estado de ellos (ver com. Mat. 5: 48). En notable contraste con la actitud del fariseo, Pablo se consideró como el primero de los pecadores (1 Tim. 1: 15).

Ladrones.

Gr. *hárpax,* "ladrón"; como adjetivo significa "rapaz" (ver com. Mat. 7:15; Luc. 11: 39). El fariseo continúa entonces con una enumeración de los defectos que no posee, confiado en que así será más estimado por Dios. Presenta una lista de algunos pecados de los cuales no es culpable. Está agradecido por sus propias virtudes y no por la justicia y la misericordia de Dios. Está agradecido de que mediante su esfuerzo diligente se ha mantenido estrictamente dentro de la letra de la ley, pero parece desconocer totalmente el espíritu que debe acompañar a la verdadera obediencia para que sea aceptable a Dios.

Injustos.

No había quebrantado manifiestamente la ley.

Adúlteros.

Ver com. Mat. 5: 27-32.

Ni aun como este publicano.

Es posible que la palabra "este" se utilice no sólo para designar al publicano, sino para expresar cierto desprecio hacia él (ver com. cap. 14: 30; 15: 2). "Este publicano" se destacaba porque podía ser visto aun "estando lejos" del resto de la multitud, en otro lugar (cap. 18: 13). Cuando el fariseo descubrió la presencia de ese bribón despreciado por la sociedad, pensó en su oración: "Ahí tienes, Señor, 826 un ejemplo de lo que quiero decir: ese despreciado recaudador de impuestos. Me regocijo de no ser un pícaro como él".

12.

Ayuno dos veces.

Después de presentar la lista de los pecados de que no era culpable, el fariseo pasó a enumerar las virtudes de las cuales se enorgullecía especialmente, virtudes que sin duda consideraba que le comprarían la salvación. Según los fariseos, si una persona hacía suficientes actos meritorios, podía cancelar su deuda de malas acciones. Los fariseos se enorgullecían de ayunar (ver com. Mat. 6: 16-18) más de lo que requería la ley y de ser más escrupulosos en sus diezmos de lo que demandaba la ley (ver com. Mat. 23: 23). Parecían creer que a Dios le agradaba que ellos hicieran ese esfuerzo adicional, voluntario, más allá de lo que requería el deber.

El ayuno se practicaba los lunes y los jueves, especialmente en las siete semanas que transcurrían entre la pascua y Pentecostés, y en los dos meses que separaban el fin de la fiesta de los tabernáculos, el 22 del mes séptimo, de la fiesta de la dedicación, el 25 del mes noveno (ver t. II, p. 112; t. I, pp. 722-723; Lev. 23: 2-42; com. Juan 10: 22).

Los cristianos fervorosos ayunaban más tarde en miércoles y viernes en ciertas épocas del año, para evitar que se los confundiera con los judíos que ayunaban los lunes y los jueves. En la *Didajé* (8. 1), documento cristiano no canónico del siglo II, se hace la advertencia: "Vuestro ayuno no sea hecho en común con los hipócritas, porque ellos ayunan en el segundo y en el quinto día de la semana; mas vosotros ayunad el cuarto día y en el día de la preparación".

Diezmos de todo.

Aun de las cosas que no se mencionaban específicamente en la ley mosaica referente al diezmo (ver com. Mat. 23: 23); cosas tales como "la menta y el eneldo y el comino". Eso era quizá más de lo que exigía la enseñanza rabínica.

13.

Estando lejos.

Probablemente estaba lejos del fariseo y de los demás adoradores porque sabía que todos lo miraban mal. Los demás no se sentirían alegres de tener que estar cerca de un publicano (ver com. cap. 3: 12).

Alzar los ojos.

Jesús levantó lo ojos por lo menos una vez para orar (Juan 17: 1). Compárese con la descripción de Ezequiel 18: 6, 15; cf. vers. 12, en la cual un justo es el que no ha levantado "sus ojos a los ídolos". Se acostumbraba orar de pie, con las manos levantadas al cielo (1 Rey. 8: 22; Sal. 28: 2; 63: 4; 134: 2; 1 Tim. 2: 8).

Se golpeaba el pecho. La actitud del recaudador de impuestos testificaba de la sinceridad de sus palabras y daba una vívida expresión a su sentimiento de pequeñez. Se sentía indigno aun de orar, pero la comprensión de su necesidad lo impulsaba a hacerlo.

Sé propicio.

Es decir "sé misericordioso", "ten compasión" (BJ). Ver com. Mat. 5: 7. La primera condición para ser aceptado por Dios es sentir la necesidad, tener la convicción de que sin la misericordia divina estaríamos completamente perdidos (PVGM 122). En contraste con el fariseo, el publicano sin duda pensó en muchos pecados, y sabía que los había practicado; pensó en las virtudes y sabía que no poseía ninguna de ellas. Como el apóstol Pablo, se sentía pecador (1 Tim. 1: 15), que necesitaba desesperadamente la gracia divina. La misericordia es un aspecto del amor divino, aspecto que no se había manifestado y que por lo tanto no podía haberse conocido plenamente hasta que el pecado entró en el universo. La misericordia es la expresión del amor divino manifestado a quienes no lo merecen. La palabra griega que se traduce como "sé propicio" parece tener un significado muy parecido al de la palabra hebrea *jésed* (ver Nota Adicional del Salmo 36), que suele traducirse como "misericordia" (1 Crón. 16: 34; Sal. 5 1: 1; 52: 1; 136: 1- 26; 138: 2).

Pecador.

Literalmente "el pecador" (cf. 1 Tim. 1: 15). El recaudador de impuestos habla como si no hubiera otros pecadores, como si él fuera el único. Se coloca en una clase aparte como el fariseo. No es tan virtuoso como los otros, es *el pecador.* El fariseo se consideraba muy superior a los demás (Luc. 18: 11); el publicano se consideraba muy inferior a los otros.

14.

Os digo.

Jesús con frecuencia empleó esta expresión para presentar la declaración de una verdad importante o para darle mayor realce. También la empleó para presentar la conclusión de un razonamiento o de una parábola. Lucas registra repetidas veces la expresión "os digo" (cap. 4: 25; 9: 27; 10: 24; 12: 51; 13: 3, 5, 27; 17: 34; 18: 8, 14; 19: 40).

Justificado.

Es decir, aceptado por Dios y declarado justo delante de él. El fariseo creía que era justo (vers. 9), pero Dios no lo consideraba así. El publicano se sentía pecador (ver vers. 13), y este reconocimiento abrió el camino para que Dios lo declarara sin pecado, 827 un pecador justificado por la misericordia divina (ver com. vers. 13). La diferencia estaba en la actitud de los dos para consigo mismos y para con Dios.

Antes que.

El fariseo se descalificó a sí mismo de modo que no pudo recibir la misericordia y la gracia de Dios. Su engreimiento cerró la puerta de su corazón a las ricas corrientes del amor divino que produjeron gozo y paz en el publicano. La oración del fariseo no podía ser aceptada por Dios porque no estaba acompañada por el incienso de los méritos de Jesucristo (ver PP 365-367; com. Exo. 30: 8).

Se enaltece.

Ver com. Luc. 14: 11; Mar. 9: 35. El origen de la lucha entre el orgullo y la humildad se encuentra en la raíz misma del conflicto entre el bien y el mal.

Con Luc. 18:14 concluye la "gran inserción" de Lucas, nombre que muchas veces se le da a la sección comprendida entre los capítulos 9: 51 y 18: 14 (ver com. cap. 9: 51), pues ningún otro evangelista registra la mayor parte de los episodios y de las enseñanzas que aparecen en esta parte del relato.

15.

Los niños.

[Jesús bendice a los niños, Luc. 18: 15-17 = Mat. 19: 13-15 = Mar. 10: 13-16. Comentario principal: Mateo.] La palabra griega que se traduce como "niños" se refiere más bien a los pequeños o infantes.

17.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18.

Como un niño.

Cf. Mat. 18: 2-4.

18.

Un hombre principal.

[*El joven, rico, Luc. 18: 18-30 = Mat. 19: 16-30 = Mar. 10: 17-31.* Comentario principal: Mateo.]

24.

Se había entristecido mucho.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 147) la inclusión de esta frase, aunque falta en varios MSS importantes.

31.

Subimos a Jerusalén.

[*Jesús anuncia nuevamente su muerte, Luc. 18: 31-34 = Mat. 20: 17-19 = Mar. 10: 32-34.* Comentario principal: Mateo.] Este episodio se conoce generalmente como el tercer anuncio de la muerte de Jesús, pero en lo que concierne al Evangelio de Lucas es el sexto. Los primeros dos anuncios se produjeron durante el transcurso de los seis meses de retiro que siguieron al rechazamiento público de Jesús en Galilea (cap. 9: 22, 44), entre la pascua del año 30 d. C. y la fiesta de los tabernáculos del mismo año. Después, durante el transcurso del ministerio en Perea relatado extensamente por este evangelista (cap. 9: 51 a 18: 14) -una fase del ministerio de Cristo no registrada en ningún otro Evangelio (ver com. cap. 9: 51)-, Lucas registra tres veces más en las cuales Jesús se refirió, por lo menos en forma indirecta, a su inminente pasión y muerte (cap. 12: 50; 13: 33; 17: 25). Estas tres ocasiones adicionales ocurrieron en los seis meses que siguieron a la fiesta de los tabernáculos del año 30 d. C.

34.

Nada comprendieron.

Lucas se detiene más que los otros sinópticos en la completa falta de comprensión de los discípulos en cuanto a las tristes verdades que Jesús procuraba aclararles. Esto se debía sencillamente a que la mente de ellos estaba llena de ideas equivocadas en cuanto a la naturaleza del reino que Jesús había venido a establecer. Era evidente que no querían ni pensar en ningún asunto que no concordara con sus ideas preconcebidas sobre el tema (DTG 501-502).

35.

Un ciego.

[Un ciego de Jericó recibe la vista, Luc. 18: 35-43 = Mat. 20: 29-34 = Mar. 10: 46-52. Comentario principal: Marcos.]

39.

Los que iban delante.

"Los que estaban al frente". Esta descripción proporciona un detalle interesante en cuanto a la formación del grupo que viajaba con Jesús. "Los que iban delante" bien podían haber sido parte del grupo de Jesús, y no simplemente algunos de los curiosos que siempre se reunían alrededor de él, ni siquiera algunos de los peregrinos que subían a Jerusalén por el mismo camino donde iba Jesús (ver com. Mar. 10: 47).

42.

Te ha salvado.

Es decir "te ha sanado".

43.

Todo el pueblo.

Lucas aquí añade algo que no mencionan ni Mateo ni Marcos: la reacción de los que vieron el milagro. Los dirigentes judíos con frecuencia atribuían el poder de Jesús al diablo (ver com. Mat. 12: 24); pero la gente común creía -en agudo contraste- que el poder de Jesús provenía de Dios porque su percepción no estaba cegada por los prejuicios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MC 171

1-8 PVGM 129-143

3 PVGM 130, 134

7 PVGM 135; 5T 524

7-9 CS 689; DTG 458; 1JT 63; 2JT 520; PP 202; PVGM 140 828

8 CW 98; PP 92; 5T 167, 232

9 PVGM 116

9-14 PVGM 116-127

11 DMJ 12; DTG 458; ECFP 9; 1JT 165; OE 147; PVGM 116-117; 6T 399

11-14 1T 331

12 2JT 211

12-13 PVGM 116-117

13 CC 29, 40; CMC 170; DMJ 12; DTG 458; Ev 215; 2JT 521; MeM 19; OE 225; 1T 26; 5T 638

14 PVGM 117, 127

15-17 DTG 472-476

16 CN 464, 535; HAd 250; 1JT 147; MC 28; Te 257

18-23 DTG 477-481

18-30 PVGM 322-326

22 1T 207

25 1JT 41

27 DTG 508

30 5T 42

31-34 DTG 501-505

37 2JT 500; MC 74

41 4T 178

CAPÍTULO 19

1 *Zaqueo el publicano.* 11 *La parábola de las diez minas (monedas).* 28 *Cristo entra triunfante en Jerusalén;* 41 *llora por la ciudad;* 45 *expulsa a los compradores y vendedores del templo,* 47 *y enseña diariamente en él. Los gobernantes procuran matarlo, pero no lo hacen por miedo al pueblo.*

1 HABIENDO entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

2 Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle;

porque había de pasar por allí.

5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco

has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

18 Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre

829 severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Bet-fagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguien os preguntaré: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

36 Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 El, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el

tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

1.

Habiendo entrado Jesús en Jericó.

[*Jesús y Zaqueo, Luc. 19: 1-10.* Ver mapa p. 213; diagrama p. 221.] Con referencia al tiempo, a las circunstancias y al marco histórico de este incidente, ver com. Mar. 10: 46. Es probable que el encuentro de Jesús con Zaqueo ocurriera la semana antes de la pascua del año 31 d. C., cuando Jesús iba rumbo a Jerusalén.

2.

Zaqueo.

Gr. *Zakjáios*, que deriva del Heb. *Zakkai*, y significa "puro". En el AT aparece una persona de nombre "Zacai" (Esd. 2: 9; Neh. 7: 14), que corresponde con *Zakkai*. No hay razón para pensar que el relato de Zaqueo sea tan sólo otra versión del relato del llamamiento de Mateo, como lo han afirmado algunos comentadores modernos, y menos aún porque Lucas registra ambos episodios (cap. 5: 27-32). Es evidente que Zaqueo era judío (cap. 19: 9). Los presentes protestaron porque Jesús se asociaba con él por ser pecador, y no porque fuera gentil (ver com. vers. 7; com. Mar. 2: 14-15).

Jefe de los publicanos.

Gr. *arjitelÇn's*, palabra compuesta que significa "jefe de recaudadores de impuestos". Compárese con la palabra *arjieréus*, "sumo sacerdote" (Mar. 2: 26). Quizá podríamos decir hoy que Zaqueo era el director de la recaudación de impuestos de la región y que, como tal, estaba 830 encargado de recaudar los impuestos y los derechos aduaneros en la importante ciudad fronteriza de Jericó, que era la entrada de todo el tránsito que cruzaba el río Jordán desde el este. El vado del Jordán que se encuentra a unos 8 km al este de Jericó, era

uno de los tres puntos importantes entre el mar de Galilea y el mar Muerto, donde se podía cruzar el río aun en primavera. Lucas menciona con frecuencia a los recaudadores de impuestos (cap. 3: 12; 5: 27; 7: 29; 15: 1; 18: 10), y siempre habla favorablemente de esos parias de la sociedad, en armonía con su característico énfasis en el hecho de que Jesús era amigo de los pobres, los oprimidos y los desechados de la sociedad.

Rico.

Los recaudadores de impuestos, respaldados por el poder de Roma, solían exigir a la gente más de lo que era legal (ver p. 68; com. cap. 3: 12).

3.

Procuraba ver quién era Jesús.

Es posible que Zaqueo por algún tiempo hubiera estado sintiendo deseos de ver a Jesús, de saber quién era esa persona tan renombrada. El comienzo del ministerio de Juan el Bautista se había desarrollado en Betábara o "Betania, al otro lado del Jordán" (BJ), probablemente no lejos de Jericó (ver com. Mat. 3: 2; Juan 1: 28). Zaqueo había sido uno de los muchos que habían ido a oírle predicar (DTG 507). Es también factible que hubiera estado entre los publicanos que preguntaron a Juan: "Maestro, ¿qué haremos?" (Luc. 3: 12). Zaqueo quedó impresionado con el mensaje de Juan, y aunque en ese momento no estuviera plenamente convertido, las palabras de Juan comenzaron a actuar como levadura en su corazón (DTG 507). Zaqueo había oído hablar antes de Jesús y comenzó entonces su obra de confesión y restitución (DTG 507-508). Sentía un intenso anhelo de tener la oportunidad de ver a Jesús y de aprender más perfectamente del Maestro el camino de la vida. Hasta cierto punto ya había puesto en práctica el Evangelio en su propia vida actuando en armonía con los preceptos enunciados en Lev. 25: 17, 35-37 (ver com. Luc. 19: 8). Compárese con el caso de Mateo (ver com. Mar. 2: 13-14).

No podía a causa de la multitud.

Las estrechas calles de las antiguas ciudades, muchas veces apenas más anchas que una braza, habían hecho más difícil la solución del problema de Zaqueo. Pero éste de ninguna manera se daría por vencido.

4.

Corriendo delante.

Zaqueo oyó la noticia de la llegada de Jesús cuando el Maestro entró en la ciudad de Jericó (DTG 507). Debido a que las multitudes pasaban por la ciudad en camino a la celebración de la pascua, el jefe de los recaudadores de impuestos (ver com. vers. 2), sin duda había estado con más trabajo que de costumbre. Sin embargo, abandonó todo para poder ver a Jesús.

Subió.

Este procedimiento no era del todo correcto para un caballero bien vestido como Zaqueo. Sin embargo, estuvo dispuesto a ser considerado raro con tal de no perder la oportunidad de contemplar, aunque fuera por un momento, al que tanto había deseado ver. Es probable que el árbol al cual subió Zaqueo estuviera en el lado occidental de la ciudad (ver com. Mar. 10: 46) y no en una de las angostas calles (ver com. Luc. 19: 3).

Sicómoro.

Gr. *sukomoréa*, *Ficus sycomorus*, "sicómoro". Se cree que *sukomoréa* deriva de *súkon,* "higo", y de *moréa,* "morera", porque las hojas de este árbol se parecen a las hojas de la morera y su fruto al de la higuera. Es un árbol de ramas bajas y extendidas que da buena sombra. Sería raro encontrar árboles como éste en las angostas calles de las antiguas ciudades, pero era común encontrarlos junto al camino a la puerta de la ciudad (ver com. Mar. 10: 46). Ver com. Amós 7: 14; Luc. 17: 6.

5.

Le vio.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de "le vio".

Pose yo.

El verbo empleado en el griego puede referirse a una visita de cierta duración en el día, o a pasar la noche, Esta es la única vez que se registra que Jesús se invitara a sí mismo a casa de alguien. Un hombre de la posición de Zaqueo seguramente tenía amplias comodidades para recibir visitas, y Jesús sabía que Zaqueo no se sentiría molesto aunque las visitas le llegaran inesperadamente. No se nos dice cómo reconoció Jesús a Zaqueo para poder llamarlo por su nombre. Es muy posible que alguno de los que estaban allí le diera la información, pero lo más probable es que se trata de un caso de conocimiento sobrenatural similar al que se presenta en Juan 1: 47. Jesús sabía que recibiría una calurosa bienvenida. Zaqueo había deseado ardientemente tener la oportunidad de ver a Jesús (Luc. 19: 3), y tuvo que haberse sentido muy honrado y satisfecho al tener el privilegio de recibir en su propia casa al gran Maestro. Jesús sabía todo esto, y fue a la casa del recaudador de impuestos con el propósito 831 específico de instruirlo en el camino del reino (DTG 509-510).

6.

Gozoso.

Literalmente "regocijándose", del Gr. *jáirÇ* (ver com. cap. 1: 28).

7.

Murmuraban.

Gr. *diagoggúzÇ*, forma enfática del verbo *goggúzÇ*, también traducido como "murmurar" (ver com. Mat. 20: 11; Luc. 5: 30). Sin duda estaban presentes en la multitud muchos habitantes de Jericó a quienes Zaqueo o sus agentes virtualmente habían robado, y que lo consideraban como ladrón.

8.

Puesto en pie.

Según parece, Zaqueo iba caminando con Jesús, pero al oír las airadas protestas de la multitud (vers. 7) se dio vuelta para hacer frente a sus acusadores, y se dirigió a Jesús.

La mitad de mis bienes.

La disposición a desprenderse voluntariamente de la riqueza que había adquirido en forma injusta era una de las mejores evidencias posibles que podría haber dado de su conversión. "Ningún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino" (DTG 509). Compárese lo que hizo voluntariamente Zaqueo con la negativa del joven rico de desprenderse de sus riquezas cuando se le pidió que lo hiciera (ver com. Mat. 19: 21-22). El caso de Zaqueo demostró que un rico sí podía entrar en el reino de los cielos (ver com. Mat. 19: 23-26).

Los pobres.

Entre los judíos se consideraba que socorrer a los pobres era un acto importantísimo de piedad y de religión práctica. Dios había dado instrucciones específicas para que los pobres fueran socorridos (Lev. 19: 10, 15; 25: 35-43; Est. 9: 22; Rom. 15: 26; ver com. Mat. 5: 3).

He defraudado.

Zaqueo ya había comenzado a devolver sus ganancias fraudulentas (ver com. vers. 3); y ahora se propuso restituir cabal y sistemáticamente todo lo que había obtenido ilícitamente. Esto superaría lo que sus peores acusadores en la multitud -los sacerdotes, escribas y fariseos- pudieran decir de su propia conducta. El comercio del templo proporcionaba a éstos innumerables oportunidades para defraudar a todos los que venían a rendir culto (ver com. Mat. 21: 12).

Lo devuelvo cuadruplicado.

Si la restitución era voluntaria, la ley de Moisés demandaba que sólo se añadiera un quinto de la cantidad que se había defraudado (Lev. 6: 5; Núm. 5:

7). Pero una restauración cuatro veces mayor era uno de los castigos extremos en caso de hurto, pues equivalía, además, a la pérdida del valor de los bienes robados (Exo. 22: 1; ver com. 2 Sam. 12: 6). La suma que debía devolverse era, por lo general, el doble de lo robado, si la propiedad o el dinero robado se hallaban en poder del ladrón (Exo. 22: 4, 7). La cantidad que Zaqueo prometió devolver era la mejor evidencia posible de que su corazón había experimentado un cambio.

9.

Hoy.

Esto quizá se refiera a la decisión reflejada en la confesión y la promesa de Zaqueo (vers. 8), en vista de la transformación que ya había ocurrido en su vida.

Esta casa.

Los miembros de la casa de Zaqueo se beneficiaron por la decisión que él tomó.

El también.

Cf. cap. 13: 16. La sociedad judía había catalogado a Zaqueo como a un ser despreciable; lo había tildado de pecador (cap. 19: 7), y por lo tanto incapacitado para recibir las recompensas que los judíos consideraban automáticas para todos los descendientes literales del padre Abrahán. Pero Jesús, con palabras que todos podían entender, lo inscribe ahora en el libro del favor divino. Con referencia al concepto judío acerca de la importancia y del valor de ser descendiente literal de Abrahán, ver com. Mat. 3: 9; Juan 8: 39.

10.

El Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

A buscar y a salvar.

Ver com. Mat. 1: 21; 10: 6; Luc. 15: 6, 9, 20.

Lo que se había perdido.

Ver com. Mat. 1: 21. Uno bien podría esperar encontrarse aquí con la frase "los que se habían perdido", es decir todos los pecadores. Pero Jesús no sólo vino a rescatar al hombre, sino también a todo lo que se perdió por causa del pecado del hombre. El mundo será restaurado a su hermosura edénica y será habitado por una raza sin pecado, y todo lo que se había perdido también será renovado "en los tiempos de la restauración de todas las cosas" (Hech. 3: 21).

11.

Oyendo ellos.

[*Parábola de las diez minas, Luc. 19: 11-28*. Cf. com. Mat. 25: 14-30; con referencia a las parábolas, ver pp. 193-197.] Estas palabras indican la estrecha relación que hay entre la parábola de las minas y lo que Jesús había dicho en casa de Zaqueo (vers. 9-10). Por lo tanto puede deducirse que quizá fue presentada en la casa de Zaqueo o cerca de allí, en Jericó, o tal vez poco después en alguna pausa en el camino de Jericó a Betania, distante unos 24 km. Es probable que para este tiempo transcurriera la semana anterior a la pascua del año 31 d. C. 832 Con referencia a las circunstancias y los acontecimientos que precedieron la presentación de esta parábola, ver com. Mat. 20: 17.

Prosiguió Jesús y dijo.

Literalmente "añadiendo dijo". Esta expresión aparentemente redundante era característica en el hebreo, y en varios casos aparece en el griego del NT quizá como una indicación de la influencia del hebreo en los Evangelios (Luc. 20: 11-12; Hech. 12: 3; etc.; cf. Gén. 4: 2; 8: 12; 25: 1; Job 29: 1).

Cerca de Jerusalén.

A pesar de que Jesús había dicho repetidamente a sus discípulos que iba a Jerusalén para morir (ver com. Mat. 16: 21; 20: 17-19; Mar. 9: 31; Luc. 18: 31), éstos seguían acariciando la esperanza de que él sería proclamado como rey de Israel y aceptaría el trono de David. Esta falsa esperanza había causado continuas discusiones entre ellos acerca de quién sería el primero en el reino (ver com. Mar. 9: 33-40; Mat. 20: 20). Un año antes se había hecho en Galilea un intento popular de coronar a Jesús como rey (ver com. Mat. 14: 22; Mar. 6: 42; Juan 6: 15; DTG 340- 341). El sentimiento popular favorecía cada vez más tal proceder, y sin duda los discípulos fomentaban esta idea como lo habían hecho en aquella ocasión anterior. La base de este concepto equivocado acerca de los propósitos de Cristo, era la falsa esperanza mesiánica enseñada por los rabinos, esperanza que se basaba, a su vez, en la falsa interpretación de las profecías mesiánicas del AT (t. IV, pp. 28-36; ver com. Luc. 4: 19; cf. Rom. 11: 25; 2 Cor. 3: 14-16).

Ellos pensaban.

El falso concepto del reino mesiánico, tan anhelado por los discípulos de Jesús y también por sus compatriotas en general, proporcionó la ocasión para el relato de esta parábola. Los discípulos esperaban confiadamente que el reino se establecería durante la próxima pascua, fiesta que conmemoraba la liberación de Israel de Egipto y que, más que cualquier otra fiesta nacional, señalaba el nacimiento de la nación hebrea.

El reino de Dios.

Con referencia a la verdadera naturaleza del reino de Cristo, ver com. Mat. 3: 2-3; 4: 17; 5: 2-3; y en cuanto al falso concepto referente a ese reino, ver com.

Luc. 4: 19. Cada una de las parábolas de Cristo fue pronunciada con el propósito de ilustrar alguna verdad específica respecto a su reino, y más frecuentemente acerca del reino de la gracia divina en el corazón de los hombres; pero también, como lo hizo aquí, con referencia al establecimiento del reino de gloria.

Se manifestaría inmediatamente.

La emoción de los discípulos aumentaba con cada paso rumbo a Jerusalén. Jericó dista unos 27 km de Jerusalén, y como Jesús y sus discípulos viajaban desde esta ciudad a Jerusalén es evidente que estaban relativamente cerca de la ciudad. Es probable que los discípulos consideraban que ésta era la marcha triunfal a Jerusalén, y que allí tomarían el reino y colocarían a su Maestro en el trono de Israel. Se sentían seguros de este acontecimiento debido a varias declaraciones recientes de Jesús (ver com. cap. 18: 31).

12.

Un hombre noble.

Jesús se está refiriendo aquí evidentemente a sí mismo. Hay mucho parecido entre esta parábola, conocida como la parábola de las minas, y la parábola de los talentos, registrada en Mat. 25: 14- 30; pero hay también diferencias igualmente notables. Algunos han sugerido que se trata de dos versiones de un mismo relato, pero las diferencias entre las dos parábolas y las circunstancias en las cuales fueron presentadas hacen que esta conclusión sea insostenible (ver com. Mat. 25: 14). Con referencia a los parecidos entre las dos parábolas, ver comentario de la parábola de los talentos (Mat. 25: 14-30). Las observaciones que aquí se hacen de Lucas se refieren mayormente a aquellos aspectos que difieren de la parábola de los talentos.

Fue a un país lejano.

Quizá Jesús basó esta parábola en uno o más episodios históricos bien conocidos por sus oyentes (ver com. cap. 15: 4). El primer episodio probable es un viaje hecho por Herodes el Grande a Roma en el año 40 a. C. para hacer frente a las ambiciones de Antígono y para conseguir que fuera instituido como rey de Judea. El senado romano rechazó las pretensiones de Antígono y confirmó a Herodes como rey (Josefo, *Antigüedades*, xiv. 14. 1-5; *Guerra* i. 14. 2-4). Pero hay un paralelo más cercano en un segundo episodio que muchas veces se sugiere como la base histórica de esta parábola. Se trata del viaje de Arquelao, hijo de Herodes el Grande, a Roma, para conseguir la confirmación de que sería rey de Judea en lugar de su padre. Pero su derecho al título real le fue negado por César Augusto (Josefo, *Antigüedades* xvii. 8. 1; 9. 3; 11. 4; *Guerra* ii. 1. 1; 6. 1-3).

Volver.

Ver com. Mat. 20: 14.

13.

Diez siervos suyos.

Los siervos representan 833 a los discípulos y a todos los cristianos a quienes Cristo ha confiado sus intereses en la tierra durante su ausencia en el "país lejano" (ver com. Mat. 16: 19). El número diez que Jesús emplea aquí, y que utilizó en repetidas ocasiones, no tiene ningún significado especial (ver com. Luc. 15: 8).

Minas.

Gr. *mn~*, palabra que deriva del Heb. *maneh*, "mina" (ver t. 1, pp. 172-173). En tiempos de Cristo, la *mn~*, "mina" era una sesentava parte de un talento de plata, y equivalía a 100 dracmas (ver com. cap. 15: 8), o sea el Jornal de 100 días de trabajo (ver com. Mat. 20: 2). La mina pesaba 385 g de plata. Compárese con los "talentos" de la otra parábola (ver com. Mat. 25: 15).

Negociad entre tanto que vengo.

La cantidad de 385 g de plata parece representar un capital muy pequeño. Cuando el hombre regresó se refirió a una mina como "poco" (Luc. 19: 17); sin embargo, éste era el medio de probar la habilidad de cada siervo con el fin de asignarle más tarde mayores responsabilidades. La declaración "entre tanto que vengo", indica que el hombre pensaba estar ausente por un período indefinido. Jesús indicaba por medio de estas palabras que él también permanecería ausente por un tiempo considerable antes de regresar para recompensar a los suyos (cf. Mat. 25: 15).

14.

Sus conciudadanos le aborrecían.

En la aplicación de esta parábola al reino de los cielos (vers. 11), el hombre representa a Jesús y los ciudadanos representan a los judíos. No había, pues, motivo alguno para el odio que los judíos sentían hacia Jesús (ver com. Sal. 69: 4; Juan 1: 11). Con referencia a las razones por las cuales lo odiaban, ver com. Juan 6: 60-61, 66.

No queremos.

Los judíos no querían aceptar a Cristo como su rey Cuando declararon ante Pilato: "No tenemos más rey que César" (Juan 19: 15), su rechazo de Cristo fue completo.

15.

Vuelto él.

La parábola de los talentos presenta la conducta de los siervos durante la ausencia del patrón (Mat. 25: 16-18), y también menciona que el amo regresó "después de mucho tiempo" (vers. 19).

Mandó llamar.

Mateo añade que el propósito del señor al llamarlos era ajustar cuentas. Pero el hombre de los talentos deseaba saber cómo se habían desempeñado sus siervos en la administración de su propiedad, pues tenía planes de asignarles responsabilidades como magistrados en su reino, a cada uno según la habilidad que hubiera demostrado.

16.

El primero.

Cf. Mat. 25: 20. Aquí se presentan sólo tres de los diez, como ejemplos de los diferentes grados de éxito que habían alcanzado. El primero tenía mucho que informar, el segundo algo que informar, y el tercero nada que informar. En la parábola de los talentos sólo aparecen tres siervos desde el principio, y los tres tuvieron que rendir cuentas.

Tu mina.

Cada uno de los siervos reconoce que la mina que le fue confiada aún es propiedad de su señor.

Ha ganado diez minas.

Mejor "ha ganado diez minas más". Hubo una ganancia de mil por ciento sobre el capital invertido. En vez del capital inicial de una mina (385 g de plata), el siervo tenía ahora once minas (4.235 g de plata), o sea el equivalente de 1.100 días de trabajo (ver com. vers. 13). El primer siervo había demostrado habilidades poco comunes en sus negocios; esto reflejaba su dedicación a su señor y su diligencia en el trabajo.

17.

Está bien, buen siervo.

El siervo de la parábola de los talentos recibe el calificativo de "fiel" y de "bueno" (Mat. 25: 21). Pero es probable que con esto no se quisiera indicar una verdadera diferencia, pues el "señor" de inmediato elogia así al primer siervo: "sobre poco has sido fiel" (ver com. Mat. 25: 21).

Autoridad sobre diez ciudades.

La habilidad administrativa demostrada por el primer siervo era una evidencia de que se le podían confiar los asuntos de una pequeña provincia del reino del

señor. Ni fue jubilado, ni se le asignó una pensión, ni se le concedió ninguna recompensa material. Su recompensa consistió en una responsabilidad mayor, fue promovido a un puesto más elevado, y sin duda de mayor jerarquía. Había pasado la prueba con notable éxito (ver com. Luc. 19: 13; cf. com. Mat. 25: 21).

18.

Cinco minas.

Es decir, una ganancia de 500 por ciento (ver com. vers. 17). El segundo siervo ahora tenía seis minas, o sea 2.310g de plata.

19.

Sobre cinco ciudades.

Su promoción fue proporcional a la capacidad que había demostrado (ver com. vers. 17).

20.

Vino otro.

Es decir, otro de los diez (Luc. 19: 13; cf. Mat. 25: 24).

Aquí está tu mina.

Pero en la parábola de los talentos el tercer siervo dijo: "aquí tienes lo que es tuyo" (ver com. Mat. 25: 25).

He tenido guardada.

Había cuidado muy 834 bien la mina que le había sido confiada; ni la había perdido ni la había despilfarrado.

Pañuelo.

Gr. *soudárion,* del latín *sudarium*, de la raíz latina *sudor*, "sudor". Este "lienzo" (BJ) era parte de la indumentaria personal, y probablemente corresponda a lo que hoy llamamos "pañuelo". En algunos papiros se menciona el soudárion como parte del ajuar de una novia.

21.

Tuve miedo.

La causa principal del miedo de este siervo era su actitud equivocada hacia su señor, quien evidentemente había esperado que cada siervo hiciera lo mejor de su parte, y no quería aceptar nada menos. No había duda de que el siervo era

perezoso. La prueba a la cual lo había sometido su amo era de tal naturaleza, que si la hubiera aprovechado le habría ayudado a vencer ese defecto.

Severo.

Gr. *aust'rós*, "estricto", "exigente", "severo", "austero". La pereza de este siervo, ¿cómo podía causar en el señor una reacción diferente?

Tomas lo que no pusiste.

Lo que el siervo en realidad dice es, "de todos modos vas a tomar cualquier cosa que yo haya ganado y no recibiré ninguna recompensa por mis esfuerzos. Por lo tanto, ¿de qué valía que me molestara?" Las recompensas que se dieron al primero y al segundo siervo, demuestran que la dificultad se debía al tercer siervo y no a su señor (ver com. Mat. 25: 24).

22.

Mal siervo.

Había abusado de la confianza de su señor y descuidado las oportunidades que se le dieron para triunfar. Quienes no hagan nada con los talentos que les han sido confiados son siervos malos delante de Dios, y, sin duda, cosecharán la recompensa de los impíos. En la parábola de los talentos el tercer siervo es censurado por ser negligente y "malo" (ver com. Mat. 25: 26).

Por tu propia boca.

No hacía falta examinar más los hechos. El tercer siervo había demostrado que era totalmente indigno de confianza. Los que siempre culpan a otros por sus fracasos, manifiestan claramente sus propios defectos de carácter. Demuestran que no se les puede confiar ningún tipo de responsabilidades importantes.

Te juzgo.

Es decir, "te condeno" (ver com. Mat. 7: 1).

Sabías.

El resto del versículo podría considerarse como una pregunta: "¿sabías tú ... ?" El fracaso de este siervo no se debió a ignorancia, sino a pereza. Sabía lo que tenía que hacer pero no lo hizo. Sabía que su señor le exigiría estrictas cuentas del uso que había dado a la oportunidad que se le había concedido; y si lo sabía ¿por qué no hizo nada? Evidentemente podría haberlo hecho. En esto estaba su culpa (ver com. Sant. 4: 17).

23.

¿Por qué, pues?

Ya que sabía lo que le esperaba cuando volviera su señor, lo menos que podría haber hecho era poner el dinero a trabajar para él, aunque él mismo no estuviera dispuesto a hacerlo. ¿Por qué aceptó el dinero si no tenía intenciones de hacer algo con él? Podría habérselo dado a otro siervo que pudiera haberlo usado en forma útil.

El banco.

Gr. *trápeza*, "mesa"; la mesa del cambista o prestamista (Mat. 21: 12; Mar. 11: 15; Juan 2:15), que, por tanto, equivale a "banco". La palabra "banco" para referirse a una institución bancaria también deriva del lugar en donde se hacían las transacciones. Al siervo le habría costado muy poco esfuerzo llevar el dinero a uno de los prestamistas de la ciudad. Por lo tanto, su manera de proceder no sólo lo identificaba como insensato y perezoso sino que además daba la impresión de que deliberadamente se había propuesto privar a su amo de la ganancia que le correspondía (ver com. Mat. 25: 27).

Intereses.

Con referencia a la enseñanza bíblica acerca del pago y cobro de intereses, ver com. Exo. 22: 25.

24.

Los que estaban presentes.

Quizá algunos de los acompañantes del hombre, y no los otros siervos. Estar delante de un superior significaba estar en su servicio (1 Rey 10: 8; ver com. Dan. 1: 19).

Quitadle la mina.

Evidentemente no se le infligió ningún castigo excepto el de la sanción de obligarlo a devolver el capital improductivo que le había sido confiado (ver com. vers. 26).

Dadla al que tiene.

El talento no utilizado le fue dado al primer siervo, no tanto como recompensa sino porque había demostrado que haría más con él que los otros. Que el hombre entregara su dinero y sus intereses en manos de quienes supieran aprovechar mejor las oportunidades que se les daban, sencillamente mostraba que tenía la habilidad de manejar bien los negocios. El primer siervo tenía ahora 12 minas, o sea 4.620 g de plata. Esto era el doble de lo que tenía el segundo siervo. El rey no exigió la devolución del capital ni de los intereses, sino que los dejó en manos de estos siervos para que siguieran aumentándolos (cf. Mat. 25: 28). 835

25.

Le dijeron.

No es bien claro si los que protestaron fueron los que acompañaban al hombre (ver com. vers. 24), o si fueron los que escucharon la parábola de labios de Jesús. Si fue esto último, todo el vers. 25 sería entonces una especie de paréntesis en la narración.

26.

A todo el que tiene.

Con referencia a este principio presentado en forma de paradoja, ver com. Mat. 13: 12; 25: 27. Esta es la explicación del hombre en cuanto a la razón por la cual entregó la mina improductiva al que ya tenía más que cualquiera de los otros siervos.

Se le quitará.

Al siervo perezoso sencillamente se lo priva del capital que se le había confiado; pero su análogo en la parábola de los talentos fue además castigado severamente (ver com. Mat. 25: 30).

27.

Aquellos mis enemigos.

Es decir, los que se habían rebelado en ausencia del noble y habían procurado impedir que recibiera su reino (ver com. vers. 14).

Decapitadlos.

Gr. *katasfasÇ* "matar", "degollar". Es claro que los que se habían opuesto al noble no se habían reformado, que aún se oponían a su gobierno, y la única forma de salvaguardar la paz y la seguridad del reino era deshacerse de ellos totalmente.

28.

Subiendo.

Es decir, avanzando desde Jericó en el valle del Jordán (ver com. vers. 11). En unos 28 km el camino sube más de 1.000 m (ver com. cap. 10: 30). La rápida transición del relato de Lucas parece dejar poco tiempo entre los sucesos ocurridos en Jericó (vers. 1-28) y la entrada triunfal (vers. 29-44).

29.

Aconteció.

[*La entrada triunfal en Jerusalén, Luc. 19: 29-44 = Mat. 21: 1-11 = Mar. 11: 1-11 = Juan 12: 12- 19.* Comentario principal: Mateo.] Sólo Lucas relata la culminación de la entrada triunfal, la cual tuvo lugar en la cumbre del monte de los Olivos (vers. 41-44).

33.

Sus dueños.

Sólo Lucas observa que fueron los dueños del pollino (cf. Mat. 21: 2) los que protestaron a los dos discípulos enviados para buscarlo.

37.

Cerca de la bajada.

Viniendo de Betania, desde la cima del monte de los Olivos, se desciende al valle del Cedrón y después se sube un poco hasta la ciudad de Jerusalén.

Alabar a Dios.

El Sal. 122 era uno de los preferidos de los peregrinos. Lo recitaban o cantaban cuando veían las torres de la ciudad de Jerusalén. Sus palabras eran muy apropiadas: "Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh, Jerusalén" (Sal. 122: 2, 7; ver DTG 56). Esta ocasión, en la cual los que acompañaban a Jesús pensaban que pronto sería coronado como rey de Israel, sin duda se prestó para un regocijo sin precedentes.

38.

Paz en el cielo.

Cf. cap. 2: 14.

39.

Algunos de los fariseos.

La noche anterior los dirigentes de Israel habían hecho planes para matar a Jesús. Judas se había reunido con ellos por primera vez, disgustado por la reprensión implícita en las palabras que Jesús le había dirigido en casa de Simón, en Betania (DTG 512, 516-517; ver com. Mat. 21: 1). El hecho de que grandes multitudes abandonaban los servicios en el templo para ver a Jesús (DTG 525), especialmente en vísperas de la pascua, era un sombrío presagio de la pérdida del poder de los dirigentes religiosos de la nación, quienes ahora temían que Jesús permitiera a la multitud que lo coronara como rey (DTG 526-527).

Maestro.

Con el sentido de uno que enseña. Hasta los enemigos de Jesús emplearon este título. Los dirigentes se negaban a admitir lo que creía el pueblo: que Jesús tenía que ser por lo menos "el profeta" (cf. Mat. 21: 11). El término "maestro" no involucraba reconocimiento de poder divino ni de autoridad divina.

41.

Llegó cerca.

Es decir, cuando llegó desde donde podía ver la ciudad de Jerusalén, la cual quedaba hacia el oeste del monte de los Olivos, al otro lado del estrecho valle del Cedrón.

Al verla.

Desde la cima del monte de los Olivos (CS 19) se podía ver el templo y todo el resto de la ciudad. La cumbre del monte de los Olivos está aproximadamente a unos 100 m sobre la zona del templo. Desde allí también sin duda se podía ver el Calvario, no lejos de la puerta de las ovejas, por donde Jesús tendría que pasar (DTG 528-529). La resplandeciente hermosura del templo con su blanco mármol y doradas cúpulas que brillaban bajo el sol de la tarde, debe haber sido un panorama inspirador para los judíos (DTG 527-528). Era natural que el corazón de todos los verdaderos hijos e hijas de Israel se llenaran de orgullo y gozo al ver por primera vez la Santa Ciudad. Pero Jesús lloró públicamente porque veía lo que la multitud no podía ver: el terrible fin de Jerusalén a manos de los ejércitos romanos, a unos escasos cuarenta años más tarde.

42.

Lo que es para tu paz.

Es decir, las cosas 836 que los dirigentes y el pueblo necesitaban saber para evitar la calamidad y asegurar la paz y la prosperidad. Entre estas cosas estaban los requerimientos que Dios esperaba que los judíos cumpliesen para que él pudiera honrarlos plenamente como nación y hacer de ellos sus representantes ante las naciones. Con referencia al esbozo del glorioso destino que Dios había señalado para Israel, ver t. IV, pp. 28-33. Jesús vio claramente por una parte lo que Israel podría haber sido; y por otra, lo que sería de él (DTG 529- 530).

Está encubierto.

Es decir, no se llevaría a cabo.

43.

Vendrán días.

La mirada de Jesús penetró el futuro con divina previsión, y vio los ejércitos romanos que rodeaban la ciudad de Jerusalén y la asolaban. Dos días más tarde, en la ladera occidental del monte de los Olivos, habló brevemente con sus discípulos acerca del futuro de Jerusalén (Mar. 13: 3; ver com. Mat. 24: 15-20).

Tus enemigos.

En este caso, los romanos (ver com. cap. 21: 20).

Vallado.

Gr. *járax,* "estaca", "empalizada". Josefo (*Guerra* vi. 2; ix. 2; xi. 4 a xii. 2) describe con detalles el cumplimiento de esta profecía. Cuando los romanos sitiaron a Jerusalén, construyeron primero un terraplén con tierra y madera; los judíos lo destruyeron, y entonces los romanos lo reemplazaron con un muro.

Te sitiarán.

Los romanos rodearon a Jerusalén y finalmente la conquistaron por el hambre. Cuando el hambre llegó al punto de desesperar a sus habitantes, las legiones romanas entraron en la ciudad y la tomaron.

44.

A tierra.

Ver com. Mat. 24: 2.

Piedra sobre piedra.

Es probable que sea ésta una hipérbole para indicar una completa destrucción.

Visitación.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5. El castigo sobrevendría por los pecados de la nación, especialmente por haber rechazado a los mensajeros de misericordia que Dios les había enviado una y otra vez (ver com. Mat. 23: 34-35). La retribución por todos estos crímenes vendría "sobre esta [esa] generación" (ver com. Mat. 23: 36-37; Luc. 19: 41).

45.

Entrando en el templo.

[*Segunda purificación del templo, Luc. 19: 45-48 = Mat. 21: 12-17 = Mar. 11: 15-19.* Comentario principal: Mateo.]

Y compraban en él.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de la frase "y compraban en el". Ver com. Mat. 21: 12.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 506

1-10 DTG 506-510

3 DTG 507

5 PVGM 188

5-7 DTG 508

8 5T 339

8-10 DTG 508

9 DTG 510

10 CM 27; COES 76; Ev 338; FE 183, 199, 206; HAp 373; MC 72, 354; MeM 309; MM 301; 2T 27, 224, 467; NB 271-272; 3T 49; 4T 377; 5T 603; 8T 310

13 CM 237; CMC 122; FE 229; 1JT 364; 2T 668

14 PR 103; TM 476

16 CMC 118; 5TS 172

16-20 2T 285

20 CMC 131; FE 83; 2JT 167; 3JT 67; 3T 57; 8T 55

20-23 CMC 44

29-44 DTG 523-532

37-40 PE 109; TM 101

39-40 DTG 527

40 CS 456; CW 38; 2JT 162; PE 244; SR 373; 1T 57; 8T 55

41 CS 20, 24; DTG 528, 530, 538; 2JT 11 4; 3JT 218; 1T 505; 4T 191; 5T 72, 258

42 DTG 529; PVGM 243; 4T 187; 5T 73, 76-77, 258; TM 416

42-44 CS 19; DTG 530

44 CS 360, 362; DTG 202, 580; 2JT 534; 3JT 59, 333; NB 452; PVGM 243; 4T 187, 191; 5T 72; TM 408

45-48 DTG 540-543 837

CAPÍTULO 20

1 *Cristo afirma su autoridad con una pregunta sobre el bautismo de Juan.* 9 *La parábola de la viña.* 19 *El impuesto para César:* 27 *Cristo convence a los saduceos que negaban la resurrección.* 41 *Por qué Cristo es hijo de David.* 45 *Aconseja a sus discípulos a cuidarse de los escribas.*

1 SUCEDIO un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 y le hablaron diciendo: Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme:

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

11 Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

12 Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste

echaron fuera, herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto.

14 Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!

17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito:

La piedra que desecharon los edificadores

Ha venido a ser cabeza del ángulo?

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

20 Y acechándose enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por

qué me tentáis?

24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

32 Finalmente murió también la mujer. 838

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron

por mujer?

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun

Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron preguntarle nada más.

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

43 Hasta que ponga a tus enemigos

por estrado de tus pies.

44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

1.

Sucedió.

[*Los dirigentes desafían la autoridad de Jesús, Luc. 20: 1-8 = Mat. 21: 23-27 = Mar. 11: 27-33.* Comentario principal: Mateo.]

6.

Nos apedreará.

Es decir "nos matarán apedreándonos".

9.

Un hombre.

[*Los labradores malvados, Luc. 20: 9-19 = Mat. 21: 33-46 = Mar. 12: 12.* Comentario principal: Mateo.]

Por mucho tiempo.

Detalle que sólo Lucas registra.

11.

Volvió a enviar otro.

Literalmente "añadió a enviar a otro", expresión típicamente hebrea que aparece aquí en el griego (ver com. Luc. 19: 11).

12.

Herido.

Gr. *traumatízÇ*, que deriva del sustantivo *tráuma,* "trauma" (ver com. cap. 10: 34).

13.

¿Qué haré?

Otro detalle registrado sólo por Lucas.

16.

¡Dios nos libre!

Literalmente "nunca tal acontezca"; "de ninguna manera" (BJ). La palabra "Dios" no está aquí en el griego. Los fariseos exclamaron así cuando reconocieron en la parábola un cuadro de su propio futuro (PVGM 237).

19.

Principales sacerdotes.

Ver com. Mat. 21: 23.

En aquella hora.

Estaban dispuestos a llegar a una situación crítica con Jesús (Mat. 21: 46).

Comprendieron.

He aquí la razón de su ira.

20.

Y acechándose.

[*La cuestión del tribuno, Luc. 20: 20-26 = Mat. 22: 15-22 = Mar. 12: 13-17.* Comentario principal: Mateo.]

Espías.

Es probable que éstos fueran estudiantes de teología en el seminario rabínico de Jerusalén (DTG 553). Con referencia a encuentros previos entre Jesús y los espías enviados por el sanedrín, ver com. cap. 11: 54.

Sorprenderle en alguna palabra.

Buscaban alguna palabra que se pudiera emplear en un juicio, para que Jesús no pudiera escapar de sus siniestros designios contra su vida.

22.

Tributo.

Gr. *fóros*, el impuesto fijo anual que debía pagarse por la propiedad o por la persona.

24.

Moneda.

El griego dice "denario" (ver p. 51; com. Mat. 20: 2).

26.

No pudieron sorprenderle.

No pudieron encontrar ni una palabra para acusar a Jesús (ver com. vers. 20). Se les escurrió de sus manos, y al hacerlo pronunció el principio fundamental que debe regir las responsabilidades del cristiano para con las autoridades civiles.

27.

Algunos de los saduceos.

[*El matrimonio y la resurrección, Luc. 20: 27-38 = Mat. 22: 23-33 = Mar. 12: 18-27.* Comentario principal: Mateo.]

36.

Hijos de la resurrección.

Expresión idiomática hebrea trasladada al griego, y paralela aquí con la frase "hijos de Dios". Los "hijos de la resurrección" son sencillamente los que serán resucitados. El mismo poder 839 que originalmente les dio existencia volverá a darles vida. Todo su ser será renovado para que puedan vivir en el mundo nuevo.

39.

Algunos de los escribas.

[*El gran mandamiento, Luc. 20:39-40 = Mat. 22:34-40 = Mar. 12:28-34.* Comentario principal: Marcos.]

41.

Entonces él les dijo.

[*Jesús silencia a sus críticos, Luc. 20:41-44 = Mat. 22:41-46 = Mar. 12:35-37.* Comentario principal: Mateo.]

42.

En el libro de los Salmos.

Sólo Lucas explica que esta cita es de los Salmos.

45.

Oyéndole todo el pueblo.

[*Ayes sobre los escribas y los fariseos, Luc. 20:45-4 7 = Mat. 23:1-39 = Mar. 12:38-40.* Comentario principal: Mateo.] Se deduce que entre "el pueblo" estaban escribas y fariseos escuchando a Jesús.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 DTG 543-552

20-22 DTG 553

20-47 DTG 553-561

21 DTG 553

22-25 DTG 673

23-25 DTG 553

35-36 CS 536; MM 101

40 1T 57

45-47 DTG 562-573

CAPÍTULO 21

1 *Cristo alaba a la viuda pobre.* 5 *Predice la destrucción del templo y de Jerusalén.* 25 *Las señales que ocurrirán antes del día final.* 34 *Exhorta a sus discípulos a velar y orar constantemente.*

1 LEVANTANDO los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

2 Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

6 En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

8 El entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque

vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

9 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

11 y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y esto os será ocasión para dar testimonio.

14 Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa;

15 porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.

16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros;

17 y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

19 Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.840

21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

22 Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

27 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

29 También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

30 Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros

aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

1.

Levantando los ojos.

[*La ofrenda de la viuda, Luc. 21: 1-4 = Mar. 12: 41-44.* Comentario principal: Marcos.]

5.

A unos que hablaban de que el templo.

[*Jesús predice la destrucción del templo, y señales antes del fin, Luc. 21: 5-38 = Mat. 24: 1-51 = Mar. 13: 1-37.* Comentario principal: Mateo.]

Ofrendas votivas.

Estas "ofrendas votivas" sin duda habían sido dedicadas al templo con el propósito de hermosearlo, como fue el caso de la dorada vid de Herodes a la entrada del templo (Josefo, *Antigüedades* xv. 11. 3; cf. DTG 527-528).

9.

No será inmediatamente.

Jesús está diciendo: "el fin no será en seguida".

12.

Antes de todas estas cosas.

Lucas incluye aquí (vers. 12-16) una parte del discurso del monte de los Olivos

que no aparece en Mateo, probablemente porque en éste ya se habían presentado prácticamente las mismas ideas, expresadas casi con las mismas palabras, como parte de un discurso anterior. Con referencia a los vers. 12-16, ver com. Mat. 10: 17-21.

13.

Os será ocasión.

Ver com. Mar. 13: 9.

14.

Proponed.

Gr. *promeletáÇ*, "preparar", "ejercitarse por adelantado". Es probable que este verbo se refiera a la repetición de un discurso antes de presentarlo, para que el orador pueda estar mejor preparado para darlo. Al defenderse "ante reyes y ante gobernadores" (vers. 12), los discípulos no debían tener discursos preparados de memoria. Con referencia a las razones para la advertencia de Cristo, ver com. Mat. 10: 19-20.

18.

Ni un cabello.

Esta promesa no es una garantía total de inmunidad contra el martirio pues Jesús acaba de decir que algunos serían muertos (vers. 16). Es posible que signifique que los gobernantes que juzgaran a los cristianos tendrían poder sobre ellos sólo hasta donde Dios se lo permitiera (Juan 19: 11; Hech. 5: 35-58). Pero también es posible que esas palabras de Cristo se refieran a los resultados finales y no a las perspectivas inmediatas de este mundo, y signifiquen que los gobernantes terrenales no pueden tener poder alguno sobre el bienestar eterno de los cristianos (Juan 10: 28- 29; ver com. Mat. 10: 28, 30).

19.

Con vuestra paciencia.

Cf. Mat. 24: 13; 841 Mar. 13: 13. "Con vuestra perseverancia" (BJ) "Con vuestra constancia" (BC).

20.

Rodeada de ejércitos.

Es decir, por los ejércitos romanos. Ver com. Mat. 24: 2; 15-20.

Su destrucción.

La destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. significó el fin de la nación judía como tal (ver com. Mat. 24: 14-15).

21.

Los campos.

Es decir, las zonas rurales.

22.

Días de retribución.

Ver com. Mat. 23: 35-36.

Que están escritas.

Sin duda se refiere a las maldiciones que seguirían a la desobediencia (ver Deut. 27: 11-26; 28: 15- 68).

23.

Ira sobre este pueblo.

Es decir, sobre los judíos. Ver com. Mat. 23: 35; cf. Jer. 5: 29. En cuanto a la presentación completa del plan que Dios tenía para Israel, su fracaso, y su rechazo como nación, ver t. IV, pp. 28-35.

24.

Filo de espada.

Literalmente "boca de espada". Una evidente referencia a la sangrienta culminación del sitio de Jerusalén en el año 70 d. C. (ver pp. 71-78; com. Mat. 24: 2, 15-20).

Serán llevados cautivos.

Tal como lo había predicho Moisés si Israel no se esforzaba "de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro" (Deut. 28: 58, 63-68). Esta advertencia ya se había cumplido antes con el cautiverio babilónico (Jer. 16: 13; 40: 1-2; 52: 12-16, 28-31; Dan. 1: 1-3; 9: 11-14, etc.). La explicación del ángel Gabriel a Daniel referente a la futura restauración del cautiverio babilónico (ver com. Dan. 9: 24-25), estaba unida a la advertencia de que la repetición de los errores que habían causado

dicho cautiverio darían por resultado la segunda destrucción de Jerusalén y del templo (ver com. Dan. 9: 26-27). Cristo se refiere aquí a esta segunda destrucción y al esparcimiento de los judíos (ver com. Mat. 24: 15-20; cf. Luc. 21: 20). Esta situación se remediaría cuando "los tiempos de los gentiles" se cumplieran. Ver t. IV, pp. 32-38.

Será hollada.

La poca autonomía de que gozaron los judíos bajo la jurisdicción romana antes del año 70 d. C. nunca se restableció, y desde ese fatídico año, Jerusalén ha estado casi continuamente bajo la dominación de gentiles. Como resultado de la revolución de Barcoquebas, aplastada en el año 135 d. C., so pena de muerte se prohibió la entrada de todo judío en la ciudad. Después del año 70 d. C., no se volvió a reconstruir el templo. La ciudad ha sido ocupada y gobernada, entre otros, por los romanos, los sarracenos, los normandos, los turcos, los cruzados y los árabes. En junio de 1967, durante la guerra de los seis días, los judíos se posesionaron de toda la ciudad.

Los tiempos de los gentiles.

El tiempo asignado a la nación judía pronto terminaría, y los judíos dejarían de ser el pueblo escogido de Dios. Cuando fueran rechazados como nación, el Evangelio se predicaría a todas las naciones (Hech. 1: 8; 13: 46; 18: 6; 28: 25-28; Rom. 1: 16). En el t. IV, pp. 28-38 se presenta el papel de los judíos como pueblo escogido de Dios, su apostasía y su reemplazo por los gentiles.

25.

Habrá señales.

Ver com. Mat. 24: 29.

Angustia.

El texto griego implica que la angustia" se debe al "bramido del mar y de las olas". La última parte del vers. 25 dice literalmente: "y sobre la tierra angustia de las naciones en perplejidad [por] el bramido del mar y de las olas".

Mar.

Cristo asocia las manifestaciones de las fuerzas destructivas de la naturaleza con las señales en los cielos que precederán su regreso a la tierra con poder y gloria.

26.

Desfalleciendo los hombres.

Literalmente "los hombres dejando de respirar" [por muerte o desmayo]. La razón básica de esta angustia es el sacudimiento de "las potencias de los

cielos". Estas escenas ocurrirán bajo la séptima plaga (PE 41; CS 694). Los impíos contemplarán estas escenas "con terror y asombro" (CS 694), y pedirán a las montañas y a las rocas que caigan sobre ellos y los escondan (Apoc. 6: 14-17).

29.

Y todos los árboles.

Lucas señala a los lectores que no sólo la higuera sino también los otros frutales ilustran la lección que desea presentar.

31.

El reino de Dios.

Es decir, el reino de gloria, en contraste con el reino de la gracia divina (ver com. Mat. 4: 17; 5: 2).

34.

Glotonería.

Gr. *kraipál',* "embriaguez" y también el malestar que sigue a la borrachera. Esta palabra se refiere a la cabeza que se tambalea entontecida. Los autores griegos que escribían de medicina, empleaban la palabra *kraipál'* para referirse a las náuseas y al malestar que siguen a la embriaguez.

Afanes.

"Ansiedades"; "preocupaciones" (BJ, BC, NC).

35.

Lazo.

Ver 1 Tes. 5: 4; 1 Tim. 3: 7; 2 Tim. 2: 26.

36.

Velad.

Gr. *agrupnéÇ,* "desvelarse", es decir "estar despierto". 842

Orando.

Ver com. cap. 18: 1.

Seáis tenidos por dignos de escapar.

La crítica textual establece (cf. p. 147) el texto "tengáis fuerza para escapar". "Tengáis fuerza y escapéis" (BJ); "para que podáis evitar todo esto" (NC).

Estar en pie.

Ver com. cap. 19: 24. Esta es la meta suprema de la vida cristiana.

37.

De día.

He aquí un resumen retrospectivo de las actividades de Jesús durante los tres primeros días de la semana de la pasión (ver com. Mat. 23: 38).

De noche.

Jesús había regresado a Betania el domingo por la noche y el lunes por la noche (ver com. Mar. 11: 11-12, 20; cf. DTG 534). Es probable que Jesús y sus discípulos pasaran la noche del martes en el monte de los Olivos.

38.

Todo el pueblo.

Quizá éste también sea un resumen, similar al del vers. 37. Jesús no enseñó más en el templo después de esta ocasión.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 DTG 567; OE 482

5-38 DTG 581-591

12 HAp 69

14-15 HAp 80

15 2T 485

16 DTG 583; HAp 69; 2JT 176, 301; PR 431; SC 196

16-17 CS 31, 59, 310; SR 331

18 DTG 584, 588

19 Ev 458; 2T 320, 424

20 CS 29; 2JT 151, 166

20-21 CS 33; PP 162

20-22 DTG 583

25 CS 41, 349

25-26 Ev 17; SC 70

26 PE 41; 4T 53

28 CS 354; DTG 586; Ev 17; NB 301

30-31 CS 354

31 DTG 201,588

33-36 3JT 416

34 CS 355, 683; DTG 201, 591; 1JT 248, 508; 2JT 43, 162; PVGM 36, 259-260; 1T 168, 469; 4T 31; 5T 235, 259, 280; 6T 410; TM 241

34-35 CM 281

34-36 CW 24; 1JT 505; 2JT 12; PP 162

35 FE 335; 6T 129

36 CS 355; DTG 202, 591; MeM 17; 5T 235; TM 517

CAPÍTULO 22

1 *Los judíos conspiran contra Cristo.* 3 *Satanás entra en Judas para que entregue a Cristo.* 7 *Los apóstoles preparan la pascua.* 19 *Cristo instituye la Santa Cena,* 21 *y habla encubiertamente de su traidor.* 24 *Exhorta a sus discípulos a dejar la ambición.* 31 *Asegura a Pedro que su fe no lo dejará,* 34 *pero que lo negará tres veces.* 39 *Cristo ora en el monte de los Olivos, y suda sangre;* 47 *es entregado con un beso;* 50 *sana la oreja de Malco.* 54 *Pedro lo niega tres veces;* 63 *lo golpean y se burlan de él,* 66 *pero afirma que es el Hijo de Dios.*

1 ESTABA cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.

2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

4 y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6 Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

7 Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.

8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

10 El les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, 843

11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

15 Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;

18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

25 Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;

26 mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33 El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,

42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que

no entréis en tentación.

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? 844

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58 Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

66 Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:

67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 y también si os preguntaré, no me responderéis, ni me soltaréis.

69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

70 Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

1.

La fiesta.

[*El complot para matar a Jesús, Luc. 22: 1-6 = Mat. 26: 1-5, 14-16 = Mar. 14: 1-2, 10-11 = Juan 12: 10-11.* Comentario principal: Mateo.]

3.

Y entró Satanás.

La acción de Judas no sorprendió a Jesús (Juan 6: 64, 70-71). Este fue el primer encuentro de Judas con los dirigentes judíos, con el propósito de entregar a su Maestro (ver com. Mat. 26: 14). Juan hace la misma observación respecto al caso de Judas en el momento de su tercer y último encuentro con los dirigentes judíos en la noche de la traición (cap. 13: 2, 27).

Por sobrenombre.

Literalmente, "llamado".

4.

Jefes de la guardia.

El título completo era "jefes de la guardia del templo" (vers. 52).

6.

A espaldas del pueblo.

Ver com. Mat. 26: 15-16.

7.

Llegó el día.

[*Preparación para la pascua, Luc. 22: 7-13 = Mat. 26: 17-19 = Mar. 14: 12-16.* Comentario principal: Mateo.]

8.

A Pedro y a Juan.

Lucas es el único que identifica a los dos discípulos enviados para atender este asunto.

10.

Al entrar.

Según parece, Pedro y Juan encontrarían a la persona mencionada en la puerta de la ciudad, o muy cerca de allí.

14.

Cuando era la hora.

[*Celebración de la pascua, Luc. 22: 14-16 = Mat. 26: 20 = Mar. 14: 17-18ª.* Comentario principal: Lucas. Ver diagramas pp. 222-223.] Es decir, la hora de la comida pascual, cuya preparación se describe en los vers. 7-13. Esto ocurrió el jueves por la noche. Nótese que Jesús instituyó el rito cristiano de la Cena del Señor durante el transcurso de la comida pascual habitual (ver primera Nota Adicional de Mat. 26).

Se sentó.

Literalmente "se reclinó". Con referencia a la descripción del arreglo de la mesa y de los divanes en una antigua fiesta del Cercano Oriente, ver com. Mar. 2: 15. En la cena de la primera pascua los participantes tuvieron que permanecer de pie mientras comían, listos para salir de Egipto; pero cuando entraron en la tierra prometida ya no comían 845 de pie, sino sentados o reclinados. El comer de pie en la primera pascua indicaba la prisa con que tenían que partir; comer reclinados significaba serenidad y seguridad en la tierra que les había sido prometida.

Los apóstoles.

Esta fue la última ocasión en que los doce del grupo original estuvieron juntos en un mismo lugar. La costumbre exigía la presencia de por lo menos diez personas, pero menos de treinta, para comer la pascua. Esta vez los participantes fueron trece.

15.

¡Cuánto he deseado!

La frase griega se traduce literalmente "con deseo he deseado"; "con deseo deseé" (BC). Es una frase típicamente hebrea, redundante para nuestro modo de hablar, pero común tanto en el hebreo como en el NT y la LXX. ("Se goza grandemente", Juan 3: 29.) Esta fue la última ocasión en que Jesús estaría con sus amados discípulos antes de la agonía de la traición, el juicio y la crucifixión. Esta culminación de su ministerio terrenal había estado siempre delante de él mientras trabajaba entre los hombres. Durante casi un año Jesús había procurado con diligencia preparar a sus seguidores para los acontecimientos de estas horas finales de su vida (ver com. Mat. 16: 21; 20: 17; etc.).

Esta pascua.

La cuarta del ministerio de Jesús (ver pp. 183, 238; diagrama 5, p. 219), y la tercera celebrada con los discípulos en Jerusalén. Sin embargo, no todos los discípulos habían estado presentes como miembros de este grupo en dos

ocasiones anteriores -en las pascuas del año 28 y del 29 d.C.-, que tuvieron lugar antes de la selección y el nombramiento de los doce en el verano (junio-agosto) del año 29 d. C. En esta ocasión Jesús y los doce sin duda se reunieron para celebrar la cena pascual (ver primera Nota Adicional de Mat. 26; DTG 598, 608; CS 450).

Antes que padezca.

Jesús había hablado a sus discípulos una y otra vez acerca de sus padecimientos (ver com. Mat. 16: 21; 20: 17). Los profetas del AT hablaron con frecuencia de los sufrimientos del Mesías (Sal. 22; Isa. 53; etc.). Jesús debía recorrer el sendero del sufrimiento hasta la cruz, para poder ser el "autor" de nuestra salvación (Heb. 2: 10). Sin la cruz no podría haber corona (1 Ped. 1: 11). Como seguidores del humilde Jesús tenemos el privilegio de compartir sus sufrimientos (2 Cor. 1: 7; Fil. 3: 10; 1 Ped. 4: 13; DTG 197).

16.

No la comeré más.

Esta fue la última pascua de la cual podrían participar con pleno significado los seguidores de Cristo. El rasgamiento del templo en el momento de la muerte de Cristo en la cruz (ver com. Mat. 27:51), fue la señal divina de que los símbolos del sistema religioso judío habían perdido su validez, pues Jesús -a quien todas estas cosas señalaban (Heb. 9: 9-11; 10: 1-11; 1 Cor. 5: 7)- había dado su vida en rescate por muchos. Jesús estaba a punto de reemplazar los símbolos del pasado muerto con los símbolos vivientes de su propio cuerpo y de su sangre derramada (Luc. 22: 19-20; DTG 608).

Hasta que se cumpla.

La celebración final y completa de la liberación del dominio del pecado se llevará a cabo en el reino de "gloria", del cual Jesús ya había hablado a los discípulos (ver com. Mat. 25: 31). Esta declaración de Jesús probablemente se refiera a "las bodas del Cordero" (Apoc. 19: 7-9), que se celebrarán para conmemorar que "el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina" (vers. 1-6). Con referencia al uso de una solemne fiesta religiosa como símbolo de la felicidad de los salvados en el reino eterno, ver com. Luc. 14: 15-16.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 25: 31.

17.

Repartidlo.

[*La Cena del Señor, Luc. 22: 17-20 = Mat. 26: 26-29 = Mar. 14: 22-25.* Comentario principal: Mateo.] Es decir, tomaron la copa y bebieron de ella uno

tras otro, mientras pasaba de una mano a otra.

Sólo Lucas pareciera hablar de dos copas (vers. 17 y 20). Se ha sugerido que la primera copa formaba parte del ritual de la pascua, mientras que la segunda era parte de la Santa Cena cristiana. Para evitar lo que parecía ser un error, algunos antiguos manuscritos (entre ellos el Códice de Beza, siglo VI) suprimieron la segunda copa eliminando el vers. 20, e invirtieron así el orden de los elementos de la Santa Cena. Otras versiones intentaron arreglar de otras maneras el problema de las dos copas; pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto como aparece en la RVR, con dos copas.

20.

De igual manera.

Así como había tomado el pan, dado gracias, y lo había repartido, hizo lo mismo con el vino.

21.

La mano.

[*El traidor es desenmascarado, Luc. 22: 21-23 = Mat. 26: 21-25 = Mar. 14: 18-21 = Juan 13: 21-30.* Comentario principal: Mateo y Juan.] Lucas relata la Santa Cena antes de hablar de Judas como traidor, mientras que Mateo y Marcos invierten este orden. El relato de Lucas mantiene el orden cronológico exacto (ver com. Mat. 26: 21). 846

Del que me entrega.

También podría traducirse, "del que me está entregando". Judas ya se había reunido con los dirigentes judíos y convenido en entregarles a Jesús (ver com. Mat. 26: 14-15). La traición ya se había iniciado.

Conmigo en la mesa.

Es probable que las manos de todos los discípulos estuvieran "en la mesa". Esta declaración no identificó a Judas como traidor, sino que sencillamente dio a entender que el traidor era uno de los que estaban reclinados a la mesa.

24.

Una disputa.

[*La grandeza en el servicio, Luc. 22: 24-30 = Juan 13: 1-20.* Comentario principal: Juan.] "Contención"; "altercado" (BJ); "rivalidad" (BC). La palabra indica un espíritu combativo, disposición para pelear. Esta solapada tendencia a la discordia parece haber estado presente durante toda la cena pascual. El relato de Lucas explica la situación que dio lugar al rito de humildad, registrado

por Juan. Si se tienen en cuenta los acontecimientos que pronto ocurrirían, es trágico que los discípulos estuvieran discutiendo acerca de la categoría que ocuparían en un reino imaginario que Cristo no había venido a establecer. El concepto equivocado que tenían los discípulos acerca de la naturaleza del reino de Cristo, fue el que, como en ocasiones anteriores (Mat. 18: 1; 20: 21; Mar. 9: 33-35; Luc. 9: 46-48), dio lugar a la contienda en cuanto a la grandeza de unos frente a los otros. Con referencia a los falsos conceptos que albergaban los judíos, y hasta cierto punto los discípulos inclusive después de la resurrección, en cuanto a la naturaleza del reino mesiánico, ver com. cap. 24: 19. Judas se había atribuido un lugar de honor, a la izquierda de Jesús, y Juan estaba a su derecha (DTG 600).

El mayor.

Ver com. Mat. 18: 1-10; 20: 25-26. Los discípulos estaban pensando en los puestos y categorías que ocuparían en el reino que, según ellos, Cristo pronto establecería en la tierra.

25.

Se enseñorean.

Ver com. Mat. 20: 25-26.

26.

El mayor.

Ver com. Mat. 20: 26.

El más joven.

Según la costumbre del Cercano Oriente, los hermanos menores debían someterse a sus hermanos mayores. Pero lo que Cristo decía era que el mayor debía someterse a los menores.

27.

Como el que sirve.

Jesús presenta su propio ejemplo de abnegado servicio para otros. El mismo espíritu que movió a Cristo a socorrer a la humanidad en sus necesidades físicas y espirituales, debería motivar la vida de todos los que quisieran ser sus discípulos.

28.

Habéis permanecido.

Estas palabras dan la idea de una lealtad continua y consecuente. A pesar de las evidentes imperfecciones, en su conjunto los discípulos habían sido leales en su dedicación a Cristo.

Pruebas.

Ver com. Mat. 6: 13.

29.

Os asigno.

Esto sería una recompensa por la lealtad de ellos (Apoc. 3: 21; 22: 12; cf. Luc. 12: 32; 2 Tim. 2: 12; com. Luc. 19: 17).

30.

Comáis y bebáis.

Ver com. Mat. 8: 11; Luc. 14: 15; cf. Mat. 19: 28.

Os sentéis en tronos.

Ver com. Mat. 19: 28.

31.

Simón, Simón.

[*Jesús anuncia la negación de Pedro, Luc. 22: 31-38 = Mat. 26: 31-35 = Mar. 14: 27-31.* Cf. com. Juan 13: 36-38. Comentario principal: Mateo.] La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de la frase: "Dijo también el Señor". La repetición del nombre de Simón da mayor énfasis a lo que Jesús está por decir.

Satanás os ha pedido.

Jesús se dirigió a Pedro, pero el pronombre plural indica que también se refería a todos. Satanás ya había zarandeado y vencido a Judas (Job 1: 12, 2: 6).

32.

Yo he rogado.

Qué consuelo es saber que el Maestro tiene un interés tan personal en nuestras pruebas y tentaciones personales. Poco después de esta conversación, Jesús elevó su voz en oración al Padre, y pidió por todos sus discípulos (Juan 17: 2, 9, 15, 17).

Por ti.

El pronombre está en singular, a diferencia del vers. 31; en esta forma se recalca la naturaleza personal del interés que Jesús tiene en cada uno de sus seguidores; en este caso, específicamente en Pedro.

No falte.

Gr. *ekléipÇ,* "fracasar", "acabarse", "dejar fuera". No expresa la idea de flaquear sino de fallar totalmente. La palabra "eclipse" deriva del mismo verbo.

Vuelto.

Gr. *epistreŧÇ,* "volverse", que se refiere a la conversión o al cambio que ocurriría en la vida de Pedro. Jesús indicó aquí que Pedro caería, pero que este no sería el final de todo, porque se arrepentiría. La amarga experiencia por la cual Pedro estaba a punto de pasar como resultado de negar a su Señor, obró en él una transformación que fue claramente visible para los otros discípulos (DTG 659-660, 752).

Confirma a tus hermanos.

La intrepidez que más tarde Pedro manifestó por la verdad, demuestra que su conversión fue completa; 847 su ministerio proporcionó fuerza y ánimo a los creyentes en Jerusalén y en sus zonas circunvecinas (Hech. 2: 14; 3: 12-15; 4: 8-13; 5: 29-33, etc.).

33.

Dispuesto estoy.

Ver com. Mat. 26: 33, 35.

34.

Pedro.

Jesús nombra a su discípulo con el nombre que él mismo le había dado (ver com. Juan 1: 42).

35.

Cuando os envié.

Jesús recuerda a los doce la ocasión cuando los había enviado de dos en dos por las aldeas de Galilea (ver com. Mat. 10: 1, 5, 9-10).

¿Os faltó?

La construcción de la pregunta griega indica que Jesús esperaba una respuesta negativa. Por lo general, los discípulos habían recibido una recepción cordial.

Cuando hicieron el viaje evangelístico al cual se hace referencia aquí, Jesús estaba en el apogeo de su popularidad en Galilea, y la gente estaba muy feliz de recibir a sus representantes.

36.

Pues ahora.

La situación ha cambiado. El período de popularidad en Galilea se había terminado un año antes (ver com. Juan 6: 66). Desde ahora en adelante, cuando los discípulos proclamaran el Evangelio, encontrarían sospechas y enemistad. No debían esperar la hospitalidad generosa y amable que habían gozado antes. Muchas veces sufrirían persecuciones (ver com. Mat. 10: 16-28; Juan 16: 33).

Espada.

Gr. *májaira*, por lo general, la espada corta de los romanos (ver com. cap. 2: 35). En la LXX *májaira* aparece como traducción del Heb. *ma'akéleth,* "cuchillo para degollar", derivado de *ma'akal*, "alimento". Posiblemente aquí se refiera al segundo significado: "cuchillo de degollar".

Capa.

Gr. *himátion*, vestido exterior o "manto" (ver com. Mat. 5:40).

Compre una.

Este lenguaje figurado de Jesús muchas veces ha sido mal interpretado. Cuando los discípulos fueron al mundo hostil, frecuentemente se encontraron en circunstancias en las cuales, desde un punto de vista humano, habrían sido muy útiles las armas; sin embargo, en todo el relato del libro de los Hechos no se registra un solo caso de que los apóstoles usaran o aun portaran un arma. Si Jesús hubiera querido que las portaran, podemos estar seguros de que lo habrían hecho. Esa misma noche, una hora o dos después, cuando Pedro trató de usar una espada (ver com. Mat. 26: 51-53), Jesús lo reprendió por lo que había hecho, y enseñó claramente que el cristiano, como su Maestro, no debe depender de las armas para protegerse. El cristiano no debe rechazar la fuerza con la fuerza (ver com. Mat. 5: 39).

El Evangelio que da la vida no debe defenderse matando a personas por las cuales Cristo murió. La evidencia suprema del amor cristiano es estar dispuesto a morir por otros (Juan 15: 13). El deseo o la intención de quitarle la vida a quienes puedan estar en desacuerdo con nosotros es una evidencia del espíritu de Satanás, quien es "homicida desde el principio" (Juan 8: 44). La persecución es obra de Satanás; la practican quienes se han sometido a su dominio. La única arma que el cristiano puede usar libremente para defender su fe es la "espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (ver Efe. 6: 17; Heb. 4: 12; com. Mat. 26: 52). Por lo tanto, de acuerdo a las enseñanzas

de Cristo y de lo que narra el NT en cuanto a los métodos apostólicos para predicar el Evangelio, concluimos que Cristo habló aquí en forma figurada para advertir a sus discípulos acerca de la persecución que ellos y sus conversos tendrían que sufrir, y no del uso literal de armas de ningún tipo.

37.

Inicuos.

Gr. *ánomos,* "inicuo", "transgresor", literalmente "sin ley". Ver Isa. 53: 12, que Jesús está citando.

38.

Aquí hay dos espadas.

Es evidente que los discípulos entendieron mal lo que Jesús había dicho e interpretaron literalmente sus palabras acerca de conseguir espadas. La severa reprensión de Jesús a Pedro un poco más tarde (ver com. Mat. 26: 51-52) es una clara evidencia de que el Maestro no había tenido la intención de que entendieran literalmente sus palabras.

Basta.

No es claro si Jesús se está refiriendo a las dos espadas de las cuales habló Pedro, o al tema en general. Es probable que con esta palabra Jesús quisiera concluir este tema, pues ese no era el momento de discutirlo con más detalles. Había asuntos más importantes por delante. Quizá Jesús quiso decir: "Basta ya [de este asunto]".

39.

Como solía.

[*Jesús se retira al Getsemaní, Luc. 22: 39 = Mat. 26: 30 = Mar. 14: 26.* Comentario principal: Mateo.] El texto griego dice literalmente: "según la costumbre [de él]".

40.

Orad.

[*Jesús ora en Getsemaní, Luc. 22: 40-53 = Mat. 26: 36-56 = Mar. 14: 32-52 = Juan 18: 1-12.* Comentario principal: Mateo.] 848

No entréis en tentación.

Ver com. Mat. 6: 13; 26: 41.

41.

Un tiro de piedra.

Sólo Lucas registra este detalle.

43.

Un ángel.

Este ángel fue Gabriel (ver p. 661), quien ministró personalmente a Cristo en repetidas ocasiones (ver com. cap. 1: 19). Compárese con la experiencia de Jesús al final de su encuentro con Satanás en el desierto (ver com. Mat. 4: 11).

Para fortalecerle.

Después que Jesús oró por tercera vez, e hizo la gran decisión de llegar hasta la cruz, "cayó moribundo al suelo del que se había levantado parcialmente" y padeció "los sufrimientos de la muerte por todos los hombres" (DTG 642-643). El poderoso ángel vino para impartirle fuerza para las horas de sufrimiento que había entre el huerto y la cruz. Cuando hubo sido fortalecido, "salió de la prueba sereno y henchido de calma", sin que se vieran en él las "huellas de su reciente agonía" (DTG 643-644). Así lo encontró la turba que había salido a tomarlo.

44.

Agonía.

Con referencia a la naturaleza de esta agonía, ver com. Mat. 26: 38.

Gotas.

Del Gr. *thrómbos*, "gota", "coágulo". Como un caso histórico similar, el *International Critical Commentary* (comentando Luc. 22: 44) cita a Megeray quien describe así a Carlos IX de Suecia en las últimas semanas de su vida: "La sangre brotaba de todos los orificios de su cuerpo, aun de los poros de su piel; de modo que en una ocasión se lo halló bañado en sudor sanguinolento". Concluye que la frase griega en cuestión debe entenderse como "sudor sanguinolento".

Si bien hay pruebas de que en muchos de los más antiguos y fidedignos manuscritos no aparecían los vers. 43-44, la evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por incluirlos.

48.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

51.

Basta ya.

No es claro en la narración de Lucas si Jesús dirigió estas palabras a los discípulos para aconsejarles que dejaran que los acontecimientos siguieran su curso natural, o para ordenarles que no actuaran con fuerza y violencia (vers. 50), o si fue que pidió a los que habían venido a prenderlo que le permitieran curarle la oreja a Malco. De acuerdo con DTG 645, Jesús habló a los soldados romanos que lo habían sujetado firmemente.

Tocando su oreja.

Esta fue la segunda prueba de divinidad presentada a quienes habían venido a prender a Jesús; la primera había sido la aparición de la gloria angélica (ver com. Juan 18: 6). Si la acción precipitada de Pedro no hubiera sido remediada inmediatamente, podría haber sido presentada delante del sanedrín y de Pilato como una evidencia de que Jesús y sus discípulos eran gente peligrosa, una amenaza para la nación. Las autoridades no mencionaron este episodio en el juicio, porque si lo hubieran hecho tendrían que haber admitido que se había hecho un milagro.

53.

Vuestra hora.

Es decir la "hora" en que se les permitiría hacer lo que quisieran con Jesús. Tanto a los perversos como a los ángeles satánicos les pareció que Jesús finalmente estaba en su poder.

Tinieblas.

Era de noche; un momento muy apropiado para sus planes siniestros, una oportunidad favorable para que consumaran su obra. Pero la oscuridad espiritual que envolvía su corazón era mayor que la oscuridad física. Esos impíos hicieron sin impedimento alguno la voluntad de los demonios, dieron rienda suelta al odio que había en su corazón.

54.

Le llevaron.

[*Juicio nocturno ante el sanedrín, Luc. 22: 54-65 = Mat. 26: 57-75 = Mar. 14: 53-72 = Juan 18: 25- 27.* Comentario principal: Mateo.] Debe notarse que Lucas

presenta el juicio y la negación de Pedro en estricto orden cronológico (ver p. 182).

56.

Al fuego.

Mejor "a la lumbre" (BJ). Ver DTG 657.

59.

Afirmaba.

El tiempo del verbo griego indica una acción repetida, como si lo hubiera afirmado varias veces.

61.

Vuelto el Señor.

Sólo Lucas registra este patético detalle.

65.

Otras muchas cosas.

Los hechos mencionados son sólo ilustraciones de muchas otras cosas que Jesús sufrió a manos de las autoridades y de la turba (ver com. Juan 21: 25).

66.

Cuando era de día.

[*Jesús ante el concilio; juicio diurno, Luc. 22: 66-71 = Mat. 27: 1 = Mar. 15: 1.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p. 215; diagrama p. 223.] El juicio nocturno ante sólo miembros escogidos del sanedrín (ver com. Mat. 26: 57-75) y hecho en casa del sumo sacerdote, no fue un juicio oficial a pesar de que se oyeron las acusaciones y se tomó una decisión. Fue necesario hacer una convocación legal para que el sanedrín se reuniera tan pronto como saliera el sol, aproximadamente a las 5:30 de la mañana en esa época del año en la latitud de Jerusalén. 849 Por lo tanto, en el juicio diurno tuvieron que repetirse las partes esenciales del juicio nocturno. "Tan pronto como fue de día, el sanedrín se volvió a reunir, y Jesús fue traído de nuevo a la sala del concilio" (DTG 661).

Principales sacerdotes.

Ver com. Mat. 2: 4; 26: 3.

Escribas.

Ver p. 57.

Le trajeron.

Desde donde lo habían retenido, en la casa del sumo sacerdote, hasta la cámara de sesiones del sanedrín.

Concilio.

Gr. *sunédrion,* literalmente "el lugar de sentarse juntos", es decir, "una asamblea". Sin duda este *sunédrion* no era un concilio ordinario, sino la reunión del gran sanedrín de Jerusalén (ver p. 68).

67.

¿Eres tú el Cristo?

En la sesión nocturna ya se había oído la respuesta que Cristo había dado a esta pregunta, y la habían considerado como razón suficiente para condenarlo a muerte (ver com. Mat. 26: 63-66). Se repitió la pregunta para que todos la oyeran. Muchos miembros del sanedrín que no habían estado en el juicio nocturno ahora estaban presentes (DTG 661), aunque pareciera que Nicodemo y José de Arimatea ni fueron convocados ni estuvieron presentes (DTG 497, 648, 719).

Si os lo dijere.

Jesús ya les había contestado una hora antes, poco más o menos (ver com. Mat. 26: 64).

68.

Si os preguntaré.

Es decir, discutir el asunto en forma razonable para determinar cuáles eran los hechos. Los judíos no tenían interés en los pormenores del caso, y se negaban a examinar las pruebas. Jesús había presentado las evidencias de que era el Mesías dos años antes, probablemente en ese mismo recinto (ver com. Juan 5: 17-47, especialmente los vers. 31-39).

Ni me soltaréis.

No importaba cuán convincente fuera la evidencia en favor de Jesús, los judíos estaban decididos a no dejarlo en libertad (ver com. Mat. 26: 59).

69.

Desde ahora.

Ver com. Mat. 26: 64, pasaje paralelo.

70.

Vosotros decís que lo soy.

Jesús reconoce que han dicho la verdad. Esta no era más que una forma idiomática de decir "sí" (Mar. 14: 62; Mat. 26: 64). El "Hijo del Hombre" era "el Cristo" (Luc. 22: 67). Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

71.

¿Qué más testimonio necesitamos?

Ver com. Mat. 26: 65-66. Los dirigentes judíos condenan por tercera vez a Jesús, y es también la tercera escena de maltratos y burlas que sigue inmediatamente (DTG 661). La presencia de los soldados romanos quizá impidió que Jesús fuera muerto por la turba frente a los miembros del sanedrín.

Si Jesús no hubiera sido lo que afirmaba que era, los dirigentes judíos habrían tenido toda la razón; pero como Jesús estaba en lo cierto ellos se equivocaron de un modo irreparable y eterno.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 DTG 601

7-18 DTG 598-607

14-23 DTG 608-616

15-18 DTG 598

19 DTG 609

24 CS 397; DTG 599

26-27 Ed 260

27 Ed 99

30 CS 480

31 4T 246

31-32 DMJ 101; DTG 660, 752; PE 166; PR 130; 3TS 381

31-34 Ed 84

32 CM 194; Ev 254; HAp 51, 410; PE 170; PVGM 120; 1T 379, 469; 2T 317; 3T

560; 5T 570

35 DTG 239; MC 381; OE 119

39-53 DTG 636-646

40 DTG 641

41 OE 187; PR 33

42 CH 375; MC 175; PE 167

43 DTG 643; 1JT 223; 4T 542

43-44 1JT 83; PE 167

44 DTG 640, 643, 683, 707; 1JT 51, 220-221, 472; PE 49; 3TS 386

48 CS 306; DTG 645

50-51 DTG 645

53 DTG 646

54-71 DTG 647-662

57 DTG 658

58-62 3T 416

61 PE 169, 194

61-62 Ed 85; PVGM 118

62 1JT 568

64 PE 170

67-71 DTG 661 850

CAPÍTULO 23

1 *Jesús es acusado delante de Pilato, y enviado a Herodes.* 8 *Herodes se burla de él.* 12 *Pilato y Herodes restablecen su amistad.* 13 *La multitud pide que Barrabás sea puesto en libertad; Pilato lo suelta, y entrega a Jesús para que sea crucificado.* 27 *Cristo dice a las mujeres que se lamentan por él, que lloren por ellas y sus hijos por las desgracias que les sobrevendrán.* 34 *Ora por sus enemigos.* 39 *Dos malhechores son crucificados con él.* 46 *Su muerte* 50 *y entierro.*

1 LEVANTANDOSE entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César,

diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.

5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada

digno de muerte ha hecho este hombre.

16 Le soltaré, pues, después de castigarle.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

22 El les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

29 Porque he aquí vendrán días en que dirán:

Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará? 851

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre.

37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?

41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

51 Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.***(70)**

55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea,

siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo,*(71) conforme al mandamiento.

1.

Llevaron a Jesús a Pilato.

[*Primer juicio ante Pilato, Luc. 23: 1-5 = Mat. 27: 2, 11-14 = Mar. 15: 2-5 = Juan 18: 28-38.* Comentario principal: Lucas y Juan. Ver mapa p. 215; diagramas 9, 11, pp. 223-224.]

2.

Pervierte a la nación.

Lucas registra tres de las acusaciones contra Jesús presentadas por las autoridades judías. Aquí lo acusan de ser un agitador revolucionario. Durante el transcurso de su ministerio, Jesús se había cuidado mucho de evitar que hubiera una base válida para una acusación tal como la que ahora se le hacía (ver com. Mat. 14: 22; 16: 20; Mar. 1: 45; 6: 42; Juan 6: 15). Esta acusación inventada tenía estrecha relación con los falsos conceptos de los dirigentes judíos acerca del Mesías (ver com. Luc. 4: 19).

Prohíbe dar tributo.

Tres días antes, los fariseos habían hecho todo lo posible para que Jesús hiciera la declaración que aquí le atribuyen; pero sus esfuerzos habían terminado en una derrota rotunda (ver com. Mat. 22: 15-22).

Cristo, un rey.

Jesús nunca había hecho directamente esta afirmación. Sin duda pensaban en la entrada triunfal en Jerusalén apenas cinco días antes, acontecimiento que todos los judíos tomaron como el equivalente de una declaración de que Jesús pretendía el trono de David (ver com. Mat. 21: 5, 9).

5.

Porfiaban.

"Insistían" (BJ, BC, NC). Insistían en que Pilato accediera a sus demandas.

Alborota al pueblo.

Esta acusación era, por supuesto, muy exacta; pero Jesús no alborotaba al pueblo de la manera en que los judíos 852 querían que Pilato lo entendiera. En las últimas semanas, especialmente desde la resurrección de Lázaro, la opinión popular se había volcado cada vez más en favor de Jesús. Los sacerdotes y dirigentes judíos ya habían tenido que admitir, contra su voluntad, que "todo el mundo" se iba tras él (Juan 12: 19).

Judea.

Es probable que en este término incluyera toda la Palestina israelita (ver com. cap. 1: 5; 7: 17). Lucas también emplea este vocablo para referirse a la Judea propiamente dicha (Luc. 2: 4; Hech. 1: 8; 8: 1). Sin embargo, pareciera que Lucas es el único escritor del NT que usa esta palabra con un sentido más amplio.

Comenzando desde Galilea.

Es decir, donde Jesús había tenido mayor éxito. Pedro emplea casi la misma frase en Hech. 10: 37 para describir la extensión del Evangelio.

Hasta aquí.

Quienes acusaban a Jesús podrían haber estado pensando en los dramáticos acontecimientos de los últimos pocos días, los cuales habían producido en su corazón el temor de que Jesús estuviera a punto de comenzar un prolongado ministerio en Judea, con mayor éxito que el de Galilea.

6.

Galileo.

[*Jesús ante Herodes Antipas, Luc. 23: 6-12.* Ver mapa p. 215; diagramas 9, 11, pp. 223-224.] Sólo Lucas registra este episodio del juicio de Jesús. La parte de más éxito y más impresionante del ministerio de Cristo había tenido lugar en Galilea. Jesús había nacido en Belén, pero se había criado en Galilea y casi toda su vida la había pasado allí.

7.

Jurisdicción de Herodes.

Es decir, Galilea y Perea (ver pp. 48, 65; com. Luc. 3: 1).

Le remitió a Herodes.

Pilato estaba frente a un dilema. Estaba plenamente convencido de que Jesús era inocente, y había anunciado públicamente su parecer en este sentido. Su decisión de liberar a Jesús era superada solamente por la determinación de las autoridades judías de que Jesús fuera crucificado. Pilato había sido procurador

de Judea (territorio que administrativamente comprendía también a Samaria) durante unos cinco años, y durante ese período se había granjeado la enemistad de los judíos; y temía que si los desagradaba otra vez, pondría en peligro su cargo. El sabía muy bien cuán traicioneros eran algunos de los dirigentes judíos. También sabía que el odio que sentían por Jesús se debía exclusivamente a la maldad de ellos. Por lo tanto, Pilato quizá creyó que cortaba el nudo gordiano al enviar a Jesús a Herodes, pues así esperaba conservar la buena voluntad de las autoridades judías y, a la vez, evadir la responsabilidad por la muerte de uno que evidentemente era inocente.

En Jerusalén.

Aunque Herodes Antipas era medio idumeo y medio samaritano (ver p. 64; diagrama p. 40), profesaba estricta adherencia a la fe judía (p. 35), y sin duda había venido a Jerusalén para asistir a la pascua. Esto no significa que fuera, en modo alguno, un judío piadoso, sino simplemente que practicaba las formas externas de la religión por motivos políticos. Es probable que mientras Herodes estaba en Jerusalén, ocupara el palacio de los asmoneos, cuya ubicación precisa se desconoce (ver mapa frente a la p. 513).

8.

Deseaba verle.

Herodes estaba viviendo en adulterio por algún tiempo (ver com. Mat. 14: 3; Mar. 6: 17). Aproximadamente un año antes había asesinado a Juan el Bautista (ver com. Mar. 6: 1, 29), y por eso su conciencia seguía remordiéndole. Al principio había sentido temor de que Jesús fuera Juan el Bautista, que había resucitado de entre los muertos (ver com. Mar. 6: 14, 16). Y por algún tiempo Herodes había anhelado intensamente tener la oportunidad de entrevistarse con Jesús (ver com. Luc. 9: 9).

Verle hacer alguna señal.

La curiosidad parece haber sido otro factor que impulsó a Herodes a desear entrevistarse con Jesús. Hizo llevar a su palacio "inválidos y mutilados y.. [le] prometió... [que] lo libertaría" si hacía algún milagro en su presencia (DTG 677). Si Jesús hacía dichos milagros, quizá sería una evidencia de que era un profeta genuino y, por lo tanto, no era culpable de las acusaciones que le hacían los judíos. Así quedaría satisfecha la curiosidad de Herodes, y al mismo tiempo tendría sobrada razón para liberar a Jesús a pesar de cualquier posible protesta de los dirigentes judíos.

9.

Hacía muchas preguntas.

"Le preguntó con mucha palabrería" (BJ). Como una demostración de favor y una promesa implícita a Jesús de que lo liberaría, Herodes ordenó que le

quitaran los grillos (DTG 677), y luego le hizo muchas preguntas antes de permitir que los judíos presentaran sus acusaciones.

Nada le respondió.

Además de las razones que habían movido a Jesús a permanecer callado ante el sanedrín y ante Pilato (ver com. Mat. 26: 63; 27: 13), estaba el motivo adicional de que Herodes había oído y rechazado 853 el mensaje de Juan el Bautista. Había despreciado la luz de la verdad que Dios permitió que brillara en su camino. Jesús no tenía palabras para un alma empedernida en el pecado y sin esperanza. Este silencio fue una muy dura reprensión para el orgulloso monarca. Esto, más la negativa de hacer un milagro por pedido del rey, llenó de ira a Herodes y se volvió contra Jesús.

10.

Los principales sacerdotes y los escribas.

Ver p. 57; com. Mat. 2: 4.

Acusándole con gran vehemencia.

Esto equivale a decir que lo hicieron con voz fuerte y con soberbia.

11.

Le menospreció.

O "lo despreció"; es decir, lo insultó. Herodes, como Pilato, estaba convencido de que la malignidad era lo único que había ocasionado las acusaciones contra Jesús; pero el silencio del Salvador lo había irritado mucho porque éste daba la impresión de que había tenido en poco su autoridad.

Una ropa espléndida.

Es posible que fuera una prenda usada por Herodes. La apariencia debe haber sido ostentosa en comparación con las vestiduras sencillas y humildes que Jesús solía llevar.

Volvió a enviarle.

Si los soldados romanos no hubieran intervenido como lo habían hecho al concluir el juicio diurno ante el sanedrín (ver com. cap. 22: 71), Jesús sin duda habría sido muerto por la turba durante el transcurso de la violenta demostración que aquí se describe. Pero Herodes, igual que Pilato, prefirió eludir la responsabilidad, y envió a Jesús de nuevo a Pilato.

12.

Se hicieron amigos.

Arreglaron sus diferencias. Es probable que hubiera habido una fricción intermitente entre Pilato y Herodes durante varios años.

13.

Convocando.

[*Segundo juicio ante Pilato, Luc. 23: 13-25 = Mat. 27: 15-31ª = Mar. 15: 6-19 = Juan 18: 39 a 19: 16.* Comentario principal: Mateo y Juan.]

15.

Os remití a él.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "nos lo ha remitido" (BJ); "nos lo ha vuelto a enviar" (NC). Esto parece concordar mejor con el contexto.

16.

Después de castigarle.

Esta fue la primera vez que Pilato hizo flagelar a Jesús (el segundo flagelamiento aparece en com. Mat. 27: 26). Por medio de esta concesión, Pilato pretendía eludir la pena de muerte, probablemente porque esperaba despertar simpatía hacia Jesús entre la turba. Los azotes, tal como se propinaban entonces, muchas veces causaban la muerte (ver com. Mat. 10: 17). Pero en vez de aplacar a la turba y sus violentas exigencias de que Jesús debía morir, dicha concesión sólo sirvió para que sintieran más sed de su sangre. Si Pilato consentía en que se azotara a un inocente, si se lo presionaba un poco más, sin duda consentiría en permitir su muerte.

17.

Tenía necesidad.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión del vers. 17. Unos manuscritos lo incluyen después del vers. 19.

19.

Sedición.

Gr. *stásis*, "levantamiento", "insurrección".

21.

Volvieron a dar voces.

Literalmente "daban voces", es decir, "seguían gritando" (BJ) a Pilato.

23.

Y de los principales sacerdotes.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la omisión de esta frase.

25.

Entregó a Jesús.

Jesús murió debido a una sentencia romana ejecutada bajo supervisión romana (vers. 36).

26.

Y llevándole.

[*Crucifixión y muerte de Jesús, Luc. 23: 26-49 = Mat. 27: 31b-56 = Mar. 15: 20-41 = Juan 19: 17- 37.* Comentario principal: Mateo y Juan.]

27.

Gran multitud.

Entre el gentío, también estaban los discípulos, pero "le seguían de lejos" (DTG 692).

28.

Vuelto hacia ellas.

Es probable que esto hubiera sido imposible si en ese momento Jesús estuviera llevando su cruz.

Hijas.

Jesús se dirigió a las mujeres como habitantes de Jerusalén.

No lloréis por mí.

Sin embargo, Jesús no estaba despreciando su simpatía ni las reprendía por

manifestársela (DTG 692).

29.

Vendrán días.

Jesús se refiere ahora al sitio del año 70 d. C. (DTG 692; ver com. Mat. 24: 15-20).

Bienaventuradas las estériles.

Los judíos solían considerar que la esterilidad era una maldición (ver com. cap. 1: 7, 25).

30.

Decir a los montes.

Cf. Oseas 10: 8; Apoc. 6: 16.

31.

Verde.

Gr. *hugrós*, "húmedo", "mojado", como sucede con un árbol, lleno de savia. Al hablar de un "árbol verde" Jesús se estaba refiriendo a sí mismo (DTG 692). El era inocente, y si las cosas que sucedían en ese momento podían ocurrirle a una persona inocente, ¿cuál no sería entonces la suerte de los culpables? 854

En el seco.

Esta figura de lenguaje describe el estado espiritual de la sociedad judía, lo que hizo que todos fueran rechazados como el pueblo escogido de Dios y que su nación se desintegrara (ver t. IV, pp. 27-40).

¿Qué no se hará?

Jesús se refiere de nuevo a las calamidades que acompañarían a la caída de Jerusalén, unos 40 años más tarde (ver com. vers. 29).

34.

Padre, perdónalos.

Jesús se refería a los romanos y también a los judíos que habían causado su condenación y crucifixión (DTG 693); sin embargo, su oración no podría por sí misma quitar la culpa de ellos (DTG 694). Esta oración abarca, en un sentido más amplio, a todos los pecadores hasta el fin del tiempo, porque todos son culpables del derramamiento de la sangre de Jesús (DTG 694).

Esta es la primera de las siete veces que Jesús habló mientras colgaba de la cruz, llamadas muchas veces "las siete últimas palabras". Ningún evangelista menciona más de tres ni menos de una de éstas. "Las siete palabras", ordenadas cronológicamente, son las siguientes:

1."Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (vers. 34).

2."De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (vers. 43).

3."Mujer, he ahí tu hijo... [Hijo], he ahí tu madre" (Juan 19: 26-27).

4."Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mat. 27: 46; Mar. 15: 34).

5."Tengo sed" (Juan 19: 28).

6."Consumado es" (Juan 19: 30).

7."Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Luc. 23: 46).

No saben.

Los dirigentes judíos habían tomado una decisión deliberada contra Cristo, aunque habían tenido la plena luz de la verdad que él les había venido a revelar. Sin embargo, en cierta medida, no comprendían cabalmente lo que estaban haciendo; no percibían su acción dentro del contenido completo del gran conflicto entre el bien y el mal (DTG 693-694). El pueblo en general no tenía idea de lo que estaba ocurriendo, y sus burlas y mofas eran producto de su ignorancia. Ciegamente seguía a sus dirigentes (ver com. Mat. 27: 54).

Si bien en tres de los MSS antiguos más importantes (P75 , N, B) no figura esta plegaria de Jesús, la evidencia textual se inclina por incluirla, no necesariamente porque haya formado parte del Evangelio original, sino por su contenido y porque fue aceptada unánimemente en siglos posteriores.

35.

Si éste.

Estás palabras fueron dichas con desprecio (ver com. cap. 14: 30; 15: 2).

El Cristo.

Es decir, el Mesías, el Ungido (ver com. Mat. 1: 1).

36.

Los soldados.

Según el texto griego, las burlas de los soldados eran menos persistentes que las de los dirigentes judíos.

38.

Letras griegas, latinas y hebreas.

La evidencia textual favorece (cf. p. 147) la omisión de esta declaración en cuanto a los tres idiomas en los cuales estaba escrita la inscripción (ver com. Mat. 27: 37). Sin embargo, no hay duda de que esta frase es parte del original de Juan 19: 20.

39.

Si tú eres el Cristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto: "¿No eres tú el Cristo?" (BJ). "¿No eres tú el Mesías?" (BC, NC).

40.

¿Ni aun temes tú a Dios?

A pesar de que debes comparecer ante él en el día del juicio.

Misma condenación.

Es decir, la misma sentencia. Un malhechor le dice al otro que él también es culpable, y le pregunta qué autoridad tiene para condenar a Jesús.

41.

Justamente padecemos.

Este ladrón fue tan sincero, que admitió llanamente su culpa. En cuanto a la importancia de la actitud que aquí se refleja en relación con la concesión de la misericordia divina, ver com. Mat. 5: 3.

Ningún mal hizo.

Literalmente "nada fuera de lugar hizo". Este ladrón, y probablemente también su compañero, había oído hablar a Jesús y había estado con él en el pretorio de Pilato; y juntos habían ido hasta el lugar de la ejecución (DTG 697). Después de haber visto y oído gran parte de lo que había ocurrido en las últimas horas, el ladrón que hablaba estaba plenamente convencido de que Jesús era todo lo que afirmaba ser. Y lo mismo sucedía con el centurión que supervisaba la ejecución (ver com. Mat. 27: 54).

42.

Cuando vengas.

Literalmente "cuando quiera que vengas". El ladrón arrepentido aceptó a Jesús como Mesías y Salvador, como el que habría de reinar sobre el trono de David y restablecer todas las cosas (ver com. Mat. 1: 1; 21: 9; Luc. 19: 10).

En tu reino.

El concepto que tenía el ladrón arrepentido acerca del reino de Cristo era probablemente el que tenían la mayoría 855 de sus compatriotas (ver com. cap. 4: 19). No hay indicación alguna de que hubiera albergado un concepto más claro del "reino" que el que tenían los discípulos (ver com. Mat. 18: 1; 20: 21). No debemos cometer el error de suponer que el ladrón comprendía plenamente las enseñanzas de Jesús acerca del reino; sin embargo, sus palabras indican claramente que creía en la resurrección de los justos (Hech. 24: 15). La idea que tenía acerca de la resurrección quizá no era muy diferente de la que albergaba Marta (ver com. Juan 11: 24). Aun los fariseos creían definidamente en la resurrección (Hech. 23: 8).

No importa cuán imperfecta pudiera haber sido la comprensión que tenía el ladrón de la naturaleza del reino de Cristo y de la resurrección, la respuesta de éste debe entenderse a la luz de sus propias enseñanzas acerca de estos temas. La enseñanza de Jesús acerca de su futuro reino se resume en el com. Mat. 4: 17; 25: 31. Jesús declaró nítidamente que su reino no era de este mundo (Juan 18: 36), y que su "reino" de gloria sería establecido únicamente cuando él volviera personalmente a la tierra (ver com. Mat. 24: 3).

43.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18.

Te digo que hoy estarás.

Según el texto griego, Jesús literalmente dijo: *am'n soi légÇ s'meron met' emóu és' en tÇ paradéisÇ*; esto es: "De cierto te digo hoy conmigo estarás en el paraíso". El texto griego se escribió -según se acostumbraba entonces- sin signos de puntuación, y la conjunción "que" es una añadidura que se ha hecho en no pocas versiones, especialmente en castellano.

Según el texto griego, el adverbio "hoy" podría modificar tanto al verbo "digo" como al verbo "estarás". Por lo tanto, lo que necesitamos saber es si Jesús quiso decir "te digo hoy" u "hoy estarás". Y para poder saber cuál es la enseñanza correcta es necesario que descubramos las respuestas de la Biblia a las siguientes preguntas: (1) ¿Qué es el paraíso? (2) ¿Fue Jesús al paraíso el mismo día en que murió? (3) ¿Qué enseñó Jesús acerca del momento cuando los seres humanos recibirán la recompensa en el paraíso? La primera pregunta se responde en el comentario de la palabra "paraíso"; la segunda y la tercera se

contestan en el comentario a la palabra "conmigo".

Conmigo.

En la víspera de la traición -menos de 24 horas antes de hacer esta promesa al ladrón- Jesús había dicho a los doce: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay;... voy, pues, a preparar lugar para vosotros... Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (ver com. Juan 14: 1-3). Sin embargo, tres días más tarde, Jesús le dijo a María: "Aún no he subido a mi Padre" (Juan 10: 17). Es, pues, evidente que Jesús ni fue al paraíso ni estuvo en el paraíso el día de su crucifixión. Por lo tanto, el ladrón no podría haber estado con Jesús en el paraíso.

Paraíso.

Gr. *parádeisos*, transliteración de la palabra persa *pairidaeza,* "lugar cercado", "parque", donde había árboles y donde con frecuencia se tenían animales para la caza. Estaba cercado de muros y algunas veces había torres para los cazadores. La palabra hebrea equivalente, *pardes,* tomada también del persa, se traduce como "bosque" (Neh. 2:8) y "jardín" (Ecl. 2: 5). En la LXX, el jardín del Edén es el "paraíso" del Edén (ver com. Gén. 2: 8) y la palabra *parádeisos* aparece comúnmente donde en español se emplea la palabra "huerto" (Heb. *gan*). Ver Gén. 3: 1; Isa. 51: 3; Joel 2: 3; etc.

La palabra *parádeisos* aparece en el NT sólo en Luc. 23: 43; 2 Cor. 12: 4; Apoc. 2: 7. En 2 Cor. 12: 2-4 la palabra "paraíso" es evidentemente sinónimo de "cielo". Que Pablo no se refiera a un paraíso terrenal es muy claro, porque para él son una misma cosa ser arrebatado al "cielo" y ser arrebatado al "paraíso". Según Apoc. 2: 7 el "árbol de la vida" aparece "en medio del paraíso de Dios", mientras que en Apoc. 21: 1-3, 10; 22: 1-5 el árbol de la vida aparece junto con la tierra nueva, la nueva Jerusalén, el río de la vida y el trono de Dios. No hay, pues, duda alguna de que en el NT *parádeisos* es siempre sinónimo de "cielo".

Cuando Jesús le aseguró al ladrón que tendría un lugar con él en el "paraíso", estaba refiriéndose a las "muchas moradas" de la casa de su Padre, y al momento cuando se reuniría con los suyos (ver com. Juan 14: 1-3). A través de todo su ministerio Jesús había declarado específicamente que recompensaría "a cada uno conforme a sus obras" cuando volviera "en la gloria de su Padre con sus ángeles" (ver com. Mat. 16: 27). Y sólo en ese momento invitará a los salvados de la tierra a que hereden el reino preparado para ellos "desde la fundación del mundo" (ver com. Mat. 25: 31, 34; cf. Apoc. 22: 12). Pablo enseñó que los que duermen en Jesús saldrán de 856 sus tumbas cuando Cristo venga por segunda vez (1 Cor. 15: 20-23), y entonces recibirán la inmortalidad (vers. 51-55). Los justos resucitados y los justos que estén vivos serán entonces arrebatados "para recibir al Señor en el aire, y así" estarán "siempre con el Señor" (1 Tes. 4: 16-17). El ladrón estará con Jesús en el "paraíso", pero será después de la resurrección de los justos, la cual ocurrirá en

la segunda venida del Señor.

Ya se señaló que en el texto griego de este pasaje no están ni la conjunción "que", ni la coma, ni los dos puntos que aparecen en no pocas versiones. Es evidente que tanto la conjunción "que" como la coma o los dos puntos responden a lo que entienden los traductores y revisores de la RVA, de la RVR y otras versiones acerca del estado de los muertos. Ni Jesús ni los escritores del NT creían ni tampoco enseñaban -ya lo hemos señalado- que los muertos van al paraíso inmediatamente después de morir. Alterar este versículo añadiendo una conjunción o signos de puntuación inexistentes en el texto original,***(72)** hace parecer que Jesús contradice lo que él y varios escritores del NT dicen claramente de otros pasajes. La promesa de Jesús al ladrón mientras ambos colgaban en sendas cruces, fue -entendida dentro de las enseñanzas del NT- la siguiente: "Te digo hoy: conmigo estarás en el paraíso" (ver com. Juan 4: 35-36).

El ladrón no se preocupaba tanto por el momento cuando llegaría al paraíso, sino de que realmente llegara allí. La sencilla declaración de Jesús le aseguró al malhechor que, sin duda, estaría en el cielo, sin importar cuán falto de méritos estuviera ni cuán imposible pareciera que Jesús -que estaba muriendo como si hubiera sido un criminal- pudiera cumplir tal promesa. En verdad, la presencia de Jesús en la cruz fue la que hizo posible tal esperanza.

45.

El sol se oscureció.

Algunos han sugerido que Lucas se refiere aquí a un eclipse de sol; sin embargo, es imposible que haya eclipse de sol en luna llena, y la pascua siempre se celebraba en la luna llena del mes de Nisán. La oscuridad de ese día fue sobrenatural. La BJ dice: "al eclipsarse el sol". La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto "se eclipsó". Sin embargo, debe señalarse que el significado del verbo *ekleípÇ* es múltiple: "faltar", "cesar", "oscurecer", "eclipsar", etc.

46.

Padre.

Con referencia al empleo que Jesús daba a este término, ver com. Mat. 6: 8. En cuanto a Dios como "Padre" en la literatura judía, ver com. Juan 5: 18.

En tus manos.

Jesús murió con las palabras de Sal. 31: 5 en los labios. Esta actitud lleva a una sublime culminación el espíritu de humilde sumisión a la voluntad del Padre, ejemplificado a través de toda la vida terrenal de Jesús. Este mismo espíritu abnegado fue el que impulsó a Jesús a pronunciar en el huerto de Getsemaní

estas palabras: "no sea como yo quiero, sino como tú" (Mat. 26: 39). Con referencia a la perfecta sumisión de Cristo al Padre, ver com. Luc. 2: 49. Dichosa la persona que vive y muere en las "manos" de Dios. Todo lo que tenemos está seguro si lo colocamos en sus manos.

Espíritu.

Gr. *pnéuma* (ver com. cap. 8: 55).

50.

Un varón llamado José.

[*Jesús es sepultado, Luc. 23: 50-56 = Mat. 27: 57-61 = Mar. 15: 42-47 = Juan 19: 38-42.* Comentario principal: Mateo y Marcos.]

51.

No había consentido.

José de Arimatea y Nicodemo no habían estado presentes en el concilio registrado en Juan 11: 47-53 (DTG 497), ni tampoco en el juicio cuando se afirmó que Jesús había blasfemado (DTG 647- 648, 719). Intencionalmente, ninguno de ellos fue invitado a esa reunión. El voto para condenar a Jesús fue unánime (Mar. 14: 64). Si Nicodemo y José de Arimatea, varones justos, hubieran estado presentes, sin duda habrían elevado su voz en protesta como lo habían hecho en ocasiones anteriores (DTG 424, 497, 647, 718; ver com. Juan 7: 50-51).

53.

No se había puesto.

En el texto griego la construcción es enfáticamente negativa, como si se dijera que jamás se había puesto alguien en esa tumba. "Nadie había sido puesto todavía" (BJ). Ver com. Mat. 27: 60.

54.

Día de la preparación.

Es decir, viernes (ver com. Mar. 15: 42, 46).

56.

Descansaron el día de reposo.

Lucas menciona específicamente el viernes como "día de la preparación" (vers.

54), el sábado, como "el día de reposo" (vers. 54, 56), y el domingo como "primer día de la semana" (cap. 24: 1). No puede haber duda en cuanto 857 a la secuencia de estos días ni a su identificación. Cristo fue crucificado el viernes, descansó en la tumba durante todo el sábado; y después de haber terminado la obra de la redención (ver com. Gén. 2: 2-3; Eze. 20: 20) resucitó al día siguiente, el domingo, "el primer día de la semana" (ver com. Luc. 24: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 DTG 671-689

2-3 DTG 674

5-8 DTG 676

7-8 PE 173

8-9 DTG 676

9-11 PE 173

11 DTG 679; PE 173

12 DTG 676; PE 173

14-16 DTG 680

18 DTG 682; PVGM 236

21 CM 325; CS 555, 701; DTG 359, 682, 685, 692, 722; HAp 70, 121; PE 109; SR 221, 298; 5T 502

22 DTG 682

26-46 DTG 690-705

27-53 SR 220-229

28 DTG 692, 700

30-31 DTG 692

31 DTG 736; HAp 21

33 DTG 690

34 DTG 693, 700, 708; 1JT 225; PE 176; PP 135, 245; PVGM 172; SR 222

35 DTG 696

37, 39 SR 222

39-43 DTG 697

40-43 SR 223

42-43 PVGM 207

43 DTG 699-700

46 DTG 704, 716; 1JT 227; SR 226

56 DTG 714, 719

CAPÍTULO 24

1 *Dos ángeles anuncian la resurrección a las mujeres que vienen al sepulcro,* 9 *y ellas lo dicen a los demás discípulos.* 13 *Cristo se aparece a los dos discípulos que van a Emaús;* 36 *después se aparece a los apóstoles, y les reprocha por su incredulidad.* 47 *Les da una gran comisión;* 49 *les promete la ayuda del Espíritu Santo,* 51 *y asciende al cielo.*

1 EL PRIMER día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro;

3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. 858

16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20 y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que

también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se

puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los

bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue
llevado arriba al cielo.

52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén
con gran gozo;

53 y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a
Dios. Amén. 859

1.

El primer día.

[*La resurrección, Luc. 24: 1-12 = Mat. 28: 1-15 = Mar. 16: 1-11 = Juan 20: 1-18.* Comentario principal: Mateo y Juan.] El último versículo del cap. 23 y el primero del cap. 24 están estrechamente ligados en el texto griego por la conjunción *dé*, "pero", "y". Esta relación se nota mejor en la siguiente traducción, también posible, del texto griego: "Verdaderamente, descansaron el sábado según el mandamiento, pero el primer día de la semana, muy temprano por la mañana, fueron al sepulcro". Con esta traducción, correcta según el texto, puede verse perfectamente que los primeros creyentes cristianos le daban mucha importancia a la santidad del sábado, séptimo día de la semana. Lo último que hicieron el viernes por la tarde fue preparar "especias aromáticas y ungüentos" (cap. 23: 56); después dejaron todo a un lado "conforme al mandamiento [del sábado]" (ver com. Exo. 20: 8-11), y no reiniciaron su obra movida por el amor sino hasta el domingo "muy de mañana". El notable contraste entre la santidad del sábado y el carácter secular del día domingo que se observa aquí en el relato evangélico, es un testimonio elocuente para los cristianos de hoy. Con referencia a las circunstancias que rodearon a la resurrección, ver Nota Adicional de Mat. 28; com. Mat. 28: 1.

4.

Dos varones.

Es decir, ángeles (ver com. Mat. 28: 2), algo que se ve claramente en Luc. 24: 23. Con referencia a otras ocasiones cuando aparecieron ángeles en forma de hombres, ver Hech. 1: 10; 10: 30.

5.

Bajaron el rostro a tierra.

Lo hicieron con temor y reverencia, pues reconocieron que los "varones" eran en

realidad seres celestiales.

7.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

10.

Juana.

Sólo Lucas menciona a esta mujer (ver com. cap. 8: 3).

11.

Locura.

Literalmente "tonterías", "palabras sin sentido". Las palabras de los ángeles no tenían sentido para los entristecidos discípulos.

12.

Levantándose Pedro.

Si bien este versículo falta en algunos MSS, la evidencia textual sugiere (cf. p. 147) su inclusión. Sin embargo, la crítica textual confirma la autenticidad del mismo relato en Juan 20: 3-6.

13.

Dos de ellos.

[*En el camino a Emaús, Luc. 24: 13-32 = Mar. 16: 12.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p. 216; diagrama p.223.] En el relato se identifica posteriormente a uno de los dos como a Cleofas (vers. 18). Evidentemente habían estado en Jerusalén para la celebración de la pascua, pero se habían demorado en la ciudad casi todo el primer día de la semana debido a lo acontecido en relación con la crucifixión, y posiblemente también por causa del rumor de que Jesús había resucitado.

El mismo día.

Esto transcurrió en la última parte de la tarde del día de la resurrección (ver com. Mat. 28: 1).

Emaús.

Esta aldea, situada a 60 estadios de Jerusalén (unos 11 km), no ha sido identificada con precisión. Es posible que se trate de la aldea que hoy se denomina Kubeibeh, al noroeste de Jerusalén, en el camino a Lida (hoy Lod). Otros sugieren que corresponde con el lugar que hoy se llama Qaloniyeh, ubicado a 8 km al noroeste de Jerusalén.

Sesenta estadios.

El estadio equivalía a 185 m; 60 estadios corresponderían, pues, aproximadamente a unos 11 km (cf. DTG 738).

14.

Iban hablando.

Gr. *homiléÇ*, "tener trato con"; por lo tanto, "conversar con". Según parece, estos dos seguidores de Jesús estaban bien informados en cuanto a lo acontecido en Jerusalén. Sin duda habían pasado una gran parte del día con otros creyentes, escuchando a diversas personas que habían informado acerca de los diferentes acontecimientos relacionados con la resurrección (ver com. Mat. 28: 1).

15.

Jesús mismo se acercó.

Jesús alcanzó a esos dos discípulos cuando aún no habían avanzado mucho por el camino a Emaús (DTG 738). Por esta razón caminó con ellos la mayor parte del viaje, que posiblemente duró unas dos horas. Sin duda pensaron que Jesús era otro peregrino que, como ellos, había estado en Jerusalén para asistir a la pascua y ahora regresaba a su casa.

16.

Los ojos de ellos estaban velados.

Estaban cansados y tan absortos en sus tristes pensamientos que no reconocieron a Jesús cuando se unió a ellos. Circunstancias similares habían impedido que María reconociera a Jesús cuando lo vio más temprano el mismo día. Jesús fue reconocido inmediatamente en algunas de sus apariciones después de la resurrección, o por lo menos parece que así fue; pero no sucedió así en otros casos. Estas palabras de Lucas y las del vers. 31 sugieren que un velo sobrenatural cubría los sentidos 860 de los dos discípulos, además de la preocupación que los acongojaba.

No le conociesen.

Jesús podría haberse dado a conocer a ellos inmediatamente, pero si lo hubiera hecho ambos discípulos podrían haberse emocionado tanto que no habrían

podido apreciar plenamente ni recordar bien las importantes verdades que estaba a punto de enseñarles. Era esencial que comprendieran las profecías mesiánicas del AT junto con los hechos históricos y los sagrados ritos que anticipaban a Jesús. Sólo esto podía proporcionarles una base firme para su fe. Una fe hipotética en Cristo, que no esté firmemente arraigada en las enseñanzas de la Biblia, no puede permanecer firme cuando soplen las tormentas de la duda (ver com. Mat. 7: 24-27). En esta ocasión Jesús les llamó la atención al cumplimiento del AT en los acontecimientos que más tarde se registraron en el NT (DTG 740-741).

17.

¿Qué pláticas?

Esta fue una pregunta muy apropiada para iniciar la conversación. Es posible que el fervor con que discutían los dos discípulos los acontecimientos de la resurrección, hiciera que su conversación atrajera la atención de los transeúntes.

Entre vosotros.

Había un intercambio de ideas. La conversación no era unilateral.

¿Y por qué estáis tristes?

La evidencia textual establece (cf. p. 147) que la pregunta de Jesús concluye con el verbo "camináis", y que esta frase debería traducirse: "Ellos se pararon con aire entristecido" (BJ, NC). Si así se entiende, quiere decir que los dos discípulos quedaron tan sorprendidos ante la aparente ignorancia de Jesús respecto a lo acontecido en Jerusalén, que se detuvieron, quizá mirándose mutuamente con incredulidad (ver com. vers. 18).

Tristes.

Estaban tristes porque no entendían. ¡Con cuánta frecuencia la comprensión errada, ya sea de Dios o del prójimo, trae como resultado tristeza y chasco! La comprensión acertada de las Escrituras del AT habría disipado sus lúgubres pensamientos, lo que ocurrió cuando pudieron entender (vers. 25-27, 33, 44-46). También habían olvidado las instrucciones que Jesús les había dado directamente antes de su muerte (vers. 44).

18.

Cleofas.

Gr. *Kleopás*, parece que es un apócope del nombre *Kleópatros*. (Antipas es un apócope similar; ver com. cap. 3: 1). No se sabe si este Cleofas es el mismo que aparece en Juan 19: 25. En griego, el Cleofas de Lucas se escribe *Kleopás*, mientras que el de Juan se escribe *Klopás*. Generalmente se ha considerado

que la forma que aparece en Lucas es griega, mientras que la que se halla en Juan es aramea. Parece que era costumbre en esa época tener un nombre griego similar al arameo. Por ejemplo, Simón es la forma griega del arameo Simeón. A pesar de todo no puede probarse ni negarse que este Cleofas sea el mismo de Juan.

El único forastero.

Para los discípulos era increíble que alguien que viniera de Jerusalén, de donde Jesús parecía proceder, pudiera estar tan poco informado de todo lo ocurrido.

19.

Profeta.

Los dos discípulos confesaron su fe en Jesús. Aunque habían creído que era el Mesías (ver com. vers. 21), seguían creyendo que había sido un poderoso "profeta".

20.

Le entregaron.

Ver com. Mat. 27: 1-2.

Nuestros gobernantes.

Los dos discípulos conocían los hechos y acusaron a quienes correspondía. No culparon al pueblo que había aceptado a Jesús como profeta ni tampoco a las autoridades romanas. La muerte de Jesús era obra de los dirigentes de la nación judía (ver Mat. 27: 2).

21.

Esperábamos.

Los dos discípulos expresaron ahora sus propias convicciones. Habían aceptado a Jesús como profeta, pero más tarde habían llegado a creer que era más que un profeta. Estaban convencidos de esto, pero su fe había sido fuertemente sacudida porque no entendían lo que decían las Escrituras acerca del Mesías. Ahora parecen sugerir que su creencia anterior podría haber sido errónea. Pero la seriedad de la conversación posterior revela que no habían abandonado por completo la esperanza, sobre todo en vista de los admirables informes de las mujeres que afirmaban que habían visto a Jesús (vers. 22-24).

El era el que.

La construcción griega es enfática. Ellos habían pensado que Jesús sería el Salvador prometido a Israel.

Redimir a Israel.

El concepto que tenían en cuanto a qué era lo que estaba implicado en la obra de redimir a Israel, sin duda estaba limitado en primer lugar a la liberación política de su pueblo de la mano férrea de Roma. Con referencia a las falsas esperanzas mesiánicas de los judíos, ver com. cap. 4: 19.

El tercer día.

Ver pp. 239-242.

22.

Unas mujeres.

Ver com. Mat. 28: 1.

De entre nosotros.

"De las nuestras" (BJ, NC). Es probable que los dos discípulos se refirieran 861 a todo el grupo que había compartido la esperanza de que Jesús de Nazaret era el Mesías anunciado en las profecías.

23.

Visión.

Gr. *optasía*, "lo que se ve", "visión", "aparición". Optasía puede referirse a lo que se ve en forma natural y también a lo que se ve en forma sobrenatural. No hay indicación de cuál sentido se le dio a *optasía* en este pasaje.

El vive.

Para esos dos discípulos todo era sólo rumores; no estaban seguros todavía. Se sentían turbados por los informes, pero éstos no los habían convencido.

24.

Algunos de los nuestros.

Quizá sea una referencia a la rápida visita de Pedro y de Juan a la tumba (Juan 20: 2-10; ver Nota Adicional de Mat. 28).

25.

Insensatos.

Es decir "faltos de inteligencia" o "faltos de comprensión". Podrían haber sabido la verdad si sus prejuicios no hubiesen cegado su entendimiento a las

enseñanza de las Escrituras.

Para creer todo.

Toda Escritura es inspirada por Dios (2 Tim. 3: 16-17) y sólo cuando se acepta como tal podemos sacar provecho de ella. Los cristianos que desprecian, descuidan o interpretan caprichosamente lo que escribieron los profetas del AT son según las palabras de Cristo "insensatos".

26.

¿No era necesario?

Los profetas habían profetizado los sufrimientos del Mesías (ver com. vers. 27). Jesús mismo en repetidas ocasiones había predicho sus sufrimientos y su muerte (ver com. cap. 18: 31); además, les había dado la razón por la cual se lo decía: para que el cumplimiento de sus predicciones sirviera de base a la fe, a fin de que cuando sucediera, creyeran (ver com. Juan 13: 19; 14: 29). En vez de ser un motivo de desilusión, la muerte de Jesús debería haber sido una gran confirmación de su fe. Aunque parezca paradójico, la crucifixión destruyó las esperanzas de los discípulos en Jesús como el Mesías, pero proporcionó a José y a Nicodemo una prueba convincente de esa gran verdad (DTG 717, 721-722).

27.

Comenzando desde Moisés.

El AT contiene muchos pasajes a los cuales Cristo podría haberse referido (ver com. Gén. 3: 15; Exo. 12: 5; Núm. 21: 9; 24: 17; Deut. 18: 15; Sal. 22: 1, 8, 16, 18; Isa. 7: 14; 9: 6-7; 50: 6; 53; Jer. 23: 5; Miq. 5: 2; Zac. 9: 9; 12: 10; 13:7; Mal. 3: 1; 4: 2; etc.).

Les declaraba.

"Les explicó" (BJ) o les interpretó.

Todas las Escrituras.

En las enseñanzas de Jesús, era un asunto vital el que "todas las Escrituras" del AT anticipaban su obra mesiánica. La forma en que los autores del AT fueron dirigidos a describir la misión de la vida del Mesías, se esboza en com. Mat. 1: 22. Quienes erradamente desprecian el AT parecen tener poco conocimiento de la alta estima en que tenía Cristo esos escritos sagrados e inspirados. Los que estudian el AT, escrito por Moisés y otros autores, y creen esas enseñanzas, encontrarán allí a Cristo (ver com. Juan 5: 39, 46). Cristo mismo advirtió que quienes restan importancia y valor al AT no creen realmente en él (ver com. Juan 5: 47).

28.

Hizo como que.

Jesús comenzó a despedirse de ellos, y se hubiera ido si no lo hubieran invitado a que se quedara. Si no hubieran insistido en que aceptara su hospitalidad, los dos discípulos habrían perdido la bendición que luego recibieron. La razón por la cual urgieron a Cristo a que se quedara con ellos era el profundo deseo de recibir más de la preciosa instrucción que les había impartido durante una o dos horas. Sólo quienes tienen hambre y sed de una comprensión más profunda de las cosas de Dios, pueden esperar que se les proporcione una medida mayor del maná celestial (ver com. Mat. 5: 6).

29.

Le obligaron.

Así lo había hecho Abrahán con sus tres visitantes celestiales (Gén. 18: 1-8; cf. Heb. 13: 2). Hay urgente necesidad de que se reavive hoy la práctica de la hospitalidad cristiana.

Quédate con nosotros.

Es decir, comparte la hospitalidad de nuestro hogar (DTG 741). Esto podría indicar que el compañero anónimo de Cleofas era miembro de su familia.

Ha declinado.

Es probable que esto signifique, según la usanza judía, que el primer día de la semana había concluido con la puesta del sol, y que había comenzado un nuevo día. El sol ya se había puesto antes de que llegaran a Emaús. En esa temporada la puesta del sol debería haber ocurrido en torno a las 6: 30 de la tarde (DTG 741).

Entró.

El Rey del universo amablemente aceptó la hospitalidad de este humilde hogar.

30.

Estando sentado.

Literalmente "estando reclinado" a la mesa (ver com. Mar. 2: 15).

Pan.

El alimento básico y plato principal en esta cena.

Lo bendijo, lo partió.

Con referencia a las costumbres judías y a la práctica de Jesús 862 para la bendición y el partimiento del pan, ver com. Mar. 6: 41. Algunos han procurado

hacer de esa cena una conmemoración de la muerte del Señor, pero esta interpretación carece de base bíblica. Si se hace, se distorsiona la sencillez de la narración y se contradice el contexto.

31.

Los ojos.

Ver com. vers. 16.

Le reconocieron.

Por la forma como bendijo y partió el pan, y también por las heridas de los clavos en las manos (vers. 35; DTG 741).

32.

¿No ardía nuestro corazón?

Figura de Lenguaje (ver Sal. 39: 3; Jer. 20: 9). La estructura de la pregunta en griego requiere una respuesta afirmativa (ver com. Luc. 6: 39). La luz espiritual había estado penetrando en la oscuridad de sus almas mientras escuchaban con extasiada atención la manera en que Jesús les abría las Escrituras. Ahora comprendían lo que les había ocurrido. La tristeza había desaparecido. La presencia de Cristo había iluminado su humilde hogar, y las gloriosas verdades que les había explicado disiparon las tinieblas de duda e incertidumbre que habían llenado sus mentes. Es probable que pensaron que este desconocido había hablado como lo habría hecho Jesús si aún hubiera estado vivo y con ellos.

Lo que experimentaron íntimamente estos dos discípulos será también la experiencia de los que escuchan con atención la voz del cielo que habla a su corazón por medio de la Santa Palabra. Quienes descubren que para su mente ofuscada las Escrituras del AT parecen oscuras y tediosas, deberían acercarse humildemente a Jesús para aprender de él (ver com. vers. 27).

Mientras nos hablaba.

Quizá durante unas dos horas (ver com. vers. 14).

33.

La misma hora.

[*Primera aparición en el aposento alto, Luc. 24: 33-49 = Mar. 16: 13 = Juan 20: 19-23.* Comentario principal: Lucas y Juan. Ver mapa p. 216; diagrama p. 223.] Partieron inmediatamente sin probar el alimento que tenían delante (DTG 742), apresurándose para volver a Jerusalén a fin de compartir su gran descubrimiento con los otros discípulos.

Volvieron a Jerusalén.

Si el sol se había ocultado antes de que llegaran a Emaús, a eso de las 6:30 p. m. (ver com. vers. 29), el crepúsculo habría terminado alrededor de las 8:00 p. m. Es probable que los dos discípulos emprendieran el camino de regreso a Jerusalén cuando estaba casi oscuro. Por lo tanto, la mayor parte de su viaje lo hicieron en medio de la oscuridad. Aunque estaban fatigados mientras iban a su casa en Emaús, el cansancio y el hambre ahora se habían disipado. Cuando entraron en Jerusalén por la puerta oriental, la silenciosa y oscura ciudad estaba iluminada por la tenue luz de la luna (DTG 743).

Los once.

Este término debe haberse empleado en cierto modo con un sentido exacto para designar a los discípulos inmediatos de Cristo, así como se había hablado de los "doce" antes de la defección de Judas (cap. 8: 1; 9: 12; etc.). En verdad, los apóstoles presentes eran sólo diez, pues en esa ocasión Tomás no estaba con ellos (Juan 20: 24).

Reunidos.

En el aposento alto donde juntos habían celebrado la pascua (ver com. Mat. 26: 18; cf. DTG 743).

Los que estaban con ellos.

Otros del grupo de creyentes (ver com. vers. 22), entre los cuales sin duda estaban las mujeres, al menos las que habían estado más temprano en la tumba, y quizá también otros creyentes.

34.

Que decían.

Esto es, algunas de las personas que ya estaban en el aposento saludaron a los dos discípulos con esta noticia.

Simón.

Simón era, de los once, quien más necesitaba el consuelo y la seguridad de la comunión con su Salvador resucitado (ver com. Mar. 16: 7). Los once sin duda habían pensado que era raro que Jesús se le hubiera aparecido a las mujeres y no a ellos. Pensaban que si Jesús estaba verdaderamente vivo, se habría presentado a ellos, sus compañeros más íntimos.

En vista de que Jesús estuvo con los dos discípulos en camino a Emaús poco después de que partieran de Jerusalén (DTG 738), y que aun después de haber desaparecido los acompañó, en forma invisible, durante toda la jornada de regreso a Jerusalén (DTG 742), Jesús debe habérsele aparecido a Pedro antes de unirse con los dos viajeros cuando iban a Emaús. Sin embargo, estos dos

discípulos parecen haber estado muy cerca de sus hermanos en la fe durante gran parte del día (ver com. vers. 14), y si Jesús se hubiera aparecido a Pedro mucho antes de que ellos partieran hacia Emaús, probablemente ya se habrían enterado del asunto.

35.

Ellos contaban.

Gr. *ex'géomai*, "guiar", "relatar". Cuando los dos discípulos terminaron su narración, esta evidencia adicional no eliminó toda la duda e incredulidad de la mente de todos los del grupo (Mar. 16: 13; 863 DTG 743). En realidad, fue sólo cuando Jesús tomó alimento que la incredulidad de ellos se desvaneció por completo (Luc. 24: 41-43).

36.

Jesús.

Jesús entró sin ser visto cuando los dos discípulos de Emaús fueron admitidos (DTG 743); y era invisible para quienes estaban en la habitación (ver com. vers. 16). Con referencia al relato de Juan, testigo ocular de lo ocurrido en esta ocasión, ver Juan 20: 19-23.

37.

Espantados y atemorizados.

Los discípulos se habían recluido en el aposento alto por temor a los judíos (ver com. Juan 20: 19), y al parecer estaban poseídos de una gran tensión nerviosa. Habían sido compañeros íntimos de Aquel que había sido muerto por sedición, y era muy posible que ellos pronto corrieran la misma suerte. Es probable que temieran ser detenidos en cualquier momento. Además, los informes acerca de que Cristo había resucitado deben haberlos llenado de tensa emoción. Pero a pesar de esos informes parece que no estaban preparados para un encuentro personal con el Cristo resucitado.

Espíritu.

Gr. *pnéuma,* probablemente tiene aquí el sentido de "aparición". El Códice de Beza dice *fántasma*. Con referencia a la palabra griega *fántasma*, ver com. Mat. 14: 26.

39.

Mis manos.

Esta era una evidencia innegable de que el que ahora se les aparecía vivo no

era otro sino su Señor crucificado. Jesús fue paciente con ellos a pesar de su lentitud para entender (ver com. vers. 35) y les dio una evidencia tangible en la cual podían basar su fe. Esta confianza en la realidad de la resurrección fue la que impartió poder convincente al mensaje de los apóstoles (1 Juan 1: 1-2; 5: 20; cf. Luc. 24: 48).

Mis pies.

Se insinúa aquí que los pies de Jesús, como sus manos, habían sido horadados por los clavos.

Palpad.

Jesús ofreció tres clases de evidencia sensorial para convencer a sus discípulos de que aun después de su resurrección él era un ser real, no abstracto. La vista, el oído y el tacto se combinaron para asegurarles que era un ser real y no una aparición o la invención de una imaginación sobrecargada. En el cuerpo resucitado y glorificado de Jesús tenemos un ejemplo de lo que seremos nosotros cuando resucitemos (1 Cor. 15: 22-23; cf. 1 Juan 3: 1-2).

Espíritu.

Gr. *pnéuma* (ver com. cap. 8: 55). Cuando Jesús vino a esta tierra no se despojó de su naturaleza divina (ver com. Juan 1: 14), y cuando volvió al Padre llevó consigo la semejanza de la humanidad (DTG 771-772). "Ascendió al cielo poseyendo una humanidad santificada y santa. Llevó esta humanidad consigo a los atrios celestiales, y a través de las edades eternas será suya, como el que ha redimido a cada ser humano que está en la ciudad de Dios" (EGW, RH, 9 de marzo, 1905).

40.

Y diciendo esto.

Si bien en muchos MSS no aparece este versículo, la evidencia textual sugiere su inclusión (cf. p. 147). Sin embargo, en el pasaje paralelo de Juan 20: 20, respecto del cual no hay problemas textuales, la evidencia textual establece su inclusión.

Las manos.

Las manos horadadas por los clavos eran testimonio mudo pero elocuente de la verdad de la resurrección.

41.

De gozo, no lo creían.

La realidad de la presencia de Cristo parece haber sido demasiado maravillosa para poder creerla (Mar. 16: 12-13; ver com. Luc. 24: 35).

Algo de comer.

Jesús les ofrece ahora una cuarta evidencia de que todavía es un ser real y corpóreo (ver com. vers. 39).

42.

Pez asado.

Alimento común en la antigua Palestina (ver com. Juan 21: 9). Varios de los discípulos habían sido pescadores antes de ser llamados como discípulos (ver com. Luc. 5: 1-11).

Un panal de miel.

La evidencia textual favorece la omisión (cf. p. 147) de esta frase.

43.

Comió.

Sin duda para convencer a sus discípulos de que era todavía un ser corpóreo y real. Aunque varios MSS tardíos añaden la frase "y las sobras dio a ellos", la evidencia textual establece su omisión.

44.

Las palabras que os hablé.

Ver cap. 18: 31-33.

Que se cumpliese todo.

Ver com. Mat. 1: 22; Luc. 24: 26-27.

De mí.

Ver com. Mat. 1: 22; Luc. 24: 26-27; Juan 5: 39.

La ley de Moisés.

Es decir, la parte del AT escrita por Moisés, comúnmente denominada Pentateuco, compuesta por los cinco primeros libros de la Biblia. En otros pasajes bíblicos el Pentateuco es llamado "la ley" (Mat. 7: 12; Luc. 16: 16; etc.), "la ley de Moisés" (Hech. 28: 23) o simplemente "Moisés" (Luc. 16: 29, 31).

Este es el único pasaje bíblico donde se menciona específicamente la triple división del AT reconocida por el pueblo judío. Con referencia a la formación del

canon del AT, ver t. I, pp. 40- 49.

Los profetas.

Los judíos dividían esta sección del AT en lo que ellos denominaban 864 "profetas anteriores": Josué, Jueces y los libros de Samuel y de Reyes; y los "profetas posteriores": Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas menores (ver t. I, p. 40).

Los salmos.

Esta sección no sólo comprendía el libro de los Salmos, sino también todos los otros libros que no pertenecieran a Moisés ni a los profetas. Los libros de la tercera sección se llaman comúnmente Hagiógrafa o sencillamente, los Escritos (ver t. I, p. 40).

45.

Entonces les abrió.

¡Con cuánta frecuencia Jesús había procurado hacer eso en lo pasado, pero no había tenido éxito! (ver com. cap. 18: 34).

46.

Así está escrito.

Esta es la expresión común del NT para referirse al contenido de las Sagradas Escrituras canónicas del AT (ver com. Mat. 4: 4).

Fue necesario.

Ver com. vers. 26.

Al tercer día.

Ver pp. 248-250.

47.

En su nombre.

Ver com. Mat. 10: 18.

Arrepentimiento.

Gr. *metánoia*, "cambio de parecer" (ver com. Mat. 3: 2, 8).

En todas las naciones.

Ver com. Mat. 28: 19-20.

Comenzando en Jerusalén.

Jesús había comenzado su obra en Jerusalén y en Judea (ver com. Mat. 4: 17), y los discípulos debían hacer lo mismo. En esta ciudad se habían presentado las mayores evidencias de su divinidad. Jesús había trabajado primero en Judea a fin de proporcionar a los dirigentes de la nación la oportunidad de observar su ministerio y de oír su enseñanza, para darles la oportunidad de aceptarlo como Mesías y de unir sus esfuerzos a los de él para proclamar el Evangelio del reino (DTG 198). Tal como se demostró posteriormente, muchos de los sacerdotes y probablemente muchos otros dirigentes de la nación, obedecieron a la fe (Hech. 6: 7). Los primeros éxitos del Evangelio en Jerusalén fueron asombrosos y animadores (Hech. 2: 41, 47; 4: 4, 33; 5: 14, 16, 28, 42; 6: 1, 7).

48.

Vosotros sois testigos.

Los discípulos de Cristo habían estado con él durante varios años; sabían cómo enseñaba y cómo trabajaba, y ahora eran testigos oculares de la verdad de la resurrección (ver com. vers. 39). Podían decir a otros lo que habían visto y oído (2 Ped. 1: 16-18; 1 Juan 1: 1-2). Nunca vacilaron en afirmar que eran testigos de Cristo (Hech. 2: 32; 3: 15; 5: 32; 10: 39, 41; etc.). Tenían un gran relato que referir, y nunca se cansaban de contarlo. Nosotros como creyentes en un Salvador resucitado, hoy también tenemos el privilegio de dar testimonio de lo que hemos visto y oído acerca del camino de la salvación en Cristo Jesús (2 Tim. 2: 2; cf. 2 Cor. 5: 18-20).

49.

La promesa de mi Padre.

Es decir, el Espíritu Santo (ver com. Hech. 1: 4, 8). Jesús había hablado largamente de esta promesa con sus discípulos en la noche cuando fue entregado (ver com. Juan 14: 16-18, 26; 16: 7-13).

Quedaos.

Esto es, después de la ascensión de Jesús (ver com. Hech. 1: 4). Los discípulos todavía tenían que encontrarse con Jesús en Galilea (Mat. 28: 10), pero después volvieron a Jerusalén posiblemente en obediencia al mandato que aquí se les diera.

Investidos.

Literalmente "vestidos", "revestidos".

Poder.

Gr. *dúnamis*, "capacidad". Este "poder" los capacitaría para que fueran

"testigos" eficaces (ver com. vers. 48). Sin el "poder de lo alto", el testimonio que dieran los discípulos no convencería el corazón de los hombres. La venida del Espíritu Santo, diez días después de la ascensión, impartió el poder del cual Cristo hablaba aquí (ver com. Hech. 1: 8; 2: 1-4), e inmediatamente los apóstoles comenzaron a dar testimonio de Cristo. El testimonio de los discípulos, fortalecido y hecho eficaz por el poder del Espíritu Santo, dio por resultado la conversión de unas tres mil personas en un día (Hech. 2: 41). Bajo el poder guiador y convincente del Espíritu Santo, la iglesia experimentó un crecimiento fenomenal (ver com. Luc. 24: 47). A partir de Pentecostés los discípulos estuvieron literalmente "revestidos de poder desde lo alto".

50.

Los sacó.

[*La ascensión, Luc. 24: 50-53 = Mar. 16: 19-20 = Hech. 1: 8-12.* Comentario principal: Lucas. Ver mapa p. 216; diagrama 10, p. 223.]

Fuera de la breve referencia a la ascensión en Marcos, sólo Lucas (aquí y en Hech. 1: 8-12) registra este acontecimiento y da los pocos detalles que se encuentran en las Escrituras. Sólo él menciona el momento (Hech. 1: 3) y el lugar (Luc. 24: 50) de la ascensión. Con referencia a la cronología de la ascensión, ver Nota Adicional de Mat. 28. Aparentemente los discípulos habían regresado desde Galilea a Jerusalén donde debían comenzar su misión (ver com. Luc. 24: 49).

Betania.

La aldea de Betania estaba situada en la ladera oriental del monte de los Olivos, por cuya cumbre Jesús llevó a los once 865 (Hech. 1: 12; DTG 770; ver com. Mat. 21: 1).

Alzando sus manos.

La posición habitual al pronunciar una bendición, y con frecuencia la posición adoptada al orar (ver com. ap. 18: 13).

51.

Bendiciéndolos.

Una conclusión apropiada para los años cuando los discípulos habían gozado de la compañía de Jesús.

Se separó de ellos.

Jesús había estado cerca de sus discípulos, quizá en el centro del grupo que formaba un círculo alrededor de él. Mientras extendía sus manos en bendición sobre ellos, lentamente ascendió de entre ellos (DTG 770-771).

Fue llevado arriba al cielo.

Jesús ascendió al cielo llevando la forma humana (DTG 771; ver com. cap. 24: 39). Aunque algunos MSS no contienen esta frase, la evidencia textual sugiere (cf. p. 147) su inclusión. De todos modos, no puede haber duda alguna del hecho que aquí se relata (Hech. 1: 9-11; etc.).

52.

Después de haberle adorado.

Ver com. Mat. 28: 17. La evidencia textual sugiere (cf. p. 147) la omisión de esta frase.

Volvieron a Jerusalén.

Allí permanecieron en el mismo aposento alto donde habían celebrado la última cena juntos (Hech. 1: 13; DTG 743). Con gozo y gran fe comenzaron la tarea que les había sido encomendada por su Señor (ver com. Mar. 16: 20).

53.

En el templo.

El templo era un lugar de reunión, especialmente a la hora de la oración por la mañana y por la tarde (ver com. cap. 1: 9). En este lugar fue donde los apóstoles hallaron primero oportunidad de dar testimonio de su fe (Hech. 2: 46; 3: 1; 5: 21, 42).

Amén.

Ver com. Mat. 28: 20.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 DTG 732-737

4-6 PE 185

5-7 DTG 732

11 8T 68

13 CW 80

13-14 DTG 738

13-33 DTG 738-742

15 DTG 738; MeM 213

16 DTG 741

17-21 DTG 738

21 DTG 736; HAp 21

25-27 DTG 739

27 CS 397; CW 80; DTG 201, 739; HAp 180; 1JT 534; PVGM 21, 98

27-32 FE 189

29-30 DTG 741

31-34 DTG 742

32 CM 260; CS 398; DTG 622, 742; PR 462; PVGM 22; 6T 53; TM 85, 315

33 DTG 742

33-48 DTG 743-748

34-35 DTG 743

36 DTG 744; MeM 52

36-43 DTG 743

45 FE 190

45-48 DTG 744; HAp 22

47 8T 57

49 HAp 25; 3JT 206; MeM 38, 60; PP 400; PVGM 263; 2T 120; 5T 159; TM 451

50 DTG 770; PE 189

50-51 HAp 26

50-53 DTG 769-775

52-53 CS 388

53 CS 398; HAp 29 869

Evangelio Según SAN JUAN

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Casi sin excepción, desde los primeros siglos se ha conocido el cuarto Evangelio con el nombre de Evangelio según Juan. El nombre Juan significa: "el Señor es benigno". Con referencia a la etimología del nombre, ver com. Luc. 1:

13. En cuanto al significado de la palabra traducida "evangelio" ver com. Mar. 1: 1.

2. Autor.

Este Evangelio es anónimo en el sentido de que, por razones conocidas sólo por el autor, éste evita deliberadamente toda mención de su persona por nombre. No se identifica como uno de los dos discípulos que primero siguieron a Jesús (cap. 1: 37; cf. DTG 111), y con obvia modestia se refiere a sí mismo con las expresiones: "aquel discípulo" (cap. 21: 23), "el discípulo a quien amaba Jesús" (vers. 20), "el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas" (vers. 24). Desde muy antiguo, la tradición cristiana ha señalado a Juan el amado, no sólo como la fuente de información, sino también como el escritor del Evangelio que lleva su nombre. En las pp. 182-183 se trata de la fecha en que se escribió el cuarto Evangelio, y la relación de la fecha con el problema de quién fue el autor.

Juan se distinguió por sobre los otros doce como "el discípulo a quien amaba Jesús" (cap. 21: 20). La llama de la lealtad personal y de la ardiente dedicación a su Maestro parecía arder más pura y más brillante en su corazón que en el de sus compañeros. Entre Juan y Jesús se desarrolló una amistad más íntima que la que cultivaron los otros (DTG 259). Así como Cristo, por ser el único que conocía perfectamente al Padre, era el único que podía revelarlo perfectamente, así también Juan estaba en magníficas condiciones para presentar, en su Evangelio, las sublimes verdades acerca de Cristo.

Cuando Juan y su hermano Jacobo llegaron por primera vez a Cristo, recibieron el apodo de "hijos del trueno". Eran orgullosos, seguros de sí mismos, ambiciosos de honores, iracundos; se ofendían fácilmente; a menudo albergaban el deseo de vengarse y lo llevaban a cabo cuando tenían la oportunidad (HAp 430-431). Eran graves defectos, y es indudable que Juan no fue escogido como discípulo por tener un carácter agradable o noble. Pero, por debajo de esta apariencia desalentadora Jesús discernió un corazón ardiente, sincero y amante. Fue al comienzo un alumno lerdo, pero en quien el Maestro vio un apóstol dinámico. Cuando Juan tomó sobre sí el yugo de Cristo, se transformaron su carácter y toda su vida. 870

Al contemplar a Jesús, Aquel que es "codiciable" en todo sentido, Juan sintió el supremo anhelo de asemejarse a su Maestro. Era menor que los otros discípulos (DTG 259) y, con la confianza y la admiración que la juventud siente por un héroe, le abrió el corazón a Jesús. Siempre estaba al lado de su Maestro y, como resultado de entregarse más de lleno a la influencia de esa vida perfecta, llegó a reflejarla más plenamente que sus compañeros. Su espíritu era más receptivo, más sumiso. Cuando la pura luz del Sol de justicia le reveló uno tras otro sus defectos, se humilló y aceptó el reproche implícito en la vida perfecta de Cristo y explícito en sus palabras de consejo y reprobación. A medida que entregaba su vida a la influencia del Salvador, el amor y la gracia divinos lo fueron transformando.

El hogar de la infancia de Juan estaba en Betsaida, una aldea de pescadores en

la orilla norte del mar de Galilea. Su padre parece haber sido un hombre de bastantes recursos y de cierta posición social, y su madre se unió al grupo de mujeres piadosas que suplían las necesidades de Jesús y de los doce en sus viajes por Galilea y por otras partes de Palestina. Juan fue miembro de ese círculo íntimo de tres hombres a quienes Jesús tuvo como compañeros especiales, y que compartieron con él las vivencias más profundas de la misión de su vida. Ya en la cruz, Jesús le encomendó a Juan el cuidado de su madre. La tradición cuenta que muchos años más tarde ella fue a vivir con el apóstol a Efeso, donde él dirigía las comunidades cristianas de la región. Juan fue el primero de los discípulos en llegar a la tumba en la mañana de la resurrección, y el primero en comprender la gloriosa verdad de que el Señor había resucitado (cap. 20: 8). Desde ese momento se dedicó por entero a proclamar al Salvador crucificado, resucitado y próximo a volver, dando testimonio de lo que había oído, visto y experimentado del "Verbo de vida" (1 Juan 1: 1-2).

3. Marco histórico.

Ver en la p. 266 un breve resumen del marco histórico de la vida y la misión de Jesús. En las pp. 42, 68 se estudia más ampliamente el tema.

4. Tema.

Cuando el Evangelio de Juan fue escrito hacia fines del siglo I, tres grandes peligros amenazaban la vida y la pureza de la iglesia cristiana. El más serio era la decadencia de la piedad; otro era la herejía, sobre todo el gnosticismo, que negaba la realidad de la encarnación y fomentaba el libertinaje; el tercero era la persecución.

Habían transcurrido unos 30 años desde que se escribieron los Evangelios sinópticos (ver pp. 170-173), y el anciano Juan, único sobreviviente de los doce (HAp 432), sintió el deseo de presentar de nuevo la vida de Cristo, a fin de contrarrestar las fuerzas malignas que amenazaban destruir la iglesia. Se necesitaba un cuadro vívido del Salvador a fin de fortalecer la fe en la realidad de las grandes verdades del Evangelio, tales como la encarnación de Jesús, su verdadera divinidad y verdadera humanidad, su vida perfecta, su muerte expiatoria, su gloriosa resurrección y su prometido retorno. "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él [Cristo] es puro" (1 Juan 3: 3). Solamente cuando la vida y la misión del Salvador se conservan como una realidad viviente en la mente y en el corazón, puede ser efectivo en la vida el poder transformador de su gracia. Por eso Juan declara que su relato fue "escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (cap. 20: 31). Admite francamente que podría haber referido mucho más (vers. 30), pero que sólo ha relatado aquellos hechos que considera más convenientes para atestiguar de las grandes verdades fundamentales del Evangelio. Lo movió la certeza de que lo que lo había convencido a él, convencería también a otros (cf. 1 Juan 1: 1-3).

Como se mencionara en la p. 173, hubo un tiempo cuando pesó sobre el Evangelio de Juan la acusación de que tendía hacia el gnosticismo. El pensamiento gnóstico 871 cristiano giraba en torno del concepto de que, en esencia, el bien y el mal deben identificarse con el espíritu y la materia, respectivamente. Se enseñaba que aquellos en cuyas almas reside una chispa de la luz celestial son prisioneros en este mundo de materia. Se afirmaba que la salvación consiste en obtener el conocimiento necesario para escapar del reino de la materia al reino del espíritu. El gnosticismo negaba la verdadera encarnación de Cristo y sostenía que la forma humana que los hombres creían ver era una apariencia. El Cristo divino -según el gnosticismo-, había entrado en el Jesús humano en su bautismo, y se había retirado antes de su muerte en la cruz.

Indudablemente, Juan procuraba contrarrestar, al menos en parte, estos falsos conceptos acerca del pecado y de la salvación mediante su relato de la vida de Jesús. Unos 30 años antes, Pablo había escrito a la iglesia de Colosas acerca de los peligros ocultos en lo que era entonces la nueva e intrigante secta del gnosticismo (Col. 2: 8; Hech. 20: 29-30). Ahora Juan se enfrentaba con una filosofía vigorosa y cada vez más popular, que amenazaba la misma vida de la iglesia.

Con buen criterio, emanado de la inspiración, Juan se abstiene de atacar directamente el gnosticismo, y se limita a la declaración positiva de la verdad. Es digno de notar que - evidentemente, en forma intencional- evita el uso de ciertos sustantivos griegos tales como *gnÇsis, pístis,* y *sofía,* "conocimiento", "fe", y "sabiduría", palabras claves del vocabulario gnóstico. Comienza el Evangelio afirmando con lenguaje inconfundible la verdadera deidad de Cristo y la realidad de su encarnación. Aparentemente, la selección que hizo de los sucesos relatados se debió al deseo de presentar aquellos aspectos de la vida y del ministerio de Cristo que revelan en forma muy clara estas verdades fundamentales.

Exceptuando unos pocos casos notables -las bodas de Caná, la visita a Sicar, la curación del hijo del "oficial", la alimentación de los 5.000 y el sermón acerca del pan de vida- Juan trata exclusivamente, y a menudo extensamente, aquellos sucesos ocurridos en Judea que implicaban a los dirigentes de la nación judía. En este sentido, su Evangelio es un complemento de los sinópticos, que se ocupan ampliamente del ministerio en Galilea y pasan por alto en relativo silencio la mayoría de los hechos ocurridos en Judea.

Existen otras diferencias entre Juan y los sinópticos. Hay extensas secciones de su Evangelio dedicadas a largas polémicas en el templo de Jerusalén. Además, se dedican varios capítulos a las instrucciones impartidas a los discípulos en la víspera de la crucifixión. Por otra parte, Juan no dice nada en cuanto a acontecimientos de tal magnitud como el bautismo, la transfiguración o la experiencia del Getsemaní. Tampoco relata ningún caso de curación de un demoníaco. Los milagros que él registra son presentados específicamente como pruebas del poder divino, y contribuyen al propósito ya anunciado de demostrar que Jesús es el Hijo de Dios. No relata ninguna de las parábolas de los

sinópticos. Su meta no es tanto escribir biografía o historia como escribir teología, aunque también emplea mucho material histórico y biográfico. Mientras los escritores sinópticos presentan el mesianismo de Jesús en forma inductiva, Juan lo afirma osadamente en el primer capítulo, y luego presenta la prueba. Otras importantes diferencias radican en la diferente cronología de la vida de Cristo. Si no existiese otro registro sino el de los sinópticos, probablemente llegaríamos a la conclusión de que el ministerio de Cristo se extendió durante un período no mucho mayor que el de un año, mientras que el relato de Juan exige reconocer al menos 21/2 años, y da a entender un período de 31/2 años. También hay una diferencia entre Juan y los sinópticos en cuanto a su correlación de la última pascua con la crucifixión (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26). 872

La palabra clave de este Evangelio es "Verbo", Gr. *lógos* (cap. 1: 1), usada en su sentido literal solamente en el capítulo introductorio. *Lógos,* como palabra específica, parece haberse originado con los estoicos, que la empleaban para designar la sabiduría divina como la fuerza integrante del universo. El filósofo judío Filón usa la palabra *lógos* 1.300 veces en su exposición del AT. Se ha afirmado muchas veces que Juan usa la palabra *lógos* en este sentido filosófico; pero el *Lógos* de Juan es estrictamente cristiano. Presenta a Jesús como la expresión encarnada de la sabiduría divina que hizo posible la salvación, la encarnación de la voluntad divina y del carácter divino, del poder divino activo en la transformación de la vida de los hombres. Juan se refiere vez tras vez al hecho de que Jesús vino a la tierra como la expresión viviente de la mente, la voluntad y el carácter del Padre. Esto se ve en las 26 veces donde cita a Jesús cuando habla del Padre como de "el que me envió" o alguna frase equivalente, como también en su uso de verbos sinónimos para referirse a que la misión de Cristo provenía del Padre. Presenta al Salvador de la humanidad como el Creador de todas las cosas, la Fuente de luz y vida. También hace resaltar la importancia de creer la verdad acerca de Jesús. Para esto usa la palabra "creer" o su equivalente más de 100 veces. Si bien es cierto que el Evangelio según Juan es nuevo y definidamente cristiano en sus conceptos, se estima que 427 de sus 879 versículos reflejan el AT, ya sea por cita directa o por alusión.

5. Bosquejo.

Puesto que en las pp. 186-191 hay un bosquejo cronológico completo del Evangelio de Juan, este que aquí se presenta sólo abarca las etapas principales de la vida y del ministerio de Jesús.

I. Prólogo: El Verbo de Dios encarnado, 1: 1-18.

II. Comienzos del ministerio, bautismo hasta la pascua, 27-28 d. C., 1: 19 a 2: 12.

III. Ministerio en Judea, de pascua a pascua, 28-29 d. C., 2: 13 a 5: 47.

A. En la primera pascua, 2: 13 a 3: 21.

B. Ministerio en Judea, 3: 22-36.

C. Retiro temporario de Judea, 4: 1-54.

D. En la segunda pascua, 5: 1-47.

IV. Ministerio en Galilea, de pascua a pascua, 29-30 d. C., 6: 1 a 7: 1.

V. Ministerio, de pascua a pascua, 30-31 d. C., 7: 2 a 11: 57.

A. En la fiesta de los tabernáculos, 30 d. C., 7: 2 a 10: 21.

B. En la fiesta de la dedicación, invierno (diciembre-febrero), 30-31 d. C., 10: 22-42.

C. La resurrección de Lázaro, 11: 1-57.

VI. Ministerio final en Jerusalén, pascua, 31 d. C., 12: 1 a 19: 42.

A. Acontecimientos previos a la semana de la pasión, 12: 1-11.

B. Los dirigentes judíos rechazan a Jesús, 12: 12-50.

C. La última cena, 13: 1-30.

D. Enseñanzas antes de partir, 13: 31 a 16: 33.

E. Oración de intercesión de Jesús, 17: 1-26.

F. Getsemaní, 18: 1-12.

G. El enjuiciamiento, 18: 13 a 19: 16.

H. La crucifixión y la inhumación, 19: 17-42.

VII. La resurrección; apariciones posteriores; 20: 1-29; 21: 1-23.

VIII. Epílogo, 20: 30-31; 21: 24-25. 873

CAPÍTULO 1

1 *La divinidad, la humanidad y la obra de Jesús.* 15 *El testimonio de Juan.* 39 *El llamamiento a Andrés, Pedro, Felipe y Natanael.*

1 EN EL principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

27 Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28 Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

32 También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. 874

37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.

44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de

Israel.

50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.

51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

1.

En el principio.

[*Prólogo al Evangelio de Juan, Juan 1: 1-18.*] En la frase griega falta el artículo definido, y, sin embargo, su significado es inconfundible. Si en griego llevara aquí el artículo definido, tendería a indicar algún momento particular de tiempo o "principio". Sin el artículo definido y dentro del contexto de los vers. 1-3, la frase denota el tiempo más remoto que se pueda concebir, antes de la creación de "todas las cosas" (vers. 3), antes de todo y de cualquier otro "principio". Es decir, la eternidad pasada.

El relato de la creación comienza con las palabras hebreas equivalentes (ver com. Gén. 1: 1). Así como en Gén. 1 se expone la naturaleza de la creación y el hecho de que el hombre fue originalmente formado a la imagen de Dios, así también el prólogo del Evangelio de Juan hace resaltar la naturaleza del Creador (vers. 1-4) y los medios por los cuales Dios se propuso que fuera posible la nueva creación del hombre a la imagen divina (vers. 5-14). En Gén. 1: 1 se refiere al "principio" de este mundo. Pero el "Verbo" de Juan 1: 1-4 es el Creador de todas las cosas y por lo tanto precede al "principio" de Gén. 1: 1. De modo que "el principio" de Juan 1: 1 es anterior al "principio" de Gén. 1: 1. Cuando comenzó todo lo que tuvo un principio, el "Verbo" ya "era".

Era.

Gr. *'n*, una forma del verbo *eimí*, "ser", que expresa continuidad de existencia, o "siendo". El Verbo *era* por toda la eternidad. Nunca *llegó a ser* tal. Pero en el tiempo, el Verbo "fue hecho [literalmente, 'llegó a ser', Gr. *egéneto*, una forma de *gínomai*, 'llegar a ser' que expresa una acción iniciada y completada en un momento dado] carne" (vers. 14). De modo que Cristo siempre ha *sido* Dios (Juan 1: 1; Heb. 1: 8); pero, por contraste, *llegó a ser* hombre (Juan 1-14; cf. Fil. 2: 7). Tanto con el significado de las palabras como con la forma de ellas, Juan hace resaltar la continua, atemporal e ilimitada existencia de Cristo antes de su encarnación. En la eternidad pasada no había un punto de referencia antes del cual se pudiera haber dicho que no existía el Verbo. El Hijo existía "con el Padre, desde toda la eternidad" (HAp 32). "Nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno" (Ev 446). Comparar con Apoc. 22: 13 donde Jesús se proclama a sí mismo "el principio y el fin". El es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8).

La palabra *gínomai*, empleada en el vers. 14, aparece también en el vers. 3 al referirse a la creación de todas las cosas (literalmente, "todas las cosas por él

llegaron a ser"). Jesús declaró: "antes que Abraham fuese [Gr. *gínomai,* literalmente 'llegara a ser' o 'viniera a ser'], yo soy [Gr. *eimí*]" (cap. 8: 58). El mismo 875 contraste aparece en la LXX, en el Sal. 90: 2: "Antes que las montañas llegaran a ser [Gr. *gínomai*], desde el siglo y hasta el siglo tú eres [Gr. *eimí*] Dios".

En se emplea tres veces en Juan 1: 1. Primero, en cuanto a la eternidad del Verbo; después, para referirse a su eterna unión con el Padre, y, finalmente, para su eterna igualdad de naturaleza con el Padre. El vers. 2 confirma la duración de este estado de ser por toda la eternidad.

Verbo.

Gr. *lógos*, "palabra", o "exclamación", "dicho", "discurso", "narración", "relato", "tratado", con énfasis en la disposición sistemática y llena de significado de los pensamientos así expresados. Aquí Juan emplea el término para designar a Cristo, quien vino para revelar el carácter, la mente y la voluntad del Padre, así como un discurso es la expresión de ideas. En la LXX *lógos* se usa por lo general tanto para la acción creadora (Sal. 33: 6; cf. Gén. 1: 3, 6, 9, etc.) como para la expresión de comunicación (Jer. 1: 4; Eze. 1: 3; Amós 3: 1) de la mente de Dios y de su voluntad. Sin duda, estas formas de emplear *lógos* en el AT estaban en la mente de Juan cuando escribió este pasaje. Dios ha expresado su voluntad divina y su propósito mediante la creación y mediante la revelación. Ahora (Juan 1: 14) lo ha hecho mediante la encarnación, que es su revelación suprema y perfecta (ver Material Suplementario EGW com. vers. 18). De modo que la palabra *Lógos* resume el tema dominante del libro de Juan (ver cap. 14: 8- 10; com. "el Verbo era Dios"; y la Nota Adicional del cap. 1). En el vers. 18, Juan presenta su razón para hablar de Cristo como "el Verbo": él vino para dar "a conocer" al Padre. La designación de Cristo mediante la palabra *Lógos* en el NT es empleada únicamente por Juan, en su Evangelio (cap. 1) y en 1 Juan 1: 1; Apoc. 19: 13. El término identifica a Cristo como la expresión encarnada de la voluntad del Padre de que todos los hombres sean salvos (1 Tim. 2: 4), como "el pensamiento de Dios hecho audible" (DTG 11).

Con Dios.

Gr. *pros ton theón*. La palabra *pros* denota relación íntima y compañerismo. Si Juan sencillamente hubiera querido decir que en el principio el Verbo estaba en las proximidades de Dios, podría haberse esperado que empleara la palabra *pará*, "al lado", o el vocablo *metá,* "con" (cf. com. cap. 6: 46). Pero Juan se proponía expresar más de lo que cualquiera de esas palabras podía significar cuando escribió "abogado tenemos para *con* [Gr. *pros*] el Padre" (1 Juan 2: 1); no en el sentido de que Jesús sencillamente está en la presencia del Padre, sino que está estrechamente relacionado con el Padre en la obra de la salvación. *Pros* se usa en el mismo sentido en Heb. 4: 13: "*a quien* tenemos que dar cuenta". Es decir, "con quien tenemos que vérnoslas". La palabra aquí implica estrecha relación personal en una empresa de interés

mutuo e incumbencia de ambos. Cf. Juan 17: 5.

El hecho de que el Verbo era "con Dios", es decir con el Padre, enfáticamente declara que él era un ser completamente distinto del Padre. Como lo aclara el contexto, el Verbo estaba relacionado con Dios en un sentido único y exclusivo. El Verbo era "con Dios" en la eternidad pasada, pero se hizo "carne" a fin de estar con "nosotros" (ver com. vers. 14; cf. DTG 14-18). El era Emanuel, "Dios con nosotros" (ver com. Mat. 1: 23). Es imposible comprender la importancia de la encarnación a menos que se la proyecte en el telón de fondo de la existencia eterna de Cristo como Dios y como íntimamente unido a Dios (ver Material Suplementario EGW, com. Rom. 1: 20-25).

El Verbo era Dios.

En griego, la ausencia del artículo definido delante de la palabra "Dios" hace que sea imposible traducir esta declaración como "Dios era el Verbo". Traducirla así sería igualar a Dios con el Verbo, limitando así la Deidad exclusivamente al Verbo. Los dos términos "Verbo" y "Dios" no son enteramente intercambiables. Sería tan erróneo decir que "Dios era el Verbo" como decir que "el amor es Dios" (cf. 1 Juan 4: 16) o que "la carne fue hecha el Verbo" (cf. Juan 1: 14). Aunque aquí, en el vers. 1, a la palabra "Dios" le falta el artículo definido (lo cual en griego suele indicar que debe añadirse el artículo indefinido), sin embargo tiene un sentido definido. La declaración no se puede traducir "el Verbo era *un* Dios", como si el Verbo fuera un Dios entre muchos otros dioses. En griego, la ausencia del artículo con frecuencia hace resaltar una cualidad expresada por una palabra o inherente a ella. Por lo tanto, Juan quiere decir que el Verbo participaba de la esencia de la Deidad, que era divino en el sentido máximo y absoluto. De esa manera, en una breve declaración, Juan niega que el Verbo fuera *un* Dios, uno entre muchos, o *el* Dios, como si él solo fuera Dios.

En el prólogo (vers. 1-18) Juan declara el 876 propósito que lo guiaba al escribir el Evangelio: a saber, presentar al hombre Jesús como a Dios encarnado (cf. 1 Juan 1: 1). Narrando un acontecimiento y después otro, y registrando discurso tras discurso, Juan va fielmente en pos de ese fin. En su conclusión, observa que su propósito al escribir era guiar a otros para que creyeran "que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo" pudieran tener "vida en su nombre" (Juan 20: 30-31). En la introducción de su primera epístola, otra vez Juan se refiere a su experiencia personal con "el Verbo" (1 Juan 1: 1-3). Así también, las palabras iniciales del Apocalipsis declaran que éste es "la revelación de Jesucristo" (cap. 1: 1). Ver Nota Adicional al fin del capítulo; com. Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9.

Cristo es eternamente Dios en el sentido supremo y absoluto del término (ver Nota Adicional al fin del capítulo). En cuanto a la ficción de que Jesús fue meramente un gran hombre y un buen hombre, ver com. Mat. 16: 16.

Las evidencias de la deidad de Cristo son muchas e irrefutables. Se las puede

resumir brevemente: (1) La vida que vivió (Heb. 4: 15; 1 Ped. 2: 22), (2) las palabras que habló (Juan 7: 46; 14: 10; cf. Mat. 7: 29), (3) los milagros que realizó (Juan 5: 20; 14: 11), (4) las profecías que se cumplieron en él (Luc. 24: 26-27, 44; Juan 5: 39; DTG 740). Ver DTG 372-373.

2.

Este.

Para dar énfasis, en el vers. 2 se repiten, en su esencia, los hechos del vers. 1.

3.

Todas las cosas.

Una frase filosófica común que denota el universo entero (1 Cor. 8: 6; Col. 1: 16; cf. Heb. 1: 1-2; ver com. Juan 1: 9).

Por él.

Juan no pensaba en el *Lógos*, o "Verbo", en el sentido abstracto y metafísico de la filosofía griega. La íntima relación de Cristo con el Padre en la obra de la creación se presenta vez tras vez en el NT (Rom. 11: 36; 1 Cor. 8: 6; Col. 1: 16-17; Heb. 1: 1-2; cf. Apoc. 3: 14). Aquí Juan presenta a Cristo como el Creador de todas las cosas, así como en Juan 1: 14 lo hace resaltar como el instrumento de la misericordia divina y de la gracia para la restauración o nueva creación de todas las cosas. En la eternidad pasada, el Verbo no fue una entidad pasiva e inactiva, sino que estuvo activa e íntimamente relacionado con el Padre en el desarrollo y en el manejo de "todas las cosas".

Fueron hechas.

Gr. *gínomai*, "llegar a ser", "llegar a existir", "aparecer" (ver com. vers. 1). Juan describe la creación como un acto completo. Las cosas materiales no son eternas; hubo un tiempo cuando "fueron hechas".

Sin él.

La misma verdad presentada negativamente. El "Verbo" es Creador única y exclusivamente.

4.

La vida.

Gr. *zÇ'*, el principio de la vida compartido por todos los seres vivientes, la antítesis de la muerte. Evidentemente, Juan también piensa en la vida espiritual y, más particularmente, en la vida eterna, a la cual tiene acceso aquel que recibe a Cristo y cree en él (vers. 12). Debido al pecado, el hombre se separó de

la fuente de la vida, y, por lo tanto, se convirtió en súbdito de la muerte; pero la esperanza de la vida eterna fue restaurada por medio de Jesucristo (Rom. 5: 12, 18; 6: 23), y con ella todo lo que Adán perdió debido a la transgresión. Ver Juan 10: 10; 11: 25; 14: 6. "En Cristo hay vida original, que no proviene ni se deriva de otra" (DTG 489).

La luz de los hombres.

En griego, el artículo definido precede tanto a "vida" como a "luz" y de ese modo equipara a "luz" con "vida". Durante mucho tiempo las tinieblas espirituales habían envuelto a las almas de los hombres, pero la "luz verdadera" (vers. 9) de la vida divina y de la perfección divina ahora resplandece para iluminar el sendero de cada hombre (cf. Isa. 9: 1-2). La luz del cielo no sólo brilla *a través* de Cristo; él es esa luz (Juan 1: 9). Juan cita esta afirmación de Jesús vez tras vez (Juan 8: 12; 9: 5; 12: 35, 46; cf. 1 Juan 1: 5-6; 2: 8). La luz siempre ha sido un símbolo de la presencia divina (ver com. Gén. 3: 24). Dios inundó el mundo de luz en el primer acto de la creación (Gén. 1: 3); así también cuando Dios emprende la obra de volver a crear su imagen en las almas de los hombres, primero ilumina sus corazones y mentes con la luz del amor divino (2 Cor. 4: 6). "Contigo", dice el salmista, "está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz" (Sal. 36: 9).

5.

La luz.

Es decir, la luz del amor divino manifestado en el Verbo encarnado (ver com. vers. 4).

Tinieblas.

Se refiere a las tinieblas espirituales del pecado, la oscuridad mental de la ignorancia acerca del amor y la misericordia de Dios y la inevitable perspectiva de muerte (ver Efe. 2: 12). La Luz de la vida vino a este mundo para desvanecer esta mortaja de oscuridad (ver 2 Cor. 4: 6).

No prevalecieron.

"No la comprendieron" (RVA). Gr. *katalambánÇ*, "aprehender", "captar", 877 "aferrarse de", "comprender", ya sea literalmente con las manos o con la mente, en forma figurada. Katalambáno se usa en el sentido de "comprender" o "llegar a una conclusión" en Hech. 10: 34; 25: 25; Efe. 3: 18; pero, con más frecuencia, en el sentido de "tomar", "agarrar", "coger" en Mar. 9: 18; Juan 8: 3-4; 12: 35; 1 Tes. 5: 4; etc. La palabra castellana "captar" refleja ambos matices de significado. La traducción "no prevalecieron contra ella" (RVR) o "no la vencieron" (BJ) lleva la idea del bien que triunfa sobre el mal (cf. Efe. 6: 12; Col. 2: 15). Esta traducción quizá haya sido influida por el concepto moderno de que el Evangelio de Juan refleja el dualismo del mitraísmo y de los

esenios (ver pp. 56, 94). Sin embargo, la evolución del pensamiento en Juan 1: 9-12 favorece la traducción "comprendieron", en el sentido de que las tinieblas de las almas de los hombres -personificadas- no comprendieron ni apreciaron la Luz de la vida (cap. 3: 19; cf. DTG 59).

6.

Enviado de Dios.

Con estas dramáticas palabras el evangelista afirma el origen divino del testimonio del Bautista acerca del Mesías (ver com. Juan 1: 23; cf. com. Amós 7: 14-15; Juan 4: 34).

Juan.

Es decir, Juan el Bautista. Juan el evangelista nunca se refiere a sí mismo por nombre. Ver com. Mat. 3: 1-12; Luc. 3: 1-18. En cuanto al significado del nombre, ver com. Luc. 1: 13.

7.

Diese testimonio.

En su estado de ceguera espiritual, en general los hombres se habían olvidado de la luz y no estaban dispuestos a recibirla (vers. 10, 26). Sin embargo, la percepción espiritual de Juan lo condujo a que reconociera al Mesías (vers. 32-34). Comparar con Isa. 6: 9; 2 Cor. 4: 4; Apoc. 3: 17-18.

Luz.

Gr. *fÇs*, una fuente de luz. Como resulta evidente por el contexto, aquí se dice que Cristo es la luz, así como en el vers. 4 se dice que él es el portaluz (ver com. vers. 4-5). Creyesen.

Esta palabra aparece más de cien veces en el Evangelio de Juan para hacer resaltar la importancia vital de una respuesta positiva a la voz de Dios.

8.

No era él la luz.

Ver com. vers. 20.

9.

Luz verdadera.

Es falsa toda otra llamada "luz" que no sea la que se origina con Jesucristo (cf. Isa. 50: 11; Sant. 1: 17). Sin embargo, es probable que Juan no use aquí la

palabra "verdadera" en contraste con "falsa", implicando que todas las luces son falsas y engañosas, pues más tarde Cristo habló de Juan el Bautista como de "una antorcha [Gr. *lújnos*, 'lámpara', 'portaluz', en contraste con *łÇs*, la luz misma, ver com. vers. 71 que ardía y alumbraba" (cap. 5: 35). Pero Juan el apóstol niega (cap. 1: 8) que Juan el Bautista fuera "la luz" de la cual habla aquí. La diferencia entre Juan el Bautista y Jesús no era la diferencia entre falso y verdadero, sino entre lo parcial y lo completo (ver 1 Cor. 13: 10). El testimonio de Juan podría compararse con el brillo del planeta Venus o el de Sirio (ver com. Isa. 14: 12), pero en Jesús la luz de la verdad brillaba como el sol del medio día (ver com. Mal. 4: 2; 2 Ped. 1: 19). Juan también presenta a Jesús como el "verdadero pan" (cap. 6:32), la "vid verdadera" (cap. 15: 1), la verdadera "puerta" (cap. 10:7-9) y la verdad misma (cap. 14:6).

Alumbra a todo hombre.

Esto no significa que todos los hombres necesariamente son iluminados por la luz, sino que si los hombres son iluminados, debe ser por medio de esta luz (cf. Juan 6:68; Hech. 4:12). De Cristo procede toda la luz que tienen los hombres (DTG 429-430). La luz verdadera brilla sobre todos los hombres en el mismo sentido en que Jesús murió por todos los hombres, pero esto no significa que todos los hombres sepan en cuanto a él o que serán salvados. Juan aquí no se refiere a una chispa vaga de luz que esté en las almas de todos los hombres santos, pecadores y paganos por igual sino a la luz del conocimiento salvador de Jesucristo (ver DTG 283). En los vers. 10-12 Juan aclara que, en el caso de la mayoría, "el mundo no le conoció" y "los suyos no le recibieron". Por lo tanto, éstos no fueron iluminados por la "luz verdadera". Por eso Juan se apresura a añadir que sólo "los que le recibieron" y creyeron en él son aquellos a quienes aquí se hace referencia (vers. 12; cf. DTG 283).

Venía a este mundo.

En el griego esta cláusula podría referirse a "todo hombre" (BJ) o a la "luz verdadera". Otra vez se hace referencia (cap. 3:19) a que la luz vino a este mundo. En cap. 5:43; 7:28; 10:10; 16:28; 18:37 (cf. cap. 1:3 l; 6:14; 11:27) Jesús se refiere a su venida, no como un bebé en Belén, sino a su papel como Mesías. En cap. 12:46 Jesús dice: "Yo, la luz, he venido al mundo".

En cap. 1:10, Juan afirma que Cristo, la "luz verdadera", estaba *en* el mundo. ¿No sería apropiado que él mencionara la venida de Cristo *al* mundo en el versículo precedente? 878 Algunos han sugerido que si la cláusula "venía a este mundo" se refiere a "todo hombre", sería redundante, al paso que si se refiere a la "luz verdadera", parecería añadir significado a la declaración y prepararía el camino para la declaración acerca de la encarnación del vers. 14. Sin embargo, la traducción "todo hombre que viene a este mundo" tiene plena validez gramatical.

Mundo.

Gr. *kósmos*, generalmente el "mundo" teniendo en cuenta su orden armonioso (ver com. Mat. 4:8). Juan usa *kósmos* unas 80 veces. Por contraste, en los

tres sinópticos sólo aparece 15 veces esta palabra. Juan la usa para designar al mundo de los hombres, especialmente los que se oponen a Dios y a la verdad.

10.

En el mundo.

Es decir, entre los hombres. Ver com. vers. 9.

Por él fue hecho.

Ver com. vers. 3.

No le conoció.

Es decir, "el mundo" no reconoció a Jesús como el Mesías, la "luz verdadera". No sólo eso, sino que lo rechazó y lo crucificó. Ver com. vers. 11.

11.

Lo suyo.

Gr. *ta ídia,* expresión idiomática que puede significar "su propia casa" (ver Juan 16: 32; 19: 27; Hech. 21: 6; Material Suplementario de EGW com. Juan 1: 1-3, 14). Probablemente, ésta no es una alusión directa al rechazo de Jesús en Nazaret, su "hogar" literal, sino a "la casa de Israel" en su conjunto (Mat. 10: 6; 15: 24; cf. Exo. 19: 5; Deut. 7: 6), la nación escogida. "Los suyos", en plural, es la traducción exacta del plural Gr. *hoi ídioi* en el sentido de su propio pueblo. Aunque los propios hermanos de Jesús (Juan 7: 3-5) y los habitantes de su misma aldea (Luc. 4: 28-29) no aceptaron su mesianismo, aquí probablemente Juan se refiere a los miembros de "la casa de Israel" individualmente, y en particular a sus dirigentes. Ellos eran "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15: 24). Ta ídia se refiere a cosas, mientras que hoz ídioi se refiere específicamente a personas: vino a su casa, pero los miembros de la familia no lo aceptaron.

No le recibieron.

El cuarto Evangelio a veces es llamado el "Evangelio del Rechazo" porque se ocupa más plenamente que los otros Evangelios del proceso mediante el cual los dirigentes de Israel rechazaron al Mesías (cap. 3: 11; 5: 43; 6: 66; 8: 13; 9: 29; 10: 25; 12: 37, 42; 19: 15; cte.). Con seguridad, muchos corazones sinceros aquí y allá "le recibieron" (cap. 1: 12; cf. 2: 11; 3: 2; 4: 29, 39, 42, 53; 6: 14; 7: 31, 40-41, 43; 8: 30; 10: 19, 42; 11: 45; etc.).

12.

A todos los que le recibieron.

No meramente como a un hombre o aun como a un profeta, sino como al Hijo de Dios, al Enviado de Dios, al Mesías. Juan aquí presenta como un error la creencia de que sencillamente porque Cristo murió por todos los hombres, todos serán salvos. También presenta como igualmente falsa la creencia de que Dios predestina a ciertos hombres para que sean salvos y a otros para que sean condenados. Enfáticamente, Juan declara que el factor decisivo radica en los hombres mismos. "A todos" los que le reciben y creen en él se les da el derecho de ser hijos. Acerca de la predestinación, ver com. Isa. 55: 1; Efe. 1: 5; Apoc. 22: 17.

A los que creen.

Ver com. vers. 7.

En su nombre.

Creer en el nombre de alguien significa creer lo que esa persona dice. Los demonios creen que hay un Dios (Sant. 2: 19), pero esto es completamente diferente de creer "en el nombre de Dios". La primera es una vivencia intelectual; la segunda es moral y espiritual. Creer en el nombre de Cristo es posesionarse de los recursos de la salvación en Cristo Jesús. "La fe es la condición con la cual Dios ha creído conveniente prometer el perdón a los pecadores. No hay virtud alguna en la fe por la cual se pueda merecer la salvación, pero la fe puede aferrarse de los méritos de Cristo, el remedio concedido para el pecado" (EGW RH 4-11-1890).

"Nombre" se usa aquí en un sentido idiomático arameo; significa la persona misma.

Potestad.

Gr. *exousía*, "autoridad", "derecho", "poder de elección"; no *dúnamis*, "poder" o "fuerza". En cap. 5: 27 se traduce *exousía* muy apropiadamente como "autoridad". Debido al pecado, el hombre había perdido todos sus derechos y merecía la pena de muerte. El plan de salvación hizo que el hombre recuperara la oportunidad de conocer a Dios y de servirle por su propia elección.

De ser hechos.

"De hacerse" (BJ) o "de llegar a ser". Dios no *hace* arbitrariamente a los hombres sus hijos. Los capacita para que lleguen a ser sus hijos por su propia elección.

Hijos de Dios.

El griego dice: "niños de Dios". Expresión favorita de Juan (Juan 11: 52; 1 Juan 3: 1-2, 10; 5: 2), quien nunca -en el griego- usa "hijos de Dios" cuando se refiere a cristianos. Llegar a ser "niño de Dios" es aceptar la relación del pacto (ver com. Ose. 1: 10) mediante el nuevo nacimiento (Juan 3: 3).

13.

Engendrados.

Ver com. cap. 3: 3-8. 879

No... de sangre.

Es decir, por nacimiento físico.

Voluntad de carne.

"Deseo de carne" (BJ). Quizá el deseo sexual.

Varón.

Gr. *an'r*, "un varón", quizá sea aquí referencia al deseo de tener posteridad.

De Dios.

Los motivos humanos y los planes humanos no intervienen en el nacimiento de que habla Juan. Sólo se parece al nacimiento físico en el sentido de que ambos señalan el comienzo de una nueva vida (ver com. Juan 3: 3-8; Rom. 6: 3-5). No se realiza mediante una iniciativa o acción humana, sino es una creación completamente nueva que depende plenamente de la voluntad y la acción de Dios mismo. El es quien produce en nosotros "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2: 13). Juan no excluye el libre albedrío del hombre respecto a la conversión (ver com. vers. 12), ni tampoco niega la necesidad de la cooperación humana con los instrumentos divinos. Sencillamente afirma que la iniciativa y el poder son de Dios.

14.

Fue hecho carne.

Desconcertado e incapaz de proseguir, el entendimiento limitado se detiene ante el umbral del amor infinito, la sabiduría infinita y el poder infinito. Pablo habla de la encarnación como de un gran misterio (1 Tim. 3: 16). Ir más allá de los límites de lo que la Inspiración ha hecho conocer, es sondear en misterios que la mente humana no tiene la capacidad de comprender. Ver com. Juan 6: 51; 16: 28.

Juan ya ha afirmado la verdadera deidad de Cristo (ver com. vers. 1), y ahora afirma su verdadera humanidad. Cristo es divino en el sentido absoluto y supremo de la palabra. También es humano en el mismo sentido, con la excepción de que "no conoció pecado" (2 Cor. 5:21). Repetidas veces y enfáticamente las Escrituras proclaman esta verdad fundamental (Luc. 1: 35; Rom. 1: 3; 8: 3; Gál. 4: 4; Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9; 1 Tim. 3: 16; Heb. 1: 2, 8; 2: 14-18; 10: 5; 1 Juan 1: 2; etc.; ver com. Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9). Aunque

originalmente Cristo era "en forma de Dios", él "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo ['se despojó de sí mismo', BJ]" y "hecho semejante a los hombres" estuvo "en la condición de hombre" (Fil. 2: 6-8). En él estaba corporalmente "toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9); sin embargo, "debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2: 17). "Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre" pero "prefirió devolver el cetro a las manos del Padre, y bajar del trono del universo" a fin de "morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos" (DTG 11, 14-15).

Las dos naturalezas -la divina y la humana- estaban misteriosamente combinadas en una persona. La divinidad estaba revestida con la humanidad, no había sido sustituida por ella. En ningún sentido Cristo dejó de ser Dios cuando se hizo hombre. Las dos naturalezas llegaron a ser íntima e inseparablemente una, y, sin embargo, permanecieron distintas. La naturaleza humana no se convirtió en naturaleza divina, ni la naturaleza divina en humana. Ver Nota Adicional al fin del capítulo; com. Mat. 1: 1; Luc. 1: 35; Fil. 2: 6-8; Heb. 2: 14-17; Material Suplementario de EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Mar. 16: 6; Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9, Heb. 2: 14-17.

Cristo "tomó las desventajas de la naturaleza humana" (EGW ST 2-8-1905), pero su humanidad era "perfecta" (DTG 619-620). Aunque como hombre podría haber pecado, ninguna mácula de corrupción o inclinación a ella hubo sobre él; no tenía propensión al pecado (EGW Carta 8, 1895; ver p. 1102). El fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (ver com. Heb. 4: 15; Nota Adicional al fin del capítulo).

Habitó.

"Puso su Morada" (BJ). Gr. *sk'nóÇ*, "acampó", o "levantó tienda" entre nosotros (cf. DTG 15). Cristo llegó a ser completamente uno de nosotros para revelar el amor del Padre, para compartir nuestras experiencias, para ponernos un ejemplo, para socorrernos en la tentación, para sufrir por nuestros pecados y para representarnos ante el Padre (ver com. Heb. 2:14-17). El Verbo eterno, que siempre había estado con el Padre (ver com. Juan 1: 1), ahora había de convertirse en Emanuel, "Dios con nosotros" (ver com. Mat. 1:23).

Gloria.

Gr. dóxa, aquí equivalente con el Heb. kabod, que se usa en el AT para la "gloria" sagrada de la presencia permanente del Señor (ver com. Gén. 3: 24; Exo. 13: 21; cf. com. 1 Sam. 4: 22). En la LXX se emplea dóxa 177 veces por kabod. Juan y los demás discípulos dieron su testimonio ocular del hecho histórico de que "aquel Verbo fue hecho carne" (Juan 1: 14; ver cap. 21: 24; 1 Juan 1: 1-2). Sin duda, Juan aquí piensa en casos tales como la transfiguración, cuando la divinidad momentáneamente fulguró a través de la humanidad. 880 También Pedro habla de haber "visto" la "majestad" y la "magnífica gloria" de Cristo en la transfiguración (2 Ped. 1: 16-18). Pedro añade que esa gloria acompañó a la declaración: "Este es mi Hijo amado". En cuanto

a las varias ocasiones durante la vida de Jesús cuando la gloria del cielo le iluminó el rostro, ver com. Luc. 2: 48. En Juan 17: 5 Jesús ora al Padre: "Glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". La fe cristiana se basa en el hecho de que esa "gloria" divina descansó sobre una persona histórica, Jesús de Nazaret. En segundo lugar, Juan quizá también tuvo en cuenta la perfección del carácter ejemplificada por el Salvador (ver el comentario "De gracia y de verdad").

Unigénito.

Gr. *monogen's*, de dos palabras que significan "único" y "clase", y que por eso se traduce correctamente como "único", "único en su género". Al igual que el título *Lógos* (ver com. vers. 1), sólo Juan usa la palabra *monogen's* para referirse a Cristo (Juan 1: 18; 3: 16, 18; 1 Juan 4: 9). La ausencia del artículo definido en griego convierte a *monogen's* en indefinido, "un único", o lo convierte en una expresión cualitativa, en cuyo caso Juan habría dicho "gloria como de único venido del lado del Padre". Evidentemente, éste parece haber sido el sentido aquí. Ver com. Luc. 7: 12; 8: 42, donde *monogen's* se traduce como "único" y "única" respectivamente.

En Heb. 11: 17 *monogen's* se usa para referirse a Isaac, el cual estuvo lejos de ser el "unigénito" de Abrahán, y ni siquiera fue su primogénito. Pero era *el* hijo de la promesa y como tal el destinado a suceder a su padre como heredero de la primogenitura (Gén. 25: 1-6; Gál. 4: 22-23). *Monogen's* se refiere a la posición (único en su género), pero no tiene nada que ver con nacimiento. "Así también respecto a los cinco textos de los escritos de Juan que se refieren a Cristo, la traducción debiera ser una de las siguientes: 'único', 'precioso', 'exclusivo', 'incomparable', 'el único de su clase', pero no 'unigénito' " (*Problems in Bible Translation,* p. 198).

La traducción "unigénito", aquí y en otras partes, indudablemente se originó con los primeros padres de la Iglesia Católica y entró en las primeras traducciones de la Biblia al castellano por la influencia de la Vulgata latina, texto oficial de la Biblia para la Iglesia Católica. Reflejando con exactitud el griego, varios manuscritos redactados en latín antiguo, anteriores a la Vulgata, dicen "único" y no "unigénito". La idea de que Cristo "*nació* del Padre antes de toda la creación" aparece por primera vez en los escritos de Orígenes, por el año 230 d. C. Arrio, aproximadamente un siglo más tarde, fue el primero en usar *gegenn'ménon,* la palabra griega para referirse a Cristo, que corresponde a "engendrado", y en afirmar que "fue engendrado de Dios antes de todos los siglos" (ver Nota Adicional al fin del capítulo). Esta palabra griega nunca se usó en la Biblia acerca de Cristo antes de la encarnación. La idea de que Cristo fue "engendrado" por el Padre en algún momento de la eternidad pasada es completamente extraña a las Escrituras. (Ver *Problems in Bible Translation*, pp. 197-204.)

Debidamente entendida la condición singular de Cristo como Hijo de Dios, la palabra *monogen's* distingue entre él y todos los otros que, por medio de la fe en él, reciben la "potestad de ser hechos hijos de Dios" (vers. 12) y de los cuales se

declara específicamente que son "engendrados... de Dios" (vers. 13). Cristo es, y siempre ha sido, el mismo "Dios" (ver com. vers. 1), y en virtud de este hecho recibimos la "potestad de ser hechos hijos de Dios" cuando recibimos a Cristo y creemos en su nombre.

Es obvio que la declaración del vers. 14 se ocupa de la encarnación, y su propósito es hacer resaltar que el Verbo encarnado retuvo la naturaleza divina, como lo demuestra la manifestación de la gloria divina anterior a la encarnación (cap. 17: 5). Aunque la palabra *monogen's* significa, estrictamente hablando, "único" o "singular", antes que "unigénito", sin embargo, Juan aquí la aplica a Cristo en su encarnación, en el tiempo cuando el Verbo se hizo (se transformó en) carne a fin de habitar entre nosotros. Pablo confirma esta aplicación en Heb. 1: 5-6, cuando une las palabras *gegénn'ka*, "he engendrado" (de *gennáÇ*, "engendrar") y *prÇtótokos*, primogénito (de *pro*, "antes" y *tíktÇ*, "engendrar"), con el tiempo "cuando [Dios] introduce al Primogénito en el mundo", Por lo tanto, parece completamente injustificable entender que *monogen's* se refiere a un misterioso engendramiento del "Verbo" en algún momento de la eternidad pasada. En cuanto a Cristo como el Hijo de Dios, ver com. Luc. 1: 35; y como el Hijo del hombre, ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10; también el Material Suplementario de EGW, com. Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9. 881

Del Padre.

Gr. *pará patrÇs*, literalmente "con el Padre" o "al lado del Padre", aquí probablemente con la fuerza de "*procedente* del lado del Padre". La preposición griega *para* a veces tiene la fuerza de, *ek* "fuera de", "desde", que aquí concuerda con el contexto. El Verbo encarnado había procedido de la presencia del Padre cuando vino a este mundo. Ver com. cap. 6: 46.

Lleno.

Esto claramente se aplica al Verbo encarnado. Morando en la tierra como un hombre entre los hombres, el Verbo estaba "lleno de gracia y de verdad".

De gracia y de verdad.

Gr. *járis y al'theia*. *Járis* aquí significa "buena voluntad", "benevolencia", "favor inmerecido", "misericordia". *Al'theia* se refiere a la "verdad" en cuanto al amor de Dios el Padre por los pecadores tal como se reveló en el plan de salvación y en el Salvador encarnado. Aquí *járis* es equivalente al Heb. *jésed* (ver Nota Adicional com. Sal. 36; com. Job 10: 12), así como *al'theia* corresponde con el Heb. *'émeth*, "fidelidad", "confiabilidad". Como "misericordia" y "verdad", estas palabras aparecen juntas en el AT, dentro de un marco claramente mesiánico, en Sal. 85: 10-11. Fueron esos atributos de Dios los que especialmente Cristo vino a revelar. Mientras estuvo en la tierra, estuvo "lleno" de ellos, y así pudo dar una revelación plena y completa del Padre. Dios es siempre fiel a su propio carácter, y su carácter se revela más completamente en su misericordia o gracia.

Quince siglos antes de la encarnación, Dios había instruido a los israelitas para

que le construyeran un "santuario", o tienda, a fin de que pudiera habitar "en medio de ellos" (Exo. 25: 8). Así como en el pasado la presencia divina había aparecido en la forma de la gloria por encima del propiciatorio, sobre el arca, y en otras partes (ver com. Gén. 3: 24; Exo. 13: 21), así también ahora la misma gloria se había manifestado en la persona de Jesús. Juan y sus discípulos fueron testigos oculares de este hecho, y para ellos ésta era una evidencia incontestable de que Jesús provenía del Padre. Una gloria tal no podría haber provenido de otra fuente.

Es digno de notarse que en hebreo la palabra *mishkan*, "morada", "tienda", "tabernáculo", se deriva de *shakan*, "morar", "habitar". En griego *sk'n'* "tienda", "tabernáculo", también se relaciona con *sk'nóÇ,* "acampar", "hacer un tabernáculo", y, por lo tanto, "morar" o "habitar". En lo pasado la gloria divina, la santa "presencia", había morado entre el pueblo escogido en el tabernáculo literal. Ahora, así lo dice Juan, la misma gloriosa "Presencia", Dios mismo, había venido para morar entre su pueblo en la persona de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Se piensa que la "gloria" de que habla Pablo en Rom. 9: 4 debe identificarse con la gloria de la presencia divina sobre el arca del pacto, como también posiblemente la "nube de luz" que apareció durante la transfiguración (Mat. 17: 5). En el pasaje claramente mesiánico de Isa. 11: 1-10 se predice la venida del Mesías, y de él se dice literalmente, que "su habitación será gloriosa". De acuerdo con Sal. 85: 9-10, el día de salvación traería nuevamente la "gloria" de Dios para habitar en "la tierra", y en ese tiempo la "misericordia [o gracia, Heb. *jésed*, ver Nota Adicional com. Sal. 36] y la verdad [Heb. *'émeth*, 'fidelidad', 'confiabilidad']" se encontrarían (ver DTG 710). Las mismas dos palabras, *jésed* y *'émeth*, "misericordia" y "piedad", se vinculan en la proclamación del "nombre" de Jehová, cuando a Moisés se le permitió que contemplara su ",gloria [Heb. *kabod*]" (ver com. Exo. 33: 22; 34: 6). Estos y otros pasajes mesiánicos del AT encuentran un paralelisrno muy estrecho con Juan 1: 14, donde -en la encarnación- la gloria que podría haber procedido únicamente de la presencia del Padre se manifestó en el Verbo encarnado y "habitó entre nosotros", "lleno de gracia [misericordia], y de verdad".

Cada fase principal de la vida de Cristo jugó un papel importante en la obra de la salvación. Su *nacimiento* virginal reunió las apartadas familias de la tierra y del cielo. Jesús trajo a la Deidad a la tierra a fin de que pudiera llevar consigo la humanidad de vuelta al cielo. Su *vida* perfecta como hombre nos da un ejemplo de obediencia (Juan 15: 10; 1 Juan 2: 6) y santificación(Juan 17: 19). Como Dios, nos imparte poder para obedecer (Rom. 8-34). Su *muerte* vicaria hizo posible que nosotros disfrutáramos de un tiempo de prueba (CMC 143) y que él justificara a "muchos" (Isa. 53: 5, 11; Rom. 5: 9; Tito 2: 14). Por fe en su muerte somos liberados de la *culpa* del pecado, y por fe en su vida, del *poder* del pecado,(Rom. 5: 1, 10; Fil. 4: 7). Su gloriosa *resurrección* nos asegura que un día nosotros también seremos "revestidos" de inmortalidad (1 Cor. 15: 12-22, 51-55). Su *ascensión* confirma su promesa 882 de que volverá y nos llevará consigo ante el Padre (Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11) y así completará la obra de salvar a "su pueblo". Estos cinco aspectos de la misión de Cristo en la tierra fueron anticipados en las profecías (Isa. 9: 6-7; 53; 61: 1-3; Sal. 68: 18).

15.

Juan dio testimonio.

Literalmente "Juan da testimonio" (BJ), o "Juan testifica". Había pasado más de medio siglo desde el martirio de Juan el Bautista, pero su testimonio acerca de Cristo resonaba a través de los años. Se cumplió en él, así como también fue en el caso de Abel, que "muerto, aún habla" (Heb. 11: 4; cf. Juan 1: 19-36; 3: 27-36; ver com. Mat. 3: 11-12; Luc. 3: 15).

Este es de quien.

El Bautista identifica a Jesús como al único de quien había hablado desde el comienzo de su ministerio (vers. 27, 30).

Después de mí.

Es decir, en cuanto a tiempo.

Es antes.

"Se ha puesto delante de mí" (BJ). Literalmente "ha llegado a ser", o aquí "ocupa la prioridad". Juan nunca cuestionó la superioridad, jerarquía y dignidad del Mesías (ver cap. 3: 28-31).

De mí.

Gr. *émprosthen mou,* "delante de mí". Es decir, en grandeza relativa.

Era primero que yo.

Es decir, en cuanto a tiempo. "Existía antes que yo" (BJ). En vista de que Juan era unos seis meses mayor que Jesús, aquí claramente se hace referencia a la existencia de Jesús anterior a su encarnación.

Algunos traductores y comentadores consideran el vers. 15 como una interpelación que interrumpe la línea de pensamientos entre los vers. 14 y 16. Sin embargo, el apóstol manifiestamente introduce aquí el testimonio del Bautista para confirmar el testimonio ya mencionado de los discípulos en el vers. 14 en cuanto a la excelsa posición de Cristo y su preexistencia. La importancia dada por la iglesia primitiva al testimonio del Bautista refleja las explícitas declaraciones de nuestro Señor (ver Juan 5: 32-36; cf. Mat. 11: 11).

16.

Su plenitud.

Ver com. Juan 1: 14; cf. Col. 1: 19; 2: 9; Efe. 3: 19; 4: 13.

Gracia sobre gracia.

Quizá con el significado de "gracia añadida a gracia". Día tras día, cada verdadero creyente va al almacén celestial en procura de gracia divina suficiente para afrontar las necesidades del día. Diariamente crece en gracia y comprensión del propósito de Dios para su vida (cf. 2 Ped. 3: 18). Avanza constantemente hacia la meta de un carácter perfecto (Mat. 5: 48).

17.

La ley.

Es decir, el sistema de religión revelada bajo el cual vivían los judíos en los tiempos del AT. Este sistema fue divinamente ordenado pero fue gradualmente pervertido por la tradición humana (ver com. Mar. 7: 9-13). En los días de Cristo, el término "ley" no sólo incluía el Decálogo sino todo lo que Moisés y los profetas habían escrito (Luc. 24: 27, 44), pero tal como lo interpretaban los rabinos. En sí misma y por sí misma, tal como fue dada originalmente por Dios, "la ley" era buena (cf. Rom. 3: 1-2). Tenía el propósito de conducir a los hombres a la salvación por medio de la fe en el Mesías venidero (Juan 5: 39, 45-47; Luc. 24: 25-27, 44). El hecho de que algunos hubieran "sido incrédulos" (Rom. 3: 3), y buscaran la salvación "por obras de la ley" (cap. 9: 32) y no por la fe -y como resultado no pudieron entrar en el reposo espiritual que Dios quería para ellos (Heb. 3: 18-19; 4: 2)- no significa que fuera defectuoso el sistema mismo tal como fue ordenado por Dios. Toda obra de Dios es "perfecta" (Deut. 32: 4). Hubo muchos en los tiempos del AT que "alcanzaron buen testimonio mediante la fe" (Heb. 11: 39). En realidad, nunca ha habido otra forma de lograr "buen testimonio" sino "mediante la fe".

Acerca de la manera en que la tradición humana había pervertido el plan de salvación haciendo resaltar las formas de la religión antes que sus propósitos espirituales y morales, ver com. Mar. 7: 1-13. En cuanto a la exposición hecha por Cristo del verdadero espíritu de la ley en su aplicación a los problemas de la vida diaria, ver com. Mat. 5: 17-22. En lo que atañe a la palabra "ley", ver com. Gál. 3: 24. Acerca del significado de la salvación en los días del AT, ver com. Eze. 16: 60.

Por medio de Moisés.

"La ley" no se originó con Moisés sino con Dios. Moisés fue sencillamente el instrumento por medio de quien fue impartida a los hombres la voluntad revelada de Dios (ver Deut. 5: 22 a 6: 1; Heb. 1: 1).

Pero.

Esta palabra ha sido añadida por los traductores. Implica un contraste más vigoroso entre "ley" y "gracia" que el que evidentemente se propuso Juan. Juan no tiene el propósito de insinuar que era malo el sistema revelado por medio de Moisés, en comparación con el que ahora era revelado por medio de Cristo, sino que, aunque era bueno el sistema de Moisés, el de Cristo es mejor (ver Heb. 7: 22; 8: 6; 9: 23; 10: 34).

La gracia y la verdad.

Ver com. vers. 14, 16. 883 Estos atributos divinos eran inherentes en el sistema de religión revelada en los días del AT (Exo. 34: 6-7), pero en la práctica habían desaparecido bajo una gruesa capa de tradiciones humanas. El contraste entre "ley" y "gracia" no es tanto un contraste entre el sistema de religión en los días del AT que anticipaba un Mesías venidero y el que fue revelado por Cristo (cf. Heb. 1: 1-2), como entre la interpretación pervertida que los rabinos, exponentes oficiales de la ley, habían colocado sobre la gracia y la verdad de Dios reveladas (cf. Rom. 6: 14-15; Gál. 5: 4), y la verdad tal como era revelada por Jesucristo.

Al afirmar que la "verdad" viene por medio de Cristo, Juan lo identifica como la *realidad* que era señalada por todos los símbolos y ceremonias del AT, que no eran más que una sombra de los bienes venideros. En Cristo el símbolo halla su cumplimiento en la realidad (Col. 2: 16-17). En ningún sentido Juan indicó que el sistema del AT era falso o erróneo.

Por medio de Jesucristo.

Era Cristo quien había hablado por medio de Moisés y de los profetas (1 Ped. 1: 9-10; PP 381). Ahora se aparecía en persona para confirmar las grandes verdades eternas reveladas a esos santos hombres de la antigüedad y para restaurarlas a su lustre original sin las manchas de la tradición humana (ver com. Mat. 5: 17-19). Vino para revelar al Padre en su verdadero carácter (cf. Exo. 34: 6-7), para convencer a los hombres de que practicaran justicia y misericordia y se humillaran ante Dios (Miq. 6: 6-8). Aquel que habló "en otro tiempo a los padres por los profetas", ahora hablaba a los hombres por medio de su propio Hijo (Heb. 1: 1-2).

Por primera vez, aquí Juan se refiere a nuestro Señor con el nombre histórico, Jesucristo (ver com. Mat. 1: 1). El "Verbo" eterno se ha encarnado -como hombre entre los hombres- y por eso, a partir de este pasaje, Juan habla de él como tal.

18.

A Dios nadie le vio.

Es decir, al Padre (cf. PP 381). Los pecadores no pueden ver a Dios cara a cara y vivir. Ni aun a Moisés, el gran legislador de Israel, se le permitió que lo contemplara (Exo. 33: 20; Deut. 4: 12). Algunos han contemplado la gloria, de la presencia divina (ver com. Juan 1: 14), pero, a no ser en visión, nadie ha visto a la persona divina (cf. Isa. 6: 5). Cristo vino para revelar al Padre, y prácticamente los que lo vieron a él vieron al Padre (Juan 14: 7-11; ver cap. 5: 37; 6: 46).

Hijo.

Ver com. cap. 1: 14; 3: 16. La evidencia textual favorece (cf. p. 147) el texto

"único Dios". De todos modos, la referencia sería a Cristo. Si se acepta la variante "Dios", el sentido sería: "El único, el mismo Dios, el que habita en el seno del Padre", o "el único [quien es] Dios, el que habita en el seno del Padre".

En el seno.

Probablemente, una expresión idiomática que indica la más íntima relación posible (cf. cap. 13: 23). El que conoce mejor al Padre es el mismo que vino del cielo para darlo a conocer a los hombres (cap. 14: 7-9).

Le ha dado a conocer.

Gr. *ex'géomai*, "relatar", "explicar", "revelar", "interpretar". Nuestra palabra "exégesis" proviene de esta misma palabra griega.

19.

El testimonio de Juan.

[*Jesús es declarado "el Cordero de Dios", Juan 1:19-34.* Ver mapa p. 206.] Es decir, su testimonio concerniente a Cristo: (1) cuando la delegación procedente de Jerusalén vino a preguntarle (vers. 19-28), (2) el día siguiente, cuando públicamente identificó a Jesús como "el Cordero de Dios" (vers. 29-34), y (3) el tercer día, cuando en privado indicó a dos de sus discípulos quién era Jesús (vers. 35-36). Juan el evangelista comienza su narración evangélica con un relato del testimonio del precursor del mesianismo de Jesús de Nazaret. Cf. Mat. 3: 1-2; Mar. 1: 1-4; Luc. 3: 1-6; Hech. 10: 37-38; ver com. Luc. 3: 15-18.

Cuando los judíos enviaron.

Es decir, el sanedrín, la autoridad suprema de los judíos en ese tiempo (cf. cap. 5: 15-18; 7: 13; 9: 22; 18: 12; ver p. 68). Las preguntas que se le hicieron a Juan reflejan la elevada estima en que por lo general le tenía la gente (Mat. 14: 5; 21: 26) y cómo los dirigentes respetaban la creencia popular de que era un profeta, y que aun quizá podía ser el Mesías (Luc. 3: 15). Son evidentes los alcances de la influencia de Juan por el hecho de que su audiencia incluía no sólo a grandes multitudes del común del pueblo (Mat. 3: 5), sino también a los dirigentes religiosos (vers. 7) y políticos (Mat. 14: 4; DTG 185) de la nación. La excitación había alcanzado tal magnitud, que el sanedrín ya no podía eludir más la cuestión. Sin duda, el pueblo había presionado a sus dirigentes para que dieran una respuesta a las mismas preguntas con que la delegación ahora interrogaba a Juan. Posiblemente (ver com. Juan 1: 25) los dirigentes reconocían el derecho de un profeta -como portavoz directo de Dios- para que enseñara sin la autorización de ellos, una vez que hubiera reconocida 884 la validez de sus credenciales (ver com. Mat. 12: 38; 16: 1). En todos los otros casos, ejercían el derecho de fiscalizar todas las enseñanzas públicas (ver Mishnah *Sanhedrin* 11).

De Jerusalén.

Quizá a unos 40 km de distancia.

Sacerdotes y levitas.

Ver com. Exo. 28: 1; Deut. 10: 8. Aunque la mayoría de los sacerdotes y levitas eran saduceos, esta delegación estaba compuesta de fariseos (ver com. Juan 1: 24), quizá porque sentían más preocupación por el asunto. Así también posteriormente fueron los fariseos quienes acosaron a Jesús. Quizá se determinó que sacerdotes y levitas fueran los que interrogaran a Juan por consideración a que su padre había sido sacerdote y su madre hija de un sacerdote (Luc. 1: 5). Juan mismo tenía opción al sacerdocio, y por lo tanto podía llegar a ser maestro.

¿Tú, quién eres?

No se preocupaban por la identidad de Juan como individuo, sino por su autoridad para predicar y enseñar (vers. 25). Posteriormente, las autoridades formularon la misma pregunta a Jesús (cap. 8: 25). Quizá la delegación en cierta medida esperaba que Juan pretendiera que era el Mesías. Sin duda, su pregunta reflejaba esa suposición, pues la respuesta de Juan fue una categórica negativa de semejante pretensión (cap. 1: 20; cf. DTG 108).

20.

Confesó.

La categórica negación de Juan de que él fuera el Mesías decidió ese aspecto de la cuestión. En forma característica, Juan el evangelista enfatiza esta declaración afirmativa con una proposición negativa correspondiente: "y no negó" (cf. Juan 1: 3; 3: 16; 6: 50; 1 Juan 1: 5; 2: 4).

Yo no soy el Cristo.

La construcción de esta oración es enfática. Es como si Juan hubiera dicho: "yo mismo no soy el Cristo".

21.

¿Qué pues?

La negación de Juan dejó sin respuesta la pregunta básica en cuanto a su autoridad para predicar.

¿Eres tú Elías? Era popular la creencia de que Elías aparecería en persona para proclamar la venida del Mesías (Mat. 17: 10; DTG 390; cf. Mishnah *Shekalim* 2.5; *Eduyoth* 8. 7; *Baba Mezia* l. 8; 2. 8; 3. 4-5).

No soy.

Juan afirmó que él había venido para hacer la obra que los profetas de la

antigüedad habían predicho que haría Elías (Juan 1: 23; cf. Mal. 3: 1; 4: 5; Mar. 1: 2-3), pero habría sido mal comprendido si hubiera pretendido que era Elías. Se había predicho de Juan que iría delante del Mesías "con el espíritu y el poder de Elías" (Luc. 1: 17). En cuanto a la declaración de Cristo de que Juan era Elías, ver com. Mat. 11: 14; 17: 12.

El profeta.

Es decir, el profeta predicho por Moisés en Deut. 18: 15 (ver allí el comentario). Había una creencia popular de que Moisés sería resucitado de los muertos, y sin duda alguna se preguntaban si Juan podía ser él (DTG 108). Posteriormente, la gente pensó lo mismo de Jesús (Juan 6: 14; 7: 40; cf. Hech. 3: 22; 7: 37).

22.

¿Quién eres?

La pregunta ahora era general y no específica (ver com. vers. 19-21).

Respuesta.

Hasta ahora las preguntas sólo habían logrado respuestas negativas. Ahora los sacerdotes y levitas procuraron que Juan diera una declaración positiva.

Los que nos enviaron.

Es decir, el sanedrín de Jerusalén (ver com. vers. 19).

23.

Yo soy la voz.

Ver com. Mat. 3: 3. Aquí Juan parece consignar las palabras exactas del Bautista, pues la cita que aquí se registra parece provenir directamente, de memoria, del hebreo. De otra manera, como en el caso de los sinópticos, probablemente provendría de la LXX. Se declara que Jesús es "el Verbo" (Juan 1: 1-3, 14); el Bautista pretendía ser sólo una "voz". Tan sólo era el portavoz de Dios; Jesús era el Verbo encarnado.

El camino del Señor.

Juan insinúa que los dirigentes de Israel deberían desviar su atención de aquel enviado para ser heraldo de la venida del Mesías y comenzar a buscar al Mesías mismo.

24.

De los fariseos.

Es decir, eran de la secta conocida como fariseos. Algunos han sugerido que la delegación estaba compuesta por saduceos enviados por los fariseos, pero parece no haber razón valedera para aceptar esta interpretación. Lo que dice en griego hace resaltar que la delegación estaba compuesta de individuos que eran "de" los fariseos, es decir que "pertenecían a" ellos. Ver com. vers. 19.

25.

¿Por qué, pues, bautizas?

Este era el punto crucial de la cuestión: la autoridad de Juan. Siendo que no pretendía ser el Mesías ni ninguno de los profetas, ¿qué autoridad tenia para presentarse como un reformador sin el permiso de las autoridades religiosas? Ver com. vers. 19. La pregunta implica conocimiento del rito de bautismo con agua, y a lo menos una comprensión parcial de su significado (ver com. Mat. 3: 6). Descubrimientos realizados en Qumrán revelan que en ese 885 tiempo se practicaban lavamientos e inmersiones con agua (ver com. Mat. 3: 6; ver pp. 64, 93). Acerca del rito del bautismo, ver Mat. 3: 6; Rom. 6: 3-6.

26.

Yo bautizo.

Ver com. Mat. 3: 11.

Está uno.

Jesús había sido bautizado (cf. vers. 29-34) por lo menos 40 días antes de esto, y acababa de volver del desierto (ver com. Mat. 3: 13 a 4: 11; cf. DTG 110). Mientras Juan hablaba, vio a Jesús, y esperaba que éste respondiera al anuncio que aquél había hecho (DTG 110).

El Evangelio de Juan no dice nada acerca del bautismo de Jesús. Una explicación del silencio de Juan en cuanto a éste y a otros hechos importantes, es que él daba por sentado que sus lectores ya conocían esos hechos por los Evangelios sinópticos. En cuanto al bautismo de Cristo, ver com. Mat. 3: 13-17.

A quien vosotros no conocéis.

La palabra "conocéis" proviene del Gr. *óida*. Más de tres años después los sacerdotes y ancianos declararon que no "sabían" (Gr. *óida*) si Juan el Bautista era un emisario del cielo (Mat. 21: 27). Los sacerdotes y levitas que habían llegado para interrogar a Juan miraron atentamente al auditorio, pero no vieron a nadie a quien pudieran aplicar la descripción hecha por Juan (DTG 109). Pero Juan hablaba principalmente de reconocer a Jesús como el Mesías de la profecía. En las tinieblas de sus almas, esos guías espirituales no habían captado la verdadera Luz (ver com. Juan 1: 5), no la reconocieron (vers. 10) y, por lo tanto, no "recibieron" a Jesús (vers. 11; cf. vers. 31-33; cap. 8: 19; 14: 7, 9; 16: 3). Ni ellos ni los que los enviaron pudieron llegar a una decisión que

pudiera anunciarse públicamente, y por ello no quisieron comprometerse (ver com. Mat. 21: 23-27).

27.

Este es.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de "este es". En el griego este versículo no constituye una nueva oración, sino una cláusula descriptiva de "a quien vosotros no conocéis". La inserción "este es" entró en las Biblias en castellano mediante la influencia de la Vulgata latina. Por lo tanto, la primera parte del vers. 27 debiera leerse: "que viene detrás [o 'después'] de mí" (BJ).

Después de mí.

Ver com. Mat. 3: 11.

El que es antes de mí.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta frase aquí, pero establece su presencia en los vers. 15 y 30.

No soy digno.

Ver com. Mat. 3: 11.

28.

Betábara.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la variante "Betania" (BJ), llamada "Betania más allá del Jordán" para distinguirla de la Betania cerca de Jerusalén. El nombre "Betábara" fue usado por Orígenes (c. 250 d. C.), el cual en sus días no encontró ningún pueblo cerca del Jordán de nombre Betania, pero sí encontró uno que entonces se conocía como Betábara. En los tiempos modernos, ninguno de esos lugares ha sido identificado. Hay un vado llamado Abarah, a unos 20 km al sur del mar de Galilea, pero está demasiado el norte. Betábara quizá se deba a una transposición de letras por la cual *Beth-'arabah* se convirtió en *Beth-'abarah.* Había un pueblo en los límites de Juda y Benjamín de nombre Bet-arabá (Jos. 15: 6, 61; 18: 22), pero no está junto al río. Betábara, literalmente "casa para cruzar", sería un nombre apropiado para una aldea cercana a cualquiera de los muchos vados que cruzan el Jordán. El lugar tradicional del bautismo de Jesús está cerca de Bet-hogla, ahora Ein-hayla, a unos 6 km al sureste de Jericó. Ver mapa p. 206; también el mapa frente a la p.961 en el t.I.

29.

El siguiente día.

Es decir, el día después de los sucesos de los vers. 19-28. Juan se caracteriza por una información detallada y, con frecuencia, cronológicamente precisa (cap. 1: 29, 39, 43; 2: 1, 12; 4: 43; 6: 22; 11: 6, 17; 12: 1, 12; 20: 26).

Vio Juan a Jesús.

La delegación procedente de Jerusalén se había retirado. Sin duda, los que la componían no tomaron en serio a Juan, pues de lo contrario habrían continuado con su investigación para descubrir, de ser posible, de quién hablaba él (vers. 26). El día anterior Jesús no había sido identificado como el Mesías, a pesar de la referencia indirecta hecha por Juan (vers. 26). Ahora lo hace resaltar entre la multitud.

He aquí.

¡Qué privilegio ser el primer heraldo de Jesús (ver com. Mat. 3: 1), de Aquél de quien dieron testimonio todos los profetas de la antigüedad, como el verdadero sacrificio! ¡Cuál de los profetas no se hubiera conmovido ante ese privilegio! No es de extrañarse que más tarde Jesús hablara de Juan como del profeta mayor que hubo en Israel (Luc. 7: 28).

Cordero de Dios.

Es decir, el Cordero proporcionado por Dios. Sólo Juan designa así a Cristo, aunque Lucas (Hech. 8: 32) y Pedro (1 Ped. 1: 19) emplean comparaciones similares 886 (cf. Isa. 53: 7). Juan el Bautista presenta a Jesús como "el Cordero de Dios" a Juan el evangelista (ver com. Juan 1: 35-36), y para el discípulo este título debe haber tenido un profundo significado. El símbolo -que hace resaltar la inocencia de Jesús y su perfección de carácter, y por ende la naturaleza vicaria de su sacrificio (Isa. 53: 4-6, 11-12; ver com. Exo. 12: 5)- hace recordar el cordero pascual de Egipto, que simbolizaba la liberación del yugo del pecado. "Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada" (1 Cor. 5: 7). Mediante la figura de un cordero, Juan identifica al Mesías sufriente como aquel en quien se hace real y tiene significado el sistema de sacrificios de los tiempos del AT. En la presciencia divina y en el propósito de Dios, él era el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13: 8).

En vista de que en el pensamiento judío de esa época no había lugar para un Mesías sufriente, los críticos dudan que Juan pudiera haber sostenido un concepto tal (ver Juan 12: 34; cf. Mar. 9: 31-32; Luc. 24: 21). Pero, como Robertson bien ha dicho (*Word Pictures in the New Testament,* com. Juan 1: 29), "ciertamente el Bautista no tenía por qué ser tan ignorante como los rabinos". Juan tenía la profecía mesiánica de Isa. 53 (ver com. Isa. 53: 1, 4-6; DTG 109). Además, hubiera sido extraño que Dios dispusiera que Juan el Bautista fuera el heraldo del Mesías venidero y no le impartiera el conocimiento de este aspecto fundamental de la misión del Mesías.

Quita.

Gr. *áirÇ*, "levantar", "llevarse", "quitar". Sólo en virtud de que el Cordero de Dios

no tenía pecado (Heb. 4: 15; 1 Ped. 2: 22) él podía "quitar [Gr. airo] nuestros pecados" (1 Juan 3: 5). Debido a que la carga de pecado era demasiado pesada para que la lleváramos nosotros, Jesús vino para levantar la carga de nuestras vidas destrozadas.

Pecado.

Al emplear la forma singular de la palabra, Juan hace resaltar el pecado como un principio, y no los pecados específicos (ver 1 Juan 2: 2; 3: 5; 4: 10).

30.

De quien.

Mejor "por quien" (BJ), no "concerniente a quien".

Después de mí... antes de mí.

Ver com. vers. 15.

31.

Yo no le conocía.

Como si hubiera dicho con énfasis, "ni siquiera yo le conocía" que fuera el Mesías. El primer testimonio de Juan acerca del Mesías se basaba en una revelación directa. No había habido una confabulación entre Jesús y Juan. Conociendo las circunstancias referentes a los primeros años de la vida de Jesús y su perfección de carácter, Juan creía que Jesús era el Prometido, pero hasta el bautismo no tuvo una evidencia positiva de que eso era así (DTG 84).

Manifestado a Israel.

Juan era la "voz" proveniente de Dios (ver com. vers. 23) que dirigía a los hombres hacia "el Cordero de Dios" (ver com. vers. 29). El bautismo de Jesús señaló el pináculo de la misión de Juan, aunque sus labores continuaron quizá durante un año y medio más. Después del bautismo, declaró que Jesús debía crecer, y él menguar (cap. 3: 30).

32.

Dio Juan testimonio.

Ver com. vers. 19.

Vi al Espíritu.

Ver com. Mat. 3: 16-17; Luc. 3: 21-22.

33.

Yo no le conocía.

Ver com. vers. 29, 31.

El que me envió.

Juan señala a Dios como la fuente de su autoridad (ver com. vers. 6).

34.

Yo le vi.

Juan habla como testigo ocular (cf. 1 Juan 1: 1).

Hijo de Dios.

Si bien algunos MSS dicen "elegido de Dios", la evidencia textual (cf. p. 147) favorece el texto como aparece en la RVR. Ver com. Luc. 1: 35; cf. com. Juan 1: 1-3, 14. En el AT (Sal. 2: 7) y en el seudoepigráfico Libro de Enoc (105: 2), aproximadamente del siglo I a. C., "Hijo [de Dios]" aparece como un título claramente mesiánico. Sólo en el Evangelio de Juan se dice que Jesús usó este título refiriéndose a sí mismo (cap. 5: 25; 10: 36; 11: 4). Los judíos del tiempo de Cristo entendían claramente el título en su sentido más excelso (cap. 19: 7). El propósito de Juan al escribir un Evangelio era proporcionar una evidencia convincente de que "Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios" (cap. 20: 31).

35.

El siguiente día otra vez.

[*Los primeros discípulos, Juan 1: 35-51*. Ver mapa p. 206; diagrama p. 220.] Ver com. vers. 19; cf. vers. 29, 43. Juan usa con frecuencia la frase "otra vez", casi siempre como una conjunción, a fin de relacionar una nueva sección de su relato con la sección precedente, antes que con un sentido de repetición (cap. 8: 12, 21; 10: 7, 19; 21: 1; etc.).

Dos de sus discípulos.

Uno de ellos era Andrés (vers. 40). La actitud de Juan, a través de todo su Evangelio, de no referirse a sí mismo en relación con los hechos en que participaba, es un indicio bastante decisivo de que él era el otro de los dos discípulos (cf. cap. 20: 2; 21: 20-25; DTG 111). 887

36.

Mirando.

Aquí y en el vers. 42, una mirada fija, intensa, ferviente. Esta es la última ocasión en que el relato evangélico habla de que Juan estuviera con Jesús.

37.

Siguieron.

Gr. *akolouthéÇ*, "seguir", quizá no todavía en el sentido de convertirse en discípulos (Juan 8: 12; 10: 4, 27; 12: 26; 21: 19-20, 22; ver com. Mat. 4: 19). Aquí Andrés y Juan "siguieron" a Jesús en el sentido de que lo reconocieron como "el Cordero de Dios" (Juan 1: 36). Andrés y Juan fueron los primeros seguidores. Pronto Pedro, Felipe y Natanael (Bartolomé) se les unieron (Juan 1: 40, 43, 45; ver com. Mar. 3: 16-18). En este tiempo, los seguidores no interrumpieron permanentemente sus ocupaciones habituales para convertirse en discípulos en el sentido pleno de la palabra. Tan sólo más de un año después -entre marzo y mayo de 29 d. C.- recibieron la invitación para participar de un discipulado permanente (ver com. Luc. 5: 1, 11). Sólo entonces se pudo decir que "dejándolo todo, le siguieron" (Luc. 5: 11). La elección oficial de los doce fue aún posterior, entre junio y agosto del mismo año (ver com. Mar. 3: 14).

38.

¿Qué buscáis?

Estas son las primeras palabras de Jesús registradas por Juan (cf. Luc. 2: 49).

Rabí.

Gr. *rabbí*, del arameo *rabi*, que significa "mi grande", por lo general el equivalente de "señor". Se usa también en un sentido más restringido como un título de distinción y respeto para un maestro de la ley (ver com. Mat. 23: 7). Se ha sugerido que, en este último sentido, la palabra sólo se empezó a usar recientemente.

En Juan, "rabí" siempre es el término con el que se dirigen a Jesús los que lo reconocen como un maestro, quizá aun como un profeta, pero que todavía no comprenden que es el Mesías o no están dispuestos a admitirlo (cap. 1: 38, 49; 3: 2; 4: 31; 6: 25; 9: 2; 11: 8). Aquellos para quienes Jesús realizaba milagros, con frecuencia lo llamaban "Señor" (cap. 9: 36; 11: 3, 21, 27, 32). En el comienzo del trato de los discípulos con Jesús, Juan los cita llamándolo "rabí"; pero con la creciente convicción de que sin duda es el Enviado de Dios, más tarde lo llaman "Señor" (cap. 6: 68;11: 12; 13: 6, 25; 14: 5, 8, 22; 21: 15, 20; etc.). Después de la resurrección, el título "Señor" siempre se usa para referirse a Jesús (1 Cor. 16: 22), nunca "Rabí". Los autores de los sinópticos no hacen diferencia entre estos títulos como lo hace Juan. Los discípulos del Bautista lo llamaban "Rabí" (Juan 3: 26).

Los que llamaban a Jesús "Rabí" expresaban en esa forma su disposición de aprender de él, al paso que los que lo llamaban "Señor" (arameo *mari*, Gr. *kúrios*) expresaban así su respeto o su sumisión incondicional como siervos. Sin embargo, con frecuencia los términos eran usados sin que hubiera un claro sentido de diferencia entre ellos.

Que traducido.

Escribiendo para lectores griegos, con frecuencia Juan presenta las palabras arameas originales, pero siempre las traduce al griego (cap. 1: 41-42-, 4: 25; 5: 2; 9: 7; 11: 16; 19: 13, 17; 20: 16, 24; 21: 2).

¿Dónde moras?

Andrés y Juan desean una entrevista más prolongada y personal que la que podía realizarse en un lugar público.

39.

La hora décima.

Es decir, en torno de las 4 de la tarde (16 hs.). En los días de Jesús, según la costumbre romana en boga en Palestina, se dividía la parte clara del día en 12 horas (cap. 11: 9; p. 52; cf. Josefo, *Vida* 54). El recuerdo vívido de Juan en cuanto a las horas refleja la profunda impresión que hicieron en su memoria los sucesos de ese día (cap. 4: 6, 52; 18: 28; 19: 14; 20: 19). Esta exactitud concuerda con su afirmación de haber sido testigo ocular (Juan 19: 35; 21: 24; 1 Juan 1: 1-2).

40.

Andrés.

Ver com. Mar. 3: 18.

Simón Pedro.

Ver com. Mar. 3: 16.

Uno de los dos.

El autor sólo identifica a uno de los dos. Generalmente se cree que el otro era el mismo autor, Juan el hermano de Jacobo, que modestamente se abstiene de identificarse (ver com. vers. 35; cf. cap. 21: 20-24; DTG 111).

Habían seguido.

Juan y Andrés deseaban conversar con Jesús acerca de la afirmación del vers. 36: "He aquí el Cordero de Dios". Todavía no pensaban seguirle en el sentido de convertirse en sus seguidores habituales (ver com. vers. 43). Probablemente

estaba terminando el otoño o comenzaba el invierno (noviembre-diciembre) del año 27 d. C. (ver diagrama 3, p. 218). Siguieron a Jesús intermitentemente durante un año y medio, antes de que él los llamara a un discipulado permanente (ver com. Luc. 5: 11). Jesús eligió definitivamente a los doce cuando estaba terminando el verano de 29 d. C. (ver com. Mar. 3: 13-19). Los cinco que "siguieron" a Jesús en el Jordán lo hicieron tan sólo en el sentido de haber aceptado el testimonio de Juan en cuanto al mesianismo de Jesús. 888

41.

A su hermano.

Andrés se convirtió en el primer discípulo que comenzó a llevar a otros ante Jesús. El lo hizo "primero", es decir antes de que hiciera ninguna otra cosa. Esto es un testimonio de la profunda impresión efectuada en su mente y en su corazón por esa primera conversación con Jesús.

Mesías.

Ver com. Mat. 1: 1.

Traducido.

Ver com. vers. 38.

42.

Simón... Cefas.

Ver com. Mat. 16: 18; Mar. 3: 16. El nombre "Simón" proviene de la forma griega del hebreo "Simeón" (ver com. Gén. 29: 33).

Quiere decir.

Ver com. vers. 38.

43.

El siguiente día.

Es decir, el día después de los sucesos de los vers. 35-42, y quizá el tercer día después de los de los vers. 19-28 (vers. 29, 35).

Quiso Jesús ir.

O estaba por ir.

Halló a Felipe.

Quizá como resultado de los esfuerzos de los tres que ya habían hallado a

Jesús. Acerca de Felipe, ver com. Mar. 3: 18.

Sígueme.

Aquí se aproxima más al significado de convertirse en discípulo (ver com. Mar. 2: 14) y no tan sólo en el sentido de caminar en pos de alguien, como en el vers. 37. Sin embargo, ver com. Luc. 5: 11; Juan 1: 40.

44.

Betsaida.

Ver com. Mat. 11: 21.

45.

Felipe halló a Natanael.

Así como en el día anterior Andrés había llevado a su hermano ante Jesús, así también Felipe ahora lleva a un amigo. El primer impulso del corazón del que en realidad se convierte es compartir el gozo y la bendición de la salvación con otros, especialmente con los que están cerca y son amados. Es común identificar a Natanael con Bartolomé (ver com. Mar. 3: 18).

La ley.

Aquí es una designación técnica que corresponde con los cinco primeros libros del AT (ver com. Luc. 24: 44). Felipe se refiere particularmente a la predicción de Deut. 18: 15 (ver allí el comentario) que halló su cumplimiento en Jesús de Nazaret (ver com. Juan 6: 14).

Hijo de José.

Ver com. Mat. 1: 20-21; Luc. 2: 33, 41.

46.

Nazaret.

Ver com. Mat. 2: 23.

Algo de bueno.

Hay un dejo de sarcasmo en la réplica de Natanael ante el emocionante anuncio de Felipe. Natanael procedía de Caná (cap. 21: 2), que estaba a poca distancia de Nazaret, y sin duda hablaba de lo que sabía personalmente.

Ven y ve.

Cf. vers. 29. Encontrarse con Jesús cara a cara sería una evidencia más

convincente que un largo argumento. Lo mismo sucede hoy día. La única forma de lograr una evidencia positiva de la certeza de la fe en Cristo es experimentándola.

47.

Un verdadero israelita.

O "un israelita de verdad" (BJ), es decir uno que servía a Dios con sinceridad de corazón (cap. 4: 23-24) y no un hipócrita (ver com. Mat. 6: 2; 7: 5; 23: 13). Natanael pertenecía a ese grupo pequeño y consagrado de los que fielmente esperaban "la consolación de Israel" (ver com. Luc. 2: 25) y anhelaban alcanzar los altos ideales puestos ante ellos por Dios (ver t. IV, pp. 28-32). Un verdadero israelita no era necesariamente un descendiente literal de Abrahán (ver Juan 8: 33-34), sino uno que elegía vivir en armonía con la voluntad de Dios (ver Juan 8: 39; Hech. 10: 34-35; Rom. 2: 28-29; 9: 6-7, 25-27; 10: 12-13; Gál. 3: 9, 28-29; 1 Ped. 2: 9-10).

Engaño.

Gr. dólos, literalmente "carnada", como la que se usa para pescar, pero en sentido figurado "ardid", "engaño", "traición". Pretextos falsos son la "carnada" usada por el hipócrita para convencer a los hombres de que es mejor de lo que realmente es.

48.

¿De dónde me conoces?

Natanael quedó asombrado al descubrir que su vida estaba abierta como un libro ante Jesús.

Higuera.

La higuera y el olivo eran en Palestina los árboles favoritos que se cultivaban por sus frutos. "Sentarse" debajo "de la higuera" de uno significaba estar en casa y en paz (Miq. 4: 4; Zac. 3: 10; etc.).

49.

Rabí.

Ver com. vers. 38.

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35. La profunda impresión hecha por la afirmación de Cristo (vers. 47) se ve claramente por la directa e incondicional profesión de fe de Natanael (vers. 49). Evidentemente tenía el ferviente deseo de entender mejor

por qué el Bautista había identificado a Jesús como el "Cordero de Dios" (vers. 29, 36) y como "el Hijo de Dios" (vers. 34). Por eso buscó un lugar apropiado para la meditación y la oración (DTG 113-114). En respuesta a esa oración, se le dio una prueba convincente de que Jesús era divino. Con frecuencia, Jesús leía los más recónditos pensamientos de los hombres y los secretos ocultos de sus vidas, dándoles así una evidencia de su divinidad (ver com. Mar. 2: 8). Hay otras declaraciones de los discípulos que muestran su fe en la divinidad de Jesús en Mat. 14: 33; 16: 16; Juan 6: 69; 16: 30; etc. 889

Rey de Israel.

Un título mesiánico adicional con el que reconocía Natanael a Jesús como Aquel prometido por los profetas para restaurar "el reino a Israel" (Hech. 1: 6). Este título era equivalente a la expresión "hijo de David" (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 10: 48; cf. Zac. 6: 13).

50.

Cosas mayores.

Jesús aquí se refiere a las muchas pruebas convincentes de su divinidad que Natanael había de recibir durante su relación con Cristo (DTG 115).

51.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18. De todos los escritores del NT, sólo Juan repite esta expresión como aparece aquí. Lo hace en total 25 veces, en cada caso citando a Jesús.

El equivalente hebreo de la expresión "de cierto, de cierto" aparece repetidas veces en el Manual de Disciplina (1QS), uno de los Manuscritos del Mar Muerto (ver p. 92), pero en un sentido algo diferente del que le da Juan.

Ángeles de Dios.

Con esta pintoresca figura de lenguaje, Jesús describe su propio ministerio para la humanidad (DTG 115-117). Indudablemente la figura se basa en el sueño de Jacob en Bet-el, mientras iba a Harán (Gén. 28: 12; cf. Heb. 1: 14).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mar. 2: 10. Este es el primer caso que se registra en el que Jesús usó este título.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 1

La fe cristiana tiene su fuente, su centro y su certeza en el Cristo histórico del NT. Tal como se presenta en, Juan 1: 13, 14 (ver allí el comentario) e

invariablemente se afirma en todo el NT, Cristo es Dios en el sentido absoluto y pleno de la palabra y verdaderamente hombre en todo respecto, aunque sin pecado. En la encarnación, la deidad y la humanidad se unieron inseparablemente en la persona de Jesucristo, el Dios-hombre sin igual (ver com. Mat. 1: 1).

Pero las Escrituras también declaran que "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6: 4; Mar. 12: 29). El legado de verdad que heredó la iglesia cristiana incluía, pues, la paradoja de un monoteísmo trino y uno y el misterio de un Dios encarnado. Ambos conceptos van más allá del entendimiento limitado y no permiten el análisis final ni la definición absoluta. Sin embargo, para los fervientes cristianos de los días apostólicos, el hecho dinámico de un Señor crucificado, resucitado y viviente, a quien muchos de ellos habían visto y oído (ver Juan 1: 14; 2 Ped. 1: 16; 1 Juan 1: 1-3), relegaba a un plano de menor importancia los problemas teológicos de la naturaleza de Cristo.

Sin embargo, cuando pasó esa generación (ver Apoc. 2: 4; cf. Jos. 24: 31), la visión de un Señor viviente se oscureció y palidecieron la pureza y la devoción prístinas; los hombres se apartaron cada vez más de las realidades prácticas del Evangelio y se ocuparon de sus complicados aspectos teóricos, con la ilusión de que escudriñando con los intrincados razonamientos de la filosofía quizá podrían descubrir a Dios (Job 11: 7; Rom. 11: 33). Entre las diversas herejías que surgieron para turbar a la iglesia, las más graves fueron las que atañían a la naturaleza y persona de Cristo. Durante siglos la iglesia fue sacudida por los conflictos suscitados por estos problemas, que dejaron una larga estela de herejías, concilios y cismas.

Para cualquiera, con excepción de los estudiantes de historia eclesiástica, un estudio detallado de esta controversia puede parecer desprovisto de interés y de valor práctico. Pero hoy día, no menos que en los tiempos apostólicos, la certeza de la fe cristiana se centra en el Cristo histórico del NT. También es un hecho que, de una manera u otra, varias herejías antiguas han sobrevivido o han revivido. Mediante un breve repaso del decurso de esa controversia de los primeros días, los cristianos modernos pueden aprender a reconocer -para estar vigilantes contra ellos- los mismos errores que perturbaron a sus consagrados hermanos en siglos pasados (ver Juan 8: 32; 1 Juan 4: 1).

Generalmente las dos principales fases de este prolongado debate se conocen como las controversias trinitaria y cristológica. La primera se ocupó de la condición de Cristo como Dios; y la segunda, de la relación intrínseca entre su naturaleza divina y su naturaleza humana. La controversia trinitaria se centralizó en las luchas de la iglesia con el docetismo, el monarquianismo y el arrianismo, desde el siglo I hasta el siglo IV, y la controversia cristológica en sus luchas con el nestorianismo, el monofisismo y el monotelismo, desde el siglo V hasta el VII.

La iglesia apostólica.

La creencia de la iglesia apostólica referente a Jesús está bien resumida en la afirmación de Pedro de que Jesús es "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" 890 (Mat. 16: 16), y en la sencilla declaración de fe citada por Pablo: "Jesús Señor

[Gr. kúrios, equivalente aquí al Heb. Yahwehl" (1 Cor. 12: 3). Los cristianos primitivos creían que él era Dios en el más excelso sentido de la palabra, y hacían de esta creencia la piedra angular de su fe (ver com. Mat. 16: 18). Ni "carne ni sangre" podían revelar o explicar esta verdad; debía ser aceptada por fe (Mat. 16: 17). Esta certeza implícita de la iglesia primitiva acerca de la Trinidad y de la naturaleza divino-humana de Cristo se fundaba en las enseñanzas explícitas de Jesús y los apóstoles. Sin embargo, no pasaron muchos años desde que Cristo había ascendido al cielo, cuando "lobos rapaces" comenzaron a asolar el rebaño, y dentro de la iglesia misma se levantaron hombres que hablaban "cosas perversas" y arrastraron discípulos tras sí (Hech. 20: 29-30).

Docetismo y gnosticismo.

El primer error de la naturaleza y la persona de Cristo generalmente se conoce como docetismo. Este nombre proviene de una palabra griega que significa "aparecer". El docetismo asumió diversas formas, pero su idea básica era que Cristo sólo *parecía* tener un cuerpo, que era un fantasma y no un hombre en lo más mínimo. El Verbo se hizo carne sólo en *apariencia*. Esta herejía surgió en tiempos apostólicos y persistió hasta muy cerca del fin del siglo II.

El docetismo caracterizaba a grupos tales como los ebionitas y los gnósticos. Los primeros eran judíos cristianos que se aferraban estrictamente a los ritos y a las prácticas del judaísmo. Los segundos eran principalmente cristianos gentiles. El gnosticismo fue poco más que una mezcla de varias filosofías paganas ocultas bajo el disfraz de una terminología cristiana.

Una antigua y posiblemente auténtica tradición identifica a Simón el Mago (ver Hech. 8: 9-24) como el que primero inició el error acerca de la naturaleza y la persona de Cristo y como el primer gnóstico cristiano. Unos pocos años más tarde, surgió en Alejandría un cristiano llamado Cerinto. Este es clasificado por algunos como ebionita y por otros como gnóstico. Negaba que Cristo hubiera venido en carne, y sostenía que su supuesta encarnación sólo fue aparente y no real. Los ebionitas no eran gnósticos, pero sostenían puntos de vista similares acerca de la humanidad de Cristo. Consideraban que Cristo era hijo literal de José, pero elegido por Dios como el Mesías debido a que se distinguió por su piedad y observancia de la ley, y que fue adoptado como el Hijo de Dios en ocasión de su bautismo. Un grupo de ebionitas, los elkesaitas, enseñaban que Cristo había sido literalmente "engendrado" por el Padre en siglos pasados, y que por lo tanto era inferior a él.

En contraste con los ebionitas, que consideraban a Cristo como esencialmente un tipo de ser humano superior, los gnósticos -en términos generales- negaban que fuera un ser humano. Concebían a Cristo como un fantasma, o "eón" (inteligencia eterna emanada de la divinidad suprema, según las enseñanzas gnósticas), que transitoriamente tomó posesión de Jesús, que para ellos era un ser humano común. La divinidad no se había encarnado realmente. Acerca del tremendo impacto del gnosticismo sobre el cristianismo, el historiador eclesiástico Latourette sugiere la posibilidad de que "por un tiempo la mayoría

de los que se consideraban a sí mismos como cristianos se adhirieron a una u otra de sus muchas formas" (*A History of Christianity*, p. 123). Después de surgir gradualmente en los tiempos apostólicos, el gnosticismo ejerció su máxima influencia sobre la iglesia en el siglo II. Reconociendo la grave amenaza que significaba el gnosticismo, la iglesia lo combatió heroicamente.

Ireneo, que vivió durante la segunda mitad del siglo II, hace resaltar que Juan escribió su Evangelio con el propósito específico de refutar los puntos de vista docetistas de Cerinto (Ireneo, *Contra herejías* xi. 1; ver Juan 1: 1-3, 14; 20: 30-31). En las epístolas, Juan aún más claramente advierte contra la herejía del docetismo, a cuyos paladines los tilda como "anticristo" (1 Juan 2: 18-26; 4: 1-3, 9, 14; 2 Juan 7, 10). Durante su primer encarcelamiento en Roma (c. 62 d. C.), Pablo prevenía a los creyentes de Colosas contra el error del docetismo (Col. 2: 4, 8-9, 18), y más o menos por el mismo tiempo Pedro proclama una advertencia aun más vigorosa (2 Ped. 2: 1-3). Judas (vers. 4) se refiere a la herejía del docetismo. Los "nicolaítas" de Apoc. 2: 6 eran gnósticos, aunque no necesariamente docetistas (Ireneo, *Contra herejías* xi.1).

Durante la primera mitad del siglo 11 surgieron 891 varios maestros gnósticos que infestaron la iglesia con sus nocivas herejías. Sobresalieron entre ellos Basílides y Valentín, ambos de Alejandría. Pero quizá el más influyente paladín de las ideas del docetismo -y el de más éxito- fue Marción, durante la segunda mitad del mismo siglo. De ninguna manera era gnóstico, pero sus opiniones en cuanto a Cristo se parecían muchísimo a las de los gnósticos. Sostenía que el nacimiento, la vida física y la muerte de Jesús no fueron reales, sino que meramente dieron la apariencia de realidad.

La iglesia luchó valientemente contra los crasos errores del docetismo. Durante la segunda mitad del siglo II, Ireneo se destacó osadamente como el gran paladín de la ortodoxia contra la herejía. Su obra de polémica *Contra herejías*, específicamente contra la herejía gnóstica, ha sobrevivido hasta el día de hoy. Ireneo puso énfasis en la unidad de Dios.

Monarquianismo.

Como el nombre lo indica, el monarquianismo hacía resaltar la unidad de la Deidad. (Literalmente, un "monarca" es un "gobernante único".) En efecto, fue una reacción contra los muchos dioses de los gnósticos y los dos dioses de Marción: el Dios del AT, a quien consideraban como un Dios malo, y Cristo, un Dios de amor. Como sucede con tanta frecuencia con los movimientos reaccionarios, se fue al extremo opuesto, y, como resultado, se convirtió en una herejía que la iglesia más tarde creyó necesario condenar. La tendencia que caracterizaba al monarquianismo pudo haber servido en gran medida para eliminar de la iglesia las enseñanzas gnósticas, pero el remedio hizo casi tanto mal como la enfermedad que pretendía remediar. La lucha contra el monarquianismo comenzó hacia fines del siglo II y continuó hasta bien entrado el III. Hubo dos clases de monarquianos: los dinamistas (término que proviene de una palabra griega que significa "poder"), que enseñaban que un poder divino animaba el cuerpo humano de Jesús -suponían que Jesús no tenía

divinidad propia en sí mismo y le faltaba un alma realmente humana-, y los modalistas, que concebían un Dios que se había revelado en diferentes formas.

A fin de mantener la unidad de la Deidad, los dinamistas negaban de plano la divinidad de Cristo, a quien consideraban como un mero hombre elegido por Dios para ser el Mesías y que había sido elevado hasta un nivel de deidad. De acuerdo con el adopcionismo -una variante de esta teoría- el hombre Jesús logró la perfección y fue adoptado como el Hijo de Dios en ocasión de su bautismo.

Los modalistas enseñaban que un Dios se había revelado en formas *diferentes*. Negando diferencia alguna de personalidad, abandonaron completamente la creencia en un Dios trino y uno por naturaleza. Aceptaban la verdadera divinidad tanto del Padre como del Hijo, pero se apresuraban a explicar que ambas sólo eran diferentes designaciones para el mismo ser divino. Esta posición a veces es llamada patripasianismo porque suponía que el Padre llegó a ser el Hijo en la encarnación y, por lo tanto, sufrió y murió como el Cristo. De la misma manera, en la resurrección el Hijo llegó a ser el Espíritu Santo. Esta teoría también es llamada sabelianismo debido a que su más famoso exponente fue Sabelio. Los sabelianos sostenían que los nombres de la Trinidad eran meras designaciones mediante las cuales la misma persona divina realizaba diversas funciones cósmicas. Sostenían que antes de la encarnación ese ser divino fue el Padre; en la encarnación el Padre se convirtió en el Hijo; y en la resurrección el Hijo llegó a ser el Espíritu Santo.

A comienzos del siglo III, Tertuliano refutó el monarquianismo modalista, haciendo resaltar tanto la personalidad del Hijo de Dios como la unidad de la Deidad. Sin embargo, pensaba que Cristo era Dios en un sentido subordinado. Esta teoría se conoce como subordinacionismo.

A mediados del siglo III, Orígenes propuso la teoría de la generación eterna. Según ella, sólo el Padre es Dios en el sentido más excelso. El Hijo es coeterno con el Padre, pero es "Dios" sólo en un sentido derivado. Orígenes creía, que el alma de Cristo -como todas las almas humanas, según su concepto equivocado- preexistió pero fue diferente de todas las otras por ser pura y no haber caído. El Logos, o Verbo divino, creció en indisoluble unión con el alma humana de Jesús. Distinguiendo entre *theós* (Dios) y *ho theós* (el Dios) de Juan 1: 1, Orígenes llegó a la conclusión de que el Hijo no es Dios en un sentido primitivo y absoluto, sino "Dios" sólo en virtud de haber recibido un grado secundario de divinidad que podría llamarse *theós,* pero no *ho theós.* Quedaría, pues, Cristo a la mitad del camino entre las cosas creadas y las que 892 no lo son. Orígenes puede ser llamado el padre del arrianismo.

Arrianismo.

A comienzos del siglo IV Arrio, un presbítero de la Iglesia de Alejandría, aceptó la teoría de Orígenes en cuanto al Logos, con la excepción de que no reconoció ninguna sustancia intermedia entre Dios y los seres creados. Por eso dedujo que el Hijo no es divino en ningún sentido de la palabra sino estrictamente una criatura, aunque la más excelsa y primera de todas, y que por lo tanto "hubo [un

tiempo] cuando no existía". Enseñaba que sólo hay un ser -el Padre- a quien se le puede atribuir una existencia atemporal, que el Padre creó al Hijo de la nada y que antes de haber sido engendrado por un acto de la voluntad del Padre, el Hijo no existía. Para Arrio, Cristo tampoco era verdaderamente humano porque no tenía un alma humana, ni era verdaderamente divino, porque le faltaba la esencia y los atributos de Dios. Sencillamente era el más excelso de todos los seres creados. El ser humano, Jesús, fue elegido para ser el Cristo en virtud de su triunfo, que Dios conocía mediante su presciencia.

En el Primer Concilio de Nicea, reunido en 325 d. C. para resolver la controversia arriana, Atanasio se presentó como "el padre de la ortodoxia", sosteniendo que Cristo siempre existió y que no provino de la nada previa sino que era de la misma esencia del Padre. Aplicando a Cristo el término *homobusios*, "una sustancia", el concilio afirmó su creencia de que él es de la única y misma esencia como el Padre. *Homoóusios* no podría haberse entendido de otra forma. El concilio anatematizó al arrianismo y al sabelianismo como las dos principales desviaciones de la verdad exacta, y declaró que no negaba la unidad de la Deidad cuando defendía la Trinidad, ni negaba la Trinidad cuando defendía la unidad. Por eso el Credo Niceno afirma que el Hijo es "engendrado del Padre [... la sustancia del Padre, Dios de Dios], Luz de Luz, Dios verdadero del Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre" (citado en Enrique Denzinger, *El magisterio de la iglesia*, p. 23). Este credo se convirtió en la prueba crucial de la ortodoxia trinitaria.

Los arrianos rechazaron la decisión del concilio, recurrieron al cisma y durante varios siglos el arrianismo demostró ser el enemigo más formidable de la Iglesia Católica

Romana (ver com. Dan. 7:8). Después del Primer Concilio de Nicea, un grupo, a veces llamado de semiarrianos, también hostigó a la iglesia. Su palabra clave era *homoióusios*, con la cual describía al Hijo como de una "sustancia parecida" a la del Padre, en contraste con *homoóusios* ("misma sustancia"), del Credo Niceno. Apolinar y Marcelo se destacaron entre los opositores a la ortodoxia después del Concilio de Nicea. Ambos afirmaban la verdadera unidad de lo divino y lo humano en Cristo, pero negaban su verdadera humanidad, afirmando que la voluntad divina hizo de la naturaleza humana de Jesús un instrumento pasivo. Estos diversos problemas resultaron en otro concilio, celebrado en Constantinopla en 381. Este concilio reafirmó el Credo Niceno, aclaró su significado, y declaró la presencia de las dos verdaderas naturalezas en Cristo.

Nestorianismo.

Después del Concilio de Constantinopla, la atención de la iglesia se volvió al así llamado aspecto cristológico del problema de la naturaleza y persona de Cristo. Se intentó definir la naturaleza del elemento divino y del elemento humano en Cristo, y declarar la relación entre los dos. ¿Cómo podían coexistir dos naturalezas personales en una persona?

Esta fase de la controversia se centró en dos escuelas opuestas, una en Alejandría y la otra en Antioquía de Siria. Ambas reconocían la verdadera

unidad de la divinidad y la humanidad en una única persona: Jesucristo. Pero la escuela de Alejandría hacía resaltar la unidad de las dos naturalezas y destacaba la importancia de la deidad, al paso que la escuela de Antioquía hacía resaltar la distinción entre las dos naturalezas y destacaba la importancia del aspecto humano. Los adeptos de Antioquía sostenían que la divinidad y la humanidad se habían relacionado en una coexistencia constante y en una cooperación, sin fusionarse realmente. Separaban las dos naturalezas en la persona de Cristo, declarando que no hubo una unión completa sino sólo una asociación permanente. Hacían una distinción radical entre Cristo como el Hijo de Dios y Cristo como el Hijo del hombre, y reconocían en forma más clara la naturaleza humana. Concebían la unidad de las dos naturalezas como si se hubiera realizado mediante la unidad de las voluntades respectivas. Preservaban la realidad y la integridad de la naturaleza humana de Cristo, pero ponían 893 en peligro la unidad de la persona. Era una unión imperfecta, incompleta, indefinida y mecánica, en la cual las dos naturalezas no estaban realmente unidas en una sola persona dotada de conciencia. Por otra parte, los alejandrinos concebían una compenetración milagrosa y completa de las dos naturalezas, habiéndose fusionado la humana con la divina y habiéndose subordinado aquélla a ésta. De esa manera, Dios entró en la humanidad, y por medio de esa unión de la Deidad y de la naturaleza humana se hizo posible que Cristo llevara a la humanidad de nuevo a Dios.

El choque de las dos escuelas llegó a su clímax en la controversia nestoriano, a principios del siglo V. Nestorio de Antioquía aceptaba la verdadera divinidad y la verdadera humanidad, pero negaba su unión en una sola persona autoconsciente. El Cristo de los nestorianos es en realidad dos personas que disfrutan de una unión moral afín. Sin embargo, ninguna de ellas está decisivamente influida por la otra. La Deidad no se humilla; la humanidad no se ensalza. Hay un Dios y hay un hombre, pero no hay un Dios-hombre.

El tercer concilio ecuménico de la iglesia se reunió en Efeso, en 431, con el propósito de decidir la controversia existente entre las escuelas de Antioquía y Alejandría. El concilio condenó a Nestorio y sus enseñanzas, pero no consideró necesario redactar un nuevo credo que reemplazara al Credo Niceno. En realidad, nada se decidió ni realizó, excepto ampliar la brecha, y la controversia resultante tomó tales proporciones que se pusieron a un lado todos los otros problemas doctrinales.

Monofisismo.

Después del Concilio de Efeso surgió otra teoría conocida como monofisismo, o eutiquianismo, que se caracterizó por presentar un concepto de Cristo precisamente opuesto al de Nestorio. Eutiques, su principal expositor, sostenía que la naturaleza humana original de Jesús se transformó en la naturaleza divina en la encarnación, con el resultado de que el Jesús humano y el Cristo divino llegaron a ser una persona y una naturaleza. Afirmaba la unidad de la autoconciencia, pero estaban fusionadas de tal manera las dos naturalezas que, en la práctica, perdían su identidad individual.

En 451 se reunió el Concilio de Calcedonia. Tenía el propósito de tratar el

nestorianismo y el monofisismo, y condenó a ambos. Tanto Nestorio como Eutiques rechazaron la decisión del concilio, y fundaron sectas independientes del cristianismo así como lo había hecho Arrio más de un siglo antes.

El Concilio de Calcedonia afirmó la perfecta divinidad y la perfecta humanidad de Cristo, declarándolo de una misma sustancia con el Padre en cuanto a su naturaleza divina y consustancial con nosotros en cuanto a su naturaleza humana, pero sin pecado. Se preservó la identidad de cada naturaleza y se declaró que las dos eran distintas, sin mezcla, inmutables, indivisibles, inseparables. Se reconoció a la divinidad, y no a la humanidad, como la base de la personalidad de Cristo. Debido a que la persona de Cristo es una unión de dos naturalezas, el sufrimiento del Dios-hombre fue verdaderamente infinito; sufrió en su naturaleza humana y no en su naturaleza divina, pero la pasión fue infinita debido a que la persona es infinita. Lo que más tarde llegó a conocerse como el Símbolo de Calcedonia, reza en parte:

"Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, *semejante en todo a nosotros, menos en el pecado* [Heb. 4: 15]; engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y en estos últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de la María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis" (Enrique Denzinger, *El magisterio de la iglesia,* p. 57).

Como resultado del Concilio de Calcedonia se perpetuó e intensificó el cisma en el Oriente. Finalmente, el emperador Justiciando, convencido de que la seguridad del imperio requería una solución del problema, clausuró permanentemente las escuelas de Antioquía y Alejandría, los dos centros de controversia. En el Segundo Concilio de Constantinopla, en 553, la iglesia decidió suprimir 894 por la fuerza el monofisismo, el cual se convirtió en un cisma permanente y persistente hasta hoy día en sectas cristianas tales como los jacobitas, los coptos y los abisinios. Confirmando el Símbolo de Calcedonia, la iglesia realizó una distinción definitiva entre la ortodoxia y la heterodoxia.

Monotelismo.

Es cierto que quedó sin ser resuelta una pregunta: Las dos naturalezas, la divina y la humana, ¿son movidas por una voluntad que rige ambas naturalezas o por dos voluntades? Los monotelitas consideraban como dominante a la voluntad divina, y a la voluntad humana como inmersa en ella. En el Tercer Concilio de Constantinopla, en 680, la iglesia decidió que la voluntad es un asunto de las naturalezas y no de una persona, y se pronunció en favor de dos voluntades en

una persona dotada de voluntad. Así se completó la definición ortodoxa de la naturaleza y la persona de Cristo en lo que atañe a la iglesia occidental, y formalmente se dio fin a las prolongadas controversias trinitarias y cristológicas. Por el año 730, Juan Damasceno recapituló estas doctrinas para la iglesia oriental. Tanto para el Oriente como para el Occidente, las decisiones de los concilios llegaron a ser dogmas.

En los días de la Reforma.

La Reforma encontró que tanto la rama romana del cristianismo como la protestante estaban de acuerdo en lo fundamental en cuanto a lo que atañe a la Trinidad y a la naturaleza de Cristo. El Credo Niceno y el Símbolo de Calcedonia resultaron, por lo general, aceptables para ambas. Lutero enseñaba un intercambio mutuo de características entre las dos naturalezas, de modo que lo que era característico de cada una se convertía en común para ambas. La naturaleza divina se apropió de todo lo humano de Cristo, y la humanidad recibió lo que pertenecía a la naturaleza divina. Las iglesias reformadas destacaban la comunión de lo divino y lo humano en Cristo.

En la Reforma, dos pequeños grupos no concordaron con la posición nicena. El primero fue el de los socinianos, que resucitaron la idea básica monarquiana de que es inconcebible una Trinidad divina. El unitarismo moderno perpetúa este concepto. El segundo fue el de los arminianos que, en algunos respectos, adoptaron una posición similar a la de ciertos grupos anteriores, que el Hijo está subordinado al Padre. Esta posición se refleja en varias sectas cristianas de hoy día.

Adventistas del séptimo día.

Los autores y editores de este *Comentario* confiesan francamente que hay grandes misterios en las Escrituras que trascienden los límites del entendimiento limitado y por eso no se los puede definir con exactitud en lenguaje humano. Uno de tales misterios es la unión de lo divino y de lo humano en Cristo. Al tratar cuestiones teológicas de esta clase, los adventistas del séptimo día siempre han procurado evadir especulaciones y sutiles razonamientos a fin de no oscurecer el consejo con palabras (ver 8T 279). Si los escritores inspirados de la Biblia no han aclarado cada detalle de los misterios divinos, ¿por qué deberían hacerlo los escritores que no son inspirados? Sin embargo, la Inspiración ha proporcionado la información suficiente para que podamos comprender en parte el misterio del plan de salvación. Los adventistas del séptimo día creen en:

1. *La divinidad.* La Divinidad o Trinidad consiste de tres personas: el Padre eterno, el Señor Jesucristo, Hijo del Padre eterno y el Espíritu Santo (ver Mat. 28: 19; Juan 1: 1-2; 6: 27; 14: 16-17, 26; Hech. 5: 3-4; Efe. 4: 4-6; Heb. 1: 1-3, 8; com. Juan 1: 1-3, 14). "Hay tres personas vivientes en el trío celestial... el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" (Ev 446), Cristo y el Padre son "uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos" (PP 12), "pero no en persona" (3JT 267; cf. 5TS 182). El Espíritu Santo "es una persona así como Dios es persona" (Ev 447).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Rom. 1: 20-25.

2. *La Deidad y la preexistencia de Cristo.* Cristo es Dios en el sentido supremo y absoluto del término: en naturaleza, en sabiduría, en autoridad y en poder (ver Isa. 9: 6; Miq. 5: 2; Juan 1: 1-3; 8: 58; 14: 8-11; Col. 1: 15-17; 2: 9; Heb. 1: 8; com. Miq. 5: 2; Mat. 1: 1, 23; Luc. 1: 35; Juan 1: 1-3; 16: 28; Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9). "Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo... Nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno... Era igual a Dios, infinito y omnipotente" (Ev 446; cf. DTG 434-436; Ev 445; PP 17, 48).

"Cristo era esencialmente Dios, y en el sentido más excelso. Estuvo con Dios desde toda la eternidad; Dios sobre todo, bendito para siempre. El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, como persona diferente, y sin embargo una con el Padre" 895 (EGW RH 5-4-1906; cf. DTG 11).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Col. 2: 9; 3: 10.

3. *La humanidad de Cristo.* El Señor Jesucristo fue un ser humano verdadero y completo, en todo respecto como los otros hombres, excepto que "no conoció pecado" (2 Cor. 5: 21; ver Luc. 24: 39; Juan 1: 14; Rom. 1: 3-4; 5: 15; Gál. 4: 4; Fil. 2: 7; 1 Tim. 2: 5; Heb. 2: 14, 17; 1 Juan 1: 1; 4: 2; 2 Juan 7; com. Mat. 1: 23; Juan 1: 14; Fil. 2: 6-8).

"Cristo fue un verdadero hombre" (EGW Yl 13-10-1898), "plenamente humano" (EGW ST 17-6- 1897), "participante de nuestra naturaleza" (EGW RH 18-2-1890). "Vino como un nene desvalido revestido de la humanidad de que nosotros estamos revestidos" (EGW MS 21, 1895), y "como miembro de la familia humana, era mortal" (EGW RH 4-9-1900). "Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestras flaquezas" (2T 508; cf. MC 329).

Ver Material Suplementario de EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 26-27; Heb. 2: 14-18.

4. *La encarnación de Cristo.* La encarnación fue una unión verdadera, completa e indisoluble de las naturalezas divina y humana en una sola persona, Jesucristo. Sin embargo, cada naturaleza fue preservada intacta y diferente de la otra (ver Mat. 1: 20; Luc. 1: 35; Juan 1: 14; Fil. 2: 5-8; 1 Tim. 3: 16; 1 Juan 4: 2-3; com. Mat. 1: 18; Juan 1: 14; 16: 28; Fil. 2: 6-8).

"Cristo era un verdadero hombre... Sin embargo, era Dios en la carne" (EGW YI 1310-1898). "Su divinidad fue cubierta de humanidad, la gloria invisible tomó forma humana visible" (DTG 14). "El tiene una naturaleza doble, al mismo tiempo humana y divina. Es tanto Dios como hombre" (EGW MS 76, 1903).

"La naturaleza humana del Hijo de María, ¿se cambió con la naturaleza divina del Hijo de Dios? No; las dos naturalezas se combinaron misteriosamente en una persona: El Hombre Cristo Jesús" (EGW Carta 280, 1904). "Lo humano no ocupó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano" (EGW ST 10-5-1899). "La

divinidad no fue degradada en humanidad; la divinidad mantuvo su lugar" (EGW RH 18-2-1890).

"Presentaba una perfecta humanidad, combinada con deidad;... preservando cada naturaleza distinta" (EGW GCB 4.0 trimestre, 1899, p. 102).

"La humanidad de Cristo no podía ser separada de su divinidad" (EGW MS 106, 1897).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Efe. 3: 8; Fil. 2: 6-8; Col. 2: 9.

5.La subordinación de Cristo. Asumiendo voluntariamente las limitaciones de la naturaleza humana en la encarnación, el Señor Jesucristo así se subordinó al Padre durante su ministerio terrenal (ver Sal. 40: 8; Mat. 26: 39; Juan 3: 16; 4: 34; 5: 19, 30; 12: 49; 14: 10; 17: 4, 8; 2 Cor. 8: 9; Fil. 2: 7-8; Heb. 2: 9; com. Luc. 1: 35; 2: 49; Juan 3: 16; 4: 34; Fil. 2: 7-8).

"Despojándose de su vestido y corona reales" (5TS 182), el Hijo de Dios "prefirió devolver el cetro a las manos del Padre, y bajar del trono del universo" (DTG 14). "Voluntariamente asumió la naturaleza humana. Lo hizo por sí mismo y por su propio consentimiento" (EGW RH 4-9- 900). "Jesús condescendió en humillarse para tomar la naturaleza humana" (EGW ST 20-1-1890; cf. 5T 702). "Se humilló a sí mismo, y asumió la mortalidad" (EGW RH 4-9-1900).

"El Hijo de Dios se había entregado a la voluntad del Padre y dependía de su poder. Tan completamente había anonadado Cristo al yo que no hacía planes por sí mismo. Aceptaba los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba" (DTG 178-179; cf. 619). "Al paso que llevaba la naturaleza humana, dependía del Omnipotente para su vida. En su humanidad, se aferraba de la divinidad de Dios" (EGW ST 17-6-1897).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Luc. 1: 35.

6. La impecable perfección de Cristo. Aunque sujeto a la tentación y "tentado en todo según nuestra semejanza", sin embargo Jesús fue completamente "sin pecado" (ver Mat. 4: 1-11; Rom. 8: 3-4; 2 Cor. 5: 21; Heb. 2: 10; 4: 15; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Juan 3: 5; com. Mat. 4: 1- 11; 26: 38, 41; Luc. 2: 40, 52; Heb. 2: 17; 4: 15).

Nuestro Salvador "asumió las desventajas y riesgos de la naturaleza humana, para ser probado y examinado" (EGW ST 2-8-1905; cf. DTG 33, 91, 104). "Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia" (DTG 32).

"Podría haber pecado... pero ni por un momento hubo en él una mala propensión" (EGW Carta 8, 1895, ver p. 1102). Tomó "la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad" (EGW ST 29-5- 1901). "Venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual en 896 el Edén Satanás obtuvo la victoria" (EGW Yl 25-4-1901).

"Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores

pueden poseer" (DTG 619-620; cf. 15). "En su naturaleza humana él mantuvo la pureza de su carácter divino (MeM 333). "Ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él" (DTG 52; cf. 98).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Mat. 4: 1-11; Luc. 2: 40, 52; Col. 2: 9- 10; Heb. 2: 14-18; 4: 15.

7. La muerte vicaria de Cristo. El sacrificio de Cristo proporcionó una expiación plena y completa para los pecados del mundo (ver Isa. 53: 4-6; Juan 3: 14-17; 1 Cor. 15: 3; Heb. 9: 14; 1 Ped. 3: 18; 4: 1; 1 Juan 2: 2; com., Isa. 53: 4; Mat. 16: 13).

"Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. El sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya" (DTG 17).

"En el huerto de Getsemaní Cristo sufrió en lugar del hombre, y la naturaleza humana del Hijo de Dios tambaleó bajo el terrible horror de la culpabilidad del pecado" (EGW MS 35; 1895). "En ese momento la naturaleza humana habría muerto bajo el horror de la sensación de pecado, si un ángel del cielo no lo hubiera fortalecido para que soportara la agonía" (EGW MS 35,1895).

"El sacrificio de Cristo en favor del hombre fue pleno y completo. La condición de la expiación se había cumplido. La obra para la cual él había venido a este mundo se había efectuado" (HAp 24; cf. 2JT 220).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Mat. 26: 36-46; 27: 50; Col. 2: 9; 1 Tim. 2: 5.

8. La resurrección de Cristo. En su divinidad, Cristo tenía poder no sólo para deponer su vida sino también para recobrarla nuevamente, cuando fue llamado de la tumba por su, Padre (ver Juan 10: 18; Hech. 13: 32-33; Rom. 1: 3-4; 1 Cor. 15: 3-22; Heb. 13: 20; 1 Ped. 1: 3; ver la Nota Adicional com. Mat. 28).

"Cuando la voz del poderoso ángel fue oída junto a la tumba de Cristo, diciendo: 'Tu Padre te llama', el Salvador salió de la tumba por la vida que había en él... En su divinidad, Cristo poseía el poder de quebrar las ligaduras de la muerte" (DTG 729; cf. 725).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Mar. 16: 6.

9. La ascensión de Cristo. Nuestro Salvador ascendió al cielo en su cuerpo glorificado, para ministrar allí en nuestro favor (ver Mar. 16: 19; Luc. 24: 39; Juan 14: 1-3; 16: 28; 20: 17; Hech. 1: 9-11; Rom. 8: 34; 1 Tim. 3: 16; Heb. 7: 25; 8: 1-2; 9: 24; 1 Juan 2: 1-2; com. Heb. 1: 9-11).

"Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana... Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo" (DTG 17).

"Todos necesitan llegar a ser más inteligentes respecto de la obra de expiación

que se está realizando en el santuario celestial" (2JT 219).

Ver el Material Suplementario de EGW com. Hech. 1: 9-11; Heb. 2: 14-18.

10. El ensalzamiento de Cristo. Cuando volvió al cielo, Cristo retomó el puesto que había tenido con el Padre. antes de la encarnación (ver Mat. 28: 18; Juan 12: 23; 17: 5; Efe. 1: 19-22; Fil. 2: 8-9; Col. 1: 18; 1 Tim. 2: 5; Heb. 1: 3; 2: 9; 1 Ped. 1: 11; com. Fil. 2: 9).

"Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles... Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad... Como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra" (HAp 31- 32; cf. 3JT 266-267).

Estos y muchos otros grandes misterios relacionados con el plan de salvación serán el estudio de los redimidos a través de toda la eternidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ev 446-447

1-2 PP 11

1-3 DTG 248; FE 406

1-5 TM 60,135

3 CC 87; CM 409; DTG 255; Ed 130

3-4 MM 7

4 CC 17; DMJ 36; DTG 236, 430; Ed 25; MC 366; 8T 288, 324

4-5 DTG 428; TM 371 897

5 DTG 59, 436; FE 167; 1JT 158; PVGM 87

6 CV 273

9 CC 22; CM 26, 275, 409; CS 305, 514, 583; DTG 284, 429; Ed 11, 26, 130; FE 181, 183, 405, 437, 440, 468, 470; OE 51; PR 189, 279; PVGM 318; 8T 256; TM 426

9-12 TM 371

10 2JT 334

10-14 TM 135

11 CW 45; DTG 19; 3JT 392; PR 524; PVGM 87

12 AFC 78; CM 15; DTG 429; Ev 227; FE 405; HAd 30; HAp 306; 3JT 29, 266, 292,433; MC 328; MeM 181; MM 113; OE 51; PVGM 255; 6T 60, 372; 7T 39; 8T 102, 207; 9T 141, 152, 218; TM 91, 223,288,494

12-13 DTG 471; Ev 386

14 CM 199; CMC 142; CS 8; DTG 15,113, 351, 468; Ed 25; FE 378, 382, 400, 444; HAp 377, 415, 434; 2JT 220, 345; 3JT 83, 392; MB 57; MM 321; PP 282; 6T 59; 8T 207, 286; TM 61

16DMJ 23; DTG 215; FE 338, 362; HAp 415, 434; 3JT 83; 8T 151; TM 91, 206

18CC 9; DTG 429; 3JT 263; MC 326; OE 51; PR 511, 513; 8T 286

19-23 DTG 107

19-51 DTG 106-117

23 CV 275; PR 508

25 DTG 108

25-27 DTG 109

27 DTG 187

29 CC 18, 78; CH 422, 528; CM 358; CMC 303; CN 475; COES 12, 122; CS 451; DMJ 8, 13; DTG 87, 110, 147, 151, 187, 348, 407, 443, 532, 544, 575, 606, 698; Ev 103, 141, 215, 221, 326, 421, 423; FE 97, 239, 383; 1JT 527; 2JT 378, 393, 517, 533; 3JT 292, 310, 322; MC 114; MeM 176, 227; MM 31; NB 378-379; OE 26, 58, 154, 163, 182; PE 153; PVGM 55, 176, 196, 218; 2T 30; 5T 449, 729; 6T 20, 54, 67, 81; 7T 238; 8T 334; 9T 203; TM 152, 216, 220; 5TS 174

36-38 DTG 112

38-39 DMJ 111

39,41-43 DTG 112

43 DTG 259

45 DTG 119, 259; FE 365; 3JT 62

45-46 CV 281; Ev327; FE 142; 3T 566

45-49 DTG 114

45-51 COES 27

46 DTG 52; MJ 76; Te 199

47 3TS 386

47-48 CC 91; TM 107

50 DTG 116,122

51 CC 19; CS 21; DTG 116; PP 183

CAPÍTULO 2

1 *Cristo convierte el agua en vino en Caná.* 12 *Se dirige a Capernaúm, y luego a*

Jerusalén, 14 *en donde expulsa del templo a los compradores y los vendedores.* 19 *Predice su muerte y resurrección.* 23 *Muchos creen en él por causa de sus milagros, pero él no se fiaba de ellos.*

1 AL TERCER día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,

10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús 898 en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendieron a Capernaúm, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

14 y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

23 Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos,

25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

1.

Al tercer día.

[*La fiesta de bodas de Caná, Juan 2: 1-12.* Ver mapa p. 206; diagrama p. 220;en cuanto a los milagros, las pp. 198- 203.] Se trata de un modismo común en hebreo y en griego, que significa "al segundo día" (cf. Luc. 13: 32; ver t. 1, pp. 191-193; t. V 239-241); en este caso, el segundo día después del hecho de Juan 1: 43-51. Jesús salió de las proximidades de Betábara (ver com. cap. 1: 28), viajó ó el resto del día mencionado en el cap. 1: 43, todo el día siguiente y la mayor parte del "tercer día", una distancia de unos 105 km. El relato del cap. 1 continúa sin interrupción. Si el bautismo de Cristo se realizó aproximadamente por el tiempo de la fiesta de los tabernáculos (ver com. Mat. 3: 13), esto habría acontecido por el mes de diciembre. Habían pasado unos dos meses desde que Jesús había salido de Nazaret (ver DTG 118-119).

Unas bodas.

Gr. *gámos*, "boda", "fiesta de boda". Por lo general, se realizaban en el hogar del novio y continuaban durante varios días (DTG 119-120; Mat. 25: 1-13).

Caná.

Desde los tiempos de Bizancio se identificó con Kafr Kanna, a unos 6 km al noreste de Nazaret, pero ahora se piensa que se trata de Kirbet Qana, a unos 13 km al norte de Nazaret (ver mapa p. 208). Caná significa "el lugar de cañas". Abundan las cañas en pantanos cerca de Kirbet Qana, y allí se han encontrado fragmentos de alfarería que datan de los tiempos romanos. Tiglat Pileser III de Asiria (745-727 a. C.) dice haber conquistado una ciudad galilea de nombre Qana.

Natanael era de Caná (cap. 21: 2). Aquí el noble encontró a Jesús aproximadamente un año después (cap. 4: 43-54).

La madre de Jesús.

Juan nunca se refiere a María por nombre (cap. 2: 12; 6: 42; 19: 25). Sin duda, para entonces José ya había muerto (ver com. Luc. 2: 51). Acerca de María como la madre de Jesús, ver com. Mat. 1: 23; Luc. 1: 27-28.

2.

Jesús.

Había sabido de la boda e indudablemente entonces volvió a Galilea a fin de estar presente (DTG 118).

Sus discípulos.

Eran cinco: Juan, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael (cap. 1: 40-45). Quizá eran amigos o parientes de las dos familias. De lo contrario, recibieron su invitación cuando aparecieron en Caná como acompañantes de Jesús. Su presencia daba testimonio de que Jesús había comenzado su obra como maestro. Ver com. cap. 1: 37, 40.

3.

Faltando el vino.

Habiendo ayudado en los preparativos de la fiesta (DTG 120), María se sintió responsable de que se, supliera la falta, y procuró evitar la situación embarazosa que de otra manera se provocaría.

Es digna de destacarse la confianza de María al recurrir a Jesús con el problema. Como hijo respetuoso, Jesús siempre había estado atento a los deseos de ella y había resuelto debidamente cada problema. Por el relato, no se sabe claramente si María esperaba que Jesús realizara un milagro que no había hecho 899 hasta entonces (ver com. Luc. 2: 52), o que remediara la falta de otra manera (cf. DTG 119-120).

4.

¿Qué tienes conmigo?

Literalmente " '¿Qué a mí y a ti?', semitismo bastante frecuente en el AT, Juec. 11: 12; 2 Sam. 16: 10; 19:23; 1 Rey. 17: 18" (Nota de pie de p. de la BJ). Ver también 2 Rey. 3: 13; 2 Crón. 35: 21; Mat. 8: 29; Mar. 1: 24; Luc. 8: 28; etc. Esta expresión implica que aquel a quien se la dirige ha traspuesto los límites que le corresponden. Por las instrucciones que María dio a los que servían, es evidente que ella no entendió la respuesta de Jesús como una negativa (Juan 2: 5). Se conformaba con que Jesús satisficiera la necesidad a su debido tiempo y en la forma que a él le pareciera. Durante toda su vida privada en Nazaret, Jesús había respetado la autoridad de su madre. En realidad, siempre había sido un hijo respetuoso dentro del círculo de acción del hogar, donde prevalecía esa relación correcta (cap. 19: 26-27); pero ahora no actuaba más en forma privada, y María no comprendió plenamente que su autoridad sobre Jesús estaba limitada al no tratarse del círculo del hogar. Quizá creyó que tenía por lo menos algún derecho de dirigirlo en su misión (ver com. Mat. 12: 46-50). Por eso, con esas nítidas y corteses palabras, Cristo procuró hacerle clara la distinción entre su relación con ella como Hijo del hombre y como el Hijo de Dios (DTG 120). No había cambiado su amor por ella; pero de aquí en adelante debía trabajar día tras día bajo la dirección de su Padre celestial (ver DTG 178; com. Luc. 2: 49).

Como en el caso de María y de Jesús, con frecuencia a los padres de hoy día les resulta difícil ceder y finalmente despojarse de su autoridad sobre sus hijos a fin de que éstos puedan ganar experiencia para hacer frente a los problemas de la vida por sí mismos y aprendan a aceptar responsabilidades por sus decisiones. Sabios son los padres y afortunados los hijos cuando ese traspaso de autoridad se efectúa naturalmente y sin fricciones.

Mujer.

En el Cercano Oriente éste era un trato común y respetuoso (cap. 19: 26; DTG 120). El que había ordenado a los hombres que honraran a sus padres (Exo. 20:12; cf PP 381) era un ejemplo viviente de este principio. Durante 30 años había sido un hijo amante, obediente y atento (ver com. Luc. 2: 51-52; cf. DTG 120) y a pesar de su nueva misión, no dejaría de serlo.

Mi hora.

Cf. cap. 7: 6, 8, 30; 8: 20; etc. Es evidente que María esperaba que en esa ocasión Jesús se proclamara como el Mesías (DTG 118), pero no había llegado el tiempo para que hiciera esa declaración (ver com. Mar. 1: 25). Había un tiempo señalado para cada acontecimiento de la vida de Cristo (DTG 414; ver com. Luc. 2: 49). Tan sólo cuando estaba por terminar su ministerio, Jesús anunció públicamente que era el Mesías (ver com. Mat. 21: 1-2), y fue crucificado debido a esa afirmación (Mat. 26: 63-65; Luc. 23: 2; Juan 19: 7; ver com. Mat. 27: 63-66). Tan sólo cuando llegó la noche de la traición, Jesús dijo: "Mi tiempo está cerca" (Mat. 26: 18; cf. Juan 12: 23; 13: 1; 17: 1).

5.

Los que servían.

Gr. *diákonos*, de donde proviene nuestra palabra "diácono". Es evidente que los siervos recurrieron a María como quien tenía la responsabilidad de que hubiera más vino, pues aun el "maestresala" todavía no sabía que faltaba (DTG 121).

6.

Tinajas de piedra para agua.

Al parecer las tinajas de piedra eran preferibles a los cacharros comunes como recipientes de agua para la purificación (cf. Mishnah Kelim 10. 1; Talmud *Shabbath* 96a). El agua conservada en esos recipientes sin duda era para usar en alguna ceremonia o rito.

La purificación.

Es decir, el lavado ceremonial de las manos antes y después de las comidas (ver com. Mar. 7: 2-5) , y quizá también de los diversos utensilios necesarios para la preparación y consumo de los alimentos en la fiesta.

Los judíos.

Es evidente que Juan escribía para los que no eran judíos. La explicación aquí dada no hubiera sido necesaria para lectores judíos.

Dos o tres cántaros.

"Medidas" (BJ). Se piensa que el "cántaro" (o "medida") que era el equivalente

del "bato" del AT (ver t. 1, p. 176; t. V, p. 52), y por lo tanto representaría unos 22 lt. Cada tinaja habría contenido por lo menos 44 lt, lo que daría un total mínimo de 264 lt. Debe haber habido una gran cantidad de invitados en la fiesta de bodas.

7.

Llenad estas tinajas.

Todo lo que el poder humano podía realizar debía ser hecho por manos humanas (ver p. 199). Estaba por revelarse el poder divino, pero debía ser acompañado por un concienzudo esfuerzo humano. Dios nunca hace por los hombres lo que ellos puedan hacer por sí mismos, pues eso los convertiría en debiluchos espirituales. A semejanza 900 de Moisés (Exo. 4: 2), la viuda (2 Rey 4: 2) y los mismos discípulos de Jesús (Mat. 15: 34), debemos utilizar plenamente los recursos de que disponemos si esperamos que Dios añada su bendición.

Hasta arriba.

Más tarde los siervos podían testificar que nada sino agua pura se había puesto en las tinajas.

8.

Maestresala.

Gr. *arjitríklinos,* literalmente "gobernante de los tres sofás para recostarse". En ocasión de las fiestas sociales, los invitados se recostaban en sofás inclinados colocados en tres lados de una mesa baja, el cuarto lado quedaba libre para servir la mesa. Esta disposición de la mesa y de los canapés era llamada un *triklínion* (ver com. Mar. 2: 15).

9.

Vino.

Este era "jugo puro de uva" (DTG 123). Jesús procedía de acuerdo con los principios revelados a anteriores escritores de la Biblia (ver Prov. 20: 1; 23: 29-32; cf. 1 Cor. 3: 16-17; 6: 19; com. Mat. 26: 27).

Sacado el agua.

Parece que el agua continuó siendo agua mientras estuvo en las tinajas, pues se dice que era "agua" cuando los siervos la sacaron. Quizá se convirtió en vino mientras la sacaban. Cf. com. Mar. 6: 41.

Llamó al esposo.

"Al novio" (BJ). En los países orientales se esperaba fue el novio, o su familia, proveyeran todo lo necesario para la fiesta de bodas.

10.

Todo hombre.

El "maestresala" quedó abochornado ante lo que parecía ser la transgresión de una práctica usual y temió que los invitados lo culparían de haber quebrantado una costumbre. Al recurrir al novio, procuró aclarar que la responsabilidad no era suya.

Bebido mucho.

Una vez que los hombres habían "bebido mucho" sus sentidos se embotaban, y no podían distinguir la calidad de los sabores.

Buen vino.

Este vino era superior a cualquier otro que el mayordomo de la fiesta hubiera jamás probado (DTG 121). Los invitados también apreciaron la calidad del vino -una prueba de que no habían "bebido mucho" hasta ese momento- y preguntaron acerca de su origen (DTG 122). El cielo siempre da al final lo mejor que tiene para los que esperan con paciencia.

11.

Este principio.

El primer milagro fue realizado aproximadamente una semana después de que fueran llamados los primeros discípulos (vers. 1). El segundo milagro que se registra fue hecho también en Caná, en ocasión de la siguiente visita de Jesús, aproximadamente un año más tarde (cap. 4: 43-54).

Señales.

Gr. *s'méion*, "señal" (ver p. 198).

Su gloria.

Es decir, la evidencia de su carácter divino y de su poder (p. 199; ver com. cap. 1: 14).

Sus discípulos creyeron.

Este milagro proporcionó a los primeros discípulos la evidencia inicial y visible del poder divino que operaba mediante Cristo, los fortaleció contra la incredulidad y la antipatía de los dirigentes judíos, y les brindó su primera oportunidad de testificar de la fe recién recibida. Honró la confianza de María, y de una manera práctica expresó la simpatía y el interés de Jesús en la felicidad

humana.

12.

Después de esto.

Gr. *Metá tóuto*, frase que usa Juan para indicar el transcurso del tiempo (cap. 11: 7, 11; 19: 28) en una secuencia estrictamente cronológica, sin especificar la longitud del intervalo de tiempo.

Descendieron a Capernaúm.

Saliendo de Caná, en plena zona montañosa de Galilea, literalmente "descendieron" a Capernaúm a orillas del mar de Galilea, a unos 208 m bajo el nivel del Mediterráneo (ver com. Mat. 4: 13). No se indica el propósito de esta visita.

Sus hermanos.

Ver com. Mat. 12: 46.

No muchos días.

Probablemente durante la última parte del invierno (febrero) de 2728 d. C.

13.

La pascua de los judíos.

[*Primera pascua: primera limpieza del templo, Juan 2: 13-25.* Cf. com. Mat. 21: 12-17. Ver mapa p. 207; los diagramas de las pp. 219-221.] Esta pascua, la del año 28 d. C., fue la primera del ministerio de Jesús (ver pp. 183, 238). Si Juan hubiera estado escribiendo para lectores judíos, sencillamente habría dicho "la pascua". Acerca de la fiesta de la pascua, ver com. Exo. 12: 3-15; Lev. 23: 5; Deut. 16: 1-2.

A Jerusalén.

Ver com. Luc. 10: 30; 19: 28.

14.

El templo

Gr. *hierón*, el templo con sus atrios, pórticos y edificios adyacentes, no el *naós,* el edificio principal, como en el vers. 20 (ver com. Mat. 4: 5). En Juan 2: 21 Jesús usa naós refiriéndose a su cuerpo. El atrio externo, o atrio de los gentiles, era el escenario del tráfico profano aquí descrito.

Los que vendían.

Esta fue la primera limpieza del templo que hizo Jesús, su primer acto de importancia nacional. Al realizarlo Cristo declaró su derecho a manejar los asuntos del templo y anunció su misión como el Mesías. La segunda limpieza aconteció tres años más tarde, en ocasión de la cuarta pascua (ver pp. 901 183, 238; diagrama 5, p. 219; com. Mat. 21: 12-17) como un recordativo de que el derecho de Cristo todavía era válido.

Los cambistas.

O banqueros (ver com. Luc. 19 : 23).

15.

Un azote.

O "látigo" (BJ). Jesús no golpeó en realidad a la gente. El látigo simbolizaba su autoridad, y el blandirlo en el aire era suficiente para que su intención fuera clara. No se menciona un látigo en relación con la segunda limpieza.

Cuerdas.

Gr. *sjoiníon,* "cuerda de juncos trenzados".

16.

La casa de mi Padre.

El templo era el lugar donde moraba Dios entre los hombres (Exo. 25: 8). Vez tras vez los judíos criticaron a Jesús porque hablaba de Dios como su Padre (Juan 5: 17-18; 8: 18-19, 38-39; 10: 30- 33). Ellos también afirmaban que Dios era su Padre (cap. 8: 41), pero se daban cuenta de que Jesús lo hacía en un sentido más excelso. Percibían que en esas palabras Jesús exponía un derecho incondicional a la divinidad. En la segunda limpieza Jesús habló del templo como "mi casa" (Mat. 21: 13), y, al día siguiente, cuando los dirigentes rechazaron su exhortación final, él se refirió al templo como "vuestra casa" (Mat. 23: 38).

Casa de mercado.

Es decir, un lugar de comercio, de transacciones comerciales comunes. En la segunda limpieza, él usó la expresión "cueva de ladrones" (Mat. 21: 13). Los que hoy día, concienzudamente, procuran hacer de la casa de su Padre una "casa de oración" (Mat. 21: 13), evitarán convertirla en un lugar de pensamientos, palabras o acciones comunes. Desearán entrar en la casa de Dios con respeto y reverencia, conscientes de su santa presencia, con el corazón y la mente elevados en oración y alabanza (ver Juan 4: 23-24; cf. Sal. 96: 9).

17.

Se acordaron sus discípulos.

Quizá en ese mismo tiempo (cf. vers. 22).

Celo.

Gr. *z□los*, "ardor", "indignación", "celos". Esta es una cita de Sal. 69: 9 (ver allí el comentario). Jesús fervientemente deseaba que la casa de su Padre se usara exclusivamente para el propósito para el cual había sido delicada (ver com. Exo. 25: 8-9; Mat. 21: 13).

Me consume.

"Me devorará" (BJ). La lealtad a Dios era en Jesús una pasión que lo consumía. Así debiera ser en nuestro caso.

18.

Los judíos.

Una forma característica de Juan para designar a los dirigentes religiosos de la nación.

Señal.

Gr. *s□méion* (ver p. 198; com. Isa. 7: 14; Mat. 12: 38-39). Los dirigentes exigían una prueba de que Jesús tenía derecho a tomar la dirección de los asuntos del templo. Su proceder significaba un desafío directo a las autoridades de ellos, algo que no podían pasar por alto (cf. com. Juan 1: 19, 25). Como de costumbre, el pedido de una "señal" de la clase que pedían esos censores, no halló respuesta (ver com. Mat. 12: 38-39; Luc. 23: 8).

19.

Destruid este templo.

La palabra que aquí se usa para templo es *naós*, el santuario propiamente dicho (ver com. vers. 14). Con estas palabras Jesús insinúa por primera vez la suerte que le aguardaba al fin de su peregrinación terrenal. Ya los judíos estaban tramando su muerte (DTG 136). Cuando fue juzgado, esta declaración fue tergiversada y convertida en la acusación de que se proponía destruir el templo, e hicieron de dicha acusación la excusa para el cumplimiento de esta profecía de Cristo (cf. Mar. 14: 58; ver com. Mat. 26: 61).

La analogía entre el templo literal y el cuerpo de Cristo no es tan lejana como podría parecer al principio. El santuario, y después el templo, tuvieron el propósito de ser la morada terrenal de Dios (ver com. Exo. 25: 89). Allí, por encima del propiciatorio, aparecía el símbolo glorioso de la sagrada presencia permanente de Dios (ver com. Gén. 3: 24; Exo. 25: 17). Pero, como ya lo hizo resaltar Juan (ver com. Juan 1: 14), esa misma gloria divina moró en el tabernáculo de carne humana en la persona de nuestro Señor. Cf. 1 Cor. 3: 16.

Tres días.

Ver pp. 239-242.

Lo levantaré.

Jesús se refirió a su resurrección (ver com. cap. 10: 18). Pero los judíos, no comprendieron plenamente la importancia de la declaración, y pensaron en la estructura del templo literal. Que finalmente discernieron la verdadera importancia de las palabras de Jesús se ve por Mat. 27: 63-64.

20.

Cuarenta y seis años.

Ver pp. 233-234. Aplicándose literalmente al templo, la observación de Jesús- evidentemente figurada- resultaba absurda. Siempre los judíos rehusaron ver más allá del significado superficial de las palabras de Jesús, ni quisieron ver en él nada más que el hombre común que parecía ser (cap. 7: 15, 20, 33-36; ver com. cap. 5: 17-18; 8: 52-59; 9: 29; etc.). Esta interpretación de la vida y de las enseñanzas de Jesús ha sido típica del judaísmo hasta el día de hoy. 902

21.

Mas él hablaba.

Ver com. Juan 2: 19-20; cf. 1 Cor. 3: 16-17.

22.

Por tanto, cuando.

Es decir, cuando la predicción se había cumplido (cf. com. Mat. 17: 9). Sólo abarcando el ministerio de Jesús en su conjunto, los discípulos podían entender el significado más profundo de algunas de sus palabras y actos. Después de la resurrección, el Espíritu Santo los guió para que tuvieran una comprensión más perfecta del significado de sus palabras y acciones (Juan 14: 26; 15: 26; 16: 13).

La Escritura.

Juan parece tener en cuenta algún pasaje particular de las Escrituras, quizá Sal. 16: 10, ó 69: 9, citado en vers. 17. Podría referirse en general a todas las profecías mesiánicas del AT, cuya importancia los discípulos entendieron más plenamente después de la resurrección (cf. com. Luc. 24: 25-27, 44; Juan 12: 16).

La palabra.

Es decir, lo que Jesús dijo y está registrado en el vers. 19.

23.

La pascua.

Ver com. vers. 13.

Muchos creyeron.

Este es el primer informe de una respuesta pública al mensaje de Jesús. Repetidas veces Juan hace notar que, en varias ocasiones, "muchos creyeron" (cap. 4: 39; 11: 45; 12: 42; ver com. cap. 1: 12). Esto señala el comienzo del ministerio en Judea, el cual continuó durante muchos meses y formalmente terminó en la pascua de 29 d. C. (ver Nota Adicional com. Luc. 4; diagrama p. 220; com. Mat. 4: 12).

Las señales.

"Los milagros" (VM). Este es el único registro de "señales" (o "milagros") durante el período del ministerio en Judea. El único milagro que se menciona específicamente es el que señaló la terminación de esta etapa: la curación del hombre en el estanque de Betesda (cap. 5: 1-9).

24.

No se fiaba.

O "no confiaba". Es decir, no tenía confianza en aquellos que aparentaban creer en él (vers. 23). Sabía que muchos de los que ahora estaban tan ansiosos de aclamarlo -a semejanza de la gente de Galilea dos años después-, lo abandonarían y no estarían más con él (cf. cap. 6: 66). Conocía la velocidad del corazón humano, y cuántos conversos en tiempo de bonanza eran superficiales o hipócritas (ver cap. 6: 64; com. cap. 7: 2-9).

25.

Lo que había en el hombre.

Con frecuencia Jesús leía los pensamientos de los hombres, dándoles así una evidencia de su divinidad (ver com. Mar. 2: 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 118; HAd 84-85, 457; MeM 192; Te 171

1-11 DTG 118-127; HAd 310; OE 376

3-4 DTG 120

4 DTG 121, 450

5 OE 67

5-10 DTG 121

7-9 MC 256; OE 218

12-13 DTG 128

12-22 DTG 128-139

13-14 DTG 130

14-15 DMJ 8; MM 122

15-16 DTG 131

16 DTG 542; 3JT 254; MJ 314

17 DTG 132; 1JT 529

17-19 DTG 729

18 DTG 163

18-20 DTG 136

19 DTG 137, 723

19-21 DTG 652 903

CAPÍTULO 3

1 *Cristo enseña a Nicodemo la necesidad del nuevo nacimiento.* 14 *La fe en su muerte.* 16 *El inmenso amor de Dios por el mundo.* 18 *La condenación por causa de la incredulidad.* 23 *El bautismo, el testimonio y la doctrina de Juan concerniente a Cristo.*

1HABÍA un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

13 Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por él.

18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

23 Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas, y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan no había sido aún encarcelado.

25 Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

31 El que de arriba viene, es sobre todos: el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. 904

32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

1.

Nicodemo.

[*Conversación con Nicodemo, Juan* 3: 1-21. Ver mapa p. 207; diagrama p. 220.] Nombre griego que significa "vencedor del pueblo". En los días del NT muchos judíos habían adoptado nombres griegos. Los discípulos Andrés, Felipe, Dídimo y Alfeo tenían nombres tales. Nicodemo era rico, fariseo y miembro del consejo nacional, el sanedrín.

La división en capítulos impide apreciar la relación que hay entre el relato del cap. 3 con los últimos versículos del cap. 2. La entrevista con Nicodemo ilustra la declaración del cap. 2: 25, que Jesús "sabía lo que había en el hombre" (ver com. cap. 3: 3). Reconoció en este dirigente a un sincero buscador de la verdad, uno a quien podía "fiar", o confiar, un conocimiento más claro y más completo de su misión que a la mayoría de los hombres (cap. 2: 24). Nicodemo era una notable excepción del principio general presentado en cap. 2: 24-25. De esa manera, en el mismo comienzo de su ministerio público, Jesús ganó un amigo cuya influencia providencialmente torció los planes de los dirigentes que querían terminar prematuramente la misión de Cristo (ver cap. 7: 50-51; cf. cap. 19: 39; DTG 147, 424).

Principal.

"Magistrado" (BJ). Es decir, miembro del sanedrín (ver p. 68).

Los judíos.

Ver com. cap. 1: 19.

2.

Vino a Jesús.

Esta visita se realizó en el monte de los Olivos (DTG 140; cf. pp. 636-637), quizá no mucho después de la primera limpieza del templo, registrada en el cap. 2: 13-17. Nicodemo había presenciado ese hecho dramático (DTG 140), y, sin duda, había oído a Jesús y había presenciado algunos de sus milagros (cap. 2: 23). Indudablemente compartía con otros judíos la esperanza de un Mesías político que libertaría a la nación del yugo romano (ver com. Luc. 4: 19); y tuvo que sentirse perplejo cuando Jesús le explicó la naturaleza espiritual de su reino. Nicodemo era cauteloso por naturaleza, y no se manifestó abiertamente como seguidor del humilde nazareno hasta después de la crucifixión (Juan 19: 39; cf. DTG 148). La semilla sembrada en esta ocasión cayó en terreno fértil y finalmente produjo una abundante cosecha.

De noche.

Conociendo la actitud que por lo general mostraban los dirigentes para con Jesús, Nicodemo consideró que no era sabio comprometer su reputación o posición haciendo saber que tomaba a Jesús en serio hasta el punto de buscar una entrevista personal con él. Esta precaución dio más peso a los esfuerzos de Nicodemo para desviar a los dirigentes de su propósito de arrestar a Jesús.

Rabí.

Ver com. cap. 1: 38.

Sabemos.

Nicodemo estaba satisfecho con la evidencia de la aprobación divina manifiesta en las palabras de Jesús y en sus obras. Los otros dirigentes tuvieron las mismas oportunidades de observar y considerar la naturaleza de las credenciales de Jesús (cf. cap. 2: 18-20), y, sin duda, sabían tan bien como Nicodemo la conclusión a que se llegaba mediante esa evidencia; pero el orgullo y la perversidad de su corazón les impidieron reconocer su validez. En cambio, Nicodemo la reconoció. Fue uno de los "muchos" (cap. 2: 23) que "creyeron".

De Dios.

Estas palabras están en una posición enfática en griego. Con ellas Nicodemo reconoció que los milagros de Jesús constituían la prueba de una autoridad más que humana.

Como maestro.

Gr. *didáskalos* (ver com. cap. 1: 38), un título de respeto. Nicodemo mismo era "maestro [*didáskalos*] de Israel" (cap. 3: 10), y, sin embargo, estaba dispuesto a aceptar como su igual a Jesús- quien no tenía educación académica ni permiso oficial para enseñar-. La única explicación de esta visita es que comprendía en su corazón que Jesús era más que simplemente un maestro. Sin embargo, al

principio su orgullo le impidió que revelara sus pensamientos más íntimos de que Jesús podía ser el Mesías. Pero cuando se compara su reacción con la de los otros dirigentes de la nación, es sorprendente hasta qué punto su ardiente deseo de conocer 905 la verdad venció a su orgullo natural.

Nadie.

Los milagros o "señales" (cap. 2: 23) constituían una evidencia de poder divino que no se podía negar. En ocasiones posteriores, Jesús llamó la atención de los dirigentes judíos al significado de sus milagros para probar su misión divina (cap. 5: 36; 10: 38; cf. DTG 372; t. V, p. 199).

Tu haces.

El pronombre personal "tú" es enfático. Los milagros de Jesús eran diferentes de los de otros hombres; demostraban ser genuinos.

Si no está Dios con él.

Los milagros demostraban aprobación divina y reconocimiento divino. Nicodemo fue llevado por la evidencia hasta sus conclusiones lógicas.

3.

De cierto, de cierto.

Ver com. cap. 1: 51. Jesús desdeñó la lisonja que se le brindaba, y dirigió su respuesta a la tácita súplica en procura de verdad, implícita en el hecho de que Nicodemo lo había buscado para una entrevista privada.

De nuevo.

"De lo alto" (BJ). Gr. ánthen que en otras partes en Juan significa "de arriba" (cap. 3: 31; 19: 11; etc.). Esta palabra puede usarse correctamente en ambos sentidos, y no es seguro qué significado quiso darle Jesús aquí. Es claro que Nicodemo la entendió en el sentido de "de nuevo" (vers. 4), pero quizá Jesús quiso decir "de lo alto", el sentido en que se usa ánthen después en el mismo capítulo (vers. 31). Con seguridad, el nacimiento al que Jesús se refiere aquí es un segundo nacimiento, pero no es una repetición del primer nacimiento como la traducción "de nuevo" podría implicar.

De acuerdo con la teología judía, el haber nacido como hijo de Abrahán era casi una garantía de admisión en el reino celestial (cap. 8: 33). Pero a fin de ser salvos, los que no eran judíos debían convertirse en hijos de Abrahán por adopción. No le habría sorprendido a Nicodemo oír que Jesús afirmara que los que no eran judíos debían nacer "de nuevo" a fin de "ver el reino de Dios", pero la idea de que él, un respetable judío, estuviera fuera del círculo de la salvación, era un pensamiento nuevo e inquietante. Dos años y medio más tarde (cap. 8: 39), Jesús explícitamente declaró que pertenecer al linaje de Abrahán significa tener una semejanza moral y no una relación física. Comparar esto con las enseñanzas de Pablo sobre el mismo tema (Rom. 2: 28-29; 9: 6-7; 10: 12-13; Gál. 3: 9, 28-29; etc.). La conversión y el nacimiento son semejantes en que

ambos señalan el comienzo de una nueva vida (ver com. Juan 1: 13; Rom. 6: 3-6; 2 Cor. 5: 17; cf. Efe. 4: 22. 24; Col. 3: 9-11).

Ver.

Es decir "entrar en" (vers. 5).

El reino de Dios.

Jesús aquí se refiere en primer lugar a su reino espiritual, el reino de la gracia divina (ver com. Mat. 4: 17; 5: 2).

4.

¿Puede acaso entrar?

Nicodemo sabía que Jesús no hablaba de volver a nacer físicamente, y su respuesta no implica que en realidad pensaba así. Tan sólo reconocía la imposibilidad. Pero la otra conclusión le pareció igualmente increíble: la idea de que él -judío piadoso- necesitara experimentar lo que mencionaba Jesús. Hizo frente a un dilema: no podía aceptar la primera alternativa y no estaba dispuesto a aceptar la otra.

5.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

De agua y del Espíritu.

Jesús ahora explica lo que significa nacer "de nuevo" (ver com. cap. 1: 12-13). La referencia al "agua" es una clara alusión al bautismo con agua que se administraba a los prosélitos judíos y que parece haber sido practicado por los esenios (pp. 64, 92). Además, durante muchos meses Juan había estado bautizando a sus compatriotas judíos en el río Jordán (Mat. 3: 5-6, 11). Sin embargo, los fariseos, que pretendían poseer un grado superior de justicia, rehusaban el bautismo (Luc.7: 30) porque Juan lo convertía en el símbolo del arrepentimiento (ver com. Mat. 3: 6). Sin duda, Nicodemo había escuchado a Juan y quizá había oído sus afirmaciones en cuanto al bautismo con agua (Juan 1: 26) y con el Espíritu Santo (vers. 33). Nicodemo anticipaba su entrada en el reino de Dios por haber nacido judío y ser piadoso, pero Jesús declaró que cualquier cosa que fuera inferior a una transformación completa de la vida mediante el poder del Espíritu Santo, era inadecuada. Ver com. Rom. 6: 3-6.

Ser nacido "de agua y del Espíritu" equivale a ser "nacido de nuevo", es decir, "de lo alto" (ver com. Juan 3: 3). Los que son nacidos de lo alto tienen a Dios como a su Padre y se le parecen en carácter (ver 1 Juan 3: 1-3; cf. Juan 8: 39, 44). Por la gracia de Dios, en adelante aspiran a vivir superando el pecado (Rom. 6: 12-16) y a no entregar su voluntad para cometer pecados (1 Juan 3: 9; 5: 18).

6.

Nacido de la carne.

Es decir, por nacimiento natural (cap. 1: 13). El principio del 906mundo natural que todo ser viviente se reproduce "según su género" (Gén. 1: 21), también rige en el reino espiritual. En el NT "carne" y "espíritu" son antagónicos, y representan dos formas de vida opuestas y excluyentes. Cf. Rom. 6: 12-18.

8.

Viento.

Gr. *pnéuma*, "espíritu", "aliento", "viento". Es obvio que aquí se aplica el último significado.

Así es todo aquel

A semejanza de viento, el nuevo nacimiento es invisible. El razonamiento de que el nuevo nacimiento es una ficción de la imaginación debido a que no se lo ve con los ojos de la carne, no tiene más validez que si se lo usara para negar la acción del viento porque éste no se ve. En cada caso, el juicio que se haga debe basarse en los efectos que se producen.

10.

Maestro de Israel.

Literalmente, "el maestro de Israel". Nicodemo estaba perplejo ante cosas que debiera haber estado enseñando a otros.

11.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Hablamos.

En ese momento Jesús habló en plural quizá porque declaraba un principio general, que era cierto tanto para él como para Nicodemo. Lo que Nicodemo había dicho (vers. 9) demostraba que siendo "maestro de Israel" (vers. 10), no sabía mucho. Las afirmaciones y las preguntas de Nicodemo revelan lo que no sabía. Su conocimiento de la salvación sólo era teórico y se basaba en una falsa teoría. Si Nicodemo hubiese experimentado el nuevo nacimiento, no sólo lo hubiera comprendido él mismo, sino que hubiera podido hablar con inteligencia acerca de él a otros. Algunos sugieren que el plural que emplea Jesús se refiere a los miembros de la Deidad.

No recibís.

Si persistía en no entender de qué hablaba Jesús, Nicodemo iba a quedar clasificado con los perversos que "no le recibieron" (cap. 1: 11).

12.

Cosas terrenales.

La distinción aquí entre "cosas terrenales" y "las celestiales" no es del todo clara. Quizá por "cosas terrenales" Jesús se refiere a los principios elementales de la salvación, tales como el nuevo nacimiento. Por contraste, "las celestiales" serían los misterios más profundos de Dios cuya comprensión quizá sólo podría haberse esperado de un maestro de Israel. Nicodemo todavía estaba luchando por comprender los principios elementales y le faltaba del todo la preparación para tratar verdades más profundas (cf. 1 Cor. 3: 1-2; Heb. 5: 12-14).

13.

Nadie.

Nadie puede hablar con autoridad acerca de las "cosas celestiales" a menos que haya estado en el cielo (cf. vers. 11). Sólo por revelación los hombres pueden discernir los secretos del cielo, nunca especulando en cuanto a ellos.

Subió al cielo.

Es decir, ningún ser humano ha ido al cielo para conocer las "cosas celestiales" (vers. 12). Sólo el Hijo del hombre, que descendió del cielo, ha estado allí y sólo él puede revelarlas. No se hace referencia aquí a la ascensión de Cristo al cielo después de la resurrección.

Descendió del cielo.

Cf. cap. 6: 33, 38, 41 - 42, 50-51, 58; ver com. cap. 1: 14.

Hijo del Hombre.

El título característico que Jesús usa para sí mismo. Su empleo aquí prueba que Jesús todavía está hablando. Ver com. Mar. 2: 10.

Que está en el cielo.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la omisión de esta frase. Si no se la elimina, se refiere a la existencia atemporal de Jesús en el ciclo, su morada permanente. Sin embargo, es posible que la frase fuera añadida por un escriba posterior, y, por lo tanto, en un tiempo cuando Jesús una vez más estaba "en el cielo".

14.

La serpiente.

Ver com. Núm. 21: 6-9.

Así.

En el desierto, la mirada ferviente de la fe provocó sanidad. Así también la fe en el infinito sacrificio del Calvario proporciona el sanamiento de la plaga del pecado. En su último día de enseñanza en el templo, Jesús declaró: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (cap. 12: 32). En Juan, la expresión "levantado" siempre se refiere a la crucifixión (cap. 8: 28; 12: 34; etc.). El registro evangélico no da ningún otro ejemplo, durante este período inicial del ministerio de Cristo, en el cual él revelara la profunda verdad que aquí dijo a Nicodemo. Cuando vio a Jesús que pendía de la cruz, Nicodemo debe haber recordado vívidamente la figura de Moisés levantando la serpiente en el desierto, y las palabras de Jesús en cuanto a que sería "levantado". Este suceso, que destruyó las esperanzas de los discípulos, convenció a Nicodemo de la divinidad del Hijo de Dios (DTG 721-722). En los sinópticos, sólo Mateo (cap. 20: 19) cita a Jesús cuando predijo su muerte en la cruz.

Es necesario que.

Cada vez que Jesús usa estas palabras refiriéndose a sí mismo 907(cap. 9: 4; 10: 16; 12: 34; cf. cap. 20: 9), afirma que el cielo estimó que era necesario que él viniera a esta tierra para cumplir el plan de salvación. Ver com. Luc. 2: 49.

La mayoría de los comentadores sostienen que las palabras de Jesús terminan con el vers. 15, y que comenzando con el vers. 16 se presenta el comentario del evangelista.

15.

Cree.

Ver com. cap. 1: 12; 3: 16.

No se pierda.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras en el vers. 15 y su inclusión en el vers. 16.

16.

Amó Dios.

La palabra castellana "amor" es muy inadecuada para expresar la profundidad del solícito interés que expresan las palabras griegas *agáp*□, "amor" y *agapáÇ*, "amar" (ver com. Mat. 5: 43). El amor es el atributo resaltante del Creador respecto a sus criaturas. Es la fuerza predominante en el gobierno divino. "Dios es amor" (1 Juan 4: 8).

Juan se refiere a sí mismo como "aquel discípulo a quien Jesús amaba" (cap. 21: 7; cf. cap. 13: 23; 19: 26; 20: 2; 21: 20), es decir, el que era más amado. Sencillamente, la razón era que Juan -más que cualquiera de los otros discípulos- se sometió a la influencia de la perfecta vida de Jesús y finalmente

llegó a comprender y reflejar la perfección de esa vida más plenamente que ellos (ver pp. 869-870). Juan estaba mejor preparado que los otros discípulos para apreciar la magnitud del amor divino y para explicarlo a sus prójimos. Esto intenta hacerlo en cap. 3: 16: "*De tal manera* amó Dios", y en 1 Juan 3: 1 exclama otra vez: "Mirad, cuál amor nos ha dado el Padre". Le faltaban palabras para expresar la profundidad de ese amor eterno e inmutable, y Juan sencillamente invita a los hombres para que lo "miren" o "contemplen". La expresión suprema del amor divino es la dádiva que hizo el Padre al entregar a su propio Hijo (Juan 3: 16), mediante el cual se hace posible que seamos "llamados hijos de Dios" (1 Juan 3: 1). "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15: 13).

Al mundo.

Gr. *kósmos*, el mundo como una entidad creada y organizada (ver com. Mat. 4: 8). El amor de Dios abarca a toda la humanidad, pero beneficia directamente sólo a los que responden a ese amor (ver com. Juan 1: 12). El amor requiere reciprocidad para ser plenamente efectivo. Pero es significativo que el amor de Dios abarque tanto a los que lo rechazan como a los que lo aceptan. Ninguno de los perdidos puede acusar a Dios de que no lo ama. Afirmar que Dios ha predestinado a algunas personas para que se pierdan -sin tomar en cuenta la propia elección de ellas en ese asunto- es como decir que las aborrece. Es tildarlo de injusto y hacerlo responsable por el destino de ellas. Ver Rom. 5: 8; 2 Cor. 5: 19; com. Juan 3: 17-20.

Que ha dado.

El amor es genuino sólo cuando está en acción. El amor de Dios por los pecadores lo indujo a dar todo lo que tenía por la salvación de ellos (ver Rom. 5: 8). La esencia del amor es sacrificar el yo en favor de otros; el egoísmo es la antítesis del amor.

Su Hijo unigénito.

Literalmente "su Hijo único" (BJ). Ver Nota Adicional del cap. 1; com. Luc. 1: 35; Juan 1: 14.

Todo aquel.

No hay límites para el amor de Dios. No hay nadie a quien él arbitrariamente le rehúse los beneficios de la gracia salvadora. Sólo hay una condición: creer en Cristo y cooperar voluntariamente con él. Ver com. cap. 1: 12. La bondad de Dios es la que induce a los hombres al arrepentimiento (Rom. 2: 4). Es la luz del sol de su amor la que enternece los corazones endurecidos, rescata a los perdidos y convierte a los pecadores en santos.

Cree.

Ver com. cap. 1: 12.

Se pierda.

"Perezca" (BJ). Gr. *apóllumi*, "destruir completamente", "raer", "desvanecer en

la nada". "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23). Lo opuesto de la "vida eterna" no es un sufrimiento eterno, sino aniquilación eterna, muerte eterna. El pecado tiene en sí mismo las semillas de la disolución. El resultado es la muerte, no simplemente porque Dios lo quiera, sino porque el pecador ha elegido separarse de Dios, la fuente de la vida.

Vida eterna.

Gr. *zÇ aiÇnios*. En Juan, el adjetivo *aionios*, "eterno", sólo aparece con la palabra *zoe,* "vida" (cap. 3: 15-16, 36; 4: 14, 36; 5: 24, 39; 6: 27, 40, 47, 54, 68; 10: 28; 12: 25, 50; 17: 2-3). En cuanto al significado de zÇ, ver com. cap. 1: 4, y de *aiÇnios*, ver com. Mat. 25: 41. El texto griego de Juan 3: 16 dice literalmente: "pueda proseguir teniendo vida eterna". "Vida eterna" es vida que dura para siempre, vida que no tiene fin. Se hace posible únicamente mediante una conexión ininterrumpida con la Fuente de toda vida.

En 1 Juan 5: 11 el evangelista destaca el hecho de que Dios "nos ha dado vida eterna [*zÇ'aiÇnios*]". El don de la vida eterna se concretó 908 cuando Dios dio el inefable don de su único Hijo. El cristiano sincero tiene el privilegio de regocijarse en que *tiene* "vida eterna" *ahora*, como una dádiva de Dios y "esta vida está en su Hijo" (1 Juan 5: 11; cf. cap. 3: 2). "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida" (1 Juan 5: 12). La posesión de la vida eterna depende de que Cristo habite por fe en el corazón. El que cree tiene vida eterna y "ha pasado de muerte a vida" (ver com. Juan 5: 24-25; 6: 54; 8: 51).

17.

Envió Dios.

Equivalente a "Dios... ha dado" (Juan 3: 16; cf. Mat. 15: 24; Mar. 9: 37; Luc. 4: 18, 43). Juan aquí no se preocupa por la relación teológico entre Aquel que es enviado y Aquel que lo envió, sino más bien por el propósito para el que fue enviado (ver com. Mat. 1: 23). El que Cristo fuera enviado no implica superioridad del que lo envió ni inferioridad del enviado. Durante toda la eternidad pasada Cristo "era igual a Dios" (Ev 446; ver com. Juan 1: 1).

Su Hijo.

Ver com. Luc. 1: 35; Juan 1: 14.

Al mundo.

Es decir, en la encarnación (ver com. cap. 1: 14).

Para condenar al mundo.

Juan se apresura a explicar (vers. 18-19) que los que no creen en el Hijo ya han sido condenados, sencillamente porque rehusaron creer. El propósito de Dios al enviar a su Hijo al mundo es salvar al mundo. Si debido a la venida del Salvador algunos hombres incurren en condenación, no se puede atribuir la culpa a Dios. La condenación no resulta de la venida de la Luz verdadera (ver com. cap. 1:

4-9) sino de que los hombres deliberadamente se apartaron de la luz porque prefirieron las tinieblas. Los judíos pensaban que el Mesías vendría como un Juez para condenar a los descreídos (ver com. Luc. 4: 19), y que los ángeles se regocijarían por la destrucción de los perdidos (ver com. cap. 15: 7). Pero Cristo no vino a condenar al mundo, como lo merecía, sino a salvarlo (cf. DTG 16).

Por él.

Ver com. Mat. 1: 21; Luc. 19: 10. Dios quiere que todos los hombres sean salvados, y mediante la gran dádiva de su Hijo dispuso su salvación. Pero la voluntad de Dios debe ser confirmada por la voluntad de cada uno individualmente a fin de que pueda ser efectiva. La salvación sólo es para los que creen y reciben a Cristo (ver com. Juan 1: 12; 3: 16).

18.

Ya ha sido condenado.

Así como los que creen en Cristo son justificados en virtud de su fe en él, así también los que no creen automáticamente son condenados debido a su falta de fe. Nunca fue la voluntad del Padre que algunos rechazaran a Cristo, y los que lo hacen traen así condenación sobre sí mismos. La ausencia de fe salvadora es la que provoca la condenación. "Todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Rom. 14: 23). El propósito de la venida del Salvador al mundo no fue traer condenación; pero para los incrédulos es un resultado inevitable de su venida. Dios ha predeterminado que los que creen sean salvos y que los que no creen se pierdan; pero ha dejado con cada ser humano la facultad de elegir el creer o no creer. En este sentido, el caso de cada creyente y de cada incrédulo, de cada santo y de cada pecador fue decidido cuando se determinó el plan de salvación, pero se dejó con cada individuo la facultad de elegir ser santo o pecador. Esta es la predestinación bíblica. En el juicio final, se pronunciará una sentencia sobre los hombres individualmente, así como hace mucho se pronunció sobre ellos una sentencia colectiva. Ver com. Juan 3: 19; 5: 29; Efe. 1: 3-12.

El nombre.

Ver com. cap. 1: 12.

Unigénito.

Ver com. cap. 1: 14.

Hijo de Dios.

Ver Nota Adicional del cap. 1; com. Luc. 1: 35.

19.

Condenación.

Gr. *krísis,* el proceso de juzgar. No *kríma*, la sentencia o el resultado del juicio.

La luz vino.

Ver com. cap. 1: 4-5, 9. Juan explica cómo viene la condenación sobre los hombres. No es porque Dios quiera que los hombres se pierdan (ver com. cap. 3: 18), sino porque algunos han preferido las tinieblas a la luz. La sentencia no es arbitraria, sino el resultado inevitable de la ley que estipula que "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23). La suerte de cada hombre queda sellada por la forma en que reacciona ante la luz. Mientras los hombres permanecen sin la luz, no hay condenación (Sal. 87: 4, 6; Eze. 3: 18-21; 18: 2-32; 33: 12-20; Luc. 23: 34; Juan 15: 22; Rom. 7: 7-9; 1 Tim. 1: 13), pero cuando la luz de la verdad brilla en sus corazones, "no tienen excusa por su pecado" (Juan 15: 22). Los que no están dispuestos a renunciar a sus malos caminos prefieren las tinieblas, y al hacerlo, se enceguecen a sí mismos frente a la luz (2 Cor. 4: 4). Por otro lado, Jesús ha prometido que el que elige seguirle "no andará en tinieblas" (Juan 8: 12) y que nadie lo "arrebatará" de su mano (cap. 10: 28). 909

20.

Aborrece la luz.

Sólo el que aborrece la luz será cegado por el maligno (ver com. vers. 19). Rehúye la luz por la misma razón por la que un ladrón rehúye a un policía.

21.

Practica la verdad.

Es decir, fervientemente anhela que los principios de la verdad actúen más plenamente en su vida. Una persona tal, al igual que Pablo, reconoce que en ella "no mora el bien" (Rom. 7: 18) y que el mérito de una vida victoriosa pertenece a Dios, quien ha hecho eso posible por medio de Jesucristo (Rom. 8: 1-4; 1 Cor. 15: 57; Gál. 2: 20; ver com. Mat. 5: 48).

22.

Después de esto.

[*Ministerio en Judea, Juan* 3: 22-36. Ver mapa p. 211; diagramas pp. 219-220.] Gr. *metá taúta*, una frase común para indicar un cambio (cf. cap. 5: 1; 6: 1; 7: 1). "Esto", los sucesos (cap. 2: 13 a 3: 21), acontecieron en la pascua de 28 d. C. o poco después.

Sus discípulos.

Juan, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael (cap. 1: 40-50).

A la tierra de Judea.

Los acontecimientos (cap. 2: 13 a 3: 21) ocurrieron en Jerusalén o en sus proximidades. Desde Jerusalén, Jesús ahora extendió su ministerio a los

pueblos y aldeas de Judea, donde trabajó por un período de unos ocho meses, más o menos desde abril a diciembre del año 28 d. C. (ver diagramas pp. 219-220; Nota Adicional com. Luc. 4). Excepto el breve relato de Juan 3: 22-36, el registro evangélico no consigna los detalles de este período del ministerio de nuestro Señor. Jesús dedicó la fase inicial de su ministerio público a Jerusalén y Judea, con el propósito específico de dar una oportunidad a los dirigentes para que fueran testigos de las pruebas de su misión divina, para que lo aceptaran como el Mesías y para que guiaran a la nación en el cumplimiento de la tarea divinamente ordenada para ella (DTG 198; ver t. IV, pp. 28-32). Pero, a pesar del éxito aparente, los comienzos del ministerio en Judea carecieron mayormente de resultados prácticos (DTG 165, 211). En realidad, más conversiones verdaderas ocurrieron en el día de Pentecostés que en todo el ministerio terrenal de Cristo (ver Material Suplementario de EGW com. Hech. 2: 1-4, 14, 41). La gran popularidad de Jesús (Juan 3: 26) despertó los celos de los discípulos de Juan a favor de su maestro, quien simultáneamente predicaba y bautizaba en la misma región. Por eso, transitoriamente, en torno del mes de diciembre, Jesús regresó a Galilea (cap. 4: 1-3). Volvió a Jerusalén para la pascua de 29 d. C., cuando terminó su primer ministerio en Judea y se dedicó a su obra en Galilea (ver Nota Adicional com. Luc. 4; diagrama 219; com. Mat. 4: 12; Luc. 4: 16).

Estuvo. . . bautizaba.

Los verbos griegos indican un ministerio prolongado. Al bautizar, Jesús dio su aprobación al ministerio de su precursor, pero no bautizaba en realidad sino bautizaban sus discípulos (cap. 4: 2). Al igual que Juan, sin duda Jesús eligió lugares donde hubiera "muchas aguas" (cap. 3: 23). Acerca del rito mismo del bautismo, ver com. Mat. 3: 6.

23.

Juan bautizaba también.

El ministerio de Juan continuó a lo menos hasta después del tiempo del retiro transitorio de Jesús de Judea, en torno del mes de diciembre. Fue arrestado y encarcelado entre ese tiempo y la pascua siguiente (ver Nota Adicional com. Luc. 4; diagrama p. 219; com. Luc. 3: 19-20).

Enón, junto a Salim.

No se conoce con certeza la ubicación de estos antiguos lugares. Según W. F Albright, la identificación más probable corresponde con la aldea de Ainun, a unos kilómetros al noreste de Nablús (Siquem) (*Studies in Honor of C. H. Dodd,* "The Background of the New Testament and Its Eschatology", p. 159). Esta aldea está cerca de las cabeceras del Wadi Farah, donde hay numerosas vertientes. El lugar tradicional, ubicado por San Jerónimo, como a 12 km al sur de Escitópolis (Bet-sán), está cerca del río Jordán, donde parecería innecesario que Juan destacara que allí había "muchas aguas". Esta descripción sólo tendría significado para una localidad comparativamente poco conocida, donde la posible falta de una abundante provisión de agua podría levantar la duda en

cuanto a cómo podía bautizarse allí. Ver mapa frente a la p. 353.

Muchas aguas.

Este detalle sugiere el bautismo por inmersión, la única forma del rito en la cual hubieran sido indispensables "muchas aguas". Ver com. Mat. 3: 6; Rom. 6: 3-6.

24.

Encarcelado.

Juan estuvo encarcelado aproximadamente un año, más o menos desde el tiempo de la pascua de 29 d. C. hasta el mismo tiempo del año siguiente (ver com. Luc. 3: 19-20).

25.

Hubo discusión.

Aunque por temor a la gente (Mat. 21: 26) las autoridades judías eludieron un ataque directo contra Juan, en formas menos llamativas procuraron estorbar su obra. El bautismo era el centro de la predicación de Juan (Mar. 1: 4; Luc. 3: 3) como un 910 símbolo de arrepentimiento y de limpieza del pecado. Los judíos bautizaban a los gentiles conversos para su purificación ceremonial. (ver com. Juan 3: 3-5). Pero Juan requería que los judíos aceptaran el rito, pues lo convirtió en una señal de arrepentimiento y de haberse apartado de una vida de pecado. Es cierto que los esenios practicaban el bautismo dándole un significado algo parecido al de Juan (ver pp. 64, 92), pero eran pocos en número y tenían poca influencia en la vida y el pensamiento de la nación.

Los judíos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "un judío".

Purificación.

Es decir, un lavamiento ceremonial.

26.

Rabí.

Ver com. cap. 1: 38.

El que estaba contigo.

Cf. cap. 1: 29-36.

Bautiza.

Ver com. cap. 4: 2.

Todos vienen a él.

La predicación de Juan había recibido tal aprobación popular, que los escribas y fariseos estaban celosos de él (ver com. cap. 1: 19-25). Pero aquí estaba un Maestro aun más popular que Juan. Los discípulos de Juan se resintieron por el aparente éxito de Jesús y sintieron celos por su maestro (cf. Mar. 9: 38). Creían que como el bautismo de Juan les era característico (ver com. Juan 3: 25), Jesús y otros que no estaban directamente relacionados con Juan y con ellos, no tenían derecho a administrar el rito en la forma y para los propósitos con que lo hacía Juan.

27.

No puede el hombre recibir.

Juan reconocía que su éxito había, provenido del cielo, y confirmaba su creencia en que el éxito mayor que acompañaba los trabajos de Jesús también debía provenir del cielo. En ambos casos la iniciativa estaba con Dios, ¿y qué derecho tenían los hombres para desafiar los actos de Dios? Juan estaba seguro de que cumplía una misión divina y desde el principio había predicho la venida de Uno aun mayor que él (cap. 1: 26-27). ¿Por qué habría de resentirse por el cumplimiento de su propia predicción?

La completa humildad y la sumisión abnegada de Juan son rasgos característicos del verdadero seguidor de Cristo. Juan pudo decir: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (cap. 3: 30) sólo porque claramente entendió su relación con el Mesías y porque lo había transformado el toque del amor divino (DTG 151). En vano el orgullo y los celos atacaron su ecuanimidad intelectual y emotiva.

28.

Me sois testigos.

La actitud de Juan para con el Cristo ya permanecía en el recuerdo de sus discípulos.

Yo no soy el Cristo.

Ver com. cap. 1: 20.

Soy enviado delante de él.

Ver com. Mat. 3: 3.

29.

El que tiene la esposa.

La relación de Dios con su pueblo se compara con frecuencia con la del esposo y la esposa (Isa. 54: 5; Jer. 2: 2; 3: 20; Eze. 16: 8; 23: 4; Ose. 2: 19-20; 2 Cor. 11: 2; Efe. 5: 25-27; etc.). Parecía que ahora Jesús se estaba ganando al pueblo

de Israel.

El amigo del esposo.

El "amigo del esposo" era el intermediario que hacía arreglos entre la familia del novio y la de la novia. Se complacía cuando la transacción culminaba con felicidad. Juan había cumplido el papel que le correspondía de exhortar a Israel para que aceptara a su Señor y Maestro espiritual, y ahora se regocijaba ante el indudable éxito de Aquel para quien había trabajado. Su "gozo" así se había "cumplido". Ver com. Mar. 2: 19.

Está a su lado y le oye.

Quizá Juan habla del amigo del novio como si estuviera atento por saber los deseos de éste para realizarlos. O quizá Juan se refiera al momento cuando el novio saluda a su novia por primera vez, cara a cara, y el amigo del novio se regocija ante la exitosa terminación de su tarea. Así también Juan no podía lamentarse porque los hombres fueran atraídos a Cristo. En realidad así se realizaban sus más acariciadas esperanzas.

30.

Es necesario que él crezca.

Ver com. vers. 27, 29. Juan declara que no podía ser de otra manera. Estas son casi las últimas palabras de Juan que se registran antes de su encarcelamiento. Con seguridad, nunca se han pronunciado palabras más llenas de humildad, de sumisión y de abnegación que las de Juan en esta ocasión. Cuando estaba en la plenitud de su vida y de su ministerio, se lo llama a retirarse y a dejar su lugar a otros. Ciertamente, "entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mat. 11: 11).

31.

El que . . . viene.

Modismo judío específico que significa "el Mesías" (ver Mat. 11: 3; 21: 9; 23: 39; Luc. 7: 19; etc.; com. Juan 1: 14).

De arriba.

Gr. *ánÇthen* (ver com. vers 3). Cristo vino "de arriba" para que los hombres pudieran nacer "de arriba". Juan declara que, debido a que Cristo vino "de arriba", es correcto y propio -en realidad, necesario- que él .911esté "sobre todos" los de origen terrenal.

De la tierra.

Lo que es de origen terrenal, también es terrenal por naturaleza.

Cosas terrenales habla.

Juan era "de la tierra" y hablaba como hombre. Jesús era "de arriba" y hablaba

con sabiduría "de arriba". No es de extrañarse que la gente se volviera de Juan a Jesús, de lo menor a lo mayor.

Es sobre todos.

Aunque esta frase no aparece por segunda vez en el vers. 31 en algunos MSS, la evidencia textual se inclina por retenerla (cf. p. 147). Si se omitieran estas palabras, el vers. 31 se combinaría con el vers. 32 de esta manera: "El que viene del cielo, lo que vio y oyó, esto testifica". Al retener esa expresión, se hace notar que Juan admite que Cristo es infinitamente mayor que él; en realidad, que todos los hombres, y que Juan rehúsa considerarse a sí mismo como rival de Jesús.

32.

Lo que vio y oyó.

Es decir, lo que Cristo ha visto y oído del carácter y de la voluntad del Padre (ver com. vers. 11: 13). Juan siempre recuerda a sus lectores que el testimonio de Jesús acerca de las cosas celestiales se originó con el Padre (cap. 8: 40; 15: 15; etc.).

Nadie recibe.

Una hipérbole que hace resaltar cuán pocos de la multitud que seguía a Jesús en verdad lo aceptaron como al Enviado de Dios (cf. cap. 1: 11; 2: 24). Es evidente, sin embargo, que algunos recibieron el testimonio de Jesús y lo creyeron (cap. 3: 33; cf. cap. 1: 11-12).

33.

El que recibe.

Ver com. cap. 1: 12. Algunos hombres se destacan como excepciones notables a la declaración general del versículo precedente.

Este atestigua.

"Ha puesto su sello a esto" (VM). Colocando su sello personal en un documento, una persona atestigua de su exactitud y validez, añadiendo así su testimonio personal a la declaración del documento mismo. Al recibir a Jesús como al Cristo, un hombre expresa su convicción de que el mensaje de Dios acerca de Jesús "es veraz".

Que Dios es veraz.

Es decir, que el mensaje de Dios acerca de Jesús como el Cristo es veraz. La expresión negativa de esta misma verdad se ve en 1 Juan 5: 10.

34.

El que Dios envió.

Es decir, el Cristo (ver com. cap. 1: 14; 3: 31). En cuanto al sentido en que el Padre envió a su hijo a esta tierra, ver com. vers. 17. Jesús no vino en su propio nombre ni hablando sus propias palabras, sino en el nombre del Padre y hablando las palabras del Padre (cf. cap. 5: 19, 30; etc.).

Por medida.

Es decir, escasamente. Juan declara que la razón por la cual el ministerio de Jesús ha sido tan exitoso es el hecho de que él vino "de arriba" (vers. 31), y que viviendo aquí como un hombre entre los hombres había sido lleno del Espíritu Santo. Juan no podía pretender que tenía esas cualidades en el mismo grado en que Jesús las poseía, y, por lo tanto, Jesús es infinitamente superior a Juan. En el mejor de los casos, Juan sólo podía conocer "en parte" y profetizar en parte" (1 Cor. 13: 9). Como Ser divino, Jesús no tenía la menor necesidad de que le fuera dado el Espíritu Santo; pero como ser humano todo lo que tenía lo había recibido del Padre.

35.

Ama al Hijo.

Así como lo confirmó la voz del cielo en su bautismo (ver com. Mat. 3: 17). Antes de que viniera a esta tierra, el Padre y el Hijo estaban juntos como iguales en una comunión eterna (ver com. Juan 1: 1). Pero Juan aquí hablaba del amor del Padre por su Hijo que se había encarnado, cuando vivió en la tierra como un hombre entre los hombres. El amor infinito que existió entre el Padre y el Hijo a través de toda la eternidad en ninguna forma había sido menoscabado por la encarnación.

Todas las cosas ha entregado.

Aun como hombre entre los hombres, Jesús tiene plena autoridad para actuar en el nombre del Padre. Cf. Juan 5: 22, 26-27; 13: 3; 17: 2, 24; etc.; ver com. Mat. 11: 27; 28: 18.

36.

El que cree.

Literalmente "el que sigue creyendo". Estar una vez "amparado por la gracia" no es suficiente; el hombre debe permanecer "en la gracia", si ha de entrar en el reino. La condición en que un hombre se halla ante el Padre es determinada por la condición en que se encuentra ante el Hijo. Ver com. cap. 1: 12; 3: 15-16.

Rehúsa creer.

Gr. *apeithéÇ*, literalmente "ser desobediente", como en 1 Ped. 2: 7-8. Sin embargo, apeithé se refiere a un estado de rebelión mental y de la voluntad, y no a actos manifiestos de desobediencia. Cf. Efe. 5: 6 donde la forma del sustantivo de la misma palabra se traduce "desobediencia". El estado de la

mente determina el curso de la vida. Cf. Juan 3: 18.

No verá la vida.

Es decir, no participará de la vida eterna (ver vers. 16; com. vers. 3). Un hombre no puede rechazar a Cristo y esperar que el Padre le dará la vida eterna. 912

La ira de Dios.

Ver com. Rom. 1: 18. En cuanto a la palabra traducida "ira" y usada con referencia a Cristo, ver com. Mar. 3: 5. "La ira de Dios" recae contra todo pecado. Dios ha proporcionado un camino por el cual los hombres pueden escapar de las garras del pecado, pero si rehúsan apartarse de él, inevitablemente participarán de la suerte del pecado y serán destruidos con él.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 DTG 141; HAp 85

1-17 DTG 140-149

2 FE 383

2-3 TM 373

3 CC 17, 66; CE (1949) 11; CMC 148; COES 70; CS 521; DTG 159; FE 279, 459; HAd 185; HAp 310; 3JT 356; MeM 324, 341; PVGM 29, 84; 8T 149; TM 376

3-8 PVGM 70

4 COES 72; DTG 142, 353

4-9 TM 374

5-6 DTG 143

5-7 COES 72

7 CC 17; Ev 211-212; FE 459; MJ 69; PVGM 29; 5T 189, 339; 8T 149

8 CC 56; DTG 143; 1JT 584

8-10 Ev 214

9 DTG 147; FE 178

9-10 DTG 144; FE 459, 517; 2JT 427

10-12 TM 375

11 Ev 218-219

11-13 FE 190

12 DTG 145

12-16 TM 376

14 DTG 146-148, 449; FE 284; HAp 86

4-15 CS 80; DTG 383, 615, 721; PP 458; 8T 50

14-16 HAp 184

15 PP 507

16 AFC 78; CC 12-13; CH 222, 507; CM 27, 258; CMC 21, 50; COES 12; CS 469, 520; DMJ 101; DTG 14, 17, 355, 456; Ev 386, 397, 445; FE 164, 177, 230, 295, 300, 383, 397, 427, 429, 447; 1JT 217, 353, 447, 470, 487, 518; 2JT 326, 336, 521; 3JT 25, 37, 307, 402; MC 40, 63, 308, 331; MeM 7, 225, 372; MJ 26, 136, 344; MM 19-20, 52; OE 162, 165, 373; PE 115, 125, 151; PP 49, 150; PVGM 243, 257, 266; 4T 418; 5T 629; 6T 66, 88, 446; 7T 225; 8T 10, 25, 204, 234, 287; 9T 60, 208; Te 256; TM 44, 78, 90, 120, 184, 189, 275, 313, 382, 494; 3TS 295; 4TS 326; 5TS 165

16-17 2JT 511

16-18 8T 208

17 DTG 181; Ed 75; 1JT 523; PVGM 167

19 CS 243, 308; DTG 539; Ed 70; Fe 258; OE 393; 4T 230

19-20 FE 295; 1JT 259; 2T 449, 689; TM 88

19-21 CMC 238

20 CS 511; 1JT 262; PP 62, 659; 1T 624; 3T 37; 5T 74

22-36 DTG 150-154

26-31 5T 224

27-30 CV 275; OE 57

29 DTG 242

30 DTG 153; Ed 152; 5T 729

31 DTG 152; OE 58

31-34 8T 334

31-36 TM 91

32-33 DTG 152

33 CC 114; HAp 444; MC 366; 8T 321

33-36 TM 494

34 DTG 152; Ev 507; MeM 60; OE 58

34-36 FE 392

36 CS 588; DTG 152, 361; PP 207 913

CAPÍTULO 4

1 *Cristo habla con la samaritana, y se manifiesta a ella.* 27 *Sus discípulos se maravillan de que hablara con la mujer,* 31 *y él les manifiesta su celo por la gloria de Dios.* 39 *Muchos samaritanos creen en él.* 43 *Viaja a Galilea, y en Capernaúm sana al hijo de un oficial.*

1CUANDO, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan

2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

3 salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y le era necesario pasar por Samaria.

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritano? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

19 Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

32 El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os

digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, 914 porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y

vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él,

42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.

44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.

45 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.

49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

54 Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

1.

El Señor.

[*La mujer samaritana, Juan* 4: 1-42. Ver mapa p. 207; diagramas pp. 219-220.] Si bien algunos MSS dicen "Señor", la evidencia textual se inclina por la variante (cf. p. 147) "Jesús".

Los fariseos habían oído.

Los fariseos se aprovecharon de los celos de los discípulos de Juan, ocasionados por la creciente popularidad de Jesús, y abrigaban la esperanza de crear disensiones entre Juan y Jesús, y perjudicar de esa manera los esfuerzos de ambos. Ver com. cap. 3: 25.

Más discípulos.

Ver com. cap. 3: 26, 30. Es obvio que Juan estaba todavía predicando y bautizando, y que aún no había sido encarcelado.

2.

Jesús.

"Jesús mismo" (BJ). Al aceptar personalmente el bautismo de manos de Juan, Jesús había aprobado el rito al declarar: "Así conviene que cumplamos toda justicia" (Mat. 3: 15). Además, los discípulos de Jesús realizaban el rito bajo su dirección (Juan 3: 22; 4: 1). No se nos dice por qué Jesús mismo no bautizaba. Quizá tuvo el propósito de evitar que se creara en la mente de algunos la idea de que tenían una autoridad superior en la iglesia porque habían sido bautizados por Cristo personalmente. Comparar con la disensión acerca de los respectivos méritos del bautismo realizado por Jesús y por los discípulos (ver com. cap. 3: 22; 4: 1-3). La siguiente mención del bautismo se relaciona con la comisión evangélica de Mat. 28: 19-20. Jesús puede haber interrumpido por un tiempo el rito debido a los conflictos que ocasionaba.

3.

Salió de Judea.

Esto fue en torno del mes de diciembre de 28 d. C. o enero de 29 d. C. La razón para este retiro transitorio de Judea fue para evitar conflictos inútiles con los fariseos por un lado, y con Juan y sus discípulos por el otro. La decisión de salir de Judea no fue movida por el temor sino por la prudencia (cf. Mat. 10: 23). Hay un estudio del marco cronológico de este retiro de Judea en la Nota Adicional, com. Luc. 4; diagrama 6, p. 219.

Otra vez a Galilea.

En cuanto a la visita anterior a Galilea, ver cap. 2: 1-12. 915

4.

Por Samaria.

La ruta directa a Galilea pasaba por Samaria. Sin embargo, debido a la enemistad entre los judíos y los samaritanos, los peregrinos galileos que viajaban a Jerusalén para las grandes fiestas nacionales preferían dar un rodeo

yendo por el valle del Jordán (ver Luc. 9: 51-52; com. cap. 2: 42). En ese tiempo, Samaria y Judea eran una unidad política administrada por un procurador romano, Poncio Pilato (ver pp. 47, 69; el mapa frente a la p. 353; diagrama p. 224). Acerca de los samaritanos, ver t. III, p. 70; t.V, pp. 20, 47; com. 2 Rey. 17: 23-34.

5.

Sicar.

Quizá la moderna Askar. La designación "ciudad" comúnmente se usa en los Evangelios tanto para pueblos pequeños como para ciudades más grandes.

Heredad.

Ver Gén. 33: 19; 48: 22; Jos. 24: 32.

6.

Pozo de Jacob.

Este pozo se encuentra como a 1 km al sur de la aldea de Askar. Ningún sitio relacionado con la vida de Jesús se ha identificado con mayor certidumbre que este pozo, que todavía proporciona agua fresca a quienes llegan hasta la cripta de la antigua iglesia griega al pie del monte Gerizim, donde se encuentra el pozo. Las numerosas vertientes que hay en la región hacen que parezca extraño que alguien se tomara la molestia de cavar un pozo. Pero Jacob era forastero y quizá cavó el pozo para evitar una contienda por el uso de agua (cf. Gén. 26: 17-22).

Cansado.

Quizá Jesús y los discípulos habían estado en camino desde el alba, y tal vez habían viajado unos 25 ó 30 km. Juan con frecuencia menciona las emociones y limitaciones físicas de Jesús como un hombre entre los hombres (cap. 1: 14; 11: 3, 33, 35, 38; 12: 27; 13: 21; 19: 28; ver com. cap. 4: 7). Jesús nunca realizó un milagro para satisfacer sus necesidades personales o para mitigar sus malestares provocados por la sed o el hambre (ver com. Mat. 4: 3, 6).

La hora sexta.

No se sabe con certeza qué cómputo de tiempo usaba Juan (cf. cap. 1: 39; 4: 52; 19: 14). Sin embargo, generalmente se piensa que "la hora sexta" sería el medio día (DTG 155). Si hubiese sido al anochecer, probablemente Jesús hubiera acompañado a los discípulos a Sicar o hubiera proseguido a Siquem, un poco más lejos, a fin de buscar albergue para la noche. La mañana y el atardecer eran también los momentos cuando se sacaba agua, y sin duda otros estaban junto al pozo.

7.

Una mujer de Samaria.

Es decir, una mujer de estirpe samaritana (ver com. vers. 4), no una mujer de la ciudad de Samaria, que estaba a más de dos horas de distancia.

Dame de beber.

Es reconfortante saber que Jesús, al igual que nosotros, experimentó sed, hambre, cansancio y dolor (ver com. vers. 6). Se hizo uno con nosotros a fin de socorrernos en cualquier circunstancia que pudiera suscitarse (ver com. cap. 1: 14).

El proceso para ganar a la mujer de Samaria merece el más cuidadoso estudio de todos los que se proponen ganar a otros para Cristo. Hubo cuatro etapas principales en este proceso: (1) Despertar el *deseo* de algo mejor, vers. 7-15. (2) Despertar la *convicción* de una necesidad personal, vers. 16-20. (3) La exhortación sobre una *decisión* de reconocer a Jesús como el Mesías, vers. 21-26. (4) El estímulo a una *acción* apropiada para la decisión, vers. 28-30, 39-42. Hay un comentario detallado e inspirador de los pasos en cada una de las etapas del proceso en com. vers. 7, 16, 21, 28.

Jesús llamó la *atención* de la mujer con el pedido: "Dame de beber". Su sorpresa es evidente en la respuesta-pregunta del vers. 9: "¿Cómo tú ...?" Habiendo conseguido así su atención por completo, Jesús despertó su interés con el ofrecimiento del "agua viva" (vers. 10). La reacción de ella aparece en las preguntas "con qué" sacaría un agua tal (vers. 11), y si pretendía ser "mayor" que Jacob, que había cavado el pozo (vers. 12). Partiendo de la atención y el interés, Jesús la indujo a desear el "agua viva", declarando que el que bebe de ésta "no tendrá sed jamás" (vers. 14). La mujer respondió con el pedido: "Señor, dame esa agua" (vers. 15), aunque no comprendía bien todavía lo que estaba pidiendo.

8.

La ciudad.

Sicar, aproximadamente a 1 km en el camino hacia Siquem.

9.

¿Cómo tú?

El odio racial mantenía tan alejados a los judíos y a los samaritanos, que ambos procuraban no tener ningún contacto social. En cuanto al origen de los samaritanos, ver com. 2 Rey. 17: 23-29; y en relación al origen de la antipatía entre los judíos y los samaritanos, ver t. III, p. 70; com. Esd. 4: 1-3, 17-23; Neh. 2: 10; 4: 1-2. Un relato de esa época que se ocupa de las dificultades entre judíos y samaritanos se encuentra en *Antigüedades*, de Josefo, xx. 6. 2.

No se tratan.

Evidentemente, es un comentario explicativo añadido por Juan para 916 una mejor comprensión de los lectores que no eran judíos, y no una afirmación de la mujer a Jesús. Si bien en algunos MSS no aparece, la evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la inclusión de esta frase. El pedido de Jesús sorprendió a la mujer. ¿Podía haber algo más extraño que un pedido tal que emanara de un judío?

10.

El don de Dios.

Es decir, Jesús mismo, como lo aclara la cláusula siguiente. El no aparentaba ser sino un viajero cansado y sediento, pero el ofrecimiento del "agua viva" superaba lo que la mujer había comprendido. Aunque el pedido de Jesús parecía extraño, había en él algo aún más misterioso. Lo significativo en cuanto a Jesús no era que fuera judío, sino que él era, y es, "el don de Dios" (Juan 3: 16; 2 Cor. 9: 15).

Quién es.

Jesús está por presentarse a la mujer como el Mesías (vers. 25-26), y aquí, con mucho tacto, la induce a comprender que hay mucho más implicado que lo que se ve a primera vista. Tácitamente, Jesús le dijo: "Tú puedes satisfacer mi sed física, pero yo puedo satisfacer la sed de tu alma".

Agua viva.

Gr. *húdÇr zÇn*, "agua fresca", "agua que fluye" o "agua que da vida" (cf. Eze. 47: 9). Jesús aquí se refiere a sí mismo (ver Juan 7: 37; cf. cap. 6: 27, 51). El profeta Jeremías hablaba de Jehová como la "fuente de agua viva" (cap. 2: 13; 17: 13; cf. Isa. 12: 3; Apoc. 22: 1). La mujer pensó que Jesús se refería al agua de un manantial, en contraste con el agua comparativamente quieta del pozo. Pero si Jesús tenía acceso al "agua viva" literal, ¿por qué tenía que pedir de beber?

11.

Señor.

Gr. *kúrios*, "Señor", en el sentido bíblico, o "señor" en su acepción común. Aquí se aplica al segundo caso, como una expresión de respeto. Algo en la voz y el proceder de Jesús impresionó a la mujer, y su indiferente "tú, siendo judío" (vers. 9), se transformó en un trato que reflejaba respeto.

¿De dónde?

La mujer todavía pensaba que Jesús hablaba de agua literal. Pero es obvio que no se refería a ese pozo -de más de 30 m de profundidad- pues no tenía con qué sacar agua de él.

12.

¿Eres tú mayor?

La palabra "tú" es enfática. ¿Quién pretendía ser Jesús? Cf. cap. 8: 53.

Nuestro padre Jacob.

La samaritana pretendía descender de Jacob a través de José, y consideraba que Jacob era el "padre" de los samaritanos, más o menos en la misma forma en que los judíos decían ser hijos de Abrahán (cap. 8: 33). El lugar donde estaban Jesús y la mujer había sido asignado a los descendientes de José (Jos. 24: 32).

14.

El que bebiere.

Literalmente "quien quiera que beba [una vez]". Beber una vez del "agua viva" que Jesús tiene para ofrecer satisfará permanentemente a las almas sedientas (ver com. cap. 7: 38).

Yo le daré.

La palabra "yo" es enfática, y establece un clarísimo contraste entre el "agua viva" y la del pozo de Jacob.

No tendrá sed jamás.

Literalmente "no [*ou*] no [*m'*] tendrá sed hasta el siglo [*eis ton ai^na*]". En castellano, las tres expresiones *ou, m' y eis ton ai^na* se concentran en dos palabras: "no" y "jamás". El griego es mucho más enfático que la traducción castellana. La expresión *eis ton ai^na* se traduce "para siempre" en el cap. 6: 51; "eternamente" en el cap. 6: 58; 11: 26; "nunca" en el cap. 8: 51-52, y "jamás" en el cap. 10: 28. En cuanto a la palabra griega *ai^n*, ver com. Mat. 13: 39.

En él una fuente.

Ahora se ve con claridad que es figurada el "agua viva" que Jesús ofrecía a la mujer. Esta agua satisface la sed que tiene el alma de mejores cosas que las que esta vida ofrece.

Para vida eterna.

Gr. *eis zÇ'n aionion* (ver com. cap. 3: 16). En cuanto a *aionios*, en su sentido de "eterno", ver com. Mat. 25: 41. El resultado de beber el "agua viva" (ver com. Juan 4: 10) es una vida que nunca termina.

15.

Dame esa agua.

Al fin, vislumbrando apenas lo que Jesús tenía para ofrecerle, la mujer respondió ávidamente a las promesas del vers. 14, que si bebía del "agua viva", "jamás" tendría "sed" y ciertamente tendría "vida eterna". Sin embargo, todavía vinculaba el ofrecimiento de "agua viva" con el agua literal, pensando que una vez que hubiera logrado el "agita viva", no necesitaría más hacer sus viajes diarios al pozo de Jacob. Quizá pensaba que el "agua viva" era sólo para ella y que todavía necesitaría sacar agua para su "marido" (vers. 16). Pero como Jesús se apresuró a explicar, esa "agua viva" atañía tanto a su esposo como a ella.

16.

Llama a tu marido.

Habiendo despertado plenamente el *deseo* del "agua viva" (vers. 15), súbitamente Jesús cambió el tema de la conversación. Su propósito (vers. 16-20) fue despertar en la mujer una convicción de su desesperada necesidad de esa agua (ver com. vers. 7). Hizo eso enfocando la atención 917en los secretos de la vida de ella. La mujer no estaba todavía lista para recibir el "agua viva" que pedía sin darle importancia (vers. 15). En primer lugar, había aguas de pecado estancadas que debían ser eliminadas. La antigua vida de pecado debía morir antes de que pudiera comenzar la nueva vida de rectitud. Las dos no pueden coexistir lado a lado (cf. Sant. 3: 11-12).

Pero la mujer rechaza el escudriñamiento que Jesús hace de su vida, negando que tuviera esposo. Prefiere no ocuparse de asuntos privados con un extraño. Jesús reconoce la exactitud de su afirmación (vers. 17), pero demuestra que conoce mucho más en cuanto a ella de lo que ella ha estado dispuesta a revelar (vers. 18). Así la convence de que él es profeta (ver com. vers. 10) y de que ella es una gran pecadora. Hábilmente, ella elude la estocada más directa desviando la conversación acerca de ella, para ocuparse de nuevo de Jesús (vers. 19), y para tratar después de religión en general (vers. 20). Como toda alma cuyo error o pecado queda manifiesto, trata de *escapar*.

Tratar de desviar la conversación de una verdad desadable a temas religiosos discutibles o baladíes, demuestra que existe la convicción de que será necesario un cambio de conceptos y de vida. Se realizan desesperados esfuerzos para evadir la verdad o para buscar pretextos a fin de ignorarla o rechazarla. Sin embargo, lo que se necesita no es aclarar los puntos suscitados para un debate. Jesús no perdió tiempo en analizar su condición de "profeta" o dónde debía rendirse culto. Más bien, con sencillez llamó la atención de la mujer (1) hacia el espíritu del verdadero culto, y (2) hacia sí mismo como el Cristo. Estos son los mismos puntos de que deben ocuparse los hombres hoy para que lleguen a una decisión (ver com. vers. 21).

17.

No tengo marido.

Este fue el primer intento de la mujer para mantener ocultos los secretos de su vida. (ver com. vers. 16).

18.

Cinco maridos.

Entonces Jesús le puso completamente de manifiesto toda su vida pasada, demostrándole que para él los secretos de su vida eran un libro abierto (ver com. cap. 1: 48). Era una mujer pecadora que necesitaba muchísimo el "agua viva" que Jesús le ofrecía generosamente.

19.

Tú eres profeta.

La mujer evadió que se tratara acerca de su vida, cambiando el tema de la conversación a un pensamiento sin implicaciones personales. Si podía lograr que Jesús se ocupara de una disputa religiosa, se vería libre del bochorno de confesar los tenebrosos hechos de su vida pasada.

20.

Este monte.

Es decir, el monte Gerizim, a cuyo pie están Sicar y el pozo de Jacob. Los samaritanos habían erigido un templo en Gerizim alrededor del año 432 a. C., pero había quedado en ruinas desde que lo destruyó Juan Hircano alrededor del año 129 a. C. (ver p. 35). En cuanto a los samaritanos y su religión, ver pp. 20, 47.

Donde se debe adorar.

Para esa mujer, como para la mayoría de los judíos y de los samaritanos, la religión consistía esencialmente de formas relacionadas con el culto. No comprendía todavía que "los verdaderos adoradores" son los que adoran "al Padre en espíritu y en verdad" (vers. 23).

21.

Mujer, créeme.

Este es el único caso del NT en que se usa la expresión enfática "créeme". Comparar con la solemne afirmación "de cierto, de cierto" (ver com. cap. 1: 51). Jesús solemnemente exhortó a la mujer a que se olvidara de las formas del culto y de la controversia tradicional entre judíos y samaritanos en cuanto a dónde debían practicarse esas formas cultuales.

La hora viene.

Cf. vers. 23.

Ni en este monte.

El culto divino no se restringiría a determinada localidad: Judea, Samaria u otro lugar.

Habiendo despertado en la mujer un *deseo* del "agua viva", cualquiera fuera ésta, y una *convicción* de que ella la necesitaba personalmente, Jesús prosiguió conduciéndola al punto de la decisión (vers. 21-27). Concentró en un *punto* sus pensamientos dispersos definiendo la verdadera religión (vers. 21-23); le extendió una *invitación* para que se convirtiera en una verdadera adoradora (vers. 23-24), y luego la llevó al punto de la *decisión* identificándose como el Mesías (vers. 26), y por lo tanto como alguien que hablaba con autoridad espiritual. Desbarató por completo sus prejuicios y frustró su intento de evadir la cuestión, aclarando que él no compartía los prejuicios religiosos que separaban a los judíos de los samaritanos. Ambos podían llegar a ser "verdaderos adoradores". Finalmente, no ha de haber sino un "redil" (cap. 10: 16). Ella respondió con una honrada confesión de fe en la esperanza mesiánica que compartían los samaritanos. Su pronta acción (cap. 4: 28-29) testificó elocuentemente de su 918 decisión. Aquí Jesús anticipó el día cuando los judíos dejarían de ser el pueblo escogido de Dios.

Adoraréis.

Esto incluye a todos los samaritanos que verdaderamente adoran a Dios.

22.

La salvación.

La única salvación que hay (Hech. 4: 12). La religión de los samaritanos era una combinación de la religión hebrea apóstata y del paganismo (pp. 20, 47). Los samaritanos tenían el Pentateuco como su Biblia y se jactaban de ser más ortodoxos que los judíos, pero adoraban a Dios a ciegas

-no sabían lo que adoraban- y por lo tanto lo adoraban "en vano" (Mar. 7: 7). Dios dispuso en su providencia que los judíos fueran sus testigos elegidos para las naciones de la tierra (ver t. IV, pp. 28-32). Llegaron a ser el recipiente de la voluntad divina revelada y los encargados de velar por ella (Rom. 3: 1-2; 9: 3-5). Por lo tanto, Jesús afirmó la absoluta superioridad de la religión judía, habiendo ya aclarado que la superioridad en ninguna forma se relaciona con el lugar del culto (Juan 4: 21). La superioridad del judaísmo consistía en que Dios había elegido al pueblo hebreo para que fuera su representante en la tierra, en que le había confiado los oráculos divinos y en que el Mesías había de ser judío (Rom. 9: 4-5).

23.

La hora viene.

La "hora" del vers. 21 -cuando el lugar del culto deja de ser un asunto de importancia- ha llegado *ahora*. No es necesario proseguir luchando en la huella del pasado. No es necesario esperar algún tiempo futuro para participar del verdadero culto, para recibir el "agua viva". Jerusalén había sido el lugar señalado para el culto (vers. 21) y permanecería así durante un corto tiempo más, pero el verdadero culto puede comenzar "ahora". Lo que importa es *cómo* se rinde culto y no *dónde*.

Verdaderos adoradores.

Es decir, aquellos cuya adoración emana del corazón, y no el culto que consiste esencialmente en formas rituales realizadas en algún lugar particular.

En espíritu y en verdad.

Es decir, con toda sinceridad, con las más excelsas facultades intelectivas y con todo fervor, cuando se aplican al corazón los principios de la verdad (ver com. Mat. 5: 3, 48; 7: 21-27; Mar. 7: 6-9). Jesús dice que ésta es adoración genuina; todo lo demás es falso. La misma distinción que aquí se hace entre la adoración verdadera y las formas del culto es claramente presentada por el profeta Miqueas (cap. 6: 7-8).

El Padre . . . busca.

El Padre no es un dios remoto que no se preocupa de sus hijos, sino que se interesa individualmente en ellos (Isa. 57: 15). No sólo acepta a los "verdaderos adoradores", sino que ansiosamente "busca" . a los que estén dispuestos a adorarle "en espíritu y en verdad", y los anima a que se le acerquen (ver Eze. 18: 31-32; Juan 3: 16; Hech. 17: 24-31; 2 Ped. 3: 9). La salvación no es el resultado de los débiles esfuerzos de los hombres que buscan a un Dios indiferente, sino de los incansables esfuerzos de un Padre celestial que, con solícita compasión, busca a sus hijos perdidos (ver com. Mat. 18: 12-14; Juan 10: 1-21). Juan destaca repetidas veces esta verdad (Juan 3: 16; 6: 44; 15: 16; 1 Juan 4: 10). Comparar esto con las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo perdido (Luc. 15: 1-32).

24.

Dios es Espíritu.

Literalmente "Espíritu el Dios". Como un ser espiritual infinito, Dios no está sujeto a las mismas limitaciones de los seres materiales finitos, y, por lo tanto, no se interesa tanto por lugares visibles y formas de culto como por el espíritu con que lo adoran los hombres (ver com. vers. 22).

25.

Sé.

La mujer tenía razón de vincular el culto verdadero con el tema del Mesías

venidero. Los samaritanos basaban sus esperanzas mesiánicas en la predicción de Deut. 18: 15, 18. Generalmente, se referían al Mesías como a "Taheb", "el que vuelve" o "el Restaurador".

Llamado el Cristo.

Evidentemente esta es una frase explicativa añadida por Juan para beneficio de los lectores que no fueran judíos (ver com. cap. 1: 38).

26.

Yo soy, el que habla.

El camino había sido completamente preparado para esta asombrosa revelación que hizo que terminara súbitamente la conversación. ¿Acaso Jesús no había revelado un conocimiento sobrenatural de la vida de ella (ver com. vers. 17-19), y ella ya no lo había reconocido como "profeta" ? Teniendo en cuenta Deut. 18: 15, 18, ella había expresado la creencia de que cuando viniera el Mesías, él declararía "todas las cosas" (Juan 4: 25), y ahora este "profeta" declaraba que era el Mesías. Ella llegó en forma natural a la conclusión: No es sólo "un profeta", sino el Profeta a quien Moisés predijo.

27.

Se maravillaron.

O "quedaron sorprendidos" (BJ, 1966). Los judíos consideraban como algo sumamente indigno que un hombre investido con la dignidad de un rabino conversara en público con una mujer. 919 Una obra literaria judía antigua, *Aboth* R. N. 2 (Id), aconseja: "Nadie converse con una mujer en la calle; no, ni siquiera con su propia esposa". En la Mishnah se amonesta a los hombres: "No converséis demasiado con las mujeres" (*Aboth* 1. 5; cf. Talmud "*Erubin* 53b).

Ninguno dijo.

Debido al respeto que tenían por su Maestro, los discípulos no le dijeron nada a él ni a la mujer.

28.

Dejó su cántaro.

Cuando los discípulos volvieron de la aldea con alimento para Jesús, la mujer estaba por marcharse; su cántaro estaba lleno (DTG 155). Estaba ansiosa de llegar a la aldea y contar a otros su gran descubrimiento, y no se preocupó por el cántaro. Había experimentado el *deseo*, la *convicción* y la *decisión* (ver com. vers. 7), y el siguiente paso lógico era la *acción*: fue a narrar a otros su gran descubrimiento. Esto dio testimonio de la realidad de su decisión. El cántaro que la esperaba era una evidencia muda de su intención de volver sin demora.

29.

Todo.

Lo que decía la mujer era algo exagerado. Indudablemente, razonaba que si Jesús conocía los profundos y tenebrosos secretos de su vida, ninguna cosa podía ocultarse de él.

El Cristo.

En cuanto a la relación entre la evidencia presentada -el conocimiento sobrenatural de Jesús- y la conclusión de que debía ser el Cristo, ver com. vers. 26. Con tacto, la mujer presentó su hallazgo en forma de una pregunta, e invitó a los aldeanos para que fueran y examinaran por sí mismos la evidencia. Comparar con la invitación de Felipe a Natanael: "Ven y ve" (cap. 1: 46).

30.

Salieron.

El informe de la mujer impresionó a los aldeanos y los incitó a que investigaran. Al principio su creencia se basó en el informe de la mujer, pero después de la debida investigación, dependió de su propia comprobación (vers. 39, 42).

31.

Rabí, come.

Velando por el bienestar de su Maestro (vers. 6), los discípulos le habían evitado el esfuerzo innecesario de comprar el alimento. Hacían lo que podían por aliviarle sus cargas. En cuanto a la palabra "rabí", ver com. cap. 1: 38.

32.

Comida.

La ávida respuesta de la mujer fue más reconfortante para el alma de Jesús que el alimento para su cuerpo. Las cosas materiales son de poca importancia en la estimación de todos los que realmente son colaboradores con Cristo. La importancia relativa que los obreros cristianos dan a las cosas materiales en comparación con las cosas del espíritu, es un índice de su consagración (ver com. Mat. 20: 15).

33.

¿Le habrá traído alguien?

La forma de la pregunta en griego anticipa una respuesta negativa. En realidad, los discípulos no creían que Jesús había comido, pero estaban perplejos al

descubrir que ya no tenía hambre (vers. 6).

34.

Mi comida.

Ver com. vers. 32. Jesús vivía para el único propósito de hacer la voluntad de su Padre (ver com. Mat. 4: 4; Luc. 2: 49; Juan 6: 38). La mayoría de los hombres vive para "la comida que perece" (Juan 6: 27), pero Jesús no deseaba nada excepto "la comida que a vida eterna permanece". Las necesidades materiales de la vida eran secundarias frente a su gran propósito de lograr la salvación del hombre (ver com. Mat. 6: 24-34; Juan 6: 26-58).

Del que me envió.

En cuanto al sentido en el que el Padre "envió" a Jesús al mundo, ver com. cap. 3: 17. Con frecuencia Juan cita a Jesús en relación con su misión divina (Juan 3: 17; 5: 30, 36-37; 6: 38, 44; 7: 18, 28, 33; 8: 16, 18, 26, 29; 9: 4; 10: 25, 32, 37; 12: 44, 49; 13: 20; 14: 10, 24, 31; 15: 21; 16: 5; 17: 4; ver com. Luc. 2: 49).

Acabe su obra.

Es decir, la "obra" para la cual Dios envió a su Hijo al mundo (ver com. Mat. 1: 21; Juan 17: 4).

35.

Siega.

En Palestina los cereales se sembraban en el otoño y se cosechaban en la primavera (ver t. II, pp. 112-113). Puesto que la cosecha de cereales en regiones como Sicar se efectuaba en abril o mayo, este incidente probablemente ocurrió en diciembre o enero (ver Nota Adicional com. Luc. 4; diagrama 6, p. 219; cf. DTG 162).

Mirad los campos.

Los discípulos podían ver a los aldeanos que iban al pozo por entre los campos de cereales todavía verdes (DTG 162). La semilla de la verdad sembrada en el corazón de esa mujer de Samaria ya había comenzado a dar fruto, y en los dos días siguientes hubo una abundante cosecha (vers. 39-42).

36.

El que siega.

El sentido y las versiones sugieren que la palabra "ya" debe leerse con el vers. 36: "Ya el segador recibe el salario" (BJ). En el caso de la mujer samaritano, apenas se había completado la siembra de la semilla, cuando llegó el glorioso tiempo de la cosecha (cf. Sant. 5: 7). 920

Recoge fruto.

Ver com. Mat. 13: 30.

Vida eterna.

Ver com. cap. 3: 16.

Goce juntamente.

Ver Sal. 126: 5-6; Isa. 9: 3; com. Luc. 15: 7.

37.

Uno es el que siembra.

Quizá Jesús pensaba en sí mismo como el sembrador y en los discípulos como los segadores (ver Juan 4: 38; cf. Mat. 9: 37-38; 10: 1), y anticipaba la cosecha mayor de Samaria después de su resurrección (ver com. Hech. 8: 6-8, 14, 25). En la cosecha de las almas con frecuencia el que siembra la semilla del Evangelio no es el que tiene el privilegio de cosechar (cf. 1 Cor. 3: 6-7). En cuanto a Jesús como el sembrador de la buena semilla, ver com. Mat. 13: 38, 18-23.

38.

Yo os he enviado a segar.

Indudablemente, Jesús se refería al ministerio en Judea mencionado brevemente (cap. 3: 22). En un sentido, Jesús y sus discípulos estaban recogiendo la cosecha de la semilla sembrada por Juan el Bautista. Después de la resurrección los discípulos segarían una abundante cosecha producida por la semilla sembrada durante el tiempo del ministerio de Jesús (ver Hech. 2: 41, 47; 5: 14).

39.

Muchos de los samaritanos.

Este fue el primer grupo de conversos. En el transcurso de los dos días siguientes hubo una segunda cosecha (vers. 41). Mientras cumplían su misión, los setenta visitaron muchos de los pueblos de Samaria, y recibieron una cordial recepción (DTG 452). Después de la resurrección, todavía hubo otra cosecha (ver com. vers. 38).

La palabra de la mujer.

Ver com. vers. 29. Los que la conocían deben haber vislumbrado lo que estaba incluido en su declaración de que Jesús le había dicho "todo" lo que ella había hecho. El que una persona como ella tuviera una convicción tan profunda en cuanto a cosas espirituales era suficiente para llamar la atención de cualquiera. Con frecuencia Juan hace resaltar que muchos "creyeron" en Jesús (cap. 7: 31; 8: 30; 10: 42; 11: 45; 12: 42; ver com. cap. 1: 12).

40.

Dos días.

Es decir, el resto de ese día y el día siguiente (vers. 43; ver t. I, pp. 190-192; t. V, pp. 239-241). Estos dos días fueron una ocasión gozosa de siembra y cosecha espiritual.

41.

Creyeron.

Ver com. cap. 1: 12.

Muchos más.

Cf. vers. 39.

Por la palabra de él.

Los que no se habían convertido por la palabra de la mujer, sin duda porque ponían en duda todo lo que ella pudiera decir, y quizá porque eran más cautelosos para aceptar alguna cosa sin llevar a cabo primero una investigación personal ahora creyeron. Además, quizá algunos no estuvieron presentes para escuchar el testimonio de la mujer.

42.

Hemos oído.

Testificaban de lo que habían oído. Ninguna evidencia es más convincente que la de la experiencia personal.

Verdaderamente éste es.

La presteza de estos samaritanos para aceptar la evidencia de que Jesús era el *"Profeta"* de quien habló Moisés (ver com. vers. 26), contrasta muchísimo con la incertidumbre con que los judíos lo recibieron (ver com. cap. 1: 10-11). Su vida y mensaje constituían una evidencia convincente para los samaritanos de que se había cumplido la predicción de Moisés en la persona de Jesús de Nazaret (ver com. Mat. 1: 23; cf. DTG 374).

El Salvador.

Ver com. Mat. 1: 21.

El Cristo.

La evidencia textual establece la omisión (cf. p. 147) de estas palabras.

43.

Dos días después.

[*El hijo del funcionario, Juan* 4: 43-54. Ver mapa p. 207; diagrama p.220; en cuanto a los milagros, pp. 198-203.] Es decir, el día después de los sucesos registrados en vers. 5-39 (ver com. vers. 40). Ahora se reanuda el viaje de los vers. 3-5.

44.

En su propia tierra.

Es decir, Nazaret (ver com. Mar. 6: 1, 4; cf. DTG 167), no Galilea (ver com. Juan 4: 45). Juan inserta este comentario para explicar por qué Jesús fue directamente a Caná, unos 13 km más al norte (ver com. cap. 2: 1).

45.

Los galileos.

Ver com. Mat. 4: 13. Sin embargo, notar que en Mat. 4: 13 se hace referencia al comienzo formal del ministerio en Galilea, unos seis meses más tarde (ver Nota Adicional com. Luc. 4).

Habiendo visto.

Quizá una referencia a los sucesos narrados en cap. 2: 13-23, especialmente los milagros del vers. 23. La limpieza del templo (cap. 2: 13-22) motivó la propagación de un informe según el cual Jesús se había declarado el Mesías (DTG 167).

También ellos habían ido.

Así como lo hacían todos los judíos piadosos (ver com. Exo. 23: 14-17; Deut. 16: 16).

46.

Caná.

Ver com. cap. 2: 1.

Había convertido el agua en vino.

Ver com. cap. 2: 1-11. Jesús estaba ahora entre amigos que ya habían sido testigos del poder divino que obraba mediante él. 921

En Capernaúm.

Cristo y el "oficial" estaban en Caná, y el hijo en Capernaúm, a unos 25 km de distancia. Jesús había visitado Capernaúm hacía aproximadamente un año (cap. 2: 12), pero no se consigna ninguna obra pública realizada allí en ese tiempo.

Oficial del rey.

"Funcionario real" (BJ), quizá en este caso un cortesano de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. Este "oficial" era judío, probablemente herodiano (cf. com. Mar. 3: 6). Algunos han sugerido que se lo identifique con Chuza (Luc. 8: 3) o Manaén (Hech. 13: 1), funcionarios de Herodes que se hicieron cristianos.

47.

Cuando oyó.

La rapidez con que se divulgó la noticia de que Jesús había vuelto a Galilea testifica de su popularidad (ver Juan 4: 45; Mar. 3: 7-12).

Vino a él.

Este es el primer caso que se registra de un pedido de curación, aunque ya se han mencionado milagros en general (cap. 2: 23).

Descendiese.

Ver com. cap. 2: 12.

A punto de morir.

La sabiduría y la habilidad humanas no podían hacer más, y como último recurso el padre viajó a Caná con la esperanza de persuadir a Jesús para que fuera inmediatamente con él a Capernaúm (vers. 49). Al encontrar a Jesús rodeado por una multitud, el padre hizo arreglos para una entrevista privada con él (DTG 168).

48.

Si no viereis.

De acuerdo con lo que leemos en DTG 168, el padre estaba dispuesto a aceptar a Jesús como el Mesías (ver com. vers. 45) siempre que accediera a su pedido, pensando que Jesús estaría más dispuesto a condescender a fin de ganar a un "oficial" como seguidor suyo. Pero Jesús detectó la falta de sinceridad por el modo de hablar y el comportamiento del "oficial", y comprendió que su fe era imperfecta. En realidad, tenía algo de fe, pues de lo contrario no hubiera venido. Pero una fe como la suya está lejos de ser perfecta, y Jesús siempre requería una fe completa e incondicional, antes de que pudiera actuar el poder divino.

El "oficial" tenía el plan de *creer* si podía primero *ver*. Jesús le pidió que *creyera* antes de que viera. La fe que depende de la concesión de ciertos pedidos descansa sobre un débil fundamento, y se desmorona ante las circunstancias cuando Dios ve que lo mejor es no conceder lo que se desea. Jesús demoró la respuesta al pedido del funcionario porque éste no estaba listo para recibir lo

que había venido a pedir. En su condición mental no merecía recibir nada del Señor (Sant. 1: 5-7), y Jesús no podía hacer nada para él hasta que comprendiera su gran necesidad y estuviera dispuesto a ser movido por una fe confiada e incondicional. Por lo tanto, Jesús no le contestó ni sí ni no, y el padre comprendió que su pedido no había sido concedido ni negado.

Señales y prodigios.

Es decir, milagros (ver pp. 198-199).

No creeréis.

O "nunca jamás creeréis". En griego, la doble negación da más énfasis a esta aseveración. El funcionario debe haber reconocido esto como un reflejo de sus propios pensamientos (ver com. cap. 1: 47-49). Las palabras de Jesús están en plural porque pensó en los dirigentes judíos y en otros cuyo proceder era igual al de este funcionario, y lo clasificó con sus compatriotas como incrédulos (ver Juan 2: 18; 6: 30; 1 Cor. 1: 22; com. Mat. 16: 1-9). Por el contrario, la gente de Samaria había creído en Jesús y lo había recibido cordialmente con fe sencilla (Juan 4: 41-42). Jesús sentía dolor porque sus propios compatriotas eran tan lentos para creer (ver com. cap. 1: 10-11). Tenía una dádiva mayor para el funcionario que la que él había venido a pedir, la dádiva de la salvación, y no podía concederle la dádiva menor, la curación del hijo, sin la mayor (ver p. 199; DTG 168).

49.

Señor.

Ver com. vers. 11.

Antes que mi hijo muera.

La transformación que se necesitaba tuvo lugar en un momento, fue instantánea. El padre, comprendiendo que Jesús le leía el corazón, sintió que sus motivos eran egoístas. Comprendió que su única esperanza de que se salvara su hijo estaba en que su fe fuera implícita e incondicional, y sin vacilaciones renunció a su orgullo descreído y falso. Refiriéndose con amor a su hijo, el padre empleó un diminutivo (*paidíon*, "niñito" en griego), palabra diferente de la que se traduce como "hijo" (Gr. *huiós*) en el vers. 46.

50.

Ve.

Una vez que se efectuó la transformación necesaria, no hubo demora en la concesión del pedido, aunque en una forma que el padre no había esperado. Había buscado a Jesús para que "descendiera" a Capernaúm, pero Jesús sencillamente le dijo "ve" ("vete", BJ). De esa manera, le pidió al funcionario que se fuera sin la seguridad de que había sido concedida su petición (ver com. vers. 48). La fe del funcionario fue puesta a prueba. 922 Debía aceptar la

dádiva por fe. Debía *actuar* por fe, creyendo que había recibido lo que había venido a pedir.

Vive.

El texto griego expresa la idea no sólo de que el hijo "vive" sino que continuaría viviendo.

El hombre creyó.

Aunque su intención había sido ver antes de creer, aceptó la palabra de Jesús. Procedió por fe, y como resultado la paz y el gozo llenaron su corazón (ver DTG 168-170; com. cap. 1: 12).

51.

Descendía.

La distancia no era más que unos 25 km. Caná estaba en la zona montañosa de Galilea, quizá a una altura de unos 250 m; Capernaúm, en cambio, estaba a orillas del mar de Galilea, a 208 m bajo el nivel del mar, unos 450 m más abajo. El viaje de regreso normalmente le habría llevado cuatro o cinco horas, y con facilidad podría haber sido hecho esa misma tarde. Aunque el padre había estado ansioso por la vida de su hijo, su nueva fe le hizo comprender la realidad de la dádiva preciosa que había recibido, y no se apresuró indebidamente para regresar.

Sus siervos salieron a recibirle.

Esto ocurrió a la mañana siguiente, mientras el funcionario todavía estaba a cierta distancia de su hogar.

Tú hijo vive.

Los siervos fueron el eco de las mismas palabras que Jesús había hablado el día anterior (vers. 50).

52.

A las siete.

Es decir, aproximadamente a la 1: 00 de la tarde (cf. cap. 1: 39; 4: 6).

53.

Aquella era la hora.

"La misma hora" (BJ). Era evidente la relación de causa y efecto. Si la curación se hubiera efectuado más temprano o más tarde, habría quedado una duda en cuanto a si se podía atribuir a otra causa que a la voluntad y a las palabras de Jesús.

Creyó.

La palabra aquí se usa en el sentido absoluto. El padre aceptó a Jesús como el Mesías o -como diríamos- se hizo cristiano. Fueron abarcantes los resultados de este milagro. El muchacho se curó, toda la familia creyó, y el camino quedó preparado para Jesús cuando, unos seis meses más tarde, hizo de Capernaúm el centro de su ministerio en Galilea (ver com. Luc. 4: 31).

54.

Segunda señal.

"Segundo milagro" (VM). Cf. cap. 2: 11. En cuanto a la bienvenida popular que le brindaron a Jesús los habitantes de la ciudad de Capernaúm, ver com. Mar. 1: 32-37, 45.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-42 DTG 155-166

2 DTG 150

6 PP 203

6-7 OE 203; 3T 217, 322

7-14 MC 17

9 PVGM 380-381

9-10 OE 203

9-12 DTG 156

10 Ev 198; MC 114; TM 228, 396

10-14 3JT 153; 6T 64

13-14 MeM 143; OE 203

14 CE (1949) 12; CH 508; CM 261, 407; CMC 31; DMJ 22; DTG 157, 407, 417 418, 731; EC 458; ECFP 79; Ed 79, 187; Ev 198, 201, 213-214, 495; FE 127; HAd 277; 1JT 178, 299, 359; 2JT 327, 439, 539; 3JT 238, 378; MC 114, 396; MeM 158, 162, 195, 234; MJ 26, 388; OE 304; PE 209; PP 203, 438; SC 25; 1T 604; 2T 88; 3T 322; 4T 555, 567; 5T 569; 6T 51; TM 86, 146, 167, 228, 396

14-15 DTG 417

14-18 DTG 157

19-22 DTG 158

20 PR 498

21 7T 53

23 CM 199; Ev 276-277; FE 177; 3JT 29;

PR 35

23-24 DTG 159; FE 399; 7T 53

24 Ed 70; 3JT 251, 262

25-27 DTG 160

26 DTG 165; MC 18

28-30 MC 70; OE 204

29 HAp 87; 3JT 216; MC 17; MeM 234; 3T 217

29-30 DTG 162

31-32 DTG 161

34 CC 76; DTG 161; ECFP 15; HAp 293; MB 57, 120; MeM 237; MM 20; OE 196; PVGM 225, 333; 2T 269; 3TS 269

35 EC 460; 2JT 227; 3JT 219; MB 85; RC 67; 6T 89; 7T 98; 9T 226; Te 229; TM 234

35-36 DTG 162; FE 201; MC 71; 5T 86, 187; 6T 23, 416

35-37 3JT 216

36-38 OE 425

37-38 DTG 162

39 MC 18; MeM 234

39-42 HAp 16

40-42 3JT 216 923

41 HAp 88

41-42 RC 67

42 DTG 163; ECFP 109; TM 152

43-54 DTG 167-170

44, 46 DTG 167

47 DTG 167

48 DTG 168, 282; Ev 431-432

49-50 DTG 169

51-53 DTG 169

53 DTG 170

CAPÍTULO 5

1 *Jesús cura en día sábado a un hombre enfermo durante treinta y ocho años;* 10 *por esto los judíos lo persiguen y tratan de matarlo.* 17 *Jesús demuestra quién es, basado en el testimonio de su Padre* 32 *y en el de Juan,* 36 *en sus propias palabras* 39 *y en las Escrituras.*

1 DESPUES de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo***(73)** aquel día.

10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo;***(74)** no te es lícito llevar tu lecho.

11 El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

16 Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.***(75)**

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

18 Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo,*(76) sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán 924 la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.

35 El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaras por un tiempo en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan

testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.

46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

1.

Después de estas cosas.

[*Segunda pascua: El inválido de Betesda, Juan 5: 1-15.* Ver mapa p. 207; diagrama p. 219; acerca de los milagros pp. 198-203.] La misma frase, o su equivalente, se usa en el comienzo de los cap. 6 y 7 (ver com. cap. 6: 1).

Una fiesta.

Si bien unos pocos MSS dicen "la fiesta", como si fuera una fiesta específica, la evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 147) el texto "tina fiesta".

Desde tiempos antiguos los comentadores han estado divididos acerca de la identidad de esta fiesta. La opinión de los padres de la iglesia está dividida entre la pascua y el Pentecostés, y un manuscrito del siglo IX, de este Evangelio, ahora en Oxford, llega aun a insertar "fiesta de los ázimos" en vez de "fiesta de los judíos", identificando así esta fiesta como la pascua. Pero otro manuscrito posterior presenta una tentativa diferente de identificación al insertar las palabras "los tabernáculos" después de "judíos". Algunos comentadores modernos creen que se trataba de la fiesta de la dedicación, y muchos otros sostienen que esta fiesta debe identificarse con Purim. De modo que casi cada fiesta del año religioso judío ha tenido su defensor.

Aunque debe admitirse que no se puede dar respuesta final al problema, hay

ciertas evidencias que pueden tomarse en cuenta para llegar a una conclusión provisoria. En el capítulo anterior (cap. 4: 35), Jesús declaró que quedaban cuatro meses hasta la siega. Puesto que la cosecha de los cereales en Palestina se llevaba a cabo en abril y mayo, los sucesos del cap. 4 parecerían haber ocurrido en diciembre o enero. En ese mismo tiempo se celebraba la fiesta de la dedicación (también conocida como Hanuca) en todas las sinagogas de palestina. Sin embargo, es dudoso que ésta sea la fiesta a la que se hace referencia aquí, no sólo porque no era una de las fiestas que los judíos celebraban regularmente 925 en Jerusalén (Exo. 23: 14; Deut. 16: 16), sino también porque correspondía con el invierno (Juan 10: 22), un tiempo cuando difícilmente los enfermos habrían estado en los pórticos que rodeaban el estanque de Betesda. La fiesta siguiente era Purim, que acontecía en la mitad del último mes del año judío, cerca del primero de marzo. Aunque para entonces la temperatura habría sido más benigna, todavía es dudoso que Purim fuera la fiesta a que se hace referencia aquí porque -al igual que la fiesta de la dedicación- no era una de las grandes festividades cuando por lo general los judíos iban a Jerusalén.

Las otras tres fiestas con las cuales se ha identificado la del cap. 5: 1 -la pascua, Pentecostés y de los tabernáculos- todas se celebraban en Jerusalén y correspondían con períodos generalmente de un tiempo agradable. De estas tres, parecería que la pascua es la que más se puede identificar con la de este pasaje. Ya la identificó así Ireneo en el siglo II (*Contra herejías* ii. 22. 3). La misma expresión, "fiesta de los judíos" se usa para la pascua en cap. 6: 4, y la fiesta del cap. 5: 1 es la primera fiesta después del cap. 4: 35 a la cual Jesús, al igual que los judíos en general, habría "subido" "a Jerusalén". Ver pp. 183-184; diagrama 5, p. 219; com. Mat. 20: 17.

Este milagro, que dio lugar a una acusación contra Jesús ante el sanedrín (ver com. vers. 16-18), señala la terminación del ministerio en Judea. Posiblemente era entonces la pascua del año 29 d. C. (ver p. 183; diagrama 5, p. 219; Nota Adicional com. Luc. 4), un año después de la primera limpieza del templo (ver com. Juan 2: 13). De modo que el ministerio en Judea abarcó más o menos un año, habiéndose interrumpido transitoriamente por el retiro a Galilea (cap. 4: 1-3).

Subió Jesús a Jerusalén.

Ver com. Mat. 20: 17.

2.

Puerta de las ovejas.

Gr. *probatik'*, un adjetivo que se refiere a algo relacionado con ovejas. Los intérpretes difieren en cuanto a si aquí debiera entenderse "mercado de ovejas" (KJV), "estanque de ovejas", o "puerta de ovejas" (RVR, BJ). Todas estas interpretaciones son posibles. Se desconoce el lugar del "mercado de ovejas" y tampoco se sabe de ningún estanque de ovejas; en cambio se conoce la "puerta de las ovejas" (Neh. 3: 1; 12: 39). Si bien esta tercera interpretación pareciera

ser la más acertada, no hay cómo probar a qué se refiere el adjetivo *probatik'*.

Estanque.

Aunque se ha debatido la ubicación de este estanque, por lo general se lo identifica con un estanque doble que está ligeramente al noroeste de la iglesia de Santa Ana, al norte de la Vía Dolorosa. Orígenes, que escribió en el siglo III, describió este estanque como que hubiera estado rodeado por cuatro pórticos, y añadió que un quinto lo dividía en dos partes. Esto corresponde con la descripción de Juan. El estanque que se ve hoy está bastante más abajo del nivel de la superficie del terreno, pues con el correr de los siglos se han acumulado escombros sobre los cuales se ha construido nuevos edificios. Se ven claramente varios arcos.

Betesda.

"Bezatá" (BJ). El nombre de este lugar aparece escrito en diferentes formas en varios manuscritos: *B'thesda, B'thzatha*, *Belzetha y B'thsaida*, y la evidencia textual en favor de cada una de estas variantes no deja de tener su importancia. Sin embargo, la evidencia textual sugiere el texto *Bethzathá*. El sector nororiental de la ciudad, donde parece que estuvo ubicado este estanque (ver el com. de "Estanque"), se llamaba Bezetha (Josefo, *Guerra* ii. 19. 4; v. 4. 2), y podría haber una relación linguística entre los dos nombres.

El nombre Betesda podría provenir del arameo (aquí llamado "hebreo", como en otros lugares de Juan; cap. 19: 13, 17) *beth jesda',* "casa de misericordia". Por otra parte, podría derivar de *beth 'esda*, "casa del derramamiento". En los documentos de Qumrán se menciona *Beth 'esdatáyin*, "casa de dos derramamientos", como nombre de un estanque cerca del templo.

Cinco pórticos.

Ver el comentario de "Estanque".

3.

Esperaban el movimiento del agua.

La evidencia textual tiende a confirmar la omisión de esta frase y de todo el vers. 4. Esta explicación parece haberse añadido posteriormente para explicar la expectativa descrita en el vers. 7. Al parecer, la tradición era que un ángel causaba el movimiento de las aguas (cf. DTG 171). Así lo consigna Tertuliano a principios del siglo III. La agitación del agua era real (cf. DTG 172) y puede fácilmente explicarse como fenómeno natural. Varias de las fuentes de Jerusalén son intermitentes; es decir, el agua sale en gran caudal por unos momentos y luego cesa. Si el estanque de Betesda era surtido por una de estas fuentes, la presión del agua podría fácilmente agitar la calma del estanque. 926

Junto a este estanque de Betesda los más fuertes atropellaban a los más débiles en su ansiedad por llegar al agua cuando se agitaba, y más de uno moría en vez de encontrar la salud (DGT 171-172, 176). Mientras más egoísta, más determinado y más fuerte fuera un hombre, era más probable que llegara

primero al estanque para ser curado. Era muy improbable que los más necesitados se beneficiaran, por lo que Jesús eligió el caso peor. El primero en llegar al estanque cada vez que se agitaba el agua aparentemente se sanaba; pero los dones de Dios son igualmente para todos los que están en condiciones de recibirlos. Además, la curación se efectuaba sólo periódicamente. Los principios implícitos en este registro de esas "curaciones" en el estanque parecen extrañamente diferentes de los principios mediante los cuales Jesús efectuaba sus milagros (ver pp. 198-199).

5.

Treinta y ocho años.

Esta declaración es un testimonio importante en cuanto a la naturaleza verdaderamente milagrosa de la curación efectuado por Jesús, pues elimina cualquier posibilidad de que el hombre pudiera haber estado sufriendo de una invalidez transitoria. En Luc. 13: 11 y Hech. 4: 22 hay declaraciones similares referentes a otros milagros. Este inválido estaba solo, sin amigos, sin esperanza, tullido por la parálisis (DTG 171-172). Su caso era el peor de todos los que estaban reunidos al borde del estanque (DTG 176).

6.

¿Quieres?

La pregunta de Jesús era retórica, pues era evidente que el hombre deseaba liberarse de su enfermedad; pero sirvió para llamar inmediatamente la atención del doliente hacia Jesús y al problema del remedio de su aflicción.

7.

No tengo quien.

"No tengo a nadie" (BJ). La patética respuesta del afligido pone de manifiesto una historia de miseria física, de haber sido abandonado por sus amigos y de reiterados motivos de esperanza, seguidos cada vez por amargos chascos. En este punto del relato, su esperanza todavía radicaba en el estanque que se suponía que era milagroso. Es evidente que todavía no se le había ocurrido que Jesús podía sanarlo por otros medios.

8.

Levántate.

Estas palabras de Jesús son sorprendentemente similares a las de Mar. 2: 11. Su concisión y precisión deben haber inspirado confianza al Enfermo (DTG 171-172). Es evidente que Jesús no trató de refutar la superstición acerca del estanque ni puso en duda las causas de la enfermedad del hombre, sino que mediante un enfoque positivo le ordenó que demostrara su fe. Ver en la p. 199

las condiciones impuestas por Jesús al realizar sus milagros.

Lecho.

"Camilla" (BJ). Un jergón que podía enrollarse fácilmente y llevarse sobre el hombro.

9.

Al instante.

Juan usa esta expresión mucho menos frecuentemente que Marcos (ver com. Mar. 1: 10), y aquí establece un agudo contraste con los "treinta y ocho años" durante los cuales había estado enfermo el hombre.

Anduvo.

"Se puso a andar" (BJ). El griego emplea el pretérito imperfecto, "andaba", para señalar continuidad. El enfermo anduvo y siguió andando. Físicamente entró en una nueva forma de vida.

Día de reposo.

Este es el primero de los siete milagros que se registra que fueron realizados en sábado (ver los milagros 3, 5-6, 9, 27-29 en la lista de las pp. 210-213). Ahora, por primera vez, Jesús desafió abiertamente los reglamentos sabáticos de los rabinos (ver com. Mar. 1: 22; 2: 23-28; 7: 6-13). La importancia que daba a esta cuestión queda demostrada porque hizo el milagro cuando la ciudad estaba llena de visitantes que habían venido para la fiesta, y porque destacó su repudio a esas tradiciones al realizar un milagro y darle publicidad haciendo que el hombre llevara su lecho (ver com. Juan 5: 10, 16).

10.

No te es lícito.

Ver com. Mar. 2: 24. Los judíos no parecían interesarse en que el hombre hubiera sido curado en sábado, sino en que estaba llevando una carga, su lecho, en ese día. La ley tradicional judía contenía estrictos reglamentos en cuanto a llevar cargas en sábado. En este respecto, la Mishnah presenta una lista de 39 clases de trabajos que no deben ser efectuados en sábado, el último de los cuales es "acarrear algo de una propiedad a otra" (Mishnah *Shabbath* 7). Otro pasaje de la Mishnah declara que si un hombre lleva públicamente a "una persona viva en una cama, no es culpable aun respecto a la cama, porque la cama es secundaria respecto a él" (Mishnah *Shabbath* 10), lo que parece implicar que llevar un lecho vacío se consideraría como una transgresión.

11.

El que me sanó.

El que hasta entonces había sido inválido, evidentemente no intentó justificar su acción mediante la ley judía, sino más bien recurrió a la autoridad superior que Jesús le había demostrado que poseía. 927

12.

¿Quién es el que te dijo?

Los que hicieron esta pregunta sabían de sobra que nadie sino Jesús podría haber realizado el milagro, pero quizá buscaban una prueba directa por la cual pudieran demostrar que era un transgresor de los reglamentos sabáticos de ellos. Como lo comprueban acontecimientos posteriores (vers. 16-47), pensaban que tenían una acusación válida contra él.

13.

Se había apartado.

"Había desaparecido entre la gente" (BJ, 1966). Gr. *ekneúÇ,* "escurrirse", "escabullirse". El propósito de Jesús al realizar este milagro no fue el de verse implicado en un debate con los judíos, sino demostrar la naturaleza de la verdadera observancia del sábado mediante un acto llamativo, y poner de manifiesto la falsedad de las restricciones tradicionales con las que los fariseos procuraban trabar a su nación.

La gente.

"Un gentío" (VM). Jerusalén estaba verdaderamente atestada durante las grandes festividades (vers. 1), y, sin duda, este milagro fue realizado en la presencia de muchos que llevarían el informe más allá de los límites de Judea. Es notable que Jesús no le pidió una confesión de fe al inválido antes de sanarlo; sin embargo, es obvio que su fe estuvo a la altura de las circunstancias.

14.

Le halló Jesús.

Evidentemente, Jesús buscó al hombre pues el impacto espiritual de la curación todavía no había influido sobre él. Aunque el propósito principal del milagro parece haber sido mostrar a los judíos la insensatez de sus tradiciones (ver com. vers. 10), Jesús no descuidó la salvación de aquel a quien había sanado.

Templo.

Gr. *hierón*, una palabra que se refiere a todo el predio del templo y no al santuario propiamente dicho (ver com. Mat. 4: 5). Jesús quizá encontró al hombre en uno de los atrios del templo.

No peques más.

O "no continúes pecando". Jesús llevó la atención del hombre de su bienestar

físico a su necesidad de limpieza espiritual. Su respuesta en Betesda a la orden de Jesús: "Levántate, toma tu lecho, y anda" había sido una respuesta de fe, el comienzo de una salud tanto espiritual como física. Esta nueva orden de Jesús: "No peques más" implicaba ambas cosas: que su vida interior había sido de pecado (DTG 171) y que esos pecados habían sido perdonados. La relación íntima entre la curación física y el perdón de los pecados quedó demostrada en la curación del paralítico (Mar. 2: 5-12).

Alguna cosa peor.

Esto podría entenderse como una recaída en una enfermedad mucho más grave que la que ya había experimentado el hombre, quizá una enfermedad aguda en lugar de la invalidez crónica que por tanto tiempo había sufrido. Sin embargo, por este pasaje no debe llegarse a la conclusión de que la enfermedad es un castigo divino por la vida inicua del que la sufre, o que una dolencia sigue necesariamente a una vida de pecado. El caso de Job y las palabras de Jesús acerca del ciego (cap. 9: 2-3) indican claramente que es peligroso establecer esa relación (ver com. Job 42: 5; Sal. 38: 3; 39: 9).

15.

Dio aviso a los judíos.

Es evidente que el hombre identificó a su Benefactor ante los judíos porque procuraba aminorar su propia culpabilidad cooperando al responder a la pregunta de ellos (vers. 10-13), y también porque deseaba divulgar el conocimiento de Aquel que lo había sanado.

16.

Perseguían a Jesús.

Jesús fue llevado ante el sanedrín y acusado de haber quebrantado el sábado (DTG 174), y a esa acusación fue añadida la de blasfemia (vers. 18). Los dirigentes de la nación procuraban contrarrestar la innegable y gran influencia que Jesús tenía sobre la gente (ver com. cap. 2: 23). También dispusieron que hubiera espías para que lo vigilaran, indudablemente para crear la atmósfera propicia para condenarlo a muerte (DTG 184).

Al censurar públicamente a Jesús en este momento, en la primavera (marzo-mayo) del 29 d. C., los dirigentes judíos procuraban socavar la autoridad e influencia de Jesús sobre la gente (DTG 184). Lanzaron una proclama pública para prevenir a la nación contra él y pusieron espías para que le siguieran los pasos, esforzándose por hallar una causa que les permitiera iniciar una acción legal contra él. Dándose cuenta plenamente de que su oposición a Jesús no tenía excusa, de allí en adelante se enconaron todavía más contra él, y comenzaron a trazar planes para ver cómo podían quitarle la vida. Consiguieron cumplir con ese designio dos años más tarde, en la pascua del 31 d. C.

Durante la primavera del 29 d. C. ya tenían amplias pruebas del mesianismo de

Jesús: sabían de la visión de Zacarías (Luc. 1: 5-20), del anuncio hecho a los pastores (Luc. 2: 8-12), de la llegada de los magos (Mat. 2: 1-2), de la visita de Jesús al templo a la edad de 12 años (Luc. 2: 42-50), del testimonio de Juan 928 el Bautista en cuanto a Cristo como el Mesías (Juan 1: 19-34). Más recientemente habían tenido la prueba adicional de la perfección evidente del carácter de Jesús, de la rectitud de sus enseñanzas y del carácter divino de sus milagros. Además de todo esto, tenían las profecías. Los judíos deben haber recibido la impresión de que esas profecías se estaban cumpliendo en los sucesos que acontecían.

En el día de reposo.

Parece que los judíos censuraron públicamente al hombre por haber llevado su lecho en sábado, pero no lo castigaron. Sin embargo, procuraban matar a Jesús, el autor del milagro, quizá no sólo porque había curado al hombre sino también porque le había ordenado que llevara su lecho en sábado (ver com. cap. 7: 22-24; 9: 6, 14). Mientras que la ley judía permitía que se atendiera a un hombre atacado de una enfermedad aguda, prohibía tratar un caso crónico como éste. En ese sentido, un antiguo comentario judío, escrito muchos siglos después de los días de Jesús, pero que indudablemente refleja la situación de la época de Cristo, declara: "¿Es permisible que una persona cure en sábado? Nuestros maestros han enseñado: Un peligro mortal sobrepuja al sábado, pero si es dudoso que él [un enfermo] recupere la salud o no, uno no debiera pasar por alto el sábado [debido al enfermo]" (Tanchuma B. citado en Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament,* t. 1, p. 624). Lo que prefirió hacer Jesús en este caso del hombre que había estado enfermo durante 38 años parece haber sido hecho a propósito para demostrar la falacia de esas restricciones legales judías.

17.

Hasta ahora trabaja.

Literalmente "está trabajando hasta ahora". Con estas palabras Jesús aseguró a sus oyentes que Dios -que había creado el mundo- todavía estaba trabajando activamente en medio de ellos, aun en el día sábado (ver Material Suplementario de EGW com. Hech. 17: 28). Esto contradecía la opinión deísta de algunos círculos del judaísmo, la cual tendía a alejar tanto a Dios del mundo que llegaba a tener poco contacto con él. Más que eso, las palabras de Jesús eran una afirmación de que sus propias obras, tal como se revelaban en el milagro de curación que acababa de realizar, ciertamente eran una obra de Dios. El pensamiento aquí expresado es básico en el discurso de Jesús de Juan 5: 19-47.

Y yo.

O "y yo también" (BJ). El uso enfático del pronombre con la conjunción "y", implica la igualdad de Jesús con Dios.

18.

Su propio Padre.

Hablar de Dios como "Padre" no era enteramente ajeno a la forma de hablar de los judíos. Ocasionalmente en la literatura judía intertestamentaria (pp. 85-87), Dios es llamado el Padre de los judíos (Jubileos 1: 24-25, 28; Tobías 13: 4). Unas pocas veces, en las oraciones, es llamado "Padre" (Eclesiástico 23: 1, 4; Sabiduría 14: 3). No era por una expresión tal por la que los judíos ahora acusaban a Jesús de blasfemia. Sin duda, comprendiendo que no tenían respuesta para la defensa que Jesús hacía por curar en sábado (ver com. Juan 5: 17), recurrieron a desafiar su afirmación de ser igual a Dios, que reconocían como implícita en su declaración: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". Juan hace clara la diferencia en la mente de los judíos entre hablar de Dios como Padre y la afirmación implícita de Jesús de que Dios era su propio Padre en un sentido especial.

Igual a Dios.

Ver Fil. 2: 6; com. Juan 1: 1. Es muy significativo el reconocimiento que aquí se hace de que la relación Padre-Hijo entre Dios y Jesús es una relación de igualdad. A veces se ha presentado el argumento de que Jesús era el Hijo de Dios únicamente en el mismo sentido en que todos los hombres son hijos de Dios; es decir, en virtud de la creación y de la paternidad espiritual. Se ha hecho resaltar que el término "hijo de Dios" se usaba con frecuencia en el mundo grecorromano como un título para los emperadores, para indicar que eran semidioses, pero no necesariamente que poseían la deidad completa. Sin embargo, lo registrado por Juan muestra que los judíos entendieron claramente que las palabras de Jesús eran una declaración de su igualdad con el Altísimo.

19.

El Hijo.

Aunque frecuentemente Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del Hombre -un título que pone énfasis en su humanidad y quizá implica su mesianismo (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10)- en este contexto el título pleno de "el Hijo" claramente significa "el Hijo de Dios". Esto es evidente tanto por el hecho de que lo usa en relación con el Padre como por su referencia al Hijo de Dios en Juan 5: 25. Es significativo que cuando los judíos acusaron a Jesús de que pretendía ser Dios, él explicó y amplió esa pretensión y no la disminuyó en forma alguna. Ver Nota Adicional com. cap. 1. 929

Por sí mismo.

"Por su cuenta" (BJ). Es decir, por su propia iniciativa.

Lo que ve hacer al Padre.

Las acciones de Jesús estaban en completa armonía con la forma en que Dios

trata al hombre. Más que eso, eran la expresión suprema del amante cuidado de Dios para el hombre. Jesús podía expresar perfectamente el carácter de Dios porque había sido uno con él (Juan 1: 1) y porque, como Hijo, prestaba entera obediencia a la voluntad del Padre.

20.

Ama al Hijo.

Cf. cap. 3: 35.

Todas las cosas.

Aquí Jesús asegura su perfecta comprensión de la voluntad del Padre. Sólo alguien que fuera Dios mismo podía honradamente hacer tal afirmación.

Mayores obras.

Es decir, mayores que los milagros de curación que Jesús había estado realizando (ver com. vers. 21). La fuerza de la declaración de Jesús es tanto más notable por haber sido hecha frente a la condenación del milagro que acababa de efectuar.

21.

Como el Padre.

La comparación implica en sí misma la igualdad del Hijo con el Padre. Los judíos creían correctamente que la resurrección de los muertos era una prerrogativa divina. Al pretender que tenía ese mismo poder, Jesús afirmaba su divinidad.

El Hijo. . . da vida.

Sin duda, esto se aplica tanto al poder de Jesús para levantar a los muertos "a la final trompeta" (1 Cor. 15: 52) como a su poder para dar nueva vida a cada cristiano que experimenta el nuevo nacimiento (cf. cap. 3: 3). Pasó mucho tiempo antes de que la literatura judía indicara que la resurrección era considerada como una obra del Mesías; pero en este discurso Jesús no hacía resaltar su mesianismo sino su divinidad.

22.

El Padre a nadie juzga.

El Padre ha entregado en las manos del Hijo el exitoso cumplimiento de la obra de la redención. El Padre no se ha hecho hombre, no ha dado su vida para salvar a los hombres. En cambio el Hijo, que sí se hizo hombre y dio su vida por la raza humana, en justicia es Aquel que juzga a los que lo han rechazado. Sólo él conoce todo el poder de la tentación, sólo él ha llevado los pecados del mundo (ver com. Juan 5: 27, 29; Heb. 4: 15).

23.

Honren.

En su contexto inmediato las palabras de Jesús amonestaron a sus oyentes, quienes profesaban honrar a Dios y que por esa misma razón debían también honrar al Hijo. En realidad, es imposible honrar a Dios sin honrar al Hijo, a quien Dios ha enviado.

24.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

El que oye.

Este versículo es significativo porque demuestra la estrecha relación entre oír y creer. En realidad, los dos actos están expresados en griego mediante participios que comparten un artículo común, lo que implica que oír no tiene valor a menos que también se crea (ver com. Mat. 7: 24). Aquí también Jesús hace resaltar su sumisión al Padre, pues el mensaje del Hijo ("mi palabra") tiene el propósito de que los hombres crean en el Padre y pongan su confianza en él.

Tiene vida eterna.

Esta declaración es más que una promesa de vida eterna futura. Es una afirmación de que el creyente, aquí y ahora, puede comenzar a disfrutar vida eterna porque está unido espiritualmente con su Señor, cuya vida comparte. "El Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe, es el principio de la vida eterna" (DTG 352; ver Juan 6: 47; 1 Juan 5: 11-12; com. Juan 3: 16).

No vendrá a condenación.

Ver Juan 3: 18; Rom. 8: 1.

Ha pasado.

Pasar de muerte a vida no es sólo una transformación corporal que ocurrirá en la resurrección futura, sino también una experiencia por la cual ya ha pasado todo verdadero cristiano, y en cuyo fruto continúa deleitándose. Espiritualmente, el cambio crucial de muerte a vida se produce cuando un hombre nace de nuevo (ver Efe. 2: 5; Col. 2: 13; 3: 1; com. Juan 1: 13; 3: 5).

25.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Viene la hora, y ahora es.

La palabra "viene" claramente se aplica a la resurrección literal futura (vers. 28) pero las palabras "ahora es" parecen aludir a la experiencia a la que acaba de referirse Jesús, cuando el cristiano "ha pasado de muerte a vida" (vers. 24). Son, pues, un recordativo de que una resurrección espiritual está inmediatamente al alcance de cualquiera que, aunque esté espiritualmente muerto, sin embargo, oirá "la voz del Hijo de Dios". Hay un uso similar de estas frases en cap. 4: 21, 23.

También es verdad que este versículo parece hablar sólo de una resurrección parcial, al paso que en el vers. 28 se afirma en forma clara que en la resurrección futura "todos los que están en los sepulcros oirán su voz". Entendido de esta manera, podría verse en el vers. 25 una referencia a la resurrección especial de muchos "santos que habían dormido", 930 pero que se levantaron cuando resucitó Cristo, como las primicias de su victoria (Mat. 27: 52-53).

26.

Como. . . así también.

Ver com. vers. 21.

Ha dado al Hijo.

Ver com. cap. 6: 37.

Vida en sí mismo.

"En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). Sin embargo, como el Hijo encarnado que se había despojado "a sí mismo" (Fil. 2: 7) del ejercicio de sus prerrogativas divinas, Cristo -hablando de su existencia en la tierra como hombre entre los hombres- podía referirse a la vida que poseía como una dádiva recibida de Dios. "La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna" (DTG 489; ver Nota Adicional com. cap. 1).

27.

Autoridad.

Al comisionar al Hijo para que realizara el plan de la redención para la salvación del hombre y la gloria de Dios, el Padre también le ha entregado la ejecución del juicio. Es razonable que esto sea así pues el Hijo de Dios, un ser divino, también es el Hijo del hombre, un ser humano que ha resistido la tentación (Heb. 4: 15), ha llevado el pecado por nosotros y ha probado la muerte. Sin embargo, ha triunfado en el gran conflicto con Satanás. Por lo tanto, ningún otro ser del universo está calificado para realizar el juicio eterno de los hombres, y ningún otro ser puede glorificar y vindicar a Dios mediante ese juicio (ver com. vers. 22).

28.

Vendrá hora.

Ver com. vers. 25.

Todos.

Esta es una referencia general a la resurrección de los muertos al fin del mundo, sin hacer distinción entre la primera y la segunda resurrección (Apoc. 20: 5-6). En los días de Jesús, las opiniones de los judíos estaban divididas en cuanto a la resurrección. Los saduceos negaban que resucitarían los muertos, al paso que los fariseos mantenían firmemente que eso ocurriría. Aun entre los judíos que sostenían la doctrina de la resurrección, indudablemente también existía la división en cuanto a quiénes estarían incluidos en ella; Algunos sostenían que sólo resucitarían los justos; otros opinaban que tanto los justos como los impíos saldrían de sus tumbas. Concordando con esta última opinión, un documento de fines del siglo II a. C. o comienzos del I manifiesta que los patriarcas habrían afirmado: "Entonces también nosotros resucitaremos, cada uno sobre nuestra tribu, adorando al Rey del cielo. Entonces también resucitarán todos los hombres, algunos para gloria y otros para vergüenza" (*Testamento de Benjamín* 10: 7-8). Conforme a su costumbre, Jesús no entró en disputas en cuanto a los diversos puntos de vista sostenidos por los judíos acerca de la resurrección, sino simplemente declaró la verdad que "todos los que están en los sepulcros. . . saldrán".

29.

Los que hicieron lo bueno.

No se debe inferir por estas palabras que la salvación se gana "haciendo lo bueno". Tanto las obras buenas como las malas son un reflejo de la condición espiritual de un hombre. Los árboles pueden ser considerados como buenos o malos de acuerdo con sus frutos, y por lo tanto merecen ser cultivados o deben ser destruidos, aunque la condición intrínseca de un árbol, buena o mala, no reside en sus frutos. Así también los hombres pueden ser clasificados conforme a sus obras, aunque ellas no son sino la indicación externa de su condición espiritual interna, que es el factor determinante de su salvación.

Resurrección de vida.

Es decir, una resurrección que se caracteriza por la vida eterna o resulta en ella. Ciertamente, es una resurrección que es vida en sí misma, pues es realizada por la vida de Cristo en que participa el creyente. "Cristo se hizo carne con nosotros, a fin de que pudiésemos ser espíritu con él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba, no simplemente como manifestación del poder de Cristo, sino porque, por la fe, su vida ha llegado a ser nuestra" (DTG 352).

Condenación.

Gr. *krísis*, "juicio". El contraste de esta palabra con "vida" indica que se debe entender aquí en el sentido de "juicio adverso". Esta es la misma palabra traducida "condenación" en el vers. 24 y "juicio" en el vers. 22. Todo esto parece indicar que el juicio al que se hace referencia como entregado a Cristo es principalmente el juicio de los impíos (ver com. cap. 9: 39).

30.

Hacer nada.

Cf. vers. 19; cap. 6: 38.

Según oigo.

Es decir, lo que procede del Padre.

Juicio.

Gr. *krísis*, ver com. vers. 29. En vista del contexto, estas palabras de Jesús son una afirmación del juicio de su condenación de los pecadores en el juicio final (ver com. vers. 22, 27).

Padre.

La evidencia textual establece (cf. p.147) la omisión de esta palabra.

31.

Testimonio acerca de mí mismo.

En cuanto al testimonio legal de la vida personal de uno, por lo menos en lo que atañe a ciertas 931 fases, la Mishnah declara: "Nadie puede testificar acerca de sí mismo" (Mishnah *Kethuboth* 2. 9). La declaración de Jesús en este versículo quizá tenía el propósito de hacer mella en los que pensaban de esa manera entre sus oyentes judíos. A primera vista, otro pasaje (cap. 8: 14) parece contradecir esta declaración de Jesús. Sin embargo, en cada caso las palabras de Jesús eran adecuadas al modo de pensar de sus oyentes. En el otro pasaje (cap. 8: 14) el debate no era en cuanto a la relación de Cristo con el Padre sino más bien a su declaración: "Yo soy la luz del mundo", que los fariseos rechazaron porque dijo eso de sí mismo. Sin embargo, ante esa objeción, Jesús insistió en que sus palabras eran verdaderas. No obstante, en este pasaje el caso es diferente. Aquí Jesús procuraba demostrar que dependía de su Padre, indicando que tenía poder para realizar las obras, como una prueba de sus afirmaciones (cap. 5: 36-37). Para dar fuerza a su argumento, parece haber recordado a sus oyentes el principio judío de que un testimonio acerca de la conducta de uno mismo no se consideraba válido.

32.

Otro.

Desde la antigüedad, los comentadores han entendido este versículo en dos

formas diferentes. Algunos han supuesto que la palabra "otro" se refiere a Juan el Bautista en vista del contexto inmediato (vers. 33-35), y, sin duda, los que oían a Jesús en ese tiempo lo entendieron en esa forma (ver com. vers. 34). Por eso, reconociendo que su propia autoridad no era aceptada (vers. 31), Jesús amplió su argumento recurriendo a cuatro testimonios diferentes: (1)El testimonio de Juan (vers. 32-35); (2) el de los milagros (vers. 36), el cual los judíos no podían ignorar; (3) el testimonio del Padre (vers. 37); y (4) el de las Escrituras (vers. 39), y, especialmente, los escritos de Moisés (vers. 45-47), a quien los judíos reconocían como su autoridad preeminente.

Muchos otros intérpretes, si bien no niegan el cuádruple desarrollo del argumento de Jesús, han entendido que este versículo se aplica más bien al Padre, en anticipación del vers. 37. Han destacado que el vers. 32 está en tiempo presente, como una expresión adecuada del testimonio continuo del Padre en cuanto a su Hijo, al paso que los vers. 33-35, que claramente se aplican a Juan, están en el pasado, puesto que su ministerio ya había terminado para entonces.

33.

Vosotros enviasteis.

Quizá sea una referencia a lo que se registra en cap. 1: 19-27.

34.

Testimonio de hombre alguno.

Cuando Jesús declaró que había otro que daba testimonio de él (vers. 32), sin duda muchos judios pensaron inmediatamente que se refería a Juan el Bautista (cf cap. 1: 7-8, 15-18, 26-27, 29-36). Jesús prosiguió haciendo notar que ciertamente Juan había dado testimonio de la verdad, pero que la validez de lo que Jesús afirmaba no dependía de ese testimonio humano.

Para que vosotros seáis salvos.

Aunque reconocía que la verdad de sus palabras no dependía de que Juan hubiera testificado de ellas, con todo, Jesús recordó a los judíos que Juan había testificado de él porque muchos creían en Juan (Mat. 21: 26). Recurriendo a un testimonio tal, Jesús podía animar a algunos para que creyeran en él, y así pudiera salvarlos.

35.

Antorcha.

Gr. *lújnos*, "una lámpara" (ver com. cap. 1: 9). El apóstol Juan declara del Bautista que "no era él la luz" (cap. 1: 8). Más bien, Juan el Bautista era una lámpara comparado con Cristo, que era "aquella luz verdadera" (cap. 1: 9). Así como no se necesita más una lámpara cuando ha llegado la luz del día, así

también la obra de Juan era reemplazada por la de Jesús.

La palabra traducida "ardía" es una forma del verbo *kaíÇ*, "encender", y por eso podría implicar que Juan tan sólo era una luz secundaria que había sido "encendida" [o prendida] por la Luz mayor.

Quisisteis.

En Mat. 3: 5-7; 21: 26 se describe la popularidad de Juan.

Por un tiempo.

Cuando Cristo presentaba este discurso, ya había terminado el ministerio público de Juan, e indudablemente estaba encarcelado (ver com. Luc. 3: 19-20).

36.

Que el de Juan.

En vista del contexto del vers. 34, parece claro que Jesús quiere decir aquí que tenía un testimonio mayor que el que Juan dio de él.

Obras.

En ellas se incluían no sólo los milagros de Jesús, sino todo su ministerio en favor de los hombres: su vida impecable, sus enseñanzas, sus actos de misericordia, su muerte y su resurrección. En su conjunto, esas obras constituían un testimonio en cuanto a la verdad de lo que pretendía, testimonio que no puede ser igualado por ninguna declaración humana. "La más alta evidencia de que él provenía de Dios estriba en que su vida revelaba el carácter de Dios" (DTG 373). 932

37.

El Padre.

El testimonio supremo de la verdad que es en Cristo no se ha de buscar en el testimonio humano ni tampoco en las obras de Jesús, sino en la voz de Dios que habla al corazón humano. Cuando el cristiano sabe en su propio corazón que "el Padre. . . ha dado testimonio de" Cristo, queda poseído de una certidumbre que sobrepuja a toda otra seguridad. Quizá Jesús también pensó en la voz del cielo que se oyó en ocasión de su bautismo (ver com. Mat. 3: 17).

Nunca habéis oído.

Los que escuchaban a Jesús habían oído el testimonio de Juan y habían visto las obras de Jesús, pero no conocían en absoluto la tercera clase de testimonio -el testimonio del Padre que se revela en el corazón-, pues, como Jesús les dijo: "A quien él envió, vosotros no creéis" (vers. 38). Aunque el oír el testimonio humano y el observar los hechos de Jesús pueden venir antes de la fe, la prueba suprema del mesianismo y deidad de Jesucristo sólo se pueden captar

después de que la fe ha comenzado a crecer en el corazón. Sólo mediante el oído y el ojo de la fe el Padre puede ser oído y visto, y la palabra que él habla acerca de Jesucristo puede morar en el hombre y ser aprehendida por él. Cuando esa palabra mora en forma real y es aprehendida, no puede haber una certeza mayor.

39.

Escudriñad las Escrituras.

Este pasaje puede traducirse como una simple afirmación: "Escudriñáis las Escrituras", o como una orden: "¡Escudriñad las Escrituras!" El contexto parece indicar que lo más probable es que estas palabras sean una sencilla declaración de Cristo a los judíos: "Escudriñáis las Escrituras porque pensáis tener vida eterna en ellas, y ellas testifican en cuanto a mí". Desde antiguo existía la creencia entre los judíos de que el conocimiento de la ley le garantizaba de por sí al hombre la vida eterna. Por ejemplo, se dice que Hillel, rabino del siglo I a. C., afirmó: "Uno que ha atesorado para sí las palabras de la Torah, ha adquirido para sí la vida del mundo venidero" (Mishnah *Aboth* 2. 7). Jesús aquí se refiere a esta creencia para recordarles a los judíos que las Escrituras en las cuales ellos pensaban encontrar la vida eterna eran precisamente los escritos que testificaban de él (PP 383). También este pasaje ha sido usado con eficacia como una orden para estudiar las Escrituras. Si los judíos las hubiesen escudriñado con los ojos de la fe, hubieran estado preparados para reconocer al Mesías cuando él estuvo entre ellos.

Un pasaje casi idéntico a este versículo aparece en un evangelio apócrifo, descubierto en Egipto en un papiro escrito no después del año 150 d. C. Dice: "Volviéndose a los gobernantes del pueblo, dijo estas palabras: 'Escudriñáis las escrituras, [aquellas escrituras] en las cuales pensáis tener vida, ellas son las que testifican acerca de mí'" (*Papiro Egerton* 2, líneas 5-10; texto griego en H. Idris Bell y T. C. Skeat, *Fragments of an Unknown Gospel* [Londres, 1935], pp. 8-9). Un pasaje como éste parece haberse basado en el Evangelio de Juan y, por lo tanto, es una prueba importante de la existencia de ese Evangelio durante la primera mitad del siglo II. El hecho de que el papiro que contiene ese evangelio apócrifo fuera descubierto en Egipto, indica que indudablemente el Evangelio de Juan había circulado allí -a una distancia considerable de Efeso, su probable lugar de origen- durante algún tiempo antes de que fuera usado para la preparación de un relato apócrifo sobre Cristo. Esto, junto con el Papiro Rylands de Juan, es una evidencia significativa de la validez de la fecha tradicionalmente atribuida al cuarto Evangelio: cerca de fines del siglo I d. C. (ver pp. 173-175).

40.

Venir a mí.

En dos discursos posteriores Jesús demostró claramente que ir a él da como resultado la vida eterna, y que "venir" a él es un sinónimo de creer en él (cap. 6:

35; 7: 37-38). Aunque repetidas veces los judíos fueron a él para oír y para hacerle preguntas, no lo hicieron con fe ni comprendiendo la necesidad que tenían de su poder para salvar.

Para que tengáis vida.

Ver com. cap. 3: 16; 10: 10.

41.

Gloria de los hombres.

El éxito final de la obra de Jesús no dependía de que los dirigentes judíos de sus días lo reconocieran como el Mesías. El propósito de su mensaje y de su ministerio iba más allá de cualquier aprobación que pudieran darle los seres humanos. Su meta suprema era vencer el reino del mal para la gloria de Dios.

42.

Amor de Dios.

Es decir, el amor de los hombres para con Dios, no el amor de Dios para ellos. Dios amaba a los fariseos, pero con demasiada frecuencia ellos no respondieron a ese amor (cf. 1 Juan 4: 10-11, 19).

43.

No me recibís.

Cf. cap. 1: 5, 10-11.

Si otro viniere.

Algunos comentadores han entendido esto como una alusión histórica 933 directa a Barcoquebas, el caudillo insurgente judío que fue aclamado como el Mesías durante la segunda revolución, 132-135 d. C. (ver la p. 80). Rechazando la posibilidad de una verdadera predicción profético, se han aventurado a interpretar este versículo como una indicación de que el Evangelio de Juan no podría haber sido escrito antes de la segunda revolución. Una interpretación tal debe ser rechazada teniendo en cuenta dos cosas: (1) Es clara la evidencia de que Juan fue escrito antes de ese tiempo (ver com. vers. 39; también las pp. 173-175); (2) la afirmación de Jesús en ninguna forma es una declaración de que alguien vendría en su propio nombre pretendiendo ser el Mesías, sino más bien una declaración hipotética de que si alguien lo hiciera, los judíos estarían dispuestos a recibirlo. Al mismo tiempo, es cierto que Barcoquebas fue aceptado como el Mesías, aun por el dirigente judío Akiba, y en esa forma se demostró la verdad de la proposición de Jesús.

44.

Gloria.

O "buena reputación". Muchos de los judíos se juzgaban a sí mismos en base a su propio criterio. Consideraban la reputación de un hombre como buena o mala en términos de las tradiciones de ellos, en vez de tener en cuenta a Dios y su carácter como su norma. Por lo tanto, no podían creer en Cristo.

Viene del Dios único.

El hecho de que Dios es único y absoluto significa que sólo hay una verdadera norma para juzgar el carácter: el carácter de Dios mismo tal como se revela en su ley. El principio de que Dios es único era un dogma primordial de la fe judía, pero los judíos lo negaban con sus hechos hasta el punto de que juzgaban a sus prójimos mediante normas tradicionales humanas.

45.

Moisés.

Para los judíos, la ley de Moisés era la base de la religión, y, ciertamente de toda la vida. Ahora Jesús hace resaltar ante sus oyentes el asombroso hecho de que si hubieran entendido correctamente esa ley, habrían visto a Cristo revelado en ella. Estaban, pues, condenados por su profeta máximo.

En un manuscrito de un evangelio apócrifo del siglo II d. C., aparece un pasaje muy parecido a este versículo. Dice: "No penséis que he venido a acusaros ante mi Padre; vuestro acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza" (*Papiro Egerton* 2, líneas 10-14; cf. com. Juan 5: 39). En cuanto al significado de éste y de otros pasajes de este documento, que son paralelos con Juan, ver com. vers. 39.

Vuestra esperanza.

Los judíos depositaban su esperanza de vida eterna en la conformidad con la ley de Moisés como se la interpreta tradicionalmente (ver com. vers. 39).

46.

De mí escribió él.

Indudablemente, ésta no es una referencia a ningún pasaje particular de los escritos de Moisés, a menos que sea Deut. 18: 15, 18 (ver allí el comentario), sino más bien una alusión general a los pasajes del Pentateuco que señalaban a Cristo, en particular los servicios del santuario y las profecías de Jacob (Gén. 49: 10) y de Balaam (Núm. 24: 17). Si los judíos hubieseis comprendido correctamente esos pasajes, habrían estado preparados para aceptar a Cristo cuando vino. En cambio, veían los preceptos de Moisés como la base de una forma legalista de vida. Por eso fracasaron en reconocer a Jesús como el Mesías, y de ese modo se colocaron bajo la condenación de los mismos escritos por los cuales pensaban que vivían.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-47 DTG 171-184

1-5 MC 53

2 DTG 171

5-9 CC 50; DTG 171

6 DTG 173

6-7 MC 55

8 MC 55

10 DTG 173

11-12 DTG 173

14 CM 357; DTG 174, 764; MC 76; MeM 158

15-16 DTG 174

17 DTG 176; EC 307; HAd 260; 3JT 260; NB 87-88; PP 107

17-20 3JT 266

18 DTG 178

19 CC 75; CM 314; DTG 178, 180; FE 268

21 DTG 180

22 DMJ 107; 3JT 383

24 PVGM 20

25 DTG 180

28-29 CS 599

29 CS 536

30 CM 314; DTG 152, 302, 629; FE 347; OE 58; PVGM 40; 8T 334; 3TS 132

35 FE 366 934

38 DTG 182

39 CC 87; COES 17-24, 31, 57, 92, 125; CS 75; Ev 55, 318-319; FE 164, 182, 309, 382, 391, 404; 1JT 283, 512, 572; 2JT 101, 129, 219, 324; 3JT 236; NB 322; MeM 28, 75, 100; MJ 255, 257; PE 58, 221, 223; PP 383; PVGM 21, 82, 98-99; 2T 121, 343, 634; 3T 81, 449

40 CH 211; CN 440; CS 24; HAp 23; 1JT 251; 1T 505; 2T 409; 5T 221, 430

40-41, 43 DTG 183

43 5T 298

46 PVGM 99

46-47 DTG 184

CAPÍTULO 6

1 *Cristo alimenta a cinco mil personas con cinco panes y dos peces,* 15 *y el pueblo quiere coronarlo como rey;* 16 *pero él se retira y camina sobre el mar frente a sus discípulos.* 26 *Reprocha a la gente que lo busca y a todos los oyentes interesados sólo en las cosas materiales.* 32 *Declara que él es el pan de vida para los creyentes.* 66 *Muchos discípulos se apartan de él.* 68 *Pedro manifiesta su fe en él*. 70 *Judas es diablo.*

1 DESPUES de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle

rey, volvió a retirarse al monte él solo.

16 Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar,

17 y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaúm. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba.

19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

22 El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

23 Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús.

25 Y hallándole al otro lado del mar, le 935 dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

43 Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.

60 Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. 936

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quien le había de entregar.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

1.

Después de esto.

[*Alimentación de los cinco mil, Juan 6: 1-14 = Mat. 14: 13-21 = Mar. 6: 30-44 = Luc. 9: 10-17.* Comentario principal: Marcos y Juan. Ver mapa p. 210; diagrama p. 221; en cuanto a los milagros, pp. 198-203.] En el cuarto Evangelio esta expresión generalmente indica que había pasado un considerable lapso desde los acontecimientos previamente narrados, y no significa necesariamente que lo que se va a consignar ocurrió muy poco después de lo anterior (cf. cap. 5: 1; 7: 1). Los sucesos del cap. 6 ocurrieron casi un año después de los del cap. 5, si la fiesta anónima del cap. 5: 1 fue la pascua (ver pp. 135, 238; com. cap. 5: 1). En

realidad, aquí Juan pasa por alto en silencio todo el período del ministerio público de Jesús en Galilea. De acuerdo con la cronología aceptada por este *Comentario*, el cap. 6 se ubica en torno del tiempo de la pascua (vers. 4) del año 30 d. C.

Los acontecimientos de este capítulo son los únicos, dentro del período del ministerio de Jesús en Galilea, de los cuales toma nota Juan (ver pp. 187-188). Al escribir Juan su relato de hechos aparentemente inconexos de la vida de Jesús, quizá dé lugar a que surja la pregunta de la razón por la cual prefirió relatar el milagro de la alimentación de los cinco mil. Podría observarse, primero, que de las cuatro pascuas del ministerio de Jesús, ésta fue la única que él no celebró en Jerusalén. Es evidente que Juan anota cuidadosamente estas fiestas y menciona que Jesús asistió a cada una de las otras (cap. 2: 13; 5: 1; 12: 1, 12). A lo menos en parte, quizá tenía el propósito de que el relato del cap. 6 señalara esta ocasión de la pascua y explicara por qué Jesús no subió a Jerusalén. Lo que es más importante, los acontecimientos del cap. 6 explican cómo el pueblo de Galilea -una vez tan ávido de seguir a Jesús (ver com. Mar. 1: 44-45; 3: 7-12; Juan 4: 45)- ahora se volvió contra él (ver com. Juan 6: 66), así como el año anterior los dirigentes en Jerusalén se habían vuelto contra él (ver com. cap. 5: 1). Así como aquel acontecimiento había hecho terminar el ministerio de Jesús en Judea, así también los sucesos del cap. 6 señalan la terminación de su ministerio público en Galilea (ver com. Mat. 15: 21).

El Evangelio de Juan presta especial atención a la evidencia de que Jesús ciertamente era el Mesías (ver p. 870), y al hecho de que los judíos creyeran o no en esa evidencia (ver com. Juan 1: 12). Por lo tanto, parecería que Juan consigna los pasos principales mediante los cuales la nación se volvió contra Cristo, y, finalmente, lo rechazó. Ese propósito justificaría plenamente la elección de los sucesos del cap. 6. Quizá Juan también pensó que los Evangelios sinópticos ya habían cubierto el período del ministerio en Galilea con suficientes detalles.

Al otro lado del mar.

Es decir, yendo de Capernaúm a las proximidades de Betsaida Julias (Luc. 9: 10; cf. com. Mar. 6: 33), en el extremo norte del lago. Al terminar el cap. 5, Jesús todavía estaba en Judea. Ahora se dice que había ido "al otro lado. . . el de Tiberias", lo que implica que entre los sucesos de los cap. 5 y 6 había regresado a Galilea. En cuanto a las circunstancias y el propósito de este viaje, ver com. Mar. 6: 30.

Tiberias.

Juan es el único escritor bíblico que se refiere al lago de Galilea como el mar de Tiberias (ver también cap. 21: 1). Esto podría deberse a que escribió su Evangelio quizá varias décadas después que los otros, y el nombre Tiberias, aplicado al lago, sin duda se usaba entonces más que antes. En los días de Jesús, la ciudad de Tiberias, de la cual el lago tomó su nombre, había sido edificada por Herodes Antipas, y, por lo tanto, el lago todavía no se conocía

generalmente con ese nombre. 937

2.

Le seguía.

O, de acuerdo con el tiempo verbal griego, "estaban siguiendo", es decir, constantemente. Sin duda, esto se refiere a la popularidad general de Jesús en el apogeo de su ministerio en Galilea, después de un largo período de viajes, enseñanza y curaciones entre los pueblos y aldeas de Galilea (ver com. vers. 1).

Veían.

A medida que las multitudes seguían a Jesús, repetidas veces le veían efectuar milagros.

Señales.

En cuanto a los milagros, ver las pp. 198-203.

3.

A un monte.

Gr. *eis to óros,* "al monte" (BJ). Es decir, probablemente a determinada montaña o colina prominente cerca de la orilla en la proximidad de Betsaida. Todos los pasajes paralelos de los sinópticos dicen que era "un lugar desierto", es decir, un paraje deshabitado (Mat. 14: 13; Mar. 6: 32; Luc. 9: 12). Aquí Jesús esperaba estar a solas con sus discípulos después de que ellos regresaron de predicar por toda Galilea (Mar. 6: 31).

4.

Pascua.

Ver com. vers. 1.

Fiesta de los judíos.

Esta frase explicativa habría sido innecesaria para lectores judíos, e indica que Juan escribió teniendo en cuenta tanto a lectores gentiles como a judíos.

5.

Había venido.

Gr. "venía" (BJ). La forma verbal en griego implica que Jesús dirigió su pregunta a Felipe mientras la multitud se estaba congregando. Por otro lado, por la forma en que todos los sinópticos consignan este milagro, se ve que los discípulos llevaron el problema a Jesús cuando era tarde en el día. Parece razonable llegar a la conclusión de que Jesús mismo formuló la pregunta en cuanto al

alimento cuando primero apareció la multitud, y varias horas más tarde, no habiendo hallado solución, Felipe y los otros discípulos volvieron a su Maestro con el problema, y sugirieron que Jesús despidiera a la gente sin alimentarla.

Felipe.

Juan es el único escritor evangélico que menciona específicamente a Felipe en relación con este milagro. Puesto que era de Betsaida (cap. 1: 44), resulta natural que Jesús se volviera a él pidiéndole consejo en cuanto a cómo y dónde se podría conseguir alimento. Sin embargo, ver com. cap. 6: 6, 8.

¿De dónde?

Así dice literalmente en griego. Pero debe entenderse en forma lógica y no geográfica. La respuesta de Felipe, que se refiere a los medios para conseguir alimentos y no al lugar en donde se podría obtenerlos, demuestra que entendía que Jesús preguntaba cómo sería posible alimentar a una multitud semejante.

6.

Para probarle.

Jesús tenía una razón mucho más profunda para dirigir su pregunta a Felipe que el mero hecho de que éste era oriundo de la zona (ver com. vers. 5), y por eso podría sugerir una manera de conseguir alimentos. La pregunta del Señor tenía el propósito de poner a prueba la fe de Felipe. La respuesta pesimista del discípulo en cuanto a la imposibilidad de alimentar a los miles de personas presentes sólo hizo que fuera más impresionante la solución que Jesús dio al problema. Al hacer que primero Felipe presentara lo que opinaba de la situación, Jesús pudo causar mediante su milagro un impacto todavía mayor sobre la mente de Felipe que lo que hubiera sido posible de otra manera.

Sabía lo que había de hacer.

Estas palabras reflejan la tranquilidad con la que Jesús hizo frente a lo que parecía ser un problema insoluble. Esa confianza emanaba de su completa fe en el poder de su Padre para cubrir las necesidades de aquellos por quienes pronto intercedería. A su vez, esa fe era el resultado de una completa comunión entre el Padre y el Hijo (ver com. Mar. 3: 13). No había ningún pecado ni ninguna forma de egoísmo que se interpusiera en el camino para obstruir la efusión plena del poder del Padre mediante su Hijo encarnado. Sólo de esa manera Jesús podía actuar entre los hombres con la plena seguridad de ser capaz de hacer frente a cualquier situación que pudiera suscitarse, y de responder ante cualesquiera necesidades humanas que pudieran serle presentadas.

7.

Doscientos denarios.

Ver com. Mar. 6: 37.

8.

Andrés.

Como en el caso de Felipe (vers. 5), Juan es el único evangelista que registra la parte de Andrés en la narración. Esas referencias a determinadas personas -no mencionadas de otra manera en relación con este milagro- son una evidencia de que el Evangelio de Juan es el relato de un testigo ocular.

Al igual que Felipe, Andrés provenía del cercano pueblo de Betsaida. En otro caso, Juan presenta a Felipe acudiendo a Andrés -tal vez en procura de consejo y apoyo para presetar a Jesús el caso de los griegos que preguntaban por él (cap. 12: 20-22). Parece probable que ahora también Felipe recurriera a Andrés en busca de ayuda para resolver 938 el problema que Jesús le presentaba, o Andrés voluntariamente presentó su observación cuando supo de la pregunta que Jesús había hecho a Felipe, su amigo.

9.

Un muchacho.

Gr. *paidárion*, literalmente "un niñito". Sin embargo, la palabra no se limita a ese significado y puede aplicarse aun a un muchacho bastante crecido, tal como se la usa en la LXX al referirse a José (Gén. 37: 30) cuando tenía por lo menos 17 años (Gén. 37: 2), y en el libro apócrifo de Tobías, de quien se dice que era un *paidárion* cuando ya estaba en edad de casarse (Tobías 6: 2). Como Andrés era de la cercana Betsaida, puede haber conocido personalmente a este muchacho, lo que explicaría por qué se sintió libre para sugerir que se emplearan los recursos del jovencito como alimento.

Panes de cebada.

Ver com. Mar. 6: 38. La cebada era considerada como un alimento de calidad inferior. Filón enseña que es adecuada para "animales irracionales y para hombres en tristes circunstancias" (*De Specialibus Legibus* iii. 57). Así también un antiguo comentario judío afirma que "las lentejas son alimento para hombres y el forraje de cebada para animales" (Midrash Rabbah, com. Rut 2: 9). De esta manera Jesús enseñó una lección de sencillez (ver com. Mar. 6: 42).

Pececillos.

Gr. *opsárion,* diminutivo de *ópson,* "alimento preparado", "bocadillo", "alimento para comer con pan". Puesto que se usaban pececillos conservados, secos o condimentados para comer como "bocadillos" o con pan, opsárion especialmente se refiere a ellos. Resulta claro que éste es su significado por los pasajes paralelos de los Evangelios sinópticos, donde en vez de este término se emplea la palabra habitual para "pez", *ijthús*. El pan constituía la parte principal de la comida, y el pescado le daba sabor. Esta costumbre queda ejemplificada por un papiro egipcio de fines del siglo I d. C., en el cual, al dar las instrucciones

para una fiesta, se indica: "Para la fiesta de cumpleaños de Gemella envíense algunos manjares [*opsárion*]. . . y una artaba [una medida grande] de pan de trigo" (Papiro de Fayum 119[31], citado en J. H. Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament,* p. 470). Ver com. cap. 21: 9.

¿Qué es esto?

Pareciera que Andrés pronunció la pregunta casi con espíritu de burla ante el pensamiento de que Jesús aun siquiera se imaginara que fuera posible alimentar a una multitud tan grande con tan pequeña cantidad de alimento. Los cinco panes y los pocos pececillos que les daban sabor tan sólo hacían resaltar más la indudable imposibilidad de la situación. Sin embargo, Jesús tomó lo que Andrés presentaba como algo imposible y lo convirtió en el medio para demostrar el poder de Dios para hacer lo que de otra manera sería imposible.

10.

Haced recostar la gente.

"Haced sentar a la gente" (BJ, 1966). La palabra griega para "gente" viene de *ánthrÇpos,* "hombre", en un sentido genérico, que, indudablemente, incluía a todos los presentes. No se piense que sólo se sentaron los hombres y que las mujeres y los niños quedaron de pie.

Se recostaron. . . varones.

La palabra griega que aquí se traduce "varones" deriva de *an'r*, que se usa específicamente para el sexo masculino. Si bien es cierto que todos se sentaron, sin embargo, de acuerdo con la costumbre de ese lugar y ese tiempo, sólo se contaron los hombres (ver Mat. 14: 21). Fácilmente podría haber estado presente en esta ocasión un total de 10.000 personas. En cuanto a las disposiciones tomadas para que se sentaran, ver com. Mar. 6: 39-40.

La instrucción específica que Jesús dio a sus discípulos de que hicieran sentar a la gente antes de que le sirvieran el alimento, hace resaltar la importancia del orden. Sin duda habría sido imposible que los discípulos distribuyeran equitativamente el alimento entre una multitud arremolinada, pero estando las personas sentadas en grupos sobre la hierba, cada uno pudo recibir su porción.

11.

Habiendo dado gracias.

Cada uno de los otros tres Evangelios dice que Jesús bendijo el pan. Juan añade el pensamiento de que dio gracias a su Padre por el milagro que sabía que sucedería. Lo que dice Juan es significativo en cuanto a la fuente del poder por el cual Jesús hacía milagros (DTG 117). Había velado su poder, propio de la segunda persona de la Deidad, cuando tomó "forma de siervo" (Fil. 2: 7). Declaró: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre" (Juan 5: 19; cf. vers. 30). Ahora dependía completamente del poder de

su Padre (DTG 302 - 303, 492 - 493), y demostraba esa dependencia ofreciendo una oración de agradecimiento aun antes de que ocurriera el milagro. "En su vida revestida de humanidad, el Salvador dependía implícitamente de Dios. Sabía que el poder de su Padre era suficiente para todas las cosas. . . Cristo 939 pidió la bendición de su Padre sobre el alimento, y éste vino" (EGW RH 29- 3-1898). Acerca de los medios por los cuales se realizaban los milagros de Jesús, ver DTG 117.

Discípulos.

La evidencia textual (cf. p. 147) establece la omisión de las palabras "entre los discípulos, y los discípulos". Desde el punto de vista del relato, carece de importancia el hecho de que estas palabras estuvieran originalmente en el texto de Juan, ya que cada uno de los otros Evangelios consigna que Jesús dio el alimento a sus discípulos y que ellos lo distribuyeron a la gente.

Cuanto querían.

La forma del verbo griego que se usa aquí puede entenderse como que la gente repetidas veces pidió alimento a los discípulos, hasta que todos quedaron completamente satisfechos. Los sinópticos consignan que "comieron todos, y se saciaron" (Mat. 14: 20; Mar. 6: 42; cf. Luc. 9: 17). No sólo la gente fue alimentada; cada uno recibió todo lo que quería.

12.

Recoged.

Cada uno de los sinópticos registra que se recogieron 12 cestas de alimentos después de que la gente se satisfizo, pero sólo Juan declara que Jesús de un modo especial pidió que se recogieran los fragmentos de alimento para que no se perdiera nada. Había satisfecho abundantemente las necesidades de la gente, todos habían recibido más de lo que podían desear. Pero ahora, para que nadie pensara que este generoso milagro autorizaba a derrochar, el Señor cuidadosamente enseñó la lección de frugalidad en el uso de las bendiciones divinas.

13.

Cestas.

Ver com. Mar. 6: 43.

14.

Hombres.

Gr. *ánthrÇpos;* ver com. vers. 10.

Señal.

"Milagro" (VM). Ver la p. 198.

Dijeron.

Gr. "decían". Es decir, la declaración fue repetida vez tras vez al irse propagando entre la multitud.

Profeta que había de venir.

Juan es el único escritor evangélico, repetimos, que registra la impresión que recibió la gente con este milagro (ver com. Mat. 14: 22).

La prontitud con que la gente común de Galilea estuvo dispuesta a aceptar a Jesús como el Mesías indica cuán general era la expectativa de un Salvador y cuán grande la popularidad que Jesús había alcanzado. Ya había demostrado que era un conductor de hombres; sabían que podría curar a cualquiera que fuera herido en batalla; habían visto cómo podía proporcionar alimento para un ejército. Ciertamente, un jefe tal sería invencible en una guerra contra los romanos opresores. ¡Tenía que ser el Mesías!

Bien se daban cuenta los judíos que el verdadero don profético no se había manifestado entre ellos desde hacía varios siglos. No es, pues, sorprendente que esperaran su renovación junto con la venida del Mesías (en 1 Macabeos 4: 46; 14: 41 se presenta esa expectativa en el siglo II a. C; cf. Juan 1: 21). Repetidas veces, en el siglo I d. C. algunos judíos demasiado entusiastas fueron engañados por impostores que se proclamaban a sí mismos como "profetas" y que prometían liberar a los judíos del yugo romano, tal como habría sucedido de acuerdo con el concepto popular en cuanto al Mesías. Josefo (*Antigüedades* xx. 5. 1; 8. 6) registra la caída de dos de esos "profetas": Teudas y un egipcio (cf. Hech. 5: 36; 21: 38). Jesús advirtió a sus discípulos respecto a la venida de falsos "cristos" o mesías (Mat. 24: 4-5).

15.

Apoderarse de él.

"Tomarle por la fuerza" (BJ). [*Jesús camina sobre el lago, Juan 6: 15-24 = Mat. 14: 22-36 = Mar. 6: 45-56.* Comentario principal: Mateo.] Gr. *harpázÇ*, "apoderarse rápidamente", quizá sea el origen de la palabra castellana "harpía" (o "arpía"), ser mitológico que se suponía que arrebataba a sus presas. Esta palabra describe gráficamente el intento de la gente a quien Jesús acababa de alimentar y que se había convencido de que él era el Mesías. Su renuencia a procurar la realeza tan sólo aumentó la avidez de la gente en hacerlo rey, y evidentemente se hizo general la convicción de que tenían que apoderarse de él rápidamente para proclamarlo rey. Sin duda, razonaban que una vez que lo hubieran proclamado como monarca, tendría que defender lo que ellos pretendían de él. Como se aproximaba la pascua, tal vez intentaban presentarlo ante las multitudes que pronto se congregarían en Jerusalén.

En vista del deseo demostrado más tarde por los discípulos para el establecimiento inmediato de un reino terrenal (Mar. 10: 35-40; cf. Luc. 24:

19-21), es razonable concluir de que ellos animaban a la turba para que forzara a Jesús a hacer valer sus derechos reales (DTG 340; ver com. Juan 6: 64-65).

Rey.

Ver com. vers. 14.

Volvió a retirarse.

Gr. *anajréÇ*, "retirarse", "regresar otra vez", lo que quizá implica que Jesús había descendido de la montaña o 940 de la región montañosa donde había buscado reposo con sus discípulos, y se había encontrado con la multitud a la orilla del mar. Por lo tanto, regresaba ahora a las montañas para continuar meditando. En lugar de *anajÇréÇ*, un importante manuscrito griego antiguo dice *féugÇ*, "huir". Esta variante también se ha conservado en algunas versiones antiguas. Cualquiera que fuera el texto exacto, es claro que Jesús comprendió que se avecinaba una crisis, y se retiró discretamente.

Monte.

Ver com. vers. 3.

Solo.

El hecho de que Jesús se retirara solo, cuando antes de que viniera la multitud había llevado a sus discípulos consigo para meditar y descansar, es una indicación más de que ellos mismos no entendían el propósito de Cristo al rehusar la realeza (ver com. Mat. 14: 22). Ese día, que había comenzado como un día de descanso con sus discípulos después de la gira por Galilea, se había convertido más bien en un momento crucial del ministerio de Jesús, y su terminación lo encontró incomprendido y completamente solo (ver com. Mat. 14: 23).

Una vez más Jesús venció la misma tentación con que Satanás lo había acosado en el desierto: la tentación de vender la naturaleza espiritual de su reino por la gloria mundana. Una vez más había tratado de mostrar a sus seguidores, quienes eran lentos para entender, que su reino no era "de este mundo" (Juan 18: 36), sino un reino de gracia (Mat. 5: 3, 10; 13: 18-52), un reino espiritual en el que entran los creyentes mediante la experiencia del nuevo nacimiento (Juan 3: 3). Sólo "a la final trompeta" el reino de la gracia se transformará en el reino de la gloria (1 Cor. 15: 51-57; ver com. Mat. 4: 17; 5: 2).

16.

Al anochecer.

Ver com. Mat. 14: 23.

Descendieron sus discípulos.

El relato de Mateo y Marcos indica que Jesús despidió a los discípulos mientras se alejaba de la multitud, es decir, antes de que se retirara al monte. Por otra parte, Juan consigna que Jesús se dirigió al monte, y que cuando anocheció los

discípulos comenzaron a cruzar el mar. Esta aparente discrepancia puede reconciliarse comprendiendo que aunque Jesús ordenó a sus discípulos que se fueran, en realidad no zarparon durante algún tiempo, es decir, hasta que anocheció (DTG 342-343).

17.

Capernaúm.

Marcos consigna que Jesús dijo a sus discípulos que fueran en una barca en la dirección de Betsaida, que estaba aproximadamente al noreste del lago (ver Mar. 6: 45; com. Mat. 14: 22). Tanto Marcos como Mateo declaran que cuando finalmente desembarcaron, llegaron a la región de Genesaret (Mar. 6: 53; Mat. 14: 34), a unos 8 km al suroeste de Betsaida. Por otro lado, Juan dice que los discípulos se dirigieron hacia Capernaúm, el lugar desde donde Jesús dirigía sus actividades en Galilea, que estaba en la orilla noroeste del lago, entre Betsaida y Genesaret. El que finalmente llegaran a Genesaret quizá se debió a que el viento tormentoso desvió su rumbo.

18.

Se levantaba.

Las tormentas súbitas y violentas son frecuentes en el lago de Galilea, ocasionadas por el aire frío procedente de los cerros circundantes, que sopla con violencia a través de profundas hondonadas hasta la superficie del lago. Con frecuencia, estas tormentas se presentan con rapidez y terminan súbitamente. Desde donde zarparon, al este de Betsaida, normalmente los discípulos nunca hubieran estado lejos de la costa en su viaje a Capernaúm. Sin embargo, Mateo en esta ocasión habla de ellos como que estaban "en medio del mar" (Mat. 14: 24), y la evidencia textual sugiere (cf. p. 147) el texto: "Estaban a muchos estadios de la tierra". Ya sea que esa variante esté en el original o no, el hecho parece ser que debido a la tormenta, no llegaron a su destino, y arribaron en cambio, más al sur, a Genesaret. Por lo tanto, habían sido arrojados lejos de la orilla (ver com. Mat. 8: 24; 14: 24).

19.

Estadios.

Gr. *stádioi* (ver p. 52), medida de longitud de unos 185 m. Los discípulos habían avanzado como 5 km, con lo que fácilmente habrían llegado a Capernaúm, si no hubieran sido desviados por el viento.

Vieron.

Gr. *theÇréÇ*, "advertir", "prestar atención". La BJ, siguiendo al texto griego, traduce "ven". Este uso del presente hace que sea más vívida la aparición de Jesús en una forma tan inesperada.

Sobre el mar.

Gr. *epí t's thaláss's*. Esta expresión aparece otra vez (cap. 21: 1), donde se refiere a que Jesús caminaba por la orilla del mar. Por eso, se ha argüido que Juan no registra aquí necesariamente un milagro, y que los discípulos, estando cerca de la costa, vieron a Jesús que caminaba por la orilla. Si bien es cierto que el relato de Juan, y posiblemente también el de Marcos, pueden interpretarse en esta forma, la narración paralela de Mateo, donde se cuenta que Pedro caminó 941 sobre el agua, claramente indica que Jesús realmente caminó sobre el mar.

Para los discípulos de Jesús, este milagro fue un testimonio de su divinidad, como lo indica su reacción (ver Mat. 14: 33). Job habla de Dios como el que "anda sobre las olas del mar" (cap. 9: 9). Un antiguo comentario judío cita Sal. 86: 8 y después pregunta: "¿Por qué dice, 'oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses'?... Porque no hay nadie que pueda hacer las obras que tú haces. Por ejemplo, un hombre puede abrirse paso en un camino, pero no puede hacerlo en el mar, pero Dios abre para sí una senda en medio del mar" (Midrash Rabbah, com. Exo. 16: 4).

20.

Yo soy.

Gr. *egÇ eimí*, "yo soy". Estas palabras se encuentran repetidas veces en la LXX como la traducción del Heb. *'ani hu',* "yo [soy] él", una declaración hecha por Jehová de que él es Dios (cf. Deut. 32: 39; Isa. 43: 10; 46: 4). Juan consigna que Jesús usó esta declaración repetidas veces en momentos cruciales de su vida. Por eso, al afirmar su preexistencia divina, declaró: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8: 58). Al predecir que iba a ser traicionado, dijo a sus discípulos: "Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy" (cap. 13: 19); y cuando fue acosado por Judas y los soldados en el huerto, en respuesta a los que decían que buscaban a Jesús de Nazaret, otra vez afirmó: "Yo soy" (cap. 18: 5). Refiriéndose a este último caso, Juan añade: "Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra" (vers. 6). Si bien es cierto que en muchos contextos las sencillas palabras "yo soy" quizá no debieran tomarse con un significado especial (cf. cap. 6: 35; 8: 12), sin embargo, cuando Jesús las usó en un momento de crisis al declarar su identidad, parecen tener un significado similar a las del AT, y son una afirmación de su deidad. En algunos casos, ésta parece ser claramente la verdad (cap. 8: 58; 13: 19; 18: 5). Si bien es cierto que en este contexto una interpretación tal quizá no esté claramente indicada, con todo, la reacción de los discípulos al declarar: "Verdaderamente eres Hijo de Dios" (Mat. 14: 33), implica que las palabras de Jesús *egÇ eimí,* "yo soy", aquí también implicaban más que una simple afirmación de su identidad humana.

21.

Con gusto.

Gr. *thélÇ,* "querer", "desear". "Quisieron recogerle en la barca" (BJ). Este verbo hace resaltar el cambio de actitud que se produjo en los discípulos al oír las palabras de Jesús. Antes estaban temerosos. Ahora no sólo estaban dispuestos a recibirlo, sino que deseaban su presencia.

Llegó en seguida a la tierra.

Esto podría interpretarse como un milagro adicional, que indicaría que, tan pronto como Jesús entró en la barca, ésta fue transportada sobrenaturalmente a la orilla. Por otro lado, las palabras de Juan podrían entenderse como si indicaran que la tormenta había arrojado la barca hasta cerca de la orilla occidental del mar cuando Jesús apareció. En favor de esta suposición está el hecho de que Mateo y Marcos no dicen que el viaje hubiera salido de lo normal, una vez que Jesús entró en la barca. La afirmación de Mateo de que los discípulos estaban "en medio del mar" (Mat. 14: 24) cuando vieron a Jesús, podría entenderse en el sentido no de que estaban en el centro del mar, sino que el agua los rodeaba (ver com. vers.17).

22.

La gente que estaba.

Seguramente la noche anterior muchos de los 5.000 volvieron a sus hogares en la zona circundante, pero sin duda algunos, con más celo religioso, habían quedado a la orilla del mar toda la noche, y quizá otros de los que habían sido alimentados el día anterior volvieron ahora esperando una repetición del milagro (ver com. vers. 24).

Otro lado del mar.

Es decir, la costa oriental del lago de Galilea, el lado opuesto de aquel en el que se acaba de decir que habían desembarcado Jesús y los discípulos (vers. 21).

Vio.

No es fácil especificar el momento exacto al cual se refiere cada uno de los verbos de este versículo, pero pareciera que, "vio" aquí debe entenderse en el sentido de "comprendió". Es decir, a la mañana siguiente, la gente que había quedado en la orilla oriental de Galilea comprendió el significado de lo que había advertido el día anterior, que los discípulos habían llevado la única barca disponible, y que Jesús se había ido con ellos.

23.

Pero.

Este versículo tiene el propósito de explicar el origen de las barcas que había usado la gente para cruzar el lago la mañana después del milagro (vers. 24), pues su indicación cronológica está explicada por las palabras "el día siguiente"

(vers. 22). No se debe entender que fue el día anterior cuando los discípulos se fueron sin Jesús, y que de ese modo se deduzca que él podría haber viajado en las barcas que procedían de Tiberias. 942

Barcas... de Tiberias.

Ver com. vers. 1. Quizá eran barcas de pesca que habían estado en el lago durante la noche (cap. 21: 3), y el viento de la tormenta las había impulsado a la orilla.

Después.

La secuencia cronológica de la frase "después de haber dado gracias el Señor se refiere al tiempo cuando comió la gente, no a la llegada de las barcas de Tiberias, lo que no aconteció hasta el día siguiente.

Haber dado gracias.

Lo que Juan menciona aquí específicamente, que la gente comió "después de haber dado gracias el Señor", añade énfasis al pensamiento de que el milagro de Jesús de alimentar a 5.000 fue el resultado directo de su oración, y de ese modo el milagro fue obra del Padre por la intercesión de Cristo (ver com. vers. 11).

24.

Entraron en las barcas.

Es decir, las barcas que habían llegado esa mañana de Tiberias. Sin duda, eran embarcaciones pequeñas, por lo que la gente que viajó en ellas para cruzar el lago podría haber sido tan sólo una fracción de los miles que se habían congregado el día anterior.

Capernaúm.

El lugar donde se centraban las actividades de Jesús en Galilea, y donde era natural que la gente lo buscara (ver com. vers. 17).

Buscando a Jesús.

Ver com. vers. 26.

25.

Hallándole.

[*Sermón acerca del pan de vida; rechazo en Galilea, Juan 6:25 a 7:1.* Ver mapa p. 210; diagrama p. 221.] En el vers. 59 se indica que fue en la sinagoga de Capernaúm donde la gente del otro lado del mar encontró a Jesús.

Otro lado del mar.

En contraste con el vers. 22, aquí estas palabras se refieren a la orilla occidental del mar de Galilea. Se explican teniendo en cuenta el contexto precedente,

donde el escenario es la orilla oriental del lago.

Rabí.

Ver com. Mat. 23: 7. La aplicación de este título a Jesús ilustra el concepto equivocado de la gente respecto a él y a su obra.

26.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18, Juan 1: 51.

Me buscáis.

Jesús no hizo caso de su pregunta, y comenzó inmediatamente a tratar los motivos que tenían para buscarle. Al dejar en claro los motivos materiales de ellos, no sólo se refería a la satisfacción de sus apetitos físicos, sino también a sus ambiciosas expectativas de que él haría valer sus derechos como vencedor militar y gobernante político.

Señales.

"Milagros" (VM). Ver la p. 198.

27.

Trabajad.

El trabajo que aquí Jesús reprocha no es el necesario para ganarse la vida. Su reproche más bien se aplica a los que trabajan hasta el punto de descuidar el alimento del alma. Lo que Jesús aquí reprocha es el hábito común de trabajar sólo por las cosas perecederas, e ignorar las cosas eternas.

Vida eterna.

Ver com. vers. 53-54.

Señaló.

"Ha marcado con su sello" (BJ). En la antigüedad, era costumbre usar un sello así como se emplea la firma hoy día. Era un signo de confirmación personal o de propiedad. Esta palabra se usa en el primero de esos sentidos (cap. 3: 33), y en este caso también parece que se usa para indicar que el Padre ha testificado que Jesús es su Hijo. Todos los milagros de Jesús, obrados por el poder del Padre, fueron testimonios tales. Sin embargo, puesto que el sellamiento está relacionado, particularmente por Pablo, con la recepción del Espíritu Santo que generalmente acompañaba al bautismo (ver Efe. 1: 13; 4: 30), no parece fuera de lugar entender que la referencia específica de Jesús aquí es a su propia recepción del Espíritu acompañada por la aprobación de su Padre en ocasión de su bautismo (Mat. 3: 16-17).

28.

¿Qué debemos hacer?

La forma verbal en tiempo presente podría entenderse como una implicación de que los judíos preguntaban acerca de una forma habitual de vida, y no un acto aislado. En esto estaban en lo correcto, tal como lo indica la respuesta de Jesús en el vers. 29. Su pregunta era un reconocimiento tácito de que comprendían que las palabras de Jesús eran una acusación en contra de su vida religiosa en general.

Obras de Dios.

Estas palabras se hallan también en Jer. 48: 10 (la LXX también usa el plural), donde se refieren a las obras que Dios desea. El concepto judío de la verdadera religión en gran medida se expresaba en términos de obras, por lo que era natural que al preguntar cómo podrían agradar a Dios, inquirieran en cuanto a las obras que podrían hacer.

29.

La obra de Dios.

Jesús les hizo frente en su propio terreno y encuadró su respuesta en términos de la pregunta de ellos. Así procuró desviar su atención de un concepto equivocado de la religión a una comprensión de lo que realmente significa agradar a Dios.

Creáis.

La evidencia textual establece (cf. p.147) la variante *pistéu'te,* que implica un 943 hábito permanente de creencia, en vez de *pistéus'te,* que indicaría un acto específico de creer en determinado momento. La primera forma tiene más significado en este contexto.

Las palabras de Jesús aquí presentan la verdad básica de la salvación por la fe. Creer (o confiar; la palabra griega *pistéuÇ* puede traducirse en cualquiera de las dos formas) es el acto fundamental de la vida cristiana. Ningún otro acto puede ser verdaderamente una "obra de Dios", un hecho deseado por Dios, y, por ende, que le sea agradable, a menos que lo preceda la fe, porque sólo la fe coloca al hombre en la verdadera relación con Dios (Heb. 11: 6). Las palabras de Jesús aquí son paralelas con la admonición de Pablo y Silas al carcelero de Filipos. El carcelero clamó: "¿Qué debo *hacer* para ser salvo?" Los siervos de Dios le respondieron: "*Cree* en el Señor Jesucristo" (Hech. 16: 30-31). Ver 1 Juan 3: 23.

30.

Señal.

Gr. *s'méion,* la misma palabra traducida como "milagros" en el vers. 26 (VM). Ver pp. 198-200. Los que le preguntaban a Jesús ya habían visto el milagro de los panes y los peces, y habían llegado a creer que él era el Mesías; pero debido a que no cumplió sus expectativas en cuanto a lo que haría el Mesías, se habían chasqueado. Ahora, cuando él comenzó a examinar a fondo la verdadera condición del corazón de ellos y a demandarles que creyeran a pesar de su chasco, le pidieron un milagro más. Su actitud al exigir esto quizá es la misma que está indicada en un antiguo comentario judío sobre Deut. 18: 19, que dice: "Si un profeta comienza a profetizar y da una señal y prodigio, escúchesele entonces. Pero si no lo hace, no se le escuche" (Sifré Deuteronomio 18 y 19, sec. 177 [108a], citado en Strack y Bilierbeck, *Kommentar zum Neuen Testament,* t. 1, p. 727).

Para que... te creamos.

Gr. *pisteusÇmen soi*. Esta declaración contrasta muchísimo con la admonición de Jesús del vers. 29, *pistéus'te eis hón,* "que creáis en el que" Dios ha enviado. Jesús había declarado que debían creer en él; los judíos replicaron exigiendo un milagro para que pudieran *creerle,* es decir, creer lo que él les decía. Una vez más no habían comprendido que la salvación no radica sencillamente en un asentimiento intelectual sino, lo que es más importante, en una unión por la fe con una Persona.

31.

Maná.

Ver com. Exo. 16: 15. Un antiguo comentario judío sobre Ecl. 1: 9 declara

acerca del Mesías: "Así como el anterior redentor [Moisés] hizo que descendiera maná... así también el Redentor posterior [el Mesías] hará descender maná" (Midrash Rabbah). Si bien esta afirmación, por lo menos en su forma actual, sólo se remonta al siglo IV d. C., parece reflejar una tradición más antigua que, sin duda, estaba en la mente de los judíos que disputaban con Jesús en Capernaúm. Por ejemplo, 2 Baruc 29: 8 afirma: "Y acontecerá en ese mismísimo tiempo [cuando el Mesías comience a ser revelado] que el tesoro de maná otra vez descenderá de lo alto, y comerán de él en esos años, porque éstos son los que han venido para la consumación del tiempo". Jesús acababa de suministrar milagrosamente pan al pueblo, pero, dudando de su mesianismo, la gente ahora declaraba que Moisés había hecho un milagro aún mayor al dar pan "del cielo" a sus padres. Además, sin duda ellos se referían tácitamente a que el milagro de Moisés había de ser repetido por el verdadero Mesías. Desde el punto de vista de ellos, Jesús no había traído pan del cielo, sino que sólo había multiplicado unos sencillos panes de cebada y peces de los que ya se disponía. Tienen que haber razonado que si Jesús era realmente el Mesías, realizaría por lo menos un milagro tan grande como el que creían que había hecho Moisés.

Les dio.

Las palabras aquí citadas no se encuentran exactamente en esta forma ni en el AT hebreo ni en la LXX. Parecen haber sido tomadas libremente del Sal. 78: 24, teniendo también en cuenta a Neh. 9: 15. En cada uno de esos pasajes se hace notar que fue Dios quien dio el maná, y no Moisés.

32.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

No os dio Moisés.

Indudablemente, los judíos creían que la dádiva del maná se debía a Moisés (ver com. vers. 31). Algunos han entendido que la respuesta que da aquí Jesús niega esa creencia, y que es una afirmación de la verdad de que el maná ("el pan del cielo") realmente había venido de Dios. Otros han entendido que Jesús no se ocupa de la cuestión de si Moisés había hecho descender el maná, sino que más bien declara que el maná, que materialmente era alimento, en realidad no era "pan del cielo" en un sentido espiritual, y, por lo tanto, no era "el verdadero pan del cielo". No parece irrazonable entender que Jesús aquí proclama ambas verdades: que Dios, y no Moisés, fue el dador 944 del maná material, y también que el verdadero pan del cielo debe ser reconocido como una dádiva espiritual y no material.

Da.

El uso aquí del tiempo presente, tanto en griego como en castellano, hace resaltar que el Don de Dios les estaba siendo ofrecido precisamente en ese tiempo en la persona de Aquel que estaba delante de ellos.

33.

Descendió.

Mejor, de acuerdo con el texto griego, "el que baja [desciende]" (BJ). La forma verbal en griego implica un acto continuo. Estas palabras hablan de la venida de Jesús a este mundo como un hecho eterno. (Por contraste, ver com. vers. 38, 41.) Hasta este punto, los judíos habían pensado en Jesús como un dador de pan. Ahora comenzó a presentarse como el pan mismo, aunque en este punto -en el griego- la declaración podría entenderse como que se aplicara indistintamente al pan o a Cristo. Por la respuesta de los judíos registrada en el vers. 34, es claro que entendieron que Jesús se refería al pan como el "que baja del cielo" (BJ). En ese tiempo, la mentalidad de los judíos de ningún modo estaba preparada para un concepto más espiritual.

Vida.

Gr. *zÇ'*. Ver com. cap. 1: 4; 8: 51; 10: 10. Así como el pan material estimula la vida física, así también Cristo "el pan de Dios... que baja del cielo" (BJ), es la

fuente de vida espiritual.

34.

Danos siempre.

Con este pedido mostraron los judíos que no habían comprendido lo que estaba implícito en el vers. 33, que Jesús mismo era el pan del cielo. Todavía pensaban en él tan sólo como el que da pan. A semejanza de la samaritano que había pedido agua que para siempre apagara su sed a fin de que no necesitara sacar agua otra vez (cap. 4: 15), también los judíos ahora pedían una provisión continua de pan. Tal como lo entendían, Moisés había proporcionado a Israel pan celestial durante 40 años. Si Jesús era realmente el Mesías, con seguridad podría realizar un milagro todavía mayor y darles pan para siempre (ver com. vers. 31-32).

35.

Yo soy el pan.

Ahora Jesús claramente declara de sí mismo que es el pan celestial del cual ha estado hablando. Tres veces en este discurso repite esta declaración referente a sí mismo (vers. 41, 48, 51).

El que a mí viene.

La forma verbal griega, literalmente implica no un solo acto de venir a Cristo, sino un hábito permanente de vida. "El que a mí viene" claramente es paralelo con "el que en mí cree", pues sólo se puede venir a Cristo por fe (ver com. vers. 29). Venir y creer, ambos actos son "obra de Dios".

Nunca tendrá hambre.

Las palabras de Jesús contrastan nítidamente con las que se encuentran en Eclesiástico (libro familiar a los judíos del tiempo de Cristo), donde se le hace declarar a la sabiduría: "Los que me comen quedan aún con hambre de mí; los que me beben sienten todavía sed" (cap. 24: 21, BJ).

37.

Todo.

Gr. *pan*, adjetivo en el género neutro, por lo que debe entenderse en el sentido más amplio posible. Jesús aquí expresó la verdad de que todas las cosas le fueron dadas por su Padre: su poder y autoridad, su pan diario, sus seguidores. Declaró: "No puedo yo hacer nada por mí mismo" (cap. 5: 30; ver com. cap. 6: 1). Este versículo no debe entenderse como que indica que Dios ha elegido a ciertas personas para la salvación, y que ellas inevitablemente irán a Cristo y serán salvadas (ver com. vers. 40). Es más bien una declaración en los términos más amplios de la relación de Jesús con el Padre, una relación de

entrega completa, de plena dependencia y de entera confianza en que todo lo que Dios quiso para Cristo con seguridad sería cumplido.

El que a mí viene.

La segunda cláusula de este versículo es una aplicación específica de la verdad general declarada en la primera cláusula. Tan sólo en el amor de Dios se proporciona la gracia mediante la cual el pecador puede venir a Jesús, y mediante él al Padre.

No le echo fuera.

Este es un ejemplo de una figura de retórica conocida como "litote", con la cual se dice menos que lo que se quiere expresar, negando lo contrario de lo que se quiere afirmar. De ésa manera, Jesús quiso decir que cordialmente da la bienvenida a aquel que viene a él.

38.

He descendido del cielo.

El tiempo perfecto, en griego, indica un acto específico en el pasado, junto con sus resultados que aún perduran. En el vers. 33 se hace referencia a la encarnación como un hecho eterno. Aquí se la ve desde el ángulo del acontecimiento específico del nacimiento de Jesús entre los hombres, y también se abarca el resultado de aquel suceso tal como se ve en su ministerio y presencia permanente (ver com. vers. 33, 41).

Mi voluntad.

La completa sumisión de Jesús a su Padre es para los creyentes una seguridad de que todo lo que Jesús hace para 945 ellos tiene su origen en el amante corazón de Dios. Las palabras de Cristo demuestran la falsedad de la opinión de que Dios está airado con el hombre y que la salvación de los pecadores se basa en que Cristo ha apaciguado la ira del Padre. El ministerio de la vida de Jesús y su muerte por el hombre fueron más bien expresiones del amor de su Padre.

39.

Del Padre.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de estas palabras, por lo que se leería: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado" (BJ). Ya sea que las palabras hubieran estado o no en el texto original, la referencia es, por supuesto, al Padre.

Todo.

Gr. *pan* (ver com. vers. 37). Que este versículo no se debe tomar como una afirmación de que una vez que un hombre ha aceptado a Cristo es inevitablemente suyo para siempre, se ve con claridad por pasajes tales como

Luc. 9: 62; Juan 15: 9-10; Heb. 6: 4-6. Este versículo tampoco enseña la predestinación en el sentido de que la elección de un hombre, hecha por Dios desde la eternidad, es el factor determinante para la salvación de un hombre y para la condenación de otro (ver com. Juan 6: 40). Es más bien una expresión de la confianza completa que Jesús tenía en su Padre. Ver com. cap. 3: 17-20.

Lo resucite.

Gr. *anast'sÇ autó.* Como en un caso anterior en este mismo capítulo, aquí el objeto que recibe la acción del verbo es neutro, lo que incluye no sólo a los hombres sino a todas las cosas dadas a Cristo por el Padre. En el vers. 37 Jesús había afirmado que la voluntad del Padre es que todas las cosas le sean dadas. Ahora lleva más lejos el pensamiento al afirmar que la voluntad de Dios en este respecto se extiende al "día postrero". Aquí Jesús vislumbra "el fin, cuando entregue el reino a Dios y Padre" (1 Cor. 15: 24); cuando todo ser creado del universo declarará: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (Apoc. 5: 13).

40.

Del que me ha enviado.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la variante "esta es la voluntad de mi Padre" (BJ), y no "esta es la voluntad del que me ha enviado". Aquí Jesús confirma lo que declaró en el vers. 37, que la voluntad del Padre es salvar. Ahora aclara que el deseo del Padre no sólo es que los pecadores vayan a Cristo, sino que su propósito también se extiende hasta la consumación del plan de salvación en el tiempo de la resurrección.

Todo.

Gr. *pas*, adjetivo del género masculino que indica una persona, y contrasta con *pan,* "todo [neutro, que se refiere a cosa]", en los vers. 37, 39. Así como en el vers. 37 primero se establece una verdad general, y después se hace una aplicación específica de esa verdad al caso del hombre que viene a Cristo, así también en el vers. 39 se establece la misma verdad general en un sentido aun más amplio, y en el vers. 40 se aplica esa verdad al caso específico de cada uno que ve a Jesús y cree en él. La seguridad que da el Padre de que finalmente su Hijo recibirá todas las cosas que le corresponden, asegura que cada uno que cree en el Hijo será individualmente resucitado por él cuando finalmente llame a los suyos.

Ve al Hijo.

Por supuesto, esto no significa que sólo los que vieron a Jesús en la carne participarán de la resurrección. La palabra "ve" implica aquí percepción espiritual, contemplar con los, ojos de la fe, como lo indica la palabra acompañante "cree" (cf. cap. 12: 45).

Cree.

Al igual que en el vers. 35, aquí Jesús otra vez afirma la gran importancia que tiene creer en él. Este énfasis puesto en la fe muestra claramente, que no es suficiente el asentimiento intelectual. Los que tendrán parte en la resurrección de los justos son los que creen, los que tienen una fe que actúa más allá de los límites de sus sentidos naturales.

Vida eterna.

Ver com. Juan 8: 51; 10: 10; 1 Juan 5: 12; cf. DTG 352.

Le resucitaré.

En contraste con el pasaje similar del vers. 39, esta afirmación es notable porque quien recibe la acción "le" (Gr. *autón*) es del género masculino, lo que indica una persona, y no es del género neutro como en el vers. 39 (ver allí el comentario). Aquí Cristo habla específicamente de los justos que serán resucitados de sus tumbas, en vista de que todo lo, que es de Cristo finalmente será recuperado por él.

Este pasaje también es significativo por la ubicación enfática del pronombre "yo". El sentido de la declaración de Jesús es: "Yo, precisamente yo, lo resucitaré". Así como Cristo es el mediador entre Dios y el hombre y el que salva al hombre del pecado, así también él es quien resucitará a los hombres en el día final (cf. cap. 5: 25-27).

41.

Que descendió.

Gr. *ho katabás*. El descenso de Cristo del cielo a la tierra se enfoca aquí desde el ángulo de su encarnación (ver com. cap. 3: 13; 6: 33, 38). Al no reconocer 946 con certeza a Jesús como el Hijo de Dios, los judíos se irritaban ante el solo pensamiento de que prendiera haber descendido del cielo.

42.

Hijo de José.

Las palabras de este versículo parecen reflejar la forma aramea *Yeshua' bar Yosef,* "Jesús, hijo de José", el nombre por el cual probablemente Jesús era conocido entre sus vecinos. Para ellos, la idea de que era hijo de José y de María a quienes conocían eliminaba por completo la posibilidad de que tuviera un origen celestial.

43.

No murmuréis.

Es significativo que Jesús no intentara explicar el misterio de su nacimiento y de su ascendencia divina. Más bien se ocupó inmediatamente del problema

espiritual, que era la razón por la cual los judíos interpretaban mal sus palabras. Las murmuraciones no podrían darles una solución.

44.

Si el Padre... no.

la salvación es esencialmente obra de Dios y no del hombre. El hombre debe ir a Dios por su propio libre albedrío, pero el que vaya a Dios sólo es posible en vista de que él lo atrae por medio de su amor (ver com. Jer. 31: 3).

Le resucitaré.

Ver com. vers. 40.

45.

Los profetas.

Evidentemente, estas palabras se usan en un sentido literal para referirse a la sección profético de la Biblia hebrea, que ya se designaba así en los días de Jesús (ver Luc. 24: 44; Hech. 7: 42; 13: 40; t. 1, p. 40; comparar con el prólogo del Eclesiástico).

Serán todos enseñados.

Esta cita está tomada de Isa, 54: 13, pero no sigue exactamente ni el texto hebreo (que se refleja en la RVR) ni a la LXX, que podría traducirse así: "Y todos tus hijos [serán] enseñados de Dios". En este pasaje, probablemente, la cita fue adaptada para que concordara con el contexto.

Los antiguos intérpretes judíos entendían este pasaje de Isaías como una profecía de la obra de Dios en el día cuando viniera el Mesías. Afirmaban: "Dios dijo a Abrahán: Tú has enseñado a tus hijos la Ley en este mundo, pero en el mundo futuro yo les enseñaré la Ley de mi gloria, como dice: Y todos tus hijos serán discípulos de Jehová" (de *Tanjuma* B, citado en Strack y Bilierbeck, *Kommentar zum Neuen Testament,* t. 4, p. 919). Si esto se entendía así en los días de Jesús, su empleo de este pasaje parecería haber tenido un significado mesiánico para sus oyentes, y esto hace más clara su conclusión de que todo aquel que oyó acerca del Padre, viene a él.

Al Padre.

Literalmente "lo que procede del Padre". Lo que hace que los hombres vayan a Cristo no es meramente el oír y el aprender *acerca* del Padre, sino que uno oye *procedente del* Padre el mensaje que él quiere que los hombres conozcan acerca de la salvación que se puede encontrar en Jesús. La misma expresión aparece en cap. 8: 26, 40 con referencia al mensaje predicado por Jesús, que había recibido de su Padre, y en cap. 7: 51 del testimonio de un hombre acerca de sí mismo. Ciertamente, la palabra que Dios ha hablado al mundo en Jesús es un testimonio de su amor por el hombre. La verdad importante que también

se enseña aquí es que es insuficiente oír lo que procede de Dios si el hombre no aprende, es decir, si no escucha o presta atención.

46.

De Dios.

Literalmente "del lado de Dios", "de cerca de Dios". Cristo, que es Dios mismo, vino a esta tierra desde su lugar al lado del Padre. Ver cap. 7: 29; 16: 27; 17: 8; com. cap. 1: 1; 3: 13.

47.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

El que cree.

Es decir, el que tiene fe o confianza.

En mí.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 147) la omisión de estas palabras (ver com. cap. 1: 12).

Tiene vida eterna.

Mediante la fe en Cristo, el cristiano participa de la vida de Dios. Al tener fe ahora, también recibe de esa vida eterna ahora (ver com. 3 Juan 8: 51; 10: 10; 1 Juan 5: 21; cf. DTG 352).

48.

Yo soy.

Ver com. vers. 35.

49.

Murieron.

Jactanciosamente, los judíos pretendían que Moisés había dado a sus padres maná del cielo para que comieran (vers. 30-31), y habían desafiado a Jesús para que demostrara su mesianismo realizando un milagro todavía mayor. Pero él no hizo frente a su demanda con un milagro, sino más bien destacó ante ellos el significado espiritual del mesianismo, el hecho de que él les ofrecía alimento para vida eterna. Ahora, con toda razón, les recordó que sus padres -de quienes estaban tan orgullosos- no obstante haber comido el maná, estaban muertos. Como una prueba de su afirmación de que era más grande que Moisés, Jesús declaró -que él que era el pan que descendió del cielo- podía dar

vida eterna (ver com. vers. 50).

50.

Que desciende.

Jesús no había aquí específicamente de su nacimiento, sino del hecho 947 o de que, desde la eternidad, es el Mediador entre Dios y el hombre, Aquel mediante el cual Dios se comunica con el mundo y por cuyo medio salva al mundo (1 Cor. 8: 6).

No muera.

El maná que los judíos pretendían que Moisés había dado a sus padres (vers. 31), no había impedido que murieran, pero Jesús les ofrece un alimento celestial que asegura vida eterna.

51.

Yo soy.

Ver com. vers. 35.

Que descendió del cielo.

En contraste con el versículo anterior, aquí el griego simplemente presenta el hecho de que Cristo vino del cielo a la tierra en el tiempo de la encarnación. En esto basaba Jesús su derecho de tener vida eterna para el mundo.

Comiere de este pan.

Cf. vers. 53; ver DTG 354-355.

Yo daré.

Al hablar de la dádiva de Cristo para el mundo en los vers. 32-33 se usa el tiempo presente, con lo que resalta que Cristo es una dádiva continua, eterna. Pero aquí, como en el vers. 27, se usa el futuro, lo que enfoca el acontecimiento específico de la cruz, cuando Cristo dio su "carne", en un acto culminante, "por la vida del mundo'.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) una variante más sencilla en este punto, pero esa variante de ninguna manera cambia el sentido de la sentencia: "Y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo".

Carne.

Gr. *sarx,* palabra que Juan ya ha usado refiriéndose a la encarnación de Cristo (ver com. cap. 1: 14; comparar con su uso en cap. 17: 2). En este pasaje, "carne" parece referirse claramente a la humanidad de Cristo, sin que haya el pensamiento de la imperfección implícita en la palabra (ver cap. 3: 6; 6: 63). Al tomar sobre sí la humanidad, el Hijo de Dios pudo dar su "carne", es decir, morir y de esa manera hacer que su perfecta humanidad estuviera al alcance de los

que participan de él por fe.

52.

Contendían.

Gr. *májomai*, "luchar", y, por lo tanto, cuando se usa como aquí para una discusión verbal, "disputar", "querellar". Cuando Jesús afirmó ser el pan del cielo, los judíos comenzaron a murmurar (vers. 41). Ahora, cuando los invitó a comer de su carne, sus emociones fueron más violentas. Sin duda, algunos vieron un significado más profundo en sus palabras que otros, pero todos ellos parecen haber estado confundidos al dar un significado demasiado literal a sus expresiones. Ver com. vers. 53,

53.

Bebéis su sangre.

Esta declaración debe haber escandalizado aún más a los oyentes de Jesús, que interpretaban todo en forma literal (vers. 52), pues la ley prohibía específicamente que se usara sangre como alimento (Gén. 9: 4; Deut. 12: 16). Si los judíos hubieran recordado la razón de esa prohibición, podrían haber entendido mejor el significado de las palabras de Jesús. La razón dada para la prohibición es que la sangre es la vida (Gén. 9: 4). Así podrían haber comprendido que comer la carne de Cristo y beber su sangre significaba apropiarse de su vida por fe. "Comer la carne y beber la sangre de Cristo es recibirlo como Salvador personal, creyendo que perdona nuestros pecados, y que somos completos en él" (DTG 353; cf. SC 108; 8T 170; EGW RH 23-11-1897). Tan sólo porque Cristo dio su vida humana por nosotros, podemos participar de su vida eterna, divina.

54.

El que come.

Gr. *ho trÇgÇn*, un participio activo que implica comer continuamente, una alimentación constante. No es suficiente participar una vez de Cristo. Sus seguidores deben nutrir continuamente su ser espiritual alimentándose de Aquel que es el pan de vida. Jesús acababa de declarar "el que cree en mí, tiene vida eterna" (vers. 47). Ahora añadió: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna". Por eso es claro que comer su carne y beber su sangre significa creer, tener fe en él (ver com. vers. 53).

Le resucitaré.

Ver com. vers. 40.

55.

Mi carne es verdadera comida.

Ver com. vers. 53.

56.

En mí permanece.

En otro pasaje, Juan declara que el que guarda los mandamientos de Dios mora en él (1 Juan 3: 24), lo que, comparado con este pasaje, hace resaltar la naturaleza práctica de comer la carne y beber la sangre de Cristo.

57.

Padre viviente.

Repetidas veces se habla de la Deidad como del "Dios viviente" (Deut. 5: 26; Mat. 16: 16; Hech. 14: 15; 2 Cor. 6: 16). El es Aquel que vive por sí mismo, sin depender de ningún otro para su vida. Por lo tanto, también es la fuente de la vida de todos los otros seres del universo. Lo que es cierto en este respecto acerca del Padre lo es también en cuanto al Hijo, pues "en Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489; ver Nota Adicional com. Juan 1).

Por el Padre.

Literalmente "mediante el Padre". Aunque es Dios, sin embargo, mientras 948 estuvo en la tierra en carne humana, Jesús dependía completamente de su Padre (ver com. vers. 11). Vivía "mediante el Padre". Así el cristiano ha de depender de Cristo y recibir de él la vida divina y la naturaleza divina (ver DTG 98). Es de esta vida eterna de la que el cristiano puede participar ahora, y es también esta vida la que se manifestará en él en la resurrección (cap. 5: 26-29; cf. DTG 352).

58.

Maná.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 147) la omisión de esta palabra. No importa la variante que se use, es claro que la referencia es al maná.

59.

Enseñando en Capernaúm.

Si bien algunos MSS añaden la frase "en el sábado", la evidencia textual establece (cf. p. 147) el texto como aparece en la RVR. Al paso que es virtualmente seguro que el texto original de este pasaje no contenía esas palabras, algunos manuscritos preservan la interesante tradición de que el sermón de Jesús en cuanto al pan de vida fue presentado en el día sábado.

Los discípulos no hubieran caminado de regreso a Capernaúm después de la puesta del sol, el viernes de noche (ver p. 52; com. Mat. 14: 22-36).

Que Jesús repetidas veces enseñaba en las sinagogas, es claro por una cantidad de referencias (Mat. 4: 23; 9: 35; 12: 9; 13: 54; Mar. 1: 39; 3: 1; Juan 18: 20). La sinagoga era el centro de la vida de la comunidad judía, por lo tanto, era un lugar lógico para que allí Jesús se relacionara con la gente y la estimulara a pensar en cosas religiosas (ver p. 57).

Quizá esta sinagoga de Capernaúm era la misma que el centurión donó a los judíos (Luc. 7: 5). Antes se pensaba que las ruinas que todavía existen en Teil Hum (por lo general reconocidas como la antigua Capernaúm) eran las de aquella sinagoga. Sin embargo, ahora es claro que las ruinas en cuestión quizá no vayan más allá del siglo III d. C. Con todo, sin duda están encima de los restos de un edificio más antiguo, que podría haber sido la sinagoga donde enseño Jesús. Si es así, sería razonable pensar que las ruinas que se ven hoy día, en general, reproducen la apariencia de la sinagoga de los días de Jesús.

Las ruinas actuales, de unos 15 m de ancho por 21 m de largo, son de piedra caliza blanca, y están orientadas de tal manera que la congregación miraba al sur, es decir hacia el templo de Jerusalén. En tres de los lados del recinto principal había una galería para las mujeres y los niños, que estaba sostenida por columnas, y a la que se llegaba por unas gradas desde el exterior. El piso principal parece haber sido reservado para los hombres. Al lado del edificio hay un atrio.

60.

Sus discípulos.

Los vers. 66-77 muestran claramente que éstos no eran principalmente los doce, sino otros de entre las grandes multitudes que habían estado siguiendo a Jesús. A partir de su chasco, en ocasión de la alimentación de los 5.000, cuando Jesús rehusó que lo hicieran rey, esa gente lo había criticado cada vez más. Lo habían seguido a Capernaúm con la esperanza de continuar recibiendo alimento milagrosamente proporcionado, pero cuando Jesús reprochó a la gente por esto y declaró que más bien debían esperar alimento espiritual y debían participar de Jesús, la crítica de la gente se transformó en un claro rechazo.

La puede oír.

El verbo griego que aquí se emplea, *akóuÇ*, puede significar "escuchar a" u "obedecer" (en una forma muy parecida a la del Heb. *shama';* ver com. Mat. 7: 24). El pronombre también puede traducirse como "la", con referencia a la declaración que Jesús acababa de hacer o como "lo" que se referiría a Jesús mismo. Por eso la pregunta que los discípulos hicieron con disgusto, podría entenderse como: ¿Quién puede oírlo a él (u oír lo que dice)? ¿Quién puede obedecerle (u obedecer lo que dice)? Rehusando comprender la verdad espiritual de las palabras de Jesús, e insistiendo sólo en su significado literal,

protestaron por la completa imposibilidad de comer la carne de Jesús o beber su sangre. Para sus mentes mal dispuestas, las palabras de Jesús eran, ciertamente, "dura... palabra".

61.

Sabiendo Jesús en sí mismo.

Cf. cap. 2: 25.

Discípulos murmuraban.

Hasta este momento sólo se había dicho que los judíos habían murmurado contra Jesús (vers. 41). Ahora, los que habían sido abiertamente sus seguidores, se apartaron de él y se unieron a sus compatriotas que se habían opuesto a Jesús. Parece que hubo tres grupos en la sinagoga durante este discurso: los doce, que habían cruzado el lago durante la tormenta; los seguidores de Jesús, que habían cruzado a Capernaúm al día siguiente; y aquellos de quienes Juan había como "los judíos", que, evidentemente, en su mayor parte criticaron a Jesús desde el comienzo.

Ofende.

Gr. *skandalízÇ* (ver com. Mat. 5: 29). 949

62.

¿Pues qué, si?

Jesús presenta su pregunta sin una conclusión. Podría entenderse como que significa que si veían al Hijo del Hombre ascender al cielo, entonces, en su obstinación, se iban a ofender aún más. O podría entenderse que implicaba que si lo veían ascender, eso les iba a ser una prueba de que ciertamente había venido del cielo e iban a comprender el verdadero significado espiritual de sus palabras. El hecho de que, evidentemente, Jesús no presentó la conclusión de su pregunta, es significativo en sí mismo, pues cualquiera de esas conclusiones podría haber sido correcta. Habría dependido del corazón del hombre que hubiera visto su ascensión.

Adonde estaba primero.

Cf. cap. 3: 13.

63.

El que da vida.

Jesús había estado exhortando a sus oyentes para que participaran del alimento celestial que les daría vida. Ahora destacó aún más claramente que un alimento tal es espiritual. Sus oyentes no habían comprendido hasta entonces este hecho.

Carne.

Esta no es la carne a la que se hace referencia en los vers. 51-56. Allí se presentan juntas la carne y la sangre de Cristo al hablarle del alimento espiritual que reciben los que son participantes de la vida de su Señor. Aquí la palabra "carne" se usa en un contexto diferente; se la hace contrastar con "espíritu y así, claramente se refiere a las cosas materiales de esta vida, en particular al alimento material que no puede nutrir la vida eterna y espiritual.

He hablado.

Es una referencia directa a las palabras de este discurso. Las palabras que Jesús acababa de hablar y que seguramente todavía estaba hablando.

Son espíritu.

Las verdades que Cristo enunció atañen a cosas espirituales, y recibirlas por fe en el corazón es recibir vida espiritual (ver com. cap. 3: 16; cf. cap. 17: 3).

64.

Que no creen.

Nuevamente Jesús hace resaltar la importancia de creer, o sea, de la fe. Sus palabras eran espíritu y vida sólo para los que creían. Ver com. vers. 29, 40.

Sabía desde el principio.

Cf. cap. 2: 25.

Quién le había de entregar.

Indudablemente, la afirmación: "Hay algunos de vosotros que no creen", incluía tanto a Judas como a los judíos descreídos. La dificultad de Judas estribaba en que rehusaba aceptar la verdad de que el reino de Jesús había de ser espiritual. En cambio, él esperaba un reino material y terrenal, en el que ansiaba ocupar un lugar prominente (DTG 665-669). Si hubiese aceptado las palabras de Cristo en esta ocasión, se hubiera corregido su error en un concepto básico.

65.

Si no le fuere dado.

"Si no se le concede" (BJ). Este versículo es una secuela lógica de la afirmación de Jesús: "Hay algunos de vosotros que no creen" (ver com. vers. 64). Estas palabras debieran haber tenido un significado especial para Judas (ver com. vers. 64). Pero éste, en su orgullo y confianza propia, estaba tratando de manejar los acontecimientos de tal manera que Jesús fuera proclamado rey de los judíos (ver com. vers. 15). Con su propia habilidad, estaba tratando de que se constituyera el reino venidero, tal como él lo concebía. Pero en todo to no reconocía que el hombre no es el autor del plan de salvación y no puede salvarse a sí mismo; y que aunque el hombre puede cooperar con Dios para

apresurar el triunfo de la causa divina en el mundo, la dádiva de la salvación y la venida del reino son obra de Dios (ver com. vers. 27, 39).

66.

Volvieron atrás.

Esto señala el momento decisivo de la obra de Jesús en Galilea, y, ciertamente, de todo su ministerio. Hasta entonces, había sido ampliamente aceptado como un maestro y profeta popular. Ahora, muchos de sus seguidores lo abandonaron y desde ese momento en adelante estuvo más y más en la sombra de la cruz.

67.

Los doce.

Esta es la única vez en que Juan se refiere a los doce discípulos como a "los doce", y lo hace así sin indicar previamente cómo eligió Jesús a ese grupo. Así también presenta a Pilato (cap. 18: 29) y a María Magdalena (cap. 19: 25) en su relato, sin explicar quiénes eran. Esto parece indicar muy claramente que Juan -escribiendo varias décadas después de que los otros Evangelios estaban en circulación- se daba cuenta de que, mediante los Evangelios sinópticos y otros informes, los que leían su relato ya estarían familiarizados con los principales personajes implicados en la vida de Jesús. Teniendo en cuenta este hecho, es más fácil comprender por qué en el cuarto Evangelio no se procura presentar el relato sistemático que se encuentra en los sinópticos, sino más bien una interpretación teológico de ciertos acontecimientos significativos del ministerio de Cristo.

¿Queréis acaso iros también?

La construcción de esta pregunta en griego implica 950 una respuesta negativa, de modo que la fuerza de la sentencia es: "Vosotros no queréis iros también, ¿no es cierto?" Como Juan acababa de declarar, Jesús sabía quiénes de sus seguidores le eran leales y quiénes no (vers. 64). Por ende, esta pregunta no fue formulada para la información de Jesús sino más bien para probar a los doce en cuanto a los motivos que tenían para seguirlo.

68.

¿A quién iremos?

Contrástense estas palabras con la afirmación de Pedro en otra ocasión, Luc. 5: 8.

Palabras de vida eterna.

Aunque, sin duda, Pedro no comprendía todavía plenamente la naturaleza espiritual del reino de Cristo, sin embargo su declaración aquí muestra que

había comenzado a percibir que las palabras que Jesús había hablado eran ciertamente la clave para la vida eterna espiritual.

Un antiguo comentario judío describe las palabras que Dios habló desde el Sinaí como "palabras de vida" (Midrash Rabbah, com. Exo. 20: 2). El hecho de que Pedro usara aquí un término similar para referirse a lo que Jesús acababa de decir, junto con su reconocimiento de Jesús como el Mesías inmediatamente después, revela que comprendía el origen divino de las palabras de Jesús.

69.

Conocemos.

"Sabemos" (BJ). El verbo griego puede traducirse "hemos descubierto", lo que implica que ya habían aprendido la verdad, y todavía creían que era verdad, a pesar de los muchos que ahora rechazaban a Jesús. Pedro, hablando en nombre de los doce, declaró que no sólo tenían fe en que Jesús era el Mesías, sino que también, debido a los milagros que habían visto y las palabras que habían oído, ahora podían decir que sabían que él era el Hijo de Dios. Los judíos descreídos habían visto los mismos milagros y habían oído las mismas palabras. Pero les faltaba fe, y, como resultado, se habían ido sin creer. Los discípulos, aceptando las palabras y las obras de Jesús por fe, habían llegado a la conclusión opuesta, y ahora estaban convencidos de que Jesús era el Mesías. En los asuntos del espíritu, la fe precede al conocimiento.

Que tú eres el Cristo.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 147) el texto "que tú eres el Santo de Dios". Sin embargo, el texto de Tertuliano dice simplemente "el Cristo", mientras que en otros dice: "el Cristo, el Santo de Dios", "el Hijo de Dios" y "el Cristo el Hijo de Dios".

El título "el Santo" aparece repetidas veces en la literatura judía escrita en el período intertestamentario como un título para Dios (ver Eclesiástico 4: 14; 23: 9; 43: 10; Baruc 4: 22, 37; 5: 5). Probablemente, en este sentido era familiar para los discípulos, y por eso el empleo que Pedro hace de ese título para Jesús, aquí parecería constituir un reconocimiento de su divinidad.

70.

Les respondió.

Juan reconoce que Pedro habla en nombre de los doce.

Diablo.

Es decir, inspirado por el diablo (cf. cap. 13: 2). Las palabras de Jesús podrían ser comparadas con su afirmación similar dirigida a Pedro en otra ocasión (Mar. 8: 33). Aquí Jesús reconoció que, aunque Pedro se consideraba como el portavoz de los doce, Judas no compartía la consagración de Pedro (ver com. vers. 64-65).

71.

Judas Iscariote.

Ver com. Mar. 3: 19. La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por la variante "Judas, hijo de Simón Iscariote" (BJ). Como es probable, si el nombre Iscariote se refiere al lugar del origen de Judas, razonablemente ése sería su apellido y el de su padre.

Le iba a entregar.

El texto griego en ninguna manera indica que Judas estaba inevitablemente predestinado a entregar (o traicionar) a Jesús. Juan escribió su Evangelio muchos años después. Retrocede mentalmente, mira el futuro, y, desde su punto de vista, cuando escribe, exclama: "Pues éste, ¡uno de los doce!, iba a traicionar a Jesús".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-71 CH 370; FE 456

1-13 DTG 332-339

5 DTG 259; MC 29

5-10 DTG 333

7 DTG 259

7, 9 MC 29

9 DTG 337

9-13 2JT 571

12 CE (1967) 204, 209; CH 300; CMC 41, 264, 281, 283; CN 125; CRA 320, 352; DTG 335, 343; HAd 346; 2JT 468; 3JT 74; MB 161; MC 30, 159; MM 176; PVGM 287; 2T 292; 4T 451; 5T 413, 415; 7T 239; TM 261, 350 951

14 DTG 340

14-21 DTG 340-346

15 DTG 340; FE 382

21 DTG 346

22-71 DTG 347-359

24 DTG 347

25-27 DTG 348

26 PE 57, 95, 121

27 CM 28; DMJ 96; FE 185; 2JT 426

27-31 DTG 348

28 MJ 138

28-29 DMJ 75

30 DTG 579

31 MC 240

32 2JT 413

32-36 DTG 349

33 CC 67; PVGM 100

33-35 FE 455

35 DMJ 21; Ev 365-366; 2JT 572; MC 348; 3T 190; 8T 288, 307

37 DTG 350, 396, 760; HAp 23; MC 43; PP 458; PR 236; PVGM 162, 223; 8T 101; TM 526

38 DTG 297; 3TS 132

40 DTG 350; HAp 408; SR 319

42, 44-45 DTG 350

44-45 FE 460

45 DTG 351, 381; MeM 372; TM 496

45-51 CW 120

47 MG 348; 6T 88

47-51 DTG 352; FE 383, 518

47-57 8T 170

47-63 3JT 277

48-51 PP 303, 367

50 2JT 432; 5TS 11

51 CM 329; CRA 106; DMJ 96; DTG 16; FE 456; PVGM 176; 7T 226; 8T 308; TM 391, 496

52-58 CW 121

53 CC 88; CH 593; CMC 31; DTG 666; 3JT 189, 238; MB 21; 7T 270; TM 344, 350, 495

53-54 CH 371; 2JT 432; PP 282

53-56 FE 386, 470; MeM 283

53-57 DTG 353, 615; 2JT 220

54 CH 423; DTG 352, 731; FE 378, 474; OE 265; 6T 444; TM 396

54-57 FE 457

54-63 PVGM 101

56 3JT 367; 6T 52; TM 448

57 DTG 12; OE 265; 8T 288

58 CM 322; FE 237; 2JT 430; 3JT 165, 188; 6T 150

60 DTG 354, 357; 1JT 549; PVGM 29; IT 543; 5T 431

61-63 DTG 354; FE 518

63 CC 88; CM 160, 290, 337; COES 47; CW 121; DTG 216; Ed 122; FE 182, 378, 383, 408, 456; 2JT 220; 3JT 367; MC 348; MM 324; OE 265; PP 282; PVGM 20; 1T 361; 5T 433; 8T 288, 307; 9T 136; TM 158, 395, 500

64 Ed 88

64-65 DTG 356

66 DTG 356; FE 460; 2JT 414; 4T 90

67-69 DTG 358; 2JT 428

68 TM 289

70 DTG 611, 627, 667; 4T 41

CAPÍTULO 7

2 *Jesús reprocha la ambición y atrevimiento de sus parientes;* 10 *sube desde Galilea a la fiesta de los tabernáculos,* 14 *y enseña en el templo.* 40 *Diversas opiniones de la gente en cuanto a Jesús.* 45 *Los fariseos están disgustados porque los alguaciles no han apresado a Jesús y discuten con Nicodemo porque defiende a Jesús.*

1DESPUES de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

2 Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos;

3 y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

7 No puede el mundo aborrecemos a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. 952

8 Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?

12 Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo, hablo por mi propia cuenta.

18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?

20 Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

21 Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.

22 Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo* (77)circuncidáis al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo,***(78)** para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo***(79)** sané completamente a un hombre?

24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

26 Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?

27 Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

29 Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

31 Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

32 Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

33 Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

35 Entonces los judíos dijeron entre sí. ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

37 En el último y gran día de fiesta Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?

43 Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él.

44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

45 Los alguaciles vinieron a los principales 953 sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

46 Los alguaciles respondieron: ¡jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido

engañados?

48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es.

50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?

52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

53 Cada uno se fue a su casa.

1.

Después de estas cosas.

Es común en Juan esta frase (cap. 3: 22; 5: 1, 14; etc.). Denota una transición de una narración a otra, pero no indica si el intervalo es largo o corto.

Andaba.

Gr. *peripatéÇ*, "caminar al rededor", metafóricamente, "vivir", "pasar la vida", etc. Aquí se aplican tanto el significado literal como el metafórico.

Judea.

Para distinguirla de Galilea, Samaria, Perea e Idumea.

Matarle.

Cf. cap. 5: 18. La denuncia ante el sanedrín registrada en el cap. 5, ocurrió aproximadamente un año antes de los acontecimientos de los cap. 6: 1 a 7: 1. Poco después de la denuncia, Jesús se había retirado a Galilea (ver com. Mat. 4: 12), y, aproximadamente, un año después presentó el sermón del pan de vida (Juan 6), con el que terminó su ministerio activo en Galilea. En ese tiempo "estaba cerca la pascua" (cap. 6: 4), y la frase "no quería andar en Judea" (cap. 7: 1) implica que Jesús no asistió a la pascua que se aproximaba (cf. DTG 360).

2.

Tabernáculos.

[*En la fiesta de los tabernáculos, Juan 7: 2-13.* Ver mapa p. 211; diagramas pp. 219, 221.] Esta fiesta comenzaba el día 15 de Tisri (Lev. 23: 34). El intervalo entre la pascua y los tabernáculos era de unos seis meses. La fiesta se prolongaba durante siete días; en ese lapso los israelitas moraban en enramadas ("tabernáculos", Lev. 23: 42), en recuerdo de que habían vivido en tiendas cuando salieron de Egipto (Lev. 23: 40-42; cf. Neh. 8: 16). Además, el octavo día debía ser "día de reposo" (Lev. 23: 39). A semejanza de la fiesta de los ázimos y la fiesta de la cosecha de cereales (pentecostés), la fiesta de la

recolección de frutas era una de las "tres veces en el año" cuando se requería de cada judío varón que se presentara delante de Jehová (Exo. 23: 14; Deut. 16: 16). Josefo dice que esta fiesta era "considerada especialmente sagrada e importante por los hebreos" (*Antigüedades* viii. 4. 1). Al mismo tiempo, era un recordativo de gratitud por la liberación nacional y un regocijo anual al término de cada cosecha (Ley. 23: 42-43; Deut. 16: 13-16).

3.

Sus hermanos.

En cuanto al tema de los hermanos de Jesús, ver com. Mat. 1: 18, 25; 12: 46; cf. DTG 413-414. Ellos todavía no creían en Jesús (Juan 7: 5; ver Material Suplementario, EGW com. Hech. 1: 14).

Sal de aquí.

Los "hermanos" de Jesús estaban chasqueados con él. No podían entender su proceder. No comprendían por qué no se aprovechaba de su popularidad. Sin duda pensaban en la gloria personal y en los beneficios que recibirían si él hacía valer su mesianismo. Ahora, cuando muchos de sus discípulos lo habían rechazado (cap. 6: 66), quizá estos hermanos esperaban que, al manifestar su poder en la ciudad capital, el centro religioso de la nación, Jesús podría recuperar algo de su prestigio perdido.

Tus discípulos.

El ministerio en Judea sólo había dado magros resultados (ver com. Mat. 4: 12; Juan 3: 22). Sin embargo, Jesús tenía allí discípulos. En realidad, había salido de Judea debido a las dificultades provocadas por su popularidad entre la gente de esa región (Juan 4: 1-3).

4.

Al mundo.

Estos "hermanos" deseaban que Jesús se manifestara abiertamente ante las multitudes reunidas en Jerusalén para la fiesta, y que desplegara ante ellas sus maravillosos milagros. Esperaban que allí los gobernantes comprobarían las aspiraciones de Jesús, y si él era el Mesías y sus obras eran genuinas, entonces, en medio del regocijo de la fiesta, en la ciudad real del reino de Juda, esperaban ellos que sería proclamado rey. Su afán puede compararse con el de María en la fiesta de bodas, cuando esperó que Jesús demostrara al grupo allí reunido que Dios lo había escogido (cap. 2: 3-4).

5.

Ni aun sus hermanos creían.

Sabían que obraba milagros, pues, sin duda, le habían visto realizarlos.

También ahora esperaban 954 que fuera a Jerusalén y deslumbrara con sus milagros a las multitudes reunidas. Pero, a pesar de los milagros, estaban llenos de dudas e incredulidad. Jesús no encuadraba dentro del concepto que tenían del Mesías, y dudaban de que cambiara alguna vez. Quizá creían que era demasiado tímido y procuraban darle el ánimo que pensaban que necesitaba.

6.

Tiempo.

Gr. *kairós*, "momento auspicioso", "oportunidad" (ver com. Mar. 1: 15).

Aún no ha llegado.

Comparar con la declaración de Jesús a su madre (cap. 2: 4). Sus hermanos pueden haber tenido una buena intención en lo que proponían, pero Jesús sabía mejor. Para él, los acontecimientos de la vida estaban encuadrados por ciertas oportunidades divinamente ordenadas, en las que había un tiempo apropiado para el cumplimiento de cada propósito (ver com. Luc. 2: 49; Juan 2: 4).

Siempre está presto.

Como todos los judíos respetables, los hermanos de Jesús asistían regularmente a la fiesta, y el día particular que eligieron para comenzar su viaje no dependía de un momento muy especial.

7.

Mundo.

Los hermanos le habían pedido a Jesús que se mostrara al mundo (vers. 4), pero él les recordó que "el mundo" lo aborrecía (cf. cap. 15: 18). Las suposiciones de ellos eran falsas (ver com. vers. 3-4). Si hubiese hecho caso a lo que le proponían, no hubiera recibido la aclamación que ellos anticipaban. Por otro lado, los intereses de ellos armonizaban con los del mundo. Por lo tanto, el mundo no podía odiarlos puesto que el mundo ama a los que son suyos (cap. 15: 19).

Testifico de él.

A los hombres les molesta que se les ponga de manifiesto sus malos caminos. Caín mató a Abel "porque sus obras eran malas, y las de su hermano buenas" (1 Juan 3: 12). "Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz" (Juan 3: 20).

8.

Vosotros.

La construcción gramatical del griego hace que este pronombre sea enfático.

Todavía.

La evidencia textual se inclina (cf. p.147) por la omisión de esta palabra.

Aún no se ha cumplido.

Ver com. vers. 6.

9.

Se quedó.

No se nos dice cuánto tiempo permaneció Jesús en Galilea. Llegó a Jerusalén cuando promediaba la fiesta (vers. 14).

10.

En secreto.

Esto sugiere que no viajó por la ruta usual de las caravanas. Quizá eligió un camino poco transitado por la región de Samaria (cf. DTG 415).

11.

Los judíos.

Con esta expresión Juan generalmente se refiere a los representantes oficiales de la nación y no al pueblo común (vers. 12, 25). Sin duda, había considerable incertidumbre en cuanto a si Jesús se iba a presentar en la fiesta. Había estado ausente en la pascua anterior (ver com. cap. 6: 1; 7: 1).

¿Dónde está aquél?

Gr. *ekéinos*, que aquí quizá se usa con un sentido despectivo.

12.

La multitud.

Es decir, los peregrinos de diversas regiones, incluso los de Galilea, que habían estado presentes cuando fueron alimentados los 5.000 y que trataron de coronar a Jesús como rey (cap. 6: 1-15). Murmuraron cuando Jesús frustró sus esfuerzos (vers. 41; cf. vers. 61). Sin duda, continuaron murmurando durante la fiesta y contagiaron a otros con su actitud. Aquí la palabra parece significar una discusión sosegada, más o menos secreta, y no una queja manifiesta. La declaración: "Es bueno", difícilmente puede ser una queja.

Bueno.

Gr. *agathós*, "bueno" desde un punto de vista moral. Usando la palabra en su sentido absoluto, Jesús habló de Dios como del único que es "bueno" (ver com. Mat. 19: 17). Entre la multitud se encontraban algunos que se habían convencido de que Jesús ciertamente era el Mesías y defendían sus

convicciones, aunque no abiertamente (Juan 7: 13).

Engaña.

Gr. *planáÇ,* "descarriar", "inducir al error". Los dirigentes judíos se refirieron a Jesús como "aquel engañador" (Mat. 27: 63).

13.

Por miedo a los judíos.

Cf. cap. 19: 38; 20: 19.

14.

A la mitad de la fiesta.

[*Enseñando en el templo, Juan 7:14-52.* Ver mapa p. 212.] Puesto que la fiesta duró hasta el octavo día, tal vez la mitad era por el cuarto día (cf. com. vers. 2, 37).

15.

Letras.

Gr. *grámmata*. "Letras" puede significar los símbolos del alfabeto por separado (Luc. 23: 38), correspondencia (Hech. 28: 21), libros o escritos (Juan 5: 47), las "Sagradas Escrituras" (2 Tim. 3: 15), o conocimiento, ya sea elemental o más avanzado. La última definición parece aplicarse mejor aquí. La sorpresa no dependía de que Jesús pudiera leer o escribir, sino de que estuviera tan bien informado y pudiera presentar un discurso con tanto conocimiento. Sabían que no se había preparado en las escuelas rabínicas. De acuerdo con su concepto, una persona verdaderamente educada era aquella que no sólo había recibido su instrucción de un 955 maestro reconocido, sino que también había estado en estrecha relación con ese maestro y había estado a su servicio. Existían autodidactas en las Escrituras, pero se consideraba que una educación tal era muy inferior a la que se recibía en las escuelas rabínicas reconocidas. Ver Talmud *Sotah* 22a.

16.

Doctrina.

Gr. *didaj'*, "enseñanza", de didáksÇ, "enseñar", palabra que aparece 97 veces en el NT y que siempre se traduce como enseñar".

No es mía.

Jesús negó que él se hubiera enseñado a sí mismo, y al mismo tiempo aludió a una fuente mucho más excelsa que las escuelas rabínicas. Dios mismo había

sido su Maestro.

Que me envió.

Frase común en Juan (cap. 4: 34; 5: 30; 6: 38; etc.; ver com. cap. 3: 17).

17.

Quiera hacer la voluntad de Dios.

El griego tiene un juego de palabras: "Si alguien quiere el querer de él" (desea el deseo de él). El que sinceramente desea hacer la voluntad de Dios será iluminado por él, y será capacitado para evaluar correctamente los derechos de otros. Un prerrequisito para recibir luz es que el buscador de la verdad debe estar dispuesto a seguir en la luz que le sea revelada. En cuanto a la forma en que se puede usar la Biblia para determinar la voluntad de Dios, ver com. Eze. 22: 28.

Con mucha frecuencia los hombres se quejan de que es difícil discernir "qué es verdad" en religión. Destacan las muchas diferencias que prevalecen entre los cristianos en asuntos de doctrina, y afirman que no pueden decidir quién tiene la razón. En millares de casos esa supuesta incapacidad para descubrir la verdad se convierte en una excusa para vivir sin ninguna religión.

18.

Gloria.

Gr. *dóxa*, que aquí significa "honor", "fama", "reputación". Los que se declaran así mismos maestros se enorgullecen de su conocimiento, y buscan la alabanza y la honra de los hombres. El cielo ve con desaprobación el orgullo y el egoísmo (ver Mat. 6: 2, 5, 16). El que exhibe esas características no es un verdadero maestro.

Verdadero.

Gr. *al'th's*. Cuando se refiere, como en este caso, a personas, significa "genuino", "verdadero", "honrado". Este adjetivo se aplica a Jesús (Mat. 22: 16; Mar. 12: 14; Juan 7: 18) y a Dios (Juan 3: 33; 8: 26; Rom. 3: 4); pero en el NT no se lo usa con relación a seres humanos, con excepción de 2 Cor. 6: 8. *Al'th's* aquí equivale a "no hay en él maldad" (o iniquidad). El contraste tácito es que los falsos maestros, con una estima exagerada de su propia importancia y méritos, son engañosos, fraudulentos e injustos.

19.

¿No os dio Moisés?

La forma de la pregunta en griego muestra que se espera una respuesta positiva. Todos los oyentes cristianos responderían afirmativamente a esta pregunta. Moisés fue el intermediario mediante el cual la ley de Dios fue

entregada a Israel (Lev. 1: 1-2; 4: 1-2; etc.; cf. Juan 1: 17). La gente lo tenía en la más alta estima y profesaba obedecerte con suma fidelidad. "Ley" se usa aquí en un sentido general, aplicada a las instrucciones del Pentateuco.

Ninguno de vosotros.

Jesús está construyendo su argumento sobre la premisa establecida en el vers. 17. En el Pentateuco estaba contenida la voluntad de Dios, pero los judíos no obedecían esa voluntad. Por lo tanto, no podían juzgar si las enseñanzas de Jesús procedían del cielo o no.

Procuráis matarme.

Ver Juan 5: 16, 18; com. Mat. 20: 18. Con demasiada frecuencia, los prejuicios individuales y las opiniones acerca de lo que constituye la obediencia obstaculizan el acatamiento de la voluntad divina. Demasiados se contentan con lo que es meramente externo. Son poquísimos los que se esfuerzan por lograr de Cristo la perfecta justicia.

20.

Demonio.

Comparar con la acusación en Mat. 9: 34; 11: 18.

21.

Una obra.

Es decir, la curación del paralítico en día sábado, en la última visita de Jesús a Jerusalén, 18 meses antes (cap. 5; cf. DTG 413).

22.

Circuncisión.

Ver Lev. 12: 3.

De los padres.

La circuncisión no se había originado con Moisés. Había sido introducida en el tiempo de Abrahán como una señal del pacto (Gén. 17: 10-14; cf. Rom. 4: 11).

En el día de reposo.

De acuerdo con la Mishnah, se permitía que los judíos realizaran en sábado todas las cosas necesarias para la circuncisión (*Shabbath* 18. 3). El rabí José enseñaba: "La circuncisión es un gran precepto porque está por encima de [la severidad del] sábado" (Mishnah *Nedarim* 3. 11).

23.

No sea quebrantada.

El rabí Eliezer (c. 90 d.C), cuyo pensamiento tal vez reflejaba de los dirigentes judíos de los días de Cristo, razonaba así: "La circuncisión está por encima del sábado. ¿Por qué? Porque si uno la pospone más allá del tiempo señalado, debido 956 a eso se expone a una extirpación... Si alguien quebranta el sábado debido a uno de sus miembros, ¿no debiera quebrantar el sábado debido a todo su cuerpo [si corre peligro de muerte]?" (Tosefta *Shabbath* 15. 16).

Sané completamente.

La circuncisión sólo significa una intervención en un miembro del cuerpo. Jesús había curado todo el cuerpo. La siguiente declaración del Talmud data aproximadamente del año 100 d. C., pero quizá refleje un modo de pensar anterior: "Si la circuncisión que atañe a sólo uno de los doscientos cuarenta y ocho miembros del cuerpo humano, deja sin efecto el [mandato del] sábado, ¡cuánto más [la curación] de todo el cuerpo dejará sin efecto el sábado!" (*Yoma* 85b). Si la vida estaba en peligro, los judíos permitían que se atendiera a los enfermos. Pero si no había un peligro inmediato, se prohibía el tratamiento y se lo posponía (ver com. cap. 5: 16). El caso del paralítico de Betesda entraba en esta última categoría. El doliente había esperado durante 38 años y no habría diferencia si su curación se pospusiera un día más. Por eso, de acuerdo con la tradición de los judíos, Jesús fue declarado culpable. Sin embargo, el razonamiento de ellos era ilógico. Si permitían que la circuncisión estuviera por encima del sábado, con una razón mucho mayor debían permitir que Jesús realizara un acto de curación. Además, permitían que el sábado fuera ignorado repetidas veces, pues durante cada sábado se llevaban a cabo muchos actos de circuncisión, y, sin embargo, estaban condenando a Jesús por "una obra" (cap. 7: 21).

24.

No juzguéis.

Mejor "dejad de juzgar". Es decir, dejad vuestro hábito de juzgar por las apariencias externas.

Las apariencias.

Cf. Deut. 16: 18-20; 1 Sam. 16: 7.

Juzgad con justo juicio.

Tales juicios habrían llevado a la conclusión de que los actos de misericordia, como el que Jesús había realizado en sábado, no eran una violación de la ley del sábado. La ley tradicional judía respecto al sábado contenía numerosas disposiciones mediante las cuales podía ser evadida. Por ejemplo, había leyes restrictivas que prohibían que se llevara cargas en sábado. Sin embargo, si los judíos deseaban trasportar un objeto en ese día, tenían medios para realizar legalmente su propósito. La siguiente declaración de la Mishnah ilustra esa ficción legal: "Si uno carga [una cosa] ya sea con su mano derecha o con su

izquierda, en su seno o sobre el hombro, es culpable porque así es como cargaban los hijos de Coat. Pero si la lleva al revés [por ejemplo], con su pie, en su boca, con el codo, en el oído, en el cabello, en su cinturón con la abertura hacia abajo, entre el cinturón y la camisa, en el dobladillo de la camisa, en los zapatos o sandalias, no es culpable porque no [la] ha llevado como la gente [por lo general] carga" (*Shabbath* 10. 3).

25

De Jerusalén.

Se hace aquí referencia a los residentes de Jerusalén, aparentemente para distinguirlos de las multitudes de Galilea y de otras regiones exteriores de Palestina. ¿No es éste? La forma de la pregunta en griego muestra que se esperaba una respuesta positiva.

26.

No le dicen nada.

Seguramente, era una sorpresa. Jesús hablaba clara y osadamente, y quedaban callados los principales de los judíos. La gente presentaba una posible razón: que una mayor investigación habría llevado a los dirigentes a la conclusión de que Jesús ciertamente era el Mesías.

Reconocido.

El razonamiento de la gente era equivocado. Los dirigentes estaban tan determinados como siempre a destruir a Jesús.

27.

Este.

Conocían bien a los padres terrenales de Jesús. "¿No es éste el hijo del carpintero?", dijeron una vez (Mat. 13: 55). Sin embargo, parecía que ignoraban su nacimiento en Belén (Juan 7: 42).

Cuando venga el Cristo.

En cuanto a que Cristo significa Mesías, ver com. Mat. 1: 1; cf. Juan 7: 41. La declaración "nadie sabrá de dónde sea" no se debe entender como que signifique ignorancia acerca de que el Cristo descendería del linaje de David, pues los judíos estaban familiarizados con esa realidad (Mat. 22: 42). Tampoco implica ignorancia acerca del lugar de nacimiento del Mesías, pues cuando Herodes preguntó a los principales sacerdotes y a los principales escribas dónde debería nacer el Mesías, contestaron: "en Belén de Judea" (Mat. 2: 4-5). Quizá sea una referencia a una creencia popular acerca del Mesías, reflejada en una afirmación de Trifón el judío: "Pero Cristo - -si realmente ha nacido y existe en algún lugar- es desconocido, y él ni siquiera se conoce a sí mismo y no tiene

poder hasta que venga Elías a ungirlo y a manifestarlo a todos" (Justino Mártir, *Diálogo con Trifón* 8).

28.

A mí me conocéis.

Jesús no negaba la realidad acerca de sus antepasados terrenales. 957 Tampoco se detuvo para discutir los puntos de vista teológicos de ellos. Más bien debatió con ellos acerca de su ignorancia con respecto a Dios, y otra vez afirmó que no había venido por su propia autoridad (ver com. vers. 15-16). La gente lo conocía por su forma humana; pero él quería que conocieran también su divinidad y su condición de Hijo de Dios.

Verdadero.

Gr. *al'thinós* (ver com. cap. 1: 9).

A quien vosotros no conocéis.

Los judíos tenían un concepto muy distorsionado del carácter del Padre celestial. Siglos de empecinamiento y rebelión les había impedido que vieran a Dios como él es realmente, un Padre bondadoso y misericordioso. Pensaban que era cruel y exigente, y, en muchos respectos, no muy diferente de las deidades paganas adoradas por las naciones vecinas. Dios había dispuesto que ese falso concepto se corrigiera mediante Jesús. Al contemplar los hombres a Aquel a quien Dios había enviado, habían de obtener un cuadro de lo que es el Padre (ver com. cap.1: 18). Jesús afirmó: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (cap.14: 9). Al rechazar a Jesús, los judíos rechazaban la revelación que el Padre hacía de sí mismo, y así continuaban ignorándolo.

29.

Yo le conozco.

En cuanto a la estrecha relación que hay entre el Padre y el Hijo, ver com. cap. 1: 1, 18.

30.

Procuraban.

Más bien "comenzaron a procurar".

Aún no había llegado.

Ver com. vers. 6.

31.

La multitud.

A diferencia de los más encumbrados que procuraban matar a Jesús.

Más señales.

"Milagros" (VM). La construcción griega muestra que se espera una respuesta negativa a la pregunta. La siguiente traducción ilustra la fuerza de la construcción: "El no hará más milagros que éste, ¿verdad?" En cuanto a los milagros, ver pp. 198-199.

32.

Fariseos.

Esta secta era especialmente hostil a Jesús, y ahora tomó la iniciativa para que se convocara al sanedrín. En su mayor parte, los principales sacerdotes eran saduceos. En cuanto al sanedrín, ver p. 68.

Murmuraba.

Gr. *goggúzÇ* . Aquí, indudablemente, denota un debate mesurado y no una queja (ver com. vers. 12).

Alguaciles.

Quizá la policía del templo.

33.

Un poco de tiempo.

Había unos seis meses desde la fiesta de los tabernáculos hasta la pascua de la siguiente primavera (marzo-abril) cuando Jesús fue crucificado. Habían pasado tres años de su ministerio, y sólo quedaba medio año.

34.

Me buscaréis.

Esta es, probablemente, una referencia al juicio futuro, cuando los hombres lamentarán el haber rechazado a Cristo, y buscarán en vano la salvación, porque es demasiado tarde (ver Jer. 8: 20; Amós 8: 11-12; Mat. 7: 21-23; 25: 11-12; Luc. 13: 25-30).

35.

Dispersos.

Gr. *diasporá*, "dispersión". De este vocablo deriva la palabra "diáspora". Este término se refiere específicamente a los judíos esparcidos por el mundo antiguo después del exilio.

Griegos.

Este término, con frecuencia, se refiere a naciones paganas en general (Rom. 1: 16; 2: 9; etc.). Aquí se tiene en cuenta probablemente a los judíos helenísticos.

36.

¿Qué significa?

Los judíos no podían entender la enigmática declaración. Ni aun Pedro podía captar lo complicado en las aseveraciones de Jesús (cap. 13: 37).

37.

Ultimo y gran día.

Hay diferencia de opiniones en cuanto a si esto se refiere al 7º o al 8º día de la fiesta. Hay alguna duda en cuanto a si la expresión "el último y gran día de la fiesta" podría aplicarse realmente al 8º día. La fiesta duraba siete días (Lev. 23: 34), pero el octavo era una "santa convocación" (Lev. 23: 36). Si la afirmación de Jesús se refiere a la ceremonia de la libación de agua, inmediatamente anterior (ver más adelante; cf. DTG 417), parecería necesario identificar el "último día" como el 7º día, pues en el tiempo de Jesús, indudablemente, la ceremonia sólo se realizaba en los primeros siete días de la fiesta (ver Mishnah *Sukkah* 4. 1. 9).

Si alguno tiene sed.

Este dicho de Jesús, sin duda, se refiere a la ceremonia de la libación de agua realizada durante los siete días de la fiesta. La Mishnah describe de esta manera la ceremonia: "¿Cómo era la libación de agua? Un frasco de oro, que contenía tres logs (medida hebrea de capacidad de 0. 3 lt), era llenado en el Siloé. Cuando llegaban a la Puerta del Agua, hacían resonar una *teki'ah* [trompetazo largo], una *teru'ah* [nota trémula] y otra vez una *teki'ah* [trompetazo largo]. [Entonces el sacerdote] subía por las gradas [del altar] y se volvía a su izquierda donde había dos tazones de plata... El del oeste era para agua y el del este para vino" (*Sukkah* 4. 9). De acuerdo con el Talmud (*Sukkah* 48b), los tres trompetazos se referían a la declaración bíblica: "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes 958 de la salvación" (Isa. 12: 3). La ceremonia seguía al holocausto matutino (Tosefta *Sukkah* 3. 16) y se relacionaba con el ritual dé la libación. Los dos tazones tenían aberturas conectadas con una especie de pasaje subterráneo. El tamaño de las aberturas era tal como para que el agua y el vino se escurrieran aproximadamente al mismo tiempo (Mishnah *Sukkah* 4. 9); Talmud *Sukkah* 48b; DTG 413).

Venga a mí.

Durante siete días sucesivos la gente había presenciado la ceremonia de la libación de agua y había participado de las otras actividades de la fiesta, pero había habido poco para satisfacer los anhelos de la vida espiritual. Entre la

gente estaba Aquel que era la fuente de la vida, que podía proporcionar las aguas vivas para satisfacer toda verdadera necesidad.

Millares de cristianos pueden testificar de la satisfacción que se encuentra en Cristo. Han hallado en él más de lo que habían esperado. Han gustado de su paz, y sus dudas y temores se han disipado. Han encontrado gracia para hacer frente a su necesidad, y sus fuerzas han correspondido con sus días. Ellos a menudo se desencantaron consigo mismos, pero nunca fueron chasqueados en Cristo.

38.

El que cree en mí.

Es posible alterar la puntuación del texto en el original -como lo han hecho algunos eruditos antiguos- de modo que se una esta cláusula con el verbo "beber" del vers. 37. Entonces el pensamiento sería: "Si alguno tiene sed, venga a mí; el que cree en mí, beba". Si esto refleja la relación que Cristo quiso darle, entonces el adjetivo "su" de la cláusula siguiente se refiere a Cristo, y no al creyente. Sin embargo, la evidencia parece estar en favor de la puntuación seguida en la RVR, la BJ, etc., que es apoyada por los padres griegos. Según esto, "su" se refiere al creyente, el cual se convierte en una fuente de bendiciones espirituales (ver com. "ríos de agua vida"). Los antiguos manuscritos griegos no tenían puntuación; la puntuación que ahora aparece en la Biblia es obra de editores posteriores. Si se buscan ejemplos de puntuación defectuosa, ver com. Luc. 23: 43; cf. com. Juan 4: 35-36.

Como dice la Escritura.

No se sabe con certeza a qué pasaje de las Escrituras se hace referencia aquí. Quizá la frase se refiere al pensamiento anterior o al siguiente. Puede compararse con los siguientes pasajes: Prov. 18: 4; Isa. 12: 3; 44: 3; 55: 1; 58: 11; Eze. 47: 1; Zac. 14: 8.

Su interior.

"Su seno" (BJ). Gr. *koilía*, "vientre", que aquí se usa metafóricamentre para referirse al ser interior.

Ríos de agua viva.

El que está en comunión viviente con Cristo se convierte en un centro de influencia espiritual. Hay en él un poder de vida que, cuando se vivifica mediante la fe, fluye como un río que lleva vida y refrigerio a otros. El verdadero cristiano que se aferra de una gran verdad que satisface sus propios anhelos, no puede quedar mucho tiempo sin expresarla. Anhela transmitirla a otros que están buscando aguas espirituales. Se forma en su interior un río de aguas que ninguna represa puede detener completamente (ver com. cap. 4: 14).

39.

Del Espíritu.

Este versículo es un paréntesis explicativo que Juan empleó para aclarar el pensamiento precedente y darle énfasis. Juan escribió su Evangelio unos 60 años después del suceso aquí relatado. En ese lapso había visto la obra eficaz del Espíritu Santo en la propagación del Evangelio.

Aún no había venido.

Ver Hech. 1: 4-5, 8; 2: 1-4.

No había sido aún glorificado.

Referencia a la muerte y resurrección de Jesús (cap. 12: 16, 23-24).

40.

El Profeta.

Ver com. Deut. 18: 15; Juan 1: 21. En el pensamiento de los judíos "el profeta" no siempre había sido identificado como el Mesías.

41.

Cristo.

Es decir, el Mesías (ver com. Mat, 1: 1).

¿De Galilea?

Cf. cap. 1: 46. Los argumentos de ellos se basaban en la apariencia externa. Jesús había pasado la mayor parte de su vida allí, y su ministerio mayormente se había limitado a esa provincia. Estaban familiarizados con la profecía de Miq. 5: 2 (ver Juan 7: 42), pero, indudablemente, ignoraban la importancia de Isa. 9: 1-2.

42.

Del linaje de David.

Ver com. 2 Sam. 7: 12-13.

La aldea de Belén.

Ver com. Miq. 5: 2.

De donde era David.

Ver 1 Sam. 16: 1.

43.

Hubo entonces disensión.

Cf. cap. 9: 16; 10: 19

44.

Querían prenderle.

Quizá para entonces algunos de la multitud estaban listos para proceder, o, a lo menos, para ayudar en su tarea a los desconcertados gobernantes; pero nadie le puso las manos encima. Su hora no había llegado todavía (ver com. vers. 6).

45.

No le habéis traído.

Cf. vers. 32. Sin 959 duda, los miembros del sanedrín estaban muy indignados por la derrota de su plan de arrestar a Jesús.

46.

Como este hombre.

Ver com. Mat. 7: 29. Tan sólo podemos formarnos una remota idea cuanto a la manera exacta en que hablaba en público nuestro Señor. La acción y la voz, la expresión y la articulación son cosas que deben ser vistas y oídas para ser apreciadas. No necesitamos dudar de que la modalidad de nuestro Señor era peculiarmente solemne, impresionante e imponente. Quizá era algo muy diferente de la entonación que los judíos daban a la lectura de la ley, y muy diferente de lo que los magistrados y el pueblo estaban acostumbrados a oír todos los días.

47.

¿También vosotros habéis sido engañados?

En griego, el énfasis está en "vosotros". "Vosotros" está además de "multitud" (vers. 40-41). De acuerdo con el relato, los fariseos no preguntaron qué había sido dicho. Ya se habían decidido. En lo que a ellos concernía, Jesús era un engañador de la gente (ver Mat. 27: 63; cf. Juan 7: 12).

48.

Gobernantes.

Es decir, las autoridades, los miembros del sanedrín y quizá otros. Cuando les falta el apoyo de las Escrituras, los hombres procuran suplir la deficiencia empleando la fuerza y el poder de la autoridad. Los que resisten esa autoridad, frecuentemente sellan su testimonio con su sangre. El futuro será testigo de un intento similar hecho por las autoridades civiles para suprimir la verdad (Apoc.

13).

49.

Gente que no sabe.

Antiguamente, los judíos educados se referían despreciativamente al pueblo común llamándolo literalmente" gente del suelo", Heb. *'am ha'árets.* Ver p. 57; com. cap. 7: 52.

50.

Nicodemo.

En cuanto a su identidad, ver com. cap. 3: 1. El que buscó a Jesús de noche, ahora habla en su favor a la luz del día. Su declaración fue una respuesta a la pregunta de ellos: "¿Ha creído en él alguno de los gobernantes?" (vers. 48).

51.

Si primero no le oye.

Acerca del principio aquí expresado, ver Deut. 1: 16-17; 17: 2-7, 19: 15. Nicodemo pide un trato justo y equitativo de acuerdo con la ley. Más tarde, cuando Jesús fue arrestado y condenado a muerte, se violaron muchas de las reglas de la jurisprudencia judía (ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26).

52.

¿Eres tú también galileo?

Con esta pregunta los gobernantes procuraron evadir la pregunta de Nicodemo, una pregunta para la cual sólo podía haber una respuesta. Los fariseos, tácitamente, decían que Nicodemo se había unido con los galileos simpatizantes de Jesús. Su celo exclusivista se refleja en su desdén por los judíos de Galilea, que eran menos cultos que ellos (ver com. cap. 7: 49).

Ha levantado.

Esto hace resaltar la confusión de su pensamiento, pues no podrían haber defendido semejante generalización. Se dice de Jonás (2 Rey 14: 25) que era de Gathefer, pueblo de Zabulón, en la baja Galilea (ver t. IV, p. 1019). Quizá Elcos, el lugar del nacimiento del profeta Nahum, también estaba en Galilea (ver com. Nah. 1:1). Contra esa falsa generalización también está el testimonio del rabino Eliezer (c. 90 d. C): "No hubo una tribu de Israel de la cual no provinieran profetas" (Talmud *Sukkah* 27b).

En la BJ en vez de leerse "se ha levantado", se lee: "No sale ningún profeta". Esta variante permitiría aplicar esta afirmación al futuro. Es decir, no se podría esperar que "saliera" o "se levantara" de Galilea ningún futuro profeta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 8

1-15 DTG 411-418

3 - 4 DTG 414

6 DTG 449

6-9 DTG 414

10 DTG 415

11-13 DTG 415

14 DTG 416

15 DTG 50, 416

16 CS 284

16-17 DTG 419

16-36 DTG 419-427

17 CC 113; CE (1949) 53; CE (1967) 63; COES 29; CS 583, 657; DTG 224, 423; FE 125, 307; 2JT 3 10; OE 394; PP 403; PVGM 18; 2T 514; 4T 335; TM 178; 3TS 378

18 DTG 12

18-22 DTG 420

19 TM 72

19-23 TM 73

23-32 DTG 420 960

27-28 TM 73

33-35 DTG 422

37 DTG 417-418; Ed 112; Ev 197; 3JT 378; MC 134; MeM 162; OE 34; 8T 12, 309; 9T 146; Te 94

37-38 CM 346; DTG 417; Ed 79; MC 70; 7T 276

37-39 PP 437

38 Ev 281; HAp 12; 2JT 512; 3JT 86; PR 175

44-48 DTG 423

45-46 PE 160

46 CM 26, 200; COES 52; CW 80; DTG 216, 423; Ed 76; FE 181, 236; 2JT 345; MC 14, 34, 372; PE 160; 5T 433; 6T 248

47-48 DTG 424

51 DTG 647

51-52 TM 376

51-53 DTG 424

53 MC 57; 2T 508

CAPÍTULO 8

1 *Cristo perdona a la mujer adúltera.* 12 *Enseña que él es la luz del mundo, y fundamenta su doctrina.* 33 *Responde a los judíos que se jactan de ser hijos de Abrahán,* 59 *y se aparta de ellos para no ser apedreado.*

1 Y JESUS se fue al monte de los Olivos.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndole en medio,

4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

11 Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

19 Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.

20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

21 Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se 961 matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de

nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertara, seréis verdaderamente libres.

37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40 Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

57 Entonces le dijeron los judíos: Aún 962 no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

1.

Jesús se fue.

[*La mujer sorprendida en adulterio, Juan 7: 53 a 8: 11.* Ver mapa p. 212; diagrama p. 221.] Toda esta sección (cap. 7: 53 a 8: 11) aparece sólo en uno de los manuscritos unciales antiguos (el códice de Beza del siglo V ó VI), aunque Jerónimo afirma que estaba en una cantidad de manuscritos griegos. La gran mayoría de los antiguos manuscritos latinos no la tienen. El pasaje no se comenta en ninguno de los escritos existentes de los primeros padres de la iglesia. Los primeros comentarios se encuentran en el Occidente después del tiempo de Jerónimo, y no antes del siglo X en el Oriente. Unos pocos manuscritos ubican la narración después de Luc. 21: 38. Estas y algunas otras consideraciones -tales como una supuesta diferencia de estilo- han llevado a los eruditos a la conclusión de que este relato no estuvo en el ejemplar escrito directamente por Juan. Sin embargo, admiten que el relato parece ser auténtico y que está en plena armonía con lo que Jesús hacía y enseñaba. Este *Comentario* toma la posición de que el relato es auténtico.

Monte de los Olivos.

Ver com. Mat. 21: 1; 26: 30.

2.

Por la mañana.

"De madrugada" (BJ). Esto ocurrió a la mañana siguiente, en el 8º día de la fiesta de los tabernáculos (ver com. cap. 7: 37).

Sentado.

En cuanto a esta posición mientras enseñaba, ver com. Mat. 5: 1.

Enseñaba.

O "se puso a enseñarles" (BJ), como lo había hecho antes (cap. 7: 14).

3.

Le trajeron.

Correspondía que estos casos fueran llevados a los tribunales. Los escribas y fariseos habían tramado un complot para entrampar a Jesús, a fin de asegurar su condenación. Este proceder era despreciable. No se necesitaba hacer semejante exhibición pública del caso ante las multitudes congregadas en el templo. La humillación a que se vieron sometidos posteriormente (vers. 9) fue completamente merecida.

5.

Apedrear.

La ley de Moisés dictaminaba pena de muerte para adulterio cuando estaba implicada una mujer casada, pero no especificaba la forma de la ejecución. Según la Mishnah, en esos casos se mataba por estrangulación (*Sanhedrin* 11. 1). La ley dictaminaba pena de muerte mediante apedreamiento cuando estaba implicada una mujer comprometida (Deut. 22: 23-24). Esta es también la regla de la Mishnah (*Sanhedrin* 7. 4. 9). Por lo tanto, parece probable que en este caso se trataba de una mujer comprometida.

Tú, pues, ¿qué dices?

En griego, el pronombre "tú" resalta como enfático. Se puso a Jesús en conflicto con Moisés. A los fariseos les preocupaba más entrampar a Jesús que castigar a la mujer. Creían que cualquiera fuese la respuesta de Jesús, podrían hacerlo caer en condenación. Sin duda, conocían su buena voluntad para perdonar, y quizá esperaban que recomendara lenidad. En este caso, podrían acusarlo de poner de lado la ley. Si aconsejaba que se cumpliera el castigo, podrían acusarlo de que usurpaba la autoridad de Roma, que en ese tiempo se había reservado la determinación de los casos de pena capital.

6.

Tentándole.

Ver com. vers. 5.

Escribía.

Este es el único caso en el que se consigna que Jesús escribía. Se ha escrito mucho acerca de él, pero no se ha preservado nada de lo que él escribió. Los caracteres que escribió sobre el polvo del pavimento pronto fueron borrados por

el tránsito en el templo. De acuerdo con la tradición, escribió los pecados de los acusadores (cf. DTG 425). En la Mishnah se hace referencia a la práctica de escribir en la arena (*Shabbath* 12. 5).

7.

Sin pecado.

Jesús dio a los persistentes inquiridores una respuesta que no esperaban y para la cual no estaban preparados. Ninguno de ellos podía pretender no tener pecados. Quizá ante el tribunal del cielo algunos de ellos eran más culpables que la mujer (cf. DTG 425). Ninguno de ellos aceptó el desafío.

Con esto Jesús no estableció un principio general, según el cual se necesitaría una impecabilidad absoluta como condición necesaria para participar en el castigo de la culpa; esto anularía la ley, pues no se podría encontrar a nadie calificado para cumplir con una ejecución. Aquí se trata de un caso cuando los hombres se erigieron a sí mismos como jueces de alguien a quien no debían condenar 963 a menos que ellos mismos estuvieran sin pecado. Jesús aborrecía el adulterio (ver com. Mat. 5: 27-32), pero también aborrecía el juicio farisaico (ver com. Mat. 7: 1-5).

Primero.

Es decir, el primero del grupo en arrojar una piedra.

En arrojar la piedra.

Según Deut. 17: 7 (cf. cap. 13: 9), los testigos debían ser los primeros en arrojar una piedra sobre el condenado. El procedimiento para apedrear se describe así en la Mishnah: "El lugar del apedreamiento era dos veces la altura de un hombre. Uno de los testigos lo empujaba por las caderas, [de modo que] se lo hacía caer sobre su corazón. Entonces era dado vuelta sobre su espalda. Si esto le ocasionaba la muerte, había cumplido [su deber]; pero si no, el segundo testigo tomaba la piedra y se la arrojaba sobre el pecho. Si así moría, había hecho [su deber]; pero si no, él [el criminal] era apedreado por todo Israel, pues está escrito: La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo [Deut. 17: 7]" (*Sanhedrin* 6. 4).

8.

Siguió escribiendo.

Ver com. ver. 6.

9.

Acusados.

Habían venido para acusar a la mujer. Se fueron, acusados por su propia conciencia. Abandonaron la escena temiendo sin duda que las faltas secretas

de sus vidas, y especialmente su complicidad en este caso (DTG 425), quedarían de manifiesto ante la multitud. Su derrota no podría haber sido más dramática.

10.

Mujer.

Ver com. cap. 2: 4.

11.

Señor.

Gr. *kúrios*, aquí sencillamente como una expresión de respeto (ver com. cap. 4: 11). Sin embargo, es posible que ella hubiera oído antes de Jesús y supiera algo de lo que él decía ser. De ser así, podría haberlo llamado "señor" con un significado más profundo, en reconocimiento de que era el Hijo de Dios. No intentó defenderse. Tampoco pidió perdón.

No peques más.

Cf. cap. 5: 14. "No envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (cap. 3: 17). Hasta la trémula mujer llegaron las palabras de Jesús como palabras de misericordia, en pronunciado contraste con las iracundas palabras de sus acusadores. Jesús le indicó cuál era su mayor necesidad: el abandono inmediato de sus pecados. Su arrepentimiento debía ser honrado y sincero. No sólo debía sentir pesar por su pecado; debía apartarse de él. A la vista de Dios es completamente inútil el arrepentimiento que consiste nada más que en sentimientos, palabras, deseos, esperanzas. Hasta que un hombre no deja de hacer el mal y se aparta de sus pecados, no se ha arrepentido realmente (ver com. Sal. 32: 1, 6; 1 Juan 1: 7, 9).

12.

Yo soy.

[*La luz del mundo, Juan 8:12-30.*] Ver com. cap. 1: 4-9; 6: 20.

Luz del mundo.

Así como la afirmación de Jesús acerca del agua viva (cap. 7: 37-38) se refería a la ceremonia de la libación de agua de la fiesta de los tabernáculos, así también su afirmación en la que se declaraba como la luz del mundo, sin duda estaba relacionada con la ceremonia de las luces. Esta ceremonia se describe así en la Mishnah: "A la terminación del primer día de la fiesta de los tabernáculos descendían al atrio de las mujeres donde se había efectuado una gran promulgación. Había allí candelabros de oro con cuatro tazones áureos encima de cada uno de ellos y cuatro escaleras [según el Talmud, los candelabros tenían 50 codos de alto: unos 25 m] para cada uno, y cuatro

jóvenes tomados del linaje sacerdotal llevaban en sus manos frascos de aceite que contenían ciento veinte logs que derramaban en los tazones.

"De los calzoncillos y cintos gastados de los sacerdotes hacían mechas y con ellas encendían las lámparas; y no había ningún patio en Jerusalén que no estuviera iluminado con la luz del lugar donde se sacaba agua.

"Hombres piadosos y de buenas obras solían danzar delante de ellas, con antorchas encendidas en las manos, entonando cantos y alabanzas. E innumerables levitas con arpas, liras, címbalos y trompetas y otros instrumentos musicales estaban sobre los quince peldaños que descienden del atrio de los israelitas al atrio de las mujeres, correspondientes con los quince cánticos graduales [cf. t. III, p. 631] de los Salmos [Sal. 120-134]. Era allí donde estaban los levitas con sus instrumentos de música y donde cantaban sus cantos" (*Sukkah* 5. 2-4; cf. DTG 428).

En cuanto al significado de Jesús como "la luz verdadera", ver com. cap. 1: 4; cf. DTG 429-430.

En tinieblas.

En uno de sus comentarios acerca del libro del Exodo, los judíos representan las palabras de la Torah (Ley) como que iluminaban al que estaba ocupado en el estudio de ellas. Acerca del que no se ocupaba en el estudio de esas palabras o las ignoraba, dice el comentario: "El tropieza contra 964 una piedra; después da contra un canal, cae en él, y se golpea el rostro en la tierra. Y todo porque no tiene una lámpara en su mano. Lo mismo sucede con cualquier individuo que no tiene la Torah en él; golpea contra el pecado, tropieza, y muere" (Midrash Rabbah, com. Exo. 27: 20).

En medio de los judíos estaba Aquel que era mayor que la Torah, pues él mismo la había dado. El era la fuente de la luz de la Torah (ver PP 381). Pero los rabinos habían oscurecido aquella luz con sus tradiciones de tal manera, que el que intentaba caminar a la luz de la Torah, como la interpretaban los rabinos, estaba realmente caminando en tinieblas.

Luz de la vida.

Esta frase puede interpretarse como la luz que es vida, o que da vida, o que tiene su fuente en la vida. Jesús no sólo es la luz; también es la vida (cap. 11: 25; 14: 6; ver com. cap. 1: 4). El que lo recibe, recibe vida. "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1 Juan 5: 12). En Jesús "hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). Vino a esta tierra para que los hombres "tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10: 10). "Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo" (1 Juan 5: 11).

13.

Tu testimonio no es verdadero.

Después del caso de Betesda, Jesús mismo presentó los principios a los que aquí recurrían los judíos (cap. 5: 31). La ley de Moisés claramente estipulaba

que, en los casos graves, el testimonio de un solo hombre era insuficiente para una acusación (Núm. 35: 30; Deut. 17: 6). El principio aparece también en la Mishnah: "Nadie puede testificar acerca de sí mismo" (*Kethuboth* 2. 9). "Un individuo no está autorizado [a decir 'santificado'] por sí mismo" (*Rosh Hashanah* 3. 1).

14.

Mi testimonio es verdadero.

El testimonio que un hombre da de sí mismo no es necesariamente falso. Sería digno de confianza el testimonio de un hombre honrado. Jesús, siendo quien era -un Ser divino- y procediendo de Dios -que no puede mentir (Tito 1: 2)-, naturalmente hablaba la verdad. Pero los discípulos lo estimaron como un hombre cualquiera. No reconocieron su origen divino ni su destino. Además, si se necesitaba un testigo adicional, tenía uno. El Padre que lo había enviado, estaba con él (Juan 8: 16, 18; ver com. cap. 5: 31-39).

15.

Según la carne.

Juzgaban el lado humano de Jesús, sin discernir su divinidad.

Esta expresión aparece también en 1 Cor. 1: 26; 2 Cor. 5: 16. Cf. Juan 7: 24.

Yo no juzgo a nadie.

La obra que Jesús hacía no era de juicio sino de salvación (ver com. cap. 3: 17). Tan sólo al fin de los siglos "juzgará a los vivos y a los muertos" (2 Tim. 4: 1; cf. Hech. 10: 42; 2 Cor. 5: 10).

16.

Mi juicio.

Ver com. vers. 14.

17.

Vuestra ley.

Esta expresión aparece otra vez en cap. 10: 34; y la expresión similar "su ley", en cap. 15: 25. Estos pasajes no significan que Jesús se desligaba de la ley o estaba en contra de ella. No había venido a destruir la ley ni los profetas (Mat. 5: 17). El mismo había entregado los sagrados preceptos a Moisés. Con las palabras "vuestra ley" Jesús se refería a la ley que ellos pretendían exponer, defender y guardar, o a la interpretación tradicional de ella (ver com. Mar. 7: 5-13).

Testimonio de dos hombres.

Ver Deut. 17: 6; 19: 15; cf. Núm. 35: 30.

18.

Doy testimonio.

Ver com. vers. 14.

19.

¿Dónde está tu Padre?

Quizá estas palabras fueron pronunciadas en son de mofa, y con una posible alusión a las circunstancias del nacimiento de Jesús.

Ni a mi Padre.

Jesús rastreó hasta su verdadera causa el hecho de que ignoraran al Padre. Se debía a que habían descuidado el medio por el cual el Padre había elegido para revelarse. El medio estaba a su alcance en ese momento. Jesús estaba revelando ante ellos el carácter y la personalidad del Padre (ver com. cap. 1: 14). Si hubiesen conocido correctamente a Jesús, hubieran conocido a su Padre. Jesús dijo a sus discípulos: "Nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais" (cap. 14: 6-7).

20.

Lugar de las ofrendas.

"El Tesoro" (BJ). En cuanto a la ubicación del "tesoro" donde Jesús enseñaba, ver com. Mar. 12: 41. Quizá Jesús estaba en el atrio de las mujeres, porque el relato señala la presencia de éstas (Mar. 12: 41). Ver Josefo, *Guerra* v. 5. 2.

No había llegado.

Ver com. vers. 6.

21.

Me buscaréis.

Ver com. cap. 7: 34.

En vuestro pecado moriréis.

Muchos de los oyentes de Jesús lo buscarían demasiado tarde al descubrir, también demasiado tarde, que él era el Mesías a quien deberían haber recibido mientras habían tenido la oportunidad de hacerlo. Pero la puerta de la misericordia estaría cerrada para ellos. Buscarían en vano. El resultado sería que perecerían en sus pecados, sin perdón (ver com. Jer. 8: 20). 965

22.

¿Se matará a sí mismo?

La forma de la pregunta en griego indica que se esperaba una respuesta negativa. Lo que se sugiere es muy diferente del cap. 7: 35. Algunos han conjeturado que los judíos hacían referencia al "más oscuro lugar del Hades" en el cual van a parar los suicidas, según Josefo (*Guerra* iii. 8. 5). Ese lugar sería inaccesible para los vivientes.

La pregunta de ellos no era del todo desacertada. Jesús moriría, y su muerte lo colocaría más allá del alcance de ellos. Pero iría al cielo, un lugar al que nunca llegarían ellos debido a su impenitencia, y no al Hades, como ellos habían tratado de insinuar. La pregunta de ellos del cap. 7: 35 también era vagamente profético. Después de la muerte de Cristo, sus emisarios habían de ir a los judíos dispersos entre los gentiles, y también debían enseñar a los gentiles (Hech. 1: 8).

23.

De abajo.

Ver com. cap. 3: 31. El contraste se establece entre este mundo actual y el cielo (cf. Col. 3: 1). Ellos procedían de este mundo inferior. Por lo tanto estaban influidos por consideraciones que emanaban de lo terrenal, sensual, superficial y transitorio. Jesús provenía del cielo como Redentor del hombre, el largo tiempo esperado Mesías. Jesús procuraba hacerles comprender este gran hecho.

24.

Moriréis en vuestros pecados.

La salvación de los judíos dependía de que aceptaran al Libertador a quien Dios había enviado. En ningún otro hay salvación (Hech. 4: 12). Al rechazar al Salvador quedaron sin excusa por sus pecados (Juan 15: 22).

Yo soy.

Gr. *egÇ eimí*. Varias veces se repite esta expresión (vers. 28, 58; cap. 13: 19). En la LXX *egÇ eimí* representa el Heb. *'ani hu'*, literalmente "Yo soy él" (Deut. 32: 39; Isa. 43: 10). Comparar con la expresión "YO SOY EL QUE SOY" (Gr. *egÇ eimí ho on*) (Exo. 3: 14). Puede haber sido una alusión directa a Isa. 43: 10, donde las palabras son llamativamente similares a las de este pasaje: "para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy" (ver com. Juan 6: 20).

25.

¿Tú quién eres?

Literalmente "tú, ¿quién eres tú?" Había cierta vaguedad en la declaración de Jesús, por lo que esta pregunta quizá tenía el propósito de que dijera algo que pudiera servir de base para una acusación formal. Pero Jesús eludió dar una respuesta definida a la pregunta.

Desde el principio.

Gr. *t'n arj'n*. Se ha debatido mucho acerca de la traducción de esta frase, pero en su conjunto la traducción que aparece en la RVR, la VM, etc., parece preferible y se puede defender. Otros sugieren la traducción: "En primer lugar" o "en esencia" (BJ). Sin embargo, el contexto favorece la traducción "desde el principio". En esencia, dijo Jesús: "Os he estado informando acerca de esto todo el tiempo".

26.

Muchas cosas tengo.

La primera parte de este versículo podría traducirse así: "Mucho podría hablar y condenar en vosotros" (BJ). Esta traducción proporciona una explicación mejor para la conjunción adversativo "pero" que la traducción común.

De vosotros.

Literalmente "acerca de vosotros".

El que me envió.

Cf. vers. 16; cf. cap. 12: 49; ver com. cap. 3: 17.

27.

No entendieron.

Debido a que sus pensamientos estaban oscurecidos espiritualmente (ver com. Ose. 4: 6).

28.

Levantado.

Aquí la referencia es a la crucifixión, aunque la palabra traducida "levantado" también se usa para el ensalzamiento de Cristo a la diestra del Padre (Hech. 2: 33; ver com. Juan 3: 14; cf. Juan 12: 32). Esta afirmación era enigmática para los judíos, aunque, evidentemente, algunos de los presentes la entendieron después de la crucifixión. Es significativo que el vergonzoso levantamiento en la cruz fuera el preludio del verdadero ensalzamiento de Cristo (Fil. 2: 9).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Entonces conoceréis.

Los acontecimientos relacionados con la crucifixión y la resurrección demostraron que Jesús era todo lo que afirmaba ser. La destrucción de Jerusalén confirmó la profecía de Jesús.

Yo soy.

Ver com. vers. 24.

29.

No me ha dejado.

Otra vez Jesús hace resaltar su unión con el Padre (cf. cap. 17: 21). Siempre había cooperado con el Padre en el propósito de Dios y en el plan divino, y siempre había hecho lo que agradaba al Eterno. Nunca fue dejado solo. El Padre había testificado de su complacencia en el Hijo (Mat. 3: 17).

30.

Creyeron.

Mejor "comenzaron a creer", o "llegaron a creer".

31.

Dijo entonces Jesús.

[El debate acerca de descender de Abrahán, Juan 8:31 - 59.]

En él.

Literalmente "a él" (Gr. *autÇ*). En cambio las palabras del vers. 30 "en él", traducen literalmente el Gr. *eis autón.* Es posible 966 que se haya querido hacer una distinción entre el grupo mencionado en el vers. 30 y el mencionado aquí. Hay una diferencia entre creer en un hombre y creer a un hombre (ver com. cap. 1: 12; cf. cap. 3: 16). En el segundo caso, uno meramente puede creer que ciertas cosas que él dice son verdaderas. Si la distinción es válida, el cambio de actitud de los "creyentes", que es evidente en el resto del capítulo, se explica más fácilmente.

Permaneciereis.

Gr. *ménÇ*. La misma palabra también se traduce como "permanecer" en el cap. 15: 4-7. Continuar en la doctrina de Jesús es una evidencia de la sinceridad de la profesión de fe original en Jesús.

Verdaderamente.

Gr. *alethÇs*, que se ha traducido también como "verdaderamente" en otros pasajes (Mat. 26: 73; 27: 54; 1 Juan 2: 5), y como "en verdad" (Luc. 9: 27). La

paciente perseverancia en la palabra ante las pruebas y la oposición es la señal del verdadero discipulado. Jesús exhortaba a los que habían depositado su fe en él a que permanecieran firmes. Había el peligro de que muchos de ellos fueran como los oyentes junto al camino o los de los pedregales (ver com. Mat. 13: 4-5).

32.

Verdad Palabra frecuente en Juan.

En su significado básico, verdad es lo que corresponde con la realidad. Como en este caso, Juan con frecuencia usa la palabra en un sentido más amplio para indicar lo que es verdadero en las cosas que atañen a Dios y a los deberes del hombre, o, en un sentido más restringido, las realidades enseñadas en la religión cristiana acerca de Dios y la ejecución de los propósitos divinos mediante Cristo. Esta revelación había sido dada por Jesús (cap. 1: 17). En realidad, él era "la verdad" (cap. 14: 6). Estaba "lleno de gracia y de verdad" (cap. 1: 14). Estas realidades concernientes a la religión cristiana también son reveladas por el Espíritu, el cual en sí mismo es verdad (1 Juan 5: 6; cf. Juan 14: 17, 26) y por la Palabra (Juan 17: 17; ver com. cap. 1: 14).

Os hará libres.

Las gloriosas verdades del Evangelio habían sido anticipadas en los escritos de Moisés y los profetas. Pablo describe la era del AT como una era de "gloria", y advierte que la nueva era la sobrepujará grandemente (2 Cor. 3: 9). Pero muchas de las verdades concernientes a la religión de Jehová habían sido oscurecidas por las innovaciones de los judíos. La mente del pueblo estaba cegada, y un velo cubría su corazón cuando leía el AT (2 Cor. 3: 14-15). Estaban atados por las pesadas tradiciones de los ancianos (Mat. 23: 4; ver com. Mar. 7: 1-13) y por sus pecados (Rom. 2: 17-24; cf. Rom. 6: 14; Gál. 4: 21). Jesús vino para libertarlos. Declaró que su ministerio era "pregonar libertad a los cautivos" (Luc. 4: 18) y prometió libertad a los que aceptaban la verdad (cf. 2 Cor. 3: 17; Gál. 5: 1).

33.

Linaje de Abraham.

En cuanto a la jactancia de los judíos por ser descendientes de Abrahán, ver com. Mat. 3: 9; Juan 3: 3-4.

Jamás hemos sido esclavos.

Esta era una falsedad si se hace referencia a esclavitud literal. Egipto les había sido "casa de servidumbre" (Exo. 20: 2). El período de los jueces se había caracterizado por repetidas opresiones bajo el dominio de extranjeros. Posteriormente, la nación había sido humillada por los asirios y babilonios. Sin embargo, es posible que los judíos se refirieran a la libertad espiritual del alma, de la cual aquí, sin duda, se jactaban que nunca habían perdido. Esto puede

reflejarse en una afirmación de Eleazar, caudillo de un grupo de judíos que se resistió contra los romanos después de la caída de Jerusalén: "Desde hace mucho, mis bravos varones, nos determinamos a no servir a los romanos ni a nadie sino a Dios, porque él es el único verdadero y justo Señor del hombre" (Josefo, *Guerra* vii. 8. 6).

34.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Hace pecado.

Es decir -según el texto griego-, habitualmente (ver com. 1 Juan 3: 9).

Esclavo.

Gr. *dóulos*, "esclavo". En la Biblia, los *doúloi* frecuentemente contrastan con los libres (1 Cor. 12: 13; Gál. 3: 28; Efe. 6: 8; Col. 3: 11; Apoc. 19: 18). Onésimo, el esclavo prófugo, es llamado *dóulos*, y Pablo recomienda que ya no se lo trate como a un dóulos (File. 16). En Juan 8: 33, la expresión "hemos sido esclavos" deriva del verbo *douléuÇ* que significa lo mismo que el sustantivo *dóulos.* En el texto griego se ve claramente la relación entre los vers. 33-34. Los judíos dijeron: "jamás hemos sido esclavos". Jesús les replicó: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado".

Pablo también emplea la figura de la esclavitud al pecado (Rom. 6: 16-20).

35.

El esclavo.

La posesión del esclavo no es permanente. En cualquier momento puede desagradar a su amo y ser expulsado. No pasa así con el hijo. La sangre de su amo corre por sus venas. Es el heredero y permanece en casa mientras viva. Los judíos se jactaban 967 de ser descendientes de Abrahán (ver com. vers. 33). Pero Abrahán tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre (ver la alegoría de Gál. 4). Los judíos eran esclavos (ver com. Juan 8:34), y, por lo tanto, estaban en peligro de ser rechazados. Pero el Hijo podía emanciparlos cambiándoles su condición (ver com. cap. 3: 3-4; 8: 36).

36.

Verdaderamente libres.

Los judíos se consideraban a sí mismos como hijos libres de Abrahán y se jactaban de su libertad (ver com. vers. 33). No estaban dispuestos a reconocer su esclavitud, ya fuera literal o espiritual. Pero su decantada libertad era espuria. Jesús había venido para ofrecerles libertad genuina (Rom. 8: 2; 2 Con 3: 17; Gál. 5: 1). Sólo es libre el que es libertado del pecado. Los que desean

esa libertad deben recurrir al Señor Jesucristo, y deben cumplir con las condiciones. Cristo se deleita en su misión peculiar de Libertador de todos los que lo aceptan. Sólo mediante la libertad espiritual podía la nación alcanzar la libertad política que tan ardientemente deseaba (ver t. IV, pp. 32-34).

37.

Descendientes de Abraham.

No podía negarse que éste era un hecho literal (cf. vers. 33).

Matarme.

Cf. cap. 7: 1, 19, 25; etc. El hecho de que los judíos tramaran un asesinato era una prueba de que eran esclavos del pecado (ver com. Juan 8: 34; cf. Rom. 6: 16).

Mi palabra no halla cabida.

Comparar con la frase "permanecierais en mi palabra" (vers. 31). Los judíos no estaban dispuestos a aceptar el mensaje de Jesús, un mensaje que los habría liberado de la esclavitud del pecado (ver com. vers. 32).

38.

Cerca del Padre.

"Mi Padre" (BJ). En cuanto a la estrecha relación de Cristo con el Padre, ver com. cap. 1: 1; 5: 19.

Hacéis.

Es decir, habitualmente, de acuerdo con el texto griego. Es natural que los hijos reflejen las características de sus padres y obedezcan sus órdenes.

Vuestro padre.

Posteriormente, Jesús lo identifica con el diablo (vers. 44), la verdadera antítesis del Padre de amor infinito.

39.

Nuestro padre es Abraham.

Ya habían afirmado esto (ver com. vers. 33). Tal vez habían comprendido lo que Jesús quiso decir en su afirmación del vers. 38, y esperaban contrarrestarlo. Jesús procedió a mostrarles que no era una ventaja ser meramente descendientes literales del patriarca. Dios da valor a las cualidades del carácter. Comparar con el razonamiento de Pablo en Rom. 2: 28-29; 9: 6-7.

Obras de Abraham.

Literalmente, los judíos eran descendientes de Abrahán, pero no eran hijos

espirituales. Un verdadero hijo lleva la impronta moral del padre. La Mishnah describe a los discípulos de Abrahán de esta manera: "Los discípulos de Abrahán, nuestro padre, [poseen] un buen ojo, un espíritu humilde y un alma sumisa" (Aboth 5. 19).

40.

Matarme.

Cf. vers. 37; cap. 7: 1, 25.

Hombre.

Gr. *ánthropos*, que aquí se usa en el sentido genérico de personas.

Verdad.

Ver com. vers. 32. El único "crimen" de Jesús era que había venido a presentar la verdad que había recibido de Dios.

No hizo esto Abraham.

Abrahán estaba dispuesto a obedecer la voz divina. Cuando se le pidió que dejara su parentela y la casa de su padre, "obedeció . . . y salió sin saber a dónde iba" (Heb. 11: S; cf. Gén. 12: 1). Al caminar siempre con fe, se ganó el título de "padre de todos los creyentes" (Rom. 4: 11). Cuando Cristo visitó a Abrahán en el encinar de Mamre, Abrahán no lo trató mal, sino que lo recibió como a un huésped distinguido (Gén. 18: 1-5).

41.

Vuestro padre.

Jesús ya había informado a los judíos que su Padre no era el padre de ellos (vers. 38), pero todavía no había identificado al padre de ellos como el diablo (vers. 44). Quizá vieron lo que decía tácitamente, y se apresuraron a negarlo.

De fornicación.

Este es sin duda un vituperio debido a las circunstancias en que se suponía que nació Jesús. Se pretendía que era hijo de fornicación.

Dios.

Si Jesús se refería a una ascendencia espiritual, entonces los judíos pretendían tenerla tanto como Jesús. No era nueva la idea de que Dios era el padre de Israel (Deut 32: 6; Isa. 64: 8; etc.).

42.

Si vuestro padre fuese Dios.

Es evidente que los judíos no eran los hijos de Dios. Si lo hubieran sido, habrían

aceptado a Aquel a quien Dios había enviado. Se afirma este principio en 1 Juan 5: 1-2.

De mí mismo.

Este es un tema frecuentemente repetido en el Evangelio de Juan. Jesús niega que hubiera ambición personal alguna de su parte (ver cap. 7: 16, 18; etc.).

43.

Porque no podéis escuchar.

Quizá con el sentido de "no podéis sufrir mi palabra" (Straubinger), o "no estáis en disposición de oír mis palabras" (BC). El resultado fue incomprensión 968 comprensión y tergiversación de las palabras de Jesús. Si hubieran sido verdaderos hijos del Padre celestial, habrían entendido el lenguaje de lo alto.

44.

El diablo.

Literalmente "el calumniador" (ver com. Mat. 4: 1).

Deseos.

Gr. *epithumía*, "deseo", ya sea bueno (Luc. 22: 15; Fil. 1: 23), o, con más frecuencia, malo (Rom. 1: 24; 6: 12; 7: 7-8; etc.). Con *epithumía* se relaciona el verbo *epithuméō* que corresponde con el "codiciarás" del décimo mandamiento, tal como lo cita Pablo en Rom. 7: 7; 13: 9. Los "deseos de vuestro padre" son los malos deseos que lo caracterizan, o los deseos que él instila en los que le obedecen.

Queréis hacer.

O "queréis cumplir" (BJ).

Desde el principio.

Con frecuencia, se ha considerado que es una alusión al primer asesinato registrado, el de Abel (Gén. 4: 1-8). Pero el espíritu de homicidio se remonta al origen del pecado. Con su rebelión, Lucifer atrajo la sentencia de muerte sobre sí mismo y sobre los ángeles que se le unieron en su rebelión (2 Ped. 2: 4). Cuando indujo a nuestros primeros padres a que pecaran, atrajo la sentencia de muerte sobre ellos y sobre toda la familia humana (Rom. 5: 12). El deseo de los judíos de matar a Jesús demostraba su estrecha afinidad con el gran asesino.

No ha permanecido.

Referencia a la caída original de Lucifer (Jud. 6; 2 Ped. 2: 4; ver com. Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12 - 14).

En la verdad.

En cuanto a una definición de la verdad, ver com. vers. 32.

No hay verdad.

Es decir, veracidad. La verdad y Satanás no tienen nada en común.

De suyo.

Más literalmente, "dice lo que le sale de dentro" (BJ); es decir, de su naturaleza íntima. Miente por naturaleza. Por el otro lado, Jesús no hablaba de sí mismo sino de la verdad que había oído de su Padre (vers. 38).

Es mentiroso.

Su carrera de mentiras comenzó en el cielo, donde primero tergiversó el carácter y los propósitos de Dios ante los ángeles. Con sus insinuaciones y mentiras en el huerto del Edén provocó la caída de nuestros primeros padres (ver com. Gén. 3: 4).

El Talmud (*Sanhedrin* 89b) registra la leyenda de que antes del sacrificio de Isaac, Satanás trató de instilar dudas en la mente de Abrahán en cuanto a Dios, y que Abrahán lo rechazó con las palabras: "Es el castigo de un mentiroso que aun cuando diga la verdad, no se le escucha".

Padre de mentira.

Según el texto griego, esto podría significar padre del mentiroso o el padre de la mentira. En ambos casos se presenta correctamente al gran originador de las falsedades. Como mentiroso, Satanás fue expulsado del cielo y nunca podrá morar otra vez allí. Tampoco sus hijos, pues "los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira" (Apoc. 22: 15).

45.

Porque.

Jesús se está presentando como un contraste, haciendo resaltar enfáticamente el hecho de que él dice la verdad y Satanás es mentiroso. Los judíos ávidamente creyeron las mentiras fraguadas por el gran engañador. Fue él quien les había sugerido falsos conceptos en cuanto al Mesías (ver com. Luc. 4: 19). Los aceptaron fácilmente porque esas falsas ideas halagaban sus ambiciones personales. La verdad que Jesús les presentaba no era atrayente para su corazón inclinado a pecar, de modo que la rechazaron (cf. Juan 3: 19).

46.

Me redarguye.

Gr. *elégjo,* "acusar", "reprobar", aquí en el primer sentido. " ¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador ? " (BJ). Este verbo se ha traducido como "acusados" en el vers. 9, y también podría traducirse así en cap. 16: 8, donde en la RVR la traducción es "convencerá" (ver allí el comentario). Jesús recurrió a su

vida impecable, que bien conocían los judíos. El mismo había dado testimonio de su completa conformidad con la voluntad del Padre (cap. 8: 29). A pesar del continuo espionaje de los dirigentes religiosos, no habían detectado una sola mancha de pecado. Su silencio en esta ocasión confirmó el testimonio de Jesús. Ya que reconocían tácitamente la pureza de la vida de Jesús, quedaba de manifiesto lo irracional de la conducta de ellos.

La absoluta impecabilidad de Jesús resalta varias veces (2 Cor. 5: 21; Heb. 4: 15; 7: 26; 1 Ped. 1: 19; 2: 22; 1 Juan 3: 5).

47.

De Dios.

Cf. Juan1: 13; 1 Juan 3: 10; 4: 6.

Oye.

La inclinación a prestar atención a la Palabra de Dios es el verdadero indicador de la condición del corazón. Alguien ha hecho notar: "No hay una característica más segura de una naturaleza no santificada que el disgusto por la Palabra de Dios".

48.

¿No decimos bien?

Es decir "¿no decimos, con razón?" (BJ).

Samaritano.

En cuanto a los sentimientos de los judíos para con los samaritanos, ver cap. 4: 9. 969

Demonio.

Una vieja acusación (Mat. 12: 24; Juan 7: 20; 10: 20).

49.

Yo no tengo demonio.

Jesús no hizo caso de la acusación: "Tú eres samaritano", quizá porque no valía la pena prestarle atención. En realidad, no era una deshonra ser samaritano, pues Dios "no hace acepción de personas" (Rom. 2: 11). "No hay judío ni griego" (Gál. 3: 28), "sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hech. 10: 35). Por medio de una parábola, posteriormente Jesús presentó a un samaritano como un prototipo de amor al prójimo (Luc. 10: 33-37). También hizo notar que de los diez leprosos que fueron limpiados, el único que volvió a dar gracias era samaritano (Luc. 17: 16; ver com. Mat. 12: 22-30).

Jesús negó la acusación de que tenía demonio. Dijo a los litigiosos judíos que

más bien honraba a su Padre, mientras que ellos, por su parte, lo denigraban.

50.

Mi gloria.

Cf. cap. 5: 41; 7: 18; 8: 54.

Hay quien la busca.

Es decir, Dios. El es quien procura honrar al Hijo (vers. 54).

Juzga.

El Padre es quien juzgará en este conflicto. Vindicará a su Hijo y condenará a sus adversarios.

53.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Nunca verá muerte.

El pensamiento de este versículo sin duda está relacionado con el del precedente. Jesús había introducido el tema del juicio que hace su Padre. En ese juicio se concederá vida eterna a los que perseveren en el mensaje de Cristo. La muerte a la que se hace referencia aquí no es la muerte física, que sobreviene tanto a justos como a impíos, sino la muerte segunda, que finalmente aniquilará a los impíos (Apoc. 20: 6, 14-15). Lo opuesto de la segunda muerte es vida eterna (Juan 3: 16), que en las Escrituras se dice que es dada al creyente en el momento en que acepta a su Señor (1 Juan 3: 14; 5: 11-12; cf. DTG 352). Esta dádiva que se da al vencedor nunca se pierde. La descomposición física que se produce con la muerte y el estado de inconsciencia entre la muerte y la resurrección no lo priva de esa dádiva. Su vida continúa "escondida con Cristo en Dios" (Col. 3: 3) para convertirse en inmortalidad gloriosa en la mañana de la resurrección.

52.

Ahora conocemos.

Creían que tenían una prueba convincente de que Jesús estaba bajo el control de un demonio (ver com. Mat. 12: 24).

Abraham murió.

Una tradición judía posterior nombraba a nueve que entraron en el paraíso sin ver la muerte, pero Abrahán no estaba en la lista. Sin embargo, los judíos entendieron mal la afirmación de Jesús. Pensaban que Jesús hablaba de la muerte física cuando dijo "nunca verá muerte" (vers. 51). Ciertamente Abrahán

debería haber sido preservado de los estragos de la muerte, pues Jesús mismo había testificado de su rectitud (vers. 39-40).

Nunca sufrirá muerte.

Una figura de dicción común (Mat. 16: 28; Heb. 2: 9). Su significado esencial no es diferente del de la expresión: "verá muerte" (Juan 8: 51), otra figura empleada por Jesús. Por lo tanto, los judíos en realidad no estaban tergiversando las palabras de Jesús como podría parecer.

53.

¿Eres tú acaso mayor?

La construcción en griego indica que se espera una respuesta negativa. Probablemente, sospechaban que Jesús presentaría la pretensión de que era el Mesías (cf. cap. 5: 18). En una, tradición posterior, los judíos no se oponían al pensamiento de que el Mesías fuera mayor que Abrahán (Midrash Sal. 18, sec. 29), y una objeción tal podría no haber existido. Sin embargo, no estaban dispuestos a conceder que Jesús fuera el verdadero Mesías. El no cumplía con lo que esperaban acerca del papel del Mesías. Comparar con la pregunta de la mujer samaritana: "¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob?" (cap. 4: 12).

54.

Glorifico a mí mismo.

Los judíos habían preguntado: "¿Quién te haces a ti mismo?" La pregunta decía tácitamente que a Jesús le faltaba base para sus pretensiones. Sin embargo, repetidas veces había negado que hubiera venido por sí mismo (cap. 7: 28; 8: 28, 38, 42, 50), y una vez más ahora asegura que su gloria provenía de su Padre.

El que vosotros decís.

Cf. vers. 41.

55.

No le conocéis.

Si hubiesen conocido a Dios, hubieran guardado sus mandamientos (1 Juan 2: 4). Hubieran aceptado a Jesús pues él venía de Dios (Juan 8: 42).

Yo le conozco.

Ver com. cap.1: 18; cf. cap. 8: 42.

Mentiroso como vosotros.

Profesaban conocer a Dios, y, sin embargo, lo negaban con sus hechos (cf. 1 Juan 2: 4).

56.

Ver mi día.

Una antigua tradición judía en relación con el caso registrado en Gén. 15: 9-21, enseñaba que Abrahán recibió una revelación del futuro. El libro apócrifo 4 Esdras 970 contiene lo siguiente: "Elegiste para ti uno entre aquellos cuyo nombre era Abrahán; a él lo amaste, y sólo a él le revelaste el fin de los tiempos secretamente por la noche" (3: 14, ed. R. H. Charles).

Lo vio, y se gozó.

Los judíos se resintieron porque Jesús se aplicara a sí mismo la visión de Abrahán acerca del futuro. Abrahán anhelaba fervientemente ver al Salvador prometido, y se regocijó cuando le fue dada la revelación. Por el contrario, los judíos que en realidad tuvieron el privilegio de ver los días del Mesías, estaban turbados y enojados.

57.

Cincuenta años.

Según Núm. 4: 3, los hijos de Coat debían prestar su servicio entre las edades de 30 y 50 años. Por lo tanto, en un sentido, la edad de 50 años era la edad de su jubilación. Más allá de ella, cesaba el servicio obligatorio, pero podían ayudar en el tabernáculo de acuerdo con sus capacidades (Núm. 8: 25-26). Sin duda, los judíos hablaban en números redondos. En realidad, Jesús sólo tenía unos 33 años (ver p. 233; com. Luc. 3: 23).

58.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18. La declaración siguiente era solemnísima y estaba impregnada de significado eterno.

Antes que Abraham fuese.

"Antes que naciese Abrahán" (BJ, 1966). El verbo es *gínomai* ("aparecer", "llegar a ser") como en el cap. 1: 6, y no *eimí* ("ser") como aparece posteriormente en este versículo (ver com. cap. 1: 1). La misma combinación de verbos aparece en la LXX (Sal. 90: 2). "Antes que naciesen ["aparecieron", *gínomai*] los montes . . . desde el siglo y hasta el siglo, tú eres [*eimí*] Dios" (ver com. Juan 1: 1).

Yo soy.

Gr. *ego eimí*, que aquí se usa en su sentido absoluto y que fue entendido por los judíos como una afirmación de su divinidad (ver com. vers. 24). En el t. I, pp. 179-182, hay un estudio de los títulos de la Deidad.

59.

Tomaron entonces piedras.

Si se preguntara de dónde pudieron conseguir piedras en el templo, se podría responder que el templo de Herodes todavía estaba en construcción. Unos pocos meses más tarde los judíos intentaron otra vez apedrear a Jesús por haber proclamado su divinidad (cap. 10: 30-33).

Se fue.

Su hora todavía no había llegado (ver com. cap. 7: 6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MC 57; 2T 508

1-5 DTG 424

1-11 DTG 424-427

4-5 MC 57

6-11 DTG 425

7 DTG 426; MC 58; OE 509; 3T 105; 4F 238, 326; 5T 35, 53 10-11 MC 58

11 3JT 364; MC 59; MM 28; 7T 96

12 CM 26, 394; CMC 149; COES 197; CS 358, 529; DTG 428-430; FE 47, 128; 1JT 157; MC 326; MJ 61, 167; MM 203; NB 43-44; OE 38; PP 383; IT 31; 4T 190, 231; 9T 141; TM 177, 214, 337

12-59 DTG 428-441

25 DTG 430

28 DTG 12

28-29 DTG 431; MC 389

29 CS 523; DMJ 19; DTG 433, 636; MC

332; MeM 76; PP 389; 8T 289

31 5T 433

31-34 DTG 431

32 DTG 223; 3JT 254; 8T 152 33 PVGM 212

36-40 DTG 431

39 PP 149

39-40 PVGM 212

41-42 DTG 432

44 CS 556; DTG 688; Ev 433-434; 2JT 33; MJ 427; PE 90, 228, 264; PP 349; TM 371

44-46 DTG 433

46 DTG 254

47 DTG 433; 5T 433, 694, 696

48 DMJ 26; PVGM 314

50 DTG 12

51-52 DTG 731

56 DTG 434; PP 150; PR 503

57-58 DTG 435

59 DTG 436; PE 158 971

CAPÍTULO 9

1 *Jesús devuelve la vista a un hombre que nació ciego,* 13 *y este es llevado ante los fariseos, quienes se ofenden por este milagro y expulsan al hombre de la sinagoga;* 35 *pero Jesús lo acoge, y el hombre lo acepta.* 39 *A quienes ilumina Jesús.*

1 AL PASAR Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.

6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy.

10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los Ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

14 Y era día de reposo*(80) cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.*(81)Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.

30 Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no 972 sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

32 Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.

33 Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

34 Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

1.

Al pasar Jesús.

[*El ciego de nacimiento, Juan 9: 1-41*. Ver mapa p. 212; diagrama p. 221; en cuanto a los milagros, pp. 198-203.] Respecto al marco cronológico de este suceso, ver com. Mat. 19: 1. El milagro de curación acaeció en un día sábado (Juan 9: 14), quizá el sábado después de la fiesta de los tabernáculos, con la cual se relacionan los sucesos de los cap. 7 y 8 (ver com. cap. 7: 2; 8: 2). Sin embargo, es posible que hubieran pasado varios meses entre el sermón del cap. 8 y el milagro. De ser así, este hecho tuvo lugar durante la visita de Jesús a Jerusalén, con motivo de la dedicación, unos pocos meses más tarde (ver com. cap. 10: 22).

Ciego de nacimiento.

En el Cercano Oriente, la ceguera todavía es común, y se debe a diversas causas, especialmente a la tracoma. Entre los milagros mencionados en los Evangelios, éste es el único del que se destaca que el mal había existido de nacimiento.

2.

¿Quién pecó?

Los judíos enseñaban que los sufrimientos de esta vida eran castigos divinos por los pecados. De acuerdo con el Talmud: "No hay muerte sin pecado, y no hay sufrimiento sin iniquidad" (*Shabbath 55a*). "Un enfermo no sana de su enfermedad hasta que no le hayan sido perdonados todos sus pecados" (*Nedarim 41 a*). Los rabinos también enseñaban que Dios se encargaba de que el pecado fuera castigado de acuerdo con la regla: medida por medida. De esta regla se dan varios ejemplos en la Mishnah: "En la medida con que un hombre mide, él es medido a su vez". "Sansón fue en pos [del deseo] de sus Ojos; por lo tanto, los filisteos le sacaron los Ojos . . . Absalón se gloriaba de su cabello; por eso fue colgado de su cabello. Y debido a que cohabitó con las diez concubinas de su padre, fue atravesado con diez lanzas . . . Y debido a que robó tres corazones, el corazón de su padre, el corazón del tribunal de justicia y el corazón de Israel . . . por lo tanto tres dardos lo traspasaron" (Sotah 1. 7-8).

Los judíos sostenían que cada pecado acarreaba su castigo peculiar y creían que era posible determinar -por lo menos en ciertos casos- la culpa de un hombre por la naturaleza de su sufrimiento. Después de la destrucción del templo y el fin del sanedrín, y cuando concluyó la matanza de judíos, el rabí José enseñaba que Dios castigaba con calamidades naturales a los que merecían la muerte. "El que hubiera sido sentenciado a apedreamiento, o bien se cae del tejado, o una bestia salvaje lo pisotea. El que hubiera sido sentenciado a la hoguera, o bien cae en el fuego, o es víctima de una serpiente. El que hubiera sido sentenciado a la decapitación, es entregado a las autoridades, o lo asaltan los ladrones. El que hubiera sido sentenciado a estrangulamiento, o se ahoga en un río, o muere asfixiado" (Talmud *Kethuboth 30a, 30b*).

Aunque estas declaraciones son de una fecha posterior a los días de Jesús, reflejan, sin duda, el pensamiento de los judíos en su tiempo. Esto es evidente por la pregunta de los discípulos en esta ocasión; también por la pregunta de Jesús sobre este tema en Luc. 13: 2, 4.

Debiera tenerse en cuenta que, aunque esto representa la opinión de una mayoría abrumadora, los judíos aceptaban la existencia de lo que llamaban "el castigo de amor". Creían que, en ese caso, Dios enviaba el castigo para probar y purificar. Sostenían que tales castigos nunca interferían con el estudio de la Torah o con la oración. El que voluntariamente 973se sometía a esos castigos, sería ricamente recompensado. Sin embargo, consideraban que esos castigos de amor eran excepciones a la regla general: donde hay sufrimiento, también hay culpabilidad.

¿Pecó, éste?

Si este hombre estaba ciego como resultado de sus propios pecados, entonces debía haber pecado antes de que naciera, puesto que su ceguera era de

nacimiento. Hay unos pocos indicios en la literatura rabínica que muestran que los judíos consideraban que a lo menos había la posibilidad de que un niño pecara antes de nacer. Por ejemplo, el Midrash Rabbah com. Gén. 25: 22 sostiene que Esaú cometió pecado tanto antes de nacer como en el momento de nacer. Sin embargo, la opinión predominante entre los judíos era que un niño no podía ser culpado de mala conducta antes de su nacimiento. El Midrash Rabbah, com. Lev. 22: 27, narra el relato de una madre que llevó a su hijo ante el juez debido a alguna falta. Al observar que el juez condenaba a otros a ser azotados, comenzó a temer que, si denunciaba la falta de su hijo, el juez lo mataría. Cuando le llegó su turno, no dijo nada de la falta, sino sencillamente acusó a su hijo de que antes de que naciera le había dado puntapiés [como un animal díscolo]. El juez preguntó: ¿Ha cometido algo más? Ella contestó que no. Entonces él dijo: Esa no es ninguna falta. La respuesta del juez refleja la enseñanza generalizada entre los judíos acerca de un supuesto pecado prenatal cometido por un niño.

Sin duda, los discípulos habían oído los sutilísimos argumentos de los rabinos en cuanto a esta difícil cuestión, y estaban ansiosos de oír lo que Jesús tenía que decir respecto al asunto.

Sus padres.

Esta parte de la pregunta de los discípulos tenía por lo menos cierta base bíblica, pues la ley declara que el Señor castiga "la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que" aborrecen a Dios (Exo. 20:5). Frecuentemente, los hijos sufren las consecuencias de las iniquidades de sus padres, pero no son castigados por las culpas de sus padres (ver com. Eze. 18: 1-2; cf. PP 313).

Algunos de los rabinos enseñaban que la epilepsia, cojera, mudez y sordera eran el resultado de la transgresión de las más triviales reglas tradicionales (ver Talmud *Pesahim* 112b; *Gittin* 70a; *Nedarim* 20a, 20b).

Habían recibido de Satanás su filosofía errónea en cuanto al sufrimiento, pues el "autor del pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado" (DTG 436). No habían captado la lección del libro de Job que muestra que "el sufrimiento es infligido por Satanás, pero que Dios predomina sobre él con fines de misericordia" (DTG 436; ver com. Sal. 38: 3).

3.

Ni sus padres.

Una enseñanza tal iba directamente en contra del concepto popular sostenido por los judíos (ver com. vers. 2).

Se manifiesten.

Con frecuencia, esta declaración ha sido entendida -o, más correctamente, mal

entendida- como una enseñanza de que un inocente niño había sido castigado con ceguera a fin de que 38 años más tarde Dios pudiera revelar su grandioso poder. La traducción de la RVR (y también de la BJ y la VM) tiende a apoyar esta observación. Sin embargo, la preposición "para" (Gr. *hína*) con que comienza esta cláusula, aunque con frecuencia expresa propósito, también muchas veces puede dar comienzo a una oración consecutiva o a una que da la idea de resultado. Ejemplos de este último uso son los siguientes: Luc. 9: 45; Gál. 5: 17; 1 Tes. 5: 4; 1 Juan 1: 9; ver com. Mat. 1: 22. Si hína en Juan 9: 3 se interpreta como expresando un resultado, entonces parece eliminarse el problema que presenta este pasaje, y el versículo podría ser parafraseado así: "Ni este hombre pecó, ni sus padres; pero como resultado de su sufrimiento las obras de Dios serán manifestadas en él". Jesús "no explicó la causa de la aflicción del hombre, sino que les dijo [a los judíos] cuál sería el resultado" (DTG 437). Para aquellos que le aman, Dios hace que todas las cosas -incluso las aflicciones enviadas por el enemigo- les ayuden a bien (Rom. 8: 28). En la providencia de Dios, los castigos del enemigo son encauzados para nuestro bien.

4.

Me es necesario hacer las obras.

La evidencia textual sugiere el texto "nos es necesario" (cf. p. 147), frase que hace resaltar la asociación de los discípulos con Jesús en sus labores.

Que me envió.

Frase frecuentemente repetida por Juan (cap. 4: 34; 5: 24; 6: 38; etc.; ver com. cap. 3: 17).

Entre tanto que el día dura.

Es decir, el tiempo para trabajar (Sal. 104: 23). La frase 974 sugiere urgencia. Una figura similar se encuentra en la Mishnah, donde el rabí Tarfón, comentando en cuanto al tiempo diurno de la vida, dice: "El día es corto, y la obra [a realizarse] es mucha; y los obreros son indolentes, pero la recompensa es mucha, y el amo de la casa es insistente" (Aboth 2. 15).

La noche viene.

Para Jesús, la noche no estaba lejos (cap. 7: 33). Su breve "día" era el tiempo de su ministerio aquí en la tierra; la llegada de su noche, el tiempo cuando se alejaría de este mundo (cap. 9: 5).

5.

Entre tanto.

Esto no significa que Jesús fue la luz del mundo sólo durante el tiempo de su permanencia histórica en la tierra, pues él todavía es la luz del mundo. Se refería particularmente a su papel como la "luz" durante el tiempo cuando

anduvo visiblemente entre los hombres. En el griego no hay artículo ante "luz" (tal como se ha traducido en la RVR), y tampoco figura el pronombre "yo", como en la declaración: "Yo soy la luz del mundo" (cap. 8: 12). En cuanto al significado de la figura, ver com. cap. 1: 45; cf. DTG 429-430).

6.

Escupió en tierra.

Los antiguos creían que la saliva contenía virtudes curativas (ver, por ejemplo, Talmud *Baba Bathra* 126b). Sin embargo, es difícil que Jesús haya usado la saliva por su supuesta propiedad curativa. Es posible que lo haya hecho simplemente para robustecer la fe del hombre. En otros dos milagros se menciona el uso de saliva (ver com. Mar. 7: 33; cf. cap. 8: 23).

La preparación de lodo estaba sin duda comprendida dentro de las restricciones de las leyes rabínicas en cuanto al sábado (cap. 9: 14; ver com. cap. 5: 10, 16; 7: 22-24). Específicamente se prohibía amasar (Mishnah *Shabbath* 7. 2). Por ejemplo, se permitía que los hombres echaran agua sobre afrecho para prepararlo como alimento para los animales, pero no se les permitía "mezclarlo" (Mishnah *Shabbath* 24. 3; ver com. cap. 5: 16; 9: 16).

Untó . . . los ojos.

Aquí también (ver com. "escupió en tierra") Jesús transgredió la tradición rabínica que sólo permitía ese tipo de untura cuando normalmente se realizaba en otros días. Se prohibía cualquier untura o ungimiento desacostumbrado. Por ejemplo, los antiguos usaban vinagre para aliviar el dolor de muelas. Una persona aquejada de ese dolor no debía chupar vinagre por entre la dentadura durante el sábado, pero podía tomar vinagre en la forma acostumbrada durante las comidas, y en esa manera podía hallar alivio (Mishnah *Shabbath* 14. 4).

7.

Siloé.

Estanque de la parte meridional de Jerusalén (ver com. Isa. 8: 6; ver mapa frente a la p. 513; Josefo, *Guerra* v. 4: 1-2; 9: 4).

Que traducido es, Enviado.

Siloé es una transliteración, a través del griego, del Heb. *Shilóaj*, que proviene del verbo shalaj, "enviar". Era característico en Juan añadir el significado de los nombres propios hebreos para los lectores griegos (cap. 1: 38, 42). La orden de lavarse en el estanque no se debía a que hubiera algún poder curativo en el agua misma, sino, sin duda, a que Jesús deseaba probar la fe del hombre. Cf. 2 Rey. 5: 10.

8.

Que era ciego.

La evidencia textual (cf. p.147) establece el texto "era mendigo" (BJ).

¿No es éste?

La construcción del griego muestra que se esperaba una respuesta positiva. Estaban seguros de que era él.

Se sentaba y mendigaba.

Es decir, "solía sentarse y mendigar". Tenía esa costumbre. El Midrash cita varias fórmulas empleadas por los mendigos cuando pedían una limosna: "'Benefíciate por mi intermedio'" (Rabbah, com. Lev. 25: 25). "'Dame limosnas'" (Id. [131a]). En el Talmud se lee lo siguiente: " ' Amo', ella le dijo a él, 'aliméntame' " (*Kethouboth* 66b).

9.

A él se parece.

Sin duda, la apariencia del hombre había cambiado mucho. Sus ojos abiertos le iluminaban ahora todo el rostro. Se había despertado muchísima excitación acerca de su identidad, pero el hombre mismo resolvió la cuestión afirmando: "Yo soy".

10.

¿Cómo?

Una pregunta perfectamente natural. Evidentemente, los vecinos no pusieron en duda la validez del milagro, como, en cambio, lo hicieron después los dirigentes (vers. 18).

11.

Que se llama Jesús.

Sin duda, Jesús sólo se había identificado por nombre. El ciego no sabía que era el Mesías (vers. 35-38). Nunca había visto a Jesús, pues cuando fue a lavarse en el estanque de Siloé -en la parte sur de Jerusalén- todavía era ciego.

12.

¿Dónde está él?

Era natural el deseo de ver al obrador del milagro. Cf. cap. 7: 11.

13.

Llevaron.

Literalmente "están llevando" o "llevan" (BJ). Juan narra el relato con dramática intensidad. No se presenta la razón por la cual la gente llevó al hombre restaurado ante los fariseos. Quizá el hecho de que la curación fuera una violación de las leyes sabáticas tradicionales (ver com. vers. 6) 975 llevó a la gente a la conclusión de que el caso requería la atención de los fariseos.

14.

Día de reposo.

Puesto que el caso del ciego no era una emergencia, es decir, su vida no estaba en peligro, la curación efectuada por Jesús era una violación de la ley tradicional judía (ver com. cap. 7: 22-24). Esas leyes también prohibían hacer lodo y untar (o ungir) los ojos (ver com. cap. 9: 6).

Los judíos, los pretendidos paladines de la ley, tergiversaban completamente la intención y el propósito del sábado (ver com. Mar. 2: 27-28). No se daban cuenta de que el día era santificado para el bien del hombre: física, mental y espiritualmente. Su santificación nunca tuvo el propósito de impedir obras de necesidad y de misericordia que concuerdan con la energía creadora que conmemora el sábado (ver com. Gén. 2: 1-3). Sanar al enfermo no era una violación de la ley divina del sábado. Al condenar a nuestro Señor por una violación tal, los judíos demostraban su ignorancia de una ley que debían observar.

En total, se registran siete milagros realizados en sábado (números 3, 5, 6, 9, 27, 28, 29, en las pp. 200-203).

15.

También los fariseos.

Esos dirigentes religiosos averiguaron en cuanto a los hechos que rodeaban el caso. No negaron el milagro. El hombre restaurado daba una respuesta breve e indudablemente cortés.

16.

De Dios.

Los fariseos concedían que el milagro era verdadero, pero insinuaban que el poder por el cual fue obrado era del maligno (ver com. Mat. 12: 24).

No guarda el día de reposo.

Se consideró que la curación era pecaminosa porque se trataba de un caso crónico que no requería inmediata atención. No estaba en peligro la vida (ver com. vers. 14). La preparación de lodo y el untamiento de los ojos también

fueron considerados como violaciones de las leyes del sábado (ver com. vers. 6).

Otros decían.

Entre los fariseos, había algunos de un espíritu y una actitud mejores, tales como Nicodemo (cap. 3: 1-21; 7: 50-51) y José (ver com. Mat. 27: 57).

Pecador.

Los judíos enseñaban que Dios obraba milagros sólo para los que eran dignos. El Talmud registra el siguiente interesante debate: "Dijo R. Papa a Abaye: ¿Cómo es que se efectuaban milagros para las generaciones pasadas, y para nosotros no se realizan milagros?... Además, cuando el rabí Judá se sacaba un zapato [en preparación para el ayuno], llovía, al paso que nos atormentamos y clamamos a gritos, y no se nos toma en cuenta. Le contestó: Las generaciones anteriores estaban listas para sacrificar la vida por la santidad del nombre [de Dios]. Nosotros no sacrificamos nuestra vida por la santidad del nombre [de Dios]" (*Berakoth* 20a). Cf. Luc. 7: 4.

17.

¿Qué dices tú?

El énfasis recae en el "tú". Los fariseos no se ponían de acuerdo, y esta pregunta puede haber tenido el propósito de ocultar su división.

Del que te abrió.

El pensamiento del texto griego es el siguiente: "¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?" (BJ).

Que es profeta.

En griego (así como en la RVR) no hay artículo delante del sustantivo "profeta". El hombre restaurado no reconocía a Jesús como "el profeta", como lo había hecho la multitud alimentada con panes y peces (ver com. cap. 6: 14; cf. cap. 1: 21); pero reconocía a Jesús como más que un hombre común. Estaba convencido que el poder que lo había sanado era de Dios, y que la persona en que obraba ese poder era mensajera de Dios. Su testimonio contradecía el de los fariseos, que afirmaban: "Ese hombre no procede de Dios" (cap. 9: 16).

18.

No creían.

Hasta este momento, el milagro no había sido puesto en duda. Pero los judíos afrontaban una aparente contradicción impuesta por las circunstancias: ¿Cómo podía violar el sábado un hombre dotado de un poder de curación tan extraordinario, que indudablemente provenía de Dios? Quizá el milagro no era genuino. Andaban a tientas buscando una solución, y decidieron preguntar a los padres.

19.

¿Es éste vuestro hijo?

Aquí hay tres preguntas quizá formuladas como para confundir a los padres: ¿Es éste vuestro hijo? ¿Decís que nació ciego? ¿Cómo explicáis que ahora vea?

20.

Nació ciego.

Este era el punto que los judíos esperaban que podría demostrarse que no era cierto. Su plan para invalidar el milagro había fallado.

21.

No lo sabemos.

Esto no era cierto, o a lo menos estaban eludiéndola verdad. Aparentemente, no estuvieron presentes en el momento cuando fueron untados los ojos del ciego o cuando se lavó en el estanque, por lo que no podían ser testigos oculares. Pero, junto con sus vecinos, habían oído de la curación y conocían las circunstancias (vers. 22).

Edad tiene.

Los judíos consideraban que la 976 madurez comenzaba a partir de los 13 años y un día, en el caso de los muchachos, y un año antes en el caso de las niñas. El que había sido ciego tenía más de 13 años, pero sólo se puede conjeturar cuántos más tenía. En el vers. 1 se lo identifica sencillamente como "un hombre" (Gr. *ánthrÇpos*), un miembro de la familia humana.

22.

Tenían miedo de los judíos.

Esta observación prueba que los padres conocían bien las circunstancias de la curación (ver com. vers. 21). El temor de ser excomulgados los indujo a ocultar la verdad.

Era el Mesías.

Muchos de los judíos (ver com. Juan 7: 41) y aun de los gobernantes (cap. 7: 50-51; ver com. cap. 9: 16) estaban convencidos de que ciertamente era el Enviado de Dios.

Fuera expulsado de la sinagoga.

Esto, sin duda, se refiere a una excomunión (o entredicho) por 30 días que

aplicaban los judíos por ciertas faltas, tales como el uso de lenguaje ofensivo contra los que estaban en autoridad (ver Mishnah *Eduyyoth* 5. 6; Talmud *Nedarim* 50b; *Moed, Katan* 16a; *Kiddushin* 70a. En cuanto al tema de la excomunión (o entredicho), ver Strack y Bilierbeck, *Commentar zum Neuen Testament,* t. 4, pp. 293-333.

23.

Edad tiene.

Ver com. vers. 21.

24.

Da gloria a Dios.

De acuerdo con esta fórmula, se requería que la persona implicada -dentro de sus circunstancias- procediera de tal forma que honrara a Dios. El contexto indica la clase de proceder que se esperaba. En el caso de Acán, la fórmula demandaba una confesión de culpabilidad (Jos. 7: 19). En este caso, el pedido implicaba que la conducta y la confesión del hombre que había recibido la vista no habían honrado a Dios. Los judíos procuraron conseguir la declaración de que no había sido Jesús, sino Dios quien había curado al hombre.

Pecador.

Es decir, porque de acuerdo con el parecer de ellos había violado el sábado (ver com. vers. 14).

25.

No lo sé.

No estaba tan seguro como los judíos. Ellos afirmaban "sabemos" (vers. 24); sin embargo, no habían dado pruebas suficientes, ni habían resuelto el dilema de cómo un pecador podía realizar milagros tales (vers. 16).

Una cosa sé.

El que había sido sanado manifestó notable sagacidad. Rehusó apelar a sutilezas en cuanto a si Jesús era pecador. Basó su testimonio en una evidencia indiscutible.

26.

¿Qué te hizo?

Evidentemente, este nuevo interrogatorio tenía el propósito de confundir al que había sido ciego. Esperaban hallar algún defecto o alguna contradicción en su testimonio.

27.

No habéis querido oír.

Es decir, no aceptáis mi testimonio.

Haceros sus discípulos.

La construcción en griego muestra que se espera una respuesta negativa. "¿Acaso vosotros también queréis ser sus discípulos?" El Espíritu Santo capacitó a ese ignorante para que hiciera esa valiente defensa (ver com. Mat. 10: 19).

28.

Discípulos de Moisés.

Aunque no se trata de una designación común, esta expresión se halla en el Talmud con referencia a los eruditos fariseos (*Yoma* 4a). Se hace resaltar el contraste entre los discípulos de Jesús y los de Moisés. Un contraste similar se presenta en la Mishnah entre los discípulos de Abrahán y los de Balaam, nombre que se atribuye a los cristianos (*Aboth* 5. 19).

29.

Dios ha hablado a Moisés.

Esta cláusula aparece con frecuencia en el AT. (Lev. 4: 1; 6: 1; 8: 1; etc.; cf. Exo. 33: 11; Heb. 1: 1).

No sabemos.

Entre la gente había quienes pretendían saber (cap. 7: 27). Claramente Jesús informó a los judíos que él procedía de Dios (cap. 8: 42), pero decidieron no creer su testimonio.

30.

Esto es lo maravilloso.

Esos dirigentes religiosos deberían haber conocido bien el origen y las pretensiones de un obrador de milagros tan notable como Jesús. Había estado en actividad entre ellos durante más de tres años. Se habían dado una prueba tras otra para inspirar fe, pero los judíos rechazaban la evidencia de sus sentidos. Eran ignorantes porque así lo querían, y merecían plenamente la forma dramática en que quedaron desenmascarados en esta ocasión.

31.

Dios no oye a los pecadores.

Esta afirmación concordaba con la opinión de por lo menos una parte de los fariseos (ver com. vers. 16). El razonamiento del ex ciego era irrefutable. Como lo admitían algunos de los fariseos, si Dios obra milagros sólo para los que son dignos, entonces debían aceptar que el obrador de milagros provenía de Dios, especialmente en vista del carácter desusado del milagro (vers. 32).

Por supuesto, la afirmación "Dios no oye a los pecadores" se aplica al pecador voluntario o impenitente. Pero Dios siempre oye la oración del arrepentido que suplica misericordia 977 y perdón (ver com. Luc. 18: 13). Con frecuencia, también oye las oraciones de los que se han apartado de la senda correcta; no abandona inmediatamente a los que se descarrían. Con frecuencia, continúa bendiciéndolos como un incentivo para que vuelvan. Debido a este hecho, lo inverso de esta declaración no siempre es verdad. El hecho de que Dios responda a la oración de un hombre no necesariamente demuestra que aprueba toda la conducta de ese hombre. El que recibe claras respuestas a sus oraciones, no debiera regocijarse pensando que eso es una evidencia de rectitud y de aceptación. Debiera escudriñar diligentemente su corazón para estar más plenamente en armonía con el modelo divino. No debe interpretar la bendición de Dios como una sanción de toda su conducta. Cualquier persistencia voluntaria en un pecado conocido finalmente llevará a una separación irrevocable entre el pecador y Dios (Apoc. 22: 11).

Hace su voluntad.

Cf. 1 Juan 3: 22; CC 95.

32.

Desde el principio.

Literalmente "desde los siglos". Expresión equivalente a "jamás" (BJ). Los registros históricos no mostraban ningún ejemplo de un caso de ceguera congénita que se hubiera curado.

33.

Nada podría hacer.

Algunos de los mismos fariseos habían suscitado esta cuestión (vers. 16). Nicodemo había confesado lo mismo (cap. 3: 2). El hombre había logrado una victoria completa. Su lógica era irrefutable. Los fariseos quedaron frustrados. No teniendo nada para responder a los argumentos del hombre, recurrieron a los insultos.

34.

Naciste del todo en pecado.

Le enrostraron la calamidad que había sufrido desde su nacimiento como una demostración de algún pecado especial, quizá insinuando un pecado prenatal (ver com. vers. 2).

Le expulsaron.

Quizá en cumplimiento de la amenaza mencionada en el vers. 22 (ver allí el comentario).

35.

Hallándole.

El Buen Pastor (Juan 10: 11; ver com. Luc. 15: 1-7) halla a la oveja perdida que los pastores de Israel habían expulsado. Jesús nunca está lejos de los que están dispuestos a recibir la influencia divina (Rom. 10: 8-9).

Hijo de Dios.

La evidencia textual tiende a confirmar el texto (cf. p. 147) "Hijo del Hombre". El reconocer a Jesús como "Hijo de Dios" era una confesión común de fe (Juan 1: 49; 11: 27; cf. Mat. 16: 16; Juan 1: 34; 20: 31). Concuerda con el testimonio que el hombre sanado había presentado ante los fariseos (Juan 9: 30-33). Sin embargo, Jesús usaba el título "Hijo del Hombre" para referirse a sí mismo (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10).

36.

¿Quién es?

El que había sido curado no había visto a Jesús antes. Cuando el Señor le ordenó que fuera a lavarse en el estanque de Siloé, el hombre todavía era ciego. Habiendo sido ciego de nacimiento, nunca había visto un rostro humano antes de ese día. ¡Cuán emocionado debe haberse sentido al contemplar la faz de sus padres y sus allegados! Ahora, por primera vez, contempla el amante rostro de Jesús. ¡Qué contraste con las ásperas caras de los fariseos hipócritas! Sin duda, la voz identificó a Jesús con el que lo había sanado.

Señor.

Gr. *kúrios,* aquí quizá sencillamente en señal de respeto, sin ningún sentido religioso.

Para que crea en él.

Estaba dispuesto a creer en el Mesías, y creía que ese hombre a quien había reconocido como profeta (vers. 17) podía decirle quién era el Mesías.

37.

Pues le has visto.

Las palabras no se refieren a un encuentro anterior sino a ese momento. Vio en Jesús a Aquel a quien los que habían tenido el uso de la vista durante toda su vida eran incapaces de ver. ¡No hay peor ciego que el que no quiere ver! Comparar este proceder de los judíos con lo registrado en el cap. 6: 36.

38.

Señor.

Gr. *kúrios*, ahora quizá la palabra expresa reverencia e implica el reconocimiento de la divinidad de Cristo (ver com. vers. 36).

Le adoró.

Como una secuela dramática del relato, el hombre cuya vista física fue restaurada vio a Jesús, la verdadera luz del mundo. No sólo se regocijó en la luz del cuerpo, sino que también vio con los ojos del alma.

39.

Juicio.

Gr. *kríma,* no el acto de juzgar -que es *krísis*- sino el resultado del juicio, en este caso, de zarandeo o separación. Este versículo no es, pues, una contradicción del cap. 3: 17 (cf. cap. 8: 15). El propósito final del primer advenimiento no fue juzgar al mundo, sino salvar al mundo (cf. Luc. 19: 10). Sin embargo, la venida de Cristo llevó luz hasta las tinieblas de los corazones de los hombres, y al aceptar o rechazar los hombres aquella luz, pronunciaban juicio sobre sí mismos. La luz misma no juzgaba a nadie, pero eran juzgados por ella aquellos sobre los cuales brillaba. 978 Este efecto del ministerio de Cristo había sido predicho por Simeón (Luc. 2: 34-35).

Los que no ven.

Esto era cierto en dos sentidos. Cristo curaba a los físicamente ciegos (Mat. 11: 5). También curaba a los ciegos espirituales. Ambos aspectos del ministerio de Cristo fueron demostrados en este milagro.

Sean cegados.

Cf. Isa. 6: 9-10; Mar. 4: 11-12. Cuando los hombres aman las tinieblas más que la luz (Juan 3: 19), finalmente pierden su sentido de percepción espiritual (ver Mat. 6: 23; 1 Juan 2: 11).

40.

¿Nosotros somos también ciegos?

La construcción del griego anticipa una respuesta negativa. El énfasis está en "nosotros". Seguramente nosotros, los líderes religiosos, ¡no somos ciegos! No se trataba de una pregunta humilde, llena de ansiedad. Sin duda, los fariseos

vieron lo que estaba implicado en la afirmación del Señor, y sus palabras fueron pronunciadas en son de mofa.

41.

Si fuerais ciegos.

Es decir, si no hubiera habido oportunidad de recibir la luz. Dios juzga a los hombres por la luz que han recibido o que podrían haber recibido si se hubiesen esforzado por recibirla. Ver com. cap. 15: 22.

Vemos.

El engreimiento que experimentaban por su conocimiento hacía imposible que Dios les impartiera más conocimiento. Al rechazar a Jesús, los judíos rechazaron el vehículo mediante el cual el cielo procuraba impartirles luz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-41 DTG 436-441

1-3 DTG 436

4 CM 319; DTG 53; Ev 474; FE 201, 355, 359; 2JT 329, 457; 3JT 294, 353; MC 148; MeM 112; MM 333; OE 26; IT 694; 2T 401, 429; 4T 377; 5'r 353; 6T 26; 8T 178; 9T 200; 3TS 292

5 DTG 437; FE 177; 3JT 369

6-7 DTG 436

7 DTG 763; MC 178

8 DTG 437

9, 11-12 DTG 437

14 DTG 437

16-22 DTG 437

20-27 PE 29

24-26 DTG 439

27-35 DTG, 439

29 PVGM 57

35-41 DTG 440

41 2T 124

CAPÍTULO 10

1 *Cristo es la puerta y el buen pastor.* 19 *Diversas opiniones en cuanto a Cristo.* 24 *Cristo, el Hijo de Dios.* 39 *Se escapa de los judíos,* 40 *y se va al otro lado del Jordán, en donde muchos creen en él.*

1 DE CIERTO, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.979

10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

20 Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno,

23 y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, Y me siguen,

28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

36 ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se quedó allí.

41 Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron en él allí.

1.

De cierto.

[El buen pastor, Juan 10:1 - 21.] Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51. Este pasaje es una secuela de la curación del ciego. Los fariseos -los pastores reconocidos de Israel- habían sido desleales a su cometido. Habían expulsado del redil a quien había expresado fe en el Mesías (Juan 9: 34).

Redil.

Gr. *aul'*, un recinto cercado, sin techo, en torno de una casa, como un patio amplio (ver com. Mat. 26: 58). A veces se lo usaba como lugar para las ovejas. Algunos eruditos piensan que se hace referencia a algún recinto sin techo, en el campo.

Ladrón.

Gr. *klépt's,* uno que hurta o roba, como robaba Judas de la bolsa común (cap. 12: 6). Podría usar o no de violencia. La idea de violencia resalta más en la palabra "salteador", *l'st's*, "uno que saquea". Tal era Barrabás (cap. 18: 40). El que sube por sus propios medios por encima del vallado del redil demuestra que no es el dueño de las ovejas. 980 Puede ser un ratero solitario que hurta amparándose en la oscuridad, o puede pertenecer a una banda de ladrones que roban empleando violencia. En cualquier caso es un falso pastor.

Aquí, de un modo especial, Jesús llama ladrones y salteadores a los fariseos que pretendían ser los pastores de Israel. Decretaban quiénes debían ser admitidos en el redil y quiénes debían ser expulsados. Cerraban "el reino de los cielos delante de los hombres" y no dejaban entrar a los que querían hacerlo (Mat. 23: 13). Recorrían la tierra y el mar para ganar un prosélito, pero cuando lo habían logrado, lo hacían "dos veces más hijo del infierno" que ellos (Mat. 23: 15). Quitaban la "llave de la ciencia" (Luc. 11: 52), y con sus falsas interpretaciones de las Escrituras impedían que los hombres reconocieran y aceptaran la luz.

Ladrones y salteadores son los que ofrecen a los hombres cualquier otro medio de salvación que el que ha sido proporcionado mediante Jesucristo (Hech. 4: 12). El mundo ha tenido, y continuará teniendo, sus falsos mesías. No entran por la puerta, Cristo Jesús (Juan 10: 9). Sus pretensiones son falsas, y sus designios, cuidadosamente trazados, terminarán en un desastre.

2.

El pastor de las ovejas.

El verdadero pastor entra en el redil por la puerta que corresponde. Se acerca a ella y hace salir las ovejas a la plena luz del día. Aquí se distingue entre el pastor y la puerta. Posteriormente Jesús se identificó tanto con la "puerta" (vers. 9) como con el "pastor" (vers. 14).

El símbolo del pastor es común en las Escrituras. Jehová se presenta como el Pastor divino (Sal. 23; Isa. 40: 11), y los gobernantes desleales de Israel son los falsos pastores (Eze. 34: 1-10; cf Jer. 23: 14). En Efe. 4: 11 se habla de los "pastores" que Dios puso en la iglesia.

3.

Portero.

El "portero" cuidaba del rebaño durante la noche. A la mañana volvía el pastor, llamaba a las ovejas por su nombre y las hacía salir a pastar.

Sus ovejas.

Esto implica que dentro del redil se cobijaban otras ovejas, además de las que pertenecían al pastor. Quizá en un mismo recinto se albergaban dos o tres rebaños. Sólo respondían al llamado del pastor las ovejas que le pertenecían. En algunos lugares del Cercano Oriente, hoy día varios rebaños se albergan juntos por la noche, y por la mañana cada pastor sale en una dirección diferente llamando a sus ovejas.

Las saca.

Comparar con el lenguaje de Núm. 27: 17.

4.

Las ovejas le siguen.

Los pastores del Cercano Oriente viven muy cerca de su rebaño. Cuando la última oveja ha sido sacada del aprisco, el pastor se coloca a la cabeza del rebaño, y las ovejas lo siguen, normalmente sin vacilación. Se hace referencia a esta costumbre en el Midrash: "'Condujiste a tu pueblo como ovejas' [Sal. 77: 20]. Así como un rebaño sigue al pastor mientras el pastor lo conduce, así también Israel, doquiera se dirigían Moisés y Aarón, los seguían" (Rabbah, com. Núm. 33: 1). "Qué lección para los pastores que tratan de arrear a la iglesia como a ganado, y fracasan. El verdadero pastor guía en amor, en palabras, en hechos" (Robertson).

5.

Extraño.

Especialmente, el ladrón y salteador mencionados en el vers. 1, aunque, por supuesto, cualquiera, aun el pastor de otro rebaño.

No seguirán.

Esta negación se expresa con mucha fuerza en el griego. El timbre familiar de la voz del pastor significa para el ganado protección, conducción y apacentamiento. La voz del extraño despierta alarma.

6.

Alegoría.

Gr. *paroimía,* que es diferente de *parabol'* (parábola). Su definición está en la p. 193. En la LXX, *paroimía y parabol'* son traducciones del Heb. *mashal*, cuya definición está en el t. III, p. 957. Paroimía sólo aparece cinco veces en el NT: aquí, en Juan 16: 25 (dos veces), 29 y en 2 Ped. 2: 22 (donde se ha traducido como "proverbio" en la RVR). La palabra "proverbio" no encuadra con el uso de ese vocablo en Juan, donde se la usa para describir un dicho simbólico o figurado, quizá enigmático, por lo que la traducción "alegoría" de la RVR es muy exacta. El discurso de Juan 10 difiere de lo que generalmente se denomina una "parábola" en que no establece una diferencia completa entre el aspecto externo (los detalles) y las verdades ideales (centrales), tal como se hace en las verdaderas parábolas.

No entendieron.

Es decir, no captaron la verdad que Jesús estaba ilustrando. Por supuesto, entendieron el aspecto externo (los detalles), pero las verdades espirituales permanecieron ocultas para ellos. Estaban ciegos espiritualmente (cap. 9: 40-41).

7.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Puerta de las ovejas.

Es decir, la puerta 981 por la cual entran las ovejas. Mas tarde, Jesús se identifica también como el pastor (vers. 11). Ahora declara que él es la única verdadera entrada al redil espiritual (cf. vers. 9). Sólo mediante Cristo es posible el acceso al reino espiritual. Los que presentan cualquier otro medio para llegar a Dios son falsos pastores, falsos maestros. Tales eran los fariseos a quienes se dirigieron estas palabras. Se aferraban a la enseñanza de que la salvación es alcanzada por los que observan la Torah (ver com. Mat. 19: 16). Rechazaron a Jesús, "el camino, la verdad, y la vida" (Juan 14: 6), y trataron de impedir que otros pudieran aceptarlo, como en el caso del ciego del cap. 9.

8.

Ladrones son y salteadores.

Ver com. vers. 1.

9.

Yo soy la puerta.

Ver com. vers. 7.

El que.

La invitación es universal. La puerta está abierta para todos los que desean entrar (cf. Apoc. 22: 17).

Entrará , y saldrá .

Disfrutar de todos los privilegios que ofrece la verdadera salvación: protección, tranquilidad, seguridad y paz, así como alimento espiritual para su alma.

10.

El ladrón.

Ver com. vers. 1. El pastor constantemente entra y sale en medio de sus ovejas. El ladrón va hasta el rebaño en raras ocasiones, y lo hace por motivos puramente egoístas, arruinando el rebaño.

Yo.

En posición enfática en el griego, y contrasta con el ladrón.

Vida.

ZÇ', aquí se usa en un sentido teológico equivalente a vida eterna. Cuando Adán y Eva fueron creados, poseían z*Ç'* pero la perdieron al pecar. Es verdad que se prolongó su vida física, pero no tenían más inmortalidad condicional (ver com. Gén. 2: 17). Jesús vino a restaurar la *zÇ'*, cuyo derecho había perdido Adán (ver com. Juan 8: 51).

En abundancia.

La "vida" incluye lo físico, lo intelectual y lo espiritual. La vida física es considerada como abundante en un cuerpo que está lleno de vigor y en perfecta salud. Los milagros de curación física de Jesús dieron abundante vida física a aquellos cuyas fuerzas vitales declinaban. Pero de ninguna manera la restauración física era el cumplimiento completo de la misión de Jesús. El hombre también tiene vida intelectual y espiritual, que asimismo debe revitalizarse y ser abundante, pues "no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová " (Deut. 8: 3). Aunque son importantes los aspectos físicos e intelectuales de una vida bien equilibrada, ninguna vida es plenamente completa a menos que se nutra su naturaleza espiritual.

11.

El buen pastor.

En cuanto al símbolo del pastor, ver com. vers. 2. La imagen de Jesús como el pastor ha impresionado profundamente a la iglesia en su literatura, arte, música

y escultura. El adjetivo "buen" (Gr.*kalós*) designa a quien realiza bien su servicio, a uno que es extraordinario, sobresaliente, excelente. En 1 Tim. 4: 6, *kalós* describe a un buen ministro, y en 2 Tim. 2: 3 a un buen soldado.

La figura del Mesías como pastor, no era nueva para los Judíos. En el libro apócrifo llamado "Salmos de Salomón", escrito a mediados del siglo I a. C., se habla del Ungido de esta manera: "Pastoreando con fidelidad y rectitud el rebaño del Señor, no permitirá, que ninguno de ellos tropiece en su pastura. Los conducirá con toda santidad y no habrá entre ellos arrogancia para que ninguno sea oprimido" (17: 40-41).

Su vida da.

Este es el contraste con el ladrón que viene "para hurtary matar y destruir" (vers. 10). En el AT no hay ningún ejemplo de un pastor que realmente, hubiera dado su vida por sus ovejas, aunque los riesgos de esa ocupación se reflejan en 1 Sam. 17: 34-37. La abnegación que induce al pastor a arriesgar su vida por un miembro de su rebaño tiene su cumplimiento ideal en el Buen Pastor que hubiera dado su vida por cada uno de los miembros de la raza humana (DTG 447).

12.

El asalariado.

La Mishnah menciona cuatro clases de depositarios (guardianes): "un depositario que no recibe pago, uno que pide prestado, un depositario pagado y uno que contrata a otro. Un depositario que no recibe pago debe jurar por todas las cosas [si el depósito se pierde o es destruído por alguna causa, excepto negligencia, el depositario que no recibe pago debe aclarar lo que ocurrió mediante, juramento, y queda libre de responsabilidad]. Uno que ha recibido un préstamo debe pagar por todo. Uno que recibe pago o uno que contrata a otro debe jurar en cuanto a un animal que fue lastimado, capturado [en una incursión] o que pereció; pero debe pagar por la pérdida o el robo" (*Baba Mezia* 7. 8). El mismo tratado expone la responsabilidad del guardián de esta manera: "Si un lobo ataca, no es un accidente inevitable; si dos atacan, es un accidente inevitable. . . El ataque de dos perros no es un 982 accidente inevitable. . . El ataque de un ladrón es un accidente inevitable. El daño hecho por un león, oso, leopardo, una pantera y serpiente está en la categoría de un accidente inevitable. ¿Cuando es así Si vinieron y atacaron por su propia iniciativa: pero si el pastor las condujo a un lugar infestado por bestias salvajes y ladrones, no es un accidente inevitable" (*id*. 7. 9).

El asalariado se preocupa mas por su salario que por las ovejas. No se interesa personalmente en el rebaño (cf. 1 Ped. 5: 2). En la hora del peligro se ve la diferencia entre él y el verdadero pastor.

El lobo arrebata.

De acuerdo con la Mishnah, si sólo atacaba un lobo, el pastor era considerado responsable por el rebaño. Si eran dos, se consideraba un accidente inevitable

(ver com. "El asalariado"). Pero el verdadero pastor arriesgaba su vida para proteger el rebaño. Cf. Mat. 10: 6; Hech. 20: 29.

Las dispersa.

Cf. Zac. 13: 7.

13.

El asalariado huye.

La evidencia textual establece (cf. p. 147) la omisión de esta cláusula. (Está suprimida en la BJ.) Sin embargo, la idea cuadra perfectamente en el contexto. En cuanto al "asalariado", ver com. vers. 12.

14.

El buen pastor.

Ver com. vers. 11.

Conozco mis ovejas.

El conoce a sus ovejas por nombre (vers. 3). Ellas no sólo conocen su voz (vers. 4), sino que lo conocen a *él*. El conocimiento induce a la acción. El buen pastor que conoce las ovejas de su rebaño se interesa en forma personal y amante en cada una de ellas. A su vez, las ovejas, conociendo el carácter de su pastor, depositan una confianza implícita en su guardián y le rinden una obediencia amante e incondicional (DTG 445).

15.

Yo conozco al Padre.

En cuanto a la estrecha relación entre el Padre y el Hijo, ver com. Mat. 11: 27; Juan 1: 1, 18; cf. Juan 7: 29; 8: 55.

Pongo mi vida.

Ver com. vers. 11.

16.

Otras ovejas.

Se trata de los gentiles. Isaías había predicho que el Mesías sería "luz de las naciones" (Isa. 42: 6; cf. Isa. 49: 6). Jesús declaró que él mismo era aquella luz (Mat. 12: 16-21). El era la luz no sólo de la nación judía sino del mundo (Juan 8: 12). "De tal manera amo Dios al *mundo*, que ha dado" a Jesús (cap. 3: 16). Cuando los gentiles ocuparan su lugar en el reino espiritual, muchos de los judíos serían rechazados (Mat. 8: 11-12; Rom. 11: 1-26). La enseñanza de

Jesús era explícita en cuanto a este tema, aunque no fue claramente encendida. La verdadera condición de los gentiles en la iglesia primitiva fue algo muy discutido (ver com. Hech. 15: 1).

Oír n mi voz.

Tal como la oyen las otras ovejas (vers. 3).

Un rebaño.

Existe la variante "un solo redil" (nota de Pie de página de la BJ), pero no tiene apoyo en ningún manuscrito griego, y fue introducida por Jerónimo, quien tradujo tanto la palabra *aul'* (redil) como *poímn'* (rebaño) con la palabra latina *ovile* (redil). La traducción de Jerónimo concuerda con la pretensión de que la iglesia católica es el verdadero redil. Por otro lado, no se insinúa en este pasaje la interpretación dada por muchos comentadores protestantes, de que hay muchos rediles en los cuales está albergado el único rebaño.

17.

Por eso.

La demostración de amor abnegado como fue el de la ofrenda voluntaria que hizo, Jesús de sí mismo para redimir a la humanidad, se convirtió en una razón más para el amor del Padre.

Volverla a tomar.

El plan de salvación había sido trazado antes de la fundación del mundo Apoc. 13: 8 PP 48). La resurrección de Jesús era una parte del plan eterno tanto como la crucifixión. Jesús habría de pasar bajo el dominio de la muerte, pero sólo por un breve período (Sal. 16: 10; cf. Hech. 2: 31-32), y después saldría glorificado para ser la resurrección y la vida (Juan 11: 25) y el intercesor del hombre (Heb. 7: 25). Como resultado de su humillación, el Padre lo ensalzaría grandemente y le daría un nombre por encima de todo nombre (Fil. 2: 9).

18.

Nadie.

Un término que podría incluir a los seres sobrenaturales. La entrega de la vida de Jesús para la salvación de los hombres fue algo enteramente voluntario. En ninguna forma fue obligado por su Padre (ver com. vers. 17). Tampoco Satanás podría haberle tocado la vida si él no la hubiera puesto voluntariamente.

Quita.

Si bien algunos MSS dicen "quitó", la evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el uso del presente, "quita". Esta última variante podría entenderse en el sentido de que la muerte de Cristo fue destinada "desde antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1: 20). El era el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13: 8). Pero la ofrenda de su vida fue voluntaria. 983

Poder.

Gr. *exousía*, "autoridad", "derecho", "privilegio" antes que capacidad o fuerza (ver com. cap. 1: 12).

Recibí de mi Padre.

El procedimiento estaba en armonía con la voluntad de Dios el Padre. Al mismo tiempo, era la propia voluntad de Cristo el tornarla otra vez; fue fruto de su libre albedrío. El Padre y el Hijo procedían plenamente de acuerdo con el convenio establecido antes de la fundación del mundo (1 Ped. 1: 20; PP 48).

19.

Disensión.

Como había habido en el caso del ciego de nacimiento (cap. 9: 16; cf. cap. 7: 43).

20.

Demonio tiene.

Vieja acusación (Juan 7: 20; 8: 48; cf. Mar. 3: 21-22). Hay un estudio en cuanto a la posesión demoníaca en la Nota Adicional de Mar. 1. La locura se consideraba como uno de los resultados de la posesión demoníaca.

21.

De endemoniado.

Este grupo razonaba que las palabras y acciones de Jesús eran muy diferentes de las de un poseso del demonio. Cuando un demonio toma posesión de una persona, por lo general le perturba la mente, le confunde y nubla el pensamiento, por lo que su habla y razonamiento son incoherentes. En ninguna circunstancia un poseído por un mal espíritu podría realizar un milagro tan asombroso como abrirle los ojos a un ciego de nacimiento. En este versículo se halla la evidencia de que había un grupo mejor encaminado en el sanedrín.

22.

Fiesta de la dedicación.

[En la fiesta de la dedicación, Juan 10: 22-42. Ver mapa p. 213; diagrama p. 221.] Esta fiesta fue instituida por Judas Macabeo para celebrar la limpieza del templo y la restauración de sus servicios después de la profanación realizada por Antíoco Epífanes (ver com. Dan. 11: 14). Según 1 Mac. 4: 59: "Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, decidió que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Kisleu, se celebrara con alborozo y regocijo el aniversario de la dedicación del

altar" (BJ). Josefo dice que ese festival era llamado "la fiesta de las luces" (*Antigüedades* xii.7. 7). Se celebraba mas o menos como la fiesta de los tabernáculos (2 Mac. 10: 6-7). El mes de Kisleu (Kislev, o Quisleu) corresponde con nuestros noviembre/diciembre (ver t. II, p. 119). En la literatura rabínica, la fiesta es llamada Hanuca, que significa "dedicación".

Era invierno.

Según el Talmud (*Baba Mezia* 106b) el invierno se extendía mas o menos desde mediados de Kisle hasta mediados de Sebat (aproximadamente desde mediados de diciembre a mediados de febrero). La palabra griega para invierno (*jeimÇn)* podría referirse a la estación, o, sencillamente, a un tiempo húmedo y tormentoso. Juan puede haber introducido esta observación sólo para mostrar que Jesús estaba en el pórtico de Salomón (vers. 23) porque el tiempo era inclemente en esa estación.

23.

Pórtico de Salomón.

Un peristilo (o columnata) al este del templo propiamente dicho, que se suponía que sobrevivió a la destrucción del templo en 586 a. C. y que, por lo tanto, era parte de la obra de Salomón (Josefo, *Antigüedades* xx. 9. 7; *Guerra* v. 5. 1). El pórtico se menciona también en Hech. 3: 11; 5: 12.

24.

¿Hasta cuando nos turbarás?

Literalmente, "levantarás nuestra alma". Se piensa que la expresión significa: "¿Hasta cuando vas a tenemos en vilo?" (BJ) o quizá "nos mortificarás, o vejarás". juzgando por la actitud que los judíos habían manifestado hasta este momento, no era una pregunta sincera.

Cristo.

Es decir, el Mesías (ver com. Mat. 1: 1). Jesús evitaba aplicarse ese título a si mismo, quizá principalmente debido a su significado político (ver com. Luc. 4: 19).

25.

Os lo he dicho.

Si Jesús hubiese contestado con un "sí" categórico a la pregunta, los judíos lo hubieran entendido mal pues no correspondía con el mesías de las expectativas judías (ver com. Luc. 4: 19). No podría haber dicho "no" sin negar su misión divina. Hasta donde sepamos por lo que está registrado, nunca había afirmado *publicamente* que le correspondía ese título (cf. Juan 4: 26). Sin embargo, repetidas veces había afirmado su parentesco con su Padre, de modo que -en

la mente del que honradamente inquiriría- no quedara ninguna duda en cuanto a su identidad (cap. 5: 17-47; 7: 14-44; 8: 12-59).

Las obras que yo hago.

Ver com. cap. 5: 36.

26.

No sois de mis ovejas.

La fe y la obediencia son las señales inequívocas de los seguidores del Verdadero Pastor. La incredulidad de los judíos no era el *resultado* de no pertenecer al redil de Cristo, sino era la evidencia de que no eran sus ovejas.

Como os he dicho.

La evidencia textual favorece la omisión (cf. p. 147) de esta cl cláusula. Nada esencial está implicado. Lo hubiera dicho o no, Jesús se refería al asunto del buen pastor de los vers. 1-18. 984

27.

Oyen mi voz.

Ver com. vers. 4.

28.

Les doy.

El tiempo verbal es presente. La dádiva se da ahora da (ver com. cap. 8: 51; 10: 10).

No perecerán jamás.

Esta negación se expresa muy vigorosamente en griego. En su significado más pleno, "perecerán" se refiere aquí a la muerte final, irrevocable, la muerte segunda (Apoc. 20: 14, cf. Mat. 10: 28; Juan 3: 16). La primera muerte es sólo un corto sueño (Sal. 146: 4; 2 Cor. 5: 1-4; 1 Tes. 4: 13-18), un breve entrar en el descanso "delante de la aflicción" (Isa. 57: 1-2), durante cuyo tiempo la vida del, justo "está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3: 3). La muerte física llega tanto a los justos como a los impíos, y de ella no están protegidas las "ovejas". Sin embargo, se les da la promesa de que de la muerte segunda (Apoc. 2: 11; cf. cap. 20: 6). Ver com. Juan 3: 16; 5: 25-29.

Nadie.

Ni el mismo Satanás. Sólo hay una forma en la que las ovejas pueden ser arrebatadas de la mano del pastor, y es por su propia elección voluntaria. Cuando las ovejas se apartan, lo hacen voluntariamente, y en ese caso a nadie pueden culpar sino así mismas. No pueden culpar a Satanás por su defección,

pues aun cuando él puede instigar no puede forzar a los hombres a que apostaten (MJ 65). Este versículo no apoya la fatal presunción de que una vez que el hombre está salvado, es imposible que se pierda. No hay nada que impida que las ovejas se descarríen apartándose del cuidado del pastor, si así lo eligen.

29.

Mi padre que me las dio.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 147) la variante: "Mi Padre, lo que me ha dado es más que todo". El contexto definidamente parece favorecer el texto tal como aparece en la RVR, BJ (en su texto), VM, etc. Es evidente que aquí se trata de la superioridad del Padre sobre todas las cosas como la base de la seguridad de las ovejas, y no la superioridad de ellas.

30.

Uno somos.

"Somos una sola cosa" (BJ, 1966). La palabra traducida "uno" está en género neutro, lo que muestra que no se discute la unidad de las personas. Jesús afirmó su unidad con el Padre en voluntad, propósito y designios. El Padre respalda las palabras y acciones de Jesús. Más allá de eso, las palabras implicaban la estrecha relación de Jesús con el Padre. Los judíos entendieron sus palabras como una pretensión a la divinidad (cap. 10: 32-33; cf. cap. 5: 18-19).

31.

Volvieron a tomar piedras.

Ya lo habían hecho unos dos meses antes, en la fiesta de los tabernáculos (cap. 8: 59)

33.

De mi Padre.

Cf. cap. 5: 19, 36; 9: 4.

¿Por cuál?

Literalmente "¿por qué clase?"

Apedreáis.

Es decir, el intento de apedrear, como puede interpretarse el griego. Se intenta la acción, pero no se realiza.

32.

Por la blasfemia.

Los judíos sintieron la fuerza del reproche de Jesús, y no querían admitir que las buenas obras de él no tenían significado para ellos. Sin embargo, era cierto que las buenas obras de Cristo habían estimulado su mala voluntad, incitándola a una mayor actividad. Con todo, pretendían que los impulsaba un motivo más elevado que un punto doctrinal; pretendían ser muy celosos del honor de Dios. La acusación de blasfemia posteriormente fue presentada ante Pilato (cap. 19: 7).

34.

En vuestra ley.

Si bien falta en algunos MSS, la evidencia textual favorece (cf. p. 147) retener el pronombre posesivo "vuestra". Sin embargo, aun cuando se acepte la variante "en vuestra ley", no debe tomársela como una desautorización que Jesús hubiera hecho de la ley que él mismo había dado. El posesivo "vuestra" podría hacer resaltar el pensamiento de que la ley que vosotros mismos reconocéis como autoridad dice, etc. Cf. cap. 8: 17. La palabra "ley" (Gr. *nómos*) aquí, así como en los cap. 12: 34; 15: 25; etc., se usa para designar a todas las Escrituras del AT como se las reconocían entonces, y no sólo el Pentateuco, como frecuentemente era el caso (cap. 1: 17; etc.). Tal uso de la palabra "ley" también se encuentra en la literatura rabínica. Por ejemplo, al responder a la pregunta en cuanto a dónde la Torah (Ley) afirma la resurrección de los muertos, como una prueba el Talmud cita Sal. 84: 4 (*Sanhedrin* 91b).

Dioses sois.

La cita es de Sal. 82: 6. El Salmo es una acusación contra los jueces injustos de los cuales se habla como de "dioses" (ver la introducción del Sal. 82 y com. vers. 1, 6). La tradición rabínica aplicaba el término "dioses" a los que recibían la ley. "Los israelitas aceptaban la Torah sólo para que el Ángel de la Muerte no tuviera dominio sobre ellos [Sal. 82: 6-7]" (Talmud *'Abodah Zarah* 5a). Jesús parece usar en su respuesta los tradición de esta tradición (ver com. Juan 10: 35). Sin embargo, él era "Dios" en una forma completamente diferente a la del Sal. 82: 6.

35.

Vino la palabra de Dios.

Como parece,985 si Jesús pensaban en la interpretación rabínica de Sal. 82: 6 (ver com. Juan 10: 34), entonces se hace referencia a los israelitas en términos generales porque ellos recibieron la ley.

Quebrantada.

Gr. *lúÇ*, "soltar", "quebrar", "anular", "cancelar" (ver com. Mat. 5: 19). Los judíos reconocían este principio. Por lo tanto, también debían reconocer las conclusiones basadas en este principio. Si las Escrituras llamaban "dioses" a los israelitas, ¿cómo podían acusar los judíos a Jesús de blasfemia por pretender ser el Hijo de Dios?

36.

Santificó.

Es decir, puso aparte para un propósito especial (ver com. Gén. 2: 3).

Envió.

Ver cap. 3: 17; 20: 21. También la venida de Jesús a este mundo fue voluntaria (cf. com. cap. 5: 18).

Hijo de Dios.

No había pretendido la divinidad directamente sino por inferencia (cf. cap. 2: 16; 5: 19-30; 10: 30).

37.

No me creáis.

"Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe" (CC 105). Los milagros que Jesús realizaba tenían el propósito de proporcionar la base necesaria para la fe (ver p. 199). Además, el carácter de Jesús armonizaba completamente con el del Padre. Así también en la iglesia primitiva las obras de los apóstoles y los dones sobrenaturales del Espíritu conferidos a los creyentes confirmaban "el testimonio acerca de Cristo" (1 Cor. 1: 6).

38.

Creed a las obras.

Ver com. vers. 37.

Conozcáis y creáis.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la variante "conozcáis y entendáis". Es decir, llegar a conocer y continuar en el conocimiento. El sentido literal de la variante reflejada en la RVR es "llegar a conocer y afirmar vuestra fe".

En mí.

Una vez más Jesús afirma su unidad con el Padre (ver com. vers. 30).

39.

Procuraron otra vez.

Cf. cap. 7: 30, 32, 44; 8: 20, 59.

Se escapó.

Cf. cap. 8: 59.

40.

Al otro lado del Jordán.

Para un estudio del ministerio de Jesús en Perea, ver com. Mat. 19: 1.

Donde. . . Juan.

Ver com. cap. 1: 28.

Se quedó allí.

Jesús parece haber pasado en Perea la mayor parte de su tiempo entre la fiesta de la dedicación (ver com. vers. 22) y la pascua unos meses más tarde (ver com. Mat. 19: 1).

41.

Muchos venían.

Esto contrasta consoladoramente con el rechazo en Jeresalén (vers. 39).

Juan. . . ninguna señal hizo.

En contraste con Jesús, quien realizó allí milagros (Mat. 19: 2). Respecto al testimonio de Juan acerca de sí mismo, ver cap. 1: 19-28. Juan pretendía ser tan sólo una voz. Sin embargo, su ministerio había hecho una profunda impresión sobre la gente de la región donde actuaba, la recepción que ahora recibió Jesús, sin duda, se debía grandemente a la obra de Juan. La gente recordaba el mensaje del precursor.

42.

Muchos creyeron.

Una frase frecuente en Juan (cap. 4: 41; 7: 31; 8: 30).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 443

1-30 DTG 442-448

2-4 DTG 444

3 DTG 445-446; FE 273; 2JT 115 140; MM 181; 4T 444, 503

4 DTG 445-446; FE 271; IT 232; 3T 228

5 PP 189; 2T 142; 4TS 156

9-10 DTG 443

10 DTG 236, 731; MeM 304

11 CM 201; DTG 16, 442; 2JT 115; NB 206; OE 189

11-14 PP 189

14 TM 155

14-15 DTG 442; OE 189

14-17 DTG 447

15 ECFP 107

16 2JT 533

17 CC 12; ECFP 107

17-18 DTG 447, 729

18 MeM 304

27 CM 88; CN 440; Ev 502; HAd 276

27-28 DTG 445

28-29 CC 72; FE 308; HAp 441, 468; 3JT 33; MC 137; PR 43 1; 1 T 97

30 3JT 263; MC 326; 5TS 182

33 DTG 436

41 DTG 191 986

CAPÍTULO 11

1 *Cristo resucita a Lázaro cuatro días después de ser sepultado.* 45 *Muchos judíos creen en Cristo.* 47 *Los principales sacerdotes y los fariseos consultan entre sí para destruir a Cristo.* 49 *Profecía de Caifás.* 54 *Jesús se aparta.* 55 *Durante la pascua preguntan por él, y lo acechan.*

1 ESTABA entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)

3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6 Cuando oyéndolo, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8 Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearse, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, por que ve la luz de este mundo;

10 pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanar.

13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;

15 y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

19 y muchos de los Judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28 Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

30 Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,

34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró. 987

36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: !Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en ,él.

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: "Qué, haremos? Porque este hombre hace muchas señales.

48 Si le dejamos así, todos creerán en ,él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que, desde aquel día acordaron matarle.

54 Por tanto, Jesús ya no andaba abierta mente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

55 Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

56 Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: "Qué os parece? "No vendrá a la fiesta?

57 Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

1.

Estaba entonces enfermo uno.

[*La resurrección de Lázaro, Juan 11: 1 - 45.* Ver mapa p. 213; diagrama p. 221; en tanto a los milagros, pp. 198 - 203.1 Acerca de la cronología de este suceso, ver com. Mat. 19: 1; Luc. 17: 1, 11.

Lázaro.

Este nombre se deriva del Heb. *'El' azar*, que probablemente significa "a quien Dios ayuda", "cuya ayuda es Dios", o "Dios ayuda". No se menciona a Lázaro en los Evangelios sinópticos, aunque Lucas se refiere a la visita de Jesús al hogar de María y Marta (cap. 10: 38-42). Sin embargo, Lucas hace notar que esas hermanas tenían un hermano que era muy amado por Jesús. El mendigo de la parábola de Luc. 16: 19-31 se llamaba Lázaro. Algunos ven una posible relación entre esta resurrección y la elección del nombre para el mendigo (ver

com. Luc. 16: 20).

Betania.

Una aldea a unos 15 estadios (aproximadamente 3 km) al sureste de Jerusalén (vers. 18), sobre la falda oriental del monte de los Olivos, en el camino a Jericó. Generalmente se identifica este lugar con la moderna El Azariyeh, que significa "(aldea) de Lázaro".

María.

Para la identificación de María ver la Nota Adicional com. Luc. 7.

Marta.

Para una descripción del carácter de Marta ver com. Luc. 10: 41.

2.

Ungió al Señor.

Ver com. cap. 12: 1-7. También la Nota Adicional com. Luc. 7. Aunque Juan no menciona este hecho hasta más tarde, indudablemente daba por sentado que sus lectores estaban familiarizados con el relato.

3.

Enviaron.

Es decir, enviaron un mensajero.

Amas.

Gr. *filéÇ* "amar como a un amigo". Respecto a la distinción entre *filéÇ*, Y *agapáÇ*, el amor de respeto, estima y abnegación, ver 988 com. Mat. 5: 43-44. *AgapáÇ* se usa en Juan 11: 5 para el amor de Jesús por Lázaro y sus hermanas. El ruego de las hermanas por su hermano enfermo fue enunciado con palabras sencillas que muestran su estrecha amistad Y su gran amor. Creían que bastaba con que Jesús fuera informado de su necesidad para que acudiera inmediatamente en su socorro. No podían comprender la demora de Jesús. Cuando Lázaro falleció, el corazón de ellas se llenó de pesar. Sus oraciones parecían haber quedado sin respuesta. Sin embargo, Aquel que comprendía todo y que conocía el futuro, tenía en cuenta una respuesta más gloriosa que la que ellas anticipaban.

4.

No es para muerte.

La enfermedad ocasionó la muerte, pero en este caso la muerte sólo fue de corta duración y pronto dio paso a la vida.

Sino para.

Gr. *hína*, que aquí se entiende debidamente como una cláusula que denota resultado (ver com. cap. 9: 3). Es decir, la gloria aumentaría para el nombre de Dios como un *resultado* de la enfermedad y muerte de Lázaro. Dios se deleita en tomar los designios del enemigo y los encauza para propósitos de misericordia en favor de los que lo aman (Rom. 8: 28; DTG 436).

5.

Amaba.

Gr. *agapáÇ*, el amor de respeto, estima y abnegación (ver com. Mat. 5: 43-44). La palabra *filéÇ* sólo se usa en el caso del amor de Jesús hacia Lázaro (ver com. Juan 11: 3). Algunos comentadores ven en los vers. 3 y 5 la evidencia de que Juan aquí usa *filéÇ* y *agapáÇ* como sinónimos. Esta no es una conclusión necesaria. En realidad, puede haberse elegido a propósito *agapáÇ* en el vers. 5. cuando se trata de las hermanas, para impedir una posible deducción de que meramente se tienen en cuenta afectos humanos. Con frecuencia Juan usa *agapáÇ* en sus escritos para describir el amor que los cristianos deben manifestarse mutuamente (Juan 13: 34; 15: 12; 1 Juan 4: 7, 11; etc.).

6.

Se quedó dos días más.

La demora tenía un propósito conocido por Jesús, pero desconocido por la expectante familia de Betania. Si Jesús permitía que Lázaro cayera bajo el dominio de la muerte, le iba a ser posible demostrar su divinidad, dando una prueba irrefutable de que ciertamente él era la resurrección y la vida. Mediante el milagro de la resurrección de Lázaro, Jesús se proponía dar la prueba máxima a los judíos incrédulos de que él era el Mesías, el Salvador del mundo. Desde donde estaba Cristo en Perea hasta Betania en Judea -una distancia de quizá 40 km- había aproximadamente un día de camino. El viaje de Jesús podría haber sido más pausado, por lo que hubiera demorado quizá dos días. Tenía la costumbre de auxiliar a los que encontraba en su camino (DTG 487). Evidentemente, Lázaro estaba todavía vivo cuando el mensajero volvió después de entrevistar a Jesús (DTG 484), pero debe haber muerto poco después, pues cuando llegó Jesús ya hacía cuatro días que Lázaro estaba muerto (vers. 17). Es, pues, posible establecer una sincronización de los sucesos de este capítulo sin que sea necesario llegar a la conclusión -como lo han hecho algunos- de que Lázaro ya había muerto cuando el mensajero llegó para informarle a Jesús.

7.

A Judea otra vez.

Hacía poco que Jesús había salido de Judea debido a la hostilidad de los judíos

(Juan 10: 39-40; ver com. Mat. 19: 1). Cuando dio a sus discípulos que regresaran, no mencionó a Lázaro, e indudablemente ellos no pensaban en Lázaro como lo parece indicar su respuesta (Juan 11: 8).

8.

Rabí.

Título que se aplicaba a maestros eminentes, y que significa literalmente "mi grande" (ver com. cap. 1: 38).

Apedrearte.

Cf. cap. 10: 39.

Otra vez.

A los discípulos les pareció una verdadera locura que Jesús arriesgara la vida en una región donde reinaban la incredulidad y una enemistad acérrima.

9.

Doce horas.

El día judío se computaba desde la salida del sol hasta la puesta del sol y estaba dividido en doce partes. Como la longitud del día variaba con las estaciones -desde unas 14 horas y 12 minutos en tiempo del solsticio de verano, hasta unas 10 horas y 3 minutos en el solsticio de invierno-, también variaba la duración de las horas. Unos 20 minutos era la variación máxima en la duración de una hora.

Anda de día.

Comparar el pensamiento de los vers. 9 y 10 con el que se expresa en el pasaje del cap. 9: 4 (ver ese comentario). Allí el énfasis recae en el pensamiento de trabajar mientras dura la oportunidad; aquí, en el hecho de que no había llegado todavía la hora de Jesús (ver com. cap. 7: 6).

11.

Nuestro amigo.

Aquí se presenta a Lázaro como amigo también de los discípulos (ver com. vers. 3).

Duerme.

Gr. *koimáÇ*, palabra que se usa tanto para el sueño común (Mat. 28: 13; Luc. 989 22: 45; etc.) como para el sueño de la muerte (Mat. 27: 52; 1 Cor. 7: 39; etc.). Los discípulos entendieron que Jesús hablaba de un sueño natural (ver p. 106).

Las siguientes comparaciones demuestran que es adecuado emplear el sueño

como una figura para representar la muerte: (1) Dormir es estar inconsciente. "Los muertos nada saben" (Ecl. 9: 5). (2) Dormir es descansar de toda actividad externa de la vida. "En el Seol. . . no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Ecl. 9: 10). (3) El sueño hace que sea imposible el pensamiento consciente. "Sale su aliento. . . perecen sus pensamientos" (Sal. 146: 4). (4) El sueño continúa hasta que uno despierta. "Así el hombre yace. . . hasta que no haya cielo" (Job 14: 12). (5) El sueño impide que se participe en las actividades de los que esten despiertos. "Nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Ecl. 9: 6). (6) El sueño anula las emociones del alma. "Su amor y su odio y su envidia fenecieron" (Ecl. 9: 6). (7) El sueño llega normal e inevitablemente a todos. "Los que viven saben que han de morir" (Ecl. 9: 5). (8) El sueño hace que cese toda alabanza. "No alabarán los muertos a JAH" (Sal. 115: 17; cf. Isa. 38: 18).

13.

Pero.

No fue comprendida la referencia de Cristo al sueño. Los discípulos tenían la esperanza de que había pasado la crisis de Lázaro y que estaba recuperándose mediante un sueño reparador.

14.

Claramente.

Jesús no habló más en forma metafórica.

15.

No haber estado allí.

Se deduce que la muerte no habría ocurrido si Jesús hubiera estado allí.

Para que creáis.

La fe de los discípulos en Jesús como el Hijo de Dios sería robustecida con el milagro culminante de su ministerio (cf. com. vers. 6).

16.

Tomás.

Transliteración del Heb. *te'om*, "gemelo" (ver com. Mar. 3: 18).

Dídimo.

Transliteración del Gr. *dídumos*, que también significa "gemelo". No tiene ningún fundamento la antigua tradición -por ejemplo, la del libro apócrifo Hechos de Tomás- de que era gemelo de Jesús. Comparativamente, Tomás desempeña un papel importante en Juan (cap. 14: 5; 20: 24-29; 21: 2). Aparece

con su naturaleza característica: "fiel, aunque tímido y miedoso" (DTG 263). Puesto que su Maestro estaba decidido a ir a Betania, su lealtad lo indujo a seguirlo, aunque él -con la mente llena de las aprensiones más oscuras- le parecía que iban derecho a entregarse a la muerte.

17.

Cuatro días.

Ver com. vers. 39. En lo que atañe a la relación de este lapso con los "dos días", ver com. vers. 6.

18.

Betania.

Ver com. vers. 1.

Cerca de Jerusalén.

Sin duda, se menciona para mostrar que era fácil que hubiera presentes muchos visitantes de Jerusalén (vers. 19). Entre ellos había algunos que eran acérrimos enemigos de Jesús.

Quince estadios.

Unos 3 km (ver p. 52).

19.

Para consolarlas.

Entre las obras de amor a las que estaban ligados los israelitas, se contaba la de consolar a los afligidos. Se creía que los que cumplían con esta obligación recibían grandes recompensas, y se amenazaba con castigos a los que descuidaban sus responsabilidades.

20.

Entonces Marta.

Marta refleja los mismos rasgos de carácter que se destacan en ella en Luc. 10: 38-42. Era impulsiva, enérgica e inclinada a los deberes prácticos. Por el otro lado, María -que era contemplativa y meditabunda, pero que tenía muchísimo amor- "se quedó en casa". Jesús estaba fuera de la aldea cuando Marta llegó hasta él (Juan 11: 30).

21.

Si hubieses estado.

Las mismas palabras fueron pronunciadas por María cuando se encontró con Jesús (vers. 32). Sin duda, este sentir había estado con frecuencia en los labios y en el corazón de las hermanas desde la muerte de su hermano. Las hermanas tenían razón al decir eso (ver com. vers. 15; cf. DTG 486).

22.

Lo que pidas.

Marta reconocía a Jesús como el Hijo de Dios (vers. 27), y creía que Dios siempre escuchaba las peticiones de su Hijo. No se sabe con seguridad hasta qué punto se atrevió a albergar la esperanza de que Jesús resucitaría a su hermano. Sin duda había oído de la resurrección de la hija de Jairo (Mar. 5: 35-43), y de la del hijo de la viuda de Naín (Luc. 7: 11-15). Estaba segura de que Jesús haría algo para proporcionarles consuelo.

23.

Resucitará.

Aunque los saduceos negaban la resurrección (ver com. Mat. 22: 23), los fariseos -el más numeroso de los dos bandos- claramente manifestaban su creencia en la resurrección y en la vida futura (Hech. 23: 8). Sin duda, muchos que pertenecían a esta tendencia habían procurado 990 consolar a Marta con las palabras empleadas por Jesús en esta ocasión.

24.

En el día postrero.

Era grande la confianza de Marta en la resurrección futura y le servía para mitigar su dolor (cf. 1 Tes. 4: 13-18). Pero ese día parecía estar muy distante. Ella buscaba algo más inmediato para aliviar su pena (ver com. Juan 11: 22).

25.

Yo soy la resurrección.

Esta es otra de las veces cuando Jesús dijo: "Yo soy" (cf. cap. 6: 35, 51; 8: 12; 10: 7, 9, 11, 14; 14: 6; 15:1, 5). Jesús aquí declara que el es el Dador de la vida. En él "hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). El que lo recibe, recibe la vida (1 Juan 5: 11-12) y tiene la seguridad de una resurrección futura para vida eterna (cf. 1 Cor. 15: 51-55; 1 Tes. 4: 16; etc.).

Cree.

Jesús estaba procurando desviar la atención de la resurrección en un futuro remoto y, en cambio, dirigirla a él. Sólo los que fijan su fe en Cristo durante el período de su peregrinación terrenal, pueden esperar recibir la vida en aquel

día. La fe en Cristo es de importancia inmediata.

Aunque esté muerto.

Mejor "aunque muera, vivirá " (BJ).

26.

No morir eternamente.

La negación está vigorosamente expresada en el texto griego (ver com. cap. 4: 48). Claramente aquí se hace referencia a la segunda muerte y no a la cesación de la vida que sobreviene a todos al término de su peregrinación terrenal (ver com. cap. 10: 28). Esta última experiencia está implícita en la expresión "aunque esté muerto, vivirá ". (cap. 11: 25), que se traduce mejor "aunque. muera, vivirá". La segunda muerte es sinónima de la expresión "no se pierda" (cap. 3: 16). Quedaran libres de este terrible fin los que vivan en Jesús y crean en él (Apoc. 20: 6).

27.

He creído.

Marta reafirma su fe en Jesús como el Mesías, y de ese modo, indirectamente, en lo que él acaba de afirmar.

Cristo.

Ver com. Mat. 1:1.

Hijo de Dios.

En lo que atañe al significado de esta frase aplicada a Jesús, ver com. Luc. 1: 35 y la Nota Adicional com. Juan 1.

Has venido al mundo.

Comparar esta expresión con Mat. 11: 3; Juan 1: 9; 3: 31; 6: , 14; 9: 39; 16: 28; 18: 37.

28.

En secreto.

Sin duda, para que las plañideras no siguieran a María hasta el lugar donde estaba Jesús y para que María pudiera encontrarlo solo. Las hermanas también sabían el complot para matar a Jesús, por lo que tomaron precauciones a fin de que no se divulgara que él estaba en las proximidades. También quizá esta consideración las indujo a no pedirle directamente que fuera a Betania.

Maestro.

Gr. *didáskalos*, que, literalmente, significa "el que enseña". Este título fue usado

muchas veces para Jesús (cap. 13:13; ver com. cap. 1: 38).

29.

Se levantó de prisa.

Había estado sentada en la casa (vers. 20).

30.

Todavía no había entrado.

Sin duda, debido a la hostilidad de los Judíos (vers. 8), y también para que pudiera encontrarse a solas con las hermanas.

31.

La siguieron.

Tiene significado el que la hubieran seguido, pues de ese modo fueron testigos del milagro que Cristo estaba por realizar.

32.

Se postró.

Era más expresiva que su hermana (cf. vers. 20-21).

Si hubieses estado aquí.

Exactamente lo que Marta había dicho (ver com. vers. 21). pero, indudablemente, no hubo una conversación como en el caso de Marta. María quedó postrada a los pies de Jesús, llorando. Quizá su emoción era tan grande que no la dejaba hablar.

33.

Los judíos... también llorando.

El llanto de María y de los amigos íntimos de Lázaro era genuino, pero, en gran medida, el llanto de los otros quizá sólo eran las lamentaciones superficiales características en los funerales del Cercano Oriente. La palabra aquí traducida "llorando" aparece en Mar. 5: 39 para describir los lamentos artificiosos de las plañideras contratadas.

Se estremeció.

Gr. *embrimáomai,* que, básicamente, significa "jadear" o "bufar" [de indignación]". Esta palabra está en la LXX en Dan. 11: 30, dentro de un contexto que sugiere indignación. Esta idea parece encontrarse también en Mar. 14: 5. La frase acompañante "se conmovió" (Juan 11: 33) sugiere aquí la

mismas idea. Por lo tanto, *embrimáomai* describe una conmoción de la mente. Una profunda experiencia emotiva, en este caso de justa indignación, sin duda causada por el dolor hipócrita de los Judíos reunidos, algunos de los cuales pronto harían planes para dar muerte a aquel a quien ahora lamentaban, y a Aquel que pronto impartiría vida al muerto (DTG 490).

34.

Pusisteis.

Gr. *títh'mi*, "colocar", palabra que comúnmente se usaba para describir 991 la sepultura (cap. 19: 41-42; 20: 2, 13, 15), y que, por lo tanto, equivale aproximadamente a "enterrar".

35.

Lloró.

Gr. *dakrúÇ*. "derramar lágrimas". La palabra sólo aparece aquí en el NT. En la LXX se emplea en Job 3: 24; Eze. 27: 35; Miq. 2: 6. El vocablo traducido como "llorando" en Juan 11: 33 deriva del verbo *kláiÇ*, que describe no sólo un llanto sosegado sino también los lamentos que acompañaban en el Cercano Oriente a las expresiones de dolor por los muertos (ver com. vers. 33). Sin embargo, *kláiÇ* también aparece en Luc. 19: 41, pero en otro sentido.

En su humanidad, Jesús fue conmovido por el dolor humano y lloró con los afligidos. "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2: 17). Debido a su identificación con la humanidad, "es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Heb. 2: 18). Para el tema de la humanidad de Jesús, ver com. Luc. 2: 52; Juan 1: 14. En cuanto a la causa de las lágrimas de Jesús, ver DTG 490-491.

36.

Amaba.

Gr. *filéÇ* (ver com. vers. 3, 5).

37.

¿No podía éste?1

Superficialmente, estas palabras parecen ser una repetición de la idea expresada tanto por Marta como por María que si el Señor hubiera estado presente, Lázaro no habría muerto (vers. 21, 32). Sin embargo, dentro de su contexto (ver com. vers. 38) parece más natural interpretarlas como una expresión de escepticismo y de duda -en realidad, aún de mofa-, como si hubieran dicho: "Si fuera realmente el obrador de milagros que pretende ser, con seguridad habría hecho algo por uno de sus amigos más íntimos". Querían

llegar a la conclusión de que, después de todo, ese fracaso era una prueba de que él no había abierto los ojos del ciego.

38.

Conmovido.

Ver com. vers. 33. La nota de incredulidad expresada por algunos de los judíos (vers. 37) contribuyó para ese estado de ánimo de Jesús.

Sepulcro.

Gr. *mn'méion,* literalmente "recordativo", de *mn'monéuÇ* "recordar", que se usa frecuentemente como recordativo de los muertos, pero principalmente para la tumba o la cámara mortuoria (Mar. 16: 5; etc.).

Cueva.

Era común que en Palestina se usaran las cuevas naturales, mejor adaptadas mediante excavaciones, como sepulturas (cf. Gén. 23: 19; Isa. 22: 16). La Mishnah describe lo que es probablemente una típica tumba familiar: "El espacio central de la caverna debe contener [una superficie de] seis codos por ocho. Y trece cámaras deben desembocar en ella; cuatro en un lado, cuatro en el otro; tres en frente [de la entrada], y una a la derecha de la entrada y una a la izquierda. Fuera de la entrada de la caverna debe hacerse un atrio de seis [codos] por seis, [que es] el espacio destinado al féretro y a los que lo sepultan. Dos cavernas deben desembocar en él; una a un lado y la otra al otro" *(Baba Bathra 6. 8*). Los descubrimientos arqueológicos muestran que las entradas a las tumbas generalmente estaban en un plano horizontal.

Piedra.

La entrada a las cuevas estaba cubierta con frecuencia con piedras circulares a fin de que se las pudieran hacer rodar. Con frecuencia, una piedra de sostén mantenía en su lugar a la piedra circular (ver Mishnah *Ohololh* 2. 4).

39.

Quitad.

Jesús podría haber quitado la piedra milagrosamente. Pero ésa era una tarea que las manos humanas podían realizar. Los hombres deben cooperar con Dios y no deben esperar que Dios haga para ellos lo que pueden hacer por sí mismos (ver p. 199).

Hiede.

Esta impulsiva exclamación muestra que la fe de Marta era demasiado débil para captar todo el significado de lo que estaba implicado en los vers. 23-26 (ver com. vers. 22). Pero su reacción también proporcionó una evidencia positiva a los judíos de que no se estaba realizando ningún engaño y que Lázaro estaba realmente muerto. El hecho de que Marta temiera que ya hubiera comenzado la

putrefacción sugiere que el cuerpo no había sido embalsamado, aunque el vers. 44 indica una cuidadosa preparación del cuerpo.

Cuatro días.

Una tradición judía del siglo III d. C., que quizá refleja algo de lo que se creía en los días de Jesús, enseñaba que durante tres días el alma vuelve al cuerpo con la esperanza de entrar de nuevo en él. Cuando al fin de ese lapso el alma observa que el rostro se ha desfigurado, se aleja y nunca regresa. Por lo tanto, durante tres días los parientes visitaban la tumba con la esperanza de que la persona sólo estuviera en estado de coma sin haber muerto en realidad. Cuando llegaba el cuarto día, ya no había más ninguna duda en cuanto a la muerte. Si esas tradiciones eran admitidas en el tiempo de Jesús, el hecho de que ya fuera el cuarto día habría sido una evidencia convincente de que Lázaro 992 estaba realmente muerto. Quizá Jesús tuvo en cuenta este concepto popular cuando demoró su llegada hasta el cuarto día.

40.

¿No te he dicho?

Las palabras exactas no se encuentran en los vers. 21-27, pero están implícitas al compararse estos versículos con el mensaje que mandó Jesús cuando se le informó de la enfermedad de Lázaro (vers. 4; cf. DTG 484).

41.

Piedra.

Ver com. vers. 38.

De donde.

La evidencia textual establece la omisión (cf. p. 147) de la frase explicativa: "donde había sido puesto el muerto". (Esta omisión se ha efectuado en la BJ.)

Alzando los ojos.

Lo que Jesús solía hacer al orar (cf. Mar. 6: 41; Juan 17: 1). En lo que atañe a los otros, rara vez se menciona esta costumbre. De acuerdo con una tradición del siglo II d.C., que, sin embargo, tal vez refleje costumbres más antiguas, la práctica era al menos dirigir los ojos hacia el templo (por ejemplo, ver Mishnah *Berakoth* 4. 5).

Padre.

Forma habitual de Jesús para dirigirse a Dios (Luc. 22: 42; Juan 12: 27; 17: 1, 11, 25). En el Padrenuestro, Jesús enseñó a sus seguidores que se dirigieran así a Dios (ver com. Mat. 6: 9).

Por haberme oído.

Jesús estaba en constante comunión con su Padre. Todo lo que le sucedía en la

vida concordaba con un plan convenido antes de que Jesús dejara el cielo (ver com. Luc. 2: 49). La realización de ese plan demandaba que se diera una evidencia máxima de la divinidad de Cristo. La oración fue simple, en marcado contraste con los encantamientos de los que recurren a la magia. No hubo ningún pedido, tan sólo una expresión de agradecimiento, pero con ella un reconocimiento tácito de la completa armonía del Hijo con la voluntad del Padre.

42.

Por causa de la multitud.

De lo contrario, no hubiera habido necesidad de la oración. La resurrección del hijo de la viuda de Naín (Luc. 7: 11-17) se había efectuado en un pequeño y oscuro pueblo de Galilea. La resurrección de la hija de Jairo (Luc. 8: 41-56) acaeció en la intimidad de un dormitorio, con sólo unos pocos testigos presentes. Además, ella había estado muerta sólo un corto tiempo (ver com. Juan 11: 39). Este milagro, en cambio, se realizó a plena luz del día, con la presencia de amigos y enemigos como testigos. Se hizo frente a todo posible motivo de dudas. Los fariseos habían acusado a Jesús de que expulsaba a los demonios mediante el príncipe de los demonios (Mat. 12: 24). Jesús reconoció abiertamente su unión con el Padre, sin el cual no intentaba hacer nada (Juan 5: 19-30; 7: 28-29), y ahora declaró que su propósito era que creyeran que Dios lo había "enviado".

43.

Clamó.

Gr. *kraugázÇ*, "vocear fuertemente". Este verbo aparece en otras partes del NT (Mat. 12: 19; 15: 22; Juan 18: 40; 19: 6, 15; Hech. 22: 23).

A gran voz.

Gr. *fÇn' megál'.* Estas dos palabras griegas aparecen juntas también en Mat. 24: 31; Mar. 15: 34, 37; Apoc. 1: 10.

Lázaro.

Jesús se dirigió a él como nosotros lo haríamos con un amigo familiar para despertarlo de un sueño.

Ven fuera.

Gr. *déuro éxÇ*. *Déuro,* que significa "hacia acá", tiene la fuerza del imperativo "ven", y así se ha traducido en Mat. 19: 21; Mar. 10: 21; Hech. 7: 34; etc. *ExÇ* significa "fuera".

No hay el menor indicio en todo el relato de que el alma de Lázaro dejó su cuerpo en el momento de la muerte y ascendió al cielo. Si tal hubiera sido el caso, podríamos haber esperado que Jesús se dirigiera al alma consciente y no al cuerpo muerto. Podría haber dicho: "Lázaro, desciende y vive otra vez en la

carne". Pero, a semejanza de David, Lázaro "no subió a los cielos" (Hech. 2: 34). Los últimos cuatro días habían sido para él un período de olvido e inconsciencia (ver Sal. 146: 4). Si alguno esperaba oír de él un relato glorioso de las andanzas de su alma después de la muerte, estaba condenado a chasquearse, pues Lázaro no tenía nada que relatar.

44.

Atadas las manos y los pies.

Se ha conjeturado mucho en cuanto a cómo Lázaro pudo moverse en esas circunstancias. No hay duda de que estaba trabado en sus movimientos, pues Jesús ordenó que lo desataran (cf. DTG 493).

Vendas.

En la Mishnah se habla de "un cadáver" y su "ataúd y mortaja" *(Shabbath 23.* 4). Cf. cap. 19: 40.

Sudario.

Gr. *soudárion*, del latín *sudarium,* "un paño para limpiarse la transpiración". Esta palabra se usa también en Luc.19: 20; Juan 20: 7; Hech. 19: 12.

45.

Creyeron en él.

En el caso de muchos, este milagro cumplió su propósito. Tuvo alcances mucho mayores de lo que se podría haber esperado (vers. 42; cf. cap. 2: 23; 7: 31). Esta respuesta debe haber reconfortado a Jesús y a sus discípulos. 993

46

A los fariseos.

[*Retirada a Efraín, Juan 11: 46-57*. Ver mapa p. 213.] Ver p. 53. Es probable que entre los informantes estaban algunos de los espías que constantemente seguían los pasos de Jesús. Quizá otros, sencillamente, pensaron que un acontecimiento tan notable debía ser conocido por los dirigentes religiosos. Pueden haber deseado recibir consejo en cuanto a su forma de reaccionar frente a ese hecho.

47.

Los principales sacerdotes.

En su mayoría eran saduceos (ver p. 54). Los saduceos negaban la posibilidad de la resurrección (Mat. 22: 23; Hech. 23: 8). Quedaron grandemente perturbados al ver que una de sus principales teorías era comprobada como

errónea. Entonces se unieron con los fariseos en una abierta hostilidad contra Jesús. En realidad, los principales sacerdotes desempeñaron un papel muy importante en el arresto, el juicio y la condenación de Jesús (Mat. 20: 18; 21: 15, 23, 45; 26: 3; etc.).

Fariseos.

Ver p. 53.

Concilio.

Gr. *sunédrion,* que deriva de *sun,* "junto" y *hedra*, "asiento", que se ha transliterado en castellano como "sanedrín". En cuanto a este concilio, ver p. 68.

¿Qué haremos?

Comprendieron que la situación había tomado un cariz que no permitía más demoras. Algunos oponentes se habían vuelto creyentes; enemigos se habían convertido en amigos; y en sus propias filas había algunos que estaban llegando a una convicción profunda. La influencia de ellos ante el pueblo disminuía rápidamente.

48.

Vendrán los romanos.

Irónicamente, cuando se escribió este Evangelio (ver p. 173), los romanos habían hecho exactamente lo que se temía (ver las pp. 74-78), pero por una razón muy diferente. Si Jesús hubiese sido el mesías político de las expectativas judías, las represalias de los romanos habrían sucedido inmediatamente después de cualquier intento de colocarlo en el trono. Pero Jesús nunca aspiró a ser un libertador nacional. Cuando las multitudes procuraron hacerlo rey a la fuerza, rápidamente despidió a la gente y se alejó de la escena (cap. 6: 15).

Nuestro lugar santo.

En el texto griego no está el adjetivo "santo". Con todo, probablemente la referencia es al templo (ver Jer. 7: 15; 2 Mac. 5: 19), o, en un sentido más amplio, se puede entender Jerusalén.

Nación.

A pesar del nombramiento de un procurador romano (ver p. 67) y la presencia en la misma colina del templo de la fortaleza romana Antonia (ver mapa p. 215), los judíos disfrutaban de un considerable grado de libertad en lo que atañía a sus asuntos locales. Estaban en peligro de perder esa libertad, y, en realidad, la perdieron unos 40 años más tarde.

49.

Caifás.

Ver com. Mat. 26: 57; Luc. 3: 2.

Aquel año.

Esto no significa que el sumo sacerdote estaba en su cargo sólo durante un año. Antiguamente, el cargo era vitalicio; pero durante el dominio romano el sumo sacerdote era depuesto en cualquier momento y se nombraba otro. Caifás estuvo en su cargo aproximadamente desde 18 d. C. hasta 36 (ver com. Luc. 3: 1). "Aquel año" sin duda significa aquel año decisivo o memorable en el cual fue crucificado nuestro Señor.

50.

Que un hombre muera.

Este principio está confirmado en la literatura rabínica. Midrash Rabbah, com. Gén. 43: 8, dice: " Mejor que se arriesgue una vida antes que todos ciertamente deban [morir]". El mismo Midrash, com. Gén. 46: 26 y siguiente dice: "'Mejor que tú seas ejecutado antes que toda la comunidad sea castigada debido a ti '". Tácitamente, Caifás argüía que aun en el caso de que Jesús fuera inocente, su eliminación sería para el bien de Israel.

51.

No lo dijo por sí mismo.

Es cierto que Caifás conocía las profecías, pero las predicciones divinas eran entendidas sólo borrosamente. Le preocupaba mantener su poder y que continuara la vida nacional de los judíos; sin embargo, sus palabras fueron notablemente proféticas de lo que Jesús estaba por hacer. Jesús moriría, pero, irónicamente, la nación que Caifás esperaba así salvar de la destrucción, perecería miserablemente.

52.

No solamente por la nación.

Este es un comentario añadido por Juan. Caifás sólo se había referido a la nación de los judíos. Sin embargo, la muerte de Jesús sería para todos, y de cada nación, los que lo aceptaran, se unirían en un gran conjunto de creyentes (Efe. 2: 11-22). Estas eran las "otras ovejas" que atraería el Buen Pastor (Juan 10: 16).

53.

Acordaron.

Oficialmente, el sanedrín acordó hacer morir a Jesús. Les quedaba el problema de la forma en que podrían ejecutar su plan sin suscitar un tumulto popular.

Había habido intentos anteriores de matar a Jesús (cap. 5: 18; etc.), pero la resurrección de Lázaro había llevado esto a una crisis. El consejo de Caifás de proceder sin establecer 994 necesariamente la culpabilidad o inocencia de Jesús (ver com. vers. 50) parecía ser la solución que buscaban los miembros del concilio.

54.

Efraín.

Generalmente, se identifica con Taiyibeh, lugar a unos 6 km al noreste de Bet-el (ver 2 Sam. 13: 23; 2 Crón. 13: 19; Josefo, *Guerra* iv. 9. 9). Estaba cerca del desierto que se extiende junto al valle del jordán.

55.

La pascua de los judíos.

Considerando que la fiesta anónima del cap. 5: 1 (ver allí el comentario) fuera una pascua, ésta es la cuarta pascua mencionada por Juan (ver pp. 185, 238; diagrama 5, p. 219).

Región.

Es decir, la región de Palestina, en términos generales, aunque asistían a la pascua judíos de todas partes del mundo.

Para purificarse.

En cuanto a la purificación ceremonial como un requisito para comer la pascua, ver 2 Crón. 30: 17-20; cf. Núm. 9: 10. Durante el enjuiciamiento de Jesús, los sacerdotes se negaron a entrar en el pretorio para no contaminarse y quedar así excluidos de comer la pascua (Juan 18: 28).

56.

Buscaban.

Como lo habían hecho antes de la fiesta de los tabernáculos (cap. 7: 11). Pero ahora, al unirse el esfuerzo de los saduceos y los fariseos (ver com. cap. 11: 47) su búsqueda se intensificó muchísimo.

¿No vendrá?

En vista de la reciente orden de arrestar a Jesús, había muchas dudas en cuanto a su presencia en la fiesta. El texto griego puede ser interpretado como que expresa la idea: "No se atrevería a venir a la fiesta, ¿verdad?" Indudablemente, esperaban que se presentara, y así facilitara su arresto.

57.

Principales sacerdotes.

Ver com. vers. 47.

Supiese.

Es decir "hubiese descubierto".

Manifestase.

Gr. *m'núÇ*, "descubrir", "informar".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 483

1-44 DTG 482-494

3-7 DTG 484

5 MeM 214

8-16 DTG 485

9-10 FE 471; 2JT 433; 3T 108

14-15 DTG 486

19-21 DTG 488

21-28 DTG 488

25 CS 344; 2JT 487; MeM 360; PR 462

25-26 MeM 304

29-35 DTG 489

36-39 DTG 491

39-41 DTG 492

40 PVGM 111

41-44 DTG 493

45-47 DTG 495

47 DTG 497

47-54 DTG 495-500

48 CS 30; DTG 498

49-50 DTG 498

50 CS 673

51-52 DTG 498

54 DTG 500

56 DTG 512

CAPÍTULO 12

1 *Jesús defiende a María por ungir sus pies.* 9 *La gente se reúne para ver a Lázaro.* 10 *Los principales sacerdotes deciden matar* a *Lázaro.* 12 *Cristo entra triunfalmente en Jerusalén.* 20 *Unos griegos desean ver a Jesús.* 23 *Cristo predice su muerte.* 37 *Los judíos, completamente ciegos.* 42 *Muchos gobernantes creen secretamente en Jesús.* 44 por *lo tanto, él pide fervorosamente una confesión de fe.*

1 SEIS días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

2 Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

3 Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

4 Y dijo uno de sus discípulos, judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar:

5 ¿Por qué no fue este perfume vendido 995 por trescientos denarios, y dado a los pobres?

6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mi no siempre me tendréis.

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

10 Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

11 porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

12 El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

13 tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

14 Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

15 No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

17 Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

18 Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal.

19 Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

20 Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviera, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré, otra vez.

29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré, a mi mismo.

33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

34 Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

36 Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

37 Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, 996 y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

42 Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45 y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mi no permanezca en tinieblas.

47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé, que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

1.

Seis días antes de la pascua.

[*La fiesta de Simón, Juan, 12:1-9 = Mat. 26: 6-13 = Mar. 14: 3-9 = Luc. 7: 36-50.* Comentario principal: Mateo y Lucas. Ver mapa p. 214; diagramas pp. 219, 221.] En cuanto a la relación de esta fiesta con la registrada en los otros Evangelios, ver la Nota Adicional com. Luc. 7.

La cena quizá se realizó la noche del sábado anterior a la crucifixión (ver com. Mat. 21: 1; 26: 3) que, en realidad, seria el primer día de la semana (ver t. II, p. 104). Esto sería exactamente seis días, empleando el cómputo inclusivo (ver t. I, p. 191), antes de la pascua, que cayó en viernes (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26).

Donde estaba Lázaro.

Ver com. cap. 11: 1.

2.

Le hicieron.

La fiesta fue en la casa de Simón (Mat. 26: 6).

Cena.

Gr. *déipnon* (ver com. Luc. 14: 12).

Marta servía.

Como pareciera que era característico de ella (ver Luc. 10: 40).

3.

Libra.

Gr. *litra,* unos 330 g. Esta palabra sólo aparece aquí, en el NT, en el cap. 19: 36 y en Apoc, 6: 6.

Perfume de nardo puro.

En griego, "libra pura (o genuina) de perfume de nardo", siempre que se acepte que el sentido de *pistikós* es "puro" o "genuino". Algunos sugieren que se debe traducir como "líquido"; otros lo dan como nombre de algún lugar. En lo que respecta a la descripción de este perfume o ungüento, ver com. Luc. 7: 37.

Los pies.

Mateo (cap. 26: 7) y Marcos (cap. 14: 3) dicen que el perfume fue derramado sobre la cabeza. Sin duda, María hizo ambas cosas, y cada escritor evangélico nos informa sólo de una. Lucas, al igual que Juan, menciona el ungüento de los

pies (Luc. 7: 38).

Olor del perfume.

El acto no podía ocultarse. El penetrante perfume llenó la habitación y llamó la atención a lo que había hecho María.

4.

Uno de sus discípulos.

Mateo afirma que "los discípulos se enojaron" (Mat. 26: 8). La crítica se originó en Judas, pero cundió entre los otros discípulos.

Le había de entregar.

Ver com. cap. 6: 71.

6.

Bolsa.

Gr. *glÇssókomon,* un recipiente pequeño para las boquillas de los instrumentos de viento, pero la palabra también llegó a emplearse para describir un receptáculo para artículos generales, y más especialmente para guardar dinero. De modo que "bolsa de dinero" sería una traducción adecuada. En la LXX aparece esta palabra en 2 Crón. 24: 8.

Sustraía.

"Se llevaba" (BJ). Gr. *baztázÇ,* que, generalmente, significa "llevar" (Luc. 7: 14; 22: 10; etc.), también "recoger" (Juan 10: 3 1). Aquí el significado es "hurtar", definición claramente confirmada en los papiros.

7.

Ha guardado.

La evidencia textual aquí establece el texto "déjala, para que para el día de mi entierro lo guarde". Sin embargo, es dudoso el significado de la cláusula griega así traducida. Parece extraño que Jesús se refiriera a la preservación de una parte del contenido para que se usara cuando él fuera sepultado. Más bien, alude al motivo que impulsó a la compra del perfume (ver Mat. 26: 12; Mar. 14: 48). Para un análisis de los motivos de María en el ungimiento, ver com. Mat. 26: 12; cf. DTG 513-514.

9.

Gran multitud.

En general, del común del pueblo. la expresión aparece otra vez en el vers. 12.

Supieron.

Más bien "descubrieron".

Para ver a Lázaro.

Una razón suficiente. 997 Hoy en día, un hombre resucitado de los muertos atraería grandes multitudes,

10.

Pero los principales sacerdotes.

[*El complot de la traición, Juan 12: 10-11 = Mat. 26: 1-5, 14-16 = Mar. 14: 1-2, 10-11 = Luc. 22: 1-6.* Comentario principal: Mateo. Ver diagrama p. 223.] Junto con el complot para dar muerte a Jesús, los principales sacerdotes tramaron también la muerte de Lázaro. No podían presentar ninguna acusación formal contra Lázaro. Sin embargo, debido a que su vida era un testimonio de la divinidad de Aquel a quien habían condenado a muerte y una negación de la doctrina que muchos de ellos propiciaban -es decir, que no había resurrección (ver com. cap. 11: 47)- les pareció necesario matarlo también a él.

11.

Se apartaban.

O "se les iban" (BJ). Es decir, se apartaban del judaísmo y se unían con las filas de los discípulos de Jesús.

12.

El siguiente día.

[*La entrada triunfal, Juan 12: 12-19 = Mat. 21: 1-11 = Mar. 11: 1-11 = Luc. 19: 29-44.* Comentario principal: Mateo. Ver mapa p. 214; diagrama p. 223.] El día siguiente sería el que seguía a la fiesta, o sea domingo (ver com. vers. 1).

Grandes multitudes.

Ver com. vers. 9. Aunque la afirmación de Josefo de que era determinada pascua se reunieron en Jerusalén más de 2. 500. 000 personas (*Guerra* vi. 9. 3) es posiblemente exagerada, sin embargo, indica que enormes multitudes deben haberse reunido en Jerusalén durante este período.

13.

Ramas.

Mejor "palmas". Se mencionan "palmas" en 1 Mac. 13: 51 ("ramos de palmeras", BJ) en relación con la entrada triunfal de Simon, el sumo sacerdote,

en la torre de Jerusalén. Las palmas en las manos de la gran multitud de Apoc. 7: 9 son un símbolo de triunfo (ver CS 723).

Rey de Israel.

La primera parte de las aclamaciones, evidentemente, es de Sal. 118: 25-26 y la ultima parte -"el Rey de Israel"- es una alusión a Zac. 9: 9. En cuanto al Mesías como rey de acuerdo con las expectativas de los judíos, ver com. Luc. 4: 19; cf. Juan 18: 37; 19: 19. Los escritores de los evangelios presentan con variantes el clamor de la multitud. Sin duda, las aclamaciones fueron variadas.

14.

Un asnillo.

Juan omite los detalles en cuanto a la forma en que se lo consiguió (ver Mar. 11: 1-7).

15.

No temas.

Esta frase no es del hebreo ni de la LXX en Zac. 9: 9, pero podría provenir de Isa. 40: 9.

16.

No las entendieron.

Los discípulos no entendieron el propósito ni la importancia de lo que Jesús estaba haciendo. En lo que atañe al propósito, ver com. Mat. 21: 5; cf. DTG 525-526. Aunque Jesús había dicho claramente a sus discípulos que su muerte estaba próxima (Mat. 17: 22-23; etc.), parece que lo olvidaron en la excitación del momento. El hecho de que él, en un acto sin precedentes, hubiera permitido que lo aclamaran como "Rey de Israel", alimentó las esperanzas de ellos de que, despues de todo, satisfaría sus expectativas y las de la multitud, se proclamaría rey y desempeñaría el papel de un mesías político. Después de la resurrección, mediante un estudio de las profecías -guiados por el Espíritu Santo- comprendieron el propósito de lo que hacía Cristo.

17.

Daba testimonio.

Los que habían sido testigos oculares de la resurrección de Lázaro se mezclaron con la multitud y daban su testimonio. Así cundía el entusiasmo.

18.

A recibirle.

Había dos multitudes, la que acompañaba a Jesús y la otra, que salía de Jerusalén para recibirle.

19.

El mundo.

Si bien unos pocos MSS dicen "todo el mundo", la evidencia textual establece el texto como aparece en la RVR. En todo caso, ambas expresiones son equivalentes. El lenguaje es hiperbólico. Emana de hombres frustrados y airados. En vez de que la gente estuviera dispuesta a apoderarse de Jesús y entregarlo en poder de ellos, resultó que la multitud lo rodeaba con gozosas aclamaciones y lo saludaba como a un rey. En esas circunstancias, cualquier intento de arrestar a Jesús hubiera provocado un tumulto. Algunos de los líderes recurrieron a Jesús pidiéndole que acallara a las multitudes, pero no tuvieron éxito (Luc. 19: 39-40). Todo lo que pudieron hacer fue observar el desfile y ver cómo su odiado enemigo entraba en Jerusalén en medio de un triunfo real. Quizá se sintieron algo así como Amán cuando conducía a Mardoqueo montado en un caballo real (Est. 6: 11). No sabiendo cual era en realidad el propósito de Jesús, sin duda, lo imaginaron a punto de proclamarse rey, aboliendo el poder de ellos y encabezando una revolución contra Roma.

20.

Ciertos griegos.

[*Etrevista con los griegos, Juan 12: 20-36ª*.] Este suceso quizá ocurrió el martes anterior a la crucifixión, en relación con la última visita de Jesús al templo (ver com. Mat. 23: 1; cf. DTG 574). 998

A adorar.

El hecho de que vinieran a adorar y no a participar de la pascua, sugiere que estos griegos no eran prosélitos plenos. Josefo menciona a extranjeros que acudían a Jerusalén para adorar en ocasión de la pascua (*Guerra* vi. 9. 3). Los prosélitos a medias, al igual que los gentiles, quedaban restringidos al atrio de los gentiles. Puede verse una descripción de los atrios del templo en la Mishnah *Middoth*; cf. *Kelim* 1.8.

21.

Felipe.

Ver com. Mar. 3: 18.

Betsaida.

Ver com. Mat. 11: 21.

Ver.

Aquí se usa en el sentido de "tener una entrevista", como en Luc. 8: 20. En cuanto a los propósitos de la entrevista solicitada, ver DTG 575.

22.

Lo dijo a Andrés.

Tanto Felipe como Andrés tenían nombres griegos, y sus antecedentes helenísticos quizá expliquen su parte en este hecho. No se da la razón por la cual Felipe consultó a Andrés, pero indudablemente buscó el consejo de este antes de presentar a Jesús el caso de los griegos (ver com. cap. 6: 8). En el relato de la alimentación de los cinco mil (cap. 6: 1-14), Andrés demostró ser más practico que Felipe, el cual, en esa ocasión, no sólo demostró ser más precavido sino también lento de corazón para creer.

23.

Les respondió.

Las palabras fueron más bien una respuesta ante la situación provocada por la visita de los griegos y no una respuesta directa para ellos.

Ha llegado la hora.

Antes Jesús había anunciado que su hora todavía no había llegado (cap. 2: 4; 7: 30; 8: 20; com. cap. 2: 4). Sin embargo, estaba próxima la hora de su muerte. Contando el martes, sólo faltaban cuatro días para su crucifixión. Indudablemente, la visita de los griegos le sugirió a Jesús cual sería el resultado de su muerte, a saber, la conversión de muchos procedentes de las naciones de los gentiles.

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

24.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Muere.

Una sencilla ilustración de la naturaleza. Una semilla de trigo colocada en la tierra muere como grano de trigo, pero la vida no es destruida. Hay en la semilla un germen de vida que no se destruye con su disolución. En el crecimiento de la nueva planta la semilla se convierte en muchas semillas. Sin embargo, una multiplicación tal no ocurre si la semilla no es arrojada en la tierra. Tal fue el caso de Jesús. Si hubiera elegido no morir por la raza culpable, hubiera

quedado "solo". La raza humana habría perecido y no habría habido una cosecha de almas para el reino. Mediante su muerte, Jesús proporcionó vida a todos los que perseveran en tener fe en él. Comparar esto con el razonamiento de Pablo en 1 Cor. 15: 36.

25.

Ama su vida.

Ver com. Mat. 10: 39; cf. Mar. 8: 35; 10: 39. La palabra para vida aquí es *psuj',* (ver com. Mat. 10: 28), frecuentemente traducida como "alma" (Mar. 8: 36-37 etc.). El que tiende a salvar y preservar su vida física aquí, perderá su "alma", o sea, la vida eterna. El que esta dispuesto a sacrificarse sirviendo a Dios en este mundo, preservará su "alma" y disfrutara de vida eterna en el mundo venidero. De esta manera, "la ley del sacrificio propio es la ley de la conservación". "La ley del servicio propio es la ley de la destrucción propia" (DTG 576-577). El que está dispuesto a poner a un lado todo lo que le es más caro en esta vida, pero que se interpone en el camino de su crecimiento espiritual, a la larga descubrirá que no ha perdido nada que valiera la pena y que, en cambio, ha ganado las verdaderas riquezas (Fil. 3: 8-10). El mundo considera la senda de la abnegación y el sacrificio propio como necedad y perdida, así como un niñito podría considerar el arrojar el buen grano en la tierra como un despilfarro insensato. Pero el mundo futuro revelará que el que está apegado a este mundo actual ciertamente fue necio, y que el hijo de Dios realmente fue sabio. En Mat. 10: 28 se describe la perdida final y la destrucción del "alma".

Aborrece.

En el sentido de "amar menos" (ver com. Luc. 14: 26).

26.

Me sirve.

Ver com. Juan 12: 25; cf. Mar. 9: 35; 10: 43-45.

Sígame.

Ver com. Mat. 16: 24; cf. Mar. 8: 34.

Donde yo estuviera.

El compañerismo espiritual y la comunión con su Señor serán los privilegios de aquel que sirve al Señor en esta vida (Mat. 28: 20), y disfrutará de una comunión cara a cara en el mundo venidero.

Mi Padre le honrará.

En Mar. 10: 29-30 se trata de las recompensas por el servicio. Las condiciones y recompensas del discipulado, sin duda se presentan aquí con referencia a los griegos que querían ser discípulos.

27.

Turbada.

Gr.*tarássÇ.* El mismo verbo aparece en los cap. 11: 33; 13: 21, donde Jesús es el que se turba. Jesús aconseja a sus discípulos 999 que no se "turben" (cap. 14: 1, 27). El motivo de la turbación de Jesús en este caso se indica en su oración: "Padre, sálvame de esta hora'. La visita de los griegos le había hecho recordar la cosecha de los gentiles. Pero entre la cosecha del Evangelio y el momento en que Jesús estaba, se alzaba la cruz y la agonía mental y física que la acompañaría. La humanidad de Jesús rechazaba esto. La vívida contemplación de las escenas futuras fue la causa de la súbita angustia material del Señor (cf. con. Mat. 26: 38).

Mi alma.

Expresión idiomática que, prácticamente, equivale a "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

Sálvame.

Esta oración es similar a la ofrecida unos pocos días más tarde en el Getsemaní (Mat. 26: 39). Estemos seguros de que, si se hubiera podido encontrar algún otro medio para salvar al hombre que implicara menos sacrificio, la oración de Jesús habría sido contestada. Pero era necesario el sacrificio infinito para realizar todo lo que debía lograr el plan de salvación (ver PP 54-55). En vista de esto, Jesús se sometió para cumplir el plan hasta su terminación.

28.

Padre.

Ver com. Mat. 6: 9; Juan 11: 41.

Glorifica tu nombre.

Esta oración estaba en armonía con lo que Jesús había enseñado antes acerca de su relación con el Padre, cuya gloria siempre buscaba el Maestro (cap. 7: 18; 8: 50). En cuanto a que "nombre" representa el carácter, ver com. Mat. 6: 9.

Entonces vino.

En dos ocasiones previas, se oyó una voz del cielo: en el bautismo (Mat. 3: 17) y en la transfiguración (Mat. 17: 5).

Lo he glorificado.

Por medio de la vida, el ministerio y los milagros de Jesús (por ejemplo, ver cap. 11: 4).

Lo glorificaré otra vez.

En la muerte y resurrección de Jesús.

29.

Un trueno.

Como en el caso de los que oyeron la voz que habló a Pablo en ocasión de su conversión (ver com. Hech. 23: 9), también esta vez la gente oyó el sonido de la voz procedente del cielo, pero no pudo comprender el significado.

Un ángel le ha hablado.

Algunos interpretaron el sonido como un mensaje divino. Esto parece implicar que entendieron lo que se decía. A juzgar por la respuesta de Jesús, que la voz vino "por causa de vosotros", parecería que los griegos, y sin duda otros, oyeron y comprendieron la voz (DTG 578). Para ellos fue como una evidencia que confirmaba que Jesús era el Enviado de Dios.

30.

Por causa de vosotros.

Ver com. vers. 29; cf. DTG 578.

31.

Ahora.

Había llegado una hora solemne en la historia del mundo. Jesús estaba por morir por la raza culpable, asegurando así la salvación de los hombres y confirmando la derrota del reino de Satanás. La palabra "ahora" estaba, pues, henchida de gran significado.

El juicio de este mundo.

No porque Jesús estuviera por sentarse como juez, pues "no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar [o 'juzgar', como se traduce por lo general *krinÇ*] al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (ver com. cap. 3: 17). Sin embargo, mediante su relación con el Hijo, los hombres estaban decidiendo su destino eterno (ver com. cap. 9: 39). Al rehusar aceptar a Jesús como el Mesías de la profecía y el Salvador del mundo, la nación Judía selló su suerte e incurrió en condenación.

Príncipe de este mundo.

Sólo en Juan se encuentra este título aplicado a Satanás (cf. cap. 14: 30; 16: 11). Otros títulos que se le dan son "dios de este siglo" (2 Cor. 4: 4) y "príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2: 2). En lo que respecta a la autoridad de este mundo que usurpó Satanás, ver com. Mat. 4: 8-9.

Echado fuera.

Había habido una expulsión anterior, cuando Lucifer cayó de su encumbrada posición (ver. PP 22). Ahora su obra sería más restringida. Por la forma en que trató al Hijo de Dios, se desenmascaró el verdadero carácter de Satanás. De allí en adelante "no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales, ni acusar ante ellos a los hermanos de Cristo" (DTG 709; ver com. Apoc. 12: 7-9).

32.

Levantado.

Es decir, sobre la cruz. El mismo verbo aparece en cap. 3: 14 (ver allí el comentario), donde Jesús compara su alzamiento con la elevación de la serpiente en el desierto. En el cap. 8: 28 Jesús ya ha mencionado que iba a ser levantado, y explica de que ese acto sería ejecutado por los judíos. Esto demuestra claramente que no se refería a su ascensión.

A todos.

No sólo los miembros de la raza humana fueron atraídos a Cristo por el sacrificio que el hizo de sí mismo, sino también los ángeles y los habitantes de los otros mundos fueron atraídos de nuevo a él por la demostración del amor de Dios que lo llevaba al sacrificio (Col. 1: 20).

Atraeré.

En millares de vidas, la cruz ha demostrado tener una atracción mayor que todas 1000 las fascinaciones del mundo. Después de su actuación casi infructífera en Atenas, donde hizo frente a la lógica con la lógica, en Corinto Pablo se propuso "no saber entre vosotros cosa alguna sitio a Jesucristo, y a este crucificado" (1 Cor. 2: 2; cf. HAp 198). Como resultado, tuvo un éxito muy grande en sus labores. Con el paso del los siglos, el magnetismo de la cruz no ha disminuido en lo más mínimo. Todavía es "el poder y la sabiduría de Dios para ganar almas para Cristo" (6 T 67)

33.

De que muerte.

Ver com. vers. 32.

34.

Ley.

Gr. *nómos,* que se aplica aquí al AT en terminos generales como en cap. 10: 34 (ver allí el comentario).

Cristo permanece para siempre.

Los que hablaban pueden haberse referido a pasajes tales como Sal. 89: 36; 110: 4; Isa. 9: 6; Dan. 7: 13-14. En la literatura apocalíptico de ese periodo, se presenta claramente como eterno el reino del Mesías. Por ejemplo, el libro seudoepigráfico de Enoc (ver p. 88) declara acerca del Elegido: "Pues la sabiduría es derramada como agua, y la gloria no falta delante de el para siempre" (49: 1). "Y el Señor de los Espíritus morar sobre ellos, y con ese Hijo de Hombre comerán y se echarán y se levantarán por siempre jamás" (62: 14).

El Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Sea levantado.

Los que preguntaban no podían armonizar la referencia de Jesús a su muerte con lo que ellos creían que enseñaban las Escrituras acerca del reino eterno del Mesías. Si con el termino "Hijo del Hombre" Jesús quería decir el Mesías -como evidentemente los judíos creían que significaba (ver Enoc 62: 14, citado bajo "Cristo permanece para siempre"; ver también p. 88)-, entonces, ¿de que modo correspondía esta referencia a su muerte? La pregunta muestra que la gente entendió el termino "levantado" como una referencia a la muerte.

35.

Aun por un poco.

Jesús no respondió directamente la pregunta. Había otras cosas más importantes que ellos debían comprender en ese momento, El tiempo se estaba terminando. Jesús, la Luz del mundo (cap. 8: 12) pronto dejaría este mundo. Estaban brillando los últimos rayos de luz. Seis meses antes el había dicho: "Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros" (cap. 7: 33). Ahora sólo quedaban unos pocos días. Cristo exhortaba a los hombres a que lo aceptaran ahora. Debían aprovechar las oportunidades de ese momento y no gastar el tiempo en preguntas y dudas.

Andad.

Gr. *peripatéÇ* (ver com. cap. 7: 1).

Os sorprendan.

O "sobrevengan".

Anda en tinieblas.

Ver com. cap. 8: 12.

36.

Hijos de luz.

Ver com. Luc. 16: 8. El creyente llega a ser semejante a Aquel en quien cree.

Los que reciben a Jesús, la Luz, ellos mismos se convierten en centros de los cuales irradia luz a otros (ver com. Mat. 5: 14-16).

Se ocultó.

Cf. cap. 8: 59. Este fue el último día de Jesús en el templo, y su último día de ministerio público. Tras una exhortación final a los dirigentes de Israel, Jesús dejó el templo para siempre. Ver com. Mat. 23: 38.

37.

No creían.

[*Los dirigentes judíos rechazan definitivamente a Jesús, Juan 12: 36-50.* Ver mapa p. 214.] En cuanto a los milagros como una base de la fe, ver pp. 198-199.

38.

Para que se cumpliese.

El griego puede traducirse como una indicación de resultado y no de propósito (ver com. cap. 9: 3; cf. com. cap. 11: 4). El pasaje entonces diría: "No creían en ,Como resultado se cumplió la palabra del profeta Isaías, etc." (ver com. Mat. 1: 22; Juan 12: 39).

Señor, ¿quién ha creído?

Cita de Isa. 53: 1, tomada de la LXX y no del hebreo. Los dos textos son idénticos, con excepción del vocativo "Señor" que no aparece en el hebreo. Ver com. Isa. 53: 1.

39.

No podían creer.

Esta afirmación debiera entenderse en consonancia con el comentario del vers. 38. La presciencia de Dios no impide el libre albedrío. La profecía de Isaías era sencillamente una predicción de lo que había anticipado la presciencia de Dios. "Las profecías no determinan el carácter de los hombres que las cumplen. Los hombres proceden de acuerdo con su libre albedrío" (EGW RH 13-11-1900; ver com. Mat. 1: 22; Juan 3: 17-20).

40.

Cego los ojos.

Una cita de Isa. 6: 10, aunque no concuerda exactamente con el texto hebreo de que ahora disponemos ni con la LXX. Quizá Juan cita en forma aproximada o tenia ante si un texto ligeramente diferente a los que hoy tenemos. Ver com. Isa. 6: 10; Mat. 13: 15.

41.

Cuando vio su gloria.

La evidencia textual (cf. p. 147) favorece el texto "porque vio su gloria". En un caso u otro pareciera que se refiere a la visión de Iza. 6, en relación con la cual se pronunciaron las palabras de Juan 12: 40. 1001

42.

Aun de los gobernantes.

En contraste con la ceguera de la nación.

No lo confesaban.

Aquí está la respuesta a la pregunta formulada algún tiempo antes: "¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?" (cap. 7: 48). Más tarde, algunos lo confesaron manifiestamente, por ejemplo Nicodemo (cap. 19: 39; cf. cap. 3: 1) y José de Arimatea (ver com. Mat. 27: 57).

Expulsados.

Ver com. cap. 9: 22.

43.

Amaban más la gloria de los hombres.

Ver com. Mat. 23: 5.

44.

Jesús clamó.

No se puede señalar exactamente el momento específico de este discurso, con relación al retiro de Jesús y su ocultamiento mencionados en el vers. 36. Los vers. 37-50 parecen ser el comentario de Juan en cuanto a cómo fue rechazado el Mesías. Con la enseñanza de ese día en el templo, terminó el ministerio público de Cristo. De allí en adelante enseñó a sus discípulos en forma privada.

En el que me envió.

La frase "el que me envió" o "el que me ha enviado" es frecuente en Juan (cap. 5 :24, 30, 37; 6: 38-40, 44; etc.). Esta cláusula hace resaltar la completa unidad del Hijo con el Padre (ver com. cap. 3: 17; 10: 30).

45.

Al que me envió.

Cristo vino para presentar el carácter de su Padre ante el mundo (ver com. cap. 1: 18). Cuando Felipe dijo: "Señor, muéstranos el Padre", Jesús declaró: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (cap. 14: 8-9). El Padre y el Hijo estaban perfectamente unidos en sus metas, propósitos y forma de proceder (ver com. cap. 10: 30).

46.

Luz.

En cuanto a Jesús como la Luz, ver com. cap. 1: 4; 8: 12.

En tinieblas.

Ver com. 1 Juan 2: 11; cf. Juan 12: 35-36.

47.

No le juzgo.

Ver com. cap. 3: 17; 9: 39.

48.

Quien le juzgue.

Cf. cap. 5: 45. Aquí no es Moisés, sino la palabra de Cristo la que juzga. Los contemporáneos de Jesús quedaban sin excusa pues habían oído de él la verdad acerca de su identidad y misión. No podían aducir ignorancia en cuanto a los requerimientos para la salvación. Si no hubiesen oído la verdad, no hubieran sido considerados responsables (ver com. cap. 9: 39-41). Así pasa con los que oyen la Palabra de Dios hoy día. ¡Grande es la responsabilidad que Dios coloca sobre los que la oyen! Pueden ridiculizar y aun despreciar los sermones, pero para pesar suyo al fin encontrarán que deben rendir cuenta de lo que han hecho teniendo en cuenta lo que han oído.

49.

Por mi propia cuenta.

Al rechazar las palabras de Jesús, los judíos estaban rechazando a Dios el Padre, a quien profesaban adorar. Jesús procuró advertirles acerca de esto. Así también sucede cuando los hombres rehúsan las palabras de los mensajeros del cielo. Rechazan no meramente a los mensajeros sino también a Aquel que les dio su mensaje y los envió (ver com. Mat. 10: 40).

50.

Vida eterna.

Ver com. cap. 3: 16. La orden del Padre era que los hombres creyeran en Cristo a quien él había enviado al mundo. Sólo así podían ser salvados (Hech. 4: 12). En una declaración paralela, Juan afirmó: "Este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo" (1 Juan 3: 23). Los judíos creían que recibirían la salvación porque se esforzaban en el estudio y la observancia de la Torah. Muchos de ellos depositaban su esperanza de vida eterna en el hecho de ser descendientes de Abrahán. Jesús les advirtió que sólo los que lo aceptaran a él como el Hijo de Dios y como el Salvador del mundo, serían salvados. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17: 3).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 511

1-11 DTG 511-522

3 MB 86; MeM 82

3-6 DTG 513; 1JT 564, 567; PE 165, 268

4-5 DTG 667; 1T 192; 4T 550

4-7 4T 42

8 DTG 595

9-11 PVGM 209

12-19 DTG 523-532

19 DTG 525

20-23 DTG 574

20-43 DTG 574-580

24 EC 307 - Ed 106; PVGM 64

24-25 DTG 576

25 DTG 580; MJ 300; 5TS 171

26 Ev 497; 1JT 212; MC 172; 2T 40; 6T 312, 415

26-28 DTG 577

28 DTG 377; 8T 202 1002

28-33 DTG 578

31 DTG 633; 3JT 290

31-32 PP 55

32 CC 25; CM 332; DMJ 14, 40; DTG 579; Ed 186; HAp 202; MJ 135; OE 168; 4T 418, 624; 6T 449; 7T 11; TM 229, 385; 4TS 327; 5TS 9

34-36 DTG 579

35 CS 358; CV 273; FE 215, 450; FV 97; 1JT 91; 3JT 355; MJ 332; PP 274; 3T 65, 230; 8T 143; TM 161

35-36 CM 282

36 CH 40; 3T 50

40 DTG 579; FE 450

42 DTG 580; PVGM 77

48 DTG 580; 5T 434

CAPÍTULO 13

1 *Jesús lava los pies a sus discípulos, y los exhorta a la humildad y el amor.* 18 *Predice, y lo dice a Juan, que Judas lo traicionará.* 31 *Ordena a los doce que se amen mutuamente,* 36 *y advierte a Pedro en cuanto a su negación.*

1 ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.

18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

21 Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 1003

26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

27 Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

29 Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

30 Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

31 Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

33 Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los

judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.

37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

1.

Antes de la fiesta.

[*Lavamiento de los pies de los discípulos, Juan 13: 1-20 = Luc. 22: 24-30.* Comentario principal: Lucas y Juan.] Este acontecimiento ocurrió en relación con la cena pascual, el jueves de noche de la semana de la pasión. Se tratan los aspectos cronológicos de esta cena en la primera Nota Adicional de Mat. 26.

Su hora había llegado.

Anteriormente en su ministerio, Jesús había declarado que su hora no había llegado todavía (ver com. cap. 2: 4). Ahora había llegado la hora de la crisis.

Esa noche sería entregado a traición en manos de sus enemigos, y antes de que pasara el día judío, que empezaba con la puesta del sol, Jesús descansaría en la tumba de José.

Pasase de este mundo.

Jesús había venido de Dios (ver com. cap. 1: 1, 14), había sido enviado al mundo (ver com. cap. 3: 17), pero no debía permanecer en este mundo (cap. 16: 7). Después de completar su obra en la tierra, volvería a su Padre. Jesús hizo resaltar repetidas veces estos hechos (ver p. 870).

Los suyos.

Aquí se trata particularmente de los discípulos y no de la nación judía, como en el cap. 1: 11.

En el mundo.

Sus discípulos estaban "en el mundo", pero no eran "del" mundo (cap. 17: 11-16).

Hasta el fin.

Gr. *eis télos*, cuya traducción en 1 Tes. 2: 16 es "hasta el extremo". El mismo

significado podría aplicarse aquí, aunque la traducción literal "hasta el fin" también corresponde con el contexto.

2.

Cuando cenaban.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por este texto antes que por la variante "acabada la cena". Reuniendo la información dada por los diversos escritores de los Evangelios se llega a la conclusión de que lo correcto es "cuando cenaban". Sin embargo, el lavamiento de los pies quizá ocurrió al comienzo de la cena pascual (cf. DTG 601-602; ver com. Luc. 22: 24). Los escritores de los Evangelios no consignan todos los detalles de lo que sucedió durante la última cena. Por lo tanto, no se puede saber con certeza en qué momento durante el rito pascual (ver com. Mat. 26: 21) -si es que Jesús siguió minuciosamente en esta ocasión el ritual acostumbrado- fue instaurada la Cena del Señor (cf. DTG 609).

Que le entregase.

Ver com. Mat. 26: 14; cf. Luc. 22: 3.

3.

Todas las cosas.

Es decir, todas las que tienen que ver con el plan de salvación (Juan 17: 2; Heb. 2: 8; ver com. Mat. 11: 27; Juan 3: 35).

Había salido de Dios.

Sin duda, se menciona este hecho para mostrar que en el momento en que Jesús lavaba los polvorientos pies de sus discípulos, estaba plenamente consciente de su divinidad. Este acto fue, pues, una demostración suprema de su humildad.

A Dios iba.

Ver com. vers. 1.

4.

Se levantó de la cena.

La costumbre era estar reclinado sobre un sofá durante la comida (ver com. Mar. 2: 15). 1004

Se quitó su manto.

La vestimenta externa podría haber estorbado sus movimientos. Ver com. Mat. 5: 40.

Se la ciñó.

El propósito de estos actos y de los que los siguieron puede inferirse del relato de Lucas en cuanto a la contienda por la supremacía entre los discípulos (ver com. Luc. 22: 24). Jesús tenía el propósito de dar un ejemplo de servicio humilde y abnegado. Esperaba que esa demostración práctica impresionara a sus discípulos como no podría hacerlo un mero precepto.

5.

Lavar los pies de los discípulos.

De acuerdo con la costumbre judía, que se remontaba quizá hasta los días de Jesús, lavar los pies del amo era uno de los deberes de un esclavo extranjero, pero no se esperaba que lo cumpliera un esclavo judío. Sin embargo, era un servicio que debía prestar la esposa al esposo y los hijos a su padre. (Ver Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament,* t. 2, p. 557.) Se consideraba, pues, como un acto servil. Como en ocasión de la última cena no estaba presente ningún siervo, uno de los discípulos debería haberse encargado de la tarea, pero ninguno estuvo dispuesto a hacerla.

6.

¿Tú me lavas los pies?

En griego el énfasis recae en el pronombre "tú" y en *mou* ("de mí"). "¿*Tú* lavas *mis* pies?" Algunos comentadores sugieren que Pedro puede haber levantado las piernas cuando pronunció estas palabras. Ese acto habría estado en armonía con su naturaleza impulsiva (Mat. 16: 22; Juan 13: 37; ver com. Mar. 2: 15).

7.

Lo que yo hago.

En griego el énfasis está en los pronombres "yo" y "tú": "Lo que *yo* hago, *tú* no lo comprendes ahora". El significado pleno de lo que hacía Jesús no sería comprendido sino hasta más tarde. Entre tanto, Jesús le pidió a Pedro que tuviera fe y que se sometiera humildemente a la voluntad del Maestro.

8.

No me lavarás los pies jamás.

En griego esta negativa se expresa en forma muy categórica. Esos violentos estallidos son característicos de la forma de hablar de Pedro (ver com. vers. 6). Sus palabras reflejaban confianza propia y no humilde sumisión. No esperó saber lo que Jesús le iba a enseñar.

No tendrás parte conmigo.

En vista del significado simbólico de lo que Jesús estaba haciendo, sólo así Pedro podría tener parte con Cristo (ver com. vers. 12, 15). Además, el espíritu independiente y la altivez de Pedro no concordaban con el carácter de los que disfrutan de comunión espiritual con su Señor en esta vida y que albergan la esperanza de disfrutar de comunión eterna con él en el mundo venidero.

9.

No sólo mis pies.

Otro de los impetuosos estallidos característicos de Pedro. Comprendiendo que al no hacer caso a su Maestro afrontaba la perspectiva de separarse de él, Pedro se entregó inmediatamente, pero -como era característico en él- aun ahora procuró darle otro consejo a su Maestro. Todavía no comprendía el significado del acto.

10.

Lavado.

Gr. *lóuÇ*, "lavar" o "bañar". *LóuÇ* se usa cuando se trata de lavar todo el cuerpo (Hech. 9: 37 y en la LXX Exo. 2: 5; 29: 4; Lev. 14: 8-9; etc.). Cuando se lava sólo una parte del cuerpo generalmente se usa la palabra *níptÇ*, como sucede posteriormente en este versículo y en Mat. 6: 17; 15: 2; etc. Jesús quizá aquí se refiere a la costumbre de bañarse antes de asistir a un banquete. Cuando llegaban los invitados, lo único que necesitaban era que se les lavara los pies. Teniendo esto en cuenta, es evidente la lección espiritual. Los discípulos habían recibido limpieza espiritual en el "manantial abierto para la casa de David... para la purificación del pecado y de la inmundicia" (Zac. 13: 1). No habían incurrido en una apostasía como para que necesitaran ser limpiados por completo de nuevo. Sin embargo, sus vidas no habían estado sin pecado. Con frecuencia, se habían rendido ante las insinuaciones de Satanás. El lavamiento sólo tenía significado porque representaba la eliminación del pecado mediante un sincero arrepentimiento y confesión.

Los pies.

Unos pocos MSS omiten la frase sino los pies". De esa manera, el pasaje se lee así: "El que se ha bañado, no necesita lavarse" (BJ). Sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 147) favorece el texto que aparece en la RVR.

Aunque no todos.

La referencia es a Judas que nunca se había entregado plenamente a Cristo.

11.

Porque sabía.

Jesús había sabido esto "desde el principio" (cap. 6: 64).

Quién le iba a entregar.

Literalmente "el entregador". En el griego aparece la acción como si ya se estuviera realizando, como lo era en realidad (ver com. Mat. 26: 14; cf. DTG 601).

12.

Tomó su manto.

Ver com. vers. 4.

¿Sabéis?

Ya habían sido impresionados 1005 con una parte del significado del acto. El ejemplo de servicio abnegado de Jesús había humillado el orgullo de ellos, pero el pleno significado espiritual del servicio todavía había de serles revelado.

13.

Me llamáis.

Es decir, es vuestra costumbre llamarme.

Maestro.

Gr. *didáskalos,* "el que enseña" (ver com. cap. 1: 38).

Señor.

Gr. *kúrios,* término usado tanto para los hombres (Mat. 6: 24; etc.) como para la Deidad (Mat. 1: 22; etc.). Lo más común era que *kúrios* significara sólo un título común que expresaba respeto, correspondiente a "señor", como se usa en castellano. Posteriormente, y quizá a veces antes de la ascensión de Jesús (Juan 20: 28), la palabra también se usó en su sentido más pleno, para referirse a la deidad de Jesús (Hech. 10: 36; Rom. 14: 8; etc.). Se hace referencia aquí a los dos títulos, sin duda para hacer resaltar que aunque Jesús había realizado esa tarea servil, todavía era Maestro y Señor. El servicio no había disminuido su dignidad (ver com. Juan 4: 11).

14.

Debéis.

Gr. *oféilÇ*, estar obligado. *OféilÇ* se ha traducido como "tener una deuda" (Mat. 18: 28) y "tener un deber" (Luc. 17: 10; Rom. 15: 27). El ejemplo de humilde servicio de Cristo debía ser imitado por sus seguidores. El servicio que se les demandaba era un ministerio de amor que se olvida del yo y coloca los intereses y las conveniencias propias después del bien de los de otros.

15.

Ejemplo.

Jesús estaba haciendo más que dar un ejemplo de servicio. Estaba instituyendo un rito que debía ser observado por sus seguidores hasta el fin del tiempo, un rito que debía hacer recordar vívidamente las lecciones del servicio original. El rito tiene un significado triple: (1) Simboliza la limpieza del pecado. El bautismo simboliza la limpieza original del pecado. La limpieza de las contaminaciones que posteriormente se han acumulado está simbolizada por el rito del lavamiento de los pies. Como en el caso del bautismo, el rito no tiene significado alguno a menos que el participante, por medio del arrepentimiento y de la conversión, haya renunciado al pecado en su vida. En el acto de lavar los pies no hay ningún mérito. El servicio adquiere significado sólo cuando ha habido la debida preparación. (2) Simboliza una renovada consagración al servicio. El que participa y se inclina para lavar los pies de sus hermanos indica así que está dispuesto a ocuparse en el servicio del Maestro, sin importarle cuán humilde sea ese servicio. (3) Simboliza el espíritu de compañerismo cristiano. El rito es, pues, un servicio preparatorio adecuado para participar en la Cena del Señor. Se estudia más ampliamente este tema en DTG 598-607.

16.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

El siervo.

O "esclavo".

No es mayor.

Si no era denigrante que el Maestro realizara una tarea servil, ciertamente el siervo, o esclavo, no debía sentir menoscabada su dignidad al hacerlo (cf. com. Luc. 6: 40; ver Mat. 10: 24; Luc. 22: 27).

17.

Si sabéis.

El conocimiento de su deber coloca al hombre bajo la responsabilidad de realizarlo. Una persona no es responsable de las cosas que ignora, por supuesto, siempre que su ignorancia no sea voluntaria (Juan 9: 41; 15: 22; Rom. 5: 13; Sant. 4: 17).

Bienaventurados.

Gr. *makários* (ver com. Mat. 5: 3).

Si las hiciereis.

El hacer no está divorciado del profesar (Mat. 7: 21; Luc. 6: 46; 12: 47; Rom. 2: 13; Sant. 1: 25).

18.

No hablo de todos vosotros.

Las palabras de bienaventuranza pronunciadas en el vers. 17 no se aplicaban a todo el grupo. Estaba excluido Judas, el traidor.

Yo sé.

Jesús conocía el carácter de cada uno de sus discípulos, y desde el principio sabía que Judas lo traicionaría (cap. 6: 64). En cuanto a las razones por las cuales se le dio un lugar entre los doce, ver com. Mar. 3: 19.

Elegido.

Cf. cap. 6: 70.

Para que se cumpla.

La profecía no había decretado que Judas traicionara a su Señor. La presciencia divina tan sólo había previsto lo que sucedería (ver com. cap. 12: 39).

El que come pan.

Una cita del Sal. 41: 9 (ver allí el comentario).

19.

Antes que suceda.

Si Jesús no les hubiese dicho de antemano a los discípulos que judas desertaría, podrían haber llegado a la conclusión de que el Maestro cometió un error de apreciación cuando permitió que Judas fuera uno de los doce. La elección de Judas no fue una idea de Jesús, sino de los mismos discípulos (ver com. Mar. 3: 19). El cumplimiento de la profecía demuestra la validez del que pronunció la predicción.

Yo soy.

Ver com. cap. 8: 24.

20.

Me recibe.

Ver com. Mat. 10: 40.

21.

Se conmovió.

[*Se revela quién es el traidor,* 1006 *Juan 13:21-30 = Mat. 26:21-25 = Mar. 14:18b-21 = Luc. 22:21-23.* Comentario principal: Mateo y Juan.] Ver com. cap. 12: 27.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Me va a entregar.

El anuncio es más específico que el de los vers. 18-19. Cf. Mat. 26: 21; Mar. 14: 18.

22.

Dudando.

Gr. *aporéÇ*, "no saber", "estar perplejo", como en 2 Cor. 4: 8. Los discípulos estaban perplejos porque no podían comprender cómo uno de su grupo traicionaría a Jesús.

Al cual Jesús amaba.

La forma favorita de Juan para nombrarse a sí mismo (cf. cap. 19: 26; 20: 2; 21: 7, 20). La palabra correspondiente a "amaba" es *filéÇ* en el cap. 20: 2, mientras que en los otros pasajes se usa *agapáÇ* (ver com. cap. 11: 5).

23.

Estaba recostado al lado de Jesús.

"Sobre el pecho de Jesús" (VM). Esta traducción refleja mejor lo que dice el griego. En com. Mar. 2: 15 hay un estudio de la costumbre de estar recostados en los banquetes. Los participantes estaban reclinados sobre sofás especiales para la ocasión, y se apoyaban en su brazo izquierdo. El hecho de que Juan hiciera descansar su cabeza sobre el pecho de Jesús demuestra que estaba a la derecha del Maestro. La famosa pintura de Leonardo da Vinci, La *última cena,* no representa correctamente la forma en que los participantes se recostaban.

24.

Hizo señas.

Algunos han sugerido que Pedro ocupaba el lugar a la izquierda de Jesús. Sin embargo, si ése hubiese sido su lugar, le hubiera sido difícil hacerle señas a Juan. Más verosímil es la suposición que Judas ocupaba el lugar importante (cf. DTG 600).

26.

Pan mojado.

"El bocado" (BJ). Gr. *psÇmíon,* "pedacito", "bocado", quizá de pan, aunque algunos piensan que aquí se refiere a hierbas amargas, una parte de las cuales -de acuerdo con el ritual de la pascua- debía mojarse en la salsa que servía de condimento, o jaroseth (ver com. Mat. 26: 21, 23).

Judas Iscariote.

Ver com. Mar. 3: 19.

Hijo de Simón.

Ver com. cap. 6: 71.

27.

Satanás.

Este es el único lugar en el cual Juan usa este nombre. En otros lugares, el apóstol llama "el diablo" a Satanás (cap. 8: 44; 13: 2). En lo que respecta al significado del nombre "Satanás", ver com. Job 1: 6; Zac. 3: 1; Mat. 4: 1.

Entró en él.

Es decir, tomó completa posesión de él. Hasta aquí todavía había habido oportunidad para que Judas se arrepintiera, pero en este momento pasó el límite.

Hazlo más pronto.

Si Jesús, el verdadero Cordero pascual, debía ser muerto en el día en que eran sacrificados los corderos pascuales (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26), no le quedaba mucho tiempo a Judas para cometer su cobarde acción.

28.

Entendió.

"Se enteró", "supo" o "reconoció". Habían estado tratando el tema de la traición, pero no necesariamente debían relacionar la declaración de Jesús con Judas (vers. 27) como traidor. Sin embargo, Judas mismo entendió lo que Jesús quiso decir.

29.

Bolsa.

Gr. *glÇssókomon,* "caja de dinero" (ver com. cap. 12: 6). Judas era el tesorero

del grupo.

Para la fiesta.

Los discípulos ya habían provisto lo necesario para su propia cena pascual. Sin embargo, todavía estaban por delante la pascua y la fiesta de los panes sin levadura (o ázimos). Algunos que procuran establecer el día de la fiesta regular de la pascua, han argumentado que habría sido imposible que Judas comprara provisiones en un día de fiesta. No tiene validez este argumento. Los Judíos permitían que se comprara alimentos en ese día, siempre que las transacciones no se realizaran en la forma usual. Esto se aclara en la Mishnah: "Uno no debe afilar un cuchillo en una Fiesta, pero uno puede frotarlo sobre otro cuchillo [para afilarlo]. Un hombre no debe decirle a un carnicero: "Pésame el valor de un denario de carne", pero él mata [el animal] y lo comparte entre ellos. Un hombre puede decir [en una fiesta] a un vecino: 'Llénname este vaso', pero no en una medida. R. Judah dice: 'Si fuera un vaso para medir, no debe llenarlo'. Se cuenta de Abba Saúl b. Batnith que solía llenar sus medidas en la víspera de una Fiesta y las daba a sus clientes en la Fiesta. Abba Saúl dice: 'El solía hacerlo así también durante los días intermediarios de una Fiesta, en razón de la claridad de la medida'; pero los Sabios dicen: 'También solía hacerlo así en un día común con el propósito de achicar las medidas'. Un hombre puede ir a un almacenero de quien es cliente regular y decirle: 'Dame [tantos] huevos y nueces', y dar el número; pues ésta es la forma en que un dueño de casa cuenta en su propia casa" (Bezah 3. 7-8).

A los pobres.

La ocasión era apropiada para ayudar con dinero a los pobres, los que, de otra manera, quizá no podrían disponer 1007 de corderos pascuales para la fiesta.

30.

Luego salió.

Judas entendió el significado de lo que decía Jesús (ver DTG 611). Sabía que el Maestro leía sus propósitos. Su decisión de no quebrantarse hizo que cruzara la línea demarcatoria de su tiempo de gracia personal (ver com. vers. 27). La traición fue resultado de su propia decisión (ver com. cap. 3: 18-19).

Era ya de noche.

Literalmente, era noche (1 Cor. 11: 23), pues la cena pascual debía comerse después de la puesta del sol. De acuerdo con la Mishnah, la ofrenda de la pascua debía ser comida sólo durante esa noche y antes de la medianoche (*Zebahim* 5. 8). Pero quizá Juan quiso expresar más que eso. Era noche espiritual para Judas, quien se retiró de la presencia de la "luz del mundo" (Juan 8: 12), para ser poseído y guiado por el príncipe de las tinieblas (cf. Luc. 22: 53; ver Nota Adicional com. Mar. 1).

31.

Es glorificado.

[Consejos finales, Juan 13: 31 a 14: 31.] La salida de Judas fue la señal de que se aproximaban la traición cometida contra el Hijo del hombre y su muerte. Jesús sería glorificado en los acontecimientos que pronto ocurrirían (cap. 7: 39; 12: 16, 23-24). Este discurso (cap. 13: 31 a 14: 31) fue presentado en el aposento alto antes de que fueran al monte de los Olivos (ver cap. 14: 31; cf. DTG 626-627).

Hijo del Hombre.

Ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10.

Dios es glorificado.

El Padre y el Hijo colaboraban en estrecha armonía para la salvación del mundo (ver com. cap. 10: 30). La gloria del uno era la gloria del otro.

33.

Hijitos.

Gr. *teknían*. Este diminutivo cariñoso sólo aparece aquí en el Evangelio de Juan, pero es frecuente en 1 Juan (cap. 2: 1, 12, 28; 3: 7, 18; 4: 4; 5: 21). Una expresión similar ("mis hijos") era frecuente en los labios de los maestros Judíos cuando se dirigían a sus alumnos (ver el Talmud *Ta'anith* 21a; *Baba Bathra* 60b).

Un poco.

Cf. cap. 7: 33.

Dije a los judíos.

Cf. cap. 8: 21.

Vosotros no podéis ir.

Ver com. cap. 8: 22.

34.

Mandamiento nuevo.

El mandamiento de amar no era nuevo en sí mismo. Pertenecía a las instrucciones dadas por el Señor mediante Moisés (Lev. 19: 18). La orden se encuentra también en la Mishnah: "Sé tú de los discípulos de Aarón, amante de la paz y que sigue la paz, [sé tú] uno que ama a sus prójimos y los lleva cerca de la Torah" (*Aboth* 1. 12). El mandamiento era nuevo en el sentido de que se había dado una nueva demostración de amor que se ordenó a los discípulos que imitaran. Mediante una revelación del carácter de su Padre, Jesús había presentado ante los hombres un nuevo concepto del amor de Dios. El nuevo mandamiento ordenaba a los hombres que preservaran la misma relación mutua

que Jesús había cultivado con ellos y con la humanidad en general. El mandamiento antiguo ordenaba a los hombres que amaran a su prójimo como a sí mismos, pero el nuevo los instaba a amar como Jesús había amado. En realidad, el nuevo era más difícil que el antiguo, pero se daba abundantemente la gracia para poderlo cumplir.

Améis.

Gr. *agapáÇ*; ver com. Mat. 5: 43-44. El tiempo verbal griego indica acción continuada: "que sigáis amándoos".

35.

En esto.

Los seguidores de los grandes maestros reflejan las características de sus maestros. El amor era uno de los principales atributos de Jesús. La vida de Jesús había sido una demostración práctica del amor en acción. Si los discípulos manifestaban esa misma clase de amor, eso demostraría su íntima relación y comunión con su Maestro. Es el amor y no la profesión de fe lo que destaca a un cristiano.

Tuviereis amor.

O "continuarais teniendo amor". Son evidencias del discipulado las manifestaciones de amor constantes y fervientes, y no los brotes de caridad aislados y espasmódicos. Pablo define esta clase de amor en 1 Cor. 13. La actitud que allí se estudia es la misma que se presenta aquí.

36.

¿A dónde vas?

[Jesús anuncia la negación de Pedro. Juan 13: 36-38 = Mat. 26: 31-35 = Mar. 14: 27-31 = Luc. 22: 31-34.] El comentario de Pedro parece eludir el tema del nuevo mandamiento. Quizá sus requisitos le resultaban entonces demasiado rígidos. Sin embargo, estaba interesado en lo que

Jesús había dicho en cuanto a que se iría. No entendió la naturaleza de ese alejamiento (vers. 37), como tampoco los fariseos la habían entendido antes (cap. 7: 35; 8: 22).

Me seguirás después.

El pasaje probablemente tiene una doble aplicación: (1) Que Pedro seguiría a Jesús en la muerte. En ese momento, el discípulo no estaba preparado para eso, como quedó demostrado claramente por los sucesos posteriores (Mat. 26: 56, 69-75). Sin embargo. más tarde fue crucificado 1008 por su fe (Juan 21: 18-19; cf. HAp 428-429). (2) Seguiría a Jesús en su ascensión al cielo. Para esto, Pedro tendría que esperar hasta el regreso de su Señor al fin de los siglos (cap. 14: 1-3). Quizá esta ambigüedad en la afirmación fue hecha a propósito.

37.

¿Por qué no?

En cuanto a la impaciencia característica de Pedro, ver com. Mar. 3: 16. Su impulsivo lealtad era, indudablemente, sincera en el momento cuando hablaba, pero resultó ser sumamente débil cuando fue puesta a prueba. Bien podría haber meditado Pedro en la parábola de la construcción de una torre y en la de un rey que va a la guerra (ver com. Luc. 14: 27-33).

Mi vida pondré.

Unos 35 años más tarde, en la ciudad de Roma, Pedro dio su vida por su Maestro. Por su propio pedido fue crucificado cabeza abajo (ver HAp 428-429; com. Mat. 26: 35).

38.

De cierto, de cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 599

1-17 DTG 598-607

3-17 Ev 202-206

4-5 DTG 600; 1JT 517; PE 116

6-7 DTG 602

7 MC 387; MeM 189; NB 41; 1T 30

8-10 DTG 602

10 DTG 603

11 DTG 609, 612-613

12-16 DTG 604

12-17 DTG 605

15 DTG 607; Ed 74; MC 400

15-17 Ev 203

16 OE 198; 3T 229; 5T 502

17 DTG 607; PVGM 216

18 DTG 610

18-19 DTG 612

18-30 DTG 608-616

20 4T 196

21-25 DTG 610

23 Ed 83

27 DTG 611, 665; 2JT 16

30 DTG 611

31 1JT 131

31, 33 DTG 617

34 CMC 25; CW 79; DMJ 113; DTG 465, 632; ECFP 107; Ed 237; Ev 216, 463; FE 51, 281; HAp 436, 439; 1JT 322; 2JT 371, 522; 3JT 245; MC 120; MeM 190, 198; OE 512; PE 27; PVGM 110, 314; 1T 151; 3T 248; 4T 648; TM 360

34-35 MM 120; 8T 165; 9T 219

35 DTG 632; Ev 502; 2JT 191; 3JT 157, 386; MeM 82; 1T 165; 5T 167

36-37 DTG 753

37 DTG 627

CAPÍTULO 14

1 *Cristo consuela a sus discípulos con la esperanza del cielo.* 6 *Declara que él es el camino, la verdad y la vida, y que es uno con el Padre.* 13 *Les asegura que las oraciones hechas en su nombre, serán respondidas.* 15 *Pide amor y obediencia;* 16 *promete el Consolador, el Espíritu Santo,* 27 *y deja su paz con sus discípulos.*

1 NO SE turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le

conocéis, y le habéis visto.

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el 1009 Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

30 No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

1.

No se turbe vuestro corazón.

O "vuestro corazón no se turbe más". Los discípulos estaban turbados porque Jesús había anunciado que pronto los dejaría (cap. 13: 33). Por eso les dijo que su ausencia sólo sería temporaria y que su partida sería para beneficio de ellos. El cap. 14 continúa la secuencia de la conversación comenzada en cap. 13: 31 (ver allí el comentario).

Creéis.

Gr. *pistéuete*, que se puede traducir de dos formas, "creéis" o "creed", como aparece en la frase siguiente. La forma verbal *pistéuete* puede ser imperativa (creed) o indicativa (creéis). En griego son idénticas las formas del imperativo y del indicativo en el tiempo aquí empleado; de manera que el contexto debe determinar la elección del modo verbal. Esto permite varias combinaciones

posibles:(1) Ambas formas verbales en imperativo: "Creed en Dios, creed también en mí". (2) Ambas formas verbales en indicativo: "Creéis en Dios y creéis también en mí". (3) La primera forma verbal en indicativo y la segunda en imperativo, como está en la RVR y en la BJ. (4) La primera forma en imperativo y la segunda en indicativo: "Creed en Dios y creéis en mí". Esta última combinación da lugar a una construcción algo extraña y es la menos probable de las cuatro; pero las otras tres están enteramente de acuerdo con el contexto. Cuando la primera parte se considera como imperativo, la admonición está en armonía con la instrucción dada antes, "tened fe en Dios" (Mar. 11: 22).

El discurso del cap. 14 fue presentado en el aposento alto antes de que fueran al monte de los Olivos y al Getsemaní (ver com. cap. 13: 31).

2.

Casa de mi Padre.

Una bella figura para referirse al cielo. La palabra traducida "casa" 1010 (Gr.

oikía) también puede ser traducida como "hogar". La forma masculina *óikos* también podría traducirse como "hogar" (Mar. 5: 19; Luc. 15: 6; 1 Cor. 11: 34; 14: 35). Jesús estaba volviendo a su hogar. Finalmente se permitiría a los discípulos que se unieran con él allí.

Moradas.

Gr. *mon'*, "lugar", "morada". En la literatura extrabíblica esta palabra a veces tiene el significado de lugares para detenerse brevemente. Debido a este concepto, Orígenes dedujo su falsa noción de que las "moradas" son a manera de posadas donde se detiene el alma en su viaje hacia Dios (De *Principiis* ii. 11. 6). Pero ése no es el significado bíblico de *mon'*. Esto queda en claro por el vers. 23, el único otro lugar donde aparece esta palabra en la Biblia. Es evidente que la morada de Cristo y del Padre con los cristianos no es algo temporario. La idea de permanencia en *mon'* se refleja en 1 Mac. 7: 38, el único lugar donde aparece esta palabra en la LXX.

El hecho de que haya "muchas" moradas asegura que haya suficiente lugar en la casa del Padre para todos los que escuchan su invitación.

Voy, pues.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la presencia de la conjunción *hóti* ("porque", "que"). Si se la omite, el pensamiento se redondea con la frase precedente; si se la incluye, hay algunas preguntas en cuanto a la forma en que la frase que ella introduce debiera unirse con la precedente. Son posibles varias traducciones: (1) "Si así no fuera, yo os hubiera dicho que voy a preparar un lugar para vosotros". Esta traducción queda descartada porque, de acuerdo con el vers. 3, tal era uno de los propósitos del alejamiento de Jesús. (2) "Si así no fuera, ¿os hubiera dicho que voy a preparar un lugar para vosotros?" En esta traducción se supera la dificultad de la N.º 1, pero introduce un nuevo problema porque no se registra que Jesús hubiera dicho a sus discípulos que iba a preparar un lugar para ellos. Por supuesto, es posible que una afirmación tal, sencillamente hubiera quedado sin ser registrada. (3) "Hay muchas moradas (y si no fuera así, os lo habría dicho) porque voy a preparar un lugar para vosotros". (Ver C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John,* com. cap. 14: 2.) De acuerdo con la evidencia textual que está en favor de retener la conjunción *hóti*, la última traducción parece ser la más natural. Con todo, el texto sería todavía perfectamente comprensible si se omitiera la conjunción.

Estas palabras tenían el propósito de consolar a los discípulos. Jesús estaba por dejarlos, pero no los olvidaría. Ansiosamente anticiparía su reunión con ellos en la casa del Padre. En el intervalo, prepararía la gloriosa recepción en el hogar.

3.

Si me fuere.

"Cuando haya ido" (BJ). Esta frase condicional no tenía el propósito de presentar una incertidumbre. La palabra traducida "si" (*eán*) aquí tiene fuerza temporal y probablemente debiera ser traducida "cuando" (BJ), como en 1 Juan

3: 2. (El mismo caso se ve en 1 Cor. 14: 16 donde "si" [*eán*] bendices" puede entenderse "cuando bendices".)

Vendré otra vez.

En griego se expresa esta promesa usando el tiempo presente. Este es el llamado presente futurista que hace resaltar la certidumbre del suceso. Se piensa que el acontecimiento es tan seguro como si ya se estuviera realizando. Claramente, se hace referencia al advenimiento personal de Jesús descrito vívidamente unos pocos días antes en respuesta a la pregunta: "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (ver com. Mat. 24: 1-3; cf. vers. 30-31).

Os tomaré a mí mismo.

"Os tomaré conmigo" (BJ). Gr. *paralambánÇ*, literalmente "recibir al lado de" (ver com. Mat. 24: 40).

Donde yo estoy.

Se indicó a los discípulos el tiempo del segundo advenimiento como la ocasión cuando se reunirían con su Señor. No hay aquí ninguna insinuación que apoye la doctrina popular de que los creyentes van a estar con su Señor en el momento de su muerte, ni en ninguna otra parte de las Escrituras esta doctrina recibe apoyo. Pablo también dirigió la atención de los creyentes a la ocasión del segundo advenimiento como el momento de la magna reunión (1 Tes. 4: 16-17).

Jesús ha ido a la casa de su Padre. Está esperando con deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando su imagen sea perfectamente reproducida en los suyos, entonces él vendrá (PVGM 47). Tenemos el privilegio de apresurar el día del glorioso encuentro en el hogar (2 Ped. 3: 12; cf. DTG 586-588; PVGM 47).

4.

Sabéis a dónde voy.

Se les había dicho eso a los discípulos, y debieran haberlo entendido. Habían estado recibiendo las instrucciones del Salvador durante más de tres años (ver p. 183). En realidad, Jesús acababa de informarles que iba a su Padre (vers. 2), 1011 aunque ya antes les había informado (cap. 7: 33). Pero sus prejuicios hacían que fuera difícil que los discípulos captaran el significado pleno de muchas de las instrucciones de Jesús.

Sabéis el camino.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "y donde yo voy sabéis el camino". Sin embargo, esto último implica una dificultad gramatical en el griego. Sea como fuere el texto, Jesús había presentado con claridad el camino a la casa del Padre, pero la lentitud de la comprensión de los discípulos les impidió captar el significado pleno de sus palabras.

5.

Tomás.

Se describe el carácter de Tomás en com. Mar. 3: 18. En esta pregunta se revelan claramente su espíritu dubitativo y la lentitud de su corazón para creer.

No sabemos.

Los discípulos debieran haber sabido, pues se les había dicho claramente (ver com. vers. 4). Les resultaba difícil desprenderse del concepto judaico del reino mesiánico (ver com. Mat. 16: 22; Luc. 4: 19).

6.

Yo soy el camino.

Otro de los famosos "yo soy" de Jesús (ver com. cap. 6: 35; cap. 8: 12; 10: 7, 11; 11: 25).

Cristo es el camino que va de esta tierra al cielo. Con su humanidad toca esta tierra, y con su divinidad toca el cielo. El es la escalera que conecta la tierra con el cielo (cap. 1: 51; cf. PP 183). Debido a su encarnación y muerte, un "camino nuevo y vivo" ha sido dedicado para nosotros (Heb. 10: 20). No hay ningún otro medio de salvación (Hech. 4: 12; 1 Tim. 2: 5).

Verdad.

Ver com. cap. 8: 32.

Vida.

Ver com. cap. 1: 4; 8: 51; 10: 10.

7.

Si me conocieseis.

Cf. cap. 8: 19. En el texto griego, la construcción muestra que la condición aquí expresada es contraria a la realidad. Los discípulos no habían conocido a Cristo. Si lo hubieran conocido, habrían conocido a Aquel a quien Cristo vino a revelar (ver com. cap. 1: 18).

Desde ahora.

La muerte de Cristo sería un paso importante en la revelación del Padre. Las revelaciones posteriores del Espíritu Santo pondrían aún más de manifiesto el carácter divino de Dios (cap. 14: 26; 15: 26; 16: 13-14). Juan escribió acerca de los cristianos de fines del siglo I: "Habéis conocido al Padre" (1 Juan 2: 13).

8.

Felipe.

Se describe el carácter de Felipe en com. Mar. 3: 18.

Muéstranos al Padre.

Quizá Felipe esperaba una revelación de la gloria divina tal como la que le fue dada a Moisés (Exo. 33: 18-23).

9.

¿Tanto tiempo?

Le resultaba desanimador a Jesús el que sus discípulos tuvieran una comprensión tan borrosa. Sin embargo se ocupó pacientemente de su ignorancia.

Ha visto al Padre.

En cuanto a la forma en que Cristo reveló a los hombres el carácter de Dios, ver com. cap. 1: 18.

10.

En el Padre.

Ya antes Jesús había hecho resaltar que era uno con el Padre (ver com. cap. 10: 30).

Las palabras.

Tanto las palabras como las obras de Jesús daban testimonio de su divinidad. Los discípulos debieran haber creído las palabras de Jesús. Si eso les resultaba difícil, debieran haber aceptado sus palabras debido a la garantía de sus obras.

11.

Creedme.

El plural del verbo indica que Jesús no sólo se dirigía a Felipe sino a todos los discípulos.

Por las mismas obras.

Ver com. vers. 10.

12.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Mayores.

Es decir, mayores en cantidad y no en calidad. La obra de Cristo sólo había abarcado una pequeña zona del mundo. Después de la ascensión, el Evangelio se esparciría por toda la tierra.

Porque yo voy.

Después de su partida, Cristo enviaría el Espíritu Santo (vers. 16; cap. 16: 7), el cual infundiría poder a los discípulos (Luc. 24: 49). Como resultado del derramamiento del Espíritu en Pentecostés y de las subsiguientes dádivas del Espíritu, el Evangelio fue proclamado con gran poder, hasta el punto de que unos 40 años más tarde Pablo pudo decir que el Evangelio se predicaba "a toda criatura bajo el cielo" (Col. 1: 23, BJ; DTG 587).

13.

Todo lo que pidiereis.

A medida que los discípulos cooperaran con el cielo en la promulgación del Evangelio, podrían estar seguros de que estaban a su disposición los recursos ilimitados de la Omnipotencia. Dios cubriría todas sus necesidades y respondería a las peticiones expuestas ante el trono en el nombre de Jesús.

En mi nombre.

En cuanto al significado de orar en el nombre de Jesús, ver DTG 620-621. Cf. cap. 14: 26; 15: 16; 16: 23-24.

Lo haré.

El hecho de que los hombres deban pedir al Padre en el nombre de Jesús, pero que Jesús es el que da la respuesta, hace resaltar que el Padre y el Hijo son uno. En 1012 otros pasajes se dice que el Padre responde a las peticiones presentadas ante él (cap. 15: 16; 16: 23).

14.

Si algo pidiereis.

"Si me pedís algo" (BJ). Este versículo, tal como está en la RVR, es una repetición enfática de la promesa del ver. 13. Sin embargo, la evidencia textual favorece la inserción del pronombre personal "me", como aparece en la BJ. Esta variante implicaría que las peticiones pueden ser dirigidas tanto a Jesús como al Padre, como lo indican otros pasajes (cap. 15: 16; 16: 23). Hay varios ejemplos en el NT de oraciones dirigidas a Jesús (Hech. 7: 59; Apoc. 22: 20).

Yo lo haré.

El pronombre "yo" es enfático en el griego, en cambio no figura en el vers. 13, donde está tácitamente en la forma verbal *poi'sÇ*, "haré".

15.

Si me amáis.

El amor es el móvil impelente de la obediencia. Si se quiere una definición del "amor", ver com. Mat. 5: 43-44; 1 Cor. 13: 1. La obediencia que emana de la compulsión o del temor no es la forma ideal de obediencia. Por supuesto, puede haber ocasiones cuando el móvil impelente del amor falte o sea débil. En tales circunstancias, es necesario obedecer sólo por principio. Mientras tanto, el amor debiera ser cultivado. La falta del amor requerido nunca debiera usarse como una excusa para la desobediencia. Una de las mejores ilustraciones humanas de la obediencia que emana del amor es la de los hijos para con sus padres.

Guardad mis mandamientos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 147) por el texto "guardaréis mis mandamientos" (BJ). Si bien el futuro puede tener la idea de un imperativo (cf. Mat. 22: 37, 39), y Jesús sin duda deseaba que sus discípulos guardasen los mandamientos, el uso del indicativo "guardaréis" hace resaltar el significativo pensamiento de que la obediencia es el resultado natural del amor. La afirmación paralela de Juan 14: 23 está en el modo indicativo y de esa manera apoya este pensamiento.

Los mandamientos de Jesús eran también los mandamientos de su Padre, pues Jesús no hablaba por sí mismo (cap. 12: 49; 14: 10). El respaldó las órdenes de carácter moral dadas al antiguo Israel (ver com. Mat. 5: 17-19) y magnificó esos mandamientos (ver com. Isa. 42: 21). Presentó sus propios requerimientos, tales como el nuevo mandamiento (Juan 13: 34), no para reemplazar alguno de los preceptos morales -que reflejaban el carácter del Dios inmutable- sino para presentar su verdadero significado y para mostrar cómo sus principios debieran ser aplicados a las diversas situaciones de la vida.

16.

Otro.

Gr. *állos*, "otro de la misma clase". Jesús mismo era un Consolador (ver 1 Juan 2: 1, donde se traduce "abogado" la palabra que aquí se vierte como "Consolador"; ver el comentario de "Consolador"). El dejaría a sus discípulos (Juan 13: 33), pero pediría al Padre que enviara a Aquel que era semejante a Jesús para que quedara con los discípulos no transitoriamente como él había quedado, sino "para siempre".

Consolador.

Gr. *parákl'tos*, palabra que únicamente Juan usa en el NT (aquí; Juan 14: 26; 15: 26; 16: 7; 1 Juan 2: 1). Está compuesta de la preposición *pará*, que significa ,"al lado" y el participio *kl'tós*, "llamado" o "uno que es llamado", por lo que el

significado literal es "uno llamado al lado de". Sin embargo, la forma en que se usa esa palabra en las Escrituras parece reflejar más un sentido activo, que corresponde con el verbo *parákaléÇs*, "exhortar", "consolar". Por ende, "uno que exhorta" (ver Juan 16: 8). Los padres latinos tradujeron *parákl'tos* con la palabra *advocatus,* pero su sentido literal de "abogado" o "defensor" sólo se aplica a unas pocas de las escasas menciones de la palabra en la literatura anterior al cristianismo y en la no cristiana. La palabra "abogado" no es enteramente apropiada para describir la obra ni del Espíritu Santo ni de Cristo. El Padre y el Hijo obran en la más plena cooperación para la salvación del hombre (cap. 10: 30). La obra de Satanás es presentar al Padre como severo, duro y reacio a perdonar al pecador, y como dispuesto a perdonar sólo ante la intercesión del Hijo. Es cierto que la encarnación, muerte y resurrección de Cristo hicieron posible el perdón; pero tanto el Padre como el Hijo aman al pecador y obran al unísono para su salvación. En el sentido humano del término, no se necesita un abogado para que induzca al Padre a que tenga misericordia del pecador. El que desea conocer el amor y la compasión del Padre, tan sólo necesita mirar al Hijo (ver com. cap. 1: 18). En la literatura anterior al cristianismo y en la no cristiana, *parákl'tos* retiene el significado más general de "uno que se presenta en lugar de otro", "un mediador", "un intercesor", "un ayudador". Ver com. Mat. 5: 4.

Aunque el verbo *parakaléÇ* se traduce como 1013 "consolar" 23 veces en el NT, también se traduce como "exhortar" 19 veces. Llamar al Espíritu Santo "Consolador" es hacer resaltar sólo uno de los rasgos de su obra. También es un "Exhortador". En realidad, este último significado es el rasgo prominente de la obra del Espíritu tal como la bosqueja Juan. El enseñará" y "recordará todo" (cap. 14: 26). Testificará de Cristo (cap. 15:26). "Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (cap. 16: 8). "Guiará a toda la verdad" y hará "saber las cosas" venideras (cap. 16: 13). Glorificará a Cristo y recibirá de él para impartir a los discípulos (cap. 16: 14).

Para siempre.

No transitoriamente, como Cristo durante su ministerio terrenal.

17.

Espíritu de verdad.

Esta expresión aparece otra vez (cap. 15: 26; 16: 13). El énfasis parece estar en que el Espíritu define, imparte y defiende la verdad. Hay una definición de la verdad en com. cap. 8: 32. El Espíritu guiaría a los discípulos "a toda la verdad" (cap. 16: 13).

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. Mat. 4: 8).

No le ve.

Al mundo le falta percepción espiritual. "El hombre natural no percibe las cosas

que son del Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 14).

Ni le conoce.

Si los discípulos de Efeso, bautizados "en el bautismo de Juan" "ni siquiera" habían oído que había "Espíritu Santo" (Hech. 19: 1-3), mucho menos podría tener el mundo conocimiento alguno acerca de él. El mundo ni conocía su existencia ni reconocía su exhortación al arrepentimiento (ver Gén. 6: 3; Apoc. 22: 17).

Vosotros.

El pronombre es enfático en el griego. Se traza un gran contraste entre los discípulos y el mundo.

Con vosotros.

Es decir, con la iglesia. Las palabras "en vosotros" hacen resaltar al Espíritu que mora en lo íntimo del corazón de cada cristiano.

18.

Huérfanos.

Gr. *orfanós*. En el NT *orfanós* sólo aparece aquí y en Sant. 1: 27. En Juan 14: 18 la idea es que Jesús no dejaría a los discípulos desprovistos de su Maestro. Vendría a ellos. Aquí no se hace referencia a la segunda venida (vers. 1-3), sino a la presencia de Cristo con sus discípulos mediante el Espíritu.

19.

Un poco.

Cf. cap. 13: 33; 16: 16-22.

Pero vosotros me veréis.

Después de la crucifixión y la sepultura, la gran mayoría de los seres humanos no vería más a Jesús; pero los discípulos lo verían en su cuerpo resucitado. Sin duda las palabras también tienen un significado espiritual. Aun después de la ascensión, los discípulos continuarían viendo a Jesús con sus facultades espirituales.

Viviréis.

Tanto en el sentido espiritual como literal (cap. 6: 57).

20.

En aquel día.

Es decir, en aquel día cuando el "Consolador" viniera y permaneciera con ellos (vers. 16). Había muchas, cosas del dominio espiritual que los discípulos no

entendían en ese momento. Esas cosas les serían posteriormente aclaradas.

Yo estoy en mi Padre.

Cf. vers. 11.

Vosotros en mí.

Ver com. cap. 15: 4.

21.

Tiene mis mandamientos.

Es decir, los conoce y los entiende. Pero eso no es suficiente. También es necesario guardarlos. La pronta obediencia debe seguir a la convicción del deber cristiano.

Me ama.

Esta declaración es recíproca del vers. 15. El amor se manifiesta en la obediencia; la obediencia es una demostración de amor (cf. 1 Juan 2: 3-6).

Amado por mi Padre.

Cf. cap. 16: 27. Ya resaltó el amor del Padre por el mundo (cap. 3: 16). Aquí se pone de manifiesto su amor por los suyos. Donde hay una respuesta al amor divino puede haber una mayor manifestación de ese amor. Satanás había inducido a los hombres a que consideraran a Dios como severo e implacable. Jesús había venido para cambiar ese concepto. Enseñó a los hombres que el amor de su Padre era como el suyo propio.

Me manifestaré.

Quizá principalmente sea una referencia a la revelación más plena de Cristo mediante el Espíritu.

22.

Le dijo.

El discurso del aposento alto se caracteriza por sus frecuentes interrupciones (cap. 13: 36; 14: 5, 8).

Judas.

Generalmente identificado como Lebeo (Mat. 10: 3) o Tadeo (Mar. 3: 18), aunque la identificación no es enteramente segura (ver com. Mar. 3: 18).

No el Iscariote.

Judas Iscariote había salido del aposento alto algún tiempo antes de esto (cap. 13: 30).

No al mundo.

Sin duda, Judas pensaba en una manifestación visible de gloria tal como la que se esperaba que acompañaría al advenimiento del Mesías. Es evidente que quedaba chasqueado porque la manifestación debía efectuarse sólo ante unos pocos. No captaba la referencia de Cristo al reino de la gracia que debía preceder al reino de la gloria. Al igual que sus compatriotas judíos, compartía 1014 la esperanza de que el Mesías se manifestaría castigando a los gentiles y estableciendo nuevamente la teocracia espiritual.

23.

El que me ama.

Jesús no respondió directamente a la pregunta de Judas. Llamó la atención a las condiciones para que la manifestación a la cual se refería (ver com. vers. 22) se efectuara en el creyente individual.

Palabra.

En este caso es sinónimo de "mandamientos" (vers. 15, 21).

Vendremos.

El plural hace resaltar la unidad del Padre y del Hijo. Ellos "vienen" -de acuerdo con lo que aquí dice- para morar espiritualmente en el corazón del creyente. De modo que hay unidad no sólo entre el Padre y el Hijo sino entre el Padre, el Hijo y el creyente (ver TM 528).

Morada.

Gr. *mon'* (ver com. vers. 2).

24.

No me ama.

Lo opuesto de la declaración del vers. 23. El mundo no podría disfrutar de la comunión que aquí se presenta. El Padre y el Hijo no obligan a nadie a aceptar su compañía.

Palabras.

En este caso, sinónimo de "mandamientos" (cf. com. vers. 23).

No es mía.

Cf. cap. 7: 16; ver com. cap. 4: 34.

25.

Estando con vosotros.

Es decir, en la carne, antes de que Cristo se fuera y viniera el "Consolador"

(vers. 16). Jesús estaba limitado en cuanto a la información que podía impartirles en ese momento (cap. 16: 12).

26.

Consolador.

Gr. *parákl'tos* (ver com. vers. 16).

Espíritu Santo.

Aunque ésta es la forma más común en la RVR para referirse a la Tercera Persona de la Divinidad, también se hace referencia a ella con las expresiones "Espíritu de Dios", "Espíritu del Señor" o simplemente "Espíritu".

Os enseñará todas las cosas.

Una de las principales funciones del Espíritu Santo es enseñar. Jesús dedicó mucho de su obra a la enseñanza (ver com. Luc. 4: 15). Más de 50 veces Cristo es llamado "Maestro" en el NT. Durante tres años los discípulos habían estado recibiendo instrucciones del Gran Maestro, pero había todavía muchas cosas que debían aprender. No podían comprender muchas de las verdades en el estado mental en que se encontraban (Juan 16: 12). Necesitarían instrucciones adicionales, y se las daría el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios conoce "las cosas de Dios" y "todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Cor. 2: 10-11), y puede impartir esas "cosas" a quienes están dispuestos a ser instruidos.

Os recordará.

El Espíritu no sólo revelaría nuevas verdades; también haría recordar verdades olvidadas, de las cosas que Jesús había enseñado, o de aquellas que antes habían sido reveladas en las Escrituras de verdad. En momentos de crisis, por ejemplo cuando los discípulos fueran llevados ante los tribunales, el Espíritu pondría en su mente las ideas apropiadas (Mat. 10: 19-20). Cuando se les pida razón de la esperanza que albergan (1 Ped. 3: 15), los cristianos que han sido diligentes estudiantes de la Biblia pueden tener la confianza de que el Espíritu Santo hará que acudan a su mente pasajes adecuados para la ocasión.

27.

Paz.

Gr. *eir'n'*, equivalente al Heb. *shalom,* palabra empleada como saludo en el Cercano Oriente, y que Jesús usó cuando se presentó después de su resurrección (cap. 20: 19, 21, 26). Aquí Jesús habla de la paz interior del alma, tal como la que reciben quienes son "justificados... por la fe" (Rom. 5: 1), cuyo sentimiento de culpabilidad ha sido dejado al pie de la cruz, y cuyas ansiedades en cuanto al futuro se han desvanecido ante su confianza implícita en Dios (Fil. 4: 6-7). Jesús llama "mi paz" a una paz tal. Con toda su ostentación de ciencia, el mundo no puede dar una paz de esa clase. Cf. Juan 16: 33.

Turbe.

Cf. vers. 1.

Ni tenga miedo.

Gr. *deiliáÇ*, "intimidarse", "acobardarse".

28.

Voy.

Cf. vers. 2-3; cap. 7: 33.

Vengo.

Cf. vers. 3, 18.

Si me amarais.

Los discípulos amaban a Jesús, pero no con la plenitud de amor con que lo habrían amado si lo hubieran entendido más plenamente a él y su misión.

Os habríais regocijado.

Si los discípulos hubiesen entendido más plenamente la humillación de Jesús en su encarnación, y también el ensalzamiento del que sería objeto después de su resurrección, y si hubiesen contemplado más plenamente la soledad de Jesús mientras estuvo separado del Padre, se hubieran regocijado ante el hecho de que volvía a su Padre. Si además hubiesen comprendido que el alejamiento de Jesús sería para provecho de ellos (cap. 16: 7), y que la ascensión de Cristo y su mediación en el santuario celestial era un paso importante en la realización del plan de salvación, se hubieran regocijado más. En ese momento sus pensamientos parecían concentrarse egoístamente en sí 1015 mismos. Tenían temor de hacer frente a los problemas de la vida sin la presencia corporal de su Maestro.

El Padre mayor es que yo.

Refiriéndose a la condición de Cristo antes de su encarnación, las Escrituras declaran que él "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (Fil. 2: 6; ver com. Juan 1: 1-3). Sin embargo, "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo" (Fil. 2: 7; cf. Heb. 2: 9; ver Nota Adicional com. Juan 1). Sin embargo, aun en su encarnación Jesús declaró que era uno con el Padre (Juan 10: 30). Cualquier atisbo de inferioridad que esta declaración (cap. 14: 28) parezca atribuir a Cristo, debiera entenderse con referencia a su encarnación, pues después de la crucifixión Dios lo ensalzó grandemente y le dio un nombre que está por encima de todo nombre (Fil. 2: 9). Era "igual al Padre" (3 JT 266). Ver también com. 1 Cor. 15: 27-28.

29.

Creáis.

Jesús sabía que los acontecimientos del futuro inmediato provocarían gran perplejidad a los discípulos, así como también las pruebas que afrontarían en su evangelismo posterior. Por eso procuró prevenirlos para que estuvieran en guardia (ver com. cap. 13: 19).

30.

Viene.

Referencia a acontecimientos que se aproximaban: Getsemaní, el arresto, el enjuiciamiento, la condenación y la crucifixión del Hijo del hombre, en los cuales el príncipe de este mundo haría un esfuerzo supremo para derrotar el plan de salvación. Pero Jesús bebió la copa hasta su amargo fin, y cuando declaró: "Consumado es" (cap. 19: 30), sonó el toque de difuntos para el príncipe de las tinieblas. Satanás no encontró nada en Jesús que respondiera a su sofistería (DTG 98).

El príncipe de este mundo.

En cuanto a este título, ver com. cap. 12: 31.

31.

Para que el mundo conozca.

Aquí hay una elipsis, y debieran añadirse palabras tales como éstas: "Estas cosas están sucediendo para que el mundo conozca, etc.". La frase que expresa propósito también podría entenderse como una cláusula que declara resultado (ver com. cap. 9: 3). Es decir, el mundo recibirá una demostración del amor de Jesús por el Padre, como resultado de los acontecimientos que estaban por suceder.

Levantaos, vamos de aquí.

Después de que Jesús y sus discípulos "hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos" (Mat. 26: 30). El himno era una parte del "aleluya" (Hallel) de la pascua (ver com. Mat. 26: 30). Muchos eruditos piensan que el discurso de Juan 15 y 16 y la oración del cap. 17 también se presentaron en el aposento alto; pero no hay necesidad de suponer una transposición en estos capítulos. Las instrucciones de estos capítulos habrían sido tan apropiadas, o aún más, entre las escenas de la naturaleza o en el camino al Getsemaní, especialmente al contemplar las vides florecientes que ilustraban la alegoría de la vid y los "pámpanos" (DTG 628). Las faldas del monte de los Olivos habían sido el escenario de una prolongada instrucción sólo dos noches antes (ver com. Mat. 24: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 DTG 617-627

1 MB 24; MC 86

1-3 CS 346; NB 323; 8T 254

1-4 HAp 18

1-9 DTG 617

1-10 3JT 264; MC 327

2 HAd 104, 130, 260; MeM 86, 347-348; MJ 408; MM 327; OE 274; PE 18; SR 430; 8T 140

2-3 COES 87; CS 603; 2JT 328; 3JT 34; NB 56; PE 189; 1T 41; 4T 490

3 CH 213; CS 387; DTG 772; HAp 27, 427; PVGM 22; TM 127

5-8 DTG 260

6 CC 19; CE (1949) 54; COES 94; CW 120; DTG 16, 319; Ev 214; FE 239, 251, 399, 405, 466; 2JT 131; MeM 268; MM 22, 327; OE 161, 277; PVGM 22, 77, 137; 3T 193; 4T 230, 316; 5T 49; 6T 67; 7T 38; 8T 210; TM 103, 337

7 TM 121

8-9 CC 9; 2JT 335

9-10 TM 121

9-11 MC 20

10 CC 75

11-12 DTG 619

12 HAp 18; MB 313

12-14 DTG 620

13 HAp 23; 3JT 213; MeM 18; PVGM 113; 8T 177

13-14 PVGM 83

13-15 PE 29

14 CS 531; MC 172 1016

14-15 FE 399

14-21 DTG 340-346

15 DTG 621; FE 125; PVGM 109, 226

15-17 5T 432

15-19 TM 134

16 3JT 209; MC 192; TM 221, 526

16-17 HAp 39; MeM 37

16-18 DTG 622

17 CC 74; DTG 457, 624

18 3JT 209; TM 526

19 MC 187; MeM 304; TM 92

21 CMC 360; DTG 623; FE 125, 399; HAp 70; MJ 407; PVGM 109, 226; TM 65, 134

21-24 5T 432

23 PVGM 41; TM 168

23-24 FE 125; TM 134

24 PVGM 105, 226

26 CH 371, 561; CM 272, 345; COES 42, 44, 179; CS 11, 658; DTG 623; Ed 89; FE 433, 473; HAp 43; 3JT 209; MeM 46; MJ 257; PR 462; 6T 249; TM 108, 484

27 CC 126; DMJ 19; DTG 614, 626; HAp 69; MC 86, 190; MeM 79, 181

29 3JT 398

30 CRA 180; CS 681; DTG 98, 633; 5T 293, 422; Te 253

CAPÍTULO 15

1 *La unidad y el amor entre Cristo y sus seguidores presentados en la parábola de la vid.* 16 *Consuelo en medio del odio y la persecución.* 26 *La obra del Espíritu Santo y de los apóstoles*

1 YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. 1017

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.

25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde

el principio.

1.

Yo soy.

[La vid verdadera, Juan 15:1-17.] Otro de los famosos "yo soy" de Jesús (ver com. cap. 6: 20; cf. cap. 8: 12; 10: 7, 11; 11: 25; 14: 6).

Verdadera.

Gr. *alethinós,* "genuino". En el lenguaje simbólico de la Biblia, se había comparado a Israel con una "vid", o "viña" (Sal. 80: 8-16; Isa. 5: 1-7; 27: 2-3; Jer. 2: 21; 12: 10). Una vid de oro adornaba la entrada al templo de Herodes (ver Mishnah *Middoth* 3. 8), y figuras de hojas de la vid o de racimos de uvas aparecían en monedas y en adornos arquitectónicos. Los judíos dependían de su conexión con la vid de Israel para su salvación. Pero Israel había demostrado ser desleal a sus oportunidades espirituales y había rechazado a Jesús, su verdadero rey. Ahora Jesús se presentaba como la vid verdadera. Los hombres podrían salvarse únicamente mediante una conexión vital con él.

Labrador.

Gr. *georgós,* "trabajador del suelo". En este caso, un viñador. Comparar con el uso de *georgós* en Luc. 20: 9; 2 Tim. 2: 6; Sant. 5: 7. Antaño Dios había sacado "una vid de Egipto" (Sal. 80: 8) y la había plantado en la tierra de Canaán. Ahora tomó otra viña -su propio Hijo- y la plantó en la tierra de Israel (DTG 629).

2.

Todo pámpano.

Se representa a los discípulos como las ramas de la vid. Así como las ramas dependen de su conexión con el tronco para su vida y productividad, así también el cristiano depende de su unión con Cristo para su vida espiritual y sus frutos para el cielo.

No lleva fruto.

Se espera que el que profesa estar en Cristo dé frutos que correspondan con su profesión. Esos frutos son llamados en otras partes "el fruto del Espíritu" (Gál. 5: 22; Efe. 5: 9), o "frutos de justicia" (Fil. 1: 11; cf, Heb. 12: 11), es decir, frutos de rectitud. Esos frutos son evidentes en el carácter y en la vida. Cuando faltan esos "buenos frutos" (Sant. 3: 17), se hace necesario cortar las ramas infructíferas.

Quitará.

Gr. *áiro* (ver com. de "Limpiará").

Limpiará.

Gr. *kathairô,* "limpiar", en este caso eliminando crecimientos superfluos. Hay un

juego de palabras en griego con los vocablos *áirô* ("quitar") y *kathaírô* ("limpiar") que no se puede reproducir en castellano. El carácter es "limpiado" mediante las pruebas y los sufrimientos de la vida. El Padre, el Labrador celestial, supervisa el proceso. Y aunque la "disciplina" pueda parecer penosa, "después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (Heb. 12: 11).

Más fruto.

No puede haber vida sin crecimiento. Mientras haya vida, habrá necesidad de un desarrollo continuo. El desarrollo del carácter es la obra de toda la vida (ver PVGM 45-46; com. Mat. 5: 48).

3.

Estáis limpios.

Ver com. cap. 13: 10.

Por la palabra.

Mejor, "gracias a la Palabra" (BJ). Los discípulos habían respondido a la palabra de salvación que les fue llevada por Jesús (cf. com. cap. 12: 48).

4.

Permaneced en mí.

Permanecer continuamente en conexión viviente con Cristo es esencial para el crecimiento y para dar frutos. No es suficiente prestar una atención esporádica a la religión. El crecimiento espiritual no se promueve mediante el fervor religioso, entusiasta y transitorio de un día, seguido por una profunda depresión ocasionada por el descuido al día siguiente. Permanecer en Cristo significa que el alma diariamente debe estar en constante comunión con Jesucristo y debe vivir la vida *de Cristo* (Gál. 2: 20). No es posible que una rama dependa de otra para su vitalidad; cada una debe mantener su relación personal con la vid. Cada miembro debe dar sus propios frutos.

5.

Separados de mí.

"La mente carnal . . . no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). Es imposible que el hombre por 1018 su propia fuerza escape del abismo de pecado en el que ha caído y dé frutos de santidad (CC 16). Doquiera los hombres se aferren al principio de que pueden salvarse por sus propias obras, no tendrán una barrera contra el pecado (DTG 26-27).

6.

El que en mí no permanece.

Esta afirmación refuta el engaño según el cual "el que es salvo en Jesús, ya es salvo para siempre y no puede perderse". Es posible que los que han estado en Cristo corten su conexión con él y se pierdan (ver com. Heb. 6: 4-6). La salvación depende de permanecer en Cristo hasta el fin.

Se secará.

El cristiano representado por la rama cortada quizá siga adelante con una forma de religión, pero le faltará el poder vital (2 Tim. 3: 5). La superficialidad de su profesión será vista ante las pruebas y las dificultades. Así como las ramas cortadas son finalmente juntadas y quemadas, así también sufrirá la extinción final el cristiano que no da frutos, junto con los que no reconocen ser cristianos (Mat. 10: 28; 13: 38-40; 25: 41, 46). No se menciona ningún acto de desobediencia manifiesta sino, sencillamente, el pecado de la negligencia. Comparar esto con la parábola de las ovejas y los cabritos (Mat. 25: 31-46). Los que estén a la izquierda del Rey serán excluidos del reino por haber descuidado los deberes cristianos prácticos.

7.

Si permanecéis en mí.

La permanencia es mutua, tal como se expresa en el vers. 4. Cuando los hombres permanecen en Cristo, él mora en ellos y ellos se convierten en participantes de la naturaleza divina (2 Ped. 1: 4). Sus pensamientos se identifican de tal forma con la voluntad divina, que los pedidos que hacen son únicamente los que están en armonía con esa voluntad (1 Juan 5: 14; DTG 621). Además, ningún pecado se interpone para evitar una respuesta favorable.

Mis palabras permanecen.

Estas palabras muestran que la morada interior de Cristo en el hombre no es completamente una experiencia mística, inexplicable, Los hombres reciben a Cristo al recibir su Palabra. Esa Palabra ilumina la mente del que se alimenta de ella. Para el que hace la decisión inteligente de seguir esa palabra y la obedece sin reservas mediante el poder del cielo que lo capacita, mora en su ser Cristo "la esperanza de gloria" (Col. 1: 27). Además, para que esto sea constante, diariamente debe alimentarse de la palabra (ver com. Juan 6: 53).

8.

Llevéis mucho fruto.

La gloria del viñador es que sus plantas produzcan frutos. Dios recibe esa gloria cuando su imagen se refleja en las vidas de sus seguidores. Satanás sostiene que los mandamientos de Dios son demasiado severos Y que los hombres no pueden alcanzar el ideal de la perfección cristiana. De modo que el carácter de Dios es vindicado cuando los hombres, mediante la gracia divina, llegan a ser participantes de la naturaleza divina.

Seáis así mis discípulos.

El fulgor de las virtudes cristianas es una prueba del discipulado, Sin una unión vital con Cristo es imposible dar los frutos de justicia (vers. 5; cf. cap. 13: 35).

9.

El Padre me ha amado.

Cf. cap. 3: 35; 5: 20;10: 17; 17: 24.

En mi amor.

Permanecer en Cristo significa permanecer bajo el amparo de su amor. Es consolador saber que el amor que Cristo nos tiene es tan permanente como el amor del Padre para el Hijo. Más que eso, "el Padre mismo os ama" (cap. 16: 27) con el mismo amor con que ama a su Hijo (EGW RH 4-11-1890).

10.

Mis mandamientos.

Ver com. cap. 14: 15.

Mandamientos de mi Padre.

Mirando retrospectivamente, Jesús podía decir con perfecta confianza: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Siempre hacía las cosas que eran gratas a su Padre (cap. 8: 29). El "no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca" (1 Ped. 2: 22). Su vida impecable demostró que es posible, con la ayuda divina, que los hombres guarden los mandamientos (DTG 15).

11.

Mi gozo.

El gozo de Cristo consistía en comprender que había cumplido su misión con éxito. El Salvador se gozaba al llevar a cabo el propósito divino en la redención del hombre y en sufrir para que éste pudiera ser salvo. El propósito de su vida era glorificar a su Padre.

Vuestro gozo.

El gozo es el segundo de los frutos del Espíritu que presenta Pablo (Gál. 5: 22). El verdadero gozo no se encuentra en la risa bulliciosa ni en la atolondrada agitación que ocasionan los superficiales placeres del mundo. El cristiano encuentra su gozo en descansar en el amor de Cristo, en las victorias ganadas y en un servicio abnegado en favor de la humanidad, El gozo alcanzará su realización más excelsa en el mundo venidero, pero los que permanecen en Cristo pueden 1019 experimentar aquí y ahora un magnífico e intenso gozo.

12.

Mi mandamiento.

Ver com. cap. 13: 34.

13.

Mayor amor.

El "mandamiento nuevo" (cap. 13: 34; cf. cap. 15: 12) ordenaba a los discípulos que fomentaran entre sí el mismo amor que Jesús les había manifestado. Ahora Jesús reveló los alcances de ese amor. Ese amor lo indujo a entregar su vida por ellos. Sin embargo, el amor de Cristo sobrepujó el amor que ahora ordenaba: "Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5: 6-8).

14.

Amigos.

Gr. *fílos,* de la misma raíz del verbo *filéô,* "amar" (ver com. Mat. 5: 43-44). *Fílos* significa uno que es amado, o querido, o uno que es amante o amistoso. En la verdadera amistad hay un amor recíproco. Los discípulos mostrarían su amor con una humilde obediencia (Juan 14: 15).

15.

Siervos.

Gr. *dóulos,* "esclavo"; aquí quizá un siervo sometido a un régimen estricto (ver com. cap. 8: 34). Un siervo de esta clase tenía la obligación de obedecer ciegamente sin ser consultado por el amo. Los discípulos habían disfrutado de la confianza de Jesús, y él les había revelado muchas cosas. El Espíritu Santo les daría aún más luz (cap. 14: 26). Jesús iba a dejarlos pronto, y debían proseguir trabajando sin su presencia corporal. La responsabilidad de ellos iba a ser pesada. Jesús quería que pensaran que su relación con él era como la de los amigos. Antes, tácitamente, los había tratado como a siervos (cap. 13: 16); ahora los trata como amigos.

16.

No me elegisteis vosotros.

Los discípulos habían elegido ser los seguidores de Cristo, pero fue Jesús quien, entre sus muchos seguidores, había elegido a 12 para que fueran apóstoles (Luc. 6: 13; ver com. Mar. 3: 14). Todos pueden elegir seguir a Cristo, pero él es Aquel que elige y capacita a los hombres para que ocupen cargos de responsabilidad y liderazgo en su causa (1 Cor. 12: 7-11, 28).

Llevéis fruto.

Es decir, que tuvieran éxito en su misión.

Vuestro fruto permanezca.

Cf. cap. 4: 36.

Todo lo que pidiereis.

Cf. cap. 14: 13. Permanecer en Cristo es la condición para que sean respondidas las oraciones.

En mi nombre.

Ver com. cap. 14: 13.

17.

Os améis unos a otros.

Ver com. cap. 13: 34; cf. cap. 15: 12.

18.

Si el mundo os aborrece.

[Una advertencia de que habrá persecución, Juan 15: 18 a 16: 4.] Habría odio procedente del mundo, pero en el grupo íntimo debería haber amor (vers. 17). Tendrían suficiente para soportar debido a los acerbos conflictos con el mundo, sin contar los antagonismos internos (Luc. 22: 24). El mundo odia a aquellos cuyos intereses y cuyas simpatías discrepan con él (ver com. cap. 7: 7).

Me ha aborrecido.

En el futuro los discípulos verían la furia plena del odio del mundo.

19.

Si fuerais.

Esta es una condición contraria a la realidad; es decir, la condición no se cumple. Los discípulos no son del mundo, por eso el mundo no los ama. Ellos habían sido del mundo, pero habían prestado atención a la invitación de Jesús de salir del mundo. De sus hermanos, los hijos de José (ver com. Mat. 12: 46), Jesús dijo: "No puede el mundo aborreceros" (Juan 7: 7; ver com. cap. 15: 18).

Os aborrece.

Las razones para el aborrecimiento se indican en los versículos precedentes: La permanencia en Cristo (vers. 4), el dar los frutos de justicia (vers. 5) y la demostración de esos frutos (vers. 16). Los hechos del mundo son reprobados por la vida recta y el testimonio manifiesto del cristiano (Juan 7: 7; 1 Juan 3: 13).

Robertson hace una pregunta significativa: "¿Nos aborrece el mundo? Si no nos aborrece, ¿por qué no? ¿Se ha hecho el mundo más cristiano, o los cristianos más mundanos?"

20.

Acordaos de la palabra.

Ver Juan 13: 16; cf. Mat. 10: 24; Luc. 6: 40.

Os perseguirán.

Jesús había advertido de esto antes (Mat. 10: 17-23). No quería que los discípulos se desanimaran cuando toda la fuerza de la persecución se desatara sobre ellos. Había de verse más tarde cuán eficazmente había sido aprendida esta lección en el intrépido valor con que los discípulos hicieron frente a la prisión, los azotes, la tortura y la muerte (Hech. 5: 41; 16: 22-25; etc.). Haciendo frente a una persecución sumamente angustiosa (2 Cor. 4: 8-12; 11: 23-28), Pablo pudo decir: "Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Cor. 4: 17). Temeroso de que las aflicciones abrumaran a la joven iglesia de Tesalónica, Pablo escribió a los creyentes: "Nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos" (1 Tes. 3: 3; cf. Fil. 1: 29; 2 Tim. 3: 12; 3 JT 233-234).

Han guardado mi palabra.

A pesar de haber sido rechazada por la mayoría, algunos creyeron la palabra de Cristo. Así también 1020 sería con los discípulos. Algunos recibirían la palabra de ellos, y serían salvos. Su obra sería recompensada.

21.

Por causa de mi nombre.

Es decir, por mi causa o debido a mí. Con frecuencia, "nombre" equivale a persona o carácter (cf. Mat. 10: 22; 12: 21).

No conocen.

Profesaban conocer a Dios y adorarlo, pero ignoraban su carácter y tergiversaban su palabra. Cf. cap. 14: 7; 16: 3; 17: 3.

22.

No tendrían pecado.

Ver com. cap. 9: 41. "Habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia" (Hech. 17: 30). Ahora que Jesús había venido y les había revelado el camino de salvación, no tenían más excusa. ¿Qué mayor revelación de sí mismo podría haber dado Dios? El pecado de ellos consistía en no aceptar a Jesús "el

camino, la verdad, y la vida" (Juan 14: 6). "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Sant. 4: 17). En el juicio, los hombres serán condenados no porque hayan estado en el error, sino por "haber descuidado las oportunidades enviadas por el cielo para que" aprendieran "lo que es la verdad" (DTG 454).

Excusa.

Gr. *prófasis,* "un pretexto".

23.

También a mi Padre aborrece.

Cf. cap. 13: 20;14: 7, 9-11.

24.

Obras.

En el vers. 22 el argumento se basaba en las palabras que Jesús había hablado. Aquí el argumento se basa en las obras. Cualquiera de los dos era una evidencia suficiente que podía servir de base para tener fe en él como el Salvador del mundo.

No tendrían pecado.

Ver com. vers. 22.

25.

Se cumpla la palabra.

El griego de esta frase puede interpretarse como que expresa un resultado antes que un propósito (ver com. Juan 9: 3; cf. com. Mat. 1: 22).

En su ley.

Ver com. cap. 10: 34.

Me aborrecieron.

La cita probablemente es de Sal. 69: 4. Sin embargo, cf. Sal. 35: 19.

26.

Consolador.

Ver com. cap. 14: 16.

Yo os enviaré.

En otro pasaje (cap. 16: 7) se presenta a Jesús como el que envía el Espíritu, al

paso que también se nos enseña que el Padre envía el Espíritu (cap. 14: 26; cf. vers. 16). No se trata de una contradicción pues el Padre y el Hijo obran al unísono (ver com. cap. 10: 30).

27.

Vosotros daréis testimonio también.

Cf. Hech. 5: 32.

Desde el principio.

Habían sido preparados para ser testigos (Hech. 1: 21-22). Comparar esto con el uso de la frase "desde el principio" en 1 Juan 2: 7, 24; 3: 11; 2 Juan 5-6.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 DTG 628-633; TM 275

1 DTG 628-630; 2JT 73

1-2 Ev 265; 1JT 99, 514; 2JT 414; 8T 186

1-8 7T 171

2 DTG 631; ECFP 108; 1JT 366, 514; 2JT 113; 5T 18

3 1JT 114

4 1JT 516; 5T 232

4-5 CC 68; CM 250; COES 32; ECFP 105; FV 137; HAp 230; 1JT 115; 2JT 72; 1T 289; 5T 254; TM 149, 330

4-6 DTG 630; 1JT 99, 239; 2T 441, 454; 4T 542; 5T 49

4-16 MC 412

5 CM 176, 316; CN 216; COES 104, 177, 184, 188; CS 79; DTG 629; ECFP 7 1; Ev 252, 467; FE 110, 178, 196, 200, 225, 249, 284, 292, 349, 476; 1JT 366, 515, 580; 2JT 72-73, 113, 135, 228, 232, 354; 3JT 71, 152; MC 410; MeM 11, 15, 76; MM 41, 99, 150; OE 407; PE 73; PVGM 32, 267; 3T 522; 4T 320; 5T 306, 586; 6T 45, 247; 7T 39, 194; 9T 152, 203; TM 140, 151, 344, 387

6 DTG 688; 2JT 72; MeM 95

7 CN 472; 1JT 516; MeM 20; NB 88, 229; PVGM 109; 3T 209; 4T 259

7-8 DTG 631; PE 29, 73

8 CMC 316; COES 202; DTG 216; ECFP 110; 2JT 80, 117, 381; 3JT 247, 250; MJ 312; OE 304; PVGM 243; 3T 528

9-10 FE 399

10 CC 61; CS 523; DTG 254; ECFP 87, 106; Ed 74; FE 135, 402; 3JT 143; MC

332, 357; MeM 321; PVGM 226, 253; 8T 289, 312; TM 135

11 CC 126; MC 403; 7T 273

12 CH 32; DTG 596, 632; FE 210; 2JT 247; MB 88; MeM 193; 1T 150, 166, 371; 5T 35, 360; 6T 455; TM 155, 192

12-13 2T 169

12-14 1T 690

13 3T 529

14 2JT 100; MM 43; 5T 553

15 Ed 89; FE 303; OE 282; 2T 510

16 CC 101; CM 391; 3JT 199; 2T 426, 431; TM 215, 219

16-19 1T 285

17 DTG 465; PVGM 314

17-20 2T 492

18 1JT 167; PP 602

18-21 DTG 632; 5T 433 1021

19 2T 690

19-20 CS 154

20 CS 51

20-21 HAp 65

22 CS 175

25 DMJ 30-31

26 HAp 42

26-27 HAp 19; TM 66, 289

CAPÍTULO 16

1 *Cristo conforta a sus discípulos para la tribulación, con la promesa del Espíritu Santo y con el anuncio de su resurrección y ascensión.* 23 *Asegura que las oraciones hechas en su nombre son aceptadas por el Padre.* 33 *Paz en Cristo y aflicción en el mundo.*

1 ESTAS cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

2 Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

3 Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

4 Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

14 El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

16 Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os ama, porque 1022 vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

1.

Tropiezo.

Gr. *skandalízÇ* (ver com. Mat. 5: 29). En lo que atañe a las advertencias a fin de evitar el desánimo provocado por una persecución, ver com. Juan 15:20.

2.

Las sinagogas.

Ver com. cap. 9:22.

Rinde servicio a Dios.

Los judíos que perseguían a los apóstoles razonaban que esos evangelistas eran blasfemos que procuraban derribar la religión que Dios había establecido (Hech. 6: 13-14; 21: 28-31). Un reflejo del celo de los judíos por su religión y de los extremos a que llegaban para proteger su culto se encuentra en uno de los preceptos de la Mishnah: "Si uno... maldice mediante un encantamiento, o cohabita con una mujer pagana [lit. siria], es castigado por los celotes. Si un sacerdote realiza el servicio del templo estando inmundo, sus hermanos

sacerdotes no lo acusan por ello en Beth Din, sino los jóvenes sacerdotes lo sacan del atrio del templo y le parten el cráneo con garrotes. [De] un laico que realizó el servicio en el templo, R. Akiba dijo: Se lo estrangula; los Sabios dicen: [Su muerte está] en las manos del cielo" (*Sanhedrin* 9. 6). Las páginas de la historia registran repetidas persecuciones realizadas en el nombre de la religión.

3.

No conocen.

Cf. cap. 15: 21.

4.

La hora.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la variante "la hora de ellos", es decir la hora de esos perseguidores (ver Luc. 22: 53).

Os acordéis.

La advertencia previa los fortalecería en la hora de la persecución (ver com. cap. 15: 20).

Yo estaba con vosotros.

No era necesario decirles antes, pues si hubiera venido la persecución, Jesús habría estado con ellos para animarlos. En realidad, mientras Jesús estuvo en la tierra, la persecución fue dirigida contra él. Pero después de su partida, el odio del enemigo se dirigiría contra sus representantes.

5.

Voy.

*[La venida del Consolador, Juan 16: 5-33.]*Cf. cap. 7: 33; 13: 33; 14: 2.

Pregunta.

Con el sentido de "preguntar repetidas veces". Así entendido, este versículo no contradice los pasajes de los cap. 13: 36 y 14: 5. Antes los discípulos habían preguntado acerca de este asunto, pero habían cesado de hacerlo. Estaban absortos en pensamientos egoístas y no pensaban en el gozo de su Maestro ante la perspectiva de volver a su Padre y de hacer avanzar el plan de salvación dando un paso más para su terminación. Era conveniente que se fuera (cap. 16: 7).

6.

Tristeza.

Ver com. cap. 14: 1. Más bien deberían haberse regocijado ante la perspectiva de la gloria a la cual volvía su Maestro. En vez de eso, el pensamiento de que quedaban separados de él llenó sus corazones con ansiosos presentimientos.

7.

Os conviene.

La muerte, resurrección y ascensión de Jesús fueron acontecimientos importantes para que se completara el plan de salvación. Sin ellos, la era del Espíritu no se hubiera convertido en una realidad. El alejamiento de Cristo fue, pues, para los discípulos un provecho y una ventaja. Con su cuerpo humano Cristo no podía estar presente por doquiera, pero por intermedio del Espíritu Santo podía estar con cada uno de sus seguidores en todo momento y en todo lugar (cf. Mat. 28: 20).

Consolador.

Ver com. cap. 14: 16.

Os lo enviaré.

De acuerdo con el plan de Dios, Jesús, debía completar su obra en la tierra y ascender al trono del Padre antes de que viniera el Espíritu.

8.

Convencerá.

Gr. *elégjÇ,* "convencer", "demostrar la culpabilidad". Por eso se ha traducido "convictos por la ley como transgresores" (Sant. 2: 9). Los diferentes matices de significado de *elégjÇ* se ponen de manifiesto en las diversas formas en que se ha traducido ese verbo griego en la RVR. Con alguna forma verbal de "reprender" en Luc. 3: 19; Efe. 5: 11; 1 Tim. 5: 20; Tito 1: 13; Heb. 12: 5; 1023 Apoc. 3: 19. Como "redargüir" en Juan 8: 46; 2 Tim. 4: 2. Como "convencer" en 1 Cor. 14: 24; Tito 1: 9. Como "acusar" en Juan 8: 9 y "poner en evidencia" en Efe. 5: 13.

De pecado.

Jesús también había hecho esto (cap. 7: 7). El día de Pentecostés, la ocasión cuando fue prodigado el don del Espíritu, hubo una notable manifestación de este aspecto de la obra del Espíritu. Los que escucharon la exhortación de Pedro, "se compungieron de corazón" (Hech. 2: 37). Una de las primeras evidencias de que está obrando el Espíritu Santo es la profunda convicción de que somos pecadores.

De justicia.

El Espíritu no sólo pone de manifiesto el pecado; también hace que se vea cuál

es la verdadera rectitud. Estimula a los hombres a que acepten la justicia de Cristo, tanto la imputada (Rom. 10: 3-10) como la impartida (Gál. 2: 20; Fil. 2: 13).

De juicio.

Jesús también advirtió a los hombres acerca del juicio venidero (Mat. 5: 21-22; 10: 15; 11: 22, 24; 12: 36). Nadie puede escapar del juicio pues es tan seguro como la muerte (Hech. 9: 27). Aunque el temor al castigo no debiera ser el motivo principal para proceder rectamente, sin embargo, es un instrumento poderoso para despertar las mentes entenebrecidas por el pecado, y se recurre a ese juicio frecuentemente y con toda razón (ver Mar. 9: 43-48; Apoc. 14: 9-11; com. Juan 16: 11).

De modo que el Espíritu hace que los hombres reconozcan sus pecados, les señala la salvación y la justicia que hay en Jesús, y los amonesta de las consecuencias de continuar en sus pecados y de descuidar la salvación que se les ofrece gratuitamente.

9.

No creen en mí.

Dios ha dispuesto sólo un medio de salvación (Hech. 4: 12; 1 Cor. 3: 11), a saber, la fe en Jesucristo (Juan 3: 16, 18, 36). Los que tienen la luz que tuvieron los judíos, no tienen excusa cuando rehusan creer en Aquel a quien Dios envió al mundo (ver com. cap. 15: 22).

10.

Voy al Padre.

Mientras Jesús estuvo en la tierra, indicó el camino a la perfecta justicia requerida de los que entren en el reino de los cielos (Mat. 5: 48; 6: 33). Después de su partida, ésa sería la obra especial del Espíritu (ver com. Juan 16: 8).

11.

De juicio.

Gr. *krísis,* el acto de juzgar. La vindicación del carácter divino en la cruz aseguró que Satanás sería sometido a juicio y condenado. Y si esto era cierto en lo que respecta al caudillo de los rebeldes, también se cumpliría con todos sus cómplices (ver com. vers. 8).

Príncipe de este mundo.

Ver com. cap. 12: 31; cf. cap. 14: 30.

12.

Muchas cosas que deciros.

La mente humana puede asimilar la verdad a un ritmo limitado. Jesús había pasado más de tres años con sus discípulos, y en ese tiempo los había instruido fielmente en las cosas divinas. Habían aprendido mucho, pero había muchas cosas que todavía habían de series reveladas (ver com. cap. 14: 26). La sabiduría de Dios es infinita y no puede extinguirse. El tiempo de toda una vida dedicado diligentemente al estudio lo capacita a uno para obtener tan sólo un concepto limitado de los tesoros divinos del conocimiento espiritual.

A veces un letargo espiritual impide la adquisición de una verdad divina más amplia. Tal fue el caso de los corintios, a quienes Pablo llamaba "carnales", que necesitaban ser alimentados con "leche" y no con alimento sólido debido a que no podían tolerar una dicta espiritual sustanciosa (1 Cor. 3: 1-2). Se insta a los cristianos a que dejen "los rudimentos de la doctrina de Cristo" y que prosigan "adelante a la perfección" (Heb. 6: 1; cf. Heb. 5: 11-14).

13.

Espíritu de verdad.

Ver com. cap. 14: 17.

A toda verdad.

Ver com. cap. 14: 26; 16: 12. "Verdad" se usa aquí principalmente en su sentido teológico (ver com. cap. 8: 32). Sin embargo, también es cierto que todos los descubrimientos e inventos científicos correctos tienen su origen en Dios (ver CM 212).

No hablará por su propia cuenta.

Jesús declaró esto también acerca de sí mismo (cap. 12: 49; 14: 10). La fuente última de autoridad era Dios.

Cosas que habrán de venir.

Jesús había revelado cosas venideras (Mat. 24; etc.); pero había de darse más luz acerca del futuro. Las profecías del Apocalipsis son un ejemplo resaltante de cómo se cumplió esto. Juan declaró acerca de los mensajes a las iglesias: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apoc. 2: 7, 11; etc.).

14.

Me glorificará.

Es decir, mediante la revelación de la majestad y de la gloria de Cristo resucitado y la manifestación de los misterios del plan de salvación.

De lo mío.

El Espíritu Santo impartirá una parte de la reserva plena de la verdad (ver com. vers. 12). 1024

15.

Todo.

Ver cap. 3: 35; cf. cap. 17: 10.

16.

No me veréis.

El primer "un poco" generalmente se entiende que se refiere al corto lapso hasta la pasión, y el segundo "un poco" a los tres días entre la crucifixión y la resurrección. Algunos han sugerido un significado doble a las palabras de Cristo. Primero, que se refieren a la muerte y resurrección; y segundo, que se refieren a la ascensión al Padre y al regreso de Jesús al fin de los siglos (cap. 14: 1-3). En otro pasaje se presenta ese regreso como que no estuviera lejano. "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve" (Apoc. 22: 20; cf. cap. 1: 3). Sin embargo, en vista de la explicación de Juan 16: 20-29, pareciera mejor considerar que el pasaje se refiere a los sucesos del futuro inmediato.

17.

Unos a otros.

Indudablemente, no estaban dispuestos a preguntarle directamente a Jesús. Su declaración enigmática había despertado la curiosidad de ellos.

¿Qué es esto?

Antes, Jesús había hablado de su muerte y resurrección, pero los discípulos no habían captado plenamente el significado de sus palabras (ver com. Mat. 16: 21). De ahí la perplejidad de ellos ante esa declaración.

20.

Lloraréis y lamentaréis.

Jesús no da una respuesta directa a la pregunta de los discípulos, pero aclara algo en cuanto a las circunstancias que rodeaban los acontecimientos que sucederían después de "un poco". En Luc. 23: 27 y Juan 20: 11 se trata del cumplimiento de la predicción.

El mundo se alegrará.

Los enemigos de Jesús se regocijaron cuando él fue silenciado. Sin embargo, el gozo de ellos fue breve, como también fue breve el dolor de los amigos de Jesús.

Se convertirá en gozo.

Cf. cap. 20: 20.

21.

La mujer.

La figura de una mujer que da a luz se encuentra en el AT (Isa. 26: 17; 66: 7; etc.). Pero sólo aquí se menciona que su dolor se convierte en gozo.

Hombre.

Gr. *ánthrÇpos,* hombre en el sentido genérico. Es decir, un ser humano.

22.

Se gozará vuestro corazón.

Esta es la aplicación que Jesús hace de la figura presentada en el vers. 21. Por lo tanto, se fuerza demasiado la figura cuando se trata de ver en el parto de la mujer los dolores del nacimiento de un nuevo orden del reino. El regocijo de los discípulos ocurrió en el día de la resurrección.

Nadie.

Incluso el diablo y sus instrumentos. El gozo de los discípulos sería completo y permanente en su comunión espiritual con el Salvador resucitado, que estaría con ellos "todo los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20)

23.

En aquel día.

Es decir, en la era del do del Espíritu Santo (cap. 14: 16-17, 26; 15: 26; 16: 7-14).

No me preguntaréis nada.

Jesús está i formando a los discípulos que en el día d don del Espíritu Santo no habría necesidad de hacer preguntas, pues el Espíritu les enseñaría todas las cosas (cap. 14: 26). En esta última noche, los discípulos habían hecho muchas preguntas y habían demostrado que eran muy lentos para comprender (cap. 14: 5, 8-9, 22; 16: 17). El Espíritu les iluminaría la mente comprenderían lo que entonces les parecía tan enigmático.

Los discípulos no contarían más con la presencia física de Jesús entre ellos, pero podrían pedir sin temor al Padre en el nombre de Jesús con la plena

seguridad de que sus pedidos serían concedidos.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

En mi nombre.

Ver com. cap. 14: 13.

24.

Hasta ahora.

La relación del Hijo con el Padre no había sido entendida previamente en toda su plenitud. Se habían elevado plegarias ante la Deidad con un concepto limitado de ella, y quizá en algunos casos sin tener ningún concepto. Después de la ascensión de Cristo y el comienzo de su ministerio com sacerdote y rey, se comprendería su verdadera posición como el Mediador de las oraciones de los cristianos.

Vuestro gozo.

Ver com. cap. 15: 11.

25.

Alegorías.

Gr. *paroimía* (ver com. cap 10: 6).

Claramente os anunciaré.

El Espíritu aguzaría el entendimiento de ellos (cap. 14: 26; 16: 13).

26.

En mi nombre.

Ver com. cap. 14: 13.

No os digo.

La intercesión de Cristo no tenía el propósito de vencer ninguna renuencia o mala voluntad de parte del Padre par oír las oraciones de los santos. El Padre mismo amaba a los discípulos (vers. 27) y estaba tan dispuesto a responder a la oración como lo estaba el Hijo. Lo que se destaca al presentar a Jesús como intercesor (He 7: 25) es que únicamente por medio del sacrificio infinito del Hijo es posible que el Padre o el Hijo prodiguen una bendición plena al que pide. 1025

27.

El Padre mismo.

Ver com. vers. 26.

Porque vosotros.

Dios no sólo ama a los que aman a su Hijo. Ama al mundo (Juan 3: 16; cf. Rom. 5: 8). Sin embargo, cuando los hombres responden al amor de Dios, es posible una manifestación mayor de ese amor.

28.

Salí.

Aquí se resumen los grandes hechos de la fe cristiana: la preexistencia de Cristo ("salí del Padre"), la encarnación y los sucesos que la acompañaron ("he venido al mundo"), y la ascensión ("voy al Padre"). Ver com. cap. 1: 1, 14.

29.

Ninguna alegoría.

Ver com. cap. 10: 6.

30.

Entendemos.

Literalmente "sabemos" (BJ). Quizá los discípulos llegaron prestamente a la conclusión de que el momento de comprensión plena mencionado en el vers. 25 ya había llegado. Jesús procedió a mostrarles cuán limitado era el concepto de ellos (vers. 31-32).

Nadie.

Los discípulos aquí expresan su fe en la capacidad de Jesús para leer los corazones. El les había demostrado que era así al responder a los deseos íntimos que ellos no habían expresado (vers. 17-19).

31.

¿Ahora creéis?

Cristo no niega que hubieran creído. Sencillamente insinúa que la fe de ellos había sido imperfecta.

32.

Seréis esparcidos.

Ver Mar. 14: 27, 50.

Me dejaréis.

"Todos los discípulos, dejándole, huyeron" (Mat. 26: 56).

No estoy solo.

La comunión de Cristo con su Padre era ininterrumpida.

33.

Paz.

Ver com. cap. 14: 27.

Tendréis aflicción.

Ver com. cap. 15: 20; 16: 2.

Confiad.

"¡Ánimo!" (BJ). Gr. *tharséÇ*, "animarse", "confiar", "atreverse" (cf. Mat. 9: 2; 14: 27; etc.).

Yo he vencido al mundo.

Jesús esperaba con confianza la cruz, plenamente seguro de que triunfaría sobre los poderes de las tinieblas (ver Col. 2: 15). El príncipe de este mundo sería derrotado (ver com. cap. 12: 31; 14: 30; cf. cap. 16: 11), y los discípulos no tenían nada que temer.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 TM 66

2, 4 Ev 249; HAp 65; OE 385

7 CC 74; Ed 89; HAp 31 ; MC 71

7-8 TM 398

8 DTG 625; Ev 209; FE 197; HAp 43; 2JT 538; MeM 342; OE 301; 3T 428; TM 62, 408

8-9 MeM 44

11 DTG 633

12 DTG 468; Ev 47, 151, 271; HAp 219; MC 189; 6T 55; TM 484

12-14 DTG 624

13 COES 37; CS 11, 522; Ed 130; Ev 126;

FE 473; HAp 31, 42-43; 2JT 430; 3JT 209; OE 301; PE 189; 5T 439; TM 108

13-14 CC 111; DTG 624; 2JT 308; OE 312 13-15 Ed 89

14 CC 91; DTG 625; HAp 43; MeM 50;

TM 92, 402

15 PE 24

19-20 DTG 243

20, 22 DTG 62, 732

23 Ed 90; TM 206

23-24 AFC 78; CC 74; DTG 772; HAp 29; 3JT 94; TM 154

24 CC 113; CS 531; DTG 620; 1JT 22; 3JT 30; NB 81; 1T 55; 4T 315; 7T 251; 5TS 12

25 3JT 265; MC 328

26-27 AFC 78; CC 101; CS 469; 3JT 29

27 CC 64; FE 178; 2JT 339

32 DTG 646

33 CC 124; DTG 98, 634; FE 465; HAp 20, 69-70; 1JT 312; MeM 71, 334; NB 293-294; OE 40, 531; SC 139; 3T 423; 5T 82; 8T 127, 212 1026

CAPÍTULO 17

1 *Cristo ruega a su Padre que lo glorifique,* 6 *que guarde a sus apóstoles* 11 *en la unidad* 17 *y la verdad,* 20 *para que sean glorificados con él en el cielo, y también todos los otros que crean.*

1 ESTAS cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Estas cosas habló Jesús.

[La oración de intercesión de Jesús, Juan 17: 1-26.*]* Con esta oración terminan los consejos de despedida que Jesús comenzó en el aposento alto y continuó en el camino al Getsemaní. Esta oración es la más extensa de las oraciones de Jesús que se registran. Bengel dice respecto al cap. 17, que de todos los capítulos de las Escrituras es el más fácil en cuanto a las palabras; 1027 el más profundo en cuanto a las ideas. Esta oración se divide claramente en tres partes: (1) Oración por Cristo mismo (vers. 1-5); (2) oración por los discípulos (vers. 6-19); (3) oración por todos los creyentes (vers. 20-26).

Levantando los ojos.

Ver com. cap. 11: 41.

Padre.

Ver com. cap. 11: 41.

Glorifica.

Ver com. cap. 13: 31; cf. cap. 12: 16, 23. Jesús sería glorificado al ser levantado en una muerte victoriosa, que era el preludio necesario de su gloriosa resurrección.

2.

Potestad.

Gr. *exousía,* "autoridad" (ver com. Mat. 28: 18).

Carne.

Es decir, seres humanos (cf. Mar. 13: 20; Luc. 3: 6; etc.).

Vida eterna.

Ver com. Juan 1: 4; 3: 16; 8: 51; 10: 10; cf. Rom. 6: 23.

Los que le diste.

Ver com. cap. 6: 37.

3.

Te conozcan.

Un conocimiento experimental y viviente conduce a la vida eterna. No hay salvación en sólo conocer, pero tampoco puede haber salvación sin conocimiento (Rom. 10: 13-15). Aquí se define el conocimiento salvador como el que se centra en el "Dios verdadero" -en contraste con los dioses falsos- y en Jesucristo. Fue muy notable la ausencia del conocimiento de Jesucristo en la religión de los judíos. En el día final los hombres serán rechazados porque despreciaron el conocimiento esencial (ver com. Ose. 4: 6). En cuanto a la

importancia del conocimiento en el desarrollo del carácter cristiano, ver com. Juan 17: 17; cf. 2 JT 331.

4.

Te he glorificado.

La segunda parte de la sentencia amplía la primera. Dios fue glorificado cuando fue completada la obra que Jesús vino a hacer para la salvación del hombre.

5.

Glorifícame tú.

Cf. vers. 1. Jesús pide volver a su antigua gloria. En cuanto a la preexistencia de Cristo, ver com. cap. 1: 1, 14; cf. cap. 8: 58. Pablo describe el cumplimiento de esta oración: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre" (Fil. 2: 9).

6.

Tu nombre.

"Nombre" aquí -como en otros casos- significa carácter. En cuanto a Jesús como la revelación personal del carácter de su Padre, ver com. cap. 1: 14, 18.

Me diste.

Ver com. cap. 6: 37. Se hace resaltar la unidad del Padre y del Hijo (ver com. cap. 10: 30).

Han guardado tu palabra.

Lo que equivale a "han guardado tus mandamientos". Esto no implica una perfecta obediencia, pero hace resaltar el hecho de que, en contraste con la mayoría de los judíos, los discípulos habían echado su suerte con Jesús y habían procurado cumplir con los requisitos del discipulado.

7.

Han conocido.

Es decir, de acuerdo con el griego, "han llegado a conocer y ahora están enterados". La relación de Cristo con el Padre -el Dios al cual los judíos adoraban- era un punto de énfasis constante en las enseñanzas de Jesús (cap. 8; 10; etc.). Los judíos lo acusaban de blasfemia y lo tildaban de impostor porque afirmaba que Dios era su Padre, pero los discípulos estaban persuadidos del verdadero origen y la verdadera identidad de Jesús.

8.

Que me diste.

Un énfasis adicional de que Cristo dependía del Padre durante la encarnación (cap. 1: 14; 5: 19, 30).

Las recibieron.

Ver com. vers. 7.

9.

Yo ruego por ellos.

Ya habían sido presentados los discípulos (vers. 6-8). Ahora comienza la oración por ellos.

No ruego por el mundo.

Es decir, en esa ocasión. En ese momento Jesús se ocupaba de sus discípulos. Jesús no quiere decir que el mundo esté fuera del alcance del cuidado de él o de su Padre. Dios ama al mundo, y gratuitamente ofrece salvación a todos (Juan 3: 16; Apoc. 22: 17). Después Jesús incluye en su oración a "los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (Juan 17: 20).

Los que me diste.

Ver com. cap. 6: 37.

10.

Lo mío es tuyo.

La propiedad mutua hace resaltar más la unidad del Padre y del Hijo (ver com. vers. 6).

Glorificado.

El Padre fue glorificado por la obediencia de Cristo (ver com. vers. 4). Así también el Hijo fue glorificado por la obediencia de los discípulos, pero más por el hecho de que fueran sus mensajeros al mundo.

11.

Ya no estoy.

El futuro inmediato es considerado como presente. De acuerdo con el cómputo judío, ya había comenzado el día de la crucifixión.

Yo voy a ti.

Un presente futurista que se refiere al regreso de Jesús al Padre, no a su acercamiento a Dios en oración.

Padre santo.

Este título sólo aparece aquí en el NT. En los vers. 1 y 5 la forma de dirigirse a Dios es "Padre" y en el vers. 25 "Padre justo". Sin duda se emplea esta expresión en vista del pedido que sigue. El tema de los vers. 17-19 es la santificación. La palabra que aquí se usa en griego para "santificalos" es el verbo *hagiázÇ* (vers. 17), "hacer santo", y la palabra para "santo" en el título que se le da a 1028 Dios es *hágios,* que con toda corrección se traduce como "santo". La petición para que los discípulos sean santos se eleva al Padre Santo. En cuanto a la santidad de Dios, ver Lev. 11: 44; cf. 1 Ped. 1: 16. El título "Padre Santo" también aparece en una oración eucarística de la Didajé 10: 2.

Los que me has dado.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 147) la variante "lo que", es decir el "nombre". Esta variante implica el pensamiento de que Dios dio su nombre al Hijo. Este concepto debiera entenderse de acuerdo con otros pasajes (cap. 1: 18; 14: 9). Jesús vino a representar el nombre, o carácter de su Padre, y durante el tiempo de su encarnación actuó bajo la autoridad de su Padre.

Guárdalos.

Jesús estaba por irse. Por eso confió los discípulos al cuidado de su Padre (cf. vers. 11-12). Ellos quedarían en un mundo malvado y necesitarían de una gracia especial en su lucha contra el pecado. Cada cristiano puede pedir ese poder protector. Dios no permitirá que un hijo suyo sea tentado más allá de lo que pueda soportar (1 Cor. 10: 13). El cristiano será inexpugnable ante los ataques de Satanás mientras luche con la fortaleza y la luz del cielo. Sin embargo, Dios protege sólo a los que eligen ser protegidos. Cuando los hombres, yendo en contra del consejo divino, se colocan voluntariamente en el terreno del enemigo, no pueden esperar ser preservados por el poder de Dios.

12.

Yo los guardaba.

Ver com. vers. 11.

Los que me diste.

Ver com. cap. 6: 37.

Hijo de perdición.

Es decir, Judas Iscariote. Esta expresión describe a uno destinado a la perdición o destrucción. Esto se aplica al anticristo en 2 Tes. 2: 3. La palabra griega traducida como perdición (*apÇleia)* se usa con frecuencia en el NT y muchas veces describe la destrucción final de los impíos (ver Mat. 7: 13; Rom. 9: 22; Fil. 3: 19; Heb. 10: 39; Apoc. 17: 8, 11; etc.). Por su propia elección Judas se convirtió en un hombre destinado a la destrucción (ver com. Juan 3: 17-20).

Se cumpliese.

Sin duda, esta cláusula debiera entenderse como una consecuencia o un resultado, y no como un propósito. En el texto griego puede entenderse de una forma u otra (ver com. Mat. 1: 22; Juan 9: 3). Judas no estaba predestinado a traicionar a Jesús (ver com. Juan 6: 71; 13: 18). Su acto aborrecible fue fruto de su propia elección. El pasaje aludido probablemente es Sal. 41: 9, que se

menciona en Juan 13: 18.

13.

Voy a ti.

Una referencia de que Jesús regresaría al Padre, como en el vers. 11 (ver allí el comentario).

Gozo cumplido.

Ver com. cap. 15: 11; cf. cap. 16: 24.

14.

Les he dado.

Cf. vers. 8, 17. Los discípulos habían guardado (vers. 6) la palabra que les fue dada.

Los aborreció.

Ver com. cap. 15: 18-21.

No son del mundo.

Estaban en el mundo (vers. 11, 15), pero no participaban del espíritu del mundo. Fueron enviados al mundo (vers.18) para que pudieran persuadir a otros a que renunciaran al mundo (Mar. 16: 15).

15.

Quites del mundo.

Podría haberse pensado que ése era el medio más eficaz para que fueran preservados del mal del mundo. Pero los discípulos tenían una misión para cumplir en el mundo, así como Jesús había venido al mundo a cumplir su obra (vers. 4).

Del mal.

"Del Maligno" (BJ). En griego puede entenderse como una referencia al mal como un principio, o al maligno (ver com. Mat. 6: 13). Ambos significados encuadran bien con el contexto. La misma palabra aparece en 1 Juan 5: 18,

donde, debido a una diferencia gramatical, se identifica el adjetivo como masculino, lo que hace que se vea con claridad que se trata del maligno.

16.

No son del mundo.

Ver com. vers. 14.

17.

Santifícalos.

Gr. *hagiázÇ,* "considerar como santo", "apartar para fines sagrados", "consagrar", "hacer santo". Los discípulos debían ser consagrados para su tarea. La santidad es uno de los atributos de Dios (1 Ped. 1: 16). Por lo tanto, ser hecho santo es llegar a ser semejante a Dios. El plan de salvación tuvo el propósito de que se cumpliera esta obra (2 Ped. 1: 4; Ed 121).

En tu verdad.

Hay una definición de la verdad en com. cap. 8: 32. La Palabra de Dios es declarada la "verdad". Las Escrituras nos revelan el carácter de Dios y de Jesucristo. Llegamos a ser nuevas criaturas haciendo de las verdades de la Palabra de Dios una parte de la vida.

18.

Me enviaste.

Ver com. cap. 3: 17.

Los he enviado.

Los había enviado antes (Luc. 9: 1-2), y otra vez los enviaría antes de irse de este mundo (Juan 20: 21-22).

19.

Me santifico a mí mismo.

"Me consagro a mí mismo" (BJ, 1966). Aquí el significado "me consagro a mí mismo" o "me dedico a mí mismo" parece ser la definición más apropiada 1029 (ver com. vers. 17). Jesús se dedicó a sí mismo para completar la tarea que había venido a cumplir en este mundo. Ante él estaba la cruz, y en el acto de ofrecerse a sí mismo hizo posible la santificación de todos los creyentes (Heb. 10: 10).

20.

Sino también.

Aquí comienza la oración por todos los creyentes (ver com. vers. 1) hasta el fin del tiempo.

Por la palabra de ellos.

Es decir, por medio de su predicación, su enseñanza y sus escritos.

21.

Sean uno.

Habría diversidad de dones (1 Cor. 12), pero debía haber unidad de espíritu, propósito y creencia. No debiera haber contiendas por la supremacía, como las que hacía poco habían contaminado a los doce (Luc. 22: 24-30). La unidad que emanara de la mezcla armoniosa de las vidas de los cristianos impresionaría al mundo con el origen divino de la iglesia cristiana.

22.

Gloria.

Aquí, probablemente, la gloria del Cristo encarnado. Esa gloria había de relucir en el creyente. Bengel observa: "¡Cuán grande es la majestad de los cristianos!" Cf. Rom. 8: 30.

23.

En ellos.

Se hace resaltar más la unidad íntima entre el creyente y los miembros de la Deidad.

Sean perfectos.

Ver com. Mat. 5: 48. Sólo puede efectuarse el crecimiento hacia la perfección cuando el creyente permanece en Cristo (Juan 15: 1-5).

El mundo conozca.

Ver com. vers. 21.

24.

Estén conmigo.

Es decir, en el cielo. Jesús ora por la culminación del plan de redención en la glorificación de la iglesia de Dios, en el tiempo de su segunda venida. Por mucho tiempo la familia humana ha estado en tierra extranjera (Heb. 11: 13-14), alejada de la casa del Padre (Apoc. 14: 2-3). "Toda la creación gime a una, y a

una está con dolores de parto... esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8: 22-23). La redención acontecerá cuando el Señor descienda del cielo y reúna a sus hijos de los cuatro "vientos" de la tierra (Mat. 24: 31; 1 Tes. 4: 16). En ese tiempo, los fieles irán para estar "siempre con el Señor" (1 Tes. 4: 17). Jesús oró por la llegada de ese feliz momento. Todo cristiano debería orar para que se cumpla prontamente la promesa (Apoc. 22: 20).

Antes de la fundación.

La misma frase aparece en Efe. 1: 4; 1 Ped. 1: 20. Ver com. Juan 1: 1, 14.

25.

Padre justo.

Comparar con la expresión "Padre santo" (vers. 11). El mundo no había reconocido al Padre a pesar de que Jesús lo reveló.

26.

He dado a conocer.

Ver com. cap. 1: 18.

Nombre.

Es decir, el carácter.

Lo daré a conocer.

Por medio de nuevas revelaciones del Espíritu (ver com. cap. 14: 26; 16: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 50

1-3 DTG 634; FE 392, 431

3 CM 37, 129, 311; COES 122; Ed 122; Ev

136; FE 174, 223, 272, 285, 341, 376, 381, 403-404, 413, 415, 446, 484; HAp 213, 423, 2JT 334, 394, 412; 3JT 28; MC 318; MJ 187, 189; PVGM 85, 103; 8T 60, 62; TM 168

4 DMJ 18; DTG 769; HAp 20; PR 50

4-6 MC 360

4-8 CM 352

5 HAp 32

6 Ed 83; 2JT 334; 8T 286; TM 193

8 FE 272

10-11 DTG 635; HAp 20

11 HAp 74

11-15 FE 431

12 CS 704

14 HAp 74; HH 16; MC 315

14-15 1T 285

14-16 FE 182; HAp 373; PR 42; 2T 492

15 CC 99, 124; FE 153, 395; MJ 80, 421; 5T 334; TM 198

15-17 CM 245

15-18 CH 591; MM 218

17 CMC 32, 79, 88; COES 19, 75; CS 522, 666; CW 124; ECFP 78, 87; Ev 117; 214-215; FE 120, 432, 433; HAd 164; 1JT 112, 114, 157, 193, 286; 2JT 215; 3JT 50, 237, 305; MeM 260, 269; MJ 32, 457; OE 171, 439; PVGM 71; 1T 248, 285, 474, 543, 589, 621, 704; 2T 78, 184, 188, 317, 479, 505, 639; 3T 65; 4T 315, 371, 545; 5T 432; 6T 403; 8T 184, 235; Te 18; TM 108, 147, 158, 385; 5TS 10, 155, 182

17-19 FE 448

17-21 2JT 78; 5TS 270

18 CC 116; DMJ 37; MC 307; MJ 44; MM 24; PVGM 149

18-19 FE 432; MeM 260

19 CM 152, 245; COES 138; DMJ 33; FE 1030 161, 262, 466; 1JT 114; MM 203; OE 110; PVGM 108; 4T 457; 5T 442; TM 160

19-23 8T 80; TM 121

20 CC 75; 1JT 533; MeM 260; 3TS 381 20-21 1JT 166, 445; MC 329; PP 558; 1T 327; 3T 434

20-23 DTG 635; HAp 20; 1JT 345; 3JT 267; MeM 260; 5TS 272

20-26 3JT 244

21 CMC 47, 317; Ev 158; FE 240; HAp 17, 74; 1JT 46; 2JT 191, 263; 3JT 157, 390;

MB 313; MeM 11; OE 499; 1T 324; 5T

61, 94, 279; 6T 401; TM 21, 52, 392

21-23 Ed 82; 3T 446; 6T 151

22-23 MC 316

23 CC 116; DMJ 89; FE 178, 234; HAp 17, 20, 74; TM 217

23-24 TM 14

24 CS 556, 694; DTG 774; 3TS 381; OE

533; TM 17

25 2JT 334

25-26 FE 177; PR 50

26 DTG 11; FE 178, 466; 8T 286

CAPÍTULO 18

1 *Judas traiciona a Jesús.* 6 *Los perseguidores de Jesús caen en tierra.* 10 *Pedro corta una oreja de Malco.* 12 *Jesús es llevado ante Anás y Caifás.* 15 *La negación de Pedro.* 19 *Jesús es interrogado delante de Caifás.* 28 *Su procesamiento frente a Pilato.* 36 *Su reino.* 40 *Los judíos piden que se suelte a Barrabás.*

1 HABIENDO dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

7 Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

9 para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos,

prendieron a Jesús y le ataron,

13 y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

14 Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; 1031 he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

24 Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y

los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

32 para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

1.

Salió.

[*Getsemaní, Juan* 18: 1-12 = *Mat.* 26: 36-56 = *Mar.* 14: 32-52 = *Luc.* 22: 40-53. Comentario principal: Mateo.] Antes de esto, Jesús y sus discípulos habían salido del aposento alto (ver com. cap. 14: 31), y ahora estaban yendo al huerto de Getsemaní. En lo referente a la ubicación del huerto, ver com. Mat. 26: 30.

Cedrón.

Es el valle que se extiende de norte a sur, justamente al este de Jerusalén (ver mapa frente a la p. 353).

Huerto.

Identificado en otras partes como Getsemaní (Mat. 26: 36; Mar. 14: 32). Juan no menciona la oración en el huerto que describen todos los otros autores de los Evangelios.

2.

Judas.

Se describe el carácter de Judas en com. Mar. 3: 19.

3.

Compañía.

Gr. *spéira,* "una cohorte, la décima parte de una legión". Los soldados quizá provenían de la fortaleza romana Antonia. Acerca de la presencia de soldados romanos entre los que acompañaban a Judas, ver com. Mat. 26: 47.

Principales sacerdotes... y fariseos.

Ambos grupos se unieron para oponerse a Jesús (ver com. cap. 11: 47).

Linternas y antorchas.

Sólo Juan las menciona. Ya era tarde en la noche (ver com. Mat. 26: 57).

4.

Se adelantó.

Había llegado su hora. Se adelantó intrépidamente para hacer frente al traidor.

¿A quién buscáis?

Jesús dominaba completamente la situación. Tomó la ofensiva e interrogó a los que venían a prenderlo.

5.

Jesús nazareno.

Ver com. Mat. 2: 23. Este título se aplicaba con frecuencia a Jesús (Mat. 26: 71; Mar. 10: 47; 16: 6; Luc. 4: 34; 18: 37; 24: 19; Juan 19: 19).

Yo soy.

Este "yo soy" puede haber estado acompañado de su significado más profundo como en cap. 8: 58 (ver allí el comentario).

6.

Cayeron a tierra.

Los sinópticos no mencionan 1032 este hecho. El que la turba retrocediera y cayera en tierra sugiere alguna manifestación de divinidad. El milagro dio una prueba más a la turba asesina de la divinidad de Aquel a quien procuraban arrestar. Esta reacción fue momentánea, pues unos momentos después llevaron a cabo su designio (vers. 12).

7.

Volvió, pues, a preguntarles.

Jesús todavía dominaba la situación. Indudablemente, ése fue el momento cuando Judas se adelantó y traicionó a Cristo con un beso (ver com. Mat. 26: 49), lo que Juan no menciona.

8.

Dejad ir a éstos.

Este pedido muestra el cuidado de Jesús por los discípulos. Poco después todos ellos "dejándole, huyeron" (Mar 14: 50).

9.

Aquello que había dicho.

La referencia es al cumplimiento de un dicho del mismo Jesús, sin duda, la predicción implicada en Juan 17: 12.

10.

Que tenía una espada.

Ver com. Mat. 26: 51.

11.

¿No la he de beber?

Mejor "¿acaso no la he de beber?" Se espera una respuesta positiva. Se alude a la copa que, muy poco antes, Jesús había declarado que estaba dispuesto a beber (Mat. 26: 42).

12.

Compañía.

Gr. *spéira* (ver com. vers. 3).

Tribuno.

Gr. *jilíarjos,* "capitán de mil"; también el título del oficial comandante de una cohorte (ver com. vers. 3).

Le ataron.

Tal vez atándole las manos detrás de la espalda. En todo el relato resalta la

forma voluntaria en que se entregó Jesús. No murió porque no podía evitar la muerte, ni sufrió porque no podía escapar al sufrimiento. Todos los soldados de la guarnición romana no podrían haber dañado ni un cabello de su cabeza sin el permiso divino.

13.

Anás.

[*La audiencia ante Anás, Juan* 18: 13-24. Ver mapa p. 215; diagrama p. 223.] Ver com. Luc. 3: 2; cf. com. Mat. 26: 57.

Caifás.

Ver com. Luc. 3: 2; Mat. 26: 57.

Aquel año.

Ver com. cap. 11: 49.

14.

Había dado el consejo.

Ver com. cap. 11: 49-52.

15.

Simón Pedro.

Ver com. Mat. 26: 58.

Otro discípulo.

Es decir, Juan el hijo de Zebedeo, el autor del Evangelio. No se identifica por nombre (cf. cap. 13: 23).

Conocido.

Gr. *gnÇstós.* El grado de familiaridad o de intimidad no se puede determinar con esta palabra.

Patio.

Gr. *aul*' (ver com. Mat. 26: 58).

16.

Pedro estaba.

Ver com. Mat. 26: 69.

17.

No lo soy.

Ver com. Mat. 26: 70.

18.

Encendido un fuego.

Jerusalén está a unos 850 m sobre el nivel del mar, y las madrugadas de primavera son frecuentemente frías. Cf. Mar. 14: 54; Luc. 22: 55.

19.

Acerca de sus discípulos.

Sin duda, acerca de las condiciones que Jesús establecía para el discipulado, e, indirectamente, acerca del puesto que pretendía tener Jesús. Procuraban encontrar razones para acusarlo como sedicioso.

Doctrina.

Es decir "enseñanza" (ver com. cap. 7: 16).

20.

Públicamente.

Jesús sólo contestó a la segunda parte de la pregunta (vers. 19).

Sinagoga.

Ver Mat. 4: 23; Juan 6: 59; etc.; pp. 57-58.

Templo.

Cf. cap. 7: 14, 28; 8: 20; 10: 23; etc.

Nada he hablado.

Es cierto que Jesús había enseñado en privado. Un notable e ejemplo es su conversación con Nicodemo (cap. 3). Aquí niega la acusación implícita de haber hecho planes secretos de sedición. Su respuesta fue un reproche por los siniestros medios empleados por los judíos para entramparlo.

21.

¿Por qué me preguntas?

Aquí parece haber una apelación al sistema judicial judío. De acuerdo con la interpretación de Maimónides, erudito judío del siglo XII d. C., la ley no castigaba con la pena de muerte a un pecador debido a su propia confesión. Algunos han puesto en duda que este principio estuviera en vigencia en los días de Jesús.

Este principio parece estar implicado en la Mishnah (por ejemplo, ver *Sanhedrin* 6. 1-2), y hay razones para creer que antes ya tenía validez (DTG 662). Desde un punto de vista legal, podríamos pensar que aquí Jesús está alegando y defendiendo sus derechos, y pidiendo que el tribunal busque testigos calificados.

22.

Sumo sacerdote.

Cf. Exo. 22: 28; Hech. 23: 2-5.

23.

Testifica.

Una respuesta escrutadora y llena de dignidad, una ilustración de cómo Jesús, por lo menos en una ocasión como ésa, interpretó el precepto de Mat. 5: 39.

24.

Atado.

El griego sugiere que las ataduras originales (vers. 12) le habían sido quitadas para la audiencia preliminar ante Anás (ver com. Mat. 26: 57), y que fue atado nuevamente cuando fue llevado a Caifás.

A Caifás.

Ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26.

25.

Estaba, pues, Pedro.

[*Juicio nocturno ante el sanedrín, Juan* 18: 25-27 = *Mat.* 26: 57-75 = *Mar.* 14: 53-72= Luc. 22: 54-65. 1033 Comentario principal: Mateo.] Según Mat. 26: 69, Pedro también estaba sentado con el grupo en torno del fuego.

Le dijeron.

Fue una mujer la que habló (Mat. 26: 71).

26.

Pariente.

El tercero en preguntar sólo es identificado por Juan. En cuanto a la negación de Pedro, ver com. Mat. 26: 69-75.

28.

Pretorio.

[*Primer juicio ante Pilato, Juan* 18: 28-38 = *Mat.* 27: 2, 11-14 = *Mar.* 15: 2-5 = Luc. 23: 1-5. Comentario principal: Lucas y Juan. Ver mapa p. 215; diagramas pp. 223-224.] Gr. *praitÇrion* (ver com. Mat. 27: 27).

Era de mañana.

"Era de madrugada" (BJ). Gr. *prÇí,* "madrugada". En Mar. 13: 35 *prÇí* ("a la mañana", RVR; "de madrugada", BJ) se usa técnicamente para la cuarta "vigilia" de la noche, que iba aproximadamente desde las 3 hasta las 6 de la madrugada. Quizá el juicio comenzó a las 6 de la mañana (ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26).

No contaminarse.

Juan presenta la cena pascual como un suceso todavía futuro. En cuanto al tiempo de la pascua en el año de la muerte de Jesús, ver la primera Nota Adicional de Mat. 26.

29.

Salió.

Puesto que los miembros del sanedrín no iban a entrar (vers. 28).

¿Qué acusación?

Pilato preguntaba por la acusación formal, en armonía con el debido proceder legal.

30.

Malhechor.

Gr. *kakopoiós,* literalmente "uno que hace mal". En Luc. 23: 32-33, 39, donde en la RVR se ha traducido "malhechores", la palabra griega es *kakóurgos*, "uno que comete un delito grave".

No te lo habríamos entregado.

No tenían ninguna acusación formal que pudiera ser corroborada con testigos. Esperaban que Pilato aceptara el veredicto del sanedrín y sentenciara a Jesús sin investigar formalmente los fundamentos de la acusación.

31.

Tomadle vosotros.

Pilato aprovechó las palabras de los mismos judíos. Tácitamente habían dicho que el juicio de ellos debía ser suficiente.

Dar muerte.

Por lo general se cree que el derecho a ejecutar la pena capital había sido suprimido de los tribunales judíos más o menos por el tiempo cuando Judea se convirtió en una provincia, en 6 d. C., o poco después. Según Josefo: "El territorio de Arquelao fue reducido entonces a una provincia, y Coponio -romano de la orden ecuestre- fue enviado como procurador, habiéndole conferido Augusto plenos poderes, incluso la aplicación de la pena capital (*Guerra* ii. 8. 1). Los tribunales tenían plena jurisdicción en otros asuntos. En lo que atañe a la pena capital, podían dictar sentencia, pero se requería la ratificación del procurador romano para llevarla a cabo. Que esta disposición no siempre se obedecía, parece evidente por casos tales como la muerte de Esteban (Hech. 7) y de Jacobo, hermano de Juan (Hech. 12: 2), por lo menos según nos lo informa Josefo (*Antigüedades* xx. 9. 1).

Un recordativo de la pérdida del poder judicial pleno de los tribunales judíos se encuentra en el Talmud de Jerusalén, que declara: "Cuarenta años antes de la destrucción del templo, la jurisdicción sobre asuntos criminales fue quitada de los israelitas" *(Sanhedrin* 1. 18a, 37). Se sabe que es erróneo el elemento cronológico en esta declaración, pero fuera de eso, sin duda, la declaración tiene una base histórica.

32.

Dando a entender de qué muerte.

Jesús había predicho la muerte por crucifixión (ver com. cap. 12: 32). Si Jesús hubiera muerto a manos de los judíos, sin duda hubiera muerto apedreado. Por lo menos en dos ocasiones los judíos trataron de apedrearle por blasfemia (cap. 8: 59; 10: 31-33). La Mishnah menciona el apedreamiento como el castigo de la blasfemia *(Sanhedrin* 7. 4). En lo que atañe a los antiguos métodos de apedreamiento, ver com. cap. 8: 7.

33.

¿Eres tú el Rey?

Esta es la segunda vez que Pilato había hecho esta pregunta. La primera vez se menciona en Mat. 27: 11 (ver allí el comentario; cf. DTG 674-675).

34.

Por ti mismo.

Es decir, ¿tienes un interés genuino en aprender la verdad? (cf. DTG 674-675).

35.

¿Soy yo acaso judío?

El orgullo impidió que Pilato reconociera cualquier interés sincero en aprender en cuanto a la misión de Jesús.

36.

Este mundo.

En cuanto a la naturaleza espiritual del reino que Jesús vino a establecer, ver com. Mat. 3: 2-3; 4: 17; 5: 2; Mar. 3: 14.

Pelearían.

Los reinos terrenales son establecidos por la fuerza de las armas, pero el reino de Jesús no era terrenal. Jesús negó la acusación de sedición presentada contra él por los judíos.

37.

¿Eres tú rey?

La construcción de esta pregunta en griego indica que se espera una respuesta positiva. 1034

Para esto.

El propósito de la encarnación era el establecimiento del reino de la gracia preparatorio del reino de la gloria (ver com. vers. 36).

A la verdad.

Puede verse una definición de la palabra "verdad" en com. cap. 8: 32. Durante siglos de tinieblas y tergiversación, el gran engañador había oscurecido la verdad en cuanto a Dios, el hombre y la salvación.

Oye mi voz.

Son como las ovejas que oyen la voz del pastor (cap. 10: 3, 16).

38.

¿Qué es la verdad?

Pilato estaba impresionado por las palabras de Jesús y habría escuchado más instrucciones, pero la turba de afuera clamaba pidiendo una decisión, y Pilato no esperó una respuesta. Con esto menospreció una oportunidad áurea. Al igual que Félix, esperaba una oportunidad más favorable (Hech. 24: 25). Si posteriormente el cielo le concedió otra oportunidad, también fue descuidada

como ésta. Pilato se suicidó unos años más tarde (ver com. Mat. 27: 24).

Ningún delito.

Pilato estaba convencido de la inocencia de Jesús, y debiera haber dispuesto inmediatamente su libertad.

39.

Rey de los judíos.

[*Segundo juicio ante Pilato, Juan* 18: 39 *a* 19: 16 = *Mat.* 27: 15-31ª = *Mar.* 15: 6-19 = *Luc.* 23: 13-25. Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p.215; diagramas pp. 223-224.] Cf. Mar. 15: 9.

En el relato de Juan, Jesús comparece ante Herodes en este punto dentro de la narración del juicio ante Pilato, según puede deducirse de la comparación de los relatos de Lucas y Juan (cf. Luc. 23: 6-12).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 DTG 636-646

4 PE 167

4-6 DTG 644

7-8 DTG 644

11 DTG 645

13-27 DTG 647-662

15 HAp 430

17 DTG 658

20-21 DTG 648

21-23 DTG 649

26 DTG 659

28-40 DTG 671-689

29-30 DTG 672

31 DTG 673

34-38 DTG 675

36 CS 342; DTG 470; SR 344

37 CM21, 199; FE 190, 405

38 COES 86; MC 362; 4T 263; 8T 317

40 DTG 688; HAp 35; TM 416

CAPÍTULO 19

1 *Cristo es azotado y coronado de espinas.* 4 *Pilato desea liberarlo, pero, vencido por el odio de los judíos, lo entrega para que lo crucifiquen.* 23 *Echan suertes sobre sus vestidos.* 26 *Encomienda su madre a Juan.* 28 *Muere.* 31 *Su costado es perforado.* 38 *José y Nicodemo lo entierran.*

1 ASÍ que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;

3 y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y te daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

5 Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

6 Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificada; porque yo no hallo delito en él.

7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. 8 Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para 1035 crucificarle, y que tengo autoridad para soltarte?

11 Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

13 Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

14 Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro rey!

15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

17 Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

18 y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21 Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

Repartieron entre sí mis vestidos,

Y sobre mi ropa echaron suertes.

Y así lo hicieron los soldados.

25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26 Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.

29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo*(82) (pues aquel día de reposo*(83) era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. 1036

41 Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

42 Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

1.

Le azotó.

El cap. 19 continúa con el relato ya comenzado (cap. 18: 39). Esta fue la primera vez que Jesús fue azotado. Sería azotado nuevamente cuando se pronunció su sentencia de crucifixión (ver com. Mat. 27: 26). El propósito del primer azotamiento fue el de despertar, de ser posible, la compasión de la turba sedienta de sangre (DTG 683).

4.

Ningún delito hallo en él.

Cf. Juan 18: 38; 19: 6; 1 Ped. 2: 21-22. Pilato reveló su debilidad con estas palabras. Si Jesús era inocente, no debería haber permitido que fuera azotado. Una claudicación de la conciencia siguió a la otra, hasta que Pilato abandonó toda noción de justicia.

5.

¡He aquí al hombre!

Sin duda, el propósito de Pilato con esta exclamación fue provocar la compasión de la multitud. Allí estaba Jesús ante la turba con sus supuestos mantos reales, coronado de espinas, sangrante y pálido por su reciente flagelación, y, sin embargo, evidenciaba un porte real. Seguramente -pensó Pilato- las demandas de los caudillos judíos quedarán satisfechas. Pero en esto estaba engañado.

No hay modo de saber por qué Pilato usó el término "hombre". Sin saberlo, pronunció una gran verdad. Aquel que estaba ante él, el Verbo eterno (ver com. cap. 1: 1) se había hecho hombre (ver com. cap. 1: 14). Ciertamente, era el Hijo del Hombre (ver com. Mat. 1: 1; Mar. 2: 10), pero también era el Hijo de Dios (ver com. Luc. 1: 35). Su encarnación y muerte ganaron para nosotros la salvación eterna.

6.

Tomadle.

Las palabras "y crucificadle" demuestran que Pilato no estaba entregando el asunto al sanedrín, pues la crucifixión era una forma de pena capital romana. Si los judíos hubieran aplicado la pena máxima, hubiera sido por apedreamiento (ver com. cap. 18: 32). Pilato parece haber estado hablando con exasperación y con airado sarcasmo: "Si demandáis la crucifixión, vosotros [en este caso. pronombre enfático en griego] debéis ejecutar la sentencia; yo no encuentro falta en él".

No hallo delito.

Esta es la tercera vez en que Pilato menciona el hecho (cap. 18: 38; 19: 4).

7.

Según nuestra ley.

Ver com. Juan 18: 32; cf. Lev. 24: 16.

Hijo de Dios.

Ver com. cap. 5: 18; 10: 33.

8.

Tuvo más miedo.

La carta de su esposa en la que le informaba de su sueño (Mat. 27: 19), dio lugar a la ocasión anterior para que tuviera miedo. La intimación de que Jesús fuera un ser sobrenatural lo llenó de malos presentimientos.

9.

Pretorio.

Ver com. Mat. 27: 2.

¿De dónde eres tú?

El temor ante la posibilidad de que Jesús fuera algún ser sobrenatural provocó una pregunta adicional de Pilato en cuanto al origen de Jesús. No tenía interés en conocer el país de origen de Cristo, pues ya sabía eso (Luc. 23: 6-7). Pero se apoderó de él un misterioso temor ante el pensamiento de que el noble ser que estaba ante él pudiera ser divino.

No le dio respuesta.

Comparar con el silencio ante Caifás (Mat. 26: 63) y ante Herodes (Luc. 23: 9). Pilato había tenido su oportunidad de aprender la verdad (ver com. Juan 18: 38). Mayores explicaciones no habrían servido para nada. Jesús sabía cuándo hablar y cuándo quedar callado.

10.

¿No me hablas?

Pilato se irritó por lo que podría llamarse un desacato a la autoridad de un juez.

11.

Si no te fuese dada.

Ver com. Dan. 4: 17; Rom. 13: 1.

El que a ti me ha entregado.

No se trata de Judas (cap. 6: 71; 12: 4; 13: 2; 18: 2), pues éste no entregó a Jesús a las autoridades romanas. El acusado aquí es Caifás, como sumo sacerdote y como el funcionario más encumbrado que representaba a los judíos (cf. cap. 18: 35).

Mayor pecado.

Caifás ejercía una autoridad delegada, pero al mismo tiempo pretendía ser adorador del Dios que delega la autoridad, y afirmaba ser el intérprete de la ley divina ante el pueblo; por lo tanto, su culpa era mayor. También había pecado contra una luz mayor. Jesús había dado repetidas pruebas de su divinidad, pero los líderes judíos habían endurecido sus corazones ante los rayos de luz.

El hecho de que el pecado de Caifás fuera "mayor", no significa que Pilato fuera inocente. El gobernador romano tuvo su parte 1037 de responsabilidad. Podría haber rehusado entregar a Jesús. El Salvador habría sido muerto, pero la culpa no habría recaído sobre Pilato.

12.

Soltarle.

La respuesta de Jesús (vers. 11)incremento los temores de Pitato. El endurecido gobernante quedó profundamente impresionado por las palabras y la conducta del misterioso personaje que estaba ante él.

Amigo de César.

Es decir, alguien que apoyaba firmemente a César. Al fin los judíos habían encontrado un argumento que iba a resultar eficaz. Su respuesta fue una amenaza, pues si el emperador sabía que Pilato había procurado amparar a un pretendiente al título de rey, iba a peligrar la posición del gobernante. Esa amenaza contra su seguridad indujo a Pilato a olvidar el temor religioso con que había considerado al preso.

La respuesta de los líderes fue completamente hipócrita. ¿Eran amigos del César los acusadores? Entre todos los pueblos, ninguno era un enemigo más enconado del yugo romano que los judíos, y, sin embargo, tuvieron la duplicidad de fingir ser celosos por el honor del César, a quien tanto despreciaban.

13.

Llevó fuera a Jesús.

Es decir, salió del pretorio adonde Pilato había hecho llevar a Jesús para tener con él una entrevista privada (vers. 9). Los dirigentes judíos no estaban dispuestos a entrar en el pretorio para no contaminarse y quedar impedidos de participar de la pascua (cap. 18: 28).

Tribunal.

Quizá en una silla improvisada que se dispuso afuera, puesto que los judíos querían entrar en el aposento del tribunal mismo.

Enlosado.

Gr. *lithóstrÇton,* que significa un pavimento de mosaico, quizá de mármol.

Gabata.

"Gabbatá" (BJ). Palabra de etimología dudosa. Algunos la hacen derivar del arameo *geba',* "ser alto", por lo que sería un lugar elevado. Habría estado apenas fuera del pretorio. En cuanto a la ubicación de este último, ver com. Mat. 27: 2.

14.

Preparación de la pascua.

Gr. *paraskeu' tóu pásja.* Esta frase sin duda equivale al Heb. *'éreb happésaj,*

"víspera de la pascua", término usual en la literatura rabínica para designar al 14 de Nisán (ver Mishnah *Pesahim* 4. 1, 5-6; 5. 1; 10. 1; cf. *Pesahim* 1.1, 3; 3. 6; 4. 7; 5. 4, 9; 7. 9). La expresión podría compararse con "la víspera" del sábado, que usaban los judíos para designar al día anterior al sábado. Su equivalente griego es *paraskeu'* (Mar. 15: 42; Luc. 23: 54). *Paraskeu'* todavía es el nombre del día viernes en el griego moderno. En el año de la crucifixión la *Paraskeu'* de la pascua coincidió con la *Paraskeu'* o "preparación" para el sábado (Juan 19: 31, 42).

De este modo, Juan parece indicar el día 14 de Nisán como el de la crucifixión. Los que sostienen que la crucifixión se efectuó el día 15 de Nisán explican que "preparación de la pascua" significa el viernes de la semana de la pascua. Un uso tal de esa expresión no se puede demostrar en ninguna otra parte. Juan emplea la palabra *Paraskeu'* para referirse al día que precede al sábado (vers. 31, 42). El problema del día de la crucifixión se trata en la primera Nota Adicional de Mat. 26.

En un comentario al Talmud (considerado legendario por algunos eruditos), fechado por el año 200 d. C., se dice lo siguiente: "En la tarde antes de la fiesta de la pascua colgaron a Jesús [Yeshua]. Antes de esto, sin embargo, un heraldo había caminado delante de él por cuarenta días clamando, 'Este hombre va a ser apedreado porque ha practicado la magia y ha pervertido y dividido a Israel. Que todo aquel que sepa algo en su favor venga y pleitee por él'. Pero no hallaron nada en su favor y lo colgaron en la víspera de la pascua" (Baraita *Sanhedrin* 43a).

Hora sexta.

Probablemente, empleando el cómputo romano del tiempo, aproximadamente las 6 de la mañana. Según el cómputo tradicional judío, la hora sexta sería como a mediodía. El Evangelio de Juan fue escrito cerca de la terminación del siglo I, y principalmente para creyentes gentiles (ver com. cap. 1: 38). Aquí se presenta la hora en términos familiares para ellos (ver com. Mat. 27: 45). En otras partes Juan parece computar las horas del día a partir de la salida del sol y no de la medianoche (cap. 4: 6, 52; 11: 9).

¡He aquí vuestro Rey!

Evidentemente, un aguijonazo irónico contra los judíos.

15.

No tenemos más rey que César.

Estas palabras fueron dichas a la ligera, pues los judíos no estaban dispuestos a abandonar su esperanza mesiánica ni a repudiar formalmente a Dios como a su Rey (ver Juec. 8: 23; 1 Sam. 8: 7; 12: 12). Su subterfugio revela su ansiedad de terminar con Jesús; pero con esta afirmación se apartaron de la relación del pacto con Dios y no fueron más su pueblo escogido (ver DTG 686-687).

16.

Lo entregó a ellos.

Juan no menciona 1038 cuando Pilato se lavó las manos (Mat. 27: 24). Jesús no fue entregado a los judíos sino a las autoridades romanas encargadas de cumplir la sentencia de crucifixión.

17.

Cargando su cruz.

[*La crucifixión, Juan* 19: 17-37 = *Mat.* 27: 31^{b} -56 = *Mar.* 15: 20-41 = *Luc.* 23: 26-49. Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p. 215; diagramas pp. 222-223.] Los diversos acontecimientos ocurridos en el camino al Calvario pueden verse en Luc. 23: 26-32.

18.

Le crucificaron.

Ver com. Mat. 27: 33-35.

21.

No escribas.

Sólo Juan registra esta protesta. Para lo que ella implicaba, ver com. Mat. 27: 37.

22.

He escrito.

Pilato estaba muy molesto con los judíos, y resolvió no concederles nada más. Debido a la presión de ellos -en contra de la advertencia de su esposa y de su propia conciencia- había condenado a un inocente. Ahora demostró que podía ser firme si así lo quería.

23.

Hicieron cuatro partes.

Los verdugos se quedaron con la vestimenta. Sólo Juan menciona el número de soldados. Se ha sugerido la siguiente división: el turbante (o su equivalente), las sandalias, el cinturón y la prenda de vestir externa con flecos o *tallith* (Robertson). No se dice qué pasó con las vestimentas de los ladrones crucificados.

Túnica.

Gr. *jitÇn,* una prenda de vestir interior (ver com. Mat. 5: 40).

Sin costura.

Esta prenda puede haber sido tejida a la manera de la que usaba el sumo sacerdote, que Josefo describe así: "Pero esta túnica no está compuesta de dos piezas que deben ser cosidas en los hombros y en los costados: es un género tejido, largo, con una abertura para el cuello" (*Antigüedades* iii. 7. 4).

24.

Para que se cumpliese.

Este pasaje podría traducirse: "Como resultado, la Escritura fue cumplida" (ver com. Mat. 1: 22; Juan 9: 3; cf. com. Juan 11: 4; 12: 38).

Repartieron.

La cita es de Sal. 22: 18.

25.

Su madre.

Juan no menciona el nombre de ella en su Evangelio. Jesús no olvidó a su madre en medio de su dolor físico y su sufrimiento mental. La vio cuando estaba allí al pie de la cruz. Bien sabía su angustia y la entregó al cuidado de Juan.

Y la hermana de su madre.

No es claro si en este versículo Juan menciona a tres o a cuatro mujeres. Es posible que las frase "la hermana de su madre" y "María mujer de Cleofas" estén en aposición. Cleofas podría ser el Cleofas de Luc. 24: 18 (ver allí el comentario). No es posible saber la identidad exacta sin tener referencias adicionales.

María Magdalena.

En cuanto a su identidad, ver Nota Adicional com. Luc. 7.

26.

A quien él amaba.

Ver com. cap. 13: 23.

Mujer.

En cuanto a esta forma de trato, ver com. cap. 2: 4.

He ahí tu hijo.

La relación entre Juan y Jesús era más íntima que la relación de Jesús con cualquiera de los otros discípulos (ver pp. 869-870), y, por lo tanto, el apóstol podía cumplir con los deberes de un hijo más fielmente que los otros. El hecho de que Jesús dejara a su madre al cuidado de un discípulo, demuestra que José había muerto, y algunos piensan que esto indica que María no tenía otros hijos, por lo menos en condiciones de cuidar de ella. Los hermanos mayores de Jesús -hijos de José, de un matrimonio anterior (ver com. Mat. 12: 46)-, en ese tiempo no creían en Cristo, y tal vez el Señor pudo haber pensado que el proceder de ellos para con María habría sido de crítica y de falta de simpatía, como lo había sido con él (ver com. Juan 7: 3-5).

28.

Todo estaba consumado.

Cf. Hech. 13: 29.

Se cumpliesen.

Cf. Sal. 69: 20-21.

29.

Vinagre.

Esta es la segunda bebida que se le ofreció a Jesús (ver com. Mat. 27: 34, 48).

30.

Consumado es.

Jesús había completado la obra que su Padre le había dado para que hiciera (cap. 4: 34). De acuerdo con lo establecido, se había cumplido cada paso del plan de la redención forjado antes de la fundación del mundo (ver com. Luc. 2: 49). Satanás había fracasado en sus intentos de desbaratar ese plan. La victoria de Cristo aseguraba la salvación de los hombres (DTG 706-713).

31.

Preparación.

Gr. *Paraskeu'* (ver com. vers. 14).

No quedasen en la cruz.

De acuerdo con Deut. 21: 22-23, los cuerpos no debían quedar en un "madero" durante la noche, sino que tenían que ser sepultados en el mismo día. El hecho de que el día siguiente fuera sábado hacía aún más imperativo que se cumpliera

con esa orden.

Gran solemnidad.

Sin duda, se lo presenta como una "gran solemnidad" porque ese sábado también era el primer día de los panes sin levadura (Lev. 23: 6; ver la primera Nota Adicional de Mat. 26). El uso de la expresión 1039 "gran solemnidad" ("muy solemne", BJ) no se puede explicar por medio de la literatura judía de la época. Los que sostienen que el día de la crucifixión de Jesús fue el 15 de Nisán, argumentan que ese sábado fue "solemne" debido a que el sábado semanal coincidió con el día cuando se mecía "la gavilla" "de los primeros frutos" (Lev. 23: 9-14). Sin embargo, Jesús resucitó en el día cuando se ofrecían los primeros frutos como un cumplimiento exacto de los símbolos (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26; cf. DTG 728-730).

Se les quebrasen las piernas.

Con el propósito de acelerar la muerte.

33.

Ya muerto.

Era sumamente extraño que la muerte ocurriera tan pronto después de la crucifixión. Algunas víctimas vivían durante varios días. Orígenes, que vivió en el tiempo cuando todavía se practicaba la crucifixión, menciona que la mayoría de las víctimas sobrevivían toda la noche y el día siguiente (Orígenes, *Comentario sobre Mateo,* sec. 140; Migne, *Patrologia Graeca,* t. 13, col. 1793; ver también Eusebio, *Historia eclesiástica,* viii. 8).

34.

Sangre y agua.

Se han presentado varias explicaciones para este fenómeno. Ya en 1847 el Dr. W. Stroud (*Physical Cause of the Death of Christ*) sugirió que la sangre y el agua constituían una evidencia de que Jesús murió de la rotura física del corazón, pero falta la comprobación de esta teoría. Es evidente que Jesús murió con el corazón quebrantado como resultado de la horrible presión del peso de los pecados del mundo (DTG 717); pero es arriesgado tratar de llegar a un diagnóstico preciso contando con los escasos detalles del relato evangélico. Sin duda fue abundante el flujo de sangre y agua, puesto que normalmente la sangre no fluye de un cadáver, o por lo menos no fluye copiosamente. Juan llama especialmente la atención a este flujo y lo afirma con un testimonio solemne (vers. 34-35). Se ha sugerido que hace resaltar ese hecho a fin de exponer la realidad de la verdadera humanidad de Jesús para combatir así el docetismo, que era la herejía de sus días. Según esa herejía, Jesús se había encarnado sólo en apariencia. Los padres de la iglesia le daban una interpretación sumamente alegórico a este pasaje.

36.

No será quebrado.

Ver com. Exo. 12: 46.

37.

Al que traspasaron.

Ver com. Zac. 12: 10.

38.

José de Arimatea.

[*La inhumación, Juan* 19: 38-42 = *Mat.* 27: 57-61 = *Mar.* 15: 42-47 = *Luc.* 23: 50-56. Comentario principal: Mateo y Marcos.] Los cuatro Evangelios describen la participación de José en la sepultura de Jesús. Sólo Juan observa que era un discípulo secreto.

39.

Nicodemo.

Ver com. cap. 3: 1.

Mirra.

Ver com. Mat. 2: 11.

Aloes.

Mejor "áloe" (BJ). Resina aromática del árbol *Aquilaria agallocha*. Este producto se menciona sólo aquí en el NT, y en el AT en Núm. 24: 6; Sal. 45: 8; Cant. 4: 14.

Libras.

Gr. *lítra,* unos 330 g (ver com. cap. 12: 3). Por lo tanto, "como cien libras" serían unos 33 kg. Esta gran cantidad sin duda fue comprada a un costo elevado.

41.

Huerto.

Sólo Juan menciona este detalle.

42.

Preparación.

Gr. *Paraskeu'* (ver com. vers.14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 DTG 680-689

4 DTG 697

4-5 DTG 684

6 HAp 35; PE 109

6-11 DTG 685

11-12, 14-15 DTG 686

15 COES 51; DTG 694; PP 509; PVGM 236

16-30 DTG 690-705

18 DTG 699

19, 21-22 DTG 694

24 DTG 695

25 DTG 693; PE 175

26-27 DTG 700; ECFP 69; HAp 430; PE 177

27-28 SR 224

28 DTG 98

30 CS 396, 558; DTG 455, 633, 656, 681, 704, 706, 713, 716, 721, 731, 774; 1JT 228-229, 472; PE 177, 179, 183, 209, 252, 281; PP 56; SR 227

33 DTG 716

34 PE 209

34-37 DTG 717

36 PP 282

37 FE 197

38-42 HAp 86; SR 227

39 DTG 718

40-42 DTG 719 1040

CAPÍTULO 20

1 *María va al sepulcro,* 3 *y también Pedro y Juan, que ignoran la resurrección.* 11 *Jesús se aparece a María Magdalena,* 19 *y a sus discípulos.* 24 *Incredulidad y confesión de Tomás.* 30 *Propósito de las Escrituras.*

1 EL PRIMER día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

2 Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

4 Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí,

7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

9 Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que

había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.

20 Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes remitierais los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuvierais, les son retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las 1041 les no están escritas en este libro.

31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

1.

Primer día de la semana.

[La resurrección, Juan 20: 1-18 = Mat. 28: 1-15 = Mar. 16: 1-11 = Luc. 24: 1-12. Comentario principal: Mateo y Juan. Ver mapa p. 216; diagramas pp. 222-224.] El tema de la secuencia de los acontecimientos del cap. 20 se trata en la Nota Adicional com. Mat. 28.

2.

Al que amaba Jesús.

Ver com. cap. 13: 23.

3.

Fueron al sepulcro.

El hecho relatado en los vers. 3-10 refleja notablemente los diferentes temperamentos de Pedro y Juan. Juan era tranquilo, reservado, de sentimientos profundos (ver com. Mar. 3: 17). Pedro era impulsivo, entusiasta y apresurado (ver com. Mar. 3: 16). Cuando recibieron la noticia de María, cada uno de ellos reaccionó en su forma característica.

7.

Sudario.

Gr. *soudárion* (ver com. cap. 11: 44). El hecho de que los lienzos y el sudario estuvieran cuidadosamente guardados muestra que no se trató de un robo perpetrado en la tumba. Los ladrones no se hubieran tomado la molestia de quitarle las envolturas al cadáver.

8.

Creyó.

Es decir, creyó que Jesús había resucitado. Sin duda recordó la predicción de la resurrección de Jesús. Tal vez Pedro era más escéptico. Lucas registra que Pedro se maravilló "de lo que había sucedido" (cap. 24: 12).

9.

No habían entendido la Escritura.

No entendían las Escrituras del AT que predecían la resurrección. Eran como los discípulos que iban a Emaús, a quienes Jesús reprochó con las palabras: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" (Luc. 24: 25; cf. vers. 26-27). En el AT hay una significativa predicción de la resurrección, en Sal. 16: 10 (cf. Hech. 2: 24-28).

10.

A los suyos.

"A casa" (BJ). Tal vez la madre de Jesús ya estaba en casa de Juan, y el discípulo "al que amaba Jesús" (vers. 2) compartiría con ella la noticia.

11.

María estaba.

María Magdalena había seguido a Pedro y a Juan a la tumba, pero, sin duda, había ido con menos prisa. Estaba abrumada de dolor. Sus ojos llenos de lágrimas y su estado emotivo le impidieron reconocer a los visitantes celestiales, que tenían noticias que habrían calmado su dolor.

12.

Con vestiduras blancas.

Generalmente se describe a los ángeles con esta clase de vestidura (Mat. 28: 3; Luc. 24: 4; Hech. 1: 10).

13.

Mujer.

Ver com. cap. 2: 4.

No sé dónde.

Indudablemente, no reconoció que esos seres eran ángeles "enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14). No se nos dice quiénes se imaginó que eran los que estaban en la tumba. No esperó una respuesta, sino se dio vuelta.

14.

No sabía.

Quizá sus ojos estaban "velados" como los de los discípulos en el camino a Emaús (Luc. 24: 16). O tal vez estaban demasiado llenos de lágrimas para que pudiera ver con claridad.

Era Jesús.

Esta es la primera aparición después de la resurrección (Mar. 16: 9).

15.

¿Por qué lloras?

La misma pregunta que hicieron los ángeles (vers. 13). Estas son las primeras palabras que se registran del Salvador resucitado.

María no abrigaba ninguna esperanza de resurrección. Su única preocupación era recuperar el cuerpo de su Señor. Podía sepultarlo en la misma tumba en que había estado su hermano, pero que había sido vaciada por Jesús (Juan 11: 1, 38; ver Nota Adicional com. Luc. 7).

16.

¡María!

Evidentemente, Jesús la llamó en un tono que para ella era familiar. Una gran emoción la embargó cuando comprendió que había resucitado su Señor.

Le dijo.

"Le dice en hebreo" (BJ). La evidencia textual establece (cf. p. 147) la añadidura de las palabras "en hebreo".

¡Raboní!

Gr. *rabbouní*, transliteración del arameo *rabbuni*, que significa literalmente "mi grande", y que se usa para dirigirse a los maestros. Este término equivale esencialmente a "rabí" (ver com. Mat. 23: 7; Juan 1: 38).

Maestro.

Gr. *didáskalos*, "el que enseña". "Raboní" quizá fuera el saludo habitual de María (cf. cap. 11: 28).

17.

No me toques.

El griego puede interpretarse con el significado de "deja de tocarme" (lo que implicaría que María estaba abrazando los pies de Cristo), o "detén el intento de tocar". Este es indudablemente el significado aquí. La objeción no indica que hubiera sido pecaminoso o malo tocar el cuerpo resucitado. 1042 Más bien apremiaba el tiempo. Jesús no quería detenerse para recibir el homenaje de María. Primero deseaba ascender a su Padre para recibir allí la seguridad de que su sacrificio había sido aceptado (DTG 734). Después de su ascensión temporaria, Jesús permitió sin ninguna protesta que lo tocaran (Mat. 28: 9); lo que ahora le pedía a María era que pospusiera ese acto.

Mis hermanos.

Es decir, los discípulos.

A mi Padre y a vuestro Padre.

No "nuestro Padre". Quizá con el propósito de mostrar que hay ciertas importantes diferencias entre la relación de Cristo con el Padre y la nuestra. "Padre" y "Dios" aquí aparecen claramente como sinónimos.

18.

Dar a los discípulos.

María procedió inmediatamente a hacer lo que se le había dicho. Sin embargo,

los discípulos persistían en su incredulidad (Mar. 16: 11; Luc. 24: 11).

19.

La noche.

[*Primera aparición en el aposento alto, Juan 20: 19-23 = Mar. 16: 13 = Luc. 24: 33-49.* Comentario principal: Lucas y Juan. Ver mapa p. 216; diagrama p. 223.] Esta reunión es, sin duda, la misma que se describe en Luc. 24: 36-48. La reunión se efectuó poco después de que los dos discípulos volvieron de Emaús cuando ya era tarde, de noche (ver com. Luc. 24: 33).

Primero de la semana.

Es decir, de acuerdo con el cómputo romano que hacía comenzar los días a medianoche. Según el cómputo judío, que hacía comenzar los días con la puesta del sol, la reunión se efectuó en el segundo día de la semana.

Por miedo de los judío.

Esta frase puede tener relación con "las puertas cerradas" o con "los discípulos estaban reunidos". La construcción del texto griego y el contexto favorecen la primera posibilidad. El lugar de su reunión era el aposento alto donde habían celebrado la pascua (ver com. Luc. 24: 33). Parece improbable que los discípulos hubieran procurado ocultarse en un lugar tan bien conocido como ése. Sin embargo, tener las puertas trancadas para protegerse de los enemigos es perfectamente comprensible (cf. DTG 743). La siguiente traducción ilustra esa clase de relación entre las frases: "Estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar" (BJ).

22.

Recibid el Espíritu Santo.

Este fue un cumplimiento preliminar y parcial de la promesa de los cap. 14: 16-18; 16: 7-15. El derramamiento pleno vino unos 50 días más tarde, en el Pentecostés (Hech. 2).

23.

A quienes remitierais los pecados.

Jesús habla aquí a los discípulos como representantes de su iglesia en la tierra, en cuyo conjunto él había confiado la responsabilidad de velar por los intereses espirituales y las necesidades de sus miembros individuales. Jesús ya les había explicado ampliamente cómo tratar con los miembros descarriados: primero, personalmente (ver com. Mat. 18: 1-15, 21-35); y después, con la autoridad de la iglesia (ver com. vers. 16-20). Ahora reitera las instrucciones dadas en la ocasión anterior.

La iglesia debe trabajar fielmente por la restauración de sus miembros

descarriados, debe estimularlos para que se arrepientan y se aparten de sus malos caminos. Cuando existe la evidencia de que se han arreglado las cosas con Dios y con el hombre, la iglesia debe aceptar el arrepentimiento como genuino, debe exonerar al pecador de las acusaciones que pesaron sobre él (debe "remitir" sus "pecados") y recibirlo de nuevo en plena comunión. Tal remisión de pecados es ratificada en el cielo. En realidad, Dios ya ha aceptado y perdonado al arrepentido (ver com. Luc. 15: 1-7). Sin embargo, las Escrituras explícitamente enseñan que la confesión del pecado y el arrepentimiento de él deben dirigirse directamente al trono de la gracia en el cielo (Hech. 20: 21; 1 Juan 1: 9), y que la remisión de los pecados del alma sólo proviene de los méritos de Cristo y de su mediación personal (1 Juan 2: 1). Dios nunca ha delegado esta prerrogativa a los falibles mortales, los que con mucha frecuencia necesitan de la misericordia divina y de la gracia de Dios, aunque hayan sido nombrados como dirigentes de la iglesia (ver DTG 745-746; com. Mat. 16: 19).

Les son remitidos.

Cuando falta la evidencia de un arrepentimiento genuino, han de ser "retenidas" las acusaciones presentadas contra un miembro descarriado. El cielo reconocerá la decisión de la iglesia, pues nadie puede estar en buena relación con Dios cuando está voluntariamente reñido con sus prójimos. El que desprecia el consejo de los representantes de Dios nombrados en la tierra, no puede esperar disfrutar del favor de Dios. Hay una ilustración de la forma en que operaba este principio en la iglesia primitiva en Hech. 5: 1-11.

24.

Tomás.

[*Segunda aparición en el aposento alto, Juan 20: 24-29 = Mar. 16: 14.* Comentario 1043 principal: Juan. Ver el mapa p. 216; diagrama p. 223.] Ver com. Juan 11: 25; cf. com. Mar. 3: 18.

25.

Al Señor hemos visto.

Comparar con el mensaje de María (vers. 18).

Si no viere.

Dios siempre da a los hombres suficiente evidencia en la cual fundamentar su fe, y los que están dispuestos a aceptarla, siempre pueden hallar el camino para llegar al Señor. Al mismo tiempo, el Altísimo no obliga a los hombres para que crean en contra de la voluntad de ellos, pues si así procediera él, los despojaría del derecho de usar su libre albedrío. Si todos los hombres fueran como Tomás, las generaciones posteriores nunca podrían llegar a un conocimiento del Salvador. En realidad, nadie -fuera de los pocos centenares que con sus propios ojos vieron al Señor resucitado- habría creído en él. Pero a todos los que lo reciben por fe y creen en su nombre (ver com. cap. 1: 12), el cielo les reserva

una bendición especial: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (cap. 20:29).

No creeré.

En griego dice: "De ninguna manera creeré".

26.

Ocho días después.

Es decir "ocho días", según el cómputo inclusivo, o sea, el domingo siguiente (ver p. 240; Nota Adicional com. Mat. 28). De acuerdo con el cómputo judío, la nueva reunión se realizó una semana más tarde, quizá otra vez por la noche (ver com. vers. 19). El sistema de computar el tiempo puede verse en las pp. 239-242.

Algunos han atribuido un significado especial al hecho de que está segunda reunión de Jesús con los discípulos ocurriera en el primer día de la semana. Han insistido en que ese fue el comienzo de la conmemoración del día de la resurrección, la ocasión para la santificación y la consagración del domingo como un día de culto. Si tal hubiera sido el propósito de la reunión, de seguro esperaríamos alguna mención de un hecho tan importante; pero no hay el menor indicio de un propósito tal. Por otro lado, el relato suministra una razón válida para que se efectuara la reunión: Tomás, el discípulo escéptico, estuvo presente, y Jesús vino para robustecer su fe.

Estando las puertas cerradas.

Quizá por miedo a los judíos, como la vez anterior (ver com. vers. 19).

Paz a vosotros.

El saludo es el mismo de la vez anterior (vers. 19).

27.

Pon aquí tu dedo.

El Señor sabía lo que abrigaba el corazón de Tomás, y cuando llegó inmediatamente dirigió su atención al discípulo incrédulo. Le ofreció la prueba exacta que él pedía, aunque la petición hubiera sido irrazonable (vers. 25). No se dice que Tomás hubiera hecho uso del ofrecimiento. El hecho de que el Señor leyera las dudas de su corazón con tanta exactitud, fue para él una prueba convincente de la resurrección.

28.

Señor mío.

Gr. *ho kúriós mou*. Tomás usa el título con su significado más excelso (ver com. cap. 13: 13). *Kúriós* (Señor) en la LXX es la traducción del Heb. *YHWH*, el

nombre divino que se translitera en castellano como "Jehová" (RVR) y como "Yahveh" (BJ). (Ver t. I, pp. 180-182.) Mediante esta confesión, Tomás relacionó al que estaba ante él con el Jehová del AT. Es evidente que más tarde una confesión tal llegó a ser una fórmula de fe (cf. 1 Cor. 12: 3).

Dios mío.

Gr. *ho theós mou*. *Theós* (Dios) es en la LXX la traducción del Heb. *'Elohim*, el título divino de "Dios". En el NT *Theós* por lo general se usa para el Padre (Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 3; etc.); pero aquí, como en Juan 1: 1 (ver allí el comentario), la palabra atribuye la deidad a Cristo. Aunque había muchas cosas acerca de la relación de las Personas de la Deidad que Tomás todavía no comprendía claramente, su confesión fue más profunda y más abarcante en sus alcances e implicaciones que las que habían hecho antes otros de los discípulos (por ejemplo, ver Mat. 16: 16).

29.

Me has visto.

Parece que Tomás no había aceptado la invitación de tocar las huellas de los clavos y la cicatriz dejada por el lanzazo (vers. 27); pero a lo menos demandaba comprobarlo con sus ojos. No estaba dispuesto a creer basándose en el testimonio de otros únicamente. Jesús reprochó su falta de fe y alabó a los que estaban dispuestos a creer sin la comprobación de sus sentidos.

Bienaventurados.

Gr. *makários* (ver com. Mat. 5: 3).

30.

Señales.

[*Epílogo del Evangelio de Juan, Juan 20:30-31; 21:24-25.*] Gr. *s'méion* (ver p. 198). "Muchas" en este versículo puede referirse a las otras "señales" con las cuales estaba familiarizado el lector por otros relatos de la vida de Cristo que ya se estaban divulgando.

31.

Estas se han escrito.

Juan aquí resume el propósito de lo que escribió y el plan que siguió al elegir el material. No tenía la meta de presentar una historia completa de Jesús, 1044 ni siquiera una biografía que abundara en detalles. Eligió las "señales" que formaban el fundamento de su tema y que eran el propósito por el cual escribía.

Jesús es el Cristo.

Jesús era el nombre que Cristo usó como ser humano (ver com. Mat. 1: 21).

Era su nombre personal, el nombre con el cual lo conocieron sus contemporáneos. Para muchos, ese nombre sólo identificaba al hijo del carpintero. El propósito de Juan era demostrar que el Jesús que los hombres conocían ciertamente era el Mesías. "Cristo" significa "Mesías" (ver com. Mat. 1: 1).

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35.

Vida.

Gr. *zÇ'* (ver com. cap. 1: 4; 8: 51; 10: 10). Cf. cap. 6: 47; ver com. cap. 3: 16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 DTG 732-737

2 CS 476; DTG 733

2-4 HAp 430

3-4 ECFP 70

5-12 DTG 733

13 CS 455; DTG 737; PE 186, 239, 243; SR 371

13-17 DTG 734

15 MeM 188

16-17 PE 186

17 DTG 699, 774; HAd 493; MB 163

17-18 Ev 344; MB 152

19 HAp 22

19-29 DTG 743-748

20 CS 476; DTG 744

21-22 2JT 530

22 MeM 38; PVGM 263; TM 217

22-23 DTG 745

23 1JT 446

24 DTG 747

24-29 PE 187

25 1T 328; 2T 696; 4T 233

25-29 DTG 747

27-29 2T 104, 696

28 DTG 748; 6T 416

29 1T 492; 4T 233

31 CC 50; DTG 369

CAPÍTULO 21

1 *Cristo se aparece de nuevo a sus discípulos, quienes lo reconocen por la gran cantidad de peces que sacan del mar.* 12 *Come con ellos.* 15 *Pide con insistencia a Pedro que alimente a sus ovejas y corderos.* 18 *Predice cómo morirá Pedro.* 22 *Reprende la curiosidad de éste en cuanto a la suerte de Juan.* 25 *Conclusión.*

1 DESPUÉS de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también, contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

6 El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta 1045 y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

23 Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

1.

Después de esto.

[*Aparición junto al mar de Galilea, Juan 21:1-23.*] Es decir, entre la segunda aparición en el aposento alto (cap. 20: 26-29) y la aparición en una montaña de Galilea (Mat. 28: 16-20). Resulta evidente porque ahora se describe como "la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos" (Juan 21: 14). Ver Nota Adicional de Mat. 28.

Mar de Tiberias.

Ver com. cap. 6: 1.

2.

Simón Pedro.

Ver com. Mar. 3: 16.

Tomás.

Ver com. Mar. 3: 18.

Dídimo.

Ver com. cap. 11: 16.

Natanael.

Ver com. Mar. 3: 18; Juan 1: 45.

Caná de Galilea.

Ver com. cap. 2: 1.

Hijos de Zebedeo.

Es decir, Jacobo y Juan, que sólo aquí son llamados de esa manera por Juan (Mat. 4: 21; Mar. 10: 35).

3.

Voy a pescar.

La pesca había sido el oficio de Pedro antes de que se convirtiera en discípulo de Jesús (Mat. 4: 18-20). Jacobo y Juan también eran pescadores (Mat. 4: 21). Sin duda, en esa ocasión su propósito era el de aumentar sus escasos recursos. Los discípulos no estaban abandonando su vocación más excelsa. Habían ido a Galilea para encontrarse con su Maestro (ver com. Mat. 28: 16; DTG 749-750).

Aquella noche.

Debido a la claridad de las aguas del mar de Galilea, la noche era el momento apropiado para pescar (ver com. Luc. 5: 5).

No pescaron nada.

Como en la ocasión anterior (ver com. Luc. 5: 5).

4.

No sabían.

Quizá los ojos de ellos estaban "velados" como los de los discípulos que iban en el camino a Emaús (Luc. 24: 16). Quizá todavía había poca luz. Tampoco María reconoció a Jesús cuando se le presentó por primera vez (Juan 20: 14-16).

5.

Hijitos.

En los Evangelios sólo se registra esta ocasión en que Jesús se dirige así a sus discípulos. Juan usa esta forma en su primera epístola (1 Juan 2: 13, 18). Moulton y Milligan sugieren que esta palabra podría aquí ser el equivalente de "muchachos", y citan una balada en la cual este término se aplica a soldados (*The Vocabulary of the Greek Testament*). Como quiera que fuere, la forma de hablar no identificó al que hablaba. Sin duda los discípulos pensaron que era un extraño.

Algo de comer.

"Pescado" (BJ). Gr. *prosfágion*, lo que se come además del pan; por ejemplo carne, pescado, huevos, verduras, etc. (cf. com. cap. 6: 9). El pan era el principal alimento de los judíos. Aquí, siendo que la pregunta 1046 se formula a pescadores, lo más probable es que *prosfágion* se refiera a pescado. La forma de la pregunta en griego muestra que se espera una respuesta negativa.

6.

A la derecha.

Este era el lado en que Jesús estaba en la orilla, y al pedirles que echaran la red a ese lado, quería enseñarles una lección de fe y de cooperación con el poder divino (DTG 751).

Gran cantidad de peces.

Este milagro haría recordar a los discípulos el milagro anterior cuando dejaron todo por seguir al Maestro (ver com. Luc. 5: 11).

7.

A quien Jesús amaba.

En cuanto a esta forma de denominar a Juan, ver com. cap. 13: 23. Juan fue el primero en reconocer al Maestro, así como también fue el primero en creer en la resurrección (cap. 20: 8).

Simón Pedro.

Pedro, impulsivo, ferviente, afectuoso, impetuoso y expresivo, respondió en su forma característica.

La ropa.

"El vestido de encima" (BJ). Gr. *ependútes*, "prenda exterior".

Se había despojado de ella.

"Pues estaba desnudo" (BJ). Gr. *gumnós*, palabra que aunque puede aplicarse para describir a una persona completamente desnuda, también puede referirse a uno que sólo se ha quitado las prendas exteriores, como debe ser el caso aquí. Sin duda Pedro deseaba estar debidamente vestido para saludar a su Maestro.

Al mar.

Probablemente, el agua era poco profunda. No debe haber necesitado nadar.

8.

La barca.

Gr. *ploiárion*, literalmente "bote", "barquito", "barca". En el vers. 3 la palabra también traducida como "barca" es *plóion*, "un barco". Por usarse *ploiárion* en el vers. 8, algunos han llegado a la conclusión de que la embarcación más grande fue abandonada debido a que el agua era poco profunda y que se usó otra más pequeña para arrastrar la red hasta la orilla. Sin embargo, es posible que se usen indistintamente *plóion* y *ploiárion*, como se ve con toda claridad en otros pasajes (cap. 6: 17, 19, 21-22, 24) que se refieren a un mismo hecho y en el que se trataba de una sola embarcación.

Como doscientos codos.

Unos 100 m.

9.

Brasas.

Cf. cap. 18: 18.

Pez.

Gr. *opsárion* (ver com. cap. 6: 9). Comparar con *prosfágion* (ver com. cap. 21: 5). Cristo previó el cansancio y el hambre de los desanimados pescadores. Los discípulos no preguntaron de dónde procedían los alimentos y el fuego.

10.

Traed de los peces.

Para añadirlos al alimento que estaba sobre las brasas.

11.

Subió.

Pedro respondió con su impulsividad característica.

Ciento cincuenta y tres.

El número exacto muestra que los peces fueron realmente contados. Algunos comentadores han forjado interpretaciones místicas y fantásticas en cuanto a este número. Por ejemplo, se ha dicho que el "tres" representa a la trinidad. Tales interpretaciones no merecen tomarse en cuenta.

12.

Comed.

Gr. *aristáÇ*, en este caso, "desayunar" '

Se atrevía a preguntarle.

Los discípulos comieron en silencio, asombrados y con reverencia. Por sus mentes pasaron muchos pensamientos que no se atrevieron a expresar.

13.

Tomó el pan.

Jesús era el bondadoso dador del alimento. El Códice Beza añade: "habiendo dado gracias". Pero aun sin esta añadidura puede darse por sentado que se elevó una oración de agradecimiento.

14.

Tercera vez.

Juan enumera sólo las apariciones a los discípulos, no las apariciones a las mujeres (Mat. 28: 9; Juan 20: 14-17). Las apariciones enumeradas son: (1) A los discípulos en el aposento alto, la noche del día de la resurrección (Juan 20: 19); (2) a los discípulos una semana más tarde, en el mismo aposento alto (Juan 20: 26); (3) a los discípulos, junto al mar de Galilea (ver Nota Adicional com. Mat. 28).

15.

Hubieron comido.

O "hubieron terminado de desayunar" (ver com. vers. 12).

Me amas.

Gr. *agapáÇ*. En su respuesta a la pregunta de Jesús, Pedro usa otro verbo para "amar", a saber, *filéÇ*. Estas dos palabras a veces se diferenciaban en su significado. Cuando hay diferencia, *agapáÇ* se refiere a una forma más excelsa de amor, un amor regido por principios y no por emociones; *filéÇ* tiene relación con un amor espontáneo, movido por una emoción. Hay un estudio de la

diferencia de estos dos vocablos en com. Mat. 5: 43; Juan 11: 3. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a si las dos palabras tienen aquí un significado diferente o si se usan como sinónimos, como es el caso en Juan 14: 23; cf. cap. 16: 27.

En el registro de las dos primeras preguntas de Jesús se ha usado la palabra *agapáÇ'*, y en las respuestas de Pedro, la palabra *filéÇ*. En la tercera vez aparece la palabra *filéÇ* en la pregunta de Jesús, y, como en las ocasiones anteriores, también *filéÇ* en la respuesta de 1047 Pedro. Si debe hacerse diferencia entre las dos palabras -lo que no se puede determinar con certeza-, es posible presentar la siguiente explicación: Dos veces Jesús le preguntó a Pedro si lo amaba con la forma más excelsa de amor (*agapáÇ*). Sin embargo, Pedro sólo admitió un sentimiento emanado de una amistad común: "Tú sabes que te amo [*filéÇ*]". La tercera vez en la pregunta se ha consignado la palabra que Pedro usó antes dos veces. En la tercera oportunidad, la pregunta es si realmente lo amaba como un amigo (*filéÇ*), lo cual el apóstol ya había admitido dos veces. Es evidente que para Pedro había una duda implícita en la tercera pregunta. De acuerdo con esta interpretación, le dolió no porque se le hubiera hecho la misma pregunta tres veces, sino porque la tercera vez Jesús cambió su pregunta y, aparentemente, puso en duda la sinceridad de las respuestas de Pedro.

Es posible que las tres preguntas de Jesús se relacionaran con las tres negaciones de Pedro. Tres veces el apóstol había negado a su Señor; ahora se le daba la oportunidad de confesarlo tres veces.

Más que éstos.

Gr. *pléon tóutÇn*. El pronombre *tóutÇn* puede tener por antecedente a cosas o a personas. Por lo tanto, la pregunta de Cristo podría entenderse de dos maneras en el texto griego. "¿Me amas más que a la barca y los aparejos de pesca [cosas]?"; es decir, más que a los instrumentos de que disponía Pedro para ganarse la vida. La segunda forma es: "¿Me amas más que éstos?", es decir, más que los otros discípulos. Teniendo en cuenta que los objetos materiales (barca, red, etc.) no han sido mencionados en el contexto inmediato, es mejor considerar que la referencia es a los discípulos (DTG 751-752).

Tú sabes.

La respuesta de Pedro es humilde. Ha desaparecido toda arrogancia.

Apacienta mis corderos.

Los corderos representaban a los que eran nuevos en la fe. Más tarde Pedro comparó a los ancianos de la iglesia con pastores y llamó "grey" a aquellos que debían ser alimentados (1 Ped. 5: 14). Los ministros de Dios son pastores que sirven a las órdenes del Pastor Supremo.

16.

La segunda vez.

Se repite la pregunta, pero sin la adición de "más que éstos" (vers. 15). El amor de Pedro es puesto en tela de juicio. Pedro da la misma respuesta humilde.

Pastorea.

"Apacienta" (BJ). Gr. *poimáinÇ*, muy similar al verbo *bóskÇ* (vers. 15). Este segundo verbo ha sido traducido como "apacienta" en la RVR. La BJ no hace diferencia entre los dos verbos griegos (pues traduce "apacienta" en los dos casos, y también en el vers. 17, donde se repite en griego el verbo *bóskÇ*). La diferencia de significado entre "apacentar" y "pastorear" es muy pequeña en nuestro idioma. El primero de los verbos se refiere más al hecho de dar pasto a los ganados. El segundo también da esa idea, pero le añade el cuidado general que debe tenerse de ellos. Es muy posible que ambas palabras se usen en este pasaje del NT como sinónimos o, por lo menos, como términos casi equivalentes. La responsabilidad de Pedro como pastor se hace resaltar más y se amplía. Si los "corderos" (vers. 15) eran las personas nuevas en la fe, las "ovejas" (vers. 16) sería un término general para referirse a todo el ganado o grey. A pesar de su fracaso, no se depuso a Pedro de su ministerio como "pescador" de hombres (Luc. 5: 10).

17.

La tercera vez.

En su tercera pregunta a Pedro, al referirse al verbo "amar", Jesús usó una palabra diferente de la empleada en las dos primeras interrogaciones. Es dudoso que hubiera una diferencia de significado. Ver com. vers. 15 en lo que atañe al significado de la pregunta si es que el nuevo verbo equivalente a "amar" ("querer", BJ) debe distinguirse del precedente.

Se entristeció.

Ver com. vers. 15 en lo que atañe a una posible causa de tristeza. Pedro sabía que había dado motivos a otros para que dudaran de su amor por su Maestro. Las repetidas preguntas le recordaron vívidamente las veces que negó vergonzosamente a su Maestro, y, como incisivos dardos, deben haberle herido el corazón.

Sabes todo.

La tercera vez Pedro omitió el "sí" (vers. 15-16). Recurrió al ojo que todo lo ve, que leía los secretos más íntimos de su vida.

Apacienta mis ovejas.

Jesús aquí repite la orden (cf. vers. 15-16). Pedro había demostrado que estaba plenamente arrepentido. Su corazón enternecido estaba lleno de amor. Ahora sí podía confiársele la grey

18.

De cierto.

Ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51.

Extenderán tus manos.

Una evidente referencia a la crucifixión (cf. vers. 19). De acuerdo con la tradición, Pedro murió crucificado cabeza abajo, debido a que pidió que no lo crucificaran como a su Maestro, pues ese hubiera 1048 sido un honor demasiado grande para quien había negado a su Señor (HAp 428-429).

19.

Dando a entender.

Cf. cap. 12: 33.

Glorificar a Dios.

Es decir, al morir como mártir silenciosamente testificaría del poder del cristianismo (cf. 1 Ped. 4: 16).

Sígueme.

Hay una reflexión en cuanto a esta orden en 1 Ped. 2: 21.

20.

Volviéndose.

Esta palabra y las palabras "les seguía", sugieren que Jesús había llevado a Pedro aparte y le había hablado en privado en cuanto a la naturaleza de su muerte, quizá mientras caminaban a la orilla del lago. Tal vez Juan los seguía a cierta distancia.

Al lado de él.

Ver com. cap. 13: 23.

21.

¿Y qué de éste?

Pedro había recibido una revelación notable acerca de su propio futuro y debiera haber quedado contento con lo que el Señor había creído conveniente revelarle. Pero el apóstol estaba curioso por saber el futuro de Juan. Jesús aprovechó la oportunidad para grabar en Pedro la importante lección de poner en primer lugar lo que es más importante.

22.

Si quiero.

Esta oración expresa una suposición que se aclara en el vers. 23. Algunos tergiversaron esto y lo interpretaron como una declaración afirmativa. En realidad, Cristo sólo había dicho: "Supongamos que yo quisiera que él quedara, eso no debería preocuparte a ti, Pedro". La respuesta fue como un reproche para Pedro. No debería estar demasiado ansioso por el porvenir de sus prójimos. Debía preocuparse por seguir a su Señor. Esto no significa que no debía tener un amante interés por el bienestar de su hermano. Pero un afán tal nunca debe ser un motivo para que no mantengamos la vista puesta en Jesús. El mirar demasiado intensamente a nuestro hermano puede inducirnos a caer donde él cae.

23.

No moriría.

Los hermanos creyeron que era una realidad lo que Jesús sólo había presentado como suposición o frase condicional (ver com. vers. 22). Evidentemente, creían que la venida de Jesús estaba muy próxima (Hech. 1: 6-7).

24.

El discípulo.

Ver com. cap. 20: 30. "El discípulo a quien amaba Jesús" (cap. 21: 20) se identifica como el autor del Evangelio (ver p. 869). Los vers. 24 y 25 son un clímax adecuado para todo el Evangelio (ver com. cap. 20: 30).

Estas cosas.

Se refiere a la narración de este capítulo, y también al Evangelio entero.

Sabemos.

No sabemos a quiénes se refiere esta forma plural del verbo. Otros, quizá los ancianos de Efeso (ver p. 870), querían afirmar que lo que había sido escrito era sin duda la verdad. Circulaban narraciones espurias, obra de autores inescrupulosos, y Juan deseaba fervientemente que se conocieran los hechos verdaderos.

25.

Otras muchas cosas.

En este versículo final Juan prorrumpe en una apasionada declaración acerca de las muchas cosas notables que había dicho y hecho su Maestro. Escribió su Evangelio teniendo en cuenta ciertos propósitos espirituales, y relató los acontecimientos y registró las cosas que contribuyeron a esos propósitos (ver p. 870). Los escritores de los otros Evangelios hicieron lo mismo. Por eso muchos de los hechos de Jesús quedaron sin ser registrados.

Ni aun en el mundo cabrían.

Este lenguaje es hiperbólico, pero sirve bien para hacer resaltar la inmensa cantidad de dichos y obras de Jesús. Una hipérbole similar, de la misma época en que escribió Juan, proveniente de Rabbán Johanán ben Zakkai, ha llegado hasta nosotros. Se registra que él dijo: "Si todo el cielo fuera un pergamino y todos los árboles cañas de escribir, y tinta todo el mar, eso no sería suficiente para consignar por escrito la sabiduría que he aprendido de mis maestros" (Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament*, t. 2, p. 587). Esta figura literaria judaica ha sido popularizada en el himno evangélico "¡Oh amor de Dios!", de F. M. Lehman (*Himnario adventista*, Nº. 62). Comentando estas palabras finales de Juan, observa Calvino: "Si el evangelista, contemplando la grandeza de la majestad de Cristo, exclama con asombro que aun el mundo entero no podría contener el relato pleno de ella, ¿debiéramos asombrarnos por eso?"

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 DTG 749-756

3-13 DTG 749

6 3JT 193; 1T 436

15 CM 35; DTG 751; Ev 254; 2JT 463, 522; OE 190, 219; PVGM 119 1049

15-16 CM 194; COES 84; 5T 335

15-17 HAp 411, 429

16 DTG 753; Ev 254; OE 191

16-17 DTG 752

17 Ed 86; 1JT 514; PVGM 119

18 HAp 428

18-19 DTG 754

20 ECFP 69, 103

20-21 DTG 755

22 DTG 755; Ed 86; 3T 65; 4T 39; TM 337 1051

MATERIAL SUPLEMENTARIO

1053

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas como la *Review and Herald* (actual *Adventist Review*), que no han sido publicados en ninguno de los libros que circulan de Elena G. de White. Estas citas están dispuestas en orden desde Mateo hasta Juan, libros que forman este tomo del *Comentario*. Las referencias bíblicas que están entre paréntesis, antes de ciertas citas, indican otros pasajes de las Escrituras que se aclaran mediante estas citas. La clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se encuentra en las pp. 12-15.

MATEO

CAPÍTULO 2

1-2. La atención se enfoca en el nacimiento de Jesús.-

El Señor influyó en los magos para que fueran a buscar a Jesús, y los guió en su camino mediante una estrella. La estrella, dejándolos cerca de Jerusalén, los indujo a que hicieran averiguaciones en Judá, pues pensaron que no era posible que los principales sacerdotes y escribas ignoraran ese gran acontecimiento. La llegada de los magos hizo que toda la nación se enterara del propósito de su viaje, y llamó la atención de los habitantes a los importantes sucesos que estaban aconteciendo (2SP 26).

16-18. La fidelidad habría hecho que la ira fuera inofensiva.-

Dios permitió toda esa terrible calamidad para humillar el orgullo de la nación judía. Sus crímenes e impiedad habían sido tan grandes, que el Señor permitió que el perverso Herodes los castigara. Si hubiesen sido menos jactanciosos y ambiciosos, si sus vidas hubiesen sido puras y su manera de vivir sencilla y sincera, Dios los hubiera librado de que fueran humillados y afligidos en esa forma por sus enemigos. Si hubiesen sido fieles y perfectos delante del Señor, Dios habría hecho, en forma notable, que la ira del rey fuera inofensiva para su pueblo. Pero no podía obrar especialmente en favor de ellos porque detestaba sus acciones (2SP 28).

CAPÍTULO 3

1-3.

Ver EGW com. Luc. 1: 76-77.

7-8 (Luc. 3: 7-9). ¿Quiénes eran víboras?-

Los fariseos eran muy estrictos en cuanto a la observancia externa de las

formas y las costumbres, y estaban llenos de justicia propia altiva, mundana e hipócrita. Los saduceos negaban la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles, y eran escépticos en cuanto a Dios. Esta secta estaba formada mayormente por personajes indignos, muchos de los cuales practicaban hábitos licenciosos. Con la palabra "víboras" Juan se refirió a los que eran perversos y hostiles, acérrimos opositores de la clara voluntad de Dios.

Juan exhortaba a esos hombres a que hicieran "frutos dignos de arrepentimiento"; es decir, que mostraran que se habían convertido y que sus caracteres se habían transformado. . . Ni palabras ni simulaciones; los frutos -el abandono de los pecados y la obediencia a los mandamientos de Dios- son los que demuestran la realidad de un genuino arrepentimiento y una verdadera conversión (MS 112, 1901).

13-17 (Mar. 1: 9-11; Luc. 3: 21-22; Juan 1: 32-33). Ángeles y una paloma áurea.-

Jesús fue nuestro ejemplo en todas las cosas que atañen a la vida y a la piedad. Fue bautizado en el Jordán, así como deben ser bautizados los que van a él. Los ángeles celestiales 1054 contemplaban con intenso interés la escena del bautismo del Salvador, y si los ojos de los espectadores hubieran podido ser abiertos, habrían visto a la hueste celestial que rodeaba al Hijo de Dios cuando se inclinó en la orilla del Jordán. El Señor había prometido darle a Juan una señal para que pudiera saber quién era el Mesías, y en ese momento, cuando Jesús salió del agua, fue dada la señal prometida; pues vio los cielos abiertos y al Espíritu de Dios -como una paloma de oro bruñido- que se cernía sobre la cabeza de Cristo, y vino una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (YI 23-6-1892).

(Rom. 8: 26; Heb. 4: 16.) Los cielos se abren ante las peticiones.-

[Sé cita Mat. 3:13-17.] ¿Qué significa esta escena para nosotros? ¡Cuán irreflexivamente hemos leído el relato del bautismo de nuestro Señor, sin comprender que su significado era de la máxima importancia para nosotros, y que Cristo fue aceptado por el Padre en lugar del hombre! Cuando Jesús se inclinó en la orilla del Jordán y elevó su petición, la humanidad fue presentada ante el Padre por Aquel que había revestido su divinidad con humanidad. Jesús se ofreció a sí mismo al Padre en lugar del hombre, para que los que se habían separado de Dios debido al pecado, pudieran regresar a Dios por los méritos del Suplicante divino. La tierra había estado separada del cielo por causa del pecado, pero Cristo rodea a la raza caída con su brazo humano, y con su brazo divino se aferra del trono del Infinito, y la tierra disfruta del favor del cielo y el hombre queda en comunión con su Dios. La oración de Cristo en favor de la humanidad perdida se abrió camino a través de todas las sombras que Satanás había proyectado entre el hombre y Dios, y dejó un claro canal de comunicaciones hasta el mismo trono de la gloria. Las puertas fueron dejadas entreabiertas, los cielos fueron abiertos y el Espíritu de Dios -en forma de una paloma- circundó la cabeza de Cristo y se oyó la voz de Dios que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Se oyó la voz de Dios en respuesta a la petición de Cristo, lo cual le asegura al

pecador que su oración hallará cabida en el trono del Padre. Se les dará el Espíritu Santo a los que buscan su poder y su gracia, y él nos ayudará en nuestras debilidades cuando tengamos una audiencia con Dios. El cielo está abierto para nuestras peticiones, y se nos invita a ir "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Debemos ir con fe, creyendo que obtendremos las mismas cosas que pedimos a Dios (ST 18-4-1892).

El sonido de un toque de difuntos.-

Cuando Cristo se presentó a Juan para el bautismo, Satanás estaba entre los que presenciaron ese acontecimiento. Vio el relámpago que salía de los cielos sin nubes. Oyó la majestuosa voz de Jehová que resonaba por el cielo, y retumbaba por la tierra como el estrépito del trueno, anunciando: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Vio el brillo de la gloria del Padre que se proyectaba sobre la figura de Jesús, destacando con seguridad inconfundible entre la multitud a Aquel a quien reconocía como a su Hijo. Las circunstancias que rodearon esa escena bautismal fueron del máximo interés para Satanás. Entonces se dio cuenta con seguridad que, a menos que pudiera vencer a Cristo, de allí en adelante habría un límite para su poder. Comprendió que ese mensaje del trono de Dios significaba que el hombre podía llegar más directamente al cielo que antes, y en su pecho se despertó un odio intensísimo.

Cuando Satanás indujo al hombre a pecar, esperaba que el odio que Dios tiene por el pecado lo separaría para siempre del hombre y rompería el vínculo que une el cielo y la tierra. Cuando de los cielos abiertos oyó la voz de Dios que se dirigía a su Hijo, para él fue como el sonido de un toque de difuntos. Esto le dijo que ahora Dios estaba por unir consigo al hombre más estrechamente, y que le daría fortaleza moral para vencer la tentación y para escapar de las redes de las trampas satánicas. Satanás sabía muy bien la posición que Cristo había ocupado en el cielo como el Hijo de Dios, el Amado del Padre; y el hecho de que Cristo hubiera dejado el gozo y la honra del cielo para venir a este mundo como hombre, lo llenaba de temor. Sabía que esta condescendencia de parte del Hijo de Dios no presagiaba ningún bien para él. . .

Había llegado ahora el tiempo cuando el dominio sobre el mundo le sería disputado a Satanás, y su derecho impugnado, y temió que su poder fuera quebrantado. Sabía por las profecías que había sido anunciado un Salvador cuyo reino no se establecería con un triunfo terrenal y con honores mundanos y 1055 ostentación. Sabía que las profecías predecían un reino que sería establecido por el Príncipe del cielo sobre la tierra que él reclamaba como suya. Ese reino abarcaría a todos los reinos del mundo, y entonces cesarían el poder y la gloria de Satanás, y éste recibiría su merecido por los pecados que había introducido en el mundo y por la desgracia que había traído sobre la raza humana. Sabía que todo lo que atañía a su prosperidad dependía de su éxito o fracaso al procurar vencer a Jesús con sus tentaciones, e hizo que el Salvador soportara todas las artimañas de que disponía para apartarlo de su integridad mediante sus seducciones (ST 4-8-1887).

16-17 (Efe. 1: 6; ver EGW com. Mat. 4: 1-11). Una promesa de amor y luz.-

El Salvador se aferró, en favor nuestro, del poder de la Omnipotencia, y cuando oramos a Dios podemos saber que la oración de Cristo ha ascendido antes, y que Dios la ha oído y la ha contestado. A pesar de nuestros pecados y nuestras debilidades, no somos desechados como indignos. "Nos hizo aceptos en el Amado". La gloria que descansó sobre Cristo es una promesa del amor de Dios para nosotros. Habla del poder de la oración: cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y cómo nuestras peticiones pueden ser aceptadas en los atrios celestiales. La luz que descendió desde los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, descenderá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente: "Este es mi amado hijo, en quien tengo complacencia" (MS 125, 1902).

Seguridad de aceptación.-

A través de los portales abiertos brillaron refulgentes rayos de gloria procedentes del trono de Jehová, y esa luz brilla aún sobre nosotros. La seguridad que se dio a Cristo es también para cada hijo de Dios arrepentido, creyente y obediente, de que es acepto en el Amado (ST 31-7-1884).

Un camino a través de la oscura sombra.-

La oración de Cristo en la orilla del Jordán incluye a todo el que cree en él. Llega hasta ti la promesa de que eres acepto en el Amado. Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Esto significa que en medio de la tenebrosa sombra que Satanás ha proyectado sobre tu sendero, Cristo ha abierto el camino para ti hasta el trono del Dios infinito. El se ha aferrado del poder omnipotente, y tú eres acepto en el Amado (GCB 4-4-1901).

CAPÍTULO 4

1-2 (Exo. 34: 28; Deut. 9: 9; Luc. 4: 2). El ayuno de Moisés no fue como el de Cristo.-

Cristo pasó cuarenta días sin comer en el desierto de la tentación. Moisés, en ocasiones especiales, había pasado sin alimento ese mismo lapso; pero no sintió la angustia del hambre. No fue tentado y acosado por un vil y poderoso enemigo, como lo fue el Hijo de Dios. Pero fue elevado por encima de lo humano. Fue sostenido especialmente por la gloria de Dios que lo envolvía (ST 11-6-1874).

1-4 (Luc. 4: 1-4). El poder del apetito pervertido.-

Todo se perdió cuando Adán se rindió ante el poder del apetito. El Redentor -en quien se unían tanto lo humano como lo divino- estuvo en el lugar de Adán y soportó un terrible ayuno de casi seis semanas. La duración de ese ayuno es la más poderosa evidencia de los alcances de la pecaminosidad y el poder del apetito depravado sobre la familia humana (RH 4-8-1874).

Una lección para aplicarla a nosotros mismos.-

Cristo fue nuestro ejemplo en todas las cosas. Cuando vemos su humillación en la larga prueba y ayuno del desierto a fin de vencer por nosotros las tentaciones del apetito, debemos aplicar esta lección a nosotros mismos al ser tentados. Si el poder del apetito es tan poderoso sobre la familia humana, y su complacencia es tan terrible que el Hijo de Dios se sometió a sí mismo a una prueba tal, cuán importante es que sintamos la necesidad de tener el apetito bajo el dominio de la razón. Nuestro Salvador ayunó durante casi seis semanas para poder ganar para el hombre la victoria en lo que se refiere al apetito. Los que se llaman cristianos, cuya conciencia es clara y tienen a Cristo delante de ellos como su modelo, ¿cómo pueden rendirse a la complacencia de aquellos apetitos que tienen una influencia debilitante sobre la mente y el corazón? Es un hecho penoso que los hábitos de complacencia propia, a expensas de la salud y del debilitamiento de las facultades morales, mantengan bajo el yugo de la esclavitud, en la actualidad, a una gran parte del mundo cristiano.

Muchos que dicen ser piadosos no investigan la razón del largo período de ayuno y sufrimiento que pasó Cristo en el desierto. Su 1056 angustia no dependió tanto de soportar el tormento del hambre como de comprender los terribles resultados de la complacencia del apetito y de la pasión sobre la raza humana. Sabía que el apetito sería el ídolo del hombre y lo induciría a olvidarse de Dios, y que se interpondría directamente en el camino de su salvación (RH 1-9-1874).

Satanás ataca en el momento de mayor debilidad.-

Cristo ayunó mientras estaba en el desierto, pero era indiferente al hambre. Cristo, en constante oración ante su Padre, a fin de prepararse para resistir al adversario, no sintió las angustias del hambre. Pasó el tiempo en ferviente oración, apartado con Dios. Era como si hubiera estado en la presencia de su Padre. Buscaba fortaleza para hacer frente al enemigo, para la seguridad de que recibiría gracia para llevar a cabo todo lo que había emprendido en favor de la humanidad. El pensamiento de la contienda que estaba ante él hizo que se olvidara de todo lo demás, y su alma fue alimentada con el pan de vida, así como serán alimentadas hoy aquellas almas tentadas que van a Dios en busca de ayuda. Comió de la verdad que debía dar al pueblo, como algo que tiene poder para liberarlos de las tentaciones de Satanás. Vio el quebrantamiento del poder de Satanás sobre los caídos y tentados. Se vio a sí mismo curando a los enfermos, consolando a los desesperanzados, reanimando a los abatidos y predicando el Evangelio a los pobres: haciendo la obra que Dios había diseñado para él; y no sintió ningún apremio del hambre hasta que terminaron los cuarenta días de su ayuno.

La visión se terminó, y entonces con anhelo vehemente la naturaleza humana de Cristo pidió alimento. Esa era la oportunidad de Satanás para atacar. Y resolvió aparecerse como uno de los ángeles de luz que se habían aparecido a Cristo en su visión (Carta 159, 1903).

No disminuyó la prueba.-

Cristo sabía que su Padre le daría alimento cuando le placie1ra hacerlo. En esa

angustiosa prueba, cuando el hambre lo apremiaba sobremanera, no permitió que el prematuro ejercicio de su poder divino disminuyera en lo más mínimo la prueba que le había sido asignada.

Los seres humanos caídos no podrían, al ser puestos en aprietos, disponer del poder de obrar milagros en su propio beneficio para salvarse del dolor o de la angustia, o para alcanzar victoria sobre sus enemigos. El propósito de Dios era poner a prueba a la raza humana y darle una oportunidad de desarrollar el carácter al encontrarse frecuentemente en situaciones aflictivas que probaran su fe y confianza en el amor y en el poder de Dios. La vida de Cristo fue un modelo perfecto. Enseñaba siempre a los hombres, por precepto y ejemplo, que dependen de Dios, y que su fe y firme confianza debieran estar en Dios (RH 18-8-1874).

1-11 (Mar. 1: 12-13; Luc. 4: 1-13; ver EGW com. Juan 2: 1-2). Se congregan todas las energías de la apostasía.-

Se determinó en los concilios de Satanás que él [Cristo] debía ser vencido. Ningún ser humano había venido a este mundo y había escapado del poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal siguieron a Cristo para combatir contra él y prevalecer si era posible. La más terrible y continua enemistad surgió entre la simiente de la mujer y la serpiente. La serpiente misma convirtió a Cristo en el blanco de todas las armas del infierno. . .

La vida de Cristo fue una lucha perpetua contra los instrumentos satánicos. Satanás congregó a todas las fuerzas de la apostasía contra el Hijo de Dios. El conflicto aumentó en fiereza y perversidad cuando, vez tras vez, la presa fue arrebatada de sus manos. Satanás atacó a Cristo con toda forma concebible de tentaciones (RH 29-10-1895).

Ningún fracaso ni aun en un solo punto.-

Cristo pasó de esta escena de gloria [su bautismo] a la escena de la tentación máxima. Fue al desierto, y allí lo encontró Satanás; y éste lo tentó en los mismos puntos en que el hombre será tentado. Nuestro Sustituto y Garante pasó por el terreno donde Adán tropezó y cayó. La pregunta era: ¿Tropezará en los mandamientos de Dios y caerá como sucedió en el caso de Adán? Vez tras vez hizo frente al ataque de Satanás con un "escrito está", y Satanás se retiró del campo de batalla derrotado. Cristo redimió la desdichada caída de Adán, y ha perfeccionado un carácter de completa obediencia, y ha dejado un ejemplo a la familia humana para que se imite el Modelo. Si hubiera fracasado en un punto, en lo que se refiere a la ley de Dios, no habría sido una ofrenda perfecta pues Adán sólo falló en un punto (RH 10-6-1890).

Satanás mintió a Cristo.-

Satanás le dijo a Cristo que sólo debía poner los pies en la senda teñida de sangre, pero no tenía que recorrerla. Fue probado como Abrahán para que 1057 mostrara su perfecta obediencia. También declaró que él era el ángel que había detenido la mano de Abrahán cuando levantó el cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; pero no era necesario que

soportara la penosa hambre y la muerte por inanición; que él le ayudaría a llevar una parte de la obra en el plan de salvación (RH 4-8-1874).

(Cap. 3: 16-17; Mar. 1: 10-11; Luc. 3: 21-22.) Preciosas señales de aprobación.-

Cristo no vino para prestar atención a los oprobiosos sarcasmos de Satanás. No fue inducido a darle pruebas de su poder. Mansamente soportó sus afrentas sin vengarse. Las palabras pronunciadas desde el cielo durante su bautismo fueron muy preciosas; le demostraron que su Padre aprobaba los pasos que daba en el plan de salvación como sustituto y garantía del hombre. La apertura de los cielos y el descenso de la paloma celestial fueron manifestaciones de que su Padre uniría su poder en el cielo con el de su Hijo en la tierra para rescatar al hombre del dominio de Satanás, y que Dios aceptaba el esfuerzo de Cristo por unir la tierra con el cielo y al hombre limitado con el Infinito.

Estas señales, recibidas del Padre celestial, fueron indeciblemente preciosas para el Hijo de Dios a través de todos sus crueles sufrimientos y su terrible conflicto con el caudillo rebelde (RH 18-8- 1874).

(Gén. 3: 1-6.) Satanás impotente para hipnotizar a Cristo.-

Satanás tentó al primer Adán en el Edén, y Adán argumentó con el enemigo, dándole así una ventaja. Satanás ejerció su poder hipnótico sobre Adán y Eva, y se esforzó por ejercer ese poder sobre Cristo. Pero después de que fueron citadas las palabras de las Escrituras, Satanás supo que no tendría la oportunidad de triunfar (Carta 159, 1903).

(Rom. 5: 12-19; 1 Cor. 15: 22, 45; 2 Cor. 5: 21; Heb. 2: 14-18; 4: 15.) El contraste entre los dos Adanes.-

Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, no tenía la mancha del pecado. Estaba en todo el vigor de su perfección ante Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban desarrollados por igual y equilibrados armoniosamente.

Cristo ocupó el lugar de Adán en el desierto de la tentación, para soportar la prueba en que éste fracasó. Entonces Cristo venció en lugar del pecador, cuatro mil años después de que Adán dio la espalda a la luz de su hogar. La familia humana, separada de la presencia de Dios, se había apartado más y más, generación tras generación, de la pureza original, de la sabiduría y el conocimiento que Adán poseía en el Edén. Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana en la condición en que ésta se encontraba cuando él vino a la tierra para socorrer al hombre. En favor de la raza humana y con las debilidades del hombre caído sobre sí, debía resistir las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los cuales sería atacado el hombre. . . ¡En qué contraste se halla el segundo Adán cuando entra en el sombrío desierto para hacer frente a Satanás sin ayuda alguna! La raza humana había ido disminuyendo en estatura y vigor físico desde la caída, y hundiéndose más y más en la balanza del valor moral, hasta el momento en que Cristo vino a la tierra. Y Cristo debía llegar hasta donde estaba el hombre caído, para levantarlo. Tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración

de la raza. El que no conoció pecado se convirtió en pecado por nosotros. Se humilló hasta las mayores profundidades de la miseria humana a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que lo había sumido el pecado (RH 28-7-1874).

La disciplina más severa.-

Como hijo de una raza caída, tenía que mantener su gloria velada. Esta fue la más severa disciplina a la que podía someterse el Príncipe de la vida. En esa condición midió sus fuerzas con Satanás. El que había sido expulsado del cielo luchó desesperadamente para dominar a Aquel de quien había estado celoso en los atrios celestiales ¡Qué batalla fue ésta! Ningún lenguaje es adecuado para describirla. Pero en el futuro cercano será comprendida por los que venzan por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio (Carta 19, 1901).

(Heb. 2: 14-18; 4: 15; 2 Ped. 1: 4.) El poder del cual el hombre puede disponer.-

El Hijo de Dios fue atacado a cada paso por las potestades de las tinieblas. Después de su bautismo fue llevado por el Espíritu al desierto, y soportó la tentación durante cuarenta días. Me han llegado cartas en las que se afirma que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, pues si la hubiera tenido habría caído ante tentaciones similares. Si Cristo no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no participó de nuestra naturaleza, 1058 no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no hubiera sido posible que se rindiera a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo viniera a reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y su victoria nos dicen que la humanidad debe copiar al Modelo; el hombre debe llegar a participar de la naturaleza divina.

En Cristo se combinaban la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó ante la humanidad; la divinidad retuvo su lugar, pero la humanidad, estando unida con la divinidad, resistió la más terrible prueba de la tentación en el desierto. Después de su largo ayuno, el príncipe de este mundo vino a Cristo cuando estaba hambriento, y le sugirió que ordenara que las piedras se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, ideado para la salvación del hombre, disponía que Cristo sintiera el hambre, la pobreza y todos los otros aspectos de la vida humana. Resistió la tentación mediante el poder del cual el hombre puede disponer. Se aferró del trono de Dios, y no hay hombre o mujer que no pueda disponer de la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a convertirse en participante de la naturaleza divina. No hay una sola alma que no pueda pedir la ayuda del cielo en la tentación y en la prueba. Cristo vino para revelar la fuente de su poder, a fin de que el hombre no dependiera nunca de sus capacidades humanas sin ayuda.

Los que venzan deben emplear al máximo cada facultad de su ser. Deben luchar afanosamente sobre sus rodillas pidiendo poder divino delante de Dios. Cristo vino para ser nuestro ejemplo y para que sepamos que podemos ser participantes de la naturaleza divina. ¿Cómo? Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Satanás no ganó la victoria sobre

Cristo. No puso su pie sobre el alma del Redentor. No tocó la cabeza aunque hirió el calcañar. Mediante su propio ejemplo, Cristo demostró que el hombre puede mantenerse en su integridad. Los hombres pueden tener poder para resistir el mal: un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden vencer; un poder que los colocará donde puedan vencer como Cristo venció. En ellos pueden combinarse la divinidad y la humanidad (RH 18-2-1890).

(Isa. 53: 6; 2 Cor. 5: 21.) Las terribles consecuencias de la transgresión.-

La tentación no es tentación a menos que haya una posibilidad de rendirse. Se resiste la tentación cuando se influye poderosamente sobre el hombre para que haga una mala acción, y éste sabiendo que puede ceder, por fe se resiste a cometerla, aferrándose firmemente del poder divino. Esta fue la angustiosa prueba por la que pasó Cristo. Si no hubiera habido la posibilidad de su caída, no podría haber sido tentado en todo como el hombre es tentado. Era un ser libre, puesto a prueba como lo fue Adán y como lo es cada hombre. En sus horas finales, mientras colgaba de la cruz, experimentó en toda su plenitud lo que el hombre experimenta cuando lucha contra el pecado. Comprendió cuán malo puede llegar a ser un hombre cuando se rinde al pecado. Se dio cuenta de las terribles consecuencias de la transgresión de la ley de Dios, pues pesaba sobre él la iniquidad de todo el mundo (YI 20-7-1899).

Cristo, un ser moral libre.-

Las tentaciones a las que fue sometido Cristo fueron una terrible realidad. Como ser libre, fue puesto a prueba con la libertad de rendirse ante las tentaciones de Satanás poniéndose en pugna contra Dios. Si no hubiese sido así, no hubiera sido posible que cayera. No hubiera sido tentado en todo como es tentada la familia humana (YI 26-10-1899).

Cristo puesto a prueba.-

Cristo fue puesto a prueba durante cierto tiempo. Se revistió de la humanidad para soportar la tentación y la prueba que no pudo resistir el primer Adán. Si hubiese fracasado en su prueba y tentación, hubiera sido desobediente a la voz de Dios, y el mundo se habría perdido (ST 10-5-1899).

3-4. Una discusión con Satanás.-

Recordad que nadie excepto Dios puede discutir con Satanás (Carta 206, 1906).

4 (ver EGW com. Gén. 3: 24). Una desviación más atroz que la muerte.-

[Se cita Mat. 4: 4.] Cristo le dijo a Satanás que a fin de prolongar la vida, la obediencia a los requerimientos de Dios era más esencial que el alimento material. Seguir un sendero desviado de los propósitos de Dios, en el más mínimo grado, sería más atroz que el hambre o la muerte (*Redemption: or The First Advent of Christ* [Redención, o El primer advenimiento de Cristo], p. 48).

5-6. ¿Quién puede resistir un reto?-

Jesús no se iba a colocar en peligro para complacer al diablo. ¿Pero cuántos hoy día pueden 1059 resistir un reto? (MS 17, 1893).

8-10 (Luc. 4: 5-8). Un panorama de condiciones verdaderas.-

El [Satanás] le pidió al Salvador que se rindiera ante su autoridad, prometiéndole que si lo hacía los reinos del mundo serían suyos. Presentó ante Cristo el éxito que él [Satanás] había alcanzado en el mundo, y le enumeró los principados y las potestades que estaban sometidos a él. Declaró que él había hecho lo que no había podido hacer la ley de Jehová.

Pero Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Esto fue para Cristo exactamente lo que la Biblia declara que es: una tentación. El tentador presentó delante de sus ojos los reinos de este mundo. Tal como Satanás los veía, tenían mucha grandeza exterior; pero Cristo los veía desde un aspecto diferente, como eran: dominios terrenales bajo el poder de un tirano. Vio a la humanidad llena de dolor y sufrimiento bajo el poder opresivo de Satanás. Contempló la tierra contaminada por el odio, la venganza, la maldad, la concupiscencia y el asesinato. Vio espíritus de demonios posesionados de los cuerpos y las almas de los hombres (MS 33, 1911).

10 (Luc. 4: 8). La orden obligó a Satanás.-

Jesús dijo al astuto enemigo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás". Satanás le había pedido a Cristo que demostrara que era el Hijo de Dios, y en este caso le había dado la prueba que pedía. Ante la orden divina de Cristo, se vio obligado a obedecer. Fue rechazado y silenciado. No tenía poder que lo capacitara para resistir el indiscutible rechazo. Fue obligado, sin más palabras, a desistir instantáneamente y dejar al Redentor del mundo (RH 1-9-1874).

11 (Luc. 4: 13). Un concilio de estrategia.-

Aunque Satanás había fracasado en sus tentaciones más poderosas, sin embargo no había renunciado a todas sus esperanzas de que, en algún futuro, pudiera tener éxito en sus esfuerzos. Anticipaba el momento, durante el ministerio de Cristo, cuando tuviera las oportunidades de probar sus artificios contra él. No acababa de retirarse, frustrado y derrotado, del escenario del conflicto, cuando comenzó a trazar planes para cegar el entendimiento de los judíos, el pueblo escogido de Dios, para que no discernieran en Cristo al Redentor del mundo. Se propuso llenar el corazón de ellos de envidia, celos y odio contra el Hijo de Dios, para que no lo recibieran sino que le amargaran su vida terrenal todo lo posible.

Satanás celebró un concilio con sus ángeles en cuanto al proceder que debían seguir para impedir que el pueblo tuviera fe en Cristo como el Mesías, a quien por tanto tiempo los judíos habían esperado con ansiedad. Estaba chasqueado y enfurecido porque no había vencido en nada a Jesús con sus múltiples tentaciones. Pero ahora pensaba que si podía fomentar en los corazones del propio pueblo de Cristo un sentimiento de incredulidad para que no reconocieran a Jesús como prometido, podría desanimar al Salvador en su misión y conseguir que los judíos fueran sus instrumentos para llevar a cabo sus

propósitos diabólicos. De modo que comenzó a obrar en su manera sutil, esforzándose para lograr mediante una estrategia lo que no había podido por medio de un esfuerzo directo y personal (2SP 97-98).

CAPÍTULO 5

1-12. Suficiente para evitar la perplejidad.-

Un estudio del maravilloso Sermón del Monte, de Cristo, enseñará al creyente cuáles deben ser las características de aquellos a quienes el Señor llama "Bienaventurados". [Se cita Mat. 5: 1-12.]. . .

Agradezco al Señor porque se dan instrucciones tan claras a los creyentes. Si no tuviéramos otras instrucciones fuera de las que están contenidas en estas pocas palabras, sería suficiente para que nadie quedara confundido. Pero tenemos toda la Biblia llena de instrucciones preciosas. Nadie necesita quedar en la penumbra y la incertidumbre. Los que mediante la fe, la oración y el ferviente estudio de las Escrituras procuren obtener las virtudes que aquí se destacan, fácilmente se distinguirán de los que no caminan en la luz. Los que se niegan a seguir un "Así dice Jehová", no tendrán excusa que presentar por su persistente resistencia contra la Palabra de Dios (Carta 258, 1907).

Palabras de un carácter diferente.-

Cristo pronunció sus bendiciones desde el monte de las bienaventuranzas como si hubiese estado cubierto por una nube de brillo celestial. Las palabras pronunciadas por él fueron de un carácter enteramente diferente de las que habían salido de los labios de los escribas y fariseos. Aquellos a quienes él calificó como 1060 bienaventurados eran precisamente los que ellos habían presentado como malditos por Dios. Declaró a esa multitud de personas que podía entregar los tesoros de la eternidad a cualesquiera que él deseara. Aunque su divinidad estaba revestida con humanidad, no pensó que era usurpación ser igual a Dios. De esa manera públicamente describió los atributos de los que habían de compartir las recompensas eternas. Destacó en forma particular a los que sufrirían persecuciones por causa de su nombre. Serían ricamente bendecidos convirtiéndose en herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Grande sería su recompensa en el cielo (MS 72, 1901).

Un tesoro de bondad.-

Cristo anhelaba llenar el mundo con una paz y un gozo que serán similares a los que existen en el mundo celestial. [Se cita Mat. 5: 1-12.]. . .

Pronunció con claridad y poder las palabras que debían llegar hasta nuestro tiempo como un tesoro de bondad. Cuán preciosas fueron esas palabras, y cuán animadoras. De sus labios divinos emanaron, con plena y abundante seguridad, las bendiciones que lo señalaban como la fuente de toda bondad, y que tenía la prerrogativa de bendecir a todos los presentes e influir en su mente. Estaba ocupado en la misión sagrada que le incumbía y le era peculiar, y los tesoros de la eternidad estaban a su disposición. Nada le impediría repartirlos. No era una usurpación que actuara como Dios. Abarcó en sus bendiciones a los

que habían de constituir su reino en este mundo. Había llevado hasta el mundo todas las bendiciones esenciales para la felicidad y el gozo de cada alma, y ante esa vasta asamblea presentó las riquezas de la gracia del cielo, los tesoros acumulados del Padre eterno.

En ese momento especificó quiénes serían los súbditos de su reino celestial. No pronunció una palabra que halagara a los hombres de mayor autoridad, a los dignatorios mundanales; pero presentó ante todos los rasgos de carácter que debe poseer el pueblo peculiar que constituya la familia real en el reino del cielo. Especificó quiénes se convertirán en herederos de Dios y coherederos con él. Proclamó públicamente la elección de sus súbditos y les asignó su lugar en su servicio como unidos con él mismo. Los que posean el carácter especificado, compartirán con él la bendición y la gloria y el honor que él siempre recibirá.

Los que son distinguidos y bendecidos de esta manera, serán un pueblo peculiar que hará fructificar los talentos del Señor. Habló de los que sufrirán por causa de su nombre como los que recibirán una gran recompensa en el reino del cielo. Habló con la dignidad de Aquel que tiene autoridad ilimitada; como quien tenía todas las riquezas celestiales para entregarlas a los que lo recibieran como su Salvador.

Los hombres pueden usurpar la autoridad de la grandeza en este mundo; pero Cristo no los reconoce; son usurpadores.

Hubo ocasiones cuando Cristo habló con una autoridad que hacía que sus palabras penetraran con fuerza irresistible, con un sentimiento abrumador de la grandeza del que hablaba, y los instrumentos humanos se redujeron a la nada en comparación con Aquel que estaba ante ellos. Fueron profundamente conmovidos; quedaron convencidos de que estaba repitiendo la orden proveniente de la gloria más excelsa. Mientras él invitaba al mundo para que escuchara, quedaron maravillados y extasiados, y la convicción llegó a su mente. Cada palabra se abrió lugar, y los oyentes creyeron y recibieron palabras que no pudieron resistir. Cada palabra que Cristo pronunció les pareció a los oyentes como la vida de Dios. Estaba demostrando que era la luz del mundo y la autoridad de la iglesia, que demandaba tener preeminencia sobre todos ellos (MS 118, 1905).

13-14 (cap. 15: 9; 22: 29). Los humildes son la sal de la tierra.-

Cristo comparaba a sus discípulos en sus enseñanzas con los objetos que les eran más familiares. Los comparó con la sal y con la luz. "Vosotros sois la sal de la tierra -dijo-. Vosotros sois la luz del mundo". Estas palabras fueron pronunciadas a unos pocos pescadores pobres y humildes. Sacerdotes y rabinos se hallaban entre el auditorio, pero no se dirigió a ellos. Con todo su conocimiento, con toda su pretendida instrucción en los misterios de la ley, con todas sus pretensiones de conocer a Dios, revelaban que no lo conocían. A esos dirigentes habían sido confiados los oráculos de Dios, pero Cristo los definió como maestros peligrosos. Les dijo: Enseñáis "como doctrina mandamientos de hombres... Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Apartándose de esos hombres y volviéndose a los humildes pescadores,

les dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra" (RH 22-8-1899). 1061

No es una luz que se origina en sí misma.-

La luz que brilla de los que reciben a Jesucristo no se origina por sí misma. Toda ella proviene de la Luz y la Vida del mundo. El enciende esa luz, así como enciende el fuego que todos deben emplear al cumplir su servicio. Cristo es la luz, la vida, la santidad, la santificación de todos los que creen, y su luz debe ser recibida e impartida en toda buena obra. Su gracia también actúa en muy diversas maneras como la sal de la tierra. Adondequiera que logre llegar esta sal -a los hogares o a las comunidades- se convierte en un poder que preserva para salvar todo lo que es bueno y para destruir todo lo que es malo (RH 22-8-1899).

17-19. Infimos entre los seres humanos.-

[Se cita Mat. 5: 17-19.] Este es el fallo pronunciado en el reino de los cielos. Algunos han pensado que estará allí el que quebranta los mandamientos, pero que ocupará el último lugar. Esto es un error. Los pecadores nunca entrarán en las moradas de la bienaventuranza. El que quebranta los mandamientos, y todos los que se unen con él para enseñar que no hay diferencia entre violar la ley divina u observarla, serán calificados por el universo del cielo como ínfimos entre los seres humanos, pues no sólo ellos mismos han sido desleales, sino que han enseñado a otros a quebrantar la ley de Dios. Cristo pronuncia una sentencia sobre los que pretenden tener un conocimiento de la ley pero que -por precepto y ejemplo- conducen las almas a la confusión y a las tinieblas (RH 15-11-1898).

21-22, 27-28 (Apoc. 20: 12). Rasgos del carácter en los libros del cielo.-

La ley de Dios llega hasta los sentimientos y los motivos, tanto como a los actos externos. Revela los secretos del corazón proyectando luz sobre cosas que antes estaban sepultadas en tinieblas. Dios conoce cada pensamiento, cada propósito, cada plan, cada motivo. Los libros del cielo registran los pecados que se hubieran cometido si hubiese habido oportunidad. Dios traerá a juicio toda obra, con toda cosa encubierta. Con su ley mide el carácter de cada hombre. Así como el artista transfiere al lienzo los rasgos del rostro, así también los rasgos del carácter de cada individuo son transferidos a los libros del cielo. Dios tiene una fotografía perfecta del carácter de cada hombre, y compara esa fotografía con su ley. El revela al hombre los defectos que echan a perder su vida, y lo exhorta a que se arrepienta y se aparte del pecado (ST 31-7-1901).

48. Perfección en la edificación del carácter.-

El Señor exige perfección de su familia redimida. Demanda perfección en la edificación del carácter. Los padres y las madres necesitan especialmente comprender los mejores métodos para educar a los hijos a fin de que puedan cooperar con Dios. Hombres y mujeres, niños y jóvenes, son medidos en las balanzas del cielo de acuerdo con lo que revelan en su vida hogareña. Un cristiano en el hogar, es un cristiano por doquiera. La religión practicada en el hogar ejerce una influencia inconmensurable (MS 34, 1899).

La vida de un hombre perfecto.-

Nuestro Salvador, como Hijo de Dios, llevó al cielo la verdadera relación de un ser humano. Somos hijos e hijas de Dios. Para saber cómo comportarnos debidamente, debemos seguir las pisadas de Cristo. El vivió la vida de un hombre perfecto durante treinta años, cumpliendo con la más excelsa norma de perfección (Carta 69, 1897).

CAPÍTULO 6

16 (cap. 9: 16). La religión inventada no es vida y luz.-

Delante de nosotros hay tiempos que probarán el alma de los hombres, y habrá necesidad de velar, de [practicar] la correcta clase de ayuno. Este no será como el ayuno de los fariseos. Sus ayunos consistían en ceremonias externas. No humillaban el corazón ante Dios. Estaban llenos de amargura, envidia, malicia, contienda, egoísmo y justicia propia. Inclinaban la cabeza simulando humildad, pero eran codiciosos, llenos de estima y de importancia propias. En espíritu eran opresores, exigentes y orgullosos.

Todo el servicio judío había sido mal interpretado y mal aplicado. Se había pervertido el propósito de los sacrificios. Eran un símbolo de Cristo y de su misión, para que cuando viniera en la carne, el mundo pudiera reconocer a Dios en él y lo aceptara como su Redentor. Pero la falta de un verdadero servicio de corazón había hecho que los judíos fueran ciegos al conocimiento de Dios. Su religión se componía de exigencias, ceremonias y tradiciones.

Los fariseos aún tenían que aprender que la justicia ensalza a una nación, y que las formas y las ceremonias no pueden ocupar el lugar de la rectitud. Cristo enseñaba al pueblo tan ciertamente cuando estuvo envuelto en la columna de nube como cuando estuvo sentado 1062 en el monte. Aquí enseñó la misma compasiva consideración para con los pobres como en las lecciones que dio a los discípulos. Pero la responsabilidad de cada individuo delante de Dios, la misericordia, el amor y la compasión de Dios, no se incluían en las enseñanzas dadas al pueblo por los gobernantes de Israel. Dijo Cristo: "Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura". La verdad, la luz, la vida, que debieran caracterizar la verdadera piedad no podían unirse con la religión inventada por los fariseos (MS 3, 1898).

24 (Luc. 16: 13; Sant. 4: 4). Los vacilantes son aliados de Satanás.-

[Se cita Mat. 6: 24.] Los que comienzan a medias su vida cristiana, al final se encontrarán enteramente del lado del enemigo, no importa cuáles hayan sido sus primeras intenciones. Y el ser apóstata, traidor a la causa de Dios, es más grave que la muerte, pues significa la pérdida de la vida eterna.

Los hombres y mujeres vacilantes son los mejores aliados de Satanás. Son hipócritas, no importa cuán favorable sea la opinión que tengan de sí mismos. Todos los que son leales a Dios y a la verdad deben mantenerse firmemente de

parte de lo correcto porque es correcto. Juntarse con los que no son consagrados, y aún ser leales a la verdad, es sencillamente imposible. No podemos unirnos con los que se complacen a sí mismos, que se ocupan de planes mundanales, sin perder nuestra relación con el Consejero celestial. Podemos recuperarnos de la trampa del enemigo, pero quedamos lastimados y heridos, y se ha empequeñecido nuestra vida espiritual (RH 19-4-1898).

28-29. El esfuerzo no puede igualar a la sencillez.-

Cristo muestra aquí que aunque las personas se esfuercen hasta el cansancio para convertirse en objetos de admiración, aquellas cosas a las cuales dan tanto valor no se pueden comparar con las flores del campo. Esas sencillas flores, con el adorno de Dios, aun sobrepujarían en belleza a las hermosas vestiduras de Salomón (MS 153, 1903).

Una idea de la consideración de Dios.-

Si los lirios del campo son objetos sobre los cuales el supremo Artífice ha impartido cuidado, haciéndolos tan bellos que sobrepujan la gloria de Salomón, el más grande rey que jamás haya empuñado un cetro; si la hierba del campo ha sido hecha de modo que constituya una bella alfombra para la tierra, ¿podemos formarnos una idea de la consideración que Dios dispensa al hombre que ha formado a su imagen? (Carta 4, 1896).

Cada flor expresa amor.-

El supremo Artífice llama nuestra atención a las flores inanimadas del campo, destacando los bellos tonos y la maravillosa variedad de matices que puede poseer una flor. De ese modo Dios ha revelado su habilidad y cuidado. Así quería mostrar el gran amor que tiene por cada ser humano. Cada flor es una expresión del amor de Dios (Carta 24, 1899).

Las flores del campo, en su infinita variedad, siempre cumplen la función de deleitar a los hijos de los hombres. Dios alimenta cada raíz para expresar su amor a todos los que son enternecidos y subyugados por las obras de sus manos. No necesitamos ninguna exhibición artificial. El amor de Dios se representa con las bellas obras de su creación. Estas cosas significan más de lo que muchos suponen (Carta 84, 1900).

28-30. Una lección de fe.-

A pesar de que sobre la tierra fue pronunciada la maldición de que produciría espinas y cardos, hay una flor en el cardo. En el mundo no todo es tristeza y desgracia. El gran libro de la naturaleza de Dios está abierto para nuestro estudio, y de él debemos obtener más excelsas ideas de su grandeza y amor y gloria insuperables. Aquel que estableció los fundamentos de la tierra, que adornó los cielos y colocó las estrellas en su orden; Aquel que ha revestido la tierra con una alfombra viviente y la ha embellecido con preciosas flores de toda tonalidad y variedad, quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y serena belleza con la cual ha adornado el hogar terrenal de ellos.

Cristo procuró desviar la atención de sus discípulos de lo artificial hacia lo

natural: "Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" ¿Por qué nuestro Padre celestial no alfombró la tierra de marrón o de gris? Escogió el color que da más descanso, el que es mejor para los sentidos. ¡Cómo alegra el corazón y vivifica al cansado espíritu contemplar la tierra vestida con su atavío de viviente verdor! El aire estaría lleno de polvo sin esa cobertura, y la tierra parecería un desierto. Cada brizna de hierba, cada capullo que se abre y cada lozana flor es 1063 una prueba del amor de Dios, y debiera enseñarnos una lección de fe y confianza en él. Cristo llama nuestra atención a su belleza natural, y nos asegura que el vestido más hermoso del rey más grande que jamás haya empuñado un cetro, no fue igual al ropaje de la flor más humilde. Quienes suspiran por el esplendor artificial que sólo puede comprar la riqueza, o por pinturas costosas, muebles y vestidos, escuchen la voz del divino Maestro. El les muestra las flores del campo, cuya sencilla estructura no puede ser igualada por la habilidad humana (RH 27-10-1885).

CAPÍTULO 7

1-2 (Luc. 6: 37; Rom. 2: 1; ver EGW com. 1 Sam. 14: 44). Satanás juzgado por sus propias ideas de justicia.-

Satanás será juzgado de acuerdo con sus propias ideas de justicia. El reclamaba que cada pecado debía ser castigado. Si Dios perdonaba el castigo -decía él- no era un Dios de verdad y de justicia. Satanás sufrirá el castigo que dijo que Dios debería aplicar (MS 111, 1897).

13-14.

Ver EGW com. cap. 16:24.

15.

Ver EGW com. 2 Cor. 11: 14.

20-21.

Ver EGW com. cap. 24:23-24.

21-23 (cap. 24: 24; 2 Cor. 11: 14-15; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 13-14). Profesar no es suficiente.-

Los que hoy afirman que son santos, jactanciosamente se habrían adelantado diciendo: "Señor, Señor, ¿no nos conoces? ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre no hemos echado demonios? ¿Y en tu nombre no hemos hecho muchas maravillas?" La gente que aquí se describe, que se jacta de esa manera, aparentando que entretejen a Jesús en todas sus acciones, adecuadamente representa a los que hoy dicen que son santos, pero que están en contra de la ley de Dios. Cristo los llama hacedores de maldad porque son engañadores que se revisten de justicia para ocultar las deformidades de sus caracteres, la maldad interior de sus corazones impíos. Satanás ha descendido en estos últimos días para obrar con todo engaño de maldad en los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista de los falsos profetas,

delante de los hombres, afirmando que ciertamente es el mismo Cristo. Satanás imparte su poder a los que le están ayudando en sus engaños. Por lo tanto, los que declaran que tienen el gran poder de Dios, sólo pueden ser descubiertos mediante el gran detector: la ley de Jehová. El Señor nos dice que, si fuera posible, engañarían a los mismos escogidos. El vestido de ovejas parece tan real, tan genuino, que sólo se puede percibir al lobo cuando acudimos a la gran norma moral de Dios, y allí encontramos que son transgresores de la ley de Jehová (RH 25-8-1885).

29.

Ver EGW com. Luc. 4:18-19.

CAPÍTULO 9

9-10.

Ver EGW com. Luc. 5:29.

11 (Isa. 58: 4; Luc. 5: 30). Ayunar con orgullo y comer con humildad.-

Los fariseos veían cómo Cristo participaba en comidas con publicanos y pecadores. El era tranquilo y tenía dominio propio, era bondadoso, cortés y amigable; y a pesar de que no podían menos que admirar el cuadro que se presentaba, tan diferente de su propio proceder, no podían soportar el espectáculo. Los altivos fariseos se ensalzaban a sí mismos y menospreciaban a los que no habían sido favorecidos con los privilegios y la luz que ellos habían recibido. Aborrecían y despreciaban a los publicanos y pecadores. Sin embargo, delante de Dios su culpa era mayor. La luz del cielo brillaba en su senda diciéndoles: "Este es el camino, andad por él". Pero habían menospreciado la dádiva. Dirigiéndose a los discípulos de Cristo, les dijeron: "¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?" Con esta pregunta esperaban despertar el prejuicio que sabían que había existido en la mente de los discípulos, para hacer temblar su débil fe. Apuntaron sus dardos donde les parecía que lastimarían y herirían.

¡Orgullosos aunque necios fariseos, que ayunáis para contiendas y discusiones y para herir con el puño de impiedad! Cristo come con los publicanos y pecadores para atraerlos a sí mismo. El Redentor del mundo no puede aceptar los ayunos observados por la nación judía. Ayunan con orgullo y justicia propia, mientras Cristo come humildemente con publicanos y pecadores.

Desde su caída, la obra de Satanás ha sido la de acusar, y los que rechazan la luz que Dios envía proceden de la misma manera hoy día. Revelan a otros las cosas que consideran que son una falta. Así actuaban los fariseos. Cuando encontraban algo para poder acusar a los discípulos, no hablaban con los que pensaban que estaban en error, sino que presentaban a Cristo las cosas que pensaban que 1064 eran muy malas en sus discípulos; y cuando pensaban que Cristo se había equivocado, lo acusaban ante sus discípulos. Su obra era la de enemistar los corazones (MS 3, 1898).

12-13 (cap. 20: 28; Mar. 2: 17; 10: 45; Luc. 5: 31-32). Alivio en cada caso.-

Cristo era médico tanto del cuerpo como del alma. Era ministro, misionero y médico. Desde su niñez se interesó en cada aspecto del sufrimiento humano que observó. Podía decir con seguridad: No vine para ser servido, sino para servir. En cada calamidad proporcionaba alivio. Sus palabras bondadosas eran un bálsamo curativo. Aunque aparentemente no hubiera un claro milagro, sin embargo no había duda de que había impartido su virtud a quienes veía en sufrimiento y necesidad. Durante todos los treinta años de su vida privada fue humilde, manso y modesto. Tenía una relación viviente con Dios, pues el Espíritu de Dios estaba sobre él y demostraba a todos los que lo conocían que vivía para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida (RH 24-10-1899).

13 (Mar. 2: 17; Luc. 5: 32). Renunciaba a lo agradable para atender la necesidad.-

El [Cristo] podría haber ido a los agradables hogares de los mundos no caídos, a la atmósfera pura donde nunca se habían introducido la deslealtad y la rebelión; y allí habría sido recibido con aclamaciones de alabanza y amor; pero era un mundo caído el que necesitaba al Redentor. "No he venido a llamar a justos -dijo-, sino a pecadores, al arrepentimiento" (RH 15-2-1898).

16.

Ver EGW com. cap. 6:16.

17 (Mar. 2: 22; Luc. 5: 37-38). Odres nuevos para vino nuevo.-

La obra de Jesús fue revelar el carácter del Padre y desplegar la verdad que él mismo había pronunciado mediante los profetas y los apóstoles; pero no había cabida para la verdad en esos hombres sabios y cautelosos. Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, tuvo que pasar por alto a los fariseos con su justicia propia, y tomar a sus discípulos de entre los pescadores ignorantes y hombres de condición humilde. Los que nunca habían estado con los rabinos, que nunca se habían sentado en las escuelas de los profetas, que no habían sido miembros del sanedrín, y cuyos corazones no estaban trabados con sus propias ideas, a esos los tomó y los educó para su propia misión. Podía hacerlos como odres nuevos para el vino nuevo de su reino. Estos eran los pequeños a quienes el Padre podía revelar cosas espirituales; pero los sacerdotes y gobernantes, los escribas y fariseos, que declaraban que eran los depositarios del conocimiento, no podían albergar los principios del cristianismo, posteriormente enseñados por los apóstoles de Cristo. La cadena de la verdad fue dada, eslabón tras eslabón, a aquellos que comprendían su propia ignorancia, pero estaban dispuestos a aprender del gran Maestro.

Jesús sabía que no podía hacer ningún bien a los escribas y fariseos a menos que se vaciaran de su suficiencia propia. Escogió odres nuevos para su vino nuevo de doctrina, e hizo de pescadores y creyentes ignorantes los heraldos de su verdad al mundo. Y sin embargo, aunque su doctrina parecía nueva al pueblo, en realidad no era una nueva doctrina, sino la revelación del significado

de lo que había sido enseñado desde el principio. El propósito de Cristo era que sus discípulos tomaran la verdad sencilla y sin adulteraciones como la guía de su vida. No debían añadir a sus palabras ni dar un sentido forzado a sus declaraciones. No debían interpretar en forma mística las sencillas enseñanzas de las Escrituras ni depender de recursos teológicos para construir alguna teoría de origen humano. Las verdades vitales y sagradas fueron debilitadas en su significado cuando se le dio un sentido místico a las sencillas palabras de Dios, entre tanto que se le daba importancia a las teorías humanas. En esta forma los hombres fueron inducidos a enseñar como doctrinas los mandamientos de origen humano, y así rechazaron los mandamientos de Dios para observar sus propias tradiciones (RH 2-6-1896).

34.

Ver EGW com. cap. 12:24-32.

CAPÍTULO 10

32.

Ver com. EGW Luc. 22:70.

34 (Luc. 12: 51). No hay paz debido al rechazo de los mensajes.-

Jesús declaró: "No he venido para traer paz, sino espada". ¿Por qué? Porque los hombres no recibirían la palabra de vida; porque combatirían contra el mensaje que les era enviado para proporcionarles gozo, esperanza y vida.

Consideramos que los judíos no tienen excusa porque rechazaron y crucificaron a Cristo. Pero los mensajes que el Señor envía hoy con frecuencia son recibidos de una manera similar a la forma en que los judíos recibieron 1065 el mensaje de Cristo. Si la enseñanza del Señor no armoniza con las opiniones de los hombres, la ira domina a la razón y los hombres le facilitan el juego al enemigo oponiéndose a los mensajes que envía el Señor. Satanás los usa como afilados instrumentos para oponerse al progreso de la verdad (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 11

12 (Gén. 32: 26). La violencia espiritual trae recompensa.-

Con la gran verdad que hemos tenido el privilegio de recibir, debiéramos convertirnos en canales vivientes de luz, y podríamos hacer esto con el poder del Espíritu Santo. Entonces podríamos allegarnos al propiciatorio; y al ver el arco de la promesa podríamos arrodillarnos con corazón contrito para así buscar el reino de los cielos con una violencia (lucha) espiritual que de suyo daría su recompensa. Lo tomaríamos por la fuerza como lo hizo Jacob. Entonces nuestro mensaje sería el poder de Dios para salvación. Nuestras súplicas estarían llenas de fervor, plenas de la comprensión de nuestra gran necesidad, y no serían rechazadas. La verdad se expresaría mediante la vida y el carácter y con labios tocados con el carbón viviente que procede del altar de Dios. Cuando experimentemos esto, seremos elevados por sobre nuestro pobre y

mezquino yo que hemos acariciado tan tiernamente. Vaciaremos nuestro corazón del poder corrosivo del egoísmo y estaremos llenos de alabanza y gratitud a Dios. Magnificaremos al Señor, al Dios de toda gracia, que ha magnificado a Cristo. Y revelaremos su poder por medio de nosotros, convirtiéndonos en hoces afiladas en el campo de la cosecha (RH 14-2-1899).

14 (Mal. 4: 5; Luc. 1: 17). El espíritu y el poder de Elías.-

Juan censuró las corrupciones de los judíos con el espíritu y poder de Elías, y elevó su voz para reprochar los pecados que prevalecían. Sus discursos eran sencillos, al punto, y convincentes. Muchos fueron impulsados al arrepentimiento de sus pecados y, como una evidencia de su arrepentimiento, fueron bautizados por él en el Jordán. Esta fue la obra preparatoria para el ministerio de Cristo. Muchos fueron convencidos de pecado debido a las sencillas verdades pronunciadas por este fiel profeta; pero por rechazar la luz fueron envueltos por una oscuridad más densa, de modo que quedaron completamente preparados para apartarse de las evidencias que acompañaban a Jesús de que él era el verdadero Mesías (2SP 48-49).

20-24 (Luc. 10: 13-15). Testimonio rechazado.-

Los actos de amor y compasión hechos por Jesús en las ciudades de Judea fueron considerados con asombro por los ángeles del cielo; y sin embargo, multitudes de Corazín, Betsaida y Capernaúm los juzgaron con indiferencia y, debido a la dureza de su corazón, procedieron como si el tiempo o la eternidad apenas fueran dignos de su atención. La mayoría de los habitantes de esas ciudades pasaban su tiempo ocupados en temas de pequeña importancia, y sólo unos pocos aceptaron que el Salvador de la humanidad era el Cristo.

Las profecías de las Escrituras eran claras, y predecían con nitidez la vida, el carácter y la obra de Cristo; y por el testimonio de hombres que habían hablado al ser movidos por el Espíritu Santo, había suficiente evidencia para probar que Jesús era todo lo que afirmaba ser: el Hijo de Dios, el Mesías de quien escribieron Moisés y los profetas, la Luz para alumbrar a los gentiles y la gloria de Israel. Pero fue en vano que él procurara convencer a los sacerdotes y gobernantes e intentara atraer el corazón del pueblo a su luz. Los sacerdotes y gobernantes, escribas y fariseos, se aferraron a sus tradiciones, sus ceremonias, sus costumbres y teorías, y no permitieron que sus corazones fueran conmovidos, limpiados y santificados por la gracia divina. Los pocos que siguieron a Cristo procedían de los humildes e ignorantes (RH 2-6-1896).

28-30. El yugo de la restricción y la obediencia.-

Cristo dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo -el yugo de la sujeción y la obediencia- sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Debemos sentir descanso llevando su yugo y sus cargas. Siendo colaboradores con Cristo en la gran obra por la cual dio su vida, encontraremos el verdadero descanso. Cuando éramos pecadores, él dio su vida por nosotros. Quiere que vayamos a él y aprendamos de él. Así debemos encontrar descanso. El dice que nos dará descanso: "Aprended de mí,

que soy manso y humilde de corazón". Al hacer esto, encontraréis en vuestras propias experiencias el descanso que da Cristo, el descanso que se deriva de llevar su 1066 yugo y levantar sus cargas (GCB 4-4-1901).

Al aceptar el yugo de restricción y obediencia de Cristo, usted hallará que le es de la más grande ayuda. Al llevar ese yugo se mantendrá cerca del costado de Cristo, y él llevará la parte más pesada de la carga.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Aprender las lecciones que enseña Cristo es el más grande tesoro que pueden descubrir los estudiantes. Reciben el descanso cuando comprenden que están tratando de agradar al Señor (Carta 144, 1901).

Ayuda para llevar toda carga.-

Hay una condición para el descanso y la paz que aquí nos ofrece Cristo: es la de unirnos al yugo de él. Todos los que acepten esta condición encontrarán que el yugo de Cristo los ayudará a llevar cada carga que necesitan llevar. Si Cristo no está a nuestro lado para llevar la parte más pesada de la carga, ciertamente diremos que es pesada. Pero unidos con él al carro del deber, todas las cargas de la vida pueden ser fácilmente llevadas. Y en la proporción en que una persona procede con obediencia voluntaria ante los requerimientos de Dios, recibirá paz en su mente...

La mansedumbre y la humildad caracterizarán a todos los que son obedientes a la ley de Dios, a todos los que lleven el yugo de Cristo con mansedumbre. Y esas gracias proporcionarán el deseable resultado de la paz en el servicio de Cristo (ST 16-4-1912).

(Cap. 16: 24; Luc. 9: 23.) Símbolo de sumisión a la voluntad de Dios.-

Debemos llevar el yugo de Cristo para que nos coloquemos en completa unión con él. "Llevad mi yugo sobre vosotros", dice él. Obedeced mis requerimientos; pero estos requerimientos quizá sean diametralmente opuestos a la voluntad y propósitos de una persona en particular. ¿Qué se debe hacer entonces? Oíd lo que dice Dios: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". El yugo y la cruz son símbolos que representan una misma cosa: la entrega de la voluntad a Dios. Cuando el hombre limitado lleva el yugo, se une en compañerismo con el amado Hijo de Dios. Cuando toma la cruz, el egoísmo se elimina del alma, y el hombre queda en condiciones de aprender a llevar las cargas de Cristo. No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin llevar su cruz y seguirlo. Si nuestra voluntad no está de acuerdo con los requerimientos divinos, debemos renunciar a nuestras inclinaciones, abandonar nuestros deseos acariciados y seguir en las pisadas de Cristo...

Los hombres preparan yugos para su propio cuello, yugos que parecen fáciles y agradables de llevar, pero resultan ser extremadamente pesados. Jesús lo ve y dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros. El yugo que vosotros colocaréis sobre vuestro cuello, pensando que es muy adecuado, no conviene en lo más mínimo. Colocad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí las lecciones esenciales que debéis aprender; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso

para vuestras almas. Mi yugo es fácil y ligera mi carga". El Señor nunca se equivoca en el avalúo que hace de su heredad. El mide a los hombres con quienes trabaja. Cuando se sometan a su yugo, cuando renuncien a la lucha que ha sido estéril para ellos y para la causa de Dios, encontrarán paz y descanso. Cuando sientan sus propias debilidades y deficiencias, se deleitarán en cumplir con la voluntad de Dios. Se someterán al yugo de Cristo. Entonces Dios podrá obrar en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, que con frecuencia es diametralmente opuesta a los planes de la mente humana. Cuando la unción celestial nos sobrevenga, aprenderemos la lección de humildad y mansedumbre que siempre proporciona descanso al alma (RH 23-10-1900).

El yugo de Cristo nunca lastima.-

Vuestra obra no es la de amontonar cargas por vuestra cuenta. Cuando llevéis las cargas que Cristo quiere que llevéis, entonces podréis comprender las cargas que él llevó. Estudiemos la Biblia y busquemos qué clase de cargas llevó él. El ayudaba a los que lo rodeaban. Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Como veis, hay un yugo que llevar. Esta es precisamente la fe que necesitamos: una fe que se aferre de las promesas de Dios, que lleve el yugo de Cristo y las cargas que él quiere que llevemos. Con frecuencia pensamos que sufrimos penalidades al llevar cargas, y así sucede muy a menudo porque Dios no ha hecho provisión para que llevemos esas cargas; pero cuando llevamos su yugo y sus cargas, podemos testificar que el yugo de Cristo es fácil y ligera su carga, porque él ha hecho provisión para ello. Pero cuando os 1067 sintáis deprimidos y desanimados, no os rindáis en la batalla. Tenéis un Salvador viviente que os ayudará y descansaréis en él. No debéis colocar vuestro cuello bajo el yugo de la moda ni de yugos que Dios nunca tuvo el propósito que llevarais. No es nuestra misión la de estudiar cómo hacer frente a las normas del mundo, sino la gran pregunta de cada uno debiera ser: ¿Cómo puedo hacer frente a la norma de Dios? Así es como hallaréis descanso para vuestra alma, pues Cristo ha dicho: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Cuando lleváis un yugo que mortifica el cuello, podéis saber que no es el yugo de Cristo, pues él dice que su yugo es fácil. Lo que Dios desea de nosotros es que nos ocupemos cada día de nuestra vida en aprender cómo edificar nuestro carácter para el tiempo y la eternidad. El no desea que emprendamos un curso de acción y que nunca salgamos de él; que tengamos ideas fijas y nos aferremos a ellas, ya sean correctas o erróneas. El nos colocará en medio de pruebas y dificultades, y cuando hayamos aprendido a vencer los obstáculos con el debido espíritu, con excelsos y santos propósitos, nos dará otra lección. Y si no tenemos la mansedumbre de Cristo para aprender constantemente de Jesús en su escuela, entonces debemos saber que no tenemos el yugo de Cristo (RH 10-5-1887).

29 (Juan 15: 4-5). Es difícil renunciar a nuestra propia voluntad y nuestros

propios caminos.-

Si estáis dispuestos a aprender humildad y mansedumbre de corazón en la escuela de Cristo, ciertamente él os dará descanso y paz. La lucha para renunciar a vuestra propia voluntad y a vuestros propios caminos, es terriblemente difícil. Pero una vez que se ha aprendido esa lección, encontraréis descanso y paz. El orgullo, el egoísmo y la ambición deben ser vencidos; vuestra voluntad debe ser absorbida por la voluntad de Cristo. Toda la vida puede llegar a convertirse en un constante sacrificio de amor, cada acción en una manifestación de amor y cada palabra en una expresión de amor. Así como la vida de la vid circula por el tallo y los racimos, desciende hasta las fibras más bajas y llega hasta las hojas más altas, así también la gracia y el amor de Cristo arderán y abundarán en el alma, enviando sus virtudes a cada parte del ser, e impregnarán cada acción del cuerpo y de la mente (Carta 14, 1887).

Cómo llevar el yugo.-

Aferraos del brazo de Dios y decid: "Yo soy nada y tú eres todo. Tú has dicho: 'Separados de mí nada podéis hacer'. Ahora bien, Señor, debo tenerte a ti morando en mí, para que yo pueda morar en ti". Luego avanzad paso tras paso mediante una fe viviente, morando en Jesucristo. Esto es llevar su yugo, el yugo de la obediencia (MS 85, 1901).

Llevar el yugo con Cristo significa trabajar de acuerdo con sus directivas, ser copartícipe con él en sus sufrimientos y esfuerzos en favor de la humanidad perdida. Significa ser sabio instructor de almas. Seremos lo que permitamos que Cristo nos haga en estas preciosas horas del tiempo de gracia. La clase de vasija que lleguemos a ser dependerá de nuestra docilidad para ser modelados. Debemos unirnos con Dios en la obra de modelar y adaptar, sometiendo nuestra voluntad a la voluntad divina (Carta 71, 1895).

30. Un yugo fácil no proporciona una vida fácil.-

El Señor dice que su yugo es fácil y ligera su carga. Sin embargo, ese yugo no resultará en una vida de ocio y licencia y complacencia egoísta. La vida de Cristo fue de sacrificio propio y abnegación a cada paso. El verdadero seguidor de Cristo irá en pos de las pisadas de su Maestro con amor y ternura permanentes, semejantes a los de él; y a medida que avance en esta vida, se inspirará más y más con el espíritu y la vida de Cristo (ST 16-4-1912).

CAPÍTULO 12

24-32 (cap. 9: 34; Mar. 3: 22; Luc. 11: 15). Ojos cerrados ante la evidencia.-

Ellos [los fariseos] atribuían a influencias satánicas el santo poder de Dios, manifestado en las obras de Cristo. De ese modo, pecaron contra el Espíritu Santo. Obstinados, sombríos y duros de corazón, decidieron cerrar los ojos a toda evidencia, y así cometieron el pecado imperdonable (RH 18-1-1898).

29-30 (Luc. 11: 21-23). Más fuerte que el hombre fuerte.-

"El que no es conmigo contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".

El que está con Cristo y mantiene la unidad de Cristo, lo entroniza en el corazón y obedece sus órdenes, está a salvo de las trampas del maligno. El que se une con Cristo, recogerá para sí mismo las gracias de Cristo, y dará fortaleza, eficiencia y poder al Señor ganando almas para Cristo. Cuando Cristo se posesiona de la ciudadela del alma, 1068 el instrumento humano se convierte en uno con él. Cooperando con el Salvador, llega a ser el instrumento mediante el cual obra Dios. Entonces cuando venga Satanás y se esfuerce por tomar posesión del alma, encontrará que Cristo la ha hecho más fuerte que el hombre fuerte armado (MS 78, 1890).

30.

Ver EGW com. cap. 16: 24.

31-32 (Mar. 3: 28-29; Luc. 12: 10; ver EGW com. Exo. 4: 21). Firme y determinada resistencia contra la verdad.-

Cristo no luchaba contra hombres limitados, sino contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El dice a sus oyentes que toda clase de pecados y blasfemias pueden ser perdonados si se deben a ignorancia. En su gran ceguera podrían proferir insultos y burlas contra el Hijo del hombre, y sin embargo, quedar dentro de los alcances de la misericordia. Pero cuando el poder y el Espíritu de Dios descansaron sobre los mensajeros de Cristo, estaban en terreno santo. Ignorar al Espíritu de Dios, acusarlo de que era el espíritu del diablo, los colocaba en una posición en donde Dios no tenía poder para llegar a su alma. Ningún poder en cualquiera de las provisiones de Dios para corregir a los que yerran [en tales circunstancias], puede alcanzarlos...

Hablar contra Cristo, atribuyendo su obra a influencias satánicas, y las manifestaciones del Espíritu, a fanatismo, no es en sí mismo un pecado para condenación; pero el espíritu que induce a los hombres a que hagan esas afirmaciones los coloca en una condición de obstinada resistencia, donde no pueden ver la luz espiritual...

Piensan que están siguiendo un sano juicio, pero están siguiendo a otro guía. Se han colocado bajo el dominio de un poder del que están completamente ignorantes debido a su ceguera. Han rechazado al único Espíritu que podría guiarlos, iluminarlos, salvarlos. Están siguiendo la senda de la culpabilidad para la cual no puede haber perdón ni en esta vida ni en la venidera. No es que cualquier grado de culpabilidad agote la misericordia de Dios, sino porque el orgullo y la continua obstinación los induce a despreciar al Espíritu de Dios, a ocupar un lugar donde ninguna manifestación del Espíritu puede convencerlos de su error. Sus mentes endurecidas no están dispuestas a ceder.

En nuestros días los hombres se han colocado donde son completamente incapacitados para llenar las condiciones del arrepentimiento y la confesión; por lo tanto, no pueden hallar misericordia y perdón. El pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo no radica en cualquier palabra o hecho súbito, sino en la firme y determinada resistencia contra la verdad y la evidencia (MS 30, 1890).

El pecado contra el Espíritu Santo.-

No se debe considerar el pecado contra el Espíritu Santo como algo misterioso o indefinible; consiste en la negación persistente a aceptar la invitación al arrepentimiento (RH 29-6-1897).

34-37.

Ver EGW com. Sal. 19: 14; Isa. 6: 5-7.

37. Se necesita una lengua santificada.-

Dejad de ocuparos de las faltas ajenas. Mantened la lengua santificada para Dios. Refrenaos de decir alguna cosa que pudiera menoscabar la influencia de otro. Al complaceros en esas palabras de crítica, blasfemáis el santo nombre de Dios tan ciertamente como si pronunciarais juramentos...

Necesitamos especialmente precavernos de que nuestra lengua no esté consagrada a Satanás. La lengua que Dios ha dado debe ser usada para glorificarlo con el habla. A menos que hagamos esto, directamente seremos un obstáculo para la obra de Dios en este mundo, y con toda seguridad los castigos del cielo caerán sobre nosotros (MS 95, 1906).

42 (Luc. 11: 31). Uno mayor que Salomón.-

Cristo sabía que los israelitas consideraban a Salomón como el rey más grande que jamás hubiera empuñado un cetro en un reino terrenal. Por orden especial de Dios había construido el magnífico primer templo de Israel, que era una maravilla de belleza, riqueza y gloria, y daba influencia y dignidad a Israel como nación. Salomón estaba dotado de sabiduría, y su nombre había sido glorificado por ellos. Según su concepto, ser superior a Salomón era ser más que humano, era poseer las prerrogativas de Dios [se cita Mat. 12: 42] (YI 23-9-1897).

43-45 (Luc. 11: 24-26). No es posible la neutralidad.-

[Se cita Mat. 12: 43-45.] Cristo muestra que no puede haber nada parecido a neutralidad en su servicio. El alma no debe ser satisfecha con nada que sea menos que con una consagración completa: consagración en pensamiento, palabra y espíritu, y en todo lo que tiene que ver con la mente y el cuerpo. No es suficiente que el vaso sea vaciado: debe estar lleno con la gracia de Cristo (MS 78, 1899).1069

(Isa. 57: 12; 2 Ped. 2: 20-21.) La maldición de la justicia propia.-

La casa adornada representa al alma que tiene justicia propia. Satanás es expulsado por Cristo; pero regresa con la esperanza de hallar entrada. Encuentra la casa vacía, barrida y adornada. Sólo vive allí la justicia propia. "Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero".

La justicia propia es una maldición, un adorno humano que Satanás usa para su gloria. Los que adornan su alma alabándose y elogiándose a sí mismos,

preparan el camino para los otros siete espíritus peores que el primero. Estas almas se engañan a sí mismas cuando [en la forma en que] reciben la verdad. Están construyendo sobre un fundamento de justicia propia. Las oraciones de las congregaciones pueden ofrecerse a Dios dentro de una rutina ceremonial, y si se ofrecen con justicia propia Dios no es honrado con ellas. El Señor declara: "Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán". A pesar de toda su ostentación, de sus habitaciones adornadas, Satanás penetra en compañía de malos ángeles y ocupa su lugar en el alma para fomentar el engaño. "Si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo -escribe el apóstol-, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (MS 78, 1899).

CAPÍTULO 13

15.

Ver EGW com. Luc. 7: 29-30.

24-30. Las cizañas llaman la atención.-

El crecimiento de la cizaña entre el trigo llamaría la atención de un modo especial. El grano quedaría sujeto a severa crítica. Todo el campo podría sin duda ser censurado como inútil por algún observador superficial, o por alguno que se deleitara en buscar el mal. Podría condenar al sembrador culpándolo de haber sembrado mala semilla mezclada con la buena para satisfacer sus propósitos perversos. De la misma manera, los descarriados e hipócritas que profesan seguir a Jesús atraen reproches sobre la causa del cristianismo y hacen que el mundo dude de las verdades de Cristo. La presencia de la cizaña entre el trigo contrarrestaba en gran medida la obra del sembrador, y así también el pecado entre el pueblo de Dios frustra en cierta medida el plan de Jesús para salvar del poder de Satanás a los seres humanos caídos y para convertir en campo fructífero para buenas obras el árido terreno del corazón humano (2SP 248-249).

52. El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables.-

[Se cita Mat. 13: 52.] En esta parábola Jesús presentó a sus discípulos la responsabilidad de aquellos cuya obra es dar al mundo la luz que han recibido de él. En ese tiempo sólo existía el Antiguo Testamento; pero no se escribió únicamente para los antiguos, sino que era para todos los siglos y para todas las gentes. Jesús quería que los maestros de su doctrina escudriñaran diligentemente el Antiguo Testamento en busca de aquella luz que establece su identidad como el Mesías predicho en la profecía, y revela la naturaleza de su misión para el mundo. El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables pues ambos son las enseñanzas de Cristo. La doctrina de los judíos, que sólo aceptan el Antiguo Testamento, no es para salvación, pues rechazan al Salvador cuya vida y ministerio eran un cumplimiento de la ley y las profecías. Y

la doctrina de los que descartan el Antiguo Testamento no es para salvación porque rechaza lo que es el testimonio directo de Cristo. Los escépticos comienzan menospreciando el Antiguo Testamento, y no se necesita sino un paso más para negar la validez del Nuevo Testamento, y ambos son rechazados.

Los judíos tienen poca influencia sobre el mundo cristiano cuando le muestran la importancia de los mandamientos, incluso la ley vigente del sábado, porque al poner de manifiesto los antiguos tesoros de verdad, desechan los nuevos de las enseñanzas personales de Jesús. Por otro lado, la principal razón por la cual los cristianos no pueden influir sobre los judíos para que acepten las enseñanzas de Cristo como el lenguaje de la sabiduría divina, es porque -al destacar los tesoros de la palabra de él- menosprecian las riquezas del Antiguo Testamento, que son las primeras enseñanzas del Hijo de Dios mediante Moisés. Rechazan la ley proclamada en el Sinaí y el sábado del cuarto mandamiento, 1070 instituido en el jardín del Edén. Pero el ministro del Evangelio, que sigue las enseñanzas de Cristo, obtendrá un conocimiento completo tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento para poder presentarlos en su verdadera luz a la gente: un todo inseparable, el uno dependiendo del otro e iluminando al otro. Al proceder así -como Jesús instruyó a sus discípulos- sacan de su tesoro "cosas nuevas y cosas viejas" (2SP 254-255).

CAPÍTULO 14

9 (Mar. 6: 26; 1 Sam. 25: 32-34). Es un error respetar un voto equivocado.-

David había jurado que Nabal y su casa debían perecer; pero después comprendió que no sólo era un error el haber jurado así, sino que era incorrecto respetar ese juramento. Si Herodes hubiese tenido el valor moral de David, no importa cuán humillante le hubiera resultado, se hubiera retractado del juramento de entregar la cabeza de Juan el Bautista al hacha del verdugo para que se cumpliera la venganza de una vil mujer, y no hubiera pesado sobre su alma la culpabilidad del asesinato del profeta de Dios (ST 26-10-1888).

CAPÍTULO 15

6.

Ver EGW com. Jer. 23: 1.

9 (ver EGW com. cap. 5: 13-14; Jer. 8: 8). El error como parásito del árbol de la verdad.-

Satanás ha obrado con poder engañoso introduciendo una multitud de errores que oscurecen la verdad. El error no podría permanecer solo; pronto se extinguiría si no se aferrara como un parásito del árbol de la verdad. El error extrae su vida de la verdad de Dios. Las tradiciones de los hombres, como gérmenes que circulan, se aferran de la verdad de Dios, y los hombres las consideran como una parte de la verdad. Satanás se afianza y cautiva la mente de los hombres mediante falsas doctrinas, haciendo que sostengan teorías que

no tienen fundamento en la verdad. Los hombres atrevidamente enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, y a medida que las tradiciones se transmiten de un siglo a otro, adquieren poder sobre la mente humana. Pero la antigüedad no convierte el error en verdad ni su agobiante peso hace que la planta de la verdad se convierta en un parásito. El árbol de la verdad da su propio fruto genuino que muestra su verdadero origen y naturaleza. El parásito del error da también su propio fruto, y manifiesta que su carácter difiere de la planta de origen celestial (Carta 43, 1895).

CAPÍTULO 16

6.

Ver EGW com. Luc. 12: 1.

18. El verdadero fundamento.-

[Se cita Mat. 16: 18.] La palabra "Pedro" significa una piedra suelta. Cristo no se refirió a Pedro como que fuera la roca sobre la cual edificaría su iglesia. Su expresión "esta roca" la aplicó a sí mismo como el fundamento de la iglesia cristiana (ST 28-10-1913).

18-19.

Ver EGW com. Juan 20: 23.

22-23 (Luc. 22: 31-32). Satanás entre Pedro y Cristo.-

Ved lo que el Señor dijo a Pedro... Dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás". ¿Qué hacía Satanás? Enfrentó a Pedro, y se colocó entre el Señor y Pedro, hasta el punto de que éste pensó que le correspondía reprochar al Señor. Pero el Señor se acercó a Pedro, y Satanás fue puesto detrás de Cristo. El Señor le dijo a Pedro que Satanás lo había pedido para que pudiera zarandearlo como trigo, pero agrega: "He rogado por ti, que tu fe no falte". Si Pedro hubiese aprendido las lecciones que debería haber aprendido, si hubiese estado en armonía con Dios en el momento de su prueba, entonces hubiera resistido. Si no hubiese sido indiferente a las lecciones que Cristo le enseñó, nunca hubiera negado a su Señor (MS 14, 1894).

Satanás habló mediante Pedro.-

Cuando Cristo le reveló a Pedro que el Salvador pronto pasaría por una prueba y sufrimiento, y Pedro replicó: "En ninguna manera esto te acontezca", el Salvador ordenó: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" Satanás estaba hablando mediante Pedro, haciendo que él representara la parte del tentador. Pedro no se daba cuenta de la presencia de Satanás, pero Cristo podía descubrir la presencia del engañador, y al reprochar a Pedro se dirigió al verdadero enemigo (Carta 244, 1907).

La obra de Satanás era desanimar a Jesús mientras se esforzaba por salvar a la raza depravada, y las palabras de Pedro eran precisamente lo que Satanás deseaba oír. Se oponían al plan divino, y cualquier cosa que llevara ese sello

distintivo era una ofensa para Dios. Fueron pronunciadas por instigación de Satanás, pues se oponían a la única medida que Dios podía tomar para mantener su 1071 ley y regir a sus súbditos, y al mismo tiempo salvar al hombre caído. Satanás esperaba que esas palabras desanimaran y descorazonaran a Cristo, pero Cristo se dirigió al autor de ese pensamiento diciéndole: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" (RH 6-4-1897).

24 (Mar. 8: 34; Luc. 9: 23; ver EGW com. Mat. 11: 28-30). Recorred el camino de Cristo.-

Los que son salvados deben recorrer el mismo camino que Cristo recorrió. El dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". El carácter debe formarse a la semejanza de Cristo (MS 105, 1901).

La cruz eleva.-

Debemos elevar la cruz y seguir las pisadas de Cristo. Los que ensalzan la cruz de Cristo encontrarán que cuando hacen eso, la cruz los eleva dándoles fortaleza y valor y les señala al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (RH 13-7-1905).

(Job 19: 25.) Elevándose por sobre las tierras bajas.-

La cruz os eleva de las partes bajas de la tierra y os hace participar de una dulcísima comunión con Dios. Al llevar la cruz, vuestra experiencia podrá ser tal que podréis decir: " 'Yo sé que mi Redentor vive', y porque él vive, viviré yo también". ¡Qué magnífica seguridad! (MS 85, 1901).

(Cap. 7: 13-14.) En el punto divisorio del camino.-

La cruz se halla en la intersección de dos caminos. Uno es el camino de la obediencia que conduce al cielo. El otro conduce al camino ancho por donde el hombre puede caminar fácilmente con su carga de pecado y maldad, pero lleva a la perdición (MS 50, 1898).

(Cap. 12: 30; Luc. 11: 23.) Vivir egoístamente deshonra al Redentor.-

Los cristianos que viven egoístamente deshonran a su Redentor. Aparentemente quizá sean muy activos en el servicio del Señor, pero entretejen el yo con todo lo que hacen. Como siembran las semillas del egoísmo, finalmente deben recoger una cosecha de corrupción... El servicio egoísta se reviste de una variedad de formas. Algunas de ellas parecen inofensivas. La bondad aparente les da la apariencia de [poseer la] bondad genuina. Pero no traen gloria al Señor. Su servicio estorba la causa de Cristo. Cristo dice: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".

No se puede tener confianza en los que incluyen el yo en su trabajo. Si se entregaran a Cristo olvidándose de sí mismos, sus servicios serían valiosos para la causa de Cristo. Entonces amoldarían su vida con las enseñanzas de Jesús. Harían que sus planes armonizaran con el gran plan del amor de Cristo. El egoísmo sería desterrado de sus esfuerzos... Abnegación, humildad y nobleza de propósitos caracterizaban la vida del Salvador ... [Se cita Mat. 16: 24] (MS 2, 1903).

CAPÍTULO 17

1-3 (Mar. 9: 2-4; Luc. 9: 28-31). Los más adecuados para servir a Cristo.-

El Padre eligió a Moisés y a Elías para que fueran sus mensajeros delante de Cristo, para que lo glorificaran con la luz del cielo y hablaran con él acerca de su próxima agonía, porque ellos habían vivido en la tierra como hombres. Habían experimentado el dolor y el sufrimiento humano y podían simpatizar con las pruebas de Jesús en su vida terrenal. Elías, como profeta de Israel, había representado a Cristo y, en cierto grado, su obra había sido similar a la del Salvador. Y Moisés, como caudillo de Israel, había estado en el lugar de Cristo, había hablado con él y seguido sus instrucciones. Por lo tanto, éstos dos, de entre toda la hueste que se congrega en torno al trono de Dios, eran los más aptos para servir al Hijo de Dios (2SP 329).

CAPÍTULO 18

6. Los niños en Cristo.-

[Se cita Mat. 18: 1-6.] Los pequeños a que se hace referencia aquí, que creen en Cristo, no son sólo los niños en años, sino los niñitos en Cristo. Estas palabras contienen una advertencia implicada para que no descuidemos egoístamente a nuestros hermanos débiles o los despreciemos, para que no seamos implacables y exigentes, y juzguemos y condenemos a otros, y los desanimemos (RH 16-4-1895).

15-17 (Jos. 7: 10-26). Algunos no deben ser retenidos.-

Los nombres de los que pecan y se niegan a arrepentirse no deben ser retenidos en los libros de la iglesia, para que los santos no sean considerados como responsables de sus malas obras. Los que siguen el camino de la transgresión deben ser visitados y trabajar a favor ellos, y si aún rehúsan arrepentirse, deben ser eliminados de la feligresía de la iglesia, de acuerdo con las reglas establecidas en la Palabra de Dios...

No se debe tener en la iglesia a los que insisten 1072 en no escuchar las admoniciones y advertencias dadas por los fieles mensajeros de Dios. Deben ser eliminados de la feligresía, porque serán como Acán en el campamento de Israel: engañados y engañadores.

Después de leer el relato del pecado de Acán y su castigo, ¿quién puede pensar que la voluntad de Dios es que los que obran impíamente y se resisten a arrepentirse, deben ser retenidos en la iglesia? Retenerlos sería un insulto al Dios del cielo (Carta 215, 1902).

18.

Ver EGW com. Juan 20: 23.

CAPÍTULO 19

13-15 (Mar. 10: 13-16; Luc. 18: 15-17). El recuerdo impidió que los niños se extraviaran.-

Si pudiéramos contemplar la vida posterior de ese grupito, veríamos a las madres haciendo que sus hijos recordaran la escena de aquel día y repitiéndoles las amantes palabras del Salvador. También observaríamos con cuánta frecuencia el recuerdo de esas palabras impidió en los años siguientes que se desviaran esos hijos de la senda dispuesta para los redimidos del Señor (ST 18 - 12-1907).

CAPÍTULO 20

28.

Ver EGW com. cap. 9: 12-13.

30-34.

Ver EGW com. Mar. 10: 46-52.

CAPÍTULO 21

18-20 (Mar. 11: 12-14). Ramas fructíferas.-

El Señor sentía mucha hambre. Representaba a un pueblo hambriento de la fruta que debería haber obtenido, pero que no recibía de una higuera en apariencia floreciente. Las necesidades espirituales no eran suplidas para satisfacer a un pueblo a quien Cristo había prometido dar su vida para salvarlo por su gracia y su justicia.

Cuando el Señor está con el pueblo que tiene conocimiento y ventajas en esclarecimiento espiritual, y ese pueblo imparte lo que ha recibido de Dios, se convierte en ramas fructíferas. Recibe las bendiciones de Dios y produce fruto. El resultado seguro es que ese pueblo, estando en las manos de Dios y bajo la influencia del Espíritu Santo, es poderoso. Ese pueblo constantemente dará testimonio al mundo de la gran bondad de Dios, no sólo en lo espiritual sino también en lo secular. Prevalecerá porque sin duda Dios está con él (MS 65, 1912).

28-31. Nada que condenar.-

Cristo no condenó al primer hijo por no haber obedecido la orden, pero al mismo tiempo, tampoco lo alabó. Los que proceden como el hijo que respondió: "no quiero", no merecen ser alabados por proceder de esa manera. La franqueza desvergonzada no se debe alabar como si fuera una virtud. Esa sinceridad de carácter, santificada por la verdad y la santidad, permitirá que se dé un valiente testimonio a favor de Cristo; pero cuando la utiliza el pecador, es insultante y desafiante, y está próxima a la blasfemia. El hecho de que un hombre no sea

hipócrita no lo hace menos pecador. Cuando las exhortaciones del Espíritu Santo llegan al corazón, nuestra única seguridad radica en que les demos respuesta sin demora (MS 127, 1899).

Se necesita más que una promesa.-

Todos los que desean practicar las enseñanzas de Cristo debieran estudiar la historia de Israel tal como es presentada en esta parábola. La viña representa a la iglesia. Los dos hijos son dos clases de hombres y mujeres que hay en el mundo. El Señor llama a cada miembro de su iglesia para que trabaje en su viña. Debemos comprender nuestra relación con Cristo. Cristo debe habitar en nuestro corazón para que podamos mantener ante nosotros principios puros, motivos elevados y rectitud moral. Nuestra obra no consiste únicamente en *prometer*, sino en *hacer*. La honradez y la integridad deben unirnos estrechamente con Dios para que cumplamos con su palabra al pie de la letra. Que los que escuchan el mensaje que Dios envía hoy estén alerta, para que no sigan el ejemplo de los judíos que se ensalzaban a sí mismos. Dios no tiene el propósito de eliminar de nuestro camino todo lo que produzca interrogantes o dudas en cuanto a la obra de sus siervos. El provee base para que haya fe suficiente para convencer la mente sencilla y sincera; pero una evidencia mayor que ésta nunca podría cambiar la íntima determinación de resistir la luz (MS 127, 1899).

CAPÍTULO 22

2-4 (Luc. 14: 16-17). El banquete celestial.-

El banquete espiritual ha sido puesto delante de nosotros con rica abundancia. Los mensajeros de Dios nos han presentado un riquísimo festín: la justicia de Cristo, la justificación 1073 por la fe, las promesas de Dios, preciosas y sumamente grandes, dadas en su Palabra, el libre acceso al Padre por medio de Jesucristo, los consuelos del Espíritu Santo y la bien fundada seguridad de la vida eterna en el reino de Dios. Preguntamos, ¿qué podría haber hecho Dios para nosotros que no haya hecho al preparar la gran cena, el banquete celestial? (RH 17-1-1899).

11-12. Comamos abundantemente de la Palabra.-

Se ha preparado un banquete para nosotros. El Señor ha desplegado ante nosotros los tesoros de su Palabra. Pero no debemos presentarnos a la comida con trajes comunes. Debemos estar revestidos con el manto blanco de la justicia de Cristo que ha sido preparado para todos los invitados (MS 70, 1901).

(Apoc. 7: 13-14.) Salido de la tribulación.-

Recordad que todo aquel que sea hallado con el traje de bodas habrá salido de gran tribulación (RH 17-4-1894).

29.

Ver EGW com. cap. 5: 13-14; Jer. 8: 8; Luc. 4: 18-19.

37-39 (Mar. 12: 30-31; Luc. 10: 27; Col. 2: 10). Completos en Cristo.-

La ley de Dios requiere que el hombre ame a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo. Cuando esto se haga perfectamente, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo estaremos completos en Cristo (Carta 11, 1892).

CAPÍTULO 23

8 (ver EGW com. Juan 13: 14-15). No hay primero ni último en Cristo.-

Los que en el espíritu y el amor de Jesús lleguen a ser uno con él, estarán en estrecho compañerismo mutuo, unidos con las cuerdas de seda del amor. Entonces los vínculos de hermandad humana no estarán siempre en tensión, listos para romperse ante cualquier provocación. "Todos vosotros sois hermanos" será el modo de sentir de cada hijo de la fe. Cuando los seguidores de Cristo sean uno con él, no habrá ni primero ni último, no habrá a quienes se preste menos atención o se les dé menos importancia. Un bendito compañerismo mutuo y hermanable unirá a todos los que verdaderamente reciban al Señor Jesucristo dentro de una firme lealtad que no puede ser rota. Todos serán igualmente uno con Cristo (MS 28, 1897).

Todos vosotros sois hermanos.-

Dios ha creado a los hombres como seres responsables, y los ha colocado en circunstancias favorables para la obediencia a su voluntad. En la dignidad de su virilidad dada por Dios, deben ser gobernados y regidos por Dios mismo, no por inteligencia humana alguna de nuestro mundo. El hombre debe siempre reconocer que Dios vive y reina; los hombres nunca deben enseñorearse de la heredad de Dios. Deben considerar que "todos vosotros sois hermanos". Por el mismo hecho de que los hombres son seres morales libres, Dios nos enseña que no debemos ser forzados u obligados a seguir un determinado proceder; también, que como seres responsables, colaboradores con Dios, debemos representar el carácter de Dios. Debemos interesarnos en nuestros hermanos, en nuestro prójimo, en todos los que nos rodean (Carta 65, 1895).

8-10. No debemos colocar los intereses espirituales bajo dirección ajena.-

La palabra "Rabí", frecuentemente repetida, era muy agradable para el oído, pero Jesús advirtió a sus discípulos contra esto. Les dijo: "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo".

Con estas palabras Cristo quiso decir que nadie debe colocar sus intereses espirituales bajo la dirección de otro como un niño es guiado y dirigido por su padre terrenal. Esto ha fomentado el espíritu de desear la superioridad eclesiástica, lo cual siempre ha sido dañino para los hombres a quienes se ha confiado y han sido llamados "padre". Esto confunde el sentido de lo sagrado de las prerrogativas de Dios (MS 71, 1897).

12.

Ver EGW com. Gén. 39: 20.

13-33 (Luc. 11: 42-44). La religión legalista es una abominación.-

El reproche de Cristo a los fariseos se aplica a lo que han perdido el primer amor de su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede llevar las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando se ayuna y se ora con un espíritu de justificación propia, es una abominación para Dios. La convocación solemne para el culto, la rutina de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio obligatorio, todo esto da al mundo el testimonio de que el que hace tales cosas se considera justo a sí mismo. Estas cosas atraen la atención del observador de deberes rigurosos, que 1074 dice: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no pueden ganar para nosotros la entrada del cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es enteramente suficiente para todos los que creen (MS 154, 1897).

37-39 (Luc. 13: 34-35; 19: 42). Se iban acumulando las nubes del castigo.-

El corazón de Cristo había dicho: "¿Cómo podré abandonarte?" Había tratado a Israel como un padre amante y perdonador habría tratado a un hijo ingrato y extraviado. Con la mirada del Omnisciente vio que la ciudad de Jerusalén había decidido su propio destino. Durante siglos se habían alejado de Dios. La gracia había sido rechazada, habían abusado de los privilegios, las oportunidades habían sido despreciadas. El pueblo había estado acumulando las nubes del castigo que, sin mezcla de misericordia, estaba por estallar sobre ellos. Con palabras entrecortadas y quebrantadas Cristo exclamó: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos". La sentencia irrevocable fue pronunciada (MS 30, 1890).

CAPÍTULO 24

2 (Luc. 19: 44). Ángeles se encargaron de destruir.-

Los hombres continuarán levantando costosos edificios que valen millones; se dará especial atención a su belleza arquitectónica y a la firmeza y solidez con que son construidos. Pero el Señor me ha hecho saber que a pesar de su insólita firmeza y su costosa imponencia, esos edificios correrán la misma suerte del templo de Jerusalén. Esta magnífica construcción cayó. Dios envió a sus ángeles para hacer la obra de destrucción, de modo que no quedó piedra sobre piedra. Todo fue derribado (MS 35, 1906).

23-24 (cap. 7: 20-21; Isa. 8: 20; Mar. 13: 21-22; Luc. 21: 8; Juan 10: 2-5; 15: 10; 1 Juan 2: 4). Cómo conocer a un falso Cristo.-

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y edificados en la fe. Satanás obra mediante sus agentes. Escoge a los que no han estado bebiendo de las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y extraño, y que siempre están dispuestos a beber de cualquier fuente que se presente. Se oirán

voces que dirán: "He aquí, el Cristo", o "Allá está"; pero no debemos creer en ellas. Tenemos la evidencia inconfundible de la voz del Pastor verdadero, y él nos llama a que lo sigamos. Dice "He guardado los mandamientos de mi Padre". Dirige a sus ovejas por la senda de la humilde obediencia a la ley de Dios, pero nunca las anima a transgredir esa ley.

"La voz de los extraños" es la voz de los que no respetan ni obedecen la ley de Dios: santa, justa y buena. Muchos hacen gran alarde de santidad, y se jactan de las maravillas que realizan curando a los enfermos sin obedecer esta gran norma de justicia. Pero, ¿mediante cuál poder se llevan a cabo esas curaciones? ¿Están abiertos los ojos de los sanadores y de los sanados a sus transgresiones a la ley de Dios? Como hijos humildes y obedientes ¿han decidido estar listos a obedecer todos los requerimientos de Dios? Juan testifica de los que dicen ser hijos de Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él".

Nadie debe engañarse. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y por ella será juzgado cada hombre que viene a este mundo. No hay otra norma por la cual se pruebe el carácter. "Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o se confiará en las pretensiones humanas? Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis". Si aquellos por medio de los cuales se hacen curaciones están dispuestos, a causa de dichas manifestaciones [maravillas], a excusar su descuido de la ley de Dios y continúan en la desobediencia, aunque tengan poder, y éste sea muy amplio, esto no significa que tienen el poder de Dios. Al contrario, es el poder milagroso del gran engañador. El es transgresor de la ley moral, y usa toda artimaña que pueda dominar para que los hombres no reconozcan su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará mediante señales y prodigios mentirosos. Y continuará con estos prodigios hasta la terminación del tiempo de gracia para desplegarlos como una evidencia de que es un ángel de luz y no de tinieblas.

Hermanos, debemos estar alerta contra la falsa santidad que permite transgredir la ley de Dios. Los que pisotean esa ley no pueden ser santificados, y se juzgan a sí mismos con una norma de su propia invención (RH 17-11-1885).

24.

Ver EGW com. cap. 7: 21-23; 2 Cor. 11: 14.

30.

Ver EGW com. cap. 28: 24.1075

CAPÍTULO 25

1-10. Los prudentes se despertaron del sueño.-

Todos los que esperan al Esposo celestial están representados en la parábola como dormidos, porque su Señor demoraba su venida; pero los prudentes se despertaron ante el mensaje de su aproximación, respondieron al mensaje, no

perdieron todo su discernimiento espiritual, y se pusieron en acción. Su experiencia religiosa se robusteció e incremento al aferrarse de la gracia de Cristo, y pusieron su afecto en las cosas de lo alto. Comprendieron dónde estaba la fuente de sus recursos y apreciaron el amor que Dios les prodigaba. Abrieron su corazón para recibir el Espíritu Santo por el cual el amor de Dios fue derramado en su corazón. Arreglaron y encendieron sus lámparas, las cuales proyectaban constantes rayos de luz a las tinieblas morales del mundo. Glorificaron a Dios porque tenían el aceite de la gracia en su corazón, e hicieron la misma obra que su Maestro había hecho antes que ellos: fueron a buscar y salvar a los que estaban perdidos (ST 28-10-1910).

7 (Luc. 12: 35). Una lámpara preparada y brillante.-

El amor mutuo es el mejor título que podemos exhibir. Debe cesar toda contienda, toda disensión. Dios no aceptará los talentos de los hombres más inteligentes y más elocuentes si la lámpara interior del alma no está preparada y brillando. Debe haber un corazón consagrado y una entrega consagrada del alma (Carta 119, 1899).

14-15 (Luc. 19: 12-13; ver EGW com. Juan 17: 20-21). Los talentos no se limitan a unos pocos.-

A cada persona se le han confiado dones individuales, llamados talentos. Algunos consideran que estos talentos están limitados a ciertas personas que poseen dotes mentales superiores y genio. Pero Dios no ha restringido la dádiva de sus talentos a unos pocos favorecidos. A cada uno se le ha confiado algún don especial por el cual debe dar cuenta al Señor. El tiempo, la razón, los recursos, el vigor, las facultades mentales, la ternura de corazón; todos estos son dones de Dios, confiados para que sean usados en la gran obra de bendecir a la humanidad.

No hay duda de que algunos tienen pocos talentos, pero si negocian diligentemente con los bienes de su Señor, estos dones se aumentarán mucho...

El Señor vigila a cada uno para ver si usará sus talentos sabia y desinteresadamente, o si buscará su propio provecho. Cada hombre recibe talentos conforme a sus diversas capacidades, para que pueda aumentarlos haciendo una sabia inversión. Cada uno debe rendir cuentas al Maestro por sus acciones.

El Señor no pedirá de los pobres lo que no tienen para dar. No exigirá de los enfermos las energías activas de las cuales carece la debilidad corporal. Nadie debe quejarse porque no puede glorificar a Dios con talentos que nunca le fueron confiados. Pero si tenéis un talento nada más, usadlo bien y se aumentará. Si los talentos no se entierran, ganarán otros talentos.

Los bienes que recibimos no son nuestros. El capital que se nos ha confiado debe usarse, y las ganancias que se logren siempre son propiedad del Señor. No tenemos derecho a atesorar estos talentos. Cuando el Señor Jesús regrese, espera recibir lo que es suyo y, además, la ganancia (Carta 180, 1907).

21.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55.

CAPÍTULO 26

2 (Mar. 14: 1; Luc. 22: 1-2). Se llama la atención al sacrificio.-

Cristo fue coronado con espinas. Sus manos y sus pies fueron perforados con clavos. Cada paso hacia adelante en la vergonzosa escena, fue de intenso sufrimiento. Pero el propósito de Dios fue que se diera publicidad a todo el proceso, punto tras punto, escena tras escena, a una fase de la humillación eslabonada con otra. Se había determinado que esos acontecimientos sucedieran durante la pascua (MS 111, 1897).

3 (Mar. 14: 53; Luc. 22: 54; Juan 18: 13). Un sacerdocio corrompido.-

El sacerdocio se había corrompido tanto, que los sacerdotes no tenían escrúpulos en entregarse a los actos más fraudulentos y criminales para llevar a cabo sus designios. Los que asumieron el cargo del sumo sacerdocio antes del tiempo del primer advenimiento de Cristo y durante él, no eran hombres divinamente señalados para la sagrada obra. Aspiraban con vehemencia ese cargo por amor al poder y a la ostentación. Deseaban un puesto desde el cual pudieran tener autoridad para practicar sus fraudes bajo un manto de piedad, y así poder escapar de ser descubiertos. El sumo sacerdote ocupaba un puesto de poder e importancia. No sólo era consejero y mediador, sino juez; y sus decisiones eran inapelables. 1076 Los sacerdotes estaban limitados por la autoridad de los romanos, y no se les daba el poder de condenar a nadie legalmente a muerte. Ese poder estaba en manos de los que gobernaban a los judíos. Hombres de corazón corrupto procuraban ocupar el importante cargo de sumo sacerdote, y a menudo lo conseguían por medio del soborno y del asesinato. El sumo sacerdote, vestido con sus mantos consagrados y costosos, con el pectoral sobre su pecho, con la luz que brillaba sobre las piedras preciosas engarzadas en el pectoral, presentaba una apariencia sumamente imponente, y causaba admiración, reverencia y espanto en la gente sincera y leal. El sumo sacerdote fue diseñado de manera especial para representar a Cristo, quien llegaría a convertirse en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (RH 17-12-1872).

No era sumo sacerdote.-

Con Caifás terminó el sumo sacerdocio judío. El servicio se había vuelto vil y corrupto, y ya no tenía relación alguna con Dios. La verdad y el derecho eran odiosos a los ojos de los sacerdotes. Eran tiranos y engañadores, llenos de planes egoístas y ambiciosos. Un servicio tal no podía perfeccionar nada, pues estaba, en sí mismo, plenamente corrupto. La gracia de Dios no tenía ninguna relación con él.

Caifás era sumo sacerdote sólo aparentemente. Llevaba los vestidos sacerdotales, pero no tenía una relación vital con Dios. Era incircunciso de

corazón. Orgulloso y altivo, demostró que por su indignidad nunca debería haber llevado las vestiduras del sumo sacerdote. No tenía autoridad celestial para ocupar ese puesto. No tenía ni un rayo de la luz de Dios que le mostrara lo que era la obra del sacerdote, o para qué se había instituido ese oficio (RH 12-6-1900).

6-13 (Mar. 14: 3-9; Juan 12: 1-8). Una ilustración de los métodos de Dios.-

Hay dádivas que distribuimos correctamente según el carácter y las necesidades de aquellos a quienes las damos. No muchos de los pobres habrían apreciado la ofrenda de María o el sacrificio de sí mismo que hizo nuestro Señor, que fue el más grande que podía haberse dado [hecho]. Aquel ungimiento fue un símbolo del rebosante corazón de la dadora; fue una demostración externa de un amor alimentado por corrientes celestiales, hasta que desbordó. Y ese ungimiento de María -que los discípulos llamaron derroche-, se repite mil veces en los sensitivos corazones de otros.

El Señor Dios es generoso en sus dádivas para nuestro mundo. Puede hacerse la pregunta: ¿Por qué demuestra el Señor tanta generosidad, tanto derroche, en la multitud de sus dádivas que no se pueden enumerar? El Señor anhela ser tan generoso con su familia humana, que no pueda decirse de él que podría haber hecho algo más. Cuando dio a Jesús a nuestro mundo, dio todo el cielo. Su amor es incomparable. No se reservó nada...

Para el razonamiento humano, todo el plan de salvación es un derroche de misericordias y recursos. Pero son dados para lograr la restauración de la imagen moral de Dios en el hombre. La expiación es supremamente capaz para asegurar mansiones celestiales a todos los que la reciben. La supuesta liberalidad de María es una ilustración de los métodos de Dios en el plan de salvación, pues la naturaleza y la gracia manifiestan, cuando se relacionan mutuamente, la ennoblecedora plenitud de la Fuente de la cual fluyen (MS 28, 1897).

14-16 (Mar. 14: 10-11; Luc. 22: 3-5; 1 Tim. 6: 10). Ningún pecado manifiesto.-

El amor al dinero en el corazón de Judas crecía con el ejercicio de sus perspicaces capacidades. Su capacidad financiera práctica habría sido de mucha utilidad para la pequeña iglesia si hubiera estado dirigida, iluminada y modelada por el Espíritu Santo, y mediante la santificación de su espíritu podría haber tenido una clara conciencia, un correcto discernimiento para apreciar las cosas celestiales. Pero Judas fomentaba constantemente planes sagaces, mundanos. No había en él ningún pecado manifiesto, pero sus conceptos astutos, el espíritu egoísta y mezquino que se posesionó de él, finalmente lo indujo a vender a su Señor por una pequeña suma de dinero (MS 28, 1897).

Judas confundió dos clases de experiencias.-

Hay dos clases de experiencias: la ostentación externa y la obra interior. Lo divino y lo humano operaban en el carácter de Judas. Satanás modelaba lo humano; Cristo, lo divino. El Señor Jesús anhelaba ver que Judas se pusiera a la altura de los privilegios que le habían sido dados. Pero la parte humana del

carácter de Judas se mezcló con sus sentimientos religiosos, y él los consideró como atributos esenciales. Al considerarlo así, dejó abierta la puerta para que entrara Satanás y se posesionara de todo su ser. Si Judas hubiese practicado las lecciones de Cristo, se hubiera entregado a Cristo y consagrado 1077 plenamente su corazón a Dios; pero su confundida experiencia lo estaba descarriando (MS 28, 1897).

Un fraude religioso.-

El caso de Judas me fue presentado como una lección para todos. Judas estuvo con Cristo durante todo el período del ministerio público del Salvador. Tuvo todo lo que Cristo podía darle. Si hubiese usado sus capacidades con ferviente diligencia, podría haber acumulado talentos. Si hubiese procurado ser una bendición en vez de ser un hombre polémico, criticón y egoísta, el Señor lo hubiera usado para promover su reino. Pero Judas era especulador. Pensaba que podía manejar las finanzas de la iglesia y adquirir ganancias mediante su astucia comercial. Su corazón estaba dividido. Amaba la alabanza del mundo. Se resistía a renunciar al mundo por Cristo. Nunca entregó a Cristo sus intereses eternos. Tenía una religión superficial, y por eso especuló con [vendió a] su Maestro y lo traicionó con los sacerdotes, pues estaba plenamente convencido de que Cristo no permitiría que lo apresaran.

Judas fue un fraude en religión. Mantenía una norma elevada para otros, pero él fracasó completamente en alcanzar la norma bíblica. No permitió que la religión de Cristo penetrara en su vida. ¿Cuántos, hoy día, como Judas, están traicionando a su Señor? Los que son fraudulentos en los negocios, sacrifican a Cristo por las ganancias y manifiestan una sabiduría que concuerda con la de Satanás. El que posee la fe que obra por el amor y purifica el alma, tendrá como norma de su vida el no especular para buscar ganancias egoístas (Carta 40, 1901.)

(Mar. 3: 19.) Jesús trató sabiamente a Judas.-

Cuando Cristo permitió que Judas se asociara con él como uno de los doce, sabía que Judas estaba poseído del demonio del egoísmo. Conocía que su falso discípulo lo traicionaría, y sin embargo no lo separó de los otros discípulos alejándolo de él. Estaba preparando la mente de esos hombres para su muerte y ascensión, y previó que si alejaba a Judas, Satanás lo usaría para divulgar informes que serían difíciles de explicar.

Los dirigentes de la nación judía estaban alerta, procurando encontrar algo que pudieran usar para contrarrestar las palabras de Cristo. El Salvador sabía que si alejaba a Judas, éste podía interpretar tan mal y tergiversar de tal modo sus declaraciones que los judíos aceptarían una falsa versión de sus palabras, y usarían esa versión para ocasionar un terrible daño a los discípulos, y para dejar en la mente de los enemigos de Cristo la impresión de que los judíos tenían razón al asumir la actitud que habían tomado contra Jesús y sus discípulos.

Por lo tanto, Cristo no alejó a Judas de su presencia, sino lo mantuvo a su lado para poder contrarrestar la influencia que él pudiera ejercer contra su obra (RH 12-5-1903).

26-29.

Ver EGW com. 1 Cor. 11: 18-34, 23-26.

28 (1 Cor. 11: 25; ver EGW com. Lev. 17: 11). La copa pacificadora.-

El sacrificio expiatorio es pleno y suficiente. Es el nuevo pacto sellado con la sangre de Cristo, que derramó para la remisión de los pecados de muchos. Esto declaró Cristo durante la última cena. Para los que la beben con fe, en esa copa hay eficacia pacificadora y que limpia el alma. Es el bálsamo de Galaad que Dios ha provisto para restaurar la salud y la sanidad al alma herida por el pecado (Carta 108, 1899).

31-35 (Mar. 14: 27-31; Luc. 22: 31-34; Juan 13: 36-38; 1 Cor. 10: 12). El arrogante continúa apoyándose en una supuesta fuerza.-

Muchos están hoy en la condición en que estuvo Pedro cuando con arrogancia declaró que no negaría a su Señor. Y debido a esa arrogancia son fácil víctima de las trampas de Satanás. Los que reconocen su debilidad confían en un poder superior a ellos mismos. Y mientras acudan a Dios, Satanás no tendrá poder sobre ellos. Pero los que confían en sí mismos son fácilmente derrotados. Recordemos que si no prestamos atención a las advertencias que Dios nos da, pronto caeremos. Cristo no evitará las heridas del que entra espontáneamente en el terreno del enemigo. El permite que el arrogante, el que actúa como si supiera más que su Señor, siga adelante con su supuesta fuerza. Después vienen sufrimientos y una vida estropeada, o quizá la derrota y la muerte (MS 115, 1902).

36-46 (Mar. 14: 32-42; Luc. 22: 39-46; ver EGW com. Ecl. 8: 11). Satanás intentó aplastar a Cristo.-

Ante el pensamiento del carácter atroz de la culpabilidad del mundo Cristo sintió que debía apartarse y estar solo. Las huestes de las tinieblas estaban allí para hacer que el pecado pareciera tan difundido, tan profundo y horroroso como fuera posible. Satanás en su odio contra Dios, en la tergiversación del carácter divino, manifestando irreverencia, desprecio y odio para con las1078 leyes del gobierno de Dios, había hecho que la iniquidad llegara hasta el cielo. Tenía el propósito de incrementar la maldad hasta que alcanzara tales proporciones que pareciera imposible la expiación, de modo que el Hijo de Dios, que procuraba salvar al mundo perdido, quedara aplastado bajo la maldición del pecado. La obra del enemigo vigilante, al presentar ante Cristo los vastos alcances de la transgresión, causó a Jesús un dolor tan intenso que sintió que no podría permanecer en la presencia inmediata de ningún ser humano. No pudo soportar que ni aun sus discípulos fueran testigos de su agonía mientras contemplaba el infortunio del mundo. No debían estar en su compañía ni siquiera sus amigos más amados. Se había desenvainado la espada de la justicia, y la ira de Dios contra la iniquidad descansaba sobre el sustituto del hombre: Jesucristo, el unigénito del Padre.

Cristo sufrió en lugar del hombre en el huerto de Getsemaní, y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló bajo el terrible horror de la culpabilidad del

pecado, hasta que de sus pálidos y vacilantes labios brotó el clamor agonizante: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa", pero si no hay otra forma por la cual pueda alcanzarse la salvación del hombre caído, entonces "no sea como yo quiero, sino como tú". La naturaleza humana habría entonces muerto allí bajo el horror de la presión del pecado, si un ángel del cielo no hubiera fortalecido a Cristo para que soportara la agonía.

El poder que infligió la justicia retributiva al Sustituto y Garantía del hombre, fue el poder que mantuvo y sostuvo al Doliente bajo el tremendo peso de la ira que habría caído sobre un mundo pecador. Cristo sufría la muerte que correspondía a los transgresores de la ley de Dios.

Para el pecador impenitente es algo horrendo caer en las manos del Dios vivo. Esto lo comprueba la historia de la destrucción del mundo antiguo mediante un diluvio, y la historia del fuego que cayó del cielo y destruyó a los habitantes de Sodoma. Pero esto nunca quedó tan comprobado como en la agonía de Cristo, el Hijo del Dios infinito, cuando soportó la ira de Dios en lugar de un mundo pecaminoso. Como consecuencia del pecado, de la transgresión de la ley de Dios, el huerto de Getsemaní se ha convertido principalmente en el lugar de sufrimiento para un mundo pecador. Ningún dolor, ninguna agonía pueden compararse con los que soportó el Hijo de Dios. No corresponde al hombre ser portador de pecados, y nunca conocerá el horror de la maldición del pecado que llevó el Salvador. Ningún dolor puede compararse de manera alguna con el dolor de Aquel sobre quien cayó la ira de Dios con fuerza abrumadora. La naturaleza humana sólo puede soportar hasta cierto límite la prueba y la aflicción; el hombre finito sólo puede llevar sobre sí una medida limitada de sufrimientos, y la naturaleza humana sucumbe. Pero la naturaleza de Cristo tenía una capacidad mayor para sufrir, pues lo humano existía dentro de la naturaleza divina, y así se creaba una capacidad para sufrir y soportar el resultado de los pecados de un mundo perdido. La agonía que sufrió Cristo amplía, profundiza y da un concepto más vasto del carácter del pecado y de la naturaleza del castigo que Dios hará descender sobre los que continúan en el pecado. "La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús" para el pecador arrepentido y creyente (MS 35, 1895).

(Gén. 3: 1-24.) Edén y Getsemaní.-

El huerto del Edén con su desobediencia, y el huerto de Getsemaní con su obediencia, se presentan ante nosotros. ¡Qué acción tan costosa fue la del Edén! ¡Cuánto no abarcó el fatal momento de comer el fruto prohibido! Sin embargo, muchos están siguiendo las mismas huellas, desobedeciendo, apartándose de la ley de Dios. Cuando los hombres comienzan egoístamente a desobedecer a Dios, continúan haciéndolo imperceptiblemente. No calculan cuál será el seguro resultado cuando entran en el camino de la tentación, y apenas si hacen débiles esfuerzos para resistir, y algunos no hacen ningún esfuerzo. Pero cuando se despliegue el rollo, y Dios lo examine, encontrará que él ha sido negado en este lugar, deshonrado en otro; y a medida que el rollo se abre más y más, se revelan los resultados de los actos que no fueron cristianos. La Palabra de Dios no sirvió de alimento; por lo tanto, los actos de ellos no fueron el resultado de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios (Carta

69, 1897).

El huerto del Edén, con su inmundo borrón de desobediencia, debe estudiarse cuidadosamente y compararse con el huerto de Getsemaní, donde el Redentor del mundo 1079 sufrió una agonía sobrehumana cuando los pecados de todo el mundo fueron acumulados sobre él... Adán no se detuvo para calcular los resultados de su desobediencia (MS 1, 1892).

39.

Ver EGW com. Rom. 8: 11.

42 (Mar. 14: 36; Luc. 12: 50; 22: 42, 53; Fil. 2: 7). Más fuerte que el deseo humano.-

La naturaleza humana de Cristo era semejante a la nuestra, y sintió más intensamente los sufrimientos, pues su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado. Por lo tanto, su deseo de que se eliminara el sufrimiento fue mayor que el que pueden experimentar los seres humanos. Cuán intenso fue el deseo de la humanidad de Cristo de escapar de un Dios disgustado y ofendido, y cuánto anheló su alma un alivio, se revela en las palabras: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad".

Sin embargo, Cristo no había sido forzado a dar ese paso. El había tenido en cuenta esta lucha. Había dicho a sus discípulos: "De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" "Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas". Se había ofrecido voluntariamente a dar su vida para salvar al mundo (ST 9-12-1897).

43 (Mar. 14: 40; Luc. 22: 45). Un cuadro de una iglesia que duerme.-

La naturaleza humana de Cristo anhelaba tener siquiera la simpatía de sus discípulos en esta terrible hora de prueba. Se levantó de la tierra por segunda vez y fue a ellos, y los encontró durmiendo. No era un sueño profundo; estaban amodorrados. Sólo comprendían parcialmente el sufrimiento y la angustia de su Señor. Jesús se inclinó por un momento sobre ellos con ternura, y los miró con sentimientos mezclados de amor y compasión. En esos discípulos dormidos vio una representación de una iglesia que duerme. Estaban dormidos cuando debían estar velando (*Sufferings of Christ*, pp. 19-20).

57 (Juan 18: 13-14). No tenían por qué ser instrumentos de injusticia.-

Caifás era el que debía ocupar el sacerdocio cuando el símbolo se encontrara con la realidad, cuando comenzara a oficiar el verdadero Sumo Sacerdote. Cada actor de la historia está en su puesto y su lugar, pues la gran obra de Dios, de acuerdo con su propio plan, será hecha por hombres que se han preparado para ocupar puestos para bien o para mal. Cuando los hombres se oponen a la justicia se convierten en instrumentos de injusticia; pero no están obligados a tomar este curso de acción. No tienen por qué convertirse en instrumentos de injusticia, como tampoco Caín estuvo obligado a serlo (RH 12-6-1900).

63-64 (Mar. 14: 61-62; Luc. 22: 70). Un momento maravilloso.-

Esta es una de las ocasiones cuando Cristo confesó públicamente su derecho de ser el Mesías, Aquel a quien los judíos durante tanto tiempo habían anhelado. Este fue uno de los momentos más maravillosos de la vida de Cristo, por estar tan lleno de grandes resultados. Comprendió que debía ponerse a un lado todo disimulo. Debía presentarse abiertamente la declaración de que él era uno con Dios. Sus jueces lo consideraban sólo como un hombre y pensaron que era culpable de una atrevida blasfemia. Pero él se proclamó a sí mismo como el Hijo de Dios. Afirmó totalmente su carácter divino ante los dignatarios que lo habían procesado ante su tribunal terreno. Sus palabras, pronunciadas con calma, pero con poder consciente, demostraban que reclamaba para sí las prerrogativas del Hijo de Dios (MS 111, 1897).

65 (Mar. 14: 63). Los mantos sacerdotales no debían ser rasgados.-

En el monte se le dio a conocer a Moisés el modelo de los mantos sacerdotales. Se le especificó cada prenda que debía llevar el sumo sacerdote y la forma en que debía ser hecha. Esa vestidura estaba consagrada a un propósito solemnísimo. Esa vestidura representaba el carácter de la gran realidad [antitipo], Jesucristo. Los mantos cubrían al sacerdote con gloria y belleza, y hacían destacar la dignidad de su oficio. Cuando el sumo sacerdote se vestía con ellos, se presentaba como un representante de Israel, que mostraba con su atavío la gloria que Israel debería revelar al mundo como el pueblo escogido de Dios. Nada que no fuera la perfección en vestidura y comportamiento, en espíritu y en palabra, sería aceptable para Dios. El es santo, y su gloria y perfección debían representarse en el servicio terrenal. Nada que no fuera la perfección podía representar adecuadamente el carácter sagrado del servicio celestial. El hombre limitado podía rasgar su propio corazón mostrando un espíritu contrito y humilde, pero no debía rasgar los mantos sacerdotales (YI 7-6-1900).

Una apariencia externa.-

El sacerdocio se había pervertido de tal manera, que cuando Cristo declaró que era el Hijo de Dios, Caifás 1080 con fingido horror rasgó su manto y acusó de blasfemia al Santo de Israel.

Muchos que afirman hoy que son cristianos están en peligro de rasgar sus vestiduras haciendo una demostración de arrepentimiento, aun cuando su corazón no se ha enternecido ni subyugado. Por eso hay tantos que continúan fracasando en la vida cristiana. Se manifiesta un aparente dolor por el mal, pero su arrepentimiento no es aquel del cual uno no necesita arrepentirse (RH 12-6-1900).

Se rasgó el corazón de Cristo.-

Cuán diferente era el verdadero Sumo Sacerdote del falso y corrupto Caifás. Cristo, puro e incontaminado, sin una mancha de pecado, estaba de pie frente al falso sumo sacerdote.

Cristo lloró por la transgresión de cada ser humano. Llevó inclusive la culpabilidad de Caifás, aunque conocía la hipocresía que había en su alma

mientras rasgaba su manto en un alarde externo. Cristo no rasgó su manto, pero su alma fue rasgada. Su vestidura de carne humana fue rasgada mientras colgaba de la cruz el que llevó los pecados de la raza humana. Mediante sus sufrimientos y su muerte se abrió un camino nuevo y viviente (RH 12-6-1900).

(Lev. 10: 6.) Una prohibición positiva.-

La costumbre general era que las vestiduras se rasgaban cuando morían los amigos. Sólo el sumo sacerdote era una excepción a esta costumbre. Aun a Aarón se le prohibió que demostrara su dolor y duelo rasgando sus vestiduras cuando perdió a sus dos hijos porque no glorificaron a Dios como se les había especificado. La prohibición era positiva [se cita Lev. 10: 6] (MS 102, 1897).

El culpable pronunció sentencia contra el inocente.-

Por haber rasgado así su vestidura, con un fingido celo, el sumo sacerdote podría haber sido procesado ante el sanedrín. Había hecho precisamente lo que el Señor había ordenado que no se hiciera. Estaba bajo la condenación de Dios, pero pronunció sentencia contra Cristo como blasfemo. Hizo todas sus acciones en relación con Cristo como un juez sacerdotal, como un sumo sacerdote en el ejercicio de sus funciones; pero no lo era por designación de Dios. El manto sacerdotal que rasgó para impresionar al pueblo con su horror por el pecado de blasfemia, cubría un corazón lleno de impiedad. Actuaba inspirado por Satanás. Bajo una suntuosa vestidura sacerdotal estaba cumpliendo la obra del enemigo de Dios. Esto ha sido hecho vez tras vez por sacerdotes y gobernantes.

La vestidura rasgada puso fin al sacerdocio de Caifás. Con su propia acción se descalificó para el oficio sacerdotal. Después de la condenación de Cristo no pudo actuar sin mostrar la ira más irrazonable. Lo castigaba su conciencia torturada, pero no sentía ese dolor que induce al arrepentimiento.

La religión de los que crucificaron a Cristo era un fingimiento. Las vestiduras sacerdotales, que deberían haber sido santas, cubrían corazones que estaban llenos de corrupción, malignidad y crímenes. Interpretaban que la piedad era una fuente de ganancias. Los sacerdotes no eran nombrados por Dios sino por un gobierno incrédulo. El cargo del sacerdocio era comprado y vendido como bienes comerciales. Caifás obtuvo el cargo de ese modo. No era un sacerdote nombrado por Dios según el orden de Melquisedec. Se dejó comprar y vender para obrar iniquidad. Nunca supo lo que era ser obediente a Dios. Tenía apariencia de piedad, y eso le daba poder para oprimir (MS 102, 1897).

CAPÍTULO 27

15-26 (Mar. 15: 6-15; Luc. 23: 18-25; Juan 18: 39-40). Un símbolo de los últimos días.-

La escena del recinto del tribunal de Jerusalén es un símbolo de lo que sucederá en las escenas finales de la historia de la tierra. El mundo aceptará a Cristo, la Verdad, o aceptará a Satanás, el primer gran rebelde, ladrón, apóstata y asesino. Rechazará el mensaje de misericordia relacionado con los

mandamientos de Dios y la fe de Jesús, o aceptará la verdad tal como es en Jesús. Si acepta a Satanás y sus falsedades, se identificará con el padre de todos los mentirosos y con todos los que son desleales, mientras tanto se alejará de un personaje que es nada menos que el Hijo del Dios infinito (RH 30-1-1900).

Un asunto de elección.-

Cuando Jesús estuvo en la tierra, Satanás indujo a la gente para que rechazara al Hijo de Dios y eligiera a Barrabás, que en carácter representaba a Satanás, el dios de este mundo. El Señor Jesucristo vino para luchar con Satanás por haber usurpado los reinos del mundo. El conflicto no ha terminado todavía; y a medida que nos acercamos a la terminación del tiempo, la batalla crece en intensidad. A medida que se acerca la segunda aparición de nuestro Señor Jesucristo, instrumentos satánicos 1081 son impulsados desde abajo. Satanás no sólo aparecerá como un ser humano, sino que personificará a Jesucristo; y el mundo que ha rechazado la verdad lo recibirá como el Señor de señores y Rey de reyes. Ejercerá su poder e influirá sobre la imaginación humana. Corromperá tanto las mentes como los cuerpos de los hombres, y obrará mediante los hijos de desobediencia, fascinando y hechizando como lo hace una serpiente. ¡Qué espectáculo será el mundo para las inteligencias celestiales! ¡Qué espectáculo contemplará Dios, el Creador del mundo!

La forma que tomó Satanás en el Edén cuando indujo a nuestros primeros padres para que desobedecieran fue de un carácter como para dejar perpleja y confundida la mente. A medida que nos acerquemos al fin de la historia, procederá de una manera igualmente sutil. Empleará todo su poder engañador sobre los seres humanos para completar la obra de engañar a la familia humana. Tan engañoso será en su obra, que los hombres procederán en la misma forma en que lo hicieron en los días de Cristo. Y cuando se les pregunte: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús?", el clamor casi universal será: "¡A Barrabás! ¡A Barrabás!" Y cuando se les presente la pregunta: "¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?", el clamor de nuevo será: "¡Crucifícale!"

Cristo será representado en la persona de los que acepten la verdad y que identifiquen sus intereses con los de su Señor. El mundo se airará contra ellos en la misma forma en que se airó contra Cristo, y los discípulos de Cristo sabrán que no serán tratados mejor que su Señor. Sin embargo, Cristo ciertamente identificará sus intereses con los de aquellos que lo acepten como su Salvador personal. Cada insulto, cada reproche, cada calumnia hecha contra ellos por los que han apartado sus oídos de la verdad y han hecho caso de fábulas, se cargará contra los culpables como si lo hubieran hecho a Cristo en la persona de sus santos (RH 14-4-1896).

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, el mundo prefirió a Barrabás. Y hoy día el mundo y la iglesia están haciendo la misma elección. Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo se han repetido y otra vez se repetirán en inmensa escala. Habrá personas llenas de las características del enemigo, y mediante aquellas sus engaños tendrán un gran poder. En el mismo

grado en que se rechace la luz habrá conceptos erróneos e incomprensiones. Los que rechazan a Cristo y eligen a Barrabás proceden de acuerdo con un funesto engaño. Las tergiversaciones y los falsos testimonios aumentarán hasta convertirse en una franca rebelión. Si el ojo es malo, todo el cuerpo será tenebroso. Los que entregan su afecto a cualquier dirigente que no sea Cristo, encontrarán que su cuerpo, alma y espíritu estarán bajo el dominio de un apasionamiento irrazonable que será tan fascinador que bajo su poder el alma se aparta de escuchar la verdad para creer en una mentira. Están entrampados y cautivados, y con cada acto claman: "Suéltanos a Barrabás, pero crucifica a Cristo".

Ahora mismo se está haciendo esta decisión. Se están repitiendo las escenas que se desarrollaron cerca de la cruz. En las iglesias que se han apartado de la verdad y de la rectitud se está revelando lo que la naturaleza humana puede hacer y hará cuando el amor de Dios no es un principio estable en el alma. No debemos sorprendernos de cosa alguna que suceda ahora. No debemos maravillarnos del desarrollo que pueda alcanzar el horror. Los que pisotean con sus profanos pies la ley de Dios tienen el mismo espíritu de los que insultaron y traicionaron a Jesús. Sin ningún remordimiento de conciencia ejecutarán los actos de su padre, el diablo. Harán la misma pregunta que salió de los traidores labios de Judas: "¿Qué me queréis dar si os entrego a Jesús, el Cristo?" Cristo está siendo traicionado ahora mismo en la persona de sus santos.

En vista de la historia de la vida y muerte de Cristo, ¿podemos sorprendernos porque el mundo es falso e insincero? En nuestros días, ¿podemos confiar en hombre o poner carne por nuestro brazo? ¿No escogeremos a Cristo como nuestro Caudillo? Sólo él puede salvarnos del pecado.

Cuando el mundo sea finalmente llamado a juicio ante el gran trono blanco para rendir cuentas por haber rechazado a Jesucristo, el legítimo mensajero de Dios para nuestro mundo, ¡cuán solemne será esa escena! ¡Qué ajuste de cuentas tendrá que hacerse por haber clavado en la cruz a Aquel que vino a nuestro mundo como una carta viviente de la ley! Dios hará a cada uno la pregunta: ¿Qué has hecho con mi Hijo unigénito? ¿Qué contestarán los que se han negado a aceptar la 1082 verdad? Serán obligados a decir: Aborrecimos a Jesús y lo echamos fuera. Clamamos: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! En lugar de él, elegimos a Barrabás. Si aquellos a quienes les es presentada la luz del cielo la rechazan, rechazan a Cristo. Rechazan el único medio por el cual podrían haber sido limpiados de la contaminación, Crucifican para sí mismos de nuevo al Hijo de Dios y lo exponen a vituperio. A ellos se les dirá: "Nunca os conocí; apartaos de mí". Dios vengará ciertamente la muerte de su Hijo (RH 30-1-1900)

21.

Ver EGW com. Rom. 3: 19.

21-22, 29 (Fil. 2: 9; Heb. 2: 9; Apoc. 6: 16; 14: 10). Dos clases de coronas.-

¿En qué lado estamos? El mundo echó fuera a Cristo; los cielos lo recibieron. El hombre, el hombre finito, rechazó al Príncipe de la vida; Dios, nuestro Gobernante soberano, lo recibió en los cielos. Dios lo ha ensalzado. El hombre

lo coronó con una corona de espinas; Dios lo ha coronado con una corona de majestad real. Todos debemos pensar sinceramente. ¿Permitiréis que este hombre Cristo Jesús os rija, o preferiréis a Barrabás? La muerte de Cristo trae sobre el que rechaza su misericordia la ira y los juicios de Dios sin mezcla de misericordia. Esta es la ira del Cordero. Pero la muerte de Cristo es esperanza y vida eterna para todos los que lo reciben y creen en él (Carta 31, 1898).

Bajo la negra bandera de Satanás.-

Cada hijo e hija de Adán elige como su general a Cristo o a Barrabás. Y todos los que se colocan al lado del desleal están bajo la negra bandera de Satanás, y se los acusa de rechazar a Cristo y de proceder malignamente con él. Se los acusa de crucificar deliberadamente al Señor de la vida y de la gloria (RH 30-1-1900).

22-23 (Mar. 15: 12-14; Luc. 23: 20-23; Juan 19: 14-15). Una escena representativa.-

La escena que transcurrió en Jerusalén cuando Cristo fue traicionado y rechazado representa la escena que acontecerá en la futura historia del mundo, cuando Cristo sea finalmente rechazado. El mundo religioso se pondrá de parte del primer gran rebelde y rechazará el mensaje de misericordia que se relaciona con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (MS 40, 1897).

25-26 (Mar. 15: 14-15; Luc. 23: 23-24; Juan 19: 15-16). Los ángeles no pudieron intervenir.-

¡Asombraos, oh cielos! ¡Avergonzaos eternamente, oh habitantes de la tierra! Con dolor e indignación los ángeles oyeron la elección hecha por la gente y la sentencia pronunciada sobre Cristo. Pero no pudieron intervenir, pues en el gran conflicto entre el bien y el mal se debía dar a Satanás toda oportunidad posible para que demostrara su verdadero carácter, a fin de que el universo celestial y la raza por la cual Cristo estaba dando su vida pudieran ver la justicia de los propósitos de Dios. Los que estaban bajo el dominio del enemigo debían poder revelar los principios del gobierno de éste (MS 136, 1899).

32 (Mar. 15: 21; Luc. 23: 26). Un medio de conversión.-

La cruz que él [Simón] fue obligado a llevar se convirtió en el medio de su conversión. Sintió una profunda simpatía por Jesús; y los acontecimientos del Calvario y las palabras pronunciadas por el Salvador lo llevaron a reconocer que era el Hijo de Dios (MS 127, sin fecha).

37 (Sal. 85: 10; Mar. 15: 26; Luc. 23: 38; Juan 19: 19). Un letrero dispuesto.-

Mirad el letrero escrito sobre la cruz. El Señor lo dispuso. Escrito en hebreo, griego y latín, era una invitación para que vinieran todos: judíos y gentiles, bárbaros y escitas, siervos y libres, desesperanzados, desvalidos y desfallecientes. Cristo ha anulado el poder de Satanás. Se aferró de las columnas del reino de Satanás y pasó a través del conflicto destruyendo al que tenía el imperio de la muerte. Entonces se abrió un camino por el cual podían encontrarse la misericordia y la verdad y podían besarse la justicia y la paz (MS

111, 1897).

38 (Mar. 15: 27; Luc. 23: 33; Juan 19: 18). Cristo fue colocado como el criminal más destacado.-

José y Nicodemo observaron cada suceso durante la condenación y crucifixión de Cristo. Nada se les escapó. Esos hombres eran diligentes escudriñadores de las Escrituras, y quedaron profundamente indignados cuando vieron que ese hombre, a quien los jueces habían declarado completamente inocente, era colocado entre dos ladrones, "uno a cada lado, y Jesús en medio" Esta posición fue ordenada por los príncipes de los sacerdotes y los gobernantes para que mediante ella todos pudieran juzgar que Cristo era el más destacado de los tres (MS 103, 1897).

42.

Ver EGW com. Luc. 24: 13-15.

45 (Mar. 15: 33; Luc. 23: 44). En señal de simpatía y confirmación.-

La oscuridad que cubrió el rostro de la naturaleza expresó su simpatía con Cristo durante su agonía. Demostró a la humanidad que el Sol de justicia, la Luz del mundo estaba retirando sus 1083 rayos de la una vez favorecida ciudad de Jerusalén y del mundo. Fue un milagroso testimonio dado por Dios para que pudiera ser confirmada la fe de generaciones posteriores (3SP 167).

Dios y sus ángeles revestidos de oscuridad.-

La oscura nube de transgresión humana se colocó entre el Padre y el Hijo. La interrupción de la comunión entre Dios y su Hijo produjo un estado de cosas en las cortes celestiales que no puede ser descrito con el lenguaje humano. La naturaleza no pudo presenciar una escena tal: la de Cristo que agonizaba llevando el castigo de las transgresiones del hombre. Dios y sus ángeles se revistieron de oscuridad, y ocultaron al Salvador de las miradas de la curiosa multitud mientras bebía las últimas heces de la copa de la ira de Dios (Carta 139, 1898).

45 - 46 (vers. 54; Mar. 15: 33- 34, 39; Luc. 23: 46- 47; Juan 19: 30). Las circunstancias sembraron la semilla.-

La convicción que impresionó a muchos durante el juicio de Cristo, en el momento cuando las tres horas de oscuridad envolvieron la cruz sin que hubiera ninguna causa natural, y cuando fueron pronunciadas las últimas frases: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", "Consumado es" y "En tus manos encomiendo mi espíritu", fueron semilla sembrada que maduró convirtiéndose en una cosecha cuando el Evangelio fue más tarde valientemente proclamado por los discípulos de Cristo. El sacudimiento de la tierra, el grito desgarrador y la muerte súbita que hizo que brotara con fuerza el clamor: "Consumado es", obligaron a muchos a declarar: "Verdaderamente este hombre era justo"; "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Muchos que habían mofado y escarnecido al Hijo de Dios y lo habían vilipendiado, se asustaron muchísimo pensando que la tierra que temblaba y las rocas

quebradas y sacudidas pusieran fin a sus vidas. Se alejaron rápidamente de la escena golpeándose el pecho, tropezando y cayendo con tremendo terror, no fuera que la tierra se abriera y se los tragara. El velo del templo que se rasgó tan misteriosamente, hizo cambiar las ideas religiosas de muchos de los sacerdotes, judíos, y un gran grupo cambió su fe. Leemos que, después de los días de Pentecostés, "crecía la palabra del Señor; y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo" (MS 91, 1897).

El Padre sufrió con el Hijo.-

En las escenas que transcurrieron en la sala del tribunal y en el Calvario, vemos de cuánto es capaz el corazón humano cuando está bajo la influencia de Satanás. Cristo se sometió a la crucifixión, aunque la hueste angélica podría haberlo liberado. Los ángeles sufrieron con Cristo. Dios mismo fue crucificado con Cristo, pues Cristo era uno con el Padre. Los que rechazaron a Cristo, los que no quisieron que ese hombre los gobernara, escogieron colocarse bajo el dominio de Satanás y hacer su obra como esclavos suyos. Sin embargo, Cristo entregó por ellos su vida en el Calvario (BE 6-8-1894).

50 (Mar. 15: 37; Luc. 23: 46; Juan 19: 30; Heb. 2: 14). Satanás fue vencido por la naturaleza humana de Cristo.-

Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, echó por tierra las columnas del reino de Satanás. Derrotó a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual él había obtenido la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo con su naturaleza humana. El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto. Venció con la naturaleza humana dependiendo de Dios para su poder. Este es el privilegio de todos. Nuestra victoria será en proporción a nuestra fe (YI 25-4-1901).

51 (Mar. 15: 38; Luc. 23: 45; Efe. 2: 14 - 15; Col. 2: 14; Heb. 10: 19 - 20; ver EGW com. Juan 19: 30). Libre acceso para todos hasta el propiciatorio.-

Cristo estuvo clavado en la cruz entre la hora tercera y la hora sexta, es decir, entre las nueve y las doce. Murió en la tarde. Esta era la hora del sacrificio vespertino. Entonces el velo del templo se rasgó de arriba abajo, el cual ocultaba la gloria de Dios de la congregación de Israel.

La gloria oculta del lugar santísimo debía permanecer revelada mediante Cristo. El había sufrido la muerte por cada hombre, y por medio de esa ofrenda los hijos de los hombres se convertirían en los hijos de Dios. A cara descubierta y mirando como en un espejo la gloria del Señor, los creyentes en Cristo debían ser transformados en la misma imagen, de gloria en gloria. El propiciatorio, sobre el cual descansaba la gloria de Dios en el lugar santísimo, está abierto para todos los que aceptan a Cristo como propiciación por sus pecados; y de esa manera entran en 1084 comunión con Dios. El velo está rasgado, el muro de separación está derribado, está cancelada el acta de los decretos. Por virtud de su sangre la enemistad está abolida. Por la fe en Cristo, judíos y gentiles pueden participar del pan viviente (Carta 230, 1907).

(Cap. 26: 65; Dan. 5: 5, 25 - 28; Heb. 10: 19 - 20.) Israel, una nación excomulgada.-

En Cristo la sombra se encontró con su sustancia, el símbolo [tipo] con su realidad [antitipo]. Caifás bien podía rasgar sus vestiduras al sentir horror por sí mismo y por la nación, pues se estaban separando de Dios y rápidamente se estaban convirtiendo en un pueblo excomulgado por Jehová. No hay duda de que el candelabro estaba siendo sacado de su lugar.

La mano del sacerdote no fue la que rasgó de arriba abajo el hermoso velo que dividía el lugar santo del santísimo. Fue la mano de Dios. Cuando Cristo exclamó "Consumado es", el Vigilante Santo que había sido el huésped invisible en el festín de Belsasar dictaminó que la nación judía era una nación excomulgada. La misma mano que trazó sobre la pared los caracteres que registraron la condenación de Belsasar y el fin del reino de Babilonia, fue la que rasgó el velo del templo de arriba abajo abriendo un camino nuevo y viviente para todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres, judíos y gentiles. Desde ese momento la gente podría ir a Dios sin sacerdote ni gobernante (MS 101, 1897).

(Heb. 6: 19; 8: 6 - 7; 10: 19 - 20.) La presencia de Dios retirada del santuario terrenal.-

Cuando Dios rasgó el velo del templo, dijo: No puedo revelar más mi presencia en el lugar santísimo. Un Camino nuevo y vivo, frente al cual no cuelga ningún velo, se ofrece a todos. La humanidad pecaminosa Y doliente no necesita más esperar la venida del sumo sacerdote.

El símbolo y la realidad [tipo y antitipo] se habían encontrado en la muerte del Hijo de Dios. El Cordero de Dios había sido ofrecido como sacrificio. Era como si una voz hubiera dicho a los adoradores: "Han llegado a su fin todos los sacrificios y las ofrendas" (VI 21-6-1900).

Un nuevo camino abierto para el hombre caído.-

Cuando Cristo exclamó en la cruz "Consumado es", el velo del templo se rasgó en dos. Ese velo significaba mucho para la nación judía. Estaba hecho con un material costosísimo, de púrpura y oro, y era muy largo y ancho. Cuando Cristo exhaló el último suspiro, había testigos en el templo que contemplaron cómo el fuerte y pesado material era rasgado de arriba abajo por manos invisibles. Ese acto significaba para el universo celestial y para un mundo corrompido por el pecado, que un camino nuevo y vivo había sido abierto para la raza caída, que todos los sacrificios ceremoniales habían terminado con el gran sacrificio del Hijo de Dios. El que había morado hasta ese momento en el templo hecho de manos, se había ido para nunca más impartirle gracia con su presencia (ST 8-12-1898).

52 - 53 (ver EGW com. cap. 28: 2 - 4). Los sacerdotes y gobernantes supieron de la resurrección.-

Los cautivos que salieron de las tumbas cuando Jesús resucitó, fueron sus

trofeos como Príncipe vencedor. Así confirmó su victoria sobre la muerte y el sepulcro; así dio una garantía y las arras de la resurrección de todos los justos muertos. Los que fueron llamados de sus tumbas llegaron a la ciudad y aparecieron a muchos como resucitados, testificando que ciertamente Jesús había resucitado de los muertos y que ellos habían resucitado con él...

Los sacerdotes y gobernantes supieron muy bien que algunas personas muertas habían resucitado con la resurrección de Jesús. Les fueron presentados informes auténticos por diferentes personas que habían visto a los resucitados y habían conversado con ellos, y habían oído su testimonio de que Jesús, el Príncipe de la vida, a quien habían muerto los sacerdotes y gobernantes, había resucitado de entre los muertos (3SP 223).

54 (Mar. 15: 39; Luc. 23: 47; ver EGW coro. vers. 45 - 46; Juan 1: 13-14). El sermón en acción.-

[Se cita Mat. 27: 54.]... ¿Qué instruía y convencía tanto a esos hombres para que no pudieran evitar de confesar su fe en Jesús? Fue el sermón pronunciado por cada acción de Cristo y por su silencio cuando fue cruelmente maltratado. Mientras era juzgado cada uno parecía competir con el otro en hacer que la humillación de Jesús fuera lo más degradante posible. Pero su silencio fue elocuente. El centurión reconoció la forma del Hijo de Dios en el cuerpo lacerado que colgaba de la cruz (MS 115, 1897).

CAPÍTULO 28

1.

Ver EGW com. Mar. 16: 1-2. 1085

2. Un ángel poderosísimo causó el terremoto.-

Hubo un gran terremoto antes de que alguno llegara al sepulcro. El ángel más poderoso del cielo, el que ocupaba el lugar del cual cayó Satanás, recibió su orden del Padre y, revestido con la panoplia del cielo, quitó las tinieblas de su camino. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. Tan pronto como sus pies tocaron la tierra ésta tembló bajo su pisada. Los guardias romanos estaban cumpliendo con su cansadora vigilancia cuando sucedió esta maravillosa escena, y se les dio fuerza para que soportaran el espectáculo, pues tenían que dar un mensaje como testigos de la resurrección de Cristo. El ángel se aproximó a la tumba, apartó la piedra como si hubiera sido un guijarro, y se sentó sobre ella. La luz del cielo rodeó la tumba y todo el cielo fue iluminado con la gloria de los ángeles. Entonces se oyó su voz: "Tu Padre te llama; sal fuera" (MS 115, 1897).

2 - 4 (cap. 24: 30; 27: 52 - 53; Isa. 24: 20; Juan 5: 28 - 29; 1 Tes. 4: 16; Apoc. 6: 14 - 17). Una imagen viviente de la gloria.-

En esta escena de la resurrección del Hijo de Dios se da una imagen viviente de la gloria que será revelada en la resurrección general de los justos, cuando Cristo aparezca por segunda vez en las nubes del cielo. Entonces los muertos

que están en sus tumbas oirán su voz y saldrán a resurrección de vida; y no sólo la tierra sino los cielos mismos serán sacudidos. Unas pocas tumbas se abrieron cuando resucitó Cristo, pero en su segunda venida todos los preciosos muertos, desde el justo Abel hasta el último santo que muera, serán despertados a la vida gloriosa e inmortal.

Si los soldados que estaban cerca del sepulcro se llenaron de tanto terror ante la aparición de un ángel revestido de luz y fortaleza celestiales, hasta el punto de que cayeron como muertos, ¿cómo estarán sus enemigos ante el Hijo de Dios cuando venga con poder y gran gloria acompañado por miríadas de miríadas y millares de millares de ángeles procedentes de las cortes celestiales? Entonces la tierra temblará como un ebrio y será removida como una choza. Los elementos arderán y los cielos se enrollarán como un pergamino (ST 22-4-1913).

5 - 6.

Ver EGW coro. Mar. 16: 6.

17. La duda cierra la puerta a las bendiciones.-

Pero algunos dudaban. Siempre será así. A algunos les es difícil ejercer fe, y se unen con los que dudan. Los tales pierden mucho por su incredulidad. Si controlaran sus sentimientos y no permitieran que la duda proyectara una sombra sobre su mente y la mente de otros, ¡cuánto más felices y más útiles serían! Cierran la puerta a muchas bendiciones de las cuales podrían disfrutar si se negaran a colocarse junto con los que dudan, y, por el contrario, hablarían de esperanza y valor (Carta 115, 1904).

18 (Rom. 8: 34; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Juan 20: 16 - 17). Un Amigo en el tribunal.-

¡Qué Amigo tenemos en el tribunal! Cristo habló a sus discípulos después de su resurrección, y les dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" Estas palabras fueron [son] dichas a todos los que las reciban como una seguridad viviente (MS 13, 1899).

19 (Rom. 6: 4). Se prometen todos los recursos del cielo.-

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los tres santos dignatorios del cielo, han declarado que darán poder al hombre para que venza a las potestades de las tinieblas. Se prometen todos los recursos del cielo a los que, mediante sus votos bautismales, han hecho un pacto con Dios (MS 92, 1901).

19-20.

Ver EGW com. Rom. 1: 14.

20.

Ver EGW com. Hech. 1: 11. 1086

MARCOS

CAPÍTULO 1

9:11.

Ver EGW com. Mat. 3: 13-17.

10-13.

Ver EGW com. Mat. 4: 1 - 1 1.

CAPÍTULO 2

14-15.

Ver EGW com. Luc. 5: 29.

17.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

22.

Ver EGW com. Mat. 9: 17.

CAPÍTULO 3

1-3.

Ver EGW com. Luc. 1: 76 - 77.

22.

Ver EGW com. Mat. 12: 24-32.

28-29.

Ver EGW com. Mat. 12: 31-32.

CAPÍTULO 4

30 (Luc. 13: 18).Diferente a los gobiernos terrenales.-

El gobierno del reino de Cristo no se parece a ningún gobierno terrenal. Es un modelo de los caracteres de quienes componen el reino. "¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?", preguntó Cristo. No podía encontrar nada en la tierra que le sirviera como una comparación perfecta. En su tribunal preside un amor santo, y cuyos oficios y obligaciones reciben la gracia por el ejercicio de la caridad. Dios ordena a sus siervos que practiquen la piedad y la benevolencia -los mismos atributos de Dios en el desempeño de sus funciones,

y que encuentren su alegría y satisfacción en reflejar el amor y la tierna compasión de la naturaleza divina con todos los que se relacionan (RH 19-3-1908).

CAPÍTULO 6

26.

Ver EGW com. Mat. 14: 9.

CAPÍTULO 8

34.

Ver EGW com. Mat. 16: 24; Luc. 9: 23.

CAPÍTULO 9

2-4.

Ver EGW com. Mat. 17: 1-3.

CAPÍTULO 10

13-16.

Ver EGW com. Mat. 19: 13-15.

45.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

46-52 (Mat. 20: 30- 34; Luc. 18: 35 - 43). Algunos que tienen ojos nada ven.-

El corazón del pecador va tras de Aquel que puede ayudarle sólo cuando siente necesidad del Salvador. Cuando Jesús anduvo entre los hombres, los enfermos eran los que necesitaban un médico. Los pobres, los afligidos y los angustiados lo seguían para recibir la ayuda y el consuelo que no podían encontrar en otra parte. El ciego Bartimeo está esperando a la orilla del camino; ha esperado mucho para encontrarse con Cristo. Multitudes de personas que ven van de aquí para allá, pero no desean ver a Jesús. Una mirada de fe tocaría el corazón de amor de Cristo y les traería las bendiciones de su gracia, pero no conocen la enfermedad y pobreza de su alma y no sienten necesidad de Cristo. No sucede así con el pobre ciego. Su única esperanza está en Jesús. Mientras espera y vigila, oye los pasos de muchos pies, y pregunta con avidez: ¿Qué significa este ruido de pisadas? Los circunstantes le contestaron "que pasaba Jesús nazareno" . Con el fervor de un intenso deseo, clama: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Tratan de hacerlo callar, pero clama con más vehemencia: "¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" Este pedido es escuchado. Su fe perseverante es recompensada. No sólo se le restaura la vista física, sino que son abiertos los ojos de su entendimiento; y ve en Cristo a

su redentor y el Sol de justicia brilla en su alma. Todos los que sienten necesidad de Cristo como la sintió el ciego Bartimeo, y tengan tanto fervor y tanta determinación como él tuvo, recibirán como él la bendición que anhelan.

Los afligidos, los dolientes que buscan a Cristo como su ayudador, quedaban encantados con la perfección divina, con la belleza de la santidad que resplandecían en su carácter. Pero los fariseos no lo deseaban porque no podían ver su belleza. Su vestido sencillo y su vida humilde, desprovista de ostentación externa, hacían que fuera para ellos como raíz de tierra seca (RH 15-3-1887). 1087

CAPÍTULO 11

12-14.

Ver EGW com. Mat. 21: 18-20.

CAPÍTULO 12

30 (Ecl. 9: 10; Luc. 10: 27); Rom. 12: 11; Col. 3: 23). El servicio de cada facultad.-

Las facultades físicas deben ponerse al servicio del amor de Dios. El Señor pide la fuerza física, y podéis revelar vuestro amor por él mediante el uso correcto de vuestras facultades físicas, haciendo precisamente la obra que necesita ser hecha. Dios no hace acepción de personas. . .

Hay ciencia en la más humilde clase de trabajo, y si todos lo consideraran así, verían nobleza en el trabajo. El corazón y el alma deben ponerse en la obra de cualquier clase que sea; entonces hay alegría y eficiencia. En las ocupaciones mecánicas y agrícolas los hombres pueden demostrar a Dios que aprecian sus dádivas de las facultades físicas y de las mentales. Usese la capacidad educada para idear mejores métodos de trabajo. Esto es precisamente lo que quiere el Señor. Es honrosa cualquier clase de trabajo que es necesario hacer. Conviértase la ley de Dios en la norma de acción, y ennoblecerá y santificará toda labor. La fidelidad en la ejecución de cada deber ennoblece el trabajo y revela un carácter que Dios puede aprobar.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Dios desea el amor que se expresa en un servicio cordial, en un servicio del alma, en el servicio de las facultades físicas. No debemos hacernos pequeños en cualquier clase de servicio para Dios. Cualquier cosa que él nos haya prestado debe usarse inteligentemente para él. El que ejercita sus facultades seguramente las vigorizará; pero debe procurar hacer lo más que puede. Se necesita inteligencia y una habilidad educada para idear los mejores métodos de agricultura, en construcciones y en cualquier otro ramo para que el obrero no trabaje en vano. . .

El deber de cada obrero es dar no sólo su vigor sino su mente e intelecto en todo lo que emprende. . . Podéis elegir ser rutinarios en una conducta equivocada por no estar dispuestos a ocuparos de vosotros mismos para

reformaros, o podéis cultivar vuestras facultades para que rindan el mejor servicio posible, y entonces seréis solicitados en cualquier parte y en todas partes. Seréis apreciados por todo lo que valéis. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". "No perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (MS 8, 1894).

30-31.

Ver EGW com. Mat. 22: 37-39.

37.

Ver EGW com. Luc. 4: 18-19.

CAPÍTULO 13

21-22.

Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

34.

Ver EGW com. Juan 17: 20-21.

CAPÍTULO 14

1.

Ver EGW com. Mat. 26: 2.

3-9.

Ver EGW com. Mat. 26: 6 - 13; Juan 12: 3.

10-11.

Ver EGW com. Mat. 26: 14 - 16; Luc. 22: 3 - 5.

27-31.

Ver EGW com. Mat. 26: 31-35.

29-31.

Ver EGW com. Luc. 22: 31-34.

32-42.

Ver EGW com. Mat. 26: 36-46.

36.

Ver EGW com. Mat. 26: 42; Luc. 22: 42. Rom. 8: 11.

40.

Ver EGW com. Mat. 26: 43.

53.

Ver EGW com. Mat. 26: 3.

61-62.

Ver EGW com. Mat. 26: 63 - 64, Luc. 22: 70.

63.

Ver EGW com. Mat. 26: 65.

CAPÍTULO 15

6-15.

Ver EGW com. Mat. 27: 15 - 26.

12-14.

Ver EGW com. Mat. 27: 22 - 23.

14-15.

Ver EGW com. Mat. 27: 25-26.

21.

Ver EGW com. Mat. 27: 32.

26.

Ver EGW com. Mat. 27: 37.

27.

Ver EGW com. Mat. 27: 38.

31.

Ver E(;W com. Luc. 24: 13-15.

33.

Ver EGW com. Mat. 27: 45.

33-34, 39.

Ver EGW com. Mat. 27: 45-46.

37.

Ver EGW com. Mat. 27: 50; Juan 19: 30.

38.

Ver EGW com. Mat 27: 5 1; Juan 19: 30.

39.

Ver EGW com. Mat. 27: 54.

CAPÍTULO 16

1-2 (Mat. 28: 1; Luc. 24: 1; Rom. 6: 3 - 5; 1 Cor. 11: 26). La resurrección no convirtió en sagrado el primer día.-

Cristo reposó en la tumba el día sábado, y cuando los seres santos, tanto de la tierra como del cielo, estaban en actividad en la mañana del primer día de la semana, salió de la tumba para renovar la obra de enseñar a sus discípulos. Pero este 1088 hecho no convierte en sagrado el primer día de la semana ni lo hace un día de reposo. Jesús estableció antes de su muerte un recordativo del quebrantamiento de su cuerpo y del derramamiento de su sangre por los pecados del mundo, en el rito de la Cena del Señor, cuando dijo: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebierais esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga". ***(84)** Y el creyente arrepentido, que sigue los pasos que exige la conversión, conmemora en su bautismo la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Desciende bajo el agua a la semejanza de la muerte y entierro de Cristo, y sale del agua a semejanza de su resurrección, no para vivir otra vez la antigua vida de pecado, sino para vivir una vida nueva en Cristo Jesús (3SP 204).

6 (Juan 1: 1 - 3, 14; Fil. 2: 5 - 8; Col. 2: 9; Heb. 1: 6, 8; 2: 14 - 17; 4: 15). La Deidad no murió.-

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible. Cristo, el inmaculado, salvará a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación que se le ofrece, que consienta en convertirse en hijo o hija de Dios. El Salvador ha comprado a la raza caída con su propia sangre.

Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados. Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de que quede reducida a nada (Carta 280, 1904).

(Mat. 28: 5 - 6; Luc. 24: 5 - 6; Juan 2: 19; 10: 17 - 18; Hech. 13: 32 - 33.)-

Cuando se oyó la voz del ángel que decía: "Tu Padre te llama", Aquel que había dicho: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar"... "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré", salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La Deidad no murió. La humanidad murió; pero Cristo ahora proclama sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Por su divinidad Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte. Declara que tenía vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca.

"Yo soy la resurrección y la vida". Sólo la Deidad puede usar este lenguaje. Todas las cosas creadas viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes que dependen de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar". Todos los seres humanos de nuestro mundo toman de él su vida. El es el origen, la fuente de vida (MS 131, 1897).

"Yo soy la resurrección y la vida". El que había dicho: "Pongo mi vida, para volverla a tomar" salió de la tumba a la vida que estaba en él mismo. La humanidad murió: la divinidad no murió. Por su divinidad Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte, El declara que tiene vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. El es el origen, la fuente de vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar..

Cristo fue investido con el derecho de dar inmortalidad. La vida que había entregado en su humanidad, la tomó otra vez y la dio a la humanidad. "Yo he venido -dice él para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (YI 4-8-1898).

Sólo el Padre podía libertar a Cristo.-

Aquel que murió por los pecados del mundo tenía que permanecer en la tumba el tiempo determinado. Estuvo en esa prisión de piedra como preso de la justicia divina. Era responsable ante el juez del universo. Llevaba los pecados del mundo, y sólo su Padre podía libertarlo. Una fuerte guardia de poderosos ángeles velaba sobre la tumba, y si una mano 1089 se hubiese levantado para retirar el cuerpo, la fulguración que emanaba de la gloria de los ángeles hubiera derribado impotente en tierra al atrevido.

Sólo había una entrada a la tumba, y ni la fuerza humana ni ningún engañador podía atreverse a tocar la piedra que guardaba la entrada. Allí descansó Jesús durante el sábado. Pero la profecía había dicho que al tercer día Cristo se levantaría de entre los muertos. Cristo mismo había asegurado esto a sus discípulos: "Destruid este templo -dijo-, y en tres días lo levantaré". Cristo no cometió pecado ni se halló engaño en su boca, Su cuerpo saldría de la tumba sin mancha de corrupción (MS 94, 1897).

CAPÍTULO 1

1-4.

Ver EGW com. Hech. 1: 1-5.

5-17. Una respuesta a la oración.-

Durante toda su vida matrimonial Zacarías había orado pidiendo un hijo. El y su esposa ya eran ancianos, y todavía su oración no había sido contestada; pero él no murmuró. Dios no se había olvidado. Tenía un tiempo señalado para contestar esa oración, y cuando el caso parecía ya sin esperanza, Zacarías recibió su respuesta...

Cuando Zacarías entró en el lugar santo y llevó a cabo con solemne reverencia la ceremonia que se exigía, apareció otro ser que se situó entre el altar y la mesa de los panes de la proposición. Era Gabriel, el poderoso mensajero de Dios... [Se cita Luc. 1: 12-17].

Había llegado la respuesta. Dios no había olvidado la oración de sus siervos. La había escrito en su libro de registro para ser respondida a su debido tiempo. Según las apariencias externas, Zacarías y Elisabet habían renunciado a sus esperanzas, pero el Señor no se había olvidado. Conocía los largos años de desilusiones, y nació el hijo de ellos cuando el nombre divino podía ser mejor glorificado. ¡Cuán tierno, cuán bondadoso, cuán lleno de amor y compasión es el gran corazón de infinito amor! Dios no dio a Zacarías un hijo común, sino un hijo que ocuparía un lugar encumbrado en la obra de Dios, y desde el cual brillaría la luz del cielo con rayos claros y nítidos (MS 27, 1898).

17.

Ver EGW com. Mat. 11: 14.

22. Brillaba con luz refleja.-

Cuando Zacarías salió del templo, su rostro brillaba con la luz que el ángel celestial había reflejado sobre él. Pero no podía hablar al pueblo. Hizo saber por señas que un ángel se le había aparecido en el templo, y debido a su incredulidad estaba privado de la facultad del habla hasta que se cumpliera la predicción del ángel (2SP 45).

31-35.

Ver EGW com. Juan 1: 13-14.

35 (ver EGW com. Juan 1: 13-14). El Hijo de Dios en un nuevo sentido.-

Cristo proporcionó a hombres y mujeres el poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana para vivir como hombre entre los hombres. Tomó las debilidades de la naturaleza humana para ser probado y tentado. En su humanidad era participante de la naturaleza divina; por su encarnación ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. El ángel dijo a María: "El poder del

Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios". Si bien era el hijo de un ser humano, en un nuevo sentido se convirtió en el Hijo de Dios. Así estuvo en nuestro mundo: Hijo de Dios, y sin embargo aliado, por nacimiento, con la raza humana...

Cristo estuvo unido con el Padre desde toda la eternidad, y cuando tomó sobre sí la naturaleza humana, todavía era uno con Dios, [Este] es el vínculo que une a Dios con la humanidad [se cita Heb. 2: 14] (ST 2-8-l905).

76-77 (cap. 3: 2-4; Isa. 40: 3; Mat 3: 1.3; Mar. 1: 1-3; Juan 1: 19-23). Juan nació para una obra especial.-

Dios ha tenido sus instrumentos para que llevaran adelante su obra en cada etapa de la historia de esta tierra, la cual debe ser hecha en la forma que él determina. Juan el Bautista tuvo una obra especial para la cual nació y para la cual fue elegido: la obra de preparar el camino del Señor... Su ministerio en el desierto fue un 1090 notabilísimo cumplimiento literal de la profecía (MS 112, 1901).

80. Ninguna escuela era adecuada.-

Había una gran obra designada para el profeta Juan, pero no había ninguna escuela en la tierra a la cual pudiera asistir. Debía adquirir su conocimiento lejos de las ciudades, en el desierto. Las Escrituras del Antiguo Testamento, Dios y la naturaleza que él había creado debían ser sus libros de estudio. Dios estaba capacitando a Juan para su obra de preparar el camino del Señor. Su alimento era simplemente langostas y miel silvestre. Las costumbres y las prácticas de los hombres no debían ser la educación de este hombre. La preocupación por lo mundano no debía afectar en nada la formación de su carácter (MS 131, 1901).

Satanás tenía acceso a pesar de estar cerrados los caminos.-

Juan no se sentía suficientemente fuerte para soportar la gran presión de la tentación que encontraría en la sociedad. Temía que su carácter fuera modelado de acuerdo con las costumbres que prevalecían entre los judíos, y escogió el desierto como su escuela, en la cual su mente podía ser debidamente educada y disciplinada por el gran libro de Dios: la naturaleza. En el desierto, Juan podía negarse a sí mismo más fácilmente, dominar su apetito y vestirse de acuerdo con la sencillez natural. Y en el desierto no había nada que desviara su mente de la meditación y la oración. Satanás tenía acceso a Juan, aun después de que éste cerró todos los caminos que dependían de él y por los cuales Satanás pudiera entrar. Pero sus hábitos de vida eran tan puros y naturales que podía discernir al enemigo, y tenía fortaleza de espíritu y decisión de carácter para resistirlo.

El libro de la naturaleza estaba abierto ante Juan con su inagotable caudal de variadas instrucciones. El buscaba el favor de Dios, y el Espíritu Santo descansaba sobre él, y encendió en su corazón un ardiente celo de hacer la gran obra de llamar a la gente al arrepentimiento y a una vida más elevada y más santa. Juan se estaba capacitando mediante las privaciones y las

dificultades para disciplinar de tal manera todas sus facultades físicas y mentales, que pudiera sostenerse entre las gentes tan inconmovible frente a las circunstancias como las rocas y montañas del desierto que lo habían rodeado durante treinta años (2SP 47).

Satanás no pudo mover a Juan.-

La niñez, juventud y edad viril de Juan -que vino con el espíritu y el poder de Elías para hacer una obra especial de preparar el camino para el Redentor del mundo- se distinguieron por su firmeza y poder moral. Satanás no pudo moverlo de su integridad (RH 3-3-1874).

CAPÍTULO 2

9. Fortalecido para soportar una luz mayor.-

[Se cita Luc. 2: 8-9.]... Los cielos se iluminan súbitamente con un brillo que alarma a los pastores. No saben la razón de este gran espectáculo. Al principio no disciernen las miríadas de ángeles que están congregadas en los cielos. El brillo y la gloria de la hueste celestial iluminan y llenan de gloria toda la planicie. Los pastores están aterrorizados por la gloria de Dios, pero el ángel que preside a las huestes aquieta sus temores revelándoseles y diciendo: "No temáis..."

Cuando sus temores se alejan, el gozo ocupa el lugar del asombro y del terror. Al principio no podían soportar el resplandor de la gloria que acompañaba a toda la hueste celestial, y que súbitamente irrumpió sobre ellos. Un solo ángel aparece ante la mirada de los vigilantes pastores para disipar sus temores y hacerles conocer su misión. A medida que la luz del ángel los rodea, la gloria descansa sobre ellos y son fortalecidos para soportar la luz mayor y la gloria mayor que acompañan a las miríadas de ángeles celestiales (2SP 17 - 18).

13-14, 29-32. Satanás lleno de furia.-

Los mensajeros celestiales despertaron toda la furia de la sinagoga de Satanás. Este seguía los pasos de quienes cuidaban al niño Jesús. Oyó la profecía de Simeón en los atrios del templo, el hombre que había esperado por mucho tiempo la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él, y fue al templo llevado por el Espíritu. Tomando al Salvador-niño en sus brazos, bendijo a Dios y dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel". Satanás se llenó de furia cuando vio que el anciano Simeón reconocía la divinidad de Cristo (RH 29-10-1895).

25-32. En la atmósfera del cielo.-

Tan pronto Simeón vio al niño en los brazos del 1091 sacerdote, fue divinamente impresionado... [Se cita Luc. 2: 29-32].

Simeón comprendió que tenía en sus brazos a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. En ese momento no había nada en la apariencia externa de Cristo que le diera esa seguridad, pero Simeón había vivido en la atmósfera del

cielo. Los brillantes rayos del Sol de justicia le daban discernimiento espiritual. Su deseo predominante había sido ver a Cristo. La pureza de su vida correspondía con la luz que había recibido, y estaba preparado para la revelación de la gran verdad de que ese niño desvalido era el ungido del Señor, el mismo Mesías. Gozo y regocijo transfiguraron su rostro mientras tenía en sus brazos al don más precioso de Dios para los hombres. Su mente iluminada recibió la luz que fluía de la Fuente de toda luz. Vio que Cristo era la esperanza tanto de los gentiles como de los judíos. En su mente no existían las murallas de la tradición levantadas por el prejuicio judaico. Comprendió que el Mesías debía traer redención a todos (RH 2-4-1901).

Dos clases representadas.-

Simeón y los sacerdotes representan a dos clases: los que son guiados por el Espíritu de Dios porque están dispuestos a ser instruidos, y los que negándose a recibir la luz que los conduciría a toda verdad, son guiados por el espíritu de la potestad de las tinieblas y diariamente son conducidos a una oscuridad más profunda.

Simeón entendió, por iluminación divina, la misión de Cristo. El Espíritu Santo impresionó su corazón. Pero los sacerdotes y gobernantes estaban llenos del espíritu del enemigo de Dios; y el mismo espíritu influye hoy en las mentes humanas dominando con poder el corazón de los hombres y anulando las exhortaciones del Espíritu (RH 2-4-1901).

38. Judíos piadosos esperaban día y noche.-

Los judíos piadosos esperaban la venida del Mesías, creían en ella y oraban fervientemente por ella. Dios no podía manifestar su gloria y su poder a su pueblo mediante un sacerdocio corrompido. El tiempo fijado para favorecer a su pueblo había llegado. La fe de los judíos se había entenebrecido porque se habían apartado de Dios. Muchos de los dirigentes del pueblo introducían sus propias tradiciones y las hacían obligatorias para los judíos como los mandamientos de Dios. Los judíos creían en Dios y confiaban en que él no dejaría a su pueblo en esa condición de ser un reproche para los gentiles. El había levantado un libertador en el pasado cuando ellos, en su angustia, habían recurrido a Dios. Por las predicciones proféticas pensaban que había llegado el tiempo señalado por Dios cuando vendría el Mesías. Y creían que cuando viniera, tendrían una clara revelación de la voluntad divina y que sus doctrinas serían liberadas de las tradiciones e inútiles ceremonias que habían confundido su fe. Los ancianos judíos piadosos esperaban día y noche la venida del Mesías y oraban para que pudieran ver al Salvador antes de morir. Anhelaban ver que la nube de ignorancia y fanatismo se despejara de la mente del pueblo (2SP 41-42).

40. Un ejemplo de lo que los niños se pueden esforzar por ser.-

No es correcto decir, como muchos escritores han dicho, que Cristo era como todos los niños. No era como todos los niños. Muchos niños son descarriados y conducidos mal. Pero José, y especialmente María, mantuvieron delante de ellos el recuerdo de la Paternidad divina de su niño. Jesús fue instruido de

acuerdo con el carácter sagrado de su misión. Su inclinación hacia lo correcto era una constante satisfacción para sus padres. Las preguntas que les hacía los inducían a estudiar con sumo fervor los grandes elementos de la verdad. Las conmovedoras palabras de Jesús en cuanto a la naturaleza y el Dios de la naturaleza abrían e iluminaban sus mentes.

La mirada del Hijo de Dios con frecuencia se detenía sobre las rocas y las colinas alrededor de su hogar. Estaba familiarizado con las cosas de la naturaleza. Veía el sol en los cielos, y la luna y las estrellas que cumplían su misión. Con sus cantos daba la bienvenida a la luz matinal. Escuchaba a la alondra que gorjeaba música para su Dios, y Jesús unía su voz a la voz de alabanza y gratitud...

[Se cita Luc. 2: 40.] [Jesús] era un ejemplo de lo que todos los niños se pueden esforzar por llegar a ser si sus padres buscan al Señor con sumo fervor, y si ellos cooperan con sus padres. En sus palabras y acciones manifestaba tierna simpatía por todos. Su compañía era un bálsamo curativo y sedante para los desanimados y deprimidos.

Nadie que mirara el rostro infantil radiante de animación, podría decir que Cristo era exactamente como los otros niños. Era Dios en carne humana. Cuando sus compañeros lo instaban a hacer lo malo, la divinidad refulgía a través de la humanidad, y se negaba 1092 decididamente. Rápidamente distinguía entre lo correcto y lo incorrecto y colocaba al pecado a la luz de los mandamientos de Dios, levantando la ley como un espejo que reflejaba luz sobre lo malo. Ese agudo discernimiento entre lo correcto y lo erróneo era lo que frecuentemente provocaba la ira de los hermanos de Cristo. Sin embargo, las exhortaciones y súplicas de él y el dolor expresado en su semblante revelaban un amor tan tierno y ferviente por ellos, que se avergonzaban de haberlo tentado a desviarse de su estricto sentido de justicia y lealtad (YI 8-9-1898).

40, 52. Desarrollo en conocimiento y servicio.-

Aunque crecía en conocimiento y la gracia de Dios estaba sobre él, sin embargo no se dejaba envanecer por el orgullo ni creía que era superior para hacer la tarea más humilde. Aceptaba su parte de la carga, junto con su padre, su madre y hermanos. Trabajaba arduamente para mantener a la familia y participaba del trabajo para cubrir los gastos del hogar. Aunque su sabiduría había admirado a los doctores, sin embargo se sometía humildemente a sus tutores humanos, llevaba su parte de las cargas de la familia y trabajaba con sus manos como habría trabajado cualquier obrero. Se dice de Jesús que (a medida que avanzaba en años) "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

El conocimiento que cada día adquiría de su maravillosa misión no lo descalificaba para no hacer los deberes más humildes. Gozosamente admitía la obra que recae sobre los jóvenes que viven en hogares humildes acosados por la pobreza. Comprendía las tentaciones de los niños, pues llevaba los pesares y pruebas de ellos. Su propósito de hacer lo correcto era firme e inmutable. Aunque era tentado para hacer el mal, se negaba a apartarse ni por una sola

vez de la verdad y rectitud más estrictas. Mantenía una perfecta obediencia filial; pero su vida intachable despertaba la envidia y los celos de sus hermanos. Su niñez y juventud estuvieron lejos de ser apacibles y felices. Sus hermanos no creían en él y se sentían molestos porque no procedía como ellos en todas las cosas, ni se unía a ellos para practicar el mal. Era alegre en su vida hogareña, pero nunca travieso. Siempre estaba dispuesto a aprender. Se deleitaba mucho en la naturaleza, y Dios era su maestro (ST 30-7-1896).

La luz y el gozo de la familia.-

Cristo es el ideal para toda la humanidad. Ha dejado un perfecto ejemplo para la niñez, la juventud y la edad viril. Vino a esta tierra y pasó por las diversas etapas de la vida humana. Hablaba y actuaba como los otros niños y jóvenes, con la excepción de que no hacía lo malo. El pecado no encontró lugar en su vida. Siempre vivía en una atmósfera de pureza celestial. Desde la niñez hasta la edad viril mantuvo inmaculada su confianza en Dios. La Palabra dice de él:... "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

Jesús recibía su educación en el santuario del hogar, no sólo de sus padres sino de su Padre celestial. A medida que crecía, Dios le mostraba más y más la gran obra que estaba delante de él. Pero a pesar de todo ese conocimiento, no hacía alarde de superioridad. Nunca causó pena o preocupación a sus padres faltándoles el respeto. Se deleitaba en honrarles y obedecerles. Aunque no ignoraba su gran misión, consultaba los deseos de ellos y se sometía a su autoridad.

Cristo había sido el Comandante de la hueste angélica, pero eso no fue motivo para que evadiera el trabajo dejando que sus padres lo sostuvieran. Mientras todavía era bastante joven aprendió un oficio, y fielmente cumplía sus deberes diarios contribuyendo al sostén de la familia.

Cristo era la luz y el gozo del círculo familiar (YI 22-8-1901).

41-49. No debe perderse ninguna lección.-

Ningún acto de la vida de Cristo era insignificante. Cada suceso de su vida era para el beneficio de sus seguidores en lo futuro. La circunstancia de que Cristo se hubiera quedado en Jerusalén enseña una importante lección a los que crean en él...

Jesús conocía los corazones. Sabía que habría camaradería cuando regresara la multitud de Jerusalén, se comentarían muchas cosas y se conversaría mucho; pero faltarían la humildad y la gracia, y se olvidarían casi del todo del Mesías y de su misión. Decidió regresar de Jerusalén únicamente con sus padres, pues su padre y madre, estando solos, tendrían más tiempo para reflexionar y para meditar en las profecías que se referían a sus sufrimientos futuros y a su muerte. No quería que los penosos acontecimientos que ellos sufrirían cuando él sacrificara su vida por los pecados del mundo, les resultaran nuevos e inesperados. Cuando regresaron de Jerusalén, estuvo separado de ellos. Después de la 1093 celebración de la pascua lo buscaron afligidos durante tres días. Cuando él fuera muerto por los pecados del mundo, estaría separado de

ellos, perdido para ellos durante tres días; pero se les revelaría después de eso y lo encontrarían, y su fe se apoyaría en él como el Redentor de la raza caída, su Abogado ante el Padre.

Aquí hay una lección para instruir a todos los seguidores de Cristo. El quiere que no se pierda ninguna de estas lecciones, sino que sean escritas para el beneficio de las futuras generaciones. Cuando los cristianos se reúnen es necesario que cuiden sus palabras y acciones, para que Jesús no los olvide y ellos pasen de largo sin darse cuenta de que Jesús no está con ellos. Cuando comprenden su condición descubren que han viajado sin la presencia de Aquel que podría proporcionar paz y gozo a sus corazones, y se emplean días en volver y buscar a Aquel a quien deberían haber retenido consigo durante cada momento. Jesús no será hallado en compañía de aquellos que descuidan la presencia de él y que conversan sin referirse a su Redentor, en quien afirman que se centran sus esperanzas de vida eterna. Jesús evita la compañía de los tales, y también la evitan los ángeles que cumplen las órdenes divinas. Esos mensajeros celestiales no son atraídos por la multitud donde la mente se aparta de las cosas celestiales. Esos espíritus santos y puros no pueden permanecer con los que no desean, ni invitan la presencia de Jesús, ni se dan cuenta de su ausencia. Por eso existen gran aflicción, pesar y desánimo. Por falta de meditación, vigilancia y oración, han perdido todo lo que es valioso. No están con ellos los rayos divinos que emanan de Jesús, para animarlos con su preciosa influencia elevadora. Están rodeados de la lobreguez porque su espíritu descuidado e irreverente ha separado a Jesús de su compañía y ha ahuyentado de ellos a los ángeles ministradores. Muchos que asisten a reuniones religiosas, y han sido instruidos por los siervos de Dios, y han sido grandemente vivificados y bendecidos al buscar a Jesús, han regresado a sus hogares sin ser mejores que cuando salieron porque no sintieron la importancia de velar y orar mientras regresaban a sus hogares. Con frecuencia se sienten inclinados a quejarse de otros porque se dan cuenta de su pérdida. Algunos murmuran contra Dios y no se reprochan a sí mismos por ser la causa de sus propias tinieblas y sufrimientos mentales. Estos no debieran desprestigiar a otros. La falta está en ellos mismos. Conversaron y bromearon, y con sus palabras alejaron al Huésped celestial. Sólo ellos son culpables. Todos tienen el privilegio de retener a Jesús consigo. Si hacen esto, sus palabras deben ser escogidas y sazonadas con gracia. Los pensamientos de su corazón deben ser disciplinados para que mediten en las cosas celestiales y divinas (2SP 35-38).

46. Un modelo de cortesía.-

Después de que José y María lo buscaron durante tres días, lo encontraron en el atrio del templo "sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas". Hacía preguntas con una gracia que encantaba a esos eruditos. Era un modelo perfecto para toda la juventud. Siempre manifestó deferencia y respeto por los mayores. La religión de Jesús nunca hará que un niño sea rudo y descortés. (YI 8-9-1898).

50-51. Un ministerio constante.-

[Se cita Luc. 2: 50-5 1.] Cristo no comenzó su ministerio público sino hasta dieciocho años después de esto, pero constantemente estuvo ayudando a otros, aprovechando cada oportunidad que se le ofrecía. Aun en su niñez hablaba palabras de consuelo y ternura a jóvenes y viejos. Su madre no podía menos que advertir sus palabras, su espíritu, su obediencia voluntaria a todos los requerimientos de ella (YI 8-9-1898).

51.

Ver EGW com. Juan 2:1-2.

CAPÍTULO 3

2-4.

Ver EGW com. cap. 1: 76-77.

7-9.

Ver EGW com. Mat. 3: 7-8.

15-16 (Juan 1: 26-27). Sin aspiraciones mundanales.-

La gente pensaba que Juan podría ser el Mesías prometido. Su vida era muy desinteresada; en ella se destacaban la humildad y la abnegación. Sus enseñanzas, exhortaciones y reproches eran fervientes, sinceros y valientes. En su misión no se apartaba a derecha ni izquierda para cortejar los favores o aplausos de nadie. No aspiraba a honores terrenales ni a dignidad mundanal, sino era humilde de corazón y de vida, y no se atribuía honores que no le pertenecían. Aseguraba a sus seguidores que no era el Cristo (2SP 57).

21-22.

Ver EGW com. Mat 3: 13-17; 4: 1 - 11. 1094

CAPÍTULO 4

1-4.

Ver EGW com. Mat. 4: 1-4.

1-13.

Ver EGW com. Mat. 4: 1-11, Juan 2: 1-2.

2.

Ver EGW com. Mat. 4: 1-2.

5-8 (Mat. 4: 8-10). Satanás trató de hacer un convenio con Cristo.-

[Se cita Luc. 4: 58.] Esta insolente blasfemia e insulto a Jehová causó la indignación de Cristo y lo indujo a ejercer su autoridad divina. En forma majestuosa y terminante le ordenó a Satanás que desistiera. Satanás declaró

ahora, en su orgullo y arrogancia, que él era el legítimo y permanente gobernante del mundo, el dueño de toda su gloria, como si él hubiera creado el mundo y todas las riquezas y la gloria que hay en él. Se esforzó por hacer un convenio especial con Cristo, cederle inmediatamente todo lo que él pretendía que era suyo, si Jesús lo adoraba.

En ese momento Satanás le mostró a Jesús los reinos del mundo. Se los presentó en la forma más atrayente. Se los ofreció a Jesús si lo adoraba. Le dijo a Jesús que renunciaría a sus demandas de la posesión de la tierra. Satanás sabía que su poder tenía que ser limitado y finalmente suprimido, si el plan de salvación se llevaba a cabo. Sabía que si Jesús moría para redimir al hombre, después de un tiempo terminaría su poder y él [Satanás] sería destruido. Por lo tanto, su premeditado plan era impedir -de ser posible- que se completara la gran obra que había sido comenzada por el Hijo de Dios. Si fracasaba el plan de la redención del hombre, Satanás retendría el reino que entonces reclamaba; y si lograba éxito, se hacía la ilusión de que reinaría en oposición al Dios del cielo (*Redemption: or The First Advent of Christ*, pp. 50-5 1).

6. Dos partidos y dos banderas.-

Satanás afirma que este mundo es su territorio. Aquí tiene su sede y mantiene bajo su dominio a todos los que se niegan a guardar los mandamientos de Dios, los que rechazan un claro "Así dice Jehová". Estos están bajo la bandera del enemigo, pues sólo hay dos bandos en el mundo. Todos se alistan bajo la bandera de la obediencia o bajo la bandera de la desobediencia (MS 41, 1898).

8.

Ver EGW com. Mat. 4: 10.

13.

Ver EGW com. Mat. 4: 11.

18-19. (Mat. 7: 29; 22: 29; Mar. 12: 37). El Evangelio a los pobres.-

Cristo vino para predicar el Evangelio a los pobres. Llegó hasta la gente donde ésta estaba. Presentó la verdad clara y sencilla para su comprensión. ¡Cuán sencillo era su lenguaje! Aun los más pobres, los incultos e ignorantes podían comprenderlo. Ninguno necesitaba buscar un diccionario para entender el significado de los títulos o de las palabras altisonantes que salían de los labios del Maestro máximo que el mundo, jamás haya conocido. Los sacerdotes, los magistrados y los expositores de la ley se consideraban como los únicos maestros del pueblo, pero él les dijo a esos eruditos rabinos que ignoraban tanto las Escrituras como el poder de Dios (RH 19-7-1887).

CAPÍTULO 5

29 (Mat. 9: 9-10; Mar. 2: 14-15). Mateo honró a Cristo delante de sus amigos.-

Mateo, humildemente agradecido, deseó demostrar su aprecio por el honor que

había recibido, e invitando a los que habían sido sus compañeros de negocios, placer y pecado, preparó una gran fiesta para el Salvador. Si Jesús estuvo dispuesto a llamarlo a él, que era tan pecador e indigno, con seguridad aceptaría a sus antiguos compañeros que, según creía Mateo, eran mucho más dignos que él. Mateo tenía el gran anhelo de que compartieran los beneficios de las misericordias y la gracia de Cristo. Deseaba que supieran que Cristo -a diferencia de los escribas y fariseos- no despreciaba ni odiaba a los publicanos y pecadores. Quería que conocieran a Cristo como el bendito Salvador.

El Salvador ocupó en la fiesta el puesto más honroso. Ahora Mateo era el siervo de Cristo, y deseaba que sus amigos supieran la forma en que él consideraba a su Guía y Maestro. Anhelaba que supieran que se sentía altamente honrado al hospedar a un huésped tan regio.

Jesús nunca rechazó una invitación a una fiesta tal. El propósito que siempre estaba delante de él era sembrar en los corazones de sus oyentes las semillas de la verdad mediante su encantadora conversación que le ganaba los corazones. En cada uno de sus actos Cristo tenía un propósito, y la lección que dio en esta ocasión fue oportuna y apropiada. Por medio de ese acto declaró que ni aun los publicarlos y pecadores estaban excluidos de su presencia. Estos ahora podían testificar que Cristo los honraba con su presencia y conversaba con ellos (MS 3, 1898). 1095

30.

Ver EGW com. Mat. 9: 11.

31-32.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

32.

Ver EGW com. Mat. 9: 13.

37-38.

Ver EGW com. Mat. 9: 17.

CAPÍTULO 6

37.

Ver EGW com. Mat. 7: 1-2.

CAPÍTULO 7

29-30 (Mat. 13: 15; Juan 12: 39-40). Los fariseos no se opusieron ciegamente a Cristo.-

Los escribas, fariseos y magistrados habían decidido no ver las evidencias de la verdad, y evadían las conclusiones más claras. Para justificar su obstinada incredulidad, no perdían ninguna oportunidad posible de aprovechar cualquier

detalle de las enseñanzas de Jesús que pudieran interpretar falsamente, tergiversar o falsifican Cuando no había ninguna posibilidad de poder tergiversar la verdad de las palabras de Cristo, esos hombres que rechazaban el consejo de Dios para su propio mal, dirigían preguntas que no tenían nada que ver con lo que se estaba tratando, para desviar la atención de la gente de las lecciones que Jesús procuraba enseñar, y evadir hábilmente la verdad. Los fariseos no se oponían ciegamente a las doctrinas de Cristo, pues la verdad los impresionaba profundamente; pero resistían la verdad e iban contra sus convicciones, cerrando sus ojos para no ver, endureciendo el corazón por miedo a percibir [la verdad] y ser convertidos, y que Cristo los sanara(RH 18-10-1892).

CAPÍTULO 8

46.

Ver EGW com. Hech. 19: 11-12, 17.

CAPÍTULO 9

23 (Mat. 16: 24; Mar. 8: 34; ver EGW com. Mat. 11: 28-30). Apartarse de la cruz significa apartarse de la recompensa.-

[Se cita Luc. 9: 23.] Estas palabras son pronunciadas a todo el que desea ser cristiano. El que se aparta de la cruz, se aparta de la recompensa prometida a los fieles (Carta 144, 1901).

28-31.

Ver EGW com. Mat. 17: 1-3.

CAPÍTULO 10

13-15.

Ver EGW com. Mat. 11: 20-24.

27.

Ver EGW com. Mat. 22: 37-39; Mar. 12: 30.

CAPÍTULO 11

15.

Ver EGW com. Mat. 12: 24-32.

21-23.

Ver EGW com. Mat. 12: 29-30.

23.

Ver EGW com. Mat. 16: 24.

24-26.

Ver EGW com. Mat. 12: 43-45.

31.

Ver EGW com. Mat. 12: 42.

42-44.

Ver EGW com. Mat. 23: 13-33.

CAPÍTULO 12

1 (Mat. 16: 6). La hipocresía es como la levadura.-

[Se cita Luc. 12: 1.]... Nuestro Salvador presenta ante la gente de ese tiempo el carácter de sus pecados. Sus sencillas palabras despertaban la conciencia de sus oyentes; pero los instrumentos contradictores de Satanás buscaban un lugar para sus teorías para apartar las mentes de la verdad claramente presentada. Cuando el gran Maestro presentaba solemnes verdades, los escribas y fariseos -con el pretexto de estar interesados- se reunían alrededor de los discípulos y de Cristo, y desviaban la mente de aquellos haciendo preguntas para crear disputa, aparentando que querían conocer la verdad. Cristo fue interrumpido en esta ocasión como lo había sido en muchas ocasiones similares. Deseaba que sus discípulos escucharan las palabras que él quería decir, y que no permitieran que nada atrajera y retuviera su atención, Por lo tanto, les advirtió: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". Fingían el deseo de entrar tanto como les fuera posible dentro del círculo íntimo. Cuando el Señor Jesús presentaba la verdad en contraste con el error, los fariseos aparentaban que estaban deseosos de comprender la verdad, y sin embargo procuraban desviar la mente de Cristo por otros cauces.

La hipocresía es como la levadura. La levadura puede estar oculta en la harina, y no se conoce su presencia hasta que produce su efecto. Cuando se la introduce satura rápidamente toda la masa. La hipocresía actúa secretamente y si se la tolera, llenará la mente de orgullo y vanidad. Algunos engaños que hoy se practican son similares a los que practicaban los fariseos. El Salvador dio esta advertencia para que estuvieran alerta todos los que creen en él. Velad para que no absorbáis ese espíritu y os volváis como aquellos 1096 que trataban de entrampar al Salvador (MS 43, 1896).

10.

Ver EGW com. Mat. 12: 31-32.

16-21.

Ver EGW com. 1 Sam. 25: 10-11.

35.

Ver EGW com. Mat. 25: 7.

48 (Juan 15: 22). Las pruebas de Dios difieren.-

La prueba de Dios para los paganos que no tienen luz, y para aquellos que viven donde han sido abundantes el conocimiento de la verdad y de la luz, es completamente diferente. Acepta de los que están en tierras paganas un aspecto de la rectitud que no lo satisface cuando es ofrecido por los que viven en países cristianos. No exige mucho cuando no se ha dado mucho (MS 130, 1899).

50.

Ver EGW com. Mat. 26: 42.

51.

Ver EGW com. Mat. 10: 34.

CAPÍTULO 13

18.

Ver EGW com. Mar. 4: 30.

34-35.

Ver EGW com. Mat. 23: 37-39.

CAPÍTULO 14

16-17.

Ver EGW com. Mat. 22: 2-4.

28-33. Los débiles pueden hacer obras de la Omnipotencia.-

Así como a los discípulos, Cristo nos ha confiado la obra de llevar la verdad al mundo. Pero antes de que nos ocupemos de esa gran lucha, de la cual dependen resultados eternos, Cristo invita a todos que calculen el costo. Les asegura que si se aferran a la obra con corazón indiviso, entregándose como portaluces para el mundo, que si se aferran a la fortaleza de Cristo, harán la paz con él y obtendrán una ayuda sobrenatural que los capacitará, en su debilidad, para hacer las obras de la Omnipotencia. Si avanzan con fe en Dios, no fracasarán ni se desanimarán, sino que tendrán la seguridad de un éxito infalible (RH 15-3-1898).

CAPÍTULO 16

13.

Ver EGW com. Mat. 6: 24.

CAPÍTULO 17

5. Fe creciente.-

Tenéis que hablar de la fe, tenéis que vivir la fe, tenéis que practicar la fe, para que se os aumente la fe. Ejerciendo esa fe viviente creceréis hasta ser hombres y mujeres fuertes en Cristo Jesús (MS 1, 1889).

10 (Efe. 1: 6; 2: 8-10; 2 Tim. 1: 9; Tito 2: 14; 3: 5; Sant. 2: 22). Las buenas obras no son argumento para la salvación.-

Nuestra aceptación delante de Dios es segura sólo mediante su amado Hijo, y las buenas obras no son sino el resultado de la obra de su amor que perdona los pecados. Ellas no nos acreditan y nada se nos concede por nuestras buenas obras por lo cual podemos pretender una parte en la salvación de nuestra alma. La salvación es un don gratuito de Dios para el creyente, que sólo se le da por causa de Cristo. El alma turbada puede hallar paz por la fe en Cristo, y su paz estará en proporción con su fe y confianza. El creyente no puede presentar sus obras como un argumento para la salvación de su alma.

Pero, ¿no tienen verdadero valor las buenas obras? El pecador que diariamente comete pecados con impunidad, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por la fe en Cristo trata de obrar con integridad? Las Escrituras contestan: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". El Señor en su providencia divina y mediante su favor inmerecido, ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente mediante los méritos de Cristo; y los hechos de misericordia, las obras de caridad que hacemos, son los frutos de la fe y se convierten en una bendición para nosotros, pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. La fragancia de los méritos de Cristo es lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables delante de Dios, y la gracia es la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas y por sí mismas no tienen mérito. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos el agradecimiento de Dios, pues sólo hemos hecho lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fortaleza de nuestra propia naturaleza pecaminosa.

El Señor nos ha ordenado que nos acerquemos a él, y él se acercará a nosotros; y acercándonos a él recibimos la gracia por la cual podremos hacer aquellas obras que serán recompensadas por sus manos (RH 29-1-1895).

28-30 (Gén. 19:24-25). Mecido en la cuna de seguridad carnal.-

Cuando el sol salió 1097 por última vez sobre las ciudades de la llanura, la gente pensó que comenzaría otro día de impío libertinaje. Todos planeaban con avidez sus ocupaciones o sus placeres, y el mensajero de Dios fue escarnecido por sus temores y sus advertencias. De pronto, como el trueno retumba en un cielo sin nubes, cayeron bolas de fuego sobre la ciudad condenada. "Así será el

día en que el Hijo del Hombre se manifieste". Las gentes estarán comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento, hasta que la ira de Dios se derrame sin mezcla de misericordia. El mundo será adormecido para que duerma en la cuna de la seguridad carnal... Las multitudes hacen todo lo posible por olvidarse de Dios, y con intenso anhelo aceptan fábulas para poder seguir por el camino de la complacencia propia (RH 26-10-1886).

CAPÍTULO 18

15-17.

Ver EGW com. Mat. 19: 13-15.

35-43.

Ver EGW com. Mar. 10: 46-52.

CAPÍTULO 19

12-13.

Ver EGW com. Mat. 25: 14-15.

41-44. Los pecados actuales determinan la culpabilidad.-

La generación que Jesús censuró no era responsable por los pecados de sus padres sino sólo hasta donde seguían sus malas prácticas, y de ese modo se hicieron responsables por su conducta de odio y venganza al perseguir a los antiguos mensajeros de Dios. Las misericordias y advertencias de esos días, que rechazó esa generación, fue lo que fijó sobre ellos una culpa que la sangre de los bueyes y los machos cabríos no podía lavar. Orgullosos, autosuficientes y altivos, se habían separado más y más del cielo hasta el punto de convertirse en súbditos voluntarios de Satanás. Durante siglos la nación judía había estado forjando los grillos con que esa generación se aprisionaba irrevocablemente (3SP 10-11).

42.

Ver EGW com. Mat. 23: 37-39.

44.

Ver EGW com. Mat. 24: 2.

CAPÍTULO 21

8.

Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

16-19. Una furiosa unión para el mal.-

Cristo muestra que la humanidad, sin el poder controlador del Espíritu de Dios, es un terrible poder para el mal. La incredulidad y el aborrecimiento del reproche levantarán influencias satánicas. Principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, se juntarán en una furiosa unión. Se confederarán contra Dios en la persona de sus santos. Mediante tergiversaciones y falsedades desmoralizarán tanto a hombres como a mujeres que, según todas las apariencias, creen en la verdad. En esa terrible obra no faltarán testigos falsos [se cita Luc. 21: 16-19] (MS 40, 1897).

20. Escenas que se repetirán.-

Jesús, después de hablar del fin del mundo, se ocupa de nuevo de Jerusalén, la ciudad que entonces se mantenía orgullosa y arrogante, y decía: "Estoy sentada como reina... y no veré llanto". Jesús, contemplando con mirada profética a Jerusalén, vio que así como ella sería entregada a la destrucción el mundo también sería entregado a su condenación. Las escenas que tuvieron lugar en la destrucción de Jerusalén se repetirán en el día grande y terrible de Jehová, pero en una forma más intensa (MS 409 1897).

CAPÍTULO 22

1-2.

Ver EGW com. Mat. 26: 3.

3-5 (Mat. 26: 14-16; Mar. 14: 10-11; Juan 13: 2, 27). Cristo comprado con el dinero del templo.-

El caso de Judas se decidió durante la pascua. Satanás se posesionó de su corazón y de su mente. [Judas] pensó que Cristo o sería crucificado o se liberaría de las manos de sus enemigos. En todo caso él saldría ganando en la transacción y haría un buen negocio traicionando a su Señor. Fue a los sacerdotes y les ofreció su ayuda para buscar a Aquel a quien acusaban de ser el perturbador de Israel. De esta manera el Señor fue vendido como un esclavo, comprado con el dinero del templo que se usaba para comprar los animales que se sacrificaban (ST 17-12-1912).

31-32.

Ver EGW com. Mat. 16: 22-23.

31-34 (Mat. 26: 31-35; Mar. 14: 29-31). Pedro tentó al diablo.-

[Se cita Luc. 22: 31.] ¡Cuán fiel era la amistad del Salvador hacia Pedro! ¡Cuán misericordiosas sus advertencias! Pero las advertencias fueron despreciadas. Pedro declaró confiadamente, con arrogancia, que nunca haría aquello contra lo cual Cristo le advertía. "Señor -le dijo-, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, 1098 sino también a la muerte". Su autosuficiencia resultó ser su ruina. Tentó a Satanás para que lo tentara, y cayó bajo las artimañas del astuto enemigo. Cuando Cristo lo necesitó más, estaba de parte del enemigo, y

abiertamente negó a su Señor (MS 115, 1902).

39-46.

Ver EGW com. Mat. 26: 36-46.

42 (Mat. 26: 42; Mar. 14: 36; ver EGW com. Rom. 8: 11). El Padre está al lado de cada alma que lucha.-

Cristo venció con la fortaleza divina, y así debe vencer cada alma tentada. Dios estaba con Cristo en el huerto de Getsemaní, y por lo que experimentó Cristo debemos aprender a confiar en nuestro Padre celestial. En todo momento y en todo lugar debemos creer que él es tierno, fiel y leal, capaz de guardar lo que se ha confiado a su cuidado. En la lucha agonizante de Cristo -nuestro Sustituto y Garantía- el Padre estuvo al lado de su Hijo, y está al lado de cada alma que lucha con el desánimo y las dificultades (Carta 106, 1896).

42-43. Gabriel fortaleció a Cristo.-

En la suprema crisis, cuando corazón y alma se quebrantan bajo la carga de pecado, Gabriel es enviado para fortalecer al divino Doliente y vigorizarlo para que camine por su senda ensangrentada. Y mientras el ángel sostiene su cuerpo desfalleciente, Cristo toma la amarga copa y consiente en beber su contenido. Delante del Doliente se levanta el muro de un mundo perdido que perece, y brotan las palabras de los labios manchados de sangre: "No obstante, si el hombre tiene que perecer a menos que yo beba esta amarga copa, no se haga mi voluntad, sino la tuya" (ST 9-12-1897).

43. La vida escondida en Cristo no puede ser tocada.-

La fortaleza que se dio a Cristo en el huerto de Getsemaní, en la hora del sufrimiento corporal y la angustia mental, fue dada y se dará a los que sufren por causa de su amado nombre. La misma gracia que se dio a Jesús, el mismo consuelo, la firmeza sobrehumana, se darán a cada creyente hijo de Dios que se encuentra en perplejidad y sufrimiento, y amenazado con prisión y muerte por los agentes de Satanás. Un alma que confía en Cristo nunca ha sido abandonada para que perezca. El potro de tormento, la hoguera, los muchos y crueles inventos pueden matar el cuerpo, pero no pueden tocar la vida que está escondida con Cristo en Dios (ST 3-6-1897).

44 (Fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-17). Cristo no tomó una humanidad sólo aparente.-

Se dice de Cristo: "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Necesitamos darnos cuenta de la verdad de la naturaleza humana de Cristo para apreciar la verdad de las palabras citadas. Cristo no tomó sobre sí una humanidad sólo aparente. Tomó la naturaleza humana y vivió la naturaleza humana. Cristo no hizo milagros en beneficio propio. Estuvo rodeado de debilidades, pero su naturaleza divina supo lo que era ser hombre. No necesitaba que nadie le testificara eso. Le fue dado el Espíritu sin medida, porque su misión terrenal demandaba esto.

La vida de Cristo representa una perfecta naturaleza humana. El fue en

naturaleza humana precisamente lo que usted puede ser. El tomó nuestras debilidades. No sólo fue hecho carne, sino fue hecho a semejanza de carne de pecado. Se impidió que sus atributos divinos aliviaran la angustia de su alma o sus dolores corporales (Carta 106, 1896).

44, 53 (ver EGW com. Mat. 26: 42). Pasando al poder de las potestades de las tinieblas.-

Si los mortales pudieran ver el asombro y el dolor de los ángeles cuando observaron con aflicción silenciosa que el Padre retiraba sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo, entenderían mejor cuán ofensivo es el pecado a la vista de Dios. Cuando el Hijo de Dios se inclinó en el huerto de Getsemaní en actitud de oración, la agonía de su espíritu hizo que por sus poros brotara sudor como grandes gotas de sangre. Fue en ese momento cuando el horror de grandes tinieblas lo rodeó. Sobre él estaban los pecados del mundo. Sufría en lugar del hombre como transgresor de la ley de su Padre. Aquí estaba la escena de la tentación. La luz divina de Dios se estaba alejando de su visión, y estaba quedando en poder de las potestades de las tinieblas. En la agonía de su alma yacía postrado en la fría tierra. Se daba cuenta del enojo de su Padre. Cristo había tomado de los labios del hombre culpable la copa del sufrimiento, y se proponía beberla él mismo, dando al hombre en su lugar una copa de bendición. La ira que habría caído sobre el hombre, caía ahora sobre Cristo (*Sufferings of Christ,* pp. 17-18).

45.

Ver EGW com. Mat. 26: 43.

54.

Ver EGW com. Mat. 26: 3.

70 (Mat. 10: 32; 26: 63-64; Mar. 14: 61-62). Un tiempo para hablar.-

Cuando se le hizo la pregunta a Jesús: "¿Eres tú el Hijo de 1099 Dios?", sabía que una respuesta afirmativa le traería la muerte; y una negativa dejaría una mancha sobre su humanidad. Había un tiempo de callar y un tiempo de hablar. No había hablado hasta que se lo interrogó directamente. En sus enseñanzas a sus discípulos había declarado: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". Cuando Jesús fue puesto a prueba no negó su relación con Dios. En ese momento solemne estaba en juego su carácter, y debía ser defendido. En esa ocasión dejó un ejemplo para que el hombre lo siguiera en circunstancias similares. Le enseñaría a no apostatar de la fe para evitar el sufrimiento o aun la muerte (3SP 127).

CAPÍTULO 23

18-25.

Ver EGW com. Mat. 27: 15-26.

20-23.

Ver EGW com. Mat. 27: 22-23.

23-24.

Ver EGW com. Mat. 27: 25-26.

26.

Ver EGW com. Mat. 27: 32.

33.

Ver EGW com. Mat. 27: 38.

38.

Ver EGW com. Mat. 27: 37.

40-43. Salvación en las últimas horas de la vida.-

Entre los redimidos algunos se habrán aferrado de Cristo en las últimas horas de la vida, y a ellos se les dará instrucciones en el cielo, pues cuando murieron no entendían perfectamente el plan de salvación. Cristo conducirá a los redimidos junto al río de la vida y les aclarará lo que no pudieron entender mientras estaban en la tierra (Carta 203, 1905).

42-43. El pecador moribundo se aferra del Salvador moribundo.-

Cristo perdona los pecados hasta el fin de su obra. En lo más oscuro de la medianoche, cuando la Estrella de Belén está por hundirse en el olvido, he aquí que brilla en medio de la oscuridad moral, con claro resplandor, la fe de un pecador moribundo mientras se sostiene de un Salvador moribundo.

Tal fe podría representarse por la de los obreros de la hora undécima, quienes recibieron la misma recompensa que los que habían trabajado durante muchas horas. El ladrón rogó con fe, con arrepentimiento, con contrición. Rogó con fervor como si se diera cuenta plenamente de que Jesús podía salvarlo, si quería. Y la esperanza [expresada] en su voz se mezcló con angustia al darse cuenta de que si el Salvador no quería, estaba perdido, eternamente perdido. Confió en Jesucristo su cuerpo y su alma desvalidos moribundos (MS 52, 1897).

44.

Ver EGW com. Mat. 27: 45.

45.

Ver EGW com. Mat. 27: 51.

46.

Ver EGW com. Mat. 27: 50; Juan 19: 30

46-47.

Ver EGW com. Mat. 27: 45-46.

47.

Ver EGW com. Mat. 27: 54.

CAPÍTULO 24

1.

Ver EGW com. Mar. 16: 1-2.

5-6.

Ver EGW com. Mar. 16: 6.

13-15 (Mat. 27: 42; Mar. 15: 31). Dolor, temor y sorpresa combinados.-

Esos hombres fuertes iban tan abrumadas por el dolor, que lloraban mientras continuaban su viaje. El compasivo corazón de amor de Cristo vio ahí un dolor para aliviar. Los discípulos estaban razonando entre sí acerca de los acontecimientos de los últimos días, y se preguntaban cómo podían concordar las aseveraciones de Jesús de que era el Hijo de Dios con el hecho de que se hubiera entregado a una muerte vergonzosa.

Uno afirmaba que Jesús no podía haber sido un hipócrita, sino que se había engañado en cuanto a su misión y su gloria futura. Ambos temían que lo que sus enemigos le habían echado en cara era demasiado verdadero: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar". Sin embargo, se preguntaban cómo podría haberse equivocado tanto en cuanto a sí mismo habiéndoles dado tan repetidas evidencias de que podía leer los corazones de otros. Y los extraños informes de las mujeres los sumían aún más en una mayor incertidumbre (3SP 207).

13-31. Entender la Biblia es de primera importancia.-

Jesús no se les reveló primero en su verdadero carácter y después les explicó las Escrituras, pues sabía que se hubieran regocijado tanto de verlo otra vez, resucitado de los muertos, que sus almas se habrían saciado. No habrían tenido hambre de las sagradas verdades que él deseaba impresionar imborrablemente en ellos para que pudieran impartirlas a otros; los que a su vez esparcirían el precioso conocimiento hasta que miles de personas recibieran la luz dada aquel día a los discípulos desesperados mientras iban hacia Emaús.

Jesús no se dio a conocer hasta que les interpretó las Escrituras y los guió a una fe inteligente en su propia vida, su carácter, su 1100 misión en la tierra y su muerte y resurrección. Deseaba que la verdad se arraigara firmemente en ellos, no porque estuviera sostenida por su testimonio personal, sino porque la ley de los símbolos y los profetas del Antiguo Testamento, que concordaban con los hechos de la vida de Cristo y con su muerte, presentaban una evidencia incuestionable de esa verdad. Cuando se alcanzó el objetivo del trabajo de Cristo con los dos discípulos, se les reveló a sí mismo para que su gozo fuera

pleno; y entonces desapareció de su vista (ST 6-10-1909).

15-16. Jesús suaviza los caminos ásperos.-

Este poderoso vencedor de la muerte, que había llegado hasta las mismas profundidades de la aflicción humana para rescatar a un mundo perdido, emprendió la humilde tarea de caminar hacia Emaús con los dos discípulos para enseñarles y consolarlos. De esta manera siempre se identifica con los suyos que sufren y están confundidos. He aquí que Jesús está con nosotros para suavizar el camino en nuestros pasos más difíciles. Es el mismo Hijo del hombre, con la misma simpatía y el mismo amor que tuvo antes de que pasara por la tumba y ascendiera a su Padre (3SP 212).

39 (Hech. 1: 9-11). Cristo llevó consigo la humanidad.-

Cristo ascendió al cielo con una naturaleza humana santificada y santa. Llevó esta naturaleza consigo a las cortes celestiales y la llevará por los siglos eternos, como Aquel que ha redimido a cada ser humano que está en la ciudad de Dios, como Aquel que ha implorado ante el Padre: "En las palmas de mis manos los tengo esculpidos". Las palmas de sus manos llevan las marcas de las heridas que recibió, Si somos heridos y lastimados, si nos encontramos con obstáculos que son difíciles de superar, recordemos cuánto sufrió Cristo por nosotros. Sentémonos con nuestros hermanos en los lugares celestiales con Cristo. Atraigamos a nuestro corazón las bendiciones celestiales (RH 9-3-1905).

Jesús tomó la naturaleza humana para revelar al hombre un amor puro y desinteresado, para enseñarnos a amarnos mutuamente.

Cristo ascendió al cielo como hombre. Como hombre es el Sustituto y la Garantía de la humanidad. Como hombre vive para interceder por nosotros. Está preparando un lugar para todos los que le aman. Como hombre vendrá otra vez con poder y gloria para recoger a los suyos. Y lo que debiera causarnos gozo y agradecimiento es que Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó". Podemos, pues, tener para siempre la seguridad de que todo el universo que no cayó está interesado en la gran obra que Jesús vino a hacer en nuestro mundo, la salvación misma del hombre (MS 16, 1890).

50-51.

Ver EGW com. Hech. 1: 9 - 11.

JUAN

CAPÍTULO 1

1-3 (Prov. 8: 22-27; Rom. 9: 5; Fil. 2: 6; Col. 1: 15-17; Heb. 1: 8). La eternidad de Cristo.-

Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes que todas las cosas [existieran]. Las

palabras que se refieren a este tema son tan concluyentes, que nadie tiene por qué quedar con dudas. Cristo fue Dios esencialmente y en el máximo sentido. Estuvo con Dios desde toda la eternidad; Dios sobre todas las cosas; bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, una persona en sí y, sin embargo, uno con el Padre. Era la gloría máxima del cielo. Era, por derecho propio, el comandante de los seres inteligentes celestiales, y recibía el homenaje de adoración de los ángeles. Con esto en nada usurpaba a Dios [se cita Prov. 8: 22-27].

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de que se pusiera el fundamento del mundo. El es la luz que brilla en un lugar oscuro iluminándolo con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que, de otra manera, son inexplicables, mientras que esa verdad está guardada en luz inaccesible e incomprensible (RH 5-4-1906). 1101

1-3, 14 (Fil. 2: 5-8; Col. 2: 9; Heb. 1: 6, 8; 2: 14-17; ver EGW com. Mar. 16: 6). Salvador divino-humano.-

El apóstol quiere que nuestra atención se aparte de nosotros mismos y se enfoque en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta las dos naturalezas de Cristo: la divina y la humana. Esta es la descripción de la divina: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". El era "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia".

Ahora la [naturaleza] humana: "Hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte". Voluntariamente tomó la naturaleza humana. Fue un acto suyo y por su propio consentimiento. Revistió su divinidad con humanidad. El había sido siempre como Dios, pero no apareció como Dios. Veló las manifestaciones de la Deidad que habían producido el homenaje y originado la admiración del universo de Dios. Fue Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios y en su lugar tomó la forma y la figura de un hombre. Anduvo en la tierra como un hombre. Por causa de nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Puso a un lado su gloria y su majestad. Era Dios, pero por un tiempo se despojó de las glorias de la forma de Dios. Aunque anduvo como pobre entre los hombres, repartiendo sus bendiciones por dondequiera que iba, a su orden legiones de ángeles habrían rodeado a su Redentor y le hubieran rendido homenaje. Pero anduvo por la tierra sin ser reconocido, sin ser confesado por sus criaturas, salvo pocas excepciones. La atmósfera estaba contaminada con pecados y maldiciones en lugar de himnos de alabanza. La parte de Cristo fue pobreza y humillación. Mientras iba de un lado a otro cumpliendo su misión de misericordia para aliviar a los enfermos, para reanimar a los deprimidos, apenas si una voz solitaria lo llamó bendito, y los más encumbrados de la nación lo pasaron por alto con desprecio.

Esto contrasta con las riquezas de gloria, con el caudal de alabanza que fluye de lenguas inmortales, con los millones de preciosas voces del universo de Dios

en himnos de adoración. Pero Cristo se humilló a sí mismo, y tomó sobre sí la mortalidad. Como miembro de la familia humana, era mortal; pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. En su persona divina podría haber resistido siempre los ataques de la muerte y haberse negado a ponerse bajo el dominio de ella. Sin embargo, voluntariamente entregó su vida para poder dar vida y sacar a la luz la inmortalidad. Llevó los pecados del mundo y sufrió el castigo que se acumuló como una montaña sobre su alma divina. Entregó su vida como sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. No murió porque estuviese obligado a morir, sino por su propio libre albedrío. Esto era humildad. Todo el tesoro del cielo fue derramado en una dádiva para salvar al hombre caído. Cristo reunió en su naturaleza humana todas las energías vitalizantes que los seres humanos necesitan y deben recibir.

¡Admirable combinación de hombre y Dios! Cristo podría haber ayudado su naturaleza humana para que resistiera a las incursiones de la enfermedad derramando en su naturaleza humana vitalidad y perdurable vigor de su naturaleza divina. Pero se rebajó hasta [el nivel de] la naturaleza humana. Lo hizo para que se pudieran cumplir las Escrituras; y el Hijo de Dios se amoldó a ese plan aunque conocía todos los pasos que había en su humillación, los cuales debía descender para expiar los pecados de un mundo que, condenado, gemía. ¡Qué humildad fue esta! Maravilló a los ángeles. ¡La lengua humana nunca podrá describirla; la imaginación no puede comprenderla! ¡El Verbo eterno consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! ¡Fue una humildad maravillosa!

Pero aún descendió más. El hombre [Jesús] debía humillarse como un hombre que soporta insultos, reproches, vergonzosas acusaciones y ultrajes. Parecía no haber lugar para él en su propio territorio. Tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores; se mofaron de él. Fue coronado con una corona de espinas; fue azotado; fue obligado a llevar la carga de la cruz. No era insensible a este desprecio y a esta ignominia. Se sometió, pero ¡ay! sintió la amargura como ningún otro ser podía sentirla. Era puro, santo e incontaminado, ¡y sin embargo fue procesado criminalmente como un delincuente! El adorable Redentor descendió desde la más elevada exaltación. Paso a paso se humilló hasta la muerte, ¡pero qué muerte! Era la más vergonzosa, la más cruel: la muerte en la 1102 cruz como un malhechor. No murió como un héroe ante los ojos del mundo, lleno de honores como los que mueren en la batalla. ¡Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra; murió tras una lenta agonía de vergüenza, expuesto a los vituperios y afrentas de una multitud relajada, envilecida y cargada de crímenes! "Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza" (Sal. 22: 7). Fue contado entre los transgresores. Expiró en medio de burlas, y renegaron de él sus parientes según la carne. Su madre contempló su humillación, y se vio forzado a ver la espada que atravesaba el corazón de ella. Soportó la cruz menospreciando la vergüenza. Pero lo tuvo en poco pues pensaba en los resultados que buscaba no sólo en favor de los habitantes de este pequeño mundo, sino de todo el universo, de cada mundo que Dios había creado.

Cristo tenía que morir como sustituto del hombre. El hombre era un criminal condenado a muerte por la transgresión de la ley de Dios, un traidor, un rebelde. Por lo tanto, el Sustituto del hombre debía morir como un malhechor, porque Cristo estuvo en el lugar de los traidores, con todos los pecados acumulados por ellos sobre su alma divina. No era suficiente que Jesús muriera para satisfacer completamente las demandas de la ley quebrantada, sino que murió una muerte oprobioso. El profeta presenta al mundo las palabras de Cristo: "No escondí mi rostro de injurias y esputos".

Teniendo en cuenta todo esto, ¿pueden albergar los hombres una partícula de exaltación propia? Mientras reconstruyen la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden levantar la orgullosa cabeza como si no tuvieran que soportar pruebas, vergüenza o humillación? Digo a los seguidores de Cristo: mirad el Calvario y sonrojaos de vergüenza por vuestras ideas arrogantes. Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por causa del hombre culpable y condenado. Cristo descendió más y más en su humillación, hasta que no hubo profundidades más hondas donde pudiera llegar para elevar al hombre sacándolo de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros que lucháis por la supremacía, por el orgullo, por el ensalzamiento humano; que teméis no recibir toda esa deferencia, ese respeto del concepto de los humanos, que pensáis que os corresponde. ¿Es esto parecerse a Cristo?

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Murió en expiación y para convertirse en modelo de todo el que desee ser su discípulo. ¿Albergaréis egoísmo en vuestro corazón? ¿Y ensalzarán vuestros méritos los que no tienen delante de ellos a Jesús como modelo? No tenéis mérito alguno, salvo los que recibáis mediante Jesucristo. ¿Albergaréis orgullo después de haber contemplado a la Deidad que se humillaba, y que después se rebajó como hombre hasta que no hubo nada más bajo a lo cual pudiera descender? "Espantaos, cielos", y asombraos, vosotros habitantes de la tierra, ¡porque así se recompensará a nuestro Señor! ¡Qué desprecio! ¡Qué maldad! ¡Qué formalismo! ¡Qué orgullo! ¡Qué esfuerzos hechos para ensalzar al hombre y glorificar al yo, cuando el Señor de la gloria se humilló a sí mismo, y por nosotros agonizó y murió una muerte oprobiosa en la cruz! (RH 4-9-1900).

Cristo no podría haber venido a la tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber soportado el espectáculo. El veló su divinidad con la vestidura de la humanidad; pero no se desprendió de su divinidad. Como Salvador divino-humano vino para estar a la cabeza de la raza caída, a compartir sus experiencias desde su niñez hasta la virilidad (RH 15-6-1905).

Cristo no había cambiado su divinidad por humanidad; sino que revistió su divinidad con humanidad (RH 29-10 1895).

(Cap. 14: 30; Luc. 1: 31-35; 1 Cor. 15: 22, 45; Heb. 4: 15).-

Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. El es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como

un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén.

Evitad toda cuestión que se relacione con 1103 la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada. La verdad y la suposición tienen no pocas similitudes. Al tratar de la humanidad de Cristo necesitáis ser sumamente cuidadosos en cada afirmación, para que vuestras palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de la humanidad de Cristo combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios, pues el ángel dijo: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios".

Estas palabras no se refieren a ningún ser humano, excepto al Hijo del Dios infinito. Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado "el Santo Ser". Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad.

Percibo que hay peligro en tratar temas que se refieren a la humanidad del Hijo del Dios infinito. El se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre.

El primer Adán cayó; el segundo Adán se aferró a Dios y a su Palabra bajo las circunstancias más angustiosas, y no vaciló ni por un momento su fe en la bondad, la misericordia y el amor de su Padre. "Escrito está" fue su arma de resistencia, y esta es la espada del Espíritu que debe usar todo ser humano. "No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí": nada que responda a la tentación. En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Cristo no pisó ni una

vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar (Carta 8, 1895).

(Mat. 27: 54; 1 Tim. 3: 16).-

Pero aunque la gloria divina de Cristo estuvo por un tiempo velada y eclipsada porque él asumió la naturaleza humana, sin embargo no cesó de ser Dios cuando se hizo hombre. Lo humano no tomó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano. Este es el misterio de la piedad. Las dos expresiones -"humano" y "divino"- eran estrecha e inseparablemente una en Cristo, y sin embargo tenían una individualidad diferente. Aunque Cristo se humilló a sí mismo para hacerse hombre, la Deidad aún le pertenecía. Su Deidad no podía perderse mientras permaneciera fiel y constante en su lealtad. Aunque rodeado de dolor, sufrimiento y corrupción moral, despreciado y rechazado por el pueblo a quien habían sido confiados los oráculos del cielo, Jesús aún podía hablar de sí mismo como el Hijo del hombre en el cielo. Estuvo listo para tomar una vez más su gloria divina cuando terminó su obra en la tierra.

Hubo ocasiones cuando Jesús, estando en carne humana, se manifestó como el Hijo de Dios. La divinidad fulguró a través de la humanidad, y fue vista por los sacerdotes y magistrados que se burlaban. ¿Fue reconocida? Algunos reconocieron que él era el Cristo, pero la mayor parte de aquellos que en esas ocasiones fueron obligados a ver que era el Hijo de Dios, se negaron a recibirlo. Su ceguera correspondió con su firme resolución de no dejarse convencer.

Cuando fulguraba la gloria interna de Cristo, era demasiado intensa para que su humanidad pura y perfecta la ocultara enteramente. Los escribas y los fariseos no reconocían con sus palabras a Cristo, pero su odio y enemistad quedaban frustrados cuando resplandecía la majestad de Jesús. La verdad, oscurecida como estaba por un velo de humillación, hablaba a cada corazón con1104 inconfundible evidencia. Esto produjo las palabras de Cristo: "Vosotros sabéis quién soy". Su refulgente gloria persuadió a los hombres y a los demonios a confesar: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". Así se reveló Dios; así fue glorificado Cristo (ST 10-5-1899).

Cristo dejó su lugar en las cortes celestiales y vino a esta tierra a vivir la vida de los seres humanos. Hizo este sacrificio para mostrar que es falsa la acusación de Satanás contra Dios: esto es, que es posible que el hombre obedezca las leyes del reino de Dios. Cristo, siendo igual con el Padre, honrado y adorado por los ángeles, se humilló por nosotros y vino a esta tierra a vivir una vida de humildad y pobreza: vino a ser un varón de dolores, experimentado en quebranto. Sin embargo, el sello de la divinidad estaba sobre su humanidad. Vino como un Maestro divino para elevar a los seres humanos, para aumentar su eficiencia física, mental y espiritual.

No hay nadie que pueda explicar el misterio de la encarnación de Cristo. Con todo, sabemos que vino a esta tierra y vivió como un hombre entre los hombres. El hombre Cristo Jesús no era el Señor Dios Todopoderoso, sin embargo Cristo y el Padre son uno. La Deidad no desapareció bajo la angustiosa tortura del Calvario, sin embargo no es menos cierto que "De tal manera amó Dios al

mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Satanás procuró evitar, en todas las formas posibles, que Jesús se desarrollara dentro de una niñez perfecta, una edad viril intachable, un santo ministerio y un sacrificio inmaculado; pero fue derrotado. No pudo inducir a Cristo a que pecara. No pudo desanimarlo ni apartarlo de la obra que había venido a hacer en esta tierra. La tormenta de la ira de Satanás lo azotó desde el desierto hasta el Calvario; pero cuanto más implacable era tanto más firmemente se aferró el Hijo de Dios de la mano de su Padre, y avanzó por el ensangrentado sendero (MS 140, 1903).

Cuando Jesús tomó la naturaleza humana y se convirtió en semejanza de hombre, poseía el organismo humano completo. Sus necesidades eran las necesidades de un hombre. Tenía necesidades corporales que satisfacer, cansancio físico que aliviar. Por medio de oraciones al Padre se fortalecía para el deber y la prueba (Carta 32, 1899).

4 (cap. 10: 18; 17: 3). La vida de Cristo no era prestada.-

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Aquí no se especifica la vida física, sino la vida eterna, la vida que es exclusiva propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, poseía esa vida. La vida física es algo que ha recibido cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene control sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie puede arrebatarle esa vida. "Yo de mí mismo la pongo", dijo. "En él estaba la vida": original, no prestada, no derivada de otro. Esa vida no es inherente al hombre. Sólo puede poseerla por medio de Cristo. No puede ganarla; le es dada como una dádiva gratuita si quiere creer en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17: 3). Esta es la fuente de vida abierta para el mundo (ST 13-2-1912).

12-13.

Ver EGW com. 2 Cor. 5: 17.

14 (Fil. 2: 6-8; Col. 1: 26-27; 2: 9; Heb. 1: 3; 2: 14-18; ver EGW com. Luc. 2: 40, 52). La encarnación, un misterio insondable.-

Cuando se contempla la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos desconcertados ante un misterio insondable que la mente humana no puede comprender. Mientras más reflexionamos en él, más admirable nos parece. ¡Cuán amplio es el contraste entre la divinidad de Cristo y el desvalido niñito del establo de Belén! ¿Cómo podemos salvar la distancia que hay entre el poderoso Dios y un niño desvalido? Y sin embargo el Creador de mundos, Aquel en quien estaba la plenitud de la Deidad corporalmente, se manifestó en el niño indefenso del establo. ¡Mucho más encumbrado que cualquiera de los ángeles, igual con el Padre en dignidad y gloria, y sin embargo llevando la vestidura de la humanidad! La divinidad y la humanidad fueron misteriosamente combinadas, y el hombre y Dios se volvieron uno. Es en esta unión donde encontramos la

esperanza de nuestra raza caída. Contemplando a Cristo en la humanidad contemplamos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la misma imagen de su sustancia (ST 30-7-1896).

(Heb. 2: 14; 3: 3.) La maravillosa condescendencia de Dios.-

La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades". Es el grande y profundo 1105 misterio de la piedad. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Cristo tomó sobre él la naturaleza humana, una naturaleza inferior a su naturaleza celestial. No hay nada como esto que muestre la maravillosa condescendencia de Dios...

Cristo no aparentó que tomaba la naturaleza humana; la tomó de verdad. Poseyó verdaderamente la naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". Era el Hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con su ascendencia humana. Se declara que era hombre, enteramente el hombre Cristo Jesús. Pablo escribe: "De tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste [Cristo], cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (RH 5-4-1906).

(Ver EGW com. Rom. 5: 12-19; 1 Tim. 2: 5; Heb. 1: 1-3.) Las características humanas de Jesús.-

Jesús era el Comandante del cielo, igual a Dios, y sin embargo condescendió en desprenderse de su corona real, su manto real, y cubrió su divinidad con humanidad. La encarnación de Cristo en carne humana es un misterio. Podría haber venido a la tierra con una apariencia notable, distinta de la de los hijos de los hombres. Su rostro podría haber brillado de gloria y su aspecto haber sido de una gracia extraordinaria. Podría haber presentado un aspecto encantador para el que lo contemplara, pero eso no correspondía con el plan trazado en las cortes de Dios. Debía llevar las características de la familia humana y de la raza judía. El Hijo de Dios debía tener en todo sentido las mismas facciones de los otros seres humanos. No debía tener una belleza que lo destacara entre los hombres. No debía exhibir encantos admirables con los cuales atraer la atención. Vino como representante de la familia humana ante el cielo y la tierra. Debía permanecer como sustituto y garantía del hombre. Debía vivir la vida de la humanidad de tal manera, que refutara la afirmación que había hecho Satanás de que la raza humana le pertenecía para siempre y que Dios mismo no podía arrebatar al hombre de las manos de su adversario (ST 30-7-1896).

La gloria velada de Cristo.-

Si Cristo hubiese venido en su forma divina, la humanidad no podría haber soportado el espectáculo. El contraste hubiera sido demasiado doloroso, la gloria demasiado abrumadora. La humanidad no podría haber soportado la presencia de uno de los puros y brillantes ángeles de gloria. Por lo tanto, Cristo no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles; vino a semejanza de los hombres.

El mundo pudo soportar a su Redentor sólo durante treinta años. Vivió durante

treinta años en un mundo todo marchito y estropeado por el pecado, haciendo la obra que ningún otro jamás había hecho ni podría hacer jamás (ST 15-2-1899).

(Gén. 3: 15; Mat. 8: 17; 2 Cor. 5: 21; Heb. 4: 15; 1 Ped. 1: 19.) Perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.-

Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. Estuvo sometido a las debilidades y flaquezas por las cuales está rodeado el hombre "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". El se compadeció de nuestras debilidades, y en todo fue tentado como lo somos nosotros, "pero sin pecado". El fue el cordero "sin mancha y sin contaminación". Si Satanás pudiese haber tentado a Cristo para que pecara en lo más mínimo, hubiera herido la cabeza del Salvador. Pero como sucedió, sólo pudo herir su talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo como descendió sobre Adán. Cristo y la iglesia habrían quedado sin esperanza.

No debiéramos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo. Nuestra fe debe ser una fe inteligente que mire a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y completa en el sacrificio expiatorio (ST 9-6-1898).

16.

Ver EGW com. Col. 2: 9-10.

18. Manifestación del Padre.-

Lo que es el habla al pensamiento es Cristo con el Padre invisible. El es la manifestación del Padre, y es llamado el Verbo de Dios. Dios envió a su Hijo al mundo, a su divinidad revestida con la humanidad, para que el hombre pudiera soportar la imagen del Dios invisible. El hizo saber en sus palabras, su carácter, su poder y majestad, la naturaleza y los atributos de Dios. La divinidad fulguraba a través de la humanidad con luz suavizadora y subyugante. El era la encarnación de la ley de Dios, la cual es una exacta representación del carácter divino (MS 77, 1899).

19-23.

Ver EGW com. Luc. 1: 76-77. 1106

26-27.

Ver EGW com. Luc. 3: 15-16.

29 (Lev. 14: 4-8; Apoc. 7: 14; ver EGW com. Juan 12: 32). Tiempo de lavar y planchar.-

Recordad que así como estáis en vuestra familia así estaréis en la iglesia. Así como tratáis a vuestros hijos, así trataréis a Cristo. Si fomentáis un espíritu diferente al de Cristo, deshonráis a Dios... Al hombre no lo hace el puesto que ocupa. Cristo formado en lo íntimo es lo que hace que un hombre sea digno de

recibir la corona de la vida, que es inmarcesible...

Este es nuestro tiempo de lavar y planchar: tiempo cuando debemos limpiar nuestros mantos del carácter en la sangre del Cordero. Juan dice: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"... ¿No le permitiremos que los quite? ¿No dejaremos que nuestros pecados se vayan? (GCB 6-4-1903, p. 89).

32-33.

Ver EGW com. Mat. 3: 13-17.

CAPÍTULO 2

12 (Mat. 4: 1-11; Luc. 2: 51; 4: 1-13). Entre la tentación de Cristo y las bodas de Caná.-

Había unas bodas en Caná de Galilea. Los participantes eran parientes de José y de María. Cristo sabía de esa reunión de familia y que allí se congregarían muchas personas influyentes; así que decidió ir a Caná en compañía de sus discípulos que acaba de llamar. Tan pronto como se supo que Jesús había llegado a ese lugar se le envió una invitación especial a él y a sus amigos. Esto era lo que él se había propuesto, y por eso honró la fiesta con su presencia.

Había estado separado de su madre por un tiempo un poco largo. Durante este período había sido bautizado por Juan y había soportado las tentaciones en el desierto. A María le habían llegado rumores acerca de su Hijo y sus sufrimientos. Juan, uno de sus nuevos discípulos, había buscado a Cristo y lo había encontrado en su humillación, demacrado y con las huellas de una gran angustia física y mental. Jesús no quería que Juan fuera testigo de su humillación, y amablemente, pero con firmeza, había hecho que se alejara de él. Deseaba estar solo; ningún ser humano debía contemplar su agonía; no debía invitarse a ningún corazón humano para que simpatizara con su angustia.

El discípulo había buscado a María en su hogar y le había contado lo que sucedió cuando se encontró con Jesús, como también el acontecimiento de su bautismo cuando se oyó la voz de Dios que reconocía a su Hijo, y que el profeta Juan había señalado a Cristo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Durante treinta años esta mujer había estado atesorando las evidencias de que Jesús era el Hijo de Dios, el Salvador prometido del mundo. José había muerto y ella no tenía a nadie en quien confiar los pensamientos que guardaba en su corazón. Había vacilado entre la esperanza y las dudas que la dejaban confundida, pero siempre creía, con mayor o menor seguridad, que su hijo era en realidad el Prometido (2 SP 99-100).

19.

Ver EGW com. Mar. 16: 6.

CAPÍTULO 3

3-7.

Ver EGW com. Eze. 36: 25-26.

5-8.

Ver EGW com. 2 Cor. 5: 17.

14-15.

Ver EGW com. cap. 12: 32.

14-17 (cap. 1: 29; Gál. 6: 14; Heb. 2: 14). La eficacia de la cruz.-

La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía el imperio de la muerte, del que era el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no quedará nadie más que tiente para hacer el mal; no se necesitará repetir más la expiación, y no habrá más peligro de que haya otra rebelión en el universo de Dios. Aquel que es el único que con eficacia puede reprimir el pecado en este mundo de oscuridad, evitará el pecado en el cielo. Los santos y los ángeles verán el significado de la muerte de Cristo. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. ¿No ensalzaremos, pues, la cruz de Cristo? Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, pues aun ellos no están seguros a menos que contemplen los sufrimientos del Hijo de Dios. Los ángeles del cielo están protegidos contra la apostasía por medio de la eficacia de la cruz. Sin la cruz no estarían más seguros contra el mal de lo que estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angelical fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de la bienaventuranza. Todos los que deseen seguridad en la tierra o en el cielo deben acudir al Cordero de Dios.

El plan de salvación, al poner de manifiesto la justicia y el amor de Dios, proporciona una salvaguardia eterna contra la apostasía 1107 en los mundos que no cayeron, así como también para aquellos [personas] que serán redimidos por la sangre del Cordero. Nuestra única esperanza es perfecta confianza en la sangre de Aquel que puede salvar hasta lo sumo a los que se allegan a Dios mediante él. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero. ¡Oh, no comprendemos el valor de la expiación! Si la comprendiéramos, hablaríamos más acerca de ella. El don de Dios en su amado Hijo fue la expresión de un amor incomprensible. Fue lo máximo que Dios podía hacer para mantener el honor de su ley y, sin embargo, salvar al transgresor. ¿Por qué no debe el hombre estudiar el tema de la redención? Es el tema supremo en el cual se puede ocupar la mente humana. Si los hombres contemplaran el amor de Cristo desplegado en la cruz, su fe se fortalecería para apropiarse de los méritos de su sangre derramada, y estarían limpios y salvados de pecado (ST 30-12-1889).

1 (Cor. 2: 2; Col. 1: 20.) Luz que procede de la cruz.-

Sin la cruz el hombre no podría relacionarse con el Padre. De ella pende toda nuestra esperanza. Gracias a ella el cristiano puede avanzar con las pisadas de

un vencedor, pues de ella procede la luz del amor del Salvador. Cuando el pecador llega a la cruz y mira a Aquel que murió para salvarlo, puede regocijarse con todo gozo, pues sus pecados son perdonados. Arrodillándose delante de la cruz ha llegado al lugar más alto a que pueda ascender un hombre. La luz del conocimiento de la gloria de Dios se revela en el rostro de Jesucristo, y se pronuncian las palabras de perdón: Vivid, oh vosotros, culpables pecadores, vivid. Vuestro arrepentimiento es aceptado, pues he encontrado un rescate.

Por medio de la cruz sabemos que nuestro Padre celestial nos ama con amor infinito y eterno, y nos atrae hacia él con una anhelante simpatía que supera a la de una madre por su hijo descarriado. ¿Podemos admirarnos de que Pablo exclame: "Lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"? Tenemos también el privilegio de gloriarnos en la cruz del Calvario; es nuestro el privilegio de entregarnos plenamente a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros. Luego, con la luz del amor que brilla de su rostro sobre los nuestros, saldremos para reflejarla a los que están en tinieblas (RH 29-4-1902).

El amor es más fuerte que la muerte.-

Jesús puso en armonía la cruz con la luz que procede del cielo, pues allí es donde ella atraerá las miradas del hombre. La cruz concuerda directamente con el brillo de los semblantes divinos; por lo tanto, cuando los hombres contemplan la cruz pueden ver y conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuando contemplamos a Dios, vemos a Aquel que derramó su alma hasta la muerte. La contemplación de la cruz extiende la vista hacia Dios, y se discierne el odio que él tiene al pecado. Pero mientras contemplamos en la cruz el odio que Dios siente por el pecado, también contemplaremos su amor por los pecadores, que es más fuerte que la muerte. La cruz es para el mundo el argumento irrebatible de que Dios es verdad y luz y amor (ST 7-3-1895).

16. La ciencia de la redención.-

El plan de la redención supera en mucho la comprensión de la mente humana. La gran condescendencia de Dios es un insondable misterio para nosotros. No puede comprenderse completamente la grandeza del plan [de redención], ni la Sabiduría infinita podía idear un plan que lo superara. Y sólo podía tener éxito revistiendo la divinidad con humanidad, convirtiéndose Cristo en hombre y sufriendo la ira que ha causado el pecado debido a la transgresión de la ley de Dios. Por medio de este plan el grande y terrible Dios puede ser justo, y ser aún el que justifica a todo el que cree en Jesús y que lo recibe como a su Salvador personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar al hombre de la ruina eterna, y sólo puede llevarse a cabo por la encarnación del Hijo de Dios en la humanidad, por su triunfo sobre el pecado y la muerte; pero todas las inteligencias limitadas se frustran cuando tratan de examinar a fondo este plan (Carta 43, 1895).

(Gén. 9: 13-17; Apoc. 4: 3.) El arco muestra la justicia de Cristo, su misericordia y rectitud.-

En el arco iris que se extiende por sobre el trono hay un testimonio eterno de

que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda..." Siempre que se presente la ley ante la gente, que el maestro de la verdad señale al trono cubierto con el arco iris de la promesa, la justicia de Cristo. La gloria de la ley es Cristo. El vino a magnificar la ley y a hacerla honrosa. Preséntese con claridad que la misericordia y la paz 1108 se han encontrado en Cristo, y que se han abrazado la justicia y la verdad...

Así como el arco en la nube se forma con la unión de la luz del sol y la lluvia, así también el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No se debe presentar únicamente la justicia, pues se eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa que se extiende por encima del trono; los hombres sólo podrían ver el castigo de la ley. Si no hubiese justicia ni castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios. Lo que hace completa la salvación es la combinación del juicio y la misericordia. La unión de ambos, mientras contemplamos al Redentor del mundo y la ley de Jehová, nos induce a exclamar: "Tu benignidad me ha engrandecido" (RH 13-12-1892).

CAPÍTULO 4

14. No debemos anhelar las cosas del mundo.-

"El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás -nunca anheléis las conveniencias y las atracciones del mundo-; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Carta 5, 1900).

Un canal.-

Debéis procurar tener un Salvador que viva en vosotros, que os sea como un manantial de agua que brote para vida eterna. El agua de la vida que fluye del corazón siempre ciega el corazón de otros (MS 69, 1912).

Una revelación de la gracia.-

El agua a la que se refería Cristo era la revelación de su gracia en su Palabra. Su Espíritu, su enseñanza, es una fuente que satisface a toda alma... En Cristo está la plenitud de gozo siempre... La bondadosa presencia de Cristo en su Palabra siempre habla al alma, lo representa como el manantial de agua viviente que vivifica al sediento. Tenemos el privilegio de contar con un Salvador viviente y permanente. El es la fuente del poder espiritual implantada dentro de nosotros, y su influencia fluirá en palabras y acciones que vivifiquen a todos los que estén dentro de la esfera de nuestra influencia, creando en ellos deseos y aspiraciones de fortaleza y pureza, de santidad y paz, y de aquel gozo que no causa dolor. Este es el resultado de un Salvador que mora interiormente (Carta 73, 1897).

35. Cristo estaba por encima de todo prejuicio.-

[Se cita Juan 4: 35.] El se refirió aquí al campo de acción del Evangelio, a la obra del cristianismo entre los pobres y despreciados samaritanos. Su mano se extendió para juntarlos en el granero; estaban listos para la cosecha.

El Salvador estaba por encima de todo prejuicio de nación o pueblo. Estaba dispuesto a extender los privilegios de los judíos a todos los que aceptaran la luz que con su venida trajo al mundo. Le causaba profundo gozo contemplar aun cuando fuera una sola alma que lo buscara saliendo de la noche de ceguera espiritual. Lo que Jesús no había revelado a los judíos y había ordenado a sus discípulos que guardaran secreto, fue claramente expuesto ante las preguntas de la mujer de Samaria, pues Aquel que sabía todas las cosas se dio cuenta que ella usaría correctamente su conocimiento y sería el medio de llevar a otros a la verdadera fe (2SP 147).

CAPÍTULO 5

17.

Ver EGW com. Hech. 17: 28.

22 (ver EGW com. 2 Cor. 5: 10). Cristo designado juez.-

El Padre ha entregado todo el juicio a su Hijo. Cristo pronunciará la recompensa de la lealtad. "El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo...; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre". Cristo aceptó la humanidad, y vivió en esta tierra una vida pura y santificada. Por esa razón ha sido designado juez. El que ocupa el puesto de juez es Dios manifestado en la carne (RH 18-6-1901).

Unicamente él es el juez.-

A Cristo le ha sido entregado todo el juicio, porque es el Hijo del hombre. Nada escapa a su conocimiento. No importa cuán elevada sea la jerarquía y cuán grande sea el poder de los apóstatas espirituales, Uno más alto y mayor ha llevado el pecado de todo el mundo. Es infinito en justicia, en bondad y en verdad. Tiene poder para resistir a los principados, a las potestades y a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Armado y equipado como el capitán de las huestes del Señor, viene al frente en defensa de su pueblo. Su justicia cubre a todos los que lo aman y confían en él. Como General de los ejércitos preside a la hueste, celestial para que esté como un muro de fuego alrededor de su pueblo. Unicamente él es el juez de la justicia de ellos, porque los creó y los redimió a un precio infinito para él. El velará para que la 1109 obediencia a los mandamientos de Dios sea recompensada y los transgresores reciban [el pago] de acuerdo con sus obras (Carta 19, 1901).

28-29.

Ver EGW com. Mat. 28: 2-4.

39 (Apoc. 22: 2). Las Escrituras testifican de Cristo.-

El Salvador es revelado en la Palabra en toda su belleza y todo su encanto. Cada alma hallará solaz y consuelo en la Biblia, la cual esta llena de promesas acerca de lo que Dios hará para los que caminan de acuerdo con la voluntad divina. Los enfermos serán especialmente consolados al oír la Palabra, pues

Dios al dar las Escrituras dio a la humanidad una hoja del árbol de la vida que es para la sanidad de las naciones. Cualquiera que lee las Escrituras o que ha escuchado su lectura, ¿cómo puede perder su interés en las cosas celestiales y encontrar placer en las diversiones y las fascinaciones del mundo? (MS 105, 1901).

40.

Ver EGW com. cap. 15: 22.

CAPÍTULO 6

35. Un Maestro enviado del cielo.-

"Yo soy el pan de vida", el Autor, Alimentador y Sustentador de la vida eterna y espiritual. En el ver. 35, del cap. 6 de Juan, Cristo se presenta a sí mismo con el símbolo del pan celestial. Comer su carne y beber su sangre significa recibirlo como a un Maestro enviado del cielo. Creer en él es esencial para la vida espiritual. Los que se alimentan de la palabra nunca tienen hambre, nunca tiene sed, nunca desean un bien mas sublime y elevado (MS 81, 1906).

53-57. Comer y beber representa amistad estrecha con Cristo.-

Cristo explicó el significado de sus palabras tan claramente, que nadie tiene por qué tropezar con ellas. Su declaración acerca de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios debe tomarse en un sentido espiritual. Comemos la carne de Cristo y bebemos su sangre cuando por fe nos aferramos a él como nuestro Salvador.

Cristo usó la figura de comer y beber para representar esa amistad con él que deben tener todos los que al fin participen con el de su gloria. El alimento material que comemos es asimilado, lo que da fuerza y solidez al cuerpo. Asimismo cuando crecemos y recibimos las palabras del Señor Jesús, se convierten en una parte de nuestra vida espiritual, traen luz y paz, esperanza y gozo, y fortalecen el alma así como el alimento material fortalece el cuerpo (MS 33, 1911).

(Apoc. 22: 2.) Una aplicación práctica.-

No es suficiente que conozcamos y respetemos las palabras de las Escrituras. Debemos penetrar en la comprensión de ellas, debemos estudiarlas fervientemente y comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Los cristianos revelarán el grado hasta el cual hacen esto mediante la buena salud de su carácter espiritual. debemos conocer la aplicación práctica de la palabra a nuestra propia edificación individual del carácter. Debemos ser templos santos en los cuales Dios pueda vivir y caminar y operar. Nunca nos debemos esforzar por ensalzarnos a nosotros mismos por encima de los siervos a quienes Dios ha elegido para que hagan su obra y honren su santo nombre. "Todos sois hermanos". Apliquemos esta palabra a nosotros individualmente, comparando escritura con escritura.

En nuestra vida diaria, ante nuestros hermanos y ante el mundo, debemos ser

intérpretes vivientes de las Escrituras, que hagan honor a Cristo revelando su mansedumbre y humildad de corazón. Las enseñanzas de Cristo deben ser para nosotros como las hojas del árbol de la vida. Al comer y digerir el pan de vida revelaremos un carácter simétrico. Por medio de nuestra unidad, apreciando a otros más que a nosotros mismos, debemos dar al mundo un testimonio viviente del poder de la verdad...

Cuando los hombres se someten enteramente a Dios, comiendo del pan de vida y bebiendo el agua de salvación, crecen en Cristo. Sus caracteres se componen de todo lo que el alma come y bebe. Mediante la palabra de vida, que reciben y obedecen, llegan a ser participantes de la naturaleza divina. Entonces todo su servicio se asemeja al ejemplo divino, y Cristo es ensalzado y no el hombre (Carta 64, 1900)

53-57, 63. Comiendo del árbol de la vida.-

"El que come mi carne y bebe mi sangre -dice Cristo-, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Por qué mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre en mí permanece, y yo en él. Como me envió el padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mi... El espíritu es el que da la vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". 1110 Esto es comer el fruto del árbol de la vida (MS 112, 1898).

63.

Ver EGW com. Gén. 3: 24.

CAPÍTULO 7

1-5. Los parientes no comprendían claramente la misión de Cristo.-

[Se cita Juan 7: 1-5.] Los hermanos a los cuales se hace referencia aquí eran los hijos de José, y sus palabras fueron pronunciadas con ironía. Era muy doloroso para Cristo que sus parientes más cercanos entendieran tan indistintamente su misión y albergaran las ideas sugeridas por los enemigos de él. Pero el Salvador no respondió al cruel sarcasmo con palabras del mismo carácter. Se compadecía de la ignorancia espiritual de sus hermanos, y anhelaba darles unas clara comprensión de su misión (MS 33, 1911).

1-53.

Ver EGW com. Exo. 23: 16.

16. Rescatadas del error.-

"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía sino de aquel que me envió". Mis palabras están en perfecta armonía con las Escrituras del Antiguo Testamento y con la ley pronunciada desde el Sinaí. No estoy predicando una nueva doctrina. Estoy presentando antiguas verdades rescatadas de la estructura del error y colocándolas en una nueva perspectiva (MS 33, 1911).

41, 50-52. Sacerdotes y gobernantes engañados.-

[Se cita Juan 7: 51.] La lección que Cristo dio a Nicodemo no había sido en vano. Intelectualmente su convicción era firme, y había aceptado a Jesús de todo corazón. Desde su entrevista con el Salvador había escudriñado fervientemente las Escrituras del Antiguo Testamento, y vio la verdad colocada dentro de la verdadera perspectiva del Evangelio.

La pregunta presentada por él era sensata, y habría sido bien recibida por los que presidían en el concilio si no hubieran estado engañados por el enemigo. Pero estaban tan llenos de prejuicios que ningún argumento en favor de Jesús de Nazaret, por convincente que hubiera sido, habría influido sobre ellos. La respuesta que recibió Nicodemo fue: "¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta".

Los sacerdotes y gobernantes habían sido engañados de acuerdo con la intención de Satanás, para que creyeran que Cristo provenía de Galilea. Algunos sabían que nació en Belén, pero permanecieron callados para que la falsedad no perdiera su poder (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 8

31-38. Algunos son instruidos por Satanás.-

[Se cita Juan 8: 31-37.] Qué verdad tan dura se presenta aquí. Cuántos hay que se jactan de que no están sometidos a nadie, cuando en realidad están sometidos al más cruel de todos los tiranos. Se han entregado para ser instruidos por Satanás, y tratan al pueblo de Dios según las instrucciones de Satanás. ¡Cuántos hay que oyen la palabra de verdad, pero aborrecen al mensaje y al mensajero porque la verdad los molesta en sus prácticas engañosas!

"Yo hablo lo que he visto cerca del Padre -continuó Cristo-; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre". En estas palabras se presentan claramente dos clases: los hijos de la luz, que obedecen la verdad; y los hijos de las tinieblas, que rechazan la verdad (MS 136, 1899).

44 (ver EGW com. Gén. 2: 17; Mal. 4: 1). La obra maestra de Satanás.-

Las fuerzas de los poderes de las tinieblas se unirán con los instrumentos humanos que se han entregado al dominio de Satanás, y se repetirán las mismas escenas que transcurrieron durante el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Al rendirse a las influencias satánicas, los hombres se identificarán con los demonios, y los que fueron creados a la imagen de Dios, que fueron formados para honrar v glorificar a su Creador, se convertirán era la habitación de chacales; y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra de mal: hombres que reflejan su propia imagen (MS 39, 1894).

Cantos diabólicos.-

Cuando un alma es arrebatada de las filas de Cristo, la sinagoga de Satanás

canta su triunfo infernal (Carta 12a, 1893).

CAPÍTULO 10

2-5.

Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

4.

Ver EGW com. 2 Cor. 11: 14.

17-18 (Isa. 6: 8; Fil. 2: 6-8; ver EGW com. Mar. 16: 6). Cristo, garantía del hombre.-

Ninguno de los ángeles podría haberse convertido en la garantía de la raza humana: su vida pertenece a Dios; no podían entregarla. Todos los ángeles llevan el yugo de la obediencia. Son los mensajeros puestos por Aquel 1111 que es el Comandante de todo el cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente. El podía pagar el rescate por la libertad del hombre. Es el eterno Hijo, existente por sí mismo, sobre quien no se había puesto ningún yugo; y cuando Dios preguntó: "¿A quién enviaré?", pudo contestar: "Heme aquí, envíame a mí". Podía hacer el compromiso de convertirse en la garantía del hombre, pues podía decir lo que el ángel más encumbrado no podía decir: tengo poder sobre mi propia vida: "poder para ponerla, y... para volverla a tomar" (YI 21-6-1900).

18.

Ver EGW com. cap. 1: 4; 20: 17.

CAPÍTULO 11

50-51 (cap. 18: 14). Caifás profetizó sin saberlo.-

[Se cita Juan 11: 50-51.] Estas palabras fueron pronunciadas por uno que no conocía su significado. Había perdido el sentido de lo sagrado de los sacrificios y las ofrendas. Pero sus palabras significaban más de lo que sabían él o los que estaban relacionados con él. Con ellas dio testimonio de que había llegado el tiempo para que cesara para siempre el sacerdocio aarónico. Estaba condenando a Aquel que había sido simbolizado en cada sacrificio ofrecido, el Unico con cuya muerte terminaría la necesidad de los símbolos y las sombras. Estaba declarando, sin saberlo, que Cristo estaba por cumplir aquello para lo cual había sido instituido el sistema de sacrificios y ofrendas (RH 12-6-1900).

CAPÍTULO 12

1-8.

Ver EGW com. Mat. 26: 6-13.

3 (Mat. 26: 6-13; Mar. 14: 3-9). Amor y talentos combinados.-

El amor puro y santificado, expresado por la obra de la vida de Cristo, es como un perfume sagrado. Llena toda la casa de fragancia como un frasco abierto de perfume. La elocuencia, un vasto conocimiento de la verdad, la devoción externa y los talentos excepcionales, llegarán a ser tan fragantes como el frasco abierto de ungüento si se combinan con un amor sagrado y humilde. Pero los dones, la capacidad y las dotes más selectas, si están solos, no pueden ocupar el lugar del amor [se cita 1 Cor. 13: 1-3] (MS 22, 1897).

12-15, 19. Multitudes aclaman a Cristo.-

Los dignatarios del templo quedan mudos de asombro. ¡Dónde está el jactancioso poder de sacerdotes Y gobernantes sobre el pueblo! Las autoridades habían anunciado que cualquiera que reconociera a Jesús como el Cristo sería expulsado de la sinagoga y privado de los sagrados privilegios de ella. Sin embargo, aquí está la multitud entusiasta que prorrumpe en hosannas al Hijo de David y recita los títulos que le fueron dados por los profetas. Que los sacerdotes y gobernantes intentaran excluir del mundo los rayos de la gloria del Sol de justicia hubiera sido lo mismo que trataran de privar a la tierra de los brillantes rayos del sol. A pesar de toda la oposición, el reino de Cristo fue confesado por el pueblo.

Cuando los fariseos y gobernantes recuperaron el habla, murmuraron entre sí: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él". Pero pronto se liberaron del efecto paralizante del extraño espectáculo que habían contemplado, y trataron de intimidar a la multitud amenazando con acusarla ante las autoridades civiles de levantar una insurrección (3SP 14-15).

32 (cap. 1: 29; 3: 14-15; ver EGW com. Gál. 6: 14). No hubo descanso para algunos.-

Nunca antes fue Jesús tan ampliamente conocido como cuando colgaba de la cruz. Fue levantado de la tierra para atraer a todos hacia él. En los corazones de muchos que contemplaron esa escena de la crucifixión y que oyeron las palabras de Cristo, brillaría la luz de la verdad. Proclamarían con Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Hubo quienes nunca descansaron hasta que, escudriñando las Escrituras y comparando pasaje con pasaje, comprendieron el significado de la misión de Cristo. Comprendieron que el perdón gratuito lo daba Aquel cuya tierna misericordia incluía al mundo entero. Leyeron las profecías concernientes a Cristo y las promesas tan generosas y plenas que indicaban un manantial abierto para Judá y Jerusalén (MS 45, 1897).

Estudiad todo a la luz de la cruz.-

El sacrificio de Cristo como expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual se agrupan todas las otras verdades. Para entender y apreciar debidamente toda verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe estudiarse a la luz que fluye de la cruz del Calvario y en relación con la maravillosa verdad central de la expiación del Salvador. Los que estudian el admirable sacrificio del Redentor, crecen en gracia y conocimiento.

Presento ante vosotros el grande y magnífico monumento de misericordia y regeneración, salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz del Calvario. Este debe ser el tema de cada discurso. Cristo declara: "Si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (MS 70, 1901).

La cruz plantada entre la tierra y el cielo.-

Cuando Cristo vino a este mundo, encontró que Satanás tenía todo como él quería. El adversario de Dios y del hombre pensaba que era sin duda el príncipe de la tierra; pero Jesús se aferró al mundo para arrancarlo del poder de Satanás. Vino a redimirlo de la maldición del pecado y del castigo de la transgresión, para que el transgresor pudiera ser perdonado. Plantó la cruz entre el cielo y la tierra, entre la divinidad y la humanidad; y cuando el Padre contempló la cruz, quedó satisfecho. Dijo: "Es suficiente, la ofrenda es completa". Dios y el hombre pueden reconciliarse. Los que han vivido en rebelión contra Dios pueden llegar a reconciliarse si, cuando ven la cruz, se arrepienten y aceptan la gran propiciación que Cristo ha hecho por sus pecados. En la cruz ven que "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (ST 30-9-1889).

(Gál. 6: 14.) La cruz un centro en el mundo.-

La cruz se levanta sola; [es] un gran centro en el mundo. No encuentra amigos; los hace. Crea sus propios instrumentos. Cristo se ha propuesto que los hombres lleguen a ser colaboradores con Dios. Hace de los seres humanos sus instrumentos para atraer los hombres a sí mismo. Un instrumento divino es suficiente únicamente mediante su acción en los corazones humanos con su poder transformador, haciendo a los hombres colaboradores con Dios (RH 29-9-1891).

39-40.

Ver EGW com. Luc. 7: 29-30.

45.

Ver EGW com. Hech. 1: 11.

CAPÍTULO 13

2 (cap. 15: 1-8; ver EGW com. Luc. 22: 3-5). Judas, un vástago seco.-

Judas... no llegó a transformarse y convertirse en una rama viviente por medio de la unión con la Vid Verdadera. Ese retoño seco no se adhirió a la Vid hasta crecer y convertirse en una rama fructífera y viva. Reveló que era un injerto que no llevaba fruto: el injerto que fibra tras fibra y vena tras vena no se entretejió con la Vida y participó de su vida.

El retoño seco y cortado puede llegar a ser uno con la vid materna únicamente

convirtiéndose en participante de la vida y sustancia de la vid viviente, siendo injertado en la vid, colocado en la más íntima relación posible. La ramita se adhiere fibra tras fibra y vena tras vena a la vida vivificadora, hasta que la vida de la vid se convierte en la vida de la rama y produce un fruto semejante al de la vid (RH 16-11-1897).

10-11. Una prueba de limpieza del corazón.-

Cristo dio a entender a sus discípulos que al lavarse los pies no se lavaban sus pecados, sino que la limpieza de su corazón se probaba en este servicio humilde. Si el corazón estaba limpio, este acto era suficientemente esencial para revelar ese hecho. El le había lavado los pies a Judas, pero dijo: "No estáis limpios todos". En ese momento Judas poseía un corazón traidor, y Cristo reveló a todos que sabía que él traicionaría a su Señor y que el lavamiento de sus pies no era un rito para limpiar el alma de su contaminación moral...

Jesus quiso dar una prueba convincente de que entendía perfectamente el carácter de Judas, y que no había excluido de su ministerio aun a aquel que Cristo sabía que estaba trabajando para entregarlo a traición en las manos de sus enemigos. En el ejemplo de Cristo recibimos la lección de que el rito del lavamiento de los pies no debe ser postergado porque haya algunos falsos creyentes que no están limpios de sus pecados. Cristo conocía el corazón de Judas, y sin embargo le lavó los pies. El amor infinito no podía hacer más para que Judas se arrepintiera y para salvarlo de que diera ese paso fatal. Si ese acto de su Maestro, que se humilló para lavar los pies al peor de los pecadores, no le quebrantó el corazón, ¿qué más podía hacerse? Fue el último acto de amor que Jesús podía manifestar en favor de Judas. El amor infinito no podía obligar a Judas para que se arrepintiera, confesara sus pecados y fuera salvado. Se le concedió toda oportunidad. No se dejó de hacer nada que pudiera haber sido hecho para salvarlo de la trampa de Satanás (RH 14-6-1898).

13-17. Una dedicación al servicio.-

El rito del lavamiento de los pies es un rito de servicio. Esta es la lección que el Señor quiere que todos aprendan y practiquen. Cuando este rito se celebra debidamente, los hijos de Dios participan de una santa relación mutua que es ayuda y bendición para ellos.

Para que los suyos no se extravíen por el 1113 egoísmo que está en el corazón natural y que se fortalece cuando se busca el bien propio, Cristo mismo nos dio un ejemplo de humildad. No dejaría este gran asunto en manos del hombre. Lo consideró de tanta importancia, que él mismo, Aquel que era igual a Dios, lavó los pies de sus discípulos [se cita Juan 13: 13-17].

Esta ceremonia significa mucho para nosotros. Dios quiere que entendamos toda la escena, y no sólo el acto aislado de la limpieza externa. Esta lección no se refiere únicamente a un acto. Debe revelar la gran verdad de que Cristo es un ejemplo de lo que, por su gracia, debemos ser en nuestra relación mutua. Muestra que la vida entera debiera ser un ministerio humilde y fiel... El rito del

lavamiento de los pies ilustra hasta el máximo la necesidad de la verdadera humildad. Mientras los discípulos luchaban por el lugar más elevado en el reino prometido, Cristo se ciñó y cumplió con el oficio de un siervo lavando los pies de aquellos que lo llamaban Señor. El, el puro e inmaculado Cordero de Dios, se presentaba como una ofrenda por el pecado; y mientras comía la pascua con sus discípulos, puso fin a los sacrificios que se habían ofrecido durante cuatro mil años. En lugar de la fiesta nacional que el pueblo judío había observado, por medio de la ceremonia del lavamiento de los pies y la cena sacramental instituyó un servicio conmemorativo que debe ser observado por sus seguidores en todos los tiempos y en todos los países. Deben repetir siempre el acto de Cristo para que todos puedan ver que el verdadero servicio exigió un ministerio abnegado (MS 43, 1897).

14-15 (Mat. 23: 8; 1 Cor. 11: 28). La humildad como principio activo.-

La humildad es un principio activo que nace de una cabal comprensión del gran amor de Dios, y que siempre se demostrará por la forma en que obra. Cuando participamos en el rito del lavamiento de los pies, mostramos que estamos dispuestos a realizar este acto de humildad. Estamos haciendo lo mismo que hizo Cristo, pero no se debe hablar de esto como de un acto de humillación. Es un acto que simboliza el estado de la mente y del corazón.

"Todos vosotros sois hermanos". Como hermanos nos identificamos con Cristo y también mutuamente. Como hermanos somos idénticos con Cristo y, mediante su gracia, mutuamente idénticos. Y mientras lavamos los pies de los seguidores de Cristo, es, ciertamente, como si tocáramos al Hijo de Dios. Hacemos este acto porque Cristo nos dijo que lo hiciéramos, y Cristo mismo está entre nosotros. Su Espíritu Santo cumple la obra de unir nuestros corazones. Llegar a ser uno con Cristo requiere desprendimiento y abnegación a cada paso.

La realización del rito de la humildad demanda un examen propio. Los nobles principios del alma se fortalecen en cada ocasión tal. Cristo vive en nosotros, y eso atrae los corazones entre sí. Somos inducidos a amar fraternalmente, a ser bondadosos, tiernos, corteses en el servicio diario, y nuestros corazones pueden sentir los pesares ajenos (Carta 210, 1899).

(1 Cor. 11: 23-25.) Tomarle el pulso a la conciencia.-

Con este rito Cristo exoneró a sus discípulos de los cuidados y las cargas de las antiguas obligaciones judías relativas a los ritos y a las ceremonias. No tenían más virtud alguna, pues en Jesús se encontraron el símbolo y lo simbolizado [el "tipo" y el "antitipo"] Cristo era la autoridad y el fundamento de todos los ritos judaicos que lo señalaban como la única ofrenda grande y eficaz para los pecados del mundo. Dio este sencillo rito para que pudiera ser una ocasión especial, cuando él estaría siempre presente para inducir a todos los participantes a tomarse el pulso de su propia conciencia, para despertarlos a una comprensión de las lecciones simbolizadas, para revivir su recuerdo, para convencer de pecado y para recibir su arrepentimiento penitencial. El quiere señalarles que el hermano no debe ensalzarse por encima del hermano, que se

vean y aprecien los peligros de la desunión y la contienda, pues están en juego la salud y la santa actividad del alma.

Este rito no atañe tanto a la capacidad intelectual del hombre como a su corazón. Su naturaleza moral y espiritual lo necesita. Si sus discípulos no hubiesen necesitado esto, no les hubiera sido dejado como el último rito establecido por Cristo en conexión con la última cena, e incluyéndola. El deseo de Cristo fue dejar con sus discípulos un rito que hiciera a favor de ellos precisamente lo que necesitaban; que sirviera para liberarlos de los ritos y las ceremonias que hasta ese momento habían practicado como esenciales, y que perderían su valor con la recepción del Evangelio. Continuar con esos ritos sería un insulto a Jehová. Comer del cuerpo y beber de la sangre de Cristo consistiría no sólo en tomar parte en el servicio sacramental, sino participar 1114 diariamente del pan de vida para satisfacer el hambre del alma, recibiendo su Palabra y haciendo su voluntad (RH 14-6-1898).

34 (ver EGW com. 1 Juan 3: 16-18). Un nuevo concepto del amor.-

¿Por qué fue llamado éste un "mandamiento nuevo"? Los discípulos no se habían amado mutuamente como Cristo los había amado. Aún no habían visto la plenitud del amor que él revelaría en favor del hombre. Aún tenían que verlo muriendo en la cruz por los pecados de ellos. Por medio de su vida y de su muerte habrían de recibir un nuevo concepto del amor. El mandamiento de amarse "unos a otros" tenía que adquirir un nuevo significado a la luz del sacrificio de sí mismo hecho por Cristo. En la luz que brilla desde la cruz del Calvario habían de leer el significado de las palabras: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (RH 30-6-1910).

Revelar un amor especialmente tierno.-

[Se cita Juan 13:34-35.] ¿Por qué era este un nuevo mandamiento para los discípulos? Las palabras "como yo os he amado" todavía estaban por cumplirse en la ofrenda que él pronto haría por los pecados del mundo. Los discípulos debían amarse unos a otros como Cristo los había amado. Debían manifestar por los hombres, las mujeres y los niños el amor que moraba en sus corazones, haciendo todo lo que pudieran para la salvación de ellos. Pero deberían revelar un amor especialmente tierno por todos los de la misma fe (MS 160, 1898).

(Cap. 15: 12; Sant. 3: 17.) El amor es un poder permanente.-

Jesús dice: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros". El amor no es sencillamente un impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias; es un principio viviente, un poder permanente. El alma se alimenta de las corrientes de amor puro que fluyen del corazón de Cristo como de un manantial que nunca falla. ¡Oh, cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos y se profundizan sus sentimientos mediante esa comunión! Los hijos de Dios, bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo se aman mutuamente, con lealtad, con sinceridad, sin afectación, "sin incertidumbre ni hipocresía". Y esto sucede porque el corazón ama a Jesús. Nuestro afecto mutuo fluye de nuestra relación común con Dios. Somos una familia, nos amamos entre nosotros como él nos amó. Cuando este afecto

verdadero, santificado Y disciplinado se compara con la cortesía superficial del mundo y las expresiones vacías de amistad, éstas son como el tamo comparado con el trigo (Carta 63, 1896).

Un amor práctico en acción.-

Amar como Cristo amó significa manifestar abnegación en todo momento y en todo lugar mediante palabras bondadosas y ademanes agradables. No cuestan nada al que los imparte, pero dejan tras sí una fragancia que envuelve el alma. Su afecto nunca puede ser estimado. No sólo son una bendición para el que recibe, sino para el dador, pues se reflejan en él. El amor genuino es un precioso atributo de origen celestial que aumenta en fragancia en la proporción en que se da a otros...

El amor de Cristo es profundo y ferviente, y mana como una corriente incontenible hacia todos los que quieran aceptarlo. En este amor no hay egoísmo. Si este amor de origen celestial es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer no sólo a aquellos con quienes estamos más vinculados por amor en una relación sagrada, sino a todos con quienes nos relacionamos. Nos inducirá a prestar pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a impartir actos de bondad, a pronunciar palabras tiernas, veraces, animadoras. Nos impulsará a simpatizar con aquellos cuyos corazones anhelan simpatía (MS 17, 1899).

Amaos mutuamente.-

El egoísmo y el orgullo estorban el amor puro que nos une con Jesucristo en espíritu. Si este amor es verdaderamente cultivado, lo finito se combinará con lo finito, y todo se centrará en el Infinito. La humanidad se unirá con la humanidad, y todo se unirá con el corazón de Amor Infinito. El amor mutuo santificado es sagrado. En esta gran obra, el amor mutuo de los cristianos -mucho más elevado, más constante, más cortés, más abnegado de lo que se haya visto- preserva la ternura, la benevolencia y la cortesía cristianas, y envuelve la hermandad humana en el abrazo de Dios, reconociendo la dignidad con que Dios ha investido los derechos del hombre. Los cristianos siempre deben cultivar esta dignidad para la honra y gloria de Dios...

El unigénito Hijo de Dios reconoció la nobleza de la humanidad al tomarla sobre sí y morir en favor de ella, testificando por todos los siglos que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Carta 10, 1897). 1115

Un engaño fatal.-

La verdadera santificación une a los creyentes con Cristo mutuamente, con los vínculos de tierna simpatía. Esta unión hace que fluyan continuamente dentro del corazón ricas corrientes de amor semejantes a Cristo, que a su vez refluyen en amor mutuo.

Las cualidades que es esencial que posean todos son las que distinguieron la integridad del carácter de Cristo: su amor, su paciencia, su abnegación y su clemencia. Esos atributos se adquieren haciendo actos de bondad con corazón

afectuoso...

El engaño más grande y más fatal es suponer que un hombre puede tener fe para vida eterna sin sentir por sus hermanos un amor semejante al de Cristo.. El que ama a Dios y a su prójimo está lleno de luz y de amor. Dios está en él y en todo lo que lo rodea. Los cristianos aman a los que los rodean como a almas preciosas por quienes Cristo murió. No puede existir un cristiano sin amor, pues "Dios es amor" y "en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardemos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él"...

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". Este es el fruto con que se debe corresponder a Dios (MS 133, 1899).

Pocas posibilidades para Satanás.-

Los poderes de las tinieblas tienen pocas probabilidades contra los creyentes que se aman mutuamente como Cristo los ha amado, que se niegan a fomentar desuniones y contiendas, que se mantienen juntos, que son bondadosos, corteses y tiernos de corazón, que albergan la fe que obra por el amor y purifica el alma. Tenemos que poseer el Espíritu de Cristo, o no le pertenecemos (MS 103, 1902).

Una cadena áurea.-

El amor de Cristo es una cadena áurea que une a los seres humanos limitados que creen en Jesucristo con el Dios infinito. El amor que el Señor tiene por sus hijos supera al entendimiento. Ninguna ciencia puede definirlo o explicarlo. Ninguna sabiduría humana puede sondearlo. Mientras más sintamos la influencia de este amor, más mansos y humildes seremos (Carta 43, 1896).

34-35. Las credenciales de los discípulos.-

[Se cita Juan 13:34-35.] Cuán amplio, cuán pleno es este amor. Los discípulos no entendieron la parte nueva de ese mandamiento. Debían amarse unos a otros como Cristo los había amado. Estas eran sus credenciales de que Cristo se había formado en lo íntimo de ellos, la esperanza de gloria. Después de los sufrimientos de Cristo, después de su crucifixión y resurrección de que proclamara sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida", después de sus palabras a los quinientos que se congregaron para verlo en Galilea, y después de su ascensión al cielo, los discípulos tuvieron alguna idea de lo que abarcaba el amor de Dios y del amor que debían practicar entre sí. Cuando el Espíritu Santo descansó sobre ellos en el día de pentecostés, ese amor fue revelado (MS 82, 1898).

36-38.

ver EGW com. Mat. 26:31-35.

CAPÍTULO 14

2-3.

Ver EGW com. Hech. 1: 11.

6.

Ver EGW com. Rom. 8:34.

8 -10. Dios no puede ser visto en forma corporal.-

[Se cita Juan 14:8-10.] La duda de Felipe fue refutada con palabras de reproche. Quería que Cristo revelara al Padre en forma corporal. Pero Dios ya se había revelado en Cristo. ¿Es posible -dijo Cristo- que no me conozcas después de haber caminado conmigo, oyendo mis Palabras, viendo el milagro de la alimentación de los cinco mil, la curación de la temible enfermedad de la lepra, de traer los muertos a la vida, de haber resucitado a Lázaro, que era cautivo de la muerte y cuyo cuerpo ciertamente se había corrompido? ¿Es posible que no disciernas al Padre en las obras que el hace por mí?...

Cristo grabó en ellos con énfasis el hecho de que sólo podían ver al Padre por la fe. Dios no puede ser visto en forma corporal por ningún ser humano. Sólo Cristo puede manifestar al Padre ante la humanidad. Los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esa manifestación durante más de tres años.

La gloria de Dios brillaba en el semblante de Cristo mientras pronunciaba estas palabras, y todos los presentes sintieron un sagrado y respetuoso temor mientras extasiados escuchaban sus palabras. Sentían que sus corazones se juntaban con él más decididamente, y al unirse con Cristo con un amor mayor, se estrechaban mutuamente. Sintieron que el cielo estaba muy cerca de ellos, que las palabras que escuchaban eran un mensaje del Padre celestial para ellos (MS 41, 1897). 1116

9-11. La autoridad divina de Jesús.-

El Redentor del mundo era igual con Dios. Su autoridad era como la autoridad de Dios. Declaró que no había existido separado del Padre. La autoridad con la cual él hablaba y hacía milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno...

Jesús ejerció como legislador la autoridad de Dios; sus órdenes y decisiones estaban respaldadas por la Soberanía del trono eterno. La gloria del Padre se revelaba en el hijo; Cristo manifestó el carácter del Padre. Estaba tan perfectamente relacionado con Dios, tan completamente dentro de su luz circundante, que el que había visto al Hijo había visto al Padre. Su voz era como la voz de Dios (RH 7-1-1890).

11. Preparación para la tormenta de la tentación.-

"Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mi; de otra manera, creedme por las mismas obras". Su fe [de los discípulos] podía descansar segura sobre la evidencia dada por las obras de Cristo, obras que ningún hombre, jamás había hecho ni jamás podría hacer. Podían razonar que la humanidad sola no podía hacer esas obras maravillosas Cristo estaba procurando elevarlos de su fe deficiente a la experiencia que podrían haber vivido viendo lo que él había

hecho al dar mayor instrucción y al impartir mayor conocimiento de lo que él era: Dios en la carne humana. Cuán ferviente y perseverante procuró nuestro compasivo Salvador preparar a sus seguidores para la tormenta de la tentación que pronto soplaría alrededor de ellos. Quería que se ocultaran con él en Dios (MS 41, 1897).

15 (ver EGW com. Exo. 20: 1-17; Rom. 3: 31). La obediencia es posible en nuestra humanidad.-

No debemos servir a Dios como si no fuéramos humanos, sino que debemos servirle en la naturaleza que tenemos, la cual ha sido redimida por el Hijo de Dios. Por la justicia de Cristo nos presentaremos ante Dios perdonados y como si nunca hubiéramos pecado. Nunca creceremos en fortaleza si pensamos lo que podríamos hacer si fuéramos ángeles. Debemos volvernos con fe a Jesucristo y mostrar nuestro amor a Dios por medio de la obediencia a sus órdenes (MS 1, 1892).

21. Dios ama al obediente como a su propio Hijo.-

El creyente puede dar el testimonio en su vida y carácter de que Dios ama al instrumento humano que obedece sus órdenes como ama a su Hijo. ¡Cuán admirable es esta afirmación; casi va más allá de la comprensión de la mente finita! (Carta 11a, 1894).

26.

Ver EGW com. Rom. 2:4.

30 (ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14). La pureza de Cristo molestaba a Satanás.-

Cristo mantenía su pureza en medio de la impureza. Satanás no podía mancharla ni corromperla. El carácter de Cristo revelaba un perfecto odio por el pecado. Su santidad era lo que despertaba contra él toda la cólera de un mundo relajado, pues con su vida perfecta proyectaba sobre el mundo un continuo reproche, y ponía de manifiesto el contraste entre la transgresión y la pura e impecable justicia de Aquel que no conoció pecado. Esa pureza celestial molestaba al enemigo apóstata como ninguna otra cosa podía hacerlo, y seguía a Cristo día tras día usando en su obra al pueblo que se jactaba de tener una pureza superior y un conocimiento mayor de Dios, poniendo en el corazón de ellos un espíritu de odio contra Cristo y tentando a sus discípulos para que lo traicionaran y abandonaran (ST 10 -5-1899) .

CAPÍTULO 15

1-2. Llevar fruto testifica la permanencia.-

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará".

"En mí". Esto no significa que los que realmente están en Cristo no llevan fruto alguno. Dios nos ha comprado mediante Cristo para que él pudiera ser una propiciación por nuestros pecados. Estamos dentro de los límites de su

misericordia, pues su brazo abarca a toda la raza humana con misericordia. Como Cristo ha pagado el precio de todo el servicio que nosotros debiéramos prestarle, somos sus siervos por haber sido comprados. Aunque estamos en Cristo Jesús por su pacto de promesa, sin embargo, si nos colocamos en una posición de perfecta indiferencia, sin reconocerlo como a nuestro Salvador, no llevamos fruto. Si por dejar de ser participantes de su naturaleza divina no llevamos fruto, somos quitados. Las influencias mundanas nos alejan de Cristo, y nuestra parte es la misma que la de las ramas infructíferas: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará".

"Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". Los frutos que damos testifican si permanecemos en Cristo. 1117

Somos la propiedad de Cristo. "No sois vuestros ... ; habéis sido comprados por, precio". ¿Estamos en él por una fe viviente? Si no damos fruto alguno, los poderes de las tinieblas se posesionan de nuestra mente, de nuestros afectos, de nuestro servicio, y somos del mundo aunque pretendamos ser hijos de Dios. Esta no es una situación segura ni placentera, porque perdemos toda la belleza, la gloria y la satisfacción que es nuestro privilegio tener. Viviendo en Cristo podemos tener su dulzura, su fragancia, su luz. Cristo es la Luz del mundo. Brilla en nuestros corazones. Su luz en nuestros corazones reluce en nuestros rostros. Contemplando la belleza y la gloria de Cristo llegarnos a ser transformados a la misma imagen (MS 85, 1901).

1-5. Se necesita identidad con Cristo.-

Las ramas de la Vid Verdadera son los creyentes que adquieren unidad conectándose con la Vid. La conexión mutua de las ramas y con la Vid las hace que formen una unidad, pero esto no significa uniformidad en todo respecto. La unidad en la diversidad es un principio que prevalece en toda la creación. En la naturaleza hay individualidad y variedad, pero hay unidad en su diversidad, pues todas las cosas reciben su utilidad y belleza de la misma Fuente. El gran Artista maestro escribe su nombre sobre todas sus obras creadas, desde el más elevado cedro del Líbano hasta el hisopo en la pared. Todas ellas declaran la obra de sus manos: desde la encumbrada montaña y el inmenso océano hasta la más pequeña concha a la orilla del mar.

Las ramas de la vid no pueden mezclarse unas con otras, están separadas individualmente; y sin embargo cada rama debe estar unida en compañerismo con todas las otras si están unidas en el mismo tronco matero.Todas ellas obtienen su alimento de la misma fuente, beben de las mismas propiedades vivificantes. Así también cada rama de la Vid Verdadera es separada y distinta, y sin embargo están todas unidas en el tronco materno. No puede haber división. Están todas vinculadas por la voluntad de Cristo para dar fruto dondequiera que puedan hallar lugar y oportunidad. Pero para hacer esto, el obrero [el hijo de Dios] debe ocultar el yo. No debe expresar sus propios pensamientos y su propia voluntad. Debe expresar el pensamiento y la voluntad de Cristo. La familia humana depende de Dios para su vida, aliento y sostén. Dios ha trazado el tejido, y todos somos hebras individuales que deben componer el modelo. El Creador es uno, y se da a conocer a sí mismo como el

gran Receptáculo de todo lo que es esencial para cada vida separada.

La unidad cristiana consiste en que las ramas estén en el mismo tronco materno: el poder vitalizador central que sostiene los injertos que se han unido a la Vid. Debe haber una identidad con Cristo, una constante participación de su vida espiritual, en pensamientos y deseos, en palabras y hechos. La fe debe aumentar con el ejercicio. Todos los que viven cerca de Dios comprenderán lo que Jesús es para ellos y ellos para Jesús. A medida que la comunión con Dios vaya dejando su impresión en el alma y vaya brillando en el rostro como una luz resplandeciente, los inmutables principios del santo carácter de Cristo se reflejarán en la humanidad (RH 9-11-1897).

1-8.

Ver EGW com. cap. 13:2.

4. Separación tanto como unión.-

La unión con Cristo mediante una fe viviente es constante; toda otra unión debe perecer. Cristo primero nos eligió pagando un precio infinito por nuestra redención, y el verdadero creyente elige a Cristo como lo primero, lo último y lo mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una relación de completa dependencia en la que debe entrar un ser orgulloso. Todos los que forman esa unión debe sentir su necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Deben experimentar un cambio de corazón. Deben someter su voluntad a la voluntad de Dios. Habrá una lucha con obstáculos externos e internos. Debe haber una dolorosa obra de separación así como una obra de unión. El pecado en todas sus formas: el orgullo, el egoísmo, la vanidad, la mundanalidad, deben ser vencidos, si entramos en una unión con Cristo. La razón por la cual muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente dura, por la cual son tan inconstantes y tan variables, es porque tratan de unirse con Cristo sin separarse de esos ídolos favoritos...

Los creyentes llegan a ser uno en Cristo, pero una rama no puede ser sostenida por otra. La alimentación debe obtenerse mediante una conexión vital con la Vid. Debemos sentir nuestra plena dependencia de Cristo. Debemos vivir por fe en el Hijo de Dios. Este es el significado de la orden: "Permaneced en mí". La vida que vivimos en la 1118 carne no está de acuerdo con la voluntad de los hombres, no es para agradar a los enemigos de nuestro Señor, sino para servir y honrar a Aquel que nos amó y se entregó así mismo por nosotros. Un simple asentimiento a esta unión mientras las inclinaciones no se hayan separado del mundo, de sus placeres y disipaciones, sólo anima al corazón para la desobediencia (ST 29-11-1910).

Dios no entra en componendas.-

Hasta que el corazón no se rinda incondicionalmente a Dios, el instrumento humano no permanecer en la Vid Verdadera y no podrá prosperar en la Vid y llevar ricos racimos de fruto. Dios no desea entrar en la mínima componenda con el pecado. Si pudiese haberlo hecho, Cristo no hubiera necesitado venir a nuestro mundo para sufrir y morir. No es genuina ninguna conversión que no

cambie tanto el carácter como la conducta de los que aceptan la verdad. La verdad obra por el amor y purifica el alma (Carta 31a, 1894).

4-5.

Ver EGW com. Mat. 11: 29.

5 (ver EGW com. 2 Cor. 4: 3-6). La circulación de la vida.-

Sólo Cristo puede ayudarnos y darnos la victoria. Cristo debe ser completamente todo para nosotros, debe morar en el corazón, su vida debe circular por nosotros como la sangre circula por las venas. Su Espíritu debe ser un poder vitalizador que haga que influyamos sobre otros para que se vuelvan semejantes a Cristo y santos (Carta 43, 1895).

8. Una experiencia cada día.-

[Se cita Juan 1, 5:8.] ¿Qué es llevar fruto? No todo consiste en venir a reuniones una vez por semana y dar nuestro testimonio en las reuniones de oración o en otras reuniones. Debemos hallar día tras día que permanecemos en la Vid, y dando fruto con paciencia en nuestro hogar, en nuestras ocupaciones; y manifestando en la vida el Espíritu de Cristo en cada trato con otros. Hay muchos que proceden como si pensaran que una unión ocasional con Cristo fuera todo lo necesario, y que pueden ser reconocidos como ramas vivientes porque a veces confiesan a Cristo; pero esto es un engaño. La rama debe ser injertada en la Vid y permanecer allí uniéndose con la Vid fibra tras fibra, extrayendo su porción diaria de savia y alimento de la raíz y fertilidad de la Vid hasta que llega a ser uno con el tronco materno. La savia que alimenta la Vid debe nutrir la rama, y esto ser evidente en la vida de aquel que permanece en Cristo, pues el gozo de Cristo será cumplido en aquel que no camina según la carne sino según el Espíritu.

Lo que pretendamos ser no tiene valor a menos que permanezcamos en Cristo, pues no podemos ser ramas vivientes a menos que las cualidades vitales de la Vid abunden en nosotros. Las características de su Maestro aparecerán en el cristiano genuino, y cuando reflejamos las características de Cristo en nuestra vida y en nuestro carácter, el Padre nos ama como ama a su Hijo. Cuando esto se cumpla en los que dicen que creen en la verdad presente, veremos una iglesia prospera, porque sus miembros no vivirán para sí mismos sino para Aquel que murió por ellos, y ser ramas lozanas de la Vid viviente (ST 18-4-1892).

10.

Ver EGW com. Mat. 24:23-24.

11 (Hech. 2: 28). La luz trae alegría.-

Cuando la luz del cielo brilla en el instrumento humano, su rostro expresa el gozo del Señor que mora en lo íntimo. La ausencia de Cristo en el alma hace que la gente sea triste y tenga una mente que desconfía. La falta de Cristo es lo que hace que el rostro sea triste y la vida una peregrinación de lamentos. El regocijo es la nota dominante de la Palabra de Dios para todos los que reciben a

Cristo. ¿Por qué? Porque tienen la Luz de la vida. La luz trae alegría y gozo, y ese gozo se expresa en la vida y el carácter (MS 96, 1898).

12.

ver EGW com. cap. 13:34.

22 (cap. 5:40; Luc. 12: 48). No hay remedio para la ceguera voluntaria.-

[Se cita Juan 15:22.] ... Los que tienen una oportunidad de oír la verdad, y sin embargo no se esfuerzan por oírla ni comprenderla, pensando que si no oyen no serán responsables, serán considerados culpables ante Dios lo mismo como si la hubieran oído y rechazado. No habrá excusa para los que elijan caminar en el error cuando podrían haber entendido lo que es la verdad. Jesús, en sus sufrimientos y muerte, ha hecho expiación para todos los pecados de ignorancia; pero no se ha preparado remedio para la ceguera voluntaria...

No seremos considerados como responsables por la luz que no ha llegado a nuestra percepción, sino por la que hemos resistido y rechazado. Un hombre no puede posesionarse de la verdad que nunca se le ha presentado, y por lo tanto no podrá ser condenado por la luz que nunca tuvo. Pero si tuvo la oportunidad de escuchar el mensaje y de llegar a familiarizarse con la verdad, y sin 1119 embargo se negó a aprovechar su oportunidad, estará entre aquellos de quienes Cristo dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Los que deliberadamente se colocan donde no puedan tener una oportunidad de escuchar la verdad, serán considerados entre los que han escuchado la verdad y han rechazado persistentemente sus evidencias (RH 25-4-1893).

La luz que ha brillado, condenará.-

Nadie será condenado por no haber prestado atención a la luz y al conocimiento que nunca tuvo y que no pudo obtener. Pero muchos se niegan a obedecer la verdad que les es presentada por los embajadores de Cristo, porque desean amoldarse a las noticias del mundo. La verdad que ha llegado hasta su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, los condenarán en el juicio (RH 25-11-1884).

Juzgados de acuerdo con la luz.-

Los hombres no serán juzgados por la luz que nunca tuvieron. Pero aquellos que han guardado el domingo y que han sido advertidos de este error, pero que no quisieron abrir los ojos para contemplar las cosas maravillosas que emanan de la ley, serán juzgados de acuerdo con la luz que les llegó (RH 13-9-1898).

26-27.

Ver EGW com. Hech. 1:8.

CAPÍTULO 16

24.

Ver EGW com. Hech. 1: 11.

CAPÍTULO 17

Ilustración de la intercesión de Jesús en el santuario celestial.-

Este capítulo contiene la oración intercesora que Cristo ofreció a su Padre poco antes de su enjuiciamiento y crucifixión. Está oración es una lección acerca de la intercesión que el Salvador llevaría a cabo dentro del velo, cuando se hubiera completado su gran sacrificio a favor de los hombres: la ofrecida de sí mismo. Nuestro Mediador dio a sus discípulos esta instrucción de su ministerio en el santuario celestial en favor de todos los que vengan a él con mansedumbre y humildad, despojados de todo egoísmo y creyendo en el poder de Cristo para salvar (MS 29, 1906).

1-6. La oración antes del Getsemaní.-

[Se cita Juan 17:1-6.]... Esta fue la última oración de Cristo con sus discípulos. Fue ofrecida poco antes de que fuera al huerto de Getsemaní, donde sería traicionado y hecho preso. Cuando llegó al Getsemaní, cayó en tierra en una agonía angustiosa. ¿Qué causó su agonía? El peso de los pecados de todo el mundo descansaba sobre su alma. A medida que estudiemos esta oración recordemos que estas palabras fueron pronunciadas poco antes de esa experiencia y de que fuera traicionado y juzgado (MS 52, 1904).

2-3 - Relación de Padre e Hijo.-

El capítulo 17 de Juan habla claramente de la personalidad de Dios y de Cristo y de su relación mutua. "Padre, la hora ha llegado -dijo Cristo-, glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti". [Se cita Juan 17: 23, 3, 5 - 11.] Aquí hay personalidad e individualidad (MS 124, 1903).

3 (ver EGW com. cap. 1: 4; Rom. 11: 33). Conocer a Cristo es practicar sus palabras.-

[Se cita Juan 17:3.] Estas palabras significan mucho. Solo conociendo a Cristo podemos conocer a Dios. El Enviado de Dios nos insta a que escuchemos estas palabras. Son las palabras de Dios, y todos debieran prestarles atención, pues por ellas serán juzgados . Conocer a Cristo de una manera que asegure la salvación final es ser vitalizado con un conocimiento espiritual, es practicar sus palabras. Sin esto todo lo demás no tiene valor (ST 27-1-1898).

14-10. Glorificado en aquellos que creen.-

En la oración intercesora que Jesús elevó a su Padre, afirmó que había cumplido con las condiciones que el Padre había dispuesto como obligatorias, respecto al hombre caído, para que Cristo las cumpliera conforme al contrato hecho en el cielo. El oró: "He acabado la obra que me diste que hiciese. [Es decir, había forjado en la tierra un carácter justo como un ejemplo para que lo siguieran los hombres.] Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". En esta oración prosigue declarando lo que está abarcado por la obra que ha hecho, y que le han sido dados todos los que creen en su nombre. Da tanto valor a esta

recompensa, que se olvida de la angustia que le ha costado redimir al hombre caído. Se declara a sí mismo glorificado en los que creen en él. La iglesia debe llevar, en su nombre, a una perfección gloriosa la obra que él ha comenzado; y cuando esa iglesia sea finalmente rescatada en el paraíso de Dios, pensará en el trabajo de su alma se sentirá satisfecho. La hueste redimida será la gloria principal de Cristo a 1120 através de toda la eternidad (3SP 260-261).

5. Sea quitado el velo.-

[Se cita Juan 17: 1 - 5.] Cristo no está orando por la manifestación de la gloria de la naturaleza humana, pues esa naturaleza nunca existió en la preexistencia de Cristo. Está orando a su Padre por una gloria que poseía en su unidad con Dios. Su oración es la de un mediador, el favor que suplica es la manifestación de aquella gloria divina que él poseía cuando era uno con Dios. Que el velo sea quitado, dice, y brille mi gloria: la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera (ST 10-5-1899).

5, 24 (Heb. 1: 6; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Juan 20: 16 .17; Heb. 3: 1-3). Reinstalación pública de Cristo en el cielo.-

La oración de Cristo fue respondida. Fue glorificado con la gloria que tuvo con su Padre antes de que el mundo fuera. Pero en medio de esa gloria Cristo no perdió de vista a los suyos que luchan y se esfuerzan en la tierra. Tiene un pedido que hacer a su Padre. Hace retirar a la hueste celestial hasta que él esté en la presencia directa de Jehová, y entonces presenta su petición en favor de sus escogidos.

"Padre -dice-, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Y entonces el Padre declara: "Adórenle todos los ángeles de Dios". La hueste celestial se postra delante de él, y eleva su canto de triunfo y gozo. La gloria rodea al Rey del cielo, y fue contemplado por todos los seres celestiales. No hay palabras que puedan describir la escena que tuvo lugar cuando el Hijo de Dios fue públicamente restablecido al lugar de honor y gloria que dejó voluntariamente cuando se hizo hombre.

Y hoy día Cristo, glorificado y sin embargo aún nuestro hermano, es nuestro Abogado en los atrios celestiales (ST 10-5-1899).

6. Un gran honor.-

Qué gloriosa alabanza: "Han guardado tu palabra". Sería un gran honor que se dijeran de nosotros estas palabras; pero con demasiada frecuencia interviene el yo, y éste lucha por la supremacía (MS 52, 1904).

17. Una satisfacción propia no es santificación.-

"Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Un sentimiento agradable, satisfecho de sí mismo, no es una evidencia de santificación. Se conserva un fiel registro de todos los hechos de los hijos de los hombres. Nada puede ocultarse de la mirada del Alto y Sublime, el que habita la eternidad. Algunos avergüenzan a Cristo por la forma en que trazan sus planes, astucias y proyectos. Dios no aprueba su conducta, pues el Señor Jesús no es honrado

por el espíritu y la conducta de ellos. Olvidan las palabras del apóstol: "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (MS 159, 1903).

La prueba de Adán se presenta a todos.-

La ley de Dios es la única gran norma que medirá el carácter de cada hombre en el día de Dios. La oración de Cristo fue: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Por lo tanto, la santificación del Espíritu de Dios en el corazón induce a los hombres a caminar en la senda de los mandamientos de Dios. La misma prueba que Dios presentó ante Adán y Eva será presentada a cada miembro de la familia humana. A Adán se le exigió que obedeciera a Dios, y nos encontramos en la misma situación en que él se encontró para tener una segunda prueba, para ver si escuchamos la voz de Satanás y desobedecemos a Dios, o si escuchamos la Palabra de Dios y obedecemos (RH 10-6-1890).

(1 Tes. 4: 3; 2 Tim. 3: 16.) El libro de texto de la santificación.-

La Biblia es la norma por la cual se deben probar las afirmaciones de todos los que dicen que son santificados. Jesús oró para que sus discípulos pudieran ser santificados por la verdad, y dice: "Tu palabra es verdad", entretanto que el salmista declara: "Es... tu ley la verdad". Todos aquellos a quienes Dios dirige manifestarán un alta estima por las Escrituras en las cuales se oye la voz divina. La Biblia será para ellos "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". "Por sus frutos los conoceréis". No necesitamos otra evidencia para juzgar la santificación de los hombres. Si tienen temor de no estar obedeciendo toda la voluntad de Dios, si escuchan diligentemente la voz divina, si confían en la sabiduría de Dios y siguen los consejos de su Palabra, entonces, y mientras que no se jacten de una bondad superior, podemos estar seguros de que están buscando alcanzar la perfección del carácter cristiano. Pero no debemos vacilar en declarar que es falsa la santidad de los que siquiera insinúan que ya no necesitan más escudriñar las Escrituras. Están dependiendo de su propio entendimiento en vez de conformarse con la voluntad de Dios (RH 5-10-1886). 1121

Obedeced los requisitos de Dios.-

La verdad, según es en Jesús, es obediencia a cada precepto de Jehová. Es una obra en el corazón. La santificación bíblica no es la falsa santificación de hoy, la cual no anhela escudriñar las Escrituras sino que confía en los buenos sentimientos e impulsos antes que en buscar la verdad como un tesoro escondido. La santificación bíblica es conocer los requerimientos de Dios y obedecerlos. Hay un cielo puro y santo que está reservado para los que guardan los mandamientos de Dios, el cual merece el esfuerzo incansable y perseverante de toda la vida. Satanás está a vuestra diestra y a vuestra siniestra, delante y atrás; tiene un alimento de fábulas preparado para cada alma que no albergue la verdad tal como es en Jesús. El destructor está sobre vosotros para paralizar cada esfuerzo vuestro. Pero hay una corona de vida que ganar, una vida que se compara con la vida de Dios (MS 58, 1897).

La verdad, si es recibida, puede extenderse y desarrollarse constantemente. A medida que la contemplemos, aumentar en brillo; y crecer en altura y profundidad a medida que anhelemos comprenderla. De este modo nos elevará a la norma de perfección, y nos dará fe y confianza en Dios como nuestra fortaleza para la obra que está frente a nosotros (MS 153, 1898).

(Heb. 4: 12.) No con pisadas suaves.-

La verdad es la verdad. No es para que sea envuelta en bellos adornos para que se admire su apariencia exterior. El maestro debe hacer que la verdad sea clara y eficaz para el entendimiento y la conciencia. La palabra es una espada de dos filos que corta por ambos lados. No pisa con pies calzados con zapatos suaves.

Hay muchos casos de hombres que han defendido el cristianismo contra los escépticos, pero que después perdieron su propia alma en los laberintos del escepticismo. Respiraron los miasmas de la incredulidad y murieron espiritualmente. Tenían poderosos argumentos en favor de la verdad y de muchas evidencias externas, pero no tenían una fe permanente en Cristo. ¡Oh, hay miles y miles de aparentes cristianos que nunca estudian la Biblia! Estudiad la sagrada Palabra con oración para beneficio de vuestra propia alma. Cuando escuchéis la palabra del predicador viviente, si él tiene una relación viva con Dios, encontraréis que concuerdan el Espíritu y la palabra.

El Antiguo y Nuevo Testamento están unidos con el broche áureo de Dios. Necesitamos familiarizarnos con las Escrituras del Antiguo Testamento. Debe verse claramente la inmutabilidad de Dios; debe estudiarse la similitud de su trato con su pueblo de la dispensación pasada con el de la presente...

Mediante la obra del Espíritu Santo la verdad es afianzada en la mente e impresa en el corazón del estudiante diligente y temeroso de Dios. Y no sólo él es bendecido por esa clase de labor, sino que también son grandemente bendecidas las almas a las cuales comunica la verdad y por quienes un día tendrá que dar cuenta. Los que hacen de Dios su consejero recogen la más preciosa cosecha cuando reúnen los áureos granos de la verdad de la Palabra divina, pues el Instructor celestial está cerca de ellos. El que así se capacita para el ministerio tendrá derecho a la bendición prometida al que conduce a muchos a la justicia (RH 20-4-1897),

20-21 (Mat. 25: 14-15; Mar. 13: 34). Unidad en la diversidad.-

[Se cita Juan 17:20-21.] ¿De qué clase de unidad se habla en estas palabras? Unidad en la diversidad. Nuestras mentes no discurren todas por los mismos cauces, a todos no se nos ha dado la misma obra. Dios ha dado a cada hombre su obra de acuerdo con sus diversas capacidades. Hay diferentes clases de obras que se debería hacer, y se necesitan obreros de diversas capacidades. Si nuestros corazones son humildes, si hemos aprendido en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes, todos podemos marchar juntos por la angosta senda que se nos ha señalado (MS 52, 1904).

20-23. No se destruye la personalidad.-

Cristo es uno con el Padre, pero Cristo y Dios son dos personajes distintos. Leed la oración de Cristo en el capítulo 17 de Juan, y encontraréis que se destaca claramente este punto. Cuán fervientemente oró el Salvador para que sus discípulos fueran uno con él así como él es uno con el Padre. Pero la unidad que debe existir entre Cristo y sus seguidores no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Deben ser uno con Cristo así como él es uno con el Padre (RH 1-6-1905).

[Se cita Juan 17:20-23.] - ¡Qué afirmación maravillosa! La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Son uno en pensamiento, en propósito, en carácter; pero no en persona. El hombre llega a participar de 1122 la naturaleza divina, participando del Espíritu de Dios, conformándose a la ley de Dios. Cristo hace que sus discípulos lleguen a una unión viviente con él y con el Padre. EL hombre es hecho completo en Cristo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en la mente humana. La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y virtud de Cristo y de su poder para eliminar los pecados (MS 111, 1903).

24 (ver EGW com. cap. 20: 16-17). De acuerdo con la promesa del pacto.-

¡Oh, cómo anhelaba la Cabeza divina tener a su iglesia consigo! Participaron con él en su sufrimiento y humillación, y el gozo máximo de Cristo es tenerlos consigo para que sean participantes de su gloria. Cristo demanda el privilegio de tener a su iglesia consigo. "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo".Tenerlos con él está de acuerdo con la promesa del pacto y con el convenio que hizo con su Padre (RH 17-10-1893).

CAPÍTULO 18

13.

Ver EGW com. Mat. 26:3.

13-14.

Ver EGW com. Mat. 26:57.

14.

Ver EGW com. cap. 11:50-51.

20-21. Dos formas de obrar.-

[Se cita Juan 18: 20-21.] Jesús quería contrastar su forma de obrar con la de sus acusadores. Este apresamiento a medianoche mediante una turba, esta cruel burla y ultraje aun antes de que fuera acusado o condenado, era el modo de proceder de ellos y no de él. La obra de Cristo era manifiesta a todos. No había nada en sus doctrinas que él ocultara. Así reprochó el proceder de ellos, y reveló la hipocresía de los saduceos (MS 51, 1897).

37. Cristo habló la verdad con la lozanía de una nueva revelación.-

La verdad nunca languidecía en sus labios, nunca sufría en sus manos por falta de perfecta obediencia a sus requerimientos. "Para esto he nacido -declaró Cristo-, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad". Y los grandiosos principios de la verdad salían de sus labios con la lozanía de una nueva revelación. La verdad fue hablada por él con un fervor proporcionado a su infinita importancia y a los resultados trascendentales que dependía de su éxito (MS 49, 1898).

39-40.

Ver EGW com. Mat. 27:15

CAPÍTULO 19

10. Pilato responsable.-

[Se cita Juan 19:10.] "Tengo autoridad". Pilato mostró al decir esto que se hacía responsable por la condenación de Cristo, por la cruel flagelación y por la forma en que insultaron a Cristo antes de que se probara que había hecho mal alguno. Pilato había sido elegido y nombrado para administrar justicia, pero no se atrevió a hacerlo. Si hubiese ejercicio la autoridad que afirmaba tener y que le daba su cargo, si hubiera protegido a Cristo, no hubiera sido responsable de su muerte. Cristo habría sido crucificado, pero Pilato no habría sido culpable (RH 23-1-1900).

14-15.

Ver EGW com. Mat. 27:22-23.

15. Desaparece la última esperanza.-

¡Cuán grande fue el dolor de Cristo cuando vio que los judíos decidían su destino sin posibilidad alguna de redención! Sólo él podía comprender el significado de su rechazo, traición y condenación del Hijo de Dios. Había desaparecido si última esperanza para la nación judía. Nada podía evitar su condenación. Dios fue desconocido como su Gobernante por medio de los representantes de la nación. En los mundos que no cayeron, en todo el universo celestial, se oyó la blasfema exclamación: "No tenemos más rey que César". El Dios del cielo escuchó su elección. Les había dado la oportunidad de arrepentirse, y no quisieron. Cuarenta años más tarde Jerusalén fue destruida y el poder romano gobernó sobre el pueblo. Entonces no tuvieron libertador. No tenían más rey que César. De allí en adelante la nación judía fue, como Estado, una rama cortada de la vid -una rama muerta y estéril, para ser atada y quemada-, [errante] de país en país por todo el mundo, de siglo en siglo; muerta -muerta en delitos y pecados-, sin un Salvador (YI 1-2-1900).

15-16.

Ver EGW com. Mat 27:25-26.

16. Reacciones ante la condenación de Jesús.-

Jesús, el Hijo de Dios, fue entregado al pueblo para ser crucificado. Con exclamaciones de triunfo condujeron al Salvador hacia el Calvario. Las noticias de su condenación se habían esparcido por toda, Jerusalén causando terror y angustia en miles de corazones, pero creando un gozo maligno en muchos que habían sido reprochados por sus enseñanzas (MS 127, sin fecha).

18.

Ver EGW com. Mat. 27: 38. 1123

19.

Ver EGW com. Mat. 27: 37.

25-27. Juan y María volvieron.-

Cristo, cargando con los pecados del mundo, parecía estar abandonado; pero no fue dejado completamente solo. Juan estuvo cerca de la cruz. María se había desmayado de angustia, y Juan la había llevado a su hogar, lejos de la horripilante escena. Pero él vio que el fin se acercaba, y la trajo de nuevo a la cruz (MS 45, 1897).

30 (ver EGW com. Mat. 27: 45-46, 50). El pacto fue plenamente consumado.-

Cuando Cristo pronunció estas palabras, se dirigió a su Padre. Cristo no estuvo solo al hacer este gran sacrificio. Fue el cumplimiento del pacto hecho entre el Padre y el Hijo antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra. Con manos entrelazadas entraron en el solemne compromiso de que Cristo se convertiría en el sustituto y la garantía de la raza humana si ella fuera vencida por las sofisterías de Satanás. El pacto ahora se estaba consumando plenamente. Se alcanzó el clímax. Cristo estaba consciente de que había cumplido al pie de la letra el compromiso que había asumido. En la muerte fue más que vencedor. Se había pagado el precio de la redención (MS 111, 1897).

Se corta el último lazo de simpatía.-

Cuando Cristo clamó: "Consumado es", todo el cielo triunfó. Terminó el conflicto entre Cristo y Satanás acerca de la ejecución del plan de salvación. El espíritu de Satanás y sus obras se habían arraigado profundamente en las simpatías de los hijos de los hombres. Si Satanás hubiese llegado a ocupar el poder, eso hubiera significado muerte para el mundo. El implacable odio que sentía por el Hijo de Dios se reveló en la forma en que lo trató mientras estuvo en el mundo.Todo había sido ideado por el enemigo caído: la traición de que fue objeto Cristo, su juicio y crucifixión. Su odio, consumado en la muerte del Hijo de Dios, colocó a Satanás en el punto donde su verdadero carácter diabólico fue revelado a todos los seres inteligentes que no habían caído en el pecado.

Los santos ángeles fueron sacudidos de horror porque uno que había pertenecido a su número pudiera haber caído hasta el punto de ser capaz de tal crueldad. Se apagó en sus corazones todo sentimiento de simpatía o de compasión que pudieran haber sentido alguna vez por Satanás en su exilio.

Que su envidia llegara al punto de vengarse de tal manera de una persona inocente, fue suficiente para despojarlo de su falso manto de luz celestial y para que revelara la horrible deformidad oculta; pero que manifestara semejante maldad para con el Hijo de Dios, quien con una abnegación sin precedentes y un amor por las criaturas formadas a su imagen había venido del cielo y había tomado su naturaleza caída, era un crimen tan atroz contra el cielo que hizo que los ángeles fueran sacudidos de horror, y cortó para siempre el último lazo de simpatía que existía entre Satanás y el mundo celestial (3SP 183-184).

(Mat. 27: 51.) Satanás cayó como un rayo.-

Cuando Cristo clamó: "Consumado es", la mano invisible de Dios rasgó de arriba abajo el fuerte tejido del velo del templo, quedando al descubierto el camino hacia el lugar santísimo. Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora podían combinarse su justicia y su misericordia; podía ser justo, y sin embargo justificar a todos los que creyeran en Cristo. Contempló a la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: "Consumado es. La raza humana tendrá otro juicio". El precio de la redención fue pagado, y Satanás cayó del cielo como un rayo (MS 111, 1897).

38-39.

Ver EGW com. Mat. 27: 38.

CAPÍTULO 20

16-17 (cap. 17: 24; Isa. 13: 12; Mat. 28: 18; Heb. 1: 6). El contrato ratificado.-

[Se cita Juan 20:16-17,] Jesús no quiso recibir el homenaje de los suyos hasta que supo que su sacrificio había sido aceptado por el Padre, y hasta que recibió la seguridad de Dios mismo de que su expiación por los pecados de su pueblo había sido plena y amplia, y mediante su sangre podrían ganar la vida eterna. Jesús inmediatamente ascendió al cielo y se presentó ante el trono de Dios, mostrando en sus sienes, manos y pies las marcas de la vergüenza y la crueldad; pero se negó a recibir la corona de gloria y el manto real, y también se negó a recibir la adoración de los ángeles, como había rehusado el homenaje de María, hasta que el Padre indicó que su ofrenda había sido aceptada.

Además, tenía un pedido que presentar acerca de sus escogidos en la tierra. Anhelaba que estuviera claramente definida la relación que desde allí en adelante tendrían sus redimidos en el cielo con su Padre. Su iglesia debía ser justificada y aceptada antes que él pudiera aceptar el homenaje celestial. 1124 Declaro que su voluntad era que donde él estuviera, allí estuviera su iglesia. Si él había de recibir gloria, su pueblo debía compartirla. Los que sufren con él en la tierra finalmente deben reinar con él en su reino. Cristo suplicó en forma sumamente explícita por su iglesia, identificando sus intereses con los de ella y abogando, con amor y constancia más poderosos que la muerte, por los derechos y títulos de ella, ganados por él.

La respuesta de Dios a este pedido se manifiesta en la proclamación "Adórenle todos los ángeles de Dios". Cada comandante angelical obedece la orden real, y el ¡digno, digno es el Cordero que fue muerto, y que vive otra vez como

vencedor triunfante!, retumba y vuelve a resonar en todo el cielo. La innumerable hueste de ángeles se postra ante el Redentor. El Pedido de Cristo es concedido: ¡la iglesia es justificada mediante él, su representante y cabeza! Aquí el Padre ratifica el contrato hecho con su Hijo: que en él serán reconciliados los arrepentidos y obedientes que alcanzarán el favor divino por los méritos de Cristo. Cristo garantiza que hará "más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre". Todo poder en el cielo y en la tierra es dado ahora al Príncipe de la vida. Sin embargo, no por un momento olvida a sus pobres discípulos en un mundo pecaminoso, sino que se prepara para volver a ellos y poderles impartir su poder y gloria. De este modo el redentor de la humanidad relaciona la tierra con el cielo y al hombre finito con el Dios infinito, mediante el sacrificio de sí mismo (3SP 202-203).

17 (Juan 10: 18). Todo lo que era Cristo permaneció en la tumba.-

Jesús le dijo a María: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre". Cuando cerró los ojos al morir en la cruz, el alma de Cristo no fue inmediatamente al cielo, como muchos creen. O [de otra manera] ¿cómo podrían ser ciertas sus palabras: "Aún no he subido a mi Padre"? El espíritu de Jesús durmió en la tumba con su cuerpo, y no se fue volando al cielo para existir allí por separado y contemplar a los apesadumbrados discípulos que ungían el cuerpo del cual había volado. Todo lo que comprendía la vida y la inteligencia de Jesús permaneció con su cuerpo en el sepulcro, y cuando salió era un ser completo. No tuvo que llamar a su espíritu para que viniera del cielo. Tenía poder para poner su vida, y para volverla a tomar (3SP 203-204).

21-22. Un anticipo de Pentecostés.-

El acto de Cristo de soplar el Espíritu Santo sobre sus discípulos y de impartirles su paz, fue como unas pocas gotas antes de la abundante lluvia que debía ser dada en el día de Pentecostés. Jesús impresionó en sus discípulos el hecho de que a medida que avanzaran en la obra confiada a ellos, más plenamente comprenderían la naturaleza de esa obra y la forma en que el reino de Cristo sería establecido en la tierra. Fueron nombrados como los testigos del Salvador. Debían testificar lo que habían visto y oído de su resurrección: debían repetir las bondadosas palabras que procedían de sus labios. Estaban familiarizados con su carácter santo. El era como un ángel de pie en el sol, pero sin proyectar sombra alguna. La obra sagrada de los apóstoles era la de presentar el inmaculado carácter de Cristo a los hombres como la norma para sus vidas. Los discípulos habían estado tan íntimamente relacionados con este Modelo de santidad, que en cierto grado se habían asemejado a él en carácter, y estaban capacitados especialmente para hacer conocer al mundo sus preceptos y su ejemplo (3SP 243-244).

23 (Mat. 16: 18-19; 18: 18). El hombre no puede quitar una mancha de pecado.-

Cristo no dio ningún derecho eclesiástico para perdonar pecados ni para vender indulgencias para que los hombres puedan pecar sin incurrir en el desagrado de Dios; ni dio a sus siervos libertad para aceptar un regalo o un soborno para encubrir pecados y que éstos pudieran evitar su divina censura. Jesús encargó

a sus discípulos que predicaran la remisión de pecados *en su nombre* [en el de Jesús] en todas las naciones. Pero ellos mismos no recibieron el poder para quitar una mancha de pecado de los hijos de Adán... Cualquiera que atraiga a la gente a sí mismo como si estuviera investido de poder para perdonar pecados, incurre en la ira de Dios porque desvía a las almas del Perdonador celestial al débil y falible mortal (3SP 245-246).

24-19. La ternura ganó a Tomás.-

En su trato con Tomás, Jesús dio a sus seguidores una lección acerca de la forma en que debieran tratar a quienes tienen dudas acerca de verdades religiosas y destacan esas dudas. No abrumó a Tomás con palabras de reproche ni entabló una controversia con él, sino que se reveló al dudoso con notable condescendencia y ternura. Tomás había asumido una posición sumamente irrazonable al establecer 1125 las únicas condiciones para su fe; pero Jesús, mediante su generoso amor y consideración, derribó todas las barreras que Tomás había levantado. La controversia persistente rara vez debilitará la incredulidad, sino más bien hará que se ponga a la defensiva hallando así nuevos argumentos y excusas. Jesús, revelado en su amor y misericordia como el Salvador crucificado, arrancará de muchos labios que una vez estuvieron mal dispuestos, el reconocimiento de Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!" (3SP 222).

CAPÍTULO 21

15-17. Pedro aprendió a enseñar.-

Allí estaba Pedro que negó a su Señor. Después de que hubo caído y se convirtió, Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Antes de que resbalaran los pies de Pedro, él no tenía el espíritu de mansedumbre necesario para alimentar a los corderos. Pero después de que llegó a comprender sus propias debilidades, supo como guiar a los extraviados y caídos. Podía acercarse a su lado con tierna simpatía y ayudarlos (HS 121).

(Luc. 22: 31-32.) La restauración genuina llega hasta las raíces.-

Pedro nunca olvidó la triste escena de su humillación. No olvidó que había negado a Cristo ni pensó que, después de todo, ese no era un gran pecado. Todo era dolorosamente real para él extraviado discípulo. Su dolor por su pecado fue tan intenso como lo había sido su negación. Después de su conversión, las anteriores afirmaciones no fueron hechas con la forma y el espíritu antiguos...

Cristo puso a prueba a Pedro tres veces después de su resurrección. "Simón, hijo de Jonás -le dijo-, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas". Esta pregunta que escudriñaba el corazón era necesaria en el caso de Pedro, y es necesaria en nuestro caso. La obra de restauración nunca puede ser completa a menos que se llegue hasta

las raíces del mal. Vez tras vez han sido recortadas las ramas, pero ha sido dejada la raíz de amarguras para que resurja y contamine a muchos. Pero debe llegarse hasta la profundidad misma del mal oculto, los sentidos morales deben ser juzgados, y juzgados otra vez a la luz de la presencia divina. La vida diaria testificará si la obra es verdadera o no.

Cuando Cristo le preguntó a Pedro por tercera vez. "¿Me amas?" la sonda llegó hasta lo más profundo del alma. Pedro, juzgándose a sí mismo, cayó sobre la Roca, y dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo".

Esta es la obra que corresponde a cada alma que ha deshonrado a Dios y ha agraviado el corazón de Cristo negando la verdad la justicia. Si el alma tentada soporta el proceso de la prueba y el yo no se despierta a la vida para sentirse herido y maltratado por la prueba, ese cuchillo penetrante revela que el alma está muerta al yo, pero viva a Dios.

Algunos afirman que si un alma tropieza y cae, nunca puede recuperar su posición, pero el caso que tenemos ante nosotros contradice esto. Antes de su negación, Cristo dijo a Pedro: "Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Al confiarle la mayordomía de las almas por quienes había dado su vida, Cristo dio a Pedro la más firme evidencia de su confianza en su restauración. Y se le encargó que alimentara no sólo a las ovejas sino también a los corderos: una obra más amplia y más delicada que la que hasta entonces le había sido asignada. No sólo se le dijo que presentara la palabra de vida a otros, sino que debía ser un pastor de la grey (YI 22-12-1898).

18-19 (Mat. 19:28; 25: 31; Rom. 8: 17; 1 Ped. 4: 13). Un Pedro transformado.-

[Se cita Juan 21:18-22.] Pedro era ahora bastante humilde para entender las palabras de Cristo, y sin hacer más preguntas, el discípulo, una vez impaciente, jactancioso y seguro de sí mismo, se volvió sumiso y contrito. Siguió, sin duda alguna, a su Señor, al Señor que había negado. El pensamiento de que Cristo no lo había negado ni rechazado fue para Pedro una luz, un consuelo y una bendición. Creyó que podía elegir la forma en que sería crucificado, pero sería con la cabeza hacia abajo. Y el [Pedro] que participó tan de cerca de los sufrimientos de Cristo, también participará de su gloria cuando Jesús "se siente en el trono de su gloria" (YI 22 -12 -1898).

NOTAS FIN

1 (Emergente)
El adjetivo *heleno* significa "griego". Se refiere a la historia o cultura de Grecia. *Helenístico* se aplica a la fusión de las civilizaciones helénica y oriental, indicada por Alejandro. El período helenístico se extendió hasta el tiempo de la supremacía romana.

2 (Emergente)
Después de la muerte de Seleuco I, sus sucesores continuaron contando los años a partir del reinado de él en vez de empezar de nuevo la cuenta de cada reinado por separado (ver- t. I, p. 186). Los sucesos se computaban por años a partir de una era que había comenzado con el reinado de Seleuco I, es decir, desde la campaña en la cual tomó de nuevo a Babilonia en 312 a. C. La era seléucida, como esquema cronológico, se usó durante el período de los reyes seléucidas, y llegó hasta los primeros días del cristianismo y hasta mucho más tarde entre los judíos. Este cómputo continuo de años significó un nuevo punto de partida en la cronología asiática que facilitaba mucho la tarea de fijar con precisión las fechas históricas. Posteriormente los griegos usaron las olimpíadas y los romanos el Cómputo A. U. C. (*ab urbe condita*, "desde la fundación de la ciudad"); pero estas eras (ver p. 230) fueron usadas sólo por los historiadores, no en los cómputos comunes.

En el cómputo oficial seléucida el año I de la era seléucida fue un año lunar macedónico que comenzó en el otoño (septiembre-octubre en el hemisferio norte) de 312 a.C. Pero en Babilonia se computaba mediante años lunares babilonios, desde la primavera de 311. El sistema de los judíos puede haber variado entre el cómputo de primavera y el de otoño, si nos guiamos por los dos libros de los Macabeos. Por lo general se cree que 1 Macabeos, que presenta numerosas fechas de esta era, computa a partir de la primavera; pero no hay una diferencia de opinión en cuanto a si ese año que comienza con la primavera iba seis meses antes o seis meses después del correspondiente año macedónico. Por esta razón los especialistas con frecuencia varían en un año al situar las fechas para los acontecimientos judíos y seléucidas de este período. Por resultar conveniente, en este artículo se dan las fechas de l Macabeos como si el año 1 fuera 312/311 a. C., sin pretender, dogmáticamente que haya exactitud en todos los casos.

3 (Emergente)
Esta Salomé (sin relación alguna con la Salomé Alejandra asmonea, madre de Hircano II, (ver p. 36) era la abuela de Herodías y, por lo tanto, la bisabuela de la Salomé cuya danza agradó tanto a Herodes Antipas que le entregó la cabeza de Juan el Bautista (ver p. 66). Este Herodes -hijo de Herodes el Grande- era el gobernante de Galilea ante quien fue juzgado Jesús.

4 (Emergente)
Como muchos de los lectores de este *comentario* están más familiarizados con el sistema de pesas y medidas utilizado en los Estados Unidos, hemos incluido estos equivalentes.- N. de la R.

5 (Emergente)
qt.: quart = 0,946 lt; hl: hectolitro = 2,84 bu.; bu.: bushel = 35,238 lt; pt.: pinta = 0,473 lt; gal.: galón = 3,785 lt; pie = 30,48 cm; pul.: pulgada = 2,54 CM.

6 (Emergente)
qt.: quart = 0,946 lt; hl: hectolitro = 2,84 bu.; bu.: bushel = 35,238 lt; pt.: pinta = 0,473 lt; gal.: galón = 3,785 lt: pie = 30,48 cm; pul.: pulgada = 2,54 CM.

7 (Emergente)
qt.: quart = 0,946 lt; hl: hectolitro = 2,84 bu.; bu.: bushel = 35,238 lt; pt.: pinta = 0,473 lt; gal.: galón = 3,785 lt: pie = 30,48 cm; pul.: pulgada = 2,54 CM.

8 (Emergente)
qt.: quart = 0,946 lt; hl: hectolitro = 2,84 bu.; bu.: bushel = 35,238 lt; pt.: pinta = 0,473 lt; gal.: galón = 3,785 lt: pie = 30,48 cm; pul.: pulgada = 2,54 CM.

9 (Emergente)
qt.: quart = 0,946 lt; hl: hectolitro = 2,84 bu.; bu.: bushel = 35,238 lt; pt.: pinta = 0,473 lt; gal.: galón = 3,785 lt: pie = 30,48 cm; pul.: pulgada = 2,54 CM.

10 (Emergente)
qt.: quart = 0,946 lt; hl: hectolitro = 2,84 bu.; bu.: bushel = 35,238 lt; pt.: pinta = 0,473 lt; gal.: galón = 3,785 lt: pie = 30,48 cm; pul.: pulgada = 2,54 CM.

11 (Emergente)
*** Jerusalén estaba a 5 estadios (925 m 6 3.032 pies) del monte de los Olivos (Josefo, Antigüedades xx. 8. 6).

12 (Emergente)
Ver artículo sobre este tema en el t. IV de este *Comentario*, pp. 83-120.

13 (Emergente)
Ese nombre, aparentemente extraño, proviene del pasaje que dice que "los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí [Jehová],ellos se acercaran para ministrar ante mí y delante de mí estarán. . ."(Eze. 44:15). La fidelidad de esos levitas es tomada como un modelo en los fragmentos.

14 (Emergente)
Los números pequeños señalan el orden de cada Evangelio en la respectiva distribución: Juan es menos extenso que Mateo y Lucas, pero más extenso que Marcos.

15 (Emergente)
El orden cronológico de Juan se toma como base para esta

Armonía.

16 (Emergente)
El calendario revisado o rabínico fue introducido, según la tradición, en el siglo IV d. C. (pero probablemente evoluciono más tarde en forma gradual). Era necesario para que los judíos esparcidos en otros países pudiesen calcular el calendario sin guardar los anuncios de los rabinos palestinos acerca de la luna nueva o la cosecha de la cebada en Judea. En ese nuevo calendario se daban las reglas para computar de un modo artificial la luna nueva a partir del promedio de sus movimientos variables, y se sistematizó la secuencia de meses de 29 y 30 días. Se determinó que habrían un segundo mes de Adar en los años 3,6,8,11,14,17 y 19 de cada ciclo. Estos *números* son los que asignan los eruditos modernos a los años de la serie babilónica, aunque el ciclo Judío (revisado) computado a partir del 1º de Tisri, transcurriría 7 1/2 años después de los años correspondientes del ciclo babilónico, tal como se acostumbra numerarlo. Por ejemplo el 1º de Tisri del otoño de 1978 señala el comienzo de un ciclo judío de 19 años; por lo tanto, tres ciclos antes (57 años), el primer año habría comenzado en otoño de 1921; y el primer año, cien ciclos antes de 1921, habría comenzado en el otoño del año 21 d. C., en tiempos de Jesús, suponiendo que este ciclo se hubiera empleado en ese tiempo, lo que no se puede comprobar.

17 (Emergente)
Según Josefo, la batalla de Accio (2 de septiembre de 31 a. C.) ocurrió en el año 7 de Herodes el Grande (*Antigüedades* xv. 5. 2). Según esta información, su reinado comenzó en el año 37 a. C., a mediados del cual Herodes tomó el reino de Antígono. Pero si el 1er. año de Herodes fue el año en el cual llegó a ser rey, entonces el primer año calendario completo de su reinado, que comenzó en el siguiente día de año nuevo después de su entronización, fue el año 2º; por lo tanto, sus años de reinado se computaban sin año ascensional. Por otra parte, Josefo ubica la muerte de Herodes en el año 37 de su reinado, computando a partir de su designación por los romanos, y en el año 34 contando a partir del momento cuando realmente tomó el reino de Antígono (*Antigüedades* xvii. 8.1). Si se computa como 1er. año de los 37 el año 40 / 39, y como 1º de los 34 el año 37 / 36, se llega al año 4/3 a. C. (La combinación de los 34 años y los 37 años para determinar la duración del reinado de Herodes parece exigir el uso de un calendario computado de primavera a primavera.) Por lo tanto, si Herodes murió en el año 4/3 a. C., computado de primavera a primavera, ese mismo año tendría que computarse como el 1er. año de cada uno de sus tres hijos, quienes se dividieron su territorio. Puede demostrarse por medio de informaciones existentes en cuanto a las fechas del final de los reinados de estos hijos, que se empleó el cómputo sin año ascensional (ver diagrama 4, p. 218).

El Talmud describe en época posterior el mismo método de cómputo judío para los años de reinado. Con referencia a la afirmación de la Mishnah en el sentido de que "el 1º de Nisán es el año nuevo para los reyes y las fiestas... y el 1º de Tisri es el año nuevo para [el cómputo de] los años [de los reyes extranjeros]", la nota explicativa dice que a partir del 1º de Nisán se computaban "los años de reinado de reyes israelitas. De modo que si un rey ascendía al trono en el mes precedente, el de Adar, comenzaba su segundo año de reinado el siguiente 1º de Nisán" (Mishnah *Rosh Hashanah* 1. 1, y nota 4 en la edición de Danby). La Guemara, al comentar sobre estas afirmaciones, cita al rabí Hisda (m. 309), quien dice que la regla del 1º de Nisán "sólo debía

aplicarse a los reyes de Israel, pero los años de los reyes que no eran israelitas se computan a partir de Tisri" (Talmud *Rosh Hashanah* 3a). El hecho de que los rabinos discutieran el asunto refiriéndose a Nehemías y al año computado de otoño a otoño, muestra que en esa fecha había confusión en cuanto al antiguo método judío de computar los años. Pero el hecho de que haya evidencias de que los antiguos reyes de Judá emplearon el cómputo a partir del otoño y que los reyes posteriores, los herodianos, emplearon el año comenzado en primavera, parece indicar que la tradición registrada en el Talmud corresponde con el período herodiano; es decir que los años de los reyes Judío 5 más cercanos al tiempo de la composición del Talmud eran computados a partir de la primavera, y que los de los reyes extranjeros eran computados a partir del otoño.

18 (Emergente)
La evidencia numismática demuestra que el 1er. año de la era de Accio (acciana) fue el año 31/30 a. C., pero no comprueba si los años se computaban a partir del día de año nuevo en el otoño, del 1º de Tisri (como lo supone Mommsen, quien lo hace coincidir con el 1º de octubre romano), o a partir del 2 de septiembre, aniversario de la batalla de Accio (lo que suponen otros eruditos). A falta de una prueba, lo segundo parece ser más probable, pues Octavio instituyó una fiesta cuadrienal en honor de ese día. Dio Casio (li. 1. 1, 2) afirma que los años de su reinado debían computarse a partir de esa fecha. Una era que conmemorara una fecha específica bien podría significar que se contarían los años a partir de esa fecha para festejar los aniversarios, así como el cómputo de las olimpíadas y la fecha de la fundación de Roma (A.U.C.) se contaban en años que comenzaban a mediados del verano, cuando se realizaban los juegos olímpicos, y el 21 de abril, aniversario tradicional de la fundación de Roma.

19 (Emergente)
La aplicación de fechas d.C. a los acontecimientos ocurridos después del tiempo de Cristo hizo que se aplicara hacia atrás la escala de los años del calendario juliano (ver p. 226), antes de la era cristiana. Al año anterior al 1 d.C. se lo denomina 1 a. C.(ver diagrama 2, p. 217), y así sucesivamente. La ausencia de un año 0 (excepto para los astrónomos, para quienes el 1d.C. es el 0, el 2 a.C. es el -1, etc.), ha hecho incurrir en frecuentes errores de cálculo en el cómputo de fechas a.C. y d.C. (ver t. I,. 187, y nota)

20 (Emergente)
La fecha de la muerte de Herodes debe basarse en las comprobaciones históricas proporcionadas por Josefo (ver p. 217, nota 2), pues no puede fijarse astronómicamente mediante un eclipse. Son varios los posibles eclipses que podrían identificarse con el que menciona Josefo, pero el año 4/3 a. C. es la última fecha posible basándose en la fecha de la designación de Herodes como rey, en la duración de su reinado y en las fechas de sus sucesores.

21 (Emergente)
Ver com. Luc. 3: l. Las fechas que se dan para Anás y para su yerno Caifás, no se contradicen. Anás fue destituido por un gobernador romano, pero Lucas evidentemente era uno de los que lo consideraba como legítimo sumo sacerdote mucho después de que perdió esa posición. Mientras Anás vivió, parece haber ejercido más influencia sobre los judíos que sus sucesores; se lo consideraba algo así como a un "sumo sacerdote emérito", como jefe de una familia que proporcionó cinco sumos sacerdotes después de él.

22 (Emergente)
Una moneda griega hallada en Antioquía, con fecha del reinado de Tiberio, era una de las pruebas que se citaba para indicar que los años de reinado de Tiberio se contaban desde el comienzo de una corregencia de dos años. Pero esta moneda, mencionada sólo en un catálogo numismático del siglo XVIII (el de Morel), parece haber desaparecido. Ninguna autoridad en numismática puede aceptar la descripción de dicha moneda como una prueba. Se sospecha que el año de la era acciana, el 43, que parece que data dicha moneda, se debió a una lectura equivocada; el año probablemente era el 45. Otra moneda fechada en el año 44 también fue rechazada por los numismáticos. Con referencia a estas monedas y a otras pruebas de la mencionada corregencia, ver George Ogg, *The Chronology of the Public Ministry of Jesus,* pp. 173-183.

23 (Emergente)
El método de computar los años de reinado sina año ascensional (según el cual el 1er. año del reinado era la parte que restaba del último año del rey anterior, y el 2o. año era el primer año calendario completo, comenzado en el día de año nuevo del nuevo reinado) era empleado en Egipto,Chipre,Palestina y quizá en Siria.

El empleo de este sistema de cómputo en Egipto se practicó por largo tiempo. Hay pruebas de que ya se usaba en el reinado de Psamético III de la XXXVI dinastía, cuyo reinado duró sólo seis meses, según Manetón (*Aegiptiaca,* fragmento 68) y Herodoto (iii. 14); pero que se extendió hasta el quinto mes del 2o. año (*Papiro Demótico de Estrasburgo,* No.2 , publicado por Wilhelm Spiegelberg en 1902; ver también Richard A.Parker , "Cronología de Persia y Egipto", *American Journal of Semitic Languages* 58 [1941]: 298). Los papiros elefantinos de doble fecha del periodo de la dominación persa, muestran que los egipcios empleaban ese método, aunque los reyes persas usaban el método babilonio del cómputo con año ascensional (como lo demuestran los papiros de doble fecha AP 25 y AP 28.

24 (Emergente)
La prueba que puede obtenerse del sistema romano de fijar fechas, en el sentido de que año 28/29 corresponde con el año 15, no tiene importancia, pues el sistema oficial romano de numeerar los años de un emperador era el de los años cuando tuvo poder tribunicio. En el caso de Tiberio su primer año como emperador fue el 16.º como tribuno, computado a partir del 27 de junio, 14 d. C., hasta el 27 de junio del año 15 d. C. (sin año ascencional). Pero éste no era un verdad un cómputo de años de reinado.

Una inscripción hallad en Chipre, según la cual noviembre del año 16 de Tiberio correspondió con el año 31 de su poder tribunicio, indica que según el calendario local, el ano 1 comenzó en septiembre del 14 d.C. También existen varios papiros egipcios fechados en vario meses del 1er. año, lo que muestra que en Egipto el 1er. año de Tiberio no fue el corto intervalo de díez días entre el 19 de agosto y el sigueinte día del año nuevo egipcio, Esto parece indicar que el primer año de Tiberio, fue el año calendario que comenzó con el 1.º de Thoth de 14 d.C. Esta aparente desviación de la práctica usual, al menos en Egipto, parece haber sido solo la aplicación del método usual en un caso excepcional. En el siguiente día del año nuevo en Egipto, solo Díez días

después de la muerte de Augusto, difícilmente Podría haber llegado a Egipto la noticia de que el reinado de Tiberio había comenzado. en tal caso, el año entrante habría recibido el número siguiente del reinado de Augusto, y entonces, al, recibirse la noticia del nuevo gobierno, el resto de ese año -casi su totalidad en este caso-, siguiendo la practica común habría continuado como el 1er. año del nuevo monarca (Ver F.G. Kenyon, editor, Greek Papyri in The Bristish Museum, t.2, p. 149 y nota.)

Lo mismo podría haber ocurrido en Antioquía de Siria, aunque es posible que la noticia hubiera llegado allí antes del día del año nuevo en el mes de octubre. Existen monedas con doble fecha, provenientes de Antioquía y del puerto vecino de Seleucia, acuñadas respectivamente en los años 1.º y 3.º de Tiberio y en los años 45 y 47 de la era acciana Se supone que los años de esa era comenzaban el 2 de septiembre, por lo cual una moneda fechada en el año 45 de dicha era, había sido acuñada entre el 2 de septiembre del año 14 d.C., y el 2 de septiembre del año 15 d.C. Pero los años de reinado eran por lo general años calendario, que comenzaban con el día de año nuevo, en este caso el 1.º de Tisri, en octubre. por eso, si el, año 45 de la era acciana comenzaba aproximadamente un mes antes del año de reinado, abarcaba el último mes (aproximadamente) del año de reinado más todo el año siguiente con excepción del último mes. Por lo tanto, corresponde preguntar si estas monedas fechadas con el 1er. año de Tiberio fueron acuñadas muy poco después del comienzo del año 45 de la era acciana, en el último mes del 1er. año de Tiberio, que en este caso habría terminado en octubre de 14 d.C.; o ¿fueron acaso acuñadas después del 1.º de Tisri, en el año 45? Si sucedió lo segundo, el primer año e Tiberio debe haber sido el año calendario que comenzó en octubre del año 14 d.C. y terminó en el año 15 d.C. En verdad, es lógico suponer que las primeras monedas de Tiberio fueron acuñadas en cuanto se supo de su ascención al trono, y que la fecha correspondió con el período entre el 2 de septiembre y el 1.º de del año 14 d.C.

25 (Emergente)
Se conocen varias monedas judías fechadas en los años subsiguientes de Tiberio, pero no se sabe de ninguna que fuera fechada en el año 1.º de ese reinado. Esta es sólo una prueba negativa; pero si fuese verdad que no le acuñó ninguna moneda en Palestina en el 1er año de Tiberio, o si se acuñaron muy pocas, eso podría dar a entender que ese año fue muy corto, es decir, que duró dos meses escasos. Sería mucho más razonable aceptar esta alternativa que la otra, de que no se acuñaron monedas en Palestina durante el 1er año de Tiberio, sino sólo más de un año después de su entronización, lo que habría ocurrido así si su 1er año se extendió hasta Tisri del año 15 d. C.

26 (Emergente)
Es posible que Lucas haya sido gentil, pero no hay razón para suponer que computó esta fecha según otro método sino según el corriente entre los judíos. Las personas de quienes dice que "desde el principio lo vieron con sus ojos" (Luc. 1: 2), a las cuales cita como fuente de información, eran las que se habían asociado íntimamente con Jesús, y eran judíos de Palestina. Se ha sugerido, por ejemplo, que los detalles de Luc. 2 quizá provinieron de María misma, y que ni ella ni los doce habrían recordado la fecha del bautismo de Jesús, sino de acuerdo con el calendario local.

27 (Emergente)
En el ciclo fijo babilónico de 19 años, el ano que ahora se conoce como el 17.º (no se conoce la numeración antigua) siempre comenzaba el invierno, y se duplicaba el 6.º mes de *Ululu*, y no *addaru,* el 12.º , como se hacía en los otros tres años de 13 meses (embolismales) de cada ciclo.

Según esa forma de ciclo, el año 30/31 d.C., año 17.º, Tenía un segundo *Ululu*. Es posible que los judios también hubieran hecho comenzar el mes de Nisán en marzo del año 30 d.C. y añadido el segundo mes de Adar después del 12.º mes, en marzo de 31 d.C. seis meses después del *segundo mes de Ululu* en Babilonia. Por otra parte, es posible, que en cambio, lo hubieran añadido seis meses antes, en marzo del año 30 d.C., en el mes que ese año los Babilonios llamaban *Nisanu*.

28 (Emergente)
Ver Amadon, en la Bibliografía al final de este artículo.

29 (Emergente)
Con referencia a la primera de estas controversias, ver Talamud Menahoth 65a. Con referencia a la segunda, ver Talamud Pesahim 661,70b.

Hay otra razón posible que podría haber sido considerada adecuada, como ocurrió en tiempos posteriores, para justificar la demora de un día en un mes de fiesta. En la forma posterior y revisada del calendario, se exigía normalmente que el mes de Nisán debía atrasarse para evitar que el día 15 cayera en viernes (o en lunes o miércoles, por lo cual el siguiente 1.º ó 15 de Tisri caería en sábado o domingo). Por dos razones se impedía que eso días de reposo ceremoniales -estrictamente observados- cayeran en yuxtaposición con el sábado semanal: (1) si el día de fiesta ceremonial caía en domingo, los preparativos para ese día, que implicaba trabajo, hubiera correspondido con un sábado. (2) La combinación de dos días de reposo, viernes-sábado o sábado-domingo habrían creado dificultades, pues se habrían producido observancia estricta de dos días de reposo consecutivos. No se sabe si estas "postergaciones" se observaban antes de que el calendario fuera reformado varios siglos después de Cristo. Sin duda la prohibición de que el día 15 de Nisán cayera en lunes y miércoles por causa de la fiesta de tisri, no tendría sentido mientras la longitud de los meses no fuera fija para que hubiera un número fijo de días entre Nisán y Tisri. Sin embargo, el deseo de evitar que cayera un 15 de Nisán en viernes sería una razón tan valida en el siglo I como en cualquier otro tiempo posterior. Se ha sugerido que los encargados del calendario, quienes para ese tiempo conocían bien la teoría del calendario, habrían comenzado ya entonces a emplear algunos de los métodos por los cuales podían regular, hasta cierto punto, el calendario sin interferir indebidamente con la antigua costumbre de anunciar la aparición de la luna nueva. Sin embargo, no parece haber ninguna evidencia en cuanto al asunto de postergar un día de reposo ceremonial en el siglo I.

30 (Emergente)
Un papiro (de 465/564 a.C.) señala ya sea un segundo mes de Elul .que es sumamente improbable- en el año 17.º, o un segundo mes de Adar en el año 16.º (ver las tablas en t. III, pp. 112-113). El segundo (446/445) prueba que hubo un segundo mes de Adar, no un segundo mes de Elul, en el año 17.º. El tercero (427/426) no define si hubo un segundo mes de Elul o un segundo mes de Adar en ese año. Por lo tanto hay dos posibilidades: (1) que los judíos de Elefanatina añadían regularmente el mes adicional en el año 17.º, un segundo mes de Adar en una ocasión y un segundo mes de Elul en otra; o (2) que su mes 13.º (embolismal) siempre fuera el segundo Adar, añadido a veces en el año 16.º y otras en el 17.º. La segunda posibilidad es mucho más probable, pues la presencia de un segundo mes de Elul entre los judíos es completamente desconocida y sumamente improbable (ver p. 226), y además el mismo ciclo babilónico no era fijo en tiempos de los papiros elefantinos. El simple hecho de que los judíos adoptaran (con diferente grafía) después del cautiverio la forma babilónico de los nombres de los meses, no prueba nada respecto a la supuesta adopción del ciclo babilónico. En realidad, los

babilonios no habían llegado a fijar la secuencia un siglo después del retorno de los judíos de Babilonia.

Se han citado ciertos datos de Tolomeo para mostrar que el calendario lunar macedonio adoptó, cuando fue introducido en el imperio seléucida, el segundo mes de Elul del año 17.º del sistema babilónico. Esto parecería favorecer la hipótesis de que en el tiempo de Cristo ya se había adoptado en forma general el ciclo babilónico en el Cercano Oriente. Sin embargo, esta prueba es en realidad ambigua.

31 (Emergente)
No hay razón para suponer que un ciclo Judío del siglo I , con una secuencia fija de años de 13 meses (embolismales), hubiera sido abandonado para adoptar un ciclo totalmente diferente. El ciclo Judío, conocido en su forma posterior, y vigente aun, ubica el 13er. mes de los años 3,6,11,14,17 y 19 (estos son los mismos números, aunque no los mismos años del ciclo babilónico). La declaración ya mencionada del autor cristiano Anatolio, quien habla del ciclo de 19 años, puede entenderse de que una indicación de que un año que ahora lleva el número 1

con el ciclo Judío corresponde con el año que llevaba ese día en los días de Anatolio (alrededor del año 270). Es decir, que cada año del ciclo comenzaba entonces en primavera (marzo-abril), seis meses mas tarde del ano que empezaba el Tisri, que era llamado primero en el ciclo judío que ha llegado hasta nuestros días, Sin embargo, después de la terminación de los servicios del templo -ya fuera antes o después de Anatolio- el ciclo judío tiene que haberse atrasado en un mes, puesto que el año comienza algunas veces demasiado prematuramente para que pueda estar madura la cosecha de la cebada. De hecho, el año comienza un mes antes que el babilónico en la mayoría de los casos, y ni un solo año judío de 13 meses (embolismal) coincide con el año babilónico de 13 meses. Este atraso del ciclo podría haber resultado del cambio de hacer comenzar el año religioso en primavera (según el cual los judíos computaban los reinados en los diferentes Herodes; ver p. 230) al año civil que comenzaba el otoño con el 1.º de Tisri. Es decir, si los judíos del siglo I contaban los años de su ciclo como lo hacen ahora, pero los hacían comenzar seis meses después del principio real de loa años (en el mes de Tisri), y si al ajustar el ciclo al cómputo de los años comenzados en otoño, hubiera eliminado un 13er. mes (embolismal), el resultado de ese leve cambio habría siso la modificación de ese sistema que se ha convertido en la forma del ciclo que ha llegado hasta nosotros, el cual suele estar un mes adelantado respecto al ciclo babilónico y también al judío del siglo V a.C. Además, en tal caso, la única forma posible en el ciclo del siglo I hubiera hecho que los mese decimoterceros ocurrieran en los mismos años en el ciclo judío y babilónico, con la excepción de que el segundo mes de Adar, al final del 8-º año judío (correspondiente con el 16.º año babilónico) habría acontecido seis meses antes que el segundo mes de Elul en medio del 17.º año del ciclo babilónico. (Al decir "única forma posible" se habla de una que haga coincidir el mes de Nisán con la cosecha de cebada, requisito que debe cumplir cualquier ciclo que funcionara mientras existiera el templo).

32 (Emergente)
Estas tablas lunares de Neugebauer son obra del Dr. Pablo V. Neugebauer, de Alemania, y no del Dr. Otto Neugebauer, conocido experto en antigua astronomía babilónico, cuya carta se reproduce aquí.

33 (Emergente)
*[El Dr. Baehr escribió la carta en alemán. La traducción es de Simone Daro Gossner, del

Observatorio Naval de los EE. UU.- N. de la R.]

[En 1974 se averiguó si después de 18 años había alguna modificación en la validez de la posición que se expone en las cartas recién citadas. Por eso se dirigieron cartas a tres de los cuatro astrónomos a quienes se consultó en aquella ocasión. Dos de esos tres, Neugebauer y el Dr. R. L. Dunscombe (quien respondió) en calidad de sucesor del Dr. Clemence) contestaron en forma similar: que las cartas anteriores podían permanecer sin alteraciones, y que las tablas lunares más nuevas (que concuerdan con diferencia de minutos con todas las otras tablas modernas) no han disminuido la inexactitud inherente al cálculo de fechas según los antiguos calendarios lunares, fechas que dependen del cálculo del intervalo variable entre la luna nueva astronómica y la creciente visible. El tercero, el Dr. H. Sadler, destaco que las recientes investigaciones de la rotación de la tierra y la aceleración secular de la luna, indican que el cálculo presentado en su carta del 24 de enero de 1956, en cuanto a los posibles errores en los tiempos de las fases lunares, era demasiado optimista.- N. de la R.]

34 (Emergente)
BOSQUEJO DEL SERMON DEL MONTE

Los privilegios y las responsabilidades de los ciudadanos del reino de los cielos

I. Blanco de sus ciudadanos: la perfección del carácter, cap. 5.

A. Cómo llegar a ser ciudadanos de este reino, cap. 5: 3-12.

B. Los ciudadanos de este reino como representantes de sus principios, cap. 5: 13-16.

C. La norma de conducta del reino de los cielos, cap. 5: 17-47.

D. El blanco de sus ciudadanos: la transformación y perfección del carácter, cap. 5: 48.

II. Incentivos para vivir correctamente y como ciudadanos ejemplares, cap. 6.

A. Los motivos correctos en el culto, en el servicio y en las relaciones humanas, cap. 6: 1-18.

B. El propósito de la vida: planear y vivir para el reino de los cielos, cap. 6: 19-24.

C. Dios provee lo necesario a los que dan el primer lugar a su reino, cap. 6: 25-34.

III. Privilegios y responsabilidades de los ciudadanos, cap. 7.

A. La regla de oro y el poder para aplicarla, cap. 7: 1-12.

B. La prueba de la ciudadanía: obediencia y autodisciplina, cap. 7: 13-23.

C. Un llamado para una acción decisiva, cap. 7: 24-27.

35 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

36 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

37 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

38 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

39 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

40 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

41 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

42 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

43 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR)

44 (Emergente)
[1]*Aquí equivale a sábado* (N. de la RVR).

45 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

46 (Emergente)
[1]Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

47 (Emergente)
[2]*Aquí equivale a sábado* (N. de la RVR).

48 (Emergente)
[3]Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

49 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

50 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR)

51 (Emergente)
[1] *Aquí equivale a sábado* (N. de la RVR).

52 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

53 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado*

(N. de la RVR).

54 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

55 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

56 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

57 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

58 (Emergente)
* Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

59 (Emergente)
* Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

60 (Emergente)
* Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

61 (Emergente)
* Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

62 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

63 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

64 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

65 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

66 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

67 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

68 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

69 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

70 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

71 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

72 (Emergente)
En cambio la conjunción griega *hóti,* "que", está en pasajes como Mat. 26: 34: "De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces"; Mar.14: 30: "De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado..." Este ejemplo muestra la diferencia que hace la presencia o la ausencia de *hóti* para interpretar correctamente estos pasajes.-N. del T

73 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N de la RVR).

74 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N de la RVR).

75 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N de la RVR).

76 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N de la RVR).

77 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

78 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

79 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

80 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

81 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

82 (Emergente)

Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

83 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

84 (Emergente)
Estas palabras las recibió San Pablo "del Señor" y las escribió (1 Cor. 11: 23, 26), y forman parte de la revelación que Cristo llama "mi palabra" (S. Juan 5: 24).- (*N. del T.)*